

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval



TESIS DOCTORAL

**Los legados pontificios en la Península Ibérica hasta Inocencio
III: génesis y evolución de una institución**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fernando Rodamilans Ramos

Directora

Ana Arranz Guzmán

Madrid, 2018

**Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Medieval**



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

TESIS DOCTORAL

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR

**“Los legados pontificios en la Península Ibérica hasta Inocencio III:
génesis y evolución de una institución”**

Vol. I

Autor: Fernando Rodamilans Ramos

Directora: Dra. D^a. Ana Arranz Guzmán

*A Javier Rodamilans, que me mostró lo que realmente importa,
hasta la eternidad.*

Agradecimientos

Este trabajo es deudor en varios sentidos de numerosas personas, de las cuales sólo pretendo mencionar algunas, esperando que otras muchas cuyos nombres no se escriban aquí sabrán disculparme. La primera deuda es sin duda alguna hacia mi directora, la Dra. Ana Arranz, que no sólo eligió el tema en cuestión y lo ofreció generosamente para su desarrollo, sino que ha sabido dirigir, corregir y reconducir en numerosas ocasiones a su discípulo hasta llegar a ofrecer el texto que ahora se presenta. A lo largo de estos años se ha forjado entre nosotros una amistad que constituye un insospechado privilegio añadido a su excelencia como maestra.

Al resto del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, donde he desarrollado mi labor como becario predoctoral, les agradezco igualmente su generosa acogida durante este periodo de formación, así como su colaboración y sus aportaciones académicas. Querría personalizar esta gratitud, primeramente, en la persona de la actual directora del citado departamento, la Dra. Margarita Cantera Montenegro, cuya profesionalidad y dedicación son toda una enseñanza en sí mismas. Otros miembros del mismo, actuales y pretéritos, con cuya asistencia, conocimientos académicos, e incluso amistad, he tenido la suerte de contar, son su Secretario Administrativo, D. Antonio Pérez Segura, y los Dres. Guillermo Arquero Caballero, David Nogales Rincón, Francisco de Paula Cañas Gálvez, Pablo Martín Prieto, Óscar Villarroel González, Jorge Díaz Ibáñez, Ana Isabel Carrasco Manchado, Martín Alvira Cabrer, Maribel Pérez de Tudela, Conchita Quintanilla Raso, María Asenjo González, José Manuel Nieto Soria y Miguel Ángel Ladero Quesada. Asimismo, he contado con la ayuda y soporte, en cuestiones concretas y de fondo, de algunos miembros de otros departamentos de la UCM, como es el caso de los Dres. Fernando Notario Pacheco, Jorge García Cardiel y Gonzalo Bravo Castañeda (Departamento de Historia Antigua), Miguel Luque Talaván, Amorina Villarreal Brasca y Pilar Ponce de León (Departamento de Historia de América I), María Teresa Muñoz Serrulla (Departamento de Ciencias y Técnicas) y José Antonio Montero Jiménez (Departamento de Historia Contemporánea). Mi agradecimiento igualmente a los miembros de la publicación *Ab Initio. Revista digital para estudiantes de historia*, que he tenido el honor de dirigir durante los últimos seis años, algunos de los cuales ya han

sido mencionados, faltando D. Mariano García de las Heras, D. Fernando Colino Polo, D^a. Carmen Moreno Rueda y D^a. Estela López Hermoso.

Es de justicia agradecer la generosidad de España y de los españoles que han permitido que haya formado parte del grupo de privilegiados receptores de becas de formación, a través de la Universidad Complutense de Madrid (FPI) y del Ministerio de Educación (FPU). En este mismo sentido, ha sido un imprescindible soporte para la realización de este trabajo la labor de los bibliotecarios, especialmente de las Bibliotecas complutenses de Geografía e Historia, con especial mención al excelente servicio de Préstamo Interbibliotecario, y de las de Derecho, Filosofía y Clásicas, así como de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC. Como también han sido esenciales las clases de D. J. Ángel Calderón González, quien, durante tantos años me ha sostenido en mis esfuerzos por tratar de domeñar la lengua latina que él tan bien conoce, guarda y transmite.

En otro ámbito se sitúa la gratitud por su apoyo incondicional a mis padres Lourdes y Javier (†), y a mis hermanos Ricardo, Bernardo, Laura y Beatriz. Muy especial es mi reconocimiento para con Kati, que tantas ausencias físicas y espirituales ha tenido que soportar en favor de estas páginas. A ellos y al resto de mi familia, en México, en Estados Unidos y en España, les dedico sinceramente este esfuerzo.

Finalmente querría dejar constancia de mi gratitud hacia la Iglesia católica, cuyo pasado inmarcesible se ha constituido en objeto de este humilde trabajo y cuyo presente es uno de los soportes esenciales de mi vida.

*“Quoniam rerum gestarum memoria cum tempore defluens cito transit
et omnino annihilatur nisi scripto aliquo teneatur”*

Arzobispo Raimundo de Toledo, Primado de España (1138)

ÍNDICE: Los legados pontificios en la Península Ibérica hasta Inocencio III: génesis y evolución de una institución.

VOLUMEN I

Resumen y <i>abstract</i>	17
----------------------------------	----

INTRODUCCIÓN	21
---------------------	----

I. LOS LEGADOS PONTIFICIOS Y EL PRIMADO ROMANO EN LA ANTIGÜEDAD

1. Legados y Primado romano	29
2. Las primeras huellas del Pontificado Romano en España	36
- <i>El caso de Basílides y Marcial (ca. 254)</i>	37
- <i>Otras comunicaciones con Roma en la segunda mitad del s. III</i>	42
3. Las definiciones del concilio de Sárdica	42
4. Roma y el Priscilianismo. Carta del Papa Siricio a Himerio de Tarragona (385)	44
5. Priscilianismo después de Prisciliano: actuaciones de Inocencio I (ca. 402) y León Magno (447)	47
6. Comunicaciones hispanas con el Papa Hilario (463-464)	52
7. El subdiácono Trajano, posible primer <i>legado</i> pontificio en Hispania (465)	54
8. Las intervenciones del poder civil y la subsistencia de un <i>clan hispano</i> en Roma	55

II. LOS VICARIOS APOSTÓLICOS HISPANOS COMO LEGADOS PONTIFICIOS

1. Obispos y legados	59
2. Obispos metropolitanos y vicarios apostólicos	60
3. Vicariatos de Tesalónica y Arlés	69
4. Vicarios apostólicos en Hispania	80
- <i>Dependencia de la Galia</i>	81
- <i>Nombramiento de Zenon por Simplicio (468-483)</i>	85
- <i>Nombramiento de Salustio por Hormisdas (ca. 517-519)</i>	89
- <i>Nombramiento de Juan por Hormisdas (517)</i>	94

- <i>Sobre la identificación del vicario: Juan de Elche o Juan de Tarragona</i>	96
- <i>La jurisdicción del vicario Juan</i>	99
5. Panorámica sobre los vicariatos hispanos	102
- <i>Límites de Arlés</i>	102
- <i>El reparto jurisdiccional de los vicarios hispanos</i>	104
6. Los vicariatos apostólicos hispanos y la primacía de Toledo	107
7. Acerca de los vicarios “personales” hispanos	111

III. PRIMEROS LEGADOS TRAS LA CONVERSIÓN DEL REINO DE TOLEDO

1. Relaciones con Roma entre los años 526 y 589	114
- <i>Profuturo de Braga y el Papa Vigilio (538)</i>	114
- <i>Sobre el envío de San Martín de Braga (ca. 550)</i>	118
2. Leandro de Sevilla, entre Gregorio Magno y Recaredo	121
3. La evolución del <i>pallium</i> y su relación con los vicariatos apostólicos	130
4. Un primer <i>legatus missus</i> : el abad Ciriaco (599)	138
5. Dos legados pontificios en la provincia bizantina de <i>Spania</i>	140
- <i>El legado Probino (598)</i>	142
- <i>El legado Juan (603)</i>	146
- <i>Los defensores en la administración de la Iglesia de Roma</i>	149
- <i>Defensores y legados. El caso del defensor Juan</i>	155
6. Otras relaciones del Papa con la <i>Spania</i> bizantina: Liciniano de Cartagena	162

IV. LA COMUNICACIÓN CON ROMA EN EL S. VII

1. Los enfrentamientos con Roma de Braulio de Zaragoza y Julián de Toledo. El legado Pedro	167
2. Las relaciones e influencias entre la Hispania visigoda y Bizancio	183

V. RELACIONES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA CON ROMA DESDE 711 HASTA LA REFORMA GREGORIANA

1. Fuentes documentales de legaciones (siglos VIII-X)	186
- <i>El legado Egila (782) y la reacción adopcionista de Toledo</i>	188

- <i>Las supuestas legaciones de Rainaldo (ca. 876) y de Zanello (917)</i>	198
- <i>El nexa con los legados de la Reforma Gregoriana</i>	202
- <i>Las relaciones del Pontificado con el noreste hispano en los siglos IX-X</i>	203
2. Fuentes indirectas: el culto a los Santos Mártires	217
- <i>Principales fuentes de la Liturgia Hispana</i>	224
- <i>Los santos mártires en el Antifonario, Pasionario y Oracional</i>	230
- <i>Santos romanos o relacionados con Roma en la Liturgia Hispana</i>	235
- <i>El Misal mozárabe del Cardenal Cisneros como fuente litúrgica</i>	241
- <i>Inscripciones y registros de reliquias</i>	242
- <i>Hagiotoponimia. Advocaciones romanas del calendario hispánico en iglesias visigodas y mozárabes</i>	244
- <i>Interpretación de las fuentes</i>	249

VI. LOS PRIMEROS LEGADOS PONTIFICIOS DE LA REFORMA

1. Legaciones y <i>libertas ecclesiae</i>	253
- <i>El nuevo colegio cardenalicio</i>	254
- <i>La libertas ecclesiae en la Península Ibérica</i>	256
2. Primera legación de Hugo Cándido (1064-1068)	259
- <i>La trascendencia de la convocatoria conciliar en la acción legatina</i>	267
- <i>Los concilios convocados por Hugo Cándido</i>	269
- <i>Una nota sobre el hipotético viaje del legado Hugo Cándido a Galicia</i>	289
3. Segunda legación de Hugo Cándido (1071)	291
4. Posible legación de Gerardo de Ostia (1073)	297
5. Tercera y última legación de Hugo Cándido (1073)	302
6. Posible legación de San Anastasio de Cluny (1073)	314
7. Legaciones y cambio del rito. Legados Gerardo de Ostia y Raimbaldo (1073-1074) y encomendación apostólica a Jimeno de Burgos (1076)	317
8. Los legados Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce y la crisis abierta entre Gregorio VII y Alfonso VI (1077)	329
- <i>Concilios legatinos de Amado de Olerón</i>	340
- <i>Sobre las legaciones “fallidas”</i>	343
9. Primera legación de Ricardo de San Víctor de Marsella (1078)	346
10. Legación de Bernardo de San Víctor de Marsella (1079)	353

11. Segunda legación de Ricardo de San Víctor de Marsella (1079-1080)	357
- <i>Concilio de Pamplona de 1079-1080</i>	359
- <i>Intervención del abad Frotardo de San Ponce</i>	364
- <i>Legación de Ricardo de San Víctor en Castilla-León y crisis en Sahagún</i>	366
- <i>El concilio de Burgos de 1080 ó 1081</i>	379
- <i>Elección de Bernardo como abad de Sahagún</i>	383
- <i>En torno a la figura de Jimeno de Burgos</i>	391
12. Posible legación del cardenal Deusdedit	394
13. Ricardo de San Víctor de Marsella y la sede arzobispal de Toledo: el concilio de 1086	395
14. El concilio de Husillos y la triple actuación de Ricardo de Marsella (1088)	407
- <i>La diócesis de Burgos (Oca) y los límites con Osma</i>	408
- <i>La deposición del obispo de Compostela en Husillos</i>	415
- <i>Elección del obispo de Coimbra y la legación de Jarento de Dijon (1085)</i>	419

VII. LEGACIONES PONTIFICIAS ENTRE 1088 y 1114

1. La “restauración” del Primado de Toledo (1088) y el programa gregoriano de las primacías	429
2. Legación de Rainerio de Cluny (1089-1090)	449
- <i>La restauración de la metrópolis Tarraconense</i>	450
- <i>Actuación sucesiva de los legados cardenales Rainerio y Gualterio (1092)</i>	465
- <i>Concilio de León de marzo de 1090</i>	475
3. El arzobispo de Toledo, legado pontificio en España y Narbona (1093)	482
- Cambios en el modelo de intervención pontificia: primados, legados permanentes y legados <i>a latere</i>	486
- Primeras actuaciones de Bernardo de Toledo como legado apostólico. La cuestión de Braga	495
4. Hugo de Cluny y el legado Dalmacio Geret (1093-1094)	507
5. El ascenso de Gelmírez al episcopado y el papel de los legados pontificios	511
6. Tercera legación de Ricardo de Marsella (1100-1101)	513
- <i>Concilio de Vilabertrán de 1100</i>	515
- <i>Concilio de Palencia de 1100: Mesas capitulares, tercias episcopales, restauración de Braga y traslado de Mondoñedo</i>	517

- <i>El final de la legación de Ricardo de Marsella. Concilios legatinos de Huesca de 1100 y Gerona de 1101. Intervención de Leodegardo de Viviers (1103)</i>	565
7. El legado Bernardo de Toledo: concilios de Carrión (1103) y León (1107)	580
- <i>El obispado de Zamora y la supuesta legación del cardenal Deusdedit en 1102</i>	580
- <i>Concilio de Carrión de 1103</i>	586
- <i>Límites a la legación de Bernardo de Toledo</i>	591
- <i>Concilio o concilios de León de 1107: las reclamaciones de Burgos y la cuestión sucesoria</i>	596
8. Supuesta legación del abad de Chiusa (1112): legación del abad Ponce de Cluny (1113)	609
9. Bernardo de Toledo y la lucha con Mauricio de Braga	612
- <i>Concilio legatino de Palencia de 1113</i>	614
- <i>Victoria diplomática de Mauricio de Braga</i>	616
- <i>Concilios de León y Compostela de 1114</i>	618
- <i>El proceso hacia la coronación del antipapa Mauricio</i>	622
- <i>La elección del arzobispo Pelayo de Braga</i>	625
10. Otras actuaciones del legado Bernardo de Toledo	626
- <i>La elección de Pascual de Burgos en el concilio de León de 1114</i>	627
- <i>Concilio de Oviedo en 1115 y curia de Sahagún en 1116</i>	631

VIII. LEGADOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE 1114 HASTA 1143

1. La primera legación hispana del cardenal Boso (1114): la reconquista de Baleares	634
2. Segunda legación de Boso y concilio de Burgos de 1117	636
- <i>La pacificación de los reinos y la reforma</i>	638
- <i>La pacificación eclesiástica: Tarragona, Palencia, Coimbra, Braga, Oporto</i>	645
- <i>El concilio de Gerona de 1117</i>	653
3. La legacía apostólica de Diego Gelmírez (1120-1124)	660
- <i>Disputa entre Braga y Santiago. El legado Bernardo y sus jueces apostólicos</i>	660
- <i>La elevación de Compostela a sede metropolitana y el nombramiento de Diego Gelmírez como legado pontificio</i>	661
- <i>Legacías apostólicas, primacías y derechos metropolitanos. Conflictos tras la concesión de la legacía a Diego Gelmírez</i>	664

4. El concilio de Toulouse de 1118. Posible participación del cardenal Boso	674
5. La comisión del obispo Guido de Lescar. La cuestión de Esteban de Huesca y la legación de Boso	678
6. Tercera legación del cardenal Boso y concilio de Sahagún de 1121	682
7. El arzobispo Olegario de Tarragona, legado <i>a latere pro bello sacro</i> (1123-1124)	695
8. Los concilios legatinos de Diego Gelmírez (1121-1125)	700
9. Los legados hispanos en el contexto europeo: Evolución de las sedes primadas y legacías permanentes desde Urbano II hasta mediados del s. XII	708
10. Legación del cardenal Deusdedit	720
- <i>Primer viaje a España en 1118</i>	720
- <i>Concilio de Valladolid de 1123</i>	722
- <i>La cuestión de Zamora</i>	724
11. Raimundo de Toledo y el concilio legatino de Palencia de 1129	732
12. Legación del cardenal Humberto. El concilio de Carrión de 1130	734
13. Primeras legaciones del cardenal Guido de Vico	746
- <i>Posible intervención hispana de Guido de Vico en 1131</i>	747
- <i>El concilio legatino de León de 1134</i>	748
- <i>Posible actuación de Guido de Vico en Coímbra</i>	751
- <i>Segunda legación del cardenal Guido. El concilio de Burgos de 1136. Otros cometidos</i>	753
14. El legado pontificio Guido de Lons, obispo de Lescar. El concilio de Pamplona de 1139	771
15. Tercera legación del cardenal Guido de Vico (1143)	772
- <i>Concilio de Valladolid de 1143</i>	773
- <i>Disputa entre Astorga y Orense</i>	781
- <i>Disputa entre Oporto y Coímbra</i>	786
- <i>Las paces de Zamora y la infeudación de Portugal a la Sede Apostólica</i>	791
- <i>El conventus de Gerona de 1143</i>	798

VOLUMEN II

IX. LEGADOS PONTIFICIOS HASTA INOCENCIO III

1. Disputa por la primacía de España e intervenciones legatinas	801
- <i>Tarragona contra Toledo. La oposición contumaz al Primado de Toledo</i>	801
▪ <i>Los arzobispos de Tarragona, legados de la Sede Apostólica. La legación de Guillermo de Arlés (1139-1140). La comisión a los obispos de Saintes y Toulouse (1160).</i>	
- <i>Compostela contra Toledo. El legado Jacinto y la primacía de Santiago</i>	824
▪ <i>Intervención del legado Teudino y del arzobispo de Toledo</i>	
- <i>Braga contra Toledo. Cuestiones políticas y eclesiásticas sobre la independencia de Portugal</i>	828
▪ <i>La intervención del legado pontificio Jacinto y el concilio de Valladolid de 1155.</i>	
2. Primera legación del cardenal Jacinto (1154-1155)	844
- <i>Los primeros pasos del legado Jacinto (1154)</i>	846
- <i>El concilio de Valladolid de 1155 y otras actuaciones legatinas</i>	865
- <i>El concilio de Calahorra de 1155</i>	892
- <i>El concilio de Lérida de 1155</i>	903
3. Legados y enviados pontificios antes del segundo viaje del cardenal Jacinto	910
- <i>Envío del magister Teudino y León (1161)</i>	911
- <i>Envío del subdiácono Pedro (1162-1163)</i>	917
- <i>Legación del magister Pedro</i>	919
- <i>Arzobispos de Tarragona, jueces y legados de la Sede Apostólica</i>	920
4. Segunda legación del cardenal Jacinto (1172-1174)	921
- <i>Primeras actuaciones</i>	921
- <i>Estancia del legado en Lérida. El concilio de Lérida de 1173</i>	930
- <i>Intervenciones del legado en Portugal</i>	933
- <i>Procedimientos en el reino de León</i>	936
- <i>Diligencias en el reino de Aragón</i>	950
5. La disputa entre Braga y Compostela por los obispados sufragáneos	954
- <i>Participación del legado Jacinto</i>	954
- <i>Jueces delegados y el legado Juan de Brescia (1186-1187)</i>	959
6. Otras actuaciones de la Sede Apostólica en España hasta la legación de Gregorio. La renovación de la cruzada	971
7. Primera legación del cardenal Gregorio (1192-1194)	982

- <i>El concilio legatino de Salamanca de 1192-1193</i>	990
- <i>El concilio de Lérida de 1193</i>	1001
▪ <i>Disputa entre el obispo de Lérida y la Orden del Hospital</i>	
▪ <i>Confirmación de exención al cabildo de Tudela</i>	
▪ <i>Sentencia sobre el enfrentamiento entre Calahorra y Nájera</i>	
- <i>Otras intervenciones del cardenal Gregorio en el reino de Aragón</i>	1015
- <i>La legación en 1194. Comisionados para la causa entre San Millán y Oña. Tordehumos</i>	1017
8. <i>Alarcos y la segunda legación del cardenal Gregorio (1196)</i>	1024
9. <i>El legado Rainerio (1198)</i>	1043
- <i>La guerra entre los reinos cristianos y la cruzada contra Alfonso IX</i>	1045
- <i>El matrimonio con Berenguela de Castilla. Intervenciones pontificias y legación de Rainerio</i>	1049
X. JUECES DELEGADOS Y LEGADOS PONTIFICIOS	1066
CONCLUSIONES	1102
ÍNDICE DE MAPAS Y CUADROS	1130
APÉNDICE DOCUMENTAL	1132
FUENTES EDITADAS Y BIBLIOGRAFÍA	
1. <i>Fuentes editadas</i>	1578
2. <i>Bibliografía</i>	1590

RESUMEN / ABSTRACT

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto de estudio la institución del legado pontificio y, específicamente, la presencia de legados pontificios en la Península Ibérica hasta el pontificado de Inocencio III, por inaugurarse con él un nuevo ritmo en el desarrollo institucional de la Iglesia. Se ha indagado en los orígenes de la institución legatina, no sólo en un sentido diacrónico, sino también buscando identificar la génesis constitutiva de los poderes legatinos. Ello ha conducido a un estudio del Primado romano y de sus primeras manifestaciones en la Península Ibérica, en su doble vertiente doctrinal y jurisdiccional.

La interacción del desarrollo político en los territorios hispanos y de la evolución del Papado, tanto interna como en relación con los poderes laicos, han jalonado unas etapas a lo largo del estudio, que han sido consideradas en la medida en que afectaron a las relaciones de las iglesias hispanas con la Iglesia de Roma. Así, la conversión a la fe católica de las élites visigodas, la presencia bizantina en la Península Ibérica, la invasión musulmana de 711 y las nuevas realidades políticas de la Reconquista, la degradación de la Sede Apostólica durante el s. X, la Reforma Gregoriana, la promoción de la Cruzada, son algunos de los hitos que influyeron en la manera de establecer las comunicaciones personales de Roma con los hispanos.

La metodología empleada ha sido el análisis de las fuentes documentales directamente relacionadas con el objeto de estudio. A pesar de tratarse de un periodo muy amplio, se ha podido componer un corpus documental que, sin pretensiones de originalidad, recoge razonablemente el grueso de las fuentes más relevantes para su estudio.

Los legados pontificios aparecen claramente definidos e institucionalizados a partir de la Reforma Gregoriana, siendo, por lo general, escogidos de entre los miembros de un renovado colegio cardenalicio, eje de la acción exterior de la Iglesia de Roma. A estos legados *a latere*, cuyas misiones y poderes siempre tuvieron un carácter necesariamente temporal, se sumaron otras figuras de representación pontificia personal que fueron comunes a todas las Iglesias del Occidente, y que tuvieron su manifestación igualmente

en la Iglesia española, a saber, los primados nacionales y las legaciones de carácter permanente. El estudio de este tipo de figuras ha sido puesto en relación con otras instituciones anteriores al periodo de la reforma y, en concreto, con los vicariatos apostólicos hispanos.

Desde el punto de vista del contenido de la acción de la Iglesia de Roma en la Península Ibérica, la cuestión doctrinal constituye un nexo que conecta las intervenciones antes y después del envío de legados *a latere*. La heterodoxia o, si se prefiere, la lucha contra las variantes específicas de la misma en la Península Ibérica, conformaron una forma de intervención de la Sede Apostólica que conecta la Reforma Gregoriana con las etapas anteriores.

La Reforma Gregoriana fue crucial en el cambio operado desde mediados del s. XI, puesto que la transformación del clero secular debía producirse desde la cabeza. Al mismo tiempo, se identifica el desarrollo de un derecho común que se manifestó, en los primeros tiempos, a través de las decisiones conciliares, de las decretales, y por medio de los legados pontificios; en concreto, los concilios convocados sistemáticamente por éstos fueron el instrumento esencial de su actuación eclesiástica y política.

Abstract

The object of study of this work is the institution of the pontifical legate, and, specifically, the presence of papal legates in the Iberian Peninsula until the pontificate of Innocent III, with whom a new rhythm of the institutional development of the Church commenced. The origins of the legatine institution have been thoroughly investigated, not only in a diachronic sense, but also trying to identify the constitutive genesis of the legatine powers. That search led to studying the Roman primacy and its earlier manifestations in the Iberian Peninsula, both in its doctrinal and jurisdictional aspects.

The interaction of the political processes within the Hispanic territories and the evolution of the Papacy, internal as well as in connection to the secular powers, has marked a series of stages throughout this study, which have been considered to the extent that they affected the relations between the Spanish churches and the Church of Rome. Thus, the conversion to the catholic faith of the Visigothic elites, the Bizantine

presence in the Iberian Peninsula, the muslim invasion of 711 and the new political realities of the Reconquest, the degradation of the Apostolic See during the 10th century, the Gregorian Reform, and the promotion of the Crusade, are among the milestones which influenced the way that personal communications were established between Rome and the Spaniards.

The applied methodology has been the analysis of the documentary sources directly related to the object of study. In spite of dealing with a very long period of time, a corpus of documents has been composed in such a way that, without pretensions of originality, reasonably collects the majority of the relevant sources for its study.

Papal legates appear clearly defined and institutionalized from the outset of the Gregorian Reform, and they were generally selected among the members of a renewed College of Cardinals, hub of the international activity of the Roman Church. In addition to these pontifical legates a latere, some other leading figures of personal papal representation appeared, which were common to all Western Churches, and also had their development in the Spanish Church, namely, national primacies and legations of permanent character. The study of this type of personal institutions has been related to others prior to the reformation period, and, particularly, to the Hispanic apostolic vicariates.

From the perspective of the contents of Roman Church's action in the Iberian Peninsula, the doctrinal issue constitutes a nexus which connects the interventions, both previous as well as subsequent to the missions of the legates a latere. Heterodoxy or, if preferred, the combat against its specific varieties in the Iberian Peninsula, shaped a form of action of the Apostolic See that joins the Gregorian Reform with previous periods.

Papal Reform was crucial in the changes operated from the middle of the 11th century, because such a transformation of the clergy had to come from the head. At the same time, a development of a common Law can be identified, one that appeared, at the beginning, through conciliar decisions, decretals, and by means of the papal legates; especially, the councils that they systematically convened were an essential tool for their ecclesiastical and political action.

INTRODUCCIÓN

La figura institucional del legado pontificio es ubicua en la historiografía sobre la acción del Papado desde la prerreforma gregoriana o sobre las relaciones de la Iglesia de Roma con el Occidente europeo. El envío de representantes papales puede constatarse desde tiempos muy tempranos de la Iglesia, con motivo de la celebración de los primeros concilios ecuménicos. El poder efectivo de aquellos *legati* era más bien escaso, quizás no tanto en el origen de su legación como en la recepción por parte del resto de poderes laicos y eclesiásticos, llegando a casos extremos como el del *Latrocinio de Éfeso* de 449. Sin embargo, en aquellos concilios orientales, la de los enviados papales fue en varias ocasiones la única representación del Occidente, y ellos eran a su vez la representación inmediata del Papa. Con la presencia legatina, el Romano Pontífice intentaba conseguir hacerse lo más ubicuo posible en toda la Cristiandad, así como personificar su voluntad de ejercer la autoridad inherente a la Silla de Pedro sobre el resto de las Iglesias.

Este trabajo parte de la constatación de la existencia de un modelo institucionalizado de legado pontificio desde los tiempos de la Reforma Gregoriana, tal y como quedó recogido posteriormente en el *Corpus Iuris Canonici*, que define con precisión los poderes y los límites del “oficio del legado”. Ahora bien, una de las cuestiones a las que se busca dar respuesta es cuándo puede hablarse de legados pontificios en este sentido. Por ello, no sólo se han rastreado las fuentes en busca de los registros de los primeros legados, sino que también se ha tratado de discernir cómo se configuró la institución del legado pontificio. Con tal propósito ha sido preciso ampliar el ámbito de estudio a todas las variantes históricas de intervención de la Sede Apostólica en las Iglesias del Occidente mediante representación personal, que incluyó a los *legati missi*, vicarios apostólicos, apocrisarios, primados de las *Iglesias nacionales*, legados apostólicos de carácter permanente, *legati nati*, legados *a latere* y jueces apostólicos delegados, además de otras posibles variantes de encomendación. Se pretende analizar cuál fue la realidad histórica de cada una de estas manifestaciones y qué tipo de relaciones tuvieron entre sí, ya fueran de coexistencia, de complementariedad, o acaso de evolución de unas a partir de las otras. Desde la base de un estudio estricto de las fuentes documentales se ha intentado ofrecer una propuesta razonable de tipología y categorización de los representantes papales, para el periodo y el ámbito considerados.

Para rastrear la génesis de la institución legatina será inevitable, asimismo, analizar dónde reside y cuándo y cómo se desarrolló el propio derecho de la legación por parte del Romano Pontífice, lo que llevará a un análisis del Primado romano, centrado, sobre todo, no tanto en su construcción teórica como en la evolución constatable del mismo a través de sus manifestaciones históricas. Esto permitirá comprender mejor cuáles son las bases teológico-jurídicas sobre las que se fue asentando la legación papal.

La acción de los legados en todas sus variantes, así como las demás intervenciones de la Iglesia de Roma por medio de delegados personales –principalmente miembros del clero local– tenían como objeto primordial ejercer una influencia sobre la organización jurisdiccional y doctrinal de las Iglesias de los distintos territorios del Occidente europeo. Lógicamente, la presencia de esta autoridad exterior debía conjugarse con la propia constitución eclesiástica, tanto episcopal como metropolitana¹. Se analizará cuál fue la reacción de los poderes eclesiásticos locales en el contexto de las misiones legatinas.

La imbricación entre los poderes eclesiásticos y civiles fue creciente a lo largo de los siglos medievales, como resultado no sólo de una innegable coincidencia y competencia por los intereses económicos y por el *dominium*, sino también de la sacralización de la sociedad, lo cual hacía que toda función social fuera, en sí misma, una función dentro de la *ecclesia*². Bajo esta premisa, las intervenciones de la Sede Apostólica tendrían siempre repercusiones en lo político y, considerando el papel legitimador concedido al Romano Pontífice por parte de los poderes laicos, especialmente a partir de la Reforma Gregoriana, las decisiones de Roma fueron cada vez más relevantes para los gobernantes. Se tratará de inducir, a partir de las actuaciones documentadas de los legados pontificios, cómo se manifestó este fenómeno y qué evolución puede observarse a lo largo del amplio periodo de tiempo estudiado, durante el cual las transformaciones políticas y sociales fueron extraordinarias, y lo fueron de manera muy especial en la Península Ibérica.

Para la puesta en práctica de los ideales reformistas, el Papado se sirvió como instrumentos de sus legados, de la celebración de concilios y de las decretales, que

¹ De hecho, el vigente Código de Derecho Canónico recoge el capítulo sobre los “Legados del Romano Pontífice” en el apartado de la *Constitución jerárquica de la Iglesia*. Es decir, los legados forman parte explícita de la constitución jerárquica de la Iglesia.

² GUERREAU, Alain, *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2002 (París, 2001), pp. 23-24.

comenzaron a gestar un *corpus* de jurisprudencia que fue la base del Derecho canónico. Las dos primeras facetas se reflejarán abundantemente en el estudio de las legaciones, y se tratará de concretar si hubo una tipología conciliar o, al menos, si pueden establecerse unas pautas propias del concilio legatino o incluso una evolución en las mismas. En cuanto al Derecho canónico se refiere, la hipótesis de partida es que los legados pontificios –junto con los jueces delegados– jugaron un importante papel en la expansión de este nuevo modelo jurídico, que puede considerarse todo un triunfo reformista, puesto que supuso la homogeneización jurídico-procesal de las Iglesias de Occidente, con la Sede Apostólica como indiscutible cabeza del sistema de apelaciones³. Se buscarán manifestaciones de todo ello en las fuentes sobre las legaciones.

En cuanto a los protagonistas del trabajo, también se intentará realizar, en la medida en que el registro histórico lo permita, alguna categorización sobre el propio origen social de los legados, su educación y su posición en la jerarquía eclesiástica. El objetivo inicial de realizar una prosopografía se ha moderado considerablemente debido a la escasez de datos biográficos sobre buena parte de los personajes; esta circunstancia, aunque nada excepcional para la época estudiada, sin embargo impide poder cruzar un número suficiente de datos como para extraer conclusiones sobre el grupo objeto de estudio, *i.e.*, los legados pontificios, que merezcan ser consideradas como una prosopografía propiamente dicha⁴; no obstante, parece razonable que puedan determinarse al menos algunos rasgos comunes, así como algún tipo de evolución, en concreto con respecto a su relación con el cardenalato, con la Iglesia de Roma y con el orden eclesiástico.

El rango cronológico del estudio ha de comenzar, tomando en cuenta todas las consideraciones anteriores, con las primeras manifestaciones históricas del Primado romano en la Península Ibérica, buscando determinar, asimismo, el origen temporal de las legaciones hispanas. Se ha considerado el final del pontificado de Inocencio III como término porque puede decirse que para entonces se había concluido la larga

³ Habría que precisar que el sistema del Derecho canónico es mucho más que esto, dada su importancia para la vida de la Iglesia y de la sociedad cristiana. El Derecho canónico es “un sistema universal de jurisprudencia, compuesto de elementos divinos y humanos, con una dignidad no inferior a la de las disciplinas especulativas de la teología y la filosofía”. KUTTNER, Stephan, “Harmony from dissonance. An Interpretation of Medieval Canon Law”, en *Idem, The History of Ideas and Doctrines of Canon Law in the Middle Ages*, Hampshire, Variorum, 1992 (Pensilvania, 1960), p. 2.

⁴ No sólo listas con datos de oficio o “*collective biographies*”. VONES-LIEBENSTEIN, Ursula, “El método prosopográfico como punto de partida de la historia eclesiástica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 14 (2005), pp. 351-364, esp. pp. 356-357.

Reforma Gregoriana, que transcurrió aproximadamente desde 1050 a 1200. El concilio IV de Letrán marcó otro tiempo de la Iglesia, y ello quedó reflejado también en las legaciones pontificias. Inocencio III y sus inmediatos sucesores a lo largo de la primera mitad del s. XIII crearon o institucionalizaron una batería de herramientas que dieron un nuevo impulso a las reformas dirigidas desde el Papado. Buscaban una renovación espiritual que respondiese a los importantes retos y amenazas doctrinales del momento, pero también profundizaron en el refuerzo del Primado jurisdiccional de Roma, emprendiendo un camino de centralización administrativa del poder de la Iglesia en la Sede Apostólica y en el Papado que marcó los siguientes siglos. En esta dirección habrían de considerarse las numerosas fundaciones de *studia generalia* y de corporaciones universitarias, la creación de las órdenes mendicantes, la publicación codificada del Derecho canónico, la creación de la Inquisición pontificia, o incluso el control del proceso de canonización con un programa de promoción del culto a los santos más afines a Roma⁵.

Por otra parte, en lo que se refiere a la configuración de la geografía eclesiástica y de la organización de la Iglesia española restaurada al ritmo de la Reconquista, el tiempo del pontificado de Inocencio III marcó un punto de inflexión en aquel proceso que había comenzado en los primeros años del s. XII⁶. Así, desde el punto de vista de la Península Ibérica y las relaciones con la Sede Apostólica, se podría hablar de un “largo siglo XII”⁷, que iría desde la restauración de Toledo hasta la llegada de Juan de Abbeville (1086-1228).

⁵ GOODICH, Michael, “The politics of canonization in the thirteen century: lay and Mendicant saints”, en WILSON, Stephen (Ed.), *Saints and their Cults. Studies in Religious Sociology, Folklore and History*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1985 (orig. 1975), pp. 169-187.

⁶ MANSILLA, Demetrio, “Disputas diocesanas entre Toledo, Braga y Compostela”, *Anthologica Annu*, Núm. 3 (1955), p. 90. Sobre los rasgos específicos de la reforma eclesiástica desarrollada por Inocencio III, tanto en la cabeza (Roma, Curia papal, Colegio cardenalicio) como en los miembros (regeneración moral de clero y laicos, política fiscal y benéfica, control de órdenes religiosas), *Vid.* NIETO SORIA, José Manuel, “Inocencio III y la reforma del pontificado medieval: una revisión historiográfica”, en REINHARDT, E. (Dir.), *Tempus implendi promissa. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Pamplona, Euns, 2000, pp. 747-771.

⁷ Haciendo una paráfrasis de la expresión del “largo siglo XVI” de F. Braudel y, sobre todo, del “largo siglo XIX” (1789-1914), acuñada E. Hobsbawm y convertida en categoría historiográfica. BRAUDEL, Fernand, “Expansion européenne et capitalisme (1450-1650)”, en *Les ambitions de l'Histoire*, París, 1997, pp. 377-436; HOBBSAWM, Eric, *The Age of Revolution. 1789-1848*, Nueva York, 1996 (1962). R. Pastor habla de un “largo siglo XII” hispano, en lo político-militar, desde la conquista de Toledo de 1085. PASTOR, Reyna, “Principales rasgos de la sociedad castellana en la época de Alfonso VIII”, en NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (Coord.), *II Curso de Cultura Medieval. Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, 1992, pp. 195-204. C. Estepa ha reflexionado sobre la posibilidad de considerar historiográficamente un siglo XII “largo” o “corto”, según otros varios criterios (las cruzadas, la historia de Inglaterra, de Francia, del Imperio, de España). ESTEPA DÍEZ, Carlos, “El contexto europeo.

En cuando al ámbito geográfico, inicialmente el trabajo pretendía limitarse a la Corona de Castilla, pero pronto se plantearon dos inconvenientes: el primero menos grave, de índole semántico, puesto que hablar, ya no de la Corona de Castilla, sino de Castilla en sí misma, resultaba anacrónico para buena parte de la cronología considerada; el segundo inconveniente, que se ha considerado insalvable, es la constatación de que los legados pontificios, en su mayor parte, son enviados a las tierras hispanas en su conjunto, es decir, a las Iglesias y los reinos de España o de las Españas, de tal manera que una misma legación les lleva a recorrer y actuar en distintas demarcaciones políticas, ya fueran los condados catalanes, el posterior reino de Aragón, los reinos de León y de Castilla, el reino de Pamplona o Navarra y las tierras del condado y luego reino de Portugal. De ahí que se haya tomado la decisión de ampliar el espacio geográfico del estudio al conjunto de la Península Ibérica.

La invasión musulmana, la condición multisecular de frontera con el Islam y el proceso de recomposición política y social del territorio, incluyendo su fragmentación, son circunstancias ciertamente excepcionales en la historia de España si se compara con la del resto del Occidente europeo dentro del periodo de estudio. La Reconquista fue un fenómeno que marcó el devenir de la historia peninsular. Sin embargo, la propia existencia histórica en la Península Ibérica de vicariatos apostólicos, de un primado nacional, de legados de carácter permanente, así como de una abundante sucesión de legados *a latere*, concilios legatinos y jueces pontificios delegados, permiten plantear la hipótesis de una Iglesia española que, analizada con la perspectiva temporal suficiente, no resultaría una excepción en sus relaciones con la Sede Apostólica, sino que más bien encajaría dentro del conjunto del panorama internacional europeo.

Todo el estudio se ha planteado a partir de fuentes documentales. Nada se incluye que no digan las fuentes o que no surja a partir de su información. Ello no significa en absoluto limitarse a un recuento de datos al más puro estilo positivista, pero tampoco se construirán argumentos que no tengan una base documental. En el caso del estudio del santoral hispano, único en el que se utilizará una aproximación algo distinta, se contrastará el registro conocido de festividades de las distintas fuentes de la liturgia

Imágenes del siglo XII”, en SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII. De la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007, pp. 9-22.

hispana, junto con otros marcadores indirectos, para tratar de aportar algunas conclusiones ante la escasez documental del periodo posterior a la invasión de 711.

En cuanto a los aspectos más teóricos del enfoque del trabajo, es decir, en lo que a la epistemología histórica se refiere, se ha considerado conveniente distinguir entre la filosofía de la historiografía y la filosofía de la historia. En lo que a la primera se refiere, se admite como válida una parte de la batería de argumentos expuestos en su momento por los narrativistas sobre los límites intrínsecos del conocimiento histórico, condicionado no sólo por el bagaje cultural e ideológico del historiador, sino por su propio lenguaje. Bajo esta perspectiva, la narración o interpretación histórica es una construcción lingüísticamente contingente a partir de unos datos⁸. Ahora bien, si todo lo anterior implica que no se considera la historiografía como una disciplina estrictamente científica –en el sentido popperiano de la ciencia–, tampoco se considera el producto de la historiografía como mera literatura, en el sentido que proponen los denominados narrativistas desde Hayden White. Una postura intermedia entre el objetivismo y el relativismo, tal como ha sido defendida por J. Kuukkanen, parece lo más razonable, de tal manera que se considera posible alcanzar una evaluación con criterios racionales de la actividad historiográfica, aun cuando se abandone por inválido el criterio de la verdad científica⁹.

En cuanto a la reflexión sobre los propios procesos históricos, en principio quedarían fuera de un trabajo de este tipo las consideraciones sobre el sentido de la historia. No obstante, sí parece interesante señalar como punto de partida la aceptación consciente de la contingencia de la historia y la libertad moral del ser humano, aplicando una visión completamente opuesta a los deductivismos, determinismos y, en particular, a cualquier

⁸ Sin embargo, los narrativistas, siguiendo la estela de H. White avanzan en la idea, no compartida por el autor de esta trabajo de tesis doctoral, de que entre esos datos históricos y el discurso resultante no habría una conexión lógica sino modal, de tal forma que el historiador, en el momento en que abandona la investigación documental para pasar a la escritura, traduciría “los acontecimientos en ficciones”. CABRERA, Miguel Ángel, “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica”, *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 4 (2005), p. 129. La obra que inició este debate postmoderno sobre la filosofía de la historia fue la de WHITE, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (Baltimore, 1973). Nótese que H. White respondía a la historiografía más “objetivista” del s. XIX. Sus reflexiones más recientes sobre este asunto en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2003 (1978-1999).

⁹ KUUKKANEN, Jouni-Matti, *Postnarrativist Philosophy of Historiography*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.

intento de establecer leyes ni fases inevitables de la historia. Bajo este enfoque adquiere una especial relevancia el estudio de aquellos hombres concretos, los legados pontificios, que protagonizaron en buena medida las relaciones entre la Iglesia de Roma y la Península Ibérica. No obstante, en un estudio que aplique un extenso rango cronológico, como es el caso, se puede identificar una línea de actuación, no ininterrumpida, pero sí consistente, por parte de la Iglesia. Lejos de cualquier planteamiento teleológico, la razón principal para ello es que la institución de Iglesia se mantiene viva antes y después de cada uno de sus protagonistas, coincidiendo en esto con tantas otras instituciones. Pero, a diferencia de todas las demás creaciones sociales históricas, el mensaje y la doctrina de la Iglesia, incluyendo la temprana concepción de la Sede Apostólica como depósito de la ortodoxia, faro doctrinal y “piloto de la nave” en medio de las tempestades, contienen una potencia universalista y expansiva que sobrepasa a sus protagonistas del siglo, incluidos los propios ocupantes de la Silla de Pedro.

Los legados pontificios tomaron las decisiones que en cada momento consideraron oportunas, movidos generalmente por su especial conciencia de representantes en tierras hispanas del Romano Pontífice y, por tanto, de la cabeza de la Iglesia universal. No obstante, en ocasiones sus actuaciones no fueron acertadas, no cumplieron con los objetivos pretendidos o, simplemente, no fueron respetadas por los poderes eclesiásticos y laicos del momento. De manera excepcional, algunos legados incumplieron sus mandatos, generalmente acercándose a otras instancias de poder. Por debajo de sus actuaciones, de sus aciertos o errores, la máxima de la *ecclesia semper reformanda* se fue cumpliendo inexorablemente. Podría pensarse que la propia sociedad, cualquier sociedad humana estudiada durante un periodo de tiempo lo suficientemente amplio, experimentaría necesariamente algún tipo de reforma, hasta el punto que podría considerarse que, en realidad, toda reforma social es un *espejismo teleológico*. Pero la diferencia es que la reforma de la Iglesia está siempre encaminada hacia un objetivo, que es el mismo desde su constitución apostólica, y que es de carácter sobrenatural. El desarrollo de ciertas instituciones eclesiásticas, incluyendo la figura del legado apostólico, los concilios legatinos, los jueces delegados, o la aplicación y posterior compilación normativa del Derecho canónico fueron algunas de las respuestas cambiantes y contingentes con las que las sociedades humanas que formaron la Iglesia de aquellos siglos respondieron al objetivo original.

Desde el punto de vista de la tarea del historiador, la reflexión sobre las verdades de la fe resulta irrelevante, en la medida en que escapan al objeto de estudio propio de la historia como disciplina académica, que son las sociedades humanas del pasado. Sin embargo, obviar el hecho de que dichas verdades de la fe fueron un motor esencial para buena parte de las personas que formaron aquellas sociedades del pasado sería un grave error metodológico, porque dificultaría una comprensión certera de la realidad histórica que se pretende interpretar. Por otra parte, pretender que las motivaciones espirituales que expresaban fueron sistemáticamente falsas o falseadas es un fútil juicio de valor que dificultaría el conocimiento histórico en sí mismo.

Así pues, en las páginas siguientes se van a presentar los datos conocidos para la historia de algunos legados, obispos, abades, diócesis, Papas, concilios, doctrinas, bulas, juicios, sentencias pontificias, condenas, etc., todo ello relacionado con una serie de instituciones de la Iglesia, de cuestiones de geografía eclesiástica y de Derecho canónico que un número de personas concretas decidieron, pusieron en marcha y desarrollaron, con el objetivo de construir, reconstruir o acrecentar la parcela de la Iglesia universal en la que les tocó vivir, aunque algunos de ellos a veces se “perdieran en los detalles” o cayeran presos de las vanidades y ambiciones humanas.

I. LOS LEGADOS PONTIFICIOS Y EL PRIMADO ROMANO EN LA ANTIGÜEDAD¹⁰

1. Legados y Primado romano

Coincidiendo con los años que marcaron el final del llamado Antiguo Régimen (1790) se produjo una gravísima resolución por parte de los prelados de Maguncia, Tréveris, Colonia y Salzburgo, que pretendieron suprimir todas las nunciaturas apostólicas de los principados alemanes. Sus planteamientos habían quedado plasmados en el folleto “*Quid est papa?*” de J. Eibel, publicado en 1782¹¹. Para justificar la supresión de las nunciaturas, se cuestionaba la legitimidad de la institución de la que históricamente provenían, es decir, la de los legados pontificios, señalando que éstos apenas tuvieron potestad alguna fuera de la Iglesia Romana. En su extensa respuesta a los arzobispos rebeldes, el Papa Pío VI defendió sin ambages “el derecho que corresponde al Romano Pontífice de enviar, especialmente a las regiones distantes, algunas personas que representen la suya [su persona] y que ejerzan en ellas su jurisdicción y autoridad conferida a las mismas por delegación estable, y que finalmente hagan sus veces; y esto por virtud y naturaleza del Primado, por los derechos y dotes anexos al mismo Primado por la constante disciplina de la Iglesia observada desde los primeros siglos”¹². El magisterio pontificio insistía con claridad, por lo tanto, en que el derecho del obispo de Roma de enviar a otras Iglesias legados que representan a su persona tiene su origen en el Primado romano.

Sin la base doctrinal que sustenta el Primado romano, no sólo las legaciones apostólicas, sino, en general, cualquier tipo de intervención por parte de la Iglesia romana fuera de su ámbito estrictamente diocesano habría sido injustificada. Así, ninguna otra Iglesia de

¹⁰ Un recorrido histórico e historiográfico sobre las primera manifestaciones del Primado romano en España, en RODAMILANS RAMOS, Fernando, “El Primado romano en la Península Ibérica hasta el siglo X: un análisis historiográfico”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III*, Núm. 27 (2014), pp. 421-461. En este artículo pueden encontrarse numerosas referencias bibliográficas sobre el tema, por lo que a continuación se mencionarán sólo las que sean más relevantes para la argumentación, o bien las que allí no figuren.

¹¹ EIBEL, Joseph Valentin, *Was ist der Papst?*, Viena, 1782. Este opúsculo se basaba en otro muy anterior del jesuita apóstata Marco Antonio de Dominis, titulado *De republica ecclesiastica*, publicado en Inglaterra en 1617 (Alemania en 1658) bajo la protección del monarca Jacobo I. Esta obra fue condenada por la Universidad de la Sorbona en 1618. El folleto de Eibel se tradujo al francés y, de manera significativa, al griego moderno.

¹² *Respuesta de Nuestro Santísimo Padre Pío Papa VI, a los metropolitanos de Maguncia, Tréveris, Colonia y Salzburg sobre las Nunciaturas Apostólicas*, Cádiz, 1813 (1790), T. II, p. 27.

la Cristiandad aspiró como la Sede Apostólica a dirigir a todas las demás como *mater et caput omnium ecclesiarum*, ninguna pretendió ejercer su primacía fuera de su espacio geopolítico de influencia, y mucho menos imponer a otras iglesias, fuera de dicho espacio, pautas doctrinales o dirimir cuestiones jurisdiccionales de ninguna clase.

Los rasgos principales que definen el Primado romano como *potestas iurisdictionis* son los siguientes: es una potestad *plena*, porque no hay facultad alguna de jurisdicción en la Iglesia que no esté incluida en el Romano pontífice; es una potestad *ordinaria*, es decir, no delegada ni extraordinaria, sino propia de su cargo; es una potestad *inmediata* y *episcopal*: no sólo de vigilancia o control, sino de acción e intervención, que el Pontífice puede ejercer con o sin intermediación de los obispos; es una potestad *suprema*, de forma que no hay Concilio ecuménico sin el Papa, pero éste no queda ligado a los estatutos conciliares; es *independiente*, dado que el Papa es la última instancia y no se somete a tribunal alguno¹³.

Desde los comienzos de la Iglesia se identificó la posición del obispo de Roma como centro necesario de la comunión católica¹⁴, y como símbolo de la unidad del colegio episcopal, que reconoce su *potentioris principalitas*: el Papa es la cabeza y el centro del colegio episcopal, aunque no lo sustituye. Sin embargo, la doctrina del Primado romano no se limita a una mera cuestión colegial, sino que identifica un poder propio e independiente de Pedro y sus sucesores¹⁵. De hecho, una de las claves para la

¹³ MAROTO, Philippon, *Institutiones Iuris Canonici ad normam novi codicis*, T. II, Madrid, 1919, Tit. VII, Cap. I, pp. 158-160; MADDOZ, José, S. I., *El Primado romano*, Madrid, 1936, pp. 59-63; *Código de Derecho Canónico*, Madrid, BAC, 2006, can. 331-333. Sobre el desarrollo histórico del último de los rasgos, esencial en la constitución del Primado romano y definido bajo la fórmula canónica “*Prima sedes a nemine iudicatur*”, Vid. VACCA, Salvatore, OFM, *Prima sedes a nemine iudicatur. Genesi e sviluppo storico dell'assioma fino al Decreto di Graziano*, Roma, Ed. Pontificia Università Gregoriana, 1993.

¹⁴ J. Vilella Masana ha estudiado las relaciones entre las primitivas iglesias locales, introduciendo con ello la cuestión de la búsqueda de la unidad de la Iglesia a través de la *communio* con Roma. VILELLA MASANA, Josep, “*In alia plebe*: cartas de comunión en las iglesias de la Antigüedad”, en DELMAIRE, Roland, DESMULLIEZ, Janine, GATIER, Pierre-Louis (Eds.), *Correspondances. Documents pour l'histoire de l'Antiquité tardive. Actes du colloque international, Lille, 20-22 novembre 2003*, Lyon, 2009, pp. 83-113.

¹⁵ En ciertos momentos históricos, la defensa de posturas exclusivamente pro-colegiales (o conciliares) o pro-papalistas ha generado tensiones y conflictos, desde tiempos de San Cipriano hasta el Vaticano I. El ascenso al solio pontificio del Papa Francisco (2013) ha reavivado la discusión sobre la doctrina del Primado por parte de ciertos sectores de la Iglesia católica, si bien bajo un enfoque más teológico que histórico. CODINA, Víctor, S.J., “Pedro, de otro modo”, *Alternativas: revista de análisis y reflexión teológica*, Núm. 46 (2013), pp. 49-64.

consolidación primacial de la sede romana fue la defensa de la *successio* petrina, que ligó desde los primeros tiempos el Primado con la revelación¹⁶.

Desde el punto de vista histórico, la doctrina sobre la primacía pontificia tuvo un desarrollo paralelo al de la propia constitución eclesiástica, alcanzando su madurez y fijación bajo el pontificado de León I (440-461)¹⁷, por el sentido de “teología jurídica” que añadió a la antigua concepción petrina (*successio Petri*) de sus predecesores en el solio. Coincidiendo con el final del Imperio Romano de Occidente se produjo un cambio de rumbo hacia una concepción que se ha venido denominando *papalista* de la primacía pontificia, manifestada sobre todo en la doctrina de Gelasio I (492-496), frente a la concepción más *ecuménica* de León Magno¹⁸. Es así que, desde un punto de vista teológico-canónico, el origen de la autoridad papal no habría sido de carácter patriarcal, sino primacial¹⁹. Las intervenciones y los vínculos de los primeros Papas en las Iglesias de Occidente respondían a la *sollicitudo* universal de la sede de Pedro, y no a su

¹⁶ La *successio* ha sido tema de controversia desde la publicación de CULLMANN, Oscar, *Petrus. Jünger-Apostel-Märtyrer*, Zürich, 1952. Cullmann admite el liderazgo inicial de Pedro (Mt 16, 18-19), pero considera que sólo se mantuvo durante el comienzo de su labor apostólica, reduciéndose al final de su vida y, en cualquier caso, sin posibilidad de sucesión. Esta tesis fue acogida favorablemente por algunos autores del ámbito protestante, como LOWE, J., *Saint Peter*, Oxford, 1957, y también por parte de algunos ecumenistas católicos, sobre todo por el controvertido KARRER, Otto, *Peter and the Church. An examination on Cullmann's thesis*, Friburgo, 1963. Por el contrario, autores como PORÚBCAN, S., “The Consciousness of Peter's Primacy in the New Testament”, *Archivum Historiae Pontificiae*, Núm. 5 (1967), pp. 9-39, han tachado de arbitraria la interpretación histórico-bíblica de Cullmann. La obra de DALLA COSTA, Giovanni Battista, *Concezione del Primado papale nelle lettere dei Romani Pontefici della prima metà del V secolo*, Roma, 1966, diferencia entre la continuidad cierta e ininterrumpida de la idea del Primado romano, que radica en la revelación, y el *ejercicio externo* del Primado, que se fue desarrollando hasta alcanzar un punto de inflexión en el s. V.

¹⁷ La doctrina del Primado romano de León I fue desarrollada, sobre todo, en las homilías que pronunciaba cada año en el día del aniversario de su ordenación episcopal. HENNE, Philippe, *San León Magno*, Madrid, Palabra, 2015, pp. 31-41; ULLMANN, Walter, “Leo I and the Theme of Papal Primacy”, *Journal of Theological Studies*, Num. 11 (1960), pp. 25-51; BAUS, Karl, “El afianzamiento de la constitución eclesiástica durante el siglo III”, en JEDIN, Hubert (Dir.), *Historia de la Iglesia*, Tomo I, Barcelona, 1980 (Friburgo, 1962), pp. 494-521; BAUS, Karl, EWIG, Eugen, “Evolución del Primado romano desde Milciades a León I”, *Ibidem*, pp. 33-369. El mismo León Magno envió sus legados a presidir el concilio de Calcedonia (451), al que él no pudo asistir por las invasiones de los hunos de Atila, escribiendo al Emperador que estos representantes eran como la propia persona del Papa. PARO, G., *The Right of Papal Legation...*, p. 55.

¹⁸ MCGRADY, Arthur S., “Two Fifth-Century Conceptions of Papal Primacy”, en BOWSKY, William M. (Ed.), *Studies in Medieval and Renaissance History*, Vol. VII, Lincoln, 1970, pp. 3-45.

¹⁹ “La esencia jurídica de la Iglesia está constituida a la vez por la Primacía pontificia y por el episcopado”. En RAHNER, Karl, S. I., “Algunas reflexiones sobre los principios constitucionales de la Iglesia”, en CONGAR, M.-J., DUPUY, B. D. (Dirs.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Barcelona, 1966, p. 497.

condición de sede patriarcal, como desde Oriente se trató de resaltar interesadamente ya desde Nicea²⁰.

No obstante, a pesar de lo útil de este modelo explicativo, parece oportuno matizarlo en dos sentidos, con objeto de evitar caer en planteamientos teleológicos. En primer lugar, en muchas de las primeras actuaciones de Roma nos encontramos con una notable dificultad para diferenciar en qué casos las iglesias locales acudían al Pontífice como autoridad primacial o meramente patriarcal²¹. Por otra parte, una cosa eran las pretensiones de la Iglesia de Roma e incluso la consolidación de una doctrina sobre el Primado romano, y otra muy distinta la manera en la que dichas pretensiones se fueron materializando en las Iglesias del Occidente.

Todo ello hace pertinente comenzar este trabajo estudiando la cuestión de la primacía romana y, considerando específicamente el ámbito geográfico elegido, cuáles fueron sus principales manifestaciones en la Iglesia española²². Entre dichas manifestaciones se encuentran las primeras huellas de legados pontificios enviados por los Romanos Pontífices a la Península Ibérica. Desde el punto de vista cronológico, esta pretensión de indagar en la génesis de la institución legatina implicará una aproximación al ámbito de la Iglesia de la Tardoantigüedad.

En lo referido al Primado romano, parece conveniente partir de la constatación de una realidad histórica que no fue cuestionada hasta las fechas de la modernidad anteriormente señaladas²³, y es que el Romano Pontífice gozó siempre del derecho de

²⁰ ORLANDIS ROVIRA, J., “El Primado romano en Hispania...”, p. 15; OROZ RETA, Óscar, “San León Magno, Papa de la Romanidad”, *Helmantica*, Núm. 13 (1962), pp. 163-191. Este autor relaciona la consolidación del Primado con la cesión del testigo de la Roma imperial a la *Roma espiritual*, en la persona de León I.

²¹ El régimen de organización de la Iglesia universal mediante patriarcados, tal como se configuró en el Concilio de Calcedonia de 451 y se reguló después bajo el imperio de Justiniano, establecía para cada patriarca una autonomía de gestión “tanto litúrgico-pastoral como sacramental”. AYALA MARTÍNEZ, C. de, *El pontificado...*, pp. 25-26.

²² La utilización en numerosas ocasiones del término España y de sus gentilicios responde básicamente a la economía del lenguaje. Es un concepto comprensible geográficamente e históricamente útil, puesto que permite incluir tanto el ámbito de la *Hispania* romana y visigótica, como el de los posteriores reinos cristianos, que formaron un ámbito político identificado en la documentación como “España” o “las Españas”. También se utilizará la denominación meramente geográfica de la Península Ibérica, aunque ésta no resulte siempre precisa a la hora de referirse a los territorios objeto de estudio tras la invasión musulmana. *Código de Derecho Canónico*, Madrid, 2006 (Ciudad del Vaticano, 1983).

²³ Esto es, durante el ciclo de las revoluciones liberales que estallaron a finales del s. XVIII. Un segundo periodo en el que el derecho a la legación papal fue cuestionado tuvo lugar durante la llamada “cuestión

enviar a sus legados como representantes institucionales inmediatos de la Sede Apostólica ante las autoridades civiles y religiosas del Occidente cristiano. Los obispos de Roma ejercieron esta prerrogativa desde los tiempos más remotos de la *libertas ecclesiae*²⁴.

Las funciones y los poderes de los legados pontificios fueron evolucionando considerablemente hasta alcanzar el culmen de la representación en la figura del legado *a latere*, protagonista indudable de la acción de Roma desde la prerreforma gregoriana. Lo que definía al legado *a latere* era, por una parte, el hecho de tener personalidad jurídica, y por otra, su condición de representante plenipotenciario del Romano Pontífice. Antes de este periodo de consolidación de las legaciones, que tuvo una dirección y una planificación consciente bajo el pontificado de Gregorio VII, hubo numerosas delegaciones pontificias, encomendadas a quienes genéricamente se ha denominado como *legati missi*, cuya labor fue sobre todo de naturaleza política. Convivieron en el tiempo con otro tipo de representantes pontificios locales, cuyas actuaciones fueron de carácter netamente eclesiástico, los denominados vicarios apostólicos. Más allá de la tipología de sus encomendaciones, que, como podrá verse, no permite realizar categorías muy precisas, hubo una coexistencia de dos modelos de “legación pontificia”, el de los legados extranjeros que eran enviados por el Papa a determinados territorios con una misión concreta de mayor o menor importancia (*legati missi, a latere*), y el de los prelados pertenecientes al clero local a quienes se les encomendaba una delegación pontificia de carácter más permanente (vicarios apostólicos, legados de carácter permanente, *legati nati*). Todas estas variedades tuvieron sus manifestaciones propias en la Iglesia española como en el resto de las Iglesias del Occidente europeo.

Al estudiar la Iglesia de los primeros siglos corremos un cierto riesgo a caballo entre el anacronismo y el presentismo que merece la pena tomarse en consideración. Las estructuras básicas de la Iglesia se han mantenido en buena medida hasta nuestros días,

romana” (1870-1929), aunque en este caso lo fue como consecuencia del cuestionamiento de la propia existencia jurídica de la Santa Sede. PARO, Gino, *The Right of Papal Legation*, Washington, 1947.

²⁴ Cuando en 380 los emperadores Valentiniano II, Graciano y Teodosio dictaron el conocido decreto en virtud del cual la religión cristiana quedaba proclamada religión oficial del Imperio, el Papado quedó “consagrado como institución de gobierno [...] Lo que hacía el decreto era prestigiar a la Iglesia romana atribuyéndole funciones institucionales, precisamente aquellas que el Papado había ya reclamado de un modo u otro”. ULLMANN, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 2009 (1965), p. 22.

como el episcopado, la geografía eclesiástica o la Sede Apostólica. Pero las instituciones eclesiásticas han sufrido una notable transformación durante los últimos dos milenios, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre las distintas comunidades de cristianos, y en concreto, de éstas con respecto a la Iglesia de Roma. Aunque los cristianos se sentían miembros de una comunidad unitaria de fe universal²⁵, la vida de las agrupaciones cristianas –a veces bastante incomunicadas– se desarrollaba a nivel local y regional con unos matices socioculturales autóctonos transmitidos a través de las grandes sedes metropolitanas y patriarcales, que fueron los primeros centros del mundo cristiano. Existía una colegialidad provincial manifestada en los sínodos y en las elecciones episcopales, y las intervenciones fuera de este ámbito regional respondían por lo general a conflictos de cierta importancia; una vez resueltos éstos, se retornaba a los cauces anteriores²⁶.

Los primeros legados papales²⁷ tuvieron como misión casi exclusiva la de representar al pontífice ante los grandes concilios²⁸. Claudiano, Avito, Eugenio y Ciriaco fueron enviados por el Papa Silvestre I para defender su postura sobre la herejía donatista en el

²⁵ Testimonio de esta idea de “unidad en la diversidad” aparece en un texto de San Ireneo (ca. 182-188), el primer documento, por cierto, que confirmaría la implantación del Cristianismo en España en caso de que esta *Iberia* fuera la Iberia hispana y no la del Ponto: “Aunque las lenguas son innumerables en el mundo, el poder de la tradición es uno y el mismo; ni las iglesias fundadas entre los germanos creen ni transmiten otra cosa, ni las de las Iberias, ni las de los celtas, ni las de Oriente, ni en Egipto ni en Libia [...]”. SAN IRENEO, *Adversus haereses*, I, 3.

²⁶ SOTOMAYOR Y MURO, Manuel, *La Iglesia en la España romana*, en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, 1979, pp. 9-11; MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado en la Iglesia antigua”, *Concilium*, Núm. 7 (1965), pp. 16-33. El denominado “episcopado monárquico” puede reconocerse ya en la documentación desde comienzos del s. II. ACERBI, Silvia, “El obispo y los concilios”, en ACERBI, S., MARCOS, M., TORRES, J. (Eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía. Homenaje a Ramón Teja*, Madrid, Trotta, 2016, p. 53. Esta autora reitera la interpretación de una parte de la teología sobre el supuesto paso de una “Iglesia carismática” a una Iglesia de orden jurídico. Entre otros, HARNACK, Adolf, *Outlines of the history of dogma*, Londres, 1893 (1889), Vol. I, pp. 39-56; BOFF, Leonardo, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*. Madrid, 1985, p. 129 (Brasil, 1981). Por otra parte, la autora critica que “los teólogos acostumbra a hacer de [...] los obispos una institución divina” (*Ibidem*); sin embargo, en realidad la concepción del obispo como una dignidad más que un orden, es decir, la equivalencia sacramental entre el presbiterio y el episcopado, fue la opinión prevalente en la Iglesia hasta el Vaticano II (*Lumen Gentium*, Núm. 21). SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De articulis Fidei et Ecclesiae Sacramentis*, Pars II: “*Episcopatus autem magis est dignitas quam ordo*”.

²⁷ Con anterioridad, se conserva noticia del posible envío de tres “mediadores” por parte de San Clemente en su primera carta dirigida a los corintios para solventar la escisión de su Iglesia (año 96). En SAN CLEMENTE, *Carta primera a los Corintios*, LXIII,3). No todos los historiadores consideran que dicho envío se produjera efectivamente, o que tuviera un carácter legatino.

²⁸ Sobre la historia de los concilios generales de la Antigüedad, Vid. JEDIN, Hubert, *Breve historia de los concilios*, Barcelona, Herder, 1960, pp. 17-45; METZ, René, *Historia de los concilios*, Barcelona, 1971, pp. 7-37; y, especialmente, ALBERIGO, Giuseppe (Ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2004 (1990), pp. 11-156.

Concilio de Arlés (314)²⁹; Vito y Vicente fueron los legados del Papa Silvestre en el Concilio de Nicea (325)³⁰; Arquidamo, Filomeno y León los del Papa Julio en el de Sárdica (343)³¹; el Papa Liberio envió a Lucífero, Pancracio e Hilario al Concilio de Milán (350)³²; Acolio representó la posición del Papa Dámaso en el Constantinopolitano I (381)³³; Heros y Lázaro representaron al Papa Inocencio I en Dióspolis de Palestina (415)³⁴; Faustino, Felipe y Asellus, enviados por el Papa Zósimo, prolongaron durante varios años su misión en África (418-424)³⁵; el Papa Celestino mandó a Proyecto, Arcadio y Felipe³⁶ como legados al Concilio de Éfeso (431)³⁷. La mayor parte de estos hombres eran diáconos o presbíteros y, los menos, obispos.

Sus encomendaciones carecían del trasfondo más netamente político-eclesiástico que tendrán algunas de las grandes misiones posteriores, centrándose más en cuestiones de índole doctrinal. Pero quizás la clave que las distingue, en su conjunto, de las legaciones que habrán de sucederles –y de los vicariatos apostólicos– es el carácter reactivo de aquellos primeros enviados papales. Por lo general, la decisión pontificia que trasladaban era una respuesta frente a iniciativas que venían del exterior y que no habían sido gestadas por la Santa Sede. No obstante, habría que evitar caer en la tentación de minimizar categóricamente la iniciativa del Papado de los siglos iniciales del Cristianismo, porque la interpretación de sus acciones no es unívoca: estos primeros Papas experimentan una tensión permanente entre una voluntad cierta y consistente de ejercer la primacía, y unos recursos limitados, incluyendo la capacidad para intervenir en las Iglesias a través de sus emisarios. Papas como León Magno o Gelasio, sólo como

²⁹ TEJADA Y RAMIRO, Juan, *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*, Tomo I, Madrid, 1859, p. 343.

³⁰ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, pp. 21 y 24.

³¹ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, p. 62 (Aunque la data de la era y la de la explicación no concuerdan). La explicación más completa sobre los legados papales enviados a este concilio está en MANSI, J. D., *Conciliorum Omnium Amplissima Collectio*, vol. III, “Catalogus Alphabeticus Patrum Sardicensium...”, XCV, col. 50.

³² “Epistola Legatorum”, en MANSI, *Collectio*, Vol. III, col. 237.

³³ DANIELLOU, J., MARROU, H. I., *Nueva Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, en ROGIER, L. J., AUBERT, R., KNOWLES, M. D., *Nueva Historia de la Iglesia*, Tomo I, Madrid, 1964 (1963), p. 303.

³⁴ SAN AGUSTÍN, *De gestis Pelagii ad Aurelium Liber Unus*, I.2.

³⁵ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, pp. 287, 307.

³⁶ Dada la naturaleza de su misión y la cercanía en las fechas, este Felipe es muy probablemente el mismo legado mencionado anteriormente con ese nombre.

³⁷ MANSI, *Collectio*, Vol. IV, col. 1.363.

ejemplo, son “muy conscientes de su autoridad, preocupados por hacerla respetar (...) no vacilaron en multiplicar sus intervenciones”³⁸.

2. Las primeras huellas del Pontificado Romano en España

Debido a la precisión semántica de los conceptos manejados, se ha considerado útil presentar los textos latinos originales recogidos en las grandes colecciones de fuentes, así como una propuesta de traducción propia, en la que se basan algunas de las conclusiones.

Puesto que el ámbito geográfico referido es el de *las iglesias hispanas*³⁹, conviene señalar que en este territorio los Romanos Pontífices ejercían o pretendían ejercer una función primacial, al igual que en el resto del orbe cristiano, pero también otra de tipo patriarcal⁴⁰. La Iglesia española presenta ya en tiempos muy tempranos una estructura de comunidades bien organizadas, con diáconos, presbíteros y obispos; esto era así al menos desde el s. III, como nos muestran la carta de San Cipriano (254) o las actas martiriales de San Fructuoso, Augurio y Eulogio⁴¹, cinco años después. En ambos casos, el contexto histórico era el de la persecución religiosa por parte de las autoridades imperiales, y fue éste precisamente el momento de la primera intervención conocida del obispo de Roma en España, que sólo tendría sentido con una jerarquía eclesiástica hispana bien establecida, como la que indudablemente se manifestó, unas décadas después, en las actas del concilio de Elvira, donde aparecen 37 comunidades cristianas organizadas, provenientes de todas las provincias hispanas (salvo la Mauritania-Tingitania)⁴².

³⁸ DANIELLOU, J., MARROU, H. I., *Opus cit.*, p. 463.

³⁹ Un estudio que recoge ejemplos de “Italia, Francia e Inglaterra”, en RENNIE, Kriston R., *The Foundations of Medieval Papal Legation*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013. Considera este autor que la cuestión principal sobre la historia de las legaciones papales es la transferencia de poder desde Roma a la periferia, que convirtió a los legados en “armas burocráticas, administrativas y legales del gobierno papal” (*Ibidem*, Cap. 1. “The Concept of Legation”). Un enfoque de este tipo reduciría considerablemente las posibilidades explicativas del presente estudio y, por otra parte, se antoja quizás algo teleológico en su análisis institucional.

⁴⁰ VOGEL, Cyrille, “Unidad de la Iglesia y pluralidad de las formas históricas de organización eclesiástica desde el siglo III al V”, en CONGAR, M.-J., DUPUY, B. D. (Dirs.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Barcelona, 1966 (1962), pp. 572-579. Función patriarcal ésta que no ejercieron en el ámbito del Oriente, tal como lo desarrolla BATIFFOL, Pierre, *Cathedra Petri. Études d'Histoire ancienne de l'Église*, París, 1938.

⁴¹ Actas traducidas en SOTOMAYOR Y MURO, M., *La Iglesia en la España romana...*, pp. 51-53.

⁴² ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, pp. 30-32; CLERCQ, Victor Cyril de, *Ossius of Cordova: a contribution to the history of the Constantinian period*, Washington, 1954; Un

Para que una actuación pontificia tuviera sentido histórico era necesaria, por tanto, la existencia de una mínima “estructura organizada” de la Iglesia en Hispania, como la que parece que se había desarrollado a la altura del mencionado concilio⁴³. Y, por supuesto, implicaba la asunción plena por parte del Papa del papel del Primado romano⁴⁴, en las dos facetas principales en las que el ejercicio de dicho primado se manifiesta: la jurisdicción o “autoridad social” y el magisterio o “autoridad doctrinal”.

- *El caso de Basíledes y Marcial (ca. 254)*

La primera intervención conocida del Pontificado Romano en los asuntos de la Iglesia hispana es un caso controvertido⁴⁵, hasta el punto de que se ha llegado a cuestionar su existencia histórica⁴⁶. Considerándola auténtica⁴⁷, la carta sinodal de San Cipriano no sólo es el documento más antiguo que proporciona noticias concretas sobre la Iglesia en Hispania, sino que se trata además de la primera apelación formal conocida ante la

estudio reciente sobre los principales aspectos en discusión en relación con los orígenes –diversos– del Cristianismo en España, en GARCÍA MORENO, Luis A., “El cristianismo en las Españas: los orígenes”, en SOTOMAYOR, M., FERNÁNDEZ UBIÑA, J., *El concilio de Elvira y su tiempo*, Granada, 2005, pp. 169-193.

⁴³ BRANCO, Maria João Violante, “St. Martin of Braga, the Sueves and Gallaecia”, en FERREIRO, Alberto (Ed.), *The Visigoths. Studies in Culture & Society*, Leiden, Brill, 1999, pp. 65-66.

⁴⁴ El desarrollo del concepto del Primado de Roma atraviesa unos estadios que pueden definirse por una serie de “aplicaciones contingentes” desde tiempos del Papa Dámaso, y que en el pontificado de Gelasio I están completamente definidas. MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado...”, pp. 20-22. Una visión muy crítica en relación con la existencia en los tres primeros siglos del Primado romano, el cual habría sido una suerte de solución histórica sobrevenida, en McCUE, James F., “The Roman Primacy in the Second Century and the problem of the Development of Dogma”, *Theological Studies*, Núm. 25/2 (1964), pp. 161-196. Hay que considerar el contexto de la celebración del Vaticano II en que se inscribe este artículo.

⁴⁵ Fernández Ubiña plantea las razones de la historiografía nacional y extranjera (católica y protestante) que han influido en una visión distorsionada o monolítica del Cristianismo de los primeros siglos en España: FERNÁNDEZ UBIÑA, José, “Los orígenes del cristianismo hispano: algunas claves sociológicas”, *Hispania Sacra*, Vol. 59, Núm. 120 (2007), pp. 427-458; “Comunidades cristianas y jerarquía eclesiástica en la Hispania preconstantiniana”, en ALVAR, J. (Ed.), *Homenaje al Profesor J. M. Blázquez. Antigüedad: religiones y sociedades*, Madrid, 1998, vol. VI, pp. 55-77.

⁴⁶ QUINTANA PRIETO, Augusto, “La cristianización de Astorga”, en *Actas del I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, T. I, pp. 91-96; PÉREZ LLAMAZARES, Julio, “Basíledes y Marcial, ¡Obispos venerables!...”, en *Idem*, *Historia de la Real Colegiata de S. Isidoro, de León*, León, 1927, pp. 309-319. La historicidad de la carta puesta en el contexto de una crítica a la historiografía reciente, en TEJA, Ramón, “Una mirada a los estudios sobre el cristianismo antiguo en España”, en SANTOS, Juan, TEJA, Ramón (Eds.), *Revisiones de Historia Antigua III. El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz (25 al 27 de noviembre de 1996)*, Vitoria, 2000, pp. 29-36.

⁴⁷ TEJA, Ramón, “Mérida cristiana en el siglo III: sus primeros obispos”, en *Mérida y Santa Eulalia. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses. Noviembre 1993*, Mérida, 1995, pp. 33-44, *Idem*, “Una mirada a los estudios sobre el cristianismo antiguo...”, pp. 29-36.

Santa Sede. Se trata de la deposición de los obispos Basíldes de Astorga-León⁴⁸ y Marcial de Mérida, acusados de libeláticos y depuestos en favor de Sabino y Félix, o quizás renunciando *motu proprio* ante las graves acusaciones⁴⁹. Poco después, Basíldes acudió a Roma para protestar por su deposición y el Papa Esteban “le repuso en su silla y le devolvió los honores y prerrogativas pontificales”⁵⁰. Los disidentes, indignados con la resolución papal, acudieron entonces al obispo Cipriano, Primado de Cartago, y éste apoyó la demanda de Sabino y Félix tras la celebración de un concilio en Cartago del que no tenemos otra noticia. La carta de San Cipriano, del año 254, es el único documento que conservamos sobre este asunto⁵¹.

La apelación de Basíldes ante el Papa, ejemplo tempranísimo de reconocimiento, cuando menos, del patriarcado romano⁵² en este ámbito del noroeste peninsular del s. III, parece verse empañada por el hecho de que Sabino y Félix acudieran a Cartago y no a Roma⁵³. Díaz y Díaz justifica el recurso a Cartago como una posible dependencia de origen, es decir, que las iglesias hispanas acudieron a África porque procedían de allí, al

⁴⁸ Las sedes de León y Astorga formaban una misma sede en esta época. QUINTANA PRIETO, Augusto, “Primeros siglos de cristianismo en el convento jurídico asturicense”, en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 447-450, nota 12; MANSILLA, Demetrio, “Obispos y metrópolis del Occidente peninsular hasta el siglo X”, en *Bracara Augusta. Actas do Congresso de Estudos da Comemoração do XIII Centenário da Morte de S. Frutuoso*, Tomo II, Braga, 1968, pp. 24-25.

⁴⁹ Sobre las graves consecuencias canónicas de la apostasía y la penitencia pública, GONZÁLEZ RIVAS, Severino, *La penitencia en la primitiva iglesia española; estudio histórico, dogmático y canónico de la penitencia en la iglesia española, desde sus orígenes hasta los primeros tiempos de la invasión musulmana*, Salamanca, 1949, pp. 27-40; QUINTANA PRIETO, A., “Primeros siglos de cristianismo...”, pp. 443-474.

⁵⁰ VEGA, Ángel C., O.S.A., “El Primado Romano en la Iglesia española desde sus orígenes hasta el siglo VII”, *Revista Española de Teología*, Núm. 2 (1942), p. 65.

⁵¹ Editada en castellano en GARCÍA VILLADA, Zacarías, S.I., *Historia Eclesiástica de España*, T.I/1, Madrid, 1929, pp. 185 y ss; edición crítica en el contexto de toda la obra de San Cipriano en CAMPOS, Julio, *Obras de San Cipriano. Edición bilingüe. Tratados. Cartas*, Madrid, 1964, pp. 631-640. Un estudio completo de las principales polémicas surgidas a raíz de la carta en TEJA, Ramón, “La carta 67 de S. Cipriano a las comunidades cristianas de León-Astorga y Mérida: algunos problemas y soluciones”, en *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, Núm. VII (1990), pp. 115-124.

⁵² Este matiz de intervención patriarcal y no primacial es especialmente señalada por Sotomayor, quien a lo largo de su carrera ha variado su interpretación sobre los orígenes del Cristianismo hispano. SOTOMAYOR, Manuel, “Influencia de la Iglesia de Cartago en las Iglesias Hispanas (A propósito de un artículo de J. M^a. Blázquez)”, en *Gerión*, Núm. 7 (1989), p. 287.

⁵³ De la misma manera que algunos autores con planteamientos más fundamentalistas de la historia trataron de negar la existencia misma de la carta, se antojan fruto de un cierto anacronismo antitridentino las conclusiones a las que llegó Harnack a partir de la carta 67 y de los cánones de Elvira, sobre una iglesia española que siempre ha estado dividida entre la mundanización y el fanatismo. Idea ésta que ha sido repetida por buena parte de la historiografía protestante. HARNACK, A., *Mission und Ausbreitung des Christentums*, Leipzig, 1902; esta interpretación en concreto en las pp. 925-926.

ser Cartago su “iglesia madre”⁵⁴. Es una hipótesis bien justificada y que, de hecho, explicaría en sí misma el motivo de la carta de los obispos hispanos a Cartago, sin necesidad de enfrentarse a la cuestión del primado, pero sin negarlo en absoluto. En la misma línea se manifiesta De Palol, quien considera que el recurso a San Cipriano está motivado “por el origen y el prestigio”, pero considera demostrado que la Iglesia hispana del siglo III “era romana”⁵⁵.

J. Blázquez da un paso más al sugerir que “los obispos libeláticos se dirigen a Roma, no porque esta sede tenga ninguna autoridad sobre ellos [...] sino porque Roma tradicionalmente era de una mayor tolerancia”⁵⁶. Ciertamente, el concilio de Roma del año 251, presidido por el Papa Cornelio, había condenado la postura intransigente del Novacianismo con respecto a los *lapsi*, lo cual pudo ser una razón más para que Basíldes y Marcial efectuaran su apelación a Roma. Pero discrepamos con la idea de que ésta fuera la razón exclusiva para dirigirse a Roma, como si hubieran podido elegir entre varias sedes episcopales para su recurso⁵⁷. Si bien es cierto que “en las Iglesias de aquellos tiempos era costumbre que unas apelasen a otras para resolver asuntos internos,

⁵⁴ DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., “En torno a los orígenes del Cristianismo hispánico”, en GÓMEZ-TABANERA, José Manuel, *Las raíces de España*, Madrid, 1967, p. 436. Sotomayor considera que el recurso a San Cipriano no implica necesariamente una dependencia de origen, pues sabemos de obispos de otras sedes que buscaron el apoyo del obispo de Cartago y que de ningún modo pueden suponerse originarias de África. Tampoco reconoce este supuesto origen africano en la aducida lexicología *africanista* de las Actas de San Fructuoso ni de la versión de la Biblia conocida como *Vetus hispana*. SOTOMAYOR Y MURO, M., *La Iglesia en la España romana...*, pp. 127-131. La continuidad de la costumbre de apelación a Cartago ha sido defendida por M. Vallejo Girvés en el contexto de la influencia del Oriente en tierras hispanas: VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Influjo oriental en la Hispania del siglo V. A propósito de la consulta de Vital y Constancio a Capreolo de Cartago”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II*, Núm. 4 (1991), pp. 351-358. Este trabajo estudia la consulta doctrinal de unos monjes hispanos al obispo Capreolo de Cartago en el s. V., concluyendo que en esta época la Iglesia hispana continuaba teniendo a la africana como referencia.

⁵⁵ De Palol defiende la tesis de un origen netamente africano para el Cristianismo en la Península ibérica, pero también de una Iglesia que, llegado el s. III, reconoce el Primado romano. PALOL SALELLAS, Pedro de, “Algunos aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y en las Galias”, en *Caesaraugusta*, Núm. VI (1956), pp. 141-167. Como señala Minnerath, la apelación al Papa Esteban de los obispos hispanos, depuestos por un sínodo y rehabilitados por el pontífice, “prouve que Rome était considérée comme une autorité supérieure aux conciles locaux”. MINNERATH, Roland, “La position de L’Eglise de Rome aux trois premiers siècles”, en MACCARRONE, Michele (Dir.), *Il Primato del vescovo di Roma nel primo millennio. Ricerche e testimonianze. Atti del Symposium storico-teológico. Roma, 9-13 Ottobre 1989*, Ciudad del Vaticano, 1991, p. 167.

⁵⁶ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, “Posible origen africano del cristianismo español”, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 40, Núms. 115/116 (1967), p. 32. S. Acerbi considera que el enfrentamiento entre Esteban de Roma y Cipriano de Cartago refleja que no existía “una autoridad superior capaz de imponer una determinada norma”. “El obispo y los concilios...”, p. 58.

⁵⁷ La preeminencia de la Sede romana como Sede apostólica parece quedar reflejada ya en San Ireneo, es decir, cincuenta años antes de la cuestión de Basíldes. ABRAMOWSKI, L., “Irenaeus, Adv. Haer. III. 3, 2: Ecclesia Romana and Omnis Ecclesia; and ibid. 3, 3: Anacletus of Rome”, *Journal of Theological Studies*, Núm. 28 (1977), pp. 101-104.

of Rome Abramowski, L *Journal of Theological Studies*; Jan 1, 1977; 28

confirmarse en puntos de doctrina o enardecerse en la promoción de la fe”⁵⁸, el caso de Basílides y Marcial era una reclamación excepcional. De hecho, creemos que la razón de que acudan a Roma es precisamente que la sede romana tiene la autoridad última sobre sus cargos, de lo cual dejará constancia toda la legislación canónica inmediatamente posterior. Por otra parte, hay que considerar que, hasta la muerte de San Agustín (430) y, desde luego, a mediados del s. III, “África del Norte era el centro vital de las Iglesias de Occidente” y su autonomía se manifestó en numerosas ocasiones incluso en contra de la jurisdicción del obispo de Roma⁵⁹. Lo cual creemos que refuerza todavía más el papel de autoridad primacial que los obispos libeláticos concedieron a Roma en este asunto. Tanto Villada como Quintana Prieto consideran que se recurrió a Cipriano “como una elevada autoridad moral y persona de grande influencia”, mientras que se acudió al pontífice romano “como a un superior jerárquico”. El carácter de las respuestas también es diferente: una exhortación la de Cipriano, un acto de autoridad y jurisdicción la del Papa Esteban⁶⁰. En la misma línea plantea Riesco lo sucedido, considerando que, precisamente porque los obispos hispanos “veneraban sumamente las decisiones de la Silla Romana”, no quisieron obrar por sí mismos sin antes consultar a una persona de referencia moral como San Cipriano⁶¹.

De la lectura de la carta de Cipriano se observa su conocimiento de la apelación a Roma realizada por Basílides y Marcial. En absoluto niega la autoridad del Papa para decidir sobre la cuestión, sino que considera que el Pontífice ha sido engañado por los obispos apóstatas, lo cual los descalifica todavía más moralmente. La edición de las obras completas de San Cipriano realizada por J. Campos nos facilita algunos elementos adicionales para juzgar el asunto. En primer lugar, se observa una comunicación epistolar frecuente entre la Iglesia de Cartago y la de Roma, con siete cartas cruzadas entre Cipriano y “los presbíteros y diáconos de Roma”, lo cual permite situar a Cipriano

⁵⁸ DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “En torno a los orígenes del Cristianismo...”, p. 435; Fernández Ubiña considera que “su hipótesis [de Díaz y Díaz] es insostenible y algo sorprendente”, porque en esas regiones “los orígenes del Cristianismo no marcaron de manera decisiva su evolución posterior”, y defiende la tesis de Sotomayor sobre un origen y evolución diversa del Cristianismo hispano: FERNÁNDEZ UBIÑA, J., “Los orígenes del cristianismo hispano...”, p. 441; SOTOMAYOR, M., “Influencia de la Iglesia de Cartago...”, pp. 277-287.

⁵⁹ VOGEL, C., “Unidad de la Iglesia y pluralidad de las formas históricas...”, pp. 567 y 575.

⁶⁰ GARCÍA VILLADA, Z., *Historia Eclesiástica...*, p. 216; QUINTANA PRIETO, A., “Primeros siglos de cristianismo...”, p. 462; esta misma conclusión en NÚÑEZ GARCÍA, Óscar, “Aportaciones exteriores al proceso de cristianización de Gallaecia: las relaciones con la Iglesia romana (ss. IV-VI)”, *Hispania Antiqua*, Núm. 25 (2001), pp. 351-352.

⁶¹ RISCO, Manuel, O.S.A., *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*, Madrid, 1792, pp. 3-5.

en una posición de intermediario privilegiado. En segundo lugar, la carta que el obispo africano dirige al Papa Esteban, pidiéndole que deponga al obispo de Arlés, muestra “un reconocimiento implícito de la autoridad del obispo de Roma sobre las iglesias de otras provincias”⁶². La reciente tesis doctoral de Salcedo Gómez⁶³ analiza y amplía el *corpus* epistolar generalmente manejado de San Cipriano, con dos interesantes planteamientos en cuanto al tema que aquí nos interesa: por una parte, de las 119 cartas emitidas y recibidas por San Cipriano que el autor detecta (años 250-258), hay 41 epístolas que se dirigen o provienen de la Sede romana⁶⁴, lo que indica una relación cuando menos muy especial hacia el obispo de Roma; por otra parte, este trabajo permite estudiar la postura de la Iglesia de Cartago sobre los dos obispos hispanos poniéndola en relación con la cuestión más amplia y trascendente de los *lapsi*, alejando su interpretación, por tanto, de una hipotética disputa de autoridad primacial con Roma⁶⁵.

A la vista de todo lo anterior, parece razonable concluir que Cipriano no cuestionaba en su carta la legitimidad de Basíldes y Marcial, sino que más bien trataba de justificar la de Sabino y Félix. En la misma fuente documental el obispo de Cartago reconoce que el Papa Esteban había repuesto en su sede a Basíldes y Marcial, y trata de invalidar esta decisión por su supuesto desconocimiento de la situación⁶⁶. El cuanto a la reacción del episcopado español, parece que éste se mantuvo mayoritariamente con Basíldes y Marcial: la protesta ante San Cipriano tuvo el escaso apoyo de un presbítero de León, un diácono de Mérida y un laico (“de haber otros Obispos disconformes con Basíldes,

⁶² CAMPOS, J., *Obras de San Cipriano...*, p. 640; la edición bilingüe de dicha carta, *ibidem*, pp. 640-645. Fernández Ubiña plantea que la cuestión de Marciano de Arlés es similar a la de los obispos hispanos, es decir, que no se trata de “una cuestión de autoridad, sino [de] una concepción del cristianismo”, dentro de una interesante interpretación de este Cristianismo primigenio hispano como un conflicto entre sincretismo y purismo. FERNÁNDEZ UBIÑA, J., “Los orígenes del cristianismo hispano...”, p. 437. K. Baus interpreta que no es tanto la cuestión de los obispos hispanos ni el asunto de Arlés, sino la disputa sobre el bautismo de los herejes lo que podría poner en duda el reconocimiento efectivo del Primado romano por parte de Cipriano. BAUS, K., “El afianzamiento de la constitución eclesiástica...”, pp. 510-512.

⁶³ SALCEDO GÓMEZ, Ricard, *El “Corpus” epistolar de Cipriano de Cartago (249-258): estructura, composición y cronología*, Universidad de Barcelona, 2007, disponible en *Tesis Doctorales en Red*, <http://hdl.handle.net/10803/2600>

⁶⁴ *Ibidem*, p. 510.

⁶⁵ Esta misma tesis ya la había planteado Duchesne, en un estudio de miras todavía más amplias sobre la unidad de la Iglesia en los primeros siglos. Duchesne defiende que San Cipriano no puede ser acusado de hostilidad alguna hacia la Iglesia romana, si bien reconoce que su relación personal con el Papa Esteban fue de menor aprecio que a sus predecesores, precisamente por la cuestión del bautismo de los herejes. DUCHESNE, L., *Églises séparées*, París, 1905, pp. 145-148.

⁶⁶ La justificación de San Cipriano del desconocimiento del Papa Esteban (“por estar tan lejos desconoce la verdad de lo sucedido”) apenas se sostiene, puesto que León, sede del *Dux* de la *Septima Legio*, estaba más cerca y mucho mejor comunicada con Roma que la propia Cartago. En VEGA, Á., “El Primado Romano...”, p. 69; PÉREZ LLAMAZARES, J., “Basíldes y Marcial...”, p. 312.

los hubiera citado”⁶⁷). Este último dato permitiría considerar que la Iglesia hispana se mantuvo en comunión con Roma en este asunto y que acató la resolución pontificia⁶⁸.

- *Otras comunicaciones con Roma en la segunda mitad del s. III*

Las fuentes directas con las que contamos sobre las relaciones entre el Papado e Hispania para la segunda mitad del s. III son apenas las ya señaladas. Existe una epístola atribuida al Papa Sixto II (257-258) y dirigida a los obispos hispanos, *Dilectissimis fratribus per Hispaniarum provincias constitutis*, incluida en las recopilaciones tanto del Cardenal Aguirre como de Philippe Labbé, pero que Flórez demostró ser muy probablemente espuria⁶⁹, basándose sobre todo en la errónea datación consular y en varias referencias que la epístola contiene de escritos de pontífices posteriores⁷⁰. En esta carta, generalmente atribuida a la fábrica de Isidoro Mercator, se defiende la inviolabilidad de la jurisdicción episcopal y la autoridad exclusiva de la sede apostólica para solucionar los conflictos entre obispos. En el mismo grupo de decretales falsas habría que incluir las epístolas *Ad gratum quemdam episcopum* del mismo Sixto II y *De auctoritate iudicis sedis apostolicae et de episcopis acusatis*, atribuida a Félix I (269-274)⁷¹. Ambas reiteran la doctrina del recurso necesario a la Sede Apostólica para todas las causas que afecten a los obispos.

3. Las definiciones del concilio de Sárdica

El Concilio de Sárdica de 343/344 (ó 347⁷²) resulta de especial interés en esta génesis de las relaciones papales y la Iglesia hispana por dos motivos fundamentales. En primer lugar, por la preeminencia del obispo hispano Osio de Córdoba en el mismo y, en general, en la Cristiandad occidental del momento. En segundo, porque los cánones

⁶⁷ VEGA, Á., “El Primado Romano...”, p. 70.

⁶⁸ Esta misma es la opinión de Sotomayor sobre la verdadera dimensión de la consulta a Cartago. SOTOMAYOR Y MURO, M., *La Iglesia en la España romana...*, p. 126.

⁶⁹ FLÓREZ, *España Sagrada [ES]*, XXXIV, pp. 94-96.

⁷⁰ En la *Patrología Latina* aparece ya como epístola dudosa, por razones similares a las que habían sido expuestas por Flórez aunque sin citar al historiador español. MIGNE, Jacques-Paul (Ed.), *Patrologia Latina [PL]*, T. V, Ep. II, cols. 86-88.

⁷¹ MIGNE, *PL*, V, Ep. I, cols. 83-86; *Ibidem*, Ep. II, cols. 148-152.

⁷² La controversia historiográfica sobre la autenticidad de los cánones de Sárdica parece haber quedado superada. Vid. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Gonzalo, “La autenticidad de los cánones del sínodo sardicense en los años 343-344: una polémica historiográfica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 6 (1997), pp. 305-307.

conciliares definen las prerrogativas y derechos del Papa sobre todos los obispos del orbe y sobre todas las causas mayores eclesiásticas. En el caso concreto de una segunda apelación, el c. V establece, a propuesta del obispo Osio, que el Papa puede enviar legados y que éstos actuarán con la autoridad de aquél por quien han sido enviados: “*si decreverit oportere eos mitti, qui cum episcopis sint iudicaturi, habentes auctoritate eius, a quo missi sunt*”⁷³. Es muy pertinente el enfoque de De Clercq sobre los cánones de Sárdica. Considera que la razón por la cual se otorgaron tan amplias prerrogativas al Pontífice es porque “the See of Peter had long been recognized as the center of the Church and the naturally indicated court of appeal in episcopal disputes”⁷⁴. Asimismo, considera que lo que Osio –en nombre del concilio– consiguió no fue aumentar, sino limitar el poder del Papa en las apelaciones, que era una prerrogativa de la que los obispos de Roma habían disfrutado hasta entonces, como en el caso de Basílides y Marcial.

Lo importante es que fue en Sárdica cuando el obispo de Roma se consolidó canónicamente como autoridad suprema del episcopado universal, al reconocerse a Roma como sede única de apelación de las decisiones de los sínodos provinciales, *i.e.*, de los metropolitanos y los *coepiscopi* –utilizando la terminología de las fuentes– bajo su jurisdicción. En las mismas actas conciliares quedó definida la herramienta legatina como prerrogativa pontificia para ejercer su autoridad. Por eso, incluso considerando el matiz interpretativo de De Clercq, Sárdica se convirtió en expresión del Primado romano⁷⁵.

Una precisión necesaria tiene que ver con el desarrollo del propio concilio, cuyas decisiones no fueron reconocidas por buena parte de los obispos orientales, quienes, de hecho, abandonaron la reunión durante las primeras sesiones. Es decir, todo lo anteriormente dicho sobre el Primado romano fue confirmado solamente por los representantes de las Iglesias del Occidente, poniéndose de manifiesto, de manera

⁷³ MANSI, *Collectio*, Vol. III, col. 10; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, c. VII, p. 66.

⁷⁴ CLERCQ, V. C. de, *Ossius of Cordova...*, p. 396.

⁷⁵ BLET, Pierre, S. J., *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège des origines à l'aube du XIX^e siècle*, Vaticano, Archivio Segreto Vaticano, 1982, pp. 6-12; SCHATZ, Klaus, *El primado del papa. Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Burgos, Sal Terrae, 1996 (Würzburg, 1990), pp. 51-52.

pública y solemne, una esencial separación doctrinal con las jerarquías eclesiásticas orientales sobre la primacía de la Iglesia de Roma⁷⁶.

4. Roma y el Priscilianismo. Carta del Papa Siricio al obispo Himerio de Tarragona (385)

En el grave asunto de la herejía prisciliana, que condiciona definitivamente el devenir de la Iglesia hispana desde mediados del s. IV, sabemos que el Papa Dámaso fue consultado, bien por los obispos hispanos, bien por los aquitanos, antes de celebrarse el I Concilio de Zaragoza (380)⁷⁷. Expuso el Papa que no se podía condenar a personas ausentes sin el debido proceso (*supplicatio in absentia*), lo cual era un veredicto inicialmente favorable de Roma en la primera fase de apelaciones elevadas por Prisciliano y sus compañeros⁷⁸.

La consulta al Romano Pontífice de la que sí tenemos constancia es la que realizó el obispo Himerio (o Himaro) de Tarragona, y que conocemos por la respuesta del Papa Siricio (2 de febrero de 385)⁷⁹, *Directa ad decessorem*, que está considerada como la primera decretal⁸⁰. La decretal *Directa* fue muy utilizada por los pontífices de la Edad

⁷⁶ HENNE, P., *San León Magno...*, p. 33. Habría que señalar que la razón principal de la convocatoria de Sárdica (Bulgaria) era el juicio contra la doctrina de Atanasio de Alejandría, que provocó igualmente la división entre su defensa por parte de los obispos occidentales y su condena por los orientales.

⁷⁷ Sobre la fecha, fuentes y cánones conciliares del zaragozano I, *Vid.* ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, pp. 67-80.

⁷⁸ *Liber ad Damasum*, 41.51, ref. en ESCRIBANO, Victoria, "Heresy and Orthodoxy in Fourth-Century Hispania: Arianism and Priscillianism", en BOWES, Kim, kulikowski, Michael (Eds. y Trans.), *Hispania in Late Antiquity, Current Perspectives*, Leiden, Brill, 2005, p. 131; CHADWICK, Henry, *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1978 (1976), pp. 48-49; ROMERO FERNÁNDEZ PACHECO, Juan Ramón, "Prisciliano y el Priscilianismo: Radiografía de un debate historiográfico", *Hispania Sacra*, Vol. 40, Núm. 81 (1988), p. 34. Ramos-Lissón señala que esta postura del Pontífice está en consonancia con el derecho procesal romano de la época, y es una prueba más de que en el concilio de Zaragoza no hubo condenas nominales, tal como afirma el propio Prisciliano en su *Liber ad Damasum*. En ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, pp. 70-71.

⁷⁹ MIGNE, PL, XIII, cols. 1.131- 1.148.

⁸⁰ El comentarista de la *Patrologia Latina* y experto en patristica Schoenemann no duda de que se trata de la primera decretal: "*prima est, certe prima quae ad nos pervenit, epistolarum decretalium*" (MIGNE, PL, XIII, c. 1.118). Posteriormente algunos autores atribuyeron la autoría de la Ep. X *Ad gallos episcopos* al Papa Dámaso (BABUT, E.-CH., *La plus ancienne décrétale*, París, 1904), por lo que ésta sería la primera decretal. Pero Getzeny demostró en su tesis doctoral que se trataba también de un documento de Siricio: GETZENY, Heinrich, *Stil und Form der ältesten Papstbriefe bis auf Leo d. Gr.: ein Beitrag zur Geschichte des römischen Primats*, Tübingen, 1922, pp. 94-100. Más recientemente, T. Deswartes ha tratado este asunto en el mismo sentido, remarcando la "primacía jurídica" del Papado que trasluce la decretal. *Una Chrétienté romaine sans pape. L'Espagne et Rome (586-1085)*, París, 2010, pp. 55-56.

Media⁸¹, porque en ella se aplica el concepto de 2Rom 1,28 de la *solicitud* del Papa por todas las Iglesias⁸². Se trata de toda una declaración del mandato universal de la Sede Apostólica justificado en la *successio* petrina:

“Porque por razón de nuestro oficio, no tenemos la libertad de disimular ni ocultar todas aquellas cuestiones a las que conviene el mayor celo de la religión cristiana. Soportamos las cargas de todos los que pecan: o más bien las soporta por nosotros el santo apóstol Pedro, que nos protege y defiende en todo, según confiamos, como herederos de su función [...]”⁸³.

Siricio contestó a la carta que el obispo Himerio había escrito a su predecesor el Papa Dámaso, en la que el hispano le detallaba la situación caótica del clero, tanto en lo moral como, sobre todo, en “los rencores y pasiones creados en las comunidades españolas a raíz del concilio de Zaragoza”⁸⁴, es decir, por la cuestión de los priscilianistas y por la readmisión en la Iglesia de aquellos fieles que se habían pasado al arrianismo⁸⁵. Dicha carta fue enviada a Roma por Himerio por medio de su presbítero Basiano, y se ha interpretado como una demostración del “pleno reconocimiento de la posición primacial de la sede romana”⁸⁶ o, en todo caso, como una manifestación de la autoridad romana en Hispania⁸⁷. J. Vilella ha estudiado el proceso contra Prisciliano y explica, partiendo de las fuentes, cómo se produjo una actuación conjunta del Papa

⁸¹ Entre los cánones suscritos por el Papa Juan II en una epístola del año 533, reproduce un apartado del cap. VII de esta carta del Papa Siricio a Himerio de Tarragona, sobre la necesaria continencia de todos los ordenados. MIGNE, *PL*, LXVI, col. 28.

⁸² SCHATZ, K., *El primado del papa...*, pp- 57-58.

⁸³ MIGNE, *PL*, XIII, col. 1.133. Traducción de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 1). Resulta llamativo comprobar que en la mencionada carta atribuida al Papa Sixto II (257-258) y dirigida a los obispos hispanos, se recogía literalmente este mismo argumento. El compilador *Isidoro Mercator* habría recurrido en el s. IX al texto del Papa Siricio para tratar de reforzar –adelantando su aparición– esta doctrina sobre la autoridad pontificia.

⁸⁴ Sobre el contenido e interpretación del Concilio de Zaragoza así como de la carta de Siricio a Himerio, Vid. SARDELLA, Teresa, “Papa Siricio e i movimenti ereticali nella Spagna di Teodosio I”, en TEJA, Ramón, PÉREZ, Cesáreo (Eds.), *Actas. Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. 1997*, Salamanca, 1998, pp. 247-254; FERNÁNDEZ CATÓN, José María, “Manifestaciones ascéticas en la Iglesia hispanoromana del siglo IV”, *Studium Legionense*, Núm. 3 (1962), pp. 222-227.

⁸⁵ ESCRIBANO, V., “Heresy and Orthodoxy...”, pp. 121-123. Esta autora considera que hubo una conexión entre la condena doctrinal de los arrianos y el comienzo del conflicto priscilianista.

⁸⁶ SARDELLA, T., “Papa Siricio e i movimenti ereticali...”, p. 247.

⁸⁷ VILELLA MASANA, Josep, “La *Epístola I* de Siricio: estudio prosopográfico de Himerio de Tarragona”, *Augustinianum*, Vol. 44/2 (2004), pp. 337-369.

Siricio y del obispo Ambrosio de Milán para restablecer la unidad de la Iglesia por vía de la *communio* con Roma⁸⁸.

El recién ordenado obispo de Ávila Prisciliano⁸⁹ acudió en 382 a Roma junto con los obispos afines a su causa Instancio y Salviano para buscar el apoyo papal tras la reprobación del I Concilio de Zaragoza, pues “Prisciliano estaba convencido de que Roma tenía la última palabra en este pleito”⁹⁰. Instaron al Papa Dámaso a que interviniera directamente en el asunto, o al menos a que ordenase convocar un nuevo concilio hispano, elevando para ello una apología –el segundo tratado, carta o *Liber ad Damasum*– a la gloria de la Sede apostólica⁹¹. Con independencia de los nulos resultados que Prisciliano obtuvo, con su petición estaba dando inicialmente carta de naturaleza, como vemos, a los cánones de Sárdica. Núñez García relaciona las apelaciones de Prisciliano con las de Basírides y Marcial, y también con Sárdica; considera que las “expresiones de Prisciliano vienen a ratificar, en definitiva, la etapa de consolidación de la supremacía papal, que empieza a mostrar grandes avances a partir de estos momentos”⁹². Parece que es gratuito interpretar como falsas o meramente intencionadas las palabras que Prisciliano dirige al obispo de Roma, y el hecho de que tras abandonar Roma acudiera a Milán para solicitar ayuda no explicaría este análisis de unas supuestas intenciones ocultas de Prisciliano⁹³. El análisis filológico del texto latino realizado por M. J. Crespo ayuda a entender la postura del obispo de Ávila: las expresiones usadas para reconocer la preeminencia romana son una creación original de Prisciliano, especialmente las que identifican la primacía con la “antigüedad”: *senior omnium nostrum* (II.34.11) y *omnibus senior et primus* (II.42.14); en la propia carta al Papa Dámaso se alude también muy elogiosamente al propio Ambrosio de Milán, pero con expresiones bien distintas a las usadas con el obispo de Roma, que denotan un prestigio más secular o “senatorial”, como corresponde al papel que jugó en la corte de

⁸⁸ VILELLA MASANA, Josep, “Priscilianismo galaico y política antipriscilianista durante el siglo V”, *Antiquité Tardive*, Núm. 5 (1997), pp. 177-185; “Un obispo-pastor de época teodosiana: Prisciliano”, *Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 58/2 (1997), pp. 503-530.

⁸⁹ El problema priscilianista ha sido estudiado también como una lucha de poder entre obispos y metropolitanos, cuyo culmen fue la ocupación por parte de Prisciliano de la sede episcopal. PRIETO VILAS, Manuel, *Los obispos hispanos a fines del Imperio Romano (ss. IV-VI). El nacimiento de una élite social*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 147-150.

⁹⁰ VEGA, Á., “El Primado Romano...”, p. 76. Chadwick matiza esta impresión, señalando que Prisciliano simplemente escribe lo que cree que el Papa Dámaso desea oír para favorecer su causa, y de hecho a continuación buscan el apoyo de Ambrosio de Milán. Chadwick, H., *Opus cit.*, pp. 60-67.

⁹¹ BATIFFOL, P., *Cathedra Petri...*, p. 152.

⁹² NÚÑEZ GARCÍA, Ó., “Aportaciones exteriores al proceso de cristianización...”, p. 354.

⁹³ Chadwick, H., *Opus cit.*, pp. 60-67.

Graciano y de Valentiniano II: *viro...expectabili fratri tuo Ambrosio episcopo* (II.41.2)⁹⁴.

Prisciliano y su grupo no fueron recibidos ni por el Papa Dámaso⁹⁵ ni por el famoso obispo Ambrosio de Milán⁹⁶, a donde, como se ha señalado, acudieron a continuación, y fue entonces cuando decidieron elevar su causa ante el poder secular. Es bien sabido el desarrollo de los acontecimientos hasta llegar al desenlace de la condena y ejecución en Tréveris (385)⁹⁷. Podría interpretarse, sin embargo, que el recurso de Prisciliano ante Ambrosio de Milán formaba ya parte de este traslado de la causa desde las autoridades eclesiásticas hasta las civiles, pues el obispo de Milán era conocido por su relación con la corte imperial, “siendo uno de los primeros eclesiásticos que ejecutó funciones estrictamente políticas”⁹⁸.

5. Priscilianismo después de Prisciliano: actuaciones de Inocencio I (ca. 402) y León Magno (447)

Las actas del I Concilio de Toledo (400), en su versión más difundida⁹⁹, concluyen con una profesión de fe y una condena explícita no sólo de la “secta de Prisciliano”, sino de cualquier manifestación contra la sede de San Pedro. Además, el concilio dejaba la *fórmula* que habían prescrito sujeta al consentimiento final del “*papa qui nunc est*”, una de las primeras veces en las que se reconoce la dignidad especial del obispo de Roma

⁹⁴ En CRESPO LOSADA, Manuel José, *Traducción y comentario filológico del “Tractatus primus” de Prisciliano de Ávila, intitulado “Liber Apologeticus”*, Tesis doctoral, Madrid, UCM, 2009, p. 114.

⁹⁵ Chadwick razona que el Papa no recibió a Prisciliano porque ya se había mandado a Roma un informe sobre la cuestión priscilianista. CHADWICK, Henry, *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1978 (1976), p. 49.

⁹⁶ Ambrosio no reconoció un carácter herético en el priscilianismo, como tampoco lo hizo otra de las figuras del ascetismo primitivo, San Jerónimo. ESCRIBANO, V., “Heresy and orthodoxy...”, p. 127.

⁹⁷ El caso de Prisciliano fue utilizado políticamente, en especial por parte de Máximo, “usurpador” de Graciano, pero el mismo obispo Prisciliano, una vez rechazado por el Papa Dámaso, apeló ante el emperador en Tréveris, lo cual fue protestado por el Papa Siricio. En definitiva, unos y otros procuraron la resolución del conflicto ante tribunales seculares. ESCRIBANO PAÑO, M. Victoria, “Estado actual de los estudios sobre el Priscilianismo”, en SANTOS, Juan, TEJA, Ramón (Eds.), *Revisiones de Historia Antigua. III. El Cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*, Vitoria, 2000, p. 275 [263-287]; CHADWICK, Henry, *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1978 (1976), pp. 153-224.

⁹⁸ BARBERO DE AGUILERA, Abilio, “El priscilianismo, ¿herejía o movimiento social?”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 37/38 (1963), p. 24.

⁹⁹ RODRÍGUEZ, Félix, S. I., *La Colección Canónica Hispana. IV. Concilios galos. Concilios hispanos: primera parte*, Madrid, 1984, pp. 323-344. Más recientemente se ha publicado la que fuera primera recopilación —si bien parcial— de las actas del Toledano I, realizada por el malogrado arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza. En RUIZ DE PABLOS, Francisco, “Priscilianistas: actas del I Concilio de Toledo recopiladas por Bartolomé Carranza”, *Hispania Sacra*, Vol. 53, Núm. 107 (2001), pp. 31-40.

como *papa*¹⁰⁰. Inocencio I recibió en Roma al obispo Hilario¹⁰¹ –presente en el concilio de Toledo– y al presbítero Elpidio, que le explicaron en detalle la situación deplorable de la disciplina eclesiástica en España¹⁰², y el pontífice respondió contra el priscilianismo a través de la decretal *Saepe me* (ca. 402), en la que exhortaba a los obispos hispanos a restaurar la unidad y a tomar medidas contra las consagraciones episcopales irregulares, quedando excomulgado todo aquel que rechazase los decretos del sínodo toledano¹⁰³.

El Papa justificó sus requerimientos exclusivamente en la potestad jurisdiccional y doctrinal del Primado¹⁰⁴. Lo cual no era de extrañar, pues “[Inocencio I] es tal vez, antes de S. León M., quien más contribuyó a la organización práctica del Primado romano. En él aparece con toda nitidez la conciencia de su autoridad suprema”¹⁰⁵. Es particularmente revelador el planteamiento de Dalla Costa, quien no sólo considera la *Saepe me* como una declaración de la *sollicitudo omnium ecclesiarum* del obispo de Roma, sino que la relaciona con su actuación en la Iliria a través del nombramiento del “vicario apostólico” Anysio. De acuerdo con este planteamiento, puede observarse una cadena de manifestaciones de la *sollicitudo* –base del Primado romano– que incluyen la decretal *Directa ad decessorem* de Siricio, la *Saepe me* de Inocencio I y la creación por parte de este último de la figura institucional del vicario apostólico.

¹⁰⁰ Este testimonio no aparece en las actas del I Concilio de Toledo de la *Colección Hispana*, sino en un manuscrito destruido por el fuego en 1671 pero transcrito en sendas versiones independientes por Ambrosio de Morales y Juan Bautista Pérez (s. XVI). En CHADWICK, Henry, *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1978 (1976), p. 237.

¹⁰¹ Todo parece indicar que Hilario era obispo metropolitano de Cartagena, tanto el hecho de que Hilario asistiese al I Concilio toledano, el problema priscilianista afectaba especialmente a la cartaginense, y del tenor de la carta puede defenderse que Rufino era sufragáneo de Hilario, “cuyos derechos metropolitanos violaba, al consagrar obispos en otras iglesias”. En MANSILLA REOYO, Demetrio, *Geografía Eclesiástica de España. Estudio histórico-geográfico de las diócesis*, Roma, 1994, T. I, p. 163.

¹⁰² VILELLA, J., “La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado durante el siglo V”, *Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 46 (1994), pp. 462-463.

¹⁰³ MIGNE, PL, XX, cols. 485-493. PIAY AUGUSTO, Diego, “De Higinio de Córdoba a Braulio de Zaragoza. Crónica del antipriscilianismo”, *Rivista di storia e letteratura religiosa*, Vol. 52 (2016), p. 22.

¹⁰⁴ ORLANDIS ROVIRA, J., “El Primado romano en Hispania...”, p. 17. DALLA COSTA, G. B., *Concezione del Primado papale...* Dalla Costa considera la *Saepe me* como una manifestación de la *Sollicitudo omnium ecclesiarum*, expresión característica de la autoridad del Papa; LASALA, Fernando-J. de, “Aportaciones al contexto histórico de la Iglesia católica de comienzos del siglo V. Las *Historias* de Osorio, la intervención de Inocencio I en la crisis priscilianista y el primer Concilio de Toledo (401)”, *Archivum Historiae Pontificae*, Núm. 46 (2008), pp. 7-30.; GARCÍA CONDE, A., “En el Concilio I de Zaragoza ¿fueron condenados nominalmente los jefes priscilianistas?”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1946, pp. 223-230.

¹⁰⁵ MADOZ, J., *El Primado romano...*, p. 67.

En cuanto a la *Saepe me*, interesa señalar que las quejas que el obispo Hilario elevó ante el Papa eran sobre asuntos muy específicos, referidos a personas y situaciones concretas y que, además, habían desbordado la autoridad del metropolitano, ya fuera porque sobrepasaban el ámbito territorial –la separación de las iglesias de la Bética y Cartaginense del resto– o por mera insubordinación –la consagración episcopal por parte de los obispos Rufino y Minicio de Gerona. Cuando Hilario solicitó la intervención pontificia, le otorgaba al Pontífice romano una autoridad tanto primacial como patriarcal, en el sentido de jurisdiccional suprametropolitana.

A mediados del s. V, la preocupación por las alteraciones del Priscilianismo en el noroeste peninsular llevó al obispo Toribio de Astorga a enviar a Roma a su diácono Pervinco¹⁰⁶, portando tres documentos para el Papa León I: una *epistola familiaris*, un *commonitorium* sobre las doctrinas priscilianistas del momento y un *libellus* de refutación de las mismas. De los dos últimos, perdidos, se tiene conocimiento por la respuesta de León I, quien envió la epístola *Quam laudabiter pro* (447)¹⁰⁷, a raíz de la cual Toribio reunió a los obispos Hidacio y Ceponio para poner en práctica los consejos papales convocando un concilio nacional¹⁰⁸.

En cuanto a la figura de Toribio y su relación con el Papa León, parecen entremezclarse la cuestión priscilianista con las aspiraciones del prelado asturicense, que reclamó para sí la primacía de la Iglesia de la *Gallaecia*. No puede asegurarse cuál era realmente la jurisdicción episcopal del obispo Toribio. Parece demostrada la existencia de una

¹⁰⁶ CAMPOS, Julio, “La epístola antipriscilianista de S. León Magno”, *Helmantica*, Núm. 13 (1962), p. 270. PIAY AUGUSTO, D., “De Higinio de Córdoba a Braulio de Zaragoza...”, pp. 28-30.

¹⁰⁷ Una larga epístola a modo de decretal dividida en capítulos contra la doctrina priscilianista. MIGNE, PL, LIV, cols. 678-692. La hipótesis de que esta carta de León I sea una falsificación (BARBERO, A., “El priscilianismo, ¿herejía o movimiento social?”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 37/38 (1963), pp. 33-41) es refutada de forma convincente en SOTOMAYOR Y MURO, M., *La Iglesia en la España romana...*, pp. 253-254.

¹⁰⁸ PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*, p. 123; MARTÍNEZ ÁNGEL, Lorenzo, “Santo Toribio de Astorga en el declive del Imperio Romano”, *Estudios Humanísticos. Historia*, Núm. 8 (2009), pp. 9-24; ALONSO LUENGO, Luis, *Santo Toribio obispo de Astorga (Un momento de la formación de España)*, Madrid, 1939. El silencio de Hidacio y la ausencia de las actas no es razón suficiente para negar la existencia del concilio. Sobre el problema de la mención de León Magno en las actas conservadas del I Concilio de Toledo, todo indica que se celebró este segundo concilio toledano en 447, que habría confirmado el símbolo del 400 pero en una segunda redacción realizada por el obispo de Palencia Pastor (a invitación de Santo Toribio), y con la referencia al Papa contemporáneo León. Vid. ALDAMA, J. A. de, S. I., *El Símbolo Toledano I. Su texto, su origen, su posición en la historia de los símbolos*, Roma, 1934.

estructura eclesiástica asturicense bien organizada desde tiempos de Basíldes, pero no es tan claro que Toribio actuase realmente como metropolitano de la provincia¹⁰⁹.

En su conocido trabajo de interpretación socioeconómica del priscilianismo, A. Barbero¹¹⁰ planteó la hipótesis de que la carta de León I fuera una falsificación¹¹¹, a raíz de la posible inconsistencia cronológica en las actas conservadas del I Concilio de Toledo, que mencionan al Papa León. Esta hipótesis había sido rebatida argumentando que en 447 se celebró por iniciativa del Pontífice un segundo concilio toledano, en el cual se habría confirmado el símbolo del 400 con una nueva redacción, que es la que ha llegado hasta nosotros. J. Ruíz-Goyo¹¹², experto en la obra de León I, analizó el contenido de la epístola de San León a Toribio de Astorga para concluir que en ella se fundamentó el célebre *Libellus in modum symboli* del obispo Pastor, también conocido como símbolo del I Toledano, aunque el autor considera que en realidad se trata del concilio celebrado por encargo del propio Papa León¹¹³. En esta línea coinciden M.

¹⁰⁹ Así lo considera QUINTANA PRIETO, A., “Primeros siglos de cristianismo...”, pp. 443-474. P. Ubric ha matizado que, incluso sin Toribio de Astorga reclamó la primacía galaica, la mayor parte de los obispos permanecieron sujetos a Braga, como muestra la documentación sobre el metropolitano Profuturo. UBRIC, Purificación, “The Church in the Suevic Kingdom (411-585 AD)”, en D’EMILIO, James (Ed.), *Culture and Society in Medieval Galicia. A Cultural Crossroads at the Edge of Europe*, Leiden, Brill, 2015, pp. 225-226. El tema del obispo Toribio ha sido tratado en MARTÍNEZ ÁNGEL, Lorenzo, “Santo Toribio de Astorga en el declive del Imperio Romano”, *Estudios Humanísticos. Historia*, Núm. 8 (2009), pp. 9-24, pero es en la mencionada tesis doctoral de Manuel Prieto Vilas donde aparecen mejor contextualizados los protagonistas de este conflicto hispano, así como las relaciones entre obispos y metropolitanos, y los modelos jurídico-administrativos tardoimperiales, asunto importante para comprender la naturaleza de las relaciones con la Santa Sede. J. Vilella Masana, por su parte, ha realizado un recorrido prosopográfico por las iglesias hispanas del s. IV, con especial énfasis en todos los personajes relacionados con el priscilianismo. “Las iglesias y las cristiandades hispanas: panorama prosopográfico”, en TEJA, Ramón (Ed.), *La Hispania del siglo IV: administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 2002, pp. 117-159. Es destacable la labor de investigación y publicación realizada desde 1997 hasta la actualidad por el *Grup de Recerques en Antiquitat Tardana* (GRAT), bajo la dirección del Prof. Vilella Masana, de la Universidad de Barcelona. Puede accederse a buena parte de sus publicaciones en www.ub.edu/grat/grat01.htm

¹¹⁰ BARBERO, Abilio, “El priscilianismo, ¿herejía o movimiento social?”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 37/38 (1963), pp. 5-41. No obstante, el propio A. Barbero parece aceptar en un estudio posterior la autenticidad de la carta: “Los síntomas españoles y la política religiosa de Carlomagno”, *En la España Medieval*, Vol. 4 (1984), pp. 87-138. Estaríamos ante uno de los primeros escritos que contienen el *Filioque*, con las graves consecuencias históricas que se conocen sobre este asunto.

¹¹¹ Hipótesis ya defendida en su día por KÜNSTLE, R., *Antipriscilliana*, Friburgo, 1905, especialmente las pp. 117-125.

¹¹² “Carta dogmática de San León Magno a Santo Toribio, Obispo de Astorga”, *Estudios Eclesiásticos*, Vol. 15, Núm. 59/3 (1936), pp. 367-379.

¹¹³ El mencionado símbolo tendría como fuentes las propias actas del I Toledano, la *Fides Damasi* de Baquiaro y esta carta de León I a Toribio de Astorga. Nótese, además, que la *Fides* de Baquiaro pudo haber sido escrita por este monje hispano en la propia Roma. *Vid.* RUÍZ-GOYO, J., *Opus Cit.* Ello vendría a reforzar una imagen de autoridad doctrinal efectiva de la Sede Apostólica sobre la Iglesia hispana del s. V.

Sotomayor¹¹⁴, J. Campos¹¹⁵ –quien ha realizado un estudio crítico textual y lingüístico de la epístola– y J. A. De Aldama¹¹⁶ en su análisis exhaustivo de esta controversia y del símbolo antipriscilianista del Toledano I.

Así pues, el Papa León Magno había ordenado celebrar un concilio general y, si no fuera posible, al menos una reunión de los obispos de *Gallaecia*. Dicho sínodo aparece mencionado en el preámbulo del I Concilio de Braga (561), el cual se refiere a Toribio como “notario de la Sede apostólica”¹¹⁷. La historiografía ha considerado esto bien como un mero error de la *traditio* documental¹¹⁸, bien como una cuestión de matiz semántico¹¹⁹, o bien como un error intencionado para restar importancia a una sede, la de Astorga, que en el s. V hacía claramente sombra a la de Braga¹²⁰.

Todavía resta considerar una opción más, y es la posibilidad de que el texto sea correcto, y que Toribio de Astorga se considerase de alguna manera “notario del Papa”, por ser el destinatario de la carta y el encargado de hacerla cumplir¹²¹. En este caso estaríamos ante un encargo de carácter legatino por parte del Papa León al obispo Toribio, a quien sitúa en una posición de superioridad frente al resto del episcopado hispano, otorgándole las *vices Papae* para convocar un concilio general antipriscilianista. A través de la carta de Toribio a los obispos gallegos Hidacio y Coeponio¹²², sabemos de su preocupación por la situación de la doctrina y las prácticas religiosas en Hispania, acrecentada tras realizar una peregrinación de varios años por diversas provincias y comprobar que los errores ya condenados siguen vivos,

¹¹⁴ *La Iglesia en la España...*

¹¹⁵ “La epístola antipriscilianista de S. León...”, pp. 269-308.

¹¹⁶ *El Símbolo Toledano I. Su texto, su origen, su posición en la historia de los símbolos*, Roma, 1934.

¹¹⁷ MANSI, *Collectio*, Vol. IX, cols. 773-774: “[...] beatissimus papa urbis Romae Leo [...] per Turibium notarium sedis suae, ad synodum Galliciae, contra impiam Priscilliani sectam, scripta sua direxit”.

¹¹⁸ El comentarista de la *Patrologia Latina* señala que el mensajero habría sido el mencionado diácono Pervinco, a quien considera notario de Toribio según Idacio, sin prestar más atención a esta supuesta confusión. En MIGNE, *PL*, LIV, col. 692, nota (h).

¹¹⁹ Se entendería como “Toribio, persona importante [*notarius*] de su sede”, esto es, de la sede de Astorga. ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, p. 98 y nota 119.

¹²⁰ La mejor muestra de la superioridad que Toribio se concede a sí mismo es que se dirigió al obispo de Roma sin contar con la autoridad de su metropolitano de Braga. En UBRIC RABANEDA, Purificación, *La Iglesia en la Hispania del siglo V*, Granada, 2004, pp. 126-127. La sede de Astorga desaparece de las fuentes desde la destrucción de la ciudad por los visigodos en 457 hasta las actas del II Concilio de Braga, donde encontramos a Polimio representando la sede asturicense. En PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*, p. 132.

¹²¹ SOTOMAYOR Y MURO, M., *La Iglesia en la España romana...*, p. 255, nota 81. Vilella considera que, según las actas conciliares, Toribio actúa como “comisionado” del Papa León Magno: VILELLA, J., “La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado...”, p. 470.

¹²² MIGNE, *PL*, LIV, cols. 693-695.

especialmente los priscilianistas¹²³. Poco después Toribio fue ordenado obispo de Astorga (444) y, según el *Chronicon* de Idacio, descubrió e interrogó a varios maniqueos de su diócesis: “Toribio sin duda tiene conocimiento, durante el año 445, de las instrucciones enviadas por León Magno a las provincias (*per provincias*) con la finalidad de detectar a maniqueos”¹²⁴. Es decir, la imagen que se transmite es la de un obispo Toribio en perfecta sintonía con Roma, que conoce y aplica las directrices marcadas por el Papado.

6. Comunicaciones hispanas con el Papa Hilario (463-465)

El Papa Hilario (461-468), que había sido *legatus* de León I en el *Latrocinio de Éfeso* (449), también tuvo ocasión de intervenir en la vida de la Iglesia hispana, respondiendo a dos cartas de los obispos de la Tarraconense sobre ciertas ordenaciones episcopales inválidas, por un lado, y sobre el posible traslado a la sede vacante de Barcelona del obispo de otra diócesis, por otro (463/464)¹²⁵.

El primer caso es la denuncia de las consagraciones episcopales realizadas por el obispo Silvano de Calahorra, en contra del criterio de sus coepiscopos, de la normativa canónica y sin conocimiento de su metropolitano Ascanio de Tarragona¹²⁶. Contaba, sin embargo, el obispo calagurritano, con el apoyo de una serie de *honorati et possesores* – notables locales –, que defendieron su actuación en una misiva enviada al Papa¹²⁷. El hecho en sí de que varios miembros de la aristocracia económica y de la administración

¹²³ De hecho, en la carta de León Magno a Toribio (447), el punto VI le ponía en guardia contra las enseñanzas de Dictinio, antiguo obispo asturicense, prisciliano arrepentido. HENNE, P., *San León Magno...*, p. 94.

¹²⁴ VILELLA, J., “La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado...”, p. 467.

¹²⁵ VILELLA, J., “La correspondencia...”, pp. 473-476; LARRAÑAGA ELORZA, Koldo, “En torno al caso del obispo Silvano de Calagurris: consideraciones sobre el estado de la iglesia del alto y medio Ebro a fines del Imperio”, *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, Núm. 6 (1989), pp. 171-192, ofrece una contextualización partiendo del primero de los asuntos, que puede completarse con el estudio que ha realizado Escribano Paño de todas las comunicaciones epistolares y, particularmente, de la *excusatio* de los *honestiores*. ESCRIBANO PAÑO, María Victoria, “La iglesia calagurritana entre ca. 457 y 465. El caso del obispo Silvano”, en *Calahorra. Bimilenario de su fundación. Actas del I Symposium de Historia de Calahorra*, s.l., 1984, pp. 265-272. Las transcripciones de las cartas en MIGNE, PL, LVIII, cols. 14-17; THIEL, Andreas, *Epistolae Romanorum Pontificum Genuinae et quae ad eos scriptae sunt*, Braunsberg, 1868, pp. 155-158.

¹²⁶ TEJADA Y RAMIRO, *Colección...*, T. II, pp. 951-961. Los cinco documentos conservados sobre este asunto se encuentran igualmente en su transcripción latina en RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, DÍAZ BODEGAS, Pablo, SÁINZ RIPA, Eliseo, *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño (463-1342)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, Docs. 1 a 5, pp. 31-37.

¹²⁷ ORLANDIS ROVIRA, J., “El Primado romano en Hispania...”, p. 19.

local¹²⁸ de la zona del Medio y Alto Ebro se dirigieran a Roma para mediar en un asunto como éste, con independencia de sus motivaciones¹²⁹, es indicativo de su concepción sobre la autoridad del obispo de Roma. En cuanto a las consultas realizadas por los obispos al Pontífice, reflejan el respeto a la normativa de Sárdica sobre la jurisdicción, reconociendo una preeminencia indiscutida del Papa¹³⁰. El comienzo de su carta, como puede observarse, va mucho más lejos que el mencionado texto conciliar; han transcurrido cien años en los que la noción del Primado romano ha tomado cuerpo entre el alto clero hispano. De nuevo el Primado romano se justifica en la naturaleza universal y exclusiva del encargo evangélico al apóstol Pedro:

“El obispo Ascanio y todos los obispos de la provincia Tarraconense al muy santo señor y Papa Hilario, que ha de ser amado en Cristo con apostólica reverencia por nosotros. Aunque no hubiera ninguna necesidad de disciplina eclesiástica, en verdad habría de sernos deseable el privilegio de vuestra sede, por el cual, una vez recibidas las llaves del reino, la predicación singular del santísimo Pedro por todo el orbe cuidó de la iluminación de todos después de la resurrección del Salvador: la primacía de cuyo vicario sobresale de tal modo que ha de ser temida y amada por todos. Por ello nosotros, adorando primeramente en vos a Dios, al que servís sin queja, recurrimos a la fe proclamada por la boca apostólica, buscando las respuestas allí donde todo se enseña sin ningún error, sin ninguna presunción, sino según el criterio pontificio”¹³¹.

¹²⁸ Frente a los rimbombantes títulos de los altos funcionarios y militares en las provincias imperiales (*vir clarissimus*, *vir illustris*, etc.), existe una élite cuyo poder es fundamentalmente económico y que se denominan *potentes* o *possesores*. Esta “aristocracia del dinero” posee el verdadero control de la situación desde comienzos del s. V, y serán los futuros condes, duques o señores feudales. En ARCE, Javier, *El último siglo de la Hispania romana (284-409)*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 172-173. En la epístola al Papa Honorio parecen confluir ambos tipos de aristocracia, la económica y la alta burocracia (*possesores* y *honesti*, respectivamente).

¹²⁹ Las actuaciones de estos *aristócratas* en el caso de Silvano han sido interpretadas como un ejemplo más de la tensión entre el poder central visigodo y los poderes locales, en CASTELLANOS, Santiago, MARTÍN VISO, Iñaki, “The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)”, *Early Medieval Europe*, Núm. 13/1 (2005), pp. 1-42.

¹³⁰ ESPINOSA RUIZ, Urbano, *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984. El autor considera las consultas al Papa Hilario y su posterior intervención como una culminación del afianzamiento del Primado romano en Hispania, un proceso que se extendió sin solución de continuidad desde el caso de Basíldes y Marcial.

¹³¹ THIEL, A., *Epistolae Romanorum Pontificum...*, Ep. 13, pp. 155-156. Traducción de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 5). Otra traducción no literal, pero con idéntico sentido, en VILELLA, J., “La correspondencia...”, pp. 473-474; una traducción más literaria de las cartas en SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Aníbal a Carlomagno*, Bilbao, 1997, pp. 181-189.

La segunda carta de los obispos al Papa Hilario solicitaba la confirmación pontificia para el traslado del obispo Ireneo a la diócesis de Barcelona, que había quedado vacante poco antes¹³². Así pues, se trataba de una medida que buscaba respetar la normativa canónica en lo que a traslados episcopales y apelaciones se refiere.

7. El subdiácono Trajano, posible primer *legado* pontificio en Hispania (465)

El Papa Hilario respondió de forma dispar a las cuestiones, ordenando en el primer caso mantener en sus diócesis a Silvano y *sus* obispos una vez subsanadas las irregularidades cometidas, pero prohibiendo taxativamente, en el segundo caso, el traslado de Ireneo a la sede episcopal de Barcelona. Envío sendas cartas de respuesta con el subdiácono Trajano, una dirigida a todos los obispos de la Tarraconense y otra a su metropolitano Ascanio (465).

La naturaleza del envío de Trajano lo sitúa en el límite que separa a un mero enviado o portador de un legado papal propiamente dicho: tiene el encargo explícito de velar por el cumplimiento de las órdenes del Papa¹³³, algo que no parecía asegurado a tenor de las querellas que se manifestaban entre el episcopado hispano¹³⁴; era un subdiácono, orden habitual en varios de los futuros legados *a latere*. Es por su carácter legatino que pudo actuar en una cuestión que atañía a varios obispos, y se considera plausible que tuviera las atribuciones para hacerlo pues, de otro modo, ¿cómo velaría por el cumplimiento de un encargo que había de disgustar a varios de los implicados?

El texto que se refiere a la deposición del obispo Ireneo de la sede de Barcelona es bastante clarificador al respecto de la dificultad que podría entrañar este encargo pontificio, pues el Papa ya prevé en su carta la posibilidad de que el mismo Ireneo incumpla sus órdenes. Desgraciadamente, la breve referencia al enviado Trajano no resulta del todo concluyente:

“Por otra parte, para que sean corregidas todas las cuestiones de acuerdo con lo que hemos escrito, llegando nuestro subdiácono Trajano, hemos mandado la

¹³² TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. II, pp. 953-954.

¹³³ ORLANDIS ROVIRA, J., “El Primado romano en Hispania...”, p. 20.

¹³⁴ Como legado –y no sólo como portador de las cartas– lo ha identificado ESPINOSA RUIZ, U., *Calagurris Iulia...*, p. 284.

presente carta. Pero si el obispo Ireneo, una vez depuesto por este delito de iniquidad, se negara a retornar a su iglesia, [retorno que] le será garantizado no mediante proceso sino por mi benevolencia, sepa que habrá de ser apartado de la comunidad episcopal”¹³⁵.

8. Las intervenciones del poder civil y la posible subsistencia de un *clan hispano* en Roma

Si anteriormente se ha destacado el envío de la *excusatio* de Silvano por parte de una serie de “notables” laicos de la tarraconense, en este segundo caso es todavía más interesante la mención que los propios preladados hacen del *illustrer Vicentius dux provinciae nostrae*¹³⁶. Este *dux* había informado a los obispos tarraconenses de la especial preocupación del Papa por sus obispos hispanos y les había motivado a escribir su segunda misiva. Algunos autores han considerado un contexto político extraeclesial más amplio en torno a estas consultas al Papa Hilario: por una parte, por la referida intervención de los *honorati*; por otra, porque la reactivación de la querella con la segunda carta de los obispos fue provocada por el mencionado *dux Vicentius*, personaje estudiado en el contexto de la crisis de autoridad imperial del s. V¹³⁷.

Este modelo de análisis nos ha llevado a plantear la hipótesis de que haya existido un mecanismo de comunicación entre el obispo de Roma y las iglesias hispanas diferente al que se recoge en las fuentes habituales, que se habría llevado a cabo por mediación de las autoridades imperiales o los poderes civiles. En este sentido, cabe revisar los estudios que se han llevado a cabo de las relaciones entre Roma e Hispania durante el Bajo Imperio en base a la existencia de un supuesto “clan hispano” en Roma. Dicho clan, por una parte, habría defendido sus intereses como grupo, actuando como un *lobby* hispano en la capital imperial; por otra, y esto es lo verdaderamente relevante para el

¹³⁵ MANSI, *Collectio*, Vol. VII, Ep. II, cols. 928-929; MIGNE, *PL*, LVIII, col. 19. Traducción de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 6).

¹³⁶ García Moreno identifica al personaje con un *dux Tarraconensis* y *quasi magister militum* Vicentius, muerto en 476 en la defensa de Roma contra Odoacro, al frente del ejército visigodo de Eurico en 476. GARCÍA MORENO, Luis A., “*Vicentius dux provinciae Tarraconensis*. Algunos problemas de la organización militar del Bajo Imperio en Hispania”, *Hispania Antiqua*, VII (1977), pp. 79-89.

¹³⁷ GARCÍA MORENO, L. A., “*Vicentius dux...*”; ESPINOSA RUIZ, U., *Calagurris Iulia...*; VILELLA, J., “La correspondencia...”, pp. 458-465. Vilella analiza éste y los demás hitos de las relaciones entre el episcopado hispano y el Papado desde el prisma del final del orden imperial en la Hispania del s. V

presente trabajo, es posible que también sirviera de correa de transmisión entre la Roma pontificia e Hispania.

La existencia de un clan hispano en el s. II ha sido defendida en varios trabajos por A. Canto, quien analiza la dinastía de los Antoninos como una dinastía propiamente hispana, desde Trajano hasta Cómodo. Esta aristocracia hispana romanizada habría estado compuesta por un “grupo amplio y poderoso de senadores y équitos hispanos en Roma, elevados desde épocas de Augusto, pero especialmente bajo Vespasiano, y miembros del *concilium amicorum* de su hijo Tito, en alianza con galos narbonenses y con fuertes complicidades entre los pretorianos”¹³⁸. Así pues, el s. II supuso el culmen de un proceso de “hispanización” de Roma, una de cuyas principales manifestaciones fue la afluencia de *homines novi* al Senado romano, para cubrir las vacantes de los asesinatos y persecuciones de Calígula y Claudio: “es después del año 70 cuando comienzan las *décadas prodigiosas* de la política, en las que las honras y los consulados, el poder y el dinero, se amontonan en manos de los senadores de origen español, especialmente béticos y tarraconenses”¹³⁹.

Buena parte del clan fue perseguido y asesinado por el africano de origen púnico Septimio Severo, y parece que Hispania cedió su protagonismo durante el s. III a favor de Italia y de las provincias de Galia y África¹⁴⁰. Pero los *Aelios*, que habían mantenido su prestigio en la Península Ibérica, retornaron a Roma en la persona, primero, del *magister equitum* Flavio Teodosio y, sobre todo, de su hijo, el emperador tarraconense Teodosio I *el Grande* (346-395). Teodosio “parece reproducir la peripecia vital de Trajano [...] Y fue él quien generó a su vez los dos emperadores de la nueva etapa del Imperio dividido: Honorio y Arcadio, de origen doblemente hispano”¹⁴¹, porque Teodosio se casó con una hispana de la *gens* Aelia, posiblemente de la Bética. Ahora bien, la hipótesis de un grupo hispano con notable fuerza política que habría apoyado el ascenso de Teodosio es cuestionable. No quedaría claro si este grupo, en caso de que hubiera existido, era hispánico, galo-hispánico o meramente “occidental”; y, además, a

¹³⁸ CANTO, Alicia M., “La dinastía Ulpio-Aelia (98-192d.C.): Ni tan *Buenos*, ni tan *Adoptivos*, ni tan *Antoninos*”, *Gerión*, Núm. 21/1 (2003), pp. 321-322, n. 49.

¹³⁹ CANTO, Alicia M., “*Saeculum Aelium, Saeculum Hispanium*: poder y promoción de los hispanos en Roma”, en *En el año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 1998, p. 214.

¹⁴⁰ BRAVO, Gonzalo, *Teodosio. Último emperador de Roma, primer emperador católico*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010, p. 83.

¹⁴¹ CANTO, A. M., “*Saeculum Aelium, Saeculum Hispanium...*”, p. 223.

juzgar por las tempranas actuaciones del Emperador Teodosio, en su nombramiento parecen haber influido más bien grupos de presión orientales con motivaciones religiosas –específicamente antiarrianas¹⁴². En cuanto a la creación de un “clan hispánico” durante el gobierno de Teodosio, buena parte de los autores coinciden en negarlo¹⁴³ o, al menos, en matizar su importancia, relativizando la influencia hispánica en el gobierno imperial¹⁴⁴. No obstante, el hecho de que no existiera un “clan hispano” como tal, no implicaría negar la presencia en Roma de un grupo de hispanos – registrados en la prosopografía imperial– que fue considerablemente mayor desde el ascenso de Teodosio que en los periodos anteriores. Estos *hispani* conformarían más bien un círculo político que un clan, es decir, tendrían un origen hispano común pero no necesariamente lazos de parentesco¹⁴⁵.

A pesar del cambio en el panorama internacional tras la muerte de Teodosio, a mediados del s. V, “la aristocracia senatorial hispánica en gran medida continuaba existiendo y ocupando una posición predominante, no sólo económica, sino social e incluso políticamente”¹⁴⁶. Esta presencia de un grupo de poder hispánico en tiempos de Teodosio y sus sucesores coincide con el periodo que se ha venido analizando de las primeras manifestaciones del Primado romano en la Península Ibérica. Resulta particularmente interesante poner en relación al grupo de *hispani* en torno a la corte imperial con las mencionadas intervenciones de una serie de aristócratas hispanos laicos ante el Papa Hilario en defensa del obispo Silvano de Calahorra, con la actuación del *dux Vicentius provinciae nostrae*, personaje de alto rango militar que habría informado a

¹⁴² BRAVO, G., *Hispania y el Imperio*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 156.

¹⁴³ G. Bravo niega la existencia de un “clan” en el sentido familiar, apoyando en su lugar la hipótesis mencionada de un “grupo político-ideológico” que habría sido favorecido por el emperador, incluyendo a sus descendientes. BRAVO, G., *Teodosio. Último emperador...*, p. 97.

¹⁴⁴ BRAVO, G., “*Prosopographia theodosiana* (II): El presunto Clan Hispano a la luz del análisis prosopográfico”, en TEJA, R., PÉREZ, C. (Eds.), *La Hispania de Teodosio*, Salamanca, 1997, Vol. I, pp. 21-30; GARCÍA MORENO, Luis Ángel, “España y el imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro”, en *Actas del I Concilio Cesaraugustano*, Zaragoza, 1980, pp. 27-63; J. Arce ha señalado el escaso número de hispanos en la nómina de cargos civiles imperiales en Hispania y, en especial, de gobernadores, de época teodosiana. Asimismo, expone una síntesis de las diferentes posturas de la historiografía sobre este asunto concreto. ARCE, J., *El último siglo...*, p. 80 y nota 116. En sentido contrario, se reivindica la existencia de un clan hispano teodosiano en FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas, “La Hispania de Teodosio”, en *En el año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 1998, pp. 363-372; y, sobre todo, desde la interpretación de la arqueología, en BOWES, Kim, “*Une coterie espagnole pieuse: Christian Archaeology and Christian Communities in Fourth -and Fifth- Century Hispania*”, en BOWES, Kim, KULIKOWSKY, Michael (Eds.), *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden, Brill, 2005, pp. 189-258.

¹⁴⁵ BRAVO, G., *Teodosio. Último emperador...*, pp. 97-98; 104.

¹⁴⁶ GARCÍA MORENO, L. A., “España y el imperio en época teodosiana...”, p. 62.

los obispos hispanos sobre la postura del Papa respecto a la controversia de la sede vacante de Barcelona. Parecería que la persistencia –en la medida que fuera– de un grupo aristocrático hispano conectado con una Roma que, a finales del s. V, era ya más “pontificia” que imperial, habría servido como nexo de comunicación no sólo en asuntos exclusivamente seculares, sino quizás también entre la Iglesia de Roma y las iglesias hispanas.

Dicho todo lo anterior, lo cierto es que de la segunda carta de los obispos al Pontífice romano no podemos extraer que el *dux Vicentius* tuviera un encargo específico por parte del Papa de informarles y, en cualquier caso, puesto que el Imperio apenas sobrevivió unos años tras el pontificado de Hilario, resulta complicado avanzar por esta vía.

II. LOS VICARIOS APOSTÓLICOS HISPANOS COMO LEGADOS PONTIFICIOS

1. Obispos y legados

Uno de los propósitos de este trabajo es el estudio de la naturaleza de los legados pontificios. Así, la primera cuestión que se plantea es la de su relación con aquella institución consustancial con la Iglesia desde los primeros tiempos: el episcopado. San Cipriano de Cartago escribe en el s. III: “Debes saber que el obispo está en la Iglesia y que la Iglesia está en el obispo, y que si alguno no está con el obispo, no lo está con la Iglesia”¹⁴⁷. El obispo es la base de la estructura jerárquica de la Iglesia y tiene una relación inseparable con el Pontífice. El Papa tiene una primacía de jurisdicción episcopal que ejerce o pretende ejercer desde los primeros tiempos de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, la voluntad del Papa queda limitada por el episcopado, institución de derecho divino que ni siquiera el Pontífice podría suprimir. Es decir, el Papa es el superior de cada obispo individualmente, pero los obispos no conforman un “cuerpo de funcionarios” del Pontífice. Compaginar la primacía de jurisdicción universal pontificia con el poder irreductible del episcopado es una tarea compleja, lo ha sido en la historia de la Iglesia y lo sigue siendo en su planteamiento teórico¹⁴⁸.

Desde un punto de vista práctico, ha sido abundantemente señalado por la historiografía que la organización territorial calcó, en la medida que fue posible, la existente en la administración imperial. También se ha señalado, aunque con menor frecuencia, que la Iglesia no sólo imitó las divisiones territoriales, sino la técnica legislativa del Imperio, en el sentido de que las decretales habrían sido las respuestas de Roma a las consultas de obispos como las *constitutiones principis* lo fueron a las consultas de los altos funcionarios, y con la misma obligación de ser difundidas¹⁴⁹. Es muy probable que desde la sede romana se copiase el modelo de comunicación conocido de los *rescripta*

¹⁴⁷ SAN CIPRIANO, *Carta 66*, VIII, 3. Trad. castellana en DUPUY, Bernard-Dominique, O. P., “Hacia una teología del episcopado”, en CONGAR, M.-J., DUPUY, B. D. (Dir.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Barcelona, 1966, p. 23.

¹⁴⁸ RAHNER, K., “Algunas reflexiones sobre los principios constitucionales...”, pp. 493-511.

¹⁴⁹ GAUDEMET, J., “Société religieuse et Monde laïque au Bas Empire”, en *Eglise et société en Occident au Moyen Age*, T. IV, Londres, 1984, p. 100; BARBERO DE AGUILERA, Abilio, *La sociedad visigoda y su entorno histórico*, Madrid, 1992, pp. 169-170.

principis; es seguro que la Iglesia romana recurrió con frecuencia al *corpus* semántico latino preexistente —el del Imperio— en la primitiva legislación eclesiástica.

Los obispos no son (sólo) los delegados del Papa en un lugar determinado, no son simples ejecutores de la voluntad papal. Desde el punto de vista de la teología del episcopado, en la Iglesia existe una estructura carismática paralela a la estructura jerárquica, y esto afecta especialmente a los obispos¹⁵⁰. Pero éstos también representan a la Iglesia universal y por ello deben tener en cuenta la unidad de la Iglesia, representada por el Papa. Por lo tanto, están sometidos al Pontífice y deben estar en comunión con la Santa Sede¹⁵¹.

Al considerar de esta forma la constitución episcopal podemos apreciar la especial utilidad histórica de la figura del legado pontificio, de los *delegados* pontificios en todas las variantes que se observan a lo largo de la historia del Pontificado. Los *delegados* papales no participan del carisma episcopal, sino que responden exclusivamente a la autoridad primacial del Pontífice, que les transmite sus funciones. Cómo tomó forma históricamente y cómo se transformó este modelo de delegación es objeto de las siguientes páginas.

2. Obispos metropolitanos y vicarios apostólicos

La voz latina *vices* derivó inicialmente en el adjetivo *vicarius*, que a su vez se transformó en sustantivo. Ambos términos se usaron tanto en latín vulgar medieval como en latín eclesiástico. *Vices* y *vicarius* implican la sustitución de una persona por otra. Aplicado a la vida pública, define la sustitución de uno en el oficio o las funciones del otro, según el Derecho romano: “*vice et officio fungi*”. Con la reforma diocleciana el término *vicarius* pasó a designar un importante oficio público, como un término más técnico y que implicaba una relación inmediata entre dos personas u oficios (Por ejemplo, el *vicarius praefectorum praetorio*, nombrado por el emperador, no dependía de los prefectos, sino del emperador directamente). La fórmula más antigua *vice* tenía

¹⁵⁰ Aunque lo carismático no está en absoluto reservado a la jerarquía de la Iglesia. Los impulsos de lo carismático no siempre han de pasar por la jerarquía, y esto mismo sería aplicable a las relaciones entre el Papado y el episcopado. RAHNER, Karl, S. I., *Lo dinámico en la Iglesia*, Barcelona, 1963, pp. 46-54.

¹⁵¹ RAHNER, K., “Algunas reflexiones sobre los principios constitucionales...”, p. 507.

un sentido de encargo temporal y limitado, pero igualmente implicaba la cesión de la autoridad suprema¹⁵².

En el lenguaje eclesiástico, “la fórmula *vice nostra* o *vice apostolica sedis* es introducida en la cancillería papal para indicar plenos poderes conferidos temporalmente y con ciertos límites al obispo de Tesalónica o a los legados papales extraordinarios”¹⁵³. Fue raro el uso del término *vicarius* en este contexto de la cancillería romana. Ahora bien, *vices Petri* o *vicarius Petri* no tiene el mismo sentido que el de los “vicarios apostólicos” de Arlés, Tesalónica, etc. Los vicarios de Arlés recibieron sus poderes del Papa, mientras que el Papa los recibe como *successor Petri*. En sus poderes no hay delegación¹⁵⁴.

Para indagar en la naturaleza de los vicariatos apostólicos, es conveniente diferenciarlos de la otra institución supraepiscopal con la que están relacionados, que es la de los metropolitanos¹⁵⁵. La figura del metropolitano se creó para limitar el poder episcopal, de ahí que, desde sus orígenes, estuvieran relacionados con el sistema de elección episcopal. El episcopado fue siempre un cargo electivo, lo cual lo diferenciaba en medio de una sociedad tardoimperial con una fuerte tendencia a implantar el principio hereditario en todos los ámbitos. Pero en su elección¹⁵⁶, el papel predominante pasó de estar en la comunidad (por elección directa, por presentación de candidatos o por mera aclamación) a quedar en manos de los demás obispos y, en particular, del metropolitano. Mansilla habla de un lento origen de la organización metropolitana, de cuya constancia hallamos primera noticia en la carta de San Cipriano (ca. 254), en la que se señala que las elecciones episcopales han de contar con el concurso de los obispos de la misma

¹⁵² MACCARRONE, Michele, “La dottrina del Primato papale”, en *Le Chiese nei regni dell'Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all'800. VII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1960, Vol. II, pp. 678-679.

¹⁵³ MACCARRONE, M., “La dottrina del Primato...”, p. 682.

¹⁵⁴ *Ibidem*, nota 144.

¹⁵⁵ El término *archiepiscopus* es relativamente tardío en el latín eclesiástico y proviene de Oriente (dado a Atanasio, 328-373). En Occidente el término aparece con Maximiano de Rávena, venido de Constantinopla (546-555). Al principio designaba al obispo que no pertenecía a una diócesis metropolitana —generalmente por estar aislado— sino que respondía directamente ante el patriarca. Pero con el tiempo esta situación desapareció y los obispos aislados formaron nuevas provincias. De ahí que se convirtieran en sinónimos los términos *archiepiscopus* y *metropolita*. En SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, *Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica*, Salamanca, 1976, p. 103.

¹⁵⁶ Elección y no consagración, quedando esta última siempre a cargo de otro obispo.

provincia¹⁵⁷. Este cambio coincidió con la clericalización de la Iglesia, fenómeno perceptible al menos desde finales del s. IV.

El c. 4 del Concilio de Nicea (325) da por sentado la existencia de los metropolitanos y su función primordial de control a través de la confirmación de las elecciones de nuevos obispos. El c. 9 del Concilio de Antioquía (341) confirma el papel preponderante del metropolitano, pero también limita sus acciones al concilio de los demás obispos. “Esto ha llevado a pensar que nunca ejerció un poder personal y autónomo durante la época romana y que no poseyó un rango superior al de los otros obispos dentro de la jerarquía eclesiástica”¹⁵⁸. La idea es interesante, porque en caso de ser cierta, la única limitación de poderes reiterada en los nombramientos de *vicarios apostólicos*, i.e., los poderes del metropolitano, no sería más que una mera formalidad, es decir, el poder efectivo de los vicarios sería bastante mayor de lo que se ha considerado. No obstante, esta interpretación más restrictiva del canon antioqueno no sería válida en el momento de la creación de los vicariatos apostólicos hispanos, puesto que para entonces la autoridad de los metropolitanos estaba bien consolidada.

Desde un punto de vista práctico, las diferentes sedes episcopales que fueron adquiriendo el rango de metropolitanas lo hicieron en función de su importancia civil y administrativa, de su adecuada localización geográfica dentro del territorio, y de su cercanía al poder civil. Una vez más se reproduce el esquema de la administración civil, en este caso de la jerarquización urbana, a la organización eclesiástica¹⁵⁹.

La situación del episcopado hispano de los primeros tiempos (ss. IV-V) ha sido estudiada en detalle por Prieto Vilas¹⁶⁰, quien extrajo interesantes conclusiones: Era una red episcopal menos densa que en otras regiones del Imperio; mientras que había unas 117 sedes en la Galia, 250 en Italia y unas 800 en África, en Hispania no hubo más de 70 episcopados. Las diócesis eclesiásticas de la Península Ibérica eran más extensas en el norte donde, salvo Clunia, coincidían con los *conventus* jurídicos romanos: Braga, Lugo, Astorga, Zaragoza y Tarragona. Algunas de estas diócesis ejercieron funciones

¹⁵⁷ MANSILLA, D., “Obispos y metrópolis del Occidente peninsular...”, p. 36.

¹⁵⁸ PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*, p. 125.

¹⁵⁹ El caso más conocido es el del concilio de Turín (ca. 401), que debía decidir si sería metropolitana Arlés o Vienne, dictaminando que lo fuera aquella que demostrase que era la metrópolis civil (c. II). MANSI, *Collectio*, Vol. III, col. 861.

¹⁶⁰ PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*

similares a las de metropolitanos sin serlo, como “el obispo Agrestio de Lugo, del que parece necesitarse la aprobación para el nombramiento de obispos”¹⁶¹, o el propio Toribio de Astorga, del que se hará mención más adelante por su relación con León Magno. La red episcopal parece más tupida en el sur peninsular, y es mejor conocida por la lista de suscriptores de Elvira¹⁶².

La existencia de sedes metropolitanas en Hispania antes del s. V ha sido objeto de una dilatada controversia historiográfica. Desde tiempos de E. Flórez¹⁶³, muchos autores han considerado que ya el c. 58 del Concilio de Elvira (306) está haciendo referencia a la existencia de una autoridad supraepiscopal (*prima cathedra episcopatus*), que debe ser la del metropolitano, ya que no existía en esas fechas un primado nacional, ni parece referirse tampoco a la sede romana¹⁶⁴. Sin contradecir lo anterior, J. Vilella razona, a partir de sendas cartas de los Papas Siricio e Inocencio I, que los metropolitanos provinciales se generalizaron entre los años 385 y 408/409¹⁶⁵. Estos serían los años en que la primacía se vinculó a determinadas sedes, en lugar de basarse en criterios de antigüedad o edad de los obispos, como sucedía hasta entonces. Las sedes hispanas que se convirtieron en metropolitanas siguieron las pautas señaladas de importancia civil, aunque ello no implica que se calcara desde el comienzo el panorama de capitales provinciales imperiales (Braga, Mérida, Sevilla, Tarragona y Cartagena) a la geografía

¹⁶¹ Hyd. Chron, 102, *Ibidem*, p. 122.

¹⁶² Un estudio pormenorizado de dicha lista en VILELLA MASANA, Josep, “Los obispos y presbíteros del supuesto concilio de Elvira”, en ACERBI, S., MARCOS, M., TORRES, J. (Eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía...*, pp. 335-354.

¹⁶³ FLÓREZ, Enrique, *España Sagrada*, T. I, p. 128.

¹⁶⁴ FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, *La cura pastoral en la España romanovisigoda*, Roma, 1955, pp. 229-230; MANSILLA, Demetrio, “Orígenes de la organización metropolitana en la Iglesia española”, *Hispania Sacra*, Núm. 12 (1959), p. 4; la misma idea, marcando el Niceno I como punto de inflexión, en MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado...”, pp. 19-20. El principal argumento contra esta hipótesis es el de Mazzarino, quien interpreta que la *prima Cathedra episcopatus* de Elvira haría referencia a las sedes episcopales en general, por encima de la *secunda Cathedra* de los presbíteros. MAZZARINO, S., “Prima Cathedra”, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, T. III, París, 1966, pp. 1.653-1.665. Citado en PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*, p. 127.

¹⁶⁵ VILELLA MASANA, Josep, “Las primacías eclesiásticas en Hispania durante el siglo IV”, *Polis. Revista de formas e ideas políticas de la Antigüedad Clásica*, Núm. 10 (1998), p. 283, notas 59 y 60. Fernández Ubiña precisa que la mencionada decretal de Siricio *Ad Gallos episcopos* (ca. 384-399) fue la primera referencia canónica expresa del metropolitano en el Occidente, y concluye que fue a partir de finales del s. IV cuando los metropolitanos aparecieron en las iglesias occidentales. FERNÁNDEZ UBIÑA, José, “El obispo y la ciudad. Aspectos seculares del poder episcopal en Osio de Córdoba”, en GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, PADILLA ARROBA, Ángel (Eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, Univ. de Granada, 2002, pp. 155-156. Rivera Recio considera que no puede demostrarse la existencia de metrópolis durante el período de dominación romana de Hispania, y que éstas no aparecieron hasta mediados del s. V, cuando se atestigua la condición metropolitana de Tarragona. RIVERA RECIO, Juan F., “Encumbramiento de la Sede toledana durante la dominación visigótica”, *Hispania Sacra*, Vol. 8, Núm. 15 (1955), pp. 3-34.

eclesiástica. Varias ciudades compitieron por la preeminencia metropolitana¹⁶⁶: Braga compitió con Astorga y Lugo y su primer metropolitano, Profuturo, es de comienzos del s. VI. En el II Concilio de Braga (572) aparece un obispo metropolitano en Lugo, pero en el III Concilio de Toledo (589) sólo firma un metropolitano de la *Gallaecia*. Mérida no vio discutido su rango metropolitano de la Lusitania, y aunque no apareció expresamente como sede metropolitana hasta las actas del Toledano III, su preeminencia en la provincia, e incluso más allá de la misma, era evidente desde tiempos del obispo Hidacio, en la segunda mitad del s. IV. En la Bética, el papel protagonista de Córdoba en tiempos de los obispos Osio e Higinio¹⁶⁷ dio el relevo desde finales del s. V a la sede de Sevilla, que aparece con papel preponderante en la provincia precisamente con los nombramientos vicariales de Zenon y de Salustio. De nuevo, no es hasta el III Concilio de Toledo cuando se confirma expresamente el rango metropolitano del obispo Leandro de Sevilla¹⁶⁸. En la Cartaginense, el primer obispo metropolitano firma las actas del Concilio de Tarragona de 516, pero la importancia de la sede no queda reflejada hasta el pontificado de Liciniano de Cartagena, ya en tiempos de la dominación bizantina. Paralelamente había ido aumentando la preponderancia de la sede toledana, y parece que fue el obispo Montano (523-531) el primero con la condición de metropolitano de Toledo, como muestran las actas del II Concilio celebrado en la capital visigoda¹⁶⁹. El ámbito inicial de su influencia jurisdiccional era el de la provincia Cartaginense, limitado temporalmente por la ocupación bizantina, pero recuperado íntegramente en 610/611, como muestra el famoso *Decreto de Gundemaro*¹⁷⁰. Finalmente, La capitalidad provincial de Tarragona no fue contestada, y

¹⁶⁶ PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*, pp. 129-144. A pesar de esta argumentación, finalmente las seis sedes del poder civil provincial fueron también sedes metropolitanas. Este calco del mapa administrativo civil en el eclesiástico fue menos exacto en el caso de los conventos jurisdiccionales de época augustea; no todos terminaron convirtiéndose en diócesis eclesiásticas, precisamente porque la división se basó en la de Diocleciano. En MANSILLA, D., *Geografía Eclesiástica...*, T. I, pp. 93-94.

¹⁶⁷ J. Arce, siguiendo a Albertini, considera que *Corduba* era la capital de la provincia imperial *Baetica* durante el s. IV. ARCE, J., *El último siglo...*, p. 68., ALBERTINI, Eugène, *Les Divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923, p. 121.

¹⁶⁸ Es plausible considerar que Sevilla fuera sede metropolitana incluso en tiempos de Osio, a juzgar por el desarrollo de la administración civil en la Península. La ciudad de *Hispalis* había sido capital de uno de los cuatro *conventus* de la Bética en tiempos de Augusto y, tras la reorganización de Diocleciano a finales del s. III, pasó a ser la capital provincial. En MANSILLA, D., *Geografía Eclesiástica...*, T. I, pp. 93-94.

¹⁶⁹ Vid. MARTIN, Celine, "Las cartas de Montano y la autonomía episcopal de la Hispania septentrional en el siglo VI", *Hispania Antiqua*, Núm. 22 (1998), pp. 403-426.

¹⁷⁰ RIVERA RECIO, J. F., "Encumbramiento de la Sede toledana...", pp. 3-34. El autor realiza un análisis documental exhaustivo de los dos documentos que confirman la condición metropolitana cartaginense de Toledo, el mencionado *Decreto* y la *Constitutio* o acuerdo episcopal previamente suscrito.

a mediados del s. V aparece con seguridad como obispo metropolitano Ascanio de Tarragona¹⁷¹.

Con independencia del criterio de elección del metropolitano, su figura “salió de la colegialidad del episcopado que está en la sucesión apostólica, sin participación directa de la santa sede, aunque el metropolitano tenía que estar en comunión con el sucesor de Pedro”¹⁷². El metropolitano era esencialmente el presidente del concilio provincial¹⁷³. Es importante señalar, por tanto, que los metropolitanos no eran vicarios del Romano Pontífice, como tampoco los obispos sufragáneos eran (ni son) vicarios de sus respectivos metropolitanos¹⁷⁴. Por el contrario, los vicariatos apostólicos fueron instituidos por los Papas y pretendían ser una instancia representativa del Papado. Es decir, que los metropolitanos tenían un origen colegiado y *desde abajo*¹⁷⁵, mientras que los vicarios apostólicos eran nombrados *desde arriba* por el Pontífice. En este sentido, es muy significativo que a las personas elegidas para desempeñar este cargo se les denomine vicarios de la Sede Apostólica o *vicarios del Papa*¹⁷⁶.

Desde el punto de vista jurisdiccional, los vicariatos tuvieron siempre un carácter suprametropolitano, ya que el vicario ejercía la autoridad –que le había sido delegada directamente por el Papa– sobre varias provincias eclesiásticas. No obstante, es importante diferenciar los vicariatos apostólicos de aquellos obispados que, por razones

¹⁷¹ En el contexto de los conflictos resueltos por el Papa Hilario, tratados anteriormente.

¹⁷² KEMPF, Friedrich, S.I., “La constitución metropolitana”, en JEDIN, H. (Dir.), *Opus cit.*, T. III, p. 453.

¹⁷³ La agrupación de los obispos de una misma provincia bajo la presidencia del “metropolitano” se establece en 325 en Nicea I (cc. 4 y 6), haciendo coincidir el mapa eclesiástico con el civil imperial. En el caso de la Hispania tardorromana, el orden de firmas en las actas conciliares (Elvira, Zaragoza I) indica que el metropolitano era el obispo de mayor antigüedad de cada provincia, salvo en el caso de Lusitania, cuya primacía está vinculada a la sede de Mérida. En esta ciudad reside también el *vicarius Hispaniarum* o gobernador civil, y en el Concilio I de Toledo, el obispo emeritense ejerce la preeminencia de la Iglesia peninsular. En VILELLA MASANA, Josep, “Las primacías eclesiásticas en *Hispania* durante el siglo IV”, *Polis. Revista de formas e ideas políticas de la Antigüedad Clásica*, Núm. 10 (1998), pp. 270, 274-280. La lectura de estas cartas, así como el caso de la preeminencia del obispo de Mérida en el I Concilio de Toledo, trastoca la hipótesis tradicional que retrasaba la vinculación del metropolitano a una sede concreta hasta las invasiones suevas y visigodas. En MANSILLA, D., “Orígenes de la organización metropolitana...”, p. 7.

¹⁷⁴ MARTÍ BONET, José María, *El palio. Insignia de los papas y arzobispos*, Madrid, BAC, 2008, p. 7. Hubo intentos espurios de justificación jerárquica vicarial de este tipo (Papa-metropolitano-obispos) que negaría la colegialidad episcopal situando al Romano Pontífice como único obispo propiamente dicho, sobre todo desde las falsificaciones del Pseudo-Isidoro.

¹⁷⁵ La fórmula de elección del metropolitano por su clero puede verse en cánones conciliares muy tempranos, por ejemplo en el c. III del Concilio II de Orleans (538). En TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, pp. 440-441.

¹⁷⁶ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel, *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Barcelona, 1993, p. 178.

históricas, alcanzaron en algún momento la primacía suprametropolitana; nos referimos al caso de Cartago y, sobre todo, al de Mérida en el s. IV¹⁷⁷. Precisamente es otra de las diferencias entre la constitución metropolitana y la del vicariato apostólico. Fue habitual que la ciudad del gobernador y, sobre todo, la del *vicarius* imperial, se convirtieran en sedes metropolitanas, como sucedió paradigmáticamente en el encumbramiento metropolitano de Mérida, que entonces era la sede del *vicarius Hispaniarum*¹⁷⁸.

Partiendo de la doble caracterización del vicariato apostólico como institución pontificia y suprametropolitana, se pueden identificar varias de las actuaciones pontificias en la Península Ibérica señaladas con anterioridad, como antecedentes de las funciones (*vices*) que fueron encomendadas a los vicarios:

- a) El Papa Siricio respondió al obispo Himerio de Tarragona (385) instándole a que transmitiese las respuestas doctrinales que le había enviado a todos los demás obispos de Hispania, y no sólo a los de su provincia:

“Manteniendo las constituciones decretales, impelemos ahora más y más el espíritu de tu fraternidad para observar los cánones, para que aquello que hemos contestado a tu consulta lo pongas en conocimiento de todos nuestros coepiscopos; y no sólo de aquellos que han sido ordenados en tu diócesis, sino que estas cosas que han sido dispuestas por nosotros por medio de este provechoso ordenamiento sean también enviadas junto con tus cartas a todos los cartaginenses y béticos, lusitanos y gallegos, y a aquellos que te bordean de una y otra parte en las provincias vecinas”¹⁷⁹.

En su respuesta al obispo Himerio, el Papa le encomendaba ser transmisor de las decisiones papales al resto del episcopado, lo cual recuerda a la actuación del Papa León Magno con respecto a Toribio de Astorga. Pero no sólo esto: Siricio instó al obispo de Tarragona a que remitiera a los demás obispos hispanos ambos documentos, esto es, la carta con las respuestas pontificias junto con la carta originaria del obispo hispano. Por

¹⁷⁷ VILELLA MASANA, Josep, “Las primacías eclesiásticas en *Hispania* durante el siglo IV”, *Polis. Revista de formas e ideas políticas de la Antigüedad Clásica*, Núm. 10 (1998), p. 281.

¹⁷⁸ ÉTIENNE, R., “Mérida, capitale du vicariat des Espagnes”, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, pp. 201-208. Este autor ofrece una explicación convincente para descartar *Hispalis* como capital de la diócesis hispana (*vicarius Hispaniarum*).

¹⁷⁹ MANSI, *Collectio*, Vol. III, Ep. I, col. 661. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 1).

eso puede considerarse a Himaro como un instrumento pre-legatino del Papa Siricio, y no un mero mensajero, puesto que está involucrado en el mensaje que ha de transmitir. Más aún, las cuestiones planteadas por Himerio, que se referían a su provincia (o más probablemente sólo a su diócesis¹⁸⁰), por la autoridad del Papa pasan a ser una referencia para todas las provincias hispanas.

- b) Tras el fallido Concilio I de Toledo sobre el priscilianismo (400) y la posterior visita a Roma del obispo Hilario (cuya sede nos es desconocida) y el presbítero Elpidio, Inocencio I en su decretal *Saepe me* dio instrucciones específicas y conjuntas a los obispos de la Bética, de la Cartaginense, de Galicia y de Mérida¹⁸¹.
- c) Unas décadas después, León I recibió las quejas del obispo Toribio de Astorga sobre los peligrosos rebrotes de dicha herejía, y el Papa envió su respuesta a Toribio por medio de su diácono Pervinco, para que la hiciera llegar a todos los obispos hispanos, de acuerdo con la descripción de Hidacio en su *Chronicon*:

“Preside el obispo León, XLIII de la Iglesia romana: los escritos de éste contra los priscilianistas son llevados a los obispos hispanos por medio de Pervinco, diácono del obispo Toribio”¹⁸².

Lo más relevante es que el Papa no sólo contestó en detalle sobre las cuestiones priscilianistas, sino que llamó a la convocatoria de un concilio general hispano (447):

“Así pues, celébrese entre vosotros una asamblea episcopal para que, según lo que respondimos a tu consulta [la de Toribio], se investigue mediante un exhaustivo examen si hay algunos entre los obispos que estén contaminados por el contagio de esta herejía (...) Y hemos remitido cartas para nuestros hermanos y coepiscopos tarraconenses, cartaginenses, lusitanos y gallegos, y hemos convocado una asamblea de este sínodo general. Convendrá al celoso cuidado

¹⁸⁰ De acuerdo con la explicación precedente sobre la consolidación de los metropolitanos en Hispania.

¹⁸¹ MANSI, *Collectio*, Vol. III, Ep. XXIII, cols. 1066-1069.

¹⁸² HIDACIO, *Chronicon*, Imp. XLI, Cap. XXIII: “*Romanae Ecclesiae XLIII praesidet episcopus Leo: huius scripta per episcopi Turibii diaconem Pervincum contra Priscilianistas ad Hispanienses episcopos deferuntur*”.

de tu amor que la gravedad de nuestra decisión sea trasladada a los obispos de las mencionadas provincias”¹⁸³.

León I confió en Toribio de Astorga, como anteriormente había hecho Siricio con Himaro de Tarragona, para que se cumpliesen las indicaciones de las cartas papales; de nuevo consideramos que se trata de un encargo que anticipa las delegaciones posteriores. En este caso, el papel del diácono Pervinco ha quedado mejor definido como el de un mero mediador.

En la otra cara de la “moneda” de esta tensión entre las prerrogativas de los metropolitanos y las de los vicarios, las fuentes conciliares hispanas coetáneas con la creación de los vicariatos apostólicos peninsulares, insisten en la autoridad y primacía de los metropolitanos sobre los demás obispos¹⁸⁴:

- Concilio de Tarragona (516), c. VI: “*Si quis episcoporum communitus a metropolitano ad synodum (...) venire contemserit (...) communione privetur*”¹⁸⁵.
- Concilio I de Braga (561), c. VI/2: “*ut conservato metropolitani episcopi primatu (...)*”¹⁸⁶.
- Concilio II de Braga (572), c. IV: “*Per singulas provincias oportet episcopus cognoscere primatum metropolitani episcopi*”¹⁸⁷.
- *Ibidem*, c. XVIII: “*placuit per singulas provincias bis in anno concilium fieri, vocane metropolitano episcopo omnes provinciae episcopos*”¹⁸⁸.
- Concilio III de Toledo (589), c. XVIII: “*Concilium autem non solvatur, nisi locum prius elegerint quo succedenti tempore iterum ad concilium veniatur, ut iam non necesse habeat metropolitanus episcopus pro congregando concilio litteras destinare (...)*”¹⁸⁹.

¹⁸³ MIGNE, PL, LIV, Ep. XV, cols. 690-692. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 4).

¹⁸⁴ De forma paralela la autoridad del metropolitano se consolida igualmente en las Galias, como puede observarse en cánones de varios concilios: Arlés II (ca. 326), c. XVIII-XIX, Riez (439), c. VI y VIII, Agde (506), c. XXXV, Orleans II (538), c. I, Clermont II (ca. 550), c. XVIII.

¹⁸⁵ VIVES, José (Ed.), *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1963, p. 36.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 72.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 87.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 91.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 131.

- *Ibidem*, c. XX: “*Hii vero clerici tam locales quam dioecesani qui se ab episcopo gravari congnoverint, querellas suas ad metropolitanum deferre non differant, qui metropolitanus non moretur eiusmodi praesumptiones districte coercere*”¹⁹⁰.

3. Vicariatos de Tesalónica y Arlés

En su origen los vicariatos apostólicos fueron dos: Tesalónica y Arlés. El primero fue creado por Inocencio I, y “servía al papa para ejercer directamente su autoridad en las provincias griegas de su patriarcado”¹⁹¹. Este Papa confirió al obispo Rufo el encargo de velar en su lugar sobre todos los obispados de la prefectura ilírica, creando de esta forma el primer vicariato apostólico:

“Así pues, mi queridísimo hermano, asume en nuestro lugar la dirección sobre las mencionadas iglesias, sin perjuicio de su primacía: y [tú], en calidad de primero entre los propios primados, cualquier cosa que haya necesidad que ellos nos transmitan, no lo pidan sin tu mediación”¹⁹².

Observamos que el Papa situó al obispo Rufo a la cabeza de la dirección o del gobierno (*curam*) de todas las provincias eclesiásticas de Tesalónica, convirtiendo al obispo de Tesalónica en una suerte de *primus inter pares* episcopal, así como en intermediario imprescindible entre todas las iglesias de Iliria y la Santa Sede. Rufus actuaba como representante del propio Pontífice, “en su función” (*nostra vice*).

Hay autores que han adelantado la fecha de constitución de este vicariato oriental hasta los tiempos del Papa Dámaso, que habría nombrado a Acholius (Acolio) su vicario en la Ilírica¹⁹³. Sin embargo, la epístola que conservamos en la que Dámaso se dirige a este obispo de Tesalónica no refleja este propósito¹⁹⁴, y aunque el hecho cierto de que Acolio acudiese al sínodo de Roma de 382¹⁹⁵ refleja su importancia, tampoco parece razón suficiente para afirmar una primacía suprametropolitana por parte del obispo de

¹⁹⁰ VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, p. 132.

¹⁹¹ DANIELLOU, J., MARROU, H. I., *Opus cit.*, p. 464.

¹⁹² MIGNE, *PL*, XX, Ep. 13, col. 516: “*Arripe itaque, dilectissimo [sic] frater, nostra vice per suprascritas Ecclesias, salvo earum primatu, curam: et inter ipsos primates primus, quidquid eos ad nos necesse fuerit mittere, non sine tuo postulent arbitratu*”. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁹³ PARO, G., *The Right of Papal Legation...*, pp. 64-65.

¹⁹⁴ MIGNE, *PL*, XIII, Ep. 6, cols. 369-370.

¹⁹⁵ MANSI, *Collectio*, Vol. III, col. 639.

Tesalónica. Cuestión distinta es la prerrogativa que el sucesor de Dámaso en el solio pontificio, Siricio, concede a Anysio de Tesalónica:

“Ya hace tiempo, queridísimo hermano, que por medio del obispo Candidiano, que nos ha precedido ante el Señor, habíamos remitido una carta en los siguientes términos: que no hubiera posibilidad alguna de que los obispos de Iliria se arrogaran la facultad de ordenar sin tu aprobación; no he podido saber si ésta te ha llegado”¹⁹⁶.

Esto sí puede considerarse un precedente real del vicariato, pues otorga a Anysio de Tesalónica la última palabra en el asunto concreto de las ordenaciones de obispos de Iliria. Esta posición preeminente de Anysio en Iliria fue confirmada por Inocencio I, quien en su epístola señalaba además que sus predecesores Dámaso y Siricio ya habían concedido a Anysio tal prerrogativa¹⁹⁷. Así pues, el mandato papal de Anysio de Tesalónica para las provincias de Iliria podría haber comenzado en tiempos del Papa Dámaso.

A pesar de ello, el documento que parece “institucionalizar” la voluntad papal de situar al obispo de Tesalónica por encima de todos los demás obispos de Iliria es la mencionada carta de Inocencio I a Rufus (412); por una parte, porque incluye la cláusula de respeto a los privilegios de los metropolitanos (*primatus*), típica de los nombramientos de vicarios desde entonces; por otra parte, porque justifica expresamente la autoridad extraordinaria del obispo de Tesalónica por la transferencia a éste de las funciones pontificias, *i.e.*, de la *sollicitudo universalis* del sucesor de Pedro. Si además consideramos que Inocencio I fue el impulsor del vicariato de Arlés, parece razonable situar bajo su pontificado el comienzo de la andadura de la institución del vicariato apostólico¹⁹⁸.

¹⁹⁶ MIGNE, *PL*, XIII, Ep. 4, col. 1149: “*Etiam dudum, fratre charissime, per Candidianum episcopum, qui nos praecessit ad Dominum, huiusmodi litteras dederamus, ut nulla licentia esset sine consensu tuo in Illyrico episcopos ordinare praesumere: quae utrum ad te pervenerint, scire non potui*”. Trad. De F. Rodamilans.

¹⁹⁷ MIGNE, *PL*, XX, col. 465.

¹⁹⁸ Dalla Costa considera a Anysio como vicario apostólico (DALLA COSTA, G. B., *Concezione del Primado papale...*). La discusión historiográfica sobre el vicariato de Iliria tiene un cierto recorrido, comenzando por las posiciones de Hinschius o Streichhan, que consideran que el establecimiento del vicariato fue obra de Inocencio I (HINSCHIUS, Paul, *Das Kirchenrecht der Katholiken und Protestanten in Deutschland*, Vol. I, Berlín, 1869, p. 583; STREICHHAN, Fritz, “Die Anfänge des Vikariates von Thessalonich”, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Kanonistische Abteilung*, Vol. 12/1

Bonifacio I reconfirmó los poderes del vicario apostólico Rufus ante un problema surgido en Corinto en 422¹⁹⁹, y Celestino I volvió a recordar a todos los obispos de Iliria la obligación de someter todas las ordenaciones episcopales a la aprobación del vicario Rufus (ca. 422-432)²⁰⁰. El Papa Sixto III escribió al obispo Perígenes de Corinto para que no tratase de sustraerse a la autoridad del vicario Anastasio (435)²⁰¹. En una carta dirigida a todos los metropolitanos de Iliria (444) León Magno, como parte de su activa labor de ordenamiento de las relaciones eclesiásticas, reconfirmó a Anastasio de Tesalónica como vicario apostólico²⁰², ligando claramente el vicariato a aquella sede episcopal²⁰³. El obispo de Tesalónica gobernaba así once provincias eclesiásticas en representación del Papa. Dos años más tarde (446) reafirmó la autoridad supraprovincial de su vicario, pero insistiendo en la limitación con respecto a las prerrogativas de los metropolitanos²⁰⁴, una cuestión muy importante que veremos repetirse en los casos hispanos:

“Sobre la conservación del derecho de los metropolitanos que continúan bajo el vicario²⁰⁵ de Tesalónica. Así pues, según los cánones de los Santos Padres, redactados por inspiración divina y consagrados con el respeto de todo el mundo, decretamos que los obispos metropolitanos de cada una de las provincias, ante los cuales se extiende el gobierno de tu fraternidad por nuestra

(1922), pp. 330-384), frente a las grandes obras de conjunto de la historia de la Iglesia y de los concilios (HEFELE-LECLERCQ, FLICHE-MARTIN), que adelantan la creación del vicariato hasta tiempos del Papa Dámaso. Incluso hay autores como Honig que niegan totalmente la existencia de un vicariato de Iliria: HONIG, Richard M., “The so-called vicariate of Illyricum”, *Anglican Theological Review*, Núm. XXVI (1944), pp. 87-98. Un buen resumen de todo ello en EIDENSCHINK, John Albert, O.S.B., *The election of bishops in the letters of Gregory the Great with an Appendix to the pallium*, Washington, D.C., 1945, pp. 14-18.

¹⁹⁹ MIGNE, *PL*, XX, Ep. 15, cols. 779-184.

²⁰⁰ MIGNE, *PL*, L, Ep. III, cols. 427-429. El Papa Celestino también hace referencia al vicario Rufus en una carta dirigida a Cipriano de Alejandría (ca.427/428) para tratar el problema del nestorianismo (*Ibidem*, Ep. XI, col. 463 y Ep. XII, col. 465).

²⁰¹ MIGNE, *PL*, L, Ep. VII, cols. 610-611.

²⁰² MIGNE, *PL*, LIV, Ep. 5, col. 615.

²⁰³ EIDENSCHINK, J. A., *The election of bishops...*, p. 15.

²⁰⁴ Aunque es posterior a la carta de confirmación, la fecha no es segura. Jaffé la sitúa en el año 446. JAFFÉ, Philippus, *Regesta Pontificum Romanorum*, Graz, 1956 (Berlín, 1851), T. I, Núm. 409, p. 60.

²⁰⁵ Aunque así lo recogen los *regesta*, el término *vicarius* no aparece en la documentación pontificia latina de la época, sino que se utilizan expresiones similares como las que pueden observarse en el apéndice documental. Probablemente ello responde al hecho de que todavía existía el importante cargo imperial del *vicarius provincialis*. Tras la caída del Imperio Romano sí se halla la expresión *vicarius* en el ámbito eclesiástico hispano para mencionar a los representantes de aquellos preladados que no pueden acudir a los concilios. Así aparece, por ejemplo, en casi todos los concilios de Toledo referidos en la *Crónica mozárabe de 754*. GIL, Juan (Ed.), *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, Madrid, CSIC, 1973, T. I., *Vid.* “Chronica Muzarabica”.

delegación, mantengan el derecho intacto de su dignidad transmitida a ellos desde la antigüedad; a condición de que no se aparten de las normas preestablecidas ni por negligencia ni por prejuicio”²⁰⁶.

La creación del vicariato apostólico de Tesalónica respondió también a razones de índole político: en Tesalónica el Papado pretendía “afirmar la autoridad romana sobre la región fronteriza de la Iliria, que se disputaban Oriente y Occidente”²⁰⁷. De hecho, la historia del vicariato de Iliria es inseparable de las vicisitudes del Imperio de Oriente. Así, hubo una fase de interrupción de las relaciones entre Félix III (483-492) y el obispo Andrea de Tesalónica, coincidiendo con el cisma Acaciano²⁰⁸, y desde 535 Justiniano separó varias provincias de la autoridad del vicario apostólico para entregárselas a un nuevo arzobispo de *Justiniana Prima*²⁰⁹. El vicariato de Tesalónica desapareció en 726, como consecuencia de la querella iconoclasta iniciada por el emperador León III el Isáurico. El emperador, “ante la negativa papal [de prohibir el culto a las imágenes] (...) desmembró de la jurisdicción romana los territorios de la Iliria que habían constituido el antiguo Vicariato de Tesalónica y los sometió al Patriarcado de Constantinopla”²¹⁰. Con la pérdida de esta posición estratégica del vicariato, se inició el cambio de orientación del Papado, alejándose de un Imperio Bizantino iconoclasta y hostil²¹¹ para acercarse al Reino de los francos, líder político indiscutible en el Occidente tras la caída de los visigodos de Toledo.

La documentación conservada de los pontificados de Sixto III y León I sobre el vicariato ilírico permite tratar de definir cuáles fueron las principales facultades específicas –esas *vices nostras* de los nombramientos– que los pontífices concedieron a

²⁰⁶ MIGNE, *PL*, LIV, Ep. 14, col. 672. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 3).

²⁰⁷ ORLANDIS ROVIRA, José, *Historia de la Iglesia. I. La Iglesia Antigua y Medieval*, Madrid, 1982 (1974), p. 138.

²⁰⁸ MANSI, *Collectio*, Vol. VII, col. 1.106.

²⁰⁹ SCHOELL, Rudolfus, KROLL, Guilelmus (Eds.), *Corpus Iuris Civilis, III, Iustiniani Novellae*, XI, *De privilegiis archiepiscopi Primae Iustinianae*, Berlín, 1954, disponible en <http://upmf-grenoble.fr/Haiti/Cours/Ak/Corpus/Novellae.htm> Es interesante señalar que en 591 el Papa Gregorio I nombra como vicario apostólico de toda Iliria a cierto Juan, precisamente obispo de la Justiniana Prima, concediéndole también el palio. Como en otros aspectos, el pontificado de San Gregorio también marcó un punto de inflexión en aquel vicariato oriental. En MANSI, *Collectio*, Vol. IX, Ep. VII y VIII, cols. 1.189-1.190.

²¹⁰ ORLANDIS, J., *Historia de la Iglesia...*, p. 206.

²¹¹ Un Imperio bizantino que, además, se mostraban incapaz de defender los territorios pontificios en Italia de los ataques lombardos.

sus vicarios apostólicos²¹², y que en el caso de los vicariatos galos o hispanos no se han conservado con tanto detalle: decisión sobre causas mayores; nombramiento de árbitros en causas entre obispos; privilegio de las “*litterae formatae*”, examinado en el apartado siguiente; convocatoria del concilio; supervisión de la idoneidad canónica de los nombramientos episcopales.

En cuanto al vicariato apostólico de Arlés, la importancia eclesiástica de esta ciudad, paralela a su relevancia política, queda de manifiesto desde tiempos tempranos de la Iglesia de las Galias, siendo buen prueba de ello la convocatoria del gran concilio arelatense de 314. Se trataba de juzgar una apelación de los donatistas contra dos obispos acusados de traidores (*lapsi*) durante las persecuciones, Félix Aptungitano y Ceciliano, ordenado por aquél. Acudieron como legados del Papa Silvestre, recién inaugurado su pontificado, los obispos Claudio (o Claudiano) y Vito, y los diáconos Ciriaco y Eugenio²¹³.

Un siglo más tarde, el breve pontificado del Papa Zósimo marcó un punto de inflexión en el desarrollo histórico de la diócesis de Arlés. En ocasiones, la obra de este pontífice ha sido adversamente juzgada, debido a las tensiones internas que generó al tratar de “aplicar en el mundo occidental criterios propios de las Iglesias orientales”²¹⁴. Continuando el camino de su antecesor, Zósimo concedió facultades especiales al obispo de Arlés Pátrocles sobre las provincias Vienense y Narbonense; y para eliminar la costumbre de los obispos galos de apelar a la sede de Milán, designó a Pátrocles como intermediario obligado entre el episcopado de Galia y la Sede Apostólica²¹⁵. No le concedía todavía expresamente las funciones de vicario o *vices sedis apostolicae*, pero sí le otorgaba una autoridad y una jurisdicción especiales (marzo de 417):

“Por otra parte hemos concedido a nuestro venerable hermano y coepíscopo Pátrocles, en consideración especial de sus méritos, este privilegio de las *cartas*

²¹² De Sixto III, entre los años 435 y 437: MIGNE, *PL*, L, Ep. VIII, col. 611; Ep. IX, col. 613; Ep. X, col. 617. De León I, año 446: MIGNE, *PL*, LIV, Ep. XIII, Cap. I, cols. 664-665; Ep. XIV, col. 672.

²¹³ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, pp. 335 y 343.

²¹⁴ PAREDES, J. (Dir.), *Opus cit.*, p. 43.

²¹⁵ MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, p. 13. El autor señala que el Papa Zósimo elevó la sede episcopal de Arlés a la categoría metropolitana en tiempos de Pátroclo. Sin embargo, la referencia de la siguiente carta de 417 hablaba de unos derechos metropolitanos que parecen anteriores. Es decir, no cabe duda de que nombró metropolitano a Pátroclo, pero no queda claro que éste fuera el primero en ostentar tal título en Arlés.

*tipificadas*²¹⁶. También hemos ordenado que el obispo metropolitano de la ciudad de Arlés ostente, como siempre tuvo, la autoridad superior en las ordenaciones de sacerdotes. Que llame a su autoridad episcopal a las provincias Vienense, Narbonense primera y Narbonense segunda. Y en lo sucesivo, cualquiera que se atreva a ordenar a alguien en las mencionadas provincias contra los decretos de la sede apostólica y los preceptos de los padres prescindiendo del obispo metropolitano, o bien aquel que sepa que [él mismo] fue ordenado ilícitamente, sepan ambos que se mantendrán apartados del orden sacerdotal”²¹⁷.

No sólo habría que tomar en consideración la geografía eclesiástica de las Galias, sino también las circunstancias políticas de Arlés. Desde que Arlés se convirtiera en 339 en la sede del Prefecto del Pretorio de las Galias, que hasta entonces había estado en Tréveris²¹⁸, el obispo arelatense se arrogó especiales prerrogativas en contra del metropolitano, que estaba en Vienne²¹⁹. El nombramiento de una autoridad pontificia permanente en esta ciudad respondería a una clara finalidad por parte del Papa Zósimo de extender su potestad suprema sobre las iglesias del orbe cristiano²²⁰.

²¹⁶ Hace referencia a la obligación que tiene cualquier miembro de la Iglesia de las Galias que pretenda acudir a Roma o a cualquier otra diócesis (Milán) de que sus *litterae formatae* o “cartas de comunión” sean aprobadas por el metropolitano de Arlés. Durante el periodo hispano-visigodo las *litterae formatae*, “cartas en forma” o “cartas tipificadas”, eran una de las piezas diplomáticas episcopales más características; estaban sometidas a una rigurosa estructura, a diferencia de las “cartas simples” o *induculi*. RIESCO TERRERO, Ángel, “Consideraciones en torno a la Diplomática Episcopal Antigua y Medieval (s. V-XIII)”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, T. II, p. 1.347. En la Hispania romana, el ya mencionado c. 8 del Concilio de Elvira introduce la potestad del metropolitano como examinador de la autenticidad de las *litterae* (*communicatorias litteras*), así como de sus portadores. FERNÁNDEZ ALONSO, J., *La cura pastoral...*, p. 231. Precisamente ésta es la prerrogativa que se le otorga a Patroclo, de forma que todo eclesiástico que partiese con *litterae formatae* fuera de la metrópoli había de someterlas a la aprobación del vicario de Arlés. La misma supeditación de los desplazamientos de obispos a la autorización mediante *formatae* de los vicarios apostólicos fue estipulada por Sixto III (Ep. 9, año 437) en todo el territorio bajo la autoridad de su vicario de Tesalónica. VILELLA MASANA, Josep, “*In alia plebe*: cartas de comunión en las iglesias de la Antigüedad”, en DELMAIRE, Roland, DESMULLIEZ, Janine, GATIER, Pierre-Louis (Eds.), *Correspondances. Documents pour l’histoire de l’Antiquité tardive. Actes du colloque international, Lille, 20-22 novembre 2003*, Lyon, 2009, pp. 98-100.

²¹⁷ MANSI, *Collectio*, Vol. IV, col. 359. MIGNE, *PL*, XX, Ep. I, cols. 642-645. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 2). Zósimo reitera unos meses después (septiembre de 447) a los obispos de las provincias Narbonense y Vienense y, específicamente, a Hilario de Narbona, que deben ponerse bajo la supervisión de Arlés en lo referido a las ordenaciones episcopales. En MIGNE, *PL*, XX, Ep. V y VI, cols. 665-667.

²¹⁸ ORLANDIS, J., *Historia de la Iglesia...*, p. 137.

²¹⁹ MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, p. 12.

²²⁰ El afán intervencionista político del Papa Zósimo es contrastable y se unió a la ambición del prelado Patroclo.

Pátrocles era una persona bien relacionada con las altas jerarquías militares romanas, lo que habría hecho aún más apropiada su elección, aunque ésta fue protestada con acusaciones de manipulación. En concreto, parece demostrada la relación del obispo con el general Constancio, quien ayudó a Patroclo a elevarse a la sede de Arlés, inculcando de traición política al obispo Heros, lo que provocó su expulsión y el ascenso de Patroclo. En el ámbito de la lucha contra el Priscilianismo en la Tarraconensis, el sacerdote Consencio escribe a San Agustín (carta 11*), sobre su “estrecha colaboración con el obispo de Arlés Pátrocles, un amigo y familiar del *magister utriusque militiae* Constancio”²²¹.

Esta primacía de Arlés se eclipsó en unos pocos años, a causa de las intrigas políticas provocadas por el propio Patroclo, que utilizó la baza de las acusaciones priscilianistas contra sus adversarios eclesiásticos para tratar de ganarse el apoyo de San Agustín. No lo logró, y además su valedor el general Constancio, autoproclamado emperador en 423, murió ese mismo año. El Papa Bonifacio, sucesor de Zósimo y hombre mucho más diplomático que aquél, aprovechó esta circunstancia para suprimir *de facto* la autoridad suprametropolitana de Patroclo²²², que habría de morir también él mismo asesinado en 426.

Interesa destacar las apetencias del obispo Patroclo de Arlés por extender su jurisdicción hacia tierras hispánicas: “si Arlés era la sede de la Prefectura gálica, ¿por qué su obispo no debería imponer su primacía a todas las iglesias ubicadas en ella?”²²³. En concreto, buscó influir directamente en la Tarraconense²²⁴, para lo que habría convocado un concilio en Béziers, que se anuncia en la epístola XI de Consencio, pero del que no

²²¹ VILELLA MASANA, Josep, “Els concilis eclesiàstics de la Tarraconensis durant el segle V”, en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, Vol. XXXVII, Gerona, 1996-97, p. 1.045 ; GARCÍA MORENO, Luis Á., “Nueva luz sobre la España de las invasiones de principios del siglo V. La epístola 11 de Consencio a S. Agustín”, en MERINO, M. (Ed.), *Verbo de Dios y palabras humanas*, Pamplona, 1988, pp. 165-174. Sobre la situación de las Galias durante la época tardoimperial y el inicio de la andadura de los merovingios, Vid. DILL, S., *Roman society in the last century of the Western Empire*, Nueva York, 1960 (2nd ed.); *Roman society in Gaul in the Merovingian Age*, Londres, 1966; DRINK-WATER, J., ELTON, H. (Eds.), *Fifth-century Gaul: a crisis of identity?*, Cambridge, 1992.

²²² GARCÍA MORENO, L. A., “Nueva luz sobre la España de las invasiones...”, p. 174. Al revisar el registro epistolar de Bonifacio I se advierte un cambio en relación con Patroclo, a quien se le resta autoridad en favor del metropolitano Hilario de Narbona (MIGNE, *PL*, XX, Ep. XII, cols. 772-774). Este cambio de actitud es más notorio al compararlo con la defensa que el mismo Bonifacio realiza de su vicario apostólico Rufo en Iliria. En todo caso, es importante el matiz de la supresión *de facto* de los poderes suprametropolitanos, ya que el vicariato de Arlés no parece que desapareciera en este momento.

²²³ GARCÍA MORENO, L. A., “Nueva luz sobre la España de las invasiones...”, p. 173.

²²⁴ MATHISEN, R. W., *Ecclesiastical factionalism and religious controversy in fifth-century Gaul*, Washington, 1989, pp. 64-67.

tenemos noticia si llegó a celebrarse. Parece que ni Ticiano, metropolitano de Tarragona, ni los demás obispos de la provincia, cedieron ante las pretensiones de Patroclo²²⁵.

Le sucedió en la sede arelatense San Honorato (ca. 350-429), fundador del famoso monasterio de Lérins, escuela de obispos y de importantes escritores eclesiásticos durante los siglos V y VI. Honorato de Lérins era ya un anciano con fama de santidad cuando fue nombrado arzobispo de Arlés (426-429), y desde el vicariato apostólico persiguió –al parecer con éxito– los rebrotes de arrianismo y maniqueísmo de la región²²⁶. Pero aunque la sede arelatense parece ocupar una posición relevante (el Papa Celestino I envió a su subdiácono a Arlés con sus cartas en 428), sin embargo no hay ninguna mención a una autoridad superior a la del metropolitano²²⁷.

San Hilario, el discípulo más cercano de Honorato en Lérins, le sucedió al frente de la archidiócesis de Arlés (429/430-449). Podemos vislumbrar el papel preeminente del arzobispo de Arlés a través de su presencia en dos concilios. Hilario de Arlés preside el Concilio de Riez (439), sobre la ordenación viciosa del obispo de Embrun²²⁸. Riez dependía entonces del vicario apostólico de Arlés, aunque posteriormente Embrun se convertiría en sede metropolitana. El Concilio de Orange (441), que trató sobre penitencias y disciplina eclesiástica, también fue presidido por Hilario de Arlés²²⁹. No obstante, la llegada al solio pontificio de León I supuso un retroceso para el vicariato de Arlés, ya que “el enérgico san León se opondrá firmemente a las iniciativas tomadas por san Hilario fuera de su propia provincia”²³⁰. El enfrentamiento alcanzó un cariz más personal, y León I repuso en su sede al obispo Celidonio de Besançon, a quien Hilario de Arlés había depuesto por su supuesto casamiento, y separó la diócesis de Vienne de la obediencia de Arlés (ca. 445)²³¹. En definitiva, León I retiró su confianza a Hilario, devolviendo a los metropolitanos el poder usurpado por Hilario. A éste le sucedió Ravenio como obispo de Arlés, a quien el Papa felicitó por su canónico nombramiento, pero reiteró los límites de separación jurisdiccional de las provincias arelatense y

²²⁵ UBRIC RABANEDA, P., *La Iglesia en la Hispania...*, p. 115.

²²⁶ CLUGNET, Léon, “St. Honoratus”, en *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 7, Nueva York, 1910, www.newadvent.org/cathen/07451a.htm

²²⁷ MIGNE, PL, L, Ep. IV, cols. 429-436.

²²⁸ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, p. 372.

²²⁹ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, p. 385.

²³⁰ DANIELLOU, J., MARROU, H. I., *Opus cit.*, p. 464.

²³¹ MIGNE, PL, LIV, Ep. X, cols. 629-630.

vienense²³². Las invasiones germánicas acentuaron la separación, pues Arlés quedó bajo el control político de los visigodos, mientras que Vienne fue conquistada por los burgundios²³³.

Arlés se mantuvo en como sede metropolitana, hasta que con el ascenso de Cesáreo (514-542) el arzobispado alcanzó su máxima prosperidad; allí estuvo la sede del Prefecto del Pretorio restaurada por Teodorico *el Grande* (511) y, como veremos, Cesáreo representó al Papa ante todo el episcopado de Galia y España. El obispo de Arlés presidió los concilios de Agde (506)²³⁴, III de Arlés (524), sobre disciplina eclesiástica, II de Vaison (529)²³⁵ y II de Orange, importante porque fue el primero en publicar en la Galia una decisión en materia de fe²³⁶, condenando el semipelagianismo²³⁷.

Desde San Cesáreo, los arzobispos de Arlés tuvieron el título de *legados* o *vicarios apostólicos* en las Galias, pero salvo en los casos señalados, el poder primacial efectivo de Arlés fue escaso. “Restablecida [su primacía] una última vez en 595 durante el pontificado de san Gregorio Magno, esta institución no logrará echar raíces”²³⁸. El título vicarial de Arlés fue otorgado por el Papa Vigilio al obispo Auxiano (545)²³⁹, y el último vicario apostólico de Arles con verdaderos poderes suprametropolitanos fue el obispo Virgilio (588-ca.613)²⁴⁰. En 613 le sucedió en la sede de Arlés Floriano, quien recibió el palio por última vez²⁴¹, pero ya no parece haber recibido la primacía, y ciertamente no la disfrutaron sus sucesores. Compitiendo con Arlés, Lyon ostentó al

²³² MIGNE, *PL*, LIV, Ep. LXVI, cols. 883-885.

²³³ MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, p. 13.

²³⁴ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, p. 426.

²³⁵ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, p. 397.

²³⁶ Cesáreo de Arlés utilizó para la redacción de los anatemas de Orange II los *capitula* que le envió el Papa Félix IV, que el Papa tomó a su vez de las obras de San Agustín y San Próspero de Aquitania, y que se usaron después en la condena a Martín Lutero del Concilio de Trento.

²³⁷ WEBER, Nicholas, “Councils of Orange”, en *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 11, Nueva York, 1911, www.newadvent.org/cathen/11266b.htm

²³⁸ DANIELLOU, J., MARROU, H. I., *Opus cit.*, p. 464.

²³⁹ Mons. Maccarrone considera que no es hasta 545 cuando se produce la concesión oficial del vicariato apostólico de Arlés, en la figura del obispo Auxiano. (MACCARRONE, M., “La dottrina del Primato...”, p. 729). No obstante, sabemos que el obispo de Arlés había recibido el palio en 513 de manos del Papa Simmaco (PL LXVII, 1016 C), y el propio Maccarrone explica cómo la concesión del palio y del vicariato, aunque eran distintas, eran todavía simultáneas. Lo cual implicaría que los anteriores obispos de Arlés investidos con el palio habían de ser también vicarios apostólicos, aunque no conservemos las cartas de concesión.

²⁴⁰ San Virgilio provenía de Lérins, y consagró al monje Agustín (Agustín de Canterbury), en su camino hacia la gran misión en Inglaterra que le había encomendado Gregorio Magno.

²⁴¹ CONTE, Pietro, *Chiesa e primato nelle lettere dei papi del secolo VII*, Milán, 1971, p. 220.

menos dos veces el título de sede primada (570 y 585), lo cual indica el limitado éxito de su constitución²⁴².

El ascenso al poder de los carolingios supuso la decadencia definitiva del vicariato²⁴³. La autoridad de los vicariatos apostólicos y de los propios arzobispados, que vinculaba directamente la Iglesia franca con Roma, fue soslayada en la práctica, a pesar de haber sido teóricamente aceptada en el sínodo de Soissons (744)²⁴⁴.

Hubo otros eclesiásticos que también alcanzaron por privilegios papales una autoridad de tipo vicarial (Maguncia, Tréveris, Magdeburgo)²⁴⁵. Después de la muerte de Carlomagno, sin embargo, no se logró ya crear ninguna instancia suprametropolitana efectiva, aunque hubo algunos intentos nominales, sobre todo el de Drogo de Metz (844)²⁴⁶, cuya elección suprametropolitana no fue por iniciativa del Papa, sino que éste “se dejó arrancar la colación para el obispo de Metz (...) del título de vicario apostólico”²⁴⁷, con amplias prerrogativas de representación pontificia en los tres reinos francos²⁴⁸. En definitiva, este nuevo vicariato no era un puesto de cercanía hacia el

²⁴² TERUEL GREGORIO DE TEJADA, M., *Opus cit.*, p. 178.

²⁴³ La gran obra de San Bonifacio se vio interrumpida por la actitud de Pipino *el Breve*, que prestó su apoyo a la reforma bonifaciana pero no consintió la “completa subordinación de todo el clero franco a la autoridad pontificia”, tal como pretendía el arzobispo y legado papal Bonifacio. HALPHEN, Louis, *Carlomagno y el Imperio carolingio*, Madrid, 1992 (1947), pp. 48-49.

²⁴⁴ La capitular de Soissons (744) establecía la primacía de dos arzobispos para todo el reino, aunque sin especificar su relación con Roma: “*Idcirco constituemus super eos [los obispos] archiepiscopus Abel et Ardobertum, ut ad ipsos vel iudicia eorum de omne necessitate ecclesiastica recurrant tam episcopi quam alius populus*”, en BORETIUS, A. (Ed.), *Capitularia regum Francorum, MGH*, T. I, Núm. 12, Hannover, 1883, p. 29. En el preámbulo de las actas del concilio de Vernon (755) se dice expresamente que, debido a la inestabilidad de los tiempos, se aplicarán de momento sólo aquellas reglas canónicas que corrijan los errores más graves y nada se menciona del título arzobispal ni de la vinculación de la Iglesia franca con Roma a través de esos arzobispos: “*Et quia facultas modo non suppetit ad integrum, tamen aliqua ex parte vult esse correctum quod aecclesiae Dei valde cognoscit esse contrarium. Et si tempora serena spatiaque tranquilla divinitus fuerint ei conlata, [el rey Pipino] cupit ad plenum secundum sanctorum canones (...) conservare*”, *Ibidem*, T. I, Núm. 14, p. 33.

²⁴⁵ El arzobispo de Maguncia fue nombrado *vicario y legado pontificio* para Germania y la Galia, pero un título similar se le concedió al arzobispo de Tréveris más adelante (en tiempos de Otón I el Grande). Magdeburgo recibió el primado sobre los territorios al este del Rin.

²⁴⁶ En 844 el Papa Sergio II (844-847) concedió al arzobispo Drogo de Metz el *Vicariato de todas las provincias eclesiásticas transalpinas*, pero la resistencia de los propios obispos hizo inviable su labor. En todo caso, el nombramiento se hizo a instancias de Luis el Piadoso y tenía una clara vertiente política, pues Drogo era su hermano bastardo. HALPHEN, L., *Carlomagno...*, pp. 201-205.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 272.

²⁴⁸ Una parte de la historiografía tradicional considera que el propio Drogon habría renunciado al vicariato apostólico para evitar turbar el episcopado, por el buen orden de la Iglesia. BERAULT-BERCASTEL, Antoine Henri, HENRION (Barón de), *Historia General de la Iglesia, desde la predicación de los apóstoles hasta en pontificado de Gregorio XVI*, Madrid, 1852, tomo II, p. 42. Es una interpretación poco compatible con la naturaleza política de su cargo y con la dependencia total que implicaba con respecto a su sobrino el emperador Lotario: cuando el Papa Sergio II fue elegido por la

Papado, sino hacia el emperador; lo cual es coherente con la forma en que había de terminar: “Ante la desconfianza producida, en el reino de Carlos y en el seno mismo del clero, por la institución del vicariato de Drogón, [Lotario] no insistió en convertirlo en realidad”²⁴⁹; es decir, fue el rey quien “desactivó” el vicariato apostólico que él mismo había constituido muy poco antes. Algo similar sucedió con el arzobispo Ansegis de Sens (o Ansegiso el Joven), nombrado por Juan VIII como *Vicario Apostólico para Galia y Germania* (876)²⁵⁰. Asimismo, en el año 878 se produjo el restablecimiento temporal del vicariato apostólico de Arlés, en la persona del arzobispo Rostagno²⁵¹. Tradicionalmente este hecho se ha explicado “como parte de los designios imperiales del Papa Juan VIII, o del intento de Boso²⁵² de establecer para sí mismo un reino en el sur de la Galia”²⁵³. Es decir, que Rostagno podría ser el sucesor de Ansegis de Sens como *vicario apostólico de las Galias*, que había sido el título tradicional de los arzobispos de Arlés.

Se observan varios intentos fallidos, por parte de los emperadores, de crear instancias de control supranacionales a través de los vicariatos apostólicos: Lotario I lo hizo con Drogo de Metz (844)²⁵⁴ y Carlos el Calvo con Ansegis de Sens (876)²⁵⁵. Pero en el caso de Rostagno de Arlés (878), es el Papa Juan VIII quien parece tomar la iniciativa. A diferencia de los dos casos anteriores, el Papa no pretende crear un nuevo vicario para

nobleza romana sin esperar la confirmación imperial, es decir, incumpliendo la *Constitutio* de 824, el emperador mandó a su hijo Luis II que marchase con un ejército desde Pavía hasta Roma. Junto a Luis II iba uno de los principales consejeros imperiales, el obispo Drogo de Metz. PAREDES, J. (Dir.), *Opus cit.*, pp. 112-113.

²⁴⁹ HALPHEN, L., *Carlomagno...*, p. 275.

²⁵⁰ Ya en el Sínodo de Ponthion de ese mismo año, los obispos francos se negaron a reconocer su autoridad. MANSI, *Collectio*, Vol. XVII/1, cols. 307-310. Las vicisitudes del breve imperio de Carlos el Calvo (875-877), la complicada situación del Papa Juan VIII y la frontal oposición del poderoso Hincmaro de Reims anularon la acción del vicario. PAREDES, J. (Dir.), *Opus cit.*, pp. 123-125; HALPHEN, L., *Carlomagno...*, p. 351.

²⁵¹ MIGNE, PL, CXXVI, Ep. CXXIII, cols. 775-777. No hay ninguna duda de que le otorga el vicariato de la Galia (lit. *suas vices in Gallia*). En el mismo documento le concede el palio y le insta a luchar contra la simonía (*Ibidem*, col. 776), y en una carta de la misma fecha comunica a los obispos de la Galia el nombramiento de Rostagno de Arlés. *Ibidem*, CXXVI, Ep. CXXIV, cols. 777-779.

²⁵² Boso de Provenza (†887) fue un noble franco que comenzó sirviendo al rey de la *Francia Occidentalis* Carlos el Calvo, que era su cuñado y a quien acompañó en su primera campaña de Italia. Se casó con la hija del emperador Luis II, y era el regente de Aquitania desde 872 en nombre Luis el Tartamudo, joven hijo de Carlos el Calvo. Boso terminó conspirando contra Carlos el Calvo, y a la muerte del rey (877) obligó al heredero Luis el Tartamudo a confirmar sus privilegios. Además, comenzó un acercamiento al Papa Juan VIII, quien le nombró hijo adoptivo; parece que quería coronarle emperador en lugar de a Luis III. En ese contexto se produjo la renovación del vicariato apostólico de Arlés.

²⁵³ GRIERSON, Philip, “Rostagnus of Arles and the *Pallium*”, *The English Historical Review*, Vol. XLIX, 193 (1934), p. 74.

²⁵⁴ MIGNE, PL, CVI, cols. 914-916.

²⁵⁵ MIGNE, PL, CXXVI, Ep. 15, col. 660.

Alemania y Francia (“*per Gallias et Germanias*”), sino recuperar el originario vicariato de Arlés, por lo que parece dudoso relacionarlo con las pretensiones imperiales para Boso, a quien no se menciona en la documentación papal. Además, en su coronación real Boso no buscó la participación de Rostagno sino de Aureliano de Lyon²⁵⁶.

Sobre estas concesiones de vicariatos y prelaturas desde época carolingia, la conclusión es clara: “Ya la sola contradicción en que están los privilegios o pretensiones entre sí, pone en claro la insignificancia de las prerrogativas en ello contenidas. Además, faltábale a la primacía a que en cada caso se aspiraba una forma jurídica clara”²⁵⁷. Parece que sólo los vicariatos apostólicos más antiguos pueden considerarse como instancias suprametropolitanas efectivas. Sin embargo, nos interesan por las mismas razones que hemos explicado anteriormente, esto es, porque son un buen reflejo de la voluntad del Papa de extender su autoridad efectiva sobre las iglesias, aunque sus resultados fueran más bien escasos en lo que se refiere a los vicariatos más tardíos.

4. Vicarios apostólicos en Hispania

Si bien es cierto que Tesalónica y Arlés fueron las dos primeras sedes de los vicariatos apostólicos, también lo es que tenemos noticia de la existencia de otros tres “vicarios” en Hispania. Dos de los vicarios hispanos fueron obispos de la sede sevillana, nombrados por los Papas Simplicio (468-483) y Hormisdas (514-523). Este último papa concedió similares prerrogativas a otro obispo hispano de nombre Juan. La historiografía los suele denominar *vicariatos personales*, en contraposición a los *vicariatos unidos* (a una sede)²⁵⁸ que serían los de Tesalónica y Arlés, o bien diferencia entre el vicariato permanente (el de Iliria) y los vicariatos temporales (los de Arlés e Hispania)²⁵⁹. No obstante, parece que esta división tiene escasa utilidad de cara a la interpretación histórica, ya que ninguno de los vicariatos fue creado con intención de provisionalidad o de temporalidad.

De manera análoga a lo que sucedió en otros ámbitos geográficos, los pontífices actuaron inicialmente de forma reactiva ante las cuestiones que se planteaban en las

²⁵⁶ GRIERSON, P., “Rostagnus of Arles...”, pp. 78-80.

²⁵⁷ JEDIN, H. (Dir.), *Opus cit.*, Tomo III, p. 459.

²⁵⁸ ORLANDIS, J., *Historia de la Iglesia...*, p. 138.

²⁵⁹ Esta es la clasificación de MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado...”, p. 26.

iglesias hispanas, pero con dos importantes matices. El primero, que los eclesiásticos hispanos recurrieron a la Sede Apostólica para solventar sus problemas, como se ha analizado hasta ahora, otorgando carta de naturaleza a la condición primacial de Roma. El segundo, que las respuestas de los Papas fueron más allá de lo doctrinal, dando directrices sobre cuestiones internas de la Iglesia hispana y mostrando así una voluntad cierta de ejercer el Primado jurisdiccional. Dicha tendencia parece tener un punto de inflexión con los nombramientos vicariales.

- *Dependencia de la Galia*

El sucesor de Hilario en el Solio Pontificio, el Papa Simplicio (468-483), inauguró esta nueva forma de intervención papal en la Península por medio del vicario apostólico. Para su mejor comprensión, se ha considerado útil partir de la situación de dependencia administrativa de las provincias de Hispania respecto de las Galias: la Hispania tardorromana, dividida en cinco provincias por Diocleciano en 297²⁶⁰, conformaba una diócesis que dependía de la Prefectura de las Galias. Esto era así desde Constantino, y se conoce la lista de gobernadores de esta “Hispania *de las cinco provincias*” desde el año 306²⁶¹. Ahora bien, no hubo en la Península un centro que actuase como capital efectiva, como sí lo hubo en otras diócesis imperiales. El pretor de cada provincia era quien gobernaba en nombre de Roma, y la unificación del mando de toda la diócesis *Hispaniae* bajo un cónsul o procónsul fue siempre temporal por razones militares²⁶².

¿Se había trasladado esta dependencia política a la geografía eclesiástica? En el mencionado concilio I de Arlés (314) hubo varios representantes de Hispania, concretamente los obispos de Bética, Tarragona y Zaragoza, aunque la naturaleza supraprovincial de este gran concilio antidonatista no permite extraer conclusiones

²⁶⁰ REVUELTA CARBAJO, Raúl, *La ordenación del territorio en Hispania durante la Antigüedad Tardía. Estudio y selección del textos*, Madrid, Castellum, 1997, p. 20. Misma división que San Isidoro señala en sus *Etimologías*, XIV, 4, 29.

²⁶¹ En el c. 24 de las actas del Concilio de Elvira ya encontramos una referencia expresa a la adaptación de la organización eclesiástica a las provincias civiles. En VILELLA MASANA, Josep, “Las primacías eclesiásticas en Hispania durante el siglo IV”, en *Polis. Revista de formas e ideas políticas de la Antigüedad Clásica*, Núm. 10 (1998), p. 274.

²⁶² De hecho, el pretor tampoco controlaba exactamente igual todas las ciudades. Algunas eran libres, otras pagaban tributos, otras estaban en una situación mixta (*estipendiarias*), y las *coloniae* eran trasplantes de Roma en forma de nuevas fundaciones. *Vid.*; GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1998 (1968), pp. 126-130; GAUDEMET, Jean, *Institutions de L'Antiquité*, París, 1967, pp. 521-535.

sobre una posible relación entre las iglesias de las Galias y de Hispania. Ahora bien, en el mismo s. IV encontramos que los concilios de Valencia del Delfinado (375) y de Turín (397 ó 401) se dirigen conjuntamente a “las Galias y las cinco provincias”²⁶³. Cuando se mencionan las “cinco provincias” en las fuentes, podrían hacer referencia a las del sur de la Galia²⁶⁴, que formaban un vicariato imperial propio²⁶⁵. Sin embargo, podría estar haciéndose alusión a las “cinco provincias hispánicas” peninsulares, que desde fines del s. III o principios del s. IV se integraron en la *diocesis Hispaniarum*, junto con las provincias *Mauritania Tingitana* e *Insulae Balearum* (desde ca. 370)²⁶⁶.

En las actas del II concilio de Clermont (ca. 550) el listado de obispos suscriptores vuelve a mencionar su procedencia, pero de entre los 35 obispos ya no hallamos ninguno de Hispania. Ello no es de extrañar, pues la situación política ya nada tenía que ver con la de los siglos IV-V. Dicho concilio fue convocado por Childeberto I, rey de Orleáns, que lanzó varias campañas contra los visigodos durante su reinado. Es un rey concentrado en la reunificación del legado franco de su padre Clodoveo.

Se ha señalado que la creación del Vicariato Apostólico de Arlés tuvo lugar en el año 417, y las diócesis de Arlés y Viena del Delfinado fueron las principales de las Galias, compitiendo por la preeminencia (Concilio de Turín, 401). Hubo al menos 17 concilios en las Galias entre el de Arlés (314) y el de Clermont II (ca. 550). Parece razonable entender que en la Iglesia española de los siglos IV y V hubo un vínculo de subordinación hacia las Galias. Por un lado, es lógico considerar que se reprodujo la situación administrativa tardoimperial descrita. Por otro, algunos de los concilios celebrados en las Galias a lo largo del s. IV parecen tener como destinatarios los episcopados de las Galias e Hispania. En tercer lugar, la consolidación de un poderoso reino franco católico tras la expulsión de los visigodos de Tolosa, que precisamente se refugian en Hispania, favorecería la preeminencia de la Iglesia franca.

Pero quizás el argumento más poderoso a favor de esta posible dependencia sea la manera en la que aparece, ya expresamente en los textos, a comienzos del s. VI. La

²⁶³ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, pp. 358 y 361: “*Fratribus dilectissimis per Gallias et quinque provincias...*”.

²⁶⁴ Así lo entiende Henry Chadwick. CHADWICK, Henry, *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1978 (1976), p. 163.

²⁶⁵ GARCÍA MORENO, L. A., “España y el imperio en época teodosiana...”, p. 41.

²⁶⁶ BRAVO, G., *Hispania y el Imperio...*, p. 153.

inclusión de las diócesis hispanas en el ámbito jurisdiccional de la iglesia de Arlés no parece plantear ninguna necesidad de justificación especial, siendo considerado como “razonable” en base a la propia tradición. El vínculo de subordinación de la Iglesia de Hispania respecto a la de la Galia tomó carta de naturaleza en la figura del mencionado arzobispo y vicario apostólico Cesáreo de Arlés. La carta del Papa Símaco al obispo arelatense reitera en dos ocasiones la autoridad del vicario apostólico sobre las provincias hispanas (11 de junio de 514):

“Símaco al dilectísimo hermano Cesáreo [...] Así pues, manteniendo por ello aquellas prerrogativas que concedieron los decretos de los padres a cada iglesia, decidimos que, sobre aquellos asuntos que tanto en la Galia como en las provincias de España surgieran por causa de la religión, vigile el talento de tu fraternidad [...] Y queremos muy encarecidamente que seas solícito en esta parte para que, si alguien del orden y oficio eclesiástico de las regiones de la Galia o de Hispania hubiera sido obligado a venir ante nos, al tener conocimiento tu fraternidad de tal viaje de peregrinación, que no sufra su honor ningún reproche por su ignorancia y, disuadido de su equivocación, pueda ser admitido por nos con el espíritu tranquilo en la gracia de la comunión”²⁶⁷.

Ahora bien, la concesión papal del vicariato apostólico a Cesáreo se correspondía con la restauración política por parte de Teodorico de la Prefectura del Pretorio gala en Arlés, en 511, con jurisdicción sobre la Península Ibérica²⁶⁸. A juzgar por las actas del Concilio de Tarragona de 516, que confirmó una doctrina similar a la de Agde, los obispos hispanos aceptaron inicialmente esta supervisión de Cesáreo de Arlés²⁶⁹. Era una decisión “razonable”, como señala el Papa, no sólo mirando hacia el pasado, sino también a la realidad política de aquel momento.

²⁶⁷ GUNDLACH, W. (Ed.), *Epistolae Arelatenses Genuinae, Merovingici et Karolini Aevi*, I, MGH, Berlín, 1892, Ep. 28, pp. 40-42. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 9).

²⁶⁸ REVUELTA CARBAJO, R., *La ordenación del territorio...*, p. 30; En cuanto a la fecha, en 511 las tropas ostrogodas derrotaron y ejecutaron a Gesaleico, y ese mismo año se produjo la muerte de Clodoveo, dejando así el camino expedito a Teodorico *el Grande* para avanzar sus posiciones en la Galia. La restaurada *praefectura Galliarum*, no obstante, no extendió sus competencias sobre todas las provincias hispanas, pero llegó a abarcar “gran parte de la *Tarraconensis*, el interior de la *Carthaginensis* y el sur de la *Lusitania*”. En FUENTES HINOJO, Pablo, “La obra política de Teudís y sus aportaciones a la construcción del reino visigodo de Toledo”, *En la España Medieval*, Núm. 19 (1996), p. 17.

²⁶⁹ GARCÍA MORENO, Luis A., “La monarquía visigoda y la Iglesia en Levante. Las raíces de un país”, *Hispania Sacra*, Vol. 49 (1997), p. 267.

Unos pocos años después (ca. 514-519), sin embargo, Teodorico decidió crear una *Praefectura praetorio Hispaniarum*, separándola de la prefectura de Arlés²⁷⁰. Las razones de aquella decisión tuvieron que ver con un intento de mayor control administrativo en una Hispania que el monarca ostrogodo ya gobernaba como regente de pleno derecho en nombre de su nieto. Pues bien, el Papa Hormisdas habría adaptado la política papal a la nueva realidad administrativa, nombrando sendos vicarios apostólicos en Hispania. De hecho, la demostración más sólida de la fecha de creación de la nueva prefectura hispana es precisamente el giro que se produjo en la política pontificia²⁷¹.

Para tratar de salvar el planteamiento algo tautológico que encierra esta interpretación, conviene considerar la cuestión de Hormisdas y los vicariatos en un marco más amplio: “Dos causas hubieron de defender principalmente los Romanos Pontífices en la época que siguió al Concilio de Calcedonia: la doctrina de las dos naturalezas en Cristo y la autoridad suprema de la Sede Apostólica sobre los obispos”²⁷². Creemos que el intento de Hormisdas de reorganizar los vicariatos responde exactamente a esta defensa del Primado romano frente a los obispos. En cuanto a la defensa doctrinal, en su carta a los obispos de Hispania de 519 les envió el modelo de profesión de fe conocido como “fórmula de Hormisdas”, que el Papa prescribió para los que retornaban del cisma acaciano. Pues bien, dicha fórmula se mandó en sendas cartas a dos colegios episcopales: al mencionado de Hispania, y al de Iliria. No creemos casual que se trate precisamente de dos vicariatos apostólicos, sino que parece responder a una planificación de la defensa de las prerrogativas de la Sede Apostólica.

Esta hipótesis cobra más relevancia si tenemos en cuenta que la disolución de la autoridad imperial en Hispania había fragmentado el poder de las antiguas clases dirigentes hispanorromanas, ya sin el servicio al Imperio como fuente de ingresos y de poder, y además, compartiéndolo con los nuevos *comes* visigodos. “Por el contrario las cátedras episcopales no hicieron más que acumular poder y prestigio durante los siglos

²⁷⁰ GARCÍA MORENO, Luis A., *Historia de España visigoda*, Madrid, Cátedra, 2008, pp. 91-92.

²⁷¹ FUENTES HINOJO, P., “La obra política de Teudis...”, pp. 17-18; GARCÍA MORENO, Luis A., “*Urbs cunctarum gentium victrix gothicis triumphis victa*. Roma y el reino visigodo”, en *Roma fra Oriente e Occidente. XLIX Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo. 19-24 aprile 2001*, Spoleto, 2002, T. I, pp. 264, 270-271.

²⁷² MADOZ, J., *El Primado romano...*, p. 327.

V y VI”²⁷³. La epístola de Hormisdas a los obispos hispanos en la que se incluye la *fórmula* implica una firme conciencia de la catolicidad de la Iglesia y del papel de faro doctrinal que le corresponde al Papa. Lo que desde Roma se transmitía a una pujante Iglesia española era que la comunión con la sede apostólica era la vía imprescindible para la ortodoxia. El envío a Hispania de la *fórmula* fue un notorio ejercicio del Primado romano doctrinal:

“El comienzo de la salvación es defender la norma de la recta fe y nunca desviarse de los decretos de los Padres. Y porque no puede obviarse la sentencia de Nuestro Señor Jesucristo que dice: Tú eres *Petrus* y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, etc., estas [palabras] que fueron pronunciadas son probadas por el poder de los hechos, ya que la religión Católica ha sido siempre conservada sin mácula en la Sede Apostólica. Deseando no ser separados en lo más mínimo de esta fe y esperanza, y siguiendo los decretos de los Padres, anatemizamos a todos los herejes [...]”²⁷⁴.

- *Nombramiento de Zenon por Simplicio (468-483)*

Como se ha anticipado, las fuentes indican que hubo al menos tres obispos hispanos que recibieron la consideración de vicarios de la sede apostólica. Hasta donde es posible reconstruir su historia, estos vicariatos no alcanzaron la importancia de Arlés, ni mucho menos la de Tesalónica, pues su área geográfica de acción fue probablemente menor, y además apenas tuvieron continuidad en el tiempo. Pero parece que este hecho ha distorsionado su interpretación histórica.

El primer vicario hispano fue el obispo Zenón de Sevilla, quien obtuvo sus especiales prerrogativas del Papa Simplicio (468-483), probablemente al final de su pontificado²⁷⁵.

²⁷³ GARCÍA MORENO, Luis A., “La Iglesia en la España visigoda y postvisigoda: obispos y santos”, en VV. AA., *La Historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispano*, Murcia, 2001, p. 97.

²⁷⁴ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, Ep. LI, cols. 467-468; MIGNE, *PL*, LXIII, Ep. LI, cols. 459-460: “*Prima salus est, regulam rectae fidei custodire et a constitutis Patrum nullatenus deviare. Et quia non potest Domini Nostri Jesu Christi praetermitti sententia dicentis: Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, etc. haec quae dicta sunt rerum probantur effectibus, quia in sede apostolica extra maculam semper est catholica servata religio. De qua spe et fide minime separari cupientes, et Patrum sequentes constituta, anathematizamus omnes haereses (...)*”. Trad. de F. Rodamilans.

²⁷⁵ ORLANDIS ROVIRA, J., “El Primado romano en Hispania...”, p. 20. Si el nombramiento de Zenón se datara tempranamente dentro del pontificado de Simplicio (468-483), entonces el factor bizantino cobraría especial relevancia explicativa, puesto que buena parte de la Tarraconense estuvo bajo

El *Pseudo Cronicón* del obispo Máximo de Zaragoza (592-619) menciona que el Papa Simplicio “hizo legado en Hispania al obispo hispalense Zenón” en el año 483²⁷⁶. Aunque el grueso de la historiografía no ha puesto en duda la procedencia sevillana de este Zenón, sin embargo J. Vives concluyó, a partir del estudio de una inscripción latina, que se trataba del obispo de Mérida, opción que resulta cuestionable²⁷⁷.

Durante el papado de Hormisdas (514-523) fue nombrado vicario el obispo Salustio de Sevilla. La comparación de los nombramientos de Zenón y Salustio, aunque diferidos en más de tres décadas, permite consolidar la hipótesis de la continuidad histórica de un vicariato hispalense. A continuación se presentan los textos para analizar el tenor de los encargos, así como sus limitaciones geográficas y jurisdiccionales.

Carta de nombramiento de Zenon por el Papa Simplicio (ca. 483):

“Simplicio al dilectísimo hermano Zenón. Por el relato de muchos sabemos que tu dilección emerge, por el fervor del Espíritu Santo, como piloto de la Iglesia,

administración imperial de Ravena hasta 473. En GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, pp. 262-263.

²⁷⁶ RISCO, *ES*, XXX, pp. 138-140; MIGNE, *PL*, LXXX, cols. 619 y ss. En esta supuesta versión del *Chronicon* se señala: “[año 483] *Felix Papa Simplicii legatum facit in Hispania Zenonem episcopum Hispalensem*”. No obstante, existe un grave problema de autenticidad del *Chronicon* o *historiola* que limita su validez como fuente, puesto que la parte que con cierta seguridad podría atribuirse a la época son una serie de *marginalia* escritas sobre la crónica anterior de Víctor de Tununna, que no incluyen las referencias a los vicarios. MOMMSEN, Theodor (Ed.), *Chronica minora. Saec. IV-VII*, en *MGH, Auctorum Antiq.*, T. 11, Vol. 2, Berlín, 1894, pp. 222-223; CARDELLE DE HARTMANN, Carmen (Ed.), *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarenensis Chronicon*, CCSL, 173 A, Turnhout, Brepols, 2001, pp. 4-61. Sobre la validez de la fuente, JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio, “Los últimos *ludi circenses* realizados en Hispania en época visigoda”, *Faventia*, Núm. 28/1-2 (2006), pp. 100-102; “El recurso a la tiranía como respuesta a la dominación visigoda en la Tarraconense (siglos V-VI)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, Vol. LXXII, Núm. 241 (2012), pp. 347-366. pp. 349-352.

²⁷⁷ El fragmento de la referida inscripción es el siguiente: “*construxit arcos, penitus fundabit in undis et mirum auctoris imitans uicit opus. nec non et patrie tantum cr[e]are munimen sumi sacerdotis Zenonis suasit amor*”. VIVES, José, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, Núm. 363, pp. 126-127. Trad.: “Construyó los arcos [del puente de Mérida], los asentó hasta lo más profundo en las aguas y llevó a cabo esta obra admirable que imita a su promotor. Y el amor a la patria del obispo Zenón le impulsó a crear tan grande protección”. Misma identificación con el obispo emeritense aparece en RAMÍREZ SÁDABA, José Luis, MATEOS CRUZ, Pedro, “Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida”, *Cuadernos Emeritenses*, Núm. 16 (2000), pp. 7-323. La coincidencia del nombre del obispo con el del vicario y su importancia relativa nos parecen razones demasiado circunstanciales para identificarlos. Existe documentación posterior –además de que en ninguna de las colecciones documentales se plantea la procedencia emeritense del vicario Zenón– que de forma igualmente circunstancial relacionaría la sede sevillana con el vicariato. Así, por ejemplo, la carta de Gregorio Magno a San Leandro justificando el honor que le concede en una antigua tradición hispalense. Un estudio reciente de la inscripción rechaza la identificación del obispo evergeta Zenón de Mérida con el vicario apostólico: ARCE, Javier, “La inscripción del puente de Mérida de época del rey Eurico (483 d. C.)”, *PYRENAE*, Núm. 39/2 (2008), pp. 121-126.

de tal manera que, por la acción de Dios, [ésta] no sufra los daños de un naufragio. Por ello, gloriándonos con tales señales, hemos creído conveniente que tú seas elevado con autoridad de vicario de nuestra sede y, fortificado por esta energía, de ningún modo permitas que se transgredan los decretos de la institución apostólica ni los términos de los santos Padres: pues ha de ser colmado por una digna recompensa de honor aquel por medio de quien el culto divino ha crecido notoriamente en estas regiones. Dios te guarde incólume, hermano queridísimo”²⁷⁸.

Este breve texto aporta bastantes luces –y también algunas sombras– sobre el vicariato. En primer lugar, se trata de un “ascenso”²⁷⁹ para Zenon, que ya era obispo metropolitano, lo cual reafirma la idea de la mencionada naturaleza suprametropolitana de los vicarios apostólicos. Esta misma idea del ascenso se apreciará con toda claridad en el caso del vicario Salustio. En segundo lugar, el encargo es para la defensa expresa y personal²⁸⁰ de las decisiones de la sede romana, manifestadas concretamente a través de unos *decreta* pontificios que, durante más de un siglo, han ido tomando forma de *corpus* legislativo canónico. Los *decreta* papales aparecen unidos a los de los santos Padres, referencia ya entonces habitual a los cánones conciliares, principalmente de los grandes concilios ecuménicos.

En cuanto a las sombras, éstas tienen que ver con la jurisdicción otorgada a Zenón. El título de la carta en la transcripción de Migne dice: “*De commissa illi [Zenón] vice sedis in omnibus Hispaniarum Ecclesiis*”, sin embargo el texto de la carta no es explícito en cuanto a la amplitud territorial de este mandato. La única referencia geográfica es un vago “*in his regionibus*” y, aunque la historiografía menciona tradicionalmente a Zenón como vicario apostólico para España, de la carta de Simplicio no puede colegirse que esté hablando de todas las regiones de España. Podría interpretarse, en todo caso, que se ha de referir a un ámbito más amplio que el de su provincia, dado que Zenón ya era

²⁷⁸ MIGNE, PL, LVIII, Ep. 1, col. 35. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 7).

²⁷⁹ Este sentido de elevación figurada creemos que debe ser el sentido del verbo *fulco*.

²⁸⁰ El Papa define al obispo Zenon como “piloto” de la nave de la Iglesia, a la que salva de los peligros del naufragio. La imagen de la Iglesia como una nave que surca el mar del mundo con sus peligros fue una de las favoritas de la patrística (ALFARO, Juan, S. J. (Ed.), *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de la salvación. Vol. IV/1. La Iglesia*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1984, pp. 240-243). No obstante, lo habitual fue representar al Papa, como vicario de Cristo, al timón de la nave (la Iglesia como “barca de Pedro”). Esta “cesión” del puesto de piloto a Zenón parece reforzar la idea del traspaso de funciones del Papa a Zenón.

obispo metropolitano. El posterior nombramiento de Salustio como vicario para la Bética y la Lusitania favorecería esta hipótesis.

El sucesor de Simplicio, el Papa Félix III (483-492), escribió de nuevo al obispo Zenón por mediación del “varón ilustre” Terenciano:

“Llegando recientemente a Italia hace poco mi hijo [en Cristo] el ilustre varón Terenciano, se ha volcado en elogios de tu especial dilección, y ha proclamado que rebasas en gracia de Cristo de tal manera que te muestras como un timonel extraordinario de la Iglesia entre las tormentas del mundo. Por ello, hermano queridísimo, viajando [Terenciano] de nuevo a tu provincia, y pidiendo con mucho interés que una carta nuestra fuera destinada a tu dilección, aprobamos con agrado que no sólo deseábamos abrazar por medio de la palabra a un obispo digno de Dios, sino también, especialmente, porque queríamos que, a través de aquel que nos ha sido descrito con alabanzas, se hiciera esto. Así pues, aunque el mencionado varón haya ensalzado en gran medida a tu fraternidad por tus santas obras, y mantuviera ya gran confianza en tu benevolencia, es justo sin embargo que obtenga lo que vehementemente deseaba; en la medida en que, quien desde hace tiempo es grato a tu espíritu, se vuelva más aceptado por nuestra valoración, y sea favorecido por el consuelo sacerdotal y al mismo tiempo maternal, y encuentre por medio tu piedad pastoral la protección de su estancia [en el extranjero], para que se note por el afecto de vuestra dignidad, ante tu honestidad, que nuestra relación epistolar de quien te saluda haya tenido también mucha influencia. Dios te guarde incólume, hermano queridísimo”²⁸¹.

No queda claro cuál pudo haber sido el papel de este *notable* Terenciano. El calificativo de “*vir clarissimus*” con el que aparece mencionado es un título que durante la Tardoantigüedad imperial era utilizado por la alta burocracia y también por la aristocracia militar²⁸². Podría tratarse de algún miembro de la burocracia imperial, quizás a nivel provincial, por lo que mantuvo algún tipo de relación con el alto clero hispalense. Gil Fernández interpreta que dicho prócer había tenido algún conflicto con el obispo Zenón, razón por la cual el Papa le pide a Zenón que acoja favorablemente a

²⁸¹ MANSI, *Collectio*, Vol. VII, Ep. VIII, cols. 1059-1060; MIGNE, *PL*, LVIII, cols. 927-928. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 8).

²⁸² Este tipo de títulos rimbombantes eran habituales al menos desde el s. IV, en Hispania y en el resto de la *pars occidentalis* del Imperio. En ARCE, J., *El último siglo...*, p. 172.

Terenciano²⁸³. A partir de la lectura de la carta, parece razonable concluir que Félix III insta a Zenón a otorgar a Terenciano algo que hasta entonces no había obtenido. Sea como fuere, queda claro que el Papa escribe a Zenón de Sevilla a instancias de Terenciano, y no tanto por propia iniciativa.

Este documento indica, en primer lugar, que Zenón seguía ocupando la diócesis hispalense en tiempos de Félix III (483-492), si bien no tenemos una fecha exacta para la epístola²⁸⁴. Es razonable inferir que el obispo de Sevilla continuaba ocupando un puesto preeminente en Hispania como vicario apostólico: porque es Zenón el destinatario de las comunicaciones con el Papa y con su enviado; y porque el breve registro epistolar de Félix III está centrado casi exclusivamente en el conflicto con el Emperador Zenón y el Patriarca Acacio de Constantinopla. Sólo se conservan dos cartas que no estén directamente relacionadas con el cisma acaciano, una sobre la manera de rebautizar a los arrianos, dirigida a los obispos africanos, y otra la que se acaba de señalar.

- *Nombramiento de Salustio por Hormisdas (ca. 517-519)*²⁸⁵

Se trata de una carta bastante más amplia que la de Zenón, de la que se extraen a continuación los fragmentos más relevantes para la cuestión de la encomendación vicarial:

“Hormisdas a su dilectísimo hermano Salustio. [...] Tú has comprendido nuestras intenciones con verdadera inteligencia y las has cumplido

²⁸³ GIL FERNÁNDEZ, Juan, “Los comienzos del cristianismo en Sevilla”, en SÁNCHEZ HERRERO, José (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. Vol. 10. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba, 2001, p. 19.

²⁸⁴ En el episcopologio de *Hispalis* reconstruido por M. Sotomayor, el gobierno de Zenón abarca los años 478 al 492, lo cual se compadecería con el planteamiento aquí presentado. SOTOMAYOR, Manuel, “Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía”, en GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, PADILLA ARROBA, Ángel (Eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 2002, p. 471.

²⁸⁵ La carta del Papa Hormisdas a Salustio no está datada, aunque Jaffé la sitúa tentativamente en el año 517. Si la data de la *PL* de la carta del mismo Hormisdas a los obispos de la Bética es correcta (519), ésta sería la fecha *antequem* para el nombramiento, que había sucedido anteriormente. Por el contenido de la segunda carta, podemos saber que fue escrita en el momento en que el “cisma acaciano” se había superado, lo cual tuvo lugar en la pascua de 519, al comienzo del reinado de Justino I. Aunque Sotomayor considera que la fecha es 520 (“Ciudades hispanorromanas, visigodas...”, p. 474), parece que para entonces Salustio ya debía llevar unos pocos años ejerciendo su ministerio como vicario apostólico. Una fecha más temprana, del año 514, es la que aparece en el *Pseudo Chronicon* de Máximo.

constantemente con el celo de tu oficio, dando a conocer a todos los hermanos aquellas cosas que van a beneficiar a todos las cuales tú has conocido por medio de la gracia celestial. Así pues, apoyándote tantos méritos de piadosa solicitud y trabajo, ciertamente complace añadir lo que consta que atañe al cuidado de nuestro cargo, para que en unas provincias separadas por tanta distancia puedas representar a nuestra persona, así como aplicar tu custodia a los decretos de los Padres. Y así, te confiamos por el presente poder nuestras funciones a lo largo de las provincias Bética y Lusitania, salvando los privilegios que la tradición otorgó a los obispos metropolitanos, elevando tu rango por la participación de este ministerio, y aligerando nuestra vigilancia con ayuda de este mismo reparto [...] Asimismo, ordenamos que sean observadas las normas de los Padres y los decretos definidos por todos los santos concilios. En estas cuestiones extendemos tu vigilancia y solicitud mediante la advertencia de tu fraterna exhortación. Custodiadas éstas [normas y decretos] con aquella reverencia que es necesaria, no queda lugar alguno para el pecado, ni obstáculo para la santa observancia. Allí ha sido escrito lo que es lícito y lo ilícito, allí ha sido prohibido a lo que nadie ose aspirar, allí ha sido concedido qué debe conjeturar la mente para satisfacer a Dios. Cuantas veces lo exija la causa de la religión universal, que todos los hermanos acudan al concilio convocándolo tú: y si a algunos de ellos les impulsa la discordia de un asunto particular, reprime tú las disputas surgidas entre ellos, regulando por las sagradas leyes las disputas mantenidas. Por otra parte, todo lo que tú les ordenes a favor de la fe y de los antiguos decretos, o les confirmes por la autoridad de nuestra persona, que todo llegue a nuestro conocimiento mediante el atestado de la declaración instruida, para que nuestro espíritu se alegre por el afecto del oficio otorgado y el tuyo por la seguridad [del oficio] aceptado. Dios te guarde incólume, hermano queridísimo”²⁸⁶.

Los nombramientos de Zenón y de Salustio coinciden en lo esencial, y las posibles divergencias son más bien por falta de información en el primer caso, mientras que la mayor extensión de la carta del segundo nombramiento permite profundizar en varias cuestiones. Ambos encargos vicariales se justifican en las propias personalidades y celo pastoral de los obispos y en sus actuaciones previas a favor de la Iglesia. Sin embargo, en el caso de Salustio, lo que específicamente motiva la concesión del vicariato es su

²⁸⁶ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, cols. 433-434; MIGNE, PL, *LXIII*, Ep. 26, cols. 425-426. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 11).

persistente defensa y promoción de los decretos pontificios. Es decir, por la especial comunión demostrada con Roma, el Papa le premia elevándole a la categoría de vicario apostólico. Asimismo, Hormisdas deja claro que las funciones que cedía al hispano formaban parte de sus prerrogativas como pontífice. Salustio va a representar al pontífice en la Bética y en la Lusitania, como un auténtico *vicepapa*²⁸⁷.

Hay además un rasgo de cercanía personal del Papa Hormisdas hacia el obispo hispano, pues al comienzo de la carta se congratula por la mejora de la salud de éste, lo cual se aleja de la construcción algo protocolaria de los elogios a Zenón, y que recuerda notablemente a la intimidad epistolar que mantuvieron varias décadas después otro pontífice y otro prelado también hispalense, Gregorio Magno y Leandro.

Una diferencia entre los nombramientos como *vicarios* de Zenón y de Salustio, a los que separan aproximadamente cuatro décadas, es que existe una limitación expresa a los poderes de Salustio de Sevilla, que no hallamos en el caso de Zenón. La historiografía suele constatar este hecho²⁸⁸, aunque conviene desgranar la amplitud real de sus limitaciones. El papel preeminente de los obispos metropolitanos había sido repetidamente señalado por la normativa canónica a la altura del s. VI. Pero si se analizan las prerrogativas concedidas por el Papa a Salustio parece claro que, a pesar del respeto que se le exige hacia los “privilegios metropolitanos”, la carta de Hormisdas sitúa al prelado hispalense como autoridad eclesiástica principal en las dos provincias hispanas. A él le corresponde entregar las *litterae formatae*²⁸⁹, convocar concilios y mediar en las disputas episcopales. Suya parece ser también la última palabra en cuestiones doctrinales. Así pues, creemos que la limitación de los poderes pontificios a Salustio responde más bien a una *formula* jurídica y eclesiástica; la realidad era que el nombramiento del vicario apostólico interfería directamente con las atribuciones de los

²⁸⁷ Esta misma idea es la que transmitiría el ya mencionado *Chronicon* del obispo Máximo de Zaragoza, que señala, al igual que en la propia carta del Papa, que “Hormisdas delegó sus funciones (*vices suas*) al obispo Salustio en la Bética y la Lusitania” (MIGNE, *PL*, LXXX, col. 624). El grave problema de autenticidad de esta fuente ha sido señalado anteriormente.

²⁸⁸ URIEL PATIÑO FRANCO, José, O.A.R., *Historia de la Iglesia. La Iglesia: comunidad e institución, protagonista de la historia. Siglos I-VII*, Vol. I, Bogotá, 2004, p. 237.

²⁸⁹ Además de lo explicado anteriormente sobre las *litterae* o *epistolae formatae*, en el apartado sobre el nombramiento de Pátroclo de Arlés (v. *ut supra*), conviene señalar que este tipo de documentos, a partir de los ss. IX-X, fueron expedidos por los obispos para sus subordinados. Las *formatae* terminaron por ser un registro de los datos eclesiásticos básicos del portador, incluyendo la autorización para permanecer fuera de su diócesis, y son el antecedente de las *litterae dimissoriae*. Un ejemplo tardío de *formatae*, expedidas por el obispo Juan de León (1153), en FLETCHER, R. A., “An *Epistola Formata* from León”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, Vol. XLV, Núm. III (1972), pp. 122-128.

metropolitanos. Orlandis ha señalado que el “papel relevante de los metropolitanos era compatible con unas buenas relaciones con Roma, bien directamente, o a través del *Vicarius* de Arlés”²⁹⁰; sin negar la posibilidad de que se mantuvieran “buenas relaciones” entre los metropolitanos y Roma, parece claro que dichas relaciones habrían sido más “fáciles” para aquéllos sin la presencia de un control supraprovincial como pretendió ser el vicario apostólico, directamente nombrado por el Papado.

La jurisdicción otorgada a Salustio incluye las provincias de *Baetica* y *Lusitania*. Eran territorios dominados por los visigodos, quienes ya se habían impuesto sobre los suevos de Requiario destruyendo Palencia y Astorga (456). Los visigodos respetaron las divisiones provinciales romanas, si bien las fronteras se adaptaron tras las luchas contra los suevos, primero, y contra los bizantinos, más adelante. Las diócesis conocidas que habrían quedado bajo control –teórico al menos– de Salustio fueron las siguientes: En la provincia *Baetica*, *Hispalis*, *Corduba*, *Malaca*, *Astigi* (Écija), *Egabrum* (Cabra), *Tucci* (Martos) e *Iliberris* (Granada); en la provincia *Lusitania*, *Emerita* (Mérida), *Olissipo* (Lisboa), *Ebora*, *Ossonoba* (Faro) y *Abela* (Ávila), siendo difícil asegurar la existencia a comienzos del s. VI de otras sedes en la zona portuguesa entre Duero y Tajo²⁹¹. Así pues, la acción del vicario Salustio queda delimitada a una amplia zona del sur y del este peninsular, aproximadamente con la extensión que estas provincias mantenían desde el s. I²⁹².

Al año siguiente del nombramiento de Salustio como vicario apostólico, el mismo Papa Hormisdas escribe una carta a los obispos de la provincia Bética (519)²⁹³, en la que de nuevo reconoce la autoridad que le ha conferido a Salustio:

“El obispo Hormisdas a todos los dilectísimos obispos establecidos en la provincia Bética. ¿Qué me suscita una impresión tan dulce como que me lleguen noticias de aquellas cosas que anhelo sobre vosotros? ¿Qué [hay] tan conveniente a las instituciones religiosas como que conserven la paz entre los

²⁹⁰ ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, p. 101.

²⁹¹ Las diócesis de Viseo, Coimbra, Coria o Salamanca son de creación posterior, de mediados o finales del s. VI. MANSILLA, D., *Geografía Eclesiástica...*, T. I, p. 128.

²⁹² La división diocleciana afectó fundamentalmente a la antigua provincia *Citerior*.

²⁹³ Sobre la extensión de la organización episcopal de esta época en el sur de peninsular, Vid. SOTOMAYOR MURO, Manuel, “Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía”, en GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, PADILLA ARROBA, Ángel (Eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 2002, pp. 463-496.

sacerdotes, la cual es necesario que anuncien a los demás de acuerdo con su oficio? Confieso que he conocido con plena alegría, lo que me declarasteis en vuestras cartas por la deseada caridad y paz de las iglesias (que existe entre vosotros). [...] Todo lo que nos hemos consensuado mediante las cartas enviadas con los [Padres] orientales, retornados hace un tiempo al cuerpo y la unidad de la Iglesia por la gracia de nuestro Señor, cuando sea apropiado, os haremos partícipes de nuevo a vosotros de las nuevas noticias [...]

Por otra parte, en lo que atañe al contenido de vuestras cartas, ciertamente conviene que expreséis lo más completamente posible vuestras peticiones, para que, consideradas todas [las peticiones] se facilite una respuesta razonable. Pero puesto que en vuestras mismas cartas habéis hecho mención de los antiguos privilegios y de los estatutos de los padres, hemos respondido a Salustio, nuestro hermano y coepíscopo en esta región, señalándoos también a vosotros someramente aquellas cuestiones que fueron dichas más extensamente en ellas, para que no anulen los privilegios otorgados por nos; y nada tan conveniente para la fe como resolver que los decretos de los Padres sean observados en su honor. Que Dios os guarde incólumes, hermanos queridísimos”²⁹⁴.

El objetivo primordial de esta carta parece ser el refrendo de las decisiones tomadas para la comunión con el Oriente tras el cisma acaciano, lo cual refleja la asunción del Primado romano por parte de los obispos hispanos en un ámbito más estrictamente doctrinal. Sin embargo, la epístola atiende también a las cuestiones jurisdiccionales, pues al final de la misma aparecen de nuevo enfrentadas –o al menos contrapuestas– las autoridades respectivas de los metropolitanos y del vicario apostólico. Aunque el texto muestra una cierta ambigüedad al respecto, se puede interpretar que el triunfo pretendido para el vicario es total. Por una parte, la respuesta “extensa” a los obispos la realiza el Papa a través de Salustio, y no directamente. Por otra parte, aunque Hormisdas invoca varias veces la defensa de “los antiguos decretos de los Padres”, sitúa por encima de éstos los privilegios que han sido concedidos por el propio pontífice. Esto, sumado a la inmediata mención de Salustio, nos lleva a considerar que se está refiriendo a las prerrogativas de su vicario, aupándolas por encima de los “decretos antiguos”, *i.e.*, los referidos a los metropolitanos.

²⁹⁴ MIGNE, *PL*, LXIII, Ep. LXV, col. 471. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 12).

En cuanto al ámbito geográfico de la actuación de Salustio, podría interpretarse que éste vio reducida su circunscripción a la Bética, mientras que en la primera carta también se incluía la Lusitania. No obstante, nada en la epístola lleva a concluir que la autoridad del vicario ha sido disminuida, sino todo lo contrario. A tenor del tono y del contenido de la carta, el hecho de que los destinatarios fueran los obispos de la Bética podría deberse simplemente al interés de los mismos en el tema muy específico del que se está tratando, como es el de la recuperación de la unidad con las iglesias orientales. Puesto que este mismo asunto había sido ya objeto de una epístola previa de Hormisdas dirigida al conjunto de los obispos de Hispania (aquella en la que se incluía la *formula Hormisdas*), es razonable concluir que, en esta segunda ocasión, el Papa quería reforzar esta cuestión a los obispos de la Bética.

- *Nombramiento de Juan por Hormisdas (517)*

El Papa Hormisdas había realizado un encargo de similar naturaleza vicarial al obispo hispano Juan en el año 517. Nótese que, puesto que se ha considerado que Salustio fue nombrado probablemente entre 517 y 519, habría una simultaneidad *de facto* entre ambas encomendaciones vicariales, siendo quizás este texto referido a Juan inmediatamente anterior al del prelado hispalense:

“Hormisdas al dilectísimo hermano Juan [...] ojalá nos colmen las alegrías de tu presencia hasta la saciedad del mayor afecto, para que nos congratulemos de disfrutar tanto de tu conversación como de tu presencia, que antes ya hemos acogido a través de tus escritos. Verdaderamente has demostrado, dilectísimo hermano, con qué afecto veneras la fe cristiana, anhelando conservar sin trasgresión alguna aquellas cosas que corresponden a los decretos de los Padres y a los mandatos católicos; y esperando que, ampliadas las constituciones generales a las iglesias hispanas que actúan de manera bastante negligente o poco piadosamente, ratifiquemos con la congruencia de la disciplina eclesiástica aquello que hemos aprobado, una vez comprendida la oportunidad de esa demanda [tuya].

Así pues [...] os comunicamos por medio de tu diácono Casiano que hemos enviado constituciones generales, por medio de las cuales hemos fijado

apropiadamente aquello que deben respetar [las iglesias] junto con los cánones, así como hemos mostrado suficientemente qué precauciones conviene mantener respecto a aquellos que han llegado del clero de los griegos [...].

Y como por insinuación de tu amor se nos ha revelado la providencia de este camino, recompensamos tu solicitud y, reservados los privilegios de los metropolitanos, os delegamos las funciones de la Sede Apostólica, en tal medida que, observados éstos [los privilegios metropolitanos], nos sean dadas a conocer bajo tu entendimiento tanto las cuestiones que incumben a los cánones, como aquellas relativas a los asuntos eclesiásticos que hayas descubierto”²⁹⁵.

El vicario Juan recibió un encargo similar al de Salustio y Zenón de Sevilla, y en unas condiciones parecidas: se le delegaban las funciones de la Sede Apostólica (*vices apostolicae sedis*) con la salvedad expresa de respetar los derechos de los metropolitanos.

Ahora bien, pueden detectarse varias especificidades en este caso que no aparecían en los nombramientos de Salustio ni de Zenón. En primer lugar, Juan habría visitado personalmente al Papa Hormisdas en Roma, acompañado, al menos, de su diácono Casiano. A tenor de la documentación, parece que Zenón nunca conoció a los pontífices que le confirmaron como vicario, sino que éstos supieron de las excelencias del obispo hispalense por fuentes indirectas, “por el relato de muchos”, dice Simplicio, o por las alabanzas del ilustre varón Terenciano, en el caso de Félix III. En cuanto a Salustio, es cierto que debió de existir una comunicación más estrecha, y la preocupación de Hormisdas por el estado de salud del hispano así lo refleja. No obstante, ninguno de los registros epistolares refiere una visita de Salustio a Roma.

En segundo lugar, la justificación primera de los nombramientos de Zenón y Salustio fue su especial celo pastoral y doctrinal, algo que aparece también reflejado de forma expresa en la carta de Hormisdas a Juan. Pero en este caso, a la idoneidad del vicario se suma una apremiante necesidad de reforma de las “iglesias hispanas” (*hispanienses ecclesias*), que al parecer fallaban en cuestiones de disciplina (*negligentes*) o incluso incurrieran en errores doctrinales (*irreligiosas*). Así, el encargo de Juan adquiere un matiz

²⁹⁵ MIGNE, *PL*, LXIII, Ep. 24, cols. 421-423. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 10).

de reforma, de necesidad de cambiar una situación perniciosa, que no se encuentra en las cartas a Salustio ni Zenón.

- Sobre la identificación del vicario: Juan de Elche o Juan de Tarragona

Existe una dilatada controversia historiográfica sobre un posible origen tarraconense o ilitano de este obispo. La colección canónica *Hispana* lo presenta como obispo de Elche²⁹⁶, aunque otros editores de grandes colecciones de fuentes consideran que el vicario fue Juan de Tarragona, y así lo escriben en los respectivos *regesta*²⁹⁷. La mayor importancia relativa de Tarragona nos llevaría a pensar que el Papa elegiría a su obispo y no al de Elche como vicario. Tarragona era la capital provincial de la *Hispania Tarraconense* tardorromana.

En 516, es decir, un año antes del nombramiento controvertido, se celebró un concilio en Tarragona presidido por su obispo Juan²⁹⁸ y que suscribieron otros nueve obispos. Destaca la presencia del obispo Héctor de Cartagena²⁹⁹, porque implica una subordinación de la sede cartaginense a la tarraconense. No sólo eso, en 517 se celebra otro concilio en Gerona cuyo primer suscriptor es el obispo Juan de Tarragona, por delante del propio obispo Frontiniano de Gerona (que también había acudido al concilio de 516)³⁰⁰. La sede episcopal de Tarragona parece haber sido ya metropolitana con el obispo Ticiano ca. 420³⁰¹, pero con seguridad lo fue en tiempos del Papa Hilario, quien para resolver una disputa entre los obispos de Calahorra y Barcelona, los remite a la autoridad de su obispo metropolitano Ascanio de Tarragona (carta del año 495³⁰²). Aunque otros autores no dudan en que Himerio de Tarragona fuera ya obispo metropolitano cuando escribió al Papa Dámaso (ca. 399), e incluso “probablemente con

²⁹⁶ MIGNE, *PL*, LXXXIV, Ep. XC, cols. 819-820.

²⁹⁷ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, Ep. 24, col. 429; MIGNE, *PL*, LXIII, Ep. 24, cols. 421-423; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 786, p. 102.

²⁹⁸ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, col. 543.

²⁹⁹ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, col. 544.

³⁰⁰ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, col. 550.

³⁰¹ Sobre la superioridad de Tarraco en el ámbito eclesiástico, UBRIC RABANEDA, P., *La Iglesia en la Hispania...*, pp. 112-115; GARCÍA MORENO, L. A., “Nueva luz sobre la España de las invasiones...”, pp. 165-174.

³⁰² “quia praeter conscientiam metropolitani, fratris et coepiscopi nostri Ascanii, nonnullis civitatibus ordinatos claruit sacerdotes (...)” [porque contra la conciencia de nuestro metropolitano, hermano y coepiscopo Ascanio, en algunas ciudades se han ordenado sacerdotes], en MIGNE, *PL*, LVIII, Ep. 2/I, col. 17.

categoría de primado de España”³⁰³, consideramos que esta última caracterización carece de pruebas documentales y tampoco se compadece con el desarrollo simultáneo de la institución de los vicariatos que estamos analizando.

En cualquier caso, el obispo Juan era el metropolitano de la provincia tarraconense, la primera sede metropolitana confirmada en Hispania. El hecho de que, además, dos de los tres concilios católicos de la Hispania del primer tercio del s. VI se celebrasen al amparo de Juan de Tarragona³⁰⁴, nos lleva a decantarnos por la opción de que éste fuera el vicario nombrado por Hormisdas³⁰⁵.

Por el contrario, autores como Sotomayor, Orlandis, García Moreno o Schäferdiek³⁰⁶ consideran que se trata del obispo de Elche. Una explicación se basa en la proximidad geográfica de la Tarraconense y la Galia, que habría mantenido aquella provincia bajo el paraguas eclesiástico de Arlés, de forma que la acción vicarial del obispo de Elche se circunscribiría al sur del ámbito nororiental tarraconense³⁰⁷. Pero creemos que este argumento se debilita notablemente al considerar la creación de la *Praefectura pretorio Hispaniarum* (ca. 514-519), disgregada de la Prefectura de las Galias. Del mismo modo que Teodorico *el Ostrogodo* separó las provincias subpirenaicas del control político de Arlés, el Papa Hormisdas las habría separado del control eclesiástico de Cesáreo³⁰⁸. No habría, pues, ninguna razón que impidiese la elección del obispo de Tarragona como vicario.

La razón que consideraríamos más poderosa a favor de la opción ilicitana es que en la carta de 517 el Papa mencionaba el asunto de los griegos y dos años después el mismo

³⁰³ FERNÁNDEZ CATÓN, J. M., “Manifestaciones ascéticas...”, p. 226.

³⁰⁴ El tercero sería el concilio II Toledo del año 527 ó 531 (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1796, T. II, pp. 355-356). No consideramos en este cómputo los concilios de Lérida ni de Valencia, datados ambos inicialmente en 524 (MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, cols. 610 y 620), pero revisados por la R.A.H. y retrasada su celebración hasta el año 546 (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1796, T. II, pp. 357-358). *Idem* el concilio provincial de Barcelona, datado hacia 540 y presidido por Sergio, sucesor de Juan en la sede tarraconense (*Memorias de la Real Academia...*, p. 356). Un estudio de estos tres concilios en ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, pp. 102-120.

³⁰⁵ RIVERA RECIO, J. F., “Encumbramiento de la Sede toledana...”, pp. 3-34. Esta es la firme conclusión en MARÍ, Marià, *Exposició cronològica-històrica dels noms i dels fets dels arquebisbes de Tarragona*, Llibre I, Tarragona, 1989 (1783), pp. 39-40.

³⁰⁶ SCHÄFERDIEK, Kunt, *Die Kirche in den Reichen der Westgoten und Suewen bis zur Errichtung der westgotischen katholischen Staatskirche*, Berlín, 1967, p. 76.

³⁰⁷ ORLANDIS ROVIRA, J., “El Primado romano en Hispania...”, p. 21; GARCÍA MORENO, L. A., “La monarquía visigoda y la Iglesia en Levante...”, p. 268.

³⁰⁸ FUENTES HINOJO, P., “La obra política de Teudis...”, p. 18.

Hormisdas escribe a un obispo Juan de Elche comunicándole el buen resultado en este tema de los griegos³⁰⁹. Si el destinatario de esta segunda carta fuera ciertamente Juan de Elche, todo indicaría que es la misma persona a la que nombra vicario apostólico. No obstante, tampoco esta adscripción es definitiva, pues el propio editor de la *Hispana* en la *Patrologia Latina* señala como posible destinatario de la mencionada carta sobre la reconciliación constantinopolitana a un Juan “*Melicitanae aut Miletopolitanae Ecclesiae*”, en lugar de “*Illicitanae Ecclesiae*”³¹⁰. El doble argumento que presentó en su día el P. Flórez al respecto es contundente, afirmando que el confuso término no era sino *Metropolitanae Ecclesiae*, ya que sólo un metropolitano se dirigiría ante el Papa con una pregunta sobre el modo de recepción de clérigos extranjeros³¹¹.

Esto nos lleva a un problema añadido que plantea la opción illicitana: las actas del concilio de Tarragona de 516 muestran que uno de los suscriptores es el obispo de la diócesis de Cartagena: “*Hector episcopus Carthaginensis metropolis suscripsi*”³¹² y, como vemos, aparece mencionado expresamente como metropolitano de la provincia. Resultaría extraño que el Papa nombrase vicario a un obispo no metropolitano como el de Elche³¹³. Metropolitanos eran los obispos de Tesalónica, de Arlés, de Reims³¹⁴ y de Sevilla. En la carta de Hormisdas de 517 todo indica que el receptor es un obispo³¹⁵: Por una parte, es lo habitual, ya que en todo el epistolario de Hormisdas, sólo aparece como destinatario un eclesiástico que no sea obispo, el diácono Dioscoro, que actuó como legado papal en Constantinopla. Por otra parte, en la propia carta se menciona a un tal Casiano como diácono de Juan (“*Casianus diaconus tuus*”); considerando que los

³⁰⁹ MIGNE, *PL*, LXXXIV, Ep. LXXXIX, cols. 817-820.

³¹⁰ MIGNE, *PL*, LXXXIV, Ep. LXXXIX, col. 817, nota (a).

³¹¹ FLÓREZ, *España Sagrada. Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, T. I, Madrid, 1754, Cap. II, pp. 142-143.

³¹² MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, col. 544.

³¹³ García Moreno reconoce que un nombramiento así plantea “perplejidades a la crítica histórica”. En GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 272. Por su parte, la explicación de Sotomayor sobre el nombramiento de Juan de Elche es confusa, pues no soluciona el problema de la confluencia de intereses entre dos supuestas autoridades suprametropolitanas relativamente cercanas como serían Sevilla y Elche. En SOTOMAYOR Y MURO, M., *La Iglesia en la España romana...*, pp. 382-383.

³¹⁴ Conservamos cuatro cartas de Remigio de Reims en la famosa colección *Epistolae Austrasicae*. En la cuarta de ellas, Remigio recrimina a cierto obispo Falcón por realizar nombramientos en Mouzon (Ardenas), porque dicha iglesia pertenece a la metrópoli de Reims: “*Fas ergo fuit, ut illicitis ordinationibus tuis a te credideris occupandam loci Mosomagensis ecclesiam, quam metropolitani urbis Remorum sub ope Christi sua semper ordinatione rexerunt*”. GUNDLACH, W. (Ed.), *Epistolae Merowingici et Karolini Aevi, MGH*, Vol. I, T. III, Ep. 4, Berlín, 1892, p. 115.

³¹⁵ Esto no parece haber sido cuestionado ni por los defensores de la opción vicarial illicitana ni por los de la opción tarraconense.

diáconos estaban –y están– bajo la autoridad directa de su obispo, y nunca de un presbítero, Juan pertenecería al orden episcopal.

Pero es que Elche no alcanzó la categoría de sede episcopal hasta ca. 633, siendo Serpentino de Elche uno de los obispos suscriptores del IV Concilio de Toledo³¹⁶. No hay ninguna mención a otro obispo de Elche durante los ciento dieciséis años que separan el nombramiento de Hormisdas y el IV Toledano, lo cual hace más que plausible que Elche no fuera iglesia episcopal en tiempos de Hormisdas. En ese caso, si el nombramiento vicarial a un obispo no metropolitano se antojaba extraño, mucho más lo sería a un presbítero. Asimismo, habría sido una excepción que alguien del orden presbiteral se dirigiera epistolarmente al Papa y le visitara en representación de las iglesias hispanas.

Por otra parte, si efectivamente se hubiera tratado del obispo de Elche, entonces la naturaleza personalísima del vicariato habría aparecido con meridiana claridad, pues el Papa habría tenido en cuenta para su elección “el prestigio y la virtud personales”³¹⁷ antes que la propia posición jerárquica del elegido. Ubric separa este argumento de la discusión sobre la procedencia del obispo Juan. Considera que tanto la elección de Zenón como la de Juan de *Tarraco* –que no de Elche– fueron consecuencia de las excelentes cualidades personales de los obispos, y no de la preeminencia de su sede³¹⁸. Creemos que ambas cuestiones concurrían en este tipo de nombramientos: el Papa eligió como sus vicarios, de entre las sedes hispanas más preeminentes, a determinadas personas que sobresalían por su celo religioso.

- *La jurisdicción del vicario Juan*

El ámbito geográfico de la encomendación pontificia a este obispo Juan es mucho más difuso que en el caso de Salustio, aunque la historiografía eclesiástica suele sobreentender que el encargo papal era para toda Hispania. Ciertamente, la carta alude indirectamente a “las iglesias hispanas”, pero de acuerdo con nuestra interpretación del texto latino, se trata de una enumeración restrictiva.

³¹⁶ MANSILLA, D., *Geografía Eclesiástica...*, T. I, pp. 287-288.

³¹⁷ FERNÁNDEZ ALONSO, J., *La cura pastoral...*, p. 235.

³¹⁸ Preeminencia que considera que no existe para Hispalis en tiempos de Zenón, y sí para Tarraco en tiempos de Juan. UBRIC RABANEDA, P., *La Iglesia en la Hispania...*, p. 120.

La cuestión de la jurisdicción vicarial de Juan parece complicarse al considerar la ya mencionada carta de Hormisdas dirigida a la totalidad de los obispos hispanos en la que se incluye la *formula hormisdas* y que comienza así:

“Hormisdas a todos los queridísimos hermanos nombrados obispos de Hispania. Entre aquellas cosas de utilidad eclesiástica que nuestro hermano y coepíscopo Juan nos dio a conocer con su empeño...”³¹⁹.

Parece claro que la carta estaba reiterando la posición preeminente de su obispo Juan, y también que efectivamente se dirigía a todos los obispos hispanos. Sin embargo, no creemos que esté relacionando directamente a los destinatarios de la carta con la jurisdicción del vicario apostólico. El Papa Hormisdas estaría dirigiendo un mensaje a todas las iglesias hispanas sobre la cuestión específica del clero cismático acaciano, cuestión que formaba parte de la batería de asuntos eclesiásticos que el vicario Juan le había informado al Papa, probablemente en su viaje a Roma antes de ser nombrado vicario.

El problema de fondo sobre el ámbito de actuación otorgado al obispo Juan, como puede adivinarse, es el nombramiento casi simultáneo de Salustio de Sevilla como vicario para las provincias de Bética y Lusitania. Para solventarlo, creemos que es imprescindible tomar como referencia la convulsa historia política del momento. García Moreno³²⁰ considera que la concesión de vicariatos a Salustio y Juan es una prueba documental que refuerza la tesis de unas “tierras béticas” relativamente autónomas respecto del poder visigodo. Vallejo Girvés precisa que estas tierras, tras un efímero control de las tropas del rey Eurico, “pudieron lograr una cierta independencia para el resto del siglo V y prolongarla aún durante las primeras décadas del siglo VI (...) Bética

³¹⁹ MIGNE, PL, LXIII, Ep. 51, col. 459: “*Dilectissimis fratribus universis episcopis per Hispaniam constitutis Hormisda. Inter ea quae notitiae nostrae Ioannes frater et coepiscopus noster studio acclesiasticae utilitatis ingessit...*”. Trad. de F. Rodamilans.

³²⁰ GARCÍA MORENO, Luis A., “Las invasiones y la época visigoda. Reinos y Condados cristianos”, *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblo hispánicos (s. IV-X)*, en TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.), *Historia de España II*, Barcelona, 1981, p. 294; *Ídem*, “Los orígenes de la Carpetania visigoda”, en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua: Simposio celebrado en el Colegio Universitario del 6 al 8 de noviembre 1986*, Toledo, 1990, p. 243.

y Lusitania no pertenecían totalmente, por lo menos en aquellos años, al Reino Visigodo”³²¹.

Esta misma era la tesis de partida de R. de Abadal, quien considera que Hispania había iniciado el s. VI dividida en una zona meridional más independiente (*Baetica* y *Lusitania*) y otra centro-oriental bajo control creciente de Teodorico *el Grande* (*Tarraconense* y parte de la *Cartaginense*). En esta segunda zona el Papado actuaría por medio del vicario de Arlés, mientras que en la primera el Papa apostaría por el vicario Salustio de Sevilla³²².

Este planteamiento se vería reforzado con lo que conocemos al respecto de las modificaciones en la administración territorial llevadas a cabo por Teodorico *el Ostrogodo*. Como anteriormente se ha mencionado, Teodorico restauró en 510 la *praefectura praetorio Galliarum*, que en los años inmediatamente posteriores habría alcanzado su máximo desarrollo “extendiendo sus competencias sobre *Alpes Maritimae*, *Narbonensis Prima* y *Secunda*, gran parte de la *Vienensis* y la *Tarraconensis*, el interior de la *Carthaginiensis* y el sur de la *Lusitania*”³²³. Como puede observarse, una franja meridional y occidental de Hispania quedaba, en todo caso, fuera del control de la prefectura. Además, la autonomía *de facto* respecto a Arlés con la que actuaba el general ostrogodo Teudis, al mando de las tropas acantonadas en la Península Ibérica, hizo que Teodorico crease una nueva prefectura hispana, separándola *de iure* de la de Arlés y haciéndola directamente dependiente del “gobierno imperial” del rey ostrogodo, en Rávena. Pero una amplia zona del sur y del sureste, especialmente la Bética y la costa mediterránea de la *Cartaginense*, permanecieron fuera del control de esta *praefectura Hispaniarum*, así como del gobierno del incipiente reino visigodo de Toledo. Sólo tras la elección de Teudis como rey de los visigodos (531) el poder central comenzó a expandirse también por estas regiones, apoyándose para ello en la poderosa

³²¹ VALLEJO GIRVÉS, Margarita, *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993, pp. 87-88.

³²² ABADAL Y DE VINYALS, Ramón de, *Del Reino de Tolosa al Reino de Toledo*, Madrid, 1960, pp. 57-58.

³²³ FUENTES HINOJO, P., “La obra política de Teudis...”, p. 17.

aristocracia hispanorromana de la Bética, de la cual dependía en última instancia una frágil situación de estabilidad del reino³²⁴.

5. Panorámica sobre los vicariatos hispanos

La acción del Pontificado sobre la Península Ibérica durante el primer tercio del s. VI puede interpretarse dividida en dos fases principales, una de mediación del vicariato de Arlés, y otra de creación de vicariatos hispanos propios.

- *Límites de Arlés*

La separación de las diócesis hispanas de la jurisdicción de Arlés queda justificada tanto en la historia política de los nacientes reinos germánicos como en la propia actuación paralela del Pontificado. Así, Hormisdas no sólo limitó la jurisdicción del vicariato de Cesáreo de Arlés con los nombramientos hispanos de Salustio y Juan, sino que hizo otro nombramiento similar para el “reino de Clodoveo”, en la persona del obispo Remigio de Reims³²⁵. Aunque el texto de su nombramiento es algo más extenso que en el caso de Salustio, las expresiones utilizadas son casi idénticas:

“Hormisdas al dilectísimo hermano Remigio [...] Así pues, te confiamos nuestras funciones con autoridad inmediata a lo largo del reino de nuestro dilecto y hermano espiritual Clodoveo, a quien recientemente, asistido por la gracia celestial, igualando los tiempos grandiosos de los apóstoles, acompañada la predicación salvífica con los milagros de las señales, le convertiste a la fe junto con todo su pueblo, y le consagraste con el sagrado don del bautismo, salvando los privilegios que la tradición otorgó a los obispos metropolitanos, que vigiles fortaleciendo tu dignidad con la participación de este ministerio, y liberando a la nuestra del trabajo de su propia administración”³²⁶.

³²⁴ Al morir los monarcas de la *gens* amala Teudis (531-548) y Teudisclo (548-549), la elección de un miembro de la facción rival Agila (549-555) provocó una rebelión en la Bética, donde se proclamó rey a Atanagildo, lo que en última instancia provocó la entrada bizantina en la Península.

³²⁵ San Remigio de Reims es conocido por ser el artífice de la conversión del rey Clodoveo. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, II, 31. Sobre su activa participación en este periodo de reorganización eclesiástica del reino, *Vid.* SCHÄFERDIEK, Knut, “Remigius von Reims: Kirchenmann einer Umbruchszeit”, *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, Vol. 94 (1983), pp. 256-278.

³²⁶ MIGNE, PL, LXIII, Ep. 81, col. 524: “*Dilectissimo fratri Remigio, Hormisda (...) Vices itaque nostras per regnum dilecti et spiritualis filii nostri Clodovei, quem nuper, adminiculante superna gratia, plurimis at apostolorum temporibus aequiparandis signorum miraculis praedicationem salutiferam*

La principal diferencia se debe a que Hormisdas puede dirigirse sin reparos al católico reino de los francos y a su rey Clodoveo, mientras que no podía hacer lo mismo con el entonces arriano reino de los visigodos de Toledo. Por lo demás, habría nombrado vicario apostólico a San Remigio y lo hizo con la misma salvedad señalada en el caso hispano, la del respeto a los privilegios de los obispos metropolitanos.

La historicidad de esta concesión pontificia ha sido puesta en duda en ocasiones, considerando que la carta de Hormisdas habría sido una falsificación del gran obispo Hincmaro de Reims de la época carolingia para tratar de expandir los derechos de su archidiócesis. Sin embargo, las razones aducidas para rechazar la carta son frágiles³²⁷, e incluso aunque el documento fuera una creación de tiempos de Hincmaro, podría tratarse de una justificación espuria de unos derechos que, sin embargo, sí habrían sido históricos³²⁸.

La explicación para el nombramiento de Remigio sería la siguiente: la considerable distancia existente entre las regiones de Arlés y Reims lleva a pensar que el ejercicio de cualquier autoridad por parte del obispo de Arlés sobre las iglesias de aquella zona de la *Gallia Belgica Secunda* habría de ser muy limitado. En este sentido, se trataba de una situación similar a la que había provocado la creación de los vicariatos hispanos: la falta de control efectivo de Arlés –tanto en la administración política como en la eclesiástica– sobre determinados territorios llevó al Papado a una actuación más cercana y directa en esos territorios mediante el nombramiento de nuevos vicariatos.

concomitantibus, ad fidem cum gente integra convertisti, et sacri dono baptismatis consecrasti, salvis privilegiis quae metropolitanis decrevit antiquitas, praesenti auctoritate committimus: augentes studii huius participatione ministerii dignitatem, relevantes nostras eiusdem remedio dispensationis excubias". Trad. de F. Rodamilans.

³²⁷ La consideración de esta carta como falsa se basa en que Clodoveo ya había fallecido en tiempos de Hormisdas, lo cual llevó al historiador jesuita Jacques Sirmond (1559-1651) a rechazar el documento, siguiéndole algunos autores desde entonces. La escasa consistencia de este razonamiento ya fue señalada por A. Pagi en su *Crítica* a los *Annales* del cardenal Baronius, considerando que no debe rechazarse la historicidad de la carta ni del *primatus* o vicariato apostólico concedido a San Remigio. PAGI, Antonius, O.F.M., *Crítica historico-chronologica in universos Annales Ecclesiasticos...*, T. II, Amberes, 1705, Ann. 514, Cap. V, p. 491.

³²⁸ En 1049 el arzobispo de Reims reclamaba ante el Papa León IX que sus antecesores en aquella archidiócesis habían sido *vicarios pontificios* de todos los estados del antiguo rey Clodoveo desde tiempos de San Remigio. Se trata de una reclamación relacionada con la concesión del primado de las Galias (v. *ut infra*, capítulo inicial sobre legados del s. XI).

Ya en tiempos del Papa Vigilio (545) nos encontramos con un nuevo nombramiento del obispo de Arlés como vicario apostólico, en la persona de Auxanio. Aunque en el encabezado de Migne especifica que el ámbito de su actuación es la Galia (*in Gallia delegat*), el texto latino no lo deja tan claro:

“Vigilio al dilectísimo hermano Auxanio. Lo mismo que nosotros, encomendados por la pasión de tu caridad, y en virtud de la devoción cristiana de nuestro hijo el rey Childeberto, te hemos concedido nuestras funciones con gustosísima voluntad...”³²⁹.

Lo que interesa destacar en este punto es que no se menciona en ningún momento la posibilidad de intervención de Auxanio de Arlés fuera del ámbito de las Galias. La mención al rey Childeberto, en el mejor de los casos, incluiría los territorios de París, Soissons, Orleáns y Burgundia. En definitiva, la interpretación que se propone es que la subordinación de las provincias hispanas al arzobispado de Arlés existió sólo durante el gobierno de Cesáreo de Arlés y antes de la creación de la Prefectura de las Españas (ca. 514-519), e incluso entonces tuvo probablemente un carácter más bien nominal, pues poco después se reorganizó la acción del Papado en los nuevos reinos, limitando las facultades de Arlés en varias direcciones, como se acaba de explicar.

- *El reparto jurisdiccional de los vicarios hispanos*

Como se ha tratado de mostrar en las páginas anteriores, la creación de sendos vicariatos hispanos respondió a la situación política del momento. A partir de la separación administrativa de Hispania con respecto a Arlés, el Papa Hormisdas decidió nombrar un vicario que controlaría ese “sector de penetración” ostrogoda señalado por De Abadal, y otro vicario para las regiones donde no alcanzaba de manera efectiva el control del poder central.

Tanto si el vicario Juan fuera, como hemos considerado, el metropolitano de la provincia tarraconense, como si perteneciera a la iglesia de Elche, habría de considerarse que su vicariato abarcaría las provincias de Hispania más directamente

³²⁹ MIGNE, PL, LXIX, Ep. 7, col. 27: “*Dilectissimo fratri Auxanio Vigilius. Sicut nos pro tuae charitatis affectu, et pro gloriosissimi filii nostri regis Childeberti Christiana devotione mandatis, vices nostras libentissima voluntate contulimus (...)*”. Trad. de F. Rodamilans.

controladas por el poder central visigodo, esto es, la Tarraconense, la Cartaginense y, quizás, una parte de la Gallaecia. Para completar su actuación en la Península Ibérica y, a la vista de la situación política, Hormisdas habría nombrado a Salustio específicamente para las provincias Bética y Lusitania, que en todo caso quedaban, *de facto*, fuera del control de Juan.

En cuanto a la *Gallaecia*, muy posiblemente quedaba fuera del paraguas de ambos vicariatos. Para tratar de alcanzar alguna conclusión al respecto, resulta imprescindible tomar en consideración la historia política desarrollada en aquellas tierras, ligada desde comienzos del s. V al pueblo suevo³³⁰. La invasión del reino de los suevos por parte de las tropas de Teodorico II en 456, con la subsiguiente muerte del rey Rechiario, truncó todo proyecto de unificación sueva para la totalidad de Hispania. El saqueo de Braga –la capital sueva bajo Rechiario– y la inmediata toma de Mérida por parte de los visigodos dejó el reino suevo sumido en una grave crisis política interna entre las facciones del norte y sur, respectivamente, que se resolvió con la reunificación del poder en manos del rey Remismundo (ca. 464), quizás bajo tutela del rey tolosano. Apenas nada sabemos del desarrollo político del reino suevo en las décadas que siguieron hasta el s. VI, que es precisamente el momento que nos interesa de la creación de los vicariatos.

Ahora bien, las fuentes historiográficas indican que el principio territorial se había impuesto definitivamente, de tal forma que “a partir de mediados del siglo VI se pudiese identificar *Gallaecia* con reino suevo”³³¹. Siendo esto así, el siguiente paso sería definir el marco territorial de aquel reino, lo cual resulta sumamente complicado: en primer lugar, porque las fronteras en aquella época, salvo en los casos de ríos y otros obstáculos naturales, fueron cambiantes, móviles; en segundo lugar, porque las fuentes son escasas y, en muchos casos, parciales o interesadas. No obstante, es posible establecer unos mínimos consensos a partir de la documentación, incluyendo la toponimia y antroponimia.

Así pues, la *Gallaecia* sueva conformaba en el s. VI un territorio relativamente compacto social y políticamente. Era un reino separado y hostil a los visigodos, y buena

³³⁰ El trabajo más completo sobre el reino suevo, con una puesta al día historiográfica y abundante bibliografía, y del que se toman las referencias aquí señaladas, es el de DÍAZ, Pablo C., *El reino suevo (411-585)*, Madrid, Ed. Akal, 2011.

³³¹ DÍAZ, P. C., *El reino suevo...*, pp. 191-192.

prueba de ellos fueron las alianzas buscadas con los bizantinos contra el común enemigo visigodo³³². Si la configuración administrativa civil y la situación política de los nuevos reinos habían sido los rectores de la nueva configuración eclesiástica impulsada por el Pontificado, no cabe duda de que tuvieron que tomar en consideración la situación particular del reino suevo. Parece razonable pensar que ni el vicario apostólico hispalense ni el tarraconense tuvieron jurisdicción efectiva sobre el reino suevo. Aunque no es exactamente una prueba de ello, la carta del Papa en respuesta a Profuturo de Braga (538), se compadecería con esta interpretación.

Finalmente, los límites entre las provincias Cartaginense y Tarraconense no son fáciles de precisar, sobre todo en su zona de confluencia septentrional. A pesar de que Mansilla extiende la Cartaginense en una franja hasta alcanzar el Cantábrico³³³, hay al menos dos razones para considerar más plausible que no llegara hasta el mar: la efímera *nova provincia Maxima* (384-388), creada por el usurpador Magno Máximo, ocupaba la franja norte peninsular hasta la *Gallaecia* y era parte de la Tarraconense, no de la Cartaginense; asimismo, la provincia eclesiástica de Toledo tampoco alcanzó la costa cantábrica en los siglos posteriores a la dominación musulmana. Considerando estos argumentos se presenta en el siguiente mapa una propuesta sobre la actuación del Pontificado en la Península Ibérica a través de los vicarios apostólicos:

³³² VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “La embajada sueva en Constantinopla o la búsqueda de un aliado contra la amenaza visigoda (S. VI)”, *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia, Arte*, Núm. 16 (1994), pp. 61-70.

³³³ MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. I, mapa 2, p. 128.



Mapa 1. Actuación del Pontificado en la Península Ibérica a través de los vicariatos apostólicos (ca. 520)
Fuente: Elaboración del autor

6. Los vicariatos apostólicos hispanos y la primacía de Toledo

El camino hacia la primacía nacional del obispo de Toledo fue paralelo a la desaparición de los vicarios apostólicos en Hispania, aunque no parece que haya existido una relación de causalidad. Fernández Alonso considera que la designación pontificia de vicarios hispanos con autoridad supraprovincial responde a la “necesidad” de constituir un organismo superior a la metrópoli dentro la organización eclesiástica. Dicho organismo habría de ser la sede “nacional” de Toledo³³⁴, en paralelo a la capitalidad política y de acuerdo con el sistema de relaciones Iglesia-Estado del Reino visigodo³³⁵.

³³⁴ La primacía toledana se proclama en un decreto del Rey Gundemaro del año 610, recuperado definitivamente en las actas del Concilio XII de Toledo (681). VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, pp. 393-394 y 404-405.

³³⁵ FERNÁNDEZ ALONSO, J., *La cura pastoral...*, pp. 236-241.

Fue el obispo Montano (523-531) el primero que se conoce con la condición de metropolitano de Toledo, como muestran las actas del II Concilio celebrado en la capital visigoda³³⁶. Faltaban todavía dos décadas para la invasión militar de Justiniano y la subsiguiente toma de control bizantina de la metrópoli de Cartagena, por lo que el ascenso metropolitano de Toledo habría que desligarlo en sus inicios de la cuestión bizantina. Todo parece indicar que fue el auge político de la ciudad de Toledo lo que motivó su transformación en capital eclesiástica. La historiografía coincide en identificar al rey Teudis como el impulsor de Toledo como *urbs regia*³³⁷; si consideramos que la proclamación de este general amalo como monarca visigodo tuvo lugar tras el asesinato de Amalarico en 531; que Teudis mantuvo su actuación militar, primero, y legislativa, después, en torno a la ciudad del Tajo; y que el mencionado II Concilio se celebró con bastante probabilidad ese mismo año, aunque todavía bajo el reinado de Amalarico³³⁸, puede colegirse que el auge de Teudis y el de Toledo fueron de la mano.

Las actas del concilio, así como las dos cartas que se conservan del obispo Montano en las que actúa sobre la diócesis –sin duda sufragánea– de Palencia, claramente le muestran como metropolitano de su provincia. Aunque él mismo menciona a un antecesor en tal puesto, parece que lo hace para reforzar la autoridad metropolitana de su sede, que debía ser, por tanto, muy reciente. La siguiente cuestión es sobre qué *provincia* tenía jurisdicción efectiva. A partir de la mencionada documentación podemos concluir que Toledo no formaba ya parte de la Cartaginense, sino que se ha desgajado en una nueva provincia a la que Montano denomina en su segunda carta *Carpetaniae vel Celtiberiae*³³⁹, siendo el primer término de carácter más administrativo y el segundo más geográfico³⁴⁰. Eufemio de Toledo firmó las actas del III Concilio de Toledo como obispo de la *urbs regia*, metropolitano de la provincia *Carpetania*³⁴¹.

La extensión territorial inicial de esta nueva provincia –tanto eclesiástica como civil– habría sido el área central de la antigua *Cartaginensis*; por su parte, la provincia

³³⁶ Vid. MARTIN, C., “Las cartas de Montano y la autonomía episcopal...”, pp. 403-426.

³³⁷ CODOÑER MERINO, Carmen, *El De Viris Illustribus de Ildefonso de Toledo*, Salamanca, CSIC, 1964, p. 58; BARBERO, A., *La sociedad visigoda...*, p. 174.

³³⁸ ORLANDIS, J., RAMOS LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, p. 114; MARTIN, C., “Las cartas de Montano...”, p. 404; MANZI, *Collectio*, Vol. VIII, cols. 785-788.

³³⁹ MANZI, *Collectio*, Vol. VIII, cols. 790-791; VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, pp. 50-52.

³⁴⁰ BARBERO, A., *La sociedad visigoda...*, pp. 178-179.

³⁴¹ VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, p. 136.

bizantina marcó el límite de la jurisdicción toledana en la *Carpetania* durante las décadas siguientes. El famoso *Decreto de Gundemaro* (610/611)³⁴² evidenciaría tanto la recuperación del territorio como del nombre de la provincia Cartaginense para Toledo, única sede metropolitana reconocida. Sea un documento auténtico o construido a posteriori, en tiempos del XII Concilio de Toledo (681), el *Decreto* refleja que una de las razones del ascenso de Toledo, en una segunda fase, fue limitar el poder de la Iglesia bizantina en Hispania³⁴³. De ahí que en el V Concilio de Toledo (636), una vez expulsados definitivamente los bizantinos, el obispo Eugenio firmó como “metropolitano de la Iglesia de Toledo, de la provincia de Cartagena”.

El gran salto cualitativo en cuanto al poder de la sede toledana se completó cuando el XII Concilio de Toledo le confirió al metropolitano de la *urbs regia* la potestad de nombrar obispos en cualquier otra provincia cuando la sede vacante se prolongaba en exceso en el tiempo (c. VI)³⁴⁴, es decir, lo convirtió en una suerte de “metropolitano universal de todo el episcopado hispano-godo”³⁴⁵. Esta condición no desapareció con la invasión musulmana, y tanto desde la Galia franca como desde la España no sometida al Islam, se refieren al obispo de Toledo como el primero de la jerarquía española³⁴⁶.

Analizado someramente este proceso de ascenso a la primacía nacional de Toledo, y en relación con los vicariatos apostólicos, surgen las siguientes reflexiones. Parece claro que Toledo, como sede suprametropolitana, cumpliría desde el punto de vista de la Iglesia hispana, de sus obispos, un papel de control jurisdiccional y doctrinal similar al

³⁴² RIVERA RECIO, J. F., “Encumbramiento de la Sede toledana...”, pp. 3-34. El autor realiza un análisis documental exhaustivo de los dos documentos que confirman la condición metropolitana cartaginense de Toledo, el mencionado *Decreto* y la *Constitutio* o acuerdo episcopal previamente suscrito. Sobre la posibilidad de que el *Decreto* sea un documento espurio, escrito total o parcialmente tras la expulsión definitiva de los bizantinos, Vid. GONZÁLEZ BLANCO, Antonino, “El Decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII”, *Antigüedad y Cristianismo*, Núm. 3 (1986), pp. 159-169.

³⁴³ BELTRÁN TORREIRA, F. M., “El conflicto por la primacía eclesiástica de la Cartaginense y el III Concilio de Toledo”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 497-510; REVUELTA CARBAJO, R., *La ordenación del territorio...*, pp. 30-31; FUENTES HINOJO, Pablo, *La Península Ibérica y el Mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2002 (1995), pp. 832-835.

³⁴⁴ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. II, pp. 464-465. Con un relevante comentario (p. 466) que relaciona los Primados nacionales con la constitución metropolitana y el *pallium* – sin mencionar este último expresamente.

³⁴⁵ RIVERA RECIO, J. F., “Encumbramiento de la Sede toledana...”, p. 26.

³⁴⁶ Resulta especialmente revelador que Alcuino de York otorgue a Elipando esta distinción, pues lo hace en el contexto de una dura crítica por la cuestión adopcionista. DUEMMER, E. (Ed.), *Epistolae Karolini Aevi*, T. II, en *Monumenta Germaniae Historica [MGH]*, Berlín, 1895, Ep. 200, pp. 330-333. Este y otros casos citados en RIVERA RECIO, J. F., “Encumbramiento de la Sede toledana...”, p. 28.

de los vicarios apostólicos. Ahora bien, a diferencia de los vicariatos, el poder de este primado toledano estuvo directamente relacionado con el apoyo de la monarquía visigoda³⁴⁷, y no del Pontificado. No aparece intervención papal alguna en la condición de *sede primada* nacional –en el grado que se considere– concedida a la Iglesia de Toledo en el XII Concilio. En todo caso, la existencia del primado de Toledo era incompatible con la de los vicarios apostólicos, puesto que sus especiales prerrogativas habrían colisionado inevitablemente. Así pues, aunque no puede concluirse que la desaparición de los vicariatos apostólicos hispanos se debiera directamente al ascenso primacial de Toledo, sí puede considerarse que tal ascenso los hizo en último término imposibles.

En cuanto a la cronología, la escasez o ausencia de registros, tanto de posibles nombramientos de vicarios apostólicos hispanos después de Juan y Salustio, como del propio desarrollo de la sede Toledana hasta alcanzar la primacía de la Iglesia hispano-visigoda, deja un vacío considerable. Esta es la hipótesis que se plantea: Tras el ejercicio vicarial de Juan y Salustio, que se habría extendido al menos durante los primeros años de la década de 520, se produjeron una serie de cambios en la política hispana, imperial y pontificia que, relacionados entre sí, condujeron a la supresión de los vicariatos: a la muerte de Teodorico *el Grande* le sucedió el ascenso al trono de Justiniano; en la Península Ibérica se consolidó el Reino visigodo con la capitalidad en Toledo, mientras que el Papado se vio totalmente mediatizado por la acción exterior de Justiniano, de quien dependía para mantener sus territorios; la invasión bizantina de Hispania en el contexto de la *Renovatio Imperii* puso al Papado en una difícil situación respecto a la Iglesia visigoda, que en la práctica supuso el final de los vicariatos.

Quizás la relación privilegiada de Leandro de Sevilla con el Papa Gregorio I, como se analizará más adelante, supuso un postrer intento por parte de Roma de recuperar una figura vicarial –sin que Leandro reciba en ningún momento tal apelativo–, pero lo cierto es que, para entonces, el ascenso a la primacía nacional de la Toledo católica ya era imparable.

³⁴⁷ En las mencionadas cartas a los eclesiásticos y al obispo de Palencia, Montano les advierte de que el rey ya está al tanto de lo que sucede y amenaza con informarle de las trasgresiones. BARBERO, A., *La sociedad visigoda...*, p. 176.

Sin embargo, la evolución de la institución metropolitana en relación con el *pallium* y el creciente control pontificio de los mismos sí transformó la naturaleza de la primacía toledana, que se justificó como una suerte de grado intermedio de jerarquía entre el Pontífice y los metropolitanos. Esto se instituyó a raíz de las *falsas Decretales*, aunque en su origen no siempre los primados nacionales lo fueron por elección ni confirmación pontificia, como fue el caso de Toledo. Claramente la conquista musulmana de Toledo dislocó la situación, pero poco después de la reconquista de la antigua capital visigoda, las fuentes se refieren al primado de Toledo como “legado apostólico”; es el caso de la *Historia Compostellana*, que narra los intentos del obispo Gelmírez por arrebatar dicho título para su sede. Este modelo de intervención del Papado en la Iglesia hispana recuerda, *mutatis mutandis*, a los vicariatos apostólicos.

7. Acerca de los vicarios “personales” hispanos

Es frecuente calificar a los tres vicarios apostólicos españoles como “vicarios personales” del Papa, situándolos así en una posición diferente –e inferior– a la de los dos vicariatos apostólicos más consolidados, de Arlés y Tesalónica. Existen algunas razones para esta línea interpretativa sobre los nombramientos hispanos, como su ámbito geográfico de actuación más reducido y, sobre todo, el hecho de que sus sedes no tuvieron la continuidad de los dos grandes vicariatos apostólicos. En cuanto a la dimensión jurisdiccional, el considerable número de sedes episcopales hispanas, el grado de consolidación de la Iglesia y una mera comparación geográfica basada en la división administrativa imperial y postimperial (*praefecto Hispaniarum*) refuerzan la importancia jurisdiccional que tendría un vicariato apostólico hispano³⁴⁸.

Más importante parecería el hecho cierto de la escasa continuidad de los vicariatos hispanos. Ahora bien, considerando que Zenón y Salustio fueron obispos de la sede hispalense y que además fueron nombrados o reconfirmados como vicarios por tres Papas distintos (Simplicio, Félix, Hormisdas), puede existir el riesgo de una interpretación excesivamente teleológica al negarles su condición plena de vicariatos apostólicos. Es decir, el hecho de no tener noticias de vicarios apostólicos hispanos tras

³⁴⁸ “Galia, Italia, África, Hispania. Cuatro áreas básicas y nucleares para entender la romanidad en su pleno sentido”. Así define M. Gírvés la geopolítica occidental en tiempos de Justiniano. GIRVÉS, M., *Hispania y Bizancio...*, p. 85.

Salustio pudo deberse a las múltiples contingencias históricas que han sido señaladas y, especialmente, a la inestabilidad provocada por la invasión bizantina de España. Hubo un período largo de inestabilidad en toda la zona y se sabe que Atanagildo perdió temporalmente *Hispalis*, aunque probablemente lo hizo a manos de sus propios habitantes y no de las tropas bizantinas, que no llegaron más allá de *Assido* en la Bética. Es decir, parece haber existido una “tendencia independentista” en la ciudad, la misma que apoyaría a Hermenegildo más tarde³⁴⁹, lo cual dificultaría la propia existencia de una autoridad supraprovincial como el vicario apostólico en la zona de *Hispalis*³⁵⁰. Asimismo, la cuestión bizantina condicionó todo el proyecto de intervención del Papado en Hispania.

Por otra parte, merece la pena señalar que, si se observa el repaso que se ha hecho en páginas anteriores de la historia del vicariato de Arlés, puede concluirse que su estrella tampoco brilló mucho más allá del tiempo de San Cesáreo, contemporáneo de los vicarios Salustio y Juan. Gregorio Magno realizó un postrer intento de reactivación del vicariato de Arlés nombrando al obispo Virgilio (595), y quizás trató de hacer algo paralelo en Hispania en la persona de su amigo el obispo Leandro de Sevilla. Ahora bien, entre el episcopado de Salustio y el de Leandro habían transcurrido unos cincuenta años, lo cual, en todo caso, implicaría una refundación casi *ex novo* del vicariato, a no ser que se considerase una muy improbable pérdida de toda la documentación y, en especial, de toda huella al respecto en las fuentes inmediatamente posteriores. No hay noticias de que el sucesor de Leandro en la sede hispalense, su hermano Isidoro, fuera vicario papal, a pesar de su indudable relevancia en la vida eclesiástica y política del momento. En los dos primeros cánones del Concilio de Sevilla 619³⁵¹, la respuesta a sendas quejas planteadas por obispos de la Bética no alude ni siquiera a la autoridad del metropolitano, sino que es el propio “concilio” el que responde. No hay duda, sin embargo, de que la sede hispalense continuó siendo metropolitana, pues el Concilio IV de Toledo (633) lo preside el propio Isidoro en calidad de metropolitano de la Iglesia de Sevilla.

³⁴⁹ VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España tardoantigua...*, p. 124.

³⁵⁰ Aunque sin relacionarlos directamente con la cuestión del vicariato, este argumento fue planteado por ORLANDIS, J., “Gregorio Magno y la España visigodo-bizantina”, en CARLÉ, M. C., GRASSOTTI, H., ORDUNA, G. (Eds.), *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, 1983, pp. 329-348. Más recientemente la cuestión ha sido estudiada en profundidad por VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España tardoantigua...*; *Ídem, Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid, 2012.

³⁵¹ VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, pp. 163-164.

Las relaciones de Leandro con la Sede apostólica se analizarán en detalle en el capítulo siguiente, pero a la vista de lo explicado hasta ahora, cabe la posibilidad de que la supuesta falta de continuidad del vicariato apostólico hispano fuera más sobrevenida que pretendida desde la Sede Apostólica. Es plausible definir una línea de vicarios apostólicos hispanos que, *grosso modo*, a pesar del desconocimiento de las fechas exactas de sus cargos y con vacíos considerables, pudo comenzar con Zenón (480-492/500), continuar con Salustio y Juan (520-530)³⁵², y terminar con Leandro de Sevilla (580-600). En definitiva, no parece que en Zenón, Salustio y Juan se contemple a unos esporádicos “vicarios personales”, sino un proyecto –truncado, eso sí– de vicariato apostólico para España.

³⁵² Entre los pontificados hispalenses de Zenón y Salustio hubo un periodo intermedio con sólo dos obispos en la sede (Asfalo y Maximiano), de acuerdo con el episcopologio de la archidiócesis. *Vid.* Episcopologio de la archidiócesis de Sevilla, en www.archisevilla.org; GIL FERNÁNDEZ, J., “Los comienzos del cristianismo...”.

III. PRIMEROS LEGADOS TRAS LA CONVERSIÓN DEL REINO DE TOLEDO

1. Relaciones con Roma entre los años 526 y 589

La relación entre el Primado de Roma e Hispania cambió sustancialmente desde el segundo tercio del s. VI, a consecuencia de un cúmulo de acontecimientos históricos. El más relevante fue la muerte de Teodorico el Ostrogodo (526), que gobernaba conjuntamente la Italia ostrogoda y la Hispania visigoda. Comenzó entonces la llamada *Guerra Gótica* contra los bizantinos del emperador Justiniano, lo cual desplazó los intereses de Italia hacia el ámbito de Oriente. Los larguísimos enfrentamientos devastaron el centro y sur de Italia, reduciendo los recursos del Pontificado al mínimo³⁵³. La situación resultante fue la de “una Roma convertida en ciudad bizantina y unos Papas que el emperador quería que fueran unos agentes más de su política”³⁵⁴.

- *Profuturo de Braga y el Papa Vigilio (538)*

Frente a una visión historiográfica que ha incidido en el sometimiento de los pontífices a las presiones de ostrogodos y de bizantinos, resulta pertinente señalar que en estos mismos años se identifica una acción pontificia cierta en el territorio peninsular más excéntrico, el Reino suevo de la *Gallaecia* hispana, donde durante el mismo s. VI comenzó a desarrollarse una actividad sinodal en cuyos cánones “llama la atención la gran autoridad y estima que se tenía por el magisterio emanado de la sede romana”³⁵⁵. Además de ello, se tiene noticia de una apelación a Roma realizada por el obispo metropolitano Profuturo de Braga³⁵⁶, quien, consternado por el rebrote del priscilianismo y el avance del arrianismo en su territorio, acudió al Papa pidiéndole consejo sobre cómo proceder desde el punto de vista pastoral con los distintos errores.

³⁵³ C. Azzara analiza esta problemática situación del Papado en la Italia ostrogoda, desde Juan I hasta Vigilio. “Il Papato e il regno dei goti in Italia. Rapporti politico-diplomatici e costruzione della memoria storica”, *Nuova Rivista Storica*, Núm. 94 (2010), pp. 89-104.

³⁵⁴ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 276.

³⁵⁵ ORLANDIS, J., RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios...*, p. 137. En todo caso, la correspondencia entre Profuturo y Vigilio demuestra los lazos de aquella Iglesia de la Gallaecia con el Papado. BRANCO, M. J. V., “St. Martin of Braga, the Sueves and Gallaecia...”, p. 82.

³⁵⁶ Profuturo es el primer metropolitano de Braga del que se tiene certeza como tal. Existe la posibilidad de que el obispo Balconio hubiera conseguido para la sede de Braga la categoría metropolitana a comienzos del s. V, pero la ausencia de noticias por parte de Hidacio, cronista contemporáneo y obispo de la cercana sede de Aqua Flavia, parece contradecir esta hipótesis. En PRIETO VILAS, M., *Los obispos hispanos...*, pp. 132-133. Parece que en la Galicia del s. VI hubo un reparto del territorio diocesano entre las sedes metropolitanas de Braga y Lugo. UBRIC, P., “The Church in the Suevic Kingdom...”, pp. 226.

Fue respondido con una carta del Papa Vigilio en 538³⁵⁷, en la que desgana su magisterio sobre las siguientes cuestiones: el rebrote de la herejía priscilianista manifestada en una serie de prácticas concretas; varias precisiones cristológicas y trinitarias sobre la fórmula bautismal; la recepción de los católicos que apostataban para abrazar el arrianismo; la manera de consagrar las iglesias destruidas y reconstruidas; los criterios para la unificación litúrgica³⁵⁸.

Además de todo lo anterior, el séptimo y último capítulo de la carta es toda una declaración del Primado de Roma y de las prerrogativas de la Sede Apostólica³⁵⁹, en la línea de Sárdica sobre las apelaciones episcopales y *causae maiores*. He aquí un extracto con los principales argumentos de la respuesta pontifica del Papa Vigilio al obispo Profuturo de Braga (1 de mayo de 538):

“Vigilio al dilectísimo hermano Profuturo. Hemos recibido con agrado las cartas de tu caridad dirigidas a nosotros, plenas de una inquietud de católica búsqueda [...] Por lo cual, saludando tu dilección en el Señor, creemos que has de ser informado sobre qué mantiene la autoridad de la Sede Apostólica en lo tocante a la disciplina católica sobre cada uno de los temas, expuestas asimismo a continuación algunas de las directrices de las normas canónicas.

I. Lo primero, sobre aquellos que señalaste que han sido contaminados por los vicios de la herejía prisciliana, juzgas santa y convenientemente que han de ser censurados por su abominación contra la religión católica aquellos que, so pretexto de una falsa abstinencia, parece que se apartan de comer carne, de tal forma que se prueba que esto lo hacen con más intención de profanación que de devoción. [...]

II. Asimismo, sobre el solemne cumplimiento del bautismo [...] Efectivamente juzgamos que es propio del error nuevo, que cuando, de acuerdo con la costumbre,

³⁵⁷ Esta carta plantea cierto problema en las fuentes. Ha de considerarse que tanto la *Epistola (olim II) Vigili ad Eutherium* como la siguiente forman parte de una misma misiva del Papa Vigilio a Profuturo de Braga: “*Certum est autem inscribi debere Profuturo, qui fuit episcopus Bracarensis*”. En MIGNE, *PL*, LXIX, col. 15, nota (a).

³⁵⁸ El Papa Vigilio (537-555) es conocido por ser él mismo un autor litúrgico, cuyas composiciones probablemente se incluyen en la compilación conocida como *sacramentario gregoriano*. Vid. GRACIA GIMENO, Juan Antonio, *Las oraciones sobre las ofrendas en el Sacramentario Leoniano. Texto y doctrina*, Madrid, CSIC, 1965.

³⁵⁹ Que esta carta es un ejemplo paradigmático del ejercicio del Primado romano en la Península Ibérica lo prueba el hecho de que, en tiempos posteriores, se añadiese un párrafo falsificado que reiteraba la idea de que la Iglesia romana es madre y maestra de todas las iglesias. MIGNE, *PL*, LXXXIV, col. 832, nota “d”. Dicho párrafo fue incluido porque se correspondía con el tenor del resto de la carta.

es dicho por todos los católicos al final de los salmos: *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*, algunos, como indicas, suprimida una sílaba conjuntiva, pretendan reducir la frase completa de la Trinidad, diciendo: *Gloria al Padre y al Hijo, Espíritu Santo*. [...]

III. Sobre aquellos que, aunque recibida la gracia salvadora del bautismo, han sido también bautizados de nuevo entre los arrianos, [...] conviene, dadas las circunstancias, que esto sea observado con especial caridad, para que, ya que aquella maldad ha surgido por los numerosos pecados de las gentes, sea soslayada en el juicio de tu fraternidad y de otros obispos en sus diócesis, con el fin de que, si la calidad y la promesa del que se arrepiente fuera aceptada, se acerque también al remedio de la indulgencia [...]

IV. Por otra parte, sobre la construcción de cualquier iglesia, si ha sido destruida, ha de ser reconstruida, y sobre si la ceremonia solemne de la consagración debe ser repetida en aquel lugar en el que no haya habido reliquias, juzgamos que nada se haga si al menos es rociada con agua bendita [...] Asimismo, si las reliquias que tenía hubieran sido retiradas, recibirá de nuevo la reverencia de la santificación con la reposición de aquéllas y con la ceremonia solemne de las misas.

V. Sabed que la próxima Pascua la vamos a celebrar, si Dios quiere, en el día 11 de las calendas de Mayo. También declaramos que el orden de las oraciones en la celebración de las misas no mantiene diferencia en ningún tiempo [...] Pero siempre que haya de ser celebrada la festividad de la Pascua, de la Ascensión del Señor, de Pentecostés, de Epifanía y de los santos de Dios, añadimos los capítulos particulares [...] Por lo cual también hemos enviado el texto de las propias oraciones canónicas adjuntado debajo, el cual (con la benevolencia de Dios) hemos tomado de la tradición apostólica [...] Y adjuntamos igualmente las oraciones de los días de Pascua. [...] Comunicamos también que hemos enviado las reliquias de los santos apóstoles y mártires a tu santo afecto, teniendo por seguro, como esperamos, que de aquí en adelante vuestra fe habrá de ser reforzada más plenamente por los méritos de éstos.

VI. Si algún obispo o presbítero no hubiera bautizado, de acuerdo con el precepto del Señor, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, sino en [el nombre] de una de las personas de la Trinidad, o en el de dos [personas], o tres

veces en el nombre del Padre, o tres veces en el nombre del Hijo, o tres veces en el nombre del Paráclito, sea expulsado de la Iglesia de Dios.

VII. Nadie, ni el que comprende mínimamente ni el que conoce plenamente, tiene duda de que la Iglesia romana es el fundamento y el modelo de las Iglesias, por el cual ninguno de los que creen rectamente ignora que todas las Iglesias han recibido su origen. Porque la elección de todos los apóstoles fue realizada por igual, sin embargo a San Pedro le fue concedido que sobresaliera sobre los demás; por lo cual es llamado Piedra, porque es la cabeza y el principio de todos los apóstoles: y porque precedió en la cabeza, es necesario que siga en los miembros. Por este motivo la santa Iglesia romana, consagrada por la reconocida voz de su Señor, y ratificada por la autoridad de los Santos Padres, ostenta el primado de todas las Iglesias. Ante ella han de ser siempre presentadas, como su cabeza, tanto los principales problemas de los obispos, sus decisiones, y sus disputas, como las causas mayores. Pero quien se considera que es superior a otros, no soporte con malestar que alguien sea superior a él. Pues la propia Iglesia que es primera, consideró que sus funciones habían de ser concedidas a las demás Iglesias, porque han sido llamadas a parte de su solicitud, no a la plenitud de la potestad. Por lo cual es manifiesto que la Sede Apostólica de todas las apelaciones, los pleitos de los obispos, y los asuntos del resto de causas mayores, han sido reservados a la misma Santa Sede: habiendo de esperarse especialmente su decisión en todos estos asuntos. Si alguien ha pretendido que el sacerdote prescinda de este proceso, sabrá que él habrá de retornar las causas a la misma santa sede no sin riesgo de su honra. Fechada en las calendas de Mayo (1 de mayo), siendo cónsules los preeminentes varones Volusiano y Juan (538 d.C.)³⁶⁰.

En el Concilio I de Braga (561) se procedió a la lectura y aceptación de la decretal del Papa Vigilio a Profuturo³⁶¹. M. Vallejo Givés considera que la omisión del nombre del Papa Vigilio en las actas de dicho concilio es una prueba más de la frontal oposición de la Iglesia sueva contra la política de Justiniano sobre los *Tres Capítulos*³⁶². No obstante,

³⁶⁰ MANSI, *Collectio*, IX, cols. 29-33; MIGNE, *PL*, LXIX, cols. 15-19. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 13).

³⁶¹ MANSI, *Collectio*, Vol. IX, cols. 776-777. O. Núñez defiende la interpretación de una Iglesia *galaica* entre los siglos III al VI en la que Roma jugó un papel importante fruto del reconocimiento de su autoridad primacial. Esto sucedió desde tiempos de Basíldes y Marcial, se consolidó con las actuaciones papales en referencia al priscilianismo, y es una realidad al llegar a la época de Profuturo. NÚÑEZ GARCÍA, Ó., “Aportaciones exteriores al proceso de cristianización...”, pp. 347-369.

³⁶² VALLEJO GIRVÉS, M., *Hispania y Bizancio...*, pp. 134-135. Creemos que la ausencia del nombre de Vigilio en las actas del I Bracarense no es una prueba de tal oposición, aunque la Dra. Vallejo demuestra

las actas contienen numerosas referencias expresas a la autoridad de la Sede Apostólica y de su doctrina, incluyendo la respuesta del Papa Vigilio a Profuturo. Precisamente, la actitud de sumisión y respeto que los obispos suevos muestran hacia la Iglesia de Roma, a pesar de su oposición a la claudicación cierta de Vigilio ante Justiniano, podría considerarse como una señal de la aceptación por parte de aquella Iglesia sueva, recién convertida al catolicismo³⁶³, del Primado romano.

Por otra parte, Joaquim O. Bragança³⁶⁴ ha realizado un estudio de la misma carta a Profuturo en el que no sólo corrobora las ideas generales de esta línea historiográfica en relación con la Sede romana, sino que considera que este documento fue la primera irradiación de la *liturgia papal*, anticipándose en casi tres siglos a la unificación litúrgica que promovió Carlomagno.

- *Sobre el envío de San Martín de Braga (ca. 550)*

En 552 se produjo la invasión militar bizantina de la Península Ibérica³⁶⁵ y la subsiguiente creación de la provincia imperial de *Spania*. Por esas mismas fechas llegó a la *Gallaecia* el artífice de la conversión de la Monarquía sueva al catolicismo, el misionero de origen probablemente panonio Martín de Dumio. Dejando a un lado las posibles relaciones entre la monarquía sueva y Constantinopla³⁶⁶, lo cierto es que Martín ignoró el V Concilio ecuménico, rechazando la condena de los *Tria Capitula*. Se ha interpretado que este rechazo “le alineaba con la Iglesia gala y del norte de Italia, mientras que los representantes de la sede romana habían terminado por claudicar ante

sólidamente con otros argumentos la postura contraria de la Iglesia hispana en general, y sueva en particular, a la condena de los *Tres Capítulos* impuesta por Justiniano al Papa Vigilio.

³⁶³ Como señala P. Ubic, no es una coincidencia que el priscilianismo fuera eliminado definitivamente de Galicia en el mismo tiempo en que se produjo la conversión del reino suevo y el apoyo oficial a la Iglesia católica. “The Church in the Suevic Kingdom...”, p. 232.

³⁶⁴ “A carta do Papa Vigílio ao Arcebispo Profuturo de Braga”, en *Actas do Congresso de Estudos da Comemoração do XIII Centenário da morte de S. Frutuoso. Bracara Augusta*, Vol. XXI, Núms. 47-50 (1967), pp. 65-91.

³⁶⁵ SANZ SERRANO, Rosa, “La intervención bizantina en la España de Leovigildo”, *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, Núm. 6 (1985), pp. 45-59. La autora considera que la conocida intervención bizantina en la política visigoda en tiempos de Atanagildo y Agila tuvo una continuidad en la guerra civil durante el reinado de Leovigildo, que sería un episodio dentro de la política imperial universalista.

³⁶⁶ Relaciones estudiadas en las obras citadas de M. Vallejo Girvés, y en UBRIC, P., “The Church of the Suevic Kingdom...”, pp. 217-222. Por su parte, J. Sasel había planteado la hipótesis de que Martín de Braga fuera un enviado del poder imperial contra los visigodos, algo poco probable y que este autor basa en un fragmento oscuro del –supuesto– epitafio de San Martín. “*Divinis nutibus actus*. Due Postilla per San Martino di Bracara”, *Historia*, Vol. 27, Wiesbaden, 1978, pp. 249-254.

las presiones imperiales en el 554”³⁶⁷. Sin embargo, cabe introducir algunos otros elementos sobre la intervención del llamado “apóstol de los suevos” y la naturaleza de sus relaciones con Roma.

Como señala M. Branco³⁶⁸, su llegada a la Galicia sueva está rodeada de un cierto halo de misterio y leyenda, comenzando por la narración de la misma que plasmó Gregorio de Tours, que explicaría milagrosamente la conversión de los suevos³⁶⁹, pero no el motivo de aquel trascendental viaje del clérigo extranjero Martín. Se ha barajado la posibilidad de que hablara la lengua de los suevos, que habría aprendido en la Panonia, que hubiese entrado en contacto con peregrinos de la *Gallaecia*³⁷⁰, ya fuera en Tours o en Tierra Santa, o, como reza su epitafio, que se hubiera puesto en marcha por mera inspiración divina, convencido como estuvo de haber sido llamado a esta misión. La historiografía ha venido resaltando cada vez con más argumentos que Martín parece haber sido educado o imbuido en la atmósfera cultural de Roma (en todo caso, no en el ámbito griego) y también aparece clara su afinidad con la Galia; todo ello encajaría en su interés por el monasticismo misionero. A. Ferreiro añade como explicación adicional lo relativamente habitual de los viajes al Occidente en aquellos tiempos en los que hubo “una cierta atracción de los orientales por el oeste” (San Martín de Tours, Juan Casiano, Germano de Auxerre serían algunos otros ejemplos)³⁷¹.

A pesar de lo anterior, se ha planteado la posibilidad de que el viaje a Hispania de Martín de Braga estuviera impulsado en su origen por el Papado, considerando que tanto Martín como su discípulo Pascasio habrían residido en Roma antes de partir a su misión evangelizadora, la cual, según esta hipótesis, habría sido encomendada

³⁶⁷ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 279. En la misma línea, VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio e Hispania...*, p. 226.

³⁶⁸ BRANCO, M. J. V., “St. Martin of Braga, the Sueves and Gallaecia...”, pp. 77-83. Esta autora ha resumido todas las posibles explicaciones que se presentan a continuación sobre los motivos del viaje de evangelización de San Martín a la tierra de los suevos.

³⁶⁹ FERREIRO, Alberto, “The Missionary Labors of St. Martin of Braga in 6th Century Galicia”, *Studia Monastica*, Núm. 23/1 (1981), pp. 12-14.

³⁷⁰ MADOZ, José, “Martín de la Braga en el XIV centenario de su advenimiento a la península (550-1950)”, *Estudios eclesiásticos*, Vol. 25, Núm. 97 (1951), p. 219.

³⁷¹ FERREIRO, Alberto, “The Westward Journey of St. Martin of Braga”, *Studia monastica*, Núm. 22/2 (1980), pp. 246-250. Este autor también explica que Justiniano, además de la acción militar, envió numerosos misioneros como parte de su proyecto de *renovatio imperii*. Sin embargo, él mismo deja claro que San Martín no fue un enviado de Justiniano ni de su corte imperial. “The Missionary Labors of St. Martin of Braga...”, p. 16.

personalmente por el Papa Vigilio³⁷². No existe ninguna prueba documental al respecto. No obstante, y a pesar de la cuestión de los *Tres Capítulos*, Martín valoraba “la autoridad eclesiástica de la sede de Constantinopla, y del Concilio Primero de Toledo, pero sobre todo la del Pontífice de Roma. Hay pruebas de ello en las actas de los Concilios y en las referencias que hay en ellas a Toledo y a Roma, en el texto de Pascasio, en los de Gregorio de Tours, en el *de trina immersione*, y, hasta cierto punto, en el escrito *sobre la pascua*”³⁷³. Lo cierto es que la única motivación manifiesta de la obra hispana de San Martín de Braga fue su celo apostólico para lograr la integración de las lejanas tierras suevas en la ortodoxia de la fe³⁷⁴.

No se halla ninguna comunicación epistolar del Papado hacia el reino visigodo de Toledo (Profuturo es obispo en el reino de los suevos) hasta la época de Gregorio Magno. Como veremos en el siguiente apartado, este alejamiento entre Roma e Hispania, forzado en buena medida por el contexto político, dio lugar a una etapa de relaciones bien distintas a las que se han explicado hasta ahora.

Una cuestión previa que consideramos importante en cuanto a las relaciones del reino visigodo con el Pontificado fue el postrer intento de Leovigildo —entonces junto con su hijo Recaredo— de unificar el reino en torno a una fe arriana menos dogmática que permitiera una inclusión más fácil de los católicos. Este planteamiento se materializó en el Sínodo arriano de Toledo de 580³⁷⁵. Leovigildo jugó una baza *galicana*: presentó la fe arriana reformada “como la tradicional de la Iglesia hispánica y Católica, tan sólo contestada por la herética y extranjera que representaban el emperador bizantino y un

³⁷² BRANCO, M. J. V., “St. Martin of Braga, the Sueves and Gallaecia...”, p. 83, introduce esta hipótesis como una mera conjetura; AZEVEDO, David de, “S. Martinho de Dume como Teólogo”, *Bracara Augusta*, Núm. 8 (1957), pp. 9-28; RIBEIRO SOARES, L., *A linhagem cultural de São Martinho de Dume. I. Fundamentos*, Lisboa, 1963. Este último plantea un poco probable origen romano de Martín de Braga. La historiografía actual coincide en señalar el origen panonio del santo dumiense.

³⁷³ FONTÁN, Antonio, “San Martín de Braga, una luz en la penumbra”, *Cuadernos de Filosofía Clásica*, Vol. XX (1986-1987), p. 194.

³⁷⁴ Tal como señala NASCIMENTO, Aires A., “O apelo do Ocidente: Martinho de Braga, A *Navigatio Brendani* e outros textos – o sonho da descoberta e a superação dos limites”, en MAESTRE MAESTRE, José María, PASCUAL BAREA, Joaquín, CHARLO BREA, Luis (Eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, Vol. III.3, Alcañiz-Madrid, 2002, p. 1.467.

³⁷⁵ Ioan. Biclar. *Chron.*, a. 580*, 2. Sobre el contenido doctrinal de esa reforma de la fe arriana, Vid. ORLANDIS, José, “El arrianismo visigodo tardío”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 65-66, Buenos Aires, 1981, pp. 5-20.

Papado dominado por este último”³⁷⁶. Este intento tuvo cierto éxito, con varias adhesiones de obispos católicos, la más conocida fue la de Vicente de Zaragoza, muy criticado por ello en la *Historia gothorum* isidoriana. Por supuesto, la respuesta más contundente vino de las filas de obispos de la *Spania* bizantina.

Lo que cabe resaltar es que, apenas ocho años antes de la conversión oficial del reino, los monarcas visigodos presentaron al Papado como un instrumento en manos del Imperio, así pues, en connivencia con una potencia extranjera cuya ortodoxia en la fe estaba además cuestionada por la condena de los *Tria Capitula*. Pero no sólo esto, sino que la propaganda de esta *nueva Iglesia* visigoda surgida del sínodo de 580 la presentaba como auténticamente católica³⁷⁷, en una postura frente a la autoridad romana que podría considerarse que se acercaba al cisma.

2. Leandro de Sevilla, entre Gregorio Magno y Recaredo

La conversión al catolicismo del reino de Toledo coincide con el ascenso al solio pontificio de Gregorio I. Con este Papa se inauguró una nueva manera de entender la sede pontificia, sus prerrogativas y sus relaciones con la autoridad secular. De entre la abundante bibliografía sobre Gregorio Magno³⁷⁸ cabe señalar la dedicación que a este periodo y a su pontificado ha prestado la historiografía anglosajona, con las relevantes aportaciones de R. Markus³⁷⁹. Fruto de esta línea de investigación es el estudio de D. Hipshon³⁸⁰, que incide en lo novedoso del pensamiento político de este pontífice y en cómo concibe la cooperación entre la *potestas* civil y la *auctoritas* eclesiástica, ya sea por la vía martirial de Hermenegildo o por la de la conversión ejemplar de Recaredo. Esta imbricación entre la acción diplomática y la irradiación doctrinal por parte de

³⁷⁶ GARCÍA MORENO, Luis A., “Disidencia religiosa y poder episcopal en la España Tardoantigua (ss. V-VII)”, en LOMAS, Francisco Javier, DEVÍS, Federico (Eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, Heterodoxos, Marginados*, Cádiz, 1992, p. 145.

³⁷⁷ GARCÍA MORENO, Luis A., “La coyuntura política del III Concilio de Toledo. Una historia larga y tortuosa”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 271-296.

³⁷⁸ Una recopilación reciente en D’IMPERIO, Francesca Sara, *Gregorio Magno: bibliografía per gli anni 1980-2003*, Florencia, 2005. Una amplia recopilación de bibliografía sobre los visigodos en FERREIRO, Alberto, *The Visigoths in Gaul and Spain. A.D. 418-711. A Bibliography*, Leiden, Brill, 1988; una actualización bibliográfica en SANZ SERRANO, Rosa, *Historia de los godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009, pp. 611-651.

³⁷⁹ *Gregory the Great and his world*, Cambridge, 1997; *From Augustine to Gregory the Great*, Londres, 1983.

³⁸⁰ “Gregory the Great’s Political Thought”, *Journal of Ecclesiastical History*, Vol. 53, Núm. 3 (2002), pp. 439-453.

Gregorio Magno ha sido incluso bautizada como *hagiopolítica*³⁸¹, entendida ésta con un sentido de instrumentalización de la religión y, muy especialmente, de las reliquias.

Revierte también un interés especial el sentido de la primacía y la supremacía de la Sede romana manifestadas en el registro epistolar de Gregorio Magno, que ha sido comparado con el de Gregorio VII³⁸². Asimismo, son de gran utilidad, tanto para el estudio del pontificado de Gregorio I como para el asunto concreto que aquí se trata, las recientes traducciones y ediciones críticas de sus obras, tanto de su *corpus* epistolar completo como de los *Diálogos*³⁸³.

Su intensísima labor diplomática se vio marcada por unos condicionamientos internos, propios de su personalidad y su educación, pero también fruto de su experiencia previa como parte de su carrera eclesiástica, puesto que él mismo había sido apocrisario del Papa Pelagio II en Constantinopla; se enfrentó a una situación política internacional muy específica, que colocaba a la Santa Sede, por una parte, bajo la tutela imperial, pero, por otra, bajo la amenaza –y los violentos ataques– de los lombardos. La falta de actuación del emperador Mauricio en la defensa de Roma³⁸⁴ impulsó al Papa a buscar una solución del conflicto por la vía diplomática.

Durante su pontificado utilizó la institución del legado papal, distinguiéndose al menos tres grandes categorías de enviados: los *apocrisarios*, los *evangelizadores* y los *legados*

³⁸¹ MAYMÓ I CAPEDEVILA, Pere, *El ideario de lo sacro en Gregorio Magno (590-604). De los santos a la diplomacia pontificia*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2013, particularmente la Parte Cuarta, Cap. 2, pp. 493 y ss. Un ejemplo específico de este concepto en relación con las reliquias en *Ídem*, “Consuetudo y scillegium al respecto de la tangibilidad de los *corpora sacra* en la *ep.* 4,30 de Gregorio Magno a Constantina”, en *Lex Sacra: Religión y derecho a lo largo de la historia*, Valladolid, 2010, pp. 87-96. El concepto de *hagiopolitics* ha sido utilizado en un sentido similar en estudios históricos recientes, para referirse al refuerzo legitimador que encontraron en la canonización de sus reyes las nuevas monarquías del norte y del este desde el s. X (desde San Esteban de Hungría a San Olaf II de Noruega). VOIGT, Vilmos, “Hungarian glances to Hagiography and the Cult of Saints in Scandinavia and in England”, en HOPPÁL, Mihály, SZABÓ, Péter S. (Eds.), *Science of Religion in Hungary*, Budapest, 2011, pp. 203-219.

³⁸² MAGDALINO, Paul, “Church, Empire an Christendom in c. 600 and c. 1075: The View from the Registers of Popes Gregory I and Gregory VII”, en *Cristianità d’Occidente e Cristianità d’Oriente (secoli VI-IX). LI Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto, 2004, Vol. I, pp. 1-30.

³⁸³ MARTYN, John R. C., *The Letters of Gregory the Great*, 3 Vols., Toronto, 2004; GALÁN, Pedro Juan, *Vida de San Benito y otras historias de santos y demonios. Diálogos*, Madrid, 2010. En cuanto al uso del latín por parte de Gregorio Magno, resulta especialmente útil la completa obra de O’DONNELL, James Francis, *The Vocabulary of the Letters of Saint Gregory the Great. A Study in Late Latin Lexicography*, Washington, D.C., The Catholic University of America, 1934.

³⁸⁴ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I Papae Registrorum Epistolarum*, en *MGH*, T. I, Berlín, 1899, Ep. 36.

en sentido estricto. Fueron apocrisarios Honoratus (ca. 591-593), Sabiniano (593-597), censurado por el Pontífice por su tibieza en la defensa sobre el título ecuménico frente al emperador Mauricio, Anatolio (597-602), Bonifacio (603-ca. 606), tras la aclamación de Focas como emperador de Oriente, y el diácono Martín, enviado por el Papa Teodoro I (642-629) para luchar contra la doctrina monotelista que defendía el emperador. Es relevante señalar que tres de estos representantes papales llegaron ellos mismos a ocupar el solio pontificio: fueron los Papas Sabiniano (604-606), Bonifacio III (febrero-noviembre 607) y Martín I (649-653). Si se añade en esta lista al propio Gregorio Magno, parece existir una relación directa entre el oficio de apocrisario y el Papado. Ello refleja la importancia que tenía aquel cargo: proporcionaba una experiencia y una formación político-eclesiástica en la compleja corte bizantina que se había de manifestar idónea para ejercer las responsabilidades del Pontificado³⁸⁵.

En cuanto a los legados evangelizadores o misioneros, en 597 el Papa Gregorio envió a las islas británicas a un grupo de cuarenta misioneros directamente desde Roma³⁸⁶. “Con este gesto, sin precedente en la historia anterior del pontificado, parece que Roma no quería iniciar un programa misionero; sin embargo, inauguraba así una política de evangelización que partía de sus propias bases”³⁸⁷. La expedición no se dirigió a Irlanda ni a las zonas bretonas de Inglaterra, sino al corazón del mundo anglosajón, de la llamada *Heptarquía*. El elegido para liderar la misión fue un monje de su máxima confianza, Agustín, que había sido formado en el convento que el propio Papa Gregorio fundara en el *mons Coelius* de Roma, dentro de su casa familiar. La expedición se vio

³⁸⁵ Los apocrisarios solían ser ordenados diáconos antes de su envío como representantes pontificios a Constantinopla. Sobre la institución del apocrisario y su posición jurídica, Vid. PARO, G., *The Right of Papal Legation...*, pp. 58-64.

³⁸⁶ Para un experto en exégesis como era el Papa Gregorio I, el número 40 estaba dotado del valor simbólico bíblico, que es el de la transformación y el cambio de un periodo a otro: el diluvio universal duró 40 días y 40 noches, los israelitas infieles pasaron 40 años en el desierto, Moisés permaneció 40 días en el monte Sinaí, Elías peregrina 40 días hasta ese lugar, y el mismo Jesús pasó 40 días ayunando en el desierto, en el paso de su vida privada a su “vida pública”. En ÁLVAREZ VALDÉS, Ariel, *¿La Biblia dice siempre la verdad?*, Buenos Aires, 2005, pp. 66-68.

³⁸⁷ KNOWLES, David, *La Iglesia en la Edad Media*, en ROGIER, L. J., AUBERT, R., KNOWLES, M. D. (Dirs.), *Nueva Historia de la Iglesia*, Tomo II, Madrid, 1983 (1964), p. 24. La particularidad de este envío estuvo tanto en el gran número de los componentes de la legación como en el hecho de que partieran desde Roma. Por lo demás, legados misioneros encomendados por la Sede Apostólica los hubo al menos desde tiempos del Papa Siricio (348-399), quien envió al presbítero San Niniano a evangelizar Escocia; San Paladio desde Auxerre (431) y San Patricio desde la *Britannia* (432) recibieron la autorización de la Iglesia de Roma para su misión en Irlanda, donde León Magno les autorizó para fundar la sede de Armagh (ca. 445).

favorecida por las circunstancias políticas tanto de las Galias como del reino de Kent³⁸⁸. Agustín recibió en 601 el palio arzobispal y el Papa lo constituyó como primer arzobispo de Canterbury y primado de toda la Gran Bretaña.

Sin embargo, mientras la acción exterior del Papado no sólo se multiplicaba, sino que fructificaba, las relaciones con Roma de la Iglesia visigoda católica –después de la conversión de 589– han sido caracterizadas de forma recurrente por la historiografía con rasgos distintivos tales como una escasa comunicación, un mutuo desconocimiento, recelo, etc. En la Iglesia hispana no había lugar para las dos categorías de enviados papales mencionadas (apocrisarios y evangelizadores), pero sí para la tercera, la de los legados en sentido estricto. Gregorio Magno mantuvo relaciones con el reino visigodo, pero casi siempre a través de la *Spania* bizantina, con la que los contactos debieron de ser más frecuentes.

García Villada identificó “en la Iglesia visigoda, expresión entera del mundo de la cultura en la época, una tendencia a aislarse y mantener un carácter propio”³⁸⁹, es decir, una suerte de *particularismo* de la Iglesia hispanovisigoda que se habría mantenido al menos hasta la reforma gregoriana³⁹⁰. La historiografía desde finales del siglo XIX, muy en especial la realizada desde el ámbito protestante, ha insistido en tildar de *nacional* a la Iglesia de la Hispania visigoda, pero no tanto para recalcar la estrecha relación existente entre “Iglesia y Estado” –por utilizar la conocida expresión ilustrada– sino más bien para transmitir una situación pseudocismática de la Iglesia hispanovisigoda³⁹¹.

³⁸⁸ La muerte del rey Childeberto de Austrasia dejó como única gobernante de Austrasia, Neustria y Borgoña a Brunequilda, “enteramente adicta y favorable a Gregorio Magno”, asegurando el paso por el continente hacia las islas. Fue igualmente destacable la influencia de una princesa franca, cristiana y católica, la reina Berta, biznieta de Clodoveo y esposa del rey Etelberto de Kent. LLORCA, B., *Opus cit.*, p. 640; DANIELOU, J., MARROU, H. I., *Opus cit.*, T. I, p. 494.

³⁸⁹ GARCÍA VILLADA, Z., “Organización y fisonomía de la Iglesia española desde 711 a 1085”, *Discurso de recepción en la RAH*, Madrid, 1935. Citado en MARAVALL, J. A., *Opus cit.*, p. 159.

³⁹⁰ TORRES, Manuel, *España Visigoda*, en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Dir.), *Historia de España*, T. III, Madrid, 1940; MARAVALL, José Antonio, *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1981 (1954), pp. 159-163; GALLARDO, P. (Trad.), ANDRÉS, M. (Introd.), *Obras de San Gregorio Magno...*; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “Introducción general”, en OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M. A., *Etimologías de San Isidoro de Sevilla*, Madrid, 2009, pp. 7-257. Estos historiadores matizan o contextualizan el reconocimiento de la primacía romana, identificando una tendencia al aislamiento o un particularismo de la Hispania visigoda del s. VII

³⁹¹ GÖRRES concluye que hubo lucha (*kampf*), ultraje al Papa (*Beleidigung des Papstes*) por parte de Julián de Toledo, y un rechazo total de Roma (*eine völlige Absage an Rom*). GÖRRES Franz, “Der Primas Julián von Toledo (680-690). Eine Kirchen-Kultur und litterargeschichtliche Studie”, *Zeitschrift für wissenschaftliche Theologie*, Núm. XLVI (1903), pp. 538-553; pero también desde la historiografía católica se habla de una “ruta hacia el cisma” emprendida por Julián de Toledo, cisma que se habría

Como demostración de esta hipótesis, los autores suelen aportar tanto el relativo “silencio epistolar” pontificio del momento, como los casos concretos de supuesto conflicto con Roma, a saber, los asuntos de San Braulio de Zaragoza y de San Julián de Toledo. Otra línea de investigación es la de C. Godoy y J. Vilella³⁹², quienes consideran que las nuevas relaciones que desde 589 se establecieron entre el Estado visigodo y la Iglesia hispanovisigoda eran en sí mismas un impedimento para el reconocimiento de la primacía romana. El Prof. Vilella³⁹³ también ha realizado un análisis de las relaciones entre Gregorio I e Hispania, basado tanto en los registros epistolares como en los *Diálogos*, valorando específicamente las posiciones respectivas del Papado y del Reino visigodo frente al Imperio de Bizancio.

Existe otro grupo de historiadores que niega contundentemente el “nacionalismo semicismático” atribuido a la Iglesia hispana de estos tiempos, considerando que se mantuvo un pleno reconocimiento del Primado romano durante este periodo³⁹⁴. Esta misma conclusión es defendida por T. González³⁹⁵ y S. Fernández Ardanaz³⁹⁶, quienes razonan que no sólo hubo testimonios de tal reconocimiento, sino ausencia documental de disensiones de orden doctrinal. M. Andrés introduce una consideración con la que busca restar importancia a la escasez de comunicaciones: “España fue una de las provincias más tranquilas del patriarcado de Occidente durante el pontificado de Gregorio”³⁹⁷.

completado de no ser por la irrupción musulmana: GAMS, Pío Bonifacio, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, Vol. II/2, Regensburg, 1874, p. 237.

³⁹² “De la fides Gothica a la ortodoxia nicena: inicio de la teología política visigoda”, en *Los visigodos. Historia y Civilización. Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigodos, Antigüedad y Cristianismo*, Núm. 3, Murcia, 1985, pp. 117-144.

³⁹³ “Gregorio Magno e Hispania”, en *Gregorio Magno e il suo tempo. XIX Incontro di studiosi dell’antichità cristiana, Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 33, Roma, 1991, pp. 167-186

³⁹⁴ LA FUENTE, Vicente de, *Historia eclesiástica de España*, T. II, Madrid, 1873, pp. 366-370; MAGNIN, E., *La discipline de l’Église wisigothique au VIIe siècle*, París, 1912; GARCÍA VILLADA, Z., *Historia eclesiástica...*, Vol. II/1, pp. 159-160; TORRES, Manuel, *España Visigoda*, en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Dir.), *Historia de España*, T. III, Madrid, 1940, p. 275; MADDOZ, José, “El Primado romano en España en el ciclo isidoriano”, *Revista Española de Teología*, Vol. II/2, Madrid, 1942, p. 232; ORLANDIS ROVIRA, J., “El primado romano en la España visigoda”, en *Ídem, Estudios de historia eclesiástica visigoda*, Pamplona, 1998, p. 81.

³⁹⁵ GONZÁLEZ, Teodoro, “Relaciones con Roma”, en GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo, S.I. (Dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Vol. I, Madrid, 1979, pp. 689-697.

³⁹⁶ FERNÁNDEZ ARDANAZ, Santiago, “El pensamiento religioso en la época hispanovisigoda”, en ANDRÉS, Melquíades (Dir.), *Historia de la teología española. I. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*, Madrid, 1983, pp. 257-356.

³⁹⁷ GALLARDO, P. (Trad.), ANDRÉS, M. (Introd.), *Obras de San Gregorio Magno...*, p. 23.

Por la importancia que este planteamiento cobra en el contexto de un estudio sobre relaciones pontificias con el ámbito hispano, es pertinente realizar un repaso de cuáles fueron y cómo pueden interpretarse las relaciones conocidas entre la Sede Apostólica y la Iglesia hispanovisigoda. Como se ha señalado, fueron poco abundantes las cartas al reino visigodo y a su Iglesia: Gregorio escribió una larga misiva a Recaredo loando su conversión al catolicismo³⁹⁸, otra en la que se excusaba por no poder enviarle una copia de los pactos alcanzados entre visigodos y bizantinos en tiempos de Justiniano³⁹⁹, y una más al *dux* Claudio de Lusitania para que atendiese al abad Ciriaco⁴⁰⁰. En total son diez los documentos de su Registro que se refieren a la Iglesia española, “cantidad exigua en la inmensa herencia epistolar del gran Pontífice”⁴⁰¹. De estas diez cartas, seis fueron destinadas al reino visigodo y las otras cuatro a la zona imperial⁴⁰². Se señalan a continuación aquellos momentos en los que el Papa actuó directamente en la Iglesia hispanovisigoda.

Sin lugar a dudas, las relaciones entre el Papa Gregorio y la Iglesia y el reino visigodo contaron con la intervención de un personaje que actuó como auténtica cadena de transmisión, que fue el obispo Leandro de Sevilla⁴⁰³. Cuando este prelado, siguiendo las indicaciones expresas del III Toledano, convocó el conocido como primer concilio hispalense en el año 590, los asistentes escribieron todavía al Papa Pelagio⁴⁰⁴, pues desconocían el fallecimiento de éste y el ascenso al solio de Gregorio I. Al recibir noticia de ello, Leandro debió escribir al nuevo Pontífice romano para congratularle, así como para informarle de algunas cuestiones relevantes de la Iglesia hispana del

³⁹⁸ Gregorio Magno también envió a Recaredo varias reliquias, sobre todo un fragmento de *lignum crucis*, poderoso símbolo de unión entre la monarquía y la sede apostólica, que los reyes visigodos valoraron en gran medida, portando dicha reliquia en sus campañas militares. Así se desprende de los rituales del *Liber Ordinum* mozárabe conservado en Silos. En COLLINS, Roger, “Continuity and Loss in Medieval Spanish Culture: the Evidence of MS Silos, Archivo Monástico 4”, en COLLINS, R., GOODMAN, A. (Eds.), *Medieval Spain. Culture, Conflict, and Coexistence. Studies in Honour of Angus MacKay*, Hampshire, 2002, pp. 8-9. Otra de las *benedictiones* enviadas por el Papa fue un trozo de la cadena de San Pedro engarzada en una llave, símbolo de la aspiración papal al primado universal. En GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 284.

³⁹⁹ ORLANDIS ROVIRA, J., *Historia del reino visigodo español*, Madrid, 2003, pp. 354-355.

⁴⁰⁰ Todas estas cartas se encuentran en EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, IX, 228, pp. 221-225; IX, 229, pp. 225-226; IX, 230, pp. 226-227;

⁴⁰¹ MADOZ, J., “El Primado romano en España...”, p. 231.

⁴⁰² VILELLA MASANA, Josep, “Gregorio Magno e Hispania”, *Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 33 (1991), pp. 167-186.

⁴⁰³ Sobre el alcance —a veces minimizado en la historiografía— del papel histórico de Leandro, Vid. NAVARRA, L., “Interventi di Leandro di Siviglia negli sviluppi storici e religiosi della Spagna visigotica: aspetti positivi e limiti”, *Studi Storico Religiosi*, Núm. IV/1 (1980), pp. 123-134.

⁴⁰⁴ MANSI, *Collectio*, Vol. X, cols. 449-450.

momento. La respuesta que se conserva de Gregorio Magno permite avanzar al respecto.

Un primer problema estaba relacionado con el ritual del bautismo, asunto específico del reino visigodo de Toledo que arrancaba con la carta analizada anteriormente del Papa Vigilio al obispo Profuturo de Braga (538), que instituía la triple inmersión para el católico reino suevo. Sin embargo, en el reino arriano de Toledo la costumbre era también la triple inmersión, por lo que el Papa Gregorio I, reconociendo la validez de ambas fórmulas, recomienda la inmersión simple tras la conversión del III Concilio toledano, para diferenciarse del recién extinguido rito arriano. Más allá del asunto concreto de la doctrina, resulta especialmente interesante la figura de Leandro de Sevilla, ya que fue él quien elevó al Papa la cuestión sobre la inmersión bautismal, aunque ésta afectaba a toda la Iglesia hispanovisigoda. Es decir, Leandro actuó como representante de la Iglesia hispana. No se conserva la carta de Leandro, pero sí la respuesta del Papa (590)⁴⁰⁵, que se dirige al propio Leandro en una epístola cargada de expresiones de carácter personal, así como con relevantes noticias sobre el papel del obispo hispano en la política pontificia:

“Gregorio al obispo hispalense Leandro. Habría querido responder a tu carta con toda diligencia, si no me abrumara la tarea del gobierno pastoral, aunque más me agradaría llorar que decir algo. Vuestra reverencia se da perfecta cuenta de esto en el propio texto de mis cartas, cuando le hablo descuidadamente a quien quiero intensamente. En efecto, soy sacudido en este lugar por tantas olas del mundo, que de ninguna manera puedo dirigir a puerto esta vieja nave que se deshace y que he aceptado dirigir por encargo escondido de Dios. Ora caen las olas enfrente, ora crecen los espumosos cúmulos del mar por los lados, ora la tempestad sigue por la espalda. Y yo, turbado entre todas estas cosas, soy impelido a pilotar unas veces en medio de la propia adversidad, y otras veces, curvado el lado de la nave, a esquivar de lado las amenazas de las olas. Me lamento porque siento que, descuidándome, crece la cavidad de los vicios, y saliendo al encuentro con fuerza la tempestad, suenan ya las tablas podridas de los naufragios. Llorando, recuerdo que he perdido la plácida bahía de mi reposo, y diviso suspirando la tierra que, siendo contrarios los vientos de las circunstancias, ya no puedo tener. Así pues, hermano

⁴⁰⁵ La fecha es la que se señala el registro epistolar, aunque JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 1111, p. 147, la data el 22 de abril de 591.

queridísimo, si me amas, ofréceme la fuerza de tu oración en medio de estos oleajes; para que cuanto me ayudas en mi trabajo, tanto más fuerte sobresalgas también tú en tus tareas desde la misma función de tu cargo.

No puedo explicar con palabras mi alegría al saber que nuestro común hijo el gloriosísimo rey Recaredo se ha convertido a la fe católica con total devoción. Describiéndome sus costumbres en vuestra carta, también me hicisteis amar a quien no conozco. Pero, puesto que conocéis las insidias del antiguo enemigo, que presenta el combate más duro contra los vencedores, que vuestra santidad vigile ahora con la mayor habilidad al mismo hombre, para que termine bien lo que ha comenzado, no se vanaglorie de las buenas obras hechas, y mantenga también por los méritos de su vida la fe que ha conocido; y en la medida en que muestre por sus obras que es ciudadano del reino eterno, así pase de un reino al otro después de una larga vida.

Por otra parte, sobre la triple inmersión del bautismo, nada puede responderse más cierto que lo que vos mismo opinasteis, ya que las costumbres diferentes nada obstaculizan a la única fe de la santa iglesia [...]

Asimismo, he enviado a vuestra fraternidad –queridísima para mí– unos códices, de los cuales he insertado información debajo. Aquellas cosas que habían sido dichas en la exposición del santo Job [...]”⁴⁰⁶.

A la vista del texto de la carta, parece claro que la relación entre ambos eclesiásticos es de franca amistad, cariño y respeto mutuo. El Papa Gregorio se apoyaba en Leandro para las principales cuestiones relativas al reino visigodo, ya fuera el asunto del rito bautismal o la tarea de vigilancia doctrinal del recién convertido rey Recaredo. En ambos casos se trata de cuestiones que sobrepasan las atribuciones de un obispo metropolitano, pues afectan a todo el reino. Resulta especialmente relevante el encargo de “control del rey”, que lógicamente no se concreta en atribuciones concretas, pero que parece revestir dos matices destacables: el Papa apela a la *sollertia* (ingenio, habilidad)

⁴⁰⁶ MIGNE, PL, LXXVII, Ep. 43, cols. 496-497; EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I Papae Registrorum Epistolarum*, MGH, Berlín, 1891, T. I, Ep. 41, pp. 56-58. Aunque las traducciones de estas cartas se pueden encontrar en PADILLA, Francisco de, *Historia eclesiástica de España*, Málaga, 1605, Tomo II, Cap. 60, fols. 136 y ss., para mayor comodidad y por precisión argumental se han realizado traducciones propias de los fragmentos más relevantes para el asunto que nos ocupa. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 14).

del obispo para realizar dicha labor, que no se antoja sencilla; e insiste por dos veces en que lo que se deben controlar son las “obras del rey”. Es decir, aunque la justificación es estrictamente doctrinal, el criterio para evaluar al rey es material, y parece aludir a las futuras acciones del rey con respecto a una Iglesia con la que tiene una profunda imbricación⁴⁰⁷. De ahí que el Papa impeliese a Leandro a vigilar toda vanagloria o soberbia de Recaredo⁴⁰⁸, lo cual se interpreta de la siguiente manera: tanto el Papa como el prelado hispalense conocían el extraordinario ascendente del monarca sobre la recién unificada Iglesia hispana, y eran igualmente conscientes de los antecedentes de sometimiento de la Iglesia arriana al poder político; ello les debió de poner en alerta contra cualquier intento similar de autoritarismo por parte de Recaredo sobre la ya católica Iglesia hispanovisigoda.

Además de ello, de la carta se desprende que el obispo hispalense ya ayuda al Papa en su tarea (“*laborantem me adiuvas*”), lo cual lo situaría en una posición de intermediación entre la Iglesia de Roma y la Iglesia hispanovisigoda cercana a la de los antiguos vicarios apostólicos. Carecemos de una carta que se asemeje a la de los nombramientos de Zenón, Salustio o Juan, pero una década después de la conversión oficial se produjo un hecho que podría considerarse como una confirmación mucho más relevante que una carta de nombramiento vicarial en relación con las prerrogativas especiales de Leandro, que fue la concesión del *pallium* a Leandro de Sevilla. Gregorio Magno decidió concederle el *pallium* al obispo hispalense, respondiendo con ello a la encomendación realizada por el rey Recaredo en 599:

“Y encomiendo con toda veneración a Leandro, sacerdote de la iglesia hispalense en la santidad en Cristo, ya que a través de él nos ha sido manifestada tu benevolencia; y hablando con este mismo testigo de tu vida, nos reconocemos inferiores ante vuestras buenas acciones”⁴⁰⁹.

⁴⁰⁷ No sólo deberá el rey cuidar de las iglesias episcopales, sino también las monásticas, descuidadas en el ámbito arriano. La Crónica *Albeldense* llama al rey Recaredo “*Ecclesiarum et Monasteriorum conditor et dilatator*”; en efecto, parece que el monarca acrecentó y fundó nuevos monasterios, aunque sólo se conocen los de San Cosme y San Damián, en Toledo, y San Pedro de Arlanza, en Burgos.

⁴⁰⁸ Resulta interesante la aproximación a las relaciones entre el rey y el prelado hispalense a partir del estudio de los textos latinos de las Actas del III Concilio toledano, en MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín, “Leandro y Gregorio Magno: ¿Sólo lecciones de humildad para la soberbia de Recaredo?”, en PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (Coord.), *Actas. III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de Septiembre de 2002)*, Vol. II, León, 2002, pp. 803-812.

⁴⁰⁹ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, IX, 227^a, p. 221: “*Leandrus vero Spalensis ecclesiae sacerdotem tuae in Christo sanctitati cum omni veneratione commendo, quia per ipsum tua*

En el texto puede observarse, esta vez desde el punto de vista del monarca visigodo, el papel de intermediador entre la Sede Apostólica y la monarquía visigoda ejercido por Leandro de Sevilla. Conviene señalar, además, que la relación entre el rey Recaredo y el obispo hispalense se caracterizó por una “medida frialdad”⁴¹⁰, lo cual ha sido considerado como un posible motivo de la limitada comunicación entre el rey y el Papa⁴¹¹. Leandro había apoyado a Hermenegildo contra su padre y contra el propio Recaredo, que siempre fue leal a Leovigildo. A pesar de la aparente concordia entre el rey y el prelado hispalense que se alcanza con el III Concilio toledano, la comparación de los textos latinos de las actas conciliares con la *Homilia* final escrita por Leandro muestra la intención de éste de “atacar a la soberbia de Recaredo”, como también lo hará la carta del Papa Gregorio al rey unos años después, informado probablemente por su amigo Leandro del talón de Aquiles de Recaredo⁴¹². Considerando las escasas simpatías personales entre Leandro y Recaredo, la mediación y elogio de éste ante el Papa cobrarían todavía más relevancia. El rey no había “elegido” *motu proprio* a Leandro como su intermediario con la Sede Apostólica, sino que había actuado forzado por las circunstancias, comprendiendo que era la persona idónea para esta posición.

3. La evolución del *pallium* y su relación con los vicariatos apostólicos

La concesión del *pallium* a Leandro por parte de Gregorio Magno fue un hecho excepcional en la historia de la Iglesia visigoda, como puede comprenderse al repasar el desarrollo histórico y la especial significación de este ornamento litúrgico, especialmente durante el pontificado de Gregorio I⁴¹³. Su uso era inicialmente un

benevolentia nobis est lucidata; et dum cum eodem antestite de tua vita loquimur, in bonis actibus vestris nos minores esse censemus”. Trad. de F. Rodamilans. Nótese que Recaredo no pide el palio a Gregorio I para Leandro, simplemente lo elogia, sin duda por el conocimiento de la amistad entre ambos

⁴¹⁰ AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Sacerdocio y Reino en la España altomedieval. Iglesia y poder político en el Occidente peninsular, siglos VII-XII*, Madrid, Sílex, 2008, p. 30

⁴¹¹ CASTELLANOS, Santiago, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid, 2007.

⁴¹² MELLADO RODRÍGUEZ, J., “Leandro y Gregorio Magno...”, pp. 803-812.

⁴¹³ EIDENSCHINK, J. A., *The election of bishops...*, pp. 101-143; BRAUN, Joseph, S. J., *Die liturgische Gewandung im Occident und Orient. Nach Ursprung und Entwicklung, Vervendung und Symbolik*, Friburgo, 1907, pp. 622-664. Asimismo, un resumen con las principales hipótesis de la historiografía alrededor de los orígenes del palio, en Miscellany, “The *pallium*”, *Catholic Historical Review*, Núm. 8/1 (1922), pp. 64-71. El palio como vestimenta eclesial y litúrgica parece haber sido introducido en el Occidente imperial por los obispos de Roma, como imitación del *omophorion*, habitual en la Iglesia oriental. La obra más completa sobre el palio en MARTÍ BONET, José María, *El palio. Insignia de los papas y arzobispos*, Madrid, BAC, 2008. Su Tesis Doctoral sobre este mismo tema fue publicada como

símbolo del pleno ejercicio de la autoridad episcopal, pero en tiempos de Gregorio Magno se transformó para siempre su naturaleza⁴¹⁴.

El envío del palio al obispo hispalense, unido a lo que se ha señalado en el anterior apartado sobre los vicarios hispanos, podría entenderse como una justificación adicional de la continuidad del vicariato apostólico de Sevilla (Zenón-Salustio-Leandro). Vilella o Maymó son favorables a esta hipótesis, y García Moreno considera que al menos existe dicha intención⁴¹⁵. Maccarrone no lo duda, y compara la posición vicarial de la archidiócesis de Sevilla con la de Arlés: “l’una e l’altra erano unite all’ufficio di vicario papale”⁴¹⁶. En todo caso, la cuestión del *pallium* y su relación con una posible condición de vicario apostólico de su receptor son inseparables de la reflexión sobre el Primado romano y su reconocimiento en Hispania⁴¹⁷.

La hipótesis de un Leandro de Sevilla investido como vicario apostólico por medio del reconocimiento del palio se vería favorecida al compararla con la concesión histórica del palio a los vicarios de la sede de Arlés, como había sido el caso de los mencionados Cesáreo y Auxanio. El propio Gregorio I concedió el palio a Virgilio de Arlés en 595, en la misma carta en la que le confirmaba como vicario apostólico en el reino de Childebarto. Al repasar los textos de las concesiones del palio a Auxanio (545) y Virgilio (595), así como la carta dirigida al rey Childebarto en la que el Papa Gregorio le informa de dicho nombramiento, aparece una relación inmediata e inequívoca entre el vicariato y el palio:

Roma y las iglesias particulares en la concesión del palio a los obispos y arzobispos de Occidente (años 513-1143), Barcelona, Herder, 1976.

⁴¹⁴ El palio adquirió un particular sentido sacralizante desde el Papado, y P. Maymó ha señalado el carácter de reliquia que se le podría atribuir, puesto que “el *pallium* “se ‘crea’ por contacto de paño de lana virgen con el sepulcro del apóstol Pedro en Roma”. En MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 695. No obstante, el gran cambio al que se ha hecho referencia por parte de Gregorio Magno, fue la identificación del palio como insignia con la principal prerrogativa de los metropolitanos, esto es, la ordenación de obispos sufragáneos. Esto sucedió con el anteriormente mencionado Agustín (de Canterbury) el 22 de junio de 601. MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, p. 35.

⁴¹⁵ VILELLA MASANA, J., “Gregorio Magno...”, p. 180; MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 582; GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 285.

⁴¹⁶ MACCARRONE, M., “La dottrina del Primato...”, p. 735.

⁴¹⁷ CONTE, *Chiesa e primato...*; MACCARRONE, “La dottrina del Primato...”; VILELLA MASANA, J., “Hispania durante la época del III Concilio de Toledo según Gregorio Magno”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 485-494.

Carta del Papa Vigilio a Auxanio (año 545): “Y porque con merecida razón consideramos que se cumpla que no le falte el ornato del palio a quien ejerce nuestras funciones; por la santa autoridad de San Pedro concedemos su uso, tal como nuestro antecesor Símaco, de beato recuerdo, se lo había conferido a tu predecesor”⁴¹⁸.

El Papa Vigilio mostraba con claridad su intención de consolidar como una tradición esta concesión del uso del palio, tal como su predecesor lo había hecho. Nótese que el palio se ha conferido a Auxanio por su condición de vicario apostólico (“*agens vices nostras*”), y no por ser el metropolitano de Arlés. La relación, por lo tanto, entre palio y vicariato era inequívoca, y así continuaba siendo en tiempos de Gregorio Magno, a juzgar por las concesiones que realizó a los vicarios apostólicos de la sede arelatense:

Carta de Gregorio I a Virgilio (año 595): “Y así, de acuerdo con la antigua costumbre y por obra de Dios, conferimos a tu fraternidad nuestras funciones en las iglesias que están bajo el dominio de nuestro excelentísimo hijo Childeberto, conservada la dignidad propia de cada metropolitano de acuerdo con la costumbre primitiva. También hemos enviado el palio, a fin de que lo utilice tu fraternidad dentro de la iglesia para las solemnidades únicas de las misas”⁴¹⁹.

Carta de Gregorio I a Childeberto (año 595): “[...] y por ello, con el favor de Dios, hemos conferido a nuestro hermano Virgilio, obispo de la ciudad de Arlés, nuestras funciones, según la antigua costumbre y el deseo de vuestra excelencia; también hemos concedido a éste el uso del palio, tal como se ha conservado en la primitiva costumbre”⁴²⁰.

Unos pocos años después, Gregorio concedió también el palio a Siagrio de Autun, a petición de la reina Brunilda. Todo parece indicar que, en este caso, hubo mucho de

⁴¹⁸ MIGNE, PL, LXIX, Ep. 7, cols. 27-28: “*Et quia digna credimus ratione compleri, ut agenti vices nostras pallii non desit ornatus; usum tibi eius, sicut decessori tuo praedecessor noster sanctae recordationis Symmachus legitur contulisse, beati Petri sancta auctoritate concedimus*”. Trad. De F. Rodamilans.

⁴¹⁹ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, V, 58, p. 370: “*Itaque fraternitati tuae vices nostras in ecclesiis, quae sub regno sunt praecellentissimi filii nostri Childeberti iuxta antiquum morem Deo auctore committimus singulis siquidem metropolitae secundum priscam consuetudinem proprio honore servato. Pallium quoque transmissimus, quo fraternitas tua intra ecclesiam ad sola missarum solemnia utatur*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁴²⁰ *Ibidem*, T. I, V, 60, p. 374: “*[...] atque ideo fratri nostro Vergilio Arelatensis civitatis episcopo vices nostras iuxta antiquum morem et excellentiae vestrae desiderium Deo favente commisimus; cui etiam et pallii usum, sicut prisca habuit consuetudo, concessimus*”. Trad. de F. Rodamilans.

maniobra política por parte de la poderosa monarca de Austrasia, así como de aplicación de la *Realpolitik* por parte de Gregorio, quien permitió, de manera un tanto arbitraria, que tanto Borgoña como Austrasia tuvieran su vicario apostólico⁴²¹. Gregorio Magno otorgó el palio en un total de quince ocasiones, pero sólo cuatro de ellas tuvieron como destinatarios a preladados de los reinos germánicos occidentales: Arlés, Sevilla, Autun y Kent (Canterbury)⁴²².

En todo caso, lo que parece claro es que, al menos desde principios del s. VI⁴²³ y fuera del territorio imperial, la concesión del palio implicaba una unión excepcional y directa de la persona que lo recibía con la Sede Apostólica; en concreto, fue el símbolo habitual de la prerrogativa de los vicarios apostólicos desde la época de Cesáreo de Arlés. P. Conte señala dos significados del palio. En primer lugar, representa la dignidad papal, y en segundo destaca “*il significato della sua concessione [del palio] come manifestazione della trasmissione e partecipazione dei privilegi papali che lega direttamente alla sede apostolica quanti ne vengono insigniti, simboleggiato anche dalla deposizione sotto la confessio Petri prima dell’invio; e ciò sia nell’orientamento del 513, quando il pallio diventa prerogativa onorifica concessa ai vicari apostolici*”⁴²⁴. Lo cual no significaría que la concesión del palio implicase necesariamente la condición de vicario apostólico del receptor, aunque P. Conte identifica al obispo de Sevilla en tiempos de Gregorio Magno –sin mayor especificación– como vicario apostólico⁴²⁵.

Maccarrone o Marot consideran que tanto la institución de los vicarios apostólicos como el envío del palio son la manifestación del ejercicio del Primado papal⁴²⁶, y ésa es la principal característica que une a ambos. Ahora bien, así como el palio y los vicariatos no comenzaron su andadura al unísono, tampoco siguieron una trayectoria común, salvo, muy probablemente, durante del período que acaba de señalarse y que abarcaría desde comienzos del s. VI hasta comienzos del VII. Mientras existieron, los

⁴²¹ MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 606.

⁴²² P. Maymó ha confeccionado un útil cuadro sintético con todas las concesiones del *pallium* por parte de Gregorio Magno. *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, pp. 696-697. El listado de las concesiones y los documentos de referencia, también en MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, 19-20.

⁴²³ MACCARRONE, M., “La dottrina del Primato...”, p. 731. MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, pp. 12-18. Este autor repasa las concesiones y también las negativas a la concesión del palio antes del pontificado de Gregorio Magno.

⁴²⁴ CONTE, P., *Chiesa e primato...*, p. 219.

⁴²⁵ *Ibidem*, Cap. IV, nota 272.

⁴²⁶ MACCARRONE, M., “La dottrina del Primato...”, p. 727; MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado...”, pp. 26-27.

vicariatos apostólicos implicaban una jurisdicción especial en nombre del Papa, mientras que el palio mantenía un carácter honorífico.

En definitiva, el obispo Leandro de Sevilla ocupó sin lugar a dudas “una posición de destacada preeminencia en la vida de la Iglesia hispano-goda”⁴²⁷, aunque no podría asegurarse que haya sido vicario apostólico en Hispania de Gregorio Magno. En cuanto a la concesión del palio a Leandro, que fue un hecho sin duda excepcional, podría interpretarse que simplemente fue el resultado de su papel como fautor de la conversión de los arrianos visigodos, unido a la sincera amistad que había unido a ambos hombres de la Iglesia desde los tiempos en que Gregorio era apocrisario papal en Constantinopla⁴²⁸. Lo cierto es que la relación personal entre ambos preladados tuvo un carácter muy especial. En el capítulo de sus *Diálogos* (ca. 594) destinado a Hermenegildo, el propio Papa se refiere al “reverendísimo varón Leandro, obispo de Sevilla, unido a mí en íntima amistad desde hace mucho tiempo”⁴²⁹. Aunque nunca más volvieron a verse en persona, mantuvieron una relación epistolar de la que conservamos cuatro cartas de Gregorio (las cartas de Leandro al Papa se han perdido)⁴³⁰, lo cual podría considerarse como una notable frecuencia en sus comunicaciones, dadas las dificultades del momento⁴³¹. En sus misivas hay expresiones que van más allá de las fórmulas diplomáticas o de reverencia que hemos visto en otros documentos anteriores, acercándose más a lo poético o tratando cuestiones de relativa intimidad. Valgan los siguientes ejemplos:

“Por lo demás, si lográis reservaros para vos algún tiempo de vuestra ocupación eclesiástica, ya sabéis cómo es, que aunque ausente en cuerpo, siempre te contemplo presente para mí, porque llevo la imagen de tu rostro impresa en el fondo de mi corazón”⁴³².

⁴²⁷ ORLANDIS ROVIRA, J., “Gregorio Magno y la España visigodo-bizantina...”, p. 339; NAVARRA, L., “Interventi di Leandro di Siviglia...”.

⁴²⁸ ORLANDIS ROVIRA, J., “Gregorio Magno y la España visigodo-bizantina...”, p. 331. MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, p. 28.

⁴²⁹ GALÁN, P. J., *Vida de San Benito...*, Lib. III.31.1, p. 183.

⁴³⁰ Las cartas a Leandro recogidas en los *Monumenta Germaniae Historica* son las siguientes: I, 41, pp. 56-58 (abril de 590); V, 53 y V, 53^a, pp. 352-358 (julio de 595); IX, 227, pp. 218-219 (agosto de 599); EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, Tomos I y II.

⁴³¹ NAVARRA, L., “Interventi di Leandro di Siviglia...”, p. 130.

⁴³² EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, I, 41, p. 58: “*Praeterea si vobis indulgeri tempora ab ecclesiastica occupatione cognoscitis, quid sit iam scitis, quamvis etiam absentem corpore, praesentem mihi te semper intueor, quia vultus tui imaginem intra cordis viscera impressam porto*”. Trad. de F. Rodamilans.

“Ciertamente, cuando el cuerpo es mermado con una incomodidad, afectado el espíritu también se debilitan las ganas de hablar. Sin duda ya he cumplido muchos años, por eso sufro con abundantes dolores de las entrañas, en cada movimiento y a todas horas me fatigo con la debilitada energía de mi estómago, y en verdad respiro jadeando con moderadas pero sin embargo constantes fiebres. Y mientras [estoy] preocupado entre estas cosas, medito que, como dice la escritura: ‘Todo hijo que es recibido por Dios, es flagelado’, cuanto más duramente soy abatido por los males presentes, tanto más ciertamente respiro de la anticipación eterna”⁴³³.

“Por otra parte vuestra santidad, como escribe, es afligido por la molestia de la gota, con cuyo mismo asiduo dolor he sido yo atormentado intensamente. Pero la consolación será fácil, si entre estos azotes, rememoramos los pecados que hemos consentido y los que hemos cometido; y vemos que éstos ya no son azotes, sino regalos, si, quienes hemos pecado con el placer de la carne, somos purgados con el dolor de la carne”⁴³⁴.

Este tipo de confianza lo manifestó Gregorio con muy pocas personas, concretamente puede observarse en otra de sus cartas del año 599, una larga misiva a Secundino, probablemente abad en el norte de Italia, en Trento⁴³⁵, a quien comenta sus dolores de gota y sus preocupaciones⁴³⁶; o en su carta del mismo año al matrimonio amigo de Venancio e Itálica, dedicada en buena parte al lamento por sus constantes dolores, y en la que incluso termina saludando a las hijas del matrimonio, Bárbara y Antonina⁴³⁷.

⁴³³ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, V, 53^a, p. 357: “*Nam dum molestia corpus atteritur, affecta mente etiam dicendi studia languescunt. Multa quippe annorum iam curricula devolvuntur, quod crebris viscerum doloribus crucior, horis momentisque omnibus fracta stomachi virtute lassescio, lentis quidem, sed tamen continuis febribus anhelio. Interque haec dum sollicitus penso, quia scriptura teste: ‘Omnis filius, qui a Deo recipitur, flagellatur’, quo malis praesentibus durius deprimor, eo de aeterna certius praesumptione respiro*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁴³⁴ *Ibidem*, T. II, IX, 227, p. 220: “*De podagrae vero molestia sanctitas vestra, ut scribit, afligitur, cuius dolore adsiduo et ipse vehementer attritus sum. Sed facilis erit consolatio, si inter flagella, quae patimur, quaeque fecimus ad memoriam delicta revocamus; atque haec non iam flagella, sed dona esse conspiciamus, si, qui carnis delectatione peccavimus, carnis dolore purgamur*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁴³⁵ Sería el mismo “*Tridentum Secundus servus Christi*”, abad en historiador de tiempos de los lombardos, muerto en el año 612, que aparece en la *Historia langobardorum* de Paulo Diácono (Lib. III, Cap. 29; IV, Caps. 27 y 40).

⁴³⁶ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, IX, 147, pp. 142-143 y nota *in titulo*.

⁴³⁷ *Ibidem*, T. II, IX, 232, p. 228.

Parece razonable interpretar que la mutua reverencia y confianza fueron un motivo importante para que a Leandro le fuera concedido el palio. Si, como todo parece indicar, la ciudad de Hispalis ya no era sede del vicariato apostólico en tiempos de Leandro, resulta todavía más relevante la concesión del palio. Surgen dos posibles interpretaciones. La primera es que el palio pudo haber sido un intento por parte del Papa Gregorio de recomponer el vicariato hispano en la persona de Leandro. Lo cierto es que no hubo envío del palio a ningún otro obispo hispano por parte de ningún pontífice romano durante todo el s. VII⁴³⁸, pero es cierto que tampoco existe ya constancia alguna de la existencia de vicariatos en Hispania. Otra posibilidad es que ni Leandro fuera vicario apostólico ni el Papa Gregorio hubiese pretendido retomar esta institución en la persona de su amigo el obispo hispalense, al menos no como había existido hasta entonces. En tal caso, el uso del palio implicaría una nueva forma de intervención de la Sede Apostólica, siendo una suerte de “sustituto” del vicariato y una especie de nexo histórico entre los vicariatos y los *legati nati*, cuestión ya tratada anteriormente en este mismo capítulo. Aunque Leandro no hubiera sido nombrado vicario, estaríamos ante una figura de naturaleza cercana a la de los legados “de carácter permanente”.

Tanto en la cuestión de la significación del palio, como en la de la evolución de los vicariatos o la naturaleza de los metropolitanos, el historiador se enfrenta a la dificultad de comprender unas prácticas y unas instituciones de la Iglesia que fueron transformándose con el tiempo, corriendo el riesgo de “fossilizarlas” o de aplicar una visión teleológica; en ambos casos se cometería un error de interpretación.

La dignidad metropolitana, después de las concesiones del palio realizadas durante el pontificado de Gregorio Magno, comenzó a entenderse –tanto por sus sucesores como por los propios prelados del Occidente– como una consecuencia de la concesión del palio, y en adelante este ornamento litúrgico se convirtió en símbolo de la propia dignidad metropolitana⁴³⁹. Así, sólo unos pocos años después de la concesión conjunta

⁴³⁸ CONTE, P., *Chiesa e primato...*, p. 220.

⁴³⁹ Aunque en la Galia imperial el *pallium* comenzara siendo un atributo episcopal, la costumbre fue siendo modificada por los pontífices, distinguiendo con el *pallium* pontificio a determinados obispos. A partir del pontificado de Gregorio I se entiende que el *pallium* es una concesión pontificia, de uso estrictamente litúrgico, e inequívoco símbolo arzobispal (salvo en los casos especiales de Rávena y Ostia). En algunas fuentes latinas de la época se confunde el término *pallium* con el de *orarium* o estola de los obispos, pero no hay confusión en cuanto al contenido simbólico. En “The *pallium*”, en *Catholic*

de palio y vicariato a Virgilio de Arlés por el Papa Gregorio, Bonifacio IV concedió el palio a Floriano de Arlés (613), pero ya nada se mencionaba del vicariato apostólico⁴⁴⁰. En realidad lo que se produjo fue una doble identificación, primero la del palio con el título de arzobispo, que inicialmente no era más que un distintivo de honor; después, la del arzobispo y metropolitano como términos equivalentes en la Iglesia latina. Esto fue una realidad después del pontificado de Teodoro de Canterbury (†690)⁴⁴¹.

Desde finales del s. VII se fundieron el palio y la dignidad arzobispal. El proceso se completó en el s. VIII en la Iglesia franca, de tal forma que el reconocimiento de un metropolitano por parte del Papa había de ir acompañado de la concesión del palio, que aquél, además, tenía que acudir a recoger en persona a Roma⁴⁴². Así, por ejemplo, el evangelizador San Bonifacio recibió el palio y con ello la capacidad de nombrar obispos en la nueva Iglesia fundada en Germania, labor que llevó a cabo *vice sedis apostolicae*⁴⁴³. Carlomagno decretó que el *pallium* fuera condición *sine qua non* para todos *sus* metropolitanos de Occidente. “Esta novedad, lejos de ser impuesta entonces por Roma, fue querida por el príncipe para realzar el prestigio de sus metropolitanos”⁴⁴⁴, pero los Papas Nicolás I (858-867) y Juan VIII (872-882) sí intervinieron, a partir de esta normativa carolingia, para consolidar una nueva posición: no sólo había que recoger el palio en Roma tras la consagración metropolitana, sino que sin el palio no surtía efecto la elección metropolitana. Esta postura se reafirmó hasta ser costumbre canónica con la Reforma Gregoriana⁴⁴⁵.

Este giro paulatino en relación con el palio hizo innecesaria en la práctica la institución del vicariato apostólico, al menos en el Occidente y en el sentido en que se ha venido analizando, pues ¿para qué introducir en las Iglesias del Occidente unas autoridades

Historical Review, Núm. 8/1 (1922), pp. 64-71. Eidschink considera que el *pallium* siempre fue, desde antes de Gregorio Magno, un atributo restringido al Papa y a quienes él se lo concedía. EIDENSCHINK, J. A., *The election of bishops...*, p. 107.

⁴⁴⁰ CONTE, P., *Chiesa e primato...*, pp. 223-224. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 2001 y 2002, p. 221.

⁴⁴¹ MARTÍ BONET, J. M., *El palio. Insignia de los papas...*, pp. 97-98.

⁴⁴² Así aparece en los cánones y decretos del Papa Bonifacio, recuperando la Ep. 105 al arzobispo Cudberto, en un sínodo del año 738: “*Decrevimus [...] metropolitanos pallia ab illa sede [romana] quaerere*”. En MANSI, *Collectio*, Vol. XII, col. 379.

⁴⁴³ MACCARRONE, M., “La dottrina del Primato...”, pp. 738-739.

⁴⁴⁴ MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado...”, p. 27.

⁴⁴⁵ Un interesante trabajo que analiza el desarrollo histórico del *juramento episcopal* de obediencia al Papa como un indicador del grado de evolución de la monarquía pontificia, relaciona dicho juramento con la concesión pontificia del *pallium* a los metropolitanos-arzobispos. SCHRADER, Charles E, “The Historical Development of the Papal Monarchy”, *Catholic Historical Review*, Núm. 22 (1936), pp. 259-282.

suprametropolitanas como los vicarios apostólicos –difíciles de consolidar, por lo demás, a la vista de los hechos– si a través del *pallium* el Papa confirmaba a todos los metropolitanos? El control efectivo de Roma sobre los metropolitanos, como es sabido, estaba lejos de lograrse, pero el camino para lograrlo había dado un giro considerable: de la compleja superposición de vicarios apostólicos con autoridad suprametropolitana se había pasado a un intento de control –relativo– de los propios metropolitanos. La institución del vicario apostólico quedaba así relegada para la historia; de hecho, sólo trató de recuperarse en algunos casos específicos ya mencionados, que, por lo demás, tuvieron en común la mediatización de las iglesias locales por parte de los poderes civiles.

4. Un primer *legatus missus*: el abad Ciriaco (599)

En la mencionada carta de Gregorio Magno al general Claudio de Lusitania (599), el Papa le pide a este *dux* que proteja a su enviado, identificado como el abad Ciriaco, y lo hace en los siguientes términos:

“Además encomendamos a vuestra gloria a nuestro queridísimo hermano el abad Ciriaco para que, cumplidas las cosas que le han sido encargadas, nada le obstaculice a regresar sin tardanza”⁴⁴⁶.

Llama la atención, en primer lugar, el conocimiento de Gregorio I sobre la realidad hispana. El general Claudio había sido el gran defensor de Recaredo en las rebeliones producidas tras su conversión, y era la persona adecuada para ayudar al enviado papal en sus objetivos⁴⁴⁷. Aunque la carta no especifica cuáles eran las encomendaciones pontificias para el abad Ciriaco, éstas eran “sin duda tendentes a fortalecer la presencia romana en Hispania”⁴⁴⁸. Habría sido enviado por el Papa con cartas al rey Recaredo y al propio Claudio, y se le habría encargado, entre otras cuestiones, que llevase una imagen

⁴⁴⁶ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, IX, 230, p. 227: “*Praeterea dilectissimum filium nostrum Cyriacum monasterii patrem vestrae gloriae commendamus, ut peractis quae ei iniuncta sunt nulla illum remeandi mora praepediat*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁴⁴⁷ Sobre este personaje, su tratamiento histórico y su exaltación historiográfica, Vid. QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Claudio Pío, fuerte y fiel gobernador de Portugal: El *dux* Claudio de Mérida en la historiografía y publicística hispanas de la alta modernidad”, *Revista de Historia Militar*, Núm. 108 (2010), pp. 152-189.

⁴⁴⁸ VILELLA MASANA, J., “Gregorio Magno e Hispania”, p. 181.

de Nuestra Señora de Nazaret hasta Mérida⁴⁴⁹. Más interesante resulta la relación que aparece en varias fuentes historiográficas antiguas entre la visita del abad Ciriaco y la celebración del Concilio de Barcelona del año 599. Al parecer, el abad Ciriaco había sido enviado por el Papa Gregorio a las Galias con el objetivo específico de luchar contra la simonía; una vez realizada su labor allí, viajó a la Península Ibérica para realizar la misma labor de extirpación de la simonía, para lo cual hizo añadir cuatro cánones a las actas del citado concilio barcelonense⁴⁵⁰.

No pueden confirmarse documentalmente tales extremos, pero sí la actuación del abad Ciriaco como “uno de los legados pontificios en quien más confiaba Gregorio”⁴⁵¹, ya que, además de esta legación en Hispania, a partir del epistolario gregoriano se sabe que Ciriaco desarrolló misiones para el Romano Pontífice en Sicilia, Cerdeña y la Galia⁴⁵². Precisamente en su viaje a Hispania provendría de la Galia, a donde había acudido para entregar en nombre del Pontífice el *pallium* al obispo Siagrio de Autun, así como para reprender por su excesivo celo iconoclasta al obispo Sereno de Marsella⁴⁵³.

Estaríamos así ante un auténtico legado pontificio, identificado como el abad Ciriaco del monasterio de San Andrés de Roma. Su condición de abad, sus encargos legatinos previas y la expresión “[*ea*] *quae ei iniuncta sunt*” en la carta a Claudio, nos hacen concluir que no sólo acudía a Hispania como correo papal, sino con unas misiones específicas que le habían sido encomendadas⁴⁵⁴. Si, tal y como se ha explicado, su

⁴⁴⁹ ARGAIZ, Gregorio de, O.S.B., *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras*, Tomo I/2, Madrid, 1668, p. 440.

⁴⁵⁰ MANSI, *Collectio*, Vol. X, col. 484, nota (a). A. de Yepes no duda de que Ciriaco asistió al concilio de Barcelona “por orden del Pontífice”. DE YEPES, A., O.S.B., *Crónica General de la Orden de San Benito*, Vol. I, en PÉREZ DE URBEL, Justo, OSB (Ed.), *Biblioteca de Autores Españoles*, T. 123, Madrid, 1959 (1609), p. 134. Otro compilador de la misma época que Yepes, F. de Padilla, también considera que el viaje del abad Ciriaco tuvo carácter de legación pontificia. PADILLA, F. de, *Historia Ecclesiástica...*, Vol. II, ff. 145r-146v.

⁴⁵¹ MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 205, n. 190.

⁴⁵² Las actuaciones de Ciriaco aparecen en las siguientes epístolas del registro: EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, IV, 23, pp. 257-258; IV, 25, 26 y 27, pp. 260-262; V, 2, p. 282; *Ibidem*, T. II, IX, 1, pp. 40-41; IX, 11, pp. 48-49; IX, 208, pp. 195; IX, 213, pp. 198-200; IX, 218 y 219, pp. 205-211; IX, 230, pp. 226-227; XI, 10, pp. 269-272.

⁴⁵³ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, IX, 209. Sobre la concesión del palio a Siagrio se ha hecho referencia en el epígrafe anterior. En cuanto al asunto de Sereno de Marsella, *Vid.* PIETRI, L., “Serenus de Marseilles et Grégoire le Grand: une première querelle des images”, en MARITANO, M. (Ed.), *Historiam perscrutari. Miscellanea di studi offerti al prof. O. Pasquatto*, Roma, 2002, pp. 327-341.

⁴⁵⁴ G. Argaiiz escribió que el abad Ciriaco no retornó a Roma, sino que se quedó en España y fue el primer abad de la iglesia de San Salvador de Zaragoza, que pasó de ser episcopal a ser monasterio benedictino. En ARGAIZ, G. de, *Población eclesiástica...*, T. I/2, pp. 461-462. No obstante, tal comportamiento sería

encargo tuvo además un carácter reformador, de lucha contra la simonía, entonces no cabe ninguna duda de que Ciriaco sería un anticipo del modelo de legaciones propias de la plenitud medieval. En las antípodas de esta interpretación está la realizada por B. Moreno de Vargas en el s. XVII, quien considera que el abad Ciriaco “no venía a ser legado nuncio de España”, sino a resolver algún “negocio particular”⁴⁵⁵. Se ha rescatado esta obra porque ha sido utilizada por otros historiadores actuales⁴⁵⁶. Los dos argumentos que ofrece el regidor emeritense es que en época de Gregorio Magno no había *legados nuncios* como los del s. XVII, y que el abad tenía que retornar de Hispania tras realizar sus gestiones. No podemos estar más de acuerdo con estas apreciaciones. Lejos de ser un “nuncio de España”, el abad Ciriaco habría actuado como un auténtico *legatus missus* medieval, lo que implicaba necesariamente, entre otras cuestiones, que retornase a su lugar de origen —en este caso su monasterio de Roma— una vez concluida su misión.

Finalmente, el hecho de que el Papa eligiera como legado suyo para esta misión al abad de San Andrés de Roma es significativo. Se trata del monasterio que Gregorio había fundado en su antigua residencia familiar en el Monte Celio, en el que había comenzado su trayectoria eclesiástica el propio Gregorio⁴⁵⁷, y del que provenían Agustín y los demás monjes enviados a Inglaterra. Cabe entender que existiría una relación de especial cercanía y confianza entre el abad Ciriaco y el Papa Gregorio, antiguo monje él mismo y el primero de dicha condición que alcanzó el solio pontificio.

5. Dos legados pontificios en la provincia bizantina de *Spania*

La comunicación epistolar entre Gregorio I y Leandro fue una fuente primordial de conocimiento que el Papa tuvo en estos años sobre la situación de la Iglesia en el reino visigodo. Las relaciones entre la Santa Sede y el rey visigodo Recaredo no fueron en absoluto fluidas⁴⁵⁸: el rey tardó tres años en mandar una embajada a Roma para comunicar la noticia de la conversión al catolicismo del reino, y además aquella

difícil de explicar, menos aún para un legado, y no se encuentra referencia alguna a un hipotético traslado a España de este abad Ciriaco en la compilación de A. de Yepes (*Coronica General...*).

⁴⁵⁵ MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida*, Valladolid, 2005 (Mérida, 1633), Lib. III, Cap. X, p. 274.

⁴⁵⁶ Recientemente, por ejemplo, en QUIRÓS ROSADO, R., “Claudio Pío, fuerte...”, p. 167.

⁴⁵⁷ MAYMÓ I CAPEDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio Magno...*, pp. 109-114.

⁴⁵⁸ C. de Ayala habla de la “negligente actitud del rey respecto al papa”. *Sacerdocio y Reino...*, p. 29.

expedición naufragó, lo que podría indicar, adicionalmente, un cierto desconocimiento de las propias rutas marítimas hacia Roma.

Aunque parece haber existido una mutua estima entre Gregorio y Recaredo, la conversión al catolicismo no aumentó las iniciativas papales hacia el reino visigodo. En sus *Diálogos*, Gregorio se alegra por la conversión, pero la atribuye a los méritos de Hermenegildo y no tanto de su hermano el rey⁴⁵⁹. Pero, sobre todo, la aparente buena relación se vio sin duda limitada en política exterior, por la neutralidad que el Papa mostró en la espinosa cuestión de la presencia bizantina en España⁴⁶⁰. Al fin y al cabo, “Roma vivía entonces, en lo político, a la sombra del Imperio de Oriente”⁴⁶¹. Esta misma parece ser la percepción de los visigodos, que asocian al Papa con el Imperio, de ahí que Recaredo le pidiese a Gregorio Magno obtener del emperador una copia del tratado de fronteras hispano-bizantinas de tiempos de Justiniano⁴⁶². El Papa adujo como excusa que los archivos de época de Justiniano se habían quemado y evitó entregar copia de los mismos a Recaredo⁴⁶³.

Finalmente, la cuando menos fría relación entre Recaredo y Leandro de Sevilla –fiel “amigo hispano” del Papa– ha sido señalada como otro posible motivo de la tardanza de comunicación entre el rey y el pontífice⁴⁶⁴. No obstante, hay que señalar que cierta comunicación entre el Papa y los visigodos se produjo precisamente a través de la provincia bizantina en Hispania. Es casi seguro que la carta de Leandro de Sevilla

⁴⁵⁹ *Diálogos*, III, 31.

⁴⁶⁰ ISLA FREZ, Amancio, “Los reinos bárbaros y el Papado entre los siglos VI y VII”, en *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez-Albornoz, Madrid, 1993, p. 82. Además de las obras anteriormente señaladas, PRESEDO VELO, Francisco J., *La España bizantina*, Sevilla, 2003 (Esta obra póstuma recoge el grueso de la Tesis Doctoral inédita del Prof. Presedo); VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Las relaciones políticas entre la España visigoda y Bizancio”, en CORTÉS ARRESE, Miguel (Coord.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 75-112.

⁴⁶¹ ORLANDIS ROVIRA, J., “Gregorio Magno y la España visigodo-bizantina...”, p. 336.

⁴⁶² EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, IX, Ep. 229, pp. 225-226.

⁴⁶³ Se desconoce por qué Recaredo, que conocía la existencia del tratado territorial, no conservaba ninguna de las dos copias que eran habituales en la administración bizantina. Quizás el hecho de que se firmara en una época en la que la corte visigoda no tenía una sede fija provocó la pérdida de ambas copias. VALLEJO GIRVÉS, M., “Las relaciones políticas...”, pp. 100-101 y nota 66; *Ídem*, “The Treaties between Justinian and Athanagild and the Legality of the Byzantine Possessions on the Iberian Peninsula”, *Byzantion*, Núm. 66 (1996), pp. 208-218; WOOD, Jamie, “Defending Byzantine Spain: frontiers and diplomacy”, *Early Medieval Europe*, Núm. 18 (2010), p. 317.

⁴⁶⁴ En el conocido discurso de Leandro en el III Concilio de Toledo, en el que establece la simbiosis entre reino e Iglesia, no menciona ni una sola vez al rey Recaredo que preside el sínodo, prueba de desapego hacia la figura del monarca. CASTELLANOS, S., *Los godos y la cruz...*, pp. 229-232.

informando prontamente al Papa de la conversión del reino se enviase a través de la vecina provincia imperial bizantina.

- *El legado Probino (598)*

Asimismo, tenemos noticia de que el rey Recaredo, tras el fracaso de su primera misiva a Roma, decidió enviar en el año 598 una nueva embajada por mediación del legado papal Probino⁴⁶⁵, que había sido enviado previamente a Málaga por Gregorio Magno y que, además de remitir al Papa la carta y un cáliz de ofrenda a San Pedro, le informó de la situación general del reino tras la conversión⁴⁶⁶. Este es el fragmento de la carta:

“Por otra parte, hemos solicitado que el presbítero⁴⁶⁷ que tu gloria había enviado hasta la ciudad de Málaga viniera ahora a nuestra presencia. Pero, frenado su cuerpo por una enfermedad, le resultó imposible acceder a las tierras de nuestro reino. Sin embargo, como tuvimos certeza de que él había sido mandado por tu santidad, hemos enviado un cáliz de oro adornado de arriba abajo con gemas...”⁴⁶⁸.

Este mismo personaje es mencionado en la segunda de las cartas de Gregorio I a Leandro de Sevilla (595⁴⁶⁹), en la cual se explica que fue el presbítero Probino quien llevó a Leandro el libro de la *regla pastoral* de Gregorio.

⁴⁶⁵ Algunos autores han considerado que la fecha de la carta de Recaredo a Gregorio podría estar entre 596-599 (DUDDEN, F. Homes, *Gregory the Great. His place in history and thought*, Londres, 1905, p. 410). No obstante, el cariz de la respuesta del Papa Gregorio en 599 nos hace suponer una fecha más bien cercana a 599 para la carta de Recaredo. Por otra parte, Antonio Yepes afirma haber encontrado testimonio de esta embajada al Papa Gregorio en una códice antiguo de San Pedro de Arlanza, y no duda en que la fecha de la misma es el año 598. DE YEPES, A., *Coronica General...*, Vol. I, pp. 133-134.

⁴⁶⁶ VILELLA MASANA, Josep, *Relaciones exteriores de la Península Ibérica durante la Baja Romanidad (300-711): prosopografía*, Barcelona 1987, pp. 402-404; Ídem, “Hispania durante la época del III Concilio de Toledo según Gregorio Magno”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 485-494.

⁴⁶⁷ El nombre del presbítero Probino se menciona en la carta de respuesta de Gregorio I a Recaredo (599). EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, IX, Ep. 228, p. 223.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, T. II, IX, Ep. 227, p. 221: “Nunc autem presbyterum, quem tua gloria usque ad Malicitanam urbem direxerat, oravimus ad nostrum venire conspectum. Sed ipse corpus infirmitate detentus nullatenus ad regni nostri solium valuit peraccedere. Sed quia certissime cognovimus eum a tua sanctitate fuisse directum, calicem aureum desuper gemmis ornatum direximus (...)”. Trad. de F. Rodamilans.

⁴⁶⁹ Esta fecha es más bien una data *postquem*, a juzgar por el comentario de los *Monumenta*. *Ibidem*, V, Ep. 53, pp. 353-354, nota.

“En los registros de tu corazón comprendes, ya que mucho me quieres, con cuánto ardor añoro verte. Pero ya que no puedo verte, separado por una gran distancia, he hecho lo único que me ha dictado el amor a ti, como mandar a tu santidad, enviando a nuestro común hijo el presbítero Probino, el libro de la regla pastoral, que escribí en el comienzo de mi episcopado, y los libros que supiste que compuse hace tiempo sobre la exposición del santo Job”⁴⁷⁰.

El nombre del presbítero Probino aparece de nuevo en la carta de Gregorio a Recaredo (599) en la que el Pontífice, entre otras cuestiones, agradece al monarca los regalos recibidos y le envía reliquias del apóstol San Pedro y de San Juan Bautista. Este fragmento confirma que una de las funciones de Probino era la de informar al Papa de la situación en el reino visigodo, pero no sólo en cuestiones políticas o eclesiásticas generales:

“Por otra parte, declaro que he conocido de vuestra obra en alabanza de Dios aquello que he sabido por la narración de mi presbítero Probino: que, habiendo decretado vuestra excelencia cierta constitución contra la perfidia de los judíos, aquellos sobre quienes se había decretado han maquinado torcer la rectitud de vuestro espíritu ofreciendo una suma de dinero; vuestra excelencia la ha desdeñado y, requiriendo inocencia al oro, ha demostrado agradar al juicio de Dios omnipotente”⁴⁷¹.

Probino habría sido enviado a Hispania probablemente en el año 595 y llegó a entrevistarse con Leandro de Sevilla, entregándole los libros que el Papa Gregorio le enviaba a su amigo. No obstante, el destino del legado no era el reino visigodo, sino el territorio imperial bizantino en la Península. No ha de sorprender que una parte importante de la comunicación entre el Papa Gregorio I e Hispania tuviera como destinataria a la provincia imperial hispana. La carta de sincera preocupación del obispo

⁴⁷⁰ *Ibidem*, T. I, V, Ep. 53, p. 352: “*Quanto ardore videre te sitiam, quia valde me diligis, in tui tabulis cordis legis. Sed quia longo terrarum spatio disiunctum te videre nequeo, unum quod mihi de te dictavit caritas, feci, ut librum regulae pastoralis, quem in episcopatus mei exordio scripsi, et libros, quos in expositione beati Iob iamdudum me fecisse cognovisti, sanctitati tuae communi filio Probino presbytero veniente transmitterem*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁴⁷¹ *Ibidem*, T. II, IX, Ep. 228, p. 223: “*Praeterea indico, quia crevit de vestro opere in laudibus Dei, hoc quod dilectissimo filio meo Probino presbytero narrante cognovi, quia, cum vestra excellentia constitutionem quandam contra Iudaeorum perfidiam dedisset, hi de quibus prolata fuerat rectitudinem vestrae mentis inflectere pecuniarum summam offerendo moliti sunt; quam excellentia vestra contempsit et omnipotentis Dei placere iudicio requirens auro innocentiam praetulit*”. Trad. de F. Rodamilans.

Liciniano de Cartagena⁴⁷² por las dificultades que está ocasionando el cumplimiento de la estricta *Regula Pastoralis* gregoriana es buena muestra de que el magisterio de Roma tenía importante predicamento en la Hispania bizantina⁴⁷³. Por otra parte, es muy probable que Liciniano hubiera recibido una copia de la *Regula Pastoralis* a través del mismo legado Probino que se la entregó a Leandro de Sevilla⁴⁷⁴.

Una de las intervenciones más directas de Gregorio Magno en la Península Ibérica tuvo lugar con ocasión de la controvertida actuación de Comitiolus, uno de los más altos dignatarios imperiales en la Hispania bizantina⁴⁷⁵. El *magister militum Hispaniae* Comitiolus depuso abusivamente a los obispos Ianuarius de Málaga y Esteban (quizás de *Iliberris*⁴⁷⁶), acusándolos de delitos de lesa majestad⁴⁷⁷. Esto sucedió probablemente poco antes del año 595⁴⁷⁸, y la presencia en Málaga del mencionado presbítero Probino a mediados de 595 estaría relacionada con estas deposiciones irregulares por parte de Comitiolus. De nuevo tenemos que remitirnos al conflicto con Bizancio, pues el *patricius* Comitiolus había sido enviado por el emperador Mauricio para reanudar la

⁴⁷² La sede metropolitana de la provincia imperial era Cartagena (*Carthago Spartaria*). Los obispados baleares de Mallorca, Menorca e Ibiza parece que dependían del metropolitano de Cagliari, pero en el caso que nos ocupa no es un asunto tan relevante, pues tanto Cagliari como Cartagena eran territorios imperiales bizantinos.

⁴⁷³ MIGNE, PL, LXXVII, Ep. 54, cols. 599-600.

⁴⁷⁴ VILELLA MASANA, J., "Gregorio Magno e Hispania...", pp. 175-176.

⁴⁷⁵ VALLEJO GIRVÉS, Margarita, "Bizancio ante la conversión de los visigodos: Los obispos Jenaro y Esteban", en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 477-483. Una explicación detallada aunque no concluyente sobre la posible identidad de este *Comitiolus* en ORLANDIS ROVIRA, J., "Gregorio Magno y la España...", pp. 342-343. F. J. Presedo analiza exhaustivamente las posibilidades de identificación histórica del personaje Comitiolus. Asimismo se estudia la vigencia del Derecho bizantino en la Península a través de la actuación del *defensor* Juan. PRESEDO VELO, F. J., *La España bizantina...*

⁴⁷⁶ Sería entonces el Esteban firmante de las actas del III Concilio de Toledo, lo cual habría sido el motivo de su deposición, ya que el toledano III de 589 condenó las actas del II Concilio de Constantinopla. Subyace el conflicto de intereses entre la administración bizantina en Hispania y la recién unificada Iglesia católica visigoda: el reino unificado visigodo escenificó en 589 la separación del Imperio, que se había inhibido militarmente en la guerra civil, y que además había promovido la condena de los *Tres Capítulos* en el mencionado concilio constantinopolitano segundo.

⁴⁷⁷ La autenticidad de este episodio, del que sólo conservamos la versión del epistolario de Gregorio Magno, fue puesta en duda por el P. Enrique Flórez, que consideró que las cartas conocidas como *capitulares*, *sententiae formula* y *exemplus legis* eran obra de un falsario. En tiempos de Flórez, Pedro de Castro (*Disertación apologética de la legitimidad de los Capitulares de San Gregorio Magno a Juan Defensor, sobre la deposición de dos obispos de España*, Madrid, 1755) ya criticó esta interpretación del agustino, y poco después lo hizo Matías de Villanuño (*Summa Conciliorum Hispaniae. Quotquot inveniri potuerunt ad usque saeculum proxime praeteritum. Notis novisque dissertationibus adornata. Opera et studio*, I, Madrid, 1785). Consideramos que la autenticidad de la documentación pontificia ha sido definitivamente argumentada en VALLEJO GIRVÉS, Margarita, "Enrique Flórez y sus contemporáneos ante la intervención de Gregorio Magno en obispados de la España bizantina", *Hispania Sacra*, Núm. 49 (1997), pp. 655-673.

⁴⁷⁸ VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España tardoantigua...*, p. 395.

guerra contra los visigodos de Recaredo⁴⁷⁹. La peligrosa situación creada por la ofensiva bizantina y la inmediata reacción militar visigoda⁴⁸⁰ es seguramente la causa de que el enviado papal no se atreviera a acudir ante el rey visigodo, y quizás no tanto la enfermedad de Probino a la que Recaredo había aludido en su carta. Por las rutas que, hasta donde se conocen, siguieron en sus legaciones Probino, Ciriaco y Juan, es razonable concluir que el problema de los legados papales en Hispania no era tanto llegar a los territorios bajo control visigodo o imperial de la Península, sino “cruzar el cambiante *limes* que los separaba, signo bastante claro de lo agitado de la situación fronteriza”⁴⁸¹.

Todo parece indicar que el legado del Papa no tenía marcadas restricciones geográficas por parte del Papa Gregorio en lo tocante a los asuntos peninsulares. Probino informó al Papa de la situación del reino y la Iglesia hispanovisigoda, como en el caso anteriormente señalado de la legislación antijudía; también es muy probable que acudiera a Sevilla para entregarle a Leandro los libros que el Pontífice le había enviado (595); y está claro que la petición de Recaredo para que el legado acudiera a su presencia (598) implicaba que la presencia del legado en Hispania era bien conocida en el ámbito toledano. Es decir, que la legación de Probino era para todo el territorio hispano, como lo serán las grandes legaciones reformistas del s. XI. La coyuntura de la presencia bizantina, la reactivación de los enfrentamientos con los visigodos y, quizás también, una enfermedad puntual del legado, habrían impedido que tuviese lugar aquel despacho personal con el rey Recaredo.

Sobre la identificación de Probino, aunque A. de Yepes señaló que este presbítero formaba parte de la embajada enviada por Recaredo y Leandro ante Gregorio Magno⁴⁸², lo cierto es que todas las fuentes parecen concluir que era un legado pontificio, probablemente romano, y no un eclesiástico hispano. Por otra parte, Probino pudo haber

⁴⁷⁹ Según reza la famosa “lápida de Comenciolo”, inscripción en las murallas de Cartagena con data 589-590: “Comenciolus sic haec iussit patricius missus a Mauricio Aug[usto] contra hostes barbaros...” (CIL II, 3420). Trad. en FUENTES HINOJO, P., *La Península Ibérica y el Mediterráneo...*, p. 789. En este capítulo de la Tesis Doctoral se trata la fase de reactivación de la ofensiva fronteriza de Bizancio contra los visigodos, desde 589-590. Sobre las controversias en torno a la frontera entre visigodos y bizantinos, DÍAZ, Pablo C., “En tierra de nadie: visigodos frente a bizantinos. Reflexiones sobre la frontera”, en PÉREZ MARTÍN, Inmaculada, BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro (Eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 37-60.

⁴⁸⁰ VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España tardoantigua...*, pp. 233-243.

⁴⁸¹ MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 579, nota 334.

⁴⁸² DE YEPES, A., *Crónica General de la Orden...*, Vol. I, p. 133.

formado parte de esa embajada hispana a Roma, pero nunca como parte del séquito hispano, sino aprovechando la ocasión para retornar ante el Papa tras haber completado su misión en Hispania.

Éste sería el posible itinerario del legado Probino en España: llegó desde Roma a la Península Ibérica a mediados de 595, desembarcando en tierras imperiales⁴⁸³. Allí se entrevistó una primera vez con Liciniano de Cartagena, entregándole la *Regula Pastoralis*, y en algún momento de ese mismo año acudió a Sevilla a entrevistarse con el metropolitano Leandro. Regresando a la provincia bizantina, se habría encargado – probablemente en Málaga– del asunto de las deposiciones de Comitiolus, sin llegar a solucionar el asunto. Quizás su misión al respecto era la de recabar toda la información posible de primera mano (tanto en Cartagena como en Málaga), preparando así la contundente intervención del defensor Juan unos años más tarde. Tras el fallido intento de entrevista con el rey Recaredo (598), Probino habría regresado ese mismo año a Roma junto con la embajada enviada por el monarca visigodo al Pontífice.

- *El legado Juan (603)*

En relación con el asunto de las actuaciones de Comitiolus contra los dos obispos, cabe la posibilidad de que el envío del legado Ciriaco (599), anteriormente explicada, hubiera estado también relacionada con este complicado *affaire*⁴⁸⁴, quizás en su viaje de retorno; se trata de una hipótesis plausible por las fechas, por la relevancia de las actuaciones previas del abad Ciriaco en Cerdeña o en Galia, y por el desarrollo de los acontecimientos, aunque no puede probarse documentalmente.

Lo que se conoce es que unos años después (603) el Papa envió como legado suyo al *defensor* Juan, y esta vez Gregorio Magno actuó de forma completamente expeditiva. Tanto el minucioso estudio jurídico previo de la causa realizado en la Curia papal como la gravedad de las acusaciones contra todo un *magister militum* imperial, producen la impresión de que los hechos habían sucedido varios años antes⁴⁸⁵, pero que no se actuó desde Roma hasta tener un escenario favorable en el Imperio, lo cual sucedió con la

⁴⁸³ Se ha señalado anteriormente el problema de las conexiones marítimas con el ámbito visigodo.

⁴⁸⁴ MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, pp. 587-588.

⁴⁸⁵ Esta misma impresión de que las deposiciones ilegítimas se habían producido varios años antes se aprecia en el hecho de que Gregorio contempla la posibilidad de que los obispos usurpadores ya hubieran fallecido y tuvieran sucesores. EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, XIII, 47, p. 411.

elección de Focas (602-610)⁴⁸⁶. Puesto que el Papa Gregorio pretendía contravenir las decisiones de uno de los oficiales más fieles de Mauricio, qué mejor momento para hacerlo que tras la ejecución del emperador por parte de su sucesor en el trono Focas⁴⁸⁷. Una explicación adicional para la contundente intervención de Gregorio es que “intentó atraerse la Iglesia hispanogoda jugando la baza del antibizantinismo”⁴⁸⁸. Se ha interpretado también que, con esta actuación, Gregorio Magno manifestaba una especial preocupación por la centralización de la Iglesia hispana en torno a unos concilios toledanos que la cerrarían a toda intervención romana⁴⁸⁹, pero no parece que tras la intervención del *defensor* Juan hubiera intención, sobre todo porque la verdadera imbricación monarquía-episcopado no alcanzaría su expresión definitiva hasta tres décadas más tarde, en torno al IV Concilio toledano.

Existen tres documentos en el registro epistolar de Gregorio Magno con los que su legado Juan acudió con amplias facultades para resolver el asunto de las deposiciones irregulares. El primero, denominado significativamente con la expresión del ámbito jurídico de *Capitulare*⁴⁹⁰, detalla la decisión pontificia sobre esta causa, que implicaba la reposición a todos los efectos de Ianuarius, así como severas condenas para los implicados: al obispo usurpador de Málaga no sólo se le expulsaba de la sede, sino que se le prohibía todo oficio eclesiástico; a los obispos que habían ordenado al “intruso”, así como a los que estuvieron presentes en dicha ordenación, se les condenaba a seis meses de excomunión y reclusión monástica; finalmente, al propio *dux* Comitiolus se le condenaba a restituir los perjuicios económicos causados a Ianuarius. En cuanto al obispo Esteban, la sentencia no aparece predefinida con tanta claridad. El *defensor* Juan tenía la misión de revisar primeramente en profundidad su causa, las acusaciones y los testigos de las mismas⁴⁹¹. En caso de comprobarse que había sido depuesto contra la norma canónica, se aplicarían las mismas resoluciones que en el caso de Ianuarius. Una segunda carta recoge la fórmula oficial de la sentencia favorable a Ianuarius que debía

⁴⁸⁶ ORLANDIS ROVIRA, J., “Gregorio Magno y la España...”, pp. 345-346.

⁴⁸⁷ VALLEJO GIRVÉS, M., “Enrique Flórez y sus contemporáneos...”, p. 669.

⁴⁸⁸ MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 594.

⁴⁸⁹ MARKUS, R., *Gregory the Great...*, p. 168.

⁴⁹⁰ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, XIII, Ep. 47, pp. 410-412.

⁴⁹¹ No se requiere, sin embargo, el testimonio de Ianuarius, quizás porque estaba recogido en el proceso llevado a cabo por el legado Probrino (o incluso, porque había sido recopilado y entregado a su vuelta a Roma por el legado Ciriaco). Si la diócesis de Esteban estaba en la Baetica, en aquella zona que hemos señalado de especial conflictividad en tiempos de Comitiolus, ello podría explicar que los testimonios de su causa, a diferencia de los de Ianuarius, no hubiesen llegado a Roma con anterioridad al envío del legado Juan.

ser utilizada por Juan⁴⁹², y el tercer documento recoge los principios del Derecho civil justiniano a los que el *defensor* Juan habría de recurrir, precisando cuáles eran las normas concretas de la legislación imperial que Comitiolus había vulnerado al deponer a los obispos⁴⁹³. La utilización de leyes civiles por parte del Papa no ha de extrañar, puesto que se trataba de anular una deposición ordenada por un gobernador del Imperio⁴⁹⁴ y, a juzgar por lo detallado de la batería legal, Gregorio pretendía establecer de forma incontrovertible que el *magister militum Spaniae* había actuado ilegalmente⁴⁹⁵.

Se conserva, además, una cuarta epístola del Papa Gregorio al defensor Juan, en la cual le encomendó que, en el camino de su viaje a Hispania, hiciera una parada en la isla de la Cabrera, donde debería encargarse de restituir la disciplina en un monasterio cuyas costumbres se habían relajado. Conviene referir el texto completo de esta breve carta, pues se trata del primer caso confirmado –a salvo de lo dicho como hipótesis sobre Ciriaco– de un “legado reformador” en Hispania. La fecha, al igual que las anteriores, es del mes de agosto de 603⁴⁹⁶:

“Gregorio al defensor Juan. Cuando la naturaleza de los pecados provoca la severidad canónica contra los mismos, no debemos posponer aquellas cosas que han de ser corregidas, para que no parezca que, por negligencia, damos fuerzas a las malas acciones que conviene que cortemos con la guadaña de la disciplina. Así, ya que ha llegado a nosotros la noticia de que los monjes del monasterio que se halla situado en la isla de la Cabrera, que está junto a la isla de Mallorca, actúan viciosamente y han sometido su vida a distintas perfidias hasta tal punto que muestran que sirven más al antiguo enemigo y no a Dios omnipotente, lo cual manifestamos con dolor, que tu experiencia, mandado por la presente autoridad, se afane en acceder a dicho monasterio y averiguar por medio de una precisa investigación la vida y las costumbres de los que viven allí; ; y corrija por medio del castigo pertinente todo lo que haya descubierto digno de ser atajado, como desea el orden canónico, y se esfuerce en informar a unos de qué cuestiones deben

⁴⁹² EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, XIII, Ep. 49, pp. 413-414.

⁴⁹³ *Ibidem*, T. II, XIII, Ep. 50, pp. 415-418; sobre las distintas cuestiones del Derecho justiniano violentadas en este caso, *Vid.* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael, “Las cartas de Gregorio Magno al defensor Juan. La aplicación de Derecho de Justiniano en la Hispania bizantina en el siglo VII”, *Antigüedad y Cristianismo*, Vol. 14, Murcia, 1997, pp. 291-292.

⁴⁹⁴ VALLEJO GIRVÉS, M., “Enrique Flórez y sus contemporáneos...”, p. 669.

⁴⁹⁵ WOOD, Jamie, “Defending Byzantine Spain: frontiers and diplomacy”, *Early Medieval Europe*, Núm. 18 (2010), p. 315.

⁴⁹⁶ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 1913, p. 213.

observar, de acuerdo con la justa medida de tu corrección, y en reconducir a otros al camino de la recta convivencia y que de ningún modo esté permitido acusarte de culpable ante nos”⁴⁹⁷.

Con este encargo, el *defensor* Juan se muestra como un auténtico ariete de la reforma eclesiástica —en este caso monástica— promovida por el Papa Gregorio. Su complicada misión en la isla de la Cabrera, de la que desconocemos su desarrollo histórico, combinaba unas prerrogativas extraordinarias y la protección expresa del Romano Pontífice contra toda posible represalia por parte de los monjes baleares. Pero su naturaleza legatina todavía aparecerá con más claridad al analizar lo que implicaba su condición de “defensor”. Por lo demás, conviene resaltar que el modelo procesal que aparece referido —aunque de manera muy somera— para este caso guarda gran similitud con el modo de actuación judicial que se le había encomendado al mismo legado Juan para la causa de los obispos depuestos en la zona bizantina. Básicamente, el delegado pontificio debía llamar ante su presencia a las partes implicadas, investigaba *in situ* los argumentos de las mismas y dictaba sentencia por la autoridad que le había sido conferida. Como podrá comprobarse en capítulos posteriores, esta forma de actuación era un anticipo del sistema procesal que se fue depurando a partir de los envíos de legados *a latere* y del nombramiento de jueces delegados apostólicos. Lógicamente, en esta fase incipiente de los albores del s. VII todavía no habían aparecido algunos de los rasgos definitorios del sistema, como el sistema de testigos o la cuestión de las apelaciones.

- *Los defensores en la administración de la Iglesia de Roma*

Gregorio Magno realizó una importante reforma con el objetivo de mejorar la administración patrimonial de la Sede Apostólica; para ello, estableció un sistema de control jerárquico, con un pequeño grupo de *rectores* a la cabeza y una serie de *defensores* al servicio de aquéllos. La tarea de estos administradores sería la de llevar a buen término el papel de la Iglesia de Roma como propietaria y arrendadora de un extenso patrimonio⁴⁹⁸. Algunos recibieron el apelativo de *rector patrimonii*, en el

⁴⁹⁷ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, XIII, Ep. 48, pp. 412-413. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 15).

⁴⁹⁸ RICHARDS, Jeffrey, *Consul of God. The life and Times of Gregory the Great*, Londres, 1980, pp. 128-137.

sentido de ser los encargados de la defensa del patrimonio de la Santa Sede en las distintas zonas: Sergio fue *rector* de Apulia, Félix lo fue de Appiae, Savino de Bruttia, Fantino de Palermo y Romano de Siracusa. El término *rector*, como la mayoría de los que se mencionarán a continuación y algunos otros (*pastores, praepositi*), parece definir tanto un ministerio religioso como un cargo secular-administrativo: “tal ambivalencia se explica a partir de la asunción de tareas civiles por parte de las autoridades eclesiásticas”⁴⁹⁹.

La figura de los *defensores* ha sido analizada también desde el punto de vista del Derecho romano, pues se considera que era una continuidad de la romanidad, y en concreto una evolución específica de la institución del *defensor plebis*. Sin embargo, este tipo de aproximación apenas aporta valor interpretativo más allá de la evolución semántica. Asimismo, creemos que un análisis jurídico-administrativo del *defensor* no alcanza a explicar completamente su naturaleza, como se pretende mostrar a continuación. Suelen tratarse conjuntamente las figuras del *defensor* y del *notario*, ambas utilizadas prolijamente por Gregorio Magno, muy presentes en su registro epistolar, y en aparente decadencia tras su pontificado. Han sido definidos como “los servidores laicos de la administración romana”⁵⁰⁰.

Como se ha señalado, el pontificado de Gregorio I marcó un notable punto de inflexión para el Papado, y también lo hizo en cuanto al sistema de la administración de la Iglesia. No obstante, conviene contextualizar la relevante acción de Gregorio Magno en el conjunto del desarrollo administrativo que se llevó a cabo antes y después de su gobierno. V. Saxer ha realizado el estudio más completo al respecto, desgranando las principales cuestiones sobre la administración de la Iglesia de Roma entre los siglos V y X en un doble sentido: organización central y territorial⁵⁰¹. Resulta especialmente interesante la parte en la que define toda la cuestión de los “oficiales” de dicha administración romana, que incluye, entre otros varios, a los *notarii* y los *defensores*, englobados bajo el epígrafe de “*Il personale ecclesiastico*”, contradiciendo la idea de

⁴⁹⁹ MAYMÓ I CAPDEVILA, P., *El ideario de lo sacro en Gregorio...*, p. 467, que incluye bibliografía adicional sobre este tema.

⁵⁰⁰ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., “Las cartas de Gregorio Magno al defensor Juan...”, pp. 287-298.

⁵⁰¹ SAXER, Victor, “La Chiesa di Roma dal V al X secolo: Amministrazione centrale e organizzazione territoriale”, en *Roma nell'Alto Medioevo. XLVIII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 2001, Vol. II, pp. 493-632. Toda la información sobre el desarrollo de los cargos en la administración de la Iglesia de Roma, especialmente en las pp. 524-528.

algunos autores sobre un equipo laico de defensores y notarios. La consideración de su carácter de laicos o eclesiásticos es crucial, porque la administración de la Iglesia romana partió del rango de los consagrados para definir después los cargos, y no viceversa. Esto se aprecia con especial claridad durante el pontificado de Gregorio I.

Había siete diáconos *regionarios*, cuyas labores eran la cuestión del personal, la administración temporal y el servicio de la caridad. Y catorce subdiáconos, la mitad de los cuales estaban asignados a la dirección *regionaria* y la otra mitad al servicio del Papa. En definitiva, siete diáconos y siete subdiáconos formarían el núcleo de la administración regional.

A su vez, los *officii* de estos diáconos y subdiáconos se subdividían en tres áreas: el gobierno del palacio, la cancillería y la administración del patrimonio. Al frente del gobierno del palacio estaba el *vicedominus* y, desde el s. VIII, el *superista*, que era un presbítero del que dependían los puestos típicos de la *casa*: *cubicularii* (estancia), *cellerarii* (comida), *stratores* (coches). Aparte del *vicedominus* están el *nomenculator* (maestro de ceremonias y audiencias) y el *vestiarii* (guardián de joyas y objetos preciosos). La cancillería o *scrinium* estaba al cargo de los *notarii* o *scrinari*. Aquí puede apreciarse ya una diferencia entre notarios y defensores. A medida que la cancillería fue aumentando su protagonismo, entre los notarios se formó un grupo especializado de siete “notarios regionarios”, encabezados por el *primicerius* y el *secundicerius*; estos dos *notarii* eran de las grandes dignidades de la Iglesia⁵⁰². La administración del patrimonio y las finanzas estaba dirigida por el *arcarius* (tesorero) y el *sacellarius* (contador). El Papa Gregorio Magno se preocupó especialmente de esta administración, nombrando una serie de *rectores* provinciales, como se ha señalado más arriba. De estos rectores dependían los *defensores*, encargados de la coordinación con los tribunales y, especialmente, de la ejecución de las sentencias eclesiásticas. Los siete *defensores regionari* terminaron por constituir una especie de aristocracia, gobernados por un *primicerius*.

⁵⁰² En su *vita Gregorii*, el diácono Juan señala que Gregorio Magno nombró *secundicerius* a uno de sus notarios. JUAN DIACONO, *Sancti Gregorii Magni Vita*, Lib. II, Cap. 11 (MIGNE, *PL*, LXXV, col. 92). Con Nicolás I (858-867) apareció el cargo de *primiscrinus* y en 920 el de *protoscrinarius*, como jefes de los notarios. En este mismo oficio de la cancillería encontramos al bibliotecario o archivero, que no comenzó a destacar hasta el s. VIII y, sobre todo, en el s. IX, con la figura del famoso Anastasio *el Bibliotecario* (†879).

Todos estos personajes eran clérigos, es decir, debían ser tonsurados antes de acceder a los cargos. Algunos de los cargos terminaron siendo ocupados por laicos, pero ello no sucedió hasta los ss. IX-X⁵⁰³. Asimismo, fue habitual que los eclesiásticos que ejercían estos cargos fueran personas con órdenes menores, como la del subdiaconado, que les permitía estar casados⁵⁰⁴. Al avanzar el s. IX, el grupo dirigente del *officium* lo formaron siete jueces palatinos: *primicerius* y *secunducerus* (de los *notarii*), *arcarius*, *sacellarius*, *protoscrinarius*, *primus defensor* y *nomenculator*.

Así pues, tanto notarios como defensores tenían una sólida formación jurídica, y estos últimos habían sido ordenados, por lo general, en el orden del subdiaconado. Además de lo que se ha señalado anteriormente sobre el papel de los catorce diáconos y subdiáconos en la administración, es necesario profundizar en algunos aspectos sobre su condición eclesiástica. En primer lugar, el subdiácono –como el diácono– se encontraba sometido jerárquicamente a un obispo que, en el caso que tratamos, es el Pontífice de Roma. La tradición apostólica conserva el ritual de ordenación (siglos III y IV) en el que el diácono es nombrado únicamente por un obispo, quedando unido directamente a él, y no a un presbítero⁵⁰⁵. Las funciones litúrgicas de los diáconos fueron transformándose, pero no así sus funciones de tipo administrativo y de representación del obispo, lo que llevó a confundir la dignidad de diáconos y presbíteros⁵⁰⁶.

⁵⁰³ Uno de los *vestiarii* o *vestararius* del s. X fue el poderoso senador romano Teofilacto, cuya mujer Teodora se hacía llamar *vestararia*.

⁵⁰⁴ Los subdiáconos y diáconos pueden ser hombres casados, pero tal circunstancia es independiente del ministerio del orden al que los diáconos pertenecen. El subdiaconado imprime carácter y por lo tanto es un sacramento (o sacramental) permanente. Otros autores interpretan que la normativa de Gregorio Magno sobre la clericalización de los cargos de la curia pontificia fue perdiendo efectividad tras su pontificado, implicando sólo la recepción de órdenes menores, las cuales a su vez “habían perdido toda su importancia” en tiempos de los carolingios y servían para establecer redes de control familiar de dichos cargos. TOUBERT, Pierre, *Europa en su primer crecimiento. De Carlomagno al año mil*, Valencia, 2006 (2004), pp. 397-398. Estas estrategias familiares quedarían probadas en el estudio prosopográfico sobre los siete *iudices* palatinos, que Toubert considera que adquieren auténtica conciencia colegial desde comienzos del s. VIII.

⁵⁰⁵ El subdiaconado y el diaconado son los órdenes eclesiásticos que más cambios ha experimentado en sus funciones y deberes. El origen apostólico del diaconado es mucho menos claro que el de los otros órdenes mayores. El *diakonos* era el “siervo”, de acuerdo con su sentido etimológico, y así se definió a sí mismo el propio San Pablo en varias de sus cartas (Col 1,25; 1Cor 3,5; 2Cor 3,6), aunque en la carta a los filipenses parece ya referirse a una categoría específica de diáconos, y en Timoteo detalla el perfil moral que han de cumplir los candidatos al ministerio diaconal (1Tim 3,8-10.12). Sabemos de la elección de diáconos desde los tiempos más remotos de la Iglesia, tal como aparecen ya en la *Didaché* (ca. 70). En RUIZ BUENO, Daniel (Ed.), *Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*, Madrid, BAC, 2002, Cap. XV, p. 92).

⁵⁰⁶ “El concilio de Barcelona del 540 [c. 4] tiene que prohibir que el diácono tenga puesto en el presbiterio, lo mismo que el toledano IV [c. 39] se opone a que los diáconos ocupen en el coro un puesto más digno que los presbíteros”. En FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., “El pensamiento religioso...”, p. 273.

Finalmente, la identificación del sacerdocio del obispo y del presbítero marcará una diferencia jerárquica clara entre éste y el diácono o subdiácono.

Ahora bien, más allá de la cuestión jerárquica y del orden, la separación de las funciones entre presbíteros y diáconos en la Iglesia antigua supuso una creciente importancia del colegio diaconal. El primitivo “ministerio de los pobres” asignado a los diáconos supuso para éstos que se convirtieran en asistentes del obispo en la administración de los bienes temporales, separándolos así de las labores pastorales, que quedaron como oficio exclusivo de los presbíteros⁵⁰⁷.

El término *subdiaconus* está presente también desde los primeros tiempos en la Iglesia hispana: “El subdiácono, que aparece ya en los cánones del Elvira [c. 30] y toledano I [cc. 2, 3, 4, 5 y 20], aparece sobre todo definido más que por su función litúrgica, por la ley del celibato que le iba unida y que diferenciaba este grado de los otros menores: constituía el umbral de los superiores, aunque era considerado como orden menor”⁵⁰⁸; de ahí las restricciones a la ordenación como subdiácono del mencionado canon iliberitano, porque era la antesala de las órdenes sagradas. Precisamente por ser el subdiaconado un grado considerado “de paso” hacia las órdenes mayores, se fue rodeando de un mayor prestigio y de mayores exigencias, como la del celibato; asimismo, el ritual de ordenación del subdiácono pronto incluyó la bendición episcopal, lo cual en el caso hispano quedó reflejado en el VIII Concilio de Toledo de 653, y desde entonces las fórmulas de ordenación subdiaconal formaron parte del *Liber ordinum*⁵⁰⁹.

⁵⁰⁷ KUTTNER, Stephan, “Cardinalis: the history of a canonical concept”, *Traditio*, Núm. 3 (1945), pp. 178-183. La imagen del diaconado se complica desde finales del s. VII, cuando aparecieron en Roma las “iglesias diaconales” o *diaconiae*, que llegaron a ser dieciocho, mientras que el número de diáconos parece haberse mantenido en siete. La explicación es que las *diaconiae* y los diáconos no estuvieron necesariamente unidos hasta la época de la Reforma Gregoriana. Sobre el desarrollo del diaconado en esta época, *Vid.* BERTOLINI, Ottorino, “Per la storia delle diaconie romane nell’alto medio evo sino alla fine del secolo VIII”, en *Ídem, Scritti scelti di storia medioevale*, Vol. I, Livorno, 1968 (Pub. orig. 1947), pp. 311-460.

⁵⁰⁸ FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., “El pensamiento religioso...”, p. 272. Esta es la misma conclusión a la que ha llegado Sánchez Salor en su estudio lexicográfico de las jerarquías eclesiásticas visigodas: “cuando [en las fuentes] se forman grupos de distintas jerarquías, el *subdiaconus* nunca lo forma con las órdenes sagradas, sino con las inferiores”. En SÁNCHEZ SALOR, E., *Jerarquías eclesiásticas y monacales...*, p. 151.

⁵⁰⁹ FERNÁNDEZ ALONSO, J., *La cura pastoral...*, pp. 27-29. Otra referencia indudable al subdiaconado como un orden dentro del fuero eclesiástico es de la era de 726 (688 d.C.). Se trata de una legación enviada a Roma por Julián de Toledo con su *Segundo Apologético*, “*per suos legatos ecclesiasticos uiros presbiterem, diaconem et subdiconem*”. LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo, *Crónica mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*, Zaragoza, 1991 (1980), p. 61. Aunque habían pasado varias décadas desde los tiempos del Papa Gregorio I, el subdiaconado se mencionaba ya con toda naturalidad como un orden eclesiástico en una zona relativamente excéntrica a Roma.

En definitiva, además de las funciones administrativas y jurídicas específicas de los *defensores*, se quiere hacer hincapié en la importancia que su carácter de *clericus* pudo tener dentro del modelo de convivencia instaurado en la corte pontificia de Gregorio I. Éste procuró ser fiel a su *ethos* monástico, siendo austero en sus vestidos, frugal en sus comidas y viviendo en comunidad con un grupo de monjes (“*fratres mei, qui mecum familiariter vivunt*”⁵¹⁰); desde el año 595 fueron expulsados del Palacio de Letrán todos los laicos⁵¹¹. Los *defensores*, al igual que otros “funcionarios de la curia”⁵¹², eran clérigos, y como tales no sólo no les afectaba el decreto de 595, sino que además tenían el mencionado nexo jerárquico que explícitamente los unía a su obispo de Roma, y que se sumaba a la especial relación de confianza que tenían con el Papa. El diaconado, por ejemplo, estuvo generalmente ligado al cargo de apocrisario en Constantinopla⁵¹³.

Cuando el historiador se aproxima al estudio de la administración de la curia pontificia anterior a la Reforma Gregoriana, lo primero que sorprende –e incluso exaspera– es la aparente falta de “concreción institucional” de la misma o, en sentido contrario, la multiplicidad de figuras que parecen superponerse en las tareas de dicha administración. Este problema, por otra parte, es común en mayor o menor medida a cualquier institución que haya evolucionado en el tiempo. En el caso de la administración del Pontificado de los primeros siglos medievales, no sólo se trata de que las instituciones evolucionen, sino de que se estaban “probando” unos modelos de actuación que se ajustasen a la cambiante realidad de la Iglesia de Roma, ya fuera por imitación de los de

⁵¹⁰ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, III, Ep. 50, p. 206.

⁵¹¹ JOANNES DIACONUS, *Sancti Gregori Magni Vita*, Lib. II.11, en MIGNE, *PL*, LXXV, col. 92.

⁵¹² Las dos *scholae* de funcionarios consagrados, al menos, con el subdiaconado, eran la de los *notarii* y la de los *defensores*. Prueba de ello es que encontramos al *notarium* Emiliano y al *defensor* Juan como parte de esos *consiliarii clericorum* del palacio de Letrán, precisamente cuando el Papa decide expulsar a todos los laicos de las tareas de la Iglesia. *Ibidem*, Lib. II, Caps. 11,12, 14 y 15, en MIGNE, *PL*, LXXV, cols. 92-93.

⁵¹³ El envío de diáconos como legados pontificios fue relativamente habitual antes de la reforma gregoriana, aunque no así el de subdiáconos. Fueron diáconos Eugenio y Ciriaco, legados de Silvestre I en el sínodo de Arlés de 314; León, legado de Julio I en el sínodo de Sárdica de 343; Hilario (futuro Papa Hilario I), legado de León Magno en el latrocinio de Éfeso de 449; fueron apocrisarios los diáconos Vigilio (535-537), Pelagio I (537-538/42 y 551-555), Gregorio (579-586), Sabiniano (593-596), Bonifacio (603), Martín (642-648), quienes fueron respectivamente los papas Vigilio, Pelagio, Gregorio I y Sabiniano I, Bonifacio III y Martín I; Esteban II envió a su hermano el diácono Pablo (futuro Papa Pablo I) a la corte de Astolfo en Rávena en 752; el diácono Marino (futuro Papa Marino I) encabeza la legación de Adriano II al IV concilio de Constantinopla en 869, acompañado de dos obispos. Un caso bien conocido de un legado con el orden del subdiaconado es el de Hildebrando, futuro Papa Gregorio VII, enviado por Víctor II en 1054 a celebrar concilios de reforma. Para entonces el subdiácono Gregorio VII era ya cardenal y legado *a latere*.

la antigua Roma imperial o los de la administración carolingia; algunos de estos modelos tuvieron un cierto éxito histórico y se desarrollaron hasta alcanzar una concreción institucional, como fue el caso del sistema de los *iudices palatini*. Pero no puede comprenderse como un sistema estático, ni siquiera plenamente racional en su evolución.

La figura del *defensor* de la Iglesia romana, que parece haber existido, aunque sólo en el ámbito del Lacio, un siglo antes de la época de Gregorio Magno, fue institucionalizada por este pontífice mediante la creación de un colegio propio de *defensores regionarii*. Éstos siguieron activos hasta mediados del s. VIII, pero el título de “primer defensor” (*primus defensorum* o *primicerius defensor*) desaparece de la documentación desde 772 hasta 891⁵¹⁴, pero en esta figura apenas podría reconocerse la de los defensores de tiempos de Gregorio Magno⁵¹⁵.

- *Defensores y legados. El caso del defensor Juan.*

Aunque no se conserva el nombramiento de Juan como *defensor*, en el registro epistolar de Gregorio Magno sí aparecen los nombramientos de otros *defensores*. En concreto, el Papa se expresó con las mismas palabras para los encargos de Vincomalo (595) y Vito (599), con algunas restricciones adicionales en el primero de los casos. El hecho de que se trate de una *formula* permite inferir razonablemente que el nombramiento del *defensor* Juan pudo tener una expresión similar. He aquí el texto del año 595:

“Considerado de utilidad eclesiástica, ha quedado decidido así por nuestra voluntad: que, si no os mantenéis atado a ninguna servidumbre ni persona, ni has sido clérigo de otra ciudad ni te lo impiden de ninguna manera los decretos de los cánones, recibas el cargo de *defensor de la Iglesia* y todo lo que te sea encargado por nosotros para provecho de los pobres, lo cumplas con integridad y diligencia [tú] que vas a gozar de este privilegio que, tras haberlo estudiado, te hemos concedido. Habiendo de ser completadas todas las cosas que te sean encargadas por nos, muestra tu firme esfuerzo, [tú] que vas a dar cuentas de tus actos bajo el juicio

⁵¹⁴ HALPHEN, Louis, *Études sur l'administration de Rome au Moyen Age (751-1252)*, Roma, 1972 (París, 1907), p. 125.

⁵¹⁵ TOUBERT, P., *Europa en su primer crecimiento...*, p. 399.

de nuestro Dios. Hemos ordenado escribir esta carta a Paterio, notario de nuestra Iglesia»⁵¹⁶.

Así pues, el defensor debía cumplir unos requisitos mínimos: ser un hombre libre, no haber tenido un cargo diocesano previo y no existir impedimento canónico. En cuanto a la prohibición expresa de haber sido *clericus alterius civitatis*, creemos que se relaciona directamente con la naturaleza del *defensor*. El elegido para este cargo debía estar libre de toda atadura episcopal previa, porque a partir de su nombramiento pasaba a servir directamente al Pontífice.

Por otra parte, la misión del *defensor* se plantea en un sentido muy amplio pues, básicamente, se le pide que cumpla todo aquello que el Papa le ordene. Las atribuciones del defensor quedaron definidas con mayor precisión por el propio Gregorio Magno cuando nombró como “primer defensor” o *primicerius* a Bonifacio⁵¹⁷, en el mismo documento en el que dispuso, además, la creación de un cuerpo de siete *defensores regionarii*⁵¹⁸. Se trata de una carta fechada en el año 598:

“[...] Así pues, dado que es sabido que la función de los defensores [es] trabajar por las causas de la Iglesia y al servicio de los pontífices, hemos determinado que éstos [los defensores] gocen de esta prerrogativa otorgada, estableciendo recompensas para que, al igual que en el colegio de notarios y subdiáconos fueron constituidos largo tiempo atrás los *regionarios*⁵¹⁹ por la generosidad benevolente de los pontífices⁵²⁰, así también en lo tocante a los siete defensores, que [nos] han

⁵¹⁶ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, V, Ep. 26, p. 307. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 16). La carta con el nombramiento de Vito, *ibidem*, T. II, IX, Ep. 97, p. 107.

⁵¹⁷ El listado de todos los “primeros defensores” en HALPHEN, L., *Études sur l'administration...*, pp. 124-130. Este autor señala que el *primus defensor* Bonifacio muy probablemente fue el mismo que ocupó brevemente el solio pontificio como Bonifacio III (de febrero a noviembre del año 607).

⁵¹⁸ El número de 7 defensores sin duda hace referencia a los 7 diáconos nombrados por los apóstoles (Hch 6,1-7). Gregorio daba importancia a la simbología del número, como cuando envió a 40 monjes junto con Agustín a evangelizar Inglaterra.

⁵¹⁹ En su traducción, John R. C. Martyn los denomina tanto administradores regionales (*regional managers*) como provinciales (*provincial control*) pero se ha preferido dejar el término latino, más acorde a la cercanía de esta figura con el modelo de la administración civil imperial anteriormente explicado.

⁵²⁰ El término *pontifex* presenta ciertas dudas en esta traducción. En el lenguaje de Gregorio Magno, cuando aparece sin apelativos suele traducirse como “obispo”, mientras que para referirse al Papa suele añadir el apelativo de *romanum*. Sin embargo, parece que en el primer párrafo de esta carta decretal, *pontifex* es el obispo de Roma. La razón para considerarlo así es la mención a la creación de regionarios en los colegios de notarios y subdiáconos, que fue obra del Papa. En el segundo párrafo, por el contrario, parece más claro que se está hablando de los obispos de aquellos lugares a donde acude el defensor. Más dudas presenta el término en el último párrafo, donde la prohibición de modificar las constituciones a

complacido por la manifiesta utilidad de su práctica, sean honrados con el cargo de *regionario*.

Establecemos que éstos, en cualquier lugar y en ausencia del obispo, no sólo tengan licencia de sentarse en la asamblea de los clérigos, sino también mantengan los privilegios de su cargo en todas las cuestiones [...] Y así establecemos que estos decretos de nuestra disposición, que han sido promulgados en defensa de las prerrogativas y de la regulación de los defensores, sean respetados con perpetua validez y sin oposición alguna, y lo que hemos decretado por medio de este escrito, así como lo que sea manifiesto que fue ordenado sobre estos asuntos en nuestra presencia, decretamos que en ninguna ocasión sea anulado ni cambiado, en todo o en parte, por ningún obispo [...]”⁵²¹.

En conclusión, los *defensores* no son legados, sino que, como ha sido bien estudiado y como refleja abundantemente el propio epistolario gregoriano, actuaban como superintendentes de los derechos temporales de la Iglesia romana. Sin embargo, guardan algunas semejanzas con la institución legatina que merece la pena considerar. Por la naturaleza de su cargo están vinculados directamente con el Romano Pontífice, que es el único que nombra a los *defensores ecclesiae* y lo hace de manera totalmente discrecional. Los *defensores* le representaban allí donde actuaban y recibían sus especiales atribuciones y prerrogativas como consecuencia de ejercer tal representación. Sin embargo, el *defensor* ocupaba un puesto permanente orientado fundamentalmente a la administración interna de la Iglesia romana, y sus tareas estaban generalmente dentro del ámbito de lo económico y administrativo, algo que no sucederá con los legados.

Ahora bien, tanto por su especial preparación como por el vínculo que une su función con la Sede Apostólica, fue habitual que los defensores actuaran de una manera equivalente a la de los legados pontificios, en el sentido de que varios de los defensores fueron enviados por el Papa para que, en su nombre, se encargasen de asuntos específicos, tras lo cual retornaban a su puesto en Roma o en el territorio romano que

quoquam pontificum, que quizás podría entenderse que se refiere a todos los obispos de Roma (futuros), parece más bien abarcar a todos los obispos en general “por cualquiera de los obispos [existentes]”; por una parte, por la referencia a ese *quempiam [pontificem]*, que en el caso de ser el Papa sólo podría ser uno concreto, y no “cuaquiera”; por otra, porque la referencia a la prohibición para el futuro aparece a continuación.

⁵²¹ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, VIII, Ep. 16, p. 18. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 17).

tuvieran encomendado. En la mayoría de los casos que conocemos para el pontificado de Gregorio Magno, las misiones de los *defensores* se desarrollaron dentro del ámbito territorial que pertenecía directamente al *Patrimonium Petri* o en territorios que quedaban bajo la administración económica de la Sede romana; en algunas ocasiones, sin embargo, los *defensores* fueron enviados a territorios que quedaban fuera del ámbito de control territorial pontificio, evidenciando con ello una actuación propia de la *sollicitudo universalis* del Papa y del ejercicio del Primado romano en las Iglesias del Occidente. Es entonces cuando podría decirse que actuaron como legados, como sucedió en el caso del viaje del *defensor* Juan a territorio hispano.

¿Fue excepcional el caso del *defensor* Juan? A la vista de la explicación anterior, el legado Juan que Gregorio Magno envió a España formaba parte de un grupo muy selecto de *profesionales* de la administración pontificia. Aunque sólo fuera por ello, es claro que su protagonismo en la historia de la Iglesia de su tiempo era ya excepcional. No obstante, la identificación histórica que puede realizarse del *defensor* Juan permite remarcar tal condición.

En primer lugar, se trata de una de las nueve personas que aparecen mencionadas expresamente como consejeros de Gregorio I por Juan *el Diácono* en su *Sancti Gregorii Magni Vita*, una obra compuesta en tiempos de Juan VIII (872-882). Entre los personajes que aparecen junto con el *defensor* Juan están los más relevantes hombres de la Iglesia de Roma del momento, como los evangelizadores de *Britannia* Agustín y Melitus. La información que se facilita de cada uno de los personajes es casi “telegráfica”, pero merece la pena resaltar que, transcurridos más de dos siglos, todavía se recordaban los detalles de la misión en Hispania del *defensor* Juan como eje de sus actuaciones:

“11. Por lo demás, el prudentísimo rector Gregorio, apartados de su cámara a los laicos, escogió para sí de entre los clérigos a unos prudentísimos consejeros y familiares [miembros de su casa], entre éstos a su coetáneo [de la misma edad] el diácono Pedro⁵²², debatiendo con el cual más adelante compuso los cuatro libros de

⁵²² Pedro es una de las personas de mayor confianza de Gregorio Magno; probablemente empezó su vida eclesiástica como monje en San Andrés, comenzando entonces su relación con Gregorio (ca. 574-578). RICHARDS, J., *Consul of God...*, p. 72. Los famosos escritos hagiográficos de Gregorio Magno son precisamente los “diálogos” que establece el Papa con su amigo el diácono Pedro, cuya función en la

los Diálogos; también al notario Emiliano, quien, junto con sus ayudantes, recopiló las cuarenta homilías del Evangelio; igualmente al notario Paterio, que fue hecho *secundicerius* por él, de cuyos libros entresacó otras cosas de gran utilidad; y al defensor Juan, quien, enviado a Hispania por orden suya como su abogado, restauró en su sede al obispo Ianuario de la ciudad de Málaga, depuesto por sus obispos compatriotas, y condenó con la misma pena a sus deponedores así como a aquél que se había colocado en su lugar. Asimismo, de entre los monjes eligió para sí a familiares muy venerables, entre éstos a Maximiano, abad de su monasterio⁵²³, al que después hizo obispo de Siracusa, y al que encomendó Sicilia en su nombre; a Agustín, prepósito de su mismo monasterio, y a Melito, por medio de los cuales llamó a la gracia del Cristianismo a los ingleses; a Mariniano, monje de su mismo monasterio, al cual consagró como obispo en la metrópoli de Rávena; a Probo, a quien, instituyéndole repentinamente como abad por inspiración del Espíritu Santo, destinó a Jerusalén para construir un monasterio; y lo mismo a Claudio, abad de la ciudad clasitana, el cual compuso, debatiendo con el papa, muchas obras sobre los Proverbios, el Cantar de los Cantares, los Profetas, los libros de los Reyes, y el Heptateuco, aunque no con la profundidad intelectual de éste (del papa)”.

12. Ocupado Gregorio con ellos de día y de noche, no descuidó nada de la perfección monástica en el palacio, ni de la institución pontificia en la Iglesia. Parecía que los monjes más piadosos se juntaban por doquier al pontífice junto con los clérigos más eruditos, y en los distintos oficios se hacía vida en común, de tal forma que la Iglesia en la ciudad de Roma entonces bajo Gregorio era tal como recuerda Filón que lo había sido aquélla en Alejandría bajo el apóstol Lucas y el evangelista Marcos.

13. Entonces la sabiduría se construía de alguna manera visiblemente un templo en Roma, y por medio de las siete artes [...] Ninguno de los servidores del pontífice, del más pequeño al más importante, mostraba nada bárbaro en el vestir ni en el hablar [...] Refloreceían allí los estudios de las distintas artes y quien por casualidad carecía de santidad o de prudencia, no tenía la osadía de defender su opinión ante el pontífice.

[...]

obra, sin embargo, es meramente instrumental. La edición más reciente y primera traducción moderna completa de los *Diálogos* al español es la de GALÁN, P. J., *Vida de San Benito...*

⁵²³ Maximiano fue el primer abad de San Andrés de Roma, el monasterio fundado por Gregorio donde donde fue monje y después abad el legado Ciriaco.

15. Ninguno de los laicos administraba ningún cargo del palacio ni patrimonio eclesiástico, sino que hombres eclesiásticos controlaban todas las funciones de naturaleza eclesiástica, destinados sin duda los laicos al servicio exclusivo de las armas o al cuidado continuo de los campos”⁵²⁴.

Son varios los datos que nos proporcionan estos fragmentos. Puede observarse la distinción entre clérigos y monjes, quizás más propia de los tiempos carolingios del autor de esta *Vita* que de la época de Gregorio Magno. Sin embargo, el anacronismo habría estado en la presentación que hace Juan *el Diácono* de los personajes, no en la pertenencia respectiva de los mismos al *ordo saeculorum* o al *regularum*. En todo caso, Juan es uno de los cuatro clérigos mencionados. Puesto que el primero de ellos, el diácono Pedro, aparece identificado por su posición en el orden eclesiástico⁵²⁵, debemos interpretar que los otros tres, es decir, los *notarios* Emiliano y Paterio y el *defensor* Juan, eran clérigos pero de orden distinto, es decir, subdiáconos.

Más allá de la idealización del relato, se puede atisbar la extraordinaria cercanía que existiría entre el *defensor* Juan y el Pontífice. Convivieron de manera habitual en el palacio, siendo protagonistas de la estricta reforma en las costumbres de la curia papal llevada a cabo por el Papa Gregorio. Los laicos fueron apartados de las funciones administrativas de la Iglesia de Roma y reemplazados por clérigos y monjes elegidos según el criterio de sus conocimientos y su religiosidad. Puesto que Juan se encuentra entre el selecto grupo de los clérigos elegidos para esta reforma, y considerando su cargo de *defensor*, sin lugar a dudas estaríamos ante un hombre entregado a su labor para con la Iglesia, fidelísimo siervo de Gregorio –el *servus servorum Dei*–, hombre versado en letras y buen conocedor del Derecho romano imperial.

Todo lo que se conoce al respecto del envío del *defensor* a Hispania precisamente viene a confirmar a Juan en esta doble faceta, como experto en leyes y como reformador. En primer lugar, desarrolló una labor de jurista, que sería la propia de su formación como *defensor*. Ahora bien, se ha insistido ya en lo excepcional de la causa específica que le fue encargada, en tanto en cuanto atacaba a una de las autoridades principales del Imperio bizantino. Sólo desde su condición de legado pontificio, y no de *defensor*

⁵²⁴ JOANNES DIACONUS, *Sancti Gregori Magni Vita*, Lib. II.11-15, en *PL*, LXXV, cc. 92-93. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 18).

⁵²⁵ Y considerando también que el autor de la obra es conocido por su propia condición diaconal.

regionarius, pudo investirse de la autoridad necesaria para promover la restauración de Ianuarius y Esteban en sus sedes.

Además de en el registro epistolar, en el libro de los *Diálogos* de Gregorio Magno aparecen otros dos *defensores*, ambos de nombre Julián, uno de ellos obispo de Santa Sabina en tiempos, probablemente, del Papa Juan III. El otro “*defensor* de nuestra iglesia” es también romano y contemporáneo al propio Gregorio, quien escuchó de su boca el relato de San Fortunato de Todi⁵²⁶. P. Galán, traductor y editor de los *Diálogos*, ha definido al *defensor* como “ejecutor judicial”⁵²⁷, en perfecta sintonía con lo expuesto sobre el papel de Juan en su misión hispana.

Precisamente esta actuación como “especialista jurídico” en *causae maiores* ha llevado a considerar que el legado Juan que acudió a Hispania podría ser la misma persona que había actuado años antes en Cerdeña, primero anulando una sentencia de excomunión dictada por el obispo de Cagliari contra un noble llamado Isidoro (592), y al año siguiente ordenando al obispo acudir con el legado a Roma⁵²⁸. El principal inconveniente para tal hipótesis es que en ambas cartas se habla expresamente del *notario* Juan, y no del *defensor*. Como hemos visto, estos títulos no eran ambivalentes, ni cabe la posibilidad de que Gregorio I los confundiera; tampoco formaban parte de un *cursus honorum*, i.e., no se “ascendía” desde el puesto de *notarium* al de *defensor*, sino que eran cargos diferentes en despachos diversos de la administración romana.

Cabe señalarse, asimismo, el papel de Juan como “reformador” en las Baleares. La escala que realiza en las Baleares –entonces sometidas al poder bizantino⁵²⁹. Las inapropiadas costumbres de los monjes de la pequeña isla de Cabrera no eran un asunto propiamente jurídico, como lo fue el asunto de Comitius, sino de disciplina

⁵²⁶ GALÁN, P. J., *Vida de San Benito...*, Lib. I.10.1, p. 76.

⁵²⁷ *Ibidem*, Lib. I.4.11 y I.4.15, pp. 62 y 63.

⁵²⁸ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, II, 47, pp. 148-149 y III, 36, pp. 193-194. La posible identificación con el legado Juan enviado diez años después a Hispania ha sido señalada por el propio editor de los *Monumenta*, p. 148, nota 1).

⁵²⁹ Sobre si las Islas Baleares dependían de *Carthago Spartaria* o de Cagliari, el razonamiento de M. Vallejo es sólido a favor de la inclusión de las islas en la provincia imperial hispana. En todo caso, eran territorios imperiales. VALLEJO GIRVÉS, M., *Hispania y Bizancio...*, pp. 167-168; ORLANDIS ROVIRA, J., “Gregorio Magno y la España...”, p. 340.

eclesiástica. Por otra parte, el envío del defensor Juan a Baleares nos da idea de la buena información que el Papa poseía de aquellas tierras imperiales⁵³⁰.

Finalmente, hay que insistir en que el legado Juan pertenecía al orden de los subdiáconos, un hecho que adquiere especial importancia al considerar la importancia de sus encargos: reformar un monasterio y expulsar de su sede a dos obispos, quienes además eran protegidos de un poderoso patricio de la Hispania imperial. Sólo desde la actuación *vice papae* podría un mero subdiácono ponerse al frente de semejantes tareas. Esta es una de las características principales de los legados pontificios, que no precisan ser poseedores de un rango eclesiástico específico dentro del orden, puesto que adquieren su autoridad en tanto en cuanto actúan en representación de la persona del Pontífice romano. Tras la Reforma Gregoriana será habitual que los legados provengan del grupo de los cardenales romanos, pero este título, otorgado personalmente por el Papa de manera completamente discrecional, sólo confirmaría la interpretación precedente⁵³¹.

Quizás el “legado” Juan actuó como tal por su condición de *familiar* del Papa Gregorio, de persona de su máxima confianza y cercanía, siendo su condición de *defensor* una circunstancia profesional previa a su envío a la Península Ibérica. Es decir, los defensores no eran legados, pero sí lo fue el defensor Juan, a quien el oficio de defensor le habría preparado para su misión hispana, al menos desde tres vertientes: la formación jurídica, la experiencia como negociador ante terceros, y la actividad previa como representante pontificio.

6. Otras relaciones del Papa con la Spania bizantina: Liciniano de Cartagena

Liciniano de Málaga fue obispo de *Carthago Spartaria* (Cartagena), la única sede metropolitana⁵³² que el Imperio bizantino tuvo bajo su control en Hispania, y que perdió la preeminencia en la Cartaginense a favor de Toledo (*Decretum* de Gundemaro, 610). La ciudad de Cartagena fue destruida por los visigodos en 615⁵³³ y desapareció definitivamente como obispado ca. 625, pasando su jurisdicción a la fundación

⁵³⁰ ORLANDIS, José, “Problemas en torno a la cristiandad balear en la época preislámica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 8 (1999), p. 155.

⁵³¹ Sobre la relación entre cardenalato y legaciones se trata en el epígrafe VI.1 (v. *ut infra*).

⁵³² MADDOZ, José, *Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico*, Madrid, 1948, pp. 13-14.

⁵³³ SAN ISIDORO, *Etimologías*, XV, I, 67.

episcopal visigoda en tiempos de Recaredo de *Bigastrum*⁵³⁴. Parece demostrado que el obispado de Bigastro fue creado después del año 589 y antes de 610, puesto que no aparece en el listado de suscriptores del III Concilio de Toledo, a pesar de que Oróspeda ya había sido conquistada para el reino visigodo por Leovigildo; sin embargo, el obispo Vicentius de Bigastro sí asistió al concilio convocado por el rey Gundemaro en 610⁵³⁵. Este prelado pudo haber sido el tercero en ocupar la sede, de la cual ha podido reconstruirse el listado episcopal durante toda la época visigoda⁵³⁶.

En la siguiente página:

Mapa 2. Rutas de los legados de Gregorio Magno en Hispania. Elaboración del autor⁵³⁷

⁵³⁴ VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España tardoantigua...*, pp. 403-407.

⁵³⁵ VIVES, José, “Nuevas diócesis ante la invasión bizantina”, *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Erste Reihe. Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, Núm. 17 (1961), pp. 1-9.

⁵³⁶ MANSILLA, D., *Geografía Eclesiástica...*, T. I, pp. 285-286.

⁵³⁷ El mapa ha sido elaborado a partir de la información sobre el territorio imperial hispano recogida en VALLEJO GIRVÉS, M., *Hispania y Bizancio...*, p. 540, así como la geografía eclesiástica peninsular identificada en MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. I, mapa 2, p. 128. Para realizar los itinerarios se ha considerado, en primer lugar, la preferencia de las vías marítimas sobre las terrestres siempre que las primeras fueran posibles. Las rutas se corresponden con los resultados del proyecto “*Orbis. The Stanford Geospatial Network Model of the Roman World*”, desarrollado por la Universidad de Stanford y dirigido por Walter Scheidel y Elijah Meeks. Disponible en su nueva versión en orbis.stanford.edu [28/08/2014]. Este modelo incluye las rutas terrestres, fluviales y marítimas conocidas para la época imperial, considerando además diversos factores, como la duración del viaje, el coste del mismo, las diferencias según la época del año en que se desarrolla, o sus posibles etapas. Así, en el viaje del abad Ciriaco las etapas podrían haber sido las siguientes: Roma, Ostia, Cosa, Populonium, Ilva, Aleria, Massilia, Arelate, Valentia, Vienna, Lugdunum, Cabilonnum, Augustodunum. Tras regresar a Arelate, el legado papal habría comenzado su periplo hispano a través de Narbo, Emporiae, Barcino, Tarraco, Saguntum, Ad Aras, Mariana, llegando a Toletum donde posiblemente se entrevistara con el dux Claudio. De Toletum pudo retornar a Carthago Spartaria, y desde allí emprendería el viaje de regreso a Roma, siguiendo la ruta ideal por Dianium, Saguntum, Tarraco y el Gallicum Fretum entre Cerdeña y Córcega, hasta alcanzar de nuevo el puerto de Ostia. El viaje de Probino, puesto que parece que fue enviado directamente a su misión en Hispania, habría seguido la ruta marítima más común: Ostia, Caralis, Palma, Ebusus, Dianium y Carthago Spartaria. Esta ruta creemos que sería la más plausible a comienzos del s. VII, pues realiza todas sus escalas en territorios bajo control del Imperio de Oriente. En cuanto al posible encuentro de Probino con el obispo Leandro, lo más plausible es considerar que el legado alcanzase la ciudad de Hispalis mediante cabotaje, deteniéndose en Malaca y Gades. En Malaca habría realizado sus averiguaciones sobre el asunto de Ianuarius. Quizás en Hispalis se le unió la embajada enviada por Recaredo desde Toledo, que habría llegado a la Baetica desde la ciudad de Emerita. El viaje de retorno se habría realizado siguiendo la misma ruta que siguió unos años después el abad Ciriaco. El itinerario seguido por el *defensor* Juan sería muy similar al de Probino, con la excepción de su escala inicial en la isla de Cabrera.



Liciniano es el único de los obispos de Cartagena del que se conoce el nombre durante los setenta años de historia bizantina de aquella sede. Una de sus tres cartas conservadas proporciona valiosa información sobre la relación con la Santa Sede y el crédito que se concedía a los escritos de Gregorio Magno en estos territorios bizantinos de la Península Ibérica. La carta en cuestión de Liciniano (ca. 595) comienza felicitando al Papa por las sensatas normas de gobierno episcopal reunidas en la *Regula Pastoralis*, que el obispo acaba de leer, seguramente en una copia del manuscrito enviada, junto con la de Leandro de Hispalis, a través del legado Probino. La carta continúa con una “hermosa protesta” por las dificultades que prevé si hubiera de aplicarse de forma rigurosa la *Regula* en aquella sede metropolitana, en cuestiones de formación intelectual mínima y de conducta del clero. Termina solicitando para su biblioteca nuevos escritos del Pontífice y, en concreto, menciona una versión inicial de los *Moralia*, “*homelias a vestra beatitudine editas de libro sancti Iob*”⁵³⁸. Nada se parece, por cierto, el tono más bien formal del prelado cartaginense con aquel de cariño y amistad que se ha podido ver reflejado en las comunicaciones entre Leandro de Sevilla y Gregorio I.

A continuación se presenta un mapa con una tentativa de las rutas que pudieron haber seguido los tres personajes anteriormente estudiados como legados enviados por Gregorio Magno a la Península Ibérica, es decir, el presbítero Probino, el abad Ciriaco y el defensor Juan.

⁵³⁸ MADOZ, J., *Liciniano de Cartagena y sus cartas...*, pp. 59 y 83.

IV. LA COMUNICACIÓN CON ROMA EN EL S. VII

Después del pontificado de Gregorio Magno y hasta la debacle de 711, sólo tenemos noticia de dos asuntos que dieron lugar a comunicaciones escritas entre Roma y la Iglesia visigoda⁵³⁹. Todavía más, en los *Regesta* de Jaffé apenas hay seis cartas pontificias válidas que traten asuntos hispanos, frente a las veintisiete sobre la Francia merovingia y cuarenta del ámbito anglosajón. Aunque se supusiera que varias otras cartas se han perdido, la comparación seguiría arrojando un balance muy pobre⁵⁴⁰. Admitiendo la realidad histórica de una escasez de relaciones con Roma de este siglo VII, ésta se ha justificado por la distancia y la inseguridad de la navegación provocada por la piratería vándala⁵⁴¹; de ahí la pertinencia de la comparación con el mundo anglosajón, que era un territorio con problemas logísticos de comunicación con Roma tan difíciles o más que la Península Ibérica.

Madoz ha considerado un conjunto de causas externas e internas que, conjuntamente, explicarían la referida situación⁵⁴². En cuanto a las dificultades externas de las rutas de comunicación, a la cuestión de la inseguridad mediterránea provocada por los vándalos –que afectaría de forma similar a todos los estados occidentales– añade el hecho de que la vigilancia del Mediterráneo estaba al cargo de los bizantinos, que entonces eran enemigos de los visigodos. El mismo obstáculo es aplicable al tránsito terrestre por las posesiones italianas bizantinas, y en ambos casos se trata de un impedimento que afectaría especialmente a los visigodos. Sirva como ejemplo en este sentido lo que se ha explicado sobre el fallido encuentro entre Recaredo y el legado Probino. En cuanto a las causas internas que limitarían la comunicación con Roma, la principal fue el propio florecimiento de la Iglesia visigoda, fuertemente jerarquizada en torno a Toledo y, sobre todo –creemos nosotros– su intrínseca unión al poder regio visigodo tras la conversión de 589⁵⁴³. Más concretamente, J. Orlandis⁵⁴⁴ ha señalado el importante papel político

⁵³⁹ GARCÍA MORENO, L. A., “Relaciones internacionales del reino godo de Toledo en el siglo VII: de la *faida* gótica a la obsesión bizantina”, en *Le relazioni internazionali nell’Alto Medioevo. LVIII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto, 2011, pp. 481- 557.

⁵⁴⁰ LACARRA, José M., “La Iglesia visigoda en el siglo VII y sus relaciones con Roma”, en *Le Chiese nei regni dell’Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all’800. VII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto, 1959, pp. 353-354.

⁵⁴¹ GARCÍA VILLADA, Z., *Historia Eclesiástica...*, Vol. II/I, p. 139.

⁵⁴² “El primado romano en España en el ciclo...”, pp. 234-235.

⁵⁴³ Salvando la discusión historiográfica mantenida por parte de algunos historiadores del derecho sobre la naturaleza de los concilios toledanos, la historiografía viene coincidiendo desde hace décadas (Madoz, Orlandis, Ayala, etc.) en esta visión de imbricación político-religiosa del Reino visigodo de Toledo.

que jugaron los altos cargos eclesiásticos godos desde la unificación de 589, y la mediatización que sufrieron sus nombramientos por parte de la monarquía, especialmente en la segunda mitad del s. VII. Es razonable considerar que esta interferencia política en la jerarquía hispana episcopal (no tanto monástica), acentuada tras el papel otorgado al primado toledano en el XII Concilio, afectase también a su posición hacia la *Iglesia universal* y, específicamente, hacia la Sede Apostólica.

1. Los enfrentamientos con Roma de Braulio de Zaragoza y Julián de Toledo

Al escaso balance de relaciones para un periodo de más de cien años, hay que añadir el hecho de que los dos casos de comunicación que conocemos fueron incidentes que enfrentaron al Papado con una parte del episcopado hispano.

En primer lugar, el Papa Honorio I envió en 638 una carta con duros reproches⁵⁴⁵ al episcopado hispánico por su postura negligente hacia los judíos⁵⁴⁶. Braulio de Zaragoza respondió en nombre de los preladados hispanos, que se hallaban reunidos en el VI Concilio de Toledo⁵⁴⁷. El obispo Braulio no era metropolitano, pero intervino en los concilios IV, V y VI de Toledo. Fue una figura muy importante del clero hispano⁵⁴⁸, reconocida su talla intelectual como discípulo y amigo personal de San Isidoro, pero también como consejero al que acudieron tanto los reyes (Chindasvinto, Recesvinto) como los principales protagonistas de ese renacimiento cultural hispanogodo del s. VII: los obispos Eugenio II de Toledo, Tajón de Zaragoza, Fructuoso de Braga, Eutropio de Valencia, o su hermano el abad Frunimiano de San Millán de la Cogolla⁵⁴⁹.

⁵⁴⁴ “El elemento germánico en la Iglesia española del siglo VII”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 3 (1966), pp. 27-64. Concluye Orlandis que hubo un claro decaimiento de la *calidad* episcopal.

⁵⁴⁵ Llega al extremo de utilizar las duras palabras de Isaías en alusión a la supuesta actitud permisiva del clero hispano con respecto a los judíos: “*sunt canes multi non valentes latrare*” (Is 56,10). *Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum editio*, Ciudad del Vaticano, 1986.

⁵⁴⁶ Hace tiempo que Juan Gil planteó la hipótesis de que la auténtica cuestión en juego en este asunto no fuera la de los judíos, sino la de los arrianos bautizados, pues el peligro de una reinstauración arriana todavía era cierto en estos años. GIL, Juan, “Judíos y cristianos en la Hispania del s. VII”, *Hispania Sacra*, Vol. 30, Núm. 59 (1977), pp. 12-14.

⁵⁴⁷ El c. 3 del VI Concilio de Toledo impone la obligación de juramento a los futuros reyes de actuar contra todos los judíos del reino. VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, pp. 236-237.

⁵⁴⁸ AZNAR TELLO, Sandalio, *San Braulio y su tiempo. El fulgor de una época*, Zaragoza, 1986.

⁵⁴⁹ Baste señalar que, unos años después de la carta al Papa Honorio, Braulio escribe de nuevo en representación de un grupo de obispos, en esta ocasión al rey Chindasvinto para solicitarle que asocie al trono a su hijo. ORTIZ GARCÍA, Paloma, “San Braulio, la *Vida de San Millán* y la Hispania Visigoda del siglo VII”, en *Hispania Sacra*, Vol. 45, Núm. 92 (1993), p. 466.

De ahí que en el VI Concilio de Toledo (638) los obispos eligieran a Braulio para dar respuesta al Papa Honorio I. Es un texto escrito en un tono firme para quejarse de la solicitud del Papa, que considera innecesaria⁵⁵⁰. Interpretó que las acusaciones se debían a rumores infundados y se permitió incluso corregir un lapsus del Papa, que había atribuido a Ezequiel la mencionada cita de Isaías. La carta de San Braulio ha de contextualizarse en el conjunto de su obra⁵⁵¹.

A partir de los hechos y de las fuentes mencionadas, se han venido desarrollando unas interpretaciones historiográficas radicalmente divergentes. García Moreno considera que la respuesta del obispo de Zaragoza “constituía toda una declaración de la autonomía jurisdiccional de la Iglesia católica goda” frente a las pretensiones del primado romano⁵⁵². Sin embargo, otros autores entienden que existe en el propio texto de San Braulio un reconocimiento indudable del Primado romano en la Iglesia universal. De esta manera lo ha interpretado García Villada, así como los mencionados Lynch y Galindo, Riesco Terrero y Aznar Tello. Madoz⁵⁵³ reconoce el tono de acritud del obispo de Zaragoza, pero lo interpreta como una prueba de su amargura al sentir que se había cuestionado injustamente la perfecta ortodoxia de la Iglesia visigoda. El hecho mismo de este intercambio epistolar dentro de un ambiente jurídico se considera como señal de unas relaciones ciertas entre Roma y España. Rastreando otras posibles huellas de la posición de Braulio frente a Roma, cabe señalar una carta escrita a su hermano Frunimiano, en la que Braulio mostraba su conocimiento e interés sobre las costumbres de la iglesia romana⁵⁵⁴.

⁵⁵⁰ LACARRA, J. M., “La Iglesia visigoda en el siglo VII...”, p. 364. FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., “El pensamiento religioso...”, pp. 288-289.

⁵⁵¹ LYNCH, C. H., GALINDO, P., *San Braulio. Obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, 1950. En lo referente específicamente al epistolario, los trabajos de referencia son las ediciones críticas en latín y en castellano realizadas respectivamente por Madoz y Riesco. MADDOZ, J., *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza*, Madrid, 1941; el mismo autor publicó poco tiempo después un exhaustivo trabajo de crítica hermenéutica sobre el epistolario de San Braulio: “Autenticidad de las cartas de San Braulio de Zaragoza”, *Estudios eclesiásticos*, Vol. 17, Núm. 67 (1943), pp. 433-486; RIESCO TERRERO, Luis, *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla, 1975. Esta obra contiene un extenso análisis filológico latino, aunque la crítica histórica es más extensa en la edición de Madoz.

⁵⁵² GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 296.

⁵⁵³ “El Primado romano en España en el ciclo isidoriano...”.

⁵⁵⁴ JANERAS, Vicenç, “Dos pasajes de san Braulio de Zaragoza sobre aclamaciones litúrgicas”, *Hispania Sacra*, Vol. 18, Núm. 36 (1965), pp. 243-247. Se muestra un interés específico sobre ciertas cuestiones litúrgicas.

Tres razones nos llevan a plantear la hipótesis de que este suceso, considerado en su conjunto, es más bien una prueba de las relaciones ciertas entre Roma y la Iglesia hispana del momento⁵⁵⁵. En primer lugar, es razonable pensar que las exhaustivas medidas contra los judíos del VI Concilio toledano, celebrado ese mismo año, “pudieron venir motivadas por la agria intervención del Papa Honorio I”⁵⁵⁶. Esta idea cobra fuerza cuando se constata el tono de autoinculpación del c. III del VI Concilio respecto a la vigilancia de la cuestión judía en tiempos pasados: “Ello ha de ser decretado por nosotros [los obispos], para que con muy prudente cuidado y vigilante agudeza ni su celo [del rey] ni nuestro trabajo recalentado derrita a los que siguen”⁵⁵⁷.

Por otra parte, el hecho en sí de que el Papa dedique sus esfuerzos a discutir sobre un asunto como éste, que podría considerarse relativamente menor, imbuida como estaba la Sede romana en graves problemas con el Imperio (*monotelismo*) y con el Islam, podría entenderse como una prueba de la importancia que para este pontífice tenía la Iglesia hispana y, efectivamente, muestra las pretensiones del Papa Honorio I –fiel seguidor de los pasos de Gregorio Magno– respecto a la consolidación de la Primacía en Occidente.

Finalmente, el propio texto de la carta de los obispos hispanos ofrece información adicional al respecto. El comienzo de la carta (Ep. XXI) de Braulio de Zaragoza a Honorio I puede entenderse como un reconocimiento –casi poético– del Primado romano en la Iglesia universal⁵⁵⁸:

“Desarrolláis muy bien y adecuadamente el oficio de vuestra cátedra, conferida a vos por Dios, con un santo cuidado de todas las iglesias, brillando la luz de la doctrina y, constituido en espejo⁵⁵⁹ de la Iglesia de Cristo proveéis de su adecuada

⁵⁵⁵ Esta misma es la conclusión de Mayer i Olivé, que interpreta que existió una “indudable vinculación romana de la Iglesia Hispana [en los siglos V-VII]”, aunque sin el razonamiento aquí expuesto. MAYER I OLIVÉ, Marc, “Fuentes hispanas para los contactos con la Iglesia de Roma”, en *Ecclesiae Urbis. Atti del Congresso Internazionale di Studi sulle Chiese di Roma (IV-X secolo). Roma, 4-10 settembre 2000*, Vaticano, 2002, pp. 159-168.

⁵⁵⁶ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Las conversiones forzosas de los judíos en el reino visigodo*, Roma, CSIC, 2000, p. 47.

⁵⁵⁷ “*Illud autem provida nobis cura et valde est discernendum vigilantia solertia, ne eius calor et noster labor quandoque in posteris tepefactus liquescat*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁵⁵⁸ Así opinan tanto GARCÍA VILLADA, Z., *Historia Eclesiástica...*, T. II/1, p. 148, como LYNCH, C. H., GALINDO, P., *San Braulio. Obispo de Zaragoza...*, p. 65 y, sobre todo, pp. 117-120. En otra carta a su hermano Frunimiano, el obispo de Zaragoza mostraba su conocimiento e interés sobre las costumbres de la iglesia romana, en relación con unas aclaraciones litúrgicas. JANERAS, Vicenç, “Dos pasajes de san Braulio de Zaragoza...”, pp. 243-247.

⁵⁵⁹ Se sobreentiende que usa el plural mayestático aunque gramaticalmente resulte algo extraño.

protección, traspasáis a los que se burlan de la túnica del Señor con la espada de la palabra y con la flecha del celo supremo, y, a ejemplo de Nehemías⁵⁶⁰, limpiáis con vuestro afán y diligencia la santa casa de Dios, madre nuestra, de prevaricadores nefandos y traidores execrables”⁵⁶¹.

Además, en la carta se define al Papa en dos ocasiones como “el primero de los obispos”⁵⁶², se reconoce “la veneración que debemos a la Sede Apostólica, a tu Santidad y a tu honor”⁵⁶³, “como a cabeza que sois de nuestra administración”⁵⁶⁴, y no en sentido patriarcal, sino como auténtica primacía universal: “Ambas partes, oriente y occidente, advertidas por tu palabra, deben comprender que en tu rectoría les asiste la ayuda de Dios”⁵⁶⁵.

Se ha señalado la parte final de la carta de Braulio como una demostración de “la negativa a reconocer una primacía jurisdiccional” de Roma⁵⁶⁶, basando este argumento sobre todo en la siguiente frase de la epístola: “*In calcem huius epistole rati sumus aliquid peculiari modo ceu capiti nostre administrationis manu porrigere*”, traducida como “en vista de esta carta hemos considerado que alguien extiende su mano en modo excepcional como en la cabeza de nuestra administración”. Sin embargo, la traducción que se propone para este pasaje cambiaría notablemente el sentido del mismo; puesto que todo el último párrafo de la carta está formado por una sola frase, se ha considerado conveniente presentarlo íntegro para arrojar algo más de luz sobre su sentido y su intención:

“Al término de esta carta hemos considerado a modo particular añadir algo de nuestra propia mano como a la cabeza [que sois] de nuestro gobierno, de modo que, mediante la rigurosísima autoridad de [vuestra] consideración, el buen

⁵⁶⁰ En referencia a la reconstrucción de Jerusalén tras el cautiverio babilónico (Neh 13).

⁵⁶¹ Edición latina con comentatio crítico en MADOZ, J., *Epistolario de S. Braulio...*, pp. 123-125; Trad. en RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio...*, pp. 108-114. Traducción de F. Rodamilans. Este fragmento aparece incompleto en la mencionada obra de C. H. Lynch y P. Galindo. Recientemente – con posterioridad a esta traducción – ha sido publicada una nueva versión castellana del epistolario de San Braulio que coincide en lo esencial con la de este epígrafe, incluyendo el controvertido párrafo final (v. *ut infra* y apéndice documental, Núm. 19). MIGUEL FRANCO, Ruth (Ed.), *Braulio de Zaragoza. Epístolas*, Madrid, Akal, 2015, Ep. 16, pp. 125-128.

⁵⁶² En dos ocasiones, lit. “*prestantissime presulum*” y “*precipue et excellentissime antestitum*”. RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio...*, p. 109.

⁵⁶³ *Ibidem*, p. 111.

⁵⁶⁴ RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio...*, p. 115.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, p. 113.

⁵⁶⁶ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 296, nota 190.

criterio de vuestro apostolado considere cuidadosamente si los implicados en cualquier falta deben ser corregidos por nosotros con una condena tan severa como vuestra santidad ha considerado que deben ser condenados aquellos manchados por el estigma de la transgresión: pues nunca ni en ningún lugar hemos encontrado que esto se haya llevado a cabo por acciones de nuestros antepasados, ni que haya sido introducido por las palabras divinas en el Nuevo Testamento”.

Como puede observarse, este párrafo final no contradice sino que refuerza las demás manifestaciones de la propia carta en defensa del Primado de Roma. Creemos que el tono de acritud que en algunas partes manifiesta el obispo de Zaragoza es más bien prueba de su amargura al sentir que se había cuestionado injustamente la perfecta ortodoxia de la Iglesia visigoda. El hecho mismo de este intercambio epistolar dentro de un ambiente jurídico puede considerarse señal de unas relaciones ciertas entre Roma y España⁵⁶⁷.

Por otra parte, en un pasaje de esta misma carta, Braulio de Zaragoza señala que el *decretum* de Honorio I había sido entregado a los obispos hispanos por mano del diácono romano Turnino, a quien, a falta de más información, habría que considerar como un mero *baiulus* o mensajero papal⁵⁶⁸.

El segundo caso de comunicación –y de controversia– de la Iglesia hispanogoda con el Papado tuvo como detonante los llamados *Apologéticos* de Julián de Toledo⁵⁶⁹. El Papa León II (682-683) invitó al episcopado hispano a suscribir la condena del monotelismo decretada en el III Concilio de Constantinopla. Las cartas papales las llevó hasta España en el año 682 un *notarius regionarius* de nombre Pedro, que era, por lo tanto, una de las personas más importantes del *scrinium* o cancillería pontificia. El notario Pedro portaba cartas del Papa dirigidas a varios destinatarios en Hispania: una para todos los obispos hispanos, otra dirigida al obispo Quirico de Toledo, otra más para el rey Ervigio y una

⁵⁶⁷ MADOZ, J., “El Primado romano en España en el ciclo...”, p. 246.

⁵⁶⁸ RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio...*, p. 109. El término *baiulus* era relativamente habitual en el mundo visigodo para referirse al mensajero o correo de otra persona. Así, por ejemplo, en las actas del Concilio XIV de Toledo (684) se denomina *baiulus* a un mensajero enviado a Toledo con las actas contra Apolinar.

⁵⁶⁹ Julián de Toledo es el primer obispo que actúa como Primado de la Iglesia hispana, tal como era reconocido implícitamente el metropolitano de Toledo en el XII Concilio de Toledo.

última para cierto *comes* Simplicio⁵⁷⁰, identificado generalmente como el gobernador imperial de la provincia bizantina de *Spania*, que tras la pérdida de Cartagena (625) se reducía a Ceuta y las islas Baleares⁵⁷¹. El mismo Pedro fue enviado por el Papa Benedicto II (683-684) a Hispania para exhortar a que se cumpliera lo mandado por su predecesor León II sobre las suscripciones de los obispos de la normativa del III Concilio constantinopolitano⁵⁷².

El notario Pedro no sólo era una alta dignidad de la curia pontificia, sino también un especialista de la cancellería, sin duda versado en cuestiones de documentación y derecho. Su elección como portador de las misivas papales debió responder tanto a su cercanía al pontífice como a su preparación profesional. De ahí que el nuevo Papa Benedicto II encomendara la misma misión a Pedro al año siguiente. Por todo ello, podría considerarse como uno de los enviados que se acercan a la figura de un legado pontificio en Hispania, cuya misión era dar plena publicidad en todo el territorio a la condena del monotelismo decretada en el concilio ecuménico constantinopolitano. En caso de que el *comes* Simplicio fuera la autoridad imperial en la ya muy reducida provincia bizantina, cabe señalar que el legado fue enviado al conjunto del territorio hispano, incluyendo la zona bajo control imperial. La ruta seguida por el *legado* Pedro pudo haber sido similar a las señaladas para los viajes de Probino o de Juan (ver mapa 2), esto es, navegando desde el puerto de Ostia hasta Caralis en Cerdeña, y de ahí hasta alcanzar las posesiones bizantinas de Baleares, quizás entrevistándose en Palma con el *comes* Simplicio, continuando después hasta la costa hispana, a la que habría llegado por Valentia o Saguntum, y siguiendo después por tierra hasta la *urbs regia* de Toledo, donde habría entregado las cartas para el rey Ervigio y el obispo Quirico.

En cuanto al contenido de las misivas, se trataba en todos los casos de una petición relativamente normal, y no debería haber provocado ninguna crisis⁵⁷³. Pero las relaciones de la Iglesia hispanovisigoda con Roma habían perdido la fluidez de la época de Gregorio Magno, y la mejor prueba de ello es que existía un considerable

⁵⁷⁰ MIGNE, *PL*, XCVI, Eps. IV, V, VI y VII, cols. 411-420.

⁵⁷¹ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 313; Sobre la situación de la Iglesia en Baleares desde la época romana hasta la invasión musulmana, *Vid.* ORLANDIS, José, “Problemas en torno a la cristiandad balear...”, pp. 145-157.

⁵⁷² MIGNE, *PL*, XCVI, Ep. Prima, cols. 423-424.

⁵⁷³ Aunque lo cierto es que no se había invitado a Constantinopla a ningún prelado hispano a suscribir la profesión de fe del Papa Agatón (679) contra la doctrina monotelista imperial. LACARRA, J. M., “La Iglesia visigoda en el siglo VII...”, p. 379.

desconocimiento de la realidad hispana por parte del Pontífice, pues el obispo Quírico al que dirigió su carta había fallecido tres años antes⁵⁷⁴. Considerando que el obispo de Toledo era ya sin duda, a finales del s. VII, la principal autoridad eclesiástica de España, el hecho de que en Roma se desconociera el fallecimiento del titular de tan importante sede durante tres años es todo un síntoma de falta de comunicación.

Fue Julián, el sucesor de Quírico en la sede toledana, quien recibió al notario Pedro y el encargado de dar respuesta al Papa. García Moreno entiende que hubo clara intencionalidad por parte del obispo hispano tanto en la demora de dos años de la respuesta, como en el hecho de que convocase el XIV concilio toledano para ello: “Al soberbio Julián, que tanto se había esforzado por la indiscutible primacía de su sede sobre el resto de las iglesias del reino godo, tampoco podía complacerle tanta insistencia en la primacía petrina del Papa romano sobre sus iglesias”⁵⁷⁵. No se comparte el argumento de una actuación de carácter *galicanista* por parte de Julián, que parece algo anacrónico, aunque la insistencia en la primacía romana está bien atestiguada como veremos a continuación. Por otra parte, la convocatoria del concilio toledano fue realizada a petición de la Sede Apostólica, que exigía “una adhesión colegial a las conclusiones teológicas del concilio III de Constantinopla”⁵⁷⁶. El retraso en la convocatoria se debió, en parte, a que cuando el notario Pedro llegó con las cartas pontificias, acababa de disolverse en Toledo el XIII concilio, y el invierno se había echado encima, por lo cual Julián decidió que se convocaran concilios provinciales, presidiendo él también uno en Toledo (el XIV) con algunos representantes de otras sedes metropolitanas⁵⁷⁷.

Julián de Toledo fue uno de los mayores teólogos de entre los Padres visigodos, sólo comparable en su saber enciclopédico con San Isidoro de Sevilla. La promulgación en

⁵⁷⁴ ORLANDIS, J., “El Primado romano en la España...”, p. 78. De hecho, fue Julián de Toledo quien ungió al nuevo monarca Ervigio en octubre de 680, tras el episodio del coma del rey Wamba. El concilio XII de Toledo, celebrado unos meses después (enero de 681), fue el que elevó a Julián como metropolitano universal del reino. MURPHY, Francis X., “Julian of Toledo and the Fall of the Visigothic Kingdom”, *Speculum*, Núm. 27/1 (1952), p. 2.

⁵⁷⁵ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 313. Esta idea de la supuesta “soberbia” de Julián de Toledo como motor de sus actuaciones es una constante en una parte de la historiografía desde el s. XIX, acusándole de ser también el organizador del envenenamiento de Wamba. En realidad, las pruebas circunstanciales radican precisamente en la respuesta que dio al Romano Pontífice en el asunto de los *Apologéticos*. MURPHY, F. X., “Julian of Toledo...”, pp. 2-3.

⁵⁷⁶ GONZÁLEZ RUIZ, Ramón, “San Julián de Toledo en el contexto de su tiempo”, *Anales Toledanos*, Núm. 32 (1996), p. 15.

⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. 16.

Hispania del sexto concilio ecuménico, el III de Constantinopla (680-681) por Constantino IV, en el que se condenó el monotelismo, situó a Julián de Toledo en el primer plano en relación con el Pontificado. León II y Benedicto II fueron los ejecutores de las decisiones del concilio ecuménico. El Papa instó al rey y a los arzobispos a que diesen a conocer las cartas a todos los prelados para que las firmasen, para lo cual Ervigio convocó el XIV Concilio de Toledo (noviembre de 684). Reunidos los obispos de la Cartaginense y vicarios de las otras cinco provincias, se leyeron y aceptaron las actas constantinopolitanas, que se incorporaron a la colección canónica oficial⁵⁷⁸. Con las actas suscritas por el episcopado hispano y el escrito del metropolitano de Toledo, volvió a Roma el legado papal Pedro en compañía de un clérigo toledano⁵⁷⁹.

En nombre del episcopado hispanovisigodo, Julián envió a Roma la carta solicitada de adhesión de los prelados a la condena del Monotelismo; pero añadió un *Apologeticum fidei*, un texto doctrinal de producción propia que incluía una serie de proposiciones que suscitaron reparos por parte de Benedicto II. Estas observaciones, que el Papa comunicó “de palabra” a los enviados hispanos, parecen haber sido mal recibidas en el episcopado hispano, que sintió que se estaba cuestionando su saber teológico e incluso su ortodoxia⁵⁸⁰. Se trata de un caso, como se observa, con un notable paralelismo respecto al de San Braulio medio siglo antes. La *Crónica mozárabe de 754*, por cierto, es muy expresiva en la suavidad con la que trata el asunto, al concluir que las objeciones del Papa al texto del obispo hispano se debían a que lo había leído sin atención⁵⁸¹.

La respuesta a estas objeciones fue el segundo de los *Apologeticos* de Julián de Toledo (686)⁵⁸², recogido y ampliado en las actas del XV Concilio de Toledo (688)⁵⁸³, y que contiene una altiva declaración: “apoyándonos firmemente en las huellas de nuestro mayores, nuestra respuesta aparecerá sublime a los amantes de la verdad, aunque los ignorantes la tengan por indócil”⁵⁸⁴. A pesar de la dureza de estas expresiones y de la

⁵⁷⁸ MADOZ, J., “El Primado romano en España en el ciclo...”, p. 248.

⁵⁷⁹ RIVERA RECIO, Juan F., “Los arzobispos de Toledo en el siglo VII”, en *Anales Toledanos. III. Estudios sobre la España visigoda*, Toledo, 1971, p. 209.

⁵⁸⁰ ORLANDIS, J., “La Iglesia en la España...”, p. 79. Este primer *Apologeticus* no ha sido conservado.

⁵⁸¹ LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica mozárabe de 754...*, p. 61.

⁵⁸² Julián de Toledo envió a Roma, junto con su *Segundo Apologético*, unos versos panegíricos al emperador Constantino IV, sin duda con el conocimiento y aprobación del rey Egica. En VALLEJO GIRVÉS, M., “Las relaciones políticas...”, p. 110.

⁵⁸³ VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, pp. 453-471.

⁵⁸⁴ LACARRA, J. M., “La Iglesia visigoda en el siglo VII...”, p. 381.

“tensión teológica” de todo el documento, en ningún apartado de los *Apologéticos* se cuestionó la sumisión a la Primacía romana por parte de los obispos de la Iglesia hispanovisigoda. Según nos transmite la *Crónica Mozárabe de 754*, tras recibir el segundo *Apologético*, “el Papa con toda consideración y agradecimiento envió a Julián por medio de los mismos legados un rescripto en el que manifestaba que todo cuanto había escrito era exacto y dentro de la fe”⁵⁸⁵. Dos niveles de análisis son pertinentes llegados a este punto: En cuanto al contenido, la doctrina emanada desde Toledo no tuvo objeciones teológicas y fue aceptada en Roma; en cuanto al tono del *Apologeticus*, “el tono de la respuesta es censurable, pero no arguye una actitud fundamental de rebeldía”⁵⁸⁶. La Iglesia española manifestaba una conciencia plena –y ciertamente altiva en boca de Julián– de ser faro teológico del Occidente cristiano del s. VII⁵⁸⁷, pero no parece que esto sea razón para considerar que se mantuvo en posturas *nacionalistas* ni que se cuestionó la suprema autoridad primacial del Pontífice.

Por otra parte, sabemos que en la España del s. VII se celebraba la fiesta *in cathedra Sancti Petri*, un gesto indudable de lealtad a Roma⁵⁸⁸. Madoz ha señalado esta celebración como una más de una larga lista de manifestaciones de profundo romanismo en la Iglesia hispanovisigoda. Sobre esta cuestión del reconocimiento del Primado papal en la *Hispania* tardovisigoda, P. D. King está de acuerdo de forma general, pero introduce un interesante matiz al respecto: “if earlier papal sources were cited in the Visigothic canons and if Isidore was sturdily loyal to papal primacy, a tone of prickly independence, resentful of the exercise of Roman authority, nevertheless underlay the missives”⁵⁸⁹. Se refiere a las cartas enviadas por Braulio de Zaragoza y Julián de Toledo, que se acaban de comentar en sentido contrario. En realidad, siguiendo este modelo de interpretación podría entenderse que incluso el apoyo de Isidoro de Sevilla al Primado romano es matizable. Así, en *De Ecclesiasticis Officiis*, tras defender el Primado en función de la *successio Petri*, afirma:

⁵⁸⁵ LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica mozárabe de 754...*, p. 61.

⁵⁸⁶ MADOZ, J., “El Primado romano en España en el ciclo...”, p. 253.

⁵⁸⁷ El segundo *apologético* de Julián de Toledo, titulado *Apologeticum de tribus capitulis* (sin relación con la controversia de los *Tria Capitula*), era un “desafío teológico a los romanos” por la consciencia de la superioridad cultural de la Iglesia española, pero no fue un cuestionamiento al Primado de Roma ni un cisma. GONZÁLEZ RUIZ, R., “San Julián de Toledo...”, p. 16.

⁵⁸⁸ LYNCH, C. H., GALINDO, P., *San Braulio. Obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, 1950, p. 171.

⁵⁸⁹ KING, P. D., *Law and Society in the Visigothic Kingdom*, Cambridge, 1972, p. 123.

“Y puesto que, junto con Pedro, han sido instituidos en la misma comunidad de honor y potestad los demás apóstoles, quienes también predicaron el Evangelio dispersos por todo el mundo”⁵⁹⁰.

No creemos que pueda inferirse que Isidoro fuera en absoluto contrario al Primado de Pedro⁵⁹¹, sino que más bien estaría resaltando el carácter apostólico de la Iglesia romana⁵⁹²; precisamente porque la sede romana es la Sede Apostólica por antonomasia, como señalara el c. 6 del IV Concilio de Toledo⁵⁹³. No sólo los cánones visigóticos citan las fuentes papales, sino que lo hacen continuamente; en las célebres *Colecciones canónicas* visigodas las decretales pontificas aparecen como fuente de derecho a continuación de los cánones de los grandes concilios latinos y griegos⁵⁹⁴. Todavía más, en el *praefatio* a las decretales de la *Hispana* se lee: “*Subicientes etiam decreta praesulum romanorum, in quibus pro culmine sedis apostolicae non impar conciliorum exstat auctoritas*”. El reconocimiento del Primado romano, al menos en cuanto a su faceta de autoridad doctrinal se refiere, no puede ser más explícito y oficial.

Lacarra relaciona la situación de independencia o incomunicación de la Iglesia visigoda respecto a Roma, con las relaciones Iglesia-Estado del s. VII. Desde la conversión de 589 el rey convocaba los concilios generales y provinciales y, sobre todo, intervenía constantemente en las elecciones episcopales, quizás porque esa había sido la costumbre con el clero arriano. A cambio de este sometimiento, la Iglesia encontró en el rey al paladín de la *fides catholica*⁵⁹⁵. El ejemplo más claro de esta posición del rey como cabeza de la cristiandad hispana sería el uso que hacía de la excomunión como pena para determinados delitos⁵⁹⁶. Esta subordinación eclesiástica a la monarquía tendría su reflejo en una mayor independencia también respecto al Papado, quizás no tanto teórica

⁵⁹⁰ ISIDORO DE SEVILLA, *De ecclesiasticis officiis*, Lib. II, Cap. 5.5, en PL 83, p. 782: “*siquidem et caeteri apostoli cum Petro pari consortio honoris et potestatis effecti sunt, qui etiam in toto orbe dispersi Evangelium praedicaverunt*”. Trad. de F. Rodamilans.

⁵⁹¹ Una defensa del *romanismo* isidoriano, interesante en especial al analizar cómo revisó la postura respecto a la Sede apostólica de San Cipriano de Cartago en MADDOZ, J., “El Primado romano en España en el ciclo...”, pp. 238-243.

⁵⁹² El único momento histórico en que Isidoro se mostró realmente contrario a la doctrina de Roma fue el de la condena de los *Tria Capitula*. En GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, pp. 251-252.

⁵⁹³ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. II, p. 267.

⁵⁹⁴ MADDOZ, J., “El Primado romano en España en el ciclo...”, p. 238.

⁵⁹⁵ LACARRA, J. M., “La Iglesia visigoda en el siglo VII...”, pp. 357-360; P. D. King va más allá cuando señala: “it is no exaggeration, the non-interference of the king in doctrinal matters once recognised, to talk of caesaropapism in the Visigothic kingdom” (*Law and Society...*, p. 125). Se tratará de defender que sí hay exageración en la interpretación de este autor sobre el asunto.

⁵⁹⁶ *Ibidem*, pp. 127-130.

como práctica. Un ejemplo de ello sería la introducción en la doctrina visigoda –desde 655– de una vía de recurso ante el rey que los clérigos o monjes podían interponer contra sus obispos e incluso contra los metropolitanos⁵⁹⁷, afectando con ello al sistema de apelaciones ante la Sede Apostólica vigente desde tiempos de Sárdica.

Esta interpretación rupturista transmite una visión del programa político del Estado visigodo que admite un análisis muy diferente. Así, autores como Fernández Ardanaz⁵⁹⁸, Díaz y Díaz, Castellanos, De Ayala o Valverde consideran: que los hispanovisigodos desarrollaron un particular sistema político-eclesiástico⁵⁹⁹, de base isidoriana y consolidado en el IV Concilio de Toledo⁶⁰⁰; que, lejos de implicar cesaropapismo⁶⁰¹, este modelo basculaba entre el “pactismo episcopal” y el autoritarismo de los reyes⁶⁰². Este sistema tuvo sus crisis, como lo fueron los momentos de mayor autoritarismo o personalismo regio –y la mencionada vía del recurso de eclesiásticos ante el rey sería un ejemplo de ello– pero fue la base política del siglo VII hispano⁶⁰³. Una monarquía elegida por las aristocracias eclesiástica y secular, un rey legitimado por la religión y protegido por los cánones de los concilios (los toledanos V y VI son el mejor ejemplo), en definitiva, una “monarquía conciliar”⁶⁰⁴. El *ars*

⁵⁹⁷ IX Concilio de Toledo, c. 1, XIII Concilio, c. 12; *Liber Iudiciorum*, Lib. V, Cap. I, 6.

⁵⁹⁸ FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., “El pensamiento religioso...”, pp. 282-285.

⁵⁹⁹ Castellanos lo denomina “modelo político-ideológico”, entendiendo que existió una mutua necesidad por parte de los reyes y del episcopado católico de dotar al *regnum* de dicho modelo, basado por ello en el *consensus*. En CASTELLANOS, Santiago, “Obispos y santos. La construcción de la Historia cósmica en la Historia visigoda”, en AURELL, Martín, GARCÍA DE LA BORBOLLA, Ángeles (Eds.), *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Pamplona, 2004, p. 19. M. R. Valverde precisa que las relaciones entre la Iglesia y la monarquía visigoda en el s. VII habrían de analizarse desde una doble perspectiva: en el plano institucional, el episcopado hispano-visigodo proporcionó a la monarquía nada menos que la teoría político-religiosa que legitimaba su poder; en el plano socioeconómico, sin embargo, los obispos y los nobles fueron contrapesos de los monarcas, con quienes competían por el control del grueso de la propiedad. VALVERDE CASTRO, María R., “La Iglesia hispano-visigoda: ¿Fortalecedora o limitadora de la soberanía real?”, *Hispania Antiqua*, Núm. 16 (1992), pp. 381-392.

⁶⁰⁰ Un sistema que se habría planteado en el *Tomus* de Recaredo, quien llamó a la Iglesia peninsular “a asumir un nuevo papel, para el que va a tardar acaso unos decenios en encontrarse adecuadamente preparada [esto es, con Isidoro de Sevilla]”. En DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, “Los discursos del rey Recaredo: El *Tomus*”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, p. 231.

⁶⁰¹ Interpretación defendida como un reflejo más de la *imitatio imperii* desarrollada por Recaredo, en VALVERDE CASTRO, María R., *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda*, Salamanca, 2000, pp. 197-202; “La Iglesia hispano-visigoda...”, p. 390.

⁶⁰² AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Sacerdocio y Reino...*, pp. 19-101.

⁶⁰³ El peor enemigo del propio sistema político-eclesiástico fue que sus protagonistas a menudo no respetaron la ley que ellos mismos se habían otorgado, recurriendo de manera sistemática a la violencia para tratar de imponer una facción. Ahora bien, incluso entonces el sistema en sí mismo no se puso en cuestión. VALVERDE CASTRO, M. R., “La Iglesia hispano-visigoda...”, p. 388.

⁶⁰⁴ Este término aparece en MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid 2007, p. 41 (cit. en AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Sacerdocio y Reino...*, p. 51). Pero no se pretende incidir tanto en el término “conciliar” por los “concilios” toledanos, como por el modelo de gobierno consultivo, del mismo modo que la expresión “monarquía conciliar” suele usarse en relación al

moriendi nos habla también de esta especial relación, tanto por el hecho de que reyes y obispos se enterraron juntos en Santa Leocadia de Toledo⁶⁰⁵, como por los encargos conocidos de reyes a obispos de sus epitafios en métrica latina⁶⁰⁶. Pero es que, incluso admitiendo una cierta subordinación de la Iglesia hispanovisigoda al rey, trataremos de mostrar que ello no implicó necesariamente una mayor independencia respecto a Roma.

Aun cuando la idea de una Iglesia visigoda cercana al cisma nos parece excesiva⁶⁰⁷, una consideración adicional refuerza la impresión de un cierto alejamiento efectivo respecto del Primado papal, y es la noticia de al menos dos *causae maiores* en la Iglesia hispana del s. VII que no fueron ni sometidas ni apeladas a la autoridad suprema del Papa. En primer lugar, la deposición del obispo Marciano de Écija quien, víctima de un gravísimo error judicial, fue reemplazado en su sede por una maquinación de Avencio. Esta causa se solventó en un concilio del que no conservamos las actas, muy probablemente celebrado en Sevilla⁶⁰⁸. El depuesto Marciano recurrió la causa, pero no lo hizo ante Roma, sino ante el IV Concilio de Toledo de 633, siendo finalmente repuesto como obispo casi quince años después por decisión tomada en el VI Concilio toledano de 638. En segundo lugar, la deposición de la máxima autoridad de la Iglesia hispana, el obispo metropolitano Sisberto de Toledo, fue ratificada por el XVI Concilio de Toledo (693). En la argumentación (c. XI) se recurre al concepto de la inviolabilidad de los reyes como ungidos del Señor⁶⁰⁹. La unción regia dio a la Iglesia hispana un gran poder en

reinado de los Austria en la Edad Moderna. En CÁRCELES DE GEA, B., “La crisis de la monarquía judicial: la consulta del Consejo de Castilla de 1683”, *Norba, Revista de historia*, Núm. 5 (1984), p. 137.

⁶⁰⁵ Ildefonso de Toledo explicita la doble condición de Santa Leocadia en la parte de su *De viris illustribus* dedicada a su antecesor Eladio: *Illa domus reges pontificesque capit*. PL, XCVI, col. 325, cit. en ISLA FREZ, Amancio, *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XII*, Jaén, 2006, p. 35.

⁶⁰⁶ Chindasvinto encargó a Eugenio de Toledo la redacción de su epitafio, y Recesvinto le encomendó el de su esposa Reciberga. VELÁZQUEZ SORIANO, Isabel, “*Carmina epigraphico more*. El Códice de Azagra (BN Ms. 10029) y la práctica del género literario epigráfico”, en FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C., GÓMEZ PALLARÈS, J. (Eds.), *Temptanda Viast. Nuevos estudios sobre la poesía epigráfica latina*, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), 2006, p. 20, cit. en SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de, “Memoria de la vida y publicidad de la muerte en la Hispania tardorromana y visigoda. Las inscripciones funerarias”, en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de (Dirs.), *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: La muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, UCM, 2011, p. 370.

⁶⁰⁷ Vid. FERNÁNDEZ ARDANAZ, Santiago, “El pensamiento religioso...”, pp. 257-356; MADDOZ, J., “El primado romano en España en el ciclo...”, pp. 229-255.

⁶⁰⁸ Es un Concilio de Sevilla que la *Colección Hispana* no recoge, entre otros motivos, por la iniquidad cometida contra Marciano, pero del que la historiografía tiene razonable certeza de su celebración por medio de fuentes indirectas. ORLANDIS ROVIRA, José, “Tras la huella de un concilio isidoriano de Sevilla”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 4 (1995), pp. 237-241.

⁶⁰⁹ Ya el XII Concilio de Toledo había confirmado la legitimidad del usurpador Ervigio basándose, sobre todo, en el hecho de haber sido ungido. La sublimación del ungido tiene una base exegética recurrente, a

cuanto elemento constitutivo de la monarquía⁶¹⁰, pero al mismo tiempo dificultaba cualquier intervención de la Sede Apostólica en un ámbito cada vez más compacto de Iglesia-Estado visigodo.

Así pues, el balance hasta el momento de manifestaciones del Primado papal en el periodo que transcurre entre la muerte de Gregorio I y la cesura de 711 parecería resumirse a lo siguiente: por un lado, dos asuntos controvertidos, los Braulio de Zaragoza (638) y Julián de Toledo (683), en los que, a pesar de un talante de cierta desconfianza y desconocimiento mutuos, se realizaron manifestaciones expresas a favor de la primacía de la Sede Apostólica; por otro, dos *causae maiores* en las que, sin embargo, no se recurrió al arbitrio del Pontífice ni se apelaron las decisiones ante la Santa Sede. A la vista de todo ello, la Iglesia hispano-visigoda ¿estuvo más cercana al cisma o a la ortodoxia?

Desconocimiento, desconfianza, controversia e incluso riesgo de cisma son algunas de las notas con las que los historiadores han caracterizado las relaciones entre el Papado y la Iglesia hispana en el s. VII. No obstante, se considera pertinente introducir tres elementos de contrapunto a esta visión, que al menos conducen a rebajar el potencial nivel de incomunicación (y mucho menos de enfrentamiento) existente. El primero de estos elementos es el respeto a la autoridad pontificia que se observa entre los tratadistas y juristas hispanos del momento, que se manifestó expresamente en distintos momentos en las actas conciliares, así como en la recepción en la colección canonística hispana de las decretales y de los cánones universales⁶¹¹. Este reflejo –en distintos grados– de la autoridad pontificia puede sintetizarse de la siguiente manera:

- El III Concilio de Toledo (589) refrenda la validez las constituciones conciliares así como de las decretales sinodales: “*maneant in suo vigore conciliorum omnium constituta, simul et synodicae sanctorum praesulum Romanorum epistolae*”⁶¹².

la que acude el XVI Concilio con dos citas bíblicas: “No toquéis a mis ungidos” (Sal 105,15); “¿Quién alzaré su mano contra el Ungido del Señor y será inocente?” (1Sm 26,9).

⁶¹⁰ Una aproximación a la cuestión de la unción, con bibliografía relevante, en AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Sacerdocio y Reino...*, pp. 47-49.

⁶¹¹ MAGNIN, Etienne, “Rapports du droit canon espagnol avec celui de l'Eglise universelle”, en *Idem*, *L'Église wisigothique au VII^e siècle*, París, 1912, pp. 32-46; VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos e hispano-romanos...*; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, S.I., *La colección canónica hispana. I. Estudio*, Madrid, CSIC, 1966.

⁶¹² VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, p. 125.

- El II Concilio de Sevilla (619) invoca la autoridad de los pontífices a la hora de juzgar un asunto de jurisdicción eclesiástica: “*Hoc enim et saecularium principum edicta praecipunt et praesulum Romanorum decrevit auctoritas*”⁶¹³.
- El IV Concilio de Toledo (633) ordena la recepción del *Libro del Apocalipsis*, porque así lo dicen las sinodales de los santos obispos romanos: “*synodica sanctorum praesulum Romanorum decreta Ioannis evangelistae esse praescribunt*”⁶¹⁴.
- La *Colección Hispana* otorga la misma validez a las decretales que a los propios cánones conciliares: “*subicientes etiam reliqua decreta Praesulum Romanorum usque ad Sanctum Gregorium et quasdam epistolas ipsius, in quibus pro culmine Sedis Apostolicae non impar conciliorum exstat auctoritas*”⁶¹⁵. Efectivamente, como recoge mucho más tarde este texto de las *Falsas Decretales*, la primera Recensión de la *Collectio Hispana*, obra de San Isidoro de Sevilla⁶¹⁶, utiliza indistintamente como argumentos tanto los cánones conciliares como las decretales pontificias⁶¹⁷.
- El XIV Concilio de Toledo (684) reconoce la importancia que aquellos prelados hispanos concedieron a los mandatos del Papa: éste había enviado unas actas en las que se refrendaban tanto la condena a la herejía de Apolinario (s. IV) como las explicaciones al respecto de tiempos de León Magno sobre el dogma cristológico, y llamaba a los prelados hispanos a celebrar un concilio para certificar su adhesión. Debido a las inclemencias del tiempo y a que acababa de concluir el XIII Concilio toledano (c. III), no pudo reunirse de nuevo el concilio general para discutir estas cartas de Roma, pero el rey ordenó que se convocaran los concilios provinciales de todo el reino, comenzando por éste de Toledo, que trataron el asunto y enviaron legados para la aprobación conjunta de las actas⁶¹⁸.

La Iglesia visigoda no se apartó doctrinalmente de la Iglesia universal, ni tampoco recusó la autoridad del Papa, pero sí vivió relativamente encerrada en sí misma. La incomunicación parece el resultado del modelo de Estado impuesto tras 589, que

⁶¹³ *Ibidem*, p. 164.

⁶¹⁴ *Ibidem*, p. 198.

⁶¹⁵ MIGNE, *PL*, CXXX, *Praefatio*, p. 8.

⁶¹⁶ MARTÍNEZ DÍEZ, G., *La colección canónica hispana...*, T. I, p. 388.

⁶¹⁷ Los ejemplos son constantes, sobre todo en los *Excerpta canonum*. MIGNE, *PL*, LXXXIV.

⁶¹⁸ VIVES, J. (Ed.), *Concilios visigóticos...*, pp. 441-448.

imbricaba a los preladados en la vida política del reino, dándoles unas prerrogativas muy amplias (elección regia) pero al mismo tiempo sometiendo a la voluntad del rey.

En segundo lugar, una línea de estudio ha interpretado que la *imitatio imperii* del Reino visigodo lo orientó culturalmente hacia Bizancio⁶¹⁹, lo cual habría sido causa de alejamiento de Roma. Sin embargo, a partir del análisis de las principales manifestaciones literarias en la Hispania del s. VII⁶²⁰, la conclusión puede ser bien distinta, destacando la influencia de San Agustín, de Isidoro de Sevilla y, lo que más incumbe a la cuestión del Primado, de Gregorio Magno, cuya obra es citada o seguida (*Regula pastoralis*) por los hispanovisigodos⁶²¹.

El tercer elemento que, si no contradice, al menos sí matiza la versión más extendida sobre el periodo, está relacionado con el rey y con la Iglesia visigoda. Se trata del viaje que realiza Tajón de Zaragoza a Roma con el encargo del rey Chindasvinto de traerse aquella parte de los *Moralia in Iob* de Gregorio Magno que no tenían disponibles en España. Este viaje aparece recogido por vez primera⁶²² en la *Crónica Mozárabe de 754*⁶²³, y la narración es una de las de mayor riqueza informativa de toda la obra, lo cual tiene que ver con las fuentes⁶²⁴ del propio autor anónimo:

“En aquellos tiempos, en la era de 680, en el primer año del imperio de Constantino, el 25 de los árabes, reinando sobre ellos Utmán en su segundo año, Chindasvinto, tomado el reino de los godos por la fuerza gobierna en Iberia triunfalmente, sometiendo a los godos durante los seis años que reinó sin su hijo⁶²⁵. En el quinto año de su reinado señaló la fecha para celebrar con honores en la ciudad toledana un concilio [...] Envío

⁶¹⁹ HILLGARTH, J. N., “Historiography in Visigothic Spain”...

⁶²⁰ DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, “La cultura de la España visigótica del siglo VII”, en *Caratteri del secolo VII in Occidente. V Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1958, Vol. II, pp. 813-844.

⁶²¹ SERRANO, L., “La obra *Morales* de San Gregorio en la literatura hispanogoda”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Núm. 24 (1911), pp. 482-497.

⁶²² Otras crónicas medievales, como la de Jiménez de Rada, hacen una reconstrucción cuasi legendaria de estos hechos, sin duda partiendo de la Crónica mozárabe. El núcleo de la historia es el mismo en lo que al viaje se refiere. RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *De rebus Hispaniae*, Lib. II.20.

⁶²³ Texto latino con estudio de las fuentes en GIL, J. (Ed.), *Corpus scriptorum muzarabicorum...*, T. I; Edición crítica y traducción en LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica mozárabe de 754...*; Ídem, *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754*, Zaragoza, 1980.

⁶²⁴ Las fuentes de las que bebe la Crónica Mozárabe para este episodio son muy probablemente fuentes escritas, que han de buscarse en el círculo literario de San Agustín. LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Estudio crítico sobre la Crónica...*, pp. 92-94.

⁶²⁵ Hay cierta inconsistencia entre las dataciones, lo cual es frecuente en esta crónica.

[Chindasvinto] a Roma por mar al obispo Tajón de Zaragoza⁶²⁶, bien formado intelectualmente y amigo de las Escrituras, con el propósito [de conseguir] a petición suya los libros que faltaban de los *Moralia*. Como el asunto era dilatado día tras días por el Papa romano con la excusa de que en el archivo de la Iglesia romana no podían encontrar fácilmente el libro pedido entre la multitud [de volúmenes], después de pasar la noche junto al Señor y rogar su misericordia ante los restos de san Pedro el príncipe de los apóstoles, quedó a la vista por medio de un ángel el estante en el que se hallaba [la obra].

Puesto que el Papa previó enseguida que iba a ser reprendido, con el máximo respeto le facilitó los medios para copiarlo y lo envió a las Españas por medio de él, para que lo releyeran, porque de entre los libros del santo Job sólo tenían disponible aquello que había sido importado por el obispo hispalense San Leandro, y antaño trasladado con solemnidad”⁶²⁷.

La narración continúa con la más conocida “Visión de Tajón”, que no es relevante para este estudio. La fecha del viaje ha sido datada entre 646 y 649, fechas respectivas del VII Concilio de Toledo y de una carta de San Braulio a Tajón en la que ya menciona su viaje⁶²⁸. También está corroborado el viaje por una carta del propio Tajón al obispo Eugenio de Toledo⁶²⁹. El viaje ha sido estudiado por Madoz y, especialmente, por García Moreno⁶³⁰, quien concluye que tuvo casi con seguridad un carácter político, en el contexto del conflicto entre el Papado (Teodoro y Martín I) y el emperador bizantino Constante II, relacionándolo además con las embajadas del rey visigodo a África⁶³¹.

Las conclusiones de este viaje en lo que a las relaciones de la Iglesia visigoda con Roma se refieren matizan parcialmente las de la historiografía tradicional. El episodio nos transmite la idea, en primer lugar, de que tales relaciones existían, o al menos existieron en el caso concreto que se trata. Pero además, Tajón era amigo, discípulo doctrinal y

⁶²⁶ Tajón no era obispo en el momento de su viaje, pues la sede episcopal de Zaragoza la ocupaba el anteriormente mencionado Braulio. En LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Estudio crítico sobre la Crónica...*, p. 70.

⁶²⁷ Traducción propia y contrastada con LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica mozárabe de 754...*, p. 41.

⁶²⁸ MADOZ, J., *Epistolario de S. Braulio...*, pp. 184-185.

⁶²⁹ MIGNE, PL, LXXX, cols. 723-728.

⁶³⁰ MADOZ, J., “Tajón de Zaragoza y su viaje a Roma”, en *Mélanges J. De Ghellinck*, Gembloux, 1951, pp. 345-360; GARCÍA MORENO, L. A., “Relaciones internacionales del reino godó...”; *Ídem*, “*Urbs cunctarum...*”.

⁶³¹ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, pp. 305-307.

sucesor en la sede episcopal de Zaragoza del gran Braulio (†651)⁶³², lo que llevaría a reconsiderar la supuesta naturaleza rupturista o de enfrentamiento con Roma de la carta anteriormente comentada de Braulio al Papa Honorio. El cronista mozárabe de 754 no presenta el viaje de Tajón a Roma como un suceso excepcional, ni tampoco lo es su relación con el Papa. La excepcionalidad no llega hasta la “Visión de Tajón”. En definitiva, la crónica muestra una Iglesia visigoda que, bien consolidada a mediados del s. VII, no se presenta ni autónoma, ni desconocida, ni mucho menos cismática con respecto a la Santa Sede.

2. Las relaciones e influencias entre la Hispania visigoda y Bizancio

La ausencia de fuentes directas no es óbice para tratar de identificar otros testimonios. ¿Estaba realmente tan aislada la Iglesia hispanovisigoda del s. VII? El estudio de las relaciones con Bizancio arroja resultados interesantes⁶³³, y así se sabe que en el segundo sínodo provincial de la Bética reunido en la iglesia del Sagrado Jerusalén de Sevilla en 619 y presidido por Isidoro, el sirio monofisita Gregorio discutió sobre los errores de su secta. Sorprende que “este pequeño sínodo [...] celebrado en el confín del mundo, fuera capaz de elaborar una definición de las dos naturalezas [...] tan bien elaborada como cualquiera de las controversias de los grandes teólogos orientales”⁶³⁴.

En todo caso, la posible “desconfianza” o reticencia visigoda en cuestiones teológicas respecto a Roma no parece que se debiera ni al desconocimiento ni a un avance de posturas de tipo galicanista –ni siquiera creemos que regalistas–, sino, sobre todo, a la relación existente entre el Papado y Bizancio. Esta asociación, marcada por la necesidad pero cada vez más estrecha, debió de generar una tensión importante en España, pero se insiste en que debe limitarse a las cuestiones teológicas. Así, por ejemplo, la enemistad que Isidoro muestra hacia el Imperio Bizantino se debe tanto a la cuestión teológica detrás del *filioque* como a la política militar y eclesiástica de Justiniano en la Península Ibérica. Como resultado de ello, uno de los legados más importantes que se identifican en la obra de San Isidoro es “the essential superiority of the Holy Roman Church”⁶³⁵.

⁶³² LYNCH, C. H., GALINDO, P., *San Braulio. Obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, 1950, pp. 71-74.

⁶³³ BRAVO GARCÍA, Antonio, “La España visigoda y el mundo bizantino”, en CORTÉS ARRESE, Miguel (Coord.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 123-165.

⁶³⁴ THOMPSON, E. A., *Los godos en España*, Madrid, 1971, p. 189.

⁶³⁵ HERRIN, Judith, *The Formation of Christendom*, Princeton, 1987, p. 242.

Un último elemento para tratar de ponderar adecuadamente el nivel de aislamiento de la Iglesia visigoda es su contextualización en el conjunto de la actividad diplomática internacional, la cual, como ha estudiado Paul S. Barnwell⁶³⁶, languidecía en el s. VII. Aún más, François Bougard⁶³⁷ considera que el papel jugado por el Papado en las relaciones internacionales de esta época fue débil. De esta manera, el relativo aislamiento y la falta de fluidez en las comunicaciones de la Iglesia hispana con Roma responderían a lo que fue la tónica general de la diplomacia internacional del momento, incluyendo la de la Sede apostólica.

La invasión musulmana interrumpió para siempre el desarrollo político del Reino de Toledo y también la transmisión de las fuentes. No hay documentos coetáneos del reino visigodo después de 702. La crónica mozárabe, sin embargo, nos narra el triste episodio del arzobispo toledano Sinderedo. Tras la derrota del rey Rodrigo, las tropas de Tarik se apresuraron en llegar a Toledo, entrando en la *urbs regia* el 11 de noviembre de 711, un mes después de la conquista de Córdoba. Uno de los objetivos era evitar que las aristocracias visigodas coronasen a un nuevo monarca, como sin duda pretendían los witizanos que acompañaban al caudillo bereber. Impedir la acefalia del reino habría sido un gran avance para los hispanovisigodos. Pero una de las claves de dicha ceremonia era la unción regia⁶³⁸, y el witizano obispo Sinderedo huyó de la ciudad y del reino, dejando allí a “las ovejas de Cristo como un mercenario”⁶³⁹. Tras una breve estancia en la convulsa Italia imperial, acabó refugiándose en Roma, participando en 721 en un

⁶³⁶ “War and peace: historiography and seventh-century embassies”, *Early Medieval Europe*, Vol. 6, Núm. 2 (1997), pp. 127-139.

⁶³⁷ “*Petitor et medius: Le rôle de la Papauté dans les relations internationales de Grégoire le Grand à Jean VIII*”, en *Le relazioni internazionali nell’Alto Medioevo. LVIII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto, 2011, pp. 299-341. Concluye Bougard que el papel del Papado en las relaciones internacionales (ss. VII-IX) fue escaso, aunque se fuera consolidando como “sujeto internacional” por derecho propio.

⁶³⁸ Este hecho reafirmaría la unción regia como símbolo de subordinación de la monarquía frente a la Iglesia, y no al contrario, como se defiende en VALVERDE CASTRO, M. R., *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real...*, pp. 205-210.

⁶³⁹ LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica mozárabe de 754...*, p. 70. Lo cierto es que las dificultades de Sinderedo para ejercer su ministerio habían comenzado antes de la invasión musulmana. El famoso obispo Oppas, hermano de Witiza, había sido ascendido por éste a la sede de Sevilla, y después trasladado a la de Toledo, a pesar de que Sinderedo ocupaba entonces la silla primada. Tras la huida de Sinderedo, Oppas ocupó la sede arzobispal, colaborando con los invasores para eliminar a la élite rodriguista, la cual, paradójicamente, era la única que habría podido organizar una reacción efectiva. ROCA MARTÍNEZ, Carmen, *El crepúsculo del reino visigodo de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 2001, pp. 101-115; GARCÍA MORENO, L. A., *El fin del reino visigodo de Toledo*, Madrid, 1975, p. 190.

sínodo de la iglesia romana, y donde residió hasta su muerte. Como señala García Moreno, el último obispo del reino visigodo de Toledo terminó su vida “en esa Roma que estaba en el trance definitivo de dejar de ser *romana* para ser en exclusiva la patria *cristiana* de los Papas”⁶⁴⁰. En definitiva, a comienzos de 712 el reino visigodo se había quedado sin su cabeza política, sin su cabeza eclesiástica y, por si fuera poco, sin aquel fabuloso *thesaurus* que fue llevado al Damasco⁶⁴¹.

⁶⁴⁰ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum...*”, p. 322.

⁶⁴¹ En la residencia omeya de Qusayr ‘Amra en Jordania (720-724) se conserva el famoso mural “de los seis reyes”, propaganda del poder musulmán y sus vasallos: el *basileus*, el emperador persa, el emperador chino, el rey de Abisinia, el gran Khan de los turcos y Don Rodrigo. La presencia del rey visigodo indica que los omeya no consideraron la de 711 como una conquista menor. Lo cual, sumado a la magnificencia del *thesaurus*, parece hablar de un reino de Toledo cuyos recursos no estaban “exhaustos ni acabados”. ARCE, Javier, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2011, pp. 285-286.

V. RELACIONES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA CON ROMA DESDE 711 HASTA LA REFORMA GREGORIANA

1. Fuentes documentales de legaciones (siglos VIII-X)

La invasión musulmana interrumpió para siempre el desarrollo político del Reino de Toledo y también la transmisión de las fuentes directas. Se baraja la hipótesis de la celebración de un postrer concilio toledano, no recogido en la colección canónica, que habría refrendado los cánones del concilio *Quinisexto*. Las cuestiones sobre moralidad de dicho controvertido concilio parecen presentes en el Toledano XVI (693), aunque sin referencias expresas a aquél, y fueron utilizadas por la primera cronística tras la conquista musulmana como una prueba de la inmoralidad que asolaba el Reino de Toledo⁶⁴². No hay documentos coetáneos del Reino visigodo después de 702, pero a mediados del s. VIII retornaron las fuentes de carácter historiográfico⁶⁴³.

En la *Crónica de 754* no se hallan referencias expresas a relaciones entre la Iglesia mozárabe y la Santa Sede. Ahora bien, sí se menciona que el diácono Pedro, de la sede de Toledo, escribió un *libellum* a los sevillanos fijando la fecha de la Pascua (año 750)⁶⁴⁴. Es un hecho destacable el que la cuestión de la Pascua fuera un asunto de interés en la España mozárabe, puesto que era una materia de extraordinario interés para Roma. Tres décadas más tarde, Adriano I insistió prolijamente en este asunto en dos de sus cartas a los obispos hispanos. La crónica mozárabe también nos narra el triste episodio del arzobispo toledano Sinderedo, exiliado, notoriamente, en la ciudad de Roma bajo el amparo del Papado⁶⁴⁵.

Dada la rapidez de la invasión musulmana, así como el modelo de pactos de *aman* que proliferó, no hay razones para considerar que los obispos se despoblasen de inmediato

⁶⁴² GARCÍA MORENO, L. A., “Relaciones internacionales del reino godo...”. Si efectivamente la normativa del *Quinisexto* se hubiese trasladado a la colección canónica hispana, se trataría de una nueva manifestación del respeto de la Iglesia española a las decisiones emanadas del Pontificado, especialmente cuando se considera lo controvertido de la normativa conciliar ecuménica en cuanto a moral eclesiástica.

⁶⁴³ DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, “La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000”, en *La storiografia altomedievale. XVII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1970, Vol. I, pp. 313-343. Las escuetas crónicas del ciclo alfonsino (Albendense, Rotense y Profética), se centran en los sucesos de la Reconquista de los reyes astures, y sobre todo en las relaciones de los monarcas con los emires musulmanes. Nada se dice de contactos con la Iglesia de Roma.

⁶⁴⁴ LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica mozárabe de 754* ...

⁶⁴⁵ GARCÍA MORENO, L. A., “*Urbs cunctarum*...”

en los primeros compases de la conquista. La rebelión de los bereberes contra los árabes del año 740 desplazó las tropas musulmanas del noroeste peninsular, permitiendo el avance militar de Alfonso I (739-757) y de su hijo Fruela I (759-768). Como se narra en el ciclo cronístico alfonsí, este sí fue el momento en que varias ciudades y catorce sedes episcopales quedaron asoladas: Lugo, Tuy, Braga, Oporto, Viseo, Astorga, Amaya, Palencia, Osma, Segovia, Ávila, Salamanca, Oca y Alesanco. Braga se trasladó a Lugo y Dumio a Mondoñedo. En el s. VIII se documentan los obispos Odoario de Braga (en Lugo), Valentín de Oca, Ascárico de Asturias y Eterio de Osma, los dos últimos implicados en la cuestión adopcionista⁶⁴⁶. La carta que el obispo Eterio y Beato dirigieron desde Liébana contra Elipando de Toledo señala que había más prelados, divididos en dos bandos por la herejía⁶⁴⁷.

No obstante, durante el proceso inicial de consolidación de la nueva monarquía, la Iglesia jugó un papel más bien marginal, de tal manera que la reestructuración de la Iglesia no comenzó realmente hasta el reinado de Alfonso II (790-842)⁶⁴⁸. Prescindiendo de las falsas atribuciones del obispo Pelayo de diócesis sufragáneas de Oviedo (en el I concilio de Oviedo de 821⁶⁴⁹), apenas existen referencias documentales a obispos del reino astur. La dotación de San Salvador de Oviedo (16 de diciembre de 812) menciona a cinco obispos, aunque sólo se identifica al de la diócesis de Calahorra, que estaría exiliado. Es necesario prescindir igualmente de las numerosas falsificaciones de documentos atribuidos al s. IX que fueron realizadas en el s. XII para legitimar derechos jurisdiccionales, en especial en San Millán y Valpuesta. El siguiente listado cierto de obispos es ya el del año 881 de la *Crónica Albeldense*, que menciona doce sedes para el reino. Eran las siguientes: Oviedo, Lugo (trasladada desde Braga),

⁶⁴⁶ MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Los obispados...”, pp. 95-99.

⁶⁴⁷ MIGNE, PL, XCVI, cols. 901-902.

⁶⁴⁸ AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Sacerdocio y reino...*, pp. 103-130. Se está considerando la parte de la Iglesia que quedó fuera del territorio musulmán o en la frontera del mismo. Por el contrario, en el caso nuclear de la Iglesia de Toledo, se mantuvo la estructura eclesiástica y se gozaba “de una relativa libertad”. ORLANDIS, J., “La circunstancia histórica del adopcionismo español”, *Scripta Theologica*, Núm. 26 (1994), p. 1081.

⁶⁴⁹ Aunque las actas fueron adulteradas y la existencia de una sede metropolitana en Oviedo no ha de ser considerada en absoluto histórica, no parece que deba negarse la existencia del propio concilio. AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Sacerdocio y reino...*, p. 139.

Mondoñedo (desde Dumio), Santiago (desde Iria), Coimbra, Lamego, Orense, Oporto, Velezia (Álava), Osma (quizás actuando desde Valpuesta), León y Astorga⁶⁵⁰.

- *El legado Egila (782) y la reacción adopcionista de Toledo*

A finales del s. VIII se produjeron en España dos problemas teológicos consecutivos y relacionados entre sí: el primero, las estrambóticas explicaciones trinitarias de Migecio, contestadas duramente por el arzobispo Elipando de Toledo en un concilio de Sevilla⁶⁵¹; el segundo, de mucho mayor alcance y, en realidad, consecuencia de la respuesta al anterior, fue la herejía adopcionista defendida por el mismo arzobispo toledano. En cuanto a la cuestión de Migecio, del que apenas nada se sabe, pero que quizás fuera un obispo de la Bética, hubo una comisión pontificia a España que estuvo encabezada por el obispo Egila.

No parece en absoluto una legación papal al uso, puesto que, además, la iniciativa de la misma partió del arzobispo Wilcario, primado de la Iglesia franca y, por lo tanto, en última instancia, del propio rey Carlomagno. La participación directa del *rex francorum* en las cuestiones de la Iglesia no era un asunto extraño, y habría coincidido quizás con el ascenso a la sede de Urgel del hispano Félix, nombrado obispo por las autoridades carolingias en 782 ó 783. Félix de Urgel fue uno de los defensores de la doctrina del adopcionismo, quizás incluso su promotor intelectual⁶⁵².

⁶⁵⁰ GÓMEZ MORENO, Manuel, "Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III. Crónica Albeldense", *BRAH*, Núm. 100 (1932), p. 605. MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Los obispados...", pp. 109-112.

⁶⁵¹ ABADAL Y DE VINYALS, Ramón de, *La batalla del Adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda (Discurso de entrada en la Real Academia de Buenas Letras)*, Barcelona, 1949, pp. 63-64.

⁶⁵² R. de Abadal justifica razonablemente que fue Elipando el creador involuntario de la doctrina adopcionista, que alcanzó un cariz de ruptura a causa de la reacción de los eclesiásticos asturianos, quienes se oponían al magisterio emanado del concilio y del propio metropolitano. *La batalla del Adopcionismo...*, pp. 65-66. E. Flórez, sin embargo, interpreta que Elipando, aunque de mayor edad, era discípulo doctrinal de Félix. *ES*, V, pp. 352-353. M. Riu coincide en esta última línea de interpretación, y ha destacado el papel intelectual y el liderazgo de Félix, monje y quizás abad de San Sadurn de Tabernoles antes de acceder al episcopado. RIU, Manuel, "Revisión del problema adopcionista en la diócesis de Urgel", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 1 (1964), pp. 81-82. Incluso hace referencia al "error adopcionista o feliciano" (p. 83).

Tanto el nombramiento de Félix como la misión de Egila podrían haber formado parte de un proyecto de captación de la Iglesia hispana por parte de la Iglesia franca⁶⁵³. De hecho, lo que sí parece claro es que las autoridades laicas y eclesiásticas de los francos utilizaron poco después el argumento del adopcionismo —contra el mismo obispo Félix— como excusa para tratar de desvincular al clero catalán de la órbita de Toledo y vincularlo a la diócesis de Narbona. A las sucesivas condenas conciliares de la doctrina entre 792 y 798, que terminaron con la abjuración del urgelense (799), les siguió una misión de reevangelización encabezada por el arzobispo Nifrido de Narbona, a la que parece que Gualarico de Gerona (ca. 800-818/830⁶⁵⁴), poderoso prelado catalán del momento, se tuvo que plegar⁶⁵⁵.

A la vista de los tres únicos documentos pontificios conservados, parece claro que el legado Egila recibió su autoridad de la Sede Apostólica, tal como explicaba Adriano I a los obispos hispanos. Sin embargo, también queda manifiesto que la iniciativa no había partido de Roma, sino de la curia carolingia.

Una cuestión relevante, que apoyaría plenamente la hipótesis anterior, es el hecho de que Egila parece haber sido un clérigo de origen visigodo que se hallaba en las Galias, a quien el arzobispo Wilcario consagró como obispo —quizás de Elvira en la Bética— antes de enviarle a su misión hispana⁶⁵⁶. De ser esto así, la intromisión de un metropolitano franco en el nombramiento de un obispo hispano tan alejado del área de influencia de la Narbonense —i.e., de las diócesis de la antigua Tarraconense— sería un ejemplo sin precedentes del proyecto de control eclesiástico de la Hispania mozárabe por parte de la Iglesia de Carlomagno. No obstante, la tercera de las cartas de Adriano I indica expresamente que el obispo Egila no tenía atribuciones para “ocupar ni usurpar ninguna sede”, sino sólo “para ofrecer a Dios los beneficios de las almas” (v. *ut infra*), de tal manera que su elección como obispo de Elvira —que sí parece un hecho histórico— no

⁶⁵³ ABADAL, R. de, *La batalla del Adopcionismo...*, pp. 38-39. Este autor titula el epígrafe referido a la misión de Egila con el inequívoco título de “La tentativa franca de captación de la Iglesia española”. En cuando a Félix de Urgel, M. Riu es quien ha señalado que su nombramiento fue igualmente un intento de aproximación a Narbona de aquellas tierras. “Revisión del problema adopcionista...”, pp. 81-82.

⁶⁵⁴ ORDEIG I MATA, Ramón, “Precisions sobre l’episcopologi de Girona dels segles VIII-X”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, Vol. XLV (2004), pp. 472-473.

⁶⁵⁵ SALRACH I MARÉS, Josep Maria, *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX). T. 1. El domini carolingi*, Barcelona, 1978, pp. 68-72.

⁶⁵⁶ ALDANA GARCÍA, María Jesús, *Obras completas de San Eulogio: introducción, traducción y notas*, Córdoba, 1998; FLÓREZ, ES, V, pp. 349-350 y 526, identifica con seguridad a Egila como obispo de *Eliberi* en la Bética.

habría sido realizada por Wilcario, ni tampoco habría contado con el visto bueno de Roma. Por ello, es pertinente tratar de precisar qué tipo de nombramiento episcopal fue el del susodicho Egila: si, como se indica en la decretal del Papa Adriano, no tenía sede ni diócesis adscrita, tal circunstancia sólo remitiría canónicamente a la figura de los denominados “obispos regionarios”⁶⁵⁷; esta hipótesis sería, además, coherente con la muy posible existencia de otros varios obispos regionarios en el norte de la Península Ibérica, incluyendo quizás al propio Ascárico que aparece mencionado en las cartas como asociado con Elipando de Toledo⁶⁵⁸.

Así pues, lo más probable es que Egila fuera un obispo regionario destinado con carácter itinerante a la zona de la Bética. En todo caso, desde el Papado se apoyó plenamente esta misión, otorgándole, como se ha señalado, un carácter manifiesto de legación apostólica. La comitiva hacia tierras hispanas la encabezó Egila, a quien se unió poco más tarde el presbítero Juan. A continuación se presentan los fragmentos principales de las tres cartas pontificias, en lo que se refiere a una posible relación de su misión con la Iglesia de Roma⁶⁵⁹.

Carta de Adriano I al obispo legado Egila (782):

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a nuestro dilectísimo obispo Egila. Desde hace tiempo tu especial y conocida dilección hacia la Sede Apostólica, que es la cabeza de la totalidad de las iglesias de Dios, transmite desde lo más íntimo del corazón rectas palabras de acuerdo con tu fe vibrantísima, la cual hemos acogido con especial afecto para con san Pedro, el príncipe de los apóstoles, y para con nos.

⁶⁵⁷ Otra posibilidad es que sí hubiera sido nombrado obispo de Elvira, pero como *sedes in partibus infidelium* (algo similar a las actuales *sedes titulares*), en cuyo caso la diócesis granadina tendría que haber estado vacante. Parece más plausible la opción señalada del nombramiento como obispo regionario.

⁶⁵⁸ Ascárico sería obispo regionario en Asturias, aunque también se le ha identificado con la sede de Braga. MARTÍNEZ DíEZ, G., *Los obispados de la Castilla condal...*, p. 98. Sobre la existencia de obispos regionarios en la Península Ibérica en los primeros tiempos tras la invasión musulmana, CARRIEDO TEJEDO, Manuel, “Cronología de los obispos de Castilla en los siglos VIII-X (Osma-Muñó, Veleja-Valpuesta y Oca-Burgos)”, *Edad Media. Revista de Historia*, Núm. 5 (2002), p. 77. Otro ejemplo documental sería el del obispo Recaredo de Calahorra, quien residía en Asturias durante la dominación musulmana del Ebro. Aparece como confirmante en la donación de San Salvador de Oviedo por Alfonso II (*Testamentum Regis Adefonsi*, 16 de noviembre de 812). RUIZ DE LOIZAGA, S., DÍAZ BODEGAS, P., SÁINZ RIPA, E., *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra...*, Doc. 7, pp. 38-39.

⁶⁵⁹ La edición bilingüe de las tres cartas de Adriano I, en VV.AA., *Beato de Liébana. Obras completas y complementarias. II. Documentos de su entorno histórico y literario*, Madrid, BAC, 2004, pp. 382-395 y 420-429.

Sobre aquellas cuestiones cuya complejidad ha requerido que broten con más claridad y más salvíficamente de la fuente divina de nuestra santa y apostólica Iglesia, escribiendo según el antiguo rito de la fe ortodoxa, más aún, observando la institución de los santos Padres que ha de ser venerada sin mancha, hemos mandado a tu bondad [unos escritos] por medio de los portadores de éstas.

Pero, puesto que, según parece, dichos rescriptos apostólicos no te han llegado en absoluto, hemos enviado de nuevo los que tenemos registrados en nuestros archivos, redactándolos a continuación, por medio de los mensajeros de éstas [cartas], a saber, Belerefonso y el clérigo Juan, tal como nos ha dicho que había de ser solicitado para tu insigne dilección nuestro excelentísimo y brillante hijo, compadre espiritual, el Señor Carlos, rey de los francos y los lombardos y patricio de los romanos, por medio de su fidelísimo emisario, el reverendísimo y santísimo Pedro, obispo de la Iglesia ticinense [Pavía]; y gracias a su apoyo regio, apoyando tus deseos, nos hemos esforzado en que sea cumplido enteramente”⁶⁶⁰.

El Papa Adriano ensalza la valía pastoral y la comunión con la Sede Apostólica de Egila, a quien ya se dirige la carta como obispo. Asimismo, le envía toda una batería de argumentos doctrinales para combatir las principales desviaciones que se estaban propagando en las iglesias hispanas. A pesar de todo ello, en el último párrafo recogido, que antecede a las explicaciones propiamente doctrinales, señala cómo la iniciativa del envío del presbítero Juan con los rescriptos apostólicos había partido de Carlomagno, quien a su vez había enviado al obispo de Pavía a Roma para solicitar esta intervención de Adriano I.

La siguiente carta del Papa Adriano va dirigida ya conjuntamente al legado Egila y al presbítero Juan, por lo que debe ser posterior a la anterior, es decir, al menos del mismo año 782. En ella todavía se congratula de la labor que estaban desarrollando ambos enviados en tierras hispanas, según se lo habrían transmitido por carta sus mensajeros. De nuevo se exalta la primacía de la Sede Apostólica, pero también se menciona expresamente que tanto el nombramiento episcopal de Egila como su misión a España

⁶⁶⁰ *Codex Carolinus* Ep. 95, *MGH*, Ep. 97, pp. 647-649; *MIGNE*, *PL*, XCVI, Ep. LXX, cols. 333-336. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 20).

habían sido idea del arzobispo Wilcario, a la que el Romano Pontífice había dado su consentimiento.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a nuestro dilectísimo obispo Egila y al presbítero Juan. Conociendo la firmeza ortodoxa de vuestro amor en Cristo y unidos vosotros por medio de las tradiciones verdaderas de la antigua comunión y la fe, de manera tal que las cercanas influencias de los prevaricadores de ninguna manera han corrompido vuestro espíritu entregado a la verdad cristiana, hemos glorificado a Dios y hemos alabado incesantemente vuestra caridad cristiana, en la medida en que hemos sido informados con claridad por medio de los portadores de estas [cartas], esto es, del diácono Sarano y del clérigo Victorino, que han recibido las palabras de vuestra dilección y [nos] las han transmitido con precisión.

Y puesto que, por el Primado de la Sede Apostólica, cuya solicitud transmitida por voluntad divina es obligada para todas las iglesias, [conocemos] cuán loablemente habéis conocido la verdad de la fe y cuán solícitamente dedicáis a la grey del Señor la devoción de vuestro oficio pastoral, nuestro hermano Wilcario, arzobispo de la provincia de las Galias, a quien le dimos tanto el permiso como la autoridad sobre vuestra ordenación, nos sugirió en vuestro favor enviaros para la predicación de la fe ortodoxa de la santa y católica Iglesia a las regiones de la provincia de España, y nos congratulamos con grandes alegrías cuando hemos sabido que el Señor de los Ejércitos ha esparcido en todas partes de estas tierras la semilla de la verdadera confesión, porque cayendo en lo pedregoso no se ha secado con el fuego de la tentación, ni dejada junto al camino ha sucumbido a los enemigos que van sin rumbo, ni se ha arrojado a las espinas ahogándose, sino que, esparcida por vuestra celestial siembra en tierra buena de santa devoción han obtenido como fruto el treinta, sesenta y ciento por uno, es decir, indicando la perfección según la palabra mística del trigo del Señor [...]”⁶⁶¹.

En las dos cartas anteriores, Adriano I daba su aceptación a un plan de intervención que no se había fraguado propiamente en Roma, sino más bien en la corte de Aquisgrán. En este sentido, el obispo Egila ha sido denominado con acierto como un “legado

⁶⁶¹ MIGNE, *PL*, XCVIII, Ep. LXXI, cols. 336-346. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 21).

pontificio-carolino”⁶⁶². No obstante, las largas misivas con las que el Papa responde al obispo Egila son una muestra, cuando menos, del ejercicio del Primado romano en lo que a la fijación de la doctrina se refiere, único ámbito de actuación autónoma que parece haberle quedado libre en este delicado juego político-eclesiástico.

La tercera de las epístolas de Adriano (ca. 785)⁶⁶³ insiste en la primacía de la Iglesia de Roma, justificándola en el principio petrino, aunque orientándola, al igual que los documentos anteriores, al papel preeminente de la Sede Apostólica como faro doctrinal. De hecho, esta decretal de Adriano I desarrolla una argumentación completa, de base petrina, pero también conciliar, sobre el origen de la fe cristiana verdadera depositada en la propia Iglesia de Roma; de tal manera que la adhesión a la misma por parte de las demás iglesias se presenta como la cura contra las posibles desviaciones de la herejía.

En lo que al asunto de Egila y a sus actuaciones en la Península Ibérica se refiere, la actitud del Papado había dado un giro radical en poco tiempo. Dirigiéndose a todo el episcopado hispano, Adriano I traspasó al arzobispo galo Wilcario toda la responsabilidad por la elección de Egila, que se había manifestando claramente inapropiada a la vista de sus heréticas implicaciones con las predicaciones de Migencio. Es cierto que, tal como se ha señalado al revisar las anteriores dos cartas, ni la consagración episcopal ni el envío a España de Egila habían sido planeados por la Sede Apostólica. Sin embargo, Adriano I no sólo parecía conocer, sino apoyar inicialmente, y con entusiasmo, al obispo Egila en su misión, circunstancia que en su carta a los obispos hispanos trata de obviar.

En cuanto al mensaje doctrinal en sí, el Romano Pontífice identifica varias desviaciones heréticas que están proliferando en tierras hispanas. En primer lugar, las explicaciones de Migencio, pero también la cuestión adopcionista, que ya aparece relacionada con el arzobispo Elipando, y contra la cual va dirigida buena parte de la decretal, trufada de referencias a la patrística y a las Sagradas Escrituras. Finalmente se mencionan otro tipo

⁶⁶² DE CAMPO HERNÁNDEZ, Alberto, “Documentos del entorno histórico y literario de la polémica adopcionista”, en VV.AA., *Beato de Liébana. Obras completas y complementarias...*, p. 362.

⁶⁶³ Menéndez Pelayo ya concluyó que esta carta debía de ser la tercera cronológicamente, lo cual parece razonable a juzgar por el contenido de la misma. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1978 (1948), T. I, p. 314. El *Codex Carolinus* la fecha en 785, y parece que debe ser posterior al *Apologeticum* de Elipando (de diciembre de 785), donde no se menciona esta carta. VV.AA., *Beato de Liébana. Obras completas y complementarias...*, p. 419.

de heterodoxias, como la prohibición de que los bautizados se relacionen con judíos y paganos, o las ordenaciones anticanónicas y la conducta inmoral del clero.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a todos nuestros dilectísimos obispos ortodoxos que residen en toda España. La formación de la naciente Iglesia universal se originó por la dignidad de San Pedro, en la cual se fundamenta su dirección y toda ella; pues, ciertamente, de su manantial ha emanado la doctrina eclesiástica, al desarrollarse ya el cultivo de la religión por todas las iglesias. Los preceptos del sínodo de Nicea no manifiestan otra cosa [...] Así pues, extendidas las iglesias por todo el mundo, es seguro que ésta [la Iglesia de Roma] es como la cabeza de todos sus miembros, [y] quienquiera que se separa de ella, se convierte en desterrado de la religión cristiana, dado que empieza a no estar en unión con ella [con la Iglesia de Roma].

Lo cierto es que hemos escuchado que algunos de los obispos de los pueblos de vuestras regiones, desdeñadores de la doctrina de la Sede Apostólica, se esfuerzan en introducir nuevas herejías, contra la tradición romana y ortodoxa de la fe, olvidando la frase del vaso de elección [Hch 9,15], el apóstol San Pablo, que dice: «Si alguien os evangelizara contra lo que ya teníais evangelizado, sea anatema» [Gal 1,8]. Por lo cual, exultando vuestros espíritus, animamos con la mayor confianza a vuestra fe ortodoxa, para que mantengáis sabiamente vuestros corazones puros lejos de todo ataque de esa peste [la herejía], y para que os esforcéis plenamente en defender y observar hasta el fin la doctrina de la fe verdadera, que vuestros antecesores recibieron antaño de nuestros santos predecesores de nuestra santa, católica y apostólica Sede, ya que «quien haya perseverado hasta el fin, ése será salvado» [Mt 10,22; 24,13]. Así pues, aunque nos separen largas distancias, si perseveráis en la unidad de nuestra fe, estamos con vosotros [...]

Hace un tiempo, sin embargo, puesto que el arzobispo de las Galias Wilcario nos aconsejó en favor de cierto Egila para consagrarle como obispo, alabándole muy mucho por su fe católica y por sus costumbres y acciones para que, una vez consagrado, fuera enviado a predicar a vuestras regiones, nos, confiando en la petición del mencionado arzobispo Wilcario, le otorgamos la licencia acostumbrada para que, examinándole como exigen los cánones, le ordenase obispo, en tanto en cuanto, si después de la revisión y el justo examen, le hubiera

hallado católico y recto; y que no solicitara ni usurpara ninguna otra sede, sino que solamente ofreciera a Dios los beneficios de las almas; acudiendo éste a vuestras diócesis junto con el presbítero Juan, lo peor es que ha llegado a nuestros oídos el rumor de que Egila no predica rectamente estas cosas, sino que siguiendo ciertos errores de su maestro Migencio, según se dice, pretende enseñar fuera de la doctrina católica, y otras muchas cuestiones, las cuales parece que persuaden a otros fuera de la norma eclesiástica. Si esto es así, que vuestra fidelísima dilección, que sigue la norma y la doctrina de nuestra santa Iglesia Romana, de ningún modo llegue a creer ni a seguir la locura de éstos, porque sin duda creemos que vosotros no ignoráis en lo más mínimo la doctrina de la santa Iglesia Romana, sino que, antes bien, amonestándoles, pongáis empeño en llevarles de nuevo a la fe recta y verdadera.

Por otra parte, y en relación con vuestras tierras, ha llegado a nosotros el doloroso episodio de que ciertos obispos que ejercen allí su ministerio, a saber, Elipando y Ascárico, de acuerdo con otros que son de su misma opinión, no se avergüenzan en declarar adoptivo al hijo de Dios, lo cual nadie, ni siquiera un hereje, se atrevió a ladrar semejante blasfemia, salvo aquel pérfido Nestorio, quien proclamó que el hijo de Dios era un mero hombre. Por lo cual, que de ningún modo su serpentino veneno robe ni infecte vuestro amor cristiano en ningún sentido; sino que, guardando la divina profesión de los santos príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo, siguiendo la tradición de su santa, católica y apostólica Iglesia Romana, e igualmente abrazando los dogmas de los principales, católicos y venerables padres, esforzaos junto con nos, firmes, estables, inmóviles e inquebrantables, en perseverar de manera indudable e inquebrantable en la rica tradición de aquéllos, manteniendo en primer lugar el testimonio de San Pedro, el príncipe de los apóstoles y portador de las llaves del reino de los cielos, que dice: «Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo» [Mt 16,16]; y después, el vaso de elección, el apóstol San Pablo, cimienta de la fe, que dice: «Dios no preservó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» [Rom 8,32]. Y si los mismos príncipes de los apóstoles han reconocido que es hijo natural de Dios vivo, ¿cómo pretenden decir ladrando los herejes que el hijo de Dios es adoptivo? Sólo con oír esto, todo cristiano gime espantado [...]

Además, dilectísimos, hay varios asuntos que hemos oído de aquellas tierras, a saber, que muchos, que dicen que son católicos, haciendo vida común con judíos y paganos no bautizados, tanto en los alimentos como en las bebidas y en otros

errores, dicen que no se manchan en absoluto; [...] y que los mencionados presbíteros son ordenados sin examen para dirigir [a la comunidad]; y otra cuestión, hasta qué punto se ha mantenido este tremendo y pernicioso error de que, incluso estando vivo el esposo, estos mismos pseudosacerdotes se reparten las mujeres en adúltera unión. Y al mismo tiempo se ha hablado del libre albedrío y de otras muchas cosas, como hemos oído de esas tierras, que es cosa de nunca acabar. Por todo ello, dilectísimos, conviene a vuestra diligencia vigilar con la mayor habilidad, y como conviene a los sacerdotes del Señor, a nadie os esté permitido ignorar los cánones ni hacer ninguna cosa que pueda oponerse a las normas de los santos padres, pues, ¿qué digna causa será guardada por nos, si la norma de las decretales establecidas es incumplida, permitido el desenfreno del pueblo por la libido de algunos? [...]”⁶⁶⁴.

Fuera o no parte de un gran proyecto emanado desde la corte de Aquisgrán para la captación de la Iglesia española, la misión de Egila no logró en absoluto tal objetivo. La reacción contra la heterodoxia de Migencio fue encabezada por la propia sede metropolitana de Toledo y, especialmente, por su arzobispo Elipando. Mucho más cuando, como se aprecia en las cartas papales, el propio Egila había terminado asumiendo las tesis de Migencio, a quien Adriano I denomina como “su maestro” (de Egila). De hecho, en la demoledora carta con la que Elipando respondió a Migecio sobre cada una de sus elucubraciones trinitarias, condenando sin paliativos lo que califica de estupideces⁶⁶⁵, se desliza también una crítica a la autoridad de la Iglesia de Roma e incluso una referencia velada al propio legado Egila por haberse dejado atraer a la herejía migeciana⁶⁶⁶. Así, el arzobispo toledano criticaba la extraña idea de Migecio de que sólo Roma era Iglesia santa y católica; el problema es que Migecio apoyaba su tesis en el *Tu es Petrus* evangélico, base doctrinal del Primado romano, por lo cual, Elipando parece criticar la primacía romana, justificándose, además, en la existencia pasada de obispos indignos en Roma, como Liberio⁶⁶⁷.

⁶⁶⁴ MIGNE, *PL*, XCVIII, Ep. LXXXIII, cols. 373-386. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 22).

⁶⁶⁵ En su *librito* sobre la doctrina trinitaria, Migecio defendía que el Padre es el rey David, que el Hijo proviene biológicamente del linaje de David, no del Padre, y que el Espíritu Santo es San Pablo.

⁶⁶⁶ La posible referencia a Egila, que en todo caso no aparece mencionado, en VV.AA., *Beato de Liébana. Obras completas y complementarias...*, p. 405, n. 67.

⁶⁶⁷ *Ibidem*, “Carta de Elipando a Migecio”, Cap. 12-13, pp. 410-413. Resulta interesante la imagen que había quedado para la historia del Papa Liberio, quien había sido un gran defensor de la ortodoxia nicena frente a las presiones imperiales favorables a un arrianismo moderado, razón por la que Liberio fue incluso desterrado. Sin embargo, poco después (357) retornó a la Sede Apostólica, tras aceptar lo que fue interpretado como una capitulación doctrinal, aunque Liberio fue siempre un defensor a ultranza del

En la misma decretal a los obispos hispanos surge ya, sin embargo, el asunto doctrinal que iba a marcar las relaciones entre la Iglesia hispana y la Sede romana en lo que restaba del s. VIII, que era la cuestión del adopcionismo. Los principales temas tratados por la historiografía han sido los referidos a la valoración del carácter heterodoxo de los textos de Elipando y de Félix de Urgel, a las relaciones entre la Iglesia mozárabe y las demás iglesias cristianas peninsulares, a la penetración de la Iglesia franca en el norte hispano, así como a la intencionalidad política de la actuación de los carolingios. José Antonio y Amalia Riestra han realizado un repaso exhaustivo de la bibliografía histórico-teológica, que contiene las principales publicaciones hasta el año 1994⁶⁶⁸. Cabe señalar también algunas obras que se salen del marco cronológico de la anterior recopilación⁶⁶⁹, destacando especialmente el trabajo de García Moreno⁶⁷⁰, ya que interpreta que hubo una negación por parte de la jerarquía de la Iglesia mozárabe de la primacía romana, al menos en su vertiente doctrinal. No es ésta la conclusión de un estudio de Rivera Recio⁶⁷¹ que relaciona el adopcionismo con la cuestión de la liturgia mozárabe, caballo de batalla de la futura Reforma Gregoriana —esta posible conexión se retomará más adelante—. Por su parte, Barbero⁶⁷² incide más en la idea de una Iglesia nacional hispana contraria a las pretensiones uniformadoras de Carlomagno.

Los reinados de Alhakam I, Abderramán II y, sobre todo, Muhammad I, resultaron de especial presión, tanto fiscal como social, para la Iglesia mozárabe y para todos los cristianos en territorio andalusí. Ello se manifiesta de forma paradigmática en el control ejercido por los emires sobre la Iglesia hispana (concilios, nombramientos episcopales), recogido tanto por las fuentes musulmanas como por las obras de San Eulogio⁶⁷³. Es

Símbolo de Nicea. Es el único Papa de la Antigüedad que no figura en la lista de los santos. PAREDES, J. (Dir.), *Historia de los Papas...*, pp. 35-37.

⁶⁶⁸ “Bibliografía sobre el adopcionismo español del siglo VIII: 1951-1990”, *Scripta Theologica*, Núm. 26/3 (1994), pp. 1.093-1.152, en especial el listado de las pp. 1.095-1.122.

⁶⁶⁹ MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos*, T. I; ABADAL, R. de, *La batalla del Adopcionismo...* Más recientemente, un repaso de las principales “batallas” doctrinales, históricas e historiográficas sobre el adopcionismo, en ISLA FREZ, Amancio, “El adopcionismo. Disidencia religiosa en la Península Ibérica (fines del siglo VIII-principios del siglo IX)”, *Clío&Crimen*, Núm. 1 (2004), pp. 115-134.

⁶⁷⁰ “La Iglesia en la España visigoda y postvisigoda...”

⁶⁷¹ “La controversia adopcionista del siglo VIII y la ortodoxia de la liturgia mozárabe”, *Ephemerides Liturgicae*, Núm. 47 (1933), pp. 506-536.

⁶⁷² “Los síntomas españoles y la política religiosa...”

⁶⁷³ IBN HAYYAN, *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarramán II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, ALÍ MAKKÍ, Mahmud, CORRIENTE, Federico (Trads. y Eds.), Zaragoza, 2001;

también una época de profunda crisis cultural, manifestada de forma paradigmática en el movimiento de los “mártires voluntarios”⁶⁷⁴ o en la aparición de las primeras traducciones hispanas de textos bíblicos al árabe⁶⁷⁵. Pero incluso en tiempos tan difíciles para las iglesias mozárabes se observan huellas de una relación nunca interrumpida del todo con Roma, como es el caso de los herejes casianistas (839), quienes argumentaban ser enviados de la Sede Apostólica para resaltar con ello su autoridad doctrinal, lo cual parece indicar que la Iglesia de Roma siguió siendo un referente cierto entre los mozárabes⁶⁷⁶.

Durante la segunda mitad del s. IX se acrecentó sin remisión la crisis política del Imperio carolingio, lo cual afectó a la seguridad pero al mismo tiempo dio más libertad de acción a la Iglesia de Roma. Esto fue especialmente cierto durante el fructífero pontificado de Nicolás I (858-867), quien, asesorado por su canciller Anastasio el Bibliotecario, renovó la defensa del Primado romano⁶⁷⁷. En el caso hispano, el patriarcado único de Roma sobre el Occidente no se cuestionó, toda vez que la invasión musulmana se llevó por delante las pretensiones *autonomistas* tanto de un potencial primado regional africano en Cartago, como de uno hispano en Toledo⁶⁷⁸.

- *Las supuestas legaciones de Rainaldo (ca. 876) y de Zanello (917)*

Tanto en la crónica de Ambrosio Morales como en la colección de Sáenz de Aguirre se narra el envío del Papa Juan VIII (872-882) ante el rey Alfonso III *el Magno* y el arzobispo Sisenando de Iria del legado Rainaldo⁶⁷⁹. Hasta tiempos recientes no se dudaba de la autenticidad de este episodio ni de las cartas que el monarca y el pontífice

ALDANA GARCÍA, M. J., *Opus cit.*; PÉREZ DE URBEL, Justo, O.S.B., *San Eulogio de Córdoba o la vida andaluza en el siglo IX*, Madrid, 1942 (1927).

⁶⁷⁴ LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva, “Los mártires de Córdoba y la política anticristiana contemporánea en Oriente”, *Al-Qantara*, Núm. 15 (1994), pp. 453-463. Una postura crítica, que incluso niega la existencia de los martirios, atribuyéndolos a una invención propagandística de Álvaro y Eulogio de Córdoba, en MASFERRER SALA, Juan Pedro, “Mitografía hagiomartirial. De nuevo sobre los supuestos mártires cordobeses del siglo IX”, en FIERRO, Maribel (Ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 415-450. No obstante, el autor reconoce el clima de profunda crisis que se estaba viviendo entre los cristianos bajo el poder árabe-islámico.

⁶⁷⁵ LÓPEZ GUIX, Juan Gabriel, “Las primeras traducciones bíblicas en la Península Ibérica”, *1611: Revista de Historia de la Traducción*, Núm. 7 (2013).

⁶⁷⁶ GIL, Juan (Ed.), *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, T. I, Madrid, 1973; SIMONET, Francisco Javier, *Historia de los mozárabes de España*, T. II, Madrid, 1983 (1897-1903).

⁶⁷⁷ AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *El pontificado en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 2015, pp. 90-94.

⁶⁷⁸ KEMPF, F., *Chiese territoriali e chiesa romana...*

⁶⁷⁹ Puesto que la *Historia Compostelana* es la fuente que ambos mencionan, es útil la notable edición crítica de la misma en FALQUE REY, Emma, *Historia Compostelana*, Madrid, 1994.

se cruzaron⁶⁸⁰. Sin embargo, autores contemporáneos como José Luis Martín⁶⁸¹ han considerado las cartas como una total falsificación llevada a cabo por el autor de la *Crónica de Sampiro*.

El estudio crítico de la *Crónica de Sampiro* de Justo Pérez de Urbel⁶⁸² y trabajos específicos más recientes⁶⁸³ insisten en la dificultad para diferenciar aquella parte de la crónica que fue del propio Sampiro, de las partes añadidas por el obispo Pelayo y por el compilador *silense* en el s. XII; aunque consideran que el texto de la legación fue intercalado por el obispo Pelayo de Oviedo, señalan que algunos de los añadidos de Pelayo habrían venido a corregir acertadamente las versiones anteriores. Estas cartas serían señal de comunicación notablemente estrecha con Roma, así como de una autoridad jurisdiccional plena del Primado romano, que habría transformado en metropolitana la sede ovetense y habría ordenado consagrar la Iglesia de Santiago de Compostela.

En la misma línea que se ha señalado más arriba la posibilidad histórica de la celebración de un concilio de Oviedo de 821, aunque descartando como interpolada toda referencia a la supuesta condición metropolitana de aquella sede, pudo quizás quedar el recuerdo de la visita de un enviado de la Iglesia de Roma, de nombre Rainaldo. No obstante, las mismas fuentes lo identifican como mero portador o emisario de las cartas (*gerulo*), y no como legado propiamente⁶⁸⁴.

Josep Amengual⁶⁸⁵ y José Orlandis⁶⁸⁶ han estudiado la intervención del Papado en relación con los pretendidos derechos de la Iglesia de Gerona sobre las islas de Mallorca

⁶⁸⁰ MIGNE, PL, CXXVI, Eps. XVIII y XIX, cols. 683-684; Ref. en CARVALLO, Luis Alfonso, S. I., *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Parte II, Madrid, 1695 (1613); YEPES, Antonio, O.S.B., *Corónica General de la Orden de San Benito*, T. IV, Valladolid, 1613; RISCO, Manuel, O.S.B., *España Sagrada*, T. XXXVII y XXXVIII, Madrid, 1872, TEJADA Y RAMIRO, *Colección...*, III, pp. 43-44, con las cartas de Juan VIII y la mención de su legado Rainaldo.

⁶⁸¹ “Orígenes de las Órdenes Militares. La Orden de Santiago”, en IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUÍZ GÓMEZ, Francisco (Coords.), *Alarcos, 1195: Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII centenario de la Batalla de Alarcos*, Ciudad Real, 1996, pp. 31-45.

⁶⁸² *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952.

⁶⁸³ ALONSO ÁLVAREZ, Raquel, “La obra histórica del obispo Pelayo de Oviedo (1089-1153) y su relación con la *Historia legionensis* (llamada *silensis*)”, *e-Spania*, 14 diciembre 2012 [10/05/2013], disponible en <http://e-spania.revues.org/21586>

⁶⁸⁴ Aunque Tejada lo traduce como “legado” de forma imprecisa, *Colección...*, III, *Ibidem*, p. 43.

⁶⁸⁵ *Els orígens del Cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins de l'època musulmana*, Vol. II, Mallorca, 1992.

y Menorca. Se trató de un ejercicio de la primacía jurisdiccional pontificia, registrada documentalmente en sendas bulas de los papas Formoso (892) y Romano (897) que fueron dirigidas al obispo Servusdei de Gerona⁶⁸⁷, como respuesta a los sucesivos viajes del prelado gerundense a la Ciudad Eterna. No hubo registro, sin embargo, de intervención legatina alguna.

Un último caso, del que no hay unanimidad por parte de los historiadores ni en cuanto a su realidad histórica ni en cuanto a la fecha en que habría tenido lugar, es el de la legación del presbítero Zanello, enviado a Hispania por el Papa Juan. El texto latino que narra esta legación puede hallarse en Flórez (T. III) y una traducción completa del mismo en Ambrosio de Morales (T. VI), a partir del *Codex Aemilianensis*. El problema radica en la datación de los hechos a partir de la mención de cuatro personajes en la crónica: un Papa Juan, un obispo Sisenando de Iria, un rey Carlos de Francia y un rey Ordoño de León. La tesis de Flórez parece ser la más plausible, fechando la legación en 918, como confirmarían los *Annales* de Baronius (T. XV). Por otra parte, Manuel R. García Álvarez⁶⁸⁸ o Demetrio Mansilla⁶⁸⁹, entre otros, han abordado la cuestión de la historicidad de la legación de Zanello. El *Cronicón Iriense* considera a Zanello como un enviado del obispo Sisnando al Papa, es decir, que no se trataría de un legado pontificio. Sea como fuere, y tal como ha señalado A. Isla Frez⁶⁹⁰, se está reforzando la idea de la ortodoxia romana de la sede compostelana y sus estrechas relaciones con el Pontificado.

Según la interpretación más extendida, Zanello habría sido enviado a España en 917 por Juan X (914-925) para examinar la ortodoxia de la llamada liturgia mozárabe. Como se observa, el asunto de la liturgia no había comenzado con la Reforma Gregoriana, sino mucho tiempo atrás. De hecho, la hipótesis más plausible, en caso de que la legación de Zanello fuera histórica, es que tuviera relación con algunas de las cuestiones doctrinales que ya habían surgido con ocasión del adopcionismo.

⁶⁸⁶ “Problemas en torno a la cristiandad balear en la época preislámica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 8 (1999), pp. 145-157.

⁶⁸⁷ MANSI, *Collectio*, XVIII, cols. 103-104 y 188.

⁶⁸⁸ “El Cronicón Iriense. Estudio preliminar, edición crítica y notas históricas”, *Memorial Histórico Español*, Núm. L (1963), pp. 1-240.

⁶⁸⁹ *La curia romana y el reino de Castilla*, Burgos, 1944.

⁶⁹⁰ “Ensayo de historiografía medieval. El Cronicón Iriense”, *En la España Medieval*, Vol. 4 (1984), pp. 413-431.

Cuando Elipando de Toledo escribió en el año 785 contra el obispo Eterio de Osma y, sobre todo, contra Beato de Liébana, recibió en respuesta un “tratado” compuesto por ellos que señalaba los errores teológicos del arzobispo. Ante la división del episcopado hispano, Elipando decidió someter la cuestión al juicio de Carlomagno, ya que la diócesis de Urgel, cuyo obispo Félix apoyaba las tesis adopcionistas de Elipando, estaba bajo la jurisdicción del rey franco. En el concilio de Frankfurt de 794 se condenó la herejía, y entre las justificaciones de la condena se presentaron los errores del Misal toledano que había sido presentado como prueba por Elipando, en el que aparecían sendas referencias a la “adopción” divina del Cristo en la Misa de Jueves Santo y en la de la Ascensión⁶⁹¹.

La cuestión es que estos “errores litúrgicos” parece que pudieron haber sido más bien obra de Elipando que de la liturgia en sí, esto es, que provendrían de la propia carta del arzobispo, pero que no eran la costumbre de la Iglesia hispana⁶⁹². De ahí la respuesta de Eterio, Beato, y los demás prelados que se opusieron al toledano. De hecho, el concilio condenó la doctrina del adopcionismo, pero no prohibió la liturgia mozárabe.

Sin embargo, desde entonces el rito hispano quedó “relacionado” con el adopcionismo, o mejor dicho, con el concepto de herejía en general; mucho tiempo después de que las disquisiciones cristológicas sobre la naturaleza adoptiva del Hijo se hubiesen ya abandonado y olvidado, la sospecha de la herejía continuaba sobrevolando la liturgia de la Península. En el tránsito del siglo IX al X, éste habría sido el motivo de las legaciones de Rainaldo (ca. 880) y de Zanello (ca. 917), caso de aceptar su historicidad, influidas sin duda por el recelo añadido de una posible contaminación de los oficios a causa de la ya prolongada convivencia con los musulmanes.

⁶⁹¹ Al defender Elipando y Félix que sus ideas doctrinales se apoyaban en la liturgia hispana, la condena del concilio implicó el cuestionamiento de la propia liturgia. En todo caso, desacreditó a los obispos hispanos y, en particular, a la Iglesia de Toledo. HITCHCOCH, Richard, “El Rito Hispánico, las ordalías y los mozárabes en el reinado de Alfonso VI”, *Estudios Orientales*, Núm. VIII (1973), p. 21.

⁶⁹² Tejada señala con acierto que en el propio concilio de Frankfurt se reconoció que Elipando era proclive a trastocar los textos de los Padres (Agustín y Jerónimo como prueba), que en ninguno de los manuscritos conservados del misal mozárabe aparecen las expresiones erróneas de Elipando (*adoptio* por *assumptio*), así como otros argumentos en la misma línea. TEJADA Y RAMIRO, *Colección...*, III, pp. 169-72. Ahora bien, las investigaciones más recientes concluyen que sí había ciertas referencias a la “adopción” en los textos litúrgicos hispanovisigodos, los cuales habrían sido expurgados para la confección del “Misal de Cisneros” (que fue el que consultó J. Tejada). ISLA FREZ, A., “El adopcionismo. Disidencia religiosa...”, pp. 132-133.

- *El nexa con los legados de la Reforma Gregoriana*

La misma consideración del rito hispano como herético o adulterado es una de las ideas que se retomará, como bien podrá comprobarse, en tiempos del Papado reformista⁶⁹³. De hecho, el primer legado en España de la reforma gregoriana, Hugo Cándido, llegó a la Península Ibérica con la misión principal de lograr la unificación litúrgica de los reinos hispanos en torno al rito romano. Pero no sólo se retoma la cuestión del “rito” en un sentido amplio o general, sino que en la década de 1060, en el contexto de la primera legación de Hugo Cándido, tres prelados hispanos acudieron a Roma a defender la validez de la liturgia denominada *mozárabe*, y como argumento principal de su defensa adujeron que el rito hispano había sido sancionado y confirmado como válido por el Papa Juan X⁶⁹⁴. A pesar de que el historiador se enfrenta a un siglo y medio sin fuentes documentales al respecto, la Iglesia española de mediados del s. XI tenía constancia (muy probablemente documental) de la legación de Zanello de comienzos del s. X, de la respuesta de Juan X, y de la relación que ambas guardaban con la misión hispana del legado pontificio Hugo Cándido en 1065.

En definitiva, aunque la Reforma Gregoriana supuso una transformación incuestionable de la organización interna de la Iglesia de Roma y de la actuación del Papado como cabeza rectora de la Iglesia universal, no todos los aspectos de la reforma suponían una innovación o una ruptura con el pasado. Así, por ejemplo, la primera parte de este trabajo ha pretendido poner de manifiesto la continuidad que experimentó el desarrollo doctrinal y práctico (histórico) del Primado romano. Lo que ahora se plantea es la consistencia de la actuación del Papado en la cuestión específica del rito, de tal manera que se puede interpretar que existe una conexión entre las escasísimas legaciones pontificias de las que se conservan noticias para los siglos VIII-X y las misiones legatinas reformadoras del s. XI.

El Papado del s. X no sólo sufrió de corrupción, nepotismo e inmoralidad⁶⁹⁵, sino también de una paulatina desaparición en la práctica de toda iniciativa relacionada con

⁶⁹³ En la misma línea que ya planteara RIVERA RECIO, F., “La controversia adopcionista...”, si bien la principal motivación al respecto del rito por parte del Papado del s. XI es la unificación litúrgica, y no tanto la cuestión doctrinal del rito mozárabe.

⁶⁹⁴ *Vid.* el capítulo dedicado a la primera legación de Hugo Cándido.

⁶⁹⁵ AYALA MARTÍNEZ, C. de, *El pontificado...*, pp. 95-108.

las ideas de universalismo y de primacía jurisdiccional y doctrinal que habían sido desarrolladas conceptualmente desde los primeros tiempos del Pontificado, y puestas en acción –con mayor o menor éxito– por buena parte de los Papas hasta entonces. Tres legaciones entre 711 y 1065 parece que avalan la interpretación de una notable incomunicación con el Pontificado romano⁶⁹⁶.

La ausencia de fuentes propias en la Península Ibérica es grande en todos los sentidos. La génesis de una nueva realidad política capaz de aglutinar las fuerzas contra el enemigo musulmán implicaba al mismo tiempo un proceso de legitimación interna y de resistencia externa, lo cual provocó una gran inestabilidad política. La antigua Iglesia hispanovisigoda no sólo sufrió con la invasión, sino también con el dilatado proceso de la restauración y de las transformaciones experimentadas por casi todas las sedes episcopales.

No obstante, la incomunicación con la Sede Apostólica fue comparativamente mayor en el grueso del territorio y de las Iglesias peninsulares, si se toma en consideración que las relaciones se mantuvieron –aunque escasas– entre el Papado y las diócesis que habían sido sufragáneas de la Tarraconense.

- *Las relaciones del Pontificado con el noreste hispano en los siglos IX-X*

Frente a las escasas legaciones pontificias registradas en el extenso periodo comprendido entre la invasión musulmana y la prerreforma gregoriana del s. XI, las comunicaciones e intervenciones epistolares del Pontificado en la Península Ibérica sí mantuvieron una frecuencia relativamente mayor, muy especialmente en la zona denominada tradicionalmente como la Marca Hispánica. La razón para que esto fuera así hay que buscarla en la propia configuración política y eclesiástica de aquellos territorios y de sus diócesis⁶⁹⁷. Desde el punto de vista de la jurisdicción eclesiástica, las

⁶⁹⁶ MARTÍNEZ DíEZ, G., “Desde la invasión musulmana hasta el traslado de la sede...”, p. 36.

⁶⁹⁷ En el tránsito del s. IX al X, el aumento constatable de la riqueza en tierras catalanas es parejo a la acentuación del espacio agrario, con una estrategia de *aprisio* ejercida especialmente por los grandes propietarios y por la Iglesia. El subsiguiente aumento de densidad del territorio trajo consigo una mayor presencia de la Iglesia, que en su vertiente secular quedó enmarcada por las sedes de Elna, Gerona, Urgel, Barcelona y Ausona. La imbricación del poder condal y los obispados era una realidad, y todavía lo era más en el caso de los grandes centros monásticos. SABATÉ I CURULL, Flocel, *Història de Catalunya. II. Catalunya medieval*, Barcelona, L’esfera dels llibres, 2004, pp. 140-145; FREEDMAN, Paul, “Le pouvoir épiscopal en Catalogne au X^e siècle”, en BARRAL I ALTET, Xavier, *et alii* (Dirs.), *Catalunya i*

sufragáneas de la antigua sede de Tarragona quedaron huérfanas de metropolitano tras la invasión y destrucción de aquella capital, situación que habría de prolongarse durante siglos. Siguiendo el esquema de la organización política del territorio, aquellas diócesis quedaron bajo el paraguas jurisdiccional del metropolitano de Narbona⁶⁹⁸.

A continuación se recogen los principales hitos documentales de dichas relaciones de las iglesias y tierras del noroeste con la Sede Apostólica:

- Año 878. Epístola de Juan VIII a los obispos, condes y demás magnates y pueblo de *Hispania* y *Gothia*. En realidad, y aunque el encabezado podría llevar a confusión, el destinatario no es el conjunto de la *Hispania* cristiana, puesto que en ese caso habría hecho referencia a *regibus* o *principibus*, esto es, a los gobernantes del reino asturiano.

“El obispo Juan, siervo de los siervos de Dios, a todos los obispos, condes, vizcondes, *centenarii*⁶⁹⁹ y jueces católicos que viven en las provincias *Hispania* y *Gothia*, y a todo el pueblo católico occidental, salud y bendición apostólica.”

Sabréis, dilectísimos hijos, que nos hemos ordenado que se reúna un concilio sinodal en la ciudad de Troyes a consecuencia de la situación de la Santa Iglesia de Dios. Allí, presidiendo nos en la asamblea, acudió ante nuestra presencia nuestro hijo Sigebodo, obispo de la sede primacial de Narbona, junto con sus obispos sufragáneos, y nos entregó el libro de la ley gótica, donde nada se contiene sobre los sacrilegios, y en dichas leyes ha sido escrito que las causas que aquellas leyes no traten, no fueran oídas por los jueces de aquel país; y así el derecho de la santa Iglesia era suprimido de las vecinas provincias de la Galia e Hispania. Por ello nuestra serenidad, junto con los mencionados obispos, revisadas las leyes romanas donde se trata sobre los sacrilegios, hemos hallado allí una ley de reparación del sacrilegio instituida por el emperador Justiniano en cinco libras de oro puro. Pero nos ordenamos que debe ser mantenida una ley más benévola, la cual fue instituida por Carlos [Carlomagno], príncipe piadoso, sobre la reparación del sacrilegio, a

França meridional a l'entorn de l'any mil. Contribucions del Col·loqui Internacional Hugues Capet 987-1987. Barcelona, 2-5 juliol 1987, Barcelona, 1991, pp. 174-180.

⁶⁹⁸ SALRACH, Josep Maria, *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX)*, Barcelona, Edicions 62, 2 vols. (1978-1981).

⁶⁹⁹ Los *centenarii* eran jueces militares en el *Liber Iudiciorum* visigodo, pero probablemente en el tiempo de este documento eran ayudantes de los propios *iudices* en todo tipo de cuestiones judiciales.

saber, en treinta libras de plata al peso, esto es, un total de seiscientos sólidos de plata lisa. Y así, que todo aquel que fuera hallado reo de sacrilegio enmiende esta reparación más leve a sus obispos, abades, o a las personas a las que correspondiera justamente la demanda de sacrilegio; y si el propio reo de sacrilegio rehusara hacerlo, que se someta a excomunión hasta que no pague la mencionada reparación de seiscientos sólidos. Y si muriera en esta obstinación, que su cuerpo no sea entregado a la sepultura con salmos ni himnos. Y mandamos que esta ley sea inscrita en el contenido del código de la ley civil⁷⁰⁰.

Tal como se señala en la carta, ese mismo año de 878 se había celebrado en Troyes un concilio con los obispos galos, presidido por el propio Juan VIII, en el contexto del cual el Papa había coronado por segunda vez a Luis II como rey de Francia (877-879). Lo interesante es que el Romano Pontífice considerara relevante transmitir a los condados hispanos del noreste⁷⁰¹, incluyendo la *Gothia* (con su centro neurálgico en la Narbona), el contenido del canon VII de un concilio celebrado en la lejana Troyes⁷⁰², y que en dicho concilio se hubiera revisado la legislación civil aplicada en tierras hispanas. Como puede observarse, el tema tratado en esta carta es tan específico que no parece razonable pensar que fuera una comunicación única ni extraordinaria.

Por otra parte, el documento refleja que Narbona ejercía ya la primacía en las diócesis de la antigua provincia de la Septimania, así como en los obispados de los condados de la Marca, lo cual será motivo de graves controversias jurisdiccionales cuando se plantee la restauración de la metrópoli visigoda, esto es, de Tarragona (v. *ut infra*).

- Año 892. Bula del Papa Formoso al obispo Servus Dei de Gerona, en la que le confirma los privilegios de la sede gerundense. El preámbulo es una defensa sobre la base petrina del Primado romano, que presenta la particularidad de que aparece ya institucionalizada diplomáticamente. Por lo demás, el texto es especialmente

⁷⁰⁰ MIGNE, PL, CXXVI, Ep. CL, cols. 795-796. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 23).

⁷⁰¹ El mismo año 878 Luis II concedió a Wilfredo el Velloso, conde de Urgel y Cerdaña, los condados de Barcelona, Gerona y Besalú, a los que después sumaría Ausona (886).

⁷⁰² Las actas del concilio, identificado como el segundo de Troyes (*Tricassium II*), en MANSI, XVII, cols. 345-358.

interesante porque da noticia de la visita adliminar realizada por el obispo hispano. Servus Dei solicitó al Papa la confirmación de sus privilegios, pues la sede gerundense había sido ocupada por el obispo Hermomiro, y el Papa Formoso se la concedió gustosamente:

“Formoso, siervo de los siervos de Dios, al r[everendísimo] y s[antísimo] Servus Dei, obispo de la santa Iglesia de Gerona, y a través de ti a la misma venerable Iglesia a perpetuidad. Como por medio del Espíritu Santo le fue concedida a San Pedro, príncipe de los apóstoles y guardián de las llaves del reino celestial, la facultad evangélica de atar y desatar, con la subsiguiente lectura que dice así, entre otras cosas: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt 16), y lo demás, etc.; la Sede Apostólica, sostenida por la autoridad canónica y legal, solicita a todas las iglesias de Dios expandidas por el orbe entero los sufragios y los justos subsidios pedidos en la medida en que lo necesite, por razón tanto del derecho tanto como humano. Por ello tú, venerable obispo Servus Dei antes mencionado, acudiendo por causa de la oración a los santísimos umbrales de los mismos santos apóstoles, pusiste a disposición de nos hasta qué punto debíamos ratificar, por medio del privilegio de nuestra confirmación apostólica, todos los bienes muebles de dicha Iglesia de Gerona [...]

Por ello nos, decantados hacia tus sanas peticiones, decidimos, corroboramos y confirmamos por medio de la presente, en la décima indicción [año 892], por medio de este nuestro privilegio apostólico, y establecemos a perpetuidad para usufructo y utilidad de dicha Iglesia de Gerona, al frente de la cual tú eres distinguido, a saber, todas las casas, santuarios, iglesias, villas [...] confirmamos con plena potestad bajo dominio tuyo y de tus sucesores [...] Pero si alguien, lo cual no deseamos, pretendiera actuar temerariamente contra este privilegio establecido por nos, sepa que será atado con las cadenas del anatema [...]”⁷⁰³.

- Año 897. Epístola de Esteban VI al arzobispo Ariberto de Narbona y a todos los magnates de *Septimania* e *Hispania* (“*omnibus potentatibus Septimaniae et Hispaniae*”⁷⁰⁴). De nuevo se observa la misma distinción entre el ámbito natural de

⁷⁰³ MIGNE, PL, CXXIX, Ep. IV, cols. 841-842. Trad. de F. Rodamilans, texto completo bilingüe en el apéndice documental (Núm. 24).

⁷⁰⁴ MANSI, XVIII, col. 177. La carta describe con preocupación el inapropiado comportamiento de los judíos frente a los cristianos.

jurisdicción propio de la metrópoli narbonense, i.e., la *Septimania*⁷⁰⁵, y la zona de jurisdicción sobrevenida que el arzobispo de Narbona ejerce sobre los obispados que sobrevivieron a la destrucción de la antigua provincia Tarraconense. A este territorio es al que los pontífices desde Juan VIII denominan *Hispania* en sus cartas, que se identifica con los condados catalanes.

Los intentos por parte de las Iglesias de independizarse de Narbona fueron siempre impulsados por los poderes condales, comenzando por aquellos momentos en los que buscaron desligarse de la obediencia francesa post-carolingia. Así, en 887, y por iniciativa del conde de Pallars, el obispo Esclua de Urgel se nombró arzobispo y recibió el apoyo de los obispos de Barcelona, Vic y Gerona, y creó un nuevo obispado en Pallars⁷⁰⁶. El intento fue neutralizado políticamente por el rey Eudes de Francia (888-898), y eclesiásticamente por el arzobispo de Narbona y sus sufragáneos, quienes depusieron a Esclua en el año 890. Esta cuestión será de especial interés cuando se aborde la restauración definitiva de Tarragona, en la que intervendrán no sólo legados pontificios, sino también el Primado de Toledo (v. *ut infra*).

- Año 898⁷⁰⁷. Carta del Papa Romano I al obispo Servus Dei de Gerona. Reconfirma el privilegio anterior de Esteban VI a la diócesis de Gerona⁷⁰⁸.

⁷⁰⁵ En un privilegio del mismo Papa Esteban VI (896), en el cual le confirma a Ariberto de Narbona su dignidad, se mencionan expresamente los “condados” que abarca su jurisdicción, y que recorren aproximadamente la costa mediterránea del sur de Francia, con Nimes (*Neumasense*), Béziers (*Biterrense*), Narbona, Minerve (*Minerbense*), Aude (*Reddense*), pero que también incluye el condado de Vic (*Ausonense*). MANSI, XVIII, cols. 175-177.

⁷⁰⁶ MARTÍ BONET, Josep M., “«Regesta Pontificum Romanorum» de la Marca Hispánica, siglo X”, *Revista Catalana de Teologia*, Núm. 4 (1979), p. 372. El autor lo identifica como un intento de restauración de Tarragona, pero la lectura de los documentos ofrece una interpretación algo distinta: las pretensiones de conde y preladados parecen mucho más limitadas, pues más bien buscaban la independencia política y eclesiástica respecto de los francos, para lo cual utilizan el nombramiento –anticanónico– arzobispal, pero no pretendían avanzar en la restauración de la metrópoli Tarraconense.

⁷⁰⁷ La fecha presenta una duda sobre la cronología del Papa Romano I, de quien apenas se tienen noticias pero cuyo fallecimiento suele situarse a finales de 897. Su breve pontificado se limitaría al periodo entre agosto y noviembre de 897. PAREDES, Javier (Dir.), *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 129. Sin embargo, la carta especifica la indicción primera, lo cual la situaría en 898 considerando que en Occidente la indicción cambiaba con el año civil; quizás se tomase en cuenta el modelo oriental, de manera que la fecha de finales de 897 sería correcta. Así lo datan sin comentario alguno Mansi o Jaffé (I, 3516).

⁷⁰⁸ El documento ha sido calificado de apócrifo, dado que Romano I trató de deshacer todas las decisiones tomadas por su controvertido antecesor Esteban VI, quien convocó el *sínodo cadavérico* contra Formoso. No obstante, el hecho de que la confirmación no mencione a Esteban VI a pesar de que sí refiera la visita *ad limina* de Servus Dei, y el que además se explicita la expulsión de Hermomiro de la sede de Gerona, que fue decretada por Formoso, permiten considerar auténtico este privilegio.

- Año 914⁷⁰⁹. Carta de Juan X confirmando la elección del metropolitano Agio y condenando al invasor Gerardo, que había falsificado cartas pontificias y capturado a Agio para hacerse violentamente con la sede. Según la regesta la carta está dirigida “*ad episcopos Narbonensis Primae*”. Sin embargo, la lista del encabezado incluye como destinatarios a los cuatro obispos de la antigua Tarraconense, Gerona, Barcelona, Vic y Urgel: “*Joannes episcopus, servus servorum Reginaldo Biterensi, Armano Tolosensi, Riculfo Elnensi, Gimarae Carcassensi, Wigoni Gerundensi, Gerardo Agathensi, Teuderico Lutovensi, Reuberto Nemausensi, item Teuderico Barchonensi, Georgio Ausonensi, Rudolpho Orgelitanensi, Ecclessiarum Christi reverendissimis ac sanctissimis episcopis*”⁷¹⁰.
- Año 927. Carta de Aimerico de Narbona a Juan X en la que le informa que ha sido elegido en presencia y con el apoyo de los obispos de Tolosa, Béziers y Gerona, pero que no podrá acudir a Roma a causa de las invasiones de los húngaros⁷¹¹. Tiene relevancia que el obispo gerundense intervenga en la elección de Narbona, pues muestra que la relación entre las sedes –como sufragánea y metropolitana respectivamente– existía en ambas direcciones.
- Año 928. Carta de Juan X a Aimerico de Narbona respondiendo a la anterior, en la que le confirma la elección y las posesiones de su archidiócesis⁷¹². El privilegio de confirmación reproduce el texto de confirmación del año 896 del Papa Esteban VI (v. *ut supra*), que ya incluía en la jurisdicción de Narbona el condado de Vic, y sólo

⁷⁰⁹ Martí Bonet (*Ibidem*, p. 382) incluye una carta del año 900 de Benedicto IV a los obispos de las provincias de la Galia, suponiendo que incluye a los obispados de la Tarraconense, pero en la obra donde esa carta es referida –la carta no se conserva– nada indica que los prelados hispanos estuvieran entre los destinatarios. HOLDER-EGGER, O. (Ed.), *Gesta abbatum S. Bertini Sithiensium. Folcwin Gesta, MGH, Scriptorum*, T. XIII, Hannover, 1881, pp. 624-625.

⁷¹⁰ MIGNE, PL, CXXXII, Ep. I, col. 799. Martí (*Ibidem*, pp. 382-383) recoge noticia de una carta escrita en 913 por los obispos de la Narbonense al Papa Anastasio III apoyando a Agio, a la que habría respondido Juan X tal como se ha señalado, al año siguiente (914). No obstante, no hay constancia documental de que entre dichos obispos se encontrasen los de la Tarraconense, ni tampoco referencia bibliográfica explícita. *Gallia christiana in provincias ecclesiasticas distributa*, T. VI, París, 1739, pp. 24, 301, 433, 532, 671, 1.035 (las referencias corresponden a la mención del apoyo de cada obispo a Agio de Narbona ante Juan X, pero nada se dice de los hispanos); CATEL, G., *Memoires de l'Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1633, p. 778.

⁷¹¹ MARTÍ BONET, J. M., “«Regesta Pontificum Romanorum» de la Marca...”, p. 384. En *Gallia Christiana*, T. VI, p. 27, se narran estas circunstancias.

⁷¹² MIGNE, PL, CXXXII, Ep. XIII, cols. 811-812.

añade expresamente el monasterio de San Esteban de Bañolas en el condado de Besalú.

- Año 938 [947]. Carta de León VII [Agapito II] a los obispos de la Narbonense y de la antigua Tarraconense para el cuidado y protección del monasterio benedictino de Santa María de Ripoll. El documento es especialmente interesante para este trabajo, ya que, además de la encomendación general del citado monasterio a los prelados y de la censura eclesiástica contra cualquier usurpador de los derechos del cenobio, recoge una encomendación particular del Papa al obispo de Vic; el encargo específico suponía la delegación de la función pontificia en la persona de Guadamiro de Vic y, con las implicaciones que ello tiene, también en sus sucesores:

“El obispo León, siervo de los siervos de Dios, a los dilectísimos hermanos e hijos, a saber, los arzobispos y obispos y sus sucesores, Guido de la Iglesia de Lyon, Teotolón de Tours, Geroncio de Bourges, Gerlair de Sens, Artaldo de Reims, Aimerico de Narbona, Riculfo de Elna, Gudmaro de Gerona, Guilara de Barcelona, Guadamiro de Vic, Guisado de Urgel, así como sus sucesores a perpetuidad.

[...] Por ello hemos decidido, con la ayuda de Dios, reavivar esta regla [benedictina] que vuelve a florecer, según hemos escuchado, en el antedicho lugar [en Ripoll], con todo el esfuerzo en aquellas cuestiones que atañen a nos. Y por esta razón, con la función del príncipe de los apóstoles San Pedro, la cual reconocemos poseer, aunque indignos, dirigimos esta carta de la autoridad apostólica a vuestra benignidad en favor de nuestro hijo el mismo abad Arnulfo y de sus sucesores y de sus monjes, suplicando y prescribiendo que, tal como confiamos sobre vuestra común obediencia y solicitud, no descuidéis ayudar a las necesidades de aquéllos [el abad y monjes de Ripoll] en aquellas cuestiones que corresponden a la cura pastoral.

[...] establecemos que, si alguien violento y voraz hubiera intentado o pretendido perturbar, saquear o disminuir las mismas posesiones y las villas junto con todas sus propiedades adyacentes o añadidas y todo lo que pertenece a los monjes del propio santo monasterio de Ripoll y a los [monjes] de su santa congregación que viven según la regla, ordenamos al obispo Guadamiro de la sede de Vic, en cuya diócesis está situado el propio monasterio, y a todos sus sucesores, que por mi

función [otorgada] por medio del original de este documento, quienquiera que hubiera sido, [le] reconvengáis con nuestra advertencia y, si podéis, enmendadle y corregidle. Y si, en efecto, se hubiera enmendado, le permitimos la gracia y la comunión en el seno de la santa madre Iglesia.

Pero si el rebelde e ímprobo no quisiera corregir sus pecados con la advertencia mía y vuestra, por la función de san Pedro ordenamos que todos los arzobispos y obispos arriba señalados, junto con vuestros sucesores, atéis a aquel ladrón y transgresor con la cadena del anatema [...]

Y como el señor otorgó a san Pedro y a sus sucesores, de los cuales, aunque indignos, tenemos su función, la potestad para que todo lo que ataran en la tierra, quedara atado en el cielo, y todo lo que desataran en la tierra, quedara desatado en el cielo; así a aquéllos, si no quisieran enmendarse, les cerramos el cielo, les negamos la tierra para el sepelio; y que se hunda en el profundo infierno y que pague allí lo que hizo hasta el último cuarto [...]”⁷¹³.

En primer lugar, cabe destacar la nómina de prelados a los que se dirige León VII, que incluyen las sedes de Lyon, Tours, Bourges, Sens, Reims, Narbona, Elna, Gerona, Barcelona, Vic y Urgel. A diferencia de otras cartas anteriormente revisadas, no sólo aparece la Narbonense junto con las diócesis de la antigua Tarraconense (Gerona, Barcelona, Vic y Urgel), sino que también son destinatarios las principales sedes del sur de la Galia. Lo cual es especialmente relevante, ya que el único asunto referido en el documento atañe a un monasterio situado en tierras hispanas. Queda claro que, para el Papado, los obispados nororientales de la Península Ibérica conformaban una unidad jurisdiccional con el sur de la Galia.

Una cuestión importante tiene que ver con la propia identificación documental. Como ya señalara Villanueva⁷¹⁴, los obispos señalados como destinatarios de la carta no coinciden con la fecha propuesta del año 938. Al menos cuatro de los once prelados no ocupaban sus respectivas diócesis en ese año⁷¹⁵. De hecho, a la vista de

⁷¹³ MIGNE, *PL*, CXXXII, Ep. XI, cols. 1079-1082. Trad. de F. Rodamilans, texto completo bilingüe en el apéndice documental (Núm. 25).

⁷¹⁴ *Viage literario...*, Vol. 5, pp. 137-138

⁷¹⁵ Son Riculfo de Elna o Perpignan (947-960), Guadamiro de Vic (947-957), Guisado de Urgel (942-978) y Gudmaro de Gerona (943-952). Según los listados ofrecidos por GAMS, *Series episcoporum*; UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales medievales...*

los listados episcopales completos, la única fecha que coincidiría para todos ellos es la de finales del año 947, lo cual situaría la bula –caso de de no ser una falsificación– bajo la autoría del Papa Agapito II. Ello es consistente con las reiteradas comunicaciones que este pontífice tuvo con las iglesias de la zona, como podrá observarse a continuación.

Es llamativa la larguísima y expresiva cláusula con las condenas espirituales, que podría tener como finalidad reforzar la misión encomendada a Guadamiro de Vic. La autoridad pontificia que le ha sido delegada al obispo ausonense por medio de este documento no tiene un alcance muy amplio, pues se refiere exclusivamente a su deber de actuar contra todo aquél que pretendiese conculcar los derechos del monasterio de Ripoll. No obstante, se trata de un encargo que, al menos formalmente, presenta ciertas similitudes con los antiguos vicariatos apostólicos, pues utiliza la expresión *mea vice* y establece que sea el titular de la diócesis ausonense a perpetuidad (*perpetuo*) el encargado de representar al Papa en la salvaguarda de Santa María de Ripoll. Lejos de considerar a Guadamiro ni a sus sucesores como vicarios, ni a la sede de Vic como un nuevo vicariato apostólico, lo que sí aparece es un gesto de especial cercanía de la Sede Apostólica hacia Vic, mucho más si se tiene en cuenta que dicho gesto se plasmaba ante los principales prelados del sur francés, incluyendo al metropolitano de Narbona.

- Año 950. El Papa Agapito II confirma la exención del monasterio de San Miguel de Cuxá a su abad Gondefredo, quien había enviado al monje Suñer a Roma para solicitar este privilegio, tal como señala la carta pontificia⁷¹⁶. Claramunt ha señalado que éste fue el primero de varios monasterios del ámbito catalán que quedaron bajo jurisdicción exclusiva de la Sede Apostólica, y lo relaciona con el proceso de consolidación del poder condal y de cohesión territorial. Las familias condales, que además de ejercer el poder político también monopolizaban los principales cargos eclesiásticos, vieron en la intervención del Pontificado una vía para desvincularse de su dependencia respecto a las sedes francesas –en particular,

⁷¹⁶ MIGNE, PL, CXXXIII, Ep. XI, cols. 903-906.

Narbona–, en paralelo a la autonomía política que buscaron respecto de los monarcas franceses⁷¹⁷.

- Año 951. Carta de Agapito II al obispo Guisado de Urgel, confirmándole los privilegios de su sede⁷¹⁸. En relación con el comentario sobre el documento anterior, esta carta realiza una mención explícita de la dependencia del episcopado de Urgel respecto del rey de Francia. No obstante, la idea que se transmite desde el Papado es que, si bien por la autoridad de los reyes de Francia se había logrado mantener y consolidar el obispado –que no interrumpió la sucesión episcopal tras la invasión musulmana–, por la autoridad apostólica la sede de Urgel quedaba desde ese momento protegida de intromisiones de cualquier autoridad política, incluyendo la del propio rey:

“Puesto que el mencionado episcopado, junto con todas las posesiones que le pertenecen en todas partes, fue confirmado por los reyes de Francia por medio de un documento precedente, y fue reforzado por la autoridad real, asimismo por nuestra autoridad apostólica [lo] confirmamos, de manera que todo lo que hasta aquí y en adelante vos y vuestros sucesores hayáis llegado a adquirir legalmente en el futuro, desde el presente año de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo de 991 [951], indicción X, motivados por vuestras peticiones, por medio de vuestra regalía anterior y como consecuencia de este privilegio, lo confirmamos y establecemos que ha de ser retenido, poseído y, con temor de Dios, gobernado y administrado para vos y vuestros sucesores a perpetuidad; que ningún rey, ningún príncipe, ningún conde, ningún marqués, ningún juez [...]”⁷¹⁹.

- Año 951. Privilegio de Agapito II al monasterio de Santa María de Ripoll y a su abad Arnulfo, confirmándole a petición de dicho abad los privilegios del

⁷¹⁷ CLARAMUNT RODRÍGUEZ, Salvador, “La formación de Cataluña y su inserción en la Edad Media española”, en *Ídem, Societat, cultura i món mediterrani a l'Edat Mitjana. Recull d'articles*, Barcelona, Univ. de Barcelona, pp. 382-383 (Pub. originalmente en PALACIO ATARD, Vicente (Ed.), *De Hispania a España*, Madrid, 2005, pp. 85-101). La relación entre el apoyo condal y los privilegios pontificios de exención ha sido señalada también en SABATÉ I CURULL, F., *Història de Catalunya...*, pp. 148-149.

⁷¹⁸ MIGNE, PL, CXXXIII, Ep. XII, cols. 905-906. Según se desprende del privilegio, la sede urgelense, además del propio condado de Urgel, tenía posesiones en los condados vecinos de Ribagorza, Pallars, Cerdaña y Berga (vizcondado cerdañés).

⁷¹⁹ *Ibidem*, col. 906. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 26).

cenobio⁷²⁰. Arnulfo había acudido a Roma junto con el obispo Guisado de Urgel y el conde de Cerdaña para solicitar del Papa sus respectivos privilegios. De hecho, el texto de la confirmación de Ripoll es casi idéntico al que se acaba de presentar de Urgel, con las mismas referencias a la confirmación de sus bienes por los reyes de Francia y a la inmunidad que habría de disfrutar a raíz de este privilegio.

- Año 951. Privilegio de Agapito II al monasterio de Santa María [de Lagrasse] de Carcasona⁷²¹. Se trata de un documento muy similar al anterior, de hecho en la carta se señala que fue Arnulfo de Ripoll quien había actuado como enviado del abad de Lagrasse para solicitar la inmunidad de este cenobio, además de la del suyo propio. Sunifredo II (915-968), conde de Cerdaña, Besalú y Conflent, había liderado esta expedición a Roma junto con los ya mencionados Arnulfo de Ripoll y el obispo Guisado de Urgel⁷²².
- Año 971. Carta del Papa Juan XIII a todos los obispos de las Galias para anunciarles que ha concedido el privilegio del título arzobispal al obispo Atón de Vic. Esta concesión papal habría que entenderla como un episodio más de la pugna por parte de los condados catalanes, hacia estas fechas ya más claramente liderados por el conde de Barcelona, para reafirmar su soberanía frente a la monarquía francesa⁷²³. Para ello era imprescindible liberar también a la Iglesia hispana del control por parte de la Narbonense y, al menos desde el año 938, los

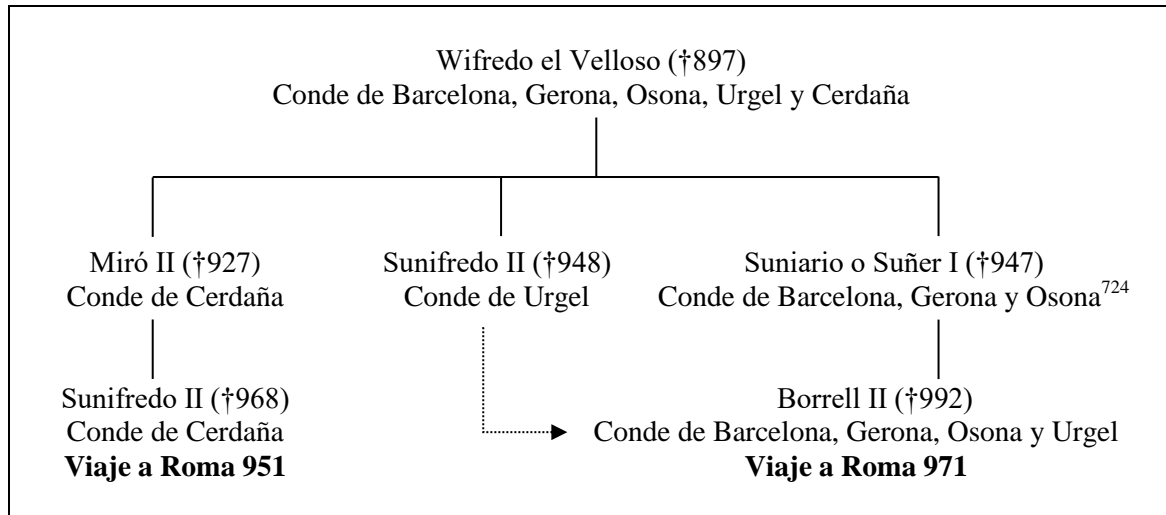
⁷²⁰ MIGNE, *PL*, CXXXIII, Ep. XIII, cols. 907-908. El abad Arnulfo, protagonista eclesiástico del momento, como puede observarse por su actividad diplomática, fue elegido unos pocos años después como obispo de Gerona (954-970). ORDEIG I MATA, R., “Precisions sobre l’episcopologi de Girona...”, pp. 476-477.

⁷²¹ MIGNE, *PL*, CXXXIII, Ep. XIV, cols. 908-910. Aunque el texto no lo especifica, debe entenderse que es el monasterio benedictino de Santa María de Lagrasse, situado sobre el río Orbieu tal como señala la carta pontificia. Lagrasse recibió importantes donaciones en los condados de Barcelona y Urgel. No sólo eso, el conde Suñer I de Barcelona había abandonado el gobierno y tomado los hábitos en Lagrasse en el año 947. Su sobrino era el conde Sunifredo II de Cerdaña, protagonista del viaje a Roma. De ahí la intervención del abad ripollés como representante de Lagrasse ante el Papa en Roma.

⁷²² La relación entre Ripoll y la sede de Urgel era muy estrecha, pues el antecesor de Guisado II, Radulfo (914-940), había sido también abad de Ripoll. A su vez, un sobrino de Guisado II de Urgel fue el obispo Arnulfo de Vic (992-1010); en definitiva, la relación entre los principales cargos eclesiásticos y monásticos de la antigua provincia eclesiástica Tarraconense era relativamente habitual en esta época. GARCÍA, Arcadio, “Arnulfo, obispo de Vich (992-1010)”, *Ausa*, Núm. 33 (1960), pp. 401-411.

⁷²³ La autonomía política respecto de la monarquía carolingia era ya el denominador común de los condados al inicio del s. X. Los condes lo eran por mérito propio o por unos derechos familiares que empezaba a cristalizar. SALRACH I MARÉS, J. M., *El procés de formació..., T. II. L’establiment de la dinastia nacional*, p. 175.

notables habían comprendido que el camino para lograrlo pasaba por reforzar los lazos con Roma. Así, Borrell II (927-992), conde de Barcelona, Gerona, Osona y Urgel, viajó a Roma en 971, tal como veinte años antes lo había hecho su primo Sunifredo II de Cerdaña.



Cuadro 1. Viajes a Roma de los condes catalanes (s. X)

La petición de Borrell II ante Juan XIII fue directamente al núcleo de la cuestión, solicitando y obteniendo el rango arzobispal para Vic –por hallarse destruida la ciudad de Tarragona–.

La respuesta de la contraparte no debió demorarse. P. de Marca señala que este privilegio no tuvo ningún efecto, ya que no habría contado con la participación del arzobispo de Narbona: “Por lo demás, puesto que esta nueva concesión arzobispal había sido hecha sin ser consultado ni escuchado el arzobispo de Narbona, al cual le concernía muy mucho, aquella ambición tanto del conde Borrell como del obispo Atón careció de efecto”⁷²⁵. Nótese que De Marca escribió su obra para delimitar las fronteras entre los reinos de España y Francia, y que actuaba bajo las órdenes del rey francés. De ahí que sus explicaciones

⁷²⁴ Quizás fue también el primer conde de Besalú, separado este territorio de Gerona. Sobre la compleja sucesión de Wifredo el Velloso, *Vid. Ibídem*, pp. 150-172.

⁷²⁵ DE MARCA, Pierre, *Marcae Hispaniae*, Lib. IV, París, 1688, col. 403: “*Ceterum quia nova haec Archiepiscopi institutio facta fuerat invocato et inaudito Archiepiscopo Narbonensi, cuius valde intererat, ambitio illa sive Borrelli Comitis sive Hattonis Episcopi caruit effectu*”. Este autor del s. XVII recoge también a continuación, en el mismo apartado, el caso del abad de que supuestamente habría recibido el título arzobispal de Tarragona, pero todo indica que este asunto carece de toda historicidad. Trad. de F. Rodamilans.

sobre los documentos haya que tomarlas con cautela, especialmente en lo que se refiere a cuestiones jurisdiccionales. En este caso concreto, De Marca pretende transmitir que la creación arzobispal de Tarragona era una novedad histórica (“*nova institutio*”), lo cual le restaría valor frente a los derechos de Narbona, pero ello no se corresponde con el rango metropolitano del que sin duda había disfrutado históricamente la sede tarraconense, y al que el privilegio hace referencia explícita. De hecho, cuando este mismo asunto sea retomado por el Papado postgregoriano a finales del s. XI –con la intervención del legado pontificio Rainerio– siempre se hablará de “restauración”. Quizás lo más relevante, más allá del conocimiento que tuviera el arzobispo de Narbona sobre el nombramiento de Vic, es la oposición frontal de Narbona que, como señala De Marca, en última instancia impidió que el título arzobispal fuera disfrutado efectivamente por el sucesor de Atón de Vic. Se recoge a continuación el texto del privilegio, puesto que el mismo será exhibido como prueba de los derechos de Vic algo más de un siglo después:

“El obispo Juan, siervo de los siervos de Dios, a todos nuestros dilectísimos hermanos que conviven en las regiones de las Galias, queridísimos reverendísimos arzobispos y obispos, bendición apostólica y perpetua salud en Cristo. Queremos que vuestra dilección y fraternidad sepa cómo Borrell, honorable y laudable conde, acudiendo a los umbrales de los apóstoles Pedro y Pablo con motivo de su oración y redención, postrado a nuestros pies, sollozando nos solicitó que transfiriéramos a la Iglesia ausonense el arzobispado de Tarragona, que antaño había sido la cabeza en aquellas tierras, porque, mereciéndolo por sus pecados, la mencionada ciudad de Tarragona, capturada por los sarracenos y privada de su pastor, hasta la fecha no puede hallar ninguna ocasión de recuperarse o de ser habitada. Por esta causa, según la autoridad de mis predecesores, en adelante queremos y, estableciéndolo, corroboramos y confirmamos a perpetuidad que la Iglesia de Vic tenga la potestad y la primacía de la Iglesia de Tarragona, ... [que los obispos] apelen a la Iglesia de Vic, y cuando alguno de ellos partiera de esta vida, que su sucesor le suceda y sea consagrado por el arzobispo de Vic, quien fue confirmado por nuestra sede apostólica.

[...] «La circunstancia de esta época aconseja que las sedes fundadas en la antigüedad por ciertas ciudades trasladen sus lugares diocesanos a otras que

consideramos más seguras, para que ahora puedan vivir sus habitantes y pueda ser desviado más fácilmente el peligro de los bárbaros» [...] de modo que, en efecto, ninguno de nuestros sucesores pontificios ose perturbar a nuestro hermano el arzobispo Atón en nada de lo que anteriormente ha sido grabado o escrito, ni disminuirlo en nada, sino más bien que conserve con paz y seguridad al mismo y a sus sucesores [...],⁷²⁶.

A la vista de este privilegio, parecía que Atón y el conde Borrell habían logrado su objetivo de desvincularse jurisdiccionalmente de Narbona, pasando a convertirse en cabeza de las Iglesias de la antigua Tarraconense. No obstante, el 21 de agosto del mismo año 971 Atón fue asesinado en extrañas circunstancias, lo cual, dicho sea de paso, no aparece mencionado por De Marca. El *qui prodest* de este crimen parece señalar hacia el arzobispo de Narbona, a quien quedaron sometidas de nuevo las Iglesias de la Tarraconense. Las circunstancias políticas de la Península Ibérica en los años siguientes frenaron igualmente el proyecto de independencia de Borrell II respecto de Francia, pues en Córdoba tomó el poder Almanzor, quien en 985 protagonizó un traumático asalto y saqueo de la ciudad de Barcelona⁷²⁷. Esto obligó al conde a renovar los antiguos juramentos de fidelidad a los reyes franceses Lotario (†986), Luis V (†987) y Hugo I (†996), a cambio de su ayuda militar. Sin embargo, la crisis dinástica y de poder por la que atravesaban los Capeto impidieron que llegase el auxilio prometido, por lo que la independencia de los condados catalanes se produjo *de facto* desde tiempos de Hugo I⁷²⁸.

En cuanto a la ansiada autonomía eclesiástica, habría de pasar más de un siglo para que se retomase el proyecto de reconquista y restauración de Tarragona, en

⁷²⁶ MIGNE, *PL*, CXXXV, Ep. XIX, cols. 983-984. Trad. de F. Rodamilans, texto completo bilingüe en el apéndice documental (Núm. 27).

⁷²⁷ Borrell II había ratificado mediante embajadas los acuerdos de paz de 940 con Córdoba, a cambio de un pacto de fidelidad a los sucesivos califas Abd-al-Ramán III y Al-Hakam II, pero la entronización de Hisham I (976-1009) supuso la ruptura de estas relaciones.

⁷²⁸ ZIMMERMANN, Michel, “Hugues Capet et Borrell. À propos de l’«indépendance» de la Catalogne”, en BARRAL I ALTET, X., *et alii* (Dirs.), *Catalunya i França meridional...*, pp. 59-64; CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S., “La formación de Cataluña...”, pp. 383-384. Este autor señala “el ataque de los normandos a París” como un impedimento al auxilio del rey Hugo I Capeto al conde Borrell II; sin embargo, el duque de Normandía Ricardo I Sin Miedo fue el principal aliado de Hugo, y sus respectivos hijos también fueron aliados tradicionales. Parece haber una confusión con la invasión de París de un siglo antes (885-886), en tiempos de Eudes I de Francia (888-898). En cuanto a la autonomía del condado de Barcelona, ésta se plasmó *de iure* en el Tratado de Corbeil de 1258.

tiempos del conde Berenguer Ramón II el Fratricida (1090); de nuevo se produjo el *tándem* político-eclesiástico del poder condal de Barcelona con el obispado de Vic, recuperando el prelado ausonense –todavía de modo temporal– los derechos metropolitanos de Tarragona, como será analizado en capítulos posteriores (v. *ut infra*). Para lograrlo, Berengario de Tarragona adujo en el año 1090 los derechos que le habían sido concedidos a su predecesor Atón por el privilegio pontificio de 971 que acaba de presentarse.

2. Fuentes indirectas: el culto a los Santos Mártires

Las páginas siguientes no pretenden realizar un estudio eucológico, ni hagiográfico, sino plantear una triple hipótesis encadenada: la transmisión del culto a los santos es una herramienta válida para analizar la difusión cultural, porque es una fuente razonablemente exenta de manipulaciones en sí misma; la configuración de la nómina de los santos celebrados en un territorio no es casual, sino que implica una cercanía o adhesión de algún tipo a lo que cada personaje representa; reproduciendo, en la medida de lo posible, el estado del culto a los santos en aquellas épocas de la historia de la Iglesia española para las que se carece de otro tipo de fuentes más directas, se logrará plantear algún tipo de interpretación sobre las relaciones mantenidas por las Iglesias de la Península con respecto a la Iglesia de Roma. En concreto, se pretende poder decir algo sobre la situación de la Iglesia española en el periodo que transcurrió entre la invasión musulmana y los primeros legados pontificios de la Reforma Gregoriana.

En el caso de las relaciones entre Roma y la España hispanogoda, además de las fuentes epistolares directas, han sido estudiadas otras manifestaciones indirectas de una cierta conexión o comunicación entre Roma y la Iglesia hispanovisigoda⁷²⁹. Se trata de los testimonios hagiográficos y litúrgicos, y en concreto del *Oracional visigodo de Verona*, un libro litúrgico tardío visigodo trasladado a Italia con motivo de la invasión musulmana. En él se recogen las festividades de la Iglesia tarraconense a principios del s. VIII, que incluían el culto de los santos Cecilia, Eugenia, Hipólito y Lorenzo, todos ellos mártires romanos. Estamos ante una prueba indirecta de un conocimiento cierto

⁷²⁹ Este apartado se ha planteado a partir de las ideas metodológicas de GARCÍA RODRÍGUEZ, Carmen, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966, pp. 167-181.

del culto romano en Hispania⁷³⁰. También existió el culto –aunque quizás sólo local, pues no aparecen en el Oracional– a San Clemente y San Sebastián, como lo muestran sendas inscripciones sobre las reliquias del santo Papa en la iglesia de Santa Cruz de Guadix (año 652)⁷³¹, y las de San Sebastián en Bornos (Écija), probablemente del s. VII⁷³². En resumen, “cuando se considera el santoral probable de la España visigoda se comprueba una mayor presencia romana que de santos africanos y casi de Galia (...) No aparece otra razón sino la supremacía y el prestigio de Roma como centro religioso”⁷³³. El refuerzo de estos cultos y la presencia de reliquias posiblemente se relacionan con las peregrinaciones a Roma y Tierra Santa, “algo especialmente ansiado en ambientes monásticos peninsulares en esas fechas”⁷³⁴; viajes éstos, por cierto, muy poco frecuentes desde el Occidente cristiano en esta época. Entre los famosos viajes a Roma de Prudencio (ca. 399-403) y de Tajón de Zaragoza (ca. 646), “otros peregrinos hispanos acudirían a la urbe”⁷³⁵.

Los Santos Mártires han sido y son objeto de estudios muy diversos por parte de los historiadores: compilaciones de fuentes de todo tipo que buscan desentrañar la historicidad de la larguísima nómina de santos, que fueron iniciadas por un grupo de jesuitas del s. XVI, llamados *bolandistas*, y que continúa hasta la actualidad; trabajos que versan directamente sobre hagiografía como la *Bibliotheca Hagiographica Latina Antiquae et Mediae Latinitatis*, de fines del s. XIX, y su ampliación con el *Novum Supplementum* (1986); estudios sobre la “función” social y política de los santos y de su culto en las sociedades tardoimperiales y medievales, sobre la historia de la religión o la antropología social en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (como los numerosos trabajos de Peter Brown, Howard-Johnston, o Hayward); estudios filológicos y codicológicos de las fuentes literarias hagiográficas, de su *traditio* y su compilación en tiempos antiguos y medievales, así como de la difusión de estas obras. Esto es especialmente cierto en las obras hispanas, con los trabajos de Vives, Díaz y Díaz, Pinell, Vives, Codoñer, Valcárcel, Martín, etc. La hagiografía puede ser tratada como un género literario, pero también como la rama de la historia que estudia los santos, su

⁷³⁰ Quizás podría ser una excepción el caso de la hagiografía de Santa Eugenia, cuya difusión fue obra principal del monasterio de Lerins.

⁷³¹ VIVES, J., *Inscripciones cristianas...*, Núm. 307, pp. 102-103.

⁷³² *Ibidem*, Núm. 325, p. 110.

⁷³³ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, p. 405.

⁷³⁴ GARCÍA MORENO, L. A., “Urbs cunctarum...”, p. 291.

⁷³⁵ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, p. 406.

historia y sus leyendas⁷³⁶, desde su veracidad histórica hasta la transmisión de su culto y de sus reliquias, utilizando para ello la metodología y las fuentes propias de la historia. Se denomina “hagionimia histórica” al estudio del culto a los santos y sus advocaciones, que utiliza como fuentes “la onomástica, la hagiografía, las reliquias, o todo tipo de manifestaciones artísticas y arqueológicas”⁷³⁷. Los estudios hagiográficos han dado lugar a un sinnúmero de publicaciones de todo tipo, incluyendo publicaciones periódicas de largo recorrido, como los *Analecta Bollandiana* y *Hagiographica*. Actualmente existe incluso un proyecto multidisciplinar dirigido desde la Universidad de Leicester, denominado *Transnational Database and Atlas of Saint's Cults* (TASC), que persigue realizar un inventario de orientación geográfica –usando el GIS– de todas las devociones a los santos en Europa.

Habría que considerar, en primer lugar, en dónde reside la importancia de los mártires hasta el punto de que su culto pueda ser considerado como una suerte de “marcador cultural”. Es sabido que la palabra de origen *martyr* significaba simplemente testigo. El propio Cristo es denominado mártir o “testimonio fiel” (Ap 1,5), pero el Apocalipsis da el mismo título a Antipas, muerto por la fe en Pérgamo (2,13), porque el cristiano que confiese la propia fe en Jesús hasta la muerte testimonia el señorío de Cristo. Más aún, Cristo vivo testimonia en él la potencia de la propia resurrección. El mártir se hace una sola cosa con Cristo crucificado-resucitado y da a Dios el máximo testimonio de fidelidad. Por eso la comunidad de los hermanos, la iglesia local, rodea su recuerdo de un homenaje particular”⁷³⁸.

En los textos de los Pasionarios, así como en los concilios toledanos, aparece ya una distinción entre mártires y confesores. Ambos han muerto por la confesión de la fe, pero los mártires han perdido la vida por medio de la violencia, mientras que los confesores han sufrido las persecuciones y los tormentos, pero no han muerto directamente por causa de los mismos. En el pasionario se distingue entre la *passio* del mártir y la

⁷³⁶ VELÁZQUEZ, Isabel, *Hagiografía y culto a los santos en la Historia visigoda: Aproximación a sus manifestaciones literarias*, Mérida, 2005, p. 23.

⁷³⁷ JIMENO ARANGUREN, Roldán, *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI). Estratigrafía hagionímica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, 2003, p. 21.

⁷³⁸ SARTORE, D., TRIACCA, Achille M., CANALS, Juan María (Dirs.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, 1996, p. 1.874.

confessio del confesor⁷³⁹. No obstante, San Cipriano ya había sentado doctrina al considerar que tanto los que mueren en el tormento como los *confessores* que sobreviven son verdaderos *martires* en el sentido evangélico⁷⁴⁰.

El término *sanctus* se aplicó en un principio a la santidad de Dios, pero pronto pasó a definir a personas buenas y honradas, o a la comunidad de los fieles, como *sancti*. Su uso se hizo más restrictivo, refiriéndose exclusivamente a los mártires como personas cercanas a Dios, que participan ya de su santidad. Mártires y confesores recibieron así el apelativo de *sancti*. Tras las persecuciones y en el contexto del naciente mundo ascético egipcio y sirio-palestino, comienzan a aparecer los hombres santos –más adelante también mujeres– que adquirieron fama de mártires de penitencia o de espíritu a lo largo de toda su vida, por su ejercicio de las virtudes cristianas, por su vida ejemplar. En el Occidente surgió un modelo nuevo de hombre santo, protagonista de una renovada hagiografía: el obispo. Este modelo ejemplar se inició con el relato escrito por Sulpicio Severo de Martín de Tours, auténtico mártir de espíritu que fue sucesivamente eremita, abad y obispo⁷⁴¹.

El culto a los santos, al igual que todo lo referente al Cristianismo, fue tratado por E. Gibbon como un síntoma del declive del Imperio. Los santos serían una suerte de corrupción del mensaje cristiano, jugando un papel similar al de la miríada de dioses paganos. La obra de Peter Brown –especialmente– y de los numerosos historiadores a los que ha servido de inspiración, plantea exactamente lo contrario. La existencia de unos mediadores humanos ante Dios añadió una nueva dimensión de intimidad personal con la divinidad. Los mártires, además, se asemejan a Jesucristo, que es Dios que se acerca a los hombres compartiendo su naturaleza en la Encarnación⁷⁴², y sufren el

⁷³⁹ Por ejemplo, Leocadia es santa *confessor*, pues muere en prisión antes de ser torturada, al conocer la noticia de los martirios de Santa Eulalia y de los santos hermanos Vicente, Cristeta y Sabina.

⁷⁴⁰ MIGNE, *PL*, IV, Ep. XXXVII, cols. 327-329.

⁷⁴¹ La figura del santo obispo da la imagen de un triunfo sobre el conflicto que los especialistas en antropología social han identificado entre los “hombres santos” y los obispos (P. Brown, A. Cameron, P. Rousseau, etc.), pues en él confluyen el programa pastoral (homilía y sacramentos) y el programa ascético (sabiduría y esfuerzo moral). En el caso hispano se constata esta situación desde tiempos muy tempranos. El martirio del obispo Fructuoso de Tarragona y sus diáconos Augurio y Eulogio, bajo el emperador Valeriano (257), “iniciará la capitalización de los mártires por parte de las instituciones episcopales”. FERRER GARCÍA, Félix A., “Literatura hagiográfica latina en torno a los mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila (siglos VII-XI)”, *Hispania Sacra*, Núm. 60 (2008), p. 25.

⁷⁴² HAYWARD, Paul Antony, “Demystifying the role of sanctity”, en HOWARD-JOHNSTON, J., HAYWARD, P. A. (Eds.), *The Cult of the Saints in Late Antiquity and the Early Middle Ages. Essays on the Contribution of Peter Brown*, Oxford, 2002 (1999), pp. 115-116.

martirio siguiendo el ejemplo del propio Cristo⁷⁴³. Lejos de una supuesta “deificación” de los santos, fueron la experiencia vital y la cercanía de estos hombres las que pronto los convirtieron en patronos preferidos de las comunidades de fieles.

Es por ello que los mártires son “las figuras centrales de la Iglesia primitiva”,⁷⁴⁴ pero no sólo eso: el culto de los santos también ha sido estudiado como un modelo de referencia social a todos los niveles⁷⁴⁵. Los santuarios –el culto a estos intercesores humanos– ofrecían una vía de refugio espiritual a las mujeres, de escape social a los siervos, y de sustento de su autoridad de los obispos⁷⁴⁶. Los santos representaban un nuevo orden social, uniendo de forma efectiva a la comunidad en torno a la figura de su patrono, pero también ofreciendo una vía de protección y de esperanza individual. El culto se convirtió en el principal medio por el que la Antigüedad tardía alcanzó el sueño de una comunidad ideal, algo que no se había producido en el mundo clásico⁷⁴⁷.

La santidad se sanciona con la intercesión milagrosa tras la muerte. Es entonces cuando comienza un culto de origen local, simplemente originado por la fama del fallecido. Implicaba, en una primera fase, el enterramiento –clandestino en tiempos de persecución– y la creación de lugares de culto o *loca sancta* junto a los cementerios, algunos de los cuales se fueron convirtiendo también en centros de peregrinación. Después llegó la *inventio* o descubrimiento de los restos de mártires y el traslado de sus reliquias⁷⁴⁸. Inicialmente se veneraron los restos completos del cuerpo del santo, ya que en Occidente se rechazaba la fragmentación, pero al avanzar la Edad Media se dividirán estos restos en una miríada de reliquias, dando lugar al extraordinario tráfico de las mismas. Si en los comienzos de este culto se consideraba que los milagros eran siempre

⁷⁴³ BROWN, Peter, *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago, 1981, pp. 5-6.

⁷⁴⁴ VELÁZQUEZ, I., *Hagiografía y culto...*, p. 78.

⁷⁴⁵ NATAL VILLAZALA, David, *De Ambrosio de Milán a Lérins: gestión del conflicto y construcción del poder episcopal en época teodosiana (375-450 d.C.)*, Tesis Doctoral, León, Universidad de León, 2010, pp. 136-148. Este autor analiza el culto a los mártires como un vehículo de ritualización de un conflicto, que sería, según él, “la quintaesencia de la identidad cristiana” (p. 148), al igual que también habrían sido vehículos de ritualización del conflicto la liturgia o el ascetismo cristianos. En todo caso, reconoce un extraordinario papel social al culto a los mártires.

⁷⁴⁶ BROWN, P., *The Cult of the Saints...*, pp. 44; 122-123.

⁷⁴⁷ HAYWARD, P. A., “Demystifying...”, p. 118. Ahora bien, este autor limita considerablemente la influencia que dicho ideal alcanzó en el conjunto de la sociedad. Considera que el orden cósmico que ofrece la hagiografía fue creación de una élite, que a través del culto a los santos legitimaba su modelo social.

⁷⁴⁸ Como sucedió, por ejemplo, en el año 386, cuando el obispo milanense Ambrosio descubrió y trasladó a su catedral los restos de los mártires locales San Gervasio y San Protasio, lo cual fue todo un acontecimiento en Milán (San Ambrosio, Ep. 77).

realizados por Dios o por Cristo con la intermediación de sus santos, llega un momento en que las reliquias adquirieron poderes milagrosos en sí mismas, aumentando el interés en su búsqueda.

El culto a los santos comenzó históricamente con el programa de Constantino. Era un culto público que el Emperador cristiano –en todo caso, cercano a los cristianos– promocionó imitando el modelo de culto imperial pagano que se conocía. Puesto que en Roma el Senado era en buena parte pagano y hostil al emperador, el desarrollo principal del culto se centró en los lugares de Palestina donde la tradición dice que vivieron Jesús y sus apóstoles, y en los lugares en los que éstos murieron. El primero de todos y el más importante fue el de Jerusalén del Santo Sepulcro. Poco después se descubrieron los restos de la *Vera Crux*, y así comenzó la historia del lugar de peregrinación más importante de la Cristiandad⁷⁴⁹.

La Iglesia, como se ha señalado en los capítulos iniciales, se organizó muy tempranamente en torno a la figura del obispo, y la cuestión del culto a los santos también quedó crecientemente en manos de los mismos⁷⁵⁰. El culto había comenzado en el ámbito local y popular, pero el V Concilio de Cartago (401) prohibió a los laicos y al clero parroquial que se levantasen santuarios sin la autorización del obispo. Los obispos procuraron controlar y monopolizar el culto⁷⁵¹. No obstante, no hubo una intervención directa de Sede Apostólica hasta el s. X, cuando el obispo de Augsburgo pidió a Juan XV que aprobase el culto de su predecesor, San Ulrico (†973).

A la *ecclesia triumphans*, por definición, sólo pertenecen los que ya han muerto en esta vida, y de entre todos los fallecidos, aquéllos que han llevado una vida ejemplar o de santidad. Una forma paradigmática de manifestar esta vida ejemplarizante es la forma de enfrentarse a la muerte, con la sublimación que implica el martirio. Tanto los Evangelios como las cartas de San Pablo modelan una forma de vida martirial. En todo

⁷⁴⁹ ABOU-EL-HAJ, Barbara, *The medieval cult of Saints. Formations and transformations*, Cambridge, 1997 (1994), p. 7.

⁷⁵⁰ *Ibidem*, p. 8; MANSELLI, R., *Il soprannaturale e la religione popolare nel Medio Evo*, Roma, 1985. Considera este autor que las propias obras hagiográficas son una elaboración del clero culto. En el caso español, por ejemplo, la difusión de la *passio* de los santos hermanos Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila ha sido razonablemente interpretada con un carácter inicialmente antipriscilianista. FERRER GARCÍA, F. A., “Literatura hagiográfica latina en torno a los mártires...”, p. 45.

⁷⁵¹ Gregorio de Tours narra cómo unos obispos prohíben a un estilita que se asiente en la región de Tréveris y, al negarse, derriban su columna. GREGORIO DE TOURS, *Libri Historiarum*, X, 8, 15.

caso, lo que importa desde el punto de vista cultural y cultural es lo que acontece tras la muerte del santo⁷⁵², pues es entonces cuando comienza su capacidad de intercesión en favor de los miembros de la *ecclesia peregrinans*, razón por la cual el culto a los santos se transmitió y se expandió de manera vertiginosa.

Es así que el culto a los santos mártires y su expansión geográfica puede servir como un modelo de análisis de difusión cultural. Presenta la ventaja de ser un registro que, en principio, carece de grandes problemas hermenéuticos. Es decir, si existe una iglesia en un lugar con una advocación de un mártir de otro lugar, todo indicaría que ha existido una comunicación o un conocimiento previo entre personas de ambos lugares, del tipo que sea.

Partiendo de estas premisas de carácter general, a continuación se presenta un estudio de los santos mártires que aparecen en el ámbito de la liturgia de época mozárabe. Nótese la íntima relación del culto a los santos con la conformación de una liturgia propia, y las implicaciones que la cuestión litúrgica habría de tener en las relaciones de las Iglesia españolas con Roma. Dicha cuestión, de hecho, estuvo detrás de las escasas legaciones pontificias conocidas que fueron enviadas a la Península Ibérica después de la invasión musulmana, y también formó parte importante de las encomendaciones de los primeros legados pontificios de la Reforma Gregoriana, comenzando por la legación del cardenal Hugo Cándido. Todo ello será analizado en capítulos posteriores.

En cuanto al contenido litúrgico propiamente dicho, hay que distinguir varias clases de textos: el salterio, con antífonas y responsorios (antes y después del salmo), los himnos, de origen tardoantiguo (Prudencio, Gregorio Nacianceno, Ambrosio), las lecciones, homilías, memoriales de martirio, todas ellas incluidas en los breviarios; las colectas oraciones que enmarcan la celebración rezándose al final del oficio del día, y la colección de colectas que dio lugar a los oracionales (para el oficio divino) y a los sacramentarios (para el rito de la Misa y demás sacramentos).

⁷⁵² De hecho, la Iglesia celebra el natalicio del santo, que es el día de su muerte, es decir, su nacimiento a la vida eterna. La única excepción conocida es la de San Juan Bautista, que se celebra también en el día de su nacimiento, y esto es así porque fue santificado por la Virgen María en la Visitación a su prima Isabel.

- *Principales fuentes de la Liturgia Hispana*

En un fugaz recorrido histórico pueden considerarse las siguientes etapas de formación de la liturgia conocida como hispánica o mozárabe. El clero hispanorromano fue conformando un modelo litúrgico, difícilmente diferenciable del galicano en una primera fase, en el que se detectan influencias alejandrinas, africanas y, sobre todo, milanesas⁷⁵³. La consolidación eclesiástica en la Península Ibérica del reino visigodo en el s. VI trajo consigo un nuevo impulso eucológico, con dos centros de producción principales en Tarragona y Sevilla, a los que en el s. VII se añadieron las creaciones litúrgicas de la *urbs regia*, Toledo⁷⁵⁴. El IV Concilio de Toledo (633) supuso una confirmación de la unidad litúrgica del reino, incluyendo el sometimiento del monacato al oficio catedralicio⁷⁵⁵.

De entre los trabajos de publicación y estudio crítico de las fuentes, destaca la edición de la “Serie litúrgica” dentro de los *Monumenta Hispaniae Sacra*⁷⁵⁶, realizada bajo la dirección del P. José Vives desde el CSIC y cuya publicación comenzó a partir del año 1946. El objetivo de esta colección era reunir ediciones críticas de los principales códices de la liturgia visigótica o mozárabe, así como aquellos de la liturgia romana anteriores al s. XII que presentan marcadas influencias hispanas.

Los principales libros litúrgicos⁷⁵⁷ de la época anterior a la reforma gregoriana eran el sacramentario (*Liber sacramentorum*), el leccionario (*Liber Comicus*), el pontifical o

⁷⁵³ PINELL, Jorge M., “El Oficio Hispano-Visigótico”, *Hispania Sacra*, Núm. 10 (1957), pp. 425-427. Considerando las relaciones con el exterior de la Iglesia hispana que se han observado en los capítulos precedentes, algunas de estas influencias, como las africanas, no son de extrañar.

⁷⁵⁴ Entre los autores de composiciones litúrgicas de la Tarraconense se conoce a Pedro de Lérida, Juan de Zaragoza, San Braulio y Quirico de Barcelona; en la Bética, San Isidoro y San Leandro; y en Toledo, San Eugenio, San Ildefonso y San Julián. PINELL, Jorge M., “Liturgia Hispánica”, en *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Vol. II, p. 1.304.

⁷⁵⁵ Una excepción a este desarrollo litúrgico propio la constituyó el reino suevo de Galicia, donde se adoptaron desde tiempos muy tempranos aspectos de la liturgia romana, al menos en lo referente a los sacramentos de la Eucaristía y el Bautismo, aunque no llegara a imponerse el modelo romano del Oficio Divino. Los concilios bracarense insisten en esta dirección, pero sobre todo se tienen noticia de una apelación a Roma realizada por el obispo metropolitano Profuturo de Braga (*vid. ut supra*, en el epígrafe de relaciones con Roma entre los años 526 y 589).

⁷⁵⁶ Los *Monumenta Hispaniae Sacra* cuentan además con una serie patrística y una serie canónica. En esta última se ha publicado, bajo la dirección de Gonzalo Martínez Díez, la *Colección Canónica Hispana*.

⁷⁵⁷ Sobre los libros de la liturgia hispana, PINELL, Jorge M., “Los textos de la antigua liturgia hispánica. Fuentes para su estudio”, en RIVERA RECIO, J. F. (Ed.), *Estudios sobre la liturgia mozárabe*, Toledo, CSIC, 1965, pp. 109-164; FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael, “Los libros de la liturgia hispánica”, en (Dir.), *Historia de la música española. Vol. 1. Desde los orígenes hasta el ars nova*, Madrid, Alianza, 2004.

ritual (*Liber Ordinum*), el antifonario y, para el Oficio Divino, había también un salterio o himnario, un oracional (*Libellus orationum*) y un pasionario (a veces también para la Misa)⁷⁵⁸. Hay tres importantes salvedades a la hora de valorar el contenido de la liturgia hispana como fuente: estos libros no recogen todo el santoral, sino sólo el de culto más solemne; los libros conservados no ofrecen un panorama completo de la liturgia en la Península Ibérica, pues pertenecen a determinadas iglesias particulares; finalmente, casi todos los manuscritos son de época posterior a la invasión musulmana y la liturgia había experimentado una cierta variación⁷⁵⁹.

El Pasionario hispánico⁷⁶⁰. Se trata de un libro litúrgico formado por el relato de los martirios o *passiones* de los santos. No debe confundirse con los llamados *Legendarios* bajomedievales, que eran lecturas piadosas pero no formaban parte de la liturgia, aunque hayan bebido de las fuentes de los Pasionarios⁷⁶¹. La lectura de estas *passiones* como parte del Oficio divino y de la Misa en el día de celebración de los santos mártires fue una costumbre tardía, prohibida en Roma por el decreto gelasiano, pero presente al menos desde el s. V en la Galia y desde el s. VI en África. En Hispania la primera noticia cierta que tenemos es la *Vita Sancti Aemiliani* (ca. 640) de San Braulio de Zaragoza, compuesta para ser leída en la fiesta del santo. Esta introducción aparentemente tardía de los pasionarios en el rito hispano, especialmente al compararla con el caso africano ¿podría ser una señal de una mayor cercanía a Roma? Los pasionarios se mantuvieron en uso, con incorporaciones de nuevos mártires y sus *passiones* durante todo el periodo visigodo y también en la época mozárabe, hasta el cambio de la liturgia hispana por la romana, pues esta última promocionó el uso de los misales y breviarios.

La composición del Pasionario hispano bebió, en primer lugar, de la tradición oral popular, así como de las Actas martiriales conservadas y, en particular, de los himnos hagiográficos del *Peristephanon* de Prudencio (s. IV), quien a su vez tuvo acceso a

⁷⁵⁸ Los libros litúrgicos son de interés desigual para el objetivo de este trabajo, en función de la presencia del santoral en los mismos.

⁷⁵⁹ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, pp. 49-50.

⁷⁶⁰ FÁBREGA GRAU, Ángel (Ed.), *Pasionario Hispánico (s. VII-XI)*, Madrid, CSIC; 1953-1955, 2 vols. Este trabajo incluye el estudio crítico y la transcripción completa de los textos, incluídos los más tardíos del s. XI. Una edición crítica más reciente que incluye una traducción del texto al español, en RIESCO CHUECA, Pilar, *Pasionario Hispánico (Introducción, Edición Crítica y Traducción)*, Sevilla, 1995.

⁷⁶¹ Sobre las variedades existentes de compilaciones hagiográficas medievales, VELÁZQUEZ, I., *Hagiografía y culto...*, pp. 102-114.

algunas de las actas martiriales. Los manuscritos conservados son nueve, la mayor parte códices de los siglos X y XI. El s. IX fue “el siglo de hierro de la iglesia hispana”⁷⁶², y esto incluye también la producción litúrgica. El Pasionario registra menos de diez adquisiciones, y en la misma situación se halla el Himnario. Esto es especialmente llamativo en un periodo como el de las persecuciones emirales, que engrosaron el número de mártires de la Iglesia hispana. Pero ninguno de ellos aparece reflejado hasta el s. X.

Toda *passio* es una composición de estructura rígida y de contenidos que llegaron a estandarizarse, de tal forma que muchas *passiones* guardan notables similitudes entre sí. Pero no se pretende en estas páginas indagar ni en la historicidad ni en el origen compositivo del Pasionario, sino que lo que interesa es la presencia en sí misma de unos santos mártires u otros en las recopilaciones hispanas.

Los Antifonarios de León⁷⁶³ y de San Juan de la Peña⁷⁶⁴. Apenas nada queda de un tercer antifonario procedente de Silos (*British Library*). El manuscrito de San Juan de la Peña, de la segunda mitad del s. X, apareció en las guardas del llamado *Libro de San Voto* y, aunque muy fragmentario, recoge valiosa información sobre el santoral. Mucha más contiene el Antifonario de León, único que se conserva completo. El códice de León fue escrito en época mozárabe, en tiempos de un abad Ikila de mediados del s. X, pero se hace referencia expresa a la liturgia visigótica, concretamente se dice que se ha copiado de un manuscrito de la época de Wamba. El antifonario es el libro de canto por excelencia de la liturgia.

El Oracional Visigótico⁷⁶⁵, también conocido como Oracional de Verona. Es el texto litúrgico más antiguo de la liturgia mozárabe, aunque en realidad debe considerarse un texto visigótico, pues “todo él fue usado en España ya antes de la invasión árabe”⁷⁶⁶. En cuanto al origen, se da por seguro que el manuscrito de Verona fue redactado para la iglesia metropolitana de Tarragona. Su datación es de finales del s. VII o comienzos del

⁷⁶² FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario Hispánico...*, Vol. I, p. 268.

⁷⁶³ VIVES, José, BROU, Louis (Eds.), *Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León, Monumenta Hispaniae Sacra*, Serie Litúrgica, Vol. V, 1, Barcelona-Madrid, CSIC, 1959.

⁷⁶⁴ *Antiphonale Hispaniae Vetus (s. X-XI)*, Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1986.

⁷⁶⁵ VIVES, José (Ed.), *Oracional visigótico, Monumenta Hispaniae Sacra*, Serie Litúrgica, Vol. I, Barcelona, CSIC, 1946.

⁷⁶⁶ *Ibidem*, p. xiii.

s. VIII, en todo caso antes de 711. El código se conserva casi íntegro, a diferencia de otros manuscritos como los de Silos. También se conserva una copia del oracional en Londres, aunque es más tardía, del s. IX. El manuscrito de Londres contiene algunas ampliaciones, pero en su mayor parte es idéntico al de Verona.

Se trata de un oracional festivo, que reúne tres tipos de textos eucológicos: completurias, oraciones de antífonas y bendiciones. La lista de santos del Oracional de Verona es escasa, lo cual añade importancia relativa al hecho de que varios de los mártires destacados en él sean algunos de los venerados en Roma.

El *Liber orationum psalmographus*⁷⁶⁷. Se trata de una obra que complementaría el oracional para la parte del ciclo litúrgico no festivo. El *psalmographus* no es sino un oracional *de quotidiano*⁷⁶⁸. Al tratarse, *grosso modo*, de las colectas del salterio, no aporta referencias concretas para este estudio.

El *Sacramentario de Toledo*. Los sacramentarios son compilaciones de fórmulas sacerdotales para el Oficio Divino y para la celebración de los Sacramentos, especialmente para las Misas. Con el tiempo aparecerán los Misales, dedicados exclusivamente al sacramento eucarístico⁷⁶⁹. El más antiguo de los sacramentarios hispanos es el de la Catedral de Toledo, del s. IX. La primera compilación de este tipo recibe el nombre de Sacramentario Leoniano, en referencia al Papa León Magno. El Leoniano, del que sólo se conserva un manuscrito incompleto de mediados del s. VI —el llamado Sacramentario veronense—, es la base de todos los sacramentarios posteriores de la Iglesia de Roma, sobre todo del Gelasiano antiguo (fines del s. VII) y del Gregoriano, que se conserva tardíamente por el envío del Papa Adriano a Carlomagno (fines del s. VIII). Del s. VIII son los llamados Sacramentarios mixtos, que incluyen las fórmulas del Gregoriano-Adriano junto con otras adiciones locales⁷⁷⁰.

⁷⁶⁷ PINELL, Jorge (Ed.), *Liber orationum psalmographus. Colectas de salmos del antiguo rito hispánico, Monumenta Hispaniae Sacra*, Serie Litúrgica, Vol. IX, Barcelona-Madrid, CSIC, 1972.

⁷⁶⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁷⁶⁹ En tiempos de Inocencio III (1198-1216) aparecen los Misales plenarios, que contienen no sólo las fórmulas sacerdotales, sino también las lecturas (antes en el leccionario), antífonas (antifonario) y demás partes de la Misa.

⁷⁷⁰ GRACIA GIMENO, Juan Antonio, *Las oraciones sobre las ofrendas en el Sacramentario Leoniano. Texto y doctrina*, Madrid, CSIC, 1965, pp. 18-19; AUGÉ, Matías, *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad*, Barcelona, 1997, p. 32.

El grueso del *Liber Sacramentorum* de la catedral de Toledo pertenece a los siglos IX-X, con unos apéndices del s. XI; se ha considerado el santoral incluido en ambas composiciones.

Los calendarios litúrgicos y martirologios⁷⁷¹. Tienen un origen eminentemente local, fruto del interés por celebrar la memoria de los mártires en la fecha de su natalicio⁷⁷², siendo el más antiguo en Occidente el *ferial* romano de 354. Pronto incluyeron los mártires de iglesias vecinas o de aquellas con las que estaban más unidas, como sucede con el Calendario de Cartago (s. VI), que a los santos locales añade otros extranjeros, como los hispanos Santa Eulalia y San Vicente. Hay también martirologios “generales”, siendo el más importante el Hieronimiano, formado con varios calendarios locales como el de Cartago. Los llamados martirologios *históricos* –por contener fragmentos de la biografía del santo– comenzaron con el de Beda *el Venerable*, que tomó como base los datos del Hieronimiano.

El valor principal reside en los calendarios locales, pues reflejan con precisión la tradición viva del culto de los santos. En cuanto a los calendarios propiamente hispanos, son obras especialmente interesantes para el objetivo de este estudio, ya que se trata de “las fuentes más importantes para la historia del culto de los santos en la España de los siglos V-XI”⁷⁷³. Contienen los nombres de los santos y festividades de culto de cada día en la iglesia de referencia. En los códices de los antifonarios, por ejemplo, es habitual que al comienzo del año litúrgico aparezcan todas las fiestas, mientras que a medida que avanza el año algunos oficios ya no se registran, porque son iguales a los precedentes. Ello no significa que no existiera el culto de aquellos santos omitidos, y por eso el calendario cobra especial importancia como registro fidedigno del santoral⁷⁷⁴.

⁷⁷¹ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, pp. 77-94; VIVES, J., “Santoral visigodo en calendarios e inscripciones”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, Núm. XIV (1941), pp. 31-58. Las transcripciones de estos calendarios hispanos en VIVES, J., FÁBREGA, Á., “Calendarios hispánicos anteriores al siglo XII”, *Hispania Sacra*, Núm. 2/3 (1949), pp. 119-146; e *Ídem*, “Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII”, *Hispania Sacra*, Núm. 2/4 (1949), pp. 339-380.

⁷⁷² Aunque en algunos casos, como el Hieronimiano, se mezclan las fechas del natalicio martirial con las de deposiciones de reliquias o consagraciones de basílicas.

⁷⁷³ VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 31.

⁷⁷⁴ FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael, “El fragmento del Antifonario de San Juan de la Peña”, en *Antiphonale Hispaniae Vetus (s. X-XI)*, Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1986, p. 42.

Se conservan completos siete calendarios, uno de ellos propiamente mozárabe y los seis restantes provenientes de los reinos cristianos del norte. Hay calendarios monacales y catedralicios. Las dataciones de los manuscritos los sitúan como sigue⁷⁷⁵: Córdoba (961), San Millán (994⁷⁷⁶), procedencia desconocida (1039), de los reyes D. Fernando y D^a. Sancha de Castilla (1055), de León (de la primera mitad del s. X, con añadidos de ca. 1060⁷⁷⁷), de Silos (1052)⁷⁷⁸ y de Albelda (1067). A estos restos documentales habría que añadir el calendario epigráfico incompleto de Carmona, grabado en los fustes de dos columnas (s. VI-VII)⁷⁷⁹, así como el santoral de Cardena del s. X. El calendario de Carmona comienza en Navidad, como en Roma, y no con el Adviento; asimismo, celebra San Juan Evangelista el 27 y no el 29 de diciembre, al igual que en el calendario romano⁷⁸⁰.

El manuscrito de Córdoba, a caballo entre calendario y martirologio histórico, es especialmente interesante para el propósito aquí perseguido: fue redactado por el obispo colaboracionista Recemundo (o Rabi ben Zaid)⁷⁸¹ con el objetivo de presentárselo al califa de Córdoba, y para ello se basó en el calendario oficial de la Bética, que sería el de tradición más antigua de la Península. Esta antigüedad la corrobora el hecho de que apenas hay fiestas de santos durante el tiempo cuaresmal y pascual del calendario, fiestas que se fueron añadiendo con posterioridad.

Esta recensión de Córdoba es especialmente antigua en los referente a las fiestas de santos no hispanos; en concreto, las nuevas adquisiciones del santoral de los ss. VIII-IX difícilmente pudieron ser de fiestas romanas. Esto lo corrobora el calendario de Carmona, el de datación más antigua de todos los conservados. Asimismo, es razonable considerar que aquellos santos no hispanos que aparecen en los calendarios monacales

⁷⁷⁵ VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 35.

⁷⁷⁶ El propio Vives puntualiza en un estudio posterior, publicado junto con Fábrega, que existen dos manuscritos escurialenses de este calendario, uno denominado Vigilano (976) y otro Emilianense (994). VIVES, J., FÁBREGA, Á., “Calendarios...siglo XII”, pp. 137-140.

⁷⁷⁷ VIVES, J., FÁBREGA, Á., “Calendarios ...siglo XIII”, pp. 344-347.

⁷⁷⁸ Habría un octavo calendario, de Silos, que Vives considera una copia casi literal del de 1052. VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 33.

⁷⁷⁹ El calendario está transcrito en VIVES, J., *Inscripciones cristianas...*, Núm. 333, p. 113.

⁷⁸⁰ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, pp. 89-90.

⁷⁸¹ Transcripción y estudio crítico por SIMONET, Francisco Javier, *Santoral hispano-mozárabe escrito en 961 por Rabi Ben Zaid, obispo de Iliberis*, Madrid, 1871.

del Albelda y Silos⁷⁸², pero que no están presentes en el de Córdoba, ni en el Oracional de Verona, ni en el Sacramentario de Toledo, fueron añadidos durante el s. X-XI. De la misma manera, parece consistente pensar que los santos no hispanos que se recogen sólo en uno o dos calendarios, pudieron haber tenido un culto local o provincial, especialmente si aparecen en el calendario de Córdoba⁷⁸³.

La *Hymnodia hispanica*⁷⁸⁴. Se trata de una colección que recoge todos los himnos hispanos de la Alta Edad Media (unos 220), por lo tanto su contenido es más amplio que el del *himnario* propiamente hablando. El grueso de estos himnos fue compuesto antes del año 711, creación de autores hispanos (Prudencio, Leandro, Isidoro, Eugenio de Toledo, Quirico de Barcelona, etc.) y también de fuentes extranjeras (Ambrosio, Dámaso, Venancio Fortunato, etc.). Los hay que aluden al yugo musulmán, posteriores por tanto a la invasión.

El *Breviarium Gothicum* de Silos⁷⁸⁵ (segunda mitad del s. X). No es propiamente un breviario, puesto que sólo contiene la liturgia del común de Santos, así como las oraciones de oficios y misas dominicales de los primeros nueve domingos, casi todas sólo conservadas en este códice. Al tratarse de liturgia del común, no tiene utilidad para el estudio que se está realizando. El breviario, tal y como se conoce desde el s. XIII, experimentó un proceso de enriquecimiento parecido al de los misales plenarios, conteniendo todas las oraciones necesarias para el rezo del Oficio Divino.

- *Los santos mártires en el Antifonario, Pasionario y Oracional*

A continuación se presenta un listado que permitirá componer un cuadro relativamente completo hispano para después ponerlo en relación con el santoral de origen romano. El

⁷⁸² El calendario de Silos (1052), sin embargo, tiene algunas coincidencias exclusivas con el de Córdoba, lo cual es señal de que conserva un fondo muy antiguo, un modelo que Vives data en los siglos V-VI. VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 40.

⁷⁸³ *Ibidem*, p. 40.

⁷⁸⁴ CASTRO SÁNCHEZ, José, *Hymnodia Hispanica, Corpus Christianorum. Series Latina CLXVII*, Turnhout, Brepols, 2010. Se trata de una edición crítica de todos los himnos conocidos, tarea que sólo contaba con un precedente ya centenario en BLUME, *Hymnodia Gothica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus*, Leipzig, 1961 (1897).

⁷⁸⁵ FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael, O.S.B., *El “Breviarium Gothicum” de Silos. Archivo Monástico Ms. 6, Monumenta Hispaniae Sacra, Serie Litúrgica, Vol. VIII, Madrid-Barcelona, 1965.*

orden es aproximadamente el del calendario litúrgico. La identificación de los personajes más conocidos no se ha considerado necesaria.

- San Acisclo y Santa Victoria⁷⁸⁶. Santos mártires cordobeses del año 303, en la persecución de Diocleciano. Los menciona Prudencio brevemente, y mucho más Eulogio de Córdoba. Aparecen en el prólogo del Antifonario visigótico-mozárabe de León, pues con la celebración de San Acisclo comienza el antifonario.
- San Romano⁷⁸⁷. Diácono y mártir de Cesarea en Antioquía (303).
- San Saturnino, obispo⁷⁸⁸. Primer obispo de Tolosa (Galia) y mártir ca. 257 bajo la persecución de Decio. Su culto es muy antiguo, como muestra un himno del s. V, y el hecho de que sus reliquias llegaron a Guadix y a Alcalá de los Gazules en 652/662 (VIVES, *Inscripciones*, No. 307 y 309). La conexión con este santo de la Galia responde a la presencia visigoda en Aquitania hasta el s. VI. Es patrón de Pamplona desde el impulso repoblador episcopal del s. XI⁷⁸⁹.
- San Andrés Apóstol⁷⁹⁰.
- Santa Leocadia⁷⁹¹. Mártir (*confessio*) de Toledo durante las persecuciones de Diocleciano del s. IV. Sisebuto construyó una basílica en Toledo dedicada a la santa (618). Sus reliquias y su culto se extendieron por toda la península en el s. VII. En el Oracional de Verona sólo Santa Eulalia y la Virgen María tienen más oraciones dedicadas que Santa Leocadia.
- Santa Eulalia⁷⁹². Mártir de Mérida durante las persecuciones de Diocleciano (304). Conocemos de su martirio por Prudencio (*Peristephanon*, *Carmen* III), como sucede con la mayoría de los santos mártires españoles. El Oracional le dedica una treintena de oraciones, el mayor número de las dedicadas a los santos mártires.
- San Esteban⁷⁹³. Protomártir neotestamentario, diácono del s. I asesinado en Jerusalén.
- Santiago⁷⁹⁴.

⁷⁸⁶ VIVES, J., BROU, L. (Eds.), *Antifonario...*, p. 3; RIESCO CHUECA, Pilar, *Pasionario Hispánico (Introducción, Edición Crítica y Traducción)*, Sevilla, 1995, p. 4. El Oracional de Verona sólo menciona a San Acisclo. VIVES, J. (Ed.), *Oracional...*, p. 14.

⁷⁸⁷ VIVES, J., BROU, L. (Eds.), *Antifonario...*, p. 16; VIVES, J. (Ed.), *Oracional...*, p. 15.

⁷⁸⁸ *Antifonario...*, p. 32; *Oracional...*, p. 26.

⁷⁸⁹ JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, pp. 72-77.

⁷⁹⁰ *Antifonario...*, p. 36; *Oracional...*, p. 28.

⁷⁹¹ *Antifonario...*, p. 50; *Oracional...*, p. 38; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario...*, p. 42;

⁷⁹² *Antifonario...*, p. 55; *Oracional...*, p. 50; FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, I., "El fragmento del Antifonario...", p. 46; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario...*, p. 50.

⁷⁹³ *Antifonario...*, p. 95; *Oracional...*, p. 105.

- San Juan Apóstol⁷⁹⁵.
- Santa Columba⁷⁹⁶. Por la fecha de celebración el 31 de diciembre, se trataría de santa Columba de Sens, de origen hispano y mártir en Sens (Galia) a finales del s. III; está asociada a las aguas, pues no lograban quemarla y la decapitaron en un bosque, donde de su sangre surgió un arroyo. Su culto se introdujo muy pronto en España y sus reliquias ya se conocen en el s. VII. Hay una inscripción en San Miguel de la Escalada, y la iglesia de Santa Comba de Bande (Orense) probablemente está dedicada a esta Santa Columba.
- San Julián⁷⁹⁷. Mártir del año 304 en Antioquía junto con su mujer Basilisa, que también se conmemora junto con él.
- Santos Fructuoso, Augurio y Eulogio⁷⁹⁸. Mártires de Tarragona de la segunda mitad del s. III (*Peristephanon*, *Carmen* VII). Su culto se extendió por toda Hispania, llegando hasta la Bética en los ss. VI-VII.
- San Vicente Levita⁷⁹⁹. Diácono mártir de Valencia bajo la persecución de Diocleciano. Uno de los más renombrados de la Edad Media, su *passio* es la más antigua de las que se conocen para Hispania, compuesta a finales del s. IV. Su martirio fue narrado y ensalzado por Paulino de Nola (354-431), Prudencio (348-413) en su *Peristephanon*, *Carmen* V, Agustín de Hipona (354-430), y más tarde por Venancio Fortunato (ca. 536-610).
- San Babil⁸⁰⁰, obispo y mártir de Antioquía bajo la persecución de Decio (250).
- San Tirso⁸⁰¹. Mártir en Frigia bajo la persecución de Decio (251).
- Santa Ágata⁸⁰². Mártir en Sicilia bajo la persecución de Decio (ca. 251).
- Santa Dorotea⁸⁰³. Mártir en Capadocia que aparece en el *Martirologio Geronimiano*.

⁷⁹⁴ *Antifonario*..., p. 99.

⁷⁹⁵ *Antifonario*..., p. 101; *Oracional*..., p. 115.

⁷⁹⁶ *Antifonario*..., p. 103; *Oracional*..., p. 117.

⁷⁹⁷ *Antifonario*..., p. 121; *Oracional*..., p. 140.

⁷⁹⁸ *Antifonario*..., p. 130. El Antifonario sólo recoge la fiesta de San Fructuoso. El Pasionario y el Oracional añaden los nombres de sus compañeros mártires. RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 72; VIVES, J. (Ed.), *Oracional*..., p. 148.

⁷⁹⁹ *Antifonario*..., p. 135; *Oracional*..., p. 157; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 82; FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, I., "El fragmento del Antifonario...", p. 42.

⁸⁰⁰ *Antifonario*..., p. 139.

⁸⁰¹ *Antifonario*..., p. 140; "El fragmento del Antifonario...", p. 44.

⁸⁰² *Antifonario*..., p. 141; "El fragmento del Antifonario...", p. 45.

⁸⁰³ *Antifonario*..., p. 142; "El fragmento del Antifonario...", p. 46.

- Santa Eulalia de Barcelona⁸⁰⁴. Mártir bajo la persecución de Diocleciano (304), aunque hay autores que han negado su existencia, considerando que es un desdoblamiento de la *passio* de Santa Eulalia de Mérida.
- San Julián⁸⁰⁵, obispo. Podría ser el primer obispo de Le Mans (S. IV), celebrado el 27 de enero. Pero no se venera en España, por lo que todo indica que se trata del arzobispo Julián de Toledo (†690), aunque su culto se documenta sólo a partir del s. VIII en Oviedo y San Millán.
- San Adrián⁸⁰⁶. Mártir de Nicomedia bajo la persecución de Maximiano, a comienzos del s. IV. En el Oracional aparece junto con su esposa Santa Natalia.
- San Juan Bautista (nacimiento)⁸⁰⁷.
- Santos Simón y Judas, apóstoles⁸⁰⁸.
- Santa Justa y Santa Rufina⁸⁰⁹. Mártires de Sevilla de finales del s. III o comienzos del s. IV, su culto se extendió al menos por la Bética y la Cartaginense durante el s. VII.
- San Cucufate⁸¹⁰. Evangelizador proveniente de África, fue mártir en Barcelona bajo la persecución de Diocleciano (303-304). Prudencio es el único que lo menciona hasta la redacción de su *passio* en el s. VIII, pero es posible que existiera una versión anterior.
- San Félix⁸¹¹. Originario de la Mauritania, fue mártir en Gerona bajo la persecución general de Daciano en el s. IV, que ya cuenta con una basílica dedicada a mediados del s. V.
- Santos Justo y Pastor⁸¹². Mártires niños de Complutum en tiempos de Daciano (306). Se conserva un documento literario del s. IV sobre los hechos, escrito en su juventud por Paulino de Nola.
- San Martín (consagración)⁸¹³.
- San Ginés⁸¹⁴. Mártir de Arlés del s. IV. Su tumba milagrosa era etapa del Camino de Santiago tolosano.

⁸⁰⁴ *Antifonario*..., p. 143; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 104.

⁸⁰⁵ *Antifonario*..., p. 169.

⁸⁰⁶ *Antifonario*..., p. 352; *Oracional*..., p. 339.

⁸⁰⁷ *Antifonario*..., p. 353; *Oracional*..., p. 343.

⁸⁰⁸ *Antifonario*..., p. 365.

⁸⁰⁹ *Antifonario*..., p. 367; *Oracional*..., p. 357; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 142.

⁸¹⁰ *Antifonario*..., p. 373; *Oracional*..., p. 363; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 152.

⁸¹¹ *Antifonario*..., p. 374; *Oracional*..., p. 363; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 166.

⁸¹² *Antifonario*..., p. 378; *Oracional*..., p. 369; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 184.

⁸¹³ *Antifonario*..., p. 387.

⁸¹⁴ *Antifonario*..., p. 389.

- San Agustín⁸¹⁵.
- San Juan Bautista (decapitación)⁸¹⁶.
- San Miguel⁸¹⁷.
- San Jerónimo⁸¹⁸.
- San Servando y San Germano⁸¹⁹. Soldados y mártires originarios de Mérida, degollados en Cádiz bajo la persecución de Diocleciano (304).
- Santos Vicente, Cristeta y Sabina⁸²⁰. Hermanos mártires bajo la persecución de Daciano.
- San Saturnino (traslado)⁸²¹. Se trata del primer obispo de Tolosa (Francia), mártir de mediados del s. III. La traslación se celebra el 1 de noviembre. Aparece en el Antifonario, en el Pasionario, en el Sacramentario de Toledo y en el Oracional de Silos.
- San Martín⁸²².
- San Emiliano, presbítero y confesor⁸²³. San Millán de la Cogolla, abad del s. VI, cuya *Vita Aemiliani* escribió San Braulio.

A continuación se presenta un listado adicional que incluye a aquellos santos que aparecen en el Pasionario, pero no así en el Antifonario:

- Santos Facundo y Primitivo⁸²⁴. Mártires en León u Orense de mediados del s. III, pronto se extiende su culto por toda la Península. Se incluirían en el Pasionario tras la consagración de la basílica de Sahagún de mediados del s. X.
- Santos Emeterio y Celedonio⁸²⁵. Mártires de Calahorra conocidos por su paisano Prudencio (*Peristephanon*, *Carmen* I). Puesto que no aparecen en el Oracional ni en el Antifonario, todo indica que su culto fue local hasta tiempo tardío⁸²⁶. Su *passio* es de composición tardía, del s. VIII.

⁸¹⁵ *Antifonario*..., p. 390.

⁸¹⁶ *Antifonario*..., p. 394; *Oracional*..., p. 375.

⁸¹⁷ *Antifonario*..., p. 397.

⁸¹⁸ *Antifonario*..., p. 398.

⁸¹⁹ *Antifonario*..., p. 401; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 202.

⁸²⁰ *Antifonario*..., p. 402; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 214.

⁸²¹ *Antifonario*..., p. 403; *Oracional*..., p. 379.

⁸²² *Antifonario*..., p. 407; *Oracional*..., p. 384.

⁸²³ *Antifonario*..., p. 412.

⁸²⁴ RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 20.

⁸²⁵ RIESCO CHUECA, P., *Pasionario*..., p. 116; "El fragmento del Antifonario...", p. 47.

⁸²⁶ FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario*..., Vol. I, p. 121.

- Santos Fausto, Genaro y Marcial⁸²⁷. Mártires de Córdoba. Hubo una basílica dedicada a San Fausto en Córdoba en el s. VI, y otra en Mérida en el s. VII. Pero no aparecen en el Oracional de Tarragona ni en el Antifonario de León, y la *passio* es de composición tardía.
- San Zoilo⁸²⁸, mártir de Córdoba.
- Santa Argétea y compañeros⁸²⁹. Es una mártir mozárabe de Córdoba del s. X, hija de Omar Ibn Hafsun, que abandonó la fe musulmana para retornar al Cristianismo.
- Santos Verísimo, Máxima y Julia⁸³⁰. Mártires de Lisboa. Es una *passio* tardía, no hay datos de estos santos antes del s. IX.
- San Víctor de Cerezo⁸³¹. Mártir del s. IX, supuestamente martirizado por los judíos en la ciudad de Cerezo (Burgos), aunque los bolandistas consideran que se trata de un desdoblamiento de Víctor de Cesarea (Mauritania).
- San Víctor de Braga⁸³². Mártir bajo la persecución de Diocleciano. La *passio* apenas aporta ningún dato histórico.
- Santas Nunilón y Alodia⁸³³. Mártires de Huesca en el año 851, que es cuando comienza la persecución de Abderramán II y el movimiento de los mártires voluntarios.
- San Pelayo⁸³⁴. Mártir de Córdoba bajo la persecución de Abderramán II.
- San Mancio⁸³⁵. Mártir del s. VI-VII a manos de los judíos.

A los anteriores listados se añadirían, por aparecer en el Oracional, Santa Engracia y compañeros⁸³⁶, mártires del s. IV en Zaragoza, bajo la persecución de Diocleciano.

- *Santos romanos o relacionados con Roma en la Liturgia Hispana*

- Santa Cecilia de Roma⁸³⁷.

⁸²⁷ RIESCO CHUECA, P., *Pasionario...*, p. 192.

⁸²⁸ *Ibidem*, p. 244.

⁸²⁹ *Ibidem*, p. 253.

⁸³⁰ *Ibidem*, p. 266.

⁸³¹ *Ibidem*, p. 272.

⁸³² *Ibidem*, p. 282.

⁸³³ *Ibidem*, p. 286.

⁸³⁴ *Ibidem*, p. 308.

⁸³⁵ *Ibidem*, p. 324.

⁸³⁶ *Oracional...*, p. 280. Sólo aparece en el manuscrito de Londres, que es tardío, porque su fiesta era en Cuaresma, y en tiempos más antiguos no se celebraba el santoral en el ciclo cuaresmal.

⁸³⁷ *Antifonario...*, p. 22; *Oracional...*, p. 20.

- San Clemente, obispo de Roma⁸³⁸. Su culto sin duda está presente en el s. IX, como muestran los detalles sobre este santo del Sacramentario de Toledo. Hay una reliquia suya en Guadix en el año 652, pero no es prueba suficiente para considerar que su culto estaba extendido por el sur de España. No aparece en el Oracional de la Tarraconense.
- Santa Eugenia⁸³⁹. Aunque de origen oriental, fue mártir en Roma bajo las persecuciones de Valeriano (258). Su culto se ligó al ciclo de Navidad. El Papa Juan VII (705-707) restauró su basílica. No hay indicios de reliquias en España, pero aparece en el Oracional de Verona y en el de Silos.
- San Sebastián⁸⁴⁰. Soldado y mártir romano del año 288. No se menciona a San Fabián, con el que tradicionalmente aparece en el culto y en las letanías. Parece que tuvo un templo dedicado en España en el s. VII (VIVES, *Inscripciones...*, No. 325). El Sacramentario de Toledo le dedica una Misa (s. IX). La “Passio de san Sebastián es una influencia netamente romana que repercutió en el Pasionario mozárabe, contemporáneamente a la Pasión de san Clemente”⁸⁴¹.
- San Pedro y San Pablo⁸⁴². Se celebran en España el 29 de junio, que es el día de la muerte de los cofundadores de la Sede Apostólica según la tradición romana⁸⁴³. En Oriente, por ejemplo, la celebración era cerca de la Navidad. Este hecho “es ya un indicio de la influencia que la liturgia romana ejerció en este particular sobre la visigótica”⁸⁴⁴. El culto a los dos apóstoles es muy antiguo en España, con inscripciones en Zaragoza (VIVES, *Inscripciones*, No. 374) y en los capiteles de San Pedro de la Nave del s. VII. Basílicas visigodas dedicadas a ambos santos en Loja (Córdoba) y Pola de Lena (Asturias). Se tiene noticia de la presencia de reliquias de San Pablo en Santa María de Mérida. La fiesta de los dos príncipes de los apóstoles aparece en todos los calendarios hispanos. En el culto específico a los

⁸³⁸ *Antifonario...*, p. 24.

⁸³⁹ *Antifonario...*, p. 98; *Oracional...*, p. 112.

⁸⁴⁰ *Antifonario...*, p. 129.

⁸⁴¹ FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario...*, Vol. I, p. 178.

⁸⁴² *Antifonario...*, p. 361; *Oracional...*, p. 353.

⁸⁴³ El culto de los dos apóstoles siempre se celebraba conjuntamente en los primeros siglos, para resaltar la primacía romana. Probablemente la advocación de los templos era conjunta hasta tiempos visigodos, pero en Occidente fue separándose y prevaleciendo la devoción a San Pedro, como sucesor de Cristo en la sede apostólica. JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, p. 220.

⁸⁴⁴ *Pasionario*, Vol. I, p. 179; la misma idea de que el temprano y prolífico culto a San Pedro es muestra del influjo romano en la liturgia visigoda en HEVIA BALLINA, Agustín, “Hagiotoponimia de las parroquias de la diócesis de Oviedo, según el *Libro Becerro* de la Catedral (1385). Génesis y proceso de implantación de un santoral asturiano”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), Ejemplar dedicado a: *Las raíces visigóticas de la Iglesia en España: en torno al Concilio III de Toledo. Santoral hispano-mozárabe en España*, p. 103.

santos apóstoles Pedro y Pablo de la Península, se recordaban los versos de la *Passio* del *Peristephanon* de Prudencio (Carmen XII), que sin duda conoció la veneración de las reliquias de los apóstoles en su periplo romano. En el Oracional visigótico se recogen dieciséis oraciones a los “príncipes de los apóstoles”, ensalzándolos como fundamento de la Iglesia.

- Cátedra de San Pedro (22 de febrero). Aparece como “*sollemnitas sedis sancti Petri apostoli, Rome*”⁸⁴⁵ en el Prólogo del Antifonario de León, y después como “*Cathedrae sancti Petri*”, tanto en León como en San Juan de la Peña⁸⁴⁶. Tiene especial importancia, porque no se trata de la fiesta martirial de San Pedro (29 de junio), cuya inclusión sería normal como apostólica, sino de una solemnidad que exalta el Primado romano. El oficio divino hace referencias a los pasajes evangélicos en los que se fundamenta teológicamente en Primado. En el *Antifonario de León* hay un apartado de oficios para ocasiones particulares y, entre éstas, se encuentra la consagración de una basílica. En dicho oficio aparece de nuevo el encargo evangélico de Pedro⁸⁴⁷ (Mt 16,18). En el Oracional se le dedican nueve oraciones específicas a esta fiesta⁸⁴⁸. Todos los calendarios latinos de la Península incluyen esta festividad de la *Cathedra Petri*.
- San Pedro *ad vincula*. Es una festividad que sólo aparece reflejada en el Calendario de Córdoba⁸⁴⁹, con la relevancia histórica que se ha señalado ya para esta fuente. Es una fiesta apostólica con base neotestamentaria (Hch 12, 6-7), pero al mismo tiempo es típicamente romana, especialmente tras la dedicación del Papa León I de la basílica del Esquilino en Roma a esta advocación específica *Sancti Petri ad vincula*, con motivo de la *inventio* de las reliquias de las cadenas objeto del milagro bíblico.
- San Lorenzo⁸⁵⁰, San Hipólito⁸⁵¹ y San Sixto. Se trata del Papa Sixto II (257-258), de su diácono romano Lorenzo y de Hipólito, uno de los jueces encargados de ajusticiar a Lorenzo que se convierte y muere en el mismo martirio. Tanto la *passio* de Lorenzo como la de Hipólito fueron ya recogidas por Prudencio en dos de sus himnos (*Peristephanon*, *Carmina* II, XI). Eugenio de Toledo escribió una Misa en

⁸⁴⁵ *Antifonario...*, p. 8.

⁸⁴⁶ *Antifonario...*, p. 144; “El fragmento del Antifonario...”, p. 46.

⁸⁴⁷ *Antifonario...*, p. 438.

⁸⁴⁸ *Oracional...*, p. 167.

⁸⁴⁹ VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 50.

⁸⁵⁰ *Antifonario...*, p. 385; *Oracional...*, p. 371.

⁸⁵¹ *Oracional...*, p. 372.

honor de San Hipólito por encargo de Protasio de Tarragona⁸⁵², y tanto el oracional como la *Hymnodia* recogen los textos compuestos para la fiesta del mártir. Las reliquias de San Lorenzo aparecen en la basílica de Loja. Los tres santos se veneraban de forma separada inicialmente (Antifonario y Oracional), y no es hasta el Sacramentario de Toledo que se encuentra una Misa y solemnidad conjunta de los tres santos (s. IX). No se conocen reliquias ni iglesias dedicadas en España a Sixto o Hipólito. El hecho de que la conmemoración conjunta de los tres santos en el mismo día sólo se halle en la liturgia oriental ha llevado a considerar una influencia más oriental que romana en este culto⁸⁵³.

- Santas Inés (Agnes) y Emerenciana. Jóvenes mártires romanas del s. III-IV. No se mencionan en el Oracional ni en el Antifonario, sino que aparecen en la liturgia por primera vez en el Pasionario. Prudencio y San Ambrosio ya habían escrito sobre Santa Inés (*Peristephanon*, *Carmen* XIV). En el s. IX el Sacramentario de Toledo incluye una Misa detalladísima. Emerenciana es hermana de leche y compañera de martirio de Inés.

A continuación se presenta el listado de varios santos que no son propiamente romanos, pero cuyo culto y advocación están relacionados con Roma:

- San Torcuato y compañeros⁸⁵⁴. Es uno de los siete varones apostólicos enviados por Pedro y Pablo desde Roma, y el único que suele aparecer mencionado por su nombre propio. Más allá de la controversia historiográfica en torno a este envío apostólico, la celebración ensalza el origen romano del Cristianismo peninsular. Guadix sería el punto de partida de la actividad evangelizadora de San Torcuato. Su *passio* es la primera obra literaria, del s. VIII, que pasaría a inspirar toda la tradición de los Varones Apostólicos de la liturgia mozárabe. En el relato del Pasionario aparecen los nombres de los siete mártires, encabezados por Torcuato. Ídem en el Oracional, que dedica veintidós oraciones a los Varones Apostólicos. En cuanto a la antigüedad de su culto, es importante señalar la ausencia de inscripciones en la Bética, donde la tradición fija su muerte y donde hay registro de

⁸⁵² MIGNE, *PL*, LXXXVII, col. 412.

⁸⁵³ FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario...*, Vol. I, p. 183.

⁸⁵⁴ *Antifonario...*, p. 322; *Oracional...*, p. 310; RIESCO CHUECA, P., *Pasionario...*, p. 130. Las oraciones de San Torcuato y comp. no aparecen en el manuscrito de Verona pero sí en el de Londres (s. IX).

reliquias de medio centenar de santos –algunos muy lejanos– en la primera mitad del s. VII⁸⁵⁵. Ello no implica que estos santos obispos no hayan existido. La razón de un culto tardío se explica, en primer lugar, porque no eran mártires ni confesores, y el culto a los santos obispos no comenzó en Hispania hasta este momento. El Oracional de Tarragona no los incluye en el manuscrito más antiguo (Verona) pero sí en el de Londres, no anterior al s. IX. Esta es la fecha que se puede aproximar con seguridad para la existencia del culto a los Varones Apostólicos⁸⁵⁶.

- Santa Eufemia⁸⁵⁷. Virgen y mártir de Calcedonia bajo Diocleciano y Maximiano (304). Su culto está relacionado con la celebración del IV Concilio Ecuménico en Calcedonia la intervención milagrosa de la santa, que abrazó el símbolo ortodoxo y rechazó el monofisita de Eutiques. Aunque no es una santa romana, el hecho de que se relacione con la actividad conciliar ecuménica refuerza la idea de la comunión de la Iglesia hispana con la catolicidad de la Iglesia. Aparece en todos los calendarios y en el Sacramentario de Toledo.
- San Cosme y San Damián⁸⁵⁸. Médicos y mártires del s. III en Cir, Siria. Su culto fue ensalzado especialmente por Justiniano. En Occidente se propagó por la acción de los Papas Símaco y Félix IV (526-530), llegando así a la Galia y a España. Tuvieron una iglesia monástica dedicada en Toledo a mediados del s. VII, y el arzobispo San Ildefonso de Toledo compuso dos Misas en honor de estos santos. De ahí que sean interesantes como reflejo de la influencia cultural de Roma en la Península ibérica, aunque no sea trate de santos propiamente romanos. Fueron los últimos comunicantes del canon de la Misa.

Otro grupo es el que forman los santos romanos del Pasionario que fueron añadidos a las celebraciones litúrgicas en el s. X-XI (pero antes, en todo caso, de la supresión de la liturgia hispánica). Formarían parte de una liturgia netamente mozárabe. Se conservan los Pasionarios de Silos y Cardeña, ambos del s. XI. En relación con el tema aquí tratado, en Cardeña no aparecen nuevos mártires romanos. En cuanto al manuscrito de

⁸⁵⁵ Incluyendo la mencionada consagración de una basílica en el año 652 en Acci (Guadix), la sede de Torcuato, con reliquias procedentes de varios lugares, pero ninguna mención de los Varones Apostólicos. El culto a los Varones Apostólicos no parece que deba adelantarse a esta fecha.

⁸⁵⁶ VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 45. No obstante, la ausencia de San Torcuato y comp. del Oracional de Verona podría deberse a que su fiesta coincidía con el tiempo pascual, ya que en la tradición más antigua no incluía apenas fiestas de santos. De ahí la inclusión en el Oracional más tardío de Londres.

⁸⁵⁷ *Antifonario...*, p. 393.

⁸⁵⁸ *Ibidem*, p. 399; *Oracional...*, p. 378.

Silos, se observa que la influencia de Roma aumenta a medida que avanza el s. X, añadiéndose los siguientes santos al calendario de la liturgia:

- Alejandro y Teodulo. Aparecen también, con seguridad, al menos en dos de los calendarios de mediados del s. XI. En su estudio del Pasionario, Fábrega los incluye como santos romanos, mientras que Vives los identifica como santos de Oriente⁸⁵⁹. En Roma se celebraba la fiesta de los mártires Evenciano, Alejandro y Teodulo, como recoge también el martirologio *Hieronymianum*, en el mismo orden de preeminencia, lo cual indica que no podía tratarse del Papa Alejandro. Pero desde el s. V, y de acuerdo con el *Liber Pontificalis*, también se conmemoraba el mismo día el martirio del Papa Alejandro I (ca. 106-115) y de su presbítero Teodulo. Esta parece ser la celebración que se conmemora en el calendario mozárabe.
- Eleuterio y Tasia (o Ancia). Nacido en Roma, fue nombrado obispo del Ilírico y murió mártir en Roma en el s. II. Aparece en el Pasionario junto con su madre⁸⁶⁰, mártir también tras la muerte del hijo. Vives confirma que San Eleuterio está presente –en solitario– en tres calendarios hispanos del s. XI, pero lo incluye entre los santos de Italia, y no de Roma⁸⁶¹. Su culto ha sido confundido con el del Papa San Eleuterio, pero la fecha de la fiesta, tanto en el Pasionario de Silos (s. XI) como en los calendarios, es la misma (18 de abril) que en el *Hieronymianum*.
- Lucidia, Aucela y comp. Aparece Lucidia en cuatro calendarios del s. XI, y en dos de ellos junto con Aucela.
- Felicidad con sus siete hijos. En su estudio del Pasionario⁸⁶², Fábrega explica que esta fiesta aparece en dos calendarios del s. XI (los que Vives ha unificado bajo la consideración de calendario de Silos). Sin embargo, Vives no recoge ninguna santa con este nombre.
- Crisanto y Daría. Sólo en dos calendarios de los siete del s. XI.
- Fe, Esperanza y Caridad, con su madre Sofía. Tres calendarios de los ss. X-XI.

Como se ha señalado al hablar de la cuestión de las deposiciones de Basíldes y Marcial en relación con San Cipriano, una parte de la historiografía ha defendido un origen

⁸⁵⁹ FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario...*, Vol. I, p. 228; VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 53.

⁸⁶⁰ FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario...*, Vol. I, p. 228.

⁸⁶¹ VIVES, J., “Santoral visigodo...”, p. 51.

⁸⁶² FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario...*, Vol. I, p. 228.

africano de la Iglesia hispana. En este sentido, San Cipriano⁸⁶³ es el único mártir de las iglesias africanas que tuvo culto conocido en la liturgia hispana, si bien dicho culto fue solemne y extendido. En *Peristephanon*, *Carmen XIII*, Prudencio compuso un himno a la memoria del gran obispo de Cartago, y se dice que se celebraba la solemnidad en Mérida, lo cual responde a la lógica histórica de la mencionada controversia libelática.

- *El Misal mozárabe del Cardenal Cisneros como fuente litúrgica*

Larga es la controversia historiográfica en torno a la existencia de dos tradiciones de la liturgia hispánica, que suelen denominarse A y B. La tradición A es la que incluye los manuscritos anteriormente considerados, mientras que la tradición B es la del libro litúrgico impreso bajo la dirección del Cardenal Cisneros en el s. XVI y conocido por el título de *Misale mixtum secundum regulam beati Isidori dictum mozarabes*⁸⁶⁴. Aunque a priori pudiera considerarse que la tradición B es una mera derivación de la A, y siendo cierto que el Misal mozárabe de Cisneros contiene añadidos post-mozárabes, sin embargo “con el estudio profundo [del *Misale mixtum*] aparecen enseguida signos múltiples de autenticidad y arcaísmo”⁸⁶⁵, lo cual lleva a considerar verosímil la coexistencia de una doble tradición eucológica, siendo el foco principal de una de ellas (A) el norte peninsular, incluyendo quizás Toledo⁸⁶⁶, y el de la otra (B) la zona meridional de España, con su núcleo en Sevilla.

La edición del *Missale* realizada por A. Lesleo en 1755, incluye un *Calendarium Mozarabicum saepius auctum*⁸⁶⁷, en el que se incluyen todas las fiestas que la edición de Cisneros había recogido. En 1775, el arzobispo de Toledo F. Antonio de Lorenzana

⁸⁶³ *Antifonario*..., p. 392; *Oracional*..., p. 374.

⁸⁶⁴ SIERRA LÓPEZ, Juan Manuel, *El Misal toledano de 1499*, Salamanca, 2005. Aunque el objeto principal de este estudio es el misal toledano del rito romano de 1499, realiza una útil comparación de dicho libro con el romano de 1474 y con el mozárabe de 1500.

⁸⁶⁵ PINELL, J., “Liturgia Hispánica”, en ALDEA VAQUERO, Q., MARÍN MARTÍNEZ, T., VIVES GATELL, J. (Dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. II, Madrid, CSIC, 1972, p. 1.305; en su estudio introductorio realizado en 1755, Alejandro Lesleo ya señaló que la liturgia eucarística del *Missale* es distinta del rito oriental, griego, romano y ambrosiano. MIGNE, *PL*, LXXXV, *Praefatio*, col. 11.

⁸⁶⁶ Desde el punto de vista del análisis musicológico, la tradición B – del sur peninsular – no sólo incluye, sino que tiene su *scriptoria* más representativo en Toledo. En ZAPKE, Susana, *El Antifonario de San Juan de la Peña (Siglos X-XI). Estudio litúrgico-musical del rito hispano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1995, pp. 12-13. Castro Sánchez considera que la tradición A incluiría los códices de la parroquia de Santa Eulalia en Toledo, mientras que la tradición B procedería de la parroquia toledana de Santa Justa. CASTRO SÁNCHEZ, J., *Hymnodia*..., pp. 10-11.

⁸⁶⁷ MIGNE, *PL*, LXXXV, cols. 95-104.

realizó una nueva edición de este Oficio mozárabe, bajo el título de *Breviarium Gothicum secundum reglam Beati Isidori*, incluyendo un calendario más restrictivo al que denominó *Kalendarium Gotho-Hispanum*⁸⁶⁸. Se han entresacado en el cuadro presentado al final de este capítulo aquellas fiestas del santoral romano que aparecen reflejadas en este segundo calendario.

- *Inscripciones y registros de reliquias*

Se han considerado todas aquellas inscripciones visigóticas, recogidas y estudiadas por Vives⁸⁶⁹, así como algunas otras de tiempo posterior, que contienen referencias a los santos romanos o relacionados con Roma, ya sea el registro de su culto, de sus advocaciones o de la deposición de sus reliquias. Se incluyen inscripciones sepulcrales y monumentales, así como epígrafes de calendarios. Los registros en relación con las fiestas litúrgicas son los siguientes:

- San Pedro:
 - Deposición de reliquias de varios santos, incluyendo “*sancti Petri apostoli*” (330). Vives y Gómez Moreno han datado el epígrafe en el s. X.
 - Invocación del rey Chintila a San Pedro, ca. 636-640 (389).
 - Inscripción de San Pedro en el iconostasio de Santa Cristina de Lena (Asturias), s. IX⁸⁷⁰.
 - Envío por Gregorio Magno a Recaredo de limaduras de las cadenas de San Pedro en una llavecita del sepulcro del apóstol⁸⁷¹.
- Cátedra de San Pedro:
 - Inscripción sepulcral datada el día de la cátedra de San Pedro (199).
 - Calendario de fiestas de los apóstoles en Alcalá la Real, con mención de San Pedro y San Pablo, y posiblemente también de la *Cathedra Petri* (335).
- San Pedro y San Pablo:

⁸⁶⁸ MIGNE, *PL*, LXXXV, cols. 1.051-1.056.

⁸⁶⁹ VIVES, J., *Inscripciones cristianas...*

⁸⁷⁰ HEVIA BALLINA, A., “Hagiotoponimia de las parroquias...”, pp. 103-104.

⁸⁷¹ MIGNE, *PL*, LXXXIV, col. 840.

- Inscripción “*scs Petrus apostolus*” y “*scs Paulus apostolus*” en los capiteles de San Pedro de la Nave (347C).
 - Inscripción “*Patrus*” y “*Paulus*” bajo el relieve que representa a los dos apóstoles recibiendo a una difunta, sarcófago de Zaragoza (374a).
 - Consagración en Loja de una basílica a los apóstoles Pedro y Pablo, época visigoda (316).
 - Consagración en Pola de Lena de una basílica a los apóstoles Pedro y Pablo, posiblemente en época visigoda (513).
 - Calendario de fiestas de los apóstoles en Alcalá la Real, con mención de San Pedro y San Pablo, y posiblemente también de la *Cathedra Petri* (335).
 - Plausible envío de las reliquias de San Pedro y quizás de San Pablo por parte del Papa Vigilio a Profuturo de Braga, que se refiere a las reliquias de los “apóstoles y mártires”⁸⁷².
- Santa Cecilia:
 - Reliquias de la santa romana en la iglesia de San Miguel de la Escalada, epígrafe del s. X-XI (331).
 - San Clemente:
 - Famosa inscripción del año 652 en Acci (Guadix), en un cipo romano reutilizado, dedicando una iglesia quizás a Santa María y la Santa Cruz, y refiriendo las reliquias de numerosos santos, entre ellos, San Clemente de Roma (307b).
 - San Sebastián:
 - Inscripción de reliquias, probablemente del s. VII (325)
 - Inscripción de reliquias, probablemente del s. IX-X (328)
 - San Lorenzo:
 - Reliquias de San Lorenzo y otros santos en una basílica de Loja consagrada a los apóstoles Pedro y Pablo, época visigoda (316).

⁸⁷² Escribe el Papa Vigilio a Profuturo: “*Significamus etiam beatorum apostolorum, vel martyrum, sicut sperasti, sanctas nos affectui tuo destinasse reliquias*”. MIGNE, PL, LXIX, col. 19 y LXXXIV, col. 832 (*Collectio Hispana vel Isidoriana*).

- San Cosme y San Damián:
 - Inscripción de reliquias, probablemente del s .VII (325)
- *Hagiotoponimia. Advocaciones romanas del calendario hispánico en iglesias visigodas y mozárabes.*

Resulta pertinente comenzar este epígrafe refiriendo un debate historiográfico que se desarrolló sobre la catolicidad de las consagraciones. De las 24 inscripciones visigóticas referentes a basílicas, hay 13 que son de consagraciones datadas. Los primeros estudios y colecciones de transcripciones (Hübner⁸⁷³, Ferotin⁸⁷⁴, Diehl⁸⁷⁵) ofrecieron una conclusión errónea partiendo de la fecha de los epígrafes, a saber, que varias de las consagraciones de iglesias no se habían realizado en domingo, es decir, no respetaban la norma canónica. Vives ha realizado una nueva transcripción de las inscripciones, demostrando que doce de las consagraciones se realizaron en domingo, y la decimotercera presenta un texto dudoso⁸⁷⁶. En definitiva, los epígrafes visigóticos de las consagraciones muestran la comunión de la Iglesia hispana con la normativa canónica en este aspecto.

La advocación que más veces aparece es la de San Pedro. Ello no es en absoluto extraño, pues al príncipe de los apóstoles, cabeza de la Iglesia universal, se consagraron multitud de iglesias en todo el Occidente. Lo cual no es óbice para recordar el sentido de comunión con la Iglesia de Roma, *i. e.*, con la Iglesia universal, que ello implica. Avanzada la Edad Media era habitual que los monarcas consagrarán sus palacios e iglesias a San Pedro, a imitación de Constantinopla, Roma o Toledo. Así lo hizo, por ejemplo, Sancho VI *el Sabio* de Navarra (1154-1194) con el *palacio regio* de Pamplona⁸⁷⁷, pero esta motivación política es de tiempos posteriores a los que aquí se están considerando.

⁸⁷³ *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín, 1871; Supplementum, Berlín, 1901.

⁸⁷⁴ *Liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigotique et mozarabe d'Espagne*, París, 1904.

⁸⁷⁵ *Inscriptiones latinae christianae veteres*, Leipzig, 1925-1931.

⁸⁷⁶ VIVES, J., *Inscripciones cristianas...*, pp. 98-99.

⁸⁷⁷ JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, pp. 66-67.

Es especialmente relevante la hagiotoponimia que corresponde a la diócesis de Toledo, tanto por su relevancia en la época visigoda, como por el “tenaz apego al visigotismo de la minoría mozárabe toledana”⁸⁷⁸. Estas son advocaciones dentro de la jurisdicción de la Iglesia toledana:

- Iglesia de San Sebastián en Sevilleja de la Jara, en la frontera provincial con Extremadura⁸⁷⁹.
- Parroquia de San Sebastián en Toledo.
- Parroquia de San Pablo en Toledo.
- Parroquia de San Torcuato en Toledo, una de las seis parroquias en las que se permite continuar con el rito mozárabe tras la reconquista de la ciudad en 1085⁸⁸⁰.

En cuanto a las dedicaciones conocidas en otras diócesis, en la de Oviedo⁸⁸¹, desde su reconquista se produjo una reavivación de la hagiotoponimia propia del santoral hispano-mozárabe:

- Santa Cecilia: Tres iglesias parroquiales dedicadas así como algunas ermitas y capillas.
- San Clemente: Tres iglesias dedicadas
- Santa Eugenia: Cuatro iglesias parroquiales, tres de ellas en el Arciprestazgo de Lena.
- San Lorenzo: Seis parroquias y numerosas capillas.
- San Pedro: Sesenta y siete iglesias, muestra del influjo romano en la liturgia visigoda y, a través de ella, en el santoral asturiano⁸⁸².
- San Sebastián: Tres iglesias y numerosas capillas. Aparece ya siempre junto a San Fabián.
- San Cosme y San Damián: Nueve iglesias dedicadas.

Para las diócesis de Mondoñedo⁸⁸³, Burgos⁸⁸⁴, Tarazona⁸⁸⁵, Mallorca⁸⁸⁶, Santiago⁸⁸⁷ y Valencia⁸⁸⁸, sus respectivos archiveros diocesanos y catedralicios han realizado un

⁸⁷⁸ GONZÁLVEZ RUIZ, Ramón, “Hagiotopónimos hispanivisigóticos de Toledo y su diócesis: ensayo de interpretación”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), p. 74.

⁸⁷⁹ *Ibidem*, p. 80.

⁸⁸⁰ PINELL, J., “Liturgia...”, p. 1.306.

⁸⁸¹ HEVIA BALLINA, A., “Hagiotoponimia de las parroquias...”, pp. 85-108. El autor recoge los hagiotopónimos que ocupan la geografía de la actual diócesis de Oviedo, de menor extensión que en el periodo analizado.

⁸⁸² *Ibidem*, p. 103.

exhaustivo recuento que refleja la continuidad del santoral hispano-mozárabe en la hagiotoponimia de sus iglesias y parroquias. Aunque al no poder precisar la antigüedad de las mismas, no se incluirán estos datos, es elocuente la manera en la que sistemáticamente aparecen en todas las diócesis referencias a las principales advocaciones del santoral hispano-mozárabe, incluyendo las de los santos romanos y relacionados con Roma anteriormente mencionados.

En el caso de la hagiotoponimia altomedieval de Santander (790-1068)⁸⁸⁹, se han identificado 188 lugares de culto, que actuaron como elementos colonizadores, cuyas advocaciones que se corresponden con el santoral litúrgico visigodo (Santa Eulalia, San Julián, San Román, San Vicente, San Cipriano, etc.); de entre los santos de origen romano, sólo el nombre de San Pedro aparece reflejado.

Algunos otros casos:

- São Pedro de Balsemão. Iglesia datada en la segunda mitad del s. VII⁸⁹⁰.
- San Pedro de Tartalés de Cilla (quizás visigoda de avanzada de cristianización – con elementos añadidos posteriormente). En Burgos, cerca de Trespaderne. Es una ermita excavada en la falda del monte.
- San Pedro y San Pablo. Iglesia dedicada en Villares de Hortichuela (Granada), a partir del s. VI⁸⁹¹.
- Basílica de Santa María de Tarrasa, posiblemente de época visigoda y dedicada a San Pedro y San Pablo⁸⁹².

⁸⁸³ CAL PARDO, Enrique, “Dispersión del santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Mondoñedo”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 177-186.

⁸⁸⁴ VICARIO SANTAMARÍA, Matías, “Santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Burgos”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 187-199.

⁸⁸⁵ TELLO ORTIZ, Manuel, “Dispersión del santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Tarazona”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 201-236.

⁸⁸⁶ ROSELLÓ LLITERAS, Joan, “Santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Mallorca”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 237-252.

⁸⁸⁷ BUJÁN, María Mercedes, “El santoral hispano-mozárabe en la archidiócesis de Santiago de Compostela”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 253-280.

⁸⁸⁸ CASTELL MAIQUEZ, Vicente, “El santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Valencia”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 281-290.

⁸⁸⁹ CASADO TEJERO, Lorenzo, “La organización parroquial en el espacio de la actual diócesis de Santander (790-1220)”, en *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, pp. 65-72.

⁸⁹⁰ DODDS, Jerrilynn D., *Architecture and Ideology in Early Medieval Spain*, Pensilvania, University Park, 1990, p. 127.

⁸⁹¹ JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, p. 221.

- Iglesia o capilla de San Pedro en Tarragona, rúbrica del Oracional⁸⁹³.
- Iglesia parroquial de Santa Cecilia en Pamplona, donada a Leire en 1032⁸⁹⁴.
- Monasterio de Santa Cecilia en Hormilleja (Navarra), donado por el rey García III a Santa María de Nájera en 1052⁸⁹⁵.
- Iglesia de San Pedro de Esparza, donado a un conde local por el rey Sancho Ramírez de Pamplona 1082⁸⁹⁶.
- Monasterios de San Pedro de Beroso y San Pedro de Torrecilla, donados por el infante Raimundo a Santa María de Nájera en 1081 y 1085, respectivamente; San Pedro de Villanueva, donado a San Millán de la Cogolla por Sancho de Navarra en 1014; San Pedro y San Pablo en Azadina (entre La Rioja y Burgos), *pactum* de 921⁸⁹⁷.
- Iglesia de San Marcelo en Artiga (Navarra), cedida por Sancho Ramírez al monasterio de Montearagón en 1093⁸⁹⁸.
- Iglesias de Santa Eugenia de Huarte (Navarra), donada en 1100 al obispo Pedro de Pamplona⁸⁹⁹.

Pueden asimismo referirse las siguientes dedicaciones de monasterios tardoantiguos, visigodos y mozárabes:

- Santos Cosme y Damián de Toledo (s. VI). Este era el cenobio más importante en la corte visigótica del s. VII⁹⁰⁰, centro formador de buena parte de los preladados de la *urbs regia*. Quizás tuvo origen oriental, por la advocación y por su topónimo Agalí.
- San Pedro de la Nave (s. VII, o quizás IX-X)⁹⁰¹. La iglesia fue trasladada al pueblo cercano de El Campillo (Zamora) con motivo de la construcción de una gran presa en el Esla. Muy bien conservada, aunque sin contexto inmediato. Es el prototipo de

⁸⁹² GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, p. 149.

⁸⁹³ GARCÍA RODRÍGUEZ, C., *El culto de los santos...*, p. 149.

⁸⁹⁴ JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, p. 68.

⁸⁹⁵ CANTERA MONTENEGRO, Margarita, "Advocaciones religiosas en la Rioja medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 15 (1985), p. 54.

⁸⁹⁶ JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, p. 135.

⁸⁹⁷ CANTERA MONTENEGRO, M., "Advocaciones religiosas...", p. 46.

⁸⁹⁸ JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos...*, p. 164.

⁸⁹⁹ *Ibidem*, p. 94.

⁹⁰⁰ MORENO MARTÍN, Francisco José, *La arquitectura monástica hispana entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media*, BAR International Series S2287, Oxford, Archaeopress, 2011, pp. 208-210.

⁹⁰¹ *Ibidem*, pp. 219-221.

iglesia visigoda. Podría tratarse del monasterio de San Pedro y San Pablo que menciona un documento de Alfonso III (907).

- San Pedro de la Mata (s. VII, o quizás VIII-IX)⁹⁰², provincia de Toledo, tradicionalmente incluida dentro del grupo visigodo con Melque, Bande y la Nave, parece que se trata de una iglesias monástica.
- San Pablo de los Montes (s. VII)⁹⁰³, provincia de Toledo.
- São Torcato (s. VII)⁹⁰⁴, Guimaraes, con reliquias del santo, iglesias mencionada en el testamento de Raimundo II (s. X).
- Santos Cosme y Damián (antes de 905)⁹⁰⁵ en Abellar, próximo a la corte leonesa. Alfonso III la otorgó al abad Cixila bajo observancia de la regla benedictina, primer monasterio del que tenemos noticia que aplicó esta norma (fuera de la Marca).
- San Pedro de Berlangas, en Tordomar, provincia de Burgos (antes de 942)⁹⁰⁶. No hay restos arqueológicos o arquitectónicos, pero se sabe de su importancia como *scriptorium* en el s. X.
- San Pedro de Arlanza (912)⁹⁰⁷. Fundado por donación de un tío de Fernán González, tuvo unos orígenes humildes aunque alcanzó gran poder con Fernando I de Castilla.
- Santa Lucía del Trampal (después de 711), en Alcuéscar, Cáceres. Es una santa de Siracusa del tiempo de las persecuciones de Diocleciano, pero fue el Papa Gregorio Magno quien introdujo su fiesta en la liturgia y quien dio a conocer a la santa para Occidente, de ahí su inclusión en este listado. Se trata de una iglesia monástica prototípica del monasterio altomedieval.
- De entre los monasterios del s. X en La Rioja⁹⁰⁸, dependientes del gran centro de Nájera, se encuentra la abadía de los Santos Cosme y Damián de Viguera.

Finalmente, cabe destacar la presencia de varios santos romanos cuyas devociones han quedado referidas en documentos conservados para el periodo astur (siglos VIII-X). Se

⁹⁰² *Ibidem*, p. 224.

⁹⁰³ *Ibidem*, p. 225.

⁹⁰⁴ *Ibidem*, p. 232.

⁹⁰⁵ *Ibidem*, p. 241.

⁹⁰⁶ *Ibidem*, p. 248.

⁹⁰⁷ *Ibidem*, p. 254.

⁹⁰⁸ *Ibidem*, p. 102.

trata de los santos Pedro, Pedro y Pablo, Clemente, Sebastián, Sixto, Lorenzo, Cosme y Damián, y Lucía⁹⁰⁹.

- *Interpretación de las fuentes*

La pregunta de partida que se plantea es: ¿por qué se incluyeron estos santos en el culto litúrgico de España en esta época? ¿Es un reflejo de la comunión de la Iglesia hispana con la Sede Apostólica? Conviene comenzar señalando los puntos más débiles de este análisis, que son, por una parte, discernir hasta qué punto la presencia de un santo romano en la liturgia hispana implicaba una transmisión cultural desde Roma⁹¹⁰, y, por otra, discernir en qué medida el culto a los santos romanos en la Península Ibérica fue un reflejo de la comunión de la Iglesia hispana con la Sede Apostólica.

Asimismo, es razonable considerar que en la inclusión de algunos de los santos romanos venerados tuvo que jugar un papel importante la propia *passio* del personaje, es decir, la atracción que el *exemplum* concreto de su vida y martirio suponían para la comunidad, o al menos para los líderes pastorales de la misma. En algunos casos ensalzaban, por ejemplo, de manera especial, la virginidad y la perfecta castidad. Ahora bien, ésta no puede ser la única ni la principal razón de la incorporación a la liturgia hispana de santos romanos, pues entre los santos locales existían numerosos ejemplos de las mismas virtudes cristianas que se destacaban en las *passiones* romanas.

Otra cuestión que condicionaría de alguna manera las conclusiones es la *traditio* por la que los mártires romanos fueron conocidos en la Península, y concretamente el hecho de que algunos estaban incluidos en los himnos del *Peristephanon* de Prudencio, como es el caso de Lorenzo, Hipólito e Inés (además de Pedro y Pablo).

⁹⁰⁹ FLORIANO, Antonio C., *Diplomática española del periodo astur (718-910). Tomo II. Cartulario crítico*, Oviedo 1951, pp. 703-714.

⁹¹⁰ Por ejemplo, si aparece el culto a San Hipólito podría decirse que éste ya estaba en el *Peristephanon*. Ahora bien, Prudencio introduce su *carmen XI* a San Hipólito después de su viaje de peregrinación a Roma y tras haber visitado su santuario. En algún otro caso es posible que Prudencio beba directamente de Ambrosio o de los epigramas de Dámaso, como en el himno de San Inés (*carmen Agnetis*). Ello no sería ningún problema, pues en todo caso se mantiene la idea de la transmisión cultural. Así por ejemplo, Prudencio sirvió a su vez de fuente para el *Libri miraculorum*, de Gregorio de Tours, concretamente para los mártires españoles de los que habla (Vicente, Eulalia, Félix de Gerona, Emeterio y Celedonio de Calahorra).

No obstante, incluso considerando que el origen documental y la exaltación de virtudes específicas pudieron influir a favor de la incorporación de algunos de los mártires romanos en la liturgia hispánica, parece razonable pensar que la elección de un numeroso elenco de mártires romanos es reflejo de una cierta conexión cultural y cultural con Roma. Esto es más cierto al considerar las nuevas adquisiciones de santos romanos que el Pasionario señala para los siglos X y XI, que “compiten” con los nuevos mártires locales fruto de las persecuciones musulmanas.

Los listados precedentes, reflejados en su mayor parte en el cuadro con el que finaliza este capítulo, pretenden servir para realizar una valoración cuantitativa de esta realidad histórica. Sin embargo, cualquier tipo de estadística, no ya inferencia, sino meramente descriptiva, tiene un valor muy relativo en este caso, pues no se conoce con certeza ni el tamaño del universo (el santoral completo) ni el valor real de la muestra recogida (la nómina de santos romanos). No obstante, el hecho de que los datos se hayan recogido a partir de varias fuentes de orígenes diversos, sumado a las cuestiones hermenéuticas anteriormente señaladas, permite considerar que la descripción estadística podría ser indicativa de una tendencia determinada. Para que los resultados ofrezcan mayor relevancia estadística, se podrían considerar como válidas sólo aquellas muestras que sean más consistentes, esto es, que aparezcan repetidas en varias fuentes.

En este sentido, Vives y Fábrega (*opera cit.*) recogen un total de 238 fiestas de santos en total para todo el periodo. De ellos, se han identificado hasta 25 fiestas de santos romanos o relacionados con Roma en un sentido amplio, lo cual supone el 10,5% del santoral (*Vid.* Cuadro 2). Ahora bien, podría restringirse el conjunto del santoral únicamente a aquellas fiestas que aparecen al menos en 3 de las fuentes (calendarios, antifonarios, oracional, etc.). Con ello se busca eliminar las posibles fiestas que no tenían un arraigo verdaderamente extendido en la Iglesia hispana. En ese caso sólo contaríamos unas 140 fiestas en total (como culto realmente extendido), y entre las festividades “romanas”, sólo 20 pasarían este filtro. Bajo estas condiciones, la importancia relativa del santoral romano aumenta hasta suponer el 14% del total.

Estos datos no deberían servir en sí mismos para interpretar cuáles eran las relaciones entre la Iglesia española y la Sede Apostólica en los tiempos previos a la Reforma Gregoriana. Simplemente permiten apoyar, en base a unas fuentes históricas indirectas

pero muy fiables, la hipótesis de una Iglesia hispana que mantuvo una cierta conexión cultural y litúrgica con Roma, hipótesis que se ve reforzada, aunque tampoco de manera concluyente, habría que decir, con el recuento de las legaciones pontificias enviadas a la Península Ibérica durante este periodo, tal como se presentan en capítulos posteriores.

Antif. = Antifonario
 Orac. = Oracional
 Pas. = Pasionario
 Hym. = Hymnodia
 L. Sac. = Liber Sacramentorum
 Cal. m. = Calendarios manuscritos (7 en total)
 Cal. C. = Calendario Cisneros
 Insc. = Inscripciones
 Igles. = Iglesias y parroquias

Fiesta	Antif.	Orac.	Pas.	Hym.	L. Sac.	Cal.m.	Cal. C.	Insc.	Igles.
Cátedra de San Pedro	X	X		X	X	7/7	X	X	
San Pedro <i>ad vincula</i>						1/7			
Pedro y Pablo	X		X		X	7/7	X	X	X
Cecilia	X		X	X	X	7/7	X	X	X
Clemente	X		X	X	X	7/7	X	X	X
Eugenia	X		X	X	X	7/7	X		X
Sebastián	X		X	X	X	7/7	X	X	X
Sixto, Lorenzo e Hipólito	X ^a		X	X ^b	X	7/7	X	X ^a	X ^a
Inés y Emerenciana			X		X	7/7	X ^c		
Alejandro y Teodulo			X			3/7			
Eleuterio y Tasia			X			3/7 ^d			
Lucidia, Aucela y comp.			X			4/7			
Felicidad con sus siete hijos			X			1/7			
Crisanto y Daría			X			3/7			
Fe, Esperanza y Caridad con su madre Sofía			X			3/7			
Anastasia						3/7			
Gregorio						2/7			
Pancracio						3/7			
Valentín						1/7			
Marcelo				X		1/7	X		X
Abundio				X ^e		1/7			
San Torcuato y comp.	X		X	X		7/7	X		X
Cosme y Damián	X	X	X	X	X	7/7	X	X	X
Santa Lucía						2/7			X
Eufemia	X		X		X	7/7	X		

Cuadro 2. Santos romanos en España durante los siglos VIII-XI⁹¹¹

⁹¹¹ Cuadro confeccionado por F. Rodamilans con los listados anteriores, a partir de los modelos presentados en VIVES, J., "Santoral visigodo en calendarios...".

^a Sólo Lorenzo; ^b Sólo Hipólito; ^c Sólo Inés (*Agnetis*); ^d Sólo Eleuterio; ^e Con Justo.

VI. LOS PRIMEROS LEGADOS PONTIFICIOS DE LA REFORMA

1. Legaciones y *libertas ecclesiae*

La monarquía carolingia ejerció un papel importante en el fortalecimiento y expansión de la Iglesia, paralela a la del propio Imperio, en la llamada *dilatatio Christianitatis*, pero la protección implicaba un mayor control imperial en todos los aspectos de la Iglesia, incluyendo al Papa y sus enviados. San Willibrordo dependía de Pipino II, Carlos Martel apoyaba a San Bonifacio, y San Crodegando estaba mucho más cerca de Pipino *el Breve* que del Papa. La *Constitutio* de 824 marcó un punto de inflexión en el control imperial sobre las elecciones pontificias, y los Papas desde Eugenio II perdieron en buena medida su autonomía de acción, convirtiéndose en seguidores de la política imperial. El Papa ya no sólo buscaba el apoyo imperial, sino que cedía en buena medida la iniciativa al emperador, como se aprecia en el carácter de las legaciones. Así por ejemplo, el gran evangelizador San Anscario fue nombrado canónicamente arzobispo y legado por Eugenio II, pero toda la iniciativa correspondió a Luis el Piadoso y a su consejero Wala de Corvey. La decadencia del Imperio carolingio tras Verdún (843) se refleja en la división real, si no teórica, de la Cristiandad. La crisis afecta al Imperio y al Papado: éste “pierde” por completo su libertad en manos de la aristocracia romana, y aquél desaparece literalmente durante décadas hasta la restauración otónida. Los nuevos líderes germánicos organizaron su poder en torno a una nueva “Iglesia imperial”, en la que el Pontificado se encontraba profundamente mediatizado, y que además implica una feudalización sin precedentes del mundo eclesiástico.

El retorno del Papado a la senda de la *libertas ecclesiae* que se produjo desde mediados del s. XI estuvo directamente relacionado con el ejercicio de la primacía pontificia y tuvo su punto de arranque en la constitución del colegio cardenalicio y en el creciente envío de legados pontificios, circunstancias ambas que estuvieron íntimamente relacionadas. Antes del fortalecimiento de la institución legatina se produjo la consolidación del colegio cardenalicio, primero como únicos electores pontificios, pero después, desde los primeros tiempos de la Reforma Gregoriana, como transmisores de la nueva acción del Papado sobre la Iglesia universal. Los cardenales fueron escogidos entre el clero más sobresaliente y, por supuesto, no es de extrañar que muchos de ellos

actuaran como legados *a latere* en todos los territorios, incluyendo los reinos hispanos. De hecho, el ascenso de los cardenales al gobierno de la Iglesia fue uno de los cambios fundamentales de la época de la reforma.

- *El nuevo colegio cardenalicio*

El punto de inflexión en lo que a los cardenales se refiere lo marcó el pontificado de León IX (1049-1054), que transformó la antigua institución del cardenalato hasta el punto de que puede hablarse de una nueva creación del colegio cardenalicio⁹¹². Antes de este pontificado los siete cardenales obispos tenían un carácter y un cometido más litúrgico, mientras que los creados por León IX pasaron a ser sus más próximos cooperadores personales, residentes en la curia romana. Todos ellos fueron elegidos según su idoneidad para la restauración de la Iglesia, incluyendo a un importante número de extranjeros, circunstancia sin precedentes que anticipaba el nuevo papel que se iba a otorgar al antiguo colegio⁹¹³. El tránsito de los veintiocho cardenales presbíteros existentes desde una labor pastoral y litúrgica en el ámbito de la Iglesia romana hasta ser encomendados con los asuntos de la Iglesia universal fue más lento que en el caso de los obispos, y no es seguro que se produjera hasta el tiempo de Alejandro II, precisamente con la creación cardenalicia del presbítero Hugo Cándido, primer legado del que se hablará en el apartado siguiente. Durante la segunda mitad del s. XI se produjo una asimilación entre los cometidos y la dignidad de los cardenales obispos y presbíteros, que gozaron de unas mismas prerrogativas: como suscriptores de los actos pontificios, consejeros en materias de gobierno de la Iglesia y miembros de la autoridad judicial suprema⁹¹⁴.

⁹¹² SPÄTLING, Luchesium, O.F.M., “*De mutationi cardinalatus romani saeculo undecimo*”, *Antonianum*, Año 52, Núm. 1 (1967), p. 3; sobre la evolución del contenido asociado al término “cardenal” desde sus primeras manifestaciones hasta constituirse como una dignidad propia, *vid.* KUTTNER, Stephen, “*Cardinalis: the History of a Canonical Concept*”, *Traditio*, Núm. 3 (1945), pp. 129-172.

⁹¹³ SPÄTLING, L., “*De mutationi cardinalatus...*”, pp. 11-12; KUTTNER, S., “*Cardinalis...*”, pp. 172-173.

⁹¹⁴ KUTTNER, S., “*Cardinalis...*”, p. 74. Las tareas litúrgicas de estos nuevos cardenales en las basílicas romanas no desaparecieron en las fuentes, pero resultan claramente secundarias en el conjunto de sus funciones. La mejor prueba de ello es la condición cardenalicia de grandes abades de la segunda mitad del s. XI, como fue el caso del abad Ricardo de San Víctor de Marsella, legado pontificio al que se dedicarían varios apartados. Su residencia casi permanente fuera de Roma, así como sus responsabilidades abaciales, hacían impensable que cumpliera con sus deberes litúrgicos romanos.

En cuanto a los cardenales diáconos, con esta expresión se designaba a los diáconos titulares de varios oficios (*dispensator, augmentator, rector*, etc.), cuya común característica es que todos ellos estaban *incardinados* al Sacro Palacio Lateranense. Los primeros diáconos en transformar su función, en el mismo sentido que el de los cardenales presbíteros, fueron introducidos por el antipapa Clemente III, y posteriormente por el Papa Urbano II (1088-1099)⁹¹⁵. Fue su sucesor, Pascual II (1099-1118), quien extendió la denominación de *diaconus cardinalis* a los dieciocho diáconos romanos⁹¹⁶. Así se configuró, a lo largo de apenas cinco décadas, un Colegio cardenalicio único compuesto por los tres órdenes de obispos, presbíteros y diáconos, de hombres insignes por su doctrina y su piedad, provenientes en su mayor parte de las antiguas y nuevas órdenes monásticas⁹¹⁷. El número total de cardenales era de cincuenta y tres (siete obispos, veintiocho presbíteros y dieciocho diáconos), aunque durante el s. XII fue habitual que varios de los títulos cardenalicios estuvieran vacantes⁹¹⁸.

Ese *collegium* único de cardenales obispos, presbíteros y diáconos, cuya primera mención literal como tal es de 1150, pero que funciona como una institución corporativa desde algún tiempo antes, fue desarrollando su propia organización separada de la curia papal. Desde el punto de vista económico, los ingresos de las sedes titulares eran insuficientes para cubrir los gastos de los cardenales, especialmente cuando actuaban como legados pontificios. Los gastos de la legación eran cubiertos por las iglesias receptoras mediante el pago de la llamada *procuratio canonica*, que implicaba la cobertura del alojamiento y la alimentación del cardenal visitante y su séquito, lo cual en ocasiones podía llegar a ser una carga financiera considerable, pues la magnitud y la pompa de este tipo de legaciones fue en aumento. Estos excesos,

⁹¹⁵ Forzados por las difíciles circunstancias del antipapa Clemente III, a quien se unieron muchos miembros de la Iglesia romana, fueron Urbano II y Pascual II quienes reorganizaron la curia papal –en buena parte desde el exilio– y dotaron de autoridad al colegio cardenalicio en bloque. MORRIS, Colin, *The Papal Monarchy. The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, Clarendon Press, 1989, p. 167.

⁹¹⁶ Fue entonces cuando los diáconos papales pasaron a identificarse en número y títulos cardenalicios con las antiguas “iglesias diaconales” o *diaconiae* romanas (existentes desde finales del s. VII), mencionadas en el capítulo sobre los *defensores* en tiempos de Gregorio Magno (v. *ut supra*). KUTTNER, S., “*Cardinalis...*”, pp. 183-198.

⁹¹⁷ SPÄTLING, L., “*De mutationi cardinalatus...*”, pp. 19-24. El caso de algunos canónigos catedralicios que se denominaron a sí mismos “cardenales”, como los de la Iglesia de Compostela (desde tiempos de Gelmírez hasta bien avanzada la Edad Moderna), no tiene relevancia canónica.

⁹¹⁸ En el s. XIII la reducción del número total de cardenales fue un objetivo buscado por el propio *collegium* para concentrar su poder y autoridad, pero esta misma motivación no parece tan clara en el s. XII, aunque hay razones para creer que los propios cardenales tuvieron un papel en la propuesta y quizás en la aprobación de los nuevos miembros del colegio. ROBINSON, I. S., *The Papacy (1073-1198). Continuity and Innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 43-44.

sumados a los regalos personales que los cardenales recibían de los eclesiásticos locales a cambio de su intermediación en la curia –como tendrá ocasión de comprobarse, por ejemplo, en el caso de Diego Gelmírez de Compostela– fueron objeto de crítica por parte de los moralistas del s. XII⁹¹⁹.

El pontificado de Gregorio VII marcó un punto de inflexión indudable en lo que al desarrollo de la institución legatina se refiere. Fue él quien convirtió a los legados pontificios en un elemento fundamental del gobierno del Papado, y sus sucesores siguieron sus pasos⁹²⁰. En particular, la institución del legado *a latere* se perfeccionó como el primero de los representantes pontificios sin ninguna duda. Ejercía de oficio las funciones del Romano Pontífice, con la excepción de ciertas acciones para las que requería de poderes específicamente delegados: no podía trasladar obispos, unir o dividir las diócesis, conceder exenciones ni convocar un concilio general⁹²¹.

- *La libertas ecclesiae en la Península Ibérica*

Además de las transformaciones que se produjeron tanto en el Papado como en el cardenalato, “cantera” principal de legados pontificios, la intervención de la Iglesia Romana no se entendería sin la acción que ejerce a través del colegio episcopal. De ahí que el control episcopal diera lugar a un problema de primera magnitud con los emperadores, pero también a multitud de enfrentamientos con los poderes laicos de cada región⁹²².

En el caso de la Península Ibérica, las circunstancias particulares que generaron la invasión musulmana y la Reconquista permiten un privilegiado acercamiento a este hecho. Los primeros obispados fueron restaurados y patrocinados por los monarcas asturleoneses sin contar con el mandato ni la aceptación expresa de la Sede Apostólica,

⁹¹⁹ Y no sólo de crítica de los moralistas sino incluso de legislación papal, como la de Gregorio VIII en 1187 limitando los regalos a la cobertura de sus necesidades de subsistencia. ROBINSON, I. S., *The Papacy (1073-1198)*..., pp. 42, 161-162.

⁹²⁰ PARO, G., *The Right of Papal Legation*..., p. 85.

⁹²¹ GREGORIUS IX *Liber Extra*, FRIEDBERG, A. (Ed.), *Corpus Iuris Canonici. II. Decretalium collectiones*, Leipzig, 1879, Lib. I, Tit. XXX, *De officio legati*, Cap. III.

⁹²² Y no sólo con los poderes laicos, sino también eclesiásticos. Bajo el macroconcepto historiográfico de la “Reforma Gregoriana” se solapan varios movimientos reformistas del s. XI, algunos de ellos encabezados por eclesiásticos locales, que sin embargo se opusieron a la acción controladora desde Roma. MORRIS, C., *The Papal Monarchy*..., pp. 81-82.

y la elección episcopal estaba ligada a la monarquía como si de iglesias propias se tratase. La protección de la Iglesia era un objetivo de estado desde los tiempos de la monarquía astur-leonesa⁹²³. Lo cierto es que la restauración (o creación) de las diócesis fue “un fenómeno directamente asociado con la propia actividad reconquistadora”, como “factor de consolidación de las conquistas”⁹²⁴. Las exigencias de abnegación y dedicación requeridas a estos prelados reconquistadores eran tales que no puede extrañar que, en muchos casos, se tratase de “verdaderos hombres del rey”⁹²⁵. A partir de la mitad del s. XI y, como consecuencia de la implantación de las reformas gregorianas, la sucesiva restauración, el traslado o la creación *ex novo* de sedes episcopales, sin dejar de ser tarea preferente de los monarcas, por las razones expuestas, hubo de contar ya sin duda con el respaldo pontificio, plasmado en primera instancia en forma de bulas fundacionales.

Por otra parte, la acción ya comentada de los primeros reyes asturianos de fortalecimiento y a la vez control de la Iglesia adoptó un cariz reformador desde tiempos de Sancho III el Mayor de Pamplona, coincidiendo con la estabilización del episcopado pamplonés “tras un siglo de itinerantismo” de la sede⁹²⁶. La reforma afectó en primer lugar a los grandes monasterios, liberados de laicos y engrandecidos por este monarca y sus sucesores, quienes transformaron estos poderosos cenobios en sedes episcopales⁹²⁷. No obstante, se observa el mismo intervencionismo de reyes y nobles en la Iglesia que se ha señalado para la época astur, y que afecta a todas las cuestiones de la vida religiosa, desde la reforma monástica, a la restauración de sedes, la elección o deposición de obispos o la intervención judicial en disputas de fuero eclesiástico⁹²⁸. En

⁹²³ GRASSOTTI, H., “La Iglesia y el estado en León y Castilla de Tamarón a Zamora (1037-1072)”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 61-62 (1977), pp. 96-144; CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, *Reyes de León (2). Ordoño III (951-956). Sancho I (956-966). Ordoño IV (958-959). Ramiro III (966-985). Vermudo II (982-999)*, Burgos, La Olmeda, 2000, pp. 61-64.

⁹²⁴ NIETO SORIA, José Manuel, “Los obispos fundadores: biografía, poder y memoria en la diócesis de Cuenca”, *Erebea*, Núm. 3 (2013), pp. 28-29.

⁹²⁵ *Ibidem*, p. 29.

⁹²⁶ GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona. I. Siglos IV-XIII*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1979, p. 151.

⁹²⁷ ORCÁSTEGUI GROS, Carmen, SARASA SÁNCHEZ, Esteban, *Sancho III el Mayor (1004-1035)*, Burgos, Ed. La Olmeda, 2000, pp. 37-38 y 108-110.

⁹²⁸ La lista de sedes restauradas por monarcas es prácticamente la lista completa de todas las sedes, como sucede con la elección de los obispos. En cuanto a la intervención en la reforma monástica y en el fuero eclesiástico, dos ejemplos tempranos fueron la disputa entre un abad y su obispo dirimida ante el rey Sancho II Garcés Abarca (984) y la instauración de la regla benedictina en Yuso por parte de Sancho III el Mayor (1030). UBIETO ARTETA, Antonio, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, Instituto de Estudios Riojanos, 1976, Docs. 98 y 193. Una generación después, Fernando I presidió el 3 de marzo de 1052 un juicio entre el obispo Cipriano de León y el abad de San Pelayo de

el caso de los obispados catalanes, la señalada cercanía de los poderes condales con la Iglesia de Roma entre finales del s. X y comienzos del XI, no impidió que los condes controlaran la Iglesia con un sistema patrimonial y notoriamente simoníaco⁹²⁹. En las demás regiones hispanas, los reyes o condes no actuaban en todos estos ámbitos en su propio nombre o con autoridad exclusiva, sino como defensores de la Iglesia y guardianes de la religión⁹³⁰, forzados por unas especiales circunstancias políticas que les habían llevado a tomar las principales decisiones en materia eclesiástica. En un privilegio que Fernando I concedió al obispo de Astorga el 28 de junio de 1046, el rey explicaba esta manera de proceder:

“[...] Ciertamente, después de mucho tiempo, con el cuidado de la divina clemencia y la protección de su misericordia, concediéndonos la cúspide del reino y recibiendo el trono de la gloria de mano del Señor y por todos los fieles, mandando averiguar las propiedades de la Iglesia tal como hemos conocido los hechos por nuestros antecesores los primeros reyes, hemos hecho ordenar obispos en las sedes para restaurar las iglesias y, en efecto, por nuestra autoridad, que sus diócesis hubiesen adquirido fielmente para sus herencias y hubiesen sometido firmemente bajo la autoridad de la iglesia lo que ha de ser restablecido para la fe cristiana”⁹³¹.

Es indudable, asimismo, que la Iglesia de esta segunda etapa de la Reconquista amplió sus franquicias y exenciones como resultado de esta intervención de los poderes civiles. La delicada cuestión de fondo era la del liderazgo último de la Iglesia española, que será uno de los ámbitos primordiales de la lucha de poder —a veces no explícita— entre la

León sobre la posesión de una villa. BLANCO LOZANO, Pilar, *Colección diplomática de Fernando I (1037-1065)*, León, CSIC, 1987, Doc. 99, p. 203. En el ámbito propio del reino de Aragón, Pedro I nombró en 1102 a los obispos de Pamplona y Barbastro para que dirimiesen en un pleito por diezmos entre el obispo de Huesca y el abad de Alquézar. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 277. Nótese el paralelismo de este último caso con las incipientes comisiones de jueces delegados por parte de los Romanos Pontífices (*Vid.* Apartado X).

⁹²⁹ *Vid.* Apartado VI. Cap. 1. FREEDMAN, Paul, “Archbishop Berenguer Seniofred de Lluçà ant the Gregorian Reform in Catalonia”, en *Studi Gregoriani. Per la Storia de la «Libertas Ecclesiae»*, Vol. XIV, Roma, LAS, 1991, pp. 153-155.

⁹³⁰ GÓMEZ DEL CAMPILLO, Francisco, “Apuntes para el estudio de las instituciones jurídicas de la Iglesia de España desde el siglo VIII al XI”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, T. IX (1903) pp. 356-357.

⁹³¹ “[...] *Post plurimis namque temporibus, diuina procurante clementia et eius misericordia protegente, dum nos apicem regni concedimus et tronium gloriae de manu Domini et ab vniuersis fidelibus accepimus, iussimus perquirere hereditates ecclesiae sicut ab antecessoribus nostris et prioribus regibus facta cognouimus, fecimus hordinare per illas sedes episcopos ad restaurandam ecclesias et recreandum fidei christianae, per nostram nanque autoritatem illius diocesis et hereditatibus fideliter adquisissent et sub potestate ecclesiae firmiter subiungasent [...]*”. BLANCO LOZANO, P., *Colección diplomática de Fernando I...*, Doc. 31, pp. 105-106.

monarquía y la Sede Apostólica a partir de la acción de los pontífices reformistas del s. XI, manifestada en las legaciones pontificias más tempranas de las que tenemos noticia y en todo el modelo de intervención papal en la Iglesia española.

2. Primera legación de Hugo Cándido (1064-1068)

El Papa León IX (1049-1054) puede ser considerado propiamente el primero de los pontífices de la llamada Reforma Gregoriana, aunque precedió en varias décadas al pontífice que da nombre a este proceso. Una de las diferencias entre la actuación reformista de León IX y sus inmediatos sucesores hasta llegar al pontificado de Gregorio VII fue el creciente grado de utilización de los legados pontificios, escaso en León IX, que fue él mismo un incansable viajero⁹³².

Unos años antes del envío del legado Hugo a la Península Ibérica tuvo lugar la celebración de un concilio en Toulouse, el 13 de septiembre de 1056⁹³³, importante en sí mismo por su alcance, pero también por anunciar la acción reformista del Papado en tierras hispanas. Convocado por orden del Papa Víctor II, fue presidido por dos representantes pontificios, los arzobispos Raimbaldo de Arlés [Reliane] y Ponce o Pons II de Aix. Fue un gran concilio contra la simonía, prototípico de la prerreforma que ya había comenzado a organizarse desde el pontificado. El concilio establecía que los cánones antisimoníacos debían ser observados tanto en la Galia como en España (*in provinciis Galiae et Hispaniae*). Los prelados que actuaron en representación de Víctor II son identificados como “*vicarios vice sua [Victoris]*”, y no como *legati*; no obstante, en la gravísima denuncia interpuesta en dicho concilio por el vizconde Berenguer de Narbona contra el arzobispo simoníaco Guifredo de Narbona, sí se hace referencia en dos ocasiones a los *legatos summi pontificis* ante los cuales realiza su petición⁹³⁴. Ha de entenderse, por tanto, que los arzobispos de Arlés y Aix actuaron como legados pontificios, y como tales presidieron aquel concilio para denunciar los males derivados de la simonía.

⁹³² BLUMENTHAL, Uta-Renate, *The Investiture Controversy. Church and Monarchy from the Ninth to the Twelfth Century*, Filadelfia, Univ. of Pennsylvania Press, 1995 (1982), p. 119.

⁹³³ MANSI, XIX, cols. 847-849.

⁹³⁴ *Ibidem*, cols. 850-856.

En cuanto a la referencia a *Hispania*, y aunque entre los confirmantes no hay presencia de obispos hispanos, es probable que las actas conciliares se refirieran a la zona de mayor relación con la Occitania, que eran las diócesis de la antigua provincia Tarraconense, dependientes jurisdiccionalmente de Narbona; no obstante, no puede descartarse que estuvieran considerando bajo su ámbito a todos los reinos hispanos. En todo caso, conviene destacar que la barrera natural que parecen formar los Pirineos entre las regiones y los estados a ambos lados de dicha cordillera resultó poco menos que inexistente como frontera durante los siglos IX-XIII. La Península Ibérica y el sur de la Galia mantuvieron nexos, dependencias y relaciones de todo tipo, incluyendo lazos familiares, políticos, militares, lingüísticos, culturales y, sin duda alguna, eclesiásticos. En referencia directa con el asunto que aquí se trata, la presencia de la poderosa abadía de San Víctor de Marsella en el monacato nororiental de la Península Ibérica era muy explícita. No es de extrañar que dos clérigos occitanos, hermanos y abades marselleses, fueran elegidos como legados para la Península Ibérica y el sur de Francia (Bernardo y Ricardo de San Víctor).

Las primeras actuaciones en tierras hispanas contra la simonía llegaron de la mano del cardenal Hugo Cándido, ocho años después del concilio tolosano. En un intento de rastrear las posibles huellas de dicho concilio en la labor que –aunque fragmentariamente– se conoce de Hugo Cándido como legado pontificio, se encuentran las siguientes: c. VIII de Toulouse contra las injerencias en la jurisdicción eclesiástica (concilio de Nájera ca. 1067); c. XI sobre la obligación de pagar un cuarto del diezmo a la sede (concilio de Auch 1068); c. XII contra los incestuosos (concilio de Gerona, c. III); y, en general, el tenor íntegro de los concilios antisimoníacos de Gerona y Ausona de 1068, e incluso, de ser histórica, la deposición por simonía de Jimeno de Burgos en el citado concilio de Nájera. No obstante, los posibles paralelismos entre lo acordado por los arzobispos en Tolosa y las acciones del cardenal Hugo podría deberse, simplemente, a que en ambos casos se estaban siguiendo, por parte de los legados, las indicaciones recibidas directa y consistentemente desde el Papado. Es decir, que Hugo Cándido no respondía propiamente a las decisiones tomadas en Toulouse, sino a las directrices marcadas desde Roma por todos los pontífices reformistas, desde León IX (que le nombró cardenal), a Víctor II (concilio de Toulouse, 1056), Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, quien le encargó su primera legación en España.

Por otra parte, ¿se conocieron personalmente Hugo Cándido, Raimbaldo de Arlés y Ponce II de Aix? Sus trayectorias vitales muestran algunos paralelismos, aunque también discordancias. Raimbaldo de Arlés (ca. 990-1069) era de la familia del vizconde de Reillane, Ponce de Aix (†1066) era miembro de la familia Château-Renard, señores de Correns, y Hugo era igualmente aristócrata de origen. Tanto Raimbaldo como Hugo fueron monjes benedictinos, pero Raimbaldo perteneció a San Víctor de Marsella y Hugo a Remiremont, lo cual los sitúa casi en los extremos del continente. Hugo pertenecía a una generación muy posterior a la de los arzobispos: aunque fueron coetáneos, nació unos treinta años después que los prelados provenzales, y les sobrevivió a ambos igualmente en tres décadas.

Hugo Cándido nació en Trento⁹³⁵ ca. 1020⁹³⁶, aunque frecuentemente es considerado por la historiografía como francés, ya que fue monje –quizás cluniacense– en la abadía lorenese de Remiremont⁹³⁷. El también lorenés Papa León IX había sido obispo de Toul (1027-1048) hasta su elección pontificia en una dieta de Worms presidida por Enrique III. El recién electo León acudió a Roma en diciembre de 1048 junto con un grupo de colaboradores entre los que se encontraban Humberto de Moyenmoutier, Federico de Lorena (futuro Papa Esteban IX), y Hugo de Remiremont⁹³⁸. Estos personajes fueron

⁹³⁵ CHACÓN, Alfonso, O.P., *Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et SRE Cardinalium ab initio nascentis Ecclesiae usque ad Clementem IX*, T. I, Roma, 1677, col. 799. La primera edición de esta magna obra es de 1601 (Roma), como señala L. Cardella, y de ella bebió F. Duchesne para componer buena parte de su obra sobre los cardenales franceses. CARDELLA, Lorenzo, *Memorie storiche de' Cardinali della Santa Romana Chiesa*, T. I/1, Roma, 1792, p. 112. Duchesne no incluye en su listado de cardenales “franceses de nacimiento” a Hugo, lo que indicaría que tomó por válida la información del dominico español, con la que realizó su compilación.

⁹³⁶ La fecha de su nacimiento se calcula a partir de la obra de su coetáneo Bonizo de Sutri (v. *ut infra*), quien señala que todavía no tenía treinta años de edad cuando fue creado cardenal (1049). Puesto que hay documentos que muestran que vivía cinco décadas después, es razonable tomar por válida la información de Bonizo. LERNER, Franz, *Kardinal Hugo Candidus*, Munich-Berlín, 1931, p. 7.

⁹³⁷ Hugo de Remiremont es un personaje algo esquivo en las fuentes antes de ser cardenal. Nada sobre él aparece en el cartulario conservado de Remiremont, que corresponde casi por completo a la rama femenina de la abadía. BRIDOT, Jean, *Chartes de l'abbaye de Remiremont, des origines à 1231*, Brepols, 1997. De hecho, podría ser que el monasterio de *Romerici-mons* fuera una abadía únicamente femenina, la favorita del duque de Alsacia, siendo Hugo Cándido uno de los clérigos que daban allí servicio. LERNER, F., *Kardinal Hugo Candidus...*, pp. 8-9. En todo caso, su procedencia de la antigua Lotaringia, entonces territorio imperial, lo sitúa en la línea de “pensamiento radical” reformista lorenés que llegó a la Iglesia de Roma con León IX. MORRIS, C., *The Papal Monarchy...*, p. 80.

⁹³⁸ RAPP, Francis, “Introduction: Qui était Léon IX?”, en BISCHOFF, Georges, TOCK, Benoît-Michel (Eds.), *Léon IX et sons temps. Actes du colloque international organisé par l'Institut d'Histoire Médiévale de l'Université Marc-Bloch, Strasbourg-Eguisheim, 20-22 juin 2002*, Turnhout, Brepols, 2006, p. 14. La narración de los acontecimientos –sin mención de los nombres de los colaboradores– aparece en la anónima *Vita S. Leonis IX Papae*, traducida y editada en ROBINSON, I. S., *The Papal Reform of the Eleventh Century. Lives of Pope Leo IX and Pope Gregory VII. Selected sources translated and annotated*, en *Manchester Medieval Sources Series*, Manchester University Press, Manchester-Nueva York, 2004, pp. 131-133.

sus consejeros y colaboradores en la tarea de la reforma de la Iglesia⁹³⁹. Celebró un sínodo en abril de ese mismo año, en el que varios obispos, cardenales y abades fueron depuestos por simoniacos, mientras que otros fueron “ordenados”⁹⁴⁰, constituyendo una auténtica vanguardia pontificia contra la simonía y el nicolaísmo⁹⁴¹. Así, la posición preeminente en la curia papal de los corruptos Tusculanos fue ocupada por el grupo de los nuevos consejeros de León IX, entre los cuales se hallaba Hugo, que habría recibido entonces el orden de los presbíteros.

El nombramiento cardenalicio de Hugo habría tenido lugar durante la visita del Papa Alejandro a la abadía de Remiremont unos meses después. Los epistolarios y diplomáticos del propio Papa León IX y de Enrique III permiten recomponer un itinerario entre junio y octubre del año 1049 que le habría llevado a Colonia (5 de julio), Maguncia (5 de septiembre), Toul (1 de octubre), San Remigio de Reims (5 de octubre), y de nuevo Maguncia (concilio de 17 de octubre)⁹⁴². Aunque no se conserva referencia a su visita a Remiremont ni a su encuentro con el monje Hugo Cándido, el monasterio se halla a unos pocos días de camino de Toul, que era su sede episcopal de referencia, por lo cual es plausible que la visita y la creación de Hugo como cardenal presbítero del título de San Clemente se produjeran entonces⁹⁴³.

Hombre experto en leyes, buen filósofo y orador, su relación con Roma se caracterizó por una inestable adhesión. En los inicios de su cardenalato defendió la unidad de la Iglesia a favor del también lorenés Papa Esteban X (1057-1058), pero tomó partido en contra de Nicolás II a favor del cismático Pedro Cadalo, proclamado antipapa Honorio

⁹³⁹ RACINE, Pierre, “Léon et l’épiscopat italien”, en BISCHOFF, G., TOCK, B.-M.(Eds.), *Léon IX et sons temps...*, p. 293. No obstante, después de su nombramiento cardenalicio, nada se conoce de las actuaciones de Hugo Cándido en tiempos de León IX. PARISSE, Michel, “L’entourage de Léon IX”, *ibidem*, p. 439.

⁹⁴⁰ La expresión utilizada es *ordinabantur*, que escrita por el obispo Bozino de Sutri ha de referirse al orden sacramental (no al cardenalato, que en ningún caso es orden sino nombramiento). Así parece confirmarlo el tenor del texto, pues de hecho otro de los “ordenados” ya era cardenal. JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Bonithonis episcopi Sutriani Liber ad amicum*, en *Monumenta Gregoriana*, T. II, Berlín, 1865, pp. 633-634.

⁹⁴¹ Tanto este sínodo romano de 1049 como otro celebrado en 1050 atacan con dureza estos males, en primer lugar para la Iglesia de Roma, pero luego extienden las condenas en una suerte de “círculos concéntricos” a toda la Italia central.

⁹⁴² MGH, *Diploma Heinrici III*, Doc. 238; MIGNE, PL, CXLIII, *Sancti Leonis IX Romani Pontificis Epistolae et Decreta Pontificia*, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XXII; BARONIUS, *Annales*, T. XVII, A. 1049, pp. 22 y ss.

⁹⁴³ BARONIUS, C., *Annales ecclesiastici*, THEINER, A. (Ed.), 1869, T. XVII, *Annus Christi 1049*, Núm. 6, p. 19.

II en el conciliábulo de Basilea de 1061⁹⁴⁴. No obstante, Hugo debió de recomponer su relación con la curia romana⁹⁴⁵ tras suplicar el perdón al Papa Alejandro II y fue enviado como legado en España para defender, entre otras cuestiones, la propia legitimidad pontificia del Papa Alejandro. También fue legado apostólico en Alemania⁹⁴⁶. Esto es lo que Baronius señala sobre la reconciliación de Hugo con la Sede Apostólica:

“Recibido en aquellos días por Alejandro [II] Hugo, conocido como Cándido, que pidió perdón como cardenal, precisamente porque había sido partidario de Cadalo, las actas citadas recientemente señalan lo mismo; pero sobre aquél [dicen] primero esto: «En aquel tiempo Hugo Cándido, a quien el Papa León había hecho cardenal, hombre ciertamente sedicioso y falso, se alejó de la unidad de la Iglesia Romana. Sobre su reprehensible vida y la perversidad de sus costumbres creemos que ha de callarse más que ha de hablarse». Esto en tiempos de Esteban [IX]. Y en tiempos de Alejandro [hay] esto sobre el mismo: «Por otra parte, el ya mencionado Hugo Cándido, después de muchas calamidades que sostuvo bajo el antipapa Cadalo, solicitó y logró, una vez prestada la adecuada satisfacción, el perdón del señor Papa Alejandro» [...]»⁹⁴⁷.

Como puede observarse, la narración de esta primera reconciliación del legado con Alejandro II caracteriza a Hugo Cándido en términos muy negativos, como personaje abyecto y desleal, sin duda porque la fidelidad del cardenal Hugo al pontífice estuvo

⁹⁴⁴ Esta primera defección del cardenal Hugo se produjo con la elección de Nicolás II en 1059. JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Liber ad amicum*..., pp. 644-645. En los largos listados de confirmantes (113) del concilio romano de 1059 tras la elección de Nicolás II, no aparece el nombre del cardenal Hugo. MANSI, XIX, cols. 897-920. El sínodo cismático habría tenido lugar durante el periodo de sede vacante tras la muerte de Nicolás II. MANSI, *Sacrorum conciliorum*..., XIX, cols. 995-998.

⁹⁴⁵ Hubo un concilio celebrado en Aviñón en 1060, en el que fue canónicamente electo Gerardo Caprarius como obispo de Sisteron. MANSI, XIX, cols. 929-930. Dicho concilio fue presidido por el legado de Nicolás II Hugo *el Grande*, abad de Cluny, junto con el arzobispo de Arlés y gran reformador, Raimbaud de Reillane (1030-1069). El propio Mansi explica la confusión que se produce con otro concilio celebrado en Aviñón en el año 1080, que se recuerda principalmente por haber sido allí ordenado obispo el futuro San Hugo de Grenoble. Sobre lo sucedido en el concilio de 1060, AURELL, Martin, BOYER, Jean-Paul, COULET, Noël, *La Provence au Moyen Âge*, Publications de l'Université de Provence, 2005, pp. 45-46. No obstante, se aprecia una confusión entre cuatro personajes coetáneos con el mismo nombre: Hugo el Grande, abad de Cluny, Hugo Cándido (Hugues le Blanc), Hugo de Die y Hugo de Grenoble. Los tres primeros fueron legados pontificios. En el concilio de 1060 estuvo presidiendo el abad de Cluny. El concilio de 1080 lo presidió el legado Hugo de Die, y en el mismo fue consagrado como obispo Hugo de Grenoble. En ninguno de los dos concilios participó el legado Hugo Cándido.

⁹⁴⁶ CARDELLA, L., *Memorie storiche de' Cardinali*..., T. I/1, p. 113.

⁹⁴⁷ BARONIUS, C., *Annales*, T. XVII, 1064, Núm. 39, p. 250. Sigue el tenor del *Liber ad amicum* de Bonizo de Sutri. JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Liber ad amicum*..., p. 651. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 28).

lejos de ser definitiva⁹⁴⁸. No obstante, si se amplía la visión hacia el conjunto de la Iglesia de la reforma, quizás puede comprenderse algo mejor la posición adoptada respecto a los pontífices romanos por el cardenal Hugo, que podría parecer algo veleidosa a primera vista. Su vida pública había comenzado en plena época del “Papado alemán”⁹⁴⁹, en los primeros tiempos de una reforma de la Sede Apostólica promovida y encabezada por el emperador. Enrique III terminó con el indigno régimen de los Tusculanos en Roma y luchó con denuedo contra la simonía, el nicolaísmo y los demás males de la Iglesia. El propio Pedro Damiani, a la vista de esta labor, le reconocía como elegido por la gracia divina para organizar la Iglesia de Roma, sancionando abiertamente su autoridad para designar pontífices⁹⁵⁰. La protección de Enrique III fue fundamental para los primeros tiempos de la reforma del Papado, pero murió repentinamente joven y el gobierno de su hijo, todavía en minoridad, quedó en manos de un débil consejo de regencia. Los Tusculanos trataron de asaltar el poder de nuevo en Roma, esta vez con la alianza de sus antiguos rivales los Crescencios. Eligieron al obispo Pedro Cadalo de Parma como antipapa y la corte imperial le apoyó hasta el concilio de Mantua de 1064. El partido reformista de la curia romana logró la alianza del margrave Godofredo de Toscana, inaugurando una fase de “Papado toscano” hasta la elección de Gregorio VII: Esteban IX (1057-1058), Nicolás II (1058-1061) y Alejandro II (1061-1073)⁹⁵¹. Pero los reformistas no pretendían —al menos inicialmente— actuar sistemáticamente contra el emperador ni liberarse totalmente de su influencia⁹⁵².

⁹⁴⁸ Pedro Cadalo murió en 1072, por lo que éste tuvo que ser el año de la restauración de Hugo Cándido.

⁹⁴⁹ Denominación del período de algo más de una década en el que varios obispos alemanes fueron ascendidos sucesivamente al solio pontificio: Clemente II (1046-1047), Dámaso II (1047-1048), León IX (1049-1054) y Víctor II (1055-1057).

⁹⁵⁰ “*Et quoniam ipse anteriorum principum tenere regulam noluit, ut aeterni regis praecepta servaret, hoc sibi non ingrata divina dispensatio contulit, quod plerisque decessoribus suis eatenus non concessit, ut videlicet ad eius nutum sancta Romana ecclesia nunc ordinetur, ac praeter eius auctoritatem apostolice sedi nemo prorsus eligat sacerdotem*” (“Y puesto que él [Enrique III], para preservar los preceptos del reino eterno no quiso mantener la norma de los anteriores príncipes, una graciosa dispensa divina le otorgó esto que a muchos de sus antecesores no concedió, a saber, que la santa Iglesia romana sea organizada según su mandato, y que nadie eliga directamente el obispo para la Sede Apostólica contra su autoridad”). REINDEL, Kurt (Ed.), MGH, *Die Briefe der Deutschen Kaiserzeit. IV. Die Briefe des Petrus Damiani*, Munich, 1983, Ep. 40, p. 502; ROBINSON, I. S., *The Papal Reform...*, pp. 5-6.

⁹⁵¹ Esteban IX no era de Toscana, pero era el hermano del margrave Godofredo. Sus sucesores fueron obispos de Florencia y Lucca, respectivamente. Los pontífices también contaron con el apoyo de los normandos, al menos desde 1059.

⁹⁵² A pesar de ello, lo cierto es que la elección de Esteban IX se hizo sin consultar al emperador. En otoño de 1057 el Papa Esteban despachó a su legado Hildebrando a Alemania, probablemente para “justificar en la corte la extraordinaria elección papal y lograr la aprobación *a posteriori*”. JEDIN, H. (Dir.), *Historia de la Iglesia...*, T. III, p. 557. Se excusaba por situación de necesidad, así como por la minoridad de Enrique IV, pero significaba “el primer acto de resistencia triunfante frente al cesaropapismo imperial”. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “La Iglesia de las normas: el Derecho Canónico”, en *La reforma gregoriana y su proyección en la Cristiandad Occidental. Siglos XI-XII (Actas de la XXXII Semana de*

Ni siquiera el famoso decreto sobre la elección papal de 1059 tenía ese sentido⁹⁵³. La llamada *querella de las investiduras* no fue la causa de la lucha inicial entre Gregorio VII y Enrique IV; de hecho la primera prohibición canónica de las investiduras laicas no tuvo lugar hasta el concilio romano de noviembre de 1078⁹⁵⁴. Ante los ataques cada vez más graves de Enrique IV, Gregorio VII actualizó la concepción de la primacía papal: la autoridad del Papado era absoluta frente a las actuaciones de un príncipe que fueran contrarias a la Iglesia, como un nuevo Samuel expulsando del trono al inicuo Saúl⁹⁵⁵. Hugo Cándido desarrolló su actividad en medio de esta confusa red de lealtades y afinidades cambiantes⁹⁵⁶.

En efecto, unos años más tarde, ya bajo el pontificado de Gregorio VII, Hugo encabezó la candidatura antirreformista del cismático Guiberto, clérigo y antiguo canciller del emperador Enrique III (San Enrique) que había defendido a Pedro Cadalo contra Alejandro II. Habría que considerar que, aunque Guiberto había sido propuesto como arzobispo de Rávena por Enrique IV, recibió la confirmación en dicha sede de Alejandro II (1073), aconsejado éste por el cardenal Hildebrando para tratar de calmar la tensión con la corte imperial. No obstante, el ya arzobispo Guiberto de Rávena se pronunció pronto como líder antirreformista, especialmente en lo referido a la cuestión nicolaísta, y en 1075 rehusó acudir al concilio cuaresmal romano convocado por Gregorio VII. Poco después se desató el enfrentamiento abierto entre el Papa y el Emperador, materializado en el concilio de Worms (1076), la humillación de Canosa, y la guerra civil por el poder imperial contra Rodolfo de Suabia (†1080). En este contexto,

Estudios Medievales de Estella. 18 al 22 de julio de 2005), Pamplona, 2006, p. 55. Fliche va más lejos al considerar que “la elección de Esteban IX tiene, pues, características de verdadero golpe de estado”. FLICHE, Agustín, *Reforma Gregoriana y Reconquista*, en FLICHE, A., MARTIN, V. (Dirs.), *Historia de la Iglesia. De los orígenes a nuestros días*, Valencia, 1976 (1940), Vol. VIII, p. 21.

⁹⁵³ ROBINSON, I. S., *The Papal Reform...*, pp. 10-11; BLUMENTHAL, U.-R., *The Investiture Controversy...*, pp. 73-74; 120-121. El gran logro de León IX (1049-1054) fue librar al Papado de la presión de las grandes familias romanas, transformando a los cardenales en miembros activos del gobierno pontificio; el colegio cardenalicio estaba a punto cuando llegó el decreto de elección papal de 1059.

⁹⁵⁴ Concilio Romano V “*Pro restauratione Sanctae Ecclesiae*”, c. II. MANSI, XX, col. 509. La condena de las investiduras laicas fue reiterada en el Concilio Romano de 1080, c. I. MANSI, XX, col. 531.

⁹⁵⁵ CASPAR, Erich (Ed.), MGH, *Gregorii VII Registrum*, Berlín, 1920, Lib. III, Ep. X, p. 267.

⁹⁵⁶ El propio Pedro Damián es otro ejemplo de cambio de fidelidades, aunque las consecuencias fueron muy distintas que en el caso de Hugo. Pedro Damián condenó *post mortem* con gran dureza al Papa Tusculano Benedicto IX a quien había ensalzado dos décadas antes. REINDEL, K. (Ed.), MGH, *Die Briefe...*, Ep. 72, pp. 37-38. Además del ya comentado panegírico a Enrique III, también procuró atraer a su hijo Enrique IV hacia su papel de defensor divino del Papado después de 1064, todavía en la línea más clásica de la teoría de las dos espadas. *Ibidem*, Ep. 120, p. 389.

Guiberto de Rávena –excomulgado por Gregorio VII– fue elegido antipapa por los obispos de Enrique IV, adoptando el nombre de Clemente III (1080-1100).

El apoyo del cardenal Hugo al antipapa implicó una condena sin ambages por parte de Gregorio VII, quien le excomulgó a perpetuidad y le privó de todo oficio eclesiástico, despojándole también de su dignidad cardenalicia. Al parecer Hugo Cándido se mantuvo en la obediencia del antipapa Clemente, pues reaparece en las fuentes como firmante de una epístola sinodal (1098), a raíz de un sínodo celebrado en Roma por los cismáticos de Clemente III. En dicha carta Hugo es mencionado como cardenal obispo de Palestrina, dignidad a la que debió encumbrarle el mencionado antipapa⁹⁵⁷. Escribió una apología en la cual explica por qué tomó partido por Clemente III⁹⁵⁸.

Así pues, tres papas (Nicolás II, Alejandro II y Gregorio VII) emitieron condena contra el cardenal Hugo, quien sin embargo fue nombrado legado pontificio por los dos últimos, y como tal ejerció su labor en España, Francia y Alemania. Quizás el auge y caída del cardenal legado Hugo Cándido fueron descritos de la manera más directa y descarnada en la *Vita Anselmi episcopis Lucensis* del presbítero Bardo, en 1087⁹⁵⁹: “*Roma non quaeritur, nec Romanus aut clerus aut populus. Unus quidem affuit Hugo nomine, candidus facie, nigerrimus mente, cardinalis olim, sed dudum iam pro suis sceleribus iuste excommunicatus et abiectus* (Roma no es preguntada, ni tampoco el clero ni el pueblo romano [en la consagración del antipapa Guiberto]. Ciertamente tomó parte uno solo, de nombre Hugo, de rostro blanco y espíritu negrísimo, antaño cardenal pero hace ya tiempo excomulgado y justamente destituido por sus crímenes)”⁹⁶⁰.

⁹⁵⁷ CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, p. 114.

⁹⁵⁸ CHACÓN, A., *Vitae et res gestae Pontificum...*, col. 800.

⁹⁵⁹ El obispo San Anselmo de Lucca (ca. 1036-1086), sobrino de su homónimo el Papa Alejandro II, fue un gran reformador gregoriano, enfrentado al emperador Enrique IV y a su antipapa Guiberto (Clemente III), quienes le expulsaron de Lucca en 1081. Legado de Gregorio VII en Lombardía. Estas breves notas biográficas explican la especial lucha de Anselmo contra los partidarios imperialistas dentro de la Iglesia, como fue el caso de Hugo.

⁹⁶⁰ WILMANS, R. (Ed.), “*Vita Anselmi Lucensis auctore Bardone presbytero*”, *MGH, Scriptorum*, T. XII, Hannover, 1856, p. 19.

- *La trascendencia de la convocatoria conciliar en la acción legatina*

Una de las grandes transformaciones que se vivió en la Iglesia del s. XI fue el paso “de un modelo esencialmente monacal a otro modelo episcopal-secular novedoso”⁹⁶¹. Ello implicó un complejo ajuste de la geografía eclesiástica, puesto que, en el nuevo modelo, la jurisdicción territorial ejercida desde los obispados aspiraba a ser exhaustiva y completa. Las disputas fueron inevitables, especialmente entre iglesias monásticas y episcopales y, aunque tuvieron un marcado componente económico –el que más abiertamente transmite la documentación–, era la propia estructura pastoral la que estaba en juego⁹⁶².

Los concilios fueron una valiosa herramienta para la acción colegiada de los obispos, y las reuniones conciliares aumentaron notablemente su número y su relevancia desde la segunda mitad del s. XI⁹⁶³. Como sucedería con otras instituciones eclesiásticas, el concilio sufrió una profunda transformación en esta época; en el caso de los concilios generales, los cambios no fueron sólo como consecuencia de la reforma, sino también de la ruptura de la comunión de la Iglesias orientales. Estos grandes concilios papales se convirtieron cada vez más en fuente de legislación doctrinal y disciplinaria, y “el derecho canónico adquiere así una centralidad eclesial, desconocida en el primer milenio”⁹⁶⁴.

Conviene incidir en la especial y específica relación que guardaron los concilios legatinos con la transmisión del derecho canónico medieval. El *Corpus Iuris Canonici*, que se presenta como un conjunto exhaustivo y ordenado de derecho común y

⁹⁶¹ NIETO SORIA, José Manuel, SANZ SÁNCHO, Iluminado, *La época medieval: Iglesia y cultura*, Madrid, Istmo, 2002, p. 103.

⁹⁶² *Ibidem*, pp. 103-104.

⁹⁶³ Se sigue aquí una categorización clásica que distingue las asambleas como sigue: sínodos diocesanos, que no son propiamente concilios, puesto que el obispo es el único legislador; concilios provinciales, presididos por el metropolitano; concilios regionales, nacionales o generales, en función del ámbito territorial de la convocatoria, pero, en todo caso, siempre supraprovincial; y concilios ecuménicos, convocados y presididos por el Papa. Los concilios legatinos, como se verá, podían tener carácter regional, nacional o supranacional, puesto que su naturaleza propia no reside en la jurisdicción eclesiástica que abarcase la convocatoria, sino en la autoridad del legado pontificio. Así, por ejemplo, los concilios legatinos presididos por Diego Gelmírez tuvieron un ámbito territorial necesariamente limitado (v. *ut infra*), lo cual no fue el caso de otros concilios hispanos presididos por legados *a latere*.

⁹⁶⁴ ALBERIGO, G. (Ed.), *Historia de los concilios...*, p. 12.

universal⁹⁶⁵, en principio no contempla la existencia de variantes particulares en el derecho de las iglesias locales. Sin embargo, la realidad histórica ofrece matices sustanciales; así, por ejemplo, del Decreto de Graciano hubo distintas recensiones, con numerosas variantes entre sí, mientras que las decretales de Gregorio IX o Bonifacio VIII tuvieron una *traditio* manuscrita más uniforme⁹⁶⁶. Por otra parte, las nuevas colecciones coexistieron con otras anteriores, siendo el criterio aplicable su utilidad para la reforma eclesiástica⁹⁶⁷. En lo que a la difusión de las colecciones gregorianas romanas se refiere, ésta fue muy escasa en la Península Ibérica, salvo por las Iglesias del noreste y por la presencia “algo artificial” de las mismas en la Compostela de Diego Gelmírez⁹⁶⁸. Así pues, en la transmisión del nuevo derecho canónico común jugaron un papel determinante los concilios particulares, y muy en especial los concilios legatinos, cuya difusión fue extraordinaria, a pesar de que el número de copias conservadas de los mismos pudiera indicar lo contrario⁹⁶⁹.

Por otra parte, los concilios legatinos, esto es, los que eran convocados y presididos por un legado pontificio, representaron una categoría propia. Su objetivo, como el de las propias legaciones apostólicas, era el de servir de correa de transmisión de las reformas promovidas desde el Papado. Esto incluía cuestiones doctrinales, especialmente el traslado de las normas canónicas adoptadas en los concilios ecuménicos y en otros

⁹⁶⁵ Entendido ese derecho común como “un Derecho y una ciencia jurídica comunes” que existió en los países de Europa central y occidental desde finales del s. XI. La base de este *ius commune* fue el Derecho romano, y la Iglesia fue gran vehículo de mantenimiento y difusión del mismo, “al asumir en gran medida la *lex romana* como norma propia”. PÉREZ MARTÍN, Antonio, “El Derecho canónico particular y el Derecho comun medieval”, en JUSTO FERNÁNDEZ, Jaime (Ed.), *Sínodos diocesanos y legislación particular. Estudios históricos en honor al Dr. D. Francisco Cantelar Rodríguez*, Salamanca, Publicaciones Univ. Pontificia, 1999, pp. 17-18.

⁹⁶⁶ GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Iglesia, Sociedad y Derecho*, Salamanca, Univ. Pontificia de Salamanca, 1985, pp. 17-18.

⁹⁶⁷ ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, Nicolás, “La difusión del Derecho Canónico «Gregoriano» en la Península Ibérica a través de las colecciones canónicas”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España. Seminario de Historia de la Iglesia*, Madrid, Pub. San Dámaso, 2011, pp. 152-153.

⁹⁶⁸ Una excepción fue el caso del arzobispo Diego Gelmírez de Compostela, a quien el cardenal Gregorio de San Crisógono le dedicó su *Polycarpus*, colección gregoriana romana, y quien además muy probablemente poseyó la llamada *Collectio LXXIV titulorum*, típica de la Reforma Gregoriana. Pero para Gelmírez lo importante no era promover la reforma pontificia, sino las prerrogativas que el Derecho canónico medieval concedía a la Sede Apostólica, de la que dependió su fulgurante ascenso y el de su sede compostelana. *Ibidem*, pp. 32-34. Sobre la “colección en 74 títulos”, *Vid.* ROLKER, Christof, “The *Collection in Seventy-four Titles*: A Monastic Canon Law Collection from Eleventh-century France”, en BRETT, Martin, CUSHING, Kathleen G. (Eds.), *Readers, Texts and Compilers in the Earlier Middle Ages. Studies in Medieval Canon Law in Honour of Linda Fowler-Magerl*, Surrey, Ashgate, 2009, pp. 59-72.

⁹⁶⁹ GARCÍA Y GARCÍA, A., *Iglesia, Sociedad y Derecho...*, p. 20.

concilios generales presididos por los Romanos Pontífices⁹⁷⁰. Asimismo, los concilios legatinos, que reunían a prelados, abades y demás autoridades eclesiásticas y laicas de una provincia, de una región, de un reino, o, como podrá observarse en el caso de la Península Ibérica, de varios reinos, fueron el foro elegido por los legados pontificios para sentenciar sobre numerosas causas mayores, especialmente sobre disputas jurisdiccionales. En definitiva, a través del concilio legatino se manifestaron de manera específica y práctica las dos facetas principales del ejercicio del Primado romano, la doctrinal y la jurisdiccional.

Al igual que puede decirse de los llamados ecuménicos⁹⁷¹, los concilios legatinos fueron acontecimientos eminentemente eclesiales, en los cuales las cuestiones políticas que surgieron fueron fruto de la estrecha relación –y colaboración– entre los poderes eclesiástico y político de cada momento histórico.

- *Los concilios convocados por Hugo Cándido*

Las actuaciones del legado Hugo Cándido en los reinos hispanos presentan abundantes lagunas e incertidumbres, por lo que a continuación se señalan y se analizan los principales hitos.

La llegada de Hugo Cándido a la Península Ibérica se ha relacionado con la celebración de un concilio de Mantua (1064), que condenó al antipapa Pedro Cadalo (Honorio II) y defendió la doctrina del cardenal Hildebrando sobre la elección canónica de Alejandro II. Se menciona expresamente la presencia de los obispos Munio de Calahorra (Nájera), Eximio de Oca y Fortunio de Álava en representación de los demás prelados hispanos⁹⁷². Según la narración de Baronio, los obispos habían acudido para defender – con éxito– la validez doctrinal de la liturgia hispana, y cuando retornaron del concilio en

⁹⁷⁰ Esto es, no sólo en los concilios considerados como ecuménicos (los 4 lateranenses para la época de referencia), sino también en otros muchos concilios convocados y presididos por el Papa, pero que no se consideran como ecuménicos. Es el caso de los concilios cuaresmales instituidos y plenamente dirigidos por Gregorio VII. Sólo por mencionar algunos otros que también tuvieron eco en las actuaciones legatinas en la Península Ibérica, podrían señalarse los concilios generales de Toulouse de 1119 y Reims de 1131, que serán considerados en los capítulos correspondientes.

⁹⁷¹ BARRIO, M., PAREDES, J., RAMOS-LISSÓN, D., SUÁREZ, L., *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel, 2005, p. 628.

⁹⁷² MANSI, *Sacrorum conciliorum*, XIX, col. 1031-1032.

Mantua, les acompañaba el legado Hugo Cándido, que habría llegado a España en este momento⁹⁷³.

El problema primero que ofrece esta narración es la concordancia de las fechas, pues en 1064 todavía no eran obispos ninguno de los tres hispanos mencionados, ni Fortunio II de Álava (desde 1067), ni Jimeno de Oca (desde 1066), ni Munio de Calahorra (1067)⁹⁷⁴. Quizás esa fue la razón de que el propio Mansi, en una *additio* al texto del concilio, señalase que fue celebrado *anno forte 1072*⁹⁷⁵. Probablemente lo que debe considerarse es la separación histórica de las dos circunstancias, esto es, la celebración del concilio en Mantua y el viaje de los prelados hispanos. El concilio de Mantua de 1064 habría sido convocado por el Papa Alejandro II, cuya elección había sido protestada por el consejo regente del emperador Enrique IV, todavía en minoridad, que nombró antipapa al obispo Pedro Cadalo de Parma (Honorio II)⁹⁷⁶. En cuanto al viaje de los obispos, narrado por sus protagonistas en el *Codex Emilianensis Conciliorum*, podría haber tenido lugar al final del pontificado de Alejandro II, en torno al año 1072-1073, siendo Roma y no Mantua el destino final de su viaje, donde presentaron los libros de la liturgia mozárabe para defenderla frente al intento de imponer el rito romano por parte de las sucesivas legaciones pontificias de Hugo Cándido, Gerardo y Raimbaldo⁹⁷⁷. Esta interpretación de la motivación del viaje, que ya planteara sucintamente F. Lerner⁹⁷⁸, pone de relieve que, si bien la misión de Hugo Cándido no obtuvo un éxito inmediato en lo que al rito se refiere, su presencia en España dejó

⁹⁷³ BARONIUS, C., *Annales ecclesiastici*, THEINER, A. (Ed.), 1869, T. XVII, *Annus Christi 1064*, Núm. 42, p. 251.

⁹⁷⁴ CANTERA Y ORIVE, Julián, *Un obispo alavés en el siglo XI*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1960, pp. 51-52.

⁹⁷⁵ El P. Flórez también retrasa la fecha del concilio de Mantua, aunque hasta el año 1067. FLÓREZ, ES, III, p. 392.

⁹⁷⁶ La presencia en Mantua del cardenal Hugo Cándido, que fue siempre recordado por sus legaciones en España, puede haber llevado a la unificación del concilio y el viaje de los prelados.

⁹⁷⁷ Nada especifican las actas de Mantua sobre un motivo específico de la presencia de los tres prelados hispanos. La historicidad del viaje, negada rotundamente en DAVID, Pierre, *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*, Lisboa-París, 1947, p. 395, es defendida por DE MAÑARICÚA, A. E., “El viaje a Roma de Fortunio, obispo de Álava”, *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*, Bilbao, 1966, T. II, pp. 219-293. Habrían acudido tres obispos con sendos libros litúrgicos de los tres monasterios de Navarra, Irache, Albelda y Santa Gema. Pero sitúa el viaje en 1072-1073. Aunque Larrea considera como dudosa la embajada ante el Papa de los tres obispos hispanos (que en todo caso sitúa en Roma y no en Mantua), parece aceptar que el motivo del viaje habría sido la confirmación litúrgica. LARREA, Juan José, “La herencia vasca: acción política y arquitectura social en Vizcaya y Álava antes de su incorporación al reino de Alfonso VI”, en FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., PÉREZ GIL, J. (Coords.), *Alfonso VI y su época. I. Los precedentes del reinado (966-1065)*, León, 2007, p. 110.

⁹⁷⁸ LERNER, F., *Kardinal Hugo Candidus...*, p. 25.

huella, forzando a los obispos tanto del reino de Castilla-León como de Pamplona⁹⁷⁹ a defender sus *ordines* litúrgicos ante la curia pontificia de Alejandro II.

El concilio de Barcelona de 1064. Una vez resuelta la cuestión temporal del viaje de los prelados hispanos a Roma, es razonable considerar que el legado Hugo llegara a España desde Mantua una vez finalizado el concilio. El cardenal legado habría presidido un concilio en Barcelona (1064), convocado por voluntad del conde Ramón Berenguer I. Este consistorio barcelonés habría reconocido como genuino al Papa Alejandro II, trasladando con ello a España la confirmación del concilio de Mantua⁹⁸⁰. No obstante, las actas de Barcelona continúan señalando que allí se establecieron los *usatges* y se suprimió la legislación hispanovisigoda vigente. Aunque el legado habría intentado que el concilio aprobase el cambio al rito romano, se habría mantenido el mozárabe, puesto que el Papa habría refrendado la validez canónica de dicha liturgia hispana en el concilio de Mantua⁹⁸¹. La realidad histórica del proyecto reformador de Alejandro II, para quien la unificación de todas las Iglesias occidentales en torno al rito romano fue un asunto importante, nos lleva a negar la historicidad a ese supuesto refrendo de la liturgia mozárabe por parte del Papado⁹⁸².

Tejada duda si considerar a esta reunión de Barcelona como concilio o *cortes*, y parece razonable tal duda. De hecho, Baluzius ya consideró en su *Nova Collectio* (1683) como falso este supuesto concilio, ya que no era atribución de autoridad eclesiástica alguna cambiar la legislación civil del condado, y mucho menos del legado pontificio⁹⁸³. No obstante, en el comentario de Theiner a su edición de los *Annales* de Baronius, se considera que no ha de negarse historicidad a tal concilio de Barcelona, puesto que

⁹⁷⁹ La presencia en la embajada de representantes de Castilla y Pamplona, pero no de Aragón, refuerza la idea de que el viaje se produjera después de 1071, fecha en la que el rito romano se introdujo en Aragón gracias a la intervención del legado Hugo Cándido. También reafirma la interpretación de dicho viaje a Roma como una respuesta ante las actuaciones del legado pontificio en España.

⁹⁸⁰ La cuestión del antipapa Cadalo y la legitimación y reconocimiento de Alejandro II sí fueron los temas centrales del concilio de Mantua.

⁹⁸¹ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 121-122; Cardella señala que en el concilio barcelonés se publicó un decreto solemne de abolición del rito gótico o mozárabe, el cual sin embargo no tuvo el efecto deseado en toda España. CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, pp. 113-114.

⁹⁸² A este argumento habría que añadir los que recientemente ha planteado Carl, entre otros, que el obispado de Munio de Calahorra atravesaba ya una fase de decadencia difícilmente compatible con ese papel protagonista que se le atribuye. CARL, Carolina, “Munio, obispo de Calahorra, 1066 a 1080, ¿defensor del rito mozárabe?: una revisión de las pruebas documentales”, *Hispania Sacra*, Núm. XL (2008), pp. 686-690.

⁹⁸³ MANSI, *Sacrorum conciliorum*, XIX, cols. 1035-1038. Texto de Baronius sobre el concilio en cols. 1035-1038, y la explicación sobre falsedad en nota 1.

“todos los escritores catalanes hicieron mención del mismo [en su narración sobre los *usatges*]”⁹⁸⁴. Lo más probable es que, de celebrarse aquel concilio bajo presidencia del Hugo Cándido, el principal asunto de incumbencia del legado fuera la ratificación por parte de los prelados y autoridades hispanas de su fidelidad al Papa Alejandro.

Los concilios de Nájera y Llantada (1065-1068?). La noticia de ambos concilios aparece recogida por los monjes de San Millán en relación con una reclamación económica hecha contra ellos por parte de los obispos Munio de Calahorra, Juan de Pamplona y Jimeno (Simeón) de Burgos. El diploma, conservado en el Cartulario de San Millán de la Cogolla, y que no es coetáneo de los hechos que narra, presenta el siguiente texto:

“Algunos de los obispos de nuestra provincia se levantaron contra nosotros, [y] pretendieron recibir de nuestras iglesias censos y tercias que no les corresponden; a todos estos obispos, una vez mostrados nuestros privilegios y decretos canónicos en los concilios generales, les vencimos, y liberamos a nuestro monasterio de todo censo episcopal. Más adelante, mostrados nuestros privilegios en presencia de Hugo Cándido, cardenal de la santa Iglesia de Roma, estando presente Sancho, rey de dicha tierra, vencimos al obispo Munio de Calahorra, a Juan de Pamplona y a Jimeno de Burgos –que más tarde fue a parar al monasterio de Cluny⁹⁸⁵– los cuales reclamaban en el concilio de Nájera tercias y censos indebidos de ciertas iglesias nuestras.

Del mismo modo, celebrado un concilio general en la población que se denomina Llantada, al antedicho obispo Munio de Calahorra y a Blasco de Pamplona, y a Jimeno de Burgos, sucesor del mencionado obispo Jimeno que había terminado en el monasterio de Cluny, y al obispo Munio de Castilla la Vieja [Valpuesta]⁹⁸⁶, que exigían censos y tercias de ciertas iglesias nuestras, asistiendo numerosos obispos y abades y los hombres y mujeres del pueblo, con la ayuda de nuestros privilegios,

⁹⁸⁴ BARONIUS, C., *Annales ecclesiastici*, THEINER, A. (Ed.), 1869, T. XVII, *Ann. Christi 1064*, p. 256.

⁹⁸⁵ En otra copia de esta relación este verbo está en plural, de manera que no sólo Jimeno de Burgos, sino también Juan de Pamplona habría estado “recluidos” en Cluny. Esta opción ha sido descartada en GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, T. I, pp. 205-206, aportando documentación que muestra una continuidad plena de Juan de Pamplona en el gobierno de su diócesis.

⁹⁸⁶ Este título lo portaban los obispos de Valpuesta. DORRONZORO RAMÍREZ, Pablo, “La creación de la sede de Burgos en el siglo XI. Una nueva perspectiva”, *Estudios Medievales Hispánicos*, Núm. 2 (2013), p. 63, n. 60; p. 68. Este obispado de Valpuesta había sido una de las primeras “diócesis monásticas” de la repoblación castellana (año 804). LINAGE CONDE, Antonio, “La vida monástica en torno a Burgos en el siglo nono”, en LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino (Dir.), *El factor religioso en la formación de Castilla*, Burgos, 1984, p. 20.

les vencimos ante el cardenal Hugo Cándido, mencionado anteriormente, en presencia del rey Sancho, hijo del rey Fernando. Siendo testigo doña Elvira, hermana del rey. Y así, en todos los concilios en los cuales hemos mostrado nuestros privilegios, han sido debidamente alabados y recibidos por reyes y cardenales, y nuestra abadía ha sido liberada de todos los censos hasta este momento. Era de 1105”⁹⁸⁷.

El concilio de Nájera es el primero legatino que conocemos para el reino de Castilla, presidido por el cardenal legado Hugo Cándido y en presencia del rey Sancho, que ha de ser Sancho IV el de Peñalén, puesto que el concilio se celebró en el corazón de Pamplona y en presencia del rey “de aquellas tierras”. Aunque el de Husillos (1088) ha sido considerado como el “primer concilio general”, parece que tal honor podría quizás corresponder a un concilio lucense de 1064 del que se hablará más adelante, siendo éste de Nájera el primero legatino en los reinos hispanos. El concilio najerense habría sido antecedente de otro celebrado algún tiempo después en Lantada⁹⁸⁸, en tierras de Castilla y presidido por ello por el rey Sancho II, de ahí la presencia del obispo de Valpuesta. Las diócesis de los obispos allí reunidos son el resultado de las sucesivas modificaciones de la geografía eclesiástica al ritmo de los sucesos políticos de la Reconquista: Calahorra era la nueva sede de la diócesis de Nájera una vez reconquistada (1045); durante el reinado de García el de Nájera (1035-1054) el obispo de Calahorra-Nájera lo fue también de Valpuesta, y una parte de Oca se mantuvo también como diócesis pamplonesa en tierras castellanas, mientras que la otra parte, promocionada por el rey castellano, mantuvo un obispo en Burgos⁹⁸⁹. Todo cambió al recobrar aquellos territorios Fernando I tras la batalla de Atapuerca (1054). Oca se unió a la diócesis de

⁹⁸⁷ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 361, p. 342; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Legislación conciliar del reino astur (718-910) y del reino de León (910-1230)*, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 2009, pp. 109 y 111. Trad. de F. Rodamilans, etxto bilingüe en apéndice documental (Núm. 29). Otra traducción, algo menos literal, en SÁINZ RIPA, Eliseo, *Sedes episcopales de La Rioja. I. Siglos IV-XIII*, Logroño, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, 1994, pp. 252-253.

⁹⁸⁸ Lantada era una localidad fronteriza entre Castilla y León a orillas del Pisuerga. Allí tuvo lugar la batalla homónima el 19 de julio de 1068, entendida como un “juicio de Dios” entre el rey Sancho y su hermano Alfonso VI, quien resultó derrotado. Por influencia de las crónicas romanceadas se ha traducido el topónimo como “Llantada”, pero el nombre ha de ser Lantada, zona despoblada cercana a la actual Lantadilla en Palencia. ANGUITA JAÉN, José María, BURGOS HERVÁS, Lourdes, “La batalla de Golpejera: historia, literatura y toponimia”, *Jacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Núm. 7-8 (1999), p. 144, n. 3.

⁹⁸⁹ MARTÍN VISO, Iñaki, “Organización episcopal y poder entre la Antigüedad Tardía y el Medievo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma”, *Iberia*, Núm. 2 (1999), p. 183.

Burgos, y se restauró el obispado de Valpuesta separándolo del de Calahorra⁹⁹⁰, situación que se aprecia en el diploma sobre estos concilios.

El documento emilianense han de ser considerado en dos sentidos muy diferentes. Por una parte, en cuanto al contenido específico del mismo, esto es, en cuanto a aquello que más interesaba a los monjes de San Millán. Todo parece indicar que el documento pretendió reforzar la exención del monasterio respecto de ciertos derechos de los obispados donde se hallaban las posesiones emilianenses. Como señala el documento, se trataba de los censos⁹⁹¹ y, sobre todo, de las tercias de los diezmos episcopales y, en concreto, la principal disputa se refería a las tercias episcopales de aquellas iglesias diocesanas que eran dependientes del monasterio. Los monjes recurrieron a la vía de las falsificaciones para defender unos privilegios de los que en la mayoría de los casos gozaban en la práctica, pero que no tenían el correspondiente respaldo documental⁹⁹².

No obstante, la exención del pago de tercias episcopales por parte de los centros monásticos era una realidad que venía siendo objeto de disputas desde un siglo atrás, es decir, desde el impulso extraordinario que desde el poder civil se dio a la expansión monástica, por vía de fundaciones y donaciones. San Millán había sido un gran beneficiario de esta política regia y lo siguió siendo durante todo el s. XI⁹⁹³. Al avanzar igualmente la restauración y la reorganización de las sedes episcopales, se produjeron numerosos enfrentamientos entre los obispos y los abades por causa de los derechos episcopales. El propio Cartulario de San Millán recoge un documento ya mencionado del año 984 en el cual el rey Sancho II Garcés Abarca sentenció como juez la disputa sobre tercias episcopales entre el abad del monasterio de San Vicente de Ocoizta y el

⁹⁹⁰ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Los obispados de la Castilla condal hasta la consolidación del obispado de Oca en el concilio de Husillos (1088)”, en LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino (Dir.), *El factor religioso en la formación de Castilla*, Burgos, 1984, pp 151-152; MARTÍN VISO, I., “Organización episcopal y poder...”, pp. 183-187. El obispado de Valpuesta fue incorporado por Alfonso VI a la diócesis de Burgos tras la muerte de Munio, ca. 1087, por ello ya no aparece entre las sedes del concilio de Husillos.

⁹⁹¹ El *censum* o *premium* era una contribución, diferente y separada de los diezmos (*tertiae*), que las iglesias rurales debían pagar al obispo de su diócesis. GARCÍA GALLO, Alfonso, *El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media*, Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1951, pp. 215-216.

⁹⁹² Es así que este documento forma parte del apartado de “falsificaciones documentales” en el estudio sobre el monasterio emilianense de GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. Ángel, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1969, pp. 319-320.

⁹⁹³ Así lo avalan los privilegios y confirmaciones de Sancho III el Mayor (1030 y 1031), Sancho el de Peñalén (1074, 1075 y 1076) y Alfonso VI (junio de 1074). UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Millán...*, Docs. 193, 194, 414, 416, 418, 422, 425, 432.

obispo Munio de Álava (984-988), fallando a favor del monasterio⁹⁹⁴. No se trata sólo de un ejemplo, puesto que este mismo monasterio de Ocoizta fue cedido a San Millán por otro obispo Munio de Álava (1062-1065), en fechas ya inmediatamente anteriores a las del concilio legatino⁹⁹⁵. Más relevante todavía es que tres décadas antes, el 14 de mayo de 1030, el rey Sancho III de Pamplona, en el privilegio de traslación a Yuso de los restos de San Millán, habría declarado al monasterio exento de cualquier jurisdicción, y los obispos confirmaron entonces expresamente que no reclamarían primicias ni tercias del monasterio y sus iglesias⁹⁹⁶. Nótese que, una vez puesta en marcha la reforma pontificia en el s. XI, este tipo de litigios serán ya siempre juzgados y sentenciados por representantes de la Iglesia de Roma, como sucedió en el caso del concilio de Nájera-Lantada⁹⁹⁷.

Cuestión bien distinta es la noticia que el documento ofrece sobre la legación de Hugo Cándido, la celebración de sendos concilios y la situación jurídica de los prelados involucrados en los mismos. En Nájera habría sido depuesto por simoníaco el obispo Jimeno de Burgos, pues en Lantada aparece ya confirmando por Burgos su sucesor homónimo, Jimeno II⁹⁹⁸. Jimeno I habría sido rehabilitado tras una reclusión en Cluny de la que no se tienen más datos que el diploma emilianense⁹⁹⁹. Desde su nombramiento a finales de 1058 o a comienzos de 1059, Jimeno ejerció como obispo en la diócesis burgalesa (todavía con sede en el monasterio de Cardeña), pero parece haber compartido el título episcopal con Gómez, su tío y predecesor, al menos hasta el tiempo

⁹⁹⁴ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 98, pp. 112-113; SAN MARTÍN, L., “Acosta u Ocoizta”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. III, p. 1511.

⁹⁹⁵ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 362, p. 343. La fecha propuesta es 1067, aunque el documento conservado del Becerro señala el año 1062 (era MC), y 1067 no coincidiría con el pontificado del obispo Munio. *Ídem*, *Listas episcopales medievales*, Zaragoza, 1989, T. I, p. 13.

⁹⁹⁶ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 193, pp. 193-194.

⁹⁹⁷ Desde mediados del s. XII no sólo serán los legados *a latere*, sino también los jueces apostólicos delegados, los encomendados desde el Papado para resolver las numerosas disputas entre obispos y abades por los derechos episcopales. Ver el apartado sobre jueces delegados (v. *ut infra*).

⁹⁹⁸ Martínez Díez considera que no hay fundamento documental para entender que el obispo Jimeno hubiera sido depuesto por el legado Hugo en el concilio de Nájera. J. Goñi añade que tampoco habría sido encarcelado ni recluido en Cluny. MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Los obispados de la Castilla condal...”, p. 138; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 204. No obstante, sólo si se considera que el documento es una falsificación total, en su forma, en su fondo y en su contexto, se llegaría a esta conclusión sobre el exilio cluniacense, ya que el tenor del texto es explícito al respecto.

⁹⁹⁹ SERRANO, Luciano, O.S.B., *El obispado de Burgos y Castilla primitiva: desde el siglo V al XIII*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1935, T. I., p. 277. Fuera en Cluny o en otro lugar, Jimeno I se exilió en la Galia durante unos años, retornando en tiempos del reinado de Alfonso VI en Castilla (1072). El obispo Jimeno de Burgos aparece confirmando un diploma de Alfonso VI en diciembre de 1072. De nuevo tenemos una doble titulación episcopal en Burgos (Jimeno I y Jimeno II), aunque la documentación catedralicia de León indica que se retiró a la abadía de San Martín de Villariezo. DORRONZORO RAMÍREZ, P., “La creación de la sede de Burgos...”, p. 65.

de la celebración del concilio de Nájera. No parece que fueran coepiscopos, sino que se produjo una patrimonialización de la sede por parte de esta poderosa familia proveniente de Villariezo y vinculada a la abadía de Cardeña¹⁰⁰⁰. Es probable que el legado Hugo, al conocer de primera mano esta situación irregular, acusase al obispo burgalés –quizás a ambos obispos y familiares– de simonía, lo cual habría motivado su deposición.

La lucha contra la simonía fue uno de los principales motivos de la legación de Hugo Cándido, puesto que era uno de los pilares de la reforma iniciada desde el Pontificado. No obstante, tanto ésta como otra gran preocupación del programa “gregoriano”, la condena y la lucha contra el nicolaísmo, tuvieron precedentes en las Iglesias hispanas antes de la llegada de la primera legación de Hugo¹⁰⁰¹.

El más conocido es el concilio de Coyanza de 1055, cuyo canon III.15 condena expresamente el nicolaísmo¹⁰⁰². Mucha controversia por su datación han generado las actas que se conservan de otro concilio reformista celebrado en Compostela, también bajo el amparo del rey Fernando I, en el cual se buscó restaurar todas las costumbres del clero regular y secular, incluyendo una condena clara contra la simonía (c. II) y el nicolaísmo (c. III). Este concilio podría haber tenido lugar en el año 1063, ya que sus actas fueron enviadas a un obispo Jimeno, que sería Jimeno I de Burgos, para ser revisadas y ratificadas con sus correcciones en un concilio que tuvo lugar al año

¹⁰⁰⁰ *Ibidem*, pp. 52-53.

¹⁰⁰¹ Los principales intentos de reforma eclesiástica en el reino de León, antes de la Reforma Gregoriana, serían el *Fuero de León* de 1017, el concilio de Coyanza de 1055 y el concilio de Compostela de 1063. Vid. MAGAZ, J. M., “La reforma del clero secular en el concilio de Coyanza”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España...*, pp. 17-53; LÓPEZ ALSINA, Fernando, “La reforma eclesiástica y la generalización de un modelo de parroquia actualizado”, en *La reforma gregoriana y su proyección...*, pp. 421-450.

¹⁰⁰² AGUIRRE, *Collectio*, T. III, pp. 209-213 (con traducción castellana); MANSI, XIX, cols. 785-794; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 95-100; BARONIUS, C., *Annales*, T. XVII, 1050, Núms. 4-12, pp. 44-45. GARCÍA GALLO, A., *El concilio...* Coyanza no sólo fue reformista en este sentido, sino que supuso un hito en la benedictización peninsular, ordenando a todos los monasterios regirse bien por la *Regula Benedicti*, bien por la Regla de San Isidoro. Dado que ésta nunca se había guardado exclusivamente en cenobio ninguno, lo que se pretendía realmente era la unificación en torno a la norma benedictina. LINAGE CONDE, Antonio, “Los caminares de la benedictinización”, en *El Reino de León en la Alta Edad Media*, Vol. IX, León, 1997, p. 82; BISHKO, C. J., “Fernando I y los orígenes de la alianza castellano-aragonesa con Cluny”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 47-48 (1968), p. 83. Insiste este autor en la conexión de Coyanza con las corrientes europeas, poniendo como ejemplo la preocupación del concilio leonés por la vida canónica.

siguiente en Lugo¹⁰⁰³. Nótese que el obispo Jimeno es el mismo prelado castellano que habría sido depuesto en Nájera al año siguiente.

Sobre la fecha de los concilios de Nájera y Lantada. El obispo Munio de Calahorra comenzó a regir la diócesis en marzo de 1065, sucediendo a Gomesano o don Gómez, que había muerto ese mismo año¹⁰⁰⁴. Esta sería la data más temprana a considerar, por lo tanto. Si se admite que los dos concilios fueron celebrados respectivamente en tiempos de Fernando I y de Sancho II¹⁰⁰⁵, entonces el primero de ellos, el de Nájera, habría tenido lugar entre marzo y diciembre de 1065; el relevo en el trono justificaría en sí mismo la duplicidad de las reuniones. A juzgar por la data del documento, el concilio de Lantada habría tenido lugar en 1067, pero podría estar equivocada, puesto que Velasco o Blasco de Pamplona no habría comenzado a gobernar su diócesis hasta, al menos, el 12 de noviembre de 1068¹⁰⁰⁶.

La dificultad principal estriba en situar cronológicamente este segundo concilio legatino. Como se mostrará a continuación, el legado Hugo presidió una serie de concilios en el noreste peninsular y en la Galia ese año de 1068, y concretamente tenemos la fecha de uno de ellos, que se celebró en la capital gascona de Auch no más allá del mes de septiembre. Estos concilios fueron parte de su viaje de retorno a Roma, donde estaba a comienzos de 1069. Por lo tanto, cabrían al menos tres posibilidades respecto al concilio de Lantada. Que hubiera tenido lugar en los últimos días de 1068, lo que implicaría el retorno a tierras castellano-leonesas del legado desde Francia, lo cual es muy poco probable. Que se hubiera celebrado más adelante, coincidiendo con alguna de las otras dos legaciones de Hugo Cándido en España, que tuvieron lugar en 1071 y

¹⁰⁰³ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. I., pp. 274-276. Considera que el concilio se celebró en el año 1063. LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1900, T. II, *Apéndices*, p. 241; Flórez concluye que podría situarse entre 1055 y 1063, pero las discrepancias no permiten asegurar una fecha. FLÓREZ, *ES*, Vol. XIX, pp. 196-198; Vol. XXXV, pp. 98-99. Este concilio fue recogido por Aguirre, Baronius, Mansi y Tejada con fecha de 1056, pero no cuentan con la carta dirigida al obispo Jimeno, que parece un argumento sólido para la interpretación de Flórez. AGUIRRE, *Collectio*, T. III, pp. 218-220; BARONIUS, C., *Annales*, T. XVII, A. 1056, Núm. 16, p. 117; MANSI, XIX, cols. 855-858; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 102-108. Todas las copias conservadas, aunque difieren en otros aspectos, incluyen los mencionados cánones contra la simonía y el nicolaísmo.

¹⁰⁰⁴ RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildefonso, *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1225). Documentos (923-1168). Tomo II*, Logroño, Diputación Provincial, 1976, Doc. 23, p. 69, n. 2.

¹⁰⁰⁵ Esta es la interpretación en KEHR, "Cuándo se hizo Aragón feudatario...", p. 295.

¹⁰⁰⁶ MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Los obispados de la Castilla condal...", p. 138. En la otra redacción conservada de este suceso aparece otra fecha, que según este autor sería la de redacción del diploma, era de 1147, es decir, año 1109.

en 1073. En los documentos relacionados con las mismas, como se verá más adelante, no aparece mención alguna al concilio de Lantada.

La solución que se propone parte del comentario de Martínez Díez sobre la propia localidad de Lantada, pues ciertamente se trataba de una “aldea irrelevante” en la que, sin embargo, se reunieron tanto los principales prelados y el rey Sancho II de Castilla¹⁰⁰⁷. Tras la famosa batalla de julio de 1068, la única ocasión en que quizás pudieron volver a reunirse los reyes en Lantada fue con ocasión de la batalla de Golpejera (12 de enero de 1072), que tuvo lugar en las proximidades, en la misma zona de frontera. Sin embargo, no hay ninguna fuente que lo atestigüe, ni documental, ni cronística, ni en los varios cantares del hito de Golpejera¹⁰⁰⁸.

De haberse celebrado el concilio de Lantada con ocasión de la batalla de Golpejera, la segunda legación de Hugo Cándido no sólo le habría llevado a tierras aragonesas, con el éxito del cambio del rito el 22 de marzo de 1071, sino que después habría acudido a Lantada a celebrar el concilio en presencia del rey Sancho II, a finales de ese año. El principal problema para esta hipótesis es que existe un diploma expedido por Alejandro II al abad Aquilino de San Juan de la Peña en octubre de 1071, y que el abad viajó a Roma junto con el legado, quien en todo caso estaba presente en Letrán en el momento de la firma del privilegio papal. Ello sólo dejaría la opción de que el concilio de Lantada hubiera tenido lugar como muy tarde en el mes de septiembre de 1071, pero, incluso en tal caso, la hipotética fecha del concilio haría poco probable que éste tuviera relación con el enfrentamiento de Golpejera y no justificaría, por lo tanto, la presencia del rey en aquel lugar.

Tomando todo lo anterior en consideración, lo más razonable es partir de las circunstancias históricas que parecen más seguras: la presencia del rey Sancho II y del

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, p. 139. No obstante, más recientemente este autor señala que el concilio de Lantada hubo de celebrarse “con toda probabilidad” en el verano u otoño de 1068. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Desde la invasión musulmana hasta el traslado de la sede de Oca a Burgos: 711-1081”, en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. 20. Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander*, Madrid, 2004, p. 29.

¹⁰⁰⁸ ANGUITA JAÉN, J. M., BURGOS HERVÁS, L., “La batalla de Golpejera...”. En su estudio toponímico los autores sitúan Golpejera más cerca de Lantada que lo que se había creído, pues localizando el lugar de la batalla de Golpejera no tan cerca de Carrión, sino entre los pueblos de Lomas y Villamentero de Campos, a unos 30 kilómetros de Lantada. No obstante, nada se dice de un segundo encuentro de los monarcas hermanos en Lantada.

legado pontificio Hugo Cándido en la aldea de Lantada. Tal encuentro debió de producirse después de la famosa batalla (ante el rey victorioso) y antes del ciclo de concilios “franceses” del legado, es decir, entre julio y septiembre de 1068. El único inconveniente es la presencia del obispo Velasco de Pamplona en la reunión, pero la imprecisión en unos pocos meses entre los pontificados de Juan y Blasco podría deberse a que habían transcurrido cuarenta años desde lo sucedido y, sobre todo, a que la sucesión entre ambos obispos pamploneses es bastante confusa en las fuentes¹⁰⁰⁹, cabiendo también la posibilidad de que Blasco estuviese actuando todavía como *electus* en el concilio de Lantada.

El concilio de Leire de 1068. Titula así Aguirre un concilio que habría sido legatino de Hugo Cándido, en el cual se habría anulado el “rito gótico”¹⁰¹⁰. Lo sitúa en el año 1068 como parte del ciclo de concilios que el cardenal legado habría celebrado en Vic y Tolosa, con la finalidad principal del cambio al rito romano, lo cual no se alcanzó definitivamente hasta el año 1071 en San Juan de la Peña. Kehr considera que los supuestos privilegios de San Salvador de Leire de 1068 son falsos y fueron copiados de los de San Juan de la Peña¹⁰¹¹.

En el privilegio de Sancho I de Aragón al monasterio de Leire, el rey narra cómo, mientras celebraba una asamblea con los prelados y notables del reino —nótese el paralelismo con la legislación visigoda—, el legado cardenal Hugo Cándido “apareció de improviso” y respaldó la concesión de inmunidad total a Leire. Según este mismo documento, el cardenal Hugo Cándido habría retornado a Roma junto con el abad Sancho II de Leire para confirmar la exención del monasterio. Sin embargo, el obispo de Pamplona y abad de Leire en esa época era Juan, y su sucesor fue Blasco (1068-1078); todos los indicios apuntan a que el documento es una falsificación¹⁰¹².

¹⁰⁰⁹ A partir de 1067 los cartularios no coinciden, apareciendo en algunos Blasco como obispo en 1067 (San Millán), mientras que en otros sigue siendo Juan obispo en 1069 (San Juan de la Peña). GERMÁN DE PAMPLONA, P., “La fecha de construcción de San Miguel de Villatuerta y las derivaciones de su nueva cronología”, *Príncipe de Viana*, Vol. 15, Núm. 56-57 (1954), pp. 221-230.

¹⁰¹⁰ AGUIRRE, *Collectio maxima...*, T. III, p. 238. Masdeu niega la existencia histórica de este concilio de Leire de 1068, aunque no ofrece una explicación convincente. Utiliza como fuentes principales a Aguirre, Baluze y Duchesne. Parece caer en un cierto anacronismo en su interpretación de las relaciones entre abades y obispos en la Pamplona del s. XI. DE MASDEU, Juan Francisco, *Historia crítica de España y de la cultura española. T. XIII. España árabe*, Libro II, Madrid, 1794, pp. 256-257.

¹⁰¹¹ Flórez ya había negado toda validez a dicho concilio de Leire de 1068 (*ES*, III, pp. 294-299).

¹⁰¹² GOÑI GAZTAMBIDE, José, “Catálogo del Becerro antiguo y del Becerro menor de Leyre”, *Príncipe de Viana*, Núm. 24 (1963), Doc. 66, p. 163.

Un comentario sobre la realidad histórica de los concilios de Barcelona y Leire. Como se ha explicado, la historiografía ha descartado total o sustancialmente la autenticidad de las noticias de los dos concilios celebrados por el legado Hugo Cándido para el cambio de rito en Barcelona y en Leire. No obstante, podría tratarse de la reconstrucción –interesada, sobre todo en el caso de Leire– de un recuerdo de lo que había sido un objetivo primordial de la primera legación de Hugo en España. Es decir, que cabría la posibilidad de que el cardenal legado hubiera efectivamente celebrado sendos concilios hispanos con la intención de introducir el rito romano, y que el fracaso de entonces se hubiera trocado en éxito en la narración de fuentes posteriores intencionadas. Es decir, ambas fuentes recordarían el intento de supresión del rito mozárabe por parte del legado Hugo, aunque interpretan el resultado para su propia conveniencia.

Concilios de Gerona y Ausona de 1068. El legado Hugo habría convocado en 1068 sendos concilios en Gerona y después en Ausona (Vic)¹⁰¹³. El gerundense fue un concilio legatino típicamente reformista: condena con precisión y dureza la simonía (c. 1); establece el pago de diezmos (c. 2); conmina a una reforma radical de las costumbres del clero, contra el incesto (c. 3, 6, 7 y 8), las armas (c. 5), la usura (c. 10), el juego (c. 11). Tanto en Gerona como en Ausona el legado decretó en nombre del Pontífice Romano las llamadas “treguas y paces”, que incluían cláusulas de inviolabilidad de los bienes de las iglesias y de protección de la seguridad física del estamento eclesiástico (“paz de Dios”), así como las “treguas de Dios”, para limitar en el tiempo la violencia armada. Estos concilios habrían sido de ámbito restringido y habrían contado con la participación de los obispos y abades, pero también de los condes y magnates de sendas diócesis¹⁰¹⁴.

Estos concilios legatinos, junto con varios otros celebrados en el noreste hispano durante los primeros dos tercios del s. XI, podrían enmarcarse dentro de una tipología específica de concilios, en los que se mezclan elementos seculares y eclesiásticos. Coincidirían, en este sentido, con los concilios celebrados en el ámbito castellano-

¹⁰¹³ MANSI, XIX, cols. 1069-1076; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 125-134 (traducidos). En las actas de Ausona se hace referencia al concilio de Gerona, por lo que éste fue anterior.

¹⁰¹⁴ AGUIRRE, *Collectio maxima...*, T. III, pp. 239-241. Otro concilio con el mismo tenor que los de 1068 parece haberse celebrado en Tuluja (Rosellón) en 1065, aunque sin participación legatina. En TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 122-125.

leonés de los que tenemos noticia, a saber, los de León (1020) y Coyanza (1055); pero, a diferencia de éstos, los primeros trataron asuntos que excedían al ámbito hispano, como fue el establecimiento de las paces y treguas de Dios¹⁰¹⁵. Esta particularidad respondería a la multisecular relación política y eclesiástica existente entre el sur de la Galia y los territorios del noreste hispano, así como por su comunicación mucho más fluida con la Iglesia de Roma, como se ha explicado en el capítulo correspondiente¹⁰¹⁶. Así, las Paces y Treguas de Dios habían siendo establecidas por los obispos catalanes al menos desde el año 1022, con ampliaciones sucesivas de las coberturas aunque, al mismo tiempo, con reiterados incumplimientos por parte de los laicos. Es por ello que en esta cuestión habrían confluído los criterios reformadores del Papado con los de la progresiva feudalización protagonizada por aquella Iglesia de los condados catalanes en los siglos XI-XII¹⁰¹⁷.

Si bien esta clasificación puede facilitar la comprensión del fenómeno conciliar, que será una de las principales manifestaciones de la actuación legatina en la Península Ibérica –como en el resto de Europa–, no deja de ser una interpretación construida con unos datos más bien exigüos. No obstante, cabe destacar que los legados pontificios participaron en todos los tipos de concilios que se celebraron desde la segunda mitad del s. XI en tierras hispanas.

El Concilio de Auch de [septiembre de] 1068. Una vez abandonada la Península Ibérica, Hugo Cándido continuó su labor legatina al otro lado de los Pirineos, donde celebró varios concilios antes de partir hacia Roma¹⁰¹⁸. Del primero de dichos concilios se conserva un documento, en el que se menciona tanto la presidencia legatina como la

¹⁰¹⁵ MALDONADO Y FERNÁNDEZ DEL TORCO, José, “Las relaciones entre el Derecho canónico y el Derecho secular en los concilios españoles del siglo XI”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. 14 (1943), pp. 232-275; GONZALVO I BOU, Gener, “El comtat d’Urgell i la Pau i Treva”, en VV. AA. *El Comtat de Urgell*, Lérida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1995, pp. 72-73.

¹⁰¹⁶ Vid. Apartado V, Cap. 1.

¹⁰¹⁷ SABATÉ I CURULL, F., *Història de Catalunya...*, pp. 231-232.

¹⁰¹⁸ Lerner planteó un itinerario algo diferente, suponiendo que Hugo fue primero a Auch y Toulouse y después pasó de nuevo a la Península. LERNER, F., *Kardinal Hugo Candidus...*, p. 28. La misma idea en KEHR, P., “El Papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII”, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Sección de Zaragoza*, Vol. II, Zaragoza, 1946, pp. 95-97. Las fechas de celebración propuestas en las páginas precedentes para los concilios de Lantada, Auch, Toulouse y Aviñón no dejan espacio a esa posibilidad.

participación del arzobispo Austindo de Auch, ya fallecido cuando se redactó este diploma, lo cual permite precisar la datación de la reunión conciliar¹⁰¹⁹.

“En el año 1068 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, se celebró un concilio en la ciudad metropolitana de Auch. Dirigió el concilio el señor Hugo, que era llamado *Blanco*, cardenal de la Santa Iglesia Romana, junto con el arzobispo Austindo de buen recuerdo, y todos sus obispos sufragáneos, y los abades y magnates de toda Gascuña.

Entre otras bases que allí sancionaron y mandaron a todas las iglesias que se hallaran dentro de las fronteras de Gascuña, que cada iglesia pagara siempre a sus sedes la cuarta parte del diezmo, pues hasta entonces apenas lo hacían. Escuchando esto el señor abad Raimundo de San Orencio, dijo que él de ninguna manera consentiría eso, que las iglesias del santo confesor, que habían permanecido libres durante tanto tiempo, fueran sometidas a semejante yugo. Al oír esto el mencionado cardenal, que en su monasterio había sido enterrado confesor tan antiquísimo y de tan grande autoridad sobre todos los arzobispos que había habido en Auch, decretó junto con el señor Austindo y con toda la asamblea de obispos y abades que, por amor del mencionado santo confesor, sus iglesias [de San Orencio] permanecieran plenamente liberadas de esta condición, como antes solían hacer. Y sancionó y firmó el señor cardenal, junto con el arzobispo Austindo, para el abad Raimundo de San Orencio: que todas las costumbres que por su estima era acostumbrado tener en las iglesias hasta entonces, permanecieran inalteradas sin ninguna intrusión de obispos ni arcedianos envidiosos [...]. Por ello, si algún rival perverso pretendiera temerariamente [...]

Yo, Hugo, cardenal de la Santa Iglesia Romana, firmé. Yo, Austindo, arzobispo de esta sede, firmé. Estas son las iglesias, que el mencionado cardenal de la Iglesia Romana, con el consenso y aceptación del obispo Austindo, de todos los obispos sufragáneos y de los abades de toda Gascuña, quiso, decretó y confirmó que sean

¹⁰¹⁹ San Austindo de Auch fue abad del monasterio benedictino de San Orencio de Auch, al que colocó bajo el paraguas de Cluny. En 1042 fue elegido arzobispo, convirtiéndose en gran promotor de la reforma gregoriana en Gascuña. Murió el 25 de septiembre de 1068. Según la tradición, falleció al día siguiente de haberse celebrado el concilio legatino. DENIS DE SAINT-MARTHE (Dir.), *Gallia Christiana*, T. I, París, 1715, col. 980. En todo caso, la fecha el concilio no puede ser posterior a septiembre de 1068.

inmunes, como se ha dicho más arriba [etc. continúa con un listado de las iglesias]”¹⁰²⁰.

El texto conservado hace referencia a la resolución de un asunto específico sobre la inmunidad del monasterio de San Orencio. Desde tiempos del malogrado arzobispo de Auch Raimundo *Copa*, depuesto por simoníaco (ca. 1030), se había originado un conflicto jurisdiccional entre los monjes de San Orencio y los canónigos de Auch. No es de extrañar que el espaldarazo al monasterio que refleja este documento llegara en tiempos de Austindo, pues éste había sido abad del monasterio; de hecho, San Orencio fue cantera de varios de los arzobispos en esta época, como señala de manera laudatoria el texto: su sucesor en el arzobispado, Guillermo I, fue prior¹⁰²¹ de San Orencio antes de ser elevado a la sede metropolitana (1068-1096), y el arzobispo Raimundo II de Auch (1096-1118) fue anteriormente monje en San Orencio¹⁰²².

El tema en disputa es exactamente el mismo que había sido discutido en los concilios de Nájera y Llantada, a saber, la obligación de pagar el diezmo al obispo por parte de aquellas iglesias diocesanas que eran propiedad de monasterios. Si en Nájera los obispos exigieron las tercias¹⁰²³ del diezmo, en Auch se insistió de manera análoga en la obligación canónica del pago de una cuarta parte para todas las iglesias de las diócesis. En Nájera los monjes de San Millán exhibieron privilegios que les eximían de la contribución a los obispos, al igual que hizo el abad de San Orencio en Auch. En ambos casos la disputa fue resuelta en un concilio presidido por el legado pontificio Hugo

¹⁰²⁰ MANSI, *Sacrorum conciliorum*, XIX, cols. 1063-1066. Trad. de F. Rodamilans, texto completo bilingüe en el apéndice documental (Núm. 30).

¹⁰²¹ El monasterio de San Orencio pasó a la obediencia de Cluny en 1068, quizás a raíz del concilio legatino de Auch de 1068, con el rango de priorato. El mencionado Raimundo fue el último abad, siendo sucedido por Guillermo como prior, aunque éste, muy poco tiempo después, fue elegido para ocupar la sede de Auch.

¹⁰²² *Gallia Christiana*, T. I, cols. 980-983.

¹⁰²³ No obstante, la expresión *tertia* podría estar haciendo referencia a la idea de contribución fiscal en sí misma, y no tanto al porcentaje exacto de un tercio del total del diezmo. En el Derecho visigodo se establecía el pago efectivo de una tercera parte para el obispo, pero la legislación variaba a la hora de establecer sobre qué cuantía se debía aplicar esa *tertia*: sobre todas las rentas (IV Concilio de Toledo, Conc. de Tarragona), sobre las de la iglesia catedral pero no las iglesias parroquiales (Concilio de Mérida), o sobre las rentas del patrimonio y acaso los diezmos (I Concilio de Braga). Todavía con menos certeza se conoce cómo y en qué medida se trasladó esta legislación a los reinos altomedievales. GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, pp. 211-213. En un sentido análogo, las “tercias reales” que se fueron asignadas por Inocencio IV (1247) a favor de Fernando III el Santo no eran realmente un tercio, sino 2/9 partes del diezmo episcopal, *i.e.*, lo que entonces correspondía a la fábrica. Pero se conservó la denominación de *tercias* para esta contribución.

Cándido, quien falló a favor de los monjes y en contra de las reclamaciones de los obispos.

La narración de las actas es una síntesis de lo que estaba sucediendo a mediados del s. XI con respecto a la fiscalidad episcopal. La implantación del pago del diezmo por parte de las iglesias rurales se encontraba con graves dificultades, principalmente ligadas a la recaudación del mismo. Dichos pagos debían de ser todavía más infrecuentes por parte de aquellas iglesias pertenecientes a monasterios, quizás fruto de exenciones por privilegios¹⁰²⁴, aunque, mucho más plausiblemente, por los meros usos consuetudinarios. Es decir, los grandes monasterios –los que tenían iglesias diocesanas entre sus dominios– no pagaban diezmos por ellas al obispo, pero éste tampoco se las reclamaba. Esta situación cambió con la llegada de la Reforma Gregoriana y el refuerzo que supuso del *ius episcopale*, de ahí que es a partir de entonces cuando reclaman, como parte de tal derecho, esos censos y tercias decimales¹⁰²⁵. El tema volverá a ser discutido, esta vez con una base decretal indudable, durante la tercera legación del cardenal Ricardo de Marsella, con ocasión de la celebración del Concilio de Palencia en 1100 (v. *ut infra*).

Concilio de Tolosa de 1068. Se habría celebrado en el mismo año pero después del de Auch, puesto que uno de los confirmantes es el arzobispo sucesor de Austindo, Guillermo de Auch. El objetivo primero sigue siendo el combate contra los eclesiásticos simoníacos, aunque este concilio suele identificarse sólo con la restauración de la sede episcopal de la cercana Lectoure, sufragánea de Auch. No obstante, dicha restauración, peculiar como podrá observarse, es un ejemplo práctico extraordinario de la mencionada “cruzada” antisimoníaca del Papado, llevada a cabo por su cardenal legado Hugo.

“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. En el año de la Encarnación del Señor de 1068, indicción sexta, en el octavo año del señor Papa

¹⁰²⁴ Esto es lo que indica el texto emilianense sobre Nájera y Llantada, pero es precisamente esta parte la que presenta todos los visos de ser una invención.

¹⁰²⁵ Hasta donde puede conocerse, el contenido práctico del *ius episcopale* anterior a la reforma gregoriana es muy probablemente el mismo que recoge la *Collectio Hispana* por lo que a las iglesias rurales se refiere. El mejor argumento a favor de esta hipótesis es que en el Concilio de Coyanza (ca. 1055) se insiste en la defensa de este *ius episcopale* pero sin concretarlo, por lo que su contenido debía ser aquél que el legislador conocía hasta entonces, *i.e.*, el de la *Hispana*: “*ordinatio et potestas* sobre las iglesias, potestad de consagrarlas, institución del clérigo que ha de servir las, visita pastoral y percepción de un censo”. GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, p. 291.

Alejandro II, y asimismo en el segundo año del reinado del rey Felipe de los francos, y bajo la tutela del conde Balduino de Flandes¹⁰²⁶, Hugo Cándido, cardenal preeminente de la santa Iglesia Romana, llevó a cabo un santo concilio en la ciudad de Toulouse por orden del mencionado Papa [...]

Así, puesto que ahí se decidió justa y religiosamente, en cuanto el mismo Cristo lo permitió por su piedad, sobre todas las cuestiones pertinentes de las iglesias, esto es, de los obispos, clérigos, monjes, y de los laicos y pobres, de acuerdo con Dios y los cánones de los santos padres, entonces, elevados por el Espíritu Santo, acusando, defendiendo y juzgando, extirparon no sólo los troncos de la herejía simoniaca, sino también las raíces por completo.

Asimismo, entre otros asuntos resolvió juzgar, estableciendo según las leyes, sobre la Iglesia de Lectoure, que había sido ya casi destruida. Había en aquel lugar cierto monasterio construido íntegramente [a costa] del episcopado [...] Sin embargo, complació al Espíritu Santo devolver a su estado primitivo a aquel monasterio ya para entonces apenas auténtico, puesto que el obispo Gregorio de Lescar¹⁰²⁷ decía que pertenecía injustamente al derecho de San Severo¹⁰²⁸, de manera que, del mismo modo que el episcopado había sido convertido hace tiempo, actuando espuriamente, en monasterio, así en retorno, rectificando sabiamente, el monasterio será convertido en episcopado. Por ello, ha sido decidido por todos los hermanos de aquel santo convento, que acepten como señor obispo a Raimundo, que por este motivo establezca el lugar de su propia sede en el monasterio [...] vaciado el templo de monjes, que sitúe allí clérigos religiosos que quieran vivir según la regla, probos y púdicos de acuerdo con Dios [...]

El señor cardenal Hugo Cándido, varón excelentísimo, alabó y confirmó este privilegio junto con el arzobispo Guillermo de Auch, Aymon de Bourges, y con los obispos Durán de Tolosa, Gerardo de Cahors, Gundemaro de Saintes, Gregorio de Lescar, Pedro de Aire-sur-l'Adour, Guillermo de Cominges, el propio Raimundo de Lectoure, Bernardo de Couserans, Bernardo de Dax¹⁰²⁹, junto con los abades

¹⁰²⁶ Felipe I Capeto (1052-1108) y Balduino V de Flandes (1012-1067), respectivamente.

¹⁰²⁷ Gregorio, obispo de Lescar (o Lascar), 1061-1072, iglesia de Las Landas sufragánea de Auch.

¹⁰²⁸ Saint-Sever fue una abadía fundada por por el conde de Gascuña en el s. X, especialmente poderosa en tiempos de su abad cluniacense Gregorio (1028-1072), precisamente cuando convoca Hugo este concilio tolosano. Sus posesiones llegaban hasta Pamplona.

¹⁰²⁹ Todos los obispos que aparecen son sufragáneos de Auch, actuando el arzobispo de Bourges como principal de la Aquitania. Ha de entenderse, por tanto, que el mencionado obispo *Bernardus Aquensis* lo es de Dax y no de Aix, puesto que esta sede era arzobispal desde el s. VIII. DENTON, Jeffrey H., *Philip*

Hugo de Cluny, Ademaro de San Marcial, Beraldo de San Egidio, Raimundo de [San Pedro de] Condom, Odón de San Juan d'Angély, Bernardo de [San Víctor de] Marsella, Constantino de San Pedro de Clairac, Raimundo de San Pápulo [de Lauragais], Frotardo de San Ponce [de Tomeras], junto con todos los hombres religiosos, clérigos y laicos, que intervinieron en el santo concilio, y condenó a perpetuidad y sin ningún remedio bajo cadena de anatema a todos los que en adelante quisieran contradecirlo”¹⁰³⁰.

Este documento permite comprender la extraordinaria autoridad que le confiere a Hugo Cándido su condición legatina, presidiendo un concilio que convoca a todos los prelados y principales abades del territorio para suprimir un monasterio y reinstaurar en su lugar un episcopado en Lectoure. Como representante pontificio, Hugo modifica de manera sustancial la geografía eclesiástica, y reforma la vida, residencia y costumbres de clérigos y monjes. Todo ello a instancias de la Sede Apostólica. Ha de apreciarse el triunfo que representaba para el Romano Pontífice este modelo de actuación, instrumentalizado a través de su legado, que recuperaba así su condición de autoridad última –y única– en las *causae maiores*, frente a la intervención de nobles y monarcas en toda clase de cuestiones eclesiásticas.

Antes de tratar el asunto de la restauración episcopal, la primera parte del documento explica muy gráficamente cómo extirpó de raíz la simonía, y puesto que a continuación se refiere a Lectoure como “uno de los varios asuntos que le tocó tratar”, es razonable interpretar que la persecución de la simonía era el *leitmotiv* de su legación, y tuvo que haberlo sido también durante su estancia en España, pues estos concilios y los que se han referido en tierras propiamente hispanas componían una misma comisión legatina. Ello no es óbice para que las fuentes conservadas den noticia de cuestiones más específicas, pues muchos de estos documentos no pretenden reflejar las actuaciones del legado salvo en los temas que son de la incumbencia de los interesados, como sucedió con los monjes de San Millán en los concilios de Nájera-Llantada, con el registro de San Esteban de Toulouse en el caso de Lectoure, o con los derechos de la abadía de San

the Fair and the Ecclesiastical Assemblies of 1294-1295, Filadelfia, The American Philosophical Society, 1991, p. 64, n. 252; LA CROIX, Nicollé de, *Geografía moderna*, T. VIII, *Geografía eclesiástica*, Madrid, 1779, Cap. I.II, pp. 298-299.

¹⁰³⁰ MANSI, XIX, cols. 1065-1066. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 31).

Orencio, como se ha señalado en el concilio legatino convocado por el cardenal Hugo en Auch.

Aunque la documentación conservada sobre este ciclo de concilios legatinos es bastante fragmentaria, ha de considerarse que la legación de Hugo Cándido respondía al amplio proyecto reformista emprendido por la Sede Apostólica al menos desde tiempos de León IX, que fue puesta en práctica a través de legados diseminados por todas las Iglesias del Occidente. En este sentido, los concilios celebrados por el cardenal Hugo en España son semejantes a los de otros reinos: los concilios de Tours y Vienne presididos por el legado y cardenal presbítero Esteban (1060)¹⁰³¹ y el de Burdeos de 1068¹⁰³², coincidiendo ya en el tiempo con la legación de Hugo Cándido, el concilio de Venecia por el legado y obispo Dodo del Rosellón-Elna (1061)¹⁰³³, las constituciones reformistas para la Iglesia de Milán (contra la simonía entre otras cuestiones) decretadas por los legados y cardenales Juan y Mainardo de Silva Cándida, o la acción en la Galia y en Italia del cardenal Pedro Damiano, obispo de Ostia y legado del mismo Papa Alejandro II que envió a Hugo a la Península Ibérica¹⁰³⁴.

El legado habría retornado a Roma desde Toulouse, participando en un concilio celebrado en Letrán en 1069, del cual nos da noticia el libro de *Privilegii del vescovato ferrarese*, recogido en Cappelletti:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, a todos los fieles de Cristo, salud y bendición apostólica. Sea conocido para todos los hijos de la santa Iglesia que a partir de la elección del clero y de todo el pueblo de la Iglesia de Ferrara, y también por consejo de muchos hombre eclesiásticos, consagramos a Gracioso [Graciano] y, asimismo, por segunda y tercera vez excomulgamos y anatemizamos a Samuel, invasor de dicha Iglesia. Pues ahora, con el consejo de los obispos y abades, así como de todos los clérigos que han estado presentes en el sagrado concilio, confirmamos a Graciano y ordenamos que él sea obispo; y disponemos que todos sus defensores y colaboradores han de llenarse de la plenitud de la bendición; sin embargo, al invasor Samuel lo excomulgamos y anatemizamos de nuevo, y a todos sus defensores en la soberbia, etc. Yo, Alejandro, aunque indigno,

¹⁰³¹ MANSI, XIX, cols. 925-930.

¹⁰³² MANSI, XIX, cols. 1067-1070.

¹⁰³³ MANSI, XIX, cols. 946-948.

¹⁰³⁴ BARONIUS, T. XVIII, An. 1062, pp. 222-223; An. 1063, pp. 240-241.

obispo de la Santa Iglesia Romana y Apostólica, suscribí [...] Yo, Hugo, cardenal presbítero del título de San Clemente, suscribí [...]”¹⁰³⁵.

Este concilio, entre cuyos objetivos estaba solventar la crisis del obispado de Ferrara por la presencia de un usurpador Samuel, es relevante para este estudio en la medida en que no hay duda de que es Hugo Cándido quien participó en el mismo confirmando como cardenal de la Iglesia Romana, y una vez había finalizado, por lo tanto, su primera legación en España.

En el siguiente mapa se presenta el itinerario de la primera legación de Hugo Cándido en España, partiendo de la información anteriormente analizada.



Mapa 3. Itinerario del legado Hugo Cándido (1064-1068)¹⁰³⁶

¹⁰³⁵ CAPPELLETTI, Giuseppe, *Le Chiese d'Italia dalla loro origine sino ai nostri giorni*, Vol. IV, Venecia, 1846, pp. 47-49. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 32). JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 4651, p. 583, data este concilio el 20 de junio de 1068, porque lo relaciona directamente con un privilegio concedido por Alejandro II a los canónigos de Ferrara que sí lleva data de ese día (*Ibidem*, Núm. 4650). Pero el propio Cappelletti, de donde Jaffé toma la noticia, lo sitúa en 1069 en función de su contenido interno y de los confirmantes. Nótese que P. Kehr critica la edición de Cappelletti, aunque le sigue en la datación. KEHR, P., *El Papado y los reinos...*, p. 97, n. 48.

¹⁰³⁶ Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2017 Google, Instituto Geográfico Nacional.

- Una nota sobre el hipotético viaje del legado Hugo Cándido a Galicia

La *Historia Compostellana* narra la presencia “en tiempos” de un cardenal legado en la diócesis de Iria-Compostela. El legado habría enviado a sus mensajeros con la intención de ser recibido con la debida consideración en aquella sede, pero el obispo compostelano habría rechazado con malos modos a los enviados del legado pontificio¹⁰³⁷. La crónica de Gelmírez no menciona en qué época sucedió todo eso, quién era el legado, ni el Papa, ni el obispo iriense en cuestión. La historiografía tradicional ha entendido que debía de tratarse del obispo Cresconio, quien ciertamente había sido excomulgado por León IX en el concilio de Reims de 1049 por haberse intitularse como “obispo de la Sede Apostólica”: “*Excommunicatus est etiam Sancti Iacobi archiepiscopus Galliciensis, quia contra fas sibi vendicaret culmen apostolici nomini*”¹⁰³⁸. Al parecer, el obispo Cresconio hizo oídos sordos a la sentencia papal y mantuvo su intitulación, lo cual, especialmente tras los sucesos de Constantinopla de 1054, habría sido motivo de especial alarma en Roma. Es por tal motivo que Alejandro II habría enviado a un legado para solventar aquella crisis de desobediencia. A partir de esa identificación, el legado maltratado habría sido Hugo Cándido, quien, debido a la actitud de Cresconio, no llegó a celebrar encuentro alguno en Galicia. Siguiendo la exposición de los hechos de la *Compostellana*, López Alsina incluso considera que “resulta impensable que el envío del primer legado del papado reformista no tuviese nada que ver con la sede compostelana”¹⁰³⁹. En todo caso, aquella planeada legación gallega de Hugo Cándido no llegó a materializarse.

Una de las cuestiones que saltan a la vista al analizar las fuentes y tratar de reconstruir el itinerario seguido por el legado cardenal Hugo Cándido es la consideración por parte de la Iglesia romana de la Provenza y las *partes Hispaniarum* como un espacio cohesionado de cara a la actuación legatinal. Si bien la historiografía ha señalado más habitualmente la relación política existente entre la Provenza y los condados

¹⁰³⁷ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, I.16, II.1, y p. 302, n. 34.

¹⁰³⁸ MANSI, XIX, col. 741

¹⁰³⁹ LOPEZ ALSINA, Fernando, “Diego Gelmírez, las raíces del *Liber Sancti Jacobi* y el Códice Calixtino”, en LÓPEZ ALSINA, F., MONTEAGUDO, H., VILLARES, R., YZQUIERDO PERRÍN, R. (Coords.), *O século de Xelmírez*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2013, p. 306. Se volverá a tratar este asunto en el apartado sobre la concesión del palio a Diego Gelmírez.

catalanes¹⁰⁴⁰, es menos común reflexionar sobre la unidad que en realidad pudo existir entre toda la España cristiana y los territorios provenzales¹⁰⁴¹.

A la vista del itinerario y del contenido de lo analizado hasta ahora sobre la legación de Hugo Cándido, el resultado es relativamente pobre. Considerando que el cardenal legado pudo haber permanecido como legado en tierras hispanas durante un periodo de unos cuatro años, las lagunas al respecto de su actuación son muy notables. Además de las posibles causas comunes a toda pérdida documental en su transmisión desde el s. XI, una explicación particular para esos vacíos documentales, en el caso de Hugo Cándido, podría quizás relacionarse con unas actuaciones poco edificantes del legado, o al menos eso es lo que se desprende de las fuentes que se refieren a esta su primera misión hispana.

La valoración que en la curia romana se sostuvo sobre esta primera legación de Hugo Cándido no puede ser más negativa. Aunque podría habersele achacado al legado que no hubiera logrado el cambio a la liturgia romana, en lo que se incide es en su condición de simoníaco, en un sentido que, usando la terminología procesal actual, podríamos precisar como prevaricación y cohecho. No se trataba propiamente de haber accedido él mismo a beneficio eclesiástico alguno a cambio de remuneración, sino de haber aceptado dinero para exculpar a los clérigos hispanos simoníacos. Según la narración del *Liber ad amicum* del coetáneo Bonizo de Sutri:

“Y al ser enviado [Hugo Cándido] a España, desempeñando el cargo de legado, todo lo que construía después lo destruía. Así, ciertamente perseguía primero a los

¹⁰⁴⁰ Para no realizar una digresión excesiva, baste considerar la influencia de la poderosa abadía de San Víctor de Marsella en el noreste hispano, cuyos principales monasterios dependen de San Víctor desde la segunda mitad del s. XI. AURELL, M., BOYER, J.-P., COULET, N., *La Provence au Moyen Âge...*, pp. 41-42. Estos autores entienden que los aristócratas catalanes optaron por San Víctor en detrimento de Cluny, debido a que la “feroz” defensa cluniacense de la cruzada andalusí habría sido contraria a los intereses económicos (tributarios) de los condes catalanes. U. Blumenthal ha defendido que tanto el espíritu guerrero de Cluny, en general, como su interés en la Reconquista, en particular, son leyendas generadas por el obispo Adalberón de Laón, molesto por el poder cluniacense en el siglo. BLUMENTHAL, U.-R., *The Investiture Controversy...*, pp. 66-67. Probablemente el giro hacia los monjes marselleses no fuera motivado por la posición de Cluny respecto a la cruzada peninsular, sino por una mayor cercanía político-cultural al mundo hispano de la abadía provenzal, en comparación con la todopoderosa borgoñona.

¹⁰⁴¹ Sobre la relación entre Gascuña y los territorios guipuzcoanos del reino de Pamplona, ORELLA UNZÚE, José Luis, “Relaciones medievales entre Gascuña y Guipúzcoa: la diócesis de Pamplona y de Bayona”, *Azkoaga*, Núm. 11 (2001), pp. 93-212. Considera este autor que se produjo una “gasconización de la costa guipuzcoana”, especialmente fructífera desde mediados del s. XII, con la presencia inglesa en el ducado de Gascuña (p. 164).

simoníacos muy enérgicamente, pero después, recibido un dinero, [los] reconciliaba. Habiendo sido conocido esto en Roma, al punto le llaman de las Españas y le ordenan permanecer en Roma; mostrando hacia él cortesía, sobre todo por respeto hacia quien le había ordenado, a saber, el santo Papa León”¹⁰⁴².

Así pues, Hugo sufrió una segunda caída en desgracia, esta vez por su actuación como legado, que le llevó de vuelta a Roma. Apenas se cuenta con esta fuente¹⁰⁴³, por lo que tampoco podemos conocer en qué circunstancias se produjo el reencuentro. No obstante, la narración remarca que fue tratado con indulgencia, por lo que parece haber sido reconvenido y apartado de sus funciones legatinas, pero en ningún caso excomulgado ni puesto bajo censura. Ello justificaría que su condena no fuera objeto de tratamiento en sínodo romano ni su posterior reconciliación recogida en las fuentes.

3. Segunda legación de Hugo Cándido (1071)

Lo cierto es que tal reconciliación tuvo que producirse durante el mismo pontificado de Alejandro II, pues en 1071 fue enviado de nuevo a tierras hispanas, y todo indica que su principal misión –aunque quizás no la única– fue lograr el cambio al rito romano, asunto en el que había fracasado durante su primer viaje a la Península Ibérica. El legado Hugo logró la ansiada adaptación litúrgica a los usos romanos en las tierras de Aragón el día 22 de marzo de 1071¹⁰⁴⁴, aunque para una comprensión certera de este

¹⁰⁴² JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Bonithonis episcopi Sutrii Liber ad amicum*, en *Monumenta Gregoriana*, T. II, Berlín, 1865, Lib. VI, p. 651. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁰⁴³ Ni Baluzius ni Mansi facilitan documentación al respecto de esta “condena” de Hugo Cándido, ni se conserva memoria de ningún sínodo romano en estas fechas.

¹⁰⁴⁴ Existen actas de un concilio celebrado de Jaca en 1063 (en 1060 según *Gallia Christiana*, T. I, col. 980). MANSI, XIX, cols. 929-934. La primera parte, tomada de Zurita (CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Ed.), *Anales de Aragón de Jerónimo Zurita*, Ed. electrónica, Institución Fernando el Católico, 2003, Lib. I, Cap. XXI), refiere el supuesto cambio del rito gótico al romano, por lo que ha de considerarse en la misma línea de reconstrucciones ficticias realizadas a posteriori. Así lo consideraron ya Flórez (ES, III, pp. 288-290) y Tejada (III, pp. 178-180), y lo recogió KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede. Estudio diplomático”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Núm. 1 (1945), p. 289. Pero se conserva también, a continuación, un traslado del privilegio real a Jaca con fecha de 1303, que sí ha de considerarse auténtico. En el mismo se habla de la donación “a Dios y al santo Pescador (o también santo Clavigero)”, por parte del rey Sancho, del diezmo de las rentas reales y tributos. Pero ha de entenderse que se trata de donación a San Pedro de Jaca, y no a San Pedro de Roma (como afirmará Gregorio VII en privilegio de 1084-1085, comentado más adelante). Todo ello concuerda con la intervención de Hugo Cándido en el que sí fue el primer cambio peninsular al rito romano, en marzo de 1071. Como señaló Kehr (p. 298), el hecho tuvo tal relevancia que algunos documentos se dataron haciendo mención al año de 1071 del cambio de rito. Es el caso de una donación del obispo Sancho de Aragón al abad Aquilino de San Juan de la Peña, fechada en el año “primero de la entrada del oficio romano”. LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel, *Sancho Ramírez. Rey de Aragón (¿1064?-1094) y rey de Navarra (1076-1094)*, Gijón, Ed. Trea, 2004, p. 88.

proceso hay que considerar el trasunto diplomático que se estaba produciendo entre los reinos cristianos peninsulares y la Iglesia de Roma. En los primeros meses de 1068, el rey Sancho Ramírez realizó un viaje a Roma en el que encomendó su persona y su reino a San Pedro. Además de su innegable motivación religiosa, el monarca buscaba con este gesto el respaldo de la renovada Santa Sede a su legitimidad, previniendo cualquier intento de ocupación por parte del reino de Pamplona¹⁰⁴⁵, y limitando, más tarde, todo vasallaje respecto al rey Alfonso VI. La infeudación justificaba, además, la expansión meridional del reino aragonés¹⁰⁴⁶. Fue una encomendación de carácter formal, que además produjo el pago de un censo o *servitium* (de 500 mancusos) al Papado durante su reinado, según consta en un diploma de su sucesor Pedro I¹⁰⁴⁷. Todo indica que, tanto el segundo envío de Hugo Cándido a España como el subsiguiente cambio del rito en el reino de Aragón, ejemplificado en San Juan de la Peña, monasterio predilecto de la monarquía aragonesa¹⁰⁴⁸, fueron consecuencia directa de aquella encomendación de Sancho Ramírez a Alejandro II en Roma (1068).

Existen varias referencias que confirman la historicidad y la fecha del cambio de rito¹⁰⁴⁹, siendo la más relevante para este trabajo la que refiere la participación y presencia del legado Hugo Cándido en la celebración. Se trata de un privilegio de Alejandro II fechado el 18 de octubre de 1071 dirigido al abad Aquilino de San Juan de la Peña:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo religioso Aquilino, abad de monasterio de San Juan Bautista de la Peña en el territorio de Aragón, y a sus sucesores a perpetuidad. Gobernando la sede Apostólica no por nuestros méritos, sino por la sola misericordia de Dios, supimos que en las tierras de España la unidad de la fe católica se había apartado de su plenitud, y que casi todos se habían alejado de la disciplina eclesiástica y del culto de las excelencias interiores. Y así, estimulándonos la providencia encomendada de la Iglesia santa y

¹⁰⁴⁵ LAPEÑA PAÚL, A. I., *Sancho Ramírez...*, p. 80.

¹⁰⁴⁶ UTRILLA UTRILLA, Juan F., “Conquista, guerra santa y territorialidad en el reino de Aragón: hacia la construcción de un nuevo orden feudal (1064-1194)”, en SARASA SÁNCHEZ, E. (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas...*, esp. pp. 101-102 y 117-118.

¹⁰⁴⁷ *Vid.* Apartado VII, Cap. 3.

¹⁰⁴⁸ Este monasterio de San Juan de la Peña, el más importante del reino, seguía la disciplina cluniacense desde la reforma introducida por el rey Sancho el Mayor, por medio del abad Paterno, ca. 1025. Hasta entonces el cenobio, fundado en el año 922, estuvo bajo la advocación de San Julián y Santa Basilisa de Navasal, siendo rebautizado al introducirse la disciplina cluniacense.

¹⁰⁴⁹ KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón...”, pp. 297-298.

universal, enviamos a aquellas tierras, para la corrección de las Iglesias de Dios, a nuestro hijo y cardenal presbítero Hugo Cándido, quien, ayudado por la divina clemencia, restauró allí el vigor y la integridad de la fe cristiana: limpió las manchas de la herejía simoniaca, y reformó los confusos ritos de los servicios divinos a la doctrina canónica.

Nuestro dilecto hijo Sancho, rey de España, anticipado por la divina gracia, y encendido por el amor, junto con todos los que pudo, convirtió la gloria de su nobleza a la verdadera y perfecta fe, y a continuación se encomendó y sometió él mismo a la dignidad apostólica, y cedidos hace tiempo los monasterios de su dominio, convino que habían de mantenerse por su propio derecho para la Iglesia Romana. El piadosísimo rey, por intermediación de nuestro cardenal Hugo, decidió que estas cosas, junto con la documentación de las cartas, fueran transmitidas en nuestra presencia por medio de ti, dilectísimo hijo, abad del mencionado monasterio de San Juan Bautista de la Peña y padre espiritual suyo [del rey], y mostró testimonio propio de su devoción. Deseando especialmente obtener de nos esto: que el mencionado monasterio, al cual gobiernas sirviendo con la ayuda de Dios, de acuerdo con el voto y el deseo de su petición, constituido un censo anual de una onza de oro, lo tomáramos bajo la tutela y patrocinio único de la santa Iglesia Romana, y protegieramos dicho monasterio, junto con todas sus pertenencias, con el privilegio de la protección apostólica [...]

Prohibimos también que ningún rey, duque, conde, obispo ni otra persona laica ni eclesiástica, pretenda perturbar dicho monasterio, ni ose separar de él, invadir u oprimir violentamente, lo que en adelante adquirieran justamente, de cualquier manera que sea, ni vejar en ninguna circunstancia, ni invadir, ni entrar sin permiso del abad. [...] Por otra parte decretamos que el abad del propio monasterio de ninguna manera sea depuesto sin el juicio de la Sede Apostólica: y si estuviera envuelto en algún asunto muy grave por una sentencia o por otra reclamación, debe apelar al juicio de la Sede Apostólica [...]”¹⁰⁵⁰.

A tenor del texto, el abad Aquilino, de origen francés, y el cardenal Hugo estaban juntos en Roma en el momento de confirmarse este privilegio, y es muy probable que el abad

¹⁰⁵⁰ AGUIRRE, *Collectio maxima*, T. III, pp. 245-246. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 34).

acompañase al legado en su viaje de retorno a Roma¹⁰⁵¹. La breve valoración que ofrece Alejandro II sobre la actuación de Hugo Cándido es muy favorable, calificándola como un éxito en los dos asuntos que debía atender: la lucha contra la simonía y el cambio al rito romano. Habría que añadir el avance logrado por el legado Hugo en otro de los objetivos primordiales de la reforma impulsada por Alejandro II, a saber, el establecer fuertes relaciones entre el Papado y los reinos hispanos, o dicho de otra manera, “acabar con la independencia con que funcionaba la Iglesia en la península ibérica”¹⁰⁵². En este sentido, la encomendación del monasterio de San Juan de la Peña a la protección de la Sede Apostólica, con el compromiso de pago de un censo anual en dinero, era el anticipo de un modelo de abadías exentas que se desarrollará a lo largo de las décadas siguientes en la Península Ibérica, como se tendrá ocasión de comprobar¹⁰⁵³.

Asimismo, parece que fue Hugo, en su primera legación, quien habría excitado el ánimo del rey Sancho Ramírez de Aragón para que viajase a Roma, e incluso, por las fechas señaladas anteriormente, podrían haber hecho juntos la parte inicial del viaje. En todo caso, el éxito de la legación de 1071 en este sentido fue innegable.

Existe un documento que podría crear confusión sobre el momento del cambio de rito y, por tanto, sobre el papel de Hugo Cándido en el mismo. Se trata de una carta de Gregorio VII dirigida al obispo García de Jaca, sin data pero fechada ca. 1084-1085, en la cual el Papa confirmaba las fronteras del obispado de Jaca¹⁰⁵⁴. En realidad era la respuesta pontificia al último capítulo del enfrentamiento entre el rey Sancho y su hermano García, al que se hará referencia en otro apartado. Lo que interesa destacar ahora es que en dicha carta se considera al padre de García y Sancho, esto es, al rey Ramiro I (†1063), como primer tributario de Roma y al propio obispo García como artífice del cambio al rito romano. Ambos hechos son falsos, y responden, como ha

¹⁰⁵¹ Tanto Zurita como Tejada señalan que el abad Aquilino acompañó al legado Hugo en su viaje a Roma, pero el primero lo hace coincidir con el viaje de retorno de la primera legación de Hugo (a finales de 1068 o comienzos de 1069). ZURITA, *Anales*, Lib. I, cap. XXI; Tejada lo sitúa, por el contrario, en el viaje de retorno a Roma tras la segunda legación. TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 184. Hay razones para considerar más plausible que le acompañara en 1071, después de marzo y antes del privilegio de octubre de Alejandro II: el itinerario que parece haber seguido Hugo Cándido en su primera legación no fue un viaje directo a Roma, y de hecho parece que su legación fue interrumpida por las acusaciones vistas de simonía; si el abad Aquilino se presentó ante Alejandro II para la confirmación de privilegios (de octubre), entonces debió acudir a Roma poco antes junto con el legado Hugo.

¹⁰⁵² LAPEÑA PAÚL, A. I., *Sancho Ramírez...*, p. 78.

¹⁰⁵³ El monasterio de la Santa Cruz de Coimbra fue un caso paradigmático de este tipo de encomendación.

¹⁰⁵⁴ KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón...”, Doc. I, pp. 314-317.

señalado P. Kehr, a informaciones tergiversadas intencionadamente por el obispo García, que posiblemente viajó a Roma en 1084¹⁰⁵⁵ para revalidar sus privilegios, amenazados por su hermano el rey Sancho. De ahí que no mencione ni a éste –auténtico primer feudatario de la Santa Sede– ni al legado Hugo Cándido, protagonista del cambio de rito del año 1071¹⁰⁵⁶.

El laudatorio final de su segundo viaje a España contrasta con el juicio al que fue sometido poco más de un año después en Roma. Provocados o no por él mismo, parece que estos contrapuntos fueron una constante en la vida de Hugo Cándido. Entre febrero y marzo de 1073 Hugo Cándido estaba de nuevo en Roma, a donde tuvo que acudir a un sínodo para defenderse de las acusaciones de simonía. El sínodo fue presidido por Alejandro II, y se pone de manifiesto que entre los acusadores estaban no sólo varios obispos, sino también los monjes de Cluny:

“El mencionado Guiberto¹⁰⁵⁷, llegando a Lombardía, entró en Ravena en medio de una importante multitud y, como era su costumbre, con un gran poderío. Y no muchos días después, en tiempo de Cuaresma, acudió a Roma con motivo de su consagración; celebrado en este momento un sínodo. En el cual Hugo Cándido es acusado de simonía tanto por los monjes cluniacenses como por varios obispos religiosos; y en el cual el señor papa excomulgó públicamente a varios consejeros del rey [Enrique IV], que querían, por incitación de la emperatriz, que él se apartase de la unidad de la Iglesia”¹⁰⁵⁸.

Si su anterior acusación de simonía (ca. 1069-1070) le había costado a Hugo Cándido la reclusión temporal en Roma y la suspensión de la legación en España, en esta ocasión (1073) la acusación fue más formal y públicamente recogida en un sínodo romano. No obstante, el hecho de que el texto señale que varios consejeros del rey fueron excomulgados, es indicativo de que el cardenal Hugo no sufrió tal condena, pues sin duda el cronista –enemigo acérrimo de Hugo– lo habría recogido. El fragmento

¹⁰⁵⁵ GROS BITRIA, Eladio, *Los límites diocesanos en el Aragón oriental*, Zaragoza, Guara, 1980, p. 75.

¹⁰⁵⁶ En 1071 el infante García era monje de San Juan de la Peña, faltaban varios años para que fuera elegido obispo y difícilmente habría liderado una empresa de la importancia del cambio de liturgia.

¹⁰⁵⁷ El arzobispo Guiberto de Ravena, futuro antipapa Clemente III.

¹⁰⁵⁸ JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Bonithonis episcopi Sutrinus Liber ad amicum*, en *Monumenta Gregoriana*, T. II, Berlín, 1865, p. 655; recogido también parcialmente por el propio JAFFÉ, *Regesta Pontificum*, Núm. 3530, p. 401.

pertenece a la obra ya anteriormente mencionada de Bonizo *Liber ad amicum*, escrita ca. 1085-1086. A pesar de su título, se trata de una crónica de historia eclesiástica de un prelado coetáneo del legado Hugo, de quien ofrece valiosa información. Bonizo (ca. 1045-1090) fue subdiácono en Piacenza, donde apoyó el movimiento de origen milanés de la Pataria. Fiel defensor de la reforma de Gregorio VII, fue nombrado obispo de Sutri en 1078¹⁰⁵⁹. Actuó como legado pontificio en Cremona, y se enfrentó contra Enrique IV, quien lo llegó a apresar bajo la custodia del antipapa Clemente III. Los patarinos de Piacenza lo eligieron como su obispo y Urbano II le permitió ocupar dicha sede (1088), donde fue brutalmente mutilado por sus enemigos, muriendo en el exilio poco después (†1089)¹⁰⁶⁰. Bonizo conoció y criticó duramente las actuaciones de Hugo Cándido, en especial sus veleidades simoníacas y su apoyo a sendos antipapas imperiales. De hecho, entre las obras de Bonizo cabe destacar un opúsculo, *In Hugonem schismaticum*, que no se ha conservado, escrito contra el cardenal Hugo por su posicionamiento a favor del antipapa Guiberto¹⁰⁶¹.

Poco después del sínodo de Roma falleció Alejandro II († 21 de abril de 1073) y de inmediato se produjo la elección del cardenal Hildebrando como pontífice. El cardenal Hugo habría defendido en estos primerísimos compases del nuevo pontificado la legitimidad de Hildebrando. Más allá del discurso panegírico reconstruido por Bonizo, quizás Hugo Cándido buscaba la reconciliación con el Romano Pontífice, que había estado presente como cardenal en el sínodo romano del mes anterior¹⁰⁶²:

“Y ese mismo día [23 de abril], inhumado el cuerpo del mencionado pontífice en la iglesia de San Salvador, hallándose absorto el venerable Hildebrando junto a su

¹⁰⁵⁹ GAMS, P. B., *Series episcoporum Ecclesiae catholicae*, Graz, 1886, p. 730.

¹⁰⁶⁰ SCHAEFER, Francis, “Bonizo of Sutri”, *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 2, New York, Robert Appleton Company, 1907; SAINT ROBINSON, I., *Authority and resistance in the Investiture contest. The polemical literature of the late 11th century*, Manchester-Nueva York, 1978, pp. 99-102; *Ídem*, *The Papal Reform of the Eleventh Century. Lives of Pope Leo IX and Pope Gregory VII. Selected sources translated and annotated*, en *Manchester Medieval Sources Series*, Manchester University Press, Manchester-Nueva York, 2004, pp. 158-261 (Ed. crítica en inglés); NASALLI ROCCA DI CORNELIANO, E., “Osservazioni su Bonizone vescovo di Sutri e di Piacenza come canonista”, en BORINO, G. B. (Coord.), *Studi gregoriani per la storia di Gregorio VII e della riforma gregoriana*, Vol. 2, Roma, 1947, pp. 151-162; DEMPSEY, John Andrew, *Bonizo of Sutri: Life and Work*, Boston, Boston University, 2006; *Ídem*, “Ideological Friendship In The Middle Ages: Bonizo of Sutri and His Liber Ad Amicum”, en CLASSEN, Albrecht, SANDIDGE, Marilyn (Eds.), *Friendship in the Middle Ages and Early Modern Age: Explorations of a Fundamental Ethical Discourse*, Berlín, 2011, pp. 395-427.

¹⁰⁶¹ JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Bonithonis episcopi Sutrini Liber ad amicum*, en *Monumenta Gregoriana*, T. II, Berlín, 1865, p. 580.

¹⁰⁶² El tratamiento de Hugo Cándido que realiza Bonizo de Sutri en el resto de la obra se acerca al odio personal, de ahí que tenga especial valor este panegírico puesto en boca del cardenal.

sepultura, de repente se produjo el encuentro de clérigos, y de hombres y mujeres que aclamaban: *Hildebrando obispo*. Escuchado esto, el venerable arcediano se espantó y, rápidamente, queriendo calmar al pueblo, corrió al púlpito. Pero Hugo Cándido se le adelantó y habló así al pueblo: *Hermanos compañeros, vosotros sabéis que desde tiempos del Papa León está aquí Hildebrando, quien ha exaltado la santa Iglesia romana y ha liberado esta ciudad. Por ello, puesto que no podemos tener [a nadie] ni mejor ni semejante que sea elegido para el pontificado romano, elegimos a éste, hombre ordenado en nuestra Iglesia, conocido por vosotros y por nosotros y probado en todas las circunstancias*. Y habiendo aclamado conjuntamente los cardenales obispos y presbíteros, los sacerdotes y los clérigos de orden inferior, como es costumbre: *san Pedro ha elegido al Papa Gregorio*, es arrancado y abducido por el pueblo; y entronizado a pesar suyo a las Cadenas de san Pedro – y no de Brescia^{1063,1064}.

Así pues, el cardenal Hugo Cándido habría logrado recuperar el favor del nuevo Papa Gregorio VII, ya que existe constancia de que bajo su pontificado desarrolló una tercera y última legación en España.

4. Posible legación de Gerardo de Ostia (1073)

Aunque en el concilio romano cuaresmal celebrado en marzo de 1073 Hugo Cándido no fuera excomulgado ni se le retirara el rango cardenalicio, es seguro que perdió el favor del Papa Alejandro II, quien no volvió a contar con él como legado pontificio. La documentación ofrece algunas pruebas circunstanciales y otras mucho más directas al respecto. Por una parte, una carta de Alejandro II a los obispos hispanos, sin destinatario específico¹⁰⁶⁵ y sin mención de Hugo Cándido, podría ser un reflejo de la pérdida de confianza en éste que se había producido en Roma.

“El Papa Alejandro a todos los obispos de España. Nos agrada el rumor que recientemente hemos escuchado sobre vosotros: de qué modo tratáis a los judíos que viven entre vosotros, para que no sean exterminados por los que parten hacia

¹⁰⁶³ Brescia es la ciudad del Tirol donde Guiberto de Ravena fue elegido antipapa en 1080.

¹⁰⁶⁴ JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Liber ad amicum...*, p. 656. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 35).

¹⁰⁶⁵ Se conserva otra carta de Alejandro II dirigida a todos los obispos de Italia, pero en este caso el Papa respondía a una consulta previa de los italianos sobre los grados de consanguinidad. MANSI, XIX, Ep. XXXVIII, cols. 966-969.

España contra los sarracenos. Ciertamente aquéllos [los que combaten al Islam], por necia ignorancia o quizás movidos por un ansia ciega, querían enardecerse con la muerte de aquéllos [de los judíos], a los que quizás la piedad divina los ha predestinado para la salvación. Pues así San Gregorio se opuso a algunos que se exaltaban para destruirlos, denunciando que era impío querer destruir a aquellos que han sido preservados por la misericordia de Dios, para que, perdida la patria y la libertad, por medio de una larga penitencia por la decisión previa de sus padres, condenados en el derramamiento de la sangre del salvador, subsistan dispersos a través de las calamidades de las tierras del mundo. Ciertamente es distinta la causa de los judíos y de los sarracenos. Pues contra los que persiguen a los cristianos, y los expulsan de sus propias ciudades y sedes, se lucha con justicia: pero éstos [los judíos] han sido preparados para servir en todas partes. Se opuso también [san Gregorio] a ningún obispo que quisiera destruir su sinagoga”¹⁰⁶⁶.

El Papa ha conocido lo que sucede en tierras hispanas en lo tocante a una cuestión importante¹⁰⁶⁷ pero muy específica: la violencia ejercida contra los judíos por quienes acuden a España a luchar contra los sarracenos. Recurriendo a la *auctoritas* de San Gregorio Magno, ensalza la postura de los obispos hispanos contraria al maltrato de los judíos¹⁰⁶⁸. El documento no lleva data, pero el asunto en cuestión está directamente relacionado con la siguiente legación de Hugo Cándido en España, la cual, como se verá a continuación, buscaba “ordenar” los territorios reconquistados y obtener de ello una situación favorable para la Sede Apostólica.

Así pues, bien podría tratarse de una carta escrita al hilo de las informaciones que le hubiera transmitido a Alejandro II su legado Hugo Cándido, buen conocedor de la situación de la reconquista tanto en España como por parte de los nobles franceses. En ese caso, la ausencia de toda referencia al cardenal Hugo habría sido premeditada, y

¹⁰⁶⁶ MANSI, XIX, col. 964. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 36).

¹⁰⁶⁷ Otra carta fragmentaria y sin data de Alejandro II al vizconde Berengario de Narbona le agradece que haya vigilado que no se mate a los judíos en su territorio. MANSI, XIX, col. 980.

¹⁰⁶⁸ FERRO TAVARES, Maria José, “Cristãos e judeus no Portugal medieval: Entre a convivência e o confronto”, en ROMERO, Elena (Ed.), *Judaísmo hispano. Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, Vol. II, Madrid, CISC, 2002, p. 434. SOTO RÁBANOS, J.M., “La ignorancia del pueblo cristiano llano, un obstáculo para el diálogo interreligioso”, en SANTIAGO-OTERO, Horacio (Ed.), *Diálogo filosófico-religioso entre cristianismo, judaísmo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica. Actes du Colloque International de San Lorenzo de El Escorial, 23-26 juin 1991*, Turnhout, Brepols, 1994, pp. 106-107. Estos trabajos resaltan la distinción hecha desde la Iglesia de Roma entre judíos y musulmanes, con la esperanza y objetivo último de la conversión de los judíos, y la dificultad de aplicar tal distinción en el contexto de la Reconquista.

respondería al hecho de que el otrora legado estaba siendo gravemente acusado de simonía en la curia papal.

Antes de que Hugo retornara por última vez a España, enviado por Gregorio VII, existe al menos un documento que confirma el nombramiento de otro legado para España en el año 1073, pero todavía bajo el pontificado de Alejandro II, es decir, durante los primeros meses de aquel año. Coincidiendo con el juicio a Hugo Cándido por las acusaciones de simonía vertidas contra él, el Papa Alejandro encargó a quien ya era su legado en el sur de Francia, el cardenal obispo Gerardo de Ostia, continuar la reforma en tierras hispanas. Se trataba de una ampliación geográfica de la legacía de Gerardo, muy probablemente sobrevenida por la comprometida situación de Hugo.

La referencia se halla en un documento del cartulario del monasterio de San Juan Bautista de Saint-Mont¹⁰⁶⁹, datado en 1073, y permite avanzar con más seguridad en la hipótesis de que Alejandro II envió primero a Gerardo de Ostia como legado en el sur de Francia, y sólo después de la caída de Hugo Cándido decidió ampliar la legación de aquél hasta España. El privilegio de Saint-Mont permite determinar que el cardenal Gerardo no se puso en marcha hacia tierras hispanas al menos hasta 1073 y que, en su camino, quien hasta unos meses antes había sido prior mayor de Cluny y ahora actuaba como legado pontificio, se detuvo en el citado monasterio cluniacense, donde fue atendido y hospedado por sus monjes:

“Gerardo por la gracia de Dios cardenal obispo de Ostia y legado de la Sede Apostólica. A todos los hijos de la Iglesia católica, salud perpetua en el Señor. Al dirigirnos por orden del señor Papa Alejandro II a las Españas, haciendo el viaje a través de Gascuña, hemos estado hospedados en el monasterio del Santo Monte. El Santo Monte es una monasterio que pertenece a la abadía de Cluny [...]”¹⁰⁷⁰.

¹⁰⁶⁹ San Juan Bautista de Saint-Mont fue un monasterio fundado ca. 1050 por el señor local de Saint-Mont y el conde de Armagnac Bernardo II Tumapaler (†1061), quien lo donó a la abadía Cluny, convertido así en priorato cluniacense.

¹⁰⁷⁰ DE JAURGAIN, Jean, MAUMUS, Justin, *Cartulaire du Prieuré de Saint-Mont (Ordre de Cluny)*, París-Auch, Société Historique de Gascogne, 1904, Doc. VI, pp. 12-13: “*Geraldus Dei gratia Ostiensis episcopus cardinalis et apostolice sedis legatus. Omnibus catholice ecclesie filiis perpetuam in domino salutem. Cum ex precepto Dompni Pape Alexandri secundi, per Guasconiam iter agentes in Ispanias tenderemus, in Monasterio Sancti Montis ospitatis sumus. Est autem sanctus Mons monasterium pertinens ad cluniacense cenobium [...]*”. Trad. de F. Rodamilans.

Lo cierto es que no ha quedado constancia del resultado de tal legación del cardenal Gerardo de Ostia en España, ni siquiera de si llegó a atravesar los Pirineos en esta ocasión, puesto que en febrero-marzo de 1073 celebró concilios en París y en Chalon-sur-Saône, y a continuación se dirigió hacia Roma, deteniéndose en Die para la llamativa elección episcopal de Hugo. El cardenal estaba ya en Roma cuando falleció Alejandro II. Es decir, si llegó a su fin este viaje a España del que el propio Gerardo dejó noticia en el cartulario de Saint-Mont, hubo de producirse durante las primeras semanas de 1073 y, en todo caso, habría sido muy breve. Considerando esta restricción temporal, la ausencia de documentación, convocatoria conciliar o noticia alguna de la actuación del legado Gerardo en España en estos primeros meses de 1073 y, sobre todo, el envío de Hugo Cándido al comienzo del pontificado de Gregorio VII, parece razonable interpretar que este viaje de Gerardo no llegó hasta España.

Independientemente de si se materializó el mencionado viaje, quedaría por determinar la fecha en la cual Gerardo y Raimbaldo fueron nombrados legados para España. El anterior documento de Saint-Mont señala que dicho nombramiento ya se había producido a comienzos de 1073. No obstante, a juzgar por el tenor del texto, el cardenal Gerardo parece referirse a su encargo hispano como una circunstancia reciente. Existe un privilegio de Alejandro II del año 1072 dirigido a la Iglesia de Chalon-sur-Saône, en el que ordena la celebración de concilios para alcanzar la plena reforma eclesiástica¹⁰⁷¹. En este documento el Papa señala que va a enviar como legados a las Galias a Gerardo y Raimbaldo, quienes suscriben ya, respectivamente, como *Dei gratia Ostiensis episcopus et Sancta Romanae Ecclesiae legatus* y *Apostolicae Sedis legatus*; la data ha de situarse después de marzo de 1072, pues hasta el 23 de febrero vivió Pedro Damián, cardenal obispo de Ostia. El párrafo que menciona a los legados es el siguiente:

“Ciertamente, como es declarado por jueces notabilísimos, la propia Iglesia madre de San Vicente está delante de todas las demás iglesias de la Galia, conectada a esta Sede Apostólica por un vínculo familiar y especial de caridad, de tal modo que, por los venerables vicarios de la santa sede Romana enviados allí por nuestra prerrogativa, establecidos los debidos plazos, con la ayuda del Señor Jesús, sean celebrados allí venerables concilios, por medio de cuya celebración se repare totalmente el estado de la Iglesia sacrosanta y universal, con la ayuda de la gracia

¹⁰⁷¹ Los mencionados concilios que tuvieron lugar al año siguiente.

del Señor Cristo, y por medio de las constituciones de los santos cánones la religión cristiana sea examinada por su fe en el Señor”¹⁰⁷².

Nada se dice en este momento sobre la inclusión del territorio hispano en el ámbito geográfico de actuación legatino, aunque cabría la posibilidad de que a la vista del destinatario de la carta —el obispado cabilonense y la Iglesia de la Galia— el Papa hubiera obviado tal información.

Gerardo de Ostia (ca. 1000-1077) nació de familia noble en Ratisbona, en el corazón de Baviera, donde llegó a ser *scholasticus* de la escuela catedralicia¹⁰⁷³. Tras realizar una peregrinación a Roma, acudió a Cluny atraído por la fama de su abad Hugo, y allí tomó el hábito como monje benedictino. Destacó por su interpretación doctrinal de la Sagrada Escritura y llegó a ocupar el cargo de prior mayor de Cluny. Sucedió a Pedro Damián (†1072) como cardenal obispo de Ostia y poco después, durante la época final del pontificado de Alejandro II, fue enviado como legado en las Galias junto con Raimbaldo, subdiácono de la Iglesia de Roma. Gregorio VII confirmó a ambos en dicha comisión y les nombró también legados para España. Una tercera legación le llevó ante la corte imperial de Enrique IV y estuvo presente en la humillación del emperador en el castillo de Canossa (enero de 1077). De nuevo fue enviado como legado a la Galia, donde celebró un sínodo contra Berengario de Tours y un concilio en Gascuña. También fue legado en Sajonia y Lombardía, en el contexto de la lucha contra el poder imperial, y Enrique IV lo mantuvo apresado en Milán hasta septiembre de 1077. El antipapa Clemente III, al servicio del emperador, despojó al cardenal de su sede episcopal cuando éste se negó a adherirse a su causa. Gerardo de Ostia falleció poco tiempo después, el 6 de diciembre de 1077¹⁰⁷⁴.

Los datos conocidos sobre la biografía del legado Gerardo muestran a un personaje muy influyente desde el punto de vista intelectual y político. Su coetáneo Bernoldo de

¹⁰⁷² MIGNE, PL, CXLVI, col. 1378: “*Est nempe, uti evidentissimis declaratur iudiciis, eadem beati Vincentii mater Ecclesia prae caeteris totius Galliae ecclesiis, huic apostolicae sedi familiari ac speciali charitatis copulatione connexa, adeo ut a reverendis sanctae sedis Romanae vicariis illuc nostra directis licentia, statutis temporibus reverenda Jesu Domino annuente inibi celebrentur concilia, quorum prorsus celebratione reparatur status sacrosanctae et universalis Ecclesiae, Christi Domini iuvante gratia, ac per sacrorum instituta canonum examinatur in Domini fide religio Christiana*”. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁰⁷³ El título de *scholasticus* era equivalente en esta época al de *magister scholarum*. SANTIAGO-OTERO, Horacio, *Fe y cultura en la Edad Media*, Madrid, CSIC, 1988, p. 206.

¹⁰⁷⁴ CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 838; CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, pp. 148-150.

Constanza (†1100), en su *continuatio* del *Chronicon* del famoso abad Hermann de Richenau (1013-1054)¹⁰⁷⁵, introdujo un breve panegírico que ensalza las virtudes intelectuales de Gerardo, colocándolo a la altura de su predecesor:

“Pedro Damián, cardenal obispo de santo recuerdo, crucificado hace tiempo por el mundo, marchó al Señor en las VIII calendas de marzo. A éste le sucedió en el episcopado el señor Gerardo, anteriormente monje, insigne y no inferior a su predecesor por su conocimiento de las Escrituras y su modo de vivir”¹⁰⁷⁶.

5. Tercera y última legación de Hugo Cándido (1073)

Tras su elección pontificia, Gregorio VII, que había actuado él mismo en repetidas ocasiones como cardenal legado y era un perfecto conocedor de la institución, organizó una nueva campaña legatina para las tierras francas e hispanas. Para ello utilizó a tres personajes ya conocidos: el cardenal Gerardo de Ostia, el subdiácono romano Raimbaldo, y el malogrado cardenal Hugo Cándido, rescatado de nuevo para esta misión. No obstante, el tenor de la carta da muestra de la desconfianza que inspiraba ya en Roma el legado Hugo. La data del documento es el 30 de abril de 1073.

“Gregorio, elegido como Pontífice Romano, al obispo Gerardo de Ostia y al subdiácono Raimbaldo, establecidos como legación para la Galia, salud en el Señor Jesucristo. Creemos que ya habrá llegado a vosotros la noticia del óbito de nuestro señor Papa Alejandro [...] queriendo que conozcáis hasta nuestras más precisas indicaciones, hemos considerado que no ha de ser enviado a aquellas tierras ninguno de entre los nuestros más apto que este dilecto hijo y cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, quien ha asistido a ambos [acontecimientos] [...].

¹⁰⁷⁵ En las fuentes latinas se menciona a Hermann de Richenau como *Hermannus Contractus*, pues debía de tener alguna malformación visible. El *Chronicon* de Hermann fue continuado por su discípulo Bertoldo (†1088) y después por el apologeta de Gregorio VII y de la supremacía papal, Bernoldo de Constanza (†1100). Chacón confunde a ambos personajes y Cardella le sigue, pues es el *Chronicon Bernoldi* (y no *Bertholdi*) el que recoge la valoración sobre el cardenal Gerardo de Ostia. Edición recientemente revisada en ROBINSON, Ian S. (Ed.), *Die Chroniken Bertholds von Reichenau und Bernolds von Konstanz. 1054-1100*, en *MGH, Scriptores rerum germanicarum nova series*, Vol. XIV, Hannover, 2003.

¹⁰⁷⁶ *Ibidem*, p. 400: “*Petrus Damiani, pia memoriae cardinalis episcopus, iam dudum mundo crucifixus, migravit ad Dominum, VIII Kal. Martii. Cui dominus Geroldus, revera monachus, scientia scripturarum insignis et moribus praedecessori suo non impar, in episcopatum successit*”. Trad. de F. Rodamilans.

Pero ya que el momento y la conveniencia de las circunstancias parecía que pedían que este hermano nuestro, a saber, Hugo Cándido, fuera enviado a aquellas tierras, ciertamente queremos suplicar a vuestra prudencia que os esforcéis así en aunar al abad Hugo de Cluny y a toda la congregación de sus hermanos e inclinarlos hacia la paz y la plena dilección de éste, para que con la ayuda de Dios, no dejéis nada en las mentes de aquéllos que sea odioso ni inspirado por la oscuridad de la discordia. Pues éste [Hugo Cándido], abandonado todo juicio suyo, retornando a nuestro corazón y a nuestros proyectos, se ha unido a nos en el mismo sentimiento y en la misma voluntad e intención; y hemos comprendido que aquellas cargas que antaño le fueron impuestas, viviendo entonces nuestro señor Papa [Alejandro], habían surgido más por culpa de otros que por su culpa.

Además de esto, debéis recordar, que habéis sido conminados y suplicados en la carta de nuestro señor Alejandro, de santa memoria, y también en nuestra legación, a que insistáis en favorecer a la causa del conde Eblo de Roucy, por medio de vosotros y del mencionado abad; y, conocido el pacto que estableció con nos sobre la tierra de Hispania, en el escrito que le dimos, procuréis, junto con el consejo del abad, no sólo que sean enviadas allí unas personas tales que sepan corregir el error en cuestiones espirituales de los cristianos que se encuentran allí, sino que también sean suficientemente aptas para informarse de los intereses de San Pedro de acuerdo con el tenor del pacto, si el asunto progresara adecuadamente.

Si se ha logrado esto, mucho nos place; pero si anteriormente ha sido descuidado en alguna ocasión, o si incluso el mismo acuerdo todavía no ha sido adoptado por algunos otros príncipes, los cuales entendimos que van a ir en la misma causa junto con sus ejércitos separadamente de Eblo, queremos que, con vuestro consejo y el del abad, el cardenal Hugo se dirija allí y exija de todos el mismo acuerdo¹⁰⁷⁷ y lo debido por parte de San Pedro. Y vosotros rogad al abad de nuestra parte que le adjunte [a Hugo], para que le acompañen, a aquéllos con cuyo consejo y ayuda pueda emprenderse con confianza aquel camino y tarea, depositada, sin embargo, la legación, principalmente en él [en el cardenal Hugo]. Pero no le concedemos licencia alguna para tratar fuera de España ningún asunto público de naturaleza eclesiástica sin vuestro consentimiento, mientras que vosotros permanezcáis en la Galia.

¹⁰⁷⁷ Entendiendo *aequam pactionem* no tanto como un pacto justo o equitativo, sino como “el mismo acuerdo”, en referencia al acuerdo que se había alcanzado con el conde Eblo.

Por lo demás, mucho nos asombramos del retraso de vuestro retorno, especialmente cuando, conminados ya a regresar, ante tanta expectación de vuestro retorno, ni siquiera nos señaláis las causas de vuestra demora. Por lo cual mandamos a vuestra dilección que, lo antes que podáis, regreséis ante nosotros, con el fin de que conozcamos qué habéis hecho, así como podamos decidir con más criterio sobre lo demás con la ayuda de Dios [...]»¹⁰⁷⁸.

La falta de confianza hacia Hugo Cándido es manifiesta. Por una parte, el recién elegido Papa Gregorio VII le repuso como cardenal legado, explicando que se había reconciliado con Roma tras su enfrentamiento con Alejandro II. Por otra, desconfiaba hasta tal punto de lo que podría denominarse la “propensión” del legado a excederse en sus atribuciones, que buscó limitar su actuación por medio del control de los legados en tierras galas –a quienes va dirigida esta carta– Gerardo de Ostia y Raimbaldo. Asimismo, el Papa pide la intermediación del abad de Cluny para pacificar las relaciones de los cluniacenses hispanos con el legado, puesto que, como se ha explicado anteriormente, en el sínodo romano de febrero-marzo de 1073 los monjes habían acusado a Hugo de simonía ante la curia pontificia.

La información que el documento facilita sobre esta tercera legación del cardenal Hugo es relevante. Su ámbito de actuación es el de las tierras hispanas, y el Papa Gregorio es taxativo en este sentido, prohibiendo expresamente al legado actuar fuera del territorio español sin la supervisión de los mencionados legados Gerardo y Raimbaldo. A Hugo le van a acompañar un grupo de monjes cluniacenses elegidos por su abad Hugo, aunque el Papa les recuerda que quien dirigirá la legación es Hugo Cándido.

El encargo específico que menciona la carta está relacionado con la supuesta condición feudataria de la Sede Apostólica que el Papa atribuía a todos los reinos cristianos de la Península Ibérica, basándose en que el reino visigodo habría sido feudatario de la Iglesia de Roma antes de la debacle de 711. La historiografía, ya desde tiempos de Baronio, atribuyó a las intrigas del cardenal Hugo Cándido estas pretensiones. El aristócrata mencionado en la carta de Gregorio VII, el conde Eblo II o Eblo de Roucy (†1104)

¹⁰⁷⁸ MANSILLA REOYO, Demetrio, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, *Monumenta Hispaniae Vaticana. Vol. 1*, Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955, Doc. 5, pp. 10-12. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 37).

había participado en la cruzada de Barbastro contra los sarracenos en 1064¹⁰⁷⁹. Presionado al parecer por el rey de Francia y con buenas relaciones con Roma, Eblo habría encontrado en el cardenal Hugo un buen aliado para tratar de expandir sus dominios en tierras de España¹⁰⁸⁰. Si bien la motivación del conde podría considerarse razonable, la del legado Hugo, a saber, provocar daño a los españoles por haberse negado a abandonar el rito mozárabe, no se antoja en absoluto probable.

Por una parte, habría que decir que Hugo Cándido no hacía sino desarrollar las consecuencias prácticas de la “donación de Constantino”, documento admitido como plenamente histórico en tiempos de Gregorio VII; por otra parte, quizás el legado trató de ampliar espuriamente su ámbito de poder e influencia apoyándose en la aristocracia francesa y utilizando sus poderes legatinos en España. Pero, en todo caso, la pretensión favorecía extraordinariamente los intereses temporales de la Sede Apostólica y, a juzgar por las encomendaciones vasalláticas de reinos al Papado, fue una estrategia perseguida por los pontífices durante toda la centuria siguiente¹⁰⁸¹. Esta forma de promocionar la infeudación de los monarcas y sus estados a favor de la Santa Sede mezclaba las concepciones sobre la supremacía espiritual universal del Papado con los derechos temporales de la Sede romana. Es decir, la base jurídica fundamental la proporcionaba

¹⁰⁷⁹ La casa de Roucy estuvo directamente emparentada con la monarquía aragonesa desde que el rey Sancho Ramírez se casó en segundas nupcias (1070) con Felicia de Roucy, hermana de Éblo II, que fue madre de Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monje. CANELLAS, Ángel, “Las cruzadas de Aragón en el siglo XI”, *Argensola*, Núm. 7 (1951), pp. 217-227.

¹⁰⁸⁰ FLÓREZ, ES, XXV, pp. 148-149; DE FERRERAS, Juan, *Synopsis historica chronologica de España. Quinta parte, contiene los sucesos de los Siglos XI y XII*, Madrid, 1775, pp. 136-137. Equivoca Flórez la identificación del rey de Francia Luis VI *el Gordo* (1108-1137), que no fue coetáneo ni del conde Eblo II ni de Hugo Cándido, por lo que ha de referirse a su predecesor Felipe I (1060-1108). En cuanto a la relación del cardenal Hugo con la toma de Barbastro, nada tuvo que ver el legado con la predicación de la cruzada, durante la cual, como se puede comprobar, no había sido nombrado legado ni estaba todavía en España. BUESA CONDE, Domingo J., *El rey Sancho Ramírez*, Zaragoza, Guara, 1978, p. 34.

¹⁰⁸¹ Baste considerar el antiguo *Denarius Sancti Petri* (Peter’s Pence) en Inglaterra, la condición vasallática de la Sicilia Normanda, de Córcega y la reclamación pontificia de todas las islas del Mediterráneo, así como de la “isla” de Escandinavia, desde la bula *Cum universae insulae* de Urbano II. WECKMANN, Luis, *Constantino el Grande y Cristóbal Colón: Estudio de la supremacía papal sobre las islas, 1091-1493*, Mexico, FCE, 1992 (1949). En el caso hispano destaca la encomendación del reino de Aragón como feudatario y tributario de la Santa Sede, realizada por primera vez por el rey Sancho Ramírez ante Alejandro II en Roma (1068), efectiva ante Urbano II (1088-1089) y renovada por Pedro II de Aragón ante el Papa Inocencio III (1204). KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón...”, pp. 285-326; DURÁN GUDIOL, Antonio, “El rito de la coronación del rey en Aragón”, *Argensola*, Núm. 103 (1989), pp. 17-39. En el reino de León y Castilla, el proceso de sacralización de la monarquía, que se identifica desde tiempos de Alfonso X y se sublima con los Reyes Católicos, desechó la “vía ceremonial” precisamente porque podría implicar un sometimiento a la Sede Apostólica. NIETO SORIA, José Manuel (Dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación, ca. 1400-1520*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 32-35; y, sobre todo, *Ídem*, “Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 27/1 (1997), pp. 43-101.

el *Constantini privilegio*¹⁰⁸², pero su formulación se apuntalaba en la concepción multisecular de la Sede Apostólica como cabeza y guía espiritual de toda la cristiandad, base del Primado romano.

El hecho es que Hugo Cándido debió de realizar un pacto previo con el conde Eblo que implicaba ciertos derechos sobre las tierras conquistadas a los musulmanes en la Península Ibérica, derechos que el Papado argumentaba que le pertenecían y que, por tanto, podía transferir a un tercero a modo de feudatario. De ahí que la misión del cardenal Hugo fuera alcanzar el mismo tipo de acuerdo con los demás reconquistadores extranjeros, el cual implicaría además, en la práctica, un óbolo vasallático a la Sede Apostólica, lo que en esta carta aparece como “*ex parte s. Petri debitum*”. En definitiva, nada indica que se tratara de un acuerdo espurio, ni tampoco oculto, entre el legado y el conde.

El mismo día en que se emitió el diploma anterior (30 de abril de 1073), fue redactado en la cancillería pontificia de Gregorio VII el que a continuación se presenta, con el objetivo de dilucidar la controversia surgida al respecto de las tierras reconquistadas en Hispania:

“Gregorio, elegido Romano Pontífice, a todos los príncipes que desean partir a tierra de Hispania, salud perpetua en el Señor Jesucristo. Creemos que no se os oculta que el reino de España¹⁰⁸³ ha sido desde antiguo de derecho exclusivo de San Pedro y que, aunque haya sido ocupado desde hace tiempo hasta ahora por los paganos, no abandonada, sin embargo, la ley de la justicia, a ningún mortal pertenece por derecho, sino sólo a la Sede Apostólica. [...] Y así el conde Eblo de Roucy, cuya fama no consideramos ignorada entre vosotros, deseando entrar en aquella tierra para honra de San Pedro y arrebatarla de las manos de los paganos, obtuvo de la Sede Apostólica esta concesión, para que tomara posesión, de parte de San Pedro, de aquel territorio de donde pudiera expulsar a los paganos con su esfuerzo o en unión de otros, según la disposición del acuerdo hecho entre nosotros.

¹⁰⁸² La donación ya había sido usada expresamente por el Papado (León IX en 1051), y lo será en repetidas ocasiones hasta la época renacentista, para plantear o defender reivindicaciones temporales. WECKMANN, L., *Opus cit.*, pp. 31-32 y *rotulus insulorum* en apéndice final.

¹⁰⁸³ Sobre el uso “programático” por parte de la Sede Apostólica del término *Regnum Hispaniae*, OLIVER, Antonio, “«*Regnum Hispaniae*» en el programa de reforma de Gregorio VII”, en *Studi Gregoriani...*, Vol. XIV, pp. 75-82.

Cualquiera de vosotros que quisiera unirse a él en esta acción y labor, recordado por el discurso pleno de la caridad, que lleve para honra de San Pedro tal intención, para que de él reciba seguro tanto la ayuda del soporte en los peligros como los premios merecidos de su fidelidad [...] No queremos que ninguno de los vuestros ignore esto, puesto que, si decidierais no observar en aquel reino la justicia del derecho de San Pedro que ha de ser respetado por medio del acuerdo, prohibiéndolos por la autoridad apostólica que os dirijáis allí, nos opondremos antes de que la santa y universal madre Iglesia, soportando de sus hijos lo mismo que de sus enemigos, sea herida en detrimento no ya de su propiedad, sino de sus hijos. Por causa de este asunto hemos enviado a aquellas tierras a nuestro dilecto hijo Hugo, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, en boca del cual hemos establecido que nuestros consejos y decretos os han de ser explicados plenamente y con claridad, y han de ser dispuestos [por Hugo] en nuestro nombre [...]”¹⁰⁸⁴.

La carta, dirigida principalmente a los aristócratas francos, determina cuál fue la razón principal de la tercera legación de Hugo en España, a saber, situar a la Sede Apostólica como valedora última de la reconquista de las tierras peninsulares a los musulmanes. Fue una audaz maniobra por parte de Gregorio VII la de tratar de involucrar a los señores francos en esta misión, adjudicándose la propiedad originaria de toda España y cediéndola, como feudatarios, a los nuevos conquistadores cristianos. De hecho, la empresa encomendada al cardenal Hugo formaba parte de un proyecto más amplio de reacción simultánea en Occidente y en Oriente contra el Islam, pues el Papa en persona preparaba una expedición en socorro del emperador bizantino, amenazado entonces por los turcos¹⁰⁸⁵.

Los resultados inmediatos de esta actuación de Hugo en la Península son apenas visibles. En ese año de 1073, el mismo Eblo II de Roucy se dirigió a España al frente de un gran ejército con el que protagonizó una cruzada de la que se desconoce su

¹⁰⁸⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 6, pp. 12-13. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 38).

¹⁰⁸⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, p. 54. Señala J. Goñi que esta fallida expedición de los príncipes extranjeros contra el Islam en la Península Ibérica llevó a Gregorio VII a reconsiderar el papel de los príncipes hispanos, instándoles a involucrarse en la lucha –dirigida por la Sede Apostólica– contra los musulmanes. Este cambio de actitud se aprecia con toda claridad en el apartado de la crisis entre el Papa Gregorio y Alfonso VI (v. *ut infra*).

localización y sus resultados. Roucy era ya cuñado del rey Sancho Ramírez, por lo que muy probablemente atacase tierras musulmanas desde Aragón¹⁰⁸⁶.

Una carta de 1 de julio de 1073 enviada por Gregorio VII a su legado el obispo Gerardo de Ostia permite realizar algunas puntualizaciones sobre cuál pudo ser el papel respectivo de los legados Hugo Cándido, Gerardo y Raimbaldo en esta tercera y última legación de Hugo en tierras hispanas:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al obispo Gerardo de Ostia, salud y bendición apostólica. Nos asombramos y nos preocupa mucho que, dado que siempre fue lo acostumbrado y muy necesario que, si alguna vez un legado de la Sede Apostólica celebró un concilio en tierras lejanas, retornase sin demora para notificar todo lo que había hecho, tu fraternidad, después de celebrado un concilio en el que surgieron tantos asuntos, no regresó hasta nos, ni despachó a aquél que está con él, considerada tanto la necesidad como nuestra expectación; ciertamente nos es grato que haya partido a las Españas en defensa de los asuntos de la santa Iglesia Romana, pero tu prudencia habría debido enviarnos a aquel que te hemos agregado, o bien a alguien que hubiera estado presente en el concilio, y que supiera transmitir todas las cosas a nos en tu lugar, de manera que examinados cuidadosamente todos los asuntos, confirmásemos lo que ha de ser confirmado y, si algo pareciera que ha de ser modificado, lo modificáramos con una explicación razonable [...]

Sobre la causa del mencionado Guillermo de Auch, a favor de cuya restitución nos requeriste, tú mismo nos impusiste cierta inquietud; dijiste que él había sido depuesto sólo por esto, porque había tenido tratos a sabiendas con un excomulgado¹⁰⁸⁷ y, sin embargo, en su revisión de los delitos acusados, a pesar de que declaraba que el señor y predecesor nuestro, el Papa Alejandro, le había perdonado, dijiste que él [Alejandro II] no le había absuelto canónicamente, sino que [sólo] había pretendido absolverle [...] hemos decidido, entre otros asuntos, que

¹⁰⁸⁶ UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, 1981, pp. 81-82. Refiere un testamento que confirma que esta cruzada estaba activa en septiembre de 1073. E. Gros considera que la *cruzada* de 1073 fue organizada por Eblo de Roucy y Hugo Cándido sin contar con el rey Sancho Ramírez. GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, p. 63.

¹⁰⁸⁷ La prohibición de tratar con un excomulgado fue recogida dos años después en el *Dictatus Papae*, c. 6: “No puede haber comunicación con los excomulgados por el Papa”. Como puede observarse, ya era causa de excomunión desde tiempos de Alejandro II.

el antedicho arzobispo de Auch, sólo por esto, porque trató con un excomulgado, no debe estar sometido a expulsión [...].

Has de saber que el mencionado obispo Ponce de Bigorra, a quien declaraste que había sido depuesto en un causa similar, se ha presentado ante nos; no obstante, cuidando de tu honor, no le hemos dado ninguna respuesta a sus reclamaciones. Sin embargo, puesto que en causas similares han de ser mantenidos los mismos principios jurídicos, escribimos a tu fraternidad para que, realizada una investigación diligente sobre aquellos que están unidos a él, salvo que pudiera ser hallado mediante prueba legal algún delito en él que deba ser castigado con severidad canónica, no sea privado de la restitución de su cargo. Por lo demás, que no tarde vuestra fraternidad en indicarnos por escrito, a la primera ocasión disponible, qué ha de sernos confiado sobre el desarrollo de tus esfuerzos [...]”¹⁰⁸⁸.

El objeto inicial de la carta es una recriminación sin paliativos del Papa Gregorio a su legado Gerardo a causa de la falta de noticias de éste sobre el desarrollo de su legacía apostólica. Si en la comunicación del mes de abril ya le había conminado a regresar a Roma para informarle debidamente, en esta ocasión le insiste en la necesidad de remitir a la Sede Apostólica, sin más demora, las informaciones pertinentes sobre todas las causas determinadas en los concilios legatinos. La carta señala que habían llegado a Roma varias apelaciones a las que el Papa se ve imposibilitado para responder adecuadamente por culpa del retraso de su legado. Incluso uno de los encausados, el obispo de Bigorra, se había personado ya ante la Sede Apostólica para defender su causa y ser rehabilitado.

En cuanto al papel de Hugo Cándido en estos asuntos, en su transcripción del texto D. Mansilla consideró que la persona enviada a España que aparece en el primer párrafo es el subdiácono Raimbaldo, mencionado como asistente de Gerardo en un documento presentado más arriba. Sin embargo, pueden aducirse varios motivos para interpretar que se trata de Hugo Cándido y no del susodicho Raimbaldo. Desde el punto de vista interno, el texto señala tres cuestiones concretas sobre este personaje, a saber: que estaba con Gerardo, que fue enviado a España y que había sido adjuntado a la legación por el Papa Gregorio (“*in Hyspanias profectus est*”; “*eum, qui secum est*”; “*illum, quem*

¹⁰⁸⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Núm. 7, pp. 13-14. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 39).

tibi adiunximus”). Si bien la primera afirmación podría referirse a Raimbaldo y a los concilios galos de los que se hablará a continuación, lo más razonable es que las otras dos expresiones se refieran a la misma persona, y que se trate de Hugo Cándido, “impuesto” como legado para España por Gregorio VII, en contra del criterio tanto de Hugo de Cluny como, muy probablemente, del propio cardenal Gerardo de Ostia.

Desde el punto de vista del contexto de las respectivas legaciones, conviene repasar tanto las misivas pontificias anteriores como el ciclo conciliar hispano-galo de ese periodo. En la carta de abril de 1073 Gregorio instaba a Gerardo a salvaguardar la misión de Hugo Cándido como legado en España –buscando la intermediación de Cluny–, pero el mismo documento conminaba a Gerardo a retornar lo antes posible a Roma para dar informes de su legación. No parece razonable que después de recibir esta carta se hubiese producido la legación de Gerardo y Raimbaldo en España.

En cuanto a los concilios, el cardenal Gerardo de Ostia y el subdiácono y comisionado del Sacro Palacio Raimbaldo ya habían actuado conjuntamente como legados para el Papa Alejandro II. Gerardo presidió concilios legatinos en París y en Chalon-sur-Saône (*Cabilonensis*), el 2 de marzo de 1073, todavía durante el pontificado de Alejandro II. Retornando a Roma después de este último concilio, el legado se detuvo en la ciudad de Die, donde fue depuesto el obispo Lancelino por simoníaco y elegido por aclamación el famoso Hugo de Die, amigo del legado y *camerarius* de la iglesia de Lyon, quien se dirigía a Roma¹⁰⁸⁹. Mansi añade en su colección un concilio celebrado en la Gascuña (*Novempopulonia*) en 1073, donde se habrían producido las condenas del arzobispo de Auch y del obispo de Bigorra¹⁰⁹⁰; aunque la única justificación que ofrece para esta contextualización es, precisamente, la carta de Gregorio VII que acaba de analizarse.

¹⁰⁸⁹ Según la *Crónica de Verdún* escrita por el abad Hugo de Flavigny (*Hugo Flaviniacensis*), recogida en MANSI, XX, cols. 391-394. Existe la certeza para tiempos de Gregorio VII de que los legados pontificios recibieron en Roma una serie de *collectiones* que contenían decretales, cánones conciliares y referencias patrísticas que definían con claridad las normas de la reforma y, especialmente, la justificación de la lucha contra la simonía. A partir de la *Crónica* de Hugo de Flavigny, P. Healy ha interpretado que estas *collectiones* pudieron haber circulado ya en tiempos de Alejandro II. Así parecen interpretarse las precisas menciones canonísticas del legado Gerardo de Ostia cuando nombró obispo a Hugo de Die. HEALY, Patrick, *The Chronicle of Hugh of Flavigny. Reform and the Investiture Contest in the Late Eleventh Century*, Ashgate, 2006, pp. 184-185. Sobre el alcance de estas colecciones en la Península Ibérica, Vid. el epígrafe sobre la trascendencia de la convocatoria conciliar (v. *ut supra*, cap. 2).

¹⁰⁹⁰ MANSI, XX, cols. 393-396.

Si son escasas las noticias de los concilios celebrados en la Galia, a los que hace referencia la carta de Gregorio VII, ni en Aguirre, Mansi o Tejada hay noticia alguna de concilios hispanos para los años 1072 y 1073, legatinos o no. Hay constancia de una “reunión de obispos” en el condado de Ampurias, celebrado en el año 1045 con motivo de la consagración de la iglesia de San Miguel de Fluviá, del monasterio de Cuxá. El documento de la consagración fue confirmado varias décadas después por el legado Gerardo de Ostia: “Yo Gerardo, por la gracia de Dios, obispo de Ostia y legado de la sede apostólica, alabé y confirmé por escrito después de transcurrido mucho tiempo estos estatutos canónicos que entonces se me presentaron”¹⁰⁹¹.

La cuestión tiene cierta relevancia, puesto que permite plantear una sucesión de acontecimientos para esta tercera legación de Hugo Cándido en España. No parece que Gregorio VII enviase a Gerardo y Raimbaldo a la Península Ibérica después del fracaso de la legación del cardenal Hugo, tal como se ha interpretado generalmente la documentación pontificia¹⁰⁹², sino que, muy poco después de su elección pontificia, a la que asistió el cardenal Hugo Cándido, el nuevo pontífice lo envió como legado desde Roma a los reinos hispanos. Los acuerdos entre el Papado y el conde Eblo de Roucy pusieron en delicado contacto a la aristocracia gala con las tierras reconquistadas de España, razón por la cual Gregorio VII destinó a España a un buen conocedor tanto de la situación del norte francés como de la Hispania de la Reconquista. Su condición de nexo entre ambas realidades le convertía en el legado idóneo, y probablemente ello hizo que en Roma se pasaran por alto –por segunda vez– sus desafecciones previas a los planes de la Sede Apostólica¹⁰⁹³.

Las infidelidades de Hugo fueron la causa más probable de que su legación quedase subordinada a la dirección de Gerardo, legado de las Galias, así como la taxativa prohibición de actuar fuera de los territorios hispanos, tal como se expresa en la carta de 30 de abril de 1073. Esta subordinación buscaba al mismo tiempo la protección o mediación del cardenal de Ostia ante los monjes cluniacenses para que aceptasen de nuevo como legado pontificio a Hugo Cándido. En todo este proceso, como se observa,

¹⁰⁹¹ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 95.

¹⁰⁹² MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 7, p. 13, n. 12; MANSI, XX, col. 396, basándose en la misma carta de Gregorio VII de 1 de julio de 1073.

¹⁰⁹³ Lerner señala, de manera expresiva, que Gregorio no tuvo en cuenta “sus preferencias personales” en la elección de Hugo Cándido para la delicada misión. LERNER, F., *Kardinal Hugo Candidus...*, p. 44.

no se menciona la presencia material de Gerardo o Rimbaldo en tierras hispanas, sino que, de acuerdo con lo explicado, es más probable –y acorde con el contenido y el tono de la documentación– que fuera sólo Hugo Cándido quien viajara a España para desarrollar su tercer y último encargo legatino¹⁰⁹⁴.

Fracasara o no en esta legación hispana, la caída definitiva de Hugo no tuvo relación con su postrera estancia en tierras hispanas, de la que apenas tenemos información, sino que estuvo motivada por el apoyo del cardenal (por segunda vez) a un antipapa, como ya se ha explicado. En el IV concilio romano celebrado por Gregorio VII en marzo de 1078 fue fulminado anatema contra Hugo Cándido. El propio texto conciliar explica con claridad las sucesivas defecciones que provocaron una condena sin paliativos:

“En el año 1078 desde la Encarnación del Señor, quinto año del pontificado del señor Papa Gregorio VII, celebró el mismo señor Papa Gregorio un concilio [...] En cuanto al objeto de cumplimiento conciliar, entre otras cuestiones incluyó éstas, y ordenó que fueran escritas para la posteridad en perpetua memoria, diciendo así:

Al mencionado arzobispo Teobaldo de Milán, y Guiberto de Ravena, que se han levantado contra esta santa Iglesia católica con una inaudita herejía y soberbia, los suspendemos completamente del oficio episcopal y sacerdotal, y renovamos el anatema ya fulminado contra ellos hace poco. A Arnulfo de Cremona, públicamente condenado en nuestra presencia y confesándose simoníaco, lo deponemos de todo oficio episcopal sin esperanza de recuperación, y lo fulminamos con anatema hasta una digna satisfacción. Por otra parte, a Rolando de Treviso, quien para adquirir la dignidad del episcopado, hecho engañosamente legado, no despreció provocar un cisma entre reino y sacerdocio, decretamos por

¹⁰⁹⁴ Existe una larga tradición historiográfica que entiende esta legación de Hugo Cándido para Gregorio VII como una “misión cluniacense”, en la que habrían acompañado al cardenal ciertos monjes Roberto y Marcelino. Se supone que los cluniacenses habrían logrado que Sancho II liberara a su hermano prisionero, el rey Alfonso, y éste habría recompensado a los dos monjes mencionados con las respectivas abadías de Sahagún y de Nájera. SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de los reyes de Castilla y de León...*, Madrid, 1792, p. 100. La discordancia de fechas hace difícil aceptar la hipótesis de que se trate de las mismas personas. Por una parte, Marcelino no fue nombrado prior de Nájera por el abad Hugo de Cluny hasta que Alfonso VI donó el monasterio najerense a la Orden borgoñona, siendo el primer documento de Marcelino como prior del año 1081. CANTERA MONTENEGRO, Margarita, *Colección documental de Santa María la Real de Nájera. Tomo I. (Siglos X-XV)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991; *Ídem*, “La comunidad monástica de Santa María de Nájera durante la Edad Media”, *En la España medieval*, Núm. 36 (2013), pp. 225-262. Por otra parte, faltaba también casi una década para que Roberto actuase en Sahagún.

medio de censura apostólica, que desde ahora y para siempre carezca de la dignidad episcopal, y prohibimos absolutamente que ninguno de nuestros sucesores consienta su consagración de ningún modo, y lo atamos con el anatema perpetuo si no se arrepintiera y satisficiera dignamente a Dios.

A Hugo, cardenal del título de San Clemente, condenado por tercera vez por la Sede Apostólica, por esto, porque se hizo instigador y cómplice del obispo hereje Cadalo de Parma, y por segunda vez, nombrado legado de la Sede Apostólica, se unió a los herejes y simoníacos condenados por la Sede Apostólica, y en tercer lugar, porque convertido en apóstata y hereje, intentando cismas, divisiones y rupturas en la Iglesia de Dios, hizo que ésta se dividiera, le privamos de todo oficio sacerdotal, y le apartamos bajo sentencia perpetua e irrevocable de la entrada y de la dignidad tanto de la antedicha Iglesia [de Roma], como de todas las Iglesias, y le fulminamos con anatema hasta la satisfacción. Confirmamos asimismo la excomunión decretada por nuestros predecesores sobre el arzobispo Guifredo de Narbona¹⁰⁹⁵, y le apartamos del oficio episcopal sin ninguna esperanza de recuperación”¹⁰⁹⁶.

Más allá de su postrer condena, la figura de Hugo Cándido merece ser resaltada por su importancia para la historia española, pues con su labor inauguró una nueva época en las relaciones entre España y el Papado. El éxito de sus actuaciones podría ser objeto de valoraciones diversas¹⁰⁹⁷, pero es indudable que abrió el camino de la Reforma Gregoriana en algunos de sus aspectos más importantes para la Península Ibérica: la unificación litúrgica, la reforma de las costumbres del clero y la participación de la Sede Apostólica en la nueva configuración de la España de la Reconquista. Todas estas cuestiones fueron objetivos principales en las misiones de los siguientes legados pontificios que fueron enviados a las Iglesias hispanas desde Roma.

¹⁰⁹⁵ El arzobispo Guifredo de Narbona había sido excomulgado en el concilio legatino de Besalú de diciembre de 1077, presidido por el legado Amado de Olerón. Guifredo ya no aparece en las firmas del Concilio Gerundense (III) de 1078, sin duda por las sentencias de excomunión de los concilios romanos, la cuarta y última la de marzo de 1078 que se acaba de ver. FLÓREZ, ES, XLIII, p. 238. Sobre las circunstancias que llevaron a la condena de Guifredo, McCRANK, Lawrence, “La restauración eclesiástica y reconquista en la Cataluña del siglo XI: Ramón Berenguer I y la sede de Tarragona”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, Núm. 49-50 (1976), pp. 23-25. La figura de este prelado narbonense se tratará más adelante, en el contexto de la restauración de la sede de Tarragona.

¹⁰⁹⁶ MANSI, XX, cols. 503-504. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 40).

¹⁰⁹⁷ Puesto que hasta el momento ya se han señalado algunas de las valoraciones más negativas sobre Hugo, destaca la que realiza Lerner en su monografía sobre el cardenal: “[Hugo] hat hier in einem Jahrzehnt rastloser Tätigkeit große Erfolge erzielt” (“[Hugo] obtuvo grandes éxitos en una década de incesante actividad”). LERNER, F., *Kardinal Hugo Candidus...*, p. 18.

6. Posible legación de San Anastasio de Cluny (1073)

La historia de este personaje aparece recogida en las bien documentadas *Acta Sanctorum* bollandianas. En ellas se recoge la *Vita S. Anastasii* escrita por cierto Galterius unas décadas después de su muerte (ca. 1086)¹⁰⁹⁸. Los *Annales Benedictinos* señalan que Calixto II canonizó al *confessor* Anastasio en 1119, lo cual indica que se trataba de un personaje muy bien conocido en su época, incluso por la curia. Además, el Papa Calixto II era Guido de Borgoña, relacionado directamente, tanto por su actividad eclesiástica como por sus relaciones familiares, con el mundo cluniacense y con la realidad político-eclesiástica de las tierras hispanas.

Nacido en Venecia de familia noble, Anastasio estudió el latín y el griego adquiriendo gran erudición. Buscó entonces abrazar la vida monástica, para lo cual peregrinó por toda la Galia en busca del cenobio adecuado, hasta que profesó en el de Mont-Saint-Michel. Sin embargo, poco después abandonó la abadía a causa del comportamiento simoníaco de su abad Suppo. Esto sucedió antes de 1048. Desde entonces vivió como eremita en el cercano montecillo de Tumbalenia, junto con su amigo Roberto¹⁰⁹⁹; a través de éste conoció a San Anselmo, y parece que pasó algún tiempo con los monjes de Bec. Hacia 1067 mantuvo un crucial encuentro con Hugo de Cluny, quien se hallaba visitando los monasterios de su orden en la Normania, y entonces Anastasio decidió unirse a la regla cluniacense. Fue desde su condición de monje de la abadía borgoñona cuando se produjo el envío de Anastasio como legado en España:

“Así, habiendo llegado San Hugo hacia el año 1067 o poco después a la región de Normania, y habiendo referido por aquellos días a San Anastasio sobre la vida y la costumbre de los hermanos cluniacenses, finalmente le decidió a que continuara

¹⁰⁹⁸ MIGNE, PL, cols. 423-432.

¹⁰⁹⁹ Roberto de Tumbalenia (†1090) es conocido por su comentario al *Cantar de los Cantares*. En la misma línea de Bruno de Segni y Juan de Mantua, Roberto trasladó la exégesis bíblica a la actualidad político-eclesiástica de la reforma gregoriana, interpretando a la “novia” del Cantar no sólo con la Iglesia, sino con la Iglesia contemporánea, fiel a Cristo y a su vicario Gregorio VII y perseguida por Enrique IV. ASTELL, Ann W., *The Song of Songs in the Middle Ages*, Nueva York, Cornell Univ. Press, 1995, pp. 42-43; RODRIGUES, Manuel Augusto, “Ecos da exegese judaica medieval nas obras bíblicas de Fr. Luis de León, Fr. Luís de Sotomaior e Fr. Heitor Pinto”, en SOTO RÁBANOS, José María (Coord.), *Pensamiento medieval hispano: homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid, CSIC, 1998, p. 1.387. El caso de Roberto de Tumbalenia es un buen ejemplo de cómo todos los aspectos de la vida de estos religiosos de finales del s. XI –incluyendo la exégesis bíblica– giraban en torno al objetivo último de la reforma de la Iglesia. No es de extrañar que varios de ellos fueran elegidos como legados para poner en práctica ese mensaje.

con él hasta Cluny. Habiéndose ejercitado [Anastasio] durante muchos años en la escuela de la santidad, como se deduce por el modo de narrar de Galterio, siguiendo fielmente la regla [cluniacense], resultándole naturales los muchos ayunos, vigiliass y genuflexiones, así como sobrellevando las muchas oraciones nocturnas, por mandato de nuestro santo padre el Papa Gregorio VII y por la persuasión trina de su venerable varón el abad Hugo, [Anastasio] entró en España para predicar, dice Galterio en el núm. 5, a los sarracenos; ha de ser investigado en qué sentido debe entenderse esto y cuándo tuvo lugar”¹¹⁰⁰.

Anastasio no formaba parte del grupo de cluniacenses que posteriormente fueron enviados a España para la reforma monástica, en tiempos de Alfonso VI. Su insólita misión habría sido el anuncio del Evangelio entre los musulmanes andalusíes, pero “habiendo comprobado que tal propósito era en vano, Anastasio regresó a las Galias”¹¹⁰¹.

Ya en el s. XVIII el P. Masdeu negó la posibilidad de que el viaje de Anastasio hubiera tenido siquiera lugar, pero su argumentación se basaba en un hecho que hoy en día sabemos incorrecto¹¹⁰², como es la supuesta ausencia de cluniacenses en la Península Ibérica antes del envío de monjes por parte de Hugo de Cluny a Alfonso VI, esto es, en el contexto de su matrimonio con Constanza de Borgoña (1079)¹¹⁰³.

Tanto la *Vita S. Anastasii* como las investigaciones de las *Acta Sanctorum* entienden que Anastasio acudió a España junto con el cardenal Hugo Cándido. Ello habría tenido lugar, por lo tanto, con motivo de su tercera legación, la única que le fue encomendada por Gregorio VII. Si bien al analizar dicha misión se ha descartado la idea de que acompañasen a Hugo ni el futuro abad Roberto de Sahagún, ni el futuro prior de Santa María de Nájera, en el caso de Anastasio de Cluny el contexto podría apoyar su posible presencia en España. La naturaleza de esta última legación de Hugo Cándido implicaba

¹¹⁰⁰ *Acta Sanctorum Octobris*, T. VII, *Pars Prior*, Bruselas, 1845, col. 1130. El comentario completo sobre San Anastasio en cols. 1124-1141. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en el apéndice documental (Núm. 41).

¹¹⁰¹ “Cum se incassum laborare advertisset, in Gallias repedavit [repetavit]”. *Acta Sanctorum...*, col. 1131.

¹¹⁰² El argumento de Masdeu ataca airadamente la idea de que ningún monacato hispano pudiera haber tenido origen francés y retrasa hasta la década de 1080 la presencia cluniacense en España. DE MASDEU, J. F., *Historia crítica de España...*, T. XV, Madrid, 1795, pp. 252-267.

¹¹⁰³ Sobre los orígenes de la presencia cluniacense en la Península Ibérica, Vid. REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, *Cluny en España: los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073-ca.1270)*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 2008.

que el cardenal iba a encontrarse con los principales protagonistas de la guerra contra los musulmanes de aquel momento, quienes habían de acompañarle y ayudarle en su tarea reunidos bajo las indicaciones de Hugo de Cluny¹¹⁰⁴. En estas circunstancias Anastasio, monje de la abadía de Cluny desde 1067 y uno de los favoritos del abad San Hugo, habría sido enviado, aprovechando la misión de Hugo Cándido que había de llevarle a la frontera con al-Andalus, para predicar en aquellas tierras que permanecían bajo dominio musulmán. La fecha de su llegada a España habría de situarse en torno al mes de mayo de 1073.

En lo que se refiere al objeto de su envío, resulta poco creíble que Anastasio hubiera predicado en al-Andalus a los sarracenos, puesto que incitar a la apostasía habría implicado una condena inmediata a muerte para el cluniacense. Ninguna carta de Gregorio VII insiste en la conversión de los sarracenos; por el contrario, Alejandro II, cuyo consejero era ya el cardenal Hildebrando, había manifestado que la violencia contra los musulmanes, a diferencia de la ejercida contra los judíos, era justa¹¹⁰⁵. Galterio, que escribió varias décadas después de los hechos y que desconocía la realidad hispana, pudo haber confundido el término *mozarabes* con el de *arabes* o *mauros*¹¹⁰⁶, haciéndolo equivaler así con el de *sarracenis*. Así pues, Anastasio habría acudido a España para reforzar la fe cristiana de los mozárabes, quizás para reconvenir aquéllas de sus costumbres que se hubieran desviado de la norma canónica¹¹⁰⁷. En este sentido, la misión de Anastasio habría tenido un carácter mucho más reformador, en el sentido más gregoriano del término, e incluso podría considerarse como un envío de preparación para el cambio del rito. Del resultado de su misión en tierras hispanas nada se conoce, al igual que apenas se sabe nada sobre los frutos de aquella última legación de Hugo Cándido.

¹¹⁰⁴ Vid. la carta de Gregorio VII a Gerardo de Ostia y Raimbaldo, de 30 de abril de 1073.

¹¹⁰⁵ Carta de Alejandro II “*Placuit nobis sermo*” dirigida a los obispos españoles, comentada al comienzo de la legación de Gerardo de Ostia.

¹¹⁰⁶ *Acta Sanctorum*..., col. 1133.

¹¹⁰⁷ Se trataría de una misión ciertamente excepcional, pero no única en el pontificado reformador. Existe constancia de que un siglo después, en 1192, el Papa Celestino III, antiguo legado pontificio en España, encargó al arzobispo Martín de Toledo que seleccionase a un clérigo idóneo para enviarlo a Sevilla y demás ciudades de al-Andalus. Su misión era la de predicar contra las desviaciones doctrinales de los mozárabes. AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Breve semblanza de un arzobispo de Toledo en tiempos de cruzada: Martín López de Pisuerga, en ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz, MARÍÑO VEIRAS, Dolores, DÍEZ HERRERA, Carmen (Eds.), *Mundos Medievales. Espacios, Sociedades y Poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Santander, 2012, T. I, p. 357.

En cuanto a la identificación de San Anastasio como legado pontificio, dado que las fuentes son indirectas no contamos con ningún documento que lo señale como tal. Considerando que efectivamente hubiera formado parte de la tercera legación de Hugo Cándido, que fuera el propio Hugo de Cluny quien lo uniese a aquella expedición, y que lo hubiera hecho por encargo de Gregorio VII, Anastasio podría incluirse en la nómina de los legados reformadores. No obstante, tanto por lo excepcional de su misión como, sobre todo, por la ausencia de cualquier documento que confirme su relación directa con la Iglesia de Roma (su única conexión es a través Hugo de Cluny), no es posible confirmar la condición legatina de Anastasio.

7. Legaciones y cambio del rito litúrgico. Legados Gerardo de Ostia y Raimbaldo (1073-1074) y encomendación apostólica a Jimeno de Burgos (1076)

Logrados los objetivos iniciales de la Reforma Gregoriana en Aragón (y en Cataluña), el Papa insistió en sendas misivas a los reyes de Castilla y Pamplona sobre la necesaria unión con Roma de toda la Cristiandad, en primer lugar, a través del rito litúrgico. A la justificación doctrinal se añadió otra de carácter más histórico, señalando que la cristianización de la Península Ibérica había sido iniciada por los Siete Varones Apostólicos, lo cual iba en detrimento de la exaltación del apóstol Santiago como protoevangelizador de España y en perjuicio, en último término, del camino de Santiago, proyecto regio por excelencia.

Hubo importantes antecedentes de acercamiento a la reforma eclesiástica en general, y a la liturgia romana, en particular, durante el reinado de Sancho el Mayor, por vía del influjo cluniacense en el propio rey y de ciertos prelados de origen franco-catalán, como Poncio de Tabérnoles, restaurador de la sede palentina, que parece haber introducido el rito romano en Tierra de Campos décadas antes del cambio oficial (desde 1034), y cuyos sucesores habrían continuado estos usos, en tiempos ya de Fernando I¹¹⁰⁸. Hasta entonces, sin embargo, no hubo intervención propiamente romana ni tampoco legatina, comenzando ésta con la “ofensiva gregoriana” de la época alfonsina¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁸ RUBIO SADIA, Juan Pablo, “Introducción del rito romano y reforma de la Iglesia hispana en el siglo XI: de Sancho III el Mayor a Alfonso VI”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España...*, pp. 59-66.

¹¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 68.

Así pues, a continuación se analiza este proceso de la mutación litúrgica en base a la documentación disponible y en tanto en cuanto tuvo directa relación con las siguientes legaciones pontificias en España. La primera es la de los ya mencionados legados Gerardo de Ostia y Raimbaldo. Gregorio VII escribió a los reyes Alfonso VI de León y Sancho Garcés de Navarra¹¹¹⁰ el 19 de marzo de 1074:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a A[lfonso] y S[ancho], reyes de España, y a los obispos constituidos en su dominio, salud y bendición apostólica. Puesto que manifiesta el apóstol San Pablo que él mismo había ido a España, y que después habían sido enviados por los apóstoles Pedro y Pablo siete obispos desde la ciudad de Roma para instruir a los pueblos de España, los cuales, eliminada la idolatría, fundaron la cristiandad, implantaron la religión, mostraron el orden [eclesiástico] y el oficio al practicar los cultos divinos, y dedicaron con su sangre las iglesias, no ignore vuestra diligencia cuánta unión había tenido España con la ciudad de Roma en la religión y el orden del oficio divino, como es patente.

Pero después de que el reino de España fue contaminado hace tiempo por la locura de los priscilianistas, y depravado por la perfidia de los arrianos, y separado del rito romano, primero por los invasores godos, y después por los invasores sarracenos, no sólo se ha debilitado la religión, sino que también han sido derruidas las riquezas mundanas.

Por ello os animo y os exhorto a vosotros, como hijos queridísimos, a que reconozcáis por fin, como buena prole, aun después de largas rupturas, a la Iglesia Romana como madre vuestra de hecho, en lo cual nos descubráis como hermanos, y recibáis el orden y el oficio de la Iglesia Romana, no de la Toledana ni de cualquier otra, sino de ésta que ha sido fundada sobre roca firme por Pedro y Pablo; [...] esto os enseña la carta del Papa Inocencio dirigida al obispo de Gubbio, esto pretenden los decretos de Hormisdas enviados al Hispalense, esto demuestran los concilios toledano y bracarense, esto prometieron también hacer por medio de sus escritos vuestros obispos, que acudieron ante nos con motivo de la celebración de un concilio, y lo confirmaron delante de nos.

¹¹¹⁰ Jaffé (*Regesta*, I, Núm. 4840, p. 604) identifica a Sancho como rey de Castilla, pero Sancho II ya había fallecido asesinado en 1072. Tampoco podría ser Sancho Ramírez, pues la carta habla de la necesidad del cambio de rito, lo cual era ya una realidad en el reino de Aragón. Así pues, el destinatario ha de ser Sancho Garcés IV de Pamplona, el de Peñalén.

Por otra parte, como hacemos sobre otras excomuniones hechas por los legados de la Iglesia Romana, hemos decretado que sea ratificada y hemos confirmado la deposición y la excomunión que el obispo Gerardo de Ostia junto con Raimbaldo [lanzó] contra el simoníaco Munio, quien había sido ordenado obispo de Oca por encima de nuestro venerable hermano Jimeno, hasta que, respetando el episcopado que indebidamente obtuvo, se disculpe y se retire de allí [...]”¹¹¹¹.

El documento alude a dos cuestiones separadas, que no parecen estar relacionadas entre sí. Por una parte, la cuestión del cambio de rito; por otra, la deposición del obispo Munio de Burgos. Gregorio VII desplegó en esta carta a los monarcas hispanos toda una batería de argumentos que justificarían la modificación litúrgica en España. Comienza el documento por un razonamiento de carácter histórico, en base a la supuesta fundación originaria de la Iglesia española por parte de una misión enviada directamente desde Roma, los Siete Varones Apostólicos, quienes habrían instituido no sólo el cristianismo en España, sino también el oficio romano *in illo tempore*.

Es especialmente relevante el listado de “problemas históricos” que se presentan como resumen de los males principales que han afectado a la Iglesia hispana, a saber, el priscilianismo, el arrianismo y la separación del rito romano por las sucesivas invasiones de los godos y los sarracenos. Está claro que se contraponen el rito romano¹¹¹² con el hispanovisigodo, pero también se deja traslucir un juicio de heterodoxia general hacia las Iglesias de los reinos de León y Navarra, a causa de su separación de Roma, cuya clara manifestación sería, según se menciona reiteradamente, el abandono del oficio romano.

Recurrir a continuación Gregorio VII a la justificación teológica de base petrina, acudiendo al magisterio ordinario y extraordinario de la Iglesia. Para ello va señalando

¹¹¹¹ JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Monumenta Gregoriana, Gregorii VII registrum*, Lib. I, Núm. 64, pp. 83-84. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 42).

¹¹¹² Habría que señalar que lo que Gregorio VII denominaba liturgia “romana” era una transformación del antiguo rito con influjos galicanos y del pontifical romanoalemán, que se introdujo en Italia desde tiempos de los Otónidas, coincidiendo con la decadencia del Papado del s. X. JUNGSMANN, José A., S. I., *El sacrificio de la misa. Tratado histórico-litúrgico*, Madrid, BAC, 1963, pp. 120-123; REYNOLDS, ROGER E., “The Ordination Rite in Medieval Spain: Hispanic, Roman, and Hybrid”, en REILLY, Bernard F. (Ed.), *Santiago, Saint Denis, and Saint Peter. The Reception of the Roman Liturgy in León-Castile in 1080*, Nueva York, Fordham Univ. Press, 1985, pp. 139-40. Este autor defiende que tampoco quedaría claro, a la vista de los textos conservados, que la liturgia más “pura” hispano-visigótica (en el caso analizado, la del *Liber ordinum* para ordenaciones), no estuviera combinada o incluso hibridada con otras fuentes no hispánicas, todo ello antes de la intervención de los legados de Gregorio VII.

determinadas fuentes decretales y cánones conciliares: la carta de Inocencio I al obispo Decentius de Gubbio (año 416)¹¹¹³, que contenía precisiones sobre la liturgia, la de Hormisdas comisionando al vicario apostólico Salustio de Sevilla (año 520)¹¹¹⁴, los concilios Toledano IV (633) y Bracarense II (572).

Finalmente, la razón última para exigir que se ponga en práctica el cambio del rito es de carácter más inmediato, pues alude al compromiso por escrito adquirido al respecto en Roma ante el propio Gregorio VII por parte de los prelados hispanos. Dicho compromiso tuvo lugar durante el concilio cuaresmal de 1074, celebrado unos pocos días antes de la fecha de la misiva pontificia. Tanto Baronius como Mansi dan noticia del viaje y la promesa de los obispos en términos muy similares:

“Por decreto de este sínodo se ha ordenado a las iglesias de las Españas que reciban el orden y el oficio de los romanos, según que los obispos de las Españas que estaban presentes prometieron que iban a hacer”¹¹¹⁵. “En dicho sínodo fue igualmente sancionado un decreto por el mismo Papa Gregorio para que las iglesias de las Españas recibieran el orden y el oficio romano, y una carta del propio Papa Gregorio testimonia que incluso los obispos de las Españas que estuvieron en el sínodo, prometieron cumplir, como él mismo afirma”¹¹¹⁶.

El último párrafo de la carta ofrece dos reflexiones relevantes de carácter más general. Por una parte, Gregorio VII ratifica la condena impuesta por sus legados al obispo Munio, y dice expresamente que eso es lo que viene haciendo habitualmente, *i.e.*, confirmar lo que hayan decidido los legados pontificios. Es un espaldarazo de Gregorio VII a la actuación legatina¹¹¹⁷. Asimismo, y a diferencia de lo que se ha planteado para el pontificado de Alejandro II, esta vez sí queda claro que el cardenal Gerardo de Ostia y su subdiácono Raimbaldo habían acudido a España como legados pontificios. Es

¹¹¹³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 311, p. 47.

¹¹¹⁴ Ya comentada en el capítulo dedicado al vicariato apostólico. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 855, p. 108.

¹¹¹⁵ MANSI, XX, col. 402: “*Decreto huius synodi mandatum est Hispaniarum ecclesiis, ut Romanorum ordinem atque officium recipiant, prout Hispaniarum episcopi qui praesentes erant se facturos promiserant*”.

¹¹¹⁶ BARONIUS, *Annales Ecclesiastici*, Ann. 1074, Núm. 43, p. 369: “*In eadem Synodo pariter ab eodem Gregorio papa sancitum esse decretum, ut Hispaniarum Ecclesiae Romanum ordinem atque officium reciperent, ipsius Gregorii papae litterae testantur, quod et episcopi Hispaniarum qui Synodo interfuerunt, facere promiserunt, ut idem affirmat*”.

¹¹¹⁷ Esto es cierto a pesar de que Munio terminara siendo absuelto, lo cual logró una vez ofrecida la pertinente *congrua satisfactio*, siguiendo para ello el procedimiento previsto de apelación ante la Sede Apostólica, última instancia del proceso.

razonable interpretar que hubieran celebrado concilio en alguna zona cercana a la diócesis de Oca-Burgos (todavía no se había trasladado la sede a Santa María de Gamonal)¹¹¹⁸.

En cuando al asunto concreto de la deposición del obispo Munio de Oca, éste había sido acusado de acceder por simonía a la sede de Oca, que pertenecía al obispo Jimeno II de Burgos. El conflicto, en última instancia, tenía que ver con la configuración del episcopado burgalés hasta su establecimiento definitivo en la ciudad de Burgos. Parece que hacia 1073 las sedes de Amaya-Muñó y Valpuesta estaban unidas en la figura del obispo Munio; en todo caso, no hay duda de que Munio era el obispo de Valpuesta¹¹¹⁹, y dado que en tiempos de García el de Nájera (1035-1054) las sedes de Oca y Valpuesta estuvieron unidas, ahora Munio reclamaba el título de obispo de Oca, lo cual iba en contra del programa de concentración de la geografía eclesiástica en torno a Burgos perseguido por Alfonso VI¹¹²⁰.

La deposición de Munio por parte de los legados Gerardo y Raimbaldo podría haber terminado con este problema, pero Munio acudió a Roma para presentar la apelación de su causa y logró ser absuelto en el concilio celebrado al año siguiente, tal como recoge la carta de Gregorio VII de fecha 9 de mayo de 1074:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al rey Alfonso de España y a los obispos de su reino, salud y bendición apostólica. Queremos que sepáis que este hermano nuestro y obispo Pablo, apodado Munio, ha venido a los umbrales de los apóstoles y ante nuestra presencia, y después de dar cuenta de los asuntos por los cuales le hemos llamado, como era conveniente, ha sido recuperado para vuestra comunión y dilección. Ha prometido que va a celebrar y a observar como mejor pueda el orden romano en los oficios divinos, como los demás obispos hispanos que estuvieron presentes en el concilio [...]

Y a ti, rey, como a un hijo dilectísimo, te rogamos e incitamos a que [...] insistas en reponer a este obispo la antigua sede de su episcopado y apoyarlo por todos los

¹¹¹⁸ No se conserva ningún documento que dé noticia de tal celebración conciliar, ni en la documentación catedralicia ni en la del monasterio de San Pedro de Cardeña. GARRIDO GARRIDO, José Manuel, *Documentación de la Catedral de Burgos*, 2 vols., Burgos, 1983; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Colección documental del monasterio de San Pedro de Cardeña*, Burgos, 1998.

¹¹¹⁹ Se trataría del mismo Munio de Valpuesta que aparece en el concilio legatino de Lantada.

¹¹²⁰ DORRONZORO RAMÍREZ, P., “La creación de la sede de Burgos...”, p. 68.

medios con la ayuda de Dios. Que Dios omnipotente dirija tu corazón hacia todas las cosas que a Él le agradan, y haga que seas merecedor de ellas en la vida presente, para que después te dé en recompensa los bienes eternos. Dado en Roma, en los VII idus de mayo, indicción XII”¹¹²¹.

El hecho de que Gregorio VII mencione la cuestión del rito romano justo a continuación de la absolución de Munio, podría hacer pensar que ambos asuntos estaban relacionados. Así, se ha interpretado que la verdadera razón para la excomunión de Munio no habría sido la simonía –como expresamente se recoge en la documentación precedente– sino un intento de doblegar a los obispos hispanos para que aceptasen el rito romano. Para ello se ha identificado a Munio con el obispo de Calahorra, el mismo que supuestamente había realizado la defensa de los libros litúrgicos mozárabes ante Alejandro II. Quienes defienden la historicidad del viaje de Munio de Calahorra, consideran que la absolución estaba condicionada al apoyo al rito romano por parte del prelado hispano. Como ha señalado Carl, la cronología no permite identificar a Munio como el prelado calagurritano; pero, además, no es correcto identificar a Munio *Vetule Castelle* con Munio de Calahorra, pues, como ya se expuso con motivo de la primera legación de Hugo Cándido, en el concilio de Lantada estuvieron presentes ambos prelados (el de *Vetule Castelle* y el de Calahorra); finalmente, puesto que la excomunión y posterior absolución sucedieron antes del asesinato de Sancho el de Peñalén, no habría tenido sentido que un prelado navarro hubiera acudido a Roma con la representación castellano-leonesa, ni que Gregorio VII informase sobre el asunto sólo a Alfonso VI, y no al rey de Pamplona¹¹²².

Por lo tanto, el obispo que viajó a Roma tuvo que ser Munio de Valpuesta, y su querella se debía, en última instancia, a su negativa a que su sede fuera absorbida por la de la restaurada y pujante Burgos, como finalmente sucedió tras su muerte (†1087). La solución de Alfonso VI para la cuestión del obispo Munio fue la de dilatar la cuestión sin tomar una decisión definitiva y sin reponerlo plenamente en su sede. Lo cierto es que dos años después, en mayo de 1076, Gregorio VII había elegido a Jimeno II de Burgos como interlocutor para aplicar la reforma del rito en el reino:

¹¹²¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 10, pp. 17-18. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 44)

¹¹²² CARL, C., “Munio, obispo de Calahorra...”, p. 692.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al obispo Jimeno de los hispanos, salud y bendición apostólica. Conocida la carta de tu fraternidad, nos hemos llenado de alegría, puesto que en ella hemos comprendido plenamente la fe y la devoción que profesas hacia la Iglesia romana, y que no la desees abandonar por una costumbre adulterada [el rito mozárabe], sino que desees abrazarla por herencia de la legítima tradición. Por ello, queridísimo hermano, es necesario que lo bien comenzado avance por el camino correcto; no debe debilitarse por medio de la corrupción herética lo que consta como ratificado por la tradición apostólica [...]

Por ello he rogado por ti a Pedro, para que tu fe no desfallezca, y tú, finalmente convertido, fortalece a tus hermanos [Lc 22,32]. Y así, la Iglesia romana, afianzada con estas protecciones, desea que sepas que a los hijos a los que Cristo alimenta, no desea alimentarlos con distintos pechos ni con distinta leche, para que, según el Apóstol, sean uno y no haya divisiones entre ellos [1 Cor 1,10]; de otro modo [la Iglesia] se llamaría división y no madre. Por tanto sea sabido por ti y todos los fieles de Cristo, sobre aquellas cuestiones que consultaste, que los decretos que consta que han sido confirmados o dados a conocer por nos, mejor aún, por la Iglesia romana, queremos que permanezcan inalterables en los oficios de la misma Iglesia que han de ser celebrados por vosotros [...]

No dudamos que, según el Apóstol, os invadan lobos poderosos, lobos voraces, no respetando a la grey [Hch 20,29], a los cuales ha de resistirse duramente en la fe. Y así, dilectísimo hermano, esfuérzate con denuedo y hasta la efusión de la sangre, si fuera oportuno. Ciertamente es indigno y puede ser tenido por absurdo que los sacerdotes, en virtud de un valor tan vil y de una relación tan odiosa a Dios, se muestren voluntariamente en peligro a sí mismos, y que todos los fieles den la espalda a los enemigos que les atacan. Pues no podrá ser adquirida la virtud por aquellos que se derrumban fácilmente, [y] son arrastrados por cualquier motivo; por otra parte, que sepáis que es totalmente falso lo que los hijos de la muerte dicen: que ellos han recibido de nosotros una carta. Procura, por tanto, que el rito romano sea preservado en su integridad por toda España, Galicia y dondequiera que puedas [...]”¹¹²³.

Gregorio VII respalda en estas líneas al obispo Jimeno de Burgos por su sintonía con Roma en relación con la liturgia. Como se ha señalado anteriormente, en el concilio

¹¹²³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 12, pp. 20-21. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 45).

cuaresmal romano de 1074 se había alcanzado un compromiso formal para la implantación del orden litúrgico romano en los reinos de León y Pamplona. Sin embargo, hay un vacío documental respecto a dicha solicitud pontificia durante los siguientes dos años, hasta que el Papa Gregorio colocó a Jimeno a la cabeza del proceso de unificación del rito. El documento señala que el prelado burgalés había elevado previamente a Roma una serie de consultas de carácter doctrinal, relacionadas con las modificaciones litúrgicas.

En esta ocasión, la necesidad de que el rito romano sea abrazado en todos los reinos hispanos se justifica en la catolicidad de la Iglesia, que se ha de manifestar en la unión apostólica, de acuerdo con la teología paulina esgrimida. Es llamativa la metáfora utilizada para ello sobre la leche que ha de provenir de los mismos pechos o ubres. No se hace referencia, como en ocasiones anteriores, al supuesto origen romano de la Iglesia hispana (Varones Apostólicos), pero sí a la adulteración de las costumbres (*adulterinos mores*) y la corrupción de la herejía (*heretica pravitate*) que amenazaban la plena incorporación de los reinos hispanos al orden romano¹¹²⁴. La mención inicial de la carta sobre la fidelidad de Jimeno hacia Roma no es retórica, sino que está directamente relacionada con la concepción gregoriana de la obediencia, a Cristo en primer lugar, y al sucesor de San Pedro en su nombre. La desobediencia es herética¹¹²⁵, y de ahí los durísimos términos empleados en las últimas líneas contra los defensores del rito mozárabe, tildados incluso de “hijos de la muerte” (*fili mortis*).

La encomendación de Gregorio VII al obispo Jimeno de Burgos parecería abarcar todos los reinos de España (*per totam Hyspaniam*), pero el hecho de que inmediatamente añada “y Galicia y dondequiera que podáis” es indicativo de que, en términos geográficos, se estaba refiriendo a los territorios de Alfonso VI. No puede considerarse al prelado burgalés como un legado pontificio en sentido estricto, pero queda patente

¹¹²⁴ La consideración herética del rito hispano concuerda con la dura línea doctrinal desarrollada por el cardenal Humberto de Silva Candida en los dos primeros de sus *Libri tres adversus simoniacos* (ca. 1058), donde califica la simonía de herejía, en tanto en cuanto implica una desviación dogmática; de la misma manera, todo lo que vaya contra la instauración del orden romano es una desviación. Gregorio VII y sus inmediatos sucesores enfatizaron la idea de la obediencia

¹¹²⁵ Así lo declaró el concilio romano de Letrán de 1102, presidido por Pascual II y convocado contra el emperador Enrique IV. La *formula anathematismi* incluye el anatema por herejes contra quienes no prometían obediencia al propio Pascual II y sus sucesores. MANSI, XX, col. 1147. Vid. BLUMENTHAL, Uta-Renate, “Paschal II and the Roman primacy”, *Archivum Historiae Pontificiae*, Núm. 16 (1978), esp. pp. 74-75.

que el obispo Jimeno recibió una encomendación que sólo podía llevar a cabo invocando la autoridad de la Sede Apostólica, pues Jimeno no era ni siquiera metropolitano.

En este sentido, el protagonismo concedido al obispo de Burgos por parte de Gregorio VII ha de interpretarse como una muestra de respaldo pontificio a la mencionada política eclesiástica desarrollada por Alfonso VI en Castilla, a cambio de la instauración definitiva del rito romano en sus reinos. Después de varios intentos fallidos liderados por los legados pontificios, Gregorio VII decidió ceder formalmente la iniciativa del cambio de rito a un prelado que era claramente el campeón del rey Alfonso. Durante dos años (entre mayo de 1074 y mayo de 1076) Alfonso VI parece haber hecho caso omiso a los requerimientos del Papado, mostrando en la cuestión litúrgica una autonomía muy diferente de la actuación de su primo Sancho Ramírez en Aragón. Esta postura de firmeza –más que intransigencia– de Alfonso VI parece que le reportó sus frutos. Gregorio VII se vio obligado a variar el modo previo de actuación del Papado, pagando este “precio” para alcanzar el objetivo último de la unificación litúrgica; aunque, como se estudia a continuación, mediaron varios intentos por parte del Papado, no será hasta el año 1080 en que un legado pontificio, el cardenal Ricardo, volverá a tomar el protagonismo en la cuestión litúrgica.

A la vista del proceso descrito hasta aquí, podría considerarse que la legación del cardenal Gerardo de Ostia en España, desarrollada entre los últimos meses de 1073 y los primeros de 1074, no obtuvo como resultado inmediato la deseada implantación del rito romano en los reinos de León-Castilla y Pamplona. Ello no quiere decir que no fuera uno de los objetivos, y quizás el viaje a Roma de los prelados hispanos –incluyendo Munio de Valpuesta– al que se hace referencia en el mencionado Concilio cuaresmal de 1074 estuvo promovido por el cardenal Gerardo. No se conserva el listado de asistentes a este concilio, pero cabe suponer que estuviera presente el propio Gerardo de Ostia, dada la gran afluencia de prelados a este primer concilio romano del Papa Gregorio¹¹²⁶, tanto por su condición de cardenal obispo, como porque se trataron al menos dos asuntos hispanos, la apelación del obispo Munio a quien Gerardo había ordenado

¹¹²⁶ Al parecer hubo gran número de asistentes: “*episcopi qui convocati fuerant magno numero adfuerunt* (Los obispos que habían sido convocados estuvieron presentes en gran número)”. MANSI, XX, col. 401. Este concilio inauguraba una larga serie de concilios anuales celebrados en Roma durante el período cuaresmal.

deponer, y la cuestión del cambio de rito. Una hipótesis razonable es la de considerar que los obispos hispanos que acudieron a Roma lo hicieron acompañando a los legados Gerardo y Raimbaldo, quienes dieron cuenta ante Gregorio VII de sus actuaciones y de la situación en España. La legación de Gerardo, podría decirse, tuvo su colofón en el concilio romano de 1074 y en las cartas subsiguientes que se están analizando. Dicho concilio había dejado el camino expedito para la implantación del *ordo* romano en el reino castellano-leonés, cuyo retraso ha de atribuirse, como se ha señalado, a la negativa inicial de Alfonso VI¹¹²⁷.

Por otra parte, la comisión legatina de Gerardo abarcaba todos los reinos cristianos peninsulares. En el caso de Aragón, puesto que en este reino ya había sido introducido el rito romano desde el año 1071, el Papa se congratula y anima al rey Sancho Ramírez a terminar la labor iniciada del cambio litúrgico (20 marzo de 1074):

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al rey Sancho de Aragón, salud y bendición apostólica. Con alegría hemos recibido una carta de tu distinción, llena de amabilidad, en la que mucho hemos percibido cuánto ardes en fidelidad hacia los príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo y hacia la Iglesia Romana; ésta [fidelidad], aunque no viéramos ninguna carta tuya, la teníamos claramente conocida por medio de los legados de la Sede Apostólica.

Por esto que reivindicas, que bajo tu autoridad se ha implantado el oficio del orden romano por medio de tu esfuerzo y tus mandatos, que sepas que [eres] un hijo para la Iglesia Romana, y que mantienes con nosotros la misma concordia y amistad que antaño los reyes de España tenían con los pontífices romanos. Y así sé constante, que mantengas la confianza firme y termines lo que comenzaste [...]

Por otra parte, sobre Salomón [de Roda] nada respondemos de momento, puesto que los sagrados cánones no admiten la acusación por carta estando ausente quien

¹¹²⁷ Las crónicas de la época, escritas tras la implantación definitiva de la liturgia romana, sitúan al rey Alfonso a la cabeza del cambio desde el primer momento. PUYOL Y ALONSO, Julio, *Las Crónicas Anónimas de Sahagún. Nueva edición conforme a un Ms. del siglo XVI*, Madrid, RAH, 1920, I, Cap. IV y II, Cap. I; UBIETO ARTETA, Antonio (Ed.), *Crónicas anónimas de Sahagún*, Zaragoza, 1987; SÁNCHEZ ALONSO, Benito (Ed.), *Crónica del obispo Don Pelayo*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1924, p. 80. Sin embargo, ello no se compadece con las fuentes documentales. Frente a autores como D. Mansilla o P. David, J. P. Rubio considera que hubo una evolución en la postura de Alfonso VI hasta que impulsó sin ambages la unificación litúrgica. RUBIO SADIA, Juan Pablo, *Las órdenes religiosas y la introducción del rito romano en la Iglesia de Toledo. Una aportación desde las fuentes litúrgicas*, Toledo, 2004, pp. 50-51.

acusa. También hay otro [motivo], que nuestro legado, que en este tiempo estuvo en aquellas tierras, estaba ausente, y sin él no quisimos emitir juicio; pero lo tendremos una vez que regrese. Con la ayuda de Dios, os enviaremos nuestro parecer y a nuestro nuncio, quien examinando con diligente análisis ésta y otras causas necesarias, fijará con justicia una solución concluyente para cada una [...]"¹¹²⁸.

A pesar de su relativa brevedad, este documento contiene información muy relevante sobre las legaciones hispanas. En primer lugar, se confirma la intervención de los legados Gerardo de Ostia y Raimbaldo en tierras aragonesas. Gregorio VII utiliza una expresión cuando menos peculiar para remarcarle al rey Sancho que estaba perfectamente informado por sus legados sobre la situación del reino de Aragón en relación con el cambio del rito y con las actitudes hacia Roma. Así pues, a la vista de esta carta puede concluirse que Gerardo y Raimbaldo actuaron como legados en todos los reinos cristianos de España.

Por otra parte, y a diferencia del caso anterior de Castilla y Pamplona, en Aragón el proceso del cambio a la liturgia romana contaba con el apoyo indudable del monarca y se había puesto en marcha desde 1071, por lo que el tenor de la primera parte de la carta es una invitación a continuar por el camino emprendido.

Más interesante –y quizás controvertida– resulta la segunda parte (último párrafo), en la que se hace referencia al caso concreto del obispo Salomón. Se menciona a un legado pontificio del Papa Gregorio, involucrado de alguna manera en la causa de Salomón pero ausente de Roma. No parece razonable que se trate de los mismos *legatos* que menciona al comienzo de la carta, *i.e.*, de los susodichos Gerardo y Raimbaldo: el párrafo final hace referencia a un único legado, denominado *legatus* y *nuntius*, pero en ambos casos en singular; no introduce ningún calificativo como *praefatus*, *praedictus*, *ipse*, *idem*, etc., que habría sido lo habitual en caso de referirse a una persona mencionada anteriormente en el mismo documento; asimismo, el cardenal Gerardo de Ostia estaba muy probablemente en Roma, con ocasión del concilio cuaresmal

¹¹²⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 9, pp. 16-17. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 43)

celebrado en 1074. No estaría, por tanto, ausente cuando Gregorio VII escribía esta carta.

La hipótesis que se plantea es que el legado al que se hace referencia en las últimas líneas de la carta podría ser Hugo Cándido. Su última legación en España tuvo lugar durante la segunda mitad de 1073 y, como se ha señalado, el punto de partida de aquel viaje hispano fue probablemente el reino de Aragón. Pudo haber sido entonces cuando el rey introdujo en presencia del legado la cuestión de la deposición del obispo¹¹²⁹. Pero quizás la explicación más plausible habría que llevarla a lo sucedido unos años antes, durante la primera misión de Hugo Cándido en España.

El rey Sancho Ramírez de Aragón reconstruyó la basílica de San Vicente de Roda en 1068, reinstaurando así la sede episcopal, cuyo titular hasta entonces había residido en Pallars¹¹³⁰. El obispo Salomón fue el primero en ocupar la nueva sede en Roda de Isábena. Era monje del monasterio de Ripoll cuando fue elegido para suceder al obispo Arnulfo en 1068. *Salomon Rotensis episcopus* aparece como confirmante en el concilio legatino gerundense del mismo año de 1068, presidido por Hugo Cándido¹¹³¹. Cabe la posibilidad de que Salomón hubiera sido elegido como obispo en presencia del legado¹¹³², o al menos que su elección hubiera sido confirmada por Hugo con ocasión de su viaje por aquellas tierras.

¹¹²⁹ La deposición del obispo Salomón, pretendida sin duda por el rey Sancho de Aragón, tenía que ver con una lucha interna entre las facciones del reino, como se analizará al tratar el caso del obispo García de Jaca, hermano del rey.

¹¹³⁰ Los territorios de Ribagorza y Pallars pertenecieron al obispado de Urgel en tiempos de los carolingios, hasta que en 911 aparece el primer obispo de Pallars. Pero Pallars fue entrando cada vez más en la órbita de Urgel, por lo que el conde Ramón II de Ribagorza (954-960) logró que el metropolitano Aymerico de Narbona autorizara la creación de una sede en Roda de Isábena, cuyo centro fue la basílica de San Vicente. El templo quedó totalmente destruido por la devastación musulmana en 1006. Los condados de Pallars y Ribagorza fueron incorporados al reino de Pamplona por Sancho el Mayor entre 1018 y 1025, y en 1045 pasaron a formar parte del reino de Aragón de su nieto Ramiro I. CASTILLÓN CORTADA, Francisco, “La fraternidad medieval de Roda de Isábena (Huesca)”, *Argensola*, Núm. 105 (1991), pp. 11-15.

¹¹³¹ TEJADA Y RAMIRO, T. III, p. 128.

¹¹³² En el cartulario de Alaón, el sucesor de Salomón, Raimundo Dalmacio, remarca que su elección fue confirmada por el cardenal Ricardo de Marsella (1078), y otro documento señala que fue elegido (1076) en presencia del legado Amado de Olerón. PASQUAL, Jaime, *El antiguo obispado de Pallás en Cataluña*, 1785, p. 103; FLÓREZ, ES, XLVI, pp. 140-141. La insistencia –poco habitual– del sucesor de Salomón en legitimar su elección por intervención del legado podría deberse a que el rey Sancho, tras su experiencia en el caso de Salomón, buscaba remarcar el respaldo legatino del sucesor. GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, p. 68.

Si efectivamente se trataba de Hugo Cándido, surgen de nuevo al menos dos hipótesis: o bien el cardenal ya había incurrido en su última desafección con Roma, de ahí que no hubiera regresado ante el Papa, o bien era a él a quien Gregorio VII pensaba enviar, tal como dice en la carta. Tal envío no llegó a producirse, al menos no en la persona de Hugo Cándido, como hemos visto anteriormente. La deposición del obispo Salomón (†1097) se hizo efectiva en 1075 y desde entonces se retiró a un monasterio. A partir de 1076 aparece en la documentación Raimundo Dalmacio como titular de la sede de Roda¹¹³³, sin duda por decisión de rey Sancho aceptada por Gregorio VII¹¹³⁴.

Las fuentes señalan a Munio de Valpuesta y a Jimeno II de Burgos como defensores del proyecto de unidad litúrgica de Gregorio VII, pero fueron muchos más los obispos partidarios del rito romano en el reino castellano-leonés. Hubo dos bandos enfrentados por esta cuestión: uno encabezado por el rey Alfonso VI y su esposa, el cual estaba formado por un sector del episcopado, por cluniacenses y por un creciente número de monjes hispanos, y con el apoyo tanto de la abadía borgoñona como del Pontificado; en el otro se agrupaban los demás obispos, numerosos clérigos y buena parte del pueblo, renuente al cambio litúrgico¹¹³⁵.

8. Los legados Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce y la crisis abierta entre Gregorio VII y Alfonso VI (1077)

Aunque no se conserva ninguna otra comunicación desde Roma durante el año siguiente, la introducción de la liturgia romana tuvo el respaldo oficial desde mayo de 1076, y ésta puede considerarse que fue la fecha del cambio del rito en Castilla y León¹¹³⁶. Así lo recoge el *Anónimo de Sahagún*:

“[Alfonso VI] despues que suuio en el alteça e magnifico estado rreal de su rreyno, entre otras cosas muchas que muy loable e rreligiosamente fiço, en el onçeno año de su rreino procuro, suplicando al baron de muy onrrada vida Gregorio setimo en

¹¹³³ FLÓREZ, ES, XLVI, pp. 137-139.

¹¹³⁴ KEHR, Paul, *Papsturkunden in Spanien. Vorarbeiten zur Hispania Pontificia. Vol. I. Katalanien*, Gotinga, 1970 (Berlín, 1926), Docs. 13 y 14, pp. 271-274.

¹¹³⁵ RUBIO SADIA, J. P., *Las órdenes religiosas...*, pp. 48-50.

¹¹³⁶ Aunque la confirmación documental no llegase hasta el concilio de Burgos de 1080-1081.

la silla apostolical, que en toda España fuese celebrado el diuinal oficio según que la iglesia rromana acostumbraba [...]”¹¹³⁷.

Un argumento favorable a la historicidad de la decisión regia de adoptar el rito romano fue la contestación que se produjo por parte del sector contrario a la unificación litúrgica. Incluso la crónicas señalan que tuvo lugar un “juicio de Dios” sobre este asunto el 9 de abril de 1077: sendos campeones del rito romano e hispano lucharon en duelo en la ciudad de Burgos, según la narración tanto del *Chronicon Burgense* como de los *Annales Compostelani*: “Era 1115 [1077]. Hubo un invierno durísimo desde la festividad de San Martín hasta la Cuaresma, y ese mismo año lucharon dos caballeros en defensa de la ley romana y la toledana, el día del Domingo de Ramos, y uno de ellos era castellano y el otro toledano, y el toledano fue vencido por el castellano”¹¹³⁸. Venciera o no el campeón de la liturgia romana, lo cierto es que el rey Alfonso continuó con la imposición de la misma en sus territorios. La mejor prueba documental al respecto es la carta de 1077 de Alfonso VI a Hugo de Cluny, en la que el propio rey informa de la división interna que había provocado la medida:

“A Hugo, venerable y excelentísimo abad cluniacense, sobresaliente en las mejores de las virtudes [...] Alfonso, por la gracia de Dios rey de las Españas [...]. Con cuánta devoción te amo, gloriosísimo padre, cuando pienso que tú mismo conoces, mejor que doctor alguno pueda escribir en un libro, a Roberto, a quien sobre todos los monjes tengo como más excelente y querido, y fidelísimo hermano vuestro de corazón, [tú] que sabes de qué manera tu afecto se ha convertido para mí como en un fuego ardiendo todo el día y noche en mi corazón, de tal forma que si me hubieses dado todas las cosas que puedes tener en el mundo, creo que nada sería comparable con este bien: que en mi favor enviaste a nuestras tierras una pequeña parte de tu grey, a la cual criaste con tu mano espiritual.

Por ello, iluminándote la gracia del Señor, yo, siervo de los siervos de Dios, completamente sometido a tu piedad, ruego más y más a tu paternidad, para que perseveres en el bien que iniciaste, de manera que te dignes enviar a algunos

¹¹³⁷ PUYOL Y ALONSO, J., *Las Crónicas Anónimas...*, Cap. IV, p. 28.

¹¹³⁸ FLÓREZ, ES, XXIII, *Chronicon Burgense*, p. 309: “Era MCXV. Fuit hiems gravissima a festivitate S. Martini usque ad Quadragesimam, et in ipso anno pugnauerunt duo milites pro lege Romana, et Toletana in die Ramis palmarum, et unus eorum erat Castellanus, et alius Toletanus, et victus est Toletanus a Castellano”. En los *Annales Compostellani* se repite la misma narración, pero se omite quién fue el vencedor del duelo (*Ibidem*, pp. 320-321).

miembros de tu santísima congregación, y para que aquel lugar nuestro y vuestro, que comenzaste a regar con tu santísima fuente, sea repleto de tu dulzura mientras transito en esta fugacidad. Además de esto, has de saber, santísimo padre, que el censo que mi padre había solido entregar a aquel santísimo lugar cluniacense, yo, con la ayuda de Dios, lo duplicaré en los días de mi vida, y he redactado ante testigos una ampliación de testamento, para que cualquiera que vaya a recibir este gobierno después de la partida de mi vida, ya que el mismo poseerá este reino, pague igualmente a aquel santísimo lugar debido lo que mantengo, del mismo modo que este censo que concedo a los santos apóstoles Pedro y Pablo y a vos y a vuestra santísima congregación; pero si no quisiera hacerlo de este modo, por el poder de Dios y las intercesiones de los santos apóstoles Pedro y Pablo, que sea privado del mismo reino.

Por tanto, padre egregio, suplico a vuestra paternidad para que este censo que os he ampliado, sea cambiado por trigo, y así sea adquirido, para que aquella santísima congregación pueda sustentar su vida; y quienquiera que mandara a otro lugar este censo (que el señor Roberto, nuestro amigo, aunque familiar vuestro en cuerpo y alma, me persuadió día y noche para ampliarlo), salvo, como se ha dicho anteriormente, que él mismo os lo refiriera por su propia boca, que soporte las penas del infierno junto con Judas el traidor, y que carezca de sus luces del rostro [que quede cegado o confundido].

Por ello, padre egregio, con devoción suplicante ruego tu clemencia, que ayude con corazón benigno a esta petición mía que deseo ahora solicitar de ti; mucho desearía, si fuera grato a ti, que permaneciera permanentemente en nuestro reino el señor Roberto, a quien tengo por muy querido y elevado sobre todas las cosas. Por ello, querría que él estuviese conmigo en la vida y en la muerte, de manera que yo me sostenga en él, y sea favorecido por sus dulcísimas palabras; pues sabéis con certeza que todo consejo que se me presta es para vuestro provecho. Y así, ruego que os preocupéis de mí, para que por ninguna causa impidáis que le permitáis vivir permanentemente en nuestras tierras.

Por otra parte, sobre el oficio romano, que hemos aceptado por tu recomendación, que sepáis que nuestra tierra está muy arruinada, por lo que ruego a vuestra paternidad que hagáis que el señor papa nos envíe a su cardenal, a saber, el señor

Gerardo, para que enmiende aquello que ha de ser enmendado y corrija lo que ha de ser corregido. Estad bien”¹¹³⁹.

Sirva esta carta para ejemplificar el gran ascendiente de Hugo de Cluny sobre Alfonso VI, quien muestra hacia el cluniacense un extraordinario respeto, cariño y veneración¹¹⁴⁰. En lo que al cambio de rito se refiere, el rey dice expresamente que lo ha aceptado siguiendo el consejo de Hugo. Esto contradice, en primer lugar, la hipótesis de una supuesta actuación desde Cluny contraria al programa gregoriano sobre la unificación litúrgica de la Península Ibérica. La orden cluniacense y, especialmente, su abad Hugo, actuaron como intermediarios en las no siempre cordiales relaciones entre Alfonso VI y la Sede Apostólica.

La fecha de esta carta presenta cierta controversia. Los editores del cartulario la dataron en 1070, y otros autores también la situaron este mismo año o en 1071¹¹⁴¹, precisamente porque la relacionaron con la legación del cardenal Gerardo de Ostia a quien se refiere el rey al final de la carta, considerando que debía ser anterior a su primer viaje. No obstante, P. David ha concluido que la fecha ha de trasladarse a los primeros días de julio de 1077: porque esa es la fecha del privilegio del nuevo censo a favor de Cluny, que contiene las mismas expresiones que la carta¹¹⁴²; porque Alfonso no reinaba en solitario en 1070-1071; por la referencia al monje Roberto de Cluny; y porque el cardenal Gerardo de Ostia murió en diciembre de 1077, lo cual no podría retrasar la fecha más allá de este año¹¹⁴³.

Así pues, finalmente el rito romano estaba siendo introducido en los reinos de Alfonso VI, a pesar de que ello provocaba graves tensiones internas. Es muy destacable que el rey solicitara la legación en concreto del cardenal Gerardo de Ostia, buen conocedor de la situación en los reinos hispanos a quien el monarca había tenido ocasión de tratar en

¹¹³⁹ BERNARD Auguste, BRUEL Alexandre, *Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny*, Vol. IV, París, 1888, Doc. 3441, pp. 551-553. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en el apéndice documental (Núm. 46).

¹¹⁴⁰ P. David considera esta carta “le plus éloquent, le plus émouvant témoignage des sentiments de respect, de confiance et d'affection que le roi nourrissait à l'endroit de saint Hugues et de ses moines”. DAVID, P., *Études historiques...*, p. 403.

¹¹⁴¹ FLÓREZ, ES, III, p. 305, la data en 1071; AGUIRRE, *Collectio*, T. III, p. 243, en 1070.

¹¹⁴² Este privilegio en GAMBRA, Andrés, *Alfonso VI. Cancillería, curia e imperio, II. Colección diplomática*, León, 1998, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Doc. 46, pp. 119-121.

¹¹⁴³ DAVID, P., *Études historiques...*, pp. 402-405. La misma data de 10 de julio de 1077 (la del anterior diploma) le han atribuido después Bishko, Linage y Gamba.

su viaje de 1073. El Papa, sin embargo, tenía planes muy diferentes, no sólo en lo que a la elección del legado en España se refiere¹¹⁴⁴. En realidad, el proyecto de intervención pontificia para Castilla y León diseñado por Gregorio VII iba mucho más allá de la cuestión litúrgica, pues pretendía la encomendación de aquellas tierras como feudatarias de la Santa Sede. Tanto el tenor como el tono conminatorio de la comunicación de Gregorio VII debieron sorprender e incomodar al rey castellano. La carta papal tiene fecha de 28 de junio de 1077. La data es relevante, porque implica que, en los mismos días en que el rey se comunicaba con Hugo de Cluny en los términos que se acaban de analizar, el Papa Gregorio –probablemente sin tener noticia de lo anterior– estaba redactando a su vez una carta dirigida a todos los príncipes hispanos que iba a provocar una crisis en las relaciones con Alfonso VI.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a los reyes, condes, y demás príncipes de España, salud y bendición apostólica. Creemos que vuestra prudencia no ignora que la santa y apostólica sede es la primera y madre universal de todas las iglesias y pueblos [...] ésta [la Sede Apostólica] debe mostrar para con ellos cuidado y solicitud permanente, de modo que [les] administre consejos y lecciones salutíferas, tanto para conservar la verdad de la fe católica, como también para conocer y mantener la justicia [...]

Y por ello nos, dilectísimos, que no podemos estar presentes de palabra como sería nuestro deseo, al menos, aunque ausentes, os hemos procurado aconsejar sobre vuestra salvación escribiéndoos [...] como el mismo apóstol recomienda, humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte en el tiempo de la tribulación [1 Pe 5,6]. No queráis poner la esperanza en lo incierto de las riquezas de este mundo [1 Tim 6,17], sino en aquél de quien está escrito: Por mí reinan los reyes [Prov 8,15]; y en otro lugar: puesto que el poder os ha sido dado por el Señor, y la virtud por el Altísimo, que indagará vuestras obras y escrutará vuestras intenciones [Sab 6,3]; atesorad para vosotros las riquezas de las buenas obras [Ref. a Mt 6,20]; acumulando un soporte estable y una posesión de una naturaleza mejor y que no termina, donde adquiráis la vida eterna [1 Tim 6,19]. Pues no poseemos aquí una ciudad que permanece, sino que buscamos la [ciudad] futura [Hb 10,34; 13,14], cuyo artífice y fundador es Dios. Ciertamente, vosotros mismos sabéis y veis a diario qué efímera y frágil es la vida de los mortales, qué falaz y mentirosa la

¹¹⁴⁴ Había elegido como legados a Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce, antes del fallecimiento

esperanza de lo presente. Pues queriéndolo o no, siempre avanzamos hacia el fin, y bajo tan cierto peligro, sin embargo nunca podemos prever cuán cerca está la muerte; nunca se mantiene por mucho tiempo, todo lo que se desea o se posee de la vida presente o del mundo [...] Volved vuestras armas, riquezas y poder no sólo hacia la pompa mundana, sino hacia la honra y el servicio del rey eterno; conducid así y administrad los gobernalles del reino encomendados a vosotros, para que el esfuerzo de vuestra virtud y rectitud pueda ser un sacrificio de justicia grato a Dios omnipotente, de manera que podáis esperar en aquél que da la salvación a los reyes [Sal 144,11]; y que puede arrancaros de la mano de la muerte, para revestiros con una claridad más sobresaliente y con las alegrías de la vida perpetua, y trasladaros desde los honores caducos que ahora tenéis al reino de su gloria eterna, donde ni la alegría tiene final, ni la gloria corrupción, ni la dignidad comparación.

Por otra parte, queremos que sea destacado [...] que el reino de España, desde las antiguas disposiciones, fue entregado en derecho y propiedad a San Pedro y a la santa Iglesia romana. Hasta ahora, en efecto, tanto las desgracias de los tiempos pasados como alguna negligencia de nuestros antecesores han ocultado esto. Pues después de que el reino fue invadido por sarracenos y paganos, y el servicio que hasta entonces solía ser hecho a San Pedro, interrumpido por su infidelidad y tiranía, fue arrebatado de nuestro uso durante tantos años, también empezó a debilitarse igualmente la memoria de los hechos y de la propiedad. Pero ya que la clemencia divina concedida a vosotros contra aquellos enemigos, y la victoria, que siempre ha de ser concedida, entregaron esta tierra en vuestras manos, no queremos que ignoréis por más tiempo este asunto, para que, lo que el árbitro supremo y fundador de las leyes y la justicia entregó a vuestra gloria para buen merecimiento de la justicia y el honor de San Pedro y de la santa y apostólica sede que han de ser recuperados y restituidos, no haya ocurrido en detrimento de la divina retribución prometida y ofrecida, ni por nos en una falta de negligencia por nuestro silencio, ni por vosotros a causa de una ignorancia –que no suceda [Que Dios no lo quiera]– . Confiamos pues en la misericordia de Dios, que os dio la fuerza y la victoria, para que os conceda también esta voluntad, por la cual, una vez conocida la verdad, sigáis los decretos y los ejemplos de los príncipes más cristianos, más que la impiedad de aquellos que desean perseguir más que venerar el nombre cristiano.

Os hemos enviado a nuestro hermano el venerable obispo Amado de Olerón, a quien hemos otorgado nuestras funciones para aquellas tierras, uniendo a éste al abad de San Ponce, varón venerable, probado en la fe y en la honestidad de sus

costumbres, para que ellos mismos, si fuera necesario, os expresen más amplia y claramente lo que hemos escrito sucintamente a vuestra alteza [...] Podéis confiar sin duda en los consejos de éstos sobre aquellas cuestiones que atañen a Dios y que son necesarias para la salvación de vuestras almas [...] Por tanto, por la misericordia de Dios, hemos hecho lo que nos corresponde, lo que ha de ser provisto por nuestro oficio y debe ser satisfecho a la justicia; hemos señalado qué exige la causa de vuestra salvación y cuánto debéis a San Pedro el príncipe de los apóstoles, para que el desconocimiento no sea un obstáculo, porque [ya] no existe, y la negligencia no se deslice bajo la vana seguridad, perjudicial para vosotros, de la luz que brilla y del tiempo.

Vosotros prestad atención a qué os corresponde, estudiad con prudente consejo, disponed y estableced qué fe y devoción cristiana debe seguir vuestro principado a imitación de los más piadosos príncipes; y mostraos raudos y espléndidos para con el honor de San Pedro y de vuestra santa madre la Iglesia romana, de tal manera que vuestra fuerza y gloria, la cual, otorgándolo Dios, vale para una victoria importante, se haga más famosa y más excelsa por las intercesiones apostólicas, y la bendición de ellos [los apóstoles] os resguarde siempre [...]”¹¹⁴⁵.

Gregorio VII retomaba la misma idea de sus cartas de abril de 1073 (v. *ut supra*), en el contexto de la última legación de Hugo Cándido, justificando los derechos de la Sede Apostólica sobre todas las tierras peninsulares en una supuesta infeudación del que habría tenido lugar en tiempos del reino visigodo. Añade además, como puede observarse, una compacta batería teológica con la que muestra, desde las Sagradas Escrituras, la necesidad de que en las acciones de todo gobernante primen los intereses espirituales sobre las ambiciones materiales; el nexo entre este mandato y los derechos reclamados para la Sede Apostólica es claro, aunque no aparezca expresamente: el buen rey es el que sirve a Dios, y sirve a Dios quien obedece a Roma. Puede identificarse un mismo modelo de doble argumentación, histórica y teológica, que el utilizado por Gregorio VII para defender la necesidad de que España “retornase” al rito romano (carta de marzo de 1074, v. *ut supra*).

¹¹⁴⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 13, pp. 21-25. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 47).

Considerando que el reino de Aragón ya era feudatario de la Santa Sede y que el reino navarro había sido fragmentado y repartido tras los sucesos de Peñalén, esta carta de Gregorio VII tenía como destinatario principal a un príncipe muy concreto, que era el rey Alfonso VI¹¹⁴⁶. La autoritaria reclamación de la soberanía pontificia sobre los territorios hispanos debió de resultar un baldón para el monarca, y la carta llegó a su conocimiento en el peor momento posible. Por una parte, por la oposición interna que se estaba produciendo en el reino castellano-leonés ante la nueva liturgia importada de Roma. Mientras el rey se esforzaba en implantar el nuevo rito y solicitaba –por intermediación de San Hugo– que el Papado le enviase un legado para este asunto, es destacable que en su extensa carta Gregorio VII ni siquiera menciona la cuestión litúrgica a la que tantos esfuerzos se estaban destinando y que tantos problemas estaba causando en el reino. Es cierto que las cartas del rey a Cluny y la del Papa a los “príncipes hispanos” no están relacionadas entre sí, pero la coincidencia de ambas en el tiempo refleja el alejamiento de las posiciones del rey y del pontífice¹¹⁴⁷. Por otra parte, la intromisión en la soberanía de los reinos hispanos tuvo que ser interpretada por Alfonso VI como un ataque directo contra su proyecto imperial. Quizás Gregorio VII intentaba reproducir en el reino castellano-leonés la infeudación que durante el pontificado de su predecesor Alejandro II se había logrado para el reino de Aragón. Pero la posición relativa de fuerza de Alfonso VI en la Península Ibérica era muy distinta a la de Sancho Ramírez una década antes.

Paralelamente a la carta enviada *principibus Hispanyae*, i.e., al rey Alfonso VI, Gregorio VII escribió otra en la misma fecha (28 de junio de 1077)¹¹⁴⁸ de carácter más amplio, dirigida de nuevo a los príncipes de los reinos, pero incluyendo también como destinatarios, en primer lugar, a todos los prelados y demás autoridades eclesiásticas diocesanas y monásticas, así como al resto del clero y al pueblo, encomendándoles a todos ellos la actuación de sus legados Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce:

¹¹⁴⁶ No lo interpreta así P. Blet, que considera que Amado de Olerón y el abad de San Ponce sólo fueron legados “en el sur de Francia y el norte de España”, precisando que su única actuación peninsular sería en las diócesis de la antigua Tarraconense. *Histoire de la Représentation Diplomatique...*, p. 100.

¹¹⁴⁷ Aunque la diferencia de doce días entre las fechas de ambas podría teóricamente hacer posible que Alfonso VI hubiera leído la conminatoria carta de Gregorio antes de escribir a Hugo de Cluny, sin embargo la mera petición por parte del rey de una legación pontificia permite interpretar con cierta confianza que todavía no tenía noticia de las pretensiones de soberanía del Papado sobre sus reinos.

¹¹⁴⁸ La carta no lleva data de ningún tipo, ni del año ni de la indicción. Por la concordancia interna, Jaffé le atribuye la misma fecha tentativa que la carta a los príncipes. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5042, p. 623.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a todos los arzobispos, obispos, abades, reyes, príncipes, y también a los clérigos y laicos en la Galia Narbonense, Gascuña y España, salud y bendición apostólica. Dilectísimos hermanos e hijos, es muy manifiestamente conocido a vuestra prudencia que la Iglesia Romana ha mantenido esta costumbre desde los mismos orígenes de su fundación, a saber, que enviaba a sus legados a todas las tierras que se designaban con el título de la religión cristiana, de manera que aquello que el timonel y rector de dicha Iglesia [Romana] no es capaz de exponer mediante su presencia, otorgada su función a los legados, anunciase por medio de ellos las cosas recomendadas de la salvación y la honestidad de las costumbres a todas las iglesias constituidas por el orbe, y que la doctrina apostólica las instruyera diligentemente en todo lo que convenga a la sagrada religión.

Por tanto enviamos a vuestras tierras al portador de esta presente [carta], nuestro hermano el obispo Amado, para que, por obra de Dios, erradicados de raíz los vicios que allí han de ser erradicados, procure implantar con sagaz vigilancia los retoños de las virtudes. Os ordenamos, por la autoridad apostólica, recibir a éste como nuestra propia presencia e incluso de San Pedro; y así, por reverencia a la Sede Apostólica, de la cual es un enviado, os mandamos obedecerle en todo y escucharle como a nuestra propia persona o a las palabras de nuestra viva voz. Pues está escrito: *Quien a vosotros os escucha, me escucha a mí* [Lc 10,16]. Así pues, comportaos prudente y religiosamente. Y mostraos así obedientes en todo a Dios y a San Pedro, de manera que por intermediación del propio príncipe de los apóstoles merezcáis alcanzar la gloria y la felicidad de ambas vidas”¹¹⁴⁹.

No cabe duda de que el envío a la Península Ibérica de Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce estaba directamente relacionado con la espinosa cuestión de los derechos del Papado sobre los reinos hispanos. No obstante, esta segunda carta no sólo se dirige a las tierras hispanas, sino también a Gascuña y la Narbonense. La conexión entre los territorios hispanos y estas regiones del sur de la Galia no es una novedad, pero el hecho de que la legación de Amado y Frotardo se extendiera por tierras extrapeninsulares debe significar que su misión legatina no se limitó al asunto de la infeudación. De hecho, el texto tiene un sentido netamente reformador, centrándose en la necesidad de erradicar “de raíz” aquellos comportamientos contrarios a la doctrina.

¹¹⁴⁹ MANSI, XX, col. 622. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en el apéndice documental (Núm. 48).

Ningún documento de la cancillería regia de los años 1077-1079 menciona la presencia de los legados pontificios en los reinos castellano-leoneses ni hace referencia alguna a la Sede Apostólica, por lo que resulta complicado interpretar cuál fue la reacción de Alfonso VI a la carta de Gregorio VII. A partir del año 1078¹¹⁵⁰, Alfonso VI introdujo en sus documentos la intitulación de *imperator totius Hispanie*, lo cual podría tomarse como una reafirmación de su soberanía frente a las intenciones pontificias¹¹⁵¹. Es cierto también que la relación del monarca hispano con Cluny se hizo más intensa que nunca desde entonces, baste recordar para ello la importante donación del monasterio de Santa María de Nájera en 1079¹¹⁵². Pero la implicación con los cluniacenses tenía ya un largo recorrido, y la propia duplicación del censo a Cluny fue confirmada por Alfonso VI, como se ha visto, antes de que éste recibiese la petición de vasallaje de Gregorio VII.

A partir de la ausencia de fuentes podría interpretarse –con la cautela siempre necesaria para una conclusión *ex nihilo*– que la respuesta del monarca castellano ante las pretensiones de Roma fue precisamente el silencio, “*une opposition silencieuse, bien qu’irréductible*”¹¹⁵³, pero de ahí a considerar que “los legados mencionados en la carta pontificia nunca entraron en el reino alfonsino”¹¹⁵⁴ parece que hay un salto que los documentos no permiten dar.

De hecho, en el segundo de los documentos se dice expresamente que Amado era el portador de las cartas pontificias (*horum praesentium portitorem*), y lo habitual es que hubieran sido los propios legados quienes entregaran copia del escrito de Gregorio VII al rey Alfonso. En todo caso, la presencia de Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce en el reino castellano-leonés en el año 1077 habría sido breve e improductiva, al menos en lo referido a la infeudación del reino a la Sede Apostólica, pues se habrían encontrado con la oposición frontal del rey.

¹¹⁵⁰ El primer documento en el que aparece la intitulación imperial es una donación de 1 de marzo de 1078. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 58, pp. 145-146.

¹¹⁵¹ GONZÁLEZ, Ramón, “La persistencia del rito hispánico o mozárabe en Toledo después del año 1080”, *Anales toledanos*, Núm. 27 (1990), p. 11; MÍNGUEZ, José María, *Alfonso VI. Poder, expansión y reorganización interior*, Fuenterrabía, Nerea, 2000, pp. 216-217. No obstante, como justifica C. Estepa, “las bases del Imperio eran anteriores” a esta reacción ante las pretensiones temporales de Gregorio VII. “El Imperio hispánico: De Alfonso VI a Alfonso VII”, en *Alfonso VI y su legado. Actas del Congreso Internacional. Sahagún, 29 de octubre al 1 de noviembre de 2009. IX Centenario de Alfonso VI (1109-2009)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2012, p. 30.

¹¹⁵² GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 65, pp. 161-165.

¹¹⁵³ DAVID, P., *Études historiques...*, p. 365.

¹¹⁵⁴ RUBIO SADIA, J. P., *Las órdenes religiosas...*, p. 53.

Desde el punto de vista de la teoría sobre la institución legatina, esta segunda carta de Gregorio VII constituye un hito por su claridad y concisión. Por una parte, el derecho del pontífice a enviar a sus legados por todas las tierras del orbe se justifica en una inveterada costumbre de la Iglesia que Gregorio remonta a los tiempos de su fundación. Por otra parte, el legado pontificio queda revestido de una autoridad extraordinaria, que es la del mismo pontífice, y aquí es donde Gregorio introduce una sólida doctrina de base teológica, con la referencia al mensaje evangélico: los apóstoles hablaron por Jesús (Lc 10,16). Puesto que cada uno de los papas es el sucesor de Pedro, el príncipe de los apóstoles, quien escucha a la Sede Apostólica escucha al propio Cristo. Los legados, allí donde actúan como tales, son la presencia viva del Pontífice Romano y, por ende, de San Pedro (*immo beati Petri*), y ello es así porque el Papa les transfiere sus funciones (*vice nostra concessa*)¹¹⁵⁵.

La consecuencia de esta sucesión de poderes es evidente para Gregorio VII, y es la base de su acción reformadora. No basta con escuchar, sino que se ha de obedecer. No debe olvidarse que, antes de su ascenso al solio pontificio, el monje Hildebrando había vivido según la regla benedictina, en la cual la obediencia ocupa un papel primordial e inexcusable. En la carta dirigida a Jimeno de Burgos un año antes (*v. ut supra*), la idea de la obediencia se transmite hacia el Papa, como sucesor *inmediato* del mandato petrino. En esta carta de junio de 1078 aparece con mucha mayor claridad lo que podríamos denominar como una cadena de obediencia: De Jesús a los apóstoles, liderados por San Pedro, a quien sucede el Papa de Roma, quien a su vez transfiere sus poderes a los legados pontificios. Esta cadena *Cristo-San Pedro-Romano Pontífice-Legados pontificios* constituye uno de los pilares de la acción de la Iglesia de Roma en la Cristiandad y, debe considerarse como una fase más en el desarrollo multisecular de la doctrina del Primado romano¹¹⁵⁶.

¹¹⁵⁵ Sobre el alcance del poder legatino de representación papal, pero también sobre su autonomía de actuación, *Vid.* RUST, Leandro Duarte, “En nome do Papa? Um estudo sobre os «agentes do poder pontifício» entre 1070-90”, *Revista Territórios e Fronteiras*, Vol. 1, Núm. 2 (2008), pp. 83-100. La explicación de Gregorio VII sintetiza el modelo *naturalista* de legitimación jurídica de la propia Sede Apostólica, que es la base de la existencia de un derecho a la legación pontificia. *Vid.* PARO, G., *The Right of Papal Legation...*, cap. 1.

¹¹⁵⁶ Este modelo de legitimación de autoridad es nuclear en la concepción de la monarquía pontificia, y fue uno de los campos de batalla de los movimientos conciliaristas, desde el s. XV hasta el final del Antiguo Régimen. Cuestión distinta es la idea del obispo como vicario de Cristo (*vid.* Parte VII, Cap. 2, en el contexto de las reclamaciones del arzobispo Dalmacio de Narbona).

- *Concilios legatinos de Amado de Olerón*

Retomando el estudio histórico de las legaciones, con independencia de que los legados Amado y Frotardo llegaron a entrevistarse con el rey Alfonso VI, hay noticias de que su legación tuvo al menos tres actuaciones visibles, dos en la jurisdicción de Narbona (Besalú, diciembre de 1077 y Gerona, 1078) y una tercera en Gascuña (Burdeos, octubre de 1078). El día 6 de diciembre de 1077 Amado de Olerón celebró un concilio legatino en Besalú, en el que se decidieron importantes cuestiones de disciplina eclesiástica relativas a la diócesis narbonense¹¹⁵⁷:

“En el Año del Señor de 1077, en los VII idus de diciembre, Amado, legado de la Sede Apostólica, celebró un concilio en Besalú, al cual junto con él mismo asistieron el obispo Berengario de Agde, Raimundo de Elna y Pedro de Carcasona. Asistieron también muchos abades. En aquel sínodo fue excomulgado el arzobispo Guifredo de Narbona¹¹⁵⁸, y los abades simoníacos totalmente extirpados: ciertamente, aquellos que poseían monasterios que habían sido constituidos bajo el dominio de este conde, a saber, el de Arlés, el de [San Pedro de] Camprodón, dos de Besalú, [uno] de monjes y [otro] de canónigos, el de San Esteban de Bañolas, el de San Lorenzo, el de San Pol de Mar. Por ello en aquel tiempo el obispo Berengario de Agde había abandonado el partido del arzobispo Guifredo de Narbona. Pues el año anterior Gregorio VII había decretado así contra él en el Concilio de Letrán¹¹⁵⁹: *Excomulgamos al obispo Berengario de Agde, porque se ha comunicado con el obispo narbonense excomulgado, y ha realizado las funciones episcopales para él*”¹¹⁶⁰.

¹¹⁵⁷ La iglesia de Besalú estaba en la diócesis de Gerona, la cual todavía era subsidiaria, como todas las demás que aparecen mencionadas, de la metropolitana de Narbona.

¹¹⁵⁸ Es un caso palmario de control eclesiástico por parte de una familia nobiliaria: fueron hijos del conde Guifredo de Cerdaña los hermanos Guifredo, arzobispo de Narbona, Guillén, obispo de Urgel, y Berengario, obispo de Gerona (los dos últimos sufragáneos de su hermano mayor). FLÓREZ, *ES*, XLIII, pp. 186-191. Sobre el control simoníaco de las sedes episcopales occitanas por parte de la familia vizcondal de Narbona y las actuaciones de Guifredo en la sede narbonense, CHEYETTE, Fredric L., *Ermengard of Narbonne and the World of Troubadours*, Nueva York, Cornell University Press, 2004, pp. 105 y ss.

¹¹⁵⁹ Gams señala que Berengario de Agde fue excomulgado en el concilio romano de 1075, pero que fue rehabilitado poco después. GAMS, P. B., *Series episcoporum...*, p. 477.

¹¹⁶⁰ AGUIRRE, *Collectio maxima*, T. III, p. 252. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en el apéndice documental (Núm. 49).

La fuente primaria que se conserva sobre esta reunión es una carta del conde de Bernardo de Besalú. Tejada señala que Amado pretendió inicialmente reunir concilio en Gerona, pero el arzobispo Guifredo de Narbona levantó al pueblo contra el legado, de ahí que huyera a Besalú, donde encontró la protección del conde y pudo celebrar el mencionado sínodo¹¹⁶¹. El arzobispo de Narbona tenía motivos para tratar de impedir la acción de los legados pontificios. Por una parte, había sido excomulgado bajo acusación de simonía, condena que será ratificada de nuevo en Besalú; por otra parte, la irregularidad canónica del arzobispo Guifredo habría sido aprovechada por los prelados catalanes para tratar de emanciparse definitivamente de la tutela de la Narbonense.

A pesar de lo sucinto de las noticias sobre el concilio de Besalú, éste encaja plenamente con el arquetipo de un concilio legatino de la reforma. No sólo es manifiesto su carácter netamente reformador, sino que incide en dos de las cuestiones nucleares de la Reforma Gregoriana, a saber, la lucha contra la simonía y, en estrecha relación con ella, la defensa de la *libertas ecclesiae*, en este caso de la Iglesia de Narbona. Pero, además, la referencia expresa al decreto de Gregorio VII promulgado en un sínodo cuaresmal romano previo, es buena muestra de la transmisión efectiva del derecho común canónico que se llevaba a cabo a través de la acción conciliar particular y, muy especialmente, por medio de los concilios legatinos.

Si bien el de Besalú fue un concilio aparentemente guiado por los ideales reformistas, la actuación de los legados Amado y Frotardo tuvo también una manifestación directamente relacionada con el proyecto de infeudación de los reinos a la Sede Apostólica. Así, el mismo día que finalizó el concilio, el 25 de diciembre de 1077, el conde de Besalú se hizo vasallo de la Santa Sede ante el legado pontificio, comprometiéndose a un censo anual a perpetuidad a favor de la sede de San Pedro de cien mancusos de oro¹¹⁶². Había pasado casi una década desde la infeudación del reino de Aragón a Alejandro II (1068)¹¹⁶³, apenas medio año desde el fallido intento de

¹¹⁶¹ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 136-138, incluye la transcripción y traducción de la carta del conde de Besalú sobre el citado concilio. Una narración de los hechos en PUJADES, Gerónimo, *Crónica universal del Principado de Cataluña*, T. VIII, Barcelona, 1832 (s. XVII), Lib. XVI, Cap. IV, pp. 16-17.

¹¹⁶² PUJADES, G., *Crónica...*, pp. 18-19; MORERA LLAURADÓ, Emilio, *Tarragona cristiana*, Tarragona, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV, 1981, Vol. I, p. 356.

¹¹⁶³ La infeudación del reino de Aragón a la Sede Apostólica se renovó mediante privilegio pontificio de 16 de marzo de 1095, con Urbano II y el rey Pedro I (1094-1104) como protagonistas. Se renovó también

Gregorio VII sobre los reinos de Alfonso VI, y faltaba una década para la donación de Tarragona por parte del conde de Barcelona, ya en tiempos de Urbano II (1089, *v. ut infra*).

En cuanto al concilio legatino de Gerona de 1078, parece que fue una continuación del anterior, con una colección bien estructurada de trece cánones dirigidos a la reforma de las costumbres del clero, en los que se condenaba toda clase de nicolaísmo, simonía, intervenciones laicas (iglesias propias) y desobediencia del clero contra el obispo, así como se apercibía contra la consanguinidad de los matrimonios¹¹⁶⁴. No hay duda de que estuvo presidido por el legado de Gregorio VII, el obispo Amado de Olerón. Las censuras reiteradas en Besalú contra Guifredo de Narbona le habrían amedrentado lo suficiente como para permitir que, en esta segunda ocasión, sí se celebrase el sínodo gerundense¹¹⁶⁵.

En definitiva, lo que se conoce sobre esta legación de Amado en su vertiente hispana está directamente relacionado con las iglesias de la antigua Tarraconense, que entonces eran sufragáneas de la archidiócesis de Narbona, pero no con las castellanas o leonesas. Asimismo, nada se dice en las fuentes directas ni indirectas sobre la presencia de Frotardo de San Ponce, su compañero designado para la misión hispana¹¹⁶⁶, y tampoco puede asegurarse que Amado hubiera llegado a Gerona proveniente de ninguna otra región de la Península Ibérica. Después del concilio gerundense, Amado de Olerón se trasladó al condado de Urgel, para reformar los monasterios benedictinos de la región, afectados por el vicio de la simonía como lo estaban también entonces las sedes diocesanas; en el caso de los regulares, el reflejo inmediato de la simonía solía ser la relajación de la disciplina monástica. Al parecer, el legado pontificio acudió a la llamada del conde Armengol de Urgel y reformó varios monasterios, en especial el de Santa Cecilia, que pasó a ser un cenobio femenino exento y vinculado directamente a la Sede Apostólica¹¹⁶⁷.

la obligación del pago de un censo anual de quinientos mancosos de oro. MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 34, pp. 53-54.

¹¹⁶⁴ MANSI, XX, cols. 517-520; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 138-140.

¹¹⁶⁵ MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, p. 350.

¹¹⁶⁶ El mencionado concilio de Burdeos del día 12 de octubre de 1078 lo celebró Amado de Olerón junto con otro gran legado gregoriano, Hugo de Die. La causa principal allí tratada fue una grave disputa entre dos monasterios aquitanos por una iglesia. MANSI, XX, cols. 505-508.

¹¹⁶⁷ PUJADES, G., *Crónica...*, pp. 23-24. Copia de un documento del Archivo del monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona, de fecha 23 de julio de 1079, en el que se recogió la actuación del

Hechas estas importantes salvedades, puede apreciarse que los concilios de Besalú y Gerona tuvieron como objetivo principal la reforma eclesiástica; respondían a la lucha del Papado contra la simonía y lo hicieron al más alto nivel, pues implicaron la deposición de varios abades y, sobre todo, la excomunión del arzobispo de Narbona (confirmada en el mismo concilio romano de 1078 que condenó a Hugo Cándido). Sirvan estos documentos para insistir en la idea sugerida anteriormente sobre la posible actuación de Amado y Frotardo, quienes, de haber llegado a permanecer efectivamente en tierras de Alfonso VI, podrían haber tratado otras cuestiones distintas además de la infeudación de aquellos reinos, relacionadas probablemente con la extirpación de la *herejía* simoniaca¹¹⁶⁸.

- *Sobre las legaciones “fallidas”*

Tanto Gerardo de Ostia como Amado de Olerón desarrollaron una labor legatina en España que, a la vista de lo explicado, podría considerarse como fallida. En ambos casos, estos legados obispos (cardenal obispo en el caso de Gerardo) actuaron brevemente en España durante el pontificado de Gregorio VII, pero no retornaron posteriormente a la Península Ibérica. La razón de que no volviesen a ser encomendados como legados en España no se debió a que perdieran la confianza del Romano Pontífice, como sucedió en el caso de Hugo Cándido. Por el contrario, tanto Gerardo de Ostia como Amado de Olerón continuaron actuando como legados para Gregorio VII en otros ámbitos después de su paso por España. Como ya se ha señalado, el cardenal Gerardo ejerció como legado pontificio en numerosas ocasiones hasta su muerte (1077), así en la Galia como en Sajonia y en Lombardía. Amado fue también legado en la Galia (febrero, marzo de 1079), junto con Hugo de Die y Bernardo de Marsella, respectivamente, en Bretaña (octubre de 1079, 1080), en Normandía (marzo de 1081) y en Poitiers

legado Amado de Olerón. El monasterio reformado de Santa Cecilia quedó bajo sujeción del de San Pedro desde el día 26 de diciembre de 1079.

¹¹⁶⁸ Gregorio VII identificó simonía y herejía, en línea con la interpretación más rigurosa defendida sobre todo por el cardenal Humberto de Silva Cándida. Así, el simoníaco no era *haereticus* por apartarse de la recta fe, sino por actuar en contra del orden de la Iglesia; la simonía es un mal institucional, en el sentido de la identificación de herejía y cisma. La lucha de Gregorio VII contra la herejía simoniaca es “de signo profético para un nuevo tiempo histórico”, por eso no sólo se enmarca en los fenómenos institucionales más propios del s. XI, sino con todo el desarrollo histórico de la lucha contra la simonía desde el s. IV. En ARDUINI, Maria Ludovica, “«*Interventu precii*», Gregorio VII e il problema della simonia come eresia. Per una interpretazione metodologica”, en *Studii Gregoriani*..., Vol. XIV, pp. 103-119, esp. pp. 109-114.

(1081)¹¹⁶⁹. Ambos contaron, por consiguiente, con el apoyo pontificio y, en el caso de Gerardo, incluso con el apoyo regio, pues, como ha podido comprobarse, el propio Alfonso VI solicitó la intervención del cardenal de Ostia en el asunto del cambio de rito.

Habría que considerar que, probablemente, fue la propia naturaleza de sus misiones la que les impidió tener éxito como legados en España, ya fuera porque los proyectos pontificios no llegarían a materializarse, como sucedió con la infeudación de los nuevos territorios conquistados y con los supuestos derechos de Gregorio VII sobre el reino castellano-leonés, ya porque iban a requerir algo más de tiempo, como sucedió con el complejo proceso de la unificación litúrgica. Ambas cuestiones, por lo demás, estaban íntimamente ligadas.

De hecho, una línea de interpretación considera que el rey era totalmente reacio a introducir el cambio litúrgico, de tal manera que en 1076 sólo habría tenido lugar una “mera aceptación formal”, sin intención alguna de poner tal reforma en práctica. La crisis posterior entre Gregorio VII y Alfonso VI sería el resultado de esta negativa regia. El doble censo áureo prometido por el monarca a Hugo de Cluny sería a cambio de que los cluniacenses –encabezados por el monje Roberto– fuesen tolerantes con el rito particular hispano. Sólo la amenaza de excomunión del Romano Pontífice por la consanguinidad de su matrimonio con Constanza de Borgoña doblegó la voluntad regia¹¹⁷⁰. Pueden realizarse algunos matices a esta atrayente interpretación. La premisa de partida es que Alfonso VI no quería bajo ningún concepto el cambio litúrgico, hasta el punto de que habría pagado una gran cantidad de dinero a la abadía de Cluny para “comprar” la voluntad de San Hugo, y se habría enfrentado frontalmente a Gregorio VII por este motivo. En cuanto al censo pagado a los cluniacenses, la propia crónica *Najerense* ofrece una interpretación bien distinta, señalando que lo que pretendía Alfonso VI era que Hugo de Cluny disuadiese al Papa Gregorio de iniciar una cruzada contra la Zaragoza musulmana, que era tributaria de León y vasalla del rey Alfonso; ello implicaba el *auxilium* y la pérdida de una importante fuente de ingresos para la monarquía leonesa; de hecho, el censo a Cluny provenía íntegramente de las parias

¹¹⁶⁹ JAFFÉ, *Regesta Pontificum*, I, Núms. 5051, 5111, 5115, 5116, 5146, 5155, 5161, 5165, 5204, 5208 y 5227.

¹¹⁷⁰ MONTENEGRO VALENTÍN, Julia, “La alianza de Alfonso VI con Cluny y la abolición del rito mozárabe en los reinos de León y Castilla: una nueva valoración”, *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Núm. 25-26 (2009), pp. 47-62.

zaragozanas¹¹⁷¹. Ahora bien, ello no invalida la tesis de que Alfonso VI se viese presionado para mantener el rito visigótico; de hecho, el gran concilio reformador de Coyanza, presidido por su padre, revitalizó el ideal *neogoticista* de restablecer “las glorias del pasado de la Iglesia visigótica”¹¹⁷², un ideal que encajaría perfectamente en la concepción imperial del poder de Alfonso VI¹¹⁷³.

El problema son los documentos de 1076 y 1077 analizados anteriormente, especialmente la carta en la que Alfonso VI le pide a Gregorio VII que envíe de nuevo al legado Gerardo de Ostia a sus reinos. La hipótesis que aquí se ha propuesto es la de una crisis en las relaciones de Alfonso VI con Roma producida por el intento por parte de Gregorio VII de obtener el vasallaje los reinos alfonsinos (a la vista de sus éxitos en este sentido en otros estados peninsulares y quizás por desconocimiento de la posición de Alfonso VI entre los reinos hispanos¹¹⁷⁴). Esta pretensión, manifestada en 1077, encontró la oposición frontal del rey leonés, quien decidió frenar, por motivos políticos, el cambio hacia el *ordo romanus* que ya había comenzado un año antes. Por otra parte, la verdadera oposición –violenta incluso– al rito romano la protagonizaron los monjes, que eran quienes *vivían* sus vidas bajo el ritmo marcado por la liturgia; la reacción del abad Roberto de Sahagún fue un intento de suavizar los profundos cambios a los que se estaba sometiendo a *sus* monjes. El cambio litúrgico terminó siendo una contrapartida de Alfonso VI a cambio de la renuncia de Gregorio VII a sus pretensiones hegemónicas sobre España.

Así pues, este es un esquema de la interpretación que se propone de lo sucedido con las legaciones pontificias enviadas a la Península Ibérica entre 1077 y 1079, hasta que puede constatar el éxito en los objetivos. Esta perspectiva pretende ayudar a enlazar con los siguientes apartados:

¹¹⁷¹ PÉREZ GIL, Javier, SÁNCHEZ BADIOLA, Juan José, *Monarquía y Monacato en la Edad Media Peninsular: Alfonso VI y Sahagún*, León, Universidad de León, 2002, p. 101.

¹¹⁷² *Ibidem*, p. 103. Sobre el origen del goticismo de la monarquía asturleonense, como modelo de cohesión social pero con una plasmación histórica cierta, RODRÍGUEZ, Justiniano, *Ramiro II de León*, Madrid, CSIC, 1972, pp. 287-293.

¹¹⁷³ FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, “Política religiosa de Alfonso VI”, en *Alfonso VI y su legado. Actas del Congreso Internacional. Sahagún, 29 de octubre al 1 de noviembre de 2009. IX Centenario de Alfonso VI (1109-2009)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2009, p. 42. Este autor ha interpretado el conflicto en torno al cambio del rito como una faceta de la lucha entre dos ideologías, ambas teocráticas pero contrapuestas, la “más secular” de Alfonso VI y la hierocrática de los Romanos Pontífices. *Ibidem*, p. 44.

¹¹⁷⁴ GONZÁLEZ, R., “La persistencia del rito hispánico...”, pp. 9-11.

- Julio de 1077: Legación de Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce (sin éxito)
- Mayo de 1078: Primera legación del abad Ricardo de San Víctor (sin éxito)
- Marzo-julio de 1079: Legación del abad Bernardo de San Víctor (interrumpida)
- Noviembre de 1079: Segunda legación del abad Ricardo de San Víctor (con éxito)

9. Primera legación de Ricardo de San Víctor de Marsella (1078)

Las fuentes documentales se tornan algo confusas en cuanto a la presencia –o ausencia– legatina en España entre los años 1078 y 1079, en especial por las circunstancias que son referidas en una carta de Gregorio VII a Hugo de Cluny, con fecha de 7 de mayo de 1078:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al abad Hugo de Cluny, salud y bendición apostólica [...] según el rey de España solicitó y vos aconsejasteis, hemos consagrado como obispo al abad, por obra de Dios, y enviamos al mismo rey al cardenal presbítero Ricardo, otorgándole nuestras funciones, al cual rogamos a tu fraternidad que le prestes ayuda y un compañero adecuado [...]

Pero vos implorad con verdadera fe y también con la oración la misericordia de Dios omnipotente, para que dirija nuestro espíritu según su voluntad, y gobernándonos en medio de la gran tempestad, nos conduzca al puerto de su piedad. Ciertamente, somos apremiados por tantas angustias y agotados con tantas tareas, que aquellos que están con nos no sólo no pueden soportarlo, sino que tampoco lo pueden comprender. Y aunque la trompeta de los cielos clame [...]

Que Dios omnipotente, que por medio del santo oficio que otorga a [este] pecador justifica con su admirable piedad a los pecadores, por la potestad de San Pedro encomendada a mí, muy indigno, te absuelva a ti y a todos los hermanos confiados a ti de todos los pecados, y os conduzca alegres al seno de nuestro patriarca Abrahán. Dado en Roma en las nonas de mayo, indicción primera”¹¹⁷⁵.

El año de la fecha de esta carta no ofrece dudas, puesto que, aunque el pontificado de Gregorio VII fue relativamente extenso, sólo al año 1078 le corresponde la indicción

¹¹⁷⁵ MANSI, XX, Doc. XXI, cols. 253-254. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 50).

primera, la cual además no está marcada en numerales sino textualmente. Mucho más confusa resulta la identificación de ese abad a quien el Papa confirma como obispo. Aunque D. Mansilla señaló a este abad como Don Bernardo, arzobispo de Toledo¹¹⁷⁶, ello no se compadece ni con la fecha ni con los asuntos de la carta. En 1078 el abad de Sahagún era todavía Julián, a continuación lo sería el malogrado cluniacense Roberto y faltaban varios años para que la ciudad de Toledo fuera reconquistada y Bernardo ocupara la sede, que además fue restaurada como arzobispal, no episcopal. La coincidencia más aproximada hallada para un abad que hubiera sido nombrado obispo con el respaldo del rey Alfonso VI y de Hugo de Cluny es la de Sancho II de Calahorra, quien fue prior del monasterio de San Martín de Albelda antes de acceder a la sede episcopal (1080-1087)¹¹⁷⁷. No obstante, ni la fecha coincide exactamente ni su oficio al acceder al episcopado era el de abad, sino el de prior.

Su predecesor fue el obispo Munio de Calahorra, presente en el concilio de Lantada. Había sido nombrado por el rey Sancho el de Peñalén¹¹⁷⁸ y sus intitulaciones alternaron las sedes de Calahorra, Nájera y Albelda (en una época de frecuentes sucesiones o solapamientos entre los cargos abaciales y episcopales). Cuando se produjo la anexión castellana de La Rioja, es claro que Munio, que se había significado como uno de los grandes defensores de la liturgia mozárabe, no contaba con el favor del rey Alfonso, y desde 1076 hasta su muerte en 1080 habría vivido prácticamente retirado en Calahorra¹¹⁷⁹. Es plausible que Alfonso VI decidiera entonces promover al episcopado a Sancho II, y que contara con el apoyo de Hugo de Cluny para interceder ante Gregorio VII (considerando que para entonces ya se había decidido la donación del monasterio de Santa María de Nájera a Cluny¹¹⁸⁰). Quizás la confirmación de 1078 encontró alguna contestación por parte de Munio, o quizás rigieron la diócesis como coepiscopos,

¹¹⁷⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, p. 25, n. 62.

¹¹⁷⁷ REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, “Los obispos y sus sedes en los reinos hispánicos occidentales”, en *La reforma gregoriana y su proyección...*, p. 222. El documento habla, no obstante, de abad y no de prior, lo que añade un problema adicional en la identificación.

¹¹⁷⁸ En un intento del rey pamplonés de separar los cargos de abades y obispos, así como de congraciarse con el sector más castellano de su reino.

¹¹⁷⁹ SÁINZ RIPA, E., *Sedes episcopales de La Rioja...*, pp. 249; 255-256.

¹¹⁸⁰ Esto explicaría la participación y el interés de Hugo de Cluy, pues la donación de Nájera (1079), que hasta entonces había tenido dignidad catedralicia (GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. I, p. 651), implicaba el traslado definitivo de la sede a Calahorra.

circunstancia que no era en absoluto desconocida¹¹⁸¹, y por ello el gobierno privativo de Sancho II no dio comienzo hasta 1080.

En todo caso, de lo que no cabe duda, según el tenor de la carta, es de que en mayo de 1078 había sido enviado a España el legado Ricardo de Marsella. Además, éste es el primer documento que lo identifica como cardenal presbítero; aunque se desconoce el título cardenalicio que le fue otorgado, había sido creado cardenal por Alejandro II.

Ricardo de Milhau (†1121) fue monje de la abadía de San Víctor de Marsella. Aparece en la historiografía como hermano de sangre del abad Bernardo¹¹⁸², a quien se dedicará un apartado posterior. En el momento de iniciar Ricardo esta su primera misión en España, eran ya quince los cenobios que dependían de San Víctor de Marsella, especialmente en Provenza, Languedoc e Italia¹¹⁸³. Poco tiempo después de la muerte de su hermano y, en todo caso, durante el mismo año de 1079¹¹⁸⁴, Ricardo fue elegido abad de San Víctor. La historiografía resalta siempre su papel como legado de Gregorio VII en España, así como sus actuaciones cismáticas en la década de 1080, que le valieron las sucesivas excomuniones del propio Gregorio VII y, sobre todo, la de Víctor III en el concilio de Benevento celebrado en agosto de 1087. No obstante, supo recuperar el favor pontificio, y de nuevo estuvo al servicio de Urbano II como legado, aunque ya no en España. De hecho, el cardenal acompañó al Papa Urbano al concilio de Clermont de noviembre de 1095, donde se predicó la primera cruzada. Tuvo una última e importante misión legatina en España para Pascual II entre 1100 y 1101. Durante el pontificado de éste, Ricardo fue creado cardenal obispo del título de San Albano¹¹⁸⁵. El 5 de noviembre de 1106 fue consagrado como arzobispo de Narbona, sede en la cual permaneció hasta

¹¹⁸¹ El propio Sancho II compartió gobierno con el obispo Pedro (1081-1086). SÁINZ RIPÀ, E., *Sedes episcopales de La Rioja...*, p. 265.

¹¹⁸² Una excepción es A. de Yepes, que presenta a Ricardo como sobrino de Bernardo. DE YEPES, A., O.S.B., *Coronica General de la Orden de San Benito, patriarcha de religiosos. Tomo VI. Centuria VI*, Valladolid, 1617, año 1072, f. 299.

¹¹⁸³ MASOLIVER, Alejandro, *Historia del Monacato cristiano. II. De san Gregorio Magno al siglos XVIII*, Madrid, Encuentro, 1994 (1980), p. 65, n. 12.

¹¹⁸⁴ El primer documento del cartulario de San Víctor que lo menciona como abad es una donación del obispo Poncio de Ruán, con fecha de 1079. GUÉRARD, M., *Cartulaire...*, T. II, Doc. 837, pp. 203-204.

¹¹⁸⁵ GAMS, P., *Series episcoporum...*, p. XXII; CARDELLA, L., *Memorie Storiche...*, I, p. 154; CHACÓN, A., *Vitae...*, I, col. 840, aunque Chacón considera que son distintas personas el abad Ricardo de Marsella y el obispo Ricardo de San Albano (documentado en JAFFÉ, *Regesta*, I, p. 702), el revisor de la edición de las *Vitae*, Augustino Oldoini (†1683), defendió que son una misma persona. El privilegio conservado de la consagración de la iglesia de Vilabertrán del año 1100 (v. *ut infra*) parece ser una razonable confirmación de que Ricardo de San Víctor alcanzó efectivamente el rango de cardenal obispo del título de San Albano durante el pontificado de Pascual II.

su muerte el 15 de febrero de 1121. Desde su nombramiento arzobispal, no vuelve a aparecer en las fuentes como cardenal¹¹⁸⁶.

Durante el transcurso de su dilatada y controvertida actividad diplomática logró engrandecer la abadía de San Víctor con numerosas donaciones, incluyendo algunas importantes posesiones en España, como podrá verse en las páginas siguientes.

Encajar una legación de Ricardo en España hacia mayo de 1078 plantea ciertas dificultades. En principio parece razonable interpretar, a la vista de la carta de Gregorio a San Hugo, que el cardenal Ricardo, entonces todavía monje de San Víctor, fue enviado como legado pontificio a los reinos de Alfonso VI. Su hermano Bernardo, abad del gran monasterio marsellés y uno de los principales apoyos de Gregorio VII, había sido enviado como legado pontificio ante Enrique IV, pero en esas fechas permanecía apresado y retenido por los partidarios imperiales. Por otra parte, no hay constancia de que ningún otro legado permaneciera en los reinos alfonsinos después de 1077. Como se ha señalado anteriormente, Amado de Olerón continuaba su misión legatina, pero lo hacía circunscribiéndose a las iglesias dependientes de la archidiócesis de Narbona.

Así pues, la carta de Gregorio VII a Hugo de Cluny podría responder a la siguiente situación: fallecido el legado “favorito” del rey Alfonso, Gerardo de Ostia, y fracasada la misión del enviado en 1077 por el Papa, Amado de Olerón, el elegido para retomar la misión en tierras castellano-leonesas fue el cardenal Ricardo de San Víctor. Además de la citada carta, la mejor confirmación que puede aportarse sobre esta primera legación de Ricardo en tierras hispanas sería la misiva del mismo Gregorio VII al rey Alfonso VI, de 15 de octubre de 1079, en la cual precisa que ésta era la segunda legación del cardenal marsellés. El texto es el siguiente:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al hijo queridísimo en Cristo Alfonso, glorioso rey de las Españas, salud y bendición apostólica. Damos gracias y alabanzas a Dios Omnipotente, quien, iluminando vuestra gloria con la gracia de su vigilancia, [la] ha unido por medio de [vuestra] fe y devoción a San Pedro, príncipe de los apóstoles, a quien [Dios], sometiéndole todos los principados y

¹¹⁸⁶ BATTANDIER, Albert (Ed.), “Les Cardinaux dépossédés de leur dignité”, en *Annuaire Pontifical Catholique*, París, 1907, p. 159. Sus principales obras, incluyendo varias atribuidas, en MIGNE, PL, CXCVI, *Richardi a Sancto Victore Opera Omnia*.

potestades, otorgó el poder de atar y desatar tanto en el cielo como en la tierra [Mt 16,19]. Y sobre este asunto habéis de alegraros con razón, puesto que os han sido preparados muy grandes premios por esto, porque la dignidad divina reservó para vuestros tiempos la reforma de vuestro reino, el cual desde hace tiempo persistía en el error, para que vuestra sublime humildad y obediencia fiel mereciera adoptar la verdad y la justicia de Dios, de la cual habían carecido durante muchos años aquellos que os precedieron –dirigentes, príncipes y todo el pueblo–, ora por la ceguera de la ignorancia, ora por obstinada imprudencia.

No obstante, puesto que, toda buena obra espera su debida recompensa no tanto por su inicio, sino por su fin, exhortamos a vuestra excelencia con paternal caridad para que mantengáis firmemente, aquello que recibisteis de nuestros legados sobre la práctica de la fe y de la organización eclesial [i.e., el rito romano y la reforma de las costumbres, como la simonía], y que, aún ahora, por obra de Dios, estáis dispuestos a aceptar; porque lo mismo que la esperanza cierta de salvación es para aquellos que permanecen en la observancia de la fe y de la doctrina de esta santa Sede Apostólica, así también, a aquéllos que se han alejado de su concordia y unidad, [les] acecha sin duda el terror de la condenación. Y ciertamente tenemos muchas esperanzas en vos, puesto que, por la información de nuestro dilecto hijo Ricardo, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, a quien ahora os enviamos por segunda vez, hemos sabido que tenéis buena voluntad.

Pero ya que los corazones devotos siempre se alegran con una admonición, y ellos mismos también están necesitados de la práctica de la virtud, exhortamos a vuestra eminencia para que, desde esta dignidad caduca y terrena eleve su espíritu a aquélla que es celestial y eterna [...] ¿qué esperanza, qué gloria, qué delectación o deseo debe haber en aquellas cosas que engañan a los que las aman, rehúyen a los que las persiguen, abandonan a los que las poseen? Pues cuanto menos se deleite uno en estas cosas y menos se arrastre por la arrogancia sobre sí, tanto más seguro será conducido hacia aquéllas que son los verdaderos bienes [...] Por ello, como a un queridísimo hijo os exhortamos para que, pensando diligentemente estas cosas junto con vos, os mostréis humilde ante aquél que os ha hecho poderoso, y entre todas las cosas y ante todas las cosas, esforzándoos en complacer a Dios procuréis administrar con la ayuda de Dios los timones del reino encomendados así a vos [...]

Para que nuestra exhortación se grave más profundamente en vuestro corazón, según la costumbre de los santos os enviamos una llavecita de oro, en la cual se contiene un fragmento bendecido procedente de las cadenas de San Pedro [...]

Para ello os encomendamos a este nuestro dilecto hijo, a quien, como hemos señalado más arriba, os enviamos ahora por segunda vez, para que le escuchéis como a nos, y le demostréis favor en todos los asuntos; de manera que no resulte vano su viaje y su labor en vuestro reino [casa], sino que, por la legación a él encomendada, aquello que hallara que ha de ser tratado sobre las cuestiones eclesiásticas, sea llevado a cabo eficazmente, y pueda conducir[lo], con la ayuda de Dios, hasta un estado de rectitud. Por otra parte, hemos puesto en su boca las demás cuestiones que aquí apenas se tratan; vos no dudéis creer en todo a aquél por medio de quien sabéis que está representada nuestra autoridad [...]”¹¹⁸⁷.

La insistencia del Papa al señalar que enviaba a Ricardo ante el rey “por segunda vez”, permite concluir, por una parte, que efectivamente se había producido ya un primer encargo legatino del cardenal Ricardo. Ahora bien, dicha primera misión tuvo lugar durante la mencionada crisis de relaciones entre el Papado y Alfonso VI generada a raíz del asunto de la infeudación de los reinos a la Sede Apostólica. Es posible que la reacción del monarca haya sido la misma ante la sucesiva llegada a sus reinos de Amado de Olerón (1077) y de Ricardo de Marsella (1078). El tenor de esta nueva misiva permite interpretar que quizás el rey se negó a recibir a los legados pontificios y que, muy probablemente, les negó el apoyo necesario para desarrollar su labor en aquellos reinos. En el caso concreto del cardenal Ricardo, cuando el Papa remarca al rey en sendos párrafos de la misma carta que le enviaba a su legado por segunda vez, sólo puede significar que la primera había sido fallida, razón por la cual le pide expresamente al rey que el viaje del legado no resulte en vano —como debió serlo la primera vez—. Habría que considerar, además, que la intermediación de Hugo de Cluny solicitada por el Papa Gregorio a favor de Ricardo (1078), o bien no se produjo o no surtió ningún efecto inmediato en el monarca castellano-leonés.

Por otra parte, el tono conciliador y laudatorio de este texto de octubre de 1079 nada tiene que ver con el carácter conminatorio del mensaje de junio de 1077. El regalo de la reliquia de las cadenas de San Pedro es una señal de extraordinario acercamiento y

¹¹⁸⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 17, pp. 29-31. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 51).

reverencia por parte de Gregorio VII, y debería considerarse la posibilidad de que el Romano Pontífice estuviera rememorando conscientemente aquel envío realizado por Gregorio I al recién convertido rey Recaredo, hecho sin duda conocido por el sucesor homónimo del Papa Magno en la Sede Apostólica. Nótese los pretendidos paralelismos en el contexto histórico entre aquel monarca que retornaba a la ortodoxia de la fe desde el arrianismo, y éste, Alfonso VI, que reconducía el reino que “desde hace tiempo persistía en el error”, *i.e.*, en el oficio mozárabe¹¹⁸⁸.

Tampoco el contenido es el mismo que en 1077: Gregorio VII evita en esta ocasión cualquier mención directa a los *derechos históricos* de la Sede Apostólica sobre los reinos alfonsinos. Pueden apreciarse a este respecto ciertas expresiones del primer párrafo, en las que el pontífice destaca de la unión del monarca hispano con San Pedro, pero lo hace en un sentido espiritual y doctrinal, no jurídico. Aunque introduce el argumento teológico del sometimiento de todos los poderes terrenales a la autoridad de San Pedro, sin embargo, la unión de los reinos hispanos con Roma queda justificada por la unificación litúrgica, cuestión hacia la que Alfonso VI ya había mostrado su firme compromiso y que Gregorio VII retoma en esta carta para insistir en la plena implantación del rito romano. Esta es la tarea principal encomendada al legado Ricardo, aunque el documento pontificio deja claro que también debía atender otras cuestiones que no se especifican en el texto, pero sobre las que el cardenal estaba bien informado.

En definitiva, Gregorio VII parece haber modificado la estrategia del Papado respecto a los reinos hispanos, al menos en lo que a sus relaciones con el rey Alfonso se refiere, centrándose en la cuestión de la unificación litúrgica y de la reforma de las costumbres del clero, y abandonando por el momento toda reclamación de los derechos históricos de la Sede Apostólica. Este cambio no fue sino una respuesta ante el enrocamiento del monarca hispano, y respondía al desequilibrio de fuerzas que el pujante reino castellano-leonés y su independiente monarca habían producido. La alternativa para el Papado habría supuesto perder buena parte de su capacidad de control sobre la Iglesia hispana.

¹¹⁸⁸ Aún podría resaltarse otro paralelismo, ya sin reflejo documental, entre las tensas o, cuando menos, frías relaciones entre Recaredo y Gregorio I (*Vid.* Apartado III. Cap. 2), y las mantenidas entre Alfonso VI y Gregorio VII.

10. Legación de Bernardo de San Víctor de Marsella (1079)

Así pues, hubo un primer envío “fallido” de Ricardo de San Víctor ante Alfonso VI, hacia el mes de mayo de 1078, y una segunda legación del mismo cardenal Ricardo, que no fue efectiva al menos hasta noviembre de 1079. Ahora bien, entre ambas legaciones hay noticia de una legación protagonizada por Bernardo, el hermano mayor de Ricardo y abad de San Víctor de Marsella.

Para poder valorar la historicidad de dicha misión legatina en España de Bernardo y ponerla en relación con la de Ricardo, conviene recordar cuál había sido el desarrollo reciente de la abadía que ambos gobernaron sucesivamente. San Víctor se había convertido a finales del s. XI en uno de los monasterios más importantes del Occidente europeo. Protegido por el favor imperial carolingio al menos desde tiempos de Lotario¹¹⁸⁹, fue sobre todo favorecido con donaciones, restituciones e intervenciones a su favor por parte de los condes y vizcondes marselleses, que liberaron el territorio del control sarraceno, y otros nobles de la Provenza. Bosón V de Arlés, Guillermo I de Marsella *el Libertador*, Fulcón de Provenza y Guillermo II *el Gordo* fueron los artífices principales de este resurgir de la abadía entre finales del s. X y durante el primer tercio del s. XI¹¹⁹⁰. San Víctor comenzó a brillar especialmente durante el gobierno de sus abades Wilfredo (1005/1007¹¹⁹¹-1020) e Isarn (1020-1047), quien mantuvo estrechas relaciones con su contemporáneo Odilón de Cluny (994-1049). Los contactos entre ambas abadías habían sido regulares desde comienzos del s. XI¹¹⁹². Las bulas pontificias dotando de inmunidad a San Víctor de Marsella son de Juan XVIII (1006-1009)¹¹⁹³ y, con más seguridad, de León IX (1050)¹¹⁹⁴. Sin embargo, fue Gregorio VII quien más

¹¹⁸⁹ Existe un diploma del emperador Lotario del año 841 que dota de inmunidad a la iglesia de San Víctor. GUÉRARD, M., *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Victor de Marseille*, T. I (*Collection des cartulaires de France*, T. VIII), París, Lahure, 1857, Doc. 12.

¹¹⁹⁰ GUÉRARD, M., *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Victor...*, T. I, Docs. 29 (año 965), 598 (970), 70 (984), 69 (1001), 488 (1004), 77 (1005), 110 (1014), 585 (1014), 647 (1015), 214 (1018), 226 (1018), 75 y 76 (1019), 649 (1019), 43 (1014-1019), 19 (1020). Desde la década de 1020 las donaciones por parte de los nobles locales se multiplicaron.

¹¹⁹¹ A. Yepes llama a este abad Sifredo o Difredo, y sitúa el comienzo de su gobierno en 1007. DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo VI, f. 299.

¹¹⁹² AURELL, M., BOYER, J.-P., COULET, N., *La Provence au Moyen Âge...*, p. 41.

¹¹⁹³ GUÉRARD, M., *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Victor...*, T. I, Docs. 5 y 6.

¹¹⁹⁴ *Ibidem*, Doc. 7.

encumbró aquella abadía, otorgándole en 1079 los mismos privilegios y exenciones de los que gozaba Cluny¹¹⁹⁵.

Tras el gobierno de los abades Pedro (1047-1060) y Durando (1060-1065), la elección de Bernardo (1065-1079) implicó un salto cualitativo en cuanto a la imbricación de San Víctor en los asuntos políticos y eclesiásticos. Bernardo era hijo del vizconde de Milhau Ricardo II y de la condesa de Narbona, fue un personaje brillante en la Provenza de su tiempo, y el Papa Alejandro II lo nombró cardenal presbítero en 1065¹¹⁹⁶. Estuvo presente como abad de Marsella en el concilio legatino de Toulouse de 1068, presidido por Hugo Cándido. Sus principales actuaciones a favor de la Sede Apostólica, sin embargo, las conocemos para el pontificado siguiente. De hecho, se convirtió “en hombre de confianza de Gregorio VII, (...) pieza angular de las operaciones de la política pontificia en Provenza y Castilla”¹¹⁹⁷.

En las tres cartas del registro de Gregorio VII que van dirigidas al duque Bratislao II de Bohemia¹¹⁹⁸ se menciona a unos legados Bernardo y Gregorio como enviados a aquellas tierras. A partir de la fecha de la primera epístola (8 de julio de 1073), en la que el Papa agradece a Bratislao el buen recibimiento prestado a sus legados, y puesto que no señala que hubieran sido enviados por Alejandro II, puede concluirse que dicha legación tuvo que haberse producido entre junio y julio de 1073. En ninguno de los tres documentos se facilita más información sobre la identidad de estos legados; su misión parece haber sido la reforma de la diócesis de Jaromir, hermano de Bratislao y obispo de Praga, acusado de simonía y de ignorar las instrucciones de los propios legados.

Si la identificación del abad marsellés con uno de los legados enviados a Bohemia no es definitiva, no hay duda de que Bernardo de San Víctor fue uno de protagonistas de la disputa que Gregorio VII mantuvo con el poder imperial por la defensa y la autonomía

¹¹⁹⁵ MIGNE, *PL*, CXLVIII, Lib. VI, Ep. XV, cols. 524-525.

¹¹⁹⁶ Se desconoce cuál fue su título cardenalicio, lo cual es bastante habitual para esta época de la prerreforma. En las fuentes no suele mencionarse su condición de cardenal, sino que aparece como abad de San Víctor, pero ello podría responder a la importancia de la abadía y de su gobierno abacial. DE YEPES, A., *Coronica general...*, T. VI, f. 300. Aparece como cardenal presbítero en CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 840; DU CHESNE, *Histoire de tous les cardinaux...*, T. I, Cap. VIII, p. 35. CARDELLA, L., *Memorie storiche de' Cardinali...*, T. I/1, pp. 153-154.

¹¹⁹⁷ MASOLIVER, A., *Historia del Monacato...*, Vol. II, p. 65.

¹¹⁹⁸ MIGNE, *PL*, CXLVIII, Lib. I, Ep. XVII, XXXVIII y XLV, cols. 299-300, 319 y 325. Gregorio VII señala que, hasta ese momento, rara vez se habían enviado legados apostólicos a aquellas tierras.

de gobierno de la Iglesia. El abad de San Víctor fue enviado como legado pontificio junto con el cardenal diácono Bernardo de Pavía¹¹⁹⁹ para tratar de solucionar la crisis generada tras el congreso de Forchheim, en la Alta Franconia (Baviera), donde el emperador excomulgado Enrique IV fue depuesto del trono *in absentia* por los partidarios del duque Rodolfo de Suabia, proclamado Rey de Romanos (17 de marzo de 1077). El 31 de mayo de 1077 Gregorio VII dio instrucciones a sus legados para alcanzar un acuerdo entre las partes, ordenando excomulgar a quien no aceptara el juicio pontificio¹²⁰⁰. Sin embargo, el abad Bernardo fue apresado y encarcelado por los partidarios de Enrique IV¹²⁰¹, situación de la cual se lamenta el Papa en una carta a los monjes de San Víctor de Marsella (2 de enero de 1079)¹²⁰². Por lo tanto, el abad Bernardo estuvo retenido por los defensores del emperador Enrique al menos entre mediados de 1077 y comienzos de 1079.

Antes de marchar hacia su misión imperial, Bernardo habría acudido a las tierras hispanas dependientes del arzobispado narbonense, pues consta que informó a Gregorio VII de la situación del obispado de Gerona y de su obispo Berengario. Hay otra carta del mismo día 2 de enero de 1079¹²⁰³ dirigida por el Papa Gregorio al susodicho obispo Berengario de Gerona, que comienza con estas palabras: “*Sicut per filium nostrum Massiliensem Abbatem didicimus, paratum esse te dicis in obedientia et fidelitate Beati Petri firmissimo animo et constanti persistere...*”¹²⁰⁴ (“Según hemos conocido por medio de nuestro hijo el abad de Marsella, dices estar dispuesto a persistir en la obediencia y la fidelidad de San Pedro...”). Ello permite situar a Bernardo como legado pontificio en tierras gerundenses, lo cual debió suceder a comienzos de 1077.

¹¹⁹⁹ La noticia del envío de ambos cardenales como legados a Forchheim en CARDELLA, Lorenzo, *Memorie storiche de' Cardinali della Santa Romana Chiesa*, T. I/1, Roma, 1792, p. 144. Los documentos referidos a esta legación en Alemania ocupan también una parte importante del *Chronicon* de Hugo de Flavigny (ca. 1100). HEALY, P., *The Chronicle of Hugh of Flavigny...*, p. 118.

¹²⁰⁰ MIGNE, PL, CXLVIII, Lib. IV, Ep. XXIII y XXIV, cols. 478-481.

¹²⁰¹ También fue apresado en Lombardía el cardenal legado Gerardo de Ostia. MIGNE, PL, CXLVIII, Lib. V, Ep. VII, cols. 492-493. El arzobispo Udón de Tréveris encabeza la facción de Enrique IV, y a él dirige Gregorio VII esta carta (30 de septiembre de 1077) así como otra, en la que exige que permita regresar a Roma a sus legados (9 de marzo de 1078). *Ibidem*, Lib. V, Ep. XVI, cols. 501-502.

¹²⁰² Es la misma carta en la que concede a la abadía de San Víctor privilegios similares a los de Cluny. El fragmento traducido en DE YEPES, A., O.S.B., *Coronica General...*, T. VI, f. 300.

¹²⁰³ Aguirre la fecha en 1078 (*Collectio*, T. III, p. 252), pero la referencia en la data a la indicción segunda no ofrece dudas de que el año es 1079 (JAFFÉ, *Regesta Pontificum*, I, Núm. 5101, p. 629).

¹²⁰⁴ JAFFÉ, *Monumenta Gregoriana*, Lib. VI, Ep. 16, pp. 348-350.

Una carta de Gregorio VII del 15 de marzo de 1079¹²⁰⁵ informa al conde Centulo de Béarn de que le envía como legados al obispo Amado de Olerón y al abad Bernardo de Marsella. Su misión era reconvenirle en contra de su matrimonio, ya que contravenía la normativa canónica sobre consanguinidad. Al igual que anteriormente en Alemania, aunque en circunstancias mucho menos adversas, el encargo requería de una gran habilidad diplomática¹²⁰⁶. El vizconde Centulo V de Béarn (1058-1090) fue un gran impulsor para sus dominios, constituyendo una cierta excepción a la fragmentación de poder y a la violencia señorial propia de aquellas zonas de la Galia meridional. Para consolidar su linaje, los vizcondes de Béarn desarrollaron frecuentes alianzas matrimoniales, tanto con los poderes regionales en lid, como con el reino de Aragón¹²⁰⁷. En el contexto de esta política matrimonial tuvo lugar la intervención de los legados pontificios. La presencia del obispo bearnés Amado de Olerón estaba especialmente justificada, porque tanto Centulo V como su hijo Gastón IV (1090-1131) promovieron a la ciudad de Olerón como núcleo principal de sus dominios, ordenando asimismo la construcción de su catedral. Bernardo de San Víctor actuaba en Béarn estrictamente como legado pontificio¹²⁰⁸.

Este desarrollo de los hechos permite aproximar el momento en que Bernardo de San Víctor habría acudido como legado a España. Las primeras misiones que Gregorio VII encargó al abad marsellés tuvieron que ver con las tierras del norte y, sobre todo, con la

¹²⁰⁵ MIGNE, PL, CXLVIII, Ep. XX, cols. 528-529.

¹²⁰⁶ El tono de la carta, a pesar de la denuncia de la consanguinidad, es de cordialidad, incluso algo paternal. Gregorio VII invita a Centulo a acudir a Roma para instruirle plenamente sobre la salvación de su alma ("*plenius de animae tuae salute instruere*").

¹²⁰⁷ En 1086 el rey Sancho Ramírez de Aragón saqueó la huerta zaragozana junto con Centulo de Béarn, preparando el asalto a la ciudad de Zaragoza, y las relaciones entre la casa de Aragón y la de Béarn-Bigorra continuaron en las generaciones posteriores, la de Alfonso I el Batallador, siendo crucial la participación bearnesa en la toma de Zaragoza de finales de 1118. Gastón de Béarn, hijo del Centulo de esta carta, fue hecho señor de Huesca por Alfonso de Aragón. El primer obispo que ocupó la reconquistada sede de Zaragoza, Pedro de Librana, era un cluniacense llegado de Béarn. GARCÍA MOUTON, Pilar, "Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)", *Archivo de Filología Aragonesa*, Vol. 26-27 (1980), pp. 59-71. En cuanto a la cuestión matrimonial, parece que la disolución del matrimonio fue una estrategia buscada por Centulo, aunque de la carta no puede extraerse tal conclusión sino, más bien, que los legados pontificios acudieron para convencer al conde de que disolviese la unión. Quizás a posteriori, a la vista de sus segundas y ventajosas nupcias con la condesa de Bigorra, Centulo pudo haber considerado la utilidad de la aquella disolución matrimonial. APARICIO ROSILLO, Susana, "Un proyecto más allá de las barreras pirenaicas. Revisión de la política pro-aragonesa en el Béarn desde Gastón IV el Cruzado hasta los Montcada", en *Actas IV Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas Lorca 2008*, Murcia, 2009, pp. 13-15. Centulo ya aparece junto con su segunda esposa Beatriz donando al abad Ricardo de San Víctor (legado en España) un monasterio de Bigorra el 1 de abril de 1080. GUÉRARD, M., *Cartulaire...*, T. I, Doc. 483, pp. 486-487.

¹²⁰⁸ Un hermano del conde Centulo era el abad del monasterio cluniacense de San Pedro de Moissac, por lo que el envío a Béarn por parte de Gregorio VII del abad de San Víctor de Marsella –abadía "rival" de Cluny– debe entenderse con un carácter estrictamente legatino.

crisis político-eclesiástica desencadenada durante el reinado de Enrique IV. El envío al sur de la Galia junto con Amado de Olerón fue en marzo de 1079, y Bernardo falleció el 20 de julio de ese mismo año¹²⁰⁹, por lo que la legación en España tuvo que producirse entre ambas fechas. Puesto que el obispo Amado ya había sido legado pontificio en España, o al menos había sido nombrado como tal¹²¹⁰, cabe la posibilidad de que Bernardo hubiera aprovechado el encuentro con Amado para informarse de la situación en la Península Ibérica, siendo su viaje a Béarn una escala en el camino hacia su legación hispana, a la que el abad marsellés habría partido desde Olerón. Nada dicen las fuentes sobre su actuación –en todo caso muy breve– en tierras peninsulares¹²¹¹, ni siquiera si efectivamente la misma llegó a producirse, pues ese mismo verano moría Bernardo. Tal vez falleció en España¹²¹², o bien enfermó tras su estancia en Béarn, suspendiendo el viaje programado. Lo cierto es que el nombramiento de su hermano Ricardo para sustituirle no sólo como abad de San Víctor, sino también como legado en España, puede interpretarse como una muestra, por parte de Gregorio VII, de la continuidad que pretendía dar a aquella legación hispana¹²¹³.

11. Segunda legación de Ricardo de San Víctor de Marsella (1079)

Después de la carta del Papa Gregorio a Alfonso VI de 15 de octubre de 1079 (*v. ut supra*), en la cual le anunciaba el envío, por segunda vez, de su legado Ricardo de San Víctor de Marsella, Gregorio VII dirigió otra carta al propio cardenal Ricardo, fechada

¹²⁰⁹ A. Chacón precisa varias fuentes que concuerdan en la fecha de la muerte del abad en las XIII calendas de agosto. CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 840. Por otra parte, sendas cartas de Gregorio VII a su hermano Ricardo y a los monjes marselleses, fechadas los días 2 y 3 de noviembre de 1079 mencionan el óbito del abad Bernardo. MIGNE, *PL*, CXLVIII, Lib. VII, Ep. VII y VIII, cols. 551-552.

¹²¹⁰ Con independencia de que su legación en España del año 1077 se llegase a hacer efectiva, su elección como legado implicaba que conocía la situación de los reinos hispanos.

¹²¹¹ L. Cardella señala, sucintamente, que Bernardo acudió a España con la misión de restablecer la disciplina eclesiástica, aunque sin respaldar su afirmación en pruebas documentales. CARDELLA, L., *Memorie storiche de' Cardinali...*, T. I/1, p. 154.

¹²¹² Un argumento a favor de la hipótesis de que Bernardo halló la muerte no sólo lejos de San Víctor, sino lejos de tierras marsellesas, es el documento de donación de un acueducto por parte del vizconde de Marsella a favor del abad Bernardo, que tiene fecha de 21 de julio de 1079 (es decir, un día después del óbito). La solemne donación se hizo en San Víctor y en presencia, entre otras personalidades, del arzobispo de Arlés; estaba ausente el abad Bernardo, pues se menciona al prepósito. GUÉRARD, M., *Cartulaire...*, T. I, Doc. 38, pp. 57-58. Si el vizconde y las demás autoridades presentes en el monasterio desconocían la muerte de su abad, parece razonable interpretar que éste debía de haber fallecido muy lejos de Marsella, quizás en España o de camino a España.

¹²¹³ Así lo interpretaron Chacón, Cardella y Duchesne, aunque consideraron que ésta fue la primera legación de Ricardo en España.

el 2 de noviembre del mismo año, en la que proporciona valiosa información sobre el comienzo de su legación.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al cardenal Ricardo, instituido en la legación de España, salud y bendición apostólica. El acuerdo de los hermanos marseleses en tu carta, rememorando de nuevo la muerte de tu hermano de santo recuerdo me ha herido con dolor, solicitando además la contemplación del amor de tu santo hermano, y esperando que te concediera a ellos como abad, como el propio continuador, y así lo he hecho. Por tanto, quiero que de ninguna manera entristezcas a tus hermanos resistiéndote obstinadamente, sino que te complazcas en la voluntad de Dios y de tus santos hermanos. Deseamos y ordenamos que [...] huyas de los anhelos materiales o de juventud como de la muerte, y te restrinjas, moderado por medio de la santa regla, para que el santo monasterio, que Dios lo evite, no padezca a causa de tu juventud ninguna merma de la religión. También te hago notar que es mi deseo unir el monasterio marsellés y el monasterio del apóstol San Pablo¹²¹⁴ [...] Ahora bien, después de que, por obra de Dios, hayas organizado bien tus monasterios, no demores llevar a cabo la legación a las Españas que te ha sido encomendada. Dado en Roma, en las IV nonas de noviembre, indicción III¹²¹⁵.

El legado Ricardo había demorado su viaje a España muy probablemente a causa de los preparativos para su elección abacial en San Víctor de Marsella, de ahí que ambas cuestiones se relacionen directamente en la comunicación papal. Considerando la importancia que tenía para Gregorio VII este segundo envío legatino de Ricardo, con el que buscaba recomponer las relaciones con Alfonso VI, es razonable que conminase al cardenal a iniciar sin más demora su camino hacia la Península Ibérica, toda vez que había quedado resuelta y confirmada su elección como nuevo abad marsellés. Nótese que el encabezado de la carta insiste en la condición de Ricardo como legado en España y no, por ejemplo, como abad electo.

¹²¹⁴ Se trata del antiguo monasterio de San Pablo Extramuros de Roma, reformada a finales del s. X por Mayolo de Cluny, y en la que el propio Hildebrando había sido monje y abad. Es un ejemplo de la fase de expansión que estaba viviendo la abadía de San Víctor de Marsella en Italia. Asimismo, esta unión con San Pablo de Roma está íntimamente relacionada con la unión a la Sede Apostólica de todo el complejo abacial de San Víctor en las mismas condiciones que la abadía de Cluny. Gregorio VII concedió este privilegio a San Víctor el mismo año de 1079. MIGNE, *PL*, CXLVIII, Lib. VII, Ep. VII, cols. 551-552.

¹²¹⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 18, pp. 31-32. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 52).

La primera noticia que tenemos sobre la acción de Ricardo en la Península Ibérica sitúa al legado en Pamplona, y tuvo relación con el ya mencionado obispo-infante García de Jaca. Tras el asesinato de Sancho el de Peñalén (1076), y a pesar de la anexión por Alfonso VI de la Rioja, las vascongadas y la Bureba, no se alteraron los límites de la diócesis, convirtiéndose así el obispo de Pamplona en “el primer príncipe temporal después del rey”¹²¹⁶. El rey de Aragón, decidió colocar a su hermano García, a quien poco tiempo atrás había nombrado obispo en la nueva diócesis de Jaca¹²¹⁷, al frente al mismo tiempo de la sede de Pamplona (1078), vacante tras la muerte del obispo Belasius ese mismo año. García fue sin duda una pieza de la diplomacia político-eclesiástica del momento, pero también parece haber sido un prelado con cierto celo religioso, como lo demuestra el hecho de que introdujera la estricta regla de canónigos de San Agustín en la catedral de Jaca¹²¹⁸. En todo caso, la irregularidad canónica de la doble sede era manifiesta, y a la misma se sumó otra mucho peor, ya que la diócesis de Pamplona pasó al control directo de su hermana la condesa Sancha (1082-1083)¹²¹⁹.

Como señala Goñi Gaztambide, estos abusos, que quizás en otros tiempos habrían resultado impunes, no quedaron sin respuesta por parte del Papado celosamente reformista de Gregorio VII¹²²⁰. El legado Ricardo fue el encargado de llevar a la práctica dicha respuesta pontificia. Esta es la reconstrucción que se propone de los sucesos relacionados con el comienzo de la segunda legación del Ricardo de San Víctor.

¹²¹⁶ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 251-252.

¹²¹⁷ Ha de considerarse que la ciudad de Jaca era la capital creada por el europeísta rey Sancho Ramírez para dar consistencia política y eclesiástica a su reino tras el reparto del reino de Pamplona de 1076. BUESA CONDE, D. J., *El rey Sancho...*, pp. 50-55. De hecho, el obispo de Aragón pasó a denominarse obispo de Jaca cuando García ocupó la sede.

¹²¹⁸ KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón...”, pp. 306-307.

¹²¹⁹ La documentación no permite saber qué posición o cargo ocupó exactamente doña Sancha en la sede pamplonesa. En cuanto a las razones para deponer a García, Goñi insiste en la ambición desmedida del obispo-infante, lo cual sería contradictorio con la forma de actuar que había mostrado en Jaca. Las irregularidades canónicas, tanto el doble nombramiento de García, como el de una mujer (en caso de que así hubiera sido) tampoco concordarían con la política eclesiástica ejercida hasta entonces por el rey Sancho. LAPENA PAÚL, A. I., *Sancho Ramírez...*, p. 103. Kehr señala que doña Sancha no sólo era mujer influyente sino también “profundamente eclesiástica” (sic), y que mantuvo comunicación con Urbano II. KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón...”, p. 308. Recuérdese además la mencionada postura “europeísta” de la condesa, enfrentada frontalmente a su hermano García en este asunto. Quizás aquí estuvo la clave de estos anómalos sucesos. Doña Sancha fue más adelante aliada del legado pontificio Frotardo en favor de la política extranjerizante favorable al Papado. BUESA CONDE, D. J., *El rey Sancho...*, p. 22, 59-60.

¹²²⁰ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 253.

El cardenal legado convocó en primer lugar un concilio legatino en Pamplona¹²²¹, lo cual corresponde, como se ha comprobado en reiteradas ocasiones, al modelo típico de actuación de los legados reformadores. En dicho concilio el legado excomulgó al obispo de la ciudad –el susodicho infante García– y decretó el entredicho para toda la diócesis pamplonesa. Esta asamblea debió celebrarse entre noviembre de 1079 y enero de 1080¹²²², y no se conservan actas de la misma, aunque sí noticia histórica, como se verá más adelante. En todo caso, resulta patente, a la vista de los hechos posteriores, que en última instancia surtió el efecto deseado, esto es, la deposición del obispo García y su sustitución por alguien del gusto del legado pontificio, *i.e.*, de la Sede Apostólica.

Parece que el legado, una vez conocida la sede vacante de Pamplona, había procurado que fuera nombrado como sucesor de Belasius uno de sus compañeros de la comunidad monástica de San Víctor de Marsella. La información sobre este extremo no es directa, sino que nos la facilita una carta cuyo destinatario era el propio Ricardo, recibida cuando el abad Frotardo de San Ponce de Tomeras era ya quien ejercía la legacía en aquella compleja tierra navarro-aragonesa:

“Carta de H. a su amigo R[icardo]. A mi amigo R[icardo], padre venerable en la religión, su devoto amigo H., digno de cargar sin daño el peso de la justicia [...] No mucho tiempo después me ha sido señalada mi obligación por medio de Guillermo de Bernardo¹²²³, delante de muchos bajo palabra del mencionado abad [Frotardo de San Ponce], para que estuviera dispuesto hacia el camino de las Iberias, y sirviera al abad como a un igual y un amigo, recibiendo al punto de él una mula ... congratulándome ciertamente por esta legación, y organizando diligentemente su voluntad, consideró que mis cosas, [que estaban] en una pequeña casa en preparación del viaje, como un perjuicio para comenzar un viaje durante largo tiempo ... sin saber yo el destino, apartándose acudió a Narbona.

¹²²¹ En realidad no queda explicitado si el concilio se celebró en la propia ciudad de Pamplona, o en Aragón, pero por la gravedad de la sentencia podría haberse celebrado en la misma sede que iba a poner en entredicho. Por otra parte, la expresión final de “sacudirse el polvo de los pies”, ha de interpretarse como un acto simbólico de abandonar una ciudad en pecado, esto es, Pamplona. MANSI, XX, col. 549, señala que el concilio fue “de un lugar incierto de Navarra, quizás pamplonense”.

¹²²² No puede ser antes del 2 de noviembre de 1079, de acuerdo con la carta de Gregorio VII de esa fecha (*v. ut supra*). Tampoco puede retrasarse mucho más allá de enero de 1080, límite *ante quem* para el nombramiento del cluniacense Roberto como abad de Sahagún, momento en el que Ricardo ya estaba en el reino castellano-leonés. Mansi (*ibidem*) lo sitúa en 1080.

¹²²³ *Guillelmus Bernardi* es Guillermo, hijo del noble Bernardo de Montaut, que en 1068 sucedió a San Austindo como arzobispo de Auch (1068-1096). *Gallia Christiana*, T. I, col. 981.

Teniendo esto presente, corriendo la noticia antes de que partiera hacia allí ... había tratado desconsideradamente a aquel asignado a su lealtad. Sin embargo él, buscando un motivo de excusa, aseguró que no había encontrado ningún animal para que yo montase, decidiendo ocultarme sus artimañas. No quería que yo fuera partícipe de las cosas que iban a ser obtenidas de la mano del rey Sancho: a pesar de que yo, sintiendo a menudo malestar físico, estando enfermo consagré toda mi capacidad a su iglesia.

Y en fin, ... el propio abad una razón digna de pretexto ... a mí, que no estimaba en mucho valor sus palabras, me pareció bien regresar a Béziers, por la palabra de su iglesia mucho más ... que estuviera en Pamplona ... en donde creyó, inducido por la esperanza, que uno de sus monjes debía ser consagrado como obispo ... alagándome ... buscando por medio de su estímulo inducir a mi amistad, como si no [buscaran] de hecho la tranquilidad para ellos, y teniendo [yo] como más grato ... un monje de vuestra comunidad [de la de Ricardo], de modo que yo respete que sea promovido por vuestra intervención; sobre este asunto, que [sea] grato a vos ... que no sean dadas a conocer por vos a cualquiera las palabras secretas del abad de Tomeras. Estad bien y logrado el éxito en todo lo demás”¹²²⁴.

Tanto la traducción como el sentido de la carta resultan bastante complejos, debido a su traslado muy fragmentado, pero también a su estilo algo críptico, pues, como se dice expresamente en el último párrafo, se trata de una misiva privada y de carácter secreto en la que se refieren asuntos delicados y conocidos por los interlocutores. Se la escribió al cardenal Ricardo su amigo H., quizás Hugo de Conques¹²²⁵, quien, como señala él mismo en su carta, había sido llamado por el abad Frotardo de San Ponce de Tomeras [Saint-Pons de Thomières], legado para el noreste de España, para que acudiera a la Península a colaborar con él en su legación.

¹²²⁴ MARTÈNE, Edmond, DURAND, Ursin, *Veterum scriptorum et monumentorum historicorum, dogmaticorum, moralium amplissima collectio*, Vol. I, París, 1724, cols. 496-497. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en el apéndice documental (Núm. 53).

¹²²⁵ Es la hipótesis de DURÁN GUDIOL, Antonio, *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1962, p. 48. Hugo de Conques fue el primer abad de Artajona, iglesia donada a San Saturnino de Toulouse precisamente por Pedro de Roda, el nuevo obispo de Pamplona elegido por el legado Frotardo, con aquiescencia del rey Sancho (1084). Pedro de Roda provenía de Conques, por lo que pudo ser el nexo entre Frotardo y este personaje H[ugo] de la carta. El mismo Hugo de Conques defendió en Roma ante Urbano II sus derechos sobre Artajona contra la reclamación presentada por el abad San Juan de la Peña. *Ibidem*, p. 55. El autor de la carta menciona además la intervención conminatoria del arzobispo de Guillermo de Auch (*Vid.* nota anterior), de la cual Toulouse era diócesis sufragánea, lo cual concuerda con la hipótesis de que se trata de Hugo de Conques.

A la vista del texto propuesto, se plantea la siguiente sucesión de hechos: Ricardo de Marsella parece haber tenido la pretensión –siendo legado pontificio– de situar a un monje de su confianza (*monachus in contubernio vestri*) en la sede de Pamplona, en sustitución del inicuo obispo García. Sin embargo, el confidente de Ricardo le expresa en esta carta que la actuación de Frotardo de San Ponce estuvo mediatizada por el rey Sancho, con quien parece haberse reunido en Narbona¹²²⁶ a espaldas de su asistente [que era H., el autor de la carta]. Este encuentro entre Frotardo y Sancho Ramírez es calificado de secreto, y en él parece haberse tomado la decisión sobre el obispado de Pamplona, encargada a un monje de la abadía del legado Frotardo. Al amigo de Ricardo, enviado a la sede navarra para el nombramiento, le intentaron convencer entonces de la bondad de esta elección, aunque al final de su carta explica que él habría preferido que se eligiera como obispo a un monje de San Víctor de Marsella.

Así pues, las intenciones del legado Ricardo sobre la sede navarra, contundentemente expresadas en el concilio de finales de 1079, se vieron truncadas por la intervención – más bien inacción– del monarca aragonés, y el legado instó al rey a rectificar su postura. En el registro de San Víctor de Marsella se conserva una carta del cardenal Ricardo dirigida al rey Sancho Ramírez de Aragón (Sancho V de Pamplona) en la que le conmina en términos muy duros a cumplir la sentencia dada en el concilio legatino. Esta carta podría corresponder al momento de máxima irregularidad canónica en Pamplona con la intromisión de la infanta doña Sancha en el episcopado, esto es, hacia el año 1082. La carta está escrita en términos muy duros, reprochando al rey Sancho su actitud tras el concilio legatino, confirmando la excomunión y el entredicho contra Pamplona y prohibiendo toda relación de Aragón con los excomulgados pamploneses hasta que se realizase un nombramiento canónico.

“El cardenal R[icardo], legado de la Sede Apostólica, al venerable rey S[ancho] [...] [Enviados] por el señor Papa a las iglesias de vuestro reino [...] sin ser engañados por vuestros rodeos de circunlocuciones, hemos sabido por otra parte que ansiáis encontrar más en vuestras acciones el favor de los hombres que el temor de Dios y la salvación de las almas [...]

¹²²⁶ La abadía de San Ponce está situada en Narbona, cerca de Béziers, localidad mencionada en la carta. Por otra parte, San Ponce de Tomeras era en aquellos tiempos el principal *competidor* monástico de San Víctor de Marsella. FREEDMAN, P., “Archbishop Berenguer...”, p. 157.

La sentencia de excomunión, tal como [la] interpusimos por la autoridad apostólica en el concilio de obispos y abades contra el episcopado de Pamplona y los hombres de dicho obispo, en cualquier lugar que estuvieran, aunque hubieran luchado contra los enemigos, [la] confirmamos una vez más por la misma autoridad. Y por nuestra autoridad y la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, ordenamos que vos no mantengáis en adelante ningún trato con los pamplonenses excomulgados hasta la festividad de San Juan, y esto no [sólo] en cuanto al oficio eclesiástico, mientras no tengan un electo en dicha iglesia confirmado por la autoridad apostólica. Prohibimos de este modo que de ningún modo sean sepultados los muertos desde la festividad de San Juan en adelante, no haya ninguna cristiana comunión a sabiendas con los vivos, y no se celebre ningún oficio divino en las iglesias, salvo el bautismo de los niños, si los amenazara peligro de muerte o de grave enfermedad.

Ciertamente, hemos hecho esto puesto que vemos que aquéllos han conspirado para la destrucción de la Iglesia junto con otros príncipes de vuestro reino, a quienes aquí no nombramos expresamente, los cuales probarán la espada de san Pedro y la fuerza del Espíritu Santo para su perpetua desgracia y confusión. Y no confiéis en la victoria quienes abandonasteis la justicia, porque está escrito: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán* [Mt 6,33] [...] Y puesto que dejasteis sin efecto el mandato de Dios y el precepto apostólico a causa de ... de la seducción y de las almas de los hombres mortales, que reclame Dios la sangre [causada] por vuestra mano. Por ello nos, abandonando la ciudad, nos sacudimos el polvo de nuestros pies en testimonio sobre vos”¹²²⁷.

El rey Sancho de Aragón parece haber tomado en consideración la carta del legado pero, en última instancia, impidió que la actuación del cardenal Ricardo tuviera éxito, y de hecho solicitó al Papa que se nombrase a otro legado pontificio para el reino, a lo cual accedió Gregorio VII, nombrando al mencionado Frotardo. En cuanto a la cuestión de la sede de Pamplona, finalmente fue el monje Pedro de Roda, proveniente del

¹²²⁷ MARTÈNE, E., DURAND, U., *Veterum scriptorum...*, Vol. I, cols. 497-498. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en el apéndice documental (Núm. 54). Los editores señalan que la carta es anterior a la elección abacial de Ricardo, pero no parece que ello sea posible, pues el concilio legatino de Pamplona tuvo lugar después de su elección como abad de San Víctor. La carta no se encuentra en el cartulario de San Víctor recopilado por M. Guérard (Lahure, 1867, 2 vols.), quizás porque está escrita por Ricardo en calidad de cardenal legado pontificio y su destinatario es el rey hispano, por lo que propiamente no era de la incumbencia directa de la abadía marselesa. Martène y Durand señalan que fue extraída de los archivos de San Víctor y enviada a ellos por el monje Furnerio, asceta de la abadía. *Ibidem, praefatio*, p. III.

monasterio de San Ponce de Tomeras¹²²⁸, el elegido por el nuevo legado para ocupar la sede navarra en enero de 1084. Este sería el *monachus* que se menciona en la carta de H. a Ricardo. Parece que la intención de Ricardo de nombrar a un monje de su confianza como obispo de Pamplona fue recogida por su “sucesor” en la acción legatina Frotardo, eligiendo a un monje, eso sí, de su propio y pujante monasterio.

- *Intervención del abad Frotardo de San Ponce*

Frotardo, abad de San Ponce de Tomeras, conocía bien tanto la diplomacia como las iglesias de la zona entre Narbona y los condados catalanes. Significativamente, su nombre aparece entre los suscriptores de los mencionados concilios de Gerona y Toulouse del año 1068, en tiempos de la primera legación de Hugo Cándido. Fechado dos décadas después de su mencionado nombramiento legatino, el documento de la dotación de la Iglesia de Leire nos presenta una buena imagen del recuerdo cercano de la legación de Frotardo en tierras hispanas:

“Esta es la sagrada dotación de la Iglesia de Leire. En el año de la Encarnación del Señor de 1098 [...] reinando el nobilísimo Pedro, por la misericordia de Dios rey de Huesca, Aragón y Pamplona, la basílica del monasterio de San Salvador de Leire, y de Santa María su madre, y de las santas mártires vírgenes locales Nunilo y Alodia, que descansan gloriosas en el mismo lugar, junto con las sagradas reliquias de muchos otros santos, quedó consagrada con gran júbilo dando voces de alegría poderosamente todos juntos.

El antedicho rey, convocados solemnemente los obispos católicos de su reino, a saber, al egregio obispo Pedro de Pamplona, en cuya diócesis parece pertenecer el monasterio mencionado, y al venerable obispo Pedro de Huesca, y asimismo al obispo Diego del apóstol Santiago de Galicia¹²²⁹, junto con sus arcedianos, canónigos y clérigos, ordenó que se celebrara un concilio. Asimismo, fue congregada una multitud innumerable de príncipes, autoridades, nobles y militares, de edades diversas y de ambos sexos, que llegaron de todas partes para consagrar, con la ayuda de Dios, la mencionada iglesia de San Salvador, presidiendo allí el

¹²²⁸ Pedro de Roda (o Rodez) fue primero monje en la abadía de Santa Fe de Conques, y luego en San Ponce de Tomeras. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 254 y ss.

¹²²⁹ Se trata de Diego Peláez, que se había exiliado en el reino de Aragón desde 1094 (*Vid.* Apartado VII, Cap. 2, sobre el concilio legatino de León de 1090)

humildísimo abad Raimundo¹²³⁰, a quien hace tiempo había puesto allí al mando, disponiéndolo así Dios, el venerable abad de santa memoria Frotardo de Tomeras de las Galias, del eximio cenobio de San Ponce mártir, al cual tiempo atrás el Papa Gregorio de Roma le encomendara el cuidado del gobierno de las iglesias de los antedichos reinos, solicitando [dicha encomendación] Sancho, rey serenísimo por la gracia de Dios, y su hijo Pedro, junto con sus obispos y notables que lo aprobaban.

[...] Estuvieron también presentes en esta santa consagración descrita nobles y venerables abades, como el abad Pedro de San Ponce de Tomeras, el abad Poncio de San Victorian, asimismo el abad Raimundo del gran monasterio de San Pedro de Roda, y el abad Arnaldo de monasterio de [Santa María de] Amer de la ciudad de Gerona, el abad Eximino de Monte Aragón y el abad Galindo de Monteseno, junto con otros muchos e innumerables clérigos y hombres seculares, alegrándose en el Señor Dios, Salvador de todos, y retribuyendo por medio de las mayores gracias a aquel cuya gloria e imperio permanece sin fin por los siglos de los siglos, amen [...]”¹²³¹.

A diferencia de su antecesor el cardenal Ricardo, el legado Frotardo fue un personaje “de gran valimiento ante Sancho Ramírez y Pedro I”¹²³²; como puede apreciarse en el diploma anterior, su propia encomendación legatina fue realizada a instancias del monarca. Buena prueba de esta especial relación es la gran donación del monasterio de San Pedro el Viejo a San Ponce de Tomeras y a su abad Frotardo¹²³³, así como el ascendiente que el monasterio narbonense tuvo en las abadías dependientes del rey de Aragón, como es el caso de ésta de San Salvador de Leire en tiempos de Pedro I. Así pues, el ya de por sí poderoso abad tomeriense contó con el indudable respaldo de la monarquía aragonesa, así como del Papa Gregorio VII. La mejor expresión del alcance de la autoridad pontificia conferida al abad la manifestó su protegido el obispo Pedro de

¹²³⁰ Raimundo, abad de San Salvador de Leire (1083-1121), provenía muy probablemente del monasterio narbonense de San Ponce de Tomeras.

¹²³¹ LACARRA, José María, GUDIOL, José, “El primer románico en Navarra. Estudio histórico arqueológico”, *Príncipe de Viana*, Núm. 16 (1944), pp. 232-234. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 55).

¹²³² MARTÍN DUQUE, Ángel J., “El dominio del monasterio de san Victorian de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII”, *Argensola*, Núm. 30 (1957), p. 94. Sobre el protagonismo del abad Frotardo en tiempos de Sancho Ramírez, *vid.* la legación del cardenal Rainerio; para la época de Pedro I, *vid.* el concilio legatino de Gerona de 1101 (*ut infra*).

¹²³³ UBIETO ARTETA, Antonio, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, CSIC, 1951, Doc. 24, p. 97.

Pamplona (24 de enero de 1101): “en cuya providencia [de Frotardo] el señor papa Gregorio VII había depositado el reino aragonés y de los navarros en todo cuanto se refiere al derecho eclesiástico”¹²³⁴.

Frotardo de Tomeras llegó precisamente a tierras navarras (bajo dominio del rey de Aragón) a finales de 1083. Además de la resolución de la espinosa cuestión de la sede de Pamplona, otra de sus principales actuaciones fue la supresión del sistema de obispos-abades de Leire. Nombró al mencionado Raimundo como abad del monasterio, aunque sin embargo dejó el centro bajo la jurisdicción episcopal, y no exento, como era lo habitual en el ámbito cluniacense. Sí se produjo una notable autonomía de Leire respecto de las intervenciones regias, sobre todo en cuanto a la elección de sus abades.

En todo caso, tanto la elección de Pedro de Rodez para la sede de Pamplona, como la de Raimundo para Leire, considerando que ambos candidatos provenían del monasterio de San Ponce de Tomeras, han de considerarse como dos grandes éxitos personales del legado Frotardo.

- *Legación de Ricardo de San Víctor en Castilla-León y crisis en Sahagún*

El legado Ricardo de Marsella, después de la celebración del concilio de Pamplona, debió de dirigirse a tierras castellano-leonesas a comienzos del año 1080. Como se ha señalado anteriormente, el objetivo principal de la legación de Ricardo en el los reinos alfonsinos era la implantación definitiva de la liturgia romana. No obstante, pronto se encontró con una problemática sobrevenida en relación con dicho asunto, como fue la complicada situación generada en el reino leonés por el monje Roberto de Cluny. Roberto ocupaba un destacado lugar como asesor de Alfonso VI¹²³⁵; en la carta del rey a Hugo de Cluny de junio de 1077 (v. *ut supra*) se observa la elevada consideración y estima que aquél tenía hacia Roberto. El monarca había solicitado entonces al abad cluniacense que Roberto se quedase indefinidamente en España a su servicio, e impuso al monje cluniacense como abad del monasterio de Sahagún.

¹²³⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 254: “*in cuius providentia dompnus G. papa VII regnum aragonense atque navarrorum, quantum ad ius ecclesiasticum pertinent, posuerat*”.

¹²³⁵ Roberto de Cluny ha sido considerado incluso como un precedente de la figura del confesor real. ARQUERO CABALLERO, Guillermo F., *El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2016, pp. 76-78.

Para poder comprender cuál era la situación creada en torno al monasterio de Sahagún y la elección de Roberto de Cluny como abad, es imprescindible definir una postura historiográfica sobre el proceso de benedictización de los reinos hispanos, la presencia de la orden de Cluny y el cambio de rito. Justo Pérez de Urbel y, más recientemente, Mattoso y Linage Conde, coinciden en que no hubo verdaderas comunidades benedictinas en la Península Ibérica antes de 711, aunque la *Regula Benedicti* sí circulaba en Hispania durante el s. VII. No sólo eso, la Península Ibérica fue uno de los últimos territorios de la Alta Edad Media europea en abandonar la *regula mixta* de los *codices regularum* y sumarse a la observancia exclusiva benedictina¹²³⁶.

El monacato y la repoblación estuvieron íntimamente relacionados en los primeros tiempos, especialmente desde el reinado de Alfonso II el Casto y durante todo el s. IX, siendo el monacato “un agente repoblador decisivo”¹²³⁷. Hubo en estos tiempos cenobios aislados, casi eremíticos, inestables y efímeros, difícilmente adscritos a regla ni pacto formal. Entre los reconquistadores también se revivió el pactualismo monástico de tiempos visigodos, de manera consciente y movidos, probablemente, por la necesidad de individualismo en aquella tarea, aunque hubo también entre aquellos centros una cierta vinculación intermonasterial que supondría una coordinación. Es plausible pensar que el modelo pactual era el propio de aquellos monasterios surgidos del seno de la *comunidad de aldea*, pero que pronto sufrieron un proceso de *feudalización*: las elites fundadoras se reservarían el derecho de elección del abad, de su linaje, convirtiendo el centro “en parte de ese mismo patrimonio familiar, pero extendiendo sus posesiones y afectando decisivamente en el devenir económico y social de la población en la que se insertaba”¹²³⁸. Al someterse progresivamente al poder de los señores laicos o eclesiásticos, los monasterios abandonaron el modelo pactual y se rompió así definitivamente con el modelo del monacato hispanovisigodo¹²³⁹.

¹²³⁶ BISHKO, Charles Julian, “The pactual tradition in Hispanic monasticism”, en *Ídem, Spanish and Portuguese Monastic History*, Londres, 1984, p. 2; José Mattoso precisa que fue el extremo occidental de la Península Ibérica una de las regiones donde la *regula mixta* perduró por más tiempo. *Religião e cultura na Idade Média portuguesa*, Lisboa, 1982, p. 56.

¹²³⁷ LINAGE CONDE, Antonio, “De los monjes a los frailes. Notas sobre la implantación de la vida religiosa medieval en el territorio castellano-leonés”, en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León. Volumen I: Edad Media*, Burgos, 1983, p. 265.

¹²³⁸ MORENO MARTÍN, F. J., *La arquitectura monástica hispana...*, p. 95.

¹²³⁹ *Ibidem*, pp. 96-97; MATTOSO, J., *Religião e cultura...*, p. 59, con el ejemplo del abad Tudeildo, asesinado por su intento de recuperar en Leça una comunidad similar a las de época visigótica.

Finalmente, se identifican tempranamente rasgos de benedictismo, que podría haber sido la regla del monasterio de San Félix de Oca ya en el año 864. Con la excepción de la Marca hispánica, la primera mención expresa de observancia benedictina peninsular es la del monasterio cercano a León de San Cosme y San Damián (905)¹²⁴⁰. Entre los manuscritos copiados en San Pedro de Cardena aparecen desde finales del s. IX la *Regula* y la biografía de San Benito contenida en los *Diálogos*. Estos son los precedentes de una benedictización que fue tardía en España, logrando la “conquista intelectual” de la Península a lo largo del s. X, pero no consumada jurídicamente hasta los inicios del s. XI¹²⁴¹. Tras las destrucciones de Almanzor, la reorganización monástica buscó terminar con la atomización previa, con centros más grandes y uniformes, y la disciplina cluniacense fue el instrumento adecuado para ello¹²⁴².

En cuanto al proceso de benedictización, tres conclusiones son muy destacables para este estudio: el benedictismo era “la situación común antes de que floreciera la intimidad entre la monarquía del país y los benedictinos cluniacenses del otro lado de los Pirineos”, es decir, antes del periodo de las legaciones pontificias que se están analizando; asimismo, “a la vista sigue estando que el benedictismo, una vez aceptado, fue irreversible”¹²⁴³; finalmente, es importante señalar que no había incompatibilidades reales entre el monacato mozárabe y el benedictismo (salvo nostalgias de lo autóctono frente a lo foráneo, que sólo ocasionalmente eran antibenedictinas). La única incompatibilidad cierta con el benedictismo habría sido la del pactualismo¹²⁴⁴.

En el caso específico del benedictismo cluniacense, su reforma del benedictismo tampoco implicaba necesariamente el cambio hacia el rito romano en la Península.

¹²⁴⁰ Es una donación de Alfonso III en la que confirma *de iure* una realidad monástica preexistente. SÁEZ, Emilio, *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*, I (775-952), León, 1987, doc. 18.

¹²⁴¹ LINAGE CONDE, Antonio, “La vida monástica en torno a Burgos en el siglo nono”, en LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino (Dir.), *El factor religioso en la formación de Castilla*, Burgos, 1984, pp. 15-29. No podría generalizarse, sin embargo, este panorama, pues en tierras portuguesas no hay rastro de esta benedictización al estilo cluniacense al menos hasta ca. 1085. MATTOSO, J., *Religião e cultura...*, p. 67.

¹²⁴² RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro, “Monacato, caballería y Reconquista: Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 17 (2011), p. 208.

¹²⁴³ LINAGE CONDE, A., “Los caminares de la benedictinización”..., pp. 46; 67.

¹²⁴⁴ El pactualismo es contrario al papel del abad en la *Regula Benedicti*. El abad es el núcleo del monasterio, la piedra angular, y la obediencia no está sujeta a un “acuerdo bilateral” entre los monjes y su superior. *Ibidem*, p. 58; *Idem*, “De los monjes a los frailes...”, p. 267.

Desde Cluny se había realizado una estricta revisión de todas las costumbres de la vida monástica, que incluía una cuidadosa celebración del oficio divino, pero ello no era incompatible con la práctica de la liturgia mozárabe. De hecho, los monasterios hispanos que adoptaron la observancia cluniacense antes de la legación de Ricardo de Marsella, siguieron desarrollando el rito mozárabe. Quizás el ejemplo más claro de esta dicotomía fue el monje Roberto, primer abad cluniacense de Sahagún y contrario a la introducción del rito romano. Y es que los cluniacenses no fueron propiamente el motor de la Reforma Gregoriana¹²⁴⁵, en tanto en cuanto no participaron en el proyecto de regeneración social que la misma implicaba, a saber: la lucha directa contra la simonía, la purificación de las costumbres del clero (continencia y nicolaísmo), y el acatamiento a Roma como autoridad incuestionable dogmática y disciplinaria. Este es el contenido básico de la Reforma Gregoriana, mientras que la reforma cluniacense se ciñó a la vida monástica. Para entonces el mantenimiento del rito hispano mozárabe era considerado ya en Roma como un problema tanto doctrinal como litúrgico. Por una parte, porque era sospechoso de heterodoxia en relación con la crisis adopcionista; pero, sobre todo, porque la especificidad de la liturgia hispana era contraria al espíritu de universalidad de la Reforma Gregoriana y al control pontificio de las Iglesias nacionales. Era un elemento de desunión con Roma, como lo era la liturgia ortodoxa¹²⁴⁶, y esto es lo que provocó la crisis en torno al rito.

Como consecuencia de una mezcla de anticlericalismo y sentimiento antifrancés, la historiografía ha tendido a generar una imagen muy negativa de la llegada de los cluniacenses a España. Por ello resulta conveniente ceñirse a los hitos de este proceso. La relación con Cluny tiene un precedente en Sancho III el Mayor (1004-1035), quien ya realizó grandes donativos a la orden. En 1028 había impuesto personalmente la Regla de San Benito en el monasterio de San Juan de la Peña mediante el abad Paterno, quien había estado varios años en Cluny bajo San Odilón. No obstante, partiendo de lo que podría considerarse como una “devoción personal” hacia Cluny por parte de Sancho III, su hijo Fernando I pasó a considerar Cluny como una vía de integración, en una cierta

¹²⁴⁵ La identificación entre los cluniacenses y la Reforma Gregoriana estuvo lejos de ser una realidad. Así lo argumenta M. A. Rodríguez de la Peña para el caso de la identificación del espíritu cruzadista con la acción de Cluny. “Monacato, caballería y Reconquista...”, pp. 183-223, esp. pp. 194-203. A. Rucquoi considera que la abadía borgoñona tampoco fue clave en el cambio del rito en España ni en el impulso del Camino de Santiago. RUCQUOI, Adeline, “Cluny, el camino francés y la reforma gregoriana”, *Medievalismo*, Núm. 20 (2010), pp. 97-122.

¹²⁴⁶ SERRANO, L, *Opus cit.*, pp. 312-316.

óptica *imperial*. Este rey trasladó la vinculación con Cluny de lo personal a su propio Estado. Así estableció un censo anual de 1.000 metcales para la indumentaria de los monjes¹²⁴⁷, censo que su hijo Alfonso VI heredó pasivamente: prueba de que esta merced afectaba al reino más que a su titular. En 1077 y 1089 Alfonso duplicó la cuantía de este censo¹²⁴⁸, y en 1090 otorgó a título extraordinario la gigantesca cantidad de 10.000 talentos al abad Hugo de Cluny, de visita en Burgos¹²⁴⁹. En 1065 el agonizante rey Fernando se trasladó a la Basílica de San Isidoro de León, trocando su cetro y corona por cilicio y ceniza, ante el altar con los restos de San Vicente y de San Isidoro (trasladados fastuosamente en 1063). Se cantó una parte del oficio de *laudes* correspondiente al rito romano, aunque todavía no estaba oficialmente implantado. En 1073 Alfonso VI donó a Cluny la abadía de San Isidoro de Dueñas, primer monasterio cluniacense en España, y en los siguientes años también fueron donados a Cluny por el rey los monasterios de San Salvador de Palat del Rey en León (1076), Santiago de Astudillo y San Juan de Hérmedes (1077), y Santa María de Nájera (1079)¹²⁵⁰, así como, por parte de otros nobles, los de San Salvador de Bilarfreda y San Zoilo de Carrión (1075)¹²⁵¹.

Se aprecia un proyecto internacionalizador de sus reinos en las actuaciones político-ecclesiásticas de Alfonso VI, manifestado en el espaldarazo final a la benedictización monástica, la cesión de una serie de centros a Cluny, casi todos en torno al Camino de Santiago, y su decisión personal de cambiar el rito hispano por el romano¹²⁵². Todos estos factores confluyeron en el caso de Sahagún¹²⁵³. Este monasterio de los Santos Facundo y Primitivo había sido el favorito de Fernando I, y lo seguía siendo de su hijo Alfonso¹²⁵⁴, quien lo había elegido para su sepultura y había declarado sus villas

¹²⁴⁷ BLANCO LOZANO, P., *Colección diplomática de Fernando I...*, Doc. 85, p. 197. El documento está perdido, pero queda constancia del mismo en los posteriores de Alfonso VI.

¹²⁴⁸ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 46, pp. 119-121.

¹²⁴⁹ LINAGE CONDE, A., “Los caminares de la benedictinización”..., p. 81. El documento de la donación de 10.000 áureos en BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. IV, Doc. 3638, pp. 809-810.

¹²⁵⁰ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Docs. 18, 39, 43, 45 y 65.

¹²⁵¹ BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. IV, Docs. 3481 y 3492 (confirmado en 3507).

¹²⁵² A. Rucquoi miniza la importancia de Cluny en cuanto a sus posesiones y a la duración temporal de su influencia en España, escasa desde 1085. RUCQUOI, A., “Cluny, el camino francés...”. La hipótesis refuerza el papel del legado Ricardo de Marsella como pilar de la acción reformadora.

¹²⁵³ LINAGE CONDE, A., “Los caminares de la benedictinización...”, pp. 83-84; Sahagún ya había sido lugar neurálgico del poder político, especialmente en tiempos de Sancho I el Craso. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, “Sancho I, rey de León”, *Archivos Leoneses*, Núm. 78 (1985), pp. 228-233.

¹²⁵⁴ El rey Fernando vivía en Sahagún cuando estaba en León, compartiendo todos los usos monásticos con sus monjes y con el abad San Albito, con quien mantuvo una estrecha amistad. El rey traía consigo a

exentas de fonsado y de prestar servicio en el ejército desde 1078¹²⁵⁵. El monarca no sólo residió allí de manera continuada, sino que utilizó Sahagún como “banco de pruebas para sus iniciativas políticas y religiosas”¹²⁵⁶.

Pero la gran vocación del rey Alfonso era sin duda hacia la abadía de Cluny y hacia su abad Hugo¹²⁵⁷, lo cual explica las decisiones tomadas en Sahagún. Poco después de su matrimonio con Constanza de Borgoña, los reyes impusieron como nuevo abad al monje Roberto, entre diciembre de 1079 y enero de 1080¹²⁵⁸. Se trataba de la reforma monástica de una casa (Sahagún) encargada a otra (Cluny), pero ello no implicaba que aquella se convirtiera en priorato cluniacense, de hecho no estuvo nunca sujeta a Cluny¹²⁵⁹. A pesar de ello, es indudable que se produjo una grave crisis en la comunidad monástica leonesa, según narra la primera *Crónica Anónima de Sahagún*¹²⁶⁰, y es relativamente fácil comprender los motivos, pues a los monjes se les retiraba a su abad legítimo Julián para imponerles a un monje extranjero quien, además, tenía como encargo establecer una nueva y más estricta disciplina de vida siguiendo las normas de la abadía de Cluny¹²⁶¹.

sus hijos, de manera que el futuro Alfonso VI siempre estuvo muy cercano al monasterio de Sahagún (incluso fue criado allí, según Yepes). DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo III, f. 177.

¹²⁵⁵ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 58, pp. 145-146.

¹²⁵⁶ PÉREZ GIL, J., SÁNCHEZ BADIOLA, J. J., *Monarquía y Monacato...*, p. 87. Como señalara A. Linage, “de haber tenido el reino de Alfonso VI capital, ésta habría sido Sahagún”. En *Alfonso VI, el rey hispano y europeo de las tres religiones (1065-1109)*, Burgos, 1994, p. 328.

¹²⁵⁷ Como ya explicara A. Yepes, Alfonso no sólo tendría presente la tradición familiar antes explicada, sino que, además, Hugo de Cluny habría intercedido milagrosamente –también diplomáticamente– ante el rey Sancho cuando éste mantuvo preso a su hermano Alfonso, logrando su liberación. DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo III, f. 179.

¹²⁵⁸ Desde el punto de vista diplomático, hay tres documentos que delimitan el gobierno abacial de Roberto: el 6 de diciembre de 1079 todavía era abad Julián; el 22 de enero de 1080 era abad Roberto; el 24 de abril de 1080 el nuevo abad de Sahagún es Bernardo. HERRERO DE LA FUENTE, Marta, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230). III (1073-1109)*, León, 1998, Docs. 775, 776 y 779.

¹²⁵⁹ DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo IV, f. 23.

¹²⁶⁰ El *Anónimo* no explica directamente qué sucedió entre los monjes de Sahagún y Roberto, pero señala que el primer envío de monjes de Cluny fue el de Roberto, el cual fracasó (aunque señala como causa que no le parecieron idoneos al rey), y que después llegó Bernardo, y entonces “todos los monjes criados deste monasterio, los quales en la primera benida de los monjes de Cluni avian fuido por diuersos lugares, el [Bernardo] los rrecogio con amor filial”, PUYOL Y ALONSO, J., *Las Crónicas Anónimas de Sahagún...*, Cap. IV, p. 29.

¹²⁶¹ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 68, pp. 171-174. Este diploma de Alfonso VI y su esposa Constanza es la confirmación oficial del nombramiento real del abad Roberto y de la reforma cluniacense de Sahagún. La data de 14 de mayo de 1080, sin embargo, presenta muchas incógnitas, puesto que en esa fecha el abad era ya Bernardo. Si se tratara de mayo de 1079, como aparece datado en varias copias manuscritas, entonces el abad era Julián. Ahora bien, puesto que hubo una escisión en el monasterio entre los partidarios de Julián y los de Roberto, el diploma con el nombramiento de Roberto pudo haberse expedido en mayo de 1079, y que Julián continuara recibiendo donaciones como abad hasta diciembre de ese año. El mayor inconveniente para ello es que el matrimonio de Alfonso y Constanza no se produjo

Al parecer, el comportamiento de Roberto a su llegada a Sahagún fue autoritario y, en todo caso, no actuó con la “suavidad” o la diplomacia necesarias para contemporizar con sus monjes castellanos y leoneses¹²⁶². Se produjo el abandono de la abadía de una parte de los monjes, e incluso Escalona interpretó que el abad en el cargo a la llegada de Roberto a Sahagún, Julián, se negó a ceder su puesto al cluniacense, apoyado por una parte de la comunidad¹²⁶³. Pero la situación se complicó todavía más cuando Roberto tomó partido a favor del rito hispano, contraviniendo las instrucciones expresas que el cardenal legado Ricardo de San Víctor, ya presente en los reinos alfonsinos¹²⁶⁴, había establecido al respecto.

Por todo ello, Gregorio VII escribió el 27 de junio de 1080 sendas cartas a Hugo de Cluny y al rey Alfonso VI, ambas con duras expresiones, la del abad cluniacense para que corrigiera el comportamiento de Roberto, y la del monarca para que siguiera las instrucciones de legado Ricardo y no las de su inicuo consejero Roberto.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al venerable abad Hugo de Cluny, salud y bendición apostólica. Por la carta de nuestro legado Ricardo¹²⁶⁵, abad de Marsella, podréis conocer cuánta impiedad ha salido de vuestro monasterio por causa de la presunción de vuestro monje Roberto. Pues este Roberto, convertido en imitador de Simón Mago, no ha temido levantar cuanta astucia de maldad ha podido contra la autoridad de San Pedro, y por su incitación ha devuelto al prístino error a cien mil hombres que, por nuestro diligente esfuerzo, habían empezado a retornar al camino de la verdad; No sólo no creemos que tú hayas estado de acuerdo con la iniquidad de éste, sino que entendemos que te entristeces junto con nos por la enormidad del crimen y que tienes la intención de aplicar el debido castigo [...]

hasta finales de 1079. Por todo ello, se ha considerado que el diploma puede está mal datado en las copias conservadas y que la fecha de otorgamiento sería entre diciembre de 1079 y enero de 1080, *i.e.*, cuando aparece como abad Roberto.

¹²⁶² DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo III, f. 179.

¹²⁶³ ESCALONA, Romualdo, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, p. 74. Fita considera que no se produjo la situación de duplicidad de los abades, sino que Escalona atendió a una datación errónea de los documentos. FITA, Fidel, “El concilio nacional de Burgos en 1080. Nuevas ilustraciones”, *BRAH*, Núm. 49 (1906), p. 341. Lo importante para este estudio es que se produjo una grave crisis en Sahagún con la llegada de Roberto que desestabilizó completamente el monasterio.

¹²⁶⁴ Serrano retrasa la llegada del legado Ricardo hasta finales de 1080, pero parece que ello no se corresponde con el tenor de varias comunicaciones de esta época. SERRANO, L., *Opus cit.*, p. 305.

¹²⁶⁵ Esta carta de Ricardo es la que el cardenal le envió a Gregorio VII informándole del grave problema generado por Roberto en España, misma a la que hace referencia explícita la carta fechada el mismo día dirigida por Gregorio al propio legado (*Vid. infra*).

Por ello, considerando tanto vuestra salvación como la nuestra, aconsejamos que, apreciándonos, corrigiendo vuestra práctica religiosa, no deis a vuestros súbditos un motivo de murmuración de este tipo. Aconsejamos especialmente que a aquel Roberto que ha sido señalado como autor de la antedicha iniquidad, y por inspiración diabólica ha llevado tanto peligro a la Iglesia hispana, le prohibáis el acceso de la Iglesia y le separéis de toda función de vuestros asuntos hasta que vuelva ante vos y ofrezca una digna satisfacción de su temeridad.

Asimismo, que por medio de tu carta hagas que el rey, engañado por el fraude de aquél, comprenda que ha provocado la ira y la indignación de San Pedro y que, si no se arrepintiera, [provocará] un gravísimo castigo contra él y su reino, puesto que ha tratado inconvenientemente al legado de la Iglesia Romana y ha confiado más en la falsedad que en la verdad, que ha de satisfacer debidamente sobre esto a Dios y a San Pedro, y, de la misma manera que ha deshonorado a nuestro legado, así se haga recomendable a él [al legado Ricardo] por medio de la debida humildad y la subsiguiente reverencia. Nos consideramos conveniente que tú le hagas saber que, si no enmendase su culpa, serán excomulgados, y todos los fieles de San Pedro que se hallan en tierras de España serán incitados a su vergüenza [...] Sea de tu empeño que los monjes injustamente dispersos en aquellas tierras retornen a su monasterio propio y que ninguna disposición obtenga fuerza allí [en España], salvo la que haya sido aprobada por la autoridad de nuestro legado. Así, queremos que te preocupes de que nuestra otra carta sea entregada al mencionado rey [...]”¹²⁶⁶.

Ésta es la primera de tres cartas, tradicionalmente fechadas en el mismo día 17 de junio de 1080. Analizadas en su conjunto, constituyen un buen ejemplo de la red de comunicaciones que fue habitual durante el reinado alfonsino y el pontificado gregoriano. Los protagonistas son Gregorio VII, Alfonso VI, Hugo de Cluny y el legado pontificio, a la sazón el cardenal Ricardo de San Víctor. El asunto en este caso fue la inaceptable actuación del cluniacense Roberto, pero los personajes habían sido los mismos en el asunto de la infeudación de tierras reconquistadas de 1073, salvo que el legado pontificio entonces era Hugo Cándido.

Dos son las claves de interpretación de esta dura carta de reproche, que va dirigido tanto contra el monje Roberto como contra Alfonso VI: el cambio de rito y la desobediencia a

¹²⁶⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 19, pp. 32-33. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 56).

un legado pontificio¹²⁶⁷. Ambas cuestiones están directamente relacionadas en la persona de Ricardo de Marsella, pues su principal misión legatina era precisamente el cambio de rito; sin embargo el Papa no sólo insiste en que se termine con cualquier veleidad de retorno al rito hispano-mozárabe, sino también en que el rey debe rehabilitar la autoridad del legado.

Roberto había optado por defender el rito tradicional hispano y, por tanto, se había convertido en un grave impedimento al proyecto gregoriano de unificación litúrgica. La postura del nuevo abad de Sahagún quizás buscaba paliar las dificultades que estaba teniendo desde el primer momento en su nueva comunidad para establecer el modelo benedictino cluniacense, mostrándose más flexible sobre la cuestión del rito, tal como han señalado P. David o A. Linage. En todo caso, no se trataba de la influencia que Roberto pudiera ejercer como abad de Sahagún, sino del ascendiente que tenía como primer consejero y favorito del rey. He aquí el verdadero peligro que suponía la reacción del monje cluniacense, algo que no se le escapaba a Gregorio VII, de ahí su referencia a los “cien mil hombres” que habría perdido la causa del rito romano por culpa de Roberto. Ha de entenderse que bajo esa idea de una enorme cantidad de personas estaría representando a los habitantes del reino castellano-leonés, susceptibles de retornar al “antiguo error” del rito mozárabe (*pristinus error*) si el rey secundaba la actuación del monje Roberto.

Cuando parecía que la crisis entre el monarca hispano y el Papado provocada por la cuestión de la infeudación se estaba superando, y el segundo envío de Ricardo a España auguraba una intervención fructífera, la posición de Roberto y su más que posible influencia en la política eclesiástica de Alfonso VI volvían a poner en riesgo tanto el avanzado proceso de unificación litúrgica como las propias relaciones con el Pontificado. Y es que la actitud inapropiada de Alfonso VI ante Ricardo era una ofensa grave al propio Gregorio VII a quien el legado representaba en sus funciones. ¿Qué fue lo que le hizo al legado Ricardo de San Víctor? Parece que o bien no le recibió –con lo que estaríamos ante el tercer “desplante” de este tipo por parte del monarca a Gregorio VII– o bien el rey hizo caso omiso de sus órdenes. En el momento de escribirse esta

¹²⁶⁷ La identificación de Roberto con Simón el Mago podría ser una acusación adicional de simonía, pero más bien ha de entenderse en el sentido figurado de quien trata de engañar a San Pedro por razones espurias, y no tanto como una acusación precisa de simonía.

carta parece que la tensión con el legado era máxima. Así se entendería que el Papa le pida a Hugo de Cluny que se ocupe de que la otra misiva papal llegue a manos de Alfonso VI. Esto sólo puede ser señal de que Gregorio no estaba seguro de que su carta llegase al rey si la enviaba a través del legado, es decir, que probablemente habían llegado a un punto de neta incomunicación.

Se aprecia bien una doble vía en la estrategia de reacción de Gregorio VII. Para acabar con Roberto acude directamente ante Hugo de Cluny, quien tenía plena autoridad sobre todo sus monjes –nótese que el Papa los denomina “súbditos” de San Hugo–, mientras que al rey le plantea sobre todo la cuestión de la desobediencia a la Sede Apostólica en la persona de su legado, causa gravísima como ya se ha explicado, que en la doctrina gregoriana es equiparable a la herejía y por ello merecedora de los duros términos de la excomunión hasta que no se repare convenientemente al legado.

La intermediación de Hugo, en este caso, va mucho más allá de la faceta diplomática y fuerza su actuación, pues Gregorio VII le conmina a que, en caso de que el rey no reaccionase convenientemente, hiciera retornar desde España a todos sus monjes y prohibiera que fueran más monjes de Cluny a España. Es evidente que la acción en España de Cluny y la del Papa no son una misma. Ahora bien, no están en absoluto enfrentadas. Gregorio VII conoce perfectamente la relación privilegiada de los cluniacenses en general, y del abad Hugo en particular, con el rey Alfonso VI. Gregorio simplemente se vale de esa relación para tratar de mejorar sus propias relaciones con el rey hispano.

He aquí la carta del Romano Pontífice al rey Alfonso, del 27 de junio de 1080:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al dilectísimo en Cristo rey Alfonso, salud y bendición apostólica. No puede expresarse, queridísimo hijo, cuánto nos había alegrado tu deslumbrante obediencia, ya conocida por nos, informándo[nos] nuestro hijo el legado de la Sede Apostólica Ricardo. Pues tú siempre estabas ante Dios en nuestro corazón, tú siempre eras el máximo ejemplo de egregia virtud ante los hombres, nos gloriábamos de ti ante los otros reyes, nos alegrábamos de tenerte verdaderamente como rey cristiano y por ello verdaderamente como rey de parte del Señor Jesús contra los miembros del diablo,

de donde tu buen ardor ya se extendía a muchas regiones, así como ciertamente, cual sol nacido en [tierras] occidentales, emitías rayos de luz celeste hacia el oriente.

Pero descubierto ahora que el diablo, ciego a su voluntad, por medio de un miembro suyo, cierto pseudo-monje Roberto, y de su antigua ayudante, una mujer perdida, ha apartado tus enérgicos esfuerzos del recto camino para tu salvación y la de todos los que habían de ser salvados por ti: tanto como nos habíamos alegrado de ti al principio, así ahora somos turbados, nos avergonzamos y entristecemos. Por ello, para que sepas cuán piadosamente turbados estamos sobre ti, [cuánto] te exhortamos e invocamos como testigo por la bondad y la gloria de Cristo, aparta de ti cuanto antes a los consejeros de la mentira; pues los diálogos malvados corrompen las buenas costumbres [1 Cor 15,33]. En cambio, ten confianza para todas las cuestiones en nuestro legado el hermano Ricardo; a quien si no le hubiéramos conocido como prudente y religioso, de ninguna manera le habríamos encomendado nuestras funciones; que no te aleje de nuestros consejos y planes salvíficos el amor de una mujer incestuosa, pues las mujeres hacen apostatar a los sabios [Eclo 19,2]. Pues al mismo rey sapientísimo Salomón el amor incestuoso de las mujeres le arrastró ignominiosamente [1 Re 11], y por el juicio de Dios arrancó casi todo el florecientísimo reino de Israel de la mano de sus descendientes.

Por tanto, por nuestro Señor Jesucristo y por el poder de su venida, así como desde la autoridad de los santísimos apóstoles Pedro y Pablo, una vez más mandamos y ordenamos que no te desprecies a ti mismo, ni pongas mácula en tu gloria, ni hagas a la descendencia de tu carne inútil y réproba. Recobra las fuerzas; rechaza totalmente el matrimonio ilícito que has iniciado con tu esposa consanguínea. Alegra pronto a nos y a toda la Iglesia de Dios con tu enmienda, para que no incurras en la ira de Dios omnipotente si prefirieras, que Dios lo evite, ser desobediente, y nos, que lo decimos muy dolientes y reacios, no seamos urgidos a desenvainar sobre ti la espada de San Pedro. Decretamos que el mencionado y sin duda nefandísimo monje Roberto, corruptor para ti y perturbador del reino, separado del acceso de la Iglesia, sea recluido en penitencia dentro de los claustros del monasterio de Cluny. Así el abad Hugo de Cluny, imitándonos, hará lo mismo; pues caminamos por la misma

vía, con el mismo sentimiento y el mismo espíritu. Que Dios omnipotente se digne alegrarnos pronto sobre tu corrección, queridísimo hijo”¹²⁶⁸.

Lo primero que llama la atención al comparar esta carta con la que Gregorio envió el mismo día al abad Hugo es el tratamiento que se ofrece al rey Alfonso. Si aquélla consideraba excomulgarle como a un “enemigo de la religión cristiana” en caso de no enmendarse y respetar las decisiones del legado Ricardo, ésta atribuye toda la responsabilidad de la actuación regia a la perniciosa influencia de Roberto el “pseudo-monje” y de la “incestuosa” segunda esposa del monarca, Constanza de Borgoña¹²⁶⁹, a quienes el Papa Gregorio equipara con ayudantes del diablo.

El comienzo del documento nos permite precisar una sucesión de acontecimientos. El legado Ricardo habría disfrutado inicialmente de una buena acogida por parte de Alfonso VI, y así se lo había comunicado al pontífice, encantado con la “deslumbrante obediencia” del monarca. Sin embargo, la intervención de Roberto transformó las relaciones con el legado, y el detonante tuvo que ser su nombramiento como abad de Sahagún, pues, como se ha señalado anteriormente, habría sido entonces cuando las dificultades con la comunidad monástica comenzaron y cuando el cluniacense decidió tomar una postura más flexible con respecto a la unificación litúrgica. Si el nombramiento abacial de Roberto tuvo lugar entre diciembre de 1079 y enero de 1080, ésta sería la fecha a partir de la cual comenzó a descarrilar la legación de Ricardo de Marsella.

El cardenal legado, que en un primer momento había enviado carta a Roma expresando la buena disposición del rey Alfonso, pronto hubo de cambiar sus impresiones, informando convenientemente a la Sede Apostólica de los problemas que estaba atravesando su misión y del papel culpable de Roberto en todo ello. La respuesta de

¹²⁶⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 20, pp. 33-35. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 57).

¹²⁶⁹ Flórez, Mansilla y otros consideraron que la esposa incestuosa era Jimena Muñoz, pariente de la reina Inés (†6 de junio de 1078, según Tumbo Negro de Santiago), pero considerando la fecha de junio de 1080 y el contexto de la carta, la reina ha de ser Constanza de Borgoña. La consanguinidad mencionada era la de Constanza con Inés, pues eran primas terceras. La escasa importancia de este impedimento debió de solventarse con una dispensa pontificia pocos meses después. SALAZAR Y ACHA, Jaime de, “Contribución al estudio del reinado de Alfonso VI de Castilla: algunas aclaraciones sobre su política matrimonial”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, Vol. II (1992-1993), p. 318.

Gregorio VII a su legado Ricardo de San Víctor la hallamos en una tercera carta escrita en las mismas fechas que las dos anteriores, esto es, hacia el 27 de junio de 1080.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo Ricardo, salud y bendición apostólica. Puesto que nos manifestaste por tu carta enviada que el antiguo enemigo ha obstaculizado en parte –no más de lo acostumbrado– por medio de sus miembros tu labor dirigida a la utilidad cristiana, y por ello tu fraternidad ha caído en una profunda tristeza, nos también, compadeciéndonos de ti con justicia, experimentamos contigo la misma aflicción. Pero al recordar cuánto y de qué modo han padecido en la construcción de los cimientos de la Iglesia los apóstoles y también sus sucesores, unos por los paganos y otros por los falsos cristianos, confiados en la misericordia del Señor retomamos las fuerzas, esperando sin duda, como nuestros predecesores, con absoluta confianza el triunfo de la victoria a expensas de dicho enemigo [...]

Nos no abandonaremos de ningún modo tu esfuerzo, enviando al abad de Cluny la carta de tu queja juntamente con la nuestra [carta], de manera que obligue al pseudo-monje Roberto a volver lo antes posible al monasterio, lo restrinja de la entrada de la iglesia y le castigue durante largo tiempo con la miseria de tan dura penitencia, [y] que sienta el castigo de esta penitencia por la acción que en su maldad cometió contra ti, y más aún contra Dios”¹²⁷⁰.

Vuelve a incidir el Papa Gregorio en que es el mismo diablo (*antiquus hostis*) quien ha intervenido a través de Roberto y de todos los que pretenden mantener el rito hispano, a quienes ya se había referido como “hijos de la muerte” en la carta a Jimeno de Burgos de mayo de 1076 (v. *ut supra*). Puede apreciarse el paulatino endurecimiento de la postura de la Sede Apostólica sobre la liturgia mozárabe, desde el intento de justificación histórica del rito romano en España (1074), a la consideración del rito hispano como *mos adulterinus* (1076) y las referencias diabólicas (1080), quedando como resultado la conocida expresión del rito como *superstitio toletana*.

¹²⁷⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 21, pp. 35-36. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 58).

Finalmente todas las presiones ejercidas desde la Sede Apostólica tuvieron el efecto deseado, y Roberto fue llamado por Hugo a regresar a la abadía de Cluny¹²⁷¹. Nótese que la causa directa del duro castigo que desde Roma se impone a Roberto es consecuencia de los malos actos cometidos por éste contra el legado Ricardo. Un segundo envío de monjes cluniacenses estuvo encabezado por un personaje que sería pieza clave en las siguientes décadas de la historia, Bernardo de Sedirac o Cluny, de quien se tratará abundantemente en los siguientes apartados.

- *El concilio de Burgos de 1080 ó 1081*

Después de la expulsión de Roberto de Sahagún la legación del cardenal Ricardo comienza a dar sus frutos, el más evidente de los cuales fue la celebración del concilio legatino de Burgos, que Fita dató en los primeros días de mayo de 1080¹²⁷². La fecha del concilio ha sido objeto de larga discusión historiográfica¹²⁷³.

Uno de los principales escollos para establecer la fecha es que, en el momento de la celebración conciliar, el abad Roberto había sido ya depuesto, y sin embargo existe el mencionado documento de Alfonso VI y su mujer Constanza a favor del monasterio de Sahagún y de su abad Roberto, de fecha 14 de mayo de 1080¹²⁷⁴. Este documento, como ya se ha explicado anteriormente, podría haber introducido un error en la data, de tal modo que habría que situar aquel acto entre diciembre de 1079 o enero de 1080¹²⁷⁵, en todo caso durante el brevísimo gobierno abacial de Roberto. Una vez expulsado Roberto de Sahagún y enviado a Cluny por orden de su abad Hugo, el cardenal Ricardo convocó y presidió el concilio de Burgos. Pero, ¿cuándo se produjo dicho envío de Roberto a Cluny?

¹²⁷¹ DE YEPES, A., *Coronica general...*, III, f. 179.

¹²⁷² FITA COLOMÉ, Fidel, "El Concilio nacional de Burgos...", pp. 337-348.

¹²⁷³ Una revisión historiográfica e histórica en MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, "Concilio en Burgos ¿1080 o 1081?", *Boletín de la Institución Fernán González*, Núm. 243 (2011), pp. 295-308; un excelente estudio histórico-litúrgico sobre el cambio del rito en Castilla, en RUBIO SADIA, Juan Pablo, *La recepción del rito francorromano en Castilla (ss. XI-XII). Las tradiciones litúrgicas locales a través del Responsorial del Proprium de Tempore*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2011, con una puesta al día del estado de la cuestión en pp. 19-24.

¹²⁷⁴ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 68.

¹²⁷⁵ Otros autores han considerado que el error no estaba en la fecha del documento de Sahagún, sino en la del concilio de Burgos, que se habría celebrado en mayo de 1081. RIVERA RECIO, Juan Francisco, *El Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Cluny (1086-1124)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1962, pp. 16-17; SERRANO, L., *Opus cit.*, T. I, p. 305.

Un privilegio de Alfonso VI podría ayudar a concretar una respuesta, aunque una vez más la datación documental complica las hipótesis. La fecha del citado privilegio podría ser el 14 de mayo de 1080 ó 1081¹²⁷⁶. Se trata de un documento bien conocido, por medio del cual el rey Alfonso dona la iglesia de Santa Columba de Burgos como priorato a la abadía de Cluny y a su abad Hugo; sin embargo, en medio de las cláusulas habituales aparece la siguiente referencia al monje Roberto:

“Os concedo este monasterio ya mencionado junto con todos sus elementos añadidos y propiedades, tanto yermas como pobladas, así como tierras, viñas, huertos y molinos, y también toda las entradas y salidas a cualquier parte y de la manera que haya sido establecido y definido, de acuerdo con sus tierras y límites más antiguos, allí donde pudierais hallarlo, os lo entrego íntegramente por mediación de mi queridísimo y fidelísimo vuestro hermano Roberto¹²⁷⁷, para que el Señor me otorgue por esto una vida dichosa y descanse eternamente en los reinos celestiales”¹²⁷⁸.

La interpretación que se propone parte de que la fecha de la donación es el 14 de mayo de 1080. Para entonces, es probable que Roberto ya no poseyera el título abacial de Sahagún, pero todavía contaba con el favor del rey Alfonso; éste mantuvo en una alta consideración a su otrora consejero Roberto, y por su mediación se produjo la donación de Santa Columba de Burgos a Cluny. Después de que Roberto lograra esta nueva donación regia para su abadía de origen, llegaron las cartas de Gregorio VII conminando al rey y al abad a retirar completamente a Roberto del tablero político-eclesiástico (junio de 1080).

¹²⁷⁶ Bruel transcribe “*era I C^a XVIII^{ma}*”, es decir, el año 1081. Sin embargo, Gamba, que maneja varias copias, escribe “*era I^a C^a XVIII^{ma}*”, año 1080. BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. IV, Doc. 3582, p. 721; GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 71, p. 183.

¹²⁷⁷ La expresión *per manus... Rodbertus* ha de ser un error del copista, que escribe Roberto en nominativo en vez de genitivo, un vulgarismo por atracción de la desinencia de *manus* a todo el sintagma siguiente. En otras copias del mismo documento la expresión es *fidelissimi atque dilectissimi domni Roberti, uester scilicet filius et frater*. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 71, p. 182.

¹²⁷⁸ BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. IV, Doc. 3582, p. 720: “*Concedo vobis hunc monasterium jam dictum cum omnes adjonctionibus vel hereditates ejus, tam heremas quam etiam et populatas, sive terras, et vineas et ortos vel molinos, etiam omnes ingressus vel regressus ad ubique pars vel quomodo est concluso atque designato, per [pro] suis locis et antiquioris terminis, ubi eum potueritis invenire, ab omni integro vobis do per manus dilectissimus meus atque fidelissimus vester frater Rodbertus, ut Dominus tribuat mihi proinde beatam vitam et requiem sempiternam in celestibus regnis*”. Trad. de F. Rodamilans.

Flórez retrasó la fecha del concilio hasta 1085, basándose en la data de varias de las copias que consultó; sin embargo, su argumento para rechazar la posibilidad del año 1080, a saber, que a comienzos de ese año no se daba el “fundamento para la paz y quietud que requería el Concilio”¹²⁷⁹, no resulta suficiente. Se refiere el P. Flórez a la crisis provocada por Roberto, pero, como se ha analizado, ésta fue resuelta por Gregorio VII a mediados de 1080, con la intermediación y ayuda de Hugo de Cluny. Podría pensarse que la caída en desgracia de su muy apreciado consejero Roberto habría predisposto a Alfonso VI en contra de Ricardo de Marsella, y quizás fuera así, pero en el asunto de la liturgia, que es el que se trató en el concilio, el rey y el legado estaban en plena sintonía. Así pues, el concilio de Burgos bien pudo haberse celebrado en el año 1080, aunque en tal caso, la reunión habría tenido lugar después del mes de junio.

No se conservan actas del concilio, siendo su fuente histórica la narración del obispo Pelayo contenida en el *Liber Chronicorum ab exordio mundi usque Eram MCLXX*, comúnmente conocido como *Corpus Pelagianum*. El prelado ovetense, contemporáneo de Ricardo de Marsella y que muy probablemente debió de conocerle en persona, refiere desapasionada y lacónicamente lo sucedido en Burgos:

“Entonces el rey Alfonso envió prestamente a Roma emisarios ante el Papa Hildebrando, conocido como Gregorio VII; hizo esto porque quería instaurar el oficio romano en todo su reino. Así, el mencionado Papa envió a España a su cardenal Ricardo, abad de Marsella. Éste celebró un concilio en la ciudad de Burgos y confirmó el oficio romano en todo el reino del rey Alfonso, en la era de 1114^{1280,1281}.

¹²⁷⁹ FLÓREZ, *ES*, III, p. 322. El alegato completo a favor de la fecha de 1085, *ibidem*, pp. 320-323.

¹²⁸⁰ Era 1114 corresponde a 1076, como suscribió el P. Mariana, lo cual no es posible, porque Ricardo de Marsella no estaba en España. Flórez consultó copias datadas en la era de 1123, pero Gabriel Cossart (1615-1674) ya señaló que no eran raros los errores en la data de la crónica pelagiana, y propuso la era MCXVIII en lugar de MCXXIII, es decir, era de 1118 o año de 1080. Los sucesivos comentarios en BARONIUS, *Annales...*, XVII, A. 1080, Núm. 11-12, pp. 487-488; AGUIRRE, *Collectio*, T. III, pp. 257-258 (incluyendo las notas de G. Cossart). Ambos sitúan el concilio en 1080.

¹²⁸¹ SÁNCHEZ ALONSO, B. (Ed.), *Crónica del obispo Don Pelayo...*, pp. 79-80: “*Tunc Adefonsus rex velociter Romam nuncios misit ad Papam Aldebrandum cognomento Septimus Gregorius; ideo hoc fecit, quia romanum misterium habere voluit in omni regno suo. Memoratus itaque Papa Cardinalem suum Ricardum, Abbatem Marsiliensem, in Ispania transmisit. Qui apud Burgensem urbem Concilium celebrauit confirmavitque romanum misterium in omni regno regis Adefonsi Era MCXIII*” (Trad. de F. Rodamilans). Como se ha señalado, Flórez enmendó la data a la era de MCXXIII, año 1085. Considerando poco probable que el cronista Pelayo errase una fecha cercana a su propio tiempo, habría que considerar la era de MCXVIII.

Más allá de la fecha exacta de la celebración, no cabe duda de que en el concilio de Burgos, y ante la autoridad pontificia representada por el legado Ricardo, quedó confirmada definitivamente la instauración de la liturgia romana en el reino castellano-leonés, aunque el apoyo regio inicial y la adopción oficial se habían producido, como se ha señalado anteriormente, en torno al mes de mayo de 1076¹²⁸². Después de la celebración del concilio legatino burgalés, la resistencia activa contra la reforma litúrgica sólo ha podido rastrearse en San Millán de la Cogolla¹²⁸³, pero, en todo caso, y sin necesidad de que existiera una voluntad de negarse al cambio, la mera necesidad de procurar copias de los nuevos libros litúrgicos¹²⁸⁴ tuvo que retrasar notablemente la transición decretada por el legado en Burgos, y el decreto del concilio no habría afectado al territorio de los mozárabes¹²⁸⁵.

La elección de la ciudad de Burgos respondía tanto al programa político-eclesiástico de Alfonso VI para esta ciudad, como al hecho de que su obispo Jimeno II era el paladín elegido por Gregorio VII para defender la implantación de la liturgia romana¹²⁸⁶. Asimismo, desde 1075 la sede de Oca-Burgos se había trasladado desde San Pedro de Cardena a las cercanías de la propia urbe burgalesa, a la iglesia de Santa María del pueblo de Gamonal¹²⁸⁷ (hoy en día un barrio del municipio de Burgos), cruce de caminos neurálgico de la ruta de peregrinación jacobea.

¹²⁸² RUBIO SADIA, J. P., *Las órdenes religiosas...*, pp. 51-52. El mismo autor realiza un análisis de la presencia del cambio de rito en las crónicas de los s. XII y XIII, incluyendo el pasaje de la crónica pelagiana anteriormente señalado y la ordalía de la Crónica Najerense. “El cambio de rito en Castilla: su *iter* historiográfico en los siglos XII y XIII”, *Hispania Sacra*, Núm. 117 (2006), pp. 9-35.

¹²⁸³ HARRIS, Julie A., “Meyer Schapiro’s ‘Road not Taken’: San Millán de la Cogolla and Resistance to the Roman Rite”, *Hispanic Research Journal*, Vol. 15, Núm. 5 (2014), pp. 381-397. La autora considera como pruebas materiales de la resistencia al cambio un misal posterior al año 1090, con manifestaciones propias del rito visigótico, así como el Arca de San Felices (ca. 1090) o la defensa del culto a San Emiliano y su maestro Félix en la misma década.

¹²⁸⁴ SÁNCHEZ MONTEALEGRE, Cleofé, “Liturgia mozárabe: introducción del rito romano”, *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Núm. 17-18 (2004), p. 37.

¹²⁸⁵ GONZÁLEZ, R., “La persistencia del rito hispánico...”, p. 16. Los mozárabes de Andalucía mantuvieron la liturgia visigótica hasta finales del s. XII, y sólo en la ciudad de Toledo se mantuvo, de manera extraordinaria, el culto “mozárabe”.

¹²⁸⁶ T. Ruiz señala otras razones de carácter económico y social para la elección de Burgos, pero las claves estaban en la cuestión político-eclesiástica, que era lo que se estaba refrendando en el concilio. RUIZ, Teófilo, “Burgos y el concilio de 1080”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Núm. 194 (1980), pp. 73-83. Aunque el artículo reconocer ser una mera reflexión bibliográfica, no menciona que el de Burgos de 1080 fue un concilio legatino.

¹²⁸⁷ Alfonso VI hizo además numerosas donaciones a la nueva sede de Gamonal. FLÓREZ, ES, Vol. 26, p. 458.

- *Elección del Bernardo como abad de Sahagún*

Bernardo fue elegido como abad de Sahagún por la comunidad antes del 24 de abril de 1080¹²⁸⁸, una vez restituida la paz en el monasterio, retornados los monjes huidos¹²⁸⁹ y reformadas las directrices para la vida monástica bajo la aprobación del legado. El 8 de mayo de 1080 o quizás 1081, los reyes Alfonso y Constanza, junto con la mayor parte de los prelados asistentes al concilio de Burgos –que se habría celebrado unos días antes–, confirmaron la elección de Bernardo. En una carta de 1081 dirigida a Alfonso VI, el Papa Gregorio dio su autorización para que el legado Ricardo, junto con el obispo Jimeno de Burgos, confirmara la elección abacial de Sahagún. A continuación se analizan estos dos documentos en los que intervino directamente Ricardo de Marsella, y en los que se trata tanto la cuestión del cambio de rito como la elección del nuevo abad de Sahagún.

Confirmación de Alfonso VI y la reina Doña Constanza en presencia del cardenal legado Ricardo, del abad electo de Sahagún Bernardo de Cluny, así como concesión de exenciones para el monasterio de Sahagún (8 de mayo de 1080 ó 1081):

“Bajo el nombre y el honor de la santa e indivisible Trinidad [...] Yo, el rey Alfonso, reflexionando estas cosas con espíritu razonable, cuando nuestro Dios y Señor me proveyó para que en las tierras de España encomendadas [a mí] por el mismo Señor mío, yo ordenara celebrar el dignísimo oficio de la institución romana, y ordenándolo lo cumpliera fielmente, enriquecí de acuerdo con mis fuerzas los predios y posesiones de todas las iglesias de Cristo. Asimismo, procuré organizar el monasterio del Cea [Sahagún], en el cual fueron sepultados los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo, por medio de ciertos hombres religiosos, doctamente instruidos a imagen de la norma monástica de la orden cluniacense de San Benito¹²⁹⁰ [...].

¹²⁸⁸ Ese día Bernardo recibió una donación como abad de Sahagún. HERRERO, M., *Colección diplomática...*, Doc. 779; FITA, F., “El concilio nacional de Burgos...”, Doc. 5, pp. 349-351.

¹²⁸⁹ Al menos habían retornado buena parte de ellos, a tenor del siguiente documento de confirmación de los reyes Alfonso y Constanza (*Vid.* a continuación), en el que se dice que Bernardo fue nombrado por la elección “*commorantium fratrum*”, lo cual tiene el sentido de “los hermanos que quedaban”, es decir, que no todos habrían vuelto tras la expulsión de Roberto.

¹²⁹⁰ Se está refiriendo a los primeros monjes enviados desde Cluny, con Roberto a la cabeza.

Y habiéndome favorecido la divina misericordia a mí, que conozco tales cosas, y habiendo visto que la santa voluntad de mi corazón se cumple, he decretado conjuntamente con mi esposa, la reina Constanza, elevar y reformar en el servicio de Dios dicho monasterio, para alabanza y gloria de Dios, en honor de los santos mártires Facundo y Primitivo: y así confirmo, en presencia de Ricardo, cardenal de la Iglesia romana, a Bernardo como abad en el citado monasterio, por la elección de los hermanos que permanecen allí.

[...] concedo y confirmo este privilegio a este monasterio de los santos mártires Facundo y Primitivo, tanto a ti, abad Bernardo, como también a tus sucesores, como anteriormente al prior Roberto, para que ningún ministro mío o de mis herederos, o de cualesquiera otras autoridades, [pueda] entrar o recibir prenda dentro de los términos del monasterio, o imponer el sello por medio de sayón en todas las villas, iglesias o heredades que son del derecho de ellos [...] Si alguno de mis herederos o de otras autoridades cualesquiera –que Dios no lo quiera– aceptase prenda dentro de los términos del monasterio, o intentase entrar temerariamente desde fuera en cualquiera de las villas o iglesias que esta carta presente ha establecido bajo su derecho, o pretendiese violar en lo más mínimo esta nuestra orden, ya sea rey, príncipe, obispo, conde, persona noble o villana, sea golpeada por la espada del anatema, y sienta como contrarios a sí, en el presente y en el futuro, a los santos mártires de Dios Facundo y Primitivo; y cuanto pretendiera obtener de ello, o cuanto daño intentara causar, lo devuelva por duplicado, y además ordene 500 sólidos para el abad de Sahagún, y otros 500 para el rey.

El texto y el tenor de esta concesión ha sido escrita en los VIII idus de mayo, en la era de 1118. Yo, el rey Alfonso, conjuntamente con mi esposa la reina Constanza, confirmamos y corroboramos este testamento real por propia designación de nuestros poderes para noticia de los que vendrán, en el año de la Encarnación del Señor de 1080, indicción IV, octavo año del Papa Gregorio VII.

Diego, obispo de la Iglesia de Santiago, confirmó. Jimeno, obispo de la Iglesia de Burgos, conf.- Gonzalo, obispo de la Iglesia de Mondoñedo, conf.- Arderico, obispo de la Iglesia de Tuy, conf.- Vistrario, obispo de la Iglesia de Lugo, conf.- Pelayo, obispo de la Iglesia de León, conf.- Bernardo, obispo de la Iglesia de Palencia, conf.- Oroño, obispo de la Iglesia de Orense, conf.- Pedro, obispo de la Iglesia de Coimbra, conf.- Arias, obispo de la Iglesia de Oviedo, conf.- Pedro, , obispo de la Iglesia de Astorga, conf.- Sancho, obispo de la Iglesia de Calahorra,

conf.- Fortunio, obispo de la Iglesia de Álava, conf.- Oveco, abad de Oña, conf.- Vicencio, abad de Arlanza, conf.- Sescuto, abad de Cardeña, conf.- [continúa la lista de confirmantes laicos]”¹²⁹¹.

Cabe destacar que el primer asunto que el rey trata en este documento es la institución del orden litúrgico romano, que presenta como una tarea acometida *motu proprio*, movido por su celo religioso y para mayor gloria de Dios. El resto del documento trata, sin solución de continuidad, de la especial situación de Sahagún, de su elección abacial y de la concesión de la plena exención al monasterio. Al incluir la cuestión del rito, así como al resaltar la presencia legatina, parece que se están vinculando los temas. Es decir, el nuevo abad de Sahagún, a diferencia de su antecesor Roberto –aludido aunque no mencionado– no podrá eximirse de la obligación de celebrar los oficios divinos de acuerdo con el ritual de la Iglesia romana. Entre los firmantes aparecen todos los obispos principales del reino, encabezados por el compostelano Diego Peláez, todavía congraciado con el poder regio alfonsino, y Jimeno de Burgos, precisamente el campeón del cambio al rito romano en aquellos reinos.

Como se ha señalado, habría que considerar que el anterior diploma de Alfonso VI a favor de Sahagún fue confirmado por el mismo elenco de autoridades eclesiásticas y laicas que se habían reunido unos días antes en el concilio de Burgos bajo la presidencia del cardenal legado Ricardo¹²⁹². Estuvieron, por lo tanto, presentes todos los obispos del reino, los tres abades principales de Burgos, además del propio rey Alfonso, su esposa, sus hermanas Urraca y Elvira, el infante Sancho, hijo del fallecido rey Sancho el de Peñalén, y un gran número de condes y nobles, entre los que se hallaba Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid.

No obstante, ello no resolvería completamente la duda diplomática entre el año 1080 ó 1081, pues, a pesar de la aparente claridad de la datación en 1080 según la era de 1118 y

¹²⁹¹ FITA COLOMÉ, Fidel, “El Concilio nacional de Burgos...”, pp. 351-356. GAMBRA, A., Alfonso VI..., Vol. II, Doc. 67, pp. 166-171. Este autor analiza las anomalías del documento para concluir que no es falso sino, en todo caso, retocado, respondiendo en lo fundamental a un original perdido. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 59).

¹²⁹² Incluso podría considerarse que una única asamblea conciliar confirmó en 1081 la destitución de Roberto, el nombramiento de Bernardo de Sahagún y el cambio al rito romano. VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, “La reforma gregoriana en Castilla a través de las disposiciones conciliares”, en *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes. Toledo, 20-26 Mayo 1985*), Toledo, 1988, p. 330.

la fecha de la Encarnación, las referencias a la indicción y al año del pontificado estarían señalando con claridad el año 1081¹²⁹³. G. Martínez interpreta con solidez argumental que lo más probable es que tanto la confirmación de Bernardo de Sahagún como, por lo tanto, el concilio de Burgos, tuvieron lugar en el mes de mayo del año 1081¹²⁹⁴.

La siguiente bula de Gregorio VII dirigida al rey Alfonso VI apoyaría notablemente los argumentos a favor del año 1081, pues, como podrá verse, hace referencia a la cuestión de Sahagún que estaba por definir, encomendando al criterio de su legado Ricardo la resolución última al respecto.

Tanto la celebración del concilio legatino burgalés como la elección del cluniacense Bernardo, con la confirmación regia y la sanción del legado pontificio, son una clara señal de que las relaciones de Alfonso VI con Roma se habían reconducido después de una etapa de crisis. La intervención de Hugo de Cluny había sido sin duda crucial para que el rey Alfonso aceptase prescindir de su asesor y amigo Roberto, y lo enviase de regreso a la abadía borgoñona.

La “pacificación” de las relaciones parece confirmarse, en primer lugar, por la prolongada presencia del legado Ricardo en los reinos alfonsinos. En la primavera de 1081¹²⁹⁵, Gregorio VII escribió a Alfonso VI congratulándose por el cambio oficial del rito, pero también avanzando en otra serie de cuestiones relativas al reino hispano y a sus monarcas, como se analiza a continuación:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al glorioso rey de España Alfonso [...] No se nos escapa que muchas de nuestras palabras y acciones han sido trasladadas a tus oídos con una interpretación torcida; por ello hemos considerado que para conocimiento de tu dilección nadie ajeno responda por nos a los que difaman. De ningún modo me aflige confesar, como es verdad, que soy un pecador, pero si se investiga rigurosamente la causa del odio o de la maledicencia de

¹²⁹³ La indicción en la documentación gregoriana comienza en septiembre, y el año del pontificado con la coronación pontificia, esto es, en junio. Esto señala el año 1080. Sin embargo, la fecha de la Encarnación seguía el criterio “florentino” en Roma, por lo cual el año sería 1081. MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Concilio en Burgos...”, pp. 299-301, siguiendo y ampliando el criterio de SERRANO, L., *Op. cit.*, T. I, p. 306.

¹²⁹⁴ MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Concilio en Burgos...”, pp. 295-308.

¹²⁹⁵ Mansilla (*La documentación pontificia...*, Doc. 22, p. 36) la data tentativamente en 1081, mientras que Jaffé (*Regesta pontificum...*, I, Núm. 5205, p. 639) la sitúa entre el 15 de marzo y el 8 de abril de 1081.

aquellos que nos critican, será evidente que aquellos se han irritado contra nos, considerado no tanto el resultado de alguna iniquidad mía, como por la defensa desde la verdad, y por la oposición a la injusticia. Ciertamente, nos pudimos mantener los servicios y los favores muy generosos de éstos bastante más abundantemente que nuestros muchos antecesores, si hubiéramos preferido, para condena de ellos y de nos, silenciar la verdad y disimular su maldad; y ciertamente nos, sopesando desde el fin de esta vida y la manera de ser de los privilegios temporales que nunca nadie puede ser mejor obispo que al padecer persecución por causa de la justicia, hemos considerado mejor incurrir en la enemistad de los malvados obedeciendo los mandatos divinos, que provocar la ira de Dios complaciéndoles malamente.

Trasladamos ahora este discurso a tu tarea, queridísimo hijo. Sepa tu excelencia, dilectísimo, que complace plenamente a nos, y también a la clemencia divina, que en las iglesias de tu reino habéis hecho que sea recibido el orden de la Santa Iglesia Romana, madre de todas [las iglesias], y que se celebre según el antiguo rito [el romano]. Por otra parte, en aquello que parecéis haber mantenido hasta ahora, según hemos sabido por los varones religiosos que [os] aconsejan, ciertas cuestiones que habían sido introducidas en contra de la fe católica son refutadas abiertamente. Cuando decidiste abandonar éstas y retornar a la costumbre primitiva, es decir, la de esta Iglesia [de Roma], demostraste sin duda que elegías como patrón a San Pedro, y procurar la salvación de tus súbditos, inspirándote la gracia celestial, como conviene a un rey. Llevamos muy colmadamente esta alegría de tu sabiduría, cuando a veces recordamos la ilustre fama de tu humildad, y consideramos que esta virtud, que muy rara vez acostumbró a ser contenida junto con el poder regio bajo una misma casa, está contenida en tu corazón.

Lo demás que has consultado sobre tu esposa y sobre la abadía de Sahagún, hemos juzgado que será respondido más competentemente por medio de nuestro hijo Ricardo, cardenal y legado de la santa Iglesia romana, y por el hermano obispo Jimeno¹²⁹⁶.

Por otra parte, en cuanto a la persona que había de ser elegida como arzobispo, decimos que, aunque parece bastante prudente y honorable, sin embargo se nos ha señalado, y tu carta no [lo] niega, con relación a sus estudios, que carece del

¹²⁹⁶ Se trata del obispo Jimeno II de Burgos.

conocimiento de las letras. Tú mismo entiendes perfectamente, hasta qué punto esta virtud es necesaria no sólo para los obispos, sino también para los sacerdotes, al no poder nadie sin ella ni enseñar a otros ni defenderse a sí mismo. Por ello conviene que tu serenidad se esfuerce para que, con el consejo de nuestro mencionado legado el abad Ricardo de Marsella y de los otros varones religiosos, sea elegido entre ellos, si puede ser hallado [un candidato]; pero si, al contrario, tal persona es escogida de otro lugar, su religiosidad y conocimiento confieran a vuestra iglesia y reino la dignidad y la salvación. Y que no te disguste o quizás te avergüence un extranjero, o un hombre de sangre humilde, siempre que sea el idóneo para el gobierno de tu iglesia, que desea especialmente acoger a los buenos; porque, lo mismo que la República romana, en tiempos de los paganos, creció, así también, bajo los cargos de la cristiandad [creció] a lo máximo con la ayuda de Dios, ya que juzgó que habían de ser consideradas no tanto la nobleza de la familia o de la patria, como las virtudes del alma y del cuerpo.

[...] exhortamos a tu dilección para que de ninguna manera permitas en tu tierra que los judíos dominen a los cristianos, ni que ejerzan potestad sobre ellos [...]

Guárdate así, hijo, de hacer a tu Señor y creador esto que no permitirías que te fuera hecho a ti impunemente por un siervo tuyo. Recuerda el honor y la gloria, que te ha sido concedido por encima de todos los reyes de España por la misericordia de Cristo [...]

Por lo demás, nos congratulamos de tu generosidad regia [...] que quiso mostrar patentemente mediante un regalo en cuánto estima a San Pedro [...] Y verdaderamente conviene que aquel regalo haya sido tan grande y magnífico, para que fuera apropiado que tú lo entregaras, como rey, y que San Pedro lo recibiera conforme; con todo, apreciamos mucho más en él la devoción de tu espíritu, que muestra patentemente por medio del regalo en cuánto estima a San Pedro. Por ello, como es justo, aceptado [tu regalo] graciosamente, la Sede Apostólica envía sinceramente a tu dilección el don que posee por la gracia de Dios [...]»¹²⁹⁷.

Gregorio VII comienza su discurso resumiendo en unas pocas líneas la dura realidad a la que se tenía que enfrentar la reforma de la Iglesia liderada por el Papado, ofreciendo

¹²⁹⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 22, pp. 36-39. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 60).

una visión más directa de lo habitual sobre la simonía y, en general, sobre las injerencias de los laicos: el silencio ante estas desviaciones reportaba pingües beneficios a los simoniacos, mientras que la lucha contra ellas suponía ganarse la enemistad de los inicuos, que eran poderosos. Deben considerarse las duras circunstancias que estaba atravesando el Papado en su lucha contra los poderes imperiales. Muerto Rodolfo de Suabia en octubre de 1080 en la batalla de Elster, Enrique IV había dirigido sus tropas hacia Italia contra Gregorio VII. En las mismas fechas en las que Gregorio escribía esta carta, Enrique era coronado en Milán como rey de los lombardos el 15 de marzo de 1081, y se aproximaba a la ciudad de Roma.

La carta prosigue celebrando la consolidación de la liturgia romana en los reinos alfonsinos, matizando que en esta tarea están participando una serie de varones religiosos que aconsejan al monarca (*suggerentes religiosi viri*) en cuestiones doctrinales. Ha de entenderse que se está haciendo referencia a los monjes cluniacenses¹²⁹⁸ que habían sido enviados a Alfonso VI. Pero es muy probable que no sólo se tratase de los monjes de Cluny. Si bien es cierto que el papel de Bernardo fue fundamental para completar “la romanización de la iglesia hispánica”, el nuevo abad de Sahagún contó para ello con la colaboración de numerosos monjes aquitanos de las principales abadías benedictinas reformadas¹²⁹⁹: los maestros de canto Giraldo de Moissac y Bernardo de Agen; Dalmacio de Limoges, Pedro de Bourges de San Orencio de Auch¹³⁰⁰, Raimundo de Sauvetat, Dalmacio de Cluny. Buena parte de los *magistri* que lideraron aquel programa reformista convivieron entre los muros de Sahagún antes de ser destinados a los cabildos y las sedes catedrales: además de los anteriormente mencionados¹³⁰¹, la nómina se completaría con los monjes Pedro de Agen, su sobrino homónimo Pedro, Jerónimo y Bernardo de Perigord¹³⁰². Resulta pertinente realizar un listado con las procedencias y destinos episcopales de aquellos hombres, pues, como

¹²⁹⁸ Así lo señala D. Mansilla.

¹²⁹⁹ CASTRO, Eva (Ed.), *Teatro medieval. Volumen I. El drama litúrgico*, Barcelona, 1997, pp. 25-26.

¹³⁰⁰ San Marcial de Limoges, perteneciente a Cluny, tuvo una escuela de composición musical-litúrgica muy relevante a comienzos del s. XII. Las abadías de Moissac y San Orencio de Auch también fueron prioratos cluniacenses.

¹³⁰¹ Con las excepciones de Dalmacio de Limoges y Dalmacio de Cluny.

¹³⁰² PÉREZ GIL, J., SÁNCHEZ BADIOLA, J. J., *Monarquía y Monacato...*, p. 90. A estas personalidades podría añadirse la de Gonzalo Pais de Pavia, obispo de Coimbra (1109-1128), que era “mais un homem de Bernardo de Toledo, apesar de ser oriundo de famílias de implantação territorial muito forte”. BRANCO MARQUES DA SILVA, Maria João Violante, “Portugal no Reino de León. Etapas de uma relação (866-1179)”, en FERNÁNDEZ CATÓN, José María (Dir.), *El Reino de León en la Alta Edad Media. IV. La monarquía (1109-1130)*, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1993, p. 597.

podrá apreciarse, coparon una parte nuclear del episcopado leonés en las décadas entre el final del s. XI y el comienzo del XII:

Nombre	Episcopado ¹³⁰³
Bernardo de Sauvetat	Toledo (1086-1124)
Dalmacio de Cluny	Compostela (1095-1096)
Giraldo de Moissac	Braga (1096-1108)
Pedro de Bourges	Osma (1101-1109)
Raimundo de Sauvetat	Osma (1109-1125) Toledo (1126-1152)
Pedro de Agen ¹³⁰⁴	Segovia (1119-1139)
Pedro de Agen	Palencia (1110-1135)
Bernardo de Agen ¹³⁰⁵	Sigüenza (1122-1152)
Jerónimo de Perigord	Valencia (1094-1102) Salamanca (1102-1120)
Bernardo de Perigord	Zamora (1121-1149)

Cuadro 3. Extranjeros reformadores en el episcopado alfonsino

Sobre el cambio al rito romano ya se han realizado anteriormente varios comentarios. Quedaría, quizás, por valorar si realmente tuvo una importancia tan notable como la que se le ha concedido en la historiografía o si fue una cuestión menor dentro de la propia reforma gregoriana, engrandecido artificialmente por haber sido el “único éxito relativo de la misma”¹³⁰⁶. A la vista de la documentación presentada en este y los anteriores capítulos, la interpretación que se propone es muy diferente, a saber, que la cuestión litúrgica hispana había sido de gran interés y preocupación para el Papado mucho antes de la Reforma Gregoriana¹³⁰⁷, y siguió jugando, sin duda, un papel extraordinario en tiempos de Gregorio VII. Gregorio VII no incidió tanto en la posible heterodoxia doctrinal de la liturgia hispana, como en el grave problema que implicaba toda “diversidad de la *lex orandi*”. Por otra parte, después de 1076 los reinos alfonsinos se habían convertido en la única excepción litúrgica¹³⁰⁸.

¹³⁰³ En el caso de las sedes de Toledo, Osma, Sigüenza, Valencia, Salamanca y Zamora, estos obispos fueron los primeros tras su restauración (o instauración).

¹³⁰⁴ Pedro de Agen era tío de los hermanos Pedro y Bernardo de la misma abadía de Agen, que fueron obispos de Palencia y Sigüenza respectivamente.

¹³⁰⁵ Chantre de la catedral de Toledo antes de su elección para la sede de Sigüenza.

¹³⁰⁶ SANZ SANCHE, Iluminado, “Notas sobre la política religiosa en tiempos del rey Fernando I de León y Castilla”, *Cuadernos de Historia Medieval, Secc. Miscelánea*, Núm. 1 (1998), p. 91.

¹³⁰⁷ Ya se ha señalado la relación de la liturgia hispana con la condena del adopcionismo (*Vid.* Parte V, cap. 1)

¹³⁰⁸ SOTO RÁBANOS, José María, “Introducción del rito romano en los reinos de España. Argumentos del Papa Gregorio VII”, en *Studi Gregoriani per la storia della «libertas ecclesiae»*, Vol. XIV,

Éste envió varios legados a la Península Ibérica para que se encargaran expresamente de ello, y fue celebrado al menos un concilio legatino nacional dedicado a este asunto, en el que también intervino reiteradamente el abad de Cluny.

Además de la cuestión litúrgica, que en el momento de escribir la carta se considera ya bien encarrilada, hay otros tres asuntos, de muy distinta índole, en los cuales se precisa la intervención del legado pontificio, lo cual confirma que el cardenal Ricardo estaba todavía en España a mediados de 1081, casi un año y medio después de su llegada. Los tres asuntos son la consanguinidad del matrimonio real, la elección del abad de Sahagún y la elección del arzobispo de Toledo. Los dos primeros temas son brevemente mencionados, encargando el Papa de su resolución al legado Ricardo juntamente con el obispo de Burgos.

La airada carta de junio de 1080 en la que Gregorio VII calificaba a la reina Constanza de incestuosa y de diabólica influencia para Alfonso, dará paso a una sosegada intervención del legado, y finalmente se otorgó alguna clase de dispensa para la muy alejada causa de consanguinidad, ya señalada anteriormente. En cuanto a la abadía de Sahagún, y aunque no se especifica, el único asunto conocido que requeriría la intervención pontificia era la elección abacial del cluniacense Bernardo, quien recibiría la confirmación por parte del Papa Gregorio a través del legado pontificio, después de haber sido constituido como abad por el propio rey. Se trataba de dar por concluida la crisis suscitada durante el gobierno de Roberto. La misma referencia final a la aceptación del regalo ofrecido por Alfonso VI no es formularia, pues era costumbre que sólo se aceptasen obsequios de aquellos príncipes que estaban plenamente reconciliados con la Iglesia¹³⁰⁹.

- En torno a la figura de Jimeno de Burgos

Cabe destacar muy especialmente la designación de Jimeno de Burgos como un “adjunto” al legado Ricardo para resolver asuntos eclesiásticos en nombre del Papa

Comunicaciones del Congreso Internazionale “La Riforma Gregoriana e L’Europa”, Salerno, 20-25 maggio 1985, Roma, LAS, 1991, pp. 168-169.

¹³⁰⁹ Así, por ejemplo, sólo un año más tarde (ca. 1082) Gregorio VII rechazó los regalos que le había enviado el conde de Angers, como se analiza en el apartado sobre el legado Ricardo y la restauración de Toledo (v. *ut infra*).

Gregorio. Debe tomarse en consideración que se trata de sendas cuestiones que exceden las atribuciones de Jimeno como obispo burgalés, como lo eran una causa de consanguinidad regia y un asunto referente al exento monasterio de Sahagún. Esta intervención conjunta de legado y obispo respondía, claro está, a la relevancia del prelado burgalés por su cercanía con el rey Alfonso VI¹³¹⁰, pero tiene implicaciones más profundas que merecen ser analizadas con mayor detalle.

El obispo de Burgos, que había sido ya comisionado personalmente por Gregorio VII para liderar la introducción del rito romano en los reinos alfonsinos (mayo de 1076), recibía ahora la misión de asistir al cardenal Ricardo de Marsella en la resolución de una serie de *causae maiores*. ¿Actuó Jimeno II de Burgos como un legado? ¿Fue un antecedente del *primas Hispaniarum* o de los legados de carácter permanente? En primer lugar, parece claro de Jimeno goza del favor del Papado y que Gregorio VII le encargó la cuestión doctrinal de la liturgia en todos los reinos alfonsinos, excediendo la jurisdicción propia de su diócesis. Ahora bien, esta comisión pontificia encargada a Jimeno en 1076 parece que respondió más a su estrecha relación con Alfonso VI que a las preferencias de Gregorio, al ser Burgos la sede elegida por el rey como cabeza de la restaurada Iglesia castellana. Ello responde también a la cuestión de una supuesta primacía de la Iglesia hispana pretendida desde la figura de Jimeno, que en todo caso se limitaría al ámbito castellano y habría sido un proyecto de iniciativa real y no pontificia.

La labor desarrollada por Jimeno en relación con el rito romano debió de satisfacer a Gregorio VII, puesto que cinco años después (1081) éste decidió unirlo al cardenal legado Ricardo en su misión hispana. Podría interpretarse que Jimeno era un legado como lo habían sido Raimbaldo con respecto a Gerardo de Ostia, o Frotardo de San Ponce con respecto a Amado de Olerón. No obstante, parece fuera de dudas que Jimeno no fue nombrado *legatus*, primeramente porque no es mencionado como tal. Si esto podía no ser tan determinante en épocas pasadas, como se analizó en el caso de los vicarios apostólicos, la cuestión terminológica era “insalvable” ahora que la institución

¹³¹⁰ SERRANO, L., *Opus cit.*, pp. 310-317. El obispo Jimeno de Burgos terminó siendo acusado de simonía y depuesto de su cargo por el Papa, precisamente por su relación con el rey. Fue el momento del cambio crucial en las normas de elección episcopal, cuando Gregorio VII estableció que se volviese a la antigua legislación, a los “*statuta sanctorum patrum*”, es decir, que se eligiera el obispo por el clero y pueblo y lo confirmase el metropolitano. El poder civil (el rey) sólo podría confirmar o revocar por motivos graves. Es el caso de Burgos, donde tras la deposición de Jimeno (1075-1082) fue el cabildo catedralicio el encargado de elegir al obispo.

legatina estaba ya perfectamente definida. En los casos señalados de Raimbaldo o Frotardo, puede comprobarse en la documentación aportada cómo se menciona siempre su condición de legados, ya sea individualmente o bien identificándolos como miembros de una legación con la expresión “*in legatione constitutis*”.

Por otra parte, cuando en el párrafo siguiente de este mismo documento se trata la cuestión de la búsqueda del candidato arzobispal idóneo, ésta se encomienda al legado Ricardo y a los demás varones religiosos (*alii religiosi viri*), pero no se menciona expresamente a Jimeno; ello no puede ser un lapsus ni un olvido, sino que respondería al hecho de que Jimeno no tenía ninguna autoridad especial –como sí la tenía Ricardo de Marsella– para la elección arzobispal.

Así pues, el prelado burgalés no fue nombrado legado pontificio ni tampoco ejerció como primado hispano. Podría aproximarse, *mutatis mutandis*, a la figura del vicario apostólico, esto es, un obispo defensor de las prerrogativas del Papado en un ámbito superior al de su diócesis. Al igual que sucediera en el caso de los vicariatos hispanos, parece adivinarse un programa de intervención pontificia que las contingencias históricas desfiguraron poco después, puesto que el obispo Jimeno fue acusado de simonía y apartado del cargo al año siguiente de que se enviase esta carta (1082). La idea de un primado hispano tomará forma unos años después, como se verá, con el nombramiento del arzobispo Bernardo de Toledo como *primas Hispaniarum*. Sin embargo, las fuentes no permiten aventurar si lo sucedido con Jimeno había sido un primer intento de establecimiento de un primado en España por parte de la Sede Apostólica.

Finalmente, considerando que al obispo de Burgos se le encargó desde Roma que dirimiese –juntamente con el cardenal legado– dos causas eclesiásticas, su labor se aproximaría a la de los jueces pontificios, figura que se analizará con detenimiento más adelante, pues protagonizará gran número de intervenciones pontificias en Castilla y León. En este sentido sí podría considerarse a Jimeno II de Burgos como un precedente inmediato de los jueces pontificios que fueron comisionados por los pontífices sucesores de Gregorio VII.

12. Posible legación del cardenal Deusdedit

Deusdedit fue un reputado canonista creado cardenal presbítero de la Iglesia de San Pedro *ad vincula* del título de Santa Eudoxia por Gregorio VII. Parece ser que fue legado del propio Papa Gregorio en España¹³¹¹, e incluso que “terminó gloriosamente sus días” durante su legación hispana, aunque esto último es muy improbable, puesto que murió hacia el año 1100¹³¹². Se conservan dos de sus obras, ambas escritas después del pontificado de Gregorio VII: una monumental *Collectio canonum* que dedicó a Víctor III (1086-1087) y un *Libellus contra invasores et simoniacos et reliquos schismaticos*, dirigido a los clérigos de la Santa Iglesia Romana cuando ocupaba la sede Urbano II¹³¹³. Es claro que Deusdedit fue acérrimo defensor de la Reforma Gregoriana, en especial en lo referido a la autonomía y las prerrogativas pontificias.

Las escasas referencias conservadas imposibilitan precisar el carácter y la fecha exacta de su legación hispana y, de hecho, ni siquiera podría confirmarse que ésta llegara a producirse. No obstante, considerando que este cardenal fue uno de los grandes defensores doctrinales de Gregorio VII; que lo fue, muy especialmente, en su lucha contra los cismáticos que se oponían a la reforma papal; y teniendo en cuenta, asimismo, la cronología y actuaciones de los demás legados conocidos de Gregorio VII en España, podría plantearse como hipótesis que el cardenal Deusdedit fuera enviado a la Península Ibérica cuando estalló la crisis cismática con la elección del antipapa Guiberto (Clemente III) en 1080. Su objetivo podría haber sido reafirmar la autoridad de Gregorio VII ante la Iglesia y las autoridades hispanas en el momento, en especial asegurarse la lealtad de Alfonso VI tras la legación del cardenal Ricardo de Marsella. Todo ello situaría el envío del legado Deusdedit en los primeros años de la década de 1080, en tiempos del renovado ataque de Enrique IV contra el Papado, y antes de la restauración de Toledo.

¹³¹¹ CHACÓN, A., *Vitae*, I, col. 865.

¹³¹² CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, p. 175. El propio Cardella señala que murió hacia 1099.

¹³¹³ MARTINUCCI, Pío, *Deusdedit Presbiteri Cardinalis Tituli Apostolorum in Eudoxia Collectio Canonum*, Venecia, 1869, p. V.

13. Ricardo de San Víctor de Marsella y la sede arzobispal de Toledo: el concilio de 1086

El contenido de la carta del año 1081 de Gregorio VII al rey Alfonso sobre la elección arzobispal de Toledo¹³¹⁴ introduce, en unas pocas líneas, un asunto que supondría una “revolución” de la geografía eclesiástica hispana, que desembocó en el conocido nombramiento de Bernardo de Cluny como arzobispo toledano, pero que estuvo precedida por varias controversias. Primeramente, es necesario señalar que la mencionada carta plantea serios problemas de interpretación, puesto que no está fechada y, sobre todo, porque no menciona cuál es la sede arzobispal a la que hace referencia ni quién es el candidato rechazado para el cargo.

Salvo escasas excepciones¹³¹⁵, la historiografía ha sostenido dos hipótesis principales: que se trataba de la restauración de la sede de Toledo, la cual habría quedado vacante después del pontificado del arzobispo Pascual, último de la sucesión ininterrumpida de prelados mozárabes de Toledo¹³¹⁶; o bien, que se trataba de la sede de Palencia.

Para considerar la “hipótesis toledana”, el planteamiento es el siguiente. Hacia el año 1080 la situación de Toledo se mostraba muy favorable para los planes alfonsinos de reconquista. Coria había caído en manos leonesas y un desesperado rey al-Qadir, expulsado de Toledo por las presiones de la taifa de Badajoz, se entregaba a la protección del monarca de León y terminaría por renunciar al trono en favor de éste¹³¹⁷. Alfonso VI logró la adhesión del obispo-infante García de Jaca, hermano del rey Sancho Ramírez de Aragón, en su proyecto de conquistar las tierras aragonesas. El obispo García habría sido tentado con la promesa de recibir a cambio la sede arzobispal de

¹³¹⁴ En el epígrafe sobre la elección de Bernardo de Sahagún. *Vid.* Apartado VI, Cap. 11.

¹³¹⁵ Luciano Serrano interpretó que se trataba de una nueva sede metropolitana para Castilla y León, para la que habría sido elegido como titular el obispo Jimeno de Burgos. SERRANO, L., *Op. cit.*, T. I, p. 309. Pero si se tratara de Jimeno, entonces no tendría sentido la excusa de falta de capacitación doctrinal del candidato, siendo el prelado burgalés el campeón pontificio de la defensa del rito romano. Tampoco tendría mucho sentido comisionar a Jimeno de Burgos para dos causas junto con el legado pontificio y al mismo tiempo retirarle el apoyo papal para su hipotético nombramiento arzobispal.

¹³¹⁶ RUBIO PIQUERAS, Felipe, “Episcopologio toledano”, *Toletum. Boletín de la Real Academia de las Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, Núms. 38 y 39, 1ª época (1929), p. 56. UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 386 (siguiendo a GAMS, *Series...*, p. 81).

¹³¹⁷ MÍNGUEZ, J. M., *Alfonso VI. Poder, expansión...*, pp. 104-107.

Toledo¹³¹⁸. Alfonso VI presentó al Papa Gregorio VII la designación, y la respuesta papal, como puede observarse, fue el rechazo rotundo de la candidatura de García de Jaca por su carencia de formación doctrinal, imprescindible en una sede tan controvertida como la Toledo de la *superstitio*. No obstante, tras la razón esgrimida formalmente de la falta formación del obispo jaquense, pueden adivinarse al menos otras dos motivaciones adicionales que hacían de García una elección poco apropiada¹³¹⁹: su postura antieuropeísta y el enfrentamiento frontal que el nombramiento toledano habría implicado con su hermano Sancho Ramírez, que era feudatario de la Sede Apostólica. El Papa Gregorio pidió al rey que eligiera a otro candidato, fuera del reino si fuera necesario, pero que lo hiciera siguiendo el consejo del legado Ricardo de Marsella.

El elegido entonces por Alfonso VI, con el beneplácito del cardenal Ricardo, habría sido el obispo Bernardo II de Palencia, dado que este prelado aparece firmando ya como arzobispo en la documentación desde 1082 hasta 1085¹³²⁰. En este punto es donde se plantea una importante divergencia en las interpretaciones históricas. Podría ser que esos documentos en los que Bernardo se define como arzobispo respondieran al “intento

¹³¹⁸ FLÓREZ, E., *ES*, XLVI, pp. 239-241. El rey Sancho “castigó” a García de Jaca por la traición, entregando tierras de la diócesis de su hermano al obispo de Roda, imponiendo las nuevas fronteras episcopales el 11 de diciembre de 1080. KEHR, P., “Cómo y cuándo se hizo Aragón...”, pp. 306-309, interpreta que las anexiones contra García fueron previas al ofrecimiento de la mitra toledana por parte de Alfonso VI, que tuvo que suceder en fechas más cercanas a la reconquista, ca. 1084-1085. García, vejado por sus hermanos, habría pactado entonces con el rey castellano. Puede que sucediera como Kehr sugiere, es decir, que el pacto de García con Alfonso fuera consecuencia y no causa de las vejaciones de Sancho contra su hermano; pero ello no implicaría retrasar hasta 1084-1085 el acuerdo con Alfonso, porque de ser así, sería incompatible con la carta papal de 1081. En todo caso, el intento de alianza del obispo-infante de Aragón con Alfonso VI no sólo respondió a la posibilidad de hacerse con la tentadora mitra toledana: durante todo el reinado de Sancho Ramírez existió una pugna entre dos bandos que podrían definirse como “europeístas” e “hispanistas” (o “indigenistas”, Según Buesa Conde), liderados respectivamente por los dos hermanos del rey, la condesa Sancha y el obispo García. El rey castellano habría sido visto como “defensor de los valores hispanos” frente a los extranjeros. BUESA CONDE, D. J., *El rey Sancho...*, p. 22; LAPEÑA PAÚL, A. I., *Sancho Ramírez...*, pp. 105-108, lo analiza como una pugna entre conservadores y renovadores.

¹³¹⁹ Por lo demás, García había sido un obispo netamente reformador en su sede jaquesa, de acuerdo con las directrices marcadas por Gregorio VII. BUESA CONDE, D. J., *El rey Sancho...*, pp. 55-57; LAPEÑA PAÚL, A. I., *Sancho Ramírez...*, pp. 99-100.

¹³²⁰ Reilly considera falso uno de los documentos (ABAJO MARTÍN, Teresa, *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247)*, Palencia, 1986, Doc. 13, pp. 33-34), pero Serrano ya había señalado la existencia de otros tres documentos de 1084-1085 que mencionan a Bernardo de Palencia como arzobispo, en el *Becerro de Nájera* y en el Archivo de Sahagún. SERRANO, L., *Opus cit.*, p. 310, n. 1. El propio Reilly señala hasta seis documentos donde aparece Bernardo como arzobispo desde finales del 1082 hasta mediados de 1085. REILLY, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VI, 1065-1109*, Princeton, 1999 (1988), p. 141, n. 17.

de Palencia por hacerse con la supremacía eclesiástica”¹³²¹, de tal manera que nada tendría que ver el prelado palentino con la restauración de la sede toledana, sino que Bernardo se habría intitulado como arzobispo de Palencia. Esta es la hipótesis que defiende Reilly, según la cual Alfonso VI habría buscado elevar al rango de metropolitana a la diócesis palentina –frente a la de León– por su estratégica cercanía al área de repoblación del Trans-Duero¹³²². Desde el punto de vista canónico de la geografía eclesiástica, la diócesis de Palencia era la única de la antigua Cartaginense que hasta entonces había logrado ser restaurada efectivamente¹³²³.

De acuerdo con esta interpretación, el rey habría decidido otorgar la prelación a la diócesis de Palencia, y convertir a su titular Bernardo en el nuevo arzobispo del reino leonés, tal como se menciona en la carta de Gregorio VII. Pero el Papa se habría negado a confirmar dicha elección, aduciendo para ello la falta de formación del candidato, *i.e.*, de Bernardo de Palencia. Haciendo oídos sordos a las indicaciones pontificias y a las previsibles presiones del legado Ricardo de Marsella, Alfonso VI habría decidido mantener a Bernardo como arzobispo de Palencia pero, tras su muerte en 1085, habría abandonado totalmente la idea de una Palencia metropolitana en favor de la restauración arzobispal de Toledo¹³²⁴.

La defensa de Bernardo como arzobispo de Palencia por parte del rey Alfonso habría supuesto la oposición frontal a las directrices de Roma, y el cardenal legado Ricardo sin duda habría informado convenientemente al Papa, lo cual habría implicado algún tipo de condena y de exigencia de rectificación, bajo pena de excomunión, cuando menos, del pretendido arzobispo Bernardo, quien nunca habría recibido el palio. El hecho de que nada se mencione al respecto de este “asunto palentino”, ni en los registros de Gregorio hasta su muerte ni cuando se retoma definitivamente la restauración arzobispal en la sede de Toledo por parte de Urbano II, no parece que pueda atribuirse meramente

¹³²¹ LINEHAN, Peter, *Historia e historiadores de la España medieval*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 2011, p. 204.

¹³²² REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, p. 140.

¹³²³ Aunque los territorios de las sedes de Osma, Segovia y Alcalá de Henares (*Compluto*) ya se habían reconquistado, sus obispados no habían sido restaurados. GAMBRA GUTIÉRREZ, Andrés, “Alfonso VI y la exención de las diócesis de Compostela, Burgos, León y Oviedo”, en *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes (Toledo, 20-26 Mayo 1985)*, Toledo, 1988, p. 198.

¹³²⁴ REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, p. 141.

al desorden de los últimos años de la cancellería de Gregorio VII ni a una postura tendente a “olvidar el asunto” por parte de la Sede Apostólica¹³²⁵.

Por otra parte, la carencia de formación intelectual que Gregorio VII señala como razón principal para negar la confirmación, no parece que habría sido aplicable al obispo palentino. Desde la restauración de la sede de Palencia por el obispo de origen catalán Poncio de Oviedo¹³²⁶, todos los titulares de la sede parecen proceder de la misma zona catalana, incluyendo a Bernardo II¹³²⁷, y mantendrían su espíritu procluniacense y reformador. De hecho, Palencia era una de las diócesis más abiertas a los nuevos movimientos culturales y religiosos. Difícilmente se podría achacar falta de formación doctrinal a religiosos con este perfil. Pero es que, además, no tendría sentido que el Papa juzgase poco preparado al obispo de Palencia si de lo que se trataba era de convertir su diócesis en arzobispal, puesto que habría permanecido en la misma diócesis que llevaba gobernando durante dos décadas, desde 1062.

Parece razonable, por tanto, considerar que el candidato inválido por su falta de formación doctrinal no era Bernardo II de Palencia, sino el mencionado obispo García de Jaca, y que tras la carta de Gregorio VII se eligió a Bernardo (quizás al año siguiente) para ocupar la sede toledana una vez fuera restaurada. Esta argumentación implicaría que Alfonso VI había comenzado a preparar la restauración del arzobispado de Toledo desde 1081, lo cual concordaría con la titulación de Bernardo de Palencia como arzobispo que se encuentra en los documentos a partir de 1082. Lo cierto es que Bernardo de Palencia había ocupado al mismo tiempo, desde 1080, la sede de Astorga, después de que Alfonso VI depusiera a su titular Pedro y lo encerrara en el monasterio de San Pedro de Montes. Pero a comienzos de 1082 el rey Alfonso corrigió esta situación contraria al derecho canónico, nombrando a Osmundo como obispo de

¹³²⁵ *Ibidem*.

¹³²⁶ El obispo Poncio de Oviedo provenía del monasterio catalán de Tabernolas, y estuvo al servicio de la monarquía navarra de Sancho el Mayor, acompañando a su hermana Urraca cuando ésta se casó con Alfonso V de León. No sólo era un hombre culto, formado en la doctrina cristiana, reformista y predicador consumado, sino que incluso practicaba el ritual litúrgico romano. RIU, Manuel, “Poncio de Tabernolas, Obispo de Oviedo”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Núm. 4 (1989), pp. 425-436; MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, El obispado de Palencia en el siglo X, *Liber Amicorum*.

¹³²⁷ RUBIO SADIA, Juan Pablo, “De Urgell a Palencia, o el primer camino del rito romano a Castilla”, *Ecclesia orans*, Núm. 30 (2013), p. 128; *Ídem*, *La recepción del rito francorromano...*, pp. 38-46. Tanto las fuentes documentales como el análisis onomástico parecen confirmarlo así. El hecho de que Bernardo II fuera extranjero es importante, puesto que reforzaría la idea de que la carta no se refiere a él como candidato inválido, puesto que en ella se dice que ha de elegirse a la persona adecuada, aunque sea extranjera. Puesto que Bernardo ya era foráneo, esta matización carecería de sentido.

Astorga¹³²⁸. Este gesto también podría ser coherente con el proyecto de restauración arzobispal de Toledo –si acaso todavía provisionalmente¹³²⁹– en la persona de Bernardo II de Palencia.

En un documento original de 15 de febrero de 1085 aparecen como suscriptores de una misma donación el “*archiepiscopus Bernardus, electus in Toletto sede*”¹³³⁰ y el obispo Raimundo de Palencia. Hay que precisar que la lectura de la fecha presenta dudas, pero si efectivamente se trata de febrero de 1085, entonces podría ser una confirmación de que Bernardo de Palencia ya había sido electo para ocupar la sede de Toledo a comienzos de 1085, unos meses antes de la conquista de la ciudad, ocupando por ello la sede palentina su sucesor Raimundo. Sin embargo, en un privilegio real de 20 de noviembre de 1085, dos de los confirmantes son el abad Bernardo de Sahagún y el obispo –que no arzobispo– Bernardo de Palencia¹³³¹. Ello permite interpretar que el anterior diploma de 15 de febrero de 1085 es, en realidad, del año 1086, y que fue entonces cuando comenzó a actuar como arzobispo electo Bernardo de Palencia. Al fallecer éste poco después¹³³², los obispos del reino se habrían reunido el 18 de diciembre de 1086 para elegir nuevamente un arzobispo para la sede de Toledo, y la elección, esta vez definitiva, recayó en el cluniacense Bernardo de Sahagún¹³³³. El nuevo *capitulum* de la reconquistada Toledo estuvo formado, de hecho, por un reducido grupo de “monjes cluniacenses llegados de Francia, que llevaban una vida al estilo monástico”, y que en el transcurso de unas décadas se transformaría en un verdadero cabildo de canónigos seculares¹³³⁴.

¹³²⁸ FLÓREZ, *ES*, XVI, pp. 186-187.

¹³²⁹ RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 22.

¹³³⁰ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos...*, I, Doc. 39, pp. 90-92; SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, III, Doc. 29, pp. 72-74; RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 23, n. 14. El manuscrito está dañado en la data. Garrido, al igual que Rivera Recio, lee la era de MCXXIII (1085), mientras que Serrano había transcrito MCXXIII (1086).

¹³³¹ HERRERO DE LA FUENTE, M., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún...*, Doc. 823, p. 125. Aunque se trata de un documento en copia de la segunda mitad del s. XII y traslado de 1308, no parece haber confusión respecto a la data.

¹³³² Esto contradice los registros habituales, que sitúan el fallecimiento de Bernardo en 1085, aunque se basan para ello en algunas de las fuentes aquí presentadas. UBIETO, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 287 (siguiendo a GAMS, *Series...*, p. 60).

¹³³³ Si la fecha fuera febrero de 1086 y el electo de Toledo fuera Bernardo de Sahagún, entonces la posterior elección de diciembre de 1086, que congregó a todos los preladados del reino en Toledo, habría sido una mentira, algo que se antoja poco probable. El 20 de octubre de 1086 el abad de Sahagún era ya Gómez, y no Bernardo, quien, tras el fallecimiento del prelado de Palencia, estaría ya preparando su ascenso a la mitra toledana. HERRERO DE LA FUENTE, M., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún...*, Doc. 827, p. 129-131.

¹³³⁴ FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Guía del Archivo y Biblioteca Capitulares de la Catedral de Toledo*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2007, pp. 12-13.

La estrella de Bernardo en el reino hispano había ido en ascenso desde su elección como abad de Sahagún. En 1083 obtuvo una crucial prerrogativa para el monasterio, que fue la de situarlo bajo la protección directa de la Sede Apostólica y exento de toda jurisdicción episcopal, es decir, en las mismas condiciones que Cluny en Francia¹³³⁵. Si a ello se suma la carta-puebla otorgada al abad y pobladores de Sahagún por Alfonso VI (1085)¹³³⁶, la situación del abadengo de Sahagún bajo el gobierno de Bernardo fue ciertamente privilegiada.

Interpretando, por tanto, la carta de Gregorio VII de 1081 en los términos en los que se ha analizado, el cardenal legado Ricardo de San Víctor de Marsella debió de dar su aprobación a la elección del obispo palentino Bernardo como arzobispo provisional de Toledo.

Las buenas relaciones de Ricardo de San Víctor con el Papado se mantuvieron durante 1081 y 1082, e incluso Gregorio VII confirmó la inmunidad de la abadía de Marsella a petición del abad Ricardo¹³³⁷. Aunque el registro epistolar para los últimos tres años de su pontificado se torna más disperso y confuso, sobre todo en cuanto a las datas documentales, constan varios documentos en los que Ricardo continúa apareciendo como cardenal legado.

Uno de ellos, especialmente interesante en lo referente a la legación de Ricardo, es una carta dirigida al conde de Angers en la que Gregorio le insta a obedecer a los legados

¹³³⁵ El documento traducido al castellano en DE YEPES, A., *Coronica general...*, III, ff. 180-181.

¹³³⁶ HERRERO DE LA FUENTE, M., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún...*, III, Docs. 823 y 830 (confirmación de 1087). GAMBRA ha concluido que ambos documentos son falsos, fruto tal vez en el segundo caso de la refundición de otros dos diplomas. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Docs. 84 y 88, pp. 219 y 234. La primera de las *Crónicas Anónimas de Sahagún* habla de la existencia del fuero escrito, concedido por Alfonso VI (Cap. XXIV, p. 48). Se considera su concesión ca. 1080-1084. ALVARADO PLANAS, Javier, “El problema de la naturaleza germánica del Derecho español altomedieval”, en DE LA IGLESIA DUARTE, José Ignacio (Coord.), *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*, Logroño, 1997, p. 127. GORDO MOLINA, Ángel G., JIMÉNEZ ACUÑA, Cristián I., “Trasfondo de las revueltas burguesas en la villa de Sahagún a la luz de las Crónicas Anónimas en los reinados de Alfonso VI y Urraca I”, *Intus-Legere Historia*, Núm. 5/1 (2011), pp. 21-38.

¹³³⁷ JAFFÉ, *Regesta Pontificum...*, I, Doc. 5214 (18 de abril de 1081). Hay otros cuatro documentos de la misma fecha que otorgan propiedades y derechos adicionales a San Víctor. (*Ibidem*, Núm. 5211, 5212, 5213 y 5215). En otra carta de diciembre de 1081, dirigida a una comunidad monástica de la Narbonense, Gregorio VII confirma ciertas prerrogativas a su legado Ricardo. *Ibidem*, Núm. 5223.

Hugo de Die y Ricardo. No está datada y tradicionalmente se atribuyó a 1081 o 1082, aunque esta segunda fecha parece más plausible¹³³⁸:

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al glorioso conde de Angers C[Fulco]. Mucho nos duele que, frente a tu gloriosa fama expandida por las tierras de las Galias, llegada incluso a conocimiento de la Sede Apostólica, ha podido prevalecer la astucia del diablo [...] como éste expulsó a Adán del paraíso por medio de la mujer, te privaría a ti por medio del mismo sexo de la gloria y la fama laudable de esta vida, y confundiría tus muchas virtudes por medio de esta clase de su engaño. Corregido a causa de este asunto por tu obispo, y excomulgado, para que te sacaras a ti y a la [que está] unida a ti de tanto peligro, y liberases tu casa de una infamia perpetua, no sólo no satisfaciste a Dios y a la justicia por el delito perpetrado, sino que, contra todo costumbre de tu moderación, has perseguido al propio obispo [...] Por ello te exhortamos con paternal caridad para que, con un sabio consejo de utilidad, te eleves desde esta iniquidad, que destruye totalmente los frutos de tus méritos, y te arranques tanto a ti como a la que está unida a ti de la cadena del diablo.

Y que si confías en que tu inocencia sobre este negocio pueda ser probada, nos parece muy útil que se celebre un concilio, al cual asistan nuestros legados el obispo Hugo de Die y Ricardo¹³³⁹, o uno de ellos dos; que en audiencia de los varones religiosos pueda ser indagado qué debe ser enmendado en ti o en la sentencia promulgada sobre ti [...]

Hemos decidido que tus regalos no han de ser aceptados, porque se demuestra que tu oblación no es aceptable a los ojos divinos, mientras no te vuelvas libre de este pecado, y no regreses a la gracia de Dios omnipotente, como conviene a un príncipe católico [...] Sobre los demás asuntos, exhortamos a tu nobleza y ordenamos que procures apaciguar al mencionado obispo, restituyendo lo que le arrebataste, satisfaciéndole dignamente, y que en adelante de ninguna manera te atrevas a perturbarle”¹³⁴⁰.

¹³³⁸ JAFFÉ, *Regesta Pontificum...*, I, Doc. 5230, la sitúa tentativamente en 1082, pues se halla en el libro noveno del registro epistolar.

¹³³⁹ No hubo ningún otro legado de Gregorio VII de nombre Ricardo.

¹³⁴⁰ MANSI, XX, cols. 356-357. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 61).

En cuanto al destinatario, Jaffé lo identificó como Centulo de Béarn¹³⁴¹, pero el gentilicio *andegavensis* no deja duda de que se trata de un conde de Angers¹³⁴². Así lo había indicado Mansi, quien sin embargo no precisó ningún nombre. Migne escribió que se trataba de Gaufredo de Anjou¹³⁴³. No obstante, para el rango de fechas consideradas y, de hecho, durante todo el pontificado de Gregorio VII, el conde de Anjou fue Fulco IV (1068-1109)¹³⁴⁴. Éste es el más probable destinatario de la carta papal. Presionado por Felipe I de Francia, Fulco depuso y encarceló en 1081 al arzobispo de Tours¹³⁴⁵, gran defensor de la Reforma Gregoriana, y en esas mismas fechas había contraído un matrimonio ilícito, lo cual coincide con los dos asuntos remarcados en la carta.

Este documento situaría al cardenal Ricardo ejerciendo una legacía para Gregorio VII lejos de los reinos alfonsinos, en tierras angevinas, quizás en Angers o en Tours. Así pues, tras la cuestión anteriormente analizada sobre la elección arzobispal (de Toledo), que se planteó durante la primavera de 1081, Ricardo habría abandonado la Península para unirse al legado Hugo de Die en su camino hacia las tierras del conde de Anjou (ca. 1082). En otro documento del mismo año, Gregorio VII encargó al cardenal Ricardo que defendiera los derechos de la iglesia de San Saturnino de Toulouse, que estaba encomendada a la Sede Apostólica, de los ataques y usurpaciones del conde Guillermo IV, del obispo y los clérigos de la catedral de San Esteban, y de los religiosos de San Pedro de Moissac, priorato de Cluny¹³⁴⁶. Así como en el asunto del conde de Anjou no existe confirmación documental de la participación de Ricardo, sí la hay para el asunto de San Saturnino de Toulouse:

¹³⁴¹ Ya mencionado en una legación de Bernardo de San Víctor junto con Amado de Olerón en 1079.

¹³⁴² No había ninguna relación de vasallaje entre el conde de Anjou y el de Béarn-Bigorra, quien, al menos nominalmente, era vasallo del conde de Aquitania. Quizás se trata de una denominación genérica o territorial para esa zona occidental de la Galia. Sin embargo, Jaffé (v. *ut supra*) no duda en identificarlo con el conde bearnés.

¹³⁴³ MIGNE, PL, CXLVIII, Lib. IX, Ep. XXII, col. 623.

¹³⁴⁴ KEATS-ROHAN, K.S.B. (Ed.), *Family Trees and the Roots of Politics: The Prosopography of Britain and France from the Tenth to the Twelfth Century*, Woodbridge, Boydell Press, 1997, p. 257; BARDBURY, Jim, "Fulk le Réchin and the origin of the Plantagenets", en HARPER-BILL, C., HOLDSWORTH, C., J., NELSON, J. L. (Eds.), *Studies in Medieval History Presented to R. Allen Brown*, Woodbridge, Boydell Press, 1989, pp. 27-41.

¹³⁴⁵ En las mismas fechas Gregorio VII envió una carta al clero y pueblo de Tours y de Angers para que no matuvieran comunicación alguna con el conde de Anjou, excomulgado por haber depuesto al arzobispo turonense. MIGNE, PL, CXLVIII, Lib. IX, Ep. XXIII, cols. 624-625.

¹³⁴⁶ MIGNE, PL, CXLVIII, Lib. IX, Ep. XXIX, cols. 629-630.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al venerable Ricardo, cardenal de la Santa Iglesia Romana y abad de Marsella. Ha llegado hasta nos que a aquellos monjes [de Moissac] que se habían encargado de la iglesia de San Saturnino [de Toulouse], no sin licencia del propio abad, y que después, compeliéndoles el mandato de su abad mayor de Cluny, habían abandonado dicha [iglesia], tu fraternidad los ha excomulgado después de que se habían marchado dando satisfacción. Si esto es así, nos extrañamos no poco de tu prudencia. Por ello queremos y ordenamos que los absuelvas de la atadura de la excomunión, así como que, sobre los demás asuntos, procures velar con el mayor cuidado para que no impongas tan fácilmente una sentencia de este tipo a hombres religiosos. ¿Pues qué es usar sin discernimiento y temerariamente el poder de la autoridad sobre personas honestas otra cosa que restar crédito a esa autoridad? Advertimos una y mil veces que en el futuro observes esto vigilantemente y veles por ello solícitamente”¹³⁴⁷.

Esta carta está fechada por Jaffé en 1082¹³⁴⁸, y en todo caso se escribió después de que Ricardo hubiera recibido el encargo anterior sobre San Saturnino, y después de que hubiese actuado tan expeditivamente como se observa. El legado había excomulgado a los monjes de Moissac a pesar de que tenían permiso del propio abad de San Saturnino y a pesar de que, instados por su abad Hugo de Cluny, habían abandonado ya la iglesia de Toulouse. Por eso el Papa no sólo ordenó al cardenal legado Ricardo que les absolviera, sino que le recriminó por recurrir con excesiva ligereza a la pena de excomunión.

Ese mismo año Gregorio volvió a encargar al obispo Hugo de Die y a Ricardo de Marsella que acudieran juntos como legados pontificios para resolver un pleito entre el arzobispo Guillermo de Auch¹³⁴⁹, el obispo Amado de Olerón (legado pontificio) y el obispo Raimundo II de Bazas sobre unas iglesias pertenecientes a la diócesis de Aix¹³⁵⁰.

Después de estas referencias a la presencia de Ricardo como legado en Angers (Tours), Toulouse y Auch (Aix), no hay ninguna otra mención a Ricardo en el epistolario pontificio. Sin embargo, los acontecimientos relacionados con el Papado de estos años

¹³⁴⁷ MANSI, XX, col. 626. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 62).

¹³⁴⁸ JAFFÉ, *Regesta*, T. I, Doc. 5239.

¹³⁴⁹ Ya mencionado en una carta de 1 de julio de 1073 enviada por Gregorio VII al legado Gerardo de Ostia (v. *ut supra*).

¹³⁵⁰ JAFFÉ, *Regesta Pontificum...*, I, Doc. 5241.

limitan drásticamente la información documental disponible¹³⁵¹. La lucha entre Enrique IV y Gregorio VII se reavivó desde 1083, cuando las tropas imperiales entraron en Roma. El 24 de junio de 1083 Gregorio había promulgado sentencia de excomunión contra el emperador y el antipapa, y el 20 de noviembre, en sínodo lateranense, fulminó de nuevo anatema contra Enrique IV y todos los que se opusieran al Papa¹³⁵². El 21 de marzo de 1084 Gregorio se tuvo que proteger en el castillo de Sant'Angelo, mientras el Emperador asaltaba y tomaba el palacio de Letrán. Se celebró entonces un conciliábulo romano, el segundo presidido por Guiberto, antipapa Clemente III (1080-1100). El Papa escribió al duque Roberto Guiscardo solicitando su ayuda militar¹³⁵³; el normando entró en Roma y logró expulsar a Enrique IV y al antipapa Clemente III, pero sus huestes también provocaron un descomunal y sangriento saqueo de la ciudad. Una parte de la población culpó de ello a Gregorio, por haberse aliado con Roberto, y el pontífice tuvo que abandonar la ciudad. Vivió en el exilio hasta su muerte en Salerno un año después.

Chacón señala que el propio Gregorio VII había privado a Ricardo de Marsella de su dignidad cardenalicia –y por consiguiente, de cualquier poder legatino–, por apoyar la causa del antipapa Clemente III, pero que poco después fue restituido como cardenal¹³⁵⁴. En caso de ser así, la destitución tuvo que suceder entre 1083 y 1085, pues hasta 1082 Gregorio mantuvo las relaciones con su legado. No obstante, nada se menciona sobre la destitución de Ricardo en los concilios romanos de 1083 y 1084¹³⁵⁵. La pérdida de confianza en Ricardo que las fuentes nos señalan no tuvo lugar durante el pontificado de Gregorio VII, sino más bien tras la muerte de éste.

Gregorio falleció el 25 de mayo de 1085, y Ricardo acudió a Roma para asistir a sus funerales y a la elección del nuevo pontífice. Se produjo entonces una compleja situación de sede vacante, no sólo por la presencia del antipapa Clemente III y las intrigas de Enrique IV, sino, sobre todo, porque entre los propios defensores de las prerrogativas pontificias y de la Reforma Gregoriana se formaron sendos bandos. Por un lado, el cardenal Desiderio (o Diderio), hijo del duque de Benevento y abad de

¹³⁵¹ MORRIS, C., *The Papal Monarchy...*, pp. 119-121.

¹³⁵² JAFFÉ, *Regesta Pontificum...*, I, Doc. 5259.

¹³⁵³ JAFFÉ, *Regesta Pontificum...*, I, Doc. 5269.

¹³⁵⁴ CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 841.

¹³⁵⁵ MANSI, XX, cols. 587-590 (concilios romanos IX y X).

Montecassino; por otro, el arzobispo Hugo de Lyon¹³⁵⁶. Ricardo tomó partido por este último¹³⁵⁷, a quien conocía bien, puesto que antes de acceder al arzobispado de Lyon, el obispo Hugo de Die había sido legado pontificio junto con Ricardo, como se ha señalado. Asimismo, Desiderio representaba un poder abacial rival de la abadía de San Víctor de Marsella¹³⁵⁸.

Tras un periodo de sede vacante de casi un año, Desiderio fue el elegido como Papa con el nombre de Víctor III (mayo de 1086 - septiembre de 1087), pero inicialmente se negó a asumir tal responsabilidad y se retiró a Montecassino, hasta que en la Cuaresma de 1087 aceptó su elección como pontífice romano y presidió un concilio de Benevento¹³⁵⁹. En este concilio de Benevento de 1087 fueron condenados tanto el antipapa Guiberto como también Ricardo de Marsella y Hugo de Lyon, acusados estos dos últimos de cismáticos. En el caso de Ricardo, se dice expresamente que había tomado parte en la elección de Víctor III¹³⁶⁰, lo cual quiere decir que en ese momento todavía era cardenal.

El concilio de Toledo de 1086. El mismo día del fallecimiento de Gregorio VII, el rey Alfonso VI hacía su entrada triunfal en la ciudad de Toledo, cuyo asedio y capitulación marcaron un hito en la Reconquista. La restauración de la archidiócesis, como se ha analizado, había sido planificada por el monarca castellano tiempo antes de hacerse efectivo el control castellano-leonés de la antigua capital visigoda. No obstante, entre la reconquista de Toledo y la solemne reintegración al culto cristiano de su iglesia catedralicia de Santa María (18 de diciembre de 1086) transcurrieron diecinueve meses,

¹³⁵⁶ Las aspiraciones de ambos tenían una justificación específica. Según la crónica de León Marsicano, que fue monje de Montecassino bajo el gobierno de Desiderio y posteriormente cardenal obispo de Ostia (creado por Pascual II), Gregorio VII, desde su exilio en Salerno y ya moribundo, había designado delante de sus cardenales a cuatro candidatos que consideraba idóneos para ocupar el solio pontificio tras su muerte, entre los cuales estaban tanto Desiderio de Montecassino como Hugo de Lyon. Los otros dos eran Anselmo de Lucca (†1086), sobrino del Papa Alejandro II, y Otón de Cluny, futuro Urbano II. LEO MARSICANUS ET PETRUS DIACONUS, *Chronica monasterii Casinensis*, Lib. III, Cap. 65, en WATTENBACH, W. (Ed.), *MGH, Scriptores*, T. VII, Hanover, 1846, p. 747.

¹³⁵⁷ Ver las cartas a la condesa Matilde de Hugo de Lyon. MANSI, XX, cols. 631-636.

¹³⁵⁸ A. Rucquoi considera que, por debajo de la relación entre el Papado y la monarquía de finales del s. XI, se puede distinguir la lucha de poder entre las principales abadías benedictinas del momento, Cluny, San Víctor y Montecassino, de cuyas celdas provenían los principales legados pontificios (Hugo Cándido, Gerardo de Ostia, Bernardo y Ricardo de San Víctor). “Cluny, el camino francés...”, p. 112. Habría que decir que también fueron monjes benedictinos varios de los pontífices reformadores, como Esteban IX, Gregorio VII y Víctor III. DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo VI, f. 104. Podría considerarse como un ejemplo de esta rivalidad entre los centros monásticos la mencionada actuación de Ricardo de Marsella en San Saturnino de Toulouse (v. *ut supra*), donde el legado parece haberse extralimitado al excomulgar a los monjes cluniacenses.

¹³⁵⁹ DE YEPES, A., *Coronica General...*, Tomo VI, ff. 385-386.

¹³⁶⁰ MANSI, XX, col. 640.

probablemente motivados, en parte, por la necesidad de reconversión del templo, que había sido transformado en mezquita mayor de Toledo desde el s. VIII, pero, sobre todo, por la prolongada y complicada sede vacante en Roma tras el fallecimiento de Gregorio VII y la actuación del antipapa Guiberto (Clemente III)¹³⁶¹.

La confirmación papal de los arzobispos se había convertido en pieza clave de la reforma para asegurar la libertad de las elecciones episcopales. Mediante la entrega del palio, condición *sine qua non* para todo nuevo arzobispo, el Papado se aseguraba el control de los metropolitanos; a su vez, éstos, aunque vieron disminuir sus prerrogativas supraepiscopales, sin embargo reforzaron dos de ellas que eran esenciales para Roma: la confirmación necesaria de los obispos sufragáneos y la convocatoria y presidencia de los sínodos provinciales¹³⁶². Así pues, la elección del arzobispo era un asunto de la máxima importancia, pues permitiría consolidar a medio plazo la reforma de la Iglesia dirigida desde la Sede Apostólica. En última instancia, el control del colegio episcopal era la piedra angular de la Iglesia, como bien lo entendieron no sólo los Papas, sino también los poderes laicos¹³⁶³.

En el caso del reino alfonsino, la intervención pontificia en la restauración arzobispal ha quedado bien atestiguada para el periodo inmediatamente anterior a la reconquista toledana: el Papa Gregorio rechazó a uno de los candidatos y envió a su legado Ricardo de Marsella para que la elección recayese en alguien que fuera afín a los intereses de Roma. Sin embargo, al fallecimiento de Gregorio VII se sumó el del arzobispo electo Bernardo de Palencia, recayendo la elección definitiva en su homónimo, el hasta entonces abad de Sahagún. No parece que Víctor III haya intervenido de ninguna manera en dicha designación, que fue confirmada por Urbano II en 1088, al inicio de su

¹³⁶¹ No parece tan razonable interpretar que la dilación en el establecimiento de la sede catedralicia se debió al peligro de levantamiento por parte de la aljama musulmana, al incumplirse el pacto de los reyes de mantener el culto islámico en aquel templo. Lo cierto es que la situación de Alfonso VI inmediatamente después de la toma de Toledo era mucho más sólida que tras la gravísima derrota de Zalaca/Sagrajas (23 de octubre de 1086) contra los almorávides. HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, Granada, Univ. de Granada, 2000 (Madrid, 1956); GARCÍA FITZ, Francisco, *Relaciones políticas y guerra. La experiencia castellano-leonesa frente al Islam. Siglos XI-XIII*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 2002, esp. el cap. 2, pp. 25-76.

¹³⁶² RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 20.

¹³⁶³ Desde el punto de vista teórico, la reforma del s. XI siguió el proceso expresado en los mencionados *Libri tres adversus simoniacos* del cardenal Humberto de Silva Candida: si la simonía era el problema capital de la Iglesia, la intromisión de los laicos era la causa principal de este problema. Dos décadas después, la cuestión de la injerencia laica se centró en las investiduras episcopales BLUMENTHAL, U.-R., *The Investiture Controversy...*, pp. 88-67.

pontificado, tras la visita *ad limina* del electo Bernardo, que acudió a recibir el palio¹³⁶⁴. Urbano, firme continuador de la labor reformadora de sus antecesores, recibió y aceptó la propuesta de Bernardo de Sahagún –tras recibir éste el beneplácito de Hugo de Cluny– como candidato idóneo para ocupar la restaurada sede arzobispal de Toledo.

¿Hubo presencia legatina en el trascendental concilio o curia de Toledo de 1086? Ricardo de Marsella, el legado de Gregorio VII que se había encargado de esta cuestión, era un abierto adversario de Víctor III y, si bien no fue condenado oficialmente hasta el sínodo de 1087, es seguro que el nuevo pontífice no le restituyó su condición de legado¹³⁶⁵. Nada se menciona sobre esta asamblea toledana en el exiguo epistolario conservado de Víctor III, y las colecciones de fuentes que dan noticia de la reunión no conservan actas¹³⁶⁶. Sólo un privilegio de Alfonso VI¹³⁶⁷ recoge la restauración de la sede de Toledo, el nombramiento de Bernardo de Sahagún como arzobispo y la dotación fundacional de la iglesia. Allí se menciona la celebración de un concilio de obispos, abades y magnates del reino el día 18 de diciembre de 1086, día en el que tuvo lugar la elección de Bernardo y la consagración de la iglesia de Santa María. Ni en dicho documento, ni en la cronística medieval ni en la historiografía moderna se menciona presencia alguna legatina.

14. El concilio de Husillos y la triple actuación de Ricardo de Marsella (1088)

Tras ser condenado por Víctor III en el concilio celebrado en Benevento en la primavera de 1087, Ricardo de Marsella habría perdido su dignidad cardenalicia. Como se ha señalado, la muerte de Gregorio VII había puesto fin a una legacía que el nuevo pontífice no renovó. Sin embargo, Ricardo de Marsella retornó al reino castellano-leonés y tomó parte activa en los avatares político-eclesiásticos del momento. Ello permite confirmar sin lugar a dudas la excelente relación del abad marsellés con Alfonso VI. Asimismo, Ricardo contaba con el favor del nuevo arzobispo Bernardo de

¹³⁶⁴ El documento en cuestión se presenta a continuación, en relación con el concilio de Husillos.

¹³⁶⁵ Esto es lo que se extrae del texto del concilio de Benevento de 1087. Aunque allí son condenados tanto Ricardo como Hugo de Lyon, se dice que poco después Hugo acudió ante Víctor III, se retractó y rogó que se le concediese la legacía en las Galias, a lo que Víctor III accedió. Nada se menciona al respecto sobre Ricardo de Marsella. MANSI, XX, col. 640; MIGNE, *PL*, CXLIX, col. 964.

¹³⁶⁶ Aguirre explica el concilio o *comitia* de Toledo de 1086 a partir de la narración de Jiménez de Rada y Alfonso X. Mansi repite el texto del cardenal. AGUIRRE, *Collectio*, T. III, p. 287.

¹³⁶⁷ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 86, pp. 224-229. Hay varias anomalías, principalmente errores en la identificación de los confirmantes, que ponen en cuestión la autenticidad del documento.

Toledo, siendo la mejor prueba al respecto que el toledano aparece confirmando las actas del concilio de Husillos de 1088, celebrado bajo la presidencia de un Ricardo de Marsella que ya había sido expulsado de la curia romana.

- *La diócesis de Burgos (Oca) y los límites con Osma*

Las actas conservadas del concilio tratan un asunto principal, que está directamente relacionado con la reorganización de la geografía eclesiástica hispana a medida que avanzaba la reconquista castellano-leonesa y, específicamente, con la “redefinición de la jerarquía episcopal del reino” realizada por Alfonso VI¹³⁶⁸.

Fernando I y su hijo Alfonso habían apostado por la ciudad de Burgos como *caput Castellae*, centro político del reino de Castilla; paralelamente, la iniciativa regia creó la diócesis burgalesa, planteada como un traslado del antiguo obispado de Oca. Para la época de celebración del concilio, Burgos ya había absorbido las antiguas diócesis de Valpuesta y de Amaya-Muñó, mientras que Álava¹³⁶⁹ se había integrado en la diócesis Calahorra, como lo terminará haciendo también Nájera¹³⁷⁰. Los límites entre las diócesis

¹³⁶⁸ REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, “El obispado de Osma hasta mediados del siglo XIII: Génesis y problemática”, en ANIZ IRIARTE, Cándido, DÍAZ MARTÍN, Luis V. (Coords.), *Santo Domingo de Caleruega. Contexto eclesial religioso. IV Jornadas de Estudios Medievales*, Salamanca, 1996, p. 186.

¹³⁶⁹ Los Vela son la principal familia desde que hay noticias del condado alavés. Ejercieron control sobre el territorio, incluyendo su obispado (Munio de Álava era posiblemente un Vela); apoyaron a Pamplona contra Fernán González y fueron derrotados, quedando Álava dentro del ámbito del condado de Castilla, aunque desde finales del s. X la zona del este aparece vinculada al rey de Pamplona. García Sánchez *el de Nájera*, además de favorecer Leire y fundar Santa María de Nájera (1052), engrandeció San Millán (especialmente con el nuevo monasterio de San Millán de Yuso), y su abad García fue nombrado obispo de Álava, quizás manteniendo al mismo tiempo la dignidad abacial. Tras la muerte de García de Nájera en la batalla de Atapuerca, el reinado de su joven hijo Sancho Garcés IV *el de Peñalén* (1054-1076) supuso la convulsión del reino de Pamplona, tanto por la presión exterior de castellanos y aragoneses, como por la señorialización del territorio promovida por unas clientelas militares que veían desvanecerse sus proyectos reconquistadores en al-Andalus. En 1067 se produjo la Guerra de los Tres Sanchos (1067), que fue el primer acto de unas tensiones que en realidad se remontaban al tiempo del reparto de Sancho III el Mayor –abuelo de los tres contendientes–, y que concluirían con el asesinato de Sancho de Peñalén. Alfonso VI invadió entonces La Rioja. En cuanto al obispado de Álava, el ya mencionado Fortunio (Fortunio II), fue el último prelado de la diócesis de Álava o Armentia antes de ser absorbida por el obispado de Calahorra hacia 1088. LARREA, J. J., “La herencia vasca...”, pp. 69-119, esp. pp. 106-107; LAPENA PAÚL, Ana Isabel, *Sancho Ramírez. Rey de Aragón (¿1064?-1094) y rey de Navarra (1076-1094)*, Gijón, Ed. Trea, 2004, pp. 113-122; DE MAÑARICÚA, Andrés, “El viaje a Roma de Fortunio, obispo de Álava”, en *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*, Vol. II, Bilbao, 1966, p. 222.

¹³⁷⁰ MARTÍN VISO, I., “Organización episcopal y poder...”, pp. 184-185; MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Obispos medievales de la era románica 1082-1214”, en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. 20. Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander*, Madrid, BAC, 2004, p. 34. En noviembre de 1109, el Papa Pascual II ratificaba para el obispo Sancho y para su diócesis de Calahorra la posesión de todas las parroquias de Álava, Vizcaya, Nájera y ambos Cameros. Con posteriores confirmaciones de Lucio II (20 de marzo de 1144) y Eugenio III (7 de abril de 1148). RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de La Rioja...*, T. II, Docs. 48, 135 y 148.

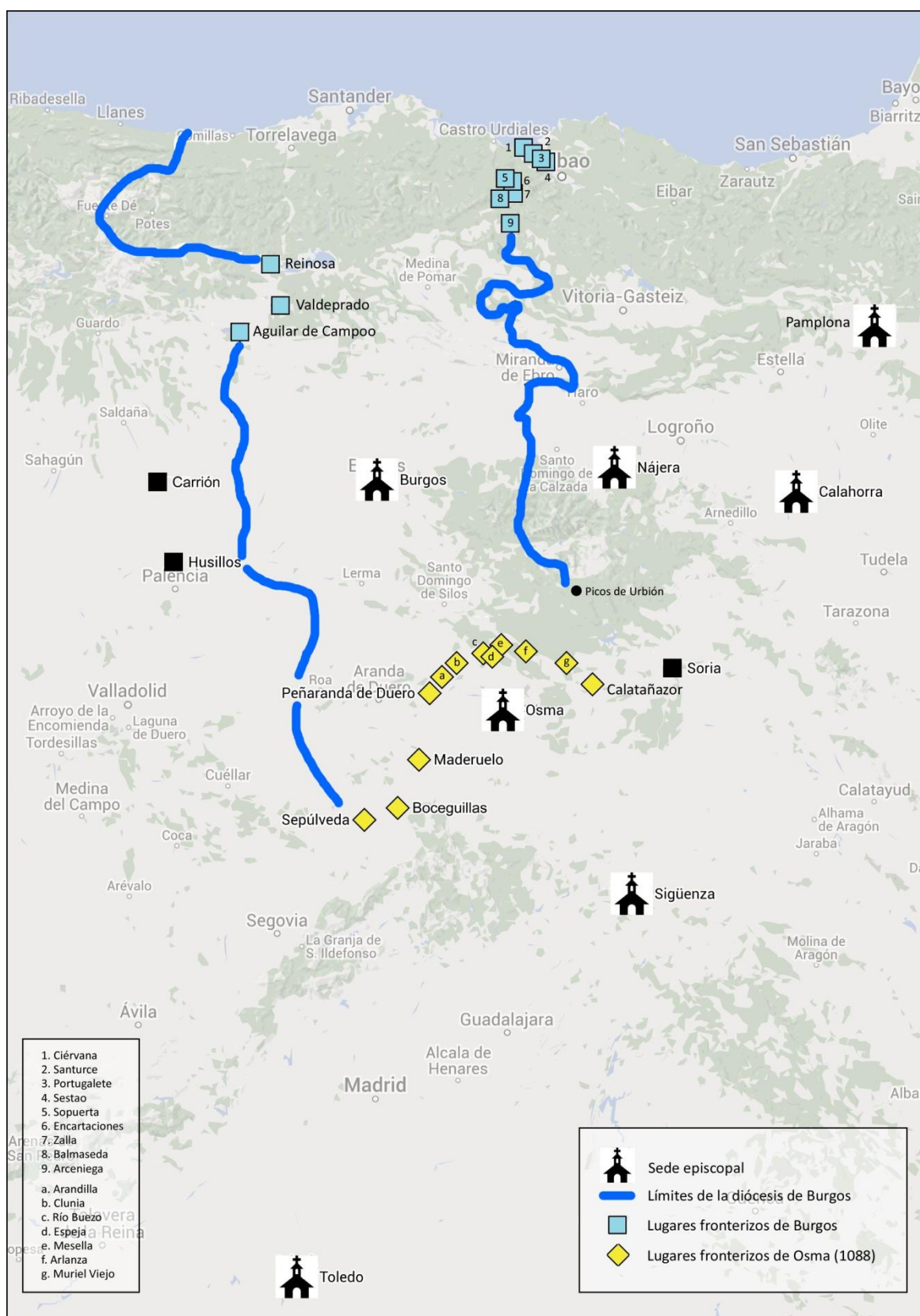
de Burgos y Calahorra estaban relativamente bien establecidos, como también lo estaban las fronteras jurisdiccionales entre Burgos, Oviedo y Palencia. Alfonso VI buscó que el territorio de la nueva diócesis burgalesa correspondiera, en cuanto a sus límites oriental y occidental, con el del condado histórico de Fernán González¹³⁷¹.

Sin embargo, la flamante incorporación al reino castellano-leonés de la archidiócesis de Toledo en diciembre de 1086 iba a introducir importantes modificaciones en la geografía eclesiástica. La restaurada sede toledana tenía indudable vocación de metropolitana, pero de las antiguas diócesis sufragáneas de la Cartaginense-Carpetania, sólo Palencia había sido restaurada plenamente; además de ésta, el arzobispo Bernardo de Toledo consideraba como sufragáneas suyas tres de las antiguas cuatro diócesis de la provincia visigoda que todavía no se habían restaurado, a saber, las de Sigüenza, Osma, Segovia¹³⁷². El toledano, como podrá verse, dilató la consagración de estos obispados y buscó la elección de obispos afectos tanto a la reforma pontificia como a su persona.

El concilio de Husillos vino a tratar específicamente la cuestión de los límites entre los obispados de Osma y Burgos, siendo el obispo Gómez el representante de la causa burgalesa, y Bernardo de Toledo el defensor de los derechos oxomenses (la sede no fue restaurada hasta 1101). En el siguiente mapa se representan todos los lugares conocidos del acuerdo alcanzado en el concilio de 1088, así como la delimitación oriental y occidental de la diócesis burgalesa, ajustada al mencionado proyecto alfonsino.

¹³⁷¹ *Ibidem*, p. 35.

¹³⁷² La cuarta sede, Alcalá, no fue restaurada, sino que se integró en la diócesis de Toledo por bula de Urbano II (4 de mayo de 1099). P. Dorrónzoro considera que este proyecto restaurador de la provincia eclesiástica de Toledo fue obra de Alfonso VI, aunque Segovia y Sigüenza no se restauraron durante su reinado. “La creación de la sede de Burgos...”, p. 70, n. 91 (no toma en consideración la adscripción de Sepúlveda al arzobispado de Toledo). Siendo cierto que Reconquista y restauración eclesiástica fueron de la mano, y que se buscó retomar los viejos modelos visigodos, las nuevas directrices de la curia papal jugaron un papel esencial en dicha restauración. Así, más bien fue Bernardo de Toledo quien urgió a los monarcas para fijar la nueva configuración metropolitana, incluyendo la incorporación de Alcalá a Toledo y la restauración de Segovia de 1120; GAMBRA, A., “Alfonso VI y la exención...”, p. 198; ENGELS, Odilo, “Reconquista y Reforma (En torno a la restauración de la sede episcopal de Segovia). (Abstract)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 3 (1984), p. 254. Asimismo, nótese que los primeros obispos de Osma y Sigüenza fueron, respectivamente, Pedro de Bourges (1101) y Bernardo de Agen (1121), ambos compañeros de Bernardo de Toledo en su gran misión hispana organizada desde Cluny.



Mapa 4. La diócesis de Burgos (Oca) y los límites con Osma según el concilio de Husillos de 1088¹³⁷³

¹³⁷³ Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2016 Google, Instituto Geográfico Nacional.

Las breves actas que se conservan del concilio hacen referencia exclusivamente a la disputa jurisdiccional entre Osma y Burgos; sin embargo, en la descripción de asistentes y firmantes pueden verse reflejadas otras cuestiones de especial interés.

“En el año de la Encarnación del Señor de 1088, era de 1126, reinando el gloriosísimo emperador Alfonso en Toledo, León, Galicia, Castilla y Nájera, ha sido celebrado un sínodo en la iglesia de Santa María de Husillos junto a la villa de Mont Soy, presidiendo el señor Ricardo, vicario de la Santa Iglesia Romana de Dios, asistiendo junto con él el señor arzobispo Bernardo de Toledo y el arzobispo Pedro de Aix¹³⁷⁴, estando sentados los demás obispos del reino del mencionado gloriosísimo rey, a saber: el obispo Gonzalo de Dumio, el obispo Aderico de Tuy, el obispo Ariano de Oviedo, el obispo Osmundo de Astorga, el obispo Raimundo de Palencia, el obispo Pedro de León, así como los electos en el ministerio episcopal: Pedro en la Iglesia de Santiago, Martín en la Iglesia de Coimbra, Sigefredo en la Iglesia de Nájera, Pedro en la Iglesia de Orense; estando presentes los abades: Fortunio del monasterio de Silos, Vicente del monasterio de San Pedro de Eslonza, Diego en el monasterio de Sahagún; también los elegidos para el cargo de abad: Juan en el monasterio de Oña, Pedro en el cenobio de San Pedro de Cardeña.

Con el consejo y la aprobación del mencionado rey católico, y también la de los obispos, abades, príncipes y próceres de su reino, así como la de todo el concilio, ha sido hecha la división entre el obispado de Osma y el de Oca, que recientemente ha sido trasladado a Burgos. Y puesto que el obispado de Osma, antes invadido por los sarracenos, es restaurado día a día por la gracia de Dios, dado que los límites y términos de los mismos se mantenían inciertos, y ya que había un pleito continuo entre Bernardo, arzobispo toledano, a quien la Iglesia de Osma pertenece por derecho metropolitano, y Gómez, obispo de Oca o Burgos, ha parecido al muy razonable concilio, aprobándolo una y otra parte, delimitar así las diócesis de los mismos¹³⁷⁵: desde los términos de Calatañazor, de Muriel y Arganza, y del castillo

¹³⁷⁴ No puede ser un prelado hispano, pues no existe tal archidiócesis en el reino de Alfonso VI, sino el arzobispo de Aix en la Provenza. FLÓREZ, E., *ES*, XXVI, p. 215. Aunque Gamba señaló un problema de identificación de este obispo (GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. I, p. 616, n. 221), en la lista de Gams aparece Pedro II de Aix, hijo del vizconde Godofredo de Marsella, que ocupó la sede de Aix entre 1085 y 1103. GAMS, P. B., *Series episcoporum...*, p. 482.

¹³⁷⁵ Este párrafo, junto con la lista de parroquias, está traducido en MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Desde la invasión musulmana hasta el traslado de la sede...”, p. 36. Aquí se proponen algunas modificaciones del texto y de la toponimia.

que se llama Mesella¹³⁷⁶ y de la fortaleza que se denomina Espeja [de San Marcelino], y desde las villas que se llaman Congosto¹³⁷⁷ y Buezo y como el mismo agua corre y se mezcla en Aranda [Arandilla], y pasa por Clunia hasta Peñaranda y se mezcla en el río Duero, todas las villas de esta parte del río Arandilla en las que ejerce el sayón de Clunia, así como al otro lado del Duero el castillo de Maderuelo y Boceguillas, y hasta la ciudad de Sepúlveda, y todo lo que se halla más allá, se decreta que pertenece a la Iglesia de Osma. Pero todos los lugares que se hallan de lado de acá hacia el norte de los límites antedichos, que lo posea por derecho perpetuo la Iglesia de Oca [...]

Yo, Alfonso, rey de las Españas por la divina gracia que predispone, quise que se hiciera la división arriba señalada y firmé de mi propia mano.- Yo, Ricardo, vicario de la santa Iglesia Romana de Dios, presidiendo este concilio, lo elogio y confirmo de mi propia mano.- Yo, Bernardo, arzobispo de Toledo, defensor e investigador de los límites de la Iglesia de Osma, elogio la antedicha división y corroboro de mi propia mano [...]"¹³⁷⁸.

El concilio fue presidido por el abad Ricardo de Marsella, si bien “ya estaba privado de la jurisdicción”¹³⁷⁹. Como se ha señalado anteriormente, Ricardo no era legado de Víctor III, y el concilio tuvo lugar prácticamente de forma simultánea a la proclamación de Urbano II (12 de marzo de 1088), por lo que tampoco actuaba en nombre del nuevo pontífice. Ello explica el peculiar título de *vicarius sancte Dei Romane Ecclesie* que se otorga en las actas del concilio a Ricardo. Los legados papales casi siempre se

¹³⁷⁶ Aldea despoblada, tres kilómetros al noreste de Espeja, en el límite de Hontoria del Pinar. ANTEQUEM (Arqueología y Medio Ambiente), *Estudio arqueológico integrado en la redacción de las Normas Urbanísticas Municipales de Espeja de San Marcelino (Soria)*, Vol. I, Soria, 2011, p. 19.

¹³⁷⁷ Quizás se corresponde con la aldea de Berral. *Ibidem*, p. 21.

¹³⁷⁸ FITA, Fidel, “Texto correcto del concilio de Husillos”, *BRAH*, Vol. 51 (1907), pp. 410-413. Corrige el P. Fita las erratas en la transcripción latina de Ferotin (*Recueil de chartes...*, 1897) y De la Fuente (*Historia eclesiástica...*, 1873). Todas las ediciones posteriores son deudoras de ésta. SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 31, pp. 76-78; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos (804-1183)*..., Doc. 46, pp. 99-101; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 133-134; la más reciente, MARCOS DÍEZ, David, *La abadía de Santa María de Husillos: estudio y colección documental (904-1608)*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 2009, Doc. 14, pp. 328-331 (esta transcripción omite una importante referencia en el primer párrafo: “*electis etiam in abacii regimen; Johanne in monasterio Oniensi*”). Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 63).

¹³⁷⁹ TEJADA Y RAMIRO, J., *Colección de cánones...*, T. II, Madrid, 1851, p. 221. No recoge las actas conciliares, sólo el comentario.

intitulaban como *legatus* en la documentación oficial¹³⁸⁰. Es claro que no era legado de Víctor III, sin embargo se plantea la duda sobre su título cardenalicio. En principio, Ricardo no habría omitido en un acto de esta naturaleza su condición de *cardenalis Sancte Romane Ecclesie*. La denominación de *vicarius* respondería al hecho de que, efectivamente, ya no era legado al celebrarse el concilio¹³⁸¹.

Quizás en la condena de 1087 no se le había desposeído expresamente de su dignidad cardenalicia, o quizás la muerte en Montecassino del cuasi-ausente Papa Víctor III en septiembre de 1087 le animó a una reconciliación con Roma. Lo cierto es que en una carta de Urbano II datada al comienzo de su pontificado (v. *ut infra*) el Papa condena la actuación del abad marsellés reiterando que no tenía en absoluto atribuciones de legado, pero lo hace refiriéndose a él como *cardinalis sedis Apostolice*. No queda claro si fue el propio Urbano II quien le restituyó en su dignidad cardenalicia o si gozaba de tal dignidad cuando presidió el concilio de 1088. Parece más plausible decantarse por la primera opción, de ahí que en las actas de Husillos prefiriera usar el término más genérico de “*vicarius*”, que le evitaba incurrir en una falsedad documental flagrante.

Como se observa, el objetivo principal de las actas del concilio es la delimitación de la sede de Burgos, con la que se completaba el proceso complejo de reinstauración episcopal de Castilla promovido por la monarquía¹³⁸², que supuso un traslado del obispado de Oca al monasterio de Cardeña (ca. 1039)¹³⁸³, después a Santa María de

¹³⁸⁰ La confusión más habitual entre los términos *legatus* y *nuntius* es propia del s. XIII, pero no se presenta para el periodo estudiado. KYER, Clifford Ian, “Legatus and nuntius as used to denote papal envoys: 1245-1378”, *Mediaeval Studies*, Vol. 40 (1978), pp. 473-477.

¹³⁸¹ Algunos autores siguen al pie de la letra la *narratio* de la *Historia Compostellana* al afirmar que Ricardo actuó como legado en Husillos, pero no es lo que se desprende del texto latino conservado ni del resto de la documentación que se ha presentado. MARCOS DÍEZ, D., *La abadía de Santa María de Husillos...*, p. 62; SAN MARTÍN PAYO, Jesús, “Santa María de Husillos y su colección diplomática (Hasta su traslado a Ampusía, a. 1608)”, Institución Tello Téllez de Meneses, 1979, p. 160, matiza que actuó como legado pero en realidad no lo era. La narración de la *Compostellana* en FALQUE REY, Emma (Trad. y Ed.), *Historia Compostelana*, Madrid, Akal, 1994, pp. 77-78. La autora de este estudio señala que Ricardo era cardenal y legado de la iglesia (sic) de Roma (p. 77, n. 83), citando el estudio previo de la crónica de SUÁREZ, M., CAMPELO, J., *Historia Compostelana, o sea Hechos de D. Diego Gelmírez, primer arzobispo de Santiago*, Santiago de Compostela, 1950, p. 30.

¹³⁸² Vid. MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Los obispados de la Castilla condal...”.

¹³⁸³ Por razones tanto políticas como eclesiásticas: a la muerte de Sancho III, una parte del condado castellano, incluyendo Oca, quedó en territorio del rey García, mientras que Burgos y Cardeña eran de Fernando. Por otra parte, la elección de Cardeña era lógica por su importancia y su tradición como cantera episcopal para la sede aucense. DORRONZORO RAMÍREZ, Pablo, “La creación de la sede de Burgos...”, pp. 52-53. Desde tiempos antiguos había sido así; se sabe que el abad Pedro II fue nombrado obispo de Burgos en 1003. Fernando I intentó ya el traslado de la sede episcopal de Oca a la ciudad de Burgos, permutando para ello con el monasterio de Cardeña unas posesiones a cambio del monasterio de

Gamonal (1075) y finalmente al núcleo urbano de Burgos (1081). Al mismo tiempo, el arzobispo Bernardo de Toledo buscó recomponer la delimitación de la antigua diócesis sufragánea de Osma. De hecho, tras la concesión del título primacial (1088) y, poco después, de la legacía apostólica (ca. 1093, v. *ut infra*), el objetivo de Bernardo de Toledo fue el de establecer su autoridad metropolitana también sobre la propia diócesis burgalesa; el argumento del toledano, tras el traslado de la sede de Oca a la ciudad de Burgos, es que esta ciudad habría pertenecido al territorio de la antigua diócesis de Osma y, por lo tanto, a la provincia de Toledo¹³⁸⁴.

Las aspiraciones de Bernardo de Toledo sobre Burgos quedaron cortadas de raíz con la concesión de la exención de metropolitano por medio de la bula de Urbano II del 15 de julio de 1096. La intervención del rey Alfonso en esta concesión de exención a Burgos es manifiesta en la propia bula¹³⁸⁵, donde se explica que el monarca leonés buscaba arrebatar cualquier posibilidad de sujeción de *su* diócesis de Burgos a la metrópoli de Tarragona. No era, por tanto, una lucha con Toledo, pero podría decirse que sí había sido provocada por la disputa de Husillos y la reclamación de Bernardo de Toledo sobre Burgos: el obispo Gómez de Burgos alegó que Burgos pertenecía a la Tarraconense, metrópoli todavía no restaurada, lo cual, en realidad, sólo retrasaba el problema de la dependencia metropolitana de la gran diócesis burgalesa. De hecho, cuando en 1091 fue oficialmente restaurada la metrópoli de Tarragona en la persona de Berengario de Vic¹³⁸⁶, el riesgo de control político del conde de Barcelona sobre Burgos se convirtió en una realidad. La exención pontificia fue el hábil camino por medio del cual Alfonso VI logró sortear este peligro político.

En unos pocos años prácticamente todos los prelados del reino alfonsino habían sido renovados de acuerdo con los criterios regios: Bernardo en Toledo (1086), Osmundo en

San Lorenzo de Burgos, el más importante de la ciudad. En esos tiempos (ca. 1039) el obispo Julián de Burgos residía habitualmente en Cardena. El abad Gómez II fue elegido obispo de Burgos ca. 1040 y continuó viviendo en el monasterio, siendo abad del mismo su sobrino homónimo Gómez III, desde 1052. MORETA VELAYOS, Salustiano, *El monasterio de Cardena. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca, 1971, pp. 137, 144-145. Se observa la profunda imbricación entre la sede episcopal burgalesa y el dominio cardeniense.

¹³⁸⁴ GAMBRA, A., "Alfonso VI y la exención...", pp. 199-200.

¹³⁸⁵ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral de Burgos...*, Vol. I, Doc. 61, pp. 120-122; GAMBRA, A., "Alfonso VI y la exención...", pp. 21.

¹³⁸⁶ Sobre este asunto se trata en el siguiente capítulo (v. *ut infra*).

Astorga (1082), Sebastián en León (1085), Raimundo en Palencia (1085)¹³⁸⁷; una excepción fue la del controvertido Diego Peláez de Santiago, protagonista de la siguiente intervención conocida de Ricardo de Marsella en el reino castellano-leonés, que debió de plasmarse en el mismo concilio de Husillos.

- *La deposición del obispo de Compostela en Husillos*

El obispo Diego Peláez había comenzado su pontificado en Iria-Compostela en 1071, y le dio un impulso crucial a la diócesis. Construyó por mandato de Alfonso VI una nueva catedral románica, como consta en la llamada *Concordia de Antealtares* de 1077¹³⁸⁸, reforzando extraordinariamente la peregrinación a Santiago que había comenzado a tomar fuerza en el s. X, y de la cual los reyes leoneses –y los obispos nombrados por ellos– habían sido los principales promotores¹³⁸⁹. Sin embargo, la situación política de Galicia se tornó convulsa en torno a los años de la gran reconquista de Toledo. Muchos nobles gallegos buscaron sacudirse el yugo de Alfonso VI, quien además mantenía preso al legítimo rey de Galicia, su hermano García; la rebelión fue encabezada por un antiguo colaborador del rey Alfonso, Rodrigo Ovéquiz, y en el mismo año de 1085 los conjurados se hicieron con la ciudad de Lugo¹³⁹⁰. Tras una dura represión inicial, la invasión almohade obligó a Alfonso VI a retirarse de Galicia, y su rotunda derrota en Sagrajas (23 de octubre de 1086) espoleó al conde Rodrigo a retornar a Galicia, con la ayuda del rey de la taifa de Zaragoza, donde estaba desterrado. La segunda expedición de castigo del rey Alfonso tuvo lugar entre 1087 y 1088, y fue entonces cuando ordenó apresar al obispo Diego Peláez de Compostela. No hay una explicación certera de esta grave decisión del monarca, pero López Ferreiro, comparando las expresiones de la *Historia Compostellana* y de un diploma alfonsino de 1088, considera que el prelado fue acusado de traidor (*proditor*) en colaboración con el conde; dicha acusación pudo

¹³⁸⁷ Los prelados mencionados hasta aquí aparecen en el referido documento de 15 de febrero de 1085 (6 1086). GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos...*, I, Doc. 39.

¹³⁸⁸ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, pp. 20-23. El Documento, *Ibidem*, Apéndices, Núm. 1, pp. 3-7. La *Concordia* era con el abad del monasterio de Antealtares, en cuyo término se introducía la nueva catedral. En ese documento aparece la primera narración de la milagrosa *inventio* de la tumba del Apóstol por parte del obispo Teodomiro, en tiempos de Alfonso el Casto (786-842).

¹³⁸⁹ RUCQUOI, A., “Cluny, el camino francés...”, p. 102. La autora defiende con fuentes documentales y cronísticas que el desarrollo del camino fue sobre todo una obra de los reyes leoneses de los siglos X y XI.

¹³⁹⁰ R. Menéndez Pidal considera que los nobles rebeldes, encabezados por Rodrigo Ovéquiz y Diego Peláez, se proponían entregar el reino de Galicia a rey de Inglaterra Guillermo el Conquistador. La muerte del monarca inglés en 1087 frustró estos planes. *La España del Cid*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942 (1929), p. 244.

haber sido urdida por los enemigos de Diego Peláez, *i.e.*, por aquéllos que pretendían usurpar bienes y derechos de su Iglesia, que habrían acusado al obispo de conspirar con los normandos para entregarles el reino de Galicia¹³⁹¹. Resulta más plausible considerar que la expeditiva actuación de Alfonso VI contra el obispo compostelano se debió, en última instancia, a que éste había apoyado al conde Rodrigo Ovéquiz en su rebelión, con el telón de fondo del cambio al rito romano y de la reforma eclesiástica¹³⁹².

Aunque nada se dice expresamente en las actas conservadas de 1088 sobre la crisis de la diócesis compostelana, entre los confirmantes aparece sin duda como “obispo electo” Pedro de Iria-Santiago. Se trata del mismo personaje que firma como electo de San Pedro de Cardeña, a saber, el abad Pedro III. Ello vendría a ser la confirmación de los sucesos narrados en la *Historia Compostellana*, según la cual el obispo Diego Peláez de Santiago, presionado por el rey y por el cardenal Ricardo, habría entregado a éste su anillo y su báculo durante la celebración del concilio de Husillos, siendo elegido por el cardenal y sin intervención del cabildo –es decir, contra el derecho canónico– el abad electo de Cardeña Pedro III como obispo de Santiago¹³⁹³.

El listado de los confirmantes de las actas corrobora la información de las crónicas que lo consideran como el primer gran concilio de la Reconquista, con el que además dio comienzo “una serie de Concilios para la romanización de la Iglesia Española”¹³⁹⁴. La *Historia Compostellana* explica que fue en el concilio de Husillos donde el cardenal Ricardo autorizó la elección de Pedro como obispo de Santiago por parte de Alfonso VI, quien había encarcelado previamente a Diego Peláez¹³⁹⁵. *De rebus Hispaniae* incide en la valoración negativa del legado Ricardo, aunque confunde sus dos legaciones relacionando ambas con el cambio de rito, seguramente de manera intencionada, para

¹³⁹¹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, pp. 155-159. Otros autores plantean que la alianza del conde Rodrigo Ovéquiz con Diego Peláez (de la cual no hay pruebas documentales) habría tenido por objetivo liberar a García II de Galicia de su prisión de Luna, hipótesis que no comparte E. Portela, quien analiza las fuentes y las distintas interpretaciones historiográficas. PORTELA SILVA, Ermelindo, *García II de Galicia. El rey y el reino (1065-1090)*, Burgos, La Olmeda, 2001, pp. 135-140.

¹³⁹² MATTOSO, José, *História de Portugal. II. A Monarquia Feudal (1096-1480)*, Lisboa, Ed. Estampa, 1993, pp. 26-27.

¹³⁹³ El abad Sisebuto de Cardeña estuvo al frente de la abadía entre 1056 y 1087. Desde 1081 nombró abad coadjutor a Sebastián II, quien se encargó de los asuntos económicos del dominio hasta que fue nombrado obispo de León en 1085, retornando el gobierno de Cardeña al abad Sisebuto, a quien le sucedió Pedro III. MORETA VELAYOS, S., *El monasterio de Cardeña...*, pp. 155-158.

¹³⁹⁴ SAN MARTÍN PAYO, J., “Santa María de Husillos...”, p. 161, n. 27.

¹³⁹⁵ FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, I.III, pp. 77-79; FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, pp. 16-18.

ensalzar la acción de Bernardo de Toledo, antecesor en la sede del propio Rodrigo Jiménez¹³⁹⁶.

La principal fuente documental que confirma que la deposición de Diego Peláez tuvo lugar, tal como las crónicas lo señalaron, con la participación irregular de Ricardo de Marsella, es una carta de Urbano II a Alfonso VI (octubre 1088¹³⁹⁷) en la que le exige que restituya al obispo Diego Peláez en la sede compostelana. El Papa, que acababa de comenzar su pontificado, explica al rey que Ricardo carecía de poderes legatinos desde el ascenso al solio pontificio de Víctor III.

“Dos son [los poderes], rey Alfonso, por los cuales este mundo se gobierna, la dignidad sacerdotal y el poder real; pero la dignidad sacerdotal, queridísimo hijo, antecede al poder real, en la medida en que vamos a dar razón sobre todos los reyes ante el rey del universo¹³⁹⁸ [...]

Pues el mismo Señor dice por medio del profeta: honraré a los que me honran; y quienes me desprecian serán humillados [1 Sam 2,30]¹³⁹⁹. Y así, damos gracias a Dios y a tus esfuerzos, porque la Iglesia toledana ha sido liberada de la autoridad sarracena. Animados digna y respetuosamente por tus exhortaciones, hemos elegido a nuestro hermano Bernardo como venerable obispo de dicha ciudad, y otorgándole el palio le hemos concedido asimismo el privilegio de la majestad de la antigua Iglesia toledana; así, le hemos nombrado primado en todos los reinos de las Españas; todo lo que se sabe que la Iglesia Toledana había poseído en el pasado, hemos decretado que, por la liberalidad de la Sede Apostólica, lo posea también de ahora en adelante; que le escuches como a un padre queridísimo [a

¹³⁹⁶ De hecho, Jiménez de Rada compara la “ligereza y falta de escrupulosidad” de la actuación del legado Ricardo de Marsella con la valentía y denuedo mostrados por Bernardo de Toledo; termina enfrentando a ambos prelados de manera un tanto maniquea. JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *Historia de los hechos de España*, FERNÁNDEZ VALVERDE, Juan (Ed. y Trad.), Madrid, Alianza, 1989, Lib. VI, Cap. XXV, pp. 250-251. Sobre la confusión de las legaciones, MONTENEGRO, Julia, “El cambio de rito en los reinos de León y Castilla según las crónicas: la memoria, la distorsión y el olvido”, en MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, RODRÍGUEZ, Ana (Eds.), *La construcción medieval de la memoria regia*, Valencia, Univ. de Valencia, 2011, pp. 80-81.

¹³⁹⁷ No está fechada, pero en todo caso ha de ser datada al comienzo de su pontificado y después de la concesión del primado el 10 de octubre de 1088.

¹³⁹⁸ Citando la expresión de la carta del Papa Gelasio al emperador Anastasio (494). MIGNE, PL, Ep. VIII, Cols. 41-47. Urbano II incluso introduce el vocativo al rey Alfonso VI en la misma posición que hiciera Gelasio con el emperador: “*Duo quippe sunt, imperator Auguste, quibus principaliter...*”. *Ibidem*, col. 42. No obstante, la expresión gelasiana *auctoritas sacra pontificum* fue sustituida por la más genérica *sacerdotalis dignitas* en el “atenuado Gelasio de Urbano”, como denomina P. Linehan a este documento. LINEHAN, P., *Historia e historiadores...*, p. 275.

¹³⁹⁹ No es 1 Reyes, como suele aparecer en las compilaciones.

Bernardo], y que no dejes de obedecer todo lo que te ha sido encomendado por Dios y de ensalzar con esmero su Iglesia por medio de ayudas y beneficios temporales.

Sin embargo, entre otros elogios de tus glorias ha llegado a nuestros oídos, lo que no hemos podido escuchar sin profundo dolor, que el obispo de Santiago ha sido hecho prisionero por ti y ha depuesto de la dignidad episcopal en cautividad, lo cual sabrás que es absolutamente contrario a los cánones, no habiendo sido presentado ante oidores católicos; lo cual nos ha entristecido tanto más cuanto que te apreciamos con el mayor afecto. Rezando te encomendamos a ti, gloriosísimo rey Alfonso, que en nombre de Dios y de los apóstoles restituyas plenamente en su cargo al mencionado obispo por medio del arzobispo toledano; no excusarás esto por la actuación del cardenal de la Sede Apostólica Ricardo, porque no sólo es totalmente contraria a los cánones, sino que tampoco cumplía en absoluto con la legación de la Sede Apostólica; lo que hizo entonces aquel Ricardo, a quien el Papa Víctor de santo recuerdo había privado de su tercera legacía, nos lo juzgamos nulo. Así pues, en remisión de sus pecados y obediencia de la Sede Apostólica, una vez restituido en su cargo, que el propio [obispo] acuda a nuestra presencia junto con tus enviados para juzgarlo canónicamente [...]»¹⁴⁰⁰.

La cuestión del primado será tratada con más detalle en el capítulo siguiente. Sobre los sucesos del reino alfonsino de 1088, la carta precisa que el Papa Víctor III le había negado a Ricardo una tercera legación en España¹⁴⁰¹ y que, por tanto, no tenía autoridad para deponer al obispo de Santiago, por lo que tal deposición había de considerarse un acto nulo.

De hecho, la actuación de Ricardo en España quedó marcada por la deposición del obispo Diego Peláez¹⁴⁰². Las acusaciones vertidas en las crónicas del s. XII contra Ricardo de Marsella, en lo que se refiere a su connivencia con el poder regio, podrían apoyarse, al menos circunstancialmente, tanto en la mencionada actuación contraria a

¹⁴⁰⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 24, pp. 39-41. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 64).

¹⁴⁰¹ Ello ratifica la argumentación planteada hasta el momento sobre la sucesión de legaciones de Ricardo de Marsella en España.

¹⁴⁰² Marcada para la historiografía, como se aprecia en la muy negativa valoración que el *De rebus Hispaniae* realiza del legado. La *Historia Compostellana*, que, sobre decir, critica duramente la deposición de Husillos, sin embargo denomina expresamente a Ricardo como “S.R.E. Cardinalis atque Legatus”. FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, Lib. I, Cap. 3, p. 17.

las disposiciones canónicas, como en las sucesivas prebendas patrimoniales otorgadas por Alfonso VI en favor del cardenal Ricardo. En primer lugar, el 11 de marzo de 1088 el monarca donó el monasterio de San Servando de Toledo a la Sede Apostólica, pero quedando aquél bajo la potestad del abad de San Víctor de Marsella. Asimismo, en abril del mismo año incrementó el patrimonio de San Servando con nuevas propiedades, como San Salvador de Peñafiel y Villa Moratíel¹⁴⁰³. Todo ello, como se apreciaba, tuvo lugar en las mismas fechas en las que el abad Ricardo se prestaba a suscribir los acuerdos de Husillos preparados por el rey.

- *La elección del obispo de Coimbra y la legación de Jarento de Dijon (1085)*

Un asunto menos tratado por la historiografía en relación con el concilio de Husillos y con la actuación del cardenal Ricardo de Marsella es el de la elección del obispo de Coimbra, sede que había quedado vacante tras el pontificado del obispo Paterno (†después de marzo de 1088)¹⁴⁰⁴. Para poder interpretar el alcance de lo sucedido, es relevante comenzar analizando la legación que había sido enviada a Coimbra, cuatro años atrás, del abad Jarento de Dijon, legado de Gregorio VII.

Legación fallida de Gregorio VII en Portugal. Una última legación hispana fue comisionada por el Papa Gregorio VII, en el verano de 1084, durante los momentos más difíciles de la situación política en Roma. Se trató del envío del legado Jarento ante el gobernador Sisnando de Coimbra. Al desarrollar la cuestión de Coimbra en relación con el concilio de Husillos (*v. ut infra*) se tratará la figura del magnate Sisnando, por lo que aquí sólo se referirá lo sucedido con la legación.

El *Chronicon* de Hugo de Flavigny permite conocer con bastante detalle algunos aspectos de esta legación pontificia. El abad Jarento de Dijon había permanecido en Roma junto al Papa Gregorio, recluido en Sant'Angelo, y había sufrido la violencia

¹⁴⁰³ FITA COLOMÉ, Fidel, "El monasterio toledano de San Servando en la segunda mitad del siglo XI. Estudio crítico", BRAH, Núm. 49 (1906), pp. 281-284; GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 91, pp. 239-241; Doc. 92, pp. 241-244. MONTENEGRO, Julia, "El cambio de rito...", p. 82.

¹⁴⁰⁴ Aunque Gams señala la fecha de mayo o julio de 1087 para el fallecimiento del obispo Paterno (GAMS, *Series episcoporum*, p. 96), al menos hay un documento de donación de Sisnando Davides a Paterno fechado el 1 de marzo de 1088. DA COSTA, Avelino de Jesus, VENTURA, Leontina, VELOSO, Maria Teresa, *Livro Preto Livro Preto da Sé de Coimbra*, Vol. I, Coimbra, 1977, Doc. XXI, p. 35.

desatada en aquellos tiempos como su más fidelísimo siervo. El Papa le envió entonces como legado a Coímbra en estos términos:

“Viendo que estaba en su ánimo visitar a sus hermanos, le envió, encomendada una legación en Coímbra, dándole cartas para Sisnando, príncipe de dicha provincia, para que le creyera tanto a él [al Papa] como a *su otro* [al legado]. Envió también por medio de él, y por medio de Pedro Igneo y de un príncipe salernitano de nombre Gisulfo, a los cuales enviaba a Cluny, cartas a todos los fieles, en las cuales brevemente explicaba el motivo de la desgracia de la Santa Iglesia Romana, y por qué ha sufrido tanto, por qué ha sido obligado a padecer esto, y para que tuvieran misericordia de él recordó estas palabras:

«[...] Se han levantado los reyes de la tierra y los príncipes se han unido contra el Señor y contra su ungido» [Sal 2,1-2]. Ciertamente, los príncipes de los pueblos y los príncipes de los sacerdotes se han unido junto con una gran multitud contra Cristo, el hijo de Dios omnipotente, y contra su apóstol Pedro, para extinguir la religión cristiana y propagar la herética pravedad [...] De hecho, los conspiradores no levantaron injustamente sus manos contra nos por todos los medios por ninguna otra razón sino porque no quisimos dejar pasar en silencio el peligro contra la santa Iglesia, ni a aquellos que no se avergüenzan de reducir a servidumbre a la esposa de Dios [...] Desde ahora podéis aprender muy claramente por medio de la iluminación y la relación verdadera de nuestros legados de qué manera surgen muchos males, diversos peligros e inauditos crímenes de crueldad, y si verdaderamente sois afligidos y os doléis de esta desgracia y turbación de la religión cristiana, y queréis ofrecerle una mano de auxilio, movidos internamente por un dolor cierto, podéis ser muy bien instruidos por ellos [por los legados pontificios]. Ciertamente, son fidelísimos a San Pedro, y nombrado cada uno en su orden entre los primeros de su casa, por ninguna amenaza ni ninguna promesa de bienes temporales pudieron ser arrancados de ninguna manera de su fidelidad y defensa, ni ser apartados del gremio de la santa madre Iglesia [...]

No me asombra que cuanto más se aproxima el tiempo del anticristo, tanto más ampliamente lucha por extinguir la religión cristiana. Pero ahora, mis hermanos queridísimos, escuchad diligentemente lo que os digo. Todos los que en todo el orbe sean llamados por el nombre cristiano, y conozcan verdaderamente la fe cristiana, saben y creen que San Pedro, príncipe de los apóstoles, es el padre de

todos los cristianos, y el primer pastor después de Cristo, y la santa Iglesia Romana [es] la madre y maestra de todas las iglesias. Pues si creéis y mantenéis indudablemente esto, yo os ruego y os pido, como vuestro hermano e indigno maestro, por Dios omnipotente, ayudad y socorred a vuestro mencionado padre y a vuestra madre, si deseáis tener por medio de ellos la absolución de todos los pecados y la bendición y la gracia en este mundo y en el futuro [...]”¹⁴⁰⁵.

La carta que Gregorio VII entrega a Jarento y a sus otros dos enviados –de la cual se presenta la mayor parte del texto– informaba de la penosa situación del Papado y de la Iglesia de Roma, solicitando por ello la más firme oposición contra Enrique IV. La misión de los legados era la de exhortar a los fieles a separarse de la obediencia de “herejes, adúlteros e invasores”, es decir, de los obispos que apoyaban al partido imperialista en la lucha contra el Papa. Puede apreciarse que la misión legatina del abad Jarento tenía un carácter pastoral muy específico de búsqueda de adhesión al Papado. Quizás por eso la carta, aunque va dirigida a todos los fieles, debía ser entregada por el legado a la autoridad política de la zona, esto es, al conde Sisnando. El mismo *Chronicon*, sin embargo, avanza el desvío que sufrió la misión del abad Jarento y cuál pudo ser el resultado de su viaje:

“Así pues, el abad de Dijon, junto con Pedro Igneo y el príncipe salernitano, entraron a la ciudad de Salerno por mar, ya que temían ir por tierra a causa de los ataques de los enemigos que iban de un lado a otro y, cansados, siguieron con una larga navegación finalmente hasta San Egidio, donde, por las distintas dudas de las preocupaciones, su espíritu empezó a atormentarse sobre si, como el papa había mandado, iría en vía directa a Coimbra, o visitaría a los hijos que hacía ya un año que no había visto.

La consideración de la piedad divina, inspirando a su corazón, decidió al que dudaba a que, abandonada toda duda, visitase a sus hermanos e hijos; hizo esto y no se arrepintió de haberlo hecho. Pues si no lo hubiera hecho, quizás volviendo de Coimbra apenas habría hallado a los que visitaba. En verdad, habría perdido un fruto de filiación tan grande como recibió aquel año, del cual hubo tal multiplicación que la Iglesia de Dijon en justicia debe grabar en piedra aquel año. Pues llegó a Dijon, y a los que, a su partida, había sufrido como enemigos, los halló

¹⁴⁰⁵ HUGONIS CHRONICON, MGH, *Scriptores*, T. VIII, pp. 463-465. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 65).

sumisos a él de todo corazón. También halló en algunos corazones una caridad dividida, la cual sanó en la medida en que él pudo y el Señor le concedió. Todavía no había transcurrido mucho tiempo cuando, oída la disputa entre el obispo de Verdún y ciertos religiosos que vivían en unos monasterios en las afueras de aquella ciudad, a los cuales era contrario Gilberto, y a aquellos que decían estar bajo los gibertinos, los llevó a San Bertín, esperando y previniendo, con la gracia de Dios, que, si acaso pudiera perseguir a aquellos hermanos, se refugiaran con él, donde aquellos modestos espíritus podrían servir libremente a Dios sin daño y tranquilamente”¹⁴⁰⁶.

Parece que Gregorio VII comprendió que el abad de Dijon necesitaba reencontrarse con su comunidad monástica, de la que se había separado hacía más de un año. A cambio, el Papa le encomendó que realizase la referida legación en Coimbra. El abad Jarento, que tuvo que realizar una primera etapa de su viaje hasta Salerno por mar para evitar a los opositores imperiales del Papa Gregorio que recorrían Italia, llegó desde allí a la costa francesa en Saint-Gilles, cerca de Arlés. Entonces se le planteó la disyuntiva entre acudir a Coimbra, tal como el Papa le había encomendado, o remontar el Ródano hasta su abadía de Dijon. El cronista “salva” la decisión de clara desobediencia tomada por el legado justificándola en los inmediatos éxitos pastorales que Jarento obtuvo en Dijon, que se habrían perdido en caso de haber continuado su viaje hasta Coimbra. Por otra parte, el abad legado se vio compelido a ayudar a la comunidad monástica de Saint Vannes de Verdún, oprimida por el obispo Teoderico, antirreformista partidario del emperador y de su antipapa Guiberto (Clemente III); Jarento les ofreció santuario en su abadía de Dijon y el 27 de marzo de 1085 llegaron a San Benigno los monjes exiliados¹⁴⁰⁷.

Sobre su viaje a Coimbra, nada más señala la crónica de Hugo de Flavigny, y no ha quedado constancia documental del mismo. Cabe señalar que Saint Vannes era el monasterio del propio Hugo de Flavigny, quien además fue abad del mismo poco después de los hechos (1097-1100), por lo cual vivió aquellos sucesos en primera

¹⁴⁰⁶ HUGONIS CHRONICON, MGH, *Scriptores*, T. VIII, p. 465. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental.

¹⁴⁰⁷ HEALY, P., *The Chronicle of Hugh of Flavigny...*, pp. 61-62. Como señala el autor, Saint Vanne es un ejemplo paradigmático de la lucha gregoriana por la *libertas ecclesiae*. Fundada en 951 por el obispo de Verdún, la abadía estuvo sometida a la autoridad episcopal hasta el impulso de la reforma gregoriana. El exilio de los monjes a San Benigno no fue un caso aislado.

persona. Es razonable considerar que habría tenido noticia de las actuaciones de Jarento en Coimbra, de haber tenido lugar tal viaje. Por el contrario, la expresión de Hugo sobre aquél año en el que Jarento habría estado en Dijon, que habría de “grabarse en piedra” por su éxito pastoral, es la prueba más clara de que nunca se produjo el viaje a Coimbra. Fuera un año completo o no, habría que entender que el abad permaneció durante un periodo prolongado en su abadía de Dijon. Si a ello se añade que el asunto de la acogida a los monjes de Verdún se produjo no mucho después del retorno de Jarento a su abadía, la posibilidad de que cumpliera su encargo legatino en Coimbra queda muy reducida: Gregorio VII murió dos meses después (25 de mayo), lo cual habría supuesto en todo caso el final de la legación.

En todo caso, en torno a la Iglesia de Coimbra podría adivinarse un hilo conductor que iría desde la legación de Jarento de 1085 hasta el concilio de Husillos de 1088. Todos los datos indican que la de Jarento pudo haber sido una legación fallida¹⁴⁰⁸; incluso aunque el legado hubiese llegado a Coimbra, su actuación no aportó ningún resultado visible. Lo interesante es destacar el hecho de que el Papa Gregorio conociese la situación de Coimbra hasta el punto de que el destinatario de su carta fuera el gobernador Sisnando. Si a ello se suma que el elegido para la legación fue un abad como Jarento, de su máxima confianza, podría interpretarse que la misión de este legado estaba relacionada con la reforma monástica y con el cambio de rito, todo ello con el objetivo de la unión con Roma como telón de fondo¹⁴⁰⁹. Una hipótesis razonable es que fueron los cluniacenses quienes habrían facilitado a la curia romana la información precisa sobre aquellas tierras portuguesas, en las cuales tanto el gobernador mozárabe Sisnando como el obispo Paterno estaban actuando en contra de los intereses de la reforma.

Coimbra era entonces el núcleo principal del territorio portugués, habiendo sido reconquistada la ciudad por Fernando I de León en 1064. Aunque la sede bracarense fue restaurada como obispado en 1070 (una década antes que Coimbra), el obispo Pedro de Braga había sido protegido y partidario del rey Sancho II, por lo cual los antiguos

¹⁴⁰⁸ ERDMANN, Carl, *O Papado e Portugal no primeiro século da história portuguesa*, Coimbra, Instituto Alemão da Universidade de Coimbra, 1935, pp. 8-9.

¹⁴⁰⁹ Erdmann precisa que la intervención de Jarento, en todo caso, no revestiría un carácter político relevante. ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, p. 9.

derechos de preeminencia de la sede bracarense habían quedado desplazados en favor de la conimbrense¹⁴¹⁰.

Este era el panorama de la Iglesia portuguesa que habría motivado la legación –fallida– de Jarento, la misma que habría requerido la actuación del cardenal Ricardo de Marsella unos pocos años después. En las actas conservadas del concilio de Husillos aparece confirmando claramente el obispo electo Martín de Coimbra (v. *ut supra*), y en otros dos diplomas de la catedral conimbrense del mes de septiembre de 1088, figura igualmente Martín como *electus episcopus ipsius civitatis* (Coimbra)¹⁴¹¹. Martín (Simões) había sido el prior del cabildo catedral hasta entonces¹⁴¹², por lo cual era el candidato natural para continuar la obra del obispo Paterno. Sin embargo, Martín ya no vuelve a figurar como obispo ni tampoco como electo en documentos posteriores, sino que retornó a su posición de prior del cabildo de Coimbra (*prior canonicae colimbriensis*)¹⁴¹³.

Mattoso señala que fue nombrado obispo Cresconio de Coimbra, elegido por Alfonso VI y Bernardo de Toledo para impulsar la reforma, bajo la autoridad del legado Ricardo de Marsella¹⁴¹⁴. Es decir, aunque el cabildo de Coimbra había elegido a su prior Martín como obispo sucesor de Paterno, y como tal acudió al concilio de Husillos de 1088, su elección fue en último término rechazada, probablemente debido a su estrecha relación con la comunidad mozárabe de Coimbra, como su antecesor, siendo entonces elegido para la sede episcopal Cresconio, que hasta entonces era abad del monasterio de San

¹⁴¹⁰ La relación entre Pedro de Braga y Alfonso VI, tras la muerte de su hermano Sancho II, no fue favorable para la sede bracarense y, en todo caso, el monarca nunca se preocupó de restaurarla plenamente. SOTO RÁBANOS, José María, “Braga y Toledo en la polémica primacial”, *Hispania*, Vol. 50, Núm. 174 (1990), pp. 8-9; RISCO, ES, XL, pp. 176-177.

¹⁴¹¹ DA COSTA, Avelino de Jesus (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé de Coimbra. Edição Crítica. Texto Integral*, Arquivo da Universidade de Coimbra, 1999, Docs. 390 y 552, pp. 546-547 y 736.

¹⁴¹² No cabe duda de su condición de prior de la iglesia catedral de Coimbra en un diploma de mayo de 1087, una donación del conde Sisnando. DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 578, pp. 774-775.

¹⁴¹³ Así confirmó un acuerdo monástico fechado el 2 de agosto de 1091. *Livro Preto da Sé...*, Doc. CLX, pp. 253-254. Con el título de *prepositus* de la sede de Coimbra aparece Martín en numerosos documentos hasta el 31 de diciembre de 1126. DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 390, p. 547, nota a.

¹⁴¹⁴ MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 29.

Bartolomé de Tuy¹⁴¹⁵. A pesar de ello, Cresconio no aparece en la documentación como obispo de Coimbra hasta el año 1092¹⁴¹⁶.

Ratificando todo el planteamiento anterior, existe un controvertido diploma fechado el 23 de mayo de 1092 en el que se relata la elección de Cresconio, la cual habría tenido lugar efectivamente durante el concilio de Husillos (*i.e.*, en marzo de 1088), dilatándose sin embargo su consagración hasta el año 1092:

“En el nombre de la Santa e indivisible Trinidad [...] nos, el clero y pueblo de Coimbra, a una con el acuerdo del orden [sagrado], bajo la presidencia de nuestro señor arzobispo Bernardo de Toledo, celebrado un concilio general de los obispos comprovinciales en Santa María de Husillos, estando presente también nuestro serenísimo rey Alfonso, elegimos para nosotros, como obispo, al abad del título de San Bartolomé de Tuy, de nombre Cresconio. Con la aprobación del mencionado arzobispo y de todos los obispos, así como de los abades, ciertamente no interviniendo ninguna promesa ni recompensa de herejía simoniaca, sino el derecho según los estatutos de los cánones y los decretos de los santos padres, fue hecha [la consagración] con una alabanza y aclamación conjunta a Dios como todo pago, en los idus de abril, XXVIIIª luna, en el año de la Encarnación del Señor de 1092, siendo cónsul de la ciudad el señor Martín Muñiz. Fue ordenado como obispo el mencionado Cresconio por el ya mencionado señor arzobispo de Toledo y por el señor obispo Ederico de Tuy y el señor Pedro de Orense, el domingo de la octava de Pentecostés, en la iglesia de Santa María de Coimbra, estando presente el clero y el pueblo”¹⁴¹⁷.

D. Mansilla consideró que se trataba de un nuevo concilio celebrado en Husillos en el año 1092¹⁴¹⁸, pero esta hipótesis no parece tener consistencia histórica. El diploma hace referencia a dos momentos y sucesos históricos distintos; en primer lugar, al concilio de Husillos de 1088 que, como se ha explicado, tuvo una enorme repercusión en los reinos alfonsinos; a continuación, a la fecha de la consagración del electo Cresconio en 1092.

¹⁴¹⁵ AMARAL, Luís Carlos, BARROCA, Mário Jorge, “O Episcopado no Período Portucalense”, en *Teresa Condessa-Rainha*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2012, p. 282.

¹⁴¹⁶ En un diploma de 15 de julio de 1092 aparece confirmando como *Episcopus Domnus Creconius*. DA COSTA, A., VENTURA, L., VELOSO, M. T., *Livro Preto da Sé de Coimbra...*, Vol. I, Doc. LXXXV, p. 127.

¹⁴¹⁷ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 609, pp. 818-819. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 66).

¹⁴¹⁸ “La formación de la provincia bracarense...”, p. 8, n. 22.

A. da Costa, editor del *Cartulário* conimbrese, concluye que el diploma debe considerarse falso por su inconsistencia interna, dado que, como ya se ha señalado, el obispo Cresconio no figura en las actas de Husillos de 1088 y, de hecho, Martín seguía apareciendo como *electo* de Coimbra en septiembre de ese mismo año.

Ahora bien, a la altura de 1092, muerto ya el conde Sisnando, bien pudo realizarse una reconstrucción ideal de los hechos como la que narra el documento anterior, que vendría a legitimar lo que parece un hecho, a saber, que Martín, electo a comienzos de 1088, nunca llegó a ser consagrado obispo de Coimbra. Es probable que el legado pontificio Ricardo de Marsella interviniera en aquella solución, que habría sido ratificada por el entonces arzobispo primado Bernardo de Toledo. Menos factible es que el reemplazo de Martín por Cresconio hubiera tenido lugar durante el propio concilio de Husillos (a juzgar por la escasa documentación conservada). Bajo esta hipótesis, el documento no sería propiamente una falsificación sino un diploma subrepticio: una noticia intencionadamente adulterada de la elección y posterior consagración del obispo conimbrese.

Para tratar de interpretar lo sucedido es necesario considerar el papel jugado por el poderoso gobernador Sisnando Davides¹⁴¹⁹. Es conocida la procedencia mozárabe de Sisnando, que se formó en la taifa de Sevilla y estuvo sirviendo como diplomático al emir como diplomático, desde donde fue llamado a su Coimbra natal por el rey Fernando. Es importante resaltar su condición prototípica de mozárabe, alejado del mundo franco, de Cluny y de Roma, porque ello justificaría que encabezase la oposición a la política reformista, documentada en numerosas donaciones de iglesias y monasterios a hombres de su confianza en contra de la voluntad de Cluny, encabezada ya por Bernardo de Sédillac, abad de Sahagún.

En el caso particular de la restaurada sede de Coimbra, Sisnando había apoyado sin fisuras al obispo Paterno¹⁴²⁰. Ambos encabezaron la élite mozárabe que controló

¹⁴¹⁹ BOTELHO BARATA ISAAC, Francisco Maria, “A Memória e Legado de Sisnando Davides – Problemáticas e Dúvidas acerca do Cônsul de Coimbra nos documentos 16, 28, 101 e 478 do Livro Preto da Sé de Coimbra”, *Medievalismo*, Núm. 24 (2014), pp. 57-77.

¹⁴²⁰ Sisnando instituyó junto con Paterno el cabildo de la catedral de Coimbra el 13 de mayo de 1086. *Livro Preto...*, Doc. XVI, p. 25. En un diploma de 1 de marzo de 1088, el conde Sisnando narra cómo

Coimbra hasta la muerte del magnate (†1091)¹⁴²¹. Sisnando debió respaldar igualmente la elección de Martín. Pero la sucesión de la sede conimbrense, como se ha mencionado, no iba a dejarse en manos de un prelado que significase continuidad con la política eclesiástica promozárabe. Tómese en consideración la posición de Alfonso VI y de su mujer Constanza de Borgoña, el hecho de que Bernardo era ya arzobispo de Toledo y que la sede vacante de Coimbra coincidió con la presencia del legado pontificio Ricardo de Marsella, representante directo del reformismo pontificio de Urbano II.

El doble resultado de este choque de planteamientos en Coimbra fue, por una parte, la renuncia de Martín al episcopado; por otra, la aparente imposibilidad de Cresconio para ejercer su ministerio, de tal manera que la máxima autoridad en la práctica de la Iglesia conimbrense fue la de Martín, actuando como prior de su cabildo. Sólo tras la muerte de éste y, sobre todo, del magnate Sisnando, pudo procederse a la consagración de Cresconio, que tuvo lugar el 13 de abril de 1092.

A la vista de todo lo anterior, la hipótesis más plausible es que en el contexto del concilio de Husillos de 1088 fue rechazada la elección de Martín; quizás se eligiera entonces a Cresconio, aunque también pudo haberse encomendado tal elección a Bernardo de Toledo. Lo cierto es que a Cresconio de Coimbra le fue encomendada la cuestión del cambio al rito romano, junto con la propagación de la reforma eclesiástica en aquella importante sede, labor que desarrolló activamente –incluso fuera de su diócesis– con el apoyo principal del conde Raimundo de Borgoña, del arzobispo Bernardo de Toledo y del obispo Dalmacio de Compostela, baluartes de la política eclesiástica pro-romana¹⁴²².

eligió al obispo Paterno para que le acompañase a Zaragoza cuando el rey Alfonso le envió allí. En este documento, por cierto, actúa como notario *Martinus Simeonis*, electo tras la muerte de Paterno. DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 21, pp. 41-42.

¹⁴²¹ BOTELHO BARATA ISAAC, F. M., “A Memória e Legado de Sesnando...”, p. 75. M. De Gouveia matiza que el *cónsul* Sisnando ya fue desplazado por Alfonso VI tras la conquista de Toledo de 1085, precisamente el mismo año en que el rey otorgó el primer fuero a Coimbra. “Os moçárabes de Coimbra na frente de resistência à monarquia leonesa (séc. XI-XII)”, *Xarajib. Revista do Centro de Estudos Luso-Árabes*, Núm. 7 (2009), pp. 42-43. La resistencia de los mozárabes conimbreses continuó liderada por el yerno y sucesor de Sisnando, Martinho Moniz, que encabezó una rebelión urbana contra el obispo Gonzalo (*Ibidem*, p. 44).

¹⁴²² MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 29.

Concilio nacional dirigido por el rey, modificación importante de la geografía eclesiástica, deposición y nombramiento de obispos... Husillos se antojaba, como señala P. Linehan, “una especie de Nicea”¹⁴²³, con el añadido desafiante de la presencia del depuesto legado pontificio Ricardo otorgando carta de naturaleza a toda aquella situación como *vicarius* de Roma. Ello justificó la respuesta en términos gelasianos de Urbano II unos meses después. La delicada cuestión del obispo electo Pedro de Santiago fue dirimida con su deposición en el concilio de León presidido por el legado Rainerio (1090), que analizaremos más adelante. No obstante, la plasmación de la reforma en León y Castilla era mucho menos clara en la realidad que en las cartas pontificias, a juzgar por las actuaciones de monarcas y prelados.

¹⁴²³ LINEHAN, P., *Historia e historiadores...*, p. 275.

VII. LEGACIONES PONTIFICIAS ENTRE 1088 y 1114

1. La “restauración” del Primado de Toledo (1088) y el programa gregoriano de las primacías

Bernardo de Cluny (1086-1124)¹⁴²⁴ llegó a ocupar un puesto de preeminencia sin precedentes en la Iglesia española cuando “en sus manos, casi omnipotentes”, aunó el arzobispado de Toledo, la primacía eclesiástica y la condición de legado pontificio. Como ya señalara Rivera Recio, no contamos con una crónica contemporánea de Bernardo de Toledo, ni siquiera al estilo de la laudatoria *Historia Compostellana* sobre Gelmírez¹⁴²⁵. De la “despiadada” *Garcineida* apenas pueden extraerse noticias históricas veraces¹⁴²⁶, siendo quizás lo más destacable sendas relaciones que subyacen tras la parodia: la muy estrecha relación existente entre el Papa Urbano II y el arzobispo Bernardo, por una parte, y el enfrentamiento entre éste y los canónigos toledanos, por otra. Dicha animadversión del cabildo catedralicio hacia su prelado podría interpretarse como la respuesta ante la estricta imposición llevada a cabo por Bernardo de las nuevas

¹⁴²⁴ Uno de los principales historiadores de la Iglesia de Toledo en el s. XII y, en especial, de su primer gran arzobispo tras la reconquista, es el que fuera archivero de la Catedral toledana RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*; *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, Vol. I, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica; Vol. 2, Toledo, CSIC, 1976.

¹⁴²⁵ Existe un libelo satírico contra Urbano II y la curia romana que narra el viaje de Bernardo de Toledo a Roma de 1099 con la supuesta intención de solicitar la legación pontificia en Aquitania, que habría sido concedida previo pago de una gran suma por parte el toledano. Es el *Tractatus Garsiae Tholetani canonici de Albino y Rufino*, más conocido como “la *Garcineida*”, de la que se conservan cuatro manuscritos de los siglos XII y XIII. Entre los estudios dedicados a esta obra destacan, para el análisis histórico, los de LIDA DE MALKIEL, María Rosa, “La *Garcineida* de García de Toledó”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Núm. VII (1953), pp. 246-258; WEBER, E. J., “Comedy as Satire in Hispano-Arabic Spain”, *Hispanic Review*, Núm. 26 (1958), pp. 1-11; CIENFUEGOS GARCÍA, Juan José, *La Garcineida, Edición crítica y traducción*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1981; BENITO RUANO, Eloy, VILLAR VIDAL, José Antonio, “La *Garcineida*”, *Medievalismo*, Núm. 7 (1997), pp. 365-413; PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *La “Garcineida”: estudio y edición crítica con traducción*, León, Univ. de León, 2001; HIGASHI, Alejandro, “Revisitación al *Tractatus [...] de reliquiis preciosorum martirum Albini atque Rufini* o *Garcineida*: género e innovación”, en COMPANY COMPANY, Concepción; GONZÁLEZ, Aurelio, VON DER WALDE MOHENO, Lilian (Eds.), *Discursos y representaciones en la Edad Media, Actas de las VI Jornadas Medievales*, México, Univ. Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 51-85.

¹⁴²⁶ Esta es la opinión generalizada de la historiografía, aunque recientemente se ha publicado un artículo que reexamina la historicidad de la *Garcineida* como denuncia de la corrupción del pontificado de Urbano II. GONZÁLEZ GARCÍA, Alberto, “El Papa Urbano II y el origen de la *Garcineida*”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 43/2 (2013), pp. 609-647. La base justificativa de este artículo es la dificultad económica a la que se enfrentó Urbano II desde su ascenso al solio, y la subsiguiente reorganización de la tesorería pontificia. Fruto de esta reorganización son los numerosos requerimientos de fondos por parte de Urbano II, pero también una serie de presuntas irregularidades —el autor presenta un listado de dieciocho casos— por sobornos y/o coacciones al Pontífice, quien habría logrado consolidar su poder “apartándose del camino de la pureza” (p. 628). Esta percepción, misma que denunciaban los goliardos, es la que habría transmitido el autor de la *Garcineida*.

directrices *gregorianas*, que incluían la reivindicación del patrimonio de San Pedro en toda la Cristiandad y la sustitución de la liturgia mozárabe por el rito romano¹⁴²⁷. Otra interpretación es que el opúsculo no reflejaba la animadversión de los mozárabes, sino la de un sector del alto clero dentro de la Iglesia española (quizás cluniacense), decepcionado con las actuaciones del arzobispo Bernardo, poco acordes con los ideales de la Reforma Gregoriana.

Bernardo nació cerca de Agen, y es por ello que, sobre todo en la historiografía clásica francesa, se le conoce como Bernard d'Agen. También se le ha emparentado con los vizcondes de Sedirac. Ingresó en la abadía cluniacense de Saint-Orens de Auch, y se formó durante el gobierno abacial de Hugo el Grande. Éste llamó a Bernardo a Cluny, donde formó parte del colegio rector de la abadía que era el epicentro del movimiento restaurador. La vivencia de la autoridad plena del abad, reforzada en grado sumo con la reforma cluniacense, así como el escándalo de la querella de las investiduras, especialmente sufrido en la Francia de Felipe I (1060-1108) parecen haber marcado la futura actuación de Bernardo en sus diferentes puestos de responsabilidad eclesiástica¹⁴²⁸.

En el privilegio real de la restauración de la sede arzobispal de Toledo de 18 de diciembre de 1086, Alfonso VI no sólo la enriqueció con numerosas donaciones, sino que sentó las bases de la futura restauración de la primacía toledana sobre todas las iglesias del reino. Merece la pena destacar los términos precisos en los que se establece esta prerrogativa: “Por otra parte, para cumbre del cargo añadido además esto: que quien esté al frente de esta Iglesia [de Toledo], se encargue de los obispos, abades y clérigos de mi imperio que hayan de ser juzgados...”¹⁴²⁹.

¿La primacía le fue concedida por el rey, por el clero nacional o por Roma? A la vista del diploma al que se acaba de hacer referencia, queda claro que fue el rey quien formalmente otorgaba al arzobispo de Toledo ese peculiar *ius iudicandi* sobre el clero del reino, lo cual ha de precisarse al menos en tres direcciones. En primer lugar, esta

¹⁴²⁷ BENITO RUANO, E., VILLAR VIDAL, J. A., “La Garcineida”, p. 371.

¹⁴²⁸ RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, pp. 12-13.

¹⁴²⁹ *Ibidem*, p. 29. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 86, p. 228. “*Haec [Hoc] autem etiam adhuc ad cumulum honoris addo ut episcopos et abbates seu et clericos mei imperii qui praeessit [preerit] huic ecclesiae prouideat [prevideat] iudicandos...*”. Entre corchetes las diferencias de la transcripción de Gamba, que no afectan al contenido. Trad. de F. Rodamilans.

prerrogativa no es exactamente lo mismo que el derecho canónico de la primacía jurisdiccional, sino que más bien podría considerarse como una derivada de ésta. De hecho, en la carta de Urbano II al rey Alfonso VI sobre la concesión del primado al arzobispo Bernardo (10 de octubre de 1088, v. *ut supra*), el Papa deja claro que la primacía es una prerrogativa del pontífice, que ha sido otorgada graciosamente a Bernardo a petición, eso sí, del rey.

Por otra parte, el privilegio real de la restauración de Toledo había sido confeccionado con el concurso y aprobación del grueso del alto clero de los reinos y, muy probablemente, bajo la inspiración de los rectores de Cluny, conocedores de la institución del primado¹⁴³⁰. Todos los obispos de los reinos de Alfonso VI, salvo el ausente Pedro de Braga¹⁴³¹, suscribieron aquel diploma de restauración, y por tanto, aceptaron formalmente la condición primacial del arzobispo de Toledo. Fueron los prelados de las doce sedes existentes entonces: Compostela, León, Astorga, Palencia, Oca-Burgos, Nájera-Calahorra, Lugo, Oviedo, Orense, Tuy, Coimbra y Mondoñedo¹⁴³².

El *primado* aparece como una “renovada figura canónica de la jerarquía eclesiástica”¹⁴³³, que fue establecida e institucionalizada por el Papado desde comienzos de la Reforma Gregoriana como una herramienta más de control de la Sede Apostólica en las Iglesias nacionales, que era uno de los principales ejes de la reforma. El término “primado” existía desde la Antigüedad, aunque generalmente se identificaba con el metropolitano, o bien, de manera excepcional, con una autoridad más amplia, como era el caso de Cartago sobre las Iglesias de África en la *Collectio Hispana*. Las *Falsas Decretales* establecieron canónicamente el primado como una dignidad permanente e intermedia entre los metropolitanos y la Sede Apostólica, pero, en la práctica, no quedaba claro si tenía autoridad real sobre los otros metropolitanos. Las “primacías” anteriores al pontificado de Gregorio VII, como la de Sens, se originaban a partir de los

¹⁴³⁰ Esta relación ha sido especialmente señalada por Rivera Recio, quien duda de que la iniciativa partiera del rey Alfonso VI. “La primacía eclesiástica de Toledo en el siglo XII”, *Anthologica Annua*, Núm. 10 (1962), pp. 13-15.

¹⁴³¹ Ya se han explicado las desavenencias entre Alfonso VI y el obispo Pedro de Braga, que había sido apoyado por García y por Sancho II de Galicia, y que reclamaba sus derechos metropolitanos (*Vid.* Apartado VI, Cap. 14, sobre su desplazamiento en favor de Coimbra). De ahí el deterioro de las relaciones, que terminará con su deposición en 1091. (*Vid.* Apartado VII, Cap. 3).

¹⁴³² RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 29.

¹⁴³³ RIVERA RECIO, J. F., “La primacía eclesiástica...”, p. 14.

vicariatos apostólicos, pero los primados nombrados por el Papado reformista, empezando por el de Lyon en 1079, “son investidos de una legación romana”¹⁴³⁴.

Esta institución del primado tuvo detractores entre aquellos metropolitanos que veían amenazadas sus prerrogativas ante las capacidades concedidas a los nuevos primados. Destacó entre los opositores un grupo de obispos, liderados por el arzobispo de Sens – antigua sede del vicariato– y por el poderoso Ivo de Chartres (1090-1115), que negaron la capacidad del arzobispo de Lyon, como primado del norte de la Galia, para convocar un concilio fuera de su provincia eclesiástica, es decir, se oponían a la idea misma del primado como autoridad suprametropolitana (ca. 1104-1106)¹⁴³⁵:

“A [Hugo]¹⁴³⁶, por la gracia de Dios arzobispo de la sede primada de Lyon, Daimberto, por la misma gracia arzobispo de Sens, Ivo, obispo de Chartres, Walo, obispo de París, Juan, obispo de Orleans, junto con los demás coepiscopos de la provincia de Sens, [le enviamos] la reverencia instituida por los Padres.

Por el derecho de vuestro primado nos has invitado al concilio que ha de celebrarse en Ansa, en el cual dispusiste tratar sobre la fe y las investiduras de los laicos, al cual en absoluto despreciamos acudir, sino que tememos que sean trasgredidos los límites que instituyeron nuestros Padres, los antiguos términos. Ciertamente, en ningún lugar sanciona la autoridad reverenciable de los Padres, [y] en ningún lugar la tradición acostumbra a mantener esto, que el obispo de una sede primada invitase al concilio a obispos situados fuera de su propia provincia, salvo que, o bien ordenase esto la Sede Apostólica, o bien una las Iglesias provinciales, debido a causas que no pudiera concluir dentro su provincia, apelase a la audiencia de la sede primada. Esto no lo profetizamos desde nuestro corazón, sino que,

¹⁴³⁴ FLICHE, Augustin, “La primatie des Gaules depuis l’époque carolingienne jusqu’à la fin de la querelle des investitures (876-1121)”, *Revue Historique*, Núm. 173 (1935), pp. 337-338. Una panorámica de los principales nombramientos legatinos y primaciales de Gregorio VII, en ROBINSON, I. S., *The Papacy (1073-1198)*..., pp. 150-156.

¹⁴³⁵ El rango de fechas es el resultado de cruzar los pontificados de todos los prelados referidos en el documento (GAMS, *Series*...). No existe ningún Juan de Lyon en estas fechas, sino que el arzobispo primado al que se refieren debe de ser Hugo, trasladado desde Die a la sede primada. Así, las fechas quedarían definidas por el inicio en su sede de Walo de París (1104) y por el final en la suya de Hugo de Lyon (1106).

¹⁴³⁶ El texto latino indica *Ioanni*, pero el arzobispo primado, como se ha señalado, era Hugo de Lyon (ca. 1083-1106). GAMS, *Series*..., p. 571.

fortalecidos con la autoridad apostólica, lo probamos con sentencias incontrovertibles [...]”¹⁴³⁷.

A continuación los obispos contrarios aducían en su carta varios ejemplos de la doctrina pontificia al respecto. En realidad podría decirse que estos prelados estaban en lo cierto en cuanto a la relativa novedad de la figura de las sedes primadas. Sin embargo, no era la primera vez que desde el Papado se trataba de institucionalizar una figura suprametropolitana como ésta (recuérdese la historia de los vicariatos apostólicos). Los obispos de la provincia de Sens no negaban directamente el derecho a existir de la sede primada, sino que pretendían que tuviese unas prerrogativas menores, al estilo de las sedes patriarcales con las que comparaban los primados¹⁴³⁸; sin embargo, la figura de los “primados nacionales” de la Reforma Gregoriana era diferente, comenzando por su nexo esencial con la sede Apostólica, de donde recibían sus especiales atribuciones. Por ello, a pesar de la oposición de carácter puntual que se produjo, “la institución [del Primado] fue empleada por los pontífices reformistas en las principales cristiandades europeas”¹⁴³⁹. A continuación se presenta el panorama de primacías establecidas en el Occidente europeo, con la intención de contextualizar en su justa medida la concesión realizada al arzobispado de Toledo en 1088¹⁴⁴⁰.

El *primatum Galliae Belgicae* fue confirmado a la iglesia de Tréveris por León IX en el sínodo romano de 1049. El Papa argumentaba en el documento de la concesión que los obispos de Tréveris habían gozado de preeminencia desde tiempos de Otón I, pero ha de apreciarse el cambio que experimenta el tono de la concesión, pues no sólo se trata de una iniciativa netamente pontificia, sino que la concesión del primado busca la unión directa de aquella Iglesia con Roma: “Por ello, alabándoos y respetándoos todos por la investidura del primado, distinguimos vuestra cabeza con la mitra romana, en cuanto que, tanto vos como vuestros sucesores, uséis siempre el rito romano en los oficios

¹⁴³⁷ MIGNE, PL, CLXII, *D. Ivonis Carnotensis Episcopi Epistolae*, Ep. CCXXXVI, cols. 238-242. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 67).

¹⁴³⁸ La identificación del primado con el patriarcado era algo habitual, puesto que, en la práctica, las prerrogativas de uno y otro podían ser similares. Sin embargo, los “primados nacionales” de la reforma gregoriana se diferencian de los patriarcas en su propia naturaleza, pues son una concesión exclusiva de la Iglesia de Roma.

¹⁴³⁹ FACI LACASTA, F. Javier, “Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona”, en *Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent*, Tarragona, 1991, p. 474.

¹⁴⁴⁰ J. F. Rivera presenta un resumen incompleto de las sedes primadas, en *La Iglesia de Toledo en el siglo XII...*, Vol. I, pp. 353-354.

eclesiásticos y recordéis siempre que sois discípulos de la sede romana”¹⁴⁴¹. El arzobispo primado debía enviar legados a Roma todos los años, y él mismo hacer una visita adliminar una vez cada tres años. Nótese, asimismo, la referencia al “rito romano” como manifestación externa de la unión de las Iglesias regionales con la Sede Apostólica.

Resulta especialmente interesante la puntualización que realiza León IX sobre la autoridad del primado en relación con los legados pontificios: “[...] os confirmamos a vos y a vuestros sucesores el primado, de tal manera que ocupéis el primer puesto después del legado apostólico nombrado en la Galia y en Germania”¹⁴⁴². No hay duda de que, en la visión de León IX, la institución del primado no sustituye en absoluto a la del legado pontificio y, más aún, que éste ostenta la dignidad superior, como *vicepapa* que es. Desde el Papado siempre se mantuvo dicha distinción entre primado y legado, así como la jerarquía entre ambos¹⁴⁴³.

Dos décadas más tarde, la primacía del arzobispo Lanfranco de Canterbury en Inglaterra, que había sido contestada por el poderoso arzobispo de York, fue confirmada en el concilio de Winchester de 1072, convocado a instancias del rey Guillermo I y presidido por el legado pontificio de Alejandro II, Humberto¹⁴⁴⁴.

El 6 de marzo de 1077 Gregorio VII concedió el primado francés a la Iglesia de Vienne¹⁴⁴⁵. El documento especifica que la concesión se hizo a petición de su arzobispo Waramundo, y que incluía las siguientes provincias: Vienne, Bourges, Burdeos, Aix, Auch, Narbona y Embrún. El 19 de abril de 1079, el mismo Papa Gregorio convirtió también al arzobispo de Lyon en primado francés, sometiendo a su obediencia las

¹⁴⁴¹ MANSI, XIX, col. 724: “*Quapropter, omnibus ipsis laudantibus et respicientibus pro investitura ipsius primatus, Romana mitra caput vestrum insignivimus: qua et vos et successores vestri in ecclesiasticis officiis, Romano more, semper utamini, semperque vos esse Romanae sedis discipulos, reminiscamini*”.

¹⁴⁴² MANSI, XIX, col. 724: “[...] *confirmamus ipsum vobis, vestrisque successoribus primatum hoc modo, ut habeatis primum locum post Legatum apostolicum in Galliam, Germaniamve destinatum*”.

¹⁴⁴³ El caso de Bernardo de Toledo, que unos años después aunó en su persona los títulos de primado de España y de legado apostólico, se analizará en un apartado posterior.

¹⁴⁴⁴ MANSI, XX, cols. 19-23. El arzobispo de York le disputaba a Lanfranco la primacía. Lanfranco escribió tras el concilio una carta a Alejandro II (*Ibidem*, cols. 23-26) en la que defendía que la primacía de Canterbury en toda Inglaterra se remontaba a los tiempos de su primer arzobispo, Agustín.

¹⁴⁴⁵ JAFFÉ, *Reg. Pontificum*, I, Doc. 5024, p. 621. Esta sede no mantendrá su condición de primada después del pontificado de Gregorio VII.

provincias de Lyon, Ruán, Tours y Sens¹⁴⁴⁶. Como puede observarse, la jurisdicción de cada uno de los primados estaba orientada, respectivamente, a las provincias del sur y del norte de Francia.

Además de las sedes con el rango de primadas, el 30 de noviembre de 1078 Landolfo de Pisa y sus sucesores fueron nombrados vicarios apostólicos en Córcega¹⁴⁴⁷. La cuestión de la primacía está directamente relacionada con la de los vicariatos apostólicos (*vid.* Parte I), de hecho se trata de instituciones perfectamente equiparables. Concedidas ambas por el Papado, implican la ampliación de las prerrogativas de algunas sedes eclesiásticas en una jurisdicción de mayor amplitud que la metropolitana. El título de primado, como el de los vicariatos apostólicos, se concede a una persona pero queda unido a la sede concreta, siendo sus titulares sucesivos quienes ostenten el rango de primados, de ahí que se hable de “sedes primadas”. Más aún, como puede observarse en el privilegio de otorgamiento del primado a Toledo (*v. ut infra*), existe un notable paralelismo formal con respecto a los documentos de concesión de los antiguos vicarios apostólicos, a saber: el Papa delimita la jurisdicción del primado y le faculta para intervenir fuera de su provincia con el límite expreso de los “derechos de los metropolitanos”.

Asimismo, cuando León IX decidió crear el mencionado *primatum Galliae Belgicae* para la archidiócesis de Tréveris (1049), el arzobispo de Reims reclamó también sus derechos históricos como sede primada. Para ello no argumentó el hecho de que Reims hubiera sido la antigua capital de la *Gallia Belgica secunda*, sino que adujo como justificación la supuesta condición de Reims como vicariato apostólico de las Galias desde tiempos de San Remigio (*v. ut infra*). Más allá de la dudosa historicidad de dicho

¹⁴⁴⁶ JAFFÉ, *Reg. Pontificum*, I, Doc. 5125, p. 631. Las provincias eclesiásticas en la Francia del s. XII eran Arlés, Vienne, Lyon, Besançon, Sens, Burdeos, Tours, Reims, Ruán, Bourges y Auch. HERTLING, Ludwig, S.I., *Historia de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1989 (1975), Cap. VII. La primacía de Lyon sobre las cuatro provincias mencionadas otorgaba al titular de la sede un amplio control jurisdiccional, de ahí que el arzobispo recibiera el título de “Primado de las Galias”. El Primado de Lyon sobre las cuatro provincias fue ratificado por Urbano II en el concilio de Clermont de 1095, y por Pascual II en 1099. MANSI, XX, cols. 828-829; col. 1073.

¹⁴⁴⁷ JAFFÉ, *Reg. Pontificum*, I, Doc. 5093, p. 628. Urbano II ratificó en 1092 la primacía de Pisa sobre los episcopados corsos, a petición de la duquesa Matilda de Toscana. JAFFÉ, *Reg. Pontificum*, I, Doc. 5464, pp. 669-670.

vicariato, lo importante es que pone de manifiesto el nexo directo que subyace entre los vicariatos apostólicos y el primado¹⁴⁴⁸.

Considerando las concesiones pontificias suprametropolitanas –primaciales y vicariales– anteriormente señaladas, éste es el reparto resultante de las Iglesias de Europa occidental entre las distintas diócesis primadas, tal como había quedado configurado por Alejandro II, Gregorio VII y Urbano II (en sus comienzos¹⁴⁴⁹), incluyendo la sede primada de Toledo.

¹⁴⁴⁸ LACGER, Louis de, “La primatie d'Aquitaine du VIIIe au XIVe siècle”, *Revue d'histoire de l'Église de France*, Vol. 23, Núm. 98 (1937); BOSHOF, Egon, “Trier, Oberlothringen, und das Papsttum im 10./11. Jahrhundert”, en GROSSE, Rolf (Coord.), *L'Église de France et la papauté (Xe-XIIIe siècle). Actes du XXVIe colloque historique franco-allemand organisé en coopération avec l'École nationale des chartes par l'Institut historique allemand de Paris (Paris, 17-19 octobre 1990)*, Bonn, 1993, pp. 365-391.

¹⁴⁴⁹ En el apartado correspondiente a la concesión de la legacía pontificia a Bernardo de Toledo se analizará el cambio de postura sobre las sedes primadas y legacías permanentes en el Occidente europeo que se produjo durante el pontificado de Urbano II. Más adelante también hay otro apartado sobre la situación de las sedes primadas y legacías permanentes en Occidente hasta mediados del s. XII (v. *ut infra*).



Mapa 5. Las sedes primadas del pontificado de Gregorio VII¹⁴⁵⁰

¹⁴⁵⁰ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2015 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

A finales de 1082 fue confirmado como arzobispo primado de Lyon el que fuera legado pontificio Hugo de Die¹⁴⁵¹, cuya actividad legatinal en nombre de Gregorio VII se desarrolló en el este de Francia, sobre todo en Borgoña, y que fue íntimo colaborador de Hugo de Cluny¹⁴⁵²; éste ejercía un gran ascendente sobre Bernardo de Toledo, a la vez que valoraba extraordinariamente sus dotes¹⁴⁵³.

Se aprecia un estrecho vínculo de comunicación e intereses entre la corona castellano-leonesa¹⁴⁵⁴, los cluniacenses, y el Papado, relación que se intensifica al ocupar el solio pontificio el prior de Hugo el Grande, Otón de Lagery, monje cluniacense que adoptó el nombre de Urbano II¹⁴⁵⁵. Estas relaciones son las que condujeron a la definitiva colación de la primacía de Toledo (15 de octubre 1088). Al conceder el título de *primas Hispaniarum* a Bernardo de Toledo, Urbano II estaba avanzando en el modelo de intervención pontificia sancionado por los pontífices anteriores (Canterbury, Vienne, Pisa, Lyon) y que suponía la instauración de una serie de cargos suprametropolitanos, por designación pontificia, que habrían de ayudar en la cadena de transmisión de la obediencia –por usar el términos gregorianos– a Roma por parte de las distintas Iglesias nacionales. No habría de interpretarse como una situación de excepcionalidad, sino de incardinación de la Iglesia española en el proyecto unificador del Papado. En el caso de los reinos hispanos, además, se pretendía renovar la preeminencia de la que gozaba la metrópoli cartaginense desde tiempos visigodos. El elegido para iniciar el nuevo camino primacial era uno de los campeones de Hugo el Grande y el Papa confirmó gustosamente esta nueva herramienta de unificación de la Iglesia hispana que quedaba bajo el control de la Sede Apostólica.

¹⁴⁵¹ Hugo de Die no aparece como arzobispo de Lyon en la documentación hasta enero de 1083.

¹⁴⁵² Gregorio VII envió dos grandes legaciones simultáneas para expandir la reforma en Francia, la de Hugo de Die en el este (que continuaba la labor de Gerardo de Ostia, legado de Alejandro II), y la de Amado de Olorón en el oeste. Tanto Gerardo como Amado intervinieron también en la Península Ibérica como legados pontificios.

¹⁴⁵³ De hecho, Bernardo no aceptó ser propuesto como arzobispo de Toledo, hasta que recibió el beneplácito de Hugo de Cluny. La carta de Hugo a Bernardo está trascrita en su mayor parte en RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, pp. 24-25, n. 16.

¹⁴⁵⁴ Además de lo dicho anteriormente, baste considerar que la construcción de la fabulosa tercera abadía de Cluny fue financiada por el censo anual vitalicio establecido por Fernando I de León y restablecido por Alfonso VI en 1077. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 47, pp. 121-123. En esta cuestión, todas las crónicas del s. XII siguen a la *Historia Silense* para omitir la donación de Alfonso VI; Lucas de Tuy señala, incluso, a Sahagún y no a Cluny como beneficiario de la donación regia. MONTENEGRO, Julia, “El cambio de rito...”, pp. 83-84, justifica la intencionalidad de esta omisión por parte de los cronistas, que habrían pretendido obviar la mediación de Cluny.

¹⁴⁵⁵ Otón pertenecía a una familia aristocrática francesa y fue archidíacono de Reims al inicio de su carrera eclesiástica. Entre 1067 y 1070 entró en el monasterio de Cluny, donde alcanzó el rango de prior.

La primacía de España para la Iglesia de Toledo fue solicitada a Urbano II por el propio Bernardo cuando realizó el preceptivo viaje a Roma para recibir el palio arzobispal, circunstancia ésta que se menciona en el propio privilegio; para defender su petición de la sede primada llevaba consigo sendas cartas de presentación de Alfonso VI y de Hugo de Cluny. La concesión se plasmó en la bula *Cunctis sanctorum*, de 15 de octubre de 1088:

“Urbano... al reverendísimo hermano Bernardo, arzobispo de Toledo, y a sus sucesores a perpetuidad. Es evidente para todos los que conocen las decretales de los santos [Padres] cuánto prestigio tuvo la Iglesia toledana desde antiguo, cuánto sobresalía su autoridad en las provincias hispanas y galas, y cuántos beneficios se sumaron a los asuntos eclesiásticos por medio de ella; sin embargo, mereciéndolo por la multitud de los pecados del pueblo, dicha ciudad fue capturada por los sarracenos y la libertad de la religión cristiana allí fue reducida a la nada, de tal manera que durante casi 370 años allí no floreció ninguna dignidad de obispo cristiano.

Pero en nuestros tiempos, tomando en consideración a su pueblo la misericordia divina, expulsados los sarracenos por el afán del gloriosísimo rey Alfonso y el esfuerzo del pueblo cristiano, la ciudad de Toledo ha sido devuelta al poder de los cristianos; por ello, por medio de la voluntad y unánime consenso de los pueblos comprovinciales, de los obispos y príncipes y del excelentísimo rey Alfonso, satisface a la consideración de la majestad divina que tú, queridísimo hermano Bernardo, seas elegido como el primer obispo de aquella ciudad después de tanto tiempo. Y por ello nos, respondiendo a la conmiseración de la gracia celestial, ya que a través de tan grandes distancias de tierras y mares solicitaste humildemente la autoridad de la Iglesia Romana, no rehusamos restaurar la autoridad original de la Iglesia de Toledo.

Ciertamente, nos congratulamos y damos muchas gracias a Dios, como es debido, con felicísimo corazón, porque se ha dignado a otorgar en nuestro tiempo semejante victoria al pueblo cristiano y deseamos restablecer y engrandecer con su ayuda, el rango de dicha ciudad, en la medida en que es nuestra prerrogativa; por ello, animados tanto por la acostumbrada benevolencia de la Iglesia Romana y el merecido respeto de la Iglesia de Toledo, como por la súplicas de nuestro queridísimo hijo el distinguido rey Alfonso, de acuerdo con la bendición de los

apóstoles Pedro y Pablo te entregamos a ti, venerable hermano Bernardo, el palio, plenitud de toda dignidad sacerdotal.

Y, según consta que antaño habían sobresalido los obispos de dicha ciudad, te instituimos como primado en todos los reinos de las Españas. [Así, debéis utilizar el palio en las celebraciones de las misas, sólo en las principales festividades: tres días en Natividad, Epifanía y la Purificación de la Santísima Virgen, en la Cena del Señor, el Sábado Santo, tres días en Pascua, la Ascensión y Pentecostés, en las tres solemnidades de Santa María, también de San Miguel y San Juan Bautista; en todos los natalicios de los apóstoles y de aquellos mártires cuyas reliquias descansen en vuestra iglesia; también de los confesores San Martín y San Ildefonso, y en la conmemoración de Todos los Santos; en las consagraciones de las iglesias, de los obispos y de los clérigos; en el aniversario de tu consagración; también en el natalicio de San Isidoro y San Leandro].

Que todos los obispos de las Españas te consideren como primado, y si hubiera sucedido algo digno de cuestión entre ellos, lo someterán ante ti, respetada la autoridad de la Iglesia Romana y los privilegios de cada uno de los metropolitanos. Por consiguiente, confirmamos según el tenor de este privilegio la Iglesia de Toledo a perpetuidad para ti y tus sucesores canónicos, si la divina gracia lo provee, juntamente con todas las iglesias y diócesis que se sabe que [la Iglesia de Toledo] había poseído desde antaño por propio derecho, prescribiendo sobre aquéllas que por ahora están sometidas al dominio de los sarracenos que, cuando plazca a Dios devolverlas a la autoridad del pueblo cristiano, sean restablecidas a la debida obediencia de vuestra iglesia. Asimismo, sometemos a vuestra jurisdicción las diócesis de aquellas ciudades que, invadiéndolas los sarracenos, perdieron sus propios metropolitanos, para que, en la medida que permanezcan sin metropolitanos propios, deban someterse a ti como a su propio [metropolitano]. Pero si alguna metrópolis fuera restablecida en su rango original, sea restablecida cada diócesis a su metropolitano; sin embargo, no por esto tu fraternidad debe esforzarse menos en la medida en que a cada metrópoli le sea restituida la gloria de su dignidad [...]"¹⁴⁵⁶.

¹⁴⁵⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 27, pp. 43-45. El texto del *privilegium* está traducido también, aunque no completo, en FLÓREZ, ES, T. VI, pp. 299-301. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 68).

El arzobispo de Toledo no sólo recibe el primado de las Españas, sino que se convierte en metropolitano “en funciones” de todas las diócesis cuya sede metropolitana no hubiera sido todavía restaurada; lo cual, a la altura de finales de 1088, era la situación de todas las metrópolis en los reinos alfonsinos. El propio Urbano II parece anticipar los problemas que tal privilegio añadido va a ocasionar, cuando advierte a Bernardo de Toledo que no debe cejar en su empeño por recuperar la gloria de las demás metrópolis. Si este mandato podía ser perfectamente razonable en su condición de primado de las Españas, no lo era tanto desde su posición como metropolitano, puesto que la restauración de determinadas sedes arzobispales limitaría necesariamente su omnimoda jurisdicción metropolitana. De hecho, esto fue lo que sucedió con la restauración de Braga (1099) y con la instauración de la metrópoli de Santiago de Compostela (1120). Toledo, Braga y Santiago serán protagonistas de numerosas disputas jurisdiccionales, como se analizará más adelante.

Tanto en la bula papal como en las cartas de Bernardo, el discurso parte de que el primado toledano se estaba *restaurando* una vez superada la etapa de dominación musulmana, esto es, que no se trataba de una instauración *ex novo* de la primacía de Toledo. Así, la bula señala que Urbano II concedió el primado de acuerdo con la preeminencia que se sabe que habían ejercido los prelados toledanos en tiempos antiguos. No podemos conocer el alcance exacto que tuvo la “preeminencia” de la metrópoli visigoda, tal como quedó reflejada en el XII Concilio de Toledo. Parece que, efectivamente, al arzobispo de la *urbs regia* se le reconocía la prelatura jerárquica entre las diócesis hispanas¹⁴⁵⁷, pero la primacía propiamente dicha, en el sentido de un

¹⁴⁵⁷ Así lo atestiguan las listas de suscripciones conservadas, así como el reconocimiento de la preeminencia de la sede toledana en el contexto de la disputa adopcionista. Esta preeminencia, especialmente al convocar los concilios nacionales, es al argumento principal en el que se apoya toda la historiografía desde Castejón y Fonseca para defender la existencia de la primacía toledana en tiempos visigodos, que él retrotrae hasta los primeros tiempos de la Iglesia en España. CASTEJÓN Y FONSECA, Diego, *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, su origen, sus medras y sus progresos*, Madrid, 1645, pp. 385-388. Precisamente la intrínseca relación que establece entre aquella primacía toledana y la monarquía visigoda es lo que la aleja de la primacía apostólica. De ahí, por ejemplo, que el autor equipare el título de Primado con el de Patriarca. Para solventar este impedimento, Castejón conecta el Primado de Toledo de tiempos visigodos con la Sede Apostólica por vía de la autoridad conciliar legítima. Rivera Recio ha analizado los escasos restos documentales conservados sobre el rango primacial del Toledo visigodo, “La primacía eclesiástica...”, pp. 15-21, incidiendo en que, aunque no hay confirmación de una primacía institucional formal (el término *primatus* se aplicaba en aquellos tiempos a todos los metropolitanos), la preeminencia del metropolitano de Toledo queda comprobada.

reconocimiento canónico del primado jurisdiccional, no puede asegurarse hasta la concesión de Urbano II a Bernardo de Toledo¹⁴⁵⁸.

La diferencia fundamental entre una y otra realidad (la del primado de tiempos visigodos y la del primado desde Bernardo) no reside tanto en el alcance exacto de las prerrogativas –que, por lo demás, se escapa por falta de fuentes para el Toledo visigodo– sino en la fuente de la que emana el derecho primacial. El primado de la metrópoli visigoda fue establecido por el monarca y los prelados visigodos a través de la institución que aunaba los ámbitos civil y eclesiástico del poder, a saber, el concilio de Toledo¹⁴⁵⁹. De hecho, el XII Concilio tuvo una motivación esencialmente política: convocado en pleno invierno del año 680, su objetivo principal fue confirmar la elección real y legitimidad sucesora de Ervigio –apoyado plenamente por Julián– tras la controvertida inhabilitación del *penitente* Wamba. El nombramiento primacial fue una consecuencia de aquella circunstancia, pero, además, pudo responder a otras motivaciones políticas igualmente relevantes, y es que debería relacionarse con la antigua presencia imperial bizantina en la Península Ibérica. Por una parte, como ya ha sido señalado (*Vid.* Parte II, cap. 6), la restauración visigoda de la Cartaginense en torno a la sede toledana había sido la punta de lanza eclesiástica del enfrentamiento con Bizancio; por otra, se ha interpretado que el ascenso en tiempos de Julián fue una “réplica del patriarcado del imperio oriental”¹⁴⁶⁰.

Sin embargo, la “restauración” del primado Toledano de 1088, aunque apelaba al pasado de la sede metropolitana, fue una concesión de la Sede Apostólica. Es cierto que

¹⁴⁵⁸ Las pretendidas pruebas documentales de la primacía toledana contenidas en la *Exceptio de dignitate toletane ecclesie* (s. XII-XIII) han sido bien matizadas por Rivera Recio. Al margen de que algunos de los textos sean espúreos o interpolados, la principal cuestión es que los términos visigodos *primas* o *primatus* hacían referencia a la autoridad provincial, es decir, eran equiparables al de metropolitano. Las cartas que presentó Bernardo de Toledo ante Urbano II para defender la *traditio* histórica de la primacía de la sede, debieron contener estos documentos y otros similares. RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, pp. 33-38. Sobre el alcance de la primacía de Toledo antes y después de las restauraciones metropolitanas hispanas, *vid.* FEIGE, Peter, “La primacía de Toledo y la libertad de las demás metrópolis de España. El ejemplo de Braga”, en VV.AA., *La introducción del Císter en España y Portugal*, Burgos, Ed. La Olmeda, 1991, pp. 61-132.

¹⁴⁵⁹ En absoluto quiere decir que se decidiera tal preeminencia en contra del criterio de Roma, ni mucho menos contra Roma. Esta cuestión ha sido discutida en el capítulo correspondiente a las relaciones con Roma en el siglo VII.

¹⁴⁶⁰ GONZÁLEZ RUIZ, R., “San Julián de Toledo...”, pp. 17-18; desarrolla más esta idea en “La primacía de Toledo y su ámbito territorial”, en HEVIA BALLINA, Agustín (Ed.), *Memoria Ecclesiae XXVIII. Geografía eclesiástica hispana y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en la diócesis de España. Actas del XIX Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia de España (15 al 20 de septiembre de 2003)*, Oviedo, 2006, pp. 387-388; 392-393.

la solicitaba y dotaba el rey, que la apoyaban los cluniacenses, que contaba con la aparente aquiescencia de los prelados del reino... pero jurídicamente fue una colación pontificia. De hecho, es significativo que el Romano Pontífice no hiciera alusión alguna en su bula a la concesión real de 1086, que sin duda conocía en todos sus términos¹⁴⁶¹. El documento de Urbano II dice expresamente que Bernardo de Toledo ha recibido el primado por concesión de la Sede Apostólica y que se trata de un honor (o cargo) pontificio. Sólo por esto, el primado de 1088 ha de ser considerado como algo completamente nuevo con respecto al pasado¹⁴⁶² y, al mismo tiempo, perfectamente incardinado en la acción pontificia del presente, esto es, en una de las facetas básicas de la Reforma Gregoriana, como era la centralización de toda la estructura diocesana de los diferentes reinos con Roma en la cúspide y el Papa como visible *caput universalis Ecclesiae*, o lo que es lo mismo, la expansión del control de la sede romana por todas las Iglesias nacionales del Occidente. Esta “unión con la Sede Apostólica”, por usar terminología de la época, fue reforzada mediante dos instituciones que vivieron una gran renovación en esta época: el primado nacional y el legado pontificio.

Para analizar esta idea anterior en el caso que nos ocupa de la concesión del primado al arzobispo de Toledo, quizás más revelador que la propia *Cunctis sanctorum* sean las tres cartas de Urbano II que acompañaron a la comunicación oficial, redactadas probablemente el mismo día 15 de octubre de 1088¹⁴⁶³, y dirigidas al rey Alfonso VI, al abad Hugo de Cluny y a los obispos de Tarragona y del resto de España. Esta última es especialmente aclaratoria:

“A [Berengario] de Tarragona y los demás arzobispos de las Españas. Cualquiera que tiene la intención de que otros estén sometidos a él, no debe rechazar que él mismo esté sometido a otros. Ciertamente, este orden del gobierno y la prelación

¹⁴⁶¹ GONZÁLVEZ RUIZ, R., “La primacía de Toledo...”, p. 421.

¹⁴⁶² Este parece ser el sentido de la bula cuando dice que no sólo va a restaurar (*stabilire*) la sede metropolitana de Toledo (con el palio arzobispal), sino que también va a engrandecer (*augere*) su rango mediante el primado.

¹⁴⁶³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Núms. 24, 25 y 26, pp. 39-43. La carta al rey Alfonso VI ha sido traducida y analizada más arriba, en el apartado sobre el legado Ricardo y el concilio de Husillos. Las cartas no llevan data, pero tanto Mansilla (que sigue a JAFFÉ, L., *Regesta...*, 4022-4024, p. 450), como Rivera Recio consideran que fueron expedidas el mismo día de la *Cunctis sanctorum*. Ello presenta ciertos problemas: aunque la carta va dirigida “al tarraconense y demás arzobispos de las Españas”, en realidad, Tarragona no había sido reconquistada, ni tampoco había sido conferida todavía oficialmente la dignidad arzobispal de Tarragona al obispo de Berengario de Vic, algo que sucedería al año 1091; sin embargo, la visita a Roma del ausonense en nombre del conde de Barcelona (1088) ya habría avanzado en esta dirección, de ahí el sentido del encabezado.

debe ser observado no sólo en la Iglesia terrenal, sino también en la celestial, disponiendo el rey de todas las cosas que, siendo príncipe él de todas las cosas, unos gobiernen a otros.

Hemos decretado, por la autoridad de nuestro privilegio, que el arzobispo de Toledo habrá de ser el primado en todos los reinos de las Españas, salvando la autoridad de la Sede Apostólica y los privilegios de cada metropolitano. Por ello, si sucediera entre vosotros algo grave, puesto que os halláis lejos de la Sede Apostólica, recurriréis a él como primado de todos vosotros; pero si acaso algún asunto no fuera capaz de resolverse tampoco por medio de su sentencia, [el asunto] será sometido, como es conveniente, a la Sede Apostólica, como a la principal de todas las sedes. Por otra parte, quienes de entre vosotros se hallen sin metropolitanos propios, mientras tanto deberán estar sujetos a él como propio. Estad bien”¹⁴⁶⁴.

Se aprecia una imbricación plena de la primacía y la representación pontificia. En primer lugar, porque es el pontífice romano quien ha decretado que el arzobispo de Toledo se convierta en primado, tal como se ha señalado anteriormente. Asimismo, la existencia del primado se justifica en la lejanía respecto a Roma. El primado actúa porque el Papa está lejos, lo que quiere decir que, si el Papa pudiera, actuaría directamente como cabeza que es de todos los obispos hispanos. Esto es, el primado de Toledo podrá ejercer su autoridad sobre otros obispos (y metropolitanos) en tanto en cuanto actúe en nombre del Papa, ejerciendo unas funciones (*vices Sedis Apostolicae*) que le han sido transferidas graciosamente. Esto mismo es lo que justifica la acción de los legados pontificios, de tal manera que en la argumentación precedente podríamos sustituir el término *primado* por el de *legado* y seguiría siendo válida.

No sólo se puede reconocer una cierta identidad de contenidos y justificación doctrinales entre las instituciones de primado y legado, sino que ambas instituciones se llegaron a reunir en la misma persona. En el referido caso de Hugo de Die, quien había sido legado pontificio ocupó el cargo de arzobispo primado en la sede lugdunense (1079). Unos años después de recibir el primado de España, Bernardo de Toledo recibió

¹⁴⁶⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Núm. 25, pp. 41-42. La carta completa está traducida en RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 40; no obstante, se presenta traducción propia matizando algunas expresiones. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 69).

el título de legado apostólico. En ambos casos, la institución legatina y la primacial se dieron la mano, pero ello ha de ser interpretado como una circunstancia excepcional; situación sobrevenida y no simultánea en el tiempo, en el caso del primado Hugo, y forzada por las circunstancias del Papado en el caso de Bernardo, como se verá más adelante.

Lo cierto es que, antes de que Bernardo recibiera el título legatino, el mismo Urbano II planteó de una manera muy particular la relación entre primado y legado. El documento pontificio se conserva sin data y es de fecha dudosa, pero parece que ha de situarse en 1089¹⁴⁶⁵, es decir, poco tiempo después de la *Cunctis sanctorum*. En esta carta, más directa y menos protocolaria que las anteriores, el Papa marca objetivos al nuevo *primas Hispaniarum*, algunos muy concretos, como la reposición del obispo depuesto de Compostela, otros más amplios, como el robustecimiento del recién restaurado rito romano (*Petri et Pauli disciplina, canonica disciplina*). Lo que más interesa señalar aquí son, sin embargo, las referencias específicas que se hacen a la institución legatina:

“Conviene que siempre te acuerdes de la bendición, la gracia y de la excelente generosidad que has recibido de la Sede Apostólica; y que siempre manifiestes por medio de tus actos cuánto valoras la altura de tu oficio; que siempre conduzcas a lo más alto el río que ha descendido desde el manantial del apóstol Pedro, y la llama que cuidas, tomada de la hoguera de su fuego. Ahora conviene principalmente que tu fraternidad organice la más noble doctrina de los príncipes Pedro y Pablo, y que [tu fraternidad] muestre el juicio censor de tu cargo; especialmente ahora, cuando no hay ningún legado de la sede apostólica en vuestras tierras. Pues hemos denegado a Ricardo la legación que tuvo hasta ahora y no hemos encargado a ningún otro la legación de vuestras tierras. Por ello te exhortamos y te suplicamos en el Señor, como hombre prudente y religioso, que ejerzas celosamente aquello que se ha dicho [...]

Ayuda, vigila, e insta, junto con nuestros hermanos los obispos, a los reyes, los príncipes y el pueblo, con el fin de que los que se desvían retornen al recto propósito, y los que permanecen en la verdad de la fe perseveren firmemente hasta

¹⁴⁶⁵ El cardenal Aguirre en la *Collectio* (T. III, 1694), así como Mansi (Vol. XX, 1767), transcriben el diploma sin data. Migne (1853) lo sitúa ca. 1096-1099. Jaffé en la primera edición de la *Regesta* (1851) la data ca. 1096-1099 (Núm. 4316), mientras que en su segunda edición (T. I, 1885), aparece ya como ca. 1089 (Núm. 5424). Esta es la fecha que considera Rivera Recio y la que consideramos apropiada por el contexto interno del propio documento.

el final. Pero particularmente queremos y rogamos que te esfuerces en que el obispo de Santiago, liberado de su prisión, sea restituido en su cargo. Todo lo que, con la ayuda de Dios, vayas consiguiendo sobre este asunto, nos los notificarás por carta. Sobre las demás cuestiones, nos informarás por medio de tus enviados y sacerdotes tanto qué prevés que ha de ser dispuesto por nos en los reinos de las Españas, como, sobre todo, a quién parece oportuno que ha de ser encomendada la legación de la sede apostólica [...]]¹⁴⁶⁶.

Urbano II justificaba los encargos que realizó a *su* primado Bernardo fundamentalmente en la ausencia de un legado en España, tras la caída en desgracia del cardenal Ricardo. En este documento se identifica un *programa legatino* muy concreto, que implicaría la existencia permanente de un legado *para* España. No sería prudente extraer de la carta la conclusión que Urbano II pretendía mantener de manera permanente un legado *en* España (a la manera de los futuros nuncios), pero sí parece que buscaba una persona cuya función fuese la de actuar de manera continuada como “legado para España”; lo que se considera como una situación excepcional es la ausencia de legado. ¿Estaba Urbano II tratando de retornar al sistema de Gregorio VII de legaciones *a latere*?¹⁴⁶⁷ No es tan claro. Ya no parece que los legados son sólo instrumentos para expandir la Reforma Gregoriana por las Iglesias nacionales, sino para mantener viva en ellas la presencia pontificia. O, por decirlo de otra manera, la existencia de legados pontificios *extranjeros* con legacías de larga duración, que habían sido una de las correas de transmisión de la reforma, se estaba transformando en otro tipo de institución, desligado de la Reforma Gregoriana *per se* para formar parte de la acción permanente del Papado en la Cristiandad¹⁴⁶⁸.

Retomando la relación entre la primacía y la legación, el Papa le estaba encomendando al primado tareas de carácter legatino, pero lo hacía precisamente por la ausencia de legación en la Península. La primacía de Bernardo, esa *excellens liberalitas*, tal como la define Urbano II, no era legacía. Ello es evidente desde el momento en que el Papa le

¹⁴⁶⁶ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, Ep. VIII, p. 302; MANSI, *Sacrorum Conciliorum*, XX; Ep. XL, col. 697; MIGNE, *PL*, CLI, Ep. CCLXXX, Cols. 536-537; Ms. en *Catedral de Toledo, Biblioteca Capitular*, 42-43, f. 6, cit. en RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 41, n. 24. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 70).

¹⁴⁶⁷ FLICHE, Agustín, “Reforma gregoriana y Reconquista”, en FLICHE, A., MARTIN, V. (Dir.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VIII, Valencia, Edicep, 1976.

¹⁴⁶⁸ Si bien habría que entender que uno de los objetivos de la reforma pontificia fue precisamente la centralización del poder eclesiástico en la Sede Apostólica.

pidió expresamente su consejo al toledano para elegir a un sustituto de Ricardo de San Víctor para la legación hispana. Fuese o no por recomendación de Bernardo –no existe documentación al respecto– el Papa nombró legado para España al cardenal Rainerio. Ahora bien, unos años después nombraría legado apostólico al propio Bernardo de Toledo, identificándose así los cargos de legado y primado. Este tema se retomará en el apartado siguiente.

La cuestión para Roma era decidir si incidía más en representantes permanentes o temporales. Ésta no era, en absoluto, una cuestión nueva para el Papado; de hecho, podríamos tratar de enlazarla con dos modelos de actuación papal que se remontan a los primeros siglos medievales: los apocrisarios y los vicarios apostólicos. La institución de los apocrisarios como “embajadores permanentes” en Bizancio fue truncada por la propia acción de los emperadores, por la iconoclastia, por el control bizantino de Sicilia y el sur de Italia y por el definitivo giro hacia el Occidente del Papado en tiempos carolingios. Ahora bien, a pesar de algunas similitudes aparentes, la existencia de los apocrisarios era una consecuencia directa de la especial dependencia imperial del Papado de aquellos tiempos, y por eso terminó cuando aquella relación se deshizo. En definitiva, eran enlaces con el emperador y no con la Iglesia oriental. Los apocrisarios carecían de todo ascendente jurisdiccional o doctrinal sobre el clero bizantino, y no actuaban como jueces delegados ni como árbitros de sus litigios. Mucho más cercana – en su naturaleza– a la realidad del primado-legado es la institución de los vicariatos apostólicos, que tomó forma en el siglo V. Como ha quedado explicado, se trató de unas sedes arzobispales concretas a cuyos titulares el Papa confería atribuciones extraordinarias por encima del clero local como representantes de la Sede Apostólica. En el capítulo correspondiente se ha hecho referencia a los posibles paralelismos entre vicarios apostólicos y legados papales, pero ahora cabe ampliar la comparación introduciendo la idea del primado en sentido amplio. Las sedes de los vicariatos, evidentemente, no eran primados como lo fueron los de Toledo o Lyon desde finales del s. XI. Sin embargo, tuvieron aspectos comunes: fueron seleccionadas para el privilegio del vicariato una serie de ciudades arzobispales especialmente importantes por su situación geopolítica y eclesiástica¹⁴⁶⁹.

¹⁴⁶⁹ Reforzando con ello la hipótesis de que el vicario apostólico Juan (*vid.* parte III, cap. 5) no era de Elche, sino de Tarragona, sede arzobispal con una posición estratégica en el tablero político y eclesiástico del momento.

Es probable que, si se dispusiera de más información sobre lo que fue la acción práctica de aquellos vicariatos, se evidenciaran notables diferencias con las actuaciones de los nuevos primados. Indudablemente los poderes civiles y eclesiásticos, así como las propias sociedades, eran bien diferentes en muchos sentidos. Pero los actores básicos, al menos nominalmente, no había cambiado en cinco siglos: los obispos como eje de organización y de control de la Iglesia, los metropolitanos como principales autoridades eclesiásticas en las Iglesias nacionales, y el Papado como cabeza visible de la Iglesia universal. Lo que permite dotar de cierta consistencia a este planteamiento es la doctrina sobre el Primado de Roma, que había ido permeando durante siglos todas las Iglesias del Occidente. La Reforma Gregoriana fue la puesta en práctica de esta doctrina a una escala nunca antes desarrollada.

Esta prerrogativa pontificia, que situó a Bernardo de Toledo no sólo como primado hispano sino como metropolitano *universal* del reino, estaba concebida con un sentido temporal o provisional, y reflejaba la confianza y determinación de Urbano II en la lucha de los reinos hispanos contra los sarracenos.

Ello es especialmente valioso cuando se toman en consideración las durísimas circunstancias a las que el propio Urbano II se enfrentó durante los primeros meses de pontificado. Su mayor reto inicial venía heredado de la lucha gregoriana, y era la presencia del antipapa Clemente III, con importantes –si no mayoritarios¹⁴⁷⁰– apoyos en Roma y con su centro de poder en el arzobispado de Ravena. Con el apoyo político y militar de la condesa Matilde de Toscana y los normandos, en verano de 1089 Urbano II logró expulsar de Roma al antipapa, aunque no pudo entrar en Letrán hasta el año 1094. Es decir, en el momento de escribir la *Cunctis sanctorum* ni siquiera tenía pleno control sobre la Iglesia de Roma e Italia. Sin embargo, se aprecia ya su interés en la lucha contra los musulmanes, que se convertirá en el núcleo de su acción política con la predicación de la Cruzada.

¹⁴⁷⁰ BLUMENTHAL, U., *The investiture controversy...*, p. 135.

2. Legación de Rainerio de Cluny (1089-1090)

Tras la concesión del primado a Bernardo de Toledo, Urbano II resolvió pronto la situación de “ausencia de legado pontificio” a la que se había referido en la carta anteriormente comentada, de ca. 1089. A finales de 1089 envió a España al cardenal presbítero Rainerio, cuyas principales líneas vitales permiten comprender la relevancia del personaje elegido, por su relación tanto con la curia romana como con el mundo monástico cluniacense.

Rainerio nació ca. 1050 cerca de Ravena y su nobilísima familia¹⁴⁷¹ lo envió durante su adolescencia a Roma, ingresando en el monasterio de canónigos regulares de Letrán. Desde allí marchó a la abadía de Cluny, donde profesó en la orden benedictina bajo el gobierno de San Hugo. Sobresaliendo desde muy joven en doctrina y disciplina de costumbres, fue enviado a Roma en tiempos de Alejandro II para encargarse de los asuntos monásticos de la congregación de San Lorenzo y San Esteban Extramuros de Roma. Gregorio VII supo apreciar las dotes del joven monje cluniacense y le nombró abad del citado monasterio romano en los primeros compases de su pontificado. Rainerio fue creado cardenal presbítero del título de San Clemente por el mismo Papa Gregorio¹⁴⁷².

Nótese que, con su nombramiento cardenalicio¹⁴⁷³, venía a sustituir a otro monje y legado pontificio en España, Hugo Cándido, que había ostentado el mismo título de San Clemente. Siguiendo a Chacón, es habitual considerar que la creación de Rainerio como cardenal sucedió en 1073¹⁴⁷⁴. Sin embargo, durante 1073 Hugo Cándido estaba desarrollando su tercera y última legación en la Península Ibérica, todavía en armonía con la Sede Apostólica, y no fue excomulgado hasta el concilio cuaresmal de 1078, por haber tomado partido a favor del arzobispo Guiberto (Clemente III), a quien continuó sirviendo al menos durante dos décadas más. Así pues, la fecha de creación cardenalicia de Rainerio habría que retrasarla hasta una época más bien cercana a 1078, y muy

¹⁴⁷¹ CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, p. 179; MARCH, José María, “Sobre la patria y la familia del Papa Pascual II (1099-1118)”, *Estudios eclesiásticos*, Vol. 2, Núm. 5 (1923), pp. 107-110.

¹⁴⁷² CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 899; BARONIUS, *Annales*, T. XVIII, A.1100, Núm. 2-3, p. 105. Al contrario que Chacón y Cardella (*Ibidem*), Baronius precisa que fue elegido abad cuando ya era cardenal.

¹⁴⁷³ Rainerio es el segundo de los 24 cardenales creados por Gregorio VII —según el listado de Cardella— que actuó como legado en España, el primero fue Ricardo de Marsella, que retornará a España una década después de la legación de Rainerio. CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, pp. 170-183.

¹⁴⁷⁴ CHACÓN, A., *Vitae et res gestae...*, T. I, col. 899.

probablemente con posterioridad al concilio romano de ese año. Si el apoyo al antipapa había sido la causa última de la defenestración de Hugo Cándido, el cardenal Rainerio pronto destacó en la lucha contra el cismático Guiberto.

- *La restauración de la metrópolis Tarraconense*

Aunque la historiografía ha recordado como la razón principal de su legacía hispana el asunto del obispado de [Iria] Compostela¹⁴⁷⁵, otro de los asuntos principales del legado Rainerio en España fue la restauración de la sede metropolitana de Tarragona, como podrá comprobarse a través de la documentación conservada.

Si la independencia política de la llamada *Marca hispánica* había sido alcanzada por el conde Borrell (966-993), el programa de expansión de Barcelona hacia el Ebro, incluyendo los primeros grandes enfrentamientos para la reconquista de Tarragona, fueron obra de Ramón Berenguer I el Viejo (1035-1076). Su papel en la restauración canónica de la sede ha sido justamente reivindicado por L. McCrank¹⁴⁷⁶. Además de las campañas militares y de repoblación de la zona que, emprendidas por dicho conde, acercaron el objetivo de la reconquista de Tarragona, durante su gobierno Ramón Berenguer I desligó la tradicional tutela eclesiástica de la Narbonense sobre la Tarraconense; dicha tutela había sido favorecida por sus predecesores, en especial durante las regencias de la poderosa condesa Ermesinda (1017-1057), abuela de Ramón Berenguer I¹⁴⁷⁷. Éste planeó conjuntamente con el vizconde de Narbona la reconquista de Tarragona, aunque en su proyecto la sede tarraconense habría quedado como una suerte de iglesia propia. Paralelamente, las luchas entre el arzobispo y el vizconde de Narbona –de familias rivales– se saldaron con el anatema fulminado contra el arzobispo

¹⁴⁷⁵ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, I, p. 340. Cardella, en su recuento de la legación hispana del cardenal Rainerio, sólo mencionada que restauró la paz en Santiago de Compostela. CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, p. 180.

¹⁴⁷⁶ McCRAK, Lawrence, “La restauración eclesiástica y reconquista en la Cataluña del siglo XI: Ramón Berenguer I y la sede de Tarragona”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, Núm. 49-50 (1976), pp. 5-39.

¹⁴⁷⁷ La condesa Ermesinda pactó el matrimonio de su nieto Ramón Berenguer con Elizabeth, perteneciente a la casa de Narbona, muy probablemente hija del vizconde Raimundo I de Narbona y nieta del arzobispo de aquella ciudad. El matrimonio se hizo efectivo en 1050, pero Elizabeth murió unos meses después y el conde se casó en 1052-1053 con Almodis de la March, de quien nacieron sus mellizos (Berenguer Ramon II y Ramon Berenguer II). Así se interrumpieron los tradicionales lazos familiares entre Narbona y Barcelona, que se retomarían dos generaciones más tarde, con Mafalda de Apulia (1060-1108), condesa de Barcelona, vizcondesa de Narbona y madre de Ramón Berenguer III de Barcelona y de Aimerico II de Narbona.

Guifredo, reiterada la sentencia de excomunión en cuatro ocasiones, la última por Gregorio VII en 1078.

El prestigio y autoridad de la sede metropolitana de Narbona quedaron fuertemente dañados, tanto en Roma como entre el clero catalán¹⁴⁷⁸. De hecho, tras el larguísimo pontificado del simoníaco Guifredo (1019-1079), la sede narbonense fue ocupada de forma anticanónica por el obispo Pedro de Rodez (1079), impuesto allí por su primo el vizconde Aimerico I de Narbona; Pedro fue excomulgado por Gregorio VII en 1080, como invasor de la Iglesia, y hasta septiembre de 1081 no fue electo el legítimo arzobispo Dalmacio (1081-1096)¹⁴⁷⁹, quien, sin embargo, no pudo ocupar la *cathedra* en Narbona hasta que Pedro de Rodez la abandonó en 1085.

La reconquista de Tarragona tomó nuevos bríos bajo el gobierno del conde Berenguer¹⁴⁸⁰ Ramón II el Fratricida (1076-1097), tras su derrota en Almenara en 1084 contra las huestes del Cid, quien actuaba como *privado* del rey moro de la taifa de Zaragoza. Para su ambicioso plan de recuperar la antigua capital de la Hispania Citerior, el conde de Barcelona contó con el apoyo del obispo Berengario de Vic, gran propagador de la Reforma Gregoriana en tierras catalanas¹⁴⁸¹; éste acudió a Roma para plantear la empresa a Urbano II, imbuyéndola así del espíritu de cruzada.

El Papa se dirigió a todos los notables catalanes y a los obispos provinciales, para instarles a participar en la reconquista y la restauración eclesiástica de Tarragona¹⁴⁸², y a hacerlo obedeciendo al legado pontificio, cuya llegada a la Península Ibérica era inminente. Se trata sin duda del cardenal legado Rainerio. La fecha de esta carta es el 1 de julio de 1089, lo cual permite acotar mejor la cronología de su legación:

“Urbano...a los queridísimos hijos Berengario, conde y marqués de Barcelona, a los condes Ermengando de Urgel, Bernardo de Besalú y a todos los obispos, vizcondes

¹⁴⁷⁸ McCRANK, L., “La restauración eclesiástica...”, pp. 19-21.

¹⁴⁷⁹ GAMS, P. B., *Series episcoporum...*, p. 583. Dalmacio había sido abad del monasterio de Lagrasse.

¹⁴⁸⁰ Se utilizará el nombre propio de Berenguer por ser lo habitual en la historiografía, además de diferenciarlo así de su homónimo el obispo Berengario de Vic.

¹⁴⁸¹ GONZALVO I BOU, G., *Sant Oleguer...*, p. 32.

¹⁴⁸² La expresión latina *restaurare* [o *restauratio*] hace referencia a la restauración eclesiástica, no a la reconquista (COROMINAS, Juan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, III, Berna, 1954, p. 1.099). En los documentos aquí traducidos sobre la restauración de Tarragona, se utiliza también la expresión *restituere* en el mismo sentido eclesiástico. Por el contrario, *reparare* o *recuperare* hacen referencia a la reconquista territorial.

y demás nobles y magnates, tanto clérigos como laicos, de la provincia de Tarragona y Barcelona... Nuestro queridísimo y reverendísimo hermano el obispo Berengario de Vic, acudiendo con la mayor dedicación y esfuerzo a los umbrales de los apóstoles, se quedó con nosotros largo tiempo; nos, complacidos por la prudencia y las buenas costumbres de éste, como es conveniente, hemos examinado cuidadosamente los privilegios por medio de los cuales la Iglesia de Tarragona ha sido entregada como suya por la Iglesia Romana, y por lo que a nos concierne, según la justicia lo ha exigido, decidimos honrar y elevar dicha Iglesia, tanto por la reverencia de los santos, como por la dilección de nuestro mencionado hermano.

Así pues, ya que es conveniente que los bienes materiales sirvan a los espirituales, los temporales a los eternos, los terrestres a los celestiales, exhortamos y pedimos en el Señor a vuestra prudencia para que os esforcéis con todo vuestro poder en restablecer el estado de la ciudad de Tarragona, de tal manera que pueda mantenerse allí una silla episcopal [...] A aquellos que están dispuestos a marchar, ya sea a Jerusalén o a otros lugares, con espíritu de penitencia y devoción, les exhortamos a que consagren a la restauración de la Iglesia de Tarragona todo aquel esfuerzo de viaje y de coste [...] a éstos les prometemos, por la misericordia de Dios, la misma indulgencia de la cual serían acreedores si completaran la distancia del viaje no realizado.

Por tanto nos, siempre que hayamos conocido la disposición de vuestra buena voluntad y la solicitud de vuestro ferviente esfuerzo, consagraremos muy gustosamente a nuestro antedicho hermano y a la Iglesia de Tarragona a su antigua dignidad que ansían, y acompañaremos a vuestras riquezas materiales con las espirituales infusas; aunque respetada la justicia de la Iglesia de Narbona. Ciertamente, si el obispo narbonense no fuera capaz de reivindicar canónicamente la provincia Tarraconense por la autoridad de un privilegio romano, nos, libres de toda queja, no dejaremos de restituir su derecho a la Iglesia de Tarragona ni conferirle a nuestro hermano Berengario la dignidad del palio, en la medida en que veamos vuestros esfuerzos lo merecen. Una y otra vez os exhortamos, queridísimos hijos, a que ayudéis a nuestro hermano Berengario en la restauración de la Iglesia de Tarragona; de manera que ganéis tanto la gloria en el presente como la vida

eterna en el futuro. Finalmente, si ha llegado ante vos nuestro legado, procurad mostrarle la obediencia debida por la reverencia de la Sede Apostólica [...]”¹⁴⁸³.

Urbano II se dirige en primer lugar al conde de Barcelona como la máxima autoridad política, pero identificando al mismo tiempo una *provincia* de Barcelona y Tarragona. Todo parece indicar que el Papa estaba diferenciando el poder político del territorio, con su capitalidad en Barcelona, frente a la jurisdicción de la futura provincia eclesiástica, cuya sede metropolitana quedaría en una restaurada ciudad de Tarragona¹⁴⁸⁴.

Las condiciones que impone Urbano II para aceptar la restauración de Tarragona son dos: por una parte, que el arzobispo de Narbona no pueda demostrar su jurisdicción metropolitana sobre la Tarraconense; por otra, que los poderes seculares lleven a cabo la reconquista efectiva de la ciudad. El problema jurisdiccional que se planteaba era complicado, ya que los obispados catalanes habían quedado como sufragáneos de la diócesis metropolitana de Narbona tras la destrucción de Tarragona por parte de los musulmanes¹⁴⁸⁵. Sin embargo, desde Barcelona se planteaba ahora la reconquista de la ciudad de Tarragona y la restauración de la sede metropolitana tradicional de la antigua provincia romana, por lo que la colisión con los derechos adquiridos por Narbona estaba garantizada. El Papa buscó salvaguardar las posibles prerrogativas narbonenses en todo momento. Como se observa, instó al arzobispo Dalmacio de Narbona a presentar algún tipo de documento –concretamente, algún privilegio pontificio– que mostrase que Tarragona había sido sufragánea.

La petición del obispo Berengario de Vic durante su visita adliminar, por lo demás, tuvo que resultar especialmente controvertida en un primer momento. Ello fue así debido a la información que Ricardo de Marsella había facilitado sobre la diócesis tarraconense, que vino a añadir leña al fuego de la discordia con Narbona. El cardenal Ricardo afirmó que Tarragona pertenecía a la metrópoli narbonense, que fue exactamente lo contrario

¹⁴⁸³ MANSILLA, D., *La documentació pontificia...*, Doc. 29, pp. 46-47. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 71).

¹⁴⁸⁴ PUJADES, G., *Crónica...*, p. 76.

¹⁴⁸⁵ Hay numerosos ejemplos de esta dependencia jurisdiccional, como la consagración de la catedral de Gerona por el arzobispo Guifredo de Narbona (21 de septiembre de 1038). GAMS, P. B., *Series episcoporum...*, p. 33. De hecho, la propia diócesis de Vic fue gobernada por el arzobispo de Narbona desde la invasión musulmana hasta tiempos de Wifredo el Velloso (840-897), aunque siempre con carácter de provisionalidad, mientras Vic no pudiera tener obispo propio. El primer obispo de la restaurada Vic fue Godmaro (886-ca.899), según narra su sucesor Idalcario en el concilio de Barcelona de 906. FLÓREZ, *ES*, XXVIII, pp. 64-68.

de lo que Berengario le comunicó a Urbano II al año siguiente (julio de 1089). Dirimir la cuestión era relevante, pues si Narbona era la metrópolis de Tarragona, entonces no cabía restauración arzobispal alguna de la sede hispana. Para tratar de averiguar el estatus real de los derechos jurisdiccionales entre ambas sedes, y, en concreto, para confirmar si, tal como reclamaba el obispo Berengario, los derechos de Tarragona habían sido transferidos a la iglesia de Vic, el Papa solicitó información adicional a su recién designado primado en España.

En resumen, la sucesión de hechos que se propone es la siguiente: desde Barcelona se comunicó a Urbano II la intención de avanzar en la reconquista y restauración arzobispal de Tarragona, probablemente mediante carta del propio Berengario de Vic o del conde Berenguer II. El Papa solicitó entonces información a quien mejor conocía la situación hispana, es decir, al otrora legado Ricardo de Marsella (ca. finales de 1088), quien respondió negando los derechos arzobispaes de Tarragona y respaldando así los intereses de Narbona. Al conocer esta circunstancia, Berengario de Vic acudió a Roma a defender personalmente la concesión de la dignidad metropolitana para Tarragona. La impresión que su visita causó en la curia fue muy satisfactoria; Urbano II, aunque ya decantado por la restauración de la Iglesia de Tarragona como metropolitana¹⁴⁸⁶, como se ha observado en la anterior carta a los condes y obispos, pidió al arzobispo de Narbona que acudiese a Roma a presentar sus posibles alegaciones. Al mismo tiempo, solicitó un postrer informe a Bernardo de Toledo sobre la situación de la Iglesia ausonense respecto a la antigua sede de Tarragona. Esta consulta debió de producirse de manera casi simultánea a la anterior misiva, esto es, hacia el mes de julio de 1089¹⁴⁸⁷:

“Al obispo Bernardo de Toledo. Después de que tu dilección se marchó de nos [*i.e.*, de Roma], nuestro queridísimo hermano Ricardo, cardenal presbítero de la Iglesia Romana y abad de Marsella, acudiendo ante nos y dando explicaciones sobre el desacuerdo que tú conoces, ha declarado que la provincia Tarraconense pertenece a la Iglesia de Narbona; después de esto, el obispo Berengario de Vic, acudiendo a los umbrales de los apóstoles y deteniéndose con nosotros durante cierto tiempo, defendió totalmente lo contrario a las palabras del mencionado

¹⁴⁸⁶ La tradición metropolitana de Tarragona con anterioridad a la invasión musulmana era incuestionable, como se ha visto en la primera parte al tratar los vicariatos apostólicos hispanos (*v. ut supra*).

¹⁴⁸⁷ Mansilla ofrece la fecha tentativa de agosto de 1089 para esta carta de Urbano II a Bernardo de Toledo, pero el uso de expresiones idénticas podría incluso llevar a pensar que ambas cartas fueron enviadas con la misma fecha, *i.e.*, 1 de julio de 1089.

hermano, y además nos mostró un privilegio de su Iglesia [de Vic], por medio del cual parecía honrada con la función de la Iglesia de Tarragona; si tu dilección sabe algo fidedigno sobre esta cuestión, queremos ser informados por medio de tu carta, pues nos también le hemos indicado al narbonense que se presente ante la Sede Apostólica para [dar] una réplica sobre este asunto; asimismo, queremos que sepas que ha sido enviada por nos una carta a los obispos y príncipes de la provincia Tarraconense, de manera que apoyen la restauración de la Iglesia de Tarragona, para cuyo propósito también queremos que se esfuerce tu prudencia; si, en efecto, el obispo de Narbona no pudiera reivindicar la provincia Tarraconense mediante privilegio romano, y si, con la ayuda de Dios, dicha ciudad fuera restaurada, de modo que pueda ser establecida allí una sede episcopal, parece adecuado y ha sido ya comprometido por nuestra palabra que el obispo de Vic –que ha de considerarse de Tarragona¹⁴⁸⁸– sea restituido por la gloria de su antigua dignidad; así pues, para todo esto pedimos que dediques tu consejo y ayuda”¹⁴⁸⁹.

El obispo Berengario no sólo defendió la categoría metropolitana de Tarragona, sino que los privilegios que le mostró a Urbano II demostraban que su iglesia de Vic había asumido los derechos de Tarragona hasta que dicha ciudad fuera reconquistada y su sede restaurada. Los derechos arzobispales los había conseguido el obispo Atón de Vic al realizar una visita *ad limina* junto con el conde Borrell de Barcelona. El Papa Juan XIII concedió la traslación de la metrópoli tarraconense a Vic, así como el palio para Atón en el año 971¹⁴⁹⁰. A pesar de que los sucesores de Atón no habían logrado imponerse como metropolitanos, y aunque ninguno de ellos había vuelto a ostentar el título de arzobispo, Berengario pudo presentar ante Urbano II el privilegio de Juan XIII, que cobraba nuevo sentido ante la inminente reconquista de la Tarraconense, puesto que el conde Berenguer Ramón II dominaba ya Villafranca y los alrededores de la capital. Si en 971 se concedió un privilegio de traslación, en 1089 se fraguó la restauración de

¹⁴⁸⁸ Traduciendo así la construcción con el participio de presente futuro *Tarraconensis habendus*.

¹⁴⁸⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 30, pp. 47-48. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 72).

¹⁴⁹⁰ El texto de la bula de traslación en FLÓREZ, *ES*, XXV, p. 102; el de la concesión del palio y la petición de sumisión a los obispos de la Tarraconense, en FLÓREZ, *ES*, XXVIII, p. 96. Atton debió de ser un personaje de extraordinaria cultura, maestro de Gerbert de Aurillac, futuro Papa Silvestre II. Logró imponer su diócesis para la traslación por delante de Barcelona, Urgel y Gerona. Fue asesinado al volver de Roma por el bando opuesto a la separación de Francia. Un estudio completo de la documentación pontificia del *Regestum* y de las copias del s. XI del privilegio conservadas en Vic, en MARTÍ BONET, J. M., “«Regesta Pontificum Romanorum» de la Marca Hispánica...”, pp. 374-377.

Tarragona en la persona de Berengario de Vic. El privilegio por el que Urbano II nombró arzobispo de Tarragona a Berengario tiene fecha de 1091¹⁴⁹¹.

La dificultad añadida fue el espaldarazo del cardenal Ricardo de Marsella a los derechos de la Narbonense, aunque podrían identificarse afinidades e intereses personales detrás de este apoyo al arzobispo Dalmacio. Éste había realizado en 1086 una importante donación a favor de San Víctor de Marsella y de su abad Ricardo, la iglesia de Santa María en la propia ciudad de Narbona, que pasó así de diocesana a monástica¹⁴⁹². La relación de Ricardo de Marsella con la sede narbonense se mantuvo durante las décadas siguientes, hasta el punto de que en 1106 el cardenal Ricardo fue nombrado arzobispo de Narbona¹⁴⁹³.

Esta supuesta dependencia de los antiguos obispados de la Tarraconense respecto de Narbona es la cuestión para la que el Papa le pide información adicional a Bernardo de Toledo¹⁴⁹⁴, aunque, como bien puede observarse, Urbano II ya había tomado la decisión de restaurar Tarragona en la persona del obispo de Vic, por lo que la consulta al arzobispo primado parece escasamente vinculante.

A diferencia del papel consultivo y de colaboración que el Papa pide al primado Bernardo de Toledo, el legado Rainerio llegó a España con el encargo y la potestad para poner en práctica la restauración efectiva. Si en la carta dirigida a los nobles y obispos el Papa les anunciaba la llegada de su legado, la siguiente misiva de Urbano II marca el inicio de su legación. Contiene un esbozo de los asuntos encargados al legado Rainerio en su misión a la Península Ibérica. Aunque no está datada, la sucesión de acontecimientos conocidos en torno a la actividad del legado, en especial el posterior concilio celebrado en León, permite situar la fecha del documento entre el otoño de 1089 y el comienzo de 1090:

¹⁴⁹¹ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 12-13.

¹⁴⁹² Aunque en el cartulario de San Víctor no se conserva el documento de la donación, el monasterio de Santa María en Narbona aparece entre las propiedades confirmadas a la abadía de San Víctor por privilegio de Urbano II el 20 de febrero de 1089. GUÉRARD, M., *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Victor...*, T. II, Doc. 839, p. 206.

¹⁴⁹³ Bula de Pascual II de julio de 1087 confirmando al cardenal Ricardo como arzobispo de la sede primada de Narbona. FLÓREZ, *ES*, XXVIII, p. 185.

¹⁴⁹⁴ Urbano II no le pregunta al primado Bernardo por la posible subordinación de Tarragona a Narbona, como señalara D. Mansilla en su regesta del documento (*Ibidem*, p. 47).

“Al cardenal presbítero Rainerio. Tú mismo, dilectísimo hermano, reconoces con qué fe, con qué caridad, [y] confiando hasta qué punto en tu observancia religiosa te hemos enviado a aquellas tierras. Por ello, actúa acorde a la esperanza que depositamos sobre tu prudencia, y procura concluir canónicamente todos los asuntos que puedas, con la ayuda de Dios, sobre todo aquéllos por los cuales has sido enviado, esto es, los que se han producido entre el obispo de Narbona y el abad de Tomeras. Puesto que, acudiendo ante nos junto con nuestro hermano el venerable obispo [Bertrando] de Barcelona, nuestro reverendísimo hermano el arzobispo [Dalmacio] de Narbona, a quien ya hace tiempo tenemos en consideración por su vida y religión, ha reclamado muchas cosas contra el abad de Tomeras; a saber, que invade las iglesias de su diócesis, apoyado por los poderes seculares; que recibe a los excomulgados por él [por el arzobispo de Narbona] sin absolución ninguna de su parte; que ha hecho que un obispo sea consagrado en la sede de Jaca sin su licencia; y lo que, según lo escuchado, es horrendo, [que] defendió que cierta persona muerta bajo anatema fuera exhumado por sus monjes y enterrado dentro del monasterio.

Por otra parte, narró humildemente el perjuicio causado a él [al arzobispo] a causa de la sustracción de los obispos de Tarragona por la Iglesia Romana, cuando la metrópolis narbonense los ha poseído durante cuatrocientos años sin reclamación de nadie.

Por ello, desempeñando [vos] nuestra función en aquellas tierras, ordenad por nuestra autoridad a los obispos tarraconenses que obedezcan al narbonense como a su propio metropolitano en el intervalo hasta que, otorgándolo Dios, sea restaurada la Iglesia de Tarragona. Asimismo, que muestren respeto al [arzobispo] toledano como primado, hasta que el arzobispo de Narbona pueda demostrar con autoridad cierta que él había sido su primado. Puesto que tu fraternidad ha sabido que ha sido instituido el primado toledano, al igual que son mantenidos los privilegios de los demás metropolitanos. Exhortad también al abad, como hombre de santa reputación, ordenándole que en adelante no asuma aquello que pertenece al derecho episcopal, sin el permiso del obispo, y que satisfaga al arzobispo de Narbona de los perjuicios causados con la correspondiente compensación; sobre lo demás, que respete al obispo como propio y de santo trato, y procure mantener inviolablemente la paz del amor fraternal con él. Por otra parte, tú muéstrate en todos los asuntos como quien da ejemplo de la autoridad romana, de tal manera que no pueda persistir ninguna sospecha sobre ti.

Pero, puesto que el arzobispo de Narbona ha mencionado que su Iglesia ha poseído privilegios sobre el primado, que fueron transferidos por su predecesor, y él espera, con la ayuda del Señor, que va a hallar[los], tú investiga diligentemente esta causa, y procura reportar la [causa] investigada ante nos. Pero si no pudiera ser hallada la autoridad de los privilegios, tú afánate, junto con los príncipes de aquella tierra, en la restauración de la Iglesia tarraconense. No obstante, ordenad mientras tanto que los obispos tarraconenses le obedezcan [al de Narbona] como a su metropolitano propio.

Investigad también diligentemente la causa del obispo de Elna, y terminad con un juicio justo todas las cuestiones entre él y el arzobispo narbonense; también mandamos que te ocupes [del asunto] del monasterio de Lagrasse entre el arzobispo de Narbona y los monjes de dicho cenobio”¹⁴⁹⁵.

Las instrucciones dadas por el Papa al legado Rainerio pretenden responder a las quejas del arzobispo Dalmacio de Narbona sobre cuatro asuntos que afectaban a sus derechos de distinta manera: las supuestas actuaciones irregulares del abad Frotardo, la separación de la jurisdicción narbonense de las diócesis de una Tarragona restaurada, y las disputas con el obispo de Elna y con el monasterio de Lagrasse, del cual Dalmacio había sido abad antes de acceder a la sede narbonense. La primera cuestión, la referida al ya mencionado Frotardo de San Ponce de Tomeras, se tornó muy espinosa para el legado Rainerio.

De hecho, no fue la anterior la única carta que Urbano II escribió a su legado Rainerio sobre el asunto concreto del abad Frotardo. Se conservan al menos dos cartas papales más sobre este asunto, una dirigida de nuevo al cardenal legado y otra cuyo destinatario era el propio abad de San Ponce, a raíz de las acusaciones vertidas contra él ante Urbano II por parte del arzobispo de Narbona y su sufragáneo el obispo de Barcelona. Dichos documentos no están fechados, pero, como en el caso precedente, deben haber sido redactados hacia finales del año 1089. He aquí los textos de las dos cartas papales, comenzando por la que dirige al legado Rainerio:

¹⁴⁹⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 31, pp. 48-49. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 73).

“Urbano, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo y amabilísimo hermano Rainerio, presbítero y legado de la Santa Iglesia Romana, salud y bendición apostólica. Después de que partiste de nos, hermano queridísimo, nuestros queridísimos hermanos los obispos de Narbona y Barcelona llegaron a nos demandando la justicia de la Sede Apostólica sobre sus quejas contra el abad de San Ponce. El [obispo] barcelonés se quejaba diciendo que, después de recibido el oficio del episcopado, él había poseído pacíficamente bajo su control el cenobio de San Cucufate [San Cugat] durante todo un año, como un beneficio especial de su Iglesia, y que allí [en San Cugat] había sido elegido por él, con el consentimiento y alabanza del legado Ricardo de la Iglesia Romana, un abad, a quien después el abad de Tomeras, juntamente con los monjes, oponiéndose el obispo, expulsó violentamente del monasterio. No obstante, tu fraternidad se da cuenta de qué cosas tan distintas a éstas te ha contado el abad de San Ponce, a lo expuesto hasta aquí por nos.

Por tanto, corresponderá a tu prudencia, a la cual encomendamos de este modo los asuntos que han de ser discutidos y decididos en aquellas tierras, que investigue diligentemente esta causa, y así logres, con la ayuda del Señor, que la justicia no pierda su lugar, y que no interrumpas por el favor de nadie ni por tu celo en otra cuestión. Recuerda el consejo que te fue dado por nos al partir, y participado del consejo de los varones religiosos, dispón así lo que ha de ser dispuesto, para que la justicia romana no sea susceptible a ninguna contradicción, sino que, persiguiendo en todas las cosas tu juicio la verdad de discernimiento, no abandonen la senda de la [Sede] Apostólica. Ciertamente, sabrás que tú eres sospechoso por esto, porque te detienes en la casa del adversario¹⁴⁹⁶. Y la mayoría de oficios suelen también cambiar las voluntades por su dureza. Por ello, mandamos a tu dilección que no dejes, por causa del abad ni de ningún hombre, sin decidir esta causa mediante una sentencia totalmente irrefutable, ni permitas que ninguno de aquéllos apele más adelante sobre esto ante la Sede Apostólica. Asimismo, sobre la Iglesia de San Silvestre que los monjes salmodienses¹⁴⁹⁷ dicen que la habían recibido de San Rufo, decide una sentencia plenamente justa e irrefutable (El resto [del documento] parece estar perdido)”¹⁴⁹⁸.

¹⁴⁹⁶ Probablemente se refiere a que el cardenal Rainerio se alojaría en la residencia del arzobispo de Narbona, el “adversario” del abad Frotardo.

¹⁴⁹⁷ De la abadía de Psalmodia, que dependía en esta época de San Víctor de Marsella.

¹⁴⁹⁸ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, Ep. XI, pp. 303-304. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 74).

Esta carta supone una ampliación de las causas que motivaron la legación de Rainerio en cuanto a la cuestión del abad Frotardo de San Ponce de Tomeras. Nótese que se menciona al legado Ricardo de San Víctor de Marsella –poderoso aliado del arzobispo narbonense–, quien había actuado en aquellas tierras del sur de la Galia varios años antes, tras su segunda legación hispana (v. *ut supra*). Puede apreciarse un paralelismo en cuanto al ámbito territorial de las legaciones de los cardenales Ricardo y Rainerio, que en ambos casos abarcaba tanto la Península Ibérica como la Narbonense.

Desde el punto de vista de la sucesión de acontecimientos, a la vista de ambos documentos puede concluirse que el cardenal Rainerio permaneció en la curia junto con el Papa Urbano¹⁴⁹⁹ hasta que fue enviado a su legación hispana, probablemente durante la segunda mitad del año 1089. Cuando el legado estaba en camino hacia Narbona los prelados de Narbona y Barcelona acudieron personalmente ante el Papa a presentar su reclamación contra el abad de San Ponce, razón por la cual Urbano II puede informar con más detalle a su legado sobre cuáles eran las acusaciones y cómo proceder al respecto¹⁵⁰⁰. En esta “fase narbonense” de su encargo pontificio, el legado Rainerio adquirió un marcado papel de juez apostólico, decidiendo sobre *causas maiores* y sentenciando de manera inapelable; ello no es de extrañar, puesto que el “*Roma locuta*” era manifiesto e intrínseco a su condición de legado pontificio.

La carta dirigida al propio Frotardo de San Ponce complementa la anterior, informando con firmeza al abad de Tomeras de las graves acusaciones que se ciernen sobre su persona, así como del envío del legado pontificio Rainerio, cuyas decisiones, insiste en dos ocasiones Urbano II, deberá acatar sin posibilidad de apelación.

¹⁴⁹⁹ A partir de su registro epistolar puede concluirse que Urbano II estuvo en Roma durante la primera mitad de 1089, pero desde agosto y hasta los últimos días de ese año se fue desplazando por el sur de Italia, residiendo sucesivamente en Capua, Benevento, Melfi, Venosa, Trani, Bari y Brindisi. A partir de las localizaciones de JAFFÉ, *Regesta Pontificum*, T. I, an. 1089.

¹⁵⁰⁰ Contra las actuaciones irregulares del abad Frotardo se había celebrado en 1089 un sínodo diocesano en Narbona, donde, al parecer, Frotardo había prometido devolver los lugares usurpados. Ese mismo año el propio arzobispo Dalmacio de Narbona escribió al abad Frotardo exigiéndole que cumpliera su promesa bajo pena de entredicho para el monasterio de San Ponce de Tomeras. Sin embargo, el abad reaccionó enviando a Roma mensajeros con una queja formal contra Dalmacio de Narbona y Betrand de Barcelona, acusándoles de haberse apropiado indebidamente de sus monasterios. Las acusaciones mutuas se sucedieron hacia finales de 1089. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Docs. 15, 16 y 17, pp. 274-279.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo y reverendísimo hermano el abad Frotardo de Tomeras, salud y bendición apostólica. Acudiendo recientemente ante nos los reverendísimos hermanos obispos de Narbona y Barcelona, se han quejado mucho contra tu fraternidad. Así, el [obispo] narbonense afirmaba que sus iglesias han sido invadidas por ti, los excomulgados han sido acogidos por ti, y en Jaca, sin su consentimiento, un obispo ha sido consagrado por ti. Asimismo, decía que tus monjes han exhumado a un muerto bajo anatema y lo han enterrado dentro del monasterio. Escuchado esto, parece realmente horrendo. Sobre todas estas cosas, si son ciertas, advertimos y ordenamos que tu religiosidad cumpla debidamente la sentencia de nuestro legado y, por lo demás, que se abstenga de la invasión de aquellos [cenobios] que pertenecen a la jurisdicción episcopal.

Por otra parte, el [obispo] barcelonés se quejaba de que el cenobio de San Cugat, que pertenece a su jurisdicción, tú se lo has arrebatado invadiéndolo, expulsados violentamente sus monjes. Él mismo añadió también lo sucedido sobre el cenobio de San Lorenzo. Puesto que dicho varón es tal [obispo] tanto por la dignidad de sus costumbres como por la gracia pontifical que no podemos desconfiar de su palabra, y tú nos has contado hace tiempo lo contrario, hemos mandado a nuestro legado determinar la decisión de esta causa mediante sentencia irrefutable, y queremos que tú obedezcas su decisión, de manera que ni tú ni aquél [el obispo] tengáis permitido apelar más adelante sobre esto ante la Sede Apostólica. Por lo demás, pedimos rogando, así como creemos en tu especial y habitual religiosidad, que reverencias y ames al obispo de Narbona como propio y como padre espiritual, con el respeto debido hacia el que desempeña su función”¹⁵⁰¹.

Existe un documento más, una carta de Urbano II dirigida a las autoridades civiles de Narbona, así como al clero y pueblo de la Narbonense. Aunque en ella no se menciona la legación de Rainerio ni se señala expresamente a Frotardo de San Ponce, la carta – que al igual que las anteriores no está fechada¹⁵⁰²– sí precisa que el arzobispo de Narbona había acudido ante el Romano Pontífice y señala un problema manifiesto de ocupación anticanónica de bienes pertenecientes a la Iglesia narbonense. Todo parece

¹⁵⁰¹ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, Ep. X, p. 303; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 18, p. 281. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 75).

¹⁵⁰² Mansi no incluyó ninguna fecha tentativa. Migne la sitúa en 1089, mientras que Jaffé coloca las tres últimas cartas que se han comentado, incluyendo esta última, en los últimos días de diciembre de 1089. MIGNE, PL, CLI, Ep. XXXII, col. 316; JAFFÉ, *Regesta Pontificum*, T. I, Docs. 5418-5420, p. 665.

indicar que está instando al conde Raimundo IV de Tolosa y al vizconde Aimerico I de Narbona a que no se interpongan en el asunto de los derechos violentados del arzobispo Dalmacio. Quizás Urbano II evita mencionar expresamente al abad Frotardo por la estrecha relación que unía a éste con el monarca aragonés.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al clero y pueblo narbonense, así como a los queridísimos hijos el conde Raimundo y al vizconde Aimerico, salud y bendición apostólica. Hemos recibido con la debida consideración a nuestro reverendísimo hermano Dalmacio, vuestro arzobispo, que acudió ante nos, y sabiendo ya hace tiempo de su probidad y religiosidad, por medio de cartas de la Sede Apostólica le hemos encomendado a vuestra dilección. Así pues, vos, dilectos hijos, obedecedle a él como a dilecto y católico padre, y mostradle la debida sujeción en todo como al vicario del Señor, entregadle al completo los diezmos que correspondan a cada iglesia, y conservad intacto todo lo que corresponda al derecho episcopal. Asimismo, todo lo que os dijera procedente del Señor, escuchadlo y obedecedlo con devoción y entusiasmo. Ciertamente, desempeña entre vosotros su misión en el lugar de Cristo¹⁵⁰³, suplicando en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios. Por ello, escuchándole y honrándole como al propio Cristo, corregid vuestras costumbres, absteneos de los vicios, procurad complacer en todo a Dios [...]

Sin embargo, denunciamos en el nombre del Señor Jesús a aquéllos que ocupan y arrebatan injustamente los bienes de la Iglesia de Narbona, y por la autoridad apostólica mandamos que, o bien los devuelvan [los bienes] al arzobispo, o lleguen con él a un acuerdo [...] Si despreciaran nuestras órdenes [...]”¹⁵⁰⁴.

El primero de los asuntos que se mencionan es el de la obligación de todas las iglesias diocesanas del pago del diezmo al obispo. Como se ha señalado ya en varias ocasiones,

¹⁵⁰³ Esta concepción del obispo como “*legatus pro Christo*” no contravenía la *cadena de obediencia* gregoriana tal como ha sido explicada en el apartado anterior. De hecho, subyace la idea de que todos los obispos recibían a su vez su potestad del Romano Pontífice, puesto que es en su nombre que cumplen las funciones encomendadas. Esta misma idea fue trasladada al *Corpus Iuris Canonici* y se ha mantenido en el Código de Derecho Canónico (c. 334). No obstante, León XIII remarcó que los obispos “no deben considerarse como vicarios de los Romanos Pontífices, ya que ejercen potestad propia” (Encíclica “*Satis cogitum*”, 1896). Así ha quedado recogido y vigente en la doctrina del Vaticano II. En *Documentos del Vaticano II*, Madrid, BAC, 1979 (1967), Const. *Lumen Gentium*, Cap. 3, Núm. 27, pp. 66-67. Frente a esta noción, la reforma del Papado del s. XI-XII defendió una idea *vertical* del poder, con el Romano Pontífice en la cúspide.

¹⁵⁰⁴ MANSI, XX, cols. 678. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 76).

fue éste uno de los caballos de batalla de la Reforma Gregoriana. Considerando, además, que el principal causante de los males de los se lamentaba el arzobispo de Narbona era el abad Frotardo de San Ponce, podría haberse planteado un caso más de conflicto por el diezmo entre obispo y abad, de manera que el abad Frotardo, además de todos los desmanes de los que era acusado, se negaba a diezmar al obispo la contribución debida por las iglesias parroquiales que poseía. Esta situación era similar a la que el cardenal legado Hugo Cándido dilucidó en los concilios de Nájera y Llantada (ca. 1065-1067) y Auch (1068), y que bien puede suponerse que fue tratada en esta ocasión (ca. 1089) por el cardenal legado Rainerio. El mismo conflicto sería igualmente tratado por el cardenal legado Ricardo de Marsella en el concilio de Palencia de 1100.

En cuanto a las reclamaciones expuestas contra el abad Frotardo, aunque éste ejerció su legación en tierras de Béarn y en los condados catalanes¹⁵⁰⁵, su influencia fue grande –y muy negativa– en la acción de Rainerio, enviado por Urbano II a tierras hispanas. Así, por ejemplo, el obispo Pedro I de Jaca, nombrado como se señala en la carta a instancias del poderoso abad Frotardo sin la preceptiva aprobación del metropolitano, permaneció en su sede hasta su muerte en 1099¹⁵⁰⁶. En última instancia, Frotardo logró imponer su criterio en todas las querellas en las que se enfrentó al legado Rainerio, y continuó ejerciendo su influencia en el reino de Aragón y Pamplona con el apoyo incondicional de Sancho Ramírez¹⁵⁰⁷. Así se explica, por ejemplo, que en el pleito del obispo de Barcelona contra Frotardo por la invasión por parte de éste del monasterio de San Cugat, el abad de San Ponce lograra que la causa, que ya había sido sentenciada en su contra por el legado pontificio, fuera revisada de nuevo en Saint-Gilles (8 de junio de 1091) por el arzobispo Amado de Burdeos y el obispo Hugo de Grenoble, nombrados

¹⁵⁰⁵ Como se ha señalado, Frotardo fue legado junto con Amado de Olerón (ca. 1077-1078) y también actuó en tierras navarro-aragonesas desde 1083 (v. *ut supra*). KEHR, *El papado y los reinos...*, p. 117; DURÁN GUDIOL, A., *La Iglesia de Aragón...*, p. 47. El legado Frotardo intervino en numerosas causas, siempre al amparo del rey Sancho Ramírez, como se verá en el caso de la reclamación del obispo de Pamplona contra Esteban de Huesca, a comienzos de 1101, y coincidiendo con la tercera legación de Ricardo de Marsella (v. *ut infra*).

¹⁵⁰⁶ Se trata de Pedro I, que fue nombrado titular de Jaca tras el convulso pontificado del obispo-infante García de Aragón (†1086). En la escritura de una permuta, datada en septiembre de 1087, figura ya Pedro como obispo de Jaca, “consagrado ese año” (“*in hoc anno benedictus in Jaca*”). HUESCA, Ramón de, *Teatro histórico de las Yglesias del Reino de Aragón, T. V. Estado antiguo de la Santa Iglesia de Huesca*, Pamplona, 1792, p. 173. Aquí se transcribe el final del documento. Cuando Pedro I conquistó Huesca en 1096, se restauró la sede episcopal y Pedro I de Jaca se trasladó a Huesca, quedando Jaca sin obispo (con rango concatedralicio).

¹⁵⁰⁷ De hecho el rey le encomendó a su hijo Ramiro, que fue enviado a San Ponce de Tomeras para ser educado como monje benedictino –de ahí su apodo–, a cambio de numerosas donaciones a favor de la abadía de Frotardo en tierras aragonesas. BUESA CONDE, D. J., *El rey Sancho...*, pp. 74-75.

jueces delegados por Urbano II para esta causa, que terminó fallándose a favor del abad Frotardo¹⁵⁰⁸.

En definitiva, la protección real (*i.e.*, los “poderes seculares” a los que hacía referencia la carta de Urbano II a Rainerio de 1089-1090) permitió al abad de Tomeras actuar de la manera abusiva que había denunciado el arzobispo de Narbona, el cual, por su parte, tampoco dio ejemplo de comportamiento evangélico en el asunto de las iglesias de Tarragona, como se explica a continuación.

Dalmacio de Narbona se quejaba también de la sustracción de las iglesias de la diócesis de Tarragona, lo cual entra de lleno en una de las razones principales para el envío del legado Rainerio a España. La restauración de Tarragona, como se ha señalado, colisionaba con los intereses del arzobispo Dalmacio, quien defendía que todas las diócesis del noreste hispano habían permanecido desde hacía siglos –los “cuatrocientos años” de la carta– como sufragáneas de la narbonense. Esto era una realidad, de tal manera que, históricamente, tanto la postura de Narbona como la de Vic podían encontrar una justificación en la compleja situación que la invasión musulmana había provocado en aquellas diócesis. Sin embargo, el arzobispo pretendió reforzar su posición aludiendo a unos supuestos “privilegios de primacía” (*privilegia de primatu*) – hay que sobreentender que se trata de primacía sobre la Tarraconense– de cuya misma existencia parece dudar el propio Urbano II.

La postura de la Sede Apostólica era clara: mientras dicha restauración se llevase a cabo, y, por lo tanto, sólo de manera temporal, los obispos de la Iglesia de Tarragona seguirían obedeciendo al arzobispo de Narbona como a su metropolitano, tal como llevaba sucediendo desde la destrucción y ruina de Tarragona por la invasión musulmana. Una vez reconquistada y restaurada la ciudad, la sede eclesiástica retornaría a Tarragona, y lo haría con su antigua dignidad metropolitana.

Cabe destacar la posición en la que se sitúa al Primado de Toledo respecto de la futura sede restaurada. Salvo que el prelado narbonense pudiera demostrar documentalmente la supuesta condición metropolitana de su Iglesia sobre la Tarraconense –lo cual en

¹⁵⁰⁸ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Docs. 20, 21, 25 y 26.

última instancia no podía suceder—, el Papa reitera la autoridad del arzobispo de Toledo como *primas Hispaniarum* sobre Tarragona y sus sufragáneas. Se añade, a renglón seguido, la limitación expresa de los derechos de los metropolitanos, recordando a las antiguas instituciones vicariales.

- *Actuación sucesiva de los legados cardenales Rainerio y Gualterio (1092)*

Al legado Rainerio le fueron transmitidas las funciones de la Sede Apostólica, ordenándole actuar expeditivamente en las diferentes causas. En cuanto a la importante cuestión de la restauración de Tarragona, Rainerio concertó con Berengario de Vic la manera en la que había de restablecerse en su persona el arzobispado tarraconense. En 1090 Berenguer Ramón II el Fratricida regresó de una infructuosa campaña militar para tratar de arrebatar Valencia al Cid Campeador, que incluyó un breve cautiverio del conde catalán en manos de aquél, y fue entonces cuando se reunió con el legado pontificio. Siguiendo la estela de la infeudaciones vasalláticas a la Santa Sede del rey Sancho Ramírez de Aragón, y la mucho más reciente del conde de Besalú (1077, v. *ut supra*)¹⁵⁰⁹, el conde Berenguer donó la ciudad de Tarragona a la Sede Apostólica, con objeto de favorecer la restauración eclesiástica de aquella sede por parte del prelado de Vic. El legado pontificio Rainerio actuó en representación de Roma. El documento de la donación de Tarragona es del año 1090 y dice así:

“[...] yo, el antedicho conde Berenguer, movido por el amor de Dios, he donado al Señor Dios y al santísimo Pedro, príncipe de los Apóstoles, y a su Vicario Apostólico de la Sede Romana todo mi derecho, que me compete por derecho paterno, según yo lo repartí con mi hermano Ramón Berenguer¹⁵¹⁰, tal como lo poseo o lo debo poseer: le dono específicamente [al Papa] en el nombre de Dios la ciudad de Tarragona junto con todo lo que le pertenece[...] pagándole cada quinquenio un censo de veinticinco libras de plata lisa al peso justo.

¹⁵⁰⁹ Podría añadirse el juramento vasallático de Roberto Guiscardo y Ricardo de Capua a Nicolás II en 1058, en el sínodo de Melfi. El Papa siempre buscó este tipo de actuaciones por parte de los príncipes, puesto que “fortalecían su posición de forma considerable”. FACI LACASTA, Javier, “La restauración de Tarragona y la Primera Cruzada”, en FORNIS, César, GALLEGO, Julián, LOPEZ BARJA, Pedro, VALDÉS, Miriam (Eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Vol. II, Zaragoza, Pórtico, 2010, p. 1.207.

¹⁵¹⁰ Su hermano mellizo Ramón Berenguer II *Cabeza de Estopa* murió asesinado en 1082, de donde proviene el apelativo de *Fratricida* del conde Berenguer Ramón II.

Ofrezco esta oblación al Señor Dios y a los Príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo, para redención de mis pecados, y los de mi padre Ramón y los de mis antepasados, por consejo y voluntad de arzobispo Berengario de Tarragona, y del obispo de Gerona llamado igualmente Berengario, y de los vizcondes Deodato de Tarragona y Arnaldo Mirón de Barcelona, [...] por medio del señor Rainerio, Cardenal de la Iglesia de Roma, quien ahora desempeña su legación en nuestras tierras [...]"¹⁵¹¹.

Así pues, el conde Berenguer Ramón II, una vez conoció el respaldo prestado por el Papa Urbano II para la restauración del arzobispado de Tarragona en la persona de Berengario de Vic, y sin duda a instancias del legado Rainerio¹⁵¹², decidió dejar el camino expedito para dicha restauración eclesiástica, donando la ciudad de Tarragona a la Sede Apostólica. Aunque la entrega al Papa de un territorio concreto que todavía no se había reconquistado podría parecer más bien una promesa de vasallaje que una realidad, lo cierto es que se trató de un acto de infeudación en toda regla, como lo prueba el pago del censo en plata y el compromiso de mantenerlo a perpetuidad por parte del conde y sus sucesores¹⁵¹³. A cambio, el Romano Pontífice haría un llamamiento cruzadístico a todos los nobles y eclesiásticos para que contribuyesen al combate por la recuperación de Tarragona, ofreciendo las mismas indulgencias de la peregrinación jerosolimitana¹⁵¹⁴. Urbano II habría incluso creado, a propuesta del arzobispo Berengario y del legado Rainerio, una orden militar según la regla de canónigos de San Agustín (*Ordo equitum Tarraconensium*)¹⁵¹⁵.

¹⁵¹¹ FLÓREZ, *ES*, XXV, Apéndices, Doc. XII, pp. 212-213. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 77).

¹⁵¹² Señala P. Freedman que la Reforma Gregoriana se introdujo en Cataluña a través sobre todo del arzobispo Berengario, y no de "los a menudo inefectivos legados papales" ("Archbishop Berenguer...", p. 155). La documentación aquí presentada no sólo refleja la debilidad relativa de Berengario en el panorama eclesiástico más amplio (v. *ut infra*, lo sucedido en Saint-Gilles), sino también el papel preponderante de los cardenales legados pontificios Rainerio, futuro Papa Pascual II, y Gualterio.

¹⁵¹³ Señala J. Facci que esta concesión, aunque encontró un "sospechoso silencio posterior", estableció una relación singular entre la civitas Tarraconense y el Papado, lo que ayudaría a explicar que se restaurase como señorío eclesiástico. El autor considera probada la actuación del legado Rainerio como agente de la restauración. FACI LACASTA, F. J., "Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona...", pp. 476-477.

¹⁵¹⁴ IGLÉSIES, Josep, *La restauració de Tarragona*, Barcelona, Rafael Dalmau Ed., 1963, p. 9; AYALA, C. de, "Definición de cruzada..." p. 237.

¹⁵¹⁵ IGLÉSIES, J., *La restauració de Tarragona...*, p. 9; MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, T. I, p. 360; HERNÁNDEZ SANAHUJA, Buenaventura, *Tarragona bajo el poder de los árabes, y su reconquista por D. Berenguer Ramón 2º*, Tarragona, 1882, pp. 21-22.

La referida donación debió de producirse a comienzos del año 1090, y marcaría el final de la estancia del legado Rainerio en tierras del condado barcelonés, pues a comienzos de marzo el cardenal legado presidió el concilio de León. La infeudación de Tarragona y, por consiguiente, la labor de Rainerio, muy pronto surtieron su efecto, pues el 1 de julio de 1091 Urbano II ratificaba en sendas cartas a los condes y vizcondes catalanes, y a Berengario de Vic, tanto la restauración de Tarragona y la donación de la misma a la Sede Apostólica, como el nombramiento arzobispal y la concesión del palio a Berengario, quien retendría el obispado ausonense hasta que pudiera materialmente establecer su *cathedra* en la metrópoli¹⁵¹⁶. La campaña militar, probablemente acaudillada por el propio arzobispo Berengario a su regreso de Roma, donde habría acudido a recibir el palio, no llegó hasta la ciudad de Tarragona. Esto sucedió en el año 1091¹⁵¹⁷.

Desde el punto de vista de la disputa de la jurisdicción eclesiástica por parte del arzobispo Dalmacio de Narbona¹⁵¹⁸, la cuestión parecía haber quedado finalmente resuelta en el concilio celebrado en Saint-Gilles (San Egidio) en 1092 y presidido por Gualterio, cardenal obispo de Albano y legado pontificio de Urbano II. Con presencia de las partes interesadas, esto es, del arzobispo Dalmacio de Narbona y el arzobispo Berengario de Tarragona (obispo de Vic), además de otros arzobispos y obispos de la Galia, se aprobó la separación definitiva de Tarragona de la archidiócesis narbonense, ratificando su antigua condición metropolitana. Aunque Dalmacio renunció a la metrópoli de Tarragona en presencia de los padres conciliares, a los pocos días apresó a Berengario y lo mantuvo encarcelado hasta que éste pagó por su liberación.

El legado Gualterio, forzado por las circunstancias, pasó entonces al condado de Barcelona para ratificar lo decidido en Saint Gilles, estableciendo además los límites de la diócesis de Tarragona. Este es el privilegio expedido por la cancellería del cardenal

¹⁵¹⁶ FLOREZ, ES, XXV, Apéndices, Docs. XII y XIII, pp. 213-217.

¹⁵¹⁷ Los personajes aquí mencionados y varios otros son los que se comprometieron con el conde en los esfuerzos económicos y bélicos de la *cruzada* para la recuperación de Tarragona, en los términos acordados por Urbano II por medio de su legado Rainerio. La expedición se quedó en la orilla opuesta a la ciudad de Tarragona del río Gayá. MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona Cristiana...*, T. I., pp. 366-369.

¹⁵¹⁸ Dalmacio no había cesado en sus pretensiones sobre la Tarraconense, aunque apenas tenía apoyos en territorio peninsular. Contaba, eso sí, con el respaldo del obispo Beltrán de Barcelona (FECHAs), único prelado de una sede hispana que acudió al concilio de Narbona presidido por Dalmacio en 1090 (MANSI, XX, cols. 732-734). El propio Beltrán no era hispano sino que provenía de la poderosa abadía de San Rufo de Aviñón, como su sucesor Olegario. MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, p. 361.

legado, fechado en 1092, en el que da noticia de todo lo sucedido, ratifica la autoridad del nuevo arzobispo de Tarragona y establece su jurisdicción:

“Gualterio, obispo de Albano, cardenal y *vicario* de la Santa Iglesia Romana, al conde Berenguer [Ramón II] de Barcelona y a su sobrino el *cónsul* Ramón [Berenguer III], y a todos los príncipes, al clero y al pueblo de Tarragona, salud perpetua en el Señor. Sabed que nos hemos celebrado a mediados de Cuaresma en Saint-Gilles un concilio, al cual acudieron muchos varones religiosos, a saber, el arzobispo de Arlés, el arzobispo de Aix, el arzobispo de Narbona, el arzobispo de Tarragona; no faltaron éstos junto con sus sufragáneos, tanto obispos como abades. Tratándose en este concilio sobre el estado de la Santa Iglesia de Dios, observamos que el arzobispo Berengario de Tarragona había mostrado un privilegio, por cuya autoridad, confirmada por el señor Papa Urbano, es restaurada la Iglesia de Tarragona con toda su dignidad, según se prueba –y será probado en el futuro– que ha poseído desde antiguo. Una vez examinado este privilegio en presencia del santo concilio, el santo sínodo juzgó y confirmó indudablemente que la autoridad y confirmación del privilegio debe permanecer inquebrantable.

Sin embargo, debido a que el mencionado arzobispo de Tarragona, por su celo en la restauración de la metrópolis tarraconense, había sido apresado largo tiempo por el hermano arzobispo de Narbona, y después de los daños provocados le había hecho pagar un rescate, el mencionado hermano arzobispo [de Tarragona] arrojó el privilegio en presencia de todo el concilio delante de nuestros pies, queriendo renunciar al arzobispado de Tarragona [...]

El sínodo anteriormente referido declaró que [Berengario] no debía renunciar a la Iglesia a él encomendada por la autoridad apostólica [...] le suplicaron que, por la gracia de la caridad, perdonara al arzobispo de Narbona el odio que mantenía contra él por esta decisión, de manera que dicho arzobispo de Narbona renunciase totalmente para sí al arzobispado de Tarragona [...]

Esto se hizo con el acuerdo de todo el Concilio y allí fue declarado y definido que la mencionada Iglesia de Tarragona tenga una diócesis propia y más importante que los demás episcopados, porque es madre y desde tiempos antiguos más noble que las demás metrópolis de las Españas, de modo que los obispos sufragáneos,

prestándole obediencia, le sean siempre sujetos, y que los hijos ayuden junto con su madre a que ésta pueda ser restaurada.

Por tanto yo, Gualterio, vicario de la Sede Romana, por mandato del señor Papa Urbano [...] así otorgo y designo el término del mencionado arzobispado en nombre de nuestro señor Papa, como se muestra a continuación [...] Yo, Gualterio, obispo de la Iglesia de Albano, corroboro y confirmo por la autoridad apostólica. Lo cual fue concluido en el año 1092 de la Encarnación de Cristo, era de 1130, año XXIII [XXXII]¹⁵¹⁹ del reinado del rey Felipe”¹⁵²⁰.

Este documento no sólo recoge la resolución del legado sobre la jurisdicción de Tarragona, sino que ofrece una excepcional narración de los acontecimientos que sucedieron en torno al concilio de Saint-Gilles. Las escenas son dramáticas, tanto la del arzobispo Dalmacio apresando y maltratando físicamente a Berengario de Vic, como la de este obispo resignado a rendirse a la presión de su adversario, arrojando a los pies de los padres conciliares la bula de concesión del arzobispado que, después de tantos esfuerzos diplomáticos por parte del clero y de los príncipes, le había otorgado Urbano II el año anterior.

En lo que se refiere al legado pontificio que es autor del citado privilegio, Gualterio fue cardenal obispo del título de Albano, creado por Urbano II. Aparece mencionado apenas en unas pocas fuentes, en las actas del concilio de Nîmes de 1096, en una donación del conde Raimundo de Tolosa a favor del monasterio de Cluny, en una carta de Urbano II al arzobispo Hugo de Lyon (1099), y en una bula de Pascual II también a favor de de Cluny (1100). También figura en el listado de cardenales obispos suscriptores de la elección papal en 1099 del otrora legado cardenal Rainerio, quien tomó el nombre de Pascual II. El escaso registro histórico del cardenal obispo Gualterio presenta una excepción: su actuación como legado pontificio de Urbano II en la corte de Guillermo II de Inglaterra. El recuerdo de aquella misión fue muy positivo, insistiéndose en que, fruto de la labor del cardenal legado, el Papa Urbano fue reconocido como legítimo pontífice en Inglaterra. Asimismo, en aquel viaje Gualterio entregó el palio arzobispal a

¹⁵¹⁹ La transcripción de Flórez señala el XXIII año del reinado, pero no coincide con la fecha del documento, que es claramente el año 1092. La opción más plausible es que se trate del año XXXII (intercambiado un “I” por un “X”) desde el inicio del reinado de Felipe I, que fue en agosto de 1060.

¹⁵²⁰ FLOREZ, *ES*, XXVIII, Apéndices, Doc. XVIII, pp. 295-297. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 78).

Anselmo de Canterbury¹⁵²¹. Como se observa, todas las referencias sitúan al mencionado cardenal en tierras galas o en su misión inglesa.

Es relevante la referencia al rey Felipe I de Francia en la data del documento de Gualterio, pues viene a confirmar que se trataba de un legado cuya misión no era hispana sino *francesa*, y de hecho no volvió a actuar en tierras peninsulares. Como se ha mencionado, fue la irregular actuación del arzobispo narbonense tras las resoluciones conciliares de Saint-Gilles lo que llevó al legado Gualterio a intervenir en la restaurada metrópoli Tarraconense. Una hipótesis razonable es que el cardenal de Albano, en su largo itinerario desde Roma hasta Inglaterra, que era el destino de su legación, se detuvo en Saint-Gilles para solventar los problemas ya descritos. Esto sucedió en el año 1092, prosiguiendo a continuación su camino hacia Inglaterra, donde se hallaba sin duda al año siguiente para la consagración de Anselmo como arzobispo de Canterbury (4 de diciembre de 1093).

El hecho de que en este documento Gualterio se refiera a sí mismo en sendas ocasiones como *Sanctae Romanae Ecclesiae vicarius* y *Romanae Sedis vicarius*, podría considerarse indicativo del carácter extraordinario de su actuación peninsular. Durante el pontificado de Urbano II la figura del legado pontificio no sólo continuó siendo una herramienta básica para las actuaciones de la Sede Apostólica por toda la Cristiandad, sino que se aprecia una mayor institucionalización de su cargo¹⁵²². El cardenal Gualterio, sin embargo, parece que evita calificarse como *legatus*, tal y como lo habían hecho todos los que ejercían esta responsabilidad desde los inicios de la Reforma Gregoriana. La única excepción que se había señalado para los reinos hispanos era la de Ricardo de Marsella en el Concilio de Husillos, donde el cardenal Ricardo es mencionado precisamente también como *Sanctae Dei Romanae Ecclesiae vicarius*. Como se ha señalado al tratar aquel asunto, el uso del término *vicarius* en lugar de

¹⁵²¹ CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 886; CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/1, pp. 184-185, facilita las fuentes documentales donde aparece mencionado el cardenal Gualterio.

¹⁵²² A modo de ejemplo, en el privilegio del mismo Papa Urbano II por el que acepta la infeudación del reino de Pedro I de Aragón a la Sede Apostólica, entre las cláusulas incluye una enumeración relevante: “*Ut nulli episcoporum, nulli archiepiscoporum, nulli S. Romane ecclesie legato liceat sine certo precepto nostro adversum te vel tuam coniugem excommunicationis aut interdictionis proferre sententiam*” (“Que a ningún obispo, a ningún arzobispo, a ningún legado de la Santa Iglesia romana se le permita lanzar sentencia de excomunión o entredicho contra tí o tu cónyuge sin nuestro mandato expreso”). MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 34, p. 54. Nótese el rango de autoridad del legado pontificio junto a obispos y arzobispos.

legatus no puede considerarse casual. Tampoco ha de serlo en el caso del cardenal Gualterio, quien habría sido nombrado legado para cumplir su misión en Inglaterra, pero que no era propiamente legado para tierras hispanas. Cabría la posibilidad de que el cardenal ni siquiera hubiera viajado hasta la Península Ibérica, sino que habría enviado su decisión, *vice papae*, por escrito desde la Narbonense.

En cuanto a la fecha precisa de la intervención del *vicarius* Gualterio, ésta debió de producirse durante el primer cuatrimestre de 1092. El marcador *ante quem* para la misma nos lo ofrece una carta de Urbano II al arzobispo Berengario de Tarragona, de 25 de abril de 1093¹⁵²³. En ella insta al nuevo metropolitano hispano a esforzarse en la restauración de la sede, por lo que debió enviarse algún tiempo después de la ratificación y delimitación de la archidiócesis realizada de Gualterio. Es decir, una vez solucionada la violenta disputa con Dalmacio de Narbona, reconducido el obispo de Vic por el concilio para aceptar el rango arzobispal de la Tarraconense y delimitadas las fronteras de su nueva diócesis, el Papa insistió en el objetivo final de la restauración material efectiva de la Iglesia de Tarragona (el arzobispo Berengario residía en su antigua sede de Vic).

Esta breve carta pontificia presenta el interés añadido de ordenar al nuevo metropolitano Berengario de Tarragona que se someta a la autoridad del Primado de Toledo, cuestión problemática a la que se aludirá en el apartado siguiente.

“Al arzobispo B[erengario] de Tarragona. Tu dilección habrá conocido, venerable hermano en Cristo, con qué tenor y en qué condición te concedimos el palio y el privilegio, de qué manera nos prometisteis, tanto tú de palabra como los magnates comprovinciales tuyos por escrito, que ibais a disponeros de todas las maneras posibles a la restauración de la Iglesia de Tarragona. Pero ahora hemos escuchado, por medio de un rumor extendido, que aquella diligencia vuestra ya se ha interrumpido y que vuestro afán ya casi ha abandonado la restauración

¹⁵²³ El año de expedición de esta bula, que no aparece en el documento, ha de datarse en relación con el documento de concesión de la legación apostólica a Bernardo, datado el mismo día pero también sin el año de la data. Mansilla sigue a Jaffé y sitúa la primera en 1092 y la de la legación en 1096 (JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5465 y 5643, pp. 670 y 687). No obstante, Fita demostró contundentemente que sólo podría cuadrar para ambas como lugar de la data Roma, y como año el de 1093. FITA COLOMÉ, Fidel, “Bula inédita de Urbano II (25 abril 1093)”, *BRAH*, Núm. 5 (1884), pp. 97-103.

tarraconense; por ello te urgimos por la presente carta a que te conviertas en celoso trabajador de la consumación de esta buena obra.

Recuerda también que has sido instituido como arzobispo de tal manera que tanto tú como todos los obispos de la provincia Tarraconense debéis estar sujetos al [arzobispo] toledano como Primado. Pues así ha sido establecido por nos, en el privilegio de la Iglesia de Toledo, que nos queremos que permanezca plenamente ratificado. Y ahora mucho más ampliamente, porque hemos unido las funciones de nuestra solicitud en toda España y las [funciones] que han de ser administradas en la provincia Narbonense. Dado en las VII calendas de mayo”¹⁵²⁴.

El tono de la carta implica que Urbano II estaba reconviniendo al arzobispo Berengario, y es especialmente útil para comprender la divergencia que podía llegar a producirse entre la restauración eclesiástica y la acción política reconquistadora. Berengario era acusado de inacción en lo que a la cuestión de Tarragona se refería, y el Papa le recordaba que su concesión arzobispal llevaba implícita la restauración efectiva de la sede, a la que también se habían comprometido los magnates del condado.

En lo que a la cuestión hispana de la Tarraconense concierne, Gualterio vino a ratificar el final, desde el punto de vista eclesiástico, de las actuaciones que había iniciado el también cardenal y legado Rainerio, cuya misión, ésta sí estrictamente hispana, se retomará en las siguientes páginas.

No obstante, como se aprecia en la anterior carta de Urbano II al arzobispo Berengario, la ansiada reconquista y repoblación efectiva de la ciudad de Tarragona se estaban dilatando. A ello habría de sumar que, tras la muerte de Dalmacio de Narbona (†17 de enero de 1096), su sucesor Bertrando de Montredon (1096-1106)¹⁵²⁵ volvió a reclamar los derechos metropolitanos de Narbona sobre las diócesis de la antigua Tarraconense. Urbano II favoreció sistemáticamente los intereses de Bertrando, lo cual cabe ser interpretado como sigue: tras décadas de control episcopal por parte de los poderes locales, en especial del vizconde Aimerico y su esposa Mafalda, la sede metropolitana parecía contar con un valedor de los principios pontificios, esto es, de la Reforma

¹⁵²⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 33, pp. 52-53. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 79).

¹⁵²⁵ Bertrando de Montredon fue obispo de Nimes antes de ser elegido arzobispo de Narbona. GAMS, *Series Episcoporum*, p. 583.

Gregoriana, a quien trató de fortalecer sus derechos –sin éxito– contra los violentos ataques de los señores locales¹⁵²⁶. Por ello, tras elevar a Bertrando desde el obispado de Nîmes a la sede metropolitana de Narbona, Urbano II le concedió también la primacía en noviembre de 1097¹⁵²⁷. Es importante precisar que los derechos de primacía concedidos entonces a Narbona lo eran estrictamente sobre la archidiócesis de Aix, es decir, trasladaban los intereses del arzobispo narbonense hacia las tierras de la costa y el interior de la Provenza¹⁵²⁸. No obstante, por estas mismas fechas, probablemente poco después de haberle confirmado la primacía, el Papa Urbano le concedió también al narbonense los disputados derechos metropolitanos sobre las antiguas sufragáneas de Tarragona:

“[El arzobispo de Narbona] describió suplicantemente el perjuicio causado a él por la sustracción de los obispados tarraconenses por parte de la Iglesia Romana, habiéndolos poseído la metrópolis narbonense durante cuatrocientos años sin reclamación de ninguna otra Iglesia. Por lo cual, brillando nuestra función en aquellas tierras, conmino por nuestra autoridad a los obispos tarraconenses a que obedezcan al narbonense como a su metropolitano propio, hasta que, con la ayuda de Dios, sea restaurada la Iglesia de Tarragona”¹⁵²⁹.

Como puede observarse, Urbano II estaba rectificando su propia decisión de julio de 1091, así como las actuaciones al respecto de esta cuestión de los legados Rainerio y Gualterio; éstos habían propiciado en todo momento la restauración metropolitana de Tarragona en la persona de Berengario de Vic, protegiendo al prelado ausonense de los

¹⁵²⁶ Los pontificados del simoníaco Guifredo de Narbona (1019-1079) y de su sucesor Dalmacio (1081-1096), ambos desobedientes a Roma y subordinados a los intereses de los poderes condales, habían sido un baldón para los intereses del Papado reformista (*vid. ut supra*). No obstante, el camino no estaba ni mucho menos expedito para el desarrollo de la reforma gregoriana. En 1096 el vizconde Aimerico I ocupó las tierras episcopales para impedirle tomar posesión de su sede a Bertrando de Montredon; y en 1106 la vizcondesa Mafalda logró que Bertrando fuera depuesto. La situación sufrió un giro radical cuando el elegido para ocupar la sede de Narbona fue el cardenal Ricardo, abad de San Víctor de Marsella. Aunque Ricardo era miembro de la familia vizcondal (primo de Aimerico I), la independencia de la sede quedaba garantizada bajo su pontificado (1106-1121). CHEYETTE, F. L., *Ermengard of Narbonne...*, pp. 15 y 108-109.

¹⁵²⁷ La cuestión de las primacías en tiempos de Urbano II se trata en el siguiente apartado.

¹⁵²⁸ Aix era la metrópoli de las diócesis de Apt, Fréjus, Riez, Gap y Sisteron. Es decir, la primacía de Narbona ampliaba su jurisdicción hacia la costa e interior de la Provenza, no hacia la Península Ibérica.

¹⁵²⁹ FLÓREZ, ES, XXVIII, p. 177: “*Praejudicium sibi factum de Tarraconensium Episcoporum subtractione per Romanam Ecclesiam suppliciter intimavit [Narbonensis Archiepiscopus] cum eos Narbonensis Metropolis per annos quadrigentos sine alterius Ecclesiae reclamacione possederit. Nostra igitur vice in partibus illis fulgens, Tarraconensibus Episcopis nostra auctoritate praecipito, ut interim Narbonensi tamquam proprio Metropolitano obediant, donec praestante Domino Tarraconensis restauretur Ecclesia*”. Trad. de F. Rodamilans.

abusos de Dalmacio de Narbona. La cuestión de los derechos metropolitanos sobre la Tarraconense volvió a hacerse presente con la muerte de Berengario de Vic (†1099) y la elección de su sucesor. Este asunto será retomado al tratar del concilio legatino de Gerona de 1101¹⁵³⁰.

En todo caso, la autoridad metropolitana del arzobispo Bertrando de Narbona en tierras hispanas era subsidiaria y temporal, en tanto en cuanto no se produjese la restauración efectiva de Tarragona. Lo cierto es que la reconquista de la antigua metrópoli todavía habría de demorarse varias décadas más. Las invasiones almorávides complicaron la restauración material de la ciudad, que parecía un hecho cierto con la campaña de conquista de Tortosa liderada por Ramón Berenguer III con la ayuda del conde Artal de Pallars (1097)¹⁵³¹. Pero, tras la muerte del Cid, los almorávides recuperaron Valencia dos años después (1102), amenazando desde esta posición todos los avances reconquistadores de las décadas anteriores¹⁵³². Pascual II todavía se lamentaba en 1108 de la situación de una *inhabitable* Tarragona¹⁵³³.

El matrimonio del conde barcelonés Ramón Berenguer III con doña Dulce, dotada con el poderoso condado de la Provenza (1112), el apoyo de la flota dirigida por el arzobispo Pedro de Pisa, y la influencia del nuevo obispo Olegario de Barcelona fueron piezas clave para la reconquista de Tarragona. Después de la gran empresa de las Baleares, a la que acudió el legado Boso enviado por Pascual II para alentar a los cruzados, el mismo cardenal legado fue enviado de nuevo a tierras hispanas en 1116, esta vez para impulsar una campaña definitiva en Tarragona, aunque el legado no participó directamente en la misma¹⁵³⁴. Ramón Berenguer III extendió una escritura el 23 de enero de 1117 en la cual donaba la iglesia de Santa Tecla al obispo Olegario de Barcelona para que culminase la restauración de la archidiócesis de Tarragona, que

¹⁵³⁰ Vid. Apartado VII, Cap. 6.

¹⁵³¹ FONT RIUS, José M., *Cartas de población y franquicia de Cataluña. II. Estudio. Apéndice al Vol. I*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1983, p. 99.

¹⁵³² De hecho, la conquista definitiva de Tortosa tardó medio siglo en producirse, y tuvo lugar con la campaña de Ramón Berenguer IV en 1148. Al año siguiente, el mismo conde de Barcelona, junto con Ermengol VI de Urgel, impusieron la capitulación de Lérida. SABATÉ I CURULL, Flocel, *El territori de la Catalunya medieval. Percepció de l'espai i divisió territorial al llarg de l'Estat Mitjà*, Barcelona, 1997, p. 30.

¹⁵³³ FLOREZ, ES, XXVI, Apéndices, Doc. XI, p. 466.

¹⁵³⁴ Sobre esto se tratará en los apartados correspondientes a las dos primeras legaciones del cardenal Boso (Vid. Apartado VII, Caps. 1 y 2).

quedaba bajo la obediencia de la Iglesia de Roma¹⁵³⁵. Olegario llevó este documento ante el Papa Gelasio II, quien le creó arzobispo de Tarragona y le otorgó el palio el 21 de marzo de 1118, con la intención expresa de que Olegario impulsara desde aquella alta dignidad la reconstrucción material de la metrópoli. Nótese el paralelismo entre la concesión de Urbano II a Berengario de Vic y la de Gelasio II a Olegario de Barcelona¹⁵³⁶. En ambos casos, el Papado otorgó el título arzobispal al obispo más cercano al conde de Barcelona, y en ambos el privilegio metropolitano llevaba anexo una llamada al beneficiario para que se dedicase con denuedo a la empresa restauradora. Las intenciones de Gelasio II, sin embargo, tampoco surtieron el efecto deseado de inmediato. No hay noticias del inicio de la repoblación de la ciudad hasta 1128, y sólo hacia la fecha del fallecimiento del arzobispo de Olegario (†1137) puede considerarse que Tarragona y su territorio habían sido restaurados con seguridad¹⁵³⁷.

- *Concilio de León de marzo de 1090*

Tras su intervención en la restauración de la Tarraconense, el cardenal Rainerio se trasladó a comienzos del año 1090 al reino de León, en cuya capital celebró un importante concilio legatino. No se conservan las actas, y de entre las noticias tardías que del mismo ha transmitido tres son los temas destacados: la celebración de los oficios según el rito isidoriano, la introducción de la escritura carolingia (*Gallica littera*), aboliéndose la grafía visigótica, y la restitución del obispo Diego Peláez de Compostela. Los dos primeros asuntos han sido en ocasiones desechados por una supuesta falta de consistencia histórica, considerándose como anacronismos introducidos por el cronista Lucas de Tuy¹⁵³⁸. Así, una hipotética defensa del rito visigodo resultaría totalmente inconsistente con las instrucciones del año 1089 dadas

¹⁵³⁵ FLOREZ, ES, XXV, Apéndices, Doc. XV, pp. 219-221.

¹⁵³⁶ MARÍ, M., *Exposició cronològico-històrica...*, L. II, pp. 12-13. La asociación de Tarragona con Barcelona y no Vic era más acorde a la realidad político-eclesiástica, siendo indiscutibles tanto la capitalidad política como el prestigio episcopal de Barcelona. FACI LACASTA, F. J., “Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona...”, p. 478.

¹⁵³⁷ MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, pp. 383-395. Se ha defendido recientemente una Tesis Doctoral sobre la figura de San Olegario, destacando su acción combinada en favor de la naciente *Cataluña Nueva*, así como en defensa de los intereses de la Reforma pontificia. MORGAN, Mathew Nigel, *Oleguer Bonestruga and the creation of New Catalonia*, Tesis Doctoral, Saint Louis University, 2016.

¹⁵³⁸ LUCAS DE TUY, *Chronicon Mundi*, Lib. IV, Cap. 70, en *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*, FALQUE, Emma (Ed.), en *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXXIV, T. I, Turnhout, Brepols, 2003, p. 305. La parte del Libro IV de la crónica del Tudense que narra el reinado de Alfonso VI está basada en la *Crónica del Obispo Pelayo*.

por el propio Urbano II a Bernardo de Toledo, precisamente para profundizar en la inmersión de toda la Iglesia española en el rito romano (v. *ut supra*); en cuanto al cambio “oficial” a la grafía carolina, se trataría de una explicación *a posteriori* de un fenómeno constatado en tiempos del Tudense.

A pesar de que la anterior es la posición más reciente en la historiografía, existen razones para considerar que ambas medidas pudieran haberse tomado efectivamente en el concilio legatino de 1090, si bien matizando que no habrían afectado ni a toda la liturgia en el caso de la regla de San Isidoro, ni a todos los libros en el caso de la grafía carolina –sólo a los libros litúrgicos–¹⁵³⁹. En lo que al cambio de rito se refiere, resulta poco verosímil que Lucas de Tuy desconociera el proceso y las fechas de introducción de los nuevos modos litúrgicos. La aplicación de los oficios según la “regla isidoriana” habría que entenderla referida a la obra *De officiis* del obispo hispalense, es decir, no sobre los Oficios Divinos sino sobre las tareas propias de lectores, salmistas, diáconos, etc., que son las mismas en el rito romano y en el mozárabe o gótico¹⁵⁴⁰. No sólo esto, sino que, como ha argumentado García Gallo, esta normativa estaría específicamente referida a la vida comunitaria de los canónigos, nunca de los monjes¹⁵⁴¹. Sobre la introducción de la llamada “escritura carolina”, ya desde tiempos del cardenal Aguirre se había planteado una hipótesis que relacionaría el concilio de León con el que poco antes se había celebrado en la ciudad de Toulouse¹⁵⁴². El nexo de unión de ambos sínodos sería la presencia en ellos del arzobispo Bernardo de Toledo. El concilio tolosano, del que no se conservan actas, fue celebrado hacia la Pascua de Pentecostés de 1090 y presidido por legados de Urbano II; su objetivo fue profundizar en la reforma eclesiástica¹⁵⁴³. Bernardo acudió a este concilio reformador¹⁵⁴⁴ y allí habría conocido los

¹⁵³⁹ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, I, p. 342; LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, p. 165, había dado por buena la información del Tudense. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Concilios españoles anteriores a Trento”, en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. T. V. Siglos III-XVI*, Salamanca, 1976, pp. 315-316, considera incluso que la sustitución de la grafía carolina fue “la decisión más importante de este concilio” (*Ibidem*). En su estudio del *Chronicon Mundi*, Falque apoya esta interpretación y señala que la introducción de la letra carolina “marcó un cambio importantísimo en los usos gráficos”. *Opus cit.*, p. LXXVI.

¹⁵⁴⁰ TEJADA Y RAMIRO, J., *Colección*, T. III, p. 223.

¹⁵⁴¹ GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, pp. 127-128. Esto relacionaría el concilio legatino leonés de 1090 con el tema de las *canonicas*, la creación de los cabildos y su organización, asunto que será abordado en el apartado referido al concilio legatino de Palencia de 1100 (v. *ut infra*). El legado Rainerio presidió el concilio de León y fue él mismo, ya como Papa Pascual II, quien envió al legado Ricardo de Marsella a presidir el concilio de Palencia una década más tarde.

¹⁵⁴² MANSI, XX, col. 733.

¹⁵⁴³ La reforma en este ámbito había comenzado en tiempos de las legaciones de Hildebrando y Pedro Damián (1059), centrándose entonces contra los clérigos propietarios. En el sínodo de Reims (1059) se

libros de los Oficios Divinos caligrafiados en escritura carolina (denominada “tipo de escritura galicana” o *Gallicanae Scripturae genus*), y parece probable que el Primado hispano se hubiera llevado consigo ejemplares de dichos libros a su vuelta a la Península, lo cual justificaría que este asunto de la escritura carolina fuera objeto de discusión en el concilio legatino de León del año siguiente¹⁵⁴⁵.

En cuanto a la reposición del obispo Diego Peláez, el legado Rainerio tenía el delicado encargo de revisar el nombramiento anticanónico de la sede compostelana promovido dos años antes en Husillos por el rey, que contó con la confirmación del cardenal Ricardo de Marsella. Ello implicaba la deposición del abad Pedro de Cardeña, tal como había solicitado el propio Urbano II en carta dirigida a Alfonso VI al inicio de su Pontificado, a finales de 1088 (v. *ut supra*). En aquella ocasión el Papa apeló al rey para que liberase y restaurase a Diego Peláez por mediación de Bernardo de Toledo, quien acababa de ser nombrado Primado de España. Fuera como resultado de la intermediación del toledano, o como consecuencia del fracaso de la misma, lo cierto es que el legado Rainerio tenía el mandato de recomponer definitivamente la situación de la sede compostelana, lo cual debió de suceder en este concilio de León de 1090¹⁵⁴⁶.

La deposición de Husillos nunca había contado con la aprobación pontificia, por más que Ricardo de Marsella firmase como *vicarius* aquellas actas. De hecho, el recién nombrado primado Bernardo de Toledo, al acudir a Roma a recibir el palio y el privilegio de su primacía, puso sin duda al corriente a Urbano II de la deposición del obispo compostelano, y el Papa decretó el entredicho para toda la diócesis de Santiago.

obligó a los canónigos a la vida comunitaria, dando lugar a la separación entre canónigos *regulares* y canónigos *seculares*, los primeros respetando la normativa gregoriana sobre la comunidad de bienes, los segundos manteniendo las prebendas individuales. ERLANDE-BRANDENBURG, Alain, *La Catedral*, Madrid, Akal, 2006 (París, 1989), p. 119. Precisamente el obispo Isarn de Toulouse (1071-1105) fue uno de los promotores de la reforma en tiempos de Gregorio VII, y en este concilio de Toulouse se menciona que Isarn fue purgado canónicamente de las acusaciones vertidas contra él. MANSI, XX, *Ibidem*.

¹⁵⁴⁴ El *Chronicon* de Bernoldo, contemporáneo de estos hechos y ya citado en el contexto de la última legación de Hugo Cándido (v. *ut supra*), señala que en el concilio de Tolosa (1089) se decidió “enviar, a petición del rey de los hispanos, una legación a la ciudad de Toledo a favor de la cristiandad que debía ser restaurada”, lo cual vendría a confirmar la presencia de Bernardo de Toledo en el concilio tolosano. ROBINSON, I. S. (Ed.), *Die Chroniken Bertholds von Reichenau und Bernolds von Konstanz. 1054-1100*, en *MGH, Scriptores rerum germanicarum nova series*, Vol. XIV, Hannover, 2003, pp. 481-482.

¹⁵⁴⁵ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, p. 299.

¹⁵⁴⁶ En este mismo concilio de 1090 se dio sepultura al malogrado rey García de Galicia, cuya defensa había sido la causa última de la deposición de Diego Peláez. GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, “Concilios y sínodos en el ordenamiento jurídico del Reino de León”, en *El Reino de León en la Alta Edad Media. I. Cortes, concilios y fueros*, León, 1988, p. 396.

Es lo que se desprende de esta introducción a la carta de Urbano II al rey Alfonso VI (octubre de 1088):

“Nos habéis pedido, hermano arzobispo, que, guardándose en los Registros de los Pontífices Romanos ciertos documentos de la Iglesia de Toledo, hiciéramos que fueran escritos y enviados a ti, bajo el refuerzo de nuestra bula, para que no suceda que, perdidos dichos registros por una circunstancia fortuita o consumidos por su antigüedad, se pierda el derecho de la propia Iglesia. Por ello nos, confiando en la prudencia de tu solicitud, testificamos por medio de la presente que en los registros de nuestro predecesor Urbano II –de feliz memoria– se escribió en estos términos sobre el arzobispo Bernardo de Toledo, de buen recuerdo: En esos tiempos el arzobispo Bernardo de Toledo, acudiendo a Roma ante el señor Papa Urbano, juró ante él según la costumbre de los obispos, recibió el palio y el privilegio, y fue instituido como Primado del Reino de las Españas. También entonces en Galicia la diócesis entera de Santiago fue apartada de todo oficio divino, ya que el obispo de Santiago había sido encerrado en la cárcel del rey; por ello también fue enviada esta carta al rey Alfonso: «Dos son, rey Alfonso...» [Esta carta ha sido traducida en el apartado sobre el concilio de Husillos, *Vid.* Apartado VI, Cap. 14.]”¹⁵⁴⁷.

El concilio de León fue presidido por el legado *a latere* Rainerio, e igualmente asistió al mismo Bernardo de Toledo, ya como Primado de España, recibiendo al legado pontificio como autoridad superior que era, tal como se ha señalado al comparar anteriormente ambas instituciones. Más interesante será comprobar la relación entre Ricardo de Marsella, una vez restaurada su tercera legacía en la Península (1100), y Bernardo de Toledo, toda vez que éste había sido nombrado ya legado apostólico desde 1093.

¹⁵⁴⁷ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. V, p. 13. Este preámbulo está recogido en los *Annales* de Rodericus (Odericus) Rainaldus, continuador de los *Annales Ecclesiastici* de Baronius a partir del pontificado de Inocencio III: “*Supplicasti nobis, Frater Archiepiscopo, ut cum in Regestis Romanorum Pontificum quaedam contineantur munimenta Ecclesiae Toletanae, illa conscribi, et tibi tradi sub Bullae nostrae munimine faceremus, ne Regestis ipsis perditis cassu fortuito, aut vetustae consumptis, ius ipsius Ecclesiae contingat cum pereuntibus deperire. Nos igitur tuae sollicitudinis providentiam commendantes, praesentium significatione testamur, quod in Regestis felicitis recordationis Urbani II. praedecessoris nostri scriptum est de bonae memoriae Bernardo Toletano Archiepiscopo in haec verba: Hoc tempore Toletanus Archiepiscopus Bernardus Romam ad Dominum Urbanum Papam veniens, ei pro Episcoporum more iuravit, et Pallium, et Privilegium accepit, Regnique Hispaniarum Prima institutus est. Tunc etiam in Gallaecia omnis Dioecesis S. Jacobi ab omni est Officio excommunicata Divino, quia S. Jacobi Episcopus in Regis carcere depositus fuerat; unde et haec Regi Ildephonso Epistola missa est. Duo sunt, Rex Ildephonse...*”. Trad. de F. Rodamilans.

Aunque sólo un documento de 1088 lo atestigua¹⁵⁴⁸, es noticia suficiente para confirmar que el abad Pedro de Cardeña ejerció efectivamente como obispo compostelano mientras Diego Peláez permanecía encarcelado. Alfonso VI estaba en la ciudad de Santiago el 28 de enero de 1090¹⁵⁴⁹, sin duda para atender los asuntos de la sede compostelana: el rey, tras el nombramiento episcopal de Pedro de Cardeña, se había reservado el señorío temporal de la ciudad, el mismo que con tanto denuedo había defendido Diego Peláez. Asimismo, todavía estaban activos los últimos focos de la insurrección del conde Rodrigo Ovéquiz.

El monarca se trasladó a León para celebrar el concilio antes de la Pascua de ese año. La deposición de Pedro de Cardeña decretada en el concilio legatino de 1090 supuso la expresa exoneración de toda culpa de Diego Peláez, pero no implicó la reposición en su antigua diócesis; la sede compostelana quedó vacante durante cuatro años¹⁵⁵⁰, y tras un breve pontificado de Dalmacio (†1095), Diego Peláez reclamó de nuevo sus derechos ante la Sede Apostólica. La *Historia Compostellana* señala que el rey Alfonso envió su propia embajada a Roma, que incluía a varios clérigos de Santiago, para oponerse a las pretensiones de Diego Peláez¹⁵⁵¹. Éste buscó refugio desde 1094 en el reino de Aragón¹⁵⁵². Su situación, incómoda para el rey Alfonso pero también para Roma, no se solventó hasta el inicio del pontificado de Pascual II, como queda de manifiesto en este documento de 29 de diciembre de 1099:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo Alfonso, rey de las Españas, salud y bendición apostólica. Hemos recibido amablemente tu petición en favor de la Iglesia de Santiago [...]revisadas las cartas de nuestro predecesor el señor Urbano, de santo recuerdo, requeridos también los hermanos

¹⁵⁴⁸ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, p. 165. Pedro de Cardeña confirma el documento indudablemente como obispo compostelano: *Petrus Apostolice Sedis presul*.

¹⁵⁴⁹ *Ibidem*, T. III, Apéndices, Núm. V, pp. 31-34. En este diploma aparece firmando como administrador de Compostela Diego Gelmírez, pero se trata de una suscripción añadido a posteriori por el propio interesado.

¹⁵⁵⁰ GAMBRA, A., “Alfonso VI y la exención de las diócesis...”, pp. 196-197.

¹⁵⁵¹ FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, Lib. I, Cap. VI, pp. 23-24.

¹⁵⁵² En 1096 Diego Peláez aparece junto al rey Pedro I de Aragón en el cerco de Huesca, y después en una reunión de obispos y magnates para resolver el reparto de bienes entre Montearagón, San Ponce de Tomeras y la nueva sede catedral de Jaca; a Diego Peláez se le identifica como “obispo de Santiago” (16 de diciembre de 1096). En 1098 vuelve a aparecer entre los confirmantes de la consagración de San Salvador de Leire, y en 1100 estuvo con el monarca aragonés en el cerco de Barbastro. La última mención documenta es un documento de Leire de 1104, año de su muerte. UBIETO ARTETA, Antonio, “El destierro del obispo compostelano Diego Peláez en Aragón”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. VI, Fasc. 18 (1951), pp. 45-50.

que colaboraron con nuestro señor Urbano en el razonamiento legal, consta claramente que nuestro hermano Diego, anteriormente obispo de la Iglesia de Iria, fue apartado justa y canónicamente de su obispado, aunque nuestro señor Urbano le permitió el oficio episcopal, siempre y cuando fuera solicitado por una Iglesia vacante.

Y así ha parecido bien a todos los hermanos que se habían reunido con nos establecer una solución firme a tantos vaivenes, para que en ninguna ocasión futura sea privado de su Iglesia de Santiago. Por lo cual, apartada toda ambigüedad, ordenamos que sea elegida en la Iglesia de Santiago, con la ayuda de Dios, una persona adecuada tanto a la religión como al cargo episcopal, y que sea conducida ante para ser consagrada. Asimismo, rogamos a tu benignidad en favor del anteriormente mencionado exobispo Diego, para que, en la amplitud divinamente otorgada de tu reino, le confiera un puesto tal que pueda bastar honradamente para su sustento [...]”¹⁵⁵³.

Con este diploma de 1099 se ponía fin a la cuestión legal que había comenzado once años atrás, con la deposición de Diego Peláez en el concilio de Husillos. Podría decirse que el espinoso asunto fue resuelto por el mismo cardenal Rainerio en dos fases: la primera como legado pontificio de Urbano II en el concilio de León de 1090, y la segunda directamente desde la Sede Apostólica, ya como Pascual II (1099).

Como puede observarse, la resolución canónica resultaba claramente favorable a la postura del rey Alfonso. En primer lugar, por la propia dilación de la respuesta, que llegaba casi seis años después de la elección de Dalmacio en Compostela, y cuatro después de su muerte. En segundo lugar porque, en la práctica, el futuro de Diego Peláez quedaba en manos del rey. Para entonces se había propagado por los reinos alfonsinos la especie de que el obispo Peláez era un hombre cruel y capaz de horrendos crímenes, incluso del asesinato, por lo que tuvo que exiliarse en Aragón, donde tenía varios parientes y pudo contar con la protección de los monarcas Sancho Ramírez y Pedro I¹⁵⁵⁴.

¹⁵⁵³ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. IV, col. 33. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 82).

¹⁵⁵⁴ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, p. 168.

En cuanto al señorío temporal de Santiago, el rey nombró en 1090 como administrador a Pedro Vimáraz, pésimo gestor que permitió usurpaciones y dilapidó los recursos de la diócesis como propios apoyándose en la fuerza armada¹⁵⁵⁵. Los recién nombrados condes de Galicia, Doña Urraca y Raimundo de Borgoña, pretendieron poner fin de manera expeditiva a los desmanes de Vimáraz, nombrando administrador al noble Arias Díaz, pero éste actuó de manera similar a la de su antecesor en el cargo, llevando a la Iglesia de Santiago a una situación ruinosa¹⁵⁵⁶. A comienzos de 1093, Alfonso VI lanzó una importante campaña en tierras portuguesas, cuyo fruto fue la reconquista de las ciudades de Santarém (30 de abril), Lisboa (6 de mayo) y Sintra (8 de mayo), las cuales entregó a su yerno Raimundo de Galicia. Cuando éste regresó a Santiago supo de la muerte de Arias Díaz y convocó a los principales prelados y notables gallegos para que eligiesen a un eclesiástico como administrador de la diócesis compostelana mientras la sede siguiera vacante. El elegido fue Diego Gelmírez, entonces canciller del conde Raimundo. Este joven clérigo se había formado bajo la dirección de Diego Peláez, pues su padre Gelmiro había sido uno de los principales apoyos del malogrado obispo. Diego Gelmírez destacaba ya por sus capacidades intelectuales y diplomáticas, y fue colocado al frente de la cancellería de los condes de Galicia.

Retomando el discurso sobre el concilio leonés de 1090, parece plausible que fuera en dicha reunión en la que el obispo de Braga reclamó la concesión metropolitana de su sede. El legado no consintió en tal demanda, que en absoluto encajaba en los planes pontificios sobre la geografía eclesiástica peninsular. Tampoco Alfonso VI habría estado dispuesto a permitirlo: la celebración del concilio debió de coincidir con la muerte de su hermano el rey García de Galicia (22 de marzo de 1090), quien llevaba recluido en el castillo de Luna desde 1073¹⁵⁵⁷. Ello dejó al rey Alfonso el camino expedito para desarrollar su proyecto para Galicia, que pasaba por la celebración del matrimonio de su hija Urraca con el conde Raimundo de Amous (de Borgoña) y el nombramiento de ambos como condes de Galicia. La injerencia eclesiástica de un metropolitano desde Braga no habría favorecido en absoluto esta dependencia.

¹⁵⁵⁵ *Ibidem*, T. III, pp. 167-168.

¹⁵⁵⁶ La *Historia Compostellana* define tanto a Pedro Vimáraz como a Arias Díaz como crueles y dilapidadores del patrimonio de aquella Iglesia. FALQUE REY, E., (Ed.), *Historia Compostelana...*, Cap. III.2, p. 78.

¹⁵⁵⁷ ARCO, Ricardo del, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, CSIC, 1954, p. 56.

3. El arzobispo de Toledo, legado pontificio en España y Narbona (1093)

La sede arzobispal narbonense había sido un foco de problemas para el Papado –y para las iglesias diocesanas– desde los inicios de la Reforma Gregoriana. Como se ha señalado anteriormente, al pontificado del simoníaco arzobispo Guifredo (†1079) siguió la ocupación anticanónica del obispo Pedro de Rodez¹⁵⁵⁸; ambos fueron excomulgados reiteradamente, pero la llegada a Narbona del arzobispo legítimamente electo Dalmacio (1081-1096) no solventó los problemas.

Probablemente, tras la lamentable actuación de Dalmacio en el concilio de Saint-Gilles, el Papa decidió interponer un control más cercano en Narbona, esto es, un representante de la autoridad pontificia que evitara las extralimitaciones de los preladados de aquella importante sede metropolitana. El elegido para esta función, como queda de manifiesto en la carta de Urbano II a Berengario de Tarragona, fue el arzobispo Bernardo de Toledo, que pasó a ser representante pontificio de España “y de la provincia de Narbona”. Por una parte, es razonable que desde Roma se nombrase a una figura institucional relativamente cercana a aquellas archidiócesis.

Sin embargo, las relaciones entre el sur de la Galia y el noreste peninsular siempre habían sido “de norte a sur”, desde los remotos tiempos de la dependencia del Vicariato de Arlés hasta los varios siglos en los que las iglesias de los condados catalanes habían quedado bajo el paraguas jurisdiccional de Narbona. Por el contrario, en abril de 1093 la situación que se planteaba era muy distinta, siendo una autoridad de la Iglesia hispana la que intervenía en la provincia eclesiástica narbonense. Ciertamente es que Bernardo de Toledo no era hispano sino francés y cluniacense, y que no ejercía esta prerrogativa sobre Narbona como resultado de su condición arzobispal, sino por estricta concesión pontificia y como máximo representante de la Sede Apostólica en la Península. Ha de entenderse, como se analizará en el apartado siguiente, que Bernardo es el Primado de las diócesis de la Tarraconense, pero que su autoridad sobre la Narbonense no proviene de la primacía, sino de su nombramiento paralelo como legado pontificio (*vicarius*).

¹⁵⁵⁸ Pedro Berenguer, obispo de Rodez, era el tío del poderoso vizconde Aimerico I de Narbona.

Asimismo, al ampliar de esta forma las atribuciones del arzobispo de Toledo, Urbano II estaba alterando el proyecto que Gregorio VII había establecido para el Primado francés de la Iglesia de Vienne, limitando su control –al menos teóricamente– sobre la provincia de Narbona, una de las siete que habían quedado bajo su primacía (1077, v. *ut supra*).

La primacía de Toledo refleja también una concepción política de la Sede Apostólica que ha experimentado un importante giro con respecto a las tierras hispanas del noreste. Los condados catalanes, que tradicionalmente –desde la invasión musulmana– habían quedado ligados tanto política como eclesiásticamente al sur de la Galia, tras la restauración de Tarragona aparecen muchos más imbricados con el resto de la Península Ibérica. La mencionada carta de Urbano II distingue claramente entre *Yspania universa* y *Narbonensis provincia*, sin que haya duda de que en la *Yspania universa* está incluyendo a los condados catalanes que forman parte de la restaurada provincia de Tarragona. El cambio es notorio si se compara con las intervenciones pontificias conocidas para aquellas tierras entre los siglos VIII-X¹⁵⁵⁹.

No obstante, como se ha señalado a lo largo del proceso que –después de más de un siglo– llevó a la restauración de la metrópoli Tarraconense, tanto los condes catalanes como sus obispos pretendían, en última instancia, lograr una autonomía efectiva respecto a las autoridades civiles y eclesiásticas francas. Una vez obtenido el título arzobispal de Tarragona, el sometimiento al cada vez más poderoso prelado de Toledo debía resultar una obligación difícil de sobrellevar. Además de las cuestiones meramente eclesiásticas, la jerarquía catalana “era consciente de que la primacía toledana encubría el imperialismo de Alfonso VI”¹⁵⁶⁰. Esta reacción motivó una carta pontificia de 25 de abril de 1093, en la que no sólo se reconvenía al nuevo arzobispo Berengario de Tarragona por haber detenido los esfuerzos de la restauración material de la sede, sino que también se le instaba a obedecer al arzobispo de Toledo como a su Primado. Es plausible y acorde a los itinerarios conocidos tanto de Urbano II como del propio Bernardo de Toledo, que éste acudiera a Roma en 1093¹⁵⁶¹ y que durante su visita adliminar informase al Papa Urbano sobre la descuidada actuación de Berengario en lo referido a la Tarraconense; ha de entenderse que Bernardo habría instado desde

¹⁵⁵⁹ Vid. el capítulo dedicado a las relaciones de este periodo.

¹⁵⁶⁰ FACI LACASTA, J., “La restauración de Tarragona y la Primera Cruzada...”, p. 1.209.

¹⁵⁶¹ Rivera ha señalado la concordancia de las fechas del viaje a Roma de Bernardo (1093), incluyendo el testimonio de la mencionada *Garcineida*. RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, pp. 46-48.

Toledo a Berengario a que impulsara la restauración, por lo que en Roma debió comunicar la actitud de desobediencia del arzobispo de Tarragona al Primado de España.

La respuesta de Urbano II se materializó en sendos documentos expedidos el 25 de abril de 1093. Por una parte, la mencionada carta al arzobispo Berengario de Tarragona. Por otra, la bula *Ipsius redemptoris* por la que se concedió la legación pontificia a Bernardo de Toledo, cuyo tenor se presenta a continuación:

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, a los dilectos hermanos en Cristo, los arzobispos, obispos, abades, príncipes, y a todo el clero y pueblo establecidos en Hispania y en la provincia Narbonense, salud y bendición apostólica. A partir del mandato de nuestro propio Redentor el Señor Jesucristo se prescribió que la Iglesia Romana, fundada en la fe y la confesión del apóstol Pedro, debe cuidar de todas las Iglesias del orbe terrestre [...]

Sin embargo, en nuestros tiempos, tan grande persecución de los impíos, por decisión de la divina licencia, ha perturbado a la misma santa Iglesia Romana, la cual no puede ser visitada sin un peligro grave por sus hijos que están lejos, ni ella misma pueda visitar a sus hijos. Por ello, puesto que no podemos enviar fácilmente a nadie desde nuestro lado hasta vos en estos tiempos, hemos encomendado nuestras funciones al queridísimo hermano Bernardo, [arzobispo] toledano, asociándole a él en esta parte de nuestra preocupación. Y así tenéis junto a vosotros, con el favor del Señor, a aquél ante quien acudiréis si algunas cuestiones graves os sucedieran; y con su consejo y exhortación resolveréis lo que conviene a vuestra salvación. Por tanto, obedecedle humildemente en nuestro lugar, como a nuestro vicario y el de los apóstoles en vuestras tierras; será de su incumbencia celebrar concilios en vuestras tierras con la función de nuestra autoridad y, salvado el derecho de la Iglesia Romana, disponer con la ayuda de Dios lo que haya de ser dispuesto de acuerdo con la disciplina canónica. Obedientes a nuestros mandatos, que la misericordia divina os guarde y os absuelva de todos los pecados [...]”¹⁵⁶².

No cabe duda de que a Bernardo de Toledo le está siendo encomendada la legación apostólica. Ello es manifiesto no sólo en la terminología empleada (*vicario*, *vice nostra*)

¹⁵⁶² FITA COLOMÉ, F., “Bula inédita de Urbano II...”, p. 97. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 80).

sino también, y muy especialmente, en las prerrogativas que se le concedieron. En particular, la capacidad de celebrar concilios en todas las tierras de España y en la Narbonense con la autoridad apostólica, es decir, concilios legatinos.

Anteriormente se ha explicado cuál era la situación de Narbona en relación con la Tarraconense; ello debió de influir en la concesión de la legacía al arzobispo de Toledo, pero también ha de considerarse una razón explícita a la hora de tomar esta decisión, y es que el Papa Urbano reconocía en su carta que le era materialmente imposible enviar legados *a latere* a causa de la presión que estaba sufriendo¹⁵⁶³. A ello habría que añadir que Ricardo de San Víctor de Marsella había sido depuesto de su legacía por Víctor II y, aunque pronto recuperó el favor del Papado con Urbano II, éste no consideró enviar al abad marsellés de nuevo a la Península Ibérica, después de su controvertida actuación del año 1088¹⁵⁶⁴. Así pues, se trataría de una solución aparentemente provisoria. Partiendo de esta restricción, decidió nombrar a Bernardo, un cluniacense aquitano que era buen conocedor de la Iglesia hispana.

La provisionalidad de la ampliación de la legacía de Bernardo de Toledo hasta la Narbonense parece haber quedado de manifiesto apenas cuatro años después. Como se ha explicado en el capítulo precedente, el mismo Urbano II convirtió a Narbona en sede primada (de las provincias de Narbona y Aix), en noviembre de 1097. Aunque podría considerarse que Bernardo de Toledo, al menos teóricamente, podría seguir siendo legado apostólico en una Narbonense con sede primada, la realidad era bien distinta, pues la bula de 1097 otorgaba a Bertrando de Narbona, además de la primacía, la jurisdicción metropolitana sobre las diócesis de la Tarraconense. Es decir, limitaba claramente la autoridad de la Iglesia de Toledo en las diócesis del noreste hispano y, con mayor razón, en las de la Narbonense. Así pues, la legacía apostólica de Bernardo de Toledo, en lo que a la Narbonense se refiere, se extendió durante el periodo de 1093-1097, y fue una prerrogativa de carácter formal.

¹⁵⁶³ Urbano II no logró reinstalar la curia pontificia en Letrán hasta 1094. AYALA MARTÍNEZ, C. de, *El pontificado...*, pp. 150-152; MORRIS, C., *The Papal Monarchy...*, pp. 121-126.

¹⁵⁶⁴ Loperráez relaciona directamente la concesión del título legatino a Bernardo de Toledo con la deposición del cardenal Ricardo “por Urbano II”. LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del Obispado de Osmá*, T. I, Madrid, Turner, 1978, p. 76. Sin embargo, no parece que fue el Papa Urbano sino Víctor II quien depuso al cardenal, quien, además, pronto recuperó su posición en la curia pontificia (*Vid.* Apartado VII, Cap. 6).

- Cambios en el modelo de intervención pontificia: primados, legados permanentes y legados *a latere*

La concesión de la “legación permanente” a Bernardo de Toledo quien, debe insistirse en ello, ya era el Primado de España, hace pertinente una revisión del modelo de intervención pontificio en los demás reinos e Iglesias del Occidente europeo. Uno de los principales escollos a la hora de analizar dicho modelo radica en su dinamismo, lo cual dificulta presentar una imagen de conjunto como la que a continuación se trata de esbozar.

Habría que comenzar señalando que los legados de carácter permanente del s. XII no fueron exactamente lo mismo que los *legati nati*, categoría que fue establecida como tal por los decretalistas del s. XIII. Estos últimos tuvieron una naturaleza más bien honorífica, mientras que los legados de carácter permanente de los siglos XI y XII fueron representantes activos e influyentes de la Sede Apostólica, a pesar de los numerosos cambios que sufrieron, siempre sometidos a las necesidades del Papado¹⁵⁶⁵.

Al tratar el asunto de la concesión de la primacía al arzobispo de Toledo se incluyó un mapa (Núm. 5) con todas las primacías que pretendía reflejar el modelo de intervención pontificio tal como había sido ejecutado, sobre todo, por Gregorio VII. Fliche califica estas primacías como legaciones permanentes¹⁵⁶⁶, pero no parece que se trate de conceptos asimilables o, al menos debería matizarse en función de los casos. Entre estos “legados permanentes” estarían el arzobispo Hugo de Lyon (En Francia), el obispo Amado de Olerón (en Francia y parte de España), y Ricardo de Marsella (en España)¹⁵⁶⁷. Como se ha explicado en su momento, tanto Hugo como Ricardo perdieron su legacía cuando tomaron postura en contra de quien resultaría electo Papa como Víctor III, y Urbano II no les renovó la legación cuando accedió al solio pontificio. Sin embargo, Hugo continuó ejerciendo su primacía desde Lyon. En el caso de Amado de Olerón, fue nombrado en 1089 arzobispo de Burdeos, y desde entonces no ejerció legaciones ni en Francia ni en España, pero tampoco puede considerarse que ejerciera una primacía específica, y en todo caso no la ejerció *de iure*.

¹⁵⁶⁵ ROBINSON, I. S., *The Papacy (1073-1198)*..., p. 149.

¹⁵⁶⁶ FLICHE, Agustín, *Reforma gregoriana y Reconquista*, en FLICHE, A., MARTIN, V. (Dirs.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VIII, Valencia, Edicep, 1976, pp. 258-259.

¹⁵⁶⁷ FLICHE, A., *Reforma gregoriana*..., p. 237.

Así pues, el ascenso al solio de Urbano II supuso el final de las legacías de Hugo de Lyon, Amado de Olerón y Ricardo de Marsella, protagonistas en el ámbito legatino que ha ocupado este trabajo¹⁵⁶⁸. El único legado con carácter permanente que Urbano II mantuvo en los primeros años de su pontificado fue el obispo Gebardo de Constanza, encargado de los asuntos de Alemania, elegido el 18 de abril de 1089¹⁵⁶⁹. Esta es la expresión utilizada en su nombramiento:

“Te encomendamos a ti, en nuestro lugar, la administración de Sajonia, Alemania, y de las demás regiones que están cerca, para que rechacéis las ordenaciones que deban ser rechazadas, confirméis las que deban ser confirmadas y, una vez informado el concilio de varones religiosos, dispongáis todo lo que hubiera de ser dispuesto sobre los asuntos eclesiásticos, hasta el momento en que, con el beneplácito del Señor, puedas recibir a un legado más privativo de la Sede Apostólica [*i.e.*, un legado *a latere*]”¹⁵⁷⁰.

Como puede observarse, no se parece a la fórmula que fue utilizada en el privilegio concedido a Bernardo de Toledo unos pocos años después, aunque en ambas se remite a la fórmula del encargo *vice nostra*, o, en el caso del toledano, a la consideración como *vicarius*, con la misma raíz lingüística. Parece que la transposición del término *legatus* por el de *vicarius* fue más habitual para este tipo de legaciones permanentes¹⁵⁷¹. Cabría comentar, todavía desde el propio texto del privilegio *legatino* de 1093 a Bernardo, que

¹⁵⁶⁸ Ricardo de Marsella volverá a encabezar una legación hispana en 1100, enviado por el Papa Pascual II, como se verá en su momento.

¹⁵⁶⁹ MANSI, XX, *Appendix Ep. I*, cols. 666-668. El Papa Urbano delega en el obispo de Constanza la peliaguda cuestión de las excomuniones y reconciliaciones para los que reconocían al antipapa Clemente III, especialmente para los obispos que le eran adeptos, así como para los demás miembros del clero. También el control de las correctas elecciones abaciales en aquel territorio. La presión imperial en aquellos momentos era tal que el Papa tuvo que celebrar el concilio romano donde se tomó esta decisión en una isla del Tiber. Poco meses después logró entrar triunfante en Roma, aunque la lucha contra Enrique IV estaba lejos de haber concluido.

¹⁵⁷⁰ MANSI, XX, *Appendix Ep. I*, cols. 666-668: “*Tibi Saxoniae, Alamanniae, ac caeterorum quae prope sunt regionum vice nostra procuracionem iniunximus, ut ordinationes improbandas improbetis, roborandas roboratis, et quicquid ecclesiastici negotii disponendum fuerit communicato religiosorum virorum consilio disponatis, quo ad usque privatiorem annuente Domino legatum sedis apostolicae suscipiere valeatis*”. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁵⁷¹ Es el caso de Hugo de Lyon, quien recuperó su condición legatina en 1094 y era referido como S.R.E. *legatus* (MIGNE PL, CLI, Ep. CXVI, col. 389), pero a quien el mismo Urbano II denominaba *vicarius* en 1097 (MIGNE PL, CLI, Ep. CCXXIII, col. 494). En el caso de Bernardo de Toledo, es habitual la referencia como *legatus* en documentos posteriores. Un ejemplo de ello, el 18 de abril de 1114, el Papa Pascual II se refiere a Bernardo como *vicarius*, mientras que al mes siguiente Bernardo escribe al compostelano Gelmírez como S.R.E. *legatus* (*v. ut infra*).

la razón ofrecida por Urbano II para su nombramiento como *vicarius* fue puramente circunstancial, a saber, que los impíos —léase los cismáticos imperiales— impedían las comunicaciones desde y hacia la Sede Apostólica. De ahí que encargue estas funciones similares a las del legado a un prelado residente como Bernardo. Quizás lo que permite asimilar con más certeza a una legación el encargo de Bernardo es el hecho de que en ningún momento se considere un privilegio para la sede toledana, sino para la persona del arzobispo, sin incluir a sus sucesores ni tener vocación de perpetuidad (*perpetuo*).

En el caso de Gebardo el razonamiento parece muy similar, a saber, que su encargo *vicarial* en las tierras de Alemania vino forzado por las circunstancias políticas del momento, de tal manera que la intención última del Papa Urbano era la de enviar, eventualmente, a un *privatior legatus*, cuya autoridad se superpondría a la de Gebardo y a quien éste habría de recibir y aceptar. Esto permite diferenciar con bastante precisión entre la institución del legado permanente y el legado *a latere*, enviado este último por el Papa —por tanto, no residente— cuya misión tiene carácter necesariamente temporal, y que se correspondería con ese *privatior legatus* que se le anuncia a Gebardo.

Es decir, la “legación permanente” de Gebardo ni siquiera tuvo el mismo contenido que las que en su momento habían ostentado Hugo de Lyon, Amado de Olerón o Ricardo de Marsella, en tanto en cuanto aparece lastrada, ya desde su concesión, por la eventual actuación de un legado *a latere*, que estaría por encima del *vicarius*.

En definitiva, en los primeros años de su pontificado Urbano II parece haberse decantado por el uso de legados *a latere* temporales en perjuicio de nombramientos legatinos de carácter más permanente. Buena prueba de ello son las legacías que se están analizando de Rainerio y Gualterio. Sin embargo, durante la segunda mitad de su gobierno se aprecia un giro en esta política, una suerte de retorno a legacías más permanentes. Así, a Gebardo de Constanza, el único legado permanente hasta entonces, le añade como colaborador para sus cometidos en tierras alemanas al obispo Herrando de Alberstadt, con el título de legado pontificio para Alemania (1094). Ese mismo año renueva la legación de los arzobispos Hugo de Lyon y Amado de Burdeos¹⁵⁷². Y en 1093, como se observa en el anterior documento, fue nombrado legado pontificio para

¹⁵⁷² JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5517, p. 674 (Amado de Burdeos), Núm. 5523, p. 675 (Hugo de Lyon). En ambos casos aparecen como *Ecclesiae Romanae legatus*.

España el arzobispo Bernardo de Toledo. Los tres legados Hugo, Amado y Bernardo aparecen confirmando como *archiepiscopus et legatus* las actas del concilio de Nîmes de 1096¹⁵⁷³. Unos años después, en 1100, Pascual II completó el cuadro de legados apostólicos con el nombramiento del arzobispo Guido de Vienne¹⁵⁷⁴.

Esta actuación –cuando menos variable– de Urbano II con respecto al carácter temporal o permanente de sus legados se complica todavía más al constatar que durante su pontificado mantuvo y reforzó algunas de las primacías apostólicas, otra de las maneras de presencia permanente de la autoridad apostólica en las Iglesias occidentales. Comenzó por la concesión del Primado a Bernardo de Toledo (15 de octubre de 1088, v. *ut supra*); Rainaldo de Reims, uno de los principales destinatarios de su correspondencia, fue nombrado Primado de Bélgica (25 de diciembre de 1089¹⁵⁷⁵); confirmó la primacía de Lyon en las primeras sesiones del concilio de Clermont (1095)¹⁵⁷⁶; al mencionado Bertrando de Nîmes le nombró arzobispo de Narbona y le concedió la primacía sobre la archidiócesis de Aix (6 de noviembre de 1097¹⁵⁷⁷); en la Italia meridional otorgó la primacía al arzobispo Alfano de Salerno sobre las diócesis de Cosenza y Acerenza (20 de julio de 1098¹⁵⁷⁸); mantuvo la primacía de Canterbury, cuestionada por York, y resulta indicativo que no nombrase primados ni en Aquitania ni en Alemania, probablemente para no causar problemas de jurisdicción a Amado de Burdeos ni Gebardo de Constanza. En cuanto a la sede primada de Vienne, en 1090 fue nombrado arzobispo Guido de Borgoña, legado pontificio y futuro Papa Calixto II. El Papa Pascual II le confirmó sus derechos metropolitanos y le concedió el palio,

¹⁵⁷³ MANSI, XX, col. 938.

¹⁵⁷⁴ MANSI, XX, Ep. LXXX, col. 1047. Este documento es el primero que afirma con seguridad la condición legatinal de Guido de Vienne.

¹⁵⁷⁵ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5415, p. 665.

¹⁵⁷⁶ Decreto de Urbano II en el que confirma a Hugo de Lyon y sus sucesores a perpetuidad la primacía sobre Ruán, Tours y Sens, y condena con contundencia la desobediencia del arzobispo de Sens. MANSI, XX, cols. 828-829.

¹⁵⁷⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5688, p. 692; ese mismo día informó al arzobispo de Aix de que debía obedecer al narbonense como a su Primado. *Ibidem*, Núm. 5689. Los textos completos en MIGNE, PL, CLI, Eps. CCXXIV y CCXXV, cols. 495-496. Los obispos sufragáneos de Aix eran Apt, Riez, Fréjus, Gap y Sisteron. Nótese que, geográficamente, la primacía de Narbona sobre la archidiócesis de Aix dejaba en medio de ambas el territorio de la archidiócesis de Arlés con sus sufragáneos (Marsella, Orange, Tolón y San Pablo Tres-Castillos).

¹⁵⁷⁸ MIGNE, PL, CLI, Ep. CCXL, cols. 507-509.

precisando incluso los nombres de las diócesis sufragáneas que le debían obediencia, pero no ratificó su condición de sede primada¹⁵⁷⁹.

Fliche considera que la *obedientia* y *reverentia* debidas al primado no implicaban derechos de jurisdicción y que, de hecho, en los asuntos importantes los obispos no se dirigían al primado, ni siquiera al metropolitano, sino al legado pontificio o directamente a Roma. Lo cierto es que todas las primacías fueron contestadas¹⁵⁸⁰. En el caso de Toledo, Bernardo no llegó a ser reconocido plenamente como primado en Aragón ni en los obispados catalanes. E incluso en el reino castellano-leonés encontró la oposición de Burgos, que fue protestada por Bernardo ante el mencionado concilio de Nîmes (1096), pero que no encontró más que una respuesta formal por parte de Urbano II, quien ese mismo año otorgó el privilegio de exención al obispo de Burgos¹⁵⁸¹. La contestación a la primacía de Toledo se mantuvo mucho tiempo después del pontificado de Urbano II y del arzobispo Bernardo; así, tanto el arzobispo bracarense como el compostelano hubieron de ser duramente reconvenidos para obedecer a su primado Juan de Toledo tanto por el Papa Anastasio IV (1153-1154) como por su sucesor Adriano IV (1154-1159), en el contexto de la legación pontificia del cardenal Jacinto¹⁵⁸². Lo mismo cabría decir de la postura de los arzobispos de Tarragona, aunque con importantes peculiaridades que serán objeto de estudio¹⁵⁸³.

Una decretal del mismo Urbano II ofrece un buen ejemplo práctico de la manera en que debió de concebirse en Roma la relación entre las primacías y los legados apostólicos. En 1097, el Papa Urbano escribió al legado apostólico Hugo de Lyon (lit. *vicario de la Sede Apostólica*), para que ordenase al arzobispo de Aix que obedeciera al arzobispo de Narbona como a su primado¹⁵⁸⁴. Es decir, que la autoridad del legado apostólico estaba por encima, en todo caso, de la del primado. Faltaría por introducir un elemento más de autoridad en esta jerarquía de representantes pontificios, que es la del legado *a latere*, como se señala a continuación.

¹⁵⁷⁹ MANSI, XX, Ep. LXXVIII, cols. 1046-1047. No podía mantenerse el reparto jurisdiccional de tiempos de Gregorio VII, pues ello habría colisionado, cuando menos, con los derechos del arzobispo y legado Amado de Burdeos (según puede apreciarse en el mapa anterior).

¹⁵⁸⁰ FLICHE, A., *Reforma gregoriana...*, pp. 358-360; “La Primatie des Gaules...”, p. 338.

¹⁵⁸¹ FLÓREZ, ES, XXVI, *Apendices*, Ep. X, pp. 464-466.

¹⁵⁸² MANSI, XX, cols. 682-684.

¹⁵⁸³ *Vid.* Apartado IX, Cap. 1.

¹⁵⁸⁴ JAFFE, *Regesta...*, T. I, Núm. 5690, p. 727.

Quizás el retorno a unas primacías que, *de facto*, no tenían gran peso decisorio, fue una jugada maestra de Urbano II para terminar de erosionar el poder de los metropolitanos en favor de la intervención más directa pontificia¹⁵⁸⁵. Ello retornaría, *mutatis mutandis*, a la tensión señalada (v. Parte II, Cap. 2) desde los primeros siglos de la Iglesia entre las autoridades supradiocesanas, *i.e.*, entre los metropolitanos y los vicarios apostólicos. Frente a ambas instituciones, metropolitana y primacial, el legado pontificio *a latere* – temporal en su cargo por definición– actuó como una autoridad superior, indiscutible por su condición de “*vice papae*”¹⁵⁸⁶. Por ello no es de extrañar el sometimiento que se exigía a Gebardo de Constanza respecto al legado *a latere*, de la misma manera que, cuarenta años antes, León IX había expresado el sometimiento del primado a la autoridad del legado pontificio (v. *ut supra*)¹⁵⁸⁷.

Esta misma subordinación se aprecia en la bula de concesión de la legación a Bernardo de Toledo¹⁵⁸⁸. En la misma se informa a los obispos hispanos que “será de su incumbencia [del legado *permanente* Bernardo] celebrar concilios en vuestras tierras con la función de nuestra autoridad y, salvado el derecho de la Iglesia Romana, disponer con la ayuda de Dios lo que haya de ser dispuesto de acuerdo con la disciplina canónica”. Ese derecho de la Iglesia Romana ha de incluir, precisamente, la facultad reservada al Papa de nombrar legados *a latere* para resolver cuestiones específicas. La autoridad de dichos legados –de origen apostólico como la del legado Bernardo– estaría sin embargo por encima de la de éste.

La diferenciación entre los legados que podrían considerarse como “ordinarios” –o legados permanentes– y los legados *a latere* la podemos ver igualmente reflejada en el tratamiento por parte de Urbano II de una cuestión jurisdiccional tan importante como era la exención de las casas de Cluny. El planteamiento del Papado está bien reflejado en la carta que envió a Hugo de Cluny con motivo del nombramiento de Bernardo de Toledo como Primado de España, en la cual confirma al abad borgoñón la inmunidad

¹⁵⁸⁵ FLICHE, A., *Reforma gregoriana...*, p. 358.

¹⁵⁸⁶ Sobre el concepto de la identificación tanto física como legal entre el Papa y sus legados, tal como quedó reflejado en el Derecho canónico, *Vid.* FIGUEIRA, Robert C., “*Legatus Apostolicae Sedis: The Pope’s Alter Ego according to Thirteenth-Century Canon Law*”, *Studi medievali*, Vol. 27 (1986), pp. 527-574.

¹⁵⁸⁷ MANSI, XIX, col. 724.

¹⁵⁸⁸ Bula *Ex ipsius redemptoris* de 1093, v. *ut supra*.

plena de Cluny, con una importante salvedad. La fecha es incierta, pero ha de situarse inmediatamente después del nombramiento del primado, *i.e.*, ca. finales del año 1088:

“Hemos acogido con reverencia a nuestro venerable hermano Bernardo, prelado de la Iglesia de Toledo, tanto como petición de tu dilección como por respeto de su religiosidad, y por el honor de la Iglesia toledana. Además, como es conveniente al que acude devota y humildemente ante la majestad de la Sede Apostólica y de la Iglesia Romana, como Madre de todas, le hemos concedido, según nos rogaste, las antiguas prerrogativas de su Iglesia, y le hemos otorgado gustosamente el documento de nuestro privilegio pleno de su antigua dignidad. Le hemos hecho Primado de todos los obispos que hay en las Españas; y, además de esto, junto con la entrega del palio, le hemos dado todo lo que tu caridad nos suplicó con insistencia.

Por ello, a ti te conviene responder al esfuerzo de nuestro amor, y servir fielmente a nuestra protección y a la Iglesia de Roma. Pues nos os amamos con afecto, sobre todo a ti y a tus hermanos, y tomamos bajo la protección de nuestra mano todos los lugares de vuestro monasterio, por lo cual ha sido exento; de tal manera que ningún obispo, ni legado, se atreva a juzgar sobre vuestros asuntos contra tu voluntad, excepto [aquel legado] a quien haya sido específicamente encomendado esto por nos [...] del mismo modo procurad vos encomendarnos espiritualmente al Señor; y servidnos a nos y a la Iglesia Romana, cuando sea necesario y posible [...]”¹⁵⁸⁹.

Urbano II busca resaltar los lazos de unión que existen entre el Papado y la abadía de Cluny en dos sentidos. En primer lugar, aprovecha el reciente nombramiento de Bernardo de Toledo como Primado de España para mostrarlo como una *graciosa* concesión pontificia a las *insistentes* peticiones de Hugo de Cluny. En segundo lugar, recuerda al abad Hugo la prerrogativa de inmunidad plena de la que gozan las casas de Cluny, concedida por el especial afecto del Papado hacia dicha orden. Este estatus tan especial impedía cualquier injerencia episcopal (*episcopus quilibet*) en los asuntos cluniacenses, pero también, y esto es lo más relevante para el tema en cuestión, prohibía expresamente toda actuación legatina (*legatus [quilibet]*), con una única excepción: la de aquel legado que hubiera sido enviado expresamente por el Papa.

¹⁵⁸⁹ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. IX, p. 15. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 81).

Considerando lo explicado hasta el momento sobre las legacías permanentes, este documento, escrito en los inicios del pontificado de Urbano II, es una buena muestra de la diferenciación que se pretendió remarcar desde el Papado entre los legados de carácter más permanente y el legado a quien se le encomendara específicamente un asunto, que pronto recibirán el calificativo de *legati a latere*. No sólo son dos categorías diferentes, sino que se establece una jerarquía entre ambas en lo que a representación pontificia se refiere, estando siempre por encima el legado *a latere*. En el caso de este diploma dirigido a San Hugo, ningún legado (permanente) podría inmiscuirse en los asuntos propios de Cluny, sólo estaría autorizado para ello un hipotético legado enviado ex profeso por el Papa.



Mapa 6. Las primacías y legacías en tiempos de Urbano II¹⁵⁹⁰

¹⁵⁹⁰ Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2015 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

- *Primeras actuaciones de Bernardo de Toledo como legado apostólico*

La posición de Bernardo de Toledo como legado apostólico fue ratificada en varias ocasiones, siendo especialmente clara en aquellos casos en los que actuó fuera del ámbito de su propia jurisdicción metropolitana. Tras su nombramiento de 1093, y en relación con el asunto de la fallida restauración de Tarragona, tal como ha sido tratada en el capítulo precedente, Urbano II intervino en ciertas disputas de la Tarraconense por medio de su legado apostólico Bernardo.

El primero de los asuntos fue sobre la jurisdicción de la sede de Roda de Isábena¹⁵⁹¹, la cual se vio amenazada por los intereses del obispo Odón de Urgel (1096-1122), que reclamó la sumisión de la iglesia ilderdense. Ante esta situación de clara irregularidad canónica, el Papa Urbano II recriminó duramente a Odón de Urgel, instándole a respetar los derechos de Roda, y le ordenó someterse a la decisión de su “vicario pontificio” Bernardo de Toledo. Aunque el diploma no trae fecha, debe datarse entre mayo y julio del año 1097¹⁵⁹²:

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al dilecto y venerable hermano O[dón], obispo de Urgel, salud y bendición apostólica. De acuerdo con las disposiciones de los Sagrados Cánones, deberías someterte a grandes refutaciones [tú] que, aunque no desempeñas ningún derecho metropolitano, solicitaste

¹⁵⁹¹ La antigua sede de Lérida, de manera similar a la de Huesca, quedó desierta tras un prolongado periodo de supervivencia como iglesia mozárabe. Unas décadas después (887), en el condado de Ribagorza se erigió la sede episcopal de Roda de Isábena, como trasladada de la ilderdense. A ésta se le unió la de Barbastro tras su definitiva reconquista (1100), de la que se separó en 1145. La sede episcopal retornó desde Roda a Lérida en 1149, cuando fue reconquistada la capital ilderdense. UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. I, p. 203.

¹⁵⁹² Mansilla califica de inseguro el rango de fechas que propone Jaffé (1096-1099), pero no parece que sea así. Odón de Urgel era obispo al menos desde el 26 de marzo de 1095 (GAMS, *Series*, p. 86) y Urbano II falleció en 1099, por lo que ambos marcadores son seguros. MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 38, p. 57; JAFFÉ, Regesta, I, Núm. 5767, p. 698. No obstante, si el obispo rotense es Ponce, como parece por otro diploma (*Vid.* Apartado VII, Cap. 6), entonces el rango se limita desde 1097, fecha de su elección episcopal. Fita afirma que fue en 1098, pero ello no se compadece con el itinerario conocido de Bernardo de Toledo. Así, el concilio al que se refiere el propio texto fue celebrado en Gerona en diciembre de 1097, por lo que éste debe ser el año de la carta de Urbano II a Odón de Urgel. Hubo otro concilio en Vic presidido por el arzobispo toledano, pero fue en marzo de 1098, lo cual no encajaría con las fechas de este documento, que fue dado en Letrán entre los meses de mayo y julio. Existe asimismo constancia de un diploma de donación del obispo Fulco de Barcelona al monasterio de Santa Fe de Conques, fechada en Cardona en octubre de 1098 y confirmada por el legado pontificio Bernardo de Toledo (DE MARCA, Petrus, *Marca Hispanica*, París, 1688, *Appendix*, Doc. CCCXVIII, cols. 1.205-1.206). Ello ampliaría la presencia del toledano en tierras catalanas, pero no hay noticia de que se celebrase concilio legatino alguno después del de Vic, por lo que la fecha de 1097 parece la más plausible.

temerariamente de nosotros la obediencia y sujeción del obispo vecino. Por el contrario, nos ordenamos a tu fraternidad, por la autoridad del presente documento, que a dicho obispo, a saber, el de Roda, le permitas mantener en paz lo que se sabe que él mismo y sus predecesores han poseído ya durante treinta o cuarenta años, hasta que vuestra causa sea determinada por medio del juicio de nuestro vicario B[ernardo], arzobispo toledano, y de otros obispos, estando presente nuestro queridísimo hijo Pedro, rey de los aragoneses. Que estés bien”¹⁵⁹³.

Nótese que el papel que Urbano II le reserva a Bernardo de Toledo es equivalente al que podría tener cualquier legado *a latere* enviado desde Roma; presidirá un juicio en presencia del rey de Aragón y de los obispos del reino para dirimir los –nulos– derechos del obispo de Urgel sobre el de Roda. Queda claro que Bernardo actuaba por los poderes que le habían sido otorgados por la autoridad pontificia, pero no como Primado sino como legado de la Sede Apostólica.

La reclamación de Odón de Urgel (y sus predecesores) sobre Roda de Isábena se basaba en que Ramiro I había concedido la jurisdicción de Roda al obispo de Urgel en 1040¹⁵⁹⁴. Pero en Roma siempre se consideró anticanónica esta pretensión pseudo-metropolitana. Para solventar la disputa se recurrió, como se ha señalado, al legado Bernardo de Toledo, denominado *vicarius noster* por Urbano II. El arzobispo toledano presidió el concilio al que se hacía referencia en el diploma pontificio en la ciudad de Gerona el 13 de diciembre de 1097, en presencia del rey Pedro I de Aragón¹⁵⁹⁵. No se conservan actas de dicha reunión, y las narraciones sólo mencionan que allí se trató la disputa de los canónigos de Barcelona contra el obispo de Gerona por tres iglesias que éste mantenía usurpadas por un supuesto derecho hereditario. No obstante, la presencia confirmada de Poncio de Roda, del arzobispo Berengario de Tarragona y del legado apostólico Bernardo de Toledo –aunque no se menciona expresamente a Odón de Urgel– sugiere una celebración conciliar que habría tenido un cometido mucho más amplio que la

¹⁵⁹³ HUESCA, Ramón de, *Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón...*, T. IX, Zaragoza, 1807, Apéndice XI, p. 452; FITA, F., “Bula inédita de Urbano...”, p. 101. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 83).

¹⁵⁹⁴ El rey Ramiro I accedió en 1040 a la reclamación de Eriball de Urgel, que no era propiamente la jurisdicción completa de Roda, sino ciertos privilegios, sobre todo el de confirmación de la elección del obispo. Sancho Ramírez intervino en sentido contrario, desapareciendo de hecho las ingerencias de Urgel y quedando en suspenso sus derechos sobre la sede rotense. GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, pp. 59-60 y 67.

¹⁵⁹⁵ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, p. 307; MANSI, XX, cols. 953-954. TEJADA y RAMIRO, T. III, p. 224.

mencionada reclamación de los canónigos barceloneses. Este concilio de Gerona de 1097 habría reafirmado los derechos de Poncio de Roda frente a las intenciones de Odón de Urgel, de acuerdo con las instrucciones de Urbano II. De hecho, aquí terminaron las pretensiones urgelenses de ejercer algún dominio sobre la sede de Roda; hubo otros conflictos posteriores, pero fueron ya sobre los respectivos límites diocesanos¹⁵⁹⁶.

El mismo sentido parece tener la siguiente carta de súplica que el rey Pedro I remitió al Papa. Además de la cuestión en sí de la nueva configuración de la geografía eclesiástica al ritmo de la Reconquista, cabe destacar la reaparición¹⁵⁹⁷ del abad Frotardo de San Ponce de Tomeras. La autoridad eclesiástica de Aragón, como ya se ha mencionado con ocasión de las legaciones de Rainerio y, anteriormente, del propio Frotardo, estuvo mediatizada durante varias décadas por la autoridad del abad tomeriense. Es probable que el asunto específico tratado, esto es, el reconocimiento y la protección de los límites de Roda, fuera decidido en el propio concilio de Gerona, por lo que la fecha del documento sería el año 1097¹⁵⁹⁸:

“Al gloriosísimo y serenísimo Papa Urbano, Pedro, por la gracia de Dios de los pamplonenses y aragoneses. Puesto que, excelentísimo señor, el rey Sancho, mi padre, sobresaliendo siempre devoto hacia vos y la Sede Apostólica, os pagaba como censo anual quinientos mancosos, por esto, porque había puesto todo su reino bajo la protección de San Pedro, yo también quiero, en cuanto pueda, imitar su buena voluntad [de Sancho Ramírez] hacia vos, enviando a vuestra paternidad mil mancosos, como censo de dos años, por intermediación del señor abad de San Ponce, para que Dios, por el mérito de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo se digne protegerme y ayudarme en todo.

¹⁵⁹⁶ GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, p. 91.

¹⁵⁹⁷ Entiéndase *reaparición* en el contexto de este estudio; históricamente, Frotardo no había dejado de ejercer su influencia cerca de la monarquía aragonesa. Fue habitual que el abad tomeriense sentenciase pleitos en cuestiones eclesiásticas, como lo hizo en el largo pleito por unos diezmos entre los monasterios de San Juan de la Peña y San Cernín de Toulouse. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 274-275.

¹⁵⁹⁸ RIVERA RECIO, J.F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 53. A. Ubieto, en la colección diplomática, lo fecha entre mayo y diciembre de 1098. Puesto que el asunto está directamente relacionado con las pretensiones de Urgel sobre Roda, las cuales se trataron en el concilio de Gerona de diciembre de 1097, parece más probable que esta petición antecediera a dicho concilio, el cual estaría anticipado por el propio Pedro I en el diploma, cuando señaló que trataría mejor sobre este asunto al reunirse con el abad de Tomera y con el legado Bernardo de Toledo. Por otra parte, la referencia al pago del censo a Roma de dos años se referiría a sus dos primeros años completos de reinado (*i.e.*, 1095 y 1096), por lo cual la fecha del documento sería anterior al cumplimiento de su tercer año de reinado, esto es, anterior a junio de 1097.

Por consiguiente [...] suplico encarecidamente a vuestra clemencia para que el obispado en el cual está Roda, que ya hace tiempo ha sido confinado a sus estrechos límites a causa de las ocupaciones de los sarracenos, mantenga [sus posesiones] de acuerdo con los términos con los cuales lo poseyeron íntegramente el obispo Raimundo de Dalmacio y otros sucesores, y posean confirmación, por vuestra autoridad, tanto este señor obispo Poncio, quien sólo preside, gracias a Dios, ordenado canónicamente, como sus sucesores a perpetuidad, también junto con todo aquello que hemos añadido de la tierra de los paganos. Principalmente, Barbastro junto con sus términos, Alquézar, Monzón, Calamera, Almenara, cada una de éstas junto con sus términos, y en adelante, todo lo que ya hayamos conquistado o conquistemos en el futuro con la ayuda de Dios, dentro de los límites de este obispado, tanto nosotros como otros príncipes, tal como podré tratar mejor con el consejo del mencionado señor abad de Tomeras y también del señor arzobispo de Toledo, vuestro legado¹⁵⁹⁹. [...] Estad bien”¹⁶⁰⁰.

En lo que al abad Frotardo se refiere, como puede verse actuaba como mediador entre el rey de Aragón y la Santa Sede, hasta el punto de que iba a ser el encargado de transportar el censo en oro hasta Roma. Sin embargo, la posición de Frotardo de San Ponce estaba tan cerca o más del monarca que del Papa. En todo caso, no cabe duda de que el propio Pedro I reconoció la autoridad como legado apostólico en sus reinos del arzobispo Bernardo de Toledo.

Mucho más relevante todavía sería la intervención que aparece en un documento del año 1096, en el cual Urbano II habría instado a Bernardo de Toledo a la restauración de Tarragona, dentro del más puro espíritu cruzadístico, hasta el punto de que el *voto* de cruzada se conmutaría con la participación en la lucha contra el infiel en Tarragona¹⁶⁰¹. El uso del condicional es pertinente, pues responde al hecho de que no conservamos la misiva, sino que la misma ha sido referida indirectamente, tanto por Rodrigo Jiménez de Rada en su crónica (ca. 1240), como por una carta de Pascual II en la que recuerda el

¹⁵⁹⁹ Rivera, al mencionar este mismo diploma, señala a Frotardo y Bernardo de Toledo como “los dos legados” (RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 53, n. 34), pero el documento deja muy claro que el rey Pedro I sólo identifica a Bernardo como legado pontificio.

¹⁶⁰⁰ FITA, F., “Bula inédita de Urbano...”, pp. 101-102; UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de Pedro I...*, Doc. 58, pp. 292-293. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 84).

¹⁶⁰¹ JAFFE I, Núm. 5674, p. 725.

compromiso de su predecesor a favor de Bernardo de Toledo para la conmutación del voto de cruzada. La controversia radica en considerar si el encargo de restaurar Tarragona fue realmente concedido por Urbano II a Bernardo, o si tal cosa no sucedió realmente hasta tiempos de Calixto II, pero a favor ya de Olegario de Tarragona. Como señala el conde Riant, la cuestión de fondo es una rivalidad por la primacía entre las dos sedes¹⁶⁰². Este autor considera que el texto que se refiere a Bernardo de Toledo y a la conmutación fue sin duda interpolado, porque sólo aparece en la recopilación del cuestionado Salazar. No obstante, el arzobispo Rodrigo de Toledo también dice haber examinado una carta papal al respecto¹⁶⁰³, carta que debió ser la de Urbano II, o bien la de Pascual II (25 de marzo de 1101):

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, a los clérigos y laicos que habitan en el reino de Alfonso, salud y bendición apostólica. Hacéis un gran dispendio de vuestra salvación, porque despreciáis obedecer los preceptos de la Sede Apostólica. Ciertamente os hemos escrito en el pasado para que no abandonaseis, con motivo de la expedición a Jerusalén, vuestras tierras, las cuales son atacadas por frecuentes incursiones de moros y los moabitas. Pues no poco tememos para las tierras occidentales la tiranía de aquéllos a vuestra partida. Por lo cual nos, tanto a los clérigos como a los laicos de vuestras tierras que hemos podido ver, les ordenamos desistir del viaje jerosolimitano y volver a su patria, tal como nuestro predecesor Urbano había ordenado al arzobispo Bernardo de Toledo que llevara a cabo una expedición de este tipo, conmutado el voto con la restauración de la ciudad y la Iglesia de la ciudad de Tarragona [...] Por tanto, a todos vosotros os ordenamos, una vez confirmada así esta doctrina, que permaneciendo en vuestras tierras combatáis a los moabitas y moros con todas vuestras fuerzas; con la ayuda de Dios, que cumpláis allí vuestras penitencias [...]”¹⁶⁰⁴.

En todo caso, aunque la conmutación del voto no fuera encomendada según el texto anterior (*i.e.*, como aparece en la parte subrayada), parece plausible al menos considerar

¹⁶⁰² Riant, Paul, *Archives de l'Orient Latin*, T. I, París, 1881, p. 129.

¹⁶⁰³ JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *Historia de los hechos...*, Lib. IV, Cap. 11.

¹⁶⁰⁴ TAMAYO SALAZAR, Juan, *Anamnesis sive commemoratio*, T. II, Lyon, 1651, p. 475. La versión de esta epístola que recoge la *Historia Compostellana* no incluye el texto subrayado referido a Urbano II y Bernardo de Toledo. FLÓREZ, *ES*, XX, pp. 88-89, sitúa la carta en 1109; Migne, que refiere como fuente la edición de la *Historia Compostellana* de Flórez, adelanta la fecha a 1101 sin ofrecer ninguna explicación para ello. MIGNE, *PL*, CXLIII, Ep. XLVI, cols. 64-65. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 85).

que la encomendación de la restauración de Tarragona a Bernardo de Toledo, como legado pontificio, pudo haber sido una realidad en tiempos de Urbano II¹⁶⁰⁵. Pascual II, además, había conocido de primerísima mano el asunto de la restauración de la Tarraconense, cuando, todavía como cardenal Rainerio, ejerció como legado *a latere* de Urbano II. Ello no significaría que el toledano llevase a cabo de manera efectiva tal restauración; pero es importante el matiz “de manera efectiva”, puesto que, si bien la historiografía ha demostrado que Tarragona no fue restaurada por la acción de Bernardo de Toledo, sin embargo, no puede demostrarse que no tuviera tal encargo ni que, teniéndolo, no tratase de desarrollarlo.

Lo cierto es que al año siguiente del hipotético documento de conmutación del voto de cruzada, en diciembre de 1097, el toledano intervino personalmente en sendos asuntos de la Tarraconense, a saber, en un pleito entre los obispos de Gerona y Barcelona, y en una investigación sobre el clero de la sede de Vic¹⁶⁰⁶. En el primer caso Bernardo de Toledo actuó junto con el arzobispo Berengario de Tarragona para resolver una cuestión que afectaba a dos de los sufragáneos de éste, es decir, respaldándole con la autoridad pontificia a la que su cargo legatino le facultaba. Interpreta Pujades que existía un considerable recelo por parte de los obispados catalanes en contra de la Primacía de Toledo, pero que, sin embargo, la legacía pontificia del mismo arzobispo toledano fue plenamente aceptada cuando éste llegó a Gerona a su regreso de Roma. Presidió el legado Bernardo una asamblea con el arzobispo Berengario, el obispo de Roda, varios abades y otras dignidades, y falló el pleito a favor de Barcelona. A continuación el legado se trasladó a Vic, donde mandó investigar el estado de aquella Iglesia y, en particular, el proceso de nombramiento del arcediano y el chantre; como resultado de aquella investigación pontificia, se forzó la dimisión de ambas dignidades ausonenses¹⁶⁰⁷.

Fuera del ámbito de la Tarraconense, el arzobispo habría actuado como legado apostólico de Urbano II en una disputa entre las diócesis de Oviedo y la de Burgos. Puesto que Burgos era sede exenta de la jurisdicción metropolitana desde 1096 –Oviedo

¹⁶⁰⁵ Lo cual no implica en absoluto que Bernardo de Toledo llevase a cabo tal restauración de Tarragona, como deduce Rodrigo Jiménez de Rada. MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, T. I, p. 370.

¹⁶⁰⁶ *Ibidem*, T. I, p. 369.

¹⁶⁰⁷ PUJADES, G., *Crónica universal del Principado...*, T. VIII, pp. 123-126. El autor deja constancia de sendos documentos conservados en los respectivos archivos catedralicios de Barcelona y Vich.

lo sería varios años después— para tomar una decisión sobre aquel obispado era necesaria la intervención de la Sede Apostólica, que habría actuado en esta ocasión a través del legado Bernardo de Toledo. La fecha del diploma sería posterior a marzo de 1101¹⁶⁰⁸:

“Puesto que por la memoria de las cosas de los hombres no puede ser retenida mucho tiempo por causa del olvido, salvo que, por la providencia de los doctores, hubieran sido puestas por escrito; la misma razón de la verdad me exhorta a mí, Bernardo de Toledo, arzobispo de la sede toledana, legado de la Santa Iglesia Romana y Primado de toda España, a traer a fiel escritura la indagación hecha por mí sobre la diócesis de Asturias de Santillana, entre la Iglesia de Oviedo y de Burgos, ordenada a mí por el señor Papa Urbano, de buen recuerdo, con el consentimiento del glorioso príncipe de España Alfonso.

[...] estando yo presente en la curia romana, fue elevada una queja por el obispo Martín de Oviedo [1092-1100], asistiendo el obispo García de Burgos [1097-1114] [...] Y así, de vuelta de Roma, asumido este encargo del Romano Pontífice, me aproximé a las tierras de la mencionada diócesis, con el consejo del rey Alfonso, en cuyos términos consagré la iglesia de San Martín de Mazcuerras, donde me encontré con los ancianos de ambas partes de aquella tierra para investigar la información de este asunto; de éstos, eliminada la falsedad, por medio de una diligente indagación averigüé que aquella tierra es una diócesis propia de la sede de Oviedo desde la misma fundación de la iglesia de San Salvador. Por ello, obtenido el descubrimiento de esta certeza, he ordenado que Martín de Oviedo debe lograr entrar en la diócesis que había dicho que era suya; pretendiendo ciertamente cumplir esto, [el obispo] falleció. Por ello ordené a su sucesor el obispo Pelayo, que reclamaba en muchas asambleas el mismo derecho [que el concedido] al obispo Martín, que había de entrar a poseer dicha diócesis [...]]¹⁶⁰⁹.

¹⁶⁰⁸ La actuación de Bernardo de Toledo habría de situarse entre 1197 y 1100 atendiendo a las fechas vitales de los protagonistas, pero podría precisarse más por la referencia interna a una reunión de prelados ante la curia romana, que probablemente haga referencia al III concilio romano, celebrado del 20 al 24 de abril de 1099. El encargo habría sido en estas fechas, pero la resolución del toledano se produjo antes de fallecer Pelayo de Oviedo (†1 marzo de 1101).

¹⁶⁰⁹ RISCO, ES, XXXVIII, *Apéndices*, Doc. XXIX, pp. 342-343. GARCÍA LARRAGUETA, Santos Agustín, *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1962, Doc. 121, pp. 327-328 (con un rango de fechas de 1101-1109). Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 86).

Así pues, Urbano II nombró en 1099 al primado Bernardo de Toledo como juez apostólico para dirimir la disputa entre Oviedo y Burgos por aquellos territorios en Asturias de Santillana. En otoño de 1100 habría llegado allí Bernardo, quien tras escuchar los testimonios habría decidido que las tierras pertenecían a Oviedo¹⁶¹⁰. Pero el origen sospechoso del diploma (*Liber Testamentorum*), la decisión totalmente favorable al obispo Martín de Oviedo en contradicción con una reciente sentencia pontificia¹⁶¹¹, y las conocidas reclamaciones espurias de Pelayo de Oviedo en los años siguientes, llevan a considerar el documento como falso e inexistentes las supuestas pesquisas de Bernardo de Toledo en Oviedo¹⁶¹².

La cuestión de Braga. Cabe señalar la intervención de Bernardo de Toledo en la consagración del altar mayor de la catedral de Braga y su dedicación a la Virgen María, que tuvo lugar el 28 de agosto de 1089. Se ha interpretado que el arzobispo Bernardo fue enviado allí “como legado papal”¹⁶¹³, sin embargo, el nombramiento legatino no se había producido todavía. A la altura de 1089, Bernardo de Toledo era Primado de España, pero también, por medio de la misma bula *Cunctis sanctorum* del año anterior, era el metropolitano subsidiario de todas las Iglesias sin metrópoli. De ahí su papel preeminente en la consagración de la sede bracarense, a lo que habría que añadir la posible intencionalidad política de Alfonso VI, quien habría “promocionado” la presencia del nuevo primado¹⁶¹⁴.

Un asunto que revestía gran importancia en el contexto de las Iglesias del noroeste peninsular era el de la sede bracarense. Su tardía restauración episcopal, que no fue efectiva hasta 1070, no respondió a la inseguridad de la zona, sino más bien a la oposición de los obispos de Lugo y Compostela. Lugo llegó a reclamar con falsificaciones documentales su posesión de Braga como resultado de una supuesta

¹⁶¹⁰ Rivera considera histórica la intervención de Bernardo de Toledo en Oviedo, señalando que en aquellas fechas, según el mismo documento, el arzobispo toledano consagró la iglesia de San Martín en Mazcuerras. RIVERA RECIO, J. F., *El arzobispo de Toledo...*, pp. 56-57.

¹⁶¹¹ Asturias de Santillana pertenecía a Burgos desde Husillos, según confirmó el diploma de 1099.

¹⁶¹² La controversia desarrollada en DORRONZORO RAMÍREZ, P., “La creación de la sede de Burgos...”, p. 73.

¹⁶¹³ DE CARVALHO, Joaquim Félix, “A Liturgia em Braga”, *Didaskalia*, Núm. XXXVII (2007), p. 150.

¹⁶¹⁴ AMARAL, Luís Carlos, “As sedes de Braga e Compostela e a restauração da metrópole galaica”, en LÓPEZ ALSINA, F., MONTEAGUDO, H., VILLARES, R., YZQUIERDO PERRÍN, R. (Coords.), *O século de Xelmírez...*, p. 26.

donación, mientras que el prestigio creciente de la sede de Compostela lastró también la restauración de Braga, especialmente durante el reinado de Alfonso III (866-910)¹⁶¹⁵.

El primer obispo de la sede restaurada, Pedro de Braga (1070/1071-1091), que había sido apoyado sucesivamente por los reyes de Galicia García (1065-1071) y Sancho II (1071-1072), no contó con el favor de Alfonso VI. Como se ha señalado, sus afinidades políticas previas lo habrían alejado del rey Alfonso, y el favor real era condición *sine qua non* para sus aspiraciones metropolitanas¹⁶¹⁶. También se ha planteado una hipotética defensa por parte de Pedro de Braga de la liturgia hispano-visigoda, que habría sido una razón adicional para su fracaso ante Roma; ahora bien, lo decretado al respecto en el concilio legatino de Burgos de 1081 era de obligado cumplimiento en la diócesis bracarense y, además, existen al menos dos actos jurídicos que confirmarían el uso litúrgico romano en Braga antes de 1089¹⁶¹⁷. Más bien parece que fue la oposición de la restaurada metrópoli de Toledo y, sobre todo, las razones políticas anteriormente explicadas, lo que lastró el ascenso bracarense¹⁶¹⁸. De hecho, las fuentes indican que Pedro de Braga no reclamó sus derechos metropolitanos sino hasta después de la restauración y ascenso de la sede de Toledo, en cuyo proyecto hegemónico no cabían las aspiraciones del voluntarista obispo Pedro¹⁶¹⁹, quien además se encontró, sin duda, con la oposición de Alfonso VI. Es muy significativo que Pedro de Braga fuera el único de los obispos del reino que no confirmase el privilegio real de la restauración de Toledo de 18 de diciembre de 1086 (*v. ut supra*).

Como resultado de todo ello, el obispo Pedro recibió una rotunda negativa por parte del legado Rainerio durante el concilio legatino de León de 1090, y entonces, frustrado y

¹⁶¹⁵ DA COSTA, Avelino de Jesus, “O bispo d. Pedro e a organização da diocese de Braga”, en *IX Centenario da dedicação da Sé de Braga. Congresso internacional. Actas*, T. I, Braga, Universidade Católica, 1990, pp. 391-394; COTARELO VALLEDOR, Armando, *Alfonso III el Magno. Último Rey de Oviedo y primero de Galicia*, Madrid, Ed. Istmo, 1991 (1933), pp. 391-410.

¹⁶¹⁶ ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, p. 8; GAMBRA, A., “Alfonso VI y la exención...”, pp. 189-191.

¹⁶¹⁷ Son la fundación de una iglesia ca. 1080-1085, y la consagración de la catedral de Braga por Bernardo de Toledo (como legado pontificio), el 28 de agosto de 1089. MATTOSO, José, “Data da introdução da liturgia romana na diocese de Braga”, *Ora et Labora*, Núm. 10 (1963), pp. 136-144; DE CARVALHO, J. F., “A Liturgia em Braga...”, pp. 150-151.

¹⁶¹⁸ MANSILLA, D., “Formación de la provincia bracarense después de la invasión árabe”, *Hispania Sacra*, Núm. 14 (1961), pp. 7-8.

¹⁶¹⁹ BAQUERO MORENO, Humberto, “A Igreja na formação histórica de Portugal”, en *Poder espiritual/Poder temporal. As relações Igreja-Estado no tempo da monarquia (1179-1909). Actas do Colóquio*, Lisboa, 2009, pp. 31-32; SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 10.

desairado, decidió prestar su apoyo al antipapa imperial Clemente, de quien a cambio recibió el palio y el título metropolitano ese mismo año. Esta es la razón última por la que fue depuesto de su cargo por el arzobispo Bernardo de Toledo, primado de la Iglesia de España, a finales de 1091¹⁶²⁰.

Tras varios años de sede vacante, el arzobispo toledano eligió para ocupar la sede de Braga a uno de aquellos monjes cluniacenses que le habían acompañado en su destino hispano, Giraldo de Moissac, quien hasta entonces desempeñaba el oficio de chantre de la Catedral de Toledo¹⁶²¹. Esta es una de las más claras actuaciones del legado Bernardo como autoridad apostólica suprametropolitana. Es especialmente interesante la biografía hagiográfica de Giraldo de Braga (1096-1108) escrita por su discípulo Bernaldo, arcediano bracarense y, por lo tanto, coetáneo de los hechos que narra¹⁶²². Explica las circunstancias de la elección episcopal de Giraldo por parte del arzobispo Bernardo de Toledo, a quien el autor homónimo se refiere expresamente como “*sanctae Romanae Ecclesiae legatus*”. Presentados ante el legado apostólico varios candidatos provenientes de la propia diócesis bracarense, fueron rechazados todos ellos por indignos y resultó elegido el foráneo Giraldo, con el consenso unánime de clero y pueblo. El nuevo obispo de Braga fue consagrado por el legado apostólico Bernardo de Toledo en Sahagún, y se dedicó con denuedo a la restauración material y pastoral de la sede bracarense¹⁶²³. Además de su innegable celo reformista, del que Giraldo dio buena muestra desde el momento de su elección episcopal, ésta pudo haber respondido también a un intento por parte de Bernardo de Toledo de limitar las ambiciones de Santiago de Compostela, lo cual ayudaría a explicar que la sede compostelana permaneciera vacante hasta 1101¹⁶²⁴.

¹⁶²⁰ Nadie en la Iglesia bracarense siguió al obispo Pedro en su camino cismático, y tras su deposición se retiró a un monasterio. ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, pp. 12-13.

¹⁶²¹ Matosso sugiere que Giraldo pudo haber sido elegido por iniciativa del conde Enrique. MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 37; SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 12, considera que hubo un “acuerdo” entre el conde y el toledano. Ello no es incompatible con la sucesión propuesta de los hechos, es decir, que el conde Enrique pudo haber apoyado una decisión que, en todo caso, parece provenir del arzobispo toledano. O, si se quiere considerar de otro modo, que Bernardo de Toledo buscó un candidato que contara con la aceptación del conde Enrique.

¹⁶²² BERNALDUS ARCHIDIACONUS BRACARENSIS, *Vita Beati Geraldi Archiepiscopis Bracarensis*, en BALUZIUS, St., *Miscellanea novo ordine digesta* (ed. MANSI), T. I, Luca, 1761, pp. 131-137; *Portugaliae Monumenta Historica*, Scriptores, Vol. I, Fasc. I, Lisboa, 1856, pp. 53-59. El autor, antiguo cluniacense y arcediano Bernaldo de Braga, fue elegido posteriormente obispo de Coímbra (1128), con el apoyo de Alfonso Enríquez. FERREIRA, Augusto J., *Fastos Episcopales da Igreja Primacial de Braga (sec. III-sec. XX)*, T. I, Braga, 1928, pp. 272-273.

¹⁶²³ *Ibidem*, p. 132. Nótese la referencia a la reforma gregoriana que implicaba la elección de Sahagún para la consagración.

¹⁶²⁴ Así lo interpreta MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 37.

Poco después de su consagración episcopal, Giraldo solicitó a Roma la restitución de la dignidad metropolitana que en tiempos antiguos había pertenecido a aquella su Iglesia. Pascual II le concedió el rango metropolitano el 28 de diciembre de 1099. En este proceso de restauración jugó un papel decisivo el legado apostólico Bernardo de Toledo:

“A los obispos de las Españas. No se oculta a vuestro conocimiento que tanto la bracarense como otras iglesias metropolitanas de España han sido destruidas durante mucho tiempo, algunas de las cuales Dios omnipotente se ha dignado restaurar en nuestros tiempos a la gloria de su rango pontificio. Por ello, según hemos sabido por otra carta que había sido establecido¹⁶²⁵, así también, por medio la presente, mandamos a vuestra dilección que todo aquel de vosotros que haya conocido que las iglesias encomendadas a él pertenecen según el derecho antiguo a la metrópoli bracarense, muestren reverentemente a nuestro venerable hermano Giraldo, a quien hemos constituido, por obra del Señor, metropolitano de dicha ciudad, la obediencia debida como a su propio arzobispo. Por otra parte, si hay alguna disputa sobre los límites de las iglesias, que se examine ora en nuestra presencia o en presencia de nuestro legado. Dado en Letrán, en las V calendas de enero”¹⁶²⁶.

Este breve diploma menciona los precedentes, relativamente cercanos en el tiempo, de Toledo y Tarragona, las otras dos sedes metropolitanas restauradas en esta fecha, a las que habría de sumarse la de Braga, en la persona del arzobispo Giraldo, no antes de esta fecha de 28 de diciembre de 1099. Asimismo, se instaba a los obispos a que dirimiesen las posibles disputas sobre límites jurisdiccionales diocesanos ante la Sede Apostólica, o bien, ante el legado apostólico; Pascual II podría referirse, con ese *legatus noster*, al arzobispo Bernardo de Toledo, pero también podría estar anticipando la nueva legación del cardenal Ricardo de Marsella, a la que se dedica el siguiente apartado.

Más allá de los varios casos concretos que acaban de señalarse en los que el toledano fue encomendado por Urbano II para actuar como legado apostólico, el arzobispo

¹⁶²⁵ Pascual II parece referirse a otro documento anterior a éste, que habría sido obra de Urbano II, en el cual ya se había establecido la restauración metropolitana de Braga.

¹⁶²⁶ FITA COLOMÉ, Fidel, S.I., “El concilio nacional de Palencia en el año 1100 y el de Gerona del año 1101”, *BRAH*, Núm. XXIV (1894), pp. 216-217. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 88).

Bernardo de Toledo actuó como una auténtica correa de transmisión del nuevo modelo reformista pontificio, y lo hizo promoviendo los nombramientos de varios cluniacenses para las sedes episcopales de los reinos alfonsinos. Aunque algunos de los prelados han sido ya mencionados (*Vid.* Apartado VI, Cap. 11) y otros lo serán en las siguientes páginas, parece conveniente recapitular la nómina francesa completa, completando la que presentó en su obra el propio obispo Jiménez de Rada¹⁶²⁷: Giraldo de Braga (1096-1108), Jerónimo de Valencia (1094-1102) y de Salamanca-Zamora (1102-1120), Mauricio de Coimbra (1099-1108) y de Braga (1109-1118)¹⁶²⁸, Pedro de Osma (1101-1109), Raimundo de Osma (1109-1126), Pedro I de Palencia (1109-1135), Pedro de Segovia (1120-1149), Bernardo de Sigüenza (1121-1151) y de Santiago (1151-1152), Bernardo de Zamora (1121-1149). Asimismo, Raimundo de Osma, Juan de Segovia y Cerebruno de Sigüenza habían pertenecido al cabildo de Toledo y, tras sus destinos episcopales iniciales, ocuparon sucesivamente la sede primada toledana¹⁶²⁹.

Esta expansión de la reforma pontificia a través de las sedes hispanas desarrollada por Bernardo de Toledo contó con el beneplácito y el apoyo inicial de Alfonso VI y su esposa Constanza, pero no tanto con el de la reina Urraca (1109-1126), quien “tuvo cuidado de que tal práctica no se extendiera a los obispados clave de León, Burgos o Astorga, en el corazón del reino”¹⁶³⁰. Esta relativa oposición por parte de la reina Urraca no haría sino reafirmar el papel de representante de la Sede Apostólica que jugó Bernardo de Toledo con su política de promociones episcopales.

¹⁶²⁷ JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de los hechos...*, Lib. VI, Cap. XXVI, p. 253.

¹⁶²⁸ Mauricio Burdino era monje cluniacense en San Marcial de Limoges y llegó a España acompañando a Bernardo de Toledo a la vuelta del concilio de Clermont de 1095. El arzobispo Bernardo lo nombró entonces arcediano en Toledo y después promovió su elección como obispo de Coimbra (1099). Tras la muerte de San Giraldo, Mauricio fue elegido arzobispo de Braga (1109-1118). FERREIRA, A., *Fastos Episcopaes...*, T. I, pp. 228-230. Este prelado, proveniente de Limoges, no aparecía en la anterior “nómina francesa” de Jiménez de Rada, porque le dedica un capítulo propio. JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de los hechos...*, Lib. VI, Cap. XXVII, pp. 254-255.

¹⁶²⁹ RUBIO SADIA, Juan Pablo, “A propósito de los orígenes de don Pedro, obispo de Osma (1101-1109)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 20 (2007), p. 328. Fueron sucesivamente arzobispos de Toledo Raimundo (1125-1152), Juan (1152-1166) y Cerebruno (1166-1180).

¹⁶³⁰ REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla under Queen Urraca, 1109-1126*, Princeton, 1982, p. 365, cit. en RUBIO SADIA, J. P., “A propósito de los orígenes de don Pedro...”, p. 328, n. 11.

4. Hugo de Cluny y el legado Dalmacio Geret (1093-1094)

El 21 de abril de 1090 se celebró la Pascua de Resurrección en la ciudad de Burgos, con la presencia de Alfonso VI y del recién llegado abad Hugo de Cluny. Quizás Hugo había viajado a España para reforzar la misión del legado Rainerio¹⁶³¹, o bien sólo para visitar los monasterios hispanos bajo su jurisdicción. En todo caso, la presencia en Burgos del rey en esas fechas delimita las fechas del concilio de León, que no pudo extenderse más allá de los primeros días de abril de 1090.

La estancia en los reinos alfonsinos del abad Hugo podría entenderse como un cénit de la presencia cluniacense en España. A esta orden pertenecían el Primado de las Españas, el cardenal legado Rainerio y el propio Romano Pontífice. Hugo de Cluny contaba con el apoyo incondicional de su sobrina la reina Constanza y de Alfonso VI, quien, con ocasión de la visita del gran abad, duplicó el censo de mil áureos otorgado por Fernando I a la abadía borgoñona¹⁶³².

La situación política que se produjo en los reinos alfonsinos también guarda estrecha relación con la visita del abad cluniacense. Apenas unos meses después de la entrada triunfal de Alfonso VI en la reconquistada Toledo (1085), los almorávides, recién llegados a la Península Ibérica a través del Estrecho de Gibraltar, infligieron al rey su primera gran derrota en Sagrajas (1086), continuando una impetuosa campaña hasta Uclés. Numerosos nobles francos acudieron entonces a la llamada de auxilio de los monarcas hispanos, gentes de Normandía, Poitou, Borgoña, la Provenza y el Languedoc, capitaneados por el duque Eudes I de Borgoña y el conde Ramón de Saint-Gilles de Tolosa. Al igual que en las campañas protagonizadas por Eblo II de Roucy en las décadas anteriores (*Vid.* Apartado VI, Cap. 5), este movimiento con carácter de cruzada no alcanzó nunca el reino castellano-leonés, sino que los nobles llegados del norte se limitaron al territorio aragonés, y tras el asedio a Tudela se enfrentaron y

¹⁶³¹ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. I, p. 342.

¹⁶³² GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 110, pp. 287-290. El documento está firmado en Burgos y datado en la Pascua del año 1090, y señala explícitamente la presencia conjunta del rey y el abad en tal ocasión. Gamba ha señalado la excepcionalidad diplomática del documento, que parece haber sido compuesto por la cancellería del abad, no del rey, aunque también podría tratarse de una falsificación.

dispersaron¹⁶³³. Recuérdese que el rey Sancho Ramírez de Aragón estaba casado con Felicia de Roucy, hermana de Eblo.

No obstante, dos de los caballeros llegados a tierras hispanas hacia la primavera de 1087 sí se instalaron en la corte de Alfonso VI, muy probablemente llamados por su mujer Constanza, de la casa de Borgoña como ellos. Se trata de Enrique de Borgoña, hermano de Eudes I, y su primo el conde Raimundo de Amous¹⁶³⁴. Este último pronto fue nombrado gobernador de Galicia y se acordó el compromiso con la primogénita del rey, la infanta Urraca, todavía una niña (1081-1126). El matrimonio tuvo lugar probablemente a finales de marzo de 1090, tras la muerte del rey García, que permanecía encarcelado por su hermano Alfonso VI. A partir de entonces Raimundo y Urraca ostentaron el título de condes de Galicia.

Esta fue una de las etapas en las que el poderoso abad de Cluny intervino más directamente en la política hispana. Lo hizo muy especialmente para solventar la disputa generada entre el conde Raimundo y Enrique de Borgoña, primos entre sí y yernos ambos de Alfonso VI, casados respectivamente con sus hijas Urraca y Teresa. A la muerte de la reina Constanza (septiembre u octubre de 1093), Alfonso VI nombró heredero universal de sus reinos a Raimundo, lo que provocó la ira de Enrique, quien se consideraba ninguneado en sus derechos legítimos¹⁶³⁵.

Hugo de Cluny era pariente de ambos condes, quienes además provenían de aquellas tierras borgoñonas gobernadas espiritualmente por la abadía cluniacense. Por ello decidió implicarse en la solución de este conflicto, enviando a España a su legado

¹⁶³³ GARCÍA CALLES, Luisa, *Doña Sancha. Hermana del Emperador*, León-Barcelona, 1972, p. 19.

¹⁶³⁴ Como señala H. Baquero, no se sabe con certeza el momento de la llegada del conde Enrique a la Península Ibérica. Pronto destacó en la lucha contra los almorávides entre el Tago y el Mondego, siendo recompensado por Alfonso VI con el matrimonio con su hija ilegítima Teresa. BAQUERO MORENO, Humberto, “Portugal e o reino das Astúrias no período de formação”, en *Astúrias e Portugal. Relações históricas e culturais. Actas do Colóquio 5 a 7 de Dezembro de 2005*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 2006, pp. 132-133.

¹⁶³⁵ Se desconoce la fecha exacta de la muerte de la reina Constanza, que fue enterrada en la abadía de Sahagún. ARCO, R. del, *Sepulcros de la Casa Real...*, p. 190. Este autor, al igual que López Ferreiro (*Op. cit.*, III, p. 174) sitúan el fallecimiento de Doña Constanza a comienzos de 1093, en todo caso antes de la exitosa campaña portuguesa del rey Alfonso. Sin embargo, la colección documental de Gamba recoge sendos documentos confirmados por la reina el 3 de abril y el 2 de septiembre, así como un tercero del 25 de octubre en el que sí se especifica que la reina ha fallecido. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Docs. 123, 125, 126 y 127, pp. 316 -328. Aceptando la hipótesis de López Ferreiro que vincula la muerte de la reina Constanza con el nombramiento de Raimundo como sucesor y heredero por parte de Alfonso VI, estos hechos deberían llevarse hasta septiembre u octubre de 1093.

Dalmacio Geret. El éxito de esta legación quedó reflejado en la concordia firmada por los primos (ca. 1093-1094)¹⁶³⁶:

“Al señor y reverendísimo abad Hugo de Cluny, y a toda la congregación de San Pedro, el conde e hijo¹⁶³⁷ suyo Raimundo, y su pariente el conde Enrique, salud con amor en Cristo. Que sepáis, queridísimo padre, que después de que vimos a vuestro legado, por temor de Dios omnipotente y del apóstol San Pedro, y por respeto de vuestra dignidad, hemos hecho lo que nos habéis encomendado por medio del señor Dalmacio Geret.

[...] yo, Enrique, sin ningún engaño de ruptura, te juro a ti, conde Raimundo, la protección de tus miembros, y la plena dilección de tu vida, y que tu reclusión de cárcel [sería] contra mi voluntad. Juro también que después del óbito del rey Alfonso, acudiré a defender de toda manera contra todo hombre o mujer, y obtener fielmente esta tierra del rey Alfonso para ti, como a su único señor [...]

Y yo, el conde Raimundo, te juro a ti, conde Enrique, la protección de tus miembros, y la plena dilección de tu vida, y que tu reclusión de cárcel [sería] contra mi voluntad. También juro que, después de la muerte del rey Alfonso, yo te voy a entregar Toledo [...] para que seas allí mi hombre, y la tengas de mí como señor; y después de que te dé aquéllas, me entregues todas las tierras de León y de Castilla; y si alguien quisiera oponerse a mí o a ti, y nos hiciera algún daño, comencemos la guerra contra él juntos o cada uno por separado [...]

Juramento que el conde Raimundo hizo en mano del señor Dalmacio Geret. Si yo, el conde Raimundo, no puedo darte Toledo a ti, conde Enrique, como te he prometido, te daré Galicia por un pacto tal que tú me ayudes a adquirir toda la tierra de León y de Castilla, y después de que yo sea allí señor pacíficamente, te

¹⁶³⁶ Martínez Díez ha situado este pacto en fecha muy posterior, entre 1095 y 1097. Basa su razonamiento en el momento de concesión a Enrique del condado portugalense, lo cual no pudo suceder antes del 25 de febrero de 1095, fecha de un diploma de Raimundo todavía como señor de Coimbra. SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, Gonzalo, *Alfonso VI. Señor del Cid, conquistador de Toledo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, pp. 225-226. No obstante, no creemos que la concesión del condado a Enrique deba anteceder necesariamente a la firma del pacto entre los primos. Un argumento más contundente es que, puesto que Dalmacio Geret fue nombrado obispo de Santiago, como afirma López Ferreiro, su visita legatinal no pudo suceder sino entre finales de 1093 y comienzos de 1094. Precisamente en el contexto de su visita a España fue nombrado Dalmacio obispo de Compostela, en el año 1094. *Op. cit.*, T. III, pp. 175 y 181.

¹⁶³⁷ Raimundo no tuvo descendencia masculina hasta el nacimiento del futuro Alfonso VII en 1105, por lo que el conde debe referirse a una filiación de carácter espiritual con respecto a Hugo de Cluny.

daré a ti Galicia para que, después de que te la dé, me entregues las tierras de León y de Castilla [...]”¹⁶³⁸.

Cabe destacar la importancia que los dos nobles borgoñones conceden al abad de Cluny, a cuyo legado obedecen para llegar a este acuerdo. Por otra parte, Dalmacio Geret se presenta como una figura excepcional desde el punto de vista de las legaciones a la Península Ibérica. A primera vista no era un enviado pontificio sino cluniacense, aunque desconocemos si entre el abad Hugo y Urbano II hubo alguna comunicación previa al respecto. Es decir, Dalmacio podría haber sido enviado a España por su abad Hugo una vez consultado el Romano Pontífice, o incluso a instancias del propio Papa Urbano. Esta hipótesis parece verse reforzada por el hecho de que Dalmacio fuera el elegido para ocupar poco después la sede compostelana, lo cual no pudo ser una mera circunstancia sobrevenida, sino fruto del anteriormente mencionado proyecto pontificio de ordenación de obispos cluniacenses en las principales sedes hispanas, con el objeto de consolidar la Reforma Gregoriana, incluyendo la estricta unión con Roma y el respeto del Primado romano¹⁶³⁹.

Dalmacio comenzó de inmediato a reorganizar la maltrecha sede compostelana, arruinada económica y moralmente por los dos administradores precedentes. Sin embargo, diversas circunstancias le mantuvieron pronto alejado de su sede. El conde Raimundo se lanzó a la batalla contra las tropas musulmanas por la recuperación de Lisboa, perdida como tantas otras plazas ante el empuje almorávide ese mismo año de 1094. La campaña tuvo lugar a comienzos de 1095 y acompañaron a don Raimundo los obispos Dalmacio de Compostela y Amor de Lugo, además de su notario Diego Gelmírez¹⁶⁴⁰. El asedio terminó en desastre para unas huestes cristianas que, diezmadas, se tuvieron que refugiar tras los muros de Coimbra. Dalmacio de Compostela acudió poco después al llamamiento de Urbano II para el concilio de Clermont (18 de noviembre de 1095). Durante la celebración del concilio logró el obispo Dalmacio la

¹⁶³⁸ D’ACHERY, Lucas, *Spicilegium sive Collectio veterum aliquot scriptorum qui in Gallie Bibliotechis delituerant*, BALUZE, S., MARTENE, E. (Eds.), T. III, París, 1723 (1662-1677), p. 418; D’Achery fecha el documento de la concordia ca. 1094, mientras que tanto Aguirre, que publicó el documento, como la colección de Cluny, que sólo ofrece el regesto, lo sitúan en el año 1093. AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 17; BERNARD, A., *Recueil de Chartes de l’Abbaye de Cluny*, T. V, París, 1894, Doc. 3673, p. 27. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 87).

¹⁶³⁹ No obstante, ningún documento de la colección de la abadía de Cluny (T. V) ni del epistolario de Urbano II permiten confirmar esta interpretación.

¹⁶⁴⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, pp. 182-185.

exención de su diócesis compostelana, argumentando que, en caso de que la diócesis de Braga se convirtiera en metropolitana, como se ha señalado que pretendía, la de Compostela quedaría como sufragánea de una Iglesia bracarense que tradicionalmente había estado supeditada a aquélla. Dalmacio obtuvo tanto el traslado definitivo de la sede de Iria a Santiago de Compostela, como la exención plena de dicha sede, mediante la fórmula de la sujeción al Romano Pontífice (5 de diciembre de 1095)¹⁶⁴¹. El obispo compostelano, sin embargo, no logró el ansiado palio arzobispal, pues falleció el 13 de diciembre de 1095, unos pocos días después de la concesión de la exención.

La concesión del palio habría permitido avanzar en la hipótesis de que Dalmacio Geret no fue sólo un enviado de Hugo de Cluny, sino un personaje llamado a representar la postura reformista de la Iglesia de Roma en el noroeste peninsular. Precisa López Ferreiro que Dalmacio solicitó el palio “con mucha instancia”¹⁶⁴² (sic), pero en realidad apenas tuvo tiempo para insistir en esta cuestión, que sí fue retomada con éxito por su sucesor en la cátedra compostelana, Diego Gelmírez. Sin embargo, la negativa del palio por parte de Urbano II, unida a la narración bastante inverosímil de un supuesto rencor por parte de Roma hacia la Iglesia de Santiago¹⁶⁴³, parecen formar parte de la exaltación de Diego Gelmírez, muy frecuente en la *Compostellana*, cuyo protagonista habría logrado del Papado aquello que *a priori* parecía tener completamente en contra¹⁶⁴⁴.

5. El ascenso de Gelmírez al episcopado y el papel de los legados pontificios

Tras la muerte de Dalmacio en los primeros días de 1096, la sede compostelana quedó vacante durante un prolongado período, debido en parte, como ya se ha explicado, al intento de Diego Peláez de recuperar su antigua sede, tentativa que resulto obstaculizada por el rey Alfonso, y que no fue dirimida hasta el 29 de diciembre de 1099, en los

¹⁶⁴¹ La bula de exención en FALQUE REY, E. (Ed.), *Historia Compostelana...*, Lib. I, Cap. V.2, pp. 81-82.

¹⁶⁴² LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, pp. 189-190.

¹⁶⁴³ Esta supuesta predisposición negativa de la Iglesia de Roma hacia la de Compostela provendría de tiempos del obispo Cresconio, mencionado en el contexto de la primera legación de Hugo Cándido (v. *ut supra*). No obstante, no resulta plausible considerar que tal predisposición se mantuviera viva cuatro décadas después, sobre todo tras el paso por la sede del cluniacense Dalmacio, por las razones anteriormente explicadas. El asunto de Cresconio estaba olvidado hasta tal punto que en un diploma de Alfonso VI de fecha 16 de enero de 1100, el rey se refiere a la Iglesia de Santiago indistintamente como *apostolica ecclesia* e incluso como *apostolica sedis*, lo cual había sido la causa de la excomunión pontificia del obispo Cresconio en 1049. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 154, pp. 401-402.

¹⁶⁴⁴ FALQUE REY, E. (Ed.), *Historia Compostelana...*, Lib. I, Caps. XVI y XVII, pp. 99-106.

comienzos del pontificado de Pascual II. Es importante destacar que este pontífice era el cardenal Rainerio, una de cuyas misiones principales como legado en España había sido la de solventar la crisis de Compostela, lo cual llevó a cabo en el concilio de León de 1090 (*Vid.* Apartado VII, Cap. 2). Tras su ascenso al solio pontificio, se encargó de resolver la situación de la sede compostelana.

Durante el intervalo de los años 1096 a 1099, Diego Gelmírez actuó de nuevo como administrador temporal (*vicarius*) de la sede, con la anuencia del rey y de su sobrino el conde Raimundo de Galicia, para quien Gelmírez continuaba ejerciendo labores de notario. Esta elección respondía asimismo a la demanda del clero y pueblo de Santiago de un administrador digno para aquellas tierras¹⁶⁴⁵. Ese periodo fue también el del ascenso al poder condal de Enrique de Borgoña, quien pasó de gobernar Braga como señor dependiente de su primo el conde Raimundo (1095) a intitularse conde de Portugal –*omnis portucalensis provinciae*–, sin reconocer otra dependencia que la debida a su suegro Alfonso VI (1097)¹⁶⁴⁶.

Tras llegar a manos del rey la referida resolución canónica de Pascual II de 29 de diciembre de 1099, el monarca dotó generosamente a la esquilmada Iglesia de Santiago. Diego Gelmírez había viajado personalmente a Roma y el día 18 de marzo de 1100 el Papa Pascual le ordenó personalmente como subdiácono –sólo debía tener hasta ese momento los órdenes menores–, señalando también que era canónigo y administrador (*vicedominus*) de la sede compostelana¹⁶⁴⁷. Tras el regreso de Gelmírez a Santiago, Alfonso VI acudió a dicha ciudad donde, solemnemente reunidos todos los nobles y prelados gallegos, Diego Gelmírez fue elegido obispo el 1 de julio de 1100, con aclamación popular, quedando su consagración episcopal a la espera de la confirmación por parte de la Sede Apostólica, como correspondía canónicamente tras la citada bula de exención de la diócesis de 1095.

¹⁶⁴⁵ Gelmírez ocupó el puesto de administrador de la diócesis al menos desde agosto de 1096, según consta en un diploma de Mondoñedo. LÓPEZ FERREIRO, A. *Op. cit.*, T. III, p. 193, n. 1.

¹⁶⁴⁶ Raimundo se intitula todavía conde de Galicia y Santarém en agosto de 1095, mientras que a finales de ese año hay indicios de que el conde Enrique gobernaba ya Coimbra, Braga y Oporto sin dependencia directa de su primo, lo cual es un hecho en 1097. BAQUERO MORENO, H., “Portugal e o reino das Astúrias...”, pp. 133-135.

¹⁶⁴⁷ MIGNE, *PL*, CXLIII, col. 36.

En dicha reunión compostelana, de la que se conservan las firmas¹⁶⁴⁸, no estuvo presente el Primado de las Españas y legado apostólico Bernardo de Toledo. Sin embargo, tras su elección Diego Gelmírez acudió a Toledo, donde el arzobispo Bernardo organizó en su honor una solemne procesión. La *Historia Compostellana* da a entender que Gelmírez acudió a Toledo porque allí estaba el rey¹⁶⁴⁹, pero todo indica, como se ha señalado, que Alfonso VI ya había presidido la ceremonia de elección de Gelmírez en Santiago.

De ser así, la visita del electo compostelano a Toledo habría revestido un carácter bien diferente al que la crónica medieval ofrece, pues Diego Gelmírez habría acudido –junto con el monarca¹⁶⁵⁰– en reconocimiento de la autoridad del arzobispo Bernardo, que no podría ser otra que la que éste ejercía como Primado y legado apostólico, puesto que, desde el punto de vista jurisdiccional, Santiago era una sede exenta frente a todo metropolitano.

6. Tercera legación de Ricardo de Marsella (1100-1101)

Ricardo de Marsella había sido apartado de la legacía por Víctor III y su actuación respecto al obispo Diego Peláez de Iria (Concilio de Husillos, 1088) fue revisada y anulada en Roma por Urbano II. No obstante, pronto recuperó el favor del Papado, al menos eso se desprende del tenor de la carta del 20 de febrero de 1089¹⁶⁵¹, en la cual Urbano II confirma los derechos y posesiones de San Víctor y le encarga al abad Ricardo la ordenación del mencionado monasterio de San Servando de Toledo. Dicho documento está dirigido “al queridísimo hermano Ricardo, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y abad del cenobio de Marsella”.

A pesar de este pronto *retorno* del abad marsellés al favor de la curia romana, su actuación de 1088 sin duda impidió que Urbano II le encargase una nueva legación cuyo objetivo principal era precisamente resolver el problema que el abad marsellés había ayudado a generar, esto es, la deposición anticanónica del obispo compostelano. De ahí

¹⁶⁴⁸ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. III, *Apéndices*, Núm. XIII, pp. 45-47.

¹⁶⁴⁹ FALQUE REY, E. (Ed.), *Historia Compostelana...*, Lib. I, Cap. IX.1, p. 88.

¹⁶⁵⁰ Aunque no se conserva ningún diploma real expedido en Toledo, el 20 de agosto Alfonso VI estaba en el término burgalés de Bustillo de Castrofruela, en el límite con Palencia (GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 160, p. 413).

¹⁶⁵¹ GUÉRARD, M., *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Victor...*, T. II, Doc. 839, pp. 205-207.

que el encargado de aquella comisión fuera el legado Rainerio, como se ha explicado, y no el abad Ricardo.

Pero la estrella de Ricardo de Marsella estaba lejos de apagarse. En el privilegio de confirmación de los límites entre Osma y Burgos que Urbano II concedió al obispo Gómez de Burgos el 14 de marzo de 1095, Ricardo de Marsella había recuperado retrospectivamente su condición de legado pontificio, pues en este diploma se le recuerda como tal en lo tocante a su actuación en Husillos:

“Asimismo, de acuerdo con la declaración de nuestro mismo hermano [Ricardo] conocemos y ordenamos que el vigor perpetuo conserve las divisiones de las parroquias que fueron establecidas entre las Iglesias de Burgos y Osma ante el cardenal presbítero Ricardo, legado de la Sede Apostólica, en el sínodo en el monasterio de Husillos”¹⁶⁵².

Como puede apreciarse, en 1095 todavía coleaban las resoluciones de Husillos de 1088, que fueron confirmadas por Urbano II en lo referido a la división jurisdiccional que había sido establecida entonces (sobre la cuestión del obispo de Santiago, el otro de los asuntos principales de Husillos, v. *ut supra*).

Unas semanas después, el 4 de abril de 1095 el mismo Papa Urbano confirmaba las posesiones abaciales de San Víctor de Marsella, incluyendo entre las mismas varias abadías en territorio hispano: Santa María de Ripoll (diócesis de Vic), San Esteban de Bañolas y San Pedro de Besalú (diócesis de Gerona) y San Miguel de Cuxá (diócesis de Elna). En este documento el abad Ricardo aparece mencionado de nuevo como cardenal de la Santa Iglesia romana. Asimismo, se le concedía la prerrogativa papal (*vices nostras*) para ordenar en su nombre a los abades de las casas dependientes de San Víctor, así como para corregirlos¹⁶⁵³.

¹⁶⁵² “*Paroquiarum etiam divisiones, quae inter Bugensem et Oxomensen Ecclesiam coram Sedis Apostolicae Legato Richardo Cardinali Presbytero, et Mansiliensi Abbate, in Synodo apud Monasterium de Fusellis constitutae sunt; sicut et eiusdem confratris nostri assertionem didicimus, vim perpetuam obtinere mandamus*”. FLÓREZ, *ES*, XXVI, *Apéndices*, Doc. IX (Fragmento), p. 463. Similar referencia a la condición de legado pontificio en el concilio de Husillos del abad marsellés aparece en el privilegio de exención de Burgos, del 15 de julio de 1096. GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral de Burgos...*, Vol. I, Doc. 61, pp. 120-122. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁶⁵³ MIGNE, *PL*, CLI, Ep. CXXXIX, cols. 414-416.

Doce años después de Husillos el Papado había preferido obviar aquella espinosa cuestión en favor de la habilidad diplomática del cardenal Ricardo de Marsella y de su profundo conocimiento de la realidad hispana. De ahí que Pascual II le encargase continuar la tarea en la que el mismo pontífice había colaborado en persona unos años antes como legado. En concreto, la tarea del cardenal legado Ricardo de Marsella en España, hasta donde puede conocerse por las fuentes, abarcó cuatro importantes facetas: una referida al establecimiento de las mesas capitulares en las Iglesias catedrales, otra sobre las exenciones monásticas al pago de las tercias decimales episcopales, una tercera para asegurar el cumplimiento efectivo de la restauración metropolitana de Braga, de acuerdo con el privilegio de 28 de diciembre de 1099, y, finalmente, el traslado de la sede de Mondoñedo.

- *Concilio de Vilabertrán de 1100*

La primera actuación conocida del legado Ricardo como parte de su tercera legación hispana habría tenido lugar en Vilabertrán, en la diócesis de Gerona, donde se celebró una gran asamblea con motivo de la consagración de aquella iglesia (no fue propiamente un concilio). Se conservan las actas de esta reunión, aunque existen sin embargo algunas inconsistencias respecto a la fecha de celebración y, más relevante para este estudio, respecto a la participación cierta en dicho concilio del cardenal legado Ricardo de Marsella. He aquí el texto de las actas:

“En el año MC después de la Encarnación del Señor, en la era de MCXXXVIII, indicción VIII, en el cuadragésimo segundo año del reinado de Felipe, rey de los francos, en las II idus de noviembre, celebrado por la divina disposición, según se confía, una asamblea de obispos y abades y clérigos, así como de los príncipes terrenales y del resto de los fieles que temen a Dios, y de innumerables gentes de distinta edad y condición, en el territorio de Peralada, en el antiguo lugar denominado Vilabertrán, por causa de la dedicación de dicha basílica fundada en honor de la madre de Dios [...] hemos confirmado esta donación de nuestra constitución para la mencionada iglesia, y la hemos distinguido con nuestra autoridad, para que permanezca inviolable, estableciendo bajo el juramento del juicio divino y la prohibición del anatema que nadie se atreva de ningún modo a violar lo que nuestra autoridad ha querido confirmar para el establecimiento de este santo lugar. También concedemos a dicha iglesia, por la autoridad episcopal, las

décimas y primicias de su parroquia [...] así como las oblaciones de los fieles, tanto de los vivos como de los que mueren [...] también decretamos que los clérigos que permanezcan en dicha iglesia se esfuercen en vivir canónicamente según la regla de San Agustín [...]

Que la mencionada venerable iglesia nunca sea sometida a ninguno de los reyes, condes, a ninguno de los príncipes terrenales, ni a hombre de cualquier condición; que nunca sea sometida a otra iglesia salvo sólo a la Iglesia de Gerona, en cuyo obispado se encuentra, y no sea sometida de otra manera sino como los cenobios reales y las iglesias más nobles de dicho obispado le son sometidas, pero que permanezca siempre completa y en paz, teniendo plena e íntegra libertad de sí misma y de todas sus cosas. [...] con el común acuerdo, la aclamación y la elección de todo el clero que allí permanece, y con la aprobación de la multitud del pueblo que está alrededor, por la autoridad canónica sobre aquella grey, como ha sido sancionado más arriba, elegimos y entronizamos a un hermano como abad del mencionado lugar, a saber, al señor Pedro [...]

Bernardo, por la gracia de Dios obispo de Gerona, que confirmó esta donación presente, salvada la reverencia canónica a la santa Iglesia de Gerona. Berengario, obispo de Barcelona [...]

Yo, Radulfo [Ricardo], siervo de los siervos de Dios, obispo y clérigo de la Iglesia Romana, confirmo y alabo en nombre de San Pedro y del señor Papa.

Yo, Boso, cardenal del Santa Anastasia y, aunque indigno, siervo y legado de la santa Iglesia Romana, firmando confirmo.- Ricardo, arzobispo de la santa Iglesia de Narbona, confirmo lo que se hizo canónicamente.- Berengario, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de Gerona.- El presbítero Berengario, que escribió este documento de donación y lo suscribió en el día y año que figuran arriba”¹⁶⁵⁴.

Como puede observarse, el documento es una confirmación de un privilegio anterior, que es el de la consagración de la iglesia de Vilabertrán. Respecto a la confirmación por

¹⁶⁵⁴ DE MARCA, P., *Marca Hispanica, Appendix*, Doc. CCCXXVII, cols. 1220-1223. El texto proviene del propio archivo de Vilabertrán; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 227-228. Tejada no incluye el encabezado con la data, ni tampoco presenta traducción del documento. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 89).

parte del cardenal legado Boso, el asunto se tratará en el apartado sobre su segunda legación (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 2).

En cuanto a la participación del cardenal legado Ricardo de San Víctor de Marsella, el problema evidente es la transcripción del nombre del último confirmante del año 1100. No cabe duda de que se trata de un representante de la Sede Apostólica, y de que pertenece a la Iglesia de Roma como obispo. Es decir, que el confirmante sólo podría identificarse como un cardenal obispo de la curia de Pascual II¹⁶⁵⁵. No hubo ningún cardenal de nombre Radulfo –ni similar– en la nómina de cardenales obispos de esos años. En cambio, Ricardo de Marsella sí figura como cardenal obispo de San Albano, título que le habría sido concedido por Pascual II y que es consistente con la idea de la plena “rehabilitación” del que fuera legado de Urbano II, ahora al servicio del Papa Pascual. Queda así planteada la hipótesis de que no fue otro que el cardenal legado Ricardo de Marsella quien celebró la reunión de Vilabertrán para la consagración de su iglesia¹⁶⁵⁶.

No se insistirá en el contenido de esta reunión de obispos de Vilabertrán, puesto que será objeto de discusión en el apartado de la segunda legación del cardenal Boso, en el contexto de la restauración de la dignidad metropolitana de Tarragona. Baste señalar que, tras detenerse en Vilabertrán, el legado Ricardo de Marsella se trasladó hasta Palencia, donde celebró un importante concilio nacional que se analiza a continuación.

- *Concilio de Palencia de 1100: Mesas capitulares, tercias episcopales, restauración de Braga y traslado de Mondoñedo.*

El cardenal Ricardo convocó y presidió un gran concilio legatino en Palencia, que tuvo lugar a finales de 1100, al parecer en la misma iglesia de Santa María de Husillos donde el cardenal había celebrado la controvertida reunión conciliar ya explicada de 1088¹⁶⁵⁷. Se conservan las actas de la sesión del 5 de diciembre, que dicen así:

¹⁶⁵⁵ De hecho, el término *clericus* podría ser una mala transcripción de *cardinalis*, aunque ello no modifica el sentido de la interpretación.

¹⁶⁵⁶ Fita no duda que el nombre de *Radulfus* responde a una mala transcripción fruto de la *traditio* documental. FITA, F., “Concilios de Gerona, Segovia y Tuy...”, p. 506.

¹⁶⁵⁷ La celebración en Santa María de Husillos es la conclusión del cardenal Aguirre, quien, sin embargo, sitúa la reunión ca. 1104, al igual que Mansi, que incluso lo denomina “II Concilio de Husillos”.

“Es manifiesto que el principio y la forma de todas aquellas cosas que son buenas y que comienzan a existir, es el mismo por el cual todas las cosas que existen han sido hechas. Por ello, para honor y gloria del nombre de nuestro Señor Jesucristo, que consta que es el principio de todo bien, yo, Raimundo, aunque indigno, sin embargo obispo de la sede palentina por la gracia de su retribución, deseando, por la esperanza del perdón que ha de ser satisfecho por Dios nuestro Señor y por el premio de la salvación, con la ayuda de Dios, terminar lo que ha sido bien iniciado por mis antecesores, reformar si algo ha sido descuidado, conducir a una mejor situación todo lo que ha sido bien hecho, entrego a perpetuidad, por propia y desinteresada voluntad, para confirmar y aumentar la canónica, dispuesta en la iglesia de San Antolín por mi antecesor el señor Bernardo, todo el honor atribuido a dicha canónica por mi mencionado antecesor y [entrego] la intendencia de la misma en mano y poder de mis clérigos presentes y futuros, y entregándola en presencia del señor Ricardo, venerable cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, y en presencia del señor arzobispo Bernardo de Toledo, y del señor arzobispo Gibelino de Arlés, y de todo este santo concilio, corroboro y confirmo por el testimonio del presente manuscrito.

Por ello les dono y concedo dos partes de las décimas de Palencia, y la misma pesquería con sus molinos, y la mitad del huerto [...] Dono y concedo íntegramente a la mencionada canónica todas estas parroquias anteriormente nombradas, junto con todos sus accesorios¹⁶⁵⁸ y sus prestaciones, y con todo lo que pertenece a las mismas; como yo las he tenido bajo mi derecho, así las transmito legalmente a la mencionada canónica para que sean poseídas a perpetuidad [...]

Hecha esta carta en la era MCXXXVIII, en las nonas de diciembre, presidiendo en el concilio palentino el señor cardenal Ricardo, reinando el rey Alfonso en Toledo y en León, Castilla y Nájera, el conde Raimundo en Galicia, el conde Enrique en Portugal, y el conde Pedro en Carrión.

AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 27-28; MANSI, XX, cols. 1.185-1.186. Ni Tejada ni Gams recogen la existencia de este concilio palentino de 1100.

¹⁶⁵⁸ Los accesorios (*adiacentia* o *adiunctiones*) son el dextro (edificio de la iglesia), el *ministerium* (todos los bienes destinados al culto), los muebles, inmuebles (fuera del dextro), el ganado, los siervos y las iglesias atribuidos a una determinada iglesia. GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, pp. 181-188.

Yo, Raimundo, obispo de la sede palentina que mandó que se hiciera esta carta, confirmo por mi propia mano.- El señor Ricardo, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, conf.- El señor Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- El señor Gibelino, arzobispo de Arlés, conf.- El señor Giraldo, arzobispo de Braga, conf.- Pedro, obispo de León, conf.- Diego, electo de la Iglesia de Santiago, conf.- García, obispo de Burgos, conf.- Pedro, obispo de Pamplona, conf.- Pelayo, obispo de Astorga, conf.- Pedro, obispo de Lugo, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Gonzalo, obispo de Mondoñedo, conf.- Ildefonso, obispo de Tuy, conf.- Diego, abad de Sahagún, conf.- Juan, abad de Oña, conf.- Blasco, abad de San Millán, conf.- [siguen confirmantes laicos] Yo, Raimundo, obispo de la sede palentina, por segunda vez confirmo los antedichos decretos [...]]¹⁶⁵⁹.

Este diploma proporciona valiosa información sobre la transformación que se produjo en la organización y administración de la Iglesia catedral de Palencia, la cual, como señalan varios autores, bien pudo ser un caso concreto de aplicación de una normativa decretada desde la Sede Apostólica para todas las iglesias episcopales¹⁶⁶⁰. Se trata de la creación y dotación de la mesa del cabildo, denominado *canonica* en la documentación. Como señala el propio documento del obispo Raimundo, la *canonica* palentina ya había sido establecida por su antecesor Bernardo (el diploma de la creación es del 27 de mayo de 1084¹⁶⁶¹). No obstante, la innovación que se establece en este concilio legatino de 1100 es la gestión autónoma (*praepositura*¹⁶⁶²) por parte de los clérigos del cabildo de todos sus bienes, separados, como se observa en las actas, de los del propio obispo¹⁶⁶³.

¹⁶⁵⁹ FITA COLOMÉ, F., “El concilio nacional de Palencia...”, pp. 221-223; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 157-158; Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 90).

¹⁶⁶⁰ QUINTANA PRIETO, Augusto, *El obispado de Astorga en el siglo XII*, Astorga, Publicaciones del Archivo Diocesano de Astorga, 1985, p. 19; MANSILLA REOYO, Demetrio, *Iglesia castellano-leonesa y Curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945, p. 193; SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, Vol. I, p. 366; LÓPEZ FERREIRO, T. III, p. 208; PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier, *La Iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: El Cabildo Catedralicio (1110-1400)*, Santiago de Compostela, 1996, p. 23.

¹⁶⁶¹ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 13, pp. 33-34. Este diploma supone la creación y dotación del cabildo palentino, pero sus bienes no están separados de los del obispo, quien dispondría discrecionalmente de la masa conjunta de rentas de la Iglesia catedral.

¹⁶⁶² El representante y jefe del cabildo comenzará, de hecho, llamándose *prepositus* en las fuentes, hasta que desde finales del s. XII es más habitual la denominación de *deán*. La diferencia fundamental es que los *praepositi* o *priores* antiguos, que generalmente eran también arcedianos, estaban siempre bajo la dirección (*sub manibus*) del obispo. Esto se señalaba ya en los mencionados Concilios de Compostela de 1060 y 1063.

¹⁶⁶³ En este sentido, la mesa capitular propiamente dicha se creó en 1100. SAN MARTÍN PAYO, Jesús, “El Cabildo de Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, Núm. 34 (1974), pp. 229-230.

Este acuerdo suponía un punto de inflexión en el funcionamiento conocido de las *canonicas* hasta ese momento. La más temprana organización de este clero catedralicio (Concilio de Coyanza de 1055, Concilios de Compostela de 1056 y 1063) se hizo sin contar con las directrices pontificias, y el funcionamiento establecido, hasta donde puede conocerse por las fuentes, se caracterizaba por dos rasgos: las *canonicas* episcopales implicaban vida en común de sus miembros bajo algún tipo de regla¹⁶⁶⁴, y la autoridad del obispo sobre los canónigos era la misma que la del abad respecto a sus monjes¹⁶⁶⁵. En definitiva, el rasgo que definía a las congregaciones catedralicias de esta primera etapa era “la indiferenciación respecto a las comunidades monásticas”¹⁶⁶⁶. Sin embargo, el crecimiento en bienes y en prestigio social de los canónigos, impulsado por los reyes y, especialmente, por Alfonso VI y Alfonso VII, que los equipararon con los nobles¹⁶⁶⁷, promovió una administración cada vez más independiente de los bienes de éstos; los obispos no se opusieron a este proceso, pues les liberaba de la obligación de mantener directamente a los canónigos con los bienes episcopales. Pero la canónica fue adquiriendo así una progresiva autonomía respecto al obispo, hasta reclamar su independencia de éste. La intervención desde la Sede Apostólica vino a sancionar la nueva situación. Como puede observarse, el documento conciliar palentino de 1100 es buena muestra de ello.

La importancia que se reconocía a este acuerdo sobre la mesa capitular quedaba bien reflejada en la nómina de los confirmantes, que incluyó al cardenal legado Ricardo, los

¹⁶⁶⁴ SUÁREZ BELTRÁN, Soledad, *El Cabildo de la Catedral de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986, pp. 40-41.

¹⁶⁶⁵ En Compostela, por ejemplo, los miembros de la canonica se denominaron *monachi* hasta que a comienzos del s. XI (1017) empiezan ser mencionados como *canonici* en las fuentes. Incluso en algunos casos los clérigos de la canonica estuvieron bajo la dirección de un abad o *magister*, con separación del obispo. Así sucedió en Valpuesta a comienzos del s. X. Más interesante, por la cercanía cronológica al concilio legatino de 1100, es el caso de la Iglesia de Coimbra, cuya *canonica* fue constituida en 1086 por el obispo Paterno junto con el conde Sisnando, bajo la regla de San Agustín, con un prepósito a la cabeza de la misma, pero bajo estricto control del obispo. Al obispo Mauricio en una donación de 1099 todavía se le denomina indistintamente como “*episcopus vel abbas*”. *Portugaliae Monumenta Historica, Diplomata et Chartae*, Vol. I, Fasc. 3, Lisboa, 1870, Doc. 657, pp. 392-393; Vol. I, Fasc. 4, Lisboa, 1873, Doc. 906, p. 538. Sea como fuere, la autoridad de obispo sobre la canonica, reconocida expresamente en el Concilio de Coyanza, siguió reconociéndose en las décadas posteriores. Sobre todos los aspectos jurídicos del Concilio de Coyanza en el contexto de las prácticas de la Iglesia hispana altomedieval y de la normativa conocida, incluyendo un estudio de la vida canónica antes y después de la normativa implantada en el primer canon de Coyanza, Vid. GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, 1951, esp. pp. 100-144.

¹⁶⁶⁶ PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *La Iglesia de Santiago de Compostela...*, p. 20. Existen referencias a clérigos catedralicios con vida comunitaria en Valpuesta, Santiago, Mondoñedo, León, Astorga y Lugo. En GARCÍA-GALLO, A., “El Concilio de Coyanza...”, pp. 377 y ss.

¹⁶⁶⁷ *Ibidem*, p. 143.

arzobispos Bernardo de Toledo (Primado de las Españas y también legado apostólico), Gibelino de Arlés y Giraldo de Braga, así como todos los preladados del noroeste peninsular.

Cabe insistir en el papel protagonista de los legados pontificios en la implantación de esta normativa sobre la ordenación de las mesas capitulares. De hecho, fue un asunto que generó abundantes enfrentamientos a lo largo del tiempo entre los obispos y sus respectivos cabildos. Y en los momentos de mayor crisis intervino de nuevo la Sede Apostólica a través de sus legados pontificios.

Pueden identificarse dos momentos clave en cuanto a esta actuación pontificia sobre los cabildos en lo que a las Iglesias de España se refiere; el primero, que es el que se trató en el concilio legatino de 1100, fue la organización de las mesas capitulares con financiación y administración separada de la mesa episcopal, lo cual, en definitiva, supuso la institución de la mesa capitular propiamente dicha, tal como funcionará a lo largo de toda la Edad Media. El segundo momento de intervención tuvo lugar a mediados del s. XIII, como consecuencia de la normativa emanada del IV Concilio de Letrán, que buscaba racionalizar la administración de los cabildos catedrales limitando y definiendo con precisión el número y categoría de sus beneficiados. Las medidas fueron implantadas en España por medio de la actuación de los legados Juan de Abbeville (1228) y, sobre todo, por las constituciones promulgadas por el cardenal legado Gil de Torres (1250-1251)¹⁶⁶⁸.

A pesar de que la intervención pontificia es indudable en el proceso de institucionalización de los cabildos catedrales, comenzando, como puede observarse en las actas de Palencia, por la separación (en cuanto a sus posesiones y en cuanto a su gestión¹⁶⁶⁹) de las mesas episcopal y capitular, sin embargo debe considerarse el papel

¹⁶⁶⁸ Sobre la legación de Juan de Abbeville, *Vid.* LINEHAN, Peter, *La Iglesia española y el Papado en el s. XIII*, Salamanca, Univ. Pontificia de Salamanca, 1975, pp. 17-47. No obstante, las actuaciones de la Sede Apostólica sobre los cabildos y las mesas capitulares, directamente o a través de sus legados, no se limitaron en absoluto a estos dos tiempos. Así, por ejemplo, hay numerosas constituciones capitulares que, confirmadas por los pontífices, buscan racionalizar la estructura del cabildo, sobre todo en lo que al número máximo de canónigos, a sus presupuestos y a sus hábitos de conducta se refiere. *Vid.* PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *La Iglesia de Santiago de Compostela...*, pp. 32-34.

¹⁶⁶⁹ La autonomía en la gestión de la mesa por parte del cabildo y sus canónigos fue una realidad, pero se mantuvo la dependencia administrativa y jurisdiccional del cabildo en relación con su obispo, y también en materia judicial y penal. El obispo era el encargado de conocer sobre este tipo de causas. La única

impulsor jugado por la monarquía de Alfonso VI en este mismo proceso; un papel que precedió en el tiempo, como se observará a continuación en varios casos, al del legado pontificio en el concilio de Palencia. Son seguras las actuaciones reales a este respecto en Santiago de Compostela y en León. A continuación se analiza someramente el desarrollo de los principales cabildos catedrales de los reinos, haciendo hincapié en el proceso de génesis del cabildo como institución propia con gestión autónoma separada del obispo.

La Iglesia catedral para la que se encuentra el primer antecedente documental –anterior al concilio de Palencia– es la de Santiago, con una carta de donación real al cabildo compostelano que corresponde al largo periodo de sede vacante que siguió al fallecimiento del obispo Dalmacio (†1096), antes de la elección de Diego Gelmírez. Este documento está fecha el día 16 de enero de 1100:

“Bajo el nombre de Cristo [...] Por ello ofrezco yo, Alfonso, emperador de toda España, cierto monasterio de mi heredad que vulgarmente se llama Piloño, de cuya mitad ya había hecho donación al mismo apóstol mi hermana doña Elvira, y para que el honor de la iglesia apostólica sea acrecentado plenamente, entrego íntegramente mi mitad a la canónica [al cabildo] de Santiago, y confirmo la donación de mi hermana, junto con todos sus accesorios y con todo el conjunto de testimonios [de propiedad] del propio monasterio, de sus decanías¹⁶⁷⁰, villas, familia y todas las propiedades que en la actualidad están sometidas al beneficio de dicho monasterio. Y añadido también la entrega de otro monasterio, de no tan gran poderío, que se llama Brandáriz, íntegramente, junto con todos sus accesorios [...].

Y quiero que ambos monasterios dependan de los canónigos de la propia iglesia apostólica, sin sujeción episcopal alguna y sin ninguna división de las villas de la misma iglesia, para incremento de la comida y bebida de los propios canónigos [...]

Quiero y ruego encarecidamente a los mismos canónigos a quienes concedo esta *miseria* que excusen a un presbítero de su congregación, de manera que cada día de

excepción eran las faltas cometidas en coro y oficios, al cargo del deán o del chantre. VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El Cabildo Catedral de León. Estudio Histórico-jurídico*, León, 1974, p. 331.

¹⁶⁷⁰ Las decanías eran propiedades dependientes de un monasterio, generalmente iglesias o monasterios fundados y dependientes de aquél. Más adelante se terminó denominando decanías a este tipo de propiedades monásticas dependientes de una sede episcopal. PUYOL, Julio, *Orígenes del Reino de León y de sus instituciones políticas*, Valladolid, Maxtor, 2006 (Madrid, 1926), pp. 117-118.

mi vida implore clemencia ofreciendo su sacrificio [...] Y por eso ordeno que desde el día de hoy en adelante los mismos monasterios antedichos sean retirados de mi jurisdicción y cedidos al perpetuo servicio de los canónicos de la sede apostólica [Santiago de Compostela] por todos los siglos. Amén.

[...] El rey Alfonso, confirmo (monograma: “Adefonsus”).- Urraca, hermana del rey, conf.- El conde Raimundo, conf.- Urraca, hija del emperador, conf.- El obispo Pedro de León, conf.- El obispo Pelayo de Astorga, conf.- El obispo Martín de Oviedo, conf.- El obispo Raimundo de Palencia, conf.- El conde Pedro Ansúrez, conf.- El conde Martín Flaínez, conf.- El conde Sancho Pérez, conf.- El conde Fernando Díaz, conf.- El clérigo Ero Peláez, conf-”¹⁶⁷¹.

Lo más relevante de este diploma, en lo que al tema aquí tratado se refiere, es que los bienes donados y sus rentas, es decir, los dos monasterios, quedaban expresamente a cargo del cabildo y separados de toda posible injerencia del obispo. Esta referencia cobra un valor especial al hallarse vacante la sede compostelana, de tal manera que la cláusula introducida no respondía a ninguna situación de conflicto por las mencionadas rentas, sino que establecía un modo de actuación con carácter más general. Nótese que entre los confirmantes aparecen cuatro obispos en cuyas diócesis se produjo una separación similar entre las mesas, todos ellos presentes en el concilio de Palencia de 1100.

Diego Gelmírez no confirmó el diploma real de enero de 1100, pues, de hecho, todavía firmaría como electo de Compostela en el concilio de diciembre. Una vez ocupó la sede episcopal transformó su propio cabildo “en el más esplendoroso de los cabildos del reino”, como parte de su ambicioso proyecto para la sede episcopal de Santiago, y lo convertirá en “una congregación moderna, integrada en las nuevas pautas ordenadas por Roma”¹⁶⁷². Estas nuevas pautas eran las que el obispo Gelmírez había aprendido del

¹⁶⁷¹ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 154, pp. 400-402. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 91).

¹⁶⁷² PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *La Iglesia de Santiago de Compostela...*, p. 23. Distinta opinión en FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult. The Life and Times of Diego Gelmírez of Santiago de Compostela*, Oxford, Clarendon Press, 1984, p. 167, donde señala que las reformas del cabildo fueron resultado de una emulación de “las costumbres de las iglesias de Francia”, según el comentario de un canónigo –de origen francés– de la *Compostellana*, aunque Fletcher reconoce que no todas las innovaciones capitulares tuvieron origen francés (*Ibidem*, p. 169). No obstante, incluso esas supuestas costumbres de Francia eran en buena medida las de Roma, las cuales Gelmírez aprendió durante la legación de Ricardo.

legado Ricardo de Marsella en Palencia e incluían, sin duda, tanto la necesidad de una vida comunitaria digna¹⁶⁷³ como la creación de una mesa capitular autónoma. Aunque no se tiene constancia documental, la institucionalización de la separación de las mesas capitular y episcopal debió suceder al mismo tiempo que realizaba el resto de las reformas del cabildo, completadas documentalmente el 22 de abril de 1102¹⁶⁷⁴. El obispo Gelmírez vino así a establecer desde la restablecida sede episcopal compostelana una normativa que ya había sido instituida por la monarquía dos años antes, siguiendo las instrucciones provenientes de la Sede Apostólica y transmitidas por el cardenal legado Ricardo.

No obstante, la división institucional de las mesas episcopal y capitular tuvo una aplicación práctica complicada y fue fruto de numerosos enfrentamientos. En 1228 se promulgó una concordia para delimitar y deslindar definitivamente las propiedades y rentas de ambas mesas. En base a esta concordia, el obispo Juan Arias (1238-1266) promulgó una constitución capitular en 1240. Inocencio IV confirmó dichos estatutos en 1246¹⁶⁷⁵. La muerte de Juan Arias marcó un punto de inflexión en el cabildo compostelano, entrando en una crisis que se vio muy agravada por la situación política de la Corona de Castilla. Recordando los sucesos de dos siglos atrás, en 1280 el arzobispo Gonzalo Gómez fue depuesto por el rey Alfonso X y los bienes de la mitra confiscados. La guerra civil encabezada por Sancho IV contra su padre estalló poco tiempo después, y las facciones se enfrentaron después violentamente durante la minoridad de Fernando IV entre los partidarios de la madre María de Molina y los del

¹⁶⁷³ A pesar de los intentos pontificios de mantener la vida comunitaria en las *canonicas*, la secularización fue un proceso imparable, y la vida comunitaria del clero catedralicio era inexistente a finales del s. XII o principio del s. XIII. PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *La Iglesia de Santiago de Compostela...*, p. 23; Algunos casos concretos en NIETO SORIA, José Manuel, “La fundacion del obispado de Cuenca (1177-1183). Consideraciones político-eclesiásticas”, *Hispania Sacra*, Núm. 69 (1982), p. 125; MARTÍN MARTÍN, José Luis, *El Cabildo de la Catedral de Salamanca (Siglos XII-XIII)*, Salamanca, CSIC, 1975, p. 50.

¹⁶⁷⁴ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, I.XX.3-6, pp. 111-115.

¹⁶⁷⁵ PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *La Iglesia de Santiago de Compostela...*, pp. 34-36. P. Linehan remarca que los estatutos del arzobispo Juan Arias de 1240 fueron redactados “sin solicitar directriz ninguna de Roma”. LINEHAN, P., *La Iglesia española...*, p. 236. No obstante, la confirmación de los mismos en 1246 por parte de Inocencio IV, y el hecho de que Juan Arias contara con modelos cercanos de reformas pontificias de cabildos (León, Astorga, Oviedo), llevaría a considerar que el arzobispo compostelano, caso de haber actuado sin seguir una directriz específica de Roma, probablemente lo hizo atendiendo escrupulosamente a las líneas marcadas desde la Sede Apostólica.

infante don Juan de Castilla, afectando gravemente a los canónigos y a las posesiones de la Iglesia de Santiago¹⁶⁷⁶.

El cabildo de Astorga fue definitivamente transformado por Juan de Abbeville en 1228, pero la separación de las mesas parece haber sido consecuencia inmediata del concilio legatino de Palencia, como en el caso de Santiago. El obispo Pelayo de Astorga (ca. 1098¹⁶⁷⁷-1121) y el rey Alfonso VI fueron los protagonistas del impulso dado a la diócesis asturicense y a su catedral, siendo documentadas importantes donaciones a favor de la iglesia de Astorga desde la primavera de 1100, así como la participación del obispo en asuntos de la curia real¹⁶⁷⁸. Aunque no es posible demostrar documentalmente que la iglesia mayor de Astorga estuviera servida por monjes¹⁶⁷⁹, sí puede constatarse la ausencia de separación entre los bienes diocesanos, los del cabildo y los del obispo. “La administración, en consecuencia, parece que tenía que ser única”¹⁶⁸⁰.

Quintana Prieto considera que hay indicios de que la separación de las mesas decretada en Palencia, era ya una realidad en Astorga mucho antes de 1100. Tal interpretación se basa fundamentalmente en un diploma real de fecha 25 de abril de 1087, pero A. Gamba ha demostrado que tal documento es una falsificación¹⁶⁸¹. Cabría la posibilidad de que este diploma hubiera sido recreado, precisamente, a partir de la división de las mesas palentinas decretada por el legado Ricardo de Marsella. Por otra parte, el único documento conservado de lo que debió de ser un importante sínodo diocesano celebrado en Astorga el día de la Asunción de la Virgen de 1103, supuso la institucionalización del sacristán por vez primera como administrador de los bienes de la catedral, así como la dotación de su cargo con unos bienes (monásticos) que garantizaban su adecuada subsistencia económica; cabe destacar que el obispo Pelayo de Astorga justificó su

¹⁶⁷⁶ Una constitución capitular de 1285 permite a los canónigos amenazados ausentarse de Compostela y del reino castellano-leonés. Apenas hay reuniones capitulares durante el periodo que corresponde al final del s. XIII y el comienzo del XIV. PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *La Iglesia de Santiago de Compostela...*, pp. 40-43.

¹⁶⁷⁷ QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, pp. 11-13.

¹⁶⁷⁸ A raíz del orden de las confirmaciones del diploma leonés de 15 de abril de 1100 (v. *ut infra*) y de su intensa defensa de los intereses reales, Quintana considera que este obispo Pelayo de Astorga podría haber sido familiar de los monarcas. *Ibidem*, pp. 15-16.

¹⁶⁷⁹ Yepes no duda de que en la iglesia catedral de Astorga vivían monjes según la regla de San Benito “desde los tiempos de San Genadio” [909-919]. De hecho, ofrece constancia de varios documentos que, salvo que se consideren falsificaciones, confirmarían la presencia de monjes en el cabildo catedral. YEPES, *Coronica*, Vol. IV, fol. 271.

¹⁶⁸⁰ QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, p. 21.

¹⁶⁸¹ *Ibidem*; GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 87, pp. 229-233.

decisión en los usos de las principales iglesias de Galia e Italia: “Tal como [se concede], como sede, a la iglesia mayor de Galia e Italia, que se conceda al sacristán [de Astorga] que ha de tener la administración de aquella sede sacrosanta y por derecho hereditario”¹⁶⁸². Este diploma no encajaría con una hipotética separación de las mesas que se hubiera producido ya dieciséis años antes; sin embargo, es bien compatible con un diploma del rey Alfonso VI de 1105 por el que se separan las responsabilidades económicas contraídas por el obispo y por los canónigos, *i.e.*, se sanciona legalmente la separación de las mesas. El documento tiene la particularidad de estar firmado por Bernardo de Toledo como legado pontificio –presente en el concilio de Palencia–, y deber ser considerado conjuntamente con el que se analizará para el caso del cabildo catedral de Oviedo. El texto del breve privilegio referido a Astorga (31 de marzo de 1105) es el siguiente:

“Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, con el acuerdo de mi queridísima esposa la reina Isabel, hago esta carta de confirmación para todos los canónigos de la sede de Santa María de Astorga, tanto mayores como menores, que hubieran sido nombrados por mandato del cabildo, para que ninguno de ellos sea pignorado en favor del obispo, ni el propio obispo sea pignorado en favor de los canónigos, sino que, si fuera necesario, se pignore a los canónigos en favor del cabildo. Y que si alguien pignorase a un canónigo en favor del propio obispo, pague como castigo el doble de todo lo que pignorase y a la parte del rey seis [sólidos] de moneda real.

[...] Alfonso, por la gracia de Dios emperador, que lo hizo, confirmo.- La reina Isabel, confirmo lo que mi señor hizo.- Raimundo, conde de toda Galicia, conf.- El infante Sancho, confirmo lo que mi padre hizo.- Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de Roma, conf.- Pelayo, obispo de Astorga, confirmo esta distinción de los clérigos.- Diego, abad de San Pedro del Monte, conf.- Juan, abad de San Andrés de Espinareta, conf.- [siguen las confirmaciones laicas]”¹⁶⁸³.

¹⁶⁸² “*Ut sedem majorem ecclesiam Gallie atque Italie, sacrosante sedis illius prestamen et hereditario jure possidendum sacriste daretur*”. QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, Ap. Doc. 2, pp. 667-668. Quintana interpretó que se hacía referencia a “la misma corte pontificia” (*Ibidem*, p. 39), pero no se desprende tal extremo de la traducción del texto latino.

¹⁶⁸³ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 182, pp. 466-467. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 92).

En Oviedo el cabildo se constituyó en tiempos tempranos, siendo la primera mención de 1044. Se trataba de una congregación catedralicia prototípica de los primeros tiempos, *i.e.*, similar a una comunidad monástica, lo cual no es de extrañar, puesto que el obispo Froilán de Oviedo (1035-1073) estuvo presente en el Concilio de Coyanza y trasladó a su Iglesia diocesana la normativa canónica allí decretada. La identificación y confusión entre términos propiamente monásticos y diocesanos para denominar a los canónigos y al cabildo es constante en las fuentes del s. XI, en las que se menciona indistintamente a *canonici*, *monachos*, *congregatio*, *collegium*, *regula* y *canonicorum conventum*¹⁶⁸⁴. El punto de inflexión en el desarrollo del cabildo ovetense hay que situarlo en el año 1106, fecha en la cual se constata la separación de las mesas capitular y episcopal. El acto de constitución de la mesa capitular se conserva en un diploma emanado de la cancillería Alfonso VI. Se ha considerado útil transcribir a continuación dicho documento para poder apreciar de qué manera se hace referencia a las mesas, así como para compararlo con los privilegios concedidos a otros cabildos como Astorga y León:

“[...] Yo, Alfonso, emperador de toda España, juntamente con mi esposa la reina Isabel, hago este documento de otorgamiento a Dios y al Santo Salvador, nuestro Señor Jesucristo, fundada en cuyo honor sobresale la Iglesia de Oviedo, y a ti, obispo Pelayo, y a todos los canónigos de la antedicha iglesia, para que nadie se atreva a pignorar, a causa de las faltas que cometieran los hombres que han sido separados y pertenecen a la parte de los canónigos, a aquellos hombres que han sido divididos y pertenecen a la parte del obispo, ni por las faltas de aquellos hombres que son de la parte del obispo pignorar a aquellos hombres que pertenecen a la parte de los canónigos.

[...] Pero si alguien, que no creo en absoluto que suceda, acudiera para perturbar este documento mío [...] sea excomulgado [...] Y por causa del daño temporal, aquel que haya pretendido hacer tal cosa, que procure a la iglesia de San Salvador y a su obispo o sus canónigos, o quien perturbara la voz de dicha iglesia, quinientos sólidos de moneda real, y que devuelva el cuádruple de cuanto hubiera tomado en prenda. Y que este documento mío tenga plena firmeza para todos [...]”¹⁶⁸⁵.

¹⁶⁸⁴ SUÁREZ BELTRÁN, S., *El Cabildo de la Catedral de Oviedo...*, p. 39.

¹⁶⁸⁵ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 185, pp. 471-473. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 93).

Como puede observarse, el tenor del diploma es similar al del privilegio concedido por los reyes a la catedral de Astorga un año antes. Si bien en el caso de Astorga aparecía confirmando el legado pontificio Bernardo de Toledo, ausente en este texto de Oviedo, la cercanía temporal y territorial entre ambas concesiones, así como con el concilio legatino de 1100 y con las creaciones previas de otras mesas capitulares como las de Palencia y Compostela, proporcionan argumentos sólidos para interpretar que el monarca, tanto en la iglesia catedral de Astorga como en la de Oviedo, estaba aplicando la legislación pontificia emanada del concilio presidido por el cardenal legado Ricardo de Marsella. Una década más tarde, un documento del 29 de noviembre de 1117 alude con normalidad a una mesa capitular separada; se trata de la donación por parte del obispo Pelayo a *sus* canónigos del arcedianato de Oviedo, “para que lo tengan en su mesa”¹⁶⁸⁶.

La siguiente fase del desarrollo del cabildo ovetense tendrá lugar, como en tantos otros del reino, durante las primeras décadas del s. XIII, al fijarse mediante ordenamiento en 1212 el número máximo de canonjías y sus correspondientes rentas por el obispo Juan III (1210-1240)¹⁶⁸⁷. La institución de la nueva organización capitular quedó sancionada con la promulgación de los estatutos por el legado pontificio Juan de Abbeville, en su visita a Oviedo en 1228, y recibió confirmación en la bula de Inocencio IV (1246).

Para la sede de Tuy se sabe que en 1138 el obispo Pelayo decidió cambiar la regla benedictina por la de San Agustín para los canónigos de su Iglesia. En ese mismo año el obispo cedió al cabildo (*canonica*) la mitad de sus bienes y de las heredades de la Iglesia de Tuy, destinándose asimismo al cabildo la mitad de cuantos bienes adquiriese el prelado y sus sucesores. Así pues, 1138 fue la fecha de separación de las mesas en la sede tudense, tal como quedó reflejado en un diploma de fecha 28 de febrero, confirmado por el propio obispo junto con los monarcas Alfonso VII y Berenguela¹⁶⁸⁸.

La sede episcopal de León parece presentar unos ritmos de reforma muy diferentes a los de las diócesis cercanas. Por una parte, el cabildo leonés mantuvo una vida plenamente

¹⁶⁸⁶ GARCÍA LARRAGUETA, S. A., *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo...*, Doc. 138, pp. 357-360.

¹⁶⁸⁷ SUÁREZ BELTRÁN, S., *El Cabildo de la Catedral de Oviedo...*, p. 55.

¹⁶⁸⁸ ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado, Vol. III. Obispos de Tuy hasta fines del siglo XIV* (Ed. Facsímil), Pontevedra, 1995 (Tuy, 1852), p. 147; FLÓREZ, *ES*, XXII, *Apéndices*, Doc. VI, pp. 260-261.

comunitaria hasta 1120, fecha en la que el obispo Diego redactó un nuevo estatuto para la Iglesia catedral de León. Las reformas implantadas entonces, que se inspiraron en las sedes episcopales ya reformadas del reino, incluyeron la dotación de los canónigos con unas adecuadas prebendas *in haereditate*, independientes de toda injerencia por parte del obispo.

Aunque T. Villacorta señala que mediante el mencionado *Estatuto de don Diego* se decretó también la separación de las mesas capitular y episcopal¹⁶⁸⁹, y esta suele ser la fecha tomada como punto de inflexión en este sentido, no parece que sea exactamente así lo que se desprende de la traducción del documento, cuyo texto es el siguiente (29 de junio de 1120):

“Carta de donación que hizo el obispo Diego a los canónigos sobre sus prebendas. Siendo mencionada desde tiempos del primer concilio de Elvira la Iglesia de León, la cual [es] sede regia por esto, porque según la antigua costumbre los reyes son coronados en ella, y adquiriendo numerosas dignidades por parte de los reyes y príncipes de España, no sometida a ningún metropolitano, sino al Santo Pontífice Romano, sin embargo no posee los cargos eclesiásticos y las prebendas de canónigos según la costumbre de otras Iglesias canónicamente organizadas; porque todos los oficios de la mencionada sede, a saber, el arcediano, el prior, el director del canto [chantre], el sacristán, y todos los canónigos, no poseían sus dignidades y cargos firmemente, ni según la institución canónica, sino que, de acuerdo con el arbitrio del obispo y su criterio óptimo o erróneo, en la medida en que le preocupaban la amistad de los que le sirven, el afecto de su linaje, o la ira y el odio, tanto jóvenes como ancianos eran expulsados de sus cargos y dignidades, de su canónica, y de todos los beneficios de la Iglesia, sin juicio eclesiástico, o bien eran ensalzados desordenadamente a los cargos de su Iglesia.

Por ello [...] yo, Diego, aunque indigno, obispo de la Iglesia de León [...] dispongo y declaro, con dilectísima intención, instituir los cargos de los clérigos mayores, intermedios y menores, y sus beneficios, de acuerdo con los santos cánones y los santos padres [...] para que todos los canónigos inscritos de esta nuestra iglesia de Santa María, tanto mayores como menores, en un número [máximo] de diez, salvo

¹⁶⁸⁹ VILLACORTA RODRÍGUEZ, T., *El Cabildo Catedral de León...*, p. 39. Insiste en que la iniciativa del obispo Diego en 1120 constituye el primer paso “en la total separación de ambas mesas”. *Ibidem*, p. 357.

los arcedianos, posean sus canonjías, es decir, sus prebendas en heredad. Y su alguno de los canónigos falleciera, que le suceda en su lugar otro idóneo y persona adecuada para la Iglesia, y que lo ocupe canónicamente durante su vida [...]

Por tanto yo, Diego, obispo de León, por la autoridad de la Iglesia Romana y del señor Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de toda España, con el consenso de los obispos provinciales, concedo canónicamente a estos canónigos supradichos sus heredades, es decir, sus prebendas, en el nombre de Dios. A saber, a mí, Diego, y a todos mis sucesores, en prebenda, el monasterio de San Cosme y San Damián junto con todas sus heredades. Y al señor Sisnando el monasterio de Santa María de Mazanera junto con todas sus heredades; y al señor Munio [...] [Sigue una lista detallada de cada uno de los canónigos con sus respectivas prebendas asignadas]; y el clérigo que después de la muerte de un canónigo le sucediera en su prebenda y gozara de su beneficio, que celebre una misa por su alma durante un año entero, si es sacerdote, y si no lo es, que haga que se celebre.

[...] Yo, Diego, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de León ordené que se hiciera esta carta de mi instrucción, la leí y con el espíritu alegre la confirmé y la corroboré.- El arzobispo de Toledo y legado de España, confirmé.- El obispo de Palencia, conf.- El obispo de Astorga, conf.- El obispo de Oviedo, conf.- El obispo de Santiago de Compostela, conf.- El arzobispo de Braga junto con sus provinciales, conf.- La señora Urraca, reina de España, conf.- El conde Suario, conf.- El conde Fernando, conf.- Rodrigo Martín, conf.- Pedro Díaz, conf.- Jiménez López, mayordomo de la reina y gobernador de las Torres de León, conf.”¹⁶⁹⁰.

En el proceso de transformación de muchos de los cabildos catedrales habría que distinguir, al menos, tres aspectos: el abandono de la vida comunitaria (incluyendo la *regula*), la separación de las mesas, y la dotación de prebendas asignadas a perpetuidad a cada una de las canonjías. Este *Estatuto* de 1120, tal como se ha conservado documentalmente, hace referencia al tercero de estos aspectos, pero no a la separación de las mesas.

Nótese que los obispos confirmantes del estatuto son de aquellas sedes cuyos cabildos fueron reformados, en lo que a las mesas capitulares se refiere, de acuerdo con los

¹⁶⁹⁰ FLÓREZ, *ES*, XXXV, *Apéndices*, Doc. IV, pp. 417-421. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 94).

criterios del concilio legatino de 1100, esto es, Palencia, Astorga, Oviedo y Santiago. De hecho, existen sendos diplomas reales de Alfonso VI que manifiestan expresamente la separación de las responsabilidades económicas entre el cabildo y el obispo, en la misma línea que los documentos alfonsinos concedidos para la Iglesia de Astorga (1105) y de Oviedo (1106). El primero de ellos está fechado el 17 de abril de 1098, pero hay razones para considerar que se trata de un error de datación de las copias conservadas, que son de mediados del s. XII¹⁶⁹¹, y que en realidad este diploma es posterior al otro documento, que es un original con fecha de 15 de abril de 1100.

En ambos casos intervino el arzobispo Bernardo de Toledo, cuya presencia debía entenderse como una validación apostólica de aquellos actos jurídicos, por su condición de Primado de España y legado apostólico. En el caso de la sede de León esta validación era imprescindible, puesto que, como señala expresamente el obispo Diego en el primer párrafo del documento, su diócesis estaba exenta (desde 1104) y, por lo tanto, dependía directamente de la Sede Apostólica. Confirmaron también los principales preladados del reino que aparecen en todos los diplomas similares vistos hasta ahora. He aquí el contenido de ambos textos referidos al cabildo catedral de la Iglesia de León. El primero que se presenta es el de 15 de abril de 1100:

“[...] Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, hago esta carta de confirmación para todos los canónigos de Santa María de la Regla, donde fue fundada la sede episcopal en la ciudad de León, tanto a los [canónigos] mayores como también a los menores que comieran el pan común en la canónica de Santa María y que allí sirvieran a Dios¹⁶⁹². Para todos ellos hago esta carta de derecho para que no queden pignorados en su propio ganado ni por su propio obispo, ni por compensación de ninguna otra tierra de Santa María, sino que un canónigo quede

¹⁶⁹¹ En este diploma de 17 de abril de 1098 aparece confirmando Pelayo de Astorga, pero se sabe que el día 7 de abril todavía actuaba junto al rey su antecesor Osmundo de Astorga, y Pelayo ni siquiera firma como electo, sino como *episcopus*. Existe copia de otro documento de Astorga fechado todavía antes, en 18 de abril de 1097, que también menciona erróneamente a Pelayo como obispo asturicense. QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, p. 12. La dificultad de encajar el inicio del pontificado de Pelayo de Astorga, sumado a la similitud del tenor y de la expresión externa con el diploma de 1100, permiten considerar que la fecha del primero de estos diplomas habría de ser retrasada. No sólo esto, si se analiza el contenido de los dos diplomas, puede observarse que el de 15 de abril de 1100 refiere un caso particular de pignoración sobre el ganado, mientras que el otro tiene un carácter más amplio, que incluiría todo tipo de pignoraciones. Considerando que la legislación avanzó de la parte al todo, es razonable pensar que el diploma fechado en 1098 corresponde, en realidad, a una fecha posterior al 15 de abril de 1100.

¹⁶⁹² Clara referencia a la vida comunitaria de los canónigos del cabildo leonés, que además se denomina con el término más antiguo de *canonica*.

pignorado por otro canónigo. Y que si alguien buscara actuar de manera distinta a ello [...]”¹⁶⁹³.

Yo, Alfonso, rey del imperio toledano, confirmo lo que hice (monograma: “Adefonsus”).- Urraca, hermana del rey e hija del rey Fernando y de la reina Sancha, conf.- Raimundo, conde de toda Galicia y yerno del rey, conf.- Urraca, hija del rey y esposa del conde Raimundo, conf.- Enrique, conde de la provincia de Portugal y yerno del rey, conf.- Teresa, hija del rey y esposa del conde Enrique, conf.- [...]

Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- Pedro, obispo de León, confirmo lo adquirido.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Raimundo obispo de la sede palentina, conf.- García, obispo de la sede burgalesa, conf.- Pelayo, obispo de la sede asturicense, conf. [Siguen confirmaciones de otros laicos y clérigos]”¹⁶⁹⁴.

A continuación se presenta el documento de la cancillería real fechado el 17 de abril de 1098, pero que, como se ha señalado, se entiende que es posterior a esta fecha y, muy probablemente, posterior también al diploma anterior, es decir, de alrededor de la segunda mitad del año 1100:

“[...] Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, hago esta carta de confirmación a vos, señor obispo Pedro, y a todos vuestros sucesores, y a los propios clérigos de Santa María de la Regla, donde está la sede episcopal, quienes comparten el pan en el refectorio. Para vos, obispo, y para todos aquéllos hago esta carta de derecho para que el obispo no quede pignorado en favor de los canónigos, ni los canónigos en favor del obispo, y que los canónigos sean exonerados de fonsado, de pecho y de toda exacción real. Que ningún merino, sayón, ni otro hombre entre en las casas de los canónigos por ninguna caloña ni por otra causa. Añado asimismo que el obispo tenga, de entre sus hombres que le sirven, a doce excusados de prestación, pecho y fonsado, y de toda exacción del rey [...]

Yo, Alfonso [...] Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Raimundo, obispo de Palencia, conf.- Pelayo, obispo de Astorga, conf.-

¹⁶⁹³ El texto es semejante y paralelo a la petición recogida en el documento de 16 de enero de 1100 dirigido al cabildo de Santiago (v. *ut supra*).

¹⁶⁹⁴ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 156, pp. 405-407. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 95).

Pelayo Eríguez, apodado Botan, notario del oficio palatino que lo escribí, confirmo”¹⁶⁹⁵.

Este documento recoge una importante exención fiscal por parte del rey a la Iglesia catedral, al mismo tiempo que busca una mejor organización económica de la misma forzando la autonomía de las responsabilidades económicas de obispo y canónigos. Nótese que el texto, además, menciona a doce hombres que están al servicio del obispo, diferenciándolos claramente de los canónigos y, por lo tanto, del cabildo. Todo lleva a reforzar la impresión de que este documento es un reflejo de la separación de las mesas capitular y episcopal, o bien, en todo caso, un precedente próximo de esta reforma.

Como se ha señalado anteriormente para el caso de Astorga, sólo se puede conjeturar que la normativa real expresada en estos diplomas de ca. 1100 respondería a la doctrina pontificia expuesta durante la legación del cardenal Ricardo de Marsella, que habría quedado plasmada en el concilio legatino celebrado en Palencia a finales de aquel año. Sin embargo, el estatuto del obispo Diego de León de 1120 no ofrece ninguna duda de que estas reformas iniciales decretadas para el cabildo de su iglesia catedral se desarrollaban bajo el amparo de la Sede Apostólica. Así, el obispo incide en el privilegio romano de sede exenta del que goza su Iglesia, pero, sobre todo, explica que actúa por la autoridad de la Iglesia de Roma y de su *legado de toda España*, Bernardo de Toledo.

El siguiente momento clave para la historia del cabildo leonés fueron las constituciones de Honorio III (1224), cuya redacción fue encomendada al cardenal hispano Pelayo Gaitán, del título de San Albano¹⁶⁹⁶. De nuevo se trata de un ordenamiento directamente impulsado por la Sede Apostólica¹⁶⁹⁷, que buscaba corregir los abusos que en materia de

¹⁶⁹⁵ *Ibidem*, Vol. II, Doc. 145, pp. 368-370. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 96).

¹⁶⁹⁶ El cardenal Pelayo Gaitán intervino a menudo en los asuntos de la Península Ibérica, donde tenía intereses tanto emocionales como materiales. Asimismo, el cardenal Pelayo fue el referente principal de los españoles en la curia hasta su muerte (†1230), comenzando entonces el ascenso en la curia papal de su otrora ayudante, el cardenal Gil de Torres. MANSILLA, Demetrio, “El cardenal hispano Pelayo Gaitán (1206-1230)”, *Anthologica Annua*, Núm. 1 (1953), pp. 11-66; FERNÁNDEZ CATÓN, J. M., “El cardenal leonés Pelayo Albanense (1206-1230)”, *AL*, Núm. 7 (1953), pp. 103-105; LINEHAN, P., *La Iglesia española...*, pp. 245-246. A pesar de estos vínculos, el cardenal Pelayo nunca actuó como legado en España, sino que sus legaciones le dirigieron hacia el mundo oriental, a Constantinopla, y fue promotor de la quinta Cruzada.

¹⁶⁹⁷ T. Villacorta defiende el papel reformador del obispo Diego, aunque parece contraponerlo a “los intentos [de reforma del cabildo] procedentes de Roma”. *El Cabildo Catedral de León...*, p. 42. Sin restar

colación de beneficios se estaban produciendo y, en concreto, los excesos cometidos por parte del obispo Rodrigo (1208-1232).

Tras su traslado a la ciudad de Burgos en 1081, la nueva sede episcopal se dotó de un grupo de canónigos que formaban un cuerpo estable, y que compartían residencia con el obispo. La vida comunitaria y regular fue dando paso en el s. XII a la residencia de los canónigos en viviendas particulares, al mismo tiempo que se tuvo que producir – aunque en fecha incierta– la separación de las mesas¹⁶⁹⁸. Posteriormente, el obispo Mauricio dotó de unos estatutos al cabildo catedral burgalés en 1230, ampliando y detallando la normativa general que había sido promulgada por el legado Juan de Abbeville. Dos décadas después, en 1250, el cardenal legado Gil de Torres tuvo que actualizar una normativa que había resultado sobrepasada por las prácticas abusivas¹⁶⁹⁹.

La cuestión capitular afectaba, como es lógico, a todas las diócesis hispanas, no sólo a las del ámbito castellano-leonés. Tomando el caso de Zaragoza, tras la reconquista de la ciudad por Alfonso I en diciembre de 1118, la mezquita mayor fue rescatada y consagrada como templo cristiano bajo el nombre de San Salvador el 6 de enero de 1119. El obispo Pedro de Librana, que había sido electo y consagrado por Gelasio II antes de la propia restauración efectiva, procedió de inmediato a la conformación del cabildo catedral. El nuevo obispo contaba con la experiencia de numerosas diócesis restauradas que habían precedido a la suya, y en 1123 realizó una donación a sus canónigos que ponía de manifiesto la creación de una mesa capitular (*mensa capitular, prepositura* o *pabostría*)¹⁷⁰⁰. Al igual que en los primeros tiempos de muchas *canonicas*, en sus comienzos los canónigos zaragozanos vivían en comunidad, y de hecho, en 1139 se implantó en San Salvador la regla de canónigos regulares de San

importancia a la iniciativa reformadora del obispo, en realidad, como se ha señalado, los propios *Estatutos de don Diego* emanaban expresamente de la autoridad pontificia.

¹⁶⁹⁸ No se han hallado, como para otras iglesias catedrales, documentos que reflejen el reparto de las mesas o la dotación del cabildo por parte del obispo. GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral...*, T. I; BONACHIA HERNANDO, Juan Antonio, PARDOS MARTÍNEZ, Julio Antonio, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: sección histórica (931-1515)*, Vol. 1, Burgos, 1983.

¹⁶⁹⁹ PEÑA PÉREZ, F. Javier, “El Cabildo Catedral de Burgos”, en *La Catedral de Burgos. Ocho siglos de Historia y Arte*, Burgos, 2008, pp. 127-130.

¹⁷⁰⁰ CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Ed.), *Monumenta diplomática aragonensia. Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1989, T. I, Doc. 21, pp. 16-17. En un documento de 17 de agosto de 1133, el rey Alfonso I confirmó el diploma anterior de 1123, refiriéndose al mismo como la donación y separación entre el obispo y el cabildo de San Salvador. *Ibidem*, T. I, Doc. 66, p. 38.

Agustín¹⁷⁰¹. Las disensiones generadas entre los canónigos regulares y los anteriores seculares fueron resueltas favoreciendo a los primeros desde la Sede Apostólica por Eugenio III (1141) y Alejandro III (1146), constituyendo la primera intervención pontificia documentada en el asunto capitular zaragozano. La *mensa capitular* de Zaragoza era en sus comienzos una mesa común, de tal forma que los beneficios y las rentas no estaban asignados como en el sistema de canonjías posterior. Imitando fielmente la organización de las Iglesias catedrales de Gerona (antes de 1131) y de Lérida (1168), el obispo Pedro de Tarroja de Zaragoza procedió el 27 de septiembre de 1170 a separar la renta común de la mensa capitular de San Salvador en doce preposituras de similar cuantía, una por cada mes del año, buscando con este reparto atender adecuadamente las necesidades mensuales de la *mensa* común. No hay noticia de la intervención pontificia en esta primera división de la mesa de 1170, si bien al final del documento el propio obispo señala la posibilidad de la visita a su Iglesia de legados pontificios (*legati romani*), de cuyos gastos se encargarían por igual los doce prebostes de la *mensa*¹⁷⁰². En el ámbito propiamente aragonés, la legación de Juan de Abbeville de 1228 no sólo reformó el cabildo de Astorga, como se ha mencionado, sino que también se ocupó de reorganizar las rentas de las dignidades del cabildo de Barcelona.

El proceso de institucionalización del cabildo de Calahorra puede observarse desde los primeros años del s. XII, y todo indica que fue su obispo Sancho de Funes o de Aragón (1118-1146) quien le dio el impulso definitivo. Muy probablemente Sancho fue monje cluniacense, lo cual lo incluiría en la nómina de obispos cluniacenses de la “segunda generación” de prelados hispanos de la Reforma Gregoriana que fueron encomendados en sus respectivas sedes por mediación de Bernardo de Toledo¹⁷⁰³. Un diploma de 16 de febrero de 1119 recoge la dotación de rentas para la creación de una incipiente fábrica de la catedral, lo cual podría implicar la previa existencia de unas mesas capitular y episcopal separadas:

¹⁷⁰¹ GUTIÉRREZ IGLESIAS, María Rosa, *La Mensa Capitular de la Iglesia de San Salvador de Zaragoza en el pontificado de Hugo Mataplana*, Zaragoza, Institució Fernando el Católico, 1980, p. 15.

¹⁷⁰² *Ibidem*, Apéndices, Doc. I, p. 79.

¹⁷⁰³ Uno de los indicios más claros de su filiación cluniacense es que para la traslación de reliquias y dedicación del altar de los mártires invitó a Raimundo de Osma (cluniacense de Sauvetat y posteriormente arzobispo de Toledo) y al arzobispo Pedro de Auch, también cluniacense de San Orenco. SÁINZ RIPA, E., *Sedes episcopales de La Rioja...*, p. 303.

“Bajo el nombre de Cristo y su gracia. Yo, Sancho, por la gracia de Dios obispo de la sede calagurritana, a una con mis clérigos, que están en dicha iglesia, hemos aceptado el consejo con unánime acuerdo y una misma voluntad, que de los frutos de nuestras actividades, tanto de las tierras como de las viñas y huertos, tanto propias como comunes, que yo tengo o poseen por ellos [los canónigos] en la ciudad de Calahorra [...] entregamos la décima parte íntegra para la iluminación del altar, o lo que allí fuera necesario, tanto en lo referente a libros como a vestiduras. Y de los dineros que llegaren a la iglesia, añadimos y aplicamos igualmente una cuarta parte íntegra, y entregamos lo que ha de ser atendido bajo la mano de uno de nuestros clérigos de la comunidad, el guarda de la iglesia¹⁷⁰⁴, para que, donde fuera necesario, se administre fielmente, y que actúe así en todos los asuntos [...]”¹⁷⁰⁵.

El texto refleja que obispo y cabildo –denominado *consortium*¹⁷⁰⁶– eran ya dos realidades diferenciadas, que se reunieron para dotar una tercera, la fábrica catedral, a la que se asigna como administrador una persona de entre los canónigos. Ello nos llevaría a considerar que la separación de las mesas capitular y episcopal en la iglesia catedral de Calahorra pudo haberse producido antes de esta fecha de 1119, acercándola así a la de otros cabildos del norte peninsular. No obstante, el obispo Sancho de Funes parece haber pretendido trasladar a su iglesia catedral un modelo pseudo-abacial acorde a su origen cluniacense, lo cual sería poco compatible con un grado de autonomía capitular como el que se manifestó en Palencia en 1100. La mejor prueba de ello podría hallarse en la revisión de la escasa documentación de esta época: aunque existen varios documentos de donación y venta cuyo destinatario exclusivo es el obispo, sin mención de la iglesia de Santa María de Calahorra ni del cabildo¹⁷⁰⁷, sin embargo, no hay documentación en la que el cabildo aparezca actuando jurídicamente de manera independiente, al menos hasta 1140¹⁷⁰⁸. El 6 de enero de 1144, el mismo obispo Sancho

¹⁷⁰⁴ El *custos ecclesiae* será llamado también *sacricustos* (así sucede en la misma iglesia de Calahorra en un diploma de 1125, *Ibidem*, Doc. 75, p. 35, o en un privilegio del arzobispo de Toledo de 1138, *vid. ut infra*) *operarius* o *prefectus fabricae*, en referencia a su condición de administrador de la fábrica catedral.

¹⁷⁰⁵ RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de La Rioja...*, T. II, Doc. 56, p. 113. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 97).

¹⁷⁰⁶ El uso de este término *consortium*, así como un diploma de 2 de septiembre de 1119, en el que se menciona entre los clérigos de la iglesia de Santa María de Calahorra a un *abbas Iohannes* (RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II, Doc. 55, p. 112) llevan a considerar la persistencia de algún tipo de vida comunitaria en el cabildo calagurritano en estas fechas.

¹⁷⁰⁷ *Ibidem*, T. II, Docs. 85, 94, 95, etc.

¹⁷⁰⁸ Se trata de una permuta de inmuebles entre el cabildo de Calahorra (*conuentum canonicorum Calagurritanum*) y los monjes de Nájera. No obstante, dan su anuencia al acuerdo los obispos respectivos. En otro diploma de permuta de 18 de mayo de 1147 ya sólo aparecen los canónigos, sin

de Calahorra hace una donación de ciertas tercias episcopales a su iglesia¹⁷⁰⁹. La referencia a la tercia episcopal como *ius pontificale*, así como el hecho de que el obispo la otorgue a su propia iglesia, lleva a entender que estaba traspasando esos derechos a su cabildo, *i.e.*, a la mesa capitular.

En Pamplona el cabildo catedral fue inicialmente reformado por el obispo Pedro de Rodez (1083-1115), monje de San Ponce de Tomeras al que había colocado en la sede de San Fermín el legado Frotardo, abad del citado monasterio (*v. ut supra*). El obispo Pedro introdujo la renovación impulsada por el Papado gregoriano, que en la cuestión capitular implicó el retorno a la vida comunitaria, bajo la regla de San Agustín. Dicho obispo reemplazó a los canónigos seculares por regulares, como queda documentado a partir de 1086¹⁷¹⁰. Asimismo, Pedro de Rodez dotó a la canónica de bienes y rentas para su mantenimiento, lo que permitió mantener incluso una enfermería¹⁷¹¹. No obstante, al igual que sucedió en otras sedes, el cabildo y el obispo se quejaban mutuamente del abuso de las rentas, precisamente porque éstas eran comunes. El obispo Pedro de París trató de solventar la situación mediante con un privilegio del año 1177 que establecía la separación de las mesas en unas condiciones similares a las de otras iglesias catedrales consideradas¹⁷¹².

La restauración eclesiástica de la sede de Salamanca tuvo su punto de partida en la donación del conde Raimundo de 1102¹⁷¹³, a favor de la Iglesia catedral de Santa María y del obispo Jerónimo, primero de los de la serie de la Reconquista que se conoce con certeza para Salamanca y Zamora¹⁷¹⁴. No parece haber existido un cabildo –en todo caso no hubo una mesa capitular– en las dos décadas siguientes, quizás porque el propio

confirmación o anuencia episcopal. RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II, Doc. 133, p. 204; Doc. 145, p. 217.

¹⁷⁰⁹ RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II, Doc. 134, p. 205.

¹⁷¹⁰ GOÑI GAZTAMBIDE, José, “Episcopado y Cabildo”, en *La Catedral de Pamplona*, T. I, Pamplona, 1994, p. 56.

¹⁷¹¹ FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*, Gijón, Trea, 2005, p. 288.

¹⁷¹² GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, pp. 256 y 468-479.

¹⁷¹³ Concesión confirmada por el rey Alfonso VI en 1107. MARCOS RODRÍGUEZ, F., *Catálogo de Documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca*, Salamanca, 1962, Docs. Núm. 3 y 4; GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 190, pp. 485-488.

¹⁷¹⁴ Se trata de Jerónimo de Perigord, que había sido obispo de Valencia hasta que, tras la muerte del Cid Campeador, Alfonso VI decidió abandonarla. Exiliado en León, se encontró allí con su paisano y conocido el conde Raimundo, entre cuyas tierras se hallaban las de Salamanca y Zamora, que entregó al obispo Jerónimo para su restauración, con el apoyo de su también compatriota Bernardo de Toledo. Era la primera vez en la historia que Zamora contaba con un obispado, que fue desgajado de la diócesis de Astorga. QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, pp. 27-29.

obispo Jerónimo se preocupó de desactivar esta posibilidad mediante un férreo control episcopal de todos los aspectos de la sede¹⁷¹⁵. Después de su pontificado, es decir, desde la década de 1120 en adelante, parece que las mesas episcopal y capitular sí estuvieron separadas, aunque con importantes injerencias del obispo sobre las posesiones comunes del cabildo. En todo caso, la mesa episcopal sí estaba plenamente separada del cabildo, como lo prueba el hecho de que, durante un periodo de sede vacante, los bienes del obispo quedaban bajo tutela del rey e inaccesibles al cabildo¹⁷¹⁶. La propia manera de organizarse los archivos diocesano y catedral sugieren que, hasta la primera mitad del s. XII, todos los bienes eran controlados por el obispo, mientras que a partir de esta fecha el propio obispo fue cediendo el control de algunos de ellos al cabildo, tanto para liberarse de responsabilidades administrativas como para congraciarse con sus canónigos¹⁷¹⁷. Puesto que el cabildo salmantino tenía la prerrogativa de elegir al obispo¹⁷¹⁸, las relaciones entre ambas instituciones estuvieron exentas de graves problemas. Las constituciones promulgadas por Inocencio IV en 1245 marcaron la institucionalización propiamente dicha del cabildo de Salamanca, con las particularidades antes señaladas.

La sede zamorana recuperó su autonomía diocesana tras la muerte de su primer administrador tras la restauración, Jerónimo de Perigord, obispo de Salamanca. El arzobispo primado de Toledo eligió entonces a otro de los monjes franceses que había llevado a su Iglesia primada, a quien ya le había hecho arcediano de Toledo, de nombre Bernardo de Perigord, para la dignidad de “*primus episcopus Zamorensis de modernis*”¹⁷¹⁹. Durante el pontificado de Guillermo de Zamora (1175-1193) no sólo está documentado por primera vez el sello de la jurisdicción episcopal, sino que en los últimos años de su gobierno también aparece una referencia a la *mensa canonicorum*¹⁷²⁰. Todavía más, en 1194 está documentada la utilización del sello capitular, lo cual testimonia la consistencia y autonomía jurídica alcanzada por el cabildo catedral, ya en tiempos del obispo zamorano y juez apostólico Martín I (1193-

¹⁷¹⁵ MARTÍN MARTÍN, J. L., *El Cabildo de la Catedral de Salamanca...*, p. 14.

¹⁷¹⁶ *Ibidem*, pp. 52-54.

¹⁷¹⁷ GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, pp. 414 y ss.

¹⁷¹⁸ Salvo durante el pontificado de Alejandro IV (1254-1261).

¹⁷¹⁹ Según reza el epitafio de su tumba en la catedral de Zamora. FITA COLOMÉ, Fidel, “Bernardo de Perigord, arcediano de Toledo y obispo de Zamora”, *BRAH*, Núm. 14 (1889), pp. 459-460.

¹⁷²⁰ Aunque no es concluyente, en 1163 y 1168 hay sendos documentos de donación en los que los donatarios son los canónigos de San Salvador, sin referencia al obispo. DE LERA MAÍLLO, José Carlos, *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora*, Zamora, CSIC, 1999, Docs. 73 y 84.

1208)¹⁷²¹. Todo parece indicar que ya en estas fechas las mesas estaban separadas, si bien no fue hasta el año 1266 cuando se confirmó documentalmente la división de las mismas, así como un trasvase importante de bienes episcopales a la gestión del cabildo¹⁷²². Quizás el aumento de los bienes de la mesa capitular respondió a la tendencia de reforma de todos los cabildos catedrales para dotar del adecuado sustento a sus miembros, mientras que la separación de las mesas pudo haberse producido varias décadas antes.

La intervención de Bernardo de Toledo en la reconquista de Sigüenza permitió que esta diócesis, fronteriza con Aragón, quedara finalmente restaurada bajo jurisdicción de la metrópoli toledana y no se incorporara a Tarragona. De hecho, el arzobispo primado consagró al chantre de su iglesia de Toledo, Bernardo de Agen, como obispo de Sigüenza en 1121, tres años antes de que la ciudad fuera reconquistada por el emperador, a quien acompañaba ya el nuevo prelado seguntino¹⁷²³. La existencia del cabildo aparece documentada para el año 1135, fecha en la que el obispo hace donación de sus rentas de Medinaceli y Calatayud a la mesa capitular¹⁷²⁴. El texto de dicha donación resulta especialmente interesante no sólo por lo que al cabildo de Sigüenza se refiere, sino por la gran similitud que el documento presenta al compararlo con el caso de la iglesia catedral de Toledo y su cabildo, que se presentará más adelante. La donación del obispo seguntino es como sigue:

“[...] Por ello, yo, Bernardo, como hemos conocido por medio de numerosos escritos la destrucción durante mucho tiempo de la venerable y desde la antigüedad

¹⁷²¹ DE LERA MAÍLLO, José Carlos, “Los sellos de jurisdicción de los obispos y Cabildo catedral de Zamora (1182-1255). Estudio sigilográfico y diplomático”, en MOLINA DE LA TORRE, Francisco J., RUIZ ALBI, Irene, HERRERO DE LA FUENTE, Marta (Eds.), *Lugares de escritura: La catedral. X Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Valladolid, 2014, pp. 328-330.

¹⁷²² DE LERA MAÍLLO, J. C., *Catálogo de los documentos...*, Docs. 773 y 774, p. 247; LADERO QUESADA, Manuel Fernando, “Aproximación al proceso de formación del patrimonio de la Iglesia zamorana (Obispo y Cabildo). 1132-1484”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 1 (1988), p. 258, n. 24.

¹⁷²³ MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, p. 176.

¹⁷²⁴ BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, “El condominio señorial en Sigüenza entre el Obispo y el Cabildo Catedral”, en *Simposio nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, p. 91. Utiliza el autor la expresión “condominio señorial” para definir la existencia paralela de la institución episcopal y capitular en la iglesia seguntina, e interpreta que se trata de una concesión real, lo cual no se corresponde con el planteamiento expuesto hasta aquí, *i.e.*, ni la institucionalización del cabildo, ni su organización interna, ni sus sucesivas reformas, ni su normativa legal fueron obra de la monarquía. Los reyes, en todo caso, respaldaron con sus donaciones el modelo de “dirección bipartita”, incluyendo la separación de las mesas, promovido desde la Sede Apostólica.

excelente iglesia Segontina [...] he ordenado que los clérigos dispongan allí de lo necesario. Queriendo procurar el sustento, el vestido y lo necesario para éstos, dono y confirmo a perpetuidad para Santa María de Sigüenza la mitad de todas las tercias que pertenecen al obispo y la mitad de todas los diezmos de las rentas reales y de las demás [rentas] que pertenecen al obispo en Atenza, en San Justo, y en las aldeas de Medina que están por la parte del bosque que se llama Mata. La mitad de las viñas y todas las heredades que [están] cerca de la iglesia, dos molinos, todas las ofrendas salvo cuando yo cante las misas, todos los presentes de los difuntos hasta los V mencales, si fueran seis o más, les damos la mitad de los mismos [a los canónigos] y que la otra mitad sea retenida para uso episcopal.

Si fueran otorgadas herencias de vivos o de difuntos, les dono (concedo) la mitad. Si fueran donados a la iglesia manteles u otras vestimentas, que sea conservada por el sacristán la parte que fuera conveniente para ornato de la iglesia y el resto se pongan al servicio de los clérigos residentes. Para mí y para los míos cuando vaya (para el obispo y los suyos cuando fuéramos), instituyo aquí como sufragáneas a la iglesia de Santa María de Medina y la iglesia de Santa María de Calatayud, y ordeno a los clérigos en ellas bajo el título y la profesión de aquéllos. Dono la mitad de las dos tiendas que fueron de señor Abdón en Atenza y que están allí mismo en el mercado.

[...] Sólomente en la Asunción, Navidad, Purificación y en el día de la Cena del Señor, del Domingo de Ramos, la Pascua del Señor, Pentecostés y el cumpleaños [del obispo], aceptará que sea celebrado con la solemnidad por los canónigos ... honorablemente en el refectorio [...]”¹⁷²⁵.

Nótese el paralelismo que existe entre esta donación de Bernardo de Sigüenza de 1135 con la que otorgará tres años después el arzobispo Raimundo de Toledo a su cabildo, en términos muy similares (*vid. ut infra*): se trata de una cesión inicial de rentas y derechos episcopales, pero no de bienes inmuebles ni de derechos de propiedad; ahora bien, se incluye el compromiso de reparto de todas las propiedades heredadas por la iglesia seguntina a partir de entonces. Incluso se establece la obligación del cabildo de ofrecer al obispo unos banquetes en el refectorio en días especiales, como se hará también en

¹⁷²⁵ MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Vol. I, Madrid, 1910, Doc. VIII, pp. 355-356. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 98).

Toledo. En realidad, no es de extrañar que el desarrollo capitular de Sigüenza y Toledo se asemeje, por el más que probable ascendente de Bernardo de Toledo sobre su homónimo seguntino, a quien había elegido y consagrado como obispo. Su sucesor Raimundo de Toledo bien pudo haber ordenado directamente realizar una donación como ésta a su sufragáneo. En todo caso el proceso también fue paralelo en cuanto a la vida interna de los cabildos. En Sigüenza se estableció un cabildo regular inicialmente, bajo la regla de San Agustín (según el documento episcopal de Bernardo de Agen de 1140, confirmado en la bula de Alejandro III de 1150), de tal forma que la separación de mesas era una concesión provocada por la presión del cabildo, como en el caso toledano. El texto de la donación de Sigüenza, algo menos claro en este sentido, sí que señala que el objetivo es permitir el sustento de los clérigos, lo cual parece indicar que no habría estado debidamente garantizado hasta entonces.

En el caso de Ávila, la catedral obtuvo su estatus jurídico por medio de una bula de Inocencio II de 19 de marzo de 1139¹⁷²⁶, pero el cabildo como tal fue organizado por el cardenal legado Gil de Torres en 1250¹⁷²⁷.

En Segovia el cabildo existía al menos desde 1117, antes de que la iglesia catedral se erigiese en su lugar definitivo en 1120¹⁷²⁸. Desde mediados del s. XII sufrió un proceso de secularización; así, en 1133 era todavía una comunidad de canónigos regulares con un prior, mientras que en 1190 aparece la figura del deán. Una reforma del obispo Gonzalo (1195-1211), que fue impulsada por Inocencio III, intentó racionalizar el funcionamiento del cabildo, separando, al menos parcialmente, las mesas, pues asignó ciertas rentas decimales para cubrir las funciones litúrgicas y del coro de los canónigos. El estatuto otorgado por el obispo Gonzalo fue el único existente hasta la gran reforma realizada por el legado Gil de Torres, que se inició en 1245 y fue aprobada en septiembre de 1247, aunque el cardenal intervino de nuevo en 1250 para regular el número máximo de beneficiados de aquel cabildo¹⁷²⁹.

¹⁷²⁶ Transcripción de la bula en BARRIOS GARCÍA, Ángel, *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica (Hipótesis y problemas)*, Ávila, 1973, Doc. I, pp. 97-99.

¹⁷²⁷ LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón, *Un Cabildo Catedral de la vieja Castilla. Ávila: Su estructura jurídica, s. XIII-XX*, Madrid, CSIC, 1966.

¹⁷²⁸ BARTOLOMÉ HERRERO, Bonifacio, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2000, pp. 211-212.

¹⁷²⁹ *Ibidem*, pp. 220-223; SANTAMARÍA LANCHO, Miguel, "La organización de la gestión económica del cabildo catedralicio de Segovia. Siglos XIII-XV", *En la España Medieval*, Núm. 3 (1982), p. 510.

Orense sufrió la despoblación por las invasiones normandas desde 970, siendo restaurada en 1071 por el obispo Ederonio. Aunque estuvo ausente de los concilios de Coyanza y Compostela, debió seguir la normativa allí emanada, constituyendo tempranamente una canónica de la cual hay constancia en una carta puebla de 1122. En cuanto a la separación de las mesas, una donación real del monasterio de Servoy en 1132 todavía se realiza indistintamente al obispo y sus canónigos, mientras que otra carta de otorgamiento de rentas de 1160 diferencia expresamente la *mensa canonicorum* de la episcopal y la fábrica¹⁷³⁰.

En la catedral de Braga, la división de las rentas fue obra del arzobispo Juan Peculiar (1138-1175). Se concedió a la mesa capitular la tercera parte de los arcedianatos, iglesias y heredades de la Iglesia de Braga, quedando las otras dos partes para el arzobispo. En este caso, la vida en comunidad del cabildo se mantuvo varias décadas más¹⁷³¹. A la sede arzobispal le siguieron las demás de Portugal, como Évora, cuyas mesas fueron separadas en tiempos del obispo Pelayo o Paio (1120-1204), siguiendo los mismos criterios de reparto que en el caso de Braga¹⁷³².

Tanto la mesa episcopal como la mesa capitular de Cuenca fueron creadas por el obispo electo Juan Yáñez el 28 de julio de 1183, poco después de haber recibido la autorización pontificia por bula de Lucio III de 15 de mayo de 1183. El reparto de rentas estaba bien pormenorizado a la altura de 1195¹⁷³³. Se trata, necesariamente, de una cronología muy separada de las sedes anteriormente señaladas, pero resulta interesante comprobar que las sedes fundadas en la segunda mitad del s. XII tuvieron, ya desde sus comienzos, un modelo de mesa capitular separada. La iglesia catedral de Cuenca y, en particular, su cabildo, fue reformada por la acción del legado Gil de Torres en 1251, en la misma dirección que otras muchas sedes episcopales.

¹⁷³⁰ DURO PEÑA, Emilio, "Las antiguas dignidades de la Catedral de Orense", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 1 (1964), pp. 304-305.

¹⁷³¹ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, pp. 298-300.

¹⁷³² PEREIRA, I., "Estatutos do Cabido da Sé de Évora (1200-1535)", *Anais da Academia Portuguesa da História, II Série*, Núm. 21 (1972), p. 524; VILAR, H., *As Dimensões de um Poder. A Diocese de Évora na Idade Média*, Lisboa, 1999, pp. 113-114.

¹⁷³³ NIETO SORIA, J. M., "Los obispos fundadores...", p. 39; DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "El cabildo catedralicio conquense en el siglo XIII", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 27 (1997), pp. 317-322; *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, Ed. Alfonsópolis, 2003, pp. 135-136.

En cuanto al cabildo de la sede primada de Toledo, su proceso de desarrollo es similar al explicado para las demás iglesias catedrales del norte peninsular, aunque con algunas particularidades que merece la pena señalar, puesto que afectan a la recepción de la normativa pontificia sobre reforma capitular. Inmediatamente después de la restauración de la iglesia catedral, es posible que Bernardo de Toledo se hiciera acompañar por monjes de su abadía de Sahagún, pero pronto hay noticias de un grupo de clérigos cluniacenses en Toledo provenientes de varios monasterios franceses, ya mencionados anteriormente, incluyendo a Giraldo de Moissac, que ocupó el cargo de chantre en el cabildo antes de ser elegido arzobispo de Braga (v. *ut supra*). El origen monástico de todos estos clérigos permitiría aventurar un modelo de vida comunitaria regular al estilo de las canónicas de otras iglesias. En lo que a la cuestión de las mesas se refiere, ello implicaría el control y la administración por parte del arzobispo Bernardo de todas las rentas de la iglesia catedral. Esta dinámica inicial fue modificada por las sucesivas constituciones otorgadas por los arzobispos toledanos de origen cluniacense, Raimundo (1138), Juan (1157) y Cerebruno (1174), y por Martín López de Pisuerga (1195). Antes de convertirse en arzobispos primados, los tres primeros habían ocupado las sedes de Osmá, Segovia y Sigüenza, y el arzobispo Martín fue arcediano de Palencia¹⁷³⁴.

Así pues, Bernardo de Toledo, a pesar de haber estado presente en el concilio de Palencia de 1100, donde tuvo ocasión de conocer los criterios de la Sede Apostólica por boca del cardenal legado Ricardo, y a pesar de su propia condición de primado y legado pontificio, no puso en práctica en su propia iglesia catedral la normativa que Ricardo de Marsella promovió durante su periplo hispano. Probablemente tuvo más peso la inercia de una *canonica* que estaba formada por monjes cluniacenses, con lo que ello implicaba en cuanto a la obediencia al abad; el propio Bernardo había sido monje y abad benedictino en Sahagún antes de su ascenso a la mitra de Toledo.

Sin embargo, dos circunstancias debieron influir decisivamente en la posterior reforma del cabildo toledano. Por una parte, a la generación inicial de monjes se añadieron sin duda nuevos miembros que provenían del clero secular —de acuerdo con el proceso conocido en las demás sedes—, y que no aceptarían el sistema pseudo-abacial existente

¹⁷³⁴ LOP OTÍN, María José, “El siglo XII en la historia del Cabildo Catedral de Toledo”, en IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUIZ GÓMEZ, Francisco (Coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real)*, Cuenca, Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 475-482.

en Toledo, ni en lo referente a su vida comunitaria ni en su exclusión de la administración económica de la catedral¹⁷³⁵. Por otra parte, los tres arzobispos que sucedieron a Bernardo, aunque de origen cluniacense como él mismo, habían podido conocer el funcionamiento de otros cabildos catedrales durante sus primeros destinos episcopales, al igual que lo conoció de primera mano Martín López de Pisuerga durante su estancia en Palencia.

El primero de estos prelados, el arzobispo Raimundo, fue quien institucionalizó la separación de la mesa capitular en 1138, si bien, como ya señalara Rivera Recio, tuvo la particularidad de ser inicialmente dotada no con bienes inmuebles, sino con la participación en rentas y derechos arzobispales. Posteriormente se irá constituyendo un auténtico patrimonio capitular. Tanto en ésta como en las restantes constituciones del s. XII se insiste en determinar también el número máximo de miembros del cabildo, extremo éste que no fue respetado, lo que ocasionó quejas del cabildo y su reflejo en las sucesivas reformas estatutarias¹⁷³⁶. Así pues, el texto de la separación de las mesas de Toledo es particularmente interesante, tanto por su relativo desfase temporal respecto a las diócesis que siguieron la normativa del legado en el concilio de 1100, como por el propio tenor del texto:

“Puesto que la memoria de las cosas acaecidas, desvaneciéndose con el tiempo, rápidamente se transforma y es totalmente reducida a la nada salvo que se mantenga por algún escrito, yo, R[aimundo], por la gracia de Dios arzobispo de la sede toledana y primado de toda España, gustosa y voluntariamente, a una junto con el consejo y el consenso de los obispos comprovinciales, a saber, el señor Pedro de Segovia, el señor Bernardo de Sigüenza, el señor Beltrán de Osma, el señor Bernardo de Zamora, el señor Berengario de Salamanca y el señor Íñigo de Ávila, hago este documento de reparto y de división de nuestros bienes a los canónigos de Santa María de Toledo.

Les dono la mitad del pan y el vino de las tercias [episcopales] de las iglesias de Toledo y la tercera parte de todas las rentas que actualmente posee la Iglesia toledana o que haya adquirido anteriormente [...] Además les doy [...] Asimismo,

¹⁷³⁵ LOP OTÍN, M. J., *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV: aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003, pp. 60-68.

¹⁷³⁶ LOP OTÍN, M. J., “El siglo XII en la historia del Cabildo...”, pp. 483-484.

sobre las ofrendas de difuntos, si hubieran sido de veinte sólidos, sean de los canónigos, y si hubieran sido mayores, sea la mitad del arzobispo y la otra mitad de los canónigos [...] Si sucediera que cualquiera, vivo o muerto, concediera alguna heredad a la iglesia de Santa María, dos partes sean del arzobispo y la tercera de los clérigos [...]

Todo esto lo dono a los canónigos de Santa María tanto actuales como futuros para que cese su queja y haya verdadera paz y amor entre ellos y yo, y quiero que posean libremente su casa y todo lo que yo les dono y que ellos mismos nombren y depongan como quieran y cuando quieran a su prepósito y a sus servidores y que tanto el prepósito como los servidores no accedan [a sus cargos] salvo por mediación del cabildo y no respondan sino al cabildo. El número de canónigos [queda fijado en] veinticuatro mayores y seis menores; fallecido uno de ellos, que otro sea puesto en su lugar mediante común acuerdo del arzobispo y los canónigos. El arzobispo junto con su familia reciba una comida en el refectorio junto con los canónigos en el día de Pascua, de Pentecostés, de la Natividad de Cristo y de la Asunción de Santa María.

Yo, A[lfonso], emperador de España, confirmo este documento, e hice esta señal con mi propia mano.- Yo, R[aimundo], por la gracia de Dios arzobispo de la sede toledana, firmé con mi propia mano.- Yo, B[ernardo], por la gracia de Dios obispo de la sede de Sigüenza, confirmo.- Yo, P[edro], ministro de Segovia, conf.- Yo, Beltrán, obispo de Osma, conf.- Yo, Berengario, ministro de Salamanca, conf. [siguen las firmas de condes y otros confirmantes]”¹⁷³⁷.

Explica el arzobispo Raimundo que la razón que ha movido a esta separación de bienes son las quejas de los canónigos, que habían perturbado la paz de aquella Iglesia. Ello implicaría que el proceso anteriormente señalado de introducción de canónigos seculares ya era una realidad, hasta el punto de que colisionaba con el modelo pseudo-abacial previo. No obstante, el texto también sugiere que los canónigos todavía desarrollaban algún tipo de vida comunitaria, por la referencia que se hace tanto al mantenimiento de la casa (*domum*) del cabildo, como al refectorio donde se reunían los canónigos para las comidas.

¹⁷³⁷ FITA COLOMÉ, Fidel, “Madrid en el siglo XII”, *BRAH*, Núm. 8 (1886), Doc. 3, pp. 51-54. RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, Vol. II, p. 64, n. 31. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 99).

En todo caso, las expresiones que reflejan la plena independencia del cabildo en la gestión de sus recursos son más claras y contundentes que en los textos previos, incluyendo la libre elección y deposición de los administradores de la mesa capitular y la limitación del papel episcopal en la elección de nuevos miembros del cabildo. En cierta manera se trata de una reacción tardía por parte de la sede primada respecto a las reformas capitulares impulsadas por la Sede Apostólica, pero también de una reacción plena y sin ambages.

Como se ha señalado anteriormente, el arzobispo les está cediendo una parte de las rentas y derechos del episcopado, así como también la participación de algunos derechos reales, pero no aparece en este primer momento de la constitución capitular ninguna dotación de bienes inmuebles para la mesa del cabildo. Sin embargo, se establece que el cabildo tendrá en propiedad un tercio de cualquier donación realizada a la iglesia de Santa María en el futuro. He aquí lo que debió de constituir la base de adquisición de bienes raíces por parte del cabildo toledano en los años siguientes. Y es que este modelo preestablecido de reparto era fundamental para el cabildo, puesto que una característica de los documentos de donación posteriores es que su beneficiaria era la iglesia de Santa María de Toledo, de manera indiferenciada o, en el mejor de los casos, identificando al cabildo, pero sin separar en ningún caso el objeto de la donación entre las mesas episcopal y capitular¹⁷³⁸. Esto es así hasta 1145, fecha a partir de la cual aparecen diplomas de donación que, o bien tienen como destinatario único al arzobispo, o bien al cabildo, marcando claramente la conformación patrimonial de las respectivas mesas¹⁷³⁹.

¹⁷³⁸ La primera gran donación documentada con posterioridad a la constitución de 1138 es la que realizó el rey Alfonso VII de los importantes bienes inmuebles que poseía el médico real, maestro Hugo, que a la sazón también era canónigo de Toledo, con fecha de 30 de enero de 1142. GARCÍA LUJÁN, José Antonio, *Privilegios Reales de la Catedral de Toledo (1086-1462)*, Vol. II. *Colección Diplomática*, Toledo, 1982, Doc. 14, pp. 48-51. La donación está dirigida “*Deo et Sancte Marie de Toletto et uobis archiepiscopo domino Raimundo et toto capitulo uestro*” (“A Dios, a Santa María de Toledo, a vos señor arzobispo Raimundo y a todo vuestro cabildo”). Como puede observarse, se identifica al cabildo como destinatario, pero no está realmente separado del arzobispo y, de hecho, la donación está hecha “a la iglesia de Santa María” en su conjunto. Sin embargo, a partir de la normativa emanada del privilegio de 1138, el cabildo tendría derecho a una tercera parte de las propiedades objeto de donación. Una particularidad de esta donación es que, al revés de lo sucedido en 1138, se entregaba la propiedad a la iglesia toledana, pero el usufructo de la misma quedaba en manos del maestro Hugo y sus sucesores.

¹⁷³⁹ El detalle de los incrementos patrimoniales de cada una de las mesas hasta 1208 en RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, Vol. II, pp. 70-94.

Lo sucedido con la iglesia catedral de Osma guardaría cierto paralelismo con la de Toledo. En tiempos de la restauración en la persona de Pedro I (1101-1109), es decir, coincidiendo con la etapa inmediatamente posterior al concilio de Palencia, la sede todavía estaba descabalada, “sin arreglar los diezmos”¹⁷⁴⁰, de tal manera que no habría lugar a una organización interna de las mesas. A ello habría que sumar el hecho de que tanto el mencionado obispo Pedro, como su sucesor Raimundo, provenían de abadías reformadas cluniacenses, por lo cual serían más proclives a mantener un “modelo abacial” en sus cabildos. Raimundo de Osma fue trasladado a Toledo, y, como se ha señalado anteriormente, desde su cargo de arzobispo procedió a la separación de las mesas en 1138. Podría considerarse que la separación de las mesas en Osma seguiría a la de la iglesia catedral metropolitana.

Iglesia catedral	Fecha (<i>terminus postquem</i>) de separación de las mesas	Fuente o marcador histórico
Santiago	16 de enero de 1100	Antecedente. Donación real al cabildo
León	15 de abril de 1100	Privilegio real sobre pignoraciones
Palencia	5 de diciembre 1100	Concilio legatino de Palencia
Santiago	ca. 1102	Inicio del pontificado de Gelmírez
Astorga	31 de marzo de 1105	Privilegio real sobre pignoraciones
Oviedo	19 de marzo de 1106	Privilegio real sobre pignoraciones
Salamanca	ca. 1120	Después del obispo Jerónimo
Sigüenza	ca. 1135	Donación de rentas episcopales
Tuy	28 de febrero de 1138	Diploma del obispo Pelayo y Alfonso VII
Toledo	1138	Privilegio del arzobispo Raimundo
Calahorra	ca. 1144	Donación de tercias episcopales
Braga	1145	Documento de donación
Orense	1132-1160	Documentos reales de donación
Pamplona	1177	Privilegio del obispo Pedro de París
Zamora	ca. 1190	Referencias a la <i>mensa</i> y sello capitular
Cuenca	ca. 1183-1195	Obispo Juan Yáñez por bula de Lucio III
Segovia	ca. 1200	Obispo Gonzalo (1195-1211)
Ávila	1250	Gil de Torres
Burgos	s. XII (fecha incierta)	
Osma	s. XII (fecha incierta)	

Cuadro 4. El concilio legatino de Palencia y la separación de la mesa capitular

Considerando las precedentes argumentaciones y registros documentales al respecto de la cuestión capitular, y admitiendo un lógico desfase geográfico y temporal entre unas diócesis y otras, parece razonable interpretar que desde los primerísimos compases del

¹⁷⁴⁰ LOPERRÁEZ, J., *Descripción histórica del Obispado de Osma...*, T. I, p. 78.

s. XII, coincidiendo con el inicio del pontificado de Pascual II y con el envío a España de la legación del cardenal Ricardo de Marsella, se puso en marcha una reforma de la organización de las Iglesias catedrales de los reinos alfonsinos. Estas sedes diocesanas eran la punta de lanza para la difusión de la Reforma Gregoriana y para el control del proceso por parte de la Iglesia de Roma, que fue uno de los objetivos primordiales de dicha reforma. En este sentido, resulta destacable que tres de las cuatro sedes exentas, aquellas de las que se tienen registros, esto es, Compostela, León y Oviedo, fueran de las primeras en aplicar los criterios transmitidos por el legado Ricardo en el concilio palentino. La institucionalización por parte de la Sede Apostólica de las “diócesis exentas”, que quedaban directamente unidas a Roma, parece haber funcionado de manera muy efectiva en el asunto de la reforma capitular.

En cuanto al papel del monarca Alfonso VI, no puede obviarse su presencia en los diplomas arriba señalados que hacen referencia a la separación de las mesas, especialmente en aquellos que son anteriores al concilio de Palencia de 1100¹⁷⁴¹. Ahora bien, dichos privilegios corresponden a la primera mitad de 1100¹⁷⁴², por lo que podría entenderse que el rey estaba poniendo en práctica los planteamientos transmitidos por el legado Ricardo al respecto de la organización capitular. El cardenal legado habría desarrollado esta actividad encomendada por Pascual II –conocedor de primera mano, hay que insistir, de la situación de las iglesias hispanas– a lo largo de todo el año 1100, concluyendo su legación en los reinos alfonsinos con el concilio nacional de Palencia en diciembre de ese año. De esta forma, en la bula “*Experientiam vestram*” de 28 de diciembre de 1099 (v. *ut supra*), por la cual se confirmaba la restauración metropolitana de Giraldo de Braga, la mención de “nuestro legado” por parte de Pascual II se referiría

¹⁷⁴¹ La intervención de la monarquía en los cabildos también tuvo otra vertiente. En el proceso de acumulación de tierras y de formación de dominios que caracterizó el reino castellano desde tiempos de Fernando I, y que se extendió a todo el reino leonés en tiempos de Alfonso VI, las *civitates episcopales* jugaron un importante papel; dicho papel no habría sido posible sin la organización de los cabildos y, en concreto, de las mesas capitulares que promovieron la señorialización de aquellas congregaciones.

¹⁷⁴² Parece razonable creer que el privilegio otorgado a la Iglesia de León fechado el 15 de abril de 1097 estaría mal datado en la copia. Así se desprende de la argumentación de QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, p. 13; esta posibilidad también está contemplada por el propio GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, p. 369. De esta manera, este diploma habría que encajarlo en la serie de los referidos a la pignoración episcopal y capitular, y esto no solo por la presencia anacrónica del obispo Pelayo de Oviedo entre los confirmantes, sino por el tenor casi idéntico de los tres documentos. Existe otro documento más de este tipo, fechado el 7 de mayo de 1095 y referido a la catedral de Palencia, pero todo indica que se trata de una interpolación o una falsificación. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 132, pp. 337-339.

al cardenal Ricardo de Marsella, pudiendo incluso considerarse que el legado ya había partido hacia España en el momento de expedirse esta bula.

La evolución tanto del cabildo como de las mesas capitulares fue similar en todas las catedrales del Occidente medieval. Por una parte, porque el cabildo respondía a una misma realidad en sus orígenes: la del obispo apoyándose en un *presbyterium* para poder ejercer su misión como pastor de la diócesis. El crecimiento material y la expansión económica de las iglesias catedrales y el abandono del originario estilo de vida monástica fueron dotando a los cabildos de un patrimonio y, en última instancia, de una personalidad jurídica propia, separada de la del obispo aunque plenamente interrelacionada con él¹⁷⁴³. Sin embargo, además de este desarrollo relativamente “natural” de las catedrales, la Sede Apostólica intervino activamente para regular estas instituciones y lograr un mejor funcionamiento, así como la mayor incardinación posible con la Iglesia de Roma. Aunque entre las ochocientas diócesis de la Europa occidental hubo ritmos e intensidades diferentes, el siglo XII fue el de la institucionalización capitular. Es entonces cuando los cabildos se convirtieron en verdaderas corporaciones, y a partir de entonces se desarrolló la base de su poder, que fue la fortuna patrimonial, llegando a su apogeo en el s. XIII, cuando se dotaron de estatutos propios. Estas dos fases de desarrollo coincidieron con las principales intervenciones pontificias que, en el caso de los reinos hispanos, tuvieron su punto de partida en la legación del cardenal Ricardo de Marsella y en la celebración del concilio de Palencia de 1100.

La separación de las mesas allí decretada transformó el modo de vida del clero catedralicio. Esta división proporcionaba una autonomía al cabildo que, sumada al abandono de la regla comunitaria, rompió en buena medida los vínculos que originariamente habían unido férreamente a los canónigos con su obispo¹⁷⁴⁴.

¹⁷⁴³ LE BRASS, Gabriel, *La Iglesia medieval*, en FLICHE, A., MARTIN, V. (Dirs.), *Historia de la Iglesia*, Vol. XII, Valencia, Edicep, 1976, pp. 390-393.

¹⁷⁴⁴ El grado de autonomía del cabildo no se detuvo en las cuestiones económicas y de organización interna que aquí se han analizado, sino que el cabildo catedralicio llegó a alcanzar la exención jurisdiccional respecto del obispo; es decir, que los canónigos eran juzgados por sus propios jueces. Esta exención está constatada, para el caso de Burgos, en los enfrentamientos jurisdiccionales de la segunda mitad del s. XIV, e incluso podría remontarse al s. XIII. DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “La potestad jurisdiccional del obispo y cabildo catedralicio burgalés durante el siglo XV”, *Medievalismo*, Núm. 22 (2012), pp. 82-83.

Desde la segunda mitad del s. XII y hasta mediados del s. XIII se desarrolló una segunda fase de intervención pontificia, con varias actuaciones legatinas al respecto, como se verá más adelante; por ejemplo, con la legación del cardenal Jacinto (1173) para el caso de la catedral de Lugo, o la reforma del cabildo de León por el cardenal Pelayo (1224). El proceso reformador tuvo su punto culminante tras el IV Concilio de Letrán, con las legaciones de Juan de Abbeville (1228), para Astorga y Barcelona, y, sobre todo, con los decretos del Papa Inocencio IV y de su legado hispano Gil de Torres (1254).

Muchos de los cabildos mantuvieron una estructura interna y un funcionamiento poco conocidos antes de estas actuaciones, y probablemente su situación no era uniforme en todas las diócesis. Así, por ejemplo, Martín Martín identifica, para el caso de Salamanca, la presencia documental de cabildos no sólo catedrales, sino también en algunas cabezas de arcedianatos, que serían una reproducción a escala comarcal del cabildo catedral. Asimismo, existen referencias a cabildos o “concilios de laicos”, en referencia a un grupo de laicos que formarían parte del cabildo y que trataron de ser limitados o suprimidos por parte del Papado¹⁷⁴⁵.

Por encima de la diversidad de circunstancias particulares, pueden identificarse dos problemas comunes a los cabildos hispanos del s. XIII. Por una parte, las irregularidades de todo tipo cometidas por el alto clero con relación a los bienes de las Iglesias y a la elección de los beneficiados¹⁷⁴⁶. Otro problema que afectó de manera general a los cabildos –desde el comienzo de su institucionalización– fue el número excesivo de beneficiados, que superaba las capacidades económicas efectivas de sus iglesias; razón por la cual, a muchos de ellos apenas se les podía atender con una digna

¹⁷⁴⁵ MARTÍN MARTÍN, J. L., *El Cabildo de la Catedral de Salamanca...*, pp. 15-19. Estos laicos eran donantes del cabildo que, a cambio, se aseguraban hasta su fallecimiento la manutención y los recursos materiales básicos a cargo del propio cabildo.

¹⁷⁴⁶ El catálogo de irregularidades incluyó la multiplicidad de beneficios en poder de un mismo clérigo, los favores en forma de beneficios a familiares o a otras personas de grupos afines, la participación de una Iglesia en beneficios correspondientes a otra diócesis, etc., llegando hasta los más graves casos de simonía. Los autores de algunos de estos desmanes fueron personajes del alto clero hispano, como el arzobispo Juan Arias de Santiago (1238-1267), pero también miembros de la curia pontificia, como, sobre todo, los cardenales Pelayo Gaitán y Gil de Torres, quienes, paradójicamente, fueron al mismo tiempo responsables de las principales constituciones de reforma de los cabildos catedrales en tiempos de Honorio III e Inocencio IV. El detalle de estas actuaciones indignas ha sido estudiado –pareciera que con cierta delectación– por P. Linehan, quien llega a denominar “piratas eclesiásticos” a los prelados y dignidades más recurrentes en estos excesos. LINEHAN, P., *La Iglesia española y el Papado...*, pp. 227-241.

sustentación¹⁷⁴⁷. Como consecuencia de ambos factores, pero también a causa del mencionado proceso de secularización, las iglesias episcopales desatendían en mayor o menor medida la cura pastoral, y los canónigos descuidaban sus responsabilidades litúrgicas, especialmente la asistencia y cuidado del coro; asimismo, los bienes capitulares permanecían en un estado de manifiesta desorganización.

Para tratar de solucionar esta situación se promovieron una serie de reformas desde la Sede Apostólica, orientadas especialmente a la limitación del número de beneficiados, la correcta dotación de los mismos, la elección de candidatos idóneos para ocupar las canonjías, la vigilancia del cumplimiento de sus funciones, la limitación de las atribuciones episcopales en la provisión de beneficios, la ordenación de los bienes capitulares, y varias otras medidas en la misma dirección. El precedente de este tipo de constituciones fueron las de León de 1224, pero la mayor parte de los cabildos catedrales fueron reformados algo después, en las décadas de 1240 y 1250. Así, el mencionado cabildo salmantino quedó plenamente estructurado por bula de Inocencio IV en 1245. De hecho, la bula de 1245 destinada a la Iglesia de Salamanca fue el punto de partida de la constitución de numerosos cabildos hispanos mediante bulas pontificias, detrás de cuya redacción y aplicación estuvo la actuación del omnipresente cardenal Gil de Torres. En la lista de los cabildos reformados por su mano están los de Valladolid (1250), Ávila (1250), Segovia (1247-1250), Cuenca, Córdoba y, quizás, Ciudad Rodrigo (1251), Calahorra y Santo Domingo de la Calzada (1252), Burgos, Palencia, Segovia y Plasencia (1254)¹⁷⁴⁸.

Dos hombres fueron los promotores de esta actuación tan relevante para las Iglesias hispanas que fue desarrollada desde la Sede Apostólica, el eminente canonista y diplomático que fue Papa Inocencio IV (1243-1254) y su estrecho colaborador el cardenal Gil de Torres o *Egidius Hispanus* (†1254); éste fue doctor en Derecho y canónigo en la catedral de Burgos, donde en 1210 ya había alcanzado el grado de arcediano. Fue creado cardenal diácono del título de San Cosme y San Damián por Honorio III en 1216 y se trasladó a Roma, donde ejerció como auditor de la cámara

¹⁷⁴⁷ MARTÍN MARTÍN, José Luis, “Cabildos catedralicios del Occidente español hasta mediados del siglo XIII”, en *Studia Silensia IV, Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Vol. II, Burgos, Abadía de Silos, 1977, pp. 125-136.

¹⁷⁴⁸ LÓPEZ-ARÉVALO, J. R., *Un Cabildo Catedral de la vieja Castilla...*, p. 60; MARTÍN MARTÍN, J. L., *El Cabildo de la Catedral de Salamanca...*, p. 47; LINEHAN, P., *La Iglesia española...*, p. 237.

papal de Honorio III (1216-1227). A pesar de los importantes ofrecimientos para desarrollar su carrera eclesiástica en España¹⁷⁴⁹, los sucesivos pontífices le reclamaron al servicio de la Sede Apostólica y de la Iglesia universal. Acompañó a Inocencio IV, enfrentado con el emperador Federico II, a su forzado exilio en Lyon, donde en 1245 se celebró el concilio ecuménico. Fue a partir de entonces cuando el cardenal hispano intervino activamente en las Iglesias españolas en nombre de Inocencio IV.

Las reformas capitulares del s. XIII tuvieron tres consecuencias en cuanto a la economía de las iglesias catedrales. Por una parte, se impulsó la racionalización del sistema –no siempre con éxito– por la vía de una correcta asignación de recursos. Por otra, se produjo una autonomía plena del cabildo respecto a la mesa episcopal, al menos en lo que a la disposición y administración de sus propiedades y recursos económicos se refiere. Lo que se pretendía con estas medidas desde la Sede Apostólica, de acuerdo con la doctrina de los concilios reformistas, en especial Tours (c. 1) y los Lateranenses III y IV (en concreto, c. 5 del III y c. 12 del IV), era reformar la economía benefical para poder acometer la reforma moral y educativa del clero.

Sin embargo, al mismo tiempo se institucionalizó un modelo de canonjías claramente benefical, que potenció la secularización de los cabildos, fenómeno constatable en todas las iglesias catedrales tras las actuaciones legatinas de mediados del s. XIII. Esta secularización se vio igualmente favorecida tanto por la dinamización comercial de las ciudades como por el desarrollo de la nobleza rural, ámbito de donde procedían muchos de los miembros de las reformadas congregaciones catedralicias. Podría decirse que se produjo un doble fenómeno de crecimiento y desvirtuación de los ideales. El éxito socioeconómico de los cabildos implicó no sólo el abandono pleno de la vida comunitaria¹⁷⁵⁰, sino también el alejamiento progresivo de los ideales monásticos y de los fines litúrgicos y pastorales que habían sido el origen de aquellas congregaciones, por mor, eso sí, de una exitosa “inmersión en el siglo” de los cabildos catedrales.

¹⁷⁴⁹ El cabildo de Tarragona le eligió como arzobispo para suceder a Spárago de la Barca (†1233), pero Gregorio IX decidió que la sede arzobispal fuera ocupada por Raimundo de Peñafort, manteniendo al cardenal Gil en la curia romana. A la muerte de Rodrigo Jiménez de Rada (†1247) el mismo cardenal Gil fue electo arzobispo de Toledo, pero de nuevo el Papa, esta vez Inocencio IV, rechazó tal elección, ensalzando las aptitudes de Gil de Torres. LINEHAN, P., *La Iglesia española...*, p. 243.

¹⁷⁵⁰ Vida comunitaria que había sido uno de los caballos de batalla defendidos por el Papado de los primeros tiempos de la reforma gregoriana, al igual que por los concilios hispanos de Coyanza y Compostela.

Epílogo sobre el relativo fracaso de las reformas capitulares. Además, desde la década de 1220, las principales iglesias españolas tuvieron procuradores permanentes en Roma. Esto incluía a las iglesias episcopales, pero también a muchas de las casas monásticas. En tiempos de Gregorio IX (1227-1241) e Inocencio IV (1243-1254) había una serie de representantes de los obispos en la curia romana, que formaban parte de la familia del poderoso cardenal Gil de Torres. Entre otras, las iglesias de Lisboa, Braga, Burgos, Castrogeriz, León, Compostela, Tarragona, Toledo, Ávila, Cuenca y Astorga tuvieron representantes más o menos permanentes en la curia pontificia. La presencia de estos procuradores supuso, en la práctica, una grave distorsión de las normas fijadas por la propia Sede Apostólica respecto a los cabildos y, en concreto, sobre la acumulación de beneficios y sobre la residencia (y los canónigos *alieni*). Los cardenales españoles Pelayo Gaitán y, sobre todo, Gil de Torres, fueron los principales “patronos” buscados por un numeroso grupo de procuradores y de otros dignatarios españoles que ansiaban recibir el mayor número de beneficios¹⁷⁵¹.

Así, las duras prescripciones del legado Juan de Abbeville contra la posesión de beneficios múltiples fueron sobrepasadas en una pléyade de casos por la vía de los hechos, muestra de lo cual fue la bula *Execrabilis* de Alejandro IV en abril de 1255, prohibiendo las provisiones de ausentes de las iglesias.

El concilio y las tercias episcopales. Existe noticia sobre otro importante asunto tratado en el concilio de Palencia de 1100, que es, al mismo tiempo, confirmación documental del año en que se celebró el mismo. Fue publicada por Fita, proveniente del códice *Emilianense*:

“En el concilio general de Palencia, estando presentes los arzobispos Bernardo de Toledo, Giraldo de Braga y Gibelino de Arlés, dos obispos, a saber, Pedro de León

¹⁷⁵¹ Un estudio pormenorizado de estos representantes de las iglesias españolas en la curia romana, incluyendo a los cardenales Pelayo Gaitán y Gil de Torres, así como de las nocivas consecuencias que, en su interpretación, supusieron para los ideales reformistas lateranenses, en LINEHAN, P., *La Iglesia española...*, pp. 243-281. Sobre la determinante intervención de ambos cardenales en los asuntos portugueses, tanto políticos como eclesiásticos, *Vid.* BRANCO, Maria João, “Portuguese Ecclesiastics and Portuguese Affairs near the Spanish Cardinals in the Roman Curia (1213-1254)”, en *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séc. XII-XIV). Encontro internacional*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, Universidade Católica Portuguesa, 2007, pp. 77-100.

y García de Burgos, iniciaron puestos en pie una queja para reclamar derechos propios tanto sobre algunos monasterios como sobre ciertos lugares. Y en ese mismo momento Ricardo, [cardenal y legado] de la Iglesia Romana, juzgó que renunciaran a aquello que otros obispos no habían reclamado. Y la queja se apaciguó con esta sentencia. En la era de 1138, a seis de diciembre”¹⁷⁵².

El legado pontificio resolvió así, durante las sesiones del concilio palentino, las reclamaciones de los obispos de León y Burgos, fallando claramente en contra de sus intereses. Dichos intereses son denominados *partes decretales* en el documento conciliar, y hay que entender que se está haciendo referencia a las contribuciones episcopales debidas por aquellas iglesias diocesanas y otros lugares que habían pasado a ser propiedad de una casa monástica, y que se negaba a entregar los diezmos al obispo, *i.e.*, que se declaraba exenta de dicha obligación, reteniendo estas rentas para sí. La reclamación del obispo García de Burgos, a la que se suma Pedro de León, estaba sustentada en una bula de Urbano II dirigida al propio prelado burgalés, en la que obligaba a los monasterios al pago al obispo de los diezmos de aquellas iglesias donadas que estuvieran situadas en su diócesis. Este documento lleva fecha de 4 de mayo de 1099, sólo un año antes del concilio de Palencia¹⁷⁵³:

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hermano García, obispo de Burgos [...] hemos decretado que se mantengan a perpetuidad los límites de la diócesis de Burgos, tal como consta que en tiempos de tu predecesor Gómez habían sido definidos; ciertamente, en tiempos de éste la Sede Apostólica asumió dicha Iglesia de Burgos bajo su propia jurisdicción, no sometida a ninguna metrópoli.

Asimismo ordenamos que los príncipes de aquellas regiones, no deben retener los diezmos, ni de las tierras de cultivo propias ni de las villas de su propiedad, ni después deben ser asignados a su antojo, sino que todos [los diezmos] sean entregadas a tu autoridad y la de tus sucesores, según los decretos de los sagrados cánones; mandamos que esto mismo también ha de ser observado por las iglesias que poseen los monasterios, hasta que esta causa entre vosotros y sus abades sea

¹⁷⁵² FITA COLOMÉ, F., “El concilio nacional de Palencia...”, p. 225. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 102).

¹⁷⁵³ Nótese que esta es la misma fecha en la que Urbano II ratificó la sujeción de León y Oviedo a la metrópoli de Toledo. Esta política será rectificada por Pascual II en el contexto del concilio de Carrión de 1103 (v. *ut infra*).

decidida mediante sentencia de la Sede Apostólica, exceptuados aquellos [monasterios] que ya hayan sido salvaguardados por privilegios romanos [...]”¹⁷⁵⁴.

Considerando este espaldarazo de Roma, era razonable que los obispos de Burgos –y León por añadidura– reclamasen unos derechos que tan recientemente habían sido confirmados. Sin embargo, la bula papal establecía que la Sede Apostólica tendría que fallar en las causas referidas a las iglesias monásticas. Pues bien, la sentencia legatina de 1100 estableció que los obispos no tendrían derecho sobre los diezmos de aquellos lugares a las que “otros obispos” (ha de entenderse, como traduce directamente Fita, que son sus antecesores en las mismas sedes) ya hubiesen renunciado. No especifica si tal renuncia provenía de una exención por privilegio documental o de una mera costumbre *inveterada* por parte de los monjes de eludir el correspondiente pago a los obispos.

Al igual que en el asunto relativo a las mesas capitulares, la cuestión más interesante estriba en cómo interpretar el alcance de esta sentencia legatina sobre los diezmos episcopales. En la variante más restrictiva, y puesto que el documento procede del escritorio emilianense, la decisión del legado sólo afectaría a las posesiones del monasterio de San Millán y, más específicamente, sólo a aquéllas que estuvieran en los territorios diocesanos de Burgos y León. Puesto que en el concilio de Palencia no estuvo presente el obispo de Calahorra, en cuya diócesis tenía San Millán la mayor parte de sus propiedades, se entendería que la sentencia no afectaba a los derechos del obispo calagurritano¹⁷⁵⁵. En el otro extremo, podría interpretarse la sentencia del legado Ricardo de Marsella como un modelo de resolución que afectaría a todas las disputas por diezmos que se produjeran entre los grandes monasterios y los obispos de las diócesis de todos los reinos alfonsinos. Nótese que en Palencia estuvieron presentes los abades de San Millán, Sahagún y Oña.

Resulta inevitable comparar este documento con el de los concilios de Nájera-Lantada de 1067 (*v. ut supra*). Este último, como se ha señalado, se considera una falsificación

¹⁷⁵⁴ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos...*, I, Doc. 66, pp. 129-130. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 103).

¹⁷⁵⁵ Por esta opción parece decantarse GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á., *El dominio del monasterio de San Millán...*, p. 311, n. 32.

documental realizada probablemente en el s. XIII por el escritorio emilianense¹⁷⁵⁶. No obstante, quizás a la vista del manuscrito de 1100 cobra más sentido la estructura de aquél que se dató en 1067. En ambos casos se trata de una disputa entre el monasterio y los obispos por los derechos sobre los diezmos episcopales. Ambas disputas se presentaron ante los legados pontificios en sendos concilios de carácter general, en 1067 el de Nájera-Lantada presidido por el cardenal Hugo Cándido y en 1100 el de Palencia presidido por el cardenal Ricardo de Marsella. Y en ambos casos las sentencias legatinas, como no podía ser de otra manera, fueron favorables a los monjes en perjuicio de los derechos episcopales.

La hipótesis que se considera más plausible es la siguiente: el documento fechado en 1100 es auténtico, y en realidad el legado de Pascual II no contradice en absoluto la resolución de la bula de Urbano II del año anterior; todo lo contrario, la sentencia del cardenal legado Ricardo viene a cumplir exactamente con lo dispuesto en dicha bula, a saber, que lo que allí se ordenaba sería de aplicación hasta que hubiera sentencia de la Sede Apostólica. La sentencia legatina, *vice Papae*, tenía rango pontificio, por lo que se respetaba la legalidad canónica. En cuanto a su contenido, suponía un intento de que se aplicase el derecho consuetudinario a este tipo de conflictos entre abades y obispos; en definitiva, se perseguía la mayor economía posible de actuaciones judiciales pontificias. Probablemente, basándose en la sentencia del legado Ricardo, los monjes crearon el documento de 1067 a la medida de sus propias necesidades, precisamente porque podían reproducir las circunstancias básicas del concilio palentino, incluyendo la presencia de los obispos implicados y del legado pontificio.

Al margen de la autenticidad documental, queda de manifiesto el conflicto de intereses económicos que se produjo entre monasterios y obispos, especialmente a partir de la recuperación de la autoridad de estos últimos con la Reforma Gregoriana y, habría que añadir, como consecuencia del extraordinario impulso dado a las sedes episcopales restauradas por los monarcas hispanos. En este conflicto la autoridad última la tuvo siempre, desde mediados del s. XI, la Sede Apostólica. Fue asumida por todas las partes implicadas como una prerrogativa propia del ejercicio del Primado romano en las diferentes Iglesias. Tanto obispos como abades miraron a Roma para reforzar sus

¹⁷⁵⁶ Quizás con motivo de un pleito jurisdiccional con el obispo de Calahorra que tuvo lugar en 1247. *Ibidem*, p. 315, n. 43.

derechos, y los legados pontificios fueron la expresión de la indiscutible primacía romana en este asunto, como acaba de explicarse¹⁷⁵⁷.

La Sede Apostólica intervino de manera adicional en este mismo conflicto entre iglesias episcopales y abaciales por medio de la figura de los monasterios exentos, tal como aparece expresamente señalada en el anterior bula de 1099: “exceptuados aquellos [monasterios] que ya hayan sido salvaguardados por privilegios romanos”. Urbano II se refería a los monasterios que habían obtenido el privilegio pontificio que los declaraba exentos de la autoridad episcopal, de manera paralela a las diócesis que la Sede Apostólica declaraba exentas de la jurisdicción metropolitana. En ambos casos, se trataba de imponer el control directo de la Iglesia de Roma sobre determinados centros eclesiásticos, que no sólo quedaban “bajo su protección”, sino que dependían directamente de ella, siendo el pago de un censo el reflejo habitual de esta dependencia en el caso de los monasterios exentos¹⁷⁵⁸. Podrá comprobarse el desarrollo de esta práctica en capítulos posteriores, dado que, lógicamente, los centros monásticos exentos mantuvieron una especial relación con los legados pontificios.

El concilio de Palencia y la restauración de Braga. El legado Ricardo de Marsella también abordó en el concilio de Palencia la confirmación de la restauración metropolitana de Braga, que tenía un profundo calado político-eclesiástico¹⁷⁵⁹. Desde el punto de vista de la Sede Apostólica, tres décadas después de la restauración de aquella sede, y tras el desafortunado precedente del cismático obispo Pedro, la Reforma Gregoriana contaba con un firme valedor en Braga, en la persona de su obispo Giraldo. Antiguo monje del priorato cluniacense de Moissac, había seguido a Bernardo de Agen en su periplo en Sahagún, primero, y en la catedral de Toledo, después. El antiguo legado Rainerio, convertido en Papa Pascual II, conocía bien todas estas circunstancias,

¹⁷⁵⁷ Cuando en la segunda mitad del s. XII comiencen a ser encomendadas como exentas a la Sede Apostólica importantes sedes monásticas, el conflicto con los obispos por los derechos económicos se reavivará. Es el caso del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, en el apartado sobre la segunda legación del cardenal Jacinto (v. *ut infra*).

¹⁷⁵⁸ Vid. FALKENSTEIN, Ludwig, *La papauté et les abbayes françaises aux XI^e et XII^e siècles. Exemption et protection apostolique*, París, 1997.

¹⁷⁵⁹ Rivera considera que fue este de Braga el principal motivo de la venida del cardenal Ricardo. RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 58. Sobre la cuestión de Braga, Vid. Apartado VII, Cap. 3.

por lo que concedió a Braga el privilegio de la restauración metropolitana. Así es como lo narra el arcediano bracarense y biógrafo de San Giraldo:

“En el Concilio palentino que celebró el venerable Ricardo, cardenal de Roma, sentándose alrededor los obispos, abades y los mejores clérigos de España, se leyó en público a oídos de todos el privilegio romano [de 28 de diciembre de 1099] y, de acuerdo con el tenor de dicho privilegio, los obispos sufragáneos de la metrópolis de Braga, prescribiéndolo el derecho y ordenándolo el cardenal, prometieron reverencia y obediencia al venerable Giraldo, metropolitano bracarense, y recorriendo éste toda la provincia bracarense, le recibieron honoríficamente en las sedes propias como al metropolitano propio, y en adelante le mostraron reverencia”¹⁷⁶⁰.

El juramento de obediencia al que el cronista Giraldo hace referencia se conserva para dos de aquellos sufragáneos, los obispos Diego III de Orense (ca. 1100-1132) y Alfonso II de Tuy (ca. 1100-1130). En ambos casos la fórmula utilizada fue exactamente la misma. Se reproduce la primera de ellas:

“Yo, D. Diego, que ahora soy ordenado en Obispo de la Iglesia de S. Martín de Orense, prometo la sujeción y reverencia establecida por los Santos Padres, según lo tienen ordenado los cánones, a la Iglesia Bracarense y a sus Rectores, en presencia del Señor Arzobispo Giraldo, al qual para siempre me sujeto, y esto confirmo poniendo la mano sobre el Altar”¹⁷⁶¹.

Una vez que se puede observar el panorama completo de actuaciones al respecto de la restauración de la sede bracarense, el ascenso de Giraldo de Moissac como arzobispo metropolitano de Braga se antoja como una de las actuaciones más directas de la Sede Apostólica en la Iglesia hispana. Actuación que fue desarrollada en tres fases por parte de sendos legados pontificios, a saber, el cardenal Rainerio, Bernardo de Toledo y Ricardo de San Víctor de Marsella. El legado Rainerio, en el concilio de León de 1090,

¹⁷⁶⁰ BERNALDUS ARCHIDIACONUS BRACARENSIS, *Vita Beati Geraldi...*, T. I, VI, p. 132. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 104).

¹⁷⁶¹ FLÓREZ, *ES*, XVII, p. 79. En el caso de Tuy: “*Ego Adefonsus Sanctae Ecclesiae Tudensis, nunc ordinandus Episcopus, subiectionem, et reverentiam, et obedientiam, a Sanctis Patribus constitutam, secundum praecepta Canonum, Ecclesiae Bracarensi, Rectoribusque eius perpetuo me exhibiturum praemitto, et super sanctum altare propria manu firmo*”. En SANDOVAL, Prudencio de, *Antigüedad de la Ciudad, Yglesia Catedral de Tuy y de los obispos*, Braga, 1610, pp. 110-111; FLÓREZ, *ES*, XXII, p. 71.

rechazó las aspiraciones metropolitanas del obispo Pedro de Braga; el arzobispo Bernardo de Toledo, primero como Primado y después como legado apostólico, depuso al obispo cismático Pedro de Braga y nombró para sucederle en la sede bracarense al entonces chantre de Toledo, Giraldo. Éste obtuvo de Pascual II el privilegio metropolitano de 1099, que a su vez fue ratificado por el legado Ricardo en el concilio de Palencia un año después.

Con este ascenso metropolitano, el cardenal legado Ricardo parecía poner fin al largo proceso de la restauración bracarense, aunque al mismo tiempo iniciaba una transformación con importantes consecuencias en la geografía eclesiástica española. Dado que tanto la reconquista como la restauración de Tarragona habían quedado interrumpidas, Braga se convirtió en la única sede metropolitana que competía con Toledo, puesto que, tal como establecía la *Cunctis sanctorum* de 1088, hasta entonces el arzobispo toledano ostentaba la dignidad de metropolitano único en todas las diócesis restauradas.

El trance para Toledo se agravó, porque, entre las diócesis que quedaron como sufragáneas de Braga, no sólo se incluían las gallegas, es decir, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo (Valabria o Britonia¹⁷⁶²) y Orense; sino también los obispados que habían pertenecido a la emeritense o Lusitania, a saber, Oporto, Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha¹⁷⁶³. La restauración de la bracarense quería hacerse de acuerdo con el *Parroquial suevo*, y no tanto según las divisiones visigodas¹⁷⁶⁴. Puesto que la sede de Mérida no había sido restaurada, sus sufragáneas respondían ante Toledo como su metropolitano. Pero no era esto lo que Pascual II había decretado, ni lo que su legado Ricardo ratificó en Palencia. La estrella de Bernardo de Toledo comenzaba a declinar¹⁷⁶⁵.

¹⁷⁶² La denominación de Mondoñedo como Valabria correspondía a su traslado a Villamayor de Brea, que se comentará a continuación, mientras que Britonia respondía a la tradición más antigua. Resulta sorprendente que en documentos pontificios desde Pascual II a Alejandro III figuren en varias ocasiones los nombres de Mondoñedo y Britonia como si se tratase de diócesis distintas, lo cual seguramente respondía a la idea de que Britonia podría ser canónicamente una sede distinta de Mondoñedo, considerando que ésta era la sucesora de Dumio.

¹⁷⁶³ Este mismo listado, con la excepción de Idanha, es el que recogió un nuevo privilegio metropolitano concedido por Pascual II a Giraldo, con ocasión de la segunda visita del prelado bracarense a Roma (1103). El texto con las Iglesias sufragáneas de la Bracarense en 1103 está recogido en otro diploma de Urbano III de 7 de febrero de 1187. FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, pp. 219-220.

¹⁷⁶⁴ MANSILLA REOYO, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, pp. 57-60.

¹⁷⁶⁵ Aunque el Primado de Toledo fue confirmado por Pascual II, la pérdida de su poder como legado y como metropolitano fue una realidad desde entonces. SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 13.

Aunque en el concilio de Palencia de 1100 todos los obispos sufragáneos juraron sumisión a Giraldo de Braga como su metropolitano, la restauración de su sede provocó un largo enfrentamiento entre las tres metrópolis que terminaron por restaurarse con intereses en aquella amplia región: Braga, Toledo y Compostela¹⁷⁶⁶. Las disputas fueron especialmente entre Santiago y Braga por las diócesis de la antigua emeritense. Compostela terminó perdiendo Coimbra y Viseo, pero tuvo como sufragáneas a Zamora, Lamego, Idanha, Lisboa y Évora, hasta la época del Cisma de Occidente, en que se recompuso la geografía eclesiástica de manera más acorde a la división política de los reinos. Estos enfrentamientos jurisdiccionales dieron lugar a numerosas intervenciones pontificias, buena parte de ellas por medio de los legados papales, como se irá viendo en cada momento.

El posible traslado de Mondoñedo en el concilio de Palencia. Otro asunto que quizás pudo haber sido tratado por el cardenal Ricardo en su legación hispana y, en concreto, en el concilio de Palencia de 1100, fue el traslado de la sede episcopal de Mondoñedo. Una parte de la historiografía ha dado por buena esta fecha y, por tanto, la actuación directa del legado Ricardo de Marsella¹⁷⁶⁷; sin embargo, el planteamiento condicional se debe a que existen importantes dificultades para encajar las distintas fuentes entre sí. Partiendo de la certeza histórica de que la sede de Mondoñedo fue trasladada desde San Martín a Villamayor de Brea, se conserva, en primer lugar, un diploma posterior a este hecho, una bula de Pascual II que no lleva fecha, pero que se ha datado el 18 de junio de

¹⁷⁶⁶ Además de esta lucha entre metrópolis, entre finales del s. XI y principios del s. XII hubo un grave conflicto entre las diócesis de Lugo y Braga. Lugo había aspirado a ser la sede metropolitana de Galicia, y de hecho el obispo lucense Pedro II (1095-1113) no reconoció la primacía del arzobispo de Braga. Asimismo, Lugo reclamó también derechos metropolitanos sobre Orense, como compensación por las iglesias que pasaron de Lugo a Oviedo al convertirse ésta en sede metropolitana. De ahí que existan varios diplomas falsos que atribuyen un trato de favor del rey Alfonso II de Asturias hacia Lugo y en contra de los intereses de Braga u Orense. FLORIANO, Antonio C., *Diplomática española del periodo astur. Estudio de las fuentes documentales del Reino de Asturias (718-910). I. Cartulario crítico. Primera parte (desde Pelayo hasta Ordoño I)*, Oviedo, 1949, Docs. 40 (año 832) y 45 (año 841), pp. 185-192; 204-210.

¹⁷⁶⁷ Consideran que se produjo durante el concilio de Palencia de 1100, FITA, F., “El Concilio nacional de Palencia”...; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 48; QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 22.

1114¹⁷⁶⁸, en la cual se menciona que la decisión del traslado fue tomada en el concilio de Palencia:

“A Bernardo, arzobispo de Toledo. Hemos recibido documentos, tanto tuyos como de otros hermanos coepiscopos, en los cuales conjuntamente pedisteis que confirmásemos por la autoridad de la Sede Apostólica el traslado de la Iglesia mindoniense, que habíais llevado a cabo en el concilio palentino exigiéndolo la justicia de la necesidad; ciertamente, según tenemos conocimiento por vuestras cartas, la anterior iglesia había sido situada en la costa del mar aislada y, sin ninguna defensa contra la navegación de los musulmanes y las destrucciones de los usurpadores, desprotegida, había sido devastada, de manera que apenas nadie pudiera permanecer en ella; por lo tanto, aceptando vuestras peticiones, hemos confirmado, por esta declaración de nuestro documento, dicho traslado efectuado por necesidad sobre la mencionada Iglesia; y así, exhortamos a vuestra solicitud, para que veléis por dicha Iglesia por la obligación de vuestro cargo, y no permitáis que con ocasión del traslado de esta manera, sean sustraídas ni disminuidas por nadie las posesiones ni los bienes tanto de la antigua Iglesia como de aquélla a la que ha sido hecho el traslado; sino que todos [sus bienes] sean conservados íntegros y siempre en paz bajo la providencia de su obispo”¹⁷⁶⁹.

Por una parte, está claro que el Papa Pascual II había sido bien informado del traslado de la sede de Mondoñedo, forzada por la desprotección frente a los ataques de los musulmanes de la antigua localización cercana a la costa de la iglesia. Dicho traslado había sido acordado en un concilio celebrado en Palencia en el que estuvieron presentes el arzobispo de Toledo y otros obispos hispanos. Nada se menciona de la presencia del cardenal Ricardo ni de ningún legado *a latere*; por el contrario, la bula venía a ratificar el decreto emanado de un concilio palentino, tras cuya celebración el toledano había solicitado confirmación a Roma.

Otro documento aporta relevante información adicional al respecto de este asunto. Se trata de un diploma real expedido por la reina Urraca en 1117, en el que ella misma confirmaba el traslado y las provisiones de la sede:

¹⁷⁶⁸ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6396, p. 753; MANSILLA, D., *La documentación...*, p. 68. Como se verá a continuación, la fecha de esta bula es relevante para aclarar la sucesión de acontecimientos. Esta confirmación aparece inserta en otra de Honorio III.

¹⁷⁶⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 48, p. 68. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 105).

“Ciertamente, es notorio y cierto que la sede mindoniense había sido trasladada y dispuesta en el lugar de Villamayor de Brea por la autoridad del Señor Papa y del arzobispo de Toledo, tal como fue tratado y confirmado con certeza en el concilio palentino por el mencionado arzobispo y por muchos más obispos, y por la Reina y los condes de España. Por ello yo, Urraca, por la gracia de Dios reina de toda España [...] doy y confirmo a aquella sede valibriense [de Villamayor de Brea] los cotos en todo el perímetro por estos límites, a saber [descripción de las tierras de la diócesis] [...] Y si alguna persona, quienquiera que sea [...]

[Yo], la reina doña Urraca, confirmé por mi propia firma este documento que he mandado que sea hecho. Diego, obispo de la Iglesia de Santiago, conf[irmé] este documento.- Diego, obispo de León, de la misma manera conf.- Pedro, obispo de Lugo, de la misma manera conf.- Pedro, obispo de Palencia, de la misma manera conf.- Diego, obispo de Orense, conf.- El conde Pedro Ansúrez, conf.- El conde Froilán Díaz, conf.- El conde Pedro Froilaz de Galicia, conf.- El conde Rodrigo Velaz, conf.- El conde Muño Peláez, conf.- Yo, el conde Gutierre, quien en aquel tiempo tenía aquel honor que la reina doña Urraca me dio, alabo a la mencionada sede y a su obispo y confirmo este documento.- Fernando Téllez.- Alfonso Téllez [siguen otras confirmaciones de laicos]”¹⁷⁷⁰.

No cabe duda de que el traslado de la sede de Mondoñedo a Villamayor de Brea había sido decidido en un concilio palentino. En tal extremo coinciden la bula de 1114 y esta confirmación de 1117. Sin embargo, todo parece indicar que no fue el concilio legatino de 1100. Por una parte, porque entre las personas que estuvieron presentes en tal concilio no figura legado pontificio alguno, y tal ausencia no puede considerarse fortuita. La reina debió conocer personalmente al cardenal Ricardo de Marsella cuando éste desarrolló su última legación hispana en 1100. Asimismo, aunque no señala la fecha en la que se celebró el concilio palentino, sí que es claro que ya había fallecido su padre Alfonso VI, pues de lo contrario éste habría sido mencionado como máxima autoridad y, sin embargo, se dice que en aquella reunión la cuestión del traslado fue

¹⁷⁷⁰ FLÓREZ, ES, XVIII, *Apéndices*, Doc. XIX, pp. 342-344. Traducción de parte del diploma en *Ibidem*, p. 127; SÁNCHEZ BELDA, Luis, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia: catálogo de los conservados en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1953, Doc. 195; MONTERDE ALBIAC, Cristina, *Diplomario de la Reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, Zaragoza, 1996, Doc. 106, pp. 168-170; RUIZ ALBI, Irene, *La Reina doña Urraca (1109-1126). Cancillería y colección diplomática*, León 2003, Doc. 86, pp. 488-490. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 106).

estudiada y confirmada “por la reina y los condes”. La autoridad pontificia y arzobispal a las que la reina se refiere al inicio del texto han de entenderse como una referencia al anterior diploma de Pascual II de junio de 1114, dirigido a Bernardo de Toledo y confirmándole el traslado de Mondoñedo. Finalmente, cabe señalar que habían pasado catorce años desde el concilio de Palencia de 1100, período durante el cual no se había expedido ninguna decretal referente a la sede mindoniense ni a su traslado.

Todo ello permite interpretar que éste no fue un asunto tratado durante la legación del cardenal Ricardo de Marsella a España (1100-1101), sino que fue resultado de un concilio distinto, presidido por el arzobispo de Toledo. Tal concilio tuvo lugar en Palencia y, aunque no se conservan actas del mismo, en la *Historia Compostellana* aparece una relación de eventos relacionados con el obispo de Mondoñedo Nuño Alfonso (1112-1136)¹⁷⁷¹, así como la celebración del concilio de Palencia. Los motivos para esta reunión están relacionados sin duda con la guerra entre la reina Urraca y Alfonso el Batallador, y pretendían buscar una salida al conflicto a la vez que restaurar la penosa situación de muchas de las diócesis hispanas por causa del mismo¹⁷⁷². El sínodo tuvo lugar en Palencia el 25 de octubre de 1113 o 1114¹⁷⁷³, y la *Compostellana* señala que Diego Gelmírez no estuvo presente, quizás por peligrar su seguridad, como dice la crónica, o bien por alguna desavenencia con la reina o con el arzobispo Bernardo de Toledo, quien presidió el concilio¹⁷⁷⁴.

¹⁷⁷¹ Nuño o Munio Alfonso fue canónigo y tesorero de la Iglesia de Santiago hasta que fue nombrado obispo de Mondoñedo en 1112. Se le considera el autor del comienzo de la *Historia Compostellana*. FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, pp. 11-12; en varios pasajes Nuño Alfonso narra la historia en primera persona, Cap. I.X, p. 88 y Cap. I.XVI, p. 101; CAL PARDO, Enrique, *Episcopologio mindoniense*, Santiago de Compostela, CSIC, 2003, p. 95.

¹⁷⁷² B. Reilly considera que el concilio, a pesar de lo que la fuente cronística señala, fue más bien una “a council of the realm [*curia*] rather than simply a council of the church”. REILLY, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla under Queen Urraca (1109-1126)*, Princeton, Princeton Univ Press, 1982, p. 93. Sin embargo, la división entre “lo eclesiástico” y “lo político” no resulta muy eficiente para explicar esta época.

¹⁷⁷³ FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, p. 212, n. 559; tanto Aguirre como Mansi y Tejada, que reproducen el texto del cardenal, retrasan al 25 de octubre de 1114 el concilio palentino, lo cual no concordaría con la bula papal de junio de ese mismo año. Por otra parte, Aguirre se basa en la propia *Compostellana*, por lo que 1113 y no 1114 debe ser considerada la fecha más plausible para la celebración del concilio. AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 29-32; MANSI, XXI, cols. 113-118; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 244-248.

¹⁷⁷⁴ A favor de un concilio de Palencia de octubre de 1113, en el que se habría realizado el traslado, se manifiestan REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, p. 95; YZQUIERDO PERRÍN, Ramón, *De arte et arquitectura. San Martín de Mondoñedo*, Lugo, 1994, p. 55; LÓPEZ ALSINA, Fernando, *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo*, Santiago de Compostela, 1976. Reconponiendo los principales argumentos al respecto, Cal Pardo también parece decantarse por esta fecha. CAL PARDO, E., *Episcopologio mindoniense...*, pp. 96-97. Las compiladoras de la colección diplomática de la reina Urraca dan por sentado que el concilio al

A pesar de la posible concurrencia de las fechas y documentos, hay varios motivos que llevan a pensar en una tercera opción, a saber, que el concilio presidido por Bernardo de Toledo en el cual se llevó a cabo el traslado de la sede mindoniense no fue ni el legatino de Palencia de 1100 (opción que habría de dar casi con seguridad por descartada), ni tampoco el concilio nacional de Palencia de 1113. En este último se produjo la suspensión de Mauricio de Braga por haber atacado la inmunidad de León, así como el nombramiento del capellán de la reina, Pedro, como obispo de Lugo¹⁷⁷⁵. Es poco plausible que la *Historia Compostellana*, que describe con detalle las circunstancias de la elección del nuevo prelado lucense, no mencionase la confirmación del traslado de la sede de Munio (Nuño) Alfonso de Mondoñedo, quien no sólo fue redactor de la *Compostellana* cuando era canónigo de Santiago, sino que aparece como uno de los protagonistas del concilio de Palencia de 1113.

La solución a este aparente callejón sin salida podría venir de la mano de dos documentos. Por un lado, un privilegio de 2 de marzo de 1112 en el cual la reina Urraca identificaba ya la diócesis de Mondoñedo como *Valibriensis Ecclesia*¹⁷⁷⁶, lo cual indica que en esta fecha la traslación de la sede era ya una realidad, de manera que habría que situar “muy cerca del 1112 la Junta de Prelados y Señores, que en Palencia trataron y resolvieron la mutación”¹⁷⁷⁷. Como puede observarse, el traslado de la sede coincidiría con la elección de Nuño Alfonso como obispo de Mondoñedo. Por otro lado, si bien en el concilio nacional de octubre de 1113 no hay duda de que Bernardo actuó como legado de la Santa Iglesia Romana, el concilio de ca. 1112 fue una asamblea provincial en la que el toledano actuó como Primado de España o, siendo más preciso, como metropolitano subsidiario. Todo indica que a dicha reunión no fue convocado el arzobispo Mauricio –como se aprecia en el siguiente diploma– porque estaba suspendido a causa de su invasión de los derechos de León¹⁷⁷⁸. De ahí la presencia del

que se refiere el es el de 1113. MONTERDE ALBIAC, C., *Diplomatario de la Reina...*, p. 168; RUIZ ALBI, I., *La Reina doña Urraca...*, p. 488.

¹⁷⁷⁵ FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, Cap. I, XCVII-XCIX, pp. 230-233.

¹⁷⁷⁶ MONTERDE ALBIAC, C., *Diplomatario de la Reina...*, Doc. 31, pp. 62-63; RUIZ ALBI, I., *La Reina doña Urraca...*, Doc. 27, pp. 397-398.

¹⁷⁷⁷ FLÓREZ, ES, XVIII, pp. 127-128.

¹⁷⁷⁸ Se trata del ya mencionado Mauricio Burdino, monje cluniacense francés, obispo de Coimbra (1099-1109) y arzobispo de Braga (1109-1118). Ferreira rechaza que tal usurpación de León hubiera tenido lugar. FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, pp. 236-240. En todo caso, fue la causa esgrimida para su deposición (*Vid.* Apartado VII, Cap. 9).

arzobispo Bernardo de Toledo mencionada en todas las demás fuentes. Una bula de Pascual II del 3 de julio de 1115 precisa la naturaleza de este concilio:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Mauricio, arzobispo de Braga, salud y bendición apostólica. Como has sabido, el traslado de la sede minduniense se hizo mediante deliberación de un concilio provincial, aunque tú consideras que en aquel tiempo eres [eras] el metropolitano de dicha Iglesia. Por consiguiente, si algo ha de ser corregido sobre esto, nuestro legado¹⁷⁷⁹, cuando haya llegado ante vos, tomará medidas por la gracia de Dios. No obstante, no queremos que se les inflija ningún daño a los clérigos del lugar, y asimismo ordenamos al portador de las presentes cartas y a los demás que sean restituidos sus beneficios si han sido eliminados. Dado en Benevento, en el quinto día de las nonas de julio [3 de julio]”¹⁷⁸⁰.

Por todas las razones anteriores, habría que descartar que la cuestión sobre el traslado de Mondoñedo fuera tratada en el concilio legatino de 1100, ni que tuviera lugar en fechas tan tempranas.

- *El final de la legación de Ricardo de Marsella. Concilios legatinos de Huesca de 1100 y Gerona de 1101. Intervención de Leodegardo de Viviers (1103).*

Tras concluir su actuación en los reinos alfonsinos con el concilio palentino, el cardenal Ricardo continuó su legacía en tierras del noreste hispano. Los dos principales asuntos que el legado pontificio trató fueron la reclamación del obispo Pedro de Pamplona¹⁷⁸¹, por una parte, y la elección de un sucesor para la metrópoli tarraconense, por otra.

¹⁷⁷⁹ Pascual II está mencionando su intención de enviar un legado *a latere*, quien, por las fechas, tuvo que ser el cardenal Boso en su segunda legación hispana, que comenzaría al año siguiente.

¹⁷⁸⁰ MIGNE, *PL*, CXLIII, Ep. CDXXX, col. 383. Fechado el 23 de julio, pero ello no se compadece con el tenor del propio texto. Por otra parte, la transcripción de Migne dice “*quinto nonas iunii*”, lo cual no es posible. JAFFÉ lo sitúa el 3 de julio, implicando que el texto debería decir “*iulii*”; esto parece lo más razonable. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 107).

¹⁷⁸¹ Conocido como Pedro de Rodez, de Roda o de Andouque, antiguo monje de San Ponce de Tomeras que fue promovido al episcopado por mediación del otrora legado, el abad Frotardo de San Ponce (*vid.* Apartado VII, Cap. 11).

La mencionada reclamación del pamplonense partía de una disputa con el obispado de Huesca que había comenzado en tiempos del obispo infante García de Jaca¹⁷⁸². Éste habría usurpado seis iglesias que pertenecían a la jurisdicción de Pamplona, por lo que el obispo navarro Pedro I de Rodez (1084-1115) demandó rectificación al de Huesca-Jaca, coincidiendo ambos en la elección de Aimerico como abad de San Juan de la Peña (1085). Los prelados allí presentes no lograron alcanzar un acuerdo y, por indicación del abad Frotardo de San Ponce, se decidió que el pleito fuera remitido ante el rey Sancho Ramírez, actuando como juez en la causa el poderoso abad de Tomeras¹⁷⁸³. Resulta especialmente interesante tratar de analizar la posición del abad Frotardo. Aunque Moret recuerda –citando al obispo Pedro de Pamplona– que Gregorio VII había depositado en la *providencia* de aquél “todo el derecho eclesiástico del reino de los aragoneses y navarros”¹⁷⁸⁴, lo cierto es que Frotardo ya no era legado pontificio y que en ningún caso lo fue después, en tiempos de Pascual II, con quien no guardaba gran afinidad el abad de Tomeras. Su especial autoridad parece responder, sobre todo, a su ascendiente sobre los monarcas aragoneses, ya resaltado al hablar de su participación como legado en tiempos del Papa Gregorio. Por decisión conjunta del abad Frotardo y del rey se le devolvieron dos de las iglesias en lid al obispo de Pamplona, aceptando éste dejar en suspenso la queja sobre las otras cuatro (1094).

La disputa por los límites diocesanos entró en una nueva fase tras la muerte ese mismo año del rey Sancho (†1094)¹⁷⁸⁵. Los sucesores de su hermano García (†1086) en la ya restaurada sede oscense y, en especial, el obispo Esteban (1099-1130), mostraron una notoria ambición de poder jurisdiccional para su diócesis¹⁷⁸⁶. Tras el asedio y rendición de Barbastro a comienzos del año 1100, el rey Pedro I (1094-1104) nombró para aquella

¹⁷⁸² La invasión musulmana supuso el abandono de la sede episcopal de Huesca, y la diócesis fue regida por “obispos regionarios” itinerantes (*Vid.* Apartado V, Cap. 1), hasta que se establecieron primero como “obispos de Aragón” en el monasterio de San Adrián de Sásave (s. X) y después en Jaca (1077), retornando la sede a Huesca tras la reconquista en 1096. SESMA MUÑOZ, J. A., “Aragón medieval”, en CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Dir.), *Aragón en su historia*, Zaragoza, 1980, pp. 125-127.

¹⁷⁸³ MORET, J., *Anales del Reino de Navarra...*, T. 3, pp. 142-143; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 284. Recuérdese que el abad Frotardo había sido el artífice de la elección de Pedro para la sede de Pamplona.

¹⁷⁸⁴ *Ibidem*, p. 143.

¹⁷⁸⁵ Un extenso trabajo sobre la disputa entre Huesca y Roda, incluyendo un apéndice documental, en DURÁN GUDIOL, Antonio, “La Santa Sede y los obispos de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII”, *Anthologica Annua*, Vol. 13 (1965), pp. 35-134.

¹⁷⁸⁶ El obispo Esteban de Huesca representó uno de los ejemplos paradigmáticos de cruzadismo en la Península Ibérica, y su carácter combativo se mostró tanto en la lucha militar contra el Islam como en la violenta defensa de las prerrogativas de su sede. DORRONZORO RAMÍREZ, Pablo, “El episcopado batallador en tiempos de Alfonso I de Aragón y Pamplona”, *Estudios Medievales Hispánicos*, Núm. 3 (2014), pp. 7-42.

sede –que había sido inicialmente restaurada en tiempos de su padre– al obispo Poncio, que pasó a serlo de Roda-Barbastro. Éste acudió a Roma para recibir la confirmación del Papa Pascual II, que la concedió mediante la bula *Egregias quondam* el 26 de abril de 1100¹⁷⁸⁷. Interpreta Moret que la premura de la presentación del nuevo obispo ante la Sede Apostólica respondía al temor de Poncio por “la ambición ardiente del obispo de Huesca, D. Esteban”¹⁷⁸⁸, lo cual no se desprende propiamente de la mencionada bula, sino de las actuaciones posteriores del obispo de Huesca¹⁷⁸⁹, quien efectivamente pretendió con tenacidad hacerse con los derechos sobre Barbastro.

De hecho, la crisis entre Roda y Huesca se alargó –y se agravó– durante el largo pontificado de Esteban, quien continuó reclamando como propia la Iglesia de Barbastro al sucesor de Poncio, Raimundo II de Roda-Barbastro (1104-1126). Convertido en consejero preferente del rey Alfonso de Aragón, logró que los señores principales de las villas en litigio se negasen a diezmar al obispo de Roda¹⁷⁹⁰. A pesar de que Alfonso I de Aragón había elegido a Raimundo para ocupar la sede de Barbastro, la negativa del prelado rotense a combatir con las armas a musulmanes y herejes lo enemistó con el rey, situación que aprovechó Esteban de Huesca para invadir la diócesis de Roda-Barbastro y expulsar a su obispo por la fuerza hacia 1116¹⁷⁹¹. Fue primero reconvenido por Pascual II¹⁷⁹² y después llamado a Roma para declarar sobre estos hechos, pero Esteban de Huesca se negó a acudir, quizás por la muerte del Papa Pascual poco después (†1118); Gelasio II le conminó de nuevo a restituir Barbastro, con posibilidad de apelación ante el concilio que se iba a celebrar en Clermont, pero Esteban hizo caso omiso, como también lo hizo del mandato de Calixto II en 1120¹⁷⁹³. Por todo ello, el

¹⁷⁸⁷ VILLANUEVA, Jaime, *Viage literario a las Iglesias de España*, T. XV, Madrid, RAH, 1851, *Apéndice*, Doc. XXXVII, pp. 284-286. Esta bula de confirmación de Pascual II procedía en realidad de otra de Urbano II, la cual fue denunciada como falsificación por el papa Eugenio III en 1144. DE LA CANAL, *España Sagrada*, T. XLVI, Doc. XXVII, pp. 289-291. No obstante, ello no afecta el contenido de la presente argumentación. Referencias diplomáticas en JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 5777 y 5834, pp. 699 y 706.

¹⁷⁸⁸ MORET, José, S.I., *Anales del Reino de Navarra*, T. 3, Tolosa, 1890, Cap. III, Núm. IV, p. 142.

¹⁷⁸⁹ Antes de que se iniciase la causa por Barbastro, los desmanes de Esteban de Huesca ya habían provocado la intervención de Pascual II, que le llamó a presentarse ante la Sede Apostólica el 12 de marzo de 1102. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Docs. 33 y 36.

¹⁷⁹⁰ BALAGUER, Federico, “El obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II”, *Argensola*, Núm. 1 (1950), pp. 8-9.

¹⁷⁹¹ GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, pp. 95-99.

¹⁷⁹² Se conserva una carta de Pascual II en la que acusa con duros términos a Esteban de Huesca de promover la desobediencia del pueblo de Barbastro contra su legítimo obispo, así como de invadir la sede y soliviantar al rey Alfonso contra el obispo Raimundo. Le conmina a revertir la situación en un plazo de dos meses. VILLANUEVA, J., *Viage literario...*, T. XV, Doc. XL, p. 288.

¹⁷⁹³ Esta actuación del obispo Guido de Lescar se tratará en un apartado específico (v. *ut infra*).

Papa Honorio II (1124-1130) le castigó con el anatema hasta que restituyese los bienes de Barbastro a la Iglesia de Roda. Tras el fallecimiento de San Raimundo de Roda el obispo Esteban decidió acudir a Roma, reconociendo su culpa y prometiendo enmendarse. El Papa Honorio nombró entonces como jueces apostólicos para dirimir este asunto a los obispos Aurelio de Toulouse y Ramón Gaufredo de Vic, y al abad lesanense. Los jueces ratificaron la condena sin paliativos de Esteban de Huesca y sus clérigos y confirmaron los derechos de Barbastro¹⁷⁹⁴, pero el contumaz obispo oscense retuvo las iglesias en lis hasta su muerte (†1130). El obispado oscense siguió siendo fuente de conflictos¹⁷⁹⁵, y Dodón de Huesca volvió a invadir Barbastro en 1143. La concordia entre Urgel y Huesca llegó de la mano del legado pontificio Guillermo, arzobispo de Arlés, aunque no sería definitiva¹⁷⁹⁶.

Como se ha señalado, las pretensiones expansivas de Esteban de Huesca le llevaron a enfrentarse también con el obispo de Pamplona, coincidiendo con el tiempo de la tercera legación del cardenal Ricardo de Marsella. La mencionada visita adliminar del electo Poncio de Roda, y los subsiguientes diplomas de Pascual II (el de 26 de abril de 1100 y otro dirigido al rey Pedro I de Aragón y a sus nobles, en el mismo sentido de unificación de la sede de Barbastro-Roda¹⁷⁹⁷) debieron ser la razón principal para la celebración del concilio legatino en Huesca, a mediados del año 1100¹⁷⁹⁸. Coincidiendo con la presencia del cardenal legado Ricardo de Marsella, el obispo Pedro le presentó a éste su reclamación sobre las iglesias que le habían sido usurpadas por el obispo de Huesca, y el legado le llamó a comparecer en el concilio. Expuesta la documentación y una abrumadora cantidad de testigos, el obispo Esteban de Huesca se vio forzado a

¹⁷⁹⁴ La sentencia del juicio favorable a la Iglesia de Barbastro en la que se explican los antecedentes, en DE LA CANAL, *España Sagrada*, T. XLVI, Doc. XX, pp. 277-278.

¹⁷⁹⁵ Ello a pesar de que el infante Ramiro de Aragón, monje benedictino de San Ponce de Tomeras, fue electo obispo de Roda-Barbastro en agosto de 1134, un mes antes de la muerte de su hermano Alfonso I. MASNOU PRATDESABA, Josep M., “El bisbat de Vic durant l’episcopat de Ramon Gaufred (1110-1145)”, *Revista Catalana de Teologia*, Vol. XXVII, Num. 2 (2002), p. 285..

¹⁷⁹⁶ GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, p. 106. Sobre este asunto tendrá que volver a tratar el cardenal legado Gregorio en 1193, y Celestino III nombrará una nueva comisión de jueces pontificios (v. *un infra*).

¹⁷⁹⁷ La carta de Pascual II al rey Pedro I de Aragón lleva fecha de 6 de mayo de 1100. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5836, p. 706.

¹⁷⁹⁸ Fita considera la fecha de celebración del concilio a mediados de 1100. FITA, F., “El concilio nacional de Palencia...”, p. 228. A Durán lo sitúa en enero de 1101. DURÁN GUDIOL, A., “La Santa Sede y los obispados de Huesca...”, p. 47. En definitiva, se trata de discernir si el legado Ricardo celebró primero el concilio en Huesca y después en Palencia o viceversa. El argumento principal para defender la fecha de 1100 es que en abril de 1101 (*vid. ut infra*) Pascual II ya le reclamaba duramente a Esteban de Huesca el cumplimiento de la sentencia legatina, lo cual sugiere que habría transcurrido un plazo de tiempo considerable desde la misma.

reconocer los derechos de Pedro I de Pamplona ante el legado, el rey y toda la curia allí reunida. El cardenal Ricardo le ordenó devolver las cuatro iglesias a lo largo de aquel año de 1100, de lo contrario quedarían en entredicho.

A pesar de ello, el prelado oscense se negó a satisfacer al de Pamplona nada de lo acordado en el concilio de Huesca¹⁷⁹⁹. Cuando el cardenal legado Ricardo retornaba por la calzada de los peregrinos desde Palencia tras la gran asamblea de diciembre 1100, se detuvo junto con el arzobispo Gibelino de Arlés, que le había acompañado en su legación, en Barbastro, donde ambos se hallaban el 25 de enero de 1101. Allí escucharon las quejas contra Esteban de Huesca del obispo Poncio de Roda, quien además, quizás para reforzar su posición ante la Sede Apostólica, efectuó una donación a la abadía de San Víctor de Marsella y a su abad, a la sazón el cardenal Ricardo¹⁸⁰⁰. Ha sido también sugerido que el legado Ricardo y el arzobispo Gibelino habrían predicado la cruzada –con una bula que se ha perdido– cuyo resultado fue una fallida expedición franco-aragonesa contra Zaragoza¹⁸⁰¹.

Desde Barbastro el cardenal legado se trasladó a Gerona, donde convocó un nuevo concilio. La noticia de este concilio gerundense que se estaba celebrando el día 6 de febrero de 1101 se encuentra en un diploma de donación de Berengario de Barcelona a favor del monasterio de San Víctor de Marsella¹⁸⁰²:

“[...] yo, Berengario, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de Barcelona, a una con el consejo y voluntad de mis clérigos, dono a Dios omnipotente, a su madre Santa María, al mártir San Víctor de Marsella y a San Sebastián, al venerable abad

¹⁷⁹⁹ El 11 de abril de 1101 Pascual II le escribe una dura carta a Esteban de Huesca reclamándole el cumplimiento de la sentencia legatina. KEHR, Paul, *Papsturkunden in Spanien. Vorarbeiten zur Hispania Pontificia. Vol. II. Navarra und Aragon*, Gotinga, 1970 (Berlín, 1928), Doc. 19, pp. 297-298. Lejos de ser resuelta, esta disputa todavía coleaba en el año 1145, y tuvo que ser resuelta por el arzobispo Raimundo de Toledo, Primado de España, comisionado para ello sucesivamente por los Papas Lucio II y Eugenio III. En su argumentación, Raimundo de Toledo hace referencia a la sentencia legatina que había sido dada por Ricardo de Marsella en el concilio de Huesca de 1100. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 50, pp. 352-353.

¹⁸⁰⁰ UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de Pedro I...*, pp. 115-116, n. 9.

¹⁸⁰¹ El carácter cruzadístico de aquella campaña de Zaragoza parece bien probado (*Ibidem*, p. 115-116), pero no así la implicación del legado y el arzobispo en la misma, cuyos intereses, como se ha podido analizar, estaban enfocados a otras cuestiones. Por lo demás, en el sitio de Zaragoza sí participó el legado Bernardo de Toledo.

¹⁸⁰² Puesto que el abad de San Víctor era el mismo legado Bernardo y el donante Berengario de Barcelona estuvo presente en el concilio y firmó esta donación en Gerona en el contexto del mismo, la historicidad del concilio legatino gerundense de 1101 resulta especialmente fiable.

Ricardo del monasterio marsellés y a los monjes del mismo monasterio, presentes y futuros, la iglesia de San Pablo que está situada en el territorio de Subirats [...] para que la tengan y posean a perpetuidad los propios monjes marselleses, que estuvieron en San Sebastián [dels Gorgs] bajo el mando y la obediencia del abad del monasterio de Marsella¹⁸⁰³, salvado en todo la reverencia y la obediencia a la Iglesia de Barcelona.

[...] Esta carta ha sido hecha en la ciudad de Gerona, celebrando en dicha ciudad el cardenal y abad Ricardo del cenobio de Marsella un concilio de obispos y abades, de condes y muchos príncipes, en el año de la Encarnación del Señor de MCI, en la era de MCXXXVIII, en los VIII idus de febrero, IIII feria, indicción VIII, en al XLI año del rey Felipe. El obispo Berengario de Barcelona”¹⁸⁰⁴.

La intervención del obispo Leodegardo de Viviers. Esteban de Huesca no había aceptado la sentencia dada por el legado Ricardo a favor de Barbastro, y tras la estancia del cardenal en Barbastro y la celebración del concilio de Gerona, éste remitió sus negativos informes a Roma. Entonces el oscense decidió abandonar sus pretensiones hacia el oeste y se incautó de una serie de iglesias pertenecientes a la abadía de Montearagón y de una parroquia de Huesca que era de la abadía de San Juan de la Peña. Desde la Sede Apostólica se actuó, en primer lugar, nombrando jueces apostólicos a los obispos de Pamplona y Barbastro (11 de diciembre de 1102)¹⁸⁰⁵, pero la resolución de la disputa fue realizada mediante una concordia en presencia del legado pontificio Leodegardo de Viviers (1103)¹⁸⁰⁶. Su legación parece haber tenido un ámbito de actuación muy concreto, que era el de las causas pendientes en relación con el obispado de Huesca. Así, el legado Leodegardo alcanzó la mencionada concordia para el asunto de las iglesias de Montearagón y San Juan de la Peña. Por otra parte, revisó la causa sobre Artajona que enfrentaba a San Juan de la Peña y a la Iglesia de Toulouse, fallando

¹⁸⁰³ El monasterio de San Sebastián dels Gorgs, en el Alto Penedés, era priorato de San Víctor de Marsella desde mediados del s. XI.

¹⁸⁰⁴ MARTÈNE, E., DURAND, U., *Veterum scriptorum...*, T. I, cols. 584-585. Transcripción del original del archivo de San Víctor, que no se ha hallado en el cartulario de la abadía de M. Guérard. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 108).

¹⁸⁰⁵ DURÁN GUDIOL, A., *La Iglesia de Aragón...*, pp. 94-96; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 35, pp. 302-303.

¹⁸⁰⁶ DURÁN GUDIOL, A., “La Santa Sede y los obispados de Huesca...”, pp. 50-51.

una vez más¹⁸⁰⁷ a favor de los canónigos tolosanos de San Cernin. En este caso, sentenció junto con los obispos de Pamplona y Barbastro.

Como puede observarse, el papel de Leodegardo de Viviers es más el de un juez pontificio que el de un legado *a latere* con plenas atribuciones. No convocó concilio alguno, ni parece haber intervenido en otros asuntos muy relevantes que se estaban desarrollando en el reino de Aragón. Por otra parte, no era cardenal de la Iglesia Romana, y su papel más bien recuerda al que tuvo, varias décadas más tarde, el vicedominus de Brescia¹⁸⁰⁸.

En cuanto al arzobispo de Toledo, no acompañó al legado Ricardo de Marsella en esta etapa aragonesa de su viaje y no estuvo presente en los concilios de Huesca ni Gerona. Si en 1097 (Gerona) y 1098 (Vic) el legado Bernardo había sido la autoridad pontificia encargada de presidir sendos concilios en nombre de Urbano II, la presencia en 1100-1101 de un legado *a latere*, como se ha señalado en anteriores ocasiones, se superponía en todo caso como representación de la Sede Apostólica. Por lo demás, Bernardo de Toledo se hallaba en Zaragoza durante el asedio de Pedro I de Aragón a aquella plaza; el arzobispo toledano confirmó un diploma de donación de fecha 12 de febrero de 1101¹⁸⁰⁹. Poco después debió partir hacia Roma, donde estuvo desde finales del mismo mes de febrero de 1101¹⁸¹⁰. La posición primacial del arzobispo de Toledo en España, así como su propia autoridad jurisdiccional metropolitana, parecía verse amenazada por varios frentes: a las exenciones de Burgos y Compostela (1095) se añadían las que pretendían los obispos de León y Oviedo, así como la previsible restauración de la metrópoli de Braga, las ansias de engrandecimiento de su sede de Diego Gelmírez y la

¹⁸⁰⁷ La causa por los diezmos de Artajona entre Toulouse y San Juan de la Peña ya había sido encomendada anteriormente por Pascual II (ca. 1100) a Bernardo de Toledo y Pedro de Pamplona, quienes fallaron a favor de los tolosanos. DOUAIS, C. (Ed.), *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Sernin de Toulouse (844-1200)*, París-Toulouse, 1887, Núms. 451, 453 y 684; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, pp. 273-276; MADDOZ, J., “Una contienda medieval sobre la iglesia de Artajona”, *Príncipe de Viana*, Núm. 8 (1947), pp. 183-204. La sentencia no fue aceptada por los monjes de San Juan, y en septiembre de 1121 volvió a ser revisada la causa. Los jueces fueron entonces los obispos de Huesca, Calahorra, Zaragoza y Tarazona, pero actuaron por orden del rey Alfonso I, y no como jueces pontificios, lo cual resulta excepcional para una causa de jurisdicción estrictamente eclesiástica. No obstante, lo que hicieron los prelados fue confirmar las sentencias previas e instar a su cumplimiento. LEMA PUEYO, J. A., *Colección diplomática de Alfonso I...*, Doc. 104, pp. 159-160.

¹⁸⁰⁸ Vid. Apartado IX, Cap. 4.

¹⁸⁰⁹ FITA, F., “El concilio nacional de Palencia...”, pp. 231-232.

¹⁸¹⁰ RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 59.

elección de un sucesor de Berengario en Tarragona¹⁸¹¹. Quizás como respuesta a todo ello¹⁸¹², hay constancia del mencionado viaje a Roma del primado de Toledo, que partió tras la celebración de los concilios legatinos de Palencia y Gerona. Ello refuerza la hipótesis de que Bernardo estaría buscando reforzar su autoridad en Roma. De hecho, lo consiguió, al menos formalmente, como refleja la bula de 6 de marzo de 1101¹⁸¹³, en la que le fue confirmada por Pascual II la dignidad primada en todos los reinos de las Españas.

Más allá de la reclamación de Pedro de Pamplona, el principal asunto que hubo de tratar el cardenal legado Ricardo en el concilio de Gerona de 1101 fue el de la elección de un sucesor para el arzobispo Berengario de Tarragona (†11 de enero de 1099). La documentación trasluce la disputa que se produjo por tal motivo. Guillén Berenguer, ilustre canónigo de Barcelona, parece haber sido elegido como obispo de Vic (y, por tanto, sucesor en el título metropolitano de Tarragona), pero el legado habría anulado dicha elección durante su estancia en Gerona. La expeditiva decisión de Ricardo de Marsella recuerda poderosamente a la que se había tomado, también bajo su presidencia, en el concilio de Husillos de 1088 con respecto al malogrado obispo Diego Peláez de Compostela.

En primer lugar, se conserva el acta de elección que realizaron los canónigos de Vic, que recayó en el abad Arnaldo, del monasterio benedictino gerundés de Santa María de Amer. El documento está fechado el 17 de febrero de 1102:

“[...] habiendo sido privada la sede de [...] Vic de su obispo, y tambaleándose el estado de aquella santa Iglesia de Dios por toda su diócesis, se celebró en la mencionada sede una gran reunión de los clérigos y monjes ausonenses, así como

¹⁸¹¹ Tras la muerte de Berengario de Tarragona (11 de enero de 1099), la muerte del Cid y la pérdida de Valencia ante los almorávides ese mismo año, quedó frenada la restauración efectiva de Tarragona, hasta la elección de Olegario de Barcelona como arzobispo de Tarragona, en tiempos de la legación del cardenal Boso, enviado por Pascual II (1116-1117).

¹⁸¹² Fita así lo considera, mientras que Rivera considera que tales prevenciones por parte de Bernardo de Toledo eran prematuras, y que simplemente acudió a Roma a “demostrar su pleitesía al pontificado”. FITA, Fidel, “Concilios nacionales de Carrión en 1103 y de León en 1107”, *BRAH*, Núm. 24 (1894), p. 302; RIVERA RECIO, J. F., *El arzobispo de Toledo...*, p. 59.

¹⁸¹³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 45, pp. 64-66. No se presenta el texto, ya que, en lo que a la cuestión primacial se refiere, es una reproducción exacta del de la bula *Cunctis sanctorum* de 1088 (v. *ut supra*).

de los nobles laicos, de manera que por parte de todos se llegara a un acuerdo sobre la elección canónica del obispo, aceptado allí el consejo de acuerdo con Dios, según el precepto del señor R[icardo], cardenal romano, y estando a favor el señor R[aimundo], por la gracia de Dios conde y marqués de los barceloneses. Nosotros, los clérigos y monjes ausonenses, con acuerdo unánime, igual voluntad, y aclamación acorde de los magnates de la tierra y del pueblo alrededor, hemos elegido y aclamado como obispo de Vic al señor A[rnaldo], abad amerense, y le hemos elevado a la silla episcopal, como hombre noble en su clase, dotado con sabiduría, adornado con buenas costumbres, prudente en el consejo y, en cuanto a nuestra consideración, idóneo para el gobierno.

Enviamos a éste a vuestra paternidad, beatísimo padre y pontífice universal P[ascual], junto con el documento de la presente elección como nos mandó vuestro legado en vuestro nombre, para que sea consagrado, rogando de todas las maneras que [le] confirméis en todo la dignidad de la ya mencionada sede y de sus predecesores [...]"¹⁸¹⁴.

Dos aspectos deben ser destacados de este diploma. Por una parte, la ausencia de referencias a disputa alguna durante la elección episcopal resaltándose en todo momento la amplitud y la unanimidad del acuerdo alcanzado. Sin embargo, la expresión del inicio, según la cual la iglesia de Vic había sido “privada de su obispo” o “abandonada por su obispo”, debe ser interpretada no en sentido retórico –i.e., la ausencia del fallecido Berengario–, sino en un sentido literal, como una alusión inequívoca a la destitución de Guillén Berenguer¹⁸¹⁵, que a la altura de febrero de 1102 ya había sucedido un año atrás.

Por otra parte, la legitimidad buscada por los canónigos ausonenses para su elección episcopal, que se manifiesta en el respaldo del conde de Barcelona pero, sobre todo, en el cumplimiento por parte de los electores de las instrucciones que les habían sido dadas por el cardenal legado Ricardo de Marsella. Parece claro que el legado no estaba presente cuando se produjo la elección en febrero de 1102, sino que había dejado instrucciones al respecto, lo cual podría remitir la narración al año anterior, al concilio

¹⁸¹⁴ FLÓREZ, *ES*, XXVIII, Doc. XXI, pp. 302-303. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 109).

¹⁸¹⁵ Fita interpreta esta expresión en el sentido de que “Guillermo Berenguer, por una causa u otra, estaba desvinculado de la Iglesia ausonense”. FITA, F., “Guillén Berenguer, ex-obispo de Vich. El cementerio hebreo de Barcelona en 1111. Documentos inéditos”, *BRAH*, Vol. XVII (1890), p. 198.

legatino de Gerona de febrero de 1101¹⁸¹⁶. Bien pudo el legado pontificio haber dado instrucciones a los canónigos de Vic en ambas ocasiones, primero en el concilio gerundense, y después al año siguiente, cuando se reunieron para la elección efectiva.

No cabe duda de que la elección para la que en tiempos de Berengario era sede metropolitana de la Tarraconense debió ser objetivo principal para el legado durante su estancia en Gerona. No se conserva el acta de elección de Guillén, y apenas hay dos escrituras que mencionan a este obispo Guillén o Guillermo Berenguer, relacionadas ambas con una donación a su favor, de fecha 1 y 21 de enero de 1101, en las cuales todavía se le menciona como *electo* de Vic, aunque ya había pasado más de un año desde la muerte de su antecesor Berengario¹⁸¹⁷. Una de las causas de esta demora habría que buscarla en la disputa por el control metropolitano de la Tarraconense, que había entrado en una nueva fase. Como ya se ha señalado, Urbano II concedió el palio y la dignidad arzobispal de Tarragona a Berengario de Vic (1091). Sin embargo, unos años después, el ascenso de Bertrando a la sede de Narbona y, sobre todo, el parón de la reconquista de Tarragona, le hizo cambiar de estrategia y devolvió los derechos metropolitanos sobre las diócesis tarraconenses al arzobispo Bertrando de Narbona, ca. 1097-1098¹⁸¹⁸. Pero a finales de 1099 ya habían fallecido tanto Berengario de Vic como el propio Urbano II. Por ello, el sucesor en la sede de Vic, Guillén Berenguer, pudo haber intentado recuperar los derechos metropolitanos que su antecesor había obtenido una década antes, para lo cual era imprescindible que su consagración episcopal no se realizase en Narbona, sino en Roma, de donde se explica que permaneciese como obispo *electo*.

Cuando en el concilio de Gerona de febrero de 1101 el legado Ricardo de Marsella decidió que Guillén no era la persona adecuada para ocupar la sede ausonense, el *electo* se resistió a aceptar su anulación y probablemente poco después acudió a Roma, como muestra este diploma de 11 de marzo de 1101:

“Sea notorio y patente a todos de qué modo yo, Guillermo Berenguer, electo de la Iglesia de Vic, reconozco y autorizo a que el mismo manso que poseo en el Monte

¹⁸¹⁶ Flórez y Fita no lo relacionan directamente con el concilio de Gerona de 1101. FLÓREZ, *ES*, XXVIII, p. 186; FITA, F., “El concilio nacional de Palencia...”, p. 227.

¹⁸¹⁷ FLÓREZ, *ES*, XXVIII, pp. 178-180.

¹⁸¹⁸ *Vid.* Apartado VII, Cap. 2.

Judaico [Montjuic] junto a Barcelona, que pertenece de derecho a la canónica de la Santa Cruz y Santa Eulalia [*i.e.*, al cabildo catedral de Barcelona], el cual poseo por medio de escritura [...] ahora, deseando acudir a los umbrales de los santos apóstoles Pedro y Pablo y de los demás santos, ordeno que mi hermano Bernardo Berenguer mantenga el antedicho alodio por mano de los canónigos de la mencionada sede, hasta que yo regrese, y que entregue el mismo censo anual que se contiene en mi escritura de donación. Pero si sucediera que yo muriera en esta peregrinación o en otra circunstancia, cuandoquiera que me ocurriera, que retorne firme y libremente en poder y derecho de la antedicha canónica y de sus canónigos. [...] Sello de Guillermo, electo de Vic [...]”¹⁸¹⁹.

Los documentos de donaciones y últimas voluntades eran relativamente habituales en viajes de este tipo, que implicaban un riesgo cierto para sus protagonistas. Además de remarcar el origen barcelonés de Guillén Berenguer, la escritura refiere tanto su condición de electo de Vic, como su intención de acudir a Roma. Aunque nada se dice de la intención de tal viaje, más allá del carácter de *peregrinatio* del mismo, es plausible que Guillén pretendiera ser confirmado en su sede por el Papa Pascual, o incluso que reclamara el palio y los derechos metropolitanos de la Tarraconense. Nada puede asegurarse a la vista de la documentación.

A la vista de lo sucedido, parece que la posición de la Sede Apostólica implicaba “sacrificar” a Guillén Berenguer. La razón para esta hipótesis habría que buscarla en la difícil situación por la que estaba atravesando la Reconquista en noreste español. Así, el objetivo primordial para el Papado era promover la reconquista de los territorios hispanos que los almorávides habían logrado frenar o incluso amenazaban con revertir (Tarragona, Valencia, Zaragoza) y las disputas con Narbona no favorecían este objetivo. La prueba más clara de esta determinación papal está en sendas bulas emitidas por Pascual II prohibiendo a los señores hispanos abandonar la lucha contra los almorávides en la Península para lanzarse a la cruzada en Oriente. El 14 de octubre de 1100 había escrito en este sentido al rey Alfonso VI y el 25 de marzo de 1101 reiteró a los clérigos

¹⁸¹⁹ FITA, F., “Guillén Berenguer, ex-obispo de Vich...”, pp. 193-194. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 110).

y laicos de los reinos alfonosinos la prohibición de acudir a la expedición de Jerusalén, reprendiéndoles por no haber respetado su mandato previo¹⁸²⁰.

Paradójicamente, Guillén Berenguer, impelido por el ímpetu cruzadístico del momento, acudió a la reconquista de Tierra Santa¹⁸²¹. El 11 de septiembre de 1111 el otrora electo ausonense se encontraba en Trípoli de Fenicia, desde donde confirmó una donación al obispo Raimundo de Barcelona y a sus clérigos de las heredades que poseía en Montjuic¹⁸²². No puede determinarse si cuando escribió el diploma de marzo de 1101, es decir, justo antes de acudir a Roma, su intención era ya la de renunciar *motu proprio* a su elección en Vic para lanzarse a la cruzada, o si esta decisión la tomó una vez que comprendió que no iba a tener opciones para ocupar la silla episcopal.

En lo que al título arzobispal de Tarragona se refiere, parece que las intenciones de los canónigos de Vic, como se desprende del documento sobre la elección del abad Arnaldo de Amer de 1102, eran las de solicitar que Pascual II le confiriese la autoridad metropolitana, como sucesor que era, en la sede ausonense, del arzobispo Berengario. De ahí que en su carta le pidan al Papa no sólo “confirmar” sino también “aumentar” la dignidad episcopal de Vic. Lo cual, como es sabido, no sucedió. Así pues, si el cardenal legado Ricardo de Marsella trató el asunto de la elección arzobispal de Tarragona en el concilio de Gerona de 1101 –sin duda lo hizo al año siguiente– el resultado no fue definitivo. Se anuló la elección de Guillén Berenguer para situar en la sede ausonense al abad Arnaldo, pero ya no se renovó la dignidad metropolitana en el titular Vic. Como ya se ha explicado, Olegario de Barcelona (1115-1137) fue creado arzobispo de Tarragona y recibió el palio en 1117¹⁸²³. No consta que su inmediato antecesor en la sede de Barcelona, Raimundo o Ramón, alcanzase en ningún momento la dignidad metropolitana, lo cual implica que, entre los años 1099 y 1117, la autoridad metropolitana de la tarraconense residió en el arzobispo de Narbona. De hecho, fue durante el pontificado en la narbonense del propio Ricardo de Marsella (1106-1121) cuando se produjo la elección arzobispal de Olegario de Barcelona.

¹⁸²⁰ MIGNE, PL, CLXIII, Ep. XXVI, “*Sicut de tua*”, col. 45. *Ibidem*, Ep. XLIV, “*Magnum vestrae*”, cols. 64-65.

¹⁸²¹ La carta de Trípoli situaría a Guillén Berenguer en el contexto de la expedición de Beltrán de Tolosa, hijo del conde Raimundo (1109), que rindió la ciudad tras un largo asedio con la participación de una gran flota genovesa. GUILLERMO DE TIRO, *Historia rerum in artibus transmarinis gestarum*, en MIGNE, PL, CCI, Lib. XI, Cap. IX, cols. 493-395.

¹⁸²² FITA, F., “Guillén Berenguer...”, pp. 194-196.

¹⁸²³ GAMS, *Series episcoporum*, p. 14.

Hay una explicación plausible adicional para el *impasse* que parece atravesar la cuestión del arzobispado de Tarragona durante estos años, y es la difícil situación por la que atravesaba los arzobispos de Narbona, quienes fueron sometidos a toda clase de presiones por parte de unos condes locales que se resistían a ceder el control episcopal, el cual habían ejercido durante las décadas previas a la Reforma Gregoriana. Este asunto se ha planteado al hilo del primer intento de restauración de Tarragona en la persona de Berengario de Vic y de la intervención del legado Gualterio¹⁸²⁴, pero resulta interesante rescatar la narración que el propio cardenal Ricardo de Marsella hizo de aquellos tiempos, una vez que él mismo fue consagrado como arzobispo de Narbona. El opúsculo lleva el explicativo título de *Narratio vexationum quas ab Aimerico vicecomite Narbonensi passus est Richardus archiepiscopus* (“Narración de las vejaciones que padeció el arzobispo Ricardo por parte del vizconde Aimerico”), y comienza así:

“[...] pereciendo el señor Dalmacio, arzobispo narbonense de buen recuerdo, su iglesia fue privada de pastor y los honores de la misma recayeron en manos del principal Aimerico, quien entonces poseía el vizcondado de Narbona, y de su esposa Mafalda [...] Sin embargo, pasado un intervalo de cierto tiempo, el obispo B[ertrando] de Nimes fue trasladado al episcopado narbonense por el Papa de Roma, el clero y el pueblo, y también los obispos comprovinciales, pero oponiéndose Aimerico, [el obispo Bertrando] nunca pudo poseer en paz ni la sede ni el honor; marchando a Jerusalén, dicho arzobispo fue depuesto por sentencia de la sede romana. Mientras tanto, la mencionada esposa y su hijo [Aimerico II] retuvieron los honores de la iglesia [...] Pero después de no mucho tiempo, destituida aquella Iglesia de bienes y honores, finalmente yo, R[icardo], cardenal presbítero de la Iglesia Romana y abad de Marsella, un hombre de entre los buenos de aquella iglesia, desconocedor de los fraudes y malicias terrenales, fui promovido al gobierno de dicha Iglesia por el entonces señor apostólico Pascual II, con el común acuerdo de todo el clero y el pueblo [...]

Os escribo esto a vos, que vais a venir después en mi lugar al servicio de Dios y de la Iglesia, para que conozcáis cuán mal, injusta y violentamente el mencionado Aimerico [Aimerico II de Narbona] ha oprimido a la Iglesia y a mí, su señor, y de

¹⁸²⁴ Vid. Apartado VII, Cap. 2.

qué modo, arrancándola él, la Iglesia ha perdido su justicia, y ruego y pido para que, lo que del honor de la Iglesia haya sido perdido por mi negligencia y molicie, pues no había podía soportar los males que se me inferían, sea recuperado por vuestra probidad y rigor [...]"¹⁸²⁵.

Sin necesidad de entrar en el relato de los males infligidos contra los bienes de la Iglesia de Narbona por parte de Aimerico I, su mujer Mafalda y del hijo de ambos, Aimerico II, queda claro que no sólo Bertrando de Nimes, sino incluso el poderoso cardenal Ricardo de Marsella tuvo graves problemas para defender sus derechos arzobispales en la sede de Narbona.

¹⁸²⁵ MIGNE, *PL*, CLXII, cols. 1597 y 1600. La *Narratio* completa, *ibídem*, cols. 1597-1602. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 111).



Mapa 7. Concilios del cardenal Ricardo de San Víctor de Marsella ¹⁸²⁶

¹⁸²⁶ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2017 Google, Instituto Geográfico Nacional.

7. El legado Bernardo de Toledo: concilios de Carrión (1103) y León (1107)

En páginas anteriores se han señalado las primeras actuaciones del arzobispo Bernardo de Toledo como legado pontificio de carácter permanente, una vez que fue nombrado por Urbano II (ca. 1093)¹⁸²⁷. Sus encomendaciones legatinas le llevaron entonces a ejercer como juez apostólico en sendas disputas diocesanas de la Tarraconense, celebrando concilios en Gerona y Vic (1097-1098), así como, quizás, entre las sedes Oviedo y Burgos (1099). Asimismo, fue protagonista en la deposición del obispo Pedro de Braga (1091), así como en la elección y consagración en la sede bracarense, Giraldo (1096). No cabe duda de que durante el pontificado de Pascual II se produjo un retroceso del papel preponderante del toledano en la Iglesia hispana; sin embargo, el arzobispo Bernardo celebró dos concilios nacionales en 1103 y 1107 que tuvieron carácter legatino, y cuyo desarrollo y contexto histórico se pasa a detallar.

- El obispado de Zamora y la supuesta legación del cardenal Deusdedit en 1102

Desde su exilio en León tras la pérdida de la sede valenciana, Jerónimo de Perigord fue nombrado obispo de Salamanca (22 de junio de 1102) con el apoyo de su paisano el conde Raimundo de Galicia, entre cuyas tierras se hallaban las de Salamanca y Zamora, las cuales entregó al obispo Jerónimo, contando éste con el apoyo de su también compatriota Bernardo de Toledo. El obispado de Zamora había sido una creación de la Reconquista, obra de Alfonso III el Magno (866-910); el hecho de ser una sede sin respaldo canónico pontificio pero, sobre todo, sin implicar la restauración (aunque fuera por traslado) de una sede antigua, restaba legitimidad y justificación a la creación de cualquier obispado en el contexto de la Reconquista¹⁸²⁸. La nueva diócesis de Zamora había sido desgajada del territorio diocesano de Astorga, aunque también incorporaba las tierras salmantinas de la margen izquierda del Duero. A ello habría que sumar la colisión que se estaba produciendo entre las metrópolis de Toledo y Braga por la incorporación de nuevas sufragáneas¹⁸²⁹.

¹⁸²⁷ Vid. Apartado VII, Cap. 3.

¹⁸²⁸ MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, pp. 93-94. Uno de los mejores ejemplos de ello es el caso de Compostela, trasladada primero desde Iria y ascendida después a la dignidad metropolitana de Mérida.

¹⁸²⁹ El arzobispo bracarense se había quejado ante Pascual II por las pretensiones de Bernardo de Toledo sobre Coimbra, León y Oviedo, reclamadas también por Braga. *Ibidem*, p. 94, n. 12. En los años siguientes el arzobispo Diego Gelmírez se sumaría a estas luchas jurisdiccionales.

La solución hallada por Bernardo de Toledo para tratar de proteger la sede de Zamora fue la de incorporarla al obispado de Salamanca de Jerónimo de Perigord. Esta decisión provocó la protesta del obispo Pelayo de Astorga (1098-1121) ante el legado pontificio que se hallaba en España. En el tardío documento pontificio por el que se conocen estos hechos, el legado mencionado se identifica como el cardenal Deusdedit. Es un diploma de Inocencio III del 5 de julio de 1199.

“[...] En efecto, capturada hace tiempo por los paganos la ciudad de Valencia, el obispo valenciano logró, por intercesión del príncipe terrenal [Raimundo de Borgoña], que se le entregara Zamora, que era parte de la diócesis de Astorga, por parte del obispo asturicense, en donde comenzó a ejercer los oficios pontificales como un obispo, obedeciendo al arzobispo [Bernardo] de Toledo, del cual permanecía como sufragáneo y por el cual había sido consagrado.

Sin embargo, el obispo de Astorga, a quien decías [interpelando al arzobispo de Braga] que pertenecía Zamora junto con todos los lugares antedichos, viendo esto acudió ante el cardenal presbítero Deusdedit, entonces legado de la Sede Apostólica, presentando en su presencia una queja, tanto sobre el arzobispo toledano como sobre [Jerónimo], entonces obispo de Zamora; por su solicitud [del legado] exponías que había sido acordado entre las partes de tal forma que el mencionado obispo gozara del honor de la Iglesia de Zamora mientras viviera, a no ser que, cambiado de lugar por la autoridad de la Sede Apostólica, fuera transferido a otra sede que estuviera vacante; si esto sucediera, la Iglesia de Zamora y el campo de Toro serían devueltos en todo caso a la Iglesia de Astorga; de lo contrario, una vez fallecido, el mismo se conservaría íntegramente.

Habiendo crecido mucho la población en aquel lugar, el mencionado toledano y el príncipe terrenal [Alfonso VII], sobrino del Papa Calixto [II] de buen recuerdo, nuestro predecesor, que entonces se alzaba en la Sede Apostólica, le rogaron que confirmase como obispo de Zamora al varias veces mencionado obispo; accedió a sus ruegos, dando órdenes al mismo obispo de que por el momento no hiciera ninguna manifestación ni permitiera que se subordinara a otro la Iglesia a él confiada, hasta que le fuera instruido por él mismo [por Calixto II] qué convenía que hiciera. Pero, escuchando esto el arzobispo [Bernardo] de Toledo acudió a la Sede Apostólica en defensa de su reivindicación; allí obtuvo, según decías, una

carta pontificia sobre la obediencia que había de ser mostrada por el obispo de Zamora a él [a Bernardo de Toledo], quien después del óbito del primer obispo consagró de nuevo a otro allí [Bernardo de Perigord] [...]”¹⁸³⁰.

Este largo diploma reconstruye la disputa por el obispado de Zamora en la que se implicaron los tres arzobispados constituidos en aquella región, a saber, Toledo, Braga y, desde el año 1120, Compostela. Al comienzo de la disputa, no obstante, lo que estaba en juego era la propia subsistencia independiente de la diócesis de Zamora, que reclamaron tanto Astorga como Salamanca. Finalmente, el Papa Eugenio III confirmó la restauración definitiva de la diócesis zamorana, ante lo cual se redoblaron los esfuerzos de los metropolitanos por lograr tenerla como sufragánea.

En primer lugar se enfrentaron los metropolitanos toledano y bracarense, siendo claramente favorable a los derechos de Braga la sentencia de Eugenio III. A pesar de ello, las reclamaciones posteriores de Santiago de Compostela lograron que los jueces pontificios (de Tarazona y Salamanca) fallaran a su favor. No obstante, su sentencia no fue confirmada por la Sede Apostólica, por lo que las reclamaciones de Braga continuaron hasta el tiempo de Inocencio III, autor de este documento, cuyo fallo reconoce indirectamente los derechos de Compostela. En última instancia, la independencia del reino de Portugal inclinó la balanza en contra de Braga, pues Zamora pertenecía políticamente al reino leonés. La disputa por aquel obispado se retomó cuando el arzobispo Rodrigo de Toledo, ya en el s. XIII, lo reclamó de nuevo como sufragáneo. Finalmente la diócesis de Zamora quedó como sufragánea de Santiago, que era quien ejercía *de facto* los derechos metropolitanos. Así pues, la diócesis de Zamora fue sufragánea sucesivamente de Toledo (1120-1153), Braga (1153-1199) y Compostela (1199-1857)¹⁸³¹.

Más allá de los detalles sobre la dilatada disputa¹⁸³², interesa aquí destacar cómo en la misma intervino la Sede Apostólica desplegando sucesivamente varias de las

¹⁸³⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 199, p. 220-226. El documento se presenta con más detalle en el apartado sobre la legación del cardenal Deusdedit y el concilio de Sahagún de 1121 (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 6).

¹⁸³¹ HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel-Ángel, *En defensa de los sagrados intereses. Historia de la diócesis de Zamora durante la restauración (1875-1914)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 2016, pp. 97-98.

¹⁸³² La explicación más detallada en el apartado sobre la legación del cardenal Deusdedit (v. *ut infra*).

herramientas a su alcance: la actuación del legado permanente Bernardo de Toledo (al inicio de la causa); el envío de un legado *a latere*, identificado como el cardenal Deusdedit, pero que más bien podría ser Ricardo de Marsella, como se tratará a continuación, ca. 1102; la intervención del legado Deusdedit en el año 1123; las sucesivas tres comisiones de jueces pontificios, por parte de Alejandro III (obispos Juan de Tarazona, Diego de Ávila y Fernando de Oporto, sin sentencia), de Lucio III (en 1182, Juan de Tarazona, Fernando de Oporto y Vidal de Salamanca, sin sentencia, y en 1184, Juan de Tarazona y Vidal de Salamanca, con sentencia favorable a Santiago), y de Urbano III (Juan de Brescia y el maestre Juan de Bérgamo). Todavía habría dos comisiones más, una encomendada por Inocencio III el 21 de julio de 1199 a los obispos Martín de Osma, Martín de Oporto y Bricio de Plasencia¹⁸³³, y otra en tiempos de Honorio III, actuando como jueces pontificios el obispo Domingo de Plasencia, el arcediano de Sigüenza y el canónigo Aparicio de Burgos¹⁸³⁴.

El caso de la comisión encabezada por Juan de Brescia es especialmente llamativo por tratarse de eclesiásticos de diócesis extrapeninsulares. Ello contradecía la propia dinámica de los jueces pontificios, que por lo general eran personalidades eclesiásticas de la misma diócesis o de diócesis cercanas a las que protagonizaran la disputa, puesto que se buscaba que tuviesen un conocimiento previo ajustado de los protagonistas y las circunstancias de las iglesias en conflicto. Sobre la misión desarrollada por el *vicedominus* Juan de Brescia se tratará en un apartado específico (*v. ut infra*).

Lo sucedido con Zamora parece haber sido el detonante¹⁸³⁵ de sendas reclamaciones que al año siguiente interpusieron contra Pelayo de Astorga tanto el arzobispo de Braga como el obispo de Orense. Ambos reclamaron su jurisdicción sobre ciertos territorios sitos en tierras portuguesas y en Zamora, pero que habían sido administrados tradicionalmente por el obispo astorgano. El Papa Pascual II resolvió claramente a favor

¹⁸³³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 216, pp. 251-252.

¹⁸³⁴ Esta última comisión se produjo tras la reclamación del arzobispo Rodrigo de Toledo. *Ibidem*, p. 111.

¹⁸³⁵ Esta es la razonable interpretación de Quintana, puesto que durante las más de tres décadas que llevaban restaurados, los obispados de Orense y Braga nunca habían reclamado estos territorios, que habían sido atendidos y administrados pacíficamente por el obispo de Astorga. QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, p. 36.

de los derechos de Giraldo de Braga y de su sufragánea (1 de abril de 1103)¹⁸³⁶. En este breve diploma insta a Pelayo de Astorga a devolver los territorios y especifica que, en caso de querer apelar, debería hacerlo ante un concilio provincial (“*conprouincialium episcoporum iudicio*”). No hay referencia alguna a ningún legado pontificio, puesto que es prácticamente seguro que Ricardo de Marsella ya había partido de España.

La mención del legado Deusdedit. El problema de la cronología de los hechos es considerable, porque el cardenal Deusdedit no parece haber sido legado en España hasta los años 1118-1123. Intervino entonces en la renovación del pleito por la diócesis de Zamora, pero no pudo haber participado en la primera ocasión¹⁸³⁷; transcurrido un siglo desde aquellos sucesos, el diploma pontificio habría identificado a dos legados diferentes como una misma persona. Además de la lejanía temporal de los sucesos, existe una razón para que en la curia romana se identificasen todo lo referente a Astorga y Zamora en aquellos primeros tiempos con el legado Deusdedit, y es que éste convocó un concilio en Valladolid en 1123 en el que decretó la extinción de la sede de Zamora en favor de Astorga.

El legado que trató la reclamación de Pelayo de Astorga cuando se le desgajó la diócesis zamorana se enfrentó a una difícil decisión. Por una parte, el reclamante contaba con derechos históricos bastante claros; por otra, Jerónimo de Salamanca estaba respaldado por los más poderosos apoyos laicos y eclesiásticos, a saber, el conde Raimundo, su suegro el rey Alfonso VI y el arzobispo, primado y legado apostólico de España, Bernardo de Toledo¹⁸³⁸. La decisión legatina, como cabría esperar, favoreció al obispo de Salamanca, que retuvo las tierras zamoranas.

En cuanto a la identificación del legado con Ricardo de Marsella, parece una opción razonable, descartada casi con seguridad la del legado Deusdedit, quien muy probablemente ni siquiera era cardenal por aquel entonces¹⁸³⁹. La reclamación del

¹⁸³⁶ ERDMANN, Carl, *Papsturkunden in Portugal*, Berlín, 1927 (*Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Phil.-Hist. Kl. Neue Folge* 20, 1902), Doc. 6, p. 160.

¹⁸³⁷ Flórez considera que sí fue así, a partir de la explicación del mismo diploma de Inocencio III. FLÓREZ, *ES*, XIV, p. 355.

¹⁸³⁸ Sobre este asunto, QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, pp. 30-31.

¹⁸³⁹ El cardenal presbítero Deusdedit (†1129), del título de San Lorenzo en Dámaso, fue creado por Pascual II. Chacón no señala el año y Cardella sigue a Fonseca para decir que fue en 1099. Sin embargo, no hay ningún registro de que así fuera. Kehr sitúa su nombramiento cardenalicio en 1116, y así aparece en el *Liber Pontificalis* tomando parte en la elección de Gelasio II en 1118. CHACÓN, *Vitae*, T. I, col.

prelado asturicense debió de producirse poco después de junio de 1102, fecha de nombramiento de Jerónimo de Salamanca. Como se ha analizado, Ricardo había estado en Gerona en febrero de 1101, pero no parece que se hallase ya en España en enero de 1102, cuando se produjo la elección del abad Arnaldo como obispo de Vic. Así pues, si como parece a juzgar por la documentación, Pelayo de Astorga formalizó su queja ante el legado, y si éste fue Ricardo de Marsella, entonces habría retornado de nuevo a la Península Ibérica en esas fechas¹⁸⁴⁰.

Una opción alternativa es que el legado pontificio encargado de aquella cuestión y confundido en la documentación con el cardenal Deusdedit fuera el arzobispo Bernardo de Toledo. A favor de esta hipótesis juegan varios factores: ciertamente era legado apostólico y primado de España, por lo que aquella cuestión podría haberle sido encomendada; asimismo, cabe destacar que la decisión legatina tomada en 1102 respaldó al obispo Jerónimo, al contrario de lo que decretó el legado Deusdedit en Valladolid en 1123; finalmente, los siguientes concilios nacionales, especialmente el muy cercano de Carrión de 1103, fueron presididos por el arzobispo Bernardo como legado pontificio. En cuanto al encaje de las fechas, coincidiría con el regreso a Toledo del rey Alfonso VI después del trágico abandono de la ciudad de Valencia, trayendo consigo el cadáver del Cid, que fue enterrado en Cardeña. Con esta comitiva llegó precisamente el obispo Jerónimo, exiliado de la sede valenciana, quien muy poco después recibió el obispado de Salamanca y Zamora. Esta opción quedaría totalmente descartada si se tomase con precisión el diploma de Inocencio III, puesto que Pelayo de Astorga realiza su reclamación contra Jerónimo de Salamanca-Zamora y también contra el arzobispo Bernardo de Toledo, que le había consagrado como obispo. Ahora bien, si se ha descartado la presencia del cardenal Deusdedit en 1102, entonces la narración del mencionado diploma papal bien podría haber errado igualmente en la referencia al arzobispo de Toledo. A favor de esta hipótesis, además de lo anteriormente señalado, está el hecho de que el propio documento señala que Bernardo utilizó su prerrogativa como legado pontificio de España para nombrar al obispo sucesor de Jerónimo de Perigord en Zamora.

916; CARDELLA, *Memorie*, pp. 222-223; *Dizionario Biografico Italiano*, Vol. 39, 1991, www.treccani.it [06/04/2016].

¹⁸⁴⁰ El cartulario de la abadía de San Víctor de Marsella no contiene documentación fechada en estos años.

El resultado de la primera intervención legatina, según había transmitido al Papa Inocencio III el arzobispo de Braga, fue un acuerdo por el que Zamora permanecería como obispado en manos de Jerónimo de Perigord y, tras su muerte, revertiría a Astorga. Es razonable que Bernardo de Toledo hubiera tomado tal decisión, o que al menos hubiera influido en ella, puesto que así salvaguardaba los derechos de su protegido Jerónimo; de hecho, el diploma acusa al toledano de haber utilizado su *condición legatina* para nombrar sucesor en Zamora (en contra del acuerdo alcanzado en 1102).

En cuando al obispo Pelayo de Astorga, debió de aceptar la decisión legatina como un mal menor, puesto que se trataba de un acuerdo temporal y de carácter reversible para la diócesis asturicense. De hecho, la cuestión de Zamora fue de nuevo objeto de discusión mucho antes del fallecimiento del obispo Jerónimo, en el concilio legatino de León de 1107 (v. *ut infra*).

- *Concilio de Carrión de 1103*

El concilio de Carrión fue presidido por Bernardo de Toledo en su condición de legado pontificio. La reconstrucción de aquel encuentro legatino, tanto en su cronología como, especialmente, en su contenido, resulta complicada, pero es posible plantear una interpretación coherente en función de las fuentes conservadas. En cuanto a la propia realidad histórica del concilio, se conserva una carta de Pascual II en la que se hace referencia al mismo, así como a otro inmediatamente anterior, celebrado en la ciudad de Toulouse y presidido igualmente por el legado Bernardo (ca. 1102-1103):

“[...] El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano y coepíscopo Bernardo, arzobispo toledano, salud y bendición apostólica. El portador de las presentes, A., se ha quejado de que él ha sido agraviado desde hace ya mucho tiempo por tus persecuciones, y en el reciente concilio habido en Toulouse, presidiendo tú allí, ha sido injustamente excomulgado, porque le habías obligado con el sacramento a que se presentase en el próximo concilio, que has dispuesto que se celebre en Carrión; a causa de esto, si es así, nos extrañamos en extremo de que le hayas condenado tan desconsideradamente. Por lo cual, ordenamos a tu dilección que la causa de éste sea tratada pacífica y canónicamente en dicho

concilio, para que lo que se exponga contra él sea discutido y decidido desde el amor más que desde cualquier odio”¹⁸⁴¹.

Esta es la información con la que contamos para el concilio de Toulouse. Se celebró con mucha probabilidad a finales de 1102¹⁸⁴², pues es la única fecha que encaja de acuerdo con el itinerario previo y posterior seguido por el arzobispo Bernardo¹⁸⁴³. No cabe duda de que se trató de un concilio legatino y que fue presidido por el legado Bernardo de Toledo. Fita planteó la posibilidad de que la expresión *apud Tolosam* fuera en realidad *apud Toletum*, pero Rivera ha descartado esta opción a la vista del manuscrito¹⁸⁴⁴. Con ello se plantea una posibilidad relativamente extraordinaria, como es la actuación del legado Bernardo de Toledo en la provincia tolosana. La presidencia de este concilio habría de relacionarse tanto con su condición de legado pontificio para España y la Narbonense, como con la situación de extrema presión política por la que atravesó el pontificado del arzobispo Bertrando de Narbona¹⁸⁴⁵, quien “nunca había podido mantener apaciblemente ni la sede ni el honor, siempre atacado por los vizcondes”¹⁸⁴⁶. No obstante, incluso considerando la actuación del legado Bernardo de Toledo como representante pontificio también para los asuntos de la Narbonense, su presencia –y, sobre todo, su presidencia– en Toulouse deberían responder a unas razones que no pueden plantearse a partir de la información disponible. Los asuntos allí tratados deberían requerir la actuación de un representante pontificio. El arzobispo y legado permanente Amado de Burdeos había fallecido el año anterior (†1101), lo cual podría ayudar a justificar una hipotética presidencia de Bernardo de Toledo como legado pontificio en Toulouse¹⁸⁴⁷.

¹⁸⁴¹ Sendas transcripciones del mismo texto, procedentes de distintos manuscritos, en FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, p. 309; RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 60, n. 66. Otra referencia en JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5934, pp. 713-714. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 112).

¹⁸⁴² Este concilio, al igual que el de León de 1107, no aparece en las compilaciones de concilios.

¹⁸⁴³ RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 59.

¹⁸⁴⁴ *Ibidem*, n. 65.

¹⁸⁴⁵ *Vid.* Apartado VII, Cap. 2.

¹⁸⁴⁶ “[Bertrandus], qui nec sedem nec honorem unquam quiete habere potuerat, a vicecomitibus semper vexatus”. *Gallia Christiana*, T. I, col. 43.

¹⁸⁴⁷ Hay noticia de otro concilio celebrado en Toulouse en 1118, en el cual se estableció la llamada *via de Hispania* para lanzar la guerra santa contra los musulmanes. AGUIRRE, *Collectio*, III, p. 334. Por la coincidencia geográfica y la extrema preocupación que ca. 1102 debía sufrirse en España por los avances musulmanes, una hipótesis es que el legado Bernardo de Toledo acudiese a Toulouse a promover la guerra santa en España.

Por otra parte, lo que sí es indudable es que el concilio [de Toulouse] marcó un punto de inflexión en las relaciones del Papado con Bernardo de Toledo. La reacción del Papa contra el legado apostólico ante las acusaciones de este personaje llamado A.¹⁸⁴⁸ en este concilio de 1102 y, sobre todo, las duras palabras tras la celebración del siguiente concilio legatino de Carrión de 1103, fueron prueba de ello.

En la *Historia Compostellana* se halla el principal recuento de los hechos acaecidos en el concilio de Carrión, que fue convocado por el legado pontificio Bernardo de Toledo a comienzos del año 1103. Asistieron los obispos de Compostela, Astorga, Tuy, Orense, Lugo y Braga¹⁸⁴⁹, y se debieron de tratar varios temas, empezando por el que acaba de señalarse, esto es, la revisión de las condenas contra el clérigo “A.” del diploma pontificio anterior¹⁸⁵⁰. No obstante, la *Compostellana* se centra únicamente en el asunto que afectó a la diócesis del arzobispo Diego Gelmírez, que fue la reclamación contra el obispo de Mondoñedo por tres arciprestazgos (Bisancos o Bezoucos, Trasancos y Salagia o Seaya) que supuestamente eran propiedad de Santiago, cedidos en préstamo por los antecesores de Gelmírez, pero que ahora el mindoniense –según la interpretación de la *Compostellana*– se negaba a devolver a la Iglesia de Santiago. Gonzalo de Mondoñedo consideraba que dichos territorios pertenecían desde antiguo a la diócesis de Dumio, con privilegios al respecto desde tiempos de Alfonso III, por lo tanto no tenía nada que devolver a Compostela¹⁸⁵¹.

La crónica señala que Diego Gelmírez reclamó primero los arciprestazgos al obispo Gonzalo y, cuando éste se negó a devolvérselos, protestó en el concilio de Carrión, presidido por el legado pontificio Bernardo de Toledo. Una carta del legado Bernardo a Gonzalo de Mondoñedo, de fecha 4 de febrero de 1103, informa de que éste no pudo

¹⁸⁴⁸ Fita plantea que quizás fuera un clérigo de Toledo reacio al cambio de rito.

¹⁸⁴⁹ GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, p. 401.

¹⁸⁵⁰ Otros autores aventuran que en Carrión se habrían tratado asuntos de reforma de las costumbres del clero, incluyendo específicamente la prohibición del matrimonio de los clérigos. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Carrión, 1103”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. I, p. 543. Esta interpretación se basa en la carta de Pascual II dirigida a Gelmírez el 31 de diciembre de 1101, que se transcribe en la *Historia Compostellana* (GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, p. 402), pero no parece suficiente argumento para considerar que éste fuera el orden del concilio celebrado dos años más tarde y presidido por Bernardo de Toledo.

¹⁸⁵¹ La propia *Historia Compostellana* presenta toda la documentación al respecto en orden cronológico, en el Libro I, Caps. XXXIV al XXXVI, desde el origen de la controversia hasta la resolución de Pascual II, que puso fin, aunque solo provisionalmente, a la cuestión. Todas ello, incluyendo los diplomas, traducidos en FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 133-144. Los diplomas se hayan igualmente en Jaffé, Mansi, Migne, pero todos se refieren a la *Compostellana*. Un resumen muy preciso en CAL PARDO, E., *Episcopologio mindoniense...*, pp. 79-81.

asistir al concilio de Carrión a causa de su enfermedad. El legado explica que en el concilio había defendido sus derechos la Iglesia de Santiago e insta al minduniense a devolver los arciprestazgos¹⁸⁵².

Al no obedecer Mondoñedo a los requerimientos del legado, Diego Gelmírez envió a Roma a los canónigos Hugo¹⁸⁵³ y Diego como sus representantes, donde obtuvieron sendos diplomas de Pascual II (1 de mayo de 1103), uno de confirmación de la libertad eclesiástica sus posesiones y el otro conminatorio contra Gonzalo de Mondoñedo¹⁸⁵⁴. Éste, sin embargo, replicó de la misma forma, enviando a sus propios clérigos Gonzalo y Nuño a la Sede Apostólica, quienes lograron que Pascual II pusiera en duda los argumentos precedentes de Diego Gelmírez, alegando la posesión pacífica ininterrumpida de los arciprestazgos durante cuarenta años (15 de octubre de 1103)¹⁸⁵⁵. El resultado fue que el Papa llamó a Roma a ambos prelados de Mondoñedo y Santiago, esta vez para una vista conjunta el 1 de octubre de 1104.

El 14 de octubre de 1104 Pascual II decidió encargar la causa al obispo de Burgos¹⁸⁵⁶, nombrado a la sazón juez pontificio:

“[...] Hace tiempo que se desarrolla una disputa sobre ciertos términos de las iglesias entre los clérigos de Compostela y Mondoñedo, a saber, de dichos términos éstos responden al nombre de Trasancos, Bisancos y Salagia. Por esta razón queremos que tu solicitud acuda a la iglesia de Astorga, para que ambas partes puedan reunirse ante vuestra presencia. En esta reunión, ciertamente, si por la aserción del juramento de tres procuradores de dicha iglesia, a saber, de las personas más ancianas, constase que la Iglesia de Mondoñedo ha poseído los

¹⁸⁵² FLÓREZ, ES, XX, p. 75; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 134.

¹⁸⁵³ Hugo era arcedianio (y más tarde obispo de Oporto). Acompañó a Gelmírez en su viaje a Portugal donde fueron agasajados por el arzobispo Giraldo de Braga, y es el narrador de estos sucesos. *Historia Compostellana*, I.XV. Los canónigos Hugo y Diego son los enviados a Roma para obtener la bula de libertad y confirmación, por lo cual no es seguro que fueran los enviados en 1103 (*vid.* nota siguiente).

¹⁸⁵⁴ FLÓREZ, ES, XX, pp. 34-35 y 76-77; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 93-94 y 135. La *Compostellana* data el primero de los diplomas en 1102 y el segundo en 1103. Jaffé los considera ambos como resultado de la visita de los representantes de Diego Gelmírez, por lo que los data ambos el 1 de mayo de 1103.

¹⁸⁵⁵ FLÓREZ, ES, XX, pp. 76-77; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 135-136.

¹⁸⁵⁶ El hecho de que Pascual II encargase esta causa al obispo de Burgos, y no al arzobispo Bernardo de Toledo, pudo deberse al viaje que, al parecer, realizó el toledano a Tierra Santa (contraviniendo, de ser así, las directrices de Roma sobre la residencia). RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 61. No obstante, convendría considerar la comisión al burgalés como parte de un intento programado desde Roma para limitar el poder de Bernardo de Toledo. Así se explica en el apartado siguiente.

mencionados términos durante cuarenta años por derecho firme, eliminada toda denuncia, sean preservados, firmes y en paz, para dicha Iglesia de Mondoñedo. Pero si los procuradores de la Iglesia compostelana o iriense mostraran claramente que la posesión de cuarenta años ha sido interrumpida, entonces se trataría sobre el derecho de propiedad [...] decretamos que esta reunión ha de celebrarse, Dios mediante, en la próxima octava de Epifanía [...]”¹⁸⁵⁷.

Pascual II encomendó a García de Burgos que ejerciese como su juez delegado. No es la primera ocasión en la que aparecía la figura del juez pontificio delegado, pero sí se trataba de una actuación inédita en los reinos alfonsinos¹⁸⁵⁸. En cuanto al procedimiento judicial, el obispo burgalés debía tomar juramento a los de Mondoñedo sobre la verdad de la posesión alegada, pero éstos, tras acudir a la reunión con el burgalés en Astorga¹⁸⁵⁹, se negaron a prestar tal juramento. Como puede observarse, para esta causa se constituyó una comisión pontificia encabezada por el prelado de Burgos y en la que habrían participado igualmente los obispos Pedro de Lugo y Alfonso de Tuy, así como otro obispo que se habría ausentado del procedimiento. Los informes de los comisionados y la negativa del obispo Gonzalo llevaron a Pascual II a redactar una escueta y dura carta en la que niega los derechos de Mondoñedo sobre los arciprestazgos y le ordena devolvérselos de inmediato al compostelano (25 de octubre de 1105)¹⁸⁶⁰.

La resolución del conflicto, sin embargo, quedaba todavía lejos, de hecho hubo de fallecer el prelado mindoniense para lograr alcanzar un acuerdo. Cabe destacar que el obispo Gonzalo I de Mondoñedo (1070-1108) era hijo de Froilán Bermúdez y, por tanto, miembro de la familia más poderosa de la Galicia de su tiempo¹⁸⁶¹. Su hermano

¹⁸⁵⁷ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral de Burgos...*, Vol. I, Doc. 77, pp. 148-149; SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 60, p. 121; FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, pp. 340-341. La *Compostellana* transcribe varias de las cartas dirigidas a los obispos de Mondoñedo y de Santiago sobre este asunto, pero sólo menciona la existencia de esta carta de encomendación pontificia al obispo de Burgos. FLÓREZ, ES, XX, p. 77; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, p. 136. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 113).

¹⁸⁵⁸ Vid. Apartado X.

¹⁸⁵⁹ Según la *Compostellana* el obispo de Burgos estaba enfermo, por lo que la reunión se trasladó a Castrojeriz, con idéntico resultado. FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, p. 136.

¹⁸⁶⁰ FLÓREZ, ES, XX, p. 78; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 136-137.

¹⁸⁶¹ CAL PARDO, E., *Episcopologio mindoniense...*, p. 73. Señala este autor que la familia Froilaz tenía como antepasado a San Rosendo, y como descendiente a Santo Domingo de Guzmán. CRESPO POZO, J. S., *Blasones y Linajes de Galicia*, Santiago, 1962, Vol. II, p. 210, cit. en *Ibidem*, n. 341. Como muestra de su poderío, señala Falque que, al llegar a la concordia definitiva con el juramento ante el arzobispo Diego

Pedro Froilaz, conde de Galicia, de Traba y Camouco, fue ayo o tutor de Alfonso VII; esto ayudaría a entender su contumacia en el asunto de los arciprestazgos, incluso frente al también muy poderoso Diego Gelmírez. De hecho, en el ínterin de esta dilatada causa el Papa Pascual II concedió al compostelano el ansiado palio (31 de octubre de 1104)¹⁸⁶², así como el privilegio del uso de la mitra (24 de octubre de 1105)¹⁸⁶³.

- *Límites a la legación de Bernardo de Toledo*

Como se ha destacado anteriormente, la documentación refleja que las relaciones entre Bernardo de Toledo y Pascual II se deterioraron a partir de la fecha del concilio de Toulouse de 1102. Además del mencionado probable viaje a Tierra Santa del arzobispo de Toledo, que habría contravenido expresamente el mandato pontificio al respecto, es muy relevante el nombramiento del obispo de Burgos para la causa de Mondoñedo, tal como ha podido observarse en el anterior epígrafe. Sin embargo, quizás el documento más elocuente sobre el malestar del Papa hacia su legado apostólico sea esta carta fechada el 4 de mayo de 1105:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano el obispo B[ernardo] de Toledo, salud y bendición apostólica. Recuerdas que has recibido nuestras funciones para esto, para que corrijas a otros que caminan desordenadamente. Pero tú mismo rebasas los límites del orden, de tal manera que, buscando a menudo fines extraños, incomodando principalmente, eres visto con mucha menos frecuencia en tu diócesis o iglesia. Al respecto de esto, conculcas los preceptos de los santos cánones de Calcedonia, los cuales prohíben expresamente que un obispo se ausente más de tres domingos de su iglesia. Además de esto, debiendo ser guardián de las personas y de los bienes que pertenecen especialmente a nos, no sólo impugnas y gravas al obispo y a la Iglesia de Burgos, sino que también la despojas violentamente de sus bienes.

Gelmírez (5 de marzo de 1110), el primero en jurar fue el abad Nuño del monasterio de San Martín de Jubia. Esta situación excepcional desde el punto de vista del protocolo se debe a que el monasterio era propiedad del conde de Traba, reflejando así su poderío. De hecho, los siguientes confirmantes del juramento fueron el conde Pedro Fróilaz, su esposa Mayor y sus dos hermanas. FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, p. 138, n. 341; p. 140.

¹⁸⁶² FALQUE REY, E., *Historia compostellana...*, I.XVII.2, pp. 104-105; FLÓREZ, XX, *Historia Compostellana*, pp. 48-50; MIGNE, PL, CLXIII, Doc. CXX, cols. 132-134.

¹⁸⁶³ FALQUE REY, E., *Historia compostellana...*, I.XLIV, p. 151; FLÓREZ, XX, *Historia Compostellana*, p. 93; MIGNE, PL, CLXIII, Doc. CLIX, col. 170. Las concesiones del palio y la mitra fueron a título honorífico, no implicaban todavía que le hiciera arzobispo, aunque marcaban una dirección clara.

Ciertamente, una parte de la diócesis, que habías mantenido por la mayor indulgencia de nuestro predecesor hasta un tiempo prefijado, he aquí que no dejas de reclamarla para ti dos años después de dicho tiempo y ni por el decreto de nuestro predecesor ni por el mandato de nuestras cartas te has retractado de dicha usurpación. Por ello ordenamos a tu dilección que permanezcas en tu iglesia, que no persigas fácilmente fines ajenos, salvo por la más urgente necesidad, ni graves más a tus hermanos, a los que, por el oficio de la función encomendada [*i.e.*, la legación apostólica], debes aliviar y asistir en todas las circunstancias. Sin embargo, puesto que, advertido en muchas ocasiones, has descuidado la parte de la Iglesia de Burgos y has persistido en incomodar con tantas y tantas molestias a dicha Iglesia y a su obispo, nos sustraemos completamente de tu legación dicha Iglesia junto con toda su diócesis y su obispo.

Asimismo, hasta que no restituyas al completo la parte de la diócesis de acuerdo con los términos de la delimitación que se hizo en el monasterio de Husillos, prohibimos a la propia diócesis todo oficio divino salvo el bautismo y la penitencia de los moribundos, y te suspendemos de la autoridad de nuestra función, para que sepas proteger con el mayor cariño y amar especialmente aquellos bienes que son especiales para la Iglesia Romana. Por lo demás, aunque lo devuelvas, lo que has mantenido más allá del plazo prefijado y has despojado de la renta de casi todos sus bienes, todos los frutos han de ser restituidos según dicta la justicia, pero nos, por la sola gracia de la benignidad, queremos que se haga compensación de tal modo que ninguna de las partes se queje por la carga merecida. Dado en Letrán en las IV nonas de mayo¹⁸⁶⁴.

Los motivos de descontento del Papa Pascual con el legado apostólico Bernardo de Toledo son varios. En primer lugar, se le conmina a residir de manera estable en su diócesis, lo cual reforzaría la hipótesis de que el arzobispo hubiera realizado el viaje previsto a Tierra Santa. Asimismo, se le acusa de descuidar y maltratar aquellas diócesis que “pertenecen especialmente” a la Sede Apostólica, es decir, las diócesis exentas – Burgos lo era desde 1096. Estas sedes tenían, por definición, dependencia directa de la Sede Apostólica, permaneciendo por ello exentas de toda autoridad metropolitana. De ahí que la actuación Bernardo de Toledo sea especialmente condenada por Pascual II en

¹⁸⁶⁴ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 61, pp. 122-123. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 114).

lo referente a la Iglesia de Burgos, pues como representante de la Iglesia de Roma en España, el toledano era la única autoridad ante la que respondía la diócesis burgalesa.

Cabe señalar, asimismo, la referencia a los límites fijados en el concilio de Husillos de 1088, cuestión ésta que reapareció en varias ocasiones, siempre aludiéndose desde Roma a la definición realizada en aquel especial concilio legatino (v. *ut infra*, en el apartado del concilio de León de 1107).

Finalmente, desde el punto de vista práctico de la doctrina sobre las legaciones, lo más interesante es que Pascual II decide excluir la diócesis de Burgos del territorio de su legacía apostólica permanente. Aunque en este caso se trató de una pena impuesta al legado Bernardo por su inadecuada actuación, puede interpretarse hasta qué punto se estaba generando un delicado precedente en lo referido a un ámbito único de legación permanente en las Españas. Menos de dos décadas después, la legación permanente en España se desgajará en favor del legado Diego Gelmírez. Pero no sólo esto, la idea en sí de que la autoridad legatina de Toledo no tenía por qué ser permanente ni homogénea en toda la Península Ibérica se iba a trasladar a la cuestión de la primacía. Como se verá en el apartado dedicado a este asunto, el asunto de la primacía y la legacía, en definitiva, la presencia de una autoridad que no sólo era suprametropolitana, sino que era supraestatal (en el sentido de que actuaba sobre todas las Iglesias de los diferentes reinos hispanos), generará una serie de disputas en las que se mezclaban las cuestiones eclesiásticas y las políticas. En última instancia, la propia Sede Apostólica parece haber comenzado a ceder en su concepción inicialmente firme de una primacía única para todas las Españas, modificando sus criterios en el contexto de la legación del cardenal Jacinto (v. *ut infra*).

Considerando la sucesión de los acontecimientos en relación con el legado arzobispo Bernardo, se ha llegado a plantear la posibilidad de que este documento sea una falsificación, o bien que nunca llegase a su destinatario¹⁸⁶⁵. Las dos razones principales para cuestionar la historicidad de las medidas que recoge el diploma de 1105 serían, por una parte, que el conflicto con Burgos no se solventó y seguía vivo en 1107, y por otra,

¹⁸⁶⁵ RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, pp. 62-63, n. 72. La hipotética falsificación no estaría basada en cuestiones diplomáticas ni de coherencia interna del documento, sino sólo en las circunstancias conocidas que sobrevinieron a la bula en cuestión.

que ese mismo año Bernardo de Toledo presidió un concilio nacional en León en condición de legado apostólico.

Quizás el mejor argumento para considerar que la dura carta recriminatoria de Pascual II fue realmente escrita por la cancillería pontificia y recibida por el arzobispo de Toledo se halla en la declaración de sedes exentas de León y Oviedo. Ambas sedes solicitaron la exención a Pascual II, quien las concedió, respectivamente, en 1104 y en 1105. La redacción de ambas es exactamente la misma. A continuación se presenta la exención de Oviedo, concedida unos meses después de la carta de Pascual II a Bernardo de Toledo. La fecha de la bula es el 30 de septiembre de 1105:

“[...] hemos acogido con benignidad tus peticiones y las de tu Iglesia, queridísimo hermano Pelayo, obispo de Oviedo, para que conservemos para la misma Iglesia ovetense el derecho de libertad poseído por largo tiempo ya desde tiempos antiguos, [y] habiendo ciertamente sobresalido ésta entre las demás ciudades de España como rica e ilustre, que se entienda que nunca ha estado situada bajo ninguna metrópoli.

Y así, sancionamos por medio de la confirmación del presente decreto que esta inmunidad permanezca confirmada, íntegra y estable, de tal manera que, si acaso algún engaño pudo haber arrancado por la fuerza alguna disposición contraria a esta inmunidad entre los negocios de la Sede Apostólica, que ningún perjuicio a dicha inmunidad sea impuesto por ésta [...] Así pues, decretamos, de acuerdo con las disposiciones de tus predecesores y de ti mismo, que tú y también después tus sucesores, no habéis de estar sujetos a ningún metropolitano, salvo el Romano, y que todos los que te van a suceder en dicha sede sean consagrados por mano del Romano Pontífice, como sufragáneos especiales de la sede romana [...] Ciertamente, si alguna persona eclesiástica o laica [...]”¹⁸⁶⁶.

Lo más llamativo de este diploma de exención es la posición en la que deja al arzobispo de Toledo, quien había obtenido de Urbano II en mayo de 1099 la confirmación de que

¹⁸⁶⁶ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6039, p. 721; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVII, cols. 168-169. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 115). Los datos cronológicos están corruptos, de ahí la fecha de 1102 en GARCÍA LARRAGUETA, S., *Catálogo de los pergaminos de la Catedral de Oviedo...*, Doc. 119, p. 51. El privilegio de exención de León de 1104, en DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (Siglos XI-XIII)*, León, Universidad de León, 2003, Doc. 5, pp. 64-65.

la diócesis de Oviedo –así como las de Palencia y León– estaban sujetas a su autoridad metropolitana como sufragáneas. El privilegio de Pascual II no sólo derogaba aquella confirmación, sino que en su explícito tenor sugiere que ésta había sido arrancada por la fuerza (*extorsisse*) y por medio de engaño (*quaelibet subreptio*).

Tras esta fase de máxima tensión entre el legado apostólico Bernardo de Toledo y Pascual II hay un periodo de más de dos años de ausencia documental de comunicaciones entre Roma y el toledano. Durante este periodo, Pascual II no sólo sancionó las exenciones de León y Oviedo, sino que también favoreció especialmente al obispo Diego de Compostela. Como se ha mencionado, obtuvo el palio y el uso de la mitra, ambos honoríficos, pero muy relevantes de la preferencia que sentía el Papa hacia el compostelano¹⁸⁶⁷. De hecho, en la concesión del uso de la mitra a las principales dignidades de la Iglesia de Compostela se le equiparaba “a la manera de los cardenales diáconos y presbíteros de la Sede Apostólica”¹⁸⁶⁸, con todo lo que la asimilación con el cardenalato implicaba, una vez reformado aquel colegio, en cuanto a cercanía personal con el Papado sintonía con los ideales reformistas.

Los sucesivos límites o cortapisas que Pascual II fue imponiendo a la autoridad eclesiástica de Bernardo de Toledo (sedes exentas, privilegios arzobispaes a Compostela, nombramiento del obispo de Burgos como juez apostólico) no deberían entenderse meramente como expresión de una relación personal poco afortunada – aunque parece que también de esto hubo– sino como una estrategia puesta en marcha desde Roma para contrabalancear el enorme poder del toledano, especialmente desde que la pujanza de los almorávides, dueños de la Valencia del Cid, parecía alejar la posibilidad de una restauración pronta efectiva de la sede arzobispal de Tarragona¹⁸⁶⁹.

¹⁸⁶⁷ La mitra preciosa (*mitra gemmata* o *pretiosa*), a diferencia de la *mitra simplex*, sólo podía ser usada, además de por los obispos, por los eclesiásticos con derecho de uso de pontificales del rango cardenalicio (exclusivamente en las solemnidades mayores del calendario litúrgico). De hecho, el 30 de octubre de 1108 Pascual II concedió a Diego Gelmírez el llamado “estatuto de los siete cardenales”, sancionando la creación de “cardenales” por parte del compostelano –todavía obispo– a imitación de la curia pontificia. FALQUE REY, E., *Historia compostelana...*, I.XLV, pp. 151-152; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6208, p. 735.

¹⁸⁶⁸ FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, p. 93: “*in speciem videlicet presbyterorum seu diaconorum sedis apostolicae cardinalium*”. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁸⁶⁹ Como señala Fita, sólo el metropolitano de Braga *templaba* aquel enorme poder del toledano. FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, p. 329. No consta que el rey Alfonso VI estuviera detrás de los privilegios de exención de León y Oviedo (como sí se ha señalado que sucedió en el caso de Burgos), pero sí es indudable que el monarca favoreció los intereses económicos de ambas sedes, lo cual permitiría

Cabe tomar en consideración una explicación adicional sobre el conjunto de estas decisiones de Pascual II, las cuales podrían dar la impresión de ser algo erráticas, como en el caso de las anteriores exenciones y modificaciones del ámbito legatino de Toledo, o en el que llegaría más adelante, en tiempos de Mauricio de Braga¹⁸⁷⁰ (*Vid.* Apartado VII, Cap. 9). Sin embargo, si se amplía el marco cronológico de observación, se hallan comportamientos similares en otros pontificados posteriores, desde Calixto II hasta Eugenio III (que serán señalados en cada caso¹⁸⁷¹). Se plantea, a modo de hipótesis, que quizás desde la Sede Apostólica se trató de colocar contrapesos de poder entre las principales autoridades eclesiásticas, utilizando para ello todas las herramientas *reformistas* a su alcance, como las diócesis exentas, los nombramientos y modificaciones en las primacías y en las legaciones de carácter permanente, e incluso los cambios en la jurisdicción metropolitana, por medio de legados *a latere*. Con ello no sólo se tomaban prevenciones ante una excesiva concentración de poder en manos de algunos eclesiásticos –como pudo ser el caso de Bernardo de Toledo o de Diego Gelmírez– sino que, al mismo tiempo, se hacía necesario el recurso constante a la Iglesia de Roma como instancia definitiva; así, la presencia de la Sede Apostólica en las Iglesias locales se hacía cada vez más ubicua.

- *Concilio o concilios de León de 1107: las reclamaciones de Burgos y la cuestión sucesoria*

A pesar de una situación que podría calificarse, como mínimo, de desencuentro entre el toledano y Pascual II, en el año 1107 el arzobispo Bernardo de Toledo reunió un concilio en León como legado de la Sede Apostólica. Como podrá apreciarse en la documentación presentada en las siguientes páginas, no cabe duda de la celebración de un concilio legatino en León en 1107. Sin embargo, surge también la posibilidad de que ese mismo año hubieran tenido lugar dos asambleas leonesas.

considerar “la hipótesis de una actitud favorable del rey en la cuestión del privilegio de exención”. GAMBRA, A., “Alfonso VI y la exención...”, p. 217.

¹⁸⁷⁰ SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 14, interpreta que Pascual II se hallaba “una vez más, sin ideas claras sobre cuál era la solución más idónea”, refiriéndose a la disputa entre Mauricio de Braga y Bernardo de Toledo.

¹⁸⁷¹ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 3 y Ap. IX, Cap. 1.

El AHN custodia un documento en el que Alfonso VI, reunido un ejército en el castillo de Monzón, otorgaba al arzobispo Bernardo de Toledo la entonces todavía deshabitada sede de Segovia. Dicha donación, fechada el 8 de mayo de 1107, se efectuó después de la celebración de un concilio en León, el cual habría de ser situado en torno al mes de abril o quizás mayo de 1107:

“Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España [...] hago esta donación a la Iglesia de la Santa Madre de Dios y Virgen María, donde permanece fundada la sede arzobispal en la ciudad real de Toledo [...] de toda la diócesis de Sepúlveda junto con todo el terreno del Espinar [Campo de Espina] como de Segovia [...] Y por ello quiero que toda aquella diócesis se mantenga siempre en el obispado propio de la sede de Toledo [...] Hecha esta donación en la era de MCXLV y conocido el día, que fueron los VIII idus de mayo. Confirmada en el castillo de Monzón en presencia de toda la multitud de su expedición al emprender el camino hacia Aragón después del concilio celebrado en León.

Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, confirma lo que hice por propia voluntad.- Isabel, reina del imperio toledano, conf[irmo].- El infante Sancho, hijo del rey, conf[irmo] lo que hizo mi padre.- Enrique, conde de la provincia de Portugal y yerno del rey, conf.- Teresa, hija del rey y esposa del conde Enrique, conf.- Raimundo, conde de toda Galicia y yerno del rey, conf.- Urraca, hija del rey y esposa del conde Raimundo, conf.- Pedro, obispo de la sede de León, conf.- Pelayo, obispo de Astorga, conf.- Giraldo, arzobispo de la provincia de Braga, conf.- Jerónimo, obispo de la sede de Salamanca, conf.- Conde García Ordoñez, conf.- Conde Gómez Gonzálvez, conf.- Conde Rodrigo Muñoz, conf.- Conde Martín Flaínez, conf.- Gómez Martínez, hijo del conde, conf.- Martín Muñiz, hijo del conde, conf.- Fernando de Fernando, conf.- Pelayo Rodríguez, mayordomos del rey, conf.- García Álvarez, armiger del rey, conf.- Martín Díaz, merino de Carrión, conf.- Pelayo Ferrández, maestro y mayordomo del infante, conf.- Fernando Téllez, príncipe de la milicia de Toledo, conf.- Fernando García, alcaide de Medina y Guadalajara, conf.- Álvaro Fániz, señor de Zorita y de Santiveria, conf.- De la milicia de Toledo, Juan Ramírez, conf.- Claudio Juan, conf.- Juan Díaz, conf.- Justo Pérez, conf.- Fernando Alonso, zalmedina, conf.-

Muño Alfonso, conf.- Pelayo Eríguez, con el apodo de Botan, notario del oficio palatino, confirmo lo que escribí¹⁸⁷².

Así pues, basándose en la referencia expresa al concilio de León que aparece en este diploma, dicho concilio legatino habría tenido lugar en León hacia abril o mayo de 1107¹⁸⁷³. La nómina de los confirmantes de Monzón podría ser aproximadamente la misma que en el concilio. Aparecen, en todo caso, los protagonistas de las principales cuestiones que se habrían tratado bajo la presidencia del legado apostólico Bernardo de Toledo, como podrá comprobarse más adelante.

Sin embargo, las circunstancias políticas determinaron la celebración de otra asamblea en la ciudad de León unos meses después: el yerno del rey Alfonso, Raimundo de Borgoña, enfermó gravemente en otoño de ese año, falleciendo entre septiembre y noviembre de 1107¹⁸⁷⁴. Tras las exequias y su enterramiento en la catedral compostelana, a finales de diciembre de 1107 se reunieron en León todos los nobles de Galicia, donde un ya enfermo Alfonso VI estableció los derechos de sucesión en el condado gallego de su nieto Alfonso y de su hija Urraca¹⁸⁷⁵. Esta reunión de magnates habría sido quizás al mismo tiempo concilio bajo la presidencia del legado apostólico Bernardo de Toledo¹⁸⁷⁶. La doble naturaleza político-eclesiástica de una asamblea de este tipo no era en absoluto extraña en la tradición peninsular. Estuvieron presentes en León el monarca y los magnates del reino, así como gran número de obispos y abades. Asistió igualmente Guido de Borgoña, arzobispo de Vienne y futuro Papa Calixto II, que había acudido a Galicia al conocer la gravedad del estado de su hermano el conde Raimundo.

¹⁸⁷² SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966, pp. 387-389. El razonamiento del mismo autor sobre la fecha de celebración del concilio de León, en *Miscelánea de estudios históricos*, León, CSIC, 1970, pp. 460-462. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 116).

¹⁸⁷³ QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, p. 52, n. 134, considera que este extremo está fuera de toda duda.

¹⁸⁷⁴ B. Reilly sitúa la fecha del fallecimiento el 20 de septiembre de 1107, según una nota necrológica de un monasterio afín, sin embargo Fita aportó un documento del AHN de fecha 7 de noviembre de 1107 en cuya data aparece el conde Raimundo. Reilly considera que este documento es “sospechoso”. REILLY, B., *Alfonso VI...*, p. 366, n. 55; FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, pp. 338-341.

¹⁸⁷⁵ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.XLVI, p. 153.

¹⁸⁷⁶ De hecho, los documentos que se verán a continuación utilizan siempre el término *concilium* para referirse a este encuentro. Sánchez Albornoz interpretó la asamblea de abril-mayo de 1107 como un concilio eclesiástico, atribuyendo a la de noviembre-diciembre una condición netamente política. El P. Fita, por su parte, que no recoge el documento de Monzón, considera que hubo un único concilio de León a finales de 1107. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Miscelánea de estudios históricos...*, p. 461; FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”.

En estos *concilios* de León de 1107 se trataron dos de los asuntos que se habían discutido con anterioridad, a saber, la reclamación de Diego Gelmírez contra Gonzalo de Mondoñedo para que cumpliera la sentencia pontificia en relación con los arciprestazgos usurpados, y la reclamación de las tierras de Zamora por parte del obispo Pelayo de Astorga¹⁸⁷⁷.

En cuanto a la primera disputa, asistieron al concilio los prelados de ambas partes, tanto el compostelano como el minduniense. Bernardo de Toledo no sentenció la causa, sino que decidió encomendarla a un grupo de obispos, quienes a su vez dejaron los territorios en disputa bajo el control del obispo de Orense, a la espera de una resolución de la Sede Apostólica. En definitiva, tanto el legado apostólico como sus propios delegados se inhibieron en la resolución. Diego Gelmírez envió a Roma a su arcediano Gaufrido, con cartas del legado Bernardo. Al no acudir representante de la otra parte, Pascual II encargó de nuevo a su legado pontificio reunir a las partes y sentenciar la causa sin más dilaciones, excomulgando a quienes no acatasen su veredicto (ca. comienzos de 1108)¹⁸⁷⁸. El Papa se quejó con mucha dureza a Bernardo de Toledo por no haberle comunicado nada sobre el concilio de León celebrado el año anterior, a excepción de la disputa de Mondoñedo y Compostela (y esto le había llegado a través las cartas entregadas en Roma por el arcediano Gaufrido). El tono de la carta de Pascual II recuerda, aunque con más acritud, a la reprensión hecha por Gregorio VII a Gerardo de Ostia (30 de abril de 1073¹⁸⁷⁹) por no haber notificado a Roma sus actuaciones.

Todo parece indicar que Bernardo de Toledo rehuía tomar una decisión que había de perjudicar a alguno de los poderosos prelados, en especial a Diego Gelmírez. Quizás esperaba que el debilitado estado físico del obispo Gonzalo le llevase a renunciar a la causa. De hecho, el anciano prelado falleció ese mismo año de 1108. Según narra la *Compostellana*, en febrero de 1110 los clérigos de las iglesias controvertidas prestaron juramento a Diego Gelmírez, con la aceptación de los hermanos del difunto obispo. De ahí que Pascual II concediera poco después al compostelano una confirmación de los

¹⁸⁷⁷ Otro de los asuntos tratados en el concilio legatino de 1107 pudo haber sido la disputa territorial entre Osma y Burgos, debido a la repoblación de las tierras de Garay en Soria por parte del conde de Nájera. GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, p. 406.

¹⁸⁷⁸ JAFFÉ, *Regesta*, Núm. 6087, p. 725. La fecha en 1106; FLÓREZ, *ES*, XX, *Historia Compostellana*, pp. 79-80; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, p. 138.

¹⁸⁷⁹ *Vid.* Apartado VI, Cap. 5.

bienes que pertenecían a la Iglesia de Santiago entre los cuales se incluyeron los arciprestazgos disputados a Mondoñedo (21 de abril de 1110)¹⁸⁸⁰.

En lo que a la disputa metropolitana por la diócesis de Zamora se refiere, el arzobispo de Toledo recibió un espaldarazo en el concilio de 1107. Para cortar las aspiraciones ciertas de la metrópoli bracarense sobre la nueva sede de Zamora, Bernardo de Toledo decidió que debía quedar incorporada a la diócesis de Salamanca¹⁸⁸¹. Para lograrlo actuó por una doble vía: por una parte, buscando la confirmación de los poderes seculares, por otra, consolidando la nueva situación jurisdiccional ante los poderes eclesiásticos. Para ello se valió de la autoridad que le confería su condición de legado apostólico de España. Prueba del apoyo secular fueron las donaciones al obispo Jerónimo de Salamanca por parte de Enrique de Borgoña (1102) y Alfonso VI (1105), que incluían varias iglesias de Zamora¹⁸⁸². El rey Alfonso VI confirmó y amplió las concesiones el 30 de diciembre de 1107, precisamente durante el concilio celebrado en León y presidido por el propio legado pontificio Bernardo de Toledo:

“[...] Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de las Españas, a una con mi esposa Isabel, reina de la misma España, a vos señor obispo Jerónimo de Salamanca y a vuestros sucesores que perduren legítimamente, [otorgo] plena confirmación: Casi ningún rincón de las Españas ignora que el conde Raimundo de buena memoria, a una con su esposa Urraca, mi hija, restauró la ciudad de Salamanca, destruida hace tiempo por la ferocidad de los paganos y no habitada por ningún habitante, y trasladó allí, como rector de la iglesia, al señor Jerónimo, hombre religioso, antes obispo de la ciudad de Valencia bajo el militar Rodrigo [el Cid] [...]

Cuidando el referido emperador Alfonso, de santa memoria, de la pía intención de éste [del conde], y puesto que, citando al profeta, por juicio del sumo pastor se lleva a efecto la buena obra, a saber, en el concilio de León, celebrando el

¹⁸⁸⁰ JAFFÉ, *Regesta*, Núm. 6264, p. 741; FLÓREZ, *ES*, XX, *Historia Compostellana*, pp. 85-86; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 143-144.

¹⁸⁸¹ QUINTANA PRIETO, A., *El obispado de Astorga...*, p. 51.

¹⁸⁸² La donación del conde Raimundo es de 22 de junio de 1102: VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca. Libro II. Desde la repoblación a la fundación de la Universidad*, Salamanca, 1973 (1887), Doc. XIII, pp. 187-188; MARTÍN MARTÍN, José L., *et alii* (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio y Diocesano de Salamanca (S. XII-XIII)*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1977, Doc. 3, pp. 83-84. El 6 de febrero de 1105 el rey Alfonso VI donó de nuevo a Jerónimo de Salamanca la iglesia de San Martín de Zamora. DE LERA MAÍLLO, J. C., *Catálogo de los documentos...*, Núm. 8, p. 3

sacrosanto concilio el reverendísimo arzobispo Bernardo, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana de la legación de toda España, y pidiendo junto con los demás obispos al mismo rey, concedió la ciudad de Zamora, que desde antiguo se llama Numancia, obteniendo todo lo que en los días del emperador en dicha ciudad parecía ser poseído por el propio obispo, acompañando sus términos con Campo de Toro. Es decir, Moreruela de la ribera del Esla [continúa la lista de lugares incluidos en la concesión¹⁸⁸³].

Después, el mencionado emperador Alfonso, de divino recuerdo, confiado piadosa y misericordiosamente en el sagrado concilio por la súplica de los religiosos arzobispos, obispos y abades, considerando repetidamente la bondad y caridad del mencionado obispo, y puesto que lo había liberado de la ferocidad de los paganos, en presencia de todos los ancianos que imploraban, para la restauración de la Iglesia de Salamanca concedió de viva voz todos los lugares antedichos hasta el río Duero. Por ello nos [...] no sólo lo confirmamos, sino que también confirmamos con toda firmeza si algo que pertenece a dicha Iglesia pudiera ser hallado por medio de alguna indagación [...]

Bernardo, arzobispo toledano, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana.- Mauricio, arzobispo de Braga.- Pedro, obispo de León.- Raimundo, obispo de Palencia.- Diego, obispo de Compostela.- Pedro, obispo de Nájera.- Pelayo, obispo de Oviedo.- Pedro, obispo de Pamplona.- Pedro, obispo de Lugo.- Pedro, obispo de Osma.- Gómez, conde de los castellanos.- Froila, conde de Asturias.- Muño, despensero de la curia regia.- el conde Pedro Ansúrez.- Diego, merino de Zamora.- Juan Peláez.- Fernando Pérez.- García de Burgos”¹⁸⁸⁴.

Este documento contiene al menos dos graves problemas históricos que podrían cuestionar su autenticidad. Por una parte, presenta la particularidad de identificar como cardenal a Bernardo de Toledo, lo cual probablemente se debe a que prácticamente todos los legados pontificios *a latere* habían sido creados cardenales. Pero no es éste el caso del toledano, quien, por otra parte, tampoco fue nunca legado *a latere*. Lo que no parece creíble es que él mismo firmase como cardenal de Iglesia de Roma. Asimismo, la

¹⁸⁸³ El listado de lugares completo en la regesta de MARTÍN MARTÍN, J. L., *Documentos...*, *vid.* nota siguiente.

¹⁸⁸⁴ VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca...*, T. II, Doc. XIV, pp. 189-190; MARTÍN MARTÍN, J. L., *et alii* (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio...*, Doc. 4, pp. 85-86. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 117).

fecha de la era de 1145, es decir, 1107, no cuadra con la confirmación del arzobispo Mauricio de Braga, quien, como muy pronto, fue electo al año siguiente. En todo caso, el 30 de diciembre de 1107 el arzobispo de Braga era San Giraldo¹⁸⁸⁵. Un problema añadido, si se retrasara a 1108 el documento, sería la referencia a la reina Isabel, pues a finales de 1108 el rey ya se había casado con su última esposa, Beatriz de Este¹⁸⁸⁶. Las consideraciones anteriores llevan a considerar este diploma como una reconstrucción defectuosa del privilegio original concedido por Alfonso en el concilio de León.

No obstante, se conserva una confirmación posterior de la donación a favor del obispo Jerónimo de Salamanca en la que se ratificaría el tenor del anterior diploma y se hace mención del concilio de León. Este documento es de Alfonso VII y lleva fecha de 9 de abril de 1126:

“Yo, Alfonso, hijo del conde Raimundo y de la reina Urraca, por la gracia de Dios emperador de toda España, tal como mi padre y mi madre honraron y donaron a la iglesia de la sede de Salamanca [...] Y tal como mi abuelo Alfonso, de buen recuerdo, emperador de toda España, atestiguó en el Concilio de León todas éstas y otras cosas que se contienen en privilegios, y las confirmó por escrito: así yo, para remedio de mi alma y de las de mis padres entrego todos los bienes antedichos a Santa María de la sede salmantina, y a vos, señor Jerónimo, obispo de dicha iglesia y a vuestros sucesores, y confirmo que han de poseer[los] a perpetuidad [Zamora, V idus de abril de la era de 1164. Entre los confirmantes está el arzobispo Diego de Compostela, legado de Iglesia Romana]”¹⁸⁸⁷.

Este diploma plantea, al igual que el anterior, varios problemas para cuadrar las fechas y los intervinientes. El obispo Jerónimo de Salamanca falleció en 1120, pero la data del documento –indicada por Yepes a continuación del texto– es 1126¹⁸⁸⁸. Por otra parte, la confirmación del arzobispo Diego como legado pontificio lo situaría después de 1120; finalmente, la intitulación de Alfonso VII como emperador lo retrasa hasta, al menos,

¹⁸⁸⁵ Fita obvió la cuestión de la firma de Mauricio señalando que la transcripción estaba alterada. FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, p. 333.

¹⁸⁸⁶ El primer documento en el que aparece es del 28 de mayo de 1108. SALAZAR Y ACHA, J. de, “Contribución al reinado de Alfonso VI...”, p. 328.

¹⁸⁸⁷ YEPES, A., *Coronica general...*, T. VI, *Appendix*, Doc. LIII, fol. 495. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 118).

¹⁸⁸⁸ Fita anotó que la fecha de Yepes era 1116, pero no cabe ninguna duda de que escribe la era de 1164. Por otra parte, el año 1116 salvaría la presencia del obispo Jerónimo, pero sería incompatible con todos los demás aspectos aquí señalados. FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, p. 332, n. 99.

1127. Como puede observarse, la documentación que se refiere al concilio de León de 1107 presenta importantes problemas diplomáticos.

En definitiva, el rey Alfonso VI concedió Zamora al obispo de Salamanca a petición de Bernardo de Toledo, quien se aseguraba de esta forma la sujeción de la diócesis zamorense bajo su propio control metropolitano, buscando anular así los derechos reclamados por el arzobispo de Braga. El gran perdedor en esta disputa, junto con el bracarense, resultaba ser el obispo Pelayo de Astorga, a cuya diócesis se le habían arrebatado en primer lugar los territorios zamoranos. Aunque no se conserva documento directo de su reacción, el prelado asturicense protestó ante la Sede Apostólica a través de su metropolitano el arzobispo de Braga.

Pascual II escribió sobre este y otros asuntos a su legado Bernardo de Toledo, para exigirle que actuase debidamente y que juzgase las causas elevadas por el arzobispo de Braga. La data del documento fue acotada por Erdmann entre 1109 y 1113, pero parece más verosímil considerarlo escrito en el año 1108¹⁸⁸⁹:

“El obispo P[ascual], siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano B[ernardo], arzobispo de Toledo, salud y bendición apostólica. Para esto has sido instituido metropolitano por la gracia de Dios, para esto también vicario de la Sede Apostólica, para que hagas la debida justicia a todos. Por lo demás, mucho nos extraña esto de ti, que le des motivo a nuestro hermano el arzobispo de Braga para quejarse sobre ti, cuando fue educado por ti y con tu apoyo fue promovido a la cátedra episcopal por la gracia de Dios. Pero se queja de que has exigido indebida profesión del obispo de Coimbra, cuando pertenece a su provincia. También se queja de que has tomado violentamente una parte de la diócesis de la Iglesia de Astorga y se la has dado al obispo de Salamanca. Por ello mandamos a tu dilección que hagas justicia al mencionado hermano sobre estos asuntos, que oigas asimismo diligentemente la causa de los obispos de León y Oviedo, los cuales dice que pertenecen a su provincia, e impartas justicia [...]”¹⁸⁹⁰.

¹⁸⁸⁹ El rango de la data propuesto por Erdmann viene marcado por el pontificado del arzobispo Mauricio de Braga, antes de su suspensión. Lo que se propone es que el arzobispo de Braga al que se refiere fuera Giraldo (1096-1108).

¹⁸⁹⁰ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 12, pp. 164-165. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 119).

En relación con el asunto de la fecha de este diploma, la principal razón para adelantar su data es que el arzobispo bracarense al que Pascual II hace referencia parece ser San Giraldo, a quien, efectivamente, el arzobispo Bernardo había protegido desde que lo trajo consigo a España, le concedió la dignidad de chantre en el cabildo catedral de Toledo, defendió su promoción a la sede de Braga e incluso lo consagró como obispo en Sahagún. El arzobispo Mauricio, por el contrario, había sido canónigo de Compostela antes de acceder a la sede bracarense. Era, por tanto, una *creatura* de Gelmírez¹⁸⁹¹ y no de Bernardo de Toledo.

En este documento como en ningún otro puede apreciarse un cierto voluntarismo por parte de Pascual II. Reconvenía a su legado Bernardo obviando que en su propio encargo le estaba convirtiendo en juez y parte. Es decir, más allá de la legitimidad o de los derechos jurisdiccionales esgrimidos, no cabe duda de que cualquier decisión que favoreciese a Braga sería contraria a los intereses metropolitanos de Toledo. Esta era la razón por la que, en primer lugar, se habían originado todas las disputas que menciona el documento (Coimbra, Zamora, León, Oviedo). La colisión de los intereses y ambiciones metropolitanas con las funciones legatinas estaba garantizada desde el momento en que este tipo de legados de carácter permanente eran al mismo tiempo responsables de sus archidiócesis. En otras ocasiones, además, el problema se mezclará con cuestiones políticas, como se verá con claridad en el apartado sobre la independencia de Portugal¹⁸⁹².

Al comparar los legados *a latere* con las legaciones apostólicas de carácter permanente se observa que, además de otras características intrínsecas diferentes entre las dos instituciones, la representación permanente no funcionó con la eficacia que lograron muchas de las legaciones *a latere*. Para la Sede Apostólica, en un plato de la balanza estaba el conocimiento inmediato de la realidad político-eclesiástica por parte de los legados permanentes, y en el otro la independencia y autoridad extraordinaria que ejercían los legados *a latere* llegados desde el extranjero. En última instancia, como se puede observar a lo largo de esta panorámica extensa de la institución legatina, los legados permanentes (o los primados) nunca sustituyeron plenamente la labor de los legados *a latere*. A ello contribuyó, sin duda, el hecho de que muchos de los pontífices

¹⁸⁹¹ LÓPEZ ALSINA, F., “Diego Gelmírez, las raíces del *Liber Sancti Jacobi*...”, p. 347.

¹⁸⁹² Vid. Apartado VIII, Cap. 15.

—como es el caso de Pascual II— fueron legados *a latere* antes de ocupar la cátedra de San Pedro.

Las reclamaciones de Burgos en el concilio de León. Los límites de Husillos. La solución territorial entre Burgos y Osma decretada en el concilio de Husillos (1088) fue confirmada, como se ha señalado, el 14 de marzo de 1095 mediante bula de Urbano II al obispo Gómez de Burgos¹⁸⁹³, y de nuevo el 4 de mayo del mismo año¹⁸⁹⁴. No obstante, la sentencia nunca satisfizo a Bernardo de Toledo, quien en 1096 reclamó la jurisdicción plena de Toledo sobre la diócesis de Burgos, argumentando que ésta se asentaba sobre antiguo territorio de Osma (cuyos derechos representaba Toledo)¹⁸⁹⁵. El obispo Gómez II de Burgos argumentaba que su diócesis era la de Oca, pero ello implicaba que podría ser reclamada como sufragánea por Tarragona, su antigua metrópoli. Urbano II zanjó tal pretensión declarando la diócesis burgalesa exenta y dependiente de la Sede Apostólica (15 de julio de 1096)¹⁸⁹⁶.

El obispo Gómez II, por su parte, reclamaba unas tierras que le correspondían según los acuerdos de Husillos, pero que habían sido usurpadas por Bernardo de Toledo durante la disputa. Urbano II permitió que quedasen en manos de Toledo por un plazo de tres años o hasta que se nombrase obispo en Osma. El 3 de mayo de 1099 el Papa Urbano aplazó otros tres años el plazo de devolución de Toledo de aquellas propiedades, pues no se había producido el nombramiento para la sede oxomense¹⁸⁹⁷. Finalmente, Bernardo eligió en 1101 como obispo de Osma al arcediano de Toledo, el monje cluniacense Pedro de Bourges, pero éste se negó a devolver los territorios en lid a Burgos. Fue entonces cuando Pascual II envió la carta en la que separaba la diócesis de Burgos de la legacía de Bernardo de Toledo (4 de mayo de 1105).

Para poder solventar el enojoso asunto entre Osma y Burgos, el Papa pidió el 27 de abril de 1106 un informe detallado sobre los límites a los obispos de Pamplona, León, Compostela, Palencia, Nájera y Astorga, quienes habían estado presentes en el concilio

¹⁸⁹³ FLÓREZ, *ES*, XXVI, *Apéndices*, Doc. IX, p. 463; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 56, pp. 113-115. Este privilegio de Urbano II confirmaba también el traslado de la sede de Oca a Burgos.

¹⁸⁹⁴ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 57, pp. 115-116.

¹⁸⁹⁵ MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica de España...*, T. II, p. 174.

¹⁸⁹⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 37, pp. 55-57.

¹⁸⁹⁷ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 65, pp. 128-129.

de Husillos¹⁸⁹⁸. Al año siguiente falleció el conde Raimundo de Galicia y se celebró el concilio de León, al que acudieron los preladados del reino¹⁸⁹⁹. Es por ello muy probable que la disputa sobre los límites diocesanos entre Burgo de Osma y Burgos fuera uno de los asuntos tratados en el concilio leonés de 1107; aunque no puede confirmarse documentalmente que asistiera al concilio el obispo de Burgos, es plausible considerar que así fuera¹⁹⁰⁰, en cuyo caso habría reclamado al arzobispo de Toledo la devolución de los dominios que le tenía usurpados el toledano. Buena prueba de que el asunto de los límites diocesanos no había sido plenamente resuelto es el diploma pontificio del 11 de abril de 1108, comunicando a los preladados la firme decisión pontificia al respecto:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos y coepiscopos P[edro] de León, D[iego] de Compostela, P[edro] de Palencia, P[edro] de Nájera, P[elayo] de Astorga [...] vuestra fraternidad, a quien mandamos indagar aquellos términos sobre los cuales había habido la disputa, nos respondió que Gómez, obispo de Burgos, de buen recuerdo, había mantenido aquellos límites por tres años después de hecha la división. Pero cuando el arzobispo de Toledo, poseyendo Osma, se había apoderado de aquellos límites y de toda la otra diócesis [la de Burgos] hasta el río Arlanza y San Pedro de Berlangas, todo aquello lo recuperó el obispo García de Burgos por medio de documento de la Iglesia Romana. Por otra parte, aquel viejo documento que el obispo de Osma dice poseer, lo mismo que a vosotros, tampoco a nos parece auténtico. Ciertamente se demuestra por los documentos de éste [de Urbano II] qué fue establecido y de qué manera por nuestro predecesor Urbano sobre todos estos asuntos. Por tanto, consta que nuestro hermano el obispo de Burgos no puede ser compelido a conceder parte de su diócesis por esta sentencia. Por ello, para que no sea perturbada de otra manera la paz de la iglesia, que la Iglesia de Burgos mantenga ahora y en el futuro con perpetua estabilidad los límites sobre los cuales ha tratado hasta ahora esta disputa y en lo sucesivo tal como fueron establecidos en los privilegios romanos [...]”¹⁹⁰¹.

¹⁸⁹⁸ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 63, pp. 125-126. GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 79, p. 151, con fecha del año 1105 (si este diploma es de 1105, entonces el anterior debería ser de 1104). Aunque se incluye entre los remitentes al obispo Pelayo de Astorga, no había sido éste quien acudió a Husillos, sino su predecesor Osmundo (v. *ut supra*).

¹⁸⁹⁹ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. I, p. 375.

¹⁹⁰⁰ De hecho, la confirmación de un *Garsea Burgensis* junto con otros laicos en el documento del 30 de diciembre de 1107 (v. *ut supra*) podría corresponder al obispo García de Burgos, máxime si se consideran los errores cometidos con aquel traslado documental.

¹⁹⁰¹ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 68, pp. 132-133; En el mismo sentido escribió Pascual II al propio García de Burgos el 12 de noviembre de 1108. GARRIDO GARRIDO, J. M.,

Pascual II, como puede verse, decidió que los límites decididos en Husillos, en tiempos del obispo Gómez de Burgos, no habían de discutirse¹⁹⁰². Rechazó que Burgos cediese ningún territorio de su diócesis a Osma, e insistió en que se le devolviesen los territorios usurpados por el toledano y que ahora poseía su sufragáneo Pedro de Bourges, obispo de Osma. Asimismo, el Papa Pascual calificó de falsificación la documentación que pretendía aportar éste, a saber, la famosa *hitación de Wamba*.

Sin embargo, el obispo Pedro de Osma no sólo no obedeció la sentencia sino que boicoteó las censuras de García de Burgos y le arrebató nuevos territorios. El Papa le ordenó devolver todas las iglesias usurpadas a la diócesis burgalesa y le ordenó acudir a Roma el 18 de marzo de 1110¹⁹⁰³. Pascual II tenía claro que el obispo oxomense se hallaba protegido en su contumacia por quien había sido motor de la disputa en su origen, a saber, el arzobispo Bernardo de Toledo¹⁹⁰⁴, metropolitano de Osma y primado de España, de ahí que le reprendiera con dureza, ordenándole que dejara de inmiscuirse en los asuntos de Burgos, pero también que hiciera acatar la decisión pontificia a su sufragáneo Pedro de Osma. La fecha (24 de diciembre) parece ser del año 1110:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano B[ernardo], primado de Toledo, salud y bendición apostólica. Nuestro predecesor el Papa Urbano, de feliz recuerdo, y nos mismo, te hemos querido muchísimo, así como te hemos honrado de manera muy relevante. Sin embargo tú, no respondiendo equitativamente a los méritos de la Iglesia romana, no dejas que permanezcan en paz un lugar y una persona a la cual [la Iglesia romana] ha determinado proteger bajo su tutela de entre la amplitud de vuestras tierras. Ciertamente, grabas hace tiempo con muchas injusticias a la Iglesia de Burgos y a su obispo; y, rogado y advertido en numerosas ocasiones, no te complaces en desistir. Además de esto, has pretendido excomulgar y suspender de oficio en la curia regia al mismo a quien [yo] había sustraído a vuestro juicio; nos, considerando nulo este castigo de tu caridad, te ordenamos que no entrometas nada

Documentación de la catedral..., Vol. I, Docs. 86 y 87, pp. 162-164. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 120).

¹⁹⁰² El Papa volvió a confirmar los términos de Burgos de acuerdo con Husillos en sendos diplomas lateranenses del 3 de noviembre de 1109. GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Docs. 88 y 89, pp. 165-169.

¹⁹⁰³ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 90, pp. 169-170.

¹⁹⁰⁴ MARTÍNEZ DÍEZ, G., “Obispos medievales de la era románica...”, p. 51.

más contra él ni contra su Iglesia. Y que retires totalmente al obispo de Osma de la invasión y vejación de la diócesis de Burgos [...]»¹⁹⁰⁵.

Nótese, en primer lugar, el tono de cierta acritud de Pascual II ante la contumacia de toledano en la cuestión de los límites diocesanos. Parece que Bernardo de Toledo había tratado de doblegar la voluntad del obispo de Burgos recurriendo a la pena de excomunión, a pesar de que, siendo una diócesis exenta, Burgos dependía directamente de la Sede Apostólica. A diferencia de otros documentos, en éste Pascual II elude cualquier referencia a la legacía de Bernardo, a quien identifica solamente como “primado de Toledo”.

Lo cierto es que todos los pontífices después de Urbano II, que fue el gran valedor del arzobispo Bernardo de Toledo, manifestaron una doctrina firme de respeto a las decisiones tomadas en Husillos y, por lo tanto, contraria a los intereses de Osma y de Toledo. La cuestión de los límites diocesanos reapareció en el concilio legatino de Burgos de 1136, siendo confirmados los términos por Alejandro III en 1163, Lucio III en 1182 e Inocencio III en 1216¹⁹⁰⁶.

La cuestión sucesoria en el concilio de León de 1107. Como se ha señalado previamente, la celebración del concilio respondía a una necesidad política de primer orden, cual era la sucesión del conde Raimundo tras su fallecimiento. El arzobispo Guido de Vienne jugó un papel relevante en la defensa de los derechos de su sobrino Alfonso, de apenas dos años de edad. Era previsible un nuevo matrimonio de su madre Urraca, por lo que los términos del acuerdo alcanzado en León fueron particularmente claros al respecto.

Precisamente cuando se produjo el enfrentamiento abierto entre los partidarios de la reina Urraca y los de su hijo Alfonso, éste escribió¹⁹⁰⁷ una carta al obispo Diego Gelmírez, ca. 1116, solicitándole que le ayudase a cumplir los acuerdos alcanzados en el concilio de León de 1107. En definitiva, el infante Alfonso reclamaba sus derechos

¹⁹⁰⁵ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 92, pp. 171-172. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 121).

¹⁹⁰⁶ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Docs. 165 y 220; Vol. II, Doc. 491.

¹⁹⁰⁷ Presumiblemente por mano del conde de Traba. FALQUE REY, E., *Historia compostelana...*, I.CVIII, p. 255, n. 704.

sobre el condado de Galicia, toda vez que su madre Urraca había ya contraído matrimonio con Alfonso el Batallador, quedando así excluida del trono de Galicia¹⁹⁰⁸.

De hecho, el acuerdo sucesorio sancionado en León a finales de 1107 había sido puesto ya en práctica por el propio Diego Gelmírez en 1110, cuando, tras conocer el matrimonio de la reina Urraca con el Batallador, coronó al infante Alfonso como rey de Galicia en la catedral de Compostela¹⁹⁰⁹.

8. Supuesta legación del abad de Chiusa (1112): legación del abad Ponce de Cluny (1113).

La noticia de una legación pontificia por parte del abad Hermenegildo (Hemengauld) de la Chiusa di San Michele (en Turín) respondería a la preocupación generada en Roma por la terrible guerra desencadenada en la Península Ibérica tras la separación de la reina Urraca y Alfonso I el Batallador, que afectaba gravemente a las iglesias hispanas¹⁹¹⁰. El objetivo perseguido por Pascual II con esta legación era la pacificación de los reinos, previa aceptación por parte de los contendientes de la nulidad de su unión por defecto de consanguinidad. El abad de Chiusa habría sido enviado a España tras el sínodo romano de marzo de 1112.

Tras entrevistarse en Carrión sucesivamente con el Batallador y con la reina Urraca – cuyas tropas estaban asediando esta plaza–, el legado obtuvo de la reina la promesa de obedecer al mandato pontificio. El abad de Chiusa marchó entonces hasta Galicia donde se reunió con Diego Gelmírez en Compostela. Allí entregó cartas de Pascual II convocando a los obispos del reino a reunirse con el Papa en el concilio que se iba a

¹⁹⁰⁸ FALQUE REY, E., *Historia compostelana...*, I.CVIII, pp. 255-256; FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, p. 209. Flórez fecha la carta en 1116, por el contexto de los hechos narrados.

¹⁹⁰⁹ *Ibidem*.

¹⁹¹⁰ LACARRA, José María, *Alfonso el Batallador*, Zaragoza, Guara, 1978, p. 55; sobre el conflicto y el posicionamiento clave de los prelados hispanos y la legación del abad, AYALA, C. de, *Sacerdocio y Reino...*, pp. 369-379; sobre el matrimonio con Alfonso I, el papel preeminente de la reina en aquel enlace político y las consecuencias estratégicas del mismo, MARTIN, Therese, *Queen as King. Politics and Architectural Propaganda in Twelfth-Century Spain*, Leiden-Boston, Brill, 2006, pp. 178-182; se resalta igualmente su pleno protagonismo político, junto con el de su hermanastra Teresa, en EARENFIGHT, Theresa, *Queenship in Medieval Europe*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 160-164. Por el contrario, el matrimonio con el Batallador se presenta como decisión exclusiva de Alfonso VI, no deseada por la reina, quien, no obstante, aprendió a gobernar durante aquellos primeros años de su segundo matrimonio, hasta 1113. FUENTE, María Jesús, *Reinas medievales en los reinos hispánicos*, Madrid, La Esfera de los libros, 2003, pp. 156-171.

celebrar en Benevento en febrero de 1113¹⁹¹¹. Los prelados hispanos no pudieron acudir a dicha asamblea, pues el camino de Italia se hallaba cerrado por las tropas aragonesas. Pascual II escribió el 14 de abril de 1113 una carta dirigida al Primado Bernardo de Toledo y los demás obispos de España en la que informaba de su intención de enviarles un legado *a latere* a la mayor brevedad posible¹⁹¹². Dicha legación no parece que llegase a materializarse y, de hecho, el propio Bernardo de Toledo actuó como legado apostólico celebrando un concilio general en Palencia en octubre de ese mismo año.

El principal problema que se plantea sobre la legación del abad Hermenegildo de Chiusa es su propia identificación. No cabe duda de que tal envío por parte de Pascual II tuvo lugar, sin embargo resulta extraña la elección de un religioso relativamente desconocido y sin conocimientos previos de la situación político-eclesiástica hispana para desempeñar una misión tan compleja¹⁹¹³. En definitiva, no es imposible pero no resulta consistente con la política legatina desarrollada por el propio Pascual II. Sumando a estas razones otros argumentos diplomáticos, C. Bishko ha concluido que la anterior legación no fue protagonizada por el abad de Chiusa, sino por el abad Ponce de Cluny¹⁹¹⁴.

El viaje del abad de Cluny en la Península Ibérica¹⁹¹⁵, al igual que el realizado por Hugo el Grande y el que posteriormente realizó Pedro el Venerable, tuvo una cierta motivación económica, en relación con los dineros del censo, que tan importante era para la economía cluniacense¹⁹¹⁶. En este sentido, el hecho documentado de que, al menos a partir de mediados de 1114, la reina Urraca dejó de pagar en dinero el censo a los cluniacenses y lo conmutó por la donación anual de propiedades, sólo podría

¹⁹¹¹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, I.LXXIX, pp. 190-193; RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 70.

¹⁹¹² FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, I.LXXXIX.3, p. 215; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6350, p. 750.

¹⁹¹³ La identificación del abad de la Chiusa es defendida por CANTARELLA, Glauco Maria, "Per un riesame della legazione papale in Spagna nel 1112", *Hispania Sacra*, Vol. 48, Núm. 98 (1996), pp. 561-567.

¹⁹¹⁴ BISHKO, Charles Julian, "The Spanish Journey of Abbot Ponce of Cluny", *Richerche di Storia Religiosa*, Núm. 1 (1957), p. 312.

¹⁹¹⁵ GUÉRARD, M. (Ed.), *Cartulaire de L'Abaye de Saint-Bertin*, París, 1841, Liber II, LXXXI, pp. 280-281. Aquí se menciona el viaje, aunque la cronología no resulta coherente con lo expuesto.

¹⁹¹⁶ LINAGE CONDE, A., "Los caminares de la benedictinización...", p. 88.

responder a una negociación personal de la reina con el propio abad Ponce de Cluny¹⁹¹⁷. Pero, a diferencia de las visitas a la Península Ibérica de los otros dos abades cluniacenses, que estuvieron básicamente relacionadas con la crisis en el pago del censo alfonsino, la motivación económica pudo no haber sido la única razón del viaje de Ponce.

Bajo esta perspectiva, el abad de Cluny habría sido también el legado enviado por Pascual II para tratar de solventar la crisis política en los reinos hispanos. De hecho, “el abad Poncio de Melgueil estuvo al lado de la reina emperatriz, y apoyó después el mantenimiento de la integración de Galicia en la monarquía castellano-leonesa, contra las pretensiones de la reina Teresa, del nuevo reino de Portugal”¹⁹¹⁸. Por otra parte, la legación enviada por Pascual II podría relacionarse más directamente con las circunstancias políticas del momento y, en particular, con la muerte del conde Enrique (†abril de 1112), que supuso un cambio en la relación de fuerzas entre la reina Urraca y Alfonso el Batallador. Quizás por ello se produjo la reconciliación temporal de la pareja¹⁹¹⁹. Urgía entonces acelerar la cuestión de la nulidad matrimonial, para salvaguardar los intereses de Alfonso Raimúndez.

En definitiva, todo lo anteriormente planteado sobre la supuesta legación del abad de Chiusa correspondería en realidad al abad Ponce de Cluny; cobraría así más sentido la entrevista con Diego Gelmírez, ferviente colaborador y aliado de la Orden de Cluny, a quien el abad Ponce ayudó en su pretensión de hacer que la sede de Compostela fuera metropolitana, en detrimento de Mérida, bajo yugo musulmán todavía. Donó Gelmírez para coadyuvar a su pretensión un tesoro al Papa Calixto II, haciendo de intermediario el *camerarius*¹⁹²⁰ Esteban de Cluny. De nuevo, todas las circunstancias conocidas remiten a la intermediación del cluniacense.

¹⁹¹⁷ BISHKO, C. J., “The Spanish Journey of Abbot Ponce...”, p. 313. La infanta Urraca, en vida todavía de su padre, había donado a Cluny el monasterio de San Vicente de Pombeiro en Lugo (1109), y las donaciones continuaron hasta la del 21 de agosto de 1120, cuando ya como reina realizó una importante donación al mismo abad cluniacense Ponce. BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. IV, Doc. 3533, pp. 654-655; MONTERDE ALBIAC, C., *Diplomatario de la Reina...*, Doc. 151, pp. 237-238; RUIZ ALBI, I., *La Reina doña Urraca...*, Doc. 116, pp. 542-544.

¹⁹¹⁸ LINAGE CONDE, A., “Los caminares de la benedictinización...”, p. 88.

¹⁹¹⁹ MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 47.

¹⁹²⁰ No confundir a los *camerarii* o *chambelanes abaciales* con los chambelanes de cada abadía. Los *camerarii* de Cluny terminaron siendo representantes permanentes de la orden en España, desde mediados del s. XII, cambiando de *camerarius in Hispania* a ser *camerarius Hispaniae*: primero lo fue el prior de Nájera y luego el de Carrión, y desde 1169 siempre el de Carrión. “Ello quiere decir que España –aparte

El problema que se plantea entonces es el de la cronología. Los documentos anteriormente considerados como parte de la legación del abad de Chiusa remiten al año 1112 y, sin embargo, la visita de Ponce de Cluny habría tenido lugar a mediados de 1113. Él sería, precisamente, el legado que Pascual II anunciaba a Bernardo de Toledo el 14 de abril de 1113¹⁹²¹. Habría llegado a España en el verano de este año con su doble misión pontificia y abacial.

Aunque, como se ha explicado, el abad Ponce logró cierto éxito en lo que al censo se refiere, habría fracasado en su encargo legatino de alcanzar un acuerdo estable de pacificación entre los reinos. Tras los escasos resultados de su misión, Bernardo de Toledo ejerció de nuevo su función como representante de la autoridad pontificia. Probablemente fue la urgencia de la situación político-eclesiástica lo que hizo que el toledano se pusiera en marcha.

9. Bernardo de Toledo y la lucha con Mauricio de Braga

El arzobispo Mauricio de Braga jugó un papel destacado en dicha situación de urgencia, en directa relación con los sucesos políticos del momento. El rey aragonés, en su incursión devastadora en tierras castellano-leonesas, expulsó violentamente de su sede al obispo Diego de León¹⁹²². Aprovechando esta forzada ausencia, el bracarense reclamó la diócesis de León como sufragánea de su Iglesia metropolitana, siendo acusado por Bernardo de Toledo de usurpación de dicha sede. Aunque algunos autores consideran poco plausible que se hubiera producido una acción violenta de este tipo por parte del arzobispo de Braga¹⁹²³, lo cierto es que tal fue la acusación y la causa de la suspensión del bracarense. Pero no sólo esto; existe un revelador documento fechado el 1 de mayo de 1112¹⁹²⁴, por el cual la hija del conde Gómez Díaz donó a la abadía de

de Galicia— se había constituido en provincia de la Orden”. LINAGE CONDE, A., “Los caminares de la benedictinización...”, p. 89.

¹⁹²¹ Sería el legado desconocido referido en SÄBEKOW, Gerhard, *Die päpstlichen Legationen nach Spanien und Portugal bis zum Ausgang des XII. Jahrhunderts*, Berlin, 1931, pp. 35-36.

¹⁹²² RISCO, ES, XXXV, p. 159. En la misma campaña militar Alfonso I expulsó también de su sede al obispo García de Burgos y al abad de Sahagún.

¹⁹²³ Muchos autores consideran que la usurpación de León por parte de Mauricio no tuvo lugar, sino que se limitó a reclamar sus derechos metropolitanos. ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, p. 24; FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, p. 237;

¹⁹²⁴ BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. V, Doc. 3.900, pp. 250-253.

Cluny el monasterio de San Salvador de Villaverde de Vidriales (Zamora)¹⁹²⁵. Este diploma prueba, por un parte, que Mauricio de Braga se hallaba en tierras leonesas en tal fecha, pues el arzobispo aparece entre los confirmantes; por otra, la reiterada omisión del obispo de León, que no aparece mencionado junto con los demás obispos en el escatocolo ni tampoco entre los confirmantes, ha de entenderse como una prueba de que ya se había producido su expulsión. Hasta aquí no podría asegurarse que Mauricio de Braga hubiese usurpado la sede de León, pero otro diploma de donación del 3 de junio del mismo año 1112 viene a clarificar este extremo. El texto de la data es elocuente al respecto de la situación político-eclesiástica que se vivía en León, y del papel que allí jugaron tanto el rey Alfonso el Batallador como el arzobispo Mauricio de Braga: “Reinando el señor Alfonso en León y en Aragón, y su vicario en León, Pedro Cachamosca, quien poseía las torres de la ciudad de León. Mauricio, arzobispo en León”¹⁹²⁶.

Políticamente, con este gesto Mauricio de Braga estaba apoyando sin ambages al partido del rey aragonés, pero también significaba una declaración de guerra contra Bernardo de Toledo¹⁹²⁷. Sin embargo, al año siguiente los aragoneses estaban siendo expulsados de los reinos de Urraca, por lo que el arzobispo de Braga recurrió a la alianza con el principal competidor del toledano en la Península, esto es, con el obispo Diego Gelmírez. A cambio del apoyo de éste, Mauricio de Braga accedió a consagrar como obispo de Oporto al arcediano Hugo de Compostela, fiel colaborador del obispo Gelmírez tanto antes como después de su nombramiento. La consagración¹⁹²⁸ tuvo lugar en la iglesia de San Salvador de Lérez el 22 de marzo de 1113, y ese mismo día se acordó un “pacto de paz” entre los prelados de Braga y Compostela¹⁹²⁹.

¹⁹²⁵ Unos años antes, este monasterio de San Salvador de Villaverde había sido entregado por el rey Alfonso VI a la abadía de Sahagún. GONZÁLEZ, Rafael, “El monasterio de San Salvador de Villaverde de Vidriales”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, Núm. 11 (2011), pp. 46-47.

¹⁹²⁶ RISCO, ES, XXXV, p. 160: “*Regnante Domino Adefonso in Legione, et in Arancone eiusque Vicario in Legione Pedro Cachamosca, et qui tenebat illas turres de Legione Aurelia. Mauricius Archiepiscopus in Legione*”. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁹²⁷ ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, p. 24; SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 14. Mauricio de Braga habría aprovechado la coyuntura del apresamiento de Bernardo de Toledo por la facción de Alfonso I de Aragón para reclamar el obispado de León y aumentar así la hegemonía bracarense. BAQUERO MORENO, H., “A Igreja na formação histórica de Portugal...”, p. 35.

¹⁹²⁸ Se consagró también en Lérez y el mismo día a Nuño Alfonso, tesorero de Compostela, como obispo de Mondoñedo, aunque éste ya había sido electo desde comienzos de 1112.

¹⁹²⁹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.LXXXII.2, pp. 198-199.

- *Concilio legatino de Palencia de 1113*

Sin embargo, la retirada de las tropas aragonesas también dejó más libertad de acción al arzobispo Bernardo de Toledo. Primero se presentó en Burgos, donde se entrevistó con Diego Gelmírez y los obispos de Orense, Oviedo y Mondoñedo para analizar la lamentable situación de la Iglesia de España causada por las devastaciones del rey Alfonso I; les anunció también su intención de convocar el mencionado concilio general¹⁹³⁰. Bernardo de Toledo, en su calidad de legado apostólico, celebró el concilio de Palencia el 25 de octubre de 1113¹⁹³¹. A Palencia acudieron todos los obispos gallegos salvo el de Santiago (quizás respondiendo al acuerdo previo que Diego Gelmírez había alcanzado con el bracarense).

El arzobispo Mauricio de Braga, convocado igualmente al concilio de Palencia para reconocer públicamente su usurpación y ofrecer la correspondiente satisfacción, tampoco compareció, por lo que el legado pontificio Bernardo de Toledo le suspendió de todo oficio episcopal. Pascual II confirmó la suspensión en bula de 18 de abril de 1114¹⁹³², mencionando en dicho documento tanto la celebración del concilio legatino de Palencia como la suspensión subsiguiente del bracarense por parte del legado Bernardo. Éste se apresuró a escribir a Diego Gelmírez, solicitándole que comunicase a los obispos sufragáneos de Braga que no debían prestar obediencia a Mauricio:

“Bernardo, por la gracia de Dios arzobispo de la sede toledana y legado de la Santa Iglesia Romana, al querido en Cristo hermano coepíscopo señor Diego, de Compostela [...] ya que hay tanto desorden, y puesto que no podemos vernos en persona, que la caridad y esta carta unan a los que separa la ausencia del cuerpo. Ciertamente, vuestra dilección habrá sabido que Mauricio de Braga, ya que no ha querido pedir perdón por la ocupación de la iglesia de León y, suspendido entonces por nosotros de uno y otro oficio, episcopal y sacerdotal, ha osado imprudentemente celebrar el oficio, ha recibido las cartas enviadas por el señor Papa: [siguen las *litterae curiales* de Pascual II que se han traducido anteriormente]

¹⁹³⁰ *Ibidem*, I.LXXXVIII, pp. 211-212.

¹⁹³¹ AYALA, Carlos de, *Sacerdocio y reino...*, pp. 381-384.

¹⁹³² *Ibidem*, I.XCIX, p. 233.

Así pues, rogamos a vuestra amistad que mostréis estas cartas a todos los obispos sufragáneos de la iglesia de Braga, y que les ordenéis que no presten obediencia al mencionado Mauricio, de acuerdo con el mandato del señor Papa. Por nuestro amor, enviad vuestra gracia estas otras [cartas] a la infanta de los portugueses. Estad bien”¹⁹³³.

Una consecuencia inmediata de esta suspensión tuvo que ver con la confirmación del obispo electo de Lugo, otro de los asuntos tratados en el concilio palentino de 1113. Poco antes había tenido lugar la elección de Pedro, capellán de la reina, como obispo de Lugo; éste vendría a reemplazar en la sede lucense al prelado homónimo Pedro II, enfermo y falto de ánimo para enfrentarse a la disputa mantenida con Oviedo y León por una serie de parroquias, así como a las violencias que se ejercían contra su Iglesia, especialmente por parte del conde de Sarria, Rodrigo Velaz¹⁹³⁴. Ante estas amenazas resultaba especialmente interesante la elección de un prelado que contara con el apoyo de la reina Urraca¹⁹³⁵.

Los clérigos de Lugo acudieron al concilio de Palencia y se dirigieron al arzobispo Bernardo de Toledo, como legado apostólico, para que aceptase la renuncia del obispo enfermo y confirmase la elección del capellán Pedro en la sede lucense. El toledano escribió a los obispos de Compostela, Mondoñedo, Orense y Tuy para que examinasen si la elección del obispo Pedro era canónica y, en tal caso, le consagrasen, puesto que el metropolitano Mauricio de Braga no podía hacerlo por hallarse suspendido del oficio episcopal¹⁹³⁶. Los obispos comisionados por Bernardo de Toledo dieron su aprobación a la elección, y el obispo Pedro III de Lugo fue consagrado en Santiago de Compostela por Diego Gelmírez el 25 de abril de 1114, en presencia de Diego de Orense y Munio de Mondoñedo.

¹⁹³³ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 9, p. 67. MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, p. 185. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 122). La fecha tentativa es ca. mayo de 1114, aunque por la sucesión de acontecimientos, especialmente la consagración de Pedro de Lugo el 25 de abril, bien pudo haber sido redactada unos pocos días antes de esta fecha. TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 247.

¹⁹³⁴ GARCÍA CONDE, Antonio, LÓPEZ VALCÁRCEL, Amador, *Episcopologio lucense*, Lugo, 1991, pp. 164-165; RISCO, *ES*, XL, pp. 198-199; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.XCVII, pp. 230-231.

¹⁹³⁵ El conde Rodrigo Velaz siempre se mantuvo del lado de la reina, con quien se insinuó que mantuvo cierta intimidad. GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 165.

¹⁹³⁶ ÁVILA Y LA CUEVA, Francisco, *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, Vol. III. *Obispos de Tuy hasta fines del siglo XIV* (Ed. Facsímil), Pontevedra, 1995 (Tuy, 1852), pp. 131-132.

Era ésta una respuesta por partida doble de Bernardo de Toledo a Mauricio de Braga. Al sancionar la elección de Lugo, el toledano ejercía sus prerrogativas pontificias como primado de España, pues actuaba como metropolitano subsidiario en ausencia –en este caso por desobediencia– del bracarense. Al mismo tiempo, al comisionar a los obispos gallegos para la revisión canónica y posterior consagración del obispo de Lugo, bajo la presidencia de Diego Gelmírez, lograba acercarse al compostelano y debilitar la alianza previa de éste con el arzobispo Mauricio.

- *Victoria diplomática de Mauricio de Braga*

Mauricio de Braga hizo inicialmente caso omiso a la condena del arzobispo toledano pero, tras quedarse de hecho excluido de la consagración del obispo de Lugo y, muy probablemente, tras recibir la carta conminatoria de Pascual II de 18 de abril de 1114, decidió acudir a Roma a defender sus derechos. Expuso hábilmente su causa, presentándose como víctima del toledano¹⁹³⁷. A juzgar por la documentación papal, Mauricio de Braga obtuvo un rotundo éxito ante la curia pontificia a finales de 1114¹⁹³⁸. En la bula *Quanti criminis*, de fecha 3 de noviembre de 1114, Pascual II conminó al obispo Gonzalo de Coimbra a obedecer a Mauricio como a su metropolitano propio¹⁹³⁹. Mucho más importante fue la bula *Pro iniuriis*, fechada ese mismo día, por medio de la cual tanto el arzobispo como la provincia bracarense quedaban exentos de la jurisdicción legatina de Bernardo de Toledo:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Bernardo, arzobispo de Toledo, legado de la Sede Apostólica, salud y bendición apostólica. Hemos advertido varias veces a tu fraternidad a causa de las injusticias de nuestro hermano el arzobispo Martín de Braga; pero él todavía se queja de ser violentamente molestado por ti. Ciertamente, le sustrajiste la obediencia del obispo de Coimbra en contra de los privilegios de la autoridad romana. Asimismo, en la

¹⁹³⁷ Esto se aprecia bien, como puede observarse en el documento siguiente, en la interpretación que Pascual II plantea sobre la renuncia y la subsiguiente elección episcopal de Lugo, que tuvo lugar en el concilio legatino de Palencia de 1113.

¹⁹³⁸ Aunque Baluze, Jaffé y otros después han situado en el año 1115 los dos breves fechados el 3 de noviembre (los dirigidos a Gonzalo de Coimbra y Bernardo de Toledo, respectivamente), Erdmann demuestra que la fecha más plausible es el año 1114. ERDMANN, Carl, “Mauritius Burdinus (Gregor VIII)”, *Quellen und Forschungen Aus Italienischen Archiven und Bibliotheken*, Núm. 19 (1927), p. 213.

¹⁹³⁹ MIGNE, PL, CLXIII, Ep. DCXLI, cols. 390-391.

Iglesia de Lugo, que pertenece a su metrópoli, expulsado el obispo en contra del juicio del metropolitano, propusiste a otro [...] Por toda la provincia, ignorándolo y a su pesar, ejerces la autoridad de tu voluntad. Para engrandecer a Salamanca, arruinaste contra su voluntad la diócesis de la Iglesia de Astorga. Sobre estas cuestiones, nos las consideramos una perturbación del reino y una enfermedad de debilidad. Por ello, te liberamos de la responsabilidad encargada de legación sobre el arzobispo y la provincia bracarense, para que él pueda ejercer más libremente la justicia en su provincia. Dado en Anagni en las III nonas de noviembre”¹⁹⁴⁰.

Un mes después, la bula *Sicut iniusta poscentibus* de 4 de diciembre de 1114 confirmaba los límites diocesanos de Braga a petición del propio arzobispo Mauricio¹⁹⁴¹. A la vista de estos diplomas, no sólo se hacía evidente que la suspensión del bracarense había sido anulada, sino que éste había logrado que se eliminase el último vestigio de subordinación de Braga al Primado de Toledo¹⁹⁴².

La crónica de Jiménez de Rada afirma que Mauricio llegó a pretender la sede toledana, acudiendo para ello ante Pascual II, a quien habría tratado de sobornar con una gran suma de dinero para que depusiera a Bernardo de Toledo y nombrase al arzobispo bracarense en su lugar¹⁹⁴³. Según la *Historia* del P. Mariana, Mauricio habría tratado de convencer al Papa argumentado que el arzobispo Bernardo era ya anciano e inútil para cumplir las responsabilidades su cargo¹⁹⁴⁴. En todo caso, la negativa de Pascual II a concederle la sede toledana habría sido el detonante para que Mauricio se pasara a la obediencia imperial de Enrique IV. Este extremo parece más bien una invención del arzobispo Rodrigo, quien buscaba desprestigiar la sede de Braga, ya que él mismo tuvo graves disputas por la primacía con el arzobispo de Braga Esteban Soares da Silva¹⁹⁴⁵. Lo que sí parece claro es que Mauricio Burdino trató en la medida que pudo de

¹⁹⁴⁰ *Ibidem*, Ep. DCXLII, col. 391. Trad. De F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 123).

¹⁹⁴¹ RISCO, ES, XL, *Apéndice*, Doc. VIII, pp. 351-352.

¹⁹⁴² ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, p. 26.

¹⁹⁴³ JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de los hechos...*, Lib. VI, Cap. XXVII, p. 254.

¹⁹⁴⁴ DE MARIANA, Juan, S.J., *Historiae de Rebus Hispaniae Libri Triginta*, La Haya, 1733 (Toledo, 1592), Lib. X, Cap. XI, p. 409.

¹⁹⁴⁵ Los dos prelados, el toledano y el bracarense, reclamaron en Roma la primacía ante Inocencio III, con ocasión del IV Concilio de Letrán. No se llegó a una solución, tampoco durante el pontificado de Honorio III, y los arzobispos de ambas iglesias de Braga y Toledo continuaron usando el título de Primado de las Españas. ALMEIDA, Fortunato de, PERES, Damião (Ed.), *História da Igreja em Portugal. Nova Edição*, Oporto, 1967 (Coimbra, 1930), Vol. I, pp. 87-89; no obstante, como señala J. M. Soto Rábanos, tras la independencia política de Portugal (1179), la disputa por la primacía “se convirtió en un asunto de retórica teológico-jurídica”. “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 24.

sustraerse de la primacía de Bernardo de Toledo, pero no parece creíble que cometiese los graves actos de los que se le acusó para conseguirlo¹⁹⁴⁶.

- *Concilios de León y Compostela de 1114*

Ahora bien, como señala Mattoso, “uma cosa, porém, eram as bulas papais, outra o que se passava na Galécia”¹⁹⁴⁷, en referencia a las escasas consecuencias que tuvo para el obispo Mauricio su inicial *éxito romano*. Por el contrario, la amenaza contra sus derechos metropolitanos sobre las diócesis gallegas era una realidad a finales del año 1114, toda vez que los intereses de Diego Gelmírez y Bernardo de Toledo coincidieron en contra del bracarense¹⁹⁴⁸. En su condición de legado apostólico, Bernardo de Toledo reunió un concilio en León el 18 de octubre con la intención principal de apaciguar el reino¹⁹⁴⁹. Los obispos gallegos, incluyendo los sufragáneos de Braga, no asistieron a esta reunión, sino que, invocando la autoridad del legado Bernardo de Toledo y bajo la dirección de Diego Gelmírez, se reunieron en Compostela en otro sínodo celebrado el 17 de noviembre del mismo año. Acudieron los prelados de Compostela, Tuy, Mondoñedo, Lugo, Orense y Oporto, así como todos los abades principales de Galicia, y acordaron, en primer lugar, observar fielmente los decretos que habían sido sancionados en León el mes anterior.

Pero otra intención manifiesta de aquel concilio fue la creación de una *confraternitas* que se reuniría anualmente en Compostela. Reilly considera que fue un paso más de Diego Gelmírez contra el arzobispo de Braga, y Ferreira interpreta directamente que esta confraternidad buscaba solicitar de la Sede Apostólica la exaltación metropolitana de la Iglesia de Compostela¹⁹⁵⁰. La intención de Diego Gelmírez parece aún más clara al considerar que los obispos reunidos en Compostela escribieron a Gonzalo de Coimbra

¹⁹⁴⁶ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, pp. 240-243.

¹⁹⁴⁷ MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 48.

¹⁹⁴⁸ SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 14. Señala J. F. Rivera que, además del interés común contra Braga de Toledo y Compostela, pudo existir también una intención política de desmembrar el condado de Portugal en el mayor número posible de territorios. RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 88.

¹⁹⁴⁹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CI.2, pp. 239-240; AYALA, Carlos de, *Sacerdocio y reino...*, pp. 384-388.

¹⁹⁵⁰ REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, p. 100; FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, p. 244.

invitándole a entrar en la nueva “comunidad” y a solventar las disputas que mantenía con Compostela y Oporto:

“D[iego] de la sede de Compostela, [A]lfonso de Tuy, M[unio] de Mondoñedo, P[edro] de Lugo, D[iego] de Orense, Hu[go] de Oporto, hermanos y coepiscopos, al venerable G[onzalo], obispo de Coimbra, salud en Cristo. Por mandato¹⁹⁵¹ del señor Bernardo, arzobispo de la sede toledana y legado de la Santa Iglesia Romana, nos reunimos el 17 de noviembre en Compostela y, junto con los abades de los monasterios de Galicia y otras autoridades religiosas, celebramos un concilio, con el consentimiento del Señor. En este concilio advertimos a los condes y otros magnates de la región que no pudieron acudir al concilio de León que guardaran con inviolable observancia los decretos que habían sido sancionados en dicho concilio.

Primero, que ningún laico pretenda causar violencia alguna a las iglesias de Dios, a sus bienes ni a sus ministros, y se restituyan íntegramente las heredades y donaciones de dichas iglesias que les han sido injustamente arrebatadas.

Segundo, que ningún laico tenga ninguna autoridad dentro del lugar sagrado de la iglesia, lo que vulgarmente denominamos *passales* o *dextros*.

Tercero, que ningún laico ose tocar o recibir los diezmos de las iglesias, ni las primicias ni las oblaciones de los muertos; y que ningún ordenado reciba una iglesia de manos laicas.

Cuarto, que los comerciantes, peregrinos y labradores estén en paz y vayan seguros por las tierras, que nadie les eche mano a ellos ni a sus bienes.

Quinto, que el matrimonio legítimo no sea violado de ningún modo; y quienes se han casado en consanguinidad o parentesco, sean separados completamente o sean privados de la comunión.

Sexto, que los traidores, los manifiestamente perjuros y sus testimonios no sean aceptados por nadie, porque están deshonrados.

Séptimo, que ninguna persona venda, disponga ni transfiera una iglesia a ningún laico, porque es simoníaco.

Octavo, que ningún clérigo tenga mujer alguna en su casa, salvo aquellas que los cánones permiten.

¹⁹⁵¹ La excelente edición castellana de E. Falque Rey escribe “por sugerencia de don Bernardo”, pero el uso eclesiástico coetáneo del término latino *praeceptum*, así como el contexto inmediato, permiten traducirlo como “por mandato” o incluso “por orden de”. Estos matices, así como la mencionada ausencia de una u otra parte del texto en las ediciones existentes, han llevado a presentar íntegro este documento.

Noveno, que los monjes o clérigos que dejaron el hábito sean privados de la comunión hasta que se arrepientan.

Décimo, que los monjes vivan bajo la autoridad del abad, y no tengan propiedad ni hagan oficios públicos como los presbíteros parroquiales.

Quienes se esforzaran en observar y cumplir estos decretos según la disposición de sus obispos, merezcan poseer la gracia de Dios omnipotente. Pero quienes negligieran, tanto en Tierra de Campos y en Castilla, como en Portugal y Galicia, así como en las Extremaduras y en Aragón, serán sometidos al anatema y no se celebrará de ninguna manera el oficio divino, ni en su tierra ni en sus dominios, salvo la penitencia y el bautismo.

Asimismo, hemos creado una confraternidad entre nosotros, para que cada uno ame al otro; y si fuera necesario, cada uno socorra al otro, según su capacidad, y mantengamos una mutua caridad recíprocamente [...] Para confirmar esta confraternidad establecemos que, una vez cada año, a mediados de Cuaresma, nos reunamos en Compostela y corrijamos los males que hayan llegado a nuestro conocimiento. Y así, rogamos a vuestra santidad [a Gonzalo de Coimbra] para que queráis entrar con nosotros en esta confraternidad y, ser unido más cercanamente a nosotros con fraternal dilección, puesto que nosotros gustosamente aceptaremos el honor de vuestra dignidad. Pero antes es necesario que vos reparéis la injusticia que parecéis haber cometido y mantener hacia el señor obispo compostelano, ya que se queja por medio de su vicario de que vos habéis retenido los votos de Santiago y ciertas iglesias que están en vuestro obispado [...] Por tanto, si no rechazases nuestra confraternidad y dilección, sin duda restituirás sin réplica a la Iglesia compostelana sus votos y heredades en mano del obispo de Oporto, su vicario. Y si también estrecharais con vos el lazo de la dilección al propio [obispo] de Oporto, e hicierais con él una concordia sobre la parte que mantenéis de su diócesis, para que ambos estuvierais de acuerdo en todo, sabed que nos complacería mucho a nosotros y al señor arzobispo toledano, quien alaba junto con nosotros esto. Amén”¹⁹⁵².

¹⁹⁵² DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 631, pp. 847-848; ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, Apéndice, Doc. I, pp. 79-80 (sin los cánones conciliares); TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones*, T. III, pp. 232-233 (sólo los cánones conciliares); aunque el grueso del documento aparece en la *Historia Compostelana* (I.CI.2), sin embargo no aparece la invitación expresa del final de este diploma del *Livro Preto*, dirigida expresamente a Gonzalo de Coimbra. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 124).

Los obispos firmantes apelan a la autoridad de Bernardo de Toledo al comienzo y al final del documento. Tanto Diego Gelmírez como el resto de los obispos sabían que la convocatoria de un concilio de este tipo debía ser efectuada por el metropolitano. Al hallarse suspendido de oficio episcopal Mauricio de Braga, la ocasión fue propicia para que el compostelano se atreviera a presidir un *concilio* regional, apelando, eso sí, a la voluntad del legado pontificio Bernardo de Toledo, en quien recaía en último término la responsabilidad de la celebración conciliar¹⁹⁵³. Todavía más, en la cláusula de las condenas canónicas, el concilio presidido por Gelmírez se arrogaba autoridad sobre todos los reinos, incluyendo Castilla y Aragón. Todo ello lo hacían porque, al menos en teoría, se trataba de una asamblea convocada por orden el toledano para que los prelados gallegos, ausentes del concilio legatino de León, refrendasen sus cánones. Y así lo hicieron, tal como recoge el documento, pero fueron mucho más allá al convocar la denominada *confraternidad* de obispos.

Analizada desde el punto de vista del derecho canónico, la creación de esta “comunidad de auxilio mutuo” era una jugada maestra de Diego Gelmírez, quien aparecía claramente a la cabeza de la misma¹⁹⁵⁴. Ante la fuerte reticencia que Roma manifestaba para la creación de nuevas provincias eclesiásticas, el obispo compostelano había ido ganando terreno en tres direcciones; primero en el ámbito de la representación del poder, obteniendo, como se ha visto, el palio y otros privilegios pontificios; asimismo, ejerciendo su influencia en otras diócesis mediante el ascenso de sus protegidos a las mismas, como sucedió con Nuño de Mondoñedo y Hugo de Oporto (en el anterior diploma éste aparece como vicario de Gelmírez)¹⁹⁵⁵; en tercer lugar, aprovechando la coyuntural ausencia del metropolitano bracarense para alzarse con una cierta autoridad entre los coepiscopos de su entorno, los cuales, por otra parte, aparecían conformando

¹⁹⁵³ JUSTO FERNÁNDEZ, Jaime, “Los concilios compostelanos de Diego Gelmírez”, *Revista Española de Derecho Canónico (REDC)*, Vol. 58, Núm. 150 (2001), p. 10.

¹⁹⁵⁴ La creación de esta confraternidad de obispos sería la “petición” de Gelmírez que Pascual II dejó expresamente sin responder en su carta de 24 de junio de 1115. FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CI.3, p. 241.

¹⁹⁵⁵ De manera similar a la procedencia del cabildo de Toledo de muchos de los obispos elegidos por el arzobispo Bernardo de Toledo, en tiempos de Gelmírez también hubo varios obispos de Galicia que previamente habían sido canónigos compostelanos, en concreto, el obispo Nuño Alfonso de Mondoñedo (1112-1136), tesorero de Santiago, y el obispo Hugo de Oporto (1112-1136), de origen francés y fiel colaborador de Diego Gelmírez, que fue primero capellán y después arcediano en Compostela. MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 47; LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. III, p. 436; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, I.XXXI.1, p. 195.

una suerte de mancomunidad episcopal no muy alejada de la idea de una provincia eclesiástica.

- *El proceso hacia la coronación del antipapa Mauricio*

En cuanto a la situación de Mauricio de Braga, resulta inevitable que el juicio histórico haya quedado condicionado para siempre por su elección como antipapa. El proceso de alejamiento del prelado bracarense de la Sede Apostólica fue muy rápido. Si a finales de 1114 había recibido los antedichos privilegios de Pascual II, incluyendo la inmunidad frente al legado apostólico Bernardo de Toledo, al año siguiente el obispo Hugo de Oporto obtuvo la bula de exención de metropolitano (15 de agosto de 1115)¹⁹⁵⁶, quedando su sede bajo la directa protección de Roma. Para Braga, ello significaba la pérdida de ciertas posesiones que había mantenido ocupadas en la diócesis portugalense pero, ante todo, supuso la pérdida de sus derechos metropolitanos sobre Oporto, que dejaba así de ser sufragánea. Asimismo, el hábil diplomático Hugo de Oporto viajó a Roma tras la concesión de su inmunidad, obteniendo una bula de Pascual II por la que se anexionaba el obispado de Lamego al de Oporto, previa renuncia de Gonzalo de Coimbra a sus derechos sobre el mismo (18 de junio de 1116)¹⁹⁵⁷. De nuevo, ello significaba que la diócesis de Lamego dejaba de pertenecer a la metrópoli de Braga. Mientras tanto, Toledo reclamaba para sí los derechos metropolitanos sobre el obispado de Coimbra.

Para tratar de defender sus prerrogativas ante los múltiples frentes que se habían abierto en su contra, el arzobispo Mauricio de Braga acudió de nuevo a Roma a comienzos de 1117. Entonces es cuando, al parecer, Pascual II le encargó que encabezara una legacía ante el emperador Enrique V. La elección de Mauricio de Braga para esta compleja comisión imperial resulta algo extraña; quizás pretendía acercar al bracarense a la Sede

¹⁹⁵⁶ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6463, p. 758; FLÓREZ, *ES*, XXI, p. 297. Sobre la exención de Oporto, señala Mansilla que esta bula no mencionaba que tal prerrogativa fuera extensible a los sucesores de Hugo en la sede de Oporto, tal como se recogía expresamente en las bulas de exención de Burgos, Oviedo o León. Ello podría significar que la exención de metropolitano de Oporto era un privilegio personal para Hugo de Oporto como restaurador *de facto* de aquella diócesis, pero que tal exención no la tuvieron sus sucesores, sujetos por lo tanto a la metrópoli de Braga. MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, pp. 82-83. Buena prueba de ello es que Oporto aparece ya como sufragánea de Braga en la bula de Calixto II de 1121 en la que confirmaba a Pelayo de Braga. Texto completo de dicha bula en el epígrafe sobre los conflictos tras la concesión de la legacía a Diego Gelmírez (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 3).

¹⁹⁵⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6527, p. 763.

Apostólica con este importante encargo legatino, pero alejándolo al mismo tiempo de sus problemas metropolitanos hispanos, cuya resolución no iba a ser satisfactoria para los intereses de Braga. Puede ser que el arzobispo Mauricio estuviera ya desde el verano de 1116 en la corte imperial¹⁹⁵⁸, de manera que el encargo de su legación ante Enrique V respondiera a su presencia previa en dicha corte. En esta carta de Gelasio II al clero y pueblo romano, escrita desde su forzado exilio en Gaeta, explica sucintamente lo sucedido al respecto de la legación de Mauricio. El diploma es de 1118:

“[...] hemos escuchado que aquel amigo nuestro, el señor emperador, habría lanzado contra nuestra Iglesia a nuestro familiar Mauricio, arzobispo de Braga, anteriormente legado ante él [el emperador] para tratar sobre la paz. De éste [Mauricio] sabéis que se dice que hace tiempo había aceptado de nos el palio, de acuerdo con la costumbre, como confirmación y consagración, y nos, de acuerdo con los decretos de los cánones, recibimos de él juramento de fidelidad y obediencia, etc. Por eso rogamus a vuestra dilección, y ordenando mandamos, que os alejéis de él como de un excomulgado, perjuro, invasor, y deshonorador de la Santa Madre Iglesia y de la fe católica [...]”¹⁹⁵⁹.

El resultado final de la mencionada legación fue ciertamente confuso, pues desembocó en la coronación del emperador por parte del legado pontificio Mauricio y en la posterior elección del propio arzobispo de Braga como antipapa. Ello no se comprende si no se considera como una etapa –crucial– de la lucha por la *libertas ecclesiae*. Puesto que lo sucedido en Braga tuvo importantes consecuencias hispanas, se plantean las líneas principales de la misma.

Pascual II vivió uno de los pontificados más complicados desde el punto de vista del enfrentamiento con los poderes imperiales, en el mencionado contexto de la querella de las investiduras. Enrique V se lanzó con un gran ejército contra Italia y en 1110 logró la sumisión de Matilde de Toscana, tradicional aliada del Papado. Ante la negativa de Pascual II a cederle al emperador los derechos de investidura, Enrique V lo apresó el 12 de abril de 1111, lo sometió a tortura y le obligó a plegarse a su voluntad, hasta firmar

¹⁹⁵⁸ Así lo sugiere ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, p. 29.

¹⁹⁵⁹ MANSI, XXI, Ep. III, col. 168; MIGNE, PL, CLXIII, Ep. II, cols. 487-488. Trad. de F. Rodamilans, texto completo bilingüe en apéndice documental (Núm. 125).

un pacto contrario a su conciencia y a las leyes de la Iglesia¹⁹⁶⁰, conocido como el concordato de Sette Fratte (o Puente Mammolo).

La coronación de Enrique V el 13 de abril, después de lograr por la fuerza los mencionados pactos del día anterior, fue “un macabro espectáculo y una humillación final del Papa”¹⁹⁶¹. Al año siguiente Pascual II se retractó de aquellas concesiones que habían obtenidas por la fuerza, y el legado Guido de Vienne declaró las investiduras laicas como herejías. En marzo de 1112 un concilio lateranense condenó la extorsión a la que había sido sometido el Papa, ratificó la nulidad de todas las investiduras laicas y excomulgó al emperador¹⁹⁶². El arzobispo de Colonia, primero, y el de Maguncia – antiguo canciller imperial– después, se rebelaron contra Enrique V; éste buscó apoyo en las ciudades mediante concesiones de privilegios que limitaban los derechos señoriales. Arrestó al arzobispo Adalberto de Maguncia, lo cual provocó el levantamiento de los nobles sajones, liderados por el duque Lotario (futuro emperador Lotario II). La revuelta se expandió hasta Westfalia, y las tropas imperiales fueron derrotadas en Colonia en octubre de 1114.

Al morir la condesa Matilde de Toscana en 1115, Enrique V abandonó Alemania para reclamar sus derechos sobre aquel importante margraviato, dejando a su sobrino Federico de Suabia al cargo de los asuntos alemanes. Buscó entonces el entendimiento con Pascual II, y entonces se produjo el envío como legado pontificio de Mauricio de Braga ante Enrique V (1117). El emperador se dirigió a Roma junto con el legado, pero acompañado de un gran ejército, por lo que Pascual II, con el doloroso precedente del apresamiento de 1111, abandonó la ciudad y se refugió en Apulia. Este es el punto de inflexión conocido de Mauricio de Braga, quien tras entrar en Roma se prestó a coronar

¹⁹⁶⁰ CANTARELLA, Glauco Maria, *La costruzione della verità. Pasquale II, un Papa alle strette*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1987, p. 4. Nótese el propio apelativo de “acorralado” elegido para el título de esta obra, que se centra en estos años de cautiverio. Sobre la defensa a ultranza por parte de Pascual II del Primado romano sobre todas las iglesias, incluyendo las orientales, *Vid.* BLUMENTHAL, U.-R., “Paschal II and the Roman primacy...”.

¹⁹⁶¹ SERVATIUS, C., *Paschalis II (1099-1118). Studien zu seiner Person und seiner Politik*, Stuttgart, 1979, p. 251. Una cuestión que ha suscitado un considerable debate historiográfico es la posición del colegio cardenalicio ante aquellos sucesos de 1111-1112. Basta un ejemplo: Pedro, cardenal obispo del Porto, ha sido considerado por la historiografía tanto un aliado como un enemigo acérrimo de Pascual II. La fuente principal no es sino una carta de Bruno de Segni dirigida al cardenal del Porto en la que declaraba herejía los pactos de abril de 1111, y herejes a todos los que los defendieran. Unos han considerado que el destinatario de tal carta –Pedro del Porto– sólo podía ser su confidente en esta cuestión doctrinal, otros que sólo podía tratarse del principal adversario. CANTARELLA, G. M., *La costruzione della verità. Pasquale II...*, pp. 14-15.

¹⁹⁶² MANSI, XXI, cols. 49-70.

al emperador Enrique V como legado apostólico que todavía era. Nótese el carácter de *vicepapa* inherente al cargo legatino.

Mauricio fue excomulgado y depuesto en el concilio de Benevento de abril de 1117¹⁹⁶³. El 21 de enero de 1118 falleció Pascual II y cuatro días después fue elegido Gelasio II (1118-1119), quien se hizo coronar sin esperar el asentimiento imperial, según era costumbre¹⁹⁶⁴. Gelasio II, al igual que su predecesor, se negó a negociar con el emperador, buscando la protección normanda. Ante esta negativa, Enrique V se alió con la poderosa familia de los *frangipani* romanos y apoyó al grupo de prelados hostiles a Gelasio II para que eligieran antipapa a Mauricio (9 de marzo de 1118), que tomó el significativo nombre de Gregorio VIII.

- *La elección del arzobispo Pelayo de Braga*

La elección de Mauricio como antipapa, su deposición y excomunión, tuvieron consecuencias inmediatas en la Península Ibérica. El Papa Gelasio II encargó al arzobispo Bernardo de Toledo la canónica elección de un metropolitano bracarense, el 25 de marzo de 1118¹⁹⁶⁵:

“[...] Creemos que no se oculta a tu fraternidad de qué manera el otrora hermano Mauricio se tuvo ya hace tiempo por obispo de Braga, cómo abandonó su Iglesia y de qué modo se adhirió al monarca excomulgado y se lanzó a la morada de la Santa Iglesia contra los decretos canónicos.

No nos asombra que él te haya negado totalmente la obediencia debida y el antiguo honor del Primado de tu Iglesia, puesto que trata no sólo de negar, sino de destruir a la Iglesia Romana, que es madre y maestra de todas las iglesias, etc. Así, mandamos y ordenamos que, de acuerdo con el mandato de nuestro predecesor, ofrezcas con eficacia, con la solicitud de la debida caridad, tu apoyo y esfuerzo para la elección que ha de hacerse en la Iglesia de Braga. Que expongas ante los

¹⁹⁶³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6547, p. 765.

¹⁹⁶⁴ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, p. 246.

¹⁹⁶⁵ Envío otra carta con la misma fecha y en idénticos términos al Primado Bernardo y a los demás obispos hispanos. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6638.

demás prelados de las Españas a Mauricio como excomulgado, perjuro y deshonorador de la madre Iglesia [...]”¹⁹⁶⁶.

La organización de la elección recayó en Bernardo como Primado de las Españas, no como legado apostólico. No obstante, resulta pertinente resaltar cómo argumenta el Papa Gelasio —que era un gran escritor— la relación intrínseca entre el Primado de Toledo y la Sede Apostólica, de tal manera que la negación de la primacía toledana por parte de Mauricio de Braga era una forma de negar a la propia Iglesia de Roma.

Al partir para Roma en 1117, Mauricio había encomendado el cuidado de la diócesis bracarense al obispo Gonzalo de Coimbra¹⁹⁶⁷, quien asistió a la elección del nuevo arzobispo de Braga, Pelayo Menéndez o Paio Mendes (1118-1138). La consagración del nuevo arzobispo tuvo lugar en Segovia y fue realizada por el arzobispo y legado apostólico Bernardo de Toledo, en presencia de la reina Urraca (2 de junio de 1118)¹⁹⁶⁸ y de los obispos de Salamanca, Osma y Oporto. Esta reunión episcopal ha sido considerada como un concilio¹⁹⁶⁹, aunque no hay registro de convocatoria, actas ni decretos de carácter conciliar. Desde el punto de vista político, el control de este importante asunto eclesiástico portugués era un gran éxito de la reina Urraca frente a su hermanastra Teresa, aunque, según narra la *Compostellana*, tras la consagración de Pelayo hubo una rebelión en Segovia contra la reina, que interrumpió la asamblea.

10. Otras actuaciones del legado Bernardo de Toledo.

La violenta interrupción de la asamblea de Segovia permite recordar la situación de inestabilidad política que envolvió estos años, que alcanzó su punto más crítico durante la guerra abierta entre León y Aragón (1113-1116). Durante este conflicto, las lealtades de cada uno de los obispos de los reinos fueron una de las claves y, aunque el control

¹⁹⁶⁶ MANSI, XXI, col. 167. Trad. de F. Rodamilans, texto completo bilingüe en apéndice documental (Núm. 126).

¹⁹⁶⁷ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, pp. 244 y 254.

¹⁹⁶⁸ FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CXVII, p. 290.

¹⁹⁶⁹ FITA, F., “Concilios de Gerona, Segovia y Tuy en 1117 y 1118”, BRAH, Núm. 48 (1906), pp. 507-509; REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, p. 129. A. García y García considera que no hubo tal concilio. “Concilios y sínodos...”, pp. 414-415.

efectivo de la reina Urraca sobre el episcopado fue muy reducido, ella contó con el inestimable apoyo del Primado Bernardo de Toledo¹⁹⁷⁰.

- *La elección del obispo Pascual de Burgos en el concilio de León de 1114*

Como se ha señalado, Bernardo de Toledo había reunido un concilio en León el 18 de octubre de 1114 (el mismo que tuvo la *réplica* compostelana). Además de los asuntos ya mencionados, en el concilio de León sobrevino la necesidad de tomar una importante decisión sobre la sede de Burgos: la noticia de la muerte de su obispo García (†4 de octubre de 1114) debió de llegarle al toledano mientras presidía el citado concilio, y los prelados presentes se aprestaron a elegir como sucesor al arcediano de la catedral burgalesa, Pascual, que era protegido de Bernardo de Toledo¹⁹⁷¹. La sede de Burgos, cabeza eclesiástica de Castilla, fue objeto de una lucha de poder entre Aragón y León. El obispo García Aznárez (1097-1114) había sido elegido durante el reinado de Alfonso VI, y su apoyo a la reina Urraca le había supuesto la expulsión de la ciudad por parte de Alfonso el Batallador¹⁹⁷².

Burgos, al ser una diócesis exenta, no respondía ante otro metropolitano que el Romano Pontífice, por lo que Bernardo de Toledo justificó su proceder en su condición de legado pontificio. A pesar de ello, la elección no había contado con la aprobación formal del clero y el pueblo burgalés, como era preceptivo en la normativa canónica, lo cual planteaba un importante problema de invalidez. En realidad, esta elección mediatizada por el legado Bernardo de Toledo no podía haber incluido a los representantes burgaleses, puesto que en aquel momento la ciudad de Burgos se hallaba bajo control de Alfonso I. De hecho, el partido del rey aragonés no tardó en reaccionar, calificando de anticanónica e inválida la elección, y lograron que el clero burgalés eligiera al hermano de Alfonso I, el infante Ramiro (futuro rey Ramiro II) para ocupar la sede episcopal.

¹⁹⁷⁰ REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, pp. 226-227.

¹⁹⁷¹ MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Obispos medievales de la era románica...", p. 55. L. Serrano puntualiza que fue el cabildo de Burgos, a instancias de Bernardo de Toledo y en secreto, el que eligió a su arcediano Pascual como sucesor del obispo García. SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. I, p. 386.

¹⁹⁷² REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, pp. 232-233.

Se conservan las cartas enviadas por Pascual II para tratar de solventar esta doble elección, comenzando por la que dirigió al arzobispo Bernardo de Toledo, el día 10 de abril de 1115, en la que resumía la situación:

“Después de que habíamos respondido [...] concediendo licencia sobre el acuerdo de P[ascual], electo de la Iglesia de Burgos, hemos recibido otra carta de un sorprendido clero y pueblo burgalés, según la cual dicho arcediano Pascual había sido designado electo, ciertamente por tu consejo, pero desconociéndolo el rey e ignorándolo el pueblo; pero después de la elección de éste, deseándolo el pueblo, consintiéndolo todo el clero y queriéndolo también el rey, el hermano del propio rey era declarado como designado al pontificado de la Iglesia de Burgos [...] Por tanto, dirigimos el presente escrito a tu solicitud, mandando que, convocados tus obispos comprovinciales en el lugar y el tiempo oportunos, ordenéis que ambas partes acudan ante vuestra presencia, donde, desterrada toda afinidad personal, toda mala fe y vicio de animosidad, ordenamos que la causa de dichas elecciones sea concluida por completo canónicamente [...]”¹⁹⁷³.

La carta de Pascual II nos informa de que el toledano se había apresurado a solicitar a Roma la confirmación de la elección de Pascual de Burgos, confirmación que le habría sido concedida en primer término; sin embargo, de manera paralela, el partido del rey Alfonso I envió también mensajeros a Roma con la noticia de la elección del infante Ramiro por parte del clero y pueblo de Burgos, solicitando igualmente la confirmación papal. Ante esta grave irregularidad, la decisión del Papa Pascual simplemente vino a ratificar la autoridad pontificia de Bernardo de Toledo, a cuyo juicio apostólico confiaba la resolución final de la causa.

No obstante, la decisión del Papa Pascual sobre esta causa ponía de nuevo de manifiesto uno de los problemas más graves que afectaban a las legaciones pontificias de carácter permanente: al no poder obviar su dignidad metropolitana, ni tampoco las particulares circunstancias político-eclesiásticas del reino, en las cuales, como se ha señalado, el arzobispo Bernardo se convertía en juez y parte de la causa electora de Burgos¹⁹⁷⁴. El propio Pascual II parecía comprender este riesgo cierto cuando insiste a su legado que

¹⁹⁷³ MANSI, XX, Ep. XLV, cols. 1036-1037. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 127).

¹⁹⁷⁴ Lo mismo había sucedido, y con los mismos protagonistas, esto es, Pascual II y Bernardo de Toledo en la causa reclamada por Braga hacia 1108 (*Vid.* Apartado VII, Cap. 7).

debía juzgar desterrando toda “afinidad personal”, “mala fe” y “animosidad”. Estas expresiones, lejos de ser una mera fórmula diplomática, se trocaron advertencias ciertas en el asunto de la elección burgalesa. De hecho, el abuso de sus prerrogativas por parte del toledano, llevó a Pascual II a escribirle una nueva carta en términos diferentes, el 19 de agosto del mismo año de 1115:

“Al primado Bernardo de Toledo y a los obispos que asistieron al concilio de León [de octubre de 1114]. Hemos sabido que ha tenido lugar un gran trastorno en la Iglesia de Burgos por causa de la elección y consagración del arcediano Pascual, la cual vos habéis concluido muy apresuradamente, en contra del tenor de nuestra carta¹⁹⁷⁵. Puesto que hace tiempo que hemos sabido, por la carta del pueblo de Burgos, que su elección no habría sido canónica, sino clandestina, y que dicha persona es inapropiada por un delito de homicidio, no es pequeña la queja de éstos de que habéis consagrado a aquél en contra de los privilegios de la Iglesia burgalesa, sin aceptar nuestra carta, [y] según hemos conocido por la carta de aquéllos, de común acuerdo han elegido como su obispo a cierto hermano del monasterio de San Ponce; por ello mandamos que, recibidas del rey seguridades ciertas [salvoconductos], deben acudir en la próxima Pascua ante nuestra presencia el propio Pascual, junto con sus electores y los demás que respaldan canónicamente su causa, así como los enviados de vuestra parte; ciertamente, deseamos que, con la ayuda del Señor, averiguar plenamente la verdad de todo este asunto en la audiencia de todas las partes, y que así sea definida por sentencia canónica, para que en adelante la Iglesia de Burgos no padezca ningún trastorno sobre este asunto [...]”¹⁹⁷⁶.

El concilio que Pascual II había ordenado que Bernardo de Toledo celebrase para dirimir sobre la elección de Burgos, tuvo lugar en León a mediados de ese año (entre abril y agosto, en todo caso), y en el mismo fue confirmado e inmediatamente consagrado el obispo Pascual para la sede burgalesa¹⁹⁷⁷. Probablemente justificaron la consagración en las dificultades que preveían para poder viajar a Roma, por la actitud hostil de Alfonso I; de ahí la mención expresa a los salvoconductos reales en este

¹⁹⁷⁵ Pascual II se está refiriendo a la carta anterior, de fecha 10 de abril de 1115.

¹⁹⁷⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 49, pp. 68-69; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 11, pp. 68-69. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 128).

¹⁹⁷⁷ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. I, p. 387; REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, p. 233.

segundo diploma. Ahora bien, dada la reacción de los partidarios de Alfonso el Batallador, parece del todo improbable que al concilio de León hubieran acudido otros preladados salvo los favorables a la elección del arcediano Pascual. Pascual II considera que este proceso había sido demasiado apresurado, lo cual equivale a decir que estaría falto de garantías canónicas.

Como respuesta ante estos hechos consumados por parte del toledano y los demás partidarios de la reina Urraca, el partido alfonsino subió entonces el tenor de sus acusaciones, censurando no sólo la elección de anticanónica por no contar con el clero y pueblo burgalés, sino también acusando de homicida al elegido Pascual; lo cual era una de las razones canónicas que habrían invalidado su consagración episcopal.

Más allá de la reconstrucción de los acontecimientos, incluso más allá del hecho de que, en última instancia, la opción del arzobispo de Toledo, *i.e.*, la del obispo Pascual, salió triunfante en esta causa, lo que se refleja en este proceso es un cierto fracaso del toledano como legado pontificio. Lo cual bien puede ser extrapolable a todas las legaciones pontificias de carácter permanente. Insistiendo en las ideas planteadas más arriba, Bernardo no carecía de la autoridad *de iure* para ejercer de árbitro en la causa de Burgos, pues efectivamente la diócesis estaba exenta y él era legado pontificio en España de Pascual II, quien, además, le había encargado específicamente este asunto. Sin embargo, el toledano no contaba con la autoridad *de facto*, porque carecía de la necesaria neutralidad que un encargo así habría requerido. Es impensable que Alfonso I de Aragón considerara a Bernardo de Toledo sólo como el más alto representante de la Sede Apostólica, sin atender a su condición de miembro de la facción rival en la guerra civil que se estaba ventilando en la Península Ibérica. Igualmente, es improbable que varios miembros del clero y pueblo burgalés no consideraran que tras la elección episcopal del arcediano Pascual se ocultaban los intereses particulares del arzobispo de Toledo para ejercer el control sobre una enorme diócesis que, por decisión del propio Pascual II, había quedado fuera de su jurisdicción metropolitana¹⁹⁷⁸. Aquí parece radicar

¹⁹⁷⁸ Una de las causas principales para la exención de Burgos fue, precisamente, la intromisión constante del arzobispo de Toledo en la jurisdicción y los asuntos burgaleses. Así lo señala Flórez, quien, sin embargo, no localizó la documentación aquí referida sobre la elección del obispo Pascual, por lo que rechaza todo el planteamiento, tanto de la intervención del toledano como de la elección del infante de Aragón. FLÓREZ, *ES*, XXVI, p. 243.

la ineficacia de esta legación para la causa de Burgos, que se manifestó en la llamada de las partes a acudir a Roma para dirimir el asunto.

Ahora bien, lo que podría considerarse un fracaso del toledano como legado apostólico, fue un éxito rotundo en cuanto a la política eclesiástica nacional. No hay constancia de que el viaje a Roma de los implicados tuviera lugar, aunque existe tal posibilidad¹⁹⁷⁹; en todo caso, la decisión papal fue favorable a Pascual, quien ejerció como obispo de Burgos hasta su muerte en 1118. Hay al menos un documento que confirmaría que hubo un breve periodo en el que el infante Ramiro se intituló al mismo tiempo obispo de Burgos¹⁹⁸⁰, pero ello fue antes del fallo pontificio de la Pascua de 1116. Como se observará en los siguientes apartados, en el concilio de Oviedo de junio de 1115 confirmó Pascual como obispo de Burgos, y para cuando tuvo lugar la celebración del concilio de Burgos de febrero de 1117, bajo la presidencia del legado *a latere* cardenal Boso –i.e., con plena aceptación pontificia–, no cabe duda de que el único titular de la sede burgalesa era ya el obispo Pascual.

- *Concilio de Oviedo en 1115 y curia de Sahagún en 1116*

El concilio de Oviedo tuvo un carácter principalmente político, buscando poner fin a la anarquía imperante a causa de la guerra civil. Bernardo de Toledo había acompañado a la reina Urraca a Santiago de Compostela a comienzos de 1115, en busca de un acuerdo con los partidarios de su hijo Alfonso. En junio de ese mismo año se reunió un gran concilio nacional en Oviedo bajo la presidencia del legado apostólico Bernardo de Toledo¹⁹⁸¹. Tanto las actas conservadas como la lista de los confirmantes muestran que el objetivo de este concilio fue restablecer la paz y el orden en el reino, prohibiendo bajo graves penitencias el bandidaje, los robos y violencias de todo tipo –no sólo contra la Iglesia– y reafirmando el derecho de asilo en sagrado.

¹⁹⁷⁹ Un documento de una importante donación de la condesa Eylo a la catedral de Burgos, de fecha 8 de mayo de 1116 no menciona el nombre del obispo. SERRANO, L., *El obispado...*, T. III, Doc. 77, pp. 145-146. Como señala el propio L. Serrano, esta ausencia bien podría ser consecuencia de que el obispo Pascual había acudido a Roma (en la Pascua de 1116, según lo había requerido Pascual II) para resolver la causa de su elección y consagración. *Ibidem*, T. I, p. 389.

¹⁹⁸⁰ LIZOAIN GARRIDO, José Manuel, *Documentación del Monasterio de Las Huelgas de Burgos (1116-1230)*, Burgos, 1985, Doc. 1, p. 4. Aparece confirmando un *episcopus Ruy Demnus* (o *Rudemerinus*) *din Burgis*, que ha de ser el infante Ramiro.

¹⁹⁸¹ RISCO, ES, XXXVIII, pp. 266-274; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 239-245.

Confirmó la reina Urraca junto con un amplísimo listado de nobles de todos los lugares del reino. Entre los eclesiásticos, además de legado Bernardo estuvieron presentes los otros dos arzobispos, Diego de Compostela¹⁹⁸² y Pelayo de Braga, así como todos los preladados del reino, incluyendo a Pascual de Burgos. Aunque no todos los confirmantes laicos estuvieron presentes durante los diez días que duró el concilio de Oviedo, suscribieron las constituciones, además de la reina Urraca, su hijo el rey Alfonso, el infante Alfonso Enríquez de Portugal, el rey Alfonso de Aragón y su hijo Ramiro el Monje, así como otros muchos nobles de sus respectivos reinos¹⁹⁸³.

La asamblea de Sahagún, reunida en octubre de 1116, también tuvo motivaciones políticas, pues allí se alcanzó una importante concordia por tres años entre la reina Urraca y su hijo Alfonso. Esto sucedió inmediatamente después de que la reina recuperase el control de Sahagún en agosto-septiembre de 1116¹⁹⁸⁴. Existe un privilegio de 15 de octubre de 1116 mediante el cual la reina Urraca concedió al abad Domingo de Sahagún la prerrogativa de acuñar moneda, y en el que figuran como confirmantes el arzobispo Bernardo de Toledo y los obispos Diego de Compostela, Pedro de Palencia, Pelayo de Astorga, Pelayo de Oviedo y Pascual de Burgos¹⁹⁸⁵. La *Historia Compostelana* insiste en el papel preeminente de Diego Gelmírez como artífice del acuerdo alcanzado en Sahagún¹⁹⁸⁶, pero ni siquiera menciona la presencia de Bernardo de Toledo en la que había sido su primera casa en España.

Como se ha señalado, tanto la asamblea de Oviedo como la de Sahagún tuvieron un carácter indudablemente político, pues ambas buscaban, en último término, poner fin al conflicto que llevaba varios años asolando los reinos cristianos de la Península Ibérica. No obstante, la reunión de Oviedo parece claro que fue también una asamblea eclesiástica, esto es, un concilio propiamente dicho, lo cual se trasluce del contenido de varios de los cánones conservados y de las penas espirituales impuestas a determinadas conductas. Asimismo, Bernardo de Toledo habría confirmado dichas actas como legado de la Sede Apostólica. Por el contrario, la asamblea de Sahagún no parece haber tenido

¹⁹⁸² Como se ha señalado, desde 1114 Diego Gelmírez ostentaba la dignidad arzobispal, representada en el palio, pero no obtuvo la dignidad metropolitana hasta 1120.

¹⁹⁸³ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Concilios y sínodos...", pp. 412-413.

¹⁹⁸⁴ REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, "El abad Domingo y la *Primera Crónica Anónima de Sahagún*: una relectura", *e-Spania*, Núm. 19 (octubre 2014).

¹⁹⁸⁵ ESCALONA, R., *Historia del Real Monasterio...*, Doc. CXLVI, pp. 512-513.

¹⁹⁸⁶ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CXIII, pp. 269-270.

contenido eclesiástico, sino que los prelados asistentes acudieron al llamamiento de la reina Urraca y de Gelmírez para refrendar el acuerdo político. En este caso, la presencia del toledano ni siquiera está confirmada y, en el mencionado documento de 15 de octubre de 1116, firma simplemente como arzobispo de Toledo. Así pues, se estaría ante un concilio legatino en el caso de Oviedo de 1115, pero ante una curia del reino en Sahagún en 1116¹⁹⁸⁷.

El concilio de Burgos de 1117 vino a continuar esta senda de asambleas para alcanzar la pacificación de los reinos, aunque esta vez se celebró bajo la presidencia del cardenal Boso, legado *a latere* de Pascual II.

¹⁹⁸⁷ De “verdaderas Cortes del reino” califica F. Fita la asamblea de Sahagún de octubre de 1116. “Concilio nacional de Burgos...”, p. 399.

VIII. LEGADOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE 1114 HASTA 1143

Como ha quedado de manifiesto en los últimos capítulos del apartado anterior, desde la última gran legación del cardenal Ricardo de Marsella apenas hubo envíos de legados pontificios a la Península Ibérica. Fueron una excepción tanto el muy limitado encargo de Leogardo de Viviers (1103) como la controvertida presencia del abad Ponce de Cluny (1113), pero, además, en ambos casos parece más que dudosa la identificación de sus protagonistas como legados *a latere* en sentido estricto¹⁹⁸⁸. Durante ese periodo, que se extendió aproximadamente entre 1101 y 1116, fue sobre todo el arzobispo Bernardo de Toledo quien ejerció como representante de la Sede Apostólica, en su condición de legado pontificio de carácter permanente para España.

1. La primera legación hispana del cardenal Boso (1114): la reconquista de Baleares

Esto fue así hasta la llegada a la Península Ibérica de Boso, cardenal presbítero del título de Santa Anastasia y legado pontificio¹⁹⁸⁹. Este cardenal Boso o Bosón desarrolló dos legaciones en tierras hispanas por encomendación del Pascual II, y una tercera enviado por Calixto II.

El primer viaje del cardenal Boso a la Península tuvo lugar en junio de 1114, y fue una legación con el objetivo específico de apoyar la reconquista de las islas Baleares. Llegó el cardenal Boso a Barcelona junto con el arzobispo Pedro de Pisa y una gran flota, con ocasión de la alianza militar entre la República de Pisa y el conde Ramón Berenguer III contra el rey moro de Mallorca. Antes de la gigantesca empresa naval¹⁹⁹⁰, el cardenal

¹⁹⁸⁸ Vid. Apartado VII, Caps. 6 y 8. Sobre una muy improbable legación del cardenal Deusdedit ca. 1102 se ha tratado en el contexto del concilio de Carrión de 1103 (Vid. Apartado VII, Cap. 7).

¹⁹⁸⁹ Chacón y Cardella apenas dan noticia de este personaje, salvo que fue creado cardenal por Pascual II. Aunque se le suele identificar como cardenal de Santa Anastasia, sin embargo Chacón entiende que Boso fue cardenal presbítero del título de los Cuatro Santos Coronados, ya que por aquel tiempo Teobaldo – futuro Papa Celestino II (1143-1144)– habría sido con seguridad cardenal presbítero de Santa Anastasia. CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, cols. 920-921; CARDELLA, *Memorie Storiche*, T. I.2, p. 232. Sin embargo, en las actas del concilio lateranense de marzo de 1116 aparece confirmando el cardenal Boso del título de Santa Anastasia (MANSI, XXI, col. 150) y, como se verá en la documentación presentada a continuación, él mismo escribió a Pascual II como cardenal del título de Santa Anastasia en el año 1117.

¹⁹⁹⁰ Coincide con las fechas de un diploma de Renallo sobre el empeño de unos molinos por parte de los condes para financiar la batalla. En FITA, Fidel, S. I., “Patrologia Latina. Renallo Gramatico y la conquista de Mallorca por el conde de Barcelona Ramón Berenguer III. Escrituras inéditas de Renallo”, *Boletín de la RAH*, T. XL (1902), pp. 50-80.

Boso presidió un concilio en Barcelona, al que asistieron numerosos prelados, incluyendo al arzobispo de Pisa y al obispo de Barcelona Ramón Guillén¹⁹⁹¹. El legado pontificio arengó a las huestes en nombre de Pascual II y promulgó la indulgencia de Cruzada. Tanto el cardenal Boso como el obispo de Barcelona y el arzobispo de Pisa tomaron parte activa en la expedición militar. Fue una flota conjunta del conde Ramón Berenguer, de su mujer la condesa Dulce de Provenza y de la República de Pisa. Así lo narra el poema *De bello Balearico* del coetáneo Lorenzo de Verona (ca. 1119):

“Enviado desde la ciudad de Roma vino el legado Boso, reverendo padre de santa religiosidad, y dilecto al señor papa por la cima de sus virtudes; y entonces, después de que se proclamó la bendición apostólica a las gentes reunidas, tienden las palmas a las estrellas y alaban al Señor del cielo de todo corazón, para que se digne conservar a tan grande comandante de la milicia [*i.e.*, el legado Boso], por medio del cual se manifiesta la bendición celestial, y les une como aliados de la santa servidumbre.

[...]

Entonces cien padres ratificaron los decretos papales. El padre Boso, celebrando [el concilio], ordenó, de parte de Dios omnipotente e invicto, que todo lo crea, y por los sacrosantos siervos de San Pedro y del señor Papa Pascual II en Roma, que a los siervos de Cristo por medio de los cuales portaron los sagrados estandartes, a quienes el bautismo también hace hermanos del Señor por su regla, la santa solicitud de los hermanos los arranque de las crueles cadenas. Aprobando tales cosas la asamblea de esta multitud y de todos los demás, entraron en las naves preparadas para surcar el piélago, de las cuales contaron entonces los escritos quinientos barcos”¹⁹⁹².

Puede apreciarse el tono cruzadístico de la empresa naval y el carácter de liderazgo – incluso militar– que se confirió al cardenal Boso como representante de la voluntad pontificia. Información complementaria facilita la primera *Vita Beati Olegarii*, que confirma la presencia del legado Boso tanto en la ciudad de Barcelona como, personalmente, en la empresa reconquistadora de Mallorca:

¹⁹⁹¹ Las Baleares estaban bajo la jurisdicción de Barcelona, de ahí el protagonismo del obispo Ramón, quien halló la muerte en la batalla de Mallorca, siendo sucedido en la sede barcelonesa por Olegario.

¹⁹⁹² MIGNE, PL, CXLIII, *De Bello Balearico Libri VII*, Lib. III, p. 534. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 129).

“Ciertamente, el obispo de Barcelona [Ramón Guillén] había alcanzado el camino de todo hombre [*i.e.*, había muerto] en el campo de batalla de las Islas Baleares. Pues él mismo, para la liberación de los hermanos y los cautivos, había partido a Mallorca por consejo y obediencia de Pascual, sumo pontífice de la Iglesia Romana, de buen recuerdo, junto con el venerable legado Boso, a quien el citado Papa había enviado para la fortificación y el consuelo de la flota de Pisa, y de todo el ejército, habiendo proseguido hasta el asedio de Mallorca, junto con el antedicho legado, el mismo [obispo] barcelonés y otros prelados, y gran parte del clero, tanto de las demás ciudades como fortalezas que están en las plazas marinas”¹⁹⁹³.

A la vista de ambas narraciones, la del cardenal Boso fue una legación con un fin muy específico, y restringida tanto temporal como geográficamente. Recuerda a la que Calixto II encargó pocos años después a Olegario de Tarragona, cuando le nombró *legatus a latere pro bello sacro* en el Concilio de Letrán de 1123 (v. *ut infra*). En todo caso, cumplida con gran éxito la misión tras la toma victoriosa de Palma de Mallorca el 3 de marzo de 1115, el cardenal Boso retornó a Italia con la flota pisana.

2. Segunda legación de Boso y concilio de Burgos de 1117

Muy diferente fue el segundo encargo legatino del cardenal Boso en la Península Ibérica, cuyos reinos recorrió en esta ocasión casi por completo. Es de esta legación de la que más recuerdo se tiene, tanto en las crónicas como en la documentación. Así, la *Crónica Anónima de Sahagún*¹⁹⁹⁴ describe específicamente este segundo viaje del cardenal legado Boso, cuya misión primordial, como podrá comprobarse a través de la documentación, era lograr la concordia entre los monarcas enfrentados. El legado estuvo en Burgos, Palencia, León, Santiago y Braga (hasta donde señala el anónimo saguntino), pero también convocó, en su camino de retorno, un importante concilio en la ciudad de Gerona.

¹⁹⁹³ FLÓREZ, ES, XXIX, Apéndices, XXI, *Vita Sancti Ollegarii*, Cap. 3, p. 474: “*Barchinonensis enim Episcopus in campo Balearium Insularum viam universae carnis tenuerat. Ipse enim pro liberatione fratrum, et captivorum, Maioricam ex praecepto et obedientia bonae memoriae Paschalis Romanae Ecclesiae Summi Pontificis, profectus fuerat, cum Bosone Venerabili Legato, quem praefatus Papa ad communionem, et consolationem Pisanae classis, et totius exercitus miserat, cum praedicto autem Legato ipse Barchinonensis et alii Pontifices, et magna pars Cleri, tam ceterarum urbium et oppidorum quae per loca marina sita sunt, ad excidium Maioricae perrexerant*”. Trad. de F. Rodamilans.

¹⁹⁹⁴ PUYOL Y ALONSO, J., *Las Crónicas Anónimas de Sahagún...*, Cap. 73, pp. 112-113.

La gran conquista de las Baleares impulsó el plan del conde Ramón Berenguer III para tratar de lograr el control y repoblación de Tarragona con ayuda de pisanos y genoveses, para desde allí tomar Tortosa y Lérida. A propuesta del conde y por unanimidad del clero, Olegario, hasta entonces abad de San Rufo, buen consejero del conde y de su mujer Dulce, fue elegido para suceder al fallecido Ramón Guillén como obispo de Barcelona¹⁹⁹⁵.

Por otra parte, en bula del 15 agosto de 1115 el Papa Pascual II convocó a todos los representantes del clero hispano a un concilio en Letrán cuyo objetivo era dirimir la cuestión de las investiduras y el cisma provocado por el emperador¹⁹⁹⁶. Tras la celebración de este gran concilio cuaresmal en marzo de 1116, los legados que Ramón Berenguer III había enviado a Roma para plantear la elección de Olegario regresaron a la Península junto con el legado Boso. Se detuvieron en Provenza –condado de su esposa Dulce–, donde hallaron a Olegario, quien, conminado por el legado pontificio, aceptó finalmente su nombramiento como obispo de Barcelona¹⁹⁹⁷. El diploma de Pascual II que el legado Boso habría entregado a Olegario en su encuentro en Provenza, no deja ninguna duda de la posición de Pascual II sobre la elección de la sede barcelonesa, ni tampoco sobre la naturaleza del envío a España del cardenal Boso. El documento lleva fecha de 23 de mayo de 1116:

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hermano Olegario, abad de San Rufo y electo de Barcelona, salud y bendición apostólica [...] Los dilectos hijos canónigos de la Iglesia de Barcelona, ocupándose prudentemente, una vez sustraído de esta luz su obispo, de buen recuerdo, habiendo tratado

¹⁹⁹⁵ Olegario era hijo de un secretario del conde Ramón Berenguer III. Además, había sido prepósito en la catedral del Cabildo de Barcelona, por lo que conocía bien tanto las funciones episcopales como el propio ámbito catedralicio barcelonés. No obstante, había abandonado su floreciente carrera capitular y entrado al monasterio agustino de San Adrián, que había sido fundado por el obispo Beltrán de Barcelona. Al poco tiempo fue nombrado prior del monasterio de San Adrián, y unos años después visitó la casa madre de su monasterio, que era la abadía de San Rufo, en Provenza. Cuando murió el abad de San Rufo, los monjes eligieron a Olegario como sucesor. En el año 1114 ya era abad de San Rufo. Esta es la razón por la que un abad de la Provenza era juzgado como candidato idóneo para la sede episcopal de Barcelona. Por otra parte, también explica su legendaria renuncia inicial al episcopado, que lo llevó a huir a su monasterio provenzano, aceptando el cargo solamente por mandato pontificio. FLÓREZ, *ES*, XXIX, Ap., XXI, *Vita Sancti Ollegarii*, Cap. 4, pp. 474-475. Se conservan dos *Vitae* de San Olegario, ambas escritas en el s. XIV, que permiten obtener más información biográfica de este personaje que de otros contemporáneos.

¹⁹⁹⁶ La bula de convocatoria en FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CVI, p. 250; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6462, p. 758. El concilio comenzó el día 6 de marzo de 1116. Actas y otros documentos de este concilio lateranense en MANSI, XXI, cols. 145-152.

¹⁹⁹⁷ FLÓREZ, *ES*, XXIX, Ap., XXI, *Vita Sancti Ollegarii*, Cap. 7, pp. 476-477.

largamente sobre el reemplazo de su prelado, finalmente, obrando aquél que hace de los dos [pueblos] uno [*i.e.*, Cristo; cfr. Ef 2,14], coincidiendo los deseos del clero y del pueblo, por unánime acuerdo eligieron a éste [Olegario] como su obispo y pastor. Conocido esto por ti, huyendo a tu abadía, frustraste las esperanzas de todos de tal manera que pareces oponerte al Espíritu Santo, y rehúas ponerte manos a la obra. Por lo cual nos hicieron que seas suplicado humilde y apremiantemente, de manera que nos dignásemos compelerle a ti, por cuya solícita prudencia y prudente solicitud creen que va a resultar mucho provecho para su Iglesia, a aceptar de esta manera la obligación de esta carga por la exhortación apostólica.

Por ello nos [...] liberándote del gobierno del monasterio de San Rufo, hemos decretado que ha de ser aprobada su elección. Y por tanto, mandamos y ordenamos a tu fraternidad por medio este escrito apostólico que aceptes la invitación hecha sobre ti, y para que no parezcas oponerte a la disposición divina, te encargues de la mencionada Iglesia barcelonesa [...]

Pero si, ¡Dios no lo quiera!, rehusaras prestar obediencia a este escrito de nuestra doctrina, mandamos ordenando por este escrito apostólico a nuestro venerable hermano Boso, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, a quien enviamos como legado apostólico a las tierras hispanas, que no desista en obligarte, por medio de la censura eclesiástica, a que asumas el gobierno de la mencionada Iglesia de Barcelona [...]”¹⁹⁹⁸.

El cardenal legado tuvo, como encargo previo al comienzo de su legación hispana propiamente dicha, la tarea de conminar al abad Olegario para que aceptase su elección como obispo de Barcelona, y ello permite acotar la cronología de su viaje, que habría comenzado en la segunda mitad del año 1116.

- *La pacificación de los reinos y la reforma*

Así comenzaba la segunda legación del cardenal Boso, esta vez con una agenda mucho más amplia que en la primera ocasión. Además de impulsar los proyectos reconquistadores de los condes –aunque sin acudir él mismo en persona como en la

¹⁹⁹⁸ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CDLXIX, cols. 405-407. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 130).

toma de las Baleares—, su actuación se centró en buscar una solución definitiva para el conflicto entre Alfonso I y la reina Urraca; asimismo, impulsó una reforma de las relajadas costumbres del clero hispano, prohibiendo especialmente las injerencias de los poderes laicos, provocadas o, al menos, muy exacerbadas por la inestabilidad propia de la prolongada guerra civil.

En definitiva, pueden identificarse dos grandes objetivos por parte de la Iglesia de Roma en su relación inmediata con España y en la acción legatina del cardenal Boso, objetivos que no eran sino manifestación específica de dos de las líneas maestras de la política romana: cruzada y *libertas ecclesiae*. Así, por una parte el legado debía impulsar la cruzada reconquistadora hispana, lo cual es evidente en el caso de los condados catalanes, pero también subyace tras sus esfuerzos por la pacificación de los reinos peninsulares, condición *sine qua non* para que pudiera avanzar la Reconquista. Por otra parte, la reforma que el legado propugnaba para el clero hispano incidía especialmente en el asunto de la intromisión de los poderes laicos, caballo de batalla de la Reforma Gregoriana en todo el Occidente, que acababa de ser el tema central del concilio lateranense de marzo de 1116.

No obstante, esta simplificación sólo debe servir como marco general para entender su viaje por tierras hispanas, pues el cardenal Boso, como se verá a continuación, trató otros varios asuntos netamente peninsulares relacionados con la geografía eclesiástica y con la configuración de las restauradas sedes hispanas.

Así pues, el legado Boso llegó a España como muy pronto a mediados de 1116¹⁹⁹⁹, y su actividad legatina puede recapitularse, como ya era habitual en los legados *a latere*, a través de los concilios convocados.

Según narra el *Anónimo de Sahagún*, el abad seguntino había acudido a Roma — probablemente al concilio lateranense de marzo de 1116— para poner al corriente a Pascual II de las penosas circunstancias de intromisión de los poderes laicos por las que había atravesado su monasterio, precisamente como consecuencia de la guerra civil; un

¹⁹⁹⁹ Erdmann plantea que Boso puso llegar a comienzos de 1117. ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 29; si como parece, el legado retornó a Barcelona junto con el electo Olegario, entonces habría que considerar más bien la segunda mitad de 1116 como fecha de comienzo de la segunda legación del cardenal Boso.

grupo de burgueses preeminentes del concejo de la villa de Sahagún, encabezados por el conde Beltrán, habían llegado a planear dar muerte al propio abad. Los acusados del complot contra el abad, que habían sido desterrados de la villa, acudieron a la presencia del legado Boso en Burgos para quejarse de la decisión del abad, pero el cardenal Boso remitió su reclamación al concilio general que había de celebrarse en la misma ciudad de Burgos a la vuelta de su peregrinación a Santiago²⁰⁰⁰.

Es decir, el itinerario plausible del cardenal legado lo sitúa en primer lugar en Barcelona, donde habría desembarcado con los mensajeros del conde y junto con el nuevo obispo Olegario de Barcelona. Desde allí se habría trasladado a Burgos para emprender la ruta de peregrinación hasta la ciudad de Santiago. Tras alcanzar la sede compostelana se trasladó a tierras portuguesas, donde habría permanecido en Braga. Esta escala resulta especialmente interesante al considerar que el arzobispo Mauricio se hallaba suspendido y ausente de su iglesia²⁰⁰¹. En su camino de retorno fue cuando el cardenal legado Boso convocó el concilio nacional de Burgos.

El 18 de febrero de 1117 reunió el legado Boso un concilio general en la ciudad de Burgos. Varios documentos dan noticia directa o indirecta de esta importante asamblea, comenzando por las propias actas que se conservan en un manuscrito del Archivo catedral de Lugo y cuyo texto fue publicado y analizado por F. Fita en 1906²⁰⁰². Se trata de una copia contemporánea de las actas conciliares, aunque no coetánea:

“[...] ha sido celebrado en Burgos sacrosanto concilio por el señor Boso, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado en aquel momento de la Sede Apostólica en

²⁰⁰⁰ PUYOL Y ALONSO, J., *Las Crónicas Anónimas de Sahagún...*, Cap. 73, p. 113. La segunda crónica narra otro levantamiento previo del concejo de la villa contra el abad, solventado por Alfonso VI a favor del monasterio. *Ibidem*, Cap. 3, p. 121. Sobre los conflictos surgidos entre instituciones eclesiásticas y ciudades de señorío eclesiástico episcopal y monástico (Palencia, Illescas, Santiago, Lugo, Orense, Sahagún y Oña), *Vid.* ARRANZ, Ana, “Los enfrentamientos entre concejos y poderes eclesiásticos en las Cortes castellanas: ¿sincronización de los conflictos?”, *Hispania*, Núm. 171 (1989), pp. 5-68. El caso de Sahagún y la continuidad de este conflicto, pp. 46-53.

²⁰⁰¹ La mención en la primera crónica del *Anónimo de Sahagún* es la única fuente sobre esta visita a Braga. La presencia del legado Boso fue la primera estancia documentada de un cardenal de la Iglesia Romana en Portugal. ERDMANN, E., *O Papado...*, p. 29.

²⁰⁰² FITA, Fidel, “Concilio nacional de Burgos (18 Febrero 1117)”, *BRAH*, T. XLVIII (1906), pp. 387-407. Demuestra Fita que la datación de 1107 con la que se había guardado el documento es incorrecta. Por haber permanecido inédito el manuscrito al que Fita tuvo acceso, este concilio no aparece en TEJADA, *Colección de cánones...*; ni en GAMS, *Series Episcoporum...*; ni en LA FUENTE, V. de, *Historia eclesiástica...* A. García y García (“Concilios y sínodos...”, p. 425) considera que el concilio de Burgos tuvo lugar en 1127, y que lo presidió el cardenal Boso durante su tercera legación en España, pero ello no se ajusta a la documentación. La tercera legación de Boso fue en 1121, *Vid.* Apartado VIII, Cap. 6.

las Españas. Al cual acudieron el señor Bernardo, primado de Toledo y *vicario* de la Sede Apostólica, el obispo Pedro de Palencia, Diego de León, Pelayo de Oviedo, Hugo de Oporto, Gonzalo de Coimbra, Jerónimo de Salamanca, Muño de Mondoñedo²⁰⁰³, Pascual de Burgos, Olegario de Barcelona, Juan de Nimes, y muchos abades y religiosos.

Ciertamente, observando estos santos padres que han crecido muchas cosas malas que emergen en el reino de las Españas y costumbres desviadas en todas partes, tanto entre los clérigos como entre los laicos, contra los usos de la religión cristiana y contra numerosos cánones sacratísimos, congregados en grupo en el nombre de Dios, invocado el Espíritu Santo, establecieron:

- I. Que nadie de los siguientes, ni obispo, ni presbítero ni diácono, ordenado o elegido contra los santísimos cánones, sea mantenido en el ministerio en el que ha sido ordenado.
- II. Ítem más, si alguno de ellos, desde el obispo hasta el diácono, tuviera concubinas o mujeres introducidas en secreto y después abiertamente, sea privado tanto de su cargo como del beneficio eclesiástico [...]
- III. Sobre los apóstatas y los que se dejan crecer el cabello y la barba, y sobre los acéfalos²⁰⁰⁴ que se unen a los poderes seculares, decretamos que no se mantengan entre los clérigos sino que sean sometidos a anatema.
- IV. Ítem más, si alguien se comunicara a sabiendas con los excomulgados suyos [de su diócesis] o de otros, se someta a excomunión hasta la [debida] satisfacción.
- V. Ítem más, si alguien enajenara los firmes, es decir, los vasos sagrados, o los ingresos de su iglesia a un señorío, o la entregara a los laicos en feudo, que en España llaman prestimonio, sea retirado del oficio sacerdotal como sacrílego.
- VI. Ítem más, que ningún obispo ni presbítero confirme acuerdos por juramento con ninguna persona, sino bajo riesgo de [perder] su posición.

²⁰⁰³ Se denomina *Vallibriensis* porque la sede de la diócesis se trasladó a Villamayor de Val de Brea. SUÁREZ, M., CAMPELO J., *Historia Compostelana...*, p. 192. La reina confirmó el traslado de la sede en diploma de 1 de marzo de 1117, poco después de que en las cortes de Burgos ya asistiese el *episcopus Vallibriensis*. FLÓREZ, *España Sagrada*, XVIII, pp. 337-339. Basándose únicamente en este diploma regio de 1 de marzo, considera Fita que el asunto del traslado de la sede de Mondoñedo pudo ser objeto de discusión en el concilio de Burgos (FITA, F., “Concilio nacional de Burgos...”, p. 400). No obstante, el traslado había sido confirmado en Roma desde 1114, por lo que no parece que tuviera que ser discutido en Burgos en 1117. Quizás lo que el obispo de Mondoñedo sí logró, por su parte, fue la confirmación documental del traslado expedida por la cancellería de la reina.

²⁰⁰⁴ En el sentido de los clérigos que no prestaban obediencia a su obispo.

VII. Que los obispos que pretendieran ordenar o decidir algo en la diócesis de otro se sometan a las correcciones canónicas, y que se tenga por nulo lo que allí hicieran.

VIII. Si algún obispo o clérigo de cualquier orden obtuviera por los poderes seculares una iglesia o beneficios eclesiásticos, o los usufructos sobre los mismos, sean privados del oficio y del beneficio eclesiástico.

IX. Que los presbíteros y los clérigos que desprecian las instrucciones de sus obispos y se unen a la asamblea contra la voluntad de éstos, sean retirados del oficio y del beneficio eclesiástico.

X. Si algún clérigo de cualquier orden, teniendo causas contra personas eclesiásticas, se refugiara en la defensa de los poderes seculares, que desista totalmente de su causa y no sea admitido en la Iglesia sin satisfacción.

XI. Si algún clérigo o laico intentara disponer o dividir por derecho hereditario los bienes eclesiásticos, sea sometido a anatema hasta que restituya lo enajenado [...]

XII. Si alguien ocultara los predios de San Pedro, o sabiéndolos ocultos no lo manifestara, o no pagara el debido censo o servicio, sea anatema.

XIII. Si alguien violara una iglesia, o capturara a sus ministros o intentara deshonrarlos, sea privado como sacrilego de toda comunión cristiana [...].

XIV. Si alguien tomara en matrimonio a su familiar o pariente de sangre hasta el séptimo grado, sea anatema.

XV. Si alguien transgrediera a sabiendas lo otorgado en el concilio desde nuestro pleno acuerdo: si es clérigo, sea privado de su oficio, si es laico, excomulgado.

XVI. Si algún obispo o abad repartiera los bienes de la iglesia a los súbditos, salvo por pobreza, juzgamos que ha de ser privado del orden”²⁰⁰⁵.

Las actas conservadas del concilio de Burgos de 1117 permiten comparar el contenido de sus discusiones con las del concilio de León (y su réplica en Compostela) de 1114, que había sido presidido por Bernardo de Toledo, esta vez sí, como legado apostólico. Guardan muchas semejanzas, como no podía ser de otra manera, pues las circunstancias político-eclesiásticas y sus objetivos de fondo eran similares, a saber, se pretendía recomponer la convivencia y restaurar la maltrecha situación de muchas de las iglesias de los reinos como consecuencia de la guerra. Entre los cánones semejantes entre León y Burgos se encuentran los que condenan toda intromisión laica en los asuntos

²⁰⁰⁵ FITA, F., “Concilio nacional de Burgos...”, pp. 395-398; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 220-221 y 225-226. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 131).

eclesiásticos, así como los referidos al concubinato y a los matrimonios entre consanguíneos:

	Cánones de León 1114 (10 cánones en total)	Cánones de Burgos 1117 (16 cánones en total)
Separación de laicos	I, II, III, VII	V, VI, VIII, X, XI, XIII, XV, XVI
Concubinato	VIII	II
Nulidad por consanguinidad	V	XIV

Cuadro 5. Comparativa de cánones de León 1114 y Burgos 1117

Este tipo de normativa responde a la naturaleza reformadora de ambos concilios²⁰⁰⁶, aunque no incide tanto en la conducta moral propiamente dicha del clero –salvo el asunto del concubinato– como en la relación de separación y autonomía que debe mantener el clero respecto de los poderes laicos, a la que se dedican buena parte de las resoluciones.

Ahora bien, frente a estas semejanzas entre los cánones de uno y otro concilio, se aprecian también importantes diferencias que permiten considerar al de León como un concilio que miraba más “hacia dentro”, mientras que Burgos miraba “hacia fuera”; es decir, a pesar de que ambos fueron concilios legatinos, parece que las actas vienen a corroborar una diferencia sustancial entre un legado apostólico permanente y un legado *a latere*. Así, en las actas de León aparecen sendos cánones sobre la obediencia de los monjes a sus votos y la autoridad del abad (c. IX, X), pero nada se dice sobre los obispos. Sin embargo, el concilio de Burgos insiste en la obediencia debida a la autoridad episcopal (c. III, IX), incluyendo el respeto a las sanciones de excomunión dictadas por el obispo (c. IV); además, se remarcan los derechos y la autoridad inviolable de la Iglesia Romana (c. XII, XV).

Cabe asimismo resaltar la diferente aproximación a la reforma del clero que se hace en estas asambleas con respecto a los grandes concilios reformadores hispanos posteriores al IV Lateranense. En dichos concilios, así como en los numerosos ecos sinodales de los mismos, se repiten los cánones sobre la inmunidad de las iglesias y la autonomía del

²⁰⁰⁶ AYALA, C. de, *Sacerdocio y Reino...*, p. 391.

fuero eclesiástico, pero sobreabunda la normativa sobre la conducta y la moral del clero, así como sobre sus necesidades de formación²⁰⁰⁷.

En definitiva, la intención del legado Boso, tal como se extrae del contenido de estas actas conciliares de 1117, era la de garantizar, en primer lugar, el respeto y obediencia debida a la autoridad del obispo, así como los límites diocesanos de la misma. Esta obediencia era la correa de transmisión fundamental de la acción universal de la Iglesia de Roma. Para que fuera efectiva, además, era necesario mantener alejada toda intervención perjudicial de los laicos. En España no estaba en juego, al menos no como en otras zonas de Europa, la cuestión de las investiduras laicas. La propia naturaleza de la restauración eclesiástica, que implicó una ardua y paulatina recomposición de una organización de la Iglesia lastimosamente perdida a manos de los musulmanes –no sin una potente carga de culpabilidad– hizo de los reinos hispanos de los siglos XI y XII un ámbito poco propicio a ciertos males que aquejaban a otras Iglesias europeas. No quiere ello decir que los *principes* laicos hispanos no intervinieran en los asuntos de la Iglesia, algo que, como puede observarse, sucede sin solución de continuidad desde los primeros compases de la restauración eclesiástica de la Península, sino que dicha intervención trataba generalmente de buscar la unión con la Sede Apostólica, y no la separación ni el cisma²⁰⁰⁸. Cuestión distinta, y a ello se refiere el concilio legatino de 1117, fueron las violencias contra la Iglesia provocadas por muchos laicos en el contexto de la guerra entre la reina Urraca y Alfonso el Batallador.

Fuera del ámbito de lo estrictamente eclesial, el concilio de Burgos de 1117 reiteró la condena de nulidad de los matrimonios consanguíneos, formulada ya en el concilio de León de octubre de 1114 (c. V) que había presidido como legado apostólico el arzobispo Bernardo de Toledo. En Burgos se sancionó la prohibición matrimonial en su versión más restrictiva, hasta el séptimo grado de afinidad lateral. Este canon conciliar podría ser el reflejo de una sentencia de nulidad que el legado habría entregado personalmente a la reina Urraca. En todo caso, el concilio pretendía alcanzar la normalización de la convivencia en el reino, toda vez que en el pacto de Sahagún de 15

²⁰⁰⁷ Un ejemplo tardío de la permanencia de algunos de estos cánones, en RODAMILANS RAMOS, Fernando, “La proyección de la legación de Guillermo de Sabina en los sínodos castellanos bajomedievales”, en NIEVA OCAMPO, Guillermo (Coord.), *Servir a Dios y servir al Rey. El mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (ss. XIII-XVIII)*, Salta, Mundo Editorial, 2011, pp. 49-74.

²⁰⁰⁸ Quizás la máxima expresión de esta unidad de acción entre los poderes laicos, los prelados hispanos y el Papado sea la promoción desde la Sede Apostólica de la Cruzada en España.

de octubre de 1116, con presencia de los principales prelados y nobles²⁰⁰⁹, la reina Urraca había aceptado los términos del acuerdo propuesto por los representantes de su hijo.

Las actas del concilio burgalés nos permiten avanzar alguna hipótesis sobre la jerarquía en la representación pontificia y, en concreto, para desentrañar la naturaleza legatina del arzobispo de Toledo frente a la del legado *a latere*. En primer lugar, no son incompatibles sino complementarias. El arzobispo Bernardo no recibe el título de *legatus*, con el que sí se reconoce al cardenal Boso. No obstante, se le reconoce al toledano su especial dignidad de representante de la Sede Apostólica, pero con el término de *vicarius* o “vicario de la Sede Apostólica”, lo cual implicaba el ejercicio de funciones (*vices*) de la sede romana. Si bien hay ocasiones en las que ambas expresiones (*legatus*, *vicarius*) podrían ser equivalentes, sin embargo, utilizadas en un documento de esta naturaleza y en el mismo párrafo, sugieren categorías distintas y subordinación²⁰¹⁰. A diferencia de las principales actuaciones de Bernardo de Toledo como legado apostólico (en especial los concilios que presidió), ante la presencia de un *legatus a latere* como el cardenal Boso es evidente que la autoridad del arzobispo primado de Toledo, al igual que la de todo el clero del territorio al que acude el legado, queda subordinada a éste.

- *La pacificación eclesiástica: Tarragona, Palencia, Coimbra, Braga y Oporto*

A partir de la nómina de prelados asistentes al concilio de febrero de 1117, deduce el P. Fita que fue entonces cuando se tuvo que tratar la cuestión de la restauración de la sede de Tarragona²⁰¹¹. Estuvieron presentes el legado pontificio Boso, el *electus* Olegario de Barcelona, el arzobispo Bernardo de Toledo y el obispo Juan de Nimes, representante del arzobispo de Narbona. Es decir, en el concilio de Burgos se reunieron todos los prelados con implicaciones en la resolución de la cuestión de Tarragona. Como se ha

²⁰⁰⁹ Flórez denomina “Cortes del reino” a esta asamblea de Sahagún de 1116, pero no parece que cumplen los requisitos para ser consideradas como tales. Al respecto, Vid. ARRANZ GUZMÁN, Ana, *La participación del clero en las Cortes castellano-leonesas: reconstrucción documental y evolución cronológica (1188-1473)*, Saarbrücken (Alemania), Ed. Académica Española, 2012.

²⁰¹⁰ Habría que reconocer, sin embargo, que en la concordial del cardenal Boso sobre los límites entre Coimbra y Oporto, en el contexto del mismo concilio de Burgos (v. *ut infra*), Bernardo de Toledo aparece confirmando como *legatus*, al igual que el propio cardenal. Quizás las pretensiones del toledano sobre Coimbra, que era la gran beneficiada de aquella concordial, motivaron esta variante.

²⁰¹¹ FITA, F., “Concilio nacional de Burgos...”, pp. 406-407.

mencionado, una vez aceptada por parte de Olegario su misión episcopal, había vuelto a España junto con el legado pontificio desde Provenza, y acaso pudo haber acompañado al cardenal Boso durante todo su periplo hispano. Se volverá sobre esta cuestión al analizar el concilio de Gerona de 1117.

La segunda legación del cardenal Boso se ocupó asimismo de varias otras cuestiones relativas a la reorganización y los límites de las diócesis recién restauradas. Este fue un cometido característico de los legados pontificios en España de esta época²⁰¹², particularmente de los cardenales Boso y Guido (*v. ut infra*).

Valladolid y Palencia. En una carta dirigida al obispo Pedro de Palencia, el propio legado pontificio Boso confirmó la adscripción de la iglesia de Santa María de Valladolid a la sede palentina, restableciendo asimismo el censo anual debido por la dependencia directa de la abadía de Santa María a la Sede Apostólica; el cardenal Boso confirma que fue en el Concilio de Burgos de 1117 cuando se acordó un pago por los censos atrasados, así como se estipuló el pago anual a la Iglesia de Roma, del que sería responsable la iglesia de Palencia de ahí en adelante. El diploma es de comienzos del año 1117:

“B[oso], cardenal de la Santa Iglesia de Roma y, aunque indigno, siervo y legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano P[edro], obispo de Palencia, salud. La iglesia de Santa María de Valladolid, la cual consta que ha sido entregada a tu iglesia por el notable varón el conde Pedro y su mujer Elo²⁰¹³, bajo la estima, el honor y la protección de San Pedro, príncipe de los apóstoles, la encomendamos junto con todas sus posesiones a ti y a tu iglesia, por la autoridad apostólica, de tal manera que tu firmeza y la de tus sucesores pague al palacio lateranense un censo anual de 100 sólidos pictavienses [...] que la Iglesia de Roma no pierda por negligencia el censo anual que hemos señalado anteriormente [...]

Por otra parte, a cuenta del censo pasado de la propia iglesia, que por causa de la guerra del territorio, por varias opresiones o, ciertamente, por negligencia, durante varios años no recibiera la Iglesia Romana, nos, en el concilio de Burgos de la era

²⁰¹² DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 593, p. 798, n. (b).

²⁰¹³ Pedro Ansúrez, repoblador de Valladolid, y su primera esposa la condesa Eylo cofundaron la iglesia colegial de Santa María de Valladolid (carta de dotación de 1095), conocida como Colegiata de Santa María la Mayor.

1155 [1117 d.C.], hemos establecido para ti y tu iglesia 100 áureos, que han de enviarse al señor Papa y la Iglesia de Roma, por las exacciones del mismo censo desde los años pasados hasta la fecha mencionada, liberándoos hasta esta fecha, y en el futuro [...] pagaréis el censo previsto a la Iglesia de Roma anualmente. Yo, el cardenal Boso, indigno legado de la Santa Iglesia de Roma, suscribo”²⁰¹⁴.

La iglesia monástica de Santa María de Valladolid había sido donada a la sede episcopal de Palencia por el conde Pedro Ansúrez y su mujer Elo el 6 de noviembre de 1103. En dicha carta de donación los condes incluían la cláusula relativa al censo anual debido a la Sede Apostólica²⁰¹⁵. Suscribió entonces el arzobispo Bernardo de Toledo, no sólo como metropolitano sino como “legado de la Santa Iglesia Romana”. Otro legado *a latere*, el cardenal Guido, volvió a ratificar en 1143 la adscripción de Valladolid al obispado de Palencia trasladando el texto de la donación efectuada cuatro décadas antes²⁰¹⁶.

Desde el punto de vista documental, el diploma fue expedido por el propio Boso, siempre bajo su condición de legado pontificio de Pascual II, reiterando dicha autoridad apostólica hasta en cinco ocasiones a lo largo del breve texto. La expedición de documentos desde una suerte de “cancillería legatina” ha podido observarse en anteriores legaciones, como la del cardenal Gualterio, y será cada vez más frecuente, como en el caso de los legados de la familia Bobone, Jacinto y Gregorio.

Las diócesis portuguesas y el concilio de Burgos de 1117. Como se ha señalado anteriormente, el legado Boso completó durante su estancia en la Península Ibérica una peregrinación hasta Santiago de Compostela, hecho que ha de considerarse desde una perspectiva político-eclesiástica, además de la espiritual. Entre el entonces obispo Diego y el cardenal legado se fraguó una estrecha relación, hasta el punto de que Boso fue uno de los principales valedores de Gelmírez ante la curia²⁰¹⁷. Recuérdese que sólo tres años

²⁰¹⁴ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 27, pp. 65-66. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 132).

²⁰¹⁵ *Ibidem*, Doc. 20, pp. 54-56.

²⁰¹⁶ *Ibidem*, Doc. 39, pp. 87-88.

²⁰¹⁷ La *Historia Compostelana* ofrece reiteradas noticias sobre el apoyo mostrado por el cardenal Boso a los planes de Diego Gelmírez, aunque todas ellas son de la época posterior al pontificado de Pascual II, es decir, posteriores a la segunda legación de Boso en tierras hispanas. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.10, p. 317; II.20, p. 337; II.32, p. 354; II.34.3, pp. 356-357 (éstos son sólo los registros anteriores a la tercera legación del cardenal Boso en el año 1121).

después obtuvo el ansiado rango metropolitano para la Iglesia compostelana, y que logró dicho honor a costa de la Iglesia bracarense. De ahí que la visita del legado Boso a la ciudad de Braga, cuyo arzobispo estaba ausente y envuelto en un grave proceso de suspensión, tuviera necesariamente un marcado componente político.

Bajo esta premisa se comprende mejor que, poco después de su estancia en tierras portuguesas, en el concilio de Burgos de febrero de 1117 el cardenal Boso dictase una serie de sentencias que afectaban de manera muy distinta a las diócesis de Coimbra, Oporto y Braga. En primer lugar, debe tomarse en consideración que en 1120 Coimbra pasó a ser sufragánea de la recién encumbrada Compostela²⁰¹⁸. Sin embargo, el proyecto de transformación de Santiago en sede metropolitana debía de ser ya una realidad en 1117, pues ésa es la mejor explicación para la decisión tomada en el concilio de Burgos por el cardenal legado, quien dictaminó que la diócesis de Coimbra dependiera de Mérida y no de Braga²⁰¹⁹. Este fue un primer paso imprescindible para poder crear una nueva metrópoli compostelana, puesto que el Papado no iba a aceptar el traslado a Santiago de la dignidad de Braga o Lugo. Al sentenciar que Coimbra no dependiera de Braga sino de Mérida (metrópoli no restaurada), se estaban aduciendo razones históricas que tenían un peso fundamental en las decisiones sobre la geografía eclesiástica. Pero al mismo tiempo, se dejaba el camino expedito para que, con el traslado de la dignidad metropolitana de Mérida a Compostela, Coimbra se convirtiera en sufragánea de Santiago, algo que habría sido impensable de haber permanecido como sufragánea de Braga. El diploma referido a la dependencia emeritana de Coimbra fue dirigido por el legado Boso a Pascual II el 18 de febrero de 1117:

“[...] En el concilio que hemos celebrado, con vuestra autoridad [la de Pascual II], en Burgos en las XII calendas de marzo, advertido el arzobispo toledano por medio de vuestra carta y leída allí íntegramente dicha carta, hemos procurado solventar

²⁰¹⁸ La diócesis de Coimbra volvió definitivamente a ser sufragánea de Braga por decisión de Inocencio III, toda vez que se convirtió en capital del nuevo reino portugués. Vid. MANSILLA, Demetrio, “Disputas diocesanas entre Toledo, Braga y Compostela”, *Anthologica Annua*, Núm. 3 (1955), pp. 89-143. Una síntesis del mismo proceso de ensalzamiento de Compostela a expensas de Braga, desde el punto de vista de las sucesivas actuaciones de la Sede Apostólica, en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Xosé M., *La iglesia de Santiago y el pontificado en la Edad Media (1140-1417)*, Santiago de Compostela, 2012, pp. 55-74.

²⁰¹⁹ CUNHA, Maria Cristina, “Coimbra and Porto: Episcopacy and National Identity in Diocesan Border Quarrels”, en HERBERS, Klaus, LÓPEZ ALSINA, Fernando, ENGEL, Frank (Eds.), *Das begrenzte Papsttum. Spielräume päpstlichen Handelns. Legaten-delegierte Richter-Grenzen*, Gotinga, De Gruyter, 2013, p. 137.

diligentemente la disputa dudosa sobre la sujeción de la Iglesia de Coimbra [...] Y así, convocados allí todos los obispos y abades, quienes habían convenido en la reverencia y honor de vuestra dignidad paternal, indagados también diligentemente los testimonios de los libros antiguos, de acuerdo con esta canónica investigación hemos llegado a saber que la Iglesia de Coimbra no puede ni debe estar subordinada a Braga, sino a la sede de Mérida.

Por ello [...] una vez examinadas las cartas [...] vuestra paterna autoridad había mandado a aquellas tierras por la disputa del obispo de Oporto y Coimbra, comenzamos a consultar a todos los obispos y abades [sobre la dependencia de Coimbra] [...] Además, mientras los obispos vecinos ancianos recordaban en esta justa indagación las ruinas y destrucciones de los castillos y villas, producidas después de la muerte del rey Alfonso, los abades de la reina de Portugal y sus barones, que sin duda habían sido informados, nos hicieron saber con autoridad cierta que la reina, perdidos muchos soldados allí en este año [...] Y para que no provoquemos hastío a tus oídos, padre venerable, relatando las innumerables destrucciones de la mencionada ciudad, el arzobispo de Toledo y los demás coepiscopos aseguraron que el obispo de Coimbra mantiene apenas una cuarta parte de su diócesis”²⁰²⁰.

Como se aprecia en este documento, en el mismo concilio de Burgos se trató también previamente otro asunto referente a Coimbra, que era la disputa por los límites diocesanos que mantenía con el obispo de Oporto, una cuestión sobre la cual Pascual II había enviado ya cartas a los prelados involucrados, pero que no habría logrado ser solventada. El legado pontificio logró un acuerdo amistoso entre las partes, que está recogido en el documento de la concordia que el propio cardenal Boso redactó el 24 de febrero de 1117. Nótese en la breve fórmula inicial del diploma la mención a la necesidad de la paz, en clara referencia al objetivo de “pacificación eclesiástica” anteriormente señalado:

“Puesto que es evidente que el hijo de Dios es totalmente pacífico en su testimonio de la verdad, hay que esforzarse con sumo cuidado en que le sea posible a cada fiel hacer la paz. Por ello yo, Boso, por la gracia de Dios cardenal del título de Santa

²⁰²⁰ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 624, pp. 838-839, con algunas de las *variations* de la transcripción de ERDMANN, C., *Papsturkunden...*, pp. 171-172. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 133).

Anastasia y legado de la Sede Apostólica, entre otros asuntos que atendí en el concilio celebrado en Burgos, asumiendo que había de ser examinada la causa que había sido agitada hace tiempo entre los venerables obispos Gonzalo de Coimbra y Hugo de Oporto [...] deseando imponer el fin y la paz a su larga disputa, reuniéndonos hicimos una concordia de justicia entre ellos.

Por lo cual, de acuerdo con lo que nos decidimos y ponderamos, el mencionado obispo Hugo de Oporto, en la pureza de la fe abandona y determina, para el venerable obispo Gonzalo de Coimbra y para su Iglesia, Lamego, y restituyó en poder del obispo de Coimbra la carta que el señor Papa Pascual le había hecho sobre ello, y que había corregido a todas sus otras cartas. También renunció a los términos y el honor que en el privilegio romano se habían atribuido a su diócesis más allá del Duero hacia Coimbra, y los estableció de su propia Iglesia de Oporto para el mismo obispo de Coimbra, de manera que no reclamara que pertenece a su diócesis nada del resto más allá del Duero [...] También el obispo de Coimbra, para buscar la paz, dona y entrega al obispo de Oporto y a su Iglesia, desde su propiedad hasta la Iglesia de Olvar, junto con todas sus pertenencias y términos, tal como el propio [obispo] de Coimbra la mantiene al día de hoy [...]

Yo, Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de la Santa Iglesia Romana, confirmo.- Yo, Boso, cardenal legado de la Santa Iglesia Romana, confirmo.- Olegario, indigno administrador de la Iglesia de Barcelona, confirmo.- Yo, P[edro], por la gracia de Dios, obispo de Palencia, confirmo.- Yo, Hugo, obispo de Oporto, confirmo.- Yo, Juan, obispo de Nimes, confirmo.- Yo, Pascual, obispo de Burgos, confirmo.- Yo, Jerónimo, obispo de la sede salmantina, confirmo [siguen firmas de los canónigos de Oporto]”²⁰²¹.

El acuerdo alcanzado ante el legado pontificio Boso implicaba la renuncia por parte del obispo de Oporto a todas las tierras al sur del río Duero y, en especial, a la Iglesia de Lamego, cuya jurisdicción le había sido concedida a Hugo de Oporto por Pascual II el año anterior. En cuanto a la carta que el obispo Hugo le devolvió a Gonzalo de Coimbra, a la que hace referencia el texto, ha de ser precisamente la renuncia de éste al obispado de Lamego, que había sido confirmada en 18 de junio de 1116²⁰²².

²⁰²¹ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 597, pp. 804-806. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 134).

²⁰²² *Vid.* Apartado VII, Cap. 9.

Esta concordia alcanzada en el concilio legatino de Burgos de 1117 serviría de marco de referencia al Papado a partir de entonces para la cuestión de los límites entre Coimbra y Oporto. Así lo refleja la bula de Inocencio II de 16 de marzo de 1135, que recuerda la legación de Boso: “[...] Por otra parte, confirmamos lo que sobre los límites entre las Iglesias de Coimbra y Oporto fue razonablemente determinado en el concilio celebrado en Burgos por nuestro querido hijo Boso, entonces legado de la Sede Apostólica, y lo que fue adjudicado a tu predecesor el obispo Gonzalo, de buen recuerdo, decretamos que permanezca firme e imperturbable”²⁰²³.

Todavía hay noticia de una decisión más que se tomó en el concilio de Burgos en relación con las diócesis portuguesas. El cardenal legado decretó que la Iglesia de Braga debía devolver unas posesiones que tenía usurpadas a la Iglesia de Oporto. Este asunto aparece recogido en una bula de Calixto II del 5 de marzo de 1120, que venía a ratificar la sentencia del legado Boso en el concilio de 1117:

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano P[elayo], obispo de Braga, salud y bendición apostólica. Nuestro predecesor, el Papa de santo recuerdo Pascual, ordenó mediante la autoridad de su carta que las iglesias del obispado de Oporto que usurpaba la Iglesia de Braga habían de ser restituidas a nuestro hermano el obispo Hugo de Oporto según la antigua demarcación de los términos [...] Despreciada después [la sentencia] con audaz temeridad, nuestro hijo Boso, cardenal presbítero y legado de la Sede apostólica en aquellas tierras, dictó por ello una sentencia más grave en el concilio de Burgos, como hemos sabido.

Así pues, nos, siguiendo las huellas de nuestro antedicho señor, reiterada la decisión de la Sede Apostólica, ordenamos que, dentro del plazo de cuarenta días después de que te haya llegado esta carta, hagas que le sean restituidas plenamente a nuestro mencionado hermano el obispo Hugo de Oporto dichas iglesias junto con los bienes de las mismas. De lo contrario, nos te prohibimos el oficio episcopal

²⁰²³ ERDMANN, C., *Papsturkunden...*, Doc. 28, pp. 186-187: “[...] *Praeterea que de terminis inter Colimbriensem et Portugalensem ecclesias a dilecto filio nostro Bosone tunc apostolice sedis legato in concilio apud Burgos celebrato rationabiliter diffinita sunt, firmamus et que predecessori tuo bone memorie Gonsalvo episcopo adiudicata sunt, firma et inconvulsa manere sancimus [...]*”. Trad. de F. Rodamilans.

hasta que le satisfagas la sentencia de nuestro mencionado señor y la de su legado [...],²⁰²⁴.

El diploma sitúa en paralelo las respectivas negativas de los prelados bracarenses Mauricio Burdino y Pelayo Menéndez a dar cumplimiento a la sentencia del cardenal Boso sobre la disputa jurisdiccional entre Oporto y Braga. La resolución del legado pontificio en el concilio de Burgos había sido contundente a favor de Oporto, obligando a la Iglesia de Braga a devolver todos los lugares usurpados. Ahora bien, aunque sólo habían transcurrido tres años, y aunque el contenido de la reclamación de Calixto II era el mismo que el de Pascual II, se trataba de dos contextos diferentes. En el concilio de 1117, la sentencia del cardenal Boso obligaba a Mauricio de Braga a devolver las iglesias a Hugo de Oporto; un Mauricio que estaba ausente de la Península Ibérica y suspendido de todas sus funciones. Unos años después, en marzo de 1120, Calixto II exigía al arzobispo Pelayo de Braga, sucesor de Mauricio, que diera cumplimiento a la justicia apostólica. Sin embargo, en este segundo escenario, la contumacia del bracarense no tenía que ver con cisma alguno ni con una postura de enfrentamiento propiamente con Roma, sino que más bien formaba parte de su disputa contra Diego Gelmírez, de quien Hugo de Oporto era cercano colaborador y cuya ascendente estrella le iba a procurar la condición metropolitana y la legacía apostólica muy poco tiempo después²⁰²⁵.

En los anteriores diplomas han quedado plasmadas las principales decisiones sobre la geografía eclesiástica portuguesa que fueron tomadas por el legado pontificio Boso en el concilio de Burgos de 1117, y que podrían resumirse como sigue: Coimbra fue desgajada de Braga, después Oporto aceptó devolverle a Coimbra ciertas iglesias, y finalmente se exigió a Braga que devolviese varias posesiones a Oporto. Un común denominador de todas estas actuaciones legatinas es que perjudicaron los intereses de Braga²⁰²⁶.

²⁰²⁴ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. LXXXV, col. 1172. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 135).

²⁰²⁵ Sobre la disputa entre Braga y Compostela tras la obtención de los derechos metropolitanos y la legacía de Diego Gelmírez (v. *ut infra*). En cuanto a la disputa por los límites diocesanos entre Oporto y Braga, ésta se mantuvo latente durante décadas, siendo de nuevo sentenciada a favor de Oporto por el cardenal Gregorio de Sant'Angelo en su legación de 1193, tal como hubo de confirmar todavía Inocencio IV en 1252 (v. *ut infra*, en el apartado sobre la primera legación del cardenal Gregorio).

²⁰²⁶ ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 29.

- *El concilio de Gerona de 1117*

El cardenal Boso, tras la celebración de este gran concilio general de Burgos de febrero de 1117, continuó su legación hispana en tierras catalanas. Dos meses después viajó hasta Urgel para solucionar un asunto de jurisdicción sobre las posesiones de la abadía de San Rufo²⁰²⁷. Pascual II había enviado en 1114 una bula al entonces abad de San Rufo, Olegario, en la que enumeraba y confirmaba las posesiones de la abadía, pero que no mencionaba Cardona entre las mismas²⁰²⁸. Sin embargo, en una carta de 1123 de Calixto II al abad Ponce de San Rufo, sí se confirma la pertenencia de Cardona a San Rufo²⁰²⁹. Todo ello concuerda con la comunicación que dirige el legado Boso al obispo de Urgel en abril de 1117:

“Boso, cardenal del título de Santa Anastasia, indigno siervo y legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano y amigo Odón, obispo de Urgel [...] puesto que hemos oído que el abad de aquella iglesia [de Cardona] resiste y persevera en obstinada contumacia, y observamos que no quiere obedecer ni al precepto del señor Papa, ni al nuestro, ni al tuyo, por la presente carta ordenamos a tu dilección que tanto él como todos sus valedores, cooperadores y ayudantes en este crimen, los mantengas excomulgados desde ahora y hasta que desistan de esta maldad y dignamente, como el señor Papa ha ordenado, obedezcan satisfaciendo al abad de San Rufo y a sus clérigos [...] y hasta que no se sometan a los clérigos de San Rufo no los absolvemos de ninguna manera.

[...] Y para que aquella iglesia no sufra una carga injustamente, decretamos y ordenamos que sean nulas todas las donaciones, permutas, enajenaciones o cualesquiera obligaciones que el susodicho abad de Cardona distribuyó desde el momento en el que comenzó a ser dirimido el pleito entre él y los mencionados canónigos de San Rufo [...] Que sepas que el mencionado abad de Cardona ha sido llamado por nos a Gerona para que se ejecute la justicia, en las décimas calendas de mayo.

²⁰²⁷ La transcripción y comentario crítico de la carta del cardenal Boso al obispo de Urgel en FITA, F., “Concilios de Gerona, Segovia y Tuy...”, pp. 501-509.

²⁰²⁸ MIGNE, *PL*, CLXIII, cols. 336-337.

²⁰²⁹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7069, p. 813.

Por otra parte, mandamos a tu fraternidad que a aquel clérigo a quien Giraldo de Ponce colocó en la iglesia de Ager le prohíbas toda posesión de aquella iglesia, y le ordenes que se presente ante nos en Gerona [...] Que urjas también a Giraldo de Ponce sobre el censo de San Pedro, que prometió que nos pagaría, para que lleve dicho censo a Gerona [...]²⁰³⁰.

El legado pontificio trató en este diploma dirigido al obispo de Urgel de dos asuntos diferentes. En primer lugar, defendió los derechos de la abadía de San Rufo. En concreto, actuó contra el abad del monasterio de San Vicente de Cardona, quien, al parecer, había negado la obediencia debida a San Rufo. Hay que tener en cuenta que el obispo electo Olegario de Barcelona, que había acompañado al legado Boso a lo largo de su legación hispana, había sido abad de San Rufo antes de su accidentada elección. La intervención del cardenal legado en defensa de la que hasta hace unos pocos meses había sido la comunidad de San Olegario podría ser un gesto de buena voluntad por parte del pontificado. Por otra parte, la congregación de San Rufo de Aviñón fue uno de los pilares de la difusión de la reforma eclesiástica pontificia, tanto monástica como capitular²⁰³¹.

Cuestión bien distinta era el asunto de la elección del *clérigo* de la iglesia de San Pedro de Ager. Aunque pudiera parecer un tema menor, resulta pertinente una explicación algo más detallada al respecto, pues en este conflicto se aprecia claramente un avance sustancial de la postura del Pontificado desde la llamada *prerreforma* hacia la Reforma Gregoriana. La iglesia de San Pedro Ager había sido refundada en 1047 como una comunidad de canónigos regulares por el vizconde Arnau Mir de Tost, reconquistador de aquellas tierras (apodado “El Cid de Lérida”)²⁰³². En 1060 el Papa Nicolás II declaró dicha iglesia de Ager exenta de toda autoridad episcopal –i.e., del obispo de Urgel– y la colocó bajo la protección directa de la Sede Apostólica. Sin embargo, la postura de Roma sobre la participación de los poderes laicos en los asuntos eclesiásticos era bien

²⁰³⁰ FITA, Fidel, S.I., “Concilio de Gerona en 22 y 23 de abril de 1117”, *Boletín de la RAH*, T. XLVIII (1906), pp. 502-504. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 136).

²⁰³¹ La implantación de San Rufo no sólo fue a través de otros monasterios, sino también de los capítulos catedrales de casi toda la Tarraconense (Lérida, Gerona, Urgel, Vic y Tortosa), así como el de Osmá. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., “La difusión del Derecho Canónico «Gregoriano»...”, pp. 174-176.

²⁰³² SANAHUJA, Pedro, “Arnau Mir de Tost, caudillo de la reconquista en tierras de Lérida”, *Ilerda*, Núm. 3 (1944), pp. 75-81; SABATÉ I CURULL, Flocel, “Organització administrativa i territorial del comtat d'Urgell”, en VV.AA., *El Comtat d'Urgell...*, p. 23.

distinta en tiempos de Nicolás II con respecto a la que habría de plasmarse unas décadas después: a cambio de un censo pagadero a la Iglesia de Roma, los vizcondes de Ager y sus descendientes obtuvieron el derecho de nombrar al abad de su iglesia:

“Decretando por la censura apostólica ordenamos que ninguna persona, pequeña o grande, pretenda exigir ni mantenga ningún censo de dicha iglesia [de San Pedro de Ager] junto con todas sus pertenencias, salvo la Iglesia Romana, la cual tendrá un censo de diez sólidos de oros por quinquenio. Y que este Arnaldo, hombre prudentísimo, junto con su mujer y su hijo, y los descendientes de su progenie, tenga la digna sujeción y el honor, por esto, porque con la ayuda de Dios ha liberado aquella tierra del dominio y el error de los agarenos, y que se les permita ordenar al abad²⁰³³ de la mencionada iglesia según su voluntad, al cual, adecuado, idóneo y apto para el servicio de Dios, elegirán ellos mismos canónicamente junto con los clérigos de la iglesia de San Pedro [de Ager]”²⁰³⁴.

Como se observa, no hay ninguna duda sobre la prerrogativa concedida por el Papa al vizconde para que éste –y sus descendientes– nombrasen al superior de la comunidad. El Giraldo de Ponce a quien el legado recrimina en su carta era el vizconde Giraldo II de Cabrera y Ager (ca. 1105-1132), nieto del mencionado Arnau Mir de Tost. Siguiendo los usos de sus antepasados y el derecho expreso que la propia bula de Nicolás II les había concedido, el vizconde Giraldo había procedido a la elección del superior de la iglesia de Ager. Pero las circunstancias habían cambiado sustancialmente en la Iglesia desde los tiempos de su abuelo, y dicha elección clerical suponía una clara intromisión por parte de los poderes laicos en cuestiones eclesiásticas, con mayor gravedad si se considera el especial ascendente de la Sede Apostólica sobre aquella iglesia. A ello se sumaba el impago por parte del vizconde del censo acordado para Roma.

²⁰³³ En 1060 se denomina abad al rector de la comunidad de canónigos. En 1111 los canónigos adoptaron la regla de San Agustín, por lo que a dicho rector se le pasaría a llamar superior.

²⁰³⁴ MIGNE, *PL*, CXLIII, Ep. XIX, col. 1338: “[...] *Statuentes apostolica censura decernimus ut nulla persona parva vel magna nullum censum ab eadem ecclesia cum omnibus sibi pertinentibus exigere praesumat, vel habeat, nisi Romana Ecclesia, quae habeat per quinquennium censum decem solidos aureos. Iste et Arnaldus, vir prudentissimus, cum sua uxore et filio, et posteris de sua progenie habeat dignam subiectionem et honorem, eo quod Dei auxilio liberaverit terram illam de potestate et errore Agarenorum, et liceat eis ordinare abbatem in supra dicta ecclesia secundum suam voluntatem, quem congruum et idoneum et servitio Dei aptum ipse cum clericis ecclesiae Sancti Petri canonice elegerint [...]*”. Trad. de F. Rodamilans.

En definitiva, el legado Boso, en nombre de Pascual II, estaba poniendo en práctica la literalidad de varios de los cánones del concilio de Burgos que él mismo había presidido unos meses antes. Concretamente se trataba del c. VIII contra la injerencia de un laico en la asignación de beneficios eclesiásticos, así como del c. XII exigiendo el pago del censo debido a San Pedro.

La carta del legado Boso al obispo de Urgel reitera el anuncio de la inminente celebración de un concilio en Gerona, cuya fecha de comienzo prevista era el día 22 de abril de 1117. Hay constancia documental de la celebración del concilio legatino en abril de dicho año²⁰³⁵. En aquella asamblea se dirimió una causa entre el obispo Olegario de Barcelona y el abad de San Cugat²⁰³⁶. No obstante, todo parece indicar que la motivación principal del concilio era un asunto de mucho mayor alcance jurisdiccional, al que se ha hecho breve referencia al tratar el concilio de Burgos del mismo año: la confirmación de la restauración de la sede de Tarragona con plena independencia respecto de la metrópoli de Narbona.

Al avanzar la reconquista, Urbano II había recibido en Roma en 1089 al obispo de Vic, Berengario Sunifred de Lluçá, que pretendía “recuperar” el título de arzobispo de Tarragona²⁰³⁷. El Papa hizo un llamamiento a los poderes condales para que recuperasen la capital metropolitana a los musulmanes, con carácter e indulgencias propias de cruzada, y restauró el arzobispado de Tarragona en la persona de Berengario, pero añadió la cláusula *Salva tamen Narbonensis Ecclesiae iustitia*²⁰³⁸; además, el legado Rainerio recibió carta del propio Papa Urbano II para que instara a los obispos de la Tarraconense a que obedeciesen al de Narbona mientras no se restaurara efectivamente la iglesia de Tarragona. Todo ello permitió que el arzobispo de Narbona no reconociera

²⁰³⁵ No obstante, no se conservan actas; quizás por ello, ni Mansi, ni Tejada y Ramiro ni Aguirre mencionan la existencia de este concilio de Gerona de 1117.

²⁰³⁶ FLÓREZ, E., *España Sagrada*, T. XXIX, p. 260 (dentro del episcopologio de Barcelona). En su episcopologio gerundense, Villanueva también da noticia de esta causa a partir de documentación secundaria, con fecha de 23 de abril de 1117. VILLANUEVA, J., *Viage literario*, T. XIII, p. 127. Mediante esta sentencia legatina de 1117, Olegario de Barcelona recuperaba la iglesia de Castellar, que había sido usurpada por San Cugat. GONZALVO I BOU, Gener, *Sant Oleguer (1060-1137). Església i poder a la Catalunya naixent*, Barceona, 1998, p. 22. Esta sentencia del cardenal legado Boso era un anticipo del proyecto mucho mayor que se había reservado para Olegario.

²⁰³⁷ El Papa Juan XIII había decretado en 971 la unión de las diócesis de Vich y Tarragona, debido a la destrucción de esta última a manos de los musulmanes. Pero esto no significó que el obispo Atton de Vich ni sus sucesores tuvieran la condición de arzobispos de Tarragona, sino que, en todo caso, se les encargaban las iglesias de la Tarraconense que habían quedado sin metrópoli. *Vid.* Apartado V, Cap. 1, sobre las relaciones del Pontificado con el noreste hispano, con traducción del referido documento.

²⁰³⁸ FLÓREZ, *España Sagrada*, XXV, Doc. XII, pp. 213-214.

nunca *de facto* el nombramiento del obispo Berengario de Vic, aunque éste se intituló desde 1091 como *Tarraconensis archiepiscopus*. Así consta en varios diplomas, y se sabe que recibió el palio de Urbano II y que en 1096 acudió como arzobispo de Tarragona al concilio de Nîmes convocado por el mismo Pontífice²⁰³⁹. No obstante, la ciudad no llegó a ser reconquistada en tiempos de Berengario, y la sede tarraconense permanecería vacante desde su muerte (†1099)²⁰⁴⁰.

Fue el conde Ramón Berenguer III quien dio el impulso definitivo a la reconquista de la Tarraconense²⁰⁴¹, recuperando en 1116 la capital que, aunque en ruinas, donó a la Iglesia, en la persona de Olegario de Barcelona y sus descendientes, para que la restaurasen y la repoblasen (23 de enero de 1117²⁰⁴²).

El obispo electo Olegario de Barcelona marchó a Roma a finales de 1117 para realizar la visita *ad limina* y se entrevistó allí con el recién elegido Papa Gelasio II, aunque muy pronto el Papa, los cardenales y, sin duda, también el obispo barcelonés, se trasladaron a Gaeta, ciudad natal del Pontífice, ante la amenaza sobre Roma del emperador Enrique V (quien nombró entonces como antipapa al arzobispo Mauricio Burdino de Braga). Fue en Gaeta donde el Papa firmó la bula *Tarraconensis civitatis* (21 de marzo de 1118)²⁰⁴³, por la que confirmaba la restauración de la sede tarraconense, de tal manera que el prelado barcelonés Olegario pasó a ser arzobispo de Tarragona y recibió el palio, aunque siguió residiendo en Barcelona debido a la deficiente situación material de la sede metropolitana. Se produjo, no obstante, una primera ocupación efectiva de la ciudad, abandonada durante tantos siglos²⁰⁴⁴, y hubo también un compromiso manifiesto con la restauración de la Iglesia de Tarragona por parte del arzobispo Olegario, cuya mejor expresión fue un acuerdo de asociación y ayuda económica

²⁰³⁹ FLÓREZ, *España Sagrada*, XXV, Doc. XIV, pp. 218-219.

²⁰⁴⁰ Durante un tiempo se consideró que el arzobispo Bernardo de Toledo había sido el artífice de la restauración de Tarragona, por encargo de Urbano II, pero no hay documentos que ratifiquen ni tal petición ni participación alguna del Arzobispado de Toledo en dicha restauración (en FLÓREZ, *ES*, XXV, p. 113). Sobre el desarrollo y consecuencias de esta primera restauración de Tarragona, *Vid. ut supra*, el apartado correspondiente.

²⁰⁴¹ Ramón Berenguer III, gran estadista, fue quien convirtió al condado de Barcelona en cabeza de los condados catalanes, tras la incorporación de Besalú (1111) y Cersañá (1118). GONZALVO I BOU, G., *Sant Oleguer...*, p. 17.

²⁰⁴² FLÓREZ, *España Sagrada*, XXV, Doc. XV, pp. 219-221.

²⁰⁴³ FLÓREZ, *España Sagrada*, XXV, Doc. XVI, pp. 221-223. Las implicaciones territoriales de la nueva circunscripción, en BONET DONATO, Maria, ISLA FREZ, Amancio, *História de Tarragona. II. Tarragona medieval. Capital eclesiàstica i del Camp*, Lérida, Pagès Ed., 2011, p. 75..

²⁰⁴⁴ GONZALVO I BOU, G., *Sant Oleguer...*, p. 35.

firmado ante el arzobispo de Narbona junto con los demás obispos de la Narbonense y la Tarraconense (ca. 1118)²⁰⁴⁵.

Este fue, en síntesis, el proceso de restauración definitiva de la dignidad metropolitana de Tarragona, que se hizo efectiva en la persona de Olegario de Barcelona. Aunque no hay documentación al respecto, existen fundados indicios para considerar que dicha restauración se fraguó durante la segunda legación del cardenal Boso en España, cuyos detalles se vienen analizando en las páginas precedentes. La presencia en Burgos de Olegario de Barcelona y, muy especialmente, del obispo Juan de Nîmes, serían difíciles de explicar, salvo de la siguiente manera: uno de los encargos principales de Pascual II a su legado Boso habría sido el anuncio a la Iglesia hispana y la preparación de la inminente restauración tarraconense. Que el momento político era el adecuado sin duda era conocido en la curia pontificia, donde el propio cardenal Boso, entre otros, habría facilitado información de primera mano, tras su participación en la campaña militar de la reconquista de las Baleares, sobre la excelente disposición y las posibilidades del conde Ramón Berenguer III.

Sin embargo, para que la restauración eclesiástica de la metrópoli de Tarragona fuera una realidad habían de salvarse al menos otros tres obstáculos, a saber: la aceptación de semejante responsabilidad por parte de un Olegario que ya se había mostrado renuente a aceptar la silla de Barcelona; la renuncia a su influencia *de facto* en las diócesis sufragáneas de la tarraconense por parte del arzobispo de Narbona, admitiendo que su condición de metropolitano en aquellos obispados hispanos siempre había tenido carácter subsidiario²⁰⁴⁶; finalmente, la aceptación de la nueva situación político-eclesiástica por parte del arzobispo de Toledo, legado apostólico permanente en las Españas. Todas las partes involucradas, como se ha señalado, se dieron cita en la ciudad de Burgos en febrero de 1117. El todavía electo Olegario de Barcelona había aceptado, a instancia del legado pontificio Boso, abandonar definitivamente su vida monástica en San Rufo y “dar el salto” a la primera línea del ámbito diocesano. Por otra parte, la sede narbonense se hallaba ocupada por el otrora legado pontificio y abad Ricardo de

²⁰⁴⁵ MARÍ, M., *Exposició cronològico-històrica...*, L. II, pp. 29-30, con la transcripción del documento. No obstante, identifica al prelado narbonense como Arnaldo, cuando el arzobispo era Ricardo (1106-1121), abad de San Víctor de Marsella y legado pontificio.

²⁰⁴⁶ Este carácter de “subsidiariedad metropolitana” se aprecia en toda la documentación. V. *ut supra*, el apartado dedicado a la primera restauración de Tarragona en tiempos de Urbano II.

Marsella, plenamente afín a la política reformista del Papado y conocedor de primera mano de los avatares eclesiásticos de la Tarraconense. El arzobispo Ricardo habría estado representado en el concilio de Burgos por su obispo sufragáneo Juan de Nimes. Nótese que los principales implicados en este asunto habían sido, o todavía lo eran, legados pontificios en España.

El concilio de Gerona tuvo lugar en el mes de abril de 1117. La interpretación que se propone es que los concilios de Burgos y Gerona de este año, presididos ambos por el cardenal legado Boso, tuvieron como uno de sus principales objetivos la preparación de la mencionada restauración de la dignidad arzobispal de Tarragona. A partir del mencionado documento sobre la causa de Olegario de Barcelona contra el abad de San Cucufate del Vallés²⁰⁴⁷, se constata la presencia, al menos, de los obispos Berenguer Dalmacio de Gerona, Olegario de Barcelona, Ramón Gaufredo de Vic, los abades de San Cucufate y San Vicente de Cardona, así como el vizconde de Ager (que habría sido convocado por el obispo de Urgel). Sin duda asistirían otros magnates y eclesiásticos, incluyendo varios canónigos de Gerona²⁰⁴⁸.

En el concilio de Gerona se confirmaron las actas de la consagración de Vilabertrán, que había sido presidida por el legado Ricardo de Marsella. El documento ha sido presentado íntegro en el capítulo correspondiente²⁰⁴⁹, por lo que sólo se señala aquí el apartado con las suscripciones de 1117, confirmando el privilegio del año 1100:

“Yo, Boso, cardenal del Santa Anastasia y, aunque indigno, siervo y legado de la Santa Iglesia Romana, firmando confirmo.- Ricardo, arzobispo de la santa Iglesia de Narbona, confirmo lo que se hizo canónicamente.- Berengario, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de Gerona.- El presbítero Berengario, que escribió este documento de donación y lo suscribió en el día y año que figuran arriba”.

Se trataba de un privilegio para una iglesia perteneciente a la diócesis de Gerona. Puesto que todavía no se había hecho efectiva la restauración de Tarragona, quien aparece confirmando es el arzobispo Ricardo de Narbona, en su condición de metropolitano

²⁰⁴⁷ La disputa era por la iglesia de Castellar del Vallés, que pertenecía a la Iglesia de Barcelona pero había sido usurpada por el abad de San Cucufate.

²⁰⁴⁸ Villanueva señala expresamente la presencia del arcediano y de otro canónigo gerundense. VILLANUEVA, J., *Viage literario*, T. XIII, p. 127.

²⁰⁴⁹ *Vid.* Apartado VII, Cap. 6.

subsidiario de la Tarraconense. El narbonense firma después del legado pontificio y antes del obispo Berenguer Dalmacio de Gerona (1113-1140), de quien dependía en primera instancia Vilabertrán. Según Fita, en el momento de celebración de este concilio gerundense Olegario era ya arzobispo electo de Tarragona, pero el arzobispo de Narbona habría actuado todavía como administrador de la metrópoli tarraconense, tal como se observa en la confirmación del documento de Vilabertrán. Tras la sanción de la bula *Tarraconensis civitatis* de marzo de 1118, no cabe duda de que el cardenal arzobispo Ricardo de Narbona aceptó que sus diócesis sufragáneas hispanas habían de quedar ya bajo la autoridad eclesiástica de Olegario de Tarragona.

3. La legacía apostólica de Diego Gelmírez (1120-1124)

A continuación se analiza el proceso por el cual la sede episcopal de Compostela alcanzó el rango metropolitano y la legacía apostólica, así como las consecuencias inmediatas que este cambio provocó. Ambas circunstancias supusieron una modificación considerable tanto de la geografía eclesiástica como de la estructura de la representación de la Sede Apostólica en la Península Ibérica, y alteraron de manera traumática los equilibrios del poder eclesiástico. Resulta pertinente destacar el papel no sólo activo sino resolutivo del Papado en estas transformaciones²⁰⁵⁰.

- *Disputa entre Braga y Santiago. El legado Bernardo y sus jueces apostólicos*

Con motivo de la consagración del arzobispo Pelayo Menéndez de Braga por el legado Bernardo de Toledo, celebrada, como se ha señalado anteriormente, en la ciudad de Segovia²⁰⁵¹, el obispo de Compostela Diego Gelmírez reclamó ciertos bienes sitos en la ciudad y en la diócesis de Braga que pertenecían a la Iglesia de Santiago y que estaban retenidos por el bracarense²⁰⁵². Lo que aquí interesa destacar es la manera en la que se

²⁰⁵⁰ Fletcher considera, precisamente como marco de su estudio del ascenso de Compostela, que el papel del Papado fue en conjunto pasivo, y que tras el “desastroso pontificado” de Gregorio VII, el ideal de una dirección de la sociedad cristiana desde la Iglesia de Roma era una quimera en la que los pocos que creían no tuvieron los medios para desarrollarla. FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult...*, pp. 194-195. El conjunto de este trabajo sobre los legados pontificios pretende mostrar exactamente lo contrario, desde el punto de vista del ejercicio del Primado romano.

²⁰⁵¹ La sede de Segovia estaba vacante y ejercía como administrador apostólico Bernardo de Toledo, por concesión de Pascual II (17 de marzo de 1112). Así se mantuvo la diócesis hasta el año 1122, cuando fue elegido el obispo Pedro de Segovia.

²⁰⁵² La *Compostellana* dice simplemente que el arzobispo Pelayo, a quien la crónica se refiere como “un idiota”, retenía violentamente “el señorío de Santiago”. No obstante, Ferreira limita el alcance de esta

planteó la resolución de la causa. Dado que la misma no pudo ser tratada en la reunión de Segovia, pues un levantamiento contra la reina obligó a abandonar la ciudad, el legado Bernardo de Toledo ordenó a las partes reunirse el 1 de septiembre de 1118 en Tuy²⁰⁵³. Nombró como jueces a los obispos Diego de Orense, Pedro de Lugo y Alfonso de Tuy, reproduciendo, como puede observarse, la manera de actuación de la Sede Apostólica en numerosos asuntos similares. El arzobispo Pelayo no acudió al juicio e hizo caso omiso de la querella²⁰⁵⁴. Los obispos comisionados para esta causa por el legado Bernardo de Toledo, aunque no llegaron a juzgar ni dictar sentencia alguna, deben considerarse jueces pontificios, pues sólo pudieron ser nombrados por el toledano en su condición de legado apostólico.

- *La elevación de Compostela a sede metropolitana y el nombramiento de Diego Gelmírez como legado pontificio*

La causa anterior no era más que el comienzo de una larga serie de disputas entre Santiago y Braga, que se convirtieron muy pronto en una lucha de poder entre iguales, desde el momento en que Diego Gelmírez obtuvo para su sede el ansiado rango metropolitano²⁰⁵⁵. De hecho, en un primer momento el prelado compostelano había intentado arrebatarle la dignidad metropolitana a Braga, obteniendo una respuesta dilatoria por parte de Pascual II (24 de junio de 1115)²⁰⁵⁶. La traición de Mauricio de Braga con su elección como antipapa llevó al nuevo pontífice Gelasio II a cambiar su parecer y aceptar un posible traslado de la metrópoli de Braga a Compostela (junio de 1118)²⁰⁵⁷. Con tal perspectiva, Diego Gelmírez envió a sus emisarios con instrucciones y dineros para Roma, pero los soldados aragoneses asaltaron la expedición y Gelasio II

supuesta usurpación a unas propiedades en territorio bracarense que habían sido entregadas en préstamo por Diego Gelmírez al arzobispo Mauricio, y que su sucesor Pelayo defendía como propias. FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CXVII, p. 290; FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, pp. 255-256.

²⁰⁵³ FITA, F., “Concilios de Gerona, Segovia y Tuy...”, pp. 507-509.

²⁰⁵⁴ Esta disputa no se resolvió hasta finales del año 1121, siendo ya arzobispo metropolitano Gelmírez; éste nombró canónigo de Santiago a Pelayo de Braga, quien a cambio aceptó –en préstamo vitalicio– los bienes en conflicto. FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, p. 263.

²⁰⁵⁵ Sobre el proceso de formación de la metrópoli compostelana, *Vid.* FLETCHER, R. A., *Saint James’s Catapult...*, pp. 105-206; CAMPELO, J., “Origen del arzobispado de Santiago y evolución”, *Compostellanum*, Núm. 10 (1965), pp. 485-505; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A., “Legados y jueces en la diócesis compostelana”, *Compostellanum*, Núm. 10 (1965), pp. 357-382.

²⁰⁵⁶ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, I.CI.3, p. 241.

²⁰⁵⁷ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, II.III.4-5, pp. 302-303. El cardenal Juan de Gaeta, recién ascendido al solio pontificio como Gelasio II, era amigo personal de Diego Gelmírez, por lo que la ocasión y la disposición de Roma eran muy favorables al traslado de la metrópoli desde Braga a Compostela. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. III, p. 500.

falleció poco después (†29 de enero de 1119) frustrándose para siempre esta oportunidad única para el compostelano²⁰⁵⁸.

Sin embargo, el ascenso al solio pontificio de Calixto II, miembro de la casa condal de Borgoña y tío de Alfonso VII, dio sin duda alas a Gelmírez para redoblar sus esfuerzos, contando con el apoyo de la reina Urraca²⁰⁵⁹. Las negociaciones se retomaron en la abadía de Cluny, donde acudió el emisario de Compostela, Giraldo²⁰⁶⁰, pero también el monje Burgundio, enviado por Bernardo de Toledo para exponer ante el Papa argumentos contrarios a la exaltación de Diego Gelmírez²⁰⁶¹, incluyendo una carta de Alfonso VII en la que se quejaba amargamente de las maniobras de su tutor el obispo compostelano para arrebatárle el reino. A la vista de estas razones, Calixto II dilató su decisión sobre el traslado metropolitano y puso como condición al obispo de Santiago que apoyase sin fisuras a Alfonso VII.

Ello sucedió tras la celebración del concilio de Toulouse de julio de 1119, al que no asistieron ni el compostelano ni otros prelados comprovinciales. Calixto II convocó a Diego Gelmírez a presentarse en el concilio que se iba a celebrar en Reims en octubre de ese mismo año. El enviado del obispo de Compostela a la Curia Romana fue el diligente obispo Hugo de Oporto²⁰⁶², quien, sorteando los peligros de los sarracenos en las costas gallegas, y de los enemigos aragoneses del emperador Alfonso, no pudo llegar a tiempo a la celebración conciliar de Reims, pero sí logró reunirse con Calixto II en la abadía de Cluny, donde el Papa acudió a formalizar su amistad con el abad Ponce, tras un periodo de desencuentros. Así pues, el momento fue de nuevo propicio para la causa compostelana, y el obispo Hugo supo aprovecharlo de la mejor manera posible. El prelado portugalense, con la inestimable intercesión del abad Poncio de Cluny, y con el indudable apoyo en la curia de, al menos, los cardenales Deusdedit y Boso²⁰⁶³, obtuvo

²⁰⁵⁸ RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 89; ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 30.

²⁰⁵⁹ El problema principal era de carácter logístico pues, como en el frustrado envío anterior, los nuncios de Compostela debían evitar caer en manos de Alfonso de Aragón, especialmente crecido tras la reciente reconquista de Zaragoza (1118). LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, pp. 512-513.

²⁰⁶⁰ Se trata de Giraldo de Beauvais, canónigo de Compostela y uno de los autores de la crónica de Gelmírez.

²⁰⁶¹ Del viaje de Burgundio a Cluny sólo se tienen noticias –necesariamente parciales e interesadas– en la crónica de Gelmírez. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, II.X, p. 318.

²⁰⁶² Hugo de Oporto había sido arcediano de Santiago, fiel servidor de Diego Gelmírez, y en tiempos de Pascual II (1115) había logrado obtener la inmunidad para su Iglesia (*Vid. ut supra*).

²⁰⁶³ Sobre el apoyo del antiguo legado Boso, *Vid.* Apartado VIII, cap. 2; sobre el cardenal Deusdedit y su legación en España, *Vid.* Apartado VIII, Cap. 10. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. III, p. 514;

un rotundo éxito en su misión para la Iglesia compostelana, pues Calixto II no sólo otorgó a Compostela la “dignidad metropolitana de Mérida” (27 de febrero de 1120)²⁰⁶⁴, sino que, en sendos diplomas expedidos dos días después, le concedió la legacía apostólica sobre las provincias de Mérida y Braga (28 de febrero de 1120)²⁰⁶⁵. Cabe señalar que en ambas cartas la terminología empleada por Calixto II para realizar esta significativa transferencia de autoridad es la misma: “confiamos nuestras funciones (*vices nostras*)” al arzobispo compostelano, a quien se refiere como “nuestro vicario (*vicarius noster*)”.

El texto de la concesión metropolitana, sin embargo, aparece modificado en la *Compostellana*, suprimiendo un aspecto principal del privilegio, a saber, que dicha concesión tenía un carácter provisional, hasta que fuese restaurada la sede emeritense²⁰⁶⁶. Se presenta a continuación el fragmento central según el texto original del Bulario (27 de febrero de 1120):

“[...] Así pues, para mayor reverencia del apóstol Santiago, con cuyo cuerpo glorioso se honra vuestra iglesia, y por amor particular a tu persona, suplicándolo nuestro sobrino Alfonso, rey de las Españas, y nuestros hermanos Hugo, obispo de Oporto, y Poncio, abad de Cluny, así como Lorenzo, canónigo de vuestra iglesia, concedemos, por obra de Dios, la dignidad de la mencionada metrópoli [Mérida] a la sede de Compostela, honorable y rica en abundancia de clero y pueblo, y sometemos a ti, queridísimo hermano y coepíscopo Diego, y a tus sucesores, los sufragáneos de ésta [de Mérida] que en la actualidad poseen sedes propias o que, por la misericordia de Dios, las posean en el futuro, para que sean ordenados y

FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult...*, pp. 200-201. Tomando la visión más cercana a la *Historia Compostellana*, este autor otorga un papel de protagonistas activos únicamente a Gelmírez y sus enviados, frente al papel supuestamente pasivo de los Papas y sus legados y cardenales, que serían meros receptores de los planes de los hispanos, así como de sus prebendas y dineros, entendidos como sobornos. K. Herbers defiende que los pagos y regalos (como los de Compostela de los años en torno a 1120) se vieron complementados por procesos legales, que terminarían por sustituirlos. “El Papado y la Península Ibérica en el siglo XII”, en DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., HERBERS, K. (Coords.), *Roma y la Península Ibérica...*, pp. 70-71. Esto mismo podrá apreciarse en las sucesivas actuaciones legatinas, desarrolladas en los capítulos siguientes, así como en el creciente uso de jueces delegados pontificios.

²⁰⁶⁴ FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, pp. 292-294; Trad. en FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, II.XVI.2, pp. 332-334.

²⁰⁶⁵ FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, pp. 295-296; Trad. en FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, II.XVI.2, p. 335.

²⁰⁶⁶ Así lo había señalado C. Erdmann, quien, sin embargo, añade que el privilegio prohibía a Gelmírez usar el título de arzobispo, lo cual no se infiere del texto del *Bulario* (*Vid.*), que es el único al que se refiere el autor. Rivera sigue a Erdmann en esta supuesta prohibición. ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 31; RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo...*, p. 91, n. 15. Sin embargo, en las bulas de Calixto II escritas el mismo día que la presente, el propio pontífice se refiere a Gelmírez como arzobispo compostelano.

gobernados por derecho metropolitano, y en aquellas ciudades que antiguamente tuvieron obispos propios, si lo merecieran los deseos y la multitud del clero y pueblo, os concedemos la libre facultad de ordenar obispos, hasta que, disponiéndolo Dios, restituida la ciudad de Mérida a su primacía cristiana, mereciera poseer un arzobispo. Así pues, en adelante conviene a la vuestra amar a la Iglesia Romana, y persistir en su obediencia y fidelidad, de manera que, constituidos arzobispo por su benevolencia y liberalidad, seáis hallados más dignos por la gracia de esta dignidad”²⁰⁶⁷.

A pesar del carácter estrictamente temporal con el que se planteaba inicialmente el traslado de la dignidad metropolitana emeritense a Compostela, lo cierto es que Diego Gelmírez obtuvo del propio Calixto II la confirmación a perpetuidad de dicha dignidad el 23 de junio de 1124²⁰⁶⁸.

- *Legacías apostólicas, primacías y derechos metropolitanos. Conflictos tras la concesión de la legacía a Diego Gelmírez.*

Nada se dice en los diplomas anteriores, aunque resultaba inevitable, sobre la colisión de estos derechos otorgados al arzobispo de Compostela con los de Braga y con los legatinos de Bernardo de Toledo [ver mapa del concilio de Sahagún de 1121]. El conflicto era una realidad casi inevitable a partir de la propia configuración de las primacías y legacías, pero se acrecentó especialmente porque “os prelados compostelanos procuravam reivindicar privilégios sobre todas as igrejas hispânicas como sufragâneas da sede apostolica galega, alimentando, em simultâneo, uma polemica con a cúria romana a propósito do reconhecimento institucional da igreja compostelana como primaz da Hispânia que viria arrastar-se ainda por várias décadas”²⁰⁶⁹.

A continuación se analizan las principales actuaciones de Calixto II, que combinó los privilegios sobre derechos metropolitanos, de primacía y de legacía apostólica para

²⁰⁶⁷ ROBERT, Ulysse, *Bullaire du Pape Calixte II (1119-1124). Essai de restitution*, París, 1891, T. I, Doc. 146, p. 217. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 137).

²⁰⁶⁸ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXIII.4, p. 423; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7160, p. 820.

²⁰⁶⁹ DE GOUVEIA, Mário, “Os moçárabes de Coimbra na frente de resistência à monarquia leonesa (séc. XI-XII)”, *Xarajê Revista do Centro de Estudos Luso-árabes*, Núm. 7 (2009), p. 41.

tratar de compensar a unos y otros en esta compleja transformación del mapa eclesiástico de la Península Ibérica.

El conflicto surgió ya durante el primer concilio convocado por Diego Gelmírez como legado apostólico, celebrado en Compostela el 9 de enero de 1121²⁰⁷⁰. Mandó que acudiesen todos los obispos del territorio de su legacía, pero faltaron los prelados de Coimbra²⁰⁷¹, Lugo, Mondoñedo²⁰⁷², y el arzobispo Pelayo de Braga. Los que asistieron estaban reconociendo abiertamente la condición metropolitana y legatina apostólica de Diego Gelmírez, mientras que los ausentes pretendían negar tal ascendiente al compostelano²⁰⁷³. El arzobispo Diego suspendió a todos los prelados ausentes e informó a Roma. Calixto II respondió dándoles un plazo de cuarenta días a los obispos para cumplir la amonestación, pero eximiendo al bracarense de obedecer al legado Gelmírez hasta que acudieran ambos a Roma (o enviaran a sus representantes)²⁰⁷⁴. A pesar de esta situación de aparente *impasse*, unos meses después Calixto II renovó su confianza en el arzobispo Pelayo de Braga con la concesión del palio (nótese que habían transcurrido cuatro años desde su elección), por medio de la siguiente bula de 20 de junio de 1121²⁰⁷⁵:

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Pelayo, arzobispo bracarense, y a sus sucesores nombrados canónicamente, a perpetuidad.

²⁰⁷⁰ Como señala J. Justo, todos los concilios celebrados por Diego Gelmírez fueron legatinos, a saber, los compostelanos de 1121, 1122, 1123, 1124 y –quizás– 1125. JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”, p. 10. Sobre este tema específico, *Vid.* Apartado VIII, Cap. 8.

²⁰⁷¹ Coimbra se desgajaría de la obediencia de Compostela en 1128, cuando el arcediano Bernardo de Braga fue elegido obispo de Coimbra, apoyado por Alfonso Enríquez y consagrado por el arzobispo Pelayo de Braga, a quien el nuevo obispo coimbreño reconoció como su metropolitano. Ello provocó una larga disputa con visitas de las partes a Roma. FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, pp. 273-274.

²⁰⁷² El obispo Nuño Alfonso de Mondoñedo, como se señaló al hablar del traslado de la sede mindoniense en el contexto del concilio de Palencia de 1100 (v. *ut supra*), había sido criado por Diego Gelmírez y creció en la Iglesia de Santiago. Reavivó la cuestión de los arciprestazgos –posible causa de su ausencia al concilio de 1121– hasta que logró llegar a un reparto de los mismos con Diego Gelmírez. Asimismo, Gelmírez le permitió recibir los votos de Santiago en su diócesis de Mondoñedo. CAL PARDO, E., *Episcopologio mindoniense...*, pp. 98-99.

²⁰⁷³ Los prelados ausentes sufrieron sin duda la presión de Bernardo de Toledo, pero su ausencia respondía sobre todo a cuestiones particulares en cada caso. JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”, pp. 18-20.

²⁰⁷⁴ FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, p. 336; Trad. en FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, II.XLIII, pp. 370-371. Los tres obispos ausentes acudieron finalmente a Santiago en 1122, así como los representantes del bracarense.

²⁰⁷⁵ La fecha de 20 de junio de 1121 proviene del traslado que se conserva en el Archivo Catedral de Toledo. En otras copias originales la lectura de la fecha es incompleta. C. Erdmann considera que la Toledo es la data correcta y acorde con el itinerario conocido de Calixto II. ERDMANN, C., *Papsturkunden...*, p. 175.

Tanto las pruebas de su añeja nobleza como también los testimonios de antiguos escritos manifiestan que la bracarense fue una insigne metrópoli en otro tiempo [...] Por ello nuestro predecesor de santo recuerdo, el señor Papa Pascual [II], restaurándole su dignidad prístina, la reunió a ella y también a sus miembros por medio de un privilegio de la Sede Apostólica. Y así nos, siguiendo sus huellas, queridísimo hermano y coepíscopo Pelayo, de la Iglesia de Braga, a la cual, por obra de Dios, gobiernas, confirmamos por la escritura del presente privilegio, la propia ciudad completa de Braga con todo su coto, que el conde Enrique y su esposa Teresa entregaron a dicha Iglesia, y con los términos de obispado bracarense según se contiene en la descripción del antedicho señor [Pascual II]; y reintegramos a dicha metrópoli de Braga la provincia de Galicia y las ciudades de las sedes episcopales en la misma, a saber, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Oporto, Coimbra, y las ciudades ahora [sólo] de título episcopal, Viseo, Lamego, Idanha y Britonia, junto con sus Iglesias, tanto las que todavía están sometidas a la tiranía de los moros como las que subsisten ya en poder de los cristianos, respetados en todo los privilegios de la autoridad romana.

De acuerdo con la antigua costumbre de dignidad, por la benignidad de la Sede Apostólica también te concedemos el palio, es decir, la plenitud del oficio episcopal, que tu dilección lo vista dentro de la iglesia sólo para las solemnidades de las misas en los días que siguen a continuación [...] Yo, Calixto, obispo de la Iglesia católica. Bene Valet [...]”²⁰⁷⁶.

Este documento es importante como ejemplo elocuente de un modo típico de actuación de la diplomacia pontificia del cual Calixto II fue un gran valedor. Recuérdese para ello la situación básica en la que se encontraban dos de las principales sufragáneas de Braga, a saber, Coimbra y Oporto: a raíz de las sentencias del legado Boso en 1117, Coimbra había sido separada de Braga y pertenecía a la metrópoli –todavía sin restaurar– de Mérida. Por su parte, Hugo de Oporto había obtenido en 1115 el privilegio de exención de metropolitano, que además le fue ratificado por el propio Calixto II el 2 de marzo de 1120²⁰⁷⁷.

²⁰⁷⁶ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 175-177; AGUIRRE, *Collectio*, V, Ep. I, p. 43; MANSI, XXI, col. 193, MIGNE, PL, CLXIII, cols. 1299-1300. Tanto en Aguirre, como en Mansi y Migne el diploma está incompleto, faltándole una parte que es importante para este estudio, a saber, la referencia a los privilegios romanos. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 138).

²⁰⁷⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6826, p. 793; ROBERT, U., *Bullaire...*, T. I, Doc. 149, pp. 220-221.

Sin embargo, en la confirmación del privilegio arriba presentado de junio de 1121, que sigue expresamente al de Pascual II²⁰⁷⁸, enumera las diócesis sufragáneas de Braga, entre las que se encuentran las de Oporto, Coimbra, Lugo y Mondoñedo. Esto implicaba, en lo que a Oporto se refería, que dejaba de ser una diócesis exenta. Asimismo, Coimbra volvía a quedar bajo el paraguas de Braga, lo cual colisionaba con los derechos metropolitanos recién adquiridos de Diego Gelmírez.

¿Por qué corregía Calixto II las decisiones que el cardenal Boso había tomado cuatro años antes como legado del Papa Gelasio? A la vista de los hechos inmediatamente posteriores, nada indica que el cardenal Boso hubiera perdido en absoluto el favor del Papado, todo lo contrario, casi al mismo tiempo que se suscribió este diploma, Calixto II envió de nuevo a Boso como legado a la Península Ibérica (v. *ut infra*, tercera legación de Boso). ¿Había cambiado entonces el nuevo pontífice los criterios de la Sede Apostólica sobre la geografía eclesiástica de la Península Ibérica? Incluso si esto pudiera admitirse, ¿por qué Calixto II cambió además su propia decisión del año anterior sobre la exención de Oporto, siendo su obispo Hugo una persona de confianza y cercana a la curia romana?²⁰⁷⁹ Lo que la documentación y el resultado de las actuaciones papales y legatinas parecen transmitir es que Calixto II *jugaba* a debilitar o, al menos, cuestionar los derechos de las sedes, para colocar a la Sede Apostólica como referente último de la legitimidad al que habían de acudir los obispos.

En este sentido, la cláusula de la concesión a Pelayo de Braga que le obligaba a respetar los “privilegios romanos” no puede entenderse como una mera fórmula. De hecho, no se refiere de manera más genérica a la “autoridad de la Iglesia romana”, como aparece en otras ocasiones, ni tampoco a la autoridad superior de los legados *a latere*, como también se ha visto en ocasiones anteriores, sino que habla de documentos, *i.e.*, de privilegios como los que poseía Hugo de Oporto en relación con la sede exenta, o Diego Gelmírez sobre la diócesis de Coimbra como sufragánea de Compostela. A corto plazo,

²⁰⁷⁸ Incluso repite la mención separada Britonia y Mondoñedo, siendo como eran denominaciones de la misma diócesis.

²⁰⁷⁹ Todavía más, cabría preguntarse por qué el mismo Calixto II revirtió de nuevo la diócesis de Coimbra a la metrópoli de Compostela (junio de 1124) apenas tres años después de habérsela cedido a Braga, tal como se observa a continuación.

lo importante para Calixto II era que, como señala C. Erdmann, “assim se fêz paz provisória entre Braga e Santiago”²⁰⁸⁰.

Dicha paz iba a mostrarse ciertamente provisional, pues de la aplicación del anterior privilegio sólo podía surgir el conflicto. El 23 de junio de 1124, el propio Calixto II envió a Diego Gelmírez un privilegio de confirmación de la dignidad metropolitana de Compostela, que pasó a ostentar los derechos de la sede emeritense a perpetuidad, y no sólo subsidiariamente. Además de ello, se especificaba la lista de las antiguas sufragáneas de Mérida, que ahora lo eran de Compostela: Salamanca, Ávila y Coimbra²⁰⁸¹. La diócesis de Coimbra quedaba de nuevo bajo el paraguas de Santiago, por lo que la crisis estalló cuando Pelayo de Braga decidió hacer una lectura de sus propias prerrogativas –de 1121– en el sentido más amplio posible y consagró al obispo de Coimbra que había de suceder al obispo Gonzalo (†1127)²⁰⁸². El bracarense fue llamado entonces por Honorio II a presentarse ante la curia por haber actuado contra el arzobispo de Compostela y obviando los derechos de la Sede Apostólica (19 de diciembre de 1129)²⁰⁸³.

Por su parte, el arzobispo compostelano buscó en todo momento ejercer su autoridad como legado pontificio sobre las provincias Bracarense y Emeritense, que incluía todas las diócesis sufragáneas. Nótese que en los dos diplomas por los que se concedió la legacía al compostelano no se incluyó la consabida fórmula *metropolitanorum iura salva* o una similar. Ello no quiere decir que el legado no debía respetar los derechos de los metropolitanos, pero no puede considerarse que esta omisión fuera fortuita en un privilegio de tal importancia. Tampoco aparecía esta cláusula en la bula *Ex ipsius Redemptoris* (1093) por la que Bernardo de Toledo se convirtió en legado pontificio de las Españas. Sin embargo, esta limitación expresa sí fue escrita en la bula *Cunctis sanctorum* de concesión de la primacía (1088), así como en la confirmación de la misma por Calixto II (1121), que se presenta a continuación.

²⁰⁸⁰ ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 33.

²⁰⁸¹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXIV.7, pp. 429-431; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7160, p. 820.

²⁰⁸² Bernardo de Coimbra era obispo electo el 3 de septiembre de 1128. UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. I, p. 109.

²⁰⁸³ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.X.4-5, p. 510; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7381, p. 838.

En todo caso, queda patente que con la introducción de las legacías permanentes se producía una superposición jerárquica de difícil resolución, una confluencia de autoridades eclesiásticas ante las que las Iglesias sufragáneas debían responder. Es cierto que el legado –permanente o *a latere*– recibía su autoridad como representante de la Sede Apostólica en el territorio de su legación. Es cierto también que sus atribuciones como legado se centraban teóricamente en la supervisión de las líneas maestras de la reforma eclesiástica promovida por el Papado, así como de causas mayores, valiéndose para ello de la celebración conciliar como herramienta primordial. Pero a diferencia de los legados *a latere*, los legados permanentes eran al mismo tiempo señores eclesiásticos en sus dominios, por lo que sus intereses como obispos de una diócesis concreta y como metropolitanos de su archidiócesis estaban llamados a colisionar con sus actuaciones como legados apostólicos (o como primados).

Junto con el bracarense, el arzobispo toledano era el otro gran afectado por los privilegios extraordinarios concedidos a Diego II de Compostela. Calixto II no podía obviar esta situación, aunque resulta interesante la manera de articular su respuesta, mediante cuatro bulas redactadas desde Mantua. En primer lugar, confirmó a Bernardo de Toledo la Primacía de todas las Españas el 3 de noviembre de 1121²⁰⁸⁴:

“[...] Por tanto, por la autoridad apostólica disponemos que mantengas la dignidad del Primado de todos los reinos de las Españas. Pero reteniendo a tu persona en nuestra mano por una gracia más importante, decretamos que su causa [del toledano], si la hubiera, sea decidida por sentencia del Pontífice Romano solo. Y así, que todos los obispos de las Españas te consideren su Primado; y refieran a ti si algún asunto originado entre ellos fuera digno de cuestión: salvada en todo la autoridad de la Iglesia Romana y salvados los privilegios de cada metropolitano. Ciertamente, fortalecemos a la Iglesia toledana con la firmeza del presente privilegio, confirmándole la Iglesia complutense junto con todos sus términos, así como todas las Iglesias y diócesis que se sepa que ha poseído por derecho propio desde antiguo. Por otra parte, decretamos que las sedes episcopales de Oviedo,

²⁰⁸⁴ La copia del documento indica el año de 1122, tomado de CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, Apend., f. 20. Pero en noviembre de 1122 el Papa estuvo en Letrán, por lo que no podría ser 1121. Asimismo, el tercer año del pontificado de Calixto II era 1121; en cuanto a la indicción XV, podría haberse calculado según el sistema bizantino, iniciando el año en el mes de septiembre, aunque es cierto que este sistema fue poco utilizado en Roma después de Gregorio VII. A continuación se presentarán otros tres diplomas pontificios datados en el mismo día del mes y lugar (sin referencia al año), que han de ser también de 1121.

León y Palencia sean sometidas a la misma Iglesia toledana, como su metrópoli. Pero las restantes, que estaban subordinadas a ella en tiempos antiguos, cuando el Señor omnipotente de los cristianos [las] haya devuelto a su potestad por la dignidad de su misericordia, decretamos por la autoridad de este decreto que han de ser restituidas a su propia cabeza [*i.e.*, a su metropolitano propio].

Ahora bien, las diócesis de aquellas ciudades que, invadiéndolas los sarracenos, perdieron a sus propios metropolitanos, las sometemos a vuestra jurisdicción, de manera que, mientras permanezcan sin metropolitanos propios, deben someterse a ti, como a su propio [metropolitano]; salvado el tenor del privilegio que ha sido concedido por nos al obispo de la Iglesia compostelana. Pero si alguna metrópolis fuera devuelta a su propio rango, que también su diócesis sea restituida a su metropolitano, para que, bajo el gobierno de su propio pastor se gloríe por la colación del divino beneficio [...]"²⁰⁸⁵.

El documento parece querer transmitir una impresión clara al lector. Por una parte, hace un recuento del gran privilegio que le ha sido concedido a Bernardo de Toledo con la primacía de las Españas. A modo de compensación, se incluyen entre las sufragáneas de Toledo dos diócesis que hasta entonces estaban exentas, las de Oviedo y León. A continuación añade la importante cuestión de la subsidiariedad del arzobispo toledano como "metropolitano universal" de todas aquellas diócesis cuya metrópoli antigua hubiera quedado destruida por los musulmanes. Pero introduce una excepción, que es el privilegio que se le ha concedido a Diego Gelmírez de Compostela el año anterior. Es decir, el ámbito de la primacía sí era la totalidad de las tierras hispanas, pero las facultades de subsidiariedad metropolitana no eran igualmente universales, sino que estaban limitadas por las de Gelmírez. Calixto II estaba indicándole al toledano que su primacía quedaba a partir de entonces condicionada por la legacía de Gelmírez, si bien en este documento habría que entenderlo sólo para la cuestión de la subsidiariedad metropolitana.

Completando en este sentido lo anterior, Calixto II envió a Bernardo de Toledo otro breve diploma en el que expresamente desgajaba de la legacía apostólica del arzobispo toledano las provincias de Mérida y Braga, *i.e.*, las del nuevo legado apostólico Diego

²⁰⁸⁵ AGUIRRE, *Collectio*, V, Ep. II, pp. 43-44; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVII, cols. 1.222-1.223. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 139).

Gelmírez. El diploma está fechado el mismo del anterior, el 3 de noviembre de 1121. Nótese, al igual que en el documento anterior, la manera que tenía el Papa Calixto de recortar sin ambages las prerrogativas de Bernardo de Toledo, pero haciéndolo en medio de un diploma de aparente exaltación de sus derechos, que resulta casi irónico²⁰⁸⁶:

“[...] [Pascual II] te nombró su vicario en las tierras de las Españas, y te encomendó con honor la legación de la Sede Apostólica. Y nos, considerando tu benignidad y gracia, te abrazamos con el mismo amor, y te honramos con honor, concediéndote, con la ayuda de Dios, la misma legación completa; exceptuadas evidentemente la metrópoli bracarense y la emeritana.

A imitación de nuestro padre [Pascual II], te concedemos y confirmamos todas las Iglesias, junto con sus posesiones y rentas, que el mismo señor y padre nuestro se sabe que te había concedido: salvado en todo el derecho y el dominio de la Iglesia Romana, así como pagándole el censo cada año [...]”²⁰⁸⁷.

Otros dos diplomas expedidos ese mismo día (3 de noviembre de 1121) vienen a determinar el alcance de las confirmaciones anteriores. En uno de ellos se insta a todos los clérigos y laicos de las Españas a obedecer a Bernardo de Toledo como Primado de España y legado apostólico. Cierta ambigüedad rodea estas expresiones, ya que, si bien el toledano sí era Primado de toda España, sin embargo ya no era legado apostólico en la Bracarense ni en la Emeritense.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, a los arzobispos, obispos, abades, prepositos, así como a los demás, tanto laicos como clérigos, establecidos en España, salud y bendición apostólica. No creemos que se oculte a vuestro conocimiento que nuestros señores predecesores de santo recuerdo Urbano [II] y Pascual [II], pontífices de la Iglesia Romana, escogieron a nuestro venerable hermano Bernardo de Toledo como Primado, y lo honraron como a un hijo especial. Y así, encargándole sus funciones en vuestras tierras, le instituyeron legado de la Sede Apostólica.

²⁰⁸⁶ El Papa, después de exaltar sus virtudes y las de su Iglesia, le concede al toledano “la legación completa”, pero de inmediato le recorta las dos provincias. El propio adverbio latino *nimirum* (“evidentemente”, “ciertamente”) que utiliza tenía en ocasiones un matiz de ironía.

²⁰⁸⁷ AGUIRRE, *Collectio*, V, Ep. III, p. 44; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVIII, cols. 1.223-1.224. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 140).

Y por ello nos, mostrándole la misma dilección y gracia, hemos considerado que han de serle confiadas nuestras funciones y, del mismo modo, la legación. Por ello rogamos, mandamos y ordenamos que todos vosotros le obedezcáis humildemente como a nuestro legado y celebrar con él reuniones sinodales a su convocatoria; cuando lo exija la causa de la utilidad eclesiástica, que procuréis, con la ayuda del Señor, corregir lo que haya de ser corregido y confirmar con mutua ayuda lo que haya de ser confirmado. Dado en Mantua en las III nonas de noviembre²⁰⁸⁸.

La amplitud de los destinatarios de esta carta, por una parte, y la falta de precisión sobre el ámbito de su legacía apostólica, por otra, llevaron a Bernardo de Toledo a reclamar sus derechos como legado único en España. La máxima tensión se produjo ante la convocatoria de un concilio (Cuaresma de 1123) por parte de Diego de Compostela, que actuaba como legado apostólico²⁰⁸⁹.

En el otro documento el Papa Calixto II conminaba a los obispos Pelayo de Oviedo y Diego de León –exentos hasta entonces– a que obedecieran al Primado Bernardo de Toledo como a su nuevo metropolitano:

“Nuestro predecesor de santo recuerdo el Papa Urbano, conociendo la antigua dignidad de la Iglesia de Toledo, y compadeciéndose de su miseria, concedió al arzobispo las Iglesias de Oviedo y León, y lo confirmó por la autoridad de su escrito. Siguiendo su ejemplo, nos decretamos, con la ayuda del Señor, proveer a la antedicha Iglesia. Y así, mandamos y ordenamos a vuestra fraternidad que dediquéis al arzobispo y Primado de Toledo la obediencia y reverencia como a vuestro metropolitano propio. Dado en Mantua, en las III nonas de noviembre²⁰⁹⁰.

Mediante esta concesión Calixto II parecía querer compensar el perjuicio causado a los privilegios metropolitano, primacial y legatino de Bernardo de Toledo por la restauración del arzobispado de Braga y, sobre todo, por la legacía apostólica de Santiago de Compostela.

²⁰⁸⁸ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLX, col. 1.224. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 141).

²⁰⁸⁹ Se trata de uno de los concilios legatinos celebrados por Diego Gelmírez, que se tratan en un apartado específico más adelante (*v. ut infra*).

²⁰⁹⁰ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLIX, col. 1.224. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 142).

Entra en juego un aspecto del ejercicio del Primado Romano que se ha ido señalando en varias ocasiones hasta ahora, pero que conviene sistematizar. Se trata de las exenciones concedidas a determinadas diócesis por parte de la Sede Apostólica, en virtud de las cuales la sede concreta quedaba liberada de sujeción a ningún metropolitano, pasando a ser diócesis directamente dependientes de Roma²⁰⁹¹. Las diócesis exentas fueron “una figura institucional sin precedentes”, y una alteración de la norma canónica fijada para la restauración, a saber, la de seguir el modelo de geografía eclesiástica establecido en la *collectio canonum Hispana*²⁰⁹².

Esta prerrogativa fue utilizada tanto por Urbano II como por Pascual II²⁰⁹³. Así, Compostela obtuvo este privilegio en 1095 y Burgos en 1096 (v. *ut supra*)²⁰⁹⁴. Por su parte, Oviedo, León y Palencia habían quedado expresamente sometidas por Urbano II a la jurisdicción metropolitana de Toledo el 4 de mayo de 1099²⁰⁹⁵. Los obispos de León y Oviedo protestaron ante Pascual II, y probablemente el asunto fue tratado tanto en el concilio legatino de Palencia de 1100 como en el de Carrión en 1103. El resultado, como se ha señalado, fue que Pascual II anuló la decisión de su predecesor y concedió el privilegio de exención metropolitana a León en 1104²⁰⁹⁶ y a Oviedo en 1105²⁰⁹⁷.

²⁰⁹¹ Una síntesis de las cuatro diócesis exentas en GONZÁLEZ RUIZ, R., “La primacía de Toledo...”, pp. 427-429.

²⁰⁹² GAMBRA, A., “Alfonso VI y la exención...”, pp. 183-186.

²⁰⁹³ Y no sólo en las diócesis hispanas, sino también en obispados de otros territorios extrapeninsulares. Habría que distinguir entre las diócesis propiamente exentas, como las que aquí se señalan, y las que pudieron quedar “bajo la protección de San Pedro”, de la Sede Apostólica, o expresiones similares, lo cual no implicaba exención metropolitana. Es el caso, por ejemplo, de Astorga en 1162. CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, MARTÍN LÓPEZ, Encarnación, *Colección documental de la Catedral de Astorga. Vol. II (1126-1299)*, León, 2000, Doc. 787, pp. 138-142. Algo paralelo sucedió con los monasterios exentos (de la autoridad episcopal) y aquellos otros bajo “protección apostólica”. Vid. FALKENSTEIN, L., *La papauté et les abbayes françaises...*

²⁰⁹⁴ La exención de Burgos fue confirmada por el propio Pascual II el 12 de noviembre de 1108 y del 3 de noviembre de 1109; *ídem* por Adriano IV (1155-1158), Alejandro III (1163), Lucio III (1182) e Inocencio III (1204). GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Docs. 61, 87, 88, 143, 165, 219 y 366.

²⁰⁹⁵ De hecho, el privilegio concedido a Bernardo de Toledo y a sus sucesores a perpetuidad sometía a la sede toledana todas las iglesias rescatadas de los musulmanes que hubieran sido de Toledo antes de la invasión, mencionando expresamente las de Alcalá de Henares, Oviedo, León y Palencia. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 4, pp. 62-63; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5801, p. 701.

²⁰⁹⁶ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 5, pp. 64-65.

²⁰⁹⁷ El 30 de septiembre de 1105. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6039, p. 721; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVII, cols. 168-169 (Texto íntegro traducido en el apartado del concilio de León de 1107, v. *ut supra*).

Lo que hizo Calixto II por medio del anterior diploma fue retomar la política de Urbano II, a quien menciona expresamente, declarando de nuevo sometidas a la metrópoli de Toledo ambas diócesis leonesa y ovetense. No obstante, parece que esta concesión tuvo un sentido consolatorio para el toledano, a cambio de arrancarle los derechos legatinos y metropolitanos a favor de Compostela²⁰⁹⁸. De hecho, el decreto de 1121 sobre las diócesis exentas de León y Oviedo no parece haber tenido mucho recorrido. Sin pretender un análisis exhaustivo, baste señalar el caso de León para comprobar la utilización por parte de los pontífices de esta prerrogativa tan particular, ya fuera para concederla o suspenderla. Como se he señalado, León quedó sometida a Toledo por Urbano II (1099), exenta por Pascual II (1104), sometida de nuevo a Toledo por Calixto II (1121) y Honorio II (1124), pero ya no aparece como sufragánea de Toledo en el privilegio de Inocencio II (1135), y sin duda había recuperado la condición de exenta con Adriano IV (1157-1159) y Alejandro III (1163)²⁰⁹⁹. Oviedo tampoco aparece como sufragánea en el citado privilegio de 1135, pero incluso antes hay documentos que indican que había recobrado la condición de exenta (desde el 1 de marzo de 1133)²¹⁰⁰.

En definitiva, ampliando la perspectiva temporal puede comprobarse que los pontífices otorgaron y retiraron el privilegio de exención en función de las necesidades de cada momento, sin que pueda definirse una tendencia. Así, Calixto II concedió la exención a Zamora en el mismo año de 1121. Pascual II también concedió la exención metropolitana al obispo Hugo de Oporto, el 15 de agosto de 1115. La exención fue confirmada por Calixto II el 2 de marzo de 1120²¹⁰¹, pero poco más de un año después, el 1 de julio de 1121, el propio Calixto II declaró a Oporto sufragánea de Braga en la bula de confirmación del arzobispo Pelayo de Braga.

4. El concilio de Toulouse de 1118. Posible participación del cardenal Boso.

El concilio de Gerona de abril del 1117 puso fin a la segunda legacía del cardenal Boso en tierras hispanas. Pascual II falleció al comienzo del año siguiente (†21 de enero de 1118) y el cardenal Boso participó en la elección papal de Gelasio II (Juan de Gaeta),

²⁰⁹⁸ RIVERA, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 254.

²⁰⁹⁹ MANSILLA, Demetrio, "Obispos exentos de la Iglesia española", *Hispania Sacra*, Vol. 32 (1980), pp. 287-321 (pub. en MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, cap. XI, pp. 261-290)

²¹⁰⁰ En las dos cartas en las que Inocencio II informa a los preladados hispanos de la excomunión del obispo invasor de la sede de Oviedo. JAFFÉ, *Regesta*, I, Docs. 7610 y 7611, p. 859.

²¹⁰¹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6463, p. 758; Núm. 6826, p. 793.

que tuvo lugar el día 24 de enero²¹⁰². Los partidarios romanos del emperador Enrique V forzaron entonces a Gelasio II a huir de Roma y refugiarse en Cluny, donde murió el 29 de enero de 1119.

Pocos meses después de la consagración del Papa Gelasio, durante la primavera de 1118, parece que el cardenal Boso pudo haber presidido un concilio en Toulouse en el que fue sancionada la denominada *via de Hispania*²¹⁰³, esto es, el llamamiento a la cruzada contra los musulmanes en España²¹⁰⁴. El asunto tratado en aquel concilio habría sido la gran empresa reconquistadora de la taifa de Zaragoza, en poder de los almorávides desde 1110, y que Alfonso I se había decidido a llevar a cabo tras el vacío de poder producido en la ciudad, sin gobernador desde noviembre o diciembre de 1117²¹⁰⁵. Para cumplir este ambicioso objetivo, comparable a la *cruzada* de Barbastro, el rey aragonés recurrió a toda la ayuda exterior que le fue posible, con una respuesta excepcional de los nobles del sur de Francia. El Papado también intervino sin duda, y es muy probable que lo hiciera por mediación del cardenal Boso²¹⁰⁶.

Se conserva una escueta noticia sobre este concilio de Toulouse en el *Chronicon Malleacense* o Crónica de San Majencio (Saint Maixent), de mediados del s. XII, donde se lee para el año 1118: “*Tholosae fuit concilium, in quo confirmate est via de Hispania*”; unas pocas líneas después, el texto narra sucintamente la toma de Zaragoza²¹⁰⁷. De acuerdo con la fuente cronística musulmana de al-Maqqari, que recalca el gran número de combatientes de Francia, el concilio habría precedido al envío

²¹⁰² CHACÓN, A., *Vitae*, T. I, cols. 929-931, núm 30. Esta es la primera elección papal en la que A. Chacón presenta un listado con todos los cardenales que participaron. Como se explicó en la introducción de las legaciones del cardenal Boso, Chacón lo identifica como titular de los Santos Cuatro Coronados, pero lo fue de Santa Anastasia.

²¹⁰³ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 43; MANSI, XXI, cols. 183-184, TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 249. Todos presentan la escueta noticia sobre el concilio del cardenal Aguirre, basada en las menciones del *Cronicón Malleacense*.

²¹⁰⁴ “La palabra *viaje* [*via*] debe entenderse en este contexto como sinónimo de *peregrinación* y *lucha* al mismo tiempo, es decir, como *cruzada*”. LEMA PUEYO, José Ángel, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Trea, 2008, p. 114.

²¹⁰⁵ UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. Vol. I. La formación territorial*, Zaragoza, 1981, p. 149.

²¹⁰⁶ DORRONZORO RAMÍREZ, P., “El episcopado *batallador* en tiempos de Alfonso I...”, pp. 19-21. Da por segura la intervención del cardenal Boso en el concilio de Toulouse y en el impulso a la empresa de Zaragoza aunque, como se verá, es sólo una posibilidad. A. Ubieto (*Op. cit.*) no menciona la participación de Boso en el concilio tolosano.

²¹⁰⁷ *Chronicon Sancti Maxentii Pictavensis*, en MARCHEGAY, Paul, MABILLE, Émile (Eds.), *Chroniques des Églises d'Anjou*, París, 1869, p. 427; VERDON, Jean (Ed. y Trad.), *La Chronique de Saint-Maixent. 751-1140*, París, 1979, p. 187 (Ed. bilingüe).

de mensajeros a Francia por parte del rey Alfonso, por lo que la asamblea tolosana se habría celebrado antes del 24 de abril de 1118²¹⁰⁸.

En definitiva, parece respaldado por las fuentes que se celebró un concilio tolosano en la primavera de 1118 en el cual se promocionó, con carácter netamente cruzadístico, la empresa de Zaragoza. Sin embargo las fuentes anteriores no mencionan en absoluto la intervención del cardenal Boso en el mismo²¹⁰⁹.

Una de las claves la proporciona la Crónica de la abadía de la Santa Trinidad de Morigny, escrita por un anónimo monje contemporáneo de los hechos, ca. 1125-1132. El cardenal Boso aparece como asistente a la ceremonia de dedicación de la iglesia abacial, presidida por Calixto II el 3 de octubre de 1119:

“Así pues, en las V nonas de octubre del año 1119 fue dedicada la iglesia del monasterio de Morigny por el Papa Calixto II, con el máximo honor y reverencia [...] Entre las venerables personas que acudieron de esta santa dedicación, los más venerables fueron Kuno, obispo de Palestrina²¹¹⁰, legado de toda Francia, Teutonia, Alemania y Sajonia, Boso, del título de Santa Anastasia, legado de toda España, por cuya dedicación y esfuerzo fueron recuperadas la isla de Mallorca y Zaragoza, nobilísima ciudad de los hispanos, Thurstan, arzobispo de York, Gaufredo [obispo] de Chartres [...] y muchos otros hombres sabios y personas de bien. También el rey Luis de Francia y su esposa Adelaida [...] y muchos otros próceres y nobles de los francos”²¹¹¹.

²¹⁰⁸ Esa fecha es la del inicio del año 512 de la Hégira, en el que se sitúa la convocatoria de Alfonso I a los nobles franceses. LACARRA, José María, “La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 diciembre 1118)”, *Al-Andalus*, Núm. 12 (1947), pp. 78-79.

²¹⁰⁹ Boissonnade identifica como asistentes al concilio de Toulouse a los arzobispos de Arlés y Auch, y a los obispos de Lescar, Pamplona, Bayona y Barbastro, señalando que todos ellos “eran franceses”. BOISSONNADE, P., *Du nouveau sur la Chanson du Roland. La Genèse historique, le Cadre géographique, le Milieu, les Personnages, la Date et l'Auteur du Poème*, París, 1923, p. 47. No se ha encontrado constancia documental para tal afirmación, ya que el documento al que el autor se refiere es la carta de indulgencia de Gelasio II (10 de octubre de 1118), muy posterior a la fecha del concilio y que no aporta ninguna información directa al respecto. Más bien parece encajar en lo que J. M. Lacarra ha identificado como una *versión profrancesa* de la historia de la reconquista de Zaragoza. LACARRA, J. M., “La conquista de Zaragoza...”, p. 80. No en balde titula Boissonnade este apartado “La grande Croisade Française de 1118”.

²¹¹⁰ Cuno or Kuno von Urach (†1122) fue cardenal de Palestrina y uno de los legados *a latere* más activos del Papado, fundamentalmente en el contexto de la querella de las investiduras y la lucha por la *libertas ecclesiae* frente al poder imperial de Enrique V. HÜLS, *Kardinäle, Klerus und Kirchen Roms: 1049-1130*, p. 114.

²¹¹¹ MIROT, Léon (Ed.), *La Crhonique de Morigny (1095-1152)*, París, 1912 (1909), pp. 32-33. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 143).

Llama la atención, en primer lugar, que el cardenal Boso es identificado por su condición de legado para España. A continuación, el cronista detalla unos hechos que sin duda formaban parte de la memoria reciente como grandes logros de la Cristiandad occidental, a saber, la reconquista de Mallorca (1115) y la de Zaragoza (1118). En la ceremonia de Morigny se hallaba presente en rey de Francia y buena parte de los grandes nobles franceses, algunos de ellos protagonistas de la reconquista de Zaragoza del año anterior.

Ya se ha explicado el papel del legado Boso como protagonista activo en la campaña militar de Mallorca. Sin embargo, no parece que el cardenal tomara parte en la expedición de Zaragoza, pues no aparece en el listado de intervinientes en el asedio y conquista de la ciudad que confirmaron sus fueros en enero de 1119²¹¹². Por lo tanto, si Boso es recordado como artífice de la reconquista de Zaragoza, pero al mismo tiempo no participó personalmente en la campaña, se refuerza la idea de que su papel fuera el de la promoción entre los nobles franceses de la *via de Hispania*, lo cual habría incluido, sin lugar a dudas, su participación en un concilio como el de Toulouse cuyo objeto fue el de la cruzada hispana.

Lo que parece razonable interpretar es que en este concilio tolosano el cardenal Boso no era legado *a latere* pontificio. No cabe duda de que, como cardenal que era, actuaría como representante de la Iglesia de Roma, pero el concilio se celebró tras la muerte de Pascual II, ya durante el pontificado de Gelasio II, y no parece que Boso haya sido legado *a latere* del Papa Gelasio.

Otro documento relaciona también al cardenal Boso con la campaña de Zaragoza y, por tanto, refuerza la hipótesis de su presidencia en el concilio de Toulouse. El 10 de diciembre de 1118 el Papa Gelasio II concedió indulgencia a todos los combatientes que hubieran acudido a la campaña de Zaragoza, privilegio que fue enviado por mano del monje Pedro de Librana, a quien el Papa consagró como obispo de Zaragoza²¹¹³. Tras la

²¹¹² CANELLAS LÓPEZ, Ángel, *Colección diplomática del Concejo de Zaragoza*, T. I., Zaragoza, 1972, Doc. 1, p. 82, cit. en UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Vol. I...*, p. 150. Entre los participantes de la campaña militar sí aparece el obispo Guido de Lescar.

²¹¹³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6665, p. 779; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. XXV, col. 508. Pedro de Librana (1119-1129) era un monje de ferviente espíritu cruzadístico, probablemente bearnés (el conde Gastón de Bearn fue uno de los líderes de la empresa de Zaragoza), nombrado por Alfonso I de Aragón, a quien

liberación de la ciudad, Pedro de Zaragoza adjuntó a las cartas pontificias su propio diploma de indulgencias, solicitando a todos los prelados, clérigos y fieles la ayuda económica que necesitaba para la restauración de su sede. Para dar mayor legitimidad a su petición adjuntaba el privilegio de Gelasio II, así como las confirmaciones, entre otros, del arzobispo de Toledo, de Guido de Lescar y del cardenal Boso: “Se encuentra también, suscrito por segunda vez, el legado de la Sede Apostólica, que entonces se hallaba en España, allí mismo de este modo: Yo, Boso, cardenal de la Santa Iglesia Romana, otorgo y confirmo esta indulgencia”²¹¹⁴. No se puede determinar con exactitud la fecha de la suscripción del cardenal Boso, que debió de producirse durante su siguiente legación a la Península Ibérica²¹¹⁵, a la cual se unió el obispo Guido de Lescar, precisamente uno de los protagonistas de la empresa de Zaragoza.

5. La comisión del obispo Guido de Lescar. La cuestión de Esteban de Huesca y la legación de Boso

Guido (*Vitus*) de Lons, obispo de Lescar (1115-1141)²¹¹⁶, fue un incansable colaborador pontificio durante su largo episcopado. Recibió diferentes encomendaciones en la Península Ibérica en nombre de varios pontífices, desde Gelasio II hasta Honorio II. Buen conocedor de la situación política y eclesiástica en España, fue enviado sobre todo al reino de Aragón, pero también actuó en otras partes del territorio hispano²¹¹⁷.

El 14 de mayo de 1120 había recibido una misión concreta por parte de Calixto II, en relación con la usurpación por parte del obispo Esteban de Huesca (1099-1130) sobre la Iglesia de Barbastro, un asunto que llevaba dos décadas sin solucionarse por la contumacia del prelado oscense, al que ya había amonestado el legado Ricardo de Marsella durante su tercera legación en 1100²¹¹⁸. El diploma de Calixto II dirigido al

Gelasio II consagró como obispo de aquella ciudad que estaba a punto de ser reconquistada. UBIETO ARTETA, Antonio, “Nota sobre el obispo Esteban (1099-1130)”, *Argensola*, Núm. 29 (1957). p. 60.

²¹¹⁴ “*Subscriptus quoque bis reperitur apostolicæ sedis legatus, qui tunc morabatur in Hispania, hoc ibidem modo: Ego Boso sacrae Romanæ Ecclesiæ cardinalis hanc absolutionem facio ac confirmo*”. MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. XXV, n. 10, col. 510.

²¹¹⁵ La ocupación de la ciudad de Zaragoza se dilató un tiempo, y siguió siendo básicamente musulmana durante el año siguiente a la reconquista. La mezquita mayor no fue consagrada a San Salvador hasta octubre de 1121. LACARRA, J. M., “La conquista de Zaragoza...”, p. 94.

²¹¹⁶ GAMS, *Serles episcoporum*, p. 563.

²¹¹⁷ La actuación de Guido de Lescar en tiempos de Honorio II se trata en un apartado específico, en relación con el concilio de Pamplona de ca. 1139 (*Vid.* Apartado VIII. Cap. 14).

²¹¹⁸ En el apartado del concilio legatino de Huesca de 1100 (*Vid.* Apartado VII, Cap. 6).

obispo Guillermo de Pamplona explica cuál era la situación y el papel del obispo de Lescar:

“El obispo Calixto a [Guillermo]²¹¹⁹, obispo de Pamplona. Nos habíamos dictado sentencia de excomunión contra el obispo de Huesca por esto, porque había expulsado de su propia sede a nuestro venerable hermano el obispo R[aimundo] de Barbastro [...] inclinados después por las peticiones del rey de Aragón, [nos] le absolvimos, de tal manera que, no obstante, entregara una garantía en mano de nuestro G[uido], obispo de Lescar, de que se presentaría ante nos antes de la octava de la Purificación de Santa María [10 de febrero]. Por lo demás, tal como esperábamos, en absoluto acudió hasta aquí. Pero nos [...] le hemos dado una tregua hasta la próxima octava de San Martín [19 de noviembre]. Por ello, mandamos y ordenamos a tu fraternidad que, junto con nuestro mencionado hermano el obispo G[uido] de Lescar, le adviertas diligentemente que se presente ante nos [...] Y si ahora se negara a esto, nos recuperamos a partir de entonces la sentencia de excomunión contra él y os mandamos que la publiquéis y la mantengáis firmemente [...]”²¹²⁰.

El documento facilita algunos detalles sobre el proceso contra Esteban de Huesca. Por intercesión del rey Alfonso I de Aragón, Calixto II trató de hacer entrar en razón al prelado oscense, levantando la sentencia de excomunión dictada contra él a la espera de que se presentase ante la curia pontificia para dar una satisfacción pertinente por su expulsión del obispo de Barbastro. Ante la contumacia del obispo Esteban, que se negó a cumplir el mandato papal, Calixto II todavía le extendió el plazo para presentarse otros seis meses, amenazando con recuperar el castigo del anatema. Como se ha explicado al hablar del concilio legatino de Huesca de 1100, el obispo Esteban, que gozaba de la plena confianza real, no reaccionó ante esta ni ante las posteriores sentencias pontificias, y murió en contumacia (†1130)²¹²¹.

²¹¹⁹ Aunque la mayoría de las ediciones impresas recogen “*S. Pampilonensi episcopo*”, P. Kehr ya advirtió que en la copia del s. XII del Archivo Catedral de Lérida se lee “*G. Pampilonensi episcopo*”. KEHR, *El Papado...*, p. 83. En mayo de 1120 el obispo de Pamplona no era Sancho de Larrosa (1122-1142), sino Guillermo (†6 de febrero de 1122), a quien además Calixto II conocía bien, pues fue el único prelado del reino de Alfonso I de Aragón que recibió un privilegio para su Iglesia de este pontífice. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 325.

²¹²⁰ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6847, p. 795; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CCXLII, col. 1300 (incompleto, sin la mención a Guido de Lescar); ROBERT, U., *Bullaire...*, T. I, Doc. 171, p. 255 (diploma completo). Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 144).

²¹²¹ Esteban de Huesca logró mantenerse en contumacia gracias a la colaboración de Alfonso I, como se aprecia en el diploma anterior. El prelado oscense había sido maestro o tutor del joven Alfonso y mantuvo

Interesa detenerse en el papel desempeñado por el obispo Guido de Lescar en esta causa, así como en su relación con la Sede Apostólica. Como se ha señalado en el apartado anterior, el obispo Guido de Lescar había tomado parte activa en el asedio y conquista de la ciudad de Zaragoza de 1118, cuyos fueros aparece confirmando de enero de 1119. Queda claro que al año siguiente estaba en Pamplona por mandato de Calixto II, con la misión de ayudar al obispo Sancho a convencer al oscense de que pusiera fin a la invasión de la Iglesia de Barbastro. Sin embargo, Guido no es nombrado con el término de *legatus* ni con cualquier otra expresión asimilable, y su papel en la propia disputa no le faculta para sentenciar, sólo para ayudar al obispo de Pamplona a hacer cumplir el mandato papal. Así pues, su limitada participación en este caso es la de un representante de la máxima confianza de la autoridad pontificia, una suerte de juez delegado, aunque no lo fuera del ámbito local²¹²²; en todo caso, no era un legado pontificio.

Llegado el plazo de noviembre de 1120, el obispo de Huesca eludió cumplir el mandato de acudir ante Calixto II, por lo que la tarea de Guido de Lons en aquellas tierras habría concluido (con escaso éxito). Tras haber residido en Pamplona –y muy probablemente también en Huesca– el obispo de Lescar se unió a la legación del cardenal Boso, lo cual ha de entenderse que se produjo por indicación del pontífice o del propio legado Boso, con quien habría compartido todos los preparativos de la empresa de Zaragoza, incluyendo el mencionado concilio de Toulouse.

Quizás el prelado lascurriense retornó primero a su sede, aunque también pudo haber acudido al encuentro de la comitiva del cardenal legado directamente desde tierras aragonesas, puesto que el cardenal llegó a España a comienzos del año siguiente. En todo caso, en la primavera de 1121 Guido de Lescar participó junto con el cardenal legado en el encuentro con Diego Gelmírez, e igualmente asistió al concilio legatino de Sahagún de 1121 (v. *ut infra*). De hecho, no hay razón para dudar de que el obispo de Lescar acompañase al cardenal Boso durante toda su legación, como una suerte de

una estrecha amistad con el monarca durante todo su largo pontificado, incluyendo su participación económica y militar en las campañas reconquistadoras del Batallador. DORRONZORO RAMÍREZ, P., “El episcopado *batallador* en tiempos de Alfonso I...”, pp. 10 y 12; LACARRA, J. M., “La conquista de Zaragoza...”, p. 80.

²¹²² De hecho, entre los jueces delegados sobre esta misma causa por Inocencio II unos pocos años más tarde también hubo un obispo francés, Aurelio de Toulouse.

“consejero pontificio” en los complejos asuntos políticos y eclesiásticos que se habían de tratar.

Existe un diploma del obispo de Pamplona Sancho de Larrosa (1122-1142), en el cual ratifica una donación al monasterio de San Juan de la Peña²¹²³. Entre los personajes de la data y confirmantes del documento están el obispo Arnaldo de Huesca (1130-1134)²¹²⁴, el rey Alfonso I de Aragón, el mencionado obispo Sancho de Pamplona, y el cardenal Boso de la Iglesia Romana. El problema que plantea el documento es la fecha exacta de su expedición, de tal manera que ha sido datado en 1113, 1123 y 1133²¹²⁵. En principio, la fecha de 1113, que aparece en una de las copias manuscritas, debería descartarse, pues ni Sancho ni Arnaldo ocupaban entonces sus sedes episcopales. De hecho, la presencia del obispo Arnaldo de Huesca limitaría las opciones al periodo comprendido entre los años 1130 y 1134. Sin embargo, el cardenal Boso muy probablemente ya había fallecido bastantes años antes²¹²⁶.

Desde el punto de vista de la presencia del cardenal en Navarra, la fecha que mejor encajaría sería la de 1121, quizás coincidiendo con la estancia en Pamplona de Guido de Lescar, y luego el viaje a Compostela de ambos. Pero entonces no era obispo Arnaldo de Huesca, sino su predecesor Esteban (1099-1130). Podría tratarse de un error del copista, debido a que Arnaldo fuera el obispo oscense en el momento de escribirse el traslado; pero resulta poco probable que hubiera ninguna duda sobre el largo pontificado del poderoso Esteban. Otra posibilidad es que la confusión estuviera relacionada con el representante de la Sede Apostólica, de tal manera que el cardenal legado fuera Guido y no Boso. En este caso el año 1133 sería el adecuado.

²¹²³ LEMA PUEYO, José Ángel, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, 1990, Doc. 262, pp. 408-411. Goñi califica de “intrascendente” esta donación a un monasterio extradiocesano del obispo Sancho de Larrosa, que sitúa en 1133. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 371. En todo caso la nómina de confirmantes presenta un especial interés.

²¹²⁴ Arnaldo Dodón, obispo electo de Huesca en agosto de 1130, muerto el 17 de julio de 1134. UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. I, p. 170.

²¹²⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 409.

²¹²⁶ En 1126 o, como muy tarde, en 1128, fue creado cardenal presbítero del título de Santa Anastasia el clérigo francés Pedro, lo que implicaba que el cardenal Boso ya había fallecido. CARDELLA, *Memorie*, I.1, p. 281.

6. Tercera legación del cardenal Boso y concilio de Sahagún de 1121

El breve pontificado de Gelasio II, de poco más de un año de duración, transcurrió en el exilio francés hasta su fallecimiento en la abadía de Cluny. Unos días después, el 9 de febrero de 1119, nueve cardenales reunidos en Cluny, con el previo consentimiento de aquellos que quedaban en Roma —entre los cuales se hallaba el cardenal Boso—, eligieron para que ocupase el solio pontificio al arzobispo Guido de Vienne, quien no era cardenal pero sí legado apostólico permanente²¹²⁷; Guido fue coronado de inmediato en Vienne como Papa Calixto II. Miembro de la poderosa familia de los condes de Borgoña, logró una alianza con los *frangipani* que le permitió entrar triunfalmente en Roma el 3 de junio de 1120. Dicha alianza significó asimismo el final para el antipapa Mauricio, que fue apresado y murió encarcelado en 1125.

En el mes de julio de 1119 se celebró un concilio general en Toulouse, presidido por el propio Papa Calixto II, al que asistieron cardenales, prelados y abades de los principales reinos; entre otros, estuvieron presentes el cardenal Boso, el arzobispo Ricardo de Narbona y el ya arzobispo Olegario de Tarragona²¹²⁸.

Calixto II envió por tercera vez al legado Boso hacia tierras de España. Viajó junto con el obispo Hugo de Oporto, que retornaba así desde Roma tras haber logrado el arzobispado y la legacía apostólica para Diego Gelmírez²¹²⁹. Iniciaron su camino en el mes de julio o agosto de 1120; se detuvieron unos días en Olerón por enfermedad del obispo Hugo y, según narra la *Compostellana*, allí separaron sus caminos, entrando el legado Boso a través de los Pirineos por territorio aragonés (Puente la Reina), mientras que Hugo de Oporto, temeroso de la violencia del rey de Aragón, tomó una ruta alternativa marítima desde Bayona.

El legado Boso se dirigió hasta Santiago de Compostela en primavera de 1121, acompañado del obispo Guido de Lescar. Allí se entrevistó con el nuevo metropolitano y legado apostólico Diego Gelmírez. Éste había presidido poco antes su primer concilio

²¹²⁷ Vid. Apartado VII, Cap. 3.

²¹²⁸ MANSI, XXI, cols. 225-234. El arzobispo Olegario de Tarragona confirma como *Tarraconensis ecclesie dispensator*.

²¹²⁹ Hugo de Oporto obtuvo también confirmación de su propio privilegio de exención y de sus posesiones (2 de marzo de 1120). JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6826, p. 793.

legatino, el 9 de enero de 1121²¹³⁰. Como se ha explicado en el apartado anterior, a dicho concilio habían faltado varios de los obispos que se habían convertido recientemente en sufragáneos de Compostela, en concreto los de Coimbra, Lugo y Mondoñedo, así como el arzobispo Pelayo de Braga. Salvo Gonzalo de Coimbra, los demás prelados rebeldes sí acudieron a Santiago ante la presencia del cardenal legado, quien presidió entonces la consagración episcopal por parte de Gelmírez del electo Sancho de Ávila²¹³¹.

A continuación el cardenal Boso se reunió con la reina Urraca y su hijo Alfonso para tratar sobre el estado del reino, y se acordó celebrar un gran concilio legatino en Sahagún, que tuvo lugar el 25 de agosto de 1121²¹³².

La narración de la *Historia Compostelana* se centra en la ausencia del arzobispo Diego Gelmírez, a quien el cardenal Boso le había apremiado a que acudiese al concilio legatino con una carta personal²¹³³. Sin embargo, el prelado compostelano no se presentó en Sahagún, supuestamente por miedo a la reacción de la reina Urraca, quien poco después apresó al propio Diego Gelmírez, lo cual vendría a confirmar sus temores²¹³⁴.

Tanto las actas de este concilio, como la referencia a otros importantes asuntos allí tratados, se han conservado en la documentación del archivo de Coimbra, que fue uno

²¹³⁰ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.XXVI, p. 346; LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, pp. 29-30.

²¹³¹ ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia civil y eclesiástica...*, Vol. III, pp. 134-135. La bula *Omnipotentis dispositione* (1120), por la que se concedía al compostelano la dignidad metropolitana de Mérida, presenta variantes textuales y, en concreto, una de ellas en la que no aparece como sufragánea la diócesis de Ávila. DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 602, pp. 810-812. No obstante, la presencia del electo de Ávila en el concilio de enero de 1121, así como su consagración por parte de Gelmírez, prueban que no parece haberse puesto en duda que Ávila hubiera sido sufragánea de Mérida en otro tiempo y que, por lo tanto, ahora lo fuera de Compostela. JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”, pp. 15-18.

²¹³² GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, pp. 418-419.

²¹³³ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.XXXVIII-XLII, pp. 346-352. Ni Aguirre ni Mansi reconocen este concilio legatino. Tejada sólo repite parte de la narración de la *Compostellana*. Del *Anónimo de Sahagún*, la primera crónica sólo alcanza hasta el pontificado de Pascual II, incluyendo la segunda legación de Boso (v. *ut supra*), pero no esta tercera. La segunda crónica es ya de tiempos de los reyes Fernando III y Alfonso X.

²¹³⁴ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, pp. 31-37; FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult...*, pp. 148-149; Se considera, como señala la propia *Compostellana*, que la maquinación de la reina Urraca contra Gelmírez, que terminó en su apresamiento, fue el motivo de la ausencia de éste en el concilio legatino de Sahagún. No obstante, al final de este epígrafe se plantea una explicación alternativa y complementaria a la ausencia de Diego Gelmírez en Sahagún, que tiene que ver con el Tratado de Lanhoso de capitulación de la condesa de Portugal (v. *ut infra*).

de las diócesis afectadas por las decisiones del legado Boso. A continuación se presentan los diplomas que se refieren al concilio legatino de Sahagún de 1121. En primer lugar se presentan las actas redactadas por el cardenal Boso, que incluyen una gravísima decisión disciplinar. El día y mes no aparecen especificados como en los siguientes diplomas:

“En el año de la Encarnación del Señor de 1121²¹³⁵, fue celebrado un concilio en la ciudad de España de Sahagún por el señor Boso, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana. Al mismo asistieron P[elayo], arzobispo de la Iglesia de Braga, G[onzalo] de Coimbra, Hugo de Oporto, Al[fonso] de Tuy, D[iego] de Orense, P[elayo] de Oviedo, M[unio] de Dumio²¹³⁶, D[iego] de León, P[edro] de Segovia, [y] G[erardo] de Salamanca.

- (1) Sobre el orden eclesiástico, que se mantengan en pureza y castidad; si no lo hicieran, que sea reprobado por los laicos su ministerio; y si ni así se corrigieran, sean excomulgados [...]
- (2) Sobre los *lapsi*, que no sean reconciliados por los arcedianos, salvo con presencia del obispo, y esto con suma discreción.
- (3) Sobre los obispos y abades que, convocados al concilio, no acudieron, ni enviaron representantes ni cartas de disculpa canónica, sean suspendidos de su oficio hasta una adecuada satisfacción. Por ello ha sido suspendido el obispo de Ávila.
- (4) Sobre los suplantadores e intrusos y quienes les obedecen, que sean excomulgados.
- (5) Sobre los obispos que en su diócesis consienten a los públicos adúlteros y adúlteras²¹³⁷, que sean excomulgados por su causa [...]
- (6) Que sean excomulgados los secuestradores, los sacrílegos y aquellos que invaden heredades eclesiásticas, así como los perjuros y los incestuosos.
- (7) Y todo el que muera excomulgado, que de ninguna manera sea enterrado [en camposanto]; y dondequiera que sea sepultado, prohibimos todo oficio divino.
- (8) Sobre los compradores a sabiendas de los robos, que sean sometidos a similar pena y excomunión.

²¹³⁵ Aunque en la transcripción se lee 1122, es bien conocida la fecha de celebración del mencionado concilio de Sahagún en 1121.

²¹³⁶ Se trata del ya varias veces mencionado obispo Munio o Nuño de Mondoñedo (1112-1136).

²¹³⁷ Entendiendo que *mechos/as* proviene del término *moechia*, equivalente a *adulterium*. DU CANGE, *Glossarium*, T. IV, p. 439.

(9) Sobre los monjes sin regla, que sean sometidos en su monasterio tanto a sus abades como a la regla. Y si los abades negligieran, que también ellos sean depuestos.

(10) Sobre los apóstatas, que no se celebre junto con ellos el oficio divino, hasta recuperen su disposición y vuelvan a su orden.

(11) Sobre aquellos que, por ambición, por alguna súplica o por un precio, tanto son sólo elegidos como son investidos por laicos, y sobre todos los simoniacos, que ninguna misericordia les sobrevenga en su orden.

(12) Sobre los obispos, presbíteros y los sagrados órdenes, y los monjes y peregrinos, que no sean apresados²¹³⁸ [...] en los lugares en los que fueran apresados, al punto y hasta que sean liberados, cese el oficio divino.

(13) Sobre los falsos penitentes decimos esto, que, de acuerdo con la autoridad de los cánones y la buena discreción de los pastores, sean sometidos a la penitencia, y que se indulte a los giróvagos que hacen penitencia por una razón.

Por causa de todos estos males, prohibimos por la autoridad apostólica en todo el reino de España todo oficio divino, salvo el de los monjes y clérigos continentes, desde la próxima festividad de San Martín [11 de noviembre de 1121], a excepción del bautismo de los niños, las penitencias de los moribundos y su sepultura, hasta que todos en cada obispado acepten la debida penitencia por las culpas evidentes, y renuncien a dichas culpas. Mientras tanto, en las sedes [episcopales] y en los monasterios, cerradas las puertas, cumplan en silencio con las horas canónicas. Cualquier persona que pretendiera transgredir este decreto general, que incurra en la suspensión de sus órdenes y se someta a la excomunión, hasta que satisfaga por ello al señor Papa²¹³⁹.

Las actas de este concilio de Sahagún de 1121 guardan ciertas similitudes con las que el mismo legado Boso había promulgado en Burgos en 1117²¹⁴⁰. Vuelve a aparecer el tema del concubinato (c. 1) y también la intromisión de los laicos en asuntos eclesiásticos. Sin embargo, la cuestión de los laicos había ocupado en Burgos la mayor parte de las actas, mientras que el concilio de Sahagún le dedica tres cánones (c. 4, 6 y

²¹³⁸ Este precepto aparecía ya en el concilio legatino de León 1114 (c. 1), el de Clermont de 1095 (c. 1), el de Roma 1059 (c. 15), y otros concilios provinciales y sínodos. El cuadro completo de las fuentes en JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”, p. 39.

²¹³⁹ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 618, pp. 827-828; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 237-238 y 240-242. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 145).

²¹⁴⁰ Vid. Apartado VIII, Cap. 2 y Cuadro 4 (Comparativa de cánones de León 1114 y Burgos 1117).

11). El cardenal Boso mostraba en su tercer viaje hispano un gran conocimiento de la realidad del reino y de los males morales que le aquejaban, de ahí que el grueso de los cánones conciliares se refieran a conductas reprobables del clero y del pueblo: además del mencionado concubinato, la cuestión de los *lapsi* (c. 2) y de los apóstatas (c. 10); de los adúlteros (c. 5); de los monjes giróvagos (c. 9) y los falsos penitentes (c. 13); de la obligación de acudir a los concilios (c. 3).

Lo más llamativo no fue sólo la identificación de las conductas desviadas del clero, sino las condenas taxativas tanto a los transgresores como a los conniventes y, muy especialmente, la dura sentencia de suspensión del oficio divino que el legado Boso dispuso para todo el reino, grave castigo espiritual a expensas de una penitencia general en todas las tierras hispanas²¹⁴¹. Prueba del rigor de dicha sentencia fue la prolongada vacante de la sede de Astorga, cuyo obispo Alón no fue consagrado hasta el año siguiente²¹⁴².

Considerando el tenor de las actas, la grave situación política que se vivía en el reino, y las controversias suscitadas por la restauración eclesiástica de las diócesis y archidiócesis peninsulares, es muy plausible que el concilio legatino de Sahagún de 1121 tratase de buena parte de los asuntos político-eclesiásticos del reino. Sin embargo, los diplomas conservados, tal como se presentan a continuación, se refieren casi exclusivamente a la disputa jurisdiccional que perduraba desde hacía varios años entre los obispos de Coimbra y Oporto. El cardenal Boso revisó de nuevo la causa y sentenció en el mismo sentido que lo había hecho cuatro años antes en el concilio legatino que había presidido en Burgos en 1117.

La razón por la que se tuvo que volver a sentenciar sobre la divisoria entre las diócesis de Oporto y Coimbra era resultado de la actividad diplomática de Hugo de Oporto en la curia romana²¹⁴³. En el viaje que realizó en 1120 para lograr la dignidad metropolitana de Compostela, el obispo Hugo obtuvo también una importante bula para su propia

²¹⁴¹ Sobre el uso y abuso por parte de las autoridades eclesiásticas del entredicho y la excomunión, Vid. ARRANZ GUZMÁN, Ana, “Excomunión eclesiástica y protesta ciudadana”, en NIETO SORIA, J. M. (Dir.), *El conflicto en escenas. La pugna política como representación en la Castilla bajomedieval*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 247-278.

²¹⁴² QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 120. El autor dice que el concilio legatino presidido por el cardenal Boso en agosto de 1121 se celebró en Carrión. Transcribe el final del documento anterior, en el cual se explicita que el lugar de celebración fue Sahagún.

²¹⁴³ CUNHA, M. C., “Coimbra and Porto...”, p. 141.

diócesis, que venía a ratificar los límites de Oporto según el diploma de 1115, es decir, revisando lo que se había acordado en el concilio legatino de Burgos de 1117 al incluir los lugares que, al sur del Duero, iban por el río Antuã hasta el mar. Además, el Papa Calixto II escribió a Pelayo de Braga exigiéndole que restituyese a Oporto todas las iglesias que le pertenecían²¹⁴⁴.

A estos logros diplomáticos de Hugo de Oporto había que añadir las actuaciones más expeditivas que venía realizando contra los derechos de Coimbra. Por todo ello, el cardenal Boso se vio en la necesidad de volver a retomar la situación; en concreto, el diploma que sentencia esta cuestión proporciona además la fecha exacta del concilio de Sahagún, que tuvo lugar el 25 de agosto de 1121:

“[...] complugo al señor [Boso], cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, con el esfuerzo de algunos de los obispos y varones religiosos que estuvieron presentes en el concilio de Burgos, recomponer la paz entre el de Coimbra y el de Oporto [...] y confirmar el tenor de dicha paz con la conformidad de este manuscrito. El mencionado obispo de Coimbra se quejó de que el antedicho obispo de Oporto no mantenía esta paz, confirmada después bajo la pureza de la fe en el concilio en Sahagún, celebrado por el mismo cardenal en las VIII calendas de septiembre, y que él mismo [el obispo de Oporto] perturbaba [la paz] con las reclamaciones de los términos de su diócesis en los mismos [lugares] a los que había renunciado en el manuscrito, habiéndole entregado [el obispo de Coimbra] íntegramente lo que le había prometido [...] A esto el de Oporto respondió que el de Coimbra había quebrantado el tenor original de la paz; y que se había llevado aquello que ya había recibido después de la investigación hecha por él en la sede de Coimbra, y por ello había renovado sus quejas ante la Sede Apostólica [...]

Así pues, analizadas las cartas y razonamientos de ambas partes, el señor Boso, cardenal de la Santa Iglesia Romana, junto con estos obispos, a saber, Diego de Orense, Alfonso de Tuy, P[elayo] de Oviedo y Guido de Lescar, por la autoridad canónica determinó que el obispo de Coimbra, al cual incumbía esta actuación, presentara tres testigos legítimos [...] Al leerse esta sentencia y, por parte del conimbreense, ser presentados no sólo tres sino muchos testigos legítimos, el obispo de Oporto, viendo que había sido refutado inexcusablemente con una

²¹⁴⁴ Documento traducido en el apartado anterior sobre el concilio de Burgos de 1117 (v. *ut supra*).

argumentación firmísima, una sentencia justa y testigos legítimos, [...] corroboró el manuscrito de la mencionada paz confirmado en el concilio de Burgos en presencia del señor cardenal Boso [y] del arzobispo toledano, dictada de nuevo la sentencia, y por la autoridad apostólica [el legado Boso] confirmó esta sentencia que se contiene en esta carta [...]”²¹⁴⁵.

El acuerdo alcanzado entre las partes, aunque pudiera parecer favorable al obispo de Coimbra, en realidad no hacía sino confirmar la misma concordia que se había alcanzado en el concilio legatino de Burgos de 1117, la cual, a la vista de lo expuesto, había sido clara y reiteradamente incumplida por Hugo de Oporto. Las excelentes relaciones de este prelado con Roma, incluyendo su cercanía con el propio legado Boso, le permitieron salir airoso de unas actuaciones que, como expresa sucintamente el anterior diploma, habían sido totalmente injustificadas y anticanónicas.

El legado Boso escribió desde el mismo concilio de Sahagún (agosto de 1121) a la reina Teresa para comunicarle el acuerdo alcanzado por los obispos de Coimbra y Oporto:

“Boso, por la gracia de Dios cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, a T[eresa], venerable reina de los portugueses, salud y bendición. Ha llegado a nuestros oídos la queja del obispo de Coimbra sobre aquella tierra, de la cual ya habíamos hecho una sentencia y concordia en el concilio de Burgos. Sólo plugo a nos en el concilio de Sahagún que, escuchada la argumentación de uno y otro obispo, hiciéramos justicia plena al obispo de Coimbra, y confirmáramos aquel documento que habíamos hecho en el concilio de Burgos. Por tanto, mandamos y ordenamos por esta sentencia que, en adelante, el obispo de Coimbra posea a perpetuidad aquella tierra que el [obispo] de Oporto maniobraba: y que nunca más responda ante nadie dicho obispo de Coimbra por aquella tierra, porque por el justo juicio de nuestros hermanos, esto es, del obispo de Lescar, de Oviedo, de Tuy, de Orense y de otros, el obispo de Oporto ha sido rebatido. En adelante este obispo no puede ni debe poseer la tierra a la cual renunció en el concilio de Burgos, salvo que lo quisiera asumir el obispo de Coimbra. Estad bien”²¹⁴⁶.

²¹⁴⁵ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 598, pp. 806-807. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 146).

²¹⁴⁶ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 608, p. 817. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 147).

Cabe destacar, en el plano más político, la plena legitimidad que el representante de la Sede Apostólica concede a doña Teresa en los territorios portugueses, al reconocerla como máxima autoridad. Todavía faltaban décadas para que se hiciera efectiva la independencia, pero la actitud del legado Boso era, cuando menos, un espaldarazo a las opciones de Teresa. A cambio, el cardenal legado daba carta de naturaleza, ante los que ya eran los nuevos poderes laicos de aquellas tierras, de la plena capacidad de intervención que la Iglesia de Roma poseía en los asuntos de jurisdicción eclesiástica de Portugal. En el caso de esta disputa territorial entre Oporto y Coimbra, la Sede Apostólica había sentenciado por segunda vez, y la reina Teresa era la encargada de asegurar el cumplimiento de la decisión pontificia. Este juego de legitimidades fue una de las claves por las que se había logrado imponer la Reforma Gregoriana en el Occidente europeo, y muy en especial en la Península Ibérica, a medida que se fueron restaurando sedes episcopales y configurando los nuevos Estados²¹⁴⁷.

La respuesta documental a la anterior carta del legado Boso a la reina Teresa llegó bastantes meses después, el 5 de abril de 1122, y resulta especialmente interesante por aquello que omite, más aún que por lo que manifiesta. El breve documento señala que, en presencia de la reina y las autoridades políticas, los obispos de Oporto y Coimbra firmaron un pacto de amistad, quedando el Duero como frontera entre ambas diócesis:

“Gonzalo, obispo de Coimbra, y Hugo, obispo de Oporto, hacen entre sí una firmísima amistad, eliminado todo engaño, de tal manera que el obispo Hugo de Oporto no perturbe de ninguna forma, esto es, ni por sí mismo, ni por medio de otro, ni por su instigación, el honor que tenga o que tiene a día de hoy Gonzalo, obispo de Coimbra, desde el río Duero hasta el río Tajo, mientras que el mencionado obispo de Coimbra lo mantenga para la Iglesia de Coimbra. Por otra parte, el obispo Gonzalo de Coimbra, igualmente promete que no perturbará de ningún modo, esto es, ni por sí mismo, ni por medio de otros, ni por su instigación, el honor que tiene o tuviera el obispo de Oporto desde el río Duero hasta Tuy, mientras que el mencionado obispo de Oporto mantenga el obispado de la Iglesia

²¹⁴⁷ Ya se ha tratado sobre las implicaciones que tuvieron las *infeudaciones* a la Sede Apostólica de varios de los reinos cristianos ibéricos, y en el apartado correspondiente se analizará el asunto de la infeudación del reino de Portugal, de la que actuaciones como las del legado Boso fueron un anticipo (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 15).

de Oporto. Y esta amistad ha sido confirmada en presencia de la reina doña Teresa y del conde don Fernando y de los nobles portugueses [...]”²¹⁴⁸.

Como puede observarse, nada en el texto sugiere que este acuerdo entre Coimbra y Oporto ya había sido alcanzado y ratificado en sendos concilios legatinos (en 1117 y 1121), en ambos casos en presencia del legado pontificio Boso. Esta ausencia de cualquier referencia a los concilios de Burgos o Sahagún, así como a la actuación del legado Boso, que había comunicado a doña Teresa por escrito el acuerdo el año anterior, ha de considerarse deliberada. Podría tener relación con las difíciles circunstancias políticas que estaba atravesando Teresa de Portugal.

Aprovechando la “tregua” que suponía para el reino de León la campaña emprendida en 1121 por Alfonso el Batallador contra los musulmanes, los ejércitos de la reina Urraca y del arzobispo Diego Gelmírez atravesaron el Miño y llegaron hasta el Duero, donde acorralaron a la reina Teresa en el castillo de Lanhoso (Castelo da Póvoa de Lanhoso), la mejor fortaleza de la región de Braga²¹⁴⁹. El hijo de Teresa, el joven Alfonso Ramírez, era entonces aliado de la reina Urraca, así como protegido de Diego Gelmírez y apoyado por su tío, el Papa Calixto II. La reina Teresa, por su parte, se hallaba junto con su socio el conde Fernando Pérez, con quien vivía públicamente amancebada, pero este conde estaba al mismo tiempo unido por vasallaje a Gelmírez, de ahí que el compostelano buscase un acuerdo en Lanhoso. El asedio del castillo concluyó ese mismo año con la capitulación del llamado Tratado de Lanhoso, por el cual doña Teresa mantuvo su condado sólo a cambio de reconocer vasallaje formal a su hermana la reina Urraca, así como prestar juramento de protección contra los enemigos moros y cristianos de ésta²¹⁵⁰.

La campaña militar contra Teresa de Portugal tuvo lugar poco antes de la convocatoria del concilio de Sahagún, razón por la que se habría producido la ausencia de Diego Gelmírez en dicho concilio legatino. A la vuelta de la campaña portuguesa fue cuando

²¹⁴⁸ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 600, pp. 808-809. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 148).

²¹⁴⁹ BARROCA, Mário Jorge, “Fortificações e Povoamento no Norte de Portugal (Séc. IX al XI)”, *Portugalia. Nova Série*, Vol. XXV (1999), p. 193; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.XLII.1, p. 363.

²¹⁵⁰ GALLI, Sidinei, *A Cruz, a Espada e a Sociedade Medieval Portuguesa*, São Paulo, 1997, pp. 30-31; MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, pp. 50-51.

la reina Urraca apresó al arzobispo de Compostela, lo cual sucedió, según narra la *Compostellana*, en torno al 25 de julio de 1121, siendo liberado unos días después²¹⁵¹. En cuanto a Teresa de Portugal, tras el desastre de Lanhoso continuó su incondicional apoyo al conde Fernando Pérez, a quien había nombrado conde de Oporto y Coimbra, y ello puso todavía más en su contra a la facción portuguesa de su hijo Alfonso Enríquez.

Entre los más prominentes miembros eclesiásticos de dicha facción alfonsina se encontraba el arzobispo Pelayo de Braga, al cual la reina mandó apresar en la primavera de 1122. Ello provocó las protestas del Papa Calixto II, y sería una razonable explicación de la ausencia de referencias a la Sede Apostólica, a los concilios legatinos y al cardenal legado Boso en el documento que se acaba de mostrar. Aprovechándose de la coyuntura de Lanhoso, el arzobispo compostelano se apoderó de la mitad de Braga perteneciente a las iglesias de San Víctor y San Fructuoso y la villa de Correlhã²¹⁵², iniciando así una disputa que perduró décadas y en la que intervinieron varios legados y comisionados pontificios.

En cuanto a la disputa jurisdiccional en sí entre Oporto y Coimbra, el siguiente mapa ilustra los principales lugares de los acuerdos alcanzados, tanto en el concilio de Burgos de 1117 como en el de Sahagún de 1121 y en la posterior confirmación ante la reina en 1122. Básicamente, el río Duero dividiría las posesiones respectivas del obispado de Oporto, hacia el norte hasta el río Lima (límite con la diócesis de Tuy), y del obispado de Coimbra, hacia el sur hasta el río Tajo. Puede apreciarse en el mismo mapa la posición respectiva de la metrópoli de Braga y de la recién creada archidiócesis de Compostela.

El límite diocesano de Oporto había sido conflictivo desde su misma restauración. En la bula pontificia de 15 de agosto de 1115, en la que Pascual II había decretado la exención de metropolitano de la diócesis de Oporto, también había perfilado los límites de la misma²¹⁵³. Sin embargo, y pesar de que el propio Pascual II había definido en

²¹⁵¹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.XLII, pp. 363-370

²¹⁵² BAQUERO MORENO, H., “A Igreja na formação histórica de Portugal...”, p. 37.

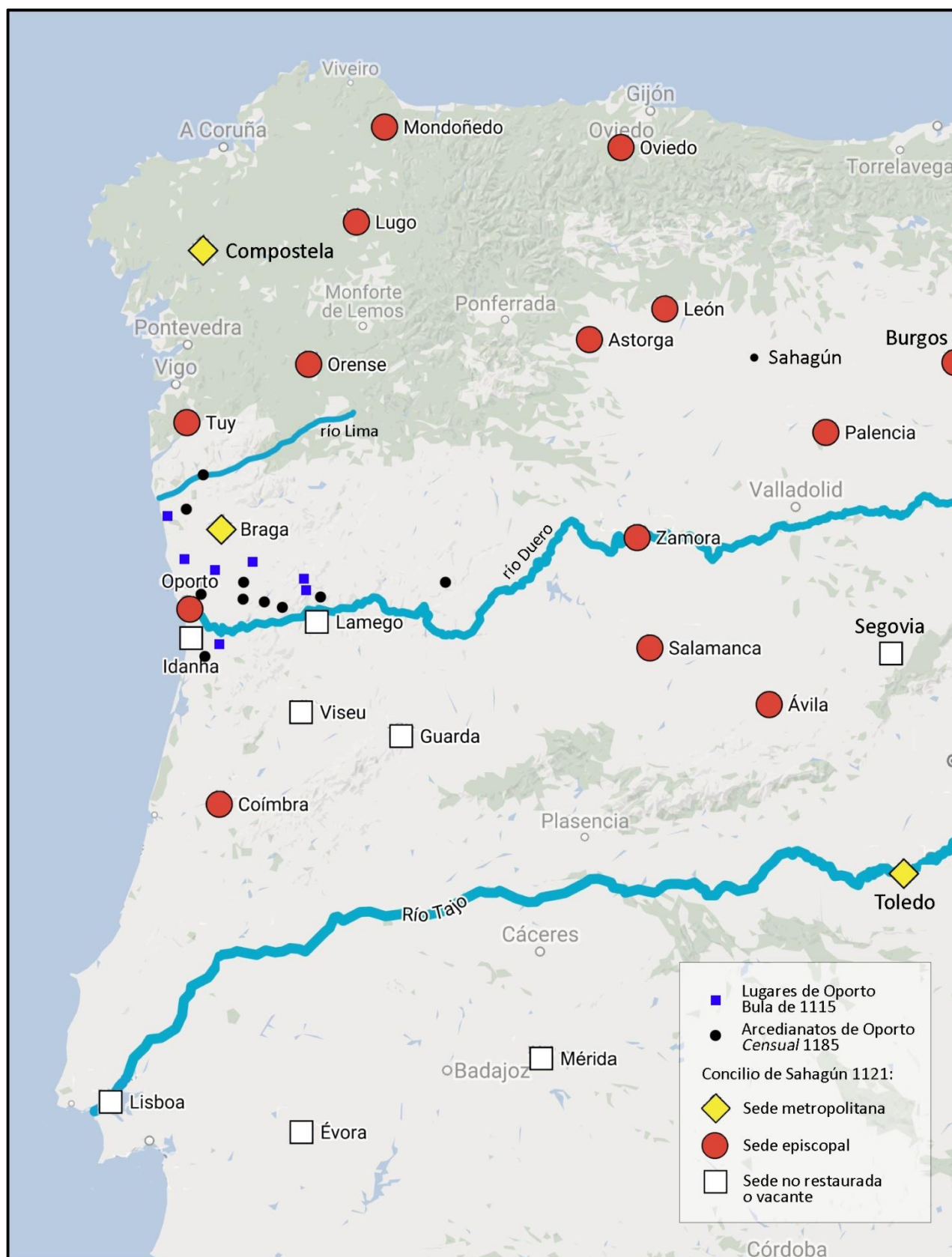
²¹⁵³ DA CUNHA, Rodrigo, *Catálogo dos bispos do Porto*, Parte II, Oporto, 1623, pp. 3-8. Incluye la traducción al portugués del diploma pontificio; FLÓREZ, ES, XXI, *Apéndices*, Doc. I, pp. 297-299.

1101 el límite septentrional de Coimbra en el río Duero²¹⁵⁴, en la bula de 1115 los lugares que se incluían bajo la jurisdicción de Oporto corrían a ambos lados del Duero. Además, como se ha señalado, en junio de 1116 Gonzalo de Coimbra le cedió a Hugo de Oporto sus derechos sobre Lamego, aunque esta situación fue revertida en el concilio legatino de Burgos de 1117. En todo caso, estos fueron los antecedentes de las reclamaciones –abusivas en muchos casos– de Oporto contra Coimbra, sede episcopal con la que “competía” al sur del Duero. Las sucesivas sentencias del legado Boso limitaron el ámbito de influencia del obispo de Oporto en las iglesias del sur del Duero. Aún así, en el recuento jurisdiccional del *Censual do Cabido* del año 1185, aunque no cabe duda de que el ámbito jurisdiccional de Oporto se sitúa sobre todo hacia el lado septentrional del Duero, la diócesis sigue incluyendo un arcedianato en el sur²¹⁵⁵.

En los dos mapas siguientes se puede observar la geografía eclesiástica en tiempos del concilio de Sahagún de 1121, incluyendo los lugares que fueron límites respectivos de Oporto en sus disputas jurisdiccionales con Coimbra y Braga, así como la configuración básica de su diócesis a finales del s. XII.

²¹⁵⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 2, p. 155. Un resumen de esta disputa en MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, pp. 84-85.

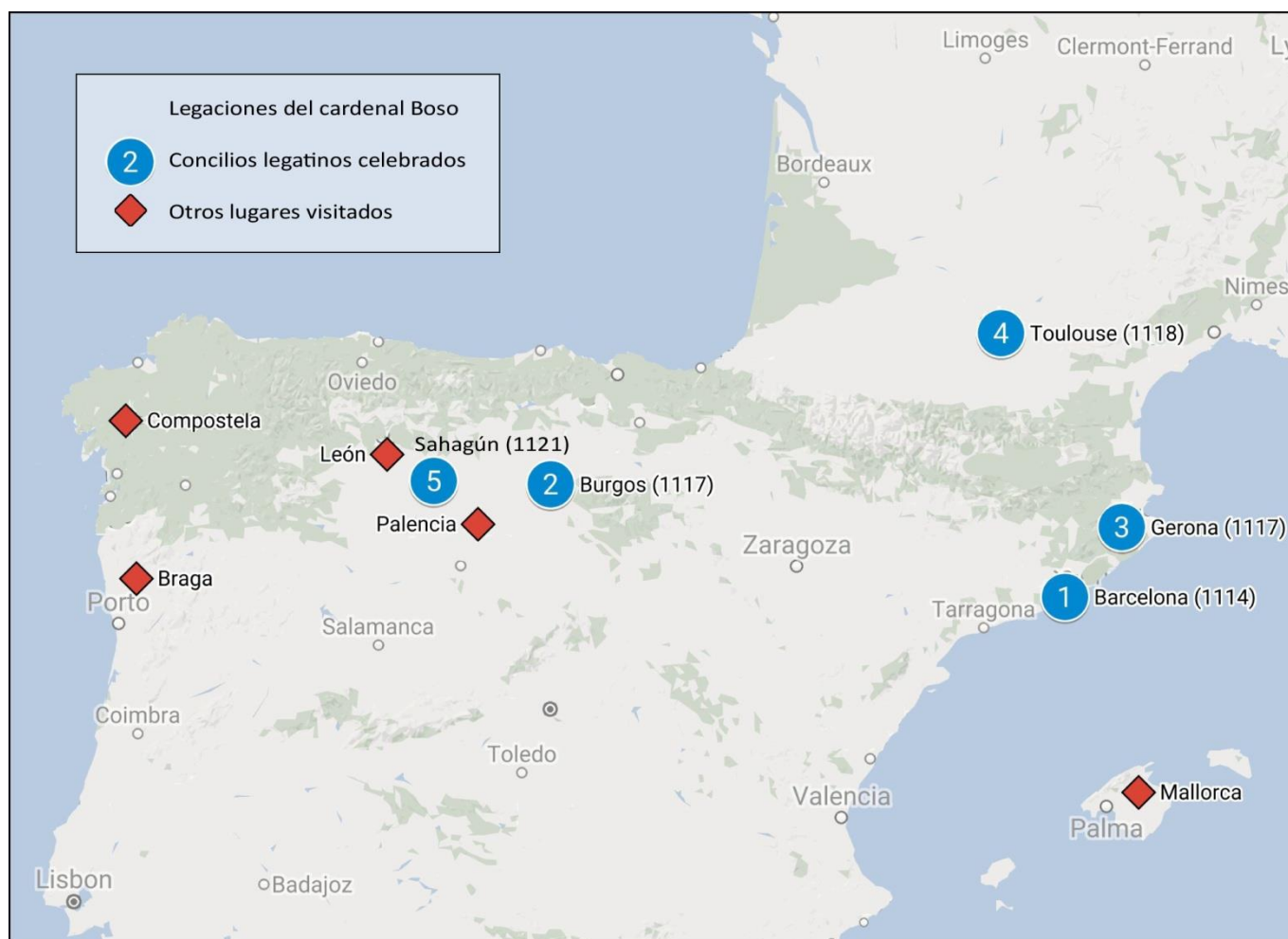
²¹⁵⁵ De los diez arcedianatos en los que se divide en 1185 la diócesis de Oporto, sólo el de Santa María da Feira está situado al sur del Duero o *ultra Durium* (sigue siendo en la actualidad una vicaría del obispado de Oporto). Los otros nueve son los de Maia, Refóios, Aguiar, Penafiel, Lousada, Gouveia, Benviver, Baião e Penaguião. DA CUNHA, R., *Catálogo dos bispos...*, pp. 49-50, reproduce el documento del *Censual do Cabido* con traducción portuguesa; ALMEIDA FERNANDES, A. de, *Paróquias suevas e dioceses visigóticas*, Arouca, 1997, p. 39 (aunque en su relación omite el arcedianato de Santa María). Según el *Censual do Cabido Porto*, p. 493, año 1185.



Mapa 8a: El concilio de Sahagún de 1121. Mapa 8b (página siguiente): ampliación²¹⁵⁶

²¹⁵⁶ Mapas creados por el autor. Datos del mapa: ©2016 GeoBasis-DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

Con este concilio de Sahagún concluyó la tercera y última legación del cardenal Boso en la Península Ibérica, cuyas sucesivas encomendaciones le llevaron a buena parte de los reinos hispanos. El siguiente mapa muestra los concilios legatinos presididos por el cardenal Boso, así como otros lugares donde se puede confirmar de su presencia.



Mapa 9: Concilios legatinos del cardenal Boso²¹⁵⁷

7. El arzobispo Olegario de Tarragona, legado *a latere pro bello sacro* (1123-1124)

El arzobispo Olegario de Tarragona fue llamado por el Papa Calixto al Concilio I de Letrán de 1123, donde asesoró en las definiciones que fueron objeto de discusión. Flórez relaciona directamente su presencia en Roma para asistir al concilio lateranense con la concesión del encargo legatino, y lo cierto es que las fechas parecen ratificar esta

²¹⁵⁷ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2017 GeoBasis-DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

causalidad. El concilio romano terminó el 21 de marzo y la legacía pontificia lleva fecha de 2 de abril de 1123. La bula papal recoge el particular encargo que el arzobispo Olegario recibió por parte de Calixto II, quien le nombró *legatus a latere* en las siguientes condiciones:

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, a todos los obispos, reyes, condes, príncipes y demás fieles de Dios, salud y bendición apostólica [...] la Iglesia de las Españas es triturada constantemente por la opresión de los paganos con tantas desgracias como muertes de hijos de Dios. Por ello, pidiéndolo Dios (por legación del cual trabajamos) por medio de nos, así urgimos a vuestra dilección tanto como exhortamos a los queridísimos hijos [...] a esforzaros por la defensa de los hermanos y por la liberación de la Iglesia. Y a todos los que militen con perseverancia en esta misión, por medio de la autoridad apostólica y de la potestad divina concedida a nos, les otorgamos generosamente la misma remisión de los pecados que hicimos a los defensores de la Iglesia oriental. Pero a aquellos que han colocado la señal de la Cruz en sus vestiduras por esta causa, si entre esta Pascua y la siguiente no se hubieran preocupado de cumplir su voto, los apartamos de la comunión de la Santa Iglesia hasta que no den satisfacción.

Ciertamente, puesto que no podemos visitar vuestro ejército por nosotros mismos, como quisiéramos, hemos procurado remitir al mismo, de nuestra parte, a nuestro queridísimo hermano el arzobispo Olegario de Tarragona, confiriéndole especialmente nuestras funciones para esta cuestión, para que por medio de su consejo y disposición se corrija lo que ha de ser corregido y, con la ayuda de Dios, se confirme lo que ha de ser confirmado. Y si surgieran algunas dificultades en el mismo ejército, que sean dirimidas por su experiencia. Así, lo encomendamos [al arzobispo Olegario] muy especialmente a vuestra dilección [...]”²¹⁵⁸.

La misión legatina de Olegario reviste un carácter netamente cruzadístico y tiene un antecedente inmediato en la primera legación del cardenal Boso del año 1114, cuando éste acudió en representación de Pascual II para impulsar la campaña de reconquista de las Baleares²¹⁵⁹. No obstante, los términos de la bula *Pastoralis officii* de Calixto II pueden considerarse como la culminación de un largo proceso, el que llevó a la

²¹⁵⁸ FLÓREZ, *España Sagrada*, XXV, Doc. XVII, pp. 223-224. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 149).

²¹⁵⁹ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 1.

predicación de la Cruzada en España, que se había ido fraguando desde los primeros tiempos de la Reforma Gregoriana.

Fue quizás el conocimiento sobre la España de Alfonso VI lo que convenció a Urbano II de que una victoria rotunda y permanente contra los sarracenos era posible. Alejandro II ya concedió la primera indulgencia en favor de la Reconquista, quizás con ocasión de la expedición de Barbastro de 1064²¹⁶⁰. Gregorio VII se había esforzado en que la Sede Apostólica no quedara al margen de este proceso, sino que trató de liderarlo o, al menos, de controlarlo. Recuérdese lo sucedido en 1073 con Eblo de Roucy y el legado pontificio Hugo Cándido, en el contexto de las infeudaciones a la Santa Sede de los reinos de Occidente. Si de lo acontecido entonces apenas se conocen resultados prácticos para el Papado, Urbano II sí logró que Roma jugase un papel primordial tanto en el proceso reconquistador como en la organización eclesiástica de la nueva España reconquistada.

Mediante una bula de fecha 1 de julio de 1089, Urbano II instó a todos los laicos y eclesiásticos de la Tarraconense que “estaban dispuestos a marchar a Jerusalén” a acudir, en su lugar, a la campaña de reconquista de la ciudad de Tarragona²¹⁶¹. Nótese que todavía faltaban seis años para la celebración del concilio de Clermont. Para reforzar este mandato, Urbano II envió a la Península Ibérica a su legado *a latere* Rainerio, quien una década después accedió al solio pontificio como Pascual II.

Este pontífice amplió la predicación cruzadística a todas las tierras hispanas²¹⁶²: prohibió expresamente al rey Alfonso VI (14 de octubre de 1100), así como a todos los laicos y clérigos de sus reinos (25 de marzo de 1101) que acudiesen a la cruzada de Jerusalén, conmutando el voto por el de la lucha contra los sarracenos en la Península

²¹⁶⁰ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula...*, pp. 50-51.

²¹⁶¹ La bula ha sido comentada en el apartado de la legación del cardenal Rainerio (v. *ut supra*). Baste añadir que la conmutación con el viaje Jerusalén ha llevado a suponer que el documento estaría mal datado y sería en realidad posterior a Clermont. Pero la peregrinación a Jerusalén era una realidad relativamente frecuente ya antes de la Primera Cruzada. FACI LACASTA, F. J., “Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona...”, pp. 475-476.

²¹⁶² Urbano II había centrado su atención en el reino atagonés de Pedro I, feudatario de la Sede Apostólica, cuyos avances militares (Huesca, Barbastro) eran concebidos tanto por el Papado como por el propio rey como una auténtica cruzada. UTRILLA UTRILLA, J. F., “Conquista, guerra santa y territorialidad en el reino de Aragón...”, pp. 109-111.

Ibérica²¹⁶³. El mismo Pascual II, como se acaba de señalar, envió al cardenal Boso como legado para la cruzada de las Baleares en 1114, y como impulsor de la reconquista de Tarragona en 1116. Durante el atribulado pontificado de Gelasio II se celebró un concilio en Toulouse (1118) cuyo objetivo fue promocionar la *via de Hispania*²¹⁶⁴, presumiblemente en relación con la empresa reconquistadora de Zaragoza.

Tras el Concordato de Worms (1122)²¹⁶⁵, el Papa Calixto II pudo convocar el I Concilio ecuménico de Letrán de 1123, cuyos cánones equipararon expresamente la Cruzada jerosolimitana con la de la Península Ibérica: “Por la autoridad apostólica mandamos que aquellos que se sepa que se dispusieron para la ruta jerosolimitana o hispana con una cruz en sus vestimentas, y que las han abandonado, que adopten de nuevo las cruces, y finalicen su camino a partir de la presente Pascua”²¹⁶⁶. Como puede observarse, la bula *Pastoralis officii* que Calixto II envió muy poco después para convocar la cruzada en España era todavía más explícita en la identificación de la cruzada del Oriente con la del Occidente en tierras hispanas.

Con la intención de impulsar el avance de la reconquista, el Papa Calixto aprovechó el beneficio de la estrecha relación del arzobispo Olegario con el conde Ramón Berenguer III *el Grande* (1097-1131). Por otra parte, aunque los destinatarios de la bula eran todas las autoridades laicas y religiosas, a quienes se les encargaba la liberación de “la Iglesia de las Españas”, podría interpretarse que la misión de Olegario se circunscribía al avance de la reconquista por parte de los condes catalanes, con quienes el arzobispo legado mantenía una relación más directa. No obstante, sobre este extremo se planteará una hipótesis alternativa en el siguiente apartado, en relación con el último concilio legatino –llamamiento a la cruzada– presidido por el arzobispo Diego Gelmírez de Compostela en enero de 1125 (v. *ut infra*).

²¹⁶³ Sendos documentos comentados en el apartado del final de la legación del cardenal Ricardo de Marsella (v. *ut supra*).

²¹⁶⁴ O’CALLAGHAN, Joseph F., *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Filadelfia, Univ. of Pennsylvania Press, 2003, p. 37.

²¹⁶⁵ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6986, p. 806; ROBERT, U., *Bullaire du Pape Calixte II...*, T. II, Doc. 313, pp. 63-64.

²¹⁶⁶ MANSI, XXI, c. XI, col. 284: “*Eos autem, qui pro Hierosolymitano vel Hispano itinere cruce sibi in vestibus posuisse noscuntur, et eas dimisisse, cruces iterato assumere, viam ab instanti pascha perficere, apostolica auctoritate praecipimus*”. Trad. de F. Rodamilans. FOREVILLE, Raimunda, *Lateranense I, II y III*, Vitoria, Ed. Eset, 1972 (1965), pp. 226-227.

El cardenal Boso, que quizás presidió el concilio de Toulouse de 1118 y que, en todo caso, tomó parte activa en la empresa reconquistadora de Zaragoza, bien pudo haber asesorado también a Calixto II en su decisión de enviar a Olegario de Tarragona como “legado de cruzada”, pues el cardenal no sólo tenía conocimiento de primera mano sobre la situación político-eclesiástica hispana, sino que conocía bien al propio Olegario, con quien había compartido su segundo viaje a España desde el monasterio de San Rufo en la Provenza²¹⁶⁷.

En cuanto a las fechas en las que se desarrolló la legación, se sabe que Olegario había vuelto de Roma en septiembre de 1123, pues el día 24 dedicó la parroquia de San Ginés de la Ametlla²¹⁶⁸. Participó como legado pontificio en la expedición del conde Ramón Berenguer III a Tortosa y Lérida²¹⁶⁹. Su legación debió de concluir hacia el mes de julio de 1124, pues con esta fecha sentenció un pleito en el cabildo barcelonés²¹⁷⁰. Ello coincidiría con la cronología de la *Vita Olegarii*, según la cual Olegario peregrinó al Reino de Jerusalén y retornó a Barcelona en 1125. Las actuaciones del arzobispo mencionadas a partir de entonces se centran en la ordenación del cabildo de Barcelona y, sobre todo, en la restauración efectiva de Tarragona. Así pues, la legación *pro bello sacro* de Olegario se extendió aproximadamente entre septiembre de 1123 y mediados de 1124.

La identificación de Reconquista y Cruzada fue permanente desde entonces²¹⁷¹, y la preocupación y participación de Roma en la Reconquista fue una constante durante todo

²¹⁶⁷ Las intervenciones del cardenal Boso están detalladas en los apartados correspondientes (v. *ut supra*).

²¹⁶⁸ Archivo Episcopal de Tarragona, Lib. VII, fol. 240. En FLÓREZ, *ES*, XXIX, p. 264.

²¹⁶⁹ GONZALVO I BOU, G., *Sant Oleguer...*, pp. 27-28, aunque matiza que sólo la *Vita Olegarii* de Renallo menciona su participación en estas campañas militares

²¹⁷⁰ *Ibidem*, Lib. I, fol. 37. En FLÓREZ, *ES*, XXIX, p. 265.

²¹⁷¹ La ingente historiografía en torno al fenómeno cruzadístico coincide en identificar como “cruzada” propiamente dicha a la lucha de Reconquista, al menos a partir de la reforma gregoriana. Los documentos analizados en relación con las legaciones pontificias del cardenal Boso, del arzobispo Olegario y, como se verá en el apartado siguiente, del arzobispo Diego Gelmírez, no parecen ofrecer duda al respecto. El consenso, sin embargo, no alcanza a la lucha contra el Islam en la España anterior al s. XI, que en ocasiones podría llegar a identificarse con una “guerra sacralizada”, pero que no cumple con los requisitos propios de la cruzada. Sobre estas distinciones, *Vid.* AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Definición de cruzada: estado de la cuestión”, *Clío&Crimen*, Núm. 6 (2009), pp. 216-242; GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, muestra con numerosos argumentos el carácter de guerra religiosa de la reconquista desde sus primeros compases (cap. II, pp. 14-42) y los límites en la consideración de la cruzada (cap. III, pp. 43-62); RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro, “La cruzada como discurso político en la cronística alfonsí”, *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, Núm. 2 (2000-2001), pp. 23-41, analiza la escasa presencia del ideal cruzadista en la cronística del s. XII, frente a la abundancia de referencias en las cancillerías regias desde Alfonso VII; FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *La religiosidad medieval en España...*, Vol. II, pp. 85-107, con un repaso

el s. XII y XIII, siendo una de sus expresiones más visibles la concesión por parte del Papa Honorio III de los derechos de las Tercias Reales al monarca Fernando III. Asimismo, la Sede Apostólica manifestó un genuino interés por mantener la paz entre los poderes cristianos de la Península Ibérica, pues consideraba que la unidad en el territorio cristiano –cuando menos la ausencia de enfrentamientos internos– era condición *sine qua non* para alcanzar el éxito en la Reconquista. Así pues, además de los legados específicamente destinados por la Iglesia de Roma a promulgar la cruzada hispana, el propósito de alcanzar la paz entre los Estados cristianos que perseguían muchas de las actuaciones de los legados pontificios del s. XII, así como las numerosas comisiones de jueces pontificios para resolver los asuntos peninsulares, han de interpretarse también como un requisito previo e imprescindible de cara al avance de dicha cruzada, objetivo último del Pontificado²¹⁷².

8. Los concilios legatinos de Diego Gelmírez (1121-1125)

Como se ha señalado, Calixto II procuró minimizar en la medida de lo posible la reacción adversa del arzobispo de Toledo ante la concesión de la dignidad metropolitana y la legacía apostólica a Diego Gelmírez. No obstante, el nuevo planteamiento de la presencia de la Sede Apostólica en España era claramente lesivo a los intereses de Toledo, cuyo arzobispo Bernardo llevaba décadas como metropolitano subsidiario de

de las posiciones historiográficas más recientes al respecto; BRONISCH, Alexander Pierre, *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Granada, Univ. de Granada, 2006 (1998). Una de las interpretaciones con más éxito historiográfico en las últimas décadas es la de J. Flori, quien considera que la cruzada propiamente dicha empezó en 1095 porque fue entonces cuando Urbano II unió conceptualmente dos elementos preexistentes: la peregrinación y la guerra sacralizada. FLORI, Jean, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Granada, Trotta, 2003. Varios otros autores insisten en el salto cualitativo doctrinal que se produjo con la reforma gregoriana. No obstante, una primera condición *sine qua non* para desembocar en la cruzada fue el proceso mismo de aceptación de la milicia y de la guerra por parte del cristianismo, forjado en la unión de la *romanitas* y la *christianitas*. FERNÁNDEZ UBIÑA, José, *Cristianos y militares. La Iglesia antigua ante el ejército y la guerra*, Granada, Univ. de Granada, 2000. La *dilatatio christianitatis* supuso la identificación de la expansión –militar– del Estado y de la Cristiandad, y desde mediados del s. IX el Papado instó a la guerra contra el infiel en defensa de Roma (León IV en 846, Juan VIII en 879), avanzándose además en la definición de las indulgencias. Cuando, tras el “siglo de hierro”, el Pontificado recuperó su independencia y el liderazgo de la Cristiandad, se terminó de perfilar la concepción doctrinal de la cruzada. Un repaso a la historiografía reciente sobre las cruzadas, incluyendo las principales aportaciones españolas, en sendos artículos de José Manuel Rodríguez García, “Historiografía de las cruzadas”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 14 (2000), pp. 269-323; “Reconquista y cruzada. Un balance historiográfico doce años después (2000-2012)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 26 (2013), pp. 365-394.

²¹⁷² MANSILLA, D., “Inocencio III y los reinos hispánicos”, *Anthologica Annua*, Núm. 2 (1954), pp. 12-13. Esto se verá especialmente claro durante las legaciones del cardenal Jacinto y del cardenal Gregorio, así como en la documentación pontificia de esa época (v. *ut infra*).

Mérida y como legado apostólico de Braga. La situación estalló cuando el arzobispo de Compostela comenzó a ejercer sus prerrogativas como nuevo legado apostólico; en particular, con la convocatoria de concilios legatinos en la ciudad de Santiago de Compostela, para los que solicitó la asistencia de todos los prelados y autoridades eclesiásticas de las provincias de Mérida y Braga²¹⁷³. En este sentido, puede apreciarse cómo Gelmírez “tomó el relevo” del ya anciano Bernardo de Toledo en cuanto a la actividad conciliar se refiere.

De hecho, mientras mantuvo su condición de legado –es decir, hasta la muerte del Papa Calixto II– Diego Gelmírez celebró un concilio cada año, a saber, entre 1121 y 1125. Todos ellos tuvieron lugar en la catedral de Santiago de Compostela y están referidos en la *Historia Compostelana*²¹⁷⁴. La primera de estas asambleas, el concilio convocado para el 9 de enero de 1121 ya ha sido comentado anteriormente, como precedente de la llegada a Galicia del cardenal Boso y del obispo de Lescar. También se ha señalado la oposición manifestada por varios de los nuevos sufragáneos de Compostela e instigada por el arzobispo de Toledo²¹⁷⁵.

Tras esta primera celebración conciliar se produjo el enfrentamiento más grave entre Diego Gelmírez y la reina Urraca, al cual se ha hecho referencia anteriormente. La reina retuvo prisionero al arzobispo en el castillo de Cira durante varios días, hasta que, presionada por el cabildo y el pueblo, así como por los partidarios de su hijo, encabezados por el conde de Traba, y por el propio cardenal legado Boso en nombre de

²¹⁷³ GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, pp. 417-425; Un estudio sistemático de los concilios legatinos celebrados por Diego Gelmírez, en JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”. Se presentan a continuación las líneas maestras de cada concilio, en especial lo referido al enfrentamiento causado por la legacía compostelana, remitiendo al artículo completo para un análisis pormenorizado.

²¹⁷⁴ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.XVI; II.LII; II.LXIV y LXXI; II.LXXVIII. Los textos latinos en los mismos capítulos de FALQUE REY, Emma (Ed.), *Historia Compostellana (Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis 70)*, Turnholti, 1988. Estos concilios compostelanos no aparecen en la colección de Mansi. Tejada y Ramiro los refiere extractando la *Historia Compostellana*, y considera que hubo dos concilios en 1124 (Cuaresma y Pascua). TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 249-256.

²¹⁷⁵ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 6. Existe cierta controversia sobre la naturaleza conciliar de esta reunión de enero de 1121, pero ello podría deberse a que se confunde con la recepción que tuvo lugar unos meses más tarde con ocasión de la llegada del cardenal legado Boso a Santiago, que ciertamente no fue un concilio, sino que se discutió la elección de Sancho de Ávila y se procedió a su consagración. GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, pp. 417-418; LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, pp. 28-29;

Calixto II, se vio obligada a liberarlo, si bien las hostilidades continuaron durante el resto de aquel año²¹⁷⁶.

El concilio de 8 de marzo de 1122, a diferencia del anterior, contó con la presencia o bien con disculpa canónica de todos los convocados por Gelmírez en su calidad de legado apostólico de las provincias de Mérida y Braga. En esta reunión, de la que poco se conoce, se trató la disputa sobre límites diocesanos entre Oporto y Braga, y es muy probable que se leyesen las actas del concilio de Sahagún presidido por el cardenal Boso el año anterior, al que había asistido el gran colaborador de Gelmírez, Hugo de Oporto. Desde el punto de vista de la legacía apostólica, lo más relevante sería la presencia de representantes enviados por Pelayo de Braga, lo cual supuso el reconocimiento explícito de Diego de Compostela como autoridad suprametropolitana, *i. e.*, como legado pontificio²¹⁷⁷.

La celebración de un tercer concilio legatino en la Cuaresma de 1123 ha sido tradicionalmente puesta en duda a causa de las imprecisiones cronológicas de la *Historia Compostelana*, al identificarlo con otro que tuvo lugar al año siguiente; sin embargo, tanto la divergencia en los tiempos litúrgicos como la diferencia en el listado de asistentes que presenta la propia crónica permiten considerar razonablemente que tuvieron lugar sendos concilios legatinos, uno en 1123 (durante la Cuaresma) y el otro en 1124 (durante la Pascua)²¹⁷⁸. Esta consideración de las fechas es relevante a la hora de conocer lo que se trató en cada una de las reuniones, en especial en el concilio celebrado a finales de marzo de 1123. La coincidencia de las fechas permite interpretar que el juramento de fidelidad prestado por la reina Urraca para asegurar la paz con Diego Gelmírez tuvo lugar durante la celebración del concilio legatino²¹⁷⁹. El

²¹⁷⁶ La principal disputa estaba en la negativa de la reina a entregar una serie de fortalezas al arzobispo compostelano; por su parte, Urraca acusaba al arzobispo Diego de traición, aunque la *Compostellana* no lo dice expresamente. Probablemente los cargos de la reina se basaran en las negociaciones de Gelmírez con los portugueses. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, pp. 44-52; FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult...*, p. 150.

²¹⁷⁷ Probablemente para compensar o recompensar esta actitud del bracarense, Diego Gelmírez no sólo le favoreció en su disputa con Oporto, sino que también lo nombró canónigo de Compostela. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, p. 57.

²¹⁷⁸ JUSTO FERNÁNDEZ, J., "Los concilios compostelanos...", pp. 26-28. A partir de las actuaciones del obispo Alón de Astorga, A. Quintana da por supuesta la existencia de este concilio cuaresmal de 1123. QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, pp. 126-128.

²¹⁷⁹ *Ibídem*, p. 126.

documento del pacto entre el arzobispo y la reina lleva fecha explícita de 27 de marzo de 1123²¹⁸⁰.

En cuanto a las cuestiones eclesiásticas se refiere, la *Compostelana* explica que tanto Pelayo de Braga como Gonzalo de Coimbra se negaron a asistir al concilio de marzo de 1123 ni a enviar representantes a Santiago, por lo que fueron castigados con la sentencia canónica. Asimismo, ha quedado documentado que la convocatoria en sí del concilio cuaresmal compostelano provocó una airada reacción por parte de Bernardo de Toledo, que llevó a su cenit el enfrentamiento con Diego Gelmírez²¹⁸¹.

Los argumentos de la protesta del toledano fueron en dos direcciones, a cual más grave. Por una parte, exhibiendo la bula dirigida a todos los arzobispos, obispos y abades, de 3 de noviembre de 1121, que habría sido ratificada por otra lateranense del mismo Calixto II el 10 de abril de 1122/23²¹⁸², Bernardo de Toledo se presentaba como legado apostólico único para toda España. Por otra parte, condenaba el hecho de que Diego Gelmírez hubiera convocado al obispo de Salamanca al concilio de Compostela (que ha de ser éste de mediados de Cuaresma de 1123²¹⁸³). El arzobispo Bernardo aducía que Salamanca era diócesis sufragánea suya, lo cual implicaba no sólo que no reconocía como legado apostólico a Diego Gelmírez, sino que tampoco respetaba su rango metropolitano²¹⁸⁴.

El Papa Calixto II, a petición de los dos canónigos que fueron enviados a Roma por Diego Gelmírez para protestar por la actitud del arzobispo de Toledo, confirmó al compostelano tanto la legacía sobre las provincias de Mérida y Braga, como la dignidad metropolitana de Mérida²¹⁸⁵. En el privilegio aparece una cláusula que especificaba

²¹⁸⁰ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LIX.2, pp. 413-414. FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult...*, pp. 151-152.

²¹⁸¹ El cruce de cartas entre Bernardo de Toledo y Diego Gelmírez alcanzó, como señala López Ferreiro, un tono áspero y cáustico. LÓPEZ FERREIRO, A., Op. cit., Vol. IV, pp. 82-87.

²¹⁸² RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo...*, pp. 95-96.

²¹⁸³ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXVI, pp. 432-433. No pudo ser el concilio de Compostela de 1124 (*Ibidem*, n. 476; REILLY, B. F., *The Kingdom of León-Castilla...*, pp. 186-187), porque Diego Gelmírez envió a sus legados a Roma con una protesta contra el toledano y recibió respuesta el 29 de noviembre de 1123. JUSTO FERNÁNDEZ, J., "Los concilios compostelanos...", pp. 30-31.

²¹⁸⁴ De hecho, Bernardo de Toledo había consagrado previamente al obispo de Salamanca. GARCÍA Y GARCÍA, A., "Concilios y sínodos...", p. 423.

²¹⁸⁵ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXIII, pp. 421-424, incluyen sendos privilegios de Calixto II sobre la legacía y la dignidad metropolitana del arzobispo de Compostela. La crónica de

cuáles eran los obispados sufragáneos de Mérida: “el de Salamanca, el de Ávila, el de Coimbra, y otros que se sabe que estuvieron sometidos en otro tiempo a Mérida”²¹⁸⁶. En definitiva, desde la Sede Apostólica se reafirmaba la plena capacidad del arzobispo de Compostela para convocar un concilio legatino, así como para que llamase a acudir al mismo al obispo de Salamanca, como sufragáneo que había sido de la metrópoli de Mérida, cuya dignidad había sido restaurada en la sede de Compostela. Esta confirmación pontificia de los derechos del arzobispo Diego llevaba fecha de 29 de noviembre de 1123²¹⁸⁷, y suponía un nuevo triunfo del compostelano en contra de las reclamaciones de Bernardo de Toledo, quien falleció unos meses más tarde, pocos días antes de la celebración del siguiente concilio convocado en Compostela²¹⁸⁸.

Durante el desarrollo de dicho concilio, cuarto legatino de Diego Gelmírez, que tuvo lugar el 29 de abril de 1124, el arzobispo presentó ante la asamblea el mandato del cardenal legado Deusdedit para consagrar al electo de Burgos, consagración a la que el concilio dio su aprobación y que tuvo lugar tres días después del concilio²¹⁸⁹. La consagración burgalesa era una prerrogativa exclusiva de la Sede Apostólica, puesto que se trataba de una diócesis exenta, de ahí que fuera encomendada por Calixto II a *su* legado pontificio Diego de Compostela. El principal asunto tratado en el concilio de 1124, no obstante, tenía que ver con la inseguridad, los abusos y las violencias que estaban padeciéndose en el reino. No en vano el concilio estaba presidido también por el joven rey Alfonso VII. Por ello se establecieron las paces y treguas de Dios, vigentes ya en Italia y Francia (y en los condados del noreste peninsular²¹⁹⁰), recogiendo la legislación canónica al respecto que se había desarrollado en los concilios de Clermont y Lateranense I²¹⁹¹.

Gelmírez presenta un diploma anterior, de 6 de marzo de 1123 (JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7020), que habría sido una primera confirmación de la legacía a Gelmírez, pero que parece ser una falsificación (FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LX, p. 414, n. 407). No así los diplomas de noviembre de ese mismo año, que son auténticos.

²¹⁸⁶ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXIII.7, p. 430, n. 469.

²¹⁸⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7085, p. 814.

²¹⁸⁸ El arzobispo Raimundo de Toledo (1126-1152) reconoció plenamente la autoridad metropolitana de Diego de Compostela sobre la diócesis de Salamanca, como se podrá comprobar en el apartado de la legación del cardenal Guido y el concilio de León de 1134 (v. *ut infra*).

²¹⁸⁹ Sobre la legación del cardenal Deusdedit, *Vid.* Apartado VIII, Cap. 10.

²¹⁹⁰ *Vid.* Apartado VI, Cap. 2.

²¹⁹¹ Un análisis comparado de las fuentes canónicas de las actas de Compostela de 1124, en JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”, pp. 39-40.

Aunque el último concilio legatino celebrado por Diego Gelmírez tuvo lugar el 18 de enero de 1125, es decir, después del fallecimiento de Calixto II (†13 de diciembre de 1124), es probable que el compostelano todavía no hubiera recibido la noticia del deceso de su gran valedor. En este concilio se trataron las paces de Alfonso VII y su madre la reina Urraca, así como algunas otras cuestiones eclesiásticas. Pero, sobre todo, Diego Gelmírez hizo un llamamiento a todos los poderes laicos para unirse en una gran campaña militar contra los sarracenos en la Península Ibérica, con indulgencia plenaria y mandato de predicar la cruzada a todos los obispos y abades.

Todo ello planteaba un grave problema, y es que Diego Gelmírez parecería haberse extralimitado plena y conscientemente al convocar la cruzada²¹⁹², tanto por el hecho en sí de plantear una campaña de estas características, como por haber realizado un llamamiento general a todo el pueblo cristiano. Así, Fletcher hace hincapié en la lejanía de la Galicia de Gelmírez con respecto a la frontera con el Islam²¹⁹³. No obstante, este argumento parece refutable, ya que el arzobispo estaba convocando un concilio como legado apostólico, y el ámbito su legacía, en todo caso, incluía las provincias de Braga y Mérida, es decir, lugares que no estaban en absoluto alejados de la frontera con los musulmanes.

Ahora bien, la legacía de Diego Gelmírez era para las dos provincias mencionadas, mientras que su llamada a la cruzada del concilio de 1125 es universal, incluyendo a todos los reyes, príncipes, condes, arzobispos, obispos, abades, y al resto del clero y pueblo al completo. Por otra parte, la cruzada sólo podía ser convocada por el Romano Pontífice, y no por un obispo ni arzobispo, ni siquiera por un legado pontificio *motu proprio*. Es interesante realizar una comparación entre esta llamada que realizó el arzobispo compostelano y la bula *Pastoralis officii* de 1123 en la que Calixto II nombraba a Olegario de Tarragona legado *a latere* para promover la cruzada hispana²¹⁹⁴.

²¹⁹² C. de Ayala se refiere a este episodio como la “apoteosis de Gelmírez”, resaltando su importancia propagandística. *Sacerdocio y Reino...*, pp. 413-415.

²¹⁹³ FLETCHER, R. A., *The Episcopate in the Kingdom of León in the Twelfth Century*, Oxford, Oxford University Press, 1978, pp. 359-360.

²¹⁹⁴ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 7.

Como se ha explicado, a mediados de 1124 el arzobispo Olegario ya había concluido su encargo legatino, y de hecho a comienzos de 1125, es decir, durante la celebración del concilio legatino de Diego Gelmírez, el prelado tarraconense se hallaría peregrinando en Tierra Santa. A ello habría que añadir que Bernardo de Toledo había fallecido el año anterior (†6 de abril de 1124) y la sede toledana se hallaba todavía vacante. En definitiva, en enero de 1125 Diego Gelmírez era el único legado apostólico que se hallaba en la Península Ibérica.

Por otra parte, el propio texto del compostelano señala que el concilio de 1125 –y, por tanto, la llamada universal a la cruzada en tierras hispanas– había sido celebrado de acuerdo con un decreto o proclamación del Papa Calixto II (“*iuxta Domini Papae edictum*”²¹⁹⁵). Cabría la posibilidad de que Diego Gelmírez se estuviera refiriendo a la bula *Pastoralis officii* de 2 de abril de 1123, por medio de la cual el Papa había promulgado la cruzada hispana y la había puesto bajo la dirección de Olegario de Tarragona. Así entendida, la legación del arzobispo de Tarragona no habría tenido restricción geográfica alguna, sino que habría promovido la cruzada general contra los musulmanes de toda la Península Ibérica.

Diego Gelmírez habría recibido sin duda copia de aquella bula de cruzada, y su llamada del concilio de 1125, tal como se ha señalado, habría sido la respuesta a la convocatoria pontificia. Es decir, lejos de excederse en sus prerrogativas, el compostelano se habría hecho eco de la *Pastoralis officii* y estaría dando altavoz, por medio del concilio legatino, a los requerimientos del Papado.

Ahora bien, la explicación alternativa sería que Diego Gelmírez, ante la ausencia de Olegario de Tarragona y con la sede de Toledo todavía vacante, habría aprovechado la ocasión para arrogarse una última vez la condición de legado apostólico de toda España²¹⁹⁶, trasladando así a su persona la misma dignidad de la que Bernardo de

²¹⁹⁵ El término *edictum* no es muy habitual para referirse a la documentación pontificia, ya sean decretales o privilegios de cualquier tipo. Parece tener un sentido no sólo de mandato pontificio, sino también de proclamación o anuncio público.

²¹⁹⁶ Esta es la interpretación más extendida en la historiografía, SUÁREZ, M., CAMPELO, J., *Historia Compostelana...*, p. 383; FALQUE, E., *Historia Compostelana...*, p. 453, n. 530; FLETCHER, R. A., *The Episcopate...*, p. 359; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula...*; LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 111.

Toledo había disfrutado, precisamente, hasta que el compostelano se interpuso con su imparable ascenso eclesiástico.

No hay constancia de que la predicación de la cruzada del compostelano tuviera ningún efecto, y los acontecimientos posteriores parece que frustraron completamente una empresa de este tipo²¹⁹⁷. Pero lo cierto es que tampoco hay un registro documental específico de que la convocatoria cruzadística del arzobispo provocase contestación alguna por parte de Honorio II (1124-1130), sucesor de Calixto II. La primera carta del Papa Honorio a Diego Gelmírez, de 1 de mayo de 1125, no mencionaba el asunto de la cruzada ni del concilio de 1125. Instaba al arzobispo compostelano a actuar contra la violenta apropiación por parte de unos laicos de los bienes de una iglesia en Salamanca, que era diócesis sufragánea de Compostela, y lo hacía apelando exclusivamente a su condición de sede metropolitana²¹⁹⁸.

No obstante, en la carta de Honorio II que le trajeron los emisarios enviados por el compostelano a Roma, de fecha 10 de enero de 1126, el Papa recrimina a Diego Gelmírez porque entiende que ha “abusado de la dignidad del palio”²¹⁹⁹; ello podría ser una respuesta contra el llamamiento general a la cruzada del concilio de enero de 1125. En todo caso, si la intención del arzobispo Gelmírez fue realmente arrogarse la condición de legado apostólico único de las Españas, el resultado no pudo ser menos satisfactorio. Tras el fallecimiento de Calixto II, el nuevo pontífice reconoció la condición metropolitana de la sede compostelana, pero se negó a renovar la legacía apostólica de Diego Gelmírez²²⁰⁰.

Por otra parte, esta negativa de Honorio II no era una actuación *ad hominem*, sino que habría de ser considerada como parte de la transformación del modelo de actuación de la Sede Apostólica en España. En este sentido, ha de considerarse la situación de la Iglesia de Toledo en relación con la legacía apostólica. Como se ha señalado, Calixto II había confirmado la condición de legado apostólico permanente a Bernardo de Toledo,

²¹⁹⁷ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 114. Como señala el autor, desde entonces “comenzó a palidecer” la estrella de Gelmírez, cuyo máximo apogeo coincidió con el pontificado de Calixto II.

²¹⁹⁸ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXXIX, p. 455; MIGNE, *PL*, CLXIII, col. 1233.

²¹⁹⁹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXXXIII.2, p. 465.

²²⁰⁰ Así interpreta López Ferreiro el comentario de la *Historia Compostelana* de que los legados de Gelmírez retornaron de la curia romana a Santiago en julio de 1126 “sin haber conseguido nada” (II.LXXXIII.3). LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 117.

aunque su ámbito de legacía había quedado reducido tras el nombramiento del arzobispo Diego de Compostela como legado apostólico en Braga y Mérida. Todo ello fue sancionado mediante sendas bulas de 3 de noviembre de 1121 (v. *ut supra*).

La muerte de Bernardo de Toledo en abril de 1124 fue una contingencia que desde la Sede Apostólica se aprovechó para modificar sustancialmente el modelo de representación pontificia en la Península Ibérica, de manera que, aunque Honorio II renovó la dignidad primacial de la sede toledana en favor del arzobispo Raimundo, ya no se renovó la legacía permanente. Cuando, tras la muerte de Calixto II, se rescindió igualmente la legacía de Diego Gelmírez, el resultado fue el abandono de las legacías pontificias de carácter permanente para España.

La expresión más clara de este cambio de postura la facilitó el Papa Honorio II en la carta que escribió a Diego Gelmírez el 19 de diciembre de 1129²²⁰¹. Ante la insistencia de los sucesivos emisarios que habían sido enviados a Roma por el arzobispo compostelano para renovar su legacía apostólica el Papa Honorio responde con una negativa, y la única razón que alega es que había enviado ya a un legado *a latere*, el cardenal Humberto. Es decir, alegaba una colisión de funciones que, en realidad, no había supuesto ningún impedimento específico con anterioridad. Así, en España habían coincidido ya en varias ocasiones los legados *a latere* Boso y Deusdedit²²⁰², respectivamente, con el legado apostólico Bernardo de Toledo y también con el propio legado Diego Gelmírez.

9. Los legados hispanos en el contexto europeo: Evolución de las sedes primadas y legacías permanentes desde Urbano II hasta mediados del s. XII

De manera análoga a lo realizado para los pontificados de Gregorio VII y Urbano II, a continuación se presenta un panorama general, para el Occidente europeo, de las concesiones, confirmaciones y suspensiones sucesivas de los títulos primaciales y legatinos permanentes por parte de los pontífices que sucedieron a Urbano II, desde Pascual II hasta Eugenio III (†1153). Podrá observarse que la situación de la Iglesia

²²⁰¹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7382, p. 838; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.X.2, pp. 508-509.

²²⁰² Las legaciones del cardenal Boso ya han sido estudiadas en apartados precedentes, y las del cardenal Deusdedit lo serán más adelante (v. *ut infra*).

española, con la colisión de intereses metropolitanos, primaciales y legatinos, no fue totalmente excepcional en relación con las intervenciones pontificias en el resto de las Iglesias europeas.

El 25 de diciembre de 1099 el obispo Gebardo de Constanza continuaba ejerciendo sus funciones como legado en Alemania, bajo el mandato pontificio de cumplir “*apostolicas vices in Teutonicis partibus*”²²⁰³.

El 29 de diciembre de 1099 Pascual II encargó al arzobispo Manasés de Reims que hiciese cumplir la sentencia de excomunión y expulsión del prelado simoníaco Gualterio de Cambrai y eligiese a un nuevo obispo. Podría considerarse a Manasés como Primado de la *Belgica Secunda*, aunque no es seguro que fuera así²²⁰⁴.

18 de marzo de 1100. Hugo de Lyon es enviado como legado a Tierra Santa, y mientras tanto el Papa enviará legados *a latere* a tierras galas²²⁰⁵. Deja de ser legado permanente²²⁰⁶.

El 31 de diciembre de 1101, el arzobispo Anselmo de Canterbury aparece como Primado de Inglaterra. Le insta a restaurar el vínculo de Inglaterra con Roma, incluyendo el censo establecido (*Denario de San Pedro*), y a lograr la paz política entre Roberto II de Normandía y su hermano Enrique I de Inglaterra, pero también le informa de que le envía legados *a latere* para este asunto²²⁰⁷.

²²⁰³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5809, p. 703; al frente del programa reformista y antiimperial el 18 de enero de 1100. *Ibidem*, I, Núm. 5817; legado apostólico para retornar a la Iglesia al obispo excomulgado Germán de Augsburgo, 7 de abril de 1100. *Ibidem*, I, Núm. 5825; como legado ante Suabia y Bavaria por el cisma imperial, varios diplomas entre el 2 y el 10 de febrero de 1104. *Ibidem*, I, Núm. 5970-5973.

²²⁰⁴ PERTZ, G. E. (Ed.), *Ex Herimanni Historia Restaurationis Abbatiae Tornacensis*, MGH, *Scriptores*, T. XII, Hannover, 1856, p. 661. Como puede observarse, la fuente es secundaria y no menciona la condición primacial del arzobispo Manasés. Por otra parte, la diócesis de Cambrai formaba parte de la jurisdicción metropolitana de Reims. Cambrai no fue hecha sede arzobispal y provincia eclesiástica hasta la reforma de 1559 (Esta situación postridentina, y no la medieval, es la que refleja Gams en su listado. GAMS, *Series episcoporum*, p. 476). Por lo tanto, la comision a Manasés de Reims no necesariamente fue un ejercicio de primacía, sino quizás una prerrogativa como metropolitano que era de la diócesis de Cambrai.

²²⁰⁵ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5824, p. 705; son las cartas absolutorias permitiendo el viaje de Hugo de Lyon al Oriente.

²²⁰⁶ En un diploma de 5 de noviembre de 1103 Pascual II confirma una sentencia de promulgada por Amado de Olerón y Hugo de Die, en otro tiempo (*quondam*) legados pontificios. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5952.

²²⁰⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5883; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. LIX, cols. 80-81; Pascual II le confirma el primado el 15 de abril de 1102. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5908; nueva confirmación el 16 de noviembre de 1103. *Ibidem*, I, Núm. 5955.

12 de diciembre de 1102. Al arzobispo Arnaldo de Burdeos le nombra juez apostólico junto con otros dos obispos, lo cual parece indicar que no le había sido renovada la condición primacial que tuvo su predecesor en la sede, el arzobispo y antiguo legado *a latere* Amado²²⁰⁸.

23 de noviembre de 1104. Nombra a Asser de Lund arzobispo y primado de Suecia, enviándole el palio²²⁰⁹. El primado sueco de la Iglesia de Lund se mantendrá durante las décadas siguientes, siendo reafirmado expresamente por Adriano IV (1154-1159)²²¹⁰.

13 de julio de 1107. Confirma la primacía al arzobispo Ricardo de Narbona, antiguo abad de San Víctor y legado *a latere* en España²²¹¹. Después de confirmarle sus derechos metropolitanos listando sus diócesis sufragáneas²²¹², el diploma de Pascual II especifica que la primacía de Narbona se extiende sobre la *Narbonense secunda, i.e.*, la metrópoli de Aix²²¹³.

14 de abril de 1110. Nombra legado permanente al obispo Gerardo de Angulema, bajo cuya autoridad quedan las provincias de Burdeos, Bourges, Auch, Tours y Bretaña²²¹⁴. Como puede observarse, viene a sustituir al anterior nombramiento de Amado de Burdeos, si bien ampliando notablemente su ámbito territorial²²¹⁵. Revierte especial interés el hecho de que el legado permanente no fuera un arzobispo metropolitano, sino un mero obispo. Este tipo de nombramiento sólo contaba con el precedente de Gebardo de Constanza, quien, como ya se ha señalado, tenía un carácter vicarial algo particular, en el contexto de la lucha contra los poderes imperiales²²¹⁶. El nombramiento de un obispo como Gerardo de Angulema ponía de relieve el origen estrictamente pontificio

²²⁰⁸ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5927, p. 713.

²²⁰⁹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 5994, p. 718.

²²¹⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10454, p. 136.

²²¹¹ La primacía había sido concedida por Urbano II al arzobispo Bertrando de Narbona en 1097. *Vid.* Apartado VII, Cap. 2.

²²¹² Las sufragáneas de Narbona son: Beziers, Carcasona, Toulouse, Elna, Agde, Lodève, Maguelone, Nîmes y Uzès. MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CCXXV, cols. 222-223. Tiene interés reflejar este listado en tanto en cuanto la Narbonense, como se ha explicado, compitió por los derechos metropolitanos sobre las sufragáneas de Tarragona (*v. ut supra*).

²²¹³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6117, p. 728.

²²¹⁴ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6262, p. 740; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CCLIV, cols. 240-241. Reitera su condición de legado apostólico en junio de 1112 y en dos diplomas del 18 de noviembre de 1114. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 6327 y 6407. De nuevo el 31 de octubre de 1115. *Ibidem*, I, Núm. 6473.

²²¹⁵ De hecho, en un diploma de 18 de noviembre de 1114, Pascual II comisiona tanto al arzobispo Arnaldo de Burdeos como al obispo Gerardo de Angulema, identificando a este último como legado de la Sede Apostólica. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6408, p. 754.

²²¹⁶ *Vid.* Apartado VII, Cap. 3 y Mapa 6.

de su autoridad supradiocesana. Es razonable interpretar que Pascual II, con un nombramiento legatino de estas características, pretendiese, por una parte, ejercer un mejor control sobre su legado, que no tenía responsabilidades ni poder jurisdiccional como metropolitano; por otra, al elegir a un prelado menos prominente de la Iglesia gala quizás buscase minimizar el riesgo de enfrentamientos como los que había experimentado con otras legaciones de este tipo, como la del arzobispo Bernardo de Toledo.

27 de marzo de 1112. Pascual II conmina al arzobispo Guido de Vienne a que realice adecuadamente su labor como legado permanente de la Sede Apostólica, confirmando así su condición de legado apostólico²²¹⁷.

El 14 de marzo de 1116, el arzobispo Joceran de Lyon es nombrado Primado. Se restablecía así la primacía de Lyon, y se hacía con la misma extensión que en tiempos de Gregorio VII (19 de abril de 1079, v. *ut supra*). Quedaban bajo el paraguas de Lyon las provincias eclesiásticas de Tours, Sens y Ruán²²¹⁸. Nótese la colisión que se produce en cuanto a la provincia de Tours entre la legacía de Gerardo de Angulema y este restaurado primado lionés. Recuerda, *mutatis mutandis*, a lo que sucedió poco después en España entre el legado Diego Gelmírez de Compostela y el Primado Bernardo de Toledo en cuanto a las provincias de Braga y Mérida.

Durante los primeros meses del pontificado de Calixto II no hubo confirmaciones como las anteriores, ni de primacías ni de legacías permanentes. Pero su pontificado iba a suponer varias transformaciones con respecto a sus antecesores. Un primer caso excepcional fue el del arzobispo metropolitano de Tréveris, a quien el Papa Calixto no sólo le confirmó sus posesiones y sus diócesis sufragáneas (Metz, Toul y Verdún)²²¹⁹, sino que a renglón seguido declaró a su archidiócesis exenta de todo legado, a excepción de los posibles legados *a latere* enviados desde Roma. Merece la pena presentar el breve diploma, de fecha 3 de enero de 1120:

²²¹⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6313, p. 746. El 19 de junio del mismo año (1102), el Papa vuelve a reconvenir al legado Guido de Vienne para que actúe con firmeza contra las investiduras laicas. *Ibidem*, I, Núm. 6325. El 22 de abril de 1115 el arzobispo Guido vuelve a aparecer como legado apostólico para resolver una causa entre dos cabildos, sobre la cual el arzobispo es reprendido el 24 de agosto de 1115. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 6456 y 6464, pp. 757-758.

²²¹⁸ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6510, p. 762.

²²¹⁹ El 3 de enero de 1120. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6799, p. 791.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Bruno, arzobispo de Tréveris, salud y bendición apostólica. La costumbre de la Sede Apostólica y el propio orden de la razón reclaman que debamos honrar y amar más intensamente a las personas sabias y religiosas que permanecen devotas a la obediencia de la Iglesia Romana. Por ello, queridísimo hermano, accedemos clementemente a tu súplica y abrazamos a tu persona con un abrazo de amor, y la absolvemos de la autoridad de cualquier legado, salvo que sea acaso enviado desde nuestro lado; ciertamente, confiamos en el Señor, puesto que de tu sabiduría y religiosidad resulte un gran honor y utilidad a Dios y a la Iglesia. Dada en Cluny en las III nonas de enero”²²²⁰.

Esta actuación de Calixto II suponía una novedad en el tratamiento de las exenciones e inmunidades pontificias, así como de las primacías y legacías. Hasta ahora se habían otorgado privilegios de exención de metropolitano a determinadas sedes episcopales. Pero en este caso la sede de Tréveris ya era metropolitana; de hecho, había sido sede primada en tiempos de Gregorio VII. La exención que se le concedió no fue respecto a ningún metropolitano, sino respecto a la autoridad de cualquier legado apostólico. Sin embargo, se añadió una importante excepción: el arzobispo de Tréveris sí quedaría sometido a la autoridad de aquel legado que fuera enviado expresamente por el Papa, (*a nostro latere*, i.e., *a latere*). Aunque esta diferencia entre el legado permanente y el legado *a latere* se ha definido en varias ocasiones anteriormente, quizás es en este diploma donde se manifiesta con mayor precisión.

El 25 de febrero de 1120 Calixto II devolvió a Vienne la condición de sede primada, poniendo bajo su autoridad las provincias de Bourges, Burdeos, Auch, Narbona, Aix y Embrún. Como puede observarse, de nuevo se observa un retorno al mismo esquema de Primado que le había sido concedido a Waramundo de Vienne en tiempos de Gregorio VII (6 de marzo de 1077, v. *ut supra*). Igualmente, esta restauración primacial hacía inevitable la colisión con la otra autoridad suprametropolitana, es decir, con la legacía permanente. En este caso, tanto el Primado de Vienne y el legado apostólico Gerardo de Angulema ejercían su autoridad sobre las provincias de Burdeos, Bourges y Auch.

²²²⁰ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. LIX, col. 1.148. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 150).

No obstante, esta circunstancia no parece haber sido considerada un problema para la Sede Apostólica, pues unos meses después, el 16 de octubre de 1120, el propio Calixto II renovó al obispo Gerardo de Angulema su condición de legado pontificio permanente para las provincias de Burdeos, Bourges, Auch, Tours y Bretaña²²²¹. A la vista de este nombramiento queda claro que, para la Sede Apostólica, las funciones legatinas no tenían por qué colisionar con las propias del ejercicio de la primacía. De hecho, en el diploma de confirmación de la legacía de Gerardo de Angulema, al igual que se ha podido observar en otros del ámbito hispano, se especifica que la actividad principal del legado será la de convocar concilios para la reforma eclesiástica: “cuando la conveniencia de la utilidad de la Iglesia lo exija, que os preocupéis de acudir todos a una a su llamada [del legado], y celebrar solemnemente junto con él reuniones sinodales, de tal manera que, de común acuerdo, pueda corregirse lo que haya de ser corregido y, por obra del Señor, confirmar lo que haya de ser confirmado”²²²².

El 11 de marzo de 1120 Calixto II separó las sedes metropolitanas de York y Canterbury, terminando así con la primacía que esta última había ostentado en otros tiempos²²²³. En varios diplomas posteriores se insistirá en la condición metropolitana de York sobre todas las diócesis del norte de la isla (Escocia)²²²⁴. Honorio II, sin embargo, nombró legado permanente al arzobispo Guillermo de Canterbury para toda Inglaterra y Escocia, aunque obligándole a respetar los antiguos derechos de preferencia de la sede de York, incluyendo la costumbre de coronar al rey (9 de diciembre de 1125)²²²⁵. Inocencio II siguió refiriéndose a Guillermo de Canterbury como legado de la Sede

²²²¹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6865, p. 796. El obispo Gerardo de Angulema († ca.1136) continuó ejerciendo como legado hasta el pontificado de Inocencio II. De hecho, cuando este pontífice le revocó su legacía, Gerardo abandonó la obediencia romana y tomó partido por el antipapa Anacleto (Pedro de León), quien en recompensa le renovó su título de “legado apostólico” en Aquitania, el 1 de mayo de 1130. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 8377, p. 913.

²²²² MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CVII, col. 1.186: “*et cum opportunitas ecclesiasticae utilitatis exegerit, ad vocationem eius unanimiter convenire, et synodales cum eo conventus solemniter celebrare curetis, quatenus communi deliberatione corrigenda corrigere, et confirmanda possit, auctore Domino, confirmare*”. Trad. de F. Rodamilans.

²²²³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6831, pp. 793-794.

²²²⁴ El 15 de enero de 1122, JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 6943-6945, p. 803; de nuevo el 26 de agosto de 1122, *Ibidem*, Núm. 6982. El obispo de Glasglow, en ambos casos, se niega a prestar obediencia al arzobispo de York como su metropolitano. En abril de 1125 Honorio II enviará un legado *a latere*, el cardenal presbítero Juan, para resolver la cuestión. *Ibidem*, Núms. 7201, 7203 y 7204, p. 825.

²²²⁵ MIGNE, *PL*, CLXVI, Ep. XXVIII, col. 1.242. Confirmación de la legacía de Guillermo de Canterbury por el mismo Honorio II el 25 de enero de 1127 y el 19 de abril de 1128. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 7284 y 7305, pp. 831 y 833.

Apostólica en 1132 y 1136²²²⁶. Sin embargo, el 29 de abril de 1139 nombró legado apostólico al obispo Enrique de Winchester para confirmar una sentencia de excomunión que había sido dada por el obispo Nigel de Ely²²²⁷. Tanto Winchester como Ely eran diócesis sufragáneas de Canterbury, por lo que la legación del obispo Enrique se superponía no sólo a su autoridad como legado permanente sino a su propia jurisdicción metropolitana. Ahora bien, tras el fallecimiento de Guillermo de Canterbury (26 de noviembre de 1136) se había producido un prolongado periodo sede vacante, hasta la consagración del arzobispo Teobaldo (8 de enero de 1139)²²²⁸. La legación apostólica permanente de Canterbury habría sido suprimida en este tiempo, y parece que Inocencio II decidió intervenir en los asuntos de Inglaterra a través del obispo de Winchester, nombrándolo legado apostólico, con un carácter igualmente de permanencia, pues sigue ejerciendo la legacía el 25 de diciembre de 1142²²²⁹. Parece que Lucio II terminó con la legación apostólica de Winchester, pues en una cuestión protagonizada por el mismo Nigel de Ely en mayo de 1144, el Papa Lucio actuó por medio del arzobispo de Canterbury²²³⁰; en 1151 y 1152 Eugenio III sí volvió a referirse a Teobaldo de Canterbury expresamente como legado apostólico²²³¹, y Anastasio IV le escribe en 1154 como primado de toda Inglaterra y legado apostólica²²³².

El 6 de abril de 1123, tras una deliberación conciliar en Roma, Calixto II anuló al arzobispo de Pisa el privilegio de consagrar a los obispos de Córcega. En la bula explica que se trataba de un derecho concedido originariamente por Urbano II, pero que este mismo pontífice lo había anulado ante el escándalo de las disputas entre pisanos y genoveses, y que esta decisión se había mantenido por Pascual II. Gelasio II, durante su refugio en Pisa huyendo de la facción imperial, sí renovó el privilegio de Pisa, pero lo anuló poco después por la misma discordia con Génova. Esto mismo hizo Calixto II, quien también tuvo que residir en Pisa al comienzo de su pontificado²²³³. Esta situación

²²²⁶ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7549, p. 855 (7 de marzo de 1132) y Núm. 7766, p. 870 (22 de abril de 1136).

²²²⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 8025, p. 889.

²²²⁸ GAMS, *Series episcoporum*, p. 183.

²²²⁹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 8260, p. 904. El obispo Enrique de Winchester aparece igualmente como legado apostólico en otros diplomas, los cuales, aunque no tienen una fecha exacta, se datan ca. 1139-1142. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 8122, 8181 y 8182, pp. 896 y 899-900.

²²³⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 8625-8629, p. 14.

²²³¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 9467, p. 72 (30 de marzo de 1151) y 9536, p. 76 (20 de enero de 1152).

²²³² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 9839, p. 96.

²²³³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7056, p. 812; ROBERT, U., *Bullaire du Pape Calixte...*, T. II, Doc. 389, pp. 177-180.

se transformó en tiempos de Honorio II –como se verá en las líneas siguientes–, retornándose a una posición más similar a la de tiempos de Gregorio VII.

El 24 de abril de 1126 Honorio II confirmó al arzobispo Humbaldo de Lyon como legado permanente, lo cual volvía a reunir en dicho prelado la primacía y la legacía apostólica. Por otra parte, en el escueto diploma le anunció que iba a enviarle inmediatamente un legado *a latere*, el cardenal diácono Pedro, para ayudarle a resolver el grave asunto del invasor cismático de Cluny, Ponce, que fue excomulgado en el concilio de Lyon de 26 de mayo de 1126²²³⁴.

Honorio II (1124-1130) desplegó buena parte de su intervención en las Iglesias a través de la acción de sus legados *a latere*, incluyendo el envío del cardenal presbítero Humberto a España, como se verá en el apartado correspondiente. No hay constancia de que renovase las primacías –lo cual no significa que se eliminasen– sino, como se ha podido ver, sólo algunas de las legacías permanentes.

El 18 de febrero de 1130 Inocencio II comenzó su pontificado enviando un legado *a latere*, el cardenal diácono Gerardo (futuro Papa Lucio II), para las relaciones con el emperador Lotario II en el contexto de la lucha por el poder imperial tras la muerte de Enrique V²²³⁵. Todo indica que, una vez fallecido el obispo Gebardo de Constanza (†12 de noviembre de 1110)²²³⁶, la legación permanente que había ejercido no tuvo continuidad. El 18 de marzo de 1139 era el obispo de Silva Cándida quien desempeñaba la función de legado *a latere* de Inocencio II *in partibus teutonicis*²²³⁷.

El 31 de agosto de 1135 envió como legado *a latere* al arzobispo Hugo de Ruán para que obligara al conde Toulouse a devolver el monasterio de San Egidio²²³⁸. Es relevante cómo el Papa ordena expresamente que a este legado *a latere* Hugo le han de prestar plena colaboración todos los arzobispos del sureste galo: Lyon, Vienne, Narbona, Arlés, Auch, Embrún, de los cuales los dos primeros eran legados apostólicos permanentes.

²²³⁴ MIGNE, PL, CLXVI, Ep. XLVI, cols. 1.259-1.261. En 1134-1135, Inocencio II confirmó de nuevo al arzobispo Pedro de Lyon como legado apostólico. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7668, p. 863.

²²³⁵ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7404, p. 842.

²²³⁶ GAMS, *Series episcoporum*, p. 271.

²²³⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7954, p. 884.

²²³⁸ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7726, pp. 867-868.

El 1 de octubre de 1137 Inocencio II restauró el Primado de la *Gallia Belgica* para el arzobispo Alberón de Tréveris, señalando que, en todo caso, éste quedaría sometido a la autoridad de cualquier legado *a latere* enviado desde la Sede Apostólica. El documento, por otra parte, amplía la primacía del arzobispo de Tréveris a los obispados del territorio de *Germania*²²³⁹. Al día siguiente (2 de octubre de 1137) el mismo arzobispo Alberón fue nombrado legado pontificio permanente para las Iglesias de Tréveris, Maguncia, Colonia, Salzburgo, Bremen y Magdeburgo²²⁴⁰.

El 22 de abril de 1138 Inocencio II renovó el antiguo vicariato apostólico del arzobispo de Pisa, que había sido creación de Gregorio VII. Señalando que su predecesor en la sede pisana había tenido que entregar la Iglesia de Córcega directamente a la Sede Apostólica²²⁴¹, el Papa le concedió al arzobispo Balduino de Pisa no sólo el Primado sobre la archidiócesis de Torres (Sassari), sino también la legacía apostólica sobre toda Cerdeña²²⁴². Ambos nombramientos le fueron confirmados por Eugenio III a su sucesor, el arzobispo Vilano de Pisa, el 29 de junio de 1146²²⁴³.

El obispo Gaufredo de Chartres aparece como legado apostólico el 5 de noviembre de 1132, y de nuevo en un diploma de 1139²²⁴⁴. Parece tratarse de una legacía permanente, que vendría a sustituir al Primado de Reims, que había representado la autoridad pontificia en aquella región desde tiempos de Gregorio VII. Después del arzobispo

²²³⁹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7851, p. 877. El documento especifica que “siempre que cualquier presbítero, diácono, subdiácono u obispo sea enviado como legado desde nuestra sede principal y apostólica a la Galia Bélgica o Germania, tanto tú como tus sucesores ostentéis la primacía entre todos los obispos después de dicho legado” (“*quandocumque a nostra principali atque apostolica sede presbyter vel diaconus, vel subdiaconus, seu quilibet ordinarius legatus [...] in Galliam Belgicam Germaniamve fuerit destinatus, tam tu quam successores tui, post eundem apostolicum legatum primatum inter alios obtineatis antistites*”). MIGNE, *PL*, CLXXIX, Ep. CCLXXXIII, col. 332.

²²⁴⁰ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7852, p. 877. Inocencio II confirmó la creación de esta legacía apostólica el 17 de julio de 1138. JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7905, p. 881. Actuó como tal legado dictando sentencia de excomunión el 15 de octubre de 1139. *Ibidem*, Núm. 8045, pp. 890-891. Aparece como legado el 2 de abril de 1140 (*Ibidem*, Núm. 8087, p. 893) y el 8 de mayo de 1141 (MIGNE, *PL*, CLXXIX, Ep. CDXLVI, cols. 514-515).

²²⁴¹ Se refiere a los difíciles tiempos de Inocencio II. Exiliado por el antipapa Anacleto II y Roger II de Sicilia, Inocencio II, instalado en Pisa, buscó el apoyo de Génova, tradicional rival de los pisanos. Para ello, el 19-20 de marzo de 1133 elevó a Génova al rango metropolitano y repartió la obediencia de los obispos de Córcega entre Pisa y Génova. FOREVILLE, R., *Lateranense I, II y III...*, p. 95.

²²⁴² JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7890, p. 880. CARDELLA, *Memorie Storiche*, T. I.2, p. 1. Balduino fue creado cardenal en 1130 en el concilio de Clermont por Inocencio II, de quien fue inseparable compañero en sus viajes por Francia. En 1138 le nombró arzobispo de Pisa.

²²⁴³ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 8929, p. 34.

²²⁴⁴ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 7601 y 8067, pp. 858 y 892. También aparece como legado apostólico en otro diploma de Inocencio II, ca. 1139-1143. *Ibidem*, Núm. 8319, p. 908.

Manasés de Reims (†17 de septiembre de 1106)²²⁴⁵, no hay noticia de una renovación de la primacía en la antigua región de la *Gallia Belgica Secunda*; de hecho, el asunto que se le encargó al obispo de Chartres en 1139 fue la elección canónica de un arzobispo para la sede vacante de Reims. Nótese que, al igual que había sucedido anteriormente con Gebardo de Constanza y Gerardo de Angulema, fue a una sede episcopal, no metropolitana, a la que se le encomendó la legacía apostólica.

En 1139 el arzobispo Guillermo de Arlés actuó en una disputa entre los obispos de Zaragoza y Tarazona, y lo hizo en su condición de legado apostólico²²⁴⁶. El 1 de enero de 1143 Inocencio II escribió al prelado arelatense confirmándole como legado apostólico²²⁴⁷. Le encargó una cuestión de Montpellier, que era sufragánea de Narbona²²⁴⁸, lo cual deja claro que estaba superponiéndose a la autoridad de las anteriores primacías narbonense o vienense. No obstante, no se halla continuidad a la legacía de Arlés después del pontificado de Inocencio II. Como prueba de la relativa “volatilidad” de algunos de estos nombramientos, en un diploma de 1158 Adriano IV se refiere inequívocamente al arzobispo Berengario de Narbona como legado de la Sede Apostólica²²⁴⁹.

El cardenal Guido, legado *a latere* de Inocencio II en España y en Francia, accedió al solio pontificio con el nombre de Celestino II (1143-1144). Ni él ni su sucesor, Lucio II (1144-1145), quien también había sido legado *a latere* de Inocencio II en Germania, realizaron modificaciones ni confirmaciones en el panorama de primacías y legacías heredado. Sí enviaron varios legados *a latere* y nombraron jueces apostólicos. Eugenio III (1145-1153) procedía de un ámbito muy diferente de sus predecesores, pues era monje cisterciense –discípulo de Bernardo de Claraval– y no pertenecía al colegio cardenalicio ni había sido legado pontificio²²⁵⁰. No promovió nuevas primacías y apenas confirmó como tales las existentes, con la excepción de la mencionada primacía y

²²⁴⁵ GAMS, *Series episcoporum*, p. 608.

²²⁴⁶ CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 100, p. 58. El documento con su traducción en el apartado sobre los arzobispos de Tarragona como legados apostólicos (v. *ut infra*).

²²⁴⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 8338, p. 909.

²²⁴⁸ GAMS, *Series episcoporum*, p. 476.

²²⁴⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10.419, p. 134.

²²⁵⁰ Probablemente denotando este origen monástico, la mayor parte de los diplomas de su registro tienen como destinatarios o están relacionados con un sinnúmero de monasterios, a los que Eugenio III escribió para proteger sus derechos, conceder o confirmar privilegios.

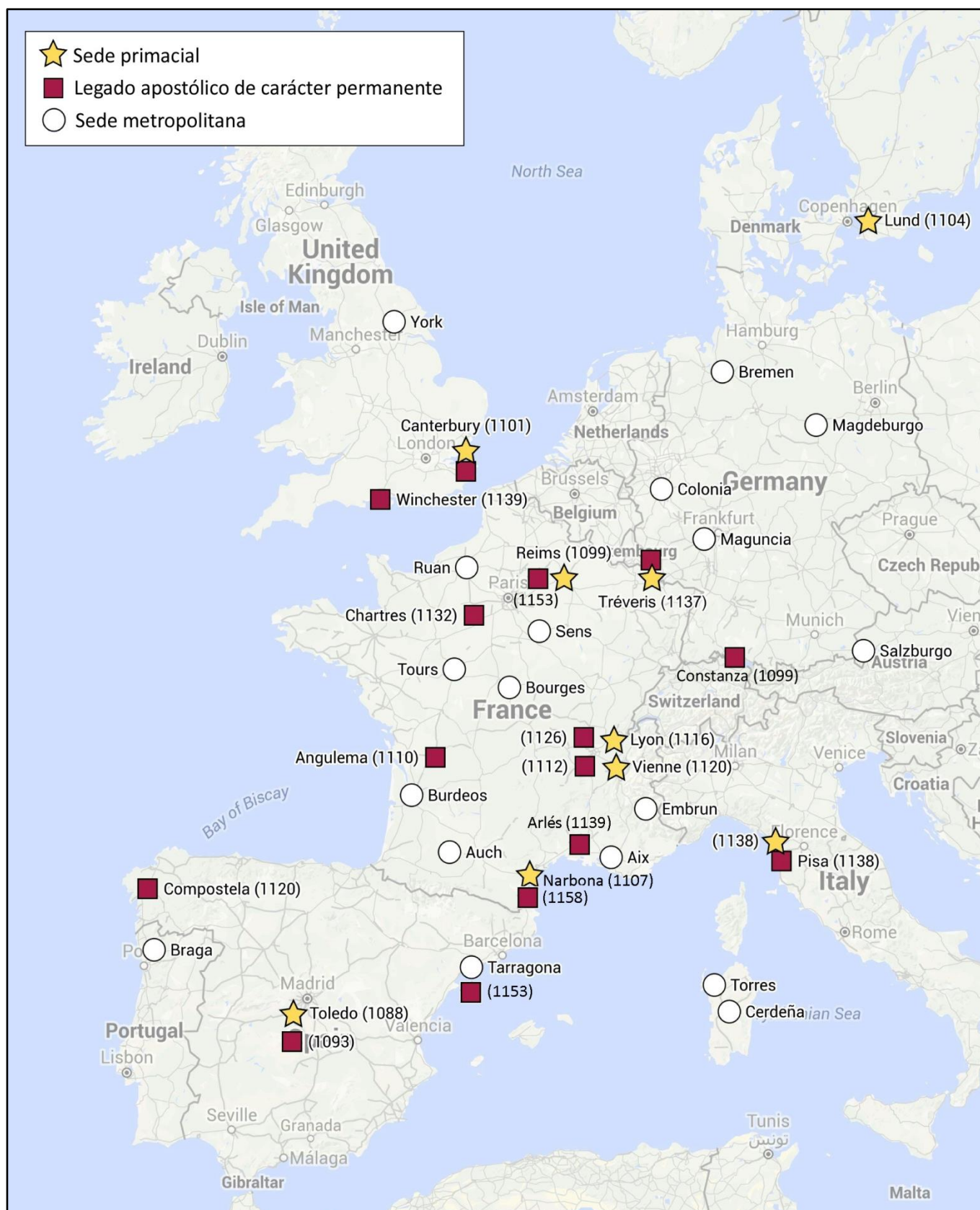
legación del arzobispo de Pisa y, sobre todo, las sucesivas confirmaciones del Primado de España al arzobispo de Toledo²²⁵¹. Resulta, por ello, especialmente relevante, el hecho de que Eugenio III concediera al arzobispo Bernardo de Tarragona el reconocimiento como legado de la Sede Apostólica (1151)²²⁵².

Para completar una visión de conjunto sobre el anterior panorama, se presenta un mapa que recoge las principales concesiones primaciales de legación de carácter permanente para el periodo considerado. Dentro de dicha visión, las sucesivas concesiones de la legacía a Bernardo de Toledo y Diego Gelmírez y, posteriormente, a Bernardo de Tarragona, así como los límites y ampliaciones de su autoridad apostólica, no desentonan con el resto de actuaciones de este tipo en las demás Iglesia del Occidente. Estos nombramientos pontificios que otorgaban autoridad suprametropolitana a determinadas sedes y a sus prelados, fueron una herramienta utilizada prolijamente desde el Papado reformista. Basándose en los resultados que se han podido comprobar hasta el momento para el caso de la Península Ibérica, podría considerarse que la efectividad de estos nombramientos fue limitada, y que además provocaron una tensión hasta cierto punto innecesaria entre las principales sedes eclesiásticas hispanas. Sin embargo, podrían aducirse al menos dos razones para matizar esta impresión negativa. Por una parte, la actividad conciliar desarrollado por los legados pontificios de carácter permanente, con todas las implicaciones asociadas a los concilios legatinos²²⁵³. Por otra parte, incluso considerando las numerosas disputas generadas, las primacías y legacías de carácter permanente multiplicaron la ubicuidad de la Sede Apostólica y del recurso a la misma en la toma de las grandes decisiones eclesiásticas de la Península Ibérica.

²²⁵¹ Lucio II confirmó la primacía en bula de 13 de mayo de 1144. Eugenio III volvió a confirmar el Primado a Raimundo de Toledo el 9 de mayo de 1145, y a su sucesor Juan de Toledo el 13 de febrero de 1153. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 8752-8753 y 9703, pp. 23 y 87.

²²⁵² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9735, p. 89. A este asunto se le dedica un apartado específico (*Vid.* Apartado IX, Cap. 1).

²²⁵³ *Vid.* Apartado VI. 2.



Mapa 10. Las primacías y legaciones permanentes hasta Eugenio III²²⁵⁴

²²⁵⁴ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2016 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

10. Legación del cardenal Deusdedit.

Como ya se ha señalado²²⁵⁵, Deusdedit fue creado por Pascual II cardenal presbítero del título de San Lorenzo en Dámaso. El 26 de septiembre de 1118 aparece confirmando una bula de Gelasio II en Pisa²²⁵⁶, y el 17 de noviembre de ese mismo año, el Papa escribió a Diego Gelmírez desde Maguelone excusándole de acudir al concilio de Clermont que se debía celebrar el 1 de marzo de 1119²²⁵⁷. En esta carta el Papa informaba del envío de sus emisarios a España para la convocatoria del concilio. Uno de esos enviados de Gelasio II fue el cardenal Deusdedit. No hay registro de ninguna estancia previa de este legado en España, por lo que la alusión a Deusdedit en el conflicto por la diócesis de Zamora hacia el año 1102 debe considerarse un error de identificación cometido por la cancillería de Inocencio III al recopilar los hitos de aquella disputa. Por lo demás, es seguro que Deusdedit todavía no era cardenal en 1102.

- *Primer viaje a España en 1118*

Así pues, la primera misión documentalmente confirmada del cardenal Deusdedit en la Península Ibérica fue la de convocar a los obispos hispanos para el concilio que iba a presidir el Papa Gelasio en marzo en Clermont. Ahora bien, tanto en el texto latino de la carta dirigida a Gelmírez, como en un capítulo inmediatamente anterior de la *Compostelana* en el que se explica que Gelasio II envió su convocatoria al concilio por todos los reinos del Occidente, se utiliza el mismo término, “*nuntios nostros/suos*”, para definir a esos enviados entre los que estaba Deusdedit, y no *legatus* o alguna de las variantes vicariales (*vices nostras*, etc.) que se han podido observar en legaciones anteriores²²⁵⁸. Asimismo, el hecho mismo de que Gelasio II enviase mensajeros para convocar el concilio no sólo a España, sino también a Francia, Aquitania, Normandía,

²²⁵⁵ En el apartado sobre la mención del cardenal Deusdedit en la disputa por la diócesis de Zamora (*Vid.* Apartado VII, Cap. 7).

²²⁵⁶ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6652, p. 778; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. XVI, col. 500.

²²⁵⁷ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.2, p. 310; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6661. Gelasio II excusaba al obispo Gelmírez de acudir al concilio por los problemas a los que sabía que se enfrentaba en esos momentos el reino, incluyendo, quizás la propia dificultad de realizar el viaje a Roma, por el bloqueo terrestre ejercido por el rey de Aragón.

²²⁵⁸ Sin embargo, E. Falque traduce la misma expresión en un caso como “nuestros legados” (II.VII) y en el otro como “sus mensajeros” (II.V). No parece que se trata de la figura del legado *a latere* que se está estudiando. A las razones anteriores habría que añadir que, habitualmente, el legado es una sola persona, mientras que aquí aparece en plural.

Flandes, Inglaterra y demás²²⁵⁹, prueba que no se trató de una misión específicamente hispana.

Sumando a ello el hecho de que no se conocen otras actuaciones del cardenal Deusdedit en este viaje, y que muy pronto se puso en camino de vuelta²²⁶⁰, la conclusión es que este primer viaje de Deusdedit a la Península Ibérica no ha de considerarse propiamente como una legación pontificia. Ello se justifica también por las peculiares circunstancias que atravesaba Gelasio II, quien, tras su elección el 24 de enero de 1118, fue obligado a huir de Roma por los *frangipani*, poderosos aliados de Enrique V. El Papa Gelasio se trasladó a su ciudad natal de Gaeta, donde fue consagrado casi al mismo tiempo que, en Roma, el emperador promovía la elección como antipapa de Mauricio Burdino. Gelasio II huyó sucesivamente a Pisa y a Maguelone (desde donde escribió a Diego Gelmírez en noviembre de 1118). El concilio de Clermont en Auvernia buscaba ante todo recabar apoyos para la Iglesia de Roma contra la amenaza cismática.

Por la Historia Compostelana se sabe que el cardenal Deusdedit llegó hasta Santiago de Compostela y que se detuvo después en Sahagún, donde se iba a reunir con Diego Gelmírez y su séquito para acudir al mencionado concilio, en el que el compostelano pretendía solicitar en persona la dignidad metropolitana para su sede. También se especifica que el cardenal Deusdedit fue nombrado durante esta visita canónigo de Santiago²²⁶¹, lo cual implicaba una importante retribución económica; este tipo de dádivas eran acordes con la política seguida por Gelmírez para lograr apoyos a su causa en Roma²²⁶². Por otra parte, aunque la crónica se limita a relatar los asuntos que afectan

²²⁵⁹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.V, p. 307.

²²⁶⁰ Según la *Compostelana*, adelantó su regreso por miedo a las actuaciones del rey de Aragón. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.VIII.2, p. 311-312.

²²⁶¹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.VIII.1, p. 311.

²²⁶² Uno de los redactores de la *Compostelana*, el ya mencionado canónigo Giraldo, señala cuánto le ayudaron los cardenales Boso y Deusdedit ante Calixto II cuando estuvo en Roma en 1119, tratando de obtener la ansiada dignidad metropolitana de Braga para Compostela. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.X, p. 317. El propio cardenal Deusdedit escribe a Gelmírez para expresarle su amistad y su predisposición a ayudarle en lo que fuera menester. *Ibidem*, II.XXXIII, p. 355. Mucho más contundente son las cartas del mismo cardenal, escritas ya después de la concesión del título metropolitano a Gelmírez, en las que Deusdedit le reclama tanto su hebdomada como canónigo compostelano, como ciertos otros pagos comprometidos al parecer por parte de Diego Gelmírez con la curia romana. *Ibidem*, II.XLIV, pp. 371 y 373; II.LXXIV, pp. 448-449; y II.LXXVI, pp. 450-451. En el contexto posterior de la elección papal de Honorio II (diciembre de 1124), los legados de Diego Gelmírez le entregaron 220 morabetinos al nuevo pontífice y otros 80 los usaron para “sosegar a la curia”, como reconoce sin ambages la propia crónica. *Ibidem*, III.X.1, p. 508. Este tipo de dádivas y pagos a los cardenales no eran exclusivos de Compostela, sino que se daban también en otras sedes. Es el caso del

a Compostela, es razonable interpretar que el cardenal Deusdedit realizara las paradas pertinentes en su breve viaje –además de Compostela y Sahagún– con el objeto de trasladar la convocatoria del concilio de Clermont a los principales prelados y abades de los reinos hispanos. En todo caso, el viaje y el concilio hubieron de ser suspendidos por el fallecimiento de Papa Gelasio en la abadía de Cluny, el 29 de enero de 1119.

El cardenal Deusdedit no estuvo presente en la elección del Papa Calixto II, que tuvo lugar el 2 de febrero de 1119, aunque aparece confirmando una bula papal el 18 de junio de ese mismo año, y varias más en los siguientes años hasta abril de 1123²²⁶³. En concreto, el 6 de abril de 1123 suscribe Deusdedit una bula desde Letrán, aunque lo hace como cardenal presbítero del título de San Crisógono²²⁶⁴. La fecha tiene cierta importancia, ya que es la última bula que se sabe que haya suscrito para Calixto II, lo cual serviría para aproximar el tiempo de su estancia en España²²⁶⁵.

- Concilio de Valladolid de 1123

El regreso del cardenal Deusdedit a España tuvo lugar en 1123, esta vez sin duda como legado *a latere* de Calixto II²²⁶⁶, y con amplias prerrogativas pontificias para visitar y remediar el estado de las diócesis hispanas. Su primera misión era la de resolver de manera urgente y definitiva la situación eclesiástica de Burgos, cuyo obispo electo Simeón (o Jimeno) llevaba varios años sin poder ser consagrado, por la violenta negativa del rey Alfonso I de Aragón. De hecho, el cardenal viajó desde Roma acompañado por dos emisarios de la sede burgalesa, con los que entró en su ciudad para

cabildo de Coimbra, que entregó un dinero al cardenal Guido durante su legación de 1143. ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 44.

²²⁶³ Concretamente en los años 1119, 1120, 1121 y 1123. ROBERT, U., *Bullaire...*, T. I, p. XXXI.

²²⁶⁴ Es la bula en la que Calixto II anula los privilegios apostólicos de Pisa sobre Córcega. ROBERT, U., *Bullaire...*, T. II, Doc. 389, pp. 177-180. U. Robert considera que se trata del mismo cardenal Deusdedit, pero debe existir un error de identificación, ya sea en el nombre o en el título, puesto que el 15 de abril de 1123 confirmaba una bula el cardenal Juan del título de San Crisógono. *Ibidem*, T. II, Doc. 397, p. 193. Así pues, Juan de San Crisógono y Deusdedit de San Lorenzo fueron cardenales al mismo tiempo, y así ambos confirmaron ya varias bulas lateranenses en 1126 (MIGNE, *PL*, CLXVI, Ep. XLI, col. 1256; Ep. XLVII, col. 1265) y en 1129 (*Ibidem*, Ep. XC, col. 1296). La primera bula de Honorio II confirmada por el cardenal Deusdedit tras su estancia en España es del año 1125 (Ep. XXX, col. 1244).

²²⁶⁵ Esta sería la única bula suscrita por Deusdedit en el año 1123, si se considera, como se ha explicado, que la de 6 de marzo de ese año es una falsificación de la *Historia Compostelana* (v. *ut supra*).

²²⁶⁶ Considera López Ferreiro que se trata de otro cardenal Deusdedit distinto al anterior. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 97. Ello debe de ser consecuencia de la presentación que se hace del cardenal Deusdedit en la *Compostelana*, como si fuera un desconocido. Sin embargo, como ya interpretara J. Campelo, E. Falque señala que quien era distinto no era el cardenal legado, sino el redactor de la crónica de Gelmírez. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXX, p. 441, n. 495.

conocer de primera mano la situación. Deusdedit se trasladó a continuación a Compostela, puesto que su intención era que el electo de Burgos fuera consagrado en Santiago de Compostela por el arzobispo Diego Gelmírez. Una semana después el legado viajó a Braga y recorrió buena parte de Portugal²²⁶⁷, tras lo cual regresó a Tierra de Campos, donde convocó el concilio nacional de Valladolid.

Un objetivo principal de su legación, además de las cuestiones netamente eclesiásticas (Burgos, Zamora), era sin duda alcanzar la concordia de los príncipes hispanos, sobre todo la unión entre la reina Urraca y Alfonso VII. Además, durante su estancia en Portugal debió de entrevistarse con doña Teresa²²⁶⁸. Por otra parte, el solemne juramento de paz firmado por la reina en Santiago a favor de Diego Gelmírez el 27 de marzo de 1123 (cuarto concilio legatino de Gelmírez, *v. ut supra*) había sido roto por la propia reina muy poco después²²⁶⁹. Parece razonable interpretar que en el concilio nacional de Valladolid, ante los prelados y señores del reino, se buscara la concordia entre la reina y su hijo, aunque no se tiene registro cierto de ello.

A este concilio legatino de Valladolid asistió el electo de Burgos, con quien partió después el cardenal hacia el castillo de Sepúlveda. Desde aquella fortaleza redactó una carta dirigida al arzobispo Gelmírez encomendándole la consagración episcopal de Simeón de Burgos, quien le debía entregar dicha carta en persona. La consagración habría de hacerse efectiva tras la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora (2 de febrero de 1124)²²⁷⁰. Para la consagración del obispo burgalés quiso contar el arzobispo con el acuerdo del mayor número posible de prelados, por ello durante el cuarto concilio legatino celebrado en Compostela el 20 de abril de 1124, Diego Gelmírez leyó en la asamblea el documento con el mandato del legado Deusdedit y recibió el apoyo unánime de los prelados presentes. La consagración de Simeón de Burgos tuvo lugar tres días después del concilio, con la asistencia de los obispos de Astorga, Mondoñedo y Oporto. En todo momento el arzobispo compostelano actuó como legado pontificio, prometiendo el burgalés fidelidad y obediencia a la Santa Iglesia Romana²²⁷¹.

²²⁶⁷ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 98.

²²⁶⁸ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 252.

²²⁶⁹ QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 127.

²²⁷⁰ El diploma del cardenal Deusdedit al arzobispo Gelmírez en FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXX.2, p. 442; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm.

²²⁷¹ Esta actuación de Diego Gelmírez se ha explicado en el apartado sobre los concilios legatinos que presidió en Compostela (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 8).

- *La cuestión de Zamora*

Retomando la legación del cardenal Deusdedit y la celebración del concilio nacional de Valladolid de 1123, se conserva un documento sobre el mismo que hace referencia a otro de los asuntos comisionados por Calixto II al legado, el de la disputa por la diócesis de Zamora, que ha sido tratado anteriormente, en el apartado sobre el concilio legatino de Carrión de 1103²²⁷².

Tras el fallecimiento de Jerónimo de Périgord (†1120), que actuaba como obispo de Salamanca y al mismo tiempo como administrador temporal de la diócesis zamorana, Pelayo de Astorga reclamó la restitución de Zamora para su diócesis, tal como había sido acordado en el privilegio de concesión de la sede a Jerónimo²²⁷³. Sin embargo, Bernardo de Toledo logró que fuera elegido como obispo de Zamora unos de sus estrechos colaboradores, monje de origen francés y en aquel entonces arcediano de Toledo, de nombre Bernardo de Périgord, quien en 1121 ya aparece en la documentación toledana como *zamorensis episcopus*, inaugurando la serie de obispos de Zamora tras la restauración²²⁷⁴.

El arzobispo de Toledo había logrado así independizar *de facto* la sede de Zamora y ejercer su influencia en aquellas tierras, anticipándose a las posibles reclamaciones del arzobispo de Braga (metropolitano de Astorga) y también de Diego Gelmírez, que ese mismo año había recibido como sufragánea la diócesis de Salamanca. Pelayo de Astorga, quien sin duda debió de protestar la elección de Bernardo de Périgord, falleció a mediados del año 1121. No asistió al concilio de Sahagún convocado por el legado Boso (v. *ut supra*) ese mismo año, aunque tampoco fue suspendido por su ausencia, lo cual es síntoma de que para entonces, o bien había fallecido, o bien estaba ya gravemente enfermo.

En lo que a la sede de Zamora se refiere, el legado Deusdedit aceptó aquella situación sobrevenida cuando llegó a la Península en 1123, pero en el concilio de Valladolid se

²²⁷² Vid. Apartado VII, Cap. 7.

²²⁷³ QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 107.

²²⁷⁴ Según reza el epitafio de su tumba en la catedral de Zamora: “*primus episcopus Zamorensis de modernis*”. FITA COLOMÉ, Fidel, “Bernardo de Perigord, arcediano de Toledo y obispo de Zamora”, *BRAH*, Núm. 14 (1889), pp. 459-460.

especificaba que, una vez hubiera fallecido el obispo Bernardo de Périgord, o en el caso de que fuera trasladado a otra sede, la diócesis de Zamora se volvería a incorporar a la Iglesia de Astorga, de donde había sido desgajada en un principio. Es decir, se repetía un acuerdo del mismo tenor que el alcanzado –e incumplido– en tiempos del obispo Jerónimo. Este es el diploma que se conserva al respecto. La fecha propuesta por C. Erdmann es 1124, aunque podría ser del año anterior:

“Puesto que surgió una disputa entre el señor B[ernardo], arzobispo de Toledo, el señor A[lón], obispo de la Iglesia de Astorga, y el señor B[ernardo], obispo de Zamora, por causa de la Iglesia de Zamora y el campo de Toro, que el señor Alón, reverendo obispo de la sede asturicense, no cesaba de reclamar cada día, nos, Deusdedit, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y, aunque indigno, legado de las Españas, accediendo el señor Alón, obispo de la sede de Astorga, y confirmando el cabildo de su iglesia, celebrado un concilio de nuestros hermanos obispos, promulgamos sentencia de esta manera: que el señor Bernardo, suprimida toda queja o pretensión de litigio, disfrute de la dignidad de la Iglesia de Zamora mientras viva, salvo que entretanto sea llamado a otra sede vacante, y salvada la dignidad de nuestra santa madre la Iglesia Romana. Si esto sucediera, entonces que la Iglesia de Zamora y el campo de Toro, por nuestra autoridad y con el consenso del reverendo señor arzobispo de Toledo, revierta íntegramente al derecho de la Iglesia de Astorga [...]

Deusdedit, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y legado de las Españas, conf.- Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- Raimundo, obispo de Osma, conf.- Pedro, obispo de Segovia, conf.- Bernardo, obispo de Sigüenza, conf.- Muño, obispo de Salamanca, conf.- Bernardo, obispo de Zamora, conf.- Pedro, obispo de Palencia, conf.- Pelayo, abad de Piomonte, conf.- Pedro, abad de San Román, conf.- Sancho, obispo de Ávila, conf.- Gonzalo, obispo de Coimbra, conf.- Hugo, obispo de Oporto, conf.- Diego, obispo de Orense, conf.- [...] Erfredo, actuando en lugar del señor arzobispo de Braga, conf.- [...] Benencasa, canciller del señor cardenal, por petición de todos los obispos (escribió) este privilegio”²²⁷⁵.

²²⁷⁵ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 25, pp. 181-183; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 255-256. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 151).

Como puede observarse, la lista de obispos confirmantes es muy extensa, y correspondería a la de los principales asistentes al concilio legatino de Valladolid. No figura en ella ni Diego Gelmírez ni el electo Simeón de Burgos, probablemente porque éste ya había partido hacia Santiago de Compostela para ser consagrado. Ello sería consistente con la datación de este diploma en 1124, pero la aproximación de la fecha del concilio vallisoletano es algo más complicada. Puesto que la carta del cardenal Deusdedit escrita en Sepúlveda que el propio electo Simeón de Burgos llevó ante Gelmírez emplazaba a la consagración de aquél a partir del 2 de febrero de 1124, y puesto que la estancia en Sepúlveda fue inmediatamente posterior al concilio, éste no pudo celebrarse más tarde de mediados de enero de 1124, y quizás tuviera lugar antes, a finales de 1123.

Desde el punto de vista de la geografía eclesiástica, el texto sugiere que el obispo Alón de Astorga, al igual que había hecho su predecesor Pelayo, había defendido con tenacidad –“cada día”, dice el texto– que el obispado de Zamora no debería existir como tal, puesto que su territorio pertenecía a la diócesis asturicense; así lo justificó ante el concilio en presencia de Bernardo de Toledo, de Diego Gelmírez y del legado Deusdedit. La sentencia del legado pontificio daba la razón al de Astorga, pues implicaba la desaparición de la sede zamorana, aunque sólo se haría efectiva tras la muerte o traslado de su titular Bernardo de Périgord, algo que, como se ha explicado, no sucedió.

A pesar de las seguridades aparentes que presentaba este diploma, la sentencia legatina nunca llegó a aplicarse; por el contrario, tras la muerte de Bernardo de Périgord (†1149), y aunque Raimundo de Toledo consagró irregularmente a Esteban como obispo zamorano²²⁷⁶, no se puso en tela de juicio la existencia separada de la diócesis de Zamora. De hecho, la corroboración pontificia de su independencia como sede episcopal fue alcanzada el 22 de enero de 1151 por bula del pontífice Eugenio III, quien confirmó al obispo Esteban todas las propiedades que tuviera o llegara a tener, y ordenó

²²⁷⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9487, p. 73. Sobre la disputa metropolitana, v. *u infra*.

igualmente que nadie las perturbase²²⁷⁷. Este privilegio puso fin al contencioso sobre la propia existencia de la sede zamorense.

Sin embargo, la disputa que se mantuvo durante la segunda mitad del s. XII fue para decidir si la diócesis de Zamora debía pertenecer a la metrópoli de Toledo, Braga o Compostela. Una bula de 13 de junio de 1153 de Eugenio III reconocía que Zamora había sido sufragánea de Toledo por privilegio de Lucio II (1144-1145), pero que a partir de entonces pasaba a ser de Braga. El argumento era el de la antigua pertenencia de Zamora a Astorga, diócesis dependiente del bracarense²²⁷⁸.

Las sentencias pontificias al respecto terminaron dando la razón al arzobispo compostelano, con dos hitos judiciales: la resolución de los jueces pontificios nombrados en 1184 para pronunciarse sobre esta causa²²⁷⁹, y la bula de Inocencio III el 5 de julio de 1199 resolviendo definitivamente a favor de Compostela, en la que recapitula el proceso; a lo largo del extenso diploma se pueden distinguir hasta cuatro modelos diferentes de intervención pontificia en una misma causa: la del legado permanente Bernardo de Toledo, la del cardenal legado *a latere* Deusdedit (Calixto II), la de los jueces pontificios (Alejandro III y Lucio III) y la del *vicedominus* de Brescia (Urbano III):

“[...] entre otras controversias que se desarrollaron entre las Iglesias de Braga y Compostela, también ha sido ventilada la cuestión no insignificante sobre la sentencia dictada a favor de la metrópoli compostelana en relación con el obispado de zamorano; por la cual, reunidos en nuestra presencia tú [Martín de Braga] y nuestro venerable hermano el arzobispo [Pedro] de Compostela, te esforzabas en mostrar que dicho obispado pertenecía a tu Iglesia, pidiendo que se anulara íntegramente la sentencia fallada al respecto a favor de la Iglesia compostelana.

En efecto, capturada hace tiempo por los paganos la ciudad de Valencia, el obispo valenciano logró, por intercesión del príncipe terrenal [Raimundo de Borgoña] que por parte del obispo de Astorga se le diera para su sustento Zamora, que era parte

²²⁷⁷ DE LERA MAÍLLO, J. C., *Catálogo de los documentos...*, Doc. 45, p. 17. Este mismo año comenzaron las obras de construcción de la catedral de San Salvador de Zamora, por patrocinio del rey Alfonso VII y su hermana Sancha Ramírez.

²²⁷⁸ ERDMANN, C., *Papsturkundenin Portugal...*, Doc. 51, pp. 217-218; FLETCHER, R. A., *The Episcopate...*, p. 197.

²²⁷⁹ Este documento se recoge en el capítulo sobre jueces pontificios (*v. ut infra*).

de la diócesis asturicense, junto con ciertos otros lugares y términos, de manera que el obispo empezó a ejercer los oficios episcopales, obedeciendo al arzobispo [Bernardo] de Toledo, del cual era sufragáneo y por quien había sido consagrado.

Sin embargo, viendo esto el obispo de Astorga [...] acudió ante el cardenal presbítero Deusdedit, entonces legado de la Sede Apostólica, presentando ante él una queja, tanto sobre el arzobispo toledano como sobre [Jerónimo]²²⁸⁰, entonces obispo de Zamora; por su solicitud [del legado Deusdedit] declarabas que había sido alcanzado un acuerdo entre las partes de tal manera que dicho obispo disfrutara la dignidad de la Iglesia zamorana mientras viviera [...] éste [el toledano], después del óbito del primer obispo, consagró de nuevo allí a otro [a Bernardo de Perigord].

Por este motivo [Juan], entonces arzobispo de Braga, acudiendo ante nuestro predecesor el Papa [Eugenio III], de feliz recuerdo, con muchos argumentos y razones reivindicó que la Iglesia de Zamora pertenecía a la metrópoli bracarense. [...] [Eugenio III] decretó, con el consejo de sus hermanos, que la mencionada Iglesia de Zamora había de someterse a perpetuidad a la Iglesia de Braga [...] confirmada la autoridad de esta sentencia por el propio Eugenio [III], Adriano [IV] y Alejandro [III]²²⁸¹ [...]

Pero a continuación el arzobispo de Compostela, quien, según decías, siempre había permanecido en silencio desde tiempos de Calixto [II], acudió ante el mismo Alejandro [III] y, ocultada la verdad, logró con una celeridad extraordinaria una comisión [...] Pues a pesar de que el arzobispo de Braga, en tiempos de su padre²²⁸² y predecesor el Papa Eugenio [III], por medio de su sentencia contra el toledano había obtenido la sujeción de la Iglesia de Zamora, puesto que, sin embargo, no tuvo la posesión, y [puesto que] lo sucedido entre unos [*i.e.*, entre Braga y Toledo] no prejuzga a los otros [*i.e.*, Braga y Compostela], en su conciencia el mismo Papa Alejandro [III], con el consejo de sus hermanos, pensó que el arzobispo compostelano podría convenir al obispo de Zamora, y que el obispo debería

²²⁸⁰ D. Mansilla señala que se trata del obispo Jerónimo, pero éste ya había fallecido cuando el legado Deusdedit juzgó sobre este asunto. MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, p. 221.

²²⁸¹ ERDMANN, C., *Papsturkunden...*, Docs. 50, 51 y 52 (Eugenio III), Doc. 57 y JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10323 (Adrián IV), y Doc. 63 (Alejandro III).

²²⁸² El Papa Eugenio III (1145-1153) había sido padre espiritual de Alejandro III (1159-1181), creándole en 1150 cardenal diácono del título de San Cosme y San Damián. CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 1043 (adelanta a 1145 su creación cardenalicia); CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/2, pp. 63-64; BALDWIN, Marshall W., *Alexander III and the Twelfth Century*, Nueva York, Newman Press, 1968.

corresponderle con arreglo a derecho. Por ello, prescribió ordenando a los obispos de Tarazona, Ávila y Oporto [como jueces] [...] Sin embargo, tú insistías en denunciar ante nos estas cartas de encomendación por indicios de falsedad [...] También alegabas en contra del procedimiento de los jueces delegados, que [...] asignaron a las partes otro [lugar] casi inaccesible [...] los jueces, despreciada la apelación, procedieron no obstante con la causa, asignando, por iniquidad y prevaricación, como decía, la Iglesia de Zamora al arzobispo compostelano.

[...] Por tanto, por estas razones y similares, tanto ante el propio *vicedominus* [Juan de Brescia] primero, como después ante nos, pedías que fuera anulada la antedicha sentencia [...] Por otra parte, el mencionado arzobispo compostelano proponía otros hechos en defensa de su Iglesia, asegurando que Zamora había sido desde antiguo parte del episcopado de Salamanca y, al haber sido restaurada para el culto cristiano la ciudad de Salamanca después de la persecución de los paganos, aquella diócesis, tal como ahora corresponde al obispo de Zamora, fue restituida íntegramente al obispo salmantino; cuya sujeción [de Salamanca] se sabe que la tuvo la Iglesia de Compostela [...] con el paso del tiempo creció tanto la población en aquel lugar, que por afán del propio rey se nombró allí un obispo [en Zamora] y a instancia real fue consagrado por el toledano, entonces legado de toda España [...]

[...] Pero en todo esto había estado ausente el zamorano, quien, por el mandato de la Sede Apostólica, según la afirmación del arzobispo compostelano, se comportaba como independiente [...] el asunto permaneció en suspenso hasta el tiempo del Papa Alejandro [III] [que decidió que] el zamorano tendría que responder sobre su sujeción al arzobispo compostelano. Así se logró una comisión [...] Acudiendo tanto los dos mencionados jueces como las partes en el día y lugar, no compareció ni el bracarense ni ninguno de sus emisarios [...] decretaron por sentencia que la Iglesia de Zamora fuera sujeta en adelante a la compostelana como a su metrópoli.

[...] el *vicedominus* de Brescia, quien había sido enviado a España por esta y otras causas que se habían desarrollado entre las Iglesias de Compostela y de Braga, pidiendo de él no qué posesión o propiedad sobre este obispado correspondía a la Iglesia Compostelana, sino sólo si la sentencia debía ser confirmada o anulada [...] el mencionado delegado [de Brescia], procediendo hasta la sentencia definitiva, envió todos los hechos a la Sede Apostólica [...] Por tanto nos, escuchados diligentemente y comprendidos, revisados y entendidos, los argumentos, las

apelaciones y también los testimonios y documentos de ambas partes, después de completada una larga discusión y examen, con el consejo unánime de nuestros hermanos pronunciamos decretando, y pronunciando decretamos, que la sentencia en nada se opone a ti ni a la Iglesia de Braga [...]»²²⁸³.

Extrayendo y organizando la copiosa información proporcionada por la bula completa de Inocencio III, el esquema de la actuación pontificia en el asunto de la diócesis de Zamora fue el siguiente:

- Bernardo de Toledo obtuvo la diócesis de Zamora como sufragánea y consagró a Jerónimo (1102) y a Bernardo de Périgord (1121). Lo hizo, según defendía el propio arzobispo compostelano, en su calidad de legado apostólico.
- Pelayo de Astorga reclamó sus derechos sobre Zamora ante el legado Deusdedit y obtuvo sentencia (1123) de que Bernardo de Périgord sería el último obispo zamorano, retornando después esta diócesis a la Iglesia de Astorga. Desde Toledo, sin embargo, se consagró otro obispo en Zamora (Esteban, 1150) y la existencia de la sede episcopal zamorana ya no fue discutida.
- Comenzó la disputa metropolitana. Juan de Braga reclamó la sede de Zamora ante Eugenio III. Ganó la sentencia contra el toledano, decretándose que Zamora era sufragánea de Braga (1153).
- Entró entonces en juego la cuestión de la primacía de España, cuestionada por el bracarense tras la muerte de Raimundo de Toledo. Al negarse a someterse a la obediencia de su sucesor, Juan de Toledo (1153-1166), el arzobispo de Braga perdió la posibilidad de lograr anular la sentencia favorable a Compostela sobre Zamora y de hecho fue suspendido de su oficio²²⁸⁴. La cuestión quedó sin resolver hasta el pontificado de Alejandro III, de ahí que Esteban de Zamora actuara *de facto* como independiente.

²²⁸³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 199, pp. 220-226. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 152).

²²⁸⁴ Esto sucedió durante la primera legación del cardenal Jacinto en 1155 (v. *ut infra*)

- El arzobispo de Compostela reclamó la diócesis de Zamora como sufragánea ante Alejandro III. Acudieron ante el pontífice los prelados de Compostela y de Zamora, y Alejandro III nombró una comisión, que no avanzó hasta el pontificado de Lucio III, que renovó la comisión. Los jueces apostólicos fueron los obispos de Oporto, Ávila y Tarazona. El juez de Oporto, sufragáneo de Braga, se inhibió y juzgaron los otros dos, fallando plenamente a favor de Compostela (1184).
- El arzobispo de Braga apeló a Roma por connivencia y prevaricación de los jueces y pidió que se anulase la sentencia. El de Compostela dio una versión diferente de los hechos, acusando al bracarense de ausencia injustificada ante los jueces pontificios de la causa. Ante la insistencia del bracarense, Urbano III envió a España al *vicedominus* de Brescia, con el encargo específico de determinar si la sentencia a favor de Compostela ha de ser confirmada o anulada (1186)²²⁸⁵. El bracarense pretendió introducir, sin éxito, el argumento de la posesión *de facto* de la diócesis.
- A la vista del informe enviado a Roma por el delegado de Brescia, Inocencio III decidió confirmar la sentencia favorable a Compostela, al determinar que no perjudicaba a los derechos de Braga (1199).

La causa de Zamora, considerada en su conjunto, además de presentar las señaladas variedades con respecto a la intervención pontificia en España, permite insistir también en un aspecto anteriormente mencionado, que es el problema suscitado al delegar la autoridad pontificia en determinados eclesiásticos nacionales, que tenían sus propios intereses o condicionantes. Esta cuestión ha sido tratada en lo referido a la legación permanente concedida a Bernardo de Toledo (concilio de León de 1107, v. *ut supra*). Ahora puede apreciarse un problema similar en la denuncia que planteaba el arzobispo de Braga con respecto a los jueces pontificios delegados por Alejandro III y renovados por Lucio III. En principio, podría parecer muy razonable la idea de nombrar como

²²⁸⁵ Urbano III no sólo encomendó a Juan de Brescia la disputa sobre Zamora, sino también los otros frentes diocesanos y jurisdiccionales abiertos entre los arzobispos de Braga y Compostela. Las actuaciones del *vicedominus* Juan de Brescia, incluyendo de largo informe elaborado para la Sede Apostólica, está recogido en el apartado sobre la disputa por las diócesis de Braga y Compostela (v. *ut infra*).

jueces a obispos (en general, autoridades eclesiásticas) de diócesis ajenas pero cercanas a las disputas, conocedores, por tanto, de sus protagonistas y de las circunstancias político-eclesiásticas. Es el caso de los obispos de Tarazona, Salamanca y Oporto a quienes se les encargó juzgar sobre la diócesis de Zamora.

Pero el problema surgió por las afinidades metropolitanas de cada uno de ellos. Aunque el arzobispo compostelano niega la acusación de prevaricación y connivencia presentada por el bracarense, parece que la condición de sufragáneos de estos obispos sí influyó en sus decisiones como jueces apostólicos. En el mejor de los casos, la inhibición de la causa por parte del obispo de Oporto respondió, como el propio diploma pontificio señala, a su situación de sufragáneo de Braga.

Ante este tipo de problemas, al igual que en las disputas no resueltas por los legados permanentes, la solución pasaba por el envío de un legado extranjero desde la Sede Apostólica. Es el caso del cardenal Deusdedit por parte de Calixto II, y del *vicedominus* de Brescia, en tiempos ya de Urbano III.

El cardenal Deusdedit retornó a la curia pontificia en 1124, tras la celebración del concilio de Valladolid, y estuvo presente en la elección de Honorio II²²⁸⁶, que tuvo lugar el día 15 ó 16 de diciembre de ese año, unos pocos días después del óbito de Calixto II. No se sabe que el Papa Honorio haya encomendado ninguna legación posterior al cardenal Deusdedit, cuya última suscripción en una bula pontificia fue el 19 de abril de 1129²²⁸⁷.

11. Raimundo de Toledo y el concilio legatino de Palencia de 1129

Durante la mayor parte de su pontificado, el Papa Honorio II (1124-1130) no nombró a ningún legado para España, aunque en la *Compostellana* se conserva un breve diploma del cardenal Aimerico, canciller de la Iglesia de Roma, anunciando al arzobispo Diego Gelmírez la intención de Honorio II de enviar a tierras hispanas a un legado *a latere*²²⁸⁸.

²²⁸⁶ CHACÓN, A., *Vitae*, I, col. 957.

²²⁸⁷ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7371, p. 837.

²²⁸⁸ FALQUE REY, E., *Historia Compostellana*, III.V.2, p. 499. Por la narración de la crónica, esto debió de suceder al comienzo del pontificado de Honorio II, cuando Diego Gelmírez envió sucesivamente dos embajadas a Roma para tratar, sin éxito, de renovar su legacía apostólica.

Este diploma debió de ser redactado a comienzos del año 1125, sin embargo, no hay noticia de que llegara a producirse la anunciada legación, ni en la propia crónica de Gelmírez ni en otra documentación.

Sí existe información, sin embargo, de un concilio presidido por Raimundo de Toledo, en calidad de legado de la Sede Apostólica, o al menos arrogándose esta condición, puesto que, en realidad, Honorio II sólo había confirmado al arzobispo Raimundo el privilegio de la primacía (30 de noviembre de 1125)²²⁸⁹, pero no la legacía. Las actas conservadas muestran que el concilio fue convocado a instancias del rey Alfonso VII, una vez fallecida su madre la reina Urraca I (†8 de marzo de 1126), y que habría tenido sido preparado para su celebración en Palencia el 3 de marzo de 1129, aunque sufrió un cierto retraso²²⁹⁰.

Sus dieciocho cánones guardan abundantes similitudes con los del concilio de Burgos de 1117, presidido por el legado Boso y, por supuesto, con los del ecuménico Lateranense de 1123²²⁹¹. Se trató, como entonces, de la reforma de las costumbres eclesiásticas, de la defensa de la *libertas ecclesiae* frente a los poderes laicos, y de proteger el reino contra la violencia y el desorden. Así, hay cánones contra el concubinato de los clérigos, contra los monjes giróvagos, prohibición de portar armas a los clérigos, contra los ladrones y abusadores, contra los adúlteros e incestuosos, contra el amparo a los excomulgados, contra la intromisión de laicos en los bienes y derechos de la Iglesia, así como en las elecciones eclesiásticas.

Sin embargo, hay algunas especificidades en las actas de 1129 que merece la pena destacar, porque parecen responden al momento político que se vivía en los reinos hispanos. Así, ya no aparece ningún canon contra los matrimonios consanguíneos, lo

²²⁸⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 64, pp. 81-82.

²²⁹⁰ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.VII, pp. 501-504; AGUIRRE, *Collectio*, T. V., pp. 49-50; MANSI, XXI, cols. 385-388; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 257-259.

²²⁹¹ Como señala R. Foreville, el concilio de Palencia de 1129 fue uno de los que difundieron por las distintas regiones del Occidente la legislación del concordato de Worms y del primer ecuménico Lateranense. Así, el concilio palentino se sitúa en paralelo a los celebrados en Westminster (1125 y 1127) y Rouen (1128). FOREVILLE, R., *Lateranense I, II y III...*, pp. 85-90. También ha sido destacada la similitud con algunos cánones del concilio de Compostela de 1114. GARCÍA Y GARCÍA, A., "Concilios y sínodos...", p. 427, aunque, como se ha explicado, los cánones de este concilio debieron ser una réplica de los del legatino de León del mismo año. En todo caso, ambos guardan muchas semejanzas con los del mencionado concilio de Burgos de 1117 presidido por el legado Boso. *Vid.* Apartado VII, Cap. 9 y VIII, Cap. 2.

cual demostraría la intención política de la reiteración de dicha norma mientras vivió la reina Urraca. Por otra parte, se añaden algunas normas muy particulares que reflejan el especial interés en la pacificación definitiva del reino, como el canon que insta de manera general a que los príncipes terrenales no expolien a sus súbditos (c. III) y el que manda a los obispos que busquen siempre la concordia entre los que están enfrentados (c. XI); sobre todo, aparecen dos cánones que persiguen la consolidación del nuevo monarca en su reino: que todos obedezcan al rey bajo pena de excomunión (c. XIV) y que los falsificadores de moneda sean excomulgados y cegados (c. XVII).

Asimismo, en este concilio de Palencia de 1129 Diego Gelmírez obtuvo un importante privilegio por parte de los monarcas leoneses, que fue la concesión de los derechos reales de la ciudad de Mérida para la Iglesia de Santiago, una vez que aquélla fuese recuperada a los sarracenos²²⁹². De esta manera puede decirse que se consumaba el ascenso al poder metropolitano del arzobispo compostelano, que había pasado por la concesión de carácter temporal de la dignidad emeritense (27 de febrero de 1120), la confirmación de este privilegio a perpetuidad (23 de junio de 1124) y, por medio de este diploma de 25 de marzo de 1129, la donación real de la ciudad de Mérida, una vez consumada su reconquista, a la sede compostelana.

12. Legación del cardenal Humberto. El concilio de Carrión de 1130

En otoño de 1129²²⁹³ Honorio II nombró legado *a latere* para España al cardenal Humberto, a quien había creado cardenal presbítero del título de San Clemente en marzo de 1125. Anteriormente, Humberto de Ratta o Lanfranchi había sido canónigo en

²²⁹² El diploma de la donación real del señorío de Mérida se recoge a continuación de las actas conciliares. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.VII.5, pp. 504-505.

²²⁹³ Aunque Cardella señala que el cardenal Humberto participó en un sínodo provincial en España junto con el rey Alfonso VII, Diego Gelmírez y otros obispos para discutir el asunto de la donación de Mérida a la Iglesia de Compostela, toda la información proporcionada es contradictoria o errónea: la referencia a la obra de P. Labbé no es correcta, porque el concilio allí señalado es el palentino de 1114, no el de 1129, y en 1114 no se trató en absoluto el asunto de Mérida. Por otra parte, en 1129 Diego Gelmírez no era obispo, como dice Cardella, sino arzobispo, y la ciudad del concilio fue Palencia y no Plasencia. Quizás el autor está mezclando la información del concilio de Palencia de 1129 (presidido por Raimundo de Toledo) con el concilio de Carrión de 1130 (presidido por el legado Humberto). CARDELLA, *Memorie*, T.I/1, p. 276; LABBÉ, Philippe, *Sacrosancta concilia*, T. XII, Venecia, 1730, cols. 1201-1206.

la catedral de Pisa²²⁹⁴. En sendas cartas al arzobispo Diego de Compostela y al rey Alfonso VII les avisa del envío del cardenal legado Humberto²²⁹⁵.

La *Compostellana* narra que el legado viajó hasta Compostela, desde allí se trasladó a Portugal y en el retorno celebró un concilio en el monasterio de San Zoilo de Carrión, el 4 de febrero de 1130. Como señala A. Quintana, el concilio debió de prolongarse durante bastantes días, porque el 22 de febrero el obispo Alón de Astorga, uno de los padres conciliares, todavía estaba en Carrión, donde confirmó una donación de Alfonso VII, aunque se señala que el concilio había concluido para entonces²²⁹⁶. Durante el mismo concilio, Raimundo de Toledo también realizó una confirmación de la posesión de villas a favor del obispo Pedro de Segovia (año 1130):

“[...] Yo, R[aimundo], arzobispo de la sede toledana, Primado de toda España y legado de la Santa Iglesia Romana, junto con todo el clero de Toledo y con el consentimiento de todo el cabildo de dicha Iglesia: puesto que la Iglesia de Toledo te ha educado casi desde la cuna a ti, venerable hijo Pedro, felizmente obispo de Segovia, te concedo a ti y a tu Iglesia, así como a tus sucesores que te sustituyan canónicamente, que has de poseer a perpetuidad las villas que recibiste de nuestro predecesor Bernardo, arzobispo de la sede toledana, y que actualmente posees, a saber, Coca, Iscar, Cuéllar [listado de lugares] [...]

Este acuerdo fue hecho en presencia del señor rey Alfonso, y de todos los nobles, arzobispos, obispos, abades, sacerdotes y clérigos que estuvieron en el concilio habido en Carrión. En la era de MCLXVIII. Presidiendo el señor Huberto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica.- Olegario, arzobispo de Tarragona.- Diego de Compostela.- Pedro de Lugo.- M[unio] de Villamayor [Mondoñedo].- B[ernardo] de Zamora.- A[lfonso] de Tuy.- [Hugo] de Oporto.- B[ernardo] de Coimbra.- Al[ón] de Astorga.- D[iego] de León.- P[edro] de Palencia.- S[ancho] de Ávila.- B[eltrán] de Osma.- B[ernardo] de Sigüenza.-

²²⁹⁴ CARDELLA, *Memorie*, T.I/1, p. 276.

²²⁹⁵ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 7382 y 7383, p. 838; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.X-3, pp. 508-510.

²²⁹⁶ QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado...*, p. 159; LOPERRÁEZ, J., *Descripción histórica del Obispado de Osma...*, T. I, pp. 103-104.

[Jimeno] de Burgos.- A[lfonso Pérez], electo de Salamanca.- El arcediano B., el prior R. y el precentor R. de Toledo [...]”²²⁹⁷.

La nómina de los confirmantes, incluyendo al rey Alfonso VII y a los principales prelados de sus reinos, pero también al arzobispo Olegario de Tarragona, permite adelantar que se trató de un concilio legatino de gran magnitud. La crónica de Gelmírez no presenta copia de las actas, pero describe de forma general el contenido del concilio como típicamente de reforma: “confirmaron muchas cosas relativas al honor y provecho de la Santa Iglesia y del reino de España”²²⁹⁸. Cabe la posibilidad de que la literalidad de los cánones fuera similar a la del concilio de Palencia de marzo del año anterior.

Como se desprende del privilegio anterior, el concilio legatino de 1130 tomó una decisión sobre los límites de la jurisdicción de Segovia, atendiendo sin duda a la petición de Pedro de Segovia (Pedro de Agen, primer obispo tras la restauración). Una vez fallecido el mentor de Pedro, Bernardo de Toledo (†1124), el prelado segoviano solicitó la confirmación del privilegio por el cual se había consumado la restauración de su sede. Un diploma del propio cardenal legado Humberto conservado en el Archivo Catedral de Segovia confirmaba expresamente este asunto decidido en Carrión (1130):

“Yo, Humberto, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, junto con los arciprestes [arzobispos] y obispos presentes en el concilio celebrado en Carrión, hicimos esta concordia entre el señor R[aimundo], arzobispo toledano, y el obispo P[edro] de Segovia. De este modo: que el señor arzobispo ha concedido y ha confirmado por escrito al obispo Pedro y a sus sucesores que hayan de reemplazarle canónicamente, y a la Iglesia de Segovia, mantener a perpetuidad, en paz y sin impedimento las villas que entonces poseía, esto es: Íscar, Cuéllar, Castrillo de Lacer [Fuentidueña], Cuevas [de Provanco], Sacramenia, Membibre [de la Hoz], Bernuy [de Porreros], Montejo [de Arévalo], Maderuelo, Fresno [de la Fuente], Alquité, Sepúlveda, Pedraza, Coca, [...] y ha confirmado que es firme y estable la carta de su predecesor B[ernardo] primado de

²²⁹⁷ COLMENARES, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, Segovia, 1637, Cap. 14, Núm. VIII, pp. 115-116. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 100). El doc. está referido SANZ Y SANZ, H., *Catálogo de la Colección diplomática medieval del Archivo Catedralicio de Segovia...*, Doc. 7, p. 7., con fecha 1129 (aunque dicho manuscrito no lleva fecha).

²²⁹⁸ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, p. 515. GONZALVO I BOU, G., *Sant Oleguer...*, p. 28, interpreta, en la misma línea, que el concilio trató de asuntos relativos al bien público y de disciplina interna eclesiástica, *i. e.*, típicamente reformistas.

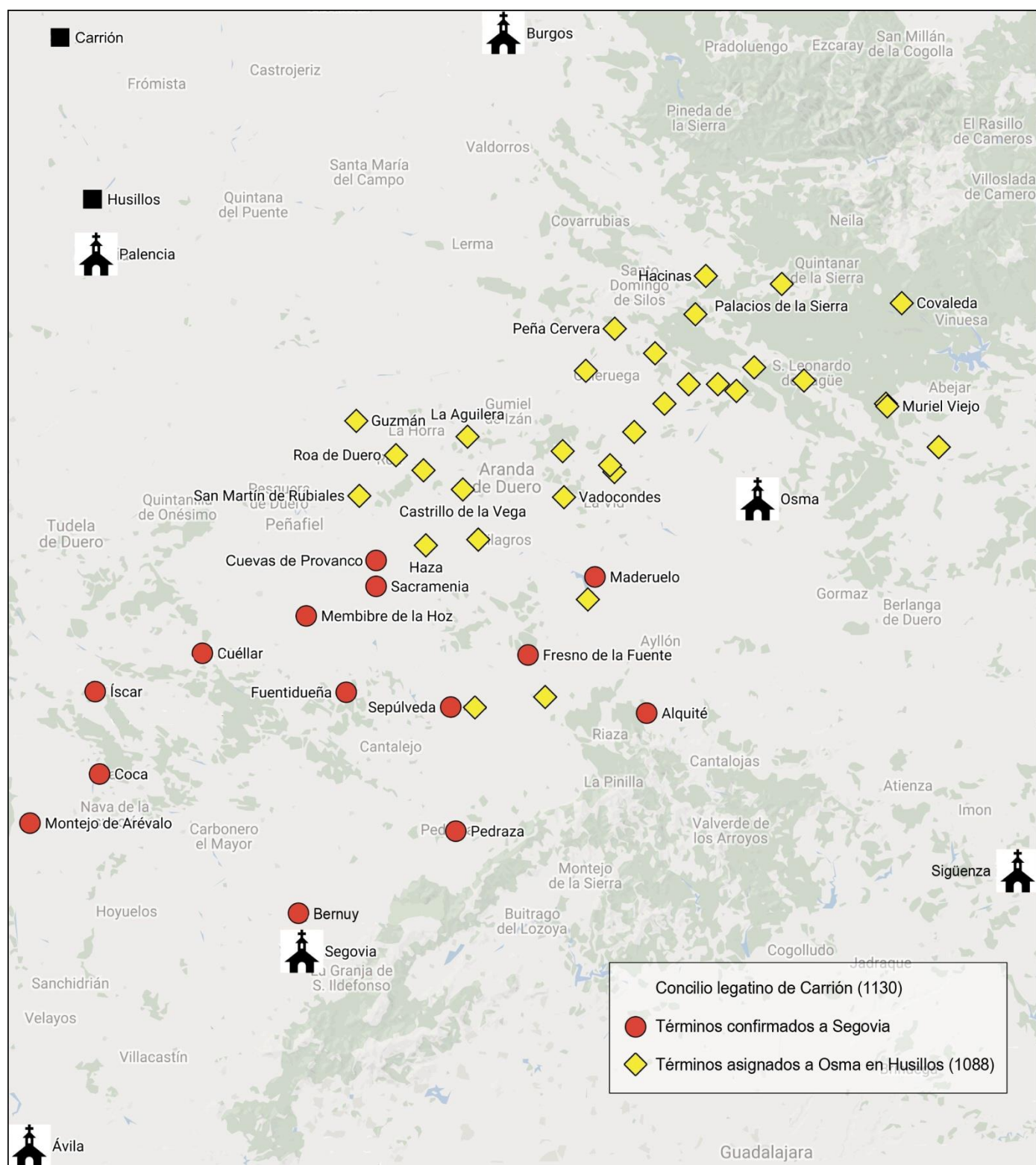
Toledo, que hizo al obispo [Pedro de Agen] sobre dichos términos. Y nos confirmamos aquí que permanezca firme y ratificado esto [...]”²²⁹⁹.

Por una parte, la intervención legatina venía a zanjar la disputa entre Palencia y Segovia por los espacios ribereños del Duero (en concreto, por las tierras de Portillo y Peñafiel)²³⁰⁰. Pero, sobre todo, la confirmación al obispo de Segovia retrotraía la cuestión a la dilatada disputa sobre los límites del obispado de Burgos, que reaparecía intermitentemente desde los tiempos de Husillos (1088). Del listado de lugares que en 1130 se asignaron a Segovia, había una serie de villas que anteriormente habían pertenecido a la jurisdicción de Burgos o de Osma²³⁰¹. La resolución del cardenal Humberto favorecía los intereses de Segovia, pero también los del propio arzobispo de Toledo. De hecho, en el concilio de Burgos de 1136 volvió a retomarse el asunto de los límites entre Osma, Sigüenza y Tarazona, pero se respetaron los lugares que habían quedado asignados a Segovia en Carrión. El mapa que se presenta a continuación pretende mostrar una comparativa entre las villas asignadas a Segovia en el concilio de 1130 y las que fueron para Osma según el concilio de Husillos (1088).

²²⁹⁹ VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca y Ed. Universidad de Deusto, 1990, Doc. 14, pp. 57-58. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 101).

²³⁰⁰ Por eso no aparecen en el listado los lugares de Portillo y Peñafiel, asignados a Palencia. La relación familiar entre ambos Pedro de Agen, obispos de Palencia y Segovia (tío y sobrino, *Vid.* Cuadro 3), y el vínculo de ambos con la sede primada de Toledo debieron favorecer esta resolución legatina, aunque contraviniera la espuria División de Wamba. Tras la muerte de Pedro de Segovia (†1139) sus sucesores apelarán ante Inocencio II y Alejandro III la sentencia legatina basándose en la mencionada *División*. La situación se enquistó hasta la sentencia de los jueces delegados por Celestino III (16 de marzo de 1190, *Vid.* Apartado X, Cuadro 9). VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, “Un conflicto interdiocesano en la Edad Media: Palencia y Segovia y la División de Wamba”, en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Valladolid, 1987, pp. 385-399.

²³⁰¹ Expresamente se mencionan los lugares de Sepúlveda y Maderuelo pero, como puede comprobarse en el mapa que se presenta a continuación, el acuerdo de Carrión delimitaba toda la frontera entre Segovia y Osma. Señala A. García (“Concilios y sínodos...”, p. 429) que Sepúlveda y Arriaza (sic) habían pertenecido a Burgos, pero eran de Osma desde el concilio de 1088.



Mapa 11. El concilio de Carrión de 1130 y la diócesis de Segovia²³⁰²

²³⁰² Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2017 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

Además de la cuestión de Segovia, la decisión más relevante que se tomó en Carrión fue la deposición de tres obispos, a saber, los de Oviedo, León y Salamanca, así como del abad de Samos. La *Compostellana* no ofrece motivo alguno para estas deposiciones, que pudieron deberse a su postura respecto al matrimonio de Alfonso VII con Berenguela, al que algunos acusaban de incumplir la normativa canónica sobre consanguinidad²³⁰³, o bien a otras razones más directamente relacionadas con la reforma, como la simonía o la investidura laica²³⁰⁴. Analizando la intachable conducta como eclesiástico del obispo Diego de León –uno de los tres depuestos–, así como su demostrada adhesión al partido del rey Alfonso VII, el P. Risco concluye que sólo la cuestión de la consanguinidad pudo haber pesado como motivo de su repentino relevo en el concilio legatino de Carrión²³⁰⁵.

Muy distinto era el caso de Salamanca, cuyo obispo Munio había sido consagrado por Bernardo de Toledo en 1124²³⁰⁶, a pesar de que la diócesis salmantina no estaba entre sus sufragáneas. Recuérdese que en el tercer concilio legatino celebrado por Diego Gelmírez en Compostela en la Cuaresma de 1123, el arzobispo Bernardo había protestado airadamente contra la convocatoria del obispo de Salamanca, pues consideraba que esta diócesis era sufragánea de Toledo²³⁰⁷. Durante aquel año Alfonso el Batallador había tomado el control de la ciudad de Salamanca, expulsando al obispo Giraldo, que falleció en 1124²³⁰⁸. Bernardo de Toledo había aprovechado las circunstancias para consagrar a Munio en la sede de Salamanca, hecho que fue reclamado ante la Sede Apostólica por Diego Gelmírez; Calixto II ordenó al obispo Munio someterse a la autoridad metropolitana del compostelano (24 de junio de 1124)²³⁰⁹, pero no invalidó la elección. De hecho, al comienzo de su reinado Alfonso VII confirmó al mismo Munio las donaciones y derechos concedidos a la sede

²³⁰³ Según la *Compostelana*, el rey Alfonso VII pidió previamente a Gelmírez que le apoyase con el asunto de la consanguinidad si acaso era sacado a la luz en el concilio de Carrión. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XIV.1, p. 514. Se desconoce si los prelados depuestos lo fueron por apoyar la nulidad matrimonial.

²³⁰⁴ SERRANO, L., *El Obispado de Burgos...*, T. I., p. 409.

²³⁰⁵ RISCO, ES, XXXV, pp. 181-182.

²³⁰⁶ GAMS, *Series*, p. 67.

²³⁰⁷ Ver el apartado de los concilios legatinos de Diego Gelmírez (v. *ut supra*).

²³⁰⁸ VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca...*, T. II, p. 36.

²³⁰⁹ MARTÍN MARTÍN, J. L., et alii (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio...*, Doc. 5, pp. 87-88; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, II.LXVII.1, p. 436.

salmantina (13 de abril de 1126)²³¹⁰. Así pues, la irregularidad canónica de su inicial consagración no fue la causa de su deposición en el concilio de Carrión, sino que parecen haber confluído otras dos razones, una de carácter político, que fue su apoyo al partido aragonés del rey Alfonso I, y otra de carácter canónico, por apoderarse de los bienes eclesiásticos²³¹¹.

Asimismo, conviene tomar en consideración el extraño silencio de la crónica de Gelmírez, que es la principal fuente para conocer lo sucedido, y que permite plantear alguna posible motivación adicional *inconfesable* para la deposición de los obispos, aunque sólo basada, eso sí, en una argumentación del tipo *qui prodest*: los obispos depuestos de León y Salamanca fueron sustituidos por sendos canónigos de la catedral de Santiago, criaturas de Gelmírez²³¹². Arias Gundesíndez se convirtió en obispo de León y Alonso Pérez ocupó la sede de Salamanca. El triunfo logrado por Diego Gelmírez en esta asamblea era enorme, de ahí su interés en asistir personalmente al concilio, a pesar de que se hallaba gravemente enfermo. El arzobispo Diego consagró al electo Alonso de Salamanca²³¹³, que era diócesis sufragánea de Compostela, el 13 de abril de 1130, en presencia de los obispos de Mondoñedo, Lugo, Ávila, Oporto y Tuy, y de todos los abades de Galicia²³¹⁴. Al obispo Arias de León (1130-1135) le sucedió otro canónigo de Santiago, Pedro Anaya (1135-1139). A estos prelados provenientes de la catedral compostelana habría que sumar el canónigo Martín, consagrado a finales de 1132 o comienzos de 1133 como obispo de Orense (1132-1156)²³¹⁵, completando una nómina de cinco obispos hispanos ocupando sus sedes simultáneamente que habían sido previamente canónigos de Compostela²³¹⁶.

La explicación anteriormente planteada de las deposiciones episcopales de Carrión no sería válida, sin embargo, para el caso de Oviedo. No sólo porque era una sede exenta de metropolitano, sino por la propia sucesión conocida de los hechos antes y después de

²³¹⁰ MARCOS RODRÍGUEZ, F., *Catálogo de Documentos...*, Doc. 6, p. 10; MARTÍN MARTÍN, J. L., *et alii* (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio...*, Doc. 6, pp. 88-89.

²³¹¹ VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca...*, T. II, p. 37. Las posteriores actuaciones de Munio de Salamanca, sin embargo, serán objeto de una nueva reprobación en tiempos de la legación del cardenal Guido y el concilio de León de 1134 (v. *ut infra*).

²³¹² GARCÍA Y GARCÍA, A., "Concilios y sínodos...", p. 429.

²³¹³ El obispo Alonso de Salamanca falleció poco después (†noviembre de 1131). GAMS, *Series*, p. 67.

²³¹⁴ FLÓREZ, *ES*, XIX, p. 308.

²³¹⁵ GAMS, *Series*, p. 54.

²³¹⁶ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 170. Eran las sedes de Oporto, Mondoñedo, Salamanca, León y Orense.

la sentencia del cardenal Humberto. Tras la renuncia del obispo Pelayo de Oviedo, a finales de 1128 o comienzos de 1129²³¹⁷, fue elegido para sustituirle el controvertido Alonso, que sería el obispo de Oviedo que fue depuesto en el concilio de febrero de 1130. Al negarse a cumplir con el mandato del concilio, el legado Humberto decretó la suspensión de sus funciones episcopales, lo cual fue ratificado por Inocencio II; sin embargo, Alonso de Oviedo se mantuvo en su desobediencia, lo que implicó la sentencia de excomunión, plasmada en sendas bulas pontificias de 1 de marzo de 1133²³¹⁸. Nótese que estos diplomas fueron expedidos en la ciudad de Pisa, cuyo arzobispo, desde el año anterior, era el cardenal Humberto de Ratta. Es plausible que quien había presidido como legado pontificio el concilio de Carrión de 1130 insistiese, ya desde su prestigiosa sede arzobispal pisana, en que Inocencio II lanzase la excomunión contra el obispo rebelde de Oviedo.

A pesar de las amenazas, de la suspensión y de la propia excomunión, el obispo Alonso acompañó al rey Alfonso VII a la fortaleza de Calatrava en una expedición contra los almorávides en 1130, en la que también estuvieron presentes, entre otros prelados, los arzobispos de Toledo y de Compostela. El mismo prelado ovetense confirmó una donación nobiliaria en 1131, y otra más de los reyes Alfonso y Berenguela el 18 de agosto de 1132, así como una constitución del cabildo de León en abril de 1133 y un privilegio de Alfonso VII al obispo de León en 1135; consagró al abad del monasterio de San Juan de Corias en 1138, y confirmó otro privilegio de los reyes de León en 1139. Otras escrituras lo mencionan hasta noviembre de 1141, pocos meses antes de su fallecimiento²³¹⁹. En todos estos diplomas siempre figura como *Ovetensis episcopus*, lo que indicaría la nula eficacia de la acción legatina y pontificia contra este prelado. Parece que su cercanía a la corte leonesa le permitió mantenerse en su sede haciendo caso omiso de las sucesivas condenas del cardenal Humberto.

En todo caso, y en lo que al concilio Carrión se refiere, resulta difícil interpretar que Alonso de Oviedo hubiera denunciado el matrimonio de los reyes Alfonso y Berenguela, y que ésta hubiera sido la razón de su deposición y suspensión por parte del

²³¹⁷ RISCO, *ES*, XXXVIII, p. 108.

²³¹⁸ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XXX, pp. 542-543; JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 7610 y 7611, p. 859; FLÓREZ, *ES*, XX, *Historia Compostellana*, pp. 529-530. A diferencia de los anteriores, Flórez considera que el año de las bulas es 1132, pero varios diplomas muestran que en esas fechas Inocencio II estaba en Francia, mientras que ambas bulas están redactadas en Pisa.

²³¹⁹ RISCO, *ES*, XXXVIII, pp. 141-144.

legado Humberto, toda vez que no cesó de ejercer su actividad junto a los monarcas, incluso tras haber sido fulminado con el anatema. Como se puede observar, no se encuentra una única causa que pudiera explicar las tres sustituciones episcopales decretadas en el concilio legatino de 1130. Cabe la posibilidad, claro está, de que no respondieran a una misma causa, sino que simplemente coincidieron en el tiempo de la actuación del legado Humberto.

Aunque, como se ha señalado, no se conservan las actas conciliares, existe un documento de la abadía de Cluny que recoge una sentencia del cardenal legado Huberto dictada en el concilio de Carrión de 1130:

“Yo, Hu[mberto]²³²⁰, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, permaneciendo con nos en el concilio celebrado en Carrión los arzobispos Olegario de Tarragona, Raimundo de Toledo, Diego de Compostela, y los obispos Jimeno de Burgos, Pedro de Palencia, Diego de León, Alón de Astorga, Pedro de Lugo, Muño de Mondoñedo, Alfonso de Tuy, Hugo de Oporto, Bernardo de Coimbra, B[ernardo] de Zamora, Sancho de Ávila, Pedro de Segovia, Bertrán de Osma y Bernardo de Sigüenza, hemos sabido del pleito desarrollado ya hace tiempo sobre Villaverde entre los cluniacenses y los monjes de Sahagún.

[...] hallamos en una carta de Sahagún que el rey A[lfonso VI] había despojado sin juicio a cierto noble guerrero, de nombre Muño Ferrández, de sus bienes, entre los cuales se encontraba la citada Villaverde, y dicha villa se la había concedido al monasterio de Sahagún, por el alma de su esposa Berta. Pero en una escritura de los cluniacenses se declaraba que la reina Urraca, hija del mencionado rey A[lfonso], después de la muerte de su padre, preocupada por el alma de éste [...] aceptado el consejo de los religiosos, de que se esforzase en restituir aquello que su padre había arrancado injustamente, a cierta noble dama, de nombre Gelvira, hija del antedicho Muño Ferrández, le devolvió y le restituyó toda la herencia paterna y, específicamente, la mencionada Villaverde, que su madre Isloncia había recibido como regalo de arras de su mencionado marido Muño Ferrández, en presencia del arzobispo Bernardo de Toledo, de buen recuerdo, del obispo de León y de los barones de la tierra, con cuyo consejo se hicieron estas cosas. En otra escritura de los cluniacenses se contenía que la mencionada Isloncia junto con su hija Gelvira

²³²⁰ El recopilador del cartulario cluniacense confunde el nombre del cardenal Humberto por el de Hugo.

[...] dieron a Dios y al monasterio cluniacense de San Pedro y San Pablo la referida Villaverde [...] con el consentimiento de la reina Urraca y de su ilustre hijo A[lfonso], con la confirmación de P[elayo], obispo de Astorga, en cuya diócesis se hallaba, y de M[artín], arzobispo bracarense de la misma provincia. Asimismo, los cluniacenses mostraron en tercer lugar un privilegio del Papa Pascual, en el que bajo amenaza de anatema se decretaba que habían de respetarse inviolablemente Villaverde y todo lo que, por la autoridad apostólica, había sido dado o confirmado por los pontífices al mismo monasterio cluniacense.

Por tanto, con el consejo y asentimiento comunicado de todo el concilio, nos, Hu[mberto], legado de la Sede Apostólica, y los arzobispos [Olegario] de Tarragona, R[aimundo] de Toledo, y D[iego] de Compostela, adjudicamos al antedicho monasterio cluniacense la posesión de Villaverde [...] Estando presente el egregio rey A[lfonso] de las Españas, junto con los cónsules y príncipes de su tierra [...]"²³²¹.

Además de confirmar el grueso de la nómina de asistentes, el documento permite entender que en el concilio se discutieron gran cantidad de asuntos eclesiásticos, incluyendo los relacionados con el ámbito monástico, como es este caso. La causa sobre la Villaverde es un buen ejemplo del procedimiento judicial desarrollado por el legado *a latere*. Reunidos en concilio los principales prelados del reino y presentes los interesados o sus representantes, en este caso de las abadías de Sahagún y de Cluny, se presentaban los documentos y, en su caso, testigos de ambas partes. Se discernía sobre la validez de los mismos y se analizaban los hechos. En los instrumentos de la causa de Villaverde no se apreció falsedad documental y, sin embargo, el instrumento de Alfonso VI que otorgaba aquel lugar a los monjes de Sahagún quedaba anulado por los tres posteriores que mostraron los cluniacenses: el de la reina Urraca, devolviendo la villa a sus poseedores previos, el de la donación de éstos a Cluny, y la bula pontificia de confirmación de las posesiones de la abadía borgoñona, que incluían a Villaverde.

El legado pontificio sentenciaba por lo general este tipo de causas durante la celebración de los concilios legatinos que convocaba y presidía, donde los eclesiásticos elevaban las quejas y peticiones. En el caso de los jueces delegados, el proceso en sí no difería en lo

²³²¹ BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. V, Doc. 4006, pp. 361-363. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 153).

esencial, si bien sólo las partes eran convocadas por los delegados pontificios, y las sentencias eran fruto de una decisión estrictamente colegiada, mientras que el legado *a latere* que, como en esta ocasión, podía dictar sentencia de manera conjunta (junto con los tres arzobispos presentes), habitualmente tomaba una decisión a la que los demás prelados se adherían y, en todo caso, ocupaba siempre un puesto preeminente en el juicio.

Sentencia de la causa entre Lugo y Oviedo. La disputa entre los obispados de Lugo y Oviedo fue otro de los problemas tratados por el cardenal Humberto durante su legación en España. Se trataba de una larga controversia por una serie de tierras que el obispado de Oviedo ocupaba en la diócesis lucense. Una sentencia de Calixto II había dado la razón a Lugo, pero el prelado ovetense se negaba a renunciar a aquellos lugares. El 31 de enero de 1131 el Papa Inocencio II ratificó mediante bula el grueso de la sentencia de Calixto II²³²², incluyendo las parroquias ocupadas por Oviedo. Esto sugiere que el legado Humberto pudo haber sentenciado sobre el asunto en el concilio de Carrión del año anterior; puesto que Oviedo era una sede exenta, la actuación de un legado pontificio en un tema como éste, de naturaleza jurisdiccional, era prescriptiva. Por otra parte, la deposición en el concilio del obispo de Oviedo habría sido el momento propicio para resolver las reclamaciones de Lugo²³²³. Un breve del Papa Eugenio III al obispo Martín de Oviedo, de fecha 9 de abril de 1148, le reclama que cumpla las sentencias dadas por los legados pontificios, a quienes identifica expresamente como Humberto [de Ratta] y Guido [de Vico]:

“El obispo Eugenio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano M[artín], obispo de Oviedo, salud y bendición apostólica [...] nos admiramos y llevamos a mal que, pasado un tiempo desde tu consagración, sin juicio canónico, según muestra la queja del obispo lucense, has ocupado los términos de la diócesis de Lugo restituidos a él por los legados de la Sede Apostólica, a saber, por el cardenal presbítero Humberto, de buen recuerdo, y por el cardenal diácono Guido, ahora

²³²² GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 179. Dice el autor que se conserva el original de esta bula en el Archivo Capitular Lucense. Confunde sin embargo la fecha con la del concilio de Reims (octubre de 1131), y tampoco concuerda su comentario sobre la posible relación entre las deposiciones del concilio de Carrión y el cisma de Inocencio II, puesto que el concilio se celebró sin conocerse todavía en España el fallecimiento de Honorio II.

²³²³ La disputa entre Lugo y Oviedo, sin embargo, continuó hasta el concilio de Salamanca de 1154, en el que se alcanzó un acuerdo por mediación de Alfonso VII. Se hace referencia a ello en el apartado de la primera legación del cardenal Jacinto (v. *ut infra*).

canciller. Por tanto, tal como te ordenamos en persona en el concilio de Reims, así te mandamos por el presente escrito que [...] restituyas sin obstáculo alguno la diócesis que expoliaste a la antedicha Iglesia, y le permitas poseerla en paz, hasta que la controversia que sobre este asunto se discute entre tú y el obispo de Lugo sea terminada mediante concordia o juicio canónico [...]”²³²⁴.

No cabe duda de la relevancia del concilio celebrado en Carrión en 1130. Presidido por el cardenal legado Humberto, estuvieron presentes los arzobispos de Toledo y Compostela y, sin duda como invitado personal del legado, el arzobispo Olegario de Tarragona. Asimismo, queda claro que asistieron los obispos y principales abades del reino. La presencia de los reyes y de los principales nobles no sólo reafirma la importancia de la reunión, sino que corrobora que, además de las cuestiones netamente eclesiásticas, el concilio legatino debió de tener un marcado carácter de reforma y corrección de los males del reino, en pos de la seguridad y la estabilidad política. En este sentido, como se había apuntado al comienzo del apartado, guardaría una especial relación con el concilio de Palencia de 1129, cuyas decisiones habrían sido ratificadas por el legado Humberto.

Coincidiendo con los días en que se estaba celebrando el concilio de Carrión se produjo el fallecimiento del Papa Honorio II (†14 de febrero de 1130), lo cual impidió al cardenal Humberto asistir al cónclave, celebrado el mismo día, en el que fue elegido Inocencio II (1130-1143). Terminada así, quizás abruptamente, su legación en España, el cardenal retornó a la curia pontificia donde se convirtió en fiel compañero de Inocencio II durante su forzada ausencia de Roma, primero en Francia y luego en Pisa²³²⁵. Buena prueba de esta fidelidad fue que en 1132 Inocencio II nombró a Humberto arzobispo de Pisa, que era su patria natal y donde ejerció su ministerio hasta su muerte en marzo de 1137²³²⁶. Señala Cardella que Inocencio II le hizo *Vicario* de la

²³²⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 46, pp. 210-211. García Conde considera que la fecha ha de ser el año 1149, aunque no afecta a la cuestión de los legados. GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 185. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 154).

²³²⁵ La elección de Inocencio II fue inmediatamente contestada con la del antipapa Anacleto II (1130-1138), a quien apoyaron los normandos de Roger II de Sicilia. Sólo el apoyo del emperador Lotario II permitió a Inocencio II retornar a Roma en 1133, aunque tras la coronación imperial tuvo que volver a abandonar Roma y refugiarse en Pisa, donde permaneció hasta 1137.

²³²⁶ GAMS, *Series Episcoporum*, p. 761.

Sede Apostólica en Italia, en referencia al cargo que se había establecido en Pisa desde tiempos de Gregorio VII, y que otorgaba al prelado pisano la representación de la autoridad pontificia sobre Córcega²³²⁷.

13. Legaciones del cardenal Guido de Vico

Al mismo tiempo que se produjo la elección del cardenal Gregorio Papareschi como Inocencio II, otro cardenal de la Iglesia de Roma, Pietro Perleone, fue elegido en la iglesia de San Marcos como antipapa Anacleto II (1130-†1138). No se trató de un cisma contra el poder imperial, pues ya en el concordato de Worms la cuestión de la elección papal ni siquiera había sido considerada. Fue más bien una disputa entre los cardenales obispos, que en su mayor parte apoyaron la elección de Inocencio II, y un grupo – mucho más numeroso – de cardenales presbíteros y diáconos que dieron su voto al antipapa Anacleto II, con el apoyo de un sector importante de la nobleza romana²³²⁸.

Inocencio II se vio obligado a abandonar Roma casi de inmediato, y desde su exilio en Francia celebró varios concilios buscando el apoyo del mayor número de prelados y príncipes del Occidente. Con ese espíritu fueron convocados los concilios de Clermont (1130) y Stampes (1130) y, sobre todo, el concilio de Reims de octubre de 1131²³²⁹. En dicho concilio estuvieron presentes los embajadores del emperador Lotario II y el Papa Inocencio coronó como rey asociado de Francia al futuro Luis VII, en presencia de su padre. Asimismo, tanto el rey Enrique I de Inglaterra como Alfonso VII de León y

²³²⁷ Este vicariato apostólico de Pisa sobre Córcega se transformó en 1138, en tiempos del sucesor de Uberto de Pisa, en primado y legacía apostólica de carácter permanente sobre Cerdeña (v. *ut supra*, en el apartado de primacías y legacías permanentes en el Occidente europeo).

²³²⁸ La de 1130 parece haber sido la primera elección papal realizada exclusivamente por cardenales, de acuerdo con el decreto del año 1059 (MALECZEK, Werner, *Papst und Kardinalskolleg von 1191-1216*, Viena, 1984, p. 218). El decreto de elección papal de Nicolás II, que limitaba radicalmente la influencia de los reyes alemanes, insistía en el papel predominante como electores de los cardenales obispos, que luego consultarían con los demás cardenales, con el resto del clero y con el pueblo romano, en ese orden de categoría descendente. El decreto, como puede observarse, buscaba liberar a la Iglesia de Roma de dos peligrosos poderes seculares: los reyes alemanes y la aristocracia feudal del Estado romano. Este objetivo se alcanzó en líneas generales a lo largo de las primeras décadas del s. XII. DUCHESNE, Louis, *The beginnings of the temporal sovereignty of the Pope, A.D. 754-1073*, Londres, 1907, pp. 265-266; 269. La elección del antipapa Anacleto II contravenía el papel elector preeminente asignado a los cardenales obispos, de ahí que Inocencio II pudiera reclamar su plena legitimidad a ocupar la Sede Apostólica. Posteriormente, el decreto de elección “*Licet de vitanda*” de 1179 otorgó la decisión a todos los cardenales en bloque, siendo la elección por mayoría cualificada de dos tercios. MORRIS, C., *The Papal Monarchy...*, pp. 210-211.

²³²⁹ MANSI, XXI, cols. 437-444.

Alfonso I de Aragón enviaron cartas de obediencia al Papa por medio de sus respectivos arzobispos.

- *Posible intervención hispana de Guido de Vico en 1131.*

Así pues, para Inocencio II la importancia del concilio de Reims era capital. Ante la imposibilidad de recuperar a corto plazo el control de Roma, el Papa buscó por medio del concilio la adhesión y el respaldo de los poderes terrenales –incluyendo ya al emperador–, así como el juramento de obediencia de todos los preladados. El 19 de mayo de 1131 Inocencio II envió desde Beauvais unas cartas al arzobispo Diego de Compostela, en las que le anunciaba la celebración del concilio el 18 de octubre de ese año. En dichas cartas se explicitaba que el subdiácono G., portador de las mismas, era el encargado de realizar la convocatoria en las tierras hispanas. Asimismo, tanto el cardenal Aimerico como el cardenal Humberto escribieron sendas cartas adicionales al arzobispo compostelano instándole a recibir adecuadamente y ayudar en su misión al subdiácono G., a quien el cardenal Humberto llama “nuestro queridísimo sobrino”, señalando además que Inocencio II lo había enviado “como legado *a latere* suyo”²³³⁰. En el diploma papal, sin embargo, no se le da el título legatino, sino que más bien aparece como un mensajero de especial cercanía al pontífice.

En todo caso, no resulta fácil la identificación de este personaje²³³¹, que al parecer fue enviado a España con la única misión de promulgar la convocatoria del concilio de Reims. En los registros pontificios de Inocencio II aparece un único subdiácono con esta inicial, de nombre Galganus, suscribiendo una bula como *Galganus sacri palatii subdiaconus* (22 de abril de 1138)²³³². Sin embargo, la hipótesis que se plantea es que no se trate de la misma persona, sino que el subdiácono enviado en 1131 sería Guido de Vico, creado cardenal poco tiempo después por el mismo Inocencio II y conocido legado *a latere* en España. A favor de esta posibilidad hay tres argumentos: la coincidencia precisa en las fechas; la relación posterior con la Península Ibérica del cardenal Guido, para quien este viaje de 1131 habría sido su primera experiencia

²³³⁰ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XXVII, pp. 539-540. Cartas similares fueron enviadas por Inocencio II a preladados de otros reinos con motivo de la convocatoria conciliar.

²³³¹ El personaje no ha sido identificado en sus obras por Flórez, Mansi, Migne, Jaffé ni Falque Rey.

²³³² JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7890, p. 880; MIGNE, *PL*, CLXXIX, Ep. CCCXV, col. 363.

diplomática²³³³; y la mención expresa del cardenal Humberto de que el subdiácono en cuestión de la Iglesia Romana era su sobrino, es decir, su familiar, lo cual podría coincidir con el hecho de que Guido de Vico, al igual de Humberto de Ratta, era originario de Pisa.

- *El concilio legatino de León de 1134.*

Guido de Vico fue un pisano de familia noble, de gran erudición, creado cardenal diácono de San Cosme y San Damián por Inocencio II, como se ha señalado, hacia 1133²³³⁴. Desde entonces tuvo varias encomendaciones como legado de la Sede Apostólica. Destinado en primer lugar a Milán, junto con el cardenal Mateo de Albano y Bernardo de Claraval, logró conjurar la revuelta protagonizada por el cismático arzobispo Anselmo V, partidario del antipapa Anacleto II. Anselmo della Pusterlla fue depuesto en 1135²³³⁵. Aunque Cardella y Chacón señalan que el cardenal Guido fue enviado entonces como legado a Francia, aparece retornando a Lombardía, por mediación de San Bernardo, para luchar contra la herejía de Arnaldo de Brescia. Eugenio III lo ascendió al cargo de canciller de la Iglesia de Roma (17 de diciembre de 1146)²³³⁶ y lo envió como legado ante el emperador alemán Conrado, que había sido llamado a Roma por los opositores del Papa. El cardenal Guido murió en Roma en 1153²³³⁷.

²³³³ Existe una referencia documental previa a un “*miles Guido*”, que fue personalmente encomendado por el Papa Calixto II al arzobispo Diego de Compostela, con motivo del voto de peregrinación a la Iglesia de Santiago de aquel caballero. La fecha es el 5 de julio de 1121 (JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6920, p. 801). Aunque E. Falque identifica a este personaje con el futuro cardenal y legado Guido de Vico, no puede afirmarse que así sea. Faltaba una década para su primera visita a España, y esto considerando que sea el mismo subdiácono enviado por Inocencio II en 1131; no hay ninguna otra mención hasta entonces (FALQUE REY, E. *Historia Compostelana*, III.XLIV.4, p. 373). En todo caso, se trató de la visita en peregrinación de un noble laico muy cercano al Papa Calixto, pero no fue una legación. Por otra parte, el encomendado ni siquiera era eclesiástico. Si se aceptase que se trata de la misma persona, este peregrino *miles Guido*, convertido ya en subdiácono de la Iglesia de Roma, habría sido elegido una década más tarde por Inocencio II para convocar a los prelados hispanos al concilio de Reims en 1131, aprovechando quizás su conocimiento previo de la Península Ibérica.

²³³⁴ Aunque se ha considerado que la fecha de creación pudo coincidir con el concilio general de Clermont de 1130, señala Chacón que el año pudo ser 1133, hallándose Inocencio II todavía en la Galia. En todo caso, Guido de Vico fue uno de los cardenales de la primera creación de Inocencio II, fuera ésta en 1130 ó en 1133. CHACÓN, A., *Vitae et res gestae Pontificum...*, col. 982. Si se admite que el “subdiácono G.” enviado por Inocencio II a España es este mismo Guido de Vico, entonces su creación cardenalicia tuvo que ser posterior al concilio de Clermont de 1130.

²³³⁵ CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/2, p. 7; GAMS, *Series episcoporum*, p. 796.

²³³⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, p. 21

²³³⁷ CHACÓN, A., *Vitae et res gestae Pontificum...*, col. 982.

Resulta notorio que ninguno de los grandes recopiladores del cardenalato haya ni siquiera mencionado la labor de Guido como legado en España, donde acudió en varias ocasiones distintas por encargo de Inocencio II. De hecho, las legaciones hispanas del cardenal Guido permiten completar algunos vacíos históricos en torno a su actuación. Así, su primera encomendación papal en España pudo haber sido la de 1131 para la convocatoria del concilio de Reims; queda registro de que viajó otras dos veces a la Península Ibérica (1134 y 1136), siendo destinado entre ambas ocasiones a sofocar el cisma en Milán.

El cardenal Guido regresó a España hacia 1143, todavía en vida de Inocencio II, aunque, como se verá, tanto su muerte como la inmediata de su sucesor Celestino II alcanzaron al cardenal Guido en pleno ejercicio de esta su última legación hispana. Tuvo que hacer frente, ya en tiempos de Eugenio III, a la revolución republicana que había sido promovida por Arnaldo de Brescia en Roma y que encabezaba Giordano Pierleone, hermano del difunto antipapa Anacleto.

La *Historia Compostelana* resulta algo confusa en la narración de los sucesos que tuvieron lugar con motivo de la legación del cardenal Guido que se produjo muy probablemente en 1134²³³⁸. La razón de esta falta de claridad de la crónica es que uno de los personajes involucrados era el deán Pedro Elías, a la sazón futuro arzobispo de Santiago después de la muerte de Diego Gelmírez, y coetáneo del autor de esta parte de la narración. Por otra parte, el obispo Berengario de Salamanca, otro de los protagonistas de la visita del cardenal legado, fue el candidato que el emperador Alfonso trató de imponer para la silla compostelana después de la elección de Pedro Elías; de hecho, le sucedió a éste como arzobispo de Santiago en 1150.

Dos son las cuestiones que provocaron la llegada del cardenal Guido a la Península Ibérica. En primer lugar, la prisión del tesorero Bernardo y del deán Pedro Elías, ambos canónigos de Compostela y protegidos desde su juventud por Diego Gelmírez. El

²³³⁸ Sin embargo, no cabe duda de la celebración de un concilio legatino leonés por parte del cardenal Guido, hecho que parece poner en duda Fletcher, que habla de un concilio “oscuro” en León en 1133. FLETCHER, R.A., *The Episcopate...*, p. 207. La fecha de 1133 también la propone, aunque sin seguridad, GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, p. 431. Por otra parte, J. Tejada ya había recogido la existencia de este concilio de León de 1134, que los compiladores anteriores no recogen, aunque sólo en relación con el asunto canónigo Bernardo de Santiago. *Colección*, T. III, p. 261.

arzobispo compostelano había intercedido para que Bernardo fuera nombrado, además, capellán y canciller del rey Alfonso VII. Pero, a decir de la crónica de Gelmírez, el canciller Bernardo se ensoberbeció y quiso traicionar a su arzobispo. Aunque Diego Gelmírez le perdonó y le restituyó, Bernardo y el deán Pedro terminaron siendo encarcelados por el compostelano por mandato del rey Alfonso, si bien el deán fue puesto en libertad poco después²³³⁹.

El cardenal legado Guido intervino entonces en Compostela para exigir a Diego Gelmírez la liberación del Bernardo, pero el arzobispo le explicó que obedecía órdenes del rey Alfonso. Ante la negativa inicial del monarca, en el concilio de León celebrado poco después el cardenal Guido decretó que el arzobispo compostelano debía devolver todas las tierras y bienes a Bernardo. La presión del concilio y del legado pontificio, hicieron que Alfonso VII cumpliera lo acordado y reintegró sus posesiones al canónigo Bernardo²³⁴⁰.

El otro asunto del que se tiene noticia que fue tratado en el concilio de León de 1134 fue la elección del obispo de Salamanca. La *Compostellana* facilita cinco diplomas que permiten reproducir lo sucedido con cierta fiabilidad²³⁴¹. Como se ha señalado, en el concilio de Carrión de 1130 el cardenal Humberto confirmó la deposición de Munio de Salamanca y la elección en su lugar de Alfonso Pérez, pero éste falleció en noviembre de 1131 en la abadía de Cluny, cuando regresaba del concilio de Reims. Al conocer la noticia Munio, que se hallaba en Idanha, retornó a Salamanca y logró hacerse de nuevo con la sede, con el apoyo del poderoso conde Pedro López, hijo del señor de Vizcaya y mayordomo del rey, que gobernaba la ciudad²³⁴². Inocencio II llamó entonces a Roma a Munio de Salamanca, quien tras su visita adliminar acudió a Claraval para solicitar del abad Bernardo la ayuda en su causa. A pesar de la carta que el gran abad cisterciense

²³³⁹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XXXIX, pp. 562-567.

²³⁴⁰ Las motivaciones de Alfonso VII en este asunto eran de carácter principalmente económico, pues necesitaba perentoriamente recursos para su lucha contra los musulmanes. FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XXXIX.5, p. 566, n. 213; LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 187.

²³⁴¹ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XLIII, pp. 571-573.

²³⁴² El 21 de enero de 1133 aparece Munio como obispo de Salamanca, en un documento de donación de un arcediano de aquella Iglesia. MARCOS RODRÍGUEZ, F., *Catálogo de Documentos...*, Doc. 7, pp. 10-11; MARTÍN MARTÍN, J. L., *et alii* (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio...*, Doc. 7, pp. 89-90. Esta fecha es, por lo tanto, un *terminus post quem* para el concilio de León celebrado por el cardenal Guido.

dirigió a Inocencio II exaltando la actitud de humilde súplica del hispano²³⁴³, Munio no volvió a ocupar la sede episcopal.

Así pues, la situación de la Iglesia de Salamanca había sido calamitosa durante varios años antes de la celebración del concilio de León. Allí, en presencia del legado Guido, de Alfonso VII y del arzobispo de Toledo, se eligió a Berengario (o Berenguer), hasta entonces arcediano de Salamanca y canciller del rey, como obispo de Salamanca, con la petición expresa de los representantes del clero y del pueblo salmantino que habrían acudido también a León. La elección no habría podido llevarse a cabo en la ciudad de Salamanca por la oposición del conde Pedro López, pero tras el refrendo del concilio legatino del León y con el apoyo del monarca, los electores acompañaron a Berengario de regreso a Salamanca, donde fue aclamado por el resto del pueblo²³⁴⁴. El electo Berengario fue consagrado al año siguiente (1135) en la ciudad de Santiago por mano de su metropolitano, el arzobispo Diego de Compostela, con la presencia de los obispos de Lugo, Tuy, Ávila y Zamora.

El conde Pedro continuó oponiéndose a la elección de Berengario, y provocó un cisma al apoyar a un intruso de nombre Pedro para ocupar la silla episcopal de Salamanca. Más allá de la presión ejercida por el conde, el obispo Berengario recibió el apoyo del rey Alfonso VII y de su esposa Berenguela, como se refleja en una donación que le realizaron el 3 de enero de 1136 y, sobre todo, en la confirmación del privilegio de restauración de la sede concedido a Jerónimo de Périgord por la reina Urraca y el conde Raimundo (1102), mediante sendos diplomas de fecha 11 de abril de 1136²³⁴⁵.

- *Posible actuación de Guido de Vico en Coimbra*

Durante estos años se produjo una agitada lucha entre las sedes de Braga y Compostela por lograr hacerse con el control metropolitano de la diócesis de Coimbra. Aunque no

²³⁴³ *Obras completas de San Bernardo. Edición bilingüe. Vol. VII. Cartas*, ARANGUREN, Iñaki (Introd. y Trad.), Madrid, BAC, 1990, Núm. 212, pp. 677-679.

²³⁴⁴ BUENO DOMÍNGUEZ, María Luisa, *Historia de Zamora. Zamora de los siglos XI-XIII*, Zamora, 1988, p. 98. Señala que el arzobispo de Toledo y los obispos de Zamora y Segovia fueron los encargados de acompañar a Berengario para tomar posesión de su sede de Salamanca.

²³⁴⁵ MARCOS RODRÍGUEZ, F., *Catálogo de Documentos...*, Docs. 8. 9 y 10, p. 10; MARTÍN MARTÍN, J. L., et alii (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio...*, Docs. 8, 9, 10, 10b (similar al 8), pp. 91-94. Hay varias concesiones posteriores por parte de los monarcas al obispo Berengario de Salamanca y a su Iglesia.

consta que el legado Guido haya decidido propiamente sobre esta importante disputa, sin embargo sí participó de manera activa en un asunto que terminó decantando al Papa Inocencio II a favor de los intereses de Braga. Se trató de la colocación del monasterio de la Santa Cruz bajo la protección directa de la Santa Sede.

Este monasterio de canónigos regulares, situado junto a la ciudad de Coimbra, había sido espléndidamente dotado por Alfonso Enríquez. El entonces canónigo de Coimbra Juan Peculiar –futuro arzobispo de Braga– fue uno de los promotores para que el monasterio quedase bajo la protección directa de la Santa Sede, es decir, como tributario del Papado. El privilegio del Papa con dicha concesión es de fecha 26 de mayo de 1135²³⁴⁶. El cardenal legado Guido fue uno de los principales artífices de la encomendación del monasterio de la Santa Cruz a la Sede Apostólica, a la cual Inocencio II parece haber sido inicialmente renuente²³⁴⁷. En todo caso, considerando la fecha del privilegio todo indicaría que el legado visitó Coimbra durante su estancia de 1134, ya fuera antes o después de su actuación en Santiago de Compostela:

“No parecía muy oportuno al santo Inocencio, maestro de toda inocencia y de pía santidad, alzarse desde el solio pontificio y con su mano santa confirmar dicho privilegio con su propio nombre, si no destinase por medio de Tello²³⁴⁸ al infante y al obispo cartas, al mismo tiempo que al pueblo, a favor de la encomendación de la casa, y por la dilección del arcediano y, sobre todo, por el esforzado y diligente ardor hacia nosotros del cardenal diácono Guido de los Santos Cosme y Damián. Por ello, haciendo memoria cotidiana de ellos en nuestros oraciones, especialmente del señor Papa, hacemos [memoria] de Guido junto con nosotros y con los demás benefactores nuestros. Pero escuchad cómo exhorta al propio infante este perfecto hombre de plena piedad [Siguen sendas cartas de Inocencio II a Alfonso Enríquez y al obispo Bernardo de Coimbra sobre la encomendación del monasterio de la Santa Cruz a la Sede Apostólica, fechadas ambas el 20 de mayo de 1135²³⁴⁹],”²³⁵⁰.

²³⁴⁶ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7691, p. 865; *Portugaliae Monumenta Historica, Scriptores, Vita Tellonis...*, n. 3, pp. 65-66. Uno de los confirmantes del privilegio es el cardenal Guido.

²³⁴⁷ Esta reticencia papal, caso de haberse producido, era fruto del acuerdo que Juan Peculiar propuso a Inocencio II en nombre de su protector el infante Alfonso Enríquez, a saber, la entrega del monasterio de Santa Cruz y del correspondiente censo anual, a cambio de que la diócesis de Coimbra quedase como sufragánea de Braga y desgajada, por lo tanto, de la jurisdicción de Compostela. FEIGE, P., “La primacía de Toledo...”, p. 87.

²³⁴⁸ Tello, arcediano de Coimbra, fue el fundador del monasterio de Santa Cruz. O'MALLEY, Eulogius Austin, *Tello and Theotonio, the Twelfth-century Founders of the Monastery of Santa Cruz in Coimbra*, Los Ángeles, Catholic University of America Press, 1954.

²³⁴⁹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7684 y 7685, p. 864.

Este fragmento de la *Vita Tellonis* pone de manifiesto que el papel del cardenal Guido fue determinante para que Inocencio II se decidiese a otorgar el privilegio al monasterio de la Santa Cruz, tan importante o más que el del propio fundador, el entonces arcediano de Coimbra Tello, protagonista del opúsculo. El Papa Inocencio escribió entonces al *infante* Alfonso Enríquez, como protector y sostenedor principal del monasterio, y al obispo de Coimbra, de quien quedaba desgajada jurisdiccionalmente la Santa Cruz. Esta fue la primera de una larga lista de intervenciones pontificias en el ámbito monástico portugués, entre las cuales destacaron los privilegios y exenciones concedidos a los canónigos regulares de San Agustín, en quienes los Romanos Pontífices se apoyaron especialmente: a la Santa Cruz de Coimbra le siguieron Grijó (1139), Refoios do Lima (1154), San Martín de Castro (ca. 1188-191) y San Vicente de Fora (1192)²³⁵¹. Casi todos estos privilegios fueron concedidos por legados pontificios *a latere*²³⁵².

- *Segunda legación del cardenal Guido. El concilio de Burgos de 1136. Otros cometidos.*

Esta legación hispana de Guido de Vico tuvo lugar en el contexto político de la complicada sucesión de Alfonso el Batallador (†1134), durante el cual Alfonso VII impulsó notablemente su hegemonía en la Península. Aunque no logró obtener la ansiada corona aragonesa, sí recibió el vasallaje del rey García Ramírez de Pamplona, de su cuñado el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, y de otros importantes señores del noroeste español y del Mediodía francés, como los condes de Toulouse, Cominges, Foix, Montpellier y Urgel, así como el caudillo musulmán Zafadola. La ceremonia tuvo lugar el 26 de mayo de 1135, siendo Alfonso VII coronado en la catedral de Santa María de León como *Imperator Totius Hispaniae* por el obispo Arias²³⁵³.

²³⁵⁰ *Portugaliae Monumenta Historica, Scriptores, Vita Tellonis...*, n. 4, p. 66. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 155).

²³⁵¹ GOMES, Saúl António, “O Papado e as ordens religiosas no Portugal Medieval. Breves notas de investigação”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, esp. pp. 220-224.

²³⁵² Además de lo señalado para Santa Cruz, el cardenal legado Jacinto concedió la exención a Santa María de Refoios, y el cardenal legado Gregorio a San Vicente de Fora de Lisboa.(v. *ut infra*, en las respectivas legaciones).

²³⁵³ En la documentación Alfonso VII ya se intitulaba *Hispaniae Imperator* desde sus esponsales con Berenguela de Barcelona, a finales de 1127 o a comienzos del año siguiente. GARCÍA-OSUNA Y

Tras la muerte de Alfonso I de Aragón y, de hecho, a lo largo de toda la guerra habida entre los reinos hispanos a raíz de su matrimonio con la reina Urraca de León, hubo una tendencia a que las jurisdicciones eclesiásticas no sobrepasaran las de los respectivos reinos²³⁵⁴. Desde el punto de vista de la política eclesiástica regia, Alfonso VII buscaba “romper los lazos establecidos entre las diócesis de ambos reinos [León y Aragón], y conseguir que todos los territorios de un reino quedasen sujetos a sedes episcopales del mismo”²³⁵⁵. Esta fue una de las motivaciones principales del concilio de 1136.

Así se produjo la cesión de Daroca y de Calatayud, que hasta entonces habían sido del obispado de Sigüenza, a la diócesis de Zaragoza, mediante una concordia del año 1135, posterior a la coronación imperial de Alfonso VII²³⁵⁶. En la práctica, el obispo de Sigüenza cedió todas sus posesiones en tierras de Aragón, salvo Deza y Ariza (por conveniencia estratégica del monarca leonés). Al obispo de Sigüenza le reclamaron también los prelados de Osma y Tarazona²³⁵⁷ el dominio que, *de facto*, ejercía el seguntino sobre Soria. Para resolver esta compleja disputa, Alfonso VII solicitó a la Sede Apostólica que destinase un legado *a latere* en España para esta causa. Inocencio II envió en 1136 al cardenal Guido de Vico²³⁵⁸.

Para llevar a cabo su cometido, el legado pontificio Guido, como era ya habitual, convocó un concilio nacional que habría de ser celebrado en Burgos. Hay varios documentos que hacen referencia a lo tratado en dicho concilio, que tuvo lugar entre septiembre y octubre de 1136²³⁵⁹. En primer lugar, en el Archivo de la catedral de Osma se conserva el original de la concordia ratificado por Alfonso VII:

RODRÍGUEZ, José María M., “El rey Alfonso VII «el Emperador» de León”, *Anuario Brigantino*, Núm. 35 (2012), pp. 116 y 129-130.

²³⁵⁴ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, p. 79.

²³⁵⁵ REGLERO DE LA FUENTE, C., “El obispado de Osma...”, pp. 188-189.

²³⁵⁶ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. IX, pp. 356-357.

²³⁵⁷ Tarazona formaba parte de la taifa de Zaragoza, reconquistada por Alfonso I de Aragón en 1118. La sede episcopal de Tarazona fue restaurada en 1119. Pero al quedar Soria en manos del rey castellano tras la muerte de Alfonso I, Tarazona vio muy debilitada su influencia natural en tierras sorianas.

²³⁵⁸ Que el legado Guido fuera el elegido por Inocencio para esta misión refuerza la idea de que el cardenal pisano ya había estado en España con anterioridad, pues el encargo requería necesariamente de un conocimiento detallado de la realidad político-eclesiástica de los reinos hispanos.

²³⁵⁹ En la data de un privilegio de Alfonso VII a favor de la Iglesia de Astorga, de fecha 2 de octubre de 1136, se menciona que el cardenal legado Guido estaba celebrando el concilio en Burgos. CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 677, pp. 77-79; QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, pp. 678-679.

“Puesto que se mantenía una grave e intolerable discordia entre los obispos de mi reino sobre las divisiones de los episcopados y los límites de las diócesis, me plujo a mí, Alfonso, por mandato de Dios emperador de España, solicitar al señor Papa Inocencio [II] por medio de los obispos Bernardo de Sigüenza y Martín de Orense, a los que mandé ante él como legados, que enviase a nuestras tierras al señor Guido, cardenal de la Iglesia Romana; el cual, junto conmigo, por la autoridad de la Iglesia Romana, dispuso la paz y un acuerdo a tanta disensión que permaneciera firme e indisoluble en todo tiempo. Enviado éste, y celebrando un concilio en Burgos junto con todos los arzobispos, obispos, abades, príncipes y magnates de mi reino, entre otras cuestiones que allí se decidieron con el común acuerdo de todos, consideramos conveniente devolver a la Iglesia de Osma, por mandato y autoridad del mencionado Guido, legado de la Iglesia Romana, cierta parte de su diócesis que la Iglesia de Burgos, no sin queja del obispo de Osma, había mantenido.

Y así devolvimos Haza, Torregalindo, Fresnedo, Vadocondes, Berlangas, Rubiales, Roa [de Duero] y todo el campo de Roa, Guzmán, Villamuela, Villavarela, La Aguilera, Castrillo de Aranda [de la Vega], Quemada, Tovel, Valdeande, Pinilla [de los Barruecos], Peñaranda, Arauzo de Miel, Huerta [del Rey] con todos sus términos hasta Peña Cervera, según las aguas vierten de aquellos montes al río que se llama Esgueva, y desde aquel lugar donde nace el Esgueva [Peña Cervera], según discurre hacia el oeste, hasta el castillo de Obecadiaz y [San Martín de] Rubiales. Al este de aquel lugar donde nace el Esgueva hasta la Peña de Gonzalo Muza²³⁶⁰, devolvimos a la Iglesia de Osma las siguientes villas: la misma Pinilla [de los Barruecos], Hacinas, Begiles, Palacios, Covaleda, Hinojosa, Cabrejas, Murieles, Calatañazor, [y] concedemos a la mencionada Iglesia todo lo que se contiene dentro de los antedichos límites hasta la sierra de Urbión.

Asimismo añadimos a dicha Iglesia toda Soria junto con todos sus términos, sobre la cual se mantenía una disputa entre los obispos de Sigüenza, Osma y Tarazona. Por ello, por la autoridad de la Iglesia Romana, que nos ha sido concedida para disponer las divisiones de los términos diocesanos a una con el señor Guido, legado

²³⁶⁰ Este topónimo no ha podido ser localizado. Por su lejanía a la zona en conflicto, no puede tratarse de *Castro Gundisalvo de Ibn Muza* (Castrogonzalo, Zamora), a pesar de su parecido lingüístico. PERDIGUERO VILLARREAL, Hermógenes, “Información cultural y lingüística en topónimos de Castilla y León”, en *IV Jornada CENG: La toponimia en el mundo digital*, Valladolid, 2015, p. 3. Tampoco es *Castriello de Muza* (Castrillo-Matajudíos, Burgos). MARTÍNEZ ORTEGA, Ricardo, “La *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Acerca de su toponimia”, *Cuadernos de Filología Clásica*, Núm. 14 (1998), p. 134. Por comparación con el listado del siguiente diploma, dirigido al obispo de Osma, podía ser la Peña de Carazo, pero no puede asegurarse.

de la misma Iglesia, por obra del Señor confirmamos y decretamos que permanezca confirmada a perpetuidad esta reintegración de las mencionadas villas que hicimos, y ordenamos que se hiciera este sello de confirmación [...]

Son testigos y confirmantes de este documento. Raimundo, arzobispo de Toledo, conf.- Diego, arzobispo de Compostela, conf.- Pedro, obispo de Segovia, conf.- Pedro, obispo de Palencia, conf.- Bernardo, obispo de Sigüenza, conf.- Pedro, obispo de León, conf.- Miguel, obispo de Tarazona, conf.- Bernardo, obispo de Zamora, conf.- Berengario, obispo de Salamanca, conf.- Íñigo, obispo de Ávila, conf.- Roberto, obispo de Astorga, conf.- Alfonso, obispo de Oviedo, conf.- Martín, obispo de Orense, conf.- Guido, obispo de Lugo, conf. [...]"²³⁶¹.

Cabe destacar, en primer lugar, la consumación –al menos documental– de un cambio que se ha venido produciendo en España en cuanto a la organización de la geografía eclesiástica. A medida que los reinos cristianos avanzaron en la Reconquista se produjo una organización eclesiástica a partir de la restauración, el traslado o la creación de nuevas diócesis. Como ha podido observarse, los monarcas tuvieron un papel protagonista en esta recomposición de los obispados; sin embargo, desde la llegada a España de la Reforma Gregoriana, el Papado reclamó la autoridad última sobre todas las cuestiones referidas a la geografía eclesiástica. En este documento expedido por la cancillería de Alfonso VII, el monarca se considera responsable de las disputas diocesanas “de los obispos de su reino”, aunque ya se ha explicado el especial interés que tenían los monarcas en que la geografía eclesiástica se ajustase a la nueva configuración de los reinos.

A pesar de estos objetivos políticos, el rey no duda en reconocer la indiscutible autoridad de la Sede Apostólica para sentenciar este tipo de causas. De hecho, Alfonso VII reconocía también sin ambages la preeminencia del legado *a latere* del Papa para la resolución de este tipo de conflictos, y así solicitó a Inocencio II el envío de una legación para solucionar definitivamente el conflicto territorial entre Sigüenza, Osma y Tarazona. Dadas las actuaciones precedentes de la sede primada de Toledo en relación

²³⁶¹ RIAÑO, Timoteo, GUTIÉRREZ, M. del Carmen, “Documentos de los siglos XII y XIII del archivo de la Catedral de Burgo de Osma”, *Archivo de Filología Aragonesa*, Núm. 18-19 (1976), pp. 220-221; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 118, pp. 207-208; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 310-312. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 156).

con esta disputa desde tiempos del concilio de Husillos, no se consideró que el arzobispo de Toledo, antes legado apostólico permanente en España, fuese el adecuado para sentenciar esta causa, por ser su archidiócesis parte implicada en la misma²³⁶². El arzobispo, presente en el concilio, defendería los derechos de su sufragánea, la Iglesia de Osma y, a la vista de los resultados, su posición territorial salió muy favorecida, a pesar de que, a priori, los derechos oxomienses eran mucho menos claros. También en este sentido la resolución obedeció a motivaciones más políticas que eclesiásticas²³⁶³, pero recurriendo en todo caso a la sanción legitimadora del legado pontificio *a latere*.

Por otra parte, el concilio no sólo trató sobre la disputa entre Sigüenza, Osma y Tarazona por las tierras de Soria, sino que, como consecuencia del reparto resultante y del juego de compensaciones, retornó la antigua disputa por los límites entre los obispados de Burgos y Osma. Aunque no se menciona expresamente, el listado inicial de lugares que hasta entonces había mantenido la Iglesia de Burgos –hasta la sierra de Urbión– y que pasan a ser confirmados para Osma era una forma de resolución de las disputas por los límites entre ambas diócesis que habían comenzado en 1088 en el concilio de Husillos.

El cardenal legado Guido escribió sendas cartas a los obispos de Osma y Sigüenza, en las que confirmaba los términos de la concordia alcanzada en el concilio de Burgos, tanto entre las diócesis de Burgos y Osma, como entre esta última y las de Tarazona y Sigüenza. Los documentos han de fecharse en torno al mes de septiembre de 1136:

“Guido, cardenal diácono y legado de la Santa Iglesia Romana, al venerable hermano B[ertrando], obispo de Osma, salud. Entre tú y nuestros venerables hermanos los obispos S[imeón] de Burgos, B[ernardo] de Sigüenza y M[iguel] de Tarazona se ha desarrollado la grave discordia de la disputa por los límites de los términos diocesanos. Por ello nos, trabajando incansablemente por la restauración de la paz, con el consejo del ilustre rey A[lfonso] de las Españas, así como de los arzobispos, a saber, R[aimundo] de Toledo, [D]iego de Compostela y P[elayo] de

²³⁶² Esta parece ser la razón para que Raimundo de Toledo no aparezca con un papel preponderante en las actas del concilio. P. Feige interpreta que la primacía toledana estaba siendo “callada y disimulada por los papas y sus legados e ignorada y negada por los arzobispos y sus obispos”; a ello se sumaría el hecho de que el arzobispo toledano no fue protagonista en la coronación imperial de Alfonso VII el año anterior (1135), ni siquiera había asistido a la ceremonia. FEIGE, P., “La primacía de Toledo y la libertad de las demás metrópolis...”, p. 86.

²³⁶³ REGLERO DE LA FUENTE, C., “El obispado de Osma...”, p. 191.

Braga, de los obispos y abades y de otros príncipes de la región de España, que habían acudido al concilio de Burgos, dispusimos, por obra del Señor, un acuerdo entre tú y ellos de este modo.

Y así te hemos devuelto a ti, queridísimo hermano en Cristo Bertrando, obispo, una parte de aquella diócesis por la cual hemos sabido que habías reclamado reiteradamente, no sin razón, contra la Iglesia de Burgos, a saber, Haza, Torregalindo [sigue el listado de lugares] [...] Asimismo, decretamos que Soria íntegra junto con todos sus términos, sobre la cual se ha desarrollado una disputa entre tu Iglesia y las de Sigüenza y Tarazona, en adelante quede sometida a ti.

Sin embargo, de tu Iglesia hemos concedido a nuestro venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, que posea por derecho Ayllón [sigue el listado de lugares] [...] de aquellas que poseía [la Iglesia] de Sigüenza concedemos que posea [el obispo de Tarazona] Calatayud, Borobia y Alcázar [Peñalcázar] junto con todos los términos de dichas villas, la iglesia mayor de Calatayud junto con todas sus heredades y pertenencias, y las otras heredades que el obispo de Sigüenza tenía allí: Ólvega y Villafeliche, que está entre Calatayud y Daroca; ciertamente, a la propiedad de la Iglesia de Sigüenza los castillos de Deza, que está entre Calatayud y Almazán, y Ariza, entre Calatayud y Medina [Medinaceli].

Por tanto, por obra del Señor confirmamos y decretamos que permanezca ratificada a perpetuidad este acuerdo y la estabilidad entre vosotros, con la ayuda de la divina clemencia, por la autoridad de la Santa Iglesia Romana que nos ha sido concedida para hacer las divisiones de los términos de las diócesis²³⁶⁴.

Nótese la referencia del legado al final de su carta, en la que recuerda que la potestad para cambiar los límites diocesanos es una de las prerrogativas de la Sede Apostólica que le han sido conferidas como legado *a latere*. En el diploma emitido por el mismo cardenal Guido para el obispo de Sigüenza explica con igual detalle que en el anterior cómo dictaminó en el concilio de Burgos, en este caso en cuanto a la disputa entre Sigüenza, Osma y Tarazona por Soria. Aunque no lleva fecha, la referencia al concilio indica que debió de redactarse hacia el mismo mes de septiembre de 1136:

²³⁶⁴ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 117, pp. 205-206; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 312-313. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 157).

“Guido, cardenal diácono y legado de la santa Iglesia Romana, al venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, salud. Entre tú y nuestros venerables hermanos los obispos Miguel de Tarazona y Beltrán de Osma se mantenía una grave discordia de disputa por la ciudad de Soria. Y, ciertamente, según manifiesta la antigua división de los obispados, el término de aquella ciudad parecía pertenecer tanto a la Iglesia de Sigüenza como a la de Osma y Tarazona. Por ello nos, trabajando incansablemente para la paz, con el consejo del ilustre varón el emperador Alfonso de las Españas, de los arzobispos, obispos, abades y de otros religiosos y hombres sabios que habían acudido al concilio de Burgos, dispusimos, por obra del Señor, un acuerdo entre tú y ellos de este modo.

De aquellos lugares que pertenecían a la Iglesia de Sigüenza, que la Iglesia de Tarazona posea Calatayud [sigue el listado de lugares] [...] Pero a ti, hermano queridísimo en el Señor, obispo B[ernardo], del derecho de la Iglesia de Osma te ha sido concedido poseer Ayllón, [...] el castillo de Galve [de Sorbe]²³⁶⁵, la mitad de la aldea que se llama Licerias, Carecena con todas sus aldeas y con los dos monasterios de San Salvador y Santa María de Tiermes, el vado del rey, Aguilera, Berlanga con todos sus términos y con el monasterio de san Baudelio [de Berlanga]. Asimismo, Velamazán, Barca y Almazán con todos sus términos de lo cual el obispo de Osma se había quejado. Por otra parte, concedimos al mismo obispo de Osma toda Soria junto con sus términos, sobre la cual había sido mantenida la disputa, y el monasterio de Santa María de Golmayo, y las décimas reales de la villa que habían sido de la jurisdicción de la Iglesia de Sigüenza. Por tanto, confirmamos y decretamos [...]”²³⁶⁶.

Este diploma completa la información de los dos anteriores en cuanto a la disputa por Soria y permite comprender el conjunto de las compensaciones en cadena. El principal beneficiado fue el obispo de Osma, a quien se le entregó íntegramente la ciudad de Soria con sus términos. Además de la renuncia a cualquier derecho sobre Soria, Sigüenza también cedió, como se ha señalado, prácticamente todos los lugares de su diócesis que pertenecían al reino aragonés. A cambio de esta doble cesión, a Sigüenza se le entregaron una serie de lugares que habían sido de Osma. Para compensar a su vez

²³⁶⁵ Así ha sido identificado en PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, CSIC, 1984, pp. 59-60.

²³⁶⁶ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. X, p. 358. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 158).

esta pérdida territorial en su parte meridional, la diócesis de Osma recibía una franja de territorios al norte de su sede que habían pertenecido hasta entonces a Burgos (v. Mapa Núm. 10, al final de este apartado).

Se conserva asimismo otro diploma regio por el que Alfonso VII confirmaba los términos de la sentencia dada por el legado Guido en el concilio de Burgos. Como se observa, la similitud entre este documento y el anterior permiten suponer que la cancellería del monarca redactó su confirmación a la vista del anterior:

“En nombre de la santa e indivisible Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de las Españas, debido a las varias discordias que se mantenían entre los obispos de m reino sobre las divisiones de los obispados y los límites de las diócesis, mandé hasta el señor Papa Inocencio [II] al obispo de Sigüenza y al de Orense para que no se negase [el Papa] a enviar a nuestras tierras al señor Guido, cardenal de la santa Iglesia Romana, para que, por la autoridad de la Iglesia Romana, con mi aprobación, pusiera fin a tanta disensión y una concordia que permaneciera firme e indisoluble a perpetuidad.

Congregados así los enviados *a latere* del señor Papa, al concilio que el señor Guido celebró en Burgos de todos los arzobispos, obispos, abades, príncipes y optimates de mi reino, entre otras cosas que allí se decidieron con el común acuerdo, ordenamos hacer con el consenso unánime de ellos una concordia entre los obispos el mencionado Bernardo de Sigüenza, Beltrán de Osma y Miguel de Tarazona, entre los cuales se mantenía una grave disputa sobre Soria. Y así establecimos que, de aquellos lugares que pertenecían a la Iglesia de Sigüenza, la Iglesia de Tarazona poseyera Calatayud [desde aquí el texto es idéntico al del diploma anterior]²³⁶⁷.

Otros tres documentos pontificios de Inocencio II, dos bulas dirigidas al obispo de Sigüenza y otro al rey Alfonso VII, ratificaron las decisiones tomadas por el cardenal legado Guido. En la carta dirigida al monarca, Inocencio II no sólo se refiere al envío del legado Guido de Vico en el concilio de Burgos de 1136, sino también a la actuación del legado Humberto en el concilio de Carrión de 1130. Considerando que el lugar de

²³⁶⁷ *Ibidem*, Vol. I, Doc. XI, pp. 359-360. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 159).

emisión del documento es Pisa, la fecha ha de ser el 27 de diciembre de 1136. Por el tenor del propio diploma, se infiere que todavía no se había producido la sentencia definitiva del legado Guido:

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al hijo queridísimo en Cristo A[lfonso], ilustre y glorioso rey de las Españas, salud y bendición apostólica. Revisada la carta de tu nobleza sobre la causa de nuestro venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza [...] nos, propensos a tus peticiones, disponemos la ciudad de Soria sea puesta íntegramente bajo la autoridad de nuestro dilecto hijo Guido, cardenal diácono de la santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, y por medio de esta carta apostólica ordenamos a nuestros hermanos los obispos Miguel de Tarazona y Bernardo de Osma que no ejerzan allí [en Soria] los oficios episcopales ni deban interferir sobre las rentas episcopales de dicho lugar, hasta que, con la ayuda del Señor, el mismo legado decida, con tu consejo y el de otros, a qué parte corresponde más justa y racionalmente cada iglesia.

[...] queremos también que sea haga valer la experiencia previa sobre este asunto, de manera que admitas a nuestro mismo hermano que el castillo [de la Riba] de Saniuste, en presencia del venerable hermano Humberto, entonces cardenal presbítero de la santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, y de los obispos y abades, fue concedido libremente a su iglesia [de Sigüenza] en el concilio de Carrión [...] Y debes hacer esto tanto más libremente cuanto que sabemos que la persona del mismo nuestro hermano es fiel y devota a ti, y ha trabajado mucho en pos de tu honor y tu beneficio [...]”²³⁶⁸.

Este diploma Inocencio II parece enmarcar lo que iba a ser el proceso referido al reparto de Soria. Por una parte, señalaba expresamente los poderes plenipotenciarios con los que iba a actuar su legado Guido al respecto. Por otra, ordenaba a los otros dos obispos litigantes que no interfirieran en Soria, ni en cuestiones religiosas ni económicas, hasta que no sentenciase el legado. El tercer obispo en discordia, esto es, Bernardo de Sigüenza, fue el portador de esta carta de Inocencio II al rey Alfonso.

²³⁶⁸ *Ibidem*, Vol. I, Doc. XIII, p. 361. El orden en que el autor ha colocado los documentos relativos a la legación del cardenal Guido no se corresponde con la cronología más plausible, tal como se ha razonado. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 160).

El segundo párrafo añade cierta información adicional al conflicto, la que se refiere al castillo de la Riba de Santiuste. La repoblación de Sigüenza y la restauración efectiva de su sede episcopal comenzaron a partir del año 1124, con una serie de donaciones de rentas por parte de la reina Urraca a su primer obispo, Bernardo de Agen (1121-1152). Alfonso VII realizó la primera concesión territorial al señorío episcopal, precisamente el mencionado castillo de la Riba de Santiuste, que fue confirmada en el concilio de Carrión de 1130. Posiblemente esta reclamación puntual por parte de Inocencio II respondía al hecho de que el propio obispo de Sigüenza había sido uno de los dos enviados a Pisa por Alfonso VII. Allí se hallaba también el cardenal Humberto, por lo que el obispo Bernardo habría podido demostrar fácilmente la razón de su demanda.

Las otras dos cartas pontificias están dirigidas al propio Bernardo de Sigüenza, y es razonable concluir que fueron redactadas tras el dictamen del legado Guido, precisamente para ratificar la decisión de éste respecto de la disputa con Osma y Tarazona. La primera de las cartas está datada con claridad el 6 de marzo de 1138²³⁶⁹. No se reproduce por ser casi literalmente el mismo texto que en los anteriores. Sí cabe destacar que entre los confirmantes aparece el propio cardenal diácono Guido, del título de San Cosme y San Damián, lo que confirma que, tras su legacía en España, volvió a la curia junto con Inocencio II, acompañándole primero en Pisa y después en su retorno a Roma.

El otro documento enviado por Inocencio II a Bernardo de Sigüenza, al estar redactado ya en Letrán e informar de la celebración de un concilio romano, debe fecharse el 17 de abril de 1139, pues fue en los primeros días de abril cuando Inocencio II pudo presidir el II Concilio ecuménico de Letrán, siguiendo la tradición de los concilios cuaresmales.

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, salud y bendición apostólica. Era deseable para nos que en el concilio que, con el favor de Dios, hemos celebrado en Roma junto con los distintos patriarcas de las provincias, arzobispos, obispos, abades y otros hombres religiosos y sabios, te hubieses presentado ante nos, para que pudiéramos hacer uso de tu consejo y el de tus otros hermanos en aquellas cuestiones que

²³⁶⁹ *Ibidem*, Vol. I, Doc. XIV, pp. 362-364; RIAÑO, T., GUTIÉRREZ, M. C., “Documentos de los siglos XII y XIII...”, pp. 222-224.

amenazan a la santa Iglesia de Dios. Pero, puesto que aseguraste que por motivos ciertos fuiste impedido y que por ello no pudiste estar presente en dicho concilio, te excusamos del mismo por la benignidad apostólica. No obstante, sabrá tu dilección que hemos confirmado por la autoridad apostólica y reforzado por medio de este privilegio apostólico la concordia que fue hecha entre tú y nuestros venerables hermanos los obispos Miguel de Tarazona y Bernardo de Osma por mano de nuestro queridísimo hijo el cardenal diácono Guido, entonces legado de la Sede Apostólica. Asimismo, al canónigo Pascual de Osma, quien pretendió hablar contra esto ante el pleno sinodal, por la autoridad apostólica le hemos impuesto silencio perpetuo en adelante. Dado en Letrán en las XV calendas de mayo”²³⁷⁰.

Este diploma se refiere a la reciente celebración del concilio ecuménico lateranense de 1139. El obispo Bernardo de Sigüenza, invitado como el resto de los prelados y abades hispanos, no pudo asistir al mismo, siendo aceptadas sus disculpas por el Romano Pontífice. Quien sí estuvo presente en Letrán, en representación de su obispo, fue el canónigo Pascual de Osma, quien trató de manifestarse ante el concilio en contra de la resolución que había sido adoptada por el legado Guido de Vico en el concilio de Burgos de 1136. El Papa Inocencio zanjó entonces de manera expeditiva esta cuestión, ratificando plenamente los acuerdos alcanzados entonces e imponiendo silencio perpetuo al canónigo²³⁷¹.

Réplicas posteriores contra la concordia de Burgos de 1136. A la confirmación de Inocencio II siguieron las de Eugenio III (1146) y Adriano IV (1155)²³⁷². Sin embargo, todavía volvió a reavivarse la disputa por parte del obispo Juan de Osma, quien en el mismo año de 1163 invadió las villas de Ayllón, Caracena y Berlanga, y al año siguiente la de Almazán, es decir, todos los territorios a los que sus predecesores habían renunciado desde 1136²³⁷³ (v. Mapa Núm. 12). El Papa Alejandro III comisionó en noviembre de 1163 al arzobispo de Toledo y los obispos de Zamora y Burgos, y un año después tuvo que volver a nombrar como delegados al mismo arzobispo junto con los prelados de León, Zamora y Burgos, para que hiciesen que Juan de Osma cumpliera la

²³⁷⁰ MINGUELLA Y ARNEO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. XII, pp. 360-361. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 161).

²³⁷¹ REGLERO DE LA FUENTE, C., “El obispado de Osma...”, pp. 191-193.

²³⁷² MINGUELLA, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Docs. XXIV, XXXIX, En ambos diplomas se hace referencia expresa a la sentencia dada por el cardenal legado Guido en 1136.

²³⁷³ MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica de España...*, T. II, p. 176.

resolución²³⁷⁴. Ante su contumacia, fue excomulgado por los comisionados, las villas en lid quedaron en entredicho y se ordenó a los canónigos que retirasen la obediencia a su obispo (confirmación de Alejandro III en noviembre de 1164²³⁷⁵). En 1165 se instó incluso al cabildo a elegir un nuevo obispo, lo cual forzó la capitulación del excomulgado Juan, quien devolvió los lugares usurpados a Cerebruno de Sigüenza y prometió una importante compensación económica, dejando en prenda la villa de Liceras al obispo seguntino. Esta concordia de abril de 1165 fue sancionada por el arzobispo Juan de Toledo como primado de España, actuando asimismo en esta causa como juez pontificio²³⁷⁶.

La actuación del prelado de Osma responde a razones eclesiásticas pero también – quizás esencialmente– políticas. Por una parte, los propios clérigos y la población de las villas reclamadas apoyaban al obispo Juan de Osma y, de hecho, habían negado la obediencia al Cerebruno de Sigüenza, situación que fue condenada en sendas ocasiones por Alejandro III²³⁷⁷. Por otra parte, la reactivación de la controversia respondía a las circunstancias políticas particulares que se estaban viviendo en el reino, esto es, a la lucha de poder entre las facciones nobiliarias de los Lara y los Castro durante la minoridad de Alfonso VIII de Castilla. Juan de Osma contó con el apoyo de los tutores del joven rey castellano, entre ellos el conde Manrique de Lara y el propio rey Fernando II de León. Pero en medio de la disputa el nuevo tutor fue el conde Nuño de Lara y Fernando II se retiró a su reino, coincidiendo con la capitulación del obispo Juan²³⁷⁸.

Como no se produjo la entrega de la compensación por parte de Osma, Liceras se entregaba definitivamente a Sigüenza por bula de Alejandro III (ca. 1176)²³⁷⁹. Entonces fue el obispo Arderico de Sigüenza (1178-1183) quien reclamó sus posesiones anteriores a 1136. Así, paralelamente a la lucha que se venía manteniendo entre Osma y Sigüenza, los obispos de Ávila y Sigüenza invadieron los lugares que habían sido

²³⁷⁴ MINGUELLA, T., *Historia de la diócesis...*, Vol. I, Doc. XLIX, pp. 404-405.

²³⁷⁵ *Ibidem*, Vol. I, Doc. L, p. 406.

²³⁷⁶ *Ibidem*, Vol. I, Doc. LXVIII, pp. 421-422; MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, Vol. I, pp. 176-177. Incluye el texto traducido de la concordia de 1165; RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 268-275.

²³⁷⁷ MINGUELLA, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Docs. XLVI y XLVII, pp. 402-403.

²³⁷⁸ Alejandro II se dirigió tanto al rey Fernando II de León como al conde Nuño, como tutores de Alfonso VIII, para que apoyasen la solución a la disputa entre Osma y Sigüenza. *Ibidem*, Vol. I, Docs. LVII y LIX, pp. 412-415.

²³⁷⁹ *Ibidem*, Vol. I, Doc. LIII, pp. 408-409.

adjudicados a Tarazona en compensación por su cesión de Soria²³⁸⁰ (v. mapa de la concordia de 1136). En 1188 el obispo de Osma realizó la misma reclamación, y el conflicto se alargó hasta abril de 1191. El Papa comisionó el 7 de julio de 1189 a los obispos de Segovia, Burgos y Ávila como jueces delegados²³⁸¹; éstos, con el apoyo de Alfonso VIII, lograron una concordia que dejó los términos en una situación similar a la del concilio de Burgos de 1136.

Más de dos décadas después, el obispo Mendo o Melendo de Osma (1210-1225) se dirigió a la Sede Apostólica reclamando sus pretendidos derechos de época visigoda (*hitación de Wamba*), esta vez contra la jurisdicción de Burgos, e Inocencio III solicitó el 16 de septiembre de 1214 que los procuradores de ambos obispos acudiesen a tratar en Roma el asunto durante el IV Concilio de Letrán. La sentencia allí dictada mantenía como definitivos los límites que estaban vigentes en aquel momento, según carta de Inocencio III a la Iglesia de Burgos del 28 de marzo de 1216²³⁸². Todavía hubo una sentencia más de Inocencio III sobre los límites diocesanos (ca. 1216), matizada por Honorio III a petición de Osma (1223)²³⁸³. El punto final de la disputa llegó durante la legación de Juan de Abbeville, quien detalló los sitios limítrofes de ambos obispados (1229).

Más allá de las disputas puntuales hasta aquí resumidas, los acuerdos político-ecclesiásticos sobre la geografía eclesiástica de los reinos hispanos alcanzados en el concilio legatino de Burgos de 1136, bajo la presidencia del cardenal Guido de Vico, se mantuvieron durante siglos²³⁸⁴.

En la página siguiente:

Mapa 12. Las decisiones del concilio de Burgos de 1136²³⁸⁵

²³⁸⁰ *Ibidem*, Vol. I, Doc. LXIII, p. 418.

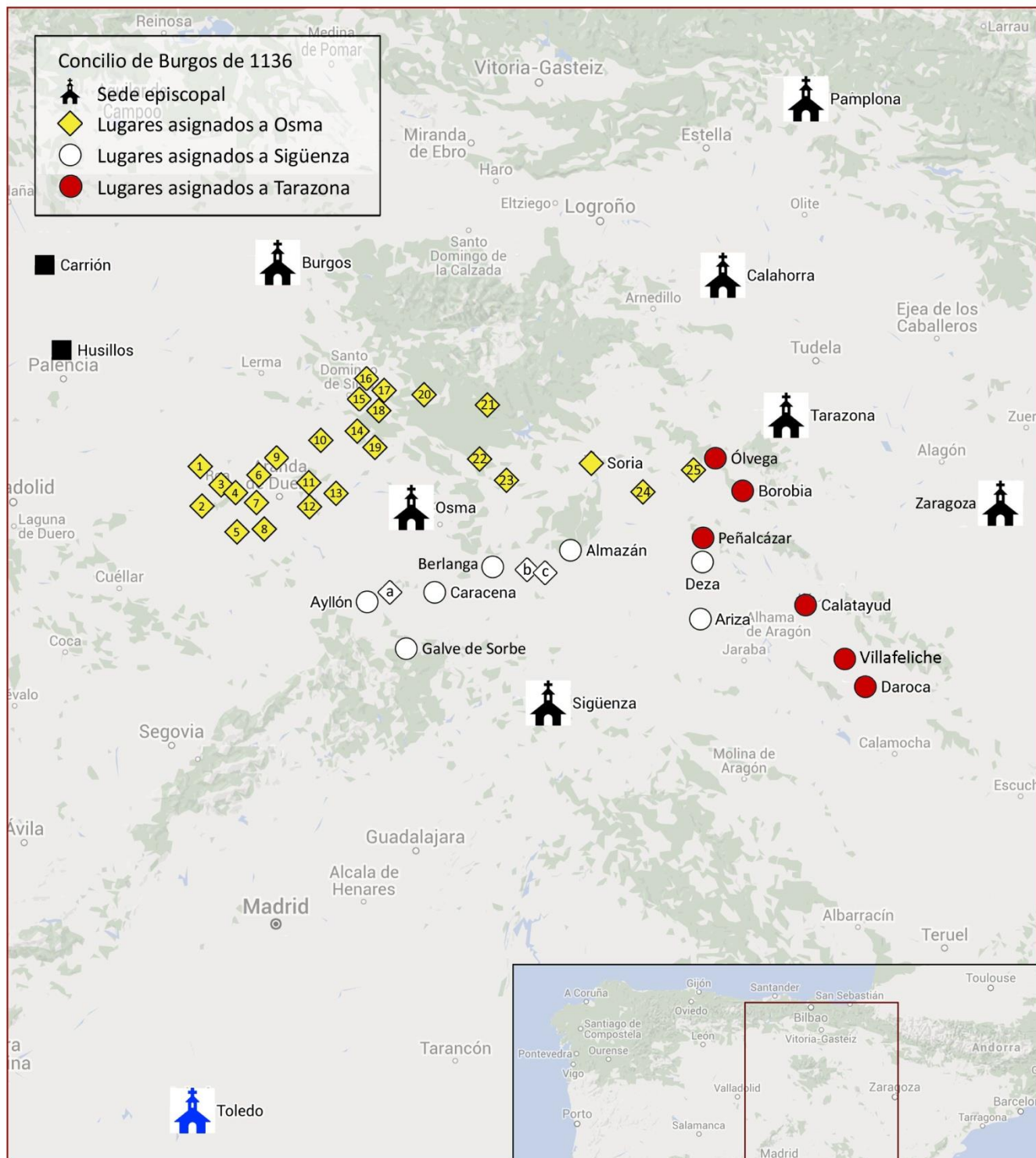
²³⁸¹ *Ibidem*, Vol. I, Doc. CV, p. 462. En noviembre de 1189 Clemente III escribe al obispo de Sigüenza comunicándole el nombramiento de los jueces e instándole a acudir a la convocatoria de los mismos. *Ibidem*, Doc. CI, pp. 458-459.

²³⁸² GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Docs. 480 (la petición de procuradores para el IV Lateranense) y 491 (la resolución alcanzada).

²³⁸³ MINGUELLA, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. CLXXIX, pp. 542-543.

²³⁸⁴ REGLERO DE LA FUENTE, C., “El obispado de Osma...”, p. 189.

²³⁸⁵ Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2016 Google, Instituto Geográfico Nacional.



- | | |
|---------------------------|------------------------------|
| 1. Guzmán | 15. Carazo |
| 2. San Martín de Rubiales | 16. Villanueva |
| 3. Roa de Duero | 17. Hacinas |
| 4. Berlangas de Roa | 18. Pinilla de los Barruecos |
| 5. Haza | 19. Huerta del Rey |
| 6. La Aguilera | 20. Palacios de la Sierra |
| 7. Castrillo de la Vega | 21. Covaleda |
| 8. Torregalindo | 22. Muriel viejo |
| 9. Gumiel de Izán | 23. Calatañazor |
| 10. Valdeande | 24. Cabrejas del Campo |
| 11. Quemada | 25. Hinojosa del Campo |
| 12. Vadocondes | a. Licerias |
| 13. Peñaranda | b. Velamazán |
| 14. Arauzo de Miel | c. Barca |



El viaje a España del cardenal Guido en 1136 le entretuvo durante varios meses en la Península Ibérica. Hay constancia de que el cardenal legado estuvo en Portugal, y en concreto en la ciudad de Braga, “en tiempos del arzobispo Pelayo de Braga”²³⁸⁶ (1118-1137), por lo que ha de entenderse que se trató de su viaje de 1136. No se conoce, sin embargo, el contenido de sus actuaciones en esta ocasión. También se sabe, por un diploma pontificio posterior, que el cardenal Guido confirmó la sentencia que había sido promulgada por el cardenal Humberto (1130) en la causa jurisdiccional entre los obispos de Oviedo y Lugo, favoreciendo los derechos del segundo. Es posible que este asunto fuera ventilado durante esta legación de 1136, aunque no es posible asegurarlo²³⁸⁷.

Estancia en Sahagún. Por otra parte, mucho antes de la celebración del concilio de Burgos, el legado Guido aparece confirmando la ampliación de privilegios concedida por Alfonso VII al monasterio de Sahagún, con fecha de 21 de marzo de 1136. Parece que el rey estaba pasando la Cuaresma recluido en dicho monasterio, el favorito de su abuelo a quien recuerda en el diploma, reflexionando sobre la penosa situación del reino y de su Iglesia. En Sahagún se reunieron, además del rey y los condes principales del reino, el cardenal legado Guido, el arzobispo Raimundo de Toledo y los obispos Pedro de Segovia, Bernardo de Sigüenza y Berengario de Salamanca²³⁸⁸. Más allá del contenido del privilegio que se ha conservado, referido a los derechos del monasterio, la reunión de un número tan relevante de autoridades civiles y eclesiásticas en torno al rey y bajo la autoridad del legado pontificio, sugiere que en Sahagún se debieron de tratar los asuntos principales a los que, unos meses más tarde, buscaría dar respuesta el concilio legatino de Burgos.

Consagración de Pedro de León. La *Historia Compostellana* aporta información sobre otros dos asuntos que fueron tratados por el legado Guido con motivo de su visita a

²³⁸⁶ *Archivo Distrital de Braga*, Gaveta dos Arcebispos, n. 4 e 7, cit. en ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 43, n. 5.

²³⁸⁷ Esta causa entre Lugo y Oviedo se trata en los apartados sobre el concilio de Carrión de 1130 (v. *ut supra*) y la primera legación del cardenal Jacinto (v. *ut infra*).

²³⁸⁸ FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300)*, Vol. IV (1110-1199), León, CSIC, 1991, Doc. 1256, pp. 148-150; GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *El Arzobispo don Raimundo de Toledo*, Madrid, Labor, 1942, p. 63. Aunque menciona al cardenal “Hugo”, sin duda se trata de un lapsus, pues poco después señala que Raimundo asistió al concilio de Burgos de septiembre de 1136 presidido por el legado pontificio cardenal Guido (*Ibidem*, p. 65).

España de 1136. Uno de ellos fue la elección y consagración del obispo para la sede vacante de León. Depuesto Diego de León en el concilio de Carrión de 1130, el arzobispo Raimundo de Toledo se extralimitó en sus prerrogativas y decidió consagrar al electo Arias. Sin embargo, la Iglesia de León gozaba del privilegio de exención y la consagración de Arias no correspondía al toledano sin el previo consentimiento de la Sede Apostólica. Como consecuencia de ello, el propio Arias renunció *motu proprio* a la dignidad episcopal cuando acudió a Roma y el arzobispo Raimundo fue suspendido de sus funciones. Parece, sin embargo, que Arias fue finalmente confirmado en su sede, tal como consta en los documentos de los años siguientes (1131-1135)²³⁸⁹. Una de sus últimas actuaciones conocidas fue la coronación imperial de Alfonso VII, celebrada en la iglesia catedral de Santa María de León el 26 de mayo de 1135.

Tras el fallecimiento del obispo Arias a finales de 1135, Inocencio II escribió a Diego Gelmírez en relación con la consagración de un nuevo obispo para León. El arzobispo quería que el elegido fuera otro canónigo de Compostela, Pedro Anayaz²³⁹⁰, pero el Papa le recuerda a Diego Gelmírez, a modo de explícita advertencia, cómo había tenido que castigar con la suspensión unos años antes al arzobispo Raimundo de Toledo por haber incumplido la normativa sobre sedes exentas, precisamente cuando el toledano consagró al obispo Arias Gundesíndez en la misma sede de León²³⁹¹. La bula pontificia está sellada en Pisa, con fecha 27 de diciembre de 1135, indicando que para entonces Diego Gelmírez ya había promocionado a su canónigo Pedro como electo en la sede leonesa. De hecho, a comienzos de 1136 aparece en la documentación el *electus* Pedro, quien como tal confirmó documentos tanto en febrero como en abril de ese año²³⁹². Sin embargo, como puede apreciarse en los diplomas presentados anteriormente sobre el concilio de Burgos de septiembre de 1136, en todos aquellos que incluyen la lista de confirmantes aparece ya Pedro como obispo de León.

Si a lo anterior se suma el hecho cierto de que Pedro Anayaz ejerció desde entonces hasta su fallecimiento como obispo de León (1136-1139), sin que su legitimidad fuera cuestionada, es razonable considerar que la confirmación del electo y su consagración

²³⁸⁹ RISCO, *ES*, XXXV, pp. 185-190.

²³⁹⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, pp. 169-170.

²³⁹¹ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 19, pp. 78-79; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, III.XLV.1, p. 574.

²³⁹² RISCO, *ES*, XXXV, p. 191.

como obispo leonés fue uno de los asuntos decididos durante la legación del cardenal Guido y quizás fuera ratificado en el concilio de Burgos. En todo caso, el legado *a latere*, como representante inmediato de la autoridad de la Sede Apostólica, fue el responsable de cuidar que se cumpliera debidamente la normativa canónica en cuanto a la consagración de obispos de sede exenta.

La conspiración del Cabildo contra Diego Gelmírez. El otro tema referido a la legación de Guido de Vico que narra la *Historia Compostelana* sí aparece expresamente relacionado con la celebración del concilio de Burgos de 1136. Fue la reclamación que el arzobispo Diego Gelmírez hizo ante el legado Guido contra un grupo de canónigos de Santiago que poco tiempo atrás habían asaltado la iglesia catedral de Compostela, ejerciendo toda clase de violencias contra los bienes de la iglesia y contra el anciano arzobispo, a quien estuvieron a punto de asesinar²³⁹³. El legado Guido, a una con el concilio, excomulgó a Guillermo Segúin, cabecilla de los conspiradores, a todos sus colaboradores y a cualquier otra persona que los defendiese o tratase con ellos. Al terminar el concilio, los clérigos traidores rogaron perdón ante el legado pontificio y el rey Alfonso VII, pidiéndoles que intercedieran ante el arzobispo compostelano, quien finalmente les perdonó.

Aunque la *Compostelana* lo trata como un asunto separado en el tiempo, fue durante la legación del cardenal Guido, pero antes de celebrarse el concilio de Burgos, cuando los conspiradores gallegos ofrecieron una gran suma de dinero a Alfonso VII para que destituyera a Diego Gelmírez. El rey –según la crónica– trató entonces de elevar la causa ante el legado pontificio, pero el cardenal se negó a la destitución, aduciendo que no hallaba razones para ello y que, en todo caso, “no le había sido encargado” este asunto²³⁹⁴. Enviado un emisario a Roma, éste regresó durante el concilio con una carta de apoyo sin fisuras de Inocencio II a Diego Gelmírez, a quien también había mostrado explícitamente su apoyo el abad Pedro de Cluny.

Los asuntos aragoneses de Alfonso VII: la consagración del obispo de Zaragoza y la cofradía de Belchite. Han de remarcarse otros dos asuntos que formaron parte del concilio de Burgos de 1136, quizás no especialmente relevantes si se consideran por

²³⁹³ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, III.XLVI al XLVIII, pp. 575-583.

²³⁹⁴ *Ibidem*, III.XLVI, p. 578.

separado, pero que permiten aportar una interpretación más amplia de las implicaciones del concilio y, en última instancia, de la legación desarrollada en este año por el cardenal Guido.

En primer lugar, en el concilio de Burgos de 1136 se procedió a la renovación por parte de Alfonso VII de la cofradía militar del castro de Belchite, que había sido instituida unos años atrás por el ya fallecido Alfonso I el Batallador (†1134). Se conserva un documento al respecto, confirmado por todos los asistentes eclesiásticos y laicos, incluyendo al emperador Alfonso y al cardenal legado Guido, de fecha 4 de octubre de 1136²³⁹⁵.

Por otra parte, ante el concilio de Burgos se presentaron los representantes de la iglesia catedral de Zaragoza con el obispo electo, solicitando la aprobación del legado pontificio. El arzobispo compostelano procedió a la consagración episcopal durante el tiempo de celebración del concilio burgalés²³⁹⁶. No cabe duda de que se trató de Guillermo de Zaragoza²³⁹⁷. Precisamente la firma del obispo de Zaragoza en el referido privilegio de Belchite sería la confirmación de la consagración del prelado zaragozano²³⁹⁸.

El hecho de que sendas decisiones sobre Belchite y Zaragoza tuvieran lugar en la ciudad de Burgos, en presencia de Alfonso VII y bajo la autoridad supranacional legitimadora del cardenal legado Guido, permiten interpretar que el propio concilio de Burgos de 1136 fue la expresión del proyecto que se desarrolló entre el emperador Alfonso y el rey Ramiro el Monje, que en última instancia habría significado la unión de sus reinos mediante la alianza matrimonial de sus respectivos hijos Sancho y Petronila. Con el privilegio renovado y ampliado a Belchite, Alfonso VII buscaba reducir la oposición de los nobles aragoneses al proyecto de unión²³⁹⁹.

²³⁹⁵ RASSOW, P., “La Cofradía de Belchite”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. III (1926), pp. 200-226. El autor presenta un análisis diplomático e histórico del documento, e incluye la transcripción del mismo.

²³⁹⁶ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, III.XLIX.6, pp. 586-587.

²³⁹⁷ GAMS, *Series*, p. 20.

²³⁹⁸ Aunque en el diploma de Belchite la identificación del nombre propio del zaragozano presenta importantes dificultades, no hay duda de que se trata del obispo ya consagrado de Zaragoza. RASSOW, P., “La Cofradía de Belchite...”, p. 205.

²³⁹⁹ RASSOW, P., “La Cofradía de Belchite...”, pp. 215-216.

La crónica compostelana señala que el legado Guido abandonó las tierras de España tras finalizar el concilio de Burgos y solucionarse el asunto de los canónigos conspiradores de Santiago, no sin antes recibir una importante donación (trescientos áureos) por parte del arzobispo Diego Gelmírez a favor de la Sede Apostólica²⁴⁰⁰. Como se ha señalado, el cardenal Guido retornó junto a Inocencio II a la curia pontificia, que se hallaba establecida temporalmente en Pisa.

14. El legado pontificio Guido de Lons, obispo de Lescar. El concilio de Pamplona de 1139.

Guido de Lons, obispo de Lescar (1115-1141), movido por un fuerte espíritu cruzado, mantuvo una estrecha relación con la Península Ibérica, especialmente con el rey Alfonso I el Batallador y con Diego Gelmírez. Probablemente acudió al concilio de Toulouse de 1118, convocado por el Papa Gelasio II para promover como cruzada la expedición contra Zaragoza, en la que el obispo Guido participó personalmente. Fue enviado por Calixto II en 1120 para tratar de solucionar el asunto de Esteban de Huesca, y acompañó al cardenal legado Boso en el concilio de Compostela de 1121.

El obispo Guido de Lescar acompañó a las tropas de Gastón IV de Béarn y participó tanto en el asedio y reconquista de Zaragoza (1118) como en la toma de Tudela (1119)²⁴⁰¹. Tras la muerte de Gastón IV (†1131) el propio obispo Guido dirigió al ejército vizcondal en la cruzada de Alfonso I contra la fortaleza de Fraga (1134). Esta campaña fue un desastre para los cristianos, y Guido fue capturado por los almorávides, siendo liberado a cambio de un fuerte rescate.

Recién liberado, el obispo de Lescar asistió a la coronación imperial de Alfonso VII de 1135. Regresó a su sede lascurriense, siendo enviado en 1139 a la Península Ibérica como legado pontificio de Inocencio II, con la misión de convocar a todos los obispos españoles al segundo concilio ecuménico de Letrán, que se iba a celebrar el año siguiente²⁴⁰². La *Historia Compostellana* concluye su narración informando que los

²⁴⁰⁰ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, III.XLIX, pp. 583-586.

²⁴⁰¹ Sobre estas acciones y su carácter cruzadístico, UTRILLA UTRILLA, J. F., “Conquista, guerra santa y territorialidad en el reino de Aragón...”, pp. 113-115.

²⁴⁰² Es frecuente la confusión de este legado Guido de Lescar y del cardenal legado Guido de Vico, dada la homonimia y su presencia en España en fechas similares. No obstante, el cardenal no estuvo en España

arzobispos, obispos, abades y religiosos hispanos fueron llamados al concilio universal que había de celebrarse en Roma el domingo de *Laetare* de 1139. La crónica especifica que la convocatoria fue hecha por el obispo de Lescar, legado *a latere* de Inocencio II²⁴⁰³. Para tal fin el obispo Guido de Lescar, como legado pontificio, convocó y presidió un concilio –no mencionado en las colecciones– en el que participaron los obispos Sancho de Pamplona y Arnaldo de Olerón, el rey García Ramírez de Navarra, su secretario Pedro Sos y otros personajes²⁴⁰⁴.

15. Tercera legación del cardenal Guido de Vico (1143)

En cuanto a las razones del nuevo envío legatino a España del cardenal Guido, uno de sus objetivos principales debía ser lograr el apoyo político, y sin duda también económico, para el Papa Inocencio II, que estaba atravesando un momento de extrema dificultad en Roma, sometido a las exigencias de los normandos, quienes habían llegado a apresarle tras el concilio ecuménico de Letrán de 1139. Bajo esta pretensión de carácter más general de su visita, la misión del cardenal Guido debía consistir, asimismo, en controlar y encauzar las numerosas modificaciones de la organización eclesiástica que se estaban produciendo en España, de acuerdo con una política de centralización pontificia que había sido consustancial a la Reforma Gregoriana. Una tercera motivación para el envío del legado Guido pudo ser el buscar la unidad de los príncipes cristianos en la lucha contra los almorávides²⁴⁰⁵, siendo el acuerdo de paz de Zamora de 1143 entre Alfonso Enríquez y Alfonso VII un gran avance en esta dirección.

en 1135, y después del concilio de 1136 regresó a la curia pontificia, hallándose en Roma con seguridad en 1138. Guido de San Cosme y San Damián aparece confirmando bulas lateranenses marzo, abril, mayo, junio, noviembre y diciembre de 1138, y en marzo, abril y octubre de 1139 (MIGNE, *PL*, CLXXIX, Eps. CCCVI, col. 351; CCCX, col. 356; CCCXII, col. 359; CCCXVII, col. 366; CCCXVIII, col. 368; CCCXXVII, col. 376; CCCXXXII, col. 380; CCCLVI, col. 406; CCCLVII, col. 409; CCCLX, col. 413; CCCLXX, col. 427; CCCXCIII, col. 452; CDXXIII, col. 487).

²⁴⁰³ FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, III.LVII, pp. 598-599; FLÓREZ, *ES*, XX, *Historia Compostellana*, pp. 579-580.

²⁴⁰⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 365. El documento en MORET, *Papeles*, II, 272v (*Ibidem*).

²⁴⁰⁵ MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 72.

No cabe duda de que el cardenal legado Guido presidió un concilio en Valladolid, aunque la fecha de celebración del mismo ha generado una considerable controversia, originada por un diploma publicado por Yepes que aparecía fechado en 1137. Se trata del privilegio de fundación del monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Valparaíso la Real, que termina de la siguiente manera:

“Hecha esta carta de donación en Zamora en las cuartas nonas de octubre [4 de octubre], en el tiempo en el que Guido, cardenal de la Iglesia Romana celebró un concilio en Valladolid, y acudió al encuentro del rey de Portugal con el Emperador. En la era de 1175 [1137]²⁴⁰⁶. Gobernando el mencionado Emperador Alfonso en León, Zaragoza, Navarra, Castilla y Galicia. Yo, el Emperador Alfonso, ordené que se hiciera esta carta, la confirmo y la corroboro de mi mano. Martín Muñoz, confirma. Diego Muñoz, mayordomo del Emperador, confirma. Son confirmadores y testigos de este acto, Pedro, arzobispo de Compostela, confirma. Pedro, obispo de Palencia, confirma. Bernardo, obispo de Zamora, confirma. Martín, obispo de Orense, confirma [...]”²⁴⁰⁷.

A pesar de que las principales colecciones documentales han recogido el documento siguiendo esta transcripción de Yepes²⁴⁰⁸, poderosas razones ratifican que tal concilio no pudo tener lugar en el año 1137. En primer lugar, Alfonso Enríquez no se intitulaba rey en esos tiempos, que son los del anteriormente mencionado tratado de Tuy. A. Herculano justificó así desde el contexto político portugués que el supuesto concilio de Valladolid en ese año fue inexistente²⁴⁰⁹, y Fita lo ratificó con argumentos y con documentos adicionales²⁴¹⁰. El hecho de que entre los confirmantes del diploma de Valparaíso figure el arzobispo Pedro Elías de Compostela es una de las principales razones para considerar que la fecha trascrita es errónea, pues dicho arzobispo no fue

²⁴⁰⁶ Se discute la fecha a continuación. Cabe añadir que la fecha aparece en números arábigos en Yepes, mientras que la original debió estar en romanos; ello implica una traducción previa del numeral por parte de algún copista, sumando razones para ponerla en duda.

²⁴⁰⁷ YEPES, A., *Coronica general...*, T. VII, *Appendix*, Doc. IX, fol. 11. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 162).

²⁴⁰⁸ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 54-55; MANSI, XXI, cols. 507-508; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 267.

²⁴⁰⁹ HERCULANO, Alexandre, *Historia de Portugal*, T. I, Lisboa, 1901 (1846), p. 526.

²⁴¹⁰ FITA, Fidel, “El concilio nacional de Valladolid en 1143”, *BRAH*, Núm. 60 (1912), p. 536; *Ídem*, “El concilio nacional de Valladolid en 1143. Discusión crítica”, *BRAH*, Núm. 61 (1912), pp. 166-174.

consagrado hasta 1143, y ni siquiera era electo en 1137; su predecesor, Diego Gelmírez, presidió la sede compostelana hasta su muerte en 1140²⁴¹¹.

En cuanto a la documentación, en primer lugar el propio Yepes publicó otro privilegio de Alfonso VII, en este caso la donación a los monjes cistercienses para fundar el monasterio de Santa María de Moreruela²⁴¹². El documento guarda plena similitud con el de Valparaíso: está escrito también en Zamora, contiene idéntica referencia a la celebración de un concilio de Valladolid presidido por el cardenal legado Guido, y todos los confirmantes del anterior diploma aparecen en éste. No obstante, la fecha es la era de MCLXXXI, es decir, el año 1143. En una donación al obispo Bernardo de Sigüenza de 20 de septiembre de 1143²⁴¹³ se menciona el concilio vallisoletano presidido en 1143 por el cardenal legado Guido. Finalmente, se conserva una versión de las actas del concilio en el *Livro Preto* de la catedral de Coimbra²⁴¹⁴.

En definitiva, parece fuera de toda duda que el cardenal Guido presidió un único concilio legatino en Valladolid, y que éste tuvo lugar en 1143. El concilio se celebró durante los últimos días del mes de septiembre –de acuerdo con el antedicho documento de Sigüenza–, pudiendo quizás alargarse hasta los primeros días de octubre. A pesar de que Inocencio II había fallecido en esos mismos días (el 24 de septiembre) y Calixto II había sido elegido dos días después, la noticia fue casi con seguridad desconocida durante la celebración del concilio.

Además de las actas que se recogen en el *Livro Preto* de Coimbra, C. Erdmann halló el documento respectivo en el Tumbo Negro de Lisboa (s. XII). Puede así conocerse con bastante seguridad cuál fue el tenor de varios de los asuntos discutidos en presencia del

²⁴¹¹ Diego Gelmírez era sin duda arzobispo de Santiago al final de la narración de la *Historia Compostellana*, i.e., en 1138, y L. Ferreiro ha demostrado que lo siguió siendo hasta su muerte dos años después. LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa...*, T. IV, p. 218. Para suceder a Gelmírez fue electo en un primer momento Berenguel de Salamanca, pero Inocencio II se negó al traslado de sede.

²⁴¹² YEPES, A., *Coronica general...*, T. V, Appendix, Doc. XXVI, fol. 446.

²⁴¹³ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, T. I, Doc. XXII.: “*Facta carta valledolido XII kl. octobris, tempore quo dominus Guido, Romane ecclesie legatus, ibidem cum universis regni Adefonsi imperatoris episcopis concilium celebravit, era MLXXXI*”.

²⁴¹⁴ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 632, pp. 850-854.

cardenal legado Guido, en particular de aquellas cuestiones relacionadas con la aplicación de la doctrina de los dos concilios ecuménicos lateranenses²⁴¹⁵.

“En el año de la Encarnación del Señor de 1143, XIII del pontificado del señor Papa Inocencio II, indicción..., presente el señor Guido, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, asistiendo los arzobispos R[aimundo] de Toledo y Pedro de Compostela, y sus sufragáneos P[edro] de Palencia, P[edro] de Segovia, B[ernardo] de Sigüenza, [Esteban] de Osma, B[erengario] de Salamanca, [Íñigo] de Ávila, N[avarro] de Coria y, también de León, P[edro] de Burgos, B[ernardo] de Zamora, B[ernardo] de Coimbra, y los sufragáneos de la metrópolis bracarense, los obispos P[elayo] de Tuy, M[artín] de Orense, G[uido] de Lugo, P[elayo] de Mondoñedo, A[madeo] de Astorga, de la metrópoli de Tarragona P[edro] de Nájera, L[ope] de Pamplona, A[rnaldo] de Olerón, los abades de Sahagún y Santo Domingo, junto con otros muchos abades y otros muchos de diversos órdenes, en presencia del señor Alfonso, emperador, se celebró un concilio en Valladolid. En el cual se promulgaron los cánones como sigue:

- (1) Decretamos que, si alguien fuera ordenado simoníacamente, cese totalmente del oficio que usurpó ilícitamente.
- (2) Si alguien [...] adquiriera por dinero prebendas o un priorato, arcedianato, un honor o alguna promoción eclesiástica o cualquier sacramento eclesiástico, a saber, el crisma u óleo santo, consagraciones de altares o iglesias, que sea privado del honor adquirido malamente, y tanto el beneficiarlo, como el vendedor, como el intermediario, sean abatidos con la señal de la infamia. Y que ni por manutención ni bajo pretexto de ninguna costumbre se exija nada antes o después de nadie ni se pretenda que nadie lo dé, puesto que es simoníaco, sino que libremente y sin ninguna contraprestación disfrute para sí de la dignidad conferida y del beneficio.
- (3) Prohibimos a los excomulgados por sus obispos ser aceptados de ningún modo por otros.
- (4) Quien pretendiera comunicarse a sabiendas con un excomulgado, antes de que sea absuelto por aquél que le excomulgó, se mantenga sometido a la misma sentencia.

²⁴¹⁵ En su transcripción de las actas inéditas, Carl Erdmann reordenó los cánones del concilio de Valladolid y realizó una comparativa de cada uno de los cánones vallisoletanos con los del Laternense I y II. ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, p. 200.

- (5) Ordenamos que sea observado sin oposición aquello que fue decretado en el sagrado concilio de Calcedonia, a saber, que los bienes de los obispos que fallecen de ninguna manera sean arrebatados por ningún hombre, sino que permanezcan en libre poder del ecónomo y de sus clérigos [...]
- (6) Decretamos que, quienes en el orden del subdiaconado o superior tomaran esposas o mantuvieran concubinas, sean privados del oficio y del beneficio eclesiástico [...]
- (7) Sobre este asunto, uniéndonos a las huellas de los pontífices Gregorio VII, Urbano y Pascual, ordenamos que nadie escuche misa de los que sepa con seguridad que mantienen esposas o concubinas.
- (8) También, para que se extienda entre las personas eclesiásticas y los sagrados órdenes la continencia y la pureza que agradan a Dios, de acuerdo con lo que ha sido establecido por el señor Papa Inocencio, también nosotros reafirmamos que los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos y canónigos regulares, monjes y conversos profesos que, transgrediendo su promesa sagrada, hubieran osado unirse con esposas, sean separados. En efecto, decretamos que no es matrimonio ninguna unión de este tipo, puesto que es evidente que es un acuerdo contra la regla eclesiástica [...]
- (9) Decretamos también que esto mismo sea observado por las monjas, si, Dios no lo quiera, intentaran desposarse.
- (10) Los diezmos de las iglesias, que la autoridad canónica demuestra que han sido concedidas en provecho de la piedad, prohibimos por la autoridad apostólica que sean arrebatados por los laicos [...]
- (11) Ordenamos y reafirmamos que nadie sea ordenado como arcediano o deán salvo un diácono o un presbítero [...].
- (12) Prohibimos que ni a los adolescentes ni a aquellos constituidos en los anteriores sagrados órdenes, salvo que se distingan por su prudencia y conducta de vida, les sean concedidos los antedichos honores.
- (13) Ordenamos que las iglesias no sean encomendadas a presbíteros asalariados, y que cualquier iglesia que tenga la facultad [económica] suficiente, tenga su propio sacerdote.
- (14) Asimismo conviene que si alguien, persuadiéndolo el diablo, incurriera en el pecado de este sacrilegio, a saber, que pusiera violentamente la mano sobre un clérigo o un monje, quede sometido al anatema, que ningún obispo pretenda absolverle, salvo en peligro de muerte inminente, hasta que acuda ante la presencia apostólica y cumpla lo mandado por ésta.

- (15) Ordenamos que los hijos de los presbíteros han de ser apartados de los sagrados ministerios del altar, salvo en los cenobios o que se hubieran convertido en canónigos religiosos.
- (16) Ciertamente, puesto que entre todas las demás hay una cosa que perturba en grado máximo a la santa Iglesia, a saber, las falsas penitencias, advertimos a los obispos y presbíteros que no consientan que sean engañadas las almas de los laicos con falsas penitencias y sean arrastradas al infierno [...]
- (17) Añadiendo a esto, ordenamos que no se exija ningún precio de venta por la recepción del crisma, del oleo santo o de la sepultura.
- (18) Si alguien ha aceptado de manos laicas cargos, prebendas y otros beneficios eclesiásticos, todo lo cual nadie debe reivindicar para sí por derecho hereditario ni tampoco reclamar indignamente, que sea privado del beneficio recibido.
- (19) De acuerdo con los decretos de los Santos Padres, que los laicos, aunque sean piadosos, sin embargo no tengan ninguna facultad de disponer de los recursos eclesiásticos.
- (20) Ordenamos que en todo momento estén seguros los presbíteros, clérigos, monjes, caballeros del Temple y sus hombres, hombres del Hospital de la casa de Jerusalén, peregrinos, mercaderes y campesinos que van y vienen, y los que subsisten de la agricultura así como los bueyes con los cuales aran. Si alguien actuara contra este decreto, sea sometido a la excomunión.
- (21) Detestamos y prohibimos totalmente, por la autoridad de Dios de los santos apóstoles Pedro y Pablo, las pésimas y horrendas maldades de los incendios [...]
- (22) Que ningún obispo pretenda recibir u ordenar a los clérigos desconocidos o de otros obispados sin cartas de encomendación para los órdenes a los que hayan declarado pertenecer, y que no imponga su mano [consagre] a nadie de los que han de ordenarse sin una diligente investigación.
- (23) Ordenamos que, a los que se hayan refugiado en una iglesia o cementerio, nadie ose de ningún modo echarles mano. Si lo hiciera, que sea excomulgado.
- (24) Asimismo declaramos que sean celebrados por todos los ayunos de las cuartas [terceras] témporas del mes de septiembre en aquella semana que tuviera lugar la festividad de San Mateo [21 de septiembre]”²⁴¹⁶.

²⁴¹⁶ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 40, pp. 199-203. DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 632, pp. 850-854; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, pp. 317-321 y 325-329. La versión de *Livro Preto* de Coimbra añade una recapitulación final del contenido de cada uno de los cánones. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 163).

El cardenal Guido introdujo de esta manera en España, por medio del concilio de Valladolid, la legislación del II Concilio de Letrán (abril de 1139). El concilio legatino repitió la mayor parte de la doctrina sancionada en el II Lateranense, y los cánones tuvieron igualmente gran repercusión en el concilio de Valladolid presidido por el cardenal Jacinto durante su legación de 1155²⁴¹⁷. El siguiente cuadro señala qué temas fueron sancionados en cada una de estas reuniones conciliares, pudiendo apreciarse la gran coincidencia. En el caso del concilio de Valladolid presidido por el legado Guido, la traslación de los cánones de Letrán II fue además prácticamente literal, algo menos en tiempos del legado Jacinto.

II Letrán 1139²⁴¹⁸	Valladolid 1143 (cardenal Guido)	Valladolid 1155 (cardenal Jacinto)
1	1	7a
2	2	7b
3a	3	-
3b	4	27
4	-	9
5	5	12
6	6	2d
7a	7	2c
7b	8	2a
8	9	2b
9	-	-
10a	10	14
10b	11	8
10c	12	-
10d	13	-
11	20	18
12	-	32
13	-	-
14	-	-
15a	14	24
15b	23	25
16	-	-
17	-	19
18	21	28a
19	-	28b
20	-	28c
21	15	4
22	16	-

²⁴¹⁷ SMITH, Damian J., “The men who would be kings: Innocent II and Spain”, en DORAN, John, SMITH, Damian J. (Eds.), *Pope Innocent II (1130-43). The World vs. the City*, Nueva York, 2016, p. 199; sobre la legación del cardenal Jacinto, *Vid.* Apartado IX, Cap. 2.

²⁴¹⁸ FOREVILLE, R., *Lateranense I, II y III...*, pp. 239-246.

23	-	-
24	17	-
25a	18	13
25b	19	7c
26	-	-
27	-	-
28	-	-
29	-	-
30	-	21
-	22	6
-	24	-

Cuadro 6. Cánones de Letrán II (1139) y Valladolid (1143 y 1155)

Los cánones del concilio de Valladolid de 1143, al igual que sucediera con los del II Lateranense al que, como puede apreciarse en el cuadro anterior, siguen casi en su totalidad, insisten más en cuestiones de disciplina y de promoción eclesiástica que sobre las investiduras laicas; aunque los c. 18 y 19 tratan este asunto a imitación del c. 25 del II Lateranense, estas cuestiones ya habían sido juzgadas y solucionadas en el concilio I de Letrán, cuyo c. 8 vienen a repetir²⁴¹⁹. En ese sentido, partiendo de las actas conservadas del concilio de Valladolid de 1143, los veinticuatro cánones podrían dividirse en dos grandes grupos de acuerdo con los temas abordados, a saber, la investidura y separación de los laicos (4), y las cuestiones disciplina y promoción eclesiástica (20). En definitiva, el concilio presidido por el legado Guido sentó las bases de una nueva etapa doctrinal de la Reforma Gregoriana.

Se conserva un breve diploma del cardenal legado Guido dirigido al obispo Pedro de Palencia en el cual le confirma la sujeción de la iglesia de Santa María de Valladolid a su obispado palentino, tal como había sido dispuesto por la donación del conde Pedro Ansúrez y su esposa Elo. Este documento debe datarse después del mes de abril de 1143²⁴²⁰; puesto que, además, trata de un asunto eclesiástico de primer interés para Valladolid, parece razonable considerar que la confirmación jurisdiccional por parte del

²⁴¹⁹ FOREVILLE, R., *Lateranense I, II y III...*, p. 115.

²⁴²⁰ Con fecha 24 de abril de ese mismo año hay un privilegio de Inocencio II ratificando mediante enumeración exhaustiva las posesiones de la diócesis de Palencia, entre las cuales ya incluye la iglesia de Santa María de Valladolid haciendo referencia a la donación originaria de los condes. ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 41, pp. 90-92. A este documento, precisamente, debe de referirse el cardenal Guido cuando afirma estar siguiendo “las huellas de Inocencio II”.

legado fue redactada en el contexto del propio concilio vallisoletano de septiembre de 1143, al que asistió el obispo palentino:

“Al venerable hermano Pedro, obispo de Palencia, Guido, cardenal diácono y legado de la Santa Iglesia de Roma, salud [...] uniéndonos a las huellas del padre y señor nuestro el papa Inocencio, confirmamos la iglesia de Santa María de Valladolid junto con todo lo que le pertenece a ti, venerable hermano Pedro, obispo, y a la iglesia palentina, según el mismo tenor por el que es conocido por nuestro mismo padre [Inocencio II] que había sido confirmada a tu persona y a la iglesia a ti encomendada [...]”²⁴²¹.

A continuación, las *litterae* del legado trasladaban literalmente el documento emitido por el conde Pedro de Ansúrez y su esposa Elo por el que habían donado la iglesia de Santa María de Valladolid a la sede palentina, de fecha 6 de noviembre de 1103²⁴²².

Otro asunto que parece haber sido tratado por el cardenal Guido fue el de la elección canónica del obispo de Oviedo, cuya sede estaba vacante tras el fallecimiento del obispo invasor Alonso (†1142)²⁴²³ y la renuncia del anterior obispo Pelayo (1143)²⁴²⁴, que habría retornado brevemente a la sede tras la muerte de aquél. Es razonable considerar que, tras la nefasta relación que el Papa Inocencio II había mantenido con la sede ovetense durante el gobierno de Alonso, tanto directamente como a través del cardenal legado Humberto²⁴²⁵, alcanzar una adecuada elección en el obispado de Oviedo fuera una cuestión de especial importancia para la Sede Apostólica. Puede apreciarse un cierto paralelismo entre la resistencia que opuso Alonso de Oviedo contra la sentencia

²⁴²¹ *Ibidem*, Doc. 39, pp. 87-88. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 164).

²⁴²² *Ibidem*, Doc. 20, pp. 54-56.

²⁴²³ El obispo Pelayo renunció voluntariamente a su sede episcopal varios años antes de morir, ca. 1129, siendo sucedido por Alonso (1130-1142), quien aparece como electo en varios documentos. Su elección fue rechazada por el Papa Inocencio II –se desconocen los motivos– pero él se mantuvo aferrado a la sede, por lo que fue excomulgado. De ahí que haya sido eliminado de algunas listas episcopales, o que aparezca como invasor. Tras la muerte de Alonso, Pelayo volvió a hacerse cargo de la sede ovetense, como muestra un diploma del 11 de marzo de 1143. RISCO, *ES*, XXXVIII, pp. 138-145.

²⁴²⁴ UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 279. La muerte de Pelayo se produjo quizás una década más tarde de su renuncia definitiva, el 28 de enero de 1153. GAMS, *Series*, p. 58; RISCO, *ES*, XXXVIII, p. 109. Flórez señaló que la fecha de 1143 fue la de su muerte. FLÓREZ, *ES*, IV, p. 208. En todo caso, lo importante es la coincidencia en que 1143 fue el último año en el que Pelayo ocupó la sede ovetense.

²⁴²⁵ Este asunto ha sido tratado en el apartado sobre el cardenal Humberto y el concilio de Carrión de 1130 (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 12).

del legado Humberto (1130) y la de Arnaldo de Astorga contra el legado Guido (1143) –siendo mucho más grave el caso de Oviedo–, en el sentido de que ambos prelados se apoyaron en sus excelentes relaciones con los monarcas leoneses para resistirse a cumplir los mandatos de la Sede Apostólica.

Como puede observarse más arriba, no aparece ningún obispo de la sede ovetense en el prólogo de las actas de concilio vallisoletano de 1143. Sin embargo, se sabe que la elección del obispo Martín II de Oviedo fue realizada el 17 de septiembre de 1143 y que tuvo lugar precisamente en la ciudad de Valladolid²⁴²⁶. Lo habitual habría sido que la elección se desarrollase en la propia catedral de Oviedo y que fuera realizada por el cabildo correspondiente. Nótese, en este caso, una cierta similitud con la elección del obispo Alonso de Salamanca en el concilio de Carrión de 1130 presidido por el cardenal legado Humberto. Aunque no existe una prueba documental directa, todo parece indicar que en el concilio legatino de Valladolid de septiembre de 1143, y en presencia del cardenal Guido, fue elegido Martín de Oviedo, quien unos meses después, en febrero de 1144, todavía confirmaba como *Episcopus Secundus Martinus electus*²⁴²⁷.

- *Disputa entre Astorga y Orense*

Por medio de otras fuentes documentales se plantean varios asuntos adicionales que pudieron haber sido tratados por el legado pontificio Guido en Valladolid. El primero, consecuencia del encuentro de Alfonso Enríquez y Alfonso VII, fue la entrega del territorio de Astorga como feudo al monarca portugués. Es razonable considerar que dicho acuerdo fuera puesto en conocimiento ante el concilio por los obispos, en tanto en cuanto afectaba a la jurisdicción eclesiástica. Hay constancia, además, de que el obispo Amadeo o Ameo de Astorga (1141-1143) acudió al concilio de Valladolid²⁴²⁸.

Sin embargo, la cuestión que había de tratar el legado Guido en 1143 en relación con la diócesis de Astorga fue de otra naturaleza: una disputa con el obispado de Orense, que desde tiempo atrás reclamaba a Astorga los territorios de Trives y Caldelas. El argumento principal del obispo Martín de Orense era la localización geográfica de

²⁴²⁶ RISCO, *ES*, XXXVIII, p. 145. Señala la documentación al respecto, con transcripción de los fragmentos más relevantes.

²⁴²⁷ FITA, F., “El concilio... Discusión crítica”, pp. 168-169.

²⁴²⁸ Aparece en las actas (v. *ut supra*). QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 237.

aquellas tierras, ciertamente más cercanas a su sede que a la de Astorga; por su parte, los prebendados asturicenses habían alegado que dichos lugares siempre pertenecieron al obispado de Astorga, y que la situación geográfica no era en absoluto argumento legítimo para una cesión jurisdiccional de este tipo²⁴²⁹. Reunidos en Valladolid tanto Martín de Orense como Amadeo de Astorga, el legado Guido sentenció a favor de la diócesis orensana, pero el prebendado asturicense se negó a acatar la sentencia. Así lo refleja una bula de Celestino II de fecha 27 de febrero de 1144²⁴³⁰:

“Nuestro dilecto hijo G[uido], cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, según hemos sabido por él mismo, ha ordenado varias veces a nuestro hermano el obispo de Astorga que restituya sin ninguna condición las iglesias de Tepolis [Puebla de Trives] y Caldelas [Castro Caldelas] a nuestro venerable hermano el obispo M[artín] de Orense. Pero aquél no sólo no ha llevado a efecto en absoluto su mandato [del legado Guido], sino que en dichas iglesias, puestas en entredicho por nuestro mismo hijo por su desprecio y desobediencia, ha celebrado los oficios divinos.

Sin embargo, puesto que hemos sabido que él mismo [Amadeo de Astorga] ha iniciado el camino de todo hombre [*i.e.*, que ha muerto], por el presente escrito te mandamos a ti que, dentro de los cuarenta días después de que hayas recibido el presente documento, hagas que las mencionadas iglesias sean restituidas completamente al antedicho obispo, de acuerdo con el mandato de nuestro hijo [el legado Guido]. Una vez efectuada esta restitución, y manteniendo la Iglesia de Astorga un pastor católico por la gracia de Dios, si él considera que ha de hacerse alguna justicia en dichas iglesias, que sea escuchada la causa de ambas partes en tu presencia, en el lugar y tiempo adecuados, y que sea concluida con el debido fin. Y si alguien pretendiera temerariamente impedir dicha restitución, que hagas que sea observado firmemente el entredicho que nuestro hijo el mencionado cardenal estableció en aquellas iglesias. Dado en Letrán, en las IV calendas de marzo”²⁴³¹.

²⁴²⁹ *Ibidem*.

²⁴³⁰ Debe ser ésta la bula que A. Quintana menciona con fecha 27 de abril de 1144, puesto que a continuación el propio autor señala que era una bula de Celestino II (†8 de marzo de 1144). En todo caso, el diploma se escribió tras el fallecimiento del obispo de Astorga, como se dice expresamente, que tuvo lugar durante los primeros días de 1144. QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 245; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 709, p. 92; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 70, p. 86. Estas dos últimas compilaciones datan el diploma en el año de 1144.

²⁴³¹ MIGNE, PL, CLXXIX, Ep. XLIV, cols. 811-812; MANSI, XXI, col. 594; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 59. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 165).

Queda claro que esta disputa territorial entre Astorga y Orense fue tratada y sentenciada por el cardenal legado Guido durante su estancia en España de 1143, puesto que se hace referencia al recientemente fallecido obispo Amadeo de Astorga. Aunque no puede asegurarse que el asunto formara parte de la agenda del concilio de Valladolid de 1143, sin embargo, es razonable pensar que así hubiera sucedido: por una parte, por la mencionada presencia de todos los implicados en el concilio vallisoletano; por otra, por la especial situación política del momento, puesto que el señorío de Astorga había pasado a ser de Alfonso Enríquez unos meses antes. Del diploma se colige que Amadeo de Astorga se negó a ceder los territorios a Orense, razón por la cual el cardenal Guido había decretado el entredicho sobre los mismos. Todo ello debió de suceder todavía durante la estancia del legado Guido en España. En todo caso, ni el reiterado mandato legatino ni el entredicho hicieron cambiar de opinión al obispo astorgano, que murió en manifiesta contumacia.

Aunque el destinatario de la bula no figura expresamente, se trata del arzobispo Raimundo de Toledo, a quien el Papa encomienda actuar como *Primas Hispaniae*, en dos sentidos: haciendo cumplir el mandato del legado pontificio Guido, y juzgando posteriormente la causa –si la hubiere– entre los obispos de Astorga y Orense. Puede apreciarse el carácter subsidiario, ya señalado en ocasiones anteriores, tanto del primado como del legado apostólico permanente con respecto al legado *a latere*. Primero actuó el cardenal legado Guido; ante la negativa del obispo de Astorga a devolver las parroquias en litigio al de Orense, el Papa Celestino II encargó al Primado Bernardo que hiciera cumplir la sentencia del legado *a latere*.

El momento para ello parecía el idóneo, pues en Roma se había tenido conocimiento del fallecimiento del obispo Amadeo de Astorga. De hecho, esta fue sin duda la razón que llevó a Celestino II a tratar de solventar definitivamente la causa. Sin embargo, para cuando la bula pontificia llegó a su destinatario la sede asturicense ya no estaba vacante, pues había sido elegido con prontitud un sucesor de Amadeo en la persona del obispo Arnaldo de Astorga (1144-1152), quien ocupaba ya su sede el 24 de febrero de 1144. Señala A. Quintana que Arnaldo provenía del condado de Barcelona, y que había

llegado a León con la corte de doña Berenguela²⁴³², por lo que contaba con el pleno respaldo de la reina, a cuyo servicio había trabajado durante muchos años. De hecho, el obispo Arnaldo se ausentó en varias ocasiones de su sede para ponerse al servicio de los monarcas en la corte leonesa, para quienes actuó como legado ante los condes de Barcelona y Montpellier, y junto a quienes luchó después en la gran empresa reconquistadora de Almería de 1147²⁴³³.

A la vista de todos estos hechos, no resulta en absoluto sorprendente que el arzobispo Raimundo de Toledo se inhibiese ante el mandato pontificio que le había enviado Celestino II en 1143, mucho más considerando que este pontífice falleció unos días después de redactar el diploma contra Astorga, el 8 de marzo de 1144. En definitiva, el arzobispo de Toledo se vio en la tesitura de tener que enfrentarse frontalmente contra un obispo de Astorga que gozaba del respaldo regio, en cumplimiento de la orden de un pontífice que había fallecido antes incluso de que el toledano recibiera el encargo. Raimundo de Toledo decidió no actuar.

La disputa entre Orense y Astorga no retornó hasta el año 1150, pero esta vez el Papa Eugenio III decidió actuar por medio de jueces pontificios, comisionando al arzobispo de Toledo para que resolviera la causa de este modo. El toledano estuvo mediatizado por el propio Alfonso VII²⁴³⁴, de manera que los jueces elegidos para la causa fueron los obispos Berengario de Salamanca, Esteban de Zamora y Martín de Oviedo, así como una serie de autoridades civiles²⁴³⁵. El tribunal decidió que las tierras de Trives y Robleda (en Zamora) quedasen en manos de Astorga, mientras que la comarca de Caldelas pasó a la diócesis de Orense²⁴³⁶, prohibiéndose taxativamente toda reclamación por las partes al respecto (24 de enero de 1150):

²⁴³² QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 253.

²⁴³³ Buscaba Alfonso VII el apoyo militar de aquellos condes en su crucial campaña de reconquista de Almería, que Arnaldo de Astorga logró con su embajada. El conocido *Poema de Almería* describe la heroica participación militar del obispo Arnaldo en la reconquista. *Ibidem*, pp. 266-267.

²⁴³⁴ Del texto del diploma conservado se puede colegir que el comisionado por Eugenio III había sido el arzobispo toledano, mientras que la participación de Alfonso VII parece una situación sobrevenida. El propio documento proviene de la cancellería del arzobispo, como se aprecia en el escatocolo.

²⁴³⁵ La presencia de laicos como jueces delegados es totalmente irregular y, de hecho, quedará prohibida en el Derecho canónico (v. *ut infra*, apartado sobre jueces delegados). En este caso respondía, de manera excepcional, a la presión ejercida por Alfonso VII.

²⁴³⁶ MANSILLA REOYO, Demetrio, *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945, pp. 116-117. A pesar de ello, A. Quintana remarca que las iglesias de Caldelas siempre se consideraron parroquias de la diócesis de Astorga, hasta el acuerdo contemporáneo de demarcaciones del año 1955. QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 282, n. 94.

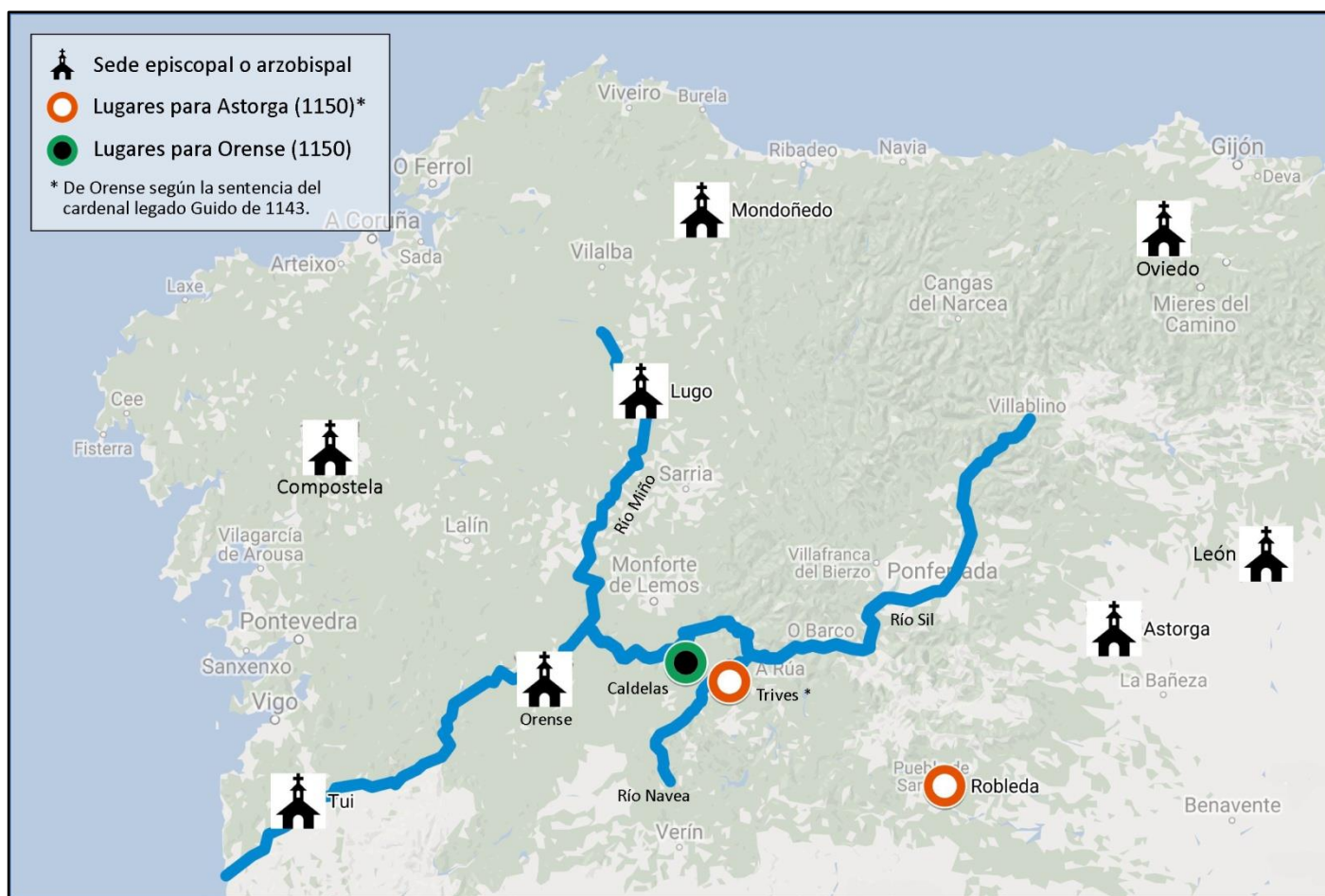
“Alfonso, por la gracia de Dios, emperador de España, y Raimundo, arzobispo de la sede de Toledo y Primado de las Españas, a quien le había sido encomendada por el señor Papa Eugenio III la disputa que había entre los obispos A[rnaldo] de Astorga y M[artín] de Orense sobre Tivres, Caldelas y Robleda [Zamora], con el consejo de los obispos B[erengario] de Salamanca, [Esteban] de Zamora y M[artín] de Oviedo, y del señor cónsul R[amiro], quien poseía aquellas tierras, y del cónsul P[elayo], mayordomo del emperador, y de muchos hombres buenos que asistieron, sentenciaron como sigue: que el obispo de Orense posea a perpetuidad todo Caldelas, según el río Navia discurre hasta el Sil, salvo la iglesia de San Juan de Camba junto con el Burgo²⁴³⁷, su capilla que está allí, y toda su parroquia, que es heredad y posesión de la Iglesia de Astorga; y salvo las dos iglesias, junto con sus parroquias, de San Pedro de Caldelas y de San Pedro de Navia; que dichas iglesias junto con sus parroquias las posea el obispo de Astorga por derecho episcopal a perpetuidad, así como todo Tivres y Robleda; por este tenor, que de aquí en adelante ninguna Iglesia inquiete a la otra sobre este asunto, ni se apropie de sus [lugares] prohibidos.

[...] Yo, Alfonso, emperador de toda España, firmo por mi propia mano esta confirmación de paz entre ambas Iglesias, y confirmo. Esta carta de acuerdo y pacto ha sido hecha en Zamora y confirmada en Palencia. Yo, R[aimundo], por la gracia de Dios arzobispo de la sede de Toledo, confirmo.- Yo, R[aimundo], obispo de la sede de Palencia, conf.- Yo, M[artín], antedicho obispo de la sede de Oviedo, conf.- Yo, M[artín], obispo de Orense, conf.- Yo, B[erengario], obispo de Salamanca, conf.- Yo, J[uan], obispo de Segovia, conf.- Yo, A[rnaldo], obispo de Astorga, conf.- Yo, [Esteban], obispo de Zamora, conf.- [...] Yo, Fortún, capellán del señor R[aimundo], arzobispo y Primado de las Españas, por mi propia mano escribí esta carta”²⁴³⁸.

A continuación se muestran en un mapa los lugares principales de esta dilatada disputa, en la cual la sentencia del legado Guido de 1143 fue parcialmente modificada, a favor del obispado de Astorga, por los jueces pontificios que decidieron la causa en 1150.

²⁴³⁷ Según la traducción de los lugares del acuerdo, en RODRÍGUEZ LÓPEZ, Pedro, *Episcopologio asturicense*, Vol. II, Astorga, 1907, Apéndice XXIII, p. 550.

²⁴³⁸ FLÓREZ, *ES*, XVI, *Apéndices*, Núm. XXVII, pp. 483-484. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 166).



Mapa 13. La disputa entre Orense y Astorga (1143 y 1150)²⁴³⁹

- Disputa entre Oporto y Coimbra

La actuación del cardenal Guido como legado pontificio en la Península Ibérica supuso también la resolución de varios asuntos relacionados con las iglesias de Portugal. Además de la cuestión de calado más político de la infeudación, que se tratará con más detalle en el apartado siguiente, se sabe de la intervención del legado Guido en la disputa eclesiástica mantenida entre las diócesis de Coimbra y Oporto. La carta dirigida por Guido al obispo Pedro de Oporto hace referencia a la sentencia legatina dictada varias décadas atrás:

“G[uido], cardenal diácono y legado de la Santa Iglesia Romana, al venerable hermano P[edro], obispo de Oporto, salud. Apenas cabemos en nuestro asombro al ver que, desobediente, has retrasado cumplir con la sentencia recientemente dada

²⁴³⁹ Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2016 Google, Instituto Geográfico Nacional.

por nos a tu sede de Oporto, sobre las heredades que la Iglesia de Coimbra poseía por donación o compra. Por ello, tal como te ordenamos en persona, así te mandamos ordenando por medio de este documento que revistas de las antedichas heredades a nuestro hermano el obispo B[ernardo] y a su Iglesia de Coimbra, tal como recibiste nuestro mandato, sin ninguna objeción ni dilación, y le permitas mantenerlas en paz; de lo contrario, hasta que hayas cumplido esto, te suspendemos del oficio episcopal.

Gonzalo, obispo de Coimbra, y Hugo, obispo de Oporto, hacen entre sí una firmísima amistad [...] en presencia de la reina doña Teresa y del conde don Fernando y de los nobles portugueses. Y todo esto fue sancionado en la pureza de la fe y en la santidad de su orden, en las nonas de abril de la era de MCLX²⁴⁴⁰.

La resolución del cardenal Guido no tiene fecha, pero la bula de Lucio II que se analizará a continuación señala expresamente que la actuación legatina del cardenal diácono Guido tuvo lugar durante el pontificado de Inocencio II. Por la reiteración de las cartas posteriores, la fecha más plausible para esta intervención de Guido ha de ser la de su segunda legación en la Península Ibérica, es decir, durante el año 1143.

El documento a partir de “Gonzalo, obispo de Coimbra...”, es el traslado literal de la concordia de 5 de abril de 1122 (era de 1160), es decir, el acuerdo al que se había llegado en tiempos de la tercera legación del cardenal Boso y del concilio de Sahagún de 1121²⁴⁴¹, y que fue ratificado por Teresa de Portugal, poniendo el río Duero como frontera natural entre ambas diócesis. Dos décadas después, el incumplimiento de aquel acuerdo por parte del obispo de Oporto llevó al cardenal legado Guido a reiterarlo bajo amenaza de suspensión. No es de extrañar que en la lista de asistentes del concilio de Valladolid de 1143 figure el obispo Bernardo de Coimbra, pero no Pedro de Oporto.

La actuación del legado pontificio, no obstante, no parece que puso fin a las actuaciones invasivas del obispo Pedro Rabaldes de Oporto (1138-1145), pues la sentencia legatina

²⁴⁴⁰ RIBEIRO, João Pedro, *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*, T. III/2, Lisboa, Academia Real das Sciencias de Lisboa, 1857, Doc. XI, pp. 50-51; DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 599, p. 808. En la copia del *Livro Preto* sólo se recoge el texto hasta “*ab episcopali officio te suspendimus*”, sin incluir la concordia de tiempos de 1122. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 167).

²⁴⁴¹ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 6.

tuvo que ser ratificada por Lucio II a petición del propio cardenal Guido, quien, ya desde Roma, escribía así al obispo de Coimbra (1144):

“Al venerable hermano B[ernardo], obispo de Coimbra, Guido, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, salud. Recibidas las cartas de tu dilección, las hemos considerado gratamente por tu benevolencia y nos hemos turbado mucho por la desobediencia del obispo de Oporto que se contenía en ellas. Por ello hemos solicitado de nuestro señor el Papa Lucio cartas para dicho obispo, para que sea suspendido de su oficio episcopal, hasta que, de acuerdo con el mandato que le hicimos, os restituya aquellas heredades que corresponden al derecho de la Iglesia de Coimbra. En efecto, os transmitimos por medio del monje Pedro estas cartas y una copia de las mismas. Saludamos en el Señor al prior de Coimbra por medio de vos”²⁴⁴².

Así pues, el obispo de Coimbra, ante el incumplimiento por parte de Pedro de Oporto de la sentencia del legado Guido de 1143, envió emisarios a Roma para formalizar una queja. Por mediación del cardenal, el Papa Lucio II se pronunció condenando las actuaciones del obispo Oporto. La carta del Papa Lucio a la que el cardenal Guido se refiere, confirmando la suspensión de Pedro de Oporto hasta que cumpliera la resolución del legado, lleva fecha del 5 de mayo de 1144:

“Al obispo de Oporto, salud y bendición apostólica. Por referencia de nuestro hijo, el cardenal diácono G[uido], hemos sabido que, desarrollando en tierras de España el oficio de la legación en tiempos de nuestro predecesor, de feliz recuerdo, el Papa Inocencio [II], conocida y debatida la causa, ordenó que se devolvieran a nuestro venerable hermano el obispo B[ernardo] y a la mencionada Iglesia de Coimbra unas heredades de la Iglesia de Coimbra que se encuentran dentro de los términos diocesanos que restituyó a la Iglesia de Oporto. Si no se cumpliera esto dentro del plazo que te ha sido prefijado por él [por el legado Guido], suspende a tu persona del oficio episcopal. Por tanto nos, teniendo por válido lo que fue razonablemente hecho por él [por Guido], ordenamos a tu fraternidad que antes de los veinte días después de que hayas recibido el presente escrito, restituyas las mencionadas

²⁴⁴² DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 612, p. 821; ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 45, pp. 209-210. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 168).

heredades a la Iglesia y al obispo de Coimbra. De otro modo, hasta que esto sea llevado a efecto, te mantenemos en la misma sentencia de suspensión [...]”²⁴⁴³.

Tras su estancia en Oporto, donde pronunció la referida sentencia contra el obispo, el legado Guido de Vico se trasladó a Coimbra, donde hay constancia de que resolvió una disputa entre el obispo de aquella diócesis y los canónigos del monasterio de Santa Cruz. Como se ha señalado, dicho convento había quedado bajo la protección de la Santa Sede y como tributario de Roma desde 1135²⁴⁴⁴.

La cuestión planteada revestía cierta gravedad, puesto que los canónigos acusaban al obispo de simoníaco, de apropiarse de sus iglesias y de actuar permanentemente contra ellos, hasta el punto que se negaba a ser ordenados por aquel prelado y acudían al arzobispo de Braga. Iban a escribir al Papa Inocencio II cuando se enteraron de que el cardenal Guido visitaría Coimbra. El cardenal fue condicionado por el obispo y sus colaboradores, que acusaban a su vez a los canónigos de conducta indigna. Pero éstos defendieron bien su causa ante el cardenal Guido, que les mandó que enviasen a un representante a Roma junto con el arzobispo Juan Peculiar de Braga. Lograron así un privilegio de confirmación de manos del Papa Lucio II, de fecha 30 de abril de 1144²⁴⁴⁵.

También trató el legado Guido durante su estancia en Coimbra una serie de cuestiones menores relativas a las iglesias de Santa Justa, San Juan y Santiago, como se recoge parcialmente en estos textos (copias del s. XIII):

“1. El chantre Pelayo... escuchó decir que acudió a aquella villa el señor cardenal Guido, en tiempo del señor obispo Bernardo, y que ante él se quejó el prior de Santa Justa, de nombre Rodrigo, de que los hermanos de Santa Cruz se apropiaban de los diezmos del término de aquella su parroquia, y el cardenal, escuchada la argumentación de una y otra parte, falló que se restituyera aquel diezmo al prior de Santa Justa, y así le fue restituido de su cillero. Pero después, expulsado el señor

²⁴⁴³ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 616, p. 825; ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 44, p. 209. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 169).

²⁴⁴⁴ El prior al que el cardenal Guido enviaba saludos en su anterior carta podría ser el de la Santa Cruz.

²⁴⁴⁵ Así lo recoge la *Vita Tellonis Archidiaconis*, opúsculo sobre la fundación y hechos del monasterio de Santa Cruz, con varios diplomas pontificios. *Portugaliae Monumenta Historica, Scriptores*, Vol. I, Fasc. I, Lisboa, 1856, n. 14, p. 68. El privilegio de Lucio II, *ibídem*, n. 15, p. 69.

obispo Juan de su obispado, vino el señor arzobispo Juan y, sin acuerdo de los canónigos, concedió la parroquia a aquellos hermanos.

2. Jurado Juan César dijo sobre la capilla de San Juan que su parroquia nació del señor rey, y oyó decir que el señor cardenal Guido tomó cierta parte de la parroquia de Santa Justa y otra parte de la parroquia de Santiago y se la dio a la parroquia de la capilla de San Juan. Pero después el señor arzobispo Juan y el señor obispo Bernardo de Coimbra, junto con varios hombres buenos de Coimbra, por orden del señor rey hicieron otra división por aquellos términos por los que se divide actualmente.

3. El mismo Juan Anaya [futuro obispo de Coimbra] le dio al señor cardenal Guido una copa de plata que pesaba cuatro marcos, que antes el señor Martín había dejado en testamento para el refectorio de los canónigos, junto con trescientos morabetinos”²⁴⁴⁶.

El formato narrativo de los anteriores diplomas permite comprender algo mejor el grado de anticipación que generaba la visita del legado pontificio a una localidad. Tanto los canónigos del poderoso monasterio de Santa Cruz, como los de otros centros, aguardan la llegada del legado para exponerle sus quejas y someterse a su sentencia. De esta manera, el legado pontificio irradiaba allí por donde pasaba el sentido pleno de la justicia pontificia como institución última de apelación. Más importante todavía, este tipo de actuaciones del legado *a latere*, más allá del resultado a medio plazo en cuanto al cumplimiento de sus sentencias, reflejaban que el derecho de la Sede Apostólica a tomar decisiones sobre los asuntos propios de las Iglesias del Occidente, es decir, el componente jurisdiccional inherente al Primado de Roma (*potestas iurisdictionis*), era algo ya plenamente asumido. La jurisdicción papal era realmente universal²⁴⁴⁷.

La legación del cardenal Guido de 1143 incluyó, como ha podido apreciarse, un amplio abanico de decisiones jurisdiccionales en causas mayores, referidas tanto al clero secular como al regular. Tomó también decisiones puntuales relacionadas con la disciplina eclesiástica e introdujo en España las actualizaciones del derecho canónico provenientes de la legislación conciliar pontificia. En mayor o menor medida, y con mayor o menor profusión este tipo de actuaciones fueron desarrolladas por buena parte

²⁴⁴⁶ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 39, pp 197-198. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 170).

²⁴⁴⁷ PARO, G., *The Right of Papal Legation...*, pp. 150-152; SMITH, D., *Innocent III and the Crown of Aragon...*, p. 201.

de los legados *a latere* de la época. Sin embargo, no todos actuaron directamente en cuestiones referidas a la alta política del momento, como sucedió durante la legación del cardenal Guido en relación con Portugal.

- *Las paces de Zamora y la infeudación de Portugal a la Sede Apostólica*

Conviene recapitular, siquiera telegráficamente, algunos de los sucesos político-eclesiásticos previos a la llegada del cardenal Guido de 1143. El arzobispo Pelayo de Braga fue hecho prisionero por Teresa de Portugal en la primavera de 1122, probablemente por su presencia y activa participación en la reunión celebrada en Zamora de los principales opositores a la condesa²⁴⁴⁸ y a su principal aliado el conde de Traba, Fernando Pérez. La familia Mendes, a la que pertenecía el arzobispo Pelayo, defendía la causa del hijo de doña Teresa, Alfonso Enríquez, de ahí el encarcelamiento del prelado bracarense, acusado de conspiración²⁴⁴⁹. Calixto II escribió a la condesa ordenándole liberar al arzobispo Pelayo, y escribió a su legado apostólico Diego Gelmírez para que conminase a Teresa de Portugal a cumplir este mandato²⁴⁵⁰. La liberación debió producirse de inmediato, pues Pelayo de Braga aparece confirmando diplomas condales en octubre del mismo año de 1122. No obstante, la oposición contra la condesa continuó fraguándose en el reino de León, donde se exilió el arzobispo Pelayo llevándose consigo al joven infante Alfonso, quien en 1125 fue armado caballero en Zamora²⁴⁵¹.

Tras la muerte de Urraca (†1126) y la expulsión de sus reinos de las tropas de Alfonso I de Aragón, Alfonso VII buscó el vasallaje de Teresa por el condado de Portugal; para ello, invadió las tierras portuguesas en 1127, apoyado por el arzobispo Diego Gelmírez. Logró el reconocimiento de la condesa, y a continuación, el de su hijo en Guimarães (27 de abril de 1128). Pero el partido del infante Alfonso logró una crucial victoria contra

²⁴⁴⁸ Aunque aparece mencionada como *regina* en los diplomas de Calixto II, lo cierto es que el título de rey de Portugal no fue usado con continuidad hasta 1139, por parte de su hijo Alfonso I de Portugal. Éste, sin embargo, nunca usó para sí mismo el título de *comes*, que evocaba dependencia de otro, sino el de *infans*, primero, y *dux* o *princeps*, después. Todo indica que fue a raíz de la famosa batalla de Ourique (25 de julio de 1139) cuando habría empezado a ser llamado y a intitularse *rex*. FREITAS DO AMARAL, Diego, *D. Afonso Henriques. Biografia*, Lisboa, 2000, pp. 85-86.

²⁴⁴⁹ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, p. 264.

²⁴⁵⁰ FALQUE REY, E., *Historia Compostelana...*, Lib. II, Cap. LVIII, p. 410; FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, pp. 380-381.

²⁴⁵¹ *Chronicon Lusitano*, en FLÓREZ, ES, XIV, p. 421; BAQUERO MORENO, H., “Portugal e o reino das Astúrias...”, p. 137.

los partidarios de Teresa en la batalla de San Mamede, el 24 de junio de 1128, fecha bautizada por la historiografía como la “primeira tarde portuguesa”²⁴⁵². Como señala H. Baquero, “com esta vitória criava-se uma dinâmica que iria conduzir inexoravelmente à la independência de Portugal”²⁴⁵³.

La consolidación de Alfonso Enríquez en el gobierno portugués supuso el enfrentamiento de éste con su primo el rey de Alfonso VII de León, quien aspiraba a convertirse en líder político indiscutible de la Península Ibérica. Como narra la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, el levantamiento contra Alfonso VII fue simultáneo por parte de Alfonso de Portugal y de García de Navarra²⁴⁵⁴. El tratado de Tuy de 1137 trajo una inestable paz²⁴⁵⁵, que desembocó en la mutua invasión de Galicia y Portugal en 1140. Alfonso Enríquez comenzó a intitularse como rey de Portugal a raíz de sus primeros éxitos en los combates de este año (campana de Valdevez), y se llegó a un acuerdo por mediación del arzobispo Juan Peculiar de Braga²⁴⁵⁶.

No obstante, las paces más duraderas se lograron en Zamora en 1143 y tuvieron lugar en presencia del cardenal legado Guido de Vico. No se conservan actas del tratado, pero por otros documentos se sabe que el monarca leonés aceptó la intitulación real de Alfonso Enríquez. Ahora bien, Alfonso VII no reconocía con ello la independencia de Portugal; de hecho, el tratado supuso la entrega a Alfonso Enríquez del señorío de Astorga²⁴⁵⁷, lo cual implicaba la dependencia vasallática del monarca portugués

²⁴⁵² Entre otros, J. Mattoso, H. Baquero o M. J. Branco, siguiendo el título de una famosa pintura mural de la batalla realizada por Acácio Lino (1928).

²⁴⁵³ *Ibidem*, pp. 137-138. Por su parte, J. M. Soto considera que no hubo un proyecto de independencia del condado ni por parte de Enrique de Borgoña ni de su esposa Teresa, quien más bien miraba hacia la ampliación condal de Galicia. Tras la muerte de la reina Urraca (†1126) son un grupo de nobles portugueses quienes por primera vez enarbolan la bandera de Alfonso Enríquez con la idea de independizarse del reino/imperio leonés de Alfonso VII. La batalla de São Mamede permitió a Alfonso Enríquez hacerse con el control del condado portugués, y su madre y el conde Fernando Pérez de Trava se retiraron a Galicia. SOTO RÁBANOS, J. M., “¿Se puede hablar de un entramado político religioso en el proceso de independencia de Portugal?”, *Hispania*, Núm. 227 (2007), pp. 801-85 y 811.

²⁴⁵⁴ PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *Crónica del Emperador Alfonso VII. Introducción, traducción, notas e índices*, León, Universidad de León, 1997, Lib. I, Cap. 73, p. 85.

²⁴⁵⁵ “Una paz no imperecedera, sino por algunos años”. PÉREZ GONZÁLEZ, M., *Crónica del Emperador...*, Lib. I, Cap. 86, p. 89.

²⁴⁵⁶ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, pp. 280-281 y 288-289; *Chronicon Lusitano*, en FLÓREZ, E., XIV, p. 424.

²⁴⁵⁷ FLÓREZ, E., XVI, p. 206; QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, pp. 242-243. Este autor señala que la elección de Astorga pudo deberse al especial recuerdo que Alfonso Enríquez debía tener de aquella plaza. Su padre Enrique de Borgoña valoraba especialmente la ciudad de Astorga, donde había muerto en 1114.

respecto a Alfonso VII, *Hispaniae Imperator*²⁴⁵⁸. La entrega de Astorga queda documentada en una donación de la infanta doña Sancha; confirmó la escritura el propio obispo Amadeo, por lo que no cabe equivocación al respecto. El diploma es de fecha 4 de diciembre de 1143, y reza: “Teniendo Astorga el rey de Portugal por gracia del rey de León; y, en su nombre, Fernando [Pérez] Captivo; y siendo sus tenentes Pelayo Captivo y Juan Rana; y siendo obispo don Amadeo”²⁴⁵⁹.

El acuerdo alcanzado en 1143 en Zamora entre Alfonso Enríquez y Alfonso VII, como se ha señalado, implicaba el vasallaje del rey portugués a su primo por el señorío de Astorga, pero al mismo tiempo sancionaba la existencia en sí misma de un reino independiente de Portugal. Este difícil equilibrio entre independencia y sumisión, con el feudo de Astorga como *cordón umbilical*²⁴⁶⁰, fue desbaratado en el momento en que Alfonso Enríquez decidió acudir al patrocinio de la Sede Apostólica, asunto en el que el cardenal Guido ejerció un destacado papel como legado pontificio. Fue ésta una importante cuestión político-eclesiástica para los reinos hispanos y, en particular, para la historia del reino de Portugal. Juan Peculiar, que siendo canónigo había logrado en 1135 que Coimbra quedase sometida a Braga, había viajado de nuevo a Roma para asistir al II Concilio de Letrán de 1139, donde ofreció a la protección de la Sede Apostólica los monasterios de San Salvador de Grijó y San Juan de Tarouca, a cambio también de un censo anual, y, en contrapartida, esta vez Inocencio II incluyó tanto Coimbra como Oporto entre las sufragáneas de Braga²⁴⁶¹. En definitiva, la infeudación de 1143 era una etapa más de esta progresiva imbricación portuguesa con la Iglesia de Roma²⁴⁶².

²⁴⁵⁸ De hecho, la entrega voluntaria de un feudo tan importante como Astorga ha de entenderse como manifestación inequívoca de la sujeción vasallática del receptor (Alfonso de Portugal) respecto al señor (Alfonso VII). Así lo planteaba ya A. Herculano (*Opus cit.*, T. I, pp. 527-528). No obstante, también puede considerarse que el reconocimiento del título de “rey de Portugal”, al margen de la sujeción vasallática, equivalía al reconocimiento de la independencia del país. FREITAS DO AMARAL, D., *D. Afonso Henriques...*, p. 96.

²⁴⁵⁹ ACA, *Reales*, Núm. 191, cit. en QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, pp. 241-242, n. 37.

²⁴⁶⁰ QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 242.

²⁴⁶¹ Juan Peculiar parece haber aplicado ante la Sede Apostólica su conocimiento directo del papel de los monjes de San Rufo de Aviñón en la infeudación de los monarcas aragoneses. BRANCO, Maria João, “Os homens do Rei e a bula *Manifestis Probatum*: percurso de uma bula pelos meandros da luta pela legitimidade do Rei e do Reino nos séculos XII e XIII”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, p. 140.

²⁴⁶² No cabe duda de la implicación de Juan Peculiar en la causa de la independencia política de Portugal, que H. Baquero amplía a todos los prelados bracarenses, en el sentido de que establecieron “uma forte identificação entre o poder da sua diocese e a constituição dum estado portugalense”. “A Igreja na formação histórica...”, p. 47. Soto Rábanos matiza que sólo hubo apoyos concretos de ciertos eclesiásticos locales al proyecto independentista promovido al alimón desde la Iglesia metropolitana de Juan Peculiar y desde la corte de Alfonso Enríquez. Pero hubo, en todo caso, aceptación del proyecto por parte del resto del clero local. SOTO RÁBANOS, J. M., “¿Se puede hablar de un entramado político religioso...”, p.

Ciertamente, con la infeudación a la Santa Sede Alfonso de Portugal buscaba una mayor legitimización de su naciente reino²⁴⁶³, como había sucedido décadas atrás con las infeudaciones de Aragón o Pamplona. Por su parte, desde la Sede Apostólica siempre se habían promocionado estas actuaciones; de manera específica, Inocencio II se lo había recordado a Alfonso VII en fechas muy recientes, al negarle la posibilidad de consagrar en España al electo de Burgos (1141), señalando expresamente que “cuanto más poseía [el Papado] en el reino de España, más cariño tenía hacia él”²⁴⁶⁴. Alfonso Enríquez supo interpretar correctamente este mensaje ante el legado pontificio.

Sin embargo, la infeudación implicaba que lo pactado en Zamora –ante el mismo legado Guido– carecía ya de validez, puesto que el vasallaje ante la Sede Apostólica no era compatible con el que había acordado hacia su primo Alfonso VII. La mejor prueba de ello es que Alfonso VII entregó la tenencia de Astorga al rey García de Pamplona, como *obsequio* por sus esponsales con la infanta Urraca, hija natural del monarca leonés. La tenencia, por otra parte, tenía el mismo sentido que se ha señalado en el caso del portugués, a saber, implicaba el reconocimiento vasallático de Alfonso VII como señor del rey navarro. En un diploma del año 1145 se dice que “gobernaba Astorga el rey don García”²⁴⁶⁵.

El documento de la infeudación de Alfonso Enríquez (*Claves Regni*) lleva fecha de 13 de diciembre de 1143, e incluía el habitual censo anual o *Dinheiro de San Pedro*:

816; BRANCO, M. J., “Portugal no Reino de León...”, esp. pp. 612-613 y 621. Esta autora identifica una estructuración paralela de la Iglesia y del estado portugués, que remaron en una misma dirección que concluyó en 1179 con la bula *Manifestis Probatum*. J. Marques ha estudiado la convergencia o colaboración entre el episcopado y el poder regio portugués repasando la concesión por parte de condes y reyes de inmunidades en las *cartas de couto*. MARQUES, José, “Igreja e poder régio, em contextos de mudança: séculos XII-XIII”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, pp. 67-69.

²⁴⁶³ Aunque D. Smith ha señalado recientemente que el acuerdo de Zamora de 1143 convino a ambas partes, parece que las perspectivas eran mucho menos favorables para Alfonso Enríquez. SMITH, D. J., “The men who would be kings...”, p. 191. Alfonso Enríquez consideró sin duda el peligroso precedente del reino de Pamplona, de manera que lo que estaba en juego era la propia subsistencia en el futuro de un reino portugués independiente. BAQUERO, H., “Portugal e o reino de Astúrias...”, pp. 139-140.

²⁴⁶⁴ FEIGE, P., “La primacía de Toledo y la libertad de las demás metrópolis...”, p. 91.

²⁴⁶⁵ *Tumbo Negro*, Núm. 641, cit. en QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 258, n. 22. No obstante, en 1148 aparece de nuevo Pelayo Captivo como tenente de Astorga²⁴⁶⁵, sin que haya una explicación para este cambio de criterio por parte de Alfonso VII. ACA, *Particulares*, Núm. 459, cit. en QUINTANA PRIETO, A., *El Obispado de Astorga...*, p. 259, n. 24.

“Sabido que las llaves del Reino de los cielos le fueron concedidas a San Pedro por nuestro Señor Jesucristo, he decidido tener el mismo patrón y abogado ante Dios omnipotente [...] Por ello yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey de Portugal, por medio del señor G[uido], cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, presté homenaje a mi señor y padre el Papa Inocencio, y también ofrezco mi tierra a San Pedro y a la santa Iglesia Romana, bajo un censo anual de cuatro onzas de oro, con esta condición y tenor, a saber, que todos los que gobiernen mi tierra después de mi muerte, paguen el mismo censo anual a San Pedro, y yo, como caballero propio de San Pedro y del Romano Pontífice, tanto en mí mismo como en mi tierra, o en aquellas cuestiones que afectan a la dignidad y el honor de mi tierra y a la defensa y consuelo de la Sede Apostólica, que no acepte nunca en mi tierra la autoridad de ningún señor eclesiástico o secular, sino sólo la de la Sede Apostólica, o la de su enviado *a latere* [...] Yo, Juan, arzobispo de Braga, confirmo. Yo, B[ernardo], obispo de Coimbra, confirmo. Y yo, Pedro, obispo de Oporto, confirmo”²⁴⁶⁶.

La clave política de la carta reside en la declaración de intenciones del portugués de no aceptar “la autoridad de ningún señor eclesiástico o secular”, sino sólo la autoridad de la Sede Apostólica. No cabe duda de que el poder secular al que hace alusión el documento era el de su primo Alfonso VII de León. En cuanto al “señor eclesiástico”, será de interés considerar la difícil relación que mantuvo la sede metropolitana portuguesa (Braga) con el arzobispo de Toledo. A pesar de que éste ejercía –o pretendió ejercer– su autoridad sobre el arzobispo bracarense estrictamente en su condición de Primado, es decir, como representante que era de la Sede Apostólica, sin embargo, el camino de la independencia del reino terminaría por incluir, necesariamente, la autonomía plena de su Iglesia respecto de todo señor eclesiástico del reino vecino²⁴⁶⁷.

La carta de Alfonso Enríquez iba dirigida a Inocencio II, aunque éste había fallecido el 24 de septiembre de 1143, pero es plausible que tal noticia no hubiera llegado a tierras hispanas. El contenido de la infeudación respondía al objetivo básico que se ha señalado para la legación de Guido de Vico, a saber, implicaba el apoyo político expreso del rey

²⁴⁶⁶ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 60-61, transcribe la fecha de la era de 1180 (1142) en números arábigos, pero luego la corrige a 1144, porque considera que la carta iba dirigida a Lucio II y su pontificado no comenzó hasta este año; VITERBO, Joaquim, *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal...*, T. I, Lisboa, 1798, p. 378. Esta transcripción señala que la carta está en el regesto de Lucio II, pero que no era su destinatario. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 171).

²⁴⁶⁷ Vid. Apartado IX, Cap. 1.

Alfonso de Portugal a la Iglesia de Roma, así como una importante ayuda material en forma de censo en oro, tan necesaria para la desesperada situación de Inocencio II.

Por otra parte, la respuesta de la Sede Apostólica no llegó de manos del sucesor de Inocencio II, Celestino (1143-1144), sino de Lucio II (1144-1145). Este desfase ha sido la principal razón para considerar el diploma de Alfonso Enríquez como una posible falsificación, pero Herculano ya argumentó con solidez las razones para admitir la validez del documento, razones que tienen que ver con la propia dinámica de la legación del cardenal Guido, que era quien portaba la carta de infeudación del rey portugués²⁴⁶⁸. De hecho, la infeudación habría sido realizada ante el legado pontificio, disculpándose el rey Alfonso Enríquez por no haber podido acudir personalmente a Roma, donde sí se hallaba en el momento de la confirmación de Lucio II el arzobispo de Braga, Juan Peculiar. Como puede observarse en la documentación inmediatamente posterior, el tratamiento por parte de la Sede Apostólica de este asunto fue sumamente cuidadoso, como debió serlo el del legado Guido durante su estancia en España. Por una parte, se aceptaba con sumo agrado el vasallaje y el censo de Alfonso Enríquez; por otra, se intentaba evitar cualquier enfrentamiento directo con Alfonso VII.

Un problema añadido que se plantea, una vez aceptada la autenticidad de la carta del monarca portugués y su redacción en el año 1143, es el mes de la data del diploma, pues el 13 de diciembre de 1143 es posterior a la celebración del concilio de Gerona (noviembre de 1143), que fue presidido por el cardenal legado Guido. No es plausible considerar que el legado retornase desde Gerona hasta Portugal para recibir la infeudación. Tampoco pudo tener lugar durante el acuerdo de Zamora con Alfonso VII, puesto que contradecía lo allí decidido. Así pues, lo más razonable es separar la fecha de juramento de vasallaje de la fecha del diploma: el juramento, realizado ante el legado Guido, habría sido quizás realizado durante su estancia en Portugal, antes del concilio de septiembre en Valladolid²⁴⁶⁹, o bien poco después del acuerdo de octubre en Zamora²⁴⁷⁰; el documento, por el contrario, habría sido redactado en diciembre, en

²⁴⁶⁸ HERCULANO, A., *Historia de Portugal...*, T. I, pp. 525-536.

²⁴⁶⁹ ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 44, n. 4. Es una hipótesis a partir del itinerario conocido del legado Guido. El grave problema que plantea esta hipótesis es que presenta al legado Guido actuando de mala fe en las paces de Zamora, a sabiendas de que el reino de Portugal ya había sido donado a la Santa Sede, en su presencia, unos meses atrás.

²⁴⁷⁰ Esta opción parece la más plausible, de manera que el juramento se habría realizado no en Portugal, sino en el contexto del viaje a Zamora del rey Alfonso Enríquez.

presencia del arzobispo de Braga pero no del legado²⁴⁷¹. De hecho, es razonable considerar que la propia idea de la infeudación partió del arzobispo Juan Peculiar, quien por este medio habría buscado avanzar igualmente hacia la independencia de su sede metropolitana²⁴⁷², como quedará de manifiesto en el apartado de la disputa con Toledo por la primacía.

He aquí el tenor de la respuesta de Lucio II, confirmando la infeudación de Portugal, el 1 de mayo de 1144:

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, al hijo dilecto en Cristo Alfonso, ilustre *caudillo* de Portugal, salud y bendición apostólica. Nos congratulamos plenamente de tu devoción [...] al no poder visitar los umbrales de los apóstoles, dedicado a la expulsión de los paganos y ocupado en multitud de asuntos seculares, por medio de nuestro dilecto hijo G[uido], cardenal diácono, entonces legado de la Sede Apostólica en aquellas tierras, con laudable devoción prestaste homenaje a nuestro predecesor el Papa Inocencio, de feliz recuerdo, y la tierra encomendada a ti por Dios la ofreciste San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y encomendaste humildemente a su patrocinio tu persona y la misma tierra. Y nos prometiste en lo sucesivo, tanto por tus cartas como también por medio de nuestro venerable hermano J[uan], arzobispo bracarense, que tanto tú como tus herederos de aquella tierra paguéis cuatro onzas de oro cada año al Romano Pontífice. Y así nos, que, aunque indignos, contemplamos residir en el lugar de San Pedro, te aceptamos tanto a ti como a tus hijos y a vuestros sucesores entre las heredades del mismo Príncipe de los Apóstoles [...]”²⁴⁷³.

La respuesta de Lucio II debió de ser algo decepcionante para Alfonso de Portugal, especialmente en lo que al reconocimiento de su independencia se refería. El Papa no se dirigió a Alfonso como *rex*, sino como *dux*, y en ningún momento habló del *regnum*

²⁴⁷¹ D. Freitas considera que los dos meses que mediaron entre la reunión de Zamora y la fecha de la carta fueron para “conceber e architectar o plano do *salto para Roma*”. FREITAS DO AMARAL, D., *D. Afonso Henriques...*, p. 99.

²⁴⁷² MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, p. 72.

²⁴⁷³ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 61. De nuevo la fecha propuesta, el año 1145, no es posible para el pontificado de Lucio II, y así lo reconoce el propio Aguirre. Pero no consigue solucionar la incongruencia con la fecha que ha señalado para la carta anterior (diciembre de 1144). JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 8590, p. 12. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 172).

sino de las *terras* a él encomendadas²⁴⁷⁴. No obstante, la sujeción de Alfonso Enríquez a la Sede Apostólica fue, sin duda, un importante paso adelante en el camino hacia la autonomía política, y logró su objetivo final a medio plazo. El Papa Alejandro III expidió la bula *Manifestis Probatum* el 23 de mayo de 1179, por la cual confirmaba al propio Alfonso y a sus sucesores el título de rey de Portugal²⁴⁷⁵. Una de las razones más poderosas para considerar que la infeudación ante el cardenal legado Vico fue el punto de partida de un proceso histórico buscado desde Portugal es el hecho de que la *Claves Regni* de 1143 contiene la misma argumentación que el Papado hará propia en la *Manifestum Probatum* de 1179, a saber, la legitimación que otorga la condición de *miles Christi* en la lucha de reconquista contra el infiel²⁴⁷⁶.

- *El conventus de Gerona de 1143*

Tras la celebración del concilio de Valladolid, de las paces de Zamora y de la infeudación del rey Alfonso Enríquez a la Sede Apostólica, el cardenal legado Guido se trasladó a Gerona, donde presidió una reunión de obispos celebrada el 27 de noviembre de 1143. Dicha reunión podría ser considerada un concilio, porque “aunque no se trató de dogma, disciplina o moral”, la presencia del legado pontificio, la numerosa concurrencia de prelados y el tema tratado permiten incluirlo en la categoría conciliar²⁴⁷⁷.

²⁴⁷⁴ BAQUERO MORENO, H., “A Igreja na formação histórica de Portugal...”, pp. 41-42, considera que Lucio II no aceptó el juramento de Alfonso Enríquez, pero esta conclusión tan tajante no aparece tan clara en el texto. Por otra parte, cuando Inocencio III envió a su legado Rainerio (1198) para cobrar el censo al rey Sancho de Portugal, se estaba refiriendo a este censo de la *Claves Regni*. Vid. Apartado IX, Cap. 9.

²⁴⁷⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 13420, p. 347. Sobre la trascendencia histórica de esta bula de 1179 destacan los trabajos realizados con motivo de sendas efemérides del comienzo y del final de la monarquía portuguesa, en 1979 y en 2009. VV.AA., 8º. *Centenário do reconhecimento de Portugal pela Santa Sé (Bula “Manifestis Probatum”, 23 de Maio de 1179)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1979; VV.AA., *Poder Espiritual / Poder Temporal. As Relações Igreja-Estado no tempo da monarquia (1179-1909). Actas do Colóquio 26 a 28 de Maio 2009*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 2009. La transcripción del texto de la bula *Manifestis probatum* de 1179, así como de las confirmaciones de la misma expedidas por Clemente III (1190), Inocencio III (1212) y Honorio III (1218), en FERNANDES MARQUES, Maria Alegria, “A bula Manifestis Probatum. Ecos, textos e contextos”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, pp. 114-123.

²⁴⁷⁶ BRANCO, Maria João, “Os homens do Rei e a bula *Manifestis Probatum*...”, pp. 133-135. Esta autora plantea la interesante hipótesis de que la consumación del proceso de independencia política de Portugal llegó, paradójicamente, con la bula *Grandi non emmerito* (1245), porque, aun apartando al rey del gobierno, decretaba la independencia del Reino de Portugal respecto de toda instancia de poder, incluido el propio rey (*Ibidem*, esp. pp. 170-171).

²⁴⁷⁷ DE LA CANAL, J., *ES*, XLIII, p. 241. Aguirre, Mansi o Tejada lo denominan *conventus episcoporum*, y lo cierto es que el propio documento se refiere a la reunión presidida por el legado como *conventus*. AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 57-58; MANSI, XXI, cols. 603-608.

En todo caso, esta reunión legatina, junto con las cortes celebradas al mismo tiempo en la ciudad, buscaba terminar de solucionar el problema generado por el testamento de Alfonso I el Batallador (†1134), que ya había provocado la independencia del reino de Pamplona con García Ramírez²⁴⁷⁸. Ramiro II había firmado en 1137 las capitulaciones matrimoniales de su hija Petronila con el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona. Durante los años que siguieron hasta la mayoría de edad de la infanta y la celebración del matrimonio (1150), Alfonso VII presionó a Ramiro II para casarse con Petronila él mismo o para casarla con su hijo Sancho el Deseado.

Tras las capitulaciones de 1137, el conde Ramón se preocupó por resolver la cuestión de los derechos del reino de Aragón, cedidos *de iure* a las órdenes militares. Logró así que los caballeros del Temple, Santo Sepulcro y Hospital renunciaran a la herencia en su favor, a cambio de numerosos privilegios y mercedes²⁴⁷⁹. En este contexto se celebró el concilio legatino de Gerona el 27 de noviembre de 1143, en el que se instauraba la orden del Temple en Aragón para luchar contra los musulmanes y Ramón Berenguer otorgaba amplísimos privilegios a la Orden; ésta fue la importante contrapartida concedida a los templarios a cambio de la renuncia expresa a los derechos del testamento del Batallador.

Se conserva el documento del concilio que especifica todas las donaciones y que fue redactado en presencia del cardenal legado Guido²⁴⁸⁰. El 30 de marzo de 1150 Eugenio III confirmó la concesión realizada a la orden del Temple, aunque en esta ocasión no se menciona ni el *conventus* gerundense ni al cardenal legado Guido²⁴⁸¹.

²⁴⁷⁸ Vid. MARTÍN DUQUE, Ángel J., “La restauración de la monarquía navarra y las Órdenes Militares (1134-1194)”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 11 (1981), pp. 59-71. Este autor interpreta que la Sede Apostólica apoyó desde un principio la restauración del reino de Navarra, aunque reconociendo a García Ramírez sólo como *dux*. Por su parte, tanto éste como su sucesor Sancho el Sabio supieron ganarse el favor de templarios y hospitalarios para evitar complicaciones en sus derechos.

²⁴⁷⁹ Ramón Berenguer IV alcanzó un acuerdo con los hospitalarios y con los canónigos del Santo Sepulcro en 1141, y con los templarios en 1143, a cambio de los derechos de una quinta parte de las conquistas efectuadas por el conde. SABATÉ I CURULL, F., *Història de Catalunya...*, p. 210.

²⁴⁸⁰ DE BOFARULL, Próspero, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, T. IV, Barcelona, 1849, Doc. XLIII, pp. 93-97. La parte principal está traducida en DE LA CANAL, J., *ES*, XLIII, pp. 243-244. Más recientemente este documento ha sido transcrito íntegramente y traducido, en CRESPO VICENTE, Pascual, “Documentos para el estudio de las órdenes militares en España”, *Xiloca*, Núm. 34 (2006), pp. 205-211.

²⁴⁸¹ CRESPO VICENTE, P., “Documentos para el estudio de las órdenes...”, pp. 211-214.

A continuación se presenta un mapa con los principales lugares donde las fuentes documentales situaron al cardenal legado Guido durante sus tres legaciones en la Península Ibérica, destacando las ciudades donde presidió sus concilios legatinos.



Mapa 14. Concilios del cardenal legado Guido²⁴⁸²

²⁴⁸² Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2017 Google, Instituto Geográfico Nacional.

**Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Medieval**



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

TESIS DOCTORAL

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR

**“Los legados pontificios en la Península Ibérica hasta Inocencio III:
génesis y evolución de una institución”**

Vol. II

Autor: Fernando Rodamilans Ramos

Directora: Dra. D^a. Ana Arranz Guzmán

IX. LEGADOS PONTIFICIOS HASTA INOCENCIO III

Las legaciones pontificias enviadas a la Península Ibérica durante la segunda mitad del s. XII forman una cierta unidad de acción, en el sentido de que los tres grandes legados del periodo, Jacinto, Gregorio y Rainerio, parece continuar unos la misión de los otros. Sin duda alguna, el cardenal Jacinto es el gran protagonista desde el punto de vista de la intervención pontificia en los territorios hispanos, primero como legado *a latere* y después como Romano Pontífice.

1. Disputa por la primacía de España e intervenciones legatinas

Suprimidas *de facto* las legacías de carácter permanente en la Península Ibérica en tiempos de Honorio II, una consecuencia de ello –no buscada desde Roma– fue que la cuestión primacial pasó a ser motivo de lucha permanente entre los sucesivos titulares de la sede toledana (a quienes la Iglesia de Roma les confirmó reiteradamente la primacía) y algunos prelados hispanos que, o bien se negaron a aceptar la dignidad del primado, o bien le disputaron dicha dignidad. Honorio II confirmó el primado de Raimundo de Toledo en todos los reinos hispanos, y escribió a todos los arzobispos y obispos para que reconociesen la primacía del toledano (30 de noviembre de 1125)²⁴⁸³. El “asalto” a la primacía de Toledo se produjo después del pontificado de Inocencio II (1130-1143) y tuvo lugar desde tres frentes distintos, que fueron los de las otras tres sedes metropolitanas peninsulares, esto es, Tarragona, Braga y Compostela. Aunque muchas de las actuaciones de unos y otros fueron, en buena medida, coincidentes en el tiempo, para una mayor claridad expositiva y, puesto que cada uno respondía a motivaciones propias, se van a tratar en apartados separados.

- *Tarragona contra Toledo. La oposición contumaz al Primado de Toledo*

La sede metropolitana de Tarragona planteó un reiterado problema de obediencia al Primado de Toledo, pero ello no parece haber sucedido durante los pontificados de Berengario, de San Olegario, ni tampoco durante el del arzobispo Gregorio (1143-1146). Prueba de ello es que el arzobispo toledano Raimundo fue comisionado

²⁴⁸³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 64, p. 82.

sucesivamente por Lucio II y por Eugenio III para resolver un antiguo pleito entre los obispos Lope de Pamplona y Odón de Huesca²⁴⁸⁴.

Como podrá verse en el siguiente documento, el conflicto se manifestó unos años después, durante el tramo final del gobierno de Raimundo de Toledo (1126-1152), quien ya denunció en el concilio de Reims de 1148 al arzobispo Bernardo de Tarragona por falta de sumisión. Hay varios diplomas de Eugenio III en los que se trata este mismo asunto. El primero de ellos, todavía en tiempos del arzobispo Raimundo, está dirigido a Bernardo de Tarragona y lleva fecha de 13 de mayo de 1151:

“[...] Ciertamente, has sabido que nuestro venerable hermano R[aimundo], arzobispo toledano, solicita que le sea mostrada por parte de tu fraternidad la reverencia a él debida por el derecho del Primado, la cual él, fortalecido con muchos argumentos, afirma invariablemente que tus predecesores se la han mostrado a sus antecesores [...] Por otra parte nos, como tu fraternidad puede recordar, sobre esta causa te llamamos al orden en Reims, y te mandamos que, si sabías que tu Iglesia ha acostumbrado a obedecer a su Iglesia, no le negases la debida obediencia a nuestro mencionado hermano el arzobispo de Toledo. Pero tú pretendiste alegar ante nos la ignorancia de tu novedad [en el cargo], y prometiste celebrar un concilio sobre este asunto concreto para retornar a tu Iglesia con nuestro permiso [...] te ordenamos por el presente escrito que, o bien muestres a nuestro hermano la misma obediencia que solicita de ti, o bien acudas en presencia de la Sede Apostólica antes de la próxima festividad del Domingo de Resurrección, en persona o por medio de tus enviados adecuados, preparado para responder adecuadamente con la autoridad o la argumentación a nuestro mencionado hermano el arzobispo de Toledo [...]”²⁴⁸⁵.

Queda claro que fue el arzobispo Bernardo de Tarragona (1146-1163) el primero en cuestionar la autoridad primacial de la sede toledana. Como señala la carta papal, Eugenio III le había amonestado ya al tarraconense en el concilio celebrado en Reims,

²⁴⁸⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona. Tomo I (829-1500)*, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 1965, Doc. 237, p. 57. El diploma transcrito en KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 50, pp. 351-353. Como señala expresamente el propio arzobispo Raimundo, esta misma causa ya había sido sentenciada a favor de Pamplona por el entonces legado Ricardo de Marsella, es decir, en el concilio de Huesca de 1100 (v. *ut supra*).

²⁴⁸⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9482, p. 73; MANSI, XXI, Ep. LXXXII, col. 677. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 173).

que ha de ser el de marzo de 1148²⁴⁸⁶, pero el tarraconense, alegando desconocer la situación de su Iglesia, prometió celebrar un concilio al respecto, dilatando así su respuesta. Llegados al año 1151 el arzobispo de Tarragona se negaba a prestar obediencia al Primado de Toledo, lo que implica que había logrado dilatar la situación durante al menos tres años.

El problema con Tarragona era muy similar, a la postre, al de Braga, que se analiza más adelante. En ambos casos la primacía de Toledo se interpretaba en el sentido de que el conjunto de la Iglesia de un reino quedaba sometida a la autoridad de otro. Aunque, en puridad, la sumisión era hacia la Sede Apostólica –puesto que la primacía era una prerrogativa y un título pontificio–, la realidad del arzobispo de Toledo como principal prelado del reino castellano-leonés se antojaba insalvable para el metropolitano y los poderes civiles de la Tarraconense.

Bernardo de Tarragona todavía persistía en su desobediencia algunos años después de recibir la sentencia anterior, aprovechándose probablemente de la circunstancia del fallecimiento de Raimundo de Toledo en 1152. Así se refleja en las dos cartas que le vuelve a dirigir Eugenio III, exigiéndole que reconozca al nuevo arzobispo Juan de Toledo como a su primado. Aunque en estos diplomas no aparece el año de expedición, los datos vitales de los protagonistas permiten calcularlo: la carta está escrita tras el fallecimiento de Raimundo de Toledo (†19 de agosto de 1152) y el ascenso ese mismo año a la sede toledana del arzobispo Juan (1152-1166), que fue trasladado desde Segovia²⁴⁸⁷. Por otra parte, Eugenio III falleció el 8 de julio de 1153, lo cual sitúa la fecha de ambos documentos necesariamente en el año 1153. El primero es de 9 de febrero²⁴⁸⁸, y el segundo de 29 de junio de 1153:

“Todo el que tiene la voluntad de que otros se sometan a él, no debe rehusar que él mismo sea también sometido a otros. Ciertamente es indigno y totalmente reprensible que sea despreciado por los hombres aquello que es observado por los propios espíritus angélicos. En efecto, leemos y creemos que los arcángeles anteceden a los ángeles, y que les ordenan obediencias divinas como a súbditos.

²⁴⁸⁶ MANSI, XXI, cols. 711-736.

²⁴⁸⁷ UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 386.

²⁴⁸⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9697, p. 87; MANSI, XXI, Ep. LXXIX, col. 675. Puesto que ambos diplomas tiene un contenido prácticamente idéntico, se transcribe y traduce sólo el segundo de ellos.

Por ello, apenas cabemos en nuestro asombro sobre tu honestidad y religiosidad, de que no has mostrado al arzobispo de Toledo, tal como te hemos ordenado por medio de sentencia apostólica, la obediencia que se queja que le es debida de parte de tu fraternidad, y que no has acudido a nuestra presencia, una vez establecido un plazo para que, por ti mismo o por medio de tus representantes, estuvieras preparado a responderle adecuadamente a él o a sus representantes. De nuevo te mandamos, por medio de esta sentencia reiterada, y mandando te ordenamos que, o bien le muestres a nuestro venerable hermano [Juan], arzobispo toledano, la obediencia como a tu primado, sin desagrado y sin objeción alguna, o bien, preparado para responder adecuadamente sobre esto, te persones en nuestra presencia el primer domingo de la próxima Cuaresma, en el que se canta el *invocavit me*. Porque si no le prestases obediencia, ni acudieras a nuestra presencia para responderle [al toledano] en el plazo señalado, desde ese momento te prohibimos completamente el uso del palio [...]²⁴⁸⁹.

Resulta interesante comprobar de qué manera repite Eugenio III la reflexión inicial del protocolo de su carta al tarraconense de dos años antes, aunque en esta ocasión utiliza una construcción más elaborada, con referencias teológicas, y con un tono más conminatorio y expeditivo. Asimismo, al final del documento añade la amenaza de prohibirle al tarraconense el uso del palio en caso de que no rectificase su posición respecto a Toledo. Es decir, se le castigaría en su dignidad metropolitana por la desobediencia al primado de España. El Papa Eugenio escribió el mismo día al arzobispo Juan de Toledo informándole de la renovada sentencia conminatoria que acababa de enviar a Bernardo de Tarragona. Aunque el tenor es muy similar al del anterior documento, interesa transcribirlo por la manera en la que se refiere al arzobispo de Tarragona (29 de junio de 1153):

“Amamos con caridad en el Señor a tu persona, y deseamos que sea guardado plenamente, en cuanto la razón y la integridad lo permiten, el honor de la Iglesia toledana a ti encomendada. Es por ello que hemos ordenado mandando a nuestro hermano el arzobispo Bernardo de Tarragona, legado de la Sede Apostólica, por medio de reiterados escritos, que te muestre sin desagrado y sin objeción alguna la obediencia, o bien que, preparado para responderte adecuadamente sobre esto, se presente ante nos el próximo domingo de Cuaresma [...] Si no atendiese a cumplir

²⁴⁸⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9734, p. 89; MANSI, XXI, Ep. LXXVII, col. 674; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. VII, p. 66. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 174).

ningunas de las dos opciones, desde ese momento le prohibimos completamente el uso del palio. Por otra parte, a nuestro venerable hermano el arzobispo [Juan]²⁴⁹⁰ de Braga, le hemos ordenado de viva voz en presencia de tus enviados, que te ofrezca la reverencia y la obediencia debida como a su primado, tanto a ti como a tus sucesores [...],²⁴⁹¹.

Como puede apreciarse, a la altura de junio de 1153 la Iglesia de Braga se había sumado a Tarragona en su postura de desobediencia al primado de Toledo, muy probablemente aprovechando el fallecimiento del arzobispo Raimundo y el comienzo del pontificado en la silla toledana del nuevo arzobispo Juan. Las disputas por la primacía mantuvieron este “ritmo” de acción e impasse en función de las circunstancias político-eclesiásticas. Sin embargo, lo que se pretende destacar especialmente del documento es la referencia al arzobispo tarraconense como “legado de la Sede Apostólica”, tal como se analiza a continuación.

- *Los arzobispos de Tarragona, legados de la Sede Apostólica.*

Una importante particularidad que se aprecia en la documentación de Eugenio III es la referencia al arzobispo Bernardo de Tarragona como legado de la Sede Apostólica. Así es mencionado el 6 de junio de 1152 en una bula sobre la renuncia del obispo de Zaragoza²⁴⁹², y así lo es también en la anterior carta de 29 de junio de 1153, dirigida a Juan de Toledo; este último caso resulta especialmente revelador, pues la bula era en sí una reprobación del propio prelado tarraconense por su negativa a reconocer al de Toledo como Primado de las Españas²⁴⁹³. Ya se ha explicado la especial relación que mantuvo Olegario de Tarragona con el Papado, y su condición de “legado para la guerra santa”²⁴⁹⁴. No obstante, lo que entonces era un encargo más cercano al de un legado a

²⁴⁹⁰ Las transcripciones de Aguirre, Mansi y Migne escriben *Ildephonsus*, pero debe ser *I[oahannes]*, por el arzobispo Juan Peculiar de Braga (1138-1175).

²⁴⁹¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9735, p. 89; MANSI, XXI, Ep. LXXVIII, col. 675. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 175).

²⁴⁹² CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 213, p. 117; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 66, pp. 372-373.

²⁴⁹³ Eugenio III identifica a Bernardo de Tarragona como legado de la Sede Apostólica en varios diplomas entre julio de 1152 y 1153. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 66 (ya mencionado), Doc. 67 (disputa entre el obispo de Zaragoza y el abad de San Juan de la Peña por la iglesia de Luna) y Doc. 68 (causa entre Zaragoza y Pamplona que será finalmente sentenciada por el legado Jacinto en Calahorra en 1155).

²⁴⁹⁴ Este encargo legatino a San Olegario ha sido tratado en un apartado específico (v. *ut supra*).

latere, reaparecía ahora en 1153 con Bernardo de Tort como una legación de carácter permanente.

La legación de Guillermo de Arlés. Tras la muerte de San Olegario, el arzobispo de Arlés, actuando como legado pontificio de Inocencio II (*Romane ecclesie legatus*), resolvió varios asuntos en relación con las iglesias de la Tarraconense. El más relevante de ellos fue la confirmación de la elección del obispo Arnaldo de Barcelona, antiguo deán de aquella iglesia y sucesor de San Olegario, quien había mantenido la diócesis barcelonesa después de haber sido nombrado metropolitano de Tarragona. El documento es de 1139, es decir, que habían transcurrido dos años desde la muerte de su predecesor:

“Al reverendísimo G[uillermo], arzobispo de Arlés y legado de la Santa Iglesia Romana, el clero y el pueblo de la Iglesia de Barcelona, obediencia y sumisión. Creemos que no se oculta a la excelencia de vuestra autoridad que nuestra Iglesia ha quedado viuda de su pastor, y por este motivo ha sido privada del consuelo de un rector propio. Por ello [...] por común voto y acuerdo hemos elegido como obispo para nosotros a Arnaldo, presbítero de nuestra Iglesia, hombre ciertamente prudente, bondadoso, honorable en sus costumbres, casto, sobrio y manso, que complace al Señor y a los hombres, al cual procuramos mostrar ante la reverencia de vuestra benignidad, solicitando unánimemente y rogando de vuestra majestad que él sea obispo para nosotros, de manera que, por obra del Señor, pueda presentarse y estar al frente de nosotros como pastor idóneo, y podamos servir siempre al Señor bajo su sagrada dirección. Para que sepáis que los votos de todos nosotros estuvieron de acuerdo en esta elección, confirmando este decreto canónico con nuestras propias manos [...] Berengario, por la gracia de Dios, obispo de Gerona. *[siguen las firmas de los miembros del cabildo]*”²⁴⁹⁵.

Los canónigos de Barcelona acudieron al legado apostólico ante la prolongada ausencia de un arzobispo en Tarragona, como autoridad válida para confirmar al *electus*. Por otra parte, se daba la circunstancia extraordinaria de que el arzobispo Olegario había ocupado al mismo tiempo la sede de Barcelona, donde había residido en espera de la restauración material de la ciudad de Tarragona. Sus sucesores sí ejercieron su gobierno

²⁴⁹⁵ VILLANUEVA, J., *Viage literario...*, Vol. XVII, *Apéndice*, Doc. XLIX, pp. 317-319. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 176).

desde la propia sede metropolitana y, de hecho, con la elección del obispo Arnaldo Armengol de Barcelona se produjo la separación definitiva.

En el mismo año de 1139 en que se escribió desde la Iglesia de Barcelona el anterior diploma, el legado había resuelto una disputa por los límites entre las diócesis de Zaragoza y Tarazona. A la vista del documento se aprecia que Guillermo de Arlés tenía claro que actuaba como árbitro de manera subsidiaria, es decir, que la Tarraconense no era su ámbito propio de legacía, pero que tomaba una decisión provisional en tanto en cuanto no hubiese “sentencia pontificia o de un legado”. He aquí el diploma de 1139:

“Yo, Guillermo, arzobispo de la Iglesia [de Arlés] y legado de la Iglesia Romana, hago saber a todos los hombres pertenecientes a los obispados de Zaragoza y Tarazona que los obispos Bernardo de Zaragoza y Miguel de Tarazona, alcanzaron un acuerdo en el mismo castro de Borja sobre la discordia que mantenían sobre Borja y el río de Borja [río Huecha], en nuestra presencia y de los clérigos de Zaragoza, a saber [...] e igualmente en presencia de los clérigos de Tarazona, a saber [...] como sigue: que el obispo Miguel de Tarazona tenga y posea en paz Albeta y Ripas, y desde Albeta y Ripas todo en dirección a su episcopado hasta el Moncayo; y que el obispo Bernardo de Zaragoza tenga y posea pacíficamente Croch y el castro de Magallón, y desde Curb y Magallón hasta el río Ebro en dirección a su episcopado, hasta que por sentencia del señor Papa o de su legado sean fijados los términos de uno y otro obispado”²⁴⁹⁶.

Dejando los detalles de la disputa jurisdiccional a un lado, el propio prelado arelatense parece justificar su acción como legado apostólico en términos de provisionalidad, siendo significativa la frase final en la que señala que su decisión deberá ser confirmada “por sentencia del señor Papa o por su legado”. Es decir, no parece que se trató de un legado *a latere* enviado con un programa completo al respecto²⁴⁹⁷. El arzobispo Guillermo de Arlés aparece de nuevo confirmando una donación monástica en Gerona, en diciembre de 1139, y el 2 de mayo de 1140 una concordia entre los obispos Pedro de

²⁴⁹⁶ CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 100, p. 58; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 37, pp 329-330 (fechado entre 1139 y 1140 sin precisar). Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 177).

²⁴⁹⁷ G. Säbekow sí lo incluyó en la lista de legados pontificios, aunque no realiza diferenciación entre legados *a latere* y legados “de carácter permanente”. SÄBEKOW, G., *Die päpstlichen Legationen...*, p. 45. Por otra parte, no recoge la intervención del mismo Guillermo de Arlés de 1143, que parecer confirmar que no en ningún caso fue *legatus a latere*.

Urgel y Gaufredo de Roda (Ribagorza) sobre unas iglesias sitas en los condados de Pallars y Urgel²⁴⁹⁸. En ambos casos confirmó como legado de la Sede Apostólica.

Tras el pontificado de San Olegario el 6 de marzo de 1137, la sede metropolitana de Tarragona quedó vacante hasta la llegada del arzobispo Gregorio (1143-1146), todavía electo el 26 de noviembre de 1143²⁴⁹⁹. De hecho, el mismo Guillermo de Arlés volvió a intervenir en una disputa ya mencionada entre Urgel y Huesca, en el año 1143²⁵⁰⁰.

¿Por qué nombró Eugenio III legado pontificio al arzobispo Bernardo de Tarragona? La explicación, una vez más, respondería al juego de equilibrios buscado desde Roma en relación con su presencia en la Península Ibérica. Estaba claro que la condición de Primado de las Españas correspondía al arzobispo de Toledo, y así se había mantenido desde 1088, con reiteradas confirmaciones de la primacía por parte de la Sede Apostólica. Incluso cuando Diego Gelmírez logró sus mayores éxitos en tiempos de Pascual II, la condición del Primado de las Españas del toledano nunca fue cuestionada, sino todo lo contrario, por parte de los pontífices. Ahora bien, ya entonces se cercenó el ámbito de la legacía apostólica de carácter permanente que también ostentaba Bernardo de Toledo, desgajándole las provincias de Mérida y Braga, que pasaron a ser del arzobispo Gelmírez como nuevo legado apostólico adicional en la Península Ibérica. Como se ha explicado, las legacías permanentes, tanto la de Compostela como la de Toledo, parecen haber sido suprimidas *de facto* –al menos nunca fueron renovadas– desde el ascenso al solio pontificio de Honorio II. La presidencia de Raimundo de Toledo como legado apostólico del concilio de Palencia de 1129 parece responder a la iniciativa de Alfonso VII, y no tuvo réplicas posteriores conocidas.

Así pues, varias décadas después Eugenio III renovó la institución de la legación de carácter permanente en la persona del arzobispo Bernardo de Tarragona. No se especifica el ámbito de su legación, que quizás se sobreentendía limitada al reino de Aragón. En todo caso, parece una contrapartida de autoridad suprametropolitana que Eugenio III contraponía a la dignidad toledana del Primado de España, la cual no era

²⁴⁹⁸ VILLANUEVA J., *Viage literario...*, Vol. XIV, pp. 211-212; Vol. XI, *Apéndice*, Doc. IX, pp. 199-200.

²⁴⁹⁹ UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 377.

²⁵⁰⁰ GROS BITRIA, E., *Los límites diocesanos...*, p. 106.

discutible. Al igual que se comentó para el pontificado de Calixto II, también ahora subyace una interpretación razonable aunque difícil de demostrar, a saber, que desde la Sede Apostólica se incentivaba una cierta falta de claridad en lo referido a la representación de la autoridad apostólica en la Península Ibérica²⁵⁰¹. Esta situación hacía necesario el recurso frecuente a Roma y, con ello, la intervención más directa de los pontífices sobre los asuntos hispanos, a través, entre otros medios, de los poderosos legados *a latere*.

Por otra parte, la elección de Tarragona como sede de una renovada legación apostólica permanente también debe de responder a una explicación en sí misma. Como se ha podido observar, “Tarragona siempre ocupó un papel especial en la Cataluña medieval”²⁵⁰², incluso cuando permanecía sin restaurar y sin repoblar. Su glorioso pasado siempre estuvo unido a su realidad presente. Tras la donación del conde Berenguer a San Olegario (1118), éste recibió la dignidad arzobispal de la antigua sede metropolitana de Tarragona. Para avanzar en la tarea repobladora, el arzobispo se apoyó en el conde normando Roberto Bordet, nombrado *princeps* del territorio, quien compartiría con el prelado una suerte de *coseñorío* de la ciudad; por la tenencia de la misma se reconocía asimismo vasallo del conde de Barcelona (1129). La repoblación apenas avanzó de manera relevante durante las dos décadas siguientes, debido a la inseguridad del territorio, pero sí lo hizo la configuración político-militar de la ciudad²⁵⁰³. El convenio con el conde Roberto fue renovado por el arzobispo Bernardo de Tort en 1149, aunque con un sentido diferente, pues el normando se convertía en vasallo de la Iglesia de Tarragona. La *carta libertatis* concedida a los moradores incentivó la repoblación efectiva en los años siguientes. El arzobispo Bernardo, enfrentado con el conde Roberto y su familia, ejercía *de facto* como único señor de Tarragona, hasta el punto de que en agosto de 1151 realizó una donación a Ramón Berenguer IV de la

²⁵⁰¹ Así, por ejemplo, E. Morera interpreta, a partir del concilio de Calahorra de 1155, que el legado Jacinto habría entendido la conveniencia de “separar el organismo jerárquico de la Iglesia aragonesa del de la de Castilla”, y que ya no consta que desde la Sede Apostólica se insistiera en que el arzobispo de Tarragona se sometiera a la primacía de Toledo. *Tarragona Cristiana...*, Vol. I, p. 579. Sin embargo, por lo que se expone a continuación, ambas afirmaciones serían cuestionables.

²⁵⁰² FACI LACASTA, F. J., “Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona...”, p. 485. El autor avanza todavía más, al considerar que Tarragona habría sido, sin duda, la capital de una hipotética monarquía catalana (*Ibidem*).

²⁵⁰³ BONET DONATO, M., ISLA FREZ, A., *História de Tarragona...* T. II, pp. 82-85.

ciudad y sus términos similar a la que San Olegario había hecho en 1129 a favor del normando²⁵⁰⁴.

Tarragona era la capital eclesiástica por excelencia del noroeste catalán hispano, como Toledo lo fue para la monarquía castellano-leonesa. Desde el matrimonio del conde Ramón Berenguer IV con Petronila de Aragón en 1137 había comenzado un notable auge político de la Corona aragonesa, y en tiempos de Eugenio III el arzobispo Bernardo era una figura emergente, bajo el amparo de los poderosos monarcas de Aragón. Desde esta perspectiva, la legacía apostólica concedida al arzobispo Bernardo quizás reflejaba un proyecto más amplio de concepción territorial de la Sede Apostólica.

Para el arzobispo Bernardo de Tarragona, la primacía de Toledo no sólo era una cortapisa a su autoridad eclesiástica, sino, sobre todo, una intromisión política por parte del emperador Alfonso VII. De ahí la desobediencia a los reiterados mandatos pontificios para que reconociese el primado toledano.

Como se ha razonado anteriormente, el reconocimiento por parte de la Iglesia de Roma de la legacía apostólica estaba rodeado de una notable imprecisión, o al menos ésa es la impresión que ofrecen las fuentes conservadas al respecto. Anastasio IV (1153-1154), que el 25 de marzo de 1154 había confirmado los privilegios metropolitanos de Bernardo de Tort²⁵⁰⁵, le escribió poco después para que exigirle que obedeciera al toledano como a su primado (8 de abril de 1154)²⁵⁰⁶; el tenor es similar al de la carta de Eugenio III de 1153, pero el Papa Anastasio no identifica al tarraconense como legado apostólico. Tampoco lo hace Adriano IV en un diploma de 23 de diciembre de 1154 dirigido igualmente a Bernardo de Tarragona y sus sufragáneos, instándoles a proteger

²⁵⁰⁴ FONT I RIUS, Josep M., “Entorn de la restauració cristiana de Tarragona. Esquema de la seva ordenació jurídica inicial”, en *Ídem, Estudis sobre els drets i institucions locals en la Catalunya medieval*, Barcelona, 1985 (1966), pp. 94-99. El artículo incluye las transcripciones de los documentos referidos. Sobre el proceso de ocupación de la ciudad de Tarragona y las actuaciones de Roberto Bordet y sus hijos hasta que el conde Ramón Berenguer IV se hizo con el control de aquel territorio en 1151, y el asesinato del arzobispo Hugo en 1171, *Vid.* IGLÉSIES, J., *La restauració de Tarragona...*, pp. 24-35 y 46-57.

²⁵⁰⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9854, p. 97; la transcripción completa de la bula en FITA COLOMÉ, F., “Primera legación del cardenal Jacinto en España. Bulas inéditas de Anastasio IV. Nuevas luces sobre el concilio nacional de Valladolid (1155) y otros datos inéditos”, *BRAH*, Núm. XIV (1889), pp. 534-537.

²⁵⁰⁶ PFLUGK-HARTTUNG, J., *Acta Pontificum Romanorum inedita*, Vol. III, Stuttgart, 1886, Núm. 128, p. 135. Durante su legación en España, el cardenal Jacinto recibió órdenes expresas de Anastasio IV de que instara a mostrar la debida obediencia al Primado de Toledo a los otros tres metropolitanos (15 de mayo de 1154). JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9901, p. 99. El diploma se transcribe en el apartado sobre la primera legación del cardenal Jacinto (v. *ut infra*).

el monasterio de Ripoll²⁵⁰⁷. Podría aducirse que la mención legatina no interesaba al contenido de esta comunicación, pero no se trata de un documento aislado: en una carta de 23 de junio de 1158, el mismo Adriano IV encomendaba a los arzobispos Bernardo de Tarragona y Berengario de Narbona que lanzasen la censura contra todos los príncipes cristianos que se opusieran al conde Ramón Berenguer IV en su avance reconquistador, rotas las paces de éste con el *Rey Lobo*. Interesa destacar el encabezado de diploma: “El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo [Bernardo] de Tarragona y el arzobispo [Berengario] de Narbona, legado de la Sede Apostólica, y a sus sufragáneos, salud y bendición apostólica”²⁵⁰⁸.

La carta menciona expresamente la condición de legado apostólico del arzobispo de Narbona, como legacía de carácter permanente²⁵⁰⁹, pero no así la de Bernardo de Tarragona. En caso de que le hubiese considerado legado, sin duda lo habría señalado, pues el pontífice de origen inglés Adriano IV (1154-1159) no era en absoluto ajeno a la cuestión primacial y legatina como herramienta de la Sede Apostólica: confirmó el primado de la Iglesia de Lyon²⁵¹⁰ y de la Iglesia arzobispal de Lund en Suecia²⁵¹¹, concedió el primado al Patriarca de Grado²⁵¹², confirmó la condición de legados apostólicos de carácter permanente a los arzobispos Sansón de Reims²⁵¹³, Teobaldo de Canterbury²⁵¹⁴ e Hilino de Tréveris²⁵¹⁵ y, además, confirmó reiteradamente el Primado

²⁵⁰⁷ LOEWENFELD, S., *Epistolae Pontificum Romanorum ineditae*, Leipzig, 1885, Doc. 221, pp. 119-120.

²⁵⁰⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10.419, p. 134; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 70 (lo fecha erróneamente en 1150); MIGNE, *PL*, CLXXXVIII, Ep. CLXXXIX, cols. 1570-1571: “*Adrianus episcopus, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus Tarraconensi archiepiscopo et Narbonensi archiepiscopo apostolicae sedis legato eorumque suffraganeis, salutem et apostolicam benedictionem*”. Trad. de F. Rodamilans.

²⁵⁰⁹ Adriano IV se refiere habitualmente al arzobispo Berengario de Narbona como legado apostólico en sus comunicaciones. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10468, p. 137. J. González interpreta que ambos arzobispos eran legados apostólicos, pero la transcripción del texto latino no parece indicar esto. GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, pp. 377-378.

²⁵¹⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9964, p. 104 (26 de diciembre de 1154).

²⁵¹¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10454, p. 136.

²⁵¹² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 9997 y 9998, p. 106 (22 de febrero de 1155). La sede de Zadar (*Iadera*, en Dalmacia) había sido hecha arzobispal en 1146. Adriano IV concedió al patriarca Enrique de Grado la primacía sobre la archidiócesis de Zadar, incluyendo la facultad de consagrar a su arzobispo.

²⁵¹³ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10095, p. 113 (17 de octubre de 1155); Núm. 10496, p. 139. El sucesor del arzobispo Sansón, Enrique de Reims, también fue legado apostólico de carácter permanente de Alejandro III, y es uno de los destinatarios mas frecuentes de su registro epistolar.

²⁵¹⁴ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10128, p. 115 (23 de enero de 1156)

²⁵¹⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10145, p. 116 (15 de febrero de 1156); Núm. 10156, p. 117 (3 de marzo de 1156).

de España al arzobispo Juan de Toledo²⁵¹⁶. Así pues, no parece que el arzobispo Bernardo de Tarragona gozase de la dignidad de la legacía apostólica durante el pontificado de Adriano IV.

La tensión entre los arzobispos de Tarragona y Toledo llegó a un punto culminante en relación con la crisis desatada en el obispado de Pamplona, directamente relacionada con los acontecimientos políticos del momento. El 25 de marzo de 1154 el Papa Anastasio IV había decretado que Pamplona quedase como sufragánea de la metrópoli de Tarragona²⁵¹⁷, es decir, bajo el ámbito de poder político-eclesiástico de Ramón Berenguer IV. Los obispos de la renovada provincia Tarraconense, incluyendo a Lope de Pamplona, se reunieron en Calahorra bajo la presidencia del cardenal legado Jacinto en 1155²⁵¹⁸.

Al año siguiente, Adriano IV le encargó al arzobispo Juan de Toledo que investigase unas graves acusaciones vertidas contra el obispo de Pamplona (18 de febrero de 1156)²⁵¹⁹. Es decir, estaba reconociendo la capacidad del toledano para actuar en una provincia que no era la suya, en función del Primado universal de Toledo en España, que incluía la provincia de Tarragona. Sin embargo, esta prerrogativa no iba a tener continuidad alguna.

Desde el verano de ese año de 1156 se desató la guerra entre Sancho VI de Navarra y Ramón Berenguer IV; el obispo de Pamplona, Lope de Artajona, enviado como mediador y rehén ante el barcelonés, sufrió poco después la expulsión de su señorío por parte de Sancho el Sabio, al parecer por haberse hecho súbdito del aragonés²⁵²⁰. Para evitar que la alianza de castellanos y aragoneses terminase con su reino²⁵²¹, el navarro se hizo vasallo del nuevo rey de Castilla, Sancho III el Deseado (noviembre de 1157).

²⁵¹⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10125, p. 115 (19 de enero de 1156); Núm. 10141, p. 116 (9 de febrero de 1156); Núm. 10147, p. 116 (16 de febrero de 1156).

²⁵¹⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 92, pp. 108-110.

²⁵¹⁸ Sobre el concilio legatino de Calahorra de 1155, *Vid.* Apartado IX, Cap. 2.

²⁵¹⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10148, p. 117.

²⁵²⁰ Al parecer, el arzobispo de Tarragona, como legado pontificio de Adriano IV, fue nombrado junto con el obispo de Lérida para dictar sentencia sobre el problema del obispo Lope de Pamplona con el rey Sancho VI. MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona Cristiana...*, T. I., pp. 580-581. No se ha hallado documentación al respecto, pero esta encomendación reforzaría la argumentación aquí propuesta.

²⁵²¹ En mayo de 1157 Alfonso VII y Ramón Berenguer IV firmaron el Tratado de Lérida para repartirse el territorio del reino de Pamplona. Era una renovación de otros pactos anteriores en el mismo sentido, como el de Carrión de 1140 y el de Tudején de 1151.

En 1159 se concertó una paz entre los reyes de Aragón y Navarra, lo que permitió retornar al obispo Lope a Pamplona, quien falleció poco después (†11 de octubre de 1159)²⁵²².

Sin embargo, los canónigos de Pamplona, al igual que el resto de la población, se hallaban divididos en sendos bandos aragonés y navarro. El partido aragonés eligió como obispo de Pamplona a Pedro, quien fue consagrado de inmediato por el arzobispo Bernardo de Tarragona, con pleno apoyo de Ramón Berenguer IV y de su hijo Alfonso II. El partido navarro, por su parte, eligió a Sancho, hijo del rey Sancho VI el Sabio, quien le respaldó para que fuera consagrado por el arzobispo Juan de Toledo.

La comisión de los obispos de Saintes y Toulouse. La reacción de Alejandro III ante esta doble elección en la sede pamplonesa fue de estupor y consternación. Decidió comisionar a los obispos Bernardo de Saintes y Raimundo de Toulouse para que recabasen información y la enviaran a Roma antes de la Ascensión del año siguiente. El diploma es del 17 de noviembre de 1160:

“[...] A los obispos de Saintes y Toulouse. El insólito y abominable hecho que hemos sabido que ha tenido lugar este año en la Iglesia de Pamplona nos molesta y perturba más gravemente, tanto cuanto más se conoce que dicho acto ha excedido toda norma eclesiástica. En efecto, en dicha Iglesia, a causa de la discordia de las partes, según se dice, fueron elegidos dos, y a continuación uno de ellos fue consagrado por el arzobispo de Tarragona, y el otro por el de Toledo. Por tanto, puesto que no podemos ni debemos dejar sin esclarecer semejante asunto, encomendamos a vuestra discreción instruir esta causa, mandándoos por medio de este escrito apostólico que convoquéis a una y otra parte a vuestra presencia en un lugar y plazo adecuados, y si se presentaran añadiendo algo a la causa por este asunto, sin cuya decisión no pueda ser tratado el asunto principal, oído aquello primero sin posibilidad de apelación, que oigáis las alegaciones de ambas partes y las declaraciones juradas de los testigos sobre el asunto principal, eliminada toda apelación, y anotéis todo en vuestras cartas, las cuales enviéis a nuestra presencia selladas con vuestros propios sellos [...]”²⁵²³.

²⁵²² GOÑI GAZATAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 404-422.

²⁵²³ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10634, p. 151; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 91, p. 411. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 178).

El Papa encargó la instrucción del proceso a dos obispos extranjeros, que no tienen la consideración de legados, sino más bien de jueces delegados, con la misión concisa de recopilar las argumentaciones de ambas partes sobre la elección episcopal de Pamplona. En este sentido, la figura de estos dos obispos franceses podría compararse con la del *vicedominus* Juan de Brescia y el magister Juan de Bérgamo, enviados en 1187 por Urbano III para recabar igualmente toda la información que pudieran sobre la dilatada disputa diocesana entre Braga y Compostela²⁵²⁴. En ambos casos, la gravedad de las causas y la implicación político-eclesiástica de las partes llevaron a los respectivos Romanos Pontífices a nombrar a eclesiásticos extranjeros como jueces delegados, muy probablemente en busca de una visión imparcialidad de aquellos asuntos.

El cisma pamplonés se prolongó todavía durante los cuatro años siguientes y, de hecho, tras el fallecimiento del obispo Pedro de la parte aragonesa, fue elegido y consagrado como su sucesor el obispo Raimundo, con el apoyo del rey Alfonso II y del arzobispo Bernardo de Tarragona. En el concilio de Tours de 19 de mayo de 1163 Alejandro III decidió deponer a ambos obispos contendientes de la sede de Pamplona y ordenó a los canónigos que eligiesen a un tercero²⁵²⁵.

Ante la aparente indecisión del cabildo, Alejandro III escribió el 26 de julio de 1163 a los canónigos de Pamplona dándoles un plazo de dos meses para que eligieran a una persona idónea que ocupara la sede; deberían presentar al electo, como era costumbre [para su consagración], al metropolitano de Tarragona, una vez que hubiera sido ocupada de nuevo la silla arzobispal²⁵²⁶. Lo cierto es que el arzobispo Bernardo había fallecido un mes antes.

La elección del obispo de Pamplona fue una lucha abierta entre los poderes civiles de Navarra y Aragón, pero también fue punta de lanza del combate por el poder eclesiástico entre las sedes de Toledo y Tarragona. El Papado, como ha podido verse, apoyaba aparentemente sin fisuras la primacía toledana sobre todas las iglesias de la Península Ibérica, pero, en la práctica, había actuado también en contra de los intereses

²⁵²⁴ Vid. Apartado IX, Cap. 4.

²⁵²⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 426.

²⁵²⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10913, p. 172.

suprametropolitanos de Toledo, ya fuera para favorecer a otras sedes hispanas emergentes, ya para poner límites al poder de Toledo. Una manera de poner en práctica estos límites fue el uso de la legacía apostólica, concedida a Toledo cuando todavía era la única sede metropolitana en la Península, pero otorgando también la misma dignidad al arzobispo Diego Gelmírez de Compostela (Calixto II) y, más adelante, como se está analizando, a Bernardo de Tarragona (Eugenio III).

Si bien la condición de legado apostólico del arzobispo Bernardo de Tort no parece haberse mantenido durante el pontificado de Adriano IV, ello tampoco significó un *triunfo* para las aspiraciones del Primado de Toledo. De hecho, al conocer la muerte del prelado tarraconense (†28 de junio de 1163²⁵²⁷), Alejandro III prohibió al arzobispo Juan de Toledo utilizar su autoridad en el nombramiento de sedes vacantes ni en las consagraciones de la archidiócesis de Tarragona, ni ejercer allí ningún derecho de primacía, hasta que se resolviera la causa entre ambas sedes. Está claro que la cuestión del cisma de Pamplona, cuya resolución estaba en camino pero todavía en el aire, llevó al Papa Alejandro a prohibir cualquier actuación del toledano en la provincia de Tarragona (a la que pertenecía Pamplona). La bula es del 26 de julio de 1163:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano el arzobispo [Juan] de Toledo, salud y bendición apostólica. Creemos que no se oculta a tu prudencia cómo la Iglesia de Tarragona, llevado su arzobispo de este mundo por la llamada del Señor, ha quedado recientemente huérfana de pastor; puesto que debe ser protegida antes que perturbada en nada en este momento, ordenamos por este escrito apostólico a tu fraternidad que no interpongas de ninguna manera tu autoridad ni en la consagración de iglesias, ni en hacer las elecciones de las iglesias vacantes, ni tampoco intentes de ningún modo ejercer allí ningún derecho de primacía, hasta que la causa que se desarrolla entre tu Iglesia y aquella sea llevada ante nuestra presencia y, con la ayuda del Señor, sea concluida con un fin adecuado [...]”²⁵²⁸.

El documento, sin embargo, no sólo estaba velando por una resolución pacífica y canónica del cisma de Pamplona. Era también un jarro de agua fría para las aspiraciones

²⁵²⁷ GAMS, *Series*, p. 76.

²⁵²⁸ MIGNE, *PL*, CC, Ep. CLXXXIX, col. 254; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10912, p. 172. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 179).

de Juan de Toledo, puesto que otorgaba carta de naturaleza a las pretensiones de Tarragona de limitar la primacía de Toledo, a pesar de que el mismo Alejandro III había reconocido, al igual que todos los pontífices anteriores, que Toledo ostentaba la dignidad del Primado de España, y a pesar de que así se había instado a reconocerlo al fallecido arzobispo Bernardo²⁵²⁹.

El sucesor del arzobispo Bernardo de Tarragona fue Hugo de Cervelló (1164-1171). Una vez se hubo consumado su ascenso a la sede metropolitana tarraconense, el arzobispo Juan de Toledo le reclamó que acatase la jurisdicción primacial, pero el arzobispo Hugo se negó a ello y, al parecer, escribió a Alejandro III asegurándole que cumpliría con su obligación una vez se aclarase el alcance de la misma. El toledano acudió también ante Alejandro III, pero éste le respondió explicándole que la decisión final todavía no se había tomado (ca. mediados de 1164)²⁵³⁰. Así pues, la cuestión del ejercicio del Primado de Toledo con respecto a la provincia Tarraconense parecía quedar en un permanente estado de *impasse*. En lo que a la legacía apostólica se refiere, ni en el diploma anteriormente referido, ni en otros que Alejandro III escribió al propio arzobispo Hugo²⁵³¹, se refirió al nuevo arzobispo tarraconense como legado apostólico, aunque sí parece haber actuado como tal al final de su gobierno, desde los últimos meses del año 1170.

En todo caso, su sucesor en la sede metropolitana, Guillermo de Tarragona (1171-1174), vuelve a aparecer sin duda en las fuentes como legado de la Sede Apostólica. Hay un primer diploma pontificio, de 26 de enero de 1172, en el que no se hace referencia a su legacía²⁵³², pero a partir del año siguiente sí se le menciona como legado. El 16 de junio de 1173 el Papa Alejandro confirmó al arzobispo tarraconense,

²⁵²⁹ Unos días antes, el 11 de julio de 1163, Alejandro III había escrito a Juan de Toledo reafirmandole su primacía sobre las provincias de Compostela y Braga, pero sin mencionar expresamente la cuarta sede metropolitana en lid, esto es, la de Tarragona. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10905, p. 171.

²⁵³⁰ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 385, con transcripción y traducción de la carta de Alejandro III dirigida a Juan de Toledo.

²⁵³¹ Diploma de confirmación al tarraconense de un beneficio que tenía del obispado de Barcelona (25 de junio de 1164), en JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 11030, p. 181; VILLANUEVA, J., *Viage literario*, T. XIX, Doc. XXVI, pp. 286-287; diploma en el que mandaba al arzobispo Hugo de Tarragona, al de Narbona y a otros prelados que protegieran al conde Gerardo del Rosellón (19 de agosto de 1165), en JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 11236, p. 195; MIGNE, *PL*, CC, Ep. CCCLXXI, col. 397. Más documentos al respecto en el apartado sobre los arzobispos legados de la Tarraconense anteriores a la segunda legación del cardenal Jacinto (v. *ut infra*).

²⁵³² Se trata de la confirmación de Alejandro III al arzobispo Guillermo de Tarragona de unas donaciones hechas por el conde de Barcelona. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 12134, p. 259; VILLANUEVA, J., *Viage literario*, T. XIX, Doc. XXXII, p. 293.

Apostolicae sedis legato, la posesión de las iglesias de Lérida y Tortosa, plazas recién reconquistadas que el conde de Barcelona había donado a la Iglesia metropolitana²⁵³³. El 7 de junio de 1173 ó 1174, Alejandro III escribió al arzobispo Guillermo para que instara al rey de Aragón a negar la entrada en el reino del que se considera culpable del asesinato del arzobispo tarraconense Hugo²⁵³⁴, reconociendo al nuevo metropolitano como legado de la Sede Apostólica²⁵³⁵. Otros dos documentos del año 1173 en favor de la Iglesia de Tarragona, esta vez emanados de la cancillería del monarca aragonés Alfonso II, igualmente se refieren al arzobispo Guillermo como legado apostólico²⁵³⁶.

De todas las referencias documentales anteriormente señaladas, las que corresponden al año 1173 resultan especialmente interesantes, porque durante todo ese año estuvo desarrollando su legacía en España el cardenal Jacinto, legado *a latere* de Alejandro III, que actuó también en tierras catalanas a comienzos del año siguiente. Ello pone de manifiesto la particular naturaleza de la legacía apostólica del metropolitano tarraconense, que encajaría dentro de lo que se ha venido denominando como legados de carácter permanente, con todas las salvedades ya referidas al tratar esta figura.

Una vez cubierta la sede vacante de la metrópoli tarraconense con la elección de Guillermo, el asunto de la primacía de Toledo sobre las iglesias de aquella provincia, que había quedado en suspenso durante la sede vacante, volvió a la palestra. Al igual que en ocasiones anteriores, en un diploma de reconvención del arzobispo de Tarragona por su contumaz negativa a aceptar el Primado de Toledo, el tarraconense era reforzado con el título legatino. El documento presenta dificultades para delimitar su fecha de suscripción dentro del largo pontificado del Papa Alejandro²⁵³⁷:

²⁵³³ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 12227, p. 266; MIGNE, *PL*, CC, Ep. MMCCVIII, col. 1048.

²⁵³⁴ El asesinato del arzobispo Hugo (†1171) fue precedido por el de Guillermo (†1168), hijo del conde normando Roberto con quien el arzobispado compartía el señorío de Tarragona. Probablemente ambas muertes violentas están directamente relacionadas. FONT I RIUS, J. M., “Entorn de la restauració...”, pp. 98-99.

²⁵³⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 12297, p. 271; MIGNE, *PL*, CC, Ep. MLXXXVI, col. 952. Otro diploma de Alejandro III del 22 de julio de 1173, sobre el monasterio de Ripoll, está dirigido a Guillermo de Tarragona, “su legado”. Del documento sólo hay regesta en el *Índice* de Olzinelles, cit. en KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 156, pp. 452-453.

²⁵³⁶ Uno de los diplomas es una concordia entre el rey y el arzobispo, y el otro la restitución por parte del rey Alfonso II de sus términos íntegros a la Iglesia de Tarragona. VILLANUEVA, J., *Viage literario*, T. XIX, Docs. XXXIV y XXV, pp. 294-298.

²⁵³⁷ Jaffé lo sitúa al inicio del pontificado, entre 1159-1160, sin identificar los nombres de los prelados protagonistas. Mansilla lo coloca entre 1171 y 1174, aduciendo que “la fecha (...) se desprende por el hecho de ser legado apostólico por esos años el arzobispo de Tarragona” (p. 137) y, aunque en la regesta identifica como arzobispo a Bernardo (†1163), en el texto aparece Guillermo, que ha de ser el arzobispo

“Alejandro... al venerable hermano [Guillermo], arzobispo de Tarragona, legado de la Sede Apostólica... Quienes se alegran de que los inferiores les estén sometidos, no deben sustraer a sus superiores la obediencia debida ni negarles la reverencia; puesto que fue establecido por los santos Padres que la Iglesia de Toledo se alegrase con la dignidad del Primado sobre toda España e importa a éstos [Padres] conservar a cada Iglesia y cada persona sus derechos y dignidades, nos, instados por el venerable hermano [Cerebruno], arzobispo de Toledo, para que te escribiéramos sobre esto, por medio de este escrito apostólico ordenamos a tu fraternidad que muestres y prometas a dicho arzobispo toledano, como a tu primado, y hagas que sea mostrada por tus sufragáneos, la debida obediencia y reverencia, sin desagrado y sin objeción; y ya sea por ti mismo o por medio de un enviado adecuado, dentro de los seis meses después de la recepción de estas [cartas] te personas para responderle plenamente sobre esto [al Toledano] en la presencia apostólica o bien, si lo prefirieras, respondas adecuadamente, de acuerdo con lo que dictase la razón, en presencia de nuestro dilecto hermano Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmedín y legado de la Sede Apostólica. Dado en Tusculum, en los II idus de mayo”²⁵³⁸.

El documento repite el mismo esquema ya conocido y casi literal en su redacción: bajo una cierta apariencia de firmeza en la defensa de los derechos de Toledo, se abre sin embargo la misma puerta de salida al metropolitano tarraconense, a quien se le permite acudir a la Sede Apostólica (en este caso también ante el legado Jacinto, *vices papae*) para “responder adecuadamente” ante el toledano, sin que pueda adivinarse qué tipo de respuesta se podría dar.

Durante los siguientes pontificados no hay noticia de que la legación apostólica concedida al arzobispo Guillermo (†1174) les haya sido renovada a sus sucesores en la sede tarraconense. Sí consta, por el contrario, que su inmediato sustituto en la silla de

Guillermo Torroja (1171-1174). A la vista de la documentación de estos años, parece plausible que se trate de este arzobispo Guillermo. Ahora bien, por el lugar de emisión (Tusculum), la fecha podría ajustarse entre junio de 1171 (elección de Guillermo) y diciembre de 1172, pues desde enero de 1173 Alejandro III estuvo residiendo en Signa y, sobre todo, en Anagni. Puesto que más arriba se ha señalado que el 26 de enero de 1172 no aparece como legado, la hipótesis que se plantea es que éste sería el primer documento en el que Alejandro III se refiere a él como tal legado apostólico, emitido entre febrero y diciembre de 1172. La referencia del documento al cardenal legado Jacinto (según el texto de la copia del AHN) ratificaría la fecha de 1172, puesto que hasta este año no comenzó su legación para Alejandro III.

²⁵³⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 117, p. 137; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10610, p. 149. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 180).

Tarragona, Berenguer de Villamuls (1174-1194)²⁵³⁹, se seguía negando a aceptar el Primado de Toledo, razón por la que fue reconvenido desde la Sede Apostólica. Resulta especialmente significativa la carta que al respecto le dirigió Urbano III, el 25 de abril de 1186 ó 1187:

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano [Berenguer], arzobispo de Tarragona, salud y bendición apostólica. Tu dilección supo, hermano venerable en Cristo, con qué tenor y con qué objeción te concedimos el palio y el privilegio [metropolitano] etc. Recordarás también que fuiste nombrado arzobispo de tal manera que, tanto tú como todos [los obispos] de la provincia de Tarragona, debéis estar sometidos al arzobispo de Toledo como Primado, tal como ciertamente fue instituido en la Iglesia toledana mediante privilegio aquello que nos queremos que permanezca plenamente confirmado. Pero ahora mucho más ampliamente, puesto que también hemos unido [al toledano] las funciones de vuestra solicitud, en toda España y en la provincia de Narbona que ha de ser administrada”²⁵⁴⁰.

Aunque el contenido es similar al de las cartas sobre este asunto que habían escrito Eugenio III, Adriano IV o Alejandro III, el tono de la misma es muy diferente. El diploma, a diferencia de los anteriores, rezuma vida propia, es un texto alejado de formulismos que no repite las expresiones previas. Queda claro, en primer lugar, que Urbano III no se refiere al arzobispo Berenguer como legado apostólico. Asimismo, ya no se le ofrece la posibilidad de acudir a Roma para *argumentar* los supuestos derechos de primacía de su sede. En cuanto a la necesaria obediencia a la silla primada, no se argumenta, como en otras ocasiones, con referencias teológicas a la jerarquía, ni tampoco se recurre a la tradición o a los Padres, sino que Urbano III liga directamente la

²⁵³⁹ El arzobispo Berenguer era el perfecto exponente de la lucha político-eclesiástica por una mayor autonomía de Aragón, tanto frente a Castilla como frente a Francia. Así, por ejemplo, había sido habitual fechar los documentos de la provincia tarraconense según el año de los reyes de Francia. Esta costumbre fue decayendo, hasta que en un concilio de 1180 ó 1181, el arzobispo Berenguer de Tarragona prohibió esta manera de datar, obligando a referirse siempre a la fecha de la Encarnación. MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, T. I, p. 602.

²⁵⁴⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 15839, p. 517; PFLUGK-HARTTUNG, J., *Acta Pontificum...*, Vol. III, Núm. 382, p. 337; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 125, pp. 151-152. Se ha seguido la transcripción de Pflugk-Harttung, que discrepa de la de Mansilla en dos cruciales términos: donde el primero escribe *sollicitudinis* y *Narbonensis*, el segundo lee *sollicitudini* y *Narbonensi*, cambiando totalmente el sentido de la frase. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 181).

sumisión de Tarragona al Primado de Toledo con la concesión que se le hizo a Berenguer del palio y de sus derechos metropolitanos.

Pero es que, por si fuera poco, Urbano III plantea al final de su carta un importante cambio en la política pontificia peninsular. Le entrega al toledano las funciones (*vices*) que ostentaba el tarraconense, que el arzobispo Gonzalo de Toledo ejercería para toda España y también para la provincia Narbonense. Estas funciones no pueden ser otras que las de la legacía apostólica, que, efectivamente, el arzobispo de Tarragona había ostentado en tiempos de Alejandro III. De ahí que Urbano III le insista a Berenguer de Tarragona que debe quedar sometido al toledano *ahora* con mucha más razón.

Es decir, aunque no se dice con estas palabras, parece que se le estaba renovando al arzobispo de Toledo la legacía apostólica sobre las provincias de España y Narbona, tal como la tuvo Bernardo de Toledo a partir de la bula *Ipsius redemptoris* de 1093.

Un mes más tarde, el 6 de mayo de 1187, el mismo Urbano III confirmó, a petición del arzobispo Gonzalo, el Primado de España para la silla toledana; de manera análoga a lo señalado para el documento anterior, éste de la confirmación de la primacía también se sale del modelo habitual: además de reiterar la condición de metropolitano subsidiario del Primado de Toledo con respecto a aquellas diócesis cuyas metrópolis estuvieran por restaurar, añadió expresamente la facultad del Primado para restaurar sedes episcopales y nombrar obispos en las mismas²⁵⁴¹.

Este giro cierto del Papado a favor de la Iglesia de Toledo tuvo que estar relacionado con el nombramiento cardenalicio del predecesor de Gonzalo Pérez en la silla de Toledo, Pedro de Cardona. Hijo del vizconde de Cardona, Pedro había sido canónigo en la catedral Vic, después abad del monasterio de Husillos, y desde 1178 era canciller de Alfonso VIII de Castilla²⁵⁴². Era un experto en leyes²⁵⁴³ y como tal fue enviado a la

²⁵⁴¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 15967, p. 525.

²⁵⁴² La presencia de un personaje de la casa de Cardona en la curia castellana de Alfonso VIII no fue algo excepcional, pues los condes de Urgel, de los que Pedro de Cardona era pariente por vía materna, estuvieron al servicio de la monarquía castellana. Por otra parte, éste fue el caso de otros varios caballeros catalanes, o de eclesiásticos como el ya mencionado obispo Arnaldo de Astorga (1144-1152), de origen barcelonés. En el caso de Pedro de Cardona, al parecer era, además, consanguíneo del propio Alfonso VIII. OSTOS ALCEDO, Pilar, “La cancellería de Alfonso VIII, rey de Castilla (1158-1214). Una aproximación”, *Boletín Millares Carlo*, Núm. 13 (1994), p. 108..

curia de Alejandro III para tratar asuntos de la monarquía castellana. El rey manifestó la preferencia por su canciller Pedro para que fuera elegido arzobispo de Toledo, sede vacante desde mayo de 1180. El cabildo lo eligió en ausencia en 1181, pues el electo se hallaba en Roma. La elección fue confirmada por Alejandro III el 2 de julio de 1181²⁵⁴³; la noticia sobre su brevísimo pontificado la proporcionan sendos breves dirigidos al arzobispo Pedro por Alejandro III (†30 de agosto de 1181) y Lucio III²⁵⁴⁵.

En diciembre de 1181 Lucio III (1181-1185) decidió crearlo cardenal presbítero del título de San Lorenzo *in Damaso*, siendo así el primer cardenal conocido de origen español. Puesto que en aquel tiempo la residencia de los cardenales era obligatoria, Pedro de Cardona renunció a la silla de Toledo, para la que no llegó a ser consagrado. Murió el 26 de junio de 1183²⁵⁴⁶. En la curia pontificia, Pedro de Cardona coincidió con el futuro Papa Urbano III, quien, como él, había sido creado cardenal por Lucio III, un año después que el español.

Sin duda, el conocimiento de primera mano por parte de Urbano III de la realidad castellana, a través del que fuera arzobispo de Toledo Pedro de Cardona, tuvo que haber influido en su decisión de decantar la balanza en favor de la sede primada de Toledo, aunque su breve pontificado, atribulado por las violencias del poderoso Federico I Barbarroja y por las derrotas cristianas en Tierra Santa (batalla de Hattin), no aporta más información al respecto de su relación con Toledo. Por lo que a la provincia de Narbona se refiere, la sede metropolitana atravesaba una profunda crisis desde 1181. Depuesto ese año el arzobispo Ponce por arruinar la sede, el electo Juan fue trasladado finalmente a Lyon, y Narbona quedó “no sólo sin arzobispo, sino sin personal”, en palabras de Lucio III²⁵⁴⁷. El obispo Bernardo de Béziers fue nombrado arzobispo de Narbona, pero permaneció al mismo tiempo en su sede de Béziers hasta 1184. No

²⁵⁴³ GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Derecho común en España. Los juristas y sus obras*, Murcia, Universidad de Murcia, 1991, pp. 67-68.

²⁵⁴⁴ RIU Y CABANAS, Ramón, “Primeros cardenales de la Silla Primada”, *BRAH*, Núm. XXVII (1895), Doc. 1, pp. 143-144; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 14400, p. 416, aunque con fecha de 2 de junio de 1181; *Neues Archiv der Gesellschaft*, T. VI, Hannover, 1886, p. 294, lo fecha el 3 de junio.

²⁵⁴⁵ RIU Y CABANAS, R., “Primeros cardenales...”, pp. 137-138.

²⁵⁴⁶ RIVERA RECIO, J. F., *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, pp. 32-33.

²⁵⁴⁷ GRAHAM-LEIGH, Elaine, “Hirelings and Shepherds: Archbishop Berenguer of Narbonne (1191-1211) and the Ideal Bishop”, *The English Historical Review*, Núm. 469 (2001), p. 1.090.

sorprende del todo, por tanto, que desde el Papado se buscara un mayor control de la administración de aquella archidiócesis.

La situación política de Narbona, por otra parte, también estaba cambiando rápidamente. La poderosa vizcondesa Ermengarda, sobrina de Ramón Berenguer III, llevaba gobernando Narbona desde 1134, y ello había proporcionado unas fluidas relaciones entre el condado barcelonés y la Occitania²⁵⁴⁸. Sin embargo, Ermengarda no tenía hijos, y desde ca. 1167 decidió gobernar conjuntamente Aimerico, uno de los hijos de su hermana Ermesinda y del conde castellano Manrique de Lara²⁵⁴⁹. Tras la muerte en el mismo año de Ermengarda y de su sobrino Aimerico (†1177), fue Pedro Manrique quien ejerció el gobierno de Narbona, aunque sus muchos asuntos castellanos le llevaron a situar a su hermana Ermengarda Manrique como cabeza visible en Occitania, cediendo en 1194 a su hijo Aimerico Pérez –Aimerico III– el vizcondado de Narbona²⁵⁵⁰. Pedro Manrique (o Pedro de Lara) había servido durante buena parte de su vida al rey Alfonso VIII de Castilla, luchando contra los almohades en favor del reino de Toledo.

La llegada de un linaje castellano al poder condal narbonense supuso una amenaza sin paliativos para los intereses del rey de Aragón. Aunque no es posible demostrarlo documentalmente, la ampliación de las funciones apostólicas del arzobispo de Toledo al ámbito de la Narbonense y la presencia de la familia condal castellana en aquel vizcondado, prácticamente coincidentes en el tiempo, bien pudieron estar relacionadas o, al menos, responder a un mismo proyecto político.

²⁵⁴⁸ También las relaciones entre la archidiócesis de Narbona y el vizcondado mejoraron notablemente durante el gobierno de Ermengarda, puesto que el arzobispo Berengario era su tío. La vizcondesa renunció ca. 1156 a la “costumbre” de ocupar los bienes del arzobispado tras la muerte del titular de la sede. Según bula de Adriano IV, en *Gallia Christiana*, T. VI, *Instrumenta*, Núm. XLVIII, col. 41.

²⁵⁴⁹ Cuando su tía se retiró a un monasterio en 1176, Aimerico gobernó en solitario el vizcondado narbonense, pero falleció al año siguiente. SÁNCHEZ DE MORA, Antonio, *La Nobleza Castellana en la Plena Edad Media: El Linaje de Lara (ss. XI-XIII)*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003, pp. 341-344; ESTEPA DÍEZ, Carlos, “El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)”, en *La encrucijada de Muret*, Sevilla, SEEM, 2015, pp. 101-102.

²⁵⁵⁰ Graham-Leigh señala que Ermengarda adoptó en 1188 a su sobrino Pedro, pero no es lo que se desprende de la documentación aportada por A. Sánchez de Mora en su investigación sobre el linaje de los Lara: la vizcondesa Ermengarda de 1188 es la hija de Manrique de Lara, hermana de Aimerico y de Pedro Manrique. GRAHAM-LEIGH, E., “Hirelings and Shepherds: Archbishop Berenguer...”, p. 1096; SÁNCHEZ DE MORA, A., *La Nobleza Castellana...*, p. 344.

Sea como fuere, no consta que en Narbona se ejerciese ninguna influencia por parte de la Iglesia de Toledo; de hecho, ante los referidos cambios en la configuración del poder político en Narbona, la reacción de los monarcas aragoneses se centró en el control de aquella Iglesia metropolitana. El sucesor del arzobispo narbonense Bernardo Gaucelin (1171-1191) fue Berenguer, abad de Montearagón y obispo de Lérida, que era hijo ilegítimo de Ramón Berenguer IV. Este arzobispo Berenguer de Narbona (1191-1211) actuó en todo momento en defensa de los intereses de la Corona de Aragón en Occitania, al servicio de su hermano el rey Alfonso II y de su sobrino Pedro II²⁵⁵¹.

En definitiva, no parece que tuviera ninguna continuidad la “ampliación de funciones” que Urbano III anunciaba para el arzobispo toledano, pero sin duda tampoco la tuvo la legación apostólica para los arzobispos de Tarragona.

Inocencio III (1198-1216) escribió el 2 de marzo de 1198 al arzobispo Raimundo de Castelltersol de Tarragona (1194-1198)²⁵⁵², sucesor de Berenguer, para que interviniera en una doble elección abacial del monasterio de San Benito de Bages. No le menciona como legado, y de hecho el diploma hace referencia a la legación del cardenal Gregorio de Sant’Angelo²⁵⁵³. El 24 de abril de 1198 escribe de nuevo al Raimundo de Tarragona para ordenarle que ayudase a los legados pontificios –identificados ya como legados *a latere*– en su lucha contra la herejía²⁵⁵⁴.

Con la perspectiva de los diplomas anteriores, la conclusión inicial es que Tarragona nunca aceptó el Primado de Toledo, aunque tampoco nunca llegó a discutirse la cuestión canónicamente. La dignidad de legados de la Sede Apostólica concedida a los arzobispos de Tarragona parece haber sido una contrapartida –infructuosa– para que aceptasen la primacía de Toledo. Fueron con seguridad legados apostólicos de carácter

²⁵⁵¹ GRAHAM-LEIGH, E., “Hirelings and Shepherds: Archbishop Berenguer...”, pp. 1083-1102. Berenguer de Narbona fue duramente censurado por Inocencio III por su conducta impropia, falta de compromiso con la reforma y con la cruzada contra los musulmanes y, más adelante, por no luchar adecuadamente contra la herejía de los cátaros.

²⁵⁵² A este prelado le sucedió otro homónimo, Raimundo de Rocabertí (1199-1215). UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 378.

²⁵⁵³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 130, pp. 160-161.

²⁵⁵⁴ *Ibidem*, Doc. 141, pp. 172-174.

permanente Bernardo de Tort (1153-1154), bajo el pontificado de Eugenio III, y Guillermo Torroja (1173-1174), de Alejandro III²⁵⁵⁵.

- *Compostela contra Toledo. El legado Jacinto y la primacía de Santiago.*

La Iglesia metropolitana de Santiago, a diferencia de las de Braga y Tarragona, no contó con un proyecto político independiente que respaldase sus aspiraciones a la primacía, o que se apoyase en su Iglesia para alcanzar la independencia política, puesto que estaba integrada en el reino castellano-leonés. Sin embargo, su condición extraordinaria de sede apostólica (*i.e.*, enriquecida con las reliquias de un apóstol) le permitió argumentar sus derechos de sede primada²⁵⁵⁶.

Siguiendo sin duda los pasos de Braga y de Tarragona, Pelayo de Compostela solicitó del Papado que se le sustrajera de la autoridad del Primado de Toledo. Anastasio IV le respondió en términos similares a los que respondieron Eugenio III, Adriano IV y Alejandro III a esta cuestión, a saber, le dijo que debía someterse al arzobispo de Toledo, o bien que elevase su causa ante el legado cardenal Jacinto, que iba a partir entonces para su primera legación a España²⁵⁵⁷. Se conserva la carta dirigida por Anastasio al cardenal Jacinto (8 de abril 1154):

“Puesto que hemos mandado a nuestro hermano el [arzobispo] compostelano que, o bien le obedezca [al arzobispo toledano] como a su Primado, o bien le muestres bajo tu juicio el término de la justicia, no obstante mandamos a tu caridad que, si nuestro mencionado hermano no quisiera afrontar la incertidumbre de un juicio, llames a ambas partes ante tu presencia y, una vez escuchadas íntegramente y

²⁵⁵⁵ La cuestión de la primacía de Tarragona no es sólo un asunto histórico, sino también historiográfico. G. Pujades ya escribió un capítulo en su magna defendiendo que el Primado de las Iglesias de España era propiamente de Tarragona, y no de Toledo. El P. Flórez era totalmente contrario a esta interpretación. PUJADES, G., *Crónica universal del Principado...*, Lib. VI, Cap. CVII, pp. 230-240; FLÓREZ, ES, XXV, Cap. IX, pp. 155-167. A. Bofarull llegó a negar rotundamente que el toledano fuera Primado de toda España en tiempos de Alejandro III, diciendo que “de existir el título de primado, no lo sería el Toledano sino, a lo más, de Castilla”. DE BOFARULL Y BROCA, Antonio, *Historia crítica de Cataluña*, T. II, Madrid, 1876, p. 96. La discusión se reprodujo en términos similares entre Giménez Soler y Rivera Recio, justificando el primero la primacía de Tarragona en la Antigüedad, que niega que ostentara Toledo, mientras que Rivera argumenta desde la documentación pontificia, puesto que la primacía del s. XII es una prerrogativa papal. GIMÉNEZ SOLER, Andrés, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Barcelona, Labor, 1944, p. 342; RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 386-389.

²⁵⁵⁶ *Ibidem*, T. I, p. 373.

²⁵⁵⁷ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 257.

comprendidas las argumentaciones de una y otra parte, decidas que sea observado desde ese momento aquello que convenga a la justicia y la razón. De lo contrario, haz que él le obedezca humildemente [al toledano] como a su Primado”²⁵⁵⁸.

Apenas un mes más tarde, el mismo Anastasio IV escribía a su legado Jacinto para que procurase que todos los metropolitanos, incluido el de Compostela, mostrasen obediencia al Primado de Toledo (15 de mayo de 1154)²⁵⁵⁹.

Sin embargo, por estas mismas fechas debió de celebrarse el mencionado juicio entre el compostelano y el toledano bajo la presidencia del cardenal Jacinto, y éste sentenció a favor del compostelano, esto es, le concedió al arzobispo Pelayo la exención que solicitaba, reflejada en un privilegio de Anastasio IV²⁵⁶⁰. Resulta un documento excepcional incluso dentro de las actuaciones conocidas del propio pontífice, puesto que, además de la carta al cardenal Jacinto del 15 de mayo de 1154, el Papa Anastasio escribió tanto al metropolitano de Braga como al de Tarragona por separado para instarles a obedecer al arzobispo de Toledo.

En todo caso, la exención de la provincia de Compostela no tuvo apenas recorrido histórico, puesto que, cuando Adriano IV renovó el primado de España a Juan de Toledo, el 9 de febrero de 1156, anuló expresamente el privilegio de exención que Anastasio IV había concedido a Pelayo de Compostela²⁵⁶¹. La prematura muerte del arzobispo Pelayo (†1156) puso fin a esta causa. En la ya mencionada bula de Alejandro III al arzobispo Juan de Toledo de 11 de julio de 1163, en la cual le confirmaba la primacía sobre las provincias de Braga y Compostela, reiteró la revocación de la exención concedida a Santiago por Anastasio IV²⁵⁶².

²⁵⁵⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9859, p. 97; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. II, p. 69. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 182).

²⁵⁵⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9901, p. 99.

²⁵⁶⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9808, p. 94. No tiene fecha. Este privilegio ha de ser posterior al anterior diploma, por lo tanto la fecha correcta sería 1154. El texto íntegro en FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 8, pp. 550-551.

²⁵⁶¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10141, p. 116.

²⁵⁶² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10905, p. 171.

▪ *Intervención del legado Teudino y del arzobispo de Toledo*

La separación en estos mismos años de los reinos de Castilla y León pudo haber sido el momento propicio para que la Iglesia de Santiago buscara de nuevo la primacía, como capital eclesiástica del reino independiente de León. Sin embargo, la sede compostelana atravesó durante aquel tiempo una profunda crisis, en la que el propio monarca Fernando II de León y Galicia tuvo un papel protagonista. El monarca se enemistó gravemente con el arzobispo Martín, al que expulsó de la silla compostelana a comienzos de 1160, probablemente por negarse el prelado a vaciar completamente las arcas de la catedral para satisfacer las necesidades del ambicioso rey Fernando. Éste hizo que fuese elegido arzobispo su homónimo Fernando Cortés, que falleció a finales del año siguiente, siendo nombrado entonces para ocupar la sede arzobispal el obispo de Mondoñedo, Pedro Gudestéiz, que era canciller del rey.

El expulsado Martín, desde su exilio en el monasterio de Samos, solicitó el amparo de Alejandro III, quien envió a España a dos clérigos de la Iglesia de Roma, el maestro Teudino y el capellán León, cuya misión fue la de informar al pontífice de la situación de la Iglesia de Compostela²⁵⁶³. Examinando los miembros conocidos de la curia de Alejandro III, cabe la posibilidad de que el legado pontificio enviado a investigar la delicada cuestión compostelana fuera el cardenal benedictino Teudino, presbítero del título de San Vital. Coinciden el nombre y las fechas de su creación cardenalicia (ca. 1164), pero, sobre todo, ha quedado constancia de sus servicios como legado de Alejandro III, quien le envió a Inglaterra para la absolución de Enrique II del asesinato del arzobispo Tomás Becket (1172), a Rávena para solventar una disputa en torno a las reliquias de San Apolinar (1173) y más tarde formó parte de una gran embajada ante Federico Barbarroja en Venecia en 1177²⁵⁶⁴.

La misión compostelana que Alejandro III le encargó al *maestro* Teudino guarda relación con estas actuaciones posteriores del cardenal Teudino, siendo todos ellos graves disputas entre los poderes políticos y eclesiásticos²⁵⁶⁵. Tal era la crisis que se

²⁵⁶³ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, p. 271-277; SÄBEKOW, G., *Die päpstlichen Legationen...*, p. 52.

²⁵⁶⁴ CARDELLA, *Memorie...*, T. I/2, pp. 112-113.

²⁵⁶⁵ No fue ésta la única misión de Teudino y León en España, como se verá en el apartado específico dedicado a su legación (*Vid.* Apartado IX, Cap. 3).

estaba viviendo en Santiago de Compostela. Parece que al informe del legado siguió una audiencia en Roma de los representantes del monarca y del desposeído Martín. Tras ello la causa fue trasladada al arzobispo de Toledo, donde se prolongó durante largo tiempo²⁵⁶⁶. Con independencia de la eficacia de la intervención de Juan de Toledo, ésta fue una clara manifestación del ejercicio de sus facultades como Primado de España, que le permitieron dirimir una causa de otra metrópoli.

El arzobispo Martín parece haber recuperado su dignidad arzobispal al menos desde septiembre de 1167²⁵⁶⁷, aunque falleció al año siguiente. A partir de entonces el arzobispo Pedro Gudestéiz fue finalmente confirmado, lo cual significaba que, tras varios años de luchas, Fernando II había logrado situar en la sede de Santiago a uno de sus incondicionales servidores. Esto tuvo consecuencias inmediatas para la primacía, pues a partir de 1168 se constata la desobediencia del arzobispo compostelano –ahora sí con el apoyo del monarca leonés– al Primado de Toledo²⁵⁶⁸.

En su segunda legación en España, el cardenal Jacinto trajo instrucciones sobre esta cuestión y se informó del estado preciso de la misma durante su estancia en la ciudad de Toledo en 1172, en el contexto de la defensa de Huete. Escribió entonces a los sufragáneos de Pedro de Compostela asignándoles un plazo para reconocer la primacía del arzobispo toledano. Aunque no lleva fecha, la mención de la muerte del arzobispo Juan (†1166) y el pontificado de su sucesor Cerebruno de Toledo permiten confirmar que el documento corresponde a la segunda legación del cardenal Jacinto en España:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los venerables obispos sufragáneos de la Iglesia de Compostela, salud y la debida dilección [...] ha sido mandado a vosotros mismos por segunda vez, por medio de escrito apostólico, y firmemente fijado, que reconocierais como madre y maestra a la Iglesia toledana, a la cual se sabe que le

²⁵⁶⁶ No hay duda de la audiencia pontificia ni de la participación de Juan de Toledo, de acuerdo con un documento del Archivo Catedral de Toledo del año 1167 publicado en RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 374-375, n. 54.

²⁵⁶⁷ Así lo acredita fehacientemente un documento en LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, Pilar, *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, Vol. II, Madrid, AHN, 1976, Núm. 129, ref. en UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 330.

²⁵⁶⁸ Rivera cita un diploma inédito de Alejandro III en el que reprende al arzobispo compostelano por su desobediencia reiterada al Primado de Toledo. RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 376, n. 57.

ha sido concedida por los Santos Padres la dignidad del Primado sobre toda España, primero que mostraseis la debida obediencia y reverencia al arzobispo Juan de Toledo, de buen recuerdo, después a nuestro venerable hermano Cerebruno, su sucesor.

[...] por medio de este reiterado escrito [Alejandro III] os manda y ordena que, dentro de los cuarenta días siguientes a la recepción de esta carta, eliminada todo pretexto y apelación, prometáis y mostréis al mencionado arzobispo toledano la debida obediencia y reverencia; también nos encomendó firmemente que os compelmamos rigurosamente a cumplir esto, y por ello, por la autoridad del señor Papa y la nuestra, mandamos a vuestra fraternidad y ordenamos firmemente que prometáis y mostréis la debida obediencia y reverencia al mencionado Cerebruno, arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, de acuerdo con el mandato del señor Papa. Si no habéis hecho esto dentro de dos meses a más tardar después de la recepción de esta carta, desde entonces os suspendemos a todos vosotros del oficio episcopal [...]"²⁵⁶⁹.

La estrategia de recurrir directamente a las diócesis sufragáneas para forzar la sumisión del metropolitano, que será utilizada también con los otros arzobispos contumaces, parece que surtió el efecto deseado. Durante el resto del s. XII no volvió a cuestionarse desde Compostela la primacía de Toledo.

- *Braga contra Toledo. Cuestiones políticas y eclesiásticas sobre la independencia de Portugal.*

Cuando el rey de Portugal, argumentando su condición de vasallo de la Sede Apostólica, se negó a acudir a la llamada de Alfonso VII para la reconquista de Almería, el monarca leonés protestó ante el Papa Eugenio III. La carta del monarca leonés (ca. 1148) incluía la queja contra Alfonso Enríquez, por una parte, pero también contra el arzobispo Juan Peculiar de Braga (1138-1175), quien se negaba a reconocer la primacía de Toledo, que había sido confirmada por todos los papas desde Urbano II, incluyendo al propio Eugenio III. En el fondo de la cuestión, como se ha señalado²⁵⁷⁰, estaba la realidad política de la independencia de Portugal, sobrevenida tras la muerte de

²⁵⁶⁹ CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, fol. 18. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 183).

²⁵⁷⁰ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, p. 293.

Alfonso VI, pero que se estaba consolidando con los sucesivos éxitos militares desde hacía una década en la persona de su nieto Alfonso Enríquez. Es decir, lo político y lo eclesiástico confluían en este crucial asunto: vasallaje al Emperador Alfonso VII o infeudación a la Santa Sede, preeminencia de Toledo sobre las Iglesias de Portugal (como Primado de las Españas y como legado apostólico) o independencia eclesiástica de Braga.

Una primera fase de esta acción político-eclesiástica se había jugado unos años antes cuando, nada más acceder al trono en 1128, Alfonso Enríquez se enfrentó a las Iglesias de Compostela y Toledo por el nombramiento para la sede vacante de Coimbra. En lugar del electo Tello, que era arcediano conimbrense, Alfonso logró que la elección recayese en Bernardo, arcediano de Braga. Tanto Gonzalo como, muy probablemente, Tello, eran afines a la política de la archidiócesis toledana, mientras que Bernardo, como era de esperar, era totalmente fiel al metropolitano bracarense. De hecho, la consagración la realizó el arzobispo Pelayo en la Iglesia de Santa María de Braga, y no Diego Gelmírez, como hubiera pretendido²⁵⁷¹. No sólo esto, sino que el recién consagrado Bernardo de Coimbra (1128-1146) escribió a Honorio II solicitándole que confirmase su dependencia de la metrópoli de Braga.

La respuesta del Papa en sendos diplomas, uno dirigido a Bernardo de Coimbra²⁵⁷² y otro a Pelayo de Braga²⁵⁷³ fue tajante a favor de Diego Gelmírez, ordenando tanto al obispo conimbrense como al arzobispo bracarense que acudiesen a Roma, al primero para responderle sobre su solicitud –de ser sufragáneo de Braga–, al segundo para que diera explicaciones por su actuación irregular en aquel asunto (diciembre de 1129).

Tras la muerte de Honorio II y el cisma provocado a raíz de la elección de Inocencio II, las comunicaciones con Roma disminuyeron. El 2 de agosto de 1130, el Papa Inocencio reiteró inicialmente a Pelayo de Braga el requerimiento de Diego Gelmírez sobre los territorios sitos en la diócesis bracarense que correspondían a Santiago, y reprendió al mismo arzobispo Pelayo por no haber acudido ante la Sede Apostólica tal como se lo había sido requerido Honorio II, instándole de nuevo a presentarse antes del 2 de

²⁵⁷¹ ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 36.

²⁵⁷² ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 27, p. 185.

²⁵⁷³ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7381, p. 838; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.X.5, p. 510.

febrero de 1131 para responder por la consagración irregular del obispo Bernardo de Coimbra²⁵⁷⁴. El bracarense hizo caso omiso de las advertencias papales, y fue de nuevo llamado a acudir ante Inocencio II antes del 18 de octubre de ese mismo año²⁵⁷⁵.

Sin embargo, la fundación del monasterio de la Santa Cruz de canónigos regulares, junto a la ciudad de Coimbra, que fue espléndidamente dotado por Alfonso Enríquez y la posterior y decisiva colocación de este convento, por parte del entonces canónigo de Coimbra Juan Peculiar, bajo la protección directa de la Santa Sede, es decir, como tributario del Papado (26 de mayo de 1135), modificó sustancialmente la actitud del Papa Inocencio, que terminó admitiendo *de facto* la situación de Coimbra como sufragánea de Braga²⁵⁷⁶. Como se ha explicado, el cardenal legado Guido fue uno de los artífices de dicha encomendación del monasterio de la Santa Cruz a la Sede Apostólica²⁵⁷⁷.

La siguiente etapa en la construcción político-eclesiástica del reino de Portugal fue lograr que el obispado de Oporto quedase igualmente bajo el paraguas de Braga. Para ello hubo de esperarse al fallecimiento del obispo Hugo (†1136), fiel colaborador de Diego Gelmírez. Alfonso Enríquez colocó entonces en aquella sede a Juan Peculiar, cuya estrella ascendente apenas comenzaba a brillar. Dos años después, fue trasladado desde Oporto para ocupar la sede metropolitana de Braga, donde ejerció un larguísimo pontificado (1138-1175), siempre como protegido y aliado del rey de Portugal²⁵⁷⁸.

El caso anterior es una muestra de que, en la lucha por la independencia y el control político, la cuestión eclesiástica jugó un papel fundamental. Si en el asunto de la dependencia metropolitana se invirtieron esfuerzos, la cuestión de la Primacía sobre todas las iglesias de España fue un campo de batalla permanente, en el medio del cual se

²⁵⁷⁴ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núms. 7418 y 7419, p. 844; FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XXI.2-3, pp. 524-525.

²⁵⁷⁵ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7450, p. 847 (16 de febrero de 1131); FALQUE REY, E., *Historia Compostelana*, III.XXV.3, pp. 536-537.

²⁵⁷⁶ C. Erdmann demuestra documentalmente que la colocación del monasterio de Santa Cruz como tributario de la Santa Sede y el “visto bueno” papal a la situación de Coimbra están directamente relacionados. ERDMANN, C., *O Papado...*, p. 40. La misma idea de que la separación de Coimbra de la obediencia de Compostela fue una compensación por el monasterio de la Santa Cruz, en FEIGE, P., “La primacía de Toledo y la libertad de las demás metrópolis...”, p. 87.

²⁵⁷⁷ La encomendación de la Santa Cruz al Papado ha sido tratada en el apartado de la legación del cardenal Guido de 1134 (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 13).

²⁵⁷⁸ SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 18.

produjo el mencionado reconocimiento del reino de Portugal por Alfonso VII y la infeudación de Portugal a la Santa Sede (diciembre de 1143).

La sucesión de requerimientos pontificios, incumplimientos, sumisiones y rebeldías puede colegirse a partir de la documentación conservada. Lucio II exigió de Juan Peculiar expresa sumisión al toledano, pero éste se negó a dar respuesta. El Romano Pontífice le emplazó entonces a ofrecer sus argumentos ante la curia. Esta fue la manera habitual de actuar por parte no sólo de Braga, sino, como ha podido verse, también de Tarragona y de Compostela. En el caso de Juan Peculiar, al fallecer poco después Lucio II (†1145) obvió el requerimiento que éste le había hecho²⁵⁷⁹.

La actuación inicial del Papa Eugenio III (1145-1153), que había presidido poco antes el concilio de Reims, fue indudablemente clara confirmando la primacía del arzobispo de Toledo sobre todos los territorios hispanos, incluyendo las tierras portuguesas. Si bien el ámbito de la legación apostólica del arzobispo toledano fue modificado y limitado en favor del arzobispo de Compostela, no sucedió lo mismo con la primacía de Toledo sobre todas las Iglesias “de las Españas”, la cual fue reconfirmada –al menos formalmente– sin cortapisas por todos los pontífices desde Urbano II. Ante la negativa del arzobispo de Braga a someterse al arzobispo de Toledo como a su primado, la respuesta de Eugenio III también fue clara. La bula lleva fecha de 9 de mayo de 1145:

“Nuestro predecesor de feliz recuerdo el Papa Lucio te ordenó en persona que mostrases a nuestro venerable hermano R[aimundo], arzobispo toledano, la debida obediencia como tu primado, o bien, que si tuvieras documentos o privilegios en contra de ello, que te personases con los mismos ante la presencia apostólica antes de la pasada [fiesta de] Resurrección, y respondieses a los enviados del mencionado arzobispo sobre sus derechos. Pero tú, como despreciando la justicia, ni acudiste ni alegaste una excusa razonable. Por tanto, puesto que situados en la sede de la justicia, conviene a nos conservar sus derechos inviolados a las iglesias particulares y a las personas eclesiásticas, por este escrito apostólico te mandamos y ordenamos que muestres a dicho arzobispo, como a tu primado, la obediencia canónica y la debida reverencia. Si desdeñaras cumplir esto en los tres meses

²⁵⁷⁹ *Ibidem*, p. 19.

siguientes a la recepción de estas cartas, que sepas que desde entonces estarás suspendido del oficio episcopal [...]”²⁵⁸⁰.

Nótese el paralelismo con las cartas enviadas por el mismo Eugenio III al arzobispo de Tarragona poco después. Al igual que a éste, al arzobispo de Braga se le pide que se someta al Primado de Toledo, o bien que acuda a Roma a explicar su posición. Dos diferencias se advierten, sin embargo, respecto a las sucesivas amonestaciones que se le harán al tarraconense. La primera, que el Papa Lucio III había requerido a Juan de Braga que presentase documentación para defender su causa, algo que no será explícitamente solicitado en el caso de Tarragona. La segunda diferencia, más relevante para el asunto que se dilucida, es que en ningún caso se concedió al metropolitano bracarense la dignidad de legado apostólico.

Como explica el Papa Eugenio en este diploma, la rebeldía del bracarense había comenzado durante el pontificado de su inmediato predecesor Lucio III (1144-1145), negándose el arzobispo a acudir a Roma en el plazo señalado. Eugenio III le conmina de nuevo a someterse al Primado de Toledo, aunque esta vez sin ofrecerle la opción de acudir a defender su causa en Roma. Pasado el plazo señalado de tres meses, el arzobispo de Braga no cumplió el mandato pontificio, por lo que la suspensión entró en vigor. Eugenio III volvía a insistir en el mismo asunto, de manera mucho más expeditiva, en bula de 29 de diciembre de 1149:

“Un discípulo de Cristo no ignora cuán grande es la virtud de la obediencia, y las páginas de casi toda la Sagrada Escritura lo testifican. Ciertamente, cuando se dice que la misma [obediencia] es complemento de las otras virtudes; [ello] se distingue manifiestamente, puesto que «rebelarse es como el pecado del adivino, y no querer obedecer es como el crimen de idolatría» [1 Sam 15,23]. Y así apenas cabemos en nuestra sorpresa hacia tu fraternidad, e igualmente nos dolemos, de que desprecias obedecer los preceptos de la Sede Apostólica [...] y pareces haberte quedado inmóvil con los oídos cerrados, como una serpiente sorda [...] Por tanto, aunque el que ha desdeñado tanta prevaricación habría de ser castigado por una pena más severa, sin embargo, empleando la benevolencia apostólica, por el presente escrito

²⁵⁸⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 8752, p. 23; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. III, p. 64; MIGNE, *PL*, CLXXX, Ep. XXII, col. 1036. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 184).

te ordenamos mandando que hasta el próximo Domingo de Ramos te esfuerces en mostrarle humildemente la debida obediencia al mencionado arzobispo; y si no [lo hicieras], desde entonces hasta que cumplas lo que te hemos mandado por segunda vez, de nuevo te suspendemos del oficio episcopal [...]"²⁵⁸¹.

Esta carta es prácticamente una copia del anterior requerimiento, si bien añade un breve preámbulo con una justificación de carácter teológico. El arzobispo Juan de Braga había acudido ante Eugenio III para solicitarle que levantase la suspensión que pesaba sobre él desde hacía varios años. La alternativa que se le ofreció fue, una vez más, la sumisión al primado toledano o la suspensión.

A diferencia del caso de Tarragona, Eugenio III decidió implicar expresamente a los poderes civiles en esta cuestión, en la cual, por lo demás, jugaban un papel preponderante. Con la misma fecha de 29 de diciembre de 1149 escribió al emperador Alfonso VII, buscando confirmar la resolución sobre el asunto del Primado de Toledo.

"[...] Ciertamente, por tus peticiones [de Alfonso VII] enriquecimos a la Iglesia Compostelana [...] y no hemos descuidado recuperar para el metropolitano de Toledo los derechos que se dice que posee sobre el arzobispo bracarense; pues como toda la Iglesia hispana ha sabido, por esta misma causa hemos suspendido al mencionado bracarense de su oficio episcopal durante largo tiempo [...]

Por tanto, si él mismo [Juan Peculiar], negligente y menos solícito sobre el honor y la dignidad de la Iglesia a él encomendada, ha decidido permanecer en silencio, nos, que por disposición del Señor, aunque indignos, tenemos el puesto de juez en la atalaya de la Sede Apostólica [...] recordando a tu persona la dulzura habitual y el afecto de la devoción que tu abuelo, de ilustre recuerdo A[lfonso VI], rey de España, y tú mismo has mostrado humildemente, en tiempos de nuestros predecesores y en el nuestro, para con tu madre común la Santa Iglesia Romana [...] hemos enviado cartas apostólicas al mencionado [arzobispo] bracarense; al cual, si no procurase obedecer al Primado de Toledo antes del próximo Domingo de Ramos, suspendemos de nuevo del oficio episcopal, hasta que cumpla [...]"²⁵⁸².

²⁵⁸¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9362, p. 65; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. VI, p. 66; MANSI, XXI, col. 674. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 185).

²⁵⁸² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9363, p. 65; MANSI, XXI, col. 673; MIGNE, *PL*, CLXXX, Ep. CCCLXXI, cols. 1405-1406. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 186).

Como puede colegirse del documento, Alfonso VII había intervenido directamente en la cuestión del Primado de España, y lo había hecho, como era de esperar, en defensa de los derechos del arzobispo de Toledo y expresamente en contra de Braga. Parece que fue por iniciativa del emperador hispano que se produjo la nueva sentencia que conminaba a Juan de Braga a someterse al toledano.

Esta vez sí se produjo el gesto de sumisión ante Raimundo de Toledo por parte de Juan de Braga, que tuvo lugar de manera solemne en la sala capitular de Toledo el 16 de mayo de 1150. El breve diploma permite comprobar la relación que había entre este asunto eclesiástico de la primacía toledana y las relaciones políticas entre los reinos de León y Portugal:

“Durante la era de MCLXXXVII, en las XVII calendas de junio, el metropolitano Juan de Braga mostró al señor Raimundo, arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, la canónica obediencia y debida reverencia como a su primado, en el Cabildo toledano, estando presentes los obispos Bernardo de Sigüenza y Berenguer de Salamanca; también presentes el rey Fernando [II], hijo del emperador, y su tutor el conde Fernando; asimismo, presente el señor Enrique de Oporto, quien, enviado entonces ante el emperador por el rey de los portugueses, había acudido a Toledo con motivo de la paz que había de acodarse entre ellos [entre Alfonso VII y Alfonso Enríquez]. Presentes también el canónigo Godino de Braga y Melendo, canónigo regular del monasterio de Santa Cruz de Coimbra, y otro Melendo, canónigo regular del monasterio de Erdiola, y también otras muchos tanto clérigos como caballeros, cuya nómina sería largo de enumerar”²⁵⁸³.

Un año después, Eugenio III escribió al toledano y todavía se congratulaba de la sumisión del bracarense, pero al mismo tiempo introducía una cuestión adicional que permite comprender mejor cuáles pudieron haber sido las motivaciones últimas de Juan de Braga. El documento es del 6 de junio de 1151:

“[...] para que entre los preladados de las Iglesias se conserve inviolada la verdadera paz y la concordia, cada uno debe estar contento con su jurisdicción, y no intentar

²⁵⁸³ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, p. 544. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 187).

invadir los términos del otro. Y así place a nos, y tenemos por grato, que nuestro verdadero hermano [Juan], arzobispo bracarense, ha venido ante ti de acuerdo con nuestro mandato y te ha reconocido humildemente como a su primado, y ha satisfecho las justas demandas de tu Iglesia sobre esto, aunque, según hemos sabido, tú le habías exasperado²⁵⁸⁴ [...]

En cambio, nos asombramos de que recientemente hemos sabido por su queja cómo habéis invadido los términos de su provincia contra la justicia, y en la Iglesia de Zamora, que asegura con muchos argumentos y razones que ha sido establecida dentro de los límites de su provincia, por el violento acuerdo de concordia que añade que fue hecho entre tu antecesor B[ernardo] y el obispo A[lón] de Astorga en presencia de Deusdedit, cardenal presbítero y en aquel tiempo legado de la Sede Apostólica²⁵⁸⁵, contra la apelación presentada ante la Sede Apostólica habéis ordenado ilícitamente a un obispo, que actualmente está al frente de dicha Iglesia. [...] te mandamos que en la próxima solemnidad del Domingo de Resurrección, por ti mismo o por medio de enviados tuyos adecuados, acudas ante nuestra presencia, preparado para responder adecuadamente a nuestro mencionado hermano [bracarense] sobre este asunto [...]”²⁵⁸⁶.

Este reconocimiento explícito del Primado de Toledo por parte del arzobispo Juan de Braga fue una excepción, o al menos lo es en el registro documental. Ni los arzobispos de Tarragona ni los de Compostela hicieron tal reconocimiento formal, sino que se mantuvieron en una situación *de facto* de continuada desobediencia o de reclamación permanente de sus supuestos derechos.

Por otra parte, el sometimiento a la autoridad de Toledo por parte de Juan Peculiar de Braga se antoja como una estrategia muy efectiva que le sirvió para consolidar una diócesis más bajo su jurisdicción metropolitana, a saber, la diócesis de Zamora. Según Eugenio III, el bracarense habría aludido al acuerdo de tiempos del cardenal Deusdedit

²⁵⁸⁴ Se refiere el Papa a las acusaciones de Juan Peculiar contra el toledano por haberle maltratado y humillado, supuestamente, durante el acto de acatamiento de la sumisión celebrado en Toledo. SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 20.

²⁵⁸⁵ Recuérdese que el legado Deusdedit decidió aceptar la situación sobrevenida de la elección de Bernardo de Zamora por parte del toledano, estableciéndose que esta diócesis volvería a ser de Astorga tras la muerte del prelado zamorano, lo cual ya no sucedió (*V. ut supra*, legación del cardenal Deusdedit).

²⁵⁸⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9487, p. 73; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 62; MANSI, XXI, col. 676; MIGNE, *PL*, CLXXX, Ep. CDL, cols. 1475-1476. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 188).

(1123) entre Bernardo de Toledo y Alón de Astorga, aunque dicho acuerdo, como se ha explicado, afectaba más bien a la independencia de la propia sede zamorana, que debería haberse integrado en la diócesis de Astorga tras la muerte de Bernardo de Perigord († marzo de 1149); como no fue así, Juan de Braga reclamaba que Raimundo de Toledo no tenía derecho a elegir ni consagrar a nadie en Zamora, cosa que, sin embargo, el toledano había hecho al año siguiente con el obispo Esteban (1150-1175).

Así pues, apoyado en su gesto sin precedentes de sometimiento a la autoridad primacial del toledano, el arzobispo de Braga obtuvo el pleno apoyo de la Sede Apostólica en la cuestión de Zamora, que de hecho quedó incorporada a la metrópoli bracarense durante décadas. Ambas cuestiones aparecen referidas con una clara relación de causalidad en el anterior diploma. Una vez obtenida esta victoria, además, el mismo arzobispo Juan Peculiar volvió a rebelarse contra el Primado de Toledo unos años después, aprovechando el fallecimiento tanto de Raimundo de Toledo (†19 de agosto de 1152) como de Eugenio III (†8 de julio de 1153). El Papa Anastasio IV escribió al arzobispo Juan de Braga el 8 de abril de 1154 instándole a que se sometiese al Primado de Toledo en un plazo de treinta días:

“[...] No ha debido haberse borrado de tu memoria cuán reiterada y severamente habías sido advertido por nuestro predecesor de santo recuerdo el Papa Eugenio para que mostrases al arzobispo toledano la debida reverencia y obediencia como a tu primado [...] [y cómo] por tu desobediencia y contumacia incurriste por segunda vez en una sentencia de suspensión. Pero según hemos sabido ahora por la queja de nuestro venerable hermano [Juan], arzobispo de Toledo, después de que estuviste seguro del fallecimiento de nuestro predecesor, no quisiste prestarle de ninguna manera la obediencia que habías mostrado a su predecesor el arzobispo R[aimundo], no atendiendo a que por la muerte de uno solo ni se quiebra ni se muda la solidez de la piedra apostólica.

En consecuencia, por medio del presente escrito te mandamos y ordenamos que, depuesta toda excusa, acudas ante nuestro antedicho hermano [Juan], arzobispo toledano, y le muestres la debida obediencia como a tu Primado. Si te negases a

cumplir esto dentro de los treinta días siguientes a la recepción de esta carta, que sepas que desde ese momento estarás suspendido del oficio pontifical [...]”²⁵⁸⁷.

No cabe duda de que el Papa Adriano relacionaba el retorno a la contumacia de Juan de Braga con la muerte del arzobispo Raimundo de Toledo y de su propio predecesor en el solio pontificio, Eugenio III. Los argumentos y el tenor de la carta, por lo demás, son similares a las anteriores, si bien permite hacer una breve recapitulación de lo sucedido durante el pontificado de Juan Peculiar, que hizo oídos sordos al mandato pontificio.

▪ *La intervención del legado pontificio Jacinto y el concilio de Valladolid de 1155.*

Ante la contumacia del arzobispo bracarense, Adriano IV decidió actuar unos meses más tarde, esta vez por medio de su legado *a latere* el cardenal Jacinto. Escribió un breve para el arzobispo de Braga decretando la pena de suspensión si éste no reconocía la primacía del toledano (19 de septiembre de 1154):

“Mucho nos admiramos de que, recibido el mandato tanto en persona como por carta de nuestro predecesor el Papa Eugenio, de feliz recuerdo, has aplazado hasta ahora prestarle obediencia [...] no omitas mostrar a tu mencionado hermano la debida obediencia como a tu primado. De lo contrario, de acuerdo con el tenor de la otra cara que te enviamos por esta causa, y suspenso del oficio episcopal, que sepas que hemos dado entre los mandatos a nuestro dilecto hijo J[acinto], cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, que no omita compelerle a obedecerle [al toledano]”²⁵⁸⁸.

En su carta dirigida al arzobispo de Toledo el 3 de marzo de 1155, el legado pontificio le explicó que no había entregado la anterior carta al arzobispo de Braga, a pesar de haberse detenido en aquella ciudad²⁵⁸⁹, para evitar incomodar al prelado portugués antes

²⁵⁸⁷ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9858, p. 97; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 69; MANSI, XXI, col. 782; MIGNE, *PL*, CLXXXVIII, Ep. LXI, col. 1053. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 189).

²⁵⁸⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9795, p. 93 (sin fecha, porque no incluye la referencia final al legado Jacinto), tal como aparece en la transcripción aquí presentada, que es de FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 7, p. 548; FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, p. 294, n. 4. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 190).

²⁵⁸⁹ El cardenal Jacinto escribió un diploma desde el monasterio benedictino de San Martín de Tibães el 4 de noviembre de 1154, dirigido al monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, en el cual le concede la protección de la Sede Apostólica, la confirmación de sus bienes, la regla de San Agustín y una serie de

de la celebración del concilio legatino de Valladolid, al que éste había sido convocado. Sin embargo al ver que el bracarense no acudió al concilio ni presentó justificación alguna, el legado resolvió suspender al arzobispo de sus funciones²⁵⁹⁰.

Juan de Braga apeló de nuevo a Roma, pero Adriano IV, el 19 de enero de 1156, le instó de nuevo a reconocer la primacía de Toledo, confirmando la sentencia de suspensión dictada por el legado Jacinto hasta que el bracarense no rectificase públicamente:

“[...] pareces haber perdido el sentido de la humildad y del juicio, así como haberte apartado de la senda de la justicia, en esto, en que te niegas y desprecias obedecer a aquél [al toledano], no sabemos por qué arrogancia.

Por otra parte, tenemos por firme y confirmada la sentencia que se sabe que había promulgado nuestro dilecto hijo Jacinto, cardenal legado de la Sede Apostólica, y decretamos que la misma obtenga la fuerza de esta confirmación a perpetuidad. Ciertamente nos, siguiendo la sentencia de nuestro mencionado hijo el cardenal Jacinto en las huellas de nuestros predecesores de feliz recuerdo, los pontífices romanos Eugenio [III] y Anastasio [IV], te ordenamos que seas suspendido de todo oficio pontifical, y absolvemos a todos tus sufragáneos de la obediencia a tu persona, salvo que hayas acudido ante el referido arzobispo con toda humildad y hayas asegurado obedecerle en adelante [...]”²⁵⁹¹.

Puede apreciarse el aumento de la presión pontificia sobre el arzobispo Juan de Braga para que reconociese el Primado de Toledo: no sólo se confirma la plena validez de la sentencia de suspensión del legado Jacinto hasta que rectifique, sino que se alude expresamente a que todas las diócesis sufragáneas quedarían exentas de obediencia al metropolitano bracarense mientras durase la suspensión. He aquí el punto clave de la actuación pontificia, puesto que, como se ha explicado anteriormente, la cuestión del Primado era un frente más de la gran pugna por la configuración político-eclesiástica de

privilegios económicos. ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 54, pp. 219-222. Este monasterio de Santa Cruz había sido fundado por el rey Enrique I de Portugal, cuyos restos yacen allí. Sus derechos le fueron confirmados por Adriano IV el 8 de agosto de 1157. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10301, p. 126.

²⁵⁹⁰ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, p. 295; SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 21. El diploma del legado Jacinto del 3 de marzo de 1155 se recoge en el apartado sobre la legación y el concilio de Valladolid de 1155 (v. *ut infra*).

²⁵⁹¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10125, p. 115; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. II, p. 70; MANSI, XXI, col. 819 (con algunas variantes con respecto a Aguirre que se han recogido en la transcripción). Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 191).

los reinos peninsulares. Si bien la metrópoli de Braga había obtenido hasta entonces importantes éxitos en lo tocante a las sedes de Coimbra, Oporto y Zamora, la sentencia de suspensión de Adriano IV ponía en grave peligro no sólo los logros, sino también cualquier futuro avance, al arrebatarle la autoridad metropolitana sobre las diócesis sufragáneas.

Así pues, no ha de extrañar que el bracarense aceptase de nuevo la sumisión al toledano, lo cual debió de producirse a lo largo del siguiente año, puesto que el 6 de agosto de 1157 Juan de Braga recibió la confirmación de su privilegio metropolitano de mano del mismo Papa Adriano IV²⁵⁹².

La forma de actuación del arzobispo Juan Peculiar no puede menos que considerarse consistente en lo que a este asunto se refiere: por una parte, recurría a la aceptación del Primado de Toledo para evitar daños en sus prerrogativas y aspiraciones como metropolitano; por otra, retornaba a la contumacia tan pronto como las circunstancias lo permitían. Dichas circunstancias se volvieron especialmente propicias con el fallecimiento de Alfonso VII (†1157), gran paladín de la primacía toledana, y la división del reino entre sus dos hijos²⁵⁹³. Es indudable que la dependencia eclesiástica estaba relacionada con la dependencia política, de tal manera que la división de León y Castilla reforzaría las esperanzas de autonomía plena de Juan Peculiar. Ahora bien, la correlación entre lo político y lo eclesiástico no parece haber sido tan directa e inevitable como algunos autores consideran²⁵⁹⁴; prueba de ello, para el caso que aquí se está considerando, es el hecho de que el arzobispo de Braga no reaccionó de inmediato ante el nuevo panorama político. Por el contrario, el bracarense habría aprovechado el fallecimiento del Papa Adriano IV (†1 de septiembre de 1159) para abandonar de nuevo la “senda de la justicia” sobre la que el Romano Pontífice le había escrito tres años antes.

Durante el primer año de su pontificado, Alejandro III se vio obligado a escribir en dos ocasiones a Juan de Braga, amenazándole con la consabida pena de suspensión si se

²⁵⁹² ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 57, pp. 226-227.

²⁵⁹³ SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, pp. 21-22.

²⁵⁹⁴ ERDMANN, C., *O papado...*, pp. 62-63; MANSILLA, D., *Iglesia castellano-leonesa...*, p. 5. Soto Rábanos recoge esta interpretación pero matiza su validez. “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 22.

negaba a someterse al Primado de Toledo. Los diplomas son de 1159-1160, y reproducen literalmente las expresiones de los anteriores²⁵⁹⁵. Como en ocasiones anteriores, las cartas pontificias no parecen haber surtido el efecto buscado.

Ante esta situación, Alejandro III decidió tomar un camino diferente y mucho más expeditivo para resolver el asunto. En lugar de reiterar por enésima vez la sentencia de suspensión al prelado bracarense, esta vez le amenazó con retirar el obispado de Zamora de su archidiócesis y ponerlo directamente bajo la jurisdicción metropolitana de Toledo²⁵⁹⁶. La bula está fechada en Anagni el 26 de febrero, aunque el año no consta. La hipótesis que aquí se plantea es que fue expedida en 1161²⁵⁹⁷:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo [Juan] de Braga y a sus sufragáneos, salud y bendición apostólica [...] puesto que han de ser castigados gravemente quienes no dudan en contrariar los mandatos apostólicos, y nosotros no queremos ni debemos abandonar al mencionado arzobispo [de Toledo], al cual estamos obligados a conservar su dignidad y sus derechos íntegros e ilesos, por medio de este reiterado escrito os mandamos ordenando que dentro de los dos meses posteriores a la recepción de esta carta, procuréis prometer y mostrar al mencionado arzobispo, como a vuestro primado, la debida obediencia y reverencia, cesando toda réplica y apelación.

Pero si esta vez no os sometierais a nuestro mandato, ni tú, hermano arzobispo, le obedecieras [al toledano], hemos ordenado al obispo [Esteban] de Zamora, que no

²⁵⁹⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 10609 y 10611, p. 149; El segundo de ellos en MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 104, p. 123.

²⁵⁹⁶ La diócesis de Zamora fue reclamada por el arzobispo Raimundo de Toledo, que consagró al obispo electo Esteban. Fue amonestado por ello por Eugenio III (1151), quien reafirmó los derechos metropolitanos de Braga sobre la diócesis de Zamora. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9487, p. 73. Juan de Toledo continuó la disputa con su homónimo bracarense por Zamora, que había quedado confirmada de nuevo por Eugenio III como sufragánea de Braga el 13 de junio de 1153. Existen tres diplomas pontificios al respecto fechados ese mismo día, dos dirigidos a Juan de Braga y un tercero al clero y pueblo de Zamora. ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Docs. 50, 51 y 52, pp. 215-218.

²⁵⁹⁷ Castejón ya fechó en su momento el documento en 1161, aunque sin ofrecer una explicación. Jaffé lo sitúa entre 1160 y 1176, al igual que D. Mansilla, mientras que, recientemente, A. Holndonner da por hecho que el año fue 1178. HOLNDONNER, Andreas, *Kommunikation. Jurisdiktion. Integration. Das Papsttum und das Erzbistum Toledo im 12. Jahrhundert (ca. 1085-ca. 1185)*, Berlín, 2014, p. 389, n. 131. Sin embargo, son dos las razones por las que se considera más plausible el año 1161: el privilegio de agosto de 1163 en el que se insiste en la cuestión de Zamora parece estar haciendo referencia a la amenaza del presente diploma; la carta de 11 de julio [de 1163] a los sufragáneos de Braga sería posterior a la amenaza sobre Zamora, pero previa al privilegio de agosto. En cuanto a marcadores temporales o geográficos, por una parte el obispo en cuestión parece ser Esteban de Zamora, que falleció en 1174. Por otra parte, en febrero de 1161 los registros pontificios sitúan a Alejandro III en Anagni (no sólo en 1178).

te obedezca a ti, sino que obedezca al mencionado toledano como a su metropolitano todo el tiempo hasta que tú le hayas obedecido como a tu primado y de ningún modo podremos en adelante, por obra del Señor, tolerar con paciencia la contumacia y desobediencia de todos los vuestros, sino que, aunque gravemente contrariados, somos compelidos a castigarlos, de tal manera que en el futuro no pretendáis contravenir los mandatos apostólicos sin mucho temor [...]”²⁵⁹⁸.

Está claro que Alejandro III había comprendido bien las prioridades político-eclesiásticas del metropolitano de Braga, y la nueva amenaza tuvo su efecto. No se trataba sólo de que la sentencia de suspensión afectase a la obediencia de sus sufragáneos, sino que el Papa retiraba expresamente la diócesis de Zamora del paraguas de Braga para entregárselo a Toledo.

La elección como *rehén* de este obispado no era en absoluto casual²⁵⁹⁹. Zamora había sido confirmada como sufragánea de Braga por Eugenio III en 1153, y Juan Peculiar no estaba dispuesto a entregársela a Toledo. Sin duda se debió de alcanzar algún tipo de acuerdo, porque Alejandro III confirmó los derechos metropolitanos de Juan de Braga el 16 de agosto de 1163, y lo hizo con una mención muy particular a la diócesis de Zamora, a continuación del listado de las demás sufragáneas: “Por otra parte, decretamos que, tal como te fue adjudicada mediante sentencia definitiva por nuestro mencionado predecesor el Papa Eugenio [1153], Zamora será sometida a perpetuidad a la antedicha metrópoli bracarense como sufragánea de la misma”²⁶⁰⁰.

Como se ha insistido anteriormente, la cuestión de la primacía de Toledo no respondía sólo a la autoridad jerárquica de una Iglesia sobre otra, ni tampoco a la obediencia a la Sede Apostólica, sino que, en última instancia, era un reflejo de la lucha por la independencia del reino de Portugal, tras la cual estuvo presente en todo momento

²⁵⁹⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 12535, p. 287; CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, pp. 574-575; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 106, pp. 124-125. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 192).

²⁵⁹⁹ Un panorama más amplio ha sido presentado en el apartado sobre el asunto de Zamora en relación con la legación del cardenal Deusdedit de 1123 (v. *ut supra*).

²⁶⁰⁰ FERREIRA, A., *Fastos Episcopaes...*, I, p. 295; ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 63, pp. 233-234: “[...] *Zamoram uero, sicut a memorato predecessore nostro Eugenio papa per diffinitivam sententiam tibi iustitia suadente adiudicata est, predictae Bracarensi metropoli tanquam ipsius suffraganeam perpetuo subiectam fore decernimus [...]*”. Trad. de F. Rodamilans. Las sufragáneas de Braga, de acuerdo con este privilegio de Alejandro III, eran Zamora, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Oporto, Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha.

Alfonso Enríquez²⁶⁰¹. La archidiócesis de Toledo, por más que hubiera obtenido su condición de *primas Hispaniae* por reiterada decisión pontificia, para Portugal se presentaba, antes que nada, como la Iglesia principal de los dominios castellano-leoneses, de ahí la negativa de poner la Iglesia del reino portugués bajo su autoridad. La situación política tras el reinado de Alfonso VII estaba más lejos que nunca de haberse estabilizado y la cuestión de la primacía fue un reflejo más de la misma.

Así, en los primeros años de la década siguiente el arzobispo de Braga retornó a la postura de beligerante desobediencia, como se refleja en la carta de 19 de mayo de 1172, en la que Alejandro III advierte al bracarense que hará que intervenga de nuevo el cardenal legado Jacinto —en su segundo viaje a la Península— para compelerle a cumplir el mandato pontificio:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo de Braga y sus sufragáneos, salud y bendición apostólica [...] os hemos mandado en dos ocasiones, por medio de nuestro escrito, que mostraseis obediencia y reverencia, como a vuestro primado, primero al arzobispo toledano Juan, de buen recuerdo, y después a nuestro venerable hermano Cerebruno, su sucesor.

[...] Pero si esta vez despreciarais nuestro mandato, castigaremos gravemente, por obra del Señor, el desprecio a nos y vuestra desobediencia, y a vosotros, que despreciáis obedecer a vuestro superior, prohibiremos que os sea mostrada la obediencia y reverencia por vuestros inferiores. Ciertamente nos le hemos encargado a nuestro dilecto hijo Jacinto, cardenal diácono de Santa María in Cosmidin y legado de la Sede Apostólica, entre sus encomendaciones, que, por nuestra autoridad, os advierta y os compela enérgicamente a cumplir y mantener nuestro mandato”²⁶⁰².

Puede apreciarse el permanente tira y afloja entre el arzobispo y el pontífice, que esta vez volvió a intervenir por medio de su legado, el cardenal Jacinto. El esquema de otras

²⁶⁰¹ FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, p. 296, habla incluso de una cuestión nacional y patriótica, tras la cual estaba la voluntad de Alfonso Enríquez.

²⁶⁰² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 14291, p. 408; CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, fol. 23; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 118, pp. 137-138. La referencia al legado Jacinto permite ajustar razonablemente la fecha al año 1172. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 193).

épocas debió de repetirse, puesto que su protagonista seguía siendo el mismo arzobispo Juan de Braga (1138-1175): si en agosto de 1166 parece haber aceptado el Primado toledano ante la amenaza de que Zamora fuese desgajada de su metrópoli, se negó a renovar su obediencia cuando, fallecido Juan de Toledo (†29 de septiembre de 1166), fue elegido para la Silla Primada el arzobispo Cerebruno (noviembre de 1167). El diploma anterior de Alejandro III menciona que desde la Sede Apostólica ya hubo de reconvenirse a Juan de Braga para que prestase obediencia al nuevo arzobispo Cerebruno.

Nótese que el texto comienza prácticamente del mismo modo que aquel otro que el legado Jacinto envió en las mismas fechas (1172) al arzobispo de Compostela y a sus sufragáneos (v. *ut supra*). Sin embargo, en el caso del compostelano se amenazaba con la suspensión tanto del arzobispo como de todos los sufragáneos, mientras que, con Juan de Braga, se volvió a insistir en la amenaza de retirarle sólo a él la obediencia de sus sufragáneos. Da la impresión de que, tras casi veinte años de conocimiento de la realidad político-eclesiástica española, el cardenal Jacinto Bobbone y el propio Alejandro III comprendieron que, al menos en el caso de Portugal, “las circunstancias políticas aconsejaban retirar del escenario histórico el tema de la primacía”²⁶⁰³.

De hecho, Juan Peculiar murió en 1175 sin reconocer la obediencia al Primado de Toledo, y en 1179 se confirmó la independencia política de Portugal. La siguiente fase conocida en la cuestión de la primacía tuvo lugar ya en tiempos del arzobispo Rodrigo Jiménez de Toledo. Obtuvo la confirmación de la primacía el 4 de marzo de 1210 de mano del Papa Inocencio III (bula *Sacrosanta Romana*)²⁶⁰⁴. Sin embargo, al igual que habían hecho varios de sus predecesores, el electo bracarense Esteban Soares de Silva se negó a reconocer la autoridad del Primado de Toledo. Éste protestó ante la Sede Apostólica, exigiendo que el arzobispo de Braga cumpliera los términos de la bula pontificia, pero las incursiones musulmanas retrasaron la respuesta, que fue exigida de nuevo por el toledano tras la gran victoria de las Navas de Tolosa de julio de 1212.

²⁶⁰³ SOTO RÁBANOS, J. M., “Braga y Toledo en la polémica primacial...”, p. 23.

²⁶⁰⁴ MIGNE, PL, CCXVI, Ep. V, cols. 199-201; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 422, pp. 439-441.

Inocencio III retomó la cuestión de la primacía tras la celebración del IV Concilio de Letrán, es decir, a finales del año 1215, exigiendo una respuesta a Esteban de Braga antes del día de Todos los Santos de 1216. Tras lograr diferir la respuesta hasta la primavera de 1217²⁶⁰⁵, desde Braga presentó un largo alegato jurídico que, básicamente, mezclaba la cuestión de la infeudación con la de la primacía hasta el punto de identificarlas. El argumento era que, puesto que el reino de Portugal dependía *directamente* de la Sede Apostólica desde hacía más de cincuenta años, esta situación incluía también a la sede de Braga, que no tendría dependencia alguna más allá de la Santa Sede.

Honorio III respondió el 19 de enero de 1218 con sendas bulas dirigidas a los arzobispos de Braga y Toledo junto con sus respectivos cabildos. La resolución imponía silencio sobre la cuestión de la primacía, sin dictar sentencia al respecto²⁶⁰⁶. Ello significó un importante precedente para la Iglesia de Braga, que, por primera vez, vio cómo se cuestionaba la primacía de Toledo sobre el territorio peninsular. No tuvo consecuencias inmediatas puesto que, unos días más tarde, el 25 de enero de 1218, Honorio III redactó sendos privilegios a favor de la Iglesia de Toledo, confirmándole el Primado de España en el primero, y específicamente sobre la Iglesia de Sevilla, en el segundo²⁶⁰⁷. Sin embargo, desde mediados del s. XIV los prelados bracarenses comenzaron a intitularse como “arzobispos y primados”, especialmente desde la elevación de la sede de Lisboa al rango de metropolitana a finales del s. XIV. En el Concilio de Trento el arzobispo de Braga reclamó para su sede el título de Primado de las Españas.

2. Primera legación del cardenal Jacinto (1154-1155)²⁶⁰⁸

En el capítulo anterior se ha hecho referencia a varias de las actuaciones del cardenal Jacinto Bobbone durante sus dos grandes legaciones en la Península Ibérica, separadas por casi dos décadas entre sí. Jacinto pertenecía a la familia aristocrática romana de los

²⁶⁰⁵ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 182.

²⁶⁰⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1965, Docs. 137 y 138, pp. 111-112.

²⁶⁰⁷ *Ibidem*, Docs. 139-140, pp. 112-114. Honorio III escribe a todos los arzobispos y obispos de España ordenándoles reconocer la Primacía de Toledo el 4 de febrero de 1218. *Ibidem*, Doc. 156, p. 124.

²⁶⁰⁸ *Vid.* SMITH, Damian J., “The Iberian Legations of Cardinal Hyacinth”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 81-111.

Bobbone (o Bobo), la cual fue absorbida dos generaciones más tarde por la Casa de Orsini con la que estaban emparentados. El primero de los grandes representantes de los Bobbone-Orsini fue precisamente el cardenal Jacinto, quien ascendió al solio pontificio con el nombre de Celestino III (1191-1198).

Estudió dialéctica y teología en París bajo el maestro Pedro Abelardo (ca. 1138-1140), siendo condiscípulo de Arnaldo de Brescia y de Guido de Castelo (futuro Papa Celestino II). Defendió a Pedro Abelardo en el concilio de Sens de 1141, en contra de las acusaciones de Bernardo de Claraval. Desde su posición de subdiácono de la Iglesia de Roma, fue un miembro destacado de la misma, quizás como prior de los subdiáconos romanos. Fue creado cardenal diácono del título de Santa María in Cosmidin muy probablemente por Celestino II, cardenal Guido de Castello, de quien Jacinto había sido protegido, y de quien tomó el nombre como Papa²⁶⁰⁹. Su creación cardenalicia habría tenido lugar en el consistorio de Cuaresma de 1143, y después fue arcediano de la Iglesia de Roma. Estuvo presente en todas las sucesivas elecciones papales que precedieron a la suya propia, entre los años 1144 y 1191: Lucio II, Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV²⁶¹⁰, Alejandro III, Lucio III, Urbano III, Gregorio VIII y Clemente III²⁶¹¹.

Sus dos legaciones en España se produjeron con un intervalo entre ambas de casi dos décadas, la primera en 1154-1155, y la segunda en 1172-1174. Juntamente con Enrique de Pisa, fue también legado *a latere* de Adriano IV ante el emperador Federico I Barbarroja en 1158, y desarrolló misiones en Francia (1162, 1164 y 1165), Génova (1165) y el norte de Italia (1158, 1164, 1177, 1181 y 1187)²⁶¹².

²⁶⁰⁹ DORAN, John, "A Lifetime of Service in the Roman Church", en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 40-44. El autor defiende la importancia del colegio de subdiáconos en el Palacio lateranense, y el particular rol del subdiácono Jacinto como prior del mismo.

²⁶¹⁰ La presencia del cardenal Jacinto en el cónclave del 3 de diciembre de 1154 en el que fue elegido Adriano IV es muy improbable, como se explica en el apartado siguiente sobre su primera legación (v. *ut infra*).

²⁶¹¹ CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 1018; CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/2, pp. 47-48. Apenas aportan noticias de su actividad previa al pontificado, centrándose Cardella en la controversia sobre la fecha de su creación cardenalicia.

²⁶¹² DUGGAN, Anne J., "Hyacinth Bobone: Diplomat and Pope", en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 1-30.

- *Los primeros pasos del legado Jacinto (1154)*

Tejada incluyó en su colección un supuesto concilio celebrado en Salamanca en 1153 en presencia del legado Jacinto²⁶¹³. Sin embargo, dicho concilio, en el cual se firmó un acuerdo entre los obispos de Lugo y Oviedo, tuvo lugar en enero de 1154, y no hubo presencia de ningún legado pontificio. Fue convocado a instancias de Alfonso VII y presidido por Juan de Toledo como Primado de España; contó asimismo con el preceptivo permiso de Roma (puesto que Oviedo era sede exenta)²⁶¹⁴.

Descartada la presencia de un legado pontificio en el concilio salmantino, se conserva un breve diploma de Anastasio IV dirigido al arzobispo Juan de Toledo, en el cual le encomienda al cardenal Jacinto, a quien ha nombrado legado *a latere* para España. La fecha es el 31 de diciembre de 1153:

“El obispo Anastasio, siervo de siervos de Dios, al venerable hermano J[uan], arzobispo de Toledo [...] encomendamos muy atentamente a tu fraternidad a nuestro dilecto hijo el cardenal diácono J[acinto], varón ciertamente sabio y discreto, al cual, delegándole de nuestro lado [*a latere*], nombramos legado de la Sede Apostólica en España, rogando por nuestra reverencia y la de San Pedro que le recibas benigna y reverentemente, y que, en lo que fuera oportuno, le ofrezcas la asistencia y el consuelo de tu consejo y auxilio [...]”²⁶¹⁵.

El hecho de que esta carta esté dirigida al arzobispo Juan de Toledo muestra cuál iba a ser la postura de la Sede Apostólica –a través del legado– respecto a la cuestión del Primado de España, que había comenzado a ser cuestionado por parte de los demás metropolitanos, tal como se ha desarrollado en el apartado precedente. Por otra parte, permite precisar la fecha de venida a la Península Ibérica del cardenal Jacinto, quien se hallaba todavía en Roma el 14 de febrero de 1154²⁶¹⁶.

²⁶¹³ TEJADA, *Colección*, T. III, p. 273.

²⁶¹⁴ Los dos diplomas publicados en RISCO, *ES*, XXVIII, Apéndices, Doc. XXXIV, pp. 351-353; *Ibidem*, XLI, Apéndices, Doc. X, pp. 312-315. Con la concordia de 1153 Alfonso VII puso fin a una larga disputa entre Lugo y Oviedo, causada en última instancia por la donaciones de los reyes del s. IX, que habían desfigurado la geografía de las diócesis y dificultaron la restauración. No intervino el cardenal Jacinto. GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 189.

²⁶¹⁵ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, p. 530. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 194).

²⁶¹⁶ El cardenal Jacinto confirmó un privilegio lateranense al obispado de Pistoya en esta fecha. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9834, p. 96; MIGNE, *PL*, CLXXXVIII, Ep. XLV, col. 1037.

Si Anastasio IV había escrito el 8 de abril de 1154 tanto a Juan de Braga como a Bernardo de Tarragona instándoles a que se sometiesen al Primado de Toledo, el 15 de mayo escribía también a su legado, el cardenal Jacinto, ordenándole cumplir este mandato:

“[El obispo Anastasio, siervo de los siervos de Dios, a nuestro dilecto hijo en Cristo Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, salud y bendición apostólica.] Puesto que ya hemos encomendado a tu prudencia el cometido de nuestra solicitud y te hemos delegado a las tierras de las Españas para encargarte de los asuntos eclesiásticos, conviene que trates de terminar sobre todo aquellas causas que, salvo que hayan recibido una sentencia adecuada, o bien provocan una mayor turbación a la Iglesia de Dios, o bien no han hallado desde hace tiempo una conclusión del litigio ventilado.

Por otra parte, recientemente hemos recibido la queja de nuestro venerable hermano el arzobispo de Toledo, asegurando que nuestros venerables hermanos los arzobispos de Braga, Tarragona y Compostela no quieren mostrarle, como a su primado, la debida obediencia [...] y si acaso [Juan de Braga] difiriera cumplir con esto [...] estaría suspendido de su oficio episcopal; asimismo, [hemos ordenado] al tarraconense que le prestase obediencia como a su primado, o si no lo hiciera [...] si quisiera sustentar su causa por alguna excepción, entonces acudiese ante nuestra presencia [...].

Por otra parte, aun cuando a nuestro mencionado hermano compostelano le hemos ordenado que, o bien le obedezca [al toledano] como a su primado, o bien muestre bajo tu juicio alguna definición de su propio derecho, sin embargo mandamos a tu caridad que si nuestro mencionado hermano quisiera asumir el riesgo de un juicio, llames a ambas partes [Toledo y Compostela] ante tu presencia; y, una vez escuchadas y comprendidas plenamente las razones de una y otra parte, decretes que habrá de ser observado lo que convenga a la justicia y la razón; en caso contrario [si el compostelano no quiere ir a juicio], haz que le obedezca humildemente como a su primado [...]”²⁶¹⁷.

²⁶¹⁷ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, pp. 546-548. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 195).

Anastasio IV pone de manifiesto que había encomendado importantes asuntos eclesiásticos al cardenal Jacinto, asuntos que el propio legado debía jerarquizar atendiendo a la importancia de los mismos para la paz interna en la Iglesia [de ahí la llamada a limitar toda *perturbatio*] o a la necesidad de intervención de la Sede Apostólica para su resolución. De la aplicación de ambos criterios dio buena muestra el cardenal durante el desarrollo de su legación.

Por otra parte, el Papa Anastasio le encargó también, una vez que el legado ya se hallaba en España, que tratase de resolver el incipiente problema de la primacía de Toledo en las Iglesias de España. En lo que a la cuestión del Primado de Toledo se refiere, este diploma viene a completar lo señalado en el capítulo precedente; tal como se ha podido apreciar entonces al analizar por separado la reacción contra Toledo de cada uno de los otros tres metropolitanos españoles, en el documento anterior aparece clara una diferencia cualitativa en el grado de exigencia por parte del Papado a cada uno de ellos, quedando clasificados, de mayor a menor, el arzobispo de Braga, el de Tarragona y el de Compostela. Al bracarense se le exige sumisión o suspensión; al tarraconense se le ofrece la opción alternativa de acudir a Roma; al compostelano incluso se le permitió presentar su causa ante el propio legado y, de hecho, a raíz de su encuentro con el cardenal Jacinto, obtuvo un excepcional privilegio de exención de obediencia al Primado.

Antes de entrar en la Península Ibérica, el cardenal Jacinto se detuvo en Narbona, donde ratificó una concordia alcanzada entre la Iglesia de Narbona y el monasterio de Santa María de Quarante, que se intercambiaron sendas iglesias. El documento está fechado el 31 de marzo de 1154:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos canónigos de Narbona y al abad Raimundo de [Santa María de] Quarante²⁶¹⁸ y a sus hermanos, tanto actuales como futuros, salud eterna en el Señor. La consideración de la utilidad eclesiástica defiende esto: que los acuerdos que se celebren canónica y legítimamente entre

²⁶¹⁸ La abadía de Santa María de Quarante, muy cercana a la ciudad de Narbona, siempre estuvo vinculada a la Iglesia y el obispado narbonense, de ahí el origen de la concordia que aquí se trata.

personas eclesiásticas, se conserven inalteradamente y, para que aquello que se acuerda entre algunos no sea arrastrado al olvido por el transcurso del tiempo, y para que no surjan en el futuro disputas y limitaciones, ordenamos que sea anotado por escrito. Ciertamente, el abad Riquino de Quarante y los canónigos de su iglesia con igual voto y unánime consenso, en presencia de nuestro venerable hermano Pedro, arzobispo de Narbona, reconocieron la permuta o intercambio de dos iglesias, a saber, de San Saturnino de Maiano y de San Vicente [...] Yo, Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, suscribí.- Dado en Narbona por mano del maestro Viviano, bibliotecario del señor cardenal diácono Jacinto, legado de la Sede Apostólica [...] en el primer año del pontificado del señor Papa Anastasio IV²⁶¹⁹.

Más allá de los detalles del acuerdo, interesa destacar, por una parte, la reiterada condición de legado pontificio del cardenal Jacinto, así como el hecho de que todavía se hallaba al otro lado de los Pirineos el 31 de marzo de 1154. La imbricación de la Narbonense en el ámbito de *lo hispano* no es en absoluto una novedad en lo que a las actuaciones desde la Sede Apostólica se refieren. Tanto en relación con Tarragona, como en relación con la jurisdicción de la Primacía y la Legacía apostólica de Toledo, se ha podido observar ya esta tendencia [*v. ut supra*]. Por ello no es de extrañar que el cardenal Jacinto iniciase su legacía en Narbona, para dirigirse a continuación a los reinos propiamente hispanos, comenzando por el de Navarra.

Desde el punto de vista formal, cabe señalar la presencia en el séquito del legado de un maestro bibliotecario a su servicio, que ejerce como escribano del anterior diploma, lo cual abunda en la mencionada existencia de una cancillería legatina formada por un grupo de servidores de la Iglesia de Roma y correspondiente a su dignidad cardenalicia²⁶²⁰. Desde el Papado siempre se procuró dotar de una especial representación honorífica (*iura honoris*) a sus legados, especialmente cuando eran cardenales. Algo que fue mucho más evidente durante la Baja Edad Media, al tener que competir con las crecientes atribuciones reales: “Esta preocupación por asegurar una exteriorización para el poder del legado no es más que otro síntoma del reconocimiento

²⁶¹⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 66, pp. 339-341. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 196).

²⁶²⁰ Las *litterae* de los legados son casi idénticas a las de la Cancillería pontificia, puesto que representaban al Papa con plenos poderes. Así, hay *litterae exsecutoriae*, *gratiosae*, *curiales*, etc. intituladas por los legados que actuaban en nombre del Papa, y que llevan el sello de cera del legado en cuestión. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, 2003, p. 27.

del Pontificado del proceso de mediatización que su poder universalista ha experimentado frente a la mayor presencia de la soberanía real en ámbitos de su interés”,²⁶²¹.

La controversia entre Tarazona y Tudela (abril – junio de 1154). El cardenal legado llegó hasta Tudela para la elección del prior de su cabildo, cuya silla se hallaba vacante desde algún tiempo atrás. Aunque no es una prueba definitiva, el tono de la primera frase, en la que anuncia que ha llegado a España por orden del Papa [Anastasio IV], parece remitir a un momento inicial de su legación hispana; lo cierto es que en los demás documentos que escribió durante esta primera estancia en la Península Ibérica, no volvió a utilizar una expresión semejante, *i.e.*, no necesitó “informar” de su llegada, pues pronto fue de sobra conocida su presencia en tierras de España:

“Jacinto, por la gracia de Dios, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos en Cristo, todos los canónigos de Tudela, salud y dilección en el Señor. Hemos llegado hasta las tierras de las Españas por mandato del señor Papa para reparar a mejor el estado de las iglesias y de toda la cristiandad, y para que implantemos lo que haya de implantarse, y nos esforcemos en erradicar lo que haya de ser erradicado con la equitativa hoz de la justicia. Por ello [...] porque hemos sabido que vos estabais hace tiempo sin rector, por lo cual vuestra iglesia soportaba perjuicios tanto en lo espiritual como en lo temporal, por la autoridad del señor Papa y la nuestra os mandamos que proveyerais un rector y provisor útil para vuestra iglesia y vuestras almas, y que convinierais igualmente en una persona madura, honesta y provecta. Vosotros, obedeciendo nuestro mandato [...] solicitasteis al unísono con humilde súplica que lo confirmásemos. Y nos [...] hemos confirmado al mencionado varón que elegisteis como prior y rector para vosotros [...]”,²⁶²².

Los perjuicios que soportaban los canónigos de Tudela, a los que se refiere el cardenal Jacinto, eran fundamentalmente los provocados por el obispo de Tarazona, y no terminaron, ni mucho menos, con la elección del prior tudelano Raimundo, a quien

²⁶²¹ NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, Ed. Complutense, 1993, p. 62.

²⁶²² LA FUENTE, V. de, *ES, L, Apéndices*, Núm. XX, pp. 406-407. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 69, pp. 377-378. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 197).

confirmó el legado mediante el anterior diploma. La iglesia de Tudela siempre basculó – en contra de su voluntad en muchos casos– entre los obispados de Pamplona y Tarazona. Tudela se había reconquistado en febrero de 1119, durante el asedio de Alfonso I a Tarazona, pero el rey decidió adscribir la iglesia tudelana al obispado de Tarazona, en vez de al de Pamplona. Poco después comenzaron las presiones por parte de la sede de Pamplona y de su obispo Sancho Larrosa, que en 1134 llegó a hacerse con el control de la iglesia de Tudela. Devuelta ésta a Tarazona en 1143, los problemas no cesaron para el cabildo tudelano, como puede comprobarse en estos documentos²⁶²³.

En lo que al itinerario del legado se refiere, habría que señalar que ninguno de los diplomas relacionados con este asunto de Martín de Tarazona y de Tudela lleva referencia al lugar ni data de expedición. En principio, estas actuaciones del cardenal Jacinto podrían encajarse al comienzo de su legacía, esto es, hacia abril-mayo de 1154, o bien al año siguiente, antes del concilio de Lérida de mayo de 1155. La hipótesis que aquí se plantea es que ambas posibilidades no son excluyentes, de manera que es razonable interpretar que el cardenal legado, poco después de su llegada a España, permaneció en Tudela el tiempo necesario para proceder a la elección del prior Raimundo, recibir las quejas de los clérigos e informarse de la situación real; de allí se fue a Soria, sin detenerse, casi con certeza, en la problemática y ya entonces rebelde sede de Tarazona. En Soria sentenció a favor de los canónigos y contra el prelado turiasonense. Todo ello tuvo que suceder entre el 31 de marzo de 1154, cuando el cardenal Jacinto se hallaba con seguridad en Narbona, y el 2 de julio de 1154, fecha en la que confirmó un privilegio en Segovia (como se verá más adelante).

Probablemente la siguiente carta del legado Jacinto, dirigida a las autoridades civiles y el pueblo de Tudela, fue redactada durante su estancia en Soria, donde el recién confirmado prior Raimundo en Tudela acudió, junto con un grupo numeroso de sus canónigos, a presentar una amarga queja por las actuaciones de Martín de Tarazona. El diploma sirve para confirmar varios de los detalles del pleito en relación con las actuaciones del legado y, en concreto, con su accidentada estancia en Tudela:

²⁶²³ Si en esta ocasión el legado Jacinto tuvo que intervenir por las presiones de Tarazona, durante la legación del cardenal Gregorio se resolvió una disputa del cabildo de Tudela con el obispo de Pamplona (*Vid.* Apartado IX, cap. 6).

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los nobles varones Rodrigo, Gonzalo y a todo el pueblo de Tudela, plena gracia con salud. Acudiendo ante nos nuestro dilecto hijo R[aimundo], prior tudelano, junto con la mayor parte de sus canónigos, expuso ante nuestra presencia una grave queja contra vuestro obispo, que violentamente contra toda razón de justicia y [contra] la apelación hecha ante nuestro venerable hermano el arzobispo de Tarragona, después ante nos, por último ante la clemencia de la Sede Apostólica, los puso en entredicho, los excomulgó y despojó también a los mismos de oficio y beneficio.

[...] convocadas ante nos ambas partes en Tudela [...] y teniendo constancia de la expoliación hecha después de su apelación, no pudimos imponer entonces la debida sentencia, por causa de la agitación promovida contra nos por instigación de vuestro obispo, trayéndolos finalmente ante nos hasta Soria para que decidiéramos la mencionada disputa [...] Pero el propio obispo, desconfiando mucho de la justicia, al final no se presentó ante nos, como debía [hacer] y es propio del oficio episcopal, y se ausentó como contumaz [...] restituimos mediante sentencia al antedicho prior y a sus canónigos, tanto en sus oficios como en sus beneficios íntegramente, ordenándoles, finalmente, que vivieran de acuerdo con el tenor del privilegio que el señor obispo Miguel les había hecho, a saber, que tuvieran un único refectorio común y del mismo modo durmieran en un único dormitorio en la iglesia; y si negligieran o desdeñaran hacer esto, en absoluto permitiremos que esto quede impune. Y así, [...] por la autoridad apostólica mandamos y ordenamos que recibáis benignamente al mencionado prior y a sus canónigos [...] de lo contrario, si oyéramos algo desfavorable sobre vosotros, que Dios no lo quiera, impondremos ciertamente el entredicho a vuestras iglesias, también os excomulgaremos, e incluso prohibiremos la penitencia de los vivos y la sepultura de los muertos”²⁶²⁴.

Como puede observarse, el cardenal Jacinto explica por qué no pudo sentenciar la causa en Tudela, a pesar de tener certeza de las maquinaciones de prelado de Tarazona. Ello fue debido a un levantamiento popular promovido por el rebelde obispo Martín de Tarazona contra el propio legado pontificio y sus acompañantes. En esta carta también parece señalarse cuál pudo ser la excusa presentada en su momento por el turiasonense para justificar sus violencias contra los canónigos, a saber, una supuesta vida poco

²⁶²⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 71, pp. 381-382. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 198).

acorde a las normas comunitarias establecidas en su momento para aquella iglesia de Tudela por el antecesor de Martín. De ahí la referencia a la obligación de mantener un único dormitorio y refectorio, según la concordia dictada entre el obispo Miguel de Tarazona y los canónigos de Tudela, que había tenido lugar en el año 1133²⁶²⁵. De no tener relación directa con esta causa, tanto la referencia a la concordia como el mandato del legado resultarían algo extemporáneos, dado el tenor del documento. Si, además, se toma en consideración el hecho de que los destinatarios son los nobles y demás laicos de Tudela, podría colegirse que el obispo Martín de Tarazona acusó a los canónigos tudelanos ante el pueblo de incumplir los modos de vida comunitarios a los que estaban obligados, siendo ésta la causa última del levantamiento que obligó al legado pontificio y sus clérigos acompañantes a abandonar Tudela y dirigirse hacia Soria.

Pocos días después²⁶²⁶, el cardenal Jacinto escribió al metropolitano Bernardo de Tarragona y a todos los demás obispos comprovinciales de Martín de Tarazona para reconvenirles –con cierta acritud– por la escasa atención prestada a las sentencias legatinas, instándoles a dar publicidad y cumplimiento pleno a las mismas:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al arzobispo B[ernardo] de Tarragona, y a sus obispos sufragáneos L[ope] de Pamplona, R[odrigo] de Calahorra, P[edro] de Zaragoza, D[odón] de Huesca, G[uillermo] de Lérida, G[uillermo] de Barcelona, B[erenguer] de Gerona, salud perpetua en el Señor [...] No creemos que se haya ido de vuestra memoria que el obispo Martín de Tarazona se ha mantenido tanto contra nos y los nuestros, como contra sus clérigos, expulsados de allí [de Tudela] violentamente después de la apelación hecha ante nos y ante la Santa Sede romana, y tratados de manera impía antes y después de nuestra llegada a Tudela, en nuestra presencia y en la vuestra.

Puesto que, llamado por nos a Soria no dio satisfacción alguna, sino que retirándose furtivamente de allí y, añadiendo incluso crimen al crimen, privó de sus bienes propios a los mismos clérigos, que retornaron de nos canónicamente con cartas de su restitución, e hizo que fueran maltratados, arrebatados y expoliados por

²⁶²⁵ LA FUENTE, V. de, *ES*, XLIX, *Apéndices*, Doc. XIII, pp. 334-338.

²⁶²⁶ Aunque P. Kehr presenta estas dos cartas en orden inverso, las referencias internas parecen claras, sobre todo el hecho de que en la primera misiva el legado anunciaba las excomuniones y el entredicho que en la segunda ya se habían sentenciado.

laicos. Por lo cual hemos mandado que dichos laicos y los clérigos cómplices de éstos sean declarados públicamente como excomulgados, y aquella iglesia sea puesta en entredicho. Sin embargo, vosotros, recibiendo nuestro mandato al respecto para que declaraseis esto públicamente, habéis mostrado menos afán y prueba de devoción que lo que conviene a los hijos. Éstos son los excomulgados: [nombres de los laicos y clérigos] [...] os ordenamos a todos vosotros, mandando por la autoridad apostólica que declaréis públicamente nuestras antedichas sentencias [...]”²⁶²⁷.

El legado resume la sucesión de los hechos en relación con el comportamiento criminal del obispo Martín de Tarazona. A raíz de las reclamaciones que un grupo de clérigos, que habría que entenderse que son los canónigos de Tudela, presentaron ante el cardenal Jacinto durante su estancia en Tudela, éste convocó a las partes en dicha localidad y, ante la imposibilidad de dictar allí sentencia –por las razones explicadas en el anterior diploma– las llamó de nuevo para presentarse ante él en Soria, donde el prelado turiasonense se negó a dar satisfacción alguna, apropiándose además a continuación de los bienes de los clérigos que le habían denunciando, a pesar de que éstos habían recibido el apoyo expreso del legado pontificio. Especialmente grave era el hecho de que los bienes habían sido entregados a los laicos para su expolio, contraviniendo toda la doctrina conciliar al respecto sobre la *libertas ecclesiae*²⁶²⁸. Ante esta contumacia en la desobediencia y en las violencias, el cardenal Jacinto excomulgó a los principales implicados laicos y clérigos, decretó el entredicho en Tudela, y suspendió al obispo de Tarazona.

A pesar de estas duras actuaciones, la contumacia del obispo de Tarazona persistía todavía al terminar la legación pontificia al año siguiente, lo que llevó al cardenal Jacinto a utilizar una aproximación diferente, apelando a la cercanía con Roma del prelado y no tanto a la fuerza de las sentencias, como podrá verse al final de este apartado²⁶²⁹.

²⁶²⁷ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 70, pp. 379-380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 199).

²⁶²⁸ Contra estas conductas se habían manifestado los cánones de los concilios de León (1114), Burgos (1117), Sahagún (1121) y, siguiendo expresamente al Lateranense I (1139), Valladolid (1143); también se insistiría en ello en el propio concilio presidido por el cardenal Jacinto en Valladolid al año siguiente (1155).

²⁶²⁹ En el epígrafe del concilio de Lérida de 1155 (v. *ut infra*).

Las siguientes noticias documentales sobre el itinerario del legado en España lo sitúan en Segovia el 2 julio 1154. Se trata de una carta de Sancho III de Castilla el Deseado y su esposa Blanca de Pamplona, en la que confirman los privilegios concedidos por sus antepasados a la sede de Palencia, en particular el privilegio de behetría otorgado a la iglesia catedral de San Antolín y el estatuto de infanzones para sus canónigos²⁶³⁰. Este privilegio real está confirmado, en primer lugar, por el cardenal legado Jacinto, y después por el rey de Castilla, Fernando II de León, el arzobispo Primado Juan de Toledo, y los principales prelados del reino y príncipes del reino, incluyendo al conde de Barcelona y al rey de Navarra como vasallos del emperador.

Pocos días después, el 6 de julio de 1154, el legado pontificio confirmaba una donación del emperador Alfonso VII al monasterio de Santa María de Meiras, uno de los primeros del Císter en aquellas tierras de la diócesis de Lugo:

“[...] yo, Alfonso, emperador de España, a una con mi esposa la señora emperatriz Riquilda y con mis hijos, los reyes Sancho y Fernando, por amor de Dios y por las almas de mis padres, hago esta carta de donación y documento de confirmación, a Dios y al monasterio de Santa María de Meiras, y a vos, Vital, primer abad de allí, y a todos sus vuestros sucesores de dicho monasterio, de la décima parte de toda la renta, tanto de Ribadeo como de aquella villa que se llama de Chayn y está en tierra de Creciente [...]

Hecha esta carta en Segovia, el día antes de las nonas de julio, era de MCXCII, imperando el propio emperador Alfonso de Toledo, León, Galicia, Castilla, Nájera, Zaragoza, Baeza y Almería; siendo testigo el señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana, legado en España y presente en Segovia [...]”²⁶³¹.

El día 11 de Julio de 1154 el legado continuaba en la ciudad de Segovia, atendiendo a una gran reunión de prelados y aristócratas del reino convocados por el Emperador Alfonso VII. El documento conservado es el privilegio de donación del castillo de Rivas a la Iglesia de Toledo:

²⁶³⁰ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 49, pp. 106-108.

²⁶³¹ DOMÍNGUEZ CASAL, María Mercedes, *Colección documental do Mosteiro de Santa María de Meira*, en *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae* (CODOLGA), versión 7(2010), Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, <http://corpus.cirp.es/codolga> [22/09/2016], Doc. 16. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 200).

“Privilegio de la donación del castillo de Rivas hecha a la Iglesia de Toledo [...] yo, Alfonso, emperador de toda España, a una con mi esposa la señora emperatriz Riquilda [de Polonia], y junto con mis hijos los reyes Sancho y Fernando, hago esta carta de donación y escrito de confirmación a Dios y a la iglesia de Santa María de Toledo, y a vos, señor Juan, arzobispo y primado de toda España, y a todos vuestros sucesores de la misma Iglesia, de aquel castillo que está en el término de Madrid y se llama Rivas [...] Hecha esta carta en Segovia, en los V idus de julio, en la era de MCXCII, imperando el mismo Alfonso, emperador de Toledo, León, Galicia, Castilla, Nájera, Zaragoza, Baeza y Almería; y presente entonces en Segovia el señor Jacinto, cardenal y legado en España de la Santa Iglesia de Roma, y el rey Sancho de Navarra, vasallo del emperador.

Yo, Alfonso, emperador de España, confirmo y firmo por mi propia mano esta carta que ordené que se hiciera.- Yo, Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de toda España, confirmo.- El rey Sancho, hijo del emperador, conf.- El rey Fernando, hijo del emperador, conf.

Pelayo, arzobispo de la Iglesia de Santiago [conf.]- Víctor, obispo de Burgos, conf.- Rodrigo, obispo de Nájera, conf.- Juan, obispo de Osma, conf.- Pedro, obispo de Sigüenza, conf.- Vicente, obispo de Segovia, conf.- Raimundo, obispo de Palencia, conf.- Íñigo, obispo de Ávila, conf.- Navarrón, obispo de Salamanca, conf.- Esteban, obispo de Zamora, conf.- Juan, obispo de León, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Pelayo, obispo de Mondoñedo, conf.- El conde Ponce, mayordomo del emperador, conf. [siguen confirmaciones de laicos]²⁶³².

Como puede observarse por el listado de los confirmantes, tanto la reunión como el acuerdo alcanzado revistieron gran importancia. Estuvieron presentes los principales obispos del reino, incluyendo al arzobispo de Compostela y, claro está, el de Toledo, así como el prelado najerense. Resulta especialmente interesante comprobar quiénes no estaban, a saber, ni el arzobispo de Braga, ni ninguno de sus sufragáneos: Tuy, Lugo, Orense, Coimbra y Oporto.

Desde el punto de vista de la donación en sí misma, significaba una importante compensación por parte del monarca a favor de Raimundo de Toledo, que había visto

²⁶³² FITA, F., “Madrid en el siglo XII...”, Doc. 6, pp. 59-61. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 201).

gravemente disminuida su jurisdicción metropolitana a causa del traslado de la dignidad emeritense al compostelano. En apartados precedentes se ha tratado sobre las consecuencias que ello tuvo en relación con el primado y la legacía apostólica de Toledo, pero quizás no se ha incidido suficientemente en los efectos que, de manera inmediata, implicaba para sus derechos como metropolitano. El ascenso al rango metropolitano de Compostela había causado un grave perjuicio a la jurisdicción de la archidiócesis de Toledo. Buena prueba de ello es que en 1138, es decir, casi dos décadas después de la concesión metropolitana a Compostela, el arzobispo toledano todavía no se resignaba a renunciar a sus derechos metropolitanos sobre Salamanca, Zamora y Ávila, a cuyos obispos seguía refiriéndose como “obispos comprovinciales”²⁶³³. De ahí la importancia de este diploma de 1154.

Por otra parte, la coincidencia en Segovia de los arzobispos Pelayo de Compostela y Juan de Toledo, del legado Jacinto y del propio Alfonso VII, permite presumir razonablemente que hubieron de tratar la cuestión del Primado, de la que esta donación bien pudo ser una contrapartida a cambio de la exención que Anastasio IV iba a conceder unos meses después al arzobispo compostelano, por decisión previa del cardenal Jacinto. Es posible que este inusual privilegio a la Iglesia de Compostela se fraguara durante la estancia de sus protagonistas en Segovia.

Tras su estancia en tierras segovianas, la siguiente referencia que se encuentra al legado Jacinto lo sitúa en Coímbra. El 8 de octubre de 1154 participó en un acto de procesión solemne en el monasterio de la Santa Cruz de Coímbra:

“En el año de la Encarnación del Señor de 1153 [debe ser 1154], indicción [falta], el día 8 del mes de octubre, en los tiempos de señor Alfonso, rey de los portugueses, hijo del conde Enrique y la reina Teresa, y sobrino del rey de las Españas, Alfonso. El señor Jacinto, hombre venerable, cardenal y legado de la

²⁶³³ FITA, F., “Madrid en el siglo XII...”, Doc. 3, pp. 51-54. Se trata de una donación de rentas del arzobispo a favor del cabildo realizada en presencia y con confirmación de Alfonso VII. Es significativo que, a pesar de que el arzobispo Raimundo señala explícitamente en el protocolo que Salamanca, Zamora y Ávila pertenecen a su provincia, de éstos, sólo el prelado salmantino confirmó en el diploma. Se trataba de Berengario de Salamanca, canciller del emperador, que había sido consagrado por Diego Gelmírez en Compostela.

Santa Iglesia Romana, fue recibido con honor a la procesión en el monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, etc.”²⁶³⁴.

Un mes después, el legado seguía en tierras portuguesas. Escribió un diploma desde el monasterio benedictino de San Martín de Tibães el 4 de noviembre de 1154, dirigido al monasterio de la Santa Cruz de Coimbra que había visitado el mes anterior, en el cual le confirmaba la protección de la Sede Apostólica, la confirmación de sus bienes, la regla de San Agustín y una serie de privilegios económicos. Como podrá observarse, tanto por su tenor como su redacción, algunas partes del diploma presentan un carácter asimilable en muchos sentidos a unas *constituciones* para la comunidad, estableciendo normas de conducta y convivencia, la regla de canónigos de San Agustín, el proceso canónico de elección del prior y las relaciones con el ordinario del lugar:

“Jacinto, por la gracia de Dios diácono cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, a los dilectos hijos el prior Teutonio y los hermanos de la iglesia de la Santa Cruz situada en las afueras de la ciudad de Coimbra [...] cualesquiera posesiones y todos los bienes que la misma Iglesia posee justa y canónicamente en el presente, o que en el futuro pudiera obtener por concesión de los pontífices, por generosidad de los reyes y príncipes, por oblación de los fieles o por medio de otros títulos legítimos, con la ayuda del Señor, permanezcan firmes e intactos para ti y tus sucesores. Entre las cuales añadimos éstas que han de ser anotadas con sus propios nombres: [sigue un listado de lugares propios del monasterio].

Ciertamente, que ningún laico ni clérigo en absoluto pretenda exigir de vosotros diezmos de vuestros campos, que cultiváis con vuestras propias manos o con empleados, ni de los alimentos de vuestros animales. Concedemos también que la sepultura de aquel lugar sea libre, es decir, que cualquier clérigo o laico que pretendiera ser sepultado allí, por su devoción y última voluntad, si no ha sido excomulgado, nada lo impida, salvo por derecho de la madre Iglesia.

²⁶³⁴ SANTA MARÍA, Nicolás de, *Chronica da Ordem dos Conegos Regrantes*, Lisboa, 1668, Parte I, Lib. VI, n. 19, pp. 308-309: “*Dominica Incarnationis anno M.C.LIII. quoque Indictione, mense Octobris VIII. die mensis, temporibus Domini Alfonsi Portugalensium Regis, Comitis Henrici et Regina Tharesiae filii ac Regis Hispaniarum Alfonso nepotis: Vir venerabilis Dominus Iacintus Cardinalis Sanctae Ecclesiae Romanae Legatus ad processionem in Colimbriensi Monasterio Sancta Crucis honorifice susceptus est, etc.*”. Trad. de F. Rodamilans.

[...] que el orden canónico, instituido allí según la regla de San Agustín, con la ayuda del Señor, se conserve inviolablemente a perpetuidad. Y ninguno de los hermanos, después de hecha la profesión, tenga permitido salir de aquel claustro sin el permiso del prior y de toda la congregación

[...] que nadie sea antepuesto allí por ningún engaño de ocultación o por violencia, salvo a quien los hermanos de común acuerdo, o una parte de los hermanos de consejo más razonable eligieran, de acuerdo con el temor de Dios y la regla de San Agustín. Ciertamente, que recibáis del obispo diocesano, el crisma, el óleo santo, las consagraciones de altares o de basílicas, las ordenaciones de los clérigos que hayan sido promovidos a los sagrados órdenes [...]

Por tanto, a ningún hombre en absoluto le sea permitido perturbar temerariamente, disminuir o molestar con cualesquiera inquietudes a la mencionada iglesia o llevarse sus posesiones [...] salvada en todo la autoridad de la Sede Apostólica. Como prueba de esta libertad recibida de la Iglesia Romana, que paguéis dos bizantinos cada año al Romano Pontífice [...] Yo, Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, suscribí. Dado en Tibães, por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica [...]"²⁶³⁵.

El monasterio de Santa Cruz había sido encomendado a la Santa Sede por mediación del legado Guido (1135). Dos décadas más tarde, el cardenal Jacinto, además de confirmar dicha encomendación, renovar el pago de un censo en oro a la Sede Apostólica, y proteger los términos de sus posesiones, incidió en los aspectos ya señalados, a modo de reforma constitucional de aquel centro.

El día 15 de noviembre de 1154 el cardenal Jacinto se hallaba en Tuy, desde donde escribió al monasterio de Refoyos para colocarlo, como en el caso de Santa Cruz, bajo la protección y encomendación directa de la Sede Apostólica. Al igual que en el caso de Santa Cruz, el privilegio implicaba que el cenobio quedaba fuera de la jurisdicción

²⁶³⁵ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 54, pp. 219-222. Este monasterio de Santa Cruz había sido fundado por el rey Enrique I de Portugal, cuyos restos yacen allí. Sus derechos le fueron confirmados por Adriano IV el 8 de agosto de 1157. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10301, p. 126. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 202).

episcopal, en este caso del obispo de Tuy a cuya diócesis pertenecía Santa María de Refoios:

“El cardenal Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, y legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos Pedro, prior del monasterio de Refoyos, y a sus canónigos profesos en la vida regular a perpetuidad, etc. [...] Por lo tanto decretamos por la autoridad apostólica que este privilegio de libertad concedido por nuestro venerable hermano el obispo Pelayo de Tuy, con el consenso de sus canónigos, y por el ilustre Alfonso, *dux* de Portugal, así como por el fundador Alfonso Ansemóndiz y su hijo Menendo Alfonso y los restantes coherederos de aquel lugar, permanezca ratificado e inviolado, a perpetuidad, para ti y tu iglesia [...] Yo, Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, confirmo.- Dado en Tuy por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica [...]”²⁶³⁶.

Tanto el privilegio de exención y protección papal del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, como el de Santa María de Refoios, fueron confirmados por Alejandro III en sendos privilegios expedidos casi al mismo tiempo, el día 16 y 18 de agosto de 1163 respectivamente. El cardenal Jacinto fue confirmante en ambos casos²⁶³⁷. Queda claro que este tipo de intervenciones constituían para el Papado un modelo específico de actuación en el ámbito monástico, que era paralelo al de las sedes exentas de metropolitano en el ámbito diocesano. Al situar bajo la protección directa de la Sede Apostólica estos dos importantes centros monásticos, arrebatában su control jurisdiccional al obispo de Coimbra y al de Tuy, respectivamente, y, en ambos casos, al arzobispo de Braga como metropolitano. Asimismo, lo liberaban expresamente de cualquier control por parte de los poderes civiles, en línea con los cánones conciliares reformadores.

²⁶³⁶ Documento completo en ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 55, pp. 222-225; Texto parcial en SANTA MARÍA, N. de, *Chronica da Ordem dos Conegos...*, Lib. VI, n. 17, p. 308. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 203).

²⁶³⁷ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 10925 y 10926, p. 173. El texto del privilegio de Santa Cruz, en *Portugaliae Monumenta Historica, Scriptores, Vita Tellowis...*, n. 23, pp. 74-75; el de Santa María de Refoyos, en ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 65, pp. 236-237. Igualmente, el 27 de marzo de 1164 puso Alejandro III bajo la protección directa de la Sede Apostólica otro importante monasterio cisterciense portugués, el de Santa María de Alcobaça. Entre los confirmantes de este privilegio también figura el cardenal Jacinto. ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 66, pp. 237-239.

Por otra parte, cabe destacar en este diploma la presencia de un “capellán” del cardenal Jacinto, que es quien ha redactado el diploma. Es una muestra de la existencia de una cancillería legatina propia, a imitación de la pontificia.

La presencia del cardenal legado en Tuy aparece confirmada por otro diploma fechado el mismo día 15 de Noviembre de 1154:

“Carta que hizo Juan Guimaraz sobre la heredad de San Lorenzo de Bunal. Sea conocido por todos, tanto por los presentes como sus descendientes, que yo, señor Juan Guimaraz, he concedido a la iglesia de Santa María de Sobrado el lugar desierto se llama San Lorenzo [...] el abad Egidio del antedicho monasterio y sus hermanos me aceptaron en su comunidad y fraternidad para que hicieran por mí en lo espiritual cuanto, como uno de sus hermanos, yo disfrutase en lo temporal de su consejo y auxilio en mis situaciones [...] Dada esta carta en la era de MCXCII en Tuy, en las XVII calendas de diciembre, presente en dicho lugar el cardenal Jacinto de la Iglesia Romana.- Yo, Juan, firmo por mi propia mano.- Son testigos Juan, Pelayo, y Ordoño.- Yo, el abad Giraldo de [Santa María de] Melón, suscribí”²⁶³⁸.

El monasterio de Santa María de Sobrado (o Sobrado de los Monjes) es un antiguo monasterio que había sido recientemente reformado con la llegada de monjes cistercienses, bajo el impulso de Bernardo de Claraval (1142). El monasterio de Santa María de Melón, cuyo abad aparece confirmando la escritura, también pertenecía a la recién llegada orden cisterciense. En cuanto a la referencia al cardenal Jacinto, es meramente circunstancial pero relevante para confirmar con seguridad su presencia en Tuy, lo cual, como se verá más adelante, presenta algunos problemas en relación con otras actuaciones del legado.

Es casi seguro que el cardenal Jacinto debió de reunirse con los dos metropolitanos de la zona, es decir, que debió de llegar hasta Braga y Compostela²⁶³⁹. Con ambos prelados trataría al menos de dos asuntos: por un lado, la delicada cuestión del Primado de

²⁶³⁸ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 7, pp. 549-550. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 204).

²⁶³⁹ Se ha considerado la posibilidad de que el cardenal Jacinto celebrase la Navidad en Compostela, donde habría coincidido con el rey Luis VII de Francia, que peregrinó entonces hasta la catedral de Santiago, pero, como señala D. Smith, resulta extraño que tal encuentro no sea mencionado en las crónicas de Lucas de Tuy ni de Jiménez de Rada. “The Iberian Legations of Cardinal...”, pp. 84-85, n. 22.

Toledo; por otro, la convocatoria de un gran concilio nacional, que estaba previsto celebrarse a comienzos del año siguiente (1155) en la ciudad de Valladolid. Para asegurarse la presencia del arzobispo de Braga a dicho concilio, el legado Jacinto decidió no presionarle inicialmente con el asunto del Primado toledano, aunque terminó por imponerle la suspensión²⁶⁴⁰. En cuanto a su estancia en Compostela, el cardenal escuchó y accedió a los requerimientos del arzobispo Pelayo y del cabildo, de donde vino la exención del Primado. Mención aparte merecen las disputas entre Braga y Compostela por los obispados sufragáneos, en las cuales el cardenal Jacinto intervino en éste y en su siguiente legación hispana. Se le dedica a este asunto un apartado específico más adelante, que detalla las sucesivas intervenciones legatinas.

Hay dos cuestiones controvertidas en cuanto al itinerario del cardenal Jacinto en su primera legación. Se trata de su estancia en Tarragona y de su hipotético regreso a Roma para la elección pontificia de Adriano IV, en ambos casos difíciles de compatibilizar con la documentación anteriormente presentada.

En lo que a Tarragona se refiere, el cardenal Jacinto se habría hallado en dicha ciudad el 30 de Octubre de 1154, confirmando los primeros estatutos de la catedral, en los cuales se decretó la vida regular de los canónigos bajo la orden de San Agustín, a imitación – expresamente– de la iglesia de San Rufo de Aviñón, de donde provenía su nuevo arzobispo Bernardo de Tort²⁶⁴¹: “Esto fue hecho en las III calendas de noviembre del año de la Encarnación del Señor de 1154, reinando en Francia el rey Luis el Joven en su año XIX.- Sello. Yo, Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica.- Sello del conde Raimundo.- Sello de Bernardo, arzobispo de Tarragona [siguen los demás obispos sufragáneos]”²⁶⁴².

²⁶⁴⁰ A pesar de esta actitud conciliadora del legado, finalmente Juan de Braga no asistió al concilio de Valladolid, lo que le valió la sentencia de suspensión por parte del cardenal Jacinto, confirmada por el Papa Adriano. El documento está en el apartado sobre la disputa del Primado de España por parte de Braga (v. *ut supra*).

²⁶⁴¹ VILLANUEVA, J., *Viage literario...*, T. XIX, p. 79. Recuérdese que San Olegario de Tarragona había sido también abad de San Rufo.

²⁶⁴² *Ibidem*, T. XIX, Doc. IV, p. 216: “*Actum est hoc tertio kalendas novembris anno Dominicae Incarnationis millesimo centesimo quinquagesimo quarto, regnante quoque Leodovico Rege iuniore anno XIX. in Francia.- Signum Ego Iacintus Diaconus Cardinalis Apostolicae Sedis Legatus.- Signum Raymundi Comes.- Signum Bernardi Terraconense Archiepiscopi* [siguen los demás obispos sufragáneos]”. Trad. de F. Rodamilans.

El artífice de estos estatutos fue el arzobispo Bernardo, y no es de extrañar la presencia del legado pontificio en un acto de esta importancia. El problema es la coincidencia con las fechas en las que, casi con toda seguridad, el cardenal Jacinto se hallaba en tierras gallegas y portuguesas. Resulta perfectamente consistente considerar que el legado Jacinto se entrevistase con el arzobispo Bernardo de Tarragona, con quien además trataría del asunto del Primado de Toledo. Sin embargo, la presencia del legado parece confirmada en Segovia el 1 de julio, en Coimbra el 8 de octubre, en Tibães el 4 de noviembre y en Tuy el 15 de noviembre, lo que no permitiría encajar su visita a Tarragona el 30 de octubre de ese año de 1154. Una hipótesis es que el legado se detuviese en Tarragona al año siguiente, en octubre de 1155, después de su estancia en los reinos de Alfonso VII²⁶⁴³; sin embargo, como se pondrá de manifiesto al analizar la documentación, su primera legación en España parece que ya había concluido para entonces, pues el 22 de junio el cardenal escribía desde Saint-Giles en Francia. Cabe la posibilidad –aunque algo extraña– de que el documento redactado en octubre de 1154 fuera presentado ante el cardenal Jacinto durante su estancia en tierras aragonesas y catalanas, en abril o mayo de 1155, y que lo hubiera confirmado entonces añadiendo su sello. Esto pudo haber tenido lugar en el contexto de la celebración del concilio de Lérida, donde se hallaban presentes tanto el arzobispo como el legado y el conde Raimundo.

El otro grave problema que presenta el itinerario del cardenal Jacinto es su regreso a la curia pontificia. Puesto que se hallaba en Tuy el 15 de noviembre de 1154, debería haber realizado un viaje casi imposible a Roma, donde el día 3 de diciembre falleció el Papa Anastasio IV. Sin embargo, puesto que el cardenal desconocía tal circunstancia, no hay razón para pensar que haya podido estar presente en la elección de Adriano IV, que tuvo lugar al día siguiente en San Pedro de Roma (4 de diciembre de 1154²⁶⁴⁴). Así pues, hay que considerar que el cardenal Jacinto no pudiera asistir al cónclave en el que resultó elegido el Papa Adriano²⁶⁴⁵.

²⁶⁴³ Así lo da por hecho F. Valls, refiriéndose al mismo documento del *Viage literario* de J. Villanueva. VALLS-TABERNER, F., “Ein Konzil zu Lerida im Jahre 1155”, en *Papsttum und Kaisertum. Forschungen zur politischen Geschichte und Geisteskultur des Mittelalters*, Munich, 1973 (1926), p. 365.

²⁶⁴⁴ JAFFÉ, *Regesta*, II, p. 103.

²⁶⁴⁵ En contra de lo que se indica en CHACÓN, *Vitae*, I, cols. 1057-1058. Aunque no lo menciona expresamente, López Ferreiro da por hecho que tras su estancia en Galicia acudió a la celebración del concilio vallisoletano, sin abandonar el territorio peninsular. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, Vol. IV, p. 260.

Una vez hubiera tenido noticia del fallecimiento de Anastasio IV, sin embargo, el cardenal Jacinto podría haber acudido a Roma para ponerse a disposición de su sucesor Adriano IV. Sin embargo, su legación tuvo una continuidad casi ininterrumpida: el 24 de diciembre de 1154, una donación real al monasterio de Sobrado señala que el cardenal Jacinto era legado pontificio en España en aquel momento²⁶⁴⁶, y el 25 de enero de 1155 estaba celebrando concilio en Valladolid. Por ello, su presencia en Roma, donde el recién consagrado Adriano IV permaneció durante todo el mes de diciembre y de enero, debió de extenderse apenas unos días. No hay constancia de que tal viaje a Roma tuviera lugar. Una hipótesis alternativa más plausible es que Jacinto Bobbone hubiera recibido por medio de un mensajero de Roma, y mientras estaba en España, la noticia simultánea del fallecimiento de Anastasio, de la inmediata elección de Adriano, y de la renovación de su legacía en España, todo ello a mediados de diciembre de 1154²⁶⁴⁷.

De origen inglés (Nicolás Breakspeare), Adriano IV había sido legado pontificio de Eugenio III en Suecia y Noruega –donde estableció sendos arzobispados en Upsala y Trondheim– y a su regreso a Roma fue el principal consejero de Anastasio IV en 1154. No es extraño, por lo tanto, que Adriano IV continuase contando para los asuntos de España con el cardenal Jacinto, pues éste sin duda había sido enviado por Anastasio con la aprobación de su entonces consejero inglés. Esto es, además, lo que se desprende del tenor de la primera de las cartas que el legado Jacinto escribió, ya desde Valladolid, al Papa Adriano, informándole de la elección del abad vallisoletano (*v. ut infra*).

Mediara o no una brevísima estancia en Roma por parte del cardenal Jacinto, lo cierto es que éste vuelve a aparecer en las fuentes a comienzos del año 1155, actuando, sin

²⁶⁴⁶ RECUERO ASTRAY, Manuel, GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta, ROMERO PORTILLA, Paz, *Documentos medievales del reino de Galicia. I. Alfonso VII (1116-1157)*, La Coruña, 1998, Doc. 171, pp. 183-184. La fecha que propone es 24 de diciembre de 1155, (siguiendo a LOSCERTALES, *Tumbos de Sobrado*, II, Doc. 76), pero la data del documento se refiere a 1154, como ha señalado REILLY, B. F., *Alfonso VII...*, p. 389. Por otra parte, en todos los documentos de la segunda mitad de 1155, Alfonso VII incluía sistemáticamente en su intitulación la posesión de Andújar, que no aparece sin embargo en la donación referida, lo cual, sumado a lo que se conoce sobre la presencia del legado Jacinto en España, refuerza la idea de que el documento es de 24 de diciembre de 1154.

²⁶⁴⁷ El día 23 de diciembre de 1154, esto es, 20 días después de su elección, Adriano IV escribió al arzobispo Bernardo de Tarragona y a varios de sus sufragáneos, sin hacer ninguna referencia a su reciente elección pontifical. Ello permite suponer que ya los sabía informados de la sucesión en la sede de San Pedro. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9960, p. 104; LOEWENFELD, S., *Epistolae Pontificum...*, Doc. 221, pp. 119-120.

solución de continuidad y sin contestación alguna, como legado pontificio del Papa Adriano IV.

- *El concilio de Valladolid de 1155 y otras actuaciones legatinas*

El cardenal Jacinto presidió un gran concilio nacional en Valladolid entre el 25 enero y el 4 febrero de 1155. De la celebración de este concilio, además de las propias actas conservadas en la catedral de Tuy, dan noticias otras fuentes indirectas, que permiten asegurar con certeza su existencia y concretar cuál fue su alcance. En sendas cartas de donación de Alfonso VII y de su hermana la infanta Sancha a favor del monasterio de Eslonza, ambas del 25 de enero de 1155, la data dice: “Hecha esta carta de donación y confirmación en la era de MCXCIII, en las VIII calendas de febrero. Celebrando concilio general en Valladolid Jacinto, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana”²⁶⁴⁸. El 1 de febrero de 1155 el rey Alfonso VII concede otro privilegio en Valladolid para una villa propiedad de San Zoilo, y de nuevo la data explicita que el cardenal Jacinto se hallaba entonces celebrando concilio en dicha ciudad, aunque proporciona información adicional: “Hecha esta carta en Valladolid, en las calendas de febrero, en la era de MCXCIII, cuando el señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de toda España, celebró un concilio junto con el señor Alfonso, emperador, y con sus hijos los reyes Sancho y Fernando, y con todos los arzobispos y obispos, abades, condes y príncipes de España”²⁶⁴⁹.

Unos pocos días después, en el privilegio por el cual Alfonso VII concedió el derecho de feria a Sahagún, de fecha 4 de febrero de 1155 y redactado igualmente en Valladolid, precisa la nómina de asistentes al concilio legatino:

²⁶⁴⁸ VIGNAU Y BALLESTER, Vicente, *Cartulario del monasterio de Eslonza*, Madrid, 1885, Docs. XIV y XV, pp. 27-29; FITA, F., “Concilios nacionales de Salamanca en 1154 y de Valladolid en 1155”, *BRAH*, Núm. XXIV (1894), pp. 467-469; GARCÍA CALLES, L., *Doña Sancha...*, Doc. 44, pp. 161-162: “Facta karta donacionis seu confirmacionis in Era M.^a CLXXXIII, et quotum VIII kalendarum Februarii. Jacinto Sancte romane ecclesie kardinali et legato tenente generale concilium apud Valle Oleti”. Trad. de F. Rodamilans.

²⁶⁴⁹ PÉREZ CELADA, Julio A., *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión (1047-1300)*, Palencia, 1986, Doc. 36, pp. 60-61: “Facta carta in Valleolid, kalendarum februarii, era M^a C L XXXX III^a, quando domnus Iacintus, sancte romane ecclesie cardinalis et tocius Yspanie legatus, celebravit concilium cum domno Adefonso, imperatore, et cum filiis suis Santio et Fernando, regibus, et cum omnibus arciepis et episcopis, abbatibus, comitibus et principibus Yspanie”. Trad. de F. Rodamilans.

“Hecha esta carta en Valladolid, el día antes de las nonas de febrero, en la era de MCXCIII, imperando el emperador Alfonso en Toledo, León, Galicia, Castilla, Nájera, Zaragoza, Baeza y Almería; celebró entonces el señor Jacinto, legado de la Santa Iglesia Romana, un concilio en Valladolid, junto con el señor emperador, con los hijos del emperador, los reyes Sancho y Fernando, con los arzobispos Juan de Toledo y Pelayo de Compostela, con los obispos Juan de León, Martín de Oviedo, Víctor de Burgos, Rodrigo de Nájera [Calahorra], Vicente de Segovia, Íñigo de Ávila, Navarro de Salamanca, Esteban de Zamora, Pedro de Astorga, Raimundo de Palencia, Martín de Orense, Juan de Lugo; y fue depuesto entonces el obispo de Mondoñedo [siguen las confirmaciones]”²⁶⁵⁰.

El listado de prelados asistentes no coincide íntegramente con el de las actas conciliares que C. Erdmann transcribe, provenientes éstas del Archivo Catedral de Tuy (copia del s. XII), si bien las discrepancias podrían responder al hecho de que, por una parte, el anterior documento es un traslado coetáneo, y, por otra, a que Alfonso VII sólo pretendiera reunir en este diploma a los obispos del territorio de su reino, al tratarse de un privilegio destinado a favorecer a sus súbditos.

En cuanto a la deposición del obispo Pelayo de Mondoñedo, se trata de un suceso apenas señalado por la historiografía, puesto que la única fuente documental directa habitualmente presentada, aunque ciertamente taxativa al respecto, es el privilegio real precedente²⁶⁵¹. Sin embargo, existe otro privilegio de Alfonso VII a favor del monasterio de Santa Comba de Naves, que viene a confirmar que durante el concilio legatino de Valladolid de 1155 la sede de Mondoñedo la ocupaba ya el *electus* Pedro II

²⁶⁵⁰ FITA, F., “Concilios nacionales de Salamanca...”, pp. 470-471; RECUERO ASTRAY, Manuel, *Alfonso VII, Emperador. El Imperio Hispánico en el siglo XII*, León, 1979, pp. 192-193, n. 90: “[...] Facta carta in valle oleti, pridienonas februarii, Era M.^a C.^a LX^a.III.^a. Inperante ipso Adefonso inperatore Toletu, legioni, gallecie, castelle, naiare, saragocie, baecie et almarie; et tunc d[omp]n[u] iacintus sancte romane ecclesie legatus celebravit concilium apud vallem olit, cum d[omp]no inperatore, cum filiis inperatoris sancio et ferrando regibus, cum archiepiscopis iohanne toletano, pelagio conpostellano, cum episcopis iohanne legionensi, martino ovetensi, victorio burgensi, ruderico naiarensi, vincencio segobiensi, enigo avilensi, navarro salamanticensi, stephano zamorensi, petro asturicensi, reimundo palentino, martino auriensi, iohanne lucensi; et tunc depositus fuit mindoniensis episcopus [siguen las confirmaciones, pero sólo se recogen las de las autoridades civiles]”. Trad. de F. Rodamilans.

²⁶⁵¹ El P. Flórez hace referencia al mismo documento, transcrito en la Historia de Sahagún de Pérez-Escalona, pero sin las suscripciones finales, que provienen de la copia del AHN transcrita por F. Fita. FLÓREZ, *ES*, XVIII (2ª Ed., 1789), p. 131, n.1; ESCALONA, Romualdo, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, Apéndice III, Esc. CLXX, pp. 537-538.

Gudestéiz 1155²⁶⁵², sin que haya noticias del fallecimiento de su predecesor Pelayo. En todo caso, y aunque no se sabe cuál fue el motivo de la deposición del mindoniense, parece que ésta tuvo lugar en el concilio de Valladolid bajo la autoridad del cardenal Jacinto, puesto que el privilegio real no sólo se refiere expresamente al legado y al concilio vallisoletano, sino que está confirmado por el propio Jacinto y por el electo mindoniense Pedro, el 5 de febrero de 1155.

“[...] yo, Alfonso, emperador de toda España, a una con mi esposa la señora emperatriz Riquilda y con mis hijos los reyes Sancho y Fernando y con mis hijas y toda mi prole, por el amor de Dios y por las almas de mis padres y la remisión de mis pecados, hago esta carta de donación y de confirmación a Dios y al monasterio de Santa Columba, y a vos, señor prior Martín, y a todos los monjes de dicho monasterio, de todas aquellas heredades que poseísteis en paz en tiempos de mi abuelo el rey Alfonso [VI]. A saber, la villa... [continúa el listado de los lugares].

Hecha esta carta en Valladolid por segunda vez, en las nonas de febrero de la era de MCXCII [5 de febrero de 1155], cuando el señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de toda España celebró concilio con el señor emperador Alfonso y con sus hijos los reyes Sancho y Fernando, y con todos los arzobispos, obispos, condes y príncipes de España, imperando el mismo Alfonso, emperador en Toledo, León, Castilla, Navarra, Zaragoza, Baeza y Almería.- El conde de Barcelona y el rey Sancho de Navarra, vasallos del emperador. Yo, Alfonso, emperador de toda España, por mi propia mano firmo y confirmo esta carta que ordené que se hiciera. [Siguen varios confirmantes laicos] ... El arzobispo y primado de España [Juan de Toledo] ... [Vicente], obispo de Segovia, conf.- [Rodrigo?], obispo de [Calahorra], conf.- Bernardo [debe ser Raimundo], obispo de Palencia, conf.- Íñigo, obispo de Ávila, conf.- Víctor, obispo de Burgos, conf.- Esteban, obispo de Zamora, conf.- Navarro, obispo de Salamanca, conf.- El abad de Sahagún, conf.- [Siguen otros confirmantes laicos] El señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de toda España, conf.- Pelayo, arzobispo de Compostela, conf.- Juan, obispo de León, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Juan, obispo de Lugo, conf.- Pedro, obispo de [Astorga], conf.- Martín, obispo de Orense, conf.- Pelayo, obispo de Tuy, conf.- Pedro, electo de la Iglesia de Mondoñedo, conf.- Pelayo, apodado Ficario, abad de Celanova, conf.- Juan

²⁶⁵² CAL PARDO, E., *Episcopologio mindoniense...*, pp. 103-105. Pedro Gudestéiz había sido *cardenal primicerio* en la Iglesia de Santiago antes de ser elegido obispo de Mondoñedo. Desde allí fue promovido a la silla arzobispal de Compostela (1168-1178).

Fernández, arcediano de la Iglesia de Santiago y canciller del emperador, ordenó escribir esta carta”²⁶⁵³.

Este diploma regio no sólo permite confirmar la deposición de Pelayo de Mondoñedo y la inmediata elección de su sucesor en aquella sede, Pedro. También sirve de contraste con el anterior documento de Alfonso VII, fechado apenas un día antes (4 de febrero de 1155), en el cual se identifican prácticamente los mismos prelados que aquí aparecen confirmando, con la excepción del tudense y, como se ha insistido, del electo mindoniense.

En otro documento redactado ya en Santiago el 7 de febrero de 1155, el emperador Alfonso VII realizaba una donación a la Iglesia de Compostela, recordando de nuevo la celebración del concilio de Valladolid presidido por el cardenal legado Jacinto. En este caso sólo se menciona la presencia en el concilio de los arzobispos de Toledo y Compostela, “junto con los obispos de todo su imperio”²⁶⁵⁴. Por otra parte, queda claro que el concilio legatino había concluido, puesto que, junto con Alfonso VII, aparecen confirmando en la ciudad de Santiago de Compostela los arzobispos toledano y compostelano, así como los obispos de Oviedo, León, Astorga y Palencia, todos ellos presentes dos días antes en Valladolid.

En cuanto a las actas en sí del concilio de Valladolid de 1155, ya se ha señalado la relación de sus cánones tanto con las actas del II Concilio de Letrán de 1139 como con las del concilio celebrado igualmente en Valladolid por el cardenal legado Guido en 1143²⁶⁵⁵. Además de esto, los cánones vallisoletanos fueron replicados a su vez en el concilio de Lérida de 1 de mayo de 1155 –del que se tratará más adelante– y, en su mayor parte, en el concilio igualmente leridano de 1173, presidido por el cardenal Jacinto durante su segunda legación en España²⁶⁵⁶. A continuación se presentan sólo aquellas partes del articulado de Valladolid de 1155 que no están recogidas en otros

²⁶⁵³ VÁZQUEZ NÚÑEZ, Arturo, “Documentos históricos”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo II, Núm. 33 (1903), Doc. XXXIII, pp. 169-171. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 205).

²⁶⁵⁴ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. IV, *Apéndices*, Doc. XXV, p. 69.

²⁶⁵⁵ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 15 y Cuadro 5.

²⁶⁵⁶ El texto fue publicado por SAINZ DE BARANDA, P., *ES*, XLVIII, pp. 301-307; y traducido desde aquí en TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 278-286.

concilios y, específicamente, los cánones que están ausentes del legatino de Lérida de 1173:

“[...] del rey [...] a una con los arzobispos J[uan] de Toledo, P[elayo] de Compostela, y con los venerables obispos R[aimundo] de Palencia, J[uan] de León, M[artín] de Oviedo, L[ope] de Pamplona, R[odrigo] de Calahorra, J[uan] de Osma, P[edro] de Sigüenza, V[icente] de Segovia, Í[ñigo] de Ávila, N[avarrón] de Salamanca, E[steban] de Zamora, P[edro] de Astorga, J[uan] de Lugo, M[artín] de Orense, M[enendo] de Lamego, O[doario] de Viseo, J[uan] de Coimbra, P[edro] de Oporto, D[omingo] de Almería, así como con los reverendos abades B. de Grassa, J. de [San Juan] la Peña, I. de Oña, P. de San Agustín y D. de Sahagún, y otros muchos, tanto abades como demás varones religiosos. Y así, invocada la mayor gracia del Espíritu Santo, renovaron, uniéndose a ellos, ciertos decretos de los Santos Padres muy necesarios.

(1) Conocidas las muchas y grandes destrucciones causadas por los sarracenos, deseando con paternal afecto ser un remedio para ellas y eliminar la infestación y suciedad del pueblo enemigo, confiados en los méritos de los apóstoles Pedro y Pablo, imponemos tanto a los clérigos como a los laicos, para remisión de sus pecados, que, de acuerdo con las fuerzas y facultades concedidas por Dios, se esfuercen plenamente por defender la cristiandad y reprimir la maldad de los sarracenos, concediéndoles la misma indulgencia que el Papa Urbano concedió a los enviados a Jerusalén para la liberación de la Iglesia oriental. A aquél que emprendiera devotamente este santo camino y, o bien lo terminase, o bien muriera allí, por la autoridad conferida a nos por Dios, le concedemos la absolución de todos sus pecados por los cuales hubiera recibido la confesión con un corazón contrito y humillado, y le recibimos bajo la protección nuestra y de [San] Pedro tanto a él como a sus hombres y a sus bienes, desde el comienzo de su viaje hasta su retorno. Por lo tanto, si alguien pretendiera durante este tiempo violar sus bienes o inquietarle con otras molestias, sea anatema.

[Siguen todos los cánones como en el concilio de Lérida de 1173]

(30) Que ninguna persona eclesiástica o laica pretenda construir una iglesia sin el permiso del arcediano o del obispo.

(31) En aquellos lugares en los que, ciertamente, en tiempos del rey A[lfonso VI] de las Españas, de buen recuerdo, se cobraba el portazgo, y no en otros, que se cobre de ahora en adelante, aunque no más que lo que entonces se recibía. Si alguien actuara contra esto, sea anatema.

(32) Desde el inicio de la Cuaresma hasta la octava de Pascua, y desde el inicio del Adviento hasta la octava de la Epifanía, ordenamos que sea observada la tregua entre los cristianos, y que no se haga ningún combate en absoluto entre ellos. Si alguien violara esto, sea excomulgado”²⁶⁵⁷.

El prólogo, aunque incompleto en la copia conservada, ofrece un listado de todos los prelados presentes en el concilio, destacando sobre todo la ya mencionada ausencia del arzobispo de Braga, aunque estuvieron presentes todos sus sufragáneos, así como la participación del obispo de Almería, que se comentará más adelante.

Del resto de cánones, el c. 30 insiste en cuestiones previas de libertad eclesiástica y respeto a la autoridad del obispo, mientras que el c. 31 buscaría favorecer específicamente los intereses del rey. Merecen especial atención y primero y el último de los cánones (c. 32), porque guardan una razonable relación entre sí. El primer artículo es un llamamiento a la lucha contra los sarracenos y, en concreto, se trata de una puesta al día de la conmutación del voto de cruzada. Nótese que la referencia a la bula de indulgencia es del Papa Urbano [II], quien desde 1089 ya había instado a acudir a la reconquista de Tarragona en vez de acudir al camino de Jerusalén; el tenor del texto es similar al del Lateranense II y al de la bula *Pastoralis officii* de Calixto II de 1123²⁶⁵⁸. En cuanto al c. 32, último de las actas vallisoletanas, reproduce el comienzo del c. 12 del II Concilio Lateranense sobre las treguas y paces de Dios.

Todavía podría precisarse más sobre esta convocatoria cruzadística del legado Jacinto. C. de Ayala ha analizado la relación existente entre reconquista, cruzada y órdenes militares, que formaron parte de un mismo “círculo de acción” en el que compitieron la

²⁶⁵⁷ ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, Doc. V, pp. 83-88. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 206).

²⁶⁵⁸ Esta cuestión ha sido tratada con más detalle en el apartado sobre la legación de San Olegario de Tarragona (v. *ut supra*).

Sede Apostólica y los monarcas hispanos²⁶⁵⁹. La monarquía castellano-leonesa, tanto antes como después de la promulgación de la cruzada de Urbano II, mantuvo viva la idea de una cruzada propia. Ello ha podido verse para el caso de Alfonso VI (1073)²⁶⁶⁰ y aumentó con los éxitos de Alfonso VII (Almería, 1147), monarca que promocionó las órdenes militares extranjeras en Castilla y León. Bajo este punto de vista, uno de los objetivos de la legación del cardenal Jacinto habría sido precisamente “recuperar el control de la cruzada para la Sede Apostólica”, y la subsiguiente reacción por parte de los sucesores del emperador Alfonso habría sido la creación de las órdenes militares hispánicas²⁶⁶¹; las más importantes nacieron, significativamente, entre 1160 y 1180, y, frente al universalismo y el control último pontificio de las órdenes militares originarias, la territorialización y el control regio de esta importante herramienta de la lucha peninsular²⁶⁶². Las actuaciones posteriores de Jacinto corroborarían este planteamiento; así, ya como Papa Celestino III, el antiguo legado insistió en la promoción pontificia de la cruzada peninsular, así como en la identificación de reconquista y cruzada (bula de 29 de octubre de 1192 sobre el “derecho de gentes”²⁶⁶³).

En todo caso, no cabe duda de que la legación del cardenal Jacinto tuvo como uno de sus objetivos generales el promover la guerra contra los sarracenos, buscando para ello, en primer lugar, terminar con las disputas entre príncipes y entre obispos de los reinos. Los cánones 18, 24, 25 y 32 del concilio de Valladolid de 1155 (y los concordantes de Lérida de ese mismo año, *v. ut infra*), muestran con claridad este objetivo de pacificación del territorio cristiano. Aunque dichos preceptos no eran sino traslaciones fidedignas de los cánones 11, 12 y 15 del Concilio II de Letrán, habría que considerarlos como un paso necesario para alcanzar el objetivo último de la reconquista. Para el cardenal Jacinto, la reforma de la Iglesia y la batalla contra el infiel estaban íntimamente conectadas²⁶⁶⁴.

El impulso reconquistador queda manifiesto en el primer canon conciliar, con la conmutación del voto de cruzada. Pero no es el único documento al respecto: la

²⁶⁵⁹ AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Reconquista, cruzada y órdenes militares”, *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre*, Hors-série Num. 2 (2008), pp. 1-13.

²⁶⁶⁰ Como se vio en la tercera legación del cardenal Hugo Cándido. *Vid.* Apartado V, Cap. 5.

²⁶⁶¹ AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Reconquista, cruzada y órdenes...”, p. 6

²⁶⁶² AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 19-22; pp. 55-56.

²⁶⁶³ *Vid.* Apartado IX, Cap. 7.

²⁶⁶⁴ SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, p. 102.

participación directa del legado pontificio en la lucha contra los sarracenos aparece igualmente de forma clara en una carta del cardenal Jacinto, que debió de ser escrita en el mismo año de 1155:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, a los venerables hermanos, por la misma gracia arzobispos, obispos, abades, templarios y hospitalarios, y a todos los prelados de las iglesias a los cuales llegaran las presentes cartas, salud en el Señor [...] ante las peticiones y el apremio de los ilustres reyes y príncipes, del clero y pueblo de las Españas, y a la vista de tan grande necesidad, colocando en nuestro pecho la señal de la cruz que esto reclama, con la ayuda de la divina clemencia, vamos a mandar un ejército contra los *mazemutos* enemigos de la cruz de Cristo, y, como [...] se precisan muchos animales de carga, encargamos que vuestra fraternidad ruegue que, quienes os adherís a vuestra madre, la sacrosanta Iglesia Romana, como los miembros a su cabeza, y por ello estáis obligados y debéis ayudar al legado de la Sede Apostólica, nos socorráis en esta urgente necesidad, pospuesto todo aplazamiento y excusa.

[...] por la autoridad apostólica os mandamos que, cuidando de los que vamos a cabalgar, por medio del portador de las presentes cartas, el maestro R[oberto], queridísimo clérigo y notario nuestro, nos hagáis llegar los dichos animales de carga y las otras cosas necesarias para tan magna expedición [...] Para ello, rogamos por todos los medios a vuestra dilección que recibáis benigna y honorablemente a nuestro ya mencionado clérigo, al cual tenemos en alta estima por su prudencia, honestidad y por lo escrito de éstas [cartas], desde donde le delegamos a vuestras tierras para los mencionados asuntos que convienen a toda la Iglesia de Dios, y, honrándonos a nos por medio de él, le proveáis generosamente tanto en lo acordado como en otras cosas que fueran necesarias. Lo entregado a él lo consideraremos dispensado a nuestra persona”²⁶⁶⁵.

El legado Jacinto se encargó, por lo tanto, de proveer al ejército que se preparaba para una gran campaña contra los sarracenos, y para ello solicitó la participación económica de todos los prelados, abades y órdenes militares de los reinos hispanos²⁶⁶⁶. Es muy

²⁶⁶⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 98, pp. 116-117. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 207).

²⁶⁶⁶ El llamamiento era específicamente a los hispanos, pero a todos ellos, estando presentes en Valladolid todos los prelados portugueses, así como el de Pamplona y los *fronterizos* de Calahorra y Tarazona.

probable que en el propio concilio de Valladolid de 1155 se acordasen también subsidios para la jornada contra los infieles²⁶⁶⁷. El resultado de esta “nueva savia cruzada”, en palabras de C. de Ayala, fue una reactivación de la actividad reconquistadora del rey, que desde 1151 había quedado prácticamente paralizada²⁶⁶⁸. Lo cierto es que nuevas conquistas se sucedieron en el camino de Almería; en marzo de 1155 el rey Alfonso se hallaba en Toledo, iniciando una campaña victoriosa que, entre junio y agosto de 1155, supuso la toma emblemática de Andújar, Pedroche y Santa Eufemia, reafirmando “el prestigio de Alfonso VII como caudillo de la Reconquista”²⁶⁶⁹.

Bajo esta perspectiva, el concilio de Valladolid de 1155, sin que ello suponga restar un ápice a sus objetivos reformadores y eclesiásticos, adquiere una perspectiva netamente cruzadística. A ella se refieren los mencionados cánones sobre pacificación del reino, treguas y paces de Dios, sobre conmutación de indulgencias, el llamamiento específico a los prelados y órdenes militares para apoyar la cruzada contra los sarracenos, e incluso la presencia en Valladolid del obispo de Almería, probablemente para encargarse de liderar la restauración de la organización eclesiástica en aquellas tierras recién reconquistadas²⁶⁷⁰ y de cuya permanencia bajo el gobierno cristiano ya no se dudaba.

En el concilio de Valladolid de 1155 también se trató el asunto del voto de Santiago, de cuyo pago parece haber sido eximido el obispo de Oporto por decisión del cardenal legado. A pesar de que se trata de un testimonio posterior presentado por un monje ya anciano, resulta extraña la identificación de Martín como arzobispo de Santiago, pues no parece haber sido él quien ocupaba la sede compostelana en tiempos del concilio de Valladolid, sino el arzobispo Pelayo (†25 marzo de 1155²⁶⁷¹):

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Alfonso VII y la Cruzada. Participación de los obispos en la ofensiva reconquistadora”, en DEL VAL VALDIVIESO, M. Isabel, MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (Coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Vol. II, Valladolid, Univ. de Valladolid, 2009, p. 528.

²⁶⁶⁷ SERRANO, L., *Op. cit.*, T. II, p. 49.

²⁶⁶⁸ AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Alfonso VII y la Cruzada...”, p. 527.

²⁶⁶⁹ RECUERO ASTRAY, M., *Alfonso VII, Emperador...*, p. 193.

²⁶⁷⁰ REILLY, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla Under King Alfonso VII (1126-1157)*, Filadelfia, Univ. de Pensilvania, 1998, p. 126.

²⁶⁷¹ UBIETO ARTETA, A., *Listas episcopales...*, T. II, p. 330.

“El presbítero octogenario Pelayo, monje de la orden de Claraval (Císter), hombre de gran juicio, dijo bajo juramento y aseguró firmemente, que él estuvo presente en el concilio celebrado en Valladolid por el señor Jacinto, entonces cardenal de la Sede Apostólica y legado en España, ahora, por la gracia de Dios, Papa Celestino, y que había visto la disputa del señor arzobispo Martín de Compostela sobre los votos contra el señor obispo Pedro de Oporto, en presencia del señor cardenal, y que la había presentado a la consideración del señor cardenal hasta que fuera calmada y establecida, para que no se permitiera nunca al arzobispo de Santiago atacar o vejar a ninguno de los obispos de Oporto sobre su derecho de los votos. También añadió que él estuvo entonces presente en Valladolid con ocasión de la dación del dinero prometido anualmente por el derecho de los votos, tal como había de ser pagada a perpetuidad a la Iglesia de Santiago”²⁶⁷².

La cuestión de Santa María de Valladolid. Uno de los asuntos eclesiásticos específicos que fueron dirimidos por el legado Jacinto en el concilio de Valladolid de 1155 fue el de la elección irregular del abad de la Colegiata de Santa María de la ciudad vallisoletana. Parece ser que, en los años precedentes, se había producido una notable degradación moral de aquella comunidad²⁶⁷³, por la negligencia de los canónigos, y desde el Papado se trató de recuperar para aquella abadía una vida acorde a los cánones (con el acuerdo del poder real)²⁶⁷⁴. En definitiva, las actuaciones del cardenal Jacinto a este respecto son una clara manifestación del impulso reformador de su legación²⁶⁷⁵. Se conservan cuatro documentos al respecto y, aunque no van fechados, las referencias internas al concilio legatino permiten asegurar que son del comienzo de 1155. En primer lugar está la carta de cardenal legado al Papa Adriano IV informándole sobre la elección irregular de abad en Valladolid:

²⁶⁷² ERDMANN, C., *Papstturkunden in Portugal...*, Doc. 56, p. 225. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 208).

²⁶⁷³ La degradación comenzó tras la muerte del fundador y protector, el conde Pedro Ansúrez, señor de Valladolid (†1118). Vid. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, *Pedro Ansúrez*, León, 1966; RUCQUOI, A., “Fundación y evolución de la abadía de Santa María la Mayor de Valladolid (1080-1250)”, en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León (Valladolid, del 1 al 4 de diciembre de 1982)*, Vol. 1, Valladolid, 1983, pp. 429-440.

²⁶⁷⁴ RUCQUOI, Adeline, *Valladolid en la Edad Media. I. Génesis de un poder*, Valladolid, 1987, pp. 191-193.

²⁶⁷⁵ Además de las manifestaciones más directas sobre la tarea reformadora del legado en España, I. Fleisch ha señalado el interés específico del cardenal Jacinto en la elevación del nivel cultural del clero hispano, conectando su empeño con el de la gran legación de Juan de Abbeville de 1228-1229. “Legados papales como intermediarios de normas jurídicas y valores culturales”, en DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., HERBERS, K. (Coords.), *Roma y la Península Ibérica...*, pp. 135-155, esp. pp. 145-150.

“Al reverendo Padre A[driano], Sumo Pontífice por la gracia de Dios, J[acinto], por la misma gracia cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, con la obediencia debida a [vuestra] plena reverencia, delegado a los territorios de España por vuestro predecesor A[nastasio], de feliz recuerdo, encargándonos por el deber de nuestro oficio del cuidado paternal de todas aquellas iglesias y de atenta solicitud por todas, manteniendo a las que consideramos hijas espirituales de la sacrosanta Iglesia Romana, nos hemos esforzado en velar [por ellas] con mucho entusiasmo y, tanto en las cuestiones temporales como espirituales, ayudarlas muy diligentemente, y hemos sufrido con gran preocupación tanto su descarrío como su ruina.

Y así, celebrando un concilio en Valladolid –entre otras cosas hechas allí para honor de Dios y de la Iglesia de Roma– al investigar diligentemente el estado de su iglesia descubrimos que la misma se ha descarriado gravemente y ha sufrido el máximo daño, a partir de un larga discusión tanto del obispo de Palencia y del conde de Urgel²⁶⁷⁶, como de sus propios clérigos y, finalmente, por el arzobispo de Toledo. Después de que la Iglesia de Roma, adjudicando dicha iglesia [de Santa María de Valladolid] al mencionado obispo [de Palencia], por espacio de cuatro años no pudo mantenerla bajo la presión de ninguna sentencia, por tanto, aunque pagara nuestro censo²⁶⁷⁷, no pudo organizarla de ningún modo, pero finalmente, una vez lograda, nombró a un abad educado y honesto, con el consenso común de los clérigos, salvo dos o tres, quienes, según parece, partieron hacia la curia y lograron mediante falsas declaraciones una carta para el arzobispo de Toledo para que destituyera al abad y nombrara a otro.

Y así éste [el arzobispo Juan de Toledo], aunque había prometido que atendería a nuestra decisión sobre este asunto, en nuestra ausencia apartó de la abadía al abad elegido canónicamente, ni culpable ni confeso de nada, incluso después de la apelación hecha ante vos, tanto del propio [abad] como del obispo [de Palencia]; a éstos, que querían proseguir su apelación, los retuvo el emperador [Alfonso VII]. Acudieron a nuestra presencia en el capítulo general palentino muchos testigos de

²⁶⁷⁶ El conde de Urgel de ese momento, Ermengol VII (1154-1184), era viznieto de Pedro Ansúrez, señor de Valladolid (†1118), a través del cual había heredado dicho señorío, de donde se explica su presencia en este documento. Pedro Ansúrez había fundado la Colegiata de Santa María, que estaba en el territorio diocesano de Palencia.

²⁶⁷⁷ En el documento ya mencionado de la donación original del conde Pedro Ansúrez al obispo de Palencia (1103), la entrega de Santa María de Valladolid implicaba el pago de cien sólidos anuales a la Iglesia de Roma; esto mismo es recordado tanto por el legado Guido como por Inocencio II en sus respectivas ratificaciones de 1143.

esta apelación, a los que determinamos no recibir o examinar en absoluto, estando ausente la otra parte [...] Pero éstos [...] se negaron a presentarse ante nos sobre este asunto. Y así, finalmente, impusimos sobre ellos, como rebeldes y contumaces, sentencia de suspensión, y sobre aquella villa, como protectora del delito, [impusimos] el entredicho [...] Éstos, aunque suspendidos, en contra de nuestro entredicho, para desprecio de vos y de nos, por sugerencia del arzobispo toledano eligieron un abad inútil e irreligioso, públicamente concubinario y padre de muchos niños. Y al obispo de Palencia, después de la apelación y en contra de nuestro entredicho, le arrebataron violentamente la iglesia a él adjudicada, después de nuestra partida de Valladolid.

Vuestra discreción se dará perfecta cuenta de qué grave es esto, cuánto desprecia a vuestra dignidad y cuánto es lo cercenado no sólo a nos sino a toda vuestra curia. Y así, sea esto golpeado por la mano de vuestro poder y sea resarcido por la navaja de vuestra justicia [...]”²⁶⁷⁸.

Además de la problemática en sí desatada en relación a la elección abacial de Santa María de Valladolid, resulta especialmente interesante analizar la posición del cardenal Jacinto con respecto a la legación en España. En primer lugar, Jacinto Bobbone no se identifica directamente como legado pontificio sino que justifica su actuación en aquellas iglesias hispanas porque así se lo había encomendado el Papa Anastasio IV. En dos ocasiones a lo largo de la carta apela a la autoridad –legatina– que le había sido conferida por el fallecido Anastasio. Este modo de justificar su *status* contrasta vivamente con las comunicaciones del legado dirigidas a otros destinatarios, en este y en los demás asuntos que trató, donde Jacinto siempre se refiere a sí mismo como cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica. La hipótesis que cobra más fuerza, considerando las fechas y circunstancias mencionadas al comienzo del apartado sobre esta legación (*v. ut supra*), es que el cardenal Jacinto nunca llegó a retornar a Roma ni a presentarse ante el nuevo Papa Adriano IV, sino que permaneció desarrollando su actividad en la Península Ibérica como legado pontificio; conocedor de las normas canónicas, sin embargo, Jacinto debía saber que los extraordinarios poderes legatinos, *vices papae*, desaparecían por definición al fallecer el Romano Pontífice del que emanaban. Ciertamente es que no había ningún impedimento en que los legados de un

²⁶⁷⁸ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 51, pp. 110-112. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 209).

Papa fueran renovados por sus sucesores, como se ha podido comprobar en varias ocasiones a lo largo de este estudio. Sin embargo, la clave está en que el cardenal Jacinto no contaba todavía con un mandato expreso por escrito de Adriano IV que renovase su misión legatina hispana, de ahí la cuidadosa argumentación del documento precedente. No cabe duda, por otra parte, de que su condición de legado fue ratificada sin dilación por parte del Papa Adriano, como lo será después por su sucesor, Alejandro III. Tampoco cabe duda de que todas las autoridades hispanas, eclesiásticas y laicas, consideraron al cardenal Jacinto como legado de la Sede Apostólica, sin cuestionar en ningún momento su legitimidad legatina.

En cuanto al contenido específico de la intervención del cardenal Jacinto, se trataba de un asunto de especial gravedad, porque implicaba un acto de desobediencia a la autoridad apostólica por parte del arzobispo primado de Toledo, quien además parecía contar con el beneplácito de Alfonso VII. Se había procedido a una deposición irregular y a un nombramiento abacial doblemente anticanónico, por la falta de idoneidad del elegido y por hallarse el lugar bajo sentencia de entredicho. En este sentido, la posición del arzobispo Juan de Toledo con respecto a la Sede Apostólica quedaba gravemente dañada. Aunque la carta que había recibido el arzobispo de Toledo para destituir al abad legítimo había sido fruto de engaño, sin embargo incumplió su promesa de esperar a la decisión del legado Jacinto, con quien se había entrevistado poco antes sobre este asunto. Y no sólo permitió, sino que al parecer aconsejó la elección de un abad claramente indigno, el cual reunía en su persona los principales males contra los que el Papado predicaba la reforma: una deficiente formación, un flagrante nicolaísmo y, muy probablemente al tratarse de un hombre irreligioso, la simonía.

El 17 febrero de 1155 el cardenal Jacinto escribió una segunda carta, esta vez dirigida al capítulo general de la Colegiata de Santa María, para tratar de solventar la crisis de la elección abacial:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al capítulo general de Valladolid, salud. [...] el abad, a quien vosotros presentasteis como intruso al señor Papa y así lograsteis un documento espurio, como él asegura, se presentó en medio del capítulo palentino, asegurando que él no había sido ni acusado, ni condenado ni declarado culpable después de la

apelación hecha ante el señor Papa, [y que] habiendo sido elegido canónicamente, había sido depuesto violentamente, y para probar esto quiso presentar testigos. Y nos hemos procurado conocer cómo se ha procedido en este asunto [...]

[...] que estéis preparados a elegir según nuestro consejo, pareciendo bien a Dios, a un abad útil y adecuado tanto para vosotros como para la Iglesia, o a aceptar al elegido por nuestra mano [...]”²⁶⁷⁹.

El legado Jacinto recrimina al cabildo su actuación, acusándoles de haber depuesto sin razón al abad y de haber fabricado un documento falso al respecto. Habían pasado unos pocos días desde que finalizase la celebración del concilio de Valladolid, y el cardenal les citó desde Torres (Palencia) para reunirse en su presencia el jueves siguiente. Explica que escuchará las alegaciones del abad depuesto y, en caso de que convenga elegir a uno nuevo, el cabildo deberá hacerlo siguiendo el criterio canónico, de lo contrario el propio cardenal legado nombraría directamente al elegido.

El 5 de marzo de 1155, el legado Jacinto escribió desde Logroño al obispo Raimundo de Palencia, para ratificarle los derechos de la Iglesia palentina sobre la Colegiata de Santa María de Valladolid, así como el pago preceptivo del censo anual a la Sede Apostólica:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano R[aimundo], obispo de Palencia [...] velando saludablemente y adheridos firmemente tanto a las huellas de nuestros padres los Romanos Pontífices de feliz recuerdo Inocencio y Eugenio, como de los legados de la Sacrosanta Iglesia Romana, Boso y Guido, confirmamos que la iglesia de Valladolid con todas sus pertenencias ha de ser poseída por ti y tus sucesores a perpetuidad, según el tenor por el cual se sabe que fue entregada y adjudicada a tu Iglesia por la Iglesia Romana desde sus primeros fundadores, a saber, bajo un censo anual de 100 sólidos pictavenses [...] recibiendo en el cabildo palentino de tu parte, hermano obispo, 25 morabetinos por el censo de un año [...]

Por ello, si en el futuro alguna persona eclesiástica o secular [...] Dado en Logroño, por la mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, diácono cardenal y legado, en el año de la Encarnación de 1155 [...]”²⁶⁸⁰.

²⁶⁷⁹ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 53, pp. 114-115. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 210).

Desde el punto de vista más formal, encontramos la confirmación de una pequeña cancillería legatina en la mención expresa que se hace del copista de la carta, Roberto, como capellán del legado Jacinto. Algo que ya se había identificado en las legaciones de los cardenales Gualterio y Boso, unas décadas antes.

Aunque en la carta no se dice expresamente, por ser de todos los interesados bien conocido, el tema de fondo era la irregular elección abacial de Valladolid, que privaba de sus derechos al obispo de Palencia. Derechos que este documento legatino venía a ratificar. Es especialmente interesante la conexión explícita que establece el cardenal Jacinto con las legaciones pontificias que le habían precedido, en concreto, con las de los cardenales Boso y Guido. Este documento es un ejemplo de que existe una política concreta de actuación pontificia en España. Una política que necesariamente se ha planificado, que no respondía a lo meramente coyuntural, y que el Papado buscaba mantener con independencia de quiénes fueran los titulares del solio pontificio o los protagonistas de las legaciones.

En cuanto a la acción del legado, la recaudación del censo debido a la Iglesia de San Pedro es una prioridad, ciertamente establecida en los mismos términos desde tiempos de la donación del conde Ansúrez (1103). Se aprecia la conversión en morabetinos del pago anual y la recaudación por parte del legado de la misma, anticipando lo que serán los futuros colectores apostólicos o pontificios, precursores, a su vez de las nunciaturas permanentes²⁶⁸¹. Hasta que se consolidaron esas instituciones, los legados *a latere* actuaron en muchos casos como recaudadores, particularmente de censos de monasterios exentos²⁶⁸². Sin embargo, no sólo los legados pontificios se encargaron de

²⁶⁸⁰ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 54, pp. 115-116; FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, pp. 553-555. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 211).

²⁶⁸¹ Los primeros colectores son del s. XIII, y fueron enviados a España y Francia. FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, “Los enviados pontificios y la Colectoría en España de 1466 a 1475”, *Anthologica Annua*, Vol. 2 (1954), p. 51. La figura del colector apostólico está ligada al desarrollo de la Cámara Apostólica en tiempos del Papado de Aviñón y, especialmente, desde el pontificado de Juan XXII. Desde entonces los cargos de nuncio y colector apostólico solían ir unidos, como puede comprobarse repasando el apéndice “Prosopografía político eclesiástica de la Castilla Trastámara (1369-1480)”, en NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis del Estado...*, pp. 419 y ss. La primera Nunciatura Apostólica permanente en España fue la de Francisco Desprats (1492-1503), si bien la configuración definitiva de las funciones y configuración de las nunciaturas permanentes fue obra de Gregorio XIII (1572-1585).

²⁶⁸² DORAN, J., “A Lifetime of Service...”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, p. 47.

realizar esta labor para la Sede Apostólica. Así, por ejemplo, unos pocos años antes, el Papa Eugenio III encomendaba la recaudación de los censos anuales de San Pedro debidos en la provincia de Tarragona y demás de la *Hispania ulterior* al obispo Lope de Pamplona (Lope de Artajona)²⁶⁸³, como confirma esta bula del 25 de julio de 1150:

“El obispo Eugenio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos D[odón] de Huesca y R[aimundo] de Palencia, y a los dilectos hijos abades, priores, condes, barones y otros censuales de San Pedro, tanto clérigos como laicos, establecidos en la provincia Tarraconense y la España ulterior, salud y bendición apostólica. Hemos encomendado que el censo anual que debéis pagar a San Pedro debe ser recaudado por nuestro hermano el obispo L[ope] de Pamplona. Y así, por el presente escrito os mandamos a todos vosotros que, cuando seáis requeridos por dicho hermano nuestro [...] le paguéis sin impedimento ni objeción lo que cada uno debe pagar de dicho censo a la Sede Apostólica hasta la próxima indicción decimocuarta completa [...]”²⁶⁸⁴.

En definitiva, a mediados del s. XII todavía no se había institucionalizado la figura del colector²⁶⁸⁵, de manera que desde la Sede Apostólica se buscaban aquellos medios de recaudación que en cada circunstancia fueran más adecuados. Evidentemente, la concurrencia de un legado *a latere* era una situación propicia para efectuar cualquier tipo de recaudación para la Iglesia de Roma, de manera segura y efectiva. No obstante, no era una atribución específica del cargo legatino, de tal manera que otros representantes papales podían encargarse de esta tarea; tal fue el caso del *magister* Teudino y el capellán León, enviados por Alejandro III durante el difícil inicio de su pontificado para tratar de cubrir las apremiantes necesidades financieras (1161-1162)²⁶⁸⁶.

²⁶⁸³ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 410.

²⁶⁸⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Núm. 49, pp. 214-215. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 212).

²⁶⁸⁵ Ni tampoco existía la Cámara Apostólica propiamente, sino sólo una *camera thesaura*. Las principales partidas de ingresos, la *ammata* y la procuración, fueron institucionalizadas durante el Papado de Aviñón. Una síntesis del desarrollo de las finanzas de la Cámara Apostólica, aunque sin ejemplos del caso hispano, en BLET, P., *Histoire de la Représentation...*, pp. 142-158.

²⁶⁸⁶ Sobre la actuación de Teudino y León, *Vid.* Apartado IX, Cap. 3.

La última carta del legado Jacinto en relación con la Colegiata de Santa María de Valladolid fue redactada al día siguiente de la anterior y también desde Logroño, el 6 de marzo de 1155. Iba dirigida al cabildo vallisoletano, pronunciando penas severas contra ellos por haber depuesto al abad sin esperar a la intervención del legado. Les ofrece la posibilidad de acudir ante él y someterse a la obediencia del obispo de Palencia, eligiendo sin tardar un abad acorde a los cánones:

“J(acinto), por la gracia de Dios diácono cardenal de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a todo el cabildo de Valladolid, salud. Estando obligados, por la función a nos encomendada, para con todas las iglesias de las Españas, tenemos inevitablemente más inclinación a cuidar de aquellas que sabemos hijas especiales de la Iglesia Romana, sobre todo cuando, por la falta de pastor o por su propio conflicto, se dirijan a la desolación [...] Sin embargo vosotros, no sabemos quiénes, por sugestión del Diablo, ni os cuidasteis bien ni obedecisteis a nuestro saludable consejo, en cuanto convenía y era ventajoso, y después despreciasteis acudir a nuestro mandato. Incluso, lo que es más grave y un crimen añadido al crimen, después de nuestra marcha, nuestro venerable hermano R[aimundo], obispo de Palencia, ha sido totalmente privado de la iglesia adjudicada a él por la curia romana [...] Sin embargo, nos, que de ninguna manera consentimos a esta locura vuestra y a la destrucción de la iglesia, a la cual parecéis esforzaros, por el presente documento, ordenándoos, mandamos que de ninguna manera elijáis abad sin nuestro consejo y conocimiento.

Pero si, Dios no lo quiera, habéis elegido a alguien, os suspendemos tanto a vosotros como a éste, y a vosotros y a toda la villa les prohibimos todo oficio divino, salvo el bautismo y la penitencia de los moribundos [...] mandamos que en la octava de Pascua en nuestra presencia estéis preparados para responder al obispo palentino [...] queremos que vosotros procedáis allí mismo según nuestro consejo, bien eligiendo, bien aceptando al elegido por nuestra mano, de lo contrario os suspendemos y ponemos entredicho contra la villa [...]”²⁶⁸⁷.

Como ha podido observarse, con ocasión de este asunto vallisoletano se produjo una clara tensión de las relaciones entre Toledo y Roma, que ya se había dado, aunque en menor medida, en tiempos de su antecesor, el arzobispo Raimundo. La comunidad

²⁶⁸⁷ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 55, pp. 117-118. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 213).

eclesiástica de Valladolid, por otra parte, tampoco parecía terminar de reformarse a pesar de la intervención legatina; habiendo sido informado por ello, probablemente por el obispo de Palencia, principal afectado por la situación, Alejandro III decidió instituir la como iglesia de canónigos regulares de San Agustín, encomendándole al propio arzobispo Juan de Toledo la instauración de la nueva regla, con el apoyo para esta misión de Raimundo de Palencia (3 de abril de 1162)²⁶⁸⁸. A pesar de esta delegación especial, el malestar del Papa Alejandro con el arzobispo de Toledo alcanzó su punto álgido –nunca mejor dicho– con la doble elección episcopal de Pamplona al año siguiente (1163)²⁶⁸⁹.

Disputa entre los abades de Carracedo y Cluny. Al parecer, en el concilio de Valladolid de 1155 el legado Jacinto comisionó a los obispos Juan de Lugo y Martín de Oviedo como jueces delegados “en el pleito que el abad de Cluny seguía contra el de Carracedo sobre la propiedad de una casa de Villafranca, la cual se declaró ser propia del monasterio de Carracedo”²⁶⁹⁰. No se ha localizado la documentación mencionada por el P. Risco al respecto. La elección específica de los obispos de Lugo y Oviedo podría estar relacionada con la concordia que, tras décadas de disputas, se había alcanzado entre ambos en el concilio de Salamanca del año anterior (1154)²⁶⁹¹. Por otra parte, hubo otra causa documentada en relación con el cenobio de Santa María de Carracedo, en la cual sí intervino el cardenal Jacinto. Aunque este asunto corresponde a su segunda legación, es un argumento a favor de una posible intervención previa sobre el mismo monasterio en el concilio de Valladolid de 1155.

Disputa entre Lugo y León por Triacastela. Se trata de un larguísimo pleito por el arcedianato de Triacastela, que enfrentó a los obispados de León y Lugo durante todo el

²⁶⁸⁸ FITA COLOMÉ, Fidel, “Historia de Valladolid. Breve inédito de Alejandro III”, *BRAH*, Vol. XLV (1904), pp. 364-365; RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media...*, p. 193.

²⁶⁸⁹ El cisma de Pamplona ha sido tratado en el apartado sobre la disputa por el Primado entre Toledo y Tarragona (v. *ut supra*).

²⁶⁹⁰ RISCO, *ES*, XLI, p. 25. Dice que la información proviene de un documento del Tumbo de Carracedo; esta disputa no aparece referida en el cartulario de Cluny ni en el de Carracedo. BERNARD, A., *Recueil de Chartes de l'Abbaye de Cluny...*; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Martín, *Cartulario de Santa María de Carracedo. 992-1500. Vol. I: 992-1274*, León, Instituto de Estudios Bercianos, 1997.

²⁶⁹¹ El concilio de Salamanca de 1154 fue presidido por el rey Alfonso VII y el arzobispo primado de Toledo, y contó con la asistencia de los principales prelados de los reinos. Uno de los asuntos tratados y resueltos allí fue el de los límites diocesanos entre Oviedo y Lugo. FITA, F., “Concilios nacionales de Salamanca en 1154 y de Valladolid...”, pp. 449-466.

resto del s. XII²⁶⁹². Adriano IV, Lucio III, Urbano III se manifestaron sobre esta causa, en la cual intervino el cardenal Jacinto y, más adelante, siendo ya Papa Celestino III, la encomendó al cardenal legado Gregorio. En lo que a la intervención del legado Jacinto se refiere, ésta aparece mencionada en una carta de Adriano IV comisionando a los obispos de Zamora y Burgos sobre dos pleitos que afectaban al obispo de Lugo (8 de junio de 1155):

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos de Zamora y Burgos, salud y bendición apostólica. Desempeñando nuestro dilecto hijo el cardenal diácono J[acinto] el oficio legatino en España, se dice que nuestro venerable hermano el obispo de Lugo había trasladado una queja sobre el arcedianato que se llama Triacastela contra nuestro venerable hermano el obispo de León, y que se había personado en su presencia [del legado] para la incoación del proceso. Por lo demás, incoado el proceso, y dirimido ante nuestro mencionado hijo [Jacinto] durante algún tiempo, y con un plazo prefijado de actuación para ambas partes [...] mandamos que, si constase que el litigio había comenzado, convoquéis a ambas partes ante vuestra presencia reuniéndolas a un mismo lugar y, oídas las argumentaciones y plenamente comprendidas, decidáis mediante justicia [...] Sin embargo, si una de las dos partes decidiera oponer el impedimento de la apelación, que hagáis, no obstante, que los testigos sean presentados ante vosotros y [...] trasladéis a nuestro conocimiento lo que haya de saberse, para que nos podamos después proceder a una decisión del litigio muy rápidamente.

Por otra parte, puesto que nuestro mencionado hermano el obispo de León se queja de que Medina, perteneciente, según asegura, a su derecho, es sustraída ilícitamente por nuestro venerable hermano el obispo de Palencia, no obstante os encomendamos a vosotros que, convocada una y otra parte en un tiempo y lugar adecuados ante vuestra presencia, oigáis la queja de nuestro mencionado hermano y, diligentemente escuchadas y plenamente comprendidas las razones de ambas partes, impongáis el fin adecuado a dicha causa [...]”²⁶⁹³.

²⁶⁹² Sobre el origen histórico de la disputa, S. Domínguez Sánchez justifica, en base a la documentación conservada, que debió de producirse una donación efectiva en tiempos de Ordoño II de la región de Triacastela a favor del obispo de León. “El papel de los Legados y los Jueces pontificios en la lucha de los Obispos de León y Lugo por Triacastela”, en HERBERS, K., LÓPEZ ALSINA, F., ENGEL, F. (Eds.), *Das begrentze Papsttum...*, pp. 241-248. El autor realiza un repaso a las principales intervenciones de legados y jueces pontificios en esta causa.

²⁶⁹³ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 22, p. 83. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 214).

Aunque no se recoge expresamente, la reclamación de Lugo tiene todos los visos de haberse producido durante la celebración del concilio vallisoletano de 1155. Por una parte, porque fue entonces cuando todas las partes estuvieron reunidas, y el legado habría dirimido la causa adecuadamente. Por otra, porque en aquel tiempo el obispo Juan de Lugo (1152-1181) parecía gozar de un especial favor pontificio, como lo prueba el hecho de que en el propio concilio el legado pontificio había comisionado al prelado lucense como juez en una causa ya referida anteriormente.

En cuanto al litigio en sí mismo, el obispo de Lugo se quejó de que el de León estaba ocupando las parroquias del arcedianato de Triacastela, que estaban dentro de la diócesis de Lugo. El legado habría escuchado a las partes y les había dado un plazo para presentarse sus alegaciones. Esta audiencia podría haberse previsto ante el propio legado, o, más probablemente si se consideran los plazos habituales de estos procesos, el legado Jacinto habría nombrado jueces delegados para oír la causa; quizás los jueces elegidos eran los mismos obispos de Zamora y Burgos, aunque por las expresiones del anterior diploma de Adriano IV parece que éstos estaban recibiendo la encomendación del asunto por primera vez.

El obispo de León alegaba en todo momento que su sede había poseído pacíficamente las iglesias de Triacastela desde hacía doscientos años. La ausencia de Juan de Lugo parecía confirmar la posición del leonés. Asimismo, es muy probable que el rey Alfonso VII, que residía habitualmente en León, favoreciera a su prelado. No obstante, la invasión de las iglesias de Triacastela por parte del obispo Rodrigo de Lugo (1181-1189) y de su cabildo, forzaron una serie de sentencias sucesivas a favor del obispado de León, aunque el asunto todavía le fue encomendado al legado Gregorio Bobbone, probablemente en 1196; éste comisionó a una nueva terna de jueces para que juzgasen la causa²⁶⁹⁴.

El legado Jacinto, tras su estancia en Valladolid, emprendió una ruta que le llevó a Palencia, Burgos, Nájera, Logroño y Estella, para después celebrar un concilio de

²⁶⁹⁴ Vid. Apartado IX, Cap. 7.

Calahorra, como se explicará más adelante. En marzo de 1155 el rey Sancho III celebraba una curia en Soria, mientras su padre se reunía en Nájera con el legado Jacinto, según se cita en un privilegio de Sancho el Deseado: “Hecha esta carta en Soria, mientras he celebrado una curia, y mi padre el emperador Alfonso mantenía una reunión en Nájera con el legado Jacinto”²⁶⁹⁵.

Así pues, Alfonso VII y Jacinto coincidieron en Nájera, desde donde, unos pocos días antes de su mencionada estancia en Logroño, el legado pontificio escribió al arzobispo de Toledo (3 de marzo de 1155):

“Jacinto [...] al arzobispo de la sede toledana, salud y auténtica dilección en Cristo [...] dado que obtuviste cartas de los Romanos Pontífices para nuestro venerable hermano J[uan], arzobispo de Braga, para que te obedeciera dentro del plazo fijado, o permaneciera suspendido desde entonces, y no queriendo nos que le fueran dadas a él antes del concilio que íbamos a celebrar en Valladolid, para que no añadiera motivo de suspensión al no acudir, de palabra le impusimos que, eliminada toda excusa, acudiese a nuestro mencionado concilio, tanto para darte satisfacción a ti, como para responder al arzobispo compostelano sobre ciertas quejas suyas, y para llevar a efecto los mandatos de los Romanos Pontífices. Sin embargo él [el bracarense], como rebelde y contumaz, ni acudió ni ofreció una disculpa canónica. Y así nos, actuando desde el rigor de los cánones, le suspendemos del oficio episcopal, y liberamos a sus sufragáneos de la obediencia a su persona, hasta que llevara a efecto los mandatos tanto nuestros como de nuestros padres los Romanos Pontífices, y te satisficiera dignamente a ti por su desprecio. Dado en Nájera por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado [...]”²⁶⁹⁶.

El cardenal Jacinto ofrecía al toledano una explicación de primera mano sobre cómo había buscado que el arzobispo de Braga acudiese al concilio de Valladolid, esperando que las reclamaciones del toledano sobre la primacía hubieran sido resueltas en su presencia y la de los padres conciliares. Ante la negativa del bracarense a acudir en

²⁶⁹⁵ NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Coronica de los señores Reyes de Castilla, Don Sancho el Deseado, Don Alonso el Octavo, y Don Enrique el Primero*, Madrid, 1665, p. 21, n. 23: “*Facta carta in Soria, cum ego curiam celebravi, et pater meus imperator Alphonsus colloquium habebat in Naiera cum Hiacintho Legato*”. Trad. de F. Rodamilans. El cronista considera que el año es 1154, pero el P. Fita ya demostró que debe considerarse 1155. FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, pp. 531-532.

²⁶⁹⁶ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 9, pp. 551-552. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 215).

persona ni enviar representantes, el legado decretó su suspensión, tal como se ha explicado en el capítulo previo sobre la disputa por la primacía de España.

Después de permanecer varios días en Logroño, el legado se trasladó a Estella, donde hay constancia documental de su presencia el día 8 de marzo de 1155. Allí trató varios asuntos que ponían de manifiesto su interés en alcanzar una *paz eclesiástica* lo más amplia y duradera posible en la Península Ibérica. En primer lugar, ratificó la concordia alcanzada entre el monasterio de Oña y el obispo de Burgos:

“Jacinto [...] al dilecto hijo Juan, abad de Oña [...] El deber y la autoridad de nuestro oficio nos compelen y exhortan a cuidar de la paz y la utilidad de las iglesias, y a poner remedio a los escándalos de los hermanos, detener los pleitos y disputas, y transcribir en documentos escritos y confirmar con la protección del escrito aquellos asuntos que hayan sido decididos mediante juicio o acuerdo, para que, entregados al olvido por el paso del tiempo, no vuelvan al litigio y no reanuden el malestar.

Por ello [...] consideramos necesario reproducir lo decidido. Y así, nuestro venerable hermano Víctor, obispo de Burgos, con el consenso de todo su cabildo, concede y confirma a nuestro dilecto hijo Juan, abad de Oña [...] las tercias de los diezmos de todas sus iglesias que actualmente tiene y posee; y también los diezmos que el propio obispo ha solido recibir hasta el momento de este acuerdo [...] el mencionado abad Juan, con el consenso de su comunidad, concede al antedicho obispo y a sus sucesores a perpetuidad que ha de poseer Revilla [del Campo] [...]”²⁶⁹⁷.

Conviene referirse, en primer lugar, al preámbulo del documento, puesto que pretende ser una explicación de cuáles eran las tareas que correspondían a la legación apostólica. Se podrían resumir en dos facetas, la de velar por la paz eclesiástica, y la de transmitir por escrito las decisiones tomadas para alcanzar dicha paz. La manera de expresar esto último suponía un “avance diplomático”, si se quiere, sobre la idea, ya habitual para entonces en la documentación medieval, de que aquello que no se recoge por escrito

²⁶⁹⁷ FITA, F., “Primer siglo de Santa María de Nájera...”, Doc. 11, pp. 274-275. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 216).

termina olvidándose, o, si se quiere, de que sólo lo escrito permanecerá²⁶⁹⁸. El legado Bobbone, en este caso, no sólo insiste en el valor de lo escrito en general como remedio contra el olvido, sino en particular de las decisiones y acuerdos alcanzados, para que se tenga en el futuro una fuente fiable de verdad. Es decir, el documento escrito no sólo evitaría el olvido, sino que favorecería la paz. Por lo demás, no se trataba de un mero formulismo diplomático (reconociendo que los preámbulos latinos terminaron fosilizándose en muchos casos), como lo demuestra el hecho de que, en el desarrollo del texto, vuelva a insistir en la misma idea: “consideramos necesario reproducir lo decidido”.

En cuanto al contenido propiamente dicho del diploma, y, en relación con su destinatario, San Salvador de Oña era el más pujante de los cuatro grandes monasterios benedictinos de Burgos, junto con San Pedro de Arlanza, San Pedro de Cardeña y Santo Domingo de Silos. Había abrazado la reforma cluniacense en tiempos del rey Sancho el Mayor, aunque, a diferencia de otros centros, como Santa María de Nájera en La Rioja, no se había unido como priorato a la abadía de Cluny²⁶⁹⁹. Como el propio documento señala, las disputas entre Burgos y Oña no eran en absoluto nuevas y la Sede Apostólica

²⁶⁹⁸ La idea forma parte de una larga tradición de origen clásico que aparece abundantemente en los preámbulos de la diplomática medieval. En su versión más sencilla se ha podido ver en un preámbulo de Bernardo de Toledo de ca. 1101 (Apartado VII, Cap. 3), y, más elaborada, en un documento del arzobispo Raimundo de Toledo de 1138, recogido en el *incipit* de este trabajo y en el epígrafe sobre las mesas capitulares (Apartado VII, Cap. 6); sin salir del ámbito eclesiástico, el mismo tema aparece también en varios pasajes de la *Historia Compostellana*, redactada en tiempos del propio arzobispo Raimundo. FALQUE REY, E., *Historia Compostellana...*, III.XLVI.1, p. 575, n. 232. El testigo fue recogido igualmente por las incipientes cancillerías reales, y ya en tiempos de Alfonso VII se aplicó a las concesiones regias, que han de ser escritas para perdurar. Puede apreciarse la similitud con el texto arriba comentado. En el apartado sobre la primera legación del cardenal Jacinto se han recogido sendos privilegios del emperador Alfonso de 1154 y 1155, cuyos preámbulos tratan este tópico (v. *ut infra*). Sobre el contenido de los preámbulos de la diplomática medieval, en cuanto a la imagen y uso por parte de la monarquía hispana, Vid. MARTÍN PRIETO, Pablo, “Invención y tradición en la cancillería real de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, Vol. 26 (2013), pp. 209-244 (incluyendo el tema del escrito como remedio contra el olvido, p. 228); con un enfoque cronológico más amplio, “Idea e imagen del rey en la diplomática medieval hispana: el valor de los preámbulos”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III*, Vol. 29 (2016), pp. 453-496, con amplio repertorio bibliográfico; y “Representación y propaganda de la realeza en los preámbulos diplomáticos de León y Castilla hasta 1369”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. 86 (2016), p. 589. Sobre la importancia en general de los preámbulos diplomáticos, desde el tránsito de la Antigüedad al Medioevo, el estudio de referencia es FICHTENAU, Heinrich, *Arenga. Spätantike und Mittelalter im Spiegel von Urkundenformeln*, Graz-Colonia, 1957.

²⁶⁹⁹ CHUECA, Fernando, *Casas Reales en Monasterios y Conventos españoles*, Madrid, 1966, pp. 89-91; el autor distingue entre *reforma* y *unión* cluniacense; TORRENS ÁLVAREZ, María Jesús (Coord.), *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (822-1280)*, Madrid, 2016, pp. 1-2. Una tipología básica del diverso panorama englobado bajo la categoría “cluniacense”, en RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro, “Monacato, caballería y Reconquista: Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 17 (2011), pp. 188-189.

había intervenido anteriormente al respecto. El litigio de fondo que Oña mantenía con los obispos de Burgos pertenecía a la abultada lista de causas que enfrentaban a los grandes monasterios exentos con los obispados en los que poseían iglesias.

En el caso concreto del que trata el diploma anterior, el acuerdo entre Víctor de Burgos y Juan de Oña se había celebrado en 1152²⁷⁰⁰, siendo ratificado tres años después por la autoridad apostólica del legado Jacinto. La naturaleza de la concordia justificaba la intervención legatina, pues se trataba de una importante cesión y reconocimiento por parte del obispo y el cabildo burgalés al monasterio de Oña: por una parte, de los diezmos de todas las iglesias que pertenecían al monasterio, por otra, de los diezmos de ocho iglesias adicionales, sitas en las cercanías del monasterio, pero que no pertenecerían de pleno derecho a Oña. A cambio el monasterio entregaba al obispo la iglesia, cercana a la ciudad de Burgos, de Revilla del Campo en su integridad y con todas sus posesiones.

Con la misma fecha del anterior documento (8 de marzo de 1155) se conserva otra concordia que pretendía poner fin al pleito surgido entre los monasterios de San Millán y Oña por la duplicidad de iglesias parroquiales en la villa de Altable (o Artable, en Burgos):

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo García, abad de San Millán [...] hemos procurado con denuedo poner fin con éxito por medio de una concordia a la disputa agitada entre las iglesias de Oña y San Millán. Y así, poseyendo desde antiguo la iglesia de San Millán la iglesia parroquial en la villa que se llama Altable, y al construir allí mismo posteriormente la iglesia de Oña, recibida una herencia real, otra iglesia nueva, a la cual hizo que fueran sus feligreses, sustrayéndolos de la anterior iglesia parroquial, nos, queriendo proveer a ambas iglesias decretamos que la primera iglesia recupere a todos los parroquianos de aquella villa con plena integridad, a excepción de esto: que, debiendo dar los feligreses de la iglesia de

²⁷⁰⁰ SERRANO, Luciano, *D. Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su Catedral*, Madrid, 1922, pp. 100-101.

Oña [...] sus diezmos a la iglesia antigua, la iglesia de Oña tenga dos partes de dichos [diezmos] y una tercera la iglesia de San Millán [...]”²⁷⁰¹.

Como puede verse, el origen del conflicto estaba en la donación real que había recibido San Salvador de Oña de una iglesia en la misma villa de Altable donde ya existía otra iglesia parroquial dependiente de San Millán. La solución, acorde al carácter conciliador del legado Jacinto, era hasta cierto punto salomónica. Reconociendo la presencia de ambas iglesias como una realidad sobrevenida y amparada, además por un privilegio real en poder de Oña, procedió al reparto de los derechos de Altable, sentenciando que los villanos debían quedar, a todos los efectos, como parroquianos de la iglesia de San Millán, porque era la que tenía derechos más antiguos en el lugar y, al mismo tiempo, repartiendo a posteriori los ingresos decimales con la iglesia de Oña²⁷⁰².

En directa relación con esta sentencia está la carta que el cardenal Jacinto dirigió a los laicos de la misma villa de Altable, ordenándoles, de acuerdo con el acuerdo explicado, que pagasen sus diezmos, primicias y oblaciones a la iglesia dependiente del monasterio de San Millán, y no a la de Oña, como estaban haciendo entonces. La fecha ha de ser la misma o muy cercana a la del anterior documento (marzo de 1155):

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A todos los laicos de la villa de Altable, salud y bendición. Hemos acudido a esta tierra para esto, para conceder a todos su justicia [...] el monasterio de San Millán tiene cierta iglesia antigua en vuestra villa, a la cual le habéis sustraído su derecho de diezmos, primicias y oblaciones y se lo habéis otorgado a otras iglesias. Puesto que esto se manifiesta contrario a la razón, os ordenamos a todos vosotros, por la autoridad apostólica, que regreséis a la mencionada iglesia de San Millán y le paguéis los diezmos, primicias y oblaciones.

²⁷⁰¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 73, pp. 386-387; LEDESMA RUBIO, María Luisa, *Cartulario de San Millán...*, Doc. 394, pp. 278-279. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 217).

²⁷⁰² Las iglesias de los monasterios, como ésta de Altable, desde el punto de vista patrimonial eran parroquias. LINAGE CONDE, Antonio, “El monacato español a la hora de la implantación cisterciense”, en VV.AA., *La introducción del Císter...*, p. 33. El autor señala que una tercera parte de los diezmos quedaron para Oña y dos para San Millán, pero en el anterior documento parece entenderse que fue al revés.

Quien se negara a hacer esto, al mismo le excomulgamos por la autoridad apostólica”²⁷⁰³.

En este tipo de disputas que podríamos considerar *menores*, el cardenal legado actuaba buscando soluciones de término medio a las que pudieran adscribirse ambas partes, como en el caso de la permuta de iglesias que había confirmado en Narbona (31 de marzo de 1154). El cardenal Jacinto tuvo que intervenir una vez más sobre este mismo asunto de Altable durante su segunda legación a España, en el año 1173, y volvería a hacerlo el legado Gregorio en 1194 (v. *ut infra*).

Actuación del legado en defensa de los derechos e inmunidades del Císter. Se conserva una carta del cardenal Jacinto dirigida a los obispos Lope de Pamplona, Dodón de Huesca, Martín de Tarazona y Rodrigo de Nájera (Calahorra), en relación con la protección de la Orden del Císter y, en concreto, del abad Raimundo de Fitero. El documento no lleva data, pero puede aventurarse que dicha actuación habría tenido lugar durante la estancia del legado en tierras navarras y riojanas, ya fuera en Nájera, en Tudela o incluso en Calahorra, aunque esto último parece menos probable, dado que el documento no hace mención a su obispo ni al concilio legatino allí celebrado. En todo caso, el diploma sería de marzo o abril de 1155:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hermanos los obispos L[ope] de Pamplona, D[odón] de Huesca, M[artín] de Tarazona y R[odrigo] de Nájera [...] no creemos que vuestra prudencia ignore cuán piadosa y tiernamente ha amado la Sede Apostólica a los hermanos de la Orden de Claraval, como varones poderosos por su religiosidad y su trato honesto, cuya vida ejemplar exige, en justicia, que no se les infiera ninguna molestia. Y así nos [...] os mandamos por la autoridad apostólica que, cuando fuerais requeridos sobre ello por nuestro venerable hermano el abad de Fitero, con el debido afecto de caridad hagáis justicia canónica contra sus malefactores y [...] oponiendo vuestra autoridad a ejemplo de vuestra madre la Iglesia Romana, les compelaís severamente a desistir. Ciertamente, que no sea traicionada en modo alguno la Iglesia Romana y la autoridad del señor Papa por las cargas de esos hombres religiosos que sirven a Dios [...] Por otra parte, os

²⁷⁰³ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 74, p. 388. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 218).

mandamos a todos vosotros que, de las tierras que cultivan por sus propias manos o por subordinados, de la misma manera que les ha sido eximido por la Sede Apostólica y lo exige la censura de los sagrados cánones, no pidáis ningún diezmo ni consintáis que sean inquietados por nadie sobre esto”²⁷⁰⁴.

El monasterio de Santa María de Fitero fue una importante abadía fronteriza entre La Rioja y Navarra; unos pocos años después, su abad San Raimundo asumió la defensa de la fortaleza de Calatrava y fundó la orden militar del mismo nombre, en presencia de Sancho III el Deseado. Desde finales del s. XX se ha consolidado la tesis historiográfica de que Fitero fue el primer monasterio del Císter en España, incorporado con seguridad a la Orden en 1147²⁷⁰⁵, y no Moreruela, que no habría cambiado de observancia hasta los años 1158-1162²⁷⁰⁶.

Estas fechas permiten comprender lo reciente que estaba la introducción del nuevo monacato en los reinos alfonsinos en el momento de la actuación del legado. Ésta tiene que ver con un tema nuclear en relación con el Císter, que era el de la inmunidad o exención de la Orden. De hecho, en el anterior documento aparece bien diferenciada, en la práctica, la protección de la Sede Apostólica, que ocupa la mayor parte del texto, y el privilegio de exención, que en este caso se limita a la cuestión decimal.

L. García-Guijarro ha matizado las interpretaciones de la historiografía de corte más institucional, al considerar que la exención concedida a la Orden del Císter, que es una de las características que definen esta nueva vertiente del benedictismo, no fue un tipo único de relación jurídico-canónica, tal como se recoge en muchos de los *decreta* de la Orden de finales del s. XII. Es decir, la exención no siempre implicó la autonomía plena de las casas monásticas respecto del poder episcopal: en algunos casos se limitaban o se

²⁷⁰⁴ *Ibidem*, Vol. II, Doc. 75, p. 389; MONTERDE ALBIAC, Cristina, *La colección diplomática del monasterio de Fitero (1140-1210)*, Zaragoza, 1978, Doc. 46, pp. 397-398. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 219).

²⁷⁰⁵ C. Monterde interpreta con solidez que la fundación originaria de Yerga ya era de cistercienses dependientes de la abadía de Escala-Dieu, aunque la pertenencia a la Orden de Cîteaux no puede asegurarse hasta el año 1147. MONTERDE ALBIAC, C., *La colección diplomática...*, pp. 235-239.

²⁷⁰⁶ VALLE PÉREZ, José Carlos, “La introducción de la Orden del Císter en los reinos de Castilla y León. Estado de la cuestión”, en VV.AA., *La introducción del Císter en España y Portugal...*, pp. 136-140. Como señala el autor, el Císter llegó a los reinos hispanos con cierto retraso con respecto al resto de los países de Europa, aunque en fechas similares a las de otros reinos periféricos del continente.

matizaban algunas prerrogativas episcopales²⁷⁰⁷, en otros, la situación de la casa madre era diferente de la de sus prioratos subsidiarios; por otra parte, la exención sufrió un proceso de institucionalización desde la segunda mitad del s. XI, de manera no quedó fijada desde el primer momento del Císter, ni tampoco quedó reflejada en los privilegios de manera unívoca. En general, la exención durante los primeros tiempos consistió más bien en una “dependencia ligia”, que permitía mantener ciertas relaciones de dependencia respecto de los diocesanos, pero siempre con la Sede Apostólica en la cúspide –a veces sólo teórica– de la jurisdicción²⁷⁰⁸. Entendida como una herramienta más de la Reforma Gregoriana, el objetivo primordial de la exención era promover la organización de un nuevo monacato universal (que se implantó con éxito desde Portugal al Báltico²⁷⁰⁹), reconstituido espiritualmente y con la Iglesia de Roma en la cabeza.

En su carta sobre Santa María de Fitero, el cardenal Jacinto expresa de manera clara la especial protección de la Sede Apostólica hacia la Orden cisterciense, y compele a los obispos de aquellas diócesis cercanas al monasterio de Fitero a proteger los derechos y libertades del mismo, y a hacerlo en señal de respeto a la autoridad de la Iglesia de Roma y del Romano Pontífice. En este caso, la amenaza a la exención jurisdiccional parece que provenía de la pretensión de que el monasterio cisterciense diezmasse a la Iglesia diocesana, lo que el legado prohíbe taxativamente²⁷¹⁰.

- *El concilio de Calahorra de 1155*

Tras su estancia en Nájera, Logroño y Estella, el cardenal se detuvo primero en Tudela, y luego en Calahorra, donde celebró un nuevo concilio legatino, al que asistieron once preladados: el arzobispo de Santiago y su sufragáneo el obispo de Lisboa, el obispo de

²⁷⁰⁷ Es el caso de la inmunidad específica sobre entredichos y excomuniones, o la posibilidad de elección del obispo para bendiciones, consagraciones y ordenaciones: la comunidad monástica seguía estando bajo la autoridad episcopal, si bien podía elegir de qué obispo depender, no estando obligada a someterse al prelado de la diócesis donde se hallara el monasterio.

²⁷⁰⁸ GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, “El Císter y la Iglesia Romana: la exención”, en GARCÍA-OLIVER, Ferran (Ed.), *El Císter, ideals i realitat d'un orde monàstic. Actes del Simposi Internacional sobre el Císter. Valldigna (1298-1998)*, Universidad de Valencia, 2001, pp. 31-46. El autor identifica incluso la evolución de la exención tal como terminó siendo recogida en las versiones finales de la *Carta Caritatis* de Esteban Harding (pp. 42-45).

²⁷⁰⁹ LINAGE CONDE, A., “El monacato español a la hora...”, p. 15.

²⁷¹⁰ El mismo cardenal Jacinto se convirtió en un experto en esta cuestión, siendo encargado por Alejandro III de precisar el grado de exención del que debían gozar las iglesias tributarias de Roma (ca. 1177). En función de los privilegios pontificios recibidos, determinó que sólo era efectiva la inmunidad diocesana para algunas de aquellas iglesias, aunque la protección de la Sede Apostólica las alcanzase a todas ellas. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., “El Císter y la Iglesia Romana...”, p. 36.

Orense sufragáneo de Braga, los obispos de Calahorra, Barcelona, Huesca, Tarazona, Zaragoza y Pamplona, sufragáneos de Tarragona, y los abades de San Juan de la Peña y de Monte Aragón. La información más certera sobre el concilio y la participación en el mismo del cardenal legado Jacinto la facilita una carta del Papa Clemente III al obispo Pedro de Pamplona. La confirmación es del día 6 de agosto de 1187, pero incluye la transcripción de la sentencia del cardenal Jacinto en el concilio calagurritano de 1155:

“El obispo Clemente, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Pedro, obispo de Pamplona, salud y bendición apostólica [...] habiendo sido mostrado ante nos un documento fidedigno de aquel acuerdo, que se sabe que fue hecho por nuestro dilecto hijo Jacinto, cardenal diácono de Santa María in Cosmidin, en el tiempo en el que desarrollaba el oficio de la legación en tierras de las Españas, sobre la disputa de ciertas iglesias entre las Iglesias de Pamplona y Zaragoza, tenemos por ratificado dicho acuerdo y para una mayor garantía mandamos que sea adjuntado al presente escrito palabra por palabra [...]: «Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable y dilecto hermano Lope, por la misma gracia obispo de Pamplona [...] la controversia mantenida largo tiempo atrás entre las Iglesias de Pamplona y Zaragoza sobre ciertas iglesias [...] nos hemos esforzado con plena diligencia en quitar de en medio dicha controversia.

Y así, después de largas aflicciones de una y otra parte, y de gastos no pequeños realizados por ambas partes, las convocamos ante nuestra presencia en Tudela, y, al no poder finalizarse allí, por causa de ciertos impedimentos, con el consenso y aceptación tanto de nuestros venerables hermanos los obispos Lope de Pamplona y Pedro de Zaragoza, como de los canónigos de ambas iglesias, hemos finalizado la antedicha controversia con una concordia en la ciudad de Calahorra, estableciendo que, de ahora en adelante, la Iglesia de Zaragoza posea en plena paz y tranquilidad la iglesia de Ejea, y la iglesia de Tauste, y la iglesia de Luna, junto con todas sus pertenencias, y la iglesia de [Castro de] *Supercesaraugusta* [El Castellar] con pleno derecho episcopal, salvo el derecho de la propiedad que se sabe que la Iglesia de Pamplona tiene en El Castellar, de la cual sólo pague al obispo de Zaragoza los derechos episcopales; que la Iglesia de Pamplona posea con pleno derecho a perpetuidad en plena paz y tranquilidad las iglesias de Uncastillo, y la iglesia de Pradilla, y la iglesias de Pola y Alcalá [...]

Ciertamente, estuvieron presentes en la concordia el arzobispo Pelayo de Compostela, y los obispos M[artín] de Orense, G[ilberto] de Lisboa, R[odrigo] de Calahorra, G[uillermo] de Barcelona, O[dón] de Huesca y M[artín] de Tarazona, y también los abades J[uan] de San Juan de la Peña y [Fortunio] de Montearagón, y multitud de otras personas, laicos y eclesiásticos. Dado en San Egidio por mano de Roberto, capellán del señor cardenal y legado Jacinto, en el año de la Encarnación de Señor de MCLV [...]”²⁷¹¹.

El documento expedido por la cancellería del cardenal Jacinto lleva fecha de 22 de junio de 1155, y está redactado en Saint-Giles, lo cual permite confirmar que su primera legación en España ya había concluido para entonces. El principal asunto dirimido en el concilio de Calahorra por el cardenal Jacinto fue la causa pendiente entre los obispos Lope de Pamplona y Pedro de Zaragoza sobre los límites diocesanos entre ambos obispados.

Existe otro diploma pontificio sobre el concilio de Calahorra que reviste especial interés, porque fue escrito por el propio legado Jacinto, aunque ya como Papa Celestino III. Se dirige al obispo García de Pamplona sobre este mismo asunto. Al igual que en el caso precedente, la fecha de la confirmación es el 26 de abril de 1196, pero hace referencia a la concordia alcanzada por el entonces cardenal legado en 1155:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano G[arcía], obispo de Pamplona, salud y bendición apostólica. En vano sería requerido de nos la confirmación de aquellas cosas que son establecidas por otros, si permitiéramos que aquello que, desempeñando un cargo menor, hemos establecido con previa argumentación, fuera anulado de alguna manera o puesto en duda. Ciertamente recordamos que, desempeñando hace tiempo el oficio de la legación en tierras de las Españas, apaciguamos con una concordia amistosa la disputa que se desarrollaba entre las Iglesia de Pamplona y Zaragoza sobre ciertas iglesias; ésta [la concordia] fue confirmada con el consenso y disposición de las partes, redactada por escrito y corroborada con el refuerzo de nuestro sello.

²⁷¹¹ FITA, F., “Catorce bulas de la catedral de Pamplona, que faltan á la colección de Loewenfeld, desde el año 1096 hasta el de 1196. Observaciones críticas sobre un concilio de Calahorra que presidió el cardenal Jacinto en 1155”, *BRAH*, Vol. XIV (1889), pp. 502-504. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 220).

Por tanto nos, te confirmamos a ti y a la Iglesia de Pamplona, por la autoridad apostólica y con la protección del presente documento, la misma concordia, tal como [...] posees también canónicamente las iglesias del Valdearagón, de Pintano y del Valle de Onsella, junto con las iglesias de Sos, Luesia, Agüero, y Murillo, según se contiene en los privilegios concedidos a tu Iglesia por la Sede Apostólica [...] mandamos que sea insertado palabra por palabra en nuestra carta el mismo original. Que es así: «Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable y dilecto hermano Lope... » [...]»²⁷¹².

El texto reproducido literalmente es el mismo que el del diploma anteriormente presentado del Papa Clemente III. Cabe destacar que la sentencia del cardenal Jacinto sobre la frontera diocesana entre Pamplona y Zaragoza se mantenía con plena vigencia más de cuatro décadas después, cuando el propio cardenal Jacinto ocupaba el solio pontificio. Por otra parte, el listado de lugares que él mismo facilita permite dividirlos en dos grupos: aquellos que fueron objeto de sentencia *ex novo* por parte del cardenal legado en Calahorra, y aquellos otros de cuyos derechos y posesión efectiva ya venía disfrutando el obispo de Pamplona desde tiempos atrás, y que fueron sólo ratificados en Calahorra. En concreto, el antiguo legado hace referencia a los derechos concedidos en tiempos del Papa Pascual II a los territorios aragoneses del valle del Onsella²⁷¹³.

Al margen de esta distinción, la concordia que alcanzó en el concilio legatino de Calahorra de 1155 implicó que una serie de territorios meridionales aragoneses quedaron firmemente en manos de la mitra pamplonesa, conformando más adelante el arciprestazgo de la Valdonsella, que mantuvo su dependencia navarra hasta finales del s. XVIII²⁷¹⁴. Aquellos territorios dependían políticamente del rey de Aragón, mientras que, eclesiásticamente, eran sufragáneos de la Iglesia de Pamplona. La decisión legatina

²⁷¹² FITA, F., “Catorce bulas de la catedral de Pamplona...”, pp. 504-505. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 221).

²⁷¹³ Al año siguiente del concilio de Calahorra de 1155, Adriano IV escribió al obispo Lope de Pamplona, desde Benevento, el 14 de junio de 1156, para confirmarle sus posesiones y la protección de la Sede Apostólica. A pesar de que el propio cardenal Jacinto es uno de los confirmantes, sin embargo en el privilegio no se menciona su actuación legatina, aunque se incluyen algunas de las iglesias del Valle del Onsella (Sos y Luesia) que fueron confirmadas para Pamplona en el concilio de Calahorra de 1155. En todo caso, esta bula de 14 de junio de 1156 no era una confirmación de la sentencia legatina. El texto de la bula en SANDOVAL, Prudencio de, *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, 1614, fol. 153v.

²⁷¹⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 283-288; ABELLA SAMITIER, Juan, “Entre Aragón y Navarra: el arciprestazgo de la Valdonsella a finales de la Edad Media”, *Príncipe de Viana*, Núm. 243 (2008), p. 72.

de 1155 vino a ratificar una realidad histórica que se había originado en tiempos del reinado de Sancho III, a mediados del s. XI. La situación se complicó cuando se produjo la anexión aragonesa de Pamplona en 1076, puesto que el rey no sólo confirmó la dependencia de la Valdonsella respecto del obispo navarro, sino que, en su proyecto expansionista hacia el sur, Sancho Ramírez situó la gestión de las iglesias de las tierras reconquistadas bajo el control de la sede de Pamplona. De ahí la presencia inicial del obispo pamplonés en los territorios de la franja sur (ver el mapa), entre la zona de Luna y Pradilla. La reconquista de Zaragoza supuso un acuerdo parcial y no definitivo sobre algunas de estas iglesias (30 de noviembre de 1121²⁷¹⁵), repartiéndose la posesión particular de las iglesias, que quedaba para Guillermo de Pamplona, y los derechos episcopales íntegros de las mismas, que serían para Pedro de Zaragoza²⁷¹⁶. La separación definitiva de los dos reinos, tras la muerte de Alfonso I (†1134) aumentó de nuevo la tensión sobre las tierras disputadas por las diócesis. En 1153, Eugenio III había encargado a su legado *de carácter permanente* Bernardo de Tarragona que resolviese la causa y, ante la falta de una decisión firme, se la encomendó como jueces delegados a los obispos de Gerona, Tarazona y el abad de Arenas²⁷¹⁷. A pesar de estos intentos, la disputa no fue sentenciada definitivamente hasta la celebración del concilio calagurritano de 1155 por parte del legado *a latere* Jacinto.

No debe perderse de vista que la situación eclesiástica en aquella zona había sufrido un importante cambio por la ya mencionada decisión de Anastasio IV de situar la diócesis de Pamplona como sufragánea de la metrópoli de Tarragona, lo cual sucedió el 25 de marzo de 1154²⁷¹⁸. Además de las aludidas razones históricas, la confirmación de los derechos al obispo de Pamplona por parte del legado Jacinto quizás pudo tener algo de compensación a cambio de la sumisión de la única sede navarra a la metrópoli del reino

²⁷¹⁵ CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 15, p. 13.

²⁷¹⁶ PIEDRAFITA PÉREZ, Elena, *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglos XI-XIII)*, Zaragoza, CSIC, 2000, pp. 64-67. UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. Divisiones administrativas*, Zaragoza, Nubar, 1983, pp. 23-28. Las iglesias de Ejea, Tauste, Pola y El Castellar siguieron bajo propiedad de Pamplona, aunque los derechos episcopales fueran asignados a Zaragoza. Lo cierto es que Sancho el Sabio había perdido el control sobre la zona entre Tauste y Borja (al otro lado del Ebro) un año antes (1154), lo cual debió de favorecer la cesión final de aquellas iglesias al obispo de Zaragoza. PAVÓN BENITO, Julia, "Reorganización y cobertura eclesiástica en las Cinco Villas aragonesas (siglo XII)", en SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2007, p. 200.

²⁷¹⁷ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 68, pp. 375-377.

²⁷¹⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 92, pp. 108-110.

vecino. Lo cierto es que la relación entre Lope de Pamplona y Bernardo de Tarragona fue siempre pacífica y de estrecha colaboración²⁷¹⁹.

La idea de fondo de que las iglesias de un reino debían permanecer bajo el control de obispos autóctonos fue probablemente una de las razones que justificaron varias reclamaciones de aquellas iglesias aragonesas que el legado Jacinto había confirmado como dependientes de Pamplona. Así, el obispo de Zaragoza continuó insistiendo en su jurisdicción sobre los lugares de la Valdonsella, logrando sólo temporalmente que Uncastillo retornase a su jurisdicción (13 de agosto de 1165)²⁷²⁰. Por su parte, el obispo de Tarazona reclamó para su diócesis las mencionadas iglesias aragonesas de la Valdonsella, precisamente en el año 1196, mismo del anterior diploma de Celestino III: esta confirmación del Papa Celestino al obispo de Pamplona debió de estar directamente relacionada con las pretensiones jurisdiccionales del obispo García de Tarazona. De hecho, el 17 de abril de ese año –unos pocos días antes de la carta de confirmación– el Papa encomendó al obispo de Lérida, al prior de Tudela y al abad de Veruela que impusieran silencio perpetuo al prelado de Tarazona, recurriendo a la misma explicación precedente sobre su sentencia calagurritana de 1155²⁷²¹. En el siguiente mapa se aprecia con claridad el panorama diocesano resultante de aquel concilio legatino de Calahorra:

En la página siguiente:

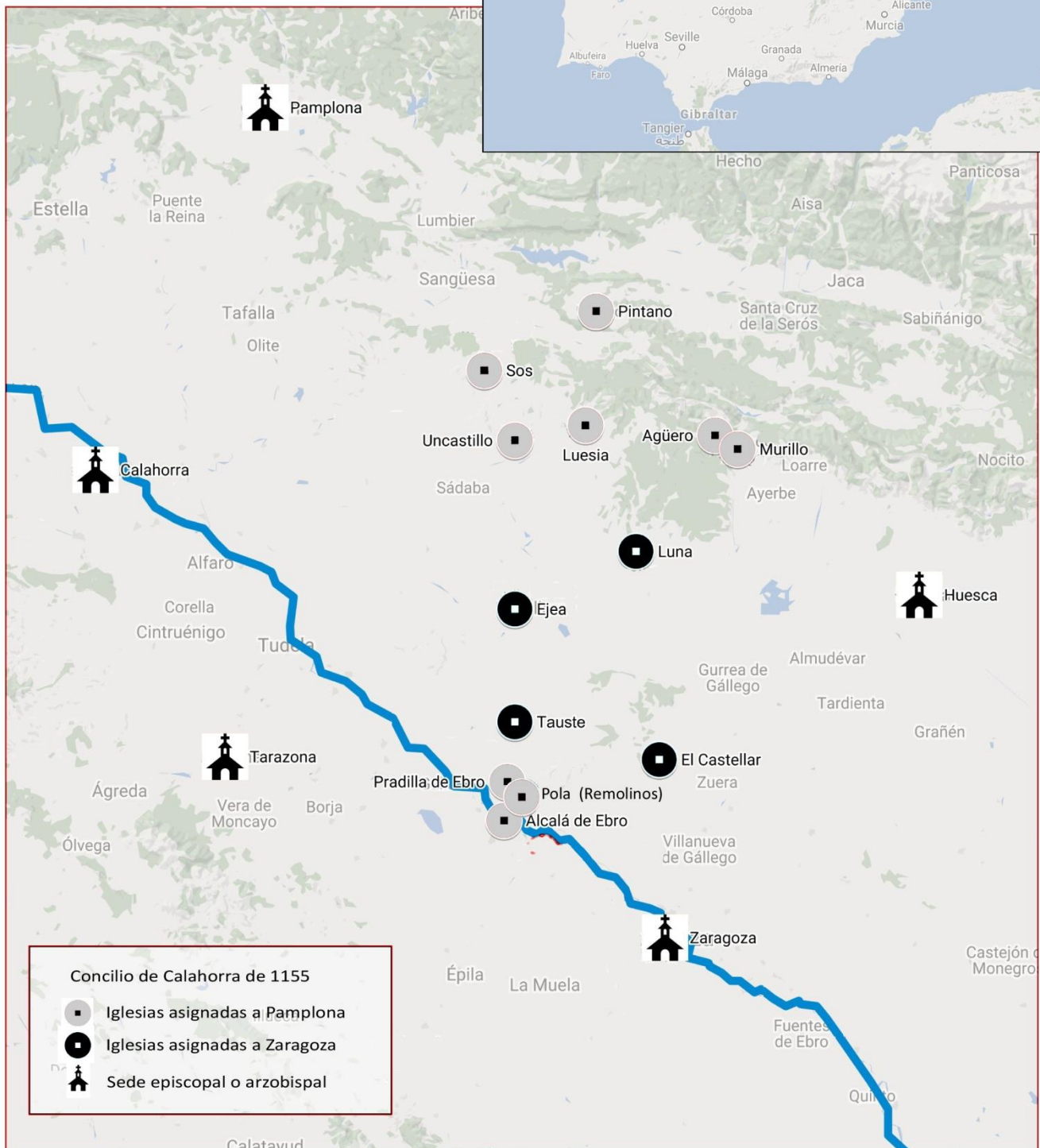
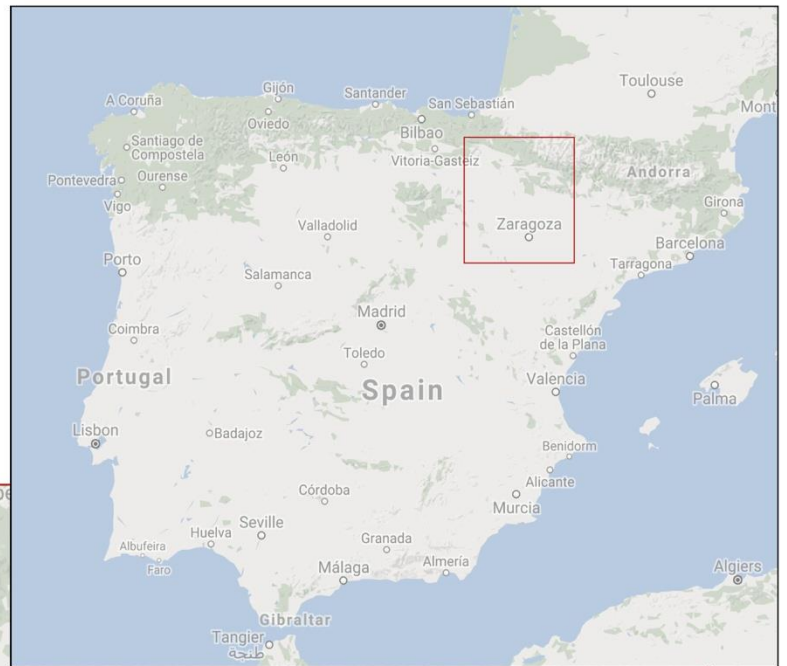
Mapa 15. El concilio de Calahorra de 1155 y la disputa entre Pamplona y Zaragoza²⁷²²

²⁷¹⁹ Prueba de esta estrecha relación es que el arzobispo Bernardo llamó a Lope de Pamplona al año siguiente (22 de agosto de 1156) como asesor para fijar los términos de una concordia entre Tarazona y Tudela. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 409.

²⁷²⁰ La bula de Alejandro III de 1165 sobre la posesión de Uncastillo favorable a Zaragoza, en CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 363, p. 202. En 1170 los jueces delegados de Calahorra y Lérida declararon que Uncastillo debía ser de Pamplona, y Alfonso II ordenó que Uncastillo revirtiese a Pamplona (marzo de 1170) hasta que hubiese nueva sentencia firme de los jueces pontificios comisionados por Alejandro III. Fue Celestino III quien reafirmó la división que él mismo había sancionado cuando era cardenal legado en 1155. El diploma de Alejandro III a Pedro de Zaragoza sobre la comisión pontificia, en CANELLAS LÓPEZ, Á. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 389, p. 220; los demás documentos al respecto en GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona...*, Docs. 307, 308, 309, 313 y 314, pp. 74-76.

²⁷²¹ *Ibidem*, Docs. 392, 393, 394 y 395, pp. 94-95. El asunto requirió poco después, el 15 de octubre de 1196, la intervención del legado Gregorio, cardenal de Sant'Angelo, durante su segunda legación (v. *ut infra*).

²⁷²² Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2016 Google, Instituto Geográfico Nacional.



Reclamación de Calahorra contra los cluniacenses de Nájera. Este fue otro de los asuntos relevantes tratados durante la visita del cardenal Jacinto a Calahorra, aunque, como podrá observarse, se trata de una disputa que venía de tiempo atrás y que no llegó a ser solventada en 1155, si bien la participación de Jacinto Bobbone, primero como legado y después como Papa, tuvo mucho que ver en el final de la misma.

El 3 de septiembre de 1079, tras el reparto del reino de Pamplona entre León y Aragón, Alfonso VI había donado la abadía de Nájera a Cluny²⁷²³. Hasta entonces Nájera había sido sede habitual del obispo de Calahorra, pero la llegada de los cluniacenses implicó la pérdida de su dignidad catedralicia, así como la expulsión del obispo Munio y de los clérigos y monjes que vivían en aquel centro. A pesar de las protestas de los despojados, Cluny había logrado retener aquella poderosa abadía najerense²⁷²⁴. Con ocasión de la celebración del concilio legatino de Calahorra, el obispo calagurritano volvió a reclamar ante el legado Jacinto sus derechos sobre la abadía. El legado escribió la siguiente carta al Papa Adriano IV (abril de 1155):

“Al santísimo padre y señor, pontífice universal por la gracia de Dios, Jacinto [...] Mientras desarrollaba en tierras de las Españas la legación de vuestra paternidad [...] supimos que el rey Alfonso [VI], abuelo del emperador [Alfonso VII], por instigación de su esposa, a la que había tomado desde Borgoña, entró violentamente en la iglesia de Santa María de Nájera y, expulsados los canónigos, que habían sido instituidos allí mismo por el obispo de Calahorra, introdujo monjes cluniacenses. Este acto tan desmedido ha resonado en todos los confines de las Españas de tal manera que aquella noticia no ha podido ser borrada en absoluto por el paso del tiempo. Pero nos [...] no fuimos capaces de conocer sobre la causa ni de fijar una fecha para ambas partes. Por ello, a instancia del obispo de Calahorra, puesto que no podemos ni debemos abandonarle en su justicia, escribimos a vuestra santidad suplicando que, convocada una y otra parte ante vuestra presencia, la causa logre de este modo bajo vuestro examen el debido fin”²⁷²⁵.

²⁷²³ BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, Vol. IV, Doc. 3540, pp. 665-668.

²⁷²⁴ REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, “La Crónica najerense, Santa María de Nájera y Cluny”, *e-Spania*, 7/06/2009 [04/117/2016], <http://e-spania.revues.org/18162>

²⁷²⁵ FITA, Fidel, “Primer siglo de Santa María de Nájera”, *BRAH*, Núm. 26 (1895), Doc. 10, pp. 273-274; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 77, pp. 392-293; CANTERA MONTENEGRO, Margarita, *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV*, Madrid, Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, 1987, T. II, Doc. 61, p. 768. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 222).

Aunque no se menciona expresamente en el anterior documento, la reclamación de Calahorra era principalmente por la jurisdicción episcopal de las iglesias de Nájera, es decir, buscaba “no tanto la posesión de Santa María, cuanto la autoridad suprimida en los territorios pertenecientes a su iglesia”²⁷²⁶. La relación entre la sede episcopal y la abadía najerense había atravesado diferentes etapas, pero tras la restauración del reino de Pamplona en la figura de García Ramírez (1134-1150), parecía que los derechos de la diócesis navarra tendrían un firme valedor. Sin embargo, el retorno de Lope de Haro *el de Nájera* como tenente de aquel lugar en 1134, de manos de Alfonso VII –de quien García el Restaurador era vasallo– reforzó la posición de los cluniacenses en contra de los intereses episcopales.

Aunque la bula de Lucio II (1144) a favor del calagurritano no había surtido efecto alguno²⁷²⁷, sí debió de ser un impulso para continuar la reclamación por parte del obispo Rodrigo de Calahorra (1147-1190), a quien sin duda alentó también lo sucedido en el monasterio de Cardeña, coincidiendo con el inicio de su larguísimo pontificado; los cluniacenses, impuestos en dicha abadía por el monarca en 1144, la habían abandonado unos pocos años después:

“Era de MCLXXXII, vino el emperador D. Alfonso en el monesterio de Sant Peydro de Cardeña; é echó dende al abat Don Martín é quantos monges eran con él en el monesterio: é diól al abat de Sant Peydro de Cruniego; é vinieron y monges del abat de Cruniego al monesterio, é moraron y tres años é medio. E ellos veyendo que non podían y fincar, tomaron el oro é la plata é los tesoros de la Eglesia, é fuéronse. É complidos los tres años é medio, el dicho abat D. Martín tornóse á su monesterio por mandamiento del Papa [Eugenio III]; é non falló de qué se fartar una hora”²⁷²⁸.

Planteada la causa durante la estancia en Calahorra del legado Jacinto, todo parece indicar que los argumentos del obispo Rodrigo de Calahorra convencieron al cardenal, razón por la cual intervino personalmente ante el Papa Adriano. No obstante, esta

²⁷²⁶ DÍAZ BODEGAS, Pablo, “La disputa cluniacense-obispado de Calahorra por la posesión de Santa María la Real de Nájera (1079-1224). Más de cien años de conflicto jurisdiccional en la Diócesis de Calahorra por una disposición real”, *Berceo*, Núm. 126 (1994), p. 93.

²⁷²⁷ *Ibidem*, p. 98.

²⁷²⁸ FLÓREZ, ES, XXIII, *Chronicon de Cardeña*, p. 372; FITA, Fidel, “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera. Bulas inéditas de Celestino III, Inocencio III y Honorio III”, *BRAH*, Núm. 26 (1885), p. 337.

actuación del legado disgustó al prior Raimundo de Nájera, quien usurpó con violencia la iglesia de San Lázaro destituyendo al diácono puesto allí por el obispo, si bien éste fue igualmente acusado de ejercer violencias contra los cluniacenses y sus bienes. Raimundo y sus colaboradores fueron excomulgados, pero el prior hizo caso omiso a la pena canónica²⁷²⁹. De hecho, en noviembre del mismo año de 1155 el prior Raimundo de Nájera obtuvo de Alfonso VII un privilegio de confirmación de todas las posesiones del monasterio²⁷³⁰.

La causa estaba lejos de ser resuelta, enquistándose en un larguísimo pleito que no finalizó hasta 1224²⁷³¹. En el mismo intervinieron los pontífices tanto a través de jueces delegados, como mediante la actuación de sus legados *a latere*. En primer lugar, poco después de la legación de Jacinto, el mismo Adriano IV encargó al arzobispo Juan de Toledo la resolución del litigio, ordenando al prior Raimundo de Nájera que acatase la sentencia del toledano. El diploma es del 30 de abril, siendo lo más razonable considerar que el encargo fuera posterior a la legación hispana de Jacinto, esto es, en el año 1156:

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios. A los dilectos hijos el prior R[aimundo] y todo el cabildo de la iglesia de Santa María de Nájera, salud y bendición apostólica. Hemos encomendado a nuestro venerable hermano el arzobispo J[uan] de Toledo la causa que se sabe que se desarrolla entre vosotros y nuestro venerable hermano el obispo R[odrigo] de Calahorra, sobre esto, que a los excomulgados por aquél, según se nos dice, los habéis sepultado, y sobre la violación de la iglesia de San Lázaro, también sobre la destrucción de su altar y la expulsión de los leprosos [...] y sobre el diezmo de teloneo de Logroño, y sobre la obediencia y reverencia que ha de mostrarse por parte de vuestros capellanes al mismo obispo, [causa] que ha de ser oída y, eliminado el obstáculo de la apelación, terminada con el debido fin. Por ello, por este escrito apostólico os mandamos que, cuando seáis llamados por él para el examen de estas causas, acudáis a su presencia y lo que él mismo juzgara entonces entre vosotros, lo aceptéis y lo mantengáis firmemente [...]”²⁷³².

²⁷²⁹ DÍAZ BODEGAS, P., “La disputa cluniacense...”, pp. 99-100; REGLERO DE LA FUENTE, C., “La Crónica najerense, Santa María de Nájera y Cluny...”.

²⁷³⁰ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 1, pp. 338-340.

²⁷³¹ Sobre el desarrollo legatino de la causa entre Nájera y Calahorra, *Vid.* Apartado IX, Cap. 6.

²⁷³² CANTERA MONTENEGRO, M., *Colección documental de Santa María la Real de Nájera...*, T. I, Doc. 63; RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de La Rioja...*, T. II, Doc. 176, p. 249. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 223).

Desde el punto de vista del encargo pontificio, nótese que Juan de Toledo no es identificado en ningún caso como legado, delegado, ni vicario pontificio, sino como un juez *comisionado* para sentenciar esta causa. De hecho, la expresión es similar a la de otras encomendaciones similares de jueces apostólicos. Tampoco se hace referencia a su condición de Primado de España, aunque ello es menos llamativo, puesto que los asuntos que se le estaban encomendando excedían las prerrogativas primaciales, *i. e.*, no era por su condición primacial que iba a juzgar aquella causa.

A pesar de estos preparativos, los planes pontificios se estrellaron de nuevo contra la realidad de la contumacia del najerense, quien se negó a acudir ante el arzobispo de Toledo y continuó usurpando los derechos episcopales del prelado calagurritano. La minoridad de Alfonso VIII y el subsiguiente papel preponderante de Lope Díaz de Haro afianzaron en su obstinación al prior de Nájera, quien hizo caso omiso a todos los requerimientos y condenas pontificias. Los monarcas castellanos, incluido el propio Alfonso VIII, cuya madre estaba enterrada en el cenobio riojano, protegieron sistemáticamente aquel priorato²⁷³³. Solo un rocambolesco intento por parte de Raimundo de Nájera de usurpar el monasterio de San Millán, incluyendo la falsificación de cartas del arzobispo de Tarragona, llevaron al rey a deponer al prior en 1170²⁷³⁴.

Tras el periodo más intenso de las guerras fronterizas con Navarra (1170-1179), el obispo calagurritano logró que fuesen nombrados jueces apostólicos por parte de Alejandro III (8 de abril de 1179), Clemente III (17 de mayo de 1188) y por el propio Celestino III (1192), mientras que el abad Esteban de Cluny, por su parte, obtuvo bulas de Alejandro III (11 de marzo de 1179) y Urbano III (1186) que confirmaban la pertenencia del priorato riojano a la abadía borgoñona y la exención respecto al obispo diocesano²⁷³⁵. En tiempos de Celestino III, quien, como se ha señalado, conocía de primera mano las circunstancias del pleito y había defendido los derechos de Calahorra durante su legacía de 1155, el prelado calagurritano obtuvo una bula plenamente

²⁷³³ El prior Raimundo fue excomulgado, su territorio puesto en entredicho, e incluso Alejandro III (ca. 1162) ordenó desenterrar a los excomulgados que Raimundo había permitido sepultar en Nájera. DÍAZ BODEGAS, P., “La disputa cluniacense...”, p. 100.

²⁷³⁴ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 4, p. 346.

²⁷³⁵ CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. I, pp. 237-238. Los documentos más relevantes, *Ibidem*, T. II, Docs. 78, 79, 84, 86, 88 y 89. También sobre esta disputa, *Vid.* REGLERO DE LA FUENTE, C., “La Crónica najerense, Santa María de Nájera y Cluny...”; DÍAZ BODEGAS, P., “La disputa cluniacense...”, pp. 103 y ss.

favorable y muy detallada, que pretendía poner punto final al conflicto. Comisionó a los mismos jueces pontificios de tiempos de Clemente III para que pusieran en práctica la resolución.

Asimismo, Celestino III encargó que la sentencia fuera ratificada por su legado *a latere* en España, el cardenal Gregorio de Sant'Angelo. Éste así lo hizo en el concilio legatino de Lérida de julio de 1193, en el que participaron los obispos de la provincia Tarraconense, y que fue confirmada al año siguiente por el papa. Dicha sentencia reconocía al prelado calagurritano sus derechos episcopales, incluidos los diezmos, en la práctica totalidad de las iglesias de Nájera. Era una decisión humillante para los monjes cluniacenses, que se negaron a darle cumplimiento. Puesto que, además, el proceso discurrió fuera del reino de Castilla, ello supuso una dificultad añadida para aplicar la sentencia. No obstante, había comenzado el desmoronamiento del dominio cluniacense en Nájera²⁷³⁶.

En 1220 el obispo de Calahorra llegó a obtener una sentencia de los jueces apostólicos que le adjudicaba el mismo monasterio de Santa María de Nájera. Finalmente, con el apoyo de las monarquías de Castilla y Navarra, de Lope Díaz de Haro y del abad de Cluny, los cluniacenses de Nájera y el obispo de Calahorra acordaron someterse al arbitraje del obispo Mauricio de Burgos, poniendo fin al pleito en 1223, con la confirmación de la Sede Apostólica el 4 de mayo de 1224. Los derechos episcopales quedaron plenamente reconocidos sobre todas las iglesias, con la única excepción de la propia Santa María de Nájera, que permaneció bajo el control de Cluny.

- *El concilio de Lérida de 1155*

La mayor parte de los cánones del concilio de Valladolid celebrado en enero-febrero de 1155 se repitieron en el concilio de Lérida del 1 de mayo de 1155. Aunque el manuscrito que recoge las actas de este concilio ilerdense no conserva la lista de asistentes ni confirmantes, existen razones fundadas para considerar que fue presidido por el cardenal legado Jacinto, y que en él pudieron participar el arzobispo Bernardo de

²⁷³⁶ REGLERO DE LA FUENTE, C., “La Crónica najerense, Santa María de Nájera y Cluny...”; DÍAZ BODEGAS, P., “La disputa cluniacense...”, p. 108.

Tort, junto con los obispos de Zaragoza, Barcelona, Lérida y, probablemente, también de Tortosa y Urgel²⁷³⁷.

F. Valls relaciona el tiempo de la celebración de este concilio con el de una concordia entre el obispo de Zaragoza y el abad de San Juan de la Peña sobre la posesión de las iglesias de Luna y Tauste, fechado el 5 de mayo de 1155. Figuran confirmando dicho acuerdo el conde Raimundo Berenguer IV, el arzobispo Bernardo de Tarragona, y los obispos Pedro de Zaragoza, Guillermo de Barcelona y Guillermo de Lérida²⁷³⁸. Puesto que este documento fue escrito por el capellán Nicolás de la Iglesia de Lérida, es de suponer que todos los personajes se habían reunido en dicha ciudad.

Lo cual permite aventurar la hipótesis de que el legado Jacinto, tras su periplo en tierras castellano-leonesas, celebró un concilio en el reino aragonés, en la ciudad de Lérida y en presencia de los principales prelados y nobles locales, en el cual fueron aprobados casi literalmente los mismos cánones que en Valladolid unos meses atrás²⁷³⁹. De entre todas estas concordancias, resulta especialmente revelador el hecho de que el primero de los cánones sea el mismo que en Valladolid (“Conocidas las muchas y grandes destrucciones... sea anatema”), porque, al tratarse de la conmutación de indulgencias del voto de cruzada, esta norma sólo podría haber sido sancionada por la autoridad de la Sede Apostólica, es decir, por mano del legado pontificio Jacinto.

Para alcanzar una más certera identificación del concilio legatino y para poder precisar su datación, a través de la disputa que se analiza a continuación puede confirmarse con mayor seguridad la existencia de un concilio legatino celebrado en Lérida durante el primer viaje del cardenal Jacinto. Las referencias textuales al concilio ilerdense y, al mismo tiempo, la presencia del arzobispo Guillermo de Auch (1126-1166/70) y de la

²⁷³⁷ VALLS-TABERNER, F., “Ein Konzil zu Lerida...”, p. 365; SABANÉS i FERNÁNDEZ, Roser, “Los concilios ilerdenses de la provincia eclesiástica tarraconense en la Edad Media (a. 546-1460)”, en BOLÒS, Jordi, BUSQUETA, Joan J. (Eds.), *Territori i Societat a l'Edat Mitjana. Història, Arqueologia, Documentació*, Vol. III, Lérida. Univ. de Lleida, 2000, pp. 383-388.

²⁷³⁸ FITA, F., “Catorce bulas de la catedral de Pamplona...”, p. 507.

²⁷³⁹ La concordancia entre los cánones de Lérida 1155 y Lérida 1173, en VALLS-TABERNER, F., “Ein Konzil zu Lerida...”, pp. 366-368. Tanto este autor, primero en hablar del concilio ilerdense de 1155, como R. Sabanés, relacionan los dos concilios de Lérida (1155 y 1173) entre sí, pero no con el de Valladolid de 1155.

mayor parte de los confirmantes, no permite la confusión con la segunda legación de Jacinto, que no tuvo lugar hasta 1172²⁷⁴⁰.

Disputa por la iglesia de Alagón entre Auch y Zaragoza. Una de las complicadas controversias a las que el cardenal Jacinto se vio obligado a responder fue la que mantenían el arzobispo de Auch y el obispo de Zaragoza por la posesión de la iglesia de Alagón, localidad de la ribera sur del Ebro a unos treinta kilómetros de la ciudad de Zaragoza. Esta iglesia había sido entregada en 1130 por Alfonso I el Batallador al arzobispo Guillermo de Auch, en agradecimiento “por los innumerables servicios, peligros y esfuerzos” prestados por el antecesor de éste, Bernardo, y por su Iglesia de Auch, en la lucha contra los musulmanes en España²⁷⁴¹. Inocencio II, Anastasio IV y Eugenio III confirmaron los derechos de Auch e instaron al obispo de Zaragoza a respetarlos. Sin embargo, el obispo de Zaragoza habría hecho caso omiso a las advertencias pontificias, ocupando violentamente la iglesia de Alagón y manteniendo posesión de la misma. Fue entonces cuando intervino el legado Jacinto en esta causa, y lo hizo antes y durante la celebración del concilio de Lérida:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano G[uillermo], obispo de Auch, salud en el Señor. Acudiendo ante nuestra presencia [tú], venerable hermano Guillermo, obispo de Auch, junto con el obispo de Lescar y tu arcediano F. de Huesca, en nuestra presencia y la de los obispos de Lérida y Huesca, solicitaste la restitución de la iglesia de Alagón por parte de nuestro hermano P[edro], obispo de Zaragoza, de acuerdo con el tenor de las carta que obtuviste sobre este asunto del Papa Anastasio, de feliz recuerdo. Pero el zaragozano, puesto que, asignado un día en Lérida para ambas partes, no había acudido, no quiso responder de ninguna manera.

Y así, en el concilio que por obra de Dios celebramos en Lérida, retornado tú a tu propia sede, tu mencionado arcediano F. [...] había mostrado que sobre esto ya habían precedido dos mandatos del Papa Eugenio, de santo recuerdo, y que la

²⁷⁴⁰ Los prelados Bernardo de Tarragona (1146-1163), Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona (1144-1171) y trasladado a Tarragona, Martín de Tarazona (1151-1169), Dodón de Huesca (1134-1160) y Gaufredo de Tortosa (1151-1165) sólo pudieron estar presentes en la primera legación del cardenal Jacinto. GAMS, *Series...*, *pass*.

²⁷⁴¹ DENIS DE SAINT-MARTHE (Dir.), *Gallia Christiana*, T. I, *Instrumenta*, Doc. VIII, p. 162.

Iglesia de Auch había obtenido la posesión de la citada iglesia por donación real, y, no obstante, había declarado que había sido expulsada violentamente por el obispo de Zaragoza. A todo lo cual el maestro Ausberto, abogado del obispo de Zaragoza, respondió que las mencionadas cartas habría sido obtenidas, ausente la otra parte, por una falsa indicación, y alegó que la Iglesia de Auch nunca había poseído aquella iglesia, o si lo hubiera hecho, aseguró que no había sido expulsada por el obispo zaragozano, y que, por tanto, el obispo de Zaragoza no había de ser castigado [...] Presentados [testigos], y diligentemente examinados [...] nos, por causa de ciertos asuntos urgentes, diferimos el juzgar la reivindicación e imponer el debido fin, aunque habíamos deseado hacerlo. Los asesores y examinadores de estos testigos fueron el arzobispo B[ernardo] de Tarragona, los obispos G[aufredo de Aviñón] de Tortosa, Gui[l]lermo de Lérida, D[odón] de Huesca, M[artín] de Tarazona, y el maestro Viviano.- En el año de la Encarnación del Señor de MCLV [...] Dado en Lérida por mano del maestro Viviano, capellán de Jacinto, cardenal diácono y legado.- Sello del arzobispo Bernardo de Tarragona. Sello de Viviano. Sello del obispo Guillermo de Lérida [...] Testigos de este asunto son el obispo G[uillermo] de Barcelona, el obispo P[edro] de Vic, y el arzobispo y los obispos antedichos. Sello del obispo Guillermo de Barcelona. El obispo Pedro de Vic, suscribió”²⁷⁴².

Como puede apreciarse, el cardenal legado convocó una primera vez a las partes en Lérida, pero la Iglesia de Zaragoza no acudió ni envió representantes en la fecha acordada. El arzobispo de Auch retornó a su archidiócesis, y la causa fue retomada poco después en el concilio de Lérida de mayo de 1155, actuando ambos prelados por medio de representantes. En presencia del concilio el defensor de Zaragoza pretendió, por una parte, impugnar los recurrentes privilegios pontificios con los que contaba la Iglesia de Auch, aduciendo que habían sido obtenidos de la Sede Apostólica mediante engaño; por otra parte, aducía que no había pruebas de la presencia de Auch en la iglesia disputada, y sí las había para la posesión continuada por parte de Zaragoza. Ambas partes presentaron testigos favorables a su causa. El legado Jacinto señala que tuvo que ausentarse de Lérida porque le requerían otros asuntos urgentes, dejando éste sin sentenciar. Estos asuntos parece que han de relacionarse con el concilio de Narbona que el cardenal había programado celebrar el 8 de mayo de 1155.

²⁷⁴² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 76, pp. 390-392; CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 254, pp. 142-143. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 224).

La disputa por la iglesia de Alagón no fue resuelta durante los años siguientes. De hecho, hasta el 25 de noviembre de 1182 no se llegó a un acuerdo final, con la permuta de Alagón, entregada por el arzobispo Gerardo de Auch a cambio de otras dos iglesias cedidas por Pedro de Zaragoza²⁷⁴³. Probablemente el arzobispo renunció a la iglesia en lid ante la realidad de la ocupación durante décadas de la misma por parte de la Iglesia de Zaragoza, como sugiere la explicación precedente del legado Jacinto.

Litigio sobre la jurisdicción del monasterio de Leire. En el concilio de Lérida fue sentenciado también un asunto relevante en relación con el monasterio de Leire. Al parecer, dicho cenobio pretendió desligarse de la autoridad del obispo de Pamplona, alegando para ello documentos que fueron leídos ante el cardenal Jacinto en el concilio de Lérida. Sin embargo, el obispo Lope de Pamplona impugnó como falsos estos privilegios en presencia del propio concilio ildense, ante lo cual no supo defenderse convenientemente el abad legerense. Para resolver la causa el legado convocó a las partes al concilio que iba a celebrar en Narbona después de la Ascensión. El abad de Leire no acudió ni envió representantes a Narbona, por lo que el cardenal Jacinto sentenció la sujeción del monasterio al obispo de Pamplona²⁷⁴⁴. El documento legatino debe fecharse en junio de 1155:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos el abad y los monjes de San Salvador de Leire, salud y bendición. Como sabéis, estando en la celebración del concilio de Lérida leísteis ante nos unos privilegios por medio de los cuales afirmabais que vuestro monasterio pertenecía al derecho de la Iglesia Romana, en contra de nuestro venerable hermano el obispo de Pamplona, quien defendía que vuestro monasterio pertenece al derecho de su Iglesia sin objeción. A éstos [privilegios] opuso dicho obispo muchas cosas, que parecían presentarlos totalmente como

²⁷⁴³ CANELLAS LÓPEZ, Á. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. II, Doc. 563, pp. 330-331.

²⁷⁴⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 385; *Ídem*, *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona...*, Doc. 270, p. 65. Tres décadas más tarde, el Papa Clemente III confirmó la resolución del legado Jacinto sobre la sumisión de Leire al obispo de Pamplona (2 de agosto de 1188). *Ibidem*, Doc. 361, p. 87; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 178, pp. 526-529. En este documento de 1188 el Papa Celestino vuelve a referirse a la sentencia firme dada por el legado Jacinto. A pesar de ello, hubo todavía una sentencia arbitraria más entre el obispado y el monasterio legerense, en el mismo sentido que las anteriores, en abril de 1197, revisada por nuevos árbitros el 12 de noviembre de 1208. GOÑI, J., *Catálogo...*, Docs. 396 y 454, pp. 95 y 108.

falsedad. Ciertamente, aseguraba que aquellos [privilegios] se equivocan en la forma y [...], en la bula, en el año del Señor y la indicción, y en otros muchos aspectos. Por ello, puesto que vosotros no pudisteis darnos confianza allí mismo contra aquello que se alegaba, queriendo proceder con seriedad en esta causa, os asignamos un día para el concilio que íbamos a celebrar en Narbona en el domingo después de la Ascensión del Señor, cuando, por comparación con otros privilegios, se comprobaría si los antedichos privilegios son verdaderos o falsos. Aceptasteis libremente este plazo, pero no quisisteis proseguir la causa [...] Por tanto [...] adjudicamos al mencionado obispo y a la Iglesia de Pamplona la posesión de vuestro monasterio, tal como la mantenía antes de que iniciaraís esta causa [...]"²⁷⁴⁵.

Además de la resolución de la causa, que no debió presentar en sí misma excesiva dificultad, resulta importante destacar que el legado programó la celebración de un concilio en Narbona el día 8 de mayo de 1155 (domingo después de la Ascensión). Es decir, queda claro que, inmediatamente después de la celebración del concilio de Lérida, el cardenal Jacinto abandonó la Península Ibérica, concluyendo así su primera legación hispana con la presidencia del concilio narbonense²⁷⁴⁶.

Concordia entre Tarazona y Tudela. Otro de los litigios que el cardenal Jacinto sentenció durante su estancia en Lérida tuvo como protagonistas, como se ha señalado al comienzo de esta primera legación, al obispo Martín de Tarazona y a los canónigos de Tudela. El cardenal escribió posteriormente al prelado de Tarazona para instarle a cumplir lo que se había acordado el año anterior, señalando que también había sido recordado esto mismo en el concilio de Lérida. La fecha de la carta, por tanto es posterior a la del concilio ilderdense de mayo de 1155, y fue enviada por el cardenal Jacinto una vez concluida su primera legación, como se aprecia en el encabezado y en el propio tenor del texto:

“Al venerable hermano y amigo queridísimo M[artín], por la gracia de Dios obispo de Tarazona, Jacinto, por la misma gracia cardenal diácono de la Santa Iglesia

²⁷⁴⁵ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 78, p. 394. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 225).

²⁷⁴⁶ Aunque el cardenal Jacinto aparece confirmando los estatutos del obispo Guillermo de Barcelona el día 20 de mayo de 1155, P. Kehr entiende que es razonable pensar que dichos documentos le fueron llevados a Narbona para que los firmase. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, p. 93; Vol. II, Doc. 78, p. 393.

Romana [...] aunque hemos sabido que vos habéis sido muy desobediente en ciertas cuestiones a nuestro mandato, al llevar a cabo el oficio de nuestra legación, sin embargo, puesto que debemos vencer siempre el mal con el bien, mostramos nuestro benigno corazón hacia vos y, perdonando con ánimo benigno el castigo que debería ser asumido por vuestra desobediencia, hemos dispuesto dirigirnos primero hacia vuestro honor [...] no creemos que haya desaparecido de vuestra memoria cuánto hemos trabajado por la paz que ha de ser rehecha entre vos y los canónigos de Tudela, y cuánta dedicación y solicitud hemos mantenido al respecto.

Y por ello, nos entristece no poco que observamos que ha sido declarado nulo por vos aquello que establecimos entre vosotros [...] y la Iglesia Romana no puede tolerar esto [...] queremos que mantengáis firmísimos los decretos confirmados por privilegio de nuestra Iglesia Romana [...] Asimismo, vuestra discreción ha sabido bien qué os dimos como mandatos en Lérida²⁷⁴⁷.

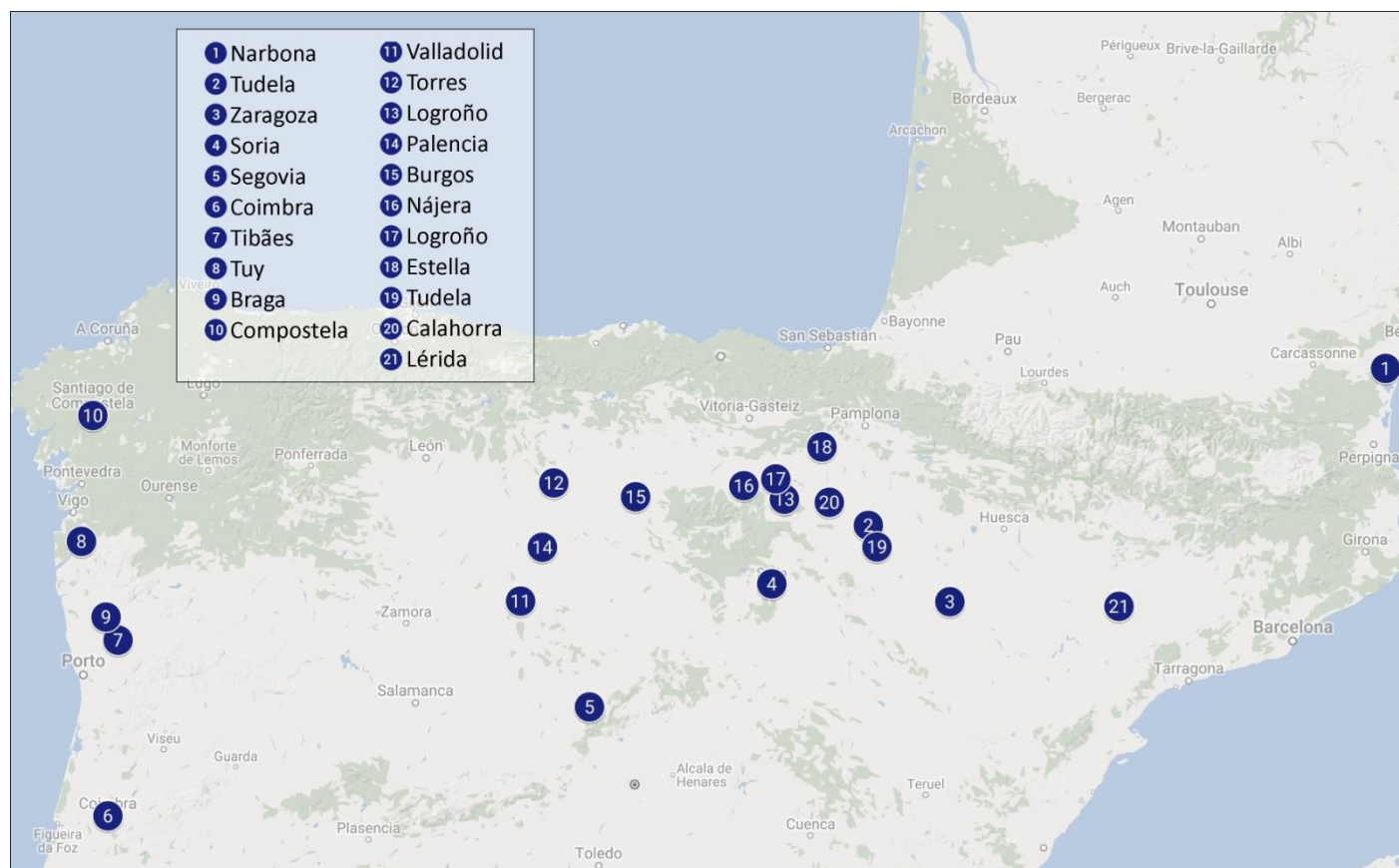
En cuanto al resultado práctico de esta nueva aproximación del cardenal al problema de Tarazona con respecto a Tudela, el asunto volvió a ser tratado prácticamente en el mismo sentido en su segunda legación ca. 1172. Asimismo, el privilegio concedido por el legado Gregorio al cabildo de Tudela en el concilio de Lérida de 1193, sin duda fue una postrer intervención en esta controversia del otrora cardenal Jacinto, para entonces ya Papa Celestino III (*v. ut infra*).

El concilio celebrado en Lérida en mayo de 1155 fue la última actuación conocida de esta primera legación del cardenal Jacinto en tierras hispanas. Uno de los documentos del propio cardenal enviado en relación con el concilio de Calahorra, como se ha señalado, estaba redactado ya fuera de la Península Ibérica, en Saint-Giles, y lleva fecha de 22 de junio de 1155. Quedaría por encajar el documento de la confirmación de los primeros estatutos de la catedral de Tarragona, ya mencionado al comenzar el apartado sobre la legación de Jacinto. No cabe duda de que el cardenal coincidió con el arzobispo Bernardo de Tort durante el concilio de Lérida, y quizás entonces éste le informó al legado del ordenamiento desarrollado para el cabildo tarraconense, produciéndose

²⁷⁴⁷ *Ibidem*, Vol. II, Doc. 80, pp. 397-398. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 226).

entonces –en Lérida o ya en Tarragona– la confirmación del documento por parte del cardenal Jacinto.

La documentación presentada permite realizar un itinerario aproximado con los lugares visitados por el cardenal Bobbone durante su primera legación hispana (1154-1155).



Mapa 16. Itinerario de la primera legación del cardenal Jacinto (1154-1155)²⁷⁴⁸

3. Legados y enviados pontificios antes del segundo viaje del cardenal Jacinto

El 23 de mayo de 1158 se firmó la paz en Sahagún entre Sancho III de Castilla y Fernando II de León, estableciendo el modo de reparto de las tierras de al-Andalus conquistadas en adelante a los musulmanes, así como un acuerdo sucesorio en caso de muerte sin descendencia legítima de alguno de los monarcas. El tratado de Sahagún

²⁷⁴⁸ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2017 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

protegía al conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, tío materno de ambos hermanos, que se comprometían expresamente a no atacarle²⁷⁴⁹.

En estas fechas el conde barcelonés se disponía a luchar contra el Rey Lobo y, buscando reforzar su seguridad en la retaguardia en la misma dirección que había alcanzado con el tratado de Sahagún, pidió la protección del Papa Adriano IV. Éste se la concedió el 23 de junio de 1158, mediante una carta en la que encomendaba a los arzobispos Bernardo de Tarragona y Berengario de Narbona la misión de lanzar censura contra todos los príncipes cristianos que se opusieran a la lucha contra los musulmanes del conde Ramón Berenguer IV. Tanto el diploma como las connotaciones respecto a la legacía apostólica del mismo ya han sido recogidos anteriormente²⁷⁵⁰, por lo que sólo se insistirá en que, de los dos metropolitanos encomendados, no cabe duda de que el narbonense actuaba como legado de la Sede Apostólica, mientras que no parece que Bernardo de Tarragona gozase de la dignidad de la legacía apostólica durante el pontificado del Papa Adriano, sino que su encargo, en este caso, obedecería fundamentalmente a su condición de metropolitano del reino de Ramón Berenguer IV.

- *Envío del magister Teudino y León (1161)*

Anteriormente se ha explicado el envío por parte de Alejandro III de estos dos eclesiásticos a la Península Ibérica, en relación con la crisis que atravesaba la Iglesia de Compostela tras la expulsión de su arzobispo Martín²⁷⁵¹. Entonces se precisó la posible identificación del *magister* Teudino con el futuro cardenal benedictino del mismo nombre, presbítero del título de San Vital. En cuanto al clérigo León, en el documento que se analizará a continuación éste aparece claramente identificado como capellán del cardenal Jacinto de Santa María in Cosmidin.

La situación política –y económica– a la que tuvo que hacer frente el sucesor de Adriano IV en el solio pontificio condicionó el envío de una legación particular a la

²⁷⁴⁹ GONZÁLEZ, Julio, “Fijación de la frontera castellano-leonesa en el siglo XII”, *En la España Medieval*, Núm. 2 (1982), p. 420. El texto del tratado en MARCOS DÍEZ, D., *La abadía de Santa María de Husillos...*, Doc. 29, pp. 362-366. En lo que concierne al reino de Portugal, en el tratado de Sahagún estuvo cerca de desaparecer, toda vez que Sancho III de Castilla y Fernando II de León se dividían el naciente reino. FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., *Colección diplomática del monasterio de Sahagún...*, Vol. IV, Doc. 1332, pp. 275-277.

²⁷⁵⁰ En el apartado sobre la disputa por la primacía entre Toledo y Tarragona (*Vid.* Apartado IX, Cap. 1).

²⁷⁵¹ En el apartado sobre la disputa por la primacía entre Toledo y Compostela (*Vid.* Apartado IX, Cap. 1).

Península Ibérica. Alejandro III (1159-1181) se hallaba en lucha abierta contra el emperador Federico I, quien desde el inicio del nuevo pontificado apoyó al antipapa Víctor IV (1159-1164). Las presiones militares llevaron al Papa Alejandro a huir a Francia en enero de 1162. Al igual que sucediera con el cisma de 1130, la crisis no se solventó en la curia papal, sino, fundamentalmente, en el tablero político-eclesiástico del Occidente. Alejandro III contó con el apoyo de los reyes y los respectivos episcopados de Inglaterra y de Francia, así como de los reinos hispanos, en especial de Castilla y Aragón. También el Císter, los templarios y los hospitalarios le apoyaron, aunque no así la casa de Cluny²⁷⁵².

Antes de su forzado exilio en Francia, y afligido por las deudas que la lucha contra el imperio ocasionaba, Alejandro III recurrió al obispo de Sigüenza para que contribuyese económicamente a socorrer a la Iglesia de Roma, junto con los abades y demás preladados de su diócesis. La fecha de la carta es el 13 de marzo de 1160 ó 1161²⁷⁵³:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano obispo de Sigüenza [...] No nos cabe duda de que ha llegado a conocimiento de tu discreción de qué manera Federico, aquel tirano y perseguidor vehemente de la Iglesia, persigue a la Sacrosanta Iglesia Romana [...] saqueando y rugiendo como un león colocado en emboscada, ha obstruido los accesos de los caminos por medio de los escoltas de su bárbara ferocidad, de tal manera que ya no pueden trasladarse hasta nos aquéllos de quienes la Iglesia Romana solía recibir los sufragios oportunos en sus necesidades.

[...] Y así, situados en semejante momento de necesidad, rogamos, aconsejamos mucho y exhortamos muy atentamente a tu caridad para que, trayendo a la mente cuántas y cuán grandes cargas y angustias padece en este tiempo la Iglesia Romana por velar por su libertad y la de todas las iglesias, y considerando también qué le deben los miembros a su cabeza, extiendas la mano de tu generosidad para socorro de la iglesia y para pagar las deudas por las cuales está oprimida [...] Que exhortéis también con toda diligencia a esto mismo a los abades y a otros preladados de las iglesias establecidos en tu obispado.

²⁷⁵² AYALA MARTÍNEZ, C. de, *El pontificado...*, pp. 170-177.

²⁷⁵³ Según el registro de Jaffé, durante esos dos años de su largo pontificado estuvo Alejandro II en Anagni en el mes de marzo. También residió en Anagni en marzo de 1174 y de 1176. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 10585-14424, pp. 147-418. No obstante, considerando las demás pruebas documentales, es más plausible considerar que el llamamiento de auxilio corresponda a marzo de 1161.

En todo lo que te correspondiese socorrernos con esto, te queremos encomendar a nuestros dilectos hijos T[eudino], súbdito de la Iglesia Romana, y L[eón], capellán de nuestro dilecto hijo J[acinto], cardenal diácono de Santa María en Cosmidin, portadores de las presentes cartas, a los que hemos ordenado que sean enviados a aquellas tierras para esto, y que nos des a conocer sobre esto mismo por medio de tus cartas. Dado en Anagni, en los III idus de marzo”²⁷⁵⁴.

Una lectura detenida del texto íntegro de la misiva permite reconocer al gran canonista que era Alejandro III, acérrimo defensor del Primado romano y de la *libertas ecclesiae* como condición *sine qua non* para poder ejercerlo debidamente. La concepción de la Sede Apostólica como cabeza de la Iglesia universal no sólo es una cuestión jerárquica u organizativa, sino constitutiva y esencial en la eclesiología del Papa Alejandro, de ahí que, sosteniendo a la Iglesia de Roma –incluyendo los sufragios económicos que aquí se solicitan– las iglesias locales se ayudan a sí mismas.

Como puede apreciarse, Alejandro III envió a sus dos clérigos con la misión específica de recaudar fondos para cubrir las apremiantes necesidades económicas a las que le estaba sometiendo la violenta presión del emperador. Los enviados eran miembros relativamente secundarios en la jerarquía de la Iglesia de Roma; uno de ellos era el capellán de quien había sido legado pontificio en España, el cardenal Jacinto. Es de suponer que Jacinto Bobbone tuvo mucho que ver en la planificación de esta operación recaudatoria, de ahí la presencia de su capellán León, quien quizás fuera el sustituto de Roberto, el cual ha aparecido en varias ocasiones anteriores como capellán del cardenal escribiendo sus cartas. Es igualmente razonable considerar que esta persona habría formado parte del séquito del cardenal Jacinto en su viaje a España, por lo que conocería bien la situación de aquellos reinos e iglesias.

Sea como fuere, ninguno de estos dos enviados parece que debiera ser considerado como legado propiamente dicho, ni mucho menos como legado *a latere*. El propio Alejandro III los identifica meramente como “portadores” de las cartas pontificias, y los demás documentos conservados eluden igualmente nombrarlos como legados. G.

²⁷⁵⁴ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. LXII, p. 417. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 227).

Säbekow considera que el bajo perfil de esta misión se debió a que el Papa no deseaba levantar las sospechas de Federico Barbarroja sobre la verdadera naturaleza político-económica del envío²⁷⁵⁵. No obstante, este argumento externo se añadiría al propio contenido en sí de la misión de Teudino y León, que no era comparable a la de los legados *a latere*, como se ha visto hasta el momento. Incluso considerando el encargo de carácter más eclesiástico sobre la situación del arzobispo de Compostela —que Säbekow no recoge—, los dos enviados no tenían el encargo de juzgar ni sentenciar, como correspondería a un legado *a latere*, sino meramente de informar al Papa Alejandro al respecto²⁷⁵⁶.

Apunta J. González, refiriéndose a la solicitud de fondos dirigida al obispo de Sigüenza, que sin duda se hizo lo mismo en otras diócesis castellanas²⁷⁵⁷, y de hecho hay noticia documental de que estos dos enviados de Alejandro III no sólo recorrieron tierras de Castilla y de León, sino también diócesis del territorio portugués. Por otra parte, si la anterior carta papal redactada en Anagni es de marzo de 1161 (en marzo de 1162 Alejandro III ya no estaba en Italia), y puesto que hay documentos que sitúan a Teudino y León en Compostela en agosto de 1162 (v. *ut infra*), su viaje por España se habría extendido durante un periodo de más de un año. Considerando que su principal misión era la recaudación de fondos para la defensa papal, resulta plausible inferir que solicitarían ayuda económica al mayor número posible de prelados y abades a lo largo de su viaje.

En cuanto a la documentación se refiere, tras el anuncio de su presencia en Sigüenza, el *magister* Teudino vuelve a ser mencionado en un registro del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra del mes de enero de 1162:

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXII, indicción XI, en el mes de enero, en el segundo año del pontificado del señor Papa Alejandro III, yo, Juan, por la gracia de Dios, aunque indigno, prior del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, y todo el convento de dicha iglesia, hemos enviado al señor Papa, por medio del maestro Teudino, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, diez

²⁷⁵⁵ SÄBEKOW, G., *Die päpstlichen Legationen...*, p. 52.

²⁷⁵⁶ El *magister* Teudino, una vez fue nombrado cardenal, sí realizó importantes misiones como legado de Alejandro III, pero esto sucedió en la década siguiente y en el ámbito de Inglaterra, Italia y el Imperio.

²⁷⁵⁷ GONZÁLEZ, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Vol. I, Madrid, CSIC, 1960, p. 368.

morabetinos por el censo de los cinco últimos años. Hemos enviado también, junto con éstos, otros diez como bendición”²⁷⁵⁸.

En el mismo cartulario de Coimbra del s. XII, como parte de una adición que recoge los pagos realizados por el monasterio de la Santa Cruz, se halla otro registro, a continuación del anterior, que viene a confirmar tanto la intervención de Teudino como la exactitud de las cifras manejadas. Es una mención que sitúa ya al *magister* en Bourges en el mes de agosto de 1163:

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXIII, indicción XI, en el cuarto año del pontificado del señor Papa Alejandro III, en Bourges, yo, el maestro Teudino y el templario Bernardo, camerarios del señor Papa, hemos recibido de Juan, presbítero y canónigo de la Santa Cruz de Coimbra, dos morabetinos por el censo del presente año”²⁷⁵⁹.

Después de su estancia en Portugal a comienzos de 1162, en agosto de ese mismo año Teudino y León recibieron una nueva aportación económica para la Sede Apostólica de manos de la Iglesia de Compostela. Resulta especialmente interesante la explicación sobre el viaje de los clérigos romanos en tierras hispanas. Por otra parte, ha de señalarse que el documento es propiamente la carta de compraventa de cuatro propiedades al monasterio de Sar (actual Colegiata de Santa María la Real de Sar). Está fechado el 20 de agosto de 1162:

“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Es conocido que el santísimo Alejandro, Papa de la Iglesia Romana, ha enviado a España a sus dignos clérigos, a saber, el maestro Teudino y León, ante el señor rey Fernando y ante todas las iglesias de las Españas, por causa de visita y consuelo. Visitadas y consoladas éstas, acudieron a la Iglesia Compostelana por mandato del propio señor rey. Una vez recibidos de manera honorable, celebrada una asamblea en Compostela todos establecieron de común acuerdo unánimemente que, por medio de los antedichos varones venerables de la Santa Iglesia Romana y por ellos mismos, según lo exigía el resultado del asunto [de la asamblea], transmitieran al

²⁷⁵⁸ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 159/2, p. 380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 228).

²⁷⁵⁹ *Ibidem*, Doc. 159/3, p. 380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 228).

mencionado Papa Alejandro, su padre y señor particular, algún obsequio en señal de obediencia y sincera devoción.

Al no poder hacer esto plenamente, establecieron de común acuerdo vender algo de las propiedades de su Iglesia. Convocado por esta causa el prior de Sar y el convento de su iglesia, acordaron conjuntamente que dispusieran de ciertos campos de Santiago, cercanos al monasterio de Sar, que estaban pegados a ellos, lo cual agradó a los de Sar y los compraron [...]

Hecha esta escritura de venta en las XIII calendas de septiembre, en la era de MCC.- Yo, Martín, arzobispo compostelano, conf.- Pedro de Esteban, arcediano, conf.- Yo, Pedro Pardo, por la gracia de Dios deán de la Iglesia de Santiago, conf.- Yo, Pedro [Pelayo] González, chantre de la Iglesia de Santiago, conf.- Juan, por la gracia de Dios arcediano de la Iglesia de Santiago, conf., etc...- Fernando, por la gracia de Dios rey de las Españas, firmo y confirmo esta carta por mi propia mano.- Pedro, por la gracia de Dios obispo de Mondoñedo, conf.- El maestro Pedro Suario, conf.- Enrique, canónigo compostelano, conf., etc....- Juan, obispo de León.- Pelayo, cardenal clérigo, lo escribió²⁷⁶⁰.

Cabe destacar que el acuerdo de compraventa, por la parte que corresponde a la Iglesia de Compostela, incluye al obispo Pedro de Mondoñedo. Ello remite a la crisis que se vivían en Santiago, cuyo obispo Martín había sido expulsado por el rey Fernando, que pretendía imponer para la sede metropolitana a su canciller, que era precisamente el obispo minduniense. Es decir, la autoridad del arzobispo Martín estaba totalmente cuestionada en estos momentos, de hecho, Teudino y León informaron al Papa Alejandro sobre este asunto, como se ha explicado.

Finalmente, el preámbulo del diploma, aunque de manera sucinta, especifica que el envío de los clérigos era para “todas las iglesias de las Españas”, y que su visita ya se había cumplido cuando Teudino y León fueron a Santiago. Ello refuerza la idea de que los enviados papales recorrieron buena parte de los reinos hispanos presentando peticiones de ayuda económica a la causa alejandrina ante los obispos hispanos.

²⁷⁶⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. Cit.*, Vol. IV, *Apéndices*, Doc. XXXIII, pp. 84-86. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 229).

- *Envío del subdiácono Pedro (1162-1163)*

Existe noticia de que el mismo Papa Alejandro, ya desde su exilio francés, mandó al reino de Aragón al subdiácono Pedro de la Iglesia Romana, probablemente también un miembro de la familia eclesiástica del cardenal Jacinto Bobbone. En carta del 7 de diciembre de 1162 dirigida al rey Alfonso II el Casto, Alejandro III le encomendaba a dicho subdiácono Pedro, cuya misión oficial expresada en el diploma era la de convocar a los prelados hispanos al concilio general que había de celebrarse en Tours:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios. Al queridísimo hijo en Cristo Alfonso, ilustre rey de los aragoneses, salud y bendición apostólica. Te manifestamos con gusto la situación y las dificultades de tu única madre la Sacrosanta Iglesia Romana y la nuestra, a ti, como rey católico y príncipe cristianísimo, sabiendo por la experiencia cierta de los hechos que tu magnificencia se orienta hacia dicha Iglesia y hacia nuestro crecimiento, y que tú piensas en nuestro honor y exaltación con la solicitud del afecto filial. Por tanto, queremos que sepas que nos y nuestros hermanos permanecemos sanos e incólumes en Tours, por la gracia de Dios, y convocamos allí, con el consejo y voluntad de nuestros queridísimos hijos en Cristo los reyes de los francos y los ingleses, y de toda la Iglesia gala, un concilio para la próxima octava de Pentecostés, teniendo el propósito y la voluntad, de establecer allí, con la ayuda del Espíritu Santo, aquello que por la revelación del Señor hemos conocido que conviene al honor de Dios y a la exaltación de su Iglesia, así como a la salvación de todos y a la paz. Por ello, por medio de este escrito apostólico rogamos, aconsejamos y exhortamos en el Señor a tu alteza que, recibiendo con regia benignidad a nuestro dilecto hijo el subdiácono P[edro], varón honesto, instruido, y especialmente querido y grato para nos, a quien enviamos a aquellas tierras para la convocatoria del mencionado concilio, no impidas en absoluto, por ninguna necesidad ni circunstancia, a los arzobispos, obispos y abades establecidos dentro de tu reino, a los que convocamos a dicho concilio, que puedan acudir libremente allí en el plazo previsto; por el contrario, que les conmines a ello de inmediato y les exhortes diligentemente. Dado en Tours, en los VII idus de diciembre”²⁷⁶¹.

²⁷⁶¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 95, pp. 381-382; MIQUEL ROSELL, Francisco Javier, *Regesta de letras pontificias del Archivo de la Corona de Aragón. Sección Cancillería Real (Pergaminos)*, Madrid, 1948, Núm. 27. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 230).

El tenor de la primera parte de la misiva hace referencia clara a las necesidades apremiantes del pontífice y de la Iglesia Romana, y a la confianza en la experiencia previa de que el monarca ayudaría convenientemente al Papa. La mención por parte de Alejandro III de los asuntos difíciles a los que se enfrentaba y de que él, en persona, se encontraba “sano y salvo” en Tours, son muestra de la preocupante situación del Papado. Asimismo, la referencia expresa a la adhesión de los reyes de Inglaterra y Francia a la causa alejandrina buscaría reforzar ante el rey de Aragón su solicitud de apoyo; de acuerdo con la retórica pontificia, dicho apoyo se da por supuesto en el preámbulo, pero no tanto en el cuerpo del texto, cuando el Papa Alejandro expresa su temor de que el monarca aragonés impida abandonar el reino a sus prelados.

Para Alejandro III, el concilio general de Tours que pretendía celebrar en 1163 era un primer gran gesto público de su afianzamiento y de sus apoyos eclesiásticos y políticos frente al partido imperial. De ahí la extraordinaria importancia que otorgó a su preparación, especialmente en lo que a la asistencia de los grandes eclesiásticos de los reinos se refería. De hecho, simultáneamente al envío al reino de Aragón del subdiácono Pedro, Alejandro III había enviado también a Irlanda al subdiácono Octaviano y a Inglaterra al subdiácono Teudino, con la misma misión de sumar participantes al concilio de Tours²⁷⁶².

Aunque el resto de la carta se centra en la cuestión del concilio y en la convocatoria a los prelados aragoneses al concilio general, es probable que el subdiácono Pedro tuviera la misión adicional de recaudar fondos para la causa pontificia, tanto por parte del monarca como de las autoridades eclesiásticas del reino, tal como hizo por medio de sus dos enviados Teudino y León, referidos anteriormente.

²⁷⁶² SOMERVILLE, R., *Pope Alexander III and the Council of Tours (1163). A Study of Ecclesiastical Politics and Institutions in the Twelfth Century*, Berkeley, Univ. of California Press, 1977, p. 8. Es muy probable que el subdiácono Teudino fuera el mismo que había actuado como *colector* en tierras hispanas el año anterior (v. *ut supra*).

- *Legación del magister Pedro*

Apenas hay noticia de la venida a España de este personaje enviado a tierras hispanas por Alejandro III. Según Säbekow, habría acudido a tierras hispanas con el cometido principal de promover la guerra contra los musulmanes en la Península Ibérica²⁷⁶³.

Más allá de la hipótesis anterior sobre su objetivo cruzadístico, se sabe con certeza que la misión de este maestro Pedro tuvo un componente recaudatorio. Al igual que habían hecho su predecesor Teudino y el capellán León, habría recorrido el norte de la Península Ibérica hasta llegar a Portugal, donde queda registro de su llegada a Coimbra en el año 1168 y de la recaudación del censo comprometido por el monasterio de la Santa Cruz con la Sede Apostólica:

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXIII llegó a Coimbra el maestro Pedro, enviado del señor Papa Alejandro III, y el prior de la Santa Cruz, el señor Juan, le dio veinte morabetinos por el censo de los cinco años anteriores y como bendición”²⁷⁶⁴.

De nuevo se trata de una figura que no acude a España con la dignidad de legado *al latere*, sino como “enviado del Papa Alejandro”, y en esto se identifica con los mencionados Teudino y León; cabe la posibilidad de que se trate del mismo subdiácono Pedro que había sido enviado cinco años atrás al reino de Aragón de Alfonso II, para la convocatoria del concilio de Tours. De hecho, en el registro conimbrense de 1162 el *magister* Teudino aparecía identificado como subdiácono de la Iglesia Romana, por lo que este *magister* Pedro pudo haber pertenecido igualmente al orden subdiaconal, lo cual haría más plausible que el maestro Pedro de 1168 fuera el mismo subdiácono Pedro de 1163.

Por otra parte, en lo que a la recaudación económica se refiere, pueden recapitularse con precisión las entregas realizadas por parte del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, cuyo censo estaba establecido en dos morabetinos anuales: entregaron diez morabetinos al maestro Teudino en enero de 1162, a cuenta del censo del quinquenio anterior, así

²⁷⁶³ SÄBEKOW, G., *Die päpstlichen Legationen...*, p. 53.

²⁷⁶⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 159/4, p. 380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 228).

como otros diez más como gesto de buena voluntad, lo cual refuerza la idea de la misión esencialmente recaudatoria de estos enviados de Alejandro III; en 1163 el propio prior Juan de la Santa Cruz entregó en Bourges ante el maestro Teudino el censo anual de dos morabetinos; en 1168 el maestro Pedro fue el encargado de recaudar *in situ* en Coimbra el censo correspondiente a los años 1163-1167.

- *Arzobispos de Tarragona, jueces y legados de la Sede Apostólica*

En el apartado sobre la disputa por la primacía entre Toledo y Tarragona²⁷⁶⁵, se introdujo la delicada cuestión del nombramiento del arzobispo de Tarragona Bernardo de Tort como legado apostólico. Como se dijo entonces, las referencias a una legacía de carácter permanente no son concluyentes en lo que a su continuidad se refiere, de manera que en unas ocasiones el mismo arzobispo Bernardo es mencionado como legado y en otras no.

Tras la primera legación del cardenal Jacinto, Alejandro III encomendó a Bernardo de Tarragona la resolución de un conflicto entre la Iglesia de Urgel y la abadía de Ager, motivada por la exención de este monasterio. Se trata de un encargo típico como juez pontificio, esto es, se le insta a que convoque a las partes, las oiga y sentencie adecuadamente la causa. No aparece mención alguna a la condición legatina del arzobispo²⁷⁶⁶.

El sucesor de Bernardo en la sede tarraconense, Hugo de Cervelló (1164-1171), tampoco aparece durante los primeros años de su pontificado como legado de la Sede Apostólica en la documentación²⁷⁶⁷. Sin embargo, en tres regestas en castellano del *Índice de las donaciones de condes y reyes, bulas pontificias, etc. existentes en el*

²⁷⁶⁵ Vid. Apartado IX, Cap. 1.

²⁷⁶⁶ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 99, pp. 385-386. El conflicto entre Ager y Urgell no fue solventado entonces, siendo reconvenido el obispo y canónigos de Urgell tanto por el propio arzobispo Bernardo como por el Papa Alejandro (24 de junio de 1163). En ningún caso el metropolitano tarraconense es referido como legado apostólico. *Ibidem*, Docs. 104 y 105, pp. 389-390. El 3 de septiembre de 1164 Alejandro III encargó la misma causa a otros jueces pontificios, a saber, los obispos Pedro de Vic y Guillermo de Gerona, quienes recibieron asistencia del arzobispo Hugo de Cervelló. *Ibidem*, Doc. 113, pp. 403-408. Hubo sentencia firme del mismo Romano Pontífice el 18 de agosto de 1165. *Ibidem*, Doc. 118, pp. 413-416.

²⁷⁶⁷ Esto es así en documento del 6 de julio de 1164 (carta al rey Alfonso II). KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 111; 4 de septiembre de 1164 (de los jueces pontificios sobre la causa entre Urgel y Ager). *Ibidem*, Doc. 113; agosto de 1165 (varias cartas del Papa a Hugo). *Ibidem*, Docs. 117, 119, 122, 123, 126; año 1167-1169 (carta del Papa al obispo de Barcelona). *Ibidem*, Doc. 138.

Archivo de Ripoll, de J. Olzinelles, el mismo arzobispo Hugo de Tarragona sí aparece identificado como legado apostólico. Corresponden a los años 1170 y 1171²⁷⁶⁸. No se conservan los originales, y el título de legado pudo ser una presunción por el hecho de que el sucesor de Hugo, Guillermo de Tarragona, sí recibió la legacía apostólica de Alejandro III. Sin embargo, un documento del legado Jacinto correspondiente a una de sus últimas intervenciones como tal en 1174, se refiere al arzobispo Hugo de Tarragona (que ya había fallecido asesinado en abril de 1171) sin duda como legado de la Sede Apostólica²⁷⁶⁹.

4. Segunda legación del cardenal Jacinto (1172-1174)

Diecisiete años después de su primer viaje a España, el cardenal Jacinto Bobbone fue enviado por segunda vez a la Península Ibérica, esta vez en el lugar del Papa Alejandro III. Al igual que en su primer viaje, el cardenal desarrolló un extenso programa recorriendo de nuevo buena parte de los reinos peninsulares²⁷⁷⁰.

- Primeras actuaciones

El primer registro documental de esta legación lo sitúa con precisión en Tudela en el mes de febrero de 1172. Allí dictó sentencia en un pleito entre el monasterio de Veruela y el cabildo de Tudela sobre el pago de diezmos de la iglesia de Bonamaison:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. Al dilecto hijo en Cristo F., prior de la Iglesia de Tudela, salud en el Señor [...] al haberse desarrollado una disputa entre la Iglesia de Tudela y el monasterio de Veruela sobre los diezmos de Bonamaison, queriendo velar por la paz de ambas iglesias, nos hemos esforzado en componer [la paz] entre ellas. Y, ciertamente, por voluntad de una y otra iglesia ha sido establecido que sean pagados por el monasterio de Veruela a la Iglesia de Tudela, cada año en el tiempo de las cosechas, cinco cafisos de trigo y cinco de cebada. Y para que en adelante no

²⁷⁶⁸ *Ibidem*, Vol. I, Docs. 141, 142 y 145.

²⁷⁶⁹ El documento está recogido al final del siguiente capítulo sobre la segunda legación de Jacinto (v. *ut infra*).

²⁷⁷⁰ SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, pp. 86-88.

pueda presentarse más una queja, confirmamos por la autoridad apostólica este acuerdo y lo corroboramos con la protección de nuestro sello [...]”²⁷⁷¹.

Cabe destacar, en primer lugar, el tenor del preámbulo elegido por el cardenal Jacinto para la confirmación de este acuerdo, que insiste en la misma idea que había expresado en documentos anteriores: la necesidad de recoger las decisiones por escrito, no sólo para evitar el olvido, sino para asegurar la paz eclesiástica²⁷⁷².

En cuanto al cuerpo de la concordia, nótese que se trata de un tipo de disputa de largo recorrido histórico, sobre el pago de diezmos al obispo –en este caso a una iglesia dependiente del obispo de Tarazona– por parte de determinadas iglesias, generalmente iglesias diocesanas donadas a los monasterios, que pasaban a formar parte de las propiedades monásticas. Un pleito de esta naturaleza había sido objeto de sentencia por parte del legado Ricardo de Marsella en el concilio de Palencia (1100).

En relación con el mismo cabildo de Tudela, hay constancia de que el cardenal Jacinto logró una concordia entre el mismo y el obispo de Tarazona, absolviendo al cabildo de las penas canónicas que le habían sido impuestas por el prelado turiasonense. Existen sendas cartas sobre este asunto dirigidas al cabildo y al obispo, así como otra cuyos destinatarios fueron el arzobispo de Tarragona y los sufragáneos comprovinciales del obispo de Tarazona, a saber, los prelados de Calahorra, Zaragoza, Pamplona, Huesca, Lérida, Barcelona y Gerona²⁷⁷³. Por este último diploma se sabe que el de Tarazona había apelado, sin éxito, la decisión legatina. Todos estos documentos se conservan sin data, pero lo más razonable es considerar que fueran ventilados durante la estancia en la propia Tudela del cardenal legado, esto es, en febrero de 1172.

Una misión primordial encomendada para esta segunda visita legatina era alcanzar las paces entre los reyes cristianos, que habían vivido una situación convulsa tras los reinados de Alfonso VII (†1157), Sancho III el Deseado (†1158), y la subsiguiente

²⁷⁷¹ FUENTES PASCUAL, Francisco, *Catálogo de los archivos eclesiásticos de Tudela*, Tudela, Institución Príncipe de Viana, 1944, Doc. 58, p. 18; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 128, p. 461. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 231).

²⁷⁷² *Vid.* Apartado IX, Cap. 2.

²⁷⁷³ FUENTES PASCUAL, F., *Catálogo de los archivos eclesiásticos...*, Docs. 1069 a 1072, pp. 279-280.

minoridad de Alfonso VIII (hasta 1170). Todo ello con el objetivo último, por parte de la Sede Apostólica, de favorecer el avance en la guerra contra los musulmanes del rey Alfonso. El momento era crucial, puesto que a finales de 1171 el califa almohade Abu Yaqub (Yusuf I) había desembarcado en territorio peninsular; por otra, la presencia legatina serviría para acreditar que la autoridad única para reactivar la cruzada era la de la Sede Apostólica²⁷⁷⁴.

En Soria el legado Jacinto logró reunir a los reyes de Castilla, León y Aragón²⁷⁷⁵, y allí confirmó la nueva Orden de Santiago, que había surgido en 1170²⁷⁷⁶. Considerando el itinerario del cardenal, el documento debe ser de fecha posterior a los anteriores, es decir, de ca. marzo del año 1172:

“Después el señor Jacinto, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica del santísimo y Papa universal el señor Alejandro, enviado a las tierras de las Españas por la divina providencia, habiendo entrado en los reinos de las Españas, y habiendo llegado a Soria para recomponer la paz entre los reyes, recibió allí al maestre de la mencionada milicia [de Santiago] junto con numerosos hermanos y, a petición de los ilustres reyes, a saber, del magnífico señor rey Fernando, y del señor Alfonso, rey de los aragoneses, y de los nobles de estos reyes, y ante las peticiones y el testimonio de Pedro, arzobispo de Compostela, entonces obispo de Salamanca, al cual el dicho cardenal parecía creer más que a ninguna otra persona de aquella tierra, y de los obispos de Osma y Coria, recibió al maestre y a sus hermanos bajo la protección de la Sacrosanta Iglesia Romana, y, por la autoridad apostólica que ostentaba, confirmó su orden [...]”²⁷⁷⁷.

En presencia del cardenal Jacinto se reunieron los reyes Fernando II de León, Alfonso II de Aragón y, no cabe duda, también Alfonso VIII de Castilla, que era el monarca anfitrión. Tanto su presencia juntos, como el hecho de que confirmaran la recién creada Orden de Santiago, vendría a reforzar precisamente la narración del bulario sobre la

²⁷⁷⁴ AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Alfonso VIII, Cruzada y Cristiandad”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 29 (2016), p. 83.

²⁷⁷⁵ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 378.

²⁷⁷⁶ Vid. MARTÍN, José Luis, *Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, CSIC, 1974.

²⁷⁷⁷ AGUADO DE CÓRDOBA, Francisco (Dir.), *Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, Doc. I.11, pp. 2-3. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 232).

finalidad de la legación pontificia, a saber, recomponer la paz entre los reinos para avanzar en la lucha contra el musulmán.

Nótese, asimismo, la especial mención que se hace a tres obispos como peticionarios del privilegio. Se trata de los titulares de Osma y Coria y, sobre todo, del futuro arzobispo Pedro Suárez de Deza, entonces todavía obispo de Salamanca, identificado, significativamente, como el hombre “de aquella tierra” en el que más confiaba el cardenal Jacinto. Este prelado, crucial para la recuperación de la sede compostelana, fue canciller y fiel colaborador militar y diplomático de Fernando II, de quien siempre recibió también pleno apoyo. Buena muestra de las privilegiadas relaciones de Pedro Suárez de Deza con el poder real y con la Iglesia de Roma fue la referida creación de la nueva orden militar²⁷⁷⁸. Sobre la misma, habría que matizar que el aparente control último de la Sede Apostólica fue más formal que real, pues la Orden de Santiago estuvo siempre mediatizada por la monarquía²⁷⁷⁹. El cardenal Jacinto, al igual que en su primera legación, no sólo buscaba alcanzar la unidad de acción contra el Islam en la Península Ibérica, sino también que dicha acción fuera liderada indiscutiblemente por la autoridad de la Sede Apostólica. Significativamente, como se dijo entonces²⁷⁸⁰, entre su primera y su segunda legación surgieron varias de las órdenes militares hispánicas, las cuales suponían la mediación de los poderes laicos en la cruzada peninsular.

El legado Jacinto pasó después al reino de León. El día 1 de mayo de 1172 se encontraba en Toro, donde confirmó una donación real al obispo de Lugo. Estaban presentes todos los obispos del reino, salvo el de Ciudad Rodrigo²⁷⁸¹. El 12 de mayo volvió a manifestarse el propósito legatino de la pacificación interna y la reconquista, con la adhesión de los *potentiores* abulenses a la Orden de Santiago²⁷⁸².

²⁷⁷⁸ AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “El obispo Pedro Suárez de Deza. Política y teología a finales del siglo XII”, en CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, DEL PINO GARCÍA, José Luis, CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (Coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, 2015, pp. 37-38.

²⁷⁷⁹ AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Las órdenes militares hispánicas...*, pp. 124-125.

²⁷⁸⁰ En los comentarios al concilio de Valladolid de 1155, *Vid.* Apartado IX, Cap. 2.

²⁷⁸¹ RISCO, *ES*, XLI, *Apéndices*, Núm. XVI, pp. 324-325. Ciudad Rodrigo había sido una fundación episcopal realizada por el rey leonés *ex novo*, con la colaboración y connivencia del arzobispo de Santiago, que se convirtió en metropolitano de la nueva diócesis y consagró al primer obispo sin haber recibido autorización de Roma. A pesar de pretenderse la ficción de que se estaba restaurando la sede visigótica de Calabria, fue una creación del monarca leonés para reforzar aquella plaza como baluarte reconquistador. A ello pudo responder la ausencia del obispo de Ciudad Rodrigo ante el legado Jacinto.

²⁷⁸² GONZÁLEZ, Julio, *Regesta de Fernando II*, Madrid, CSIC, 1943, p. 99.

Disputa entre San Claudio y Santa María de Carracedo por el monasterio de Toldanos.

Al mes siguiente, quizás todavía en Toro o, más probablemente, en la ciudad de Zamora, el cardenal legado se encargó de este espinoso litigio. La infanta Elvira había entregado el monasterio de Toldanos a la abadía benedictina de Carracedo, y el abad Martín de Toldanos se mantuvo bajo la obediencia de Carracedo. Sin embargo, el sucesor de Martín, el abad Fernando, decidió colocar su comunidad bajo la regla del Císter, ofreciéndose como tributario de Claraval, a lo cual se negó el propio San Bernardo, por la intermediación de la infanta doña Sancha. Ante esta circunstancia, los monjes de Toldanos decidieron colocarse bajo la obediencia de la poderosa abadía leonesa de San Claudio, que sí aceptó el ofrecimiento²⁷⁸³. Así se originó una disputa entre las abadías de Carracedo y San Claudio por la posesión de Toldanos, que fue resuelta por sentencia del cardenal Jacinto durante su segunda legación. El documento lleva fecha de 23 de junio de 1172:

“[...] fue hecha esta concordia sobre el monasterio de Toldanos [...] El mencionado abad de San Claudio estaba en posesión del mencionado monasterio. Los monjes de Carracedo, junto con su mencionado abad, reclamaron dicho monasterio [de Toldanos], y depositaron su reclamación en manos del señor cardenal Jacinto de este modo.

La infanta doña Elvira les dio la heredad en la cual ahora está situado el monasterio de Toldanos, y concedió que había de ser poseída, al señor abad Florencio y al capítulo de los monjes de Carracedo [...] Pero después de la muerte del señor abad Florencio, este abad Fernando de Toldanos [...] guiado por la contumacia, se entregó a la iglesia de Claraval [...] El abad de Claraval escuchó las peticiones de la *reina*: renunció a aceptar al abad Fernando, salvo que solicitase de la iglesia de Carracedo permiso para ser aceptado. Por lo cual, al no poder solicitarlo, durante un tiempo no obedeció ni a la iglesia de Claraval ni a la de Carracedo [...] Un violento grupo, a una con el abad Fernando, expulsó ignominiosamente a todos éstos, y enajenó violentamente, contra el derecho y contra lo justo, el monasterio que la iglesia de Carracedo había creado. Por ello, no sin llanto, nos quejamos y reclamamos que este monasterio, perdido por una injuria, nos sea restituido piadosamente por la clemencia paternal de vuestra santidad.

²⁷⁸³ DÍAZ-JIMÉNEZ Y MOLLEDA, Eloy, *Historia del Real Monasterio Benedictino de San Claudio de León*, Madrid, 1930, p. 156; GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II...*, p. 104, n. 45.

[...] El mencionado señor abad Gualterio, considerando con prudencia principalmente la paz conjunta y la utilidad de las partes, él mismo y con él todo el capítulo de Carracedo [...] dejaron el monasterio de Toldanos al mencionado señor abad Pelayo de San Claudio [...] El señor abad Pelayo e, igualmente, todo el capítulo de San Claudio, entregaron, como ha sido dicho antes, en compensación a los mencionados carracetenses lo que contiene el texto de este documento a continuación: [...]

Hecha esta carta reinando el rey Fernando en León, Galicia, Extremadura y las Asturias, junto con su esposa la señora reina Urraca y su hijo el señor rey Alfonso, el conde de Urgel, mayordomo del rey, Fernando Rodríguez, tenente de León, el señor Juan, obispo de León, el señor Gonzalo, [obispo] de Oviedo, el señor Fernando, [obispo] de Astorga, el señor Esteban, [obispo] de Zamora. El señor Gualterio, abad de Carracedo y el señor Pelayo, abad de San Claudio, ordenaron que se hiciera esta carta, la corroboran y confirman [Terminan las suscripciones]”²⁷⁸⁴.

El documento permite recomponer con razonable seguridad la sucesión de los hechos en el mismo sentido en el que ha sido explicada anteriormente, con dos matices. En primer lugar, el legado Jacinto se encontró con una situación sobrevenida bastante compleja, pues la abadía de San Claudio se hallaba de hecho en posesión del monasterio de Toldanos, pero además esta posesión había sido fruto del ofrecimiento voluntario del abad Fernando y sus monjes. Ciertamente es que el abad de Toldanos parece haber actuado de manera irregular, rebelándose sin justificación aparente contra la casa madre que había fundado y dotado su propio cenobio apenas unos años atrás. Pero es que, por otra parte, San Claudio era uno de los monasterios predilectos de la monarquía leonesa, y el más antiguo cenobio benedictino del reino. El rey Fernando II y su hermana doña Sancha (denominada extemporáneamente *regina* en el diploma anterior) confirmaron y ampliaron los privilegios de esta casa. Nótese que la infanta protestó ante Bernardo de Claraval para que aceptase el ofrecimiento del abad Fernando y, sin embargo, no consta que actuase en el mismo sentido cuando la sumisión favoreció a San Claudio. A ello habría que añadir que el monasterio de San Claudio había quedado sometido al

²⁷⁸⁴ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *Cartulario de Santa María de Carracedo...*, Vol. I, Doc. 56, pp. 63-65; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Colección documental medieval de los monasterios de San Claudio de León, Monasterio de Vega y San Pedro de las Dueñas*, León, 2001, p. 12; Reg. en Doc. 21, p. 41. Esta colección no precisa la fecha más allá del año 1172, que sin embargo sí aparece clara en la copia del cartulario. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 233).

obispado de León poco después de su restauración, en tiempos de Ordoño III en 954²⁷⁸⁵, lo cual imbricaba aún más las decisiones de este cenobio con las de la monarquía. De ahí la presencia del prelado y el tenente leoneses, así como la entrega a Carracedo de ciertos lugares (no identificados en la copia conservada) que pertenecían al obispado de León, como parte de la compensación ofrecida por San Claudio²⁷⁸⁶.

En definitiva, en la decisión del legado Jacinto hubo de pesar la especial condición del monasterio de San Claudio, al cual finalmente se le concedió mantener la propiedad plena de Toldanos. La contrapartida fue de carácter monetario (los treinta áureos) pero, sobre todo, territorial: el monasterio de San Claudio de Valderas, que era una de las casas dependientes de la abadía homónima de León, y algunas otras propiedades que pertenecían a la iglesia episcopal leonesa. Desde el punto de vista de las cláusulas de la concordia, llama la atención la especial insistencia del abad de San Claudio en comprometer a los de Carracedo para que prestasen su apoyo incondicional, incluyendo el personarse como testigos, en una hipotética reclamación futura sobre Toldanos.

No parece, sin embargo, que las contrapartidas para Santa María de Carracedo por su renuncia a Toldanos terminaran aquí. Unos días más tarde, el cardenal legado Jacinto tomó bajo la protección de la Sede Apostólica al monasterio carracetense, uniéndolo a la Iglesia de Roma. Esta concesión pontificia por parte del legado debe estar relacionada con la concordia alcanzada previamente con San Claudio. El tenor del privilegio es muy similar al que había recibido la comunidad de canónigos de la Santa Cruz de Coimbra por parte del mismo legado Jacinto (4 de noviembre de 1154). No cabe duda de que se partió de aquel modelo para confeccionar éste, cuya fecha es el 10 de julio de 1172:

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo Gualterio, abad de Santa María de Carracedo [...] accediendo clementemente a tus justas peticiones, recibimos el monasterio de Santa María de Carracedo, en descargo del cual decís que ha sido poseído sin interrupción, bajo la protección de la Santa Iglesia Romana y la nuestra, bajo un censo anual de un morabetino pagadero al sacro palacio lateranense cada año, y lo

²⁷⁸⁵ *Ibidem*, Doc. 1, pp. 21-23.

²⁷⁸⁶ El obispo de León entregó ciertos lugares al monasterio de Santa María de Carracedo a cambio de que Toldanos permaneciese en poder de San Claudio, porque este cenobio estaba sometido al prelado leonés, de manera que lo que favoreciese a San Claudio favorecía al obispado de León.

reforzamos con la protección del presente escrito, estableciendo que todas las posesiones y todos los bienes que posees en la actualidad justa y canónicamente, por donación de los obispos, por la generosidad de los reyes o príncipes, por oblación de los fieles o por otros modos justos, por el favor de Dios, pudieras obtener, permanezcan firmes e invioladas para ti y tus sucesores.

Ciertamente, que nadie pretenda exigir diezmos de vosotros de vuestros campos que cultiváis con vuestras propias manos o con empleados, ni de los alimentos de vuestros animales [...]

Que [...] no sea elegido allí ningún abad mediante engaño o por violencia de alguna persona, sino de acuerdo con la regla de San Benito [...] Una vez electo, que sea propuesto el presentado ante el obispo diocesano, y sea consagrado y bendecido [...] Que encomiendes las ordenaciones de tus hermanos y las consagraciones de altares o de iglesias al obispo diocesano [...]”²⁷⁸⁷.

Las decisiones legatinas en relación con la disputa por Toldanos parecen haber sido plenamente respetadas por los respectivos implicados. Así, el Papa Lucio III escribía una década más tarde confirmando las posesiones de Santa María de Carracedo, y entre el listado de lugares de su propiedad aparece el monasterio de San Claudio de Valderas. Uno de los confirmantes de este privilegio expedido en Segni fue el propio cardenal diácono Jacinto²⁷⁸⁸.

Todo parece indicar que el legado pontificio mandó escribir tanto la concordia con San Claudio como el privilegio a favor de Carracedo estando en la ciudad de Zamora. Por una parte, por la presencia en el primero de los diplomas del obispo zamorano (*v. ut supra*); por otra, porque se sabe que, apenas cinco días más tarde del privilegio carracetense, el legado estaba enfermo y guardando reposo en Zamora, como queda constatado por la siguiente bula de Honorio III, que recoge un privilegio real concedido al cardenal Jacinto el 15 de julio de 1172:

“El obispo Honorio, siervo de los siervos de Dios, a los dilectos hijos el maestre García González y los hermanos de la milicia de Santiago [...] cuál útilmente os

²⁷⁸⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *Cartulario de Santa María de Carracedo...*, Vol. I, Doc. 57, pp. 66-67. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 234).

²⁷⁸⁸ *Ibidem*, Vol. I, Doc. 88, pp. 86-88.

comportáis combatiendo a diario el asunto de todos por la defensa de nuestra fe [...] concedido Castrotorafe [en Zamora] a la Iglesia Romana por el rey de León Fernando, de claro recuerdo, con el consenso de los antedichos hermanos concedemos que sea poseído por vos y vuestra orden, pagando a cambio de este regalo de la Sede Apostólica un censo anual de una marca de oro [...] [A continuación reproduce la donación real:]

Yo, Fernando, por la gracia de Dios rey de las Españas, a una con mi esposa la reina doña Urraca [...] dono Castrotorafe a Dios y a San Pedro, y a vos, nuestro dilecto señor cardenal Jacinto, legado en España [...] A vos y a la Iglesia Romana dono y concedo para remedio de mi alma y de mis padres, y por la dilección que siempre tuvisteis hacia mí. Esto fue hecho en Zamora en la cámara en la que el señor cardenal yacía, y en presencia de la antedicha señora reina, de Bobo, hermano del señor cardenal, de Raimundo, subdiácono de la capilla de la Santa Iglesia Romana, y de Maibrardo.

[...] Hecha esta carta en Zamora, en los VII idus de julio, en la era de MCCX, reinando el señor rey Fernando en León, Extremadura, Galicia y Asturias, en el año en el cual el famosísimo y pío señor cardenal Jacinto, legado de la Sede Apostólica, llegó a España”²⁷⁸⁹.

Cabe destacar no sólo la donación en sí del rey al legado pontificio del castillo de Castrotorafe, que fue entregado unos pocos años después a la Orden de Santiago, sino también la manera en la que finaliza el diploma regio exaltando la fama del cardenal Jacinto en España. Una vez recuperado, éste se trasladó a Toledo, desde donde participó de manera todavía más directa en la tarea de la Reconquista, concediendo indulgencias o “grandes solturas” a los defensores de Huete, plaza que estaba siendo cercada en aquellos momentos por las tropas califales. Queda el recuento de lo sucedido en los Anales Toledanos:

“El Rey de Marruecos Abenjacob vino á cercar a Huepte, é lidióla, e fue en hora de se perder la Villa por sed: mas el dia de Santa Justa envióles Dios agua del Cielo, quanto ovieron menester, e fue la agua tan grand, que desvarató las tiendas del Rey Moro. E era el Cardenal de Roma en Toledo, daba grandes solturas: é ayuntáronse

²⁷⁸⁹ AGUADO DE CÓRDOBA, F. (Dir.), *Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi...*, Doc. IV, pp. 78-79. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 235).

todos los de España, e fueron en acorro, é allegáronse azes con azes, e non lidiaron, é fuese el Rey Moro, mas de tornada que fizo, ganó el Regno del Rey Lop, Era MCCX”²⁷⁹⁰.

Fue en Toledo, probablemente después de la campaña militar, cuando el cardenal legado se encargó de nuevo de la disputa sobre la primacía de España. En este momento encajarían las amonestaciones dirigidas a los tres rivales del toledano: la carta de Alejandro III al Guillermo de Tarragona, indicándole la presencia en España del cardenal legado para dirimir la causa, la de Jacinto a los sufragáneos de Compostela como método de presión final a su arzobispo; y la de Alejandro III al arzobispo de Braga amenazándole con la intervención del legado Jacinto (19 de mayo de 1172)²⁷⁹¹.

- *Estancia del legado en Lérida. El concilio de Lérida de 1173*

Después de estas intervenciones en el reino leonés, a finales del año 1172 el cardenal Jacinto se trasladó hasta tierras aragonesas y, en concreto, hasta Lérida, donde confirmó las posesiones del cabildo y le otorgó unos nuevos estatutos:

“Jacinto [...] A los dilectos hijos en Cristo el prior Arnaldo y todos los canónigos de la Iglesia de Lérida a perpetuidad [...] accedemos a vuestras justas peticiones y tomamos bajo nuestra protección y la de San Pedro la antedicha Iglesia [de Lérida], a cuyo servicio habéis sido adscritos, estableciendo que todas las posesiones, todos los predios y todos los bienes que nuestro venerable hermano el obispo Guillermo ha concedido a la obra de vuestro cabildo [...] permanezcan firmes para vos y vuestros sucesores e intactas por vosotros para dicha Iglesia. Entre éstas [propiedades] consideramos que han de ser señaladas con su propio nombre las siguientes: [sigue el listado de lugares y propiedades]. Sin embargo, los bienes de los prepósitos o de las mismas dignidades, al morir los prepósitos y [dichas] personas, que permanezcan a salvo e íntegramente, que no esté permitido ni al obispo ni a ninguna otra persona separarlos, llevárselos para su propio uso ni alienarlos de ningún otro modo [...]

²⁷⁹⁰ *Anales Toledanos, I*, en FLÓREZ, *ES*, XXIII, pp. 391-392.

²⁷⁹¹ *Vid.* Apartado IX, Cap. 1. Los dos primeros documentos, como se ha señalado en su momento, carecen de data, pero podrían aproximarse a la estancia del cardenal Jacinto en Toledo, durante el verano del año 1172. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental.

En adelante, que nadie sea aceptado en el grupo de los canónigos hasta que su número sea reducido a veinticinco, salvo si acaso crecieran las rentas de la Iglesia hasta el punto que el número de canónigos deba ser aumentado justificadamente. Por otra parte, aquellos que sean puestos allí como canónigos, de ningún modo sean aceptados salvo con el hábito de San Agustín [siguen otras normas]. Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María in Cosmidin, legado de la Sede Apostólica. Dado por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana [...]"²⁷⁹².

Al igual que había hecho durante su primera legación con los primeros estatutos de la catedral de Tarragona, el cardenal Jacinto confirmaba ahora los del cabildo catedral de Lérida, y al año siguiente (1173) lo haría igualmente con el cabildo de Lugo. Establecía, entre otras normas, un número máximo de veinticinco canónigos y la aplicación estricta de la *regula canonicorum* de San Agustín. Puede apreciarse, asimismo, cómo se ha consolidado la autonomía de la mesa capitular, cuyos derechos y propiedades no pueden ser de ninguna manera alienados por el obispo. En este caso de Lérida puede recorrerse de manera sintética el proceso general de desarrollo capitular que se produjo en todas las sedes episcopales hispanas, y que fue impulsado y liderado desde la Sede Apostólica, como se ha explicado²⁷⁹³, a través de las sucesivas actuaciones de varios legados pontificios. En este sentido, las intervenciones del cardenal Jacinto fueron parte –no la última– de este proceso, que comenzaba por la separación de la mesa capitular de los bienes propios episcopales, la dotación adecuada de dicha mesa, la protección de los bienes del cabildo (en especial respecto del obispo) y, finalmente, la limitación del número de miembros del cabildo para adecuarlo a la realidad económica del mismo, de manera que se asegurase un servicio digno a la Iglesia.

Problemas documentales sobre el concilio de Lérida de 1173. Al comentar los concilios legatinos de Valladolid y Lérida correspondientes a la primera visita del cardenal Jacinto en 1155, se hizo reiterada mención a las actas conservadas de otro concilio ilerdense del año 1173, que guarda estrecha relación en su contenido con los

²⁷⁹² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 155, pp. 449-452. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 236).

²⁷⁹³ El asunto ha sido tratado en el epígrafe sobre la separación de las mesas capitulares, en el apartado del concilio de Palencia del año 1100 (*Vid.* Apartado VII, Cap. 6).

anteriores²⁷⁹⁴. Lo que entonces no se explicó, sin embargo, fue que la fecha que se le ha atribuido a este concilio, a saber, el 6 de febrero de 1173, no coincide con una serie de documentos que sitúan al cardenal Jacinto en tierras portuguesas desde finales de enero de 1173 y, en concreto, en la ciudad de Braga, donde confirmó un diploma el 5 de febrero de ese año.

Esta inconsistencia con la data es un importante argumento para dudar de la existencia de esta reunión conciliar, que se sumaría a las objeciones que ya expuso en su momento P. Sainz de Baranda cuando publicó las actas²⁷⁹⁵: básicamente, la ausencia de referencias a este concilio en todas las recopilaciones, y el hecho de contar con el texto sólo a través de un traslado lejano, en el que no aparecen reflejadas las confirmaciones y sólo se menciona al metropolitano G. de la Tarraconense (quien, efectivamente, era Guillermo Torroja para el año 1173). Si las actas conservadas son auténticas²⁷⁹⁶, entonces el concilio legatino debió de celebrarse no más tarde de comienzos del año 1173, y en todo caso durante el mes de enero.

Teniendo en cuenta todas las prevenciones anteriores, se presenta el siguiente cuadro que recoge los principales cánones del concilio de Lérida de 1173 con sus coincidentes de Lérida de 1155 y con los del Lateranense II²⁷⁹⁷.

²⁷⁹⁴ Vid. Apartado IX, Cap. 2. SABANÉS i FERNÁNDEZ, Roser, “Los concilios ilerdensenses...”, pp. 388-391; SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, pp. 83-89, no menciona este concilio en el itinerario del legado que propone a partir de WEISS, S., *Die Urkunden der päpstlichen Legaten von Leo IX, bis Coelestin III (1049-1198)*, Colonia, 1995, pp. 173-80; pp. 182-188.

²⁷⁹⁵ SÁINZ DE BARANDA, P., *España Sagrada*, T. XLVIII, Madrid, 1862, pp. 297-299. Este trabajo se publicó, póstumo, varias décadas antes que el de C. Erdmann donde se recogen los diplomas confirmados por el cardenal Jacinto en Braga.

²⁷⁹⁶ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 278-286.

²⁷⁹⁷ Como se ha señalado anteriormente, la concordancia entre los cánones de Lérida 1155 y Lérida 1173 ha sido analizada en profundidad en VALLS-TABERNER, F., “Ein Konzil zu Lerida...”, pp. 366-368.

Lérida 1173	Asunto tratado	Lérida 1155	Lat. II (1139)
I	Continencia y prohibición del concubinato del clero	2	7
II	Prohibición de acceder al orden a los hijos de clérigos	4	21
IV	Prohibición de recibir beneficios por simonía	7	1, 2
V	Sobre la vestimenta del clero	-	4
VIII	Libre disposición testamentaria de los clérigos ²⁷⁹⁸	-	-
IX	Protección de los bienes de obispos difuntos	12	5
X	Prohibición a laicos de poseer iglesias ni reclamar derechos hereditarios sobre las mismas	13	25
XI	Prohibición a laicos de reclamar derechos sobre diezmos	14	10
XV	Garantía de seguridad para todos los viajeros	18	11
XVI	Restricciones al matrimonio por consanguinidad	-	17
XXI	Penas por la violencia contra eclesiásticos	24	15
XXIV	Prohibición de contacto con un excomulgado	27	3
XXV	Contra los incendiarios	28	18

Cuadro 7. Comparativa de cánones de Lérida 1173, Lérida 1155 y Letrán 1139

- *Intervenciones del legado en Portugal*

Desde tierras del reino de Aragón, el cardenal legado viajó de nuevo hacia poniente, y en enero de 1173 estaba en Coimbra, donde queda constancia de que recibió el pago del censo anual de aquel monasterio:

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXXIII, indicción VI, en el mes de enero, vino el señor cardenal Jacinto a Coimbra y el señor Juan, prior de la Santa Cruz, le dio veinte morabetinos por mano del prepósito Godino, por el censo de los cinco años precedentes y como bendición”²⁷⁹⁹.

Recaudaba así el cardenal legado la cantidad correspondiente a los cinco años que habían transcurrido desde la última aportación, que fue la que se había encomendado al *magister* Pedro en 1168 (*v. ut supra*). En el mismo contexto, probablemente muy poco después o de manera simultánea, atendió a las nuevas demandas del monasterio de la

²⁷⁹⁸ El canon concedía libertad para testar sobre la mitad de los bienes. Contra esta costumbre de libre disposición de una parte de los bienes de los clérigos en sus legados testamentarios se pronunció poco después el Lateranense III (1179) con una prohibición completa.

²⁷⁹⁹ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 159/5, p. 380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 228).

Santa Cruz de Coimbra, dándoles autorización al prior y a sus canónigos para excomulgar y absolver a sus fieles, y permitiéndoles reconstruir una iglesia:

“Jacinto [...] A los dilectos hijos en Cristo el prior Juan y todo el cabildo de la Santa Cruz de Coimbra, salud en el Señor. El fervor de la religión, el cual hemos conocido que florece en vuestra iglesia bajo la regla de San Agustín, y la sinceridad de la devoción que manifestáis hacia vuestra madre, la Sacrosanta Iglesia Romana, y hacia nuestra persona, nos mueven a que debamos escuchar y favorecer con preocupado interés aquello que parece corresponder al honor y exaltación de vuestra iglesia. Es por ello que, atendiendo a la negligencia que mantienen los obispos a la hora de practicar la justicia para vosotros, puesto que vuestra iglesia atiende especialmente al derecho de San Pedro y de la Iglesia Romana, de parte del señor y padre nuestro el Papa Alejandro, cuya función ejercemos, y de nuestra [parte], os concedemos que se os permita recibir a vuestros parroquianos para la penitencia y, por vuestros derechos, excomulgarlos y decretar el entredicho y, después de que satisficieran a vuestra iglesia, absolverlos del entredicho o la excomunión. Asimismo, os concedemos la facultad de reconstruir el altar en la iglesia de Mortedo, el cual [altar] el obispo de Coimbra destruyó en la disputa que mantuvo con vosotros, y después de que hubiera sido reconstruido, [os concedemos la facultad] de celebrar en aquel altar con el viático, hasta que hagáis que sea consagrado”²⁸⁰⁰.

El monasterio de Santa Cruz de Coimbra era bien conocido por el cardenal Jacinto, quien, en su primera legación, había confirmado sus bienes y privilegios (4 de noviembre de 1154) y había participado en una solemne procesión en aquel poderoso convento. En esta ocasión, de nuevo lo favoreció y lo protegió frente al poder episcopal de Coimbra, al que acusa con claridad de haber actuado injustamente con el monasterio. Así, el legado pontificio concedió a los canónigos de Coimbra tres prerrogativas adicionales que habitualmente correspondían a los obispos: la facultad de imponer excomunión y entredicho, la de absolver de dichas penas, y la de reconstruir un altar para la celebración litúrgica.

²⁸⁰⁰ *Ibidem*, Doc. 68, pp. 240-241. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 237).

No obstante, la principal disputa entre el monasterio de Santa Cruz y el obispo de Coimbra se debía a cuestiones económicas, puesto que los canónigos de Santa Cruz se negaban a pagar décimas y otras contribuciones al obispo por ciertos lugares que habían pasado de ser diocesanos a propiedad del monasterio. Probablemente, el permanente apoyo recibido de la Sede Apostólica y, en particular, de los legados pontificios (primero del cardenal Guido y, posteriormente, del cardenal Jacinto), llevaron al cabildo de la Santa Cruz a cuestionar toda autoridad episcopal. En todo caso, esta disputa por contribuciones económicas entre regulares y obispos es similar, *mutatis mutandis*, a la que se ha explicado que el cardenal Jacinto había sentenciado en Tudela y, a la que el legado Ricardo sentenció en su momento en el concilio de Palencia de 1100, aunque en este caso se añade la particularidad de la especial encomendación del monasterio de la Santa Cruz a la Sede Apostólica. Ello llevó a Alejandro III a comisionar al arzobispo de Braga y al obispo de Oporto, el 16 de noviembre de 1178, para que obligasen al los hermanos de la Santa Cruz a pagar los derechos episcopales, asunto sobre el que volvió a insistir a los canónigos el mismo Alejandro III en 1181²⁸⁰¹.

El 28 de enero de 1173 el legado pontificio se hallaba en Braga, donde confirmó al convento femenino de San Salvador de Tuias la protección de la Sede Apostólica²⁸⁰². Todavía desde la metrópoli bracarense, el 4 de febrero de 1173 el cardenal Jacinto escribió al obispo Álvaro de Lisboa para confirmarle sus posesiones y la protección de la Sede Apostólica, precisando que la diócesis de Lisboa debía permanecer como sufragánea del metropolitano de Compostela²⁸⁰³.

Al día siguiente, el 5 de febrero de 1173, el cardenal Jacinto intervino en una disputa de los Hospitalarios portugueses contra la Iglesia arzobispal de Braga:

“En la era de MCCXI [año 1173]. Promoviendo Pedro Mauro, procurador del Hospital de la santa ciudad de Jerusalén, junto con sus hermanos, un pleito contra el señor Juan, arzobispo de Braga, Fernando Martín, deán de su iglesia y otros canónigos de la misma iglesia, sobre la herencia del orfebre Pedro, que poseía la iglesia bracarense, y habiendo sido discutido varias veces el mismo pleito en

²⁸⁰¹ *Ibidem*, Docs. 73 y 83, pp. 246-247; 256-257.

²⁸⁰² *Ibidem*, Doc. 69, pp. 241-242.

²⁸⁰³ El documento está transcrito en el apartado de la disputa entre Braga y Compostela por las diócesis sufragáneas (*Vid.* Apartado IX, Cap. 4).

presencia del señor Alfonso, rey de Portugal, sin embargo no pudo ser terminado con una sentencia adecuada. Por ello se hizo que las mencionadas personas entre las cuales se desarrollaba dicha causa, se reunieran en presencia del señor Jacinto, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, para finalizar aquella disputa. Por tanto, por acuerdo y consejo del mencionado cardenal y legado, fue celebrado solemnemente un pacto [...] de tal modo que el mencionado deán de la Iglesia bracarense, junto con sus canónigos, pagaría ochenta morabetinos al antedicho prior [...] y los mismos del Hospital renunciarían ya al pleito [...].

Hecha esta carta o escritura de confirmación en las nonas de febrero. Yo, Pedro Mauro, procurador del mencionado Hospital, firmo esta carta por mi propia mano, en mi nombre y el de mis hermanos.- Yo, Godino, obispo de Viseo, conf.- Yo, Gonzalo, antiguo obispo de Viseo, conf.- Yo, Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, conf.- Yo, el abad Martín de Alcobaça, conf.- El subdiácono Pedro, not[ario]²⁸⁰⁴.

Llama la atención, en primer lugar, que el pleito entre la Iglesia bracarense y la Orden de San Juan del Hospital había sido juzgado en primera instancia por el rey Alfonso Enríquez, sin llegarse a pronunciar sentencia. Ante el legado Jacinto sí se alcanzó un acuerdo sobre el asunto, que era de naturaleza estrictamente económica. Esta pronta resolución habría de ponerse en relación con la misión cruzadística del cardenal en España. Dentro del programa de la Sede Apostólica que buscaba establecer el legado pontificio, era muy desafortunado que una disputa económica²⁸⁰⁵ entre actores político-eclesiásticos tan importantes como el arzobispo de Braga y el maestro de los Hospitalarios entorpeciese la acción contra los almohades.

- *Procedimientos en el reino de León*

Después de su estancia en tierras portuguesas, el legado se hallaba en Astorga el 31 de marzo de 1173. Procedió desde allí a la reforma del cabildo de Lugo. Se trata, como se ha señalado para el caso de Lérida, de un modelo de intervención pontificia que terminó

²⁸⁰⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 71, pp. 243-244. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 238).

²⁸⁰⁵ Aunque la cantidad discutida fuese importante, lo cual se puede inferir si se comparan los ochenta morabetinos de la sentencia legatina con el censo anual de la Santa Cruz de Coimbra a Roma, que era de apenas dos morabetinos.

imponiéndose entre los cabildos catedrales hispanos. A continuación se recoge el texto íntegro de la confirmación del cardenal legado:

“Jacinto [...] al venerable hermano en Cristo Juan, por la misma gracia obispo, y al deán Rodrigo y a todo el cabildo de Lugo [...] es digno y conforme a la honestidad, y muy necesario a la doctrina de nuestra fe, que el orden que ha sido establecido a imagen de las milicias celestiales, en cuanto la condición de la fragilidad humana lo permite, debe ser conservado por la autoridad de la Sacrosanta Iglesia Romana, la cual ha sido instituida por el Señor como madre y orgullo de todo el orden terrenal [...] Por ello, al trabajar en vuestra iglesia un número incierto y una excesiva multitud, hasta el punto de que la comunidad de canónigos soporta en sí tanta escasez de víveres que la dignidad de la misma se hace más vil, por la obligación de nuestro oficio hemos procurado instaros con diligente exhortación a que os esforcéis en recortar la mencionada sobreabundancia de canónigos y reducirla a un cierto número [...] tú, hermano obispo, con la mano extendida sobre los Evangelios has jurado que no constituirás más canónicos en dicha Iglesia de Lugo hasta que el número de canónigos que hoy hay en ella se reduzca a un número de treinta, de manera que sólo sean treinta las provisiones de canónigos y los que tienen voz en el cabildo [...]

Establecisteis también que la totalidad de las rentas que corresponden a la comunidad fuera dividida entre doce personas, y que cada una de ellas tuviera su parte de canónigo, que poseería mientras viviera, y para que pueda ser mejorada; y cada uno, en su mes asignado a él para ello, deberá administrar la mesa de los canónigos, según ha sido establecido [siguen las precisiones sobre tal administración] [...] Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin, legado de la Sede Apostólica. Dado en Astorga, por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana [...]”²⁸⁰⁶.

Las constituciones que el cardenal Jacinto otorgó al cabildo de Lugo, a diferencia del caso visto anteriormente de Lérida, se centran casi exclusivamente en la cuestión del número excesivo de miembros del cabildo, detallando no sólo el número apropiado de canónigos, sino la manera en la que se habrán de repartir las rentas capitulares entre

²⁸⁰⁶ RISCO, *ES*, XLI, *Apéndices*, Doc. XVII, pp. 326-328; GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 196. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 239).

ellos, así como el sistema detallado de la administración de la mesa capitular, encargada mensualmente a un canónigo diferente. Se trataba de un segundo gran momento de intervención pontificia en la configuración capitular, considerando que el primero fue el de la separación de las mesas y, por tanto, la gestión más autónoma de los cabildos (primer mitad del s. XII), y que el siguiente será el de primera mitad del s. XIII, con las legaciones de los cardenales Juan de Abbeville y de Gil de Torres.

Desde Astorga, el cardenal Jacinto se trasladó a León, donde el 22 de abril de 1173 presidió un traslado solemne de reliquias al monasterio de San Claudio²⁸⁰⁷. El documento de aquella celebración se ha perdido, pero hubo una inscripción en el monasterio de San Claudio que recordaba la actuación del legado. La inscripción, conservada hasta el s. XIX aunque ya también desaparecida²⁸⁰⁸, había sido editada en tiempos pasados. Las reliquias de los santos mártires Claudio, Lupercio y Victorico habían permanecido ocultas bajo tierra con motivo de las destructivas incursiones de Almanzor y de su hijo. Aprovechando esta segunda legación pontificia del cardenal Jacinto en España, el rey Fernando II, el obispo Juan Albertino de León y el abad Pelayo de San Claudio pidieron al legado que elevase a lugar preferente las reliquias, ceremonia que se desarrolló el 22 de abril de 1173. Esta es la transcripción desarrollada y la traducción que presentamos de la inscripción:

“En las X calendas de mayo de la era de MCCXI [año 1173] Jacinto, al llegar de su legación a la ciudad de León a petición del rey de ilustre memoria Fernando, del obispo Juan de León, del abad Pelayo de San Claudio y del pueblo de León. Estando presentes los arzobispos de Compostela y Braga, los obispos de Astorga, Zamora, Salamanca y Lugo, doce abades, y rodeándolos gran cantidad de clérigos y una multitud de laicos, repuso devotamente los cuerpos de los santos mártires Claudio, Lupercio y Victorico desde el humilde lugar donde habían sido escondidos, sobre el altar de su misma iglesia, ofreciendo allí mismo juntos sus ofrendas, concedida una indulgencia de diez días y establecida igualmente una

²⁸⁰⁷ GARCÍA Y GARCÍA, A., “Concilios y sínodos...”, p. 446, recoge brevemente este asunto de la traslación, señalando que no se trató de una reunión conciliar. Compara el acto con el de la canonización del prior Teotonio de la Santa Cruz de Coimbra, en 1163 (*Ibidem*, pp. 442-443), y con la reserva de las causas de los santos que comenzaba a ejercerse desde Roma.

²⁸⁰⁸ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 40, p. 100. El autor realiza una propuesta de reconstrucción de las *litterae* del legado a partir de la inscripción.

merced similar para los que favorecen a la obra de la iglesia; esta concesión piadosa la confirmó el mencionado legado por su propias cartas, alcanzado el Sumo Pontificado”²⁸⁰⁹.

En este caso el legado parece haber acudido a la ceremonia de exaltación de las reliquias de San Claudio a instancias de las autoridades políticas y eclesiásticas de León. La importancia de las reliquias había llegado al paroxismo en esta época y, de hecho, el sucesor de Jacinto [Celestino III] en el Pontificado, Inocencio III, trató de limitar los excesos cometidos al respecto. Sea como fuere, el acto de reubicación de las reliquias bajo el altar del importante monasterio de San Claudio tuvo una relevancia considerable en sí mismo, equiparable a las consagraciones de iglesias que presidirán otros legados pontificios.

El cardenal Jacinto colocó las reliquias de los santos en tres arcas de ciprés, donde permanecieron hasta el 24 de abril de 1601, cuando el abad Venegas las trasladó a unas nuevas urnas de plata, celebrándose una gigantesca procesión²⁸¹⁰. En la celebración presidida por el legado pontificio en León en 1173 no sólo tuvo lugar la mencionada traslación, sino que el cardenal Jacinto había traído como valiosísimo presente desde Roma dos reliquias de las Sagradas Espinas de la Pasión, que fueron igualmente procesionadas y depositadas en San Claudio. La relevancia de aquel acto queda manifiesta en el hecho de que las fuentes hagiográficas recogieron varias curaciones milagrosas obradas con motivo de tan grande celebración, y el recuerdo de la misma ha pervivido ligado a la intervención del cardenal legado²⁸¹¹.

El traslado de las reliquias a San Claudio guarda cierto paralelismo con otra actuación del cardenal Jacinto, de la cual no se conserva la fecha precisa pero que parece haberse

²⁸⁰⁹ El texto transcrito en AMBROSIO DE MORALES, *Coronica...*, T. V, Lib. X, p. 146; La inscripción editada en RIESCO, *España Sagrada*, XXXV, pp. 407-410; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar...*, p. 357. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 240).

²⁸¹⁰ DÍAZ-JIMÉNEZ Y MOLLEDA, E., *Historia del Real Monasterio Benedictino de San Claudio...*, pp. 34-36.

²⁸¹¹ En la actualidad, durante el Domingo de Lázaros inmediatamente anterior a la Semana Santa leonesa, “se lleva a cabo la exposición y adoración [...] de las dos Sagradas Espinas, amparadas en viril de plata sobredorada, procedentes del desaparecido Monasterio de San Claudio, que trajo de Roma el célebre cardenal Jacinto, enviado por Alejandro III, en concepto de legado, en la memorable visita a nuestra ciudad de 22 de abril de 1173”. CAYÓN WALDALISO, Máximo, “León ciudad. Tradiciones y costumbres”, en *Semana Santa en León*, León, 1995, p. 47.

desarrollado en los primeros meses de 1173²⁸¹²; la canonización de San Rosendo de Dumio²⁸¹³. Mediante este decreto el legado pontificio, en nombre de Alejandro III, autorizaba el culto litúrgico universal al santo dumiense, lo cual era una herramienta más de centralización promovida desde el Papado reformista²⁸¹⁴. Fue precisamente en los primeros años de la década de 1170 cuando el control del culto de los santos por parte de la Sede Apostólica se hizo más severo, con la centralización y la solemnización de las canonizaciones²⁸¹⁵. Así pues, la intervención del legado Jacinto en relación con el culto a San Rosendo, aunque como tal era algo excepcional²⁸¹⁶, encajaba perfectamente en el nuevo programa de Alejandro III, tanto por la cuestión del control de las canonizaciones como, en un sentido más específico, por el papel que aquel santo obispo, combatiente del Islam a mediados del s. X, podía jugar como estandarte para la cruzada peninsular promovida por el Papado dos siglos después y, en especial, contra la reactivada amenaza almohade²⁸¹⁷.

Los siguientes registros de la legación del cardenal Jacinto son de la segunda mitad del año 1173, y lo sitúan resolviendo varias disputas que, en todos los casos, afectaban a centros monásticos importantes. Es el caso de su estancia en Burgos, donde confirmó

²⁸¹² Esta es la fecha que propone WEISS, S., *Die Urkunden...*, mientras que A. García y García lo sitúa en el año 1172 aproximadamente. GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, “La canonización de San Rosendo de Dumio”, en *Ídem, Estudios sobre la canonística portuguesa medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, p. 159.

²⁸¹³ SMITH, Damian, “Saint Rosendo, Cardinal Hyacinth and the Almohads”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, Vol. 1, Núm. 1 (2009), pp. 53-67. Existen dos documentos de la canonización, el expedido por el cardenal Jacinto durante su legación hispana, y una confirmación posterior como Celestino III (9 de octubre de 1195). Los textos latinos en GARCÍA Y GARCÍA, A., “La canonización...”, pp. 167-172. Textos latinos y traducción completa al gallego en PÉREZ LÓPEZ, Segundo L., “San Rosendo e Mondoñedo. Razóns para un Centenario (907-2007)”, *Estudios Mindonienses. Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, Núm. 22 (2006), pp. 85-92.

²⁸¹⁴ Aunque apenas suele mencionarse como uno de los aspectos de la Reforma Gregoriana. D. Prudlo ha estudiado el desarrollo de la canonización hasta su pleno control por parte de los Romanos Pontífices como una de las claves de la doctrina de la infalibilidad pontificia, respondiendo así a otros estudios previos, expresamente al de B. Tierney, que relaciona la infalibilidad papal con el conflicto de los espirituales franciscanos. PRUDLO, Donald S., *Certain Sainthood. Canonization and the Origins of Papal Infallibility in the Medieval Church*, Nueva York, Cornell University Press, 2015; TIERNEY, Brian, *Origins of the Papal Infallibility, 1150-1350: A study on the Concepts of Infallibility, Sovereignty and Tradition in the Middle Ages*, Leiden, 1972.

²⁸¹⁵ PRUDLO, D. S., *Certain Sainthood. Canonization...*, Cap. 2, pp. 42-61. El asesinato de Thomas Becket y el rechazo al culto de Eric de Suecia fueron los detonantes de este cambio durante el pontificado de Alejandro III.

²⁸¹⁶ La canonización se convirtió en una reserva pontificia al final del s. XII, aunque no está claro en qué momento preciso. La bula del propio Jacinto Bobbone, ya como Celestino III, en octubre de 1195, venía a reforzar expresamente aquel acto de canonización que había realizado “en menor grado” en 1173. SMITH, D., “Saint Rosendo, Cardinal Hyacinth...”, p. 57.

²⁸¹⁷ *Ibidem*, pp. 60-61.

una concordia entre el abad de Oña y los vecinos de la villa, el día 29 de agosto de 1173:

“Sobre la disputa y litigio que ha sido ya hace tiempo ventilado entre el abad de Oña y los hombres de Barrio, tras la iglesia de San Salvador, ha sido hecho entre ellos un acuerdo como sigue, a saber, que el abad de Oña, de la tercera parte del diezmo que pertenece a los clérigos de la iglesia, y de los demás beneficios de donaciones, tanto de vivos como de muertos, tenga la tercera parte [...]

Por otra parte, que el concejo de Barrio junto con sus clérigos, tengan dos partes de los mencionados diezmos, así como de las oblaciones tanto de vivos como de fallecidos, y tengan la iglesia y la sirvan a perpetuidad. Tengan también la potestad de admitir en la mencionada iglesia a un clérigo, por medio del obispo o de su vicario [...] Hecha esta carta en las IV calendas de septiembre, en la era de MCCXI, en presencia del señor Jacinto, cardenal de la Iglesia Romana. Pedro, obispo de Burgos, confirma. Martín, obispo de Albarracín, testigo. El arcediano Marino, testigo. El arcediano Alderico, testigo. El abad de Salas [de Bureba], testigo. Todo el cabildo de Burgos, testigo. Todo el concejo de Barrio, confirma. Munio Muñoz, testigo. El abad Juan de Oña, confirma. El prior García y Pedro Pérez, conf. Todo el cabildo de Oña, conf. Reinando el rey Alfonso en Toledo y Burgos y en toda Castilla. Mandando Gonzalo Rodríguez en la Bureba”²⁸¹⁸.

Éste es uno de los primeros documentos en los que aparece el obispo de la recién creada diócesis de Albarracín. Este territorio había sido ambicionado como zona de expansión natural del reino de Aragón y también del obispado de Zaragoza. Sin embargo, tras el tratado de Sangüesa de 1168 entre el rey Sancho el Sabio y Alfonso II de Aragón, el navarro obtuvo la potestad de lanzarse a la reconquista de aquella plaza contra el Rey Lobo, siendo el protagonista militar de aquella campaña en 1170 don Pedro Ruiz de Azagra²⁸¹⁹, señor de Estella y de Tudela, noble muy cercano al monarca navarro, pero también en buenas relaciones con los reyes castellanos²⁸²⁰.

²⁸¹⁸ DEL ALAMO, Juan, *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284). Tomo I (822-1214)*, Madrid, CSIC, 1950, Doc. 241, pp. 289-290. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 241).

²⁸¹⁹ MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, “El señorío cristiano de Albarracín. De los Azagra hasta su incorporación a la Corona de Aragón”, en *Comarca de la Sierra de Albarracín*, Zaragoza, 2008, pp. 97-106. Albarracín pasó luego por matrimonio a la Casa de Lara (1260-1284) y finalmente fue incorporado a la Corona de Aragón. Desde el punto de vista del obispado, pronto se entendió que la nueva sede de Albarracín era en realidad parte de la antigua diócesis de Segorbe, de ahí el cambio del título. Tras la

En cuanto a la situación eclesiástica, en enero de 1172 Alejandro III escribió tanto al señor de Santa María de Albarracín, Pedro Ruiz de Azagra, como al obispo de Pamplona, para confirmar que las iglesias de la recién conquistada comarca de Albarracín pertenecían al obispado de Pedro de Zaragoza²⁸²¹. No obstante, el nuevo señor promovió la creación de un obispado propio en Albarracín el mismo año de 1172, lo cual desbarató los planes del zaragozano, pues *de facto* la nueva diócesis quedó bajo el paraguas de la archidiócesis de Toledo. El arzobispo toledano no dudó en consagrar al nuevo obispo Martín –quien aparece confirmando el anterior documento– con el título de arcabricense, antigua diócesis visigoda. Obtuvo la confirmación papal unos años después, aunque con el título de obispo de Segorbe y Albarracín. La confirmación del obispo de Albarracín en un diploma como el precedente, que fue ratificado por el legado pontificio Jacinto, otorgaba el respaldo legitimador de la Sede Apostólica a la nueva situación. De hecho, la presencia en Burgos de aquel prelado parece que debe relacionarse con la visita del legado.

Desde Burgos el legado se trasladó a Sahagún. Allí expidió varios documentos, confirmando, en primer lugar, las posesiones del monasterio de Aguilar, el 19 de octubre de 1173²⁸²²:

“Jacinto [...] a los dilectos hijos en Cristo Andrés, abad de Santa María de Aguilar, y a sus hermanos [...] abrazamos con la debida benignidad vuestra religiosidad, que se sabe que ofrece una grata servidumbre a Dios bajo la regla de San Agustín, y, tal como solicitasteis, tomamos la mencionada iglesia de Santa María bajo la protección de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra, y la reforzamos por medio del privilegio del presente escrito, estableciendo que todas las posesiones [...] permanezcan firmes [sigue un listado de lugares]. Decretamos que la regla de San Agustín [...] decretamos que ningún clérigo o laico pretenda exigir de vosotros

reconquista efectiva de Segorbe en 1245, los territorios se unieron efectivamente en 1248 (confirmado unos años después por bula de Alejandro IV).

²⁸²⁰ VALOR GISBERT, Delfina, “Los Azagra de Tudela”, *Príncipe de Viana*, Núm. 90/91 (1963), pp. 74-75. Sobre la formación del señorío independiente de Albarracín existe otra interpretación historiográfica, que consideraba que se habría producido una donación previa del Rey Lobo a Pedro Ruiz de Azagra. Éste, ante la amenaza que siguió a la muerte del Rey Lobo en marzo de 1172, creó una suerte de *taifa cristiana* independiente. RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 282-286.

²⁸²¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Docs. 115 (a Pedro Ruiz) y 124 (al obispo de Pamplona).

²⁸²² GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 380.

diezmos de las tierras de labor que cultiváis [...] que la sepultura de aquel lugar sea libre [...] que nadie sea puesto allí por ningún engaño oculto ni violencia, sino a quien los hermanos eligieran de acuerdo con Dios [...] Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin. Dado en Sahagún por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana [...]»²⁸²³.

Como puede observarse, todo en el privilegio del legado resulta algo formulario. Es un modelo ya conocido de intervención pontificia y, específicamente, legatina, y ello se refleja en el texto: el preámbulo es básicamente estándar, como también lo son la manera de establecer la confirmación de las posesiones presentes y futuras, la fijación a perpetuidad de la regla de San Agustín, la protección del sistema canónico de elección abacial y la exención de diezmos sobre las tierras de cultivo del monasterio. Puede compararse con los documentos del mismo tenor otorgados por el mismo legado Jacinto al monasterio de la Santa Cruz de Coimbra (1154) o a Santa María de Carracedo (1172).

Ahora bien, la propia “normalidad” del privilegio parece en sí misma un intento de dotar de estabilidad institucional a un monasterio, el de Santa María de Aguilar, que estaba atravesando una difícil tesitura. En 1169 había sido trasladado a Aguilar la abadía premonstratense de San Agustín de Herrera, por donación regia y nobiliaria, pero el traslado no estuvo exento de violencias²⁸²⁴. Nada de ello se aprecia en el diploma anterior del cardenal legado Jacinto, y eso ha de entenderse como síntoma de una paz buscada y, probablemente, alcanzada ya con la intervención legatina.

De hecho, en un contexto simultáneo se conserva otra carta del legado Jacinto al mismo abad Andrés. Aunque carece de data, todo parece indicar que fue redactada en un momento inmediatamente anterior al del documento previo. En este caso se observa que el cardenal intervino con firmeza en Santa María de Aguilar para establecer una concordia, y lo hizo en presencia de al menos dos obispos y otras autoridades eclesiásticas. Aquí sí se puede apreciar la tensión que rodeaba la vida del monasterio. Es

²⁸²³ RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis, *Colección diplomática de Santa María de Aguilar de Campoo (852-1230)*, Salamanca, 2004, Doc. 35, pp. 138-139. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 242).

²⁸²⁴ *Ibidem*, pp. 29-31.

razonable datar el documento hacia finales de agosto o comienzos de septiembre de 1173, y que fuera redactado en Burgos²⁸²⁵:

“Jacinto [...] a los dilectos hijos en Cristo el abad Andrés y todos los canónigos de Santa María de Aguilar, de la Orden Premonstratense, salud en el Señor [...] el anterior abad secular de Aguilar, junto con otros clérigos seculares que estaban con él, ha manifestado contra vosotros que ellos habían sido instituidos allí por el poder laico y que vosotros os habíais entrometido en la misma iglesia.

Sin embargo, vosotros respondisteis que no habíais entrado violentamente, sino que poseíais dicha iglesia por la autoridad del obispo de Burgos, a cuya jurisdicción pertenece la mencionada iglesia, lo cual demostrabais claramente [...] lo cual [el obispo] confirmó después en nuestra presencia [...] tanto por medio de nos, como por nuestros venerables hermanos los obispos Pedro de Burgos y M[artín] de Santa María [de Albarracín], y muchos abades y otros varones prudentes que nos asistían, nos esforzamos en que llegaseis a un acuerdo, cuyo tenor es como sigue.

[Al] anterior abad de los seculares, le daréis, por el bien de la paz, la iglesia de San Cipriano [enumera otros bienes] [...] Por otra parte, a sus cinco compañeros, a saber, a Juan Martínez, Pedro Peláez, Pedro Esteban, Domingo Pérez y Rodrigo Rodríguez, que tenían prestimonios en dicha iglesia, prometisteis por acuerdo que, mientras vivieran, les daríais a cada uno seis modios de trigo, dos *tocinos* cada año; además [enumera otras viandas] [...] os mandamos que les dieseis lo que se ha señalado arriba, y, por lo demás, no respondáis en adelante ante ellos sobre la iglesia de Aguilar ni sus posesiones, sino que, viviendo en ella según la regla de San Agustín y la norma de los premonstratenses, mostréis una fraternidad grata a Dios, y, reivindicándola en adelante para vosotros [la iglesia de Aguilar] junto con todas sus pertenencias, la poseáis con plena paz y tranquilidad. Yo, Jacinto, cardenal diácono de la Santa María en Cosmidin, legado de Dios y de la Sede Apostólica”²⁸²⁶.

²⁸²⁵ El editor de la colección documental establece un rango de 1170-1173 para el diploma, pero la legación del cardenal Jacinto no comenzó en España hasta febrero de 1172. Asimismo, es razonable considerar la relación directa de este documento con el anterior (19 de octubre de 1173), al que habría antecedido. Finalmente, la presencia de los dos obispos de Burgos y de Albarracín, que son los mismos que habían suscrito en Burgos el 29 de agosto de 1173, permiten aproximar a esta última fecha el diploma que se está presentando, que habría sido confirmado en la misma ciudad de Burgos.

²⁸²⁶ RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., *Colección diplomática de Santa María de Aguilar...*, Doc. 36, pp. 139-140. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 243).

Queda manifiesto el rechazo hacia los premostratenses por parte de los clérigos que les precedieron en Aguilar, especialmente al considerar que, cuando el legado escribe esta carta, los nuevos religiosos llevarían viviendo allí desde hacía ya cuatro años. Al combinar la lectura de este documento con el anterior, puede concluirse que la intervención del cardenal Jacinto puso fin a un problema que se estaba enquistando, pero que ya no vuelve a aparecer en las fuentes del monasterio.

Por otra parte, en esta concordia alcanzada en Santa María de Aguilar se aprecia como en pocos diplomas hasta qué punto todo un cardenal legado de la Iglesia de Roma podía entrar a dictaminar sobre los más mínimos detalles. En el acuerdo, que afecta a una comunidad de apenas cinco monjes, se especifican hasta las gallinas y la leche que corresponde a cada parte. No obstante, tras el limitado valor económico de lo descrito se adivina la intención de zanjar totalmente la disputa, de manera que la nueva comunidad premonstratense pudiera comenzar su andadura y su consolidación en tierras castellanas. El privilegio de 19 de octubre de 1173 del cardenal Jacinto reflejaba este segundo momento de consolidación. Se trataba de un importante espaldarazo de Roma a la propia Orden Premonstratense en la Península Ibérica, que se había instalado en tierras hispanas apenas hacia 1150, en el monasterio de Retuerta, priorato dependiente de la abadía de Casadei en la Gascuña. Santa María de Aguilar terminó por convertirse, sobre todo bajo el patrocinio de Alfonso VIII y su esposa Leonor, en el cenobio premonstratense más importante de España²⁸²⁷.

La estancia del cardenal Jacinto en el monasterio de Sahagún se prolongó al menos hasta el 23 de octubre de 1173. Ese día escribió a los abades de los monasterios de Oña y San Millán, ordenándoles cumplir la sentencia sobre diezmos de la villa de Altable que el propio Jacinto había dictado en su primera legación, ya casi veinte años antes²⁸²⁸:

“Jacinto [...] A los dilectos hijos en Cristo los abades F. de San Millán y Juan de Oña, salud en el Señor. Existe la loable costumbre de la Sacrosanta Iglesia Romana de que, siempre que algún litigio bajo su juicio sea terminado mediante concordia o

²⁸²⁷ El monasterio de San Agustín de Herrera, que dependía de Retuerta, fue trasladado a Santa María de Aguilar en 1169, dando lugar a la disputa e intervención legatina de 1173. Desde entonces comenzó su crecimiento, con numerosas donaciones nobiliarias y regias. GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, *La Orden Premonstratense en España. El monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (Siglos XI-XV)*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, T. I, 1991, pp. 50-54.

²⁸²⁸ *Vid.* Apartado IX, Cap. 2.

sentencia, la serie de los documentos del asunto sea reunida en forma de testimonio, para que la posteridad venidera tenga allí una prueba segurísima de verdad, y para que, acaso por la mudanza de los hombres, no pueda ser violado por ninguna deslealtad lo que debe permanecer con firme estabilidad. Y así, [...] presentando tú, dilecto hijo abad de San Millán, una queja contra el monasterio de Oña porque no había respectado el acuerdo que hicimos entre las mencionadas iglesias en el pasado, al desarrollar la legación en las Españas, y mostrando nuestro documento de ello, confirmado por la autoridad de los Romanos Pontífices Adriano y Alejandro, nos hemos esforzado de nuevo en que retornéis a la concordia [sobre Altable] [...]

Por otra parte, los cuerpos de aquellos parroquianos de la iglesia que pertenece al monasterio de San Millán, que han sido sepultados en el cementerio del oratorio de Oña, si pudiera ser hecho sin grave escándalo ni agravio de los padres, sean exhumados y restituidos en el cementerio de la iglesia de San Millán [...] en adelante en dicho oratorio de Oña no serán recibidos los parroquianos de la antedicha villa [...] Y si se hiciera algo en contrario [...] que el antedicho oratorio sea destruido totalmente [...] Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin, legado de la Sede Apostólica, conf.- Dado en Sahagún por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana [...]”²⁸²⁹.

Este diploma supone una puesta en práctica, si se quiere ver así, del tenor de los preámbulos, tal como se ha comentado en la primera legación del cardenal Jacinto y también al comienzo de este capítulo sobre la segunda (*v. ut supra*), en el sentido de que el legado invoca el documento del acuerdo sancionado por él mismo, escrito en 1155 y confirmado por bulas pontificias posteriores. Se limita a exigir el cumplimiento escrupuloso de la concordia, según había quedado recogida por escrito. Sólo añade una consideración práctica sobre la forma de actuar en el asunto necesariamente sobrevenido de las exhumaciones y traslado de restos de los villanos de Altable desde el cementerio de Oña al de San Millán.

²⁸²⁹ DEL ALAMO, J., *Colección diplomática de San Salvador de Oña...*, T. I, Doc. 242, pp. 290-292; LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 308, pp. 308-309. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 131, pp. 464-466. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 244).

Un caso excepcional de intromisión en el ámbito del derecho civil. Todavía desde Sahagún, el legado pontificio procedió a reformar los fueros, derechos y costumbres de los clérigos de Valladolid. Estos fueros, que habían estado vigentes durante los reinados de Alfonso VII y Sancho III, sólo fueron modificados por el legado Jacinto en lo que a los eclesiásticos locales se refería. No obstante, ello afectaba directamente al poder civil²⁸³⁰, pues de legislación civil se trataba, y sin embargo el legado había actuado en ausencia del rey y sin consultarle. Por ello, Alfonso VIII, durante el sitio de Cuenca, el 18 de marzo de 1177, anuló expresamente los decretos dados al respecto por el cardenal Jacinto.

“Conviene a los reyes conservar inviolados los decretos y las donaciones de sus predecesores, y aumentar lo conservado. Por ello nos, Alfonso, por la gracia de Dios rey de los hispanos, a una con mi propia esposa la reina Leonor [...] concedemos plenamente a todos los clérigos de Valladolid, presentes y futuros, que todos los fueros, derechos y costumbres que tuvieron en tiempos de A[lfonso], antiguo emperador de las Españas, nuestro famosísimo abuelo, y de nuestro padre el rey Sancho, han de ser mantenidos a perpetuidad para ellos [los clérigos]. Y aquellos privilegios y decretos que hemos oído que fueron dados en Sahagún por el cardenal Jacinto contra los clérigos, estando nos ausentes y sin ser consultados, puesto que no estuvimos presentes ni concedimos aprobación, de ninguna manera los admitimos, antes bien los declaramos anulados, y, en suma, queremos y mandamos que los mencionados clérigos vivan en calma, serenamente y en paz, según las costumbres concedidas y otorgadas a ellos por nuestros predecesores, para que intercedan por nos más segura y diligentemente ante el Rey de reyes.

[...] Hecha esta carta en el asedio de Cuenca [...] yo, el rey A[lfonso VIII], reinando en Castilla y Toledo, en Nájera y Extremadura, corroboramos y confirmamos por nuestra propia mano esta carta que ordenamos que se hiciera.- Sello del rey Alfonso.- Rodrigo Gutiérrez, mayordomo de la curia del rey, conf.- El conde G. de Marañón, alférez del rey, conf.- Cerebruno, arzobispo toledano y Primado de las Españas, confirma.- Iocelmo, obispo de Sigüenza, conf.- Raimundo, obispo de Palencia, conf.- Gonzalo, obispo de Segovia, conf.- Sancho, obispo de Ávila, conf.- El conde Nuño, conf. [otros confirmantes laicos]”²⁸³¹.

²⁸³⁰ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 381.

²⁸³¹ *Ibidem*, Vol. II, Doc. 275, pp. 453-455. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 245).

La mención expresa del rey a la derogación de los decretos del cardenal Jacinto resulta excepcional²⁸³², pero quedaba justificada en la necesidad de salvaguardar los fueros como prerrogativa del poder real por excelencia. La ausencia del monarca y su desconocimiento del cambio normativo pretendido por el legado invalidaba el acto jurídico en sí mismo. El legado pontificio parece haber dictado algunas normas “contra los clérigos”, según el anterior diploma, aunque podría tratarse de una manera de reforzar el discurso regio.

Este caso de los clérigos de Valladolid, que “enfrentó” –no en persona, pero sí jurídicamente– al rey Alfonso VIII y al legado Jacinto, ejemplifica bien una cuestión general que resulta pertinente considerar. Se trata de la colisión que se produjo, al avanzar en su desarrollo, entre el derecho foral de los reinos hispanos, que, por encima de sus particularidades, era una colección de derechos propios, y el *ius commune*, del cual el Derecho canónico formaba parte esencial, casi única en la época considerada. En principio, el Derecho canónico era de aplicación a las personas que estaban sometidas a la jurisdicción eclesiástica, y también a las que no lo estaban, aunque sólo en la medida en que se viesen afectadas por aquellas normas en lo concerniente a sus relaciones con las instituciones de la Iglesia, con los miembros del clero, con sus bienes, o con las prescripciones de conducta privada y pública que estuviesen dictadas por los cánones. Aunque el derecho foral existía mucho antes del s. XII, fue entonces cuando comenzó a ser redactado con profusión en el incipiente ámbito urbano, siendo impulsado por el gran avance reconquistador del momento y por los propios monarcas, que jugaron un papel decisivo en la promoción de su prestigio. Es en este mundo urbano donde se produjo la colisión entre los derechos propios y el *ius commune*, debido a que la condición villana y los derechos inherentes a la misma –con sanción real– quedaban de alguna manera superpuestos al fuero jurisdiccional de los sujetos, tal como sucedió con los clérigos de Valladolid²⁸³³.

²⁸³² En su gran obra sobre el reinado de Alfonso VIII, J. González señala que hubo casos de recurso al poder real o condal por parte del Papado para solucionar asuntos eclesiásticos, y que también hubo recomendaciones del monarca castellano para nombrar determinados obispos para ciertas causas. Pero no consta ninguna intromisión del poder real en cuestiones eclesiásticas en contra de lo dispuesto por los cánones, por el Papa o por sus legados. GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 372. Como puede observarse, este caso sería una excepción a la norma.

²⁸³³ Sobre el derecho foral medieval hispano, asunto éste que excede ampliamente el marco pretendido de estudio, *Vid.* GARCÍA GALLO, Alfonso, “Aportación al estudio de los Fueros”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. 26 (1956), pp. 387-446; BARRERO GARCÍA, Ana María, “Los Fueros de

Cabe destacar, asimismo, la confirmación del diploma regio por parte del arzobispo Cerebruno de Toledo, como Primado de las Españas, dotando de legitimidad adicional al documento de la derogación. Al igual que en su primera visita a España, *mutatis mutandis*, la iglesia de Valladolid volvía a enfrentar al legado Jacinto con la silla arzobispal de Toledo, aunque en este caso no tuvo mayores consecuencias.

El 20 de noviembre de 1173 el cardenal Jacinto se hallaba en Palencia, donde extendió un privilegio de protección al monasterio de San Zoilo de Carrión, a su abad Humberto y a todos sus bienes²⁸³⁴, en la misma línea de los ya analizados. Igualmente, desde el monasterio de Silos confirmó un privilegio a favor de Cardaña, el 9 de diciembre de 1173:

“Jacinto [...] a los dilectos hijos en Cristo Juan, abad de San Pedro de Cardaña, y a sus hermanos [...] tal como solicitasteis, tomamos la mencionada iglesia de San Pedro [de Cardaña] bajo la protección de los santos Pedro y Pablo, y la nuestra, estableciendo que todas las posesiones, todos los bienes [...]

Por tanto, decretamos que la regla de San Benito, tal como ahora es observada allí mismo por vosotros, de acuerdo con la constitución del monasterio de Sahagún, sea igualmente observada [...] que ningún clérigo o laico pretenda exigir de vosotros diezmos de las tierras de labor [...] que la sepultura de aquel lugar sea libre [...] que nadie sea puesto allí [como abad] por ningún engaño oculto ni violencia, sino a quien los hermanos eligieran de acuerdo con Dios.

[...] Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin. Dado en Santo Domingo [de Silos] por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana [...]”²⁸³⁵.

Sahagún”, *AHDE*, Núm. 42 (1972), pp. 385-597; *Ídem*, “Notas sobre algunos fueros castellanos”, en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Madrid, 1996, T. II, Vol. 2, pp. 11-41; “La política foral de Alfonso VI”, en *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*, Toledo, 1987, T. I, pp. 115-156.

²⁸³⁴ PÉREZ CELADA, J. A., *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión...*, Doc. 43, p. 68 (sólo regesta). La fecha que señala es el 20 de noviembre, mientras que J. González (*El reino de Castilla...*, T. I, p. 493) lo fecha en diciembre. La ruta más lógica del legado, Sahagún-Palencia-Silos, en su camino hacia Aragon, reforzaría la datación de noviembre.

²⁸³⁵ BERGANZA, Francisco de, *Antigüedades de España*, Parte II, Madrid, 1721, *Apéndice*, Esc. CXLVIII, pp. 462-463. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 246).

Este privilegio concedido a San Pedro de Cardeña sigue exactamente las fórmulas preestablecidas, de tal manera que es prácticamente idéntico al que el cardenal Jacinto había confirmado el mes anterior para Santa María de Aguilar (*v. ut supra*), apenas sustituyendo los nombres propios y la referencia a la regla de San Agustín de los Premonstratenses por la de San Benito de los de Cardeña. Ello no ha de extrañar considerando que estaba redactado con el mismo objeto, en el mismo tiempo y contexto, y por el mismo escribano.

- *Diligencias en el reino de Aragón*

Desde aquí el cardenal Jacinto se dirigió al reino de Aragón, asistiendo en Zaragoza, en el mes de enero de 1174, al matrimonio del rey Alfonso II con la infanta Sancha de Castilla, tía del rey Alfonso VIII²⁸³⁶. Sin duda esta unión era un buen augurio para el legado apostólico. Con ella la legación pontificia retomaba su principal misión política, a saber, la pacificación interna de todos los reinos cristianos para que dedicasen sus esfuerzos unidos contra el musulmán. No se resolvió satisfactoriamente, pues aunque alcanzó el mencionado acuerdo entre León, Castilla y Aragón al inicio de su legación, en 1172, sin embargo estos monarcas se levantaron contra el de Navarra²⁸³⁷.

El 9 de marzo de 1174 el legado se hallaba en Barcelona. Allí concedió un privilegio de confirmación a la abadesa Valencia y a su monasterio benedictino femenino de San Pedro de las Puellas, sito en dicha ciudad²⁸³⁸. El tenor es el mismo y la redacción prácticamente idéntica a la de los privilegios que el cardenal Jacinto había dirigido unos meses antes a Santa María de Aguilar o San Pedro de Cardeña.

²⁸³⁶ Sancha, infanta de Castilla y reina consorte de Aragón (1174-1208) fue la segunda hija de Alfonso VII con este nombre, hermana de Fernando II y Sancho III, y hermanastra de otra Sancha, que había sido reina consorte de Navarra por su matrimonio con Sancho VI el Sabio.

²⁸³⁷ EL rey Sancho VI de Navarra había aprovechado las luchas intestinas durante la minoridad de Alfonso VIII de Castilla para liberarse del vasallaje jurado a Alfonso VII y Sancho III. Al sobrevenir, además, la minoridad de Alfonso II de Aragón, el navarro pactó una tregua con los aragoneses para adentrarse en territorio castellano, tomando posesiones en La Rioja.

²⁸³⁸ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 157, pp. 453-456. El legado Gregorio volverá a ratificar los privilegios de este monasterio femenino de San Pedro de Barcelona en su primera visita a España en 1193 (*Vid.* Apartado IX, Cap. 7).

Alrededor de las mismas fechas deben datarse tres interesantes documentos relativos a las intervenciones del cardenal Jacinto en tierras catalanas, con las que puso fin a su segunda gran legación en España. Uno de ellos es una confirmación del acuerdo que habían alcanzado unos años atrás el obispo de Urgel y al abad de Ager en presencia del arzobispo Hugo de Tarragona (†17 de abril de 1171), legado de la Sede Apostólica:

“Jacinto [...] al venerable hermano A[rnaldo], obispo de Urgel, y al dilecto hijo R[aimundo], abad de Ager, salud. Hemos revisado diligentemente el documento de nuestro venerable hermano Hugo, arzobispo de Tarragona, entonces legado de la Sede Apostólica, de buen recuerdo, que produjo sobre la transacción que se hizo entre vosotros en su presencia sobre las iglesias de Zuda [La Seu Vella], de Balaguer y otras tres iglesias, a saber, la de Coehded, Gradilo y Alentorn, y hemos dado aprobación de dicha justicia en favor de vuestra paz. Por tanto, por la autoridad apostólica lo confirmamos, salvada en todo la autoridad y los privilegios de la Sede Apostólica”²⁸³⁹.

No cabe duda de que el arzobispo Hugo de Cervelló había actuado entonces, esto es, en noviembre de 1170, como legado de la Sede Apostólica. Como se ha explicado anteriormente²⁸⁴⁰, hacia esta fecha parece haberse renovado la legacía apostólica de carácter permanente para el arzobispo tarraconense. En el caso del sucesor de Hugo, el arzobispo Guillermo Torroja (1171-1174), la documentación ya señalada hace coincidir su legacía con la del propio cardenal Jacinto, lo cual no es sino la confirmación de la distinta naturaleza institucional de los legados *a latere* y de los legados “de carácter permanente”, como en España lo fueron en determinados periodos los arzobispos de Tarragona, Toledo y Compostela.

En cuanto a la disputa en cuestión a la que se refiere el diploma, se trata de un capítulo más de la lucha jurisdiccional que enfrentaba a la sede de Urgel y la abadía de Ager, motivada, en última instancia, por los privilegios pontificios de exención del monasterio, cuyas iglesias estaban en la diócesis urgelense. En dicho litigio ya había intervenido el arzobispo Bernardo de Tort, se habían nombrado jueces pontificios en 1164, y, como aquí se observa, también había actuado el arzobispo Hugo.

²⁸³⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 159, pp. 457-458. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 247).

²⁸⁴⁰ En el apartado sobre la lucha por la primacía entre Toledo y Tarragona (*Vid.* Apartado IX, Cap. 1).

El segundo diploma del cardenal Jacinto está dirigido al propio abad Raimundo de Ager, confirmándole la posesión de la iglesia de San Vicente, situada en la propia villa de Ager, de acuerdo con el privilegio de exención del que gozaba la abadía agerense. El documento debe fecharse ca. marzo de 1174:

“Jacinto [...] al dilecto hijo R[aimundo], abad de Ager [...] accedemos clementemente a tus peticiones y, atendiendo a la devoción que tienes hacia la Sacrosanta Iglesia Romana y hacia nuestra persona, confirmamos a perpetuidad la iglesia de San Vicente, que se halla en la villa parroquial de Ager, junto con los diezmos, primicias y oblaciones, para tu mesa capitular, según tú la instituiste. Estableciendo y prohibiendo, bajo amenaza de anatema, que ninguna persona eclesiástica o laica pretenda sustraer, bajo ninguna circunstancia, la mencionada iglesia de la mensa de tu cabildo [...]”²⁸⁴¹.

Un tercer diploma viene a completar la imagen de una cierta inestabilidad eclesiástica, o al menos preocupación, en la diócesis de Urgel. En este caso se trata de la carta del obispo urgelense al propio legado Jacinto. No lleva fecha, pero el hecho de que sea un mensaje enviado a través de un mensajero, sumado a que en el encabezado no identifique al cardenal como legado de la Sede Apostólica, parece indicar que fue escrita después de la presencia del legado Jacinto en tierras hispanas, esto es, quizás fuera redactada en 1174, pero con posterioridad al regreso del cardenal a la curia:

“A Jacinto, por la gracia de Dios cardenal de la Iglesia Romana, el obispo A[rnaldo] de Urgel, salud y el debido respeto. Sin olvidarme de la vieja amistad y los beneficios concedidos, padre santo, os doy no pocas gracias [...] la Iglesia de Urgel está en peligro, como os explicará el portador de la presente. Y así le enviamos a vos, como a un padre benigno, en quien tenemos mucha confianza, para que en las dificultades que hostigan a la Iglesia de Urgel vos os mostréis ante el señor Papa como un defensor propicio y un intercesor diligente, en la medida que vuestra discreción viera que le conviene. Y si para resolver los asuntos hubieran de ser necesarios gastos, no dudéis en confiarle [al mensajero] con un

²⁸⁴¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 160, p. 458. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 248).

préstamo. Ciertamente yo satisfaré plenamente en el lugar y día fijado por vos aquello que él mismo haya prometido. Estad bien”²⁸⁴².

A la vista del contenido del diploma queda claro que el legado Jacinto no se hallaba ya en España sino en la curia papal, donde el obispo de Urgel pretende que el cardenal interceda en su favor, llegando a prometerle dinero a cambio, si fuera necesario. Una relación como la que se sugiere a partir del documento recuerda a la que existió por parte de los prelados hispanos con otros legados anteriores, como Deusdedit o Guido.

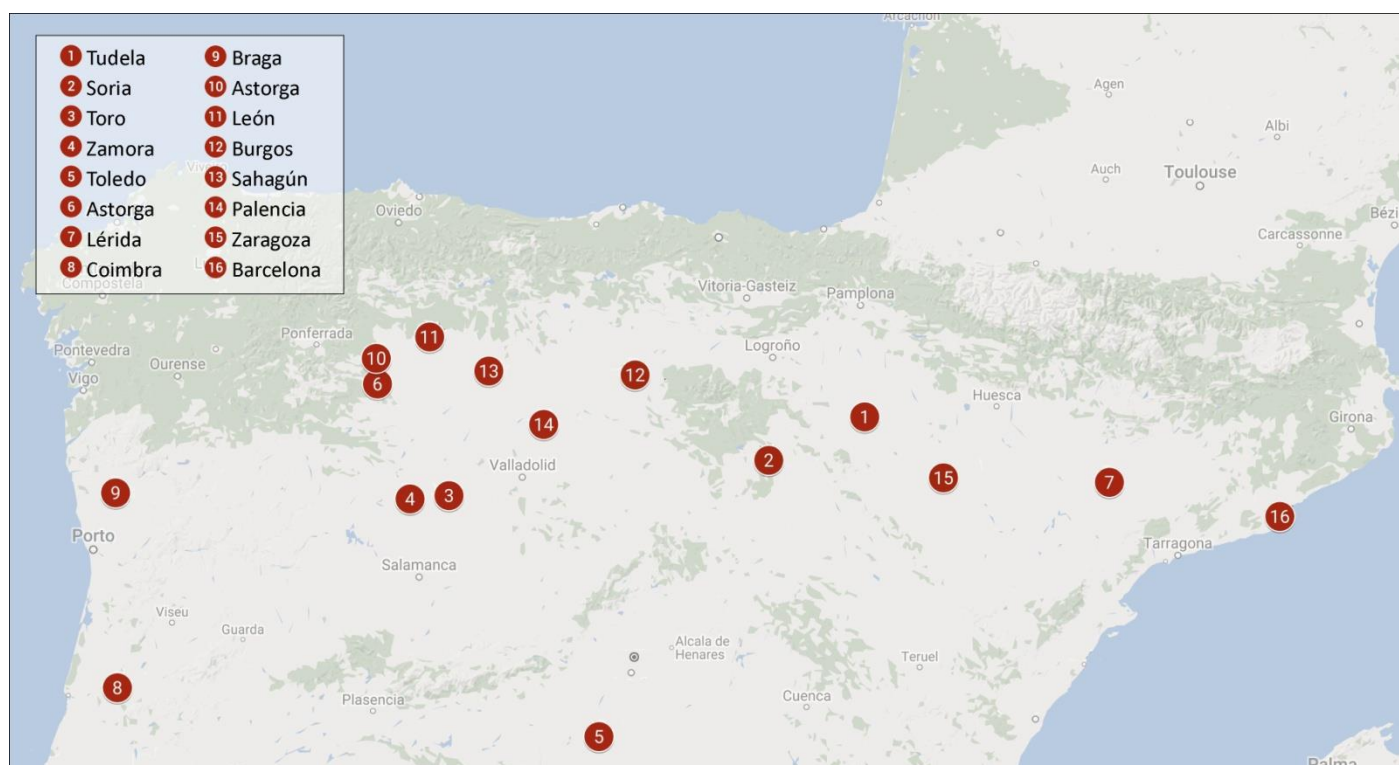
La segunda legación del cardenal Jacinto debió de terminar poco después de su estancia documentada en Barcelona, hacia mediados de marzo de 1174. Además de los numerosos asuntos eclesiásticos que trató durante su prolongada visita en tierras hispanas, la misión más política no surtió los efectos deseados. De alguna manera, su prolongada experiencia sobre la situación de los reinos de España se la trasladó, ya desde la Sede Apostólica como Celestino III, a su propio legado *a latere*, el cardenal Gregorio²⁸⁴³. Aunque Tejada incluyó como inédito un supuesto concilio legatino presidido por el cardenal Jacinto en Salamanca en 1175, parece fuera de toda duda que la fecha no pudo ser tal, porque el cardenal se hallaba ya fuera de la Península Ibérica en Narbona en abril de 1174²⁸⁴⁴. Tampoco el lugar de la convocatoria, Salamanca, ofrece visos de verosimilitud²⁸⁴⁵.

²⁸⁴² *Ibidem*, Vol. I, Doc. 161, p. 459. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 249).

²⁸⁴³ SÄBEKOW, G., *Die päpstlichen Legationen...*, pp. 54-55.

²⁸⁴⁴ WEISS, S., *Die Urkunden...*, pp. 188-189.

²⁸⁴⁵ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 287, presenta el documento latino sin traducción, e interpreta que el obispo en cuestión había sido llamado por el legado Jacinto a acudir a un concilio en Salamanca. Sin embargo, más bien parece que el obispo (zamorano) rehuyó acudir a la llamada del legado (que no a un concilio) permaneciendo en la ciudad de Salamanca. Dicha llamada del legado estaba relacionada con una reclamación del arzobispo de Compostela.



Mapa 17. Itinerario de la segunda legación del cardenal Jacinto (1172-1174)²⁸⁴⁶

5. La disputa entre Braga y Compostela por los obispados sufragáneos

Al igual que se ha hecho anteriormente con las disputas por la primacía de España (*Vid.* Apartado IX, cap. 1), se ha considerado que la disputa entre las metrópolis de Braga y Compostela por los obispados sufragáneos sea objeto de un tratamiento separado del resto de las intervenciones legatinas del cardenal Jacinto en la Península Ibérica. Por una parte, por la propia naturaleza del conflicto, pero también porque el mismo se prolongó antes y después de las propias legaciones del cardenal Bobbone, aunque en ambos viajes el legado Jacinto se ocupó del asunto.

- Participación del legado Jacinto

El conflicto se reavivó cuando el arzobispo Pelayo de Santiago (1153-1156) reclamó sus derechos metropolitanos sobre los obispados de Coimbra, Lamego, Viseo y

²⁸⁴⁶ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2015 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

Guarda²⁸⁴⁷. El bracarense había logrado, en 1121, que el Papa Calixto II le reconociese como metropolitano de Lamego, Viseo y Guarda, a pesar de que, siendo diócesis de la antigua provincia de Mérida, debían ser sufragáneas de Compostela²⁸⁴⁸. Pero el poderoso Juan Peculiar de Braga contaba con el crucial apoyo de los propios obispos de las diócesis implicadas, así como con una serie de privilegios papales más antiguos al respecto²⁸⁴⁹. La causa afectaba gravemente a la geografía eclesiástica peninsular, por lo que tuvo que ser ventilada ante el legado pontificio Jacinto en 1154. Se reunieron ambas partes (Pelayo de Santiago y Juan de Braga), probablemente en la ciudad de Tuy, donde hay constancia de que el cardenal Jacinto estuvo residiendo en noviembre de ese año, pero no se llegó a ningún acuerdo.

El legado les emplazó entonces para el concilio nacional legatino de Valladolid de 1155, pero Juan Peculiar decidió no acudir. La incomparecencia del arzobispo de Braga, como se ha explicado previamente, no sólo respondía a esta disputa metropolitana con Compostela, sino también, y sobre todo, a la cuestión del Primado de Toledo. Aunque el bracarense envió representantes a Valladolid, su ausencia provocó la ira del monarca leonés, que reclamó al legado Jacinto que hiciera justicia²⁸⁵⁰. El legado desligó entonces de la obediencia a Braga a los tres obispos y suspendió al arzobispo Juan de Braga. No obstante, la cuestión quedaba lejos de ser resuelta, pues en el fondo revestía, como en el asunto del enfrentamiento de Braga con Toledo, un carácter marcadamente político. Los arzobispos eran los respectivos adalides de Alfonso VII y de Alfonso Enríquez, y éste no estaba dispuesto a renunciar al camino de la independencia.

Lo cierto es que las sucesivas confirmaciones pontificias del privilegio metropolitano de Braga por parte de la Sede Apostólica reconocían que las diócesis en disputa eran sufragáneas de la metrópoli bracarense²⁸⁵¹, por lo que, una vez más, la suspensión de su

²⁸⁴⁷ Una historia del obispado de Lamego en GONÇALVES DA COSTA, M., *História do Bispado e Cidade de Lamego*, 4 Vols., Lamego, 1977-1984, esp. Vol. I: *Idade Média: A Mitra e o Município* (1977).

²⁸⁴⁸ MATTOSO, J., *História de Portugal...*, Vol. II, pp. 51-52.

²⁸⁴⁹ Recuérdese que San Giraldo de Braga ya había obtenido en su momento los derechos metropolitanos sobre las diócesis de la antigua emeritense (1103), por lo que podía aducir unos privilegios pontificios más antiguos que los de Compostela.

²⁸⁵⁰ El arzobispo de Braga estuvo representado en el concilio de Valladolid por el obispo Mendo de Lamego y por Pedro Martins, prior de la sede de Braga. FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, p. 297.

²⁸⁵¹ Bulas de Pascual II, Calixto II, Inocencio II y, en tiempos ya del cardenal Jacinto, de Lucio II (30 de abril de 1144), Eugenio III (8 de septiembre de 1148 y 13 de junio de 1153), Adriano IV (6 de agosto de 1157), Alejandro III (16 de agosto de 1163). FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, T. I, p. 315.

arzobispo más bien habría que relacionarla con la desobediencia al Primado de Toledo²⁸⁵².

En su segunda legación (1172-1174), el cardenal Jacinto tuvo que encargarse de nuevo de la cuestión de los obispados sufragáneos, que seguían siendo pretendidos por el arzobispo de Compostela. La elección como arzobispo de Compostela de Pedro Suárez de Deza (1173-1206) cambió notablemente el carácter de las reclamaciones. Este antiguo canciller real y obispo de Salamanca (1165-1173), contaba con el apoyo del rey Fernando II y mantuvo excelentes relaciones con el cardenal Jacinto Bobbone²⁸⁵³. A los cuatro obispados del sur del Duero añadió el arzobispo Pedro la reclamación de Lisboa y Évora, por un lado, y la de los obispados gallegos, por otro. Alejandro III era un claro partidario de Compostela y, por el contrario, el arzobispo Juan Peculiar de Braga se encontraba ya muy anciano y enfermo.

Durante su estancia en Braga, el cardenal Jacinto escribió el 4 de febrero de 1173 al obispo Álvaro de Lisboa²⁸⁵⁴ para confirmarle sus posesiones, así como la protección de la Sede Apostólica, precisando un aspecto importante sobre la situación jurisdiccional de aquella diócesis:

“Pero falleciendo tú, actualmente obispo de dicha iglesia, que nadie sea antepuesto en la mencionada iglesia por ninguna artimaña de ocultación ni por medio de violencia, sino que ha de ser consagrado por el obispo de Compostela aquel a quien los canónigos eligieran de acuerdo con Dios”²⁸⁵⁵.

Como puede observarse, el legado ordenaba que el obispo de Lisboa fuera consagrado por el de Compostela, confirmando, por tanto, que la diócesis lisboeta era sufragánea de la compostelana. Ello no sólo tiene importancia desde el punto de vista de la geografía

²⁸⁵² Vid. Apartado IX, Cap. 1.

²⁸⁵³ Dice López Ferreiro que Pedro Suárez debería estar sepultado junto a Gelmírez, porque culminó la obra de éste al hacer de Santiago una verdadera sede metropolitana. *Op. cit.*, T. V, p. 44. AYALA MARTÍNEZ, C. de, “El obispo Pedro Suárez de Deza...”, pp. 36-37. El autor señala la posibilidad de que el propio legado Jacinto estuviese detrás del oscuro abandono de la sede compostelana de Pedro II Gudestéiz y del traslado a la misma de Pedro Suárez de Deza.

²⁸⁵⁴ Álvaro de Lisboa (1164-1184) fue el segundo obispo de aquella sede desde su restauración.

²⁸⁵⁵ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 70, p. 243: “Obeunte uero te nunc eiusdem ecclesie episcopo, nullus in predicta ecclesia qualibet subreptionis astutia seu uiolentia preponatur, nisi quem canonici ibidem secundum Deum elegerint a Compostellano episcopo consecrandum”. Trad. de F. Rodamilans.

eclesiástica, sino que también tenía connotaciones políticas. Lisboa había sido reconquistada por Alfonso Enríquez en 1147, pero su Iglesia quedaba bajo el paraguas jurisdiccional del arzobispo de Compostela, es decir, en el ámbito de Fernando II de León, quien, además, se había convertido en yerno del rey portugués²⁸⁵⁶.

En presencia los principales prelados implicados, el cardenal Jacinto pronunció casi con seguridad una sentencia que situaría las diócesis de Lisboa, Évora, y quizás Lamego, Viseo y Guarda como sufragáneas del arzobispo de Santiago. A ello parece hacer referencia la bula de Alejandro III del 2 de enero de 1177, en la cual recapitula los sucesos recientes, poniéndose de relieve que, con la llegada a la sede bracarense de su nuevo arzobispo Godino, el pleito por las diócesis no iba a ser abandonado fácilmente:

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano P[edro Suárez de Deza], arzobispo compostelano, salud y bendición apostólica. Habiéndose personado ante nuestra presencia nuestro venerable hermano G[odino], arzobispo de Braga, y el dilecto hijo M., canónigo y clérigo tuyo, el antedicho M. planteó firme y persistentemente ante nos y nuestros hermanos que el arzobispo de Braga se había apoderado de muchos de tus obispos sufragáneos, sobre todo el de Lisboa y el de Évora. Pero el arzobispo aseguró, por el contrario, que de ninguna manera había retenido a los antedichos obispos, ni les había exigido ninguna obediencia [...] Añadió también que, habiendo conquistado el noble varón, duque de los portugueses, la ciudad de Évora [1166], para que no revertiera al paganismo [...] consagró allí a un obispo [Sueiro de Évora], pero tampoco requirió de él ninguna obediencia o reverencia; por el contrario, le mandó que obedeciera a la Iglesia de Compostela [...]

Sobre los demás obispados [los gallegos] que el mismo M., decía que pertenecen a tu Iglesia, [Godino de Braga] ha dicho que responden ante su Iglesia y que deben estar sometidos a él por derecho metropolitano, y ha mostrado muchos privilegios de los Romanos Pontífices sobre esto. Y nos [...] hemos establecido que los obispos que el bracarense no ha reconocido que te pertenecen [...] le presten obediencia y reverencia a él y a su Iglesia hasta que este asunto sea definido por medio de un juicio, y que permita que los antedichos dos obispos te obedezcan a ti y a tu Iglesia.

²⁸⁵⁶ Fernando II de León se casó en 1165 con Urraca de Portugal, hija de Alfonso Enríquez y Mafalda de Saboya.

Y por tanto, por medio de este escrito apostólico mandamos a tu fraternidad ordenando que absueles de tu obediencia a los obispos de Astorga, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, a los cuales habíamos obligado a obedecer a tu Iglesia porque se decía que la Iglesia bracarense retenía ciertos obispados tuyos y no quería devolverlos ante nuestro mandato, y que no impidas ni hagas que sea impedido que dichos obispos puedan mostrar a su propio arzobispo y a su Iglesia la obediencia debida. Ciertamente, que compelas a mostrarte obediencia, por nuestra autoridad y por la tuya, a aquellos obispos que [el bracarense] ha reconocido que te pertenecen [...]²⁸⁵⁷.

La argumentación del arzobispo Godino de Braga fue impecablemente sutil: por una parte, reconocía que Juan Peculiar sí consagró –irregularmente– a Sueiro, primer obispo de Évora tras la restauración, pero que lo hizo impelido por las circunstancias de la reconquista y, en todo caso, que nunca obligó al evoricense a prestarle obediencia, es decir, no ejerció sus derechos metropolitanos. Por otra parte, insiste Godino en que él tampoco ha obligado en ningún sentido a los prelados de Lisboa y Évora, es decir, sugiere que son los propios obispos quienes se niegan a ser sufragáneos de Compostela. E incluso introduce, como una de las causas objetivas, lo “extremadamente lejana” que está la sede metropolitana de Compostela de aquellas diócesis sufragáneas que pretende confirmar.

En cuanto a la reclamación de otras diócesis por parte del compostelano, queda patente que éste, probablemente animado por la actuación del legado Jacinto y aprovechando la suspensión del bracarense o quizás el cambio de titular en aquella sede, había decidido lanzarse a la reclamación de todos los obispados gallegos (Astorga, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy). Acusando a Braga de invadir sus supuestos derechos, había logrado que desde la Sede Apostólica se retirase al arzobispo bracarense el control de aquellas sufragáneas. Sin embargo, estas aspiraciones de Compostela fueron cortadas en seco por Alejandro III tras revisar las sólidas pruebas documentales que pudo aportar *in situ* Godino de Braga, dejando sin argumentos al canónigo compostelano.

En perspectiva, la actuación de Pedro de Compostela ante el legado pontificio, primero, y ante el propio Alejandro III, después, había dado importantes frutos. Es improbable

²⁸⁵⁷ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 72, pp. 244-246. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 250).

que el compostelano tuviese esperanzas ciertas de obtener la jurisdicción metropolitana sobre las diócesis gallegas, por lo que aquella reclamación –deliberadamente exagerada– pudo haber sido una jugada maestra para lograr consolidar lo que de verdad estaba en juego, a saber, el control de las diócesis de Lisboa y Évora, las cuales, además, se encontraban en territorio portugués y no leonés. La obediencia a Compostela de ambas sedes fue ratificada por Alejandro III en sendas cartas dirigidas el 29 de diciembre de 1180, una a los dos obispos y otra al arzobispo Pedro de Compostela²⁸⁵⁸, aunque el tenor de las mismas indica que tanto Álvaro de Lisboa como el electo Pelayo de Évora se resistían a reconocer al compostelano como su metropolitano, lo que indica que aquellos éxitos diplomáticos tuvieron un efecto práctico limitado²⁸⁵⁹.

- *Jueces delegados y el legado Juan de Brescia (1186-1187)*

En cuanto a las cuatro diócesis al sur de Duero (Coimbra, Lamego, Viseu e Idanha), el Papa Alejandro decidió actuar por medio de jueces pontificios. Así el 3 de diciembre de 1180 comisionó a los obispos Juan de Tarazona, Fernando de Oporto y Sancho II de Ávila para que convocasen a las partes en la ciudad de Tuy y recopilasen toda la información de la causa. La importancia de la misma puede valorarse por el plazo que se concede a la resolución, que es de un año para convocar a los arzobispos y dos años más para enviar los resultados a Roma²⁸⁶⁰.

La disputa entre Braga y Compostela continuó e incluso creció bajo el pontificado de Lucio III (1181-1185). A las dos causas de los obispados sufragáneos y de las iglesias de Braga reclamadas por el arzobispo de Santiago, éste añadió la reclamación sobre el obispado de Zamora. El Papa Lucio comisionó de nuevo en septiembre de 1181 a los obispos Juan de Tarazona, Fernando de Oporto y Vital de Salamanca para que avanzasen una resolución en las tres causas abiertas entre los arzobispos²⁸⁶¹.

²⁸⁵⁸ *Ibidem*, Docs. 79 y 80, pp. 253-254.

²⁸⁵⁹ Lucio III tuvo que escribir de nuevo a Álvaro de Lisboa para ordenarle visitar al compostelano y prestarle la debida obediencia, el 17 de junio de 1182 ó 1183. ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 96, pp. 285-286.

²⁸⁶⁰ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 78, pp. 252-253. El 9 de enero de 1181 encomendó a los mismos jueces delegados otra causa entre Braga y Compostela por la reclamación de Pedro de Compostela del señorío sobre una serie de lugares sitos en la ciudad de Braga (principalmente las iglesias de San Víctor y San Fructuoso). *Ibidem*, Doc. 82, pp. 255-256.

²⁸⁶¹ *Ibidem*, Docs. 85, 86 y 87, pp. 258-261.

El resultado inicial fueron sendas sentencias totalmente favorables a los intereses de Compostela, tanto en el caso de las iglesias de San Víctor, San Fructuoso de Braga y la mitad de la ciudad de Braga (27 de octubre de 1182)²⁸⁶², como en el de la diócesis de Zamora, la cual los jueces pontificios decretaron taxativamente que debía ser considerada como sufragánea del compostelano (24 de enero de 1184)²⁸⁶³. Asimismo, dichos obispos delegados enviaron un prolijo informe desde Tuy sobre la causa de los obispados de Coimbra, Lamego, Viseo e Idanha (ca. finales de 1182)²⁸⁶⁴.

El arzobispo Godino de Braga recurrió las dos sentencias de los jueces pontificios, por lo que Urbano III (1185-1187) decidió enviar a España al *vicedominus* de Brescia y a J. de Bérgamo para instruir un proceso. Es decir, buscó dar solución a todas las causas pendientes mediante la intervención de un nuevo legado *a latere*. La carta de Urbano III a Juan de Brescia es del 13 de abril de 1186:

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, a los dilectos hijos el vicedomino [Juan] de Brescia, nuestro subdiácono, y el maestro J[uan] de Bérgamo [...] encomendando a vuestra experiencia todas las causas que han surgido entre las Iglesias de Braga y Compostela, a saber, sobre los cuatro obispados de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha, y sobre los otros dos, de Lisboa y Évora, y sobre las iglesias de San Víctor y San Fructuoso, junto con la mitad de Braga y otras de sus posesiones, y sobre la sentencia dada sobre el obispado de Zamora, así como sobre el uso de la cruz, que el arzobispo compostelano reivindica en la provincia de Braga, por medio de este escrito apostólico mandamos que, sobre una y otra sentencia, es decir, sobre la que ha sido dada sobre las iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con la mitad de Braga y otras de sus posesiones, y sobre la que ha sido dada sobre el obispado de Zamora, conociendo diligentemente ambas [sentencias], confirméis, de acuerdo con lo que os pareciera que conviene a la justicia, pospuesta toda reclamación o apelación, si hubieran de ser confirmadas

²⁸⁶² *Ibidem*, Doc. 90, pp. 264-265; FERREIRA, A., *Fastos episcopales...*, I, p. 344. Las sentencias no fueron confirmadas por el obispo de Oporto, que se inhibió de la causa, muy probablemente porque no quiso sentenciar en contra de su metropolitano, el arzobispo de Braga.

²⁸⁶³ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 99, pp. 289-291. Sobre la cuestión de Zamora, *Vid.* Apartado VIII, Cap. X.

²⁸⁶⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 91, pp. 266-282. Este informe ha sido analizado en comparación con el que realizará en 1187 el enviado papal Juan de Brescia, en BRANCO, Maria João, “Constructing Legitimacy and using Authority. The Production of Cartularies in Braga during the 12th Century”, en HERBERS, Klaus, FLEISCH, Ingo (Eds.), *Erinnerung- Niederschrift - Nutzung. Das Papsttum und die Schriftlichkeit im mittelalterlichen Westeuropa*, Gotinga, De Gruyter, 2010, pp. 60-61. En las páginas siguientes se tratará sobre el informe de 1187.

[...] y sobre todos los otros asuntos, respetando la sentencia última de la Sede Apostólica, que oigáis todo lo que allí fuera expuesto, y después de que se hubiera renunciado a las alegaciones, concluyendo bajo vuestro sello todas las acciones, fijéis un plazo pertinente a las partes para que se pongan ante la presencia apostólica para la sentencia definitiva.

Asimismo, queremos y mandamos que hagáis que los testigos válidos de una parte sean recibidos y sean examinados diligentemente [...] en todo caso procedáis con vuestro encargo según la manera prevista, tanto sobre las cuestiones principales como sobre las que surjan, y por medio de la censura eclesiástica hagáis que las partes observen lo que hayáis decretado. Ahora bien, si por alguna circunstancia alguno de los dos [Juan de Brescia o Juan de Bérgamo] no pudierais estar presente [...] que el otro de vosotros prosiga [...]»²⁸⁶⁵.

Cabe destacar la relativa excepcionalidad del encargo de Juan de Brescia y del maestro Juan de Bérgamo, no tanto por el hecho en sí de ser enviados a la Península Ibérica, ni tampoco por las causas encomendadas, sino porque el *vicedominus* de la Iglesia de Brescia no se correspondía con el perfil habitual del legado *a latere*, comenzando por el hecho de que no era cardenal, sino un subdiácono al servicio de la Iglesia de Roma. Para solucionar los distintos frentes abiertos entre el arzobispo de Braga y el de Compostela, los anteriores pontífices habían optado, o bien por el envío de un legado *a latere* con gran conocimiento previo de la situación en España, como era el cardenal Jacinto, o bien por el nombramiento de jueces delegados de las diócesis cercanas, que conocían con mayor razón y de primera mano cuál era la realidad eclesiástica, la idiosincrasia de las autoridades implicadas y la dinámica habitual de las relaciones.

Ello permite considerar a Juan de Brescia como una figura más cercana a un comisionado, a un juez delegado, que a un legado pontificio. En primer lugar, porque no se le denomina legado en las fuentes: no lo hace Urbano III cuando le escribe, y tampoco Inocencio III cuando recapitula la causa en 1199. El propio *vicedominus* nunca se denomina *legatus* cuando se dirige a Roma, tal como era habitual en todas las legaciones *a latere* revisadas hasta el momento. Asimismo, no se le comisionó para que juzgase todas las causas, sino para que informase sobre ellas y, de hecho, el resultado

²⁸⁶⁵ *Ibidem*, Doc. 104, pp. 297-298. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 251).

más conocido al respecto es el prolijo informe que se presenta a continuación. Parece que Urbano III buscó obtener la información detallada sobre las causas de la manera menos parcial y contaminada posible, de ahí que eligiera a un personaje como Juan de Brescia, extranjero y de su máxima confianza.

Precisando algo más sobre el encargo pontificio, pueden distinguirse dos tipos de actuaciones: Juan de Brescia debía confirmar o anular, parcial o totalmente, las sentencias pontificias ya existentes sobre dos de las causas, a saber, la de las iglesias de San Fructuoso y San Víctor y las posesiones en el término de Braga, por una parte, y la del obispado de Zamora, por otra. En este caso, él y su acompañante, el *magister* Juan de Bérgamo, ejercieron la labor de jueces apostólicos. De hecho, incluso la manera de expresar que, en caso de que uno de los dos no pudiera encargarse, el otro continuara la causa, es muy similar a la fórmula utilizada con las habituales tríadas de jueces delegados.

Sin embargo, en cuanto a las otras causas, es decir, las que se referían a las diócesis sufragáneas –sin incluir las gallegas– y la del privilegio del uso de la cruz por parte del compostelano en Braga, sólo debía recabar la información de las partes y convocarlas ante el Romano Pontífice en un plazo de tiempo adecuado. El resultado de las pesquisas del *vicedominus* Juan de Brescia y del *magister* Juan de Bérgamo se plasmó en un detallado informe que el legado hizo llegar al Papa Urbano III, redactado en Tuy el 7 de febrero de 1187. Puede resultar llamativa la argumentación jurídica de las partes, que recurrieron a textos legales y cronísticos de época visigoda. No obstante, como ha sido puesto de manifiesto por M. J. Branco²⁸⁶⁶, el recurso al pasado y, en particular, a las fuentes históricas (sean éstas originales o apócrifas), era un poderoso elemento legitimador. Cronicones, actas conciliares, privilegios falsos y auténticos se exponen sin aparente orden ni concierto, porque todos ellos están al mismo nivel como herramientas para demostrar la antigüedad de un derecho: porque ésta es una de las claves para reivindicar la validez de ese derecho, para solicitar su confirmación o reclamar su restauración.

²⁸⁶⁶ BRANCO, M. J., “Constructing Legitimacy and using Authority...”, pp. 31-62, esp. pp. 40-41. La autora precisamente analiza el *Liber Testamentorum*, copiado después en el *Liber Fidei*, como una compilación creada *ex profeso* para demostrar la antigüedad y reclamar los derechos de Braga en su lucha contra Compostela, y como tal fue presentado ante los jueces delegados. Las referencias al *Liber Testamentorum* aparecen en el propio informe de Juan de Brescia, desde el cap. 16 (v. *ut infra*).

“Al santísimo padre y señor Urbano, por la gracia de Dios Sumo Pontífice de la Santa Iglesia Romana, J[uan], vicedominus de la Iglesia de Brescia [...]

(1) Habiendo llegado a tierras de las Españas por mandato de vuestra benignidad para los asuntos que se desarrollaban entre las Iglesias de Compostela y Braga, procedí con este orden: En primer lugar, cité a las partes para que se presentaran ante nos en la exaltación de la Santa Cruz [14 de septiembre de 1186]. Pero el arzobispo de Braga pidió un retraso, argumentando que, situado en el otro extremo del reino con su rey, congregado el ejército, no podía llegar en la fecha establecida. [...] prorrogué el plazo hasta la octava de San Miguel [6 de octubre de 1186]. Acordaron que ese día se presentarían ante mí.

(2) Y entonces argumentó el señor compostelano contra el señor bracarense, en primer lugar sobre los cinco obispados de Galicia, a saber, Astorga, Lugo, Mondoñedo, Tuy y Orense [...]

(3) [...] Respondía en contra el señor bracarense que él poseía –y la Iglesia de Braga había poseído– aquellos dos obispados desde aquel tiempo en el que, por la gracia de Dios y la fuerza del rey Alfonso de los portugueses, habían sido liberadas aquellas dos ciudades de manos de los enemigos de la cruz de Cristo [...]

(4) En la causa de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso y de la mitad de Braga [...] decía el arzobispo compostelano que había de ordenar que se cumpliera la sentencia dada por aquellos dos jueces, a saber, por los obispos de Tarazona y de S[alamanca], y pedía que se le dejara en posesión [...]

(5) Asimismo, sobre el uso de la cruz el arzobispo bracarense proponía que no se le permitiera al arzobispo compostelano mantener el uso de la cruz en la provincia de Braga, al no haber sido aprobado esto ni por el derecho ni por la costumbre de todos los arzobispos, ni haberle sido concedido esto por ningún privilegio especial. En contra respondió el arzobispo compostelano que la Iglesia de Compostela poseía el uso de la cruz desde hacía muchísimo tiempo [...]

(6) Presentadas y alegadas durante muchos días éstas y otras muchas cosas de una y otra parte sobre los anteriores asuntos, se llegó a la presentación de testigos [...]

(7) Una vez recibidos los testigos del señor compostelano, el arzobispo de Braga solicitó un aplazamiento para producir sus testigos [...] El señor bracarense, acudiendo a esta segunda sesión, produjo muchos testigos, en dos tandas, sobre la posesión de los cuatro obispados, de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha, y sobre los otros dos, de Lisboa y Évora [...] y sobre la posesión de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con la mitad de Braga y sus pertenencias, y [sobre] la sentencia dada sobre aquellos y sobre la posesión del obispado de Zamora [...]

(8) [habla el arzobispo de Compostela:] Solicitamos del bracarense, en favor de la Iglesia de Compostela, los cuatro obispados de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha. Solicitamos las iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con la mitad de Braga con otras de sus posesiones, así como la ejecución de la sentencia que sobre la posesión de las mismas ha sido dada a nuestro favor. Solicitamos que sean restituidas a nos dichas iglesias, junto con la mitad de Braga y otras de sus posesiones, así como los frutos percibidos desde el tiempo del litigio. Solicitamos la satisfacción del daño que el arzobispo de Braga ha provocado a la Iglesia de Compostela al consagrar a los obispos de Lisboa y Évora [...] Solicitamos que sea confirmada la sentencia sobre el obispado zamorense dada a nuestro favor [...]

(9) En la tercera sesión también presentó testigos el señor bracarense [...] Después de aquel día el señor compostelano presentó documentos de derecho sobre la propiedad y la posesión de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso [...] Pero el arzobispo bracarense protestó para que no se aceptaran los testigos sobre los documentos que habían sido presentados sobre la propiedad, porque decía que el litigio no se había incoado. En contra, el señor compostelano declaraba que el litigio había sido incoado bajo el señor Papa Alejandro y el señor Jacinto, cardenal y legado de la Sede Apostólica, y también, por otra parte, presentando sobre esto el escrito del señor Papa Alejandro como prueba del litigio incoado [...]

(10) [...] Después el señor bracarense presentó documentos sobre las dos iglesias y la ciudad de Braga, pero sin embargo no quiso que se leyeran allí, ni, sospechando sobre ellos el señor compostelano, hacer una copia [...]

(11) Después quise que los testigos fuesen abiertos y públicos, habiendo transcurrido todo aplazamiento para que los testigos presentasen su información [...]

(12) Por otra parte, el señor compostelano presentó cierto libro, que se llama *conjunto de los cánones* [...] En este libro se contiene un concilio de Mérida, cuya rúbrica comienza así [...] Al final de este concilio suscriben por sí mismos doce obispos con su nombre. [Son los de Idanha, Badajoz, Lisboa, Lamego, Salamanca, Coimbra, Coria, Faro, Évora y Caliabria] [...].

(13) Asimismo [...] [en] una antigua carta, distinta del libro, fueron descritas de este modo las divisiones de las metrópolis de España [...] Después continúa: «Mérida, Beja, Lisboa, Silves, Idanha, Coimbra, Viseo, Lamego, Caliabria, Salamanca, Évora, Ávila y Coria, suman XIII». Después sigue así: «Braga, Dumio, Oporto, Tuy, Orense, Lugo, Astorga e Iria, suman VIII [...]

(14) Asimismo, en el mismo cuaderno se contiene cierta escritura, que el señor bracarense denomina concilio de Lugo, que comienza así: «En tiempos de los suevos [...] habían dividido las diócesis e iglesias por cada sede, para que no surgiese ninguna rivalidad entre los obispos. Esto es, para la iglesia de la sede bracarense, las que están cercanas [...]

(15) Pero el señor bracarense presenta a su favor de la misma colección de cánones el concilio bracarense segundo, cuya rúbrica comienza así²⁸⁶⁷ [...] al final del concilio suscriben los obispos por su nombre [son los obispos de Viseo, Coimbra, Idanha, Lamego, Magneto [Oporto], Iria, Orense, Tuy, Astorga y Britonia] [...] Hay también otras cuestiones en el mismo concilio de Braga que el arzobispo de Braga añade a su argumentación.

(16) Asimismo, el señor bracarense produjo dos libros que dice [que son] libros de juicios, y un libro que dice de testamentos, y otro pequeño libro. En aquellos dos que llama libros de juicios se contienen las divisiones de las metrópolis de España de este modo [...] En la provincia de Galicia, la metrópolis de Braga, Oporto, Coimbra, Egítania, Viseo, Lamego, Betheca, Dumio, Orense, Tuy, Lugo, Iria, Britonia, Astorga [...]

(17) Asimismo, el arzobispo de Braga presentó a su favor las historias que decía que eran de Paulo Orosio, de Isidoro y también de otros libros [...] También

²⁸⁶⁷ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. II, p. 622.

presentó diez privilegios de los Romanos Pontífices [describe cada uno de ellos]
[...]

(18) Del libro que llaman de los testamentos produjo el señor bracarense las declaraciones de los obispos de [menciona prelados de Coimbra, Lamego, Viseo, Lisboa] [...] y cierta otra escritura que dicen que había sido la sentencia dada por Deusdedit, cardenal y legado de España, sobre el obispado de Zamora [...]

(19) Asimismo, el señor bracarense presentó de este modo las historias del libro de Isidoro [...] Asimismo, de la historia del obispo Idacio de Galicia [...] Asimismo, de la historia del abad Juan [de Bicláro] [...] Además, de la historia del mismo arzobispo Martín de Braga [...] Además, del concilio primero de Braga [...] Asimismo, en la historia de Festo a Valentiniano [Breviario de Festo, s. IV], en la cual la República romana alcanzó en orden cada provincia [...] Asimismo, de la historia escrita de los reyes de las Españas [Cronicón de Sampiro] [...] Asimismo de la historia de Paulo Orosio [...]

(20) Presentó también el señor bracarense [...] privilegio bulado del Papa Pascual II, en el cual se contiene que el obispo Hugo de la Iglesia Oporto había obtenido la exención y otras muchas cosas contra la Iglesia de Braga [...]

(21) Por la otra parte, el señor compostelano presentó a su favor estas escrituras de la colección de cánones [...] en la compilación de concilios de España [repasa los concilios visigodos de Toledo] [...] De la historia de Isidoro de los godos, alanos, vándalos y suevos [...] De la historia de Paulo Orosio [...] De la historia de Juliano sobre la victoria del rey Wamba [...] Del libro de los varones ilustres [...] De la historia de César [...] De Prisciano en su tratado sobre el genitivo plural de la tercera declinación, al principio [...] Sobre la astrología de Marciano, en su tratado de los climas, hacia el final [...] Igualmente de la astrología de Al-Fagani en el capítulo sobre los climas [...] Del libro de Solinus sobre los milagros del mundo [...] Del libro de las Etimologías de Isidoro [...] Del libro de Isidoro sobre la naturaleza de las cosas [...] De la geometría de Marciano [...] De la Pasión de los Santos Facundo y Primitivo [...] De aquella escritura, que la otra parte llama concilio de Lugo, donde se dice [...] De la historia que se llama narración de los emperadores [...]

(22) El libro que se llama colección de cánones [...] tiene el siguiente contenido [...]

(23) Asimismo, el señor compostelano presentó dos privilegios del Papa Calixto II [...] y en ambos se incluye Coimbra [...].

(24) También presentaba el señor bracarense cartas, de las cuales han hablado los testigos, que dijo que él había enviado por medio de dos de sus clérigos en Coria a los señores [obispos de] Tarazona y Salamanca, sobre la causa del obispado de Zamora, en las cuales [...] era solicitado un lugar apropiado donde no se temiese ninguna violencia de la multitud y pudiera presentar testigos [...] Y mostraba cartas que decía que él había enviado por la misma causa a los cardenales de la Iglesia Romana²⁸⁶⁸ [...].

(25) El señor compostelano hizo mostrar la escritura que denominan concilio de Lugo [...] y decía que el mencionado concilio no tenía ninguna garantía. Por el contrario, el señor compostelano se opone a los tres privilegios del Papa Pascual presentados por el arzobispo bracarense [...]

(26) Asimismo, el señor compostelano presentó ciertas divisiones buladas bajo la bula del arzobispo narbonense y el obispo de Magalón [...]

(27) Sin embargo, el señor bracarense opone a los privilegios del señor compostelano [...] y el propio señor compostelano oponía muchas otras cosas, como ha sido escrito anteriormente, a los privilegios y documentos del arzobispo bracarense.

(28) Después de la publicación de los testigos presentados ante mí, una y otra parte presentaron también las declaraciones ante los otros tres jueces, a saber, los obispos de Tarazona, Oporto y Salamanca, cerradas las [declaraciones] presentadas bajo sus sellos [de los jueces]. [...] Me he quedado con la transcripción de estos hechos y de estas declaraciones y he entregado a las partes, bajo mi sello, copia de aquellas declaraciones. Igualmente, he enviado a las partes, bajo mi sello, tanto las copias de los privilegios como también de ciertos documentos, y los propios documentos originales [...]

²⁸⁶⁸ Nótese que enviaron cartas a ciertos cardenales de la curia pontificia, lo cual desembocará, pocas décadas después, en la presencia en la propia Roma de cardenales hispanos que serán intermediarios necesarios para las causas, siendo paradigmático el caso del cardenal Gil de Torres.

(29) [...] por error ha sido escrito lo que sobre la posesión se dijo en la declaración del señor bracarense hecha sobre los dos obispados de Lisboa y Évora, y en aquella declaración se contiene menos que lo que se dice en las declaraciones [...]

(30) Llevado todo a cabo así, con el acuerdo de las partes les he asignado un plazo, en el cual se personaran en vuestra presencia con los privilegios y documentos y sus demás argumentaciones, para una sentencia definitiva, a saber, en la Resurrección del Señor dentro de un año [17 de abril de 1188], establecido también por las partes que si alguna de las partes, después de ocho, quince y treinta días del plazo establecido no se presentase, que desde entonces no se le atribuya ningún perjuicio. Esto fue terminado el día sábado VII del comienzo del mes de febrero [...] en la ciudad de Tuy²⁸⁶⁹.

Este largo documento, aunque incompleto en algunas partes (*Vid.* el apéndice documental), permite hacerse una buena idea sobre cuál fue la artillería jurídica desplegada por ambas partes para defender sus derechos en el proceso ante la Sede Apostólica. La lectura completa del informe ofrece en ocasiones una impresión casi de oscuridad en algunas argumentaciones. No sólo se mezclan todo tipo de documentos, sino que inclusive se aducen los mismos documentos por ambas partes para reclamar sus respectivos derechos encontrados. A pesar de ello, puede realizarse el siguiente esquema, de acuerdo con la numeración de apartados señalados en el informe:

Presentación en sí de las reclamaciones	3,8,10
Referencia a la costumbre y posesión antigua de derechos	3,5
Referencia a sentencias previas de jueces pontificios	4,7,28
Presentación de sentencias dadas por los legados pontificios	9,18
Presentación de documentos pontificios y otros privilegios	9,10,17,20,23
Presentación de actas conciliares y otros documentos antiguos sobre las divisiones provinciales	12,13,14,15,16,18,21,22,25,26
Presentación de crónicas y tratados antiguos	17,19,21
Presentación de testigos	6,7,9,10
Cuestiones de procedimiento	1,2,4,6,7,9,10,11,24,25,27,28,29

Cuadro 8. Tipología del informe del *vicedominus* Juan de Brescia

²⁸⁶⁹ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 110, pp. 303-324. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 252).

El disfrute continuado en el tiempo de un derecho, si no era reclamado por la otra parte, dotaba de legitimidad al beneficiario. Era lo que se aducía en el caso del uso de la cruz en Braga por parte del compostelano, o del derecho de consagración episcopal ejercido por el bracarense en Lisboa y Évora desde tiempos de la restauración de aquellas sedes. Pero esto sólo era una de las herramientas, y no aparece como la más poderosa. De hecho, en el caso del uso de la cruz, el propio compostelano introduce una cuestión principal, al intentar reforzar sus derechos añadiendo que el bracarense no podía mostrar documento alguno al respecto.

De entre el conjunto de la documentación presentada destaca, sin ser de extrañar, la fuerza de ley que las partes otorgan a las decretales y privilegios pontificios²⁸⁷⁰, de ahí que insistan en desacreditar como falsificaciones las de la parte contraria. Un valor probatorio preferente se otorga, igualmente, a las sentencias previas de jueces pontificios y, específicamente, a las sentencias dadas sobre las distintas causas por parte de los legados pontificios, mencionándose expresamente al cardenal Deusdedit (18) y al cardenal Jacinto (9). También se presentaron fragmentos de actas de concilios y otros documentos de tiempos remotos; asimismo, ocupan una buena parte del texto, aunque como apoyo de carácter secundario, las crónicas y algunos otros tratados de la Antigüedad.

La producción de testigos es, junto con la documentación, otra de las bases del proceso. De hecho, los testigos no sólo declaran sobre las causas en sí mismas, sino que también dan fe sobre la validez de la documentación presentada. En cuanto a las cuestiones procedimentales, Juan de Brescia pretende ser lo más preciso en su informe, de manera que explicita varias de las controversias surgidas al respecto: los numerosos aplazamientos, tanto en la presentación de testigos como en los requerimientos directos a las partes; las precisiones sobre el objeto jurídico en cada momento; la recusación de jueces pontificios por prevaricación²⁸⁷¹; el modelo de juramento exigible a los testigos;

²⁸⁷⁰ Sobre la importancia probatoria en los litigios de los *registra* de cartas y privilegios pontificios, BLUMENTHAL, Uta-Renate, "Papal registers in the twelfth century", en *Ídem, Papal Reform and Canon Law in the 11th and 12th Centuries*, Aldershot, Ashgate-Variorum, 1998, pp. 135-151. Orig. en LINEHAN, Peter (Ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Medieval Canon Law* (Cambridge, 23-27 July 1984), Ciudad del Vaticano, 1988.

²⁸⁷¹ Ante el legado Juan de Brescia, el arzobispo bracarense argumentó la dudosa imparcialidad de los obispos de Salamanca y Tarazona en la causa, quienes habrían escogido un lugar inaccesible para el tercer juez, no habrían esperado a las reclamaciones del arzobispo y habrían resuelto, por lo tanto,

la realización y entrega de copias de la documentación presentada por las partes; las graves acusaciones de interpolación y de falsedad documental.

La muerte de Godino de Braga (†31 de julio de 1188) dejó sin resolver las disputas con Santiago, que fueron liquidadas en tiempos de su sucesor Martín Pires (1189-1209). Aprovechó su viaje a Roma para recibir el palio para tratar de estos asuntos con Clemente III. El resultado fue una sorprendente bula de 26 de abril de 1190, por la cual los obispos de Astorga, Lugo, Mondoñedo, Orense, Tuy, Évora, Silves, Lisboa, Coimbra, Lamego y Oporto fueron confirmados como sufragáneos del metropolitano de Braga²⁸⁷². Como puede apreciarse, esta bula revertía todos los logros alcanzados por Compostela, así como sentenciaba en su contra las causas pendientes sobre los cuatro obispados al sur del Duero.

Sin embargo, el ascenso al solio pontificio de Celestino III, que era el antiguo cardenal legado Jacinto, parecía que tendría que modificar la situación a favor de los intereses de Compostela, tal como había sucedido durante sus legacías hispanas²⁸⁷³. Probablemente el arzobispo Martín de Braga era consciente de ello, por lo que retrasó todo lo que pudo su viaje a Roma, excusándose por tener que acompañar al rey Sancho I en la guerra contra los infieles²⁸⁷⁴. En última instancia, la muerte le llegó al Papa Celestino sin que se hubieran resuelto las delicadas cuestiones entre Braga y Compostela.

Bajo el pontificado de Inocencio III, Lisboa y Évora se declararon de nuevo sufragáneas de Compostela, haciendo referencia a la actuación del legado Juan de Brescia (2 de julio de 1199)²⁸⁷⁵. En cuanto a los cuatro obispados y las iglesias reclamadas en Braga, se llegó a un acuerdo: Coimbra y Viseo tendrían a Braga como metrópoli, mientras que Lamego e Idanha serían para Compostela; asimismo, el compostelano renunciaba a las

precipitadamente, en un asunto tan grave. Sobre este asunto, FERREIRA, A., *Fastos episcopales...*, I, p. 345.

²⁸⁷² ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 121, pp. 339-340.

²⁸⁷³ Es lo que hizo en el caso del monasterio de Santa Cruz, al que otorgó como Romano Pontífice el mismo privilegio que le concedió como cardenal legado. ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 128, pp. 349-350.

²⁸⁷⁴ FERREIRA, A., *Fastos episcopales...*, I, p. 350. Celestino III escribió el 27 de mayo de 1194 para reclamar la presencia del bracarense, que hizo caso omiso, pues fue convocado de nuevo en enero de 1197. ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Docs. 138 y 153, pp. 339-340; 374-376.

²⁸⁷⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 198, pp. 215-220.

posiciones en Braga (16 de julio de 1199)²⁸⁷⁶. Sobre la diócesis de Zamora, Inocencio III otorgó inicialmente la razón a Compostela, indicando que con ello no se perjudicaban los derechos de Braga²⁸⁷⁷; sin embargo, poco después encargó una nueva comisión a los obispos de Osma, Oporto y Palencia como jueces pontificios para sentenciar esta causa (21 de julio de 1199)²⁸⁷⁸. No se conserva la sentencia, pero por los efectos de la misma debió de ser favorable a Santiago. Zamora quedó como sufragánea de Compostela²⁸⁷⁹. Finalmente, en lo referente a los obispados gallegos, a saber, los de Tuy, Orense, Mondoñedo, Lugo y Astorga, Inocencio III decretó que debían quedar como sufragáneos del metropolitano de Braga²⁸⁸⁰.

Con ello se puso fin a la larguísima disputa entre las Iglesias de Braga y Compostela²⁸⁸¹. El reparto de obispados sufragáneos quedó así a finales del s. XII: dependientes de Braga fueron Oporto, Coimbra, Viseo, Astorga, Tuy, Orense, Lugo y Mondoñedo; bajo el metropolitano de Compostela quedaron Lisboa, Évora, Lamego, Guarda (Egitania), Ávila, Salamanca y Zamora.

6. Otras actuaciones de la Sede Apostólica en España hasta la legación de Gregorio. La renovación de la cruzada

Hubo un prolongado periodo sin legados pontificios en España después del segundo viaje de Jacinto, concluido a comienzos de 1174. De hecho, el siguiente legado *a latere* fue enviado por el propio cardenal Bobbone una vez que ascendió al solio pontificio en 1191. Habían transcurrido más de diecisiete años.

²⁸⁷⁶ *Ibidem*, Doc. 204, pp. 230-240; la fórmula de sumisión a la Iglesia de Compostela de los obispos de Lamego, Lisboa y Évora, en LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, T. V, pp. 31-32.

²⁸⁷⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 199, pp. 220-226.

²⁸⁷⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 216, pp. 251-252.

²⁸⁷⁹ La obediencia de Zamora al metropolitano de Compostela era un hecho consumado a comienzos del s. XIII. FERREIRA, A., *Fastos episcopales...*, I, p. 352, n. 4.

²⁸⁸⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 215, pp. 250-251. Un resumen de la disputa, que omite todo el periodo de Alejandro III y el cardenal Jacinto, pero que incluye otras cuestiones, como las reclamaciones sobre Correlhã, en MATOS REIS, António, "D. Diogo Gelmires e as terras sob a jurisdição da igreja de Santiago de Compostela entre os rios Minho e Ave", *População e Sociedade*, Núm. 18 (2010) pp. 185-188.

²⁸⁸¹ La controversia fue tan larga y espinosa que en Roma se referían a cualquier causa dilatada, farragosa y reñida con la expresión tópica de "cuestiones de Braga y Compostela". FERREIRA, A., *Fastos episcopales...*, I, p. 355.

Antes del envío de Juan de Brescia queda constancia del envío a tierras hispanas por parte de Lucio III del subdiácono Nicolás, en julio del año 1183. Su misión fue la misma que en su momento cumplieron el subdiácono Teudino (1162), el *magister* Pedro (1168) y el legado Jacinto (1173), a saber, recaudar el censo del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra. En el caso de este Nicolás, subdiácono de la Iglesia de Roma, no hay registro de otras posibles intervenciones durante su estancia en la Península Ibérica:

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXXXIII, indicción XIII, en el mes de julio, yo, Nicolás, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, recibí de Juan, prior de la Santa Cruz de Coimbra, veinte morabetinos por el censo de los ocho años anteriores y por el año presente, y diez para obtener la bendición, estando presentes mis hermanos Bartolomé, Pedro del Valle y Ricardo”²⁸⁸².

Además de los graves litigios entre las Iglesias de Braga y Compostela, el *vicedominus* Juan de Brescia también se encargó de recaudar el correspondiente censo de Santa Cruz de Coimbra, pagado, como puede comprobarse, con notable precisión y continuidad:

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXXXVI, indicción XIV, en el mes de noviembre el señor Juan, *vicedominus* de la Iglesia de Brescia, subdiácono de la Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, recibió del señor Pedro, prior de la Santa Cruz, diez áureos por el censo del señor Papa, a saber, cuatro por los dos años anteriores y seis por los tres años venideros. Estuvieron presentes Gonzalo Muñiz, el señor Juan, prepósito, Pedro García, el arcediano Guido de Astorga y Grandeus, clérigo de dicho legado”²⁸⁸³.

Como se ha señalado, la comisión del *vicedominus* Juan de Brescia tuvo un carácter diferente al de una legación *a latere*, a pesar de que en este registro –emanado del referido centro monástico en Coimbra con posterioridad, pero todavía del s. XII– se le identifique como legado de la Sede Apostólica.

Con la excepción del subdiácono Nicolás y de la comisión de Juan de Brescia, no hubo otros enviados por parte de la Sede Apostólica a la Península Ibérica hasta la legación

²⁸⁸² ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 159/6, p. 380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 228).

²⁸⁸³ *Ibidem*, Doc. 159/7, p. 380. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 228).

del cardenal Gregorio. Como puede colegirse, ello no significa en absoluto que se interrumpiera la acción del Primado Romano en tierras peninsulares. Aunque sea de manera sucinta, conviene señalar algunas de estas actuaciones:

Confirmación del obispado de Ciudad Rodrigo. Fue una intervención del Papa Alejandro III ante unos hechos sobrevenidos, de manera que vino a dotar de legitimidad a posteriori a una doble y grave irregularidad canónica: por una parte, la creación *ex novo* –aunque revestida de restauración– por parte de Fernando II del obispado de Ciudad Rodrigo, tras la reconquista de la ciudad²⁸⁸⁴; por otra, la consagración de su obispo Pedro de Ponte (1173-1189), canciller del rey, por el arzobispo de Compostela, sin la pertinente autorización de la Sede Apostólica. La bula pontificia es del 25 de mayo de 1175²⁸⁸⁵. En relación con este mismo asunto, el 29 de junio de 1178 el mismo Alejandro III ordenaba al clero de Salamanca, de cuya diócesis se había desgajado la nueva de Ciudad Rodrigo, que obedeciera al obispo Pedro de Ponte. En el documento se señala cómo este primer obispo propiamente civitatense había acudido a Roma para ser consagrado. Unos días después, el 15 de julio de 1178, el Papa escribió al rey Alfonso para encomendarle al consagrado Pedro “de Salamanca” (así es como le identifican en estas cartas)²⁸⁸⁶. Esta especial protección ejercida por Fernando II de León con respecto a Ciudad Rodrigo respondía a motivos estratégicos, pues la consolidación de esta nueva diócesis le ayudó a fijar los límites del reino de León con Portugal en el río Côa; el respaldo pontificio a la nueva diócesis fue crucial para el monarca leonés²⁸⁸⁷.

El arzobispo de Toledo como juez apostólico delegado. Alejandro III encomendó al arzobispo toledano Cerebruno que juzgase la causa entre el arcipreste B. y los clérigos

²⁸⁸⁴ Desde la reconquista en 1168 hasta ca. 1172 la sede fue referida como *Caliabrense*, en referencia a una antigua diócesis visigoda con este nombre. Pero desde esta fecha el titular fue reconocido como *episcopus Civitatensis*. Vid. SÁNCHEZ-ORO ROSA, Juan José, *Orígenes de la Iglesia en la diócesis de Ciudad Rodrigo: episcopado, monasterios y órdenes militares (1161-1264)*, Ciudad Rodrigo, Centro de Estudios Mirobrigenses, 1997.

²⁸⁸⁵ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 12486, p. 284.

²⁸⁸⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 13078 y 13085, pp. 323-324; MIGNE, *PL*, CC, 200, Docs. MCCCLIV-MCCCLV, col. 1183.

²⁸⁸⁷ FRANCISCO OLMOS, José María de, NOVOA PORTELA, Feliciano, “El Reino de León y la orden del Pereiro-Alcántara (1168-1230)”, *Medievalismo*, Núm. 24 (2014), pp. 83-84; AZEVEDO, R. Pinto de, “Riba Côa sob o domínio de Portugal no reinado de D. Afonso Henriques”, *Anais da Academia Portuguesa da História, II Serie*, Núm. 12 (1962), pp. 230-298.

de Toledo. En una carta del 9 de mayo (1175-1179) informó al pueblo y clero de Toledo sobre este encargo a su arzobispo²⁸⁸⁸.

Sin poder determinar la fecha exacta, Alejandro III realizó otras varias encomendaciones al arzobispo de Toledo: instar al obispo de Sigüenza a restituir a la Iglesia de Osma la posesión de la villa de Liceras, que le había sido entregada en prenda²⁸⁸⁹; deponer por simonía a un arcediano y un clérigo que han recibido pagos del obispo Bernardo de Osma, e instar a los príncipes a devolver el dinero que también recibieron dinero de dicho obispo²⁸⁹⁰; castigar a los clérigos en entredicho o excomulgados que hubieran celebrado sacramentos, con penitencia y penas desde la suspensión temporal hasta la deposición permanente²⁸⁹¹. Asimismo, también respondió al Primado y a otros obispos sobre diversas cuestiones. Contestó al arzobispo toledano sobre un tema procesal, declarando que los encausados como adúlteros manifiestos o por ejercer violencia física contra un eclesiástico, no tendrán derecho de apelación; y también sobre el obligado pago de los diezmos en todos aquellos pueblos en los que haya una iglesia y se celebren habitualmente los sacramentos²⁸⁹².

La pérdida del Reino cristiano de Jerusalén como consecuencia inmediata²⁸⁹³ de la derrota de los ejércitos cristianos contra el de Saladino, en la batalla campal de los Cuernos de Hattin (octubre de 1187), fue un duro golpe para el Papado y para la Cristiandad²⁸⁹⁴. Durante el desarrollo de la Tercera Cruzada, Saladino se vio en la necesidad de solicitar ayuda militar a los almohades y, en concreto, su flota, pues consideraba que sus fuerzas podían ser insuficientes para contrarrestar a los cruzados alemanes. Así pues, en otoño de 1190 Saladino entró en contacto con el califa almohade

²⁸⁸⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 13223, p. 333; *Neues Archiv...*, T. VI, p. 294.

²⁸⁸⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 13224, p. 333; *Neues Archiv...*, T. VI, p. 369.

²⁸⁹⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 14110, p. 396; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. XXVII, p. 96.

²⁸⁹¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 14111, p. 396; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. XXVI, p. 96.

²⁸⁹² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 14112, 14113, p. 396.

²⁸⁹³ Fue determinante la propia situación política del reino latino que, dividido claramente en dos facciones durante el reinado de Balduino IV (1174-1185), estalló cuando el joven rey murió sin herederos, tras sufrir durante años de lepra, y su sobrino Balduino V falleció al año siguiente. EDDÉ, Anne-Marie, *Saladin*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2011 (París, 2008), pp. 203-205. Sobre el desarrollo de la batalla de Hattin y la toma de Jerusalén, pp. 205-227.

²⁸⁹⁴ Una revisión historiográfica con abundante bibliografía sobre la dinastía ayubí, en CALLEJAS MARTÍN, Isabel, “Los ayubíes (564h./1168-658h./1260): un recorrido historiográfico”, *En la España Medieval*, Vol. 38 (2015), pp. 399-467.

Abu Yusuf (1184-1199), quien hasta entonces era considerado un enemigo por los ayubíes, aunque en la práctica no tuvo resultados²⁸⁹⁵.

Al igual que el emperador Federico I²⁸⁹⁶, el Papa Clemente III comprendió que la unidad de acción por parte de los príncipes cristianos era más necesaria que nunca, y volvió especialmente sus ojos a la cruzada hispana, frenada permanentemente por las luchas intestinas entre los distintos reyes. Las informaciones que facilitó el cardenal Jacinto a la curia pontificia sobre la situación de los reinos hispanos en relación con la lucha contra el infiel, que él mismo vivió de primera mano en su segunda legación, sin duda ayudaron a consolidar dos ideas fuerza en Roma: que la guerra contra el Islam en España era un escenario de cruzada tan relevante como el de Tierra Santa; y que la falta de unión de los príncipes de aquellos reinos hispanos era un peligroso lastre para la consecución de la victoria final.

Alejandro III ya había dirigido el 23 de marzo (quizás de 1175, es decir poco después del retorno del cardenal Jacinto a la curia), una bula a todos los cristianos del territorio peninsular exhortándoles a la cruzada, con indulgencias a los fallecidos, remisión de penas a los demás combatientes y excomunión y entredicho a los que colaborasen de cualquier modo con los musulmanes. Debió de encomendarse a los prelados que promulgaran esta cruzada por todas las diócesis de los reinos²⁸⁹⁷.

Sin embargo, el mayor problema no era tanto la colaboración de los príncipes cristianos con los musulmanes como las guerras internas entre ellos. Esto se manifestó con especial crudeza cuando Alfonso VIII alcanzó la mayoría de edad y quiso recuperar los territorios que leoneses y navarros le habían arrebatado. Entre el rey castellano y su tío Fernando II se llegó a un tratado de paz en el que actuaron como compromisarios los arzobispos de Toledo y Compostela, los obispos de Ciudad Rodrigo y Ávila, el maestre

²⁸⁹⁵ Por las diferencias religiosas y, sobre todo, políticas, entre Saladino y el califato almohade. AYALA MARTÍNEZ, C. de, "Alfonso VIII, Cruzada y Cristiandad...", p. 85, n. 30; Sobre la solicitud de ayuda de Saladino al califa almohade, EDDÉ, A.-M., *Saladin...*, pp. 251-256.

²⁸⁹⁶ El pacto matrimonial del tratado de Seligenstadt (23 de abril de 1188) entre la primogénita del rey Alfonso VIII, Berenguela de Castilla, y Conrado de Rothenburg, hijo de Federico Barbarroja, buscaba esta misma acción coordinada. El documento en GONZÁLEZ, J., *Alfonso VIII...*, T. II, Doc. 499, pp. 857-863. Los tres prelados confirmantes fueron el arzobispo Gonzalo de Toledo, como primado de las Españas, y los obispos de Burgos, Calahorra y Ávila.

²⁸⁹⁷ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 218-219.

de Santiago y el prior de los Hospitalarios²⁸⁹⁸. A pesar de las mutuas protecciones, de la entrega de plazas en prenda, de la vigilancia prevista y de las condenas eclesiásticas, las paces se quebrantaron y el rey Fernando se quejó ante Urbano III.

Éste decidió dar un paso más y nombrar jueces pontificios para la causa a los arzobispos de Toledo y Compostela, junto con los obispos de Orense y Palencia. Les encargó buscar la pacificación por todos los medios y, en lo referente a las plazas reclamadas por una y otra parte –especialmente el Infantado de Castilla–, atender a los argumentos e instrumentos documentales y sentenciar la causa (27 de agosto de 1186 ó 1187)²⁸⁹⁹. La muerte de Fernando II (†22 de enero de 1188) facilitó la resolución del litigio.

Entretanto, se había producido el desastre de Hattin y la pérdida del Reino de Jerusalén, de ahí el especial y urgente encargo que realizó el nuevo Papa Clemente III (19 de diciembre de 1187-1191) al arzobispo Gonzalo de Toledo. Con fecha de 8 de mayo de 1188 encomendó al arzobispo toledano la consecución de una paz duradera que permitiera expulsar a los musulmanes del territorio:

“El obispo Clemente, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo G[onzalo] de Toledo y sus sufragáneos [...] Arrebatada recientemente hasta su ruina final, por causa de los pecados del pueblo cristiano, toda la tierra entera de Jerusalén ante la llegada del inicuo Saladino y de su ejército [...] nos apremia con desmedido dolor, al llegar a nuestros oídos, la discordia que ha prevalecido desde antiguo entre los reyes de España y que, hasta ahora, no ha moderado el rigor de su maldad. Ciertamente, debería infundirles terror la desgracia de aquella tierra de Jerusalén, en la cual por la discordia permanente de los cristianos, por la cual se enfurecían entre ellos mismos unos con otros, parece haberse cumplido aquello que el Señor dice en su Evangelio: «Todo reino dividido internamente será destruido y una casa caerá sobre otra» [Lc 11,17].

Creemos que aquella guerra de los reinos de España no habría crecido tanto si vosotros y otros preladados de las iglesias hubierais procurado más diligentemente ejercer la autoridad de la Sede Apostólica [...] así también queremos que, quienes de España han sido organizados en sus regiones contra los sarracenos, sean

²⁸⁹⁸ GONZÁLEZ, J., *Alfonso VIII...*, T. II, Doc. 407, pp. 701-708.

²⁸⁹⁹ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 220, n. 71.

armados y, combatiendo en un ejército unido contra ellos, deban alcanzar la misma indulgencia que se conceda a los que van a Jerusalén [...]

Así pues [...] que mandéis rigurosamente a todos los que habitan en vuestras diócesis que, al igual que otros, desde diversas partes del mundo, comienzan ya a partir cada día hacia Jerusalén en un gigantesco ejército armado, en mucha mayor medida que la costumbre habitual, así los mismos ejércitos se congreguen sobre las ciudades y las fortificaciones de los sarracenos levantadas en España para que los enemigos de la fe católica, confinados por todas partes, sean triturados. Que exhortéis también y os esforcéis diligentemente en instar a nuestros queridísimos hijos los reyes, príncipes y barones de España para que, de común acuerdo, concierten entre ellos la paz perpetua o al menos treguas de diez años y, por la potestad concedida a ellos divinamente, reúnan sus reinos para vencer al pueblo de la perfidia.

Por otra parte, queremos y mandamos firmemente que vosotros mismos, a aquellos que hubieran tomado las armas contra los sarracenos, les entreguéis los medios correspondientes tanto en personas como en bienes, para que otros, viéndolos hacer esto, sean motivados más fácilmente por vuestro ejemplo a imitaros [...] que compeláis [...] a todos los clérigos que están bajo vuestra jurisdicción a que entreguen de sus bienes con moderación, de acuerdo con su capacidad, en ayuda de aquellos que se lanzarán como enemigos sobre las fronteras de los sarracenos. Asimismo, que establezcáis en cada uno de vuestros obispados a clérigos discretos, fieles y pródigos, que deban recaudar el dinero de la ayuda, y con vuestro consejo y el de otros prudentes varones, distribuirlo conveniente y fielmente donde fuera necesario.

Ciertamente, todo el que, haciendo sincera penitencia, acudiera allí [...] tanto si sale vivo como si termina muerto obtendrá la remisión de todos sus pecados [...] Por otra parte, si hay algunos entre los que acuden que se mantengan obligados [...] que obliguéis a sus acreedores por la censura canónica, sin posibilidad de apelación, a que, absolviéndoles plenamente de su juramento, renuncien posteriormente a la recaudación de intereses [...]

Cuidad de que, dondequiera que hallaseis a quienes se enfrentan entre sí, por medio de exhortación o de la severidad canónica los conduzcáis a una conveniente paz y a

un acuerdo de intenciones para que, arrancados todos los odios y rivalidades, se tornen más ardientes y más unidos para triturar al pueblo de la soberbia [...]”²⁹⁰⁰.

Esta bula condensa buena parte de la doctrina pontificia que llevaba perfeccionándose desde los primeros tiempos de la Reforma Gregoriana –como el propio texto refiere– en lo que atañe a la cruzada hispana²⁹⁰¹.

El preámbulo contiene el conocido tópico del pecado del pueblo cristiano como causa de los males, pero, a diferencia de otros documentos anteriores, en este caso no se trata del mal genérico de la destrucción de las iglesias y el sometimiento del pueblo cristiano a los sarracenos, sino de un hecho muy específico, a saber, la pérdida del reino de Jerusalén a manos del ejército de Saladino. Resulta especialmente interesante que la comparación entre Oriente y Occidente sea también inmediata y concreta. No es sólo que la *via Hispaniae* se equipare como destino cruzadístico y, por tanto, fuente de indulgencias, con la ruta a Tierra Santa, sino que Clemente III deja claro que lo que ha pasado en Jerusalén afecta directamente a España: la desunión entre los cristianos de Jerusalén es lo que ha causado la pérdida en Oriente, y podría suceder otro tanto en España, si los príncipes cristianos no deponen de inmediato sus enfrentamientos y se unen firmemente contra el Islam peninsular.

Queda también manifiesto que desde el Papado se pretenden recuperar los lugares perdidos en Tierra Santa, para lo cual se ha promulgado la cruzada en los demás reinos occidentales, pero a los príncipes hispanos se les convoca a luchar contra los musulmanes en su propio frente; en este sentido sí se recoge la misma excepcionalidad de la *via Hispanie* que se encuentra en las bulas desde principios del s. XII.

En cuanto a la situación que se el Papa Clemente describe en España, se debió de tomar buena nota de las informaciones facilitadas por el cardenal Jacinto, cuya segunda

²⁹⁰⁰ *Ibidem*, T. I, pp. 222-223, n. 74. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 253).

²⁹⁰¹ El sucesor del Papa Clemente, Celestino III (1191-1198), ha sido caracterizado como conservador en lo que a su actitud hacia la cruzada se refiere, con la excepción de la ampliación de las indulgencias al ámbito de la lucha contra los almohades. EDBURY, Peter W., “Celestine II, the Crusade and the Latin East”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Innocent II...*, pp. 134-135. No obstante, como puede apreciarse en la anterior carta de Clemente III a Gonzalo de Toledo, tal ampliación era una realidad en 1188 y también con su antecesor Gregorio VIII. De hecho, la promoción de la *via hispana* y la conmutación del voto de cruzada era una realidad desde el I Lateranense, como se ha señalado en el apartado sobre la legación de San Olegario de Tarragona (v. *ut supra*).

legación había buscado –infructuosamente en última instancia– reducir la tensión entre los reyes de la Península Ibérica. El texto de esta bula de 1188 reitera en varias ocasiones la necesidad de que se alcance una paz perpetua en los reinos hispanos o, en todo caso, una tregua prolongada (específicamente, de al menos una década), a la que ha de seguir la guerra conjunta.

De cara a dicha guerra, se insta a todos los fieles cristianos a acudir al combate, o bien a colaborar enviando hombres o dinero a la cruzada. En esta obligación de colaborar económicamente se incluye a todos los clérigos y, de nuevo, no es un requerimiento general, sino que se establece un procedimiento concreto: los prelados deben nombrar recaudadores para cada diócesis, quienes además se encargarían de hacer llegar el dinero a su destino. Siguiendo en el apartado económico, se pretende que a ningún cruzado se le impida acudir al frente por causa de deudas contraídas. Para ello, se anulan los intereses o usuras de los préstamos, por una parte, pero también se ofrecen ciertas garantías a favor de los acreedores, por otra. Asimismo, se busca la protección tanto de los bienes como de las familias de aquellos que marchen al combate.

El resto de la bula se centra en la concesión de indulgencias, diferenciando entre las que corresponden a los combatientes que acuden en persona a la cruzada, a quienes se les otorga plena indulgencia, y aquellos que colaboran económicamente o que envían a otros combatientes en su nombre, cuyas remisiones quedan sujetas al arbitrio de los obispos.

Al mes siguiente, el 8 de junio de 1188, volvió a escribir Clemente III a los mismos destinatarios, esto es, al arzobispo de Toledo y sus sufragáneos. La nueva carta reproduce íntegramente el contenido de la anterior. El tono denota una cierta desesperación por parte del Papado ante la situación de permanente conflicto interno entre los reinos peninsulares y el subsiguiente freno y potencial riesgo que ello implicaba en la guerra contra un Islam claramente reforzado. Quizás por ello, añade varias normas concretas para acabar de una vez con las discordias:

“Por otra parte, considerando [...] que apenas se ha hecho nada en favor de las cartas de la Sede Apostólica dirigidas a menudo por nuestros predecesores desde tiempo lejano sobre este asunto, y que no podemos aguantar más con paciencia que

por causa de la discordia de los reyes deba causarse un grave daño al sacerdocio o al reino [...] os ordenamos firmemente que vosotros, juntamente con los otros arzobispos y obispos de España procuréis reuniros con urgencia en algún lugar conveniente, donde, indagando con diligente y solícita investigación sobre la causa y aliciente de los conflictos que se han fortalecido durante tanto tiempo entre los reyes, pongáis todo por escrito y, una vez puestos fielmente en custodia, ante algunos hombres discretos y religiosos, los que alimentan la discordia de aquéllos [de los reyes], o les suministran fortalezas [...] nos lo hagáis saber bajo vuestros sellos por medio de nuncios eficientes e idóneos tanto vuestros como de los reyes.

[...] entretanto, absteniéndose de ataques mutuos, tomen las armas en cambio contra los sarracenos y persistan en la persecución de los mismos [...] Nos, con la ayuda de Dios y el consejo de nuestros hermanos y de otros varones prudentes, correspondiéndonos recibir vuestro escrito sobre este asunto, conoceremos el origen y del desarrollo del enfrentamiento y, o bien le impondremos el debido fin por nosotros mismos, con el beneplácito de los reyes, o bien enviaremos a alguien de nuestro lado [*a latere*] que deba terminar el mismo [enfrentamiento] como algún tipo acuerdo o mediante el rigor judicial.

Si alguno de los reyes o príncipes, dentro de los tres meses después de comunicada a él nuestra voluntad por medio de vosotros, desobedeciendo al mandato vuestro y de los otros obispos y arzobispos, decidiera permanecer en su discordia después de pasado dicho plazo dispuesto y no tomara las armas contra los enemigos de la cruz de Cristo, declaramos desde ese momento, por la autoridad apostólica y según el consejo de nuestros hermanos, toda su tierra sometida al entredicho [...] si alguien de los vuestros, salvo impedido por una causa manifiesta, necesaria y suficiente, negligiera [...] lo declaramos suspenso de todo ejercicio de su oficio y le ordenamos firmemente que, acuda ante nuestra presencia [...]”²⁹⁰².

Entre las medidas propuestas para frenar definitivamente los conflictos internos, destaca el llamativo encargo de retener bajo custodia a los nobles más belicosos, de manera que, mientras los prelados hispanos recopilasen la información sobre los conflictos específicos entre los reinos y la envían a Roma, los monarcas pudieran retomar con denuedo las actividades bélicas contra los musulmanes.

²⁹⁰² RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 225, n. 75. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 254).

Una vez recibidos los informes de los obispos hispanos por medio del arzobispo toledano, Clemente III juzgaría las causas y sentenciaría personalmente, o bien, según dice, enviaría a un legado *a latere* para juzgar y terminar *in situ* las mismas. Cabe la posibilidad de que desde la Sede Apostólica se estuviera considerando enviar de nuevo al cardenal Jacinto Bobbone a tierras de España para agilizar los proyectos pontificios, pero tal viaje se habría retrasado o cancelado, hasta volverse inviable tras su propia elección pontificia²⁹⁰³.

Lo cierto es que, aunque el arzobispo de Toledo procuró que se celebrase la reunión con sus pares metropolitanos, tal como se le había mandado desde Roma, no hay constancia documental de que tuviera lugar; sí la hay, por el contrario, de las evasivas a la llamada del toledano aducidas por parte del arzobispo Pedro Suárez de Compostela y de los obispos de Lugo y Orense, todos ellos preocupados por un inminente viaje a Galicia de Fernando II de León, a cuya visita daban claramente prioridad. En última instancia, la idea de que los prelados tomaran decisiones políticas sobre los respectivos reinos en un concilio, aunque éstas fueran encaminadas a pacificar la situación, suponía una intromisión difícilmente asumible para los monarcas. No sólo no tuvo éxito el toledano en su empeño pacificador sino que, por otra parte, el gran proyecto cruzadístico capitaneado por Federico Barbarroja terminó con su muerte en Armenia en 1190.

La carta pontificia de junio de 1188 había sido entregada en Toledo por el *magister* Miguel, notario de la Iglesia de Roma, a quien el Papa pedía que se le concediera una canonjía en Toledo²⁹⁰⁴. La prebenda le fue concedida, pero Gonzalo de Toledo fue incapaz de cumplir con el mandato de Clemente III, que falleció el 27 de marzo de 1191 sin que se hubiese avanzado en el propósito principal. Así lo manifestaba el sucesor de Clemente, Celestino III (1191-1198), el cardenal y antiguo legado pontificio en España,

²⁹⁰³ El *Chronicon* del contemporáneo premonstratense Burchardo señala con claridad que la legación del cardenal Gregorio iba a ser desarrollada en un principio por el propio Jacinto, pero fue cancelada y después llegó la elección pontificia de este último. SMITH, D., "The Iberian Legations...", pp. 81-82, recoge el fragmento de la crónica.

²⁹⁰⁴ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 227-228. Durante su estancia en España, el *magister* Miguel fue comisionado junto con el obispo de Palencia como juez pontificio (es decir, con un *speciale mandatum*) el 5 de junio de 1189, en la causa entre el obispo Fernando de Astorga y el abad de Moreruela por la posesión de una iglesia usurpada por el prelado. QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga (1139-1413)", *Anthologica Annua*, Vol. 11 (1963), Doc. 25, p. 202.

Jacinto Bobbone. Escribió al arzobispo toledano y a sus sufragáneos unos pocos días después de su consagración, el 25 de abril de 1191:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al arzobispo [Gonzalo] de Toledo y sus sufragáneos. No sin motivo nos sorprende que, recibiendo [los mandatos] de nuestro antecesor Clemente, de grato recuerdo, por medio de nuestro dilecto hijo el maestro Mi[guel], notario nuestro, no obstante, en contra de los mandatos de hacer la paz entre reyes y príncipes, e infligir la guerra a los paganos, se ha restituido la paz con los paganos y se ha declarado el enfrentamiento con los cristianos, según hemos escuchado. Por ello os mandamos [...] que os preocupéis con el mismo afán de que los reyes inicien unas treguas entre ellos de al menos diez años y de que dirijan sus armas contra los sarracenos [...] que no se os distinga en que os parece bien que, mientras toda la Cristiandad entera se esfuerza en vengar la afrenta cometida por los ismaelitas a la tierra de Jerusalén, los estados hispanos se alían con ellos y los cristianos son perseguidos [...]”²⁹⁰⁵.

Puede apreciarse el conocimiento certero de la realidad hispana que tenía Celestino III, pues en su carta no sólo se refiere, como en las bulas de su predecesor Clemente, a las luchas intestinas entre los príncipes cristianos, sino también a los acuerdos puntuales alcanzados con los almohades para atacar juntos a otros reyes cristianos. Por otra parte, para Celestino III, al igual que para su predecesor, la lucha contra el Islam conforma un proyecto único de la Cristiandad, tanto en las tierras del este como en las de la Península Ibérica, de ahí que reconvenga a los hispanos poniéndoles como ejemplo a los que luchan por recuperar lo perdido en Jerusalén.

7. Primera legación del cardenal Gregorio (1192-1193)

El nuevo arzobispo de Toledo, Martín López de Pisuergra (1191-1208) fue ordenado y consagrado por el propio Celestino III en Roma. Es probable que durante su estancia en la curia el toledano informase al Papa del escaso éxito alcanzado por los obispos en lo que a los reiterados mandatos sobre la cruzada occidental se refería²⁹⁰⁶. En la elección del arzobispo Martín López confluyeron los intereses belicistas del rey y el ideal

²⁹⁰⁵ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 228, n. 79. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 255).

²⁹⁰⁶ *Ibidem*, T. I, p. 229.

cruzado de la Sede Apostólica, promocionado de manera oficial desde la segunda legación del cardenal Jacinto, quien ahora pretendía darle nuevos bríos desde la propia silla de San Pedro²⁹⁰⁷. Por otra parte, una nueva circunstancia vino a entorpecer todavía más los planes pontificios, como fue el matrimonio del rey Alfonso IX de León con la infanta Teresa de Portugal, una unión que incumplía la normativa canónica sobre consanguinidad.

Ante esta realidad, el Romano Pontífice había decidido enviar como legado *a latere* a su sobrino Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, con la doble misión de anular el matrimonio y alcanzar las paces entre los reinos cristianos peninsulares. En la carta que envió a Martín de Toledo y sus sufragáneos, el Papa Celestino explicaba con claridad ambos objetivos. La fecha del documento es el 29 de octubre de 1192, y para entonces el legado Gregorio estaba ya desarrollando su tarea en la Península Ibérica. Como puede apreciarse, el comienzo del fragmento transcrito parece una continuación de la carta enviada a Gonzalo de Toledo un año y medio antes:

“[...] Siguiendo firme y estable nuestro propósito de que los reyes y príncipes cristianos de las Españas comiencen la paz entre ellos e inflijan la guerra a los sarracenos, a nos y a nuestros hermanos nos desagradaría mucho si algunos de los vuestros se mostraran rebeldes o inactivos contra los mandatos que, sobre este y otros asuntos, hemos encomendado a nuestro dilecto hijo G[regorio], cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica, y sobrino nuestro. Ciertamente, le hemos ordenado que, apartado todo favor de las personas, enviado y guiado solamente por el amor de Dios y cristiano, por medio de sentencia de excomunión y de entredicho compela, confiado, por la autoridad apostólica, a todos los reyes y príncipes de España, anulando la apelación, a que establezcan una paz de quince años [...] que tomen las armas contra los sarracenos y se esfuercen en expulsarlos y hacerlos huir lejos de sus territorios, en los que mucho tiempo antes ha vivido el pueblo cristiano.

Que nadie piense que ha sido ordenado contra la fe católica esto que decretamos sobre la persecución y exterminio de los sarracenos, puesto que al respecto de ello se lee en el libro de los Macabeos que no luchan por reclamar otra tierra sino la heredad de sus padres [...] También es legítimo y expuesto en el derecho de gentes

²⁹⁰⁷ AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Breve semblanza de un arzobispo de Toledo...”, p. 356.

que en las sedes que sean ocupadas por enemigos y sean retenidas para injurio de la divina majestad, el pío expulse al impío y el justo al injusto. Por otra parte, si se hallaran opositores, obstaculizadores o disuasores, ocultos o manifiestos, de la paz cristiana y de la guerra contra los sarracenos, ya sean prelados de las iglesias o cualesquiera otros, castigándolos con la censura eclesiástica [...].

En cuanto a lo que ha procurado que [el legado Gregorio] añada en sus cartas sobre la incestuosa unión del ilustre rey leonés y de la hija del ilustre rey portugués, queremos y ordenamos que todos los castillos y posesiones que de tal modo han sido comprometidos por la nefanda unión por parte del rey de León, sean retornados por sí mismo al mencionado rey [...] y que aquel contubernio sea totalmente disuelto. Si alguien tratara de resistirse a ello, que no aplase promulgar la excomunión para esa persona y el entredicho para el reino [...] Que también se encargue y provea solícitamente para que, después del divorcio, se ate a las personas con una penitencia por su incesto [...]

Por tanto [...] os ordenamos firmemente que asistáis con determinación, como al mensajero verdadero de la casa de Israel, al mencionado cardenal, que desarrolla nuestra función en todos estos y otros asuntos, y procuréis obedecer a las sentencias que pronunciase por mandato nuestro [...]”²⁹⁰⁸.

A la vista de este diploma puede concluirse que una de las misiones principales del cardenal legado Gregorio era la de alcanzar las paces entre los reyes, que en esta ocasión se pretenden para un periodo de quince años. Cabe resaltar que Celestino III está dando un paso más en la definición de la cruzada, puesto que el llamamiento a los monarcas hispanos no es sólo para vencer sino para expulsar a los musulmanes de los territorios cristianos. La justificación que propone para ello es de base netamente jurídica, pues, aunque parte de una referencia bíblica, se centra en el “derecho de gentes”²⁹⁰⁹ o *ius gentium*, que a finales del s. XII se refería principalmente a la regulación de cuestiones sobre la guerra, y que era una herencia del Derecho romano.

En cuanto a las medidas eclesiásticas, por una parte el legado Gregorio cuenta con la autoridad expresa para imponer la excomunión y el entredicho a los laicos

²⁹⁰⁸ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 229-230, n. 80, y p. 238, n. 95. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 256).

²⁹⁰⁹ AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Breve semblanza de un arzobispo de Toledo...”, p. 358.

desobedientes y a sus estados. Por otra parte, en lo que a los preladados destinatarios de la carta se refiere, el Papa Celestino apela –casi como velada amenaza– a la autoridad de la Iglesia Romana como fuente última de reconocimiento y legitimación de todas las dignidades eclesiásticas, en una expresión sublimadora de la plenitud del Primado Romano.

El asunto de la nulidad matrimonial de Alfonso IX de León será tratado algo más delante, en el contexto del Tratado de Tordehumos. Baste decir por ahora que el legado Gregorio fue expresamente enviado por Celestino III para presionar con todas las medidas canónicas a su disposición a los cónyuges consanguíneos para que procediesen a su separación, la cual se logró efectivamente durante esta primera legación del cardenal.

Recientemente, K. C. Lincoln ha realizado un pormenorizado estudio sobre las dos legaciones en España del cardenal Gregorio²⁹¹⁰, miembro del clan Bobbone aunque quizás no necesariamente sobrino en sentido estricto del Papa Celestino²⁹¹¹.

Un examen de la documentación conservada sobre las actuaciones del cardenal de Sant'Angelo permite destacar que el objetivo de su misión no sólo era alcanzar la pacificación de los reinos, asunto de gran importancia sin duda para el Papado, sino también lograr poner fin a las varias disputas eclesiásticas²⁹¹² que, en última instancia impedían avanzar en el propósito último de la unidad de acción contra los almohades. En este sentido, la actividad del cardenal Gregorio en la Península Ibérica se perfila todavía con más claridad como una continuación de las legaciones del cardenal Jacinto, quien, como ha podido verse, también dedicó importantes esfuerzos a la cuestión de la “paz eclesiástica”.

²⁹¹⁰ LINCOLN, KYLE C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»: The Legations of Gregory, Cardinal-Deacon of Sant'Angelo (1192-4/1196-7)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. 23 (2014), pp. 471-500.

²⁹¹¹ Gregorio era pariente del cardenal Jacinto, aunque pudo serlo por vía materna. Fue creado cardenal por Clemente III, probablemente en el consistorio de septiembre de 1190, pues aparece confirmando una bula papal por primera vez el 7 de diciembre de 1190. Falleció durante el pontificado de Inocencio III. CHACÓN, A., *Vitae...*, T. I, col. 1148; CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/2, pp. 173-174

²⁹¹² LINCOLN, K. C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»...”, p. 474.

Existe un documento que sitúa al cardenal Gregorio en Burgos el día 2 de junio, sin que conste el año. Si se considera, como se ha hecho generalmente, que el año de expedición es 1192²⁹¹³, entonces se trataría del primer registro que acreditaría la presencia en España del cardenal legado. Incluso considerando que se trate de un documento de su primera legación hispana, hay razones para poner en duda el año de 1192, principalmente el hecho de que podría encajar igualmente en otros momentos de sus desplazamientos por el reino de Castilla y, en concreto, en junio de 1193. Hay una justificación adicional para decantarse por rechazar la datación de 1192, y es la anterior carta que Celestino III envió al arzobispo Martín de Toledo y sus sufragáneos el 29 de octubre de 1192 (v. *ut supra*), en la que les encomendaba al legado Gregorio y les explicaba su misión. No parece que habría tenido sentido este tipo de introducción formal del cardenal legado si hubieran transcurrido ya cinco meses –cuando menos– desde su envío a la Península Ibérica. Así pues, la fecha que se propone es el 2 de junio de 1193, dos meses después de su estancia en Sahagún:

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo Esteban, abad de Santa María de Trianos [...] accedemos con gusto a vuestras justas peticiones y, por la autoridad que ostentamos, confirmamos que ha de ser poseída por vos a perpetuidad la iglesia de San Miguel de Melgar de Arriba [Valladolid], junto con sus pertenencias y posesiones [añadido borrado]. Estableciendo que ningún hombre pueda infringir [...] Dado en Burgos, en las IV nonas de junio”²⁹¹⁴.

En lo que al contenido del documento se refiere, considera K. Lincoln que se trata “meramente de una confirmación rutinaria de privilegios” al monasterio de Trianos, y la sitúa en el contexto de la competencia monástica por los frutos del Camino de Santiago

²⁹¹³ GONZÁLEZ, J., *Alfonso VIII...*, T. I, p. 421; LINCOLN, K. C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»...”, p. 475. Este último autor justifica, en función de las fórmulas diplomáticas del documento, su pertenencia a la primera legación del cardenal. Los editores de la colección documental monástica donde aparece esta carta, sin embargo, no aportan ninguna fecha tentativa para la misma, aunque la sitúan cronológicamente junto con otros documentos fechados en 1196, es decir, parecerían decantarse por la segunda legación del cardenal Gregorio. CASTÁN LANASPA, Guillermo, CASTÁN LANASPA, Javier, *Documentos del monasterio de Santa María de Trianos (Siglos XII-XIII)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1992, Doc. 54, p. 56. S. Domínguez, por su parte, la ha fechado en 1195, pero ello no parece corresponderse con su presencia en Letrán en esas fechas, como se verá más adelante. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 92, p. 158.

²⁹¹⁴ CASTÁN LANASPA, G., CASTÁN LANASPA, J., *Documentos del monasterio de Santa María de Trianos...*, Doc. 54, p. 56; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 92, p. 158. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 257).

en la diócesis exenta de Burgos²⁹¹⁵. Sin embargo, revisando el texto del diploma éste parece hacer referencia, más que a una confirmación general, a una muy específica, a saber, la de la posesión de la iglesia de Melgar de Arriba, lo cual, sin descartar la interpretación previa con la peregrinación jacobea de fondo, permitiría apuntar a una rivalidad más concreta entre el monasterio de Santa María de Trianos y el cercanísimo monasterio benedictino de Sahagún, que sin duda suponía para el primero un peligro real y permanente de absorción o subordinación. De hecho, siguiendo el cauce del río Cea, la iglesia de San Miguel de Melgar, en el norte de la comarca de Tierra de Campos, está situada más próxima a Sahagún que a Trianos. Más cercana incluso estaba la abadía femenina de San Pedro de las Dueñas, que había quedado sometida al poderoso abad de Sahagún poco tiempo atrás. Así pues, la concesión del privilegio por parte del legado pontificio Gregorio suponía un espaldarazo para la supervivencia autónoma de la comunidad monástica de Trianos.

La siguiente fuente documental, sin ambigüedad en lugar ni fecha, es de septiembre de 1192, y presenta al legado en el reino de Portugal. La hipótesis que se propone, según lo explicado anteriormente, es que éste sería el primer destino conocido de la primera legación del cardenal Gregorio. En concreto, el legado otorgó en Santarém unos privilegios, éstos sí de carácter general, al monasterio de San Vicente de Fora de Lisboa:

“Gregorio [...] a los dilectos hijos el prior y los hermanos del monasterio de San Vicente de Lisboa [...] en la medida en que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, hemos accedido clementemente a vuestras justas peticiones, y, por la autoridad que ostentamos, os confirmamos y reforzamos con la protección del presente escrito, a vosotros y a vuestros sucesores, las libertades, inmunidades y costumbres [...] así como las posesiones y derechos que justamente y razonablemente poseéis o que, en adelante [...] pudierais adquirir. Por tanto, que ningún hombre pueda infringir [...]”²⁹¹⁶.

²⁹¹⁵ LINCOLN, K. C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»...”, p. 475. El autor compara los privilegios de Trianos con los de San Vicente de Lisboa, pero, si bien es cierto que ambos son confirmaciones monásticas, no tienen el mismo carácter general, como puede extraerse de su lectura.

²⁹¹⁶ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 131, pp. 352-353. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 258).

Durante el mismo mes de septiembre, pero desde la abadía de Alcobaça, confirmó igualmente los privilegios de Santa Cruz de Coimbra²⁹¹⁷, tal como habían hecho todos los legados *a latere* desde la fundación de este especial monasterio. El tenor del texto es prácticamente el mismo que en la confirmación anterior²⁹¹⁸. Se conserva otro documento dirigido por el legado Gregorio al mismo monasterio de Santa Cruz. Considerando que fuera redactado durante su estancia en Portugal, la fecha del mismo sería el mismo mes de septiembre de 1192²⁹¹⁹.

“Gregorio [...] a los dilectos hijos en Cristo el prior y el cabildo de Santa Cruz [...] Por ello, hijos en el Señor, accedemos a vuestras justas peticiones estableciendo que, si recibierais a algún clérigo en vuestro hospital como consideración de misericordia, no por ello pueda reclamársele su beneficio a perpetuidad, salvo que dicho beneficio le hubiera sido asignado por vos a perpetuidad”²⁹²⁰.

Aunque el texto se presenta como una concesión a las peticiones del cabildo de Santa Cruz, más bien parece tratarse de una prohibición²⁹²¹ o una limitación, en el sentido de que los canónigos de Coimbra no pudieran apropiarse de las prebendas de otros clérigos que fueran atendidos en su hospital –hay que suponer que *in articulo mortis*–, salvo que dichas prebendas hubieran sido anteriormente de Santa Cruz y concedidas al clérigo en cuestión, en cuyo caso revertirían al monasterio tras su fallecimiento.

Al mes siguiente, en octubre de 1192, el cardenal legado Gregorio se había trasladado hasta Tuy. Desde allí suscribió otra confirmación de privilegios monásticos, en esta ocasión a favor del monasterio de Grijó. El texto es casi idéntico a los dos anteriores,

²⁹¹⁷ *Ibidem*, Doc. 132, p. 354.

²⁹¹⁸ Los documentos expedidos a favor de San Vicente de Fora y de Santa Cruz de Coimbra permiten, de hecho, identificar unas fórmulas propias de la cancellería del cardenal Gregorio, sobre cuya composición, sin embargo, apenas nada se conoce. LINCOLN, K. C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»...”, pp. 475-477. Pueden compararse con las fórmulas empleadas de manera recurrente por su predecesor, el cardenal Jacinto (v. *ut supra*).

²⁹¹⁹ K. C. Lincoln considera que el cardenal Gregorio se habría detenido personalmente en Coimbra y desde allí escribió este diploma. *Ibidem*, p. 477. Sin embargo, si la confirmación de privilegios a Santa Cruz la hizo desde Alcobaça, bien pudo haberse redactado este diploma desde otro lugar distinto igualmente de Coimbra; no obstante, la ruta desde Alcobaça hacia Tuy le habría llevado por Coimbra, lo cual hace más plausible la primera hipótesis y la fecha propuesta por este autor.

²⁹²⁰ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 135, p. 356. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 259).

²⁹²¹ LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, p. 477. La construcción “*attendentes ... annuimus*” tiene carácter meramente formulario.

aunque las pocas líneas en las que difiere –subrayadas a continuación– tenían gran importancia para el cenobio:

“Gregorio [...] a Suario, prior de Eclesiola [San Salvador de Grijó] [...] Por ello, puesto que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, aceptamos bajo la protección de San Pedro y la nuestra a tu persona, junto con todos los bienes que en la actualidad tu casa e iglesia posee justa y razonablemente o que poseerá en el futuro, y lo reforzamos con la protección del presente escrito. Estableciendo que todas las posesiones y todos los bienes [...] permanezcan firmes e invioladas para ti y tus sucesores. Asimismo, decretamos que ningún obispo pueda nunca excomulgar a ninguno de los hombres de tu monasterio, si no es por delito o culpa propia. Si alguna persona, eclesiástica o laica pretendiera [...]”²⁹²².

El privilegio concedido por el cardenal Gregorio colocaba a este monasterio agustino de Grijó dentro de la nómina de monasterios exentos bajo la protección de la Santa Sede, lo cual se confirma en el propio texto con la exención de la excomunión episcopal concedida a los monjes. En este caso, el legado pontificio vino a ratificar el estatus de inmunidad respecto de la jurisdicción del Ordinario que el monasterio de Grijó ya obtuvo en tiempos de Inocencio II (27 de abril de 1139), confirmada después por Lucio II (30 de abril de 1144) y Eugenio III (8 de septiembre de 1148)²⁹²³.

También en Tuy, el legado confirmó privilegios al monasterio cisterciense de San Juan de Tarouca²⁹²⁴. Como puede observarse, todas las primeras actuaciones del legado o, al menos, todas las que conservan registro documental, se referían a la confirmación de privilegios monásticos. No obstante, considerando el desarrollo del resto de su legación hispana, es probable que atendiese otros asuntos en Portugal más directamente

²⁹²² ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 133, p. 355. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 260).

²⁹²³ DURAND, Robert, *Le Catulaire Baio-Ferrado du Monastère de Grijó (Xie-XIIIe siècles)*, París, Fundação Calouste Gulbekain, 1971, Docs. 1-3, pp. 3-9. Previamente el monasterio había obtenido la inmunidad de Teresa de Portugal (1128) y la exención episcopal concedida por los obispos de Coimbra (1132) y Oporto (1137). *Ibidem*, Docs. 4-6, pp. 10-12.

²⁹²⁴ Regesta en ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 134, p. 356. No se conserva el contenido del privilegio.

relacionados con las relaciones eclesiásticas y políticas, así como con la promoción cruzadística, aunque de ello no haya quedado documentación.

- *El concilio legatino de Salamanca de 1192-1193*

Después de su estancia en tierras portuguesas, el legado se trasladó al reino de León. La documentación lo sitúa en Tuy en el mes de octubre de 1192, y es seguro que el legado se hallaba en Salamanca en enero de 1193, donde concedió exenciones y privilegios a la Orden de San Julián del Pereiro (conocida después como Alcántara):

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos el maestre Gómez y a los hermanos de [San Julián] del Pereiro [...] nos, que desarrollamos el oficio de la legación en las tierras de España, ocupando el lugar del Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y reverencia que habéis mostrado hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, accedemos clementemente a vuestras justas peticiones, estableciendo que, otorgándolo el Señor, os corresponda a vos ordenar sobre las poblaciones que ya habéis levantado anteriormente en yermo y, de las villas o lugares que, con la ayuda del Señor, pudierais capturar entre los sarracenos, nadie pretenda exigir ni arrancar por la fuerza diezmos de vosotros, ni debáis responder de aquellos lugares ante nadie salvo el Romano Pontífice. [...] Dado en Salamanca, en el año de la encarnación del Señor de 1193, en el mes de enero”²⁹²⁵.

No se trataba de otra exención monástica más, sino que el beneficiario era el *maestre* de una orden militar hispana de reciente creación, la de San Julián del Pereiro, que Fernando II de León había promovido y militarizado a partir de una hermandad preexistente²⁹²⁶. Aunque la creación de esta orden tuvo un desarrollo complejo, es un buen ejemplo de la competencia entre los monarcas hispanos entre sí y con la Sede Apostólica por el control de una reconquista que ya era cruzada, tal como había sido puesto de manifiesto en la legación del cardenal Jacinto durante el concilio de

²⁹²⁵ PALACIOS MARTÍN, B., *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara...*, Doc. 26, pp. 17-18. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 261).

²⁹²⁶ FRANCISCO OLMOS, J. M. de, NOVOA PORTELA, F., “El Reino de León y la orden del Pereiro-Alcántara...”, p. 85.

Valladolid de 1155²⁹²⁷. Celestino III había trasladado a su sobrino Gregorio el carácter político y cruzadístico de su misión.

El privilegio del cardenal Gregorio, fechado en Salamanca, no hace referencia a la celebración de un concilio legatino, lo cual no es razón suficiente para considerar que todavía no se hubiera celebrado tal asamblea, pero refuerza esta hipótesis.

El legado se trasladó a Toro en el mismo mes de enero de 1193. Uno de los documentos allí confirmados hace referencia a la celebración previa de un concilio en Salamanca, presidido por el cardenal Gregorio, que habría tenido lugar, por tanto, a finales de 1192 o, más probablemente, en los primeros días de 1193²⁹²⁸. Por dicho documento se sabe que en el concilio salmantino estuvieron presentes tanto el arzobispo de Braga como el obispo de Oporto, de donde se infiere que se produjo una reunión importante de prelados en Salamanca²⁹²⁹. En todo caso, bajo la presidencia del legado Gregorio se habría celebrado este concilio con una representación suficientemente amplia, cuando menos, de las Iglesias de Portugal y de León.

He aquí el primero de los dos documentos de Toro del cardenal Gregorio, reproducidos íntegramente, como se ha señalado, en unas confirmaciones de Inocencio IV a la Iglesia de Oporto (ambos del 12 de septiembre 1252):

“Al obispo de Oporto. Hemos examinado las cartas de Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, de buen recuerdo, cuyo tenor es como sigue: «Gregorio [...] al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo M[artín], obispo de Oporto [...] aquello que se sabe que fue razonablemente establecido por los sumos pontífices debe ser observado inviolablemente por todos y mantenerse en vigor permanente, y como nos consta, por el escrito del señor Papa Calixto [II], que tanto él mismo como su predecesor Pascual [II] y el cardenal presbítero B[oso], quien desempeñó después el oficio de la legación en tierras de las Españas, que pronunciaron sus sentencias sobre las iglesias que la Iglesia de Braga había sustraído a la de Oporto,

²⁹²⁷ Vid. Apartado IX, Cap. 2.

²⁹²⁸ Tejada recoge la celebración de este concilio legatino de Salamanca de 1192, que centra en la nulidad del matrimonio de Alfonso IX de León con Teresa de Portugal. No obstante, sólo aporta un diploma posterior de Inocencio III en el que no se menciona el concilio salmantino y que se refiere a la nulidad del posterior matrimonio de Alfonso IX con Berenguela de Castilla. TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 295-300.

²⁹²⁹ LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, p. 479.

que habían de ser restituidas a dicha Iglesia de Oporto según la antigua división de los límites, puesto que nos desarrollamos el oficio de la legación en tierras de España, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III [...] confirmando por la autoridad que ostentamos las sentencias de aquéllos, las reforzamos con el texto del presente escrito...- Por tanto, que nadie [...] Dado en Toro en el año de la Encarnación del Señor de MCXCIII, en el mes de enero [...]”²⁹³⁰.

El asunto al que se hace referencia era una antigua disputa por los límites diocesanos entre las Iglesias de Braga y Oporto. Nótese la referencia explícita a la actuación del cardenal Boso, legado pontificio de Pascual II, quien había decretado en el concilio de Burgos de 1117 la devolución de las posesiones que el arzobispo de Braga tenía usurpadas a la Iglesia de Oporto²⁹³¹. La sentencia del legado Boso había sido ratificada en una bula de Calixto II del 5 de marzo de 1120, a la cual alude igualmente el cardenal Gregorio. Sirva este ejemplo para confirmar una vez más la importancia de las sentencias dadas por los legados pontificios, incluso cuando, como en este caso, eran objeto de incumplimiento por una de las partes. Las causas antiguas no son juzgadas *ex novo*, sino que se recurre a la *jurisprudencia* previa conservada, que incluye, básicamente, las sentencias de las decretales de los Romanos Pontífices y las de sus legados *a latere*. En este caso de los derechos de Oporto sobre las iglesias usurpadas por Braga fueron ratificados sucesivamente en 1117 (legado Boso), 1120 (Calixto II), 1193 (legado Gregorio) y 1252 (Inocencio IV).

El segundo de los documentos legatinos del cardenal Gregorio transcritos por Inocencio IV aporta información todavía más valiosa sobre su primera legación. Se trata de otra carta dirigida al mismo obispo de Oporto y a su cabildo, en la que se señala que el mismo asunto de su disputa con Braga fue tratado en el concilio celebrado en Salamanca:

“Al obispo de Oporto. Hemos examinado diligentemente las cartas del cardenal Gregorio de Sant’Angelo, de buen recuerdo, cuyo tenor en el siguiente: «Gregorio [...] a nuestro venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo M[artín], obispo de Oporto, y al cabildo de su misma Iglesia, salud y sincera caridad en el Señor.

²⁹³⁰ QUINTANA PRIETO, Augusto, *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1987, T. II, Doc. 798, pp. 705-706. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 262).

²⁹³¹ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 2.

Sea conocido por todos ante quienes llegaran estas cartas, que, estando nos en el concilio celebrado en Salamanca, y habiendo sido reunidos ante nuestra presencia nuestros venerables hermanos el arzobispo [Martín] de Braga y el obispo [Martín] de Oporto, junto con otros obispos y abades, el mencionado obispo de Oporto trasladó su queja contra el arzobispo de Braga sobre unas iglesias y monasterios situadas dentro de su obispado [de Oporto] [...]

Y, ciertamente, por las cartas de los sumos pontífices nos ha constado con manifiesta certeza que sobre dichas iglesias han sido dadas sentencias de restitución de las propias iglesias y monasterios, por parte de los sumos pontífices Calixto y Pascual, y del cardenal B[oso], en otro tiempo legado en España; por la autoridad de nuestra legación ordenamos que las mismas [sentencias] han de ser confirmadas y, para que la memoria de la queja traslada ante nos en Salamanca sobre lo ya dicho se conserve permanente para los que vengan, hemos hecho que el texto del presente escrito sea confirmado por la marca de nuestro sello» [...]»²⁹³².

Durante la legación del cardenal Gregorio el arzobispo bracarense era Martín Pires (1189-1209), quien, previamente, había sido obispo de Oporto (1185-1189). Su homónimo Martín Rodríguez fue su sucesor en la Iglesia de Oporto (1191-1227) tras una prolongada sede vacante²⁹³³.

Queda claro que se celebró un concilio legatino en Salamanca, y que a él acudieron no sólo el arzobispo de Braga y el obispo de Oporto, sino “otros obispos y abades”, sin precisarse quiénes fueron. Ello responde al hecho de que esta carta tenía como único objeto confirmar sus derechos frente a Braga al obispo de Oporto.

Sobre lo tratado en este concilio salmantino de enero de 1193 nada puede confirmarse, más allá de la mencionada disputa entre Oporto y Braga, la cual sin duda no fue el motivo principal de aquella reunión eclesiástica. Cabe la posibilidad de que el legado avanzara entonces, en presencia de buena parte de los prelados de los reinos –cabría suponer la presencia de los arzobispos de Toledo y Compostela– en su misión

²⁹³² QUINTANA PRIETO, A., *La documentación pontificia de Inocencio IV...*, Doc. 799, pp. 706-707. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 263).

²⁹³³ El editor de la documentación pontificia escribe “[Hugo] *portugalensis episcopus*”, probablemente porque el único obispo Hugo de Oporto (1113-1136), aunque muy anterior a la época del cardenal Gregorio, fue precisamente quien obtuvo la primera sentencia en tiempos de legado Boso, contra el arzobispo Pelayo de Braga.

originaria, esto es, en la pacificación de los reinos y la lucha contra el Islam. Se habría tratado igualmente sobre la nulidad del matrimonio del rey Alfonso IX de León con la infanta Teresa de Portugal (febrero de 1191), en cuyo enlace había pesado más la posibilidad de una unión política de los reinos frente a la cada vez más hegemónica Castilla que un impedimento por consanguinidad que, siendo los contrayentes primos hermanos, era una certeza para ambas partes. Poco después del ilícito casamiento, el 12 de mayo de 1191, los monarcas de León y Portugal firmaron un pacto en Huesca con el rey Alfonso II de Aragón, que no era sino una liga contra Castilla²⁹³⁴.

Aunque no se conserva ningún diploma propiamente del legado, existe un registro indirecto de la intervención del cardenal Gregorio para tratar de desactivar esta amenaza contra Castilla y, en definitiva, para avanzar en la pacificación de los reinos. Así, por intermediación del cardenal legado se alcanzó un acuerdo entre los reyes de Castilla y Aragón, tal como se recoge en una carta de los obispos de Osma y Tarazona al de Zaragoza, que debe hacer referencia al comienzo de su legación, en 1192:

“A Raimundo, por la gracia de Dios obispo de Zaragoza, los obispos por la misma gracia Juan de Tarazona y Martín de Osma [...] habiendo sido firmada recientemente una tregua entre los reyes, por concesión de Dios, se acordó entre el rey de Castilla y el rey de Aragón, que aquellos perjuicios que se hubieran producido durante las treguas desde los dos años a contar hacia atrás a partir de la próxima fiesta de Pascua, sean enmendados de acuerdo a nuestro juicio. Plugo a los mencionados reyes que los cautivos [...], los rehenes y todos los bienes, serían liberados sin dilación; incluso las redenciones [...] deben ser restituidas.

Por tanto, reuniéndonos, según el mandato de los mismos reyes, en el día establecido entre Ariza y Cetina, oídas las quejas de una y otra parte, por voluntad de las partes fue propuesto que los obispos situados en las fronteras, cada uno [...] reciba de sus feligreses que reclamen daños el juramento de que no piden más de lo que hayan perdido; que después se informe de la verdad del asunto [...]

Por tanto, rogamos atentamente a vuestra santidad, y por la autoridad del señor cardenal (por cuyo mandato cumplimos la ya mencionada enmienda de las treguas) declaramos firmemente que averigüéis diligente y fielmente, pospuesta toda

²⁹³⁴ GONZÁLEZ, Julio, *Alfonso IX*, Madrid, CSIC, 1944, T. I, pp. 60-65.

justificación y negligencia, los perjuicios de uno y otro reino en vuestro obispado [...] Y si algunos en cualquier sitio os contradijeran sobre este asunto, pongáis en entredicho el lugar [...] y si después de veinte días no fuera sometido a vosotros aquello que ha sido establecido sobre los cautivos, que todo el obispado se someta al entredicho”²⁹³⁵.

En el diploma los propios prelados Martín de Osma (1188-1201) y Juan Frontín de Tarazona (1172-1194) establecen que fue el cardenal legado Gregorio quien les había ordenado que procediesen a concretar las reparaciones necesarias para que las paces entre Castilla y Aragón fueran duraderas, como así lo fueron. Este debió de ser un primer acuerdo logrado bajo la autoridad legatina, anticipo del que habría de lograrse entre los otros dos principales reinos, Castilla y León, en Tordehumos en 1194.

El legado Gregorio, tras su estancia en Salamanca y en Toro, se trasladó al mes siguiente, en febrero de 1193, a la ciudad de Burgos. De su presencia en esta sede se conserva un único documento que, sin embargo, no se refiere al reino ni a la iglesia castellana, sino que está dirigido nuevamente al monasterio de San Salvador de Grijó:

“Gregorio [...] a los dilectos hijos en Cristo los priores y hermanos de Grijó, salud y bendición. Presentando sus reclamaciones nuestro dilecto maestro de escolares de Oporto y también el procurador de su misma Iglesia, reunidos en nuestra presencia, una vez examinados los privilegios del monasterio y escuchadas las alegaciones de cada parte, puesto que del tenor de los privilegios ha constado que dicho monasterio y las iglesias de San Martín de Argoncilhe²⁹³⁶, San Salvador de Perosinho, San Mamés de Serzedo, junto con [...] las rentas, feligreses y pertenencias de dichas iglesias, son exentas, nos, según se recoge en los privilegios de los Sumos Pontífices, queremos que posean fuerza y firmeza perpetua.

²⁹³⁵ LLORENTE, Juan Antonio, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, Madrid, 1808, T. IV, Doc. 179, pp. 321-322. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 264).

²⁹³⁶ K. C. Lincoln identifica una iglesia de “São Martinho do Dragão” (por la *ecclesia S. Martini de Drangocelhe*), pero no se ha localizado este lugar. Tanto la toponimia como la localización con respecto a Grijó parecen confirmar que se trataría de la localidad actual de Argoncilhe, en el distrito de Santa Maria da Feira, cuyo nombre completo es São Martinho de Argoncilhe.

De manera que ni el obispo ni la Iglesia de Oporto tenga ninguna jurisdicción en todos los antedichos lugares, ni para excomulgar, ni para poner en entredicho, ni para exigir ninguna obligación de la propiedad ni tampoco de las rentas establecidas de dicho monasterio y de las antedichas iglesias, situadas fuera de sus parroquias. Decretamos que los primeros diezmos de todas las labores del campo sean pagados sin ninguna exigencia a las iglesias de las cuales se reciben los divinos sacramentos, y de las demás rentas sean pagadas las obligaciones al monasterio y a sus iglesias [...] establecemos que se siga la costumbre de las otras iglesias exentas en el reino de Portugal [...]»²⁹³⁷.

Este documento ha de compararse con el de la confirmación de la exención al monasterio agustino, expedido por el mismo cardenal legado en octubre de 1192 (*v. ut supra*). Parece que aquella confirmación había suscitado las enérgicas protestas del obispo de Oporto, que sólo unos meses después enviaba a Burgos a sus procuradores para protestar por la pérdida de derechos que suponía la exención. No cabe duda de que esta particular situación de dependencia directa de la Sede Apostólica implicaba una pérdida de derechos episcopales sin paliativos. Sin embargo, y a pesar de las protestas – hasta cierto punto lógicas– del obispo afectado, permite comprobar tanto el grado de intervención del Papado en las iglesias de los reinos hispanos, como el grado de aceptación por parte de éstas del Primado romano, en su faceta más estrictamente jurisdiccional²⁹³⁸.

Desde el punto de vista del contenido particular del diploma, el problema añadido era la cercanía de Grijó respecto de la ciudad de Oporto, lo cual permitía en la práctica una mayor intromisión del obispo. Probablemente por eso el cardenal Gregorio identifica expresamente en su privilegio de inmunidad las propiedades nucleares de San Salvador de Grijó, a saber, el propio centro monástico y las iglesias de Perosinho, Serzedo y Argoncilhe, todas ellas en un radio de cinco kilómetros alrededor del cenobio (en la actualidad las tres primeras forman parte de Vila Nova de Gaia, que pertenece al Área Metropolitana de Oporto). Al igual que en varios documentos revisados anteriormente, se hace especial hincapié en la cuestión de la pertenencia hereditaria de la feligresía y de sus bienes al monasterio exento, incluyendo sus iglesias dependientes.

²⁹³⁷ LINCOLN, K. C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»...”, *Appendix A*, p. 500. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 265).

²⁹³⁸ K. C. Lincoln se refiere a la “aceptación de la supremacía papal”. *Op. cit.*, p. 480.

Señala Lincoln que este asunto sentenciado por el legado Gregorio en Burgos era una continuación de la disputa por los límites de Oporto que había tenido lugar durante el concilio de Salamanca, e incluso aventura que el privilegio de confirmación haber sido consecuencia de las pesquisas realizadas por unos jueces delegados a los que el cardenal de Sant'Angelo les habría encomendado recabar información²⁹³⁹. Sin embargo, la queja elevada por el obispo Martín de Oporto ante el legado en el concilio de Salamanca era por una antigua disputa con la sede de Braga, que provenía, como se ha señalado, del concilio legatino de 1117, por lo que los límites entonces en lid fueron los del norte de la diócesis de Oporto. En todo caso, esta zona en la que se encuentra el monasterio de Grijó, inmediatamente al sur del Duero enfrente de la ciudad de Oporto, tampoco fue propiamente objeto de disputa con Coimbra durante la siguiente legación del cardenal Boso ni en el concilio de Sahagún de 1121²⁹⁴⁰. Es decir, ni San Salvador de Grijó ni las otras tres iglesias señaladas en el diploma parecen haber tomado parte en la disputa por los límites diocesanos, ni tampoco se discutía la pertenencia al monasterio de Grijó de dichas iglesias. La causa de las reclamaciones fue esencialmente el privilegio de exención concedido por el cardenal legado Gregorio.

Lo cierto es que la exención de los centros monásticos respecto de los derechos episcopales fue objeto de numerosas disputas, como ha podido comprobarse, antes y después del comienzo de la intervención más directa de la Iglesia de Roma en la Península Ibérica²⁹⁴¹. Los enfrentamientos respondían, en la práctica, a las reclamaciones de obispos contra los monasterios por el pago de tercias, nombramiento de clérigos, cumplimiento de las sentencias de excomunión y entredicho, enterramientos, y otros derechos episcopales que los prelados consideraban que les estaban siendo conculcados; generalmente no reclamaban los derechos del propio monasterio si éste se hallaba exento, sino de las iglesias y villas que, perteneciendo a la diócesis, habían pasado a ser propiedad del monasterio. El caso del enfrentamiento entre Nájera y Calahorra fue paradigmático en este sentido, dada la exención del priorato por

²⁹³⁹ LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, p. 479. Es cierto que la regesta del compilador de este documento señala que se trataba de una cuestión de límites diocesanos (*Vid.* Apéndice documental), pero, como puede comprobarse, no es lo que parece decir el tenor del texto.

²⁹⁴⁰ *Vid.* Apartado VIII, Cap. 6.

²⁹⁴¹ Este asunto ya surgió en el concilio legatino de Nájera-Lantada; desde fechas tempranas hubo monasterios dependientes directamente de la Sede Apostólica, como San Juan de la Peña (1071), o Santa Cecilia (1079) por el legado Amado de Olerón. El conflicto retornó en el concilio de Palencia de 1100. *Vid.* Apartado VII, Cap. 6, sobre las tercias episcopales.

su vinculación directa con la abadía de Cluny. Un problema añadido fue la relativa indefinición que existía sobre el propio derecho de exención episcopal de las iglesias, en el sentido de que se llegaba a confundir al pago de un censo a Roma con la exención, pero ambas circunstancias no iban necesariamente unidas, como señalaba todavía una decretal de Alejandro III en 1177²⁹⁴².

Desde el monasterio de Sahagún, el cardenal legado decretó una composición entre el obispo de Pamplona y el cabildo de Tudela sobre la posesión y el reparto de rentas de la iglesia tudelana de Santa María Magdalena. El documento está fechado el 29 de marzo de 1193:

“Gregorio [...] al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo P[edro], por la misma gracia obispo, y al cabildo de Pamplona, y a los dilectos hijos el prior G[uillermo] y el cabildo de Tudela, a perpetuidad. Puesto que, para mantener su recuerdo a perpetuidad, conviene que sean ponga diligentemente por medio escrito aquellos asuntos que, por medio de sentencia o concordia, se han decidido entre los varones eclesiásticos, para que no suceda que algún día se deslicen de la memoria, sino que puedan conservar vigor y firmeza permanente, para que no se perturben en el futuro con pleitos y rivalidades²⁹⁴³, hemos ordenado, por la autoridad que ostentamos, que ha de ponerse diligentemente por escrito el acuerdo sobre la disputa de la iglesia de Santa María Magdalena que hicimos entre las iglesias de Pamplona y Tudela [...] Y así, que la iglesia de Santa María la Mayor de Tudela perciba, íntegramente y sin disminución, todos los diezmos [...] de la iglesia de Santa María Magdalena, a excepción solamente de aquellas heredades que actualmente se sabe que la casa de Roncesvalles posee en el término de Tudela, de

²⁹⁴² FALKENSTEIN, Ludwig, *La papauté et les abbayes françaises aux XI^e et XII^e siècles. Exemption et protection apostolique*, París, 1997, pp. 21-31. El autor señala que antes de la cancellería de Alejandro III es difícil encontrar privilegios claros y precisos sobre si una iglesia o abadía era exenta o no (*Ibidem*, p. 50), pero además a lo largo de toda la obra presenta la evolución de la propia institución de la exención y las diferencias con otras figuras, particularmente con la de la “protección apostólica”. Un buen ejemplo de esta situación se puede observar en los sucesivos privilegios concedidos al monasterio de San Julián de Pereiro. El primero es de Alejandro III (dic. 1176) y en el mismo se le concede la “protección de Sa Pedro” y se les exime del pago de diezmos, pero no de la justicia episcopal. Unos años más tarde, Lucio III (abril 1183) concede la exención plena de la jurisdicción episcopal, señalando el pago de un censo anual. En PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (Dir.), *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). T. I. De los orígenes a 1454*, Madrid, Ed. Complutense, 2000, Docs. 13 y 16, pp. 6-8; 10-13.

²⁹⁴³ Nótese el uso del mismo tipo de preámbulo que se ha señalado en varios documentos del cardenal Jacinto (*Vid.* Apartado IX, Cap. 2)

las cuales la mencionada iglesia mayor de Tudela recibirá sólo la cuarta parte del diezmo.

Que los otros diezmos y todos los del territorio de Tudela pertenezcan a dicha iglesia mayor de Tudela. Por otra parte, que la iglesia de Pamplona posea libre y pacíficamente la iglesia de Santa María Magdalena junto con las oblaciones, primicias, sepelios [...] que no pretenda ampliar de ninguna manera los límites de su parroquia, tal como hoy permanece delimitada, y que los clérigos de dicha iglesia y parroquia muestren a la iglesia de Santa María la Mayor de Tudela, en las procesiones y en todas las demás circunstancias, la reverencia que sus predecesores acostumbraron a mostrar hasta ahora.

Que la iglesia de Santa María Magdalena no reciba a las personas excomulgadas o bajo entredicho de Santa María la Mayor, ni la iglesia de Santa María la Mayor reciba a las personas excomulgadas o bajo entredicho de Santa María Magdalena [...] Que el capellán de Santa María Magdalena [...] jure fidelidad al prior y al cabildo de Tudela [...]”²⁹⁴⁴.

Como se ha señalado anteriormente, la iglesia de Tudela fue adscrita por Alfonso I al obispado de Tarazona tras su reconquista y restauración de la diócesis, una relación que generó en sí misma considerables controversias²⁹⁴⁵. Sin embargo, el mismo rey Alfonso había realizado una excepción, otorgando la iglesia tudelana de Santa María Magdalena al obispo Guillermo de Pamplona²⁹⁴⁶. A partir de esta presencia en la misma ciudad de Tudela, y apoyado, como no podía ser de otro modo, por la restaurada monarquía navarra, el obispado pamplonés llegó a controlar durante casi una década la iglesia de Tudela, que después revirtió a la diócesis de Tarazona. De hecho, contando con el favor de García Ramírez el Restaurador (1134-1150), Sancho se intituló obispo de Pamplona y Tudela entre 1137 y 1140. Su sucesor Lope de Artajona renunció a Tudela a cambio de la villa de Marcilla en 1143²⁹⁴⁷.

²⁹⁴⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 196, pp. 549-550. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 266).

²⁹⁴⁵ En el apartado de la primera legación del cardenal Jacinto (*Vid.* Apartado IX, Cap. 2).

²⁹⁴⁶ Esta donación tendría el sentido de una compensación al prelado pamplonés por parte del rey, cuyo objetivo último era impedir que Pamplona se hiciera también con Tudela, la segunda ciudad del reino. JIMÉNEZ LÓPEZ, Jorge, “Sobre la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela”, *Príncipe de Viana*, Año LXXVI, Núm. 263 (2015), pp. 1054-1055.

²⁹⁴⁷ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 352; JIMÉNEZ LÓPEZ, J., “Sobre la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela...”, pp. 1055-1056.

Transcurridas varias décadas desde aquel litigio, el legado Gregorio tuvo que intervenir para definir con precisión la situación de la mencionada iglesia de Santa María Magdalena, repartiendo, como puede verse en el documento anterior, los derechos de la misma: los diezmos de los feligreses serían para el prior y cabildo de Tudela, mientras que la posesión y demás rentas (primicias, sepelios, etc.) serían para Pamplona. Tras la posición del obispo de Pamplona habría que considerar de nuevo el apoyo de la monarquía navarra, en este caso del rey Sancho VI el Sabio²⁹⁴⁸.

Por otra parte, el reparto de rentas introduce una única excepción, que es el pago a la *domus Roncevallis* de tres cuartas partes de los diezmos de los fieles de aquellos lugares de Tudela que posee dicha casa. Se trata de la Casa y Hospital de Santa María de Roncesvalles, que había sido fundada por el mencionado obispo de Pamplona Sancho Larrosa (1122), y que fue una de las iglesias de canónigos regulares que había quedado exenta de la jurisdicción episcopal y bajo la protección de la Sede Apostólica, en tiempos de Honorio II (1137)²⁹⁴⁹. De ahí que le correspondieran los diezmos –aunque no se le otorgan íntegramente– de sus propios lugares²⁹⁵⁰.

Además del anterior diploma del cardenal Gregorio, se conserva el acuerdo de aprobación de esta sentencia legatina por parte del obispo García de Pamplona y del cabildo pamplonés²⁹⁵¹. Éste debe ser, por tanto, algo posterior al 29 de marzo de 1193. Asimismo, el propio rey Sancho de Navarra ratificó el acuerdo alcanzado por el cardenal legado. Cabe la posibilidad de que el monarca en cuestión fuera Sancho VI el Sabio, en cuyo caso el año sería todavía 1193, o bien que se tratase de Sancho VII el

²⁹⁴⁸ K. C. Lincoln señala que se trata del rey Sancho VII (*Op. cit.*, p. 480), pero éste no comenzó su reinado hasta 1194. No obstante, sí es cierto que el futuro Sancho VII, quien probablemente nació en Tudela, tuvo predilección por esta ciudad, donde residió durante la mayor parte de su reinado. Bien pudo haber intervenido, todavía como príncipe, en apoyo del obispo de Pamplona en esta controversia tudelana.

²⁹⁴⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 32, pp. 319-321. El privilegio de protección de la Sede Apostólica y exención sigue el modelo utilizado en tantos otros casos similares, incluyendo el pago de un censo anual de un morabetino.

²⁹⁵⁰ Roncesvalles se configuró como un orden hospitalaria plenamente imbricada en el Camino de Santiago, y su buen hacer pronto le dio gran fama, de tal forma que en el s. XIII sobrepasó las fronteras del reino de Navarra y se extendió en tierras de León con el apoyo de Alfonso IX. Aunque había obtenido la exención episcopal en 1137, las presiones del cabildo pamplonés, sobre todo en cuanto a la elección del prior de Roncesvalles, dieron lugar a largos litigios todavía en el s. XIII. OSTOLAZA, María Isabel, “La Orden de Roncesvalles y su función hospitalaria en el Reino de León”, en *El pasado histórico de Castilla y León...*, pp. 253-262. Esta misma tensión con el gobierno diocesano es la que se aprecia en esta intervención legatina.

²⁹⁵¹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona...*, Doc. 378, p. 91.

Fuerte, que comenzó su reinado en 1194 y cuya cercanía a la ciudad de Tudela y a Roncesvalles –en cuya colegiata de Santa María está enterrado– justificarían un especial interés en solucionar el litigio:

“S[ancho], por la gracia de Dios rey de Navarra, a los hermanos de Roncesvalles y a todos los vecinos de Santa María Magdalena de Tudela, salud. Os ordenamos y mandamos firmemente a todos vosotros que paguéis fielmente los diezmos a la iglesia de Santa María la Mayor de Tudela, y que no ofendáis en nada al prior ni a los canónigos de dicha iglesia, sino que, restaurando sus derechos plenamente, en éste y en los otros lugares que les corresponden a los mismos, observéis sin objeción alguna el mandato del señor cardenal [Gregorio], porque si no lo hicierais, no dudéis de ningún modo que será grave para mí”²⁹⁵².

Cabe señalar que, a pesar del aparente final acordado y ratificado del litigio, y tal como ha podido comprobarse en otras varias causas, el asunto no quedó resuelto con esta concordia legatina, pues en 1196 los cabildos respectivos de Pamplona y Tudela nombraron cuatro árbitros para dilucidar sobre dicha concordia²⁹⁵³.

- *El concilio de Lérida de 1193*

A diferencia de lo sucedido con las reuniones conciliares celebradas por el cardenal Jacinto, los contenidos de los dos concilios legatinos del cardenal Gregorio, a saber, de Salamanca en 1192 y de Lérida en 1193, han dejado escasa huella documental, casi nula, como se ha visto en el caso de Salamanca, pero tampoco excesivamente abundante en éste que se pasa a analizar de Lérida. De ninguno de ellos se conservan actas de los acuerdos alcanzados. A continuación se repasan los cuatro asuntos que sí se sabe que fueron tratados por el legado Gregorio en dicho concilio ilerdense.

▪ Disputa entre el obispo de Lérida y la Orden del Hospital

²⁹⁵² LA FUENTE, V. de, *ES, L, Apéndices*, Doc. LXII, p. 433. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 267).

²⁹⁵³ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona...*, Doc. 386, p. 93.

El primero de los asuntos²⁹⁵⁴ dio solución, aunque no definitiva, a una disputa por diezmos entre los hospitalarios y el obispo de Lérida:

“Gregorio [...] al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo [Gombaldo], por la misma gracia obispo de Lérida [...] queremos que por el presente documento se haga notorio que, manteniendo los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén en Lérida una disputa con nuestro venerable hermano el obispo de Lérida sobre la mitad de los diezmos de unos molinos que se hallan en Lérida, y llamados [los Hospitalarios] por nos varias veces, por su contumacia, a que acudiesen a responder sobre dichos diezmos al mencionado obispo en nuestra presencia, celebrado concilio de nuestros venerables hermanos el arzobispo de Tarragona, los obispos y otros varones prudentes, hemos adjudicado la posesión de la mitad de los diezmos de dichos molinos al mencionado obispo, de manera que si los antedichos Hospitalarios acudiesen en el plazo de un año y prestaran una garantía idónea [...] la posesión, tal como es justo, sea restituida a dichos Hospitalarios. Dado en Lérida, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio”²⁹⁵⁵.

Se trata de un asunto que podría considerarse de segundo orden, especialmente si lo comparamos con otros logros del cardenal Gregorio, como la sentencia sobre las iglesias exentas de Nájera, o con el Tratado de Tordehumos (*v. ut infra*), sin embargo es buena muestra de la fortaleza de las órdenes militares universalistas, especialmente cercanas al poder en la Corona de Aragón²⁹⁵⁶, y de los abundantes conflictos generados con las sedes diocesanas. De hecho, la resolución fue favorable al obispo anfitrión de Gombaldo de Lérida, pero sólo por ausencia de la otra parte. El legado pontificio otorgaba un plazo de un año al Hospital para presentar justificación válida de sus derechos, *i.e.*, algún tipo de privilegio. El cardenal Gregorio demostraba así sus dotes de diplomático y su conocimiento de las complejidades de la política hispana²⁹⁵⁷. Por lo

²⁹⁵⁴ Es el primer asunto sólo en el orden de esta presentación. Los documentos sólo mencionan que el concilio tuvo lugar durante el mes de julio de 1193, sin especificar ni los días ni el orden de los temas discutidos.

²⁹⁵⁵ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 243, p. 546. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 268).

²⁹⁵⁶ El desarrollo de las órdenes en Aragón, desde las primeras cofradías militares de tiempos del arzobispo Berengario de Tarragona (ca. 1090) y de Alfonso I el Batallador (Belchite, Monreal) hasta el legado testamentario de éste y el posicionamiento militar-territorial de las órdenes universalistas en el reino aragonés durante el s. XII, en BONET DONATO, Maria, “Las órdenes militares en la expansión feudal de la Corona de Aragónes”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 17 (2011), pp. 250-281.

²⁹⁵⁷ LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, p. 482.

demás, la concurrencia de las órdenes militares era crucial para el deseado avance reconquistador.

- Confirmación de exención al cabildo de Tudela

También en Lérida y en julio de 1193, lo cual parece remitir de nuevo al concilio legatino entonces celebrado, el cardenal Gregorio concedió un privilegio al prior y al cabildo de Tudela, colocándolo bajo la protección de la Sede Apostólica, de manera análoga a la protección concedida a monasterios por el propio legado:

“Gregorio [...] al dilecto hijo G[uillermo], prior de Tudela [...] puesto que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción [...] acogemos bajo la protección de San Pedro y la nuestra, y reforzamos con la protección de este justo escrito a tu persona y a la Iglesia de Tudela junto con todos los bienes [...] permanezcan firmes e invioladas para ti y tus sucesores. Entre las cuales consideramos que han de señalarse expresamente éstas: [listado de lugares de Tudela]; también los diezmos de todo el territorio de Tudela.

Asimismo, tomando en consideración las capacidades de la mencionada Iglesia, decretamos que sea observado un número de sólo veinte en los clérigos prebendarios que han de ser recibidos en ella; y, siendo regulado ese número, confirmamos a perpetuidad para ti y tu cabildo la libertad y la costumbre que la Iglesia de Tudela tuvo hasta ahora para nombrarlos [a los prebendarios].

Si en el futuro alguna persona, eclesiástico o laica, pretendiera infringir este documento de nuestra constitución o contravenirlo con temerario atrevimiento, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo; y advertido por segunda y tercera vez, si no reparase su falta con la satisfacción adecuada, sea privado de la dignidad de su potestad y su honor, y sea apartado del cuerpo y la sangre [de Dios] y Señor nuestro Jesucristo, y sea sometido a severo castigo en el juicio final. Dado en Lérida en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio”²⁹⁵⁸.

²⁹⁵⁸ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 9, pp. 360-361. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 269).

La posición de la iglesia de Tudela había sido complicada desde su misma restauración, como se ha explicado, por las presiones a las que se vio sometida sobre todo por parte del obispo de Pamplona, primero, y de los obispos de Tarazona, más adelante. De hecho, el cardenal Jacinto intervino a favor del prior y cabildo tudelanos en ambos viajes como legado a la Península Ibérica, buscando protegerlos de las violentas ambiciones del obispado de Tarazona. Tras este privilegio puede entreverse el reconocimiento de la labor de los priores de Tudela como jueces y delegados pontificios, al mismo tiempo que se les concedía un mayor grado de autonomía para poder seguir desarrollando esta tarea. En otro sentido, parece que la exención de Tudela vendría a cerrar el ciclo de actuaciones del cardenal Jacinto al respecto, esta vez como Papa Celestino III por mediación de su propio legado *a latere* Gregorio.

El privilegio, por una parte, repite al comienzo las fórmulas de confirmación de bienes y derechos que el mismo legado Gregorio había concedido ya a otras iglesias²⁹⁵⁹. Sin embargo, tiene por otra parte un claro componente de constitución capitular –si bien breve– al establecer, una vez examinadas las capacidades de aquella iglesia, un número máximo de clérigos prebendarios. Era una dinámica similar a la que se venía aplicando desde la Sede Apostólica a los cabildos catedrales.

▪ Disputa entre Lérida y Huesca por Barbastro y otras iglesias

Desde tiempos del contumaz obispo Esteban de Huesca (1099-1130), la diócesis oscense había tomado posesión de la iglesia de Barbastro y de otras (Alquézar, Bielsa y Gistain) que pertenecían de derecho al obispado de Lérida. A pesar de las sucesivas intervenciones pontificias siempre contrarias a Huesca, del legado Ricardo de Marsella (1100), de los distintos jueces delegados por Calixto II (1120) y por Honorio II (1124), y de la concordia alcanzada por el legado apostólico Guillermo de Arlés (1143), los obispos oscenses mantuvieron retenidas las iglesias en lid sin una resolución *de facto*, mediante el recurso permanente a las apelaciones a Roma²⁹⁶⁰. Al conocer la convocatoria por parte del cardenal Gregorio del concilio de Lérida en 1193, su obispo

²⁹⁵⁹ La redacción es casi idéntica a los privilegios de San Vicente de Fora de Lisboa, Santa Cruz de Coimbra y Grijó que el mismo cardenal Gregorio había concedido entre septiembre y octubre de 1192 (v. *ut supra*).

²⁹⁶⁰ De hecho, a causa de unas acusaciones infundadas de falsificación documental, Alejandro III había decretado el silencio perpetuo contra Lérida. GROS BITIA, E., *Los límites diocesanos...*, p. 119.

Gombaldo sin duda entendió que el momento era propicio para alcanzar una solución favorable y definitiva. En este mismo sentido, Celestino III se había dirigido al obispo Ricardo de Huesca exhortándole a poner fin al pleito mediante una concordia (27 de abril de 1193); sin embargo, el oscense no acudió a la convocatoria del concilio de Lérida, por lo que la causa quedó pendiente. El 24 de abril de 1194 el Papa Celestino nombró jueces delegados para sentenciar este asunto a los obispos Juan de Tarazona, Martín de Osma y García de Calahorra, que convocaron a las partes en Tudela y enviaron a Roma su informe a favor de los derechos de Lérida (30 de noviembre de 1194)²⁹⁶¹. No obstante, el litigio entre Huesca y Lérida siguió activo hasta que Inocencio III convocó en persona a los dos obispos y dictó sentencia firme el 27 de mayo de 1203, en la que se fijaron definitivamente los límites entre ambos obispados, quedando Barbastro y Alquézar para Lérida, y las iglesias de los valles de Bielsa y Gistain para Huesca²⁹⁶².

▪ Sentencia sobre el enfrentamiento entre Calahorra y Nájera

Si en el concilio de Salamanca el cardenal de Sant'Angelo revisó la antigua disputa diocesana entre Oporto y Braga, en la que habían intervenido pontífices y legados de varias décadas atrás, en el concilio de Lérida de 1193 el legado Gregorio se encargó de otra disputa igualmente enquistada que mantenían el obispo de Calahorra y el priorato cluniacense de Santa María de Nájera. En el apartado del concilio de Calahorra de 1155 (*v. ut supra*) se han considerado los antecedentes y se ha presentado el recorrido completo de la causa, por lo que a continuación se analizará más específicamente la intervención legatina del cardenal Gregorio²⁹⁶³.

Después de la segunda legación hispana del cardenal Jacinto, el prior najerense y su comunidad –que contaba con el apoyo de los monarcas castellanos– habían incumplido reiteradamente las sentencias legatinas. Concretamente, el 14 de mayo de 1179 el rey Alfonso VIII confirmó de nuevo para la abadía de Cluny todas las posesiones –con un

²⁹⁶¹ VILLANUEVA, J., *Viage literario...*, T. XVI, *Apéndices*, Núm. XXVIII, pp. 284-286.

²⁹⁶² MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 271, pp. 292-300.

²⁹⁶³ Un estudio completo sobre la disputa entre Nájera y Calahorra, con un análisis detallado de las resoluciones finales del mismo, en CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. I, pp. 233-252.

listado completo de las mismas— pertenecientes al priorato de Nájera²⁹⁶⁴, en un intento de retornar a la posición de partida del priorato cluniacense en tiempos de las donaciones de Alfonso VI. Simultáneamente, el monarca castellano otorgó al obispo de Calahorra la importante villa de Santo Domingo de la Calzada, invitándole a trasladar allí la sede diocesana. Desde 1180 había cesado la reclamación de catedralidad para Santa María de Nájera²⁹⁶⁵.

Sin embargo, cuando Lucio III procedió en 1183 a la confirmación de la nueva sede episcopal para Rodrigo de Calahorra y su cabildo, incluyó Nájera como un *arcedianato* de la diócesis, así como varias parroquias del obispado que pertenecían al monasterio de Santa María²⁹⁶⁶. El sucesor en la sede de Calahorra de Rodrigo, el obispo García Fernández (1190-1194/5), fue quien elevó de nuevo la reclamación por los derechos episcopales a la Sede Apostólica.

El Papa Celestino III encomendó inicialmente la causa al obispo de Tarazona, al prior de Tudela y al deán de Burgos como jueces pontificios para este asunto. Coincidiendo con la actuación de los jueces llegó a España el legado Gregorio, quien apoyó la resolución dictada por éstos. La sentencia era demoledora para el priorato de Santa María de Nájera. La fecha del documento debe ser inmediatamente posterior al 8 de marzo de 1194 (o quizás de este mismo día):

“J[uan], por la gracia de Dios obispo de Tarazona, y G[uillermo], prior de la iglesia de Tudela, a todos los fieles de Cristo a quienes llegara esta carta, salud y dilección. Habiendo de ser decidida, por mandato del señor Papa, la causa que se ha desarrollado entre nuestro venerable hermano G[arcía] de Calahorra y la Iglesia de Santa María de Nájera [por nosotros] y por el deán de Burgos con una sentencia canónica [...] y habiéndonos encomendado a nosotros su función el deán de Burgos, impedido por una enfermedad física, hemos procedido en dicha causa del siguiente modo.

²⁹⁶⁴ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 4, pp. 348-353.

²⁹⁶⁵ *Ibidem*, p. 354.

²⁹⁶⁶ GONZÁLEZ TEJADA, José, *Historia de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, 1702, Lib. III, Cap. VIII/VIII, p. 375. El autor señala el año 1183 pero, sin embargo, dice que se trata de una bula de Clemente III (1187-1191) del Archivo de la Iglesia de Calahorra.

Asignamos perentoriamente al prior y cabildo de Nájera, por segunda vez, un día y lugar en el que se presentasen ante nosotros; éstos no se preocuparon de acudir ni de enviar representantes, a pesar de que el señor G[regorio], cardinal diácono de Sant'Angelo y legado de la Sede Apostólica, les había escrito al respecto ordenándoles firmemente que, al ser convocados por nosotros, respondieran bajo nuestra supervisión al señor [obispo] de Calahorra [...] añadiendo contumacia a su contumacia, no quisieron ni recibir la carta del señor legado, ni tampoco presentarse ante él. Por ello nos, puesto que no debíamos desasistir a la Iglesia de Calahorra en su derecho, por la autoridad del señor Papa sentenciamos que el mencionado obispo calagurritano debía ser repuesto en la posesión de todo lo que se pedía de ellos [de los de Nájera] [...]

Estando nosotros presentes, los monjes de Nájera expulsaron a los hombres del obispo de la iglesia de Blanquerna [...] los mismos monjes obligaron a D., arcediano de la Iglesia de Calahorra, a quien el obispo había enviado en su nombre para la posesión de la iglesia de Nájera, a ser expulsado [...] Por ello nos, por la autoridad del señor Papa sometimos a aquella iglesia al entredicho; pero los monjes, sin embargo, celebrando [los oficios] contra nuestro entredicho, no permitieron de ninguna manera tomar posesión al obispo.

Y así, desde aquel momento en el cual nosotros colocamos al obispo en posesión, a saber [el 14 de enero de 1193], hasta [el 8 de marzo de 1194], los monjes de Nájera no acudieron en absoluto ante nuestra presencia, ni aparecieron en esa fecha ante nosotros, no poniendo el cuidado que había de tomarse sobre el litigio, por lo cual nosotros no pudimos de ninguna manera desasistir en sus derechos a la Iglesia de Calahorra, que se quejaba apremiantemente de semejante contumacia, restituimos al obispo de la Iglesia de Calahorra como poseedor de todo lo que reclamaba y declaramos que él mismo lo poseía [ver el listado en el siguiente diploma]”²⁹⁶⁷.

La contumacia de los cluniacenses de Nájera se manifestó tanto contra los jueces pontificios nombrados para su causa, como contra el propio legado Gregorio, ante quien dichos jueces acudieron buscando reforzar su posición contra la desobediencia de los monjes. El legado instó por escrito a los najerenses a que acudieran a defender sus alegaciones ante los jueces, permitiéndoles incluso que nombraran un representante de

²⁹⁶⁷ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 7, pp. 357-359; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 207, pp. 563-564. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 270).

sus derechos (*syndicus*) ante la alegada suspensión del prior, pero los monjes hicieron caso omiso del mandato y ofrecimiento del legado. Nótese, una vez más, la autoridad indiscutida del legado *a latere* frente a cualquier otro poder delegado por Roma, como en este caso, el de los jueces que habían sido nombrados para la causa²⁹⁶⁸.

La actuación del legado en este asunto no terminó aquí. En el concilio legatino de Lérida de julio de 1193, en presencia de los prelados principales del reino, ratificó la sentencia dada previamente (el 14 de enero de 1193, según el anterior diploma) por los dos jueces, el obispo Juan de Tarazona y el prior Guillermo de Tudela. De esta sentencia se conservan varios documentos, el primero de ellos el del propio legado Gregorio:

“Gregorio [...] al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo G[arcía], por la misma gracia obispo de Calahorra [...] puesto que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, por la autoridad que ostentamos, confirmamos la sentencia que [dieron] nuestro venerable hermano el obispo de Tarazona y nuestro dilecto hijo el prior G[uillermo] de la iglesia de Tudela sobre las posesiones de todas aquellas iglesias sobre las cuales reclamaba la Iglesia de Calahorra, según fue dada razonablemente según el mandato según el mandato del señor Papa y el nuestro, y la reforzamos con la protección del presente escrito.

Los nombres de dichas iglesia son éstos: la Capilla de la Santa Cruz de Santa María de Nájera, junto con sus diezmos y feligreses; la iglesia de San Miguel en la misma villa, junto con sus diezmos y feligreses; Somalo, Villa Mezquina [Villarrica], Villafría²⁹⁶⁹, Alesón, Cirueña, Arenzana [de Abajo], Bezares, Santa Coloma,

²⁹⁶⁸ K. C. Lincoln considera que los jueces delegados habían sido nombrados por el propio Gregorio, como una suerte de subdelegados (*Op. cit.*, p. 489), como lo fue, sin duda, el arcediano Diego de San Esteban. Sin embargo, los jueces dicen expresamente en el documento anterior que habían sido nombrados por el Papa Celestino; en la ratificación de la sentencia del concilio de Lérida por parte del obispo Raimundo de Gerona (*v. ut infra*) parece confirmarse claramente que estos jueces habían sido delegados por Celestino III, no por el legado. Por otra parte, los mismos tres jueces habían sido ya comisionados el 17 de mayo de 1188 por el Papa Clemente III para resolver esta misma cuestión, es decir, no sólo varios años antes de la legación de Gregorio, sino antes también del ascenso al solio pontificio del Papa Celestino. CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 84, pp. 814-815.

²⁹⁶⁹ Este Villafría es el topónimo que presenta más dificultad de localización, por la abundancia de lugares similares. Se identifica con un despoblado entre Somalo, Villarrica y Torremontalvo. CANTERA

Viloria [de Rioja], Oriemo [en Ribafrecha], Leza, Trevijano, Montalbo [en Cameros], Treguajantes, Torremuña, Torrecilla [en Cameros], Sojuela, Medrano; éstas a un lado del Ebro; al otro lado del Ebro, Azuelo, Aras, Longar, Piedrafita, Oro [Salinas de Oro], Obecuri. Son éstas, y muchas otras, sobre las cuales reclamaba el obispo y la Iglesia de Calahorra

Que ningún hombre pueda infringir [...] Dado en el concilio de Lérida, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio, en presencia de nuestros venerables hermanos el arzobispo B[ernardo] de Tarragona y [los obispos] G[ombaldo] de Lérida, R[aimundo] de Zaragoza, J[uan] de Tarazona, R[aimundo] de Barcelona, R[aimundo] de Gerona, R[aimundo] de Vic, A[rnaldo] de Urgel, P[once] de Tortosa, y de otros abades y varones honestos²⁹⁷⁰.

Sin duda con el anterior texto del legado a la vista, varios de los obispos asistentes al concilio de Lérida ratificaron de manera individual la sentencia contra Nájera. Se conservan las confirmaciones de Gombaldo de Lérida, Raimundo de Gerona, Poncio de Tortosa, Raimundo de Zaragoza y Arnaldo de Urgel²⁹⁷¹, siendo plausible considerar que los demás preladados asistentes al concilio produjesen diplomas similares. Puesto que el texto es idéntico en todos los casos, se presenta como ejemplo el del obispo anfitrión del concilio, Gombaldo de Lérida (julio de 1193):

“G[ombaldo], por la gracia de Dios obispo de Lérida, a todos a quienes llegase esta carta, salud eterna en el Señor. Sea notorio para todos, tanto presentes como futuros, que yo, el obispo de Lérida, estuve presente en el concilio de Lérida que fue celebrado por el señor Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio; ciertamente, en este concilio dicho cardenal, ante las peticiones y urgencia del obispo G[arcía] de Calahorra, confirmó la sentencia que habían dado el señor J[uan], obispo de Tarazona, y G[uillermo], prior de la Iglesia de Tudela, jueces delegados por el señor Papa Celestino III, contra el prior y los monjes de la Iglesia de Nájera, sobre

ORIVE, Julián, “Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209”, *Berceo*, Núm. 50 (1959), p. 45.

²⁹⁷⁰ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 8, pp. 359-360. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 271).

²⁹⁷¹ P. Kehr sólo recoge el documento del obispo de Gerona (KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 199, pp. 553-554). Todas las confirmaciones referidas aparecen recopiladas en RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. III, Docs. 337-3411, pp. 122-124 y, más recientemente, en CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Docs. 91-95, pp. 824-827.

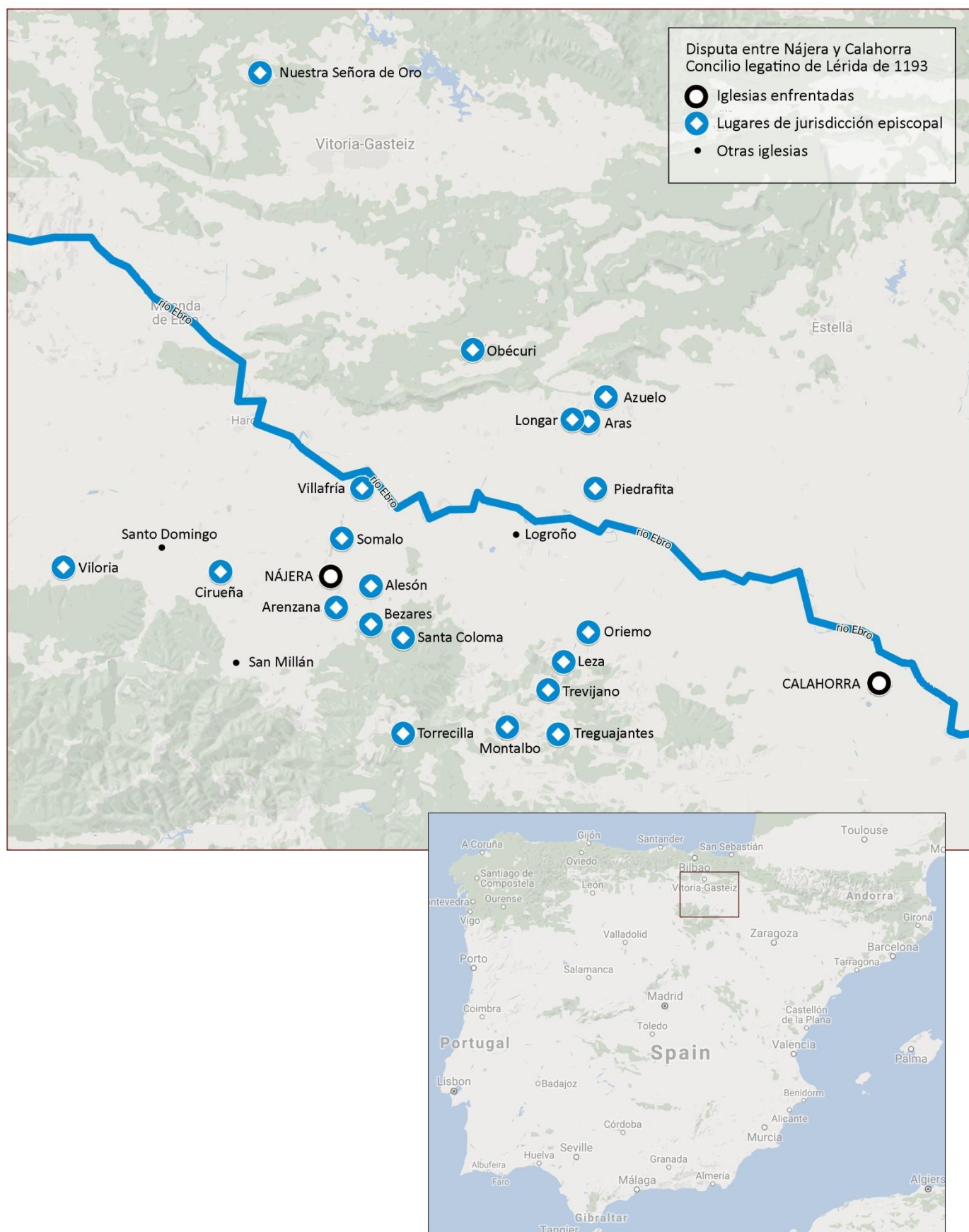
la posesión de todas aquellas iglesias sobre las cuales reclamaban el obispo y la Iglesia calagurritana. Los nombres de aquellas iglesias son éstos: [el listado es el mismo que en el documento anterior]. Son éstas y muchas otras sobre las que el obispo y la Iglesia de Calahorra reclamaban, en posesión de todas las cuales el mencionado obispo calagurritano, a causa de la contumacia de la otra parte, había sido transferido por los antedichos jueces delegados por el señor Papa, cuya sentencia el señor Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica, confirmó estando nosotros presentes”²⁹⁷².

La sentencia ratificada en Lérida por el legado Gregorio contra los cluniacenses de Santa María de Nájera, como bien puede colegirse por el hecho de que los obispos asistentes al concilio la ratificasen documentalmente, revestía una notable importancia. Nájera era uno de los prioratos emblemáticos de Cluny en España, y la innegable decadencia que se anunciaba con esta sentencia venía precedida del relativo auge del Císter en la Península. Nótese cuán diferente había sido la actuación del cardenal Jacinto durante su primera legación en relación con los cistercienses.

Para comprender mejor la gravedad de la decisión, basta comparar el listado de lugares con las posesiones principales del priorato en esta época²⁹⁷³. El siguiente mapa recoge los lugares señalados en la sentencia que quedaban bajo jurisdicción del obispo calagurritano. Es importante destacar que, tal como declara la propia sentencia, el listado no era exhaustivo, sino que “otras muchas iglesias” de Nájera quedaron igualmente sometidas al derecho del Ordinario:

²⁹⁷² CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 91, pp. 824-825. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 272).

²⁹⁷³ CANTERA MONTENEGRO, Margarita, “Santa María la Real de Nájera: fundación y primeros tiempos”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, Núm. 2 (1982), p. 255; *Ídem*, “Santa María la Real de Nájera en la Edad Media”, en *I Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1990*, Logroño, I.E.R., 2001, pp. 214-215..



²⁹⁷⁴ Mapa creado y diseñado por el autor. Datos del mapa: ©2016 Google, Instituto Geográfico Nacional.

Un buen número de los lugares antaño exentos del priorato retornaban al derecho episcopal de Calahorra, incluyendo una iglesia en la propia Nájera como era la capilla de la Santa Cruz, sobre la que se hará mención a continuación. Las iglesias retornadas a la jurisdicción de Calahorra estaban en todas las regiones de expansión del priorato, esto es, en La Rioja, Burgos, Navarra y Vascongadas.

El 27 de enero de 1194 una bula de Celestino III confirmaba la sentencia de su legado *alatre* Gregorio del año anterior:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano García, obispo de Calahorra [...] por la autoridad apostólica confirmamos y reforzamos con la protección del presente escrito la sentencia que el dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, sobrino nuestro y legado de la Sede Apostólica, promulgó a tu favor contra el prior de Nájera sobre ciertas iglesias y posesiones de dicha villa de Nájera, tal como fue dada razonablemente, no impedida la legítima apelación, y se contiene en el texto original del mismo cardenal. Decretamos que ningún hombre pueda infringir [...]”²⁹⁷⁵.

Los monjes cluniacenses se negaron a dar cumplimiento, sucesivamente, a la sentencia de los dos jueces pontificios de enero de 1193, a la del legado Gregorio en el concilio de Lérida de julio de 1193, y a la confirmación de Celestino de enero de 1194. De hecho, como señalaron los propios jueces en su documento, la desobediencia de Nájera se mantenía el 8 de marzo de 1194. A pesar de la contumacia en su respuesta de los cluniacenses –fruto de la propia amenaza a su supervivencia más que de apoyos externos–, es importante resaltar, una vez más, el grado de intervención y la autoridad de la Iglesia de Roma en los asuntos de la Península Ibérica. Aunque se incumpla, la autoridad en sí misma, que es fruto del ejercicio de Primado Romano, en ningún momento fue discutida. Es cierto que la Orden de Cluny tenía una relación de especial dependencia respecto a Roma, pero una actuación de este tipo habría sido impensable en tiempos, no tan lejanos, del abad cluniacense Hugo y del legado Ricardo de Marsella.

Ahora bien, si hasta el concilio de Lérida y durante los meses siguientes los najerenses se habían negado a acudir al llamamiento tanto de los jueces delegados como del legado

²⁹⁷⁵ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 10, pp. 362-363. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 273).

a latere Gregorio, hay constancia de que poco después sí se alcanzó un acuerdo en presencia del propio cardenal de Sant'Angelo. El documento ha de ser posterior al 8 de marzo, quizás de junio de 1194:

“[...] en la causa que se desarrollaba entre las Iglesias de Calahorra y Nájera, presentadas ambas partes en presencia del señor Gregorio, cardenal de Sant'Angelo y legado de la Sede Apostólica [...] se acordó entre el señor G[arcía], obispo de Calahorra, y el prior Durando de Nájera [...] que el capellán de la Santa Cruz sea presentado al obispo por el prior en la iglesia mayor de Santa María de Nájera, y reciba del mismo la cura de almas, y se mantenga obedeciéndole, y acuda al sínodo cuando sea convocado [...] el obispo no reclame nada como debido para sí en dicho monasterio, salvo lo que los monjes quisieran concederle graciosamente. Que nunca reciban a las personas en entredicho o excomulgadas por el obispo.

En las otras iglesias que se denominan del priorato, posea el obispo la procuración anual de los clérigos [...] Que los mismos clérigos se mantengan obedientes al obispo y reciban de él la cura de almas. Que acudan al sínodo cuando sean llamados, y respeten los entredichos del mencionado obispo.

Que el obispo no reciba nada de los diezmos de los feligreses que reciben los sacramentos eclesiásticos cada día en dichos prioratos de [...] San Andrés de Cirueña, Somalo, Santa Coloma, Sojuela, [Nuestra Señora del] Prado, Vitoria y San Jorge [de Azuelo]. En todas las demás iglesias que el monasterio najerense posee en el obispado de Calahorra, que el obispo reciba la cuarta parte de todos los diezmos [...] Que los clérigos de dichas iglesias se mantengan obedientes al obispo”²⁹⁷⁶.

El acuerdo al que el diploma hace referencia vendría a limitar o *suavizar* el alcance de la sentencia previa sobre la causa, en dos sentidos. Por una parte, el nombramiento del capellán de la capilla de la Santa Cruz quedaba bajo el control de la iglesia najerense, aunque la consagración como tal había de ser efectuada por el obispo. Esta excepción era relevante, porque, como se ha señalado, se trataba de la única iglesia del listado de la sentencia que estaba dentro de la villa de Nájera. Por otra parte, se suprimían los derechos episcopales sobre diezmos en otras siete de las iglesias de Nájera, y se

²⁹⁷⁶ *Ibidem*, Doc. 11, pp. 363-364. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 274).

limitaban en una octava. No obstante, los derechos episcopales se ejercerían plenamente sobre todas las demás iglesias del acuerdo.

Exactamente una década más tarde, el 7 de junio de 1204, Inocencio III ratificaba la sentencia del cardenal Gregorio –ya fallecido para entonces– al sucesor del obispo García en la sede calagurritana, Juan de Préjano (1196-1205). El tenor era exacto al de la bula de Celestino III de 1194, a la que se hace referencia. No cabe duda de que en Roma se tenía plena constancia de que dicha sentencia era favorable al obispado de Calahorra y contraria a los intereses de Nájera:

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Juan, obispo de Calahorra [...] dispuesto a tus justas peticiones, por la autoridad apostólica confirmamos y reforzamos con la protección del presente escrito, a ejemplo de nuestro predecesor el Papa Celestino, de buena memoria, la sentencia que Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, de buen recuerdo, promulgó a tu favor contra el prior de Santa María de Nájera sobre la misma iglesia y sus posesiones, tal como se contiene justa, y no impedida la legítima apelación, en el texto original del mismo cardenal. Decretamos que ningún hombre pueda infringir [...]”²⁹⁷⁷.

En este mismo año de 1204, sin embargo, Inocencio III se vio obligado a nombrar como jueces delegados al obispo de Tarazona, al arcediano de Pamplona y al chantre de Tudela, para que resolviesen las quejas del obispo de Calahorra contra el prior y los monjes de Nájera, que se negaban a cumplir la sentencia²⁹⁷⁸. Como se ha explicado anteriormente, el camino de la decadencia de Nájera era ya inexorable. Ni siquiera la visita del abad Gerardo de Cluny en 1219 pudo evitarlo. En 1224 se puso fin al pleito, confirmándose todos los derechos episcopales sobre las antiguas posesiones privativas de Nájera, con la única excepción de la propia Santa María de Nájera, que permaneció bajo el control de Cluny.

²⁹⁷⁷ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 13, p. 367. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 275).

²⁹⁷⁸ *Ibidem*, Doc. 14, p. 368.

En algún momento durante el mes de julio de 1193, y probablemente en respuesta a sendas reclamaciones que se debieron elevar durante el concilio de Lérida, el cardenal legado Gregorio comisionó al arcediano Diego de San Esteban para resolver dos asuntos que afectaban al prior Guillermo de Tudela:

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono, legado de la Sede Apostólica. Al dilecto hijo D[iego], arcediano de San Esteban, salud y dilección. Ordenamos que sean encomendadas a tu examen las disputas que se han desarrollado entre nuestro venerable hermano el obispo de Zaragoza y nuestro dilecto hijo G[uillermo], prior de Tudela, sobre la iglesia de Cortes, y entre nuestro venerable hermano el obispo de Tarazona y el mencionado prior de Tudela sobre la iglesia de Barillas, mandándote y ordenándote que, una vez convocadas las partes ante tu presencia, escuchadas de una y otra parte lo que consideraran que ha de ser expuesto, decidas lo que sea justo y, apoyado en nuestra autoridad, hagas que la sentencia que promulgues sea observada firmemente por medio de la censura eclesiástica”²⁹⁷⁹.

El prior tudelano Guillermo, que había recibido del legado Gregorio el mencionado privilegio de la Sede Apostólica en el concilio de Lérida, reclamaba a los obispos de Zaragoza y Tarazona, respectivamente, las iglesias de Cortes y Barillas, ambas situadas en la merindad de Tudela, al sur de la ciudad, y no incluidas en el listado del privilegio.

Desde el punto de vista del procedimiento legatino, este breve diploma es especialmente interesante, porque es un ejemplo manifiesto del nombramiento de un juez delegado por parte de un legado pontificio, en este caso, del cardenal Gregorio de Sant’Angelo. En definitiva, se trataba de una prerrogativa pontificia que el legado *a latere* ejercía *vice papae*. La resolución de litigios y reclamaciones por medio de jueces delegados por los Romanos Pontífices fue algo habitual, tal como se ha visto ya en numerosas ocasiones²⁹⁸⁰, pero esta forma de subdelegación aporta mejor comprensión a la forma de actuar de los legados pontificios.

- *Otras intervenciones del cardenal Gregorio en el reino de Aragón*

²⁹⁷⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 197, p. 551. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 276).

²⁹⁸⁰ A este asunto se dedica el Apartado X.

En agosto de 1193 el legado Gregorio se trasladó a Gerona, desde donde confirmó un acuerdo alcanzado con el obispo barcelonés sobre los privilegios de exención del monasterio femenino de San Pedro de las Puellas de Barcelona:

“Gregorio [...] al venerable hermano en Cristo y amigo queridísimo R[aimundo], por la gracia de Dios obispo de Gerona, y a la dilecta hija Elisenda, abadesa de San Pedro de Barcelona [...] os mandamos que la iglesia de San Pedro de Barcelona reciba el crisma y el santo óleo de la Iglesia de Barcelona, como hasta ahora lo ha recibido; asimismo, que posea las parroquias como las posee [...] y que aquel monasterio de San Pedro de Barcelona muestre al obispo y a la Iglesia de Barcelona sólo aquel honor que durante los últimos cuarenta años al obispo ha solido mostrar al obispo y a la Iglesia de Barcelona, y que ni el obispo ni la Iglesia de Barcelona pretendan exigir de la abadesa ni de la iglesia de San Pedro de Barcelona ningún otro [honor] ni imponer ninguna carga.

Asimismo, que posea libre y pacíficamente la iglesia de Santa María de Montmeló, tal como se recoge en un documento original [...] si se hubiera logrado algo por parte de algún representante de la abadesa que fuera enviado por ella misma a la Iglesia de Roma, salvo la renovación de los privilegios ya concedidos, que aquello carezca absolutamente de vigor y que sea totalmente destruido por la propia abadesa [...] Yo, Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, conf.- Berengario, arzobispo de Tarragona.- Sello de Raimundo, por la gracia de Dios obispo de Gerona.- Dado por mano del maestro Pedro, notario del señor cardenal, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de agosto”²⁹⁸¹.

San Pedro de las Puellas era un monasterio benedictino que había sido declarado exento de la jurisdicción del Ordinario por el Papa Alejandro II (3 de mayo de 1072)²⁹⁸², lo cual había provocado recurrentes enfrentamientos con los obispos de Barcelona, especialmente a raíz de las numerosas donaciones recibidas por San Pedro desde entonces. Durante su segunda legación hispana, el cardenal Jacinto Bobbone había confirmado de manera extensa los privilegios de este monasterio (9 de marzo de 1174, *v. ut supra*). Una vez más se observa cómo las actuaciones del cardenal Gregorio vienen

²⁹⁸¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 244, pp. 547-548. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 277).

²⁹⁸² *Ibidem*, Vol. I, Doc. 12, pp. 270-271.

a refrendar –otras veces a continuar– la labor realizada dos décadas antes por quien ahora le enviaba²⁹⁸³.

Poco después, en septiembre de 1193, el cardenal Gregorio sentenció en una disputa entre el obispo de Lérida y los Templarios del reino de Aragón, en presencia del maestre Ponce de Rigaldo, responsable de la Orden en España. Es probable que la causa fuera ventilada por el legado en la misma ciudad de Lérida. La concordia fue hecha “por orden y con el acuerdo del señor Gregorio, cardenal de Sant’Angelo y en aquel tiempo legado de la Sede Apostólica”²⁹⁸⁴.

Las actuaciones de los legados pontificios en España habían buscado la protección o la concordia de las órdenes militares *universalistas*, cuyo apoyo era especialmente importante en la lucha contra los musulmanes que se promovía desde el Papado. Así, el legado Guido había decretado la protección –de forma más genérica– a los Templarios y Hospitalarios en el concilio de Valladolid de 1143; el legado Jacinto había solicitado la participación de las órdenes militares en 1155, y en 1173 había alcanzado un acuerdo para solventar un litigio del procurador del Hospital en el reino de Portugal con la Iglesia de Braga; el propio legado Gregorio buscó el acuerdo entre el obispo de Lérida y los Hospitalarios en el concilio ilerdense de julio de 1193.

- *La legación en 1194. Disputa entre San Millán y Oña. Tordehumos.*

Tras la estancia del cardenal en el reino de Aragón, la documentación referente a su itinerario en la Península Ibérica presenta un vacío durante el siguiente medio año, hasta que reaparece de nuevo en Castilla en la primavera del año 1194.

²⁹⁸³ El privilegio no parece que estuviera reforzando en absoluto el control episcopal, como señala K. C. Lincoln (*Op. cit.*, p. 485), sino todo lo contrario, limitaba dicho control a las labores estrictamente espirituales –i.e., sacramentales– que sólo pueden ser prestadas por sacerdotes.

²⁹⁸⁴ HIESTAND, Rudolf, *Papsturkunden für Templer und Johanniter: Archivberichte und Texte*, Gotinga, 1972, Doc. 244, pp. 419-422. En el documento latino transcrito, que es de una copia del s. XIII, la fecha que aparece en septiembre de 1192, señalando sin duda la presencia del cardenal legado Gregorio. Dado que es seguro que en septiembre el legado estaba en Portugal, y dado que, desde el verano de 1193, se hallaba en tierras catalanas, donde celebró concilio, parece razonable considerar que el año sea éste de 1193. Por otra parte, el cardenal legado había alcanzado un acuerdo entre los hospitalarios y el mismo obispo de Lérida en el concilio de julio de 1193 (v. *ut supra*), lo que refuerza esta hipótesis.

En esta fase final de su primera legación, por una parte el legado se encargó de solucionar una disputa monástica entre San Millán y Oña, mostrando de nuevo el objetivo de pacificación eclesiástica que había impulsado buena parte de las acciones promovidas desde el Papado durante décadas y, específicamente, de las intervenciones de los dos últimos legados *a latere*, los cardenales Jacinto y Gregorio; por otra parte, la labor diplomática del cardenal de Sant'Angelo en el reino de Castilla, desarrollada quizás durante los meses en los que se pierde su rastro documental, obtuvo un resultado palpable con el Tratado de Tordehumos.

Disputa entre San Millán y Oña. Nombramiento de jueces delegados. El litigio entre los poderosos monasterios de San Salvador de Oña y San Millán de la Cogolla se remontaba a la primera legación del cardenal Jacinto (1155)²⁹⁸⁵, durante la cual el legado había dictado una sentencia que tuvo que ratificar cuando regresó a España veinte años después (1173). Pues bien, transcurridas otras dos décadas desde entonces, el legado Gregorio se encargó de nuevo de esta disputa, en 1194:

“Gregorio [...] al dilecto hijo abad de Bujedo y a R., arcedianos de Salas, salud y dilección. Ordenamos que ha de ser encomendada a vuestro juicio la causa que se desarrolla entre el monasterio de San Millán y el monasterio de Oña sobre el oratorio de Altable, por esto, porque se dice que los feligreses de San Millán, en contra del acuerdo hecho con el monasterio de Oña, han sido recibidos en dicho oratorio, de tal manera que, si fuera posible, hagáis una composición amistosamente entre ellos. Pero si no es así, si quisieran presentar testigos de una y otra parte, los recibáis y, recogiendo diligentemente por escrito las palabras de los testigos, nos las transmitáis bajo vuestros sellos [...] Y si los dos no pudierais estar presentes para cumplir esto, no obstante que sea llevado a cabo por el otro de vosotros [...] que esto se lleve a término muy rápidamente, de manera que dentro de las tres semanas después de la recepción de estas cartas por vosotros, las partes acudan a nuestra presencia. Y si alguna de las partes renunciara a acudir y la otra acudiera, nos procederemos no obstante con la causa como fuera justo”²⁹⁸⁶.

²⁹⁸⁵ Vid. Apartado IX, Cap. 2.

²⁹⁸⁶ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 203, p. 558. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 278).

De nuevo queda constancia del nombramiento de jueces por parte del legado pontificio, como había hecho con el arcediano Diego de San Esteban el año anterior, para las causas de Tudela. En este caso, encomienda al abad cisterciense de Bujedo y al arcediano de Salas el legado Gregorio la revisión de un litigio específico entre Oña y San Millán, que venía de tiempo atrás, como se ha señalado. La delegación, sin embargo, queda estrictamente limitada, de tal manera que sólo resolverían en caso de alcanzarse un acuerdo amistoso. De lo contrario, recibirían a los testigos de las partes, tomarían nota por escrito de sus declaraciones, e instarían a las partes a presentarse ante el legado en el plazo previsto. Aquí terminaría la labor de estos delegados, puesto que ni siquiera se les pide que entreguen ellos mismos las declaraciones de los testigos, sino que las propias partes –las que acudieran– se las presentarían al legado.

Ahora bien, no cabe duda de que el cardenal legado estaba imitando expresamente el procedimiento de nombramiento de los jueces delegados por parte de los Romanos Pontífices. Ello se aprecia con claridad en la fórmula procedimental “Y si los dos no pudierais...”. Típicamente, desde el Papado se nombraba una terna de jueces, especificando en una cláusula casi idéntica a ésta que, en caso de que uno no pudiera proceder con el juicio, se encargasen los dos restantes²⁹⁸⁷.

En lo que a la misión de estos dos jueces delegados se refiere, lograron que se alcanzase un acuerdo entre las partes, tal como pretendía en primer término el legado Gregorio. El documento sobre esta concordia entre Oña y San Millán está fechado el 11 de mayo de 1194²⁹⁸⁸:

“Esta es la concordia que fue hecha por mandato del señor Gregorio, cardenal diácono de la Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, quien, desarrollando en las Españas el oficio de la legación, encomendó al abad S. de Bujedo y al arcediano R. de Salas el examen de la disputa que se desarrollaba entre las Iglesias de Oña y San Millán. Éstos [...] llegaron a un acuerdo entre las mencionadas Iglesias, de tal manera que el oratorio de Santa María de la villa de Altable cese

²⁹⁸⁷ Pero también hay constancia de parejas en lugar de tríos de *delegados*, como sucedió en el caso del *vicedominus* Juan de Brescia y Juan de Bérgamo, enviados por Urbano III en 1186, y encargados también, básicamente, de recopilar toda la información de la causa (v. *ut supra*).

²⁹⁸⁸ Inocencio III confirmó al monasterio de San Millán de la Cogolla todas sus posesiones el 5 de mayo de 1199, incluyendo la iglesia de Altable, y puso el convento bajo la protección de la Sede Apostólica. RUIZ DE LOIZAGA, S., DÍAZ BODEGAS, P., SÁINZ RIPA, E., *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra...*, Doc. 9, pp. 44-47.

para siempre y, en adelante, el capellán no celebre allí [...] y que la campana no sea tañida más allí [...] que los feligreses nunca sean recibidos en adelante en el mencionado oratorio, ni se reciban allí oblaciones por parte de nadie [...]

Pero si [...] algún abad de Oña quisiera ir contra este acuerdo y le fuera probado y demostrado por testigos idóneos, y él, advertido por el abad de San Millán o por los suyos no quisiera enmendarse en el plazo de un mes, que sea demolido completamente dicho oratorio y que en adelante no sea reedificado, según lo que se contiene en los privilegios de los Romanos Pontífices.

De este asunto son actores, confirmantes y testigos, en presencia de los varones religiosos S., abad de Bujedo y R., arcediano de Salas [...] Este juramento fue realizado y recibido por los mencionados señores de San Millán, en el año en el que el señor cardenal partió de España, alcanzada la paz entre los reyes por medio de unas treguas de diez años. El abad F. de San Millán y toda la comunidad de dicha iglesia alaba, corrobora y confirma este acto [...] El abad de Oña y toda la comunidad de dicha iglesia confirma”²⁹⁸⁹.

Nótese de qué manera se recordaba el reciente acuerdo de paz alcanzado por mediación del legado Gregorio. Resulta sumamente interesante que en la data del anterior documento, que pertenece a la colección del monasterio de San Millán, se incluya tanto la referencia a la partida de España del cardenal legado, como, sobre todo, a la consecución de “la paz entre los reyes”.

Tres semanas antes había tenido lugar el acuerdo que parecía poner broche de oro a la legación hispana del cardenal de Sant’Angelo, a saber, el Tratado de Tordehumos firmado en su presencia entre los reyes de Castilla y León, el 20 de abril de 1194²⁹⁹⁰. Su redacción pone de relieve el papel preponderante del cardenal en la consecución de estas paces, tan ansiadas por parte del Papado:

“En nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén. Esta es la constitución del mandato que nos, Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica,

²⁹⁸⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 206, p. 561-562; LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 479, pp. 375-376. En esta colección aparece el mismo diploma con fecha de mayo de 1197, pero ello no coincidiría con el tenor del propio texto. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 279).

²⁹⁹⁰ LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, pp. 486-488.

hemos encomendado entre el ilustre Alfonso, rey de Castilla, y el ilustre Alfonso, rey de León. Ciertamente, establecemos que el rey de Castilla, por el bien de la paz, restituya de inmediato tres fortalezas al rey de León [...] Mandamos también que si sucediera que el rey de León falleciera sin heredero, su reino sea devuelto al rey de Castilla, si fuera liberado del vasallaje de su reino por el rey de Portugal, y después de la liberación del vasallaje aquél [el rey de Castilla] fuera proclamado públicamente como rey de León.

Y puesto que el rey de Portugal nos ha hecho saber por medio de sus enviados que desea ser recibido a la paz junto con el rey de Castilla, mandamos que el rey de León le reciba para la paz, de manera que, en primer lugar, el rey de Portugal de garantías adecuadamente al rey de León de que no le impedirá que el rey de León pueda recuperar las fortalezas, y si el rey de León levantara las armas contra él por este motivo, y le atacara en cualquier parte de su reino por las fortalezas de las arras, que el rey de León de ninguna manera se tenido por violador de la paz.

También mandamos que, si alguno de los reyes entre los cuales nos confirmamos la paz o treguas infringiera la paz o treguas confirmadas por nos, quien ayudara contra el violador de la paz o treguas a aquel que hubiera sufrido una injusticia, que no incurra en ninguna falta por los castillos secuestrados y que no se tenga por transgresor de la paz o de las treguas [...]

Hecha esta carta en Tordehumos, en presencia del señor Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica, en las XII calendas de mayo, en el año de la Encarnación del Señor de MCXCIV. Yo, Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica"²⁹⁹¹.

Sólo se han seleccionado algunos fragmentos del conocido tratado²⁹⁹². El resto es una sucesión de precisiones sobre el destino inmediato y futuro de villas y fortalezas de ambas partes, con lugares que han de devolverse, otros que han de quedar en prenda del propio tratado, e incluso zonas limítrofes que deberían quedar sin poblar. También se obliga a cada monarca a responder por las acciones de sus vasallos y se establece el mayor número de seguridades posible para el cumplimiento de los acuerdos,

²⁹⁹¹ GONZÁLEZ, J., *Alfonso VIII...*, T. III, Doc. 622, pp. 105-108. Trad. de F. Rodamilans. Texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 280).

²⁹⁹² GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., "Fijación de la frontera castellano-leonesa...", pp. 421-422.

básicamente jugando con los castillos o dineros que habrían de entregarse a la otra parte en caso de infracciones.

En cuanto al rey de Portugal, como puede apreciarse está incluido en el tratado, y se le obligaba a devolver los lugares que le habían sido entregados en arras por Alfonso IX con ocasión del matrimonio de éste con la hija del monarca portugués. Con anterioridad al acuerdo de Tordehumos y quizás durante la celebración del concilio legatino de Salamanca, como se ha señalado, el cardenal Gregorio había promulgado la sentencia pontificia de Celestino III en la que declaraba la nulidad del matrimonio entre Alfonso de León y Teresa de Portugal, con penas de excomunión para los cónyuges y de entredicho para ambos reinos. La separación del matrimonio era ya efectiva en 1194²⁹⁹³, pero propiamente fue Tordehumos el acto que puso el punto final a dicha unión ilícita.

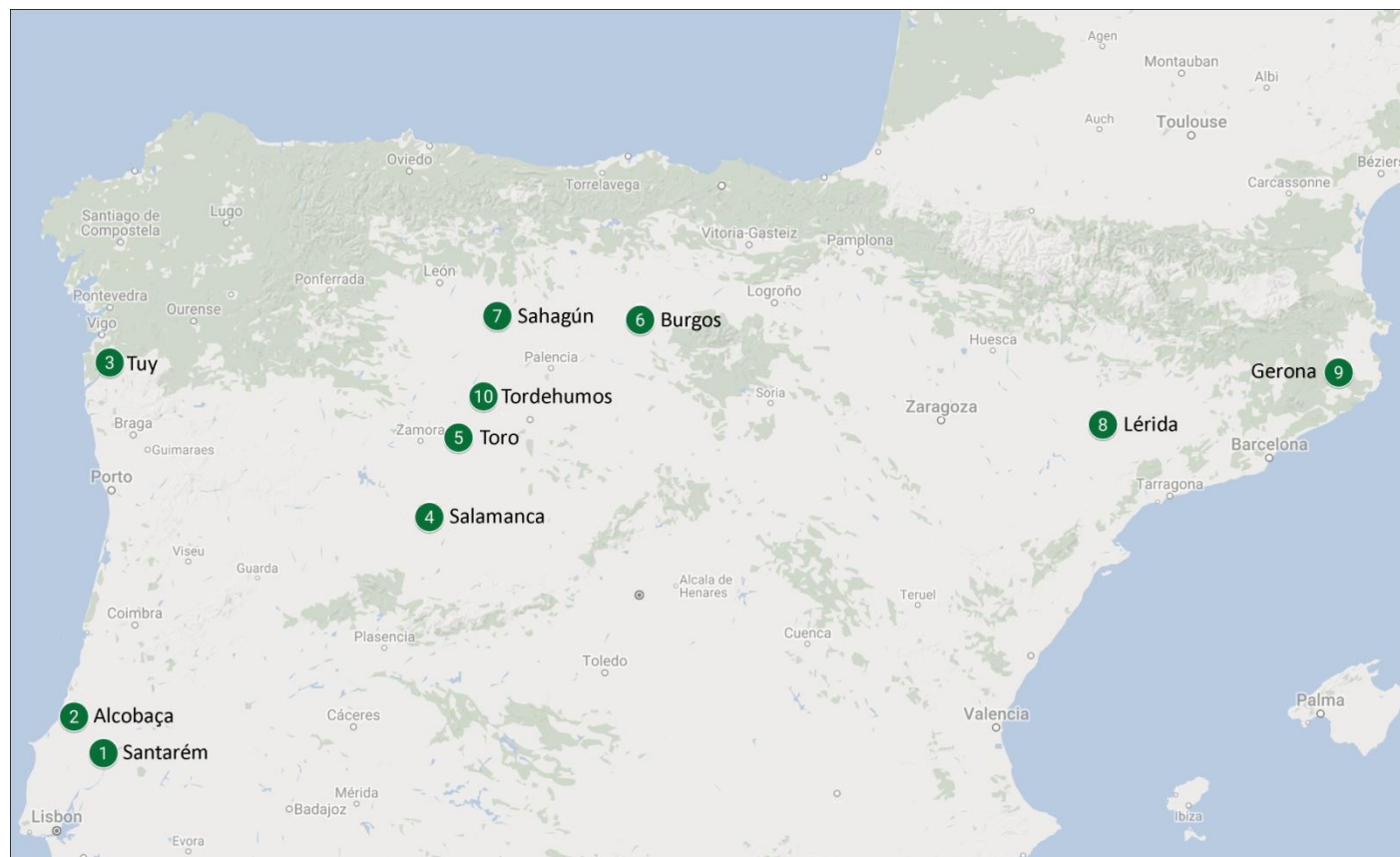
Unos años antes, en junio de 1188, se había producido otro importante acuerdo matrimonial, que había unido en esponsales a Berenguela y Conrado, hijos respectivos del rey castellano Alfonso VIII y del emperador Federico Barbarroja. Sin embargo, el fracaso de la Tercera Cruzada con la muerte de Federico I en 1190, sumado al nacimiento de un varón en la corte de Castilla y a la frontal oposición de la poderosa reina Leonor de Aquitania, suegra de Alfonso VIII, terminaron por anular también aquel compromiso matrimonial²⁹⁹⁴.

La disolución de ambos matrimonios y, la subsiguiente neutralización del peligro político que representaban, facilitaron la consecución del tratado de paz entre Castilla y León. El cardenal Gregorio, como señalaba el documento ya visto del 11 de mayo de 1194, habría abandonado en torno a estas fechas la Península Ibérica, aunque el primer documento lateranense en el que aparece confirmando junto al resto de la curia es del 10 de noviembre de ese año. Su presencia en Roma está atestiguada desde entonces hasta el

²⁹⁹³ GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, p. 66; RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 238.

²⁹⁹⁴ AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Alfonso VIII, Cruzada y Cristiandad...”, pp. 86-87; DIAGO HERNANDO, Máximo, “La monarquía castellana y los Staufer. Contactos políticos y diplomáticos en los siglos XII y XIII”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 8 (1995), pp. 60-61, siguiendo a ENGELS, Odilo, *Die Staufer*, Stuttgart, 2010 (1993); GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, p. 58.

día 13 de febrero de 1196²⁹⁹⁵, aunque durante ese tiempo pudo haberse desplazado hasta la corte imperial para entregar una carta de Celestino III (agosto de 1195)²⁹⁹⁶.



Mapa 19. Itinerario de la primera legación del cardenal Gregorio (1192-1194)²⁹⁹⁷

²⁹⁹⁵ Las fechas de las ocho confirmaciones registradas son: 10 de noviembre de 1194, 24 de diciembre de 1194, 17 de abril de 1195, 24 de abril de 1195, 20 de octubre de 1195, 9 de febrero de 1196 y 13 de febrero de 1196. JAFFÉ, *Regesta*, II, Núms. 17158, 17178, 17219, 17222, 17283, 17291, 17317 y 17324; MIGNE, *PL*, CCVI, Ep. CLXIX, col. 1055; CLXXV, col. 1064; CCII, col. 1083; CCV, col. 1086; CCXXVIII, col. 1116; CCXXX bis, col. 1120; CCXLII, col. 1141 y CCLXV, col. 1146. En el caso de los dos últimos registros (los de febrero de 1196), aunque en ambas copias se ha transcrito el año en números arábigos como 1195, tanto Jaffé como Migne sitúan las dos bulas en 1196. Los dos documentos añaden en la data el año quinto del pontificado y la indicción XIV. El quinto año de Celestino III no terminó hasta el 30 de marzo de 1196, y la indicción XIV corresponde a ese mismo año.

²⁹⁹⁶ MALECZEK, Werner, *Papst und Kardinalskolleg von 1191-1216*, Viena, 1984, p. 99

²⁹⁹⁷ Mapa creado por el autor. Datos del mapa: ©2015 GeoBasis DE/BKG (© 2009), Google, Instituto Geográfico Nacional.

8. Alarcos y la segunda legación del cardenal Gregorio (1996)

Tordehumos parecía confirmar que el fin de los enfrentamientos entre los reinos era una posibilidad inmediata. La campaña de Alarcos fue la mejor prueba de la confianza de ambos monarcas al respecto²⁹⁹⁸; tras lo acordado en Tordehumos, Alfonso VIII tuvo cierta seguridad sobre la posición cuando menos neutral de León y Navarra durante su campaña contra los almohades.

No obstante, la bula que Celestino III dirigió entonces a todos los príncipes de España (10 de julio de 1195), mencionando expresamente la labor de promoción cruzadística que había sido realizada por el cardenal Gregorio durante su legación, parecía poner en duda el compromiso de todos los implicados con los acuerdos de Tordehumos, y por ello recordaba aquella otra carta con la que comenzara la misión de Gregorio en 1192:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, a los queridísimos hijos en Cristo todos los reyes y príncipes instituidos en España, salud y bendición apostólica. Nuestro espíritu ha exultado en el Señor cuando hemos escuchado que nuestro queridísimo hijo el ilustre rey de Castilla persigue muy apremiantemente a los sarracenos y ataca vigorosamente sus fronteras, según el mandato de nuestro dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo y entonces legado de la Sede Apostólica.

Sin embargo, hay algo que nos molesta mucho, porque, según ha llegado a nuestro oídos, cada vez que alguno de los vuestros se dispone a atacar a los paganos, los otros se alzan contra él en hostil conspiración; por esta causa, hemos dado órdenes firmemente a todos los prelados de las iglesias de España para que anuncien públicamente que debe ser observada la sentencia de excomunión y de entredicho que el mencionado cardenal promulgó [...] sobre la paz que ha de mantenerse entre los cristianos y la guerra que ha de hacerse a los sarracenos, y cualesquiera de los reyes o príncipes que hicieran la guerra u otra devastación a aquellos que toman sus armas contra los sarracenos, que los golpeen a aquéllos con castigo severo, apartado todo favor y todo temor [...] mandamos y ordenamos a vuestra devoción

²⁹⁹⁸ MARTÍNEZ VAL, José María, “La batalla de Alarcos”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Núm. 12 (1962), pp. 89-126; IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUIZ GÓMEZ, Francisco (Coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real)*, Cuenca, Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 1996.

que manteniéndooos según lo que fue sentenciado por el antedicho cardenal, no os desviéis de ninguna manera del mandato de la Sede Apostólica [...]”²⁹⁹⁹.

Esta bula podría ser una buena síntesis de cuál fue uno de los objetivos primordiales de la misión del cardenal Gregorio, de la alegría por los logros conseguidos, que se manifestaban de manera extraordinaria en la empresa militar que se estaba desarrollando, pero también de la desconfianza del Papa Celestino con respecto a los príncipes hispanos y a la fortaleza de su compromiso con los demás reinos cristianos contra el Islam; dicha desconfianza, por otra parte, no era en absoluto infundada, sino fruto de su propia dilatada experiencia de la política peninsular.

No obstante, la inesperada derrota del 19 de julio de 1195 fue también el detonante para que todos los acuerdos previos quedasen sin validez. Tras la batalla, Alfonso VIII y Alfonso IX se reunieron en Toledo, donde se hallaban el 27 de julio. El leonés, instigado por sus nobles consejeros, exigió ciertos castillos a su primo, que éste se negó a concederle, lo cual tensó las relaciones. Desde Toledo fue a Santiago, probablemente preparando ya la guerra, y el 28 de octubre de 1195 estaba en Zamora. Por esas fechas entró de nuevo en tratos con los almohades, con los que, al igual que haría el rey de Navarra, no sólo firmó una paz, sino una colaboración activa contra la facción castellano-portuguesa. Dichos acuerdos se habrían materializado durante el invierno, esto es, a finales de 1195 o comienzos de 1196³⁰⁰⁰, y echaban por tierra toda la labor legatina –tanto de Jacinto como de Gregorio– para que los reinos hispanos lograsen una unidad de acción contra el enemigo almohade.

Celestino III decidió enviar a su sobrino el cardenal de Sant’Angelo por segunda vez a España para tratar de recomponer la compleja situación resultante de la derrota de Alarcos. La escasa documentación conservada de esta segunda legación del cardenal Gregorio, sin embargo, sólo permite recomponer de manera fragmentaria sus actuaciones.

²⁹⁹⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 17265, p. 616; SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, Doc. 1, pp. 109-110. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 281).

³⁰⁰⁰ GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, pp. 74-76.

El primer registro sitúa al legado pontificio en Nájera, en febrero de 1196. Tal como se ha explicado más arriba, salvo que las copias conservadas de la documentación lateranense estuvieran equivocadas por dos veces, no cabría la posibilidad de que el legado hubiera llegado antes de finales de febrero a la Península Ibérica, por lo cual este asunto de Nájera habría sido una de sus primeras decisiones. Sin embargo, el contenido del propio documento presenta ciertos inconvenientes para sostener esta cronología; está fechado en Nájera en el mes de febrero de 1196:

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono, legado de la Sede Apostólica, a todos los dilectos hijos en Cristo que vean el presente escrito [...] habiéndose quejado a nos el prior de la Iglesia de Nájera de que el abad de Santa María de Valvanera había mantenido ciertas posesiones de la iglesia de Nájera pignoradas hace tiempo y no había querido restituirlas de ningún modo, el mismo abad, acudiendo una vez citado sobre este asunto ante nuestra presencia, aseguró que nunca había recibido las mencionadas posesiones en prenda [...] Y pareciendo bien a las partes que, por mandato nuestro, por medio de los dilectos hijos el abad de San Millán y el arcediano Sancho de Calahorra, se realizara una investigación sobre esto y se diera fin a la discusión de este litigio según la investigación realizada, ha constado a nos después, por medio de la mencionada investigación en Nájera en presencia de nuestro venerable hermano el arzobispo de Toledo, que la iglesia de Valvanera era atacada indebidamente por la iglesia de Nájera sobre las mencionadas posesiones. Por tanto, absolvemos a la antedicha iglesia de Valvanera de esta reclamación y, por la argumentación anterior, ordenamos que le sea impuesto silencio perpetuo al prior najerense [...] Dado en Nájera, en el año del señor de MCXCVI, en el mes de febrero”³⁰⁰¹.

El cardenal Gregorio envió previamente a dos delegados para que recabasen la información relevante sobre el pleito, tal como había hecho en otras dos ocasiones durante su primera legación. Al igual que en el segundo de aquellos casos, los representantes legatinos fueron un abad y un arcediano, a la sazón de San Millán y Calahorra, respectivamente. Su misión no parece haberse limitado, como entonces, a recabar información, sino que habrían actuado como verdaderos jueces pontificios sentenciando la causa.

³⁰⁰¹ CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 99, pp. 832-833; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 216, p. 572. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 282).

Ahora bien, considerando que estos dos eclesiásticos fueron enviados sin duda por el mismo cardenal Gregorio, recopilaron la información relevante de las partes y juzgaron la causa por medio de sentencia, la cual el legado ratificó después medio del presente documento, ello complicaría la presencia en Roma del cardenal el 13 de febrero de 1196. Caben dos opciones, ora los documentos lateranenses están mal datados, por lo que el cardenal podría haber estado en la Península Ibérica con anterioridad, esto es, a finales de 1195 o comienzos de 1196³⁰⁰², ora el encargo fue realizado por el cardenal Gregorio antes de llegar a tierras hispanas, quizás incluso desde Roma³⁰⁰³. En esta hipótesis cobraría especial relevancia la intervención de Martín de Toledo, quien pudo haber actuado como intermediario entre el cardenal y los jueces designados. No sería de extrañar, pues, como se ha visto con anterioridad, Martín López de Pisuerga (1192-1208) fue un prelado activamente colaborador de Celestino III.

Más allá de esta discusión que afectaría sobre todo a la cronología de su itinerario, lo cierto es que la sentencia del legado Gregorio en esta primera actuación de su segundo viaje hispano volvía a ser plenamente contraria a los intereses del priorato cluniacense de Santa María de Nájera, y además, esta vez fue ratificada por el legado en la propia sede monástica.

La guerra entre Castilla y la coalición de leoneses, navarros y almohades estalló en junio de 1196. A la devastadora ofensiva en tierras castellanas de dicha coalición le siguió una alianza de Alfonso VIII con Pedro II de Aragón, potenciada por la cercanía de su madre, la reina Sancha, hacia su sobrino el monarca castellano. La unión de Alfonso VIII y Pedro II comenzó a dar resultados bélicos desde julio de 1196, y se produjo una represalia de devastaciones en el reino de León. Las *razzias* a las que los cristianos se sometían mutuamente se antojaban peores que las de los propios musulmanes, e incluían la quema de tierras y la destrucción de iglesias³⁰⁰⁴.

³⁰⁰² LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, p. 492.

³⁰⁰³ MALECZEK, W., *Papst und Kardinalskolleg...*, p. 99, analizando la documentación desde el punto de vista del Papado, considera que el cardenal Gregorio fue enviado a España por segunda vez en marzo de 1196.

³⁰⁰⁴ GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, pp. 76-89.

Era el peor escenario posible para la Sede Apostólica, y no cabe duda de que el cardenal Gregorio dedicaría buena parte de su segunda legación a buscar una solución que recondujera aquella deriva hacia un punto, cuando menos, similar al alcanzado en Tordehumos dos años atrás. Aunque no se conserva documentación emanada del escritorio mismo del legado, hay una serie de bulas de Celestino III en las que se abordó esta cuestión, y entre las cuales se menciona expresamente la acción del cardenal Gregorio. En primer lugar, se conserva una carta dirigida el 19 de marzo de 1196 a Diego López, por la que el Papa conmuta el voto que había realizado el noble de acudir a la *vía de Jerusalén* para que, en su lugar, acuda a la cruzada contra los musulmanes en España³⁰⁰⁵. En este breve texto no se hace referencia al legado pontificio, sino a la intervención del obispo de Pamplona, que había mediado ante Roma para que se obtuviese la dispensa pontificia.

De mayor calado político es la bula del 29 de marzo de 1196, dirigida a los reyes de Castilla y Aragón:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, a los queridísimos hijos en Cristo los ilustres reyes de Castilla y Aragón, salud y bendición apostólica. Habiéndonos afligido gravemente la mano del Señor en castigo por nuestras culpas, y habiendo permitido que las fronteras de los cristianos, tanto las orientales como las occidentales, sean ocupadas por la violencia de los paganos [...] debemos implorar la misericordia del Señor y, retomada la paz entre los hijos de la Iglesia, disponernos contra los enemigos del nombre cristiano con las oraciones y las armas [...]

Pero ha llegado a oídos de nuestro apostolado que nuestro dilecto hijo el noble varón *dux* de Navarra ha contraído un acuerdo con los enemigos de la fe católica, esto es, de nuestro mismo Señor Jesucristo, y que va a recibir de ellos cierta cantidad de dinero si os negase la ayuda y el consejo a vosotros y a los otros reyes cristianos [...] ya que esto ofende a Dios y parece provocar más fuertemente su indignación contra él mismo y contra los hijos de la Iglesia, mandamos al mismo *dux* [de Portugal], por medio de este escrito, que, una vez abjurada la asociación de los paganos con vosotros, celebre un acuerdo de paz verdadera y perpetua, para

³⁰⁰⁵ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 217, pp. 572-573. El Papa explica al noble que le resultará más fácil y menos oneroso cumplir su voto “permaneciendo en su tierra natal”.

disponerse vigorosa y poderosamente tanto a combatir a los enemigos de la Iglesia [...] os mandamos que si el mencionado *dux*, una vez celebrado un pacto de paz con vosotros [...] se levantara en armas contra los sarracenos y se esforzara en combatirlos, de ninguna manera le atacéis ni a él ni a su tierra; y si el Señor concediera a los cristianos la victoria y el triunfo, que dividáis la tierra y todo lo demás de los sarracenos, que hubiera sido ocupada por vuestra acción y la suya, según la decisión de nuestro dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica, nuestro sobrino, y de tus obispos e igualmente de los nobles laicos a los cuales el cardenal eligiera [...] Y si acaso vosotros mismos pretendierais combatirle a él [al rey de Navarra] o a sus herederos, o agraviarle en el reparto de la tierra o de los demás bienes en contra de lo que hemos establecido, sabréis que se dará libertad a él o a sus herederos para protegerse como pueda de vuestra intromisión.

Para que todo esto sea mejor observado, hemos dado órdenes al mencionado cardenal para que, durante todo el tiempo que estableciera el impedimento [de guerra mutua] en España, haga que sea observado por medio de la censura eclesiástica, y después de su regreso, se encarguen nuestros venerables hermanos el arzobispo de Tarragona y los obispos de Tarazona y de Calahorra, bajo la misma firmeza, de que sea mantenido sin oposición [...]»³⁰⁰⁶.

Este documento permite avanzar considerablemente en lo que debió de ser la misión principal del legado pontificio Gregorio en este segundo viaje a España. Clemente III, informado ya de los acuerdos que se estaban produciendo entre los almohades y algunos de los reinos hispanos, en este caso, el de Navarra, insta a los reyes de Castilla y Aragón a alcanzar un acuerdo con el navarro, a quien significativamente califica como mero *dux*³⁰⁰⁷.

El papel del cardenal Gregorio debió de ser clave en este propósito de alcanzar una nueva alianza. El Papa Celestino le habría encargado cómo proceder con el reparto de las tierras conquistadas a los musulmanes, según se desprende del documento, lo cual

³⁰⁰⁶ FITA, Fidel, "Bulas inéditas", *BRAH*, Núm. 27 (1895), Doc. 1, pp. 225-226; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 221, pp. 576-578. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 283).

³⁰⁰⁷ Dentro de la misma serie de bulas, a partir de la del 22 de abril de 1196 Celestino III volverá a darle el título de *rex*, quizás para que la confianza en su autoridad real reforzase también su celo en la lucha contra los sarracenos. SMITH, D. J., "The Iberian Legations...", p. 101.

manifestaba, por una parte, un considerable voluntarismo por parte del Papado en cuanto a la reanudación de la lucha contra el Islam, a la vista de las circunstancias francamente adversas que se cernían en esa primavera de 1196; por otra parte, manifestaba también una extraordinaria confianza en las aptitudes diplomáticas de su legado y pariente Gregorio, a quien se ponía a la cabeza de las negociaciones.

Al final de la carta se establece que, tras el regreso a Roma del cardenal Gregorio, es decir, una vez finalizada su legación, se encomendaría al arzobispo de Tarragona y a los obispos de Tarazona y Calahorra de impulsar esta misma solución, a saber, las paces de Navarra con Castilla y Aragón y la participación activa de los navarros en la lucha contra los almohades. Con ello se anticipa el comprensible recelo de Celestino III respecto de las futuras actuaciones de los monarcas, no sólo del navarro, como puede observarse, sino también del castellano y el aragonés, contra quienes van dirigidas algunas de las últimas cláusulas.

El mismo día 29 de marzo de 1196, Celestino III expidió otras dos bulas con el mismo tenor, dirigidas, respectivamente, al *dux* de Navarra y a los tres prelados a los que encomendaba el cumplimiento de estos acuerdos³⁰⁰⁸. Aunque en los documentos anteriores el Papa afirma que ya ha encargado al cardenal Gregorio dar cumplimiento a su mandato, sin embargo la carta que, con idéntica redacción, dirigió a su legado *a latere* es del 28 de mayo de 1196. Se recoge a continuación sólo la parte del diploma que difiere de las anteriores, especialmente cuando modifica la terna de jueces delegados que previamente había designado:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica y sobrino nuestro, salud y bendición apostólica. Habiéndonos afligido gravemente [...] por medio de este escrito apostólico mandamos que, todo el tiempos que establecieras el impedimento [de guerra mutua] en España, hagas que sea observado por medio de la censura eclesiástica. Asimismo, hemos dado el mandato a nuestros venerables hermanos los obispos de Pamplona, Tarazona y Calahorra, para que, después de tu regreso, ellos mismos ordenen con la misma firmeza que sea mantenido sin objeción lo que hemos dicho anteriormente, ello a pesar de que en otras cartas

³⁰⁰⁸ FITA, F., “Bulas inéditas...”, Doc. 2, pp. 227-229; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Docs. 220 y 222, pp. 574-576; 578-580.

enviadas sobre el mismo tenor había sido constituido como juez nuestro venerable hermano el arzobispo de Tarragona junto con los mencionados obispos de Tarazona y Calahorra. En todo caso, queremos y mandamos que si los mencionados tres obispos no pudieran llevar a cabo [este cometido] al mismo tiempo, no obstante que al menos dos de ellos cumplan lo antedicho [...]"³⁰⁰⁹.

Resulta interesante considerar que, detrás del mandato más amplio de promover la paz con Navarra y su participación en la lucha contra los almohades, subyace un encargo adicional para el legado Gregorio, a saber, el de informar del cambio en la terna de jueces delegados para mantener los acuerdos de paz una vez que él mismo hubiera terminado su misión en España. Celestino III sustituía al arzobispo de Tarragona por el obispo de Pamplona, sin duda un gesto adicional de buena voluntad hacia el rey de Navarra, puesto que elegía como juez al prelado principal de su reino³⁰¹⁰.

Un mes antes el Papa había escrito a Sancho VII otorgándole significativamente el título de *rex* que en marzo le había negado, gesto favorable al que habría que sumar el del nombramiento como juez del obispo de su reino en sustitución del metropolitano del reino de Aragón. Se conserva una copia, aunque incompleta en su parte inicial, del 22 de abril de 1196, dirigida de nuevo al rey de Navarra:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo en Cristo Sancho, ilustre rey de Navarra, salud y bendición apostólica. [...] la Sacrosanta Iglesia Romana a ti entre sus queridísimos hijos de nuevo [...] te ha distinguido a ti con el título de la más clara dignidad, que no creemos que haya sido obtenido de la Sede Apostólica por ninguno de tus predecesores, instándote a que hagas aquellas cosas por las cuales, una vez llevadas a cabo esforzada y devotamente, se gloríe por el mérito de tus acciones [...]

Ciertamente, comprendes que después de la invasión de la tierra de Jerusalén, a causa de nuestras culpas, un suceso fortuito también en el reino de las Españas ha fortalecido el poder de los sarracenos [Alarcos] [...] Para ello hemos procurado atender en sus peticiones, en cuanto que acordes con Dios y la justicia, a nuestro

³⁰⁰⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 228, pp. 588-589. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 284).

³⁰¹⁰ Así habría, entre los jueces, al menos un prelado de cada reino. MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, T. I, p. 610.

venerable hermano el obispo de Pamplona, por el cual hemos recibido benignamente las súplicas de la grandeza real [...]³⁰¹¹.

Aunque el documento está bastante incompleto en su parte primera, todo parece indicar que se trata de una exhortación moral y teológica a la responsabilidad común a todos los cristianos de responder adecuada –y libremente– a los bienes recibidos de Dios, y en particular, a la responsabilidad del rey por la gran dignidad que le ha sido confiada. A diferencia de las cartas que Celestino III había remitido el mes anterior, en ésta ensalza la dignidad regia de Sancho VII de Navarra³⁰¹², y de hecho da a entender que su propio título regio le ha sido conferido por la Iglesia de Roma como especial deferencia³⁰¹³. Aunque en esta ocasión no se menciona al legado pontificio, queda claro que formaba parte de la misma misión que le había sido encomendada de evitar cualquier alianza de los reinos cristianos con los almohades. En lo referente a la legación del cardenal Gregorio, poco puede añadirse sobre este importante asunto, que tuvo todavía un largo recorrido y una serie de intervenciones pontificias, como se verá más adelante.

Tras la presencia documentada del legado en Nájera en febrero de 1196, el siguiente –y único– documento que, con seguridad, pertenece cronológicamente a esta segunda legación es de octubre de ese mismo año. Entre ambos diplomas habían transcurrido siete meses, durante los cuales se situarían todas las actuaciones del cardenal que han quedado reflejadas con las anteriores bulas de Celestino III. El documento del 15 de octubre de 1196 está fechado en Huesca:

“El obispo Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo, por la misma gracia obispo de Lérida, y a los dilectos hijos el abad de Veruela y el prior de Tudela [...] por medio de cartas apostólicas, según nos ha sido dado a conocer, os fue solicitado [...] que hagáis que nuestro venerable hermano [el

³⁰¹¹ FITA, F., “Bulas inéditas...”, Doc. 3, pp. 229-230. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 285).

³⁰¹² LINCOLN, K. C., *Op. cit.*, p. 493.

³⁰¹³ D. Smith encuentra un paralelismo entre el reconocimiento formal por parte del Papa Adriano IV de Ramón Berenguer IV como señor de las tierras que habían sido de Alfonso el Batallador (1158), el de Alejandro II a Alfonso Enríquez como rey de Portugal (1179) y el Celestino III a Sancho VII como rey de Navarra (1196), una suerte de aceptación progresiva de la nueva situación política de la Península Ibérica. SMITH, D., “The Papacy, the Spanish Kingdoms and Las Navas de Tolosa”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. 20 (2011), p. 159.

obispo] de Pamplona pueda disfrutar de la pacífica posesión de todo el arcedianato de Valdonsella, el cual el señor Papa ha ordenado previamente que había de serle confirmado a dicho obispo, por ello mandamos y ordenamos a vuestra discreción que procuréis proceder tanto prudente como eficazmente en la ejecución de este mandato, para que por medio del esfuerzo de vuestra solicitud el mencionado obispo pueda poseer pacíficamente dicho arcedianato [...].

He aquí las cartas y mandatos del Sumo Pontífice y la nuestra [...] nos, de acuerdo con el tenor de las cartas y mandatos, convocando al señor [obispo] de Tarazona hemos fijado un día y hora para que acudiese a someterse al mandato del señor Papa [...] Pero éste ni acudió ni envió representante. Y así [...] le hemos impuesto silencio perpetuo a él y a su Iglesia, mandando y ordenando que en adelante la Iglesia de Pamplona no sea inquietada ni molestada por él ni por su Iglesia sobre el mencionado arcedianato ni las antedichas iglesias. Hicimos esto para que el Sumo Pontífice no pueda acusaros a vos ni a nos de desobediencia. Dado en Huesca, en la iglesia de San Vicente, por mano de Guillermo de Cubello, notario del señor G[ombaldo], obispo de Lérida [...]”³⁰¹⁴.

La disputa por las tierras de la Valdonsella ha sido tratada con más amplitud en el apartado del concilio de Calahorra de 1155³⁰¹⁵. En aquel momento el entonces legado Jacinto dirimió el litigio que enfrentaba a los obispos de Pamplona y Zaragoza sobre varias iglesias, entre ellas las pertenecientes a la Valdonsella, sobre las cuales la sentencia legatina fue plenamente favorable a la sede de Pamplona. Sin embargo, en 1196 el obispo García de Tarazona reclamó aquellas tierras para su obispado, lo cual mereció la respuesta de Celestino III, quien el 17 de abril de 1196³⁰¹⁶ encomendó al obispo de Lérida, al abad de Veruela y al prior de Tudela que hicieran cumplir la sentencia de 1155. El 26 de abril de 1196 el papa Celestino envió una bula al propio obispo García de Pamplona ratificándole la posesión de la Valdonsella, en la cual transcribía literalmente su propia sentencia como legado de 1155³⁰¹⁷.

³⁰¹⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 229, pp. 590-591. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 286).

³⁰¹⁵ Vid. Apartado IX, Cap. 2 y Mapa Núm. 15

³⁰¹⁶ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona...*, Doc. 388, p. 93; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 224, pp. 581-582.

³⁰¹⁷ FITA, F., “Catorce bulas de la catedral de Pamplona...”, pp. 504-505.

No parece que los jueces delegados hayan cumplido diligentemente con su cometido, de ahí que el legado Gregorio se tuviese que encargar de nuevo de la causa, haciendo referencia al mandato previo a los tres prelados de Celestino III. Ante la incomparecencia de García de Tarazona, la sentencia favorable al obispo homónimo de Pamplona fue ratificada sin posibilidad de apelación ni reclamación posterior de ningún tipo.

La disputa por el arcedianato de Triacastela. Existen otros dos documentos del cardenal Gregorio, datados en Lugo pero sin referencias temporales que permitan asegurar si pertenecen a su primera o a su segunda legación. Ambos se refieren a la antigua disputa entre las diócesis de León y Lugo por las iglesias del arcedianato de Triacastela. La causa había sido ya objeto de intervención de Adriano IV, así como del cardenal legado Jacinto en 1155³⁰¹⁸, y las sentencias habían sido favorables a la sede leonesa. Sin embargo, la invasión de las iglesias del arcedianato por parte del obispo Rodrigo de Lugo (1181-1189) y de su cabildo reactivó la causa e hizo necesarias nuevas actuaciones de la Iglesia de Roma.

Se presentan a continuación los documentos correspondientes a las sucesivas encomendaciones de ejecutores y jueces pontificios por parte de los Romanos Pontífices, que condujeron finalmente a la intervención del legado Gregorio. El recorrido por esta causa permitirá estudiar el modelo típico de resolución pontificia de disputas por medio de jueces delegados, así como el recurso a las apelaciones.

Después de un periodo de posesión pacífica como consecuencia de la sentencia del cardenal Jacinto, la mencionada invasión de Triacastela por parte de la Iglesia de Lugo llevó a Lucio III a nombrar como jueces pontificios para la causa al arzobispo de Compostela, el obispo de Salamanca y el tesorero de Astorga. Las *litterae executoriae* del Papa Lucio son del 16 de junio de 1182³⁰¹⁹:

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo de Compostela, el obispo de Salamanca y nuestro dilecto hijo el tesorero

³⁰¹⁸ Una explicación más detallada en el apartado del concilio de Calahorra de 1155.

³⁰¹⁹ En el diploma no se señala el año de la data, por lo que podría ser también de 1183; sin embargo, dado el contenido del siguiente documento, del 29 de agosto de 1183, parece que la fecha de junio de 1183 estaría demasiado próxima para encajar todo lo sucedido con la causa.

de Astorga, salud y bendición apostólica. Hemos recibido la amarga queja denunciada ante nos por nuestro venerable hermano el obispo de León, a saber, que habiendo poseído en paz desde hace mucho tiempo el arcedianato de Triacastela junto con sus pertenencias, el obispo y los canónigos de la iglesia de Lugo, después del fallecimiento de Juan, anterior obispo de Lugo de buen recuerdo, la invadieron ilícitamente, ora por violencia, ora por engaño, y expulsados de la misma los ministros del obispo de León, hicieron que se le retirara al mismo la obediencia debida y que se le prometiera a su iglesia.

[...] ordenamos a vuestra discreción por medio de esta carta apostólica que, si constara que dicho arcedianato ha sido arrebatado violentamente a la iglesia de León, salvo que algo impida canónicamente la restitución, eliminada la apelación, hagáis que le sea restituida junto con todas sus pertenencias; y una vez hecha la restitución, convoquéis a las partes ante vuestra presencia y concluyáis por medio de una definición canónica. Pero si la otra parte anticipara que va a ausentarse obstinadamente, que procedáis con la causa en cuanto estuviera permitido por el orden jurídico. Por lo demás, si no todos fuerais capaces de estar presentes para examinar estos asuntos, que al menos sean examinados por dos de vosotros [...]”³⁰²⁰.

Más de un año después de haber comisionado para resolver este pleito a los tres jueces anteriores, que fallaron a favor del obispo de León, el prelado lucense continuaba reteniendo usurpado el arcedianato de Triacastela. Parece que, a la vista del fracaso práctico de la anterior comisión, Lucio III decidió nombrar en un segundo intento a tres jueces delegados diferentes, a saber, a los obispos de Oviedo y Zamora y al abad de Moreruela. Asimismo, resulta de especial interés la intervención del arzobispo de Toledo en este asunto y la expresa desautorización de su sentencia decretada por el Papa. El diploma es del 29 de agosto de 1183:

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos de Oviedo y Zamora, y al dilecto hijo el abad de Moreruela, salud y bendición apostólica. Reunidos en nuestra presencia los embajadores de las iglesias de León y de Lugo para que aclararan el problema surgido sobre el arcedianato de Triacastela, nos, puesto que habíamos estado muy ocupados en aquellos momentos,

³⁰²⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 60, pp. 124-125. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 287).

encargamos a nuestro venerable hermano Enrique, obispo de Albano, y al dilecto hijo Bobo, cardenal diácono de Sant'Angelo, que oyeran la propia causa, de tal manera que, tras el examen que iba a ser presentado de la causa, nos reservaran la sentencia. Así pues, reunidos de ambas partes bajo la audiencia de éstos, la parte de la iglesia de León defendió que la restitución del mencionado arcedianato ya había sido adjudicada a la iglesia de León por nuestro venerable hermano Vital, obispo de Salamanca, el dilecto hermano Lupo, tesorero de Astorga, y el canónigo de Salamanca B., que habían sido jueces delegados por la Sede Apostólica, solicitando y requiriendo de la manera más apremiante que la sentencia de dichos jueces, en virtud de la autoridad apostólica, fuera confirmada.

Pero los representantes de la iglesia de Lugo, recurriendo al fundamento de la causa, reconocieron que la iglesia de León había mantenido desde hace mucho la posesión del referido arcedianato en las cuestiones temporales, pero que la iglesia de Lugo había mantenido siempre las espirituales. Sin embargo, puesto que la iglesia de León había extendido sus manos también hacia las cuestiones espirituales, una vez elevada a la Sede Apostólica una queja sobre este asunto, el arzobispo toledano Juan, de grato recuerdo, que había sido nombrado juez sobre dicha disputa, declaró como en desobediencia a la iglesia de León, puesto que, requerida, rehusó a presentarse, y asignó a la mencionada iglesia de Lugo la posesión del antedicho arcedianato en pos de preservar el asunto.

Por ello, oídas y comprendidas estas cosas, habiendo entendido que la iglesia de León había sido privada de la posesión del arcedianato en función solamente de la desobediencia por la que había rehusado el juicio del mencionado toledano, hemos decidido que le debe ser restituida [la posesión], conservada la libre facultad de la iglesia de Lugo para que exponga según el ordenamiento jurídico si algo le corresponde sobre el derecho de propiedad. Por lo cual mandamos a vuestra discreción por medio de esta carta apostólica, que, apartado todo favoritismo y temor, dentro de treinta días después de la recepción de esta carta, restauréis por vosotros mismos, en virtud de nuestra autoridad, a la parte de la iglesia de León en la posesión del antedicho arcedianato, sin recurso de apelación, reprimiendo al obispo de Lugo [...] Pero si la iglesia de Lugo continuara el litigio sobre esta propiedad, una vez efectuada al completo, como se indica, la restitución de la posesión, que convoquéis a ambas partes ante vuestra presencia, y procedáis de acuerdo con el ordenamiento jurídico sobre esta causa. Si no todos fuerais capaces

de estar presentes para examinar estos asuntos, que al menos sean examinados por dos de vosotros. Dado en Siena, en las III calendas de septiembre”³⁰²¹.

El anterior documento explica cuál habría sido el proceso hasta entonces; asimismo, por primera vez se aprecia cuál era la justificación de Lugo en la causa. Lucio III recibió en la curia pontificia a los representantes de las Iglesias de Lugo y León, y encomendó la causa en primer lugar a dos de sus cardenales; este proceso se denominaba *audientia*, y en el s. XIII fue muy habitual aunque, como puede observarse, había comenzado a ser utilizado varias décadas antes³⁰²². En este caso, la *audientia* fue encomendada a sendos cardenales de la Iglesia de Roma. Andrea Bobo era de la familia Bobbone Orsini a la que pertenecían tanto el cardenal Jacinto, futuro Celestino III, como su sucesor en el diaconato de Sant’Angelo, el cardenal Gregorio³⁰²³. Ante los dos cardenales, el representante de León defendió que los jueces habían fallado ya a su favor, mientras que el de Lugo argumentó que, aduciendo intromisión del obispo leonés en asuntos de índole espiritual, habían reclamado la causa ante Roma. El Papa habría nombrado como juez al arzobispo Juan de Toledo, quien, ante la ausencia de representantes de León, falló a favor de Lugo.

Los cardenales decidieron que la sentencia dictada por el toledano contra León no tenía base jurídica y la anularon *de facto*, encomendando a los tres nuevos jueces pontificios que restaurasen primeramente a León en la posesión de las iglesias de Triacastela, y que, en caso de reclamación del lucense, procediesen con un juicio.

Lejos de alcanzar la ansiada paz eclesiástica entre los obispados de Lugo y León, el prelado de Lugo se presentó junto con varios de sus canónigos ante la curia, donde se hallaban los representantes de la Iglesia de León protestando por el incumplimiento de las sentencias previas. Por ello, Lucio III tuvo que volver a comisionar a los obispos de Oviedo y Zamora, esta vez acompañados en la terna de jueces por al abad de Sobrado. Era la tercera comisión para este mismo asunto, el 10 de septiembre de 1184:

³⁰²¹ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 61, pp. 125-126. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 288).

³⁰²² SWEENEY, James Ross, “Innocent III, Canon Law, an Papal Judges Delegate”, en *Ídem*, CHODOROW, Stanley (Eds.), *Popes, teacher, and Canon Law in the Middle Ages*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1989, p. 38.

³⁰²³ Bobo o Andrea Bobo fue creado cardenal diácono de Sant’Angelo por Lucio III en el consistorio de 1182. En 1188 Clemente III promocionó a Bobo al título de cardenal presbítero del título de Santa Anastasia. CARDELLA, L., *Memorie storiche...*, T. I/2, p. 144.

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos de Oviedo y Zamora, y al dilecto hijo el abad de Sobrado, salud y bendición apostólica. Habiendo llegado a nuestra presencia nuestro venerable hermano el obispo de Lugo junto con algunos de sus canónigos, los enviados a la iglesia de León les expusieron que [recapitula el proceso] [...] los obispos de Compostela y de Salamanca [...] juzgaron que dicho arcedianato debía ser restituido a la iglesia de León; habiendo quedado suspendida la sentencia de éstos por apelación [...] dirimida de nuevo durante largo tiempo esta misma causa ante nuestro venerable hermano Enrique, obispo de Albano, y por el dilecto hermano Bobo, cardenal diácono de Sant’Angelo, nos decretamos que el antedicho arcedianato había de ser restituido al obispo de León, y que la sentencia había de ser transmitida por vosotros, hermanos obispos, y por el dilecto hijo el abad de Moreruela, para su plena ejecución.

[...] aunque hicisteis que el arcedianato les fuera restituido en gran parte, sin embargo, sobre los frutos percibidos del mismo, todavía no se les ha satisfecho plenamente [...] el obispo [de Lugo], junto con sus canónigos defendió que la posesión del ya mencionado arcedianato la había mantenido no por la fuerza, sino por mediación de los jueces delegados por la Sede Apostólica, y que no estaba obligado por ello a responder sobre los frutos, y que, además, la sentencia dada por los jueces delegados había sido injusta, y que no había sido dada nuevamente una sentencia por el señor Papa sobre el mismo asunto [...]

Puesto que ninguna de las partes había llegado suficientemente preparada para lograr su justicia, nos hemos decidido que esta causa deber ser encargada a vuestra experiencia [...] si os constara que la sentencia a favor de la iglesia de León fue razonablemente dada por los mencionados jueces, y también la sentencia promulgada de nuevo después de la apelación interpuesta estando presentes las partes en la curia, que entreguéis la misma sentencia promulgada para su pleno cumplimiento, y que hagáis que los frutos percibidos después de la mencionada sentencia sean restituidos a la iglesia de León, suspendiendo la apelación.

[...] Y si el obispo de León, legalmente requerido, se niega a presentarse y a aparecer ante la ley, que coloquéis en posesión a la otra parte, sin la dilación de

apelación. Pero si la otra parte pretendiera hacer esto mismo, que anuléis vosotros con severidad eclesiástica [...]”³⁰²⁴.

Resulta expresivo el alcance de la desobediencia del obispo de Lugo y su manera de actuar al respecto. Por una parte, parece haber actuado con una política de hechos consumados, invadiendo el mencionado arcedianato. Por otra parte, ante la firme actuación de la Sede Apostólica en su contra, decidió aducir unos derechos espirituales sobre aquella jurisdicción, pero, sobre todo, decidió involucrar al arzobispo Juan de Toledo (†1166), fallecido casi veinte años antes. La figura del primado de Toledo pretendía sin duda reforzar la causa para los de Lugo, pero desde el Pontificado se desautorizó la decisión del toledano (en la carta anterior), quien ya ni siquiera aparece mencionado en esta nueva recopilación del proceso.

A diferencia de la segunda comisión, en la que todos los jueces habían sido cambiados respecto a la primera, en esta tercera ocasión los dos obispos son los mismos que el año anterior, lo cual responde a que, como se recoge en el texto, habían avanzado –si quiera parcialmente– en la resolución de la causa. A pesar de que el tenor del documento es similar al de las cartas anteriores sobre el mismo asunto, se ha presentado completo para poder valorar los mencionados matices del mandato papal.

La situación se había enquistado y Urbano III (1185-1187) volvió a comisionar a los obispos de Zamora y Oviedo, esta vez junto al abad de Sobrado, para que obligasen al obispo de Lugo a restituir el arcedianato de Triacastela al obispo de León. Era la cuarta comisión para este pleito sobre el que Lucio III ya había fallado taxativamente a favor de León. La carta que les envió, el 15 de enero de 1186 ó 1187³⁰²⁵, era una copia exacta de la de Lucio III de 1184.

Así se llegó al tiempo de las actuaciones del cardenal Gregorio. Como se ha dicho, los documentos del legado que se refieren a este asunto podrían corresponder a su primera legación, en cuyo caso encajarían mejor en el verano de 1192, o bien a la segunda, siendo entonces el año más plausible el de 1196. En todo caso, el contenido de las cartas

³⁰²⁴ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 64, pp. 126-127. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 289).

³⁰²⁵ *Ibidem*, Doc. 72, pp. 137-138.

legatinas pone de manifiesto que el cardenal Gregorio llamó a las partes a su presencia y sentenció a favor de León, una vez escuchada la confesión del obispo de Lugo sobre su usurpación de las iglesias en lid. El cardenal Gregorio escribió a Manrique de Lara, obispo de León, respondiendo a su consulta sobre la situación del pleito:

“Gregorio [...] a Manrique, por la gracia de Dios obispo de León [...] Requeristeis de nos, hermano queridísimo, que hiciésemos valer la declaración que había sido hecha en justicia ante nos por escrito, en el asunto que se desarrolla entre vos y nuestro venerable hermano el obispo de Lugo sobre el arcedianato de Triacastela; y así a las súplicas justas [...] por lo aprobado por la presente carta se hace notar que, como en la propia causa entre vosotros a las partes [...] establecemos conocedores para el tribunal [...] El abogado del obispo de Lugo, entre otras alegaciones que propuso, confesó que la iglesia de Lugo había penetrado violentamente la posesión del mencionado arcedianato, y el mismo obispo de Lugo, que estaba presente, no negó esta confesión, ni dentro de los tres días ni después ante nuestra audiencia”³⁰²⁶.

En la segunda de las cartas, el cardenal legado encargó al deán de la catedral de Astorga que entregase al arcedianato de Triacastela varias iglesias que le pertenecían. Nótese la importancia de esta reclamación en el contexto de la causa: el obispo de León reclamó a Astorga unas iglesias para Triacastela, lo cual implicaba que, llegados a este punto, el leonés había logrado hacerse con la posesión efectiva del disputado arcedianato, de lo contrario su reclamación no tendría demasiado sentido. Parecía quedar cerrada la larga disputa entre los obispados de León y Lugo por el arcedianato de Triacastela; aunque desde un principio parecía haber sido un caso de clara usurpación por parte de la diócesis lucense, sin embargo no fue hasta la intervención del legado Gregorio que la causa alcanzó a una definición final. No sólo se confirmaba sin lugar a dudas la jurisdicción leonesa del arcedianato, sino que se señalaron una serie de iglesias, sitas dentro de la diócesis de Lugo, que también pertenecían a dicho arcedianato y, por consiguiente, a la diócesis de León:

“Gregorio [...] a mi querido hijo en Cristo el deán de Astorga, salud y amor. Al oír la causa defendida en nuestra presencia entre las Iglesias de Lugo y León sobre el

³⁰²⁶ *Ibidem*, Doc. 83, p. 149. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 290).

arcedianato de Triacastela, a partir de la confesión del obispo de Lugo nos ha quedado claro que las iglesias, entre otras, de Cancelada y de Villasanta, la iglesia de Santa Eulalia de Guindos, la iglesia de Lamas, la de Villaponte y la iglesia de Santo Tomás, pertenecen al arcedianato de Triacastela. Y puesto que ya hace tiempo que ha sido asignada por la Sede Apostólica la total restitución del mencionado arcedianato a la Iglesia de León, ordenamos a vuestra dilección, por nuestra autoridad, que situéis a la Iglesia de León en posesión de las antedichas iglesias, tal como había sido habitual que pertenecieran al dicho arcedianato [...]"³⁰²⁷.

El obispo de Lugo, sin embargo, no dejó que la situación quedase resuelta de esta manera. Tras la legación del cardenal Gregorio, volvió a invadir violentamente Triacastela, expulsando de allí a los clérigos de la Iglesia de León. Inocencio III comisionó entonces al obispo de Zamora, al abad de Sandoval y al prior de San Marcos de León para resolver la causa, el 17 de abril de 1198:

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano el obispo de Zamora y a los dilectos hijos el abad de Sandoval y el prior de San Marcos, salud y bendición apostólica. Habiendo sido discutida durante mucho tiempo, según hemos sabido, la antigua causa entre las Iglesias de León y de Lugo sobre el arcedianato de Triacastela, acudiendo representantes de ambas partes en presencia de nuestro predecesor el Papa Lucio III, de feliz recuerdo, finalmente la posesión fue adjudicada a la Iglesia de León [...]

Pero recientemente el mismo obispo de Lugo, acudiendo ante el dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, entonces legado de la Sede Apostólica, consiguió cartas de la Iglesia de León para ciertos jueces desconocidos y lejanos [...] que pretendieron temerariamente adjudicar la posesión del arcedianato a la Iglesia de Lugo. Por otra parte, la Iglesia de Lugo, expulsados los ministros de la Iglesia de León, ha establecido en posesión a sus ministros y a varios soldados [...] vosotros, expulsados los usurpadores de la misma, sin tener en cuenta la temeridad de los mencionados jueces delegados ante el cardenal, haciendo retornar materialmente, por medio de la censura eclesiástica, a la Iglesia de León a la plena posesión del citado arcedianato [...] oigáis de inmediato la causa

³⁰²⁷ *Ibidem*, Doc. 84, p. 150. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 291).

y, la concluyáis de la manera adecuada, eliminada la apelación [...] Si no todos fuerais capaces de estar presentes para examinar estos asuntos, que al menos sean examinados por dos de vosotros [...]”³⁰²⁸.

Este largo proceso llegó entonces a su fin³⁰²⁹, después de que hubieran intervenido en el mismo los Papas Adriano IV, Lucio III, Urbano III, Celestino III e Inocencio III, los cardenales legados *a latere* Jacinto y Gregorio, así como un buen número de jueces delegados pontificios en sucesivas encomendaciones.

Es manifiesto que la segunda legación del cardenal Gregorio presenta considerables lagunas temporales. En algunos casos aparecen referencias a su participación en asuntos hispanos distintos de los ya mencionados, pero sin que pueda precisarse más al respecto. Es el caso de unas *litterae executoriae* de Inocencio III comisionando a los abades de Moreruela (Zamora) y de Santa María de la Espina (Palencia) en un litigio jurisdiccional entre los obispados de León y Palencia. La fecha es el 7 de abril de 1198:

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, a mis dilectos hijos los abades de Moreruela en Zamora y de la Espina, situados en la diócesis de Palencia, salud y bendición apostólica. Según ha llegado a nuestros oídos, habiendo surgido hace tiempo una disputa entre las Iglesias de León y Palencia, y los canónigos de ambas iglesias, sobre Medina de Rioseco y otras posesiones, por la autoridad del dilecto hijo Gregorio, cardenal de Sant’Angelo y entonces legado de la Sede Apostólica, hubo sobre este asunto un compromiso de una y otra parte, bajo pena firme establecida, de tal manera que si eventualmente sucediese que ellos fallecieran, sus sucesores no anulasen [el compromiso] de ninguna manera [...] de acuerdo con aquello que se hizo y con lo que hallareis en dicho asunto, actuando en cuanto podáis de acuerdo a derecho, suprimida la apelación, le impongáis a aquella causa una solución adecuada. Dado en Letrán, en los VII idus de abril, en el primer año de nuestro pontificado”³⁰³⁰.

³⁰²⁸ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 99, pp. 162-163. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 292).

³⁰²⁹ Poco después, el 28 de mayo de 1198, Inocencio III todavía actuó una vez más, por mediación de los mismos tres jueces delegados, para liberar Triacastela de la presión ejercida por el abad de Samos. *Ibidem*, Doc. 100, pp. 163.

³⁰³⁰ *Ibidem*, Doc. 97, pp. 160. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 293).

El documento hace expresa mención a la intervención de cardenal Gregorio de Sant'Angelo en una disputa entre los obispados de León y Palencia por la posesión de unas iglesias. El legado alcanzó entonces un acuerdo entre las partes, en un ejemplo más de búsqueda de la paz eclesiástica que promovió durante sus actuaciones en España. Otro ejemplo es el del litigio que enfrentaba al abad de Celanova y a la Iglesia de Compostela porque el monasterio se negaba a pagar los votos de Santiago; el legado sentenció a favor de Santiago, como se recoge en una confirmación posterior de Inocencio III³⁰³¹.

El cardenal Gregorio abandonó la Península Ibérica, terminando su segunda legación, después del 15 de octubre de 1196, pero no puede precisarse con gran exactitud la fecha de partida. El cardenal de Sant'Angelo no volvió a aparecer en las confirmaciones de bulas lateranenses el 27 de julio de 1197³⁰³². Estuvo presente en la elección papal de Inocencio III el 8 de enero de 1198, cuyas bulas pontificias confirmó desde 13 de marzo de 1198 al 15 de julio de 1202, fecha próxima a su fallecimiento. Sin embargo, el Papa Inocencio III (1198-1216) ya no volvió a enviarle a la Península Ibérica, sino que, para continuar algunas de las tareas desarrolladas por el cardenal del Sant'Angelo, fue enviado a España el legado Rainerio.

9. El legado Rainerio (1198)

Los esfuerzos pacificadores y unificadores desarrollados durante las dos legaciones del cardenal de Sant'Angelo se vieron truncados en primer lugar por la batalla de Alarcos, pero, sobre todo, por la actitud de los respectivos monarcas y sus nobles, que no sólo parecían velar exclusivamente por sus propios intereses, sino que parecían actuar por motivaciones netamente cortoplacistas. El rey navarro rompió las treguas con Castilla ya durante el tiempo de la legación del cardenal Gregorio, quien de hecho fulminó sentencia de excomunión contra el monarca y de entredicho contra el reino, como se recoge en una carta de Inocencio III a su legado *a latere* Rainerio, de 16 de abril de 1198:

³⁰³¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 219, p. 254. La fecha es agosto de 1199.

³⁰³² MIGNE, PL, XXVI, Ep. CCCXVII, col. 1229.

“[...] Hemos sabido también que el rey de los navarros ha roto las treguas entabladas con el mencionado rey de Castilla, y ha ocupado por la fuerza los castillos puestos en garantía, por lo cual fue promulgada por nuestro querido hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, entonces legado de la Sede Apostólica, sentencia de excomunión contra su persona, y de entredicho contra su reino... Sobre esto que ha sido dicho sobre el rey de Navarra [su ruptura de las treguas], que averigües diligentemente la verdad; y si la hallases [que es] tal como se ha señalado más arriba, que hagas que sea publicada por toda España la sentencia dada contra él y contra su tierra, y no la relajes sin haber sido recibida la suficiente satisfacción. Y si acaso no ha sido promulgada la mencionada sentencia contra él y su reino, no obstante, si, como se dice, ha conspirado con los sarracenos contra los cristianos y, sobre todo, contra el rey de Castilla, que lo castigues con la severidad del anatema y sometas su reino al entredicho hasta una adecuada satisfacción”³⁰³³.

Considerando el rango de fechas propuestas para la legación del cardenal Gregorio, debió de pronunciar su sentencia de excomunión contra Sancho VII de Navarra antes del mes de julio de 1197. La guerra entre Castilla y León llevaba activa desde la primavera de 1196, con los almohades, aliados de Alfonso IX atacando la cuenca del Tajo mientras éste penetraba en el reino castellano invadiendo Tierra de Campos. Durante el mismo año de 1196 el rey de Navarra invadió también Soria y Almazán, e incluso construyó un castillo cerca de Logroño³⁰³⁴. Así pues, es plausible considerar que el cardenal Gregorio fulminara con el anatema al navarro a comienzos de 1197.

En cuanto al mandato de Inocencio III a su legado Rainerio para que comprobase si se había promulgado convenientemente la sentencia de excomunión y entredicho del cardenal Gregorio, probablemente se refiere al hecho de que uno de los tres jueces a quienes se les había encomendado que, tras la partida de España del cardenal de Sant’Angelo, vigilasen las treguas con Navarra y, en su caso, promulgasen las censuras, era el obispo García de Pamplona, quien se habría opuesto a promulgar las condenas en su propio reino³⁰³⁵.

³⁰³³ FITA, F., “Bulas históricas del reino de Navarra...”, Doc. 4, p. 425. El texto completo de la bula con su traducción se recoge en el siguiente apartado sobre el legado Rainerio. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 294).

³⁰³⁴ GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, pp. 74-89.

³⁰³⁵ Así lo ha entendido F. Fita, “Bulas históricas del reino de Navarra...”, p. 458.

- *La guerra entre los reinos cristianos y la cruzada contra Alfonso IX*

Por su parte, la mencionada alianza anticastellana capitaneada por Alfonso IX de León en colaboración con los almohades, provocó igualmente la excomunión del leonés y de todos sus colaboradores, según recoge la siguiente bula de Celestino III del 31 de octubre de 1196. Si el legado Gregorio se había encargado de pronunciar la condena contra el rey de Navarra y su reino, “en la parte leonesa el Papa [...] delegó en el episcopado la tarea de apartar a Alfonso IX del camino que llevaba”³⁰³⁶. Es probable que el legado Gregorio todavía estuviese en la Península Ibérica cuando se recibió esta carta, puesto que había confirmado un diploma en Huesca el 15 de octubre. En todo caso, queda claro que Celestino III ya había dado por descontada la presencia en España de su legado *a latere*, pues de lo contrario habría sido el encargado de promulgar igualmente esta importante condena o, al menos, habría estado presente de alguna manera en tan crucial pronunciamiento:

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo de Toledo y sus sufragáneos, salud y bendición apostólica [...] hemos oído, y no hemos podido no dolernos, que el rey de León, por instigación y persuasión de Pedro Fernández [de Castro], quien demuestra por sus actos que parece desconfiar enteramente de la misericordia de Dios, ha acordado con ilícita pretensión una paz con los sarracenos que atacan e invaden sin descanso las tierras de las Españas, y transformado en un arco perverso, lanzando flechas desde el carcaj de la maldad, infiere repetidamente pesar y agravio a los cristianos, a quienes debería prestar firmemente su ayuda y favor, y olvidado por él, según parece, el nombre de Dios [...]

Por ello, puesto que el miembro pútrido ha de ser separado del conjunto del cuerpo para que el pus no pueda acaso generar la corrupción en los otros miembros, y [puesto que] el castigo eclesiástico debe aplicarse con más rigor contra aquellos que, olvidándose de la fe recibida, no han temido mezclarse con los enemigos de la fe cristiana [...] os ordenamos, en contra del mencionado rey y del antedicho Pedro Fernández [...] que exhortéis atentamente a las gentes para que tomen las armas contra ellos como contra los sarracenos, y que procuréis reconducirlos, a ellos, a

³⁰³⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 384.

sus partidarios y colaboradores, dando a conocer en todas vuestras diócesis, todos los domingos y días festivos, la sentencia de excomunión [...]

Ciertamente, nos, por la autoridad apostólica, ordenamos que les sea concedida la misma indulgencia que hemos procurado para aquellos que toman las armas contra los sarracenos a los que tomasen las armas contra él [contra el rey Alfonso IX] y los suyos [...] si el mencionado rey no quisiera comprender [...] queremos y mandamos firmemente que anunciéis los hombres de su reino que, por la autoridad de la Sede Apostólica, quedan absueltos de su fidelidad y dominio [...]"³⁰³⁷.

El salto cualitativo era grande e inédito hasta entonces: el Romano Pontífice estaba proclamando con meridiana claridad una cruzada canónica contra el rey Alfonso IX de León. La bula estaba dirigida a los obispos del reino para que diesen publicidad al llamamiento, que incluía, como era preceptivo, la conmutación del voto, con las mismas indulgencias a los combatientes contra el monarca leonés que las concedidas en la lucha contra el Islam. Además fulminó anatema contra el monarca leonés y, aunque pudiera quedar implícito en ello, Celestino III manifestó expresamente que los vasallos del rey quedaban liberados de toda unión de fidelidad con su señor.

El texto del diploma rezuma una gran frustración por parte de quien había dedicado tantos esfuerzos como legado pontificio y como Papa a la consecución de la paz entre los reinos hispanos; además, Celestino III conocía bien a los protagonistas del momento, sus relaciones entre sí y con los musulmanes, siendo quizás la mejor prueba de ello la tremenda resolución de lanzar la cruzada contra Alfonso IX.

La guerra estaba provocando profundas heridas entre los reinos, además de una considerable devastación. Al ataque inicial de leoneses y almohades en tierras de Castilla siguió la respuesta de Alfonso VIII, aliado con portugueses y aragoneses, que invadieron León. A juzgar por sus actuaciones, no parece que la bula pontificia de condena surtiera efecto en el rey de León, quien, por una parte, continuó desarrollando su vida religiosa, junto con toda la Iglesia de su reino, como si no se hubiesen

³⁰³⁷ FITA, Fidel, "Bulas históricas del reino de Navarra en los postreros años del siglo XII", *BRAH*, Núm. 26 (1895), Doc. 3, pp. 423-424; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 17433, p. 626. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 295).

pronunciado desde Roma la excomunión y el entredicho; por otra parte, tras el parón invernal reanudó las hostilidades en la primavera de 1197.

Durante esta segunda campaña Sancho I de Portugal intervino activamente contra Alfonso de León, alentado por el rey castellano y, sin duda también, por la legitimidad que le dio una bula de Celestino III en la que, en la misma línea que la del año anterior, indulgenciaba el combate contra el reino de León, aunque añadiendo una cláusula que debió de ser especialmente importante para el portugués: que todas las propiedades que tomase en el reino de León pasarían a dominio de Portugal de pleno derecho y a perpetuidad. La carta pontificia es del 10 de abril de 1197³⁰³⁸:

“Celestino, por la gracia de Dios siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Portugal [...] hemos considerado que no ha de ser denegado el favor apostólico a tus peticiones, [tú] que solicitas que te sea concedida por la Sede Apostólica, a ti y a los otros que combaten al rey de León, que ataca a los cristianos junto con los sarracenos y pretende acudir en defensa de los paganos, en contra de la fe que ha profesado, la indulgencia en la remisión de tus pecados que ha sido concedida por la benignidad de la Sede Apostólica a quienes persisten en la defensa de la Cristiandad y resisten la tiranía de los paganos en la región de las Españas.

Por ello nos, aprobando las peticiones de tu regia serenidad, por la autoridad del presente escrito concedemos la misma remisión de los pecados que recordamos que nos y nuestros predecesores hemos concedido a quienes asumen la carga de *via de Jerusalén*, a ti y a todos los que combatieran vigorosa y firmemente al mencionado rey [de León], mientras que persistiera en su obstinación. Estableciendo por la autoridad del presente documento que todo aquello que fuera arrebatado por ti o por otros a dicho rey que persistiera en su obstinación, por medio del combate o por otro medio, pertenezca por derecho perpetuo al que lo haya capturado y nunca sea devuelto al dominio de dicho rey”³⁰³⁹.

³⁰³⁸ SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, pp. 106-107.

³⁰³⁹ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 154, pp. 376-377; SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, Doc. 2, pp. 110-111 (con traducción al inglés). Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 296).

En esta bula se identifica con total nitidez la conmutación del voto de cruzada y las indulgencias, que, como en el documento anterior, no sólo afectaba a los tomasen las armas contra los almohades en España, sino a quienes combatiesen al rey de León, aliado de los paganos. Resulta interesante comprobar que la bula había sido concedida a petición del rey portugués. Asimismo, dicha petición de Sancho I daba ya por sentada la conmutación del voto de cruzada a quienes luchasen contra el Islam en la Península Ibérica, y lo que pide es equiparar este combate con la lucha contra el *colaboracionista* rey leonés. Así pues, de la justificación y promoción de la cruzada jerosolimitana se había dado el salto –ya hace tiempo– a la conmutación con la cruzada hispana, pero Celestino III estaba dando un gran salto al promover la cruzada contra un rey cristiano. Ciertamente, Alfonso IX había ayudado a los sarracenos en contra de sus hermanos de fe, y había sido excomulgado por ello; también es cierto que los documentos que promulgaban la cruzada señalaban que las acciones contra el leonés sólo estarían amparadas por las bulas papales mientras el rey persistiese en su error. A pesar de estos matices, a pesar incluso de que la cruzada como tal no llegara a materializarse en el campo de batalla, el precedente había quedado sentado. Inocencio III recogería este particular testigo cuando promulgó en 1209 la llamada cruzada albigense, cuyo objetivo declarado ya no tenía relación directa con el Islam, sino con la heterodoxia provenzal y con la actitud política y doctrinal al respecto de los nobles occitanos³⁰⁴⁰.

Al mismo tiempo que el Papa Celestino escribía las anteriores bulas, la actividad cruzadística oriental había sufrido un vuelco muy poco propicio para la Sede Apostólica. El emperador Enrique VI (1191-1197), en la cumbre de su poder tras su conquista de Sicilia, estaba organizando una nueva cruzada hacia Tierra Santa de la cual el Papa apenas era un actor secundario, excluido hasta de la propia convocatoria de la misma. Por su parte Ricardo de Inglaterra, con el apoyo del emperador, mantenía la guerra contra el rey Felipe Augusto de Francia desde 1195³⁰⁴¹. En definitiva, a la altura de abril de 1197 Celestino III parecía estar perdiendo el control de la cruzada; por otra parte, la deriva de luchas internas entre los príncipes cristianos no era una excepcionalidad hispana, pero los reinos de España eran el territorio que mejor conocía, y probablemente por ello lanzó contra León toda su artillería.

³⁰⁴⁰ Sobre la cruzada albigense, *Vid.* ALVIRA CABRER, Martín, “La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria”, *Clío y Crimen*, Núm. 6 (2009), pp. 110-141.

³⁰⁴¹ EDBURY, Peter W., “Celestine III, the Crusade and the Latin East”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 132-134.

Tras la recepción de la bula de cruzada, el rey Sancho I de Portugal atacó Galicia con la colaboración de algunos señores gallegos afines. Por su parte, el Papa realizó un llamamiento al mes siguiente, el 14 de mayo de 1197, a todos los fieles de la archidiócesis de Burdeos para que acudiesen a la guerra hispana contra el Islam (*iter hispaniae*), concediendo igualmente a los combatientes las mismas indulgencias de la cruzada jerosolimitana³⁰⁴².

- *El matrimonio con Berenguela de Castilla. Intervenciones pontificias y legación de Rainerio*

Los efectos de la guerra, el riesgo de una gran derrota y, sin duda también, las condenas espirituales, hicieron que Alfonso IX se aviniera a firmar la paz. Alfonso VIII, por su parte, firmó una conveniente tregua en Sevilla con el Miramamolín, que regresó a su capital en Rabat. Esto debió de suceder hacia agosto o septiembre de 1197³⁰⁴³. El resultado y la garantía del acuerdo de paz fue el matrimonio entre Alfonso IX y Berenguela de Castilla, hija de Alfonso VIII y, por tanto, sobrina del primero. El grave problema de la consanguinidad de los contrayentes, una vez más, no se escapaba a los artífices del acuerdo, quienes, sin embargo, confiarían en que el matrimonio se mantuviese el tiempo suficiente como para otorgar herederos³⁰⁴⁴.

Podría interpretarse que hubo cierta connivencia por parte de Celestino III con la cuestión del impedimento por consanguinidad del nuevo matrimonio, puesto que con el mismo se daba un crucial avance hacia la ansiada pacificación de los reinos peninsulares, auténtico leitmotiv de sus numerosas intervenciones en la Península Ibérica³⁰⁴⁵. Lo cierto es que Celestino III no se pronunció sobre el impedimento, pero habría que considerar que falleció poco después, el 8 de enero de 1198. Fue Inocencio

³⁰⁴² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 17539, p. 633.

³⁰⁴³ GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, p. 88.

³⁰⁴⁴ ALFONSO X, *Primera Crónica General o sea Estoria de España*, MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Ed.), Madrid, 1906, T. I, Núm. 1004, p. 683. La propia *Estoria* señala que las bodas tuvieron lugar en Valladolid a finales del año 1197 (*Ibidem*). Aunque Risco y Fita han adelantado el enlace al mes de julio, no parece que para entonces estuvieran ni siquiera resuelta plenamente las cuestiones militares. RISCO, *ES*, XXXV, pp. 260-261; FITA, F., “Bulas históricas del reino de Navarra...”, p. 459. Parece que fue la reina Leonor la que impulsó a Alfonso VIII a obviar el impedimento de consanguinidad a cambio de terminar con la terrible guerra. GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, p. 100.

³⁰⁴⁵ SMITH, D. “The Papacy, the Spanish Kingdoms and Las Navas...”, pp. 159-162.

III quien hubo de lidiar con este espinoso asunto, negando, por cierto, toda posibilidad de que hubiera existido permisividad al respecto por parte de su predecesor.

El 16 de abril de 1198 ya había enviado a España a su legado *a latere* Rainerio, ordenándole que advirtiera a Alfonso VIII y Alfonso IX de la invalidez del matrimonio de este último con doña Berenguela, que ordenase al rey Sancho VII de Navarra a respetar las treguas pactadas con Alfonso VIII, bajo amenaza de excomunión, y que levantase la sentencia de excomunión impuesta por el cardenal legado Gregorio contra el rey de León y contra los obispos que habían apoyado la citada unión, previo acatamiento del mandato pontificio:

“[Inocencio III] al dilecto hijo el hermano Rainerio, [salud y bendición apostólica]. El autor del Nuevo y del Antiguo Testamento, el Señor Dios nuestro, ‘para humillar a los fuertes, a menudo eligió a los humildes’ en la antigua sinagoga, adoptando a los niños para patriarcas y reyes³⁰⁴⁶ y escogiendo pescadores para apóstoles de los pueblos [...] podríamos destinarte [sin más] a tierras de las Españas para restaurar la paz entre los príncipes y para disolver las uniones de iniquidad, sin embargo, con el ejemplo de aquel que eligió a los humildes, hemos decidido añadirte la carga de esta solicitud, que asistas humildemente a los humildes y castigues con severidad a los obstinados.

Ciertamente, ha llegado a nuestros oídos que nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Castilla, ha pretendido, entregar incestuosamente al rey de León [...] a su hija, sobrina de aquél [...] por lo que nos hemos dado como mandato a ambos que revoquen tan infame acuerdo, abominable a la vista del Señor y detestable en opinión de los fieles, eliminado todo retraso y toda excusa, y que disuelvan todas las uniones de impiedad que se iniciaron entre ellos bajo la forma de este incesto.

Hemos sabido también que el rey de los navarros ha roto las treguas entabladas con el mencionado rey de Castilla, y ha ocupado por la fuerza los castillos puestos en garantía, por lo cual fue promulgada por nuestro querido hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, entonces legado de la Sede Apostólica, sentencia de excomunión contra su persona, y de entredicho contra su reino. Y por ello, mandamos a tu discreción, por medio de esta carta apostólica, que adviertas

³⁰⁴⁶ En referencia al rey David tal como es descrito en Sal 78,70.

diligentemente a los mencionados reyes de Castilla y León y les lleves a revocar ese acuerdo tan ilícito, de acuerdo con la forma de nuestro mandato; y si tras esto, que no lo creemos, fueran contumaces, no tardes en promulgar sentencias de excomunión contra sus personas y de entredicho contra sus tierras [...]

Sobre esto que ha sido dicho sobre el rey de Navarra [su ruptura de las treguas], que averigües diligentemente la verdad; y si la hallases [que es] tal como se ha señalado más arriba, que hagas que sea publicada por toda España la sentencia dada contra él y contra su tierra [...] Y si acaso no ha sido promulgada la mencionada sentencia contra él y su reino, no obstante, si, como se dice, ha conspirado con los sarracenos contra los cristianos y, sobre todo, contra el rey de Castilla, que lo fulmines con la fuerza del anatema y sometas su reino al entredicho [...]

También queremos y mandamos, en todo caso, que si los mencionados reyes de Castilla y de León, ante nuestro mandato y tu comunicación se retractaran de dicho acuerdo ilícito [...] que convengan honestamente entre ellos y con el rey de Portugal, y a los demás reyes, para que se esfuercen en restaurar los tratados de paz entre ellos, sobre lo cual queremos que seas especialmente solícito, por medio de la sentencia de excomunión y entredicho [...] has de saber que nos hemos dado órdenes firmemente a todos los arzobispos y obispos de las Españas, para que asuman humildemente y cumplan todo lo que tú decidas que ha de ser establecido sobre las cuestiones antedichas, e incluso también contra los sarracenos.

Ciertamente nos tendremos por válida y haremos, Dios mediante, que se observe de manera inviolable la sentencia que ordenases que haya de presentarse contra los contumaces sobre este asunto. Pero, puesto que el reiteradamente mencionado cardenal promulgó sentencia de excomunión contra el rey de León y contra los obispos de Astorga, Salamanca, León y Zamora, y colocó en entredicho las tierras del mismo rey, queremos y mandamos, en todo caso que, recibida una adecuada garantía [...] retires, apoyado por nuestra autoridad, la sentencia fulminada contra ellos de excomunión y de entredicho del reino de León [...] aunque ciertamente en rigor podríamos castigar duramente a los mencionados obispos, sin embargo ordenamos desde la mansedumbre que han de ser tolerados. También queremos que nuestro venerable hermano el obispo de Zamora sea rehabilitado plenamente,

puesto que, presentado ante la Sede Apostólica, le hicimos el favor de concederle la absolución [...]”³⁰⁴⁷.

Como puede apreciarse, Inocencio III decidió no enviar de nuevo a España al cardenal Gregorio de Sant’Angelo, que permanecía en la curia romana y vivió, al menos, hasta 1202. Quizás su edad o su salud lo impidieron, pero también puede responder a un modo distinto de intervención por parte de Inocencio III, comenzando por el hecho de que el legado *a latere* Rainerio no era un cardenal de la Iglesia Romana, como lo habían sido todos sus últimos predecesores en las funciones legatinas.

No obstante, la razón principal que justificaría el envío de un nuevo legado es que el nuevo pontífice parecía querer dar un giro a la cuestión de los reinos hispanos, en el sentido de que pretendía y confiaba en que Rainerio arrancaría pronto garantías suficientes de los monarcas como para poder retirar las sentencias de excomunión y entredicho que habían sido fulminadas por su predecesor Celestino III y, específicamente, por el cardenal diácono Gregorio durante su segunda legación. En esta misma dirección se podría interpretar la carta que dirigió al obispo de Zamora el día 26 de marzo de 1198, es decir, unas pocas semanas antes del envío de Rainerio, en la cual absolvía al prelado de la excomunión y entredicho fulminados por el cardenal Gregorio:

“[Al obispo de Zamora] [...] abrazamos tanto más sinceramente a tu persona en cuanto que [...] eres experto tanto en derecho civil como canónico [...] habiendo acudido a la Sede Apostólica mientras vivía entonces nuestro predecesor el Papa Celestino, de buen recuerdo, te absolvemos a ti y a tu Iglesia de Zamora de la sentencia de excomunión que había promulgado nuestro querido hijo G[regorio], cardenal diácono de Sant’Angelo, mientras desarrollaba el oficio de la legación en las tierras de España; y desde la benignidad de la Sede Apostólica, te perdonamos a ti y a tu Iglesia [...] la pena que decías que te había impuesto el mismo cardenal después de interpuesta la apelación [...] a saber, porque habías celebrado después de la sentencia de entredicho y excomunión [...]”³⁰⁴⁸.

³⁰⁴⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 98, pp. 161-162; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 138, pp. 168-170. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 297).

³⁰⁴⁸ MIGNE, *PL*, CCXIV, Ep. LVIII, col. 51. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 298).

En la misma línea de suavizar las sentencias previas encajaría esta carta dirigida al obispo de Pamplona, en la que Inocencio III le permitía celebrar los sacramentos mientras durara el entredicho general, con ciertas limitaciones. Está fechada el 15 de julio de 1198, durante la legación de Rainerio, aunque la carta se dirige directamente al obispo y no menciona al legado:

“[Al obispo de Pamplona] [...] atendiendo a tus súplicas, por la autoridad de la presente carta te permitimos que, aunque haya un entredicho general del reino, se te permita, dondequiera que estés, celebrar los oficios divinos o escuchar al capellán que celebre, una vez cerradas las puertas, apartados los excomulgados y los sometidos a entredicho, sin tañir las campanas y en voz baja, siempre y cuando ninguno de los vuestros estuviera personalmente excomulgado o en entredicho, o se le hubiera prohibido esto [celebrar] expresamente [...]”³⁰⁴⁹.

Así pues, el programa del legado Rainerio, al igual que el de sus predecesores en España, se centraba en la cuestión de las paces de los reinos pero, muy especialmente, en la anulación del matrimonio del rey de León. La estrategia del nuevo pontífice parecía pasar por suprimir lo antes posible las condenas previas que recaían sobre los reinos, una vez alcanzado un compromiso de separación que Inocencio III debió de considerar a priori como relativamente sencillo. Volvió a recordarle al legado Rainerio cuál era su misión principal en un segundo documento de 21 de abril de 1198, unos pocos días después del anterior en el que había explicado con más detalle su misión:

“Al hermano Rainerio. Por medio de otras cartas³⁰⁵⁰ te recordamos que te hemos enviado para que, una vez recibida garantía suficiente por parte del ilustre rey [Alfonso] de León de que obedezca a los mandatos apostólicos, si considerais que puede someterse a nuestro mandato sobre su incestuosa unión, le otorgues el favor de la absolución y, confiado en la autoridad apostólica, relajes el entredicho promulgado contra su reino. Nos mandamos que esto sea encomendado al mayor cuidado de tu discreción, para que procedas tanto en la absolución del mismo como en la relajación del entredicho, según considerases que sea conveniente [...]”³⁰⁵¹.

³⁰⁴⁹ MIGNE, PL, CCXIV, Ep. CCLXXXVII, cols. 244-245. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe en apéndice documental (Núm. 299).

³⁰⁵⁰ Las del documento inmediatamente anterior.

³⁰⁵¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 140, pp. 171-172. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 300).

Todo parece indicar que el Papa Inocencio confiaba en que la nulidad del matrimonio y el sometimiento del rey de León no se iban a demorar, de ahí el anterior diploma autorizando expresamente al legado Rainerio a levantar las condenas. Alfonso IX, sin embargo, no estaba dispuesto a ceder fácilmente. Antes del envío del legado ya había mandado a Roma una embajada, tratando de convencer sin éxito a Inocencio III y a la curia con una gran suma de dinero, así como un ejército para la lucha permanente contra los almohades, a cambio de que se le permitiese mantener su matrimonio hasta que tuviera descendencia³⁰⁵².

Los prelados del reino de Alfonso IX estuvieron de acuerdo en aceptar el matrimonio, e hicieron caso omiso a las sentencias de excomunión y entredicho anteriores, desobedeciendo, por tanto, a Roma, con la única excepción del obispo Juan de Oviedo, quien, como represalia, fue desterrado por el monarca. Al tener noticia de tal exceso, habiendo sido informado probablemente por el propio prelado ovetense, Inocencio III dio orden a su legado Rainerio para que se restituyese al obispo de inmediato en su sede. El documento es del 2 de mayo de 1198:

“Al hermano Rainerio. Debido a que nuestro venerable hermano [Juan], obispo de Oviedo, ha guardado él mismo el entredicho que había sido promulgado en el reino de León por la autoridad apostólica, así como ha hecho que sea observado en su diócesis, y a causa de ello ha sido obligado a soportar el exilio del reino leonés, no sería en absoluto justo ni honesto si para la absolución del rey y del reino no se tratase en lo más mínimo, ni tan siquiera tímidamente, de su retorno [del obispo]; y por ello mandamos por este escrito apostólico a tu discreción que, si considerases que el rey de León ha de ser absuelto de acuerdo con el decreto nos que te dimos, como obligación de la garantía prestada le ordenes, antes de relajar el entredicho del reino, que no impida que el mencionado obispo sea restituido en su diócesis y le ofrezca la adecuada recompensa tanto de los daños sufridos como de los frutos allí recibidos, y haga que le sean restituidos íntegramente los bienes arrebatados.

Sabrás también que nos hemos concedido a dicho obispo, como una gracia especial, que aun cuando [no] relajaras el entredicho del reino de León, por nuestra

³⁰⁵² GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, pp. 101-102.

autoridad y con tu consejo él pueda relajar, por sí mismo o por su representante, la sentencia de entredicho dada en su diócesis y hasta ahora observada [...]”³⁰⁵³.

El Papa veló por la restitución de los derechos del obispo de Oviedo, pero además premió la fidelidad de aquella diócesis, que estaba exenta de la jurisdicción de metropolitano y dependía directamente de la Sede Apostólica. Alfonso IX aceptó la restitución de Juan de Oviedo, pero se negó a ceder en la cuestión fundamental de su matrimonio. El 6 de junio de 1198 Inocencio III volvió a escribir a su legado Rainerio, esta vez para que hiciera que se observasen las paces alcanzadas entre Portugal y Castilla, que se estaban viendo amenazadas:

“Al hermano Rainerio. Por referencia de nuestro dilecto hijo el maestro de escuelas de la Iglesia de Braga, enviado y clérigo de nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey S[ancho] de Portugal, ha llegado a nuestros oídos que, habiéndose producido entre él mismo y el ilustre rey de Casilla acuerdos de paz [...] ahora ciertos hombres perniciosos [...] se esfuerzan de modo indigno para conducirlos a riñas y enfrentamientos.

[...] mandamos a tu discreción que conduzcas y exhortes solícitamente a los mencionados reyes y a sus hombres, a que mantengan y observen mutuamente la paz, según es manifiesto por documento público que había sido convenida; y si fuera necesario, según considerases que es conveniente, te esfuerces en obligarlos por medio de sentencias de excomunión y de entredicho, eliminada la apelación; si hallaras que se ha emprendido algo de una u otra parte contra el decreto de paz, que por hagas que sea enmendado por tu solicitud, eliminada la apelación [...]”³⁰⁵⁴.

Las paces entre los reyes de Portugal y Castilla a las que se refiere el Papa Inocencio en su carta han de ser la parte del acuerdo de Tordehumos, entre Castilla y León, que incumbía a Portugal. El rey Sancho I había mandado a Roma a un clérigo de Braga para informar de las maquinaciones de ciertos nobles en contra de esas paces. No obstante, el peligro para el reino de Portugal se materializó al año siguiente por parte del rey de

³⁰⁵³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 144, pp. 175-176; MIGNE, *PL*, CCXIV, Ep. CXXV, col. 115. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 301).

³⁰⁵⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 157, p. 185. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 302).

León. Alfonso IX, dando un paso más en el incumplimiento de las instrucciones pontificias, invadió el norte del territorio portugués en la primavera de 1199³⁰⁵⁵.

En una larga carta que Inocencio III escribió al arzobispo de Compostela y a todos los demás prelados del reino de León (25 de mayo de 1199)³⁰⁵⁶, detalló cuáles fueron las actuaciones del legado Rainerio sobre el asunto del rey de León, incluyendo la sentencia de excomunión y entredicho que promulgó, probablemente a finales de 1198.

Aunque la legación de Rainerio tuvo como objetivo principal el cumplimiento efectivo de la nulidad matrimonial y la pacificación de los reinos, hay al menos otros dos asuntos de los que se encargó, siendo uno ellos muy concreto, pero el otro de mucha mayor amplitud. Por una parte, Inocencio III le habría encargado a su legado que amonestara al rey de Portugal por su tardanza en satisfacer el censo anual a la Sede Apostólica³⁰⁵⁷, y el resultado de ello fue el pago de quinientos morabetinos, efectuado por medio del maestre del Hospital en España. La bula es del 9 de diciembre de 1198, por lo que la actuación del legado tuvo que ser anterior a esta fecha:

“Al hermano Rainerio. Según nos hiciste saber por tu carta, nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Portugal ha confiado recientemente en nuestro nombre al hermano A[lfonso], maestro del Hospital en España, quinientos cuatro morabetinos, a cuenta del censo anual de cuatro onzas de oro, los cuales reconoció ante ti, y que dicho hospitalario nos ha entregado íntegramente hace poco.

Sobre otros asuntos de los cuales el mismo rey ha reconocido que no sabe la verdad y que encomendó que sean aclaradas por nuestro examen, le respondemos con la mayor certeza por medio de la copia de la donación hecha al Papa Alejandro [III], nuestro predecesor de buen recuerdo, por A[lfonso], padre de propio rey, de ínclita memoria, la cual mandamos adjunta a esta nuestra carta. Que tú también conduzcas y exhortes diligentemente para que, sucediendo a su padre tanto en el reino como

³⁰⁵⁵ GONZÁLEZ, J., *Alfonso IX...*, T. I, p. 103. Los portugueses habían puesto en práctica la concesión pontificia del 10 de abril de 1197 (*v. ut supra*) y retenían ciertos lugares arrebatados al reino de León en Galicia.

³⁰⁵⁶ Esta carta de Inocencio III está traducida íntegramente más adelante.

³⁰⁵⁷ GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *Grandeza e decadencia do reino de Galicia*, Vigo, Ed. Galaxia, 1978, p. 276.

en su compromiso, pague al vicario de Jesucristo, sin ninguna disminución, aquello que no podría retener sin gran sacrilegio [...]”³⁰⁵⁸.

Aunque da la impresión de que la carta se refiere a dos asuntos diferentes, en realidad todo parece indicar que se trataría de uno mismo, que sería el pago del censo de cuatro onzas de oro establecido por parte del rey Alfonso Enríquez como contrapartida por la infeudación del nascente reino de Portugal a la Sede Apostólica. Ante el desconocimiento aducido al respecto por Sancho I, el Papa envió una copia de aquella donación, *i. e.*, del documento *Claves Regni* del 13 de diciembre de 1143, que había sido confirmado por el cardenal Guido, entonces legado pontificio en España³⁰⁵⁹.

La segunda de las encomendaciones está relacionada indirectamente con la anterior, en el sentido de que tenía que ver con el viaje hasta Portugal que realizó el legado Rainerio para recaudar el *Dinheiro de San Pedro*. Inocencio III concedió entonces a su legado *a latere* lo que parecería una importante facultad, a saber, la de reformar las iglesias que tuvieran necesidad de ello. El mandato lleva fecha de 30 de octubre de 1198:

“Al hermano Rainerio. [...] tanto por tu reconocida fama y confianza como por tu pureza, sentimos, conocemos y sabemos más claramente que, por medio de las obras que ejecutas admirablemente, por el mismo conductor que es la guía de tus pies, el mismo Dios es glorificado en la tierra, así como aumentan la gloria y un gran honor para nos y para la Iglesia Romana.

Por ello nos [...] por la autoridad apostólica te concedemos la libre facultad para que a las iglesias que, en el camino por el que transitéis, hallases desmoronadas, puedas hacerlas volver a un estado adecuado, estableciendo en ellas lo que según Dios consideres que ha de ser establecido y corrigiendo, de acuerdo con las

³⁰⁵⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 170, p.1 93. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 303).

³⁰⁵⁹ Sobre este asunto, incluyendo el documento íntegro *claves regni* de 1143, se ha tratado en el apartado sobre la infeudación de Portugal, en la segunda de las legaciones del cardenal Guido (*Vid.* Apartado VIII, Cap. 13). Cabría la posibilidad de que se refiriera a la bula *Manifestis Probatum* de 1179, pero hay dos razones que justificarían que la referencia es al *Claves Regni*: por una parte, el censo en *onzas* fue establecido en 1143, no en 1179; por otra, se dice que el documento fue copiado al Papa Alejandro III, no que fuera expedido por este Pontífice.

sanciones canónicas, lo que hubiera de ser corregido. Sin embargo, queremos que lleves a cabo aquello en particular para lo que te enviamos [...]”³⁰⁶⁰.

Varios aspectos han de ser resaltados de este breve diploma, comenzando por la emocionada alabanza hacia las cualidades de su legado por parte del Romano Pontífice, al parecer a raíz de los elogiosos informes recibidos de terceras personas. En cuanto a la encomendación encargada a fray Rainerio, en realidad, si bien se observa, la facultad de “reformular lo que hubiera de ser reformado” era una de las prerrogativas típicas de los legados *a latere* de todo el periodo de la Reforma Gregoriana y, de hecho, solía ser una de sus principales tareas. Parece que Inocencio III, sabiendo que el legado iba a atravesar toda la Península Ibérica para llegar hasta Portugal (para exigirle el censo al rey Sancho I), y habiendo recibido, quizás, informes sobre determinadas iglesias que necesitaban ser reconvenidas, decide hacer hincapié en la labor reformadora que puede llevar a cabo el legado, a quien le faculta pero, de hecho, no le conmina a reformar ninguna iglesia.

Por ello esta carta no refuerza, sino que más bien parece restar peso a la legación de Rainerio: por una parte, el mandato se le hace de una manera tan genérica e imprecisa (reformar “las iglesias por las que pase”), sin una agenda prevista, como era habitual, que más bien da la impresión de que se estaba buscando obtener el mayor provecho del viaje del legado; por otra parte, el hecho mismo de que le tenga que recordar su misión reformadora y su autoridad –transferida– al respecto, contrasta con la naturaleza de las grandes legaciones de los cardenales, que, como se ha podido observar, desarrollaron una importante labor de reforma, plasmada de manera muy representativa en la convocatoria casi inexcusable de grandes concilios nacionales. La frase con la que termina el diploma es representativa de esta limitación del legado: a pesar de haberle dado la “posibilidad” de reformar las iglesias que lo necesitaran en su ruta hacia Portugal, insiste en que lo principal es que cumpla con la misión específica para la que se le había enviado; misión que, por lo tanto, quedaba claro que no era la acción reformadora, sino la recaudación del censo portugués –de manera inmediata– y la solución de los problemas entre los reinos –en un sentido más amplio.

³⁰⁶⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 166, pp. 189-190. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 304).

En una larga epístola fechada el 25 de mayo de 1199, Inocencio III escribió al arzobispo de Compostela y los demás prelados del reino explicándoles cuál había sido el proceso de actuación de la Sede Apostólica respecto a la cuestión del matrimonio ilícito de Alfonso IX. El Papa señala también cuáles habían sido las actuaciones concretas sobre este asunto por parte del legado Rainerio:

“[...] entre otros asuntos de los cuales se escandaliza hoy el pueblo cristiano, lo principal es la persecución de los paganos, ésta, a causa de los pecados, se robustece sobremanera tanto en Oriente como en Occidente [...] Ciertamente, en Oriente hubo una unión incestuosa de dos, pero en Occidente un [hombre] pretendió unirse por incesto con dos [mujeres]. Y para el incesto cometido en Oriente intercedió no sólo el consenso sino la autoridad de los clérigos allí instituidos. Sin embargo, en la detestable unión acordada en Occidente, aunque acaso hubiera sido pretendida no sin el consentimiento de ciertos varones eclesiásticos, no intervino de ninguna manera la autoridad eclesiástica. Queriendo Dios vengar más prontamente el mayor pecado y disuadir a los otros de similares [pecados], tanto a cierto marqués Conrado, que se había unido primero por incesto a la reina de Jerusalén, [muerto] por la espada, como a cierto conde Enrique de Campaña, quien le sucedió en cierto modo en el pecado y en el castigo, [muerto] por un precipicio, a ambos los mataron con una muerte inesperada. Sin embargo, todavía no ha ejercido su castigo contra los autores de esta iniquidad en Occidente. Pero cuanto más tiempo se mantiene, tanto más severamente la castigará.

Ahora bien, aunque la Sede Apostólica que se había encargado de esto en Occidente, a causa de la maldad de los tiempos y de la inminente persecución haya dado la impresión de pasarlo por alto, ha hecho uso del rigor de la severidad canónica para reclamar lo que había sido pretendido en Occidente. Ciertamente, habiendo llegado a oídos de nuestro predecesor el Papa Celestino, de buen recuerdo, que el rey de León había pretendido unirse incestuosamente con la hija de nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Portugal, fulminó tanto al propio rey de Portugal como a los casados incestuosamente con sentencia de excomunión, y puso bajo sentencia de entredicho los reinos de León y Portugal; por ello, lo que había sido hecho ilegítimamente fue plenamente revocado. Pero el mencionado rey de León [...] pretendió, contra la prohibición de la Iglesia, unirse

impúdicamente con la hija de nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Castilla, a saber, su propia sobrina.

Habiendo llegado esto a nuestro conocimiento, ordenamos que fuera enviado a España nuestro dilecto hijo fray Rainerio [...] para que, de acuerdo con la palabra profética, anulara las alianzas de impiedad y disolviera las ataduras humillantes. [...] habiendo llegado él mismo a España, diligentemente recordó de nuevo, de nuestra parte, al mencionado rey de León, que se opusiera a tan detestable y nefanda unión, una vez disueltos todos los vínculos que habían sido acordados para consumir dicha unión. Pero, no habiendo obtenido nada de él con las advertencias, le fijó un día concreto y un lugar; y habiéndole esperado más allá del plazo, de acuerdo con el decreto de nuestro mandato promulgó sentencia de excomunión contra él, que permanecía ausente en contumacia, y puso el reino de León bajo el entredicho general. Sin embargo, no procedió en absoluto contra el mencionado rey de Castilla ni contra su reino, al asegurar taxativamente dicho rey tanto que él se sometería a los mandatos de él [del legado Rainerio] como también que recibiría a su hija si le era devuelta; si hizo esto con sinceridad o no, lo sabe plenamente el que es escrutador de los corazones y conocedor de los secretos.

Acudiendo recientemente a la Sede Apostólica nuestros venerables hermanos el arzobispo de Toledo y el obispo de Palencia, por parte del mismo rey de Castilla y, por la parte leonesa, nuestro venerable hermano el obispo de Zamora, solicitaban que deberíamos disponer con el mismo rey de León y con la hija del rey de Castilla sobre tan incestuosa unión. [...] éstos [los prelados] sabían también que esto [la absolución] había sido solicitado reiteradamente de nuestro mismo predecesor [Celestino III] y que se había inhibido sobre esto, pero no había indultado.

Pero, finalmente, comprendiendo el arzobispo y los obispos mencionados que no podrían obtener de nos la indulgencia sobre esto, sino apenas una audiencia de nos, solicitaron entonces de nos que fuera relajado el entredicho contra el reino de dicho rey de León, afirmando que por causa del mismo se cernía sobre todo el reino un triple peligro, de los herejes, los sarracenos y también de los cristianos. De los herejes: porque, habiendo sido cerradas por el propio entredicho las bocas de los pastores en aquellas tierras, los fieles no podían ser instruidos por ellos [...] De los sarracenos: puesto que [...] al cesar el oficio de los predicadores la devoción del pueblo también se entibiaba; y porque, viéndose él mismo [el pueblo] sometido junto con su príncipe a la pena mientras durase el entredicho [...] se enfervorecía

menos ante la victoria de los sarracenos, para no morir en pecado. De los católicos: porque, al no poder administrar los clérigos los bienes espirituales, los laicos suprimían los bienes temporales a los clérigos [...] suprimidos éstos, se veían forzados no sólo a mendigar sino a pactar y servir a los judíos, para oprobio de la Iglesia de toda la Cristiandad.

Difícilmente parecía que [nos] accediéramos a su petición, y relajáramos, sin la adecuada satisfacción, una sentencia dada, según la intención, el orden y la causa canónica. Según la intención: porque [...] habría podido surgir una presunción contra nos, si hubiésemos ordenado que un delito tan detestable debe ser tolerado con paciencia. Por el orden: porque el mencionado hermano R[ainerio] después de las advertencias y retrasos legítimos, finalmente golpeó al pertinaz con la severidad eclesiástica. Por la causa, a saber, según el ejemplo divino y el humano: el divino, porque habiendo pecado David [...]; el humano, puesto que nuestro mencionado predecesor, para que no se pidan ejemplos más lejanos, se había preocupado de promulgar las antedichas sentencias contra los mencionados reyes de Portugal y León y sus reinos. Sería además un caso de mal ejemplo, porque si acaso fuera conveniente promulgar una sentencia similar en otro reino, se pediría de nos una gracia similar [...]

Pues bien, aunque por las causas antedichas no pareciera que había de ser admitida la mencionada petición, puesto que donde hay mucho en juego, ha de disminuirse algo de la severidad para que la caridad sincera preste ayuda para sanar los males mayores [...] Por tanto hemos relajado, no en todo, sino sólo en una parte, el entredicho [...] así pues, que en el propio reino se celebren los oficios divinos. Pero que los cuerpos de los difuntos no sean entregados a la sepultura eclesiástica, sobre lo cual también concedemos una gracia especial a los clérigos, a saber, que sean enterrados en el cementerio eclesiástico, cesando la solemnidad habitual [...] de acuerdo con los decretos del concilio lateranense, los muertos en torneos, aunque por la penitencia sean reconciliados a la Iglesia, son privados también de sepultura cristiana.

Para que no parezca que estamos reduciendo la pena sino más bien conmutándola, nos hemos ocupado de anudar con la sentencia de excomunión al dicho rey de León y a la mencionada hija del rey de Castilla, y a todos sus consejeros y cooperadores principales; ordenando que, a cualquier ciudad, fortaleza, o villa que llegaran, nadie allí pretenda celebrar los oficios divinos estando ellos presentes.

Pero al mencionado rey de Castilla y a nuestra queridísima hija en Cristo, su esposa la reina [...] no creemos que sobre esto se muestren contumaces ante nos de ninguna manera, habiendo prometido firmemente en manos del mencionado hermano R[ainerio] que serían fieles a los mandatos de la Iglesia [...] Si acaso, que no lo creemos, no quisieran obedecer a nuestros mandatos, mandaremos que sean excomulgados ellos mismos y sus principales colaboradores y consejeros, a dondequiera que acudieran, prohibiremos que sean celebrados los oficios divinos [...]

Por otra parte, puesto que ciertas plazas que el mismo rey de León se declara que había entregado a la hija del rey de Castilla como dote [...] parecen suponer un impedimento para disolver la unión [...] que dichas fortalezas sean restituidas [...]

Y por ello, por este escrito apostólico mandamos y ordenamos firmemente a vuestra fraternidad que, correspondiendo a la gracia concedida a vosotros por la Sede Apostólica, hagáis uso de nuestro permiso para celebrar los oficios [...] Pero si alguno de vosotros, hermanos obispos, fallara en esto, salvo el de Salamanca, cuya corrección reservamos a la Sede Apostólica, tú, hermano arzobispo, no retrases castigarle con la censura canónica. No obstante, queremos también y ordenándolo os mandamos firmemente que a cualquier ciudad, villa, fortaleza o iglesia que acudieran el dicho rey de León y la antedicha hija del rey de Castilla, o sus principales fautores y consejeros, de ningún modo sean celebrados los oficios divinos mientras ellos estuvieran presentes [...]»³⁰⁶¹.

Inocencio III recapitula la cuestión de la unión ilícita (incestuosa) poniendo, en primer lugar, en relación lo sucedido al respecto en Oriente y en Occidente. La reina Isabel de Jerusalén se había casado ilícitamente con Conrado de Montferrato (†1192) y después con Enrique II de Champaña (†1197), cuya muertes tempranas el Papa atribuye al castigo divino. En el caso de Occidente un solo hombre, Alfonso IX de León, era el protagonista de los dos incestos. El primero, con su prima Teresa de Portugal, había sido condenado y anulado en tiempos de Celestino III. Ante la segunda unión ilícita,

³⁰⁶¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 196, pp. 209-215; MIGNE, *PL*, CCXIV, Ep. LXXV, cols. 610-615. Migne la incluye en el libro del año 1198, pero no encajaría con las anteriores comunicaciones sobre la legación de Rainerio. Tampoco puede ser de 1200, como se verá por el diploma recogido a continuación, por lo cual 1199 es casi seguro el año de redacción de esta carta. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 305).

con su sobrina Berenguela de Castilla, Inocencio III había enviado al legado Rainerio, quien aparece caracterizado con bastante claridad como un religioso o *fray*. Ante la contumacia y el desprecio de Alfonso IX a la llamada del legado, éste fulminó sentencia de excomunión y entredicho, como ya se ha explicado anteriormente. Asimismo, recibió garantía por parte de los reyes de Castilla de que actuarían para disolver la unión.

La información que se añade a continuación sobre el esta causa –ocupando buena parte del diploma– es la presencia en Roma del arzobispo de Toledo y los obispos de Palencia y Zamora, en representación de ambas partes (Castilla y León). Intentaron primero que se absolviese a los cónyuges de la sentencia de excomunión, aunque sin éxito. A continuación argumentaron la necesidad de relajar el entredicho del reino. Inocencio III recapituló los tres argumentos de los prelados y expuso otros tres por los que la petición había de ser rechazada de plano. Declaró ilegítimos los hijos que pudieran darse en aquel matrimonio, y anuló los acuerdos económicos asociados al enlace matrimonial. No obstante, atendiendo a los peligros anticipados por los obispos hispanos, accedió a relajar parcialmente el entredicho, básicamente para los clérigos del reino. El entredicho se mantendría en todo caso allí donde estuvieran presentes Alfonso IX, su esposa o los principales del reino.

Es notable el nivel de argumentación presentado por Inocencio III, tanto para denegar el levantamiento total de las penas, como para justificar las excepciones concedidas. Resulta interesante considerar este modelo de sentencia apostólica de Inocencio III, que bien puede compararse con el de la carta sobre la cuestión del obispado de Zamora de fechas cercana a ésta (1199). En ambos asuntos, aunque eran de muy distinta naturaleza, el Papa Inocencio venía a recapitular todas las actuaciones precedentes en la causa, en particular todas aquellas realizadas por cualquier medio por parte de la Sede Apostólica (ya fuera mediante bulas, legados *a latere* o jueces delegados), para terminar con una sentencia unívoca que pusiera punto final a la cuestión.

La legación de Rainerio no obtuvo resultados visibles en lo que a su principal cometido se trató, puesto que, a pesar de las severas penas canónicas impuestas por el legado, Alfonso IX insistió en mantener su unión ilícita con Berenguela. Inocencio III se mantuvo inicialmente inflexible, pero, considerando el perjuicio que causaba a la Iglesia

y a los fieles el entredicho general del reino de León, en el año 1200 lo limitó a los lugares de residencia real, ordenando al arzobispo de Santiago, Pedro Suárez de Deza, y a los demás obispos del reino, que insistiesen en separar a los cónyuges³⁰⁶². Actuó también en este asunto contra Alfonso VIII de Castilla, a quien el 5 de junio de 1203 acusó de haberle engañado y le ordenó bajo graves penas que reclamase la vuelta de su hija Berenguela³⁰⁶³.

A pesar de todas las presiones recibidas, tuvieron que pasar casi siete años desde la celebración del matrimonio para que Alfonso IX consintiera en la separación de la reina Berenguela. Así, el 19 de junio de 1204 Inocencio III comisionó al arzobispo de Santiago y los obispos de Zamora y Palencia para que levantaran el entredicho y absolvieran de su excomunión al rey leonés³⁰⁶⁴.

Por otra parte, tampoco la legación de Rainerio pudo dejar una huella visible en lo referido a la lucha contra los musulmanes, aunque en este relativo fracaso habría que incluir, cuando menos, también al cardenal Gregorio. De hecho, aunque desde la perspectiva de la cronística medieval la batalla de las Navas de Tolosa de 1212 fue un desquite por la humillación sufrida en Alarcos, y aunque lo cierto es que Alfonso VIII de Castilla fue inusual protagonista de ambos choques, una gran batalla campal no parece haber sido la idea inicial del monarca, sino sólo desde finales de 1211³⁰⁶⁵.

Probablemente tras examinar los escasos réditos de las últimas legaciones que él mismo había conocido de primera mano, incluida la de su hombre de confianza Rainerio, Inocencio III decidió actuar en la Península Ibérica directamente o por medio del episcopado español para cuestiones específicas³⁰⁶⁶, solicitando particularmente la

³⁰⁶² LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, T. V, p. 34. Moderaba así Inocencio III su propia bula dirigida al arzobispo de Compostela y demás prelados del reino, de 25 de mayo de 1199.

³⁰⁶³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 276, pp. 305-306; MIGNE, PL, CCXV, Ep. LXXX, cols. 82-83. En esta carta Inocencio III le recuerda a Alfonso VIII que el legado Rainerio había sido enviado “tiempo atrás” para anular aquella unión ilícita.

³⁰⁶⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 304, pp. 335-336.

³⁰⁶⁵ ALVIRA CABRER, Martín, “De Alarcos a las Navas de Tolosa: Idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212”, en IZQUIERDO BENITO, R., RUIZ GÓMEZ, F. (Coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional...*, pp. 251-264. El autor explica, desde las fuentes documentales, cómo se produjo este tránsito de la “guerra” a la “batalla”.

³⁰⁶⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, pp. 385-386. El 22 de febrero de 1211 Inocencio III comunicaba al rey Alfonso VIII que, debido a la “agitada situación”, no podrá enviarle un legado *a latere*, tal como había solicitado el monarca castellano. MANSILLA, D., *La documentación*

actuación de los arzobispos de Toledo y Compostela en todo lo que se refiriese a las relaciones entre los reyes cristianos de la Península Ibérica³⁰⁶⁷. Es decir, Inocencio III decidió hacer un uso más frecuente de las delegaciones y los jueces pontificios locales, abandonando la vía del envío de grandes legados *a latere*. El traslado desde Osma a la mitra de Toledo de Rodrigo Jiménez de Rada, confirmada el 27 de febrero de 1209³⁰⁶⁸, reafirmó este modo de actuación, pues era grande la confianza en el nuevo Primado de España. Desde entonces el Papa se volcó en la cruzada española³⁰⁶⁹, que adquirió una doble vertiente, por una parte contra la herejía albigense, desde 1209, y por otra contra los sarracenos, especialmente desde 1210³⁰⁷⁰.

pontificia..., Doc. 447, pp. 475-476; SMITH, D., "The Papacy, the Spanish Kingdoms and Las Navas...", esp. pp. 165-170.

³⁰⁶⁷ Como en la absolución de Berenguela tras separarse de Alfonso XI (22 de mayo de 1204), la mencionada absolución del rey y reino de León (19 de junio de 1204), la restitución a Alfonso IX de la dote recibida por doña Berenguela (20 junio de 1204), la exhortación a recuperar la unión entre Alfonso VIII y Sancho VII de Navarra (16 de junio de 1205), o la resolución del conflicto por ciertas villas entre los reyes de Castilla y León (2 de marzo de 1206). MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Docs. 299, 304, 305, 315 y 331. Todos estos asuntos fueron encomendados al arzobispo de Toledo, al de Compostela, o a ambos. En el caso de Aragón destaca por encima de todo la inaudita coronación de Pedro II en Roma el 11 de noviembre de 1204, de manos del propio Inocencio III. MIGNE, PL, CCXV, cols. 550-551. Los objetivos buscados por el Papa Inocencio por medio de esta coronación estaban relacionados con la lucha contra el Islam y la herejía albigense, con el conflicto por la elección imperial y con la "pacificación" de la propia ciudad de Roma, SMITH, Damian J., *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Ashgate, 2004, pp. 53-56.

³⁰⁶⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Docs. 398, p. 416; el privilegio de confirmación de la primacía y las posesiones de Toledo es de 4 de marzo de 1210. *Ibidem*, Doc. 422, pp. 439-441.

³⁰⁶⁹ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 391.

³⁰⁷⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Docs. 404, 405 y 406 (sobre la reconciliación de Durando de Huesca), 411 (instando a Pedro II y Alfonso VIII a la cruzada albigense), 416 (instando a Alfonso VIII a la lucha contra los sarracenos), p. 436. Habría que señalar que Inocencio III destinó junto con el legado Rainerio al también legado *a latere* Guido, éste con la misión específica de combatir a los herejes en el territorio francés (1198). MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 146, p. 177. En 1204 envió a Narbona como legados al abad del Císter Arnaldo de Aimeric y a los monjes Pedro de Castellnou y Rodolfo de Fontfroide, para informarse sobre los crímenes imputados al arzobispo. *Ibidem*, Doc. 300, p. 333. Desde 1206, los legados Pedro de Castellnou y Roberto de Fontfroide fueron los enviados pontificios al Languedoc para hacer frente a la expansión de la herejía albigense. *Ibidem*, Doc. 344, p. 368. En directa relación con este asunto –por los intereses territoriales creados en el Mediodía francés–, ambos legados intervinieron (entre junio de 1206 y enero de 1207) en la causa de divorcio que Pedro II el Católico había interpuesto contra su esposa María de Montpellier, y que no llegó a prosperar. *Ibidem*, Docs. 347 y 360. Sobre el intento de divorcio de Pedro de Aragón, en el contexto de las políticas matrimoniales de la Corona de Aragón, CLARAMUNT, Salvador, "La política matrimonial entre la Corona catalanoaragonesa i els altres regnes peninsulars", en SABATÉ, Flocel, FARRÉ, Joan (Coords.), *El Comtat d'Urgell a la Península Ibèrica. Reunió Científica. II Curs d'Estiu Comtat d'Urgell (Balaguer, 7, 8 i 9 de juliol de 1997)*, Lérida, 2002, pp. 45-53. Es relevante señalar el vínculo que unió a los cistercienses con la lucha contra la herejía albigense, especialmente en Narbona. La vizcondesa Ermengarda había puesto bajo la obediencia del Císter la abadía de Fontfroide, fundada por su padre Aimerico II. Dicha abadía fue bastión de la ortodoxia anticátara, y de allí provenían los dos legados mencionados. Sobre el papel de los cistercienses en todos los ámbitos de la lucha contra la herejía del s. XII-XIII, Vid. KIENZLE, Beverly Mayne, *Cistercians, Heresy and Crusade in Occitania, 1145-1229. Preaching in the Lord's Vineyard*, Boydell and Brewer, 2001.

X. JUECES DELEGADOS Y LEGADOS PONTIFICIOS

A lo largo del presente estudio sobre legados pontificios ha aparecido reiteradamente la figura de los jueces delegados pontificios. Como sucede con otras instituciones que emanaron del Papado, como la propia legación apostólica, la respuesta práctica a una necesidad antecedió a su institucionalización. Ello hace que, sobre todo en los primeros tiempos de la Reforma Gregoriana, que es cuando comienza a haber constancia documental de estas delegaciones, la naturaleza de los jueces delegados resulte en ocasiones poco definida, aunque a lo largo de las siguientes décadas se fue concretando hasta quedar establecida con relativa precisión, reconocible incluso a través de los propios formulismos diplomáticos de las encomendaciones. El origen de los jueces locales delegados habría que buscarlo en el número cada vez más grande de causas elevadas por apelación ante la Sede Apostólica a partir del s. XII³⁰⁷¹. En última instancia, es fruto, por lo tanto, de la indiscutible aceptación del Primado Romano en las Iglesias de la cristiandad europea. El Romano Pontífice se convirtió realmente, a lo largo de esta centuria, en ordinario universal, la jurisdicción papal no tenía límites y la corte pontificia actuaba como tribunal de apelación pero también de primera instancia. Como señala D. Smith, el creciente papel judicial de la Sede Apostólica fue la manifestación más clara de la dimensión universal de la autoridad romana³⁰⁷².

Así, se entiende por jueces delegados aquellos eclesiásticos locales a los que les fue delegada algún tipo de jurisdicción papal, siendo lo más habitual que se encargasen de disputas entre instituciones eclesiásticas de todo tipo, fueran éstas iglesias arzobispaes o episcopales, monásticas, prioratos, colegiatas, pero también cabildos catedrales o de iglesias colegiatas, comunidades monásticas, etc.

Fueron encomendados jueces apostólicos por los Papas varones eclesiásticos de orígenes variados, pertenecientes tanto al clero regular como secular: abades, priores,

³⁰⁷¹ HELMHOLZ, Richard, "Canonists and Standards of Impartiality for Papal Judges Delegate", *Traditio*, Vol. 25 (1969), p. 387.

³⁰⁷² SMITH, D., *Innocent III and the Crown of Aragon...*, p. 201. Este autor considera que incluso la primacía papal dependía de la efectividad del ejercicio de esta justicia.

arzobispos, obispos, arcedianos o canónigos de varios oficios³⁰⁷³. Una característica común a todos ellos, por la propia naturaleza de su oficio, fue la relativa cercanía geográfica con las iglesias o diócesis involucradas en los procesos, buscando en todo caso, como es lógico, que los elegidos no pertenecieran a la jurisdicción de las partes. La encomendación pontificia implicaba una considerable prueba de confianza por parte del Papa en las personas elegidas, de ahí que fuera habitual que, en caso de que hubieran respondido a la confianza depositada, los mismos delegados actuasen en más de una ocasión y en más de una causa si ello fuera pertinente.

Desde el punto de vista del procedimiento judicial³⁰⁷⁴, no todos los delegados tuvieron las mismas atribuciones: en buena parte de los casos se les encargó la incoación y recopilación de pruebas sobre la causa (básicamente documentales y testimoniales), que posteriormente remitían a Roma; en otros casos, actuaban como auténticos jueces, desarrollando el proceso hasta dictar sentencia; hubo asimismo numerosos eclesiásticos cuya encomendación consistió en llevar a la práctica las decisiones pontificias, lo cual era un tipo distinto de delegación de jurisdicción.

En cuanto al contenido de las causas, en la mayoría de los casos se trataba de disputas legales entre eclesiásticos o instituciones eclesiásticas, siendo excepcional que se les encomendaran causas propiamente políticas³⁰⁷⁵, sobre las cuales, como se ha podido

³⁰⁷³ De acuerdo con la *Summa super titulis decretalium*, más conocida como *Summa aurea*, del cardenal obispo de Ostia y canonista Enrique de Susa, *el Ostiense*, de ca. 1253, no podían ser jueces, por causas objetivas personales, siervos, mujeres, jóvenes impúberes, mudos, locos, herejes, violadores de sepulcros, homicidas, adúlteros, perjurios, excomulgados, cismáticos, herejes, ni cualquiera que hubiese atacado o legislado contra la Iglesia. Añade el Ostiense que “en la actualidad se requiere que el delegado por la Sede Apostólica tenga alguna dignidad de la Iglesia, al menos canónigo de catedral o de iglesia colegiata”. *Hostiensis Aurea Summa*, Lib. I.XXIX.3, *De Officio et potestate iudicis delegati. Cui possit delegare*, Colonia, 1612, cols. 247-249.

³⁰⁷⁴ Sobre la estandarización del proceso de los jueces delegados, *Vid.* DUGGAN, Charles, “Papal Judges Delegate and the Making of the «New Law» in the Twelfth Century”, en BISSON, Thomas N. (Ed.), *Cultures of Power. Lordship, Status, and Process on Twelfth-Century Europe*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1995, pp. 172-199.

³⁰⁷⁵ Tal fue el nombramiento en 1196 de los preladados de Tarazona, Calahorra y Tarragona –sustituido éste luego por el de Pamplona– para vigilar el cumplimiento de los acuerdos de paz entre Castilla, Aragón y Navarra una vez abandonase España el legado Gregorio (v. *ut supra*). En el caso de encomendaciones políticas, los jueces delegados debían hacer cumplir sentencias previas, pero no juzgaban propiamente las causas. Por otra parte, puede comprobarse que el caso español tiene perfecta correspondencia con lo sucedido en otros territorios. Así, por ejemplo, Alejandro III nombró a una terna de eclesiásticos para que hicieran cumplir al rey Enrique II una sentencia que le obligaba a restaurar las uniones matrimoniales de sus hijos con sendas princesas de Francia. DUGGAN, C., “Papal Judges Delegate and the Making of the «New Law»...”, p. 186.

comprobar ampliamente a lo largo del estudio, fueron los grandes legados *a latere* quienes intervinieron preferentemente.

Los jueces delegados lo eran por los Papas, aunque en algunos casos se ha podido observar documentalmente cómo fueron nombrados jueces por parte de los legados pontificios, como en el caso de las legaciones de Jacinto y Gregorio, estableciéndose simplemente una “subdelegación” de la autoridad apostólica, que a su vez era ostentada en su máxima expresión por el legado³⁰⁷⁶. Por lo demás, los jueces fueron casi siempre delegados directamente por los Romanos Pontífices, pues, de hecho, en lo que a su labor judicial se refiere, venían a realizar labores similares a algunas de las que desarrollaron los legados *a latere*. Las razones para que desde el Papado se hiciera un uso cada vez más extenso de este modelo de encomendación, en contraposición con el envío de legados, pueden considerarse desde varias perspectivas. La primera y fundamental de todas es el incremento del número de las causas, como ha sido explicado anteriormente. Pero además, sin duda el uso de jueces delegados locales tenía ventajas económicas y logísticas para la Iglesia de Roma, frente al importante gasto que implicaba el envío de una legación, sumado a las dificultades de todo tipo inherentes a los viajes de larga distancia a lo largo de toda la época. Asimismo, la delegación de jueces locales aseguraba a la Sede Apostólica que las causas quedaran en manos de eclesiásticos conocedores a priori tanto de las causas y sus protagonistas, como de sus implicaciones más inmediatas, todo ello por el hecho de compartir la misma geografía y vida eclesiástica y de compartir una idiosincrasia común.

Ahora bien, el uso de los jueces delegados planteaba también ciertos inconvenientes y limitaciones. Conviene destacar que los elegidos eran obispos, abades, u otros varones religiosos que no ejercían labores judiciales en sus oficios cotidianos. Es decir, no eran profesionales de la justicia como los clérigos que administraban los tribunales ordinarios de los obispos, sino que, llegado el caso, era al propio obispo, canónigo, etc., a quien se le encomendaba que ejerciese como juez en un asunto concreto. El problema

³⁰⁷⁶ Sobre la manera de establecerse esta “subdelegación” en la canonística del s. XIII (duración, contenido y límites de la subdelegación) y, especialmente en el *Liber Extra*, Vid. FIGUEIRA, Robert C., “Subdelegation by Papal Legates in Thirteen-Century Canon Law: Powers and Limitations”, en BOWMAN, Steven B., CODY, Blanche E. (Eds.), *In Iure Veritas: Studies in Canon Law in Memory of Schafer Williams*, Cincinnati, Univ. of Cincinnati, College of Law, 1991, pp. 56-79. El autor hace notar que el grueso de la legislación canónica sobre la subdelegación ejercida por parte de los legados pontificios se encuentra en el título dedicado a los jueces delegados pontificios, porque como tales actuaban aquellos agentes “subcomisionados” por los legados papales.

principal que se planteó al respecto fue el de la imparcialidad judicial. En algunos de los casos estudiados para el s. XII, se ha podido apreciar la solicitud de recusación de los jueces, acusados de favoritismo, connivencia o prevaricación. Lo cierto es que esta cuestión se volvió mucho más compleja en el s. XIII: por una parte, porque se hizo habitual que el demandante propusiera ante la Sede Apostólica aquellos jueces que a él le resultaban aceptables; por otra, porque desde el final del pontificado de Inocencio III fue extendiéndose la presencia permanente de procuradores en Roma, que representaron ante la curia papal los intereses de los principales autoridades eclesiásticas y civiles de los reinos³⁰⁷⁷.

En aquellas delegaciones de jueces cuyo objetivo último era sentenciar una disputa, desde la Sede Apostólica se pretendía que las decisiones tomadas por sus delegados permanecieran firmes, respetadas e inalteradas. Es éste uno de los fundamentos de cualquier sistema judicial, de ahí las omnipresentes cláusulas en los diplomas pontificios y legatinos prohibiendo las apelaciones posteriores por parte de los litigantes. Sin embargo, como ha quedado de manifiesto, las sentencias de los jueces – también las de los legados – fueron objeto de apelaciones sucesivas, que en ocasiones obligaron a involucrarse en un mismo asunto a varios pontífices, directamente o a través de sus legados y delegados.

Como se ha señalado más arriba, desde mediados del s. XII la figura jurídica del *iudex delegatus* estaba bien consolidada, y así fue recogida en el propio derecho canónico medieval, cuyo periodo clásico suele establecerse entre 1140 y 1375³⁰⁷⁸, esto es, entre la publicación del *Decretum* de Graciano y la crisis del Gran Cisma de finales del s. XIV. Es la época en la que se confecciona el grueso del llamado *Corpus iuris canonici*, base

³⁰⁷⁷ HELMHOLZ, R., “Canonists and Standards of Impartiality...”, pp. 387-389. Se incide en el doble procedimiento de recusación de jueces que se estableció, primero en el momento de su nombramiento, en Roma, con la *audientia litterarum contradictarum*, y después durante el propio juicio, de manera similar a los casos aquí señalados. Sobre los procuradores hispanos en Roma en el s. XIII, Vid., DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Los procuradores de los reinos hispanos ante la curia romana en el siglo XIII*, León, Universidad de León, 2007. Como señala este autor en su introducción, los *procuratores in Romana Curia* fueron frecuentes desde 1215, distinguiéndose entre los procuradores *ad negotia* y *ad iudicia* (estos últimos eran los que se encargaban de los asuntos judiciales).

³⁰⁷⁸ BRUNDAGE, James A., *Medieval Canon Law*, Londres, 1995, pp. 44-69. Otros autores sitúan el final de este período unas décadas antes, hacia 1325. Vid. LOMBARDÍA, Pedro, *Lecciones de Derecho Canónico. Introducción. Derecho Constitucional. Parte General*, Madrid, 1984, p. 31.

de la jurisprudencia eclesiástica hasta 1917³⁰⁷⁹. Así pues, un compendio sistemático de la institución, en sus principales aspectos jurídicos objetivos y subjetivos, estaba listo al inicio del s. XIII, pero ello no significó que, en la práctica, el modelo de delegación de la jurisdicción papal funcionase con pleno éxito. Aunque las causas se atendieron en número creciente, y aunque el sistema respondía a una normativa legal relativamente estandarizada y comúnmente aceptada, sin embargo estaba lejos de ser perfecto³⁰⁸⁰. Era lastrado, principalmente, por los dos males antedichos, a saber, el de la inseguridad jurídica resultante de las constantes apelaciones, y el de las crecientes injerencias externas que dañaban la imparcialidad de la justicia administrada. Durante los pontificados de Inocencio III (1198-1216) y, sobre todo, de Honorio III (1216-1227), se pusieron en marcha procedimientos que buscaron corregir los mencionados problemas, entre otros la obligación por parte de los jueces de poner por escrito los hechos de la causa, o el desarrollo, dentro la propia cancillería pontificia, de la mencionada *audientia litterarum contradictarum*, de la cual no hay registro documental antes del s. XIII, y cuyo objetivo básico era investigar las acusaciones de imparcialidad o inconveniencia alegadas por las partes contra los jueces delegados³⁰⁸¹. En definitiva, los casos hispanos de jueces delegados que a continuación se presentan corresponden a la fase incipiente y al primer desarrollo del sistema de delegación papal, que fue haciéndose más complejo pero que también fue perfeccionándose durante los pontificados del s. XIII.

Este siglo XIII fue también el de la multiplicación de los tribunales seculares. Ha sido interpretado que la creciente intervención de la justicia delegada papal redujo la autoridad de los tribunales ordinarios episcopales³⁰⁸², lo que habría provocado la expansión de la justicia secular³⁰⁸³. Parece que documentalmente, al menos dos de las premisas son indudables, a saber, el aumento de las causas sentenciadas por jueces delegados y el de los tribunales seculares durante el s. XIII. En cuanto a la justicia

³⁰⁷⁹ KUTTNER, Stephen, "Harmony from Dissonance. An Interpretation of Medieval Canon Law", en Ídem, *The History of Ideas and Doctrines of Canon Law in the Middle Ages*, Hampshire, 1992 (1980), p. 2. En 1917, siguiendo la tendencia codificadora de la época, apareció el primer *Codex iuris canonici*, ordenado por San Pío X y publicado bajo el pontificado de Benedicto XV. Dicho código fue reemplazado por el actualmente vigente, que ordenó confeccionar San Juan Pablo II y fue publicado en 1983.

³⁰⁸⁰ SWEENEY, J. R., "Innocent III, Canon Law, an Papal Judges...", p. 50.

³⁰⁸¹ SAYERS, Jane E., *Papal Government and England during the Pontificate of Honorius III (1216-1227)*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1984, pp. 35-38. La obligación de que los jueces pusieran por escrito el proceso fue ratificada en el IV Concilio de Letrán.

³⁰⁸² SCHMUTZ, Richard Antone, "Medieval Papal Representatives: Legates, Nuncios and Judges-Delegate", *Studia Gratiana*, Num. 15 (1972), pp. 441-463.

³⁰⁸³ MOORE, J. C., "Papal Justice in France around the Time of Pope Innocent III", *Church History*, Núm. 41 (1972), p. 306.

episcopal, también parece claro que las causas encomendadas por los Romanos Pontífices a los jueces delegados locales eran generalmente retraídas de su jurisdicción; Sin embargo, la conclusión sobre la debilidad de la justicia episcopal y su sustitución por una justicia laica no resulta evidente. En primer lugar, porque los ámbitos jurisdiccionales de clero y laicos no eran inmediatamente intercambiables, como venían señalando las actas conciliares a lo largo de toda la reforma. Por otra parte, para que el sistema de delegación papal funcionase, fue necesaria la activa colaboración de los eclesiásticos locales y, muy especialmente, de los obispos, cuyo prestigio aumentó notablemente por medio, precisamente, de la jurisdicción papal delegada en ellos³⁰⁸⁴. Pero además, uno de los factores que explican la expansión de la justicia secular es su mayor eficiencia e imparcialidad, lograda precisamente porque adoptaron los procedimientos canónicos de la Iglesia de Roma³⁰⁸⁵.

En la recopilación que se presenta al final de este apartado (*Vid.* Cuadro 9) puede apreciarse que las causas que fueron encomendadas a los delegados eran similares a muchas de las que resolvieron los legados y, en varias ocasiones, fueron exactamente las mismas disputas que, antes o después, éstos se encargaron de oír o sentenciar. Ahora bien, las atribuciones de los legados pontificios sobrepasaban ampliamente las de cualquiera de los jueces apostólicos, tanto en el ámbito geográfico de su actuación como en las prerrogativas con las que actuaban. Desde el punto de vista del derecho canónico medieval, los legados pontificios, *iure legationis*, tenían unas prerrogativas que se englobaban dentro del *generale mandatum* del Romano Pontífice, mientras que éste podía también encomendar a cualquier persona –fuera o no legado– que desarrollase alguna tarea específica que, en principio, estuviera reservada a la jurisdicción papal (*speciale mandatum*). Los jueces delegados recibían este tipo de *speciale mandatum* para realizar sus actuaciones en representación de la Sede Apostólica. En la mayoría de los casos, las tareas encomendadas por *speciale mandatum* a los delegados formaban parte del *generale mandatum* común a todos los legados *a latere*. No obstante, habría que matizar que los límites de la autoridad legatina, es decir, el contenido específico de

³⁰⁸⁴ DUGGAN, C., “Papal Judges Delegate and the Making of the «New Law»...”, pp. 175-176; ; ZEY, Claudia, ALBERZONI, María Pía, “Legati e delegati papali (secoli XII-XIII): stato della ricerca e questioni aperte”, en *Legati e delegati papali...*, p. 17..

³⁰⁸⁵ SWEENEY, J. R., “Innocent III, Canon Law, an Papal Judges Delegate...”, pp. 50-51, con bibliografía adicional al respecto. DUGGAN, C., “Papal Judges Delegate and the Making of the «New Law»...”, p. 178. El autor señala que los jueces no fueron meros agentes pasivos, sino que, con sus actuaciones, dieron forma a la legislación en sus propios territorios.

su *generale legatio*, fueron precisándose en el derecho canónico, especialmente desde el pontificado de Inocencio III³⁰⁸⁶.

El alcance de la autoridad conferida a los jueces delegados fue precisado de manera muy elocuente en una decretal de Celestino III, cuyo tenor conviene además transcribir para explicar un matiz en relación con los legados:

“Has insistido en preguntarnos si, sobre una causa que delegamos a alguien, otro, que sea legado general en la región, ya sea antes o después de conocer [dicha delegación], pueda instruir o talmente impedir el proceso de nuestra comisión que hemos encomendado al juez delegado. Y así, queriendo arrancar de tu espíritu esta duda, respondemos que, puesto que un mandato especial deroga a uno general, el legado no puede ni debe impedir la comisión hecha especialmente a otro u otros, por lo cual, si ya hubiera sido promulgada una sentencia de acuerdo con la forma expresa de nuestro mandato, el propio legado no podría anularla de ninguna manera, salvo que hubiera recibido un mandato especial al respecto. Por otra parte, si [la sentencia de los jueces] hubiera sido razonablemente dada, [el legado] deberá confirmar y ordenar su ejecución”³⁰⁸⁷.

Queda aquí perfectamente clara no sólo la diferencia entre el *generale mandatum* y *speciale mandatum*, sino la preeminencia de éste sobre aquél. Ahora bien, cabría hacer una importante precisión sobre el alcance de este decretal, y tiene que ver sobre el tipo de legado al que se está refiriendo Celestino III, quien, recuérdese, había sido él mismo legado *a latere* en España en dos ocasiones. Pues bien, el *legatus generalis in provincia* al que se superpone la autoridad de los jueces delegados debe de ser el mismo al que se ha denominado, a lo largo de este trabajo, como legado “de carácter permanente”, en el sentido de que su oficio legatino, aunque de carácter personal, no tenía una fecha de

³⁰⁸⁶ Por ejemplo, la potestad para absolver a los excomulgados que hubieran ejercido violencia contra clérigos había sido tan un *speciale mandatum* tan habitualmente concedido a los legados *a latere*, que Clemente III lo consideraba como parte del *generale mandatum* legatino. Y, sin embargo, Inocencio III no consideraba que el legado pudiera realizar este tipo de absolución (ni otras varias actuaciones) sin un *speciale mandatum*. FIGUEIRA, Robert C., “Papal Reserved Powers and Legatine Authority”, en SWEENEY, J. R., CHODOROW, S. (Eds.), *Popes, Teachers, and Canon Law...*, p. 193. El autor recoge en apéndice un completo cuadro con los poderes que eran exclusivos de los Romanos Pontífices, de acuerdo con las interpretaciones de los principales decretalistas (que no siempre coinciden entre sí); estos poderes nunca formaban parte del *generale mandatum* de un legado pontificio. *Ibidem*, pp. 206-211.

³⁰⁸⁷ GREGORIUS IX *Liber Extra*, FRIEDBERG, Aemilius (Ed.), *Corpus Iuris Canonici. II. Decretalium collectiones*, Leipzig, 1879, Lib. I, Tit. XXX, Cap. 2. Trad. de F. Rodamilans, texto bilingüe completo en apéndice documental (Núm. 306).

rescisión y estaba ligada al cargo ejercido, siempre de metropolitano en una provincia. En el caso de la Península, se ha visto que tal oficio legatino fue ejercido por el arzobispo de Toledo, el de Compostela y el de Tarragona, con todas las precisiones, límites y conflictos señalados en cada caso. No cabe duda de que Celestino III no está anteponiendo aquí la autoridad de los jueces delegados con el *generale mandatum* de los legados *a latere*, de hecho, el siguiente capítulo del *Liber Extra* es el que se refiere a los límites del legado, pero aquí sí que claramente se hace referencia a los legados *a latere* (o “*de latere*”, según la expresión utilizada). Ahora bien, el mismo *corpus* de Derecho canónico recoge una decretal de Inocencio III, en la que se antepone el *speciale mandatum* de los jueces delegados, pero esta vez respecto de un cardenal legado *a latere*³⁰⁸⁸.

Por otra parte, cabe destacar que buena parte de lo anteriormente señalado para los jueces delegados en las Iglesias de las Españas se corresponde con lo que se conoce sobre los jueces delegados por los Pontífices a otras partes del Occidente, incluyendo lugares tan alejados como Inglaterra o Hungría. Esto no puede extrañar, puesto que la propia expansión de un sistema de jueces delegados que respondía a una normativa única, fijada en última instancia desde la Sede Apostólica, supuso la homogeneización de las prácticas legales de toda la Iglesia occidental³⁰⁸⁹.

³⁰⁸⁸ R. Figueira presenta estos dos casos, aunque no diferencia la tipología legatina. FIGUEIRA, R. C., “Papal Reserved Powers...”, pp. 193-194.

³⁰⁸⁹ *Ibidem*, pp. 51-52; SAYERS, Jane E., *Papal Judges Delegate in the Province of Canterbury*, 1198-1254, Oxford, 1971; MOORE, J. C., “Papal Justice in France around the Time of Pope Innocent III...”, pp. 295-306.

Fecha	Jueces delegados y breve descripción	Papa
2 de enero de 1079	Gregorio VII encomienda al obispo Berengario de Gerona que intervenga, junto con los abades de Tomeras, Ripoll, y San Cucufate, para buscar un arreglo en la discordia entre los hijos del conde Ramón Berenguer I de Barcelona ³⁰⁹⁰	Gregorio VII
1100 y ss.	Bernardo de Toledo y Pedro de Pamplona. El Papa Pascual II les encarga que hagan cumplir la sentencia sobre los diezmos de Artajona, que pertenecían a San Cernin de Toulouse ³⁰⁹¹ .	Pascual II
4 de mayo de 1100-1103	Obispo Pedro de Pamplona, juez en la causa de los abades (probab. Ager y otros) contra el obispo Poncio de Roda-Barbastro ³⁰⁹² .	Pascual II
11 de diciembre de 1102	Obispos Pedro de Pamplona y Poncio de Barbastro, en el pleito entre el obispo Esteban de Huesca (1099-1130) contra los monasterios de San Juan de la Peña y Montearagón ³⁰⁹³ . El resultado fueron sendas concordias con ambos monasterios.	Pascual II
14 de octubre de 1104	Obispo García de Burgos, comisionado en la disputa entre Mondoñedo y Compostela por unos arciprestazgos ³⁰⁹⁴ .	Pascual II
25 de octubre de 1105	Obispos García de Burgos, Pedro de Lugo y Alfonso de Tuy, en la misma causa anterior ³⁰⁹⁵ .	Pascual II
1107	Encargado dictamen a Diego Gelmírez junto con Pedro de León, Pedro de Palencia, Pedro de Nájera y Pelayo de Astorga. Conflicto de límites entre Burgos y Osma, arrastrado desde Husillos ³⁰⁹⁶ .	Pascual II
22 de abril de 1110	Obispos Diego Gelmírez de Compostela y Diego de Orense, en el conflicto por una serie de parroquias entre Lugo, por una parte, y Oviedo y León, por otra (incluyendo la causa de Triacastela). Pascual II había dictado sentencia tras el concilio de Letrán de 1109 a favor de Lugo, pero nombró a estos jueces pontificios por si hubiera duda o reclamación ³⁰⁹⁷ .	Pascual II
1 de septiembre de 1118	Obispos Diego de Orense, Pedro de Lugo y Alfonso de Tuy, jueces nombrados por el legado Bernardo de Toledo para la	Pascual II

³⁰⁹⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 15, pp. 26-28. Se trataría de un antecedente de los jueces delegados. No se menciona como tal la transmisión de la autoridad apostólica, pero sí queda clara la idea de la representación: “*te ipsum nobis representare curabis*” (“tú mismo [el prelado gerundés] te encargarás de representarnos”).

³⁰⁹¹ DOUAIS, *Cartulaire de Saint-Sernin de Toulouse*, Núms. 451, 453 y 684; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Los obispos de Pamplona...*, pp. 273-276; MADDOZ, J., “Una contienda medieval sobre la iglesia de Artajona”, *Príncipe de Viana*, Núm. 8 (1947), pp. 183-204.

³⁰⁹² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 38, p. 305.

³⁰⁹³ DURÁN, A., *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I*, Roma, 1962, pp. 94-96; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 35, pp. 302-303.

³⁰⁹⁴ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral de Burgos...*, Vol. I, Doc. 77, pp. 148-149.

³⁰⁹⁵ FLÓREZ, ES, XX, p. 78; FALQUÉ REY, E., *Historia Compostelana...*, pp. 136-137.

³⁰⁹⁶ Ver apartado sobre el concilio de Husillos de 1088 y el del concilio de León de 1107.

³⁰⁹⁷ GARCÍA CONDE, Antonio, LÓPEZ VALCÁRCEL, Amador, *Episcopologio lucense*, Lugo, 1991, p. 164. García Conde señala que no se sabe que los jueces tuvieran que intervenir, pero que probablemente no lo hicieron, porque habrían actuado sin duda a favor de Lugo, y su sentencia habría quedado recogida en el Tombo lucense.

	causa entre el arzobispo Pelayo de Braga y Diego de Compostela ³⁰⁹⁸ .	
8 de marzo de 1120-1123	Obispos de Palencia, Oviedo, León y Salamanca, delegados para examinar al electo de Burgos y, en su caso, consagrarlo ³⁰⁹⁹ .	Calixto II
14 de mayo de 1120	Obispos Guillermo de Pamplona y Sancho de Lescar, para amonestar al obispo Esteban de Huesca a presentarse ante la Sede Apostólica o excomulgarlo ³¹⁰⁰ .	Calixto II
1124-1130	Obispos Aurelio de Toulouse y Ramón Gaufré de Vic, y al abad lesanense. Pleito entre los obispos de Urgel-Lérida y Huesca por los derechos de Barbastro, con sentencia de condena sin paliativos contra Huesca ³¹⁰¹ .	Inocencio II
1137	Litigio entre los obispos de Calahorra y Burgos por Santo Domingo de la Calzada. Alfonso VII resolvió a favor de Calahorra, en un juicio secular sin presencia pontificia. No fue en una resolución definitiva, una década más tarde se nombraron los primeros jueces pontificios para esta causa, que tardaría muchos años en ser resuelta ³¹⁰² .	Inocencio II
1144-1145	Obispo Lope de Pamplona y arcediano G. de Pamplona, en el largo pleito por diezmos entre el abad de San Juan de la Peña y el prior de Artajona ³¹⁰³ .	Lucio II
3 de octubre de 1145	Raimundo de Toledo, comisionado por Lucio II y Eugenio III en el pleito entre los obispos Lope de Pamplona y Odón de Huesca, por la jurisdicción de varias iglesias. El arzobispo Raimundo formó tribunal junto con los obispos de Segovia, Sigüenza, Osma, Burgos y Olerón, pero ante la incomparecencia del obispo de Huesca no dictaron sentencia ³¹⁰⁴ .	Lucio II y Eugenio III
21 febrero 1146	Sentencia de Raimundo arzobispo de Toledo junto con Alfonso VII en el pleito entre el obispo Bernardo de Zamora y el abad Froilán de Celanova ³¹⁰⁵ .	Eugenio III
28 de junio de 1147	Obispos de Palencia y Segovia, jueces delegados en la	Eugenio III

³⁰⁹⁸ FITA, Fidel, S.I., “Concilio de Segovia (2 Junio?) y de Tuy (1º de Septiembre de 1118)...”, pp. 507-509.

³⁰⁹⁹ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos (804-1183)*..., Doc. 101, pp. 183-184.

³¹⁰⁰ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 325.

³¹⁰¹ La sentencia del juicio en la que se explican los antecedentes, en DE LA CANAL, *España Sagrada*, T. XLVI, Doc. XX, pp. 277-278.

³¹⁰² RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II, Doc. 114, pp. 177-178. LÓPEZ DE SILANES, Ciriaco, SÁINZ RIPA, Eliseo, *Colección diplomática calceatense. Archivo Catedral (Años 1125-1397)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1985, Doc. 3, pp. 22-23.

³¹⁰³ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, T. I, p. 409. Dice que el obispo Lope de Artajona fue hombre de confianza de la Santa Sede.

³¹⁰⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona...*, Doc. 237, p. 57; *Ídem, Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 277. Se sabe que, al menos aquellas iglesias que estaban en la Valdonsella fueron confirmadas para Pamplona (*Vid.* concilio legatino de Calahorra de 1155).

³¹⁰⁵ DE LERA MAÍLLO, J. C., *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora...*, Doc. 35 (Reg.). SANCHEZ, Marciano, *Tumbo Negro*, Salamanca, 1985, Doc. 23, pp. 51-53. *Id.*, *Tumbo Blanco*, p. 324.

	disputa entre los obispos de Calahorra y Burgos por la iglesia de Santo Domingo de la Calzada ³¹⁰⁶ .	
19 de enero de 1150	Raimundo de Toledo y Alfonso VII, a su vez comisionando a Esteban de Zamora, Berengario de Salamanca, Martín de Oviedo y otros jueces laicos. Disputa jurisdiccional entre Orense y Astorga. Venía de tiempos de la legación del cardenal Guido en 1143. Fallo parcialmente favorable a Astorga, aunque con ciertas prerrogativas para Orense ³¹⁰⁷ .	Eugenio III
3 de mayo de 1150	Obispos de Coria y Segovia, en el pleito entre los abades de Oña, San Pedro de Arlanza, San Pedro de Cardena, San Millán de la Cogolla y Santo Domingo de Silos contra el obispo de Burgos, por el pago de las tercias ³¹⁰⁸ . Los jueces no resolvieron definitivamente la disputa. En el caso de San Millán, en abril de 1163 se alcanzó una avenencia entre su abad y la Iglesia de Burgos ³¹⁰⁹ .	Eugenio III
25 de julio de 1150	Obispo Lope de Pamplona, comisionado para recaudar el censo anual que se debía a Roma en la Tarraconense y la España ulterior ³¹¹⁰ .	Eugenio III
28 de junio de 1152	Obispos de Salamanca y Segovia, en el pleito entre el obispo de Burgos y el abad de Oña por el pago de diezmos ³¹¹¹ .	Eugenio III
20 junio de 1153	Bernardo de Tort, arzobispo de Tarragona, comisionado para dictar sentencia entre el obispo de Zaragoza y el monasterio de San Juan de la Peña sobre las iglesias de Luna y Tauste ³¹¹² .	Eugenio III
1151-1153	Bernardo de Tarragona, legado de la Sede Apostólica, encomendado para resolver la causa entre Zaragoza y Pamplona por la Valdonsella y demás iglesias en lid ³¹¹³ . No tuvo éxito y el Papa Eugenio III encomendó la causa a los obispos de Gerona y Tarazona y al abad de Arenas. El asunto no será sentenciado hasta la llegada del cardenal legado Jacinto (concilio de Calahorra de 1155).	Eugenio III

³¹⁰⁶ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 131, pp. 222-223; SERRANO, L., *El obispado...*, III, Doc. 108, p. 188.

³¹⁰⁷ FLÓREZ, E., *ES*, XVI, *Apéndices*, Núm. XXVII, pp. 483-484; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 732, pp. 105-106.

³¹⁰⁸ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 135, pp. 228-229.

³¹⁰⁹ LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)...*, Doc. 401, pp. 285-286. No aparecen representantes pontificios ni menciones a jueces apostólicos en esta concordia de 1163.

³¹¹⁰ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 410; ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 49, pp. 214-215.

³¹¹¹ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 138, pp. 232-233. Se llegó a una concordia, pero el abad de Oña parece haberse negado a cumplirla, según le recrimina Eugenio III en carta al obispo Víctor de Burgos. *Ibidem*, Doc. 139, pp. 233-234.

³¹¹² Bernardo de Tarragona dictó concordia, aceptada por las partes el 5 de mayo de 1155. CANELLAS LÓPEZ, A., *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, Docs. 225 y 262.

³¹¹³ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 68, pp. 375-377; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 385-386.

1153-1154	Vidal de Salamanca y Juan de Tarazona, en la disputa entre Braga y Santiago por la jurisdicción sobre la sede de Zamora ³¹¹⁴ .	Eugenio III
1154-1156	Obispos Martín de Tarazona y Juan de Osma, en el pleito entre los obispos Rodrigo de Calahorra y Lope de Pamplona por varias villas que tenía ocupadas el calagurritano. En 1156 los jueces informaron de la incomparecencia del obispo de Pamplona en la causa ³¹¹⁵ .	Adriano IV
8 de junio de 1155	Comisiona a los obispos de Zamora y Burgos sobre el asunto de Triacastela entre León y Lugo, y sobre el pleito por Medina de Rioseco entre León y Palencia ³¹¹⁶ .	Adriano IV
1154-1156	Arzobispo Juan de Toledo, juez en la causa entre el prior Raimundo de Nájera y el obispo Rodrigo de Calahorra por los derechos episcopales conculcados por el najerense. En ausencia del prior de Nájera, el arzobispo toledano sentenció a favor del obispo. Todavía en 1162 Alejandro III conminaba al prior a cumplir la sentencia dada por el toledano ³¹¹⁷ .	Adriano IV
18 de febrero de 1156	Arzobispo Juan de Toledo, para investigar sobre las denuncias de los arcedianos de Pamplona, encabezados por Roberto de Ketton, contra el obispo, a quien acusaban de homicidio y otros delitos ³¹¹⁸ . Hubo un juicio en Calahorra en julio-agosto de 1156, resultando absuelto el obispo de Pamplona.	Adriano IV
13 de julio de 1161	Obispos de Ávila y Sigüenza, en la disputa entre el obispo de Tarazona y el pueblo de Soria ³¹¹⁹	Alejandro III
Ca. 1159-1163	Arzobispo Bernardo de Tarragona juez delegado en la casusa entre el abad de Ager y el obispo Bernardo de Urgel, que negaba los derechos de exención concedidos a la abadía por Nicolás II (1060) y Alejandro II (1061) ³¹²⁰ .	Alejandro III
20 de mayo de 1162	Obispo Rodrigo de Calahorra, delegado en el pleito entre el prepósito de San Miguel de Celso y los vecinos de Logroño por el pago de un censo ³¹²¹ .	Alejandro III

³¹¹⁴ MANSILLA, “Disputas diocesanas entre Toledo, Braga y Compostela”, *Anthologica Annua*, Núm. 3 (1995), pp. 106-113. Ver los apartados sobre la dilatada disputa entre entre Braga y Compostela por los obispados sufragáneos, y la cuestión de Zamora. Vid. Apartado VIII, Cap. 10 y IX, Cap. 5.

³¹¹⁵ RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II. Docs. 175 y 194.

³¹¹⁶ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 22, p. 83.

³¹¹⁷ RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II. Docs. 176 y 210.

³¹¹⁸ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 404

³¹¹⁹ ENGEL, Frank, “Die Diözese Ávila und die päpstliche Delegationsgerichtsbarkeit im 12. Jahrhundert“, en HERBERS, Klaus, LÓPEZ ALSINA, Fernando, ENGEL, Frank (Eds.), *Das begrenzte Papsttum. Spielräume päpstlichen Handelns. Legaten-delegierte Richter-Grenzen*, Gotinga, De Gruyter, 2013, pp. 289-309. Este autor ha confeccionado un cuadro con los jueces delegados sólo cuando tuvieron relación con la diócesis de Ávila (*Ibidem*, pp. 303-309). Los registros que se hayan tomado de dicho cuadro sólo se referirán al mismo, donde pueden hallarse las fuentes documentales correspondientes en cada caso.

³¹²⁰ La narración de los hechos y la referencia documental en MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, T. I, pp. 583-586. Documentos en KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Docs. 99, 104, 105.

³¹²¹ RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática...*, T. II. Doc. 212.

15 de junio de 1163	Obispos de León y Astorga en el pleito por Fuente de Sayago y otras iglesias entre los obispos de Zamora y Salamanca ³¹²²	Alejandro III
13 de noviembre de 1163	Arzobispo de Toledo y obispos de Zamora y Burgos, en la disputa del obispo de Sigüenza con Juan de Osma, que había invadido los territorios acordados en el concilio legatino de Burgos de 1136 ³¹²³ .	Alejandro III
1164	Obispos Pedro de Vic y Guillermo de Gerona. Sustituyen en la anterior causa entre la abadía de Ager y el obispado de Urgel al arzobispo Bernardo de Tarragona (†junio de 1163). Sentencia de los jueces el 4 de septiembre de 1164 ³¹²⁴ .	Alejandro III
1164-1165	Arzobispo de Toledo y obispos de León, Zamora y Burgos, de nuevo sobre la disputa entre Sigüenza y Osma. Los delegados debían hacer cumplir la sentencia. Osma se mantuvo en contumacia bajo excomunicación. Alejandro III recurrió al conde Manrique de Lara, pero no logró rectificación del prelado de Osma. Hubo una concordia por mediación del arzobispo de Toledo, en abril de 1165 ³¹²⁵ .	Alejandro III
Abril de 1166	Obispos Pedro de Burgos y Rodrigo de Calahorra, en la causa de Juan de Osma contra el abad García de San Millán por las iglesias de Santa María de Tera y San Andrés de Soria. Concordia alcanzada por los jueces junto con el arzobispo Juan de Toledo en un concilio de Segovia ³¹²⁶ .	Alejandro III
1167-1176	Obispos de Ávila y Segovia, en la causa entre el obispo de Salamanca y los Hospitalarios, por la iglesia de San Nicolás en Ledesma, arrebatada a la Iglesia salmantina por el conde Poncio para entregársela a la Orden. Sentenciaron a favor del obispado ³¹²⁷ .	Alejandro III
1167-1176	Obispos de Ávila y Segovia comisionados para obligar al obispo de Zamora a devolver al de Salamanca la iglesia de Castronuño y otras veintidós más ³¹²⁸ .	Alejandro III
1168-1170	Obispos de Gerona y Calahorra, y el canónigo Seguino de Lérida, jueces en la causa entre los obispos de Zaragoza y Pamplona por varias iglesias de la Valdonsella. El	Alejandro III

³¹²² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 32, p. 94.

³¹²³ GONZÁLEZ, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Vol. I, Madrid, CSIC, 1960, p. 369. MINGUELLA, *Historia de la diócesis...*, I, p. 406.

³¹²⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 113, pp. 403-408. Los de Ager no acuden ante el Papa (12 de abril de 1165). *Ibidem*, Doc. 114, pp. 408-409. Hubo sentencia firme del mismo Alejandro III el 18 de agosto de 1165. *Ibidem*, Doc. 118, pp. 413-416.

³¹²⁵ REGLERO DE LA FUENTE, C., “El obispado de Osma...”, pp. 191-193; MINGUELLA, *Historia de la diócesis...*, pp. 404-405.

³¹²⁶ LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)...*, Doc. 407, pp. 293-295.

³¹²⁷ MARTÍN MARTÍN, J. L., *El Cabildo de la Catedral de Salamanca (siglos XII-XIII)...*, p. 76, Doc. 45 y 52; MARTÍN MARTÍN, J. L., et alii (Eds.), *Documentos de los Archivos...*, Docs., 45, 50, 52 y 53.

³¹²⁸ BARTOLOMÉ HERRERO, B., “Catálogo de los documentos medievales...”, Doc. 90, p. 471; MARTÍN MARTÍN, J. L., et alii (Eds.), *Documentos de los Archivos...*, Doc. 49, p. 135.

	calagurritano y el leridano sentenciaron a favor de Pamplona en 1170 ³¹²⁹ .	
1170	Arzobispo Hugo de Tarragona, encargado de hacer cumplir la sentencia sobre la causa entre Ager y Urgel como juez pontificio.	Alejandro III
Sin fecha	Arzobispo Hugo de Tarragona, comisionado en el pleito entre el obispo de Urgel y el conde Armengol VIII ³¹³⁰ .	Alejandro III
10 de junio de 1170	Obispos de Astorga y Ávila en la causa entre los canónigos y el arcediano de Salamanca ³¹³¹ .	Alejandro III
21 de junio de 1170	Obispos de Astorga y Ávila jueces en la causa entre el monasterio de San Isidoro de León y el obispo Pedro de Salamanca, por la iglesia de Santa María de Vega en Salamanca ³¹³² .	Alejandro III
23 de mayo de 1171 ó 1172	Obispo de Salamanca en la causa del obispo de Ávila contra los laicos de Candavera ³¹³³ .	Alejandro III
1172	Obispo Lope de Pamplona, juez en la causa sobre la restitución al obispo de Zaragoza de las iglesias de Albarracín, en posesión de Pedro Ruiz de Azagra ³¹³⁴ .	Alejandro III
19 de enero de 1172	Obispos de Pamplona y Huesca, jueces en la causa entre el obispo de Zaragoza y el de Tarazona por la jurisdicción de Calatayud y Borja. El pleito se resolvió a favor de Zaragoza ³¹³⁵ .	Alejandro III
23 de enero de 1172	Obispo de Tortosa y Zaragoza, pleito del deán y los canónigos de Barcelona contra la usurpación por parte de ciertos nobles laicos ³¹³⁶ .	Alejandro III
15 de febrero de 1174	Arzobispo de Compostela, juez delegado en el pleito por los límites entre Ciudad Rodrigo y Salamanca ³¹³⁷ .	Alejandro III
10 de septiembre de 1174	Obispo de Zamora, juez delegado en la causa entre el abad de San Isidoro de León y la abadesa de San Pelayo de Oviedo sobre ciertas pertenencias. El juez apostólico alcanzó una concordia en esta fecha ³¹³⁸ .	Alejandro III

³¹²⁹ CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Ed.), *Monumenta diplomática aragonensia. Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1989, T. I, Doc. 389, p. 220; GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona. Tomo I (829-1500)*, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 1965, Docs. 307, 308, 309, 313 y 314, pp. 74-76; Ídem, *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 434-439.

³¹³⁰ MORERA LLAURADÓ, E., *Tarragona cristiana...*, T. I, pp. 594-595.

³¹³¹ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 303.

³¹³² MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, *Documentos de los siglos X-XIII. Colección diplomática [San Isidoro de León]*, León, 1995, Doc. 87; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 37, pp. 98-99.

³¹³³

³¹³⁴ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 474.

³¹³⁵ CANELLAS LÓPEZ, Á. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, Doc. 429, p. 249; Doc. 431, pp. 251-252; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 116, p. 449; Doc. 123, p. 457-458.

³¹³⁶ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Docs. 148 y 149, pp. 442-444.

³¹³⁷ MARTÍN MARTÍN, J. L., *El Cabildo de la Catedral de Salamanca (siglos XII-XIII)...*, p. 72, Doc. 62.

³¹³⁸ MARTÍN LÓPEZ, M. E., *Documentos de los siglos X-XIII...*, Doc. 107, pp. 137-138.

10 de julio de 1175	Obispo de Barcelona y abad de Poblet, en el pleito entre le Iglesia de Urgel y un noble usurpador. A pesar de prometerlo ante el legado Jacinto, no había devuelto el castillo usurpado, por lo que los delegados deberán hacer que se cumpla el mandato ³¹³⁹ .	Alejandro III
6 de julio de 1160, 1173-74 ó 1176	Obispos de Burgos y Ávila por la disputa entre la abadía de San Víctor de Marsella y el arzobispo de Toledo ³¹⁴⁰	Alejandro III
1176	Arzobispo de Toledo y obispos de Segovia y Sigüenza. Tras la muerte del contumaz Juan de Osma, la vacante es cubierta por Bernardo. Los jueces debían investigar si hubo simonía y deponerlo en caso de der así. El toledano lo depuso ³¹⁴¹ .	Alejandro III
22 de julio de 1177	Obispo de Segovia y Ávila en la causa entre los obispos de Salamanca y Zamora ³¹⁴² .	Alejandro III
10 de octubre de 1177	Obispos de Sigüenza y Oviedo comisionados en el pleito entre el obispo y cabildo de León contra el abad y monjes de Sahagún, sobre la jurisdicción del monasterio en varias iglesias, a causa de la exención del monasterio, que el obispo de León protestaba ³¹⁴³ .	Alejandro III
19 de mayo de 1178	Obispos de Astorga y Ciudad Rodrigo en la disputa entre Lugo y Orense por varias iglesias ³¹⁴⁴ .	Alejandro III
15 de mayo de 1178 ó 1179	Obispos de Ávila y Tarazona en la causa entre el arzobispo de Toledo y el obispo de Zaragoza ³¹⁴⁵	Alejandro III
15 de mayo de 1178 ó 1179	Obispo de Ávila y arcediano de León en la causa entre el arzobispo de Toledo y la Orden de Santiago ³¹⁴⁶	Alejandro III
13 de junio de 1178 ó 1179	Arzobispo de Toledo, obispo de Ávila y electo de Cuenca, en la causa entre el cabildo y el arcipreste de Toledo ³¹⁴⁷	Alejandro III
1179	Arzobispo Berenguer de Tarragona, en la causa entre el obispo Rodrigo de Calahorra y el obispo Martín de Tarazona por la usurpación violenta por parte de éste del monasterio de Fitero, uno de los primeros del Císter en Navarra. Tras dar largas, sentenció en 1186 a favor de Tarazona. Recurrió el de Calahorra en varias ocasiones, apelando a Urbano III, pero tuvo que resignarse.	Alejandro III
8 de abril de 1179	Obispos de Pamplona y Palencia, jueces en la causa ya dilatada entre los cluniacenses de Nájera y el obispado de Calahorra ³¹⁴⁸ .	Alejandro III

³¹³⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 166, pp. 461-462.

³¹⁴⁰ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 303.

³¹⁴¹ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, Vol. I, p. 371; LOPERRÁEZ, *Osma*, pp. 146-147..

³¹⁴² ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 304.

³¹⁴³ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 49, pp. 113-115.

³¹⁴⁴ QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 5, p. 194. S. Domínguez Sánchez considera posibles las fechas de 1166, 1167 ó 1179. "Los cartularios de la catedral de Astorga y la recuperación de *bulas* asturicenses anteriores a 1198", en HERBERS, K., FLEISCH, I. (Eds.), *Erinnerung-Niederschrift-Nutzung...*, Doc. 4, pp. 76-77.

³¹⁴⁵ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 304.

³¹⁴⁶ *Ibidem*.

³¹⁴⁷ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 304.

3 de diciembre de 1179-1180	Obispos Juan de Tarazona, Diego de Ávila y Fernando de Oporto, en la causa entre los arzobispos de Braga y Compostela por Zamora. Instruida en Tuy hacia 1180 ³¹⁴⁹ .	Alejandro III
9 de enero de 1181	Obispos de Tarazona, Ávila y Oporto en la causa entre los arzobispos de Braga y Compostela ³¹⁵⁰ .	Alejandro III
27 de enero de 1179-1181	Obispos de Huesca, Zaragoza y Pamplona para forzar mediante amenaza de excomunión la devolución del castillo de Arandeya ³¹⁵¹ .	Alejandro III
23 de mayo de 1180-1181	Arzobispo de Tarragona y obispo de Huesca, para investigar si el obispo de Urgel cobraba indebidamente exacciones a los clérigos de Solsona, y sentenciar la causa ³¹⁵² .	Alejandro III
23 de mayo de 1180-1181	Arzobispo de Tarragona y obispo de Huesca, pleito del prepósito y los canónigos de Solsona contra el obispo de Lérida por la posesión de unas iglesias en dicha ciudad ³¹⁵³ .	Alejandro III
24 de mayo de 1180-1181	Arzobispo de Tarragona y obispo de Huesca, pleito del prepósito y los canónigos de Solsona contra el obispo de Lérida por los diezmos de una villa de Solsona ³¹⁵⁴ .	Alejandro III
12 de junio de 1181	Obispos de Palencia, Ávila y Oviedo, comisionados en el pleito entre el obispo Manrique de León y el abad de Sahagún ³¹⁵⁵ . Es una réplica de la causa del 10 de octubre de 1177.	Alejandro III
11 de julio de 1181	Litigio entre el cabildo y el clero parroquial de Toledo. Alejandro III comisionó a obispo de Sigüenza y al electo de Cuenca ³¹⁵⁶ .	Alejandro III
1159-1181	Obispo de Ávila, en la causa entre la iglesia de Santiago de Zamora y el obispo de Zamora ³¹⁵⁷ .	Alejandro III
1182	Obispos Juan de Tarazona, Fernando de Oporto y Vidal de Salamanca, causa entre Braga y Compostela por Zamora.	Lucio III
8 de enero de 1182	Obispos Arderico de Sigüenza y Alfonso de Orense, en el pleito entre los obispos de Burgos y Oviedo por los límites diocesanos. Si apelasen, la causa se remitiría a Roma ³¹⁵⁸ .	Lucio III
19 de febrero de 1182	Añade al obispo Raimundo de Palencia como juez en la anterior causa entre los obispos de Burgos y Oviedo por los límites diocesanos, junto con los obispos de Sigüenza y Orense. El obispo palentino es añadido a petición de la parte	Lucio III

³¹⁴⁸ CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 79, p. 804.

³¹⁴⁹ GARCÍA CONDE, *Episcopologio lucense...*, p. 220.

³¹⁵⁰ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 305.

³¹⁵¹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 474; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 203, pp. 502-503.

³¹⁵² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 204, p. 503.

³¹⁵³ *Ibidem*, Doc. 205, p. 504.

³¹⁵⁴ *Ibidem*, Vol. I, Doc. 206, pp. 504-505.

³¹⁵⁵ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 54, pp. 118-119.

³¹⁵⁶ RIVERA RECIO, J. F., *Los arzobispos de Toledo...*, p. 33.

³¹⁵⁷ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 305.

³¹⁵⁸ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 221, pp. 342-343. La sentencia de fecha 4 de junio de 1184 fue dictada por los obispos de Palencia y Orense.

	litigante de Oviedo. Dos de los tres jueces dictaron sentencia el 4 de junio de 1184 ³¹⁵⁹ .	
22 de septiembre de 1182	Obispos Pedro de Ciudad Rodrigo y Fernando de Astorga, en la causa entre los obispados de Lugo y Orense por ciertas iglesias ³¹⁶⁰ . Es la misma causa que en la comisión de Alejandro III de 1178.	Lucio III
16 de junio 1182-1183	Arzobispo de Compostela, obispo de Salamanca y tesorero de Astorga, delegados en la causa sobre Triacastela entre Lugo y León, para que ejecuten la sentencia a favor de León ³¹⁶¹ .	Lucio III
13 de julio 1182-1183	Obispos de Sigüenza y Salamanca, en el pleito entre los obispos de Ávila y Segovia sobre los derechos diocesanos de Sautelo y otros lugares ³¹⁶² .	Lucio III
1182-1183	Obispos de Burgos y Calahorra, jueces delegados para que el obispo de Zaragoza devuelva la villa de Daroca al de Sigüenza ³¹⁶³ .	Lucio III
29 de agosto de 1183	Obispos de Oviedo y Zamora y abad de Moreruela, pleito de Triacastela, mismo encargo que a la comisión anterior ³¹⁶⁴ .	Lucio III
23 de marzo de 1184	Obispos de Salamanca y Zamora, en el pleito entre Astorga y los abades de San Claudio de León y San Pedro de Eslonza, para que no coloquen en las iglesias que tienen en la diócesis asturicense a clérigos de León ³¹⁶⁵ .	Lucio III
23 de marzo de 1184	Obispos de Salamanca y Zamora, en el pleito entre Astorga y los caballeros de Santiago por los diezmos y derechos de ciertas iglesias de la diócesis asturicense ³¹⁶⁶ .	Lucio III
23 de marzo de 1184	Obispos de Salamanca y Zamora, en el pleito entre Salamanca y Zamora por unas iglesias ³¹⁶⁷ .	Lucio III
23 de marzo de 1184	Obispos de Salamanca y Zamora, en el pleito entre León y Astorga por ciertas iglesias ³¹⁶⁸ .	Lucio III
23 de marzo de 1184	Obispos de Salamanca y Lugo, en el pleito entre el obispo y arcediano de Zamora contra el obispo de Astorga, por unas iglesias usurpadas al asturicense ³¹⁶⁹ .	Lucio III

³¹⁵⁹ *Ibidem*, Vol. I, Doc. 222, pp. 343-344. La sentencia de 4 de junio de 1184, *Ibidem*, Vol. II, Doc. 242, pp. 6-9. En la sentencia los dos jueces que participaron fueron Alfonso de Orense y Arderico, que había sido trasladado de Sigüenza a Palencia (enero de 1183), y que por esa razón figura ya como obispo palentino.

³¹⁶⁰ QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 9, p. 196.

³¹⁶¹ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 60, pp. 124-125.

³¹⁶² BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca, 1981, Doc. 20, p. 18.

³¹⁶³ MINGUELLA, *Historia de la diócesis...*, I, pp. 136 y 447.

³¹⁶⁴ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 61, pp. 125-126.

³¹⁶⁵ *Ibidem*, Doc. 62, p. 126; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos...", Doc. 15, p. 198.

³¹⁶⁶ QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 14, p. 198.

³¹⁶⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 63, p. 126; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 10, p. 196. Este autor anota la fecha en el año 1183, y plantea sospecha de falsificación documental.

³¹⁶⁸ QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 17, p. 199.

10 de septiembre de 1184	Obispos de Oviedo y Zamora, y abad de Sobrado, comisionados para revisar las sentencias de los jueces anteriores sobre Triacastela y el dictamen de los cardenales en Roma, y ejecutar la sentencia en su caso ³¹⁷⁰ .	Lucio III
20 de diciembre de 1184	Obispos de Palencia y Ávila sobre el pleito entre Sahagún y León ³¹⁷¹ .	Lucio III
1184	Obispos Juan de Tarazona y Vital de Salamanca, causa entre Braga y Compostela sobre la pertenencia de la diócesis de Zamora. Ratifican las sentencias a favor de Compostela ³¹⁷² .	Lucio III
Ca. 1184	Obispos de Oporto y Ávila, jueces (mismos que en la causa de Braga y Compostela de 1180) en la causa entre Lugo y Orense. Sentenció el Papa el 4 de agosto de 1185 ³¹⁷³ .	Lucio III
7 de junio de 1184-1185	Arzobispos de Toledo y Santiago, y obispos de Segovia y Sigüenza, para que pongan paz entre los laicos y eclesiásticos de Ávila ³¹⁷⁴ .	Lucio III
1182-1185 (antes del doc. siguiente)	Obispos Gonzalo de Segovia y Domingo de Ávila, causa entre las Iglesias de Calahorra y Burgos por Santo Domingo de la Calzada y otras villas ³¹⁷⁵ .	Lucio III
8 de febrero de 1185	Obispos de Osma y Sigüenza, jueces en la causa entre los obispos de Calahorra y Burgos por Santo Domingo de la Calzada y otras villas ³¹⁷⁶ .	Lucio III
28 de mayo de 1185	Obispo y arcediano de Ávila, en la queja del obispo y el cabildo de Salamanca contra los laicos que se niegan a diezmar ³¹⁷⁷ .	Lucio III
7 de junio de 1185	Arzobispos de Toledo y Compostela y obispos de Segovia y Sigüenza, en la causa del obispo de Ávila contra el pueblo abulense ³¹⁷⁸ .	Lucio III
27 de junio de 1185	Obispo de Zamora y abad de San Isidoro de León, jueces entre el abad de Boadilla de Rioseco y un laico por la jurisdicción de las iglesias reclamada por el obispo de León ³¹⁷⁹ .	Lucio III

³¹⁶⁹ *Ibidem*, Doc. 16, p. 198.

³¹⁷⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 64, pp. 126-127.

³¹⁷¹ *Ibidem*, Doc. 66, pp. 131-132.

³¹⁷² ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 99, pp. 289-291.

³¹⁷³ GARCÍA CONDE, *Episcopologio lucense...*, p. 220.

³¹⁷⁴ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 26, pp. 21-23. La sentencia sobre esto mismo, *Ibidem*, Doc. 27, pp. 23-24. Firman la sentencia tres de los cuatro jueces (Toledo, Compostela y Segovia), faltando el obispo de Sigüenza (21 de octubre de 1185). Urbano III confirmó el 6 de mayo de 1186 ó 1187 dicha sentencia. *Ibidem*, Doc. 28, pp. 25-26.

³¹⁷⁵ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 160, p. 506.

³¹⁷⁶ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 245, pp. 11-12. Lucio III escribió al obispo calagurritano para que se presentase ante estos nuevos jueces, señalando que la causa ya había sido sentenciada, lo que indica que había sido apelada.

³¹⁷⁷ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 307.

³¹⁷⁸ *Ibidem*.

³¹⁷⁹ MARTÍN LÓPEZ, M. E., *Documentos de los siglos X-XIII...*, Doc. 134, p. 170; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 68, pp. 132-133.

16 de julio de 1185	Obispos de Oviedo y Zamora, y abad de Moreruela, pleito entre Sahagún y León ³¹⁸⁰ .	Lucio III
2-3 de agosto de 1185	Obispos de Oporto y Ávila, en la causa entre los obispos de Lugo y Orense ³¹⁸¹ .	Lucio III
1181-1185	Obispos de Segovia y Zamora, comisionados para obligar al concejo de Salamanca a pagar a la catedral una compensación por el desalojo de unos eclesiásticos ³¹⁸² .	Lucio III
15 de enero de 1186-1187	Obispos de Oviedo y Zamora, y abad de Sobrado, sobre Triacastela entre León y Lugo ³¹⁸³ .	Urbano III
16 de marzo de 1186-1187	Obispos de Oviedo y Zamora, y abad de Moreruela, sobre el pleito entre Sahagún y León ³¹⁸⁴ .	Urbano III
Antes del 19 de junio de 1186-1187 (siguiente)	Obispo de Oviedo y abades de Moreruela y Carracedo, jueces sobre el nombramiento del chantre de Astorga ³¹⁸⁵ .	Urbano III
19 de junio de 1186-1187	Obispos de Salamanca y Ciudad Rodrigo, y abad de San Isidoro de León, sobre el nombramiento del chantre Gonzalo de Astorga. La sentencia de los jueces anteriores había sido incumplida por el obispo Fernando de Astorga ³¹⁸⁶ . Clemente III tuvo que enviar otra comisión en mayo de 1188.	Urbano III
31 de julio de 1186-1187	Obispos de Sigüenza, Ávila y Segovia, pleito entre Oña y el obispo de Burgos, para que respeten los derechos episcopales sobre nombramientos de clérigos, asistencia a sínodos y otros ³¹⁸⁷ . Este mismo asunto volverá a ser objeto de litigio ante otros jueces el 3 de marzo de 1189, bajo Clemente III.	Urbano III
27 de agosto de 1186 ó 1187	Arzobispos de Toledo y Compostela, y obispos de Orense y Palencia, en la causa entre Fernando II de León y Alfonso VIII de Castilla sobre el Infantado de Castilla y otros territorios disputados tras la ruptura de las paces de 1183 ³¹⁸⁸ .	Urbano III
9 de enero de 1186	Obispos Esteban de Huesca y Juan de Tarazona, y abad de Junquera, pleito entre el monasterio de Montjuic y un laico por una donación de su familia ³¹⁸⁹ .	Urbano III
13 de noviembre de 1186	Obispos Juan de Tarazona y Bernardo de Bayona, y abad de Poblet. Litigio entre el obispo de Pamplona y el monasterio	Urbano III

³¹⁸⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 69, pp. 133-134.

³¹⁸¹ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 307.

³¹⁸² BARTOLOMÉ HERRERO, B., "Catálogo de los documentos medievales...", Doc. 109, p. 476; MARTÍN MARTÍN, J. L., et alii (Eds.), *Documentos de los Archivos...*, Doc. 84, pp. 171-172.

³¹⁸³ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 72, pp. 137-138.

³¹⁸⁴ *Ibidem*, Doc. 73, pp. 138-139.

³¹⁸⁵ *Ibidem*, Doc. 74, p. 139.

³¹⁸⁶ *Ibidem*, Doc. 74, p. 139; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios...", Doc. 19, pp. 199-200.

³¹⁸⁷ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 269, pp. 39-40.

³¹⁸⁸ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 220.

³¹⁸⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 162, p. 508.

	de San Salvador de Leire. Clemente III y Celestino III retomaron la causa sentenciando en contra del monasterio ³¹⁹⁰ .	
9 de mayo de 1187	Obispo de Tuy y priores de Refoios y Alcobaça, para que alcancen concordia o sentencien sobre la disputa entre el obispo Martín de Coímbra y los canónigos del monasterio de la Santa Cruz ³¹⁹¹ .	Urbano III
1188	Abades de San Isidoro de León y Santa María de Nogales, y tesorero de León, para obligar al abad de Carracedo a prestar obediencia al obispo de Astorga ³¹⁹² .	Clemente III
3 de marzo de 1188	Obispos de Sigüenza, Segovia y León, jueces en el pleito entre el obispo de Burgos y el abad de Oña, para que se respeten los derechos episcopales ³¹⁹³ .	Clemente III
15 de mayo de 1188	Abad y capellán de Cardona, en el pleito de Solsona con un laico por el pago comprometido de una cantidad de sal ³¹⁹⁴ .	Clemente III
17 de mayo de 1188	Obispo de Tarazona, deán de Burgos y prior de Tudela, jueces en la misma causa entre los cluniacenses de Nájera y el obispado de Calahorra ³¹⁹⁵ .	Clemente III
31 de mayo de 1188	Obispo, arcediano y chantre de Salamanca, en la causa contra el obispo Fernando de Astorga por oponerse al nombramiento del chantre Gonzalo en la misma iglesia asturicense ³¹⁹⁶ .	Clemente III
7 de junio de 1188	Abades de Carracedo y San Pedro de Montes y arcediano de Salamanca, sobre el mismo asunto del chantre Gonzalo de Astorga, en su reclamación contra el obispo asturicense Fernando ³¹⁹⁷ .	Clemente III
28 de junio de 1188	Obispos de Salamanca y Zamora y arcediano de Salamanca, en el pleito del cabildo de Astorga con Sancho Ordóñez por la donación de un hospital a dicha iglesia, que pretendía revertir a favor del monasterio de Moreruela ³¹⁹⁸ .	Clemente III
1 de julio de 1188	Obispo de Salamanca y Zamora, en la causa del obispo de Astorga contra los abades de Moreruela, Nogales y Carracedo por no respetar los derechos episcopales ³¹⁹⁹ .	Clemente III
7 de octubre de 1188	Obispo de Ávila, abad de Moreruela y arcediano de Zamora, en la causa del obispo de Salamanca contra los clérigos y el	Clemente III

³¹⁹⁰ *Ibidem*, Vol. II, Docs. 161, 178 y 189.

³¹⁹¹ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 114, pp. 329-331. Sobre el asunto de Santa Cruz se han hecho varias referencias en el apartado de las legaciones del cardenal Jacinto y del cardenal Gregorio.

³¹⁹² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 81, pp. 147-148.

³¹⁹³ *Ibidem*, Doc. 80, p. 147.

³¹⁹⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 227, p. 530.

³¹⁹⁵ En realidad la causa era claramente favorable a Calahorra, de acuerdo con las reiteradas sentencias pontificias, incluidas una de poco antes del mismo Clemente III, pero ante la contumacia de los monjes fue necesaria esta comisión, que no sería la última. CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 84, p. 814.

³¹⁹⁶ QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 21, p. 200.

³¹⁹⁷ *Ibidem*, Doc. 22, p. 201.

³¹⁹⁸ *Ibidem*, Doc. 23, p. 201.

³¹⁹⁹ *Ibidem*, Doc. 24, p. 201.

	pueblo de Alba de Tormes ³²⁰⁰ .	
1189	Obispos de Ávila, Burgos y Segovia, en la disputa entre Osma y Sigüenza por los límites de sus diócesis (que venía desde 1136)	Clemente III
3 de marzo de 1189	Obispo de Sigüenza, Segovia y León, pleito entre Oña y el obispo de Burgos por no respetar los derechos episcopales. Urbano III ya había nombrado jueces ³²⁰¹ , y Celestino III también lo hará.	Clemente III
5 de junio de 1189	Obispo de Palencia y <i>magister</i> Miguel, notario de la Iglesia de Roma, en la causa entre el obispo Fernando de Astorga y el abad de Moreruela por la posesión de una iglesia usurpada por el prelado ³²⁰² .	Clemente III
2 de mayo de 1189-1190	Arzobispo de Toledo, prior de Osma y arcediano de Ávila, sentencian la causa entre el obispo de Segovia y el abad de San Pedro de Arlanza por unas rentas ³²⁰³ .	Clemente III
16 de marzo de 1190	Obispo Martín de Sigüenza y arcedianos Rodrigo de Briviesca y Juan de Ávila, pleito entre los obispos Arderico de Palencia y Gonzalo de Segovia. El documento es la concordia entre las partes alcanzada por los jueces ³²⁰⁴ .	Clemente III
22 de abril de 1190	Abades de San Claudio, Sandoval y Trianos en el pleito entre León y Astorga por unas iglesias indebidamente usurpadas por el anterior prelado asturicense, Fernando ³²⁰⁵ .	Clemente III
7 de junio de 1190	Comisiona a los obispos de Burgos y Oviedo (las dos sedes exentas) para que intervengan en el pleito entre Plasencia y el obispo de Ávila ³²⁰⁶ .	Clemente III
1189-1191	Obispos de Burgos y Segovia, en la causa entre Sigüenza y Osma por los límites de 1136. Se decidió prácticamente la misma situación diocesana que en 1136 ³²⁰⁷ .	Clemente III
3 de enero de 1191	Obispos de Palencia y Ávila y abad de San Pedro de la Espina, en la causa del cabildo de Toledo contra la Orden de Calatrava ³²⁰⁸ .	Clemente III
20 de mayo de 1191	Obispos de Segovia, Palencia y Osma, pleito entre Oña y el	Celestino III

³²⁰⁰ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 308.

³²⁰¹ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 281, pp. 58-59; ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 105, pp. 212-215.

³²⁰² QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 25, p. 202.

³²⁰³ BARTOLOMÉ HERRERO, B., "Catálogo de los documentos medievales...", Doc. 121, p. 478; ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 309.

³²⁰⁴ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 287, pp. 66-69.

³²⁰⁵ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 82, p. 148.

³²⁰⁶ El obispo Domingo de Ávila y la Catedral abulense habían recibido del rey Alfonso VIII la tercera parte de las rentas reales de Plasencia (1 de enero de 1187). Urbano III, el 6 de mayo de 1186 ó 1187 confirmó al obispo de Ávila el derecho diocesano sobre Plasencia. Clemente III confirmó este derecho (junto con Segura) el 1 de julio de 1188, y unos días antes, el 28 de junio de 1188, escribió al clero y pueblo de Plasencia ordenando que prestasen la debida obediencia al obispo de Ávila. Dicha obediencia no se cumplía, de ahí el nombramiento de jueces pontificios. BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Docs. 29, 30, 31 y 32, pp. 26-28.

³²⁰⁷ REGLERO DE LA FUENTE, C., "El obispado de Osma...", pp. 193-194.

³²⁰⁸ ENGEL, F., "Die Diözese Ávila...", p. 309.

	obispo de Burgos por no respetar los derechos episcopales ³²⁰⁹ .	
16 de abril de 1192	Obispo de Tarazona, prior de Tudela y chantre de Sahagún, disputa entre el obispo de Calahorra y el pueblo de Logroño, por la iglesia y hospital de San Juan de esa ciudad ³²¹⁰ .	Celestino III
17 de abril de 1192	Obispo de Tarazona, prior de Tudela y deán de Burgos, nombrados jueces para la causa entre el obispado de Calahorra y Cluny por Santa María de Nájera ³²¹¹ .	Celestino III
18 de abril de 1192	Obispo de Tarazona, chantre de Sahagún y arcedianos de San Esteban, pleito entre los obispos de Calahorra y Pamplona por ciertas iglesias ³²¹² .	Celestino III
23 de abril de 1194	Obispos Juan de Tarazona, Martín de Osma y García de Calahorra, en el pleito entre Lérida y Huesca por la iglesia de Barbastro y otras. Los jueces reunieron a las partes y enviaron a Roma informes favorables a Lérida, el 30 de noviembre de 1194 ³²¹³ .	Celestino III
20 de noviembre de 1194	Arzobispo de Tarragona y obispo de Gerona, pleito entre el obispo de Urgel y el preboste de Solsona, por no respetar los derechos episcopales ³²¹⁴ .	Celestino III
22 de enero de 1195	Intervención de don Martín, arzobispo de Toledo, por orden del rey don Alfonso VIII, para cortar los pleitos entre el obispo de Osma, don Martín, y don Miguel, abad del Monasterio de Arlanza, sobre el derecho de ciertas iglesias y diezmos ³²¹⁵ .	Celestino III
22 de abril de 1195	Obispo de Osma, el prior de Calahorra y el maestro de Tarazona, en la causa entre Lérida y Huesca por Barbastro. Había sido encomendada a los obispos de Osma, Tarazona y Calahorra, pero el tirasonense había fallecido y el de Calahorra fue trasladado a Pamplona, de ahí la nueva delegación ³²¹⁶ . Ver la comisión del 24 de abril de 1194.	Celestino III
30 de enero de 1196	Abad de Sandoval y prior de San Isidoro de León, pleito entre el deán Pedro de León y el arcipreste de Guardo (Palencia) por no pagar diezmos y primicias de sus iglesias en la diócesis de León ³²¹⁷ .	Celestino III

³²⁰⁹ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 298, pp. 82-83.

³²¹⁰ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 191, p. 543.

³²¹¹ CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 86, p. 816.

³²¹² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 193, p. 544; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, pp. 439-440.

³²¹³ VILLANUEVA, J., *Viage literario...*, T. XVI, *Apéndices*, Núm. XXVIII, pp. 284-286; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 246, pp. 552-554.

³²¹⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 253, pp. 559-560.

³²¹⁵ RIAÑO, T., GUTIÉRREZ, M. C., "Documentos de los siglos XII y XIII...", pp. 236-237.

³²¹⁶ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 255, p. 561. La causa por los límites entre Lérida y Huesca fue solventada por Inocencio III en bula de 27 de mayo de 1203. RUIZ DE LOIZAGA, S., DÍAZ BODEGAS, P., SÁINZ RIPA, E., *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra...*, Doc. 10, pp. 48-53.

³²¹⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 93, pp. 158-159.

29 de marzo de 1196	Arzobispo de Tarragona y obispos de Tarazona y Calahorra, encargados de mantener las paces de Navarra con Castilla y Aragón, continuando la labor del legado Gregorio. El 28 de mayo se cambió al arzobispo de Tarragona por el obispo de Pamplona ³²¹⁸ .	Celestino III
17 de abril de 1196	Obispo de Lérida, abad de Veruela y prior de Tudela, “jueces ejecutores” ³²¹⁹ comisionados para hacer cumplir el mandato de Celestino III sobre la Valdonsella, que debe quedar bajo dominio episcopal de Pamplona, en contra de las reclamaciones del obispo de Tarazona ³²²⁰ .	Celestino III
27 de junio de 1196	Arzobispo de Tarragona y obispo de Vic, pleito entre el obispo de Lérida y los abades de San Victoriano y de Ager, que no muestran la debida obediencia al prelado ³²²¹ . Sentenciaron la excomunión de los abades, ratificada por el legado Gregorio, pero no obedecían, por lo que hubo una nueva comisión a los mismos jueces el de junio de 1197 ³²²² .	Celestino III
1197	Obispo de Toledo Martín López de Pisuerga, en la causa entre el obispo Rodrigo de Sigüenza y los clérigos de Medinaceli ³²²³ .	Celestino III
21 de enero de 1197	Obispos de Ávila y Salamanca en la causa de los obispos de Orense y Tuy contra la Iglesia de Compostela ³²²⁴ .	Celestino III
1192-1208	Arzobispo de Toledo, obispo de Ávila y abad de Villamayor de Treviño en la causa del obispo de Segovia contra el abad electo de Párraces ³²²⁵ .	
2 de marzo de 1198	Arzobispo Raimundo de Tarragona y tesorero de Vich, que solucionen el problema de la doble elección abacial en San Benito de Bages ³²²⁶ . Este asunto había sido sentenciado por el cardenal legado Gregorio.	Inocencio III
26 de marzo de 1198	Obispo de Lugo, abad de Santa María de Melón y arcediano de Astorga, causa entre el obispo de Orense y el abad de Celanova sobre la sujeción del monasterio al obispo ³²²⁷ . La causa será encargada a nuevos jueces en julio de 1199.	Inocencio III

³²¹⁸ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Docs. 222 y 228.

³²¹⁹ GIL ORRIOS, Asunción, AURÍA LABAYEN, José Ramón, “Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de las Cinco Villas en los siglos XII y XIII”, en SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2007, p. 420.

³²²⁰ GOÑI, J., *Catálogo del Archivo de la Catedral de Pamplona (829-1500)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1965, Docs. 390, 392, 393, 394, 395. El asunto se alarga hasta octubre de 1196.

³²²¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 266, pp. 576-577.

³²²² *Ibidem*, Vol. I, Doc. 274, pp. 583-584.

³²²³ MINGUELLA, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. CXXX, pp. 487-489. Celestino III confirmó la sentencia del toledano el 11 de junio de 1197. SANZ Y SANZ, H., *Catálogo...*, Doc. 55, p. 20. Finalmente se alcanzó una concordia ratificada por el seguntino al arzobispo Martín de Toledo el 4 de noviembre de 1197. *Ibidem*, Docs. CXXXV y CXXXVIII, pp. 494-496; 499.

³²²⁴ ENGEL, F., “Die Diözese Ávila...”, p. 309.

³²²⁵ *Ibidem*.

³²²⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 130, pp. 160-161.

³²²⁷ *Ibidem*, Doc. 132, pp. 163-164.

27 de marzo de 1198	Obispo de Zamora ³²²⁸ y deanes de Zamora y León jueces en el pleito entre el obispo de Astorga y los Hospitalarios, por no respetar los derechos episcopales y edificar sin permiso del ordinario ³²²⁹ .	Inocencio III
7 de abril de 1198	Abades de Moreruela (Zamora) y Santa María de la Espina (Palencia) jueces en el pleito por Medina de Rioseco y otras posesiones entre León y Palencia ³²³⁰ . Este mismo asunto ya había sido comisionado a jueces delegados el 8 de junio de 1155, y también había sido decidido por el cardenal legado Gregorio.	Inocencio III
12 de abril de 1198	Obispo Gombaldo de Lérida y abad Pedro de Poblet, que obliguen al comendador del Hospital y a los hospitalarios de Amposta a cumplir la sentencia de entredicho que pesaba sobre Tortosa ³²³¹ .	Inocencio III
17 de abril de 1198	Obispo de Zamora, abad de Sandoval y prior de San Marcos de León, sobre Triacastela ³²³² .	Inocencio III
4 de mayo de 1198	Obispos de Osmá, Huesca y Tortosa, jueces en el pleito entre el monasterio de Ripoll y el arzobispado de Tarragona por las iglesias de Centella y Analec ³²³³ .	Inocencio III
15 de mayo de 1198	Abades de Alcobaça y Seiza y prior de Alcobaça, comisionados para hacer cumplir la sentencia del concilio de Burgos de 1117 entre Oporto y Coímbra ³²³⁴ .	Inocencio III
21 de mayo de 1198	Deán de Lisboa y priores de San Vicente y Alcobaça, para la causa entre el obispo de Coímbra y los templarios ³²³⁵ .	Inocencio III
28 de mayo de 1198	Obispos de Burgos y Palencia, que obliguen al obispo de Oviedo y al de Salamanca a restituir los frutos debidos a la sede de Zamora ³²³⁶ .	Inocencio III
29 de mayo de 1198	Obispo de Zamora, abad de Sandoval y prior de San Marcos de León, sobre dos pleitos de León, uno con la colegiata de Valladolid y otro con el abad de Samos (por Triacastela) ³²³⁷ .	Inocencio III

³²²⁸ Martín Arias o Martín I, obispo de Zamora (1193-1218) podría ser el *Martínus Zamorensis* canonista glosador del *Decretum*, aunque Fletcher se inclina por su sucesor, Martín Rodríguez o Martín II (1218-1238). FLETCHER, R., *The Episcopate...*, p. 44; GARCÍA Y GARCÍA, A., "Zamorensis, Martinus", en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, Madrid, 1975, p. 2802. Martín I intervino como juez apostólico en pleitos de León, Astorga, Palencia y Burgos, en la separación matrimonial de Alfonso IX (1204), comisionado junto con el arzobispo de Santiago para absolver al monarca y levantar el entredicho, y en lo problemas de la Iglesia de Portugal con el rey Sancho I de Portugal.

³²²⁹ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 96, p. 160; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios...", Doc. 28, pp. 202-203.

³²³⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 97, p. 160.

³²³¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Docs. 136 y 137, pp. 166-168.

³²³² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 99, pp. 162-163.

³²³³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 145, pp. 176-177.

³²³⁴ *Ibidem*, Doc. 148, pp. 178-179.

³²³⁵ *Ibidem*, Doc. 149, pp. 179-180.

³²³⁶ *Ibidem*, Doc. 152, p. 181.

³²³⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 100, p. 163.

4 de junio de 1198	Obispo y arcediano de Zamora, y prior Diego de Moreruela, jueces en el pleito entre Sahagún y León ³²³⁸ .	Inocencio III
12 de abril de 1199	Obispo Raimundo de Zaragoza en la reclamación de Ricardo de Huesca contra los clérigos del abadiado de Montearagón por no respetar los derechos episcopales ³²³⁹ .	Inocencio III
20 de mayo de 1199	Obispo y chantre de Segovia, en el pleito entre el obispo de Ávila y los clérigos de Arévalo, que se negaban a pagarle ciertos derechos ³²⁴⁰ .	Inocencio III
21 de mayo de 1199	Arcediano de León y prior de San Isidoro de León en el pleito entre el obispo de Astorga y el monasterio de Santa María de Nogales, por no pagar diezmos en las tierras que poseen en la diócesis asturicense y atacar otros derechos episcopales ³²⁴¹ .	Inocencio III
20 de mayo de 1199	Obispo y chantre de Segovia en el pleito entre el obispo de Ávila y los clérigos de Arévalo, que se negaban a pagarle al obispo ciertos derechos ³²⁴² .	Inocencio III
2 de junio de 1199	Abad de Villamayor y arcediano de Burgos, en el pleito entre el arzobispo de Toledo y el obispo de Ávila, pleito sobre algunas iglesias (no mencionadas) ³²⁴³ .	Inocencio III
11 de julio de 1199	Obispo de Tuy, deán de Zamora y prior de San Isidoro de León, causa entre el obispo de Orense y el abad de Celanova ³²⁴⁴ .	Inocencio III
17 de julio de 1199	Obispos de Oporto y Tuy, y el chantre de Tuy, sentenciaron sobre la causa entre el arzobispo de Braga y el abad de Castro. Se conserva la confirmación pontificia de la sentencia ³²⁴⁵ .	Inocencio III
21 de julio de 1199	Obispos Martín de Osma, Martín de Oporto y Bricio de Palencia, para la causa sobre Zamora entre Braga y Compostela ³²⁴⁶ .	Inocencio III
3 de julio de 1200	Obispo de Astorga y abades de San Isidoro de León y Carracedo, causa de Celanova, por la apelación del obispo de Oviedo reclamando su jurisdicción ³²⁴⁷ .	Inocencio III

³²³⁸ *Ibidem*, Doc. 101, p. 164; MANSILLA, D., La documentación pontificia..., Doc. 156, p. 184

³²³⁹ DURÁN GUDIOL, Antonio, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Vol. II, Zaragoza, 1969, Doc. 551, pp. 525-526. El pleito continuó y se multiplicó en tiempos de los respectivos sucesores de Ricardo de Huesca, García de Gudal, y de Berenguer de Montearagón, su hermano Fernando. SMITH, D., *Innocent III and the Crown of Aragon...*, pp. 173-176 (v. *ut infra*, comisión del 3 de mayo de 1203).

³²⁴⁰ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 41, pp. 38-39.

³²⁴¹ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 101, pp. 164-165; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios...", Doc. 29, p. 203.

³²⁴² BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 42, p. 38.

³²⁴³ *Ibidem*, Doc. 43bis, p. 39. Este mismo asunto volvió a ser delegado por el mismo Inocencio III el 13 de mayo de 1212.

³²⁴⁴ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 105, p. 167; MARTÍN LÓPEZ, M. E., *Documentos de los siglos X-XIII...*, Doc. 169; MANSILLA, D., La documentación pontificia..., Doc. 203, pp. 229-1230.

³²⁴⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 214, p. 250.

³²⁴⁶ *Ibidem*, Doc. 216, pp. 251-252.

30 de agosto de 1200	Arzobispo de Tarragona y obispo de Vic, para que obliguen a un laico a pagar diezmos y bienes legados a los templarios ³²⁴⁸ .	Inocencio III
20 de marzo de 1201	Obispos Martín de Osma, Gonzalo de Segovia y arcediano Giraldo de Palencia, que obliguen al abad de Arlanza a pagar diezmos y derechos episcopales al obispo Mateo de Burgos ³²⁴⁹ .	Inocencio III
21 de marzo-3 de abril de 1201	Obispos Martín de Osma, Gonzalo de Segovia y arcediano Giraldo (Lombardo) de Palencia, causa entre el monasterio de Oña y el obispo de Burgos sobre diezmos y derechos episcopales. Es el mismo asunto que en el caso anterior. Inocencio III insta a los jueces a que obliguen al monasterio a someterse ³²⁵⁰ .	Inocencio III
31 de marzo de 1201	Obispos Martín de Osma, Gonzalo de Segovia y arcediano Giraldo de Palencia, querrela del obispo de Burgos contra un monje de San Pelayo de Labedo, por admitir excomulgados ³²⁵¹ .	Inocencio III
Mayo-junio de 1201	Obispo Martín de Zamora y deanes de Zamora y Orense, litigio entre el obispo Pedro de Coímbra y los canónigos de Santa Cruz ³²⁵² .	Inocencio III
16 de mayo de 1202	Obispo y arcediano de Osma, jueces en la causa entre el obispo de Segovia y el abad del monasterio de Arlanza. Es la fecha de la concordia alcanzada por los jueces ³²⁵³ .	Inocencio III
21 de mayo de 1202	Abades de Ripoll (Vic) y de Gualter (Urgel), en el pleito entre el abad de Alaón y los templarios ³²⁵⁴ .	Inocencio III
14 de febrero de 1203	Obispos de Pamplona y Calahorra en la causa entre el prior y clérigos de Tudela contra los señores laicos de la ciudad, que les obligan a pagar tributos y desempeñar oficios públicos ³²⁵⁵ .	Inocencio III
3 de mayo de 1203	Priores de Santa Cristina de Somport y San Pedro el Viejo de Huesca y maestro Vidal, canónigo de Lérida, jueces	Inocencio III

³²⁴⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 108, pp. 169-171; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 234, pp. 262-263; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 962, pp. 241-142. La sentencia de los jueces fue confirmada por Inocencio III el 14 de febrero de 1203. *Ibidem*, Doc. 264, pp. 285-286.

³²⁴⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 235, p. 263.

³²⁴⁹ *Ibidem*, Doc. 243, pp. 270-271; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 352, pp. 142-143.

³²⁵⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Docs. 244, 246, 247 y 249, p. 271-274; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Docs. 353, 355, 356, 357, 358, pp. 143-149.

³²⁵¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 248, p. 274.

³²⁵² *Ibidem*, Doc. 254, p. 279. Este pleito fue definitivamente terminado por Inocencio III el 26 de junio de 1203. *Ibidem*, Doc. 282, pp. 311-321.

³²⁵³ SANZ Y SANZ, H., *Catálogo de la Colección...*, Doc. 60, p. 22. Los mismos jueces actuaron en otra causa en 1205 entre el obispo de Segovia y los vecinos de Olmedo (v. *ut infra*).

³²⁵⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 233, p. 598.

³²⁵⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Regesta de las bulas de los archivos navarros (1198-1417)", *Anthologica Annua*, Vol. 10 (1962), Doc. 8, p. 256.

	delegados en la causa del obispo García de Huesca contra el abad de Montearagón por la cuarta episcopal ³²⁵⁶ .	
17 de junio de 1203	Obispos de Osma y Burgos, delegados para informarse sobre las graves acusaciones de un canónigo de Astorga contra su obispo ³²⁵⁷ .	Inocencio III
11 de julio de 1203	Obispos de Palencia y Zamora y arcediano de Astorga, investigar la imputación de falsedad contra el maestrescuela de Astorga ³²⁵⁸ .	Inocencio III
Octubre de 1203	Obispo Martín, deán Juan y magister Pelayo de Ciudad Rodrigo, jueces delegados en la causa entre el clero de Salamanca y los canónigos de San Isidoro de León sobre la iglesia de Nuestra Señora de la Vega de Salamanca. Este es el documento de la concordia alcanzada por los tres jueces ³²⁵⁹ .	Inocencio III
12 de enero de 1204	Obispos de Osma, Burgos y Zamora, jueces en las acusaciones contra el obispo de Astorga. Es la misma causa de 17 de junio de 1203 ³²⁶⁰ .	Inocencio III
22 de mayo de 1204	Arzobispo de Toledo y obispos de Burgos y Zamora, delegados para absolver a la reina Berenguela tras su separación de Alfonso IX ³²⁶¹ .	Inocencio III
5 de junio de 1204	Tesorero de León y canónigos de León Pedro Obispo y G. Pérez, causa levada por el canónico G. Fernández de León que había elevado queja a Roma de que querían desposeerle de ciertos beneficios ³²⁶² .	Inocencio III
19 de junio de 1204	Arzobispo de Compostela y obispos de Zamora y Palencia, delegados para absolver al rey Alfonso IX y levantar el entredicho del reino ³²⁶³ .	Inocencio III
20 de junio de 1204	Arzobispos de Toledo y Compostela y obispos de Zamora y Coímbra, delegados para obligar a doña Berenguela a restituir los castillos recibidos de Alfonso IX como arras ³²⁶⁴ .	Inocencio III

³²⁵⁶ DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática de la catedral de Huesca...*, Vol. II, Doc. 631, pp. 599-600. La causa había sido encomendada (12 de abril de 1199) al obispo de Zaragoza, muerto ese año. La resolución del conflicto –no definitiva– fue promovida por el rey Pedro II de Aragón y sancionada por Inocencio III el 14 de febrero de 1209. *Ibidem*, Vol. II, Doc. 703, pp. 680-681.

³²⁵⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 278, pp. 307-308; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 975, pp. 247-248.

³²⁵⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 284, pp. 322-323; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 976, pp. 248-249. El asunto fue resuelto a favor del obispo de Palencia, siendo condenado el maestrescuela por otra comisión delegada el 11 de mayo de 1207.

³²⁵⁹ MARTÍN LÓPEZ, M. E., *Documentos de los siglos X-XIII...*, Doc. 180, pp. 215-216.

³²⁶⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 293, pp. 328-329; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 977, pp. 249-251.

³²⁶¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 299, p. 332.

³²⁶² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 113, pp. 175-176.

³²⁶³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 304, pp. 335-336.

³²⁶⁴ *Ibidem*, Doc. 305, pp. 336-339.

25 de abril de 1205	Obispo y arcediano de Osma, sentencian la causa entre el obispo de Segovia y los vecinos de Olmedo ³²⁶⁵ .	Inocencio III
2 de marzo de 1206	Arzobispos de Compostela y Toledo y obispo de Coímbra y Tarazona, jueces sobre el litigio por ciertas villas entre los reyes de León y Castilla ³²⁶⁶ .	Inocencio III
12 de marzo de 1206	Obispos de Zamora y Salamanca, jueces en la causa entre la Iglesia de Compostela y los templarios, hospitalarios y santiaguistas, por los votos de Santiago. Inocencio III confirmó en esta fecha la sentencia dada por dichos jueces ³²⁶⁷ .	Inocencio III
29 de marzo de 1206	Deán y otros dos capitulares de Compostela, en el pleito entre el obispo de Astorga y el arzobispo de Braga por la retención de éste de las iglesias de Aliste y Braganza, que el asturicense reclama para su diócesis ³²⁶⁸ .	Inocencio III
29 de marzo de 1206	Deán, arcediano y otro capitular de Compostela, para que obliguen a los cluniacenses, cistercienses, hospitalarios, templarios y demás religiosos en la diócesis de Astorga a pagar al cabildo la parte correspondiente en los testamentos ³²⁶⁹ .	Inocencio III
7 de abril de 1206	Arzobispo y tesorero de Tarragona y arcediano de Barcelona, delegados para investigar las graves acusaciones de varios canónigos de Vic contra su obispo ³²⁷⁰ .	Inocencio III
16 de mayo de 1206	Obispo de Oviedo y abad y prior de San Isidoro de León, pleito entre Astorga y León por la iglesia de Molina Ferrera, usurpada por el asturicense ³²⁷¹ .	Inocencio III
16 de mayo de 1206	Obispo de Oviedo y arcedianos de Salamanca y Astorga por un pleito entre el monasterio cisterciense de Santa María de Perales (Palencia) y obispo de León, que reclama que el monasterio le ha usurpado unas tierras. Les comisiona sólo para que manden a Roma al abad ³²⁷² .	Inocencio III
16 de mayo de 1206	Obispo de Oviedo y arcedianos de Salamanca y Astorga por un pleito entre León y la colegiata de Valladolid ³²⁷³ . Segunda comisión para el asunto, después de la de 29 mayo de 1198.	Inocencio III

³²⁶⁵ BARTOLOMÉ HERRERO, B., "Catálogo de los documentos medievales...", Doc. 153, p. 487; SANZ Y SANZ, H., *Catálogo de la Colección...*, Docs. 63 y 64, p. 22. La sentencia obligaba a pagar a los vecinos de Olmedo por labrar unas heredades que pertenecían al obispado de Segovia.

³²⁶⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 331, pp. 358.

³²⁶⁷ *Ibidem*, Docs. 333 y 335, pp. 359-362.

³²⁶⁸ *Ibidem*, Doc. 336, p. 362; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 30, p. 203, con fecha de 1200, aunque parece que 1206 se correspondería mejor con el nombramiento ese mismo día de otra comisión de jueces delegados de Compostela, al menos uno de ellos con seguridad la misma persona, y quizás todos ellos.

³²⁶⁹ QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 38, p. 206.

³²⁷⁰ *Archivo Capitular de Vic*, ref. en SMITH, D., *Innocent III and the Crown of Aragon...*, p. 193, n. 107.

³²⁷¹ MARTÍN LÓPEZ, M. E., *Documentos de los siglos X-XIII...*, Doc. 184, pp. 218-219; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 117, pp. 182-183.

³²⁷² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 118, p. 183.

³²⁷³ *Ibidem*, Doc. 119, p. 184.

17 de junio de 1206	Obispo de Pamplona y legados Pedro de Castellnou y Radolfo, jueces en la causa matrimonial del rey Pedro II de Aragón ³²⁷⁴ .	Inocencio III
1 de septiembre de 1206	Arzobispo de Tarragona, abad de Santa María de Poblet y arcediano de Barcelona, delegados para investigar las acusaciones de varios canónigos de Vic contra su obispo ³²⁷⁵ .	Inocencio III
24 de octubre de 1206	Obispo y deán de Zamora y abad de Moreruela, delegados para exhortar a Sancho I de Portugal a devolver el monasterio de San Mamés a los monjes de Lurbano ³²⁷⁶ .	Inocencio III
1206	Obispo Juan de Oviedo y arcedianos de Salamanca y Astorga, en el litigio entre el obispo de León y el abad de Valladolid por la iglesia de Villacid ³²⁷⁷ .	Inocencio III
1206	Obispo Juan de Oviedo y arcedianos de Salamanca y Astorga, en el litigio entre el obispo de León y las monjas de Perales por la iglesia ³²⁷⁸ .	Inocencio III
1198-1206	Obispos Martín de Zamora y Rodrigo de Lugo, causa sobre el pago de votos entre los obispos de Oporto y Santiago ³²⁷⁹ .	Inocencio III
1207	Deán y arcedianos de Orense, delegados para investigar la relajación del entredicho sobre Oporto ordenada por los jueces apostólicos los obispos de Zamora y Lugo ³²⁸⁰ . Se refiere directamente a la causa anterior.	Inocencio III
28 de enero de 1207	Obispo de Pamplona, y los legados Pedro de Castellnou y Rodolfo, con <i>speciale mandatum</i> para resolver la causa matrimonial del rey de Aragón ³²⁸¹ .	Inocencio III
7 de mayo de 1207	Obispo de Palencia, arcediano y sacristán de Palencia sobre el pleito interpuesto por el abad de San Isidoro de León, acusando al cabildo leonés de expoliar una iglesia del monasterio ³²⁸² .	Inocencio III
11 de mayo de 1207	Obispos de Zamora, Segovia y Ávila, encomendados para castigar al maestrescuela de Palencia por difamar a su obispo ³²⁸³ .	Inocencio III
24 de septiembre de 1207	Obispo de Astorga y arcedianos de Astorga Fernando y Gonzalo Fernández, pleito entre el monasterio de Valdediós y	Inocencio III

³²⁷⁴ GOÑI, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 530.

³²⁷⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 353, pp. 377-378. Era una nueva comisión para el mismo asunto delegado el 7 de abril de 1206, sustituyendo esta vez al tesorero de Tarragona por el abad de Poblet. El juicio fue favorable al obispo Guillermo de Vic, aunque el malestar con los canónigos se mantuvo, especialmente con el traslado de la normativa del Lateranense IV. SMITH, D., *Innocent III and the Crown of Aragon...*, p. 195.

³²⁷⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 354, pp. 378-379.

³²⁷⁷ *Ibidem*, Doc. 356, p. 380.

³²⁷⁸ *Ibidem*, Doc. 357, p. 380.

³²⁷⁹ *Ibidem*, Doc. 177, p. 195.

³²⁸⁰ *Ibidem*, Doc. 376, pp. 396-397.

³²⁸¹ *Ibidem*, Doc. 360, p. 382-383.

³²⁸² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 121, p. 185.

³²⁸³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 366, p. 387-388.

	obispo de León, por una iglesia edificada por el monasterio en la diócesis leonesa ³²⁸⁴ .	
25 de septiembre de 1207	Obispo de Astorga y arcedianos de Astorga Fernando y Gonzalo Fernández, pleito de Triacastela entre León y Lugo ³²⁸⁵ .	Inocencio III
3 de octubre de 1207	Chantre y dos arcedianos de León, pleito entre el obispo de Astorga y el abad de Moreruela por el pago de diezmos ³²⁸⁶ .	Inocencio III
8 de octubre de 1207	Obispo de Oviedo y arcediano y chantre de León, pleito entre el obispo de Astorga y hospitalarios, templarios y otros religiosos por no respetar la autoridad episcopal admitiendo a excomulgados, usuras, y otros tratos prohibidos ³²⁸⁷ .	Inocencio III
1207	Arcediano de Astorga, delegado en el pleito entre los canónigos de León y la colegiata de San Isidoro por la derivación de aguas de un arroyo ³²⁸⁸ .	Inocencio III
1207	Arzobispo de Toledo y otros jueces, para el pleito entre los canónigos de Sigüenza y los clérigos de las iglesias Santiago y San Vicente, por la posesión de ciertos lugares ³²⁸⁹ .	Inocencio III
8 de febrero de 1208	Abad y prior de La Espina y abad de Matallana, pleito entre Sahagún y el concejo de Lillo por la posesión de una villa ³²⁹⁰ .	Inocencio III
6 de junio de 1208	Obispo y arcediano de León, sobre la ordenación dolosa de un presbítero que ocultó un defecto físico ³²⁹¹ .	Inocencio III
3 de octubre de 1208	Dos arcedianos y chantre de León, en la querella del obispo de Astorga contra el monasterio de Moreruela por las décimas de sal de Lampreana y por el hospital de Sancho Ordóñez, asunto éste ya comisionado por Clemente III veinte años atrás, en 1188 ³²⁹² .	Inocencio III
4 de noviembre de 1208	Tres dignidades de Palencia en el pleito entre el obispo de Astorga y los templarios del obispado, por violar ciertos derechos episcopales ³²⁹³ .	Inocencio III

³²⁸⁴ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 123, p. 186; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., MARTÍN LÓPEZ, E., *Colección documental de la Catedral de Astorga...*, Doc. 1003, pp. 274-275.

³²⁸⁵ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 125, pp. 187-188.

³²⁸⁶ *Ibidem*, Doc. 126, p. 188.

³²⁸⁷ *Ibidem*, Doc. 127, p. 188; QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 40, pp. 206-207, con fecha del año 1208.

³²⁸⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 377, p. 397.

³²⁸⁹ *Ibidem*, Doc. 380, p. 397.

³²⁹⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 128, pp. 188-189.

³²⁹¹ *Ibidem*, Doc. 129, p. 189.

³²⁹² QUINTANA PRIETO, A., "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga...", Doc. 39, p. 206.

³²⁹³ *Ibidem*, Doc. 41, p. 207.

3 de agosto de 1209	Obispo y dos arcedianos de Salamanca, confirmación de la sentencia dada por los jueces pontificios en el pleito entre el obispo de Coímbra y el monasterio de Santa Cruz ³²⁹⁴ . Los jueces habían sido comisionados en 1201, y en junio de 1203 el propio Inocencio III había confirmado la resolución.	Inocencio III
25 de noviembre de 1209	Obispo, deán y arcediano de Zamora, para que obliguen a los laicos de Ávila a respetar los derechos de su Iglesia ³²⁹⁵ .	Inocencio III
30 de enero de 1210	Obispo, deán y arcediano de Oviedo, pleito entre el maestre de Santiago y el concejo de Castrotorafe por una iglesia expoliada ³²⁹⁶ .	Inocencio III
11 de febrero de 1210	Obispo y arcediano de Huesca, y deán de Tarazona, delegados para la complicada elección del obispo de Pamplona ³²⁹⁷ .	Inocencio III
28 de febrero de 1210	Obispos Gonzalo de Segovia y Arderico de Palencia, y el arcediano de Sepúlveda, en el pleito entre el arzobispo de Toledo y la iglesia de Talavera por varios derechos ³²⁹⁸ .	Inocencio III
7 de abril de 1210	Dos arcedianos de Valpuesta y prior de San Juan de Burgos, causa entre el monasterio de San Cristóbal de Ibeas y un canónigo de Burgos y su hermano, sobre la propiedad de una casa ³²⁹⁹ .	Inocencio III
24 de abril de 1210	Obispos de Zamora y León, encomendados para ejecutar la sentencia en el pleito entre Oña y el obispo de Burgos por los derechos episcopales ³³⁰⁰ .	Inocencio III
24 de abril de 1210	Obispo de Zamora, arcediano Mauricio de Toledo y canónigo Miguel de Segovia, encomendados para dar cumplimiento a la sentencia que dicten los anteriores jueces en el pleito entre Burgos y Oña ³³⁰¹ .	Inocencio III
28 de abril de 1210	Obispo de Zamora, arcediano Mauricio de Toledo y canónigo Miguel de Segovia, en el pleito entre el obispo de Burgos y la abadía de Castrogeriz por la elección del abad, tercias y otros derechos. Sentenciaron el 20 de enero de 1211 a favor del obispo de Burgos ³³⁰² .	Inocencio III

³²⁹⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 408, pp. 426-429.

³²⁹⁵ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 46, pp. 40-41.

³²⁹⁶ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 129, pp. 190-191.

³²⁹⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 415, pp. 434-435.

³²⁹⁸ *Ibidem*, Doc. 419, p. 437.

³²⁹⁹ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 424, p. 222.

³³⁰⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 133, pp. 195-196; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 425, pp. 450-452; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 427, pp. 227-229.

³³⁰¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 426, p. 452; El 30 de abril de 1210 Inocencio III escribe de nuevo a los tres jueces para que Oña pague las costas si no aporta pruebas claras. GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 429, pp. 233-234.

³³⁰² MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 427, pp. 453-455; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 428, pp. 230-232. La sentencia de los jueces delegados de 20 de enero de 1211, *Ibidem*, Vol. II, Doc. 433, pp. 237-240.

28 de abril de 1210	Obispo de Zamora, arcediano Mauricio de Toledo y canónigo Miguel de Segovia, hacer cumplir la sentencia contra cinco clérigos de San Juan de Ortega a favor del obispo de Burgos ³³⁰³ .	Inocencio III
30 de abril de 1210	Obispo de Zamora, arcediano Mauricio de Toledo y canónigo Miguel de Segovia, obligar a Oña a pagar los derechos debidos al obispo de Burgos ³³⁰⁴ .	Inocencio III
7 de mayo de 1210	Obispo de Zamora, arcediano Mauricio de Toledo y canónigo Miguel de Segovia, averiguar sobre las alegaciones del abad de Oña en su pleito contra Burgos ³³⁰⁵ .	Inocencio III
13 de mayo de 1210	Obispo y arcediano de Zamora y abad de Moreruela, averiguar sobre denuncias contra varios canónigos de Oporto ³³⁰⁶ .	Inocencio III
13 de mayo de 1210	Obispo y arcediano de Zamora y abad de Moreruela, obligar al rey de Portugal a restituir lo arrebatado al obispo de Oporto ³³⁰⁷ .	Inocencio III
15 de noviembre de 1210	Arzobispo de Compostela, causa entre el monasterio de Lorvão y doña Teresa de Portugal ³³⁰⁸ .	Inocencio III
23 de febrero de 1211	Arzobispo de Compostela, obligue al rey de Portugal a restituir los bienes arrebatados al obispo de Coímbra ³³⁰⁹ .	Inocencio III
13 de mayo de 1211	Abad, prior y chantre de Sahagún, pleito entre el arzobispo de Toledo y el obispo de Ávila por unas iglesias fronterizas ³³¹⁰ .	Inocencio III
5 de noviembre de 1211	Obispos de Zaragoza y Tarazona y arcediano de Jaca, delegados para informar de la situación de la iglesia de Pamplona y que el cabildo elija obispo. Este mismo asunto había sido encomendado a otra terna de jueces el 11 de febrero de 1210 ³³¹¹ .	Inocencio III
20 de noviembre de 1211	Obispo y arcediano de León, y abad de San Isidoro, pleito entre los templarios y el obispo de Astorga. Que hagan cumplir la sentencia de los jueces delegados el 8 de octubre de 1207, favorable al obispo asturicense ³³¹² .	Inocencio III

³³⁰³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 428, pp. 455-457.

³³⁰⁴ *Ibidem*, Doc. 429, pp. 457-458.

³³⁰⁵ *Ibidem*, Doc. 431, pp. 459-460.

³³⁰⁶ *Ibidem*, Doc. 435, pp. 463-464.

³³⁰⁷ *Ibidem*, Docs. 436 y 437, pp. 464-468.

³³⁰⁸ *Ibidem*, Doc. 441, pp. 471-472.

³³⁰⁹ *Ibidem*, Docs. 449 y 450, pp. 477-480.

³³¹⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 136, p. 198.

³³¹¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 461, pp. 489-491.

³³¹² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 137, p. 198.

19 de enero de 1212	Obispo, prior y arcediano de León, pleito entre el obispo de Astorga y el arzobispo de Santiago por unas iglesias ³³¹³ .	Inocencio III
1 de febrero de 1212	Abad de San Salvador de Breda (Gerona), y dos canónigos de Lérida, delegados para realizar la reforma del monasterio de San Cugat del Vallés ³³¹⁴ .	Inocencio III
13 de mayo de 1212	Abad, prior y chantre de Sahagún, en el pleito entre el arzobispo de Toledo y el obispo de Ávila sobre límites diocesanos ³³¹⁵ .	Inocencio III
23 de julio de 1212	Obispos de Astorga, Burgos y Segovia, revisión de la sentencia entre Alfonso II de Portugal y los Hospitalarios, por la posesión de varias villas ³³¹⁶ .	Inocencio III
31 de julio de 1212	Obispos de Astorga y Palencia, pleito entre el obispo de León y el abad de Sahagún ³³¹⁷ . Este es el pleito que llevaba vivo ya treinta y cinco años, con numerosas delegaciones de jueces sobre el mismo.	Inocencio III
31 de julio de 1212	Obispo de Astorga y electo de Palencia para citar a Roma al obispo de León y abad de Sahagún, por el pleito que mantenían ³³¹⁸ .	Inocencio III
4 de septiembre de 1212	Obispo y arcedianos de Orense, causa entre el monasterio de Santa Cruz y el obispo de Coímbra ³³¹⁹ . Este pleito se dilataba desde 1201.	Inocencio III
24 de febrero de 1213	Obispos de Zamora y Oporto, y arcediano de Zamora, pleito entre los obispos de Idanha y Coímbra sobre límites ³³²⁰ .	Inocencio III
13 de abril de 1213	Abad, prior y cantor de Veruela (Tarazona), pleito entre el obispo de Zaragoza y el maestre y freires de Santiago ³³²¹ .	Inocencio III
21 de mayo de 1213	Abades de la Espina (Valladolid) y Osera (Orense), pleito entre el rey de Portugal y sus hermanas por algunos castillos ³³²² .	Inocencio III
4 de diciembre de 1213	Abad de Salas, y arcediano y tesorero de Burgos, pleito entre el arzobispo de Toledo y el obispo de Palencia por ciertos derechos metropolitanos ³³²³ .	Inocencio III
12 de diciembre de 1213	Obispo de Palencia y arcediano de León, pleito entre el arzobispo Rodrigo de Toledo y el arzobispo de Compostela, por la pertenencia metropolitana de Plasencia ³³²⁴ .	Inocencio III

³³¹³ *Ibidem*, Doc. 138, pp. 198-199; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 464, p. 494.

³³¹⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 469, pp. 498-500.

³³¹⁵ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 48, p. 43. Este asunto era el mismo que se había tratado de solventar en 1199. La sentencia fue dada por los jueces el 11 de agosto de 1212 (*Ibidem*, Doc. 49, p. 44). Hubo recurso por parte del procurador de Ávila, pero confirmaron el fallo a favor de Toledo, el 4 de septiembre de 1215. *Ibidem*, Doc. 50bis, pp. 45-47. El pleito continuó en 1216, ya en tiempos de Honorio III.

³³¹⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 484, p. 515.

³³¹⁷ *Ibidem*, Doc. 485, pp. 515-516.

³³¹⁸ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 139, p. 199.

³³¹⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 487, pp. 516-519.

³³²⁰ *Ibidem*, Doc. 499, pp. 538-540.

³³²¹ *Ibidem*, Doc. 502, pp. 542-543.

³³²² *Ibidem*, Doc. 504, pp. 545-546.

³³²³ *Ibidem*, Doc. 510, p. 552.

12 de febrero de 1214	Obispos de Orense y Segovia, jueces instructores de nuevo en la causa entre Sahagún y León ³³²⁵ .	Inocencio III
19 de marzo de 1214	Obispo, arcediano y tesorero de Palencia, por una queja del obispo de León contra cierto noble por ocupar el Santo Sepulcro de León ³³²⁶ .	Inocencio III
15 de mayo de 1214	Obispo de Burgos, subprior de San Juan de Burgos y arcediano E. de Burgos, causa entre un clérigo y su hermano contra el monasterio de San Cristóbal de Ibeas por una propiedad ³³²⁷ .	Inocencio III
9 de junio de 1214	El obispo, el deán y el arcediano de Zamora jueces delegados para la causa entre los clérigos parroquiales y los clérigos del cabildo de Ávila. Confirman el acuerdo alcanzado entre las partes ³³²⁸ .	Inocencio III
15 de marzo de 1215	Obispo y maestrescuela de Palencia, comisionados para hacer cumplir la sentencia de la causa entre Oña y Burgos, favorable al obispo burgalés ³³²⁹ .	Inocencio III
15 de marzo de 1215	Arcediano de Osma, vicario de Soria y canónigo de Palencia, sobre el litigio entre Oña y Burgos. Este litigio estaba vivo desde 1201 y había sido sentenciado contundentemente en 1210. Inocencio III encomienda a estos delegados que obliguen a los anteriores jueces a presentar las alegaciones de seis testigos presentados por Oña ³³³⁰ .	Inocencio III
23 de diciembre de 1215	Prior electo y chantre de Pamplona, para que los monjes de la Santa Cruz en Tudela admitan a los excomulgados a los oficios ³³³¹ .	Inocencio III
[1215]	Arzobispo de Toledo y obispos de Burgos y Palencia, pleito del monasterio de Sahagún con el obispo de León y con el abad de Trianos, por el pago de diezmos y por la usurpación de unas casas por parte de unos laicos leoneses ³³³² .	Inocencio III
[1215]	Arcediano de Olmedo y deán de Compostela, pleito entre Sahagún y el obispo de Zamora, que había destruido el monasterio de Belver ³³³³ .	Inocencio III

³³²⁴ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 140, pp. 199-200; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 511, p. 552.

³³²⁵ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 141, pp. 200-201. La resolución, a la vista de la instrucción de la causa de los jueces, fue que el burgo fuera exento, para Sahagún, y el coto quedara bajo jurisdicción episcopal, con fecha de 19 de mayo de 1216. *Ibidem*, Docs. 150 y 151, pp. 205-207.

³³²⁶ *Ibidem*, Doc. 142, p. 201.

³³²⁷ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 472, pp. 285-286.

³³²⁸ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 50, pp. 44-45.

³³²⁹ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 489, p. 306.

³³³⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 522, pp. 560-561 (fecha el 12 de marzo de 1215); GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. II, Doc. 488, pp. 304-305.

³³³¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 526, p. 563.

³³³² *Ibidem*, Doc. 527, p. 563.

³³³³ *Ibidem*, Doc. 528, p. 563.

13 de enero de 1216	Deán, arcediano y chantre de Burgos, pleito entre el monasterio de Silos y los clérigos y fieles de la villa por el pago de diezmos ³³³⁴ .	Inocencio III
24 de enero de 1216	Abades de San Isidoro, San Claudio y San Marcelo de León, pleito entre la Orden de Santiago y los obispos de León, Zamora y Astorga por los diezmos de los frailes casados de la Orden ³³³⁵ .	Inocencio III
6 de febrero de 1216	Obispo, deán y arcediano de Zamora, que pidan a Alfonso IX que devuelva a la Orden de Santiago los castillos y bienes usurpados ³³³⁶ .	Inocencio III
10 de febrero de 1216	Abad de Sandoval, arcediano de Talavera y chantre de Oporto para recoger las declaraciones de las partes en el litigio entre Braga y Toledo por la primacía ³³³⁷ .	Inocencio III
7 de abril de 1216	Obispo de Burgos y deán de Compostela, establecer las paces entre el rey Alfonso II de Portugal y sus hermanas ³³³⁸ .	Inocencio III
21 de mayo de 1216	Obispos de Burgos y Astorga, y abad de San Pedro de la Espina (Palencia), para ejecutar la sentencia pontificia sobre el pleito entre Sahagún y León, dada dos días antes ³³³⁹ .	Inocencio III
16 de marzo-julio de 1216	Jueces delegados para el pleito entre el arzobispo de Braga y el prior y cabildo de Vimar ³³⁴⁰ .	Inocencio III
16 de marzo-julio de 1216	Obispo García de Tarazona y otro dos delegados, investigar la consanguinidad del rey Enrique de Castilla y Mafalda de Portugal ³³⁴¹ .	Inocencio III
13 de noviembre de 1216	Arzobispo de Compostela y obispos de León y Astorga, que procuren que el rey Enrique I de Castilla respete las paces con León ³³⁴² .	Honorio III
20 de diciembre de 1216	Obispo de León, y obispo y arcediano de Osma, en el pleito entre Ávila y Toledo por algunas iglesias ³³⁴³ .	Honorio III
12 de abril de 1217	Obispo, sacristán y un canónigo de Burgos, en el mismo asunto anterior entre Ávila y Toledo ³³⁴⁴ .	Honorio III
9 de junio de 1217	Obispo, deán y chantre de Zamora, en el pleito entre Ávila y Plasencia por la villa y término de Béjar ³³⁴⁵ .	Honorio III
1223	Dos arcedianos y chantre de Astorga, en el pleito entre el	Honorio III

³³³⁴ *Ibidem*, Doc. 536, p. 552.

³³³⁵ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 142, p. 203.

³³³⁶ *Ibidem*, Doc. 148, p. 204.

³³³⁷ *Ibidem*, Doc. 149, pp. 204-205; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 545, p. 571.

³³³⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 549, pp. 573-575.

³³³⁹ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 153, pp. 207-208.

³³⁴⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 560, p. 582.

³³⁴¹ *Ibidem*, Doc. 564, p. 583.

³³⁴² DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios...*, Doc. 154, p. 209.

³³⁴³ BARRIOS GARCÍA, A., *Documentación medieval de la Catedral de Ávila...*, Doc. 51, p. 47. En 1217 Honorio III delegó nuevos jueces.

³³⁴⁴ *Ibidem*, Doc. 52, p. 47. La sentencia fue confirmada en 1124.

³³⁴⁵ *Ibidem*, Doc. 53, p. 48. El asunto seguía sin resolución el 20 de noviembre de 1223, encargándoles de nuevo Honorio III a los mismos jueces que dicten sentencia. *Ibidem*, Doc. 57, p. 52.

	obispo Rodrigo de León y el cabildo de León por irregularidades en la colación de beneficios ³³⁴⁶	
1223	Maestrescuela y tesorero de Zamora y canónigo Egidio de Zamora, en el pleito entre el obispo Rodrigo y su cabildo de León, por irregularidades en la colación de beneficios ³³⁴⁷ .	Honorio III
7 de julio de 1224	Encarga al abad y prior de Silos y al abad de Salas que confirmen la sentencia a favor de Toledo (v. abril de 1217) en el pleito con Ávila	Honorio III

³³⁴⁶ VILLACORTA RODRÍGUEZ, T., *El Cabildo Catedral de León...*, pp. 44-45; MANSILLA, D., *Iglesia castellano-leonesa...*, pp. 226-227 y 337, n. 505.

³³⁴⁷ VILLACORTA RODRÍGUEZ, T., *El Cabildo Catedral de León...*, pp. 44-45; MANSILLA, D., *Iglesia castellano-leonesa...*, pp. 226-227.

CONCLUSIONES

El presente estudio sobre los legados pontificios en la Península Ibérica ha pretendido comenzar rastreando los orígenes de tal institución. Al retroceder cronológicamente más allá del tiempo de la Reforma Gregoriana, el principal problema no ha sido sólo la relativa escasez de fuentes documentales, sino, especialmente, la comprensión de la propia naturaleza de la institución legatina.

En principio, la idea de que no todos los enviados por el Papado eran legados parecía una obviedad. Sin embargo, lo cierto es que resulta complicado marcar la frontera entre las funciones de determinados mensajeros en sentido estricto (*latores*, *portatores*, *baiulus*, *gerulus*) y las de los legados pontificios. La terminología utilizada en las fuentes tampoco resulta concluyente hasta el momento en que la figura del *legatus a latere* se hubo consolidado, lo cual, una vez más, remite al final del siglo XI.

La metodología aplicada ha sido la de tratar de identificar aquellas funciones que son inherentes a lo que terminaría denominándose de manera inequívoca como “legacía apostólica”, y ello ha hecho imprescindible remitirse al Primado romano. Sólo desde la comprensión de esta institución cobra vida la del legado. Desde la apelación de los obispos Basíldes y Marcial de ca. 254 hasta el envío del legado Rainerio en 1198 para promulgar la excomunión y el entredicho por el matrimonio ilícito del rey de León, hay una forma propia de ejercicio del poder que permanece viva, que parte del Primado romano. De hecho, fuera de este marco todo el estudio sobre la génesis de la institución legatina carecería de sentido, puesto que los legados no fueron sino la expresión personal e histórica de una concepción doctrinal, a saber, que la Iglesia de Roma tiene la potestad –y el derecho– de intervenir, más allá de su ámbito diocesano, en todas las iglesias, porque es la cabeza de la Iglesia universal.

En un mundo con unas infraestructuras de comunicación materiales y sociales muy limitadas, la representación y, más concretamente, la delegación del poder, desempeñaba un papel esencial. Desde el Papado se logró consolidar su derecho a ejercer una delegación extraordinaria de poderes. Ello fue posible, siempre que los obispos de Roma tuvieron la determinación de hacerlo, desde tiempos muy tempranos, incluso en momentos de extrema precariedad de la Sede Apostólica. Y ello pudo ser así

porque la preeminencia de la Sede Apostólica no es sólo una cuestión de organización jerárquica, ni siquiera una realidad histórica, sino una doctrina de base teológica.

El nexo entre la doctrina del Primado romano y la potestad de los legados pontificios se manifiesta, como ha sido resaltado a lo largo del trabajo, en prácticamente la totalidad de los envíos legatinos a la Península Ibérica de los que se conserva documentación. Por eso se ha considerado que, sólo estudiando la institución de la que provienen sus especiales poderes, se podría alcanzar una comprensión de su origen no limitada a la identificación de unos hitos diacrónicos.

A las huellas más antiguas del Primado romano en tierras hispanas se ha dedicado la primera parte del trabajo, donde la Iglesia de Roma aparece interviniendo en las grandes cuestiones doctrinales de las que se tiene constancia, comenzando por una disputa que afectaba a lo que, en términos del moderno Derecho canónico, sería la constitución jerárquica de la Iglesia. También es el primer caso conocido de una apelación formal al pontífice romano, lo cual no sólo refleja el reconocimiento de la autoridad última de la Sede Apostólica, sino que inaugura un modelo de procedimiento, el de las apelaciones a Roma, que será esencial en el futuro desarrollo de las relaciones con las iglesias hispanas. Las intervenciones de los obispos de Roma en relación con la crisis del priscilianismo supusieron las primeras manifestaciones documentales del Primado romano en España, y las decretales de Siricio, Inocencio I y León Magno marcaron una línea doctrinal. El Papa Hilario (465) volvió a intervenir en varias causas de disputa por nombramientos episcopales anticanónicos en la provincia Tarraconense. Su sentencia fue enviada por medio del subdiácono Trajano, encargado de hacerla cumplir, cuya actuación parece sobrepasar la de un mero portador de cartas pontificias.

El panorama de las relaciones de la Iglesia de Roma con la Península Ibérica en estos primeros casi dos siglos de registros confirmaría, en primer lugar, la intervención de los obispos de Roma en varios asuntos de carácter doctrinal y jurisdiccional; ello supuso no sólo la manifestación explícita del Primado romano, sino la aceptación de esta primacía por parte de las Iglesias hispanas. En cuanto a la presencia de legados pontificios, apenas nada puede constatar al respecto y, en todo caso, la conclusión a la que se llega es que los Papas de la época no pretendieron actuar en la Península Ibérica —ni en otros territorios— por medio de legados.

Por otra parte, las actuaciones de Roma en los asuntos de la Península Ibérica, al menos tal como han quedado reflejadas en la documentación, tuvieron un carácter esencialmente reactivo. Desde la Sede Apostólica se respondió a las dudas doctrinales y se sentenciaron causas complejas, pero ello se hizo a instancias de apelaciones elevadas por los interesados o los afectados.

Esta percepción cambia radicalmente al considerar la creación por parte del Papado de una serie de vicariatos apostólicos en la Península Ibérica. Se trató, sin lugar a dudas, de una intervención directa que respondía a un proyecto elaborado en la propia Iglesia de Roma. En cuanto a su naturaleza, A. Vega considera que los vicarios apostólicos están en el mismo plano que los apocrisarios, y engloba a ambas instituciones bajo el término de “Delegados Apostólicos, llamados en Oriente Apocrisarios y en Occidente Vicarios”³³⁴⁸. Así pues, estaríamos ante una categoría específica de legados permanentes que, simplemente, serían “enviados de la propia nación”, y no desde Roma. Estando parcialmente de acuerdo con esta idea, sin embargo, merece ser matizada.

En primer lugar hay que resaltar que el término *legatus* no era nuevo en el vocabulario eclesiástico del momento de los vicariatos apostólicos. Existen rastros del término desde tiempos muy tempranos, aplicados sobre todo a representantes de obispos en los sínodos. En el concilio de Telepta (418) se menciona a los legados de la provincia proconsular: *legatis provinciae proconsularis*. Todavía más interesante, al concilio conocido como Cartaginés VII (419) acude una *legatio ecclesiae Romanae*, esto es, legados papales propiamente dichos, pero que asisten junto con otros “legados provinciales”: *legatis provinciae Proconsularis (...) Numidia (...) Byzacena (...) Mauritanae (...) Mauritaniae Caesarensis...*³³⁴⁹. Y en el concilio de Orange (441) se menciona con claridad meridiana a los legados de los obispos: “A aquellos que rehúsan estar presentes en el concilio ni por su decisión, ni enviando legados en su lugar...”³³⁵⁰.

Por lo tanto, si el término *legatus* era bien conocido en la Iglesia de Roma, habría que entender que los propios Papas no consideraron como tales legados a Zenón, Salustio,

³³⁴⁸ VEGA, Á., “El Primado Romano...”, p. 94.

³³⁴⁹ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, pp. 94, 303, 327.

³³⁵⁰ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. I, p. 385: “*Eos [episcopos] qui synodo aut per consensus suos, vel ad vicem sui per legados destinando adesse detrectant...*”.

Juan ni Leandro, puesto que en la documentación nunca los mencionan así. Lo cual no es de extrañar, porque las encomendaciones papales a los hispanos tuvieron más bien la consideración de “cargos”³³⁵¹, mientras que los primeros *legati* pontificios propiamente dichos, enviados a todos los concilios ecuménicos desde Nicea en adelante, tenían una comisión específica como representantes del Papa en dichas asambleas. No obstante, desde el punto de vista de su misión, de su encomendación pontificia, aquellos hombres eran poco más que mensajeros, aunque, como representantes del Romano Pontífice, tuvieran una dignidad especial y presidieran los concilios.

A diferencia de éstos, la tarea de los vicarios apostólicos no estaba prescrita de antemano, al menos no lo estaba como unas misiones concretas como sucederá con los legados medievales. Por otra parte, los *legati* eran literalmente enviados por el Papa, esto es, viajaban generalmente desde Roma a su destino con instrucciones precisas y cartas de legación que avalaban su misión frente a las autoridades eclesiásticas y civiles. En este sentido, los vicarios apostólicos podrían considerarse un claro precedente de los *legati nati* o, como se identificarán en este trabajo, legados “de carácter permanente”. Fueron algunos arzobispos a cuyas sillas iba unida la autoridad legatina, frecuentes desde los tiempos de la Reforma Gregoriana. Así, por ejemplo, el arzobispo de Reims ostentó el título de *legado nato* de la Santa Sede hasta una fecha tan reciente como 1848, y lo mismo ocurría con el arzobispado –ya suprimido– de Arlés, o los de Tréveris, Salzburgo, Pisa, Canterbury, etc. En el caso hispano, los vicarios ejercieron su misión desde las propias sedes archidiocesanas a la que pertenecían³³⁵², es decir, Sevilla y Tarragona. El arzobispo hispalense no llegó a convertirse en *legatus natus*³³⁵³, principalmente, porque su autoridad fue relegada por la cada vez más poderosa sede de Toledo, cuyo titular sí alcanzó la condición de “legado apostólico” poco después de la reconquista de la ciudad por Alfonso VI. En el caso de Tarragona, resulta especialmente interesante comprobar que sus titulares obtuvieron el nombramiento como legados apostólicos en el s. XII, aunque el larguísimo tiempo transcurrido con la sede vacante desde la invasión musulmana hasta su restauración metropolitana impide plantear cualquier tipo de conexión directa con la época de los vicariatos.

³³⁵¹ Los términos latinos utilizados en las cartas son elocuentes a este respecto. El encargo a Salustio se define como *ministerium* y *officium*.

³³⁵² Este es un argumento con el que cobra más fuerza la hipótesis aquí defendida de que el vicario Juan fuera el titular de una sede episcopal, *i.e.*, el arzobispo de Tarragona.

³³⁵³ Utilizando la terminología de los decretalistas del s. XIII.

Por lo tanto, los vicarios apostólicos no fueron legados propiamente dichos, aunque compartieron con éstos al menos dos características esenciales: un marcado carácter de encomendación personal del Papa y la delegación de las funciones propias del Papa. No cabe duda de que la organización de los vicariatos es una iniciativa que parte del Papado, y no una reacción ante los acontecimientos eclesiásticos o ante peticiones de los interesados, como se ha señalado para épocas precedentes. Esto parece claro en los nombramientos sevillanos, pero quizás algo menos en el caso del vicario Juan. Éste se había dirigido al Papa en una carta en la que le informó de las costumbres desviadas de las iglesias hispanas. Pero la respuesta del Papa Hormisdas superó sin duda las expectativas del obispo, al delegarle las funciones de la Sede Apostólica para que inspeccionase las decisiones que se tomaran desde ese momento en materia eclesiástica. No parece acertado que Juan le hubiese solicitado semejantes atribuciones al Pontífice, por lo que nos encontramos ante una decisión gestada por el Papa.

En cuanto a la delegación de las funciones papales, los vicarios, como su propio nombre indica, representaban directamente al pontífice en sus actuaciones. En todas las cartas papales de encomendación en Hispania, al igual que en las de Tesalónica y Reims³³⁵⁴, aparece el mismo tipo de expresiones: *nostra vice*, *vicaria sedis nostrae*, *vices apostolicae sedis*, *vices nostras*. Estas personas representan al Papa en sus actuaciones, y es de ahí de donde proviene su especial autoridad, con independencia de su posición previa en la jerarquía de la Iglesia. Esta circunstancia fue más clara cuando la institución de los legados pontificios se consolidó. Un buen ejemplo es el de Hildebrando (futuro Papa Gregorio VII), quien a mediados del s. XI actuó con enorme autoridad como *legatus a latere* de los papas reformistas León IX y Víctor II, pero cuya dignidad eclesiástica era la del subdiaconado. Los vicarios Zenón, Salustio y Juan pertenecían todos ellos al orden episcopal cuando accedieron al vicariato, pero en sus actuaciones frente a eclesiásticos de otras sedes metropolitanas no ejercerían como tales obispos –no podían haberlo hecho canónicamente– sino como vicarios de la Sede Apostólica, es decir, actuando *vice papae*³³⁵⁵.

³³⁵⁴ En el caso de Arlés no aparece esta misma expresión, pero se explica con mayor detalle la naturaleza de la encomendación.

³³⁵⁵ En el caso de que el vicario Juan hubiera sido de Elche, que muy probablemente ni siquiera era sede episcopal, estaríamos ante una muestra todavía más clara del carácter de elección personal del Papa respecto a sus vicarios: con su nombramiento habría obviado la jerarquía eclesiástica de aquella provincia, cuyo metropolitano era el obispo de la cercana ciudad de Cartagena.

Desde el punto de vista jurisdiccional, la creación de los vicariatos apostólicos en la Península Ibérica habría pretendido una división racional del territorio entre dos autoridades eclesiásticas hispanas que actuarían como representantes pontificios simultáneamente, al menos esto es lo que parecen indicar las escasas fuentes al respecto. El recorrido histórico de los vicarios apostólicos hispanos fue breve, pero parece que habría que considerar que el proyecto pontificio para la sede vicarial de Sevilla, e incluso para la de Tarragona, habría podido asemejarse al de otros vicariatos que tuvieron más tiempo para desarrollarse, en especial al de Arlés. Desde esta perspectiva, la interpretación historiográfica de Zenón, Salustio y Juan como “vicarios personales” debería ser revisada bajo la idea de proyectos vicariales fallidos. En el caso hispano, la mencionada consolidación de la *urbs regia* visigoda de Toledo se unió al cambio de rumbo ejercido desde la Sede Apostólica en relación con los vicariatos apostólicos, que formó parte del enorme programa de transformaciones desarrollado por Gregorio Magno.

Durante un periodo de tiempo que podría enmarcarse entre las resoluciones del concilio de Sárdica y el pontificado de Gregorio I, se fue fraguando un doble proceso de identidad en las estructuras jerárquicas de la Iglesia, que no se produjo de manera sucesiva ni tampoco de forma universal, pero que puede ser rastreado en las fuentes. Se trata, por una parte, de la identificación del palio con el título arzobispal y, por otra, de la del título arzobispal con la dignidad del metropolitano. Una vez que ambas fueron una realidad, como se ha explicado, buscada por Gregorio Magno y alcanzada desde finales del s. VII y comienzos del s. VIII, la unidad de los metropolitanos con el Romano Pontífice tuvo una plasmación efectiva a través de la concesión del palio, como se aprecia a lo largo de toda la época estudiada de la Reforma Gregoriana.

No obstante, desde el pontificado de Inocencio I también aparece en los documentos otro tipo de conexión promovida igualmente desde el Papado, que vino a aunar la concesión del palio y el nombramiento de su obispo beneficiario como vicario apostólico. No es una relación tan clara como la que se ha señalado anteriormente, y en el caso de la Península Ibérica, por añadidura, apenas puede rastrearse hasta el momento en que, precisamente, estaba dejando de ser una realidad. La controversia en torno al significado institucional de la concesión del palio a San Leandro de Sevilla vendría a reflejar el momento del cambio de rumbo. Como se ha señalado, el palio terminó por

identificarse con el título metropolitano-arzobispal, mientras que la evolución de los vicariatos apostólicos siguió otros derroteros. No cabe duda de la desaparición histórica del título vicarial en la Iglesia española, pero el hecho de que se trate de un primer modelo de representante pontificio local de carácter permanente y con atribuciones suprametropolitanas permite considerarlo como un antecedente cierto de las dos instituciones de este tipo que se consolidarán con la Reforma Gregoriana, esto es, los legados de carácter permanente y los primados nacionales.

Las situaciones políticas que se vivieron tanto en Roma como en la España visigoda afectaron considerablemente las relaciones de ésta con la Sede Apostólica. Por una parte, la presión bizantina en la Península Itálica tras el reinado de Teodorico el Grande supuso un intento sin ambages de control imperial sobre la Iglesia de Roma. Por otra, el arrianismo ejercido como *fides gothica* por parte de las élites hispanovisigodas lastraba igualmente las relaciones. Este es el tiempo en el que desaparecieron de la documentación las referencias a los vicariatos apostólicos. Considerando que desde el Papado se había buscado imitar el nuevo modelo administrativo de los reinos germánicos, y que los vicariatos apostólicos respondían y se adaptaban al mismo, la total destrucción del proyecto supranacional ostrogodo por parte del Imperio bizantino, que culminó con la devastadora Guerra Gótica, hizo imposible en todo caso avanzar por esta vía, la de los representantes permanentes de la Sede Apostólica en la Península Ibérica.

Cabría interpretar, a la vista de la explicación anterior, que se produjo una cesura en cuanto a la presencia de la Iglesia de Roma en España, coincidiendo aproximadamente con el final de la *hegemonía* ostrogoda y el comienzo del “siglo de Justiniano”. Sin embargo, las intervenciones del Papado en tierras hispanas no presentan esta misma interrupción cuando se consideran desde el punto de vista del desarrollo doctrinal. Éste constituye un marcador relevante para considerar cuál fue el grado de manifestación real del Primado romano en la Península Ibérica. Ello es así por varios motivos: en primer lugar, porque la principal aspiración de la primacía romana, sin la cual carecería de sentido, es la de servir de faro doctrinal a la Iglesia universal. En realidad, las demás aspiraciones y, en particular, las que se refieren a los aspectos jurisdiccionales, son medios para alcanzar ese fin que es la ortodoxia y la comunión de la fe católica. En segundo, porque las pretensiones de intervención jurisdiccional, como lo fueron los

vicariatos apostólicos, no dejan de ser un proyecto emanado desde la Sede Apostólica, que refleja una visión y una intención, pero que podría no corresponder con la realidad. Es decir, dado que no se ha conservado para la historia ni una sola actuación de ninguno de los tres vicarios apostólicos hispanos ejerciendo como tales, el único testimonio con el que se puede trabajar es el propio nombramiento de los vicarios por parte de los Papas. Así, por ejemplo, las sucesivas reacciones de Bizancio contra el vicariato de Iliria permiten, cuando menos, considerar que éste tuvo una realidad y un desarrollo cierto, algo que no puede asegurarse para el caso de Zenón y Salustio en Sevilla y, menos aún, para el del vicario Juan, de quien no se tiene certeza ni siquiera de su adscripción diocesana. Así pues, el ejercicio del Primado romano en estos primeros siglos, desde el punto de vista jurisdiccional, resultaría mucho más fielmente atestiguado por las apelaciones ante la Sede Apostólica de Basílides y Marcial, de Prisciliano o de los prelados de la Tarraconense ante el Papa Hilario.

Frente a este enfoque se plantea, como se ha mencionado, el del ejercicio de la primacía romana en materia doctrinal. A diferencia de las cuestiones de jurisdicción (causas entre obispos, nombramientos canónicos, reparto de la geografía eclesiástica, etc.), el contenido de la fe tiene un impacto social mucho más amplio y duradero. La doctrina es discutida, aceptada, contestada, y está necesariamente viva en las Iglesias que la reciben. Como ha podido observarse, en las primeras intervenciones del Papado, al igual que sucederá más adelante, no hay oposición sino complementariedad entre el Primado jurisdiccional y el doctrinal. Sin embargo, la primacía romana se manifiesta sin solución de continuidad en lo que a la doctrina se refiere. Eso es lo que se trasluce en la encomendación del Papa Siricio a Himerio de Tarragona, en las sucesivas intervenciones de Inocencio I y León Magno contra el priscilianismo, en el envío de la *formula Hormisdæ* que incluye la adhesión doctrinal al Primado romano, o en la respuesta del atribulado Papa Vigilio a Profuturo de Braga contra el rebrote del priscilianismo y el avance de la herejía arriana.

En realidad la cuestión doctrinal se manifiesta como la auténtica correa de transmisión de las relaciones entre la Sede Apostólica y la Iglesia española hasta llegar el tiempo de la Reforma Gregoriana. En el periodo más concreto de la Iglesia hispanovisigoda que transcurre tras la conversión al catolicismo, esto es, aquella que se podría definir como plenamente *isidoriana*, las posturas historiográficas sobre el alcance del Primado

romano han llevado a conclusiones prácticamente opuestas, que oscilan entre considerar que hubo sumisión y perfecto encaje del clero hispano en el ámbito romano, o bien que el desconocimiento mutuo, fruto de una incomunicación total, llevó a la Iglesia hispanovisigoda a una situación cercana al cisma con la Iglesia de Roma. Las controversias de la Iglesia de Roma con los obispos Braulio de Zaragoza y Julián de Toledo son la base de tan distintas interpretaciones.

Entre ambos casos transcurrió casi medio siglo, por lo que no existe una causalidad directa entre las disputas, cuyo nexo es, precisamente, que se trató de sendas argumentaciones doctrinales. Asimismo, ambos asuntos coinciden en que se produjeron cuando el Papado solicitó una reacción por parte del episcopado hispano: se le instó a endurecer su actitud hacia los judíos (638), y a la adhesión expresa y la promulgación de las normativas emanadas del III concilio de Constantinopla (680-681). La respuesta de los obispos hispanos, especialmente en el caso de Julián de Toledo –no tanto en el caso de Braulio de Zaragoza– provocó lo que podría considerarse como una tensión diplomática de las relaciones. A la vista de la documentación, se atisba un cierto sentimiento de superioridad teológica por parte de los hispanos frente a Roma, que muy probablemente era una percepción real, como resultado de ese “renacimiento isidoriano” que tantos frutos dio durante décadas entre el clero hispano. No obstante, también se manifiesta la importancia que desde Roma se concedía a la Iglesia hispana, destinándose a la Península Ibérica a una figura *protolegatina* como fue la del notario Pedro. La celebración convocada por el obispo Julián del XIV Concilio de Toledo para dar cumplimiento a las exigencias pontificias parece el mejor indicio de la unidad con Roma que subyacía bajo una postura externa, quizás, de soberbia intelectual. De hecho, la adhesión colegiada del concilio a los cánones constantinopolitanos no sólo es una de las mejores muestras de la aceptación del Primado romano doctrinal en la Península Ibérica, sino también un antecedente de lo que sería la tarea conciliar de transmisión de la normativa del Derecho canónico, especialmente por medio de los concilios presididos por los legados pontificios.

En todo este panorama de intervenciones de la Iglesia de Roma en la Península Ibérica, la presencia de enviados personales de carácter legatino fue muy escasa. A la anteriormente mencionada del notario Pedro le antecieron las del abad Ciriaco, y las

de los legados Probino y Juan, éstos dos últimos en la provincia imperial bizantina. El cuadro que se presenta a continuación resume la situación planteada:

Fecha	Nombre	Orden/cargo	Tipología	Papa
385	Himerio de Tarragona	obispo	encomendación para toda la Pen. Ibérica	Siricio
441	Toribio de Astorga	obispo	encomendación para toda la Pen. Ibérica	León I
465	Trajano	subdiácono	protolegado	Hilario
ca. 468-492	Zenón de Sevilla	obispo	vicario apostólico	Simplicio y Félix III
514	Cesáreo de Arlés	obispo	vicario apostólico	Hormisdas
517	Juan de Tarragona	obispo	vicario apostólico	Hormisdas
518	Salustio de Sevilla	obispo	vicario apostólico	Hormisdas
ca. 596-599	Probino	presbítero	legado	Gregorio I
599	Leandro de Sevilla	obispo	vicario apostólico ³³⁵⁶	Gregorio I
599	Ciriaco de San Andrés	abad (Roma)	legado	Gregorio I
603	Juan	diácono o subdiácono	legado	Gregorio I
683-684	Pedro	subdiácono, notario	legado	León II y Benedicto II

Cuadro 10. Intervenciones personales del Papado en la Península Ibérica antes de la invasión musulmana

Tanto Himerio de Tarragona como Toribio de Astorga recibieron del obispo de Roma sendas encomendaciones que, por su naturaleza, los situaban por encima de su ámbito de jurisdicción habitual. En ambos casos se trató de solventar el problema doctrinal abierto en la Iglesia hispanorromana a causa del priscilianismo. Además, al obispo asturicense Toribio se le habría encargado convocar un concilio nacional antipriscilianista. Sólo por la autoridad apostólica conferida pudieron haber desarrollado tales mandatos.

El abad Ciriaco, enviado a España desde el monasterio romano de San Andrés, aparece como el primer legado claramente definido, con una misión de carácter reformador; mucho más si, como señalan las crónicas, el abad se hubiese encargado de añadir varios cánones en las actas del concilio de Barcelona de 599. Con el posible antecedente del subdiácono Trajano (465), al que se le encomendó que hiciese cumplir unas sentencias sobre sendas causas de nombramientos episcopales, Probino y Juan, ambos *funcionarios* del nuevo gobierno de la Iglesia de Roma implantado por Gregorio Magno, también podrían considerarse como legados, aunque, propiamente, su misión los situaría más

³³⁵⁶ Con todas las salvedades expresadas en el Apartado III, Cap. 2.

específicamente como una suerte de jueces delegados. Se encargaron, en sus respectivos envíos, de la difícil causa sobre la deposición anticanónica de los obispos Ianuarius de Málaga y Esteban. El *defensor* Juan entregó para su cumplimiento la sentencia pontificia, que constituye un temprano ejemplo para la Península Ibérica de la aplicación rigurosa del Derecho romano justiniano a una causa eclesiástica, aunque ello responde, muy probablemente, al hecho de que se pretendía impugnar una decisión de un alto cargo de la administración bizantina.

Las fuentes documentales en general, y las dedicadas a las relaciones con Roma en particular, escasean para el estudio del periodo que siguió a la invasión musulmana de 711 y la subsiguiente desintegración de la estructura política del Reino de Toledo. Para tratar de paliar esta deficiencia en el periodo que transcurre, *grosso modo*, entre los siglos VIII y X, se ha planteado un estudio³³⁵⁷ sistemático de las fiestas litúrgicas cuya celebración era lo suficientemente extendida en la Iglesia española como para formar parte de los distintos libros litúrgicos, pasionarios, calendarios, inscripciones y advocaciones de consagración de iglesias. Aplicando unos criterios explícitos, se han identificado aquellas celebraciones del calendario que correspondían al santoral romano y a otras fiestas litúrgicas relacionadas con la Iglesia de Roma. Sin pretender dotar de precisión científica a los resultados, el recuento de los datos supone que aproximadamente un 14% del santoral eran fiestas de santos romanos o relacionadas directamente con Roma. La utilidad de este estudio consistiría en que apoya la tesis de que las iglesias hispanas no rompieron con la Sede Apostólica durante los primeros tiempos de la dominación islámica o, si se quiere, que a la vista de los resultados sería difícil de justificar una ruptura de relaciones.

Por otra parte, durante este mismo periodo también hubo algunas –muy escuetas– noticias documentales sobre envíos personales a la Península Ibérica. En concreto se trató de tres personajes, de los cuales la historicidad de los dos últimos ha sido cuestionada: los legados Egila (782), Rainaldo (ca. 876) y Zanello (917). La legación de Egila pretendía dar respuesta a una serie de desviaciones heterodoxas que habían surgido en tierras hispanas, especialmente la doctrina conocida como adopcionismo.

³³⁵⁷ Partiendo de los estudios del P. Vives del santoral visigodo en calendarios e inscripciones, así como de las posteriores hipótesis planteadas por C. García Rodríguez en su tesis doctoral, publicada póstuma bajo el título de *El culto de los santos en la España romana y visigoda* (1966).

Esta doctrina cristológica, que fue definiéndose en buena medida según avanzaba la respuesta contra la misma, provocó un doble conflicto. El más obvio fue la división interna de la Iglesia española entre los *asturianos* liderados por Beato de Liébana y los mozárabes de Elipando de Toledo. No obstante, tras el propio envío de Egila y, en sentido más amplio, en el trasfondo de la cuestión adopcionista, se adivinan las pretensiones de Carlomagno de expandir su control político más allá de la Marca Hispánica, y ello provocó la reacción de una parte de la Iglesia hispana, encabezada por el arzobispo de Toledo y por el obispo Félix de Urgel. Esta interpretación más política afecta a la consideración del propio Egila como un legado pontificio al uso, puesto que su actuación en la Península Ibérica parece haber sido más un encargo desde la cancillería carolingia que desde la curia romana.

Las legaciones en España de Rainaldo y Zanello han quedado marcadas, en el primer caso, por las falsificaciones e interpolaciones del obispo Pelayo de Oviedo, quien ofrece noticias de este emisario en su compilación del s. XII, y, en el segundo caso, por las inconsistencias internas de la documentación.

Uno de los argumentos para defender la historicidad de la intervención de la Sede Apostólica, tal como quedaría reflejada en los sucesivos envíos de Rainaldo y Zanello (especialmente el de este último), es la notable coherencia interna que guardan como nexo con las disputas doctrinales anteriores y posteriores, de las cuales sí hay constancia documental. Con ocasión de los sucesivos juicios sobre la doctrina adopcionista fueron señalados una serie de errores en la liturgia mozárabe, que en realidad eran fruto de las extralimitaciones de Elipando de Toledo en la defensa de su causa. Aunque el rito hispano no fue condenado, sin embargo, desde entonces quedó “marcado” con el estigma de la duda y el recelo de la heterodoxia. Esta fue una de las motivaciones del envío, un siglo después, de los legados Rainaldo y Zanello, añadiendo la preocupación por la ya entonces muy prolongada convivencia con los musulmanes. Habría que considerar que estas intervenciones se produjeron después del movimiento de los herejes casianitas, de los mártires voluntarios de San Eulogio de Córdoba, durante el gobierno anticristiano del emir Muhammad I, y en pleno auge de la arabización cultural de la España mozárabe.

En definitiva, parece constatarse una preocupación en la Iglesia de Roma por el contenido de la doctrina cristiana que estaba siendo transmitido en las iglesias hispanas y, especialmente, en el ámbito mozárabe. Es cierto que transcurrió un siglo y medio hasta la llegada a la Península Ibérica de los primeros legados *a latere* desde la Sede Apostólica, pero no puede dejar de señalarse que entre las principales misiones de estos hombres de la “nueva Roma” se encontraba la supresión del rito hispano-visigodo. Esta cuestión tenía un componente político-eclesiástico muy claro, pero también una indudable vertiente doctrinal, que permite plantear un recorrido de actuaciones que alcanza, cuando menos, hasta las disputas adopcionistas.

En cuanto al nuevo vacío documental que se observa durante buena parte del s. X y el comienzo del s. XI, en este caso habría que volver la mirada hacia la Iglesia de Roma. Si, como señalara A. Fábrega, el siglo IX fue el siglo de hierro de la Iglesia hispana³³⁵⁸, durante la centuria siguiente el Papado culminó su particular viaje al corazón de Babilonia. No obstante, no cesaron completamente las comunicaciones romanas con las Iglesias occidentales; en el caso hispano, éstas se mantuvieron con las iglesias del noreste, por la especial situación política postcarolingia de aquellos condados. La plena imbricación entre el poder condal y episcopal —y también monástico— tiñó de contenido político buena parte de las relaciones, que alcanzaron su culmen para este periodo con el viaje de Borrell II a Roma y el subsiguiente traslado de la dignidad metropolitana de la Tarraconense al obispo de Vic y la concesión del palio.

La Reforma Gregoriana supuso una profunda transformación de muchas de las estructuras de la Iglesia, comenzando por la propia Iglesia de Roma en cuanto a su composición o por el Romano Pontífice en cuanto a su elección. No obstante, se ha procurado evitar caer en la interpretación de aquel fenómeno como una revolución o una cesura. En algunas de las cuestiones esenciales de la reforma, como la lucha contra la simonía o el concubinato, se aprecia la continuidad, mientras que en otras, como la prohibición de las investiduras laicas, sí hay una mayor novedad. Por lo demás, el hecho de que todos los Papas reformistas utilizaran la institución conciliar para desarrollar su programa, refleja su voluntad de incardinación en la disciplina de la Iglesia³³⁵⁹.

³³⁵⁸ FÁBREGA GRAU, A. (Ed.), *Pasionario Hispánico...*, Vol. I, p. 268.

³³⁵⁹ GROHE, Johannes, “Gregorio VII: continuidad y reforma”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España...*, pp. 187-211.

En sentido más amplio, la lucha del Papado por la *libertas ecclesiae* se relaciona directamente con el ejercicio del Primado romano. Para poner en marcha el ambicioso programa reformista se transformaron varias de las instituciones que ya existían y, en concreto, fue crucial el ascenso del colegio cardenalicio al gobierno efectivo de la Iglesia universal. Los cardenales fueron escogidos entre el clero más sobresaliente y muchos de ellos actuaron como legados *a latere* en todos los territorios, incluyendo los reinos hispanos.

El envío de legados no era nuevo, como ha quedado comprobado, pero sí lo fue la ampliación de sus prerrogativas y de su ámbito de actuación. En cuanto al contenido de sus primeras misiones en la Península Ibérica, se aprecia una tensión entre la continuidad y la discontinuidad similar a la explicada anteriormente. En concreto, la preocupación por el tema doctrinal tuvo su desarrollo a través de un asunto, el del cambio al rito romano, que también tenía nuevas implicaciones.

La cuestión de la adaptación litúrgica de las iglesias hispanas a las formas romanas, a la que se dedicaron prácticamente todos los legados hasta el concilio de León de 1080, fue la punta de lanza más visible de la acción de la Sede Apostólica, pero no por ello se trató de un asunto irrelevante: eclesiásticamente, la liturgia marcaba los ritmos vitales del clero, y los cambios eran vividos y sufridos por sus protagonistas; políticamente, la liturgia visigótica formaba parte de la reforma de carácter *neogotista*, tal como se habría impulsado desde Coyanza (1055). Sin embargo, Alfonso VI tenía un proyecto europeísta para sus reinos, que incluía la unificación de los mismos en torno al benedictismo cluniacense, pero que chocó frontalmente con varios grupos sociales de su tiempo. Al mismo tiempo, las presiones desde la Sede Apostólica, que trató de ejercer un control de tipo feudo-vasallático sobre los reinos hispanos, situó al monarca leonés en una encrucijada, en la cual el cambio litúrgico fue la “moneda de cambio” para resistir el embate sobre su soberanía.

Pero el cambio de rito sólo fue la punta del iceberg de la reforma pontificia en la Península Ibérica. La celebración habitual de concilios legatinos, constatable desde la primera legación conocida de la reforma, la del cardenal Hugo Cándido (1064-1066), así como la plena legitimidad concedida a las decisiones tomadas en los mismos, fue

probablemente uno de los grandes éxitos de la Reforma Gregoriana. La presencia de los legados *a latere* en los reinos hispanos fue un acontecimiento de la mayor relevancia eclesiástica y también política, y las resoluciones de los mismos introdujeron un modelo procesal propio del nuevo derecho común, con las apelaciones a la Sede Apostólica y, por tanto, con el Romano Pontífice, en la cabeza judicial del sistema.

A través de los concilios legatinos (*Vid.* Cuadro 11) se introdujo también, especialmente desde comienzos del s. XII, toda una batería doctrinal emanada y replicada de los concilios ecuménicos y de los generales presididos por los Papas. Los objetivos de los grandes legados en la Península Ibérica podrían tratar de sintetizarse en torno a una serie de temas principales, que se presentan a continuación. Aunque deberá tenerse en cuenta que todas estas categorías son una tentativa de reconstrucción historiográfica y que, en su desarrollo histórico, unos asuntos guardaban estrecha relación con los otros, se ha considerado que podría ser útil para la comprensión de la institución legatina el ofrecer una panorámica de conjunto de sus encomendaciones:

Unión con Roma y reconocimiento del Primado romano. Este objetivo es visible desde la época de la llamada prerreforma, y comenzó centrándose en la mencionada cuestión de la unificación litúrgica. En tiempos de Gregorio VII, sin embargo, se avanzó también en la pretensión de un reconocimiento expreso de la primacía romana, por medio de la infeudación de los señores y de sus estados a la Sede Apostólica. Ello provocó un enfrentamiento diplomático abierto con Alfonso VI, plasmado en las legaciones de aquel tiempo (Hugo Cándido, Gerardo de Ostia, Amado de Olerón); sin embargo, alcanzó un gran éxito en otros territorios, como en la infeudación del reino de Sancho Ramírez de Aragón (1068), la del condado de Besalú (Amado de Olerón, 1077), la *donación* de Tarragona a la Sede Apostólica por parte del conde Ramón Berenguer III de Barcelona (cardenal Boso, 1117), y la infeudación de Alfonso Enríquez de Portugal (cardenal Guido, 1143).

En cuanto a las relaciones y reacciones de los poderes laicos al programa reformador de Roma, puede interpretarse que, a diferencia de lo novedoso del desarrollo del *ius commune*, en el caso de las relaciones con los poderes civiles la Sede Apostólica jugó con las cartas que le venían dadas, es decir, actuó dentro del marco político habitual de

la época³³⁶⁰. En el caso de las relaciones con los poderes de la Península Ibérica, buscó utilizar los usos políticos del momento, que eran los de las relaciones vasalláticas. Habría que decir que estas actuaciones de carácter feudal chocaban frente al modelo universalista del derecho común, pero éste todavía estaba en pleno proceso de génesis. Por otra parte, lo cierto es que, si bien el Derecho canónico tendría siglos de desarrollo y aplicación por delante, los modos y, sobre todo, los modelos feudales estaban llamados a desaparecer mucho antes.

Reforma de las costumbres del clero y del pueblo. Los legados pontificios trasladaron a la Península Ibérica las principales normas emanadas de los grandes concilios presididos por los Papas. De ello hay constancia desde los concilios legatinos de Hugo Cándido en su primera misión hispana o de Amado de Olerón, una década después, aunque éstos sólo fueron para el ámbito de las iglesias de la antigua Tarraconense, cuya relación política y eclesiástica con el sur de Francia las hacía especialmente receptivas a la nueva normativa. Sin embargo, unas décadas después ya se encuentran actuaciones de este tipo en el reino de León, especialmente desde el concilio de Palencia de 1100 con su normativa sobre las mesas capitulares y las tercias episcopales. A partir de este momento, se puede trazar una sucesión de concilios, convocados por algunos de los grandes legados, cuyos cánones eran la plasmación para las iglesias hispanas del nuevo corpus normativo reformista: Bernardo de Toledo (León 1114), el cardenal Boso (Burgos 1117 y Sahagún 1121), Diego Gelmírez (Compostela 1121 y 1124), Raimundo de Toledo (Palencia 1129), el cardenal Guido (Valladolid 1143) y el cardenal Jacinto (Valladolid 1155, Lérida 1155 y Lérida 1173). Este sería un listado de mínimos, puesto que hay numerosos concilios de los cuales no se conservan actas pero que, muy probablemente, promulgaron cánones reformadores. No obstante, incluso con las fuentes disponibles resulta clara la trayectoria, más aún cuando se atiende a las deudas que se reconocen entre unos concilios y otros, así como con la legislación emanada de los concilios generales.

Restauración eclesiástica, en primer lugar de las sedes metropolitanas, y comenzando por la sede arzobispal de Toledo. Los legados pontificios actuaron directamente en lo

³³⁶⁰ Ello no tiene nada que ver con la interpretación de un Papado pasivo en sus relaciones con los poderes del momento, “acted upon rather than acting” (FLETCHER, R. A., *Saint James’s Catapult...*, pp. 194-195), lo cual viene a contradecir prácticamente todo lo expuesto en este trabajo.

referido a las restauraciones de Braga (Rainerio de Cluny en 1090, Bernardo de Toledo en 1097, Ricardo de Marsella en 1100), Tarragona (Rainerio en 1089, Boso en 1117), e incluso en el ascenso de Diego Gelmírez de Compostela jugaron un papel decisivo los cardenales Boso y Deusdedit, que habían sido legados en la Península Ibérica.

Paz eclesiástica. Siempre estuvo relacionada con la paz en su sentido más amplio buscada para los reinos, la cual, a medida que avance el s. XII, se fue imbricando, como condición *sine qua non*, con la lucha contra los musulmanes en la Península Ibérica. Sin embargo, antes de que se plasmase la cuestión de la cruzada, algunas decisiones de los legados en materia eclesiástica se entremezclaron con los intereses políticos de los reinos, como sucedió en el concilio de Pamplona de 1079, donde el legado Ricardo de San Víctor actuó contra los intereses del entonces rey de Aragón y Navarra, Sancho Ramírez; en las sucesivas actuaciones del legado Frotardo de San Ponce, siempre en connivencia y bajo el amparo de los monarcas aragoneses; o en el concilio de Husillos de 1088, presidido de nuevo por Ricardo de San Víctor, esta vez plegándose a las pretensiones de Alfonso VI de León (con todos los matices planteados sobre el carácter de la participación legatina en este último caso). A medida que avanzó la Reconquista y se fue consolidando la nueva configuración territorial de los reinos y, en especial, desde el reinado de Alfonso VII, hubo una tendencia a hacer coincidir las fronteras políticas con las eclesiásticas, y varios legados pontificios jugaron un importante papel en esta dirección, como el cardenal Guido en el concilio de Burgos de 1136. Por otra parte, los frutos de la Reforma Gregoriana, en lo que a la *libertas ecclesiae* se refiere, no implicaron la renuncia por parte de los príncipes laicos a ejercer el control político sobre determinadas sedes episcopales, pero sí la aceptación de que era necesario contar con la sanción legitimadora de la Sede Apostólica para determinadas decisiones eclesiásticas. Esto sucedió, por ejemplo, en los casos canónicamente irregulares de creación de los obispados de Albaracín y Ciudad Rodrigo, a los que dieron cobertura legitimadora, a posteriori, el cardenal Jacinto en su segunda legación y el Papa Alejandro III (1175), respectivamente.

De muchas legaciones, algunas tan importantes como la del cardenal Humberto en 1130, o la del cardenal Guido en 1134, sólo se conserva noticias de las decisiones – numerosas por lo demás– tomadas, precisamente, con el objetivo último de alcanzar la paz eclesiástica. Es éste uno de los propósitos con el que los legados acuden a la

Península Ibérica desde los primeros tiempos de la Reforma Gregoriana. El concilio de Palencia de 1100 es un sólido ejemplo de ello, con legislación que afectaba a ciertos aspectos más materiales de la iglesia, antes mencionados, pero que, en definitiva, buscaban terminar con la precariedad y el desorden eclesiástico.

De hecho, la documentación más abundante se refiere a una variedad de asuntos que podrían incluirse dentro de esta categoría. Cada una de aquellas causas eclesiásticas tuvo una importancia y un desarrollo propios, como ha tratado de mostrarse a lo largo del trabajo, pero, precisamente al poder contemplarlas también de manera conjunta, se aprecia una tipología que se expone a continuación.

- Un lugar preeminente ocuparon las disputas entre sedes episcopales y monásticas, presentes sin solución de continuidad desde la primera intervención del cardenal Hugo Cándido en Nájera (1065) hasta las del cardenal Gregorio Bobbone en Lérida (1193). Una forma adicional de actuación pontificia y legatina al respecto, que al mismo tiempo aseguró una mayor presencia y un control más directo de la Iglesia de Roma en las iglesias hispanas, fue el doble sistema de la “protección apostólica” y la exención de la jurisdicción episcopal a los monasterios, privilegios ambos concedidos por la Sede Apostólica, muy frecuentemente por medio de los legados *a latere*.

Este asunto refleja una realidad más profunda, la de una Iglesia cuya fortaleza, cuyo motor de cambio había sido esencialmente monástico (la *edad monástica* de los ss. VI-XII) pero que cedió el testigo al clero secular, a los arzobispos, obispos, canónigos, arcedianos, arciprestes y parroquias. Las luchas de poder entre los monasterios y los obispados son el sonido de las crujías adaptándose a este nuevo encaje, sobre todo manifestado en los documentos allí donde se dirimían los derechos sobre el control parroquial, que tenían una vertiente económica –la que el documento refleja generalmente– claro está, pero que también implicaban una nueva dirección pastoral, es decir, espiritual. La cura de almas estaba cambiando de manos.

- En segundo lugar habría que señalar las causas que enfrentaron a los obispos entre sí sobre los límites diocesanos; fueron igualmente ubicuas entre el

conjunto de actuaciones, como puede apreciarse con un breve recuento sumario de aquellos legados que las sentenciaron: el cardenal Ricardo en Husillos (1088), las primeras intervenciones del Bernardo de Toledo como legado apostólico, la tercera legación del cardenal Ricardo (1100-1101), la intervención de Leodegardo de Viviers (1103), el legado Bernardo de Toledo en Carrión (1103), León (1107) y Palencia (1113), el cardenal Boso en sus legaciones de 1117 y 1121, el legado Diego Gelmírez en el concilio de Compostela de 1122, el cardenal Deusdedit en Valladolid (1123), el cardenal Humberto en Carrión (1130), el cardenal Guido en 1136 y 1143, el legado Guillermo de Arlés en 1139, el cardenal Jacinto en sus dos legaciones (1154-1155 y 1172-1174), e igualmente el cardenal Gregorio durante sus dos viajes (1192-1193 y 1196).

- La lucha de las sedes metropolitanas por los arzobispados sufragáneos constituyó otro tipo de causa típicamente encomendada por los Romanos Pontífices a sus legados, puesto que se trataba de un asunto que necesitaba la intervención de una autoridad suprametropolitana, *i. e.*, investida con los poderes de la Sede Apostólica. Las disputas entre Compostela y Toledo, Braga y Toledo, y, sobre todo, entre Compostela y Braga, dieron lugar a numerosas intervenciones legatinas, como también lo hizo la cuestión de la nueva diócesis de Zamora.
- En relación con el epígrafe anterior, la restauración de las sedes metropolitanas de Braga y Tarragona, así como la instauración de la de Compostela, tuvieron un efecto no deseado en la negación sistemática de los nuevos arzobispos hispanos del Primado de España, concedido y confirmado repetidamente por los Papas a los arzobispos de Toledo. El legado Jacinto fue quien más intervenciones realizó sobre esta cuestión.

Paz política, relacionada, como se ha señalado, con la lucha contra el Islam, especialmente a medida que fue avanzando la reconquista durante la segunda mitad del s. XII. No obstante, el restablecimiento de la paz y el orden de los reinos fue un objetivo manifiesto al menos desde el concilio legatino de Oviedo de 1115, presidido por Bernardo de Toledo. La actuación del cardenal Boso en su segunda legación (1117) pretendió alcanzar una solución al conflicto entre Alfonso de Aragón y Urraca de León,

al igual que hizo el cardenal legado Deusdedit en 1123. Ante la amenaza almorávide, el cardenal Guido logró la concordia entre León y Portugal en Zamora (1143). Las actuaciones más “políticas” tuvieron lugar como parte de las sucesivas legaciones de Jacinto, Gregorio y Rainerio, que cubrieron prácticamente toda la segunda mitad del s. XII. Estos tres legados guardan una estrecha relación alrededor de la persona del propio cardenal Jacinto, quien actuó como legado en la Península Ibérica en dos ocasiones y que, al ascender al solio pontificio como Celestino III, dio continuidad a los asuntos hispanos encargando por dos veces la legacía a su sobrino, el cardenal Gregorio; la legación de Rainerio, criatura ya de Inocencio III, hace constante referencia a las actuaciones previas del cardenal Gregorio.

Cruzada hispana contra el Islam. Desde tiempos de Gregorio VII hubo un intento de control de la actividad reconquistadora que se estaba desarrollando en la Península Ibérica, manifestado sobre todo durante la tercera legación de Hugo Cándido. Detrás de las pretensiones de infeudación de los reinos a la Sede Apostólica subyacía igualmente este objetivo, contra el que los monarcas leoneses no iban a estar de acuerdo, pues mantuvieron viva la idea de una cruzada propia. La creación de las órdenes militares hispanas parece ser la respuesta ante el renovado intento de control de la cruzada por parte del Papado en tiempos de las legaciones del cardenal Jacinto³³⁶¹.

Por otra parte, los términos de la concesión de la primacía a Toledo por parte de Urbano II (1088), que incluían la jurisdicción metropolitana universal sólo de manera subsidiaria, la concesión por el mismo Urbano II de la jurisdicción sobre las diócesis de la Tarraconense a Bertrando de Narbona (1097), igualmente de manera temporal y subsidiaria, e incluso la primera concesión metropolitana a Diego Gelmírez por Calixto II (1120), también con la cláusula de provisionalidad del control sobre las sufragáneas de Mérida, reflejaban ya la confianza del Papado en que la Reconquista era un proceso sistemático e imparable.

Desde el punto de vista estrictamente legatino, las intervenciones de carácter cruzadístico fueron numerosas, y de varios tipos. En primer lugar, el cardenal Boso no sólo promulgó la cruzada en Barcelona sino que participó personalmente en 1114 en la

³³⁶¹ AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Reconquista, cruzada y órdenes militares...”, pp. 1-13

gran campaña naval de la toma de Mallorca. Una década más tarde y siguiendo la estela de los concilios de Toulouse (1118) y Lateranense I (1123), el arzobispo Olegario de Tarragona fue nombrado legado por Calixto II para promulgar en toda España la cruzada, incluyendo expresamente la conmutación del voto de cruzada, esto es, dando carta de naturaleza a la *via de Hispania*. A partir de entonces hubo una identificación entre Reconquista y cruzada que se plasmó en las intervenciones de los legados pontificios, pero sobre todo en las del cardenal Jacinto en Valladolid (1155). La división de los reinos de Castilla y León tras la muerte de Alfonso VII y las luchas internas centraron buena parte de las actuaciones tanto de Jacinto como de su sobrino Gregorio, antes y después de Alarcos. El cénit de este conjunto de actuaciones en la Península Ibérica, y un salto cualitativo en las perspectivas del uso de la cruzada por parte del Papado, fue la promulgación de la misma contra el rey leonés Alfonso IX por parte de Celestino III.

La presencia de la Iglesia de Roma en tierras hispanas también se manifestó a través de una serie de encomendaciones a eclesiásticos del propio ámbito peninsular hispano. Esta modalidad de intervención revistió al menos tres variedades. Las dos primeras guardan relación entre sí, pues se trató del desarrollo por parte del Papado de una serie de instituciones suprametropolitanas, cuestión ésta que, como ha podido verse, recorrió todo el periodo analizado, de tal manera que lo que apenas se vislumbraba con el truncado desarrollo de los vicariatos apostólicos, se manifestó con claridad en el contexto reformista de los siglos XI y XII. Gregorio VII y, en particular, sus inmediatos sucesores, introdujeron en las Iglesias del Occidente dos figuras institucionales: las sedes primadas o primados nacionales, y los legados “nacionales” de carácter permanente. En el caso de las primacías nacionales, se recuperaron algunas de las antiguas sedes primadas, pero se instauraron muchas otras nuevas. Para la Península Ibérica, la antigua primacía de la sede de Toledo fue reinstaurada en 1088, si bien el Primado de las Españas, entendido como una prerrogativa concedida por la Iglesia de Roma, era propiamente una institución novedosa.

Un antecedente cercano de este nombramiento parece adivinarse en la especial posición del obispo Jimeno II de Burgos con respecto a la Iglesia de Roma, pues recibió sendas encomendaciones de Gregorio VII (1076 y 1081) sobre la cuestión del rito que le otorgaban la autoridad apostólica para todo el reino. Estos encargos no tuvieron

continuidad tras la muerte del Papa Gregorio y, sobre todo, tras la reconquista de Toledo.

En cuanto a las legacías apostólicas de carácter permanente, se trata de otra institución de designación pontificia con un carácter más novedoso que el de las sedes primadas; los nombramientos legatinos de este tipo se multiplicaron por toda Europa, y también tuvieron su desarrollo propio en la Península Ibérica, siendo nombrados legados en diferentes momentos los arzobispos de Toledo, Compostela y Tarragona. El problema que traslucen las fuentes sobre las actuaciones de los legados pontificios de carácter permanente era que éstos se podían convertir en juez y parte. Por una parte conocían mejor la realidad político-eclesiástica local, pero, por otra, estaban necesariamente involucrados en la misma. Esto fue especialmente notorio y motivo de enfrentamiento entre Pascual II y Bernardo de Toledo, con una actitud que refleja cierto voluntarismo al respecto por parte del Papado.

Se adivina una cierta indefinición en este tipo de nombramientos —no así en cuanto a la silla primada de Toledo—, que no parece ser mero fruto de la escasez de las fuentes, sino de una voluntad del Papado (de varios de los Papas) de mantener un control lo más cerrado posible de las Iglesias nacionales. Las legacías de Compostela y Tarragona limitaron sin duda los poderes de Toledo, pero, simultáneamente, desde la Sede Apostólica se mantenía como indiscutible la primacía de la sede toledana en toda España, incluyendo, al menos formalmente, las diócesis sufragáneas de la Tarraconense, de Compostela y de Braga. En determinados momentos hubo un intento de que el ámbito de jurisdicción legatina de Toledo incluyera también a la Iglesia de Narbona (1093, 1186), aunque ésta también había sido nombrada sede primada (1097).

La tercera de las variedades de intervención personal a través de los miembros de las iglesias locales fue la de los jueces apostólicos delegados, que en ocasiones coincidieron en la persona de algunos de los legados apostólicos de carácter permanente, pero que configuran una tipología propia, bien diferenciada en las fuentes. Desde el punto de vista procesal, en muchas ocasiones las actuaciones de algunas de estas figuras se superpusieron a la de otras, de tal manera que una misma causa, dado el caso, pudo ser definida por legados *a latere* y jueces delegados.

Habría que señalar que se han identificado una serie de representantes personales de la Sede Apostólica en la Península Ibérica que presentan una categorización más compleja. Se trata de enviados que llegaron a España desde el extranjero con una misión concreta y temporal, pero que difícilmente encajarían como legados *a latere*. De hecho, la mayoría de las fuentes documentales no se refieren a ellos en estos términos. En su mayor parte cumplieron misiones de recaudación de censos para la Sede Apostólica, o bien desarrollaron tareas similares a las de los jueces delegados. En esta categoría podrían incluirse el *magister* Teudino y el capellán Pedro, los obispos Bernardo de Saintes y Raimundo de Toulouse, el subdiácono Pedro y, especialmente, el *vicedominus* Juan de Brescia junto con su acompañante el *magister* Juan de Bérghamo.

La anterior clasificación parte de una premisa, que es la identificación de una acción continuada y consciente, tanto por parte de los Romanos Pontífices como de sus legados pontificios en la Península Ibérica, que pretenden seguir las huellas de sus antecesores. En los documentos no sólo es frecuente encontrar numerosas referencias de unos pontífices a los decretos de otros anteriores (a veces muy anteriores en el tiempo), sino que también son frecuentes las referencias a las actuaciones anteriores de legados, a las decisiones previas de concilios legatinos o a las sentencias de jueces delegados. No se trata de una interpretación teleológica de la historia del Papado, sino del mero reconocimiento de una realidad que aquellos mismos hombres dejaron por escrito. Por supuesto que, a lo largo del periodo analizado, por usar una terminología que ha pasado de lo militar a lo empresarial, cambiaron las tácticas, pero la estrategia se mantuvo en lo esencial; dicha estrategia se estructuraba, doctrinalmente, en torno al Primado romano, y tuvo un desarrollo efectivo y profundo a través del Derecho canónico, que se fue expandiendo como un Derecho común universal³³⁶².

Por supuesto, la Reforma Gregoriana fue crucial en el cambio operado desde mediados del s. XI, porque la transformación del clero secular debía producirse necesariamente desde la cabeza o, si se prefiere, porque sin la transformación de la cabeza difícilmente iban a cuajar unos nuevos planteamientos basados en la exigencia moral y en una

³³⁶² El Derecho común, del cual el Derecho canónico forma parte esencial, ha sido denominado “el fenómeno cultural más importante de la historia de España y de Occidente, tanto por su duración como por su extensión geográfica y por su intensidad”. PÉREZ MARTÍN, Antonio, “El Derecho canónico particular y el Derecho comun medieval”, en JUSTO FERNÁNDEZ, Jaime (Ed.), *Sínodos diocesanos y legislación particular. Estudios históricos en honor al Dr. D. Francisco Cantelar Rodríguez*, Salamanca, Publicaciones Univ. Pontificia, 1999, p. 16.

restauración ética. La contingencia de la historia, reflejo fascinante de la libertad humana, ofrece un panorama de transformación del Papado que sigue asombrando por lo vertiginoso.

Pero al mismo tiempo, como causa de la mencionada reforma y también como consecuencia de la misma, se podría identificar el desarrollo del derecho común, una pulsión que en realidad estaba dentro de la propia Iglesia (*“ecclesia vivit lege romana”*³³⁶³), pero que, con la separación de la comunión de las Iglesias orientales, donde seguramente el particular desarrollo de la teología y la filosofía habría impedido su desarrollo —o bien éste habría sido muy distinto— se produjo el gran impulso. En este sentido, el cisma de 1054, que ni siquiera fue percibido como una ruptura definitiva por sus protagonistas y coetáneos, sí se antoja, sin embargo, como una contingencia esencial por haber permitido que la Iglesia romana profundizase en sus raíces, valga la redundancia, romanas, esto es, en el desarrollo de la ley y en la configuración de un auténtico Derecho.

Así la doctrina, la jurisdicción y el Derecho comenzaron a ir de la mano. El resultado visible de todo ello son, evidentemente, las compilaciones de ese *ius commune* de la Iglesia universal, el *Corpus Iuris Canonici* con sus sucesivas adiciones y perfeccionamientos. No obstante, un CIC sistematizado, codificado y estudiado como uno de los pilares de la formación de los maestros en las universidades, sería la foto fija de una situación final, no de un proceso. Una situación que, además, excede en buena medida el rango cronológico de este estudio. Antes de que las colecciones gregorianas circularan por todo el Occidente, antes de Bártolo y antes de Graciano, la potencia del nuevo Derecho común se manifestó a través de las decisiones conciliares, de las decretales, y en todo ello, como ha podido comprobarse, jugaron un importante papel los legados pontificios como correa de transmisión no sólo de unas decisiones específicas en cada circunstancia eclesiástica y política concreta, sino de una manera consistente de proceder.

Los legados pontificios manifestaron la autoridad indiscutible del Romano Pontífice, utilizando como herramienta el Derecho canónico, e hicieron que tal autoridad fuera

³³⁶³ Aforismo jurídico proveniente de la *Lex Ripuaria* (s. VII) y ya utilizado por Hincmaro de Reims.

también indiscutida. Las decisiones pontificias pudieron ser contestadas, desobedecidas, apeladas hasta la extenuación de las partes... pero la autoridad de la Sede Apostólica sobre la Iglesia universal no fue discutida, y tampoco lo fue la de aquellos enviados *vice papae* a las Iglesias de España, precisamente para apuntalar la primacía romana utilizando los nuevos procedimientos. Como expresara el canonista Tancredo de Bolonia, de principios del s. XIII: “*Roma est patria omnium et dominus papa iudex est ordinarius singulorum*”³³⁶⁴. Desde el ámbito que ha sido objeto de este estudio, la institución del legado pontificio no sólo es un mecanismo para el ejercicio de esta prerrogativa pontificia, sino también un buen ejemplo de un modelo de actuación local dentro de un programa global.

Todo ello se plasmó de la manera más evidente y específica en los concilios legatinos. Los legados pontificios los convocaron sistemáticamente, de manera tal que el concilio era el instrumento nuclear de su actuación eclesiástica y política durante la legación. De hecho, de algunos legados en la Península Ibérica sólo conocemos, básicamente, lo que dieron de sí aquellos concilios que convocaron.

³³⁶⁴ *Tancredi Bononiensis Ordo iudiciarius*, en BERGMANN, Fridericus (Ed.), *Pillii, Tancredi, Gratiae Libri de iudiciorum ordine*, Gotinga, 1842, Parte 2, Tít. 1.2, p. 127.

Fechas	Identificación	Orden / cargo	Papa	Conc. legatinos
1064-1068	Hugo Cándido	cardenal presbít.	Alejandro II	Nájera/Llantada (1065-1068) Gerona (1068) Vic (1068) Auch (1068) Toulouse (1068)
1071	Hugo Cándido	cardenal presbít.	Alejandro II	
1073	Hugo Cándido	cardenal presbít.	Gregorio VII	
1073/1074	Gerardo de Ostia y Raimbaldo	cardenal obispo / subdiácono	Gregorio VII	
1073	Anastasio de Cluny*	Monje	Gregorio VII	
1076/1081	Jimeno II de Burgos*	Obispo	Gregorio VII	
1077	Amado de Olerón y Frotardo de San Ponce	obispo / abad	Gregorio VII	Besalú (1077) Gerona (1078) Burdeos (1078)
1078	Ricardo de San Víctor	card. presb. Abad	Gregorio VII	
1079	Bernardo de San Víctor*	cardenal abad	Gregorio VII	
1079-1080	Ricardo de San Víctor	card. presb. Abad	Gregorio VII	Pamplona (1079) Burgos (1080)
ca. 1081	Deusdedit*	cardenal presb.	Gregorio VII	
1083-1084	Frotardo de San Ponce	abad	Gregorio VII	
1088	Ricardo de San Víctor*	cardenal y abad	Urbano II	Husillos (1088) ³³⁶⁵
1089-1090	Rainiero de Cluny ³³⁶⁶	cardenal presbít.	Urbano II	León (1090)
1093-1124	Bernardo de Toledo	arzobispo	Urbano II Pascual II	Gerona (1097) Vic (1098) Carrión (1103) León (1107) Palencia (1113) León (1114) Oviedo (1115)
1100-1101	Ricardo de San Víctor	card. presb. abad	Pascual II	Vilabertrán (1100) Palencia (1100)
1103	Leodegardo de Viviers*	obispo	Pascual II	
1113	Ponce de Cluny*	abad		
1114	Boso	cardenal presbít.	Pascual II	Barcelona (1114)
1117	Boso	cardenal presbít.	Pascual II	Burgos (1117) Gerona (1117) Toulouse (1118)
1120	Guido de Lescar*	obispo	Inocencio II	
1121	Boso	cardenal presbít.	Inocencio II	Sahagún (1121)

* No fueron propiamente legados, o bien la historicidad de su legación es dudosa.

³³⁶⁵ El cardenal Ricardo no era legado pontificio cuando presidió el concilio de Husillos de 1088.

³³⁶⁶ Papa Pascual II (1099-1118)

1121-1124	Diego Gelmírez	arzobispo	Calixto II	5 compostelanos (1121-1125)
1123	Deusdedit	cardenal presbít.	Calixto II	Valladolid (1123)
1129	Raimundo de Toledo	arzobispo	Honorio II	Palencia (1129) ³³⁶⁷
1130	Humberto	cardenal presbít.	Inocencio II	Carrión (1130)
1134/1136	Guido de Vico	cardenal diácono	Inocencio II	León (1134) Burgos (1136)
1139	Guido de Lescar	obispo	Inocencio II	Pamplona (1139)
1139-1140	Guillermo de Arlés	arzobispo	Inocencio II	
1143	Guido de Vico	cardenal diácono	Inocencio II	Valladolid (1143) Gerona (1143)
1153-1154	Bernardo de Tarragona	arzobispo	Eugenio III	
1154-1155	Jacinto Bobbone ³³⁶⁸	cardenal diácono	Anastasio IV Adriano IV	Valladolid (1155) Calahorra (1155) Lérida (1155)
1160	Bernardo de Saintes y Raimundo de Toulouse*	obispos	Alejandro III	
1161-1162	Maestro Teudino y capellán León*	prob. subdiáconos	Alejandro III	
1162-1163	Pedro*	subdiácono	Alejandro III	
1168	Pedro*	subdiácono	Alejandro III	
1170-1171	Hugo de Tarragona	arzobispo	Alejandro III	
1172-1174	Jacinto Bobbone	cardenal diácono	Alejandro III	Lérida (1173)
1173-1174	Guillermo de Tarragona	arzobispo	Alejandro III	
1186-1187	Juan de Brescia y Juan de Pérgamo	Subdiáconos	Urbano III	
1192-1194	Gregorio Bobbone	cardenal diácono	Celestino III	Salamanca (1193) Lérida (1193)
1196	Gregorio Bobbone	cardenal diácono	Celestino III	
1198	Rainerio	Monje	Inocencio III	

Cuadro 11. Legados desde la Reforma Gregoriana

El Primado romano fue la cuestión nuclear que atraviesa todas las épocas estudiadas, y además, el soporte sobre el que se apuntalaron medidas que, de otra forma, habrían sido impensables. Sólo así se entienden las diócesis exentas, los monasterios inmunes o bajo protección de la Sede Apostólica, o el juego de concesiones de primacías y legacías apostólicas de carácter permanente. De nuevo, desde las Iglesias locales pudo haber en algunos casos contestación a alguna de estas figuras, como sucedió, por ejemplo, con los numerosos desplantes en contra de la legacía apostólica de Diego Gelmírez de

³³⁶⁷ Es muy poco probable que tuviese mandato pontificio para actuar como legado apostólico.

³³⁶⁸ Papa Celestino III (1191-1198).

Compostela, o con la disputa multisecular frente a la primacía de Toledo por parte de los demás metropolitanos. Sin embargo, nunca se discutió la potestad de la Iglesia de Roma para intervenir de una manera tan invasiva y transformadora en las Iglesias del Occidente.

ÍNDICE DE MAPAS Y CUADROS

Índice de mapas

Mapa 1.	Actuación del Pontificado en la Península Ibérica a través de los vicariatos apostólicos (ca. 520)	107
Mapa 2.	Rutas de los legados de Gregorio Magno en Hispania	164
Mapa 3.	Itinerario del legado Hugo Cándido (1064-1068)	288
Mapa 4.	La diócesis de Burgos (Oca) y los límites con Osma según el concilio de Husillos de 1088	410
Mapa 5.	Las sedes primadas del pontificado de Gregorio VII	437
Mapa 6.	Las primacías y legacías en tiempos de Urbano II	494
Mapa 7.	Concilios del cardenal Ricardo de San Víctor de Marsella	579
Mapa 8.	El concilio de Sahagún de 1121	693
Mapa 9.	Concilios legatinos del cardenal Boso	695
Mapa 10.	Las primacías y legaciones permanentes hasta Eugenio III	719
Mapa 11.	El concilio de Carrión de 1130 y la diócesis de Segovia	738
Mapa 12.	Las decisiones del concilio de Burgos de 1136	766
Mapa 13.	La disputa entre Orense y Astorga según la sentencia de los jueces pontificios de 1150	786
Mapa 14.	Concilios del cardenal legado Guido	800
Mapa 15.	El concilio de Calahorra de 1155 y la disputa entre Pamplona y Zaragoza	898
Mapa 16.	Itinerario de la primera legación del cardenal Jacinto (1154-1155)	910
Mapa 17.	Itinerario de la segunda legación del cardenal Jacinto (1172-1174)	954
Mapa 18.	El enfrentamiento entre Nájera y Calahorra. Concilio de Lérida de 1193	1011
Mapa 19.	Itinerario de la primera legación del cardenal Gregorio (1192-1194)	1023

Índice de cuadros

Cuadro 1.	Viajes a Roma de los condes catalanes (s. X)	214
Cuadro 2.	Santos romanos en España durante los siglos VIII-XI	252

Cuadro 3.	Extranjeros reformadores en el episcopado alfonsino	390
Cuadro 4.	El concilio legatino de Palencia y la separación de la mesa capitular	547
Cuadro 5.	Comparativa de cánones de León 1114 y Burgos 1117	643
Cuadro 6.	Cánones de Letrán II (1139) y Valladolid (1143 y 1155)	779
Cuadro 7.	Comparativa de cánones de Lérida 1173, Lérida 1155 y Letrán 1139	933
Cuadro 8.	Tipología del informe del vicedominus Juan de Brescia	968
Cuadro 9.	Jueces delegados en la Península Ibérica hasta Inocencio III	1074
Cuadro 10.	Intervenciones personales del Papado en la Península Ibérica antes de la invasión musulmana	1111
Cuadro 11.	Legados desde la Reforma Gregoriana	1127

APÉNDICE DOCUMENTAL

A continuación se transcriben todos los documentos que han sido referidos en el cuerpo del trabajo. Se exceptúan aquéllos textos cuya versión latina ya ha sido incluida en nota al pie. Esto se ha hecho así cuando coinciden su brevedad, el tener una traducción fácilmente disponible a algún idioma moderno (v. g. Epistolario de Gregorio Magno en inglés) y no tratar directamente de una legación pontificia.

Cada uno de los siguientes documentos se presenta con su versión latina en primer lugar, seguido de la traducción castellana, que ha sido realizada en todos los casos por F. Rodamilans. El criterio que ha prevalecido para la traducción es el de prestar la mayor atención posible a la literalidad, a pesar de que ello suponga renunciar a un estilo literario más depurado. En definitiva, se pretende que el lector pueda reconocer de la manera más inmediata posible cómo se ha traducido cada expresión latina. Por otra parte, el objetivo es que los textos puedan servir como base de una interpretación histórica razonada, por lo cual se ha procurado que la traducción sea lo más aséptica posible y que no implique una interpretación previa en sí misma, aunque se es consciente de que toda traducción supone una cierta guía al lector, que podría estar equivocada por error o por manipulación inconsciente del traductor. De ahí la relevancia de presentar expresamente las dos versiones del texto. Finalmente, se ha prestado el mayor interés a las cuestiones que hacían referencia al Primado romano, los legados pontificios, las relaciones con Roma, la celebración de los concilios legatinos, etc., de tal manera que otras cuestiones (v. g., la presencia nobiliaria en los documentos) han quedado relegadas.

Núm. 1. Carta del Papa Siricio (385), *Directa ad decessorem*, considerada como la primera decretal³³⁶⁹.

“[...] *Quia officii nostri consideratione, non est nobis disimulare, non est tacere libertas [ea] quibus maior cunctis Christianae religionis zelus incumbit. Portamus onera omnium qui gravantur: quin immo haec portat in nobis beatus apostolus Petrus, qui nos in omnibus, ut confidimus, administrationis suae protegit et tuetur haeredes [...] Nunc fraternitatis tuae animum ad servandos canones, et tenenda decretalia constituta, magis ac magis incitamus, ut haec quae ad tua consulta rescripsimus, in omnium coepiscoporum nostrorum perferri facias notionem: et non solum eorum qui in tua sunt dioecesi constituti: sed etiam ad universos Carthaginenses ac Baeticos, Lusitanos atque Gallicos, vel eos, qui vicinis tibi collimitant hinc inde provinciis, haec quae a nobis sunt salubri ordinatione disposita, sub literarum tuarum prosecutione mittantur*”

“[...] Porque por razón de nuestro oficio, no tenemos la libertad de disimular ni ocultar todas aquellas cuestiones a las que conviene el mayor celo de la religión cristiana. Soportamos las cargas de todos los que pecan: o más bien las soporta por nosotros el santo apóstol Pedro, que nos protege y defiende en todo, según confiamos, como herederos de su función [...] Manteniendo las constituciones decretales, impelemos ahora más y más el espíritu de tu fraternidad para observar los cánones, para que aquello que hemos contestado a tu consulta lo pongas en conocimiento de todos nuestros coepiscopos; y no sólo de aquellos que han sido ordenados en tu diócesis, sino que estas cosas que han sido dispuestas por nosotros por medio de este provechoso ordenamiento sean también enviadas junto con tus cartas a todos los cartaginenses y béticos, lusitanos y gallegos, y a aquellos que te bordean de una y otra parte en las provincias vecinas”.

Núm. 2. Carta de Papa Zósimo al obispo de Arlés (marzo de 417)³³⁷⁰.

“*Hoc autem privilegium formatarum sancto Patroclo fratri et coepiscopo nostro meritorium eius speciali contemplatione concessimus. Iussimus autem praecipuam, sicuti semper habuit, metropolitanus episcopus Arelatensium civitatis in ordinandis sacerdotibus teneat auctoritatem. Viennensem, Narbonensem primam et Narbonensem secundam, provincias ad pontificium suum revocet. Quisquis vero posthac contra apostolicae sedis statuta, et praecepta maiorum, omisso metropolitano episcopo, in provinciis supradictis quemquam ordinare praesumpserit, vel is qui ordinari se illicite sciverit, uterque sacerdotio se carere cognoscat*”.

“Por otra parte hemos concedido a nuestro venerable hermano y coepiscopo Pátrocles, en consideración especial de sus méritos, este privilegio de las *cartas de comunión*. También hemos ordenado que el obispo metropolitano de la ciudad de Arlés ostente, como siempre tuvo, la autoridad superior en las ordenaciones de sacerdotes. Que llame a su autoridad episcopal a las provincias Vienense, Narbonense primera y Narbonense segunda. Y en lo sucesivo, cualquiera que se atreva a ordenar a alguien en las mencionadas provincias contra los decretos de la sede apostólica y los preceptos de los padres prescindiendo del obispo metropolitano, o bien aquel que sepa que [él mismo] fue ordenado ilícitamente, sepan ambos que se mantendrán apartados del orden sacerdotal”.

³³⁶⁹ MIGNE, *PL*, XIII, col. 1.133.

³³⁷⁰ MANSI, *Collectio*, Vol. IV, col. 359. MIGNE, *PL*, XX, Ep. I, cols. 642-645.

Núm. 3. Carta del Papa León Magno al vicario de Tesalónica (446)³³⁷¹.

“Cap II. De Iure metropolitaram sub vicario Thessalonicensi degentium conservando. Igitur secundum sanctorum Patrum canones Spiritu Dei conditos, et totius mundi reverentia consecratos, metropolitanos singularum provinciarum episcopos, quibus ex delegatione nostra fraternitatis tuae cura praetenditur, ius traditae sibi antiquitus dignitatis intemeratum habere decernimus; ita ut a regulis praestitutis, nulla aut negligentia [sic], aut praesumptione discedant”.

“Sobre la conservación del derecho de los metropolitanos que continúan bajo el vicario de Tesalónica. Así pues, según los cánones de los Santos Padres, redactados por inspiración divina y consagrados con el respeto de todo el mundo, decretamos que los obispos metropolitanos de cada una de las provincias, ante los cuales se extiende el gobierno de tu fraternidad por nuestra delegación, mantengan el derecho intacto de su dignidad transmitida a ellos desde la antigüedad; a condición de que no se aparten de las normas preestablecidas ni por negligencia ni por prejuicio”.

Núm. 4. Carta de León Magno a Toribio de Astorga (447)³³⁷².

“Habeatur ergo inter vos episcopale concilium ut, secundum haec quae ad tua consulta respondimus, plenissimo disquiratur examine an sint aliqui inter episcopos qui huius haereseos [grecismo] contagio polluantur (...) Dedimus itaque litteras ad fratres et coepiscopos nostros Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos, atque Gallicos [sic], eiusque concilium synodi generalis indiximus. Ad tuae dilectionis sollicitudinem pertinebit, ut nostrae ordinationis auctoritas ad praedictarum provinciarum episcopos deferatur”.

“Así pues, celébrese entre vosotros una asamblea episcopal para que, según lo que respondimos a tu consulta [la de Toribio], se investigue mediante un exhaustivo examen si hay algunos entre los obispos que estén contaminados por el contagio de esta herejía (...) Y hemos remitido cartas para nuestros hermanos y coepiscopos tarraconenses, cartaginenses, lusitanos y gallegos, y hemos convocado una asamblea de este sínodo general. Convendrá al celoso cuidado de tu amor que la gravedad de nuestra decisión sea trasladada a los obispos de las mencionadas provincias”.

Núm. 5. Carta del obispo Ascanio de Tarragona al Papa Hilario (463-464)³³⁷³.

“Domino beatissimo et apostolica reverentia a nobis in Christo colendo papae Hilario Ascanius episcopus et universi episcopi Tarraconensis provinciae. Etiamsi nulla exstaret necessitas ecclesiasticae disciplinae, expetendum re vera nobis fuerat illud privilegium sedis vestrae, quo susceptis regni clavibus post resurrectionem Salvatoris per totem orbem beatissimi Petri singularis praedicatio universorum illuminationi prospexit: cuius vicarii principatus sicut eminet, ita metuendus est ab omnibus et amandus. Proinde nos Deum in vobis primitus adorantes, cui sine querela servitis, ad

³³⁷¹ MIGNE, PL, LIV, Ep. 14, col. 672.

³³⁷² *Ibidem*, Ep. XV, cols. 690-692.

³³⁷³ THIEL, A., *Epistolae Romanorum Pontificum...*, Ep. 13, pp. 155-156.

fidem recurrimus in apostolico ore laudatam, inde responsa quaerentes, unde nihil errore, nihil praesumptione, sed pontificali totum deliberatione praecipitur”.

“El obispo Ascanio y todos los obispos de la provincia Tarraconense al muy santo señor y Papa Hilario, que ha de ser amado en Cristo con apostólica reverencia por nosotros. Aunque no hubiera ninguna necesidad de disciplina eclesiástica, en verdad habría de sernos deseable el privilegio de vuestra sede, por el cual, una vez recibidas las llaves del reino, la predicación singular del santísimo Pedro por todo el orbe cuidó de la iluminación de todos después de la resurrección del Salvador: la primacía de cuyo vicario sobresale de tal modo que ha de ser temida y amada por todos. Por ello nosotros, adorando primeramente en vos a Dios, al que servís sin queja, recurrimos a la fe proclamada por la boca apostólica, buscando las respuestas allí donde todo se enseña sin ningún error, sin ninguna presunción, sino según el criterio pontificio”.

Núm. 6. Carta del Papa Hilario sobre el subdiácono Trajano (465)³³⁷⁴.

“Ut autem omnia secundum haec quae scripsimus, corrigantur, praesentes litteras, Trajano subdiacono nostro veniente, direximus. Quod si Irenaeus episcopus ad ecclesiam suam, deposito improbitatis ambitu, redire neglexerit, quod ei non iudicio sed humanitate praestabitur, removendum se ab episcopali consortio esse cognoscat”.

“Por otra parte, para que sean corregidas todas las cuestiones de acuerdo con lo que hemos escrito, llegando nuestro subdiácono Trajano, hemos mandado la presente carta. Pero si el obispo Ireneo, una vez depuesto por este delito de iniquidad, se negara a retornar a su iglesia, [retorno que] le será garantizado no mediante proceso sino por mi benevolencia, sepa que habrá de ser apartado de la comunidad episcopal”.

Núm. 7. Carta de nombramiento de Zenon por el Papa Simplicio (ca. 483)³³⁷⁵:

“Dilectissimo fratri Zenoni Simplicius. Plurimorum relatu comperimus dilectionem tuam fervore Spiritus sancti ita te Ecclesiae gubernatorem existere, ut naufragii detrimenta, Deo auctore, non sentiat. Talibus idcirco gloriantes indiciis, congruum duximus vicaria sedis nostrae te auctoritate fulciri, cuius vigore munitus, apostolicae institutionis decreta, vel sanctorum terminos Patrum, nullo modo trascendi permittas: quoniam digna honoris remuneratione cumulandus est per quem in his regionibus divinus crescere innotuit cultus. Deus te incolumem custodiat, frater carissime”.

“Simplicio al dilectísimo hermano Zenón. Por el relato de muchos sabemos que tu dilección emerge, por el fervor del Espíritu Santo, como piloto de la Iglesia, de tal manera que, por la acción de Dios, [ésta] no sufra los daños de un naufragio. Por ello, gloriándonos con tales señales, hemos creído conveniente que tú seas elevado con autoridad de vicario de nuestra sede y, fortificado por esta energía, de ningún modo permitas que se transgredan los decretos de la institución apostólica ni los términos de los santos Padres: pues ha de ser colmado por una digna recompensa de honor aquel por medio de quien el culto divino ha crecido notoriamente en estas regiones. Dios te guarde incólume, hermano queridísimo”.

³³⁷⁴ MANSI, *Collectio*, Vol. VII, Ep. II, cols. 928-929; MIGNE, *PL*, LVIII, col. 19.

³³⁷⁵ MIGNE, *PL*, LVIII, Ep. 1, col. 35.

Núm. 8. Carta del Papa Felix III (483-492) al obispo Zenón³³⁷⁶:

“Filius meus vir clarissimus Terentianus ad Italiam dudum veniens, dilectionis tuae singularis extitit praedicator, talemque te esse vulgavit, qui ita Christi gratia redundares, ut inter mundi turbines gubernator ecclesiae praecipuus appareres. Quapropter, frater carissime, cum ad provinciam commearet, seduloque deposceret nostras ad dilectionem tuam litteras destinari, gratanter annuimus, qui et dignum Deo sermone complecti cuperemus antistitem, et per eum maxime vellemus id fieri, cuius nobis fuerat laudibus intimatus. Quamvis ergo sanctis operibus ex omni parte praedictam fraternitatem tuam vir praefatus astruxerit, multumque fiduciae de tua benevolentia iam teneret, tamen aequum est ut quod desiderabat magnopere consequatur; quatenus, qui tuis olim gratus est animis, contemplatione nostri reddatur acceptior, simulque materna et sacerdotali consolatione foveatur, peregrinationisque praesidium pastoralis pietate reperiatur, ut vestrae dignitatis affectu appareat apud sinceritatem tuam, nostrum quoque non minimum salutantis valuisse colloquium. Deus te incolumem custodiat, frater carissime”.

“Llegando recientemente a Italia hace poco mi hijo [en Cristo] el ilustre varón Terenciano, se ha volcado en elogios de tu especial dilección, y ha proclamado que rebosas en gracia de Cristo de tal manera que te muestras como un timonel extraordinario de la Iglesia entre las tormentas del mundo. Por ello, hermano queridísimo, viajando [Terenciano] de nuevo a tu provincia, y pidiendo con mucho interés que una carta nuestra fuera destinada a tu dilección, aprobamos con agrado que no sólo deseábamos abrazar por medio de la palabra a un obispo digno de Dios, sino también, especialmente, porque queríamos que, a través de aquel que nos ha sido descrito con alabanzas, se hiciera esto. Así pues, aunque el mencionado varón haya ensalzado en gran medida a tu fraternidad por tus santas obras, y mantuviera ya gran confianza en tu benevolencia, es justo sin embargo que obtenga lo que vehementemente deseaba; en la medida en que, quien desde hace tiempo es grato a tu espíritu, se vuelva más aceptado por nuestra valoración, y sea favorecido por el consuelo sacerdotal y al mismo tiempo maternal, y encuentre por medio tu piedad pastoral la protección de su estancia [en el extranjero], para que se note por el afecto de vuestra dignidad, ante tu honestidad, que nuestra relación epistolar de quien te saluda haya tenido también mucha influencia. Dios te guarde incólume, hermano queridísimo.”)

Núm. 9. Carta del Papa Símaco al obispo Cesáreo de Arlés (11 de junio de 514)³³⁷⁷:

“Dilectissimo Fratri Caesaerio Symmachus. Qui veneranda patrum statuta custodit, amicum se absolute religionis ostendit, et qui providit, ut locum excessibus non relinquat, demonstrat, se de bono gratia cogitare. Rationabile est, ut sancta Arelatensis ecclesia propriis privilegiis perfruatur – et quod vetustas praestet et patrum auctoritas roboravit, nova non debet violare praesumptio – sic tamen, ut ceterarum ecclesiarum privilegia temporibus adquisita non titobent, quia nec potest ex parte firmum esse, quod generalitates tangit iniuriam. Manentibus siquidem his, quae patrum statuta singulis ecclesiis concesserunt, decernimus, ut circa haec, quae tam in Gallica quam in Spania

³³⁷⁶ MANSI, *Collectio*, Vol. VII, Ep. VIII, cols. 1059-1060; MIGNE, *PL*, LVIII, cols. 927-928.

³³⁷⁷ GUNDLACH, W. (Ed.), *Epistolae Arelatenses Genuinae, Merovingici et Karolini Aevi*, I, MGH, Berlín, 1892, Ep. 28, pp. 40-42.

provinciis de causa religionis emergerint, sollertia tuae fraternitatis invigelit. (...) Et in hac parte magnopere te volumus esse sollicitum, ut, si quis de Gallicana vel de Hispania regionibus ecclesiastici ordinis atque officii ad nos venire compulsus fuerit, cum fraternitatis tuae notitiam iter peregrinationis arripiat, ut nec honor eius per ignorantiam aliquam contumeliam patiatur, et, ambiguitate depulsa, a nobis animo securo in communionis gratiam possit admitti”.

“Símaco al dilectísimo hermano Cesáreo. Quien defiende los decretos de los padres que han de ser respetados, se muestra totalmente amigo de la religión, y quien se encarga de no abandonar una región a los abusos, demuestra que piensa por amor del bien. Es razonable que la santa iglesia arelatense goce de privilegios propios –y una nueva presunción no debe violar lo que la antigüedad demostró y la autoridad de los padres corroboró– de tal manera que los privilegios de las restantes iglesias adquiridos en el pasado no vacilen, porque no puede ser firme desde una parte, lo que afecta al conjunto como una injusticia. Así pues, manteniendo por ello aquellas prerrogativas que concedieron los decretos de los padres a cada iglesia, decidimos que, sobre aquellos asuntos que tanto en la Galia como en las provincias de España surgieran por causa de la religión, vigile el talento de tu fraternidad (...) Y queremos muy encarecidamente que seas solícito en esta parte para que, si alguien del orden y oficio eclesiástico de las regiones de la Galia o de Hispania hubiera sido obligado a venir ante nos, al tener conocimiento tu fraternidad de tal viaje de peregrinación, que no sufra su honor ningún reproche por su ignorancia y, disuadido de su equivocación, pueda ser admitido por nos con el espíritu tranquilo en la gracia de la comunión”.

Núm. 10. Carta del Papa Hormisdas al obispo hispano Juan (517)³³⁷⁸.

“Dilectissimo fratri Joanni Hormisda. Fecit dilectio tua rem caritati et fidei congruentem, ut adventum tuum ad Italiam nobis directis litteris indicaret, et quae in te sit summa religiosae voluntatis ostenderet. Atque utinam ad plenioris affectus satietatem praesentiae tuae nobis gaudia contigissent, ut gratulemur nos et colloquio et praesentia frui, quam summus ante per scripta complexi. Verumtamen probasti, dilectissime frater, quo Christianam fidem veneraris affectu, dum ea quae ad regulas Patrum pertinent, et ad mandata catholica, sine alia cupis transgressione servare; sperans, ut prorrogatis generalibus ad Hispanienses Ecclesias constitutis, quae aut negligentius aut irreligiosus fiunt, ecclesiasticis disciplinis congruentia sanciamus quod amplexi sumus, captata istius desiderii facultate.

Quid enim aut vobis dulcius, quam cum fidelibus loqui? Aut Deo aptius, quam deviantes ab errore revocare? Salutantes igitur caritatem qua iungimur, per Cassianum diaconum tuum significamus, nos direxisse generalia constituta, quibus vel ea quae iuxta canones servare debeant competenter ediximus, vel circa eos qui ex clero Graecorum veniunt, quam habere oporteat cautionem, sufficienter instruximus. Sed et causae ipsius ordinem instructionemque abunde decretis ecclesiasticis vos docebunt, ut agnoscentes et impiorum transgressionem, et apostolica sedis curam, pro Patrum regulis excubantem, ostendatis vos perosos [perusos], damnatorum consortia, et amare fidelium.

³³⁷⁸ MIGNE, PL, LXIII, Ep. 24, cols. 421-423.

Et quia per insinuationem dilectionis tuae huius nobis est viae patefacta providentia, remuneramus sollicitudinem tuam, et servatis privilegiis metropolitanorum vices vobis apostolicae sedis eatenus delegamus, ut inspectis istis, sive ea quae ad canones pertinent, sive ea quae de ecclesiasticis causis tuae revelationi contingerint, sub tua nobis insinuatione pandantur”.

“Hormisdas al dilectísimo hermano Juan. Tu amor ha hecho una acción acorde a tu caridad y fe, para darnos a conocer tu llegada a Italia a través de una carta dirigida a nos, y para mostrarnos qué altísimo grado de piadosa disposición de espíritu hay en ti. Y ojalá nos colmen las alegrías de tu presencia hasta la saciedad del mayor afecto, para que nos congratulemos de disfrutar tanto de tu conversación como de tu presencia, que antes ya hemos acogido a través de tus escritos. Verdaderamente has demostrado, dilectísimo hermano, con qué afecto veneras la fe cristiana, anhelando conservar sin trasgresión alguna aquellas cosas que corresponden a los decretos de los Padres y a los mandatos católicos; y esperando que, ampliadas las constituciones generales a las iglesias hispanas que actúan de manera bastante negligente o poco piadosamente, ratifiquemos con la congruencia de la disciplina eclesiástica aquello que hemos aprobado, una vez comprendida la oportunidad de esa demanda [tuya].

¿Pues qué os es más dulce que hablar con los fieles? ¿O qué es más apropiado a Dios que llamar de nuevo a los que se desvían por el error? Así pues, saludando el amor por el que estamos unidos, os comunicamos por medio de tu diácono Casiano que hemos enviado constituciones generales, por medio de las cuales hemos fijado apropiadamente aquello que deben respetar [las iglesias] junto con los cánones, así como hemos mostrado suficientemente qué precauciones conviene mantener respecto a aquellos que han llegado del clero de los griegos. Pero también por medio de los decretos eclesiásticos os mostrarán ampliamente el orden y la instrucción del mismo asunto, para que, conociendo tanto los errores de los impíos como el celo de la Sede Apostólica, que vigila a favor de las normas de los Padres, mostréis a los que os odian que amáis la reconciliación de los condenados y de los fieles.

Y como por insinuación de tu amor se nos ha revelado la providencia de este camino, recompensamos tu solicitud y, reservados los privilegios de los metropolitanos, os delegamos las funciones de la sede apostólica, en tal medida que, observados éstos [los privilegios metropolitanos], nos sean dadas a conocer bajo tu entendimiento tanto las cuestiones que incumben a los cánones, como aquellas relativas a los asuntos eclesiásticos que hayas descubierto”.

Núm. 11. Carta del Papa Hormisdas al obispo Salustio de Sevilla (ca. 517-519)³³⁷⁹.

“Dilectissimo fratri Sallustio Hormisda. Suscipientes plena fraternitatis tuae votiva gratulatione colloquia, quae nos geminae salutis tuae laetificaverunt indicio (siquidem retulerunt te corporali cum spiritualibus officiis incolumitate subnixum), congruum esse perspeximus hanc ipsam quam mente gerimus aperire laetitiam. Edidisti enim boni documenta pontificis, dum et praedicanda facis, et ea suadere non differs. Praerogativam de nostri sumpsimus electione iudicii, quando id te sponte amplecti didicimus quod caeteris imperamus. Oramus siquidem divinam clementiam cunctos et haec ad studia ecclesiasticae pacis instrumenta transmisimus. Tu vota nostra et fideli

³³⁷⁹ MANSI, *Collectio*, Vol. VIII, cols. 433-434; MIGNE, PL, *LXIII*, Ep. 26, cols. 425-426.

intelligentia percepisti, et officii protinus devotione comple[vi]sti, cunctis fratribus innotescens quae per coelestem gratiam cunctis profutura cognoveras. Suffragantibus igitur tibi tot meritis piae sollicitudinis et laboris, certe iam delectat iniungere quae ad nostri curam constat officii pertinere, ut provinciis tanta longinquitate disiunctis, et nostram possis exhibere personam, et Patrum regulis adhibere custodiam. Vices itaque nostras per Baeticam Lusitaniamque provincias, salvis privilegiis quae metropolitanis episcopis decrevit antiquitas, praesenti tibi auctoritate commitimus, augentes tuam huius participatione ministerii dignitatem, relevantes nostras eiusdem remedio dispensationis excubias.

Et licet de singulis non indigeas edoceri, quem iam probavimus cautius universa servare, gratius tamen esse solet, si iterum trames ostendatur, et laboris iniunctio superius formata monstretur. Paternas igitur regulas et decreta a sanctis definita conciliis omnibus servanda mandamus. In his vigilantiam tuam, in his curam fraternae monitu exhortationis extendimus. His ea qua dignum est reverentia custoditis, nullum relinquit culpa locum, nec sanctae observationis obstaculum. Ibi fas nefasque praescriptum est, ibi prohibitum ad quod nullus audeat aspirare, ibi concessum quid debeat mens Deo placitura praesumere. Quoties universalis poscit religionis causa, ad concilium te cuncti fratres evocante convenient: et si quos eorum specialis negotii pulsant contentio (intentio), iurgia inter eos oborta compesce, discussa sacris legibus determinando certamina. Quidquid autem illis pro fide et veteribus constitutis vel provida dispositione praecipies, vel personae nostrae auctoritate formabis (firmabis), totum ad scientiam nostram instructae relationis attestatione perveniat, ut noster animus officii caritate dati, et tuus securitate perfruatur accepti. Deus te incolumem custodiat, frater carissime”.

“Hormisdas a su dilectísimo hermano Salustio. Recibiendo con anhelado gozo todas las comunicaciones de tu fraternidad, las cuales nos han alegrado por la información de tu doble estado de salud (ya que han reportado que estabas recuperado en lo corporal junto con tus tareas espirituales), hemos visto con claridad que era conveniente que esta misma alegría que tenemos en el corazón se expanda. Ciertamente has dado a conocer las instrucciones propias de un buen obispo, tanto haciendo que sean proclamadas, como apresurándote a exhortarlas. Hemos hecho uso de la prerrogativa propia de nuestro cargo en lo tocante a la elección, al saber que tú has abrazado espontáneamente aquello que ordenamos a los demás. En efecto, suplicamos la clemencia divina para todos, y hemos transmitido estos instrumentos en nuestro afán de paz eclesiástica. Tú has comprendido nuestras intenciones con verdadera inteligencia y las has cumplido constantemente con el celo de tu oficio, dando a conocer a todos los hermanos aquellas cosas que van a beneficiar a todos las cuales tú has conocido por medio de la gracia celestial. Así pues, apoyándote tantos méritos de piadosa solicitud y trabajo, ciertamente complace añadir lo que consta que atañe al cuidado de nuestro cargo, para que en unas provincias separadas por tanta distancia puedas representar a nuestra persona, así como aplicar tu custodia a los decretos de los Padres. Y así, te confiamos por el presente poder nuestras funciones a lo largo de las provincias Bética y Lusitania, salvando los privilegios que la tradición otorgó a los obispos metropolitanos, elevando tu rango por la participación de este ministerio, y aligerando nuestra vigilancia con ayuda de este mismo reparto.

Y aunque tú, que ya hemos comprobado que observas todo con bastante prudencia, no necesites ser instruido de cada uno de los asuntos, sin embargo, suele agradecerse si se

muestra de nuevo el camino, y si se enseña la orden dispuesta anteriormente de tu trabajo. Asimismo, ordenamos que sean observadas las normas de los Padres y los decretos definidos por todos los santos concilios. En estas cuestiones extendemos tu vigilancia y solicitud mediante la advertencia de tu fraterna exhortación. Custodiadas éstas [normas y decretos] con aquella reverencia que es necesaria, no queda lugar alguno para el pecado, ni obstáculo para la santa observancia. Allí ha sido escrito lo que es lícito y lo ilícito, allí ha sido prohibido a lo que nadie ose aspirar, allí ha sido concedido qué debe conjeturar la mente para satisfacer a Dios. Cuantas veces lo exija la causa de la religión universal, que todos los hermanos acudan al concilio convocándolo tú: y si a algunos de ellos les impulsa la discordia de un asunto particular, reprime tú las disputas surgidas entre ellos, regulando por las sagradas leyes las disputas mantenidas. Por otra parte, todo lo que tú les ordenes a favor de la fe y de los antiguos decretos, o les confirmes por la autoridad de nuestra persona, que todo llegue a nuestro conocimiento mediante el atestado de la declaración instruida, para que nuestro espíritu se alegre por el afecto del oficio otorgado y el tuyo por la seguridad [del oficio] aceptado. Dios te guarde incólume, hermano queridísimo”.

Núm. 12. Carta del Papa Hormisdas a los obispos de la Bética (519)³³⁸⁰.

“Fratribus dilectissimis universis episcopis per Baeticam provinciam constitutis Hormisda episcopus. Quid tam dulce sollicito quam quod (quum) mihi de vobis innotescunt illa quae cupio? Quid tam religiosis conveniens institutis quam ut inter sacerdotes pacem, quam eos necesse est aliis pro officio annuntiare, conservent? Plena, fateor, gratulatione suscepí, quod votiva mihi caritate (quae inter vos est) Ecclesiarum et pace litteris indicastis. Sponte mihi, quidquid hortari poteram, quidquid monere, delatum est. Confirmet hoc Deus, quod operatus est in nobis (Psal. LXVII): et quae praecepit pro animarum salute facienda, haec ipse qui praecepit, pro ea qua nos redemit pietate faciat. Et his tam bonis nuntiis nos quoque religiosorum vicem reddimus nuntiorum. Quidquid cum Orientalibus, quos ad Ecclesiae corpus unitatemque revocatos dudum Dei nostri ope litteris significavimus destinatis, denuo, cum aptum fuerit, repetitis vobiscum participabimus indiciis. Mox post nostrorum reditum ab Orientalibus missa legatio est. Certa speravit, certa consuluit. Sed facimus de his quae fuerant dicenda compendium, ipsi potius, ad instruendam notitiam vestram, quae a nobis sunt responsa dirigentes, ne quid sibi sub spatio prolixiore terrarum aut opinio vindicet, aut error assumat, cum ad rerum fidem ipsam teneri sufficit veritatem. Quod autem ad continentiam vestrarum pertinet litterarum, oportuit quidem desideria plenius expedire, ut aestimatis omnibus responsum rationi congruum redderetur.

Sed quia privilegiorum veterum et statutorum paternorum indidistis iisdem litteris mentionem, ad Sallustium fratrem et coepiscopum nostrum sub hac parte rescripsimus, vobis quoque strictim quae dicta sunt illis latius indicantes, ne privilegia nobis (a nobis) indulta convellerent, et nihil tam conveniens fidei judicare, quam ut in honore suo a Patribus decreta serventur. Deus autem vos incolumes custodiat, fratres carissimi”.

“El obispo Hormisdas a todos los dilectísimos obispos establecidos en la provincia Bética. ¿Qué me suscita una impresión tan dulce como que me lleguen noticias de aquellas cosas que anhelo sobre vosotros? ¿Qué [hay] tan conveniente a las instituciones religiosas como que conserven la paz entre los sacerdotes, la cual es necesario que

³³⁸⁰ MIGNE, PL, LXIII, Ep. LXV, col. 471.

anuncien a los demás de acuerdo con su oficio? Confieso que he conocido con plena alegría, lo que me declarasteis en vuestras cartas por la deseada caridad y paz de las iglesias (que existe entre vosotros). Espontáneamente me ha sido transmitido todo aquello que yo podía exhortar, todo aquello que podía aconsejar.

Que confirme Dios lo que ha obrado en nosotros (Sal 68,29); y las cosas que ordenó que se han de hacer por la salvación de las almas, él mismo que las ordenó las haga mediante la misma piedad por la cual nos redimió. Y conferimos también a estos mensajes tan buenos [las cartas de los obispos] la función de mensajes doctrinales³³⁸¹. Todo lo que nos hemos consensuado mediante las cartas enviadas con los [Padres] orientales, retornados hace tiempo al cuerpo y la unidad de la Iglesia por la gracia de nuestro Señor, cuando sea apropiado, os haremos partícipes de nuevo con vosotros de las nuevas noticias. Poco después del regreso de los nuestros, nos fue enviada una legación por los orientales. [La delegación de los orientales] expresó su confianza en determinadas cuestiones y consultó otras. Con todo, hacemos más bien un resumen de eso mismo, sobre aquellas cosas que debieran ser mencionadas, para ponerlas en vuestro conocimiento, enviando las cuestiones que han sido respondidas por nos, para que una opinión subjetiva no se atribuya nada por causa de la lejanía de las tierras, ni el error tome nada para sí, pues para la propia fe basta con que se mantenga la verdad de las cosas.

Por otra parte, en lo que atañe al contenido de vuestras cartas, ciertamente conviene que expreséis lo más completamente posible vuestras peticiones, para que, consideradas todas [las peticiones] se facilite una respuesta razonable. Pero puesto que en vuestras mismas cartas habéis hecho mención de los antiguos privilegios y de los estatutos de los padres, hemos respondido a Salustio, nuestro hermano y coepíscopo en esta región, señalándoos también a vosotros someramente aquellas cuestiones que fueron dichas más extensamente en ellas, para que no anulen los privilegios otorgados por nos; y nada tan conveniente para la fe como resolver que los decretos de los Padres sean observados en su honor. Que Dios os guarde incólumes, hermanos queridísimos”.

Núm. 13. Carta del Papa Vigilio del obispo Profuturo de Braga (1 de mayo de 538)³³⁸².

“Directas ad nos tuae charitatis epistolas, plenas catholicae inquisitionis sollicitudine [sollicitudinis] grater acceperimus, benedicentes Dei nostri clementiam, quia tales in extremis mundi partibus dignatus est suis ovibus providere pastores, per quos et pascuis valeant salutaribus abundare, et ab antiqui hostis [iniqui lupi] rapacitate servari, ut insidias nequeant eius subreptionis incurrere. Unde certum est, quia promissae vos beatitudinis gratia subsequatur, quando vobis coelestium perfectio doctrinarum tam votiva sollicitatione perquiratur. Scriptum est enim: Beati qui scrutantur testimonia ejus: in toto corde exquirunt eum. Hoc igitur, frater charissime, propositum tuae consultationis tota mente tractantes, de te quoque provenire contendimus [confidimus], qui regulam catholicae fidei iisdem studeas tenere vestigiis quibus eam in apostolica fide cognoscis esse fundatam. Et quamvis sonus eorum toto orbe diffusus, et usque ad fines orbis terrae verba eorum distensa, dilectionis tuae corda Christo probaverint esse

³³⁸¹ Consideramos *nuntius* como mensaje y no como mensajero, pues parece más acorde con lo que el Papa ha introducido en su carta. Es decir, que puesto que las cartas de los obispos hispanos son acordes a lo que el Papa quiere, les confiere carácter de doctrina.

³³⁸² MANSI, *Collectio*, IX, cols. 29-33; MIGNE, *PL*, LXIX, cols. 15-19.

fidelia; tamen si quid ex his in Ecclesia quae tuae gubernationi Deo auxiliante commissa est, necdum plena luce claruerit, ad eundem fontem de quo illa salutaris manarat lympa, recurritis; quod debita charitate sumus amplexi, quia fiducialiter de his, unde apud eos observantiam esse dixistis ambiguam, nostra voluistis responsione firmari. Quapropter dilectionem tuam in Domino salutantes, de singulis quid iuxta catholicam disciplinam teneat apostolicae sedis auctoritas, subiectis aliquibus etiam sanctarum capitulis regularum, te credimus instruendum.

I. Ac primum de his quos Priscillianae haeresis indicasti vitiis inquinari, sancta et conveniente religioni catholica eos detestatione iudicas arguendos, qui ita se sub abstinentiae simulatae praetextu ab escis videntur carnum submovere, ut hoc execrationis potius animo quam devotionis probentur efficere. In qua re quia nefandissimis Manichaeis esse consimiles approbantur, iuste Patrum venerabilium constitutis ab hac superslitione sub anathematis sunt interrainatione prohibiti, quando aliquid ciborum contagione carnum credunt [carnalium creditur] esse pollutum: quia de his omnibus quae ad humanum victum misericordia Dei contulit [tribuit], nihil catholicis esse iudicatur immundum. Sic enim Titum doctor gentium Paulus monet apostolus, dicens: Omnia munda mundis, coinquinatis autem et infidelibus nihil est mundum: sed polutae sunt eorum mens et conscientia. Deum confitentur se nosse, factis autem negant, abominabiles et increduli, et ad omne opus bonum reprobi (Tit. I). Similiter et alio in loco ad Timotheum de huiusmodi cavendis erroribus praedicavit, dicens: In novissimis temporibus discedent quidam a fide attendentes spiritibus erroris, et doctrinis daemoniorum, in hypocrisi loquentium mendacium, et cauteriatam habentium suam conscientiam, prohibentes nubere, et abstinentes a cibis quos Deus creavit ad percipiendum cum gratiarum actione fidelibus, et his qui cognoverunt veritatem: quia omnis creatura Dei bona est, et nihil reiiciendum, quod cum gratiarum actione percipitur (I Tim. IV). Haec igitur sequentia patrum venerabilium constituta specialiter eos censuerunt esse damnandos qui, cum carnibus abstinerent, ea quoque credebant esse vitanda, quae carnibus fuisse videbantur admixta. Nam et ipse Dominus noster Iesus Christus ita praemonuit, dicens: Non quod intrat in os coinquinat hominem, sed quas procedunt de ore, haec sunt quae coinquant hominem (Matth. XV). Quapropter nec abstinentiam Deo placitam reprobamus, nec eos qui execrantur Domini creaturam recipimus in nostra societate.

II. De baptismo quoque solemniter adimplendo, similiter quid apostolica vel sanxerit vel observet auctoritas, in subiectis tua charitas evidenter agnoscet. Illud autem novelli esse iudicamus erroris, quod cum in fine psalmorum ab omnibus catholicis ex more dicatur: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto, aliqui, sicut indicas, subducta una syllaba conjunctiva, perfectum conantur minuere vocabulum Trinitatis, dicendo: Gloria Patri, et Filio, Spiritui sancto. Quamvis ergo ipsa nos ratio evidenter edoceat, quia subducta una syllaba, personam Filii et Spiritus sancti unam quodammodo esse designent; tamen ad errorem talium convincendum sufficit quod Dominus Iesus Christus designans in invocatione Trinitatis credentium debere baptismum celebrari, dixit: Ite, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti (Matth. ult.). Ergo cum non dixerit: In nomine Patris, et Filii, Spiritus sancti, sed aequalibus distinctionibus Patrem, et Filium, et Spiritum sanctum iusserit nominari, constat illos omnino a doctrina dominica deviare, qui aliquid huic voluerint confessioni derogare. Qui si in errore permanserint, socii nobis esse non possunt.

III. De his qui etiam baptismatis gratia salutaris accepta apud Arianos iterum baptizati, profundae voraginis sunt morte demersi, quid per singulos ordines, vel aetates antecessorum nostrorum decreta censuerunt, quae multiplici sunt digesta ratione, e nostro scrinio revelata [relevata] capitula his subiecta direximus. In quibus tamen illud speciali charitate etiam convenit observari, ut quia pro peccatis plurimis in gentibus iniquitas illa subrexit, in aestimatione fraternitatis tuae aliorumque pontificum per suas dioeceses relinquatur, ut si qualitas et poenitentis devotio fuerit approbata, indulgentiae quoque remedio sit vicina. Quorum tamen reconciliatio non per illam impositionem manus, quae per invocationem sancti Spiritus fit, operatur, sed per illam qua poenitentiae fructus acquiritur, et sanctae communionis restitutio [restitutione] perficitur.

IV. De fabrica vero cuiuslibet ecclesiae, si diruta fuerit, instauranda, et si in eo loco consecrationis solemnitas debeat iterari, in quo sanctuaria non fuerint, nihil iudicamus officere, si per eam minime aqua benedicta [exorcizata] iactetur: quia consecrationem cuiuslibet ecclesiae, in qua Spiritus sancti ara non ponitur, celebritatem tantum scimus esse missarum. Et ideo, si qua sanctorum basilica a fundamentis etiam fuerit innovata, sine aliqua dubitatione, cum in ea missarum fuerit celebrata solemnitas, totius sanctificatio consecrationis implebitur. Si vero sanctuaria quae habebat ablata sunt, rursus eorum repositione [dispositione] et missarum solemnitate reverentiam sanctificationis accipiet.

V. Pascha vero futurum nos, si Deus voluerit XI calendarum Maiarum die celebraturos esse cognoscite. Ordinem quoque precum in celebritate missarum nullo nos tempore, nulla festivitate significamus habere divisum [diversum]: sed semper eodem tenore, oblata Deo munera consecrare. Quoties vero paschalis, aut Ascensionis Domini, vel Pentecostes, et Epiphaniae, sanctorumque Dei fuerit agenda festivitas, singula capitula diebus apta subiungimus, quibus commemorationem sanctae solemnitatis, aut eorum facimus, quorum natalitia celebramus: caetera vero ordine consueto prosequimur. Quapropter et ipsius canonicae precis textum direximus subter adiectum, quem (Deo propitio) ex apostolica traditione suscepimus. Et ut charitas tua cognoscat, quibus locis aliqua festivitatem apta connectes, paschalis diei preces similiter [simul] adiecimus. His igitur fraternitatis tuae inquisitioni responsis, Deum nostrum quantum possumus, exoramus, fit omnibus catholicae religionis ecclesiis circa universos, quos fideles sibi efficit, gratiae suae dona multiplicet, et ab omnibus insidiis spiritualis hostis atque carnalis cunctos populos suos redigere dignetur immunes. Significatur [Significamus] etiam beatorum apostolorum, vel martyrum, sicut speramus, sancto nos affectui tuo direxisse reliquias, praesumentes fidem vestram eorum deinceps plenius esse meritis adiuvandam.

VI. Si quis episcopus aut presbyter iuxta praeceptum Domini non baptizaverit in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, sed in una persona Trinitatis, aut in duabus, aut in tribus patribus, aut in tribus filiis, aut in tribus paracletis, proiciatur de Ecclesia Dei.

VII. Nulli vel tenuiter sentienti, vel pleniter sapienti dubium est, quod Ecclesia Romana fundamentum et forma sit Ecclesiarum, a quo omnes Ecclesias principium sumpsisse nemo recte credentium ignorat. Quoniam licet omnium apostolorum par esset electio, beato tamen Petro concessum est ut caeteris praeemineret; unde et Cephas vocatur, quia caput est et principium omnium apostolorum: et quod in capite praecessit, in membris sequi necesse est. Quamobrem sancta Romana Ecclesia eius merito Domini voce

consecrata et sanctorum Palrum auctoritate roborata, primatum tenet omnium Ecclesiarum; ad quam tam summa episcoporum negotia, et iudicia, atque querelae, quam et maiores Ecclesiarum quaestiones quasi ad caput semper referenda sunt. Nam et qui se scit aliis esse praepositum, non moleste ferat aliquem esse sibi praelatum. Ipsa namque Ecclesia quae prima est, ita reliquis Ecclesiis vices suas credidit largiendas, ut in partem sint vocatae sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis. Unde omnium appellantium apostolicam sedem episcoporum iudicia, et cunctarum maiorum negotia causarum, eidem sanctae sedi reservata esse liquet: praesertim cum in his omnibus eius semper sit exspectandum consultum; cuius tramiti si quis obviare tentaverit sacerdotum, causas se non sine honoris sui periculo apud eandem sanctam sedem noverit redditurum. Data calendis Martii, Volusiano [Al. Vuilisiario male] et Ioanne viris clarissimis consulibus (Anno Domini 538)”.

“Vigilio al dilectísimo hermano Profuturo. Hemos recibido con agrado las cartas de tu caridad dirigidas a nosotros, llenas de una inquietud de católica búsqueda, bendiciendo la misericordia de nuestro Dios, porque en los remotos lugares del orbe ha tenido a bien que cuiden de sus ovejas semejantes pastores, por medio de los cuales, no sólo puedan estar provistos de abundantes pastos salvadores, sino también sean protegidos de la rapacidad del antiguo enemigo, para que no puedan caer en las insidias de su traidor ataque. Por lo cual es seguro que os siga la gracia de la felicidad prometida, dado que la perfección de las doctrinas celestiales es perseguida por vos con tan ansiada búsqueda. Pues está escrito: *Dichos los que escrutan sus testimonios y le buscan de todo corazón* (Salmo 118). Así pues, queridísimo hermano, tratando con toda atención el propósito de tu consulta, entendemos además que proviene de ti, que te esfuerzas en mantener la norma de la fe católica en las mismas huellas por las cuales sabes que ésta ha sido fundada en la fe apostólica. Y aunque la voz de estas [huellas] ha sido difundida por todo el mundo, y sus palabras expandidas sin cesar hasta los confines de la tierra, y tu corazón ha demostrado que es fiel a Cristo; sin embargo, si en la iglesia que ha sido encargada a tu gobierno con la ayuda de Dios, alguna de aquellas [huellas] todavía no brillara con luz plena, retornáis prestos a la misma fuente de la cual había manado el agua clara más salvífica; hemos aceptado esto con la misericordia debida, porque confiadamente quisisteis ser reafirmados por nuestra respuesta sobre aquellas cuestiones de las cuales habéis manifestado que la observancia entre ellos es ambigua. Por lo cual, saludando tu dilección en el Señor, creemos que has de ser informado sobre qué mantiene la autoridad de la sede apostólica en lo tocante a la disciplina católica sobre cada uno de los temas, expuestas asimismo a continuación algunas de las directrices de las normas canónicas.

I. Lo primero, sobre aquellos que señalaste que han sido contaminados por los vicios de la herejía prisciliana, juzgas santa y convenientemente³³⁸³ que han de ser censurados por su abominación contra la religión católica aquellos que, so pretexto de una falsa abstinencia, parece que se apartan de comer carne, de tal forma que se prueba que esto lo hacen con más intención de profanación que de devoción. En esta cuestión, y como se demuestra que son muy similares a los indignísimos maniqueos, han sido justamente apartados de esta superstición por las constituciones de los venerables Padres bajo amenaza de anatema, ya que creen que ha sido contaminado cualquier alimento por contagio de las carnes: porque de todas aquellas cosas que la misericordia de Dios ha destinado para el humano sustento, para los católicos nada se considera que es inmundito.

³³⁸³ *Sancta et conveniente*, con sentido adverbial.

Así aconseja a Tito el apóstol Pablo, maestro de los pueblos, diciendo: *Para los puros todas las cosas son puras, mientras que para los infieles y contaminados nada hay puro: su espíritu y su conciencia están contaminados. Confiesan que han conocido a Dios, pero lo niegan con sus acciones, abominables e incrédulos, y son réprobos a toda buena obra* (Tit 1). De forma similar y en otro lugar, predicó a Timoteo sobre los errores que han de evitarse, diciendo así: *En los tiempos novísimos algunos se apartarán de la fe, entregándose a los espíritus del error y a las doctrinas de los demonios, en la hipocresía de los que dicen mentiras, y que tienen cauterizada su conciencia, que prohíben el matrimonio y que se abstienen de los alimentos que Dios creó para ser destinados a los fieles con la acción de gracias, y a aquellos que conocieron la verdad: porque toda criatura de Dios es buena, y nada que se recibe con la acción de gracias ha de ser rechazado* (1 Tim 4). Así pues, las disposiciones de los Padres venerables que siguen a continuación determinaron especialmente que habían de ser condenados aquellos que, al abstenerse de carnes, creían también que debían ser evitadas aquellas cosas que parecían haberse mezclado con las carnes. Pues también advirtió el mismo Jesucristo nuestro Señor, diciendo: *No lo que entra en la boca contamina al hombre, sino las cosas que salen de la boca, éstas son las que contaminan al hombre* (Mat 15). Por lo tanto, ni condenamos la abstinencia que agrada a Dios ni recibimos en nuestra asamblea a aquellos que rechazan a una criatura del Señor.

II. Asimismo, sobre el solemne cumplimiento del bautismo, igualmente tu caridad va a conocer con certeza no sólo qué ha sancionado la autoridad apostólica, sino también qué observa sobre estos asuntos. Efectivamente juzgamos que es propio del error nuevo, que cuando, de acuerdo con la costumbre, es dicho por todos los católicos al final de los salmos: *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*, algunos, como indicas, suprimida una sílaba conjuntiva, pretendan reducir la frase completa de la Trinidad, diciendo: *Gloria al Padre y al Hijo, Espíritu Santo*. Pues aunque la propia razón nos informa evidentemente que, eliminada una sílaba, señalan que la persona del Hijo y del Espíritu Santo son de alguna manera una misma; sin embargo, para demostrar el error de tales [de los que así se expresan] basta el hecho de que el Señor Jesucristo, señalando que el bautismo de los creyentes debe ser celebrado en invocación de la Trinidad, dijo: “Id, enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt final). Así pues, ya que no dijo: *En el nombre del Padre y del Hijo, Espíritu Santo*, sino que ordenó mencionar con las mismas distinciones al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, está claro que se desvían totalmente de la doctrina del Señor aquellos que hayan querido suprimir algo de esta confesión. Si han seguido permaneciendo en el error, no pueden ser compañeros nuestros.

III. Sobre aquellos que, aunque recibida la gracia salvadora del bautismo, han sido también bautizados de nuevo entre los arrianos, [y que] se han hundido en la muerte de un profundo abismo, te mandamos los argumentos relativos a éstos [a los rebautizados], lo que³³⁸⁴ a través de cada uno de los órdenes o de las épocas determinaron los decretos de nuestros predecesores, que han sido clasificados por diferentes criterios, y han sido sacados a la luz de nuestro archivo. No obstante, conviene, dadas las circunstancias, que esto sea observado con especial caridad, para que, ya que aquella maldad ha surgido por los numerosos pecados de las gentes, sea soslayada en el juicio de tu fraternidad y de otros obispos en sus diócesis, con el fin de que, si la calidad y la promesa del que se arrepiente fuera aceptada, se acerque también al remedio de la indulgencia. Pero que la

³³⁸⁴ *Quid* tomado como el relativo *quod*, aparece en ocasiones así en el latín vulgar.

reconciliación de éstos no sea efectuada por la imposición de manos que se hace a través de la invocación del Espíritu Santo, sino mediante aquella [imposición de manos] por donde se obtiene el fruto de la penitencia, y se completa con la restitución de la santa comunión.

IV. Por otra parte, sobre la construcción de cualquier iglesia, si ha sido destruida, ha de ser reconstruida, y sobre si la ceremonia solemne de la consagración debe ser repetida en aquel lugar en el que no haya habido reliquias, juzgamos que nada se haga si al menos es rociada con agua bendita: porque entendemos que la consagración de cualquier iglesia, en la cual no está colocado el altar del Espíritu Santo, es solamente la celebración de las misas. Y por ello, si alguna basílica de los santos fuera reconstruida desde los cimientos, sin ninguna duda, al haber sido celebrada en ella la solemnidad de las misas, será satisfecha la santificación de una completa consagración. Asimismo, si las reliquias que tenía hubieran sido retiradas, recibirá de nuevo la reverencia de la santificación con la reposición de aquéllas y con la ceremonia solemne de las misas.

V. Sabed que la próxima Pascua la vamos a celebrar, si Dios quiere, en el día 11 de las calendas de Mayo. También declaramos que el orden de las oraciones en la celebración de las misas no mantiene diferencia en ningún tiempo ni en ninguna festividad: sino que los oficios ofrecidos a Dios siempre se consagran con el mismo tenor. Pero siempre que haya de ser celebrada la festividad de la Pascua, de la Ascensión del Señor, de Pentecostés, de Epifanía y de los santos de Dios, añadimos los capítulos particulares aptos para los días, en los que hacemos conmemoración de la santa solemnidad, o de éstos de los que celebramos los natalicios: pero respecto a lo demás proseguimos según el orden acostumbrado. Por lo cual también hemos enviado el texto de las propias oraciones canónicas adjuntado debajo, el cual (con la benevolencia de Dios) hemos tomado de la tradición apostólica. Y para que conozca tu caridad en qué lugares sitúes algunos [otros textos] adecuados a las festividades, adjuntamos igualmente las oraciones de los días de Pascua. Respondidas así estas [cuestiones] a las preguntas de tu fraternidad, rogamos a nuestro Señor, en la medida en que podemos, que multiplique los dones de su gracia a todas las iglesias de la religión católica alrededor del mundo, que ha hecho fiel a sí, y que se digne volver³³⁸⁵ a todos sus pueblos inmunes a todas las asechanzas del enemigo espiritual y carnal. Comunicamos también que hemos enviado las reliquias de los santos apóstoles y mártires a tu santo afecto, teniendo por seguro, como esperamos, que de aquí en adelante vuestra fe habrá de ser reforzada más plenamente por los méritos de éstos.

VI. Si algún obispo o presbítero no hubiera bautizado, de acuerdo con el precepto del Señor, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, sino en [el nombre] de una de las personas de la Trinidad, o en el de dos [personas], o tres veces en el nombre del Padre, o tres veces en el nombre del Hijo, o tres veces en el nombre del Paráclito, sea expulsado de la Iglesia de Dios.

VII. Nadie, ni el que comprende mínimamente ni el que conoce plenamente, tiene duda de que la Iglesia romana es el fundamento y el modelo de las Iglesias, por el cual ninguno de los que creen rectamente ignora que todas las Iglesias han recibido su origen. Porque la elección de todos los apóstoles fue realizada por igual, sin embargo a San Pedro le fue concedido que sobresaliera sobre los demás; por lo cual es llamado

³³⁸⁵ Redigo como verbo predicativo con *inmunes*, “volver inmunes”.

Piedra, porque es la cabeza y el principio de todos los apóstoles: y porque precedió en la cabeza, es necesario que siga en los miembros. Por este motivo la santa Iglesia romana, consagrada por la reconocida voz de su Señor, y ratificada por la autoridad de los Santos Padres, ostenta el primado de todas las Iglesias. Ante ella han de ser siempre presentadas, como su cabeza, tanto los principales problemas de los obispos, sus decisiones, y sus disputas, como las causas mayores. Pero quien se considera que es superior a otros, no soporta con malestar que alguien sea superior a él. Pues la propia Iglesia que es primera, consideró que sus funciones habían de ser concedidas a las demás Iglesias, porque han sido llamadas a parte de su solicitud, no a la plenitud de la potestad. Por lo cual es evidente que han sido reservados a la Sede Apostólica los juicios de todos los obispos que apelan y los asuntos del resto de causas mayores [han sido reservados] a la misma Santa Sede, habiendo de esperarse siempre especialmente su decisión en todos estos asuntos. Si algún clérigo ha pretendido prescindir de este proceso, sabrá que él habrá de elevar estas causas a la misma Santa Sede, no sin riesgo de su dignidad. Dada en las calendas de mayo, siendo cónsules los preeminentes varones Volusiano y Juan (538 d.C.)”.

Núm. 14. Carta de Gregorio Magno a Leandro de Sevilla (590)³³⁸⁶:

“Gregorius Leandro episcopo hispalensi. Respondere epistolis vestris tota intentione voluisssem, nisi pastoralis curae ita me labor attereret, ut mihi magis flere libeat, quam aliquid dicere. Quod vestra quoque reverentia in ipso litterarum mearum textu vigilanter intellegit, quando ei neglegenter loquor, quem vehementer diligo. Tantis quippe in hoc loco huius mundi fluctibus quatior, ut vetustam ac putrescentem navem, quam regendam occulta Dei dispensatione suscepi, ad portum dirigere nullatenus possim. Nunc ex adverso fluctus inruunt, nunc ex latere cumuli spumosi maris intumescunt, nunc a tergo tempestas insequitur. Interque haec omnia turbatus cogor modo in ipsa clavum adversitate dirigere, modo, curvato navis latere, minas fluctuum ex obliquo declinare. Ingemisco, quia sentio, quod neglegente me crescit sentina vitiorum, et tempestate fortiter obviant iamque putridae naufragium tabulae sonant. Flens reminiscor, quod peridi meae placidum litus quietis, et suspirando terram conspicio, quam tamen rerum ventis adversantibus tenere non possum. Si ergo me, frater karissime, diligis, tuae mihi orationis in his fluctibus manum tende; ut quo laborantem me adiuvas, ex ipsa vice mercedis in tuis quoque laboribus valentior existas.

Explere autem loquendo nullatenus valeo gaudium meum, quod communem filium gloriosissimum Reccaredum regem ad catholicam fidem integerrima agnovi devotione conversum. Cuius dum mihi per scripta vestra mores exprimitis, amare me etiam quem nescio fecistis. Sed quia antiqui hostis insidias scitis, quoniam bellum durius contra victores proponit, nunc erga eundem virum vestra sollertius sanctitas vigilet, ut bene coepta perficiat, nec se de perfectis bonis operibus extollat, ut fidem cognitam vitae quoque meritis teneat; et quia aeterni regni civis sit operibus ostendat, quatenus post multa annorum curricula de regno ad regnum transeat.

³³⁸⁶ MIGNE, PL, LXXVII, Ep. 43, cols. 496-497; EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I Papae Registorum Epistolarum*, MGH, Berlín, 1891, T. I, Ep. 41, pp. 56-58. Aunque las traducciones de estas cartas se pueden encontrar en DE PADILLA, Francisco, *Historia eclesiástica de España*, Málaga, 1605, Tomo II, Cap. 60, fols. 136 y ss., para mayor comodidad y por precisión argumental se han realizado traducciones propias de los fragmentos más relevantes para el asunto que nos ocupa.

De trina vero mersione baptismatis, nil responderi verius potest quam ipsi sensistis, quia in una fide nil officit sanctae ecclesiae consuetudo diversa. Nos autem quod tertio mergimus, triduanæ sepulturae sacramenta signamus, ut dum tertio ab aquis infans educitur, resurrectio triduanæ temporis exprimatur. Quod si quis forte etiam pro summae trinitatis veneratione aestimet fieri, neque ad hoc aliquid obsistit, baptizandum semel in aquis mergere quia dum in tribus subsistentiis una substantia est, reprehensibile esse nullatenus potest, infantem in baptismo vel ter vel semel mergere, quando et in tribus mersionibus personarum trinitas, et in una potest divinitatis singularitas designari. Sed si nunc usque ab hæreticis infans in baptismo tertio mergebatur, fiendum apud vos esse non censeo, ne dum mersiones numerant, divinitatem dividant, dumque quod faciebant faciunt, morem vestrum se vicisse glorientur.

Dulcissimæ autem mihi fraternitati vestrae codices direxi, quorum notitiam subter inserui. Ea autem quæ in beati Iob expositione dicta fuerant, et vobis scriptis dirigenda, quia hæc verbis sensibusque tepentibus per homelias dixeram, utcumque studui in librorum ductum permutare, quæ nunc adhuc a librariis conscribuntur. Et nisi portitoris præsentium me festinatio coangustasset, cuncta vobis transmittere sine aliqua inminutione voluissem; maxime quia et hoc ipsum opus ad vestram reverentiam scripsi, ut ei quem præ ceteris diligo, in meo videar labore desudasse. Præterea si vobis indulgeri tempora ab ecclesiastica occupatione cognoscitis, quid sit iam scitis, quamvis etiam absentem corpore, præsentem mihi te semper intueor, quia vultus tui imaginem intra cordis viscera impressam porto”.

“Gregorio al obispo hispalense Leandro. Habría querido responder a tu carta con toda diligencia, si no me abrumara la tarea del gobierno pastoral, aunque más me agradaría llorar que decir algo. Vuestra reverencia se da perfecta cuenta de esto en el propio texto de mis cartas, cuando le hablo descuidadamente a quien quiero intensamente. En efecto, soy sacudido en este lugar por tantas olas del mundo, que de ninguna manera puedo dirigir a puerto esta vieja nave que se deshace y que he aceptado dirigir por encargo escondido de Dios. Ora caen las olas enfrente, ora crecen los espumosos cúmulos del mar por los lados, ora la tempestad sigue por la espalda. Y yo, turbado entre todas estas cosas, soy impelido a pilotar unas veces en medio de la propia adversidad, y otras veces, curvado el lado de la nave, a esquivar de lado las amenazas de las olas. Me lamento porque siento que, descuidándome, crece la cavidad de los vicios, y saliendo al encuentro con fuerza la tempestad, suenan ya las tablas podridas de los naufragios. Llorando, recuerdo que he perdido la plácida bahía de mi reposo, y diviso suspirando la tierra que, siendo contrarios los vientos de las circunstancias, ya no puedo tener. Así pues, hermano queridísimo, si me amas, ofrézcame la fuerza de tu oración en medio de estos oleajes; para que cuanto me ayudas en mi trabajo, tanto más fuerte sobresalgas también tú en tus tareas desde la misma función de tu cargo.

No puedo explicar con palabras mi alegría al saber que nuestro común hijo el gloriosísimo rey Recaredo se ha convertido a la fe católica con total devoción. Describiéndome sus costumbres en vuestra carta, también me hicisteis amar a quien no conozco. Pero, puesto que conocéis las insidias del antiguo enemigo, que presenta el combate más duro contra los vencedores, que vuestra santidad vigile ahora con la mayor habilidad al mismo hombre, para que termine bien lo que ha comenzado, no se vanaglorie de las buenas obras hechas, y mantenga también por los méritos de su vida la

fe que ha conocido; y en la medida en que muestre por sus obras que es ciudadano del reino eterno, así pase de un reino al otro después de una larga vida.

Por otra parte, sobre la triple inmersión del bautismo, nada puede responderse más cierto que lo que vos mismo opinasteis, ya que las costumbres diferentes nada obstaculizan a la única fe de la santa iglesia. Nosotros sumergimos tres veces porque rememoramos los misterios de la sepultura del triduo, para que al ser alzado el niño tres veces de las aguas, se obtenga la resurrección del tiempo del triduo. Respecto a si alguien acaso considera que debe hacerse para máxima veneración de la trinidad, y que nada se opone a esto, sumergir una vez al que va a bautizarse en el agua porque es una sola sustancia en tres esencias, de ninguna manera puede ser reprehensible sumergir al niño una o tres veces en el bautismo, puesto que en las tres inmersiones puede invocarse la trinidad de las personas, y en una [inmersión] la singularidad de la divinidad. Pero si desde hace tiempo el niño era sumergido tres veces en el bautismo por los herejes, no creo que haya de ser hecho [así] entre vosotros, para que no dividan a la divinidad mientras numeran las inmersiones, y haciendo lo que solían hacer, se jacten de que han vencido a vuestra costumbre.

Asimismo, he enviado a vuestra fraternidad –queridísima para mí– unos códigos, de los cuales he insertado información debajo. Aquellas cosas que habían sido dichas en la exposición del santo Job, y las que, escritas para vos, han de ser enviadas, ya que las dije, exaltando las palabras y los sentidos por homilías; en todo caso me he dedicado a cambiarlas en forma de libros, que ahora se están redactando por escribas. Y si no me hubiese restringido la urgencia del correo, os habría querido enviar todas sin ninguna merma; sobre todo esa misma obra escrita a vuestra reverencia, para que a aquél al que quiero por encima de los demás le parezca que me he esforzado en mi trabajo. Por lo demás, si el tiempo os lo permite por vuestra ocupación eclesiástica, ya sabéis cómo es, que aunque ausente en cuerpo, siempre te contemplo presente para mí, porque llevo la imagen de tu rostro impresa en el fondo de mi corazón”.

Núm. 15. Carta del Papa Gregorio I al *defensor* Juan (agosto de 603)³³⁸⁷.

“Gregorius Iohanni defensori. Ubi canonicam distractionem culparum contra se qualitas excitat, postponere quae corrigenda sunt non debemus, ne dissimulatione vires dare pravis actibus, quos falce nos disciplinae resecare convenit, videamur. Quia igitur pervenit ad nos monachos monasterii, quod in Capria insula, quae iuxta Maiorica item insula, est positum, ita perverse agere ac vitam suam diversis facinoribus summisisse, ut non omnipotenti Deo, sed antiquo se hosti, quod cum gemitu dicimus, ostendant potius militare, experientia tua praesenti auctoritate commonita ad praedictum monasterium accedere et vitam moresque illic conversantium suptili studeat investigatione perquirere et ita, quaeque resecatione digna reppererit, sicut canonicus ordo desiderat, congrua ultione corrigere atque eos, quae observare debeant, studeat informare, quatenus emendationis tuae modus et istos ad viam rectae conversationis reducere et te apud nos nullo modo valeat accusare culpabilem”.

“Gregorio al defensor Juan. Cuando la naturaleza de los pecados provoca la severidad canónica contra los mismos, no debemos posponer aquellas cosas que han de ser corregidas, para que no parezca que, por negligencia, damos fuerzas a las malas

³³⁸⁷ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. II, XIII, Ep. 48, pp. 412-413.

acciones que conviene que cortemos con la guadaña de la disciplina. Así, ya que ha llegado a nosotros la noticia de que los monjes del monasterio que se halla situado en la isla de la Cabrera, que está junto a la isla de Mallorca, actúan viciosamente y han sometido su vida a distintas perfidias hasta tal punto que muestran que sirven más al antiguo enemigo y no a Dios omnipotente, lo cual manifestamos con dolor, que tu experiencia, apoyada por la presente autoridad, se afane en acceder a dicho monasterio y averiguar por medio de una precisa investigación la vida y las costumbres de los que viven allí; y corrija por medio del castigo pertinente todo lo que haya descubierto digno de ser atajado, como desea el orden canónico, y se esfuerce en informar a unos de qué cuestiones deben observar, de acuerdo con la justa medida de tu corrección, y en reconducir a otros al camino de la recta convivencia y que de ningún modo esté permitido acusarte de culpable ante nos”.

Núm. 16. Nombramiento del defensor Vincomalo por Gregorio Magno (595)³³⁸⁸.

“Ecclesiasticae utilitatis intuitu id nostro sedit arbitrio, ut, si nulli condicioni vel corpori teneris obnoxius nec fuisti clericus alterius civitatis aut in nullo tibi canonum obviant statuta, officium ecclesiae defensoris accipias et quicquid pro pauperum commodis tibi a nobis iniunctum fuerit, incorrupte et naviter exequaris usus hoc privilegio quod in te habita deliberatione contulimus. Omnibus, quae tibi a nobis fuerint iniuncta, complendis operam tuam fidelis exhibeas redditurus de actibus tuis sub Dei nostri iudicio rationem. Hanc autem epistolam Paterio notario ecclesiae nostrae scribendam dictavimus”.

“Considerado de utilidad eclesiástica, ha quedado decidido así por nuestra voluntad: que, si no os mantenéis atado a ninguna servidumbre ni persona, ni has sido clérigo de otra ciudad ni te lo impiden de ninguna manera los decretos de los cánones, recibas el cargo de *defensor de la Iglesia* y todo lo que te sea encargado por nosotros para provecho de los pobres, lo cumplas con integridad y diligencia [tú] que vas a gozar de este privilegio que, tras haberlo estudiado, te hemos concedido. Habiendo de ser completadas todas las cosas que te sean encargadas por nos, muestra tu firme esfuerzo, [tú] que vas a dar cuentas de tus actos bajo el juicio de nuestro Dios. Hemos ordenado escribir esta carta a Paterio, notario de nuestra Iglesia”.

Núm. 17. Nombramiento del defensor Bonifacio por Gregorio Magno (598)³³⁸⁹.

“Ecclesiasticis utilitatibus fideliter insudantes congruae remunerationis sunt beneficio prosequendi, ut et nos respondisse eorum digne obsequiis videamur et illi ex indulta consolationis gratia utiliores existant. Quia igitur defensorum officium in causis ecclesiae et obsequiis noscitur laborare pontificum, hac eos concessa prospeximus recompensationes praerogativa gaudere constituentes, ut, sicut in schola notariorum atque subdiaconorum per indultam longe retro pontificum largitatem sunt regionarii constituti, ita quoque in defensoribus septem, qui ostensa suae experientiae utilitate placuerint, honore regionario decorentur.

Quos quolibet per absentiam pontificis et sedendi in conventu clericorum habere licentiam et honoris sui privilegia in omnibus statuimus optinere. Praeterea si quis ad prioris locum veniens in alia fortasse provincia propter utilitatem propriam degit, hunc

³³⁸⁸ EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Gregorii I...*, T. I, V, Ep. 26, p. 307.

³³⁸⁹ *Ibidem*, T. II, VIII, Ep. 16, p. 18.

necesse est primatus locum per omnia carere³³⁹⁰, ut ille prior defensorum omnium possit existere, qui et ante prioratus locum in ecclesiasticis utilitatibus obsequiis pontificis non destitit per sedulam praesentiam permanere.

Haec itaque constitutionis nostrae decreta, quae pro defensorum sunt privilegiis et ordinatione disposita, perpetua stabilitate et sine aliqua constituimus refragatione servari, sive quae scripto decrevimus, seu quae in eis in nostra praesentia videntur esse disposita, nec a quoquam pontificum in totum partemve ea qualibet occasione convelli decernimus vel mutari. Nam nimis est asperum et praecipue bonis sacerdotum moribus inimicum niti quempiam quacumque rationis excusatione et quae bene sunt ordinata rescindere et exemplo suo docere ceteros sua quandoque post se constituta dissolvere”.

“Aquellos que se afanan fielmente por los intereses eclesiásticos han de ser acompañados por el beneficio de una adecuada recompensa, tanto para que se note que hemos respondido dignamente a sus servicios como para que ellos se muestren más eficaces a causa de la gracia concedida de este apoyo. Así pues, dado que es sabido que la función de los defensores [es] trabajar por las causas de la Iglesia y al servicio de los pontífices, hemos determinado que éstos gocen de esta prerrogativa otorgada, estableciendo recompensas para que, al igual que en el colegio de notarios y subdiáconos fueron constituidos largo tiempo atrás los *regionarios*³³⁹¹ por la generosidad benevolente de los pontífices³³⁹², así también en lo tocante a los siete defensores, que [nos] han complacido por la manifiesta utilidad de su práctica, sean honrados con el cargo de *regionario*.

Establecemos que éstos, en cualquier lugar y en ausencia del obispo, no sólo tengan licencia de sentarse en la asamblea de los clérigos, sino también mantengan los privilegios de su cargo en todas las cuestiones. Por otra parte, si acaso alguno [de los defensores], alcanzando el cargo de primacía, reside en otra provincia por su propio provecho, es necesario que [este] cargo de primacía quede libre a todos los efectos, para que pueda convertirse en el primero de todos los defensores aquel que, incluso antes de su puesto de primacía, no dejó de perseverar por medio su diligente presencia en el provecho de la Iglesia al servicio de [su] obispo.

Y así establecemos que estos decretos de nuestra disposición, que han sido promulgados en defensa de las prerrogativas y de la regulación de los defensores, sean respetados con perpetua validez y sin oposición alguna, y lo que hemos decretado por medio de este

³³⁹⁰ La transcripción de la *Patrologia Latina* recoge *curare* en lugar de *carere*, en cuyo caso no se halla un sentido adecuado a la frase. MIGNE, *PL*, LXXVII, col. 917.

³³⁹¹ En su traducción, John R. C. Martyn los denomina tanto administradores regionales (*regional managers*) como provinciales (*provincial control*) pero se ha decidido dejar el término latino, más acorde a la cercanía de esta figura con el modelo de la administración civil imperial.

³³⁹² El término *pontifex* presenta ciertas dudas en esta traducción. En el lenguaje de Gregorio Magno, cuando aparece sin apelativos suele traducirse como “obispo”, mientras que para referirse al Papa suele añadir el apelativo de *Romanum*. Sin embargo, creemos que en el primer párrafo de esta carta decretal, *pontifex* es el obispo de Roma. La razón para considerarlo así es la mención a la creación de regionarios en los colegios de notarios y subdiáconos, que fue obra del Papa. En el segundo párrafo parece más claro que se está hablando de los obispos de aquellos lugares a donde acude el defensor. Más dudas presenta el término en el último párrafo, donde la prohibición de modificar las constituciones *a quoquam pontificum*, que quizás podría entenderse que se refiere a todos los obispos de Roma (futuros), parece más bien abarcar a todos los obispos en general “por cualquiera de los obispos [existentes]”; por una parte, por la referencia a ese *quempiam [pontificem]*, que en el caso de ser el Papa sólo podría ser uno concreto, y no “cuaquiera”; por otra, porque la referencia a la prohibición para el futuro aparece a continuación.

escrito, así como lo que sea manifiesto que fue ordenado sobre estos asuntos en nuestra presencia, decretamos que en ninguna ocasión sea anulado ni cambiado, en todo o en parte, por ningún obispo. Porque es demasiado penoso y especialmente nocivo para las buenas costumbres de los sacerdotes, que algún [obispo] se esfuerce, con cualquier pretexto de [su] consideración, no sólo en eliminar aquellas cosas que han sido bien ordenadas, sino también en incitar a otros con su ejemplo a anular sus constituciones en cualquier momento después de él”.

Núm. 18. Fragmentos de la obra *Sancti Gregorii Magni Vita*, de Juan el Diácono, compuesta en tiempos de Juan VIII (872-882)³³⁹³:

“11. *Caeterum prudentissimum rector Gregorius, remotis a suo cubiculo saecularibus, clericorum sibi prudentissimos consiliarios familiaresque delegit, inter quos Petrum diaconum coetaneum suum, cum quo postea disputans, quatuor Dialogorum libros composuit; Aemilianum quoque notarium, qui quadraginta homilias Evangelii cum sociis suis excepit; Paterium aequae notarium, qui ab eo secundicerius factus, ex libris ipsius aliqua utilissima defloravit; et Joannem defensorem, qui eius iussu in Hispanias cognitor destinatus, Ianuarium episcopum civitatis Malacitanae, ab episcopis suis compatriotis depositum, sedi propriae restauravit, et depositores eius cum eo qui in locum eius obrepserat pari sententia condemnavit. Monachorum vero sanctissimos sibi familiares elegit, inter quos Maximianum, monasterii sui abbatem, quem postea Syracusis episcopus fecit, eique per Siciliam vices suas commisit; Augustinum eiusdem monasterii sui praepositum, et Mellitum, per quos Anglorum gentes ad Christianismi gratiam convocavit, Marinianum eiusdem monasterii sui monachum, quem in Ravennati metropoli episcopum consecravit; Probum, quem subito abbatem spiritu revelante constituens, pro construendo xenodochio Jerosolymam destinavit; simulque Claudium Classitanae civitatis abbatem, qui de Proverbiis, de Canticis canticorum, de Prophetis, de libris Regum, deque Heptateucho, papa disputante, multa, licet non eodem sensu, composuit.*

12. *Cum quibus Gregorius diu noctuque versatus, nihil monasticae perfectionis in palatio, nihil pontificalis institutionis in Ecclesia dereliquit. Videbantur passim cum eruditissimis clericis adhaerere pontifici religiosissimi monachi, et in diversis professionibus habebatur vita communis, ita ut talis esset tunc sub Gregorio penes urbem Romam Ecclesia, qualem hanc fuisse sub apostolis Lucas, et sub Marco evangelista penes Alexandriam Philo commemorat.*

13. *Tunc rerum sapientia Romae sibi templum visibiliter quodammodo fabricabat, et septemplicibus artibus, veluti columnis nobilissimorum totidem lapidum, apostolicae sedis atrium fulciebat. Nullus pontifici famulantium, a minimu usque ad maximum, barbarum quodlibet in sermone vel habitu praeferibat, sed togata, Quiritum more, seu trabeata Latinitas suum Latium in ipso Latiali palatio singulariter obtinebat. Refloruerant ibi diversarum artium studia, et qui, vel sanctimonia, vel prudentia forte carebat, suo ipsius iudicio subsistendi coram pontifice fiducia non habebat.*

14. *Arcessebantur pontificalibus profundis consiliis prudentes viri, quos perhibui [sic], potius quam potentes [...].*

³³⁹³ JOANNES DIACONUS, *Sancti Gregori Magni Vita*, Lib. II.11-15, en *PL*, LXXV, cc. 92-93.

15. Nemo laicorum, quodlibet palatii ministerium, vel ecclesiasticum patrimonium procurabat, sed omnia ecclesiastici iuris munia ecclesiastici viri subibant, nimirum laicis ad armorum solam militiam, vel agrorum curam continuam deputatis [...]”.

“11. Por lo demás, el prudentísimo rector Gregorio, apartados de su cámara a los laicos, escogió para sí de entre los clérigos a unos prudentísimos consejeros y familiares [miembros de su casa], entre éstos a su coetáneo [de la misma edad] el diácono Pedro, debatiendo con el cual más adelante compuso los cuatro libros de los Diálogos; también al notario Emiliano, quien, junto con sus ayudantes, recopiló las cuarenta homilias del Evangelio; igualmente al notario Paterio, que fue hecho *secundicerius* por él, de cuyos libros entresacó otras cosas de gran utilidad; y al defensor Juan, quien, enviado a Hispania por orden suya como su abogado, restauró en su sede al obispo Ianuario de la ciudad de Málaga, depuesto por sus obispos compatriotas, y condenó con la misma pena a sus deponedores así como a aquél que se había colocado en su lugar. Asimismo, de entre los monjes eligió para sí a familiares muy venerables, entre éstos a Maximiano, abad de su monasterio, al que después hizo obispo de Siracusa, y al que encomendó Sicilia en su nombre; a Agustín, prepósito de su mismo monasterio, y a Melito, por medio de los cuales llamó a la gracia del Cristianismo a los ingleses; a Mariniano, monje de su mismo monasterio, al cual consagró como obispo en la metrópoli de Rávena; a Probo, a quien, instituyéndole repentinamente como abad por inspiración del Espíritu Santo, destinó a Jerusalén para construir un monasterio; y lo mismo a Claudio, abad de la ciudad clasitana, el cual compuso, debatiendo con el papa, muchas obras sobre los Proverbios, el Cantar de los Cantares, los Profetas, los libros de los Reyes, y el Heptateuco, aunque no con la profundidad intelectual de éste (del papa)”.

12. Ocupado Gregorio con ellos de día y de noche, no descuidó nada de la perfección monástica en el palacio, ni de la institución pontificia en la Iglesia. Parecía que los monjes más piadosos se juntaban por doquier al pontífice junto con los clérigos más eruditos, y en los distintos oficios se hacía vida en común, de tal forma que la Iglesia en la ciudad de Roma entonces bajo Gregorio era tal como recuerda Filón que lo había sido aquella en Alejandría bajo el apóstol Lucas y el evangelista Marcos.

13. Entonces la sabiduría se construía de alguna manera visiblemente un templo en Roma, y por medio de las siete artes, como de otras tantas columnas de las más nobles piedras, sostenía el atrio de la Sede Apostólica. Ninguno de los servidores del pontífice, del más pequeño al más importante, mostraba nada bárbaro en el vestir ni en el hablar, sino que, vestida la latinidad con toga o trábea, según la costumbre de los ciudadanos romanos, preservaba su Lacio especialmente en el propio palacio latino. Reflorece allí los estudios de las distintas artes y quien por casualidad carecía de santidad o de prudencia, no tenía la osadía de defender su opinión ante el pontífice.

14. Fueron hechos venir a los principales consejos pontificios hombres sabios, a los que les concedió más que a los nobles [...].

15. Ninguno de los laicos administraba ningún cargo del palacio ni patrimonio eclesiástico, sino que hombres eclesiásticos controlaban todas las funciones de naturaleza eclesiástica, destinados sin duda los laicos al servicio exclusivo de las armas o al cuidado continuo de los campos.”

Núm. 19. Carta de San Braulio de Zaragoza al Papa Honorio I (638)³³⁹⁴.

“[...] *In calcem huius epistole rati sumus aliquid*³³⁹⁵ *peculiari modo ceu capiti nostre administrationis manu*³³⁹⁶ *porrigere, ut grauissimo examinis pondere apostolatus uestri eligantia [elegantia] pensitet utrum debeant quolibet facinore implicati a nobis sententia tam seuera percelli, ut istos praeuaricationis naeuo maculatos uestra censuit beatitudo damnari: nam hoc numquam et nusquam aut maiorum nostrorum gestis peractum [esse] aut eloquiis diuinis in Noui Testamenti paginis repperimus insertum [esse]”.*

“[...] Al término de esta carta hemos considerado a modo particular añadir algo de nuestra propia mano como a la cabeza [que sois] de nuestro gobierno, de modo que, mediante la rigurosísima autoridad de [vuestra] consideración, el buen criterio de vuestro apostolado considere cuidadosamente si los implicados en cualquier falta deben ser corregidos por nosotros con una condena tan severa como vuestra santidad ha considerado que deben ser condenados aquellos manchados por el estigma de la transgresión: pues nunca ni en ningún lugar hemos encontrado que esto se haya llevado a cabo por acciones de nuestros antepasados, ni que haya sido introducido por las palabras divinas en el Nuevo Testamento”.

Núm. 20. Carta de Adriano I al obispo legado Egila (782)³³⁹⁷:

“*Hadrianus episcopus, servus servorum Dei, dilectissimo nobis Egila episcopo. Dudum praecipua gnaraque dilectio tua ad sedem apostolicam, quae est capud totius Dei ecclesiarum, directos affatus secundum vibrantissimam fidem, quam erga beatum Petrum apostolorum principem et nos ex intimo gerit corde, cum nimio amore suscepimus. Ad ea, quae eius poposcit sollertia ex divino fonte oriri nitidius ac saluberrime sanctae nostrae catholicae et apostolicae ecclesiae, olitano ritu orthodoxae fidei exarantes, immo sanctorum patrum venerandam institutionem sine macula speculantes, per earum tunc transvectores tuae emisimus almitati.*

Et quoniam, ut fertur, nequaquam ipsi apostolici apud te profecti sunt apices, nostris eos habentes registris exaratos, infra rescribentes, per harum gerulos, scilicet Bellerefonsum seu Iohannem clericum direximus denuo, sicut nobis per fidelissimum missum suum, videlicet reverentissimum et sanctissimum Petrum Ticinensis ecclesiae episcopum, precellentissimus ac praefulgidus filius et spiritalis conpater noster, domnus Carolus, rex Francorum et Langobardorum ac patricius Romanorum, pro tua insigni dilectione poscendum [esse] emisit; et per eius regalem adminiculum, tuis faventes votis, adimpleri prorsus nituimus[...].”

³³⁹⁴ La epístola completa en MADDOZ, J., *Epistolario de S. Braulio...*, pp. 123-125. Traducida en RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio...*, pp. 108-114; MIGUEL FRANCO, Ruth (Ed.), *Braulio de Zaragoza. Epístolas*, Madrid, Akal, 2015, Ep. 16, pp. 125-128. Por las razones argumentadas en el estudio, se presenta aquí también la traducción de este párrafo final realizada por F. Rodamilans.

³³⁹⁵ El pronombre neutro indeterminado *aliquid* podría completarse con un genitivo partitivo, pero no sucede así en este caso (*nostrae administrationis* no puede tener este papel). En ningún caso debería traducirse *aliquid* como “alguien” ni con función de sujeto de *porrigere*, porque entonces sería *aliquem*.

³³⁹⁶ En latín clásico existe la expresión fijada *porrigere dextram alicui* como “extender la mano a alguien”, con un sentido positivo de carácter salutorio, pero no es ésta la expresión que encontramos. En todo caso debería haberse escrito entonces *manum* en vez de *manu*.

³³⁹⁷ *Codex Carolinus* Ep. 95, *MGH*, Ep. 97, pp. 647-649; MIGNE; *PL*, XCVIII, Ep. LXX, cols. 333-336.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a nuestro dilectísimo obispo Egila. Desde hace tiempo tu especial y conocida dilección hacia la Sede Apostólica, que es la cabeza de la totalidad de las iglesias de Dios, transmite desde lo más íntimo del corazón rectas prédicas de acuerdo con tu fe vibrantisíma, la cual hemos acogido con especial afecto para con san Pedro, el príncipe de los apóstoles, y para con nos.

Para aquellas cuestiones cuya complejidad ha requerido que broten con más claridad y más salvíficamente de la fuente divina de nuestra santa y apostólica Iglesia, escribiendo según el antiguo rito de la fe ortodoxa, más aún, observando la institución de los santos Padres que ha de ser venerada sin mancha, hemos mandado a tu bondad [unos escritos] por medio de los portadores de éstas.

Y puesto que, según parece, dichos rescriptos apostólicos no te han llegado en absoluto, hemos enviado de nuevo los que tenemos registrados en nuestros archivos, redactándolos a continuación, por medio de los mensajeros de éstas [cartas], a saber, el clérigo Belerefonso o Juan, tal como nos ha dicho que había de ser solicitado para tu insigne dilección nuestro excelentísimo y brillante hijo, compadre espiritual, el Señor Carlos, rey de los francos y los lombardos y patricio de los romanos, por medio de su fidelísimo emisario, el reverendísimo y santísimo Pedro, obispo de la Iglesia ticinense; y gracias a su apoyo regio, apoyando tus deseos, nos hemos esforzado en que sea cumplido enteramente [...]”.

Núm. 21. Carta del Papa Adriano I al obispo Egila y al presbítero Juan (782)³³⁹⁸.

“Hadrianus episcopus, servus servorum dei, dilectissimo nobis Egilae episcopo seu Iohanni presbitero. Audientes orthodoxam vestrae dilectionis in Christo constantiam atque ita vos antequam fidei communionisque sinceris traditionibus inhaerentes, ut mentem christianae deditam veritati nullatenus inficerent prevaricatorum vicina contagia, magnificavimus Dominum caritatemque vestram indesinenter laudavimus; quatenus per earum latores, videlicet Saranum diaconum et Victorinum clericum, suscipientes vestrae dilectionis affatus, enucleatius eos reserantes, liquido informati sumus.

Et quoniam pro sedis apostolicae principatu, cuius sollicitudo delegata divinitus cunctis debetur ecclesiis, quam laudabiliter fidei veritatem noveritis et quam sollicite dominico gregi devotionem officii pastoralis inpendatis, frater noster Wilcharius, archiepiscopus provinciae Galliarum, cui et licentiam dedimus de vestris ordinationibus atque auctoritatem, dirigere vos pro orthodoxae fidei sanctaeque catholice ecclesiae predicatione in partibus Spaniensis provinciae pro vobis nobis insinuavit, magnisque gaudiis triumphamus, cum ubique terrarum dominus Sabahot semen purae confessionis reliquisse cognoscimus: quod non in petrosa deveniens estu [aestu] temptationis exaruit nec viae proximum cecidit vagantibus inimicis expositum nec in spinis inruit suffocandum, sed in bonam terram piae devotionis vestra caelestae sacione [caeleste satione] dispersum in tricesimum et sexagesimum fructum centenariumque proficit, perfectionem scilicet frumenti dominici mistica locutione designans [...]”.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a nuestro dilectísimo obispo Egila y al presbítero Juan. Conociendo la firmeza ortodoxa de vuestro amor en Cristo y unidos

³³⁹⁸ MIGNE, PL, XCVIII, Ep. LXXI, cols. 336-346.

vosotros por medio de las tradiciones verdaderas de la antigua comunión y la fe, de manera tal que las cercanas influencias de los prevaricadores de ninguna manera han corrompido vuestro espíritu entregado a la verdad cristiana, hemos glorificado a Dios y hemos alabado incesantemente vuestra caridad cristiana, en la medida en que hemos sido informados con claridad por medio de los portadores de estas [cartas], esto es, del diácono Sarano y del clérigo Victorino, que han recibido las palabras de vuestra dilección y [nos] las han transmitido con precisión.

Y puesto que, por el Primado de la Sede Apostólica, la solicitud del mismo transmitida por voluntad divina es obligada para todas las iglesias, cuán loablemente habéis conocido la verdad de la fe y cuán solícitamente dedicáis a la grey del Señor la devoción de vuestro oficio pastoral, nuestro hermano Wilcario, arzobispo de la provincia de las Galias, a quien le dimos tanto permiso como autoridad sobre vuestras ordenaciones, nos sugirió en vuestro favor enviaros para la predicación de la fe ortodoxa de la santa y católica Iglesia a las regiones de la provincia de España, y nos congratulamos con grandes alegrías cuando hemos sabido que el Señor Dios ha esparcido en todas partes de estas tierras la semilla de la verdadera confesión, porque cayendo en lo pedregoso no se ha secado con el fuego de la tentación, ni dejada junto al camino ha sucumbido a los enemigos que van sin rumbo, ni se ha arrojado a las espinas ahogándose, sino que, esparcida por vuestra celestial siembra en tierra buena de santa devoción han obtenido como fruto el treinta, sesenta y ciento por uno, es decir, marcando la perfección según la palabra mística [parábola] del sembrador [...].”

Núm. 22. Carta del Papa Adriano I a todo el episcopado hispano (ca. 785)³³⁹⁹.

“Hadrianus episcopus, servus servorum Dei, dilectissimis nobis omnibus orthodoxis episcopis per universam Spaniam commorantibus. Institutio universalis nascentis ecclesiae beati Petri sumpsit honore principium, in quo regimen eius et summa consistit; ex eius enim ecclesiastica disciplina per omnes ecclesias, religionis iam crescente cultura, fonte manavit. Nicenae synodi non aliud precepta testantur, adeo ut non aliquid super eam ausa sit constituere, cum videret nihil supra meritum suum posse conferri; omnia denique huic noverat Domini sermone concessa [esse]. Hanc ergo ecclesiis toto orbe diffusis velut capud suorum certum est esse membrorum, a qua se quisquis abscidit, fit christianae religionis extorris, cum in eadem non ceperit esse conpage.

Audivimus quippe, quod quidam episcoporum partibus vestris de gentibus, apostolicae sedis doctrinae contemptores, contra Romanam et orthodoxam fidei traditionem novas introducere nituntur hereses, pretermittentes vasis electionis, beati Pauli apostoli, sententiam, quae ait: “Si quis vobis evangelizaverit, preter quod evangelizatum habuistis, anathema sit”.

Quapropter exultantibus animis confidentius orthodoxam fidem vestram incitamus, ut ab omni pestis incursu pectora vestra sapienter intemerata servetis et recte fidei doctrinam, quam a sancta nostra catholica et apostolica sede olim predecessores vestri a sanctis nostris predecessoribus susceperunt, usque in finem defensare atque observare nihilominus satagatis, quoniam, “qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit”. Quamvis ergo magna locorum intervalla nos dividant, si in unitate fidei nostrae perseveraveritis, vobiscum sumus, tantum ut sit auxiliante Domino constantia

³³⁹⁹ MIGNE, *PL*, XCVIII, Ep. LXXXIII, cols. 373-386.

perseverans, dicente apostolo: “Vobis enim datum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed etiam ut pro ipso patiamini”.

Dudum vero, quod Wilcharius archiepiscopus Galliarum suggessit nobis pro quodam Egila, ut eum episcopum consecraret, valde nimisque eum in fide catholica et in moribus atque actibus laudans, ut consecratus vestris partibus emitteretur predicandum: nos vero predicti Wilcharii archiepiscopi petitione credentes, consuetam illi licentiam tribuimus, ut canonice eum examinante, quatenus, si post discussionem et veram examinationem rectum et catholicum eum invenisset, episcopum ordinaret; et nullam quamlibet alienam sedem ambiret vel usurparet, sed solummodo animarum lucra Deo offerret; qui una cum Iohanne presbitero partibus vestris venientes, quod peius est, ut eius fama in auribus nostris sonuit, non recte illa Egila predicat; sed errores quosdam Mingentii magistri sui sequens, extra catholicam disciplinam, ut fertur, conatur docere; et alia plura capitula, quae absque norma ecclesiastica alios suadere videntur.

Quod si ita est, vestra fidelissima dilectio, quae normam et disciplinam sanctae nostrae Romanae ecclesiae consequitur, ullo modo eorum insaniam credere vel sequere studeat, quia procul dubio minime vos credimus sanctae Romanae ecclesiae ignorare disciplinam, sed potius admonentes ad veram et orthodoxam fidem eos reducere studeatis.

Porro et de partibus vestris pervenit ad nos lugubre capitulum, quod quidam episcopi ibidem degentes, videlicet Eliphandus et Ascaricus, cum aliis eorum consentaneis, filium Dei adoptivum confiteri non erubescunt, quod nullus, quamlibet heresiarcha, talem blasphemiam ausus est oblatrare nisi perfidus ille Nestorius, qui purum hominem Dei confessus est filium.

Quapropter ullo modo eorum serpentinum venenum in qualibet parte vestram subripiat vel coinquinet dilectionem; sed, sanctorum principum apostolorum Petri ac Pauli divinam tenentes confessionem atque eorum sanctae catholicae et apostolicae Romanae ecclesiae sequentes tradicionem pariterque precipuorum ac catholicorum probabilium patrum dogmata amplectentes, firmi et stabiles atque immobiles et inconcussi una nobiscum in eorum luculenta traditione perseverare inrefragabiliter et incunctanter nitimini, in primis confessionem beati Petri principis apostolorum atque clavigeri regni celorum tenentes, qui ait: “Tu es Christus, filius Dei vivi”; deinde vas electionis, beati Pauli apostoli, subposterium fidei, qui inquit: “Proprio filio suo non pepercit Deus, sed pro nobis omnibus tradidit illum”. Et si ipsi principes apostolorum filium Dei vivi et proprium confessi sunt, quomodo oblatrantes auttument heretici filium Dei adoptivum dicere? Quo solo auditu omnis christianus gemens pavescit [...]

Porro, dilectissimi, diversa capitula, quae ex illis audivimus partibus, id est: quod multi, dicentes se catholici esse, communem vitam gerentes cum iudeis et non baptizatis paganis, tam in escis quamque in potis seu in diversis erroribus nihil pollui se inquirunt; et illud quod inibitum est, ut nulli liceat iugum ducere cum infidelibus, ipsi enim filias suas cum alio benedicent et sic populo gentili tradetur; et quod sine examinatione prefati presbiteri ut presint, ordinantur; et aliud quousque inmanis invaluit error perniciosus, ut etiam vivente viro mulieres sibi in conubio sortiantur ipsi pseudosacerdotes; simulque et de libertate arbitrii; et alia multa, sicut de illis audivimus partibus, quae longum est dici. Quapropter, dilectissimi, oportet vestram industriam sollertissime vigilare et, sicut decet

Domini sacerdotes, nulli vos liceat canones ignorare nec quicquam facere, quod patrum possit regulis obviare, quae enim a nobis res digna servabitur, si decretalium norma constitutorum pro aliquorum libito licentia populis permissa frangatur?”.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a todos nuestros dilectísimos obispos ortodoxos que residen en toda España. La formación de la naciente Iglesia universal se originó por la dignidad de San Pedro, en la cual se fundamenta su dirección y toda ella; pues, ciertamente, de su manantial ha emanado la doctrina eclesiástica, al desarrollarse ya el cultivo de la religión por todas las iglesias. Los preceptos del sínodo de Nicea no manifiestan otra cosa, hasta tal punto que no se atrevió a establecer nada por encima de ella [de la dignidad de San Pedro], al ver que nada puede ser aportado por encima de su dignidad; en suma, [el concilio] reconocía que todo le había sido concedido a ésta [a la Iglesia de Roma] por medio de la palabra del Señor. Así pues, extendidas las iglesias por todo el mundo, es seguro que ésta es como la cabeza de todos sus miembros, [y] quienquiera que se separa de ella, se convierte en desterrado de la religión cristiana, dado que empieza a no estar en unión con ella [con la Iglesia de Roma].

Lo cierto es que hemos escuchado que algunos de los obispos de los pueblos de vuestras regiones, desdeñadores de la doctrina de la Sede Apostólica, se esfuerzan en introducir nuevas herejías, contra la tradición romana y ortodoxa de la fe, olvidando la frase del vaso escogido [Hch 9,15], el apóstol San Pablo, que dice: “Si alguien os evangelizara contra lo que ya teníais evangelizado, sea anatema” [Gal1,8]. Por lo cual, exultando vuestros espíritus, animamos con la mayor confianza a vuestra fe ortodoxa, para que mantengáis sabiamente vuestros corazones puros lejos de todo ataque de esa peste [la herejía], y para que os esforcéis plenamente en defender y observar hasta el fin la doctrina de la fe verdadera, que vuestros antecesores recibieron antaño de nuestros santos predecesores de nuestra santa, católica y apostólica Sede, ya que “quien haya perseverado hasta el fin, ése será salvado” [Mt 24,13]. Así pues, aunque nos separen largas distancias, si perseveráis en la unidad de nuestra fe, estamos con vosotros, en la misma medida que, con la ayuda del Señor, vuestra firmeza sea perseverante, como dice el apóstol: “En verdad a vosotros os ha sido concedido por Cristo no sólo que creáis en Él, sino también que sufráis por Él” [Fil 1,9].

Hace tiempo, sin embargo, puesto que el arzobispo de las Galias Wilcario nos aconsejó en favor de cierto Egila, para consagrarle como obispo, alabándole muy mucho por su fe católica y por sus costumbres y acciones para que, una vez consagrado, fuera enviado a predicar a vuestras regiones, nos, confiando en la petición del mencionado arzobispo Wilcario, le otorgamos la licencia acostumbrada para que, examinándole como exigen los cánones, le ordenase obispo, en tanto en cuanto, si después de la revisión y el justo examen, le hubiera hallado católico y recto; y que no solicitara ni usurpara ninguna otra sede, sino que solamente ofreciera a Dios los beneficios de las almas; acudiendo éste a vuestras diócesis junto con el presbítero Juan, lo peor es que ha llegado a nuestros oídos el rumor de que Egila no predica rectamente estas cosas, sino que siguiendo ciertos errores de su maestro Migencio, según se dice, pretende enseñar fuera de la doctrina católica, y otras muchas cuestiones, las cuales parece que persuaden a otros fuera de la norma eclesiástica.

Si esto es así, que vuestra fidelísima dilección, que sigue la norma y la doctrina de nuestra santa Iglesia Romana, de ningún modo llegue a creer ni a seguir la locura de

éstos, porque sin duda creemos que vosotros no ignoráis en lo más mínimo la doctrina de la santa Iglesia Romana, sino que, antes bien, amonestándoles, pongáis empeño en llevarles de nuevo a la fe recta y verdadera.

Por otra parte, y en relación con vuestras tierras, ha llegado a nosotros el doloroso episodio de que ciertos obispos que ejercen allí su ministerio, a saber, Elipando y Ascarico, de acuerdo con otros que son de su misma opinión, no se avergüenzan en declarar adoptivo al hijo de Dios, lo cual nadie, ni siquiera un hereje, se atrevió a ladrar semejante blasfemia, salvo aquel pérfido Nestorio, quien proclamó que el hijo de Dios era un mero hombre.

Por lo cual, que de ningún modo su serpentino veneno robe ni infecte vuestro amor cristiano en ningún sentido; sino que, guardando la divina profesión de los santos príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo, siguiendo la tradición de su santa, católica y apostólica Iglesia Romana, e igualmente abrazando los dogmas de los principales, católicos y venerables padres, esforzaos junto con nosotros, firmes, estables, inmóviles e inquebrantables, en perseverar de manera indudable e inquebrantable en la rica tradición de aquéllos, manteniendo en primer lugar el testimonio de San Pedro, el príncipe de los apóstoles y portador de las llaves del reino de los cielos, que dice: “Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo” [Mt 16,16]; y además, el vaso de elección, del apóstol San Pablo, el siguiente de la fe, que dice: “Dios no preservó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” [Rom 8,32]. Y si los mismos príncipes de los apóstoles han reconocido que es hijo natural de Dios vivo, ¿cómo pretenden decir ladrando los herejes que el hijo de Dios es adoptivo? Sólo con oír esto, todo cristiano gime espantado [...]

Además, dilectísimos, hay varios asuntos que hemos oído de aquellas tierras, a saber, que muchos, que dicen que son católicos, haciendo vida común con judíos y paganos no bautizados, tanto en los alimentos como en las bebidas y en otros errores, dicen que no se manchan en absoluto; y aquello que está castigado, que no se le permita a nadie mantener relación con los infieles, estos mismos casan a sus hijas con el otro y así son entregadas al pueblo pagano; y que los mencionados presbíteros son ordenados sin examen para dirigir [a la comunidad]; y otra cuestión, hasta qué punto se ha mantenido este tremendo y pernicioso error de que, incluso estando vivo el esposo, estos mismos pseudosacerdotes se reparten las mujeres en adúltera unión. Y al mismo tiempo se ha hablado del libre albedrío y de otras muchas cosas, como hemos oído de esas tierras, que es cosa de nunca acabar. Por todo ello, dilectísimos, conviene a vuestra diligencia vigilar con la mayor habilidad, y como conviene a los sacerdotes del Señor, a nadie os esté permitido ignorar los cánones ni hacer ninguna cosa que pueda oponerse a las normas de los santos padres”.

Núm. 23. Carta de Juan VIII a los obispos, condes y demás magnates y pueblo de *Hispania y Gothia* (878)³⁴⁰⁰.

“Joannes episcopus, servus servorum Dei, omnibus episcopis, comitibus, vicecomitibus, centenariis, iudicibus catholicis, in Hispania et Gothia provinciis degentibus, ominique populo Occidentali catholico, salutem et apostolicam benedictionem.

³⁴⁰⁰ MIGNE, PL, CXXVI, Ep. CL, cols. 795-796.

Noveritis, dilectissimi filii, quia nos pro statu sanctae Dei Ecclesiae iussimus congregari synodale concilium apud urbem Trekas. Ubi, sedentibus nobis in corona, venit ante praesentiam nostram filius noster Sigebodus primae sedis Narbonensis episcopus, cum suis suffreganeis episcopis, et detulit nobis librum Gothicae legis, ubi nihil habebatur de sacrilegiis, et in eisdem legibus scriptum erat, ut causae quas illae leges non habent, non audirentur a iudicibus illius patriae; atque ita ius sanctae Ecclesiae suffocabatur ab incolis Galliae et Hispaniae provinciis. Unde nostra serenitas, cum praescriptis episcopis, inspectis legibus Romanis, ubi habebatur de sacrilegiis, invenimus ibi a Justiniano imperatore legem compositionis sacrilegii constitutam in quinque libras auri optimi. Sed nos leniorem legem praecipimus esse tenendam, quae a Carolo est constituta, pio principe de compositione sacrilegii, videlicet in XXX libras examinati argenti, id est sexcentorum solidorum summam argenti purissimi. Ideoque quisquis inventus fuerit reus sacrilegii, istam leviolem compositionem emendet episcopis ipsis, vel abbatibus, sive personis ad quas querimonia sacrilegii iuste pertinuerit; et si ipse reus sacrilegii facere noluerit, tandiu excommunicationi subiaceat, usquequo praedictam compositionem sexcentorum solidorum persolvat. Et si in hac obstinatione mortuus fuerit, corpus eius cum psalmis et hymnis non deferatur ad sepulturam. Et praecipimus ut in fine codicis legis mundanae scribatur haec lex”.

“El obispo Juan, siervo de los siervos de Dios, a todos los obispos, condes, vizcondes, *centenarii*³⁴⁰¹ y jueces católicos que viven en las provincias *Hispania* y *Gothia*, y a todo el pueblo católico occidental, salud y bendición apostólica.”

Sabréis, dilectísimos hijos, que nos hemos ordenado que se reúna un concilio sinodal en la ciudad de Troyes a consecuencia de la situación de la Santa Iglesia de Dios. Allí, presidiendo nos en la asamblea, acudió ante nuestra presencia nuestro hijo Sigebodo, obispo de la sede primacial de Narbona, junto con sus obispos sufragáneos, y nos entregó el libro de la ley gótica, donde nada se contiene sobre los sacrilegios, y en dichas leyes ha sido escrito que las causas que aquellas leyes no traten, no fueran oídas por los jueces de aquel país; y así el derecho de la santa Iglesia era suprimido de las vecinas provincias de la Galia e Hispania. Por ello nuestra serenidad, junto con los mencionados obispos, revisadas las leyes romanas donde se trata sobre los sacrilegios, hemos hallado allí una ley de reparación del sacrilegio instituida por el emperador Justiniano en cinco libras de oro puro. Pero nos ordenamos que debe ser mantenida una ley más benévola, la cual fue instituida por Carlos [Carlomagno], príncipe piadoso, sobre la reparación del sacrilegio, a saber, en treinta libras de plata al peso, esto es, un total de seiscientos sólidos de plata lisa. Y así, que todo aquel que fuera hallado reo de sacrilegio enmiende esta reparación más leve a sus obispos, abades, o a las personas a las que correspondiera justamente la demanda de sacrilegio; y si el propio reo de sacrilegio rehusara hacerlo, que se someta a excomunión hasta que no pague la mencionada reparación de seiscientos sólidos. Y si muriera en esta obstinación, que su cuerpo no sea entregado a la sepultura con salmos ni himnos. Y mandamos que esta ley sea inscrita en el contenido del código de la ley civil”.

³⁴⁰¹ Los *centenarii* eran jueces militares en el *Liber Iudiciorum* visigodo, pero probablemente en el tiempo de este documento eran ayudantes de los propios *iudices* en todo tipo de cuestiones judiciales.

Núm. 24. Bula del Papa Formoso al obispo Servus Dei de Gerona (892)³⁴⁰².

“Formosus, servus servorum Dei, R. et S. Servo-Dei, sanctae Gerundensis Ecclesiae episcopo, et per te in eadem venerabili Ecclesia in perpetuum. Sicut per donum sancti Spiritus beato apostolorum principi Petro et coelesti regni clavigero ligandi atque solvendi ab ipso Domino tradita est potestas evangelica, subsequente lectione quae ita inter caetera ait: Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam (Matth. XVI), et reliqua, etc.; ita sedes apostolica, canonica legalique auctoritate suffulta, omnibus Ecclesiis Dei per universum orbem diffusis suffragia et iusta postulationis subsidia ut praebeat, tam divini quam humani iuris ratio postulat. Igitur veniens, iam dicte Serve-Dei venerabilis episcopo, causa orationis ad eorundem sanctissima beatorum apostolorum limina, subiecisti nobis quatenus apostolicae nostrae confirmationis privilegio confirmare deberemus omnes res mobiles eiusdem Gerundensis Ecclesiae, in honorem sanctae Dei Genitricis et semper Virginis Mariae dominae nostrae, ubi beatus Felix Christi martyr corpore requiescit, hoc est domos, plevs, cellas, ecclesias, villas, et insulas, Maioricam scilicet, Minoricam, curtes, parochias, terras, vineas, prata, silvas, una cum familiis utriusque sexus, cum omnibus adiacentiis suis, quae a piis imperatoribus, regibus vel aliis Deum timentibus in eadem Gerundensi Ecclesia collata sunt, sicut ipse nunc usque legali ordine tenere videris.

Unde salubribus petitionibus tuis inclinati decernimus et a praesenti hac decima indictione per hoc apostolicum nostrum privilegium roboramus, confirmamus, et in perpetuum stabilimus in usu et utilitate eiusdem Ecclesiae Gerundensis, cui praeesse dignosceris, id est omnes domos, cellas, ecclesias, villas, curtes, parochias, terrae, vineas, prata, silvas, una cum famulis, et alia omnia quae ab imperatoribus, regibus et aliis Deum timentibus in eadem Ecclesia collata sunt, seu conferenda erunt, simul cum raticum seu pascuarium sub tua tuorumque successorum ditione potestate omnimodis confirmamus; statuantes sub apostolica censura, seu divini iudicii protestatione, et anathematis interdicti, ut nulli unquam magno vel parvo homini liceat quamlibet fortiam vel oppressionem in omnibus rebus eius facere, aut potestatem aliquam habere, vel aliquam distringere, aut qualitercunque teloneum ab eis exigere, sive [ad placitum] ubicunque eos pro quibuslibet causis provocare praesumat; sed a providentia sui episcopi causa illorum audiat et canonice terminetur. Si quis autem, quod non optamus, contra hoc privilegium a nobis statutum temerario ansu agere praesumpserit, sciat se anathematis vinculis innodatum, et nisi se arripuerit a re[gn]o Dei alienus existat]. Caetera desiderantur”.

“Formoso, siervo de los siervos de Dios, al r[everendísimo] y s[antísimo] Servus Dei, obispo de la santa Iglesia de Gerona, y a través de ti a la misma venerable Iglesia a perpetuidad. Como por medio del Espíritu Santo le fue concedida a San Pedro, príncipe de los apóstoles y guardián de las llaves del reino celestial, la facultad evangélica de atar y desatar, con la subsiguiente lectura que dice así, entre otra cosas: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt 16), y lo demás, etc.; la Sede Apostólica, sostenida por la autoridad canónica y legal, solicita a todas las iglesias de Dios expandidas por el orbe entero los sufragios y los justos subsidios pedidos en la medida en que lo necesite, por razón tanto del derecho tanto como humano. Por ello tú, venerable obispo Servus Dei antes mencionado, acudiendo por causa de la oración a los santísimos umbrales de los mismos santos apóstoles, pusiste a disposición de nos hasta

³⁴⁰² MIGNE, PL, CXXIX, Ep. IV, cols. 841-842.

qué punto debíamos ratificar, por medio del privilegio de nuestra confirmación apostólica, todos los bienes muebles de dicha Iglesia de Gerona, en honor de nuestra Señora la santa Madre de Dios y siempre Virgen María, donde descansa San Félix, mártir de Cristo por la carne; esto es, las casas, parroquias rurales, santuarios, iglesias, villas e islas, a saber, Mallorca y Menorca, los campos, parroquias, tierras de cultivo, viñas, prados, bosques, junto con la servidumbre de ambos sexos, junto con todos sus bienes adyacentes que han sido otorgados a la Iglesia de Gerona por los piadosos emperadores, reyes, y otros que temen a Dios, según tú mismo consideras que posee hasta ahora por el ordenamiento legal.

Por ello nos, inclinados hacia tus sanas peticiones, decidimos, corroboramos y confirmamos por medio de la presente, en la décima indicción [año 892], por medio de este nuestro privilegio apostólico, y establecemos a perpetuidad para usufructo y utilidad de dicha Iglesia de Gerona, al frente de la cual tú eres distinguido, a saber, todas las casas, santuarios, iglesias, villas, cultivos, parroquias, tierras, viñas, prados, bosques, junto con los siervos, y todo lo demás [derechos] que hayan sido concedidos a dicha Iglesia por los emperadores, reyes u otros que temen a Dios, o [los] que le hayan de ser conferidos, igualmente junto con [los derechos] de los barcos y de la Pascua, [lo] confirmamos con plena potestad bajo dominio tuyo y de tus sucesores; estableciendo bajo censura apostólica, o declaración del juicio divino, y de anatema de entredicho, que a ningún hombre, poderoso o humilde, le está permitido ejercer ninguna fuerza u opresión en todos sus asuntos, que no pretenda tener ninguna potestad ni restringir ninguna [potestad], ni exigir de ninguna manera tributo de ellos, ni provocarlos [para su satisfacción]³⁴⁰³ en ningún lugar por cualesquiera causas; sino que sea oída la causa de aquéllos por la providencia de su obispo y sea juzgada canónicamente. Pero si alguien, lo cual no deseamos, pretendiera actuar temerariamente contra este privilegio establecido por nos, sepa que será atado con las cadenas del anatema y si no se detuviera de su acción [permanecerá alejado del Reino de Dios]³⁴⁰⁴. Se desea lo otro”.

Núm. 25. Carta de [Agapito II] a los obispos de la Narbonense y de la antigua Tarraconense para el cuidado y protección del monasterio benedictino de Santa María de Ripoll [ca. finales de 947]³⁴⁰⁵.

“Leo episcopus, servus servorum Dei, dilectissimis fratris et filii, videlicet archiepiscopis et episcopis atque eorum successoribus, Widoni Ecclesiae Lugdunensis, Teotoloni Turonensis, Gerunconi Biturigensis, Gerlauno Senonensis, Artaldo Rhemensis, Aimerico Narbonensis, Riculfo Elenensis, Godmaro Gerundensis, Willarano Barchinonensis, Wadamiro Ausonensis, Wisado Urgellensis, atque eorum successoribus in perpetuum.

Sicut vestra pietas non ignorat, intantum Christus Dominus noster Ecclesiam dilexit, ut eam proprio sanguine compararet: quam et caeteris quidem apostolis et eorum successoribus commendavit, sed maxime per ipsorum principes beatissimum Petrum et Paulum hanc disponere decrevit: quorum successores tam in hac sede quam ubique per orbem terrarum, quicumque ex fide vixerunt, eandem quisque suo tempore iuxta apostolicae institutionis formam, regere studere. Sed, ut considerantibus palam est, in

³⁴⁰³ Esta parte está dañada en la carta de Esteban VI, pero el privilegio de Gerona fue reconfirmado en los mismos términos por Romano I. MANSI, XVIII, Ep. II, col. 188.

³⁴⁰⁴ *Ídem.*

³⁴⁰⁵ MIGNE, PL, CXXXII, Ep. XI, cols. 1079-1082, identificada como una carta de León VII del año 938.

his nostris diebus tempora periculosa venerunt, et frigescente charitate, fit ut nullus iam locus religioni restare videatur.

Nos vero, quod nimis dolendum, nec ex adverso ascendere, nec impietatem reprimere certamus; sed quidquid illud est quod religioni adversatur, clausis mentalibus oculis negligenter transilimus. Porro quamvis inertes et desidiosi nostram negligentiam minime pertimescamus, ignorare tamen non possumus quod de nostra villicatione Deo rationem reddituri sumus. Quapropter, charissimi, nitamur, quantum per divinam gratiam possumus, ut a custodia religionis vel piis actibus ex toto vacui non inveniamur.

Ut autem ad rem veniamus, ob cuius occasionem ista dicere caepimus, intimatum est nobis et iam certa verissimaque relatione comperimus quod filius noster Arnulfus venerabilis abbas in monasterio admodum reverendo vocabuli Riopollensis, quod est constructum inter duo flumina Tezer et Freber in honore sanctae Dei genitricis Mariae et sancti Petri, ubi beatissimi Benedicti domni nostri videtur ordo servari, qui est decus gemmaque monachorum, cuius regularem traditionem auctoritate praedecessorum suorum tenere aliquatenus cum suis fratribus inibi Deo militantibus videtur.

Hunc ergo ordinem in praedicto loco Deo annuente aliquatenus, ut audivimus, reforescentem toto nisu in his, quae ad nos pertinent, refovere decrevimus. Et idcirco hanc apostolicae auctoritatis epistolam vice apostolorum principis beati Petri, quam tenere, ac si indigni, cernimur, vestrae benignitati pro eodem filio nostro Arnulfo abbate et eius successoribus et eiusdem monachis dirigimus, obsecrantes et praecipientes ut, sicut de vestra communi obedientia necnon sollicitudine confidimus, in his quae ad curam pastorem pertinent, non negligatis subvenire illorum necessitatibus. Ubique autem haec unanimis fraternitas in Dei servitio, isdemque locus iam Deo favente tam in religione quam etiam in praediis et in villis spatiat est et excrevit, similiter et circum adhaerentia seu procul posita loca sanctorum omnipotenti Domino servientium cum sancta religione, statuimus ut, si quis violentus et rapax inquietare, aut ipsas res diripere, villasque cum omnibus adiacentiis suis sive appenditiis suis et omnibus quae ad ipsius sancti monasterii Riopullensis monachos et eiusdem sanctae congregationis regulariter viventes pertinent, infringere tentaverit vel praesumpserit, praecipimus episcopo Guadamiro sedis Ausonensis, in cuius dioecesi ipsum situm est monasterium, vel omnibus successoribus eius, ut mea vice per exemplar huius paginae, quisquis ille fuerit, nostra commonitione conveniatis et si potestis emendate et corrigite. Et si quidem emendaverit, gratiam et communionem intra sanctae matris Ecclesiae gremium ei permittimus.

At si rebellis et improbus mea vestraque commonitione peccata emendare noluerit, vice beati Petri praecipimus quatenus illum furem et violatorem sanctae Dei Ecclesiae omnes supra nominati archiepiscopi et episcopi cum vestris successoribus sub anathematis vinculo innodate [innodetis], sitque pars eius cum Datan et Abiron, quos et terra pro illorum vivos absorbit superbia. Fiantque filii eius orphani et uxor eius vidua, parvuli [nutantes] transferantur filii eius, et mendicent, et eiiciantur de habitaculis suis; scrutetur fenerator omnem substantiam eius, et diripiant alieni labores eius: non sit illi adiutor, nec sit qui misereatur pupillis eius (Psal. CVIII, 9). Et iterum: Omnis qui dixerit: Haereditate possideamus sanctuarium Dei: Deus meus, pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti. Sicut ignis qui comburit silvam, et sicut flamma

comburens montes, ita persequatur illos Deus, et adimpleat facies eorum ignominia, ita ut erubescant et conturbentur et confundantur et pereant (*Psal. LXXXII, 13*).

Sintque maledictiones illae super eum, quas Dominus super filios Israel, si eum audire contempserint, per beatum Moysen promulgavit. Sitque maledictus in civitate, maledictus in agro, maledictum cellarium eius, maledictus fructus ventris eius, et maledictus fructus terrae illius, maledicta armenta bovum eius, et greges eius ovium, maledictus egrediens et regrediens. Disperdat illum Dominus de terra velociter. Percutiat illum Dominus fame et siti, egestate, febri et frigore donec pereat. Tradat illum corruentem ante hostes eius: sitque cadaver eius in escam cunctis volatilibus coeli et bestiis terrae. Percutiat illum Dominus ulcere pessimo scabie quoque et prurigine, amentia et caeticiae ac furore mentis; et palpet in meridie, sicut palpare solet caecus in tenebris. Et sicut Dominus beato Petro eiusque successoribus, quorum vicem, quamvis indigni, tenemus, potestatem dedit ut quodcunque ligarent super terram, ligatum esset in coelum, et quodcunque solverent super terram, solutum esset in coelis; ita illis, si emendare noluerint, coelum claudimus, terram ad sepeliendum negamus; et demergatur in profundum inferni, solvatque ibi quod gessit usque ad novissimum quadrantem. Hanc sane epistolam non solis episcopis, sed etiam abbatibus vicinis aut longe remotis, qui sub hac norma regulariter degunt, quam Dominus per beatum sanxit Benedictum, dirigimus, ut nobiscum huius excommunicationis stringant nodum: Quatenus si paucorum episcoporum excommunicationem contemnendam stultus ille putaverit, saltem multorum consensu eius impietas frangatur, et membra, quae pro invicem sollicita fuerint, quietus atque robustius in Christi corpore teneantur. Sane istam, per quam vobis loquimur, epistolam sigillo apostolicae dignitatis atque auctoritatis insignimus, et tam in coenobio beatae virginis Mariae quam in reliquis sanctorum locis perpetuo conservandam tradimus. Valet in amorem Iesu Christi Domini nostri. Amen”.

“El obispo León, siervo de los siervos de Dios, a los dilectísimos hermanos e hijos, a saber, los arzobispos y obispos y sus sucesores, Guido de la Iglesia de Lyon, Teotolón de Tours, Geroncio de Bourges, Gerlair de Sens, Artaldo de Reims, Aimerico de Narbona, Riculfo de Elna, Gudmaro de Gerona, Guilara de Barcelona, Guadamiro de Vic, Guisado de Urgel, así como sus sucesores a perpetuidad.

Como vuestra piedad no ignora, nuestro Señor Cristo amó a la Iglesia de tal modo que la dispuso con su propia sangre; ciertamente encomendó ésta [la Iglesia] tanto a los apóstoles como a sus sucesores, pero sobre todo decidió ordenarla por medio de los príncipes de los mismos [apóstoles], los santísimos Pedro y Pablo: y los sucesores de éstos [de los apóstoles] tanto en esta sede como en todas partes por el orbe terrestre, todos los cuales han vivido desde la fe, se han esforzado en gobernar la misma [Iglesia] cada uno en su tiempo, según la forma del mandato apostólico. Pero, como es evidente a los que lo consideren, en estos nuestros días han acontecido circunstancias peligrosas y, enfriándose la caridad, resulta que parece que ya no queda ningún lugar para la religión.

Sin embargo nos, lo cual ha de lamentarse mucho, ni luchamos por levantarnos desde la adversidad ni por reprimir la impiedad; y pasamos negligentemente por alto todo aquello que se opone a la religión, cerrados los ojos del espíritu. Por mucho que en adelante, incapaces y desidiosos, temamos poco por nuestra negligencia, sin embargo no podemos ignorar que habremos de rendir explicación a Dios sobre nuestra encomendación. Por ello, queridísimos, esforcémonos tanto como podamos por la

divina gracia, para que no seamos hallados totalmente vacíos de la vigilancia de la religión o de actos piadosos.

Pero para que vayamos al asunto por cuya razón hemos comenzado a hablar por medio de esta [carta], ha sido confiado a nos y ya lo hemos verificado por medio de una declaración segura y muy veraz, que nuestro hijo Arnulfo, venerable abad en el monasterio muy digno de veneración del nombre de Ripoll, que fue construido entre los dos ríos Ter y Freser en honor de santa María, madre de Dios, y de san Pedro, donde parece ser observada la regla de nuestro señor el santísimo Benito, que es ornamento y joya de los monjes, cuya tradición regular parece mantener [Arnulfo] en cierto modo por la autoridad de sus predecesores junto con sus hermanos que sirven allí a Dios.

Por ello hemos decidido, con la ayuda de Dios, reavivar esta regla que vuelve a florecer, según hemos escuchado, en el antedicho lugar, con todo el esfuerzo en aquellas cuestiones que atañen a nos. Y por esta razón, con la función del príncipe de los apóstoles San Pedro, la cual reconocemos poseer, aunque indignos, dirigimos esta carta de la autoridad apostólica a vuestra benignidad en favor de nuestro hijo el mismo abad Arnulfo y de sus sucesores y de sus monjes, suplicando y prescribiendo que, tal como confiamos sobre vuestra común obediencia y solicitud, no descuidéis ayudar a las necesidades de aquéllos [el abad y monjes de Ripoll] en aquellas cuestiones que corresponden a la cura pastoral.

Pero donde quiera que esta fraternidad unánime en el servicio a Dios, y el mismo lugar, con la ayuda de Dios, ya se expandió y proliferó en el culto religioso así como en predios y villas, tanto en los lugares vecinos como el lugares alejados de santos que están consagrados con santa devoción al Señor omnipotente, establecemos que, si alguien violento y voraz hubiera intentado o pretendido perturbar, saquear o disminuir las mismas posesiones y las villas junto con todas sus propiedades adyacentes o añadidas y todo lo que pertenece a los monjes del propio santo monasterio de Ripoll y a los [monjes] de su santa congregación que viven según la regla, ordenamos al obispo Guadamiro de la sede de Vic, en cuya diócesis está situado el propio monasterio, y a todos sus sucesores, que por mi función [otorgada] por medio del original de este documento, quienquiera que hubiera sido, [le] reconvergáis con nuestra advertencia y, si podéis, enmendadle y corregidle. Y si, en efecto, se hubiera enmendado, le permitimos la gracia y la comunión en el seno de la santa madre Iglesia.

Pero si el rebelde e ímprobo no quisiera corregir sus pecados con la advertencia mía y vuestra, por la función de san Pedro ordenamos que todos los arzobispos y obispos arriba señalados, junto con vuestros sucesores, atéis a aquel ladrón y transgresor con la cadena del anatema, y que le suceda lo mismo que a Datán y Abirán, a los que también la tierra los absorbió vivos a causa de su soberbia. *Que sus hijos se hagan huérfanos y su esposa viuda, sus pequeños hijos sean vagabundos y mendiguen, y sean expulsados de sus hogares; que se quede un usurero todos sus bienes y los extraños se aprovechen de su trabajo: no haya ayuda para aquél ni haya quien se compadezca por sus huérfanos* (Sal 108,9-12). Y también: todo el que dijo: *Tomemos como heredad el santuario de Dios; Dios mío, ponlos como paja y como rastrojo contra el viento. Como el fuego que consume el bosque y como la llama que consume los montes, así persiga Dios a aquéllos y se llene su rostro por la ignominia, de tal forma que se avergüencen, se turben, se confundan y perezcan* (Sal 83,13-17). Y caigan sobre él aquellas maldiciones que el Señor promulgó sobre los hijos de Israel, por medio del santo

Moisés, si hubieran despreciado escucharle. Y sea maldito en la ciudad, maldito en el campo, maldito su granero y maldito el fruto de su vientre, y maldito el fruto de su tierra, maldita la manada de sus vacas, y el rebaño de sus ovejas, maldito al salir y al volver. Que el Señor lo destruya de la tierra rápidamente. Que el Señor lo golpee con el hambre y la sed, con la pobreza, la fiebre y el frío hasta que perezca. Que lo entregue derrotado ante sus enemigos: y que su cadáver sirva de alimento para todas las aves del cielo y las bestias de la tierra. Que le golpee el Señor con la peor úlcera, y también con la sarna y la tiña, con la locura, la ceguera y el delirio de la mente; y que ande a tientas al mediodía, como suele palpar el ciego en la oscuridad.

Y como el señor otorgó a san Pedro y a sus sucesores, de los cuales, aunque indignos, tenemos su función, la potestad para que todo lo que ataran en la tierra, quedara atado en el cielo, y todo lo que desataran en la tierra, quedara desatado el cielo; así a aquéllos, si no quisieran enmendarse, les cerramos el cielo, les negamos la tierra para el sepelio; y que se hunda en el profundo infierno y que pague allí lo que hizo hasta el último cuarto. Ciertamente, dirigimos esta epístola no sólo a los obispos, sino también a los abades cercanos o lejanos que viven regularmente bajo esta norma que el Señor sancionó por medio de san Benito, para que, junto con nos, estrechen el nudo de esta excomunión: de manera que si aquél necio hubiera considerado despreciar la excomunión de unos pocos obispos, por lo menos que su impiedad sea desalentada con el consenso de muchos, y que los miembros que, a su vez, hubieran sido preocupados [por esta cuestión], se mantengan más firme y más fuertemente en el cuerpo de Cristo. Sellamos esta carta por medio de la cual os hablamos con el sello de la dignidad y de la autoridad apostólica, y transmitimos que debe ser conservada a perpetuidad tanto en el cenobio de santa María Virgen como en los restantes lugares de los santos. Estad bien en el amor de nuestro Señor Jesucristo. Amén”.

Núm. 26. Carta de Agapito II al obispo Guisado de Urgel, confirmándole los privilegios de su sede (951)³⁴⁰⁶.

*“Nam quia supradictum episcopium cum omnibus rebus ubicunque sibi pertinentibus a Francorum regibus per praecepti paginam firmatum et solidatum est regali auctoritate, ita et nostra apostolica auctoritate firmamus, ut amodo et in antea quidquid vos vestrique successores legaliter acquisituri fueritis futuris temporibus, ex praesenti anno Incarnationis Domini nostri Iesu Christi 991, decima indictione, inclinati precibus vestris, per vestra regalia praecepta et huius privilegii seriem in perpetuum vobis vestrisque successoribus confirmamus et stabilimus detinendum, possidendum, et cum Dei timore dispensandum a quo regendum; ut nullus rex, nullusque princeps, nullus comes, nullus marchio, nullus iudex [...]”*³⁴⁰⁷.

“Puesto que el mencionado episcopado, junto con todas las posesiones que le pertenecen en todas partes, fue confirmado por los reyes de Francia por medio de un documento precedente, y fue reforzado por la autoridad real, asimismo por nuestra autoridad apostólica [lo] confirmamos, de manera que todo lo que hasta aquí y en adelante vos y vuestros sucesores hayáis llegado a adquirir legalmente en el futuro, desde el presente año de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo de 991 [951], indicción X, motivados por vuestras peticiones, por medio de vuestra regalía anterior y como consecuencia de este privilegio, lo confirmamos y establecemos que ha de ser

³⁴⁰⁶ MIGNE, PL, CXXXIII, Ep. XII, cols. 905-906.

³⁴⁰⁷ *Ibidem*, col. 906.

retenido, poseído y, con temor de Dios, gobernado y administrado para vos y vuestros sucesores a perpetuidad; que ningún rey, ningún príncipe, ningún conde, ningún marqués, ningún juez [...]”.

Núm. 27. Privilegio del Papa Juan XIII a Atón de Vic (971).

“Ioannes episcopus, servus servorum Dei, omnibus in Christo dilectissimis confratribus nostris in Galliarum partibus commanentibus, charissimis, reverendissimis archiepiscopis atque episcopis apostolicam benedictionem, et perpetuam in Christo salutem. Dilectionem et fraternitatem vestram scire volumus qualiter Borellus, honorabilis et laudabilis comes, orationis et redemptionis suae causa apostolorum Petri et Pauli limina veniens, prostratus pedibus nostris, lacrymabiliter questus est³⁴⁰⁸ quemadmodum Tarraconensem archiepiscopatum, qui olim caput in illis partibus fuerat, Ausonensi Ecclesiae subderemus, eo quod, peccatis merentibus, ipsa iam dicta civitas Tarraconensis a Saracenis capta et pastore destituta, nullum recuperandi locum aut inhabitandi usque hactenus reperire valeat. Propter quam causam praedecessorum meorum secutus [secundum] auctoritatem, amodo est usque in perpetuum volumus, atque statuentes roboramus et confirmamus, ut Ausonensis Ecclesia potestatem et primatum teneat Tarraconensis Ecclesiae, ... ad Ausonensem ecclesiam confugiant, et quando aliquis ex illis ab hac luce migraverit, successor illius ab Ausonensi archiepiscopo, qui a nostra apostolica sede confirmatus est, succedat et consecratur.

Unde quia sine sanctorum Patrum auctoritate hoc nostrum privilegium confirmare nolumus, ante omnia et super omnia beatissimi et egregii papae Gregorii instrumenta et documenta declarare depromimus, ubi ait ad Benenatum episcopum Musitanae Ecclesiae: «et temporis qualitas et vicinitas nos locorum invitat ut Cumanam atque Musitanam unire debeamus Ecclesias; quoniam hae non longo a se itineris spatio seiunctae sunt, nec, peccatis facientibus, tanta populi multitudo est, ut singulos, sicut olim fuit, habere debeant sacerdotes. Quia igitur Cumani castris sacerdos cursum huius explevit, utramque nos ecclesiam praesentis auctoritatis pagina inesse tibi commisisse cognosce, propriumque utrarumque ecclesiarum scito te esse pontificem. Et ideo te quaecumque tibi de earum patrimonio, vel cleri ordinatione, sive promotione iuxta canonum statuta visa fuerint ordinare, atque disponere habebis, ut proprius revera sacerdos liberam et nostrae auctoritatis consensu atque permissione licentiam». Similiter episcopo Willitrano, atque Fundano, et Squalitano ita in cunctis: «Temporis qualitas admonet episcoporum sedes antiquitus certis civitatibus constitutas, ad alia quae securiora putamus, eius dioecescos loca transponere, quo et habitatores nunc degere, et barbaricum possit periculum facilius declinari».

Et quia longum esset enarrare qualia et quantia documenta a sanctis doctoribus exinde dicta sunt, prout melius scimus et possumus, nostrum privilegium abbreviare curavimus, et Othonem virum venerabilem nuper episcopum ex modo et in antea, Deo favente, archipresulem eiusdem Ausonensis Ecclesiae praeesse decrevimus; ita sane ut nullus nostrorum successorum pontificum dictum Othonem archipresulem confratrem nostrum, in omnibus quae superius exarata sunt vel scripta audeat inquietare, vel in aliquo diminuire, sed magis quiete et secure conservet ipsum successoresque suos. Nam si aliter, (quod absit) qualiscumque homo sit dignitatis, qui hoc nostrum privilegium

³⁴⁰⁸ Parecen haberse mezclado, al menos semánticamente, el deponente *queror* (*questus est*), con los verbos *quaero* y *quaeso*.

qualibet causa, de omnibus quae superius scripta sunt, infringere aut diminuere voluerit, sciat se auctoritate Dei, apostolorum Petri et Pauli principum, quamvis nos indigni eorum vicariatione fungamur, a corpore et sanguine Domini nostri Iesu Christi esse alienum, et cum iniquis et transgressoribus a gremio sanctae Ecclesiae segregatur. At vero qui pro intuitu custos et observator in omnibus exstiterit, benedictionis gratiam et misericordiam a misericordissimo Domino Deo nostro consequi mereatur. Scriptum per manum Gregorii notari, et secretarii et scriniarii S. R. E. in mense Ianuario, indictione XIV. Valet”³⁴⁰⁹.

“El obispo Juan, siervo de los siervos de Dios, a todos nuestros dilectísimos hermanos que conviven en las regiones de las Galias, queridísimos reverendísimos arzobispos y obispos, bendición apostólica y perpetua salud en Cristo. Queremos que vuestra dilección y fraternidad sepa cómo Borrell, honorable y laudable conde, acudiendo a los umbrales de los apóstoles Pedro y Pablo con motivo de su oración y redención, postrado a nuestros pies, sollozando nos solicitó que transfiriéramos a la Iglesia ausonense el arzobispado de Tarragona, que antaño había sido la cabeza en aquellas tierras, porque, mereciéndolo por sus pecados, la mencionada ciudad de Tarragona, capturada por los sarracenos y privada de su pastor, hasta la fecha no puede hallar ninguna ocasión de recuperarse o de ser habitada. Por esta causa, según la autoridad de mis predecesores, de ahora en adelante a perpetuidad queremos, y estableciéndolo corroboramos y confirmamos que la Iglesia de Vic tenga la potestad y la primacía de la Iglesia de Tarragona, ... [que los obispos] apelen a la Iglesia de Vic, y cuando alguno de ellos partiera de esta vida, que su sucesor le suceda y sea consagrado por el arzobispo de Vic, quien fue confirmado por nuestra sede apostólica.

Por lo cual, ya que no queremos confirmar este privilegio nuestro sin la autoridad de los santos Padres, extraemos para mostrar ante todo y sobre todo los documentos y ejemplos de santísimo y egregio Papa Gregorio, donde dice a obispo Benenato de la Iglesia de Miseno: «Tanto la circunstancia del momento como la cercanía de estos lugares nos instan a que debemos unir las Iglesias de Cumas y Miseno; puesto que éstas fueron separadas no hace mucho por la distancia del camino entre ellas, no hay tanta multitud de población, cometiendo pecados, para que deban mantener, como sucedió recientemente, cada una sus sacerdotes. Por ello, puesto que el sacerdote de la ciudad de Cumas ha completado su carrera, has de saber que, por el documento de la presente autoridad, te pertenece y nos te hemos encomendado la otra iglesia, y que eres obispo de una y otra iglesia. Y por tanto, por acuerdo y permiso de nuestra autoridad tendrás libre facultad, como obispo propio, para disponer y ordenar que sea examinado todo lo relacionado con el patrimonio de ellas, así como con la ordenación del clero y su promoción, de acuerdo los decretos de los cánones». De manera semejante, a Wilitranus, Fundanus y Squalitanus así les dice conjuntamente: «La circunstancia de esta época aconseja que las sedes fundadas en la antigüedad por ciertas ciudades trasladen sus lugares diocesanos a otras que consideramos más seguras, para que ahora puedan vivir sus habitantes y pueda ser desviado más fácilmente el peligro de los bárbaros».

Y puesto que sería largo de relatar cuántos y cuáles testimonios fueron pronunciados desde entonces por los santos doctores, en la medida en que sabemos y podemos hemos procurado abreviar nuestro privilegio, y hemos decidido que el venerable varón Otón

³⁴⁰⁹ MIGNE, PL, CXXXV, Ep. XIX, cols. 983-984.

[Atón], obispo en la actualidad, de este modo y en adelante, con la ayuda de Dios, esté al frente como arzobispo de su misma Iglesia de Vic; de modo que, en efecto, ninguno de nuestros sucesores pontificios ose perturbar a nuestro hermano el arzobispo Atón en nada de lo que anteriormente ha sido grabado o escrito, ni disminuirlo en nada, sino más bien que conserve con paz y seguridad al mismo y a sus sucesores. Pero si por el contrario (que no suceda) hubiera un hombre de cualquier condición que pretendiera infringir o limitar por cualquier causa este nuestro privilegio sobre todo lo que ha sido escrito anteriormente, que sepa que él, por la autoridad de Dios, de los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo, de quienes nos, aunque indignos, desempeñamos su oficio, es excluido del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y es separado, junto con los inicuos y los transgresores, del seno de la santa Iglesia. Sin embargo, quien por lo [aquí] visto haya destacado como guardián y observador en todo, merezca alcanzar la gracia y la misericordia del misericordísimo Dios nuestro Señor. Escrito por mano de Gregorio, notario, secretario y escribano de la Santa Iglesia Romana, en el mes de enero, indicción XIV. Estad bien”.

Núm. 28. *Annales* de Baronius sobre la reconciliación de Hugo con la Sede Apostólica (1064)³⁴¹⁰.

“Receptum his diebus ab Alexandro Hugonem cognomento Candidum, cardinalem veniam petentem, eo quod stetisset a partibus Cadaloi, eadem citata nuper Acta significant; sed de illo primum ista: «Eodem tempore Hugo Candidus, quem Leo papa cardinalem creaverat, vir quidem seditiosus et duplex, a Romanae Ecclesiae unitate recessit. De cuius reprehensibili vita et morum perversitate tacendum potius duximus quam loquendum». Haec tempore Stephani. Et sub Alexandro haec de ipso: «Praeterea iam dictus Hugo Candidus post multas calamitates, quas sub Cadaloo antipapa sustinuit, a domno Alexandro papa veniam suppliciter postulavit, et condigna satisfactione praestita impetravit». His vero subiicit mox ista: «Idem quoque Cadalous post paucos dies ex divino iudicio pessimam mortem incurrit». Haec de his tantum ibi”.

“Recibido en aquellos días por Alejandro [II] Hugo, conocido como Cándido, que pidió perdón como cardenal, precisamente porque había sido partidario de Cadalo, las actas citadas recientemente señalan lo mismo; pero sobre aquél [dicen] primero esto: «En aquel tiempo Hugo Cándido, a quien el Papa León había hecho cardenal, hombre ciertamente sedicioso y falso, se alejó de la unidad de la Iglesia Romana. Sobre su reprehensible vida y la perversidad de sus costumbres creemos que ha de callarse más que ha de hablarse». Esto en tiempos de Esteban [IX]. Y en tiempos de Alejandro [hay] esto sobre el mismo: «Por otra parte, el ya mencionado Hugo Cándido, después de muchas calamidades que sostuvo bajo el antipapa Cadalo, solicitó y logró, una vez prestada la adecuada satisfacción, el perdón del señor Papa Alejandro». En cuanto a este asunto, después añade esto: «Unos días después, el propio Cadalo se precipitó a una pésima muerte según el juicio divino». Sobre este asunto aquí sólo [hay] esto”.

³⁴¹⁰ BARONIUS, C., *Annales*, T. XVII, 1064, Núm. 39, p. 250. Sigue el tenor del *Liber ad amicum* de Bonizo de Sutri. JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Liber ad amicum...*, p. 651.

Núm. 29. Noticia de los concilios de Nájera y Llantada (1065-1068)³⁴¹¹.

“Quidam episcoporum nostre provincie contra nos insurrexerunt, census et tertias non sibi debitas ab ecclesiis nostris accipere voluerunt, quos omnes episcopos, nos ostentis privilegiis nostris et canonicis sententiis in generalibus conciliis, superavimus, et nostrum monasterium ab omni episcopali censu liberavimus. Denique Munionem Calagurritanum presulem et Iohannem Pampilonensem et Simeonem Burgensem, qui postea Cluniacensem monasterium perrexit³⁴¹², in conventu Naiarensi tertias et indebitos census de quibusdam ecclesiis nostris requirentes, monstratis privilegiis nostris superavimus ante Candidum Hugonem, sante Romane Ecclesie cardinalem, presente Sancio, rege eiusdem provincie.

Simili modo et in vico qui Plantata dicitur celebrato generali concilio, supradictum Munionem Calagurritanum pontificem et Blasconem Pampilonensem et Simeonem Burgensem, prefati Simeonis episcopi, qui Cluniacum monasterium perrexit, succesorem, et Munionem Vetule Castelle presulem, census et tertias a quibusdam ecclesiis nostris requirentes, astantibus multis episcopis et abbatibus ac diversi sexus plebibus, superavimus, adiuvantibus privilegiis nostris ante prenomiatum cardinalem Candidum Hugonem, in presentia regis Sancii, filii Fredinandi regis. Domna Elvira, germana regis, testis. Itaque in omnibus conciliis, in quibus hostendimus privilegia nostra bene sunt laudata et recepta a regibus et cardinalibus, et ab omnibus episcopalibus censibus usque in presens et liberata abbatia nostra. Era M^a. C^a. V^a.”.

“Algunos de los obispos de nuestra provincia se levantaron contra nosotros, [y] pretendieron recibir de nuestras iglesias censos y tercias que no les corresponden; a todos estos obispos, una vez mostrados nuestros privilegios y decretos canónicos en los concilios generales, les vencimos, y liberamos a nuestro monasterio de todo censo episcopal. Más adelante, mostrados nuestros privilegios en presencia de Hugo Cándido, cardenal de la santa Iglesia de Roma, estando presente Sancho, rey de dicha tierra, vencimos al obispo Munio de Calahorra, a Juan de Pamplona y a Jimeno de Burgos – que más tarde fue a parar al monasterio de Cluny³⁴¹³ – los cuales reclamaban en el concilio de Nájera tercias y censos indebidos de ciertas iglesias nuestras.

Del mismo modo, celebrado un concilio general en la población que se denomina Llantada, al antedicho obispo Munio de Calahorra y a Blasco de Pamplona, y a Jimeno de Burgos, sucesor del mencionado obispo Jimeno que había terminado en el monasterio de Cluny, y al obispo Munio de Castilla la Vieja [Valpuesta], que exigían censos y tercias de ciertas iglesias nuestras, asistiendo numerosos obispos y abades y hombres y mujeres del pueblo, con la ayuda de nuestras privilegios, les vencimos ante el cardenal Hugo Cándido, mencionado anteriormente, en presencia del rey Sancho, hijo del rey Fernando. Siendo testigo doña Elvira, hermana del rey. Y así, en todos los

³⁴¹¹ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*..., Doc. 361, p. 342. Otra traducción, algo menos literal, en SÁINZ RIPA, Eliseo, *Sedes episcopales de La Rioja. I. Siglos IV-XIII*, Logroño, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, 1994, pp. 252-253.

³⁴¹² En la edición según copia del Becerro que publicó Kehr, dice “*perrexerunt*”, pero Ubieto defiende el singular, cuestión relevante para la interpretación histórica. En singular aparece también en MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Legislación conciliar*..., p. 116.

³⁴¹³ En otra copia de esta relación este verbo está en plural, de manera que no sólo Jimeno de Burgos, sino también Juan de Pamplona habría estado “recluidos” en Cluny. Esta opción ha sido descartada en GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*..., pp. 205-206, aportando documentación que muestra una continuidad plena de Juan de Pamplona en el gobierno de su diócesis.

concilios en los cuales hemos mostrado nuestros privilegios, han sido debidamente alabados y recibidos por reyes y cardenales, y nuestra abadía ha sido liberada de todos los censos hasta este momento. Era de 1105”.

Núm. 30. Concilio de Auch de 1068³⁴¹⁴.

“Anno MLXVIII. incarnationis Domini nostri Jesu Christi, factum est concilium apud Ausciam civitatem metropolitanam. Tenuitque concilium dominus Hugo, qui vocabatur Albus, Sanctae Romanae ecclesiae cardinalis, cum bonae memoriae Austindo, archiepiscopo, et omnibus suffraganeis suis episcopis, et abbatibus, et magnatibus universiae Guasconiae.

Inter cetera stabilimenta quae ibi sanxerunt, decreverunt ut omnes ecclesiae, quae infra terminos Guasconiae continentur, semper quartam partem decimae unaquaeque ecclesia suis sedibus redderet. Nam antea minime faciebant. Hoc audiens dominus abbas Raimundus sancti Orientii, dixit se minime consentire in hoc, ut ecclesiae sancti confessoris, quae per tot tempora ingenuae permanserant, tali jugo submitterentur. Audiens hoc cardinalis prefatus, quod in monasterio eius tumultus esset tam antiquissimus confessor, et tam magnae auctoritatis super omnes archiepiscopos, qui in sede Auscia fuerant; decrevit cum domno Austindo, et omni coetu episcoporum, et abbatum, ut pro amore sancti confessoris praedicti, ecclesiae eius ab hac conditione liberrimae permanerent, sicut antea facere solebant. Sanxitque, ac firmavit dominus cardinalis, cum Austindo archiepiscopo, abbati Raimundo sancti Orientii: ut omnes consuetudines, quas antea in honore, et in ecclesiis tenere soliti erant, absque ulla infestationi invidorum episcoporum, vel archidiaconum, inconvulsae permanerent.

Laudaverunt etiam, ut gubernator, qui locum sancti Orientii rexerit, vices archidiaconi in honore suo super ecclesias et clericos teneat: et ipse, si lapsi fuerint, iustitiam faciat. Tamen si poenitere voluerint, ipse ante praesentiam domni archiepiscopi repraesentet, et ipse illis poenitentiam iniungat, ut illi placuerit: excepto quod ullam legem ab illis non requirat. Archidiacono autem interdicimus convivia more symbolarum in eius ecclesiis peragi, aut in honore eius aliquid usurpari contra consuetudinem veterem.

Igitur si quis perversus aemulus temere contra hoc molestare locum sanctum tentaverit: secundo, tertiove commonitus, sin cum satisfactione congrua emendaverit, iram Dei et sancti confessori incurrat. Fiat, fiat. Amen. Ego Hugo Sanctae Romanae ecclesiae cardinalis, signavi. Ego Austindus, archiepiscopus istis sedis, signavi.

Hae sunt ecclesiae, quas dictus Romanae ecclesiae cardinalis, cum assensu et voluntate Austindi episcopi, et omnium suffraganeorum episcoporum, et abbatum universiae Guasconiae, voluit, decrevit, confirmavit, esse immunes, sicut superius dictum est: videlicet ecclesiam sancti Ciricii, ecclesiam sancti Lazari, ecclesiam sancti Petri de Jolac, ecclesiam de Mazeres, ecclesiam de Lobejano, ecclesiam de Durano, ecclesiam de Telahut, ecclesiam de Cella nova, ecclesiam de Augeraco, ecclesiam de Martino vallo, ecclesiam de Sereguzano, ecclesiam de Begaut, ecclesiam de Romajacho, ecclesiam de Aqua clusa, ecclesiam de Blaisano, ecclesiam de Guoz, ecclesiam de Boxas, ecclesiam de Mirapeis, ecclesiam de Martino Vingo, ecclesiam de

³⁴¹⁴ MANSI, *Sacrorum conciliorum*, XIX, cols. 1063-1066.

... ecclesiam de Jussano, ecclesiam de Cazano, ecclesiam d'Antras, ecclesiam de Toltari, ecclesiam de Garaut, ecclesiam de Resselenes”.

“En el año 1068 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, se celebró un concilio en la ciudad metropolitana de Auch. Dirigió el concilio el señor Hugo, que era llamado Blanco, cardenal de la Santa Iglesia Romana, junto con el arzobispo Austindo de buen recuerdo, y todos sus obispos sufragáneos, y los abades y magnates de toda Gascuña.

Entre otras bases que allí sancionaron y mandaron a todas las iglesias que se hallaran dentro de las fronteras de Gascuña, que cada iglesia pagara siempre a sus sedes la cuarta parte del diezmo. Pues hasta entonces apenas lo hacían. Escuchando esto el señor abad Raimundo de San Orenco, dijo que él de ninguna manera consentiría eso, que las iglesias del santo confesor, que habían permanecido libres durante tanto tiempo, fueran sometidas a semejante yugo. Al oír esto el mencionado cardenal, que en su monasterio había sido enterrado confesor tan antiquísimo y de tan grande autoridad sobre todos los arzobispos que había habido en Auch, decretó junto con el señor Austindo y con toda la asamblea de obispos y abades que, por amor del mencionado santo confesor, sus iglesias [de San Orenco] permanecieran plenamente liberadas de esta condición, como antes solían hacer. Y sancionó y firmó el señor cardenal, junto con el arzobispo Austindo, para el abad Raimundo de San Orenco: que todas las costumbres que por su estima era acostumbrado tener en las iglesias hasta entonces, permanecieran inalteradas sin ninguna intrusión de obispos ni arcedianos envidiosos.

Alabaron que el timonel que guíe el lugar de San Orenco, mantenga en su honor las funciones de arcediano sobre las iglesias y clérigos; y él mismo, si cayeran en error, haga justicia. Sin embargo, si quisieran arrepentirse, que él mismo acuda a la presencia del señor arzobispo, y les imponga la penitencia como le plazca a éste: salvo que alguna ley requiera de ellos. Prohibimos al arcediano que se celebren banquetes a escote en sus iglesias, o que en su honor se haga uso de algo contra la antigua tradición.

Por ello, si algún rival perverso pretendiera temerariamente contra esto importunar el lugar santo: advertido una segunda y tercera vez, si no lo enmendara con una satisfacción adecuada, incurra en la ira de Dios y del santo confesor. Hágase, hágase. Amén. Yo, Hugo, cardenal de la Santa Iglesia Romana, firmé. Yo, Austindo, arzobispo de esta sede, firmé.

Estas son las iglesias, que el mencionado cardenal de la Iglesia Romana, con el consenso y aceptación del obispo Austindo, de todos los obispos sufragáneos y de los abades de toda Gascuña, quiso, decretó y confirmó que sean inmunes, como se ha dicho más arriba [etc. continúa con un listado de las iglesias]”.

Núm. 31. Concilio de Tolosa de 1068³⁴¹⁵.

“In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, Amen. Anno incarnationis Domini millessimo sexagesimo octavo, Indictione sexta, octavo anno domini papae Alexandri videlicet secundi, secundo vero anno regni Philippi regis Francorum, ac tuitione Balduino Flandrensis comitis. Hugo candidus sanctae Romanae ecclesiae cardinalis praecipuus, in Tolosa urbe iussu praescripti papae, consultu vero omnium confratrum

³⁴¹⁵ MANSI, XIX, cols. 1065-1066.

suorum, sanctam synodum, cum undecim episcopis, et abbatibus pluribus, cum religiosis clericis vel laicis, Christo vero disponente, in ipsius ministeriis, qui vera lux constat, opus, tenuit.

Nam cum de omnibus congruentiis ecclesiarum, episcoporum scilicet, clericorum, monachorum, et laicorum, sive pauperum, iuste et religiose secundum Deum et canones sanctorum patrum, ibi, in quantum ipse Christus sua pietate permisit, definitum est: tum Spiritu Sancto accensi, accusando, defendendo, iudicando, simoniace haeresos non tantum stipites, verum etiam radices funditus exterminaverunt.

Contigit vero inter caetera de Lectorensi ecclesia, quae erat iam pene destructa, legitime definiendo iudicare. Erat enim in loco illo quoddam monasterium de episcopatu omnino constructum: ita videlicet, ut non solum ipsius plebis inscientiae sufficeret bona supranominatae ecclesiae, episcopatus scilicet, munasterio illi tribuere: verum etiam altaria, lapides, caetera additamenta ibi velocius transmutare. Placuit autem Spiritui Sancto illud monasterium iam eo usque quasi authenticum, quod Gregorius Lascarensis episcopus iuris sancti Severii esse iniuste dicebat, ad pristinum revocare gradum: quatenus, veluti episcopatus stulte agendo iamdudum convertus est in monasterium; ita conversim, sapienter corrigendo, monasterium convertetur in episcopatum. Iudicatum est igitur a fratribus omnibus illius sancti conventus, dominum episcopum nomine Raymundum accipere, et locum propriae suae sedis in monasterio ea ratione ponere, et monachos ibi morantes religiose, et secundum regulam sancti Benedicti vivere, ut dominus abbas constringeret, et si pro melioratione vitae ad alia vellent ire, nulli denegaret: evacuato autem de monachis templo, clericos religiosos, ac regulariter vivere volentes, probos, pudicos, secundum Deum ibi poneret: quoniam nullus ulterius monachus, quemadmodum a sanctis patribus illis statum est, ibi ordinaretur; et ita monasterium non amplius esset monachorum proprie locus, sed esset episcopi, vere sedes et victus.

Hoc autem privilegium dominus Hugo cardinalis vir excellentissimus, cum archiepiscopo Guillelmo Auxiensi, Aymone Bituricensi, et cum episcopis Duranno Tolosano, Geraldo Caturcensi, Godemaro Xantonensi, Gregorio Lascurrensi, Petro Adurensi, Guillelmo Convenensi, ipso Raimundo Lectorensi, Bernardo Coseranensi, Bernardo Aquensi: Cum abbatibus Hugone Cluniacensi, Ademaro de sancto Martiale, Beraldo de sancto Aegidio, Raymundo Condomensi, Odone de sancto Ioanne Angerisco, Bernardo Massiliensi, Constantino de Clayraco, Raymundo de sancto Papulo, Frotardo de sancto Pontio: cum omnibus religiosis viris clericis, vel laicis, qui in sancta synodo interfuerunt, laudavit, confirmavit, atque sub anathematis vinculo, omnes qui contradicere ulterius vellent, in perpetuum sine remedio aliquo iuris damnavit”.

“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. En el año de la Encarnación del Señor de 1068, indicción sexta, en el octavo año del señor Papa Alejandro II, y asimismo en el segundo año del reinado del rey Felipe de los francos, y bajo la tutela del conde Balduino de Flandes³⁴¹⁶, Hugo Cándido, cardenal preeminente señalado de la santa Iglesia Romana, llevó a cabo un santo concilio en la ciudad de Toulouse por orden del mencionado Papa, con la deliberación de todos sus hermanos, junto con once obispos, y muchos abades, con religiosos clérigos y laicos,

³⁴¹⁶ Felipe I Capeto (1052-1108) y Balduino V de Flandes (1012-1067), respectivamente.

disponiéndolo Cristo, en los servicios del mismo [Cristo], que subsiste como luz verdadera.

Así, puesto que ahí se decidió justa y religiosamente, en cuanto el mismo Cristo lo permitió por su piedad, sobre todas las cuestiones pertinentes de las iglesias, esto es, de los obispos, clérigos, monjes, y de los laicos y pobres, de acuerdo con Dios y los cánones de los santos padres, entonces, elevados por el Espíritu Santo, acusando, defendiendo y juzgando, extirparon no sólo los troncos de la herejía simoniaca, sino también las raíces por completo.

Asimismo, entre otros asuntos tocó juzgar, estableciendo según las leyes, sobre la Iglesia de Lectoure, que había sido ya casi destruida. Había en aquel lugar cierto monasterio construido íntegramente [a costa] del episcopado: de tal manera que no sólo bastaba a la ignorancia de su propio pueblo conceder a aquel monasterio los bienes de la mencionada iglesia, a saber, el episcopado, sino que también trasladaron allí muy prestamente los altares, lápidas y demás aditamentos. Sin embargo, complació al Espíritu Santo devolver a su estado primitivo a aquel monasterio ya para entonces apenas auténtico, puesto que el obispo Gregorio de Lescar³⁴¹⁷ decía que pertenecía injustamente al derecho de San Severo³⁴¹⁸, de manera que, del mismo modo que el episcopado había sido convertido hace tiempo, actuando espuriamente, en monasterio, así en retorno, rectificando sabiamente, el monasterio será convertido en episcopado. Por ello, ha sido decidido por todos los hermanos de aquel santo convento, que acepten como señor obispo a Raimundo, que por este motivo establezca el lugar de su propia sede en el monasterio, y que los monjes que residen allí religiosamente y que vivan allí según la regla de san Benito, que [los] someta el señor abad, y si por mejorar su vida quisieran ir a otro lugar, no se le negare a ninguno: vaciado el templo de monjes, que sitúe allí clérigos religiosos que quieran vivir según la regla, probos y púdicos de acuerdo con Dios. Que ningún monje más, tal como ha sido establecido por aquellos santos padres, sea ordenado allí; y así el monasterio propiamente no será más un lugar de monjes, sino que será verdaderamente sede y sustento del obispo.

El señor cardenal Hugo Cándido, varón excelentísimo, alabó y confirmó este privilegio junto con el arzobispo Guillermo de Auch, Aymon de Bourges, y con los obispos Durán de Tolosa, Gerardo de Cahors, Gundemaro de Saintes, Gregorio de Lescar, Pedro de Aire-sur-l'Adour, Guillermo de Cominges, el propio Raimundo de Lectoure, Bernardo de Couserans, Bernardo de Dax³⁴¹⁹, junto con los abades Hugo de Cluny, Ademaro de San Marcial, Beraldo de San Egidio, Raimundo de [San Pedro de] Condom, Odón de San Juan d'Angély, Bernardo de [San Víctor de] Marsella, Constantino de San Pedro de Clairac, Raimundo de San Pápulo [de Lauragais], Frotardo de San Ponce [de Tomeras], junto con todos los hombres religiosos, clérigos y laicos, que intervinieron en el santo concilio, y condenó a perpetuidad y sin ningún remedio bajo cadena de anatema a todos los que en adelante quisieran contradecirlo”.

³⁴¹⁷ Gregorio, obispo de Lescar (o Lascar), 1061-1072, iglesia de Las Landas sufragánea de Auch.

³⁴¹⁸ Saint-Sever fue una abadía fundada por por el conde de Gascuña en el s. X, especialmente poderosa en tiempos de su abad cluniacense Gregorio (1028-1072), precisamente cuando convoca Hugo este concilio tolosano. Sus posesiones llegaban hasta Pamplona.

³⁴¹⁹ Todos los obispos que aparecen son sufragáneos de Auch, actuando el arzobispo de Bourges como principal de la Aquitania. Ha de entenderse, por tanto, que el mencionado obispo *Bernardus Aquensis* lo es de Dax y no de Aix, puesto que esta sede era arzobispal desde el s. VIII.

Núm. 32. Concilio de Letrán de 1069³⁴²⁰:

“Alexander episcopus servus servorum Dei omnibus Christifidelibus salutem et apostolicam benedictionem. Notum sit cunctis sanctae Ecclesiae filiis ex electione cleri et totius populi Ferrariensis Ecclesiae, consilio quoque multorum ecclesiasticorum virorum consecravimus Gratosum episcopum et etiam bis et ter excommunicavimus et anathematizavimus Samuelem eiusdem Ecclesiae invasorem. Hunc autem cum consilio episcoporum, abbatum, seu etiam omnium clericorum, qui interfuerunt sacro Concilio, confirmavimus Grazianum, et episcopum eum esse decrevimus; omnesque fautores sive adiutores eius abundantia benedictionis replendos disponimus, Samuelem autem invasorem iterum excommunicamus et anathematizamus et omnes fautores ejus in superbia, etc. Ego Alexander licet indignus Sanctae Romanae et Apostolicae Ecclesiae episcopus ss. [...] Ego Ugo Cardinalis Presbiter de titulo S. Clementis ss. [...]”

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de dios, a todos los fieles de Cristo, salud y bendición apostólica. Sea conocido para todos los hijos de la santa Iglesia que a partir de la elección del clero y de todo el pueblo de la Iglesia de Ferrara, y también por consejo de muchos hombre eclesiásticos, consagramos a Gracioso [Graciano] y, asimismo, por segunda y tercera vez excomulgamos y anatemizamos a Samuel, invasor de dicha Iglesia. Pues ahora, con el consejo de los obispos y abades, así como de todos los clérigos que han estado presentes en el sagrado concilio, confirmamos a Graciano y ordenamos que él sea obispo; y disponemos que todos sus defensores y colaboradores han de llenarse de la plenitud de la bendición; sin embargo, al invasor Samuel lo excomulgamos y anatemizamos de nuevo, y a todos sus defensores en la soberbia, etc. Yo, Alejandro, aunque indigno, obispo de la Santa Iglesia Romana y Apostólica, suscribí [...] Yo, Hugo, cardenal presbítero del título de San Clemente, suscribí [...]”

Núm. 33. *Liber ad amicum* de Bonizo de Sutri, sobre el legado Hugo Cándido (1068)³⁴²¹.

“Cunque ad Hyspaniam, legati fungens officio, mitteretur, quicquid edificabat, iterum dissipabat. Nam symoniacos primum quidem validissime persequabatur, postea vero accepta pecunia reconciliabat. Quod dum compertum Romae fuisset, eum ab Hyspanis statim revocant et Romae habitare precipiunt; hanc in eum humanitatem ostendentes precipue reverentia ordinatoris eius, beati scilicet papae Leonis”

“Y al ser enviado a España, desempeñando el cargo de legado, todo lo que construía después lo destruía. Así, ciertamente perseguía primero a los simoníacos muy enérgicamente, pero después, recibido un dinero, [los] reconciliaba. Habiendo sido conocido esto en Roma, al punto le llaman de las Españas y le ordenan permanecer en Roma; mostrando hacia él cortesía, sobre todo por respeto hacia quien le había ordenado, a saber, el santo Papa León”.

³⁴²⁰ CAPPELLETTI, Giuseppe, *Le Chiese d'Italia dalla loro origine sino ai nostri giorni*, Vol. IV, Venecia, 1846, pp. 47-49. JAFFÉ, *Regesta Pontificum*, I, Núm. 4651, p. 583.

³⁴²¹ JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Bonithonis episcopi Sutrii Liber ad amicum*, en *Monumenta Gregoriana*, T. II, Berlín, 1865, Lib. VI, p. 651.

Núm. 34. Privilegio de Alejandro II al abad Aquilino de San Juan de la Peña (18 de octubre de 1071)³⁴²².

“Alexander episcopus, servus servorum Dei, charissimo filio Aquilino religioso Abbati monasterii sancti Ioannis Baptistae de Pinna in Aragonia provincia, eiusque successoribus in perpetuum. Apostolicae sedi non nostris meritis, sed sola Dei misericordia praesidentes, accepimus, in partibus Hispaniae, Catholicae fidei unitatem a sua plenitudine declinasse, et pene omnes ab Ecclesiastica disciplina, et divinorum cultu interiorum aberrasse. Itaque instigante nos commissae sanctae et universalis Ecclesiae providentia, ad correctionem Ecclesiarum Dei filium nostrum Hugonem Candidum, et Cardinalem presbyterum, in partes illas missimus, qui divina suffragante clementia, Christianae Fidei robur et integritatem ibi restauravit: simoniacae haeresis inquinamenta mundavit, et confusos ritus divinorum obsequiorum ad regulam canonicam et ordinem reformavit.

Dilectus ergo filius noster Sanctius rex Hispaniae, divina gratia praeventus, et accensus amore, cum omnibus quibus potuit, ad veram perfectamque Fidem, nobilitatis suae gloriam convertit, et protinus semetipsum Apostolicae dignitati commisit ac subdidit, et monasteria suae ditionis diu alienata, Romanae Ecclesiae proprio iure tenenda reddidit. Haec autem Rex piissimus per te, dilectissime filii praedicti monasteri Sancti Ioannis Baptistae de Pinna Abbatem, et suum spirituales patrem, mediante Hugone Cardinale nostro, in nostram praesentiam cum chartarum monumento deferri destinavit, et proprium testem [testamen] suae devotionis adhibuit. Specialiter quidem hoc a nobis impetrare desiderans, ut praefatum monasterium, cui [D]eo iuvante serviendo praesides, iuxta votum, et postulationis suae desiderium, constituto censu, videlicet unius unciae auri per singulos annos, in tutelam et singulare patrocinium sanctae Romanae Ecclesiae susciperemus, et privilegio Apostolicae tuitionis idem monasterium cum omnibus sibi pertinentibus muniremus.

Cuius oblationem et dignam petitionem per te omni charitate et benevolentia suscipientes, pariterque religiosis desideriis suis libenter annuentes (quoniam te Apostolicae dignitati devote subiectum, et ad regimen Abbatiae reluctantem et invitum adductum esse cognovimus) te, et monasterium tuum, cum omnibus sibi pertinentibus, in ius et defensionem sedis Apostolicae suscipientes, privilegii Apostolici ornamentum praesidiumque tibi concedimus. Igitur salva in omnibus reverentia sanctae sedis Apostolicae Romanae, corroboramus in hac praesenti serie tibi tuisque successoribus praefatum monasterium Sancti Ioannis Baptistae de Pinna, et omnia sibi pertinentia; ut ea sine omni molestia et inquietudine teneatis et regatis.

Sancimus quoque et nullus Rex, Dux, Comes, Episcopus, aut aliqua persona saecularis aut Ecclesiastica, idem monasterium inquietare praesumat, nec aliquid eorum quae nunc iuste acquisierit, cuiuscumque modi sint, ab eo alienare, aut invadere, vel violenter opprimere, nec aliqua occasione vexare, aut sine licentia Abbatis se intromittere audeat. His etiam addimus statuentes, ut Abbas in eodem monasterio, sicut regula Sancti Benedicti praecipit, nonnisi communi fratrum consensu eligatur, ordinandus quippe ab Episcopo dioecesis illius, si Catholicus fuerit, et sine pretio, cum ordinari voluerit.

³⁴²² AGUIRRE, *Collectio maxima*, T. III, pp. 245-246.

His vero caussis obstantibus, liceat Abbati ab alio Catholico Episcopo ordinationem petere, aut ad Apostolicam Ecclesiam transmigrare. Similiter de ordinatione caeterorum monachorum dicti monasterii decretum esse volumus. Ad haec disponimus et constituimus, ut iam saepe fatum monasterium, aut sibi subiectae congregationes, nunquam pro excommunicatione circa iacentis provinciae, nisi propriis culpis exigentibus, excommunicetur, aut a divino officio suspendatur. Praeterea decernimus, ut Abbas ipsius monasterii nullatenus sine iudicio sedis Apostolicae deponatur: et si in aliquo negotio nimis gravi sententia aut aliqua exactione circumventus fuerit; ad iudicium sedis Apostolicae provocare debeat.

Igitur ad honorem Dei, et utilitatem praedicti monasterii, cupientes hanc nostram constitutionem perpetua stabilitate teneri, omnes scire volumus, quoniam quisquis contra eam incorrigibili temeritate venire tentaverit, ab omni consortio Christianitatis expulsus, anathematis iudicio subiacebit. Si quis vero pia veneratione haec eadem statuta servaverit, et monasterium consilio et bonis suis iuvare et exaltare studuerit; Apostolicae benedictionis gratiam, et aeternae retributionis consequatur abundantiam. Datum Laterani IV Kalendas Novembris, per manus Petri S. Romanae Ecclesiae presbyteri Cardinalis ac bibliothecarii, anno undecimo Pontificatus Alexandri II Papae, anno scilicet Dominicae Incarnationis millesimo septuagesimo primo, indictione nona”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo religioso Aquilino, abad de monasterio de San Juan Bautista de la Peña en el territorio de Aragón, y a sus sucesores a perpetuidad. Gobernando la sede Apostólica no por nuestros méritos, sino por la sola misericordia de Dios, supimos que en las tierras de España la unidad de la fe católica se había apartado de su plenitud, y que casi todos se habían alejado de la disciplina eclesiástica y del culto de las excelencias interiores. Y así, estimulándonos la providencia de la Iglesia santa y universal confiada [a nos], enviamos a aquellas tierras, para la corrección de las Iglesias de Dios, a nuestro hijo y cardenal presbítero Hugo Cándido, quien, ayudado por la divina clemencia, restauró allí el vigor y la integridad de la fe cristiana: limpió las manchas de la herejía simoniaca, y reformó los confusos ritos de los servicios divinos a la doctrina canónica.

Nuestro dilecto hijo Sancho, rey de España, anticipado por la divina gracia, y encendido por el amor, junto con todos los que pudo, convirtió la gloria de su nobleza a la verdadera y perfecta fe, y a continuación se encomendó y sometió él mismo a la dignidad apostólica, y cedidos hace tiempo los monasterios de su dominio, convino que habían de mantenerse por su propio derecho para la Iglesia Romana. El piadosísimo rey, por intermediación de nuestro cardenal Hugo, decidió que estas cosas, junto con la documentación de las cartas, fueran transmitidas en nuestra presencia por medio de ti, dilectísimo hijo, abad del mencionado monasterio de San Juan Bautista de la Peña y padre espiritual suyo [del rey], y mostró testimonio propio de su devoción. Deseando especialmente obtener de nos esto: que el mencionado monasterio, al cual gobiernas sirviendo con la ayuda de Dios, de acuerdo con el voto y el deseo de su petición, constituido un censo anual de una onza de oro, lo tomáramos bajo la tutela y patrocinio único de la santa Iglesia Romana, y protegiéramos dicho monasterio, junto con todas sus pertenencias, con el privilegio de la protección apostólica.

Recibiendo por medio de ti con toda caridad y benevolencia su ofrecimiento y digna petición, y asintiendo igualmente con alegría a sus religiosos deseos (ya que hemos

sabido que tú, sometido devotamente a la dignidad apostólica, fuiste obligado a tu pesar y de mala gana al gobierno de la Abadía), aceptándoos en el derecho y la defensa de la Sede Apostólica a ti y a tu monasterio, junto con todas sus pertenencias, te concedemos la distinción y la protección de este privilegio apostólico. Así pues, respetada en todas las circunstancias la reverencia de la santa Sede Apostólica Romana, te confirmamos por esta presente relación, a ti y a todos tus sucesores, el mencionado monasterio de San Juan Bautista de la Peña y todas sus pertenencias; que lo mantengáis y lo gobernéis sin ninguna molestia ni perturbación.

Prohibimos también que ningún rey, duque, conde, obispo ni otra persona laica ni eclesiástica, pretenda perturbar dicho monasterio, ni ose separar de él, invadir u oprimir violentamente, lo que en adelante adquirieran justamente, de cualquier manera que sea, ni vejar en ninguna circunstancia, ni invadir, ni entrar sin permiso del abad. Añadimos a esto, estableciéndolo, que el abad del citado monasterio, como ordena la regla de San Benito, no sea elegido sino con el común acuerdo de los hermanos, habiendo de ser ciertamente ordenado, si fuera católico, y sin coste, por el obispo de aquella diócesis cuando quisiera ser ordenado. Pero siendo un obstáculo estas circunstancias, que se permita al abad pedir la ordenación por otro obispo católico o acudir a la Iglesia Apostólica. Del mismo modo queremos que sea decretado sobre la ordenación de los demás monjes de dicho monasterio. Disponemos y establecemos para ello que el ya varias veces mencionado monasterio o las comunidades sujetas a él, nunca sea excomulgado ni sea suspendido del oficio divino por la excomunión general de la provincia en la que está situado, sino causándolo sus propias culpas. Por otra parte decretamos que el abad del propio monasterio de ninguna manera sea depuesto sin el juicio de la Sede Apostólica: y si estuviera envuelto en algún asunto muy grave por una sentencia o por otra reclamación, debe apelar al juicio de la Sede Apostólica.

Por ello, para honra de Dios y utilidad del antedicho monasterio, deseando que esta nuestra constitución sea mantenido con perpetua estabilidad, queremos que todos sepan que cualquiera que pretendiera venir contra ella con incorregible temeridad, expulsado de toda comunidad de la Cristiandad, provocará sentencia de anatema. Pero si alguien por pía veneración sirviera estos mismos estatutos y se esforzara en ayudar y exaltar el monasterio con su consejo y con sus bienes, que consiga la gracia de la bendición apostólica y la abundancia de la retribución eterna. Dado en Letrán en las IV calendas de noviembre, per mano de Pedro, cardenal presbítero y bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, en el año undécimo del pontificado del Papa Alejandro II, en el año de la Encarnación de 1071, indicción IX”.

Núm. 35. *Liber ad amicum* de Bonizo de Sutri, sobre el legado Hugo Cándido (1073)³⁴²³.

“Prefatus vero Guibertus, veniens Longobardiam, Ravennam intravit in multitudine gravi et in magno, ut sui moris est, potentatu. Et non post multos dies, in quadragesimae diebus Romam venit causam consecrationis; synodo iam celebrata. In qua et Hugo Candidus a Cluniacensibus monachis et a quibusdam religiosis episcopis publice de symonia arguitur; et in qua ortatu imperatricis quosdam regis consiliarios, volentes eum ab unitate ecclesiae separare, publice domnus papa excommunicavit”.

[...]

³⁴²³ JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Bonithonis episcopi Sutrii Liber ad amicum*, en *Monumenta Gregoriana*, T. II, Berlín, 1865, pp. 655-656.

Eodem itaque die, prefati pontificis corpore in ecclesia sancti Salvatoris humato, cum circa sepulturam eius venerabilis Hildebrandus esset occupatus, factus est de repente concursus clericorum, virorum ac mulierum, clamantium: Hildebrandus episcopus. Quo audito, venerabilis archidiaconus expavit, et velociter, volens populum placare, cucurrit ad pulpitem. Set eum Hugo Candidus prevenit et populum sic allocutus est: Viri fratres, vos scitis, quia a diebus domni Leonis pape hic est Hildebrandus, qui sanctam Romanam ecclesiam exaltavit et civitatem istam liberavit. Quapropter, quia ad pontificatum Romanum neque meliorem neque talem, qui eligatur, habere possumus, eligimus hunc, in nostra ecclesia ordinatum virum, vobis nobisque notum et per omnia probatum. Cunque cardinales episcopi sacerdotesque et levitae et sequentis ordinis clerici conclamassent, ut mos est: Gregorium papam sanctus Petrus elegit, continuo a populo trahitur rapiturque; et ad Vincula beati Petri –non ad Brixianorium– invitus intronizatur”.

“El mencionado Guiberto, llegando a Lombardía, entró en Ravena en medio de una importante multitud y, como era su costumbre, con un gran poderío. Y no muchos días después, en tiempo de Cuaresma, acudió a Roma con motivo de su consagración; celebrado en este momento un sínodo. En el cual Hugo Cándido es acusado de simonía tanto por los monjes cluniacenses como por varios obispos religiosos; y en el cual el señor papa excomulgó públicamente a varios consejeros del rey [Enrique IV], que querían, por incitación de la emperatriz, que él se apartase de la unidad de la Iglesia”.

[...]

Y ese mismo día [23 de abril], inhumado el cuerpo del mencionado pontífice en la iglesia de San Salvador, hallándose absorto el venerable Hildebrando junto a su sepultura, de repente se produjo el encuentro de clérigos, y de hombres y mujeres que aclamaban: *Hildebrando obispo*. Escuchado esto, el venerable arcediano se espantó y, rápidamente, queriendo calmar al pueblo, corrió al púlpito. Pero Hugo Cándido se le adelantó y habló así al pueblo: *Hermanos compañeros, vosotros sabéis que desde tiempos del Papa León está aquí Hildebrando, quien ha exaltado la santa Iglesia romana y ha liberado esta ciudad. Por ello, puesto que no podemos tener [a nadie] ni mejor ni semejante que sea elegido para el pontificado romano, elegimos a éste, hombre ordenado en nuestra Iglesia, conocido por vosotros y por nosotros y probado en todas las circunstancias*. Y habiendo aclamado conjuntamente los cardenales obispos y presbíteros, los sacerdotes y los clérigos de orden inferior, como es costumbre: *san Pedro ha elegido al Papa Gregorio*, es arrancado y abducido por el pueblo; y entronizado a pesar suyo a las Cadenas de san Pedro – y no de Brescia”.

Núm. 36. Carta de Alejandro II a los obispos hispanos podría ser un reflejo de la pérdida de confianza en éste que se había producido en Roma.

“Alexander papa omnibus episcopis Hispaniae. Placuit nobis sermo, quem nuper de vobis audivimus: quomodo tutati estis Iudaeos qui inter vos habitant, ne interimerentur ab illis qui contra Saracenos in Hispaniam proficiscebantur. Illi quippe stulta ignorantia, vel forte caeca cupiditate commoti, in eorum necem volebant saevire, quos fortasse divina pietas ad salutem praedestinavit. Sic etiam beatus Gregorius quosdam qui ad eos delendos exardescebant, prohibuit, impium esse denuntians eos delere velle, qui Dei misericordia servati sunt: ut patria libertateque amissa, diuturna poenitentia, patrum praeiudicio, in effusione sanguinis salvatoris damnati, per terrarum orbis plagas dispersi vivant. Dispar nimirum est Iudaeorum et Saracenorum causa. In illos enim, qui Christianos persequuntur, et ex urbibus et propriis sedibus pellunt, iuste

*pugnatur: hi vero ubique parati sunt servire. Quemdam etiam episcopum synagogam eorum destruere volentem prohibuit*³⁴²⁴.

“El Papa Alejandro a todos los obispos de España. Nos agrada el rumor que recientemente hemos escuchado sobre vosotros: de qué modo tratáis a los judíos que viven entre vosotros, para que no sean exterminados por los que parten hacia España contra los sarracenos. Ciertamente aquéllos [los que combaten al Islam], por necia ignorancia o quizás movidos por un ansia ciega, querían enardecerse con la muerte de aquéllos [de los judíos], a los que quizás la piedad divina los ha predestinado para la salvación. Pues así San Gregorio se opuso a algunos que se exaltaban para destruirlos, denunciando que era impío querer destruir a aquellos que han sido preservados por la misericordia de Dios, para que, perdida la patria y la libertad, por medio de una larga penitencia por la decisión previa de sus padres, condenados en el derramamiento de la sangre del salvador, subsistan dispersos a través de las calamidades de las tierras del mundo. Ciertamente es distinta la causa de los judíos y de los sarracenos. Pues contra los que persiguen a los cristianos, y los expulsan de sus propias ciudades y sedes, se lucha con justicia: pero éstos [los judíos] han sido preparados para servir en todas partes. Se opuso también [san Gregorio] a ningún obispo que quisiera destruir su sinagoga”.

Núm. 37. Carta de Gregorio VII a los legados Gerardo de Ostia y Raimbaldo (30 de abril de 1073)³⁴²⁵.

“Gregorius in Romanum pontificem electus Giraldo Ostiensi episcopo et Raimbaldo subdiacono, in legatione Gallie constituti[s], salutem in Domino Iesu Christo.

Rumorem obitus domini nostri Alexandri pape, qui XI kalendas maii spiritum Deo reddidit, et nostre promotionis famam iam ad vos pervenisse credimus; sed eadem plene vos cognoscere cupientes ad certissima eorum indicia aptiorem hoc dilecto filio et cardinali sancte Romane ecclesie presbytero, qui ambobus interfuit, in partes illas mittendum nostrorum neminem iudicavimus. Itaque quid et qualiter de utroque factum sit, per hunc mera veritate percognita, ut orationes ad Deum fieri sollicitè procuretis caritatem vestram valde rogamus, quatenus et illius animam ad gaudia eterna beatitudinis transferat et nobis ad ferendum onus impositum auxilium sue miserationis impendat.

Quia vero hunc confratrem nostrum, videlicet, Hugonem Candidum, in partes illas dirigi tempus et rerum competentia postulasse videbatur, prudentiam vestram omnino exoratum esse volumus, quatenus Hugonem Cluniacensem abbatem et totam congregationem fratrum ita ad pacem et integram huius dilectionem flectere et coniungere studeatis, ut auxiliante Deo nihil in illorum mentibus, quod invisum aut dissesionis nube sit obiectum, relinquatis. Nam et hic, abiecto omni arbitrio suo, ad cor nostrum nostraque consilia rediens, in eodem sensu eademque voluntate ac studio nobis est connexus; et ea, que antehac sibi imposita sunt, vivente adhuc domino nostro papa, ex aliorum magis quam eius culpa prodiisse cognovimus.

Preter hec meminisse debetis, quod in litteris domini nostri beate memorie Alexandri, et nostra quoque legatione orati et commoniti fuistis, quatenus cause Evuli comitis de

³⁴²⁴ MANSI, XIX, col. 964.

³⁴²⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 5, pp. 10-12.

Roceo per vos, et per antedictum abbatem favorem addere insisteretis; et cognita pactione quam nobiscum de terra Hyspanie pepigit in scripto quod sibi dedimus, una cum consilio abbatis, tales illuc personas dirigi procuraretis, qui et errorem christianorum, qui ibi reperiuntur in spiritualibus corrigere saperent, et in exquirendis causis s. Petri iusta [iuxta] tenorem pactionis, si res bene procederet, sat idonei forent.

Quod si ita factum est, nobis multum placet; sin vero adhuc aliqua occassione pretermisum est, aut etiam si eadem conventio ab aliis quibusdam principibus, quos in eadem parte seorsum ab Evolo suis copiis ituros intelleximus nondum exquisita est, volumus, ut cum vestro consilio et abbatis Hugo cardinalis illuc tendat, et equam ab omnibus ex parte s. Petri pactionem et debitum exigat. Vos autem ex nostra parte rogare abbatem, ut tales sibi adiungat, qui eum comitentur, quorum consilio et auditorio³⁴²⁶ iter et laborem illum fiducialiter aggredi possit, legatione tamen in eo principaliter posita. Extra Hyspaniam vero nullius unquam publici rerum ecclesiasticarum negotii sine vestro consensu, quandiu vos in Gallia fueritis, licentiam sibi dedimus faciendi.

Ceterum de mora vestre reversionis valde miramur, presertim cum iam redire commoniti, in tanta vestri reditus expectatione nec morarum quidem nobis causas indicastis. Unde dilectionem vestram admonemus, ut, quantocius possitis, ad nos revertamini, quatenus et quid egeritis cognoscamus, et de cetero consultius, adiuvante Deo, statuere valeamus. Preter hec iam sepe memoratum abbatem specialiter commoneri et plurimum a nobis vice nostra exorari cupimus, quatenus caritatem quam hactenus in nos habuit nunc, cum maxime opus est, indefessa exhibitione conferat, et infirmitatem nostram suis et sanctissime congregationis sue orationibus tanto subnixius adiuvaré studeat quanto imbecillitatem nostram sub accumulato pondere gravius premi non ignorat. Dat. Rome II kalendas maii, indictione XP’.

“Gregorio, elegido como Pontífice Romano, al obispo Gerardo de Ostia y al subdiácono Raimbaldo, establecidos como legación para la Galia, salud en el Señor Jesucristo.

Creemos que ya habrá llegado a vosotros la noticia del óbito de nuestro señor Papa Alejandro, quien entregó su espíritu a Dios en las XI calendas de mayo, y la noticia de nuestra promoción; pero queriendo que conozcáis hasta nuestras más precisas indicaciones, hemos considerado que no ha de ser enviado a aquellas tierras ninguno de entre los nuestros más apto que este dilecto hijo y cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, quien ha asistido a ambos [acontecimientos]. Y así, conocida de antemano por éste la sola verdad [sobre] qué y cómo han sucedido ambos, rogamos mucho a vuestra caridad que procuréis celosamente que sean hechas a Dios oraciones, tanto para que lleve su alma [de Alejandro] hasta la eterna alegría de la felicidad, como que nos dé la ayuda de su misericordia para soportar la carga impuesta.

Pero ya que el momento y la conveniencia de las circunstancias parecía que pedían que este hermano nuestro, a saber, Hugo Cándido, fuera enviado a aquellas tierras, ciertamente queremos suplicar a vuestra prudencia que os esforcéis así en aunar al abad Hugo de Cluny y a toda la congregación de sus hermanos e inclinarlos hacia la paz y la plena dilección de éste, para que con la ayuda de Dios, no dejéis nada en las mentes de aquéllos que sea odioso ni inspirado por la oscuridad de la discordia. Pues éste [Hugo

³⁴²⁶ Se entiende *adiutorio*, por metátesis.

Cándido], abandonado todo juicio suyo, retornando a nuestro corazón y a nuestros proyectos, se ha unido a nos en el mismo sentimiento y en la misma voluntad e intención; y hemos comprendido que aquellas cargas que antaño le fueron impuestas, viviendo entonces nuestro señor Papa [Alejandro], habían surgido más por culpa de otros que por su culpa.

Además de esto, debéis recordar, que habéis sido conminados y suplicados en la carta de nuestro señor Alejandro, de santa memoria, y también en nuestra legación, a que insistáis en favorecer a la causa del conde Eblo de Roucy, por medio de vosotros y del mencionado abad; y, conocido el pacto que estableció con nos sobre la tierra de Hispania, en el escrito que le dimos, procuréis, junto con el consejo del abad, no sólo que sean enviadas allí unas personas tales que sepan corregir el error en cuestiones espirituales de los cristianos que se encuentran allí, sino que también sean suficientemente aptas para informarse de los intereses de San Pedro de acuerdo con el tenor del pacto, si el asunto progresara adecuadamente.

Si se ha logrado esto, mucho nos place; pero si anteriormente ha sido descuidado en alguna ocasión, o si incluso el mismo acuerdo todavía no ha sido adoptado por algunos otros príncipes, los cuales entendimos que van a ir en la misma causa junto con sus ejércitos separadamente de Eblo, queremos que, con vuestro consejo y el del abad, el cardenal Hugo se dirija allí y exija de todos el mismo acuerdo³⁴²⁷ y lo debido por parte de San Pedro. Y vosotros rogad al abad de nuestra parte que le adjunte [a Hugo], para que le acompañen, a aquéllos con cuyo consejo y ayuda pueda emprenderse con confianza aquel camino y tarea, depositada, sin embargo, la legación, principalmente en él [en el cardenal Hugo]. Pero no le concedemos licencia alguna para tratar fuera de España ningún asunto público de naturaleza eclesiástica sin vuestro consentimiento, mientras que vosotros permanezcáis en la Galia.

Por lo demás, mucho nos asombramos del retraso de vuestro retorno, especialmente cuando, conminados ya a regresar, ante tanta expectación de vuestro retorno, ni siquiera nos señaláis las causas de vuestra demora. Por lo cual mandamos a vuestra dilección que, lo antes que podáis, regreséis ante nosotros, con el fin de que conozcamos qué habéis hecho, así como podamos decidir con más criterio sobre lo demás con la ayuda de Dios. Asimismo, queremos que el abad, ya recordado a menudo por nosotros, sea especialmente recordado y muy suplicado en nuestro nombre, de manera que la caridad que antaño tuvo hacia nos, ahora, cuando es más necesario, la otorgue con incansable muestra, y se afane en ayudar muy confiadamente a nuestra fragilidad por medio de sus oraciones y las de su santísima congregación, tanto como no ignora que nuestra debilidad es aprisionada muy pesadamente bajo la carga acumulada. Dado en Roma en las II calendas de mayo, indicción XI”.

Núm. 38. Carta de Gregorio VII a todos los nobles que deseaban acudir a la Reconquista en tierras hispanas (30 de abril de 1073)³⁴²⁸.

“Gregorius in Romanum pontificem electus, omnibus principibus in terram Hyspaniae proficisci volentibus, perpetuam salutem in Domino Iesu Christo. Non latere vos credimus regnum Hyspanie ab antiquo propii iuris s. Petri fuisse, et adhuc licet diu a

³⁴²⁷ Entendiendo *aequam pactionem* no tanto como un pacto justo o equitativo, sino como “el mismo acuerdo”, en referencia al acuerdo que se había alcanzado con el conde Eblo.

³⁴²⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 6, pp. 12-13.

paganis sit occupatum, lege tamen iustitie non evacuata, nulli mortalium sed soli apostolice sedi ex equo pertinere.

Quod enim auctore Deo semel in proprietate ecclesiarum iuste pervenerit, manente eo, ab usu quidem, sed ab earum iure, occasione transeuntis temporis, sine legitima concessione divelli non poterit. Itaque comes Evulus de Roceio, cuius famam apud vos haud obscuram esse putamus, terram illam ad honorem s. Petri ingredi et paganorum manibus eripere cupiens hanc concessionem ab apostolica sede obtinuit, ut partem illam, unde paganos suo studio et adiuncto sibi aliorum auxilio expellere posset, sub conditione inter nos facte pactionis ex parte s. Petri possideret.

Qua in re et labore quicumque vestrum sibi adherere voluerit, omni caritatis affatu commonitus erga honorem s. Petri talem animum gerat, ut ab eo et munitionis auxilia in periculis et merita fidelitatis premia securus accipiat. Si autem aliqui ex vobis seorsum ab illo propriis copiis eandem terram aliqua in parte intrare paraverint, decet, ut militie causam ex animi devotione, quam iustissimam sibi proponant, iam nunc omni voto concipientes et ex corde statuentes ne, capta terra, easdem, quas illi, qui nunc Deum ignorantes eam occupant, iniurias s. Petro faciant.

Hoc enim neminem vestrum ignorare volumus, quoniam, nisi equa pactione persolvendi iuris s. Petri in regnum illud animadvertere statueritis, potius apostolica vobis auctoritate, ne illuc tendatis interdicens, contraferemur, quam sancta et universalis mater ecclesia, idem a filiis suis quod ab hostibus patiundo, non iam proprietatis sue, sed filiorum detrimento saucietur. Quam ob rem hunc dilectum filium Hugonem et cardinalem s. Romane ecclesie presbyterum in partes illas misimus, in cuius ore nostra, ad vos consilia et decreta plenius apertiusque disserenda ac vice nostra disponenda posuimus. Dat. Rome II kal. maii, indictione XP.

“Gregorio, elegido pontífice romano, a todos los príncipes que desean partir a tierra de Hispania, salud perpetua en el Señor Jesucristo. Creemos que no se os oculta que el reino de España ha sido desde antiguo de derecho exclusivo de San Pedro y que, aunque haya sido ocupado desde hace tiempo hasta ahora por los paganos, no abandonada, sin embargo, la ley de la justicia, a ningún mortal pertenece por derecho, sino sólo a la Sede Apostólica. Puesto que, por obra de Dios, pasó por primera vez justamente [el reino] a propiedad de las iglesias, permaneciendo Él, ciertamente no podrá ser arrancado ni del uso ni del derecho de las mismas [iglesias] por una circunstancia temporal pasajera sin una legítima concesión. Y así el conde Eblo de Roucy, cuya fama no consideramos ignorada entre vosotros, deseando entrar en aquella tierra para honra de San Pedro y arrebatlarla de las manos de los paganos, obtuvo de la Sede Apostólica esta concesión, para que tomara posesión, de parte de San Pedro, de aquel territorio de donde pudiera expulsar a los paganos con su esfuerzo o en unión de otros, según la disposición del acuerdo hecho entre nosotros.

Cualquiera de vosotros que quisiera unirse a él en esta acción y labor, recordado por el discurso pleno de la caridad, que lleve para honra de San Pedro tal intención, para que de él reciba seguro tanto la ayuda del soporte en los peligros como los premios merecidos de su fidelidad. Pero si algunos pretendieran por ello, separadamente de vosotros, entrar con su propio ejército en aquella tierra por cualquier parte, conviene que ofrezcan la causa militar como justísima para ellos desde la devoción de su intención, manifestando desde ahora por medio de un voto pleno y estableciendo con

sinceridad que, una vez conquistada la tierra, no cometan contra San Pedro las mismas injurias que aquellos que, desconocedores de Dios, la ocupan ahora.

No queremos que ninguno de los vuestros ignore esto, puesto que, si decidierais no observar en aquel reino la justicia del derecho de San Pedro que ha de ser respetado por medio del acuerdo, prohibiéndoo por la autoridad apostólica que os dirijáis allí, nos opondremos antes de que la santa y universal madre Iglesia, soportando de sus hijos lo mismo que de sus enemigos, sea herida en detrimento no ya de su propiedad, sino de sus hijos. Por causa de este asunto hemos enviado a aquellas tierras a nuestro dilecto hijo Hugo, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, en boca del cual hemos establecido que nuestros consejos y decretos os han de ser explicados plenamente y con claridad, y han de ser dispuestos [por Hugo] en nuestro nombre. Dado en Roma, en las II calendas de mayo, indicción XI”.

Núm. 39. Carta de Gregorio VII al legado Gerardo de Ostia (1 de julio de 1073)³⁴²⁹:

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, Giraldo Ostiensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Miramur et multum anxii sumus quod, cum semper consuetum et valde necessarium fuerit, ut, si quando legatus apostolice sedis concilium in remotis partibus celebraverit, sine mora ad annuntiandum omnia, que egisset, reverteretur; tua fraternitas post peractam synodum, in qua tot negotia emergerunt nec ad nos rediit, nec eum, qui secum est considerata vel necessitate vel nostra expectatione, remisit; nobis equidem gratum est quod pro negotiis s. Romane ecclesie in Hyspanias profectus est, sed debuerat prudentia tua aut illum, quem tibi adiunximus, aut aliquem, qui synodo interfuisset, quique omnia vice tua nobis rationabiliter expedire sciret, ad nos direxisse, quatinus, perspectis omnibus, confirmanda confirmaremus, et, si qua mutanda viderentur, discreta ratione mutaremus.

Licet enim in litteris tuis aliqua nobis gestorum tuorum notitia apparuerit; vobis tamen absentibus, nec aliquo, qui pro vobis certa eorum, que viderit et audierit, assertionem respondeat, inpresentiarum posito, plerisque, quorum alii iniuste se excommunicatos alii inordinate depositos, alii inmerito interdictos conqueruntur, respondere causarum ambiguitate et respectu conservande auctoritatis tue prohibemur. Non respondere vero, aut in longum tempus responsa differre, despectioni et propter prolongata pericula eorum, qui sub censura sunt, crudelitati imputatur.

De causa etiam Guilielmi dicti Ausciensi[s] archiepiscopi, pro cuius restitutione nos postulasti, tu ipse anxietatem quamdam nobis intulisti; cum ob id solum, quia excommunicato scienter communicaverat, eum esse depositum et tamen, in examinatione eius de obiectis criminibus, preter quod domnum et predecessorem nostrum Alexandrum papam sibi ignovisse fatebatur, non eum canonice se expurgasse, sed expurgare voluisse dixisti. Non parvam itaque super his omnibus sollicitudinem habentes, tam tibi ipsi quam ceteris magna respondendi difficultate tenemur. Hoc tamen consulentibus fratribus et coepiscopis nostris et cardinalibus, inter cetera nos decrevisse cognoscas, ut prefatus Ausciensis archiepiscopus, propter hoc solum quia communicavit excommunicato, deiectioni subiacere non debeat; ita [sit] tamen si de obiectis aliis criminibus ita se expurgare poterit, ut neque in te suspicio prodeat, nec

³⁴²⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Núm. 7, pp. 13-14.

infamia ad nos usque pertingat; alioquin huius rei diffinitionem ad nostram audientiam serva.

Pontium vero Bigorritanum dictum episcopum, quem simili de causa depositum esse nuntiasti, ad nos venisse cognoscas; sed honori tuo providentes nulla querelis eius responsa dedimus. Attamen quia in paribus causis paria iura tenenda sunt, fraternitati tue scribimus, ut, habita super his, qui sibi intenduntur, diligenti investigatione, si [nisi] aliud, quod canonica severitate puniendum sit, in eo crimen legali approbatione inveniri possit, officii sui restitutione non careat. De cetero quid nobis de cursu fatigationis tue credendum sit, fraternitatem tuam, reperta primum oportunitate, per scripta nobis indicare non pigeat. Dat. Rome kal. iulii, indictione XF’.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al obispo Gerardo de Ostia, salud y bendición apostólica. Nos asombramos y nos preocupa mucho que, dado que siempre fue lo acostumbrado y muy necesario que, si alguna vez un legado de la Sede Apostólica celebró un concilio en tierras lejanas, retornase sin demora para notificar todo lo que había hecho, tu fraternidad, después de celebrado un concilio en el que surgieron tantos asuntos no regresó hasta nos, ni despachó a aquél que está con él, considerada tanto la necesidad como nuestra expectación; ciertamente nos es grato que haya partido a las Españas en defensa de los asuntos de la santa Iglesia Romana, pero tu prudencia habría debido enviarnos a aquel que te hemos agregado, o bien a alguien que hubiera estado presente en el concilio, y que supiera transmitir todas las cosas a nos en tu lugar, de manera que examinados cuidadosamente todos los asuntos, confirmásemos lo que ha de ser confirmado y, si algo pareciera que ha de ser modificado, lo modificáramos con una explicación razonable.

Sin embargo, aunque en tu carta apareció alguna noticia de tus actuaciones, estando ausentes vosotros [y] no presentado de momento nadie que conteste con seguridad, en lugar de vosotros, la verdad de lo que ha visto y oído, se nos impide responder, por la incertidumbre de las causas y por respeto a tu autoridad que ha de ser mantenida, a muchos, de los cuales unos se quejan que han sido excomulgados injustamente, otros de que han sido depuestos inapropiadamente, y otros de que han sido puestos en entredicho innmercidamente. Pero no responder, o diferir la respuesta durante mucho tiempo, se imputa a crueldad y desprecio debido al peligro continuo de aquéllos que están bajo censura.

Sobre la causa del mencionado Guillermo de Auch, a favor de cuya restitución nos requeriste, tú mismo nos impusiste cierta inquietud; dijiste que él había sido depuesto sólo por esto, porque había tenido tratos a sabiendas con un excomulgado y, sin embargo, en su revisión de los delitos acusados, a pesar de que declaraba que el señor y predecesor nuestro, el Papa Alejandro, le había perdonado, dijiste que él [Alejandro II] no le había absuelto canónicamente, sino que [sólo] había pretendido absolverle. Así, teniendo no poca inquietud sobre todos los asuntos, somos restringidos por una gran dificultad de responderte, tanto a ti mismo, como a los demás. No obstante, consultando esto a los hermanos y coepiscopos nuestros y cardenales, que sepas que hemos decidido, entre otros asuntos, que el antedicho arzobispo de Auch, sólo por esto, porque trató con un excomulgado, no debe estar sometido a expulsión. Sin embargo, [sea] así si pudiera absolverse de los otros delitos acusados, de tal manera que ni se te presente una duda, ni llegue hasta nos la deshonra; de lo contrario, reserva la solución de este asunto hasta nuestra audiencia.

Has de saber que el mencionado obispo Ponce de Bigorra, a quien declaraste que había sido depuesto en un causa similar, se ha presentado ante nos; no obstante, cuidando de tu honor, no le hemos dado ninguna respuesta a sus reclamaciones. Sin embargo, puesto que en causas similares han de ser mantenidos los mismos principios jurídicos, escribimos a tu fraternidad para que, realizada una investigación diligente sobre aquellos que están unidos a él, salvo que pudiera ser hallado mediante prueba legal algún delito en él que deba ser castigado con severidad canónica, no sea privado de la restitución de su cargo. Por lo demás, que no tarde vuestra fraternidad en indicarnos por escrito, a la primera ocasión disponible, qué ha de sernos confiado sobre el desarrollo de de tus esfuerzos. Dado en Roma, en las calendas de julio, indicción XI”.

Núm. 40. IV concilio cuaresmal de Roma, presidido por Gregorio VII (marzo de 1078)³⁴³⁰.

“Anno ab Incarnatione Domini millesimo septuagesimo octavo, pontificatus vero domini Gregorii papae VII anno 5, celebravit ipse dominus Gregorius papa synodum, ubi interfuere archiepiscopi et episcopi diversarum urbium fere numero centum, nec non et abbatum ac diversorum ordinum clericorum et laicorum innumerabilis multitudo. In qua apostolica constituta corroborans, multa quae corrigenda erant correxit, et quae corroboranda firmavit. Inter caetera namque in fine synodalis absolutionis haec annexuit, et perpetuae memoriae pro posteris scribenda mandavit, ita dicendo:

Tebaldum (Theobaldum) dictum archiepiscopum Mediolanensem, et Ravennatem Gilbertum, inaudita haeresi et superbia adversus hanc sanctam catholicam Ecclesiam se extollentes, ab episcopali omnino suspendimus et sacerdotali officio, et olim iam factum anathema super ipsos innovamus. Arnulphum Cremonensem publice coram nostra praesentia convictum et confitentem se Simoniacum, ab omni episcopali officio absque spe recuperationis deponimus, et usque ad dignam satisfactionem anathemate percutimus. Rolandum vero Tarvisiensem, qui pro adipiscendo episcopatus honore subdolanus factus legatus inter regnum et sacerdotium schisma facere non abhorruit, ut amodo et usque in saeculum episcopali careat dignitate, apostolica censura censemus, et ut nullus successorum nostrorum suae consecrationi aliquo modo consentiat, modis omnibus prohibemus, et perpetuo eum anathemate alligamus, nisi resipuerit, et digne Deo satisfecerit.

Hugonem cardinalem tituli Sancti Clementis, tertio ab apostolica sede damnatum, eo quod aspirator et socius factus haeresis Cadaloi Parmensis episcopi, et iterum constitutus legatus apostolicae sedis, haereticis et Simoniacis, et ab apostolica sede damnatis se coniunxit, et tertio factus apostata et haeresiarcha, schismata et divisiones atque scissuras in Ecclesia Dei tentans eam scindere fecit, ab omni sacerdotali officio privamus, et tam ab ingressu et honore praedictae Ecclesiae, quam omnium Ecclesiarum, sub perpetua et irrevocabili sententia submovemus, et usque ad satisfactionem anathemate percutimus. Renovamus etiam excommunicationem a praedecessoribus nostris factam super Gaufredum archiepiscopum Narbonensem, et absque ulla recuperationis spe ab episcopali officio eum submovemus”.

³⁴³⁰ MANSI, XX, cols. 503-504.

“En el año 1078 desde la Encarnación del Señor, quinto año del pontificado del señor Papa Gregorio VII, celebró el mismo señor Papa Gregorio un concilio, al cual asistieron arzobispos y obispos de las distintas ciudades en un número aproximado de cien, y también una multitud innumerable de abades, de clérigos de otros órdenes y de laicos. Corroborando en él [en el concilio] las constituciones apostólicas, corrigió muchas que habían de ser corregidas, y confirmó las que habían de ser corroboradas. En cuanto al objeto de cumplimiento conciliar, entre otras cuestiones incluyó éstas, y ordenó que fueran escritas para la posteridad en perpetua memoria, diciendo así:

Al mencionado arzobispo Teobaldo de Milán, y Guiberto de Ravena, que se han levantado contra esta santa Iglesia católica con una inaudita herejía y soberbia, los suspendemos completamente del oficio episcopal y sacerdotal, y renovamos el anatema ya fulminado contra ellos hace poco. A Arnulfo de Cremona, públicamente condenado en nuestra presencia y confesándose simoníaco, lo deponemos de todo oficio episcopal sin esperanza de recuperación, y lo fulminamos con anatema hasta una digna satisfacción. Por otra parte, a Rolando de Treviso, quien para adquirir la dignidad del episcopado, hecho engañosamente legado, no despreció provocar un cisma entre reino y sacerdocio, decretamos por medio de censura apostólica, que desde ahora y para siempre carezca de la dignidad episcopal, y prohibimos absolutamente que ninguno de nuestros sucesores consienta su consagración de ningún modo, y lo atamos con el anatema perpetuo si no se arrepintiera y satisficiera dignamente a Dios.

A Hugo, cardenal del título de San Clemente, condenado por tercera vez por la Sede Apostólica, por esto, porque se hizo instigador y cómplice del obispo hereje Cadalo de Parma, y por segunda vez, nombrado legado de la Sede Apostólica, se unió a los herejes y simoníacos condenados por la Sede Apostólica, y en tercer lugar, porque convertido en apóstata y hereje, intentando cismas, divisiones y rupturas en la Iglesia de Dios, hizo que ésta se dividiera, le privamos de todo oficio sacerdotal, y le apartamos bajo sentencia perpetua e irrevocable de la entrada y de la dignidad tanto de la antedicha Iglesia [de Roma], como de todas las Iglesias, y le fulminamos con anatema hasta la satisfacción. Confirmamos asimismo la excomunión decretada por nuestros predecesores sobre el arzobispo Guifredo de Narbona, y le apartamos del oficio episcopal sin ninguna esperanza de recuperación [...].”

Núm. 41. *Vita Sancti Anastasii*, sobre el viaje a España de Anastasio de Cluny³⁴³¹.

“Cum itaque S. Hugo circa annum 1067 aut paulo serius in Normannie tractum advenisset, et per aliquot dies de vita et conversatione Cluniacensium fratrum S. Anastasio retulisset, ei tandem persuasit ut secum Cluniacum pergeret. Cum vero in hac sanctitatis palaestra plures annos, ut ex narrandi Galterii modo elucet, sese exercuisset, ad amussim regulam sequens et multa ei ieiunia, vigiliis, genuflexiones, et orationes nocturnas superaddens, exercuisset, praecepto sancti patris nostri Papae Gregorii septimi et trina persuasione venerabilis viri abbatis sui Hugonis, Hispaniam ingressus est, ad predicandum, inquit Galterius num. 5, Sarracenis; quod quo sensu intelligendum sit, quove tempore id factum sit, disquirendum iam est [...] Cum se incassum laborare advertisset, in Gallias repedavit”.

³⁴³¹ *Acta Sanctorum Octobris*, T. VII, *Pars Prior*, Bruselas, 1845, cols. 1130-1131.

“Así, habiendo llegado San Hugo hacia el año 1067 o poco después a la región de Normania, y habiendo referido por aquellos días a San Anastasio sobre la vida y la costumbre de los hermanos cluniacenses, finalmente le decidió a que continuara con él hasta Cluny. Habiéndose ejercitado [Anastasio] durante muchos años en la escuela de la santidad, como se muestra del modo de narrar de Galterio, siguiendo fielmente la regla [cluniacense], resultándole naturales los muchos ayunos, vigiliias y genuflexiones, así como sobrellevando las muchas oraciones nocturnas, por mandato de nuestro santo padre el Papa Gregorio VII y por la persuasión trina de su venerable varón el abad Hugo, [Anastasio] entró en España para predicar, dice Galterio en el núm. 5, a los sarracenos; ha de ser investigado en qué sentido debe entenderse esto y cuándo tuvo lugar [...] habiendo comprobado que tal propósito era en vano, Anastasio regresó a las Galias”.

Núm. 42. Carta de Gregorio VII a los reyes Alfonso VI de León y Sancho Garcés de Navarra (19 de marzo de 1074)³⁴³²:

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei Alfonso et Sanctio regibus Hyspanie a paribus, et episcopis in ditione sua constitutis, salutem et apostolicam benedictionem. Cum beatus apostolus Paulus Hyspaniam se adiisse significet ac postea septem episcopos ab urbe Roma ad instruendos Hyspanie populos a Petro et Paulo apostolis directos fuisse, qui destructa idolatria christianitatem fundaverunt, religionem plantaverunt, ordinem et officium in divinis cultibus agendis ostenderunt, et sanguine suo ecclesias dedicaverunt, vestra diligentia non ignoret, quantam concordiam cum Romana urbe Hyspania in religione et ordine divini officii habuisset, satis patet. Sed postquam vesania Priscillianistarum diu pollutum, et perfidia Arrianorum depravatum, et a Romano ritu separatum, irrudentibus prius Gothis, ac demum invadentibus Saracenis, regnum Hyspanie fuit, non solum religio est diminuta, verum etiam mundane sunt opes labefacte.

Quapropter ut filios karissimos vos adhortor et moneo, ut vos sicut bone soboles, etsi post diuturnas scissuras, demum tamen ut matrem revera vestram Romanam ecclesiam recognoscatis, in quo et nos fratres reperiatis, Romane ecclesie ordinem et officium recipiatis, non Toletane, vel cuiuslibet alie, sed istius, que a Petro et Paulo supra firmam petram per Christum fundata est et sanguine consecrata, cui porte inferni, id est lingue hereticorum, unquam prevalere potuerunt, sicut cetera regna Occidentis et Septemtrionis teneatis. Unde enim non dubitatis vos suscepisse religionis exordium, restat etiam, ut inde recipiatis in ecclesiastico ordine divinum officium; quod Innocentii pape ad Egubinum directa episcopum vos docet epistola, quod Ormisde ad Hispalensem missa decreta insinuant, quod Toletanum et Bragarense demonstrant concilia, quod etiam episcopi vestri ad nos nuper venientes iuxta constitutionem concilii per scripta sua facere promiserunt, et in manu nostra firmaverunt, preterea, sicut de aliis excommunicationibus per legatos Romane ecclesie factis facimus, depositionem et excommunicationem quam Geraldus Ostiensis episcopus cum Rainbaldo in Munionem symoniacum, qui super Symeonem venerabilem fratrem nostrum Ocensem episcopum ordinatus erat, ratam esse decrevimus atque firmavimus, usque dum resipiscens [respiciens] de episcopatu, qui indebite tenuit, sibi satisfaciatur atque inde recedat. Dat. Rome XIII kal. aprilis indictione XII”.

³⁴³² JAFFÉ, Ph. (Ed.), *Monumenta Gregoriana, Gregorii VII registrum*, Lib. I, Núm. 64, pp. 83-84.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a A[lfonso] y S[ancho], reyes de España, y a los obispos constituidos en su dominio, salud y bendición apostólica. Puesto que manifiesta el apóstol San Pablo que él mismo había ido a España, y que después habían sido enviados por los apóstoles Pedro y Pablo siete obispos desde la ciudad de Roma para instruir a los pueblos de España, los cuales, eliminada la idolatría, fundaron la cristiandad, implantaron la religión, mostraron el orden [eclesiástico] y el oficio al practicar los cultos divinos, y dedicaron con su sangre las iglesias, no ignore vuestra diligencia cuánta unión había tenido España con la ciudad de Roma en la religión y el orden del oficio divino, como es patente. Pero después de que el reino de España fue contaminado hace tiempo por la locura de los priscilianistas, y depravado por la perfidia de los arrianos, y separado del rito romano, primero por los invasores godos, y después por los invasores sarracenos, no sólo se ha debilitado la religión, sino que también han sido derruidas las riquezas mundanas.

Por ello os animo y os exhorto a vosotros, como hijos queridísimos, a que reconozcáis por fin, como buena prole, aun después de largas rupturas, a la Iglesia Romana como madre vuestra de hecho, en lo cual nos descubráis como hermanos, y recibáis el orden y el oficio de la Iglesia Romana, no de la Toledana ni de cualquier otra, sino de ésta que ha sido fundada sobre roca firme por Pedro y Pablo en nombre de Cristo, y consagrada con su sangre, ante la cual nunca pudieron prevalecer las puertas del infierno, esto es, las lenguas de los herejes, y la guardéis como a otra reina del Occidente y del Norte. Así, de donde no dudáis que habéis recibido el inicio de la religión, queda que de allí recibáis también el oficio divino en el orden eclesiástico; esto os enseña la carta del Papa Inocencio dirigida al obispo de Gubbio, esto pretenden los decretos de Hormisdas enviados al Hispalense, esto demuestran los concilios toledano y bracarense, esto prometieron también hacer por medio de sus escritos vuestros obispos, que acudieron ante nos con motivo de la celebración de un concilio, y lo confirmaron delante de nos.

Por otra parte, como hacemos sobre otras excomuniones hechas por los legados de la Iglesia Romana, hemos decretado que sea ratificada y hemos confirmado la deposición y la excomunión que el obispo **Gerardo de Ostia junto con Raimbaldo** [lanzó] contra el simoníaco Munio, quien había sido ordenado obispo de Oca por encima de nuestro venerable hermano Jimeno, hasta que, respetando el episcopado que indebidamente obtuvo, se disculpe y se retire de allí. Dado en Roma en las XIV calendas de abril, indicción XII”.

Núm. 43. Carta de Gregorio VII al rey Sancho Ramírez (20 marzo de 1074)³⁴³³.

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, Sanctio regi Aragonensi salutem et apostolicam benedictionem. Litteras nobilitatis tue suavitate plenas leti suscepimus, in quibus quanta fidelitate erga principes apostolorum Petrum et Paulum ac Romanam ecclesiam ferveas satis perspeximus; quam tamen, si litteras tuas nullas videremus, per legatos apostolice sedis evidenter compertam habebamus.

In hoc autem quod sub ditione tua Romani ordinis officium fieri studio et iussionibus tuis asseris, Romane ecclesie te filium, ac eam concordiam et eamdem amicitiam te nobiscum habere, quam olim reges Hyspanie cum Romanis pontificibus habebant, cognosceris. Esto itaque constans et fiduciam firmam habeas et quod cepisti perficias;

³⁴³³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 9, pp. 16-17.

quia in Domino Iesu Christo confidimus, quia b. Petrus apostolus, quem Dominus Iesus Christus rex glorie principem super regna mundi constituit, cui te fidelem exhibes, te ad honorem desiderii tui adducet, ipse te victorem de adversariis tuis efficiet. Cum enim Dominus filium amat, flagellat et castigat, melius et utilius ex adversis pervenitur ad prospera. Qui enim dicit ridentibus, ve vobis, quia flebitis, ipse lugentes beatos asserit, quoniam ipsi consolabuntur.

De Salomone autem ad presens nihil respondimus, quoniam accusationem per litteras, eo absente, qui accusat, sacri canones, non recipiunt. Est quoque aliud, quod legatus noster, qui ad partes illas his temporibus fuit, aberat, et sine eo iudicium inde dare nolumus; eo vero revertente habebimus. Deo favente, consilium et ad vos nuntium nostrum mitemus, qui hanc et alias necessarias causas diligenti examine pequirens, singulis quibusque iuste determinationis finem imponet. Dat. Rome XIII kal. aprilis indictione XII”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al rey Sancho de Aragón, salud y bendición apostólica. Con alegría hemos recibido una carta de tu distinción, llena de amabilidad, en la que mucho hemos percibido cuánto ardes en fidelidad hacia los príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo y hacia la Iglesia Romana; ésta [fidelidad], aunque no viéramos ninguna carta tuya, la teníamos claramente conocida por medio de los legados de la Sede Apostólica.

Por esto que reivindicas, que bajo tu autoridad se ha implantado el oficio del orden romano por medio de tu esfuerzo y tus mandatos, que sepas que [eres] un hijo para la Iglesia Romana, y que mantienes con nosotros la misma concordia y amistad que antaño los reyes de España tenían con los pontífices romanos. Y así sé constante, que mantengas la confianza firme y termines lo que comenzaste; porque confiamos en el Señor Jesucristo, ya que el apóstol San Pedro, a quien el Señor Jesucristo constituyó como primer rey de la gloria sobre los reinos del mundo, al cual te muestras fiel, te guiará al honor de tu anhelo, [y] él mismo te convertirá en vencedor sobre tus adversarios. En verdad, cuando el señor ama al hijo, lo disciplina y castiga [Heb 12,6], mejor y más eficazmente se llega a la prosperidad desde la adversidad. Quien dice a los que ríen, ¡ay de vosotros, pues lloraréis!, él mismo reivindica a los bienaventurados que sufren, porque serán consolados [Lc 6,25; Mt 5,4].

Por otra parte, sobre Salomón [de Roda] nada respondemos de momento, puesto que los sagrados cánones no admiten la acusación por carta estando ausente quien acusa. También hay otro [motivo], que nuestro legado, que en este tiempo estuvo en aquellas tierras, estaba ausente, y sin él no quisimos emitir juicio; pero lo tendremos una vez que regrese. Con la ayuda de Dios, os enviaremos nuestro parecer y a nuestro nuncio, quien examinando con diligente análisis ésta y otras causas necesarias, fijará con justicia una solución concluyente para cada una. Dado en Roma, en las XIII calendas de abril, indicción XII”.

Núm. 44. Carta de Gregorio VII al rey Alfonso VI (9 de mayo de 1074)³⁴³⁴.

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, Adefonso regi Hyspaniae et episcopis regni illius, salutem et apostolicam benedictionem. Notum vobis esse volumus, hunc fratrem nostrum et episcopum Paulum, cognomento Monio, ad apostolorum limina et nostram presentiam venisse, et post redditam rationem earum rerum, quibus eum appellavimus, sicut dignum erat, in vestram communionem et dilectionem receptum fuisse. Romanum ordinem in divinis officiis, sicut ceteri Hyspani episcopi, qui synodo interfuerunt, se celebraturum, et ut melius poterit observaturum promisit. De cetero, quoniam ad presens omnia, que secum habuimus pleniter expedire et determinare nos potuimus, ad futuram synodum eum ad nos iterum reverti precepimus, et super hac re ab ipso prompte obedientie sponsionem accepimus.

Quapropter remittentes eum cum litteris nostris caritati vestre commendamus, quatenus et vos una nobiscum eum diligatis, et secum atque inter vos vinculo pacis Christi, in quo per ipsum ad fidem uniti et in sortem hereditatis glorie Dei electi estis, coniuncti firmiter persistatis. Te vero regem ut dilectissimum filium rogamus et ammonemus ut, considerans et ante mentis oculos ponens in quam districto iudicio de commissa tibi amministrazione rationem redditurus est, regni tui gubernacula in tenenda equitate exornare studeas, et huic episcopo antiquam sui episcopatus sedem reparare ac stabilire cum Dei adiutorio modis omnibus insistas. Deus autem omnipotens ad omnia, que sibi beneplacita sunt, cor tuum dirigat, et ea te in presenti vita promereri faciat, unde postmodum sempiterna retribuat. Dat. Rome. VII id. Maii indictione XII”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al rey Alfonso de España y a los obispos de su reino, salud y bendición apostólica. Queremos que sepáis que este hermano nuestro y obispo Pablo, apodado Munio, ha venido a los umbrales de los apóstoles y ante nuestra presencia, y después de dar cuenta de los asuntos por los cuales le hemos llamado, como era conveniente, ha sido recuperado para vuestra comunión y dilección. Ha prometido que va a celebrar y a observar como mejor pueda el orden romano en los oficios divinos, como los demás obispos hispanos que estuvieron presentes en el concilio. Sobre lo demás, ya que en este momento no podemos decidir y resolver plenamente todos los asuntos que hemos tratado con él, ordenamos que vuelva de nuevo ante nosotros al próximo concilio, y al respecto de ello aceptamos la promesa solemne de obediencia manifestada por él mismo.

Por lo tanto, enviándole con nuestra carta encomendamos a vuestra caridad tanto que le améis junto con nosotros, como que os mantengáis firmemente unidos con él y entre vosotros por el vínculo de la paz de Cristo, en el cual habéis sido unidos por él mismo a la fe y elegidos para la gloria de Dios en el lote de la heredad [Cf. Sal 16,5-6]. Y a ti, rey, como a un hijo dilectísimo, te rogamos e incitamos a que, considerando y situando ante los ojos del espíritu qué cuentas va a rendir en el juicio final sobre la administración a ti encomendada, te esfuerces en realzar los timones de tu reino para mantenerlos con justicia, e insistas en reponer a este obispo la antigua sede de su episcopado y apoyarlo por todos los medios con la ayuda de Dios. Que Dios omnipotente dirija tu corazón hacia todas las cosas que a Él le agradan, y haga que seas merecedor de ellas en la vida presente, para que después te dé en recompensa los bienes eternos. Dado en Roma, en los VII idus de mayo, indicción XII”.

³⁴³⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 10, pp. 17-18.

Núm. 45. Carta de Gregorio VII al obispo Jimeno II de Burgos (mayo de 1076)³⁴³⁵:

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, Symeoni Hyspaniorum episcopo, salutem et apostolicam benedictionem. Cognitis fraternitatis tue litteris gaudio sumus repleti, quoniam eam, quam erga Romanam ecclesiam fidem et devotionem geris, in eis plene agnovimus et, quod non adulterino eam more deserere, sed legitime prolis successione amplecti desideras. Quapropter, karissime frater, necesse est, ut bene inceptum recto itinere gradiatur; nec heretica debet pravitate minui, quod apostolica constat traditione sancitum; apostolica enim sedes, cui quamvis immeriti Deo auctore presidemus, ipso gubernante, firma permansit ab ipsis primordiis, eoque tuente illibata perpetuo permanebit, testante eodem Domino.

Ergo pro te rogavi Petre, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. His itaque fulta presidii Romana te cupit scire ecclesia quod filios, quos Christus nutrit, non diversis uberibus nec diverso cupit alere lacte, ut secundum apostolum sint unum et non sint in eis scismata; alioquin non mater, sed scissio vocaretur. Quapropter notum sit tibi cunctisque Christi fidelibus, super quibus consulisti, quod decreta, que a nobis, immo a Romana constat ecclesia prolata sive confirmata in peragendis a vobis eiusdem ecclesie officiis inconcussa volumus permanere, nec eis acquiescere, qui luporum morsibus et veneficorum molimine vos inficere desiderant.

Nec dubitamus quod, secundum apostolum, introeant in vos lupi graves, lupi rapaces, non parcentes gregi quibus resistendum fortiter est in fide. Ideoque, dilectissime frater, certa[tim] et usque ad sanguinis effusionem, si opportunum fuerit, desuda. Indignum enim et pro ridiculo potest haberi, quod seculares homines, pro tam vili pretio tamque Deo odibili commercio, se ipsos periculo ultroneos exhibeant, et fidelis quisque irruentibus cedant [caedant] hostibus terga. Non enim ab eis poterit acquiri virtus, qui facile corruunt, quo trahuntur; quod autem filii mortis dicunt se a nobis litteras accepisse, sciatis per omnia falsum esse. Procura ergo, ut Romanus ordo per totam Hyspaniam et Gallitiam et ubicumque potueris in omnibus rectius tueatur, Dat. Rome, mense maii, indictione XIII^a”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al obispo Jimeno de los hispanos, salud y bendición apostólica. Conocida la carta de tu fraternidad, nos hemos llenado de alegría, puesto que en ella hemos comprendido plenamente la fe y la devoción que profesas hacia la Iglesia romana, y que no la deseas abandonar por una costumbre adulterada [el rito mozárabe], sino que deseas abrazarla por herencia de la legítima tradición. Por ello, queridísimo hermano, es necesario que lo bien comenzado avance por el camino correcto; no debe debilitarse por medio de la corrupción herética lo que consta como ratificado por la tradición apostólica; pues la Sede Apostólica, la cual, aunque inmerecidos, presidimos por obra de Dios, gobernando Él mismo, ha permanecido firme desde sus comienzos y, protegiéndola Él, permanecerá siempre intacta, siendo testigo el mismo Señor.

Por ello he rogado por ti a Pedro, para que tu fe no desfallezca, y tú, finalmente convertido, fortalece a tus hermanos [Lc 22,32]. Y así, la Iglesia romana, afianzada con estas protecciones, desea que sepas que a los hijos a los que Cristo alimenta, no desea

³⁴³⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 12, pp. 20-21.

alimentarlos con distintos pechos ni con distinta leche, para que, según el Apóstol, sean uno y no haya divisiones entre ellos [1 Cor 1,10]; de otro modo [la Iglesia] se llamaría división y no madre. Por tanto sea sabido por ti y todos los fieles de Cristo, sobre aquellas cuestiones que consultaste, que los decretos que consta que han sido confirmados o dados a conocer por nos, mejor aún, por la Iglesia romana, queremos que permanezcan inalterables en los oficios de la misma Iglesia que han de ser celebrados por vosotros, [y queremos] que no confiéis en aquellos que desean envenenaros con los dentelladas de los lobos ni con su gran esfuerzo de envenenadores.

No dudamos que, según el Apóstol, os invadan lobos poderosos, lobos voraces, no respetando a la grey [Hch 20,29], a los cuales ha de resistirse duramente en la fe. Y así, dilectísimo hermano, esfuérzate con denuedo y hasta la efusión de la sangre, si fuera oportuno. Ciertamente es indigno y puede ser tenido por absurdo que los sacerdotes, en virtud de un valor tan vil y de una relación tan odiosa a Dios, se muestren voluntariamente en peligro a sí mismos, y que todos los fieles den la espalda a los enemigos que les atacan. Pues no podrá ser adquirida la virtud por aquellos que se derrumban fácilmente, [y] son arrastrados por cualquier motivo; por otra parte, que sepáis que es totalmente falso lo que los hijos de la muerte dicen: que ellos han recibido de nosotros una carta. Procura, por tanto, que el rito romano sea preservado en su integridad por toda España, Galicia y dondequiera que puedas. Dado en Roma en el mes de mayo, indicción XIV”.

Núm. 46. Carta del rey Alfonso VI al abad Hugo de Cluny (1077)³⁴³⁶.

“ Hugoni venerabili et excellentissimo abbati Cluniacensium, virtutum floribus claro, fomite divino suffulto atque cuncte dulcedinis mellifluo seniori, quem sue dignitatis clarificat gradus, necnon cuncte nobilissime congregationi apostolorum Petri et Pauli, A[ldefonsus] gratia Dei Hyspaniarum rex, cum omni devotione mentis et corporis, suum stillare³⁴³⁷ fascem vereque caritatis custodiam, vitæque æterne gaudia atque perpetuam prosperitatem et salutem, necnon quicquid sublimius ex intimo corde amplexibili dilectione in Domino Jesu Christo.

Quanta te, gloriosissime pater, devotione diligam, melius, ut puto, ipse cognoscis quam aliquis doctor in carta scribere possit, Robertum, quem supra omnes monachos teneo excellentiorem et cariorem vestrumque ex intimo corde fidelissimum confratrem, scientem qualiter tuus amor factus est mihi velud ignis tota die et nocte ardens in corde meo, unde si omnia mihi dedisses que in mundo habere potes, puto nichil esse ad comparationem illius boni, quod causa mei particulam tui gregis, quem spirituali fovisti manu, in nostris partibus misisti.

Quapropter, gratia Domini te illuminante, ego servus servorum Dei, omnino tue subjectus pietati magis hac [ac] magis tuam deprecor paternitatem, ut in bono quod cepisti perseveres, quatinus aliquos tuæ sanctissime religionis domesticos mittere digneris, et ut illum nostrum et vestrum locum, quem tuo sanctissimo fonte incepisti rigare, repleatur tua dulcedine dum in hoc fragili moveor. Ad hoc scito, sanctissime pater, censum quem pater meus illo sanctissimo loco Cluniacensi solitus erat dare, ego, annuente Deo, in diebus vite meæ duplicabo, et seriem testamenti composui coram

³⁴³⁶ BERNARD Auguste, BRUEL Alexandre, *Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny*, Vol. IV, París, 1888, Doc. 3441, pp. 551-553.

³⁴³⁷ Aunque el verbo *stillo* es intransitivo.

testibus, ut quisquis qui hoc regimen post excessum vitæ meæ accepturus erit, quod teneo, quomodo hoc cenum quod sanctis apostolis Petro et Paulo et vobis et sanctissimæ vestre congregationi tribuo, quatinus ipse similiter qui hoc regnum habuerit debito persolvat illo sanctissimo loco; sin autem noluerit, quomodo, potestate Dei et precibus beatorum apostolorum Petri et Pauli ipso regno careat.

Idcirco, egregie pater, vestram deprecor paternitatem, ut hoc cenum quod vobis addidi, propter triticum venundetur, et inde adquiratur, ut illa sanctissima congregatio vitam suam sustentare valeat; et quicumque hoc cenum (quod dominus Robertus, noster amicus, vester autem animo et corpore familiaris, mihi die hac [ac] nocte addere suasit), in alio loco miserit, nisi, sicut supradictum est, et ut ipse proprio ore vobis dixerit, cum Juda traditore in inferno sustineat penas, et a fronte suis careat lucernis.

Quapropter, egregie pater, supplici devotione tuam deosco clementiam, huic meæ deprecationi benigno sinu favens quam a te petere ad presens cupio; vellem admodum, si gratia tui esset, dominum Robertum omnino in nostris partibus adesse, quem summum atque carissimum pre omnibus rebus habeo. Qua de causa vellem eum mecum esse in vita et in morte, quoniam illius suffulcior, ejusque dulcissimis verbis foveor; nam scitis pro certo vestro usui est omne consilium quod agitur erga me. Ideoque ut curam mei habeatis rogo, ut nullius causa impedimenti dimittatis quin in nostris partibus omnino eum sinatis habitare.

De Romano autem officio, quod tua jussione accepimus, sciatis nostram terram admodum desolata esse, unde vestram deprecor paternitatem, quatinus faciatis ut dominus papa nobis suum mittat cardinalem, videlicet dominum Giraldum, ut ea que sunt emendanda emendet, et que sunt corrigenda corrigat. Valete”.

“A Hugo, venerable y excelentísimo abad cluniacense, sobresaliente en las mejores de las virtudes, nutrido por el divino alimento y dulce anciano de dulzura plena, a quien glorifica el grado de su dignidad, así como a toda la nobilísima congregación de los apóstoles Pedro y Pablo [de Cluny], Alfonso, por la gracia de Dios rey de las Españas, con toda devoción de cuerpo y mente, que destile su dignidad y su custodia de la verdadera caridad, y [le desea] los gozos de la vida eterna y la prosperidad y salud perpetua, así como todo lo más sublime desde lo profundo del corazón con un estrecho amor en el Señor Jesucristo.

Con cuánta devoción te amo, gloriosísimo padre, cuando pienso que tú mismo conoces, mejor que doctor alguno pueda escribir en un libro, a Roberto, a quien sobre todos los monjes tengo como más excelente y querido, y fidelísimo hermano vuestro de corazón, [tú] que sabes de qué manera tu afecto se ha convertido para mí como en un fuego ardiendo todo el día y noche en mi corazón, de tal forma que si me hubieses dado todas las cosas que puedes tener en el mundo, creo que nada sería comparable con aquel bien: que por mi causa enviaste a nuestras tierras una pequeña parte de tu grey, a la cual criaste con tu mano espiritual.

Por ello, iluminándote la gracia del Señor, yo, siervo de los siervos de Dios, completamente sometido a tu piedad, ruego más y más a tu paternidad, para que perseveres en el bien que iniciaste, de manera que te dignes enviar a algunos miembros de tu santísima congregación, y para que aquel lugar nuestro y vuestro, que comenzaste a regar con tu santísima fuente, sea repleto de tu dulzura mientras transito en esta

fugacidad. Además de esto, has de saber, santísimo padre, que el censo que mi padre había solido entregar a aquel santísimo lugar cluniacense, yo, con la ayuda de Dios, lo duplicaré en los días de mi vida, y he redactado ante testigos una ampliación de testamento, para que cualquiera que vaya a recibir este gobierno después de la partida de mi vida, ya que él mismo poseerá este reino, pague igualmente a aquel santísimo lugar debido lo que mantengo, del mismo modo que este censo que concedo a los santos apóstoles Pedro y Pablo y a vos y a vuestra santísima congregación; pero si no quisiera hacerlo de este modo, por el poder de Dios y las intercesiones de los santos apóstoles Pedro y Pablo, que sea privado del mismo reino.

Por tanto, padre egregio, suplico a vuestra paternidad para que este censo que os he ampliado, sea cambiado por trigo, y así sea adquirido, para que aquella santísima congregación pueda sustentar su vida; y quienquiera que mandara a otro lugar este censo (que el señor Roberto, nuestro amigo, aunque familiar vuestro en cuerpo y alma, me persuadió día y noche para ampliarlo), salvo, como se ha dicho anteriormente, que él mismo os lo refiriera por su propia boca, que soporte las penas del infierno junto con Judas el traidor, y que carezca de sus luces del rostro [que quede cegado o confundido].

Por ello, padre egregio, con devoción suplicante ruego tu clemencia, que ayude con corazón benigno a esta petición mía que deseo ahora solicitar de ti; mucho desearía, si fuera grato a ti, que permaneciera permanentemente en nuestro reino el señor Roberto, a quien tengo por muy querido y elevado sobre todas las cosas. Por ello, querría que él estuviese conmigo en la vida y en la muerte, de manera que yo me sostenga en él, y sea favorecido por sus dulcísimas palabras; pues sabéis con certeza que todo consejo que se me presta es para vuestro provecho. Y así, ruego que os preocupéis de mí, para que por ninguna causa impidáis que le permitáis vivir permanentemente en nuestras tierras.

Por otra parte, sobre el oficio romano, que hemos aceptado por tu recomendación, que sepáis que nuestra tierra está muy arruinada, por lo que ruego a vuestra paternidad que hagáis que el señor papa nos envíe a su cardenal, a saber, el señor Gerardo, para que enmiende aquello que ha de ser enmendado y corrija lo que ha de ser corregido. Estad bien”.

Núm. 47. Carta de Gregorio VII a todos los poderes laicos de España (28 de junio de 1077)³⁴³⁸.

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, regibus, comitibus, ceterisque principibus Hispaniae salutem et apostolicam benedictionem. Non ignorare credimus prudentiam vestram, quin sancta et apostolica sedes princeps et universalis mater sit omnium ecclesiarum et gentium, quas divina clementia ad agnitionem sui nominis in fide Domini ac salvatoris nostri Iesu Christi per evangelicam et apostolicam doctrinam venire preordinavit; quibus hanc curam et perpetuam debet exhibere sollicitudinem, ut, sicut ad conservandam catholice fidei veritatem, ita quoque ad cognoscendam et tenendam iustitiam documenta et salutifera amministret monita.

Ad cuius dispensationis officium, quoniam secundum voluntatem Dei, quamquam inviti et indigni constituti sumus, creditum nobis ministerium valde pertimescimus, scientes, quoniam et his, qui prope et his qui longe sunt, debitores sumus, nec apud supernum

³⁴³⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 13, pp. 21-25.

iudicem excusationis locum habere poterimus, si nostra taciturnitate eorum aut salus negligitur aut culpa fovetur. Cuius rei tam in propheticis quam evangelicis paginis multa nobis documenta, et cum terribilibus minis exempla proposita sunt, que egregius ille predicator et apostolus intuens ait: Necessitas evangelizandi michi incumbit; ve enim michi, si non evangelizavero; quapropter et nos, dilectissimi, qui presentes secundum desiderium nostrum verbo non possumus, saltem absentes per epistolam de salute vestra vos admonere curavimus, scribentes vobis, sicut in vos affectum debite caritatis habemus, primum quidem, ut gratias agentes Deo, qui vos regeneravit in spem vivam et incorruptibilem eterne vite gloriam per Iesum Christum Dominum nostrum, semper illum timeatis et ex toto corde diligatis, transferentes in illum omne desiderium vestrum supra omnes divitias et honores huius seculi, supra omnes non solum humanas sed et angelicas creaturas; ambulantes coram illo in omni fide et devotione sicut electi filii, et in sortem hereditatis regni Dei per immensam gratiam bonitatis eius vocati; non detinentes secundum secularem concupiscentiam in iniustitia, que de veritate et equitate sua Deus vobis cognoscere dedit vel daturus est, sed exhibentes vos fideles ministros ad faciendam iustitiam, ad tuendam libertatem christiane fidei et religionis in omni virtute et amministrazione regie potestatis vestre, ad laudem et gloriam nominis eius, qui vos multa gloria sublimavit.

Nam, quod semper vobis cordi esse volumus, inquit dilectoribus suis sapientia per Salomonem: Ego diligentes me diligo; honorificantes me honorabo; contemptoribus vero minatur dicens: Qui autem me contemnunt erunt ignobiles, et apostolus Paulus generalem futuri sententiam manifestans ait de iusto iudicio Dei: qui reddet unicuique secundum opera eius, his quidem, qui secundum patientiam boni operis gloriam et honorem et incorruptionem querentibus vitam eternam; his autem, qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignatio, tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum.

Nolite ergo sublime sapere, aut, propter eminentiam presentis glorie humane conditionis, que equa est regum et pauperum, oblivisci, sed, sicut idem apostolus monet, humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore tribulationis. Nolite spem ponere in incerto divitiarum huius seculi sed in illo de quo scriptum est: Per me enim reges regnant et alibi quoniam data est a Domino potestas vobis, et virtus ab altissimo, qui interrogabit opera vestra, et cogitationes scrutabitur; in quo et thesaurizate vobis divitias bonorum operum; construentes stabile fundamentum et melioris atque indeficientis substantie possessionem, ubi vitam ducatis eternam. Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus, cuius artifex et conditor Deus. Et profecto vos ipsi scitis et quotidie videtis, quam fluxa et fragilis est vita mortalium, quam fallax et deceptoriam spes presentium. Semper enim volentes nolentesque ad finem currimus, et sub tam certo periculo, numquam tamen quam sit vicina mors providere possumus; nec unquam diu tenetur, quicquid de presenti vita vel seculo queritur aut possidetur.

Quam ob rem pensantes semper, que sint novissima vestra quantaque cum amaritudine de presenti seculo nequam exituri et in putredinem terre ac sordes pulveris reversuri estis, quamque sub districto examine de factis vestris rationem reddituri sitis, contra futura pericula vos communitate. Arma vestra, opes, potentiam, non ad secularem pompam tantum, sed ad honorem et servitium eterni regis vertite; commissa vobis regni gubernacula ita gerite, sic amministrate, ut vestre virtutis et rectitudinis studium omnipotenti Deo gratum iustitie possit esse sacrificium, quatenus et vos in ipso sperare

possitis, qui dat salutem regibus; et potens est eripere de manu mortis, ut superinduat vos eminentiori claritate et gaudiis vite perennis, et de caducis honoribus, quos nunc habetis, transferat vos in regnum eterne glorie sue, ubi nec beatitudo finem, nec gloria corruptionem, nec dignitas habet comparisonem.

Preterea notum vobis fieri volumus, quod nobis quidem facere non est liberum, vobis autem non solum ad futuram sed etiam ad presentem gloriam valde necessarium, videlicet, regnum Hispaniae ex antiquis constitutionibus beato Petro et sancte Romane ecclesie in ius et proprietatem esse traditum. Quod nimirum hactenus et preteritorum temporum incommoda et aliqua antecessorum nostrorum occultavit negligentia. Nam postquam regnum illud a sarracenis et paganis pervasum est, et servitium, quod beato Petro inde solebat fieri, propter infidelitatem eorum et tyrannidem detentum ab usu nostrorum tot annis interceptum est, pariter etiam rerum et proprietatis memoria dilabi cepit. Verum quia divina clementia concessa vobis in hostes illos semperque concedenda victoria terram in manus vestras tradidit, ulterius vos causam hanc ignorare nolumus, ne, quod supernus arbiter et legum ac iustitie conditor de recuperanda et restituenda iustitia et honore s. Petri eiusque sancte et apostolice sedis, vestre glorie ad bene merendum contulit, aut nobis ex taciturnitate in negligentie culpam, aut vobis ex ignorantia, quod absit, ad detrimentum propositae et divinis oblate retributionis obveniat. Confidimus enim in misericordia Dei, qui virtutem vobis dedit et victoriam, ut hanc etiam voluntatem vobis tribuat, quo, cognita veritate, potius statuta christianissimorum principum et exempla sequamini, quam eorum impietatem, qui christianum nomen magis cupiunt persequi quam venerari.

Misimus autem ad vos confratrem nostrum Amatum venerabilem Ellorensem episcopum, cui et vicem nostram ad partes illas dedimus, adiungentes sibi hunc abbatem s. Pontii, virum venerabilem, fide et morum honestate probatum, ut quod nos de insinuatione huius cause vestre celsitudini succincte scripsimus, ipsi vobis, si necesse sit, latius apertiusque manifestent, et quantum ratio postulaverit, notitiam veritatis presenti denuntiatione et certa assertione demonstrent. Quorum consiliis in his, quae ad Deum pertinent et saluti animarum vestrarum necessaria sunt, indubitanter potestis credere, sicut nos in ipsis per studium religionis et actuum suorum comprobavimus et vos in eorum poteritis conversatione perpendere. Igitur quod ad nos pertinuit, aut providendum ex officio aut satisfaciendo iustitiae debito, Deo miserante, fecimus; quid vestre causa salutis a vobis exigit, et quantum beato Petro apostolorum principi debeatis, indicavimus, [ne] ignorantia obsit, nec sub vana securitate labentis lucis et temporis damnosa vobis, quod absit, subrepat negligentia.

Vos autem, quid vestrum sit, adtendite, quid fides et christiana devotio vestri principatus ad imitationem piissimorum principum exsequi debeat, prudenti consilio pertractate, disponite atque statuite; et ita vos erga honorem b. Petri et sancte matris vestre Romane ecclesie promptos atque magnificos exhibete, ut vestra virtus et gloria, quae, Deo donante, illustri victoria pollet apostolicis intercessionibus clarior fiat et excelsior, et eorum vos semper benedictio muniat, auctoritas a peccatis absolvat, defensio tutos et illesos ab omni periculo protegat, quorum potestate divinitus illis tradita universitas hominum tam in celo quam in terra ligatur et solvitur et celestis regni ianua cunctis aperitur et clauditur. Dat. Carpinete, IIII kal. iulii, indictione XV”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a los reyes, condes, y demás príncipes de España, salud y bendición apostólica. Creemos que vuestra prudencia no

ignora que la santa y apostólica sede es la primera y madre universal de todas las iglesias y pueblos, a los cuales la divina clemencia preordenó que acudieran para conocimiento de su nombre en la fe del Señor y salvador nuestro Jesucristo por medio de la doctrina evangélica y apostólica; ésta [la Sede Apostólica] debe mostrar para con ellos cuidado y solicitud permanente, de modo que [les] administre consejos y lecciones salutíferas, tanto para conservar la verdad de la fe católica, como también para conocer y mantener la justicia.

Puesto que según la voluntad de Dios hemos sido elegidos, aunque indignos y a nuestro pesar, para el cargo de esta administración, mucho tememos que este servicio sea una obligación para nosotros, sabiendo, ya que somos deudores tanto de aquéllos que están cerca como de los que están lejos, no podremos mantener una posición de justificación ante el juez supremo, si por nuestro silencio se descuida la salvación de aquéllos o se favorece su culpa. De esta cuestión se nos han mostrado muchos modelos tanto en los escritos proféticos como evangélicos, y muchos ejemplos con terribles amenazas, considerando los cuales el egregio predicador y apóstol dice: Me incumbe la necesidad de evangelizar; ay de mí si no evangelizare [1 Cor 9,16].

Y por ello nos, dilectísimos, que no podemos estar presentes de palabra como sería nuestro deseo, por lo menos, ausentes, os hemos procurado aconsejar sobre vuestra salvación escribiéndoos, como mantenemos hacia vosotros el afecto de la caridad debida, en primer lugar, ciertamente, para que, dando gracias a Dios, que os ha regenerado en la esperanza viva y en la gloria incorruptible de la vida eterna por nuestro Señor Jesucristo [1 Pe 1,3], le temáis siempre y le améis de todo corazón, trasladándole todo vuestro anhelo por encima de todas las riquezas y honores de este mundo, por encima de todas las criaturas no sólo humanas sino también angélicas; peregrinando hacia Él con toda fe y devoción como sus hijos elegidos, y llamados por la inmensa gracia de su bondad al lote de la heredad del reino de Dios [Ref. a Sal 16,5-6]; no deteniéndoos de acuerdo con la concupiscencia mundana en la injusticia, lo cual Dios os concedió u os será concedido conocer desde su verdad y justicia, sino mostrándoos como fieles ministros para ejercer la justicia, para defender la libertad de la fe cristiana y de la religión en toda virtud y en la administración de vuestro poder regio, para alabanza y gloria del nombre de aquel que os ha elevado con mucha gloria.

Así, lo que queremos que siempre apreciéis, dice la sabiduría por medio de Salomón a los que más quiere: Yo amo a los que me aman; honraré a los que me honran [Prov 8,17 y 1 Sam 2,30]; pero a los que lo desprecian los merma diciendo: Pero quienes me desprecian serán deshonrados [1 Re 2,30], y el apóstol Pablo, mostrando una idea general del futuro dice sobre el justo juicio de Dios, que devuelve a cada uno según sus obras: a aquéllos que buscan mediante la constancia del buen obrar la gloria, el honor y la inmortalidad, [les será dada] la vida eterna; pero a los que son ambiciosos y que no obedecen a la verdad, sino que creen en la iniquidad, ira e indignación, tribulación y angustia para toda alma del hombre que hace el mal [Rom 2,6-9].

Por tanto, no queráis conocer lo más alto, ni olvidéis, por la excelencia de la condición actual de la gloria humana, lo que es común a reyes y pobres [1 Tim 6,17], sino que, como el mismo apóstol recomienda, humillaos bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte en el tiempo de la tribulación [1 Pe 5,6]. No queráis poner la esperanza en lo incierto de las riquezas de este mundo [1 Tim 6,17], sino en aquél de quien está escrito: Por mí reinan los reyes [Prov 8,15]; y en otro lugar: puesto que el poder os ha sido dado

por el Señor, y la virtud por el Altísimo, que indagará vuestras obras y escrutará vuestras intenciones [Sab 6,3]; atesorad para vosotros las riquezas de las buenas obras [Ref. a Mt 6,20]; acumulando un soporte estable y una posesión de una naturaleza mejor y que no termina, donde adquiráis la vida eterna [1 Tim 6,19]. Pues no poseemos aquí una ciudad que permanece, sino que buscamos la [ciudad] futura [Hb 10,34; 13,14], cuyo artífice y fundador es Dios. Ciertamente, vosotros mismos sabéis y veis a diario qué efímera y frágil es la vida de los mortales, qué falaz y mentirosa la esperanza de lo presente. Pues queriéndolo o no, siempre avanzamos hacia el fin, y bajo tan cierto peligro, sin embargo nunca podemos prever cuán cerca está la muerte; nunca se mantiene por mucho tiempo, todo lo que se desea o se posee de la vida presente o del mundo.

Pensando siempre sobre esto, a saber, cuáles serán vuestros novísimos y con cuánta amargura vais a salir de este vil mundo presente y vais a retornar a la putrefacción de la tierra y a la suciedad del polvo, y qué explicación vais a ofrecer en el juicio final sobre vuestras acciones, fortaleceos contra los peligros futuros. Volved vuestras armas, riquezas y poder no sólo hacia la pompa mundana, sino hacia la honra y el servicio del rey eterno; conducid así y administrad los gobernalles del reino encomendados a vosotros, para que el esfuerzo de vuestra virtud y rectitud pueda ser un sacrificio de justicia grato a Dios omnipotente, de manera que podáis esperar en aquél que da la salvación a los reyes [Sal 144,11]; y que puede arrancaros de la mano de la muerte, para revestiros con una claridad más sobresaliente y con las alegrías de la vida perpetua, y trasladaros desde los honores caducos que ahora tenéis al reino de su gloria eterna, donde ni la alegría tiene final, ni la gloria corrupción, ni la dignidad comparación.

Por otra parte, queremos que sea destacado, porque ciertamente no podemos dejar de hacerlo, y sin embargo para vosotros es muy necesario no sólo para la gloria futura sino también presente, a saber, que el reino de España desde las antiguas disposiciones fue entregado en derecho y propiedad a San Pedro y a la santa Iglesia romana. Hasta ahora, en efecto, tanto las desgracias de los tiempos pasados como alguna negligencia de nuestros antecesores han ocultado esto. Pues después de que el reino fue invadido por sarracenos y paganos, y el servicio que hasta entonces solía ser hecho a San Pedro, interrumpido por su infidelidad y tiranía, fue arrebatado de nuestro uso durante tantos años, también empezó a debilitarse igualmente la memoria de los hechos y de la propiedad. Pero ya que la clemencia divina concedida a vosotros contra aquellos enemigos, y la victoria, que siempre ha de ser concedida, entregaron esta tierra en vuestras manos, no queremos que ignoréis por más tiempo este asunto, para que, lo que el árbitro supremo y fundador de las leyes y la justicia entregó a vuestra gloria para buen merecimiento de la justicia y el honor de San Pedro y de la santa y apostólica sede que han de ser recuperados y restituidos, no haya ocurrido en detrimento de la divina retribución prometida y ofrecida, ni por nos en una falta de negligencia por nuestro silencio, ni por vosotros a causa de una ignorancia –que no suceda [Que Dios no lo quiera]–. Confiamos pues en la misericordia de Dios, que os dio la fuerza y la victoria, para que os conceda también esta voluntad, por la cual, una vez conocida la verdad, sigáis los decretos y los ejemplos de los príncipes más cristianos, más que la impiedad de aquellos que desean perseguir más que venerar el nombre cristiano.

Os hemos enviado a nuestro hermano el venerable **obispo Amado de Olerón**, a quien hemos otorgado nuestras funciones para aquellas tierras, uniendo a éste al **abad de San Ponce**, varón venerable, probado en la fe y en la honestidad de sus costumbres, para que

ellos mismos, si fuera necesario, os expresen más amplia y claramente lo que hemos escrito sucintamente a vuestra alteza sobre la introducción de esta cuestión, y muestren, en tanto en cuanto la razón lo requiriese, la notoriedad de la verdad para la presente reclamación y para la declaración verdadera. Podéis confiar sin duda en los consejos de éstos sobre aquellas cuestiones que atañen a Dios y que son necesarias para la salvación de vuestras almas, como nos hemos comprobado sobre ellos por su celo religioso y por sus actos y vosotros podréis examinar en su conversación. Por tanto, por la misericordia de Dios, hemos hecho lo que nos corresponde, o lo que ha de ser provisto por nuestro oficio o lo que debe ser satisfecho a la justicia; hemos señalado qué exige la causa de vuestra salvación y cuánto debéis a San Pedro el príncipe de los apóstoles, para que el desconocimiento no sea un obstáculo, porque [ya] no existe, y la negligencia no se deslice bajo la vana seguridad, perjudicial para vosotros, de la luz que brilla y del tiempo.

Vosotros prestad atención a qué os corresponde, estudiad con prudente consejo, disponed y estableced qué fe y devoción cristiana debe seguir vuestro principado a imitación de los más piadosos príncipes; y mostraos raudos y espléndidos para con el honor de San Pedro y de vuestra santa madre la Iglesia romana, de tal manera que vuestra fuerza y gloria, la cual, otorgándolo Dios, vale para una victoria importante, se haga más famosa y más excelsa por las intercesiones apostólicas, y la bendición de ellos [los apóstoles] os resguarde siempre, su autoridad os absuelva de los pecados, su defensa os proteja íntegros e ilesos de todo peligro, por cuyo poder, transmitido divinamente a ellos, todo lo de los hombres es atado o desatado tanto en el cielo como en la tierra, y la puerta del reino celestial es abierta y cerrada para todos [Mt 16,19]. Dado en Carpineto, en las IV calendas de julio, indicción XV”.

Núm. 48. Carta de Gregorio VII a todos todas las autoridades eclesiásticas y civiles de la Península, Narbona y Gascuña (28 de junio de 1077)³⁴³⁹.

“Gregorius episcopus servus servorum Dei omnibus archiepiscopis, episcopis, abbatibus, regibus, principibus, clericis quoque ac laicis in Narbonensi Gallia, Guasconia, Hispaniaque regione, salutem et apostolicam benedictionem.

Dilectissimi fratres et filii prudentiae vestrae manifestissime notum est quod Romana ecclesia hanc consuetudinem habuit ab ipsis suae foundationis primordiis, ut ad omnes partes quae Christianae religionis titulo praenotantur suos legatos mitteret, quatenus, ea quae gubernator et rector eiusdem ecclesiae per suam praesentiam expedire non praevaleret vice sua legatis concessa, monita salutis ac morum honestatem per eos cunctis per orbem terrarum constitutis ecclesiis nuntiaret, easque apostolica doctrina in omnibus quae sacrae religioni conveniant diligenter instrueret.

Proinde horum praesentium portitorem venerabilem confratrem nostrum Amatium episcopum ad partes vestras dirigimus, ut quae ibi vitia eradicanda sunt a fundamento evulsis plantaria virtutum Deo auctore solerti vigilantia plantare procuret. Quem sicut nostram immo beati Petri praesentiam vos suscipere apostolica auctoritate iubemus; ac sic pro reverentia apostolicae sedis, cuius nuntius est, vos in omnibus sibi obedire atque eum audire mandamus ut propriam faciem nostram seu nostrae vivae vocis oracula. Scriptum est enim: Qui vos audit, me audit. Agite itaque prudenter ac religiose. Et sic

³⁴³⁹ MANSI, XX, col. 622.

vos obedientes Deo et sancto Petro in omnibus exhibete, quatenus ipso apostolorum principe interviniente utriusque vitae gloriam et felicitatem consequi meramini”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a todos los arzobispos, obispos, abades, reyes, príncipes, y también a los clérigos y laicos en la Galia Narbonense, Gascuña y España, salud y bendición apostólica.

Dilectísimos hermanos e hijos, es muy manifiestamente conocido a vuestra prudencia que la Iglesia Romana ha mantenido esta costumbre desde los mismos orígenes de su fundación, a saber, que enviaba a sus legados a todas las tierras que se designaban con el título de la religión cristiana, de manera que aquello que el timonel y rector de dicha Iglesia [Romana] no es capaz de exponer mediante su presencia, otorgada su función a los legados, anunciase por medio de ellos las cosas recomendadas de la salvación y la honestidad de las costumbres a todas las iglesias constituidas por el orbe, y que la doctrina apostólica las instruyera diligentemente en todo lo que convenga a la sagrada religión.

Por tanto enviamos a vuestras tierras al portador de esta presente [carta], nuestro hermano el obispo Amado, para que, por obra de Dios, erradicados de raíz los vicios que allí han de ser erradicados, procure implantar con sagaz vigilancia los retoños de las virtudes. Os ordenamos, por la autoridad apostólica, recibir a éste como nuestra propia presencia e incluso de San Pedro; y así, por reverencia a la Sede Apostólica, de la cual es un enviado, os mandamos obedecerle en todo y escucharle como a nuestra propia persona o a las palabras de nuestra viva voz. Pues está escrito: *Quien a vosotros os escucha, me escucha a mí* [Lc 10,16]. Así pues, comportaos prudente y religiosamente. Y mostraos así obedientes en todo a Dios y a San Pedro, de manera que por intermediación del propio príncipe de los apóstoles merezcáis alcanzar la gloria y la felicidad de ambas vidas”.

Núm. 49. Concilio legatino de Besalú convocado por Amado de Olerón (6 de diciembre de 1077)³⁴⁴⁰.

“Anno Domini MLXXVII, VIII. Idus Decembris Amatus Apostolicae sedis Legatus Concilium celebravit apud Bisuldunum, cui cum ipso interfuerunt Berengarius Episcopus Agathensis, Raymundus Helenensis, et Petrus Carcassonensis. Interfuerunt etiam plures Abbates. In ea Synodo excommunicatus est Guifredus Archiepiscopus Narbonensis et Abbates simoniaci penitus eradicali. Ii nimirum qui monasteria possidebant quae in ditioe istius Comitum constituta erant, idest Arulense, Campirotundi, Bisuldunensia duo, monachorum et canonicorum, Balneolense S. Stephani, S. Laurentii, S. Paulli maritimi. Tum ergo Benrenarius episcopus Agathensis reliquerat partes Guifredi archiepiscopi Narbonensis. Sic enim adversus eum anno superiore statuerat Gregorius VII. in Concilio Lateranensi: Agathensem Episcopum Berengarium, quia Narbonensi episcopo excommunicato communicavit, et vices Episcopales pro illo fecit, excommunicamus”.

“En el Año del Señor de 1077, en los VII idus de diciembre, Amado, legado de la Sede Apostólica, celebró un concilio en Besalú, al cual junto con él mismo asistieron el obispo Berengario de Agde, Raimundo de Elna y Pedro de Carcasona. Asistieron

³⁴⁴⁰ AGUIRRE, *Collectio maxima*, T. III, p. 252.

también muchos abades. En aquel sínodo fue excomulgado el arzobispo Guifredo de Narbona, y los abades simoníacos totalmente extirpados: ciertamente, aquellos que poseían monasterios que habían sido constituidos bajo el dominio de este Conde, a saber, de Arlés, el de [San Pedro de] Camprodón, dos de Besalú, [uno] de monjes y [otro] de canónigos, el de San Esteban de Bañolas, el de San Lorenzo, el de San Pol de Mar. Por ello en aquel tiempo el obispo Berengario de Agde había abandonado el partido del arzobispo Guifredo de Narbona. Pues el año anterior había establecido así contra el Gregorio VII en el Concilio de Letrán: *Excomulgamos al obispo Berengario de Agde, porque se ha comunicado con el obispo narbonense excomulgado, y ha realizado las funciones episcopales para él*".

Núm. 50. Carta de Gregorio VII al abad Hugo de Cluny (7 de mayo de 1078)³⁴⁴¹.

"Gregorius episcopus servus servorum Dei Hugoni Cluniacensi abbati salutem et apostolicam benedictionem. Diversarum gentium concursione et multorum negotiorum fatigatus mediatione ei parum scribo, quem multum diligo. Abbatem itaque, sicut rex Hispanie rogavit et vos consilium dedistis, Deo auctore episcopum consecravimus, et ad eundem regem sacerdotem cardinalem Richardum vicem nostram illi commitentes in Hispaniam dirigimus, cui ut prebeas auxilium et idoneum socium fraternitatem tuam rogamus. De Berengario, unde nobis scripsisti, quid nobis videatur, vel quid disposerimus, fratres quos tibi remittimus cum praedicto cardinali nostro nuntiabunt.

Vos autem certa fide, imo et oratione, Dei omnipotentis misericordiam implorate, ut mentes nostras secundum suam voluntatem dirigat, et in magna tempestate nos gubernans ad portum suae piaetatis perducatur. Tot enim angustiis premimur, tantisque laboribus fatigamur, ut ii qui nobiscum sunt non solum pati nequeant, sed nec etiam videre possint. Et licet coelestis tuba clamet, unde quisque secundum suum laborem mercedem recipiet (Lc 6), et bonus rex manifestet: Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae, Domine, laetificaverunt animam meam (Sal 93); tamen frequenter haec vita nobis est taedio, et mors carnis desiderio. Sed cum pauper Jesus ille pius consolator, verus Deus et verus homo, manum porrigit, valde tristem et afflictum laetificat; dum vero memet dimittit, nimis me conturbat: in me quippe semper morior, sed in eo, interdum vivo, et cum viribus omnino deficio.

Ad illum gemens clamo: Si Moysi et Petro tantum pondus imponeres, credo quia illos gravaret. Quid ergo de me, qui nihil ad eorum comparisonem valeo, fiet? Restat ergo ut aut tu ipse cum tuo Petro pontificatum regas, aut me succumbere et eundem pontificatum confundi cernas. Tunc ad illud recurro: Miserere mei, Domine, quia infirmus sum. Et illud: Tanquam prodigium factus sum multis: et tu adjutor fortis. Nec illud obliviscor: Potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae (Mat 3). Omnipotens Deus, qui per sanctum officium quod committit peccatori mira pietate peccatores justificat, potestate beati Petri mihi valde indigno commissa te tibi omnes fratres creditos a cunctis peccatis absolvat, et ad sinum Abrahae patriarchae nostri laetos perducatur. Data Romae Nonis Maii, indictione prima".

"El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al abad Hugo de Cluny, salud y bendición apostólica. Fatigado por el encuentro de diversas personas y por la mediación de muchos asuntos, escribo poco a aquél que mucho amo. Y así, según el rey de España

³⁴⁴¹ MANSI, XX, Doc. XXI, cols. 253-254.

solicitó y vos aconsejasteis, hemos consagrado como obispo al abad, por obra de Dios, y enviamos al mismo rey al cardenal presbítero Ricardo, otorgándole nuestras funciones, al cual rogamos a tu fraternidad que le prestes ayuda y un compañero adecuado. Sobre Berengario, de quien nos escribiste, los hermanos que te hemos enviado junto con el mencionado cardenal te informarán de qué nos parece y qué hemos dispuesto.

Pero vos implorad con verdadera fe y también con la oración la misericordia de Dios omnipotente, para que dirija nuestro espíritu según su voluntad, y gobernándonos en medio de la gran tempestad, nos conduzca al puerto de su piedad. Ciertamente, somos apremiados por tantas angustias y agotados con tantas tareas, que aquellos que están con nos no sólo no pueden soportarlo, sino que tampoco lo pueden comprender. Y aunque la trompeta de los cielos clame, de donde cada cual recibirá su recompensa según su trabajo [1 Co 3,8], y el buen rey manifieste: según la multitud de mis dolores en mi corazón, tus consolaciones, Señor, alegrarán mi alma [Sal 94,19]; aunque a menudo esta vida nos produce hastío y la muerte [nos provoca] el deseo de la carne. Pero cuando el pobre Jesús, él un santo consuelo, verdadero Dios y verdadero hombre, ofrece su mano, alegra mucho al triste y al afligido; cuando me abandono a mí mismo, me turba demasiado: ciertamente siempre muero en mí, pero a veces vivo en él, y me abandono totalmente [en él] con todas las fuerzas.

A él clamo: Si a Moisés y a Pedro les impusieras semejante carga, creo que les sobrecargaría. ¿Qué se hará de mí, que nada valgo en comparación de ellos? Por tanto sólo queda que, o bien tú mismo dirijas el pontificado junto con Pedro, o bien decidas que yo sucumba y que dicho pontificado sea confundido. Entonces recurro a aquello: Ten piedad de mí, Señor, porque soy débil [Sal 6,2]. Y a aquello: Fui hecho un signo para muchos: y tú eres mi refugio fuerte [Sal 71,7]. No olvido aquello: En verdad Dios puede sacar de estas piedras hijos para Abrahán [Mt 3,9]. Que Dios omnipotente, que por medio del santo oficio que otorga a [este] pecador justifica con su admirable piedad a los pecadores, por la potestad de San Pedro encomendada a mí, muy indigno, te absuelva a ti y a todos los hermanos confiados a ti de todos los pecados, y os conduzca alegres al seno de nuestro patriarca Abrahán. Dado en Roma en las nonas de mayo, indicción primera”.

Núm. 51. Carta de Gregorio VII al rey Alfonso VI (15 de octubre de 1079)³⁴⁴².

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, carissimo in Christo filio A[lfonso], glorioso regi Hispaniarum, salutem et apostolicam benedictionem. Omnipotenti Deo laudes et gratias agimus, qui gloriam vestram gratia sue visitationis illustrans beato Petro apostolorum principi fide ac devotione coniunxit, cui omnes principatus et potestates orbis terrarum subiiciens, ius ligandi atque solvendi in celo et in terra contradidit. Qua de re et vobis merito gaudendum est, quoniam eo ampliora vobis parata sunt premia, quo divina dignatio correctionem regni vestri, quod diu in errore persisterat, usque ad vestra reservavit tempora, ut veritatem Dei et iustitiam, qua illi, qui vos precesserunt, rectores et principes et universus populus tot annis tum cecitate ignorantie tum obstinata temeritate caruerant, vestra mereretur suscipere sublimis humilitas et fidelis obedientia.

³⁴⁴² MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 17, pp. 29-31.

Verum quia omne opus bonum non tam ab inceptu, quam ex fine suo retributionis debitum expectat, excellentiam vestram paterna caritate monemus, ut quod a legatis nostris de religione fidei et ecclesiastici[s] ordinis accepistis, et adhuc, Deo auctore, accepturi estis, firmiter teneatis; quia sicut certa spes salutis est his, qui in observatione fidei et doctrine huius sancte apostolice sedis permanent, ita illis, qui ab eius concordia et unitate exorbitaverint, haut dubie dampnationis terror imminet. Et quidem de vobis bene speramus, quoniam relatione dilecti filii nostris Richardi cardinalis presbyteri s. Romane ecclesie, quem nunc secundo ad vos mittimus, bonam voluntatem vos habere intelliximus.

Sed quoniam devota corda semper ammonitione gaudent, et ipse etiam virtutes [virtutis] exercitio indigent, hortamur eminentiam vestram, ut ab hac terrena et caduca dignitate ad illam, que celestis et eterna est mente[m] levet; hac utatur sicut transitoria et cito peritura, illam appetat, que eternitatem pariter habet et glorie plenitudinem. Attendere enim et sollicitè pensare debetis, quoniam quotidie ad finem vite volentes nolentesque properatis, et quicquid divitiarum, honoris, potentie nunc aridet, vicina mors, cum minime putatur, rapiet, et omnia tenebris et amaritudine claudet. Que ergo in illis spes, que gloria, que delectatio aut desiderium esse debet, que se amantes decipiunt, sequentes fugiunt, habentes derelinquunt?

Quanto autem in his quisque minus delectatur minusque elatione super se rapitur, tanto securius ad ea, que vera sunt bona, deducitur. Cuius rei exemplum ipse Dominus ac Salvator noster Iesus Christus aperte monstravit, cum oblatum sibi ab hominibus regnum pia humilitate respuit, nec speciem quidem terrene sublimitatis in oculis hominum gerere voluit, qui in hunc mundum, ut nos ad regnum celeste reduceret, venit. Quapropter sicut carissimum filium vos ammonemus, ut hec sedulo vobiscum cogitantes, coram illo vos exhibeatis humilem, qui vos constituit valde sublimem, et inter omnia et pre omnibus Deo placere studentes commissa vobis regni gubernacula ita amministrare cum Dei adiutorio procuretis, quatenus vestra eminentia nullum future abiectionis aut infortunii casum sentiat, sed ad coronam incorruptibilis regni et solium eterne glorie transeat.

Ut autem nostra exhortatio cordi vestro altius inprimatur, ex more sanctorum misimus vobis claviculam auream, in qua de catenis b. Petri benedicto continetur; quatenus per eius presentia patrocinia uberiora eius erga vos beneficia sentiat et in amore ipsius de die in diem ferventes accendami promerentes, ut Omnipotens Deus, qui illum admirabili potentia a nexibus ferreis liberavit, eius meritis et intercessionibus vos ab omnium peccatorum vestrorum vinculis absolvat et ad gaudia eterna perducatur.

Ad hec commendamus vobis hunc dilectum filium nostrum, quem sicut supra diximus, nunc secundo ad vos mittimus, ut eum sicut nos audiat, et in omnibus sibi favorem exhibeatis; quatenus non fiat inanis cursus et labor illius apud vos, sed pro commissa sibi legatione ea, que de ecclesiasticis causis tractanda invenerit, efficaciter exsequi, et ad statum rectitudinis, Deo adiuvante, perducere valeat. Cetera vero, que hic minus continentur, in eius ore posuimus, cui vos in nullo credere dubitetis, per quem nostram vobis auctoritatem representari cognoscitis. Dat. Rome, XVIII kal. novembris indictione III^a.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al hijo queridísimo en Cristo Alfonso, glorioso rey de las Españas, salud y bendición apostólica. Damos gracias y

alabanzas a Dios Omnipotente, quien, iluminando vuestra gloria con la gracia de su vigilancia, [la] ha unido por medio de [vuestra] fe y devoción a San Pedro, príncipe de los apóstoles, a quien [Dios], sometiéndole todos los principados y potestades, otorgó el poder de atar y desatar tanto en el cielo como en la tierra [Mt 16,19]. Y sobre este asunto habéis de alegraros con razón, puesto que os han sido preparados muy grandes premios por esto, porque la dignidad divina reservó para vuestros tiempos la reforma de vuestro reino, el cual desde hace tiempo persistía en el error, para que vuestra sublime humildad y obediencia fiel mereciera adoptar la verdad y la justicia de Dios, de la cual habían carecido durante muchos años aquellos que os precedieron –dirigentes, príncipes y todo el pueblo–, ora por la ceguera de la ignorancia, ora por obstinada imprudencia.

No obstante, puesto que, toda buena obra espera su debida recompensa no tanto por su inicio, sino por su fin, exhortamos a vuestra excelencia con paternal caridad para que mantengáis firmemente, aquello que recibisteis de nuestros legados sobre la práctica de la fe y de la organización eclesiástica, y que, aún ahora, por obra de Dios, estáis dispuestos a aceptar; porque lo mismo que la esperanza cierta de salvación es para aquellos que permanecen en la observancia de la fe y de la doctrina de esta santa Sede Apostólica, así también, a aquéllos que se han alejado de su concordia y unidad, [les] acecha sin duda el terror de la condenación. Y ciertamente tenemos muchas esperanzas en vos, puesto que, por la información de nuestro dilecto hijo Ricardo, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, a quien ahora os enviamos por segunda vez, hemos sabido que tenéis buena voluntad.

Pero ya que los corazones devotos siempre se alegran con una admonición, y ellos mismos también están necesitados de la práctica de la virtud, exhortamos a vuestra eminencia para que, desde esta dignidad caduca y terrena eleve su espíritu a aquélla que es celestial y eterna; disfrute de ésta como transitoria y pronto perecedera, [y] guste de aquélla que contiene a la vez la eternidad y la plenitud de la gloria. Así, debéis atender y considerar cuidadosamente, ya que os apresuráis cada día, queriéndolo o no, al final de vuestra vida, que todo lo que ahora [os] agrada de las riquezas, de la honra y del poder, la cercana muerte, cuando menos se piense, lo arrebatará, y cubrirá todo de oscuridad y tristeza. Por tanto, ¿qué esperanza, qué gloria, qué delectación o deseo debe haber en aquellas cosas que engañan a los que las aman, rehúyen a los que las persiguen, abandonan a los que las poseen?

Pues cuanto menos se deleite cualquiera en estas cosas y menos se arrastre por la arrogancia sobre sí, tanto más seguro será conducido hacia aquéllas que son los verdaderos bienes. De esto dio abiertamente ejemplo el mismo Señor y Salvador nuestro Jesucristo, cuando despreció con piadosa humildad, el reino ofrecido a él por los hombres; ciertamente, quien vino a este mundo para reconducirnos al reino celestial no quiso tener aspecto de grandeza a los ojos de los hombres. Por ello, como a un queridísimo hijo os exhortamos para que, pensando diligentemente estas cosas junto con vos, os mostréis humilde ante aquél que os ha hecho poderoso, y entre todas las cosas y ante todas las cosas, esforzándoos en complacer a Dios procuréis administrar con la ayuda de Dios los timones del reino encomendados así a vos, de manera que vuestra eminencia no experimente ningún riesgo de rechazo ni de desgracia futura, sino que transite hasta la asamblea incorruptible del reino y el solio de la gloria eterna.

Para que nuestra exhortación se grave más profundamente en vuestro corazón, según la costumbre de los santos os enviamos una llavecita de oro, en la cual se contiene un

fragmento bendecido procedente de las cadenas de San Pedro; de forma que por su protección presente experimentéis sus beneficios más fructíferos hacia vos y, fervientes en su amor de día en día, os inflaméis mereciendo que Dios Omnipotente, que con su admirable poder le liberó [a San Pedro] de sus cadenas de hierro, por sus méritos e intercesiones os absuelva a vos de las cadenas de todos vuestros pecados y os conduzca a las alegrías eternas.

Para ello os encomendamos a este nuestro dilecto hijo, a quien, como hemos señalado más arriba, os enviamos ahora por segunda vez, para que le escuchéis como a nos, y le demostréis favor en todos los asuntos; de manera que no resulte vano su viaje y su labor en vuestro reino [casa], sino que, por la legación a él encomendada, aquello que hallara que ha de ser tratado sobre las cuestiones eclesiásticas, sea llevado a cabo eficazmente, y pueda conducir[lo], con la ayuda de Dios, hasta un estado de rectitud. Por otra parte, hemos puesto en su boca las demás cuestiones que aquí apenas se tratan; vos no dudéis creer en todo a aquél por medio de quien sabéis que está representada nuestra autoridad. Dado en Roma, XVIII calendas de noviembre, indicción III”.

Núm. 52. Carta de Gregorio VII al cardenal Ricardo de San Víctor de Marsella (2 de noviembre de 1079)³⁴⁴³.

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, Richardo cardinali in legatione Hispaniae constituto salutem et apostolicam benedictionem. Unanimitas fratrum Massiliensium in litteris tuis sancte memorie fratris tui memorans obitum novo me dolore sautiavit, petens insuper contemplatione amoris sancti fratris tui, teque velut ipsum alterum futurum sperans uti sibi te concederem in abbatem, quod et feci. Volo ergo, ut fratres tuos nullo modo pertinaciter resistendo contristes, sed voluntati Dei et sanctorum fratrum facile acquiescas. Volumus etiam atque monemus ut, in quantum potes, spes tantorum fratrum de te vana no fiat, sed spiritum sanctum fratris tuis viriliter induas, secularia ac iuvenilia desideria ut mortem fugias, sancte regule medullitus te astringas, ne occasione tue iuventutis monasterium sanctum, quod avertat Deus, patiatur aliquod detrimentum religionis. Notum autem tibi facio, quia desiderium mihi est monasterium beati Pauli apostoli et monasterium Massiliense tanta caritatis unione constringere, ut et illud semper pro amore beatissimi Pauli ex apostolica auctoritate succrescat, et beatissimi Pauli monasterium ad sanctam religionem ex illius monasterii religione proficiat. Postquam autem, Deo auctore, monasteria tua bene composueris, legationem tibi commissam ad Hispanias perficere non moreris. Dat. Rome III non. novembris, indictione III”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al cardenal Ricardo, instituido en la legación de España, salud y bendición apostólica. El acuerdo de los hermanos marselleses en tu carta, recordando de nuevo la muerte de tu hermano de santo recuerdo me ha herido con dolor, solicitando además la contemplación del amor de tu santo hermano, y esperando que te concediera a ellos como abad, como el propio continuador, y así lo he hecho. Por tanto, quiero que de ninguna manera entristezcas a tus hermanos resistiéndote obstinadamente, sino que te complazcas en la voluntad de Dios y de tus santos hermanos. Deseamos y ordenamos que, en todo cuanto puedas, la confianza en ti de tantos hermanos no resulte vana, sino que revistas virtuosamente de espíritu santo a tus hermanos, que huyas de los anhelos materiales o de juventud como

³⁴⁴³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 18, pp. 31-32.

de la muerte, y te restrinjas, moderado por medio de la santa regla, para que el santo monasterio, que Dios lo evite, no padezca a causa de tu juventud ninguna merma de la religión. También te hago notar que es mi deseo unir el monasterio marsellés y el monasterio del apóstol San Pablo con tal unión de caridad, para que aquél crezca siempre crezca siempre en amor del santísimo Pablo desde la autoridad apostólica, tanto como el monasterio del santísimo Pablo avance hacia el santo culto desde la religiosidad de aquel monasterio. Ahora bien, después de que, por obra de Dios, hayas organizado bien tus monasterios, no demores llevar a cabo la legación a las Españas que te ha sido encomendada. Dado en Roma, en las IV nonas de noviembre, indicción III”.

Núm. 53. Epístola de H. a R[icardo de Marsella]³⁴⁴⁴.

“Epistola H. ad R. amicum. R. amico patri religione venerabili nihilominus ingenuitate commendabilis H. devotus amicus aequitatis virgam indeminabiliter baiulare. Cum olim indigentiae onere gravarer, praesertim cum iam pecuniam a Domino mihi commissam exiguo in sudario ligare nolens, immo in multis prosicue quaerentibus impertire ... multi faciam ... hoc anno vero cum taedia ... unicum questum priore longe maximum, abbate Tomeriensium pollicente, si in comitatu eius non interaneus existerem, discipulis meis pecuniam meam conferre negavi.

Non longo tempore post per Guillelmum Bernardi prae multis obnoxium sub voce abbatis praefati mihi significatum est, ut ad iter Hiberium disponerem, et abbati velut pari et amico famularer, mulam instantius ab eo suscipiens ... quidem huic legatione congratulante, et eius voluntate satage diligentes [satagente diligenter] res meas angusta domi pro apparatu itineris sensit detrimentum diu incipendi itineris ... adventum me inscio abscedens Narbonam adivit.

Quod praesentiscens fama volante priusquam inde abiret illo ... fidelitati suae deputato indecenter insultaverat. At ille excusationis quaerens nodum, animal quod equitarem nullum reperisse asseruit, tegnas suas me latere arbitrans. Nolebat namque rerum acquirendarum penes regem Sancium me futurum participem: cum ego saepe molestiam corpoream sentiens, aegrotando meam ecclesiae suae universam devovi facultatem.

Ipso denique abbate causam excusationis dignam ... mihi verba sua non magni pendenti [pendendi] Biterrim remeare placuit, plura ecclesiae suae verbo ... quam esset apud Pampilonem ... in qua unum ex suis monachis spe deceptus intronizandum pontificaliter credidit ... mihi blandientibus ... amicitiae meae adducere eius instinctu quaerentibus, quasi non revera eis acquietio, et gratius habens ... monachus in contubernio vestri, ut vestra industria promoveri verear, super hac re quod vobis gratum ... dicta de abbate Tomeriensium non cuilibet per vos aperiantur. Valete et prosperis successibus per cuncta valete”.

“Carta de H. a su amigo R[icardo]. A mi amigo R[icardo], padre venerable en la religión, su devoto amigo H., digno de cargar sin daño el peso de la justicia. Al ser abrumado en otro tiempo con la carga de la indigencia, especialmente, rehusando guardar en un pequeño pañuelo el dinero encomendado a mí por el Señor, sino compartirlo útilmente entre muchos que lo piden ... porque aprecio mucho ... pero este año, como las desgracias ... una recaudación extraordinaria más grande que

³⁴⁴⁴ MARTÈNE, Edmond, DURAND, Ursin, *Veterum scriptorum et monumentorum historicorum, dogmaticorum, moralium amplissima collectio*, Vol. I, París, 1724, cols. 496-497.

anteriormente, proponiéndolo el abad de Tomeras, si no estaba interno en su comunidad, me negué a entregar mi dinero a mis discípulos.

No mucho tiempo después me ha sido señalada mi obligación por medio de Guillermo de Bernardo delante de muchos bajo palabra del mencionado abad, para que estuviera dispuesto hacia el camino de las Iberias, y sirviera al abad como a un igual y un amigo, recibiendo al punto de él una mula ... congratulándome ciertamente por esta legación, y organizando diligentemente su voluntad, consideró que mis cosas, [que estaban] en una pequeña casa en preparación del viaje, como un perjuicio para comenzar un viaje durante largo tiempo ... sin saber yo el destino, apartándose acudió a Narbona.

Teniendo esto presente, corriendo la noticia antes de que partiera hacia allí ... había tratado desconsideradamente a aquel asignado a su lealtad. Sin embargo él, buscando un motivo de excusa, aseguró que no había encontrado ningún animal para que yo montase, decidiendo ocultarme sus artimañas. No quería que yo fuera partícipe de las cosas que iban a ser obtenidas de la mano del rey Sancho: a pesar de que yo, sintiendo a menudo malestar físico, estando enfermo consagré toda mi capacidad a su iglesia.

Y en fin, ... el propio abad una razón digna de pretexto ... a mí, que no estimaba en mucho valor sus palabras, me pareció bien regresar a Béziers, por la palabra de su iglesia mucho más ... que estuviera en Pamplona ... en donde creyó, inducido por la esperanza, que uno de sus monjes debía ser consagrado como obispo ... alagándome ... buscando por medio de su estímulo inducir a mi amistad, como si no [buscaran] de hecho la tranquilidad para ellos, y teniendo [yo] como más grato ... un monje de vuestra comunidad [de la de Ricardo], de modo que yo respete que sea promovido por vuestra intervención; sobre este asunto, que [sea] grato a vos ... que no sean dadas a conocer por vos a cualquiera las palabras secretas del abad de Tomeras. Estad bien y logrado el éxito en todo lo demás”.

Núm. 54. Carta del cardenal legado Ricardo al rey Sancho de Aragón (ca. 1080-1082)³⁴⁴⁵.

“R. cardinalis, apostolice sedis legatus, S. regi venerabili, salutem... A domino nostro papa in ecclesiis regni vestri, honorem et gloriam eiusdem sanctae et universalis ecclesiae, postposita alia nobis...multo sudore fideliter quaerebamus, sed nec per vestros circumlocutionum anfractus decepti, a parte cognoscimus, quoniam plus hominum favorem, quam Dei timorem animarumque salutem in vestris operibus cupitis invenire. *Nam salutem vestro consilio in populo commisso vos efflagitare credebamus: unde quia non ita apud vos est, colligentes si qua vobis pro vestra caritate, de qualibet specialiter persona promissimus, facturos nos deinceps proculdubio abnegamus; sed consulere aliter, si potuerimus, satagemus.*

Excommunicationis sententiam, quam in Pampilonensi episcopatus et hominibus eiusdem episcopii, quocumque loco fuerint, sive in expeditiones contra hostes pugnaverint, sicuti in concilio episcoporum et abbatum apostolica auctoritate posuimus, iterum iterumque eadem auctoritate firmamus: vosque communionem cum Pampilonensibus excommunicatis usque ad festivitatem sancti Johannis, et hoc non in ecclesiastico officio, sanctorum apostolorum Petri et Pauli et nostra auctoritate, nullam

³⁴⁴⁵ MARTÈNE, E., DURAND, U., *Veterum scriptorum ...*, Vol. I, cols. 497-498.

deinceps habere praecipimus, donec habeant electum in eadem ecclesia apostolica auctoritate firmatum. Interdicimus hoc modo, ut a festivitate sancti Johannis et deinceps mortui nullo modo sepeliantur, cum vivis scienter nullus christianam communionem habeat, nullumque divinum officium in ecclesiis fiat, praeter puerorum baptismum, si mortis vel languoris illos agitaverit periculum.

Haec ideo facimus, quia conspirasse illos ad destructionem ecclesiae cum alteris regni vestri principibus videmus, quos adhuc nominatim non exprimimus, qui gladium sancti Petri et virtutem Sancti Spiritus ad perpetuam infamiam et confusionem suam experientur. Ne confidatis in victoria, qui iustitiam reliquistis, cum scriptum sit: Primum quaerite regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adiicientur vobis. De quo confidere possetis, si plus crescere regnum Dei, quam vestram gloriam quaereretis. Quaeritis enim quae vestra sunt, non quae JESU CHRISTI. Et quia irritum fecistis mandatum Dei et apostolicum praeceptum propter seductionis et... hominum animarum pereuntium, sanguinem Deus a manu vestra requirat. Nos ergo exeuntes de civitate excutimus pulverem pedum nostrorum in testimonium super vos”.

“El cardenal R[icardo], legado de la Sede Apostólica, al venerable rey S[ancho], salud... [...] De parte del señor Papa buscábamos fielmente con mucho esfuerzo en las iglesias de vuestro reino, [...] el honor y la gloria de la misma santa y universal Iglesia, pospuestas otras cosas, pero sin ser engañados por vuestros rodeos de circunlocuciones, hemos sabido por otra parte que ansiáis encontrar más en vuestras acciones el favor de los hombres que el temor de Dios y la salvación de las almas. Así creíamos que vos imploraríais la salvación por medio de vuestro consejo reunido en público: por lo que, ya que no es así en vos, sabiendo [que] si de algún modo os prometimos algo en favor de vuestra caridad, particularmente acerca de algún cargo³⁴⁴⁶; sin duda rechazamos que lo haremos en adelante; por el contrario nos preocuparemos de deliberar de otra manera, si pudiéramos.

La sentencia de excomunión, tal como [la] interpusimos por la autoridad apostólica en el concilio de obispos y abades contra el episcopado de Pamplona y los hombres de dicho obispo, en cualquier lugar que estuvieran, aunque hubieran luchado contra los enemigos, [la] confirmamos una vez más por la misma autoridad. Y por nuestra autoridad y la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, ordenamos que vos no mantengáis en adelante ningún trato con los pamplonenses excomulgados hasta la festividad de San Juan, y esto no [sólo] en cuanto al oficio eclesiástico, mientras no tengan un electo en dicha iglesia confirmado por la autoridad apostólica. Prohibimos de este modo que de ningún modo sean sepultados los muertos desde la festividad de San Juan en adelante, no haya ninguna cristiana comunión a sabiendas con los vivos, y no se celebre ningún oficio divino en las iglesias, salvo el bautismo de los niños, si los amenazara peligro de muerte o de grave enfermedad.

Ciertamente, hemos hecho esto puesto que vemos que aquéllos han conspirado para la destrucción de la Iglesia junto con otros príncipes de vuestro reino, quienes aquí no nombramos expresamente, los cuales probarán la espada de san Pedro y la fuerza del Espíritu Santo para su perpetua desgracia y confusión. Y no confiéis en la victoria quienes abandonasteis la justicia, porque está escrito: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán* [Mt 6,33]. De esto podríais estar seguros

³⁴⁴⁶ Es la traducción propuesta de *persona*, en el sentido de un papel, un cargo.

si buscarais que creciera más el reino de Dios que vuestra gloria. Mas buscáis lo que es vuestro, no lo que [es] de Jesucristo. Y puesto que dejasteis sin efecto el mandato de Dios y el precepto apostólico a causa de ... de la seducción y de las almas de los hombres mortales, que reclame Dios la sangre [causada] por vuestra mano. Por ello nos, abandonando la ciudad, nos sacudimos el polvo de nuestros pies en testimonio sobre vos”.

Núm. 55. Dotación de la Iglesia de Leire con el recuerdo de la legación de Frotardo (1098)³⁴⁴⁷.

“Hec svnt Ecclesie Leioris dotalia sacre Anno Dominice Incarnationis Millessimo XC. VIII, era Millessima CXXX.VI, inditione. VI., concurrente IIII°, epacta XXVI, VIII kalendas nouembris, dominica die, imperante atque ordinante omnipotenti Deo, omniumque creatori, et sub eius clementi gratia, regnante nobilissimo Petro misericordia Dei rege Hoscentium, Aragonensium, siue Pampilonensium, basilica Sancti Saluatoris Leiorensis cenobii, beateque Marie eiusdem genitricis, sanctarumque martirum hac [ac] virginum Nvnilonis atque Elodiae ibidem gloriose quiescentium, cum plurimis aliorum sanctorum reliquiis sacris, sumo cum tripudio consecrata extitit pollenter ouantibus cunctis.

Prefatus namque rex catholicis sui regni pontificibus, scilicet egregio Petro Pampilonensium presule in cuius diocesi consistere prefatum monasterium uidetur, atque uenerabili Petro Oscentium antistite, necnon Pontio Rotensium uenerando pontifica, simulque Didaco episcopo beati apostoli Iacobi Gallecie, magnifice conuocatis cum suis archidiaconis, canonicis hac clericis maximum conuentum fieri decreuit. Deinde congregatus est principum, potestatum, nobiliumque militum hac diuerse etatis utriusque sexus innumerabilium exercitus legionum undique confluentium ad dedicandam, Deo cooperante, iam dictam ecclesiam Sancti Saluatoris, presidente inibi Regimundo humillimo abbatae quem olim prefecerat illic, disponente Deo, Frotardus beatae memoriae uenerabilis abbas Tomeriensis Galliarum eximii cenobii beati Poncii martiris, cui dudum comiserat Papa Gregorius Romensis regiminis curam ecclesiarum predictarum regionum, postulante quondam Sancio serenissimo gratia Dei rege, filioque suo Petro, cum episcopis et optimatibus suis fauentibus.

(...) Interfuerunt autem huic sanctae prescriptae consecrationis [consecrationi] nobiles, uenerandique abbates, scilicet Petrus abbas beati Poncii Tomeriensis, atque Pontius abbas Sancti Uictoriani, necnon Regimvndus abbas sancti Petri Rodensis magni cenobii, siue Arnaldus abbas Amerensis monasterii Gerunde ciuitatis, seu Eximinus abbas de Monte Aragonis necne Galindo abbas de Monteseno, cum alliis quampluribus et innumerabilibus clericis et secularibus uiris in Domino Deo omnium Saluatori letantibus gratesque referentibus per maximas illi cui gloria et imperium sine fine permanet in secula seculorum amen”.

“Esta es la sagrada dotación de la Iglesia de Leire. En el año de la Encarnación del Señor de 1098, era de 1136, indicción sexta, concurrente cuatro, epacta veintiséis, octavas calendas de noviembre, domingo, imperando y disponiendo Dios omnipotente y creador de todas las cosas, y bajo su gracia clemente, reinando el nobilísimo Pedro, por la misericordia de Dios rey de Huesca, Aragón y Pamplona, la basílica del monasterio

³⁴⁴⁷ LACARRA, José María, GUDIOL, José, “El primer románico en Navarra. Estudio hitórico arqueológico”, *Príncipe de Viana*, Núm. 16 (1944), pp. 232-234.

de San Salvador de Leire, y de Santa María su madre, y de las santas mártires vírgenes locales Nunilo y Alodia, que descansan gloriosas en el mismo lugar, junto con las sagradas reliquias de muchos otros santos, quedó consagrada con gran júbilo dando voces de alegría poderosamente todos juntos.

El antedicho rey, convocados solemnemente los obispos católicos de su reino, a saber, al egregio obispo Pedro de Pamplona, en cuya diócesis parece pertenecer el monasterio mencionado, y al venerable obispo Pedro de Huesca, y asimismo al obispo Diego del apóstol Santiago de Galicia, junto con sus arcedianos, canónigos y clérigos, ordenó que se celebrara un concilio. Asimismo, fue congregada una multitud innumerable de príncipes, autoridades, nobles y militares, de edades diversas y de ambos sexos, que llegaron de todas partes para consagrar, con la ayuda de Dios, la mencionada iglesia de San Salvador, presidiendo allí el humildísimo abad Raimundo³⁴⁴⁸, a quien hace tiempo había puesto allí al mando, disponiéndolo así Dios, el venerable abad de santa memoria Frotardo de Tomeras de las Galias, del eximio cenobio de San Ponce mártir, al cual tiempo atrás el Papa Gregorio de Roma le encomendara el cuidado del gobierno de las iglesias de los antedichos reinos, solicitando [dicha encomendación] Sancho, rey serenísimo por la gracia de Dios, y su hijo Pedro, junto con sus obispos y notables que lo aprobaban.

[...] Estuvieron también presentes en esta santa consagración descrita nobles y venerables abades, como el abad Pedro de San Ponce de Tomeras, el abad Poncio de San Victorian, asimismo el abad Raimundo del gran monasterio de San Pedro de Roda, y el abad Arnaldo de monasterio de [Santa María de] Amer de la ciudad de Gerona, el abad Eximino de Monte Aragón y el abad Galindo de Monteseno, junto con otros muchos e innumerables clérigos y hombres seglares, alegrándose en el Señor Dios, Salvador de todos, y retribuyendo por medio de las mayores gracias a aquel cuya gloria e imperio permanece sin fin por los siglos de los siglos, amen [...].”

Núm. 56. Carta de Gregorio VII al abad Hugo de Cluny (27 de junio de 1080)³⁴⁴⁹.

“Gregorius episcopus servus servorum Dei, Ugoni venerabili Cluniacensi abbati, salutem et apostolicam benedictionem. Quanta impietas a monasterio vestro per Roberti monachi vestri presumptionem exierit, ex litteris Ricardi legati nostri, abbatis videlicet Massiliensis, poteris cognoscere. Qui nimirum Robertus, Symonis magi imitator factus, quanta potuit malignitatis astutia adversus b. Petri auctoritatem non timuit insurgere, et centum millia hominum, qui laboris nostra diligentia ad viam veritatis redire ceperant, per suggestionem suam in pristinum errorem reducere; cuius iniquitati non solum te consensisse non credimus, verum etiam pro immanitate sceleris nobiscum tritari et ad exercendam debitam ultionem animum habere intelligimus, presertim cum fidei nostre antiquum prebeas experimentum de honore sancte Romane ecclesie idem nobiscum sentire et ad exsecutionem iustitie, que, frigescente caritate, iam pene terris excessit, libertatem rectitudinis reservasse. Ab hac utique animi concepta certitudine nullus rumor, nulla suggestio poterit nos divellere; sed neque illi, qui de multis adversum vos negotiis murmurant, ante tempus fraterne collucutionis ad suspicandum aliud poterunt nobis scandalum generare, nam, ut de aliis taceamus, pene

³⁴⁴⁸ Raimundo, abad de San Salvador de Leire (1083-1121), provenía muy probablemente del monasterio narbonense de San Ponce de Tomeras.

³⁴⁴⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 19, pp. 32-33.

omnes, qui nobiscum sunt fratres, nisi freno rationis nostre retinerentur, amorem ab eis loco vestro exhibitum in gravem inimicitiam convertissent.

Quapropter, salutem vestram, sicut nostram diligentes, monemus, ut subditos vestros corrigentes huiusmodi murmurationis occasionem religionem vestram diligentibus nobis non prebeat. Specialiter autem admonemus, ut R[obertum] illum, qui supradicte iniquitatis auctor exstitit, qui diabolica suggestionem Hispaniensi ecclesie tantum periculum invexit, ab introitu ecclesie et ab omni ministerio rerumstrarum separetis, donec ad vos redeat, et temeritatis sue dignam ultionem suscipiat. Regem quoque illius fraude deceptum diligenter litteris tuis intelligere facias b. Petri iram et indignationem, atque, si non resipuerit, gravissimam adversum se et regnum suum ultionem provocasse, quod legatum Romane ecclesie indecenter tractavit, et falsitati potius quam veritati credidit, de quibus digne Deo et b. P[etro] satisfactorius, sicut legatum nostrum dehonestavit, ita se sibi per debitam humilitatem et condignam reverentiam commendabilem faciat ac devotum. Significare etiam te sibi dignum ducimus nos eum, si culpam suam non correxerit, esse excommunicaturos, et quotquot sunt in partibus Hispanie fideles s. Petri ad confusionem suam sollicitaturos; qui si minus preceptioni nostre obedierint, non gravem existimemus laborem nos ad Hispaniam proficisci et adversum eum, quemadmodum christiane religionis inimicum dura et aspera moliri. Tui etiam studii sit, ut monachi in eisdem partibus iniuste dispersi ad proprium redeant monasterium et nulla ibidem ordinatio vires obtineat, nisi que legati nostri fuerint auctoritate probata. Volumus etiam, ut alteram epistolam nostram regi predicto deferri precipias. Dat. Ciperani V kal. iulii indictione III”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al venerable abad Hugo de Cluny, salud y bendición apostólica. Por la carta de nuestro legado Ricardo³⁴⁵⁰, abad de Marsella, podréis conocer cuánta impiedad ha salido de vuestro monasterio por causa de la presunción de vuestro monje Roberto. Pues este Roberto, convertido en imitador de Simón Mago, no ha temido levantar cuanta astucia de maldad ha podido contra la autoridad de San Pedro, y por su incitación ha devuelto al prístino error a cien mil hombres que, por nuestro diligente esfuerzo, habían empezado a retornar al camino de la verdad; No sólo no creemos que tú hayas estado de acuerdo con la iniquidad de éste, sino que entendemos que te entristeces junto con nos por la enormidad del crimen y que tienes la intención de aplicar el debido castigo, visto que sobre todo demuestras sentir junto con nos la misma antigua prueba de nuestra fe sobre el honor de la santa Iglesia Romana, y que habéis conservado la independencia de vuestra rectitud para el cumplimiento de una justicia, que, enfriándose la caridad, ya casi ha abandonado las tierras [Cf. Mt 24,12]. Ciertamente, ningún rumor ni ninguna opinión podrá arrancarnos de esta manifiesta certeza de nuestra alma; y que aquellos que murmuran contra vos sobre muchas cuestiones, para que sospechemos algo, no podrán causarnos escándalo antes del momento de nuestra conversación fraternal, pues, aunque callemos sobre algunos, casi todos los hermanos que están con nos, si no fueran detenidos por el freno de nuestra explicación, habrían convertido el amor mostrado por ellos a vuestro centro en una profunda enemistad.

Por ello, considerando tanto vuestra salvación como la nuestra, aconsejamos que, apreciándonos, corrigiendo vuestra práctica religiosa, no deis a vuestros súbditos un

³⁴⁵⁰ Esta carta de Ricardo es la que el cardenal le envió a Gregorio VII informándole del grave problema generado por Roberto en España, misma a la que hace referencia explícita la carta fechada el mismo día dirigida por Gregorio al propio legado.

motivo de murmuración de este tipo. Aconsejamos especialmente que a aquel Roberto que ha sido señalado como autor de la antedicha iniquidad, y por inspiración diabólica ha llevado tanto peligro a la Iglesia hispana, le prohibáis el acceso de la Iglesia y le separéis de toda función de vuestros asuntos hasta que vuelva ante vos y ofrezca una digna satisfacción de su temeridad. Asimismo, que por medio de tu carta hagas que el rey, engañado por el fraude de aquél, comprenda que ha provocado la ira y la indignación de San Pedro y que, si no se arrepintiera, [provocará] un gravísimo castigo contra él y su reino, puesto que ha tratado inconvenientemente al legado de la Iglesia Romana y ha confiado más en la falsedad que en la verdad, que ha de satisfacer debidamente sobre esto a Dios y a San Pedro, y, de la misma manera que ha deshonorado a nuestro legado, así se haga recomendable a él [al legado Ricardo] por medio de la debida humildad y la subsiguiente reverencia. Nos consideramos conveniente que tú le hagas saber que, si no enmendase su culpa, serán excomulgados, y todos los fieles de San Pedro que se hallan en tierras de España serán incitados a su vergüenza; si éstos no obedecieran a nuestro mandato, nos consideraríamos que no ha sido desarrollada una gran labor para España y que las calamidades y dificultades se levanten contra él [el rey], como enemigo de la religión cristiana. Sea de tu empeño que los monjes injustamente dispersos en aquellas tierras retornen a su monasterio propio y que ninguna disposición obtenga fuerza allí [en España], salvo la que haya sido aprobada por la autoridad de nuestro legado. Así, queremos que te preocupes de que nuestra otra carta sea entregada al mencionado rey. Dado en Ceprano, en las V calendas de julio, indicción III”.

Núm. 57. Carta de Gregorio VII al rey Alfonso VI (27 de junio de 1080)³⁴⁵¹.

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, dilectissimo in Christo filio regi Adefonso, salutem et apostolicam benedictionem. Dicit non potest, fili carissime, quantum nos, referente filio nostro apostolice sedis legato Richardo, nobis cognita preclara tua obedientia letificaverat. Tu enim coram Deo semper in visceribus nostris eras [Fil 1,8], tu apud homines maximum nobis exemplum egregie virtutis eras, de te apud alios reges gloriabamur, te vere christianum regem et ideo vere regem nos habere in parte Domini Iesu contra membra diaboli gaudebamus, unde et bona tua flagrantia multas iam regiones asperserat, et velut sol quidam in occiduis natus orientem versus celestis luminis radios emittebas.

At nunc comperto, quod diabolus tue saluti et omnium, qui per te salvandi erant, more suo invidens, per membrum suum, quemdam Robertum pseudomonachum et per antiquam adiutricem suam, perditam feminam, viriles animos tuos a recto itinere deturbavit: quantum de te primo fuimus gavis, tantum nunc confundimur, erubescimus et constristamur. Quapropter ut cognoscas, quantum circa te pie solliciti sumus, per bonitatem et gloriam Christi te paterna voce monemus et contestamur, remove a te quantocius consiliarios falsitatis; corrumpunt quippe mores bonos colloquia prava. Acquiesce autem per omnia legato nostro fratri Richardo; quem nisi prudentem et religiosum cognovissem, nostras ei vices nullatenus commissem; non te a salutaribus monitis atque institutis nostris inceste mulieris amor abripiat, quia mulieres apostatare faciunt sapientes. Ipsum quippe regem sapientissimum Salomonem incestus mulierum turpiter amor deiecit, et florentissimum regnum Israel Dei iudicio pene totum de manu posteritatis eius abruptuit.

³⁴⁵¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 20, pp. 33-35.

Proinde per Dominum nostrum Iesu Christum, et per potentiam adventus eius, nec non et ex auctoritate beatissimorum apostolorum Petri et Pauli iterum monemus atque precipimus, ne te ipsum despicias, ne in gloria tua maculam ponas, ne posteritatem carnis tue inutilem et reprobram facias. Vires resume; illicitum connubium, quod cum uxoris tue consanguinea inisti, penitus respue. De tua emendatione nos et totam ecclesiam Dei cito letifica, ne, si inobediens, quod avertat Deus, esse malueris, iram Dei omnipotentis incurras, et nos, quod valde inviti dolentesque dicimus, beati Petri gladium super te evaginare cogamur. Predictum sane nefandissimum Rodbertum monachum seductorem tui et perturbatorem regni, ab introitu ecclesie separatum, intra claustra monasterii Cluniacensis in penitentiam retrudi decernimus. Sed [Hugo] abbas Cluniacensis nos imitando idem faciet; eadem enim via, eodem sensu, eodem spiritu ambulamus. Deus autem omnipotens nos de tua correctione cito exilarare dignetur, karissime fili”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al dilectísimo en Cristo rey Alfonso, salud y bendición apostólica. No puede decirse, queridísimo hijo, cuánto nos había alegrado tu deslumbrante obediencia, ya conocida por nos, informándo[nos] nuestro hijo el legado de la Sede Apostólica Ricardo. Pues tú siempre estabas ante Dios en nuestro corazón, tú siempre eras el máximo ejemplo de egregia virtud ante los hombres, nos gloriábamos de ti ante los otros reyes, nos alegrábamos de tenerte verdaderamente como rey cristiano y por ello verdaderamente como rey de parte del Señor Jesús contra los miembros del diablo, de donde tu buen ardor ya se extendía a muchas regiones, así como ciertamente, cual sol nacido en [tierras] occidentales, emitías rayos de luz celeste hacia el oriente.

Pero descubierto ahora que el diablo, ciego a su voluntad, por medio de un miembro suyo, cierto pseudo-monje Roberto, y de su antigua ayudante, una mujer perdida, ha apartado tus enérgicos esfuerzos del recto camino para tu salvación y la de todos los que habían de ser salvados por ti: tanto como nos habíamos alegrado de ti al principio, así somos turbados, nos avergonzamos y entristecemos ahora. Por ello, para que sepas cuán piadosamente turbados estamos sobre ti, [cuánto] te exhortamos e invocamos como testigo por la bondad y la gloria de Cristo, aparta de ti cuanto antes a los consejeros de la mentira; pues los diálogos malvados corrompen las buenas costumbres [1 Cor 15,33]. En cambio, ten confianza para todas las cuestiones en nuestro legado el hermano Ricardo; a quien si no le hubiéramos conocido como prudente y religioso, de ninguna manera le habríamos encomendado nuestras funciones; que no te aleje de nuestros consejos y planes salvíficos el amor de una mujer incestuosa, pues las mujeres hacen apostatar a los sabios [Eccl 19,2]. Pues al mismo rey sapientísimo Salomón el amor incestuoso de las mujeres le arrastró ignominiosamente [1 Re 11], y por el juicio de Dios arrancó casi todo el florecientísimo reino de Israel de la mano de sus descendientes.

Por tanto, por nuestro Señor Jesucristo y por el poder de su venida, así como desde la autoridad de los santísimos apóstoles Pedro y Pablo, una vez más mandamos y ordenamos que no te desprecies a ti mismo, ni pongas mácula en tu gloria, ni hagas a la descendencia de tu carne inútil y réproba. Recobra las fuerzas; rechaza totalmente el matrimonio ilícito que has iniciado con tu esposa consanguínea. Alegra pronto a nos y a toda la Iglesia de Dios con tu enmienda, para que no incurras en la ira de Dios omnipotente si prefirieras, que Dios lo evite, ser desobediente, y nos, que lo decimos

muy dolientes y reacios, no seamos urgidos a desenvainar sobre ti la espada de San Pedro. Decretamos que el mencionado y sin duda nefandísimo monje Roberto, corruptor para ti y perturbador del reino, separado del acceso de la Iglesia, sea recluido en penitencia dentro de los claustros del monasterio de Cluny. Así el abad Hugo de Cluny, imitándonos, hará lo mismo; pues caminamos por la misma vía, con el mismo sentimiento y el mismo espíritu. Que Dios omnipotente se digne alegrarnos pronto sobre tu corrección, queridísimo hijo”.

Núm. 58. Carta de Gregorio VII a su legado Ricardo de San Víctor (ca. 27 de junio de 1080)³⁴⁵².

“Gregorius episcopus, servus servorum Dei, Richardo carissimo filio, salutem et apostolicam benedictionem. Quia missis litteris significastis nobis antiquum hostem opus tuum ad utilitatem christianam ex parte directum, per membra sua, non preter solitum, impedisse, ac per hoc fraternitatem tuam tristitiam nimiam incurrisse, nos quoque tibi merito compatientes, eodem tecum afficiamur merore. Sed cum memorie reducitur quanta et qualia apostoli, successores etiam eorum, in edificatione fundamenti ecclesie partim a paganis, partim a falsis christianis sint passi, de misericordia Domini confisi resumimus vires, victorie triumphum plenissima fiducia de eodem hoste procul dubio, ut nostri priores, exspectantes. Patientia atque perseverantia inpresentiarum religioni tue omnino sunt necessaria, scienti dictum ab apostolo non coronari nisi qui legitime certaverit.

Debita premissa oratione; nos tamen studio tuo in nullo deerimus, Cluniacensi abbati mittendo querele tue litteras una cum nostris, quatenus Rodbertum pseudomonachum quam citius ad monasterium redire compellat, eundem ab ingressu ecclesie coercerat, et tam gravis penitentie squalore diutino afficiat, quod in pravo contra te, immo contra Deum commisit opere mulctationem sentiat penitentie”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo Ricardo, salud y bendición apostólica. Puesto que nos manifestaste por tu carta enviada que el antiguo enemigo ha obstaculizado en parte –no más de lo acostumbrado– por medio de sus miembros tu labor dirigida a la utilidad cristiana, y por ello tu fraternidad ha caído en una profunda tristeza, nos también, compadeciéndonos de ti con justicia, experimentamos contigo la misma aflicción. Pero al recordar cuánto y de qué modo han padecido en la construcción de los cimientos de la Iglesia los apóstoles y también sus sucesores, unos por los paganos y otros por los falsos cristianos, confiados en la misericordia del Señor retomamos las fuerzas, esperando sin duda, como nuestros predecesores, con absoluta confianza el triunfo de la victoria a expensas de dicho enemigo. La paciencia y la perseverancia son absolutamente necesarias en este momento para tu religión, que conoce que fue dicho por el apóstol, que no será coronado sino quien haya luchado legítimamente [2 Tim 2,5].

Una vez presentada esta debida exhortación; nos no abandonaremos de ningún modo tu esfuerzo, enviando al abad de Cluny la carta de tu queja juntamente con la nuestra [carta], de manera que obligue al pseudo-monje Roberto a volver lo antes posible al monasterio, lo restrinja de la entrada de la iglesia y le castigue durante largo tiempo con

³⁴⁵² MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 21, pp. 35-36.

la miseria de tan dura penitencia, [y] que sienta el castigo de esta penitencia por la acción que en su maldad cometió contra ti, y más aún contra Dios”.

Núm. 59. Privilegio de Alfonso VI y la reina Constanza en presencia del cardenal legado Ricardo (8 de mayo de 1080 ó 1081)³⁴⁵³:

“Sub nomine et honore sancte et individue trinitatis. Quoniam dominus noster ihesus christus, deus et homo, qui, ut sponsus e thalamo, de virginali utero omni decore virtutum ornatus, pre filiis hominum speciosus forma, processit; ecclesiam, in primo homine destructam, preciosi sanguinis sui precio redemptam, restauravit; et eam, virtutum iuventute renovatam, dilectissimam sibi sponsam dilectionis federe decoravit; eandem fidelibus suis, toto orbe terrarum difussis ad eius conformitatem viventibus, per se et precones suos colendam venerandamque commendavit. Unde, et quia temporales divitie, quamvis superaffluent, velud umbra que numquam in eodem statu permanet, in natura sui nichilo comparande, cito pereunt; sed in salvatoris nostri usibus rationabiliter explicate et pauperum manibus in celestibus thesauris collocate, nunquam veterascunt:

Que ego, Ildefonsus rex, rationabili mente pertractans, cum deus et dominus noster mihi suppeditavit ut in ispanie partibus, domino meo ab eodem commissis, dignissimum romane institutionis officium celebrari preciperem et precipiendo fideliter complerem, omnium christi ecclesiarum predia et possessiones pro viribus meis locupletavi. Monasterium vero ceonense, quo sepulta sunt sanctorum martirum Facundi et Primitivi corpora, per quosdam religiosos viros, ad instar cluniacensis norme monastici ordinis sancti benedicti docte eruditos, instituere curavi; et super multis possessionibus et variis ecclesie ornatibus a predecessoribus meis et fidelibus christianis olim ibidem collatis, magna adque ampliora adiciens, hereditatum honoribus libere ditavi, quatenus in eo religiosi fratres habitarent, qui secundum regulam et institutiones sancti benedicti, piissimi monachorum patris viventes, pro se et benefactoribus suis omnium bonorum creatori devotis mentibus die noctuque servirent; quorum meritis et orationibus piis ecclesiarum constructores et eorundem benefactores peccatorum omnium veniam a deo, summo opifice, mererentur.

Cumque michi, talia cogitanti, miseratio divina favisset piamque mei cordis voluntatem compleri vidissem, decrevi una cum coniuge mea, regina constantia, prefatum monasterium ad laudem et gloriam dei, in honore sanctorum martirum Facundi et Primitivi, relevare et in dei servicio reformare: adque per electionem fratrum ibidem commorantium Bernardum in eodem prefato monasterio abbatem constituo in presentia ricardi, romane ecclesie cardinalis.

Sed ne forte sancte et fideles anime, divinis ibidem obsequiis mancipate, aliqua secularis perturbationis inquietudine a divina removerentur contemplatione, pro remissione peccatorum nostrorum et spe vite eterne et pro animabus tam antecessorum quam succesorum meorum, hanc libertatem huic monasterio sanctorum martirum Facundi et Primitivi concedo atque confirmo, tam tibi bernardo abbati quam et ceteris successoribus tuis, velud pridem roberto priori, ut nullus minister meus, vel heredum meorum, vel aliarum quarumlibet potestatum, intra terminos monasterii intrare vel pignus accipere, aut in omnibus villis vel ecclesiis seu hereditatibus, que iuris eorum

³⁴⁵³ FITA COLOMÉ, Fidel, “El Concilio nacional de Burgos...”, pp. 351-356. GAMBRA, A., Alfonso VI..., II, Doc. 67, pp. 166-171.

sunt, per manum saionis sigillum ponere, sive pro omicidio, sive pro fossatera, sive pro roxo, sive pro castellera, sive pro anubda, aut pro nuncio, aut pro ignor, aut pro furto, aut pro nodo, aut pro hereditate; sed cuncta indissolubili firmitate maneant intemerata, quatinus eorundem meritis martirum suffragati, et veniam consequi et ad eternam beatitudinem pervenire mereamur. Amen.

Si quis autem vel heredum meorum vel aliarum quarumlibet potestatum, quod absit, aut intra terminos monasterii pignus acceperit, aut de foris in omnibus villis vel ecclesiis, que sub iure eorum hec presens karta conclusit, temere intrare tentaverit, et hanc nostra iussionem vel in minimo violare presumpserit, sive rex, sive princeps, sive episcopus, sive comes, sive nobilis persona aut ignobilis, gladio anathematis feriat, et sanctos martires dei Facundum et Primitivum in presenti et in futuro sibi contrarios sentiat; et quantum inde auferre presumpserit, aut quantum dampnum inferre tentaverit, in duplum reddat, et insuper D.^{tos} solidos abbati sancti Facundi, et alios D.^{tos} regi componat.

Textus atque tenor concessionis istius descriptus est VIII idus maii, era M.^a C.^a XVIII. Ego Ildefonsus rex, una cum coniuge mea regina constantia, hoc regale testamentum propria manuum designatione ad notitiam futurorum confirmamus atque corroboramus Anno dominice incarnationis millesimo octogesimo, indiccione quarta, anno octavo Gregorii septimi pape.

Didacus ecclesiae Sancti Iacobi episcopus conf.- Simeon Burgensis ecclesiae episcopus conf.- Gunsaluus Metuniensis ecclesiae episcopus conf.- Adericus Tudensis ecclesiae episcopus conf.- Uistrarius Luccensis ecclesiae episcopus conf.- Pelagius Legionensis ecclesiae episcopus conf.- Bernardus Palentinae ecclesiae episcopus conf.- Oronius Auriensis ecclesiae episcopus conf.- Petrus Conimbriensis ecclesiae episcopus conf.- Arias Ouetensis ecclesiae episcopus conf.- Petrus Astoricensis ecclesiae episcopus conf.- Sancius Calagurritanensis ecclesiae episcopus conf.- Fortunius Alauensis ecclesiae episcopus conf.- Ouecus abbat Oniensis conf.- Uincencius abbas Aslancensis conf.- Sesgutus abbas Cardiniensis conf.- Gunsaluus Saluatoriz comes.- Monnio Gunsaluuz comes conf.- Petrus Assuriz comes conf.- Martinus Adefonsi comes conf. [...] [continua la lista de confirmandes laicos]”.

“Bajo el nombre y el honor de la santa e indivisible Trinidad. Puesto que nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre, que, como un esposo desde el tálamo, bellamente ornado desde el útero virginal con la plenitud de las virtudes, apareció espléndido en su imagen ante los hijos de los hombres; restauró la Iglesia, destruida en el primer hombre, redimida al precio de su preciosa sangre; y, renovada por la juventud de las virtudes, la embelleció para sí, como a su amantísima esposa, mediante un pacto de amor; al mismo tiempo, por sí mismo y por sus mensajeros la encomendó [la Iglesia] a sus fieles, que viven según su imagen extendidos por todo el orbe, para protegerla y venerarla. Por ello, y puesto que las riquezas temporales, que no han de compararse a nada en su naturaleza, aunque sobreabundan, perecen rápidamente, como la sombra que nunca permanece en el mismo estado; sin embargo, ordenadas [las riquezas] razonablemente en las necesidades de nuestro salvador, y colocadas en los tesoros celestiales al alcance de los pobres, nunca perecen:

Yo, el rey Alfonso, profundizando estas cosas con espíritu razonable, cuando nuestro Dios y Señor me proveyó para que en las tierras de España encomendadas [a mí] por el

mismo Señor mío, yo ordenara celebrar el dignísimo oficio de la institución romana, y ordenándolo lo cumpliera fielmente, enriquecí de acuerdo con mis fuerzas los predios y posesiones de todas las iglesias de Cristo. Asimismo, procuré organizar el monasterio del Cea [Sahagún], en el cual fueron sepultados los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo, por medio de ciertos hombres religiosos, doctamente instruidos a imagen de la norma monástica de la orden cluniacense de San Benito³⁴⁵⁴; y además de las muchas posesiones y varios ornamentos de la iglesia otorgados allí hace tiempo por mis predecesores y por los fieles cristianos, [la] he enriquecido libremente añadiendo muchas y más espléndidas cosas a las distinciones de aquellas heredades, de tal manera que habiten en él los hermanos religiosos que, viviendo según la regla y los estatutos de San Benito, padre santísimo de los monjes, sirvan de día y de noche con sus devotos espíritus al creador de todos los bienes, para sí y para sus benefactores; que por los méritos y las pías oraciones de éstos, los constructores de las iglesias y benefactores de las mismas merezcan el perdón de todos los pecados por Dios, sumo hacedor.

Y habiéndome favorecido la divina misericordia a mí, que conozco tales cosas, y habiendo visto que la santa voluntad de mi corazón se cumple, he decretado conjuntamente con mi esposa, la reina Constanza, elevar y reformar en el servicio de Dios dicho monasterio, para alabanza y gloria de Dios, en honor de los santos mártires Facundo y Primitivo: y así confirmo, en presencia de Ricardo, cardenal de la Iglesia romana, a Bernardo como abad en el citado monasterio, por la elección de los hermanos que permanecen allí.

Pero para que las almas fieles y santas, entregadas allí a la obediencia divina, no sean acaso distraídas de la divina contemplación por ninguna inquietud de la perturbación secular, para remisión de nuestros pecados y esperanza de vida eterna, y por las almas tanto de mis antecesores como sucesores, concedo y confirmo este privilegio a este monasterio de los santos mártires Facundo y Primitivo, tanto a ti, abad Bernardo, como también a tus sucesores, como anteriormente al prior Roberto, para que ningún ministro mío o de mis herederos, o de cualesquiera otras autoridades, [pueda] entrar o recibir prenda dentro de los términos del monasterio, o imponer el sello por medio de sayón en todas las villas, iglesias o heredades que son del derecho de ellos, sea por homicidio, por fonsadera, por rollo, por castellaría, por anubda, por mañería (nuncio), por fogaje, por robo, por firma de notario, o por herencia; sino que permanezcan con toda indisoluble e inviolable firmeza, de manera que, ayudados por los méritos de los mismos mártires, merezcamos tanto obtener el perdón como alcanzar la felicidad eterna. Amén.

Si alguno de mis herederos o de otras autoridades cualesquiera –que Dios no lo quiera– aceptase prenda dentro de los términos del monasterio, o intentase entrar temerariamente desde fuera en cualquiera de las villas o iglesias que esta carta presente ha establecido bajo su derecho, o pretendiese violar en lo más mínimo esta nuestra orden, ya sea rey, príncipe, obispo, conde, persona noble o villana, sea golpeada por la espada del anatema, y sienta como contrarios a sí, en el presente y en el futuro, a los santos mártires de Dios Facundo y Primitivo; y cuanto pretendiera obtener de ello, o cuanto daño intentara causar, lo devuelva por duplicado, y además ordene 500 sólidos para el abad de Sahagún, y otros 500 para el rey.

³⁴⁵⁴ Se está refiriendo a los primeros monjes enviados desde Cluny, con Roberto a la cabeza.

El texto y el tenor de esta concesión ha sido escrita en los VIII idus de mayo, en la era de 1118. Yo, el rey Alfonso, conjuntamente con mi esposa la reina Constanza, confirmamos y corroboramos este testamento real por propia designación de nuestros poderes para noticia de los que vendrán, en el año de la Encarnación del Señor de 1080, indicción IV, octavo año del Papa Gregorio VII.

Diego, obispo de la Iglesia de Santiago, confirmó. Jimeno, obispo de la Iglesia de Burgos, conf.- Gonzalo, obispo de la Iglesia de Mondoñedo, conf.- Arderico, , obispo de la Iglesia de Tuy, conf.- Vistrario, , obispo de la Iglesia de Lugo, conf.- Pelayo, , obispo de la Iglesia de León, conf.- Bernardo, , obispo de la Iglesia de Palencia, conf.- Oroño, , obispo de la Iglesia de Orense, conf.- Pedro, , obispo de la Iglesia de Coimbra, conf.- Arias, , obispo de la Iglesia de Oviedo, conf.- Pedro, , obispo de la Iglesia de Astorga, conf.- Sancho, , obispo de la Iglesia de Calahorra, conf.- Fortunio, , obispo de la Iglesia de Álava, conf.- Oveco, abad de Oña, conf.- Vicencio, abad de Arlanza, conf.- Sseguto, abad de Cardeña, conf.- [continúa la lista de confirmantes laicos]”.

Núm. 60. Carta de Gregorio VII al rey Alfonso VI (ca. marzo-abril de 1081)³⁴⁵⁵.

“Gregorius episcopus servus servorum Dei, A[lfonso] glorioso regi Hispanie salutem et apostolicam benedictionem. Non ignorat prudentia tua mentiri peccatum esse, si et de otioso verbo in districto examine exigenda est ratio. Sed ne quidem medacium ipsum, quod fit pia intentione pro pace, a culpa penitus immune esse probari potest. Hec idcirco prelibavimus ut, cum in ceteris illud peccatum esse non dubitaveris, in sacerdotibus quasi sacrilegium conicias, et quod tibi dirigimus, ita in re esse, teste veritate, cognoscas. Non nos latet multa de nostris factis ac dictis tuis auribus sinistra interpretatione deferri; unde et pro nobis in notitiam dilectione tue obtrectantibus respondere non alienum putavimus. Peccatorem me esse, sicut verum est, confiteri minime piget, verum si causa odii vel detractionis eorum, qui in nos fremunt, subtiliter investigetur, profecto non tam alicuius iniquitatis mee intuitu, quam ex veritatis assertionem, iniustitieque contradictione, illos in nos exarsisse patebit. Quorum quidem servitia et largissima munera nos satis abundantius multis antecessoribus nostris habere potuimus, si ad periculum illorum et nostrum veritatem silere malitiamque ipsorum dissimulare maluissemus; at nos certe ex huius vite termino, et temporalium commodorum qualitate perpendentes nunquam melius quemquam posse esse episcopum, quam cum persecutionem patitur propter iustitiam, decrevimus potius divinis mandatis obtemperando pravorum inimicitias incurrere, quam illis male placendo iram Dei provocare.

Nunc ad industriam tuam sermonem vertimus, carissime fili. Noverit excellentia tua, dilectissime, illud unum admodum nobis, immo clementie divine, placere, quod in ecclesiis regni tui, matris omnium s. Romane ecclesie ordinem recipi et ex antiquo more celebrari effeceris. Denique in illo, quem hactenus tenuisse videmini, sicut suggerentibus religiosi viris didicimus quedam contra catholicam fidem inserta esse patulo convincuntur. Que cum relinquere, et ad priscam consuetudinem, scilicet huius ecclesie, reverti deliberasti, non dubie te b. Petrum patronum optare, et subditorum tuorum salutem, celesti gratia inspirante, sicut regem decet, curare monstrasti. Quod tamen gaudium de sapientia tua multo cumulatius referimus, cum tue humilitatis illustrem famam memorie interdum reducimus, et eam virtutem, que cum regia potentia

³⁴⁵⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 22, pp. 36-39.

vix aut rarissime capi sub uno domicilio consuevit, in corde tuo moderari consideramus.

Ceterum quod de uxore tua et de abbacia s. Secundi postulasti, competentius responderi per filium nostrum R[ichardum] s. Romane ecclesie cardinalem et legatum, et fratrem Symeonem episcopum arbitrati sumus.

De illa autem persona, que in archiepiscopum fuerat eligenda, dicimus, licet satis prudens et liberalis videatur, tamen quemadmodum nobis notum est, et littere tue non negant discipline fundamento, videlicet, litteralis scientie peritia indiget. Que virtus quam sit non modo episcopis, verum etiam sacerdotibus necessaria, ipse satis intelligis, cum nullus sine ea aut alios docere aut sese possit defendere. Quapropter serenitatem tuam studere oportet, ut cum consilio prefati legati nostri R[ichardi] Massiliensis abbatis aliorumque religiosorum virorum, eligatur, inde, si inveniri potest; sin autem, aliunde expetatur talis persona, cuius religio et doctrina ecclesie vestre per regno decorem conferat et salutem. Neque vero te pigeat aut pudeat extraneum forte, vel humilis sanguinis virum, dummodo idoneus sit ad ecclesie tue regimen, quod proprie bonos exoptat asscire; cum R[omana] r[epublica], ut paganorum tempore, sic et sub christianitatis titulis inde maxime, Deo favente, excreverit, quod non tam generis aut patrie nobilitatem, quam animi et corporis virtutes perpendendas adiudicavit. Quoniam autem sicut de bonis glorie tue merito congratulari, ita et de his, que non conveniunt a te fieri, dolere ac ex debito inhibere compellimur, dilectionem tuam monemus, ut in terra tua iudeos christianis dominari, vel supra eos potestatem exercere ulterius nullatenus sinas. Quid enim est iudeis christianos supponere, atque hos illorum iudicio subiicere, nisi ecclesiam Dei opprimere, et Satane synagogam exaltare?, et dum inimicis Christi velis placere, ipsum Christum contemnere. Caveas itaque, fili, hoc facere Domino et creatori tuo, quod non impune fieri tibi sustineres a servo tuo. Memento honoris et glorie, quam tibi super omnes Hispanie reges misericordia Christi concessit; atque illius voluntatem tuis actibus quasi formam adhibendo, mutuam vicem in cunctis et rependere stude; immo, ut hic et in futuro exaltari merearis, te in omnibus illi summittere semper memineris. Valde quippe indignum est ei unum hominem, videlicet, teipsum perfecte non subiicere, qui tibi ultra mille hominum milia subiecit et iudicio tuo commisit.

De cetero regie munificentie tue gratulamur, cuius animi devotionem in eo plane satis agnoscimus, atque agnoscentes amplectimur, quod, quanti b. Petrum fecerit, ex dono patenter ostendere voluit. Et certe cum tui cordis amorem munus illud per se satis sufficienter ostendat, tum etiam tue fidei meritum illud ipsum mutua vice longe vero magis commendat, multisque gentibus e cunctis mundi partibus ad gremium matris s. Romane ecclesie venientibus, ad honorem tuum clare manifestat. Et quidem, licet illud munus tam amplum et magnificum fuerit, ut et te regem dare, et b. Petrum recipere convenienter decuerit; tamen in illo animi tui devotionem multo magis amplectimur, que quanti b. Petrum fecerit ex dono patenter ostendit. Eo igitur, ut dignum est, decenter suscepto, donum quod, Domino largiente, sedes habet apostolica, sincere tue dilectioni remittit.

Omnipotens Deus, omnium rerum creator et rector omniumque dignitatum ineffabilis dispositor, qui dat salutem regibus, meritis altissime domine genitricis Dei Marie omniumque sanctorum, auctoritate beatorum apostolorum Petri et Pauli, nobis licet indignis per eos qualicumque commissa, te tuosque fideles in Christo ab omnibus

peccatis absolvat, detque tibi victoriam de inimicis visibilibus et invisibilibus, mentem tuam semper illuminet, ut eius bonitatem et humanam fragilitatem diligenter perspicendo mundi gloriam despicias et ad eternam, b. Petro duce, pervenias".

"El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al glorioso rey de España Alfonso, salud y la bendición apostólica. No ignora tu prudencia que mentir es pecado, si incluso en rigurosa consideración se ha de exigir explicación de toda palabra inconsiderada. Pero ni siquiera puede ser probado que la misma mentira que se hace con intención piadosa en favor de la paz esté totalmente libre de culpa. Hemos expuesto esto por la razón siguiente, que, puesto que no dudarías que aquello es pecado en los demás, lo entiendas casi como un sacrilegio en los sacerdotes y sepas que lo que te transmitimos, atestiguándolo la verdad, es de hecho así. No se nos escapa que muchas de nuestras palabras y acciones han sido trasladadas a tus oídos con una interpretación torcida; por ello hemos considerado que para conocimiento de tu dilección nadie ajeno responda por nos a los que difaman.

De ningún modo me aflige confesar, como es verdad, que soy un pecador, pero si se investiga rigurosamente la causa del odio o de la maledicencia de aquellos que nos critican, será evidente que aquellos se han irritado contra nos, considerado no tanto el resultado de alguna iniquidad mía, como por la defensa desde la verdad, y por la oposición a la injusticia. Ciertamente nos pudimos mantener los servicios y los favores muy generosos de éstos bastante más abundantemente que nuestros muchos antecesores, si hubiéramos preferido, para condena de ellos y de nosotros, silenciar la verdad y disimular su maldad; y ciertamente nos, sopesando desde el fin de esta vida y la manera de ser de los privilegios temporales que nunca nadie puede ser mejor obispo que al padecer persecución por causa de la justicia, hemos considerado mejor incurrir en la enemistad de los malvados obedeciendo los mandatos divinos, que provocar la ira de Dios complaciéndoles malamente.

Trasladamos ahora este discurso a tu tarea, queridísimo hijo. Sepa tu excelencia, dilectísimo, que complace plenamente a nos, y también a la clemencia divina, que en las iglesias de tu reino habéis hecho que sea recibido el orden de la Santa Iglesia Romana, madre de todas [las iglesias], y que se celebre según el antiguo rito [el romano]. Por otra parte, en aquello que parecéis haber mantenido hasta ahora, según hemos sabido por los varones religiosos que [os] aconsejan, ciertas cuestiones que habían sido introducidas en contra de la fe católica son refutadas abiertamente. Cuando decidiste abandonar éstas y retornar a la costumbre primitiva, es decir, la de esta Iglesia [de Roma], demostraste sin duda que elegías como patrón a San Pedro, y procurar la salvación de tus súbditos, inspirándote la gracia celestial, como conviene a un rey. Llevamos muy colmadamente esta alegría de tu sabiduría, cuando a veces recordamos la ilustre fama de tu humildad, y consideramos que esta virtud, que muy rara vez acostumbró a ser contenida junto con el poder regio bajo una misma casa, está contenida en tu corazón.

Lo demás que has consultado sobre tu esposa y sobre la abadía de Sahagún, hemos juzgado que será respondido más competentemente por medio de nuestro hijo Ricardo, cardenal y legado de la santa Iglesia romana, y por el hermano obispo Jimeno³⁴⁵⁶.

³⁴⁵⁶ Se trata del obispo Jimeno II de Burgos.

Por otra parte, en cuanto a la persona que había de ser elegida como arzobispo, decimos que, aunque parece bastante prudente y honorable, sin embargo se nos ha señalado, y tu carta no [lo] niega, con relación a sus estudios, que carece del conocimiento de las letras. Tú mismo entiendes perfectamente, hasta qué punto esta virtud es necesaria no sólo para los obispos, sino también para los sacerdotes, al no poder nadie sin ella ni enseñar a otros ni defenderse a sí mismo. Por ello conviene que tu serenidad se esfuerce para que, con el consejo de nuestro mencionado legado el abad Ricardo de Marsella y de los otros varones religiosos, sea elegido entre ellos, si puede ser hallado [un candidato]; pero si, al contrario, tal persona es escogida de otro lugar, su religiosidad y conocimiento confieran a vuestra iglesia y reino la dignidad y la salvación. Y que no te disguste o quizás te avergüence un extranjero, o un hombre de sangre humilde, siempre que sea el idóneo para el gobierno de tu iglesia, que desea especialmente acoger a los buenos; porque, lo mismo que la República romana, en tiempos de los paganos, creció, así también, bajo los cargos de la cristiandad [creció] a lo máximo con la ayuda de Dios, ya que juzgó que habían de ser consideradas no tanto la nobleza de la familia o de la patria, como las virtudes del alma y del cuerpo.

Puesto que, así como somos compelidos a congratularnos por las cosas buenas [hechas] por el mérito de tu gloria, lo mismo [somos compelidos] como es debido a lamentarnos de aquellas que no conviene que sean hechas por ti y a detener[las], exhortamos a tu dilección para que de ninguna manera permitas en tu tierra que los judíos dominen a los cristianos, ni que ejerzan potestad sobre ellos. ¿Pues qué es subordinar los cristianos a los judíos, y someterlos al juicio de éstos, sino oprimir a la Iglesia de Dios y exaltar la sinagoga de Satán? Y queriendo agradar a los enemigos de Cristo, despreciar al propio Cristo.

Guárdate así, hijo, de hacer a tu Señor y creador esto que no permitirías que te fuera hecho a ti impunemente por un siervo tuyo. Recuerda el honor y la gloria, que te ha sido concedido por encima de todos los reyes de España por la misericordia de Cristo; y esfuérzate en recompensar su benevolencia en todo con tus actos, como acuñando un molde en mutua reciprocidad; y más aún, para que ahora y en el futuro merezcas ser exaltado, has de recordar siempre someterte a él en todas las circunstancias. Ya que es muy indigno para él [Cristo], que puso a tu disposición más de mil hombres y los encomendó a tu criterio, que un solo hombre, a saber, tú mismo, no se someta plenamente.

Por lo demás, nos congratulamos de tu generosidad regia, la devoción de cuya intención reconocemos muy claramente en ello, y reconociéndolo, apreciamos que quiso mostrar patentemente mediante un regalo en cuánto estima a San Pedro. Y ciertamente, aquel regalo no sólo muestra suficientemente por sí el amor de tu corazón, sino que el propio [regalo] hace valer muy mucho, recíprocamente, el mérito de tu fe, y [lo] manifiesta claramente, para tu honra, a muchos pueblos y a las demás partes del mundo que acuden al regazo maternal de la santa Iglesia romana. Y verdaderamente conviene que aquel regalo haya sido tan grande y magnífico, para que fuera apropiado que tú lo entregaras, como rey, y que San Pedro lo recibiera conforme; con todo, apreciamos mucho más en él la devoción de tu espíritu, que muestra patentemente por medio del regalo en cuánto estima a San Pedro. Por ello, como es justo, aceptado [tu regalo] graciosamente, la sede apostólica envía sinceramente a tu dilección el don que posee por la gracia de Dios.

Dios omnipotente, creador y rector de todas las cosas e inefable organizador de todas las dignidades, que da la salvación a los reyes, por los méritos de [nuestra] altísima señora María, la madre de Dios, y de todos los santos, con la autoridad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, entregada por ellos a nos, aunque como quiera indignos, te absuelva a ti y a todos tus fieles en Cristo de todos tus pecados, y te dé la victoria sobre los enemigos visibles e invisibles, ilumine siempre tu inteligencia para que, reconociendo diligentemente su bondad [de Dios] y la fragilidad humana, desprecies la gloria del mundo y, siendo tu guía San Pedro, llegues a la eternidad”.

Núm. 61. Carta de Gregorio VII al conde de Angers (ca. 1082)³⁴⁵⁷:

“Gregorius episcopus servus servorum Dei, C. glorioso comiti Andegavensi. Dolemus satis quod adversus gloriosam famam tuam per Galliarum partes diffusam, et usque ad apostolicae sedis notitiam perlatam, astutia diaboli potuit prevalere. Sicut enim de te laetabamur, et quodammodo unice de bonis studiis tuis in sermonibus nostris praesumebamus, asserentes te non solum principes, sed et ipsos reges, iustitia et morum honestate superare, sic nobis gemendum videtur, et prudentiam tuam a tanta gratia et a tanto virtutum culmine decidisse. Qua in te antiquam hostis humani fraudem recognoscimus nequissime elaborasse, ut qui Adam per mulierem de paradiso expulit, te per eundem sexum eadem gloria et huius vitae laudabili fama privaret, et multa bona tua isto deceptionis suae genere confunderet.

Cuius rei gratia ab episcopo tuo correctus, et excommunicatus, ut a tanto periculo te et coniunctam tibi erueres, et domum tuam a perpetua infamia liberares, non solum Deo et iustitiae de perpetrato crimine non satisfacisti, sed et ipsum episcopum, cui etiamsi iniustam sententiam super te dedisset, obedire debueras, contra morem aequitatis tuae tyrannice insecutus es: cum constet aliquem amorem Dei non posse habere, qui spiritualis patris pro culpa inobedientiae suae gratiam et dilectionem probatur amisisse.

Quod nos audientes, victi amore tuo, memores etiam virtutum tuarum, quae a religiosis viris nobis insinuatae fuerant, usque modo te portavimus, sperantes ut divina tactus miseratione ad sanum consilium redires, et aeterno regi, cuius iudicio quotidie propinquas, te purgatum praesentare contenderes. Et quia in hoc amorem saeculi magis quam animae tuae salutem perpendisti, veremur ne divina indignatio diu protractum et inemendatum facinus acriter puniat. Unde paterna te caritate monemus, ut ab hac iniquitate, quae bonorum tuorum fructus universaliter dissipat, sapienti usus consilio surgas, et tam te quam tibi coniunctam de catena diaboli eruas.

Quod si innocentiam tuam super hoc negotio confidis posse probari, videtur nobis perutile ut synodus constituatur, cui legati nostri Hugo Diensis episcopus, et Richardus³⁴⁵⁸, vel alter eorum intersit; ut in audientia religiosorum virorum possit perquiri quid in te vel sententia super te promulgata debeat emendari. Deus scit, et constientia nostra testis est, quia mens nostra multum gauderet de te, utpote quem iampridem sincero et pleno amore dileximus, si ab hac infamia quoquomodo te liberares, et aditum laedendi te per fructum correctionis hosti antiquo concluderes.

³⁴⁵⁷ MANSI, XX, cols. 356-357.

³⁴⁵⁸ No hubo ningún otro legado de Gregorio VII de nombre Ricardo.

Munera tua idea recipienda non esse arbitrari sumus, quia divinis oculis oblatio tua non acceptabilis esse probatur, quamdiu a peccato isto immunem te non reddideris, et ad gratiam omnipotentis Dei, sicut catholicum principem decet, non redieris. Licet munera tua propter illud peccatum non receperimus, tamen Dei misericordiam pro te exorare non desistimus. De caetera nobilitatem tuam monemus, atque praecipimus, ut praefato episcopo tuo, res quas sibi abstulisti restituens, digne satisfaciendo eum placare procures, ac deinceps eum nullatenus inquietare praesumas”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al glorioso conde de Angers C[Fulco]. Mucho nos duele que, frente a tu gloriosa fama expandida por las tierras de las Galias, e incluso llegada a conocimiento de la Sede Apostólica, ha podido prevalecer la astucia del diablo. Pues tal como nos alegrábamos sobre ti y de manera excepcional en cierto modo presumíamos en nuestras conversaciones sobre tus buenos esfuerzos, defendiendo que tú aventajabas no sólo a los príncipes, sino incluso a los mismos reyes en justicia y honestidad de costumbres, así nos parece que ha de lamentarse que tu prudencia haya caído de tanta gracia, así como de tal cumbre de virtudes. Por ello reconocemos que el malvadísimo ha obrado en ti el antiguo engaño del enemigo humano; como éste expulsó a Adán del paraíso por medio de la mujer, te privaría a ti por medio del mismo sexo de la gloria y la fama laudable de esta vida, y confundiría tus muchas virtudes por medio de esta clase de su engaño.

Corregido a causa de este asunto por tu obispo, y excomulgado, para que te sacaras a ti y a la [que está] unida a ti de tanto peligro, y liberases tu casa de una infamia perpetua, no sólo no satisfaciste a Dios y a la justicia por el delito perpetrado, sino que, contra todo costumbre de tu moderación, has perseguido al propio obispo, a quien deberías obedecer aunque hayas considerado injusta su sentencia sobre ti: consta que no puede tener amor a Dios alguien que se demuestra que ha abandonado por culpa de su desobediencia la gracia y el amor del padre espiritual.

Escuchando nos esto, vencidos por tu amor, acordándonos de tus virtudes, que nos habían sido dadas a entender por varones religiosos, te hemos tolerado de este modo, esperando que regresaras por medio de la divina piedad de [su] influencia al sano consejo, y que te esforzaras en presentarte purificado al rey eterno, a cuyo juicio te aproximas cada día. Y porque sobre esto apreciaste más el amor del siglo que la salvación de tu alma, tememos que la indignación divina castigue duramente un crimen manifestado hace tiempo y no enmendado. Por ello te exhortamos con paternal caridad para que, con un sabio consejo de utilidad, te eleves desde esta iniquidad, que destruye totalmente los frutos de tus méritos, y te arranques tanto a ti como a la que está unida a ti de la cadena del diablo.

Y que si confías en que tu inocencia sobre este negocio pueda ser probada, nos parece muy útil que se celebre un concilio, al cual asistan nuestros legados el obispo Hugo de Die y Ricardo, o uno de ellos dos; que en audiencia de los varones religiosos pueda ser indagado qué debe ser enmendado en ti o en la sentencia promulgada sobre ti. Dios sabe, y nuestra consciencia es testigo, que nuestro espíritu se alegraría mucho por ti, porque hace tiempo que te estimamos con sincero y pleno amor, si te liberases de alguna manera de esta infamia, y como resultado de tu corrección cerraras la entrada al antiguo enemigo que te perjudica.

Hemos decidido que tus regalos no han de ser aceptados, porque se demuestra que tu oblación no es aceptable a los ojos divinos, mientras no te vuelvas libre de este pecado, y no regreses a la gracia de Dios omnipotente, como conviene a un príncipe católico. Aunque a causa de aquel pecado no aceptaremos tus regalos, sin embargo no cesaremos de suplicar la misericordia de Dios para ti. Sobre los demás asuntos, exhortamos a tu nobleza y ordenamos que procures apaciguar al mencionado obispo, restituyendo lo que le arrebataste, satisfaciéndole dignamente, y que en adelante de ninguna manera te atrevas a perturbarle”.

Núm. 62. Carta de Gregorio VII al cardenal Ricardo (1082)³⁴⁵⁹.

“Gregorius episcopus servus servorum Dei R. venerabili Sanctae Romanae Ecclesiae cardinali et abbati Massiliensi salutem et apostolicam benedictionem. Pervenit ad nos quod monachos illos qui Ecclesiam Sancti Saturnini non sine licentia proprii Abbatis acceperant, ac deinde compellente eos iussu maioris Abbatis Cluniacensis eandem dimisserant, tua fraternitas illos postea quam satisfaciētes exierint excommunicavit. Quod si ita est non parum de prudentia tua miramur. Unde volumus atque praecipimus ut tam illos ab excommunicationis vinculo solvas quam et de caetero ne tam leviter in religiosos viros huiusmodi sententiam feras summopere cavere procures. Quid est enim aliud quam auctoritati derogari indiscrete vel temere in quasque honestas personas auctoritatis licentia uti? Quod ut de futuro vigilanter attendas solliciteque provideas, iterum iterumque monemus”.

“El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, al venerable Ricardo, cardenal de la Santa Iglesia Romana y abad de Marsella. Ha llegado hasta nos que a aquellos monjes [de Moissac] que se habían encargado de la iglesia de San Saturnino [de Toulouse], no sin licencia del propio abad, y que después, compeliéndoles el mandato de su abad mayor de Cluny, habían abandonado dicha [iglesia], tu fraternidad los ha excomulgado después de que se habían marchado dando satisfacción. Si esto es así, nos extrañamos no poco de tu prudencia. Por ello queremos y ordenamos que los absuelvas de la atadura de la excomunión, así como que, sobre los demás asuntos, procures velar con el mayor cuidado para que no impongas tan fácilmente una sentencia de este tipo a hombres religiosos. ¿Pues qué es usar sin discernimiento y temerariamente el poder de la autoridad sobre personas honestas otra cosa que restar crédito a esa autoridad? Advertimos una y mil veces que en el futuro observes esto vigilantemente y veles por ello solícitamente”

Núm. 63. Actas del concilio de Husillos de 1088³⁴⁶⁰.

“Anno ab incarnatione Domini millesimo octogesimo VIIIº, era TCXXVIª, regnante gloriosissimo Adefonso imperatore in Toletó, Legione, Galletia, Castella et Nagara, facta est synodus in ecclesia Sancte Maria de Fusellis apud castrum Mont Soy, presidente domno Ricardo, vicario sancte Dei Romane Ecclesie, presente cum eo domno Bernardo archiepiscopo Toletano, et archiepiscopo domno Petro Aquense, residentibus cunctis episcopis regni ipsius gloriosissimi regis, videlicet: Dumienſi episcopo Gundisalvo, Aderico Tudensi episcopo, Ariano Ovetense episcopo, Osmundo Asturicense episcopo, Raimundo Palentino episcopo, Petro Legionense episcopo, necnon electis in ministerium episcopii: Petro in ecclesia beati Jacobi, Martino in

³⁴⁵⁹ MANSI, XX, col. 626.

³⁴⁶⁰ FITA, Fidel, “Texto correcto del concilio de Husillos”, BRAH, Vol. 51 (1907), pp. 410-413.

ecclesia Conimbriensi, Sigefredo in ecclesia Nagarensi, Petro in ecclesia Oriense; presentibus itidem abbatibus: Fortunio in monasterio Exiliensi, Vincentio in monasterio Sancti Petri Asilance, Didaco in monasterio Sancti Facundi; electis etiam in abacii regimen; Johanne in monasterio Oniensi, Petro in cenobio Sancti Petri Caradigne.

Cum consilio et consensu supradicti catholici regis, sed et episcoporum, abbatum, principum et procerum ipsius regni, necnon tocus concilii, facta est divisio inter Hoxomensem et Aucensem episcopatum, qui noviter Burgis translatus est. Et quia Hoxomensis episcopatus, prius a Saracenis invasus, cotidie per misericordiam Dei redintegratur, quoniam confinia eorum et termini incerti habebantur, et quia iugis contentio erat inter Bernardum, Toletanum archiepiscopum, ad quem Hoxomensis ecclesia metropolitano iure pertinet, et Gomizonem, Aucensem seu Burgensem episcopum, assenciente videlicet utraque parte, visum est saniori consilio sic determinare parrochias eorum: ut a fine Canatanazore et de Murello et Arganga, et castri quod dicitur Mesella, et castri quod dicitur Spega, et a villis que dicuntur Congosto et Buezo, et sicut aqua ipsa currit et labitur in Arandam, aqua que discurrit per Cluniam usque ad Pennam de Aranda doñee labitur in fluvium Dorium, et omnes ville ex hac parte fluminis Aranda, in quibus currit saio de Clunia, necnon trans fluvium Dorium castrum Materiolum et Vocikellas, et usque ad civitatem Septempublicensem, et quicquid ultra continetur, decerneretur esse Hoxomensis ecclesie. Illa vero que citra sunt a terminis prenotatis versus septemtrionalem plagam Aucensis ecclesia iure perpetuo possideat.

Sane si quis archiepiscopus, episcopus, rex, comes, princeps aut aliqua potestas, seu quelibet ecclesiastica secularisve persona, definitionis huius paginam pertinaci audacia violare vel in aliquo infirmare temptaverit, reum se de perpetrata iniquitate cognoscat, et a sacratissimo corpore et sanguine Dei et Domini Redemptoris nostri Jhesu Christi aliena fiat, atque in extremo examine cum sinistris deputatus districte ultioni subiaceat.

Ego Adefonsus, divina preordinatione gratia Hispaniarum rex, supra notatam divisionem fieri volui manuque propria firmavi.- Ego Ricardus, sancte Dei Romane Ecclesie vicarius, huic consilio presidens, laudo manuque propria confirmo.- Ego Bernardus, Toletanus archiepiscopus, finium Hoxomensis ecclesie defensor et investigator, suprascriptam divisionem laudo manuque propria corroboro [...]- Ego Petrus, in ecclesia Beati Jacobi electus episcopus, confirmo [...]"

“En el año de la Encarnación del Señor de 1088, era de 1126, reinando el gloriosísimo emperador Alfonso en Toledo, León, Galicia, Castilla y Nájera, ha sido celebrado un sínodo en la iglesia de Santa María de Husillos junto a la villa de Mont Soy, presidiendo el señor Ricardo, vicario de la Santa Iglesia Romana de Dios, asistiendo junto con él el señor arzobispo Bernardo de Toledo y el arzobispo Pedro de Aix, estando sentados los demás obispos del reino del mencionado gloriosísimo rey, a saber: el obispo Gonzalo de Dumio, el obispo Aderico de Tuy, el obispo Ariano de Oviedo, el obispo Osmundo de Astorga, el obispo Raimundo de Palencia, el obispo Pedro de León, así como los electos en el ministerio episcopal: Pedro en la Iglesia de Santiago, Martín en la Iglesia de Coimbra, Sigefredo en la Iglesia de Nájera, Pedro en la Iglesia de Orense; estando presentes los abades: Fortunio del monasterio de Silos, Vicente del monasterio de San Pedro de Eslonza, Diego en el monasterio de Sahagún; también los elegidos para el cargo de abad: Juan en el monasterio de Oña, Pedro en el cenobio de San Pedro de Cardeña.

Con el consejo y la aprobación del mencionado rey católico, y también la de los obispos, abades, príncipes y próceres de su reino, así como la de todo el concilio, ha sido hecha la división entre el obispado de Osma y el de Oca, que recientemente ha sido trasladado a Burgos. Y puesto que el obispado de Osma, antes invadido por los sarracenos, es restaurado día a día por la gracia de Dios, dado que los límites y términos de los mismos se mantenían inciertos, y ya que había un pleito continuo entre Bernardo, arzobispo toledano, a quien la Iglesia de Osma pertenece por derecho metropolitano, y Gómez, obispo de Oca o Burgos, ha parecido al muy razonable concilio, aprobándolo una y otra parte, delimitar así las diócesis de los mismos: desde los términos de Calatañazor, de Muriel y Arganza, y del castillo que se llama Mesella y de la fortaleza que se denomina Espeja [de San Marcelino], y desde las villas que se llaman Congosto y Buezo y como el mismo agua corre y se mezcla en Aranda [Arandilla], y pasa por Clunia hasta Peñaranda y se mezcla en el río Duero, todas las villas de esta parte del río Arandilla en las que ejerce el sayón de Clunia, así como al otro lado del Duero el castillo de Maderuelo y Boceguillas, y hasta la ciudad de Sepúlveda, y todo lo que se halla más allá, se decreta que pertenece a la Iglesia de Osma. Pero todos los lugares que se hallan de lado de acá hacia el norte de los límites antedichos, que lo posea por derecho perpetuo la Iglesia de Oca.

Ciertamente, si algún arzobispo, obispo, rey, conde, príncipe u otra autoridad, o cualesquiera persona eclesiástica o seglar, intentara con pertinaz osadía violar o invalidar en algo lo escrito de esta definición, sepa que sería reo por tal iniquidad perpetrada, y hágase indigna del sacratísimo cuerpo y sangre del Dios y Señor nuestro Redentor Jesucristo.

Yo, Alfonso, rey de las Españas por la divina gracia que predispone, quise que se hiciera la división arriba señalada y firmé de mi propia mano.- Yo, Ricardo, vicario de la santa Iglesia Romana de Dios, presidiendo este concilio, lo elogio y confirmo de mi propia mano.- Yo, Bernardo, arzobispo de Toledo, defensor e investigador de los límites de la Iglesia de Osma, elogio la antedicha división y corroboro de mi propia mano [...] Yo, Pedro, obispo electo en la Iglesia de Santiago, confirmo [...]

Núm. 64. Carta de Urbano II a Alfonso VI sobre la restitución de Diego Peláez (octubre 1088)³⁴⁶¹.

“Duo sunt, rex Ildefonse, quibus principaliter mundus hic regitur, sacerdotalis dignitas et regalis potestas; set sacerdotalis dignitas, fili karissime, tanto potestatem regiam antecedit, ut de ipsis regibus omnium rationem posituri simus regi universorum. Quapropter pastoralis nos cura compellit, non solum de minorum, set de maiorum quoque salute pro viribus providere, quatinus pastori vero suas oves restituere illesas, que nobis commisse sunt valeamus, tue precipue debemus saluti prospicere, quem christiane fidei propugnatorem et sue propagatorem Christus effecit.

Memento ergo, memento, fili mi amantissime, quantam tibi gloriam divine tibi contulit gratia maiestatis, sicut ipse tuum pre ceteris regnum nobilitavit, ita ut ei studeas pre ceteris devotius ac familiarius deservire. Dicit enim ipse Dominus per prophetam: honorificantes me honorificabo; qui autem me contempnunt, erunt ignobiles. Gratias

³⁴⁶¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 24, pp. 39-41.

itaque Deo ac laboribus tuis agimus, quod de sarracenorum iure Toletana est ecclesia liberata. Fratrem autem Bernardum venerabilem eiusdem urbis presulem, tuis exhortationibus invitati digne ac reverenter excepimus et ei palleum contradentes privilegium quoque Toletane ecclesie antique maiestatis indulgimus; ipsum enim in totis Yspaniarum regnis primatem statuimus; quicquid Toletana ecclesia antiquitus noscitur habuisse, nunc quoque ex apostolice sedis liberalitate in posterum habere censuimus; tu illum ut patrem karissimum exaudias, et queque tibi ex Deo nuntiaverit, obedire curato ecclesiam eius temporalibus ne desistas auxiliis ac beneficiis exaltare.

Inter cetera vero laudum tuarum preconia pervenit ad aures nostras, quod sine gravi dolore audire nequivimus, episcopum scilicet s. Iacobi a te captum, in captione ab episcopali dignitate depositum, quod canonibus noveris omnino contrarium, catholicis auribus non ferendum; quod tanto nos amplius contristavit, quanto te ampliori affectione complectimur. Nunc tibi rex, gloriosissime Ildefonse, Dei et apostolorum vice mandamus orantes, quatinus eundem episcopum sue integre restituas per Toletanum archiepiscopum dignitati; nec id per Ricardi Cardinalis sedis apostolice factum excusaveris, quia et canonibus est omnino contrarium et legatione sedis apostolice minime fungebatur; quod ergo ille Ricardus tunc gessit, quem Victor papa sancte memorie tertius legatione privaverat, nos irritum iudicamus. In remissionem igitur peccatorum, sedis apostolice obedientiam, sue dignitate episcopo restituto, ad nostram presentiam cum legatis tuis ipse perveniat canonice iudicandus; sin autem, facere nos erga dilectionem tuam compelleres invitos, quod nos quoque fecisse nollemus. Memento religiosi principis Constantini, qui sacerdotum iudicia nec audire voluit; indignum iudicans deos ab hominibus iudicari; audi ergo in nobis Deum et apostolos eius, si te ab ipsis vellis et a nobis in hiis, que postulaveris, exaudiri. Rex regum Dominus cor tuum gratie sue fulgore illustret, victorias tibi tribuat, regnum tuum exaltet, itaque te semper vivere concedat, ut temporali regno perfruaris feliciter et eterno perempniter gratuleris. Amen”.

“Dos son [los poderes], rey Alfonso, por los cuales este mundo se gobierna, la dignidad sacerdotal y el poder real; pero la dignidad sacerdotal, queridísimo hijo, antecede al poder real, en la medida en que vamos a dar razón sobre todos los reyes ante el rey del universo. Por ello, la cura pastoral nos obliga a cuidar de la salvación en favor de los hombres, no sólo de los menores, sino también de los mayores, y para que podamos devolver ilesas al pastor sus ovejas, que nos han sido encomendadas, debemos velar especialmente por tu salvación, [a ti] a quien Cristo hizo defensor y propagador de la fe cristiana.

Por tanto recuerda, recuerda, hijo mío amantísimo, cuánta gloria te ha concedido la gracia de la divina majestad, tal como él mismo hizo famoso tu reino por encima de los demás, en la medida en que te afanas en servirle más devota y confiadamente. Pues el mismo Señor dice por medio del profeta: honraré a los que me honran; y quienes me desprecian serán humillados [1 Sam 2,30]. Y así, damos gracias a Dios y a tus esfuerzos, porque la Iglesia toledana ha sido liberada de la autoridad sarracena. Animados digna y respetuosamente por tus exhortaciones, hemos elegido a nuestro hermano Bernardo como venerable obispo de dicha ciudad, y otorgándole el palio le hemos concedido asimismo el privilegio de la majestad de la antigua Iglesia toledana; así, le hemos nombrado primado en todos los reinos de las Españas; todo lo que se sabe que la Iglesia Toledana había poseído en el pasado, hemos decretado que, por la liberalidad de la Sede Apostólica, lo posea también de ahora en adelante; que le

escuches como a un padre queridísimo [a Bernardo], y que no dejes de obedecer todo lo que te ha sido encomendado por Dios y de ensalzar con esmero su Iglesia por medio de ayudas y beneficios temporales.

Sin embargo, entre otros elogios de tus glorias ha llegado a nuestros oídos, lo que no hemos podido escuchar sin profundo dolor, que el obispo de Santiago ha sido hecho prisionero por ti y ha depuesto de la dignidad episcopal en cautividad, lo cual sabrás que es absolutamente contrario a los cánones, no habiendo sido presentado ante oidores católicos; lo cual nos ha entristecido tanto más cuanto que te apreciamos con el mayor afecto. Rezando te encomendamos a ti, gloriosísimo rey Alfonso, que en nombre de Dios y de los apóstoles restituyas plenamente en su cargo al mencionado obispo por medio del arzobispo toledano; no excusarás esto por la actuación del cardenal de la Sede Apostólica Ricardo, porque no sólo es totalmente contraria a los cánones, sino que tampoco cumplía en absoluto con la legación de la Sede Apostólica; lo que hizo entonces aquel Ricardo, a quien el Papa Víctor de santo recuerdo había privado de su tercera legacía, nos lo juzgamos nulo. Así pues, en remisión de sus pecados y obediencia de la Sede Apostólica, una vez restituido en su cargo, que el propio [obispo] acuda a nuestra presencia junto con tus enviados para juzgarlo canónicamente; en caso contrario, nos obligarías a hacer contra tu dilección, a nuestro pesar, lo que nos tampoco queríamos haber hecho. Recuerda al religioso príncipe Constantino, quien no quiso escuchar los juicios de los sacerdotes; juzgando indigno que los dioses sean juzgados por hombres; por tanto, escucha en nosotros a Dios y a sus apóstoles, si quieres ser escuchado por ellos y por nos en aquellas cuestiones que necesites. Que el Señor Rey de reyes ilumine tu corazón con el fulgor de su gracia, te conceda victorias, ensalce tu reino y te conceda que vivas siempre para gozar felizmente del reino temporal y disfrutar para siempre en el [reino] eterno. Amén”.

Núm. 65. *Chronicon* de Hugo de Flavigny sobre el abad Jarento de Dijon³⁴⁶²

“Videns animum eius in hoc esse ut fratres visitaret, dimisit eum, impositae ei legatione Colimbriae, dans litteras ad Sisenandum principem praefatae provinciae, ut ei tamquam alteri sibi crederet. Misit etiam per eum, et per Petrum Igneum, et per principem Salernitanum Gisulfum nomine, quos Cluniacum mittebat, litteras omnium fidelibus, in quibus et calamitatis sanctae Romanae aecclesiae causam, et cur tanta passus sit, quamobrem ad hec patienda adductus sit, breviter dilucidavit, et ut sui misererentur ammonuit in hec verba:

Gregorius episcopus, servus servorum Dei, omnibus in Christo fidelibus, apostolicam sedem revera diligentibus, salutem et apostolicam benedictionem. Pervenit, fratres karissimi, pervenit ut estimamus ad notitiam vestram, quia nostro tempore innovatum est quod in psalmis inquirendo dicitur: «Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus christum eius». Principes enim gentium, et principes sacerdotum cum magna multitudine convenerunt in unum adversus Christum omnipotentis Dei filium, et adversus apostolum eius Petrum, ut christianam religionem extinguerent, et hereticam pravitatem propagarent. Sed Deo miserante, illos qui confidunt in Domino, nullo terrore nullaque credulitate vel mundanae gloriae promissione ad suam potuerunt deflectere impietatem.

³⁴⁶² HUGONIS CHRONICON, *MGH, Scriptores*, T. VIII, pp. 463-465.

Pro nulla quippe alia qualibet ratione contra nos inique conspirantes manus erexerunt, nisi quia periculum sanctae ecclesiae noluimus silentio praeterire, et his qui eandem sponsam Dei non erubescunt in servitutem redigere. In omnibus enim terris licet etiam pauperculis mulierculis suae patriae lege suaque voluntate virum accipere legitime, sanctae vero aecclesiae, quae est sponsa Dei et mater nostra, non licet, secundum impiorum votum et detestabilem consuetudinem, divina lege propriaque voluntate suo sponso legaliter in terris adherere. Non enim pati debemus, ut filii sanctae ecclesiae hereticis, adulteris et invasoribus, quasi patribus subiciantur, atque ab eis velut adulterina infamia notentur. Hinc multa mala, diversa pericula et inaudita crudelitatis scelera qualiter sint exorta, a nostris legatis luce clarius veraque relatione potestis addiscere, et si revera doletis et contristamini de ruina christianae religionis et confusione, eique vultis manum praebere adiutorii, intrinsecus certo tacti dolore, ab eisdem instrui satis potestis.

Sunt enim beato Petro fidelissimi, et inter primos domus eius unusquisque in suo ordine adnumerati, qui nullo terrore nullaque temporalium rerum promissione potuerunt in aliquo ab eius fidelitate et defensione avelli et a gremio sanctae matris aecclesiae separari. Sed quia, sicut novit vestra fraternitas, licet indigno et peccatori divinitus per prophetam dicitur: «Super montem excelsum» et reliqua; et iterum «Clama, ne cesses»; velim nolim, omni postposita verecundia, timore quoque vel alicuius terreno amore, euangelizo, clamo, clamo, et iterum clamo, et adnuncio vobis, quia christiana religio et vera fides, quam filius Dei de coelo veniens per patres nostros nos docuit, in secularem versa pravam consuetudinem, heu! proh dolor! ad nichilum pene devenit, et inmutato antiquo colore cecidit non solum in diaboli verum etiam in Iudeorum, Sarracenorum atque paganorum derisionem.

[...]

Ex quo enim dispositione divina mater aecclesia in trono apostolico me valde indignum et Deo teste invitum collocavit, summopere procuravi, ut sancta aecclesia sponsa Dei, domina et mater nostra, ad proprium rediens decus, libera casta et catholica permaneret. Sed quia hosti antiquo hec omnino displicent, armavit contra nos membra sua, ut omnia in contrarium verteret. Ideo in nos, immo in apostolicam sedem tanta fecit, quanta facere a tempore Constantini Magni imperatoris nequivit. Nec valde mirum, quia quanto plus antichristi tempus appropinquat, tanto amplius christianam religionem extinguere decertat. Nunc autem, fratres mei karissimi, diligenter quae vobis dico audite. Omnes qui in toto orbe christiano censentur nomine, et christianam fidem vere cognoscunt, sciunt et credunt, beatum Petrum apostolorum principem esse omnium christianorum patrem, et primum post Christum pastorem, sanctamque Romanam aecclesiam omnium aecclesiarum matrem et magistram. Si ergo hoc creditis et indubitanter tenetis, rogo vos et praecipio ego, qualiscumque frater et indignus magister vester, per omnipotentem Deum adiuvate et succurrite praedicto patri vestro et matri, si per eos absolutionem omnium peccatorum et benedictionem atque gratiam in hoc seculo et in futuro habere desideratis. Omnipotens Deus, a quo bona cuncta procedunt, mentem vestram semper illuminet, eamque sua dilectione ac proximi fecundet, ut mereamini praefatum patrem vestrum et matrem certa devotione debitores vobis facere, et ad eorum societatem sine verecundia pervenire. Amen.

[...]

Abbas igitur Divionensis cum Petro Igneo et principe Salernitano apud Salernitanam urbem mare ingressi, quia per terram ire propter discursantium hostium impetus pertimescebant, longa navigatione pertesi tandem applicuerunt apud Sanctum

Egidium, ubi diversis curarum aestibus cepit mens eius anxari, utrum sicut papa praeceperat iret recto tramite Colimbriam, an visitaret filios quos iam emenso anno non viderat.

Ei itaque fluctuanti providit respectus pietatis divinae, inspirans cordi illius, ut postposita omni dubietate fratres et filios visitaret; quod et fecit, nec eum fecisse penituit. Nam nisi hoc fecisset, fortasse rediens a Colimbria vix invenisset quos visitaret. Perdidisset etiam tantam frugem filiationis, quantam eo anno suscepit, cuius tanta extitit multiplicatio, ut merito debeat Divionensis aecclesia annum ipsum meliori numerare lapillo. Venit ergo Divionem, et quos in discessu suo passus fuerat infestos, invenit toto sibi corde substratos. Invenit etiam scissam in aliquibus cordibus caritatem, quae sanavit prout potuit et Dominus dedit. Nondum multum temporis fluxerat, cum audita dissensione inter Viridunensem episcopum et religiosos quosdam qui in eadem urbe in cenobiis suburbanis degebant, quibus contrarium erat Witberto, et eis qui Wibertistis communicabant, subesse, Bertiniacum se contulit, praestolans et praecavens si forte cum gratia Dei fratres illos posset venari, ut ad se confugerent, ubi in innocentia et quiete modesti spiritus Deo libere servire valerent”

“Viendo que estaba en su ánimo visitar a sus hermanos, le envió, una vez encargada una legación en Coimbra, dándole cartas para Sisenando, príncipe de dicha provincia, para que le creyera tanto a él como a su otro [el Papa]. Envío también por medio de él, y por medio de Pedro Igneo y de un príncipe salernitano de nombre Gisulfo, a los cuales enviaba a Cluny, cartas a todos los fieles, en las cuales brevemente explicaba el motivo de la desgracia de la Santa Iglesia Romana, y por qué ha sufrido tanto, por qué ha sido obligado a padecer esto, y para que tuvieran misericordia de él recordó estas palabras:

El obispo Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a todos los fieles en Cristo que quieren realmente a la Sede Apostólica, salud y bendición apostólica. Ha llegado, queridísimos hermanos, ha llegado como estimamos a vuestro conocimiento, que en nuestro tiempo ha sido renovado lo que en los salmos se dice preguntando: «¿Por qué se amotinaron las gentes y los pueblos tramaron cosas vanas? Se han levantado los reyes de la tierra y los príncipes se han unido contra el Señor y contra su ungido» [Sal 2,1-2]. Ciertamente, los príncipes de los pueblos y los príncipes de los sacerdotes se han unido junto con una gran multitud contra Cristo, el hijo de Dios omnipotente, y contra su apóstol Pedro, para extinguir la religión cristiana y propagar la herética pravedad. Sin embargo, por la misericordia de Dios, por ninguna amenaza, ninguna credulidad ni promesa de gloria mundana pudieron desviar hacia su impiedad a aquellos que confían en el Señor.

De hecho, los conspiradores no levantaron injustamente sus manos contra nos por todos los medios por ninguna otra razón, salvo porque no quisimos dejar pasar en silencio en peligro contra la santa Iglesia, ni a aquellos que no se avergüenzan de reducir a servidumbre a la esposa de Dios. Ciertamente, en todas las tierras está permitido que un hombre acoja legítimamente a las pobrecillas mujeres a su patria, según la ley y su voluntad, pero a la santa Iglesia, que es la esposa de Dios y madre nuestra, no se le permite, según el voto de los impíos y su detestable costumbre, unirse legalmente a su esposo en la tierra de acuerdo a la ley divina y a su propia voluntad. Así pues, no debemos padecer que los hijos de la santa Iglesia sean sometidos a herejes, adúlteros e invasores como a sus padres, y que sean marcados por ellos con tal adúltera infamia. Desde ahora podéis aprender muy claramente por medio de la iluminación y la relación

verdadera de nuestros legados de qué manera surgen muchos males, diversos peligros e inauditos crímenes de crueldad, y si verdaderamente sois afligidos y os doléis de esta desgracia y turbación de la religión cristiana, y queréis ofrecerle una mano de auxilio, movidos internamente por un dolor cierto, podéis ser muy bien instruidos por ellos [por los legados pontificios].

Ciertamente, son fidelísimos a San Pedro, y nombrado cada uno en su orden entre los primeros de su casa, por ninguna amenaza ni ninguna promesa de bienes temporales pudieron ser arrancados de ninguna manera de su fidelidad y defensa, ni ser apartados del gremio de la santa madre Iglesia. Sin embargo, puesto que, como sabe vuestra fraternidad, también el divino dice por medio del profeta al pecador, aunque indigno: “[Sube] a un monte elevado” y lo demás [Is 40,9]; y también: “Clama a gritos, no ceses” [Is 58,1]; lo quiera o no, apartada toda vergüenza, también todo temor o amor terreno de algo, yo evangelizo, clamo, clamo y de nuevo clamo, y os anuncio, porque la religión cristiana y la verdadera fe, la cual nos ha enseñado, por medio de nuestros padres, el hijo de Dios que vino del cielo, vuelta contra la depravada costumbre del mundo, ¡oh, dolor! no llegó a casi nada, e inmutada su antigua belleza, se expuso no sólo al diablo sino también a la burla de los judíos, de los sarracenos y de los paganos.

[...]

Por esto, pues por disposición divina la madre Iglesia me ha colocado a mí, aunque indigno y Dios sabe que a mi pesar, en el trono apostólico, he procurado con el mayor cuidado que la santa Iglesia, esposa de Dios, señora y madre nuestra, retornando a su dignidad propia, permaneciera libre, casta y católica. Sin embargo, puesto que ello desagradó al antiguo enemigo, armó contra nos a sus miembros, para que volvieran todo en contra. Por ello hizo contra nos, y contra la Sede Apostólica, tanto como no ha podido hacer desde tiempos de Constantino el Grande. No me asombra que cuanto más se aproxima el tiempo del anticristo, tanto más ampliamente lucha por extinguir la religión cristiana. Pero ahora, mis hermanos queridísimos, escuchad diligentemente lo que os digo. Todos los que en todo el orbe sean llamados por el nombre cristiano, y conozcan verdaderamente la fe cristiana, saben y creen que San Pedro, príncipe de los apóstoles, es el padre de todos los cristianos, y el primer pastor después de Cristo, y la santa Iglesia Romana [es] la madre y maestra de todas las iglesias. Pues si creéis y mantenéis indudablemente esto, yo os ruego y os pido, como vuestro hermano e indigno maestro, por Dios omnipotente, ayudad y socorred a vuestro mencionado padre y a vuestra madre, si deseáis tener por medio de ellos la absolución de todos los pecados y la bendición y la gracia en este mundo y en el futuro. Que Dios omnipotente, de quien provienen todos los bienes, ilumine siempre vuestro espíritu y lo fecunde con su amor y cercanía, para que merezcáis que vuestro mencionado padre y madre os haga deudores con auténtica devoción, y lleguéis a su encuentro sin vergüenza. Amén.

[...]

Así pues, el abad de Dijon, junto con Pedro Igneo y el príncipe salernitano, entraron a la ciudad de Salerno por mar, ya que temían ir por tierra a causa de los ataques de los enemigos que iban de un lado a otro y, cansados, siguieron con una larga navegación finalmente hasta San Egidio, donde, por las distintas dudas de las preocupaciones, su espíritu empezó a atormentarse sobre sí, como el papa había mandado, iría en vía directa a Coimbra, o visitaría a los hijos que hacía ya un año que no había visto.

La consideración de la piedad divina, inspirando a su corazón, decidió al que dudaba a que, abandonada toda duda, visitase a sus hermanos e hijos; hizo esto y no se arrepintió de haberlo hecho. Pues si no lo hubiera hecho, quizás volviendo de Coimbra apenas habría hallado a los que visitaba. En verdad, habría perdido un fruto de filiación tan grande como recibió aquel año, del cual hubo tal multiplicación que la Iglesia de Dijon en justicia debe grabar en piedra aquel año. Pues llegó a Dijon, y a los que, a su partida, había sufrido como enemigos, los halló sumisos a él de todo corazón. También halló en algunos corazones una caridad dividida, la cual sanó en la medida en que él pudo y el Señor le concedió. Todavía no había transcurrido mucho tiempo cuando, oída la disputa entre el obispo de Verdún y ciertos religiosos que vivían en unos monasterios en las afueras de aquella ciudad, a los cuales era contrario Gilberto, y a aquellos que decían estar bajo los gibertinos, los llevó a San Bertín, esperando y previniendo, con la gracia de Dios, que, si acaso pudiera perseguir a aquellos hermanos, se refugiaran con él, donde aquellos modestos espíritus podrían servir libremente a Dios sin daño y tranquilamente”.

Núm. 66. Diploma sobre la elección episcopal de Cresconio de Coimbra (23 de mayo de 1092)³⁴⁶³.

“In nomine Sancte et Individue Trinitatis, in quo condita et restaurata sunt universa que sunt in celo et in terra, et in quo cuncta consistunt, cuiusque consilio certa tempora lege disponuntur, sine quo etiam nichil in terra sine causa sit. Eius plane consilio eiusque auxilio suaque dispositione freti, muniti atque adiuti, nos, Colimbriorum clerus et populus, una cum consensu ordinis, presidente domino nostro archiepiscopo Toletano, Bernardo, concilio generali comprovincialium episcoporum apud Sanctam Mariam de Fusellis celebrato, coram etiam adstante serenissimo rege nostro Adefonso, elegimus nobis, in episcopum, abbatem de titulo Sancti Bartholomei Tudensis, nomine Cresconium. Favente prenominato archiepiscopo et omnibus episcopis, simul cum abbatibus, nullo interviniente vel certe promisso simoniace heresis precio, sed iure iuxta canonum statuta et sanctorum decretalia patrum, facta est conclamacione ac laudacione in Deum omni precio, Idus Aprilis, luna XX.^a VIII.^a, anno Incarnacionis Domini millesimo nonagesimo secundo, consule civitatis prephate domno Martino Muniz. Ordinatus est autem in episcopum predictus Cresconius a iam dicto domno archiepiscopo Tolethano et a domno episcopo Ederico Tudenti et domno Petro Oriensi, dominica in octavis Pentecosten, in ecclesia Beate Marie Colimbrie, adstante clero et populo”.

“En el nombre de la Santa e indivisible Trinidad, en la cual todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra han sido fundadas y restauradas, y en la cual permanecen unidas, y por cuyo consejo los tiempos precisos son dispuestos por ley, sin la cual nada en la tierra tiene causa. Confiados, protegidos y ayudados por su consejo, su auxilio y su disposición, nos, el clero y pueblo de Coimbra, a una con el acuerdo del orden [sagrado], bajo la presidencia de nuestro señor arzobispo Bernardo de Toledo, celebrado un concilio general de los obispos comprovinciales en Santa María de Husillos, estando presente también nuestro serenísimo rey Alfonso, elegimos para nosotros, como obispo, al abad del título de San Bartolomé de Tuy, de nombre Cresconio. Con la aprobación del mencionado arzobispo y de todos los obispos, así como de los abades, ciertamente

³⁴⁶³ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 609, pp. 818-819.

no interviniendo ninguna promesa ni recompensa de herejía simoniaca, sino el derecho según los estatutos de los cánones y los decretos de los santos padres, fue hecha [la consagración] con una alabanza y aclamación conjunta a Dios como todo pago, en los idus de abril, XXVIIIª luna, en el año de la Encarnación del Señor de 1092, siendo cónsul de la ciudad el señor Martín Muñiz. Fue ordenado como obispo el mencionado Cresconio por el ya mencionado señor arzobispo de Toledo y por el señor obispo Ederico de Tuy y el señor Pedro de Orense, el domingo de la octava de Pentecostés, en la iglesia de Santa María de Coimbra, estando presente el clero y el pueblo”.

Núm. 67. Carta de Ivo de Chartres y otros preladados contra el primado de Hugo de Lyon (ca. 1104-1106).

“Ioanni [Hugoni], Dei gratia Lugdunensis primae sedis archiepiscopo, Daimbertus, eadem gratia Senonesium archiepiscopus, Ivo Cartonensis episcopus, Walo Parisiensis episcopus, Ioannes Aurelianensis episcopus, cum caeteris coepiscopis Senonensis provinciae, institutam a Patribus reverentiam.

Iure primatus vestri invitastis nos ad concilium apud Ansam celebrandum, in quo tractare disposuistis de fide et investituris laicorum, ad quod venire minime contemnimus, sed terminos quos posuerunt patres nostri, terminos antiquos transgredi formidamus. Nusquam enim reverenda Patrum sanxit auctoritas, nusquam hoc servare consuevit antiquitas, ut primae sedis episcopus episcopos extra provinciam propriam positos invitaret ad concilium, nisi hoc aut apostolica sedes imperaret, aut una de provincialibus Ecclesiis pro causis quas intra provinciam terminare non poterat, primae sedis audientiam appellaret. Quod non de corde nostro prophetamus, sed apostolica auctoritate muniti, irrefragabilibus sententiis approbamus [...]”³⁴⁶⁴.

“A [Hugo], por la gracia de Dios arzobispo de la sede primada de Lyon, Daimberto, por la misma gracia arzobispo de Sens, Ivo, obispo de Chartres, Walo, obispo de París, Juan, obispo de Orleans, junto con los demás coepiscopos de la provincia de Sens, [le enviamos] la reverencia instituida por los Padres.

Por el derecho de vuestro primado nos has invitado al concilio que ha de celebrarse en Ansa, en el cual dispusiste tratar sobre la fe y las investiduras de los laicos, al cual en absoluto despreciamos acudir, sino que tememos que sean trasgredidos los límites que instituyeron nuestros Padres, los antiguos términos. Ciertamente, en ningún lugar sanciona la autoridad reverenciable de los Padres, [y] en ningún lugar la tradición acostumbra a mantener esto, que el obispo de una sede primada invitase al concilio a obispos situados fuera de su propia provincia, salvo que, o bien ordenase esto la Sede Apostólica, o bien una las Iglesias provinciales, debido a causas que no pudiera concluir dentro su provincia, apelase a la audiencia de la sede primada. Esto no lo profetizamos desde nuestro corazón, sino que, fortalecidos con la autoridad apostólica, lo probamos con sentencias incontrovertibles [...]”

³⁴⁶⁴ MIGNE, PL, CLXII, D. Ivonis Carnotensis Episcopi Epistolae, Ep. CCXXXVI, cols. 238-242.

Núm. 68. Bula de Urbano II con la concesión del Primado a Toledo (15 de octubre de 1088)³⁴⁶⁵.

“Urbanus...reverentissimo fratri Bernardo Toletano archiepiscopo eiusque successoribus in perpetuum. Cunctis sanctorum decretales scientibus institutiones liquet, quante Toletana ecclesia dignitatis fuerit ex antiquo, quante in Hispanis et Gallicis regionibus auctoritatis extiterit, quanteque per eam in ecclesiasticis negotiis utilitates accreverint; sed peccatorum populi multitudine promerente a saracenis eadem civitas capta et ad nihilum christianae religionis illic libertas redacta est, adeo, ut per annos CCC^o pene LXX^a nulla illic viguerit christiani pontificii dignitas.

Nostris autem temporibus, divina populum suum respiciente misericordia, studio Aldefonsi gloriosissimi regis et labore christiani populi, saracenis expulsis, christianorum iuri Toletana est civitas restituta; igitur voluntate et consensu unanimi comprovincialium populorum, pontificum atque principum et Ildefonsi excellentissimi regis te, frater charissime Bernarde, primum illius urbis post tanta tempora presulem eligi divine placuit examini maiestatis. Et nos ergo miserationi superne gratie respondentes, quia per tanta terrarum mariumque discrimina Romane auctoritatem ecclesie suppliciter expetisti, auctoritatem pristinam Toletane ecclesie restituere non negamus.

Gaudemus enim et corde letissimo magnas, ut decet, Deo gratias agimus, quod tantam nostris temporibus dignatus est christiano populo prestare victoriam statumque eiusdem urbis, quoad nostra est facultas, stabilire atque augere, ipso adiuvante, peroptamus; tum benevolentia ergo Romane ecclesie solita et digna Toletane ecclesie reverentia, tum charissimi filii nostri prestantissimi regis Aldefonsi precibus invitati, palleum, tibi frater venerabilis Bernarde, ex apostolorum Petri et Pauli benedictione contradimus, plenitudinem, scilicet, omnis sacerdotalis dignitatis.

Teque sicut eiusdem urbis antiquitus constat extitisse pontifices in totis Hispaniarum regnis primatem privilegii nostri sanctione statuimus. [Palleo itaque in missarum celebrationibus uti debetis tantum in precipuis festivitatibus: tribus diebus in Nativitate, in Epiphania, Hypopanton, Cena Domini, Sabbato Sancto, tribus diebus in Pascha, in Ascensione, Pentecoste; tribus solemnitatibus s. Marie, s. quoque Michaelis et s. Ioannis Baptiste; in omnibus natalitiis apostolorum et eorum martyrum, quorum pignora in vestra ecclesia requiescunt; s. Martini quoque et Ildefonsi confessorum et omnium commemoratione Sanctorum; in consecrationibus ecclesiarum, episcoporum, clericorum; annuo consecrationis tue die; natali etiam s. Isidori et Leandri].

Primatem te universi Hispaniarum presules respicient et ad te, si quid inter eos questione dignum exortum fuerit, referent, salva tamen Romane auctoritate ecclesie et metropolitanorum privilegiis singulorum. Toletanam ergo ecclesiam iure perpetuo tibi tuisque, si divina prestiterit gratia, successoribus canonicis, tenore huius privilegii confirmamus [una cum omnibus ecclesiis et diecesibus quas proprio iure noscitur antiquitus posedisse, precipientes de hiis que saracenorum ad presens subiacent ditioni, ut cum eas Deo placuerit potestati populi restituere christiani, ad debitam ecclesie vestre obedientiam referantur. Illarum etiam civitatum dieceses, que, saracenis invadentibus, metropolitanos proprios perdiderunt, vestre ditioni eo tenore subicimus,

³⁴⁶⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 27, pp. 43-45.

ut quoad sine propriis extiterint metropolitanis, tibi ut proprio debeant subiacere. Si vero metropolis quolibet in statum fuerit pristinum restituta, suo queque diecesis metropolitano restituatur; neque tamen ideo minus tua debet studere fraternitas, quatenus unicuique metropoli sue restituatur gloria dignitatis.

Hec et cetera omnia, que ad antiquam Toletane sedis dignitatem atque nobilitatem probari poterunt pertinuisse, auctoritate certa sedis apostolice concessione, nos tibi tuisque successoribus perpetuo possidenda concedimus atque firmamus. Te, reverentissime frater, affectione intima exortamus, quatenus dignum te tanti honore pontificii semper exhibeas christianis ac sarracenis sine offensione semper esse procurans et ad fidem infideles convertere, Deo largiente, verbis studeas et exemplis.

Sic exterius pallei dignitate et primatus prerogativa precellas in oculis hominum, ut interius virtutum excellentia polleas coram superne oculis maiestatis. Plane hoc nostre privilegium sanctionis, si quis in crastinum archiepiscopus aut episcopus si quis rex, si quis princeps, si quis dux, si quis marchio, si quis prefectus, si quis iudex, si quis comes, si quis vice-comes, si qua persona magna vel parva, potens aut impotens scienter infringere vel ausu temerario violare presumpserit, secundo tertiove commonitus, si non satisfactione congrua emendaverit a Christi et ecclesie corpore auctoritate eum potestatis apostolice segregamus. Conservantibus autem pax a Deo et misericordia presentibus ac futuris seculis conservetur. Amen. Amen. Dat. Anagnie, per manus Ioannis diaconi s. Romane ecclesie persignatoris domni Urbani secundi pape, id. octobris, anno dominice incarnationis millesimo octogessimo octavo indictione undecima, anno pontifictus eiusdem domni Urbani pape primo”.

“Urbano... al reverendísimo hermano Bernardo, arzobispo de Toledo, y a sus sucesores a perpetuidad. Es evidente para todos los que conocen las decretales de los santos [Padres] cuánto prestigio tuvo la Iglesia toledana desde antiguo, cuánto sobresalía su autoridad en las provincias hispanas y galas, y cuántos beneficios se sumaron a los asuntos eclesiásticos por medio de ella; sin embargo, mereciéndolo por la multitud de los pecados del pueblo, dicha ciudad fue capturada por los sarracenos y la libertad de la religión cristiana allí fue reducida a la nada, de tal manera que durante casi 370 años allí no floreció ninguna dignidad de obispo cristiano.

Pero en nuestros tiempos, tomando en consideración a su pueblo la misericordia divina, expulsados los sarracenos por el afán del gloriosísimo rey Alfonso y el esfuerzo del pueblo cristiano, la ciudad de Toledo ha sido devuelta al poder de los cristianos; por ello, por medio de la voluntad y unánime consenso de los pueblos comprovinciales, de los obispos y príncipes y del excelentísimo rey Alfonso, satisface a la consideración de la majestad divina que tú, queridísimo hermano Bernardo, seas elegido como el primer obispo de aquella ciudad después de tanto tiempo. Y por ello nos, respondiendo a la conmiseración de la gracia celestial, ya que a través de tan grandes distancias de tierras y mares solicitaste humildemente la autoridad de la Iglesia Romana, no rehusamos restaurar la autoridad original de la Iglesia de Toledo.

Ciertamente, nos congratulamos y damos muchas gracias a Dios, como es debido, con felicísimo corazón, porque se ha dignado a otorgar en nuestro tiempo semejante victoria al pueblo cristiano y deseamos consolidar y engrandecer³⁴⁶⁶ con su ayuda, el rango de

³⁴⁶⁶ No parece exacto traducir *stabilire* por “restaurar”.

dicha ciudad, en la medida en que es nuestra prerrogativa; por ello, animados tanto por la acostumbrada benevolencia de la Iglesia Romana y el merecido respeto de la Iglesia de Toledo, como por la súplicas de nuestro queridísimo hijo el distinguido rey Alfonso, de acuerdo con la bendición de los apóstoles Pedro y Pablo te entregamos a ti, venerable hermano Bernardo, el palio, plenitud de toda dignidad sacerdotal.

Y, según consta que antaño habían sobresalido los obispos de dicha ciudad, te instituimos como primado en todos los reinos de las Españas. [Así, debéis utilizar el palio en las celebraciones de las misas, sólo en las principales festividades: tres días en Natividad, Epifanía y la Purificación de la Santísima Virgen³⁴⁶⁷, en la Cena del Señor, el Sábado Santo, tres días en Pascua, la Ascensión y Pentecostés, en las tres solemnidades de Santa María, también de San Miguel y San Juan Bautista; en todos los natalicios de los apóstoles y de aquellos mártires cuyas reliquias descansen en vuestra iglesia; también de los confesores San Martín y San Ildefonso, y en la conmemoración de Todos los Santos; en las consagraciones de las iglesias, de los obispos y de los clérigos; en el aniversario de tu consagración; también en el natalicio de San Isidoro y San Leandro].

Que todos los obispos de las Españas te consideren como primado, y si hubiera sucedido algo digno de cuestión entre ellos, lo someterán ante ti, respetada la autoridad de la Iglesia Romana y los privilegios de cada uno de los metropolitanos. Por consiguiente, confirmamos según el tenor de este privilegio la Iglesia de Toledo a perpetuidad para ti y tus sucesores canónicos, si la divina gracia lo provee, juntamente con todas las iglesias y diócesis que se sabe que [la Iglesia de Toledo] había poseído desde antaño por propio derecho, prescribiendo sobre aquéllas que por ahora están sometidas al dominio de los sarracenos que, cuando plazca a Dios devolverlas a la autoridad del pueblo cristiano, sean restablecidas a la debida obediencia de vuestra iglesia. Asimismo, sometemos a vuestra jurisdicción las diócesis de aquellas ciudades que, invadiéndolas los sarracenos, perdieron sus propios metropolitanos, para que, en la medida que permanezcan sin metropolitanos propios, deban someterse a ti como a su propio [metropolitano]. Pero si alguna metrópolis fuera restablecida en su rango original, sea restablecida cada diócesis a su metropolitano; sin embargo, no por esto tu fraternidad debe esforzarse menos en la medida en que a cada metrópoli le sea restituida la gloria de su dignidad.

Nos, con segura autoridad por concesión de la Sede Apostólica, concedemos y confirmamos a ti y a tus sucesores a perpetuidad la posesión de éstas y todas las demás [prerrogativas] que puedan ser probadas que han pertenecido a la antigua dignidad y nobleza de la sede toledana. A ti, reverendísimo hermano, te exhortamos con profundo afecto a que siempre te muestres digno de tan grande honor pontificio, procurando permanecer siempre sin descrédito ante los cristianos y sarracenos, y que te esfuerces, con la ayuda de Dios, en convertir a la fe a los infieles con tus palabras y obras.

Que sobresalgas externamente a los ojos de los hombres por la dignidad del palio y por la prerrogativa del primado, de tal manera que prevalezcas interiormente ante los ojos de la suprema majestad por la excelencia de tus virtudes. Ciertamente, si algún obispo o arzobispo en el futuro, si algún rey, si algún príncipe, si algún duque, si algún margrave, si algún prefecto, si algún juez, si algún conde, si algún vizconde, si alguna persona

³⁴⁶⁷ El grecismo fosilizado *hypopanton*, *hypapantia* o *hypapante* (lit. “encuentro”) alude a la fiesta de la Purificación de María Santísima en el Templo, o de la Presentación del Señor. Popularmente se conoce como la Candelaria, por llevar asociada una procesión de candelas.

importante o no, poderosa o no, pretendiera infringir a sabiendas o violar con temeraria audacia este privilegio sancionado por nos, advertido por segunda y tercera vez, si no rectificara con la debida satisfacción, lo apartamos por la autoridad apostólica de Cristo y del cuerpo la Iglesia. Y al contrario, para los que lo respeten [el privilegio] que la paz y la misericordia sean conservadas por Dios ahora y en los siglos venideros. Amén. Amén. Dado en Anagni, por mano del diácono Juan de la Santa Iglesia de Roma, secretario del Papa Urbano II, en los idus de octubre, en el año de la Encarnación de 1088, indicción XI, en el primer año del pontificado del mismo señor Papa Urbano”.

Núm. 69. Carta de Urbano II al arzobispo Berengario de Tarragona y los demás obispos hispanos (15 de octubre de 1088)³⁴⁶⁸.

“[Berengario] Terraconensis et ceteris Yspaniarum archiepiscopis. Quisquis voluntatem gerit, ut sibi alii subiiciantur, dedignari non debet, ut ipse quoque aliis sit subiectus. Hic enim ordo regiminis atque prelationis non solum in terrestri, sed insuper celesti quoque ecclesia observatur, rege omnium disponente, ut se omnium principe alii aliis principentur.

Toletanum siquidem archiepiscopum privilegii nostri auctoritate primatem in totis Yspaniarum regnis fore decrevimus salva apostolice sedis auctoritate et metropolitanorum privilegiis singulorum. Si quid igitur inter vos grave contigerit, quia ab apostolica sede procul estis, ad eum veluti ad primatem vestrum omnium recurreritis, eiusque iudicio, que vobis sunt gravia, terminabitis; quod si quid forte ipsius quoque iudicio nequiverit definiri, ad apostolicam sedem, ut dignum est, velut sedium omnium principem referetur. Qui autem vestrum sine metropolitanis propriis sunt, ipsi interim velut proprio subesse debebunt. Valet”.

“A [Berengario] de Tarragona y los demás arzobispos de las Españas. Cualquiera que tiene la intención de que otros estén sometidos a él, no debe rechazar que él mismo esté sometido a otros. Ciertamente, este orden del gobierno y la prelación debe ser observado no sólo en la Iglesia terrenal, sino también en la celestial, disponiendo el rey de todas las cosas que, siendo príncipe él de todas las cosas, unos gobiernen a otros.

Hemos decretado, por la autoridad de nuestro privilegio, que el arzobispo de Toledo habrá de ser el primado en todos los reinos de las Españas, salvando la autoridad de la Sede Apostólica y los privilegios de cada metropolitano. Por ello, si sucediera entre vosotros algo grave, puesto que os halláis lejos de la Sede Apostólica, recurriréis a él como al primado de todos vosotros; pero si acaso algún asunto no fuera capaz de resolverse tampoco por medio de su sentencia, [el asunto] será sometido, como es conveniente, a la Sede Apostólica, como a la principal de todas las sedes. Por otra parte, quienes de entre vosotros se hallen sin metropolitanos propios, mientras tanto deberán estar sujetos a él como propio. Estad bien”.

³⁴⁶⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Núm. 25, pp. 41-42.

Núm. 70. Carta de Urbano II a Bernardo de Toledo (ca. 1089)³⁴⁶⁹.

“Semper te memorem esse oportet benedictionis et gratiae, excellentisque liberalitatis quam a sede apostolica accepisti; semper te quanti geras culmen officii, et rebus ostendere; rivum te a fonte Petri apostoli descendisse, et flamam quam ab ignis eius camino susceptam foves, semper in altiora producere. Nunc praecipue fraternitatem tuam ampliore principum Petri et Pauli disciplinam instruere, tuique officii oportet exhibere censuram; nunc praecipue, cum nullus in vestris partibus apostolicae sedis legatus existit. Ricardo enim legationem, quam hactenus habuit, denegavimus, neque alii cuiquam vestrarum partium legationem iniunximus. Te igitur, ut prudentem ac religiosum virum, hortamur et obsecramus in Domino ut quae dicta sunt studiose exerceas, bonos in melius acuas, pravos corrigas, et canonicam in omnibus disciplinam ad Romanae Ecclesiae gloriam tuique studii mercedem, ferventer et indesinenter observare procures. Adesto, invigila, insta cum fratribus nostris episcopis, regibus, principibus ac populo, quatenus aberrantes ad rectum propositum redeant, manentes in fidei veritate ad exitum usque viriliter perseverent. Id vero praecipue te laborare volumus et rogamus, ut Sancti Iacobi episcopus, emancipatus vinculis, suo restituatur officio. De quo quidquid, auxiliante Domino, egeris, tuis nobis litteris indicabis. De caeteris, et quae in Hispaniarum regnis per nos disponenda provideris, et cui potissimum committenda sedis apostolicae legatio videatur, tuis nos nuntiis et apicibus informabis. Labores autem, quos in membris suis apostolorum principes quotidie patiuntur, nolito ullo modo oblivisci; sed eos semper in corde baiulans, et fidelibus omnibus commendans, solationum vestrorum ope lenire festina”.

“Conviene que siempre te acuerdes de la bendición, la gracia y de la excelente generosidad que has recibido de la Sede Apostólica; y que siempre manifiestes por medio de tus actos cuánto valoras la altura de tu oficio; que siempre conduzcas a lo más alto el río que ha descendido desde el manantial del apóstol Pedro, y la llama que cuidas, tomada de la hoguera de su fuego. Ahora conviene principalmente que tu fraternidad organice la más noble doctrina de los príncipes Pedro y Pablo, y que [tu fraternidad] muestre el juicio censor de tu cargo; especialmente ahora, cuando no hay ningún legado de la sede apostólica en vuestras tierras. Pues hemos denegado a Ricardo la legación que tuvo hasta ahora y no hemos encargado a ningún otro la legación de vuestras tierras. Por ello te exhortamos y te suplicamos en el Señor, como hombre prudente y religioso, que ejerzas celosamente aquello que se ha dicho, que estimes a los buenos a lo mejor, que corrijas a los malos, y que procures ferviente e incesantemente observar la disciplina canónica en todo, para gloria de la Iglesia romana y recompensa de tu esfuerzo.

Ayuda, vigila, e insta, junto con nuestros hermanos los obispos, a los reyes, los príncipes y el pueblo, con el fin de que los que se desvían retornen al recto propósito, y los que permanecen en la verdad de la fe perseveren firmemente hasta el final. Pero particularmente queremos y rogamus que te esfuerces en que el obispo de Santiago, liberado de su prisión, sea restituido en su cargo. Todo lo que, con la ayuda de Dios, vayas consiguiendo sobre este asunto, nos los notificarás por carta. Sobre las demás cuestiones, nos informarás por medio de tus enviados y sacerdotes tanto qué prevés que ha de ser dispuesto por nos en los reinos de las Españas, como, sobre todo, a quién

³⁴⁶⁹ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, Ep. VIII, p. 302; MANSI, *Sacrorum Conciliorum*, XX; Ep. XL, col. 697; MIGNE, *PL*, CLI, Ep. CCLXXX, Cols. 536-537; Ms. en *Catedral de Toledo, Biblioteca Capitular*, 42-43, f. 6, cit. en RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 41, n. 24.

parece oportuno que ha de ser encomendada la legación de la sede apostólica. No queráis de ninguna manera olvidar las penalidades que diariamente sufren en sus miembros los príncipes de los apóstoles; sino que, llevándolas como una carga siempre en el corazón, y encomendando a todos los fieles, apresuraos a calmarlas con ayuda de vuestros consuelos”.

Núm. 71. Carta de Urbano II al conde Berenguer Ramón II de Barcelona, y a los demás príncipes, nobles, obispos y autoridades eclesiásticas de la Tarraconense (1 de julio de 1089)³⁴⁷⁰

“Urbanus...carissimis filiis Berengario Barchinonensi comiti ac marchioni, Ermengando Urgellensi, Bernardo Bisuldunensi comitibus omnibusque Tarraconensis et Barchinonensis provincie episcopis vicecomitibus et ceteris nobilibus et potentibus sive clericis sive laicis...

Dilectissimus et reverentissimus frater noster Berengarius Ausonensis episcopus devotione et labore maximo ad apostolorum limina veniens, diu nobiscum moratus est; cuius nos prudentia et bonis moribus, ut dignum est, delectati, privilegia, quibus sua, videlicet, Tarraconensis ecclesia per Romanam ecclesiam donata est, diligenter inspeximus, et quod ad nos est, eandem ecclesiam tum pro sanctorum reverentia, tum pro predicti fratris nostri dilectione, prout iustitia exegerit, honorare et exaltare optamus.

Quia igitur corporalia spiritualibus, temporalia eternalibus, celestibus dignum est terrestria famulari; hortamur et obsecramus in Domino prudentiam vestram, ut summa ope nitamini Tarraconensis urbis statum eatenus reparare, quatenus ibi cathedra haberi possit episcopalis. Vobis ergo in penitentiam peccatorumque remissionem mandamus, ut potentia et divitiis vestris in restitutionem eiusdem ecclesie devotissime et intentissime desudetis. Eis autem, qui vel in Hierusalem, vel in partes alias penitentie spiritu vel devotionis ituri sunt, suademus totam illam vie et sumptus operam restitutioni ecclesie Tarraconensis impendere; quatenus, auxiliante Domino, et cathedra inibi tuto habeatur episcopalis et civitas eadem sarracenorum opposita populis in murum et antemurale christicole populi celebretur, quibus eandem ex Dei misericordia indulgentiam pollicemur, quam promererentur, si indictae vie prolixitatem explerent.

Nos siquidem, si vestre bone voluntatis affectum et ferventis studii sollicitudinem cognoverimus, predicto fratri nostro et Tarraconensi ecclesie, que ad antiquam eius dignitatem exspectant libentissime impendemus, et corporalia vestra spiritualibus infusis prosequemur; salva tamen Narbonensis ecclesie iustitia. Si enim Romani auctoritate privilegii Tarraconensem provinciam canonice vindicare Narbonensis antistes nequiverit, nos omni querela liberi Tarraconensi ecclesie ius suum restituere et fratri nostro Berengario pallii dignitatem conferre non pretermitemus, prout mereri studia vestra videbimus. Iterum iterumque vos, carissimi filii, admonemus, ut fratrem nostrum Berengarium in restitutionem Tarraconensis ecclesie adiuvetis; quatenus et in presenti gloriam et in futuro vitam percipiat eternam. Porro si noster ad vos legatus, Domino anuente, pervenerit, ei pro sedis apostolice reverentia debitam obedientiam exhibere curare. Dat. Rome. kal. iulii, per manus Ioannis s. Romane ecclesie diaconi cardinalis et cancellarii, anno secundo domini Urbani pape II, indictione duodecima”.

³⁴⁷⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 29, pp. 46-47.

“Urbano ... a los queridísimos hijos Berengario, conde y marqués de Barcelona, a los condes Ermengando de Urgel, Bernardo de Besalú y a todos los obispos, vizcondes y demás nobles y magnates, tanto clérigos como laicos, de la provincia de Tarragona y Barcelona ... Nuestro queridísimo y reverendísimo hermano el obispo Berengario de Vic, acudiendo con la mayor dedicación y esfuerzo a los umbrales de los apóstoles, se quedó con nosotros largo tiempo; nos, complacidos por la prudencia y las buenas costumbres de éste, como es conveniente, hemos examinado cuidadosamente los privilegios por medio de los cuales la Iglesia de Tarragona ha sido entregada como suya por la Iglesia Romana, y por lo que a nos concierne, según la justicia lo ha exigido, decidimos honrar y elevar dicha iglesia, tanto por la reverencia de los santos, como por la dilección de nuestro mencionado hermano.

Así pues, ya que es conveniente que los bienes materiales sirvan a los espirituales, los temporales a los eternos, los terrestres a los celestiales, exhortamos y pedimos en el Señor a vuestra prudencia para que os esforcéis con todo vuestro poder en restablecer el estado de la ciudad de Tarragona, hasta el punto que pueda mantenerse allí una silla episcopal. Por ello os mandamos, como penitencia y remisión de los pecados, que os fatigúis intensísima y devotísimamente en la restauración de dicha iglesia por medio de vuestra fuerza y riquezas. A aquellos que están dispuestos a marchar, ya sea a Jerusalén o a otros lugares, con espíritu de penitencia y devoción, les exhortamos a que consagren a la restauración de la Iglesia de Tarragona todo aquel esfuerzo de viaje y de coste; de tal forma que, con la ayuda de Dios, se mantenga allí a salvo la silla episcopal, así como que la misma ciudad sea proclamada como enemiga de los sarracenos por las gentes del pueblo cristiano en el muro y la barbacana; a éstos les prometemos, por la misericordia de Dios, la misma indulgencia de la cual serían acreedores si completaran la distancia del viaje no realizado.

Por tanto nos, siempre que hayamos conocido la disposición de vuestra buena voluntad y la solicitud de vuestro ferviente esfuerzo, consagraremos muy gustosamente a nuestro antedicho hermano y a la Iglesia de Tarragona a su antigua dignidad que ansían, y acompañaremos a vuestras riquezas materiales con las espirituales infusas; aunque respetada la justicia de la Iglesia de Narbona. Ciertamente, si el obispo narbonense no fuera capaz de reivindicar canónicamente la provincia Tarraconense por la autoridad de un privilegio romano, nos, libres de toda queja, no dejaremos de restituir su derecho a la iglesia de Tarragona ni conferirle a nuestro hermano Berengario la dignidad del palio, en la medida en que veamos vuestros esfuerzos lo merecen. Una y otra vez os exhortamos, queridísimos hijos, a que ayudéis a nuestro hermano Berengario en la restauración de la Iglesia de Tarragona; de manera que ganéis tanto la gloria en el presente como la vida eterna en el futuro. Finalmente, si ha llegado ante vos nuestro legado, procurad mostrarle la obediencia debida por la reverencia de la Sede Apostólica. Dado en Roma, en las calendas de julio, por mano de Juan, cardenal diácono y canciller de la Santa Iglesia Romana, en el segundo año del señor Papa Urbano II, indicción XII”.

Núm. 72. Carta de Urbano II al arzobispo Bernardo de Toledo sobre la restauración de la Tarraconense (ca. julio de 1089)³⁴⁷¹.

“Bernardo Toletano archiepiscopo. Postquam a nobis tua dilectio digressa est veniens ad nos et de illa, quam scis, discordia satisfaciens karissimus frater noster Riccardus cardinalis ecclesie Romane presbiter et Marsiliensis abbas Terraconensem provinciam ad Narbonensem pertinere ecclesiam testatus est; post hec Beringarius Auxonensis episcopus ad apostolorum limina veniens et nobiscum aliquandiu commoratus predicti fratris verbis contraria prorsus asseruit, sue etiam ecclesie nobis privilegia protulit, quibus vice Terraconensis videbatur ecclesie honorata; qua de re si quid certi tua dilectio recognoverit, tuis volumus litteris informari, nos enim et Narbonensi significavimus, ut se ad huius rei responsionem sedi apostolice representet; notum etiam tibi volumus litteras a nobis Terraconensis provincie episcopis et principibus destinatas, quatinus restitutioni ecclesie Terraconensis insistant, ad cuius effectum operis tuam quoque prudentiam volumus insudare; si enim Terraconensem provinciam Narbonensis antistes Romano privilegio vindicare nequiverit, et si, annuente Domino, predicta fuerit civitas restituta, ut episcopalis ibi valeat cathedra collocari, dignum videtur et nostro iam ore promissum est, ut antique dignitatis gloria Auxonensis episcopus Terraconensis habendus redonetur; ad hec igitur omnia consilium te et auxilium impendere postulamus”.

“Al obispo Bernardo de Toledo. Después de que tu dilección se marchó de nos [*i.e.*, de Roma], nuestro queridísimo hermano Ricardo, cardenal presbítero de la Iglesia Romana y abad de Marsella, acudiendo ante nos y dando explicaciones sobre el desacuerdo que tú conoces, ha declarado que la provincia Tarraconense pertenece a la Iglesia de Narbona; después de esto, el obispo Berengario de Vic, acudiendo a los umbrales de los apóstoles y detenido con nosotros durante cierto tiempo, defendió totalmente lo contrario a las palabras del mencionado hermano, y además nos mostró un privilegio de su iglesia [de Vic], por medio del cual parecía honrada con la función de la Iglesia de Tarragona; si tu dilección sabe algo fidedigno sobre esta cuestión, queremos ser informados por medio de tu carta, pues nos también le hemos indicado al narbonense que se presente ante la Sede Apostólica para [dar] una réplica sobre este asunto; asimismo, queremos que sepas que ha sido enviada por nos una carta a los obispos y príncipes de la provincia Tarraconense, de manera que apoyen la restauración de la Iglesia de Tarragona, para cuyo propósito también queremos que se esfuerce tu prudencia; si, en efecto, el obispo de Narbona no pudiera reivindicar la provincia Tarraconense mediante privilegio romano, y si, con la ayuda de Dios, dicha ciudad fuera restaurada, de modo que pueda ser establecida allí una sede episcopal, parece adecuado y ha sido ya comprometido por nuestra palabra que el obispo de Vic —que ha de considerarse de Tarragona³⁴⁷²— sea restituido por la gloria de su antigua dignidad; así pues, para todo esto pedimos que dediques tu consejo y ayuda”.

Núm. 73. Carta de Urbano II al cardenal legado Rainerio (ca. otoño de 1089 y comienzo de 1090)³⁴⁷³:

“Rainerio cardinali presbitero. Quantum de religione tua confidentes, qua fide, qua caritate, in partes illas te direxerimus, ipse tu, frater dilectissime, recognoscis. Age ergo

³⁴⁷¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 30, pp. 47-48.

³⁴⁷² Traduciendo así la construcción con el participio de presente futuro *Tarraconensis habendus*.

³⁴⁷³ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 31, pp. 48-49.

pro spe, quam de tua prudentia gerimus, et negotia queque poteris, Domino adiuvante, canonice diffinire procura, ea maxime, pro quibus missus es, videlicet, que inter Narbonensem antistitem, et Tomerensem abbatem iactantur. Veniens siquidem ad nos cum [Bertrando] Barchinonensi fratre nostro venerabili episcopo reverendissimus frater noster [Dalmatius] Narbonensis archiepiscopus, quem iam dudum vita et religione spectatum habemus, plurima adversus Tomerensem abbatem conquestus est; scilicet, quod ecclesias sue diocesis, secularibus potestatibus fultus, invadat; quod excommunicatos ab eo sine omni eius absolutione recipiat; quod in Iaccensi sede sine sui licentia fecerit episcopum consecrari; quodque auditu horrendum est, mortuum sub anathemate quendam ab eius monachis extumulatum et intra monasterium tumultum asseruit; inter cetera preiudicium sibi factum de Terraconensium episcoporum subtractione per Romanam ecclesiam suppliciter intimavit, cum eos Narbonensis metropolis per annos quadringentos sine alterius reclamacione possederit.

Nostra igitur vice in illis partibus fungens, Terraconensibus episcopis nostra auctoritate precipito, ut interim Narbonensi tanquam proprio metropolitano obediant, donec, prestante Domino, Terraconensis restauretur ecclesia; Toletano autem, sicut primati, reverentiam exhibeant, donec Narbonensis archiepiscopus se eorum primatem fuisse certa possit auctoritate monstrare. Novit siquidem tua fraternitas, primatem a nobis Toletanum sic institutum, ut salva sint metropolitanorum privilegia ceterorum. Abbatem quoque, ut sancte opinionis virum, admoneto precipiens, ne ulterius, que episcopalis iuris sunt, sine episcopi concessione recipiat, et de iniuriis Narbonensi archiepiscopo illatis compententi emendatione satisfaciat; de cetero ut proprium et sancte conversationis revereatur antistitem, et pacem cum eo fraterne caritatis inviolabiliter retinere procuret. Tu autem in omnibus Romane auctoritatis memor ita te exhibe, ut nulla de te possit suspicio remanere.

Quia vero Narbonensis archiepiscopus privilegia de primatu ecclesiam suam habuisse memoravit, que a suo predecessore translata, se tamen sperat, prestante Domino, reperturum, tu causam hanc diligenter inquire, inquisitam ad nos referre procura. Quod si privilegiorum nequiverit auctoritas inveniri; tu cum principibus terre de restauratione Terraconensis ecclesie stude. Interim tamen Terraconenses episcopos ei, tamquam metropolitano proprio obedire precipito. Elenensis quoque episcopi causam diligenter inquirito, et inter Narbonensem archiepiscopum et ipsum, iusto omnia iudicio definito; idem quoque te de Crassensi cenobio inter Narbonensem archiepiscopum, et monachos eiusdem cenobii exercere precipimus”.

“Al cardenal presbítero Rainerio. Tú mismo, dilectísimo hermano, reconoces con qué fe, con qué caridad, [y] confiando cuánto en tu observancia religiosa te hemos enviado a aquellas tierras. Por ello, actúa acorde a la esperanza que depositamos sobre tu prudencia, y procura concluir canónicamente todos los asuntos que puedas, con la ayuda de Dios, sobre todo aquéllos por los cuales has sido enviado, esto es, los que se han producido entre el obispo de Narbona y el abad de Tomeras. Puesto que, acudiendo ante nos junto con nuestro hermano el venerable obispo [Bertrando] de Barcelona, nuestro reverendísimo hermano el arzobispo [Dalmacio] de Narbona, a quien ya hace tiempo tenemos en consideración por su vida y religión, ha reclamado muchas cosas contra el abad de Tomeras; a saber, que invade las iglesias de su diócesis, apoyado por los poderes seculares; que recibe a los excomulgados por él [por el arzobispo de Narbona] sin absolución ninguna de su parte; que ha hecho que un obispo sea consagrado en la sede de Jaca sin su licencia; y lo que, según lo escuchado, es horrendo, [que] defendió

que cierta persona muerta bajo anatema fuera exhumado por sus monjes y enterrado dentro del monasterio.

Por otra parte, narró humildemente el perjuicio causado a él [al arzobispo] a causa de la sustracción de los obispos de Tarragona por la Iglesia Romana, cuando la metrópolis narbonense los ha poseído durante cuatrocientos años sin reclamación de nadie.

Por ello, desempeñando [vos] nuestra función en aquellas tierras, ordenad por nuestra autoridad a los obispos tarraconenses que obedezcan al narbonense como a su propio metropolitano en el intervalo hasta que, otorgándolo Dios, sea restaurada la Iglesia de Tarragona. Asimismo, que muestren respeto al [arzobispo] toledano como primado, hasta que el arzobispo de Narbona pueda demostrar con autoridad cierta que él había sido su primado. Puesto que tu fraternidad ha sabido que ha sido instituido el primado toledano, al igual que son mantenidos los privilegios de los demás metropolitanos. Exhortad también al abad, como hombre de santa reputación, ordenándole que en adelante no asuma aquello que pertenece al derecho episcopal, sin el permiso del obispo, y que satisfaga al arzobispo de Narbona de los perjuicios causados con la correspondiente compensación; sobre lo demás, que respete al obispo como propio y de santo trato, y procure mantener inviolablemente la paz del amor fraternal con él. Por otra parte, tú muéstrate en todos los asuntos como quien da ejemplo de la autoridad romana, de tal manera que no pueda persistir ninguna sospecha sobre ti.

Pero, puesto que el arzobispo de Narbona ha mencionado que su iglesia ha poseído privilegios sobre el primado, que fueron transferidos por su predecesor, y él espera, con la ayuda del Señor, que va a hallar[los], tú investiga diligentemente esta causa, y procura reportar la [causa] investigada ante nos. Pero si no pudiera ser hallada la autoridad de los privilegios, tú afánate, junto con los príncipes de aquella tierra, en la restauración de la Iglesia tarraconense. No obstante, ordenad mientras tanto que los obispos tarraconenses le obedezcan [al de Narbona] como a su metropolitano propio.

Investigad también diligentemente la causa del obispo de Elna, y terminad con un juicio justo todas las cuestiones entre él y el arzobispo narbonense; también mandamos que te ocupes [del asunto] del monasterio de Lagrasse entre el arzobispo de Narbona y los monjes de dicho cenobio”.

Núm. 74. Carta de Urbano II al cardenal legado Rainerio (ca. finales de 1089)³⁴⁷⁴.

“Urbanus servus servorum Dei, charissimo atque dulcissimo fratri Rainerio, Sanctae Romanae Ecclesiae Presbytero atque Legato, salutem et apostolicam benedictionem. Postquam a nobis, frater charissime, discessisti, fratres charissimi nostri Narbonensis et Barcinonensis Antistites pervenerunt ad nos iustitiam sedis Apostolicae super suis querimoniis flagitantes, in Abbatem Beati Pontii. Barcinonensis querebatur dicens, se post susceptum Episcopatus officium sub manu propria quiete coenobium Sancti Cucufatis anno integro, ut speciale suae Ecclesiae beneficium, possedissee, Abbatemque inibi per se electum, consentiente et laudante Legato Romanae Ecclesiae Richardo, regulariter fuisse, quem postea Tomeriensis Abbas una cum monachis, renitente Episcopo, violenter monasterio exturbavit. Porro quam diversa his te adhuc nobiscum posito Beati Pontii Abbas retulerit, tua fraternitas recognoscit.

³⁴⁷⁴ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, Ep. XI, pp. 303-304.

Tuae ergo prudentiae intererit, cui huiusmodi negotia in partibus illis discutienda et definienda commissimus, causam hanc diligenter inquirere, et ita Domino donante agere, ne locum iustitiae perdat, neve favore cuiuslibet aut zelo in partem alteram supplanteris. Memor esto consilii quod a nobis tibi datum est abeunti, et consilio religiosorum virorum communicato sic disponenda dispone, ut Romana aequitas nulli sit oblocutioni obnoxia, sed in omnibus iudicium tuum veritatem exsequens discretionis, Apostolicae semitam non relinquant. Sane his te suspectum esse noveris quia in domo adversarii commoraris. Et solent plerumque officia a rigore animos commutare. Praecipimus ergo dilectione tuae, ne Abbatis aut ullius hominis causa omittas quin hanc causam sententia irretractabili omnino decidas, nec eorum aliquem super hoc ulterius Apostolicam sedem appellare permittas. De Ecclesia quoque Beati Sylvestri quam Salmodienses monachi Beato Rufo abstulisse dicuntur, iustum omnino et irretractabile determinato iudicium (Caetera videntur desiderari)”.

“Urbano, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo y amabilísimo hermano Rainerio, presbítero y legado de la Santa Iglesia Romana, salud y bendición apostólica. Después de que partiste de nos, hermano queridísimo, nuestros queridísimos hermanos los obispos de Narbona y Barcelona llegaron a nos demandando la justicia de la Sede Apostólica sobre sus quejas contra el abad de San Ponce. El [obispo] barcelonés se quejaba diciendo que, después de recibido el oficio del episcopado, él había poseído pacíficamente bajo su control el cenobio de San Cucufate durante todo un año, como un beneficio especial de su Iglesia, y que allí [en San Cucufate] había sido elegido por él, con el consentimiento y alabanza del legado Ricardo de la Iglesia Romana, un abad, a quien después el abad de Tomeras, juntamente con los monjes, oponiéndose el obispo, expulsó violentamente del monasterio. No obstante, tu fraternidad se da cuenta de qué cosas tan distintas a éstas te ha contado el abad de San Ponce, a lo expuesto hasta aquí por nos.

Por tanto, corresponderá a tu prudencia, a la cual encomendamos de este modo los asuntos que han de ser discutidos y decididos en aquellas tierras, que investigue diligentemente esta causa, y así logres, con la ayuda del Señor, que la justicia no pierda su lugar, y que no lo interrumpas por el favor de nadie ni por tu celo en otra cuestión. Recuerda el consejo que te fue dado por nos al partir, y participado del consejo de los varones religiosos, dispón así lo que ha de ser dispuesto, para que la justicia romana no sea susceptible a ninguna contradicción, sino que, persiguiendo en todas las cosas tu juicio la verdad de discernimiento, no abandonen la senda de la [Sede] Apostólica. Ciertamente, sabrás que tú eres sospechoso por esto, porque te detienes en la casa del adversario³⁴⁷⁵. Y la mayoría de oficios suelen también cambiar las voluntades por su dureza. Por ello, mandamos a tu dilección que no dejes, por causa del abad ni de ningún hombre, sin decidir esta causa mediante una sentencia totalmente irrefutable, ni permitas que ninguno de aquéllos apele más adelante sobre esto ante la Sede Apostólica. Asimismo, sobre la Iglesia de San Silvestre que los monjes salmodienses³⁴⁷⁶ dicen que la habían recibido de San Rufo, decide una sentencia plenamente justa e irrefutable (El resto [del documento] parece estar perdido)”.

³⁴⁷⁵ Probablemente se refiere a que el cardenal Rainerio se alojaría en la residencia del arzobispo de Narbona, el “adversario” del abad Frotardo.

³⁴⁷⁶ De la abadía de Psalmodia, que dependía en esta época de San Víctor de Marsella.

Núm. 75. Carta de Urbano II al abad Frotardo de San Ponce de Tomeras (ca. finales de 1089)³⁴⁷⁷.

“Urbanus Episcopus servus servorum Dei, charissimo et reverendissimo fratri Frotardo Tomerensi Abbati, salutem et apostolicam benedictionem. Venientes nuper ad nos reverendiss[imi] fratres Narbonensis ac Barcinonensis Antistites, adversus fraternitatem tuam multum conquesti sunt. Narbonensis enim Ecclesias suas a te invasas, et excommunicatos a te receptos, et in Jaccensi sede per te sine sua licentia asserebat Episcopum consecratum. Mortuum quoque sub anathemate monachos tuos extumulasse, et intra coenobium tumulasse dicebat. Quod auditu quoque videtur horrendum. Super his omnibus, si vera sunt, tuam religionem ei congrue satisfacere Legati nostri iudicio, et ab invasione eorum quae sunt Episcopalis iuris de caetero abstinere, et pacem cum eo firmam habere, ut dignum est vobis, deprecamur atque precipimus.

Barcinonensis praeterea querebatur coenobium Sancti Cucufatis, quod sui iuris est, te invadente sublatum, monachis violenter expulsis. Idem etiam de coenobio Sancti Laurentii factum adstruxit. Quia igitur et vir talis est morum dignitate et Pontificali gratia ut ei discredere non possimus, et tu olim nobis aliter retulisti; causae huius iudicium irretractabili sententia terminandum Legato nostro mandavimus, et te ei iudicio volumus obedire, ut neque tu, neque ille ulterius super hoc sedem Apostolicam permittamini appellare. Praeterea rogantes rogamus, quemadmodum de tua speciali et familiari religione confidimus, ut Narbonensem Antistitem sicut proprium, et patrem spirituales, respectu eius cuius vice fungitur, reverearis et diligas”.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo y reverendísimo hermano el abad Frotardo de Tomeras, salud y bendición apostólica. Acudiendo recientemente ante nos los reverendísimos hermanos obispos de Narbona y Barcelona, se han quejado mucho contra tu fraternidad. Así, el [obispo] narbonense afirmaba que sus iglesias han sido invadidas por ti, los excomulgados han sido acogidos por ti, y en Jaca, sin su consentimiento, un obispo ha sido consagrado por ti. Asimismo, decía que tus monjes han exhumado a un muerto bajo anatema y lo han enterrado dentro del monasterio. Escuchado esto, parece realmente horrendo. Sobre todas estas cosas, si son ciertas, advertimos y ordenamos que tu religiosidad cumpla debidamente la sentencia de nuestro legado y, por lo demás, que se abstenga de la invasión de aquellos [cenobios] que pertenecen a la jurisdicción episcopal.

Por otra parte, el [obispo] barcelonés se quejaba de que el cenobio de San Cucufate [San Cugat], que pertenece a su jurisdicción, tú se lo has arrebatado invadiéndolo, expulsados violentamente sus monjes. Él mismo añadió también lo sucedido sobre el cenobio de San Lorenzo. Puesto que dicho varón es tal [obispo] tanto por la dignidad de sus costumbres como por la gracia pontifical que no podemos desconfiar de su palabra, y tú nos has contado hace tiempo lo contrario, hemos mandado a nuestro legado determinar la decisión de esta causa mediante sentencia irrefutable, y queremos que tú obedezcas su decisión, de manera que ni tú ni aquél [el obispo] tengáis permitido apelar más adelante sobre esto ante la Sede Apostólica. Por lo demás, pedimos rogando, así como creemos en tu especial y habitual religiosidad, que reverencies y ames al obispo de Narbona

³⁴⁷⁷ AGUIRRE, *Collectio*, T. III, Ep. X, p. 303; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 18, p. 281

como propio y como padre espiritual, con el respeto debido hacia el que desempeña su función”.

Núm. 76. Carta de Urbano II al conde Ramón Berenguer III, al vizconde Aimerico I de Narbona, y al clero y pueblo de Narbona (ca. finales de 1089)³⁴⁷⁸

“Urbanus episcopus, servus servorum Dei, clero et populo Narbonensi, Raymundo videlicet comiti atque Aymerico vicecomiti charissimis filiis, salutem et apostolicam benedictionem. Venientem ad nos reverendissimum fratrem nostrum Dalmatium, vestratem archiepiscopum, debita veneratione suscepimus, eiusque probitatem et religionem iamdudum agnoscentes, ipsum dilectioni vestra apostolicae sedis apicibus commendavimus. Vos itaque ei ut dilecto et catholico Patri, dilecti filii, obedite, reverentiam et debitam subiectionem ut domini vicario in omnibus exhibete, decimas unicuique ecclesiae pertinentes ex integro reddite, et quaecumque episcopalis iustitiae sunt, integra sibi conservate. Quae autem vobis ex Domino dixerit, devote ac libenter audite et obedite. Pro Christo enim legatione fungitur inter vos obsecrans pro Christo ut reconciliemini Deo. Ipsum ergo sicut Christum audientes et honorantes mores vestros corrigite, a vitiis abstinete, Deo in omnibus placere curate. Si enim Deo placere studueritis, pastorem profecto Deo placentem habebitis, et summum pro vobis iudicem interpellans, nisi vestra delicta impedian, copiosius audietur.

Eis autem qui bona Narbonensis Ecclesiae iniuste detinent et violenter auferunt, denuntiamus in nomine Domni Iesu et apostolica auctoritate praecipimus quatenus aut ea archiepiscopo reddant, aut pactum cum eo tale faciant, quod ipsi debent complacere, ne bona iniuste detinendo, et auferendo terrena, et animae incurrant periculum et bonis priventur aeternis. Quod si nostra praecepta contempserint, cum iterata ad nos querela pervenerit, nos canonum ultionem et gladium spiritus exeremus; obedientes vero monitis nostris misericordia divina custodiat”.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al clero y pueblo narbonense, así como a los queridísimos hijos el conde Raimundo y al vizconde Aimerico, salud y bendición apostólica. Hemos recibido con la debida consideración a nuestro reverendísimo hermano Dalmacio, vuestro arzobispo, que acudió ante nos, y sabiendo ya hace tiempo de su probidad y religiosidad, por estos escritos de la Sede Apostólica le hemos encomendado a vuestra dilección. Así pues, vos, dilectos hijos, obedecedle a él como a dilecto y católico padre, y mostrad la debida sujeción en todo como al vicario del Señor, entregadle al completo los diezmos que correspondan a cada iglesia, y conservad intacto todo lo que corresponda al derecho episcopal. Asimismo, todo lo que os dijera procedente del Señor, escuchadlo y obedecedlo con devoción y entusiasmo. Ciertamente, desempeña entre vosotros su misión en el lugar de Cristo, suplicando en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios. Por ello, escuchándole y honrándole como al propio Cristo, corregid vuestras costumbres, absteneos de los vicios, procurad complacer en todo a Dios. Pues si os esforzaseis en complacer a Dios, ciertamente tendréis un pastor que complazca a Dios, y que interpellando por vosotros al juez omnipotente, si no lo impiden vuestros pecados, será escuchado muy abundantemente.

Sin embargo, denunciamos en el nombre del Señor Jesús a aquéllos que ocupan y arrebatan injustamente los bienes de la Iglesia de Narbona, y por la autoridad apostólica

³⁴⁷⁸ MANSI, XX, cols. 678.

mandamos que, o bien los devuelvan [los bienes] al arzobispo, o lleguen con él a un acuerdo, que ellos mismos deben cumplir, de tal manera que no incurran en peligro para el alma ni sean privados de los bienes eternos, al ocupar y arrebatarse injustamente los bienes terrenales. Si despreciaran nuestras órdenes, habiendo llegado ante nos una reiterada queja, nos aplicaremos el castigo de los cánones y la espada del espíritu; pero a los que obedezcan nuestros mandatos, les custodie la divina misericordia”.

Núm. 77. Donación del conde Berenguer Ramón II de la ciudad de Tarragona a la Sede Apostólica en la persona del legado pontificio Rainerio (1090)³⁴⁷⁹

“Instrumentum donationis sanctae de Civitate Tarraconensi Romanae Ecclesiae a Berengario Comite Barchinonensi. Anno 1090.

Quoniam audivimus, necnon etiam saepissime vidimus res verti in contrarium mortuis testibus; principalibus et sapientioribus placuit, ut res gestas literis denotarent, et ita quomodo res se habuit, posteris suis traderent. Quapropter ego Berengarius Raymundi Comes Barchinonensis et Marchio hanc cartam scribi iussi, ut semper staret memoria huius rei, scilicet: Quod ego Berengarius Comes praedictus, amore Dei ductus, donavi Domino Deo et Apostolorum principi beatissimo Petro, eiusque Vicario Romanae Sedis Apostolico omnem meum honorem, qui mihi competit ex iure paterno, quemadmodum ego divisi cum Raymundo Berengario fratre meo, sicut ego eum habeo, vel habere debeo: specialiter dono ei in Dei nomine Tarraconensem urbem cum omnibus quae pertinent aut pertinere debent ad eiusdem urbis nobilitatem, ea scilicet deliberatione, ut ego et mei posteri omnes, sicut supra scriptum est, teneamus hoc totum per manum et vocem S. Petri, eiusque Vicarii Romanae Sedis Apostolici, per quinquennium persolventes ei censum viginti quinque librarum purissimi argenti ad iustum pensum.

Et ut Principes universi, vel omnes alii, qui mecum insudaverint ad praefatae urbis restaurationem, habeant in confinio huius urbis paralodium, suam aprissionem, vel quod acceperint per manus nostrae largitionem, non inde persolventes aliquam pensionem, nisi forte compuncti amore Dei voluerint ipsi persolvere sua gratuita voluntate. Ob hoc etiam hanc cartam ratam esse volo, ut omnis hic honor, sicut superius continetur, nullatenus transferri possit in alterius potestatis dominium, sed ego tantummodo et posteri mei in perpetuum teneamus hoc totum per manus Principis Apostolorum Petri et eius Vicarii Domini Urbani Secundi Papae, et successorum eius Beati Petri Sedem canonice regentium.

Hanc oblationem offero Domino Deo et Principibus Apostolorum Petro et Paulo propter redemptionem peccatorum meorum, et patris mei Raymundi, et parentum meorum, per consilium et voluntatem Berengarii Archiepiscopi Tarraconensis, et Episcopi Gerundensis aequivoci Berengarii, et Vicecomitum Deusdedit Tarraconensis, et Arual Mironiensis, Barchinonensis, et Geraldii Alemanni, et Gereberti Girardi, et Guillelmi Raymundi, et Dorche fratris sui, et Hugonis Dalmacii, et Huberti Gousberti, et Angeri Gonfredi, et Alberti Bernardi per manum domini Rainerii Romanae Ecclesiae Cardinalis, qui nunc legatione fungitur in partibus nostris. Era millessima vicesima octava, anno ab Incarnatione Domini millesimo nonagesimo”.

³⁴⁷⁹ FLÓREZ, ES, XXV, Apéndices, Doc. XII, pp. 212-213.

“Instrumento de la santa donación de la ciudad de Tarragona a la Santa Iglesia Romana por el conde Berenguer de Barcelona. Año 1090.

Puesto que hemos escuchado, e incluso muy a menudo hemos visto que las cosas son cambiadas una vez muertos los testigos; satisfizo a los más notables y a los más sabios remarcar las cosas hechas por escrito, y así transmitir a sus sucesores cómo fue la realidad. Por ello yo, Berenguer Ramón, conde y marqués de Barcelona, he escrito esta carta de mandato, para que permanezca siempre el recuerdo de este asunto, a saber: que yo, el antedicho conde Berenguer, movido por el amor de Dios, he donado al Señor Dios y al santísimo Pedro, príncipe de los Apóstoles, y a su Vicario Apostólico de la Sede Romana todo mi derecho, que me compete por derecho paterno, según yo lo repartí con mi hermano Ramón Berenguer³⁴⁸⁰, tal como lo poseo o lo debo poseer: le dono específicamente [al Papa] en el nombre de Dios la ciudad de Tarragona junto con todo lo que le pertenece o debe pertenecerle para nobleza de la misma ciudad, por medio de esta decisión, es decir, para que tanto yo como todos mis sucesores, según ha sido escrito más arriba, mantengamos esto íntegramente bajo disposición y palabra de San Pedro, y de su Vicario Apostólico de la Sede Romana, pagándole cada quinquenio un censo de veinticinco libras de plata lisa al peso justo.

Y que los príncipes y todos los otros que se han esforzado junto conmigo para la restauración de la mencionada ciudad, tengan en el límite de esta ciudad un alodio similar³⁴⁸¹, su posesión, o lo que recibieran de manos de nuestra largueza, sin satisfacer otro pago, salvo que quizás, compungidos por el amor de Dios, ellos mismos quisieran pagar por su libre voluntad. Además, quiero que esta carta sea ratificada por esto, para que todo este honor, como se contiene más arriba, de ninguna manera pueda ser transferido al dominio de otra autoridad, sino que sólo yo y mis sucesores mantengamos esto íntegramente bajo disposición de Pedro, el Príncipe de los Apóstoles y de su Vicario el señor Papa Urbano II, y de los sucesores de éste que hayan de gobernar canónicamente la Sede de San Pedro.

Ofrezco esta oblación al Señor Dios y a los Príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo, para redención de mis pecados, y los de mi padre Ramón y los de mis antepasados, por consejo y voluntad de arzobispo Berengario de Tarragona, y del obispo de Gerona llamado igualmente Berengario, y de los vizcondes Deodato de Tarragona y Arnaldo Mirón de Barcelona, de Gerardo Alemán, de Gerberto Giraldo, de Guillermo Ramón y Dorche su hermano, de Hugo Dalmacio, de Huberto Gousbert, y de Anger Gonfredo, y de Alberto Bernardo, por medio del señor Rainerio, Cardenal de la Iglesia de Roma, quien ahora desempeña su legación en nuestras tierras. Era milésima vigésima octava, en el año de la Encarnación del Señor milésimo nonagésimo”.

Núm. 78. Privilegio del cardenal legado Gualterio sobre el concilio de Saint Gilles (1092)³⁴⁸².

“Gualterus Albanensis Episcopus, et Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalis, ac Vicarius, Berengario Comiti Barchinonensi, et Nepoti eius Raymundo Consuli,

³⁴⁸⁰ Su hermano mellizo Ramón Berenguer II *Cabeza de Estopa* murió asesinado en 1082, de donde proviene el apelativo de *Fratricida* del conde Berenguer Ramón II.

³⁴⁸¹ Entendiendo la expresión *paralodium* como una unión de *par alodium*, esto es, un alodio o *apprisio* de características similares. DU CANGE, *Glossarium*, T. VI, p. 159.

³⁴⁸² FLOREZ, *ES*, XXVIII, Apéndices, Doc. XVIII, pp. 295-297.

cunctisque Principibus, et Clero, et populo Tarraconae, in Domino perpetuam salutem. Nos apud S. Aegidium, mediante Quadragesima Concilium celebrasse cognoscite, cui multi viri religiosi interfuerunt, videlicet, Archiepiscopus Arelatensis, Archiepiscopus Aquensis, Archiepiscopus Narbonensis, et Archiepiscopus Tarraconensis: hi cum Suffraganeis suis non defuerunt, tam Episcopis, quam Abbatibus. In quo Concilio, cum de statu Sanctae Dei Ecclesiae tractaretur, Berengarium Tarraconensem Archiepiscopum ostendisse privilegium vidimus, cuius auctoritate, a Domino Papa Urbano confirmata Ecclesia Tarraconae restauratur omni sua dignitate, sicut probatur, et infra futurum probabitur, antiquitus possedisse. Quo privilegio perlecto, in conspectu Sancti Concilii, iudicavit, et confirmavit indubitanter sancta Synodus, privilegii auctoritatem, et confirmationem debere manere inconcussam.

Verum quoniam quidem praefatus Tarraconensis Archiepiscopus zelo restorationis Tarraconensis Metropolis, a fratre Narbonensi Archiepiscopo in vinculis diu detentus fuerat, et post illatas iniurias redimere eum fecerat: idem frater Archiepiscopus proiecit privilegium in conspectu totius Concilii ante pedes nostros, volens dimittere Tarraconensem Archiepiscopatum, eo quod inimicitias inde pateretur a prealibato Archiepiscopo Narbonensi, qui sine aliqua auctoritate privilegii, per aliquod tempus tenuerat praefatum Archiepiscopatum, quantum infestatibus barbaris olim destructa fuerat eadem Metropolis.

Unde quia a Domino Papa Urbano iam acceperat inde privilegium et Pallii dignitatem, necnon in restorationem Urbis et Ecclesiae Tarraconae nimium insudaverat, laudavit praetaxata Synodus, non debere eum respuere auctoritate Apostolica Ecclesiam sibi per obedientiam in remissionem peccatorum suorum commissam. Deinde praeordinati Archiepiscopi, cum suis Suffraganeis, deprecati sunt eum, ut dimitteret Archiepiscopo Narbonensi gratia charitatis malevolentiam, quam erga eum habebat ea deliberatione, ut idem Narbonensis Archiepiscopus refutaret sibi omnem Tarraconensem Archiepiscopatum, sicut antiquitus cognoscitur permansisse iuxta modum privilegii Domini Papae Urbani.

Quod et factum in conspectu totius Concilii, et laudatum est ibi, atque definitum, ut eadem Tarraconensis Ecclesia propriam habeat Parochiam, et maiorem ceteris Episcopatibus eo quod mater sit, et antiquis temporibus nobilior ceteris Metropolitibus Hispaniarum, ut Suffraganei Episcopi facientes ei obedientiam semper sint subiecti, et ut filii matrem iuxta suum [suam] posse adiuvent eam restaurari.

Igitur ego Gualterus Romanae Sedis Vicarius praecepto Domini Papae Urbani Tarraconam et eius territorium videns Concilio religiosorum virorum Archiepiscopatus terminos designari, quamvis maiorem terminum dudum habuisse a nonnullis existimetur, eo quod mater Ecclesia ditior et sublimior, tam dignitate quam possessione, temporibus praeiatis haberetur, filiabus Ecclesiae eius ditioni subiacentibus. Terminum itaque praefati Archiepiscopatus sic dono et designo vice Domini nostri Papae, sicut inferius demonstratur. A mari usque ad crucem conceditur terminus, et inde pertransiens per montem qui vocatur Portells, et inde pervenit usque ad Castrum quod dicitur Gelida, quod fuit Geriberti Ugonis. Dehinc per directam lineam transiens terminatur in foramine rupis Montis-serrati. Siquid amplius poterit inveniri fuisse antiquitus ex Parochia Tarraconae Ecclesiae, vice et auctoritate Domini nostri Papae concedo atque confirmo iuri praefatae Ecclesiae aeternaliter ad habendum.

Comitibus vero terrae supradictis, Berengario, et nepoti eius Raymundo, et aliis Magnatibus. Deusdedit Vicecomiti Tarraconae, et Arnaldo Mironis, et Gerallo Alemani, et Arnaldo et Raimundo Guillermi, per veram obedientiam in remissionem peccatorum suorum praecipio iugiter insistere hoc totum ad tenendum, sicut in hac pagina continetur a Nobis huic Ecclesiae redditum, et quod amplius in futuro fuerit inventum sui iuris fuisse. At si, quod absit, aliqua persona utriusque sexus, cuiuscumque sit Dignitatis, contra hoc venire tentaverit, sub eodem anathemate constituatur, quod in privilegio Tarraconensis Ecclesiae continetur. Ego Gualterus, Albanensis Ecclesiae Episcopus, corroboro, atque auctoritate Apostolica confirmo. Quod est actum anno ab Incarnatione Christi MXCII. Era MCXXX. anno XXIII. Regni regis Philippi”.

“Gualterio, obispo de Albano, cardenal y vicario de la Santa Iglesia Romana, al conde Berenguer [Ramón II] de Barcelona y a su sobrino el *cónsul* Ramón [Berenguer III], y a todos los príncipes, al clero y al pueblo de Tarragona, salud perpetua en el Señor. Sabed que nos hemos celebrado a mediados de Cuaresma en Saint-Gilles un concilio, al cual acudieron muchos varones religiosos, a saber, el arzobispo de Arlés, el arzobispo de Aix, el arzobispo de Narbona, el arzobispo de Tarragona: no faltaron éstos junto con sus sufragáneos, tanto obispos como abades. Tratándose en este concilio sobre el estado de la Santa Iglesia de Dios, observamos que el arzobispo Berengario de Tarragona había mostrado un privilegio, por cuya autoridad, confirmada por el señor Papa Urbano, es restaurada la Iglesia de Tarragona con toda su dignidad, según se prueba –y será probado en el futuro– que ha poseído desde antiguo. Una vez examinado este privilegio en presencia del santo concilio, el santo sínodo juzgó y confirmó indudablemente que la autoridad y confirmación del privilegio debe permanecer inquebrantable.

Sin embargo, debido a que el mencionado arzobispo de Tarragona, por su celo en la restauración de la metrópolis tarraconense, había sido apresado largo tiempo por el hermano arzobispo de Narbona, y después de los daños provocados le había hecho pagar un rescate, el mencionado hermano arzobispo [de Tarragona] arrojó el privilegio en presencia de todo el concilio delante de nuestros pies, queriendo renunciar al arzobispado de Tarragona, precisamente porque había sufrido desde entonces el odio por parte del anteriormente examinado arzobispo de Narbona, quien sin autoridad ninguna de privilegio, había mantenido por algún tiempo el mencionado arzobispado, en tanto en cuanto la citada metrópolis había sido destruida hace tiempo por los bárbaros invasores.

Por lo cual, puesto que entonces ya había recibido del señor Papa Urbano el privilegio y la dignidad del palio, y porque también se había esforzado muchísimo en la restauración de la ciudad y la Iglesia de Tarragona, el sínodo anteriormente referido declaró que [Berengario] no debía renunciar a la Iglesia encomendada a él por la autoridad apostólica en remisión de sus pecados por la obediencia. Después los mencionados arzobispos, junto con sus sufragáneos, le suplicaron que, por la gracia de la caridad, perdonara al arzobispo de Narbona el odio que mantenía contra él por esta decisión, de manera que dicho arzobispo de Narbona renunciase totalmente para sí al arzobispado de Tarragona, tal como se sabe que había permanecido desde antiguo de acuerdo con el tenor del privilegio del señor Papa Urbano.

Esto se hizo con el acuerdo de todo el Concilio y allí fue declarado y definido que la mencionada Iglesia de Tarragona tenga una diócesis propia y más importante que los demás episcopados, porque es madre y desde tiempos antiguos más noble que las demás

metrópolis de las Españas, de modo que los obispos sufragáneos, prestándole obediencia, le sean siempre sujetos, y que los hijos ayuden junto con su madre a que ésta pueda ser restaurada.

Por tanto yo, Gualterio, vicario de la Sede Romana, por mandato del señor Papa Urbano, viendo que Tarragona y su territorio son designados por el Concilio de religiosos como límites del arzobispado, aunque se interprete por algunos que antaño había poseído un término mayor, por esta razón, porque la iglesia madre era, tanto por dignidad como por posesiones, más rica y más grandiosa, estando sometidas sus hijas a la jurisdicción de su Iglesia, así otorgo y designo el término del mencionado arzobispado en nombre de nuestro señor Papa, como se muestra a continuación. El término es concedido desde el mar hasta Reus, y así atravesando por el monte que se llama Portells [Portell de la Punta], y alcanza hasta el castillo que se llama Gelida, que fue de Hugo Gerberto³⁴⁸³. Desde allí, atravesando en línea recta, se termina en la cueva de la roca de Montserrat. Si pudiera ser hallado algo más amplio que hubiera sido desde antiguo de la diócesis de la Iglesia de Tarragona, por la función y autoridad de nuestro señor Papa concedo y confirmo a perpetuidad que ha de mantenerse para el derecho de dicha Iglesia.

Por otra parte, a los condes de esa región anteriormente mencionados, Berenguer y su sobrino Ramón, y a otros magnates, al vizconde Deodato de Tarragona, a Geraldo Alemán, Arnaldo Mirón y a Ramón Guillermo, [les] ordeno por obediencia cierta, en remisión de sus pecados, que se apliquen continuamente para mantener todo esto, según aparece recogido por nos en estas páginas, así como lo que en el futuro fuera hallado que hubiera sido de su derecho [de la Iglesia de Tarragona]. Pero si –no lo quiera Dios– alguna persona de uno u otro sexo, cualquiera que sea su dignidad, pretendiera proceder contra esto, sea situado bajo el mismo anatema que se recoge en el privilegio tarraconense. Yo, Gualterio, obispo de la Iglesia de Albano, corroboro y confirmo por la autoridad apostólica. Lo cual fue concluido en el año 1092 de la Encarnación de Cristo, era de 1130, año XXIII [XXXII] del reinado del rey Felipe”.

Núm. 79. Carta de Urbano II al nuevo metropolitano Berengario de Tarragona (25 de abril de 1093)³⁴⁸⁴.

“B[erengario] Terraconensi archiepiscopo. Noverit dilectio tua, frater in Christo venerabilis, quo tenore, qua conditione palleum tibi privilegiumque concesserimus, quomodo nobis et tu in fide tua et comprovinciales primates per scriptum promiseritis, vos in restitutionem Terraconensis ecclesie omnimodis instituros. Nunc autem frequenti fama audivimus, vestram illam industriam vestrum studium iam cessare, et Terraconensem restitutionem iam pene deficere; te igitur litteris presentibus admonemus, ut huius boni operis perfectionis sedulus operator existas; memineris tamen, ita te archiepiscopum institutum, ut tam tu quam universi provincie Terraconensis episcopi Toletano tanquam primati debeatis esse subiecti. Sic enim a nobis in Toletane ecclesie privilegio constitutum est, quod nos omnino ratum volumus permanere. Nunc autem multo amplius, quia et nostre sollicitudinis vices in Yspania universa, et in Narbonensi provincia ministrandas iniuncimus. Dat. VII. kal. maii”.

³⁴⁸³ Se trata de Hugo de Gurb, fundador de la casa de Cervelló (†1027). BENET I CLARÀ, Albert, “Hug de Gurb, un vigatà iniciador de la família Cervelló (996-1027)”, *Ausa*, Núm. X/101 (1982), pp. 1-12.

³⁴⁸⁴ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 33, pp. 52-53.

“Al arzobispo B[erengario] de Tarragona. Tu dilección habrá conocido, venerable hermano en Cristo, con qué tenor y en qué condición te concedimos el palio y el privilegio, de qué manera nos prometisteis, tanto tú de palabra como los magnates comprovinciales tuyos por escrito, que ibais a disponeros de todas las maneras posibles a la restauración de la Iglesia de Tarragona. Pero ahora hemos escuchado, por medio de un rumor extendido, que aquella diligencia vuestra ya se ha interrumpido y que vuestro afán ya casi ha abandonado la restauración tarraconense; por ello te urgimos por la presente carta a que te conviertas en celoso trabajador de la consumación de esta buena obra; recuerda también que has sido instituido como arzobispo de tal manera que tanto tú como todos los obispos de la provincia Tarraconense debéis estar sujetos al [arzobispo] toledano como Primado. Pues así ha sido establecido por nos, en el privilegio de la Iglesia de Toledo, que nos queremos que permanezca plenamente ratificado. Y ahora mucho más ampliamente, porque hemos unido las funciones de nuestra solicitud en toda España y las [funciones] que han de ser administradas en la provincia Narbonense. Dado en las VII calendas de mayo”.

Núm. 80. Bula de Urbano II con la concesión de la legación pontificia a Bernardo de Toledo (25 de abril de 1093)³⁴⁸⁵.

“Urbanus episcopus, servus servorum Dei, dilectis in Christo fratribus Archiepiscopis, Episcopis, Abbatibus, principibus, clero et populo universo, per Hispaniam et Narbonensem provinciam constitutis, salutem et apostolicam benedictionem. Ex ipsius Redemptoris nostri Jesu Christi Domini constitutione sancitum est ut Romana Ecclesia, in Petri apostoli fide et confessione fundata, universis per orbem terrarum debeat ecclesiis providere. Petro namque [a] Domino dictum est: Rogavi pro te ut non deficiat fides tua; et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. Petro dictum est: Pasce oves meas. Hanc autem sanctam Romanam Ecclesiam, hoc membrorum fidelium caput, antiquus hostis invidia impugnare non cessat; qu[i]a videlicet, vitiato capite, facilius membra cetera corrumpuntur. Sed evacuari non potest diabolicis astutiis promissionis divinae soliditas, qua super Petrum fundata Ecclesia confirmata est; quia portae inferni non praevalerunt adversus eam.

Nostris tamen temporibus, divinae permissionis iudicio eamdem sanctam Romanam Ecclesiam tanta impiorum persecutio conturbavit, ut nec a suis filiis qui longe sunt sine vehemendi discrimine visitari, nec suos ipsa filios valeat visitare. Quia igitur ex nostro ad vos latere quemquam nunc temporis facile destinare non possum[us], vices nostras karissimo fratri Bernardo, toletano commisimus, in partem eum nostrae sollicitudinis adsciscientes. Habetis itaque propiciante Domino penes vos ad quem, siqua vobis inciderint gravia referetis; cuiusque consilio et hortatu quae ad salutem vestram pertinent peragetis. Ergo vice nostra, ut nostro Apostolorumque in partibus vestris vicario humiliter obedite; ipsius enim intererit vestris in partibus, vice nostrae auctoritatis concilia celebrare, et salvo Romanae Ecclesiae iure quae disponenda fuerint secundum canonicam disciplinam, Domino adiuvante disponere. Obedientes vos monitis nostris misericordia divina custodiat et ab omnibus peccatis absolvat. Data apud coenobium Terrae maioris, VII kalendas Maii”.

³⁴⁸⁵ FITA COLOMÉ, F., “Bula inédita de Urbano II...”, p. 97.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, a los dilectos hermanos en Cristo, los arzobispos, obispos, abades, príncipes, y a todo el clero y pueblo establecidos en Hispania y en la provincia Narbonense, salud y bendición apostólica.

A partir del mandato de nuestro propio Redentor el Señor Jesucristo se prescribió que la Iglesia Romana, fundada en la fe y la confesión del apóstol Pedro, debe cuidar de todas las Iglesias del orbe terrestre. Pues así le fue dicho a Pedro por el Señor: He rogado por ti para que no decaiga tu fe; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. Le fue dicho a Pedro: «Apacienta a mis ovejas» [Jn 21,15-17]. Pero el antiguo enemigo no cesa de atacar con la envidia a esta santa Iglesia Romana, cabeza de sus miembros los fieles; puesto que, naturalmente, una vez corrompida la cabeza, más fácilmente se corrompen los demás miembros. Pero la solidez de la divina promesa, por la cual la Iglesia fundada sobre Pedro fue confirmada, no puede ser vaciada por las argucias diabólicas; porque las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Sin embargo, en nuestros tiempos, tan grande persecución de los impíos, por decisión de licencia divina, ha perturbado a la misma santa Iglesia Romana, que no puede ser visitada sin un peligro grave por sus hijos que están lejos, ni ella misma pueda visitar a sus hijos. Por ello, puesto que no podemos enviar fácilmente a nadie desde nuestro lado hasta vos en estos tiempos, hemos encomendado nuestras funciones al queridísimo hermano Bernardo, [arzobispo] toledano, asociándole a él en esta parte de nuestra preocupación. Y así tenéis junto a vosotros, con el favor del Señor, a aquél ante quien acudiréis si algunas cuestiones graves os sucedieran; y con su consejo y exhortación resolveréis lo que conviene a vuestra salvación. Por tanto, obedecedle humildemente en nuestro lugar, como a nuestro vicario y el de los apóstoles en vuestras tierras; será de su incumbencia celebrar concilios en vuestras tierras con la función de nuestra autoridad y, salvado el derecho de la Iglesia Romana, disponer con la ayuda de Dios lo que haya de ser dispuesto de acuerdo con la disciplina canónica. Obedientes a nuestros mandatos, que la misericordia divina os guarde y os absuelva de todos los pecados. Dado en el cenobio de Terramayor, en las VII calendas de mayo”.

Núm. 81. Carta de Urbano II al abad Hugo de Cluny (ca. finales de 1088)³⁴⁸⁶:

“Venerabilem Fratrem nostrum Bernardum Toletanae Ecclesiae Praesulem, tam pro tuae postulatione dilectionis, quam pro ipsius reverentia Religionis, et Toletanae Ecclesiae honore, reverenter excepimus. Ipsi etiam ad Sedis Apostolicae, et Romanae Ecclesiae, ut Matris omnium, maiestatem, quemadmodum dignum est, devote, ac simpliciter concurrenti, antiqua Ecclesiae suae, prout rogasti, munimenta concessimus, et Privilegii nostri paginam pristina plenam dignitate libenter indulgimus. Primatem Episcoporum omnium, qui in Hispaniis sunt, effecimus; et quaeque super eo tua nos charitas flagitavit, cum Pallii datione contradidimus. Tibi ergo par est amoris nostri studio respondere, et nostris, ac Romanae Ecclesiae auxiliis fideliter deservire. Nos enim et praecipua te, ac Fratres tuos affectione diligimus, et omnia Monasterii vestri loca, ubi liberum fuerit, in nostrae specialiter manus protectionem suscipimus; ita ut nec Episcopus quilibet, nec Legatus, nisi cui a nobis idipsum specialiter iniunctum fuerit, praeter voluntatem tuam, de vestris audeat negotiis iudicare, salvo tamen iure Episcoporum, quod in eis hactenus habuisse noscuntur. Vos ergo nostri semper in omnibus vestris ad Dominum precibus memores sitis; et sicut nos vos, et vestra

³⁴⁸⁶ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. IX, p. 15.

specialiter fovemus, ita vos nos apud Dominum spiritualiter commendare curetis; nosque, ac Romanam Ecclesiam, ubi oportet, et ubi facultas est, adiuvetis. Dominus Omnipotens sua nos gratia foveat, conservet, ac protegat. Amen".

"Hemos acogido con reverencia a nuestro venerable hermano Bernardo, prelado de la Iglesia de Toledo, tanto como petición de tu dilección como por respeto de su religiosidad, y por honor de la Iglesia toledana. Además, como es conveniente al que acude devota y humildemente ante la majestad de la Sede Apostólica y de la Iglesia Romana, como Madre de todas, le hemos concedido, según nos rogaste, las antiguas prerrogativas de su Iglesia, y le hemos otorgado gustosamente el documento de nuestro privilegio pleno de su antigua dignidad. Le hemos hecho Primado de todos los obispos que hay en las Españas; y, además de esto, junto con la entrega del palio, le hemos dado todo lo que tu caridad nos suplicó con insistencia.

Por ello, a ti te conviene responder al esfuerzo de nuestro amor, y servir fielmente a nuestra protección y a la Iglesia de Roma. Pues nos os amamos con afecto, sobre todo a ti y a tus hermanos, y tomamos bajo la protección de nuestra mano todos los lugares de vuestro monasterio, por lo cual ha sido exento; de tal manera que ningún obispo, ni legado, se atreva a juzgar sobre vuestros asuntos contra tu voluntad, excepto [aquel legado] a quien haya sido específicamente encomendado esto por nos, salvados los derechos de los obispos que consta que han poseído hasta ahora en estos asuntos. Así pues, vos acordaos siempre de nos en vuestras oraciones al Señor, y así como nos os favorecemos especialmente a vos y a vuestros asuntos, del mismo modo procurad vos encomendarnos espiritualmente al Señor; y servidnos a nos y a la Iglesia Romana, cuando sea necesario y posible. Que el Señor Omnipotente nos ayude, conserve y proteja con su gracia. Amén".

Núm. 82. Carta de Pascual II al rey Alfonso VI (29 de diciembre de 1099)³⁴⁸⁷:

"Paschalis episcopus servus servorum Dei, charissimo filio Ildefonso, Hispaniarum regi, salutem et apostolicam benedictionem. Petitionem tuam pro B. Jacobi ecclesia benigne suscepimus, tum quia et nos Ecclesiae ipsius graviter detritionem condolemus, tum quia eo te filium Ecclesiae catholicae ducimus loco, ut in his quae iusta sunt, quaeque mortalium cuilibet annuenda, te potissimum admittere debeamus.

Recensitis igitur domini praedecessoris nostri Urbani sanctae memoriae litteris, fratribus etiam qui in legali ratiocinatione eidem domino nostro Urbano adfuerunt requisitis, patenter constitit confratrem nostrum Didacum, quondam Iriensis Ecclesiae episcopum, iuste et canonice ab episcopatu semotum, quamvis ei dominus noster Urbanus officium episcopale permiserit, si quando a vacanti evocaretur Ecclesia.

Placuit itaque universis qui nobiscum convenerant fratribus, certum tantis varietatibus finem imponere, ne ulterius occasione eius B. Jacobi destituatur ecclesiae. Omni quapropter ambiguitate seposita, personam et religioni et regimini episcopali congruam largiente Domino apud Compostellanam B. Jacobi ecclesiam eligi, et ad nos consecrandam reduci praecipimus. Porro pro supra nominato exepiscopo Didaco benignitatem tuam rogamus, ut in regni tui collata divinitus latitudine tantum ei honoris confera, quantum eius sustentationi possit honeste sufficere. Statum nostrum plenius ex

³⁴⁸⁷ MIGNE, PL, CLXIII, Ep. IV, col. 33.

legatorum relatione percipies, et quo modo, quo habitu apostolica sedes agitetur agnosces. Tu autem cum ecclesiae membra diligis, illam ut caput diligere, adiuuare et honorare non cesses, omnipotens Dominus suo te amore accendat, hostium suorum victorem faciat, ab omnibus peccatis absolvat. Datum Laterani IV Kal. Ian.”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo Alfonso, rey de las Españas, salud y bendición apostólica. Hemos recibido amablemente tu petición en favor de la Iglesia de Santiago, tanto porque nos duele profundamente la debilidad de la propia Iglesia, como porque te consideramos a ti como un hijo de la Iglesia católica en aquel lugar, de manera que, en aquellas cosas que son justas, y que han de ser permitidas a cualquiera de los mortales, debamos admitirte a ti como al más importante.

Por ello, revisadas las cartas de nuestro predecesor el señor Urbano, de santo recuerdo, requeridos también los hermanos que colaboraron con nuestro señor Urbano en el razonamiento legal, consta claramente que nuestro hermano Diego, anteriormente obispo de la Iglesia de Iria, fue apartado justa y canónicamente de su obispado, aunque nuestro señor Urbano le permitió el oficio episcopal, siempre y cuando fuera solicitado por una Iglesia vacante.

Y así ha parecido bien a todos los hermanos que se habían reunido con nos establecer una solución firme a tantos vaivenes, para que en ninguna ocasión futura sea privado de su Iglesia de Santiago. Por lo cual, apartada toda ambigüedad, ordenamos que sea elegida en la Iglesia de Santiago, con la ayuda de Dios, una persona adecuada tanto a la religión como al cargo episcopal, y que sea conducida ante para ser consagrada. Asimismo, rogamos a tu benignidad en favor del anteriormente mencionado exobispo Diego, para que, en la amplitud divinamente otorgada de tu reino, le confiera un puesto tal que pueda bastar honradamente para su sustento. Sabrás con más detalle nuestra postura por la relación de tus legados, y conocerás de qué modo se agita la Sede Apostólica por esta situación. Pero tú, puesto que amas los miembros de la Iglesia, no ceses de amar, ayudar y honrar a aquélla [que es] como su cabeza. Que el Señor omnipotente te inflame con su amor, te haga vencedor de sus enemigos y te absuelva de todos los pecados. Dado en Letrán en las IV calendas de Enero”.

Núm. 83. Carta de Urbano II al obispo Odón de Urgel (1095-1099)³⁴⁸⁸.

“Urbanus episcopus servus servorum Dei Dilecto Venerabili Fratri O. Urgellensi Episcopo salutem et Apostolicam benedictionem. Iuxta Sacrorum Canonum instituta magnis deberes redargutionibus subiacere, qui cum nullo Metropolitani iure fungaris, vicini a nobis Episcopi subiectionem vel obedientiam temere requisisti. Nos autem fraternitati tue presentium literatum auctoritate precipimus, ut eidem Rotensi videlicet Episcopo, quod iam XXX. seu XL. annis ipse, vel predecessores eius tenuisse noscuntur, quiete tenere permittas, donec causa vestra Vicarii no[s]tri B. Toletani Archiepiscopi, et aliorum Episcoporum iudicio, presente carissimo nostro filio Petro Rege Aragonensium, finiatur. Vale”.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al dilecto y venerable hermano O[dón], obispo de Urgel, salud y bendición apostólica. De acuerdo con las disposiciones de los Sagrados Cánones, deberías someterte a grandes refutaciones [tú] que, aunque no

³⁴⁸⁸ DE HUESCA, Ramón, *Teatro Histórico de las Iglesias de Aragón*, T. IX, Zaragoza, 1807, Apéndice XI, p. 452; JAFFÉ, I, Núm. 5767, p. 698.

desempeñas ningún derecho metropolitano, solicitaste temerariamente de nos la obediencia y sujeción de un obispo vecino. Por el contrario nos ordenamos a tu fraternidad, por la autoridad de las presentes cartas, que a dicho obispo, a saber, de Roda, le permitas mantener en paz lo que se sabe que él mismo y sus predecesores han poseído ya durante treinta o cuarenta años, hasta que vuestra causa sea decidida por el juicio de nuestro vicario B[ernardo], arzobispo toledano, y de otros obispos, estando presente nuestro queridísimo hijo Pedro, rey de los aragoneses. Que estés bien”.

Núm. 84. Carta de Pedro I de Aragón al Papa Urbano II (ca. 1097)³⁴⁸⁹.

“Gloriosissimo atque serenissimo domino Pape Urbano. Petrus, gratia Dei Pampilonensium et Aragonensium, se ipsum. Quoniam, excellentissime domine, Sancius rex, pater meus, devotus semper erga vestram et apostolicam sedem existens annuatim quingentos manchones pro censu vobis persolvebat, eo quod omne regnum suum sub protectione beati Petri posuerat, volo et ego, in quantum potero, bonam illius voluntatem penes vos imitari, mittendo paternitati vestre pro censu duorum annorum mille manchones per legationem domni abbatis sancti Poncii, ut Deus per meritum sanctorum apostolorum suorum Petri et Pauli me tueri dignetur semper in omnibus et auxiliari.

Cum igitur, sicut dixi, tam pater meus quam ego regnum nostrum sub iure moderaminis et tuitionis vestrae posuerimus, precor obnixae clementiam vestram ut episcopatum illum in quo est Rota, qui longe jam tempore angustis terminis ob Sarracenorum occupationes conclusus est, secundum metas illas quibus cum undique Raimundus Dalmacii episcopus et alii successores tenuerunt, teneat et possideat per vestrae auctoritatis corroborationem tam iste domnus Poncius episcopus, qui modo praeest, gratias Deo, canonice ordinatus, quam alii successores ejus in perpetuum, cum his etiam omnibus quae de terra paganorum ibi addidimus. In primis Barbastram cum terminis suis, Alchezar, Montionem, Calameram, Almanara, unumquodque horum cum terminis suis, et quicquid deinceps intra metas huius episcopatus tam nos quam alii Principes vel jam cepimus vel in futurum per Dei auxilium ceperimus, prout melius tractare potero cum consilio praedicti domni abbatis Tomerensis atque etiam domni archiepiscopi Toletani Legati vestri. Denique supplex rogo, positus pro mercede vestra in principio et fine que in privilegio poni debent, ut omnes ecclesias illius episcopatus secundum sanctorum canonum institutiones in huius prefati domni Poncii episcopi ac successorum suorum postestate et ordinationes ponatis. Si vero aliquos ecclesiasticos honores cum consilio vel favore clericorum suorum monasteriis concesserit, concedat hoc quoque et confirmet auctoritas vestra in decreto vestro supra hoc nobis caritate transmissio [...] Valete”.

“Al gloriosísimo y serenísimo Papa Urbano, Pedro, por la gracia de Dios de los pamplonenses y aragoneses. Puesto que, excelentísimo señor, el rey Sancho, mi padre, sobresaliendo siempre devoto hacia vos y la Sede Apostólica, os pagaba como censo anual quinientos mancuses, por esto, porque había puesto todo su reino bajo la protección de San Pedro, yo también quiero, en cuanto pueda, imitar su buena voluntad [de Sancho Ramírez] hacia vos, enviando a vuestra paternidad mil mancuses, como censo de dos años, por intermediación del señor abad de San Ponce, para que Dios, por el mérito de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo se digne protegerme y ayudarme en

³⁴⁸⁹ FITA, F., “Bula inédita de Urbano...”, pp. 101-102; UBIETO ARTETA, Antonio, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, CSIC, 1951, Doc. 58, pp. 292-293.

todo. Por consiguiente, puesto que, como he dicho, tanto mi padre como yo pusimos nuestro reino bajo el derecho de vuestra dirección y protección, suplico encarecidamente a vuestra clemencia para que el obispado en el cual está Roda, que ya hace tiempo ha sido confinado a sus estrechos límites a causa de las ocupaciones de los sarracenos, tenga de acuerdo con aquellos términos con los cuales [lo] tuvieron íntegramente el obispo Raimundo de Dalmacio y otros sucesores, y posean confirmación, por vuestra autoridad, tanto este señor obispo Poncio, quien sólo preside, gracias a Dios, ordenado canónicamente, como sus sucesores a perpetuidad, también junto con todo aquello que hemos añadido de la tierra de los paganos. Principalmente, Barbastro junto con sus términos, Alquézar, Monzón, Calamera, Almenara, cada una de éstas junto con sus términos, y en adelante, todo lo que ya hayamos conquistado o conquistemos en el futuro con la ayuda de Dios, dentro de los límites de este obispado, tanto nosotros como otros príncipes, tal como podré tratar mejor con el consejo del mencionado señor abad de Tomeras y también del señor arzobispo de Toledo, vuestro legado³⁴⁹⁰. También ruego, suplicante, que pongáis por vuestra merced lo que deba ser puesto, en definitiva, en el privilegio: que pongáis todas las iglesias y las ordenaciones de aquel episcopado [de Roda], según los decretos de los sagrados cánones, bajo la potestad del mencionado señor obispo Poncio y de sus sucesores. Por otra parte, si concediera otros honores eclesiásticos a los monasterios, con el consejo y el favor de sus clérigos, conceda esto también y confírmelo vuestra autoridad, una vez comunicado con afecto a nos sobre este asunto a en vuestro decreto [...] Estad bien”.

Núm. 85. Carta de Pascual II a los reinos alfonsinos (25 de marzo de 1101)³⁴⁹¹.

“Paschalis Episcopus, servus servorum Dei, clericis et laicis, Aldefonis regnum habitantibus, salutem et apostolicam benedictionem. Magnum vestrae salutis dispendium facitis, quod Apostolica Sedis praeceptis obedire contemnitis. Scripsimus enim vobis, praeterito tempore, ne Ierosolymitanae expeditionis occasione, partes vestras defereretis, quae Maurorum et Moabitarum quotidianis incursibus impugnentur. Non parum enim in discessu vestro illorum tyrannidem Occidentalibus partibus formidamus. Quare nos partiumstrarum, tam clericos, quam laicos, quos videre potuimus, a Ierosolymitana profectione desistere, et ad patriam suam redire praecipimus, prout Urbanus praedecessor noster praeceperat Bernardo Archiepiscopo Toletano huiusmodi expeditionem adeunti, voto in reparatione Tarraconensis urbis et Ecclesiae commutato. Latores quoque praesentium, Munionem et Didacum et Nunonem cum sequacibus suis a nobis coactos redire sciatis. Unde etiam vestra dilectioni praecipimus, ne quis eos pro reditu hoc infamare, aut calumniis aliquibus praesumat impetere. Vobis ergo omnibus, ita rata praeceptione praecipimus, ut in vestris partibus persistentes Moabitas et Mauros totis viribus impugnetis; ibi, largiente Deo, vestras poenitentias peragatis: ibi Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et Apostolicae eorum Ecclesiae remissionem et gratiam percipiat. Datum Laterani, VIII. Kalend. Aprilis”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, a los clérigos y laicos que habitan en el reino de Alfonso, salud y bendición apostólica. Hacéis un gran dispendio de vuestra

³⁴⁹⁰ Rivera, al mencionar este mismo diploma, señala a Frotardo y Bernardo de Toledo como “los dos legados” (RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 53, n. 34), pero el documento deja muy claro que el rey Pedro I sólo identifica a Bernardo como legado pontificio.

³⁴⁹¹ TAMAYO SALAZAR, Juan, *Anamnesis sive commemorationis*, T. II, Lyon, 1651, p. 475. La versión de esta epístola que recoge la *Historia Compostellana* no incluye las palabras referidas a Urbano II y Bernardo de Toledo.

salvación, porque despreciáis obedecer los preceptos de la Sede Apostólica. Ciertamente os hemos escrito en el pasado para que no abandonaseis, con motivo de la expedición a Jerusalén, vuestras tierras, las cuales son atacadas por frecuentes incursiones de moros y los moabitas. Pues no poco tememos para las tierras occidentales la tiranía de aquéllos a vuestra partida. Por lo cual nos, tanto a los clérigos como a los laicos de vuestras tierras que hemos podido ver, les ordenamos desistir del viaje jerosolimitano y volver a su patria, tal como nuestro predecesor Urbano había ordenado al arzobispo Bernardo de Toledo que llevara a cabo una expedición de este tipo, conmutado el voto con la restauración de la ciudad y la Iglesia de la ciudad de Tarragona. También sabéis que los mensajeros de la presente [carta], Muño, Diego y Nuño, junto con sus colaboradores, han sido obligados por nos a regresar. Por ello ordenamos también a vuestra dilección que nadie pretenda infamarlos por este retorno ni atacarlos con ninguna calumnia. Por tanto, a todos vosotros os ordenamos, una vez confirmada así esta doctrina, que permaneciendo en vuestras tierras combatáis a los moabitas y moros con todas vuestras fuerzas; con la ayuda de Dios, que cumpláis allí vuestras penitencias; que allí recibáis el perdón y la gracia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de su Iglesia Apostólica. Dado en Letrán, en las VIII calendas de abril”.

Núm. 86. Diploma del legado Bernardo de Toledo (ca. 1101)³⁴⁹²:

“Quoniam hominum memoria non valent diu teneri rerum labentium causae, nisi doctorum providentia scripto fuerint traditae; monet me, Bernardum Toletanae sedis archiepiscopum sanctae Romanae Ecclesiae legatum totiusque Hispaniae primatem, ipsa veritatis ratio fideli tradere stilo exquisitionem super diocesim Asturiarum sanctae Julianae inter Ovetensem ecclesiam et Burgensem a me factam, mihi a domino Papa bonae memoriae Urbano, voluntate gloriosi Hispaniae Principis Adefonsi, impositam. Noscat igitur universalis fidelium Ecclesia coram praedicto Papa super praedicta diocesi, me presente in Romana curia, a Martino Ovetensi episcopo, Burgensi pontifice Garcia adsistente, acta fuisse querimonia; cui tandem querimoniae venerandus vir Apostolicus ducens esse dignum finem imponere, imposita mihi obedientia praecepit exquirere a majoribus natu praefatae patriae, cui illarum sedium tempore prisco jam dicta dioecesis cesserat jure legitimo; et cui concessisset iustitiae ratio, illi a me traderetur possidenda perpetuo.

Huic autem rei mihi impositae boni testimonii viri praesentes fuere Alo regis Adefonsi grammaticus et Pelagius Bodam eius notarius. Ex Jacobensi vero ecclesia abbas Oderius et Joannes Roderici archidiaconus. Ex ecclesia Ovetensi Petrus Annai et Petrus Menendi archidiaconi.

Regressus itaque Roma, a Romano Pontifice hoc accepto negotio, saepe fatae dioecesis partes adii regis Adefonsi consilio, cuius in finibus ecclesiam sancti Martini de Mascuorres dedicavi, quo ad indagandam huius rei notitiam utriusque ordinis illius terrae majores natu conveni; a quibus, remota falsitate, diligenti inquisitione accepi ipsam terram propriam esse dioecesim Sedis Ovetensis ab ipsa fundatione ecclesiae sancti Salvatoris. Adepta igitur huius veritatis indagine, dioecesim, quam suam esse didiceram, Martinum Ovetensem pontificem iussi obtinendam intrare; quod equidem intendens implere, commune debitum solvit naturae. Ad haec, Pelagio episcopo eius successor, plerisque conciliis conquerente eadem lege qua et Martino praesuli,

³⁴⁹² RISCO, ES, XXXVIII, Apéndices, Doc. XXIX, pp. 342-343.

eamdem diocesim possidendam ingredi praecepi. Siquis autem huic iustae exquisitionis obviaverit scripto, Dei omnipotentis et domini Papae Urbani et nostri anathematis subjaceat gladio”.

“Puesto que por la memoria de las cosas de los hombres no puede ser retenida mucho tiempo por causa del olvido, salvo que, por la providencia de los doctores, hubieran sido puestas por escrito; la misma razón de la verdad me exhorta a mí, Bernardo de Toledo, arzobispo de la sede toledana, legado de la Santa Iglesia Romana y Primado de toda España, a traer a fiel escritura la indagación hecha por mí sobre la diócesis de Asturias de Santillana, entre la Iglesia de Oviedo y de Burgos, ordenada a mí por el señor Papa Urbano, de buen recuerdo, con el consentimiento del glorioso príncipe de España Alfonso.

Por ello, sepan todos los fieles de la Iglesia ante el mencionado Papa sobre la antedicha diócesis, estando yo presente en la curia romana, fue elevada una queja por el obispo Martín de Oviedo [1092-1100], asistiendo el obispo García de Burgos [1097-1114]; finalmente, el venerable varón apostólico, considerando que era necesario imponer fin a esta disensión, por la obediencia impuesta me ordenó averiguar, de los más ancianos de la mencionada tierra, a cuál de aquellas sedes había correspondido por derecho legítimo la ya mencionada diócesis en tiempos remotos; y que fuera transmitido por mí que había de ser poseída a perpetuidad por aquella [sede] a la que hubiera correspondido la razón de la justicia. Para este asunto a mí encomendado, estuvieron presentes los varones de buen testimonio Alo, gramático del rey Alfonso, y Pelayo Botan, su notario³⁴⁹³. De la Iglesia de Santiago, el abad Oderio y el arcediano Juan Rodríguez. De la Iglesia de Oviedo los arcedianos Pedro Anaya y Pedro Menéndez.

Y así, de vuelta de Roma, asumido este encargo del Romano Pontífice, me aproximé a las tierras de la mencionada diócesis, con el consejo del rey Alfonso, en cuyos términos consagré la iglesia de San Martín de Mazcuerras, donde me encontré con los ancianos de ambas partes de aquella tierra para investigar la información de este asunto; de éstos, eliminada la falsedad, por medio de una diligente indagación averigüé que aquella tierra es una diócesis propia de la sede de Oviedo desde la misma fundación de la iglesia de San Salvador. Por ello, obtenido el descubrimiento de esta certeza, he ordenado que Martín de Oviedo debe lograr entrar en la diócesis que había dicho que era suya; pretendiendo ciertamente cumplir esto, [el obispo] falleció. Por ello ordené a su sucesor el obispo Pelayo, que reclamaba en muchas asambleas el mismo derecho [que el concedido] al obispo Martín, que había de entrar a poseer dicha diócesis. Y si alguien se opusiera a este escrito de justa indagación, sea sometido por la espada de Dios omnipotente y del anatema del Papa Urbano y el nuestro”.

Núm. 87. Concordia entre los condes Raimundo y Enrique de Borgoña ante el abad Hugo de Cluny (ca. 1093-1094)³⁴⁹⁴.

“Domino atque Reverentissimo Cluniacensi Abbati Hugoni, omnique beati Petri Congregationi, Raimundus Comes eiusque filius, Henricus Comes eius familiaris, cum dilectione salutem in Christo. Sciatis, Carissime Pater, quod postquam vestrum vidimus

³⁴⁹³ Pelayo Eríquez, apodado Botan, fue notario real y como tal aparece reiteradamente en la documentación de Alfonso VI.

³⁴⁹⁴ D’ACHERY, Lucas, *Spicilegium sive Collectio veterum aliquot scriptorum qui in Gallie Bibliotechis delituerant*, BALUZE, S., MARTENE, E. (Eds.), T. III, París, 1723 (1662-1677), p. 418.

legatum, pro Dei omnipotentis atque beati Petri Apostoli timore, vestraeque dignitatis reverentia quod nobis mandastis in manu Domini Dalmati Geret fecimus.

In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Pignus integrae dilectionis, quo coniuncti sunt in amore Raymundus Comes, Comesque Henricus, et hoc iuramento. Ego quidem Henricus absque ulla divortii falsitate tibi Comiti Raymundo membrorum tuorum sanitatem, tuaeque vitae integram dilectionem, tuique carceris invitam mihi occursionem iuro. Iuro etiam quod post obitum Regis Aldephonsi tibi omni modo contra omnem hominem atque mulierem hanc totam terram Regis Aldephonsi defendere fideliter ut Domino singulari atque acquirere praeparatur occurram. Iuro etiam si thesaurum Toleti prius te habuero, duas partes tibi dabo, et tertiam mihi retinebo. Amen.

Et ego Comes Raymundus tibi Comiti Henrico tuorum membrorum sanitatem, tuaeque vitae integram dilectionem, tuique carceris invitam mihi occursionem iuro. Iuro etiam quod post mortem Regis Aldephonsi me tibi daturum Toletum terramque totam subiacentem ei, totamque terram, quam obtines modo a me concessam, habeas tali pacto; ut fis inde meus homo, et de me eam habeas Domino; et postquam illas tibi dederó, dimittas mihi omnes terras de Leon, et de Castella; et si aliquis mihi vel tibi obsistere voluerit, et iniuriam nobis fecerit, guerram simul in eum vel unusquisque per se ineamus, usquequo terram illam mihi vel tibi pacifice dimittat, et postea tibi eam praebeam. Iuro etiam si thesaurum Toleti prius te habuero, tertiam partem tibi dabo, et duas remanentes mihi servabo.

Fiducia quam Comes Raymundus fecit in manu Domni Dalmatii Geret. Si ego Comes Raymundus non possum tibi Comiti Henrico dare Toletum ut promisi, dabo tibi Gallaeciam, tali pacto ut tu adiuves mihi acquirere totam terram de Leon, et de Castella, et postquam inde Dominus pacifice fuero, dabo tibi Gallaeciam ut postquam eam tibi dederó, dimittas mihi terras de Leon et de Castella. Igitur Deo iubente, sic quoque sancta Dei Ecclesia piis orationibus interveniat. Amen”.

“Al señor y reverendísimo abad Hugo de Cluny, y a toda la congregación de San Pedro, el conde e hijo³⁴⁹⁵ suyo Raimundo, y su pariente el conde Enrique, salud con amor en Cristo. Que sepáis, queridísimo padre, que después de que vimos a vuestro legado, por temor de Dios omnipotente y del apóstol San Pedro, y por respeto de vuestra dignidad, hemos hecho lo que nos habéis encomendado por medio del señor Dalmacio Geret.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Prueba de la plena dilección, por la cual han sido unidos en afecto el conde Raimundo y el conde Enrique, y también por medio de este juramento. Ciertamente yo, Enrique, sin ningún engaño de ruptura, te juro a ti, conde Raimundo, la protección de tus miembros, y la plena dilección de tu vida, y que tu reclusión de cárcel [sería] contra mi voluntad. Juro también que después del óbito del rey Alfonso, acudiré a defender de toda manera contra todo hombre o mujer, y obtener fielmente esta tierra del rey Alfonso para ti, como a su único señor. Asimismo, juro que, si poseyera el tesoro de Toledo antes que tú, te daré dos partes y retendré para mí la tercera. Amén.

³⁴⁹⁵ Raimundo no tuvo descendencia masculina hasta el nacimiento del futuro Alfonso VII en 1105, por lo que el conde debe referirse a una filiación de carácter espiritual con respecto a Hugo de Cluny.

Y yo, el conde Raimundo, te juro a ti, conde Enrique, la protección de tus miembros, y la plena dilección de tu vida, y que tu reclusión de cárcel [sería] contra mi voluntad. También juro que, después de la muerte del rey Alfonso, yo te voy a entregar Toledo y toda la tierra sometida al él [a Toledo], y que mantengas por este pacto toda la tierra que posees concedida por mí de este modo; para que seas allí mi hombre, y la tengas de mí como señor; y después de que te dé aquéllas, me entregues todas las tierras de León y de Castilla; y si alguien quisiera oponerse a mí o a ti, y nos hiciera algún daño, comencemos la guerra contra él juntos o cada uno por separado, hasta que rinda pacíficamente aquella tierra a mí o a ti, y después yo te la concederé. Juro asimismo que si poseyera el tesoro de Toledo antes que tú, te daré la tercera parte y conservaré para mí las dos restantes.

Juramento que el conde Raimundo hizo en mano del señor Dalmacio Geret.

Si yo, el conde Raimundo, no puedo darte Toledo a ti, conde Enrique, como te he prometido, te daré Galicia por un pacto tal que tú me ayudes a adquirir toda la tierra de León y de Castilla, y después de que yo sea allí señor pacíficamente, te daré a ti Galicia para que, después de que te la dé, me entregues las tierras de León y de Castilla. Por ello, mandándolo Dios, así también intervenga la santa Iglesia de Dios con sus oraciones piadosas. Amén”.

Núm. 88. Carta de Pascual II a los obispos hispanos con la concesión del rango metropolitano a Giraldo de Braga (28 de diciembre de 1099)³⁴⁹⁶.

“Hispaniarum Episcopis. Experientiam vestram non latet tam bracharensem quam ceteras hispanie metropolitanas ecclesias multis fuisse temporibus destitutas, quarum aliquas omnipotens deus ad pontificatus status gloriam nostris temporibus restaurare dignatus est. Sicut ergo aliis litteris nos statuisset cognovimus, ita et presentibus dilectioni vestre precipimus ut quicumque vestrum commissas sibi ecclesias ex antiquo iure cognoverit ad bracharensem metropolim pertinere, venerabili fratri nostro Guirardo, quem eiusdem urbis metropolitanum, auctore domino constituimus, obedientiam sicut proprio archiepiscopo debitam reverenter exhibeant. Si qua vero de limitibus ecclesiarum contentio est, vel ante nostram, vel ante legati nostri presentiam pertractet. Dat. Laterani, v kalendas Januarii”.

“A los obispos de las Españas. No se oculta a vuestro conocimiento que tanto la bracarense como otras iglesias metropolitanas de España han sido destruidas durante mucho tiempo, algunas de las cuales Dios omnipotente se ha dignado restaurar en nuestros tiempos a la gloria de su rango pontificio. Por ello, según hemos sabido por otra carta que había sido establecido³⁴⁹⁷, así también, por medio la presente, mandamos a vuestra dilección que todo aquel de vosotros que haya conocido que las iglesias encomendadas a él pertenecen según el derecho antiguo a la metrópoli bracarense, muestren reverentemente a nuestro venerable hermano Giraldo, a quien hemos constituido, por obra del Señor, metropolitano de dicha ciudad, la obediencia debida como a su propio arzobispo. Por otra parte, si hay alguna disputa sobre los límites de las

³⁴⁹⁶ FITA COLOMÉ, Fidel, S.I., “El concilio nacional de Palencia en el año 1100 y el de Gerona del año 1101”, *BRAH*, Núm. XXIV (1894), pp. 216-217.

³⁴⁹⁷ Pascual II parece referirse a otro documento anterior a éste, que habría sido obra de Urbano II, en el cual ya se había establecido la restauración metropolitana de Braga.

iglesias, que se examine ora en nuestra presencia o en presencia de nuestro legado. Dado en Letrán, en las V calendas de enero”.

Núm. 89. Concilio legatino de Vilabertrán (1100).

“Anno dominicae incarnationis centesimo post millesimum, era centesima XXXVIII post millesimam, Indictione VIII, quadragesimo etiam secundo anno regni Philippi Regis Francorum, scilicet II Idus Novembris, divina, ut creditur, dispositione factus est conventus Episcoporum et Abbatum ac clericorum, necnon Principum terrae et reliquorum fidelium Deum timentium et innumeri vulgi diversae aetatis et ordinis, in territorio Petralatensi, in loco antiquitus nominato Villa Bertrandi, ob dedicationem eiusdem basilicae in honore Dei genitricis fundatae.

Bernardus sanctae Gerundensis Ecclesiae Episcopus, et Berengarius sanctae Barchinonensis Ecclesiae antistes, et Petrus sanctae Carcassonensis Ecclesiae praesul, omnibus sanctae matris Ecclesiae filiis, cuiuscunque aetatis et ordinis, hereditatem et gaudium regni caelestis. Nolumus latere vestram fraternitatem, dilectissimi fratres et filii, quoniam convenientes ad dedicationem Ecclesiae beatissimae Dei genitricis Mariae in loco Villae Bertrandi, interventu dilectissimi filii nostri Rigaldi eiusdem loci praelati sive ministri, cuius cura et labore idem locus auxilio omnipotentis Dei a fundamentis in hunc evasit valorem in quo cernitur haberi, ipsius venerabilis Ecclesiae decorem et statum, ut in melius proficeret, qua valuimus instantia peregrimus. Nam et sacris pignoribus venerabilium sanctorum illam cum divina gratia munivimus et decoravimus et per invocationem nominis Iesu Christi congruis benedictionibus eam ad societatem caelestis Regis sustulimus; quatenus diligentibus amor et Dei auxilium, et odientibus maneat terror atque iudicium.

Hanc quoque constitutionis nostrae dotem praedictae Ecclesiae promulgavimus et promulgando firmavimus, et eam nostra auctoritate, ut inviolabilis maneat, insignire curavimus, statuantes sub divini iudicii obtestatione et anathematis interdictione ut nullus audeat hoc ullo modo violare quod nostra auctoritas ad stabilimentum huius sancti loci voluit confirmare. Concedimus etiam praelibatae Ecclesiae pontificali auctoritate decimas et primitias suae parochiae, sicut antiquitus eam constat habuisse, vel adhuc scripturis vel auctoritatibus vel alicuius veritatis indicio poterit comprobari, et quicquid cum decimis et primitiis adquisivit vel in futuro adquirere valeat, et oblationes fidelium tam vivorum quam morientium.

Constituimus etiam baptisterium omnium ad eam confluentium generaliter in eadem Ecclesia certis temporibus fieri, et sepulturas omnium fidelium defunctorum, et quaeque in nobilissima Ecclesia debent geri, in eadem nostra auctoritate procul dubio fiant. Constituentes etiam decernimus ut clerici in eadem Ecclesia manentes canonice secundum regulam beati Augustini vivere studeant tamquam nihil habentes et omnia possidentes. Nihil eorum quae eadem Ecclesia adquisivit vel in futuro adquisierit aliquis clericorum suae proprietati usurpet vel iuri suo applicare studeat, tamquam maior videri appetens, sed communiter ab omnibus possideatur, dispensandum singulis prout cuique opus erit. Eiusdem Ecclesiae praelatus omni tempore de eodem eligatur grege communi consensu totius cleri ibi manentis.

Quod si aliquam dissensionem de eadem electione contigerit oboriri, ille ceteris praeponatur quem maior et utilior pars eiusdem gregis saniori consilio elegerit.

Praefata quoque venerabilis Ecclesia nulli sit unquam subiecta Regum vel Comitum vel alicui terrenorum Principum nec cuiuslibet ordinis viro; nec ullo unquam tempore alii subiciatur Ecclesiae nisi tantum Gerundensi Ecclesiae, in cuius episcopatus habetur, et illi non aliter sit subdita nisi sicut regalia coenobia et nobilissimae Ecclesiae eiusdem episcopatus ei subduntur, sed semper maneat solida et quieta, habens plenam et integram libertatem sui ipsius et omnium suarum rerum. Iterum namque constituimus ut nemo unquam regum, Pontificum, vel Comitum, sive Principum, nec aliqua cuiuslibet ordinis vel dignitatis persona in eadem Ecclesia vel in omni spatio quod in circuitu eiusdem Ecclesiae habetur, scilicet quantum alodium eiusdem Ecclesiae ex omnibus partibus tenere videtur, vel adhuc annuente Domino extenditur, castrum vel fortitudinem vel aliquod municipium aedificare praesumat, sed omnia reverentia et sanctitate eiusdem Dei genitricis Mariae custodiantur, defendantur, atque protegantur; nullique homini ab aliquo viventium infra spatium crucibus determinatum aliqua laesio vel violentia ingeratur, vel aliquid quod possit esse ad iniuriam vel dedecus eiusdem loci perpetretur; neque aedificentur aliquae domus vel ulla fiant habitacula a praelibata Ecclesia usque ad centum ecclesiasticos passus ex omnibus partibus in circuitu, nisi illae quae sunt necessariae officinis et habitatoribus eiusdem loci.

In eodem quoque loco vel in omnibus spatiis a crucibus determinato ab ullo viventium placita non celebrentur, et mercatus vel fira sive nundinae non teneantur neque constituentur, vel aliqua publica coadunatio ibi non fiat nisi voluntate et iussu praelati eiusdem loci. Praelatus ibi, sicut superius insertum est, secundum Deum constituatur, qui subiectos fratres in omnem veritatis tramitem inducat, et eos verbo et exemplo ad bene vivendum erudiat, qui praedictas Ecclesias et ornamenta eiusdem sanctissimi loci non devastet neque dissipet ad detrimentum eiusdem Ecclesiae, sed potius conservet et iuxta sui possibilitatem meliorando salvet et aedificet. In omnibus autem praediis vel ecclesiasticis fundis eiusdem ecclesiae quae hodie habet, vel in posterum iuste acquirere poterit, nullus unquam Regum vel Principum vel aliquis terrenorum dominationem non habeat, vel exactionem sive violentiam non inferat, nisi tantum praelatus eiusdem sanctissimi loci et clerici ibi beatae Dei genitrici famulantes. His ita dispositis atque decretis, congruum visum est nobis et Abbatibus et clericis necne Principibus terrae et reliquis fidelibus Deum timentibus qui ad consecrationem iamdictae basilicae in nomine Domini congregati fuerunt ut congregationi praelibati loci Abbas secundum Deum praeponeretur, eo quod et possibilitas loci et opportunitas temporis et unanimitas fratrum id instanter deposceret.

Quapropter communi consensu et acclamatione atque electione totius cleri ibi manentis, et circumstantis populi favente multitudine, canonica auctoritate de illorum grege, ut superius sancitum est, eligimus atque inthronizamus quendam fratrem in praelibati loci Abbatem, domnum scilicet Petrum, bonis moribus praeditum, omni bonitate conspicuum, et quantum ad humanum intuitum hoc regimine dignissimum, qui in eiusdem loci aedificatione et constructione ab ipsis fundamentis indefinenter insudavit et praediorum emolumento prout melius potuit ditavit, et ecclesiasticis insignibus laudabiliter decoravit, atque quod in primaevo iuventutis flore probabiliter incepit, in virili aetatis robore probabiliter Deo favente complebit.

Ad finem huius dotis et constitutionis nostrae denuntiamus et omnes qui Christiana professione censetur obtestamur sub divini obtestatione iudicii, insuper auctoritate beatorum Apostolorum Petri et Pauli omniumque successorum suorum nostra pontificali potestate interdicimus et interdicendo excommunicamus, immo insolubilibus

anathematis vinculis innodamus, ut nemo viventium audeat emere vel vendere iamdictum sanctissimum locum vel aliter praelatum ibi praeponere nisi ut superius scriptum est, vel aliquam praemissarum constitutionum scienter frangere, sitque a corpore omnium Ecclesiarum Dei sequestratus et a consortio totius Christianitatis eiectus donec ad dignam satisfactionem veniens canonice restituat quod male constituerit eum fecisse. Si quis harum constitutionum observator vel adiutor extiterit, benedictionibus Dei repleatur et gratiam eiusdem gloriosissimae Dei genitricis Mariae consequatur. Si quis vero infractor seu violator scienter fuerit, sacrilegii et invasionis compositionem emendare non differat, et insuper anathemati, donec resipiscat, subiaceat, et postmodum haec generalis constitutio dotis vel nostri decreti pontificalis plenum obtineat robur et aeternum consequatur vigorem omne per aevum.

Bernardus gratia Dei Gerundensis Episcopus, qui hanc praesentem dotem firmavit, salva canonica reverentia sanctae Gerundensis Ecclesiae. Berengarius Barchinonensis Episcopus. Benedictus Abba. Petrus Carcassinensis Episcopus. Petrus Ecclesiae sancti Martini praelatus, agens vicem Archilevitae. Petrus B. Arnardus clericus. Arnaldus levita. Raymundus Barchinonensis Ecclesiae servus. Arnallus scriptis favet Archipresbiter istis. Raymundus Mironi Sacrista. Petrus W. Bernardus Presbyter Ecclesiae Carcasensis. Remundus Guillelmi Sacrista. Petrus Guillelmi hic crucis imposuit signum Levita. Iohannes Raymundus sancti Felicis Abbas et Gerundensis Archilevita laudans confirmo.

Ego Radulfus servus servorum Dei Episcopus et Ecclesiae Romanae clericus confirmo et laudo vice beati Petri et Domini Papae.

Ego Boso sanctae Anastasiae Cardinalis sanctaeque Romanae Ecclesiae, licet indignus, servus et Legatus consignando confirmo.- Ricardus sanctae Narbonensis Ecclesiae Archiepiscopus quod canonice factum est firmo.- Berengarius Dei gratia Gerundensis Ecclesiae Episcopus.- Berengarius Presbyter, qui hanc institutionis dotem scripsit et subscripsit die et anno quo supra”³⁴⁹⁸.

“En el año MC después de la Encarnación del Señor, en la era de MCXXXVIII, indicción VIII, en el cuadragésimo segundo año del reinado de Felipe, rey de los francos, en las II idus de noviembre, celebrado por la divina disposición, según se confía, una asamblea de obispos y abades y clérigos, así como de los príncipes terrenales y del resto de los fieles que temen a Dios, y de innumerables gentes de distinta edad y condición, en el territorio de Peralada, en el antiguo lugar denominado Vilabertrán, por causa de la dedicación de dicha basílica fundada en honor de la madre de Dios.

Bernardo, obispo de la santa Iglesia de Gerona, y Berengario, obispo de la santa Iglesia de Barcelona, y Pedro, obispo de la Iglesia de Carcasona, a todos los hijos de la santa madre Iglesia, de cualquier edad y condición, la heredad y la alegría del reino celestial. No queremos que se oculte a vuestra fraternidad, dilectísimos hermanos e hijos, que, acudiendo a la dedicación de la iglesia de la santísima madre de Dios en el lugar de Vilabertrán, por mediación de nuestro dilectísimo hijo Rigaldo, superior y ministro de dicho lugar, por cuya dedicación y trabajo dicho lugar, con la ayuda de Dios

³⁴⁹⁸ DE MARCA, P., *Marca Hispanica, Appendix*, Doc. CCCXXVII, cols. 1220-1223. El texto proviene del propio archivo de Vilabertrán; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 227-228. Tejada no incluye el encabezado con la data, ni tampoco presenta traducción del documento.

omnipotente, logró desde sus comienzos este valor en el cual se distingue que se mantiene, hemos perseguido el honor y el estatus de su venerable iglesia, para que su presencia que hemos fortalecido avance hacia lo mejor. También la hemos protegido así como embellecido, con la divina gracia, por medio de las sagradas reliquias de los venerables santos, y por la invocación del nombre de Jesucristo la hemos elevado por las bendiciones adecuadas a la sociedad del Rey celestial; de manera que a los que aman les aguarde el amor y el auxilio de Dios, y a los que odian, el terror y el juicio.

Asimismo hemos promulgado, y promulgando hemos confirmado esta donación de nuestra constitución para la mencionada iglesia, y la hemos distinguido con nuestra autoridad, para que permanezca inviolable, estableciendo bajo el juramento del juicio divino y la prohibición del anatema que nadie se atreva de ningún modo a violar lo que nuestra autoridad ha querido confirmar para el establecimiento de este santo lugar. También concedemos a dicha iglesia, por la autoridad episcopal, las décimas y primicias de su parroquia, según consta que había poseído antiguamente, o pudiera ser comprobado hasta ahora por medio de documentos, de autoridades o por indicio de alguna veracidad, y todo lo que junto con las décimas y primicias haya adquirido o pueda adquirir en el futuro, así como las oblaciones de los fieles, tanto de los vivos como de los que mueren.

Establecemos también que se realice en dicha iglesia el bautismo de todos los que generalmente acudían a ella en ciertos tiempos, así como los enterramientos de todos los fieles difuntos, y todas las cosas que deben hacerse en la nobilísima Iglesia, que se hagan sin duda en dicha iglesia por nuestra autoridad. Estableciéndolo también decretamos que los clérigos que permanezcan en dicha iglesia se esfuercen en vivir canónicamente según la regla de San Agustín, como no teniendo nada y poseyendo todo. Que ningún clérigo usurpe para su propiedad nada de aquello que dicha iglesia adquirió o adquiriera en el futuro, ni pretenda aplicarlo a su derecho, como gustando aparentar más, sino que sea poseído comúnmente por todos, [y] ha de ser repartido en la medida en que cada uno lo necesite. El rector de dicha iglesia en toda ocasión sea elegido de su misma comunidad por común acuerdo de todo el clero que permanezca allí.

Si alguna discrepancia llegara a surgir sobre dicha elección, que sea antepuesto aquel de los demás a quien la parte mayor y más eficaz de dicha comunidad hubiera elegido con la más saludable decisión. Que la mencionada venerable iglesia nunca sea sometida a ninguno de los reyes, condes, a ninguno de los príncipes terrenales, ni a hombre de cualquier condición; que nunca sea sometida a otra iglesia salvo sólo a la Iglesia de Gerona, en cuyo obispado se encuentra, y no sea sometida de otra manera sino como los cenobios reales y las iglesias más nobles de dicho obispado le son sometidas, pero que permanezca siempre completa y en paz, teniendo plena e íntegra libertad de sí misma y de todas sus cosas. Pues del mismo modo establecemos que nunca nadie de entre los reyes, obispos, condes o príncipes, o cualquier persona de cualquier condición o dignidad pretenda edificar una ciudadela, fortaleza o algún municipio en dicha iglesia o en todo el espacio que se encuentra en el perímetro de dicha iglesia, a saber, cuanto alodio de dicha iglesia parece tener poseer en cualquier parte, o sea ampliado para sí con la ayuda del Señor, sino que todo sea defendido, custodiado y protegido por la reverencia y santidad de la misma madre de Dios, María; y que no se ejerza violencia ni lesión alguna a ningún hombre y otro ser vivo dentro del espacio determinado por las cruces, ni se perpetre algo que pueda ser para la injuria o una deshonra de dicho lugar; y

que no se edifique ninguna casa ni se haga ninguna habitación por parte de la mencionada iglesia, hasta cien pasos eclesiásticos desde todas partes en el perímetro, salvo aquellas que son necesarias para oficinas y para los habitantes de dicho lugar.

También en dicho lugar o en todos los ámbitos determinados por las cruces, que no se celebren asambleas por ninguno de los que allí viven, que no se celebren y no se instituyan mercados, ferias o nundinas, ni se haga allí ninguna reunión pública salvo por orden y voluntad del prelado de aquel lugar. Que se establezca allí un prelado de acuerdo con Dios, como se ha puesto más arriba, que conduzca a sus hermanos subordinados en la senda plena de la verdad, y los instruya para bien vivir con la palabra y el ejemplo, que no saquee las citadas iglesias y los ornamentos de dicho santísimo lugar ni lo destruya para detrimento de dicha Iglesia, sino más bien lo conserve, lo salve y construya de acuerdo con sus posibilidades. En todos los predios y propiedades eclesiásticas de dicha Iglesia que posee a día de hoy, o que pudiera adquirir justamente en el futuro, que nunca tenga dominio ningún rey, príncipe ni nadie [de entre los poderes] terrenales, ni infiera exacción o violencia, salvo sólo el prelado de aquel santísimo lugar y los clérigos que allí sirven a la santa madre de Dios. Así dispuesto y decretado esto, ha parecido adecuado a nos, a los abades y clérigos, así como a los príncipes terrenales y al resto de los fieles que temen a Dios que fueron congregados en nombre del Señor para la consagración de la mencionada basílica, que, de acuerdo con Dios, fuera puesto al frente un abad para la congregación del citado lugar, por esto, porque lo requería apremiantemente tanto la posibilidad del lugar como la oportunidad del momento y la unanimidad de los hermanos.

Por tanto, con el común acuerdo, la aclamación y la elección de todo el clero que allí permanece, y con la aprobación de la multitud del pueblo que está alrededor, por la autoridad canónica sobre aquella grey, como ha sido sancionado más arriba, elegimos y entronizamos a un hermano como abad del mencionado lugar, a saber, al señor Pedro, provisto de buenas costumbres, notable por su plena bondad, y dignísimo para este gobierno en cuanto corresponde a lo humano, quien se ha esforzado ininterrumpidamente desde sus comienzos en la edificación y construcción de dicho lugar, y [lo] ha enriquecido con la ganancia de predios cuanto mejor ha podido y lo ha realizado loablemente con insignes eclesiásticos, y lo que probablemente ha comenzado en la primavera de su juventud, lo completará más probablemente, con el favor de Dios, en la fortaleza de su edad adulta.

Para el fin de esta nuestra concesión y constitución declaramos e invocamos a todos bajo el juramento del juicio divino de qué manera es decretado por la profesión cristiana, bajo la autoridad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos sus sucesores prohibimos por nuestra potestad pontifical, y prohibiendo excomulgamos, y atamos con las cadenas indisolubles del anatema, que nadie de entre los vivos se atreva a comprar o vender el mencionado santísimo lugar ni a colocar allí a otro prelado salvo como ha sido escrito más arriba, ni a quebrantar a sabiendas ninguna de las constituciones antedichas, y sea separado del cuerpo de todas las iglesias de Dios y retirado de la comunidad de toda la cristiandad hasta que, acudiendo a una digna satisfacción, restituya lo que constara que hubiera hecho. Si alguien sobresaliera como observador y colaborador de estas constituciones, sea repleto con las bendiciones de Dios y alcance la gracia de la misma gloriosísima María, madre de Dios. Pero si alguien fuera a sabiendas un infractor o violador [de estas disposiciones], que no retrase enmendar la reparación de su sacrilegio o invasión, y quede sometido a anatema hasta

que se arrepienta, y en lo sucesivo, que esta constitución general de donación y de nuestro decreto obtenga plena fuerza pontifical y alcance pleno vigor para siempre.

Bernardo, por la gracia de Dios obispo de Gerona, que confirmó esta donación presente, salvada la reverencia canónica a la santa Iglesia de Gerona. Berengario, obispo de Barcelona. El abad Benedicto. El obispo Pedro de Carcasonne. El prelado Pedro de la iglesia de San Martín, actuando en lugar del arcediano. El clérigo Pedro B. Arnaldo. El presbítero Arnaldo. Raimundo, siervo de la Iglesia de Barcelona. El arcipreste Arnaldo aprueba este escrito. El sacristán Raimundo Mirón. Pedro W. El presbítero Bernardo de la Iglesia de Carcasonne. El sacristán Raimundo Guillermo. El presbítero Pedro Guillermo puso aquí la señal de la cruz. Juan Raimundo, abad de San Félix y arcediano gerundense, alabando confirmo.

Yo, Radulfo [Ricardo], siervo de los siervos de Dios, obispo y clérigo de la Iglesia Romana, confirmo y alabo en nombre de San Pedro y del señor Papa.- Yo, Boso, cardenal del Santa Anastasia y, aunque indigno, siervo y legado de la santa Iglesia Romana, firmando confirmo.- Ricardo, arzobispo de la santa Iglesia de Narbona, confirmo lo que se hizo canónicamente.- Berengario, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de Gerona.- El presbítero Berengario, que escribió este documento de donación y lo suscribió en el día y año que figuran arriba”.

Núm. 90. Actas del concilio de Palencia de 1100³⁴⁹⁹.

“Principium et formam eorum omnium que bona sunt, vel esse incipiunt ipsum per quem universa que subsistunt facta sunt manifestum est esse. Ad honorem igitur et gloriam nominis domini nostri ihesu christi, quem totius boni constat esse principium, Ego Raimundus palentine sedis, licet indignus, divine tamen dispensationis gratia, episcopus pro spe a domino deo venie inpetrande et premio salutis aeternae cupiens cum dei adiutorio que ab antecessoribus meis bene incepta sunt consummare, siqua sunt destituta reformare, queque bene gesta sunt ad meliorem statum perducere, ad augendam confirmandamque kanonicam, in aecclesia sancti antonini ab antecessore meo domno bernardo dispositam, universum honorem ab ipso prefato antecessore meo eidem canonicae atributum et ipsius preposituram in manu et potestate clericorum meorum presentium et futurorum gratis et spontanea voluntate in perpetuum trado, et tradens in presentia domni ricardi venerabilis sancte romane exclesiae cardinalis atque legati, et in presentia domni bernardi toletani archiepiscopi, et domni Gibelini arelatensis archiepiscopi, et totius huius sancti concilii, presentis cyrographi testimonio corroboro et confirmo.

Dono igitur et concedo eius duas partes decimarum de palentia, et ipsam piscariam de media villa cum suis molendinis, et dimidium ortum de palatio cum suis arboribus, et alium ortum de santio azenariz, et medietatem de portatico de palentia. Ecclesiam quoque sancti micaelis cum omnibus ad ipsam ecclesiam pertinentibus, et illam terciam de villa ranmir cum suo excusato, et illam terciam de ecclesia alta cum suis excusatis, et illas tercias de fromesta et de poplacione cum suis excusatis, ecclesiam quoque sancti iuliani de carrione, et de toto carrione et de toto suo alfoz tercias cum suis excusatis, karneros etiam quos soliti sunt dare de singularibus ecclesiis ad ipsam sedem pertinentibus, hereditatem de cidlazarez ad integrum.

³⁴⁹⁹ FITA COLOMÉ, F., “El concilio nacional de Palencia...”, pp. 221-223.

Omnes istas parrochias superius nominatas cum omnibus adiacentiis vel prestationibus suis et cum universis ad eas pertinentibus cum omni integritate dono et concedo prefate canonice; sicut ego tenui illas sub iure meo, ita eas prefate canonice trado iure perpetuo possidendas; huius vero donationis et confirmationis hoc constituo testamentum nullo tempore por me vel per successores meos aliquos violandum. Siquis igitur de successoribus meis vel de aliis quibuslibet personis testamentum huius donationis violare conatus fuerit, omnipotentis dei iudicium et indignationem incurrat et a comunione fidelium adque a liminibus sancte ecclesiae alienus fiat et presumptio illius anichilum redigatur; Testamentum vero donationis nostre firmum et stabile permaneat in perpetuum.

Facta carta ista in E.^a m.^a c.^a XXX.^a VIII.^a die nonas decenbris, Presidente domno ricardo cardinali in concilio palentino, regnante rege aldefonso in toledo et in legione, castella et naiara, Raimundo comite in galletia, comite herico in portugale, Petro comite in carrione.

Ego raimundus palentine sedis episcopus qui hanc cartam fieri mandavi et propriis manibus confirmo.- Domnus ricardus sancte romane aecclesiae, cardinalis et legatus, conf.- Domnus bernardus toletane sedis archiepiscopus, conf.- Domnus Gibelinus arelatensis archiepiscopus, conf.- Domnus Geraldus bracarensis archiepiscopus, conf.- Petrus legionensis episcopus, conf.- Didacus electos [electus] ecclesiae sancti iacobi, conf.- Garzia burgensis episcopus, conf.- Petrus pampilonensis episcopus, conf.- Pelagius asturliensis episcopus, conf.- Petres lucensis episcopus, conf.- Martinus ovetensis episcopus, conf.- Gonzalvus mindoniensis episcopus, conf.- Ildefonsus tudensis episcopus, conf.- Didacus abas sancti facundi, conf.- Iohannes abas oniensis, conf.- Blasco abas sancti emiliani, conf.- Bernardus riculfi, testis.- Petrus poncii, testis.- Teilo martini, testis.- Raimundus gitardi, testis.- Guillelmus arnaldi, testis.- Raimundus petri, tesis.- Ego raimundus secundas palentine sedis episcopus hec statuta supradicta, confirmo.- Amelius scripsit et proprio signo signavit”.

“Es manifiesto que el principio y la forma de todas aquellas cosas que son buenas y que comienzan a existir, es el mismo por el cual todas las cosas que existen han sido hechas. Por ello, para honor y gloria del nombre de nuestro Señor Jesucristo, que consta que es el principio de todo bien, yo, Raimundo, aunque indigno, sin embargo obispo de la sede palentina por la gracia de su retribución, deseando, por la esperanza del perdón que ha de ser satisfecho por Dios nuestro Señor y por el premio de la salvación, con la ayuda de Dios, terminar lo que ha sido bien iniciado por mis antecesores, reformar si algo ha sido descuidado, conducir a una mejor situación todo lo que ha sido bien hecho, entrego a perpetuidad, por propia y desinteresada voluntad, para confirmar y aumentar la canónica, dispuesta en la iglesia de San Antolín por mi antecesor el señor Bernardo, todo el honor atribuido a dicha canónica por mi mencionado antecesor y [entrego] la intendencia de la misma en mano y poder de mis clérigos presentes y futuros, y entregándola en presencia del señor Ricardo, venerable cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, y en presencia del señor arzobispo Bernardo de Toledo, y del señor arzobispo Gibelino de Arlés, y de todo este santo concilio, corroboro y confirmo por el testimonio del presente manuscrito.

Por ello les dono y concedo dos partes de las décimas de Palencia, y la misma pesquería de media villa con sus molinos, y la mitad del huerto de palacio junto con sus árboles, y

otro huerto de San Azenariz [sic], y la mitad del portazgo de Palencia. También la iglesia de San Miguel con todos los bienes pertenecientes a dicha iglesia, y un tercio de villa ranmir [quizás Villarramiel] con su excusado y un tercio de la iglesia alta junto con sus excusados, y las tercias de Frómista y de Población [de Campos] con sus excusados, también la iglesia de San Julián de Carrión, y las tercias junto con sus excusados de todo Carrión y de todo su alfoz, los carneros que se acostumbraba dar de cada una de las iglesias que pertenecen a dicha sede, y la heredad completa de Cidlazarez [sic].

Dono y concedo íntegramente a la mencionada canónica todas estas parroquias anteriormente nombradas, junto con todos sus accesorios³⁵⁰⁰ y sus prestaciones, y con todo lo que pertenece a las mismas; como yo las he tenido bajo mi derecho, así las transmito legalmente a la mencionada canónica para que sean poseídas a perpetuidad; y establezco este documento de esta donación y confirmación que nunca ha de ser violado por mí ni por ninguno de mis sucesores. Por lo tanto, si alguno de entre mis sucesores o de entre cualesquiera otras personas hubiera intentado violar el documento de esta donación, que incurra en la indignación y el juicio de Dios omnipotente y se haga ajeno a la comunión de los fieles y a las puertas de la santa Iglesia, y su pretensión sea reducida a la aniquilación; que este documento de nuestra donación permanezca firme y estable a perpetuidad.

Hecha esta carta en la era MCXXXVIII, en las nonas de diciembre, presidiendo en el concilio palentino el señor cardenal Ricardo, reinando el rey Alfonso en Toledo y en León, Castilla y Nájera, el conde Raimundo en Galicia, el conde Enrique en Portugal, y el conde Pedro en Carrión.

Yo, Raimundo, obispo de la sede palentina que mandó que se hiciera esta carta, confirmo por mi propia mano.- El señor Ricardo, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, conf.- El señor Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- El señor Gibelino, arzobispo de Arlés, conf.- El señor Giraldo, arzobispo de Braga, conf.- Pedro, obispo de León, conf.- Diego, electo de la Iglesia de Santiago, conf.- García, obispo de Burgos, conf.- Pedro, obispo de Pamplona, conf.- Pelayo, obispo de Astorga, conf.- Pedro, obispo de Lugo, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Gonzalo, obispo de Mondoñedo, conf.- Ildefonso, obispo de Tuy, conf.- Diego, abad de Sahagún, conf.- Juan, abad de Oña, conf.- Blasco, abad de San Millán, conf.- Bernardo de Riculfo, testigo.- Pedro de Ponce, testigo.- Tello Martínez, testigo.- Raimundo de Guitard, testigo.- Guillermo de Arnaldo, testigo.- Raimundo Pérez, testigo.- Yo, Raimundo, obispo de la sede palentina, por segunda vez confirmo los antedichos decretos.- Amelio lo escribió y firmó con su propio sello”.

Núm. 91. Donación de Alfonso VI al cabildo de Compostela (16 de enero de 1100)³⁵⁰¹.

“Sub Christi nomine. Ego Adefonsus, Dei gratia Toletani imperii rex et magnificus triumphator, labentis mundi illecebris irretitus, et quem fugientem sequor uidens quia completi [compleri] nequeo meliori consilio diuinitus armatus cupiens pro terreno

³⁵⁰⁰ Los accesorios (*adiacentia* o *adiunctiones*) son el dextro (edificio de la iglesia), el *ministerium* (todos los bienes destinados al culto), los muebles, inmuebles (fuera del dextro), el ganado, los siervos y las iglesias atribuidos a una determinada iglesia. GARCÍA GALLO, A., *El Concilio de Coyanza...*, pp. 181-188.

³⁵⁰¹ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 154, pp. 400-402.

lucro sortiri sempiternum et pro perituris adquirere eterna, supplex ac deuotus peto beati Iacobi apostoli auxilium, cui collatam esse a redemptore nostro Domino Ihesu Christo potestatem scimus ut quecumque ligauerit uel soluerit in terris sint ligata uel soluta et in celis. Ubi offero ego Adefonsus, tocius Hyspanie imperator, quoddam mee hereditatis monasterium quod uulgariter dicitur Pilonio, de cuius medietate iam fecerat testamentum eidem apostolo mea germana domina Geloira, et ut ex toto honor apostolice ecclesie augeatur et meam medietatem ex toto canonice Sancti Iacobi trado, et germane mee oblationem confirmo, cum omnibus adiuntionibus suis et cum omni testationum ipsius monasterii serie, decaniarum seu uillarum, familie uel omnium que ad profectum ipsius monasterii hodie subiacent. Et adhuc adicio offerre aliud non tam magne potentie monasterium quod dicitur Branderiz ab omni integritate, cum omnibus adiuntionibus suis et cum quanto ad eum pertinet uel hodie sub iure ipsius cognitum uel iurificatum esse constat.

El uolo utrumque monasterium proprie seruiat canonicis apostolie ecclesie absque omni episcopali subiectione et absque alia uillarum eiusdem ecclesie diuisione, ad augmentum cibi potusque ipsorum canonicum, ut quomodo ipsi pauperes sunt pro Christo et assiduis Domini laudibus ante altare uenerabilis apostoli cotidie insistunt, eorum precibus adiutus a uisibilibus seu inuisibilibus hostibus totus in extremi iudicii examinatione merear esse securus.

Uolo et suppliciter exoro eosdem quibus hanc paupertatem concedo canonicos ut unum de ipsorum conuentu excusent presbiterum, qui in uita mea cotidie sacrificium offerendo omnipotentis imploret clementiam ut, corporis michi tradita sospitate uiteque prolixitate, paganorum sub pedibus meis conterat superbiam et fidei sue iugo eorum subiciat perfidiam. Post obitum uero meum rogando comendo ut simili modo idem presbiter perpetuo mei memoriam agat, ut peccatorum meorum sordibus deterisis uobiscum merar transire ad uitam; quod si isdem presbiter mortis debito ultimum clausit diem, peto ut alter eius loco pro mei memoria substituatur qui idem persoluat debitum. Quia secundum apostolica uerba, qui pro alio orat se ipsum Deo comendat. Et ideo mando ut ab hodierno die et deinceps ipsa prescripta monasteria de iure meo sint abrasa et canonicorum apostolice sedis seruicio perpetuo mancipata et per cuncta secula. Amen.

Si quis tamen, quod fieri minime credo, contra hoc meum factum ad irrumpendum uenerit, siue sit propinquus meus uel extraneus, quisquis ille fuerit qui talia commiserit, sit excommunicatus et a fide Christi separatus, et cum Datan et Abiron quos terra uiuos absorbuit, et cum Iuda, Domini traditore, qui laqueo suspensus uitam cum uisceribus fudit, eternis incendiis sit religatus; et pro temporali dampno componat talis sceleris perpetrator duplatum uel triplatum quicquid auferre presumpserit, et insuper auri puri libras C. Et hoc meum factum in cunctis plenam obtineat firmitatem.

Facta autem hac testamenti serie in Legionensi ciuitate, asistente ibi totius prouincie militia, sub era ICXXXVIII, et noto die XVII kalendas februarii. Pelagius Botam notuit.

Adefonsus rex conf. (monogramma: Adefonsus)

Urraca regis germana conf. Raimundus comes conf. Urraca filia imperatoris conf. Petris Legionensis episcopus conf. Pelagius Astoricensis episcopus conf. Martinus Ouetensis episcopus conf. Raimundus Palentinus episcopus conf. Petrus Ansuriz comes

conf. Martinus Flainici comes conf. Sancius Petriz comes conf. Fernandus Didaz comes conf. Erus Pelaiz clericus conf.”.

“Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey del Imperio toledano y gran vencedor, atraído por los halagos del mundo que se equivoca, sigo a éste [al mundo] que pasa veloz y, viendo que no soy capaz de completar un proyecto mejor, y deseando, armado divinamente, buscar el beneficio eterno en lugar del lucro terrenal, y adquirir los bienes eternos en lugar de los que van a perecer, suplicante y devoto pido el auxilio del apóstol Santiago, a quien sabemos que le fue concedida por nuestro redentor Jesucristo el poder para que todo lo que atara o soltara en la tierra, también sea atado o soltado en los cielos. Por ello ofrezco yo, Alfonso, emperador de toda España, cierto monasterio de mi heredad que vulgarmente se llama Piloño, de cuya mitad ya había hecho donación al mismo apóstol mi hermana doña Elvira, y para que el honor de la iglesia apostólica sea acrecentado plenamente, entrego íntegramente mi mitad a la canónica [al cabildo] de Santiago, y confirmo la donación de mi hermana, junto con todos sus accesorios y con todo el conjunto de testimonios [de propiedad] del propio monasterio, de sus decanías³⁵⁰², villas, familia y todas las propiedades que en la actualidad están sometidas al beneficio de dicho monasterio. Y añado también la entrega de otro monasterio, de no tan gran poderío, que se llama Brandáriz, íntegramente, junto con todos sus accesorios y con cuanto a él pertenezca o conste a día de hoy que ha sido conocido o juzgado bajo su jurisdicción.

Y quiero que ambos monasterios dependan de los canónigos de la propia iglesia apostólica, sin sujeción episcopal alguna y sin ninguna división de las villas de la misma iglesia, para incremento de la comida y bebida de los propios canónigos, para que, de la misma manera que éstos son pobres por Cristo y se dedican cada día a las alabanzas asiduas del Señor ante el altar del venerable apóstol, ayudado por sus oraciones sea yo digno de permanecer sin ningún temor de mis enemigos visibles e invisible en la prueba del juicio final.

Quiero y ruego encarecidamente a los mismos canónigos a quienes concedo esta *miseria* que excusen a un presbítero de su congregación, de manera que cada día de mi vida implore clemencia ofreciendo su sacrificio para que, otorgada a mí salud del cuerpo y duración de la vida, derrumbe la soberbia de los paganos bajo mis pies y someta la perfidia de su fe por medio de su servidumbre. Y después de mi muerte, rogando encomiendo que, de manera similar, el mismo presbítero me haga memoria a perpetuidad, para que, una vez limpiadas las manchas de mis pecados, merezca pasar a la vida eterna junto con vosotros; si el mismo presbítero terminara su último día por causa de su muerte, pido que sea sustituido en su puesto por otro que cumpla la misma obligación. Puesto que, según las palabras apostólicas, quien reza por otro se encomienda a sí mismo a Dios. Y por eso ordeno que desde el día de hoy en adelante los mismos monasterios antedichos sean retirados de mi jurisdicción y cedidos al perpetuo servicio de los canónicos de la sede apostólica [Santiago de Compostela] por todos los siglos. Amén.

³⁵⁰² Las decanías eran propiedades dependientes de un monasterio, generalmente iglesias o monasterios fundados y dependientes de aquél. Más adelante se terminó denominando decanías a este tipo de propiedades monásticas dependientes de una sede episcopal. PUYOL, Julio, *Orígenes del Reino de León y de sus instituciones políticas*, Valladolid, Maxtor, 2006 (Madrid, 1926), pp. 117-118.

Pero si alguien, que no creo en absoluto que suceda, acudiera para perturbar este documento mío, ya sea allegado mío o extraño, quien quiera que fuera el que haya cometido tal acto, sea excomulgado y separado de la fe de Cristo, y junto con Datán y Abirán, a los que la tierra absorbió vivos, y con Judas, el traidor del Señor, quien colgado con un nudo murió junto con su corazón, sea unido a las llamas eternas; y por causa del daño temporal, el causante de tal crimen pague el doble y el triple de todo lo que pretendiera llevarse, y además 100 libras de oro puro. Y que este documento mío tenga plena validez para todos.

Hecha esta serie de donación en la ciudad de León, asistiendo allí las huestes de toda la provincia, en la era MCXXXVIII, y lo escribo en el día XVII de las calendas de febrero. Pelayo Botan lo escribió.

El rey Alfonso, confirmo (monograma: “Adefonsus”)

Urraca, hermana del rey, confirmo. El conde Raimundo, confirmo. Urraca, hija del emperador, confirmo. El obispo Pedro de León, confirmo. El obispo Pelayo de Astorga, confirmo. El obispo Martín de Oviedo, confirmo. El obispo Raimundo de Palencia, confirmo. El conde Pedro Ansúrez, confirmo. El conde Martín Flaínez, confirmo. El conde Sancho Pérez, confirmo. El conde Fernando Díaz, confirmo. El clérigo Ero Peláez, confirmo”.

Núm. 92. Privilegio de Alfonso VI al cabildo de Astorga (31 de marzo de 1105)³⁵⁰³.

“Sub Christi nomine. Ego Adefonsus, Dei gratia totius Hispaniae imperator, cum consensu dilectissimae uxoris meae Elisabeth regina, facio hanc cartam firmitatis omnibus canonicis Sancta Mariae Astoricensis sedis, tam maioribus quam minoribus, qui in [iu]ssione canonici nominati fuerint, ut nullus eorum sit pignoratus pro illo episcopo nec ipse episcopus pignoretur pro canonicis, sed si debuerit pignorari pignoretur canonicis pro canonico.

Quod si aliquis canonicum pro ipso episcopo pignorauerit, quidquid pignorauerit duplet et ad partem regis sex regalis monetae constrictus persoluat.

Facta autem hac cartula firmitatis in era M C X^L III^c, et noto die qui fuit secundo kalendas aprilis. Adefonsus Dei gratia imperator quod feci confirmo. Elisabeth regina quod dominus meus fecit confirmo. Reimundus totius Galleciae comes conf. Sanctius infans quod pater fecit conf. Bernardus, Toletanus archiepiscopus et Romae legatus, conf. Pelagius Astoricensis episcopus clericorum honorem confirmo. Didacus abbas Sancti Petri de Monte conf. Ioannes abbas Sancti Andreae de Spinareta conf. Garcia Ordoniz comes conf. Gomes Goncaluiz comes conf. Martinus Flainiz comes conf. Froila Didaz comes conf. Pelagius Rodriguiz maiordomus regis. Erus Gutierrez maiorinus de Astorica. Michael Alfonso maiorinus de Legione. Ioanne Petriz, Petro Pelaiz [conf.]. Didacus Gudestez, Pelagio Petriz, Didacus Didaz [conf.]. Dominicus Roderiquiz, Pelagio Annaiz, Petro Garciaz conf. Pelagius Erigiz, cognomento Uotum, Palatini officii notarii (sic) qui scripsi conf.”.

³⁵⁰³ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 182, pp. 466-467.

“Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, con el acuerdo de mi queridísima esposa la reina Isabel, hago esta carta de confirmación para todos los canónigos de la sede de Santa María de Astorga, tanto mayores como menores, que hubieran sido nombrados por mandato del cabildo, para que ninguno de ellos sea pignorado en favor del obispo, ni el propio obispo sea pignorado en favor de los canónigos, sino que, si fuera necesario, se pignore a los canónigos en favor del cabildo.

Y que si alguien pignorase a un canónigo en favor del propio obispo, pague como castigo el doble de todo lo que pignorase y a la parte del rey seis [sólidos] de moneda real.

Hecho este diploma de confirmación en la era de MCXLIII, y lo escribo en el día que fue el segundo de las calendas de abril. Alfonso, por la gracia de Dios emperador, que lo hizo, confirmo. La reina Isabel, confirmo lo que mi señor hizo. Raimundo, conde de toda Galicia, confirmo. El infante Sancho, confirmo lo que mi padre hizo. Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de Roma, confirmo. Pelayo, obispo de Astorga, confirmo esta distinción de los clérigos. Diego, abad de San Pedro del Monte, confirmo. Juan, abad de San Andrés de Espinareta, confirmo. El conde García Ordoñez, confirmo. El conde Gómez Gonzálvez, confirmo. El conde Martín Flaínez, confirmo. El conde Fruela Díaz, confirmo. Pelayo Rodríguez, mayordomo del rey. Ero Gutiérrez, merino de Astorga. Miguel Alfonso, merino de León. Juan Pérez, Pedro Peláez [confirman]. Diego Gudéstez, Pelayo Pérez, Diego Díaz [confirman]. Domingo Rodríguez, Pelayo Arnaiz, Pedro García, confirman. Pelayo Eríquez, con el apodo de Boto, notario del oficio Palatino que lo escribió, confirmo”.

Núm. 93. Privilegio de Alfonso VI al cabildo de Oviedo (1106)³⁵⁰⁴.

“(Christus) Sub Christi nomine. Ego Adefonsus, totius Hyspanie imperator, una cum coniuge mea Helisabeth regina, facio kartula concessionis Deo et Sacto Salvatori, Domino nostro Ihesu Christo, in cuius honore Ouetensis ecclesia e[xt]at fundata, et tibi Pelagio episcopo et omnibus canonicis eiusdem suprafate ecclesie, ut nullus sit ausus propter culpas quas fecerint homines qui sunt diuisi et stant post partem kanonicorum pignurare illos homines qui sunt diuisi et stant post partem episcopi, neque propter culpas illorum hominum qui sunt post partem episcopi pignurare illos homines qui stant post partem canonicorum.

Adhuc etiam concedo ut nullus sit ausus pignurare aliquid in uilla uel in monasterio aut in loco ubi fuerit aliquis kanonicus suprafate ecclesie a maiore usque ad minimum etiam usque ad hostiarium, neque proprium ganatum pignurare alicuius canonici qui homines cum ganato uiuo habuerit. Et facimus finem inter rengalengum et episcopatum, ut quicquid de rengalengo iacet hodie in episcopatu Ouetensi, in omni regno nostro simul cum illo que Petro Analso in toto Tinegio inquietauit a Pirinei montes usque in ora maris et flumine Oue, aut de episcopatu iacet in rengalengo, hereditates, uille, ecclesie et familie, ibi permaneant nisi aliquis ex nostra progenie iterum ipsi Ouetensi ecclesie concesserit. Istud autem donum quod ego concedo, mando firmiter seruari in toto meo regno et nunc et in perpetuum.

³⁵⁰⁴ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 185, pp. 471-473.

Si quis tamen, quod fieri minime credo, contra hoc meum factum ad irrumpendum uenerit, de propinquis meis uel extraneis, tam regia potestas quam et populorum uniuersitas, quisquis ille fuerit qui talia commiserit, sit excommunicatus et a chistiane fidei libertate separatus, et cum Datan et Abiron qui legi Dominice contradixerunt, quos terra uiuos absorbit, et cum Iuda, Domini traditore, qui laqueo se suspendit et sic uitam cum uisceribus fudit, in profundo inferni dimergatur. Et pro temporali dampno ille qui talia facere temptauerit pariat ecclesie Sancti Saluatoris et pontifici siue cultoribus eius, uel qui uocem eiusdem ecclesie pulsauerit, quingentos solidos regalis monete, et quantum in pignura duxerit reddat in quadruplum. Et hoc meum factum in cunctis plenam obtineat firmitatem.

Facta autem hac serie donationis et confirmationis sub era millesima C^a XL^a III^a, et noto die quod est XIII^a kalendas aprilis. Ego enim Adefonsus, Toletani imperii rex, hoc meum factum conf. (monogramma: Adefonsus).

Helisabeth regina eiusdem imperatoris uxor conf. Sancius proles Adefonsi regis conf. Raimundus, eiusdem regis gener et comes, conf. Urracca, imperatoris filia et comitis uxor, conf. Sancia et Geloira, filie Adefonsi regis et Helisabeth regine, conf. Henricus, comes et gener supradicti regis, et uxor eius Tarasia, conf. Petrus Legionensis episcopus, conf. Pelagius Astoricensis episcopus conf.

Pelagius Roderiquiz yconomus regis conf. Garcia Aluariz armiger regis conf. Fredenandus Didaz et comes conf. Martinus Flainiz et comes conf. Suarius Ueremudiz et comes conf. Adefonsus Ueremudiz conf. Gutier Ueremudoz conf. Ordonio Aluariz conf. Ueremudus Fafilaz conf. Petru testis (signum). Pelagius testis (signum). Martinus testis (signum). Pelagius Erigiz cognomento Botan conf. (signum con monogramma: Pelagius)”.

“(Cristo) Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, emperador de toda España, juntamente con mi esposa la reina Isabel, hago este documento de otorgamiento a Dios y al Santo Salvador, nuestro Señor Jesucristo, fundada en cuyo honor sobresale la Iglesia de Oviedo, y a ti, obispo Pelayo, y a todos los canónigos de la antedicha iglesia, para que nadie se atreva a pignorar, a causa de las faltas que cometieran los hombres que han sido separados y pertenecen a la parte de los canónigos, a aquellos hombres que han sido divididos y pertenecen a la parte del obispo, ni por las faltas de aquellos hombres que son de la parte del obispo pignorar a aquellos hombres que pertenecen a la parte de los canónigos.

Asimismo concedo que nadie se atreva a pignorar nada en una villa, monasterio o en un lugar donde hubiera algún canónigo de la mencionada iglesia, desde el más importante al menor y hasta el hostiario, y que no [se atreva] a pignorar el ganado propio de algún canónigo que mantuviera hombres con ganado vivo. Y establecemos el límite entre el realengo y el episcopado, para que todo lo que del realengo está situado en el episcopado ovetense, en todo nuestro reino –y lo mismo que aquel Pedro Analso perturbó en todo Tineo³⁵⁰⁵– desde los montes Pirineos hasta la boca del mar y el río, o lo que del episcopado está situado en realengo, [ya sean] heredades, villas, iglesias y familias, permanezcan allí salvo que alguien de nuestra stirpe se los concediera de

³⁵⁰⁵ Esta referencia a Pedro Analso de Mirando, conde de Babia y de Tineo, el noble más poderoso de las Asturias de Oviedo, tiene visos de ser una interpolación. GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, p. 472.

nuevo a la propia Iglesia de Oviedo. Esta dádiva que yo concedo, ordeno firmemente que sea respetada en todo mi reino, ahora y a perpetuidad.

Pero si alguien, que no creo en absoluto que suceda, acudiera para perturbar este documento mío, ya sea de entre mis allegados o de entre extraños, tanto la autoridad regia como la totalidad de los pueblos, quien quiera que fuera el que haya cometido tal acto, sea excomulgado y de la libertad de la fe cristiana, y junto con Datán y Abirán, que contravinieron la ley del Señor, a los que la tierra absorbió vivos, y con Judas, el traidor del Señor, quien se colgó con un nudo y así murió junto con su corazón, sea sumergido en las profundidades del infierno. Y por causa del daño temporal, aquel que haya pretendido hacer tal cosa, que procure a la iglesia de San Salvador y a su obispo o sus canónigos, o quien perturbara la voz de dicha iglesia, quinientos sólidos de moneda real, y que devuelva el cuádruple de cuanto hubiera tomado en prenda. Y que este documento mío tenga plena firmeza para todos.

Hecho esta sucesión de donación y confirmación en la era de MXLIV, y escrita el día que son las XIV calendas de abril [19 de marzo]. Yo, Alfonso, rey del imperio toledano, este documento mío confirmo (monograma: *Adefonsus*).

La reina Isabel [Zaida], mujer del mismo emperador, confirmo. Sancho, hijo del rey Alfonso, confirmo. Raimundo, yerno del mismo rey y conde, confirmo. Urraca, hija del emperador y esposa del conde, confirmo. Sancha y Elvira, hijas del rey Alfonso y de la reina Isabel, confirman. Enrique, conde y yerno del mencionado rey, y su mujer Teresa, confirman. El obispo Pedro de León, confirmo. El obispo Pelayo de Astorga, confirmo.

Pelayo Rodríguez, ecónomo del rey, confirmo. García Álvarez, armiger del rey, confirmo. Fernando Díaz, conde, confirmo. Martín Flaínez, conde, confirmo. Suario Vermúdez, conde, confirmo. Alfonso Vermúdez, confirmo. Gutierre Vermúdez confirmo. Ordoño Álvarez, confirmo. Vermudo Fafílez, confirmo. Pedro, testigo (firma). Pelayo, testigo (firma). Martín, testigo (firma). Pelayo Eríquez, con el apodo de Botan [notario real], confirmo (firma como monograma: *Pelagius*)”.

Núm. 94. Carta de donación del obispo Diego de León al cabildo (29 de junio de 1120)³⁵⁰⁶.

“Cartula testamenti quam fecit Didacus Episcopus Canonicis de suas Praebendas. Cum a temporibus primi Concilii Liberritani Ecclesia Legionensis, quae sedes Regia nuncupatur, eo quod antiquo more Reges in ea coronantur, et a Regibus Hispaniae, et a Principibus plurimas dignitates obtineret, nulli enim Metropolitano, sed Sancto Pontifici Romano subdita, Ecclesiasticos tamen honores, et Canonicorum Praebendas secundum morem aliarum Ecclesiarum canonice dispositarum non habeat; quia omnes Personae praedictae Sedis, videlicet Archidiaconus, Prior, Praeceptor, Sacrista, atque universi Canonici dignitates suas et honores non firmiter, neque secundum Canonicam institutionem possidebant, sed secundum Pontificis libitum et considerationem optimam vel pravam, prout amicitia servientium, amor sui generis, vel ira et odium eum praeoccupabant, ab honoribus et a praestaminibus, et sua Canonica, et ab omnibus Ecclesiae beneficiis sine Ecclesiastico iudicio, tam senes quam iuvenes expellebantur, vel in honores Ecclesiae sublimabantur inordinate.

³⁵⁰⁶ FLÓREZ, ES, XXXV, Apéndices, Doc. IV, pp. 417-421.

In Dei igitur et individuae Trinitatis nomine. Ego Didacus Legionensis Ecclesiae Pontifex quamvis indignus huiusmodi iniustitiam et controversiam, et Clericos non firmo animo Ecclesiae servire, sed vacillanti, et dubio considerans, nostrorum Clericorum, atque laicorum nobilium consilio, maiorum et mediocrium et minorum Clericorum honores, et beneficia, sicuti Sancti Canones, et Sancti Patres constituere, pro animae meae remedio, et omnium Regum Hispaniae Christianorum, et benefactorum nostrae Ecclesiae dilectissima voluntate dispono et assero, ut omnes Canonici istius nostrae Ecclesiae Sanctae Mariae, tam maiores quam minores numero conscripti X. exceptis Archidiaconis, Canonicas suas scilicet Praebendas in haereditate possideant: et si aliquis ex Canonicis obierit, alius idoneus, et persona Ecclesiae conveniens in locum eius succedat, et in vita sua canonice possideat. Deinde si aliquis Canonicorum culpam gravem vel levem commiserit, vel verbis veris vel falsis accusatus fuerit, in Capitulo canonice iudicetur, et secundum Canonum praecepta salvetur et damnetur.

Ergo Ego Didacus Legionensis Episcopus ex auctoritate Romanae Ecclesiae, et Domini Bernardi Archiepiscopi Toletani, et totius Hispanie Legati cum Provincialium Episcoporum consensu, istis Canonicis subscriptis suas hereditates, scilicet Praebendas in Dei nomine canonice concedo. Scilicet mihi Didaco et omnibus sucesoribus meis in Praebenda Monasterium Sanctorum Cosmae et Damiani cum suis haereditatibus. Et Domino Sisnando Monasterium Sanctae Mariae de Mazaneta cum suis hereditatibus; et Domino Munioni [...] [Sigue una lista detallada de cada uno de los canónigos con sus respectivas prebendas asignadas]; et Clericus qui post mortem Canonici in Praebendam successerit, et beneficio eius usus fuerit, Missam pro anima eius per annum integrum celebret, si est Sacerdos, et si non est, celebrare faciat.

Quicumque igitur contra Cartam istam insurrexerit, et contrariari, et confringere conatus fuerit, sit anathema Marenata, et sicut Iuda perit, cuius corpus terra recipere noluit, et sicut Datam et Aviron, quos terra absorvit, perierunt, ita omnes adversarii istius paginae tam Clerici quam laici pereant, et de libro vitae deleantur.

Quando Didacus Episcopus Legionensis ad utilitatem Sanctae Ecclesiae, et ad Clericorum honorem hanc Cartam composuit, fuit Era MCLVIII, et quod tertio kalendas Iulii. Ego Didacus Dei gratia Legionensis Ecclesiae Episcopus hanc institutionis meae Cartam quam fieri iussi, et legi, hilari animo confirmavi, et roboravi. Archiepiscopus Toletanus, et Hispanie Legatus conf. Palentinus Episcopus conf. Astoricensis Episcopus conf. Ovetensis Episcopus conf. Compostellanus Episcopus Sancti Iacobi conf. Bragarensis Archiepiscopus cum suis Provincialibus conf. Domna Urraca Hispaniae Regina conf. Suarius Comes conf. Fernandus Comes conf. Rudericus Martinus conf. Petrus Didaz conf. Xemenus Lopiz Maiordomus Reginae, et Princeps Turrium Legionis conf.”.

“Carta de donación que hizo el obispo Diego a los canónigos sobre sus prebendas. Siendo mencionada desde tiempos del primer concilio de Elvira la Iglesia de León, la cual [es] sede regia por esto, porque según la antigua costumbre los reyes son coronados en ella, y adquiriendo numerosas dignidades por parte de los reyes y príncipes de España, no sometida a ningún metropolitano, sino al Santo Pontífice Romano, sin embargo no posee los cargos eclesiásticos y las prebendas de canónigos según la costumbre de otras Iglesias canónicamente organizadas; porque todos los oficios de la

mencionada sede, a saber, el arcediano, el prior, el director del canto [chantre], el sacristán, y todos los canónigos, no poseían sus dignidades y cargos firmemente, ni según la institución canónica, sino que, de acuerdo con el arbitrio del obispo y su criterio óptimo o erróneo, en la medida en que le preocupaban la amistad de los que le sirven, el afecto de su linaje, o la ira y el odio, tanto jóvenes como ancianos eran expulsados de sus cargos y dignidades, de su canónica, y de todos los beneficios de la Iglesia, sin juicio eclesiástico, o bien eran ensalzados desordenadamente a los cargos de su Iglesia.

Por ello, en el nombre de Dios y de la indivisible Trinidad, yo, Diego, aunque indigno, obispo de la Iglesia de León, considerando la injusticia y la discordia de este modo, y que los clérigos no sirven con espíritu firme a la Iglesia, sino con [un espíritu] que vacila y con duda, con el consejo de nuestros clérigos y de los nobles laicos, dispongo y declaro, con dilectísima intención, instituir los cargos de los clérigos mayores, intermedios y menores, y sus beneficios, de acuerdo con los santos cánones y los santos padres, para remedio de mi alma y todos los cristianos de los reinos de España y de los benefactores de nuestra Iglesia, para que todos los canónigos inscritos de esta nuestra iglesia de Santa María, tanto mayores como menores, en un número [máximo] de diez, salvo los arcedianos, posean sus canonjías, es decir, sus prebendas en heredad. Y si alguno de los canónigos falleciera, que le suceda en su lugar otro idóneo y persona adecuada para la Iglesia, y que lo ocupe canónicamente durante su vida. Asimismo, si alguno de los canónigos cometiera un delito grave o leve, o hubiera sido acusado con testimonios ciertos o falsos, que sea juzgado canónicamente en el cabildo, y sea exonerado o condenado de acuerdo con los decretos de los cánones.

Por tanto yo, Diego, obispo de León, por la autoridad de la Iglesia Romana y del señor Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de toda España, con el consenso de los obispos provinciales, concedo canónicamente a estos canónigos supradichos sus heredades, es decir, sus prebendas, en el nombre de Dios. A saber, a mí, Diego, y a todos mis sucesores, en prebenda, el monasterio de San Cosme y San Damián junto con todas sus heredades. Y al señor Sisnando el monasterio de Santa María de Mazanera junto con todas sus heredades; y al señor Munio [...] [Sigue una lista detallada de cada uno de los canónigos con sus respectivas prebendas asignadas]; y el clérigo que después de la muerte de un canónigo le sucediera en su prebenda y gozara de su beneficio, que celebre una misa por su alma durante un año entero, si es sacerdote, y si no lo es, que haga que se celebre.

Cualquiera que se alzara contra esta carta y pretendiera oponerse o quebrantarla, sea anatema, *Maranatá*, y como pereció Judas, cuyo cuerpo la tierra no quiso recibir, y como perecieron Datán y Abirán, a quienes la tierra absorbió [vivos], así perezcan todos los enemigos de este documento, tanto clérigos como laicos, y sean borrados del libro de la vida.

Fue en la era de MCLVIII cuando el obispo Diego de León, para la utilidad de la Santa Iglesia y para honra de sus clérigos compuso esta carta, y esto en las terceras calendas de julio. Yo, Diego, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de León ordené que se hiciera esta carta de mi instrucción, la leí y con el espíritu alegre la confirmé y la corroboré. El arzobispo de Toledo y legado de España, confirmé. El obispo de Palencia, conf. El obispo de Astorga, conf. El obispo de Oviedo, conf. El obispo de Santiago de Compostela, conf. El arzobispo de Braga junto con sus provinciales, conf. La señora

Urraca, reina de España, conf. El conde Suario, conf. El conde Fernando, conf. Rodrigo Martín, conf. Pedro Díaz, conf. Jiménez López, mayordomo de la reina y gobernador de las Torres de León, conf.”.

Núm. 95. Privilegio de Alfonso VI al cabildo catedral de León (15 de abril de 1100)³⁵⁰⁷.

“(Christus) Sub Christi nomine. Ego Adefonsus, Dei gratia totius Ispanie imperator, facio hanc cartam firmitatis ad totos ipsos canonicos de Sancta Maria de Regula, ubi est illa sedes episcopalis in ciuitate de Legione fundata, sic ad maiores quomodo et ad minores qui in canonica de Sancta Maria communem panem comederint et ibi Deo seruiuerint. Ad totos ipsos facio istam cartam de foro que non sedeant pindratos nec pro suo episcopo, nec pro uolta de tota alia terra de Sancta Maria in suo proprio ganato, sed canonicus sedeat pignoratus pro alio canonico. Quod si aliquis facere inde aliter quesierit et in suo proprio ganato eos pignorare uoluerit, aud pro suo episcopo, uel pro alia terra de Sancta Maria, nisi sicut supra scriptum est canonicum pro canonico, et pariat ad ipsos canonicos sua prindra duplata et ad partem regis mille solidos persoluat. Hoc autem facio pro remedio anime mee et parentum meorum, ut in uita mea pro salute corporis mei unum presbiterum semper constituent oratorem, et post uius uite decursum pro mei requie cotidie supra dictum indeficienter preparent sacerdotem. Et ideo mando ut ab odierno die et deinceps hec mea carta in cunctis plenam optineat firmitatem euo peremni et per secula cuncta. Amen.

Si quis tamen, quod fieri minime credo, contra hoc factum meum ad irrumpendum uenerit de propinquis meis uel extraneis, sit excommunicatus et a chistiane fidei libertate separatus, et cum Datan et Abiron, quos terra uiuos obsorbuit, et cum Iuda, Domini traditore, qui laqueo se suspendit et sic uitam cum uisceribus fudit, in profundo inferni eternas penas luiturus dimergatur. Et hoc factum incoluulsum permaneat.

Facta autem hac cartula firmitatis sub era I C^a XXXVIII, et noto die XVII^o kalendas madii, domno Petro episcoporum religiosissimo ipsius prediacte sedis cathedram regente.

Ego Adefonsus, Toletani imperii rex, quod feci conf. (monogramma: Adefonsus). Urraka regis soror, Fredenandi regis [et] Sancie regine filia, conf. Reimundus, totius Gallecie comes regisque gener, conf. Vrraka, filia regis Reimundique comitis uxor, conf. Henricus, Portugalensis prouintie comes regisque gener, conf. Tarasia, regis filia Henricique comitis uxor, conf. Fredenandus Asturicesis prouintie comes conf. Froilla Diaz comes conf. Martino Flainiz comes. Petrus Ansuriz comes conf. Sancius Petriz comes conf.

Bernardus Toletanus archiepiscopus conf. Petrus Legionensis episcopus adquisita conf. Martinus Ouetensis episcopus conf. Reimundus Palentine sedis episcopus conf. Garcia Burgensis sedis episcopus conf. Pelagius Astoricesis sedys episcopus conf. [Siguen confirmaciones de otros laicos y clérigos]”.

“(Cristo) Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, hago esta carta de confirmación para todos los propios canónigos de Santa

³⁵⁰⁷ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 156, pp. 405-407.

María de la Regla, donde fue fundada la sede episcopal en la ciudad de León, tanto a los [canónigos] mayores como también a los menores que comieran el pan común en la canónica de Santa María y que allí sirvieran a Dios³⁵⁰⁸. Para todos ellos hago esta carta de derecho para que no queden pignorados en su propio ganado ni por su propio obispo, ni por compensación de ninguna otra tierra de Santa María, sino que un canónigo quede pignorado por otro canónigo. Y que si alguien buscara actuar de manera distinta a ello y quisiera pignorarlos en su propio ganado, en favor de su obispo o de otra tierra de Santa María, salvo, como se ha escrito arriba, [se pignorara] a un canónigo en favor de otro canónigo, que pague a dichos canónigos su prenda doblada y que también pague mil sólidos al rey. Ciertamente hago esto por remedio de mi alma y de la de mis padres, de manera que durante mi vida establezcan siempre a un presbítero como intercesor por la salud de mi cuerpo, y después del final de esta vida, que dispongan diariamente al mencionado sacerdote por mi descanso eterno. Y, por tanto, ordeno que desde el día de hoy y en adelante este documento mío preserve su firmeza por tiempo inagotable y por todos los siglos. Amén.

Pero si alguien, que no creo en absoluto que suceda, acudiera para perturbar este documento mío, de entre mis allegados o de entre extraños, sea excomulgado y apartado de la libertad de la fe cristiana, y junto con Datán y Abirán, a los que la tierra absorbió vivos, y con Judas, el traidor del Señor, quien se colgó con un nudo y así murió junto con su corazón, sea sumergido en las profundidades del infierno quien va a sufrir las penas eternas. Y que este acto permanezca inalterado.

Hecha esta carta de confirmación bajo la era de MCXXXVIII, y lo escribo en el día XVII de las calendas de mayo, gobernando el señor Pedro, el más religioso de los obispos, la cátedra de esta mencionada sede.

Yo, Alfonso, rey del imperio toledano, confirmo lo que hice (monograma: “Adefonsus”).- Urraca, hermana del rey e hija del rey Fernando y de la reina Sancha, confirmo.- Raimundo, conde de toda Galicia y yerno del rey, conf.- Urraca, hija del rey y esposa del conde Raimundo, conf.- Enrique, conde de la provincia de Portugal y yerno del rey, conf.- Teresa, hija del rey y esposa del conde Enrique, conf.- Fernando, conde de la provincia de Astorga, conf.- El conde Froila Díaz, conf.- El conde Martín Flaínez.- El conde Pedro Ansúrez, conf.- El conde Sancho Pérez, conf.

Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- Pedro, obispo de León, confirmo lo adquirido.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Raimundo obispo de la sede palentina, conf.- García, obispo de la sede burgalesa, conf.- Pelayo, obispo de la sede asturicense, conf. [Siguen confirmaciones de otros laicos y clérigos]”.

Núm. 96. Privilegio de Alfonso VI a la iglesia catedral de León (ca. segunda mitad del año 1100)³⁵⁰⁹.

“Sub Christi nomine. Ego Adefonsus, Dei gratia totius Yspanie imperator, facio kartam firmitatis uobis episcopo domno Petro et successoribus uestris et ipsis clericis de Sancta Maria de regula, ubi est sedes episcopalis, qui communem panem abent in refectorio. Ad uos episcopum et ad totos ipsos facio istam kartam de foro ut episcopis

³⁵⁰⁸ Clara referencia a la vida comunitaria de los canónigos del cabildo leonés, que además se denomina con el término más antiguo de *canonica*.

³⁵⁰⁹ GAMBRA, A., *Alfonso VI...*, Vol. II, Doc. 145, pp. 368-370.

non sedeat pignoratus pro canonicis, nec canonici pro episcopo, et ipsi canonici sint absoluti de fossado, de pecto, et de omni ff[isco] regio. Nullus maiorinus uel sagio uel alius homo intret in casas canonicorum pro aliqua calupnia uel pro alia causa. Adicio similiter [ut] episcopus abeat de hominibus suis qui ei seruiunt XII^{cim} excus[ato]s de foro et pecto et fosato et qualibet exaccione regis. Hoc facio propter remedium a[nime] mee et propter honorem ipsius ecclesie, quam aui et parentes mei multum honorauerunt et exaltauerunt donacionibus suis.

Si quis igitur ad disrumpendum hoc meum factum uenerit, sit maledictus et excommunicatus, et cum Iuda, Domini proditore, in inferno dampnatus, et insuper uoce huius karte pulsanti pectet C^m libras purissimi argenti. Et karta sit firma.

Facta karta sub era M^a C^a XXX^a VI^a, noto die V^o X^o kalendas maii. Ego Adefonsus Toletani imperii rex hanc kartam quam fieri iussi roboro et confirmo. Vrraca regis soror conf. Raimundus totius Gallecie comes conf. Vrraca, regis filia Reimundique comitis uxor, conf. Henrricus Portugalensis prouincie comes conf. Fernandus Asturicensis comes conf.

Bernaldus Toletanus archiepiscopus conf. Martinus Ouetensis episcopus conf. Raimundus Palentinus episcopus conf. Pelagius Astoricensis episcopus conf. Pelagius Oriquiz cognomento Botan, palatini officii notarius qui scripsi, confirmo”.

“Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, hago esta carta de confirmación a vos, señor obispo Pedro, y a todos vuestros sucesores, y a los propios clérigos de Santa María de la Regla, donde está la sede episcopal, quienes comparten el pan en el refectorio. Para vos, obispo, y para todos aquéllos hago esta carta de derecho para que el obispo no quede pignorado en favor de los canónigos, ni los canónigos en favor del obispo, y que los canónigos sean exonerados de fonsado, de pecho y de toda exacción real. Que ningún merino, sayón, ni otro hombre entre en las casas de los canónigos por ninguna caloña ni por otra causa. Añado asimismo que el obispo tenga, de entre sus hombres que le sirven, a doce excusados de prestación, pecho y fonsado, y de toda exacción del rey. Hago esto para remedio de mi alma y por la honra de la propia iglesia a la cual mis abuelos y mis padres mucho honraron y exaltaron con sus donaciones.

Por ello, si alguien acudiera a perturbar este acto mío, sea maldito y excomulgado, y junto con Judas, traidor del Señor, condenado en el infierno, y además de la expresión de esta carta, que peche al que perturbe C libras de plata lisa. Y que esta carta sea firme.

Hecha esta carta bajo la era de MCXXXVI, la escribo en las XV calendas de mayo. Yo, Alfonso, rey del imperio toledano corroboro y confirmo esta carta que ordené que se hiciera. Urraca, hermana del rey, conf. Raimundo, conde de toda Galicia, conf. Urraca, hija del rey y esposa del conde Raimundo, conf. Enrique, conde de la provincia de Portugal, conf. Fernando, conde de Astorga, conf.

Bernardo, arzobispo de Toledo, conf. Martín, obispo de Oviedo, conf. Raimundo, obispo de Palencia, conf. Pelayo, obispo de Astorga, conf. Pelayo Eríquez, apodado Botan, notario del oficio palatino que lo escribí, confirmo”.

Núm. 97. Donación del obispo Sancho de Calahorra (16 de febrero de 1119)³⁵¹⁰.

“Sub Christi nomine et eius gratia. Ego Sanctius, gratia Dei, Calagurritane sedis episcopus, una cum clericis meis, que in eadem ecclesia sunt, accepimus consilium uno consensu et pari uoluntate ut ex nostrorum laborum fructuum, tam de terris quam de uineis uel ortis, tam proprie quam communis, quod ego habeo uel illis possident in urbe Calagorrense, uel quod desuper augmentare poterimus tam ego quam illis uel successoribus nostris, episcopis uel clericis, omnino statuimus et damus omnem decimam partem ad illuminationem altaris, uel quod ibi necesse fuerint, tam in libris, quam uestimentis. Et de denariis, quos ad ecclesiam uenerint, omnem quartam partem similiter addimus et adiungimur [adiungimus] et sub manu unius nostri consortii clerici, custos ecclesie, obseruandum tradimus, ut, ubi opus fuerit, fideliter dispensetur et sic per omnia fiat. Si quis autem hoc factum uel donationem prorrumpere ausus fuerit, tam ex nobis quam ex successoribus, sit maledictus a Deo et excommunicatus et cum diabolo luat penas in infernum, amen. Facta carta era M. C. L. VII., XIII^o. kalendas marci”.

“Bajo el nombre de Cristo y su gracia. Yo, Sancho, por la gracia de Dios obispo de la sede calagurritana, a una con mis clérigos, que están en dicha iglesia, hemos aceptado el consejo con unánime acuerdo y una misma voluntad, que de los frutos de nuestras actividades, tanto de las tierras como de las viñas y huertos, tanto propias como comunes, que yo tengo o poseen por ellos [los canónigos] en la ciudad de Calahorra, o que por añadidura pudiéramos aumentar tanto yo como por ellos o por nuestros sucesores, obispos o clérigos, fijamos plenamente y entregamos la décima parte íntegra para la iluminación del altar, o lo que allí fuera necesario, tanto en lo referente a libros como a vestiduras. Y de los dineros que llegaren a la iglesia, añadimos y aplicamos igualmente una cuarta parte íntegra, y entregamos lo que ha de ser atendido bajo la mano de uno de nuestros clérigos de la comunidad, el guarda de la iglesia³⁵¹¹, para que, donde fuera necesario, se administre fielmente, y que actúe así en todos los asuntos. Y si alguien osara romper esta acción o donación, tanto contra nosotros, como contra nuestros sucesores, sea maldito por Dios y excomulgado y junto con el diablo sufra el castigo en el infierno, amén. Hecha esta carta en la era MCLVII, en las XIV calendas de marzo”.

Núm. 98. Donación del obispo Bernardo de Sigüenza (1135)³⁵¹².

“Ecclesiis Dei non solum sua iura conservare verum etiam multarum ditare possessionibus hereditatum, ornare venerari omnibus catholicis et ecclesiasticis interesse uiris, necnon earundem precipue pastoribus pro iniuncto ibi officio eas regere gregem tueri a Domino con.... esse omnibus manifestis et perspicua ratio est.

Quapropter ego Bernardus post diuturna venerabilis et ut multorum scriptis agnovimus antiquitus excellentis Segontine ecclesie destructionem divina disponente clementia

³⁵¹⁰ RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildefonso, *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1225). Documentos (923-1168)*. Tomo II, Logroño, 1976, Doc. 56, p. 113.

³⁵¹¹ El *custos ecclesiae* será llamado también *sacricustos* (así sucede en la misma iglesia de Calahorra en un diploma de 1125, *Ibidem*, Doc. 75, p. 35, o en un privilegio del arzobispo de Toledo de 1138, *vid. ut infra*) *operarius* o *prefectus fabricae*, en referencia a su condición de administrador de la fábrica catedral.

³⁵¹² MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Vol. I, Madrid, 1910, Doc. VIII, pp. 355-356.

primus in ea Minister et episcopus propheticum illud non ignorans beati qui habitant in domo sua [tua] Domine et quam bonum et iucundum habitare fratres in unum divine religionis cultores quorum castitatis et bonitatis honestas laudes promere atque ecclesiasticus exposcit ordo summo possit rectori digne persolvere obsequia bona animi devotisme ibidem clericos disponere dignum duxi.

Quibus victum et vestitum et necessaria volens suppeditare dono et in perpetuum confirmo in Atenza in sancto iusto et in Aldeis de Medina que sunt ex hac parte nemoris quod dicitur Mata ad sanctam Mariam de Segontia medietatem omnium tertiarium episcopo pertinentium et medietatem omnium decimarum de regalibus redditibus et de ceteris episcopo pertinentibus. Medietatem vinec hereditates totas que circa ecclesiam duo molendina, oblationes totas nisi quando ego cantavero missas, donna defunctorum omnia usque ad V mecalos si fuerint sex aut supra medietatem illis damus et medietatem episcopali usui retinetur.

Si hereditates a vivis vel a defunctis date fuerint medietatem illis dono (indulsi). Si tapetia vel alis indumenta ecclesie collata fuerint a Sacrista servantur pars que conveniens fuerit in honorem ecclesie reliqua que serviant clericis. hospitibus michi et meis cum venero (episcopo et suis cum venerimus) Ecclesiam Beate Marie de Medina et ecclesiam sancte Marie de Calataiub hinc suffraganeas instituo et in eis clericos sub istius titulo et proffessione dispono. Medietatem tendarum duarum que fuerunt domini Abdnonis in Atenza et sunt in macello ibidem dono.

Quotiescumque electio facienda fuerit nec in Medina nec in Calataiub eligere per se quasi ad matrem illuc omnes convenient, nec ipsi absque illis elig... a inter eos inventa persona fuerit canonice eligatur sin autem alia... canonice queratur. Episcopus vero in Segontia in Medina in Calataiub... nec... suscipe aut susceptum expellere nisi canonice presumat nec possit ni... quomodo canones precipiunt. Si quis hec dona mea vel episcopus vel aliquis alter irrumpere vel infringere temptaverit cum iuda traditore excommunicatus damnetur et cum datan et Abiron suppliciis deputetur eterniss, et quod fecit vel facere temptaverit irritum sit. Hoc meum factum semper firmum et inconcussum maneat. Facta carta huius donationis Era M.C.L.XX.III. in mense iuliis Domno Aldefonso totius Imperatore Hispanie, tenente Toletum. Cesaraugustam. legionem. Naieram. Roderico Martinez Comite et tenente Medinam et Atenzam. Ego Bernardus Segontinus episcopus quod feci et scribere precepi propria manu confirmo.

Ego Donatus Segontinua Archidiaconus.- Ego Forto Segontinus prior.- Ego Willelmus eiusdem ecclesie clericus.- Ego Arsenius de Medina archidiaconus.- Ego Arsenius medinensis prior.- Ego Petrus Ausciensis scripsi hanc cartam iussu domini Bernardi Ep.

Solummodo in assumptione, nativitate, purificatione et in die dominice cene, ramis palmarum, pasche domini, pentecostes atque natali in refectorio honorifice, servato videlicet modo, a canonicis... aliquam horum solemnitatem celebratur accesserit. In ceteris autem diebus eundo et redeundo nullum eis gravamen inferat nisi in refectorio refici voluerit cum duobus vel tribus tantum clericis... familia procurandi gratia ingrediatur”.

“Es una razón clara y manifiesta para todas las iglesias de Dios no sólo conservar sus derechos sino ciertamente también enriquecer lo heredado por medio de las posesiones

de muchos, embellecer[las] y honrar[las], interesar a todos los católicos y hombres eclesiásticos, y sobre todo a los pastores de las mismas, por el oficio allí impuesto, gobernarlas, preservar a la grey, ... por el Señor.

Por ello, yo, Bernardo, como hemos conocido por medio de numerosos escritos la destrucción tras mucho tiempo de la venerable y desde la antigüedad excelente iglesia Seguntina, disponiéndolo la divina misericordia el primer ministro y obispo en ella, no ignorando aquella profecía, “bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor” [Sal 84,5], y cuán bueno y alegre es que los hermanos vivan en grupo como adoradores de la santa religión, la virtud de cuya castidad y bondad proporciona alabanzas, y el orden eclesiástico reclama al sumo rector que pueda cumplir dignamente las buenas obediencias del espíritu y de la devoción, he ordenado que los clérigos dispongan allí de lo necesario.

Queriendo procurar el sustento, el vestido y lo necesario para éstos, dono y confirmo a perpetuidad para Santa María de Sigüenza la mitad de todas las tercias que pertenecen al obispo y la mitad de todas los diezmos de las rentas reales y de las demás [rentas] que pertenecen al obispo en Atenza, en San Justo, y en las aldeas de Medina que están por la parte del bosque que se llama Mata. La mitad de las viñas y todas las heredades que [están] cerca de la iglesia, dos molinos, todas las ofrendas salvo cuando yo cante las misas, todos los presentes de los difuntos hasta los V mencales, si fueran seis o más, les damos la mitad de los mismos [a los canónigos] y que la otra mitad sea retenida para uso episcopal.

Si fueran otorgadas herencias de vivos o de difuntos, les dono (concedo) la mitad. Si fueran donados a la iglesia manteles u otras vestimentas, que sea conservada por el sacristán la parte que fuera conveniente para ornato de la iglesia y el resto se pongan al servicio de los clérigos residentes. Para mí y para los míos cuando vaya (para el obispo y los suyos cuando fuéramos), instituyo aquí como sufragáneas a la iglesia de Santa María de Medina y la iglesia de Santa María de Calatayud, y ordeno a los clérigos en ellas bajo el título y la profesión de aquéllos. Dono la mitad de las dos tiendas que fueron de señor Abdón en Atenza y que están allí mismo en el mercado.

Y cuandoquiera que hubiera de hacerse una elección, conviene que ni en Medina ni en Calatayud elijan por sí mismos, como a la madre, y que los mismos no elijan sin aquéllos [sin los canónigos] ... la persona hubiera sido hallada entre ellos sea elegida canónicamente pero si otra ... que se proteste canónicamente. Pero el obispo de Sigüenza en Medina y Calatayud ... no ... expulsar al admitido salvo que lo suplante canónicamente, no pueda ... del modo que los cánones prescriben.

Si alguien pretendiera atacar o infringir esta donación mía, tanto un obispo como cualquier otro, excomulgado junto con Judas sea condenado y junto con Datán y Abirán sea castigado con las penas eternas, y lo que hizo o hubiera pretendido hacer, sea invalidado. Que este acto mío permanezca siempre firme e inquebrantable. Hecho el documento de esta donación en la era MCLXXIII en el mes de julio, siendo emperador de toda España Alfonso, que posee Toledo, Zaragoza, León y Nájera. Siendo conde Rodrigo Martínez que posee Medina y Atenza. Yo, Bernardo, obispo seguntino, ordené hacer y escribir esto, y lo confirmo por mi propia mano.

Yo, Donato, arcediano de Sigüenza.- Yo, Forto, prior de Sigüenza.- Yo, Guillermo, clérigo de la misma iglesia.- Yo, Arsenio, arcediano de Medina.- Yo, Arsenio, prior de Medina.- Yo, Pedro de Auch escribí esta carta por orden del señor obispo Bernardo.

Solamente en la Asunción, Navidad, Purificación y en el día de la Cena del Señor, del Domingo de Ramos, la Pascua del Señor, Pentecostés y el cumpleaños [del obispo], aceptará que sea celebrado con la solemnidad por los canónigos ... honorablemente en el refectorio, es decir, de la manera conservada. Pero en los demás días que no se les cause ningún gravamen a la ida ni a la vuelta, salvo que quisiera comer en el refectorio sólo junto con dos o tres clérigos ... que acceda su familia a la gracia de ser cuidada”.

Núm. 99. Diploma de separación de la mesa capitular del arzobispo Raimundo de Toledo (1138)³⁵¹³.

“Quoniam rerum gestarum memoria cum tempore defluens cito transit et omnino annihilatur nisi scripto aliquo teneatur, ego R[aimundus], Dei gratia toletane sedis archiepiscopus, tocius Hispanie primas, bono animo et spontanea uoluntate, una cum consilio et consensu comprouincialium episcoporum uidelicet dompni petri secobiensis, et dompni Bernaldi segontini, et dompni Bertrandi oxomensis, et dompni Bernardi zamorensis et dompni berengarii salamanticensis et dompni Enegonis abulensis, facio cartam divisionis et rerum nostrarum partitionis canonicis beate Marie de Toledo.

Dono eis mediam partem panis et uini de tertiis ecclesiarum Toleti et tertiam partem omnium reddituum quos hodie habet ecclesia toletana uel in antea adquisierit, scilicet, de terris cultis et incultis, de uineis laboratis et non laboratis, de molendinis, de balneis, de furnis, de tendis, de alfondegas, de piscariis, de canalibus et de omni portaticu et decimis imperatoris. Insuper do eis medietatem de illa alcauala de Talauera et tertiam partem de ipsa Talauera et de Maqueda et de Santa Eulalia e de Escalona et de Alfamin, de Vlmos, de Canales, de Calatalifa, de Magerit, de Talamanca, de Buytrago, de Guadalfaiara, de Alcala, de Fita, de Panafora, de Belenna, de Cugullut et de omnibus uillis populatis et populandis ecclesie toletane pertinentibus. Item de mortuorum helemosinis, si fuerint XX ti solidis, sint canonicorum, et si fuerint amplius, medietas archiepiscopi et medietas alia sit canonicorum.

Similiter de metalibus et de auro et argento operato et non operato et de suppellectilibus et indumentis fiat. Etiam de oleo de tertiis et de fabas et de garbanços tertiam parte[m] dono. Si contingerit quod quislibet uiuus siue mortuus aliquam hereditatem ecclesie beate Marie tribuat, due partes sint archiepiscopi et tertiam clericorum. Et si aliquis super altare aliquid posuerit, Ve solidos habeat inde sacricustos, alii sint clericorum. Hec omnia dono canonicis beate Marie tam presentibus quam futuris ut eorum cesset murmuratio et inter me et illos sit uera pax et dilectio et uolo ut ita libere habeant suam domun[m] et omnia que ego eis dono et quod ipsi prepositum suum et seruiciales suos mittent et eiciant sicut uoluerint et quando uoluerint et prepositus et seruitiales son[non] intrent nisi per capitulum et non respondeant nisi capitulo. Numerus canonicorum XXti IIIIor maiores et VI minores, de quibus uno defuncto communi consilio archiepiscopi et canonicorum alter in loco eius substituat. Archiepiscopus cum familia sua in die Pasce et pentecosten et Natiuitatis Christi et Assumptionis beate Marie in refertorio cum canonicis reficiatur

³⁵¹³ FITA COLOMÉ, Fidel, “Madrid en el siglo XII...”, Doc. 3, pp. 51-54. RIVERA RECIO, J. F. Francisco, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII...*, Vol. II, p. 64, n. 31.

Quicumque autem hoc nostrum factum infregerit sit a deo et sanctis eius maledictus et anathematizatus, et cum iuda traditore in inferno dampnatus; et qui hanc meam divisionem violaverit, cum datan et abiron quos terra vivos absorbit, eternis suppliciis crucietur. Ego A[defonsus] hispanie imperator hanc cartam confirmo, et hoc signum propria manu feci.

Ego idem R[aimundus], gratia dei toletane sedis archiepiscopus, manu mea subscripsi. -Ego B[ernardus], dei gratia Segontine sedis episcopus, confirmo. -Ego P[etrus] Segobiensis minister conf. -Ego Bertrandus oxomensis episcopus conf. -Ego Berengarius Salamantinus minister conf.

Comes Roic Velez conf. -Diez Muniz conf. -Ferrand Iohannis conf. -Guter Ferrandez conf. -Roic Ferrandez conf. -Melendo Bofin conf. -Martinus Gonçalvez alchaet conf. -Migael Midiz conf. -Guter Pedriz conf. -Stephanus ab Lampader conf. -Julian Pedrez conf. -Julianus Alvazir conf. -Pelagius Petriz conf. -Petrus de Tolosa conf. -Martinus Guterrez conf. -Martinus Dominguez conf. -Sebastianus Diez conf. -Garcias Muniz conf. -Goscelmus de Aceca conf. -Munio Alfons conf. -Dominicus Ezez conf. -Rodericus Lopez conf. -Antonius Niger conf. -Johannes Muniz conf.”.

“Puesto que la memoria de las cosas acaecidas, desvaneciéndose con el tiempo, rápidamente se transforma y es totalmente reducida a la nada salvo que se mantenga por algo escrito, yo, R[aimundo], por la gracia de Dios arzobispo de la sede toledana y primado de toda España, gustosa y voluntariamente, a una junto con el consejo y el consenso de los obispos comprovinciales, a saber, el señor Pedro de Segovia, el señor Bernardo de Sigüenza, el señor Beltrán de Osma, el señor Bernardo de Zamora, el señor Berengario de Salamanca y el señor Iñigo de Ávila, hago este documento de reparto y de división de nuestros bienes a los canónigos de Santa María de Toledo.

Les dono la mitad del pan y el vino de las tercias [episcopales] de las iglesias de Toledo y la tercera parte de todas las rentas que actualmente posee la Iglesia toledana o que haya adquirido anteriormente, a saber, de las tierras cultivadas o incultas, de los viñedos cultivados o salvajes, de los molinos, de los baños, de los hornos, de las tiendas, de las alhóndigas, de las pesqueras, de los canales, y de todo portazgo y de los diezmos del emperador [reales]. Además les doy la mitad de la alcabala de Talavera y la tercera parte [de las rentas] de la propia Talavera, de Maqueda, de Santa Olalla, de Escalona, de Alhamín, de Olmos, de Canales, de Calatalifa, de Madrid, de Talamanca, de Buitrago, de Guadalajara, de Alcalá, de Hita, de Peñafora, de Beleña, de Cogolludo y de todas las villas pobladas o por poblar pertenecientes a la Iglesia toledana.

Asimismo, sobre las ofrendas de difuntos, si hubieran sido de veinte sólidos, sean de los canónigos, y si hubieran sido mayores, sea la mitad del arzobispo y la otra mitad de los canónigos. Hágase lo mismo sobre los metales y sobre el oro y la plata, trabajado o en bruto, y sobre los ornamentos y vestimentas [litúrgicos]. También dono la tercera parte del aceite de las tercias, de las habas y de los garbanzos.

Si sucediera que cualquiera, vivo o muerto, concediera alguna heredad a la iglesia de Santa María, dos partes sean del arzobispo y la tercera de los clérigos. Y si alguien depositara algo sobre el altar, que tenga cinco sólidos el sacristán y el resto sean de los clérigos. Todo esto lo dono a los canónigos de Santa María tanto actuales como futuros

para que cese su queja y haya verdadera paz y amor entre ellos y yo, y quiero que posean libremente su casa y todo lo que yo les dono y que ellos mismos nombren y depongan como quieran y cuando quieran a su prepósito y a sus servidores y que tanto el prepósito como los servidores no accedan [a sus cargos] salvo por mediación del cabildo y no respondan sino al cabildo. El número de canónigos [queda fijado en] veinticuatro mayores y seis menores; fallecido uno de ellos, que otro sea puesto en su lugar mediante común acuerdo del arzobispo y los canónigos. El arzobispo junto con su familia reciba una comida en el refectorio junto con los canónigos en el día de Pascua, de Pentecostés, de la Natividad de Cristo y de la Asunción de Santa María.

Cualquiera que infringiera esta nuestra actuación, sea maldito y anatemizado por Dios y por sus santos y, junto con Judas el traidor, condenado al infierno; y quien violase esta mi división, sea torturado con los tormentos eternos junto con Datán y Abirán, a quienes la tierra absorbió vivos. Yo, A[lfonso], emperador de España, confirmo este documento, e hice esta señal con mi propia mano.

Yo, R[aimundo], por la gracia de Dios arzobispo de la sede toledana, firmé con mi propia mano. – Yo, B[ernardo], por la gracia de Dios obispo de la sede de Sigüenza, confirmo. – Yo, P[edro], ministro de Segovia, conf. – Yo, Beltrán, obispo de Osma, conf. – Yo, Berengario, ministro de Salamanca, conf. [firmas de condes y otros confirmantes]”.

Núm. 100. Privilegio de confirmación de Raimundo de Toledo al obispo Pedro de Segovia, durante la celebración del concilio de Carrión (1130)³⁵¹⁴.

“In nomine Sanctae et individuae Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti Amen. Ego R. Toletanae sedis archiepiscopus, atque totius Hispaniae Primas et Sanctae Romanae Ecclesiae legatus cum omni Toletanae sedis clero, ac totius capituli eiusdem ecclesiae assensu: quoniam Tolletana ecclesia ab ipsis fere cunabulis te venerabilis filii P. Segoviensis episcopi faeliciter educavit, tibi, tuaeque ecclesiae, necnon et tuis successoribus canonice substituendis, villas quas a praedecessore nostro Bernardo, Toletanae sedis archiepiscopo accepisti, et hodie tenes, in perpetuum habendas concedo: Cocam videlicet, Iscar, Collar [...] Petraza. Et si qua ulterius dioecesi tuae canonice poteris addere, me sincera fide pro viribus iuvaturum pollicor.

Et cartam venerabilis praedecessoris mei B. Toletani Primatis, quam tibi de eisdem terminis fecit, stabilem, et firmam esse confirmo. Personamque tuam me diligere, et ecclesiam tuam iuvare, amplecti et defendere, teque me in nullo negotio inquietare; sed diligenter, ut filium et suffraganeum episcopum modis omnibus honorare, et secundum posse meum protegere fideliter promitto. Hac concordia fuit facta in praesentia Domini Adefonsi Regis, et omnium baronum, archiepiscoporum, episcoporum, abbatum, sacerdotum, clericorum, qui fuerunt in concilio Carrione habito. Era M.C.L.XVIII.

Praesidente Domino Huberto Sanctae Romanae Ecclesiae cardinali presytero, Apostolicae Sedis legato. Aldegario Tarraconensi Archiepo. Didaco Compostellano. Petro Lucensi. M. Vallibriensi. B. Zamorensi. A. Tudensi. V. Portugalsensi. B. Conimbriensi. Alº Asturicensi. D. Legionensi. P. Palentino. S. Avilensi. B. Oxomensis. B.

³⁵¹⁴ COLMENARES, D. de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia...*, Cap. 14, Núm. VIII, pp. 115-116.

Seguntino. S. Burgensi. A. Salamanticensi electo. B. Archidiacono. R. Priore Toletano, et Petro Praecetore. Heruco Archidiacono. Stephano Petro magistro Burdegalsensi, ac reliquis clericis testibus”.

“En nombre de la Santa e Indivisible Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. Yo, R[aimundo], arzobispo de la sede toledana, Primado de toda España y legado de la Santa Iglesia Romana, junto con todo el clero de Toledo y con el consentimiento de todo el cabildo de dicha Iglesia: puesto que la Iglesia de Toledo te ha educado casi desde la cuna a ti, venerable hijo Pedro, felizmente obispo de Segovia, te concedo a ti y a tu Iglesia, así como a tus sucesores que te sustituyan canónicamente, que has de poseer a perpetuidad las villas que recibiste de nuestro predecesor Bernardo, arzobispo de la sede toledana, y que actualmente posees, a saber, Coca, Iscar, Cuéllar [listado de lugares], Pedraza. Y si más adelante pudieras añadir alguna a tu diócesis, prometo con sincera fe que te ayudaré con fuerza.

Y confirmo que ha de ser firme y estable la carta de mi venerable predecesor B[ernardo], primado toledano, que te hizo sobre los mismos términos. Y prometo amar a tu persona, ayudar, abrazar y defender a tu Iglesia, y no inquietarte en ningún asunto; sino honrarte diligentemente en todas las formas, como a un hijo y obispo sufragáneo, y protegerte fielmente en cuanto pueda. Este acuerdo fue hecho en presencia del señor rey Alfonso, y de todos los nobles, arzobispos, obispos, abades, sacerdotes y clérigos que estuvieron en el concilio habido en Carrión. En la era de MCLXVIII.

Presidiendo el señor Huberto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica.- Olegario, arzobispo de Tarragona.- Diego de Compostela.- Pedro de Lugo.- M[unio] de Villamayor [Mondoñedo].- B[] de Zamora.- A[] de Tuy.- V[] de Oporto.- B[] de Coimbra.- Al[] de Astorga.- D[iego] de León.- P[edro] de Palencia.- S[] de Ávila.- B[eltrán] de Osma.- B[ernardo] de Sigüenza.- S[] de Burgos.- A[], electo de Salamanca.- El arcediano B., el prior R. y el precentor R. de Toledo.- El arcediano Enrique.- Esteban Pedro, maestro burdegalense, y los demás clérigos testigos”.

Núm. 101. Diploma del cardenal legado Humberto con la concordia sobre los límites de Segovia del concilio de Carrión (1130)³⁵¹⁵.

“Ego Humberto, Sancte Romane Ecclesie presbiter cardinalis apostolice sedis legatus, cum archipresbiteris et episcopis in concilio Carrione habito residentibus facimus pacem inter dominum R. Toletanum archiepiscopum et P. Secoviense episcopum. In hunc modum: quod dominos archiepiscopos [dominus archiepiscopus] concessit et scripto confirmavit, episcopo P. et successoribus suis canonicem [canonice] substituendis et ecclesie Secoviensi habere in perpetuum in pace et sine molestia villas quas tunc tenebat, quas scilicet: Iscar, Coilar, Castriella de Lacer, Quovas, Sacramena, Bemvivere, Bernoile, Montego, Maderol, Fraxinum, Alchite, Septempública, Pedraza, Coccam et si qua ulterius diocesi sue canonicè perset [posset] addere, sincera fide eumse vivaturum promisit et cartam venerabile [venerabilis] predecessoris suis B. Toletani primatis quam de eisdem terminis episcopo fecit. Stabilem firmam esse confirmavit. Et huc hoc sicut determinata sunt rata et firma permaneant nos confirmamus et auctoritate apostolice sedis corroboramus”.

³⁵¹⁵ VILLAR GARCÍA, L. M., *Documentación medieval de la catedral de Segovia...*, Doc. 14, pp. 57-58.

“Yo, Humberto, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, junto con los arciprestes [arzobispos] y obispos presentes en el concilio celebrado en Carrión, hicimos esta concordia entre el señor R[aimundo], arzobispo toledano, y el obispo P[edro] de Segovia. De este modo: que el señor arzobispo ha concedido y ha confirmado por escrito al obispo Pedro y a sus sucesores que hayan de reemplazarle canónicamente y a la Iglesia de Segovia, mantener a perpetuidad, en paz y sin impedimento las villas que entonces poseía, esto es: Íscar, Cuéllar, Castrillo de Lacer [Fuentidueña], Cuevas [de Provanco], Sacramenia, Membibre [de la Hoz], Bernuy [de Porreros], Montejo [de Arévalo], Maderuelo, Fresno [de la Fuente], Alquíte, Sepúlveda, Pedraza, Coca, y si pudiera añadir algo más allá canónicamente a su diócesis, ha prometido con sincera fe que él mismo lo mantendrá, y ha confirmado que es firme y estable la carta de su predecesor B[ernardo], primado de Toledo, que hizo al obispo [Pedro de Agen] sobre dichos términos. Y nos confirmamos aquí que permanezca firme y ratificado esto, tal como ha sido aquí definido, y lo corroboramos por la autoridad de la Sede Apostólica”.

Núm. 102. Códice *Emilianense* sobre el concilio de Palencia de 1100³⁵¹⁶.

“In concilio Palentie generali, presentibus archiepiscopis bernardo toletano, giraldo bracharensi, gibelino arelatensi, duo episcopi, scilicet petrus legionensis et garsea burgensis, in pedibus erecti ceperunt querimoniam tam de partibus monasteriorum quam de quibusdam locis ut quererent partes decretales. Et indicavit [iudicavit] eadem hora ricardus, ecclesie romane [cardinalis atque legatus] ut quod alii episcopi non acceperant, illi dimitterent. Et quiebit querimonia in hac sententia. Era M^cXXX^aVIII^a, VI^o decembris”.

“En el concilio general de Palencia, estando presentes los arzobispos Bernardo de Toledo, Giraldo de Braga y Gibelín de Arlés, dos obispos, a saber, Pedro de León y García de Burgos, iniciaron puestos en pie una queja para reclamar derechos propios tanto sobre algunos monasterios como sobre ciertos lugares. Y en ese mismo momento Ricardo, [cardenal y legado] de la Iglesia Romana, juzgó que renunciaran a aquello que otros obispos [de Burgos y León] no habían reclamado. Y la queja se apaciguó con esta sentencia. En la era de 1138, a seis de diciembre”.

Núm. 103. Bula de Urbano II al obispo García de Burgos (4 de mayo de 1099)³⁵¹⁷.

“Vrbanus episcopus, seruus seruorum Dei, dilecto fratri Garsie, burgensi episcopo, eiusque successoribus canonice in perpetuum substituendis. Non incertum est Hispaniarum ecclesias partim saracenorum tirannide, partim diuersorum regum incursibus ita esse turbatas, ut alterius terminos altera usurpauerit, et sic parrochiarum non modica est facta confusio. Huic uarietati litteris presentibus obuiare curauimus; burgensis namque parrochie terminos, ita perpetuum manere decreuimus, sicut Gomigonis predecessoris tui tempore constat fuisse distinctos; cuius, nimirum, tempore ipsam burgensem ecclesiam, nulli metropoli subiacentem, in proprium ius apostolica sedes assumpsit. Precepimus, etiam, ut regionum principes, tam de laboribus propriis quam de uillis potestatis eorum, decimas retinere aut secundum libitum dispartiri ulterius non debeant, sed omnes in tuam tuorumque successorum potestatem iuxta sacrorum scita canonum referantur; hoc ipsum et de parrochiis quas monasteria

³⁵¹⁶ FITA COLOMÉ, F., “El concilio nacional de Palencia...”, p. 225.

³⁵¹⁷ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la Catedral de Burgos...*, I, Doc. 66, pp. 129-130.

possident obseruandum censemus, his exceptis qui iam romanis premunita sunt privilegiis, donec inter uos et eorum abbates causa hec apostolice sedis iudicio decidatur. Datum Rome, per manum Iohannis, sancte romane ecclesie diaconi cardinalis, IIII^o nonas mai, indictione VII, Incarnationis Dominice anno M.XC.IX^o, pontificatus autem domni Urbani II, pape, XII, era M^a C^a XXX^a VII^{mo}.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hermano García, obispo de Burgos, y a sus sucesores que habrán de ocupar su lugar canónicamente a perpetuidad. No es desconocido que las iglesias de las Españas, en parte por la tiranía de los sarracenos, en parte por los ataques de reyes enemigos, han sido trastornadas de tal manera que una [iglesia] ha usurpado los límites de otra, y así se ha generado no poca confusión de las diócesis. Hemos procurado abordar en el presente documento esta discrepancia; y así, hemos decretado que se mantengan a perpetuidad los límites de la diócesis de Burgos, tal como consta que en tiempos de tu predecesor Gómez habían sido definidos; ciertamente, en tiempos de éste la Sede Apostólica asumió dicha Iglesia de Burgos bajo su propia jurisdicción, no sometida a ninguna metrópoli. Asimismo ordenamos que los príncipes de aquellas regiones, no deben retener los diezmos, ni de las tierras de cultivo propias ni de las villas de su propiedad, ni después deben ser asignados a su antojo, sino que todos [los diezmos] sean entregadas a tu autoridad y la de tus sucesores, según los decretos de los sagrados cánones; mandamos que esto mismo también ha de ser observado por las iglesias que poseen los monasterios, hasta que esta causa entre vosotros y sus abades sea decidida mediante sentencia de la Sede Apostólica, exceptuados aquellos [monasterios] que ya hayan sido salvaguardados por privilegios romanos. Dado en Roma, por mano de Juan, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, en las IV nonas de mayo, indicción VII, en el año de la Encarnación del Señor de 1099, en el [año] XII del pontificado del señor Papa Urbano II, en la era de 1137”.

Núm. 104. *Vida de San Giraldo*, sobre el concilio de Palencia (1100)³⁵¹⁸:

“In Concilio enim Palentino, quod venerabilis Ricardus Cardinalis Romae celebravit, Episcopis et Abbatibus et optimis Clericis Hispaniae circumsedentibus, Romanum privilegium in auribus omnium recitatum est, et iuxta tenorem ipsius privilegii Bracare metropolis suffraganei Pontifices venerabili Geraldo Bracarensi Metropolitano iustitia dictante et Cardinali praecipiente obedientiam et reverentiam promisserunt, et eum per Bracarensem provinciam incedentem tamquam proprium Metropolitanum in propriis sedibus honorifice susceperunt, et ei deinceps reverentiam exhibuerunt”.

“En el Concilio palentino que celebró el venerable Ricardo, cardenal de Roma, sentándose alrededor los obispos, abades y los mejores clérigos de España, se leyó en público a oídos de todos el privilegio romano [de 28 de diciembre de 1099] y, de acuerdo con el tenor de dicho privilegio, los obispos sufragáneos de la metrópolis de Braga, prescribiéndolo el derecho y ordenándolo el cardenal, prometieron reverencia y obediencia al venerable Giraldo, metropolitano bracarense, y recorriendo éste toda la provincia bracarense, le recibieron honoríficamente en las sedes propias como al metropolitano propio, y en adelante le mostraron reverencia”.

³⁵¹⁸ BERNALDUS ARCHIDIACONUS BRACARENSIS, *Vita Beati Gerald...*, T. I, VI, p. 132.

Núm. 105. Bula de Pascual II a Bernardo de Toledo sobre el concilio de Palencia de 1100 (18 de junio de 1114)³⁵¹⁹.

“Bernardo Toletano archiepiscopo. Et tua et aliorum fratrum et coepiscopum scripta suscepimus, in quibus communiter postulastis, ut Mindoniensis ecclesie mutationem, quam in Palentino concilio necessitatis exigente iustitia feceratis, auctoritate sedis apostolice firmaremus; sicut enim ex litteris vestris comperimus, prior ecclesia in litore maris solitarie posita et absque ulla munitione moabiturum navigio et tyrannorum oppresionibus pervia adeo desolata erat, ut in ea vix manere quis posset; vestris ergo petitionibus annuentes mutationem ipsam infra eandem parrochiam necessario factam scripti nostri assertionem firmavimus; vestram itaque sollicitudinem exhortamur, ut eandem ecclesiam pro vestri officii debito tueamini, nec occasione mutationis huiusmodi aut prioris ecclesie, aut eius ad quam mutatio facta est, possessiones et bona subtrahi vel imminui ab aliquo permittatis; sed omnia quieta semper et integra sub episcopi providentia conserventur”.

“A Bernardo, arzobispo de Toledo. Hemos recibido los documentos tanto tuyos como de otros hermanos coepiscopos, en los cuales conjuntamente pedisteis que confirmásemos por la autoridad de la Sede Apostólica el traslado de la Iglesia mindoniense, que habíais llevado a cabo en el concilio palentino exigiéndolo el derecho de la necesidad; ciertamente, según tenemos conocimiento por vuestras cartas, la anterior iglesia había sido situada en la costa del mar aislada y, sin ninguna defensa contra la navegación de los musulmanes y las destrucciones de los usurpadores, desprotegida, había sido devastada, de manera que apenas nadie pudiera permanecer en ella; por lo tanto, aceptando vuestras peticiones, hemos confirmado, por esta declaración de nuestro documento, dicho traslado efectuado por necesidad sobre la mencionada Iglesia; y así, exhortamos a vuestra solicitud, para que veléis por dicha Iglesia por la obligación de vuestro cargo, y no permitáis que con ocasión del traslado de esta manera, sean sustraídas ni disminuidas por nadie las posesiones ni los bienes tanto de la antigua Iglesia como de aquélla a la que ha sido hecho el traslado; sino que todos [sus bienes] sean conservados íntegros y siempre en paz bajo la providencia de su obispo”.

Núm. 106. Diploma real expedido por la reina Urraca en 1117³⁵²⁰.

“Notum quidem est et certum auctoritate Domini Papae et Toletani Archiepiscopi sicut in Palentino Concilio ab eodem Archiepiscopo et a quampluribus Episcopis, et Regina et Comitibus Hispaniae fuit pertractatum, et certa ratione perconfirmatum, Mindoniensem Sedem esse mutatam et positam in Vallibriensi loco. Quapropter Ego Urraca Dei gratia totius Hispaniae Regina et Imperatoris Domini Adefonsi, Reginaque Constantiae filia in honorem Sanctae et individuae Trinitatis, et omnium Sanctorum, videlicet Gloriosissimae Dei Genitricis Mariae, ad cuius honorem Sedes illa ibi fundatur et construitur, pro salute animae meae et parentum meorum do et confirmo illi

³⁵¹⁹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 48, p. 68.

³⁵²⁰ FLÓREZ, ES, XVIII, *Apéndices*, Doc. XIX, pp. 342-344. Traducción de parte del diploma en *Ibidem*, p. 127; SÁNCHEZ BELDA, Luis, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia: catálogo de los conservados en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1953, Doc. 195; MONTERDE ALBIAC, Cristina, *Diplomatario de la Reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, Zaragoza, 1996, Doc. 106, pp. 168-170; RUIZ ALBI, Irene, *La Reina doña Urraca (1109-1126). Cancillería y colección diplomática*, León 2003, Doc. 86, pp. 488-490.

Vallibriensi Sedi cautos in omni circuitu per istos terminos, scilicet (...) [descripción de las tierras de la diócesis].

Et quaecumque persona eum disruperit, sexcenta millia solidorum et sexcenta et sexaginta sex ad partem supradictae Sedis, et Episcopi quiete persolvat. Et cum omnibus iam dictis et tota sua fossadaria illum cautum supradictae Sede Ego Regina Domina Urraca dono perpetualiter, et confirmo. Et si aliqua persona, quaecumque sit, hoc Testamentum quod Ego Regina Domina Urraca mandavi fieri pro salute animae meae, et parentum meorum ad honorem Sanctae Mariae et vobis Episcopo Domino Munioni, et successoribus vestris corrumpere voluerit, sit excommunicatus. Amen. Et sit damnatus cum Iuda traditore, et cum Datam et Abiron, et pectet quingentas Marchas argenti et hoc testamentum semper maneat firmum vobis Episcopo Domino Munioni, et successoribus vestris.

Facto Testamento Era M.C.L.V. et quot Kalendas Martii. Regina Domina Urraca hoc Testamentum quod fieri mandavi proprio robore cf. Didacus Ecclesiae Sancti Iacobi Episcopus hoc Testamentum cf. Didacus Legionensis Episcopus similiter cf. Petrus Lucensis Episcopus similiter cf. Petrus Palentinus Episcopus similiter cf. Didacus Auriensis Episcopus cf. Petrus Ansuriz Comes cf. Froila Didaz Comes cf. Petrus Froylaz Galleciae Comes cf. Rudericus Velaz Comes cf. Munio Pelaiz Comes cf. Ego Comes Gutierre, qui eo tempore, tenebam honorem illum, quem Regina Domina Urraca dedit praedictae Sedi, et praedicto Episcopo, laudo et cf. hoc testamentum. Fernandu Teliz. Adefonsus Teliz [siguen otras confirmaciones de laicos]. Martinus Pelajades Notarius in Curia Reginae Dominae Urracae, eius iussu scripsi hoc testamentum et conf.”.

“Ciertamente, es notorio y cierto que la sede mindoniense había sido trasladada y dispuesta en el lugar de Villamayor de Brea por la autoridad del Señor Papa y del arzobispo de Toledo, tal como fue tratado y confirmado con certeza en el concilio palentino por el mencionado arzobispo y por muchos más obispos, y por la Reina y los condes de España. Por ello yo, Urraca, por la gracia de Dios reina de toda España e hija del señor Emperador Alfonso y de la reina Constanza, en honor de la Santa e indivisible Trinidad y de todos los santos, a saber, de la gloriosísima María, madre de Dios, en cuyo honor aquella sede es fundada y construida allí, por la salvación de mi alma y la de mis padres doy y confirmo a aquella sede valibriense [de Villamayor de Brea] los cotos en todo el perímetro por estos límites, a saber (...) [descripción de las tierras de la diócesis].

Y cualquier persona que la destruyera [la provisión], pague mil seiscientos sueldos, y seiscientos sesenta y seis [sueldos] a la mencionada sede y a su obispo. Yo, la reina doña Urraca, dono perpetuamente y confirmo la provisión de la mencionada sede junto con todas sus posesiones antedichas y todas sus fonsaderas. Y si alguna persona, quienquiera que sea, quisiera destruir este documento que yo, la reina doña Urraca, he mandado que se haga por la salvación de mi alma y la de mis padres para honor de Santa María y para vos, señor obispo Muño [Nuño], y vuestros sucesores, que sea excomulgado. Amén. Y que sea condenado junto con Judas el traidor, y con Datán y Abirán, y que peche quinientos marcos de plata, y que este documento permanezca siempre firme para vos, señor obispo Muño, y vuestros sucesores.

Hecho este documento en la era MCLV y en las calendas de marzo [1 de marzo de 1117]. [Yo], la reina doña Urraca, confirmé por mi propia firma este documento que he mandado que sea hecho. Diego, obispo de la Iglesia de Santiago, conf[irmé] este documento. Diego, obispo de León, de la misma manera conf. Pedro, obispo de Lugo, de la misma manera conf. Pedro, obispo de Palencia, de la misma manera conf. Diego, obispo de Orense, conf. Conde Pedro Ansúrez, conf. Conde Froilán Díaz, conf. Conde Pedro Froilaz de Galicia, conf. Conde Rodrigo Velaz, conf. Conde Muño Peláez, conf. Yo, el conde Gutierre, quien en aquel tiempo tenía aquel honor que la reina doña Urraca me dio, alabo a la mencionada sede y a su obispo y confirmo este documento. Fernando Téllez. Alfonso Téllez [siguen otras confirmaciones de laicos]. Martín Peláez, notario en la curia de la reina doña Urraca, por orden suya escribí este documento y conf.”.

Núm. 107. Bula de Pascual II sobre el concilio de Palencia (3 de julio de 1115)³⁵²¹.

“Paschalis episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri Mauritio Bracarensi archiepiscopo, salutem et apostolicam benedictionem. Minduniensis cathedrae transmutatio sicut nostis facta est provincialis deliberatione concilii, licet tu habes in tempore qui eiusdem Ecclesiae metropolitanus es. Si quid igitur in hoc corrigendum est, legatus noster, cum ad vos venerit, per Dei gratiam providebit. Clericis tamen loci nolumus aliquas iniurias irrogari, latori quoque praesentium seu caeteris praecipimus beneficia si quae sunt ablata restitui. Datum Beneventi, quinto Nonas Junii [Iulii]”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Mauricio, arzobispo de Braga, salud y bendición apostólica. Como has sabido, el traslado de la sede minduniense se hizo mediante deliberación de un concilio provincial, aunque tú te consideras quien en aquel tiempo eres [eras] el metropolitano de dicha Iglesia. Por consiguiente, si algo ha de ser corregido sobre esto, nuestro legado, cuando haya llegado ante vos, tomará medidas por la gracia de Dios. No obstante, no queremos que se les inflija ningún daño a los clérigos del lugar, y asimismo ordenamos al portador de las presentes cartas y a los demás que sean restituidos sus beneficios si han sido eliminados. Dado en Benevento, en el quinto día de las nonas de julio [3 de julio]”.

Núm. 108. Diploma de donación del obispo Berengario de Barcelona a favor del monasterio de San Víctor de Marsella, en el concilio de Gerona (6 de febrero de 1101)³⁵²².

“In nomine sanctae et individuae Trinitatis. Notum sit omnibus hominibus tam futuris quam praesentibus, quod ego Berengarius gratia Dei Barchinonensis ecclesiae episcopus, dono cum consilio atque voluntate clericorum meorum, omnipotenti Deo et eius genitrici beatae Mariae et beato Victori Massiliensi martyri, et beato Sebastiano, et Richardo venerabili abbati Massiliensis monasterii, et eiusdem monasterii monachis praesentibus et futuris, ecclesiam S. Pauli quae sita est in territorio de Subirads, cum omnibus suis pertinentiis [pertinentibus], scilicet cum hereditatibus suis, cum omnibus decimis, culturae primitiis et oblationibus suis, et cum omnibus ab integro quae sui iuris sunt, et in antea erunt [fuerunt], ut habeant, et in perpetuum possideant ipsi Massilienses monachi, qui erunt [fuerunt] in S. Sebastiano per imperium et obedientiam abbatis Massiliensis monasterii, salva in omnibus reverentia et obedientia Barchinonensis ecclesiae. Quod si hanc meam donationem, quod absit, in crastinum

³⁵²¹ MIGNE, PL, CXLIII, Ep. CDXXX, col. 383.

³⁵²² MARTENE, E., DURAND, U., *Veterum scriptorum...*, T. I, cols. 584-585.

quaelibet persona laicalis sive clericalis inquietare vel perturbare qualicumque vexatione voluerit et tentaverit, non praeveleat, sed maledictionis vinculo ligatus iram omnipotentis Dei incurrat, et alienus a christiana communione persistat, donec quod male tentaverit, dimittat, et satisfaciens ad emendationem veniat, et mea donatio praesenti carta firmata, stabilis in aeternum maneat. Facta est autem haec carta in Gerunda civitate, celebrante Richardo cardinali et abbate Massiliensis coenobii in eadem civitate conventum episcoporum et abbatum, comitum atque multorum principum, anno ab Incarnatione Domini MCI. aera millessima centessima XXXVIII. VIII. idus Februarii, feria IIII. indict. VIII. anno XLI. Philippi regis”. Berengarius Barchinonensis episcopus”.

“En el nombre de la santa e indivisible Trinidad. Sea notorio a todos los hombres, tanto a los presentes como a los futuros, que yo, Berengario, por la gracia de Dios obispo de la Iglesia de Barcelona, a una con el consejo y voluntad de mis clérigos, dono a Dios omnipotente, a su madre Santa María, al mártir San Víctor de Marsella y a San Sebastián, al venerable abad Ricardo del monasterio marsellés y a los monjes del mismo monasterio, presentes y futuros, la iglesia de San Pablo que está situada en el territorio de Subirats, junto con todas sus pertenencias, a saber, con sus heredades, con todos sus diezmos, las primicias del cultivo y sus oblacones, y junto con todos los bienes que pertenecen a su jurisdicción de nuevo, y los que [le] pertenecieron en el pasado, para que la tengan y posean a perpetuidad los propios monjes marselleses, que estuvieron en San Sebastián [dels Gorgs] bajo el mando y la obediencia del abad del monasterio de Marsella³⁵²³, salvado en todo la reverencia y la obediencia a la Iglesia de Barcelona.

Si el día de mañana esta mi donación, que ojalá no suceda, cualquier persona, laico o clérigo, quisiera o pretendiera alterarla o perturbarla con cualquier vejación, que no prevalezca, sino que, atado por la cadena de la maldición, incurra en la ira de Dios omnipotente y permanezca alejado de la comunión cristiana, hasta que desista lo que había pretendido malamente y, dando satisfacción, acuda la corrección, y confirmada mi donación por el presente documento, permanezca estable a perpetuidad. Esta carta ha sido hecha en la ciudad de Gerona, celebrando en dicha ciudad el cardenal y abad Ricardo del cenobio de Marsella un concilio de obispos y abades, de condes y muchos príncipes, en el año de la Encarnación del Señor de MCI, en la era de MCXXXVIII, en los VIII idus de febrero, IIII feria, indicción VIII, en al XLI año del rey Felipe. El obispo Berengario de Barcelona”.

Núm. 109. Carta de la Iglesia de Vic a Pascual II sobre la elección del abad Arnaldo como obispo de Vic (17 de febrero de 1102)³⁵²⁴:

“Anno Dominicae Incarnationis CII. post millesimu, indictione IX. XIII. Cal. Martii, cum Ausonen. B. Petri Apostolorum Principis Sedes Antistite suo destituta esset, et status S. Dei Ecclesiae per omnem dioecesim suam male titubaret, factus est Ausonen. Clericorum, ac Monachorum, necnon et Laicorum nobilium hominum apud praefatam Sedem magnus Conventus, quatenus ibi ab omnibus canonica fieret de electione Episcopi tractatus, ubi accepto secundum Deum consilio, ex praecepto D[omi]ni R[ichardi] Cardinalis Romani, favente Domno R[aimundo] Dei gratia Barchinonensium Comite ac Marchione. Nos Ausonenses Clerici ac Monachi cum

³⁵²³ El monasterio de San Sebastián dels Gorgs, en el Alto Penedés, era priorato de San Víctor de Marsella desde mediados del s. XI.

³⁵²⁴ FLÓREZ, ES, XXVIII, Doc. XXI, pp. 302-303.

communi conse[n]su, pari voluntate, concordi acclamatione magnatum terrae et circumstantis populi, Domnum A[rnaldum] Amerensem Abbatem in Ausonensem Episcopum elegimus et acclamavimus, eumque Pontificali Cathedra sublimavimus, virum genere nobilem, sapientia praeditum, moribus ornatum, consilio providum, et quantum ad nostrum intuitum tanto regimini idoneum.

Quem Paternitati vestrae Beatissime Pater, et universali Pontifex P[aschale] sicut nobis vester Legatus vice vestra praecepit, cum praesenti electionis nostrae Scriptura mittimus consecrandum, omnimode deprecantes, ut iam dictae Sedis, ac praedecessorum suorum dignitatem, in omnibus confirmetis. Imo secundum Apostolicae Sedis liberalitatem, et praesentis temporis necessitatem, misericorditer augmentare studeatis. Nos vero celsitudini vestrae subiectos, et ut Patri filios vobis obedituros per omnia sciatis. Orantem pro nobis Beatitudinem vestram misericordia divina custodiat. Amen. [Confirman a continuación los canónigos]”.

“En el año de la Encarnación del Señor CII después del milenio, indicción IX, XIII calendas de marzo, habiendo sido privada la sede de San Pedro –príncipe de los apóstoles– de Vic de su obispo, y tambaleándose el estado de aquella santa Iglesia de Dios por toda su diócesis, se celebró en la mencionada sede una gran reunión de los clérigos y monjes ausonenses, así como de los nobles laicos, de manera que por parte de todos se llegara a un acuerdo sobre la elección canónica del obispo, aceptado allí el consejo de acuerdo con Dios, según el precepto del señor R[icardo], cardenal romano, y estando a favor el señor R[aimundo], por la gracia de Dios conde y marqués de los barceloneses. Nosotros, los clérigos y monjes ausonenses, con acuerdo unánime, igual voluntad, y aclamación acorde de los magnates de la tierra y del pueblo alrededor, hemos elegido y aclamado como obispo de Vic al señor A[rnaldo], abad amerense, y le hemos elevado a la silla episcopal, como hombre noble en su clase, dotado con sabiduría, adornado con buenas costumbres, prudente en el consejo y, en cuanto a nuestra consideración, idóneo para el gobierno.

Enviamos a éste a vuestra paternidad, beatísimo padre y pontífice universal P[ascual], junto con el documento de la presente elección como nos mandó vuestro legado en vuestro nombre, para que sea consagrado, rogando de todas las maneras que [le] confirméis en todo la dignidad de la ya mencionada sede y de sus predecesores. E incluso os esforcéis misericordiosamente en aumentarla [su dignidad], de acuerdo con la liberalidad de la Sede Apostólica y la necesidad del tiempo presente. Que sepáis que nosotros, sometidos a vuestra alteza, vamos a obedeceros en todo como los hijos al padre. Que la misericordia divina guarde a vuestra santidad rezando por nosotros. Amén. [Confirman a continuación los canónigos]”.

Núm. 110. Diploma de Guillén Berenguer, *electo* de Vic (11 de marzo de 1101)³⁵²⁵:

“Cunctis sit notum et universis patulum qualiter ego Guilielmus berengarii ausonensis ecclesie electus recognosco et auctorizo ipsum mansum, quod habeo in monte judaico juxta barchinonam, iuris esse canonice sancte crucis sancteque eulalie, quod habeo per scripturam quam michi exinde fecerunt eiusdem sedis canonici cum censu in ea scriptum dum vixero. Nunc vero cupiens ire ad limina beatorum apostolorum petri et pauli aliorumque sanctorum, jubeo ut bernardus berengarii frater meus teneat

³⁵²⁵ FITA, F., “Guillén Berenguer, ex-obispo de Vich...”, *BRAH*, Vol. XVII (1890), pp. 193-194.

predictum alodium per manum canonicorum predictae sedis, quousque ego revertar, et donet annuatim ipsum censum qui continet[ur] in scriptura donationis mee. Si autem contingerit me mori in hac peregrinatione vel aliquo casu, quandocunque michi venerit, solide et libere deveniat in potestate et iure pretaxate canonice et canonicorum eiusdem. Hanc itaque scripturam siquis, quod absit, in aliquo violare presumpserit, in triplo conponat; et postea hec scriptura robur obtineat perhenniter valiturum. Quod est actum. V. idus marcii. Anno. XL. I. regni regis Philippi. Signum Guilielmus ausonensis electus [confirman a continuación los canónigos de Barcelona]”.

“Sea notorio y patente a todos de qué modo yo, Guillén Berenguer, electo de la Iglesia de Vic, reconozco y autorizo a que el mismo manso que poseo en el Monte Judaico [Montjuic] junto a Barcelona, que pertenece de derecho a la canónica de la Santa Cruz y Santa Eulalia [i.e., al cabildo catedral de Barcelona], el cual poseo por medio de escritura que desde allí me hicieron los canónigos de la misma sede junto con un censo mientras yo viva escrito en ella. Pero ahora, deseando acudir a los umbrales de los santos apóstoles Pedro y Pablo y de los demás santos, ordeno que mi hermano Bernardo Berenguer mantenga el antedicho alodio por mano de los canónigos de la mencionada sede, hasta que yo regrese, y que entregue el mismo censo anual que se contiene en mi escritura de donación. Pero si sucediera que yo muriera en esta peregrinación o en otra circunstancia, cuandoquiera que me ocurriera, que retorne firme y libremente en poder y derecho de la antedicha canónica y de sus canónigos. Así, si alguien, que no suceda, pretendiera violar en algo esta escritura, que pague el triple; y después que esta escritura obtenga una firmeza que ha de ser válida perpetuamente. Esto fue hecho en los V idus de marzo, en el año XLI del reino del rey Felipe. Sello de Guillermo, electo de Vic [confirman a continuación los canónigos de Barcelona]”.

Núm. 111. Extracto de la *Narratio vexationum* del arzobispo Ricardo de Narbona³⁵²⁶.

“Manifestum sit omnibus hominibus praesentibus et futuris Catholicae Ecclesiae fidelibus, quod obeunte beatae recordationis domno Dalmatio Narbonense archiepiscopo ecclesia pastore viduata et honores ipsius in manus Aimerici prioris, qui tunc Narbonensem vicecomitatum tenebat, et uxoris eius Mahaldis devenerunt, prout ipsi subiicere potuerunt, licet secundum malam consuetudinem terrae ad eos non pertineret, sed ad comitem. Transacto vero aliquanti temporis intervallo, a Romano papa, cleroque ac populo, comprovincialibus quoque episcopis, Nemausensis episcopus B. ad episcopatum Narbonensem translatus est, sed repugnante praedicto Aimerico, nec sedem, nec honorem unquam quiete habere potuit, eunte autem eo Jerosolymam praenominatus archiepiscopus Romanae sedis iudicio depositus est: interim praefata uxor eius et filius honores ecclesiae tenuerunt, et mala possessione in proprios usus dominiumque quoscunque potuerunt omnino redegerunt. Post non multum vero temporis destituta et rebus et honoribus ecclesia, tandem ego R. Romanae E. P. C. et abbas Massiliensis, homo bonorum ecclesiae illius, fraudumque et malignitatum terrae ignarus, in eiusdem ecclesiae regimen a domno apostolico illius temporis paschali secundo, communi totius cleri et populi consilio ac petitione, promotus sum.[...]”

Haec ita scribo vobis, qui post ad servitium Dei et ecclesiae loco meo venturi estis, ut cognoscatis quam male et quam iniuste, quamque violenter Aimericus praedictus

³⁵²⁶ MIGNE, PL, CLXII, cols. 1597 y 1600. La *Narratio* completa, *ibídem*, cols. 1597-1602.

ecclesiam et me dominum suum oppresserit, et quomodo illo auferente ecclesia iustitiam suam perdiderit, et precor atque obsecro ut quod mea negligentia vel mollitie de honore perditum est ecclesiae, quia mala quae mihi inferebantur sustinere non poteram, vestra probitate et rigore recuperetur [...]”.

“Sea manifiesto a todo los hombres, presentes y futuros, fieles de la Iglesia católica, que pereciendo el señor Dalmacio, arzobispo narbonense de buen recuerdo, su iglesia fue privada de pastor y los honores de la misma recayeron en manos del principal Aimerico, quien entonces poseía el vizcondado de Narbona, y de su esposa Mafalda, pues ellos pudieron someterlos, aunque según una mala costumbre de la tierra no les pertenecía a ellos sino al conde. Sin embargo, pasado un intervalo de cierto tiempo, el obispo B[ertrando] de Nimes fue trasladado al episcopado narbonense por el Papa de Roma, el clero y el pueblo, y también los obispos comprovinciales, pero oponiéndose Aimerico, [el obispo Bertrando] nunca pudo poseer en paz ni la sede ni el honor; marchando a Jerusalén, dicho arzobispo fue depuesto por sentencia de la sede romana. Mientras tanto, la mencionada esposa y su hijo retuvieron los honores de la iglesia, y con esta mala posesión redujeron lo que pudieron totalmente a su propio uso y dominio. Pero después de no mucho tiempo, destituida aquella Iglesia de bienes y honores, finalmente yo, R[icardo], cardenal presbítero de la Iglesia Romana y abad de Marsella, un hombre de entre los buenos de aquella iglesia, desconocedor de los fraudes y malicias terrenales, fui promovido al gobierno de dicha Iglesia por el entonces señor apostólico Pascual II, con el común acuerdo de todo el clero y el pueblo [...]

Os escribo esto a vos, que vais a venir después en mi lugar al servicio de Dios y de la Iglesia, para que conozcáis cuán mal, injusta y violentamente el mencionado Aimerico [Aimerico II de Narbona] ha oprimido a la Iglesia y a mí, su señor, y de qué modo, arrancándola él, la Iglesia ha perdido su justicia, y ruego y pido para que, lo que del honor de la Iglesia haya sido perdido por mi negligencia y molicie, pues no había podía soportar los males que se me inferían, sea recuperado por vuestra probidad y rigor [...]

Núm. 112. Carta de Pascual II al arzobispo Bernardo de Toledo (1102)³⁵²⁷:

“In III libro Regest[orum] domini P[aschalis] II. B[ernardo] Toletano archiepiscopo. [Paschalis] episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri et coepiscopo B. archiepiscopo Toletano, salutem et apostolicam benedictionem. Lator praesentium A. conqueritur se ex iam longo tempore tuis persecutionibus agravatum, et in concilio nuper apud Tolosam habito, te illic presidente, iniuste excommunicatum, quia eum sacramento astrinxeras ut in futurum concilium, quod apud Carrionem celebrare disposuisti, se representaret; pro quibus, si ita est, vehementer miramur quod eum tam inconsiderate addixeris. Quamobrem dilectioni tue mandamus causam ipsius in eodem concilio pacifice canonicè tractare, ut que adversus eum obiciuntur, ex dilectione potius quam quolibet odio discutiantur et decendantur”.

“En el libro III de los registros del señor Pascual II. Al arzobispo B[ernardo] de Toledo. El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano y coepíscopo Bernardo, arzobispo toledano, salud y bendición apostólica. El portador de las presentes, A., se ha quejado de que él ha sido agraviado desde hace ya mucho tiempo por tus persecuciones, y en el reciente concilio habido en Toulouse, presidiendo tú allí,

³⁵²⁷ FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, p. 309; RIVERA RECIO, J. F., *El Arzobispo de Toledo...*, p. 60, n. 66.

ha sido injustamente excomulgado, porque le habías obligado con el sacramento a que se presentase en el próximo concilio, que has dispuesto que se celebre en Carrión; a causa de esto, si es así, nos extrañamos en extremo de que le hayas condenado tan desconsideradamente. Por lo cual, ordenamos a tu dilección que la causa de éste sea tratada pacífica y canónicamente en dicho concilio, para que lo que se exponga contra él sea discutido y decidido desde el amor más que desde cualquier odio”.

Núm. 113. Carta de Pascual II al obispo García de Burgos (14 de octubre de 1104)³⁵²⁸.

“Paschasius episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri G. burgensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Inter compustellane et mindoniensis ecclesie clericos de quibusdam finibus parrochiarum iam diu questio agitur, quorum videlicet finium vocabulo hec fatentur Transancos, bisancos et salagia. Quamobrem volumus ut sollicitudo tua ad asturicensem accedat ecclesiam, quo utreque partes ante vestram valeant presentiam convenire. In quo nimirum conventu, si fines ipsos quadraginta annis inconcusso iure mindonensem ecclesiam posedisse per tres eiusdem ecclesie actores, vetustiores scilicet personas, iusiurandi assertionem constiterit, omni remota calumpnia, quieti et inconcussi, eidem mindonensi ecclesie conserventur. Sin vero, compustellane, sea iliensis ecclesie auctores quadragenariam possessionem interruptam evidenter ostenderint, tunc de proprietario iure tractaretur; et discussa certius veritate, cui proprietas competere claruerit, concedatur. Hunc sane conventum in proximis epiphanie octavis peragendum, domino largiente, decernimus. Datum laterani, II idus octobris”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano G[arcía], obispo de Burgos, salud y bendición apostólica. Hace tiempo que se desarrolla una disputa sobre ciertos términos de las iglesias entre los clérigos de Compostela y Mondoñedo, a saber, de dichos términos éstos responden al nombre de Trasancos, Bisancos y Salagia. Por esta razón queremos que tu solitud acuda a la iglesia de Astorga, para que ambas partes puedan reunirse ante vuestra presencia. En esta reunión, ciertamente, si por la aserción del juramento de tres procuradores de dicha iglesia, a saber, de las personas más ancianas, constase que la Iglesia de Mondoñedo ha poseído los mencionados términos durante cuarenta años por derecho firme, eliminada toda denuncia, sean preservados, firmes y en paz, para dicha Iglesia de Mondoñedo. Pero si los procuradores de la Iglesia compostelana o iriense mostraran claramente que la posesión de cuarenta años ha sido interrumpida, entonces se trataría sobre el derecho de propiedad; y, discutida indubitadamente la verdad, se distinguiría a quién corresponde la propiedad. Ciertamente, decretamos que esta reunión ha de celebrarse, Dios mediante, en la próxima octava de Epifanía. Dado en Letrán, en las II idus de octubre”.

Núm. 114. Carta de Pascual II al arzobispo Bernardo de Toledo (4 de mayo de 1105)³⁵²⁹.

“Paschalis episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri B. Toletano episcopo, salutem et apostolicam benedictionem. Ad hoc vices nostras accepisse meministi ut

³⁵²⁸ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral de Burgos...*, Vol. I, Doc. 77, pp. 148-149; SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 60, p. 121; FITA, F., “Concilios nacionales de Carrión...”, pp. 340-341.

³⁵²⁹ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 61, pp. 122-123.

alios inordinate ambulantes corrigeres. Tu autem ipse ita ordinis metas egrederis, ut alienos fines frequentius visitans, propensius gravans, in tua diocesi vel ecclesia rarius videaris. Qua in re sanctorum Calcedonensium Canonum precepta conculcas, qui ultra tres dominicos dies episcopum ecclesie sue abesse manifestius prohibent. Super hec, cum personarum seu rerum ad nos specialium pertinentium tutor esse debeas, Burgensem episcopum et ecclesiam non solum impugnas et gravas sed etiam rebus suis vehementius spolias.

Partem enim parrochie, quam usque ad conductum tempus ex predecessoris nostri indulgentia clementiore tenueras, ecce iam post tempus ipsum biennio tibi vindicare non desinis, et nec predecessoris decreto nec litterarum nostrarum precepto ab eadem usurpatione te retrahis. Eapropter dilectionem tuam monemus ut in ecclesia tua stabilis perseveres, nec facile nisi necessitate urgente graviore alienos ambias fines, nec fratres tuos ulterius pergraves quos pro commisse vicis offitio levare ac solari in quibuslibet opportunitatibus debes. Porro quia parrochie partem Burgensi ecclesie totiens monitus reddere contempsisti, quin etiam eandem ecclesiam et episcopum eius tot ac tantis molestiis agitare persistis, nos ecclesiam ipsam cum omni parrochia sua et episcopum legationi tue omnino subtrahimus.

Quin etiam, donec partem ipsius parrochie iuxta terminos descriptionis, que apud monasterium de Fusellis facta est, ad integram restituas, et eidem parrochie divinum omne offitium preter baptismum et morientium penitentias interdiciamus, et te a nostre vicis auctoritate suspendimus, ut scias que Romane ecclesie specialia sunt specialius diligere et carius confovere. De ceteris que, licet reddideris, ultra prefixum terminum tenuisti et in reditu bonis pene omnibus exuisti, fructus quidem omnes iusticia dictante restituendi sunt, sed nos pro solita benignitatis gratia eiusmodi recompensationem fieri volumus ut neutra pars merito de gravimine conqueratur. Datum Laterani IIII^o nonas maii^o”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano el obispo B[ernardo] de Toledo, salud y bendición apostólica. Recuerdas que has recibido nuestras funciones para esto, para que corrijas a otros que caminan desordenadamente. Pero tú mismo rebasas los límites del orden, de tal manera que, buscando a menudo fines extraños, incomodando principalmente, eres visto con mucha menos frecuencia en tu diócesis o iglesia. Al respecto de esto, conculcas los preceptos de los santos cánones de Calcedonia, los cuales prohíben expresamente que un obispo se ausente más de tres domingos de su iglesia. Además de esto, debiendo ser guardián de las personas y de los bienes que pertenecen especialmente a nos, no sólo impugnas y gravas al obispo y a la Iglesia de Burgos, sino que también la despojas violentamente de sus bienes.

Ciertamente, una parte de la diócesis, que habías mantenido por la mayor indulgencia de nuestro predecesor hasta un tiempo prefijado, he aquí que no dejas de reclamarla para ti dos años después de dicho tiempo y ni por el decreto de nuestro predecesor ni por el mandato de nuestras cartas te has retractado de dicha usurpación. Por ello ordenamos a tu dilección que permanezcas en tu iglesia, que no persigas fácilmente fines ajenos, salvo por la más urgente necesidad, ni graves más a tus hermanos, a los que, por el oficio de la función encomendada [*i.e.*, la legación apostólica], debes aliviar y asistir en todas las circunstancias. Sin embargo, puesto que, advertido en muchas ocasiones, has descuidado la parte de la Iglesia de Burgos y has persistido en incomodar con tantas y

tantas molestias a dicha Iglesia y a su obispo, nos sustraemos completamente de tu legación dicha Iglesia junto con toda su diócesis y su obispo.

Asimismo, hasta que no restituyas al completo la parte de la diócesis de acuerdo con los términos de la delimitación que se hizo en el monasterio de Husillos, prohibimos a la propia diócesis todo oficio divino salvo el bautismo y la penitencia de los moribundos, y te suspendemos de la autoridad de nuestra función, para que sepas proteger con el mayor cariño y amar especialmente aquellos bienes que son especiales para la Iglesia Romana. Por lo demás, aunque lo devuelvas, lo que has mantenido más allá del plazo prefijado y has despojado de la renta de casi todos sus bienes, todos los frutos han de ser restituidos según dicta la justicia, pero nos, por la sola gracia de la benignidad, queremos que se haga compensación de tal modo que ninguna de las partes se queje por la carga merecida. Dado en Letrán en las IV nonas de mayo”.

Núm. 115. Bula de Pascual II al obispo Pelayo de Oviedo, declarando su sede exenta (30 de septiembre de 1105)³⁵³⁰.

“Paschalis episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri Pelagio Ovetensi episcopo, eiusque successoribus canonice substituendis in perpetuum. Ad sedem apostolicam, quasi ad caput et matrem omnium in gravioribus negotiis recurrendum ecclesiastica sanxit auctoritas; ipsa enim maternae charitatis visceribus novit oppressis subvenire, et sic sua defendere, ut curet aliis etiam competentia iura servare. Tuas igitur et Ecclesiae tuae preces, charissime frater Pelagi Ovetensis episcopo, debita benignitate suscipimus, ut libertatis ius antiquorum iam temporum diuturnitate possessum eidem Ovetensi Ecclesiae conservamus, ipsa quippe cum inter caeteras Hispaniae civitates clara locuplexque polluerit, nulli unquam legitur subiacuisse metropoli.

Hanc itaque ipsius ingenuitatem iuxta petitiones vestras ratam, et integram, et ita stabilem permanere decreti praesentis assertione censemus, ut si quam forte huic libertati contrariam institutionem apud apostolicae sedis occupationes quaelibet potuit extorsisse subrectio [f. subreptio], nullum per hanc eidem libertati praeiudicium ingeratur: Libertatis enim bonum omnimoda legum provisione munitum est, ut nullis pateat occasionibus pessumdandum. Constituimus igitur ut iuxta praedecessorum tuorum, et tui ipsius instituta, tui [tu] quoque deinde successores, nulli unquam praeter Romanum metropolitano subiecti sint, et omnes qui tibi in eadem sede successuri sunt, per manum Romani pontificis tanquam specialis Romanae sedis suffraganei consecrentur.

Praeterea mansuro in perpetuum decreto sancimus, ut quidquid iuste hactenus suprafatae Ovetensi Ecclesiae testamentis regalibus oblatum est, quidquid parochiarum legitima possessione possidere cognoscitur, tibi tuisque legitimis successoribus firmum semper integrumque servetur.

Si quae sane ecclesiastica saecularisve persona, hanc nostrae constitutionis paginam sciens, contra eam temere venire tentaverit, secundo tertiove commonita, si non satisfactione congrua emendaverit, potestatis honorisque sui dignitate careat, reamque se divino iudicio consistere de perpetrata iniquitate cognoscat, et a sacratissimo

³⁵³⁰ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6039, p. 721; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVII, cols. 168-169. Los datos cronológicos están corruptos. El privilegio de exención de León de 1104, en DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León...*, Doc. 5, pp. 64-65.

corpore ac sanguine Dei et Domini Redemptoris nostri Iesu Christi aliena fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subiaceat. Cunctis autem eidem Ecclesiae iusta servantibus sit pax Domini nostri Iesu Christi, quatenus et hic fructum bonae actionis percipiant, et apud districtum iudicem praemia aeternae pacis inveniant. Amen. Ego Paschalis catholicae Ecclesiae episcopus. Datum per manum Joannis, sanctae Romanae Ecclesiae diaconi cardinalis ac bibliothecarii, apud civitatem Castellanam, II Kalend. Octobris, Incarnationis Dominicae anno 1102, pontificatus autem dominici [domni] Paschalis secundi VII^o.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Pelayo, obispo de Oviedo, y a sus sucesores que han de sustituirle canónicamente a perpetuidad. La autoridad eclesiástica ha consagrado a la Sede Apostólica como a la cabeza y madre de todos para recurrir en los asuntos más graves; pues ella misma ha sabido socorrer a los oprimidos con el corazón de la caridad maternal, y defender sus [derechos] de tal manera que su competencia procure conservar también los derechos a otros. Por ello hemos acogido con benignidad tus peticiones y las de tu Iglesia, queridísimo hermano Pelayo, obispo de Oviedo, para que conservemos para la misma Iglesia ovetense el derecho de libertad poseído por largo tiempo ya desde tiempos antiguos, [y] habiendo ciertamente sobresalido ésta entre las demás ciudades de España como rica e ilustre, que se entienda que nunca ha estado situada bajo ninguna metrópoli.

Y así, sancionamos por la confirmación del presente decreto que esta inmunidad de la misma permanezca confirmada, íntegra y estable, de tal manera que, si acaso cualquier engaño pudo haber arrancado por la fuerza alguna disposición contraria a esta inmunidad entre los negocios de la Sede Apostólica, que ningún perjuicio a dicha inmunidad sea impuesto por esta [disposición]: pues el bien de la libertad ha sido protegido por cualquier tipo de provisión de las leyes, para que no dé pie a que [dicho bien] haya de ser arruinado por ninguna circunstancia. Así pues, decretamos, de acuerdo con las disposiciones de tus predecesores y de ti mismo, que tú y también después tus sucesores, no habías de estar sujetos a ningún metropolitano, salvo el Romano, y que todos los que te van a suceder en dicha sede sean consagrados por mano del Romano Pontífice, como sufragáneos especiales de la sede romana.

Por lo demás, decretamos a perpetuidad que todo lo que ha sido otorgado legítimamente hasta ahora por donaciones reales a la antedicha Iglesia de Oviedo, todo lo que se sabe que posee por posesión legítima de sus iglesias, sea conservado firme y siempre íntegro para ti y tus sucesores legítimos.

Ciertamente, si alguna persona eclesiástica o laica, conociendo este documento de nuestra disposición, pretende acudir temerariamente contra ella, advertida [esa persona] por segunda y tercera vez, si no enmienda con la satisfacción adecuada, que carezca de la dignidad de su autoridad y de su cargo, y sepa que permanecerá acusada en el juicio divino por la iniquidad perpetrada, y que se haga ajena al sacratísimo cuerpo y sangre de Dios y del Señor nuestro Redentor Jesucristo, y en el juicio final se someta a un severo castigo. Pero para los demás que sirven a dicha Iglesia, sea la justa paz de nuestro Señor Jesucristo, de manera que reciban aquí el fruto de su buena acción, así como hallen en el juicio final los premios de la paz eterna. Amén. Yo Pascual, obispo de la Iglesia católica. Dado por mano de Juan, cardenal diácono y bibliotecario de la santa Iglesia Romana, en la ciudad castellana, en las II calendas de octubre, en el año de la Encarnación del Señor de 1102 [1105], VII del pontificado del señor Pascual II^o.

Núm. 116. Privilegio de Alfonso VI con la donación de Segovia a Bernardo de Toledo (8 de mayo de 1107)³⁵³¹.

“Sub Christi nomine. Ego Aldefonsus Dei gratia tocius Yspanie imperator, cum consensu dilectissime uxoris mee Helisabeth regine, quia sencio me multis peccatorum ponderibus gravatum et noui sine celesti medicamine nemine esse saluum, durus monitis aspiratus, cupiens pro terrenis celestia et pro perituris [perituris] eterna adquirere, facio hanc testamenti seriem ecclesie Sancte Deo Genitricis et Uirginis Marie ubi archiepiscopalis sedes apud Toletanam regiamque urbem, expulso paganorum ritu sub Dei misericordia, meo cooperante gladio extat fundata et omni grauamine seculari deliberata de omni diocesi de Sepuluega cum toto campo de Spina ut de Segobia sicut diuiditur per terminos Auxumensis sedis et Auilensis, de cacumine monciun utriusque termini usque ad flumen Durium et sicut in antiquis diuisionibus uel testamentis catholicorum regum inuenire potueritis uel perquirere pristinam diffinicionem aut pro debito Sogobiensis (sic) ecclesie uendicare, sic do atque confirmo Toletane sedi et religiosissimo archiepiscopo dompno Bernardo et uobis omnibus Sancte Marie canonicis ut habeatis semper improprium [in proprium] episcopium omnem supra scriptum diocesim et totam subiectionem ecclesiarum que ibi fuerint sicut ad episcopatum pertinet ab omni integritate a flumine Durio usque ad montes et a termino Auilensi usque ad terminum Auxumensem quam terram de ursorum et aprorum diuersique generis ferarum ereptam populaui et de heremo in agriculturam cum multo dispendio et inexpugnabili atque multiplici municione firmaui.

Et ideo uolo ut tota diocesis illa sit semper in proprium episcopum [episcopium] Toletani Sedi ad augmentum cibi et potus et omnis ornatus ecclesie et ad sustentacionem omnium ibi Deo sseruencium et pro meis parentumque meorum peccatis hostias eum piis precibus assidue offerencium quatinus Sanctam Dei Genitricem et Uirginem Mariam cuius pauperum necessitates studiose subleuo in terris intercessorem et piam merear habere in celis. Et uolo ut ab hodierno die et deinceps carta hec cum supra scripte diocesi ecclesie Toletane sedis sit data et confirmata uenerabili archiepiscopo cum clericis et omnibus suis successoribus iure hereditario semper possidenda euo perhenni et per secula cuncta Amen. Siquis tamen quod fieri non credo contra hoc meum factum ad inrumpendum uenerit de propinquis meis uel extraneis tam regia potestas quam et populo uniuersitas seu quisquis fuerit qui talia comiserit, sit excommunicatus et ad omni Christianorum societate separatus et cum Datan et Abiron quos terra uiuos absorbit et Iuda domine traditore qui laqueo se suspendit et miseram uitam cum uisceribus fudit in profundo inferni eternis cruciatibus maneat mancipatus et hoc meum factum in cunctis plenam semper obtineat firmitatem. Pro temporali uero dampno si aliquis temerario ausu hoc meum datum inquietare temptauerit regali censura constringo ut pariat archiepiscopo uel uoci eius, in duplo quod auferre uoluerit et regi uel eius uicariis qui tempori prefuerint auri puri talenta mille et hoc meum factum semper stabile permaneat per omnia secula seculorum amen.

Facta autem hac testamenti serie sub era M^a C^a XL^a V et noto die qui fuit VIII^o idus Madii. Roborata uero in Castro de Monzon coram omni sue expeditionis multitudine dum iter tenderet ad Aragon post celebratum concilium apud Legione.

³⁵³¹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero...*, pp. 387-389.

Adefonsus Dei gratia tocius Hyspanie imperator quod feci spontanea uoluntate confirmat.- Helisabet toletani imperii regina conf.- Sancius infans regis filius quod pater fecit conf.- Henricus portugalensis prouincie comes regisque gener conf.- Tarasia regis filia et Henrici comitis uxor conf.- Raimundus tocius Gallecie comes regisque genere conf.- Vrraca regis filia et Raimundi comitis uxor conf.- Petrus legionensis sedis episcopus conf.- Pelagius astoricensis episcopus conf.- Geraldus bragarensis provincie archiepiscopus conf.- Iheronimus salamanticesis sedis episcopus conf.- Garcia Ordoniz comes conf.- Gomez Gonzaluit comes conf.- Rodericus Munioz comes conf.- Martinus Flainis comes conf.- Gomez Martiniz comitis filius conf.- Martinus Muniz filius comitis conf.- Fredinandus Fredinandi conf.- Pelagius Rodrigit maiordomus regis conf.- Garsia Albariz armiger regis conf.- Martinus Didaz maiorinus de Carrion conf.- Pelagius Ferrandiz pedagogus et maiordomus infantis conf.- Ferrandus Telliz princeps toletane milicie conf.- Ferrandus Garsias alcaid de Medina et de Guadafagara conf.- Albarus Faniz dominus de Zorita et de Sancta Ueria conf.- De toletana militia Iohannes Ramiriz conf.- Claudius Iohannes conf.- Iohannes Didaz conf.- Iustus Petriz conf.- Ferrando Alfonso Zaihalmedina conf.- Munio Alfonso conf.- Pelagius erigit [Erigiz] cognomento Rotan [Botan] Palentini [palatini] officii notarius quod scripsi conf.”.

“Bajo el nombre de Cristo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, de acuerdo con mi queridísima esposa la reina Isabel, puesto que siento que he sido cargado con gran cantidad de los pecados, y he reconocido que no seré salvado por ningún remedio salvo el celestial, alentado firme por los consejos, deseando ganar los bienes celestiales a cambio de los terrenales y los eternos a cambio de los perecederos, hago esta sucesión de donación a la Iglesia de la Santa Madre de Dios y Virgen María, donde permanece fundada la sede arzobispal en la ciudad real de Toledo, expulsado el rito de los paganos por la misericordia de Dios, con la ayuda de mi espada, y liberada de todo gravamen secular, de toda la diócesis de Sepúlveda junto con todo el terreno del Espinar como de Segovia, tal como se reparte por los términos de la sede de Osma y Ávila, desde la cumbre de los montes de ambos términos hasta el río Duero y según pudierais hallar en las antiguas divisiones o donaciones de los reyes católicos, o averiguar su definición prístina, o reclamar como debido a la Iglesia de Segovia, dono y confirmo a la sede toledana y al señor arzobispo Bernardo y a todos vosotros, canónigos de Santa María, de manera que mantengáis siempre en vuestro propio obispado toda la diócesis antes descrita y la sujeción plena de las iglesias que allí estuvieran, como pertenece íntegramente al obispado, desde el río Duero hasta los montes y desde el término de Ávila hasta el término de Osma, cuanta tierra he repoblado, recuperada de osos y jabalíes y de distintos tipos de fieras, y del desierto a la agricultura con mucho dispendio, y he protegido con una fortificación muy grande e inexpugnable.

Y por ello quiero que toda aquella diócesis se mantenga siempre en el obispado propio de la sede de Toledo para aumento de la comida y bebida y de todo el ornato de la iglesia y para sustento de todos los que allí sirven a Dios, y de los que le ofrecen asiduamente sacrificios con pías plegarias por mis pecados y los de mis padres, de manera que merezca tener a la Santa Madre de Dios y Virgen María, de cuyos pobres mitigo con desnudo las necesidades en la tierra, como santa e intercesora en los cielos. Y quiero que desde el día de hoy en adelante esta carta junto con la antedicha diócesis sea entregada a la Iglesia de Toledo y confirmada a su venerable obispo junto con sus clérigos, y que ha de ser poseída siempre por derecho hereditario por todos sus sucesores, a perpetuidad y por todos los siglos. Amén. Pero si alguien, que no creo que suceda, viniera a irrumpir contra este acto mío, de entre mis propios o extraños, tanto la

potestad regia como también el conjunto para el pueblo o quien quiera que fuera quien tal acción cometiera, que sea excomulgado y separado de toda la comunidad de los cristianos, y junto con Datán y Abirán, a los que la tierra absorbió vivos y con Judas el traidor al Señor, quien se colgó con un nudo y exhaló su mísera vida junto con su corazón, permanezca en el infierno profundo abandonado a los tormentos eternos, y que este acto mío mantenga siempre plena firmeza. Y por causa del daño temporal, si alguien con temeraria osadía se atreviese a perturbar esto otorgado por mí, obligo por censura regia que pague al arzobispo o a su representante, el doble de lo que pretendiera llevarse, y al rey o a sus vicarios que gobernasen en un momento determinado, mil talentos de oro puro, y que este acto mío permanezca siempre estable por los siglos de los siglos, amén.

Hecha esta sucesión de donación en la era de MCXLV y conocido el día, que fue los VIII idus de mayo. Confirmada en el castillo de Monzón en presencia de toda la multitud de su expedición al emprender el camino hacia Aragón después del concilio celebrado en León.

Alfonso, por la gracia de Dios emperador de toda España, confirma lo que hice por propia voluntad.- Isabel, reina del imperio toledano, conf[irmo].- El infante Sancho, hijo del rey, conf[irmo] lo que hizo mi padre.- Enrique, conde de la provincia de Portugal y yerno del rey, conf.- Teresa, hija del rey y esposa del conde Enrique, conf.- Raimundo, conde de toda Galicia y yerno del rey, conf.- Urraca, hija del rey y esposa del conde Raimundo, conf.- Pedro, obispo de la sede de León, conf.- Pelayo, obispo de Astorga, conf.- Giraldo, arzobispo de la provincia de Braga, conf.- Jerónimo, obispo de la sede de Salamanca, conf.- Conde García Ordoñez, conf.- Conde Gómez González, conf.- Conde Rodrigo Muñoz, conf.- Conde Martín Flaínez, conf.- Gómez Martínez, hijo del conde, conf.- Martín Muñiz, hijo del conde, conf.- Fernando de Fernando, conf.- Pelayo Rodríguez, mayordomos del rey, conf.- García Álvarez, armiger del rey, conf.- Martín Díaz, merino de Carrión, conf.- Pelayo Ferrández, maestro y mayordomo del infante, conf.- Fernando Téllez, príncipe de la milicia de Toledo, conf.- Fernando García, alcaide de Medina y Guadalajara, conf.- Álvaro Fániz, señor de Zorita y de Santiveria, conf.- De la milicia de Toledo, Juan Ramírez, conf.- Claudio Juan, conf.- Juan Díaz, conf.- Justo Pérez, conf.- Fernando Alonso, zalmedina, conf.- Muño Alfonso, conf.- Pelayo Eríguez, con el apodo de Botan, notario del oficio palatino, confirmo lo que escribí”.

Núm. 117. Privilegio del rey Alfonso VI al obispo Jerónimo de Salamanca (30 de diciembre de 1107)³⁵³².

“Sub imperio omnipotentis Dei, videlicet Patris et Filii et Spiritus Sancti: Ego Andefonsus Dei gratia Hispaniarum Imperator, una cum coniuge mea Hisabel eiusdem Hispaniae Regina, vobis Domin. Hieronimo Episcopo vestrisque successoribus Salamanticae legitime permanentibus, totius perfectionis confirmationem: Salamanticam siquidem urbem, diutino tempore paganorum feritate destructam nulloque habitatore cultam, Raimundum bonae memoriae comitem una cum coniuge sua Orraca mea filia restaurasse, ibique Domin. Hieronimum, religiosum virum, quomdam Valentinae urbis sub Roderico milite antistitem, ecclesiae rectorem delegisse, Hispaniarum angulus fere nullus ignorat.

³⁵³² VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca...*, Lib. II, Doc. XIV, pp. 189-190; MARTÍN MARTÍN, J. L., *et alii* (Eds.), *Documentos de los Archivos...*, Doc. 4, pp. 85-86.

Ex omnibus itaque pensionibus atque redditibus huius urbis, consilio et auctoritate Imperatoris sanctae memoriae Andefonsi, prefatus comes, pro restauratione Ecclesiae, eiusdem civitatis eidem Hieronimo Episcopo, imprimis tertiam partem contulit, verumtamen ex omnibus calumniis et ex universis tam futuro quam presente, et ita prefatae civitatis et ex montatico, portatico cunctis decimis sui propii laboris atque suis succesoribus in eadem itaque urbe barrium extra meridiem iuxta rivum in sinistra parte ipsius pontis ut popularetur et edificaretur in honore Beatae Mariae, idem Comes eidem episcopo contulit, ea ratione ut tam sibi quam suis succesoribus proprium existens libere serviendo subiacerentur.

Preterea vero medietatem de illis azenis et piscariis et terris tam de cultis quam de incultis, et quas sibi elegerat, vel electurus erat pro restauratione Ecclesiae, et ultra pontem iuxta rivum Ozergam (Zurgen), almuniam supradictae Ecclesiae integram commemorato Episcopo concessit. Cuius piam intentionem prefatus imperator sanctae memoriae Andefonsus prospiciens et quia, textante propheta, arbitrio summi pastoris bonum opus ad effectum ducitur in concilio, videlicet legionensis reverendissimo Toletano archiepiscopo Bernardo cardinali atque Sanctae Romanae Ecclesiae Legato, totius Hispaniae legationis sanctissimum celebrante concilium atque flagitante cum ceteris Pontificibus eundem Regem urbem Zamoram, que antiquitus Numantia vocatur, et universa que tunc Imperatoris diebus in eadem urbe ab ipso Episcopo obtinendo possideri videbantur cum Campo de Tauro suis subsequentibus terminis concessit. Videlicet Morrerola de ripa de Estole [continua la lista de lugares incluidos en la concesión].

Deinde ad fluvium Dorii, haec omnia supradicta Imperator praedictus divinae memoriae Andefonsus in sacris conciliis pie et missericorditer subnixus prece religiosorum archiepiscoporum seu episcoporum et abbatum, considerans prefati Pontificis multifariam bonitatem atque caritatem et quia eum a paganorum feritate liberaverat, pro restauratione salmantinae Ecclesiae in presentia omnium seniorum circum exorantium, aperta voce concessit. Nos igitur videlicet Andefonsus totius Hispaniae Imperator una cum coniuge mea Hisabel supradictorum concessa omnino laudamus, et laudando non solum modo ea confirmamus verum etiam et si qua eidem Ecclesiae pertinentia indagine poterit inveniri, omni stabilitate corroboramus.

Sane si quilibet potestas Imperator, Rex, Comes, Dux aut ego, seu quilibet persona contra hoc nostrum scriptum legitime atque confirmatum tentando venerit, vel venero, sit maledictus et excommunicatus, et cum Iuda traditore tenebrosis inferni carceribus tradatur. Facta carta testamenti sub era MCXLV et III kal. Ianuarias.

Bernardus toletanus archiepiscopus cardinalis atque Sancte Romane Ecclesie Legatus.- Mauritius Bracarensis, archiepiscopus.- Petrus Legionensis Episcopus.- Reimundus Palentinus Episcopus.- Didacus Episcopus Compostelanus.- Petrus Naiarensis Episcopus.- Pelagius Ovetensis Episcopus.- Petrus Pampilonensis Episcopus.- Petrus Lucensis Episcopus.- Petrus Oxomensis Episcopus.- Gomez, Castellanos Comes.- Froila Astoricensis comes.- Munno, Regalis curie dispensator.- Petrus comes Assurez.- Didacus Zamorensis, Merinus.- Joannes Pelaiz.- Fernandus Petriz.- Garsea Burgensis”.

“Bajo el mando de Dios omnipotente, a saber, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de las Españas, a una con mi esposa Isabel, reina de la misma España, a vos señor obispo Jerónimo de Salamanca y a vuestros sucesores que perduren legítimamente, [otorgo] plena confirmación: Casi ningún rincón de las Españas ignora que el conde Raimundo de buena memoria, a una con su esposa Urraca, mi hija, restauró la ciudad de Salamanca, destruida hace tiempo por la ferocidad de los paganos y no habitada por ningún habitante, y trasladó allí, como rector de la iglesia, al señor Jerónimo, hombre religioso, antes obispo de la ciudad de Valencia bajo el militar Rodrigo [el Cid].

Y así, por consejo y autoridad del emperador Alfonso, de santo recuerdo, el mencionado conde, para la restauración de la Iglesia entregó primeramente a dicho obispo Jerónimo de la misma ciudad la tercera parte de todos los pagos y rentas de esta ciudad, y también de todas las caloñas y del montazgo y portazgo de la mencionada ciudad, y de todos los diezmos, tanto en el futuro como en el presente, de su propio trabajo y así, el mismo conde entregó al obispo y a sus sucesores en la misma ciudad el barrio al sur junto al río en la parte izquierda del mismo puente, para que fuera poblado y edificado en honor de Santa María, por este motivo, para que, manifestándose como su propiedad, [estos bienes] fueran sometidos tanto a él como a sus sucesores, conservándolos libremente.

Además, concedió al mencionado obispo la mitad de las aceñas y pesquerías y tierras, tanto cultivadas como incultas, y tanto las que había elegido para sí, o iba a ser elegido para la restauración de la Iglesia, y más allá del puente sobre el río Zurguén, la huerta completa para la mencionada Iglesia. Cuidando el referido emperador Alfonso, de santa memoria, de la pía intención de éste [del conde], y puesto que, citando al profeta, por juicio del sumo pastor se lleva a efecto la buena obra, a saber, en el concilio de León, celebrando el sacrosanto concilio el reverendísimo arzobispo Bernardo, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana de la legación de toda España, y pidiendo junto con los demás obispos al mismo rey, concedió la ciudad de Zamora, que desde antiguo se llama Numancia, obteniendo todo lo que en los días del emperador en dicha ciudad parecía ser poseído por el propio obispo, acompañando sus términos con Campo de Toro. Es decir, Moreruela de la ribera del Esla [continúa la lista de lugares incluidos en la concesión³⁵³³].

Después, el mencionado emperador Alfonso, de divino recuerdo, confiado piadosa y misericordiosamente en el sagrado concilio por la súplica de los religiosos arzobispos, obispos y abades, considerando repetidamente la bondad y caridad del mencionado obispo, y puesto que lo había liberado de la ferocidad de los paganos, en presencia de todos los ancianos que imploraban, para la restauración de la Iglesia de Salamanca concedió de viva voz todos los lugares antedichos hasta el río Duero. Por ello nos, a saber, Alfonso, emperador de toda España, a una con mi esposa Isabel, alabamos plenamente lo concedido por los anteriores [los condes], y alabándolo no sólo lo confirmamos, sino que también confirmamos con toda firmeza si algo que pertenece a dicha Iglesia pudiera ser hallado por medio de alguna indagación.

Ciertamente, si cualquier autoridad, emperador, rey, conde, duque, ya sea yo mismo o cualquier persona, viniera atacando contra este nuestro documento legítimo y

³⁵³³ El listado de lugares completo en la regesta de MARTÍN MARTÍN, J. L., *Documentos...*, *vid.* nota siguiente.

confirmado, sea maldito y excomulgado, y con Judas el traidor sea entregado a las prisiones tenebrosas del infierno. Hecha esta carta de donación en la era de MCXLV, en las III calendas de enero.

Bernardo, arzobispo toledano, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana.- Mauricio, arzobispo de Braga.- Pedro, obispo de León.- Raimundo, obispo de Palencia.- Diego, obispo de Compostela.- Pedro, obispo de Nájera.- Pelayo, obispo de Oviedo.- Pedro, obispo de Pamplona.- Pedro, obispo de Lugo.- Pedro, obispo de Osma.- Gómez, conde de los castellanos.- Froila, conde de Asturias.- Muño, dispensero de la curia regia.- el conde Pedro Ansúrez.- Diego, merino de Zamora.- Juan Peláez.- Fernando Pérez.- García de Burgos”.

Núm. 118. Privilegio de Alfonso VII al obispo Jerónimo de Salamanca (9 de abril de 1126)³⁵³⁴:

“Ego Adefonsus Reimundi Comitis et Reginae Vrrachae filium gratia Dei totius Hispaniae Imperator sicut pater meus et mater mea honorauerunt, et hereditauerunt Ecclesiam Salmantinae sedis videlicet sanctam Mariam cum eandem ciuitatem popularem, pro remedio animarum suarum concedentes eidem Ecclesiae et Episcopo domino Hieronymo, eiusque successoribus imprimis Ecclesias et clericos, tam ipsius ciuitatis, quam omnes suae dioecesis, ut permanerent in sua potestate, et ullus merinus, vel sayonus, aut aliqui homines non iudicaret eos, sed permanerent liberi in suo iudicio quem admodum continetur in sacris canonibus ad iudicandum, et ad distringendum, et item ut ex omnibus redditibus eiusdem ciuitatis, ubicunque possent inueniri, tam de montatico, quam de portatico de quinta, de moneta, de calumniis, vel homicidiis tertiam partem, et de aceniis et piscariis, et terris, tam cultis quam incultis medietatem et ultra pontem, quam de Almuniam. Et sicut abus meus Ildefonsus bonae memoriae totius Hispaniae Imperator haec omnia et alia, quae in privilegiis continentur in Concilio Legionensi laudabit et per scriptum confirmavit: ita ego pro remedio animae meae, vel parentum meorum haec omnia supradicta do et confirmo sanctae Mariae Salmantinae sedis et vobis domino Hieronymo eiusdem Ecclesiae Episcopo vestrique successoribus in perpetuum habenda [Zamora, V idus de abril de la era de 1164. Entre los confimantes está el arzobispo Diego de Compostela, legado de Iglesia Romana]”.

“Yo, Alfonso, hijo del conde Raimundo y de la reina Urraca, por la gracia de Dios emperador de toda España, tal como mi padre y mi madre honraron y donaron a la iglesia de la sede de Salamanca, esto es, de Santa María, como al pueblo de dicha ciudad, concediendo, para remedio de sus almas, a dicha Iglesia y al señor obispo Jerónimo y a sus sucesores, en primer lugar, las iglesias y clérigos, tanto de la propia ciudad como todos los de su diócesis, para que permanecieran en su poder, y que ningún merino, sayón, ni hombre alguno pudiera juzgarlos, sino que permanecieran libres bajo su jurisdicción para juzgar y limitar exactamente lo que se contiene en los sagrados cánones, y además para que, de todas las rentas de dicha ciudad y dondequiera que pudieran hallarse, [reciban] la tercera parte tanto de montazgo, como de portazgo, de quinta, de moneda, de caloñas o de homicidios, y la mitad de las aceñas y pesquerías, y las tierras, tanto cultivadas como incultas, más allá del puente, como de la huerta. Y tal como mi abuelo Alfonso, de buen recuerdo, emperador de toda España, atestiguó en el

³⁵³⁴ YEPES, A., *Coronica general...*, T. VI, Appendix, Doc. LIII, fol. 495.

Concilio de León todas éstas y otras cosas que se contienen en privilegios, y las confirmó por escrito: así yo, para remedio de mi alma y de las de mis padres entrego todos los bienes antedichos a Santa María de la sede salmantina, y a vos, señor Jerónimo, obispo de dicha iglesia y a vuestros sucesores, y confirmo que han de poseer[los] a perpetuidad [Zamora, V idus de abril de la era de 1164. Entre los confirmantes está el arzobispo Diego de Compostela, legado de Iglesia Romana]”.

Núm. 119. Carta de Pascual II al arzobispo Bernardo de Toledo (ca. 1108 ó 1109)³⁵³⁵.

“P. episcopus seruus seruorum Dei. Venerabili fratri B. Toletano archiepiscopo salutem et apostolicam benedictionem. Ad hoc per Dei gratiam metropolitanus, ad hoc etiam apostolice sedis uicarius institutus es, ut debitam omnibus iustitiam facias. Ceterum illud de te ualde miramur, quod fratri nostro Bracarensi archiepiscopo de te querendi occasionem des, cum a te nutritus et te insistente ad episcopalem cathedram per Dei gratiam sit prouectus. Queritur enim, quod a Colimbriensi episcopo, cum ad eius prouinciam pertineat, indebitam professionem exegeris. Queritur etiam, quod Asturicensi ecclesie parrochie partem uiolenter abstuleris et Salamantino episcopo dederis. Qua de re dilectioni tue precipimus, ut de his eidem fratri iustitiam facias Legionensis etiam et Ouetensis episcoporum, quos dicit ad suam prouinciam pertinere, causam diligentius audias et iustitiam exequaris. Si uero minus apud uos fieri potuerit, gestorum seriem nobis significare curabitis. In ceteris etiam negotiis Bracarensem studeas ecclesiam releuare”.

“El obispo P[ascual], siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano B[ernardo], arzobispo de Toledo, salud y bendición apostólica. Para esto has sido instituido metropolitano por la gracia de Dios, para esto también vicario de la Sede Apostólica, para que hagas la debida justicia a todos. Por lo demás, mucho nos extraña esto de ti, que le des motivo a nuestro hermano el arzobispo de Braga para quejarse sobre ti, cuando fue educado por ti y con tu apoyo fue promovido a la cátedra episcopal por la gracia de Dios. Pero se queja de que has exigido indebida profesión del obispo de Coimbra, cuando pertenece a su provincia. También se queja de que has tomado violentamente una parte de la diócesis de la Iglesia de Astorga y se la has dado al obispo de Salamanca. Por ello mandamos a tu dilección que hagas justicia al mencionado hermano sobre estos asuntos, que oigas asimismo diligentemente la causa de los obispos de León y Oviedo, los cuales dice que pertenecen a su provincia, e impartas justicia. Pero si no puede ser hecho todo ante vos, [al menos] procuraréis mostrarnos una sucesión de actuaciones. En los demás asuntos, que te esfuerces también en aliviar a la Iglesia bracarense”.

Núm. 120. Carta de Pascual II sobre los límites de Burgos y Osma (11 de abril de 1108)³⁵³⁶.

“Paschalis episcopus, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus et coepiscopis P. Legionensi, D. Compustellano, P. Palentino, P. Nazarensi, P. Asturicensi, salutem et apostolicam benedictionem. Voluntatis quidem nostre fuerat ut frater noster G.

³⁵³⁵ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 12, pp. 164-165.

³⁵³⁶ SERRANO, L., *El obispado de Burgos...*, T. III, Doc. 68, pp. 132-133; En el mismo sentido escribió Pascual II al propio García de Burgos el 12 de noviembre de 1108. GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Docs. 86 y 87, pp. 162-164.

Burgensis episcopus Oximensi ecclesie, quia pauperior videtur, aliquid de sue parrochie parte concederet. Ceterum fraternitas vestra, cui terminos illos de quibus questio fuerat indagare precepimus, rescripsit nobis Gomizonem, bone memorie Burgensem episcopum, statim post divisionem factam illos terminos per triennium tenuisse. Cum vero Toletanus archiepiscopus Oximam tenens terminos illos et totam aliam diocesim usque ad rivum de Aslanza et Sanctum Petrum de Barilangas cepisset, totum id Garsias Burgensis episcopus litteris Romane recuperavit ecclesie. Porro scriptum illud vetus quod Oximensis episcopus habere se dicit, sicut nec a vobis ita nec a nobis autenticum creditur. Sane quid a predecessore nostro Urbano super his omnibus et qualiter statutum sit, ex ipsius monumentis certius approbatur. Constat igitur quod frater noster Burgensis episcopus ad concedendam parrochie partem ex iudicio compelli non potest. Ne igitur alterius pax ecclesie perturbetur, terminos illos de quibus hactenus questio acta est et cetera sicut ex romanis privilegiis determinata sunt, Burgensis ecclesia nunc et in futurum perpetua stabilitate possideat. Datum III^o idus aprilis, indictione I^o.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos y coepiscopos P[edro] de León, D[iego] de Compostela, P[edro] de Palencia, P[edro] de Nájera, P[elayo] de Astorga, salud y bendición apostólica. Ciertamente había sido nuestra intención que nuestro hermano el obispo G[arcía] de Burgos le concediera a la Iglesia de Osma, ya que parece más pobre, alguna parte de su diócesis. Por lo demás vuestra fraternidad, a quien mandamos indagar aquellos términos sobre los cuales había habido la disputa, nos respondió que Gómez, obispo de Burgos, de buen recuerdo, había mantenido aquellos límites por tres años después de hecha la división. Pero cuando el arzobispo de Toledo, poseyendo Osma, se había apoderado de aquellos límites y de toda la otra diócesis [la de Burgos] hasta el río Arlanza y San Pedro de Berlangas, todo aquello lo recuperó el obispo García de Burgos por medio de documento de la Iglesia Romana. Por otra parte, aquel viejo documento que el obispo de Osma dice poseer, lo mismo que a vosotros, tampoco a nos parece auténtico. Ciertamente se demuestra por los documentos de éste [de Urbano II] qué fue establecido y de qué manera por nuestro predecesor Urbano sobre todos estos asuntos. Por tanto, consta que nuestro hermano el obispo de Burgos no puede ser compelido a conceder parte de su diócesis por esta sentencia. Por ello, para que no sea perturbada de otra manera la paz de la iglesia, que la Iglesia de Burgos mantenga ahora y en el futuro con perpetua estabilidad los límites sobre los cuales ha tratado hasta ahora esta disputa y en lo sucesivo tal como fueron establecidos en los privilegios romanos. Dado en los III idus de abril, indicción I [año 1108]”.

Núm. 121. Carta de Pacual II al arzobispo Bernardo de Toledo (24 de diciembre de ca. 1110)³⁵³⁷.

“Paschasius episcopus, seruus seruorum Dei, venerabili fratri B. toletano primati, salutem et apostolicam benedictionem. Felicis memorie predecessor noster Vrbanus, papa, et nos ipsi personam tuam et amplius dileximus et propensius honorauimus. Tu, uero, ecclesie romane meritis non eque respondens, locum unum et personam unam quam sub tutela sua in latitudine partium ueststrarum fouere decreuit quietam manere non pateris. Burgensem, enim, ecclesiam et eius episcopum iam diu iniuriis multis affigis, et sepe rogatus, sepe commonitus, desinere non adquiescis. Super hec ipsum

³⁵³⁷ GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 92, pp. 171-172.

quem iuditio uestro subtraxeram, in regine curia ab ofitio suspendere et excommunicare presumpsisti; quam tue caritatis ultionem nos irritam ducentes, precipimus ne quid te ulterius contra ipsum uel eius ecclesiam intromitas. Oximensem uero episcopum omnino a burgensis parrochie inuasionem et infestationem cohibeas. Datum Laterani, VIII kalendas ianuarii”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano B[ernardo], primado de Toledo, salud y bendición apostólica. Nuestro predecesor el Papa Urbano, de feliz recuerdo, y nos mismos, te hemos querido muchísimo, así como te hemos honrado de manera muy relevante. Sin embargo tú, no respondiendo equitativamente a los méritos de la Iglesia romana, no dejas que permanezcan en paz un lugar y una persona a la cual [la Iglesia romana] ha determinado proteger bajo su tutela de entre la amplitud de vuestras tierras. Ciertamente, grabas hace tiempo con muchas injusticias a la Iglesia de Burgos y a su obispo; y, rogado y advertido en numerosas ocasiones, no te complaces en desistir. Además de esto, has pretendido excomulgar y suspender de oficio en la curia regia al mismo a quien [yo] había sustraído a vuestro juicio; nos, considerando nulo este castigo de tu caridad, te ordenamos que no entrometas nada más contra él ni contra su Iglesia. Y que retires totalmente al obispo de Osma de la invasión y vejación de la diócesis de Burgos. Dado en Letrán, en las IX kalendas de enero”.

Núm. 122. Carta de Bernardo a Diego Gelmírez (ca. 1114)³⁵³⁸.

“Bernardus, Dei gratia toletane sedis archiepiscopus et Sancte Romane Ecclesie legatus, dilecto in Christo fratri coepiscopo domno Didaco, compostellano, supernis civibus feliciter copulari. Magno mentis affectu, multo animi desiderio, vestram si fieri posset optarem videre amicitiam, de communi utilitate huius regni maxime perturbari³⁵³⁹ vobiscum locuturus; sed quoniam tanta est perturbatio, quod mutuo visu presentialiter fraudamur, iungat caritas et epistola quos separat corporis absentia. Noverit igitur dilectio vestra Mauritium, bracharensem, quoniam de invasionem legionensis ecclesie satisfacere noluit, et exinde a nobis ab utroque officio suspensus, episcopale et sacerdotale officium imprudenter celebrare presumpsit, subiectas a domino Papa accepisse litteras: [siguen las mencionadas litterae curiales de Pascual II con la suspensión de Mauricio]

Precamur igitur amicitiam vestram, quatenus omnibus suffraganeis bracharensis ecclesie episcopis has ostendatis litteras, et ne predicto Mauricio, secundum iussionem domini Pape, obedientiam exhibeant, admoneatis. Has quoque alias portugalensium infantise vestri gratia pro nostro amore destinate. Valete”.

“Bernardo, por la gracia de Dios arzobispo de la sede toledana y legado de la Santa Iglesia Romana, al querido en Cristo hermano coepíscopo señor Diego, de Compostela, felizmente unido a los manjares celestiales. Con gran afecto de espíritu y con mucho deseo del alma, preferiría si pudiera ver a vuestra amistad para hablar con vos sobre la mayor utilidad común de este reino perturbado en grado sumo; pero, ya que hay tanto desorden, y puesto que no podemos vernos en persona, que la caridad y esta carta unan a los que separa la ausencia del cuerpo. Ciertamente, vuestra dilección habrá sabido que Mauricio de Braga, ya que no ha querido pedir perdón por la ocupación de la iglesia de León y, suspendido entonces por nosotros de uno y otro oficio, episcopal y sacerdotal,

³⁵³⁸ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 9, p. 67; TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, p. 247.

³⁵³⁹ “*perturbati*” en la transcripción de Tejada y Ramiro.

ha osado imprudentemente celebrar el oficio, ha recibido las cartas enviadas por el señor Papa: [siguen las *litterae curiales* de Pascual II que se han traducido anteriormente]

Así pues, rogamos a vuestra amistad que mostréis estas cartas a todos los obispos sufragáneos de la iglesia de Braga, y que les ordenéis que no presten obediencia al mencionado Mauricio, de acuerdo con el mandato del señor Papa. Por nuestro amor, enviad vuestra gracia estas otras [cartas] a la infanta de los portugueses. Estad bien”.

Núm. 123. Bula de Pascual II a Bernardo de Toledo, limitando su legacía (3 de noviembre de 1114)³⁵⁴⁰.

“Paschalis episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri Bernardo, Toletano archiepiscopo, apostolicae sedis legato salutem et apostolicam benedictionem. Pro iniuriis confratris nostri Martini Bracarensis archiepiscopi fraternitatem tuam saepe monuimus; sed adhuc se vehementer a te gravari conqueritur. Colimbriensis enim episcopi obedientiam ei contra Romanae auctoritatis privilegia subtraxisti. Item in Lucensi Ecclesia, ad eius metropolim pertinente, episcopo praeter iudicium eiecto superordinari alium proposuisti. Idipsum in monasterio Beati Petri de Monte factum conqueritur. Bracarensis Ecclesiae bona et ab aliis distrahi consensisti, et ipse cum familiaribus tuis mora diutina consumpsisti. Per totam etiam provinciam, invito et ignorante eo, potestatem tuae voluntatis exerces. Asturicensis Ecclesiae parochiam, ut Salmantinam augeres, invito eo, imminuisti. Nos autem in his vehementer regni turbationem et aetatis tuae gravedinem infirmitatisque pensamus. Idcirco te ab iniuncta super archiepiscopum et provinciam Bracarensem cura legationis absolvimus, ut liberius ipse valeat in provincia sua iustitiam exercere. Datum Anagniae III Nonas Novembris”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Bernardo, arzobispo de Toledo, legado de la Sede Apostólica, salud y bendición apostólica. Hemos advertido varias veces a tu fraternidad a causa de las injusticias de nuestro hermano el arzobispo Martín de Braga; pero él todavía se queja de ser violentamente molestado por ti. Ciertamente, le sustrajiste la obediencia del obispo de Coimbra en contra de los privilegios de la autoridad romana. Asimismo, en la Iglesia de Lugo, que pertenece a su metrópoli, expulsado el obispo en contra del juicio del metropolitano, propusiste a otro. Se queja de que hiciste esto mismo en el monasterio de San Pedro del Monte. Permitiste que fueran destruidos por otros los bienes de la Iglesia bracarense, así como tú mismo junto con tus familiares los consumiste durante largo tiempo. Por toda la provincia, ignorándolo y a su pesar, ejerces la autoridad de tu voluntad. Para engrandecer a Salamanca, arruinaste contra su voluntad la diócesis de la Iglesia de Astorga. Sobre estas cuestiones, nos las consideramos una perturbación del reino y una enfermedad de debilidad. Por ello, te liberamos de la responsabilidad encargada de legación sobre el arzobispo y la provincia bracarense, para que él pueda ejercer más libremente la justicia en su provincia. Dado en Anagni en las III nonas de noviembre”.

³⁵⁴⁰ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. DCXLII, col. 391.

Núm. 124. Carta de los obispos de Galicia a Gonzalo de Coimbra (ca. 1114)³⁵⁴¹.

“D(idacus) Conpostellane sedis, A(lfonsus) Tudensis, M(unio) Mindionensis, P(etrus) Lucensis, D(idacus) Auriensis, Hu(go) Portugalensis, confratres et coepiscopi, venerabili G(undisalvo), Colimbriensi episcopo, in Christo, salutem. Ex precepto domni B(ernardi), Toletane sedis archiepiscopi, et Sancte Romane Ecclesie legati, XV Kalendas Decembris, Compostelle convenimus, et cum abbatibus monasteriorum Gallicie, ceterisque religiosis prelatis, concilium celebravimus, Domino annuente. In quo siquidem concilio, comites et ceteros terre obtimates, qui ad concilium Legionense ire non potuerunt, commune fecimus ut decreta, que in eodem concilio sancita fuerunt, inviolabili observatione custodirent.

Primo, ut ecclesiis Dei, earum rebus et ministris, nullus laicus violenciam aliquam facere presumat, et heredi[ta]tes et testamenta eisdem ecclesiis integre restituantur [restituatur³⁵⁴²] que iniuste ab eis ablata sunt.

Secundo, ut nullus laicus aliquam [h]abeat potestatem, infra sacrarium ecclesie, quod vulgo passales vel destros apellamus.

Tercio, quod nullus laicus decimas ecclesiarum vel primicias seu oblationes mortuorum accipere vel tangere audeat; et quod nullus ordinatus, a manu laica ecclesiam suscipiat.

Quarto, ut negociatores et peregrini et laboratore[s] in pace sint, et securi per terras eant, ut nemo in eos vel eorum res manum mi[t]tat.

Quinto, ut legitimum coniugium nullo modo violetur; et qui in consanguinitate vel parentela coniuncti sunt, omnino separentur aut communione priventur.

Sexto, ut proditores et manifeste periuri et eorum te[sti]monia a nullo suscipiantur, quia infames sunt.

Septimo, ut nulla persona ecclesiam vendat vel comparet seu alicui laico incartet, quia simoniacum est.

Octavo, ut nullus clericus mulie[rem] in domo sua habeat, preter eas quas canone[s] consentiunt.

Nono, ut monaci vel clerici qui reliquerunt [h]abitum, communione priventur, donec resipiscant.

Decimo, ut monachi sub manu abbatis vivant, et proprietatem non habeant et publica officia, ut parrochiani presbiteri non faciant.

Qui vero hec decreta secundum dispositionem episcoporum suorum observare et complere studueri[n]t, gratiam Dei Omnipotentis habere mereantur. Illi autem qui ne[g]lexerint, tam in Campis et in Castella, quam in Po[r]tugali et Gallaecia, necnon in Extrematuris et Aragonia, anethemati subiacebunt et in eorum terra vel dominationibus divinum officium nullatenus celebrabitur, preter penitentiam et baptisterium.

Confraternitatem eciam inter nos fecimus, ut alius alium diligat; et alius alii, si necesse fuerit, pro posse suo, subvenia[t], et mutuam caritatem adinvicem habeamus. Quando aliquis nostrum obierit, eius anime unanimiter alii subcur[r]ant elemosinis, oracionibus, sacrificiis, quatinus ad eternam beatitudinem pervenire possit. Ad hanc

³⁵⁴¹ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 631, pp. 847-848; ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, Apéndice, Doc. I, pp. 79-80 (sin los cánones conciliares); TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. III, pp. 232-233 (sólo los cánones conciliares); aunque el grueso del documento aparece en la *Historia Compostelana* (I.CI.2), sin embargo no aparece la invitación expresa del final de este diploma del *Livro Preto*, dirigida expresamente a Gonzalo de Coimbra.

³⁵⁴² FLÓREZ, ES, XX, *Historia Compostellana*, p. 191.

autem confraternitatem confirmandam, statuimus ut, unoquoque anno, mediante Quadragesima, Compostelle conveniamus et corrigamus malefacta que ad audienciam nostram venerint.

Vestram itaque rogamus sanctitatem, ut in hac confraternitate nobiscum intrare velitis, et nobiscum fraterna dilectione familiarius coniungi, quia nos libenter vestre dignitatis [h]onorificenciam suscipiemus. Sed prius, oportet vos corrigere iniuriam que erga domnum Compostellanum episcopum habere vel commi[si]sse videmini, quia vota Sancti Iacobi et quasdam ecclesias que in episcopatu vestro sunt, vicario suo vos abstulisse conqueritur. Quod factum in oculis nostris mirabile videtur, cum dominus papa vota Sancti Iacobi et eius hereditates ita firme auctoritatis sue privilegio, Compostellane ecclesie confirmavit, quod nulli unquam, ecclesiastice secularive persone, licitum sit ea, sine proprio periculo, invadere aut inquietare. Si ergo nostram confraternitatem et dilectionem non spreveritis, ecclesie Compostellane sua vota et hereditates in manu episcopi Portugalensis, eius procul dubio vicarii, absque contradiccione restituetis. Ipsum quoque Portugalem, si vobiscum dilectionis vinculo astringeretis, et concordiam super parte suae dioceseos quam tenetis, cum eo faceretis, ut ambo in idipsum ad omnia essetis, multum nobis scitote placeret et dompno archiepiscopo Toletano, qui nobiscum illud idem conlaudat. Amen”.

“D[iego] de la sede de Compostela, [A]lfonso de Tuy, M[unio] de Mondoñedo, P[edro] de Lugo, D[iego] de Orense, Hu[go] de Oporto, hermanos y coepiscopos, al venerable G[onzalo], obispo de Coimbra, salud en Cristo. Por mandato³⁵⁴³ del señor Bernardo, arzobispo de la sede toledana y legado de la Santa Iglesia Romana, nos reunimos el 17 de noviembre en Compostela y, junto con los abades de los monasterios de Galicia y otras autoridades religiosas, celebramos un concilio, con el consentimiento del Señor. En este concilio advertimos a los condes y otros magnates de la región que no pudieron acudir al concilio de León que guardaran con inviolable observancia los decretos que habían sido sancionados en dicho concilio.

Primero, que ningún laico pretenda causar violencia alguna a las iglesias de Dios, a sus bienes ni a sus ministros, y se restituyan íntegramente las heredades y donaciones de dichas iglesias que les han sido injustamente arrebatadas.

Segundo, que ningún laico tenga ninguna autoridad dentro del lugar sagrado de la iglesia, lo que vulgarmente denominamos *passales* o *dextros*.

Tercero, que ningún laico ose tocar o recibir los diezmos de las iglesias, ni las primicias ni las oblaciones de los muertos; y que ningún ordenado reciba una iglesia de manos laicas.

Cuarto, que los comerciantes, peregrinos y labradores estén en paz y vayan seguros por las tierras, que nadie les eche mano a ellos ni a sus bienes.

Quinto, que el matrimonio legítimo no sea violado de ningún modo; y quienes se han casado en consanguinidad o parentesco, sean separados completamente o sean privados de la comunión.

Sexto, que los traidores, los manifiestamente perjuros y sus testimonios no sean aceptados por nadie, porque están deshonrados.

³⁵⁴³ La excelente edición castellana de E. Falque Rey escribe “por sugerencia de don Bernardo”, pero el uso eclesiástico coetáneo del término latino *praeceptum*, así como el contexto inmediato, permiten traducirlo como “por mandato” o incluso “por orden de”. Estos matices, así como la mencionada ausencia de una u otra parte del texto en las ediciones existentes, han llevado a presentar íntegro este documento.

Séptimo, que ninguna persona venda, disponga ni transfiera una iglesia a ningún laico, porque es simoníaco.

Octavo, que ningún clérigo tenga mujer alguna en su casa, salvo aquellas que los cánones permiten.

Noveno, que los monjes o clérigos que dejaron el hábito sean privados de la comunión hasta que se arrepientan.

Décimo, que los monjes vivan bajo la autoridad del abad, y no tengan propiedad ni hagan oficios públicos como los presbíteros parroquiales.

Quienes se esforzaran en observar y cumplir estos decretos según la disposición de sus obispos, merezcan poseer la gracia de Dios omnipotente. Pero quienes negligieran, tanto en Tierra de Campos y en Castilla, como en Portugal y Galicia, así como en las Extremaduras y en Aragón, serán sometidos al anatema y no se celebrará de ninguna manera el oficio divino, ni en su tierra ni en sus dominios, salvo la penitencia y el bautismo.

Asimismo, hemos creado una confraternidad entre nosotros, para que cada uno ame al otro; y si fuera necesario, cada uno socorra al otro, según su capacidad, y mantengamos una mutua caridad recíprocamente. Cuando alguno de los nuestros falleciera, que los otros a una auxilien a su alma por medio de limosnas, oraciones y sacrificios, de manera que pueda alcanzar la felicidad eterna. Para confirmar esta confraternidad establecemos que, una vez cada año, a mediados de Cuaresma, nos reunamos en Compostela y corrijamos los males que hayan llegado a nuestro conocimiento.

Y así, rogamos a vuestra santidad para que queráis entrar con nosotros en esta confraternidad y, ser unido más cercanamente a nosotros con fraternal dilección, puesto que nosotros gustosamente aceptaremos el honor de vuestra dignidad. Pero antes es necesario que vos reparéis la injusticia que parecéis haber cometido y mantener hacia el señor obispo compostelano, ya que se queja por medio de su vicario de que vos habéis retenido los votos de Santiago y ciertas iglesias que están en vuestro obispado. Este hecho parece sorprendente ante nuestros ojos, porque el señor Papa ha confirmado firmemente a la Iglesia de Compostela los votos de Santiago y sus heredades por medio de su privilegio de autoridad, de tal manera que a ninguna persona, laica o eclesiástica, le sea lícito invadir o perturbar estos derechos sin peligro para sí. Por tanto, si no rechazases nuestra confraternidad y dilección, sin duda restituirás sin réplica a la Iglesia compostelana sus votos y heredades en mano del obispo de Oporto, su vicario. Y si también estrecharais con vos el lazo de la dilección al propio [obispo] de Oporto, e hicierais con él una concordia sobre la parte que mantenéis de su diócesis, para que ambos estuvierais de acuerdo en todo, sabed que nos complacería mucho a nosotros y al señor arzobispo toledano, quien alaba junto con nosotros esto. Amén”.

Núm. 125. Carta de Gelasio II desde el exilio al clero y pueblo romano (1118)³⁵⁴⁴.

“Dilectionis vestrae Domino gratias agimus, quod unanimiter persistentes, communicare tenebrarum operibus noluistis. Audivimus etiam, quondam ille amicus noster dominus imperator, familiarem nostrum Mauritium Bracarensem archiepiscopum, antea sibi super tractanda pace legatum, in nostram Ecclesiam ingressus. De quo sciatis, quod dicitur olim secundum consuetudinem, confirmatione,

³⁵⁴⁴ MANSI, XXI, Ep. III, col. 168; MIGNE, PL, CLXIII, Ep. II, cols. 487-488.

consecratione pallium accepisset a nobis, et nos ab ipso secundum statuta canonicum iuramentum fidelitatis et obedientiae recepimus, etc. Rogamus ergo dilectionem vestram, atque praecipiendo mandamus, ut ab eo vos tanquam ab excommunicato, periuro, invasore, et sanctae matris Ecclesiae, ac fidei catholicae constupratore abstineatis, etc. Datum Caietae, etc.”.

“Damos gracias al Señor por vuestra dilección, porque perseverando en armonía, no habéis querido participar de las obras de las tinieblas. También hemos escuchado que aquel amigo nuestro el señor emperador, habría lanzado contra nuestra Iglesia a nuestro familiar Mauricio, arzobispo de Braga, anteriormente legado ante él [el emperador] para tratar sobre la paz. De éste [Mauricio] sabéis que se dice que hace tiempo había aceptado de nos el palio, de acuerdo con la costumbre, como confirmación y consagración, y nos, de acuerdo con los decretos de los cánones, recibimos de él juramento de fidelidad y obediencia, etc. Por eso rogamos a vuestra dilección, y ordenando mandamos, que os alejéis de él como de un excomulgado, perjuro, invasor, y deshonorador de la Santa Madre Iglesia y de la fe católica, etc. Dado en Gaeta, etc.”.

Núm. 126. Carta de Gelasio II al arzobispo Bernardo de Toledo sobre la elección del metropolitano bracarense (25 de marzo de 1118)³⁵⁴⁵.

“Geladius episcopus servus servorum Dei. Venerabili fratri Bernardo, Archiepiscopo Toletano et Hispaniarum Primati saluten et apostolicam benedictionem. Non latere credimus fraternitatem tuam qualiter frater quondam Mauritius Bracarensis Episcopus se iamdiu habuerit, qualiter Ecclesiam suam dimiserit, et quomodo Regi excommunicato adhaeserit, et contra statuta canonica in cubile Sanctae Ecclesiae se ingesserit.

Nec eum miramur debitam tibi obedientiam et antiquum primatus honorem Ecclesiae tuae penitus denegasse: qui Romanam Ecclesiam, quae omnium Ecclesiarum mater est et magistra, non solum denegare, sed destruere quodammodo conatur, etc. Monemus itaque atque praecipimus ut iuxta mandatum praedecessoris nostri ad electionem in Bracarensi Ecclesia faciendam solitudine caritatis debitae operam et opem praebeas cum effectum. Ipsum verum Mauritium excommunicatum, periurum, et matris Ecclesiae constupratorem publice ceteris Hispaniarum praelatis, etc. Data Caietae VIII Kalendas Aprilis”.

“El obispo Gelasio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Bernardo, arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, salud y bendición apostólica. Creemos que no se oculta a tu fraternidad de qué manera el antes hermano Mauricio se tuvo ya hace tiempo por obispo de Braga, cómo abandonó su Iglesia y de qué modo se adhirió al monarca excomulgado y se lanzó a la morada de la Santa Iglesia contra los decretos canónicos.

No nos asombra que él te haya negado totalmente la obediencia debida y el antiguo honor del Primado de tu Iglesia, puesto que trata no sólo de negar, sino de destruir a la Iglesia Romana, que es madre y maestra de todas las iglesias, etc. Así, mandamos y ordenamos que, de acuerdo con el mandato de nuestro predecesor, ofrezcas con eficacia, con la solicitud de la debida caridad, tu apoyo y esfuerzo para la elección que ha de

³⁵⁴⁵ *Ibidem*, col. 167.

hacerse en la Iglesia de Braga. Que expongas ante los demás prelados de las Españas a Mauricio como excomulgado, perjuro y deshonorador de la madre Iglesia, etc. Dada en Gaia en las VIII calendas de abril”.

Núm. 127. Carta de Pascual II al arzobispo Bernardo de Toledo sobre la elección episcopal de Burgos (10 de abril de 1115)³⁵⁴⁶.

“Postquam litteris vestris nostras rescripseramus, de consentiendo P. Ecclesiae Burgensis electo licentiam largientes: alias a clero et populo Burgensi litteras inopinato accepimus, quibus idem Paschalis archidiaconus tuo quidem consilio, sed rege nesciente, et populo ignorante, significabatur electus. Sed post illam illius electionem, populo exspectante, universo clero consentiente, rege quoque volente, ipsius regis germanus asserebatur ad pontificatum Burgensis Ecclesiae destinatus. Sane in iis dissensionum varietatibus, nostrum est, et canonum iustitiam conservare, et saluti Ecclesiae providere. Unde sollicitudini tuae praesentia scripta dirigimus, praecipientes ut, comprovincialibus episcopis convocatis, loco et tempore opportuno, utramque partem ad vestram iubeatis praesentiam convenire: ubi omni personarum acceptione, omni dolo, et animositatis pravitate seposita, praecipimus earumdem electionum causam omnino canonice definiri. Datum Laterani, IV Idus Aprilis”.

“Después de que habíamos respondido a vuestra carta con la nuestra, concediendo licencia sobre el acuerdo de P[ascual], electo de la Iglesia de Burgos, hemos recibido otra carta de un sorprendido clero y pueblo burgalés, según la cual dicho arcediano Pascual había sido designado electo, ciertamente por tu consejo, pero desconociéndolo el rey e ignorándolo el pueblo; pero después de la elección de éste, deseándolo el pueblo, consintiéndolo todo el clero y queriéndolo también el rey, el hermano del propio rey era declarado como designado al pontificado de la Iglesia de Burgos. Ciertamente, en este tipo de desacuerdos depende de nos tanto conservar la justicia de los cánones como cuidar de la salvación de la Iglesia. Por tanto, dirigimos el presente escrito a tu solicitud, mandando que, convocados tus obispos comprovinciales en el lugar y el tiempo oportunos, ordenéis que ambas partes acudan ante vuestra presencia, donde, desterrada toda afinidad personal, toda mala fe y vicio de animosidad, ordenamos que la causa de dichas elecciones sea concluida por completo canónicamente. Dado en Letrán, en los IV idus de abril”.

Núm. 128. Carta de Pascual II al arzobispo Bernardo de Toledo y a los prelados asistentes al concilio de León de 1114 (19 de agosto de 1115)³⁵⁴⁷.

“Bernardo Toletano primate et episcopis qui Legionensi concilio interfuerunt. Magnam in Burgensi ecclesia perturbationem evenisse cognovimus propter electionem sive consecrationem illam Paschalis archidiaconi, quam vos contra litterarum nostrarum tenorem nimis propere peregristis. Ex litteris siquidem olim a populo Burgensi accepimus, quod illius electio non canonica, sed furtiva extiterit, et quod eius persona homicidii crimine sit insanus, nec parva eorum querela est, quod eum contra Burgensi ecclesiae privilegia, non acceptis nostris litteris, consecratis, cum ipsi communi consensu, prout ex eorum litteris intelleximus, ex s. Ponti monasterio fratrem quendam in episcopum sibi elegerint; precipimus ergo, ut acceptis a rege certioribus

³⁵⁴⁶ MANSI, XX, Ep. XLV, cols. 1036-1037.

³⁵⁴⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 49, pp. 68-69; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León...*, Doc. 11, pp. 68-69.

securitatibus idem Pascalis cum electoribus suis et ceteris, qui eius causam canonice astruant, et cum vestre rationis muntiis [nuntiis] usque ad proximum pascha ad nostram debeant presentiam convenire; optamus enim, largiente Domino, in communi[um] partium audientiam totius negotii veritatem plenius indagare, et ita canonico iudicio diffiniri, ne ulterius super hoc negotio perturbationem Burgensis ecclesia patiatur. Dat. Beneventi, XIII kal. septembris”.

“Al primado Bernardo de Toledo y a los obispos que asistieron al concilio de León [de octubre de 1114]. Hemos sabido que ha tenido lugar un gran trastorno en la Iglesia de Burgos por causa de la elección y consagración del arcediano Pascual, la cual vos habéis concluido muy apresuradamente, en contra del tenor de nuestra carta³⁵⁴⁸. Puesto que hace tiempo que hemos sabido, por la carta del pueblo de Burgos, que su elección no habría sido canónica, sino clandestina, y que dicha persona es inapropiada por un delito de homicidio, no es pequeña la queja de éstos de que habéis consagrado a aquél en contra de los privilegios de la Iglesia burgalesa, sin aceptar nuestra carta, [y] según hemos conocido por la carta de aquéllos, de común acuerdo han elegido como su obispo a cierto hermano del monasterio de San Ponce; por ello mandamos que, recibidas del rey seguridades ciertas [salvoconductos], deben acudir en la próxima Pascua ante nuestra presencia el propio Pascual, junto con sus electores y los demás que respaldan canónicamente su causa, así como los enviados de vuestra parte; ciertamente, deseamos que, con la ayuda del Señor, averiguar plenamente la verdad de todo este asunto en la audiencia de todas las partes, y que así sea definida por sentencia canónica, para que en adelante la Iglesia de Burgos no padezca ningún trastorno sobre este asunto. Dado en Benevento, en las XIV calendas de septiembre”.

Núm. 129. Fragmento del poema *De bello Balearico* de Lorenzo de Verona (ca. 1119)³⁵⁴⁹.

*“Romana missus venit legatus ab urbe
Boso pater sancta reverendus religione,
Et domino papae virtutum culmine charus
Tunc et apostolici postquam benedictio cunctis
Dicta fuit populis, tendunt ad sidera palmas,
Et Dominum coeli pleno cum pectore laudant,
Ut dignetur eis tantum salvare magistrum
Militiae, per quem benedictio coelica fertur,
Ac coniungit eis socios sancti famulatus
[...]
Tum centum tenuere Patres papalia iussa.
Boso pater peragens praecepit ab omnipotentis
Invictique Dei, qui condidit omnia, parte
Proque pii Petri sacrosanctos famulatus
Et domini Papae Paschalis in Urbe secundi,
Ut Christi famulos per quos pia signa tulerunt,
Quos baptismus facit Domini quoque regula fratres
Eruat a saevis fratrum pia cura catenis.
Talia cunctorum coetus turmaeque probantes
Intravere rates pelagum sulcare paratae,*

³⁵⁴⁸ Pascual II se está refiriendo a la carta anterior, de fecha 10 de abril de 1115.

³⁵⁴⁹ MIGNE, PL, CXLIII, *De Bello Balearico Libri VII*, Lib. III, p. 534.

Quas tunc quingentas numerarunt scripta carinas”.

“Enviado desde la ciudad de Roma vino el legado Boso, reverendo padre de santa religiosidad, y dilecto al señor papa por la cima de sus virtudes; y entonces, después de que se proclamó la bendición apostólica a las gentes reunidas, tienden las palmas a las estrellas y alaban al Señor del cielo de todo corazón, para que se digne conservar a tan grande comandante de la milicia [*i.e.*, el legado Boso], por medio del cual se manifiesta la bendición celestial, y les une como aliados de la santa servidumbre.

[...]

Entonces cien padres ratificaron los decretos papales. El padre Boso, celebrando [el concilio], ordenó, de parte de Dios omnipotente e invicto, que todo lo crea, y por los sacrosantos siervos de San Pedro y del señor Papa Pascual II en Roma, que a los siervos de Cristo por medio de los cuales portaron los sagrados estandartes, a quienes el bautismo también hace hermanos del Señor por su regla, la santa solicitud de los hermanos los arranque de las crueles cadenas. Aprobando tales cosas la asamblea de esta multitud y de todos los demás, entraron en las naves preparadas para surcar el piélago, de las cuales contaron entonces los escritos quinientos barcos”.

Núm. 130. Carta de Pascual II al *electo* de Barcelona Olegario (23 de mayo de 1116)³⁵⁵⁰.

“Paschalis episcopus servus servorum Dei, dilecto fratri Oldegario, abbati S. Rufi, electo Barcinonensi, salutem et apostolicam benedictionem. Cum pastoralis officii cura expostulet; et vigor aequitatis ordoque exigit rationis ut ea quae a nobis petuntur, si iusta et honesta sunt, ad debitum perducantur effectum, ea propter noveris, quatenus ex litteris charissimi filii nostri Raymundi comitis Barcinonensium, eorumque Ecclesiae et populi propositionibus accepimus te, qui scientiae donum tibi, a Patrefamilias, quasi talentum negotiaturo commissum, nequaquam in terra cum servo inutili fodiens, in sollicitudinem pastorem assumptus, sic, secundum Apostolum, opus implens rectoris, tuum honorificare ministerium et praeesse in sollicitudine abbatiali studuisti, ut, sicut credimus, vere possis dicere cum propheta: Super speculam Domini ego sum stans iugiter per diem, et super custodiam meam ego sum stans totis noctibus (Is. XXI, 8), ita te fidelem exhibens super pauca ut merearis constitui super multa.

Quod dilecti filii canonici Barcinonensis Ecclesiae provide attendentes, cum bonae memoriae eorum episcopo, ab hac luce subtracto, de substitutione pontificis tractatum diutinum habuissent, tandem, operante illo qui facit utraque unum, cleri et populi desideriis concurrentibus, in suum episcopum et pastorem unanimi elegere consensu. Quo, per te cognito, in tuam diffugiens abbatiam, omnium expectationes fefellisti, ita ut Spiritui sancto resistere videaris, et manum ad aratrum ponere recuses. Quare nobis humiliter supplicari fecerunt et instanter, quatenus te, per cuius circumspersionem sollicitam et sollicitudinem circumspectam multa credunt Ecclesiae suae commoda proventura, ad huiusmodi oneris munus apostolica cohortatione suscipiendum compellere dignaremur.

Nos igitur, qui ipsos in electione postulatione iam dicta nunc unanimes esse cognovimus et concordem, eandem ipsorum inclinati precibus admittendam, teque a regimine Ruffensis monasterii absolventes, ipsorum electionem duximus approbandam. Ideoque

³⁵⁵⁰ MIGNE, PL, CLXIII, Ep. CDLXIX, cols. 405-407.

fraternitati tuae per apostolica scripta mandamus atque praecipimus quatenus vocationem recipiens de te factam, ne divinae dispositioni resistere videaris, ad praefatam Ecclesiam Barcinonensem accedas, eidem ita sollicite curam studens impendere pastorem ut eiusdem status, iuxta ipsius expectationem et nostram, per tuae sollicitudinis providentiam temporaliter et spiritualiter augeatur, ut tu sicut de gradu in gradum, ita de virtute in virtutem proficere videaris.

Quod si, quod absit! huic nostrae praeceptionis paginae obedientiam impertiri renueris, venerabili fratri nostro Bosono S. R. E. presbytero cardinali, quem in Hispaniae partibus legatum, dirigimus apostolicum, per apostolica scripta praecipientes mandamus, quatenus te, ut Barcinonensis, Ecclesiae praefatae, ad quam te electum dignoscimus, gubernacula sumas (monitione praemissa, appellatione remota, nullisque litteris veritati et rationi praeiudicantibus a sede apostolica impetratis) per censuram ecclesiasticam, donec pareas, cogere non desistat, iuxta formam, quam eidem sub mandato nostro dedimus interclusam, capitulo, clero et populo Barcinonensi mandantes quatenus tibi, sicut episcopo suo, humiliter intendant, obedientiamque et reverentiam tibi exhibeant, tam debitam quam devotam. Dat. apud Trans-Tyberim, per manum Ioannis S. R. E. diaconi cardinalis ac bibliothecarii, x Kal. Junii, indictione nona, Incarnationis Dominicae 1117, pontificatus autem domini Paschalis II anno xvii. Ego Paschalis catholicae Ecclesiae episcopus”.

“El obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hermano Olegario, abad de San Rufo y electo de Barcelona, salud y bendición apostólica. Puesto que la solicitud del oficio pastoral reclama, y la fuerza de la justicia y el orden de la razón exige que aquellas cosas que son solicitadas por nos, si son justas y honestas, sean conducidas a su debido efecto, por ello sabréis que por medio de la carta de nuestro queridísimo hijo el conde Raimundo de Barcelona, y de las propuestas del pueblo y de su iglesia, hemos sabido de ti, que, encomendado a ti por el Padre el don de la sabiduría, casi como el talento al que va a negociar, de ningún modo trabajando en la tierra con el siervo inútil [Cfr. Mt 25,14-30], recibido en la solicitud pastoral, así, según el Apóstol, completando la obra del rector, te esforzaste en honrar tu ministerio y sobresalir en la solicitud abacial, para que, según creemos, verdaderamente puedas decir como el profeta: “Sobre la atalaya del Señor yo permanezco en pie continuamente durante el día, y sigo en guardia todas las noches” (Is 21,8), y mostrándote así fiel sobre lo poco, merezcas ser colocado sobre lo mucho.

Los dilectos hijos canónigos de la Iglesia de Barcelona, ocupándose prudentemente, una vez sustraído de esta luz su obispo, de buen recuerdo, habiendo tratado largamente sobre el reemplazo de su prelado, finalmente, obrando aquél que hace de los dos [pueblos] uno [*i.e.*, Cristo; cfr. Ef 2,14], coincidiendo los deseos del clero y del pueblo, por unánime acuerdo eligieron a éste [Olegario] como su obispo y pastor. Conocido esto por ti, huyendo a tu abadía, frustraste las esperanzas de todos de tal manera que pareces oponerte al Espíritu Santo, y rehúas ponerte manos a la obra. Por lo cual nos hicieron que seas suplicado humilde y apremiantemente, de manera que nos dignásemos compelerle a ti, por cuya solícita prudencia y prudente solicitud creen que va a resultar mucho provecho para su Iglesia, a aceptar de esta manera la obligación de esta carga por la exhortación apostólica.

Por ello nos, que hemos sabido que ellos están ahora unánimemente de acuerdo en la elección con la ya mencionada postulación, movidos por sus súplicas a admitir dicha

[elección], y liberándote del gobierno del monasterio de San Rufo, hemos decretado que ha de ser aprobada su elección. Y por tanto, mandamos y ordenamos a tu fraternidad por medio este escrito apostólico que aceptes la invitación hecha sobre ti, y para que no parezcas oponerte a la disposición divina, te encargues de la mencionada Iglesia barcelonesa, esforzándote en consagrarle solícitamente tu dedicación pastoral, de manera que su situación, de acuerdo con su esperanza y la nuestra, se acreciente temporal y espiritualmente por medio de la providencia de tu solicitud, para que tú parezcas progresar, como de grado en grado, así también de virtud en virtud.

Pero si, ¡Dios no lo quiera!, rehusaras prestar obediencia a este escrito de nuestro doctrina, mandamos ordenando por este escrito apostólico a nuestro venerable hermano Boso, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, a quien enviamos como legado apostólico a las tierras hispanas, que no desista en obligarte, por medio de la censura eclesiástica, a que asumas el gobierno de la mencionada Iglesia de Barcelona, a la cual te distinguimos como electo, hasta que obedezcas (con la advertencia antedicha, eliminada la apelación, y hallada ninguna carta de la Sede Apostólica que contradiga a la verdad y razón [de ésta]), según la forma privativa que otorgamos a la misma bajo nuestro mandato, ordenando al cabildo, clero y pueblo de Barcelona que se dirijan humildemente a ti como a su obispo, y te muestren la obediencia y reverencia, tanto la debida como por afecto. Dado en el Trastévere, por mano de Juan, cardenal diácono y bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, en las X calendas de junio, indicción novena, [año] 1117 de la Encarnación del Señor, en el año XVII del pontificado del señor Pascual II. Yo, Pascual, obispo de la Iglesia católica”.

Núm. 131. Actas del concilio legatino de Burgos de febrero de 1117³⁵⁵¹.

“Anno incarnationis dominice MCXVII, Indictione X, Mense februario, IIX^o kalendas Marcii, Sacrosanta synodus apud burgos celebrata est a domno Bosone, sante romane ecclesie cardinali, apostolice sedis per yspanias tunc legato. Cui interfuerunt domnus B(ernardus) toletanus primas et apostolice sedis vicarius, [P(etrus)] palentinus episcopus, [D(idacus)] legionensis, [P(elagius)] Ovetensis, [H(ugo)] Portugalensis, [G(undisalvus)] Co(li)mbrensis, J(eronimus) Salmanticensis, [M(unius)] Vallibriensis, [P(aschalis)] Burgensis, [O(llegarius)] barchinonensis, [J(ohannes)] Nemausensis, et plures abbates et religioso viri.

Qui videlicet sancti patres, plura diversa mala in yspaniarum regno emergentia et pravas consuetudines passim tam in clericis quam in laicis contra christiane religionis mores et sacramentissimos canones plurimum inolevisse videntes, in unum in dei nomine congregati, invocato sancto spiritu, statuerunt:

I. Ut nullus deinceps, neque episcopus nec presbyter, nec diaconus contra sanctissimos canones electus vel ordinatus, in quo ordinatus est ministerio perfungatur.

II. Item, siqui eorundem, ab episcopo usque ad subdiaconum concubinas vel subintroductas mulieres deinceps palam habuerint, ab officio et ecclesiastico beneficio privetur; et episcopus qui in parrochia sua horum fornicationes vel precibus vel precio ductus consenserit vel pro loco officii sui non impugnaverit, ordinis sui periculum incurrat.

³⁵⁵¹ FITA, F., “Concilio nacional de Burgos...”, pp. 395-398.

- III. *De apostatis vero et comam nutrientibus, et de acefalis secularibus potestatibus adherentibus, decernimus ut nec inter clericos habeantur, sed anatemati subiciantur.*
- IV. *Item, si quis suis vel aliorum excommunicatis comunicaverit scienter, usque ad satisfactionem excommunicationi subiaceat.*
- V. *Item, si quis firmilia, id est vasa sacra, vel salaria, in dominicaturam ecclesie sue alienaverit, vel in feodum, quod in ispania prestimonium vocant, laicis dederit, tamquam sacrilegus a sacerdotali officio removeatur.*
- VI. *Item, ut nullus episcopus vel presbiter pactiones per sacramentum cum aliquibus personis absque gradus sui periculo confirmet.*
- VII. *Ut episcopi qui in parrochia alterius ordinare vel diiudicare aliquid presumpserint, canonicis correptionibus subiaceant, et quod ibi fecerint irritum habeatur.*
- VIII. *Siquis episcopus vel cuiuslibet ordinis clericus ecclesiam vel ecclesiastica beneficia, secularibus potestatibus usus super ea obtinuerit, officio et beneficio ecclesiastico priventur.*
- IX. *Ut presbiteri vel clerici, qui instituta episcoporum suorum contemnunt et contra voluntatem eorum curie adherent, ab officio et beneficio ecclesiastico segregentur.*
- X. *Siquis cuiuslibet ordinis clericus, causas adversus ecclesiasticas personas habens, ad defensionem secularium potestatum confugerit, a causa sua omnino decidat et in ecclesia sine satisfactione non recipiatur.*
- XI. *Siquis clericus vel laicus ecclesiastica iure hereditario vel dividere vel disponere temptaverit, donec ablata restituerit vel de presumptione eidem ecclesie satisfecerit, anatemati subiciatur.*
- XII. *Siquis predia beati petri occultav[er]it, vel occultata sciens non manifestaverit, vel debitum censum vel servitium non reddiderit, anatema sit.*
- XIII. *Siquis ecclesiam violaverint, vel eius ministros ceperit vel deshonestare presumpserit, donec satisfaciat, ut sacrilegus omni cristiana communione privetur.*
- XIV. *Siquis consanguineam suam vel consanguinee cognatam usque ad VII generationem in coniugium duxerit, anatema sit.*
- XV. *Siquis ex nostra communi totius dispensatione concilii prolata scienter transgressus fuerit: si clericus est, ab officio suo sit privatus; si laicus, excommunicatus.*
- XVI. *Siquis episcopus vel abbas res ecclesie parentibus nisi pro paupertate distribuerit, ordine privandum iudicamus”.*

“En el año de la Encarnación del Señor de 1117, indicción décima, mes de febrero, duodécimas calendas de marzo, ha sido celebrado en Burgos sacrosanto concilio por el señor Boso, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado en aquel momento de la Sede Apostólica en las Españas. Al cual acudieron el señor Bernardo, primado de Toledo y vicario de la Sede Apostólica, el obispo Pedro de Palencia, Diego de León, Pelayo de Oviedo, Hugo de Oporto, Gonzalo de Coimbra, Jerónimo de Salamanca, Muño de Mondoñedo³⁵⁵², Pascual de Burgos, Olegario de Barcelona, Juan de Nimes, y muchos abades y religiosos.

Ciertamente, observando estos santos padres que han crecido muchas cosas malas que emergen en el reino de las Españas y costumbres desviadas en todas partes, tanto entre los clérigos como entre los laicos, contra los usos de la religión cristiana y contra numerosos cánones sacratísimos, congregados en grupo en el nombre de Dios, invocado el Espíritu Santo, establecieron:

³⁵⁵² Se denomina *Vallibriensis* porque la sede de la diócesis se trasladó a Villamayor de Val de Brea.

- I. Que nadie de los siguientes, ni obispo, ni presbítero ni diácono, ordenado o elegido contra los santísimos cánones, sea mantenido en el ministerio en el que ha sido ordenado.
- II. Ítem más, si alguno de ellos, desde el obispo hasta el diácono, tuviera concubinas o mujeres introducidas en secreto y después abiertamente, sea privado tanto de su cargo como del beneficio eclesiástico; y el obispo que en su parroquia consintiera fornicaciones de éstas, ya sea por solicitud o bajo pago, o que por consideración de su oficio no lo impugnase, incurra en riesgo [de perder] su orden.
- III. Sobre los apóstatas y los que se dejan crecer el cabello y la barba, y sobre los acéfalos³⁵⁵³ que se unen a los poderes seculares, decretamos que no se mantengan entre los clérigos sino que sean sometidos a anatema.
- IV. Ítem más, si alguien se comunicara a sabiendas con los excomulgados suyos [de su diócesis] o de otros, se someta a excomunión hasta la [debida] satisfacción.
- V. Ítem más, si alguien enajenara los firmes, es decir, los vasos sagrados, o los ingresos de su iglesia a un señorío, o la entregara a los laicos en feudo, que en España llaman prestimonio, sea retirado del oficio sacerdotal como sacrílego.
- VI. Ítem más, que ningún obispo ni presbítero confirme acuerdos por juramento con ninguna persona, salvo por riesgo de [perder] su posición.
- VII. Que los obispos que pretendieran ordenar o decidir algo en la diócesis de otro se sometieran a las correcciones canónicas, y que se tenga por nulo lo que allí hicieran.
- VIII. Si algún obispo o clérigo de cualquier orden obtuviera por los poderes seculares una iglesia o beneficios eclesiásticos, o los usufructos sobre los mismos, sean privados del oficio y del beneficio eclesiástico.
- IX. Que los presbíteros y los clérigos que desprecian las instrucciones de sus obispos y se unen a la asamblea contra la voluntad de éstos, sean retirados del oficio y del beneficio eclesiástico.
- X. Si algún clérigo de cualquier orden, teniendo causas contra personas eclesiásticas, se refugiara en la defensa de los poderes seculares, que desista totalmente de su causa y no sea admitido en la Iglesia sin satisfacción.
- XI. Si algún clérigo o laico intentara disponer o dividir por derecho hereditario los bienes eclesiásticos, sea sometido a anatema hasta que restituya lo enajenado o satisfaga a la misma iglesia por su presunción.
- XII. Si alguien ocultara los predios de San Pedro, o sabiéndolos ocultos no lo manifestara, o no pagara el debido censo o servicio, sea anatema.
- XIII. Si alguien violara una iglesia, o capturara a sus ministros o intentara deshonrarlos, sea privado como sacrílego de toda comunión cristiana hasta que satisfaga.
- XIV. Si alguien tomara en matrimonio a su familiar o pariente de sangre hasta el séptimo grado, sea anatema.
- XV. Si alguien transgrediera a sabiendas lo otorgado en el concilio desde nuestro pleno acuerdo: si es clérigo, sea privado de su oficio, si es laico, excomulgado.
- XVI. Si algún obispo o abad repartiera los bienes de la iglesia a los súbditos, salvo por pobreza, juzgamos que ha de ser privado del orden”.

Núm. 132. Carta del cardenal Boso al obispo Pedro de Palencia sobre la iglesia de Valladolid y el concilio de Burgos (1117)³⁵⁵⁴.

“B(oso), Sancte Romane Ecclesie cardinalis, Apostolice Sedis, licet indignus, seruius ac legatus, venerabili fratri P(etro), palentino episcopo, salutem. Ecclesiam Sancte Marie

³⁵⁵³ En el sentido de los clérigos que no prestaban obediencia a su obispo.

³⁵⁵⁴ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 27, pp. 65-66.

de Ualladolite, quam aspectabili uiro Petro, comite, et uxore eius, Elo, sub pretaxatu et honore seu defensione Beati Petri, Apostolorum principis, ecclesie tue constat esse constat esse (sic) contraditam, sicut eorundem testamenti serie continetur, eam cum omnibus apendiciis suis tibi et ecclesie tue auctoritate apostolica comendamus ita ut firmitas tua et sucesorum tuorum per singulos annos censum annuum C, uidelicet, solidos pictauiensium, uel quod eos ualeat, palatio lateranensi persoluat. Cuius, uidelicet, ecclesie et possessionum eius ordinatio tue tuorumque successorum prouidentie ab arbitrio commendatur, ut et ipsa ecclesia per propinquam sollicitudinis uisitationem in melius semper accrescat et quem supra nominauimus annuum censum per negligentiam Romana Ecclesia non amitat.

Si qua, igitur, ecclesiastica secularisue persona ordinationi et dispositioni tue, a nobis tibi tuisque successoribus in eadem ecclesia apostolica auctoritate concesse, obuiare presumpserit, ecclesiastice discipline censuram, quam super eam canonice tua prouidentia promulgauerit, nos, beatorum apostolorum Petri et Pauli auctoritate, procul dubio confirmamus.

Porro, preterito, autem, censu ipsius ecclesie, quem seu per guerram terre seu per opressiones uarias seu certe per negligentiam per aliquot annos exinde romana non receperat ecclesia, nos C aureos in concilio apud Burgos, sub era M^a C^a L^a V^a, domno pape et Romane Ecclesie deportandos, suscepimus te et ecclesiam tuam de preteritis annis usque ad eram predictam ab eiusdem census exactionibus, absoluentes ab era predicta et in reliquum (roto)-asche censum predictum per singulos annos Romane Ecclesie persoluetis. Ego, Boso, cardinalis Sancte Romane Ecclesie indignus legatus, subcribo”.

“B[oso], cardenal de la Santa Iglesia de Roma y, aunque indigno, siervo y legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano P[edro], obispo de Palencia, salud. La iglesia de Santa María de Valladolid, la cual consta que ha sido entregada a tu iglesia por el notable varón el conde Pedro y su mujer Elo³⁵⁵⁵, bajo la estima, el honor y la protección de San Pedro, príncipe de los apóstoles, la encomendamos junto con todas sus posesiones a ti y a tu iglesia, por la autoridad apostólica, de tal manera que tu firmeza y la de tus sucesores pague al palacio lateranense un censo anual de 100 sólidos pictavienses, o lo que equivalga a esta cantidad. Ciertamente, la ordenación de esta iglesia y de sus posesiones se encomienda a tu providencia y a la de tus sucesores por esta decisión, para que la propia iglesia siempre crezca en lo mejor por medio de la cercana visita de tu solicitud y que la Iglesia de Roma no pierda por negligencia el censo anual que hemos señalado anteriormente.

Por ello, si alguna persona eclesiástica o seglar por tu ordenación y disposición, pretendiera obviar [lo] concedido por nos, por medio de la autoridad apostólica, a ti y a sus sucesores en dicha iglesia, nos confirmamos sin ninguna duda, por la autoridad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, la censura de la disciplina eclesiástica que sobre aquella [persona] haya promulgado tu providencia.

Por otra parte, a cuenta del censo pasado de la propia iglesia, que por causa de la guerra del territorio, por varias opresiones o, ciertamente, por negligencia, durante varios años

³⁵⁵⁵ Pedro Ansúrez, repoblador de Valladolid, y su primera esposa la condesa Eylo cofundaron la iglesia colegial de Santa María de Valladolid (carta de dotación de 1095), conocida como Colegiata de Santa María la Mayor.

no recibiera la Iglesia Romana, nos, en el concilio de Burgos de la era 1155 [1117 d.C.], hemos establecido para ti y tu iglesia 100 áureos, que han de enviarse al señor Papa y la Iglesia de Roma, por las exacciones del mismo censo desde los años pasados hasta la fecha mencionada, liberándoos hasta esta fecha, y en el futuro [...] pagaréis el censo previsto a la Iglesia de Roma anualmente. Yo, el cardenal Boso, indigno legado de la Santa Iglesia de Roma, suscribo”.

Núm. 133. Carta del cardenal legado Boso a Pascual II (18 de febrero de 1117)³⁵⁵⁶.

“P[aschali], Catholice Romane Ecclesie summo pontifici, B[oso], tituli Sancte Anastasie cardinalis, et servorum ultimus, debite servitudinis obedienciam. In concilio quod XII.^m kalendas Marcii, Burgis, vestra celebravimus auctoritate, Toletano archiepiscopo vestris litteris ammonito ibique eisdem litteris perlectis, altercationem subiectionis Colimbriensis ecclesie dubiam, quam sepe vestra noverat presencia, cunctorum episcoporum abbatumque ibi adsistentium testimonio diligenter curavimus eliminare, quatenus vestre paternitati, quam metropoli Colimbriensis ecclesia deberet habere, iusta vel canonica inquisitione vobis possemus notificare. Omnibus itaque episcopis vel abbatibus, qui reverentiam vel honorem vestre paterne dignitatis ibi convenerant advocatis, antiquorum quoque librorum testimoniis diligenter exquisitis, Conimbriensem ecclesiam non Bracare posse vel debere, verum Emeritane sedi, secundum canonicam inquisitionem didicimus subiacere.

Peracta igitur supradicta inquisitione, scilicet, de Colimbriensi ecclesia, cui metropoli deberet subiacere, de inquisitione restaurationis eiusdem ecclesie visis litteris, quas partes ad illas per altercationem Portugalensis et Conimbriensis episcopi vestra paterna mandaverat auctoritas, omnes episcopos et abates in eodem concilio cepimus consulere. Ceterum, dum affines episcopi veteres ruinas castellorumque vel villarum dissipaciones, post Ildefonsi regis mortem illatas, vera inquisitione memorarent, abbates Portugalensis regine vel barones eius, qui ipsi pro certo erant edocti, hoc in anno multis hinc milibus amissis, suburbio etiam Conimbrie cremato, infra muros civitatis reginam vix vitam servasse, populis qui in concilio aderant concedentibus auctoritate veraci nobis intimaverunt. Et ne, pater venerande, innumera predictae civitatis referendo pericula fastidiosum generemus auditum, Toletanus archiepiscopus ceterique coepiscopi Colimbriensem episcopum vix quartam partem sue diocesis habere asseruerunt”.

“A P[ascual], sumo pontífice de la Iglesia Católica Romana, B[oso], cardenal del título de Santa Anastasia y último de sus siervos, [ofreciendo] la obediencia de la servidumbre debida. En el concilio que hemos celebrado, con vuestra autoridad, en Burgos en las XII calendas de marzo, advertido el arzobispo toledano por medio de vuestra carta y leída allí íntegramente dicha carta, hemos procurado solventar diligentemente la disputa dudosa sobre la sujeción de la Iglesia de Coimbra, que a menudo había requerido vuestra intervención, con el testimonio de todos los obispos y abades que allí estuvieron presentes, de manera que pudiéramos notificar a vuestra paternidad qué metrópoli debería tener la Iglesia de Coimbra. Y así, convocados allí todos los obispos y abades, quienes habían convenido en la reverencia y honor de vuestra dignidad paternal, indagados también diligentemente los testimonios de los libros antiguos, de acuerdo con

³⁵⁵⁶ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 624, pp. 838-839, con algunas de las *variations* de la transcripción de ERDMANN, C., *Papsturkunden...*, pp. 171-172.

esta canónica investigación hemos llegado a saber que la Iglesia de Coimbra no puede ni debe estar subordinada a Braga, sino a la sede de Mérida.

Por ello, ejecutada la mencionada inquisición, a saber, sobre a cuál metrópoli debía estar subordinada la Iglesia de Coimbra, una vez examinadas las cartas sobre la indagación de la restauración de dicha Iglesia, las cuales vuestra paterna autoridad había mandado a aquellas tierras por la disputa del obispo de Oporto y Coimbra, comenzamos a consultar a todos los obispos y abades en el mismo concilio. Además, mientras los obispos vecinos ancianos recordaban en esta justa indagación las ruinas y destrucciones de los castillos y villas, producidas después de la muerte del rey Alfonso, los abades de la reina de Portugal y sus barones, que sin duda habían sido informados, nos hicieron saber con autoridad cierta que la reina, perdidos muchos soldados allí en este año, e incendiado también el arrabal de Coimbra, había conservado la vida dentro de los muros de la ciudad, confirmándolo [así] las gentes que habían acudido al concilio. Y para que no provoquemos hastío a tus oídos, padre venerable, relatando las innumerables destrucciones de la mencionada ciudad, el arzobispo de Toledo y los demás coepiscopos aseguraron que el obispo de Coimbra mantiene apenas una cuarta parte de su diócesis”.

Núm. 134. Concordia del cardenal Boso sobre los límites diocesanos de Oporto y Coimbra (24 de febrero de 1117)³⁵⁵⁷.

“Cum omnis pacificus testimonio veritatis filius esse Dei conprobetur summopere studendum est unicuique fidei componende paci operam dare. Quodcirca ego, Boso, Dei gratia, tituli Sancte Anastasie cardinalis Apostolice Sedis legatus, inter cetera que in concilio, apud Burgos celebrato, audiui negocia, causam que inter venerabiles episcopos, Colinbriensem Gundisalvum, et Portugalensem, Hugonem, diu ventilata fuerat pertractandam suscipiens, omnes eorum ratiocinationes discussi diligenter et ipsorum scripta, quibus utraque pars sua sibi iura tuebatur, recepi. Cum quibusdam itaque eorum qui ibi fuerant episcoporum, finem et pacem diutine eorum disceptationi imponere cupientes convenientes iusticie inter eos concordiam fecimus. Unde, secundum quod nos iudicavimus et laudavimus, prefatus Portugalensis episcopus, Hugo, in puritate fidei dimittit et definit venerabili Gundisalvo, Conimbriensi episcopo, et ecclesie eius, Lamecum et cartam quam dominus papa Paschalis ei inde fecerat et aliis litteris suis retractaverat, in potestatem ipsius episcopi Conimbriensi reddidit.

Terminis quoque et honori, quos ultra Dorium versus Conimbriam, sue diocesi in privilegio Romano adscribi fecerat, abrenunciavit, eosque ipsi episcopo Conimbriensi et ecclesie ipsius Portugalensis definivit, ita ut nichil de cetero ultra Dorium ad suam diocesim pertinere requireret. Privilegium autem ipsum sibi Portugalensis reservavit, quia preter ista, erant ibi nonnulla que Portugalensis ecclesia iuste adquisierat. Conimbriensis quoque episcopus, pro asequenda pace, donat et tradidit Portugalensi episcopo et ecclesie eius, de sua proprietate ad ecclesiam de Olvar, cum omnibus suis pertinenciis et terminis, sicut ipse Colinbriensis eam hodie tenet. Ceteras autem querimonias quas inter se quomodo habebant, sine tergiversacione omnes sibi invicem definiunt et ut hanc difinicionem et donacionem per suorum canonicorum favorem corroborari faciant, conveniunt. Veram quoque amicitiam inter se ad invicem de cetero inviolabiliter conservare, fidei puritate et suis ordinis sanctitate et pacis osculo, confirmant.

³⁵⁵⁷ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 597, pp. 804-806.

Acta sunt hec VI.º Kalendas Marcii, Era M.ª C.ª L.ª V.ª. Ego Bernaldus Tholetanus archiepiscopus et sancte Romane ecclesie legatus confirmo.- Ego Boso cardinalis sancte Romane ecclesie legatus confirmo.- Ollegarius indignus Barcinonensis ecclesie dispensator confirmo.- Ego P. Dei gratia Palentine ecclesie episcopus confirmo.- Ego Hugo Portugalensis episcopus confirmo.- Ego Iohannes Neumausensis episcopus confirmo.- Ego Paschalis Burgensis episcopus confirmo.- Ego Iheronimus Salamantine sedis episcopus confirmo.- Hec sunt nomina canonicorum Portugalensis ecclesie amicitiam et pactum inter Colinbriensem episcopum et Portugalensem episcopum confirmantium:- Ego Arias archidiaconus confirmo.- Ego Nunus confirmo.- Ego Pelagius confirmo.- Ego Ylarius confirmo.- Ego Petrus confirmo.- Ego Didacus confirmo.- Ego Didacus confirmo.- Ego Suarius confirmo.- Ego Iohannes confirmo”.

“Comprobando que el hijo de Dios es totalmente pacífico en su testimonio de la verdad, hay que esforzarse con sumo cuidado en que le sea posible a cada fiel hacer la paz. Por ello yo, Boso, por la gracia de Dios cardenal del título de Santa Anastasia y legado de la Sede Apostólica, entre otros asuntos que atendí en el concilio celebrado en Burgos, asumiendo que había de ser examinada la causa que había sido agitada hace tiempo entre los venerables obispos Gonzalo de Coimbra y Hugo de Oporto, aparté diligentemente todos sus razonamientos y recibí sus escritos, con los cuales ambas partes defendían para sí sus derechos. Y así, junto con varios de los obispos que allí estaban, deseando imponer el fin y la paz a su larga disputa, reuniéndonos hicimos una concordia de justifica entre ellos. Por lo cual, de acuerdo con lo que nos decidimos y ponderamos, el mencionado obispo Hugo de Oporto, en la pureza de la fe abandona y determina, para el venerable obispo Gonzalo de Coimbra y para su Iglesia, Lamego, y restituyó en poder del obispo de Coimbra la carta que el señor Papa Pascual le había hecho sobre ello, y que había corregido a todas sus otras cartas.

También renunció a los términos y el honor que en el privilegio romano se habían atribuido a su diócesis más allá del Duero hacia Coimbra, y los estableció de su propia Iglesia de Oporto para el mismo obispo de Coimbra, de manera que no reclamara que pertenece a su diócesis nada del resto más allá del Duero. El [obispo] de Oporto guardó dicho privilegio, porque salvo eso, no había allí nada que la Iglesia de Oporto hubiera adquirido justamente. También el obispo de Coimbra, para buscar la paz, dona y entrega al obispo de Oporto y a su Iglesia, desde su propiedad hasta la Iglesia de Olvar, junto con todas sus pertenencias y términos, tal como el propio [obispo] de Coimbra la mantiene al día de hoy. Finalizan mutuamente y sin dilación todas las otras quejas de cualquier tipo que tenían entre ellos, y acuerdan hacer que esta delimitación y donación sea corroborada por aclamación de sus canónigos. Confirman también que, sobre los demás asuntos, conservarán inviolablemente una amistad verdadera entre ellos, por la pureza de la fe, la santidad de sus órdenes y el peso de la paz.

Esto fue hecho en las VI calendas de marzo, en la era de MCLV. Yo, Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de la Santa Iglesia Romana, confirmo.- Yo, Boso, cardenal legado de la Santa Iglesia Romana, confirmo.- Olegario, indigno administrador de la Iglesia de Barcelona, confirmo.- Yo, P[edro], por la gracia de Dios, obispo de Palencia, confirmo.- Yo, Hugo, obispo de Oporto, confirmo.- Yo, Juan, obispo de Nimes, confirmo.- Yo, Pascual, obispo de Burgos, confirmo.- Yo, Jerónimo, obispo de la sede salmantina, confirmo.- Estos son los nombres de los canónigos de la Iglesia de Oporto que confirman la amistad y el acuerdo entre el obispo de Coimbra y el obispo de

Oporto: - Yo, Arias, arcediano, confirmo.- Yo, Nuño, confirmo.- Yo, Pelayo, confirmo.- Yo, Hilario, confirmo.- Yo, Pedro, confirmo.- Yo, Diego, confirmo.- Yo, Diego, confirmo.- Yo, Suario, confirmo.- Yo, Juan, confirmo”.

Núm. 135. Bula de Calixto II ratificando el concilio legatino de Burgos de 1117 (5 de marzo de 1120)³⁵⁵⁸.

“Calixtus episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri P[elagio] Bracharensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Portugalensis episcopatus ecclesias, quas Bracharensis ecclesia usurpabat, dominus antecessor noster, sancte memorie Paschalis papa, confratri nostro Hugoni Portugalensi episcopo, secundum antiquam terminorum definitionem restituendas, litterarum suarum auctoritate, mandavit; quod cum minime impleretur, ipse canonicam tam super easdem ecclesias, quam super contemptores iustitiam assecutus est. Qua postea similiter audaci temeritate contempta, filius noster B[oso] presbiter cardinalis, in partibus illis apostolice Sedis legatus, graviolem, sicut accepimus, inde in Burgensi concilio sententiam tulit.

Nos itaque predicti domini nostri vestigia subponentes, iterata Sedis apostolice preceptione mandamus ut, infra quadraginta dies postquam ad te littere iste pervenerint, predicto fratri nostro Hugoni Portugalensi episcopo easdem ecclesias cum rerum suarum facias integritate restitui. Alioquin, nos extunc sepepredicti domini nostri et legati sui sententiam equitate canonica promulgatam, apostolice Sedis auctoritate confirmatas, tibi pontificale officium donec ei satisfacias interdicimus. Dat. Beveris, III Non. Martii”.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano P[elayo], obispo de Braga, salud y bendición apostólica. Nuestro predecesor, el Papa de santo recuerdo Pascual, ordenó mediante la autoridad de su carta que las iglesias del obispado de Oporto que usurpaba la Iglesia de Braga habían de ser restituidas a nuestro hermano el obispo Hugo de Oporto según la antigua demarcación de los términos; al no cumplirse esto en absoluto, él acudió a la justicia canónica tanto sobre las iglesias como sobre los que la menospreciaban. Despreciada después ésta [la justicia] con audaz temeridad, nuestro hijo Boso, cardenal presbítero y legado de la Sede apostólica en aquellas tierras, dictó por ello una sentencia más grave en el concilio de Burgos, como hemos sabido.

Así pues, nos, siguiendo las huellas de nuestro antedicho señor, reiterada la decisión de la Sede Apostólica, ordenamos que, dentro del plazo de cuarenta días después de que te haya llegado esta carta, hagas que le sean restituidas plenamente a nuestro mencionado hermano el obispo Hugo de Oporto dichas iglesias junto con los bienes de las mismas. De lo contrario, nos te prohibimos el oficio episcopal hasta que le satisfagas la sentencia de nuestro mencionado señor y la de su legado, promulgada desde el principio con justicia canónica, confirmadas [ambas] por la autoridad de la Sede apostólica. Dado en Beveris, en las III nonas de marzo”.

Núm. 136. Carta del legado Boso al obispo Odón de Urgel (abril de 1117)³⁵⁵⁹.

“B(oso), tituli sanctae Anastasiae cardinalis, apostolicae sedis indignus servus et legatus, venerabili fratri et amico O(doni), Urgellensi episcopo, salutem. Reverenda tua

³⁵⁵⁸ MIGNE, PL, CLXIII, Ep. LXXXV, col. 1172.

³⁵⁵⁹ FITA, F., “Concilio de Gerona en 22 y 23 de abril de 1117...”, pp. 502-504.

honestas, dilectissime frater, sicut nos gratanter suscepit, ita obediendo letificat. Nam preceptum domini papae, quod circa negotium Cardonensis ecclesiae iam dudum factum fuerat, te comple[vi]sse comperimus et clericos Beati Rufi precepisse reinvestiri. Verum, quoniam abbatem illius ecclesiae adhuc resistere, et in contumaci obstinada audimus perseverare, nec precepto domini papae, nec nostro, neque tuo obedire volentem conspicimus, praesentibus litteris dilectioni tuae mandamus, ut eum et omnes eius fautores et cooperatores et in hoc scelere adiutores, ex hoc pro excommunicatis habeas, donec ab hac malitia resipiscant, digneque, ut dominus papa precepit, abbati sancti Rufi et eius clericis satisfaciendo obediant.

Illos vero, qui honorem beati Vincentii Cardonensis per manum ipsius abbatis retinent, quamdiu per eum retinuerint, ab omni ecclesiarum limine sequestramus, et donec clericis Sancti Rufi subditi sint nequaquam absolvimus. Sed et eos, qui nominato abbati obedientiam vel hominum causa honoris ipsius ecclesiae fecerant, si prefatis clericis Sancti Rufi obedierint, ab illius obedientia et hominio absolvimus. Et ne gravamen iniuste illa ecclesia patiatur, omnes dationes, commutationes, alienationes vel quascumque obligationes, quas prefatus Cardonensis abbas stulte dispertivit ab illo tempore quo disceptari lis cepit inter ipsum et prefatos Sancti Rufi canonicos, irritas esse censemus atque precipimus, et ecclesiae Cardonensi eiusque presentis temporis rectoribus dominio et potestati subici iudicamus, salva in omnibus tuae ecclesiae dignitate tuaque reverentia. Scias autem prefatum abbatem Cardonensem a nobis esse vocatum apud Gerundam pro iustitia exequenda .x. kalendas Mai.

Praeterea tuae fraternitati mandamus ut illi clerico quem Giraldus Poncii in ecclesia Agerensi preposuit, omne dominium illius ecclesiae prohibeas, et ut ad nos usque apud Gerundam .x. kalendas Mai occurrat, precipias. Quod si contempserit, a liminibus et officio ecclesiae arceatur. Sed et Giraldum Poncii, precor, ut ammoneas de censu beati Petri, quod nobis reddere se spopondit, ut x kalendas Mai censum ipsum Gerundae deferat. Quid si renuerit, hoc illi per te intimamus nos pati non posse, quin de eo et de ecclesiis in ditione ipsius constructis iustitiam fieri pretermittamus”.

“Boso, cardenal del título de Santa Anastasia, indigno siervo y legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano y amigo Odón, obispo de Urgel, salud. Tu honestidad digna de reverencia, hermano dilectísimo, lo mismo que nos sostiene gratamente, así nos alegra al obedecer. Así, hemos sabido que tú has cumplido el precepto del señor Papa que ya hace tiempo había sido ordenado sobre el asunto de la iglesia de Cardona, y que te has preocupado de que los clérigos de San Rufo sean retornados. Sin embargo, puesto que hemos oído que el abad de aquella iglesia [de Cardona] resiste y persevera en obstinada contumacia, y observamos que no quiere obedecer ni al precepto del señor Papa, ni al nuestro, ni al tuyo, por la presente carta ordenamos a tu dilección que tanto él como todos sus valedores, cooperadores y ayudantes en este crimen, los mantengas excomulgados desde ahora y hasta que desistan de esta maldad y dignamente, como el señor Papa ha ordenado, obedezcan satisfaciendo al abad de San Rufo y a sus clérigos.

Separamos de todo umbral de las iglesias a aquellos que retienen la dignidad de San Vicente de Cardona por mano de su abad, mientras lo sigan reteniendo por él, y hasta que no se sometan a los clérigos de San Rufo no los absolvemos de ninguna manera. Asimismo, a aquellos que hubieran rendido obediencia u homenaje al mencionado abad por causa del honor de su propia iglesia, si obedecieran a los antedichos clérigos de San Rufo, los absolvemos de aquella obediencia y homenaje. Y para que aquella iglesia no

sufra una carga injustamente, decretamos y ordenamos que sean nulas todas las donaciones, permutas, enajenaciones o cualesquiera obligaciones que el susodicho abad de Cardona distribuyó desde el momento en el que comenzó a ser dirimido el pleito entre él y los mencionados canónigos de San Rufo, y juzgamos que sean sometidos en dominio y la potestad a la iglesia de Cardona y a sus actuales rectores, mantenida en todos los asuntos la dignidad de tu iglesia y tu reverencia. Que sepas que el mencionado abad de Cardona ha sido llamado por nos a Gerona para que se ejecute la justicia, en las décimas calendas de mayo.

Por otra parte, mandamos a tu fraternidad que a aquel clérigo a quien Giraldo de Ponce colocó en la iglesia de Ager le prohíbas toda posesión de aquella iglesia, y le ordenes que se presente ante nos en Gerona en las décimas calendas de mayo. Si despreciase esto, que sea expulsado de las puertas y del oficio de la iglesia. Que urjas también a Giraldo de Ponce sobre el censo de San Pedro, que prometió que nos pagaría, para que lleve dicho censo a Gerona en las décimas calendas de mayo. Si se negara a esto, le informamos por medio de ti que no podemos tolerar esto, y que no descuidamos que se haga justicia sobre él y sobre las iglesias construidas bajo su autoridad”.

Núm. 137. Privilegio de Calixto II a la Iglesia de Compostela (27 de febrero de 1120)³⁵⁶⁰.

“[...] Ob maiorem igitur beati Iacobi apostoli reverentiam, cuius glorioso corpore vestra ecclesia decoratur, et ob precipuam persone sue dilectionem, supplicante nepote nostro Yldefonso, Hyspaniarum rege, et fratribus nostris, Hugone, Portugalensi episcopo, ac Pontio, Cluniacensi abbate, necnon et Laurentio ecclesie vestre canonico, prefate metropolis dignitatem, honorabili ac cleri et populi multitudine abundanti, Compostellane sedi, auctore Deo, concedimus, eiusque suffraganeos qui vel modo sedes proprias obtinent vel in futurum, Domino miserante, obtinuerint, tibi, karissime frater et coepiscope Didace, tuis successoribus metropolitano iure ordinandos regendosque subicimus, et in civitatibus illis que proprios olim antistites habuerunt, si cleri et populi multitudo et vota meruerint, episcopos ordinandi liberam vobis concedimus facultatem, donec, disponente Deo, Emeritana civitas christiano potentatui restituta, cardinalem meruerit antistitem obtinere. Vestra[m] igitur interest ita deinceps Ecclesiam Romanam diligere, ita in eius obediencia et fidelitate persistere, ut eius benivolentia et liberalitate archiepiscopi constituti, huius gratia dignitatis inveniamini digniores [...]”.

“[...] Así pues, para mayor reverencia del apóstol Santiago, con cuyo cuerpo glorioso se honra vuestra iglesia, y por amor particular a tu persona, suplicándolo nuestro sobrino Alfonso, rey de las Españas, y nuestros hermanos Hugo, obispo de Oporto, y Poncio, abad de Cluny, así como Lorenzo, canónigo de vuestra iglesia, concedemos, por obra de Dios, la dignidad de la mencionada metrópoli [Mérida] a la sede de Compostela, honorable y rica en abundancia de clero y pueblo, y sometemos a ti, queridísimo hermano y coepíscopo Diego, y a tus sucesores, los sufragáneos de ésta [de Mérida] que en la actualidad poseen sedes propias o que, por la misericordia de Dios, las posean en el futuro, para que sean ordenados y gobernados por derecho metropolitano, y en aquellas ciudades que antiguamente tuvieron obispos propios, si lo merecieran los deseos y la multitud del clero y pueblo, os concedemos la libre facultad de ordenar obispos, hasta que, disponiéndolo Dios, restituida la ciudad de Mérida a su primacía

³⁵⁶⁰ ROBERT, U., *Bullaire du Pape Calixte II (1119-1124)*..., T. I, Doc. 146, p. 217.

cristiana, mereciera poseer un arzobispo. Así pues, en adelante conviene a la vuestra amar a la Iglesia Romana, y persistir en su obediencia y fidelidad, de manera que, constituidos arzobispo por su benevolencia y liberalidad, seáis hallados más dignos por la gracia de esta dignidad”.

Núm. 138. Bula de Calixto II al arzobispo Pelayo de Braga con la concesión del palio (20 de junio de 1121)³⁵⁶¹.

“[Calixtus episcopus servus servorum dei. Venerabili Fratri pelagio bracarensi archiepiscopo eiusque Succe]ssoribus canonice substi[tuendis in perpetuum. Bracarensim metropolim insignem quondam fuisse, atque inter Hispaniarum Regna multis et dignitatis, et gloriae titulis claruisse, tam antique nobilitatis indicia, quam et veterum scripturarum testimonia manifestant. Verum quia consistentis in ea populi peccata corrigere Divinae dispositioni complacuit, irruentibus Mauris, seu Moabitis, et Metropolis dignitas imminuta, et Parochiarum termini sunt confusi. Sane post longa temporum interstitia, Divina rursus miseratio Metropolim restituere, atque Parochias ex parte maxima dignata est ab infidelium tyrannide liberare. Unde dominus praedecessor noster sanctae memoriae Paschalis Papa pristinam ei dignitatem redintegrans, sua quaeque membra ei per Apostolicae Sedis Privilegium cōiunxit. Eius itaque nos vestigia subsequentes, charissime Frater, et Coepiscope Pelagi, Bracarensi Ecclesiae, cui, Deo auctore, praesides, integram ipsam Urbem Bracaram cum cauto illo integro, quod Comes Henricus, et uxor eius Therasia eidem Ecclesiae contulerunt, et cum terminis Bracarensis Episcopatus, sicut in descriptione praedicti Domini continetur, praesentis Privilegii pagina confirmamus; et eidem Bracarensi Metropoli Gallaeciam Provinciam, et in ea Episcopaliū Cathedrarum Urbes redintegramus; item Asturicam, Lucum, Tudam, Mindunium, Auriam, Portugale, Colimbriam, et Episcopalis nominis nunc Oppida, Niseum, Lamecum, Egitaniam, Britoniam, cum Parochiis suis siue que adhuc Maurorum tiranidi subiacent seu que in Christianorum iam possessione persistunt, saluis tamen in omnibus Romane auctoritatis priu]ilegiis.

Palleum quoque tibi, plenitudinem uidelicet [pontificalis officii, ex sedis apostolice benignitate pro antique dignitatis more concedimus, quo intra ecclesiam tantum ad missarum sollempn]ia diebus, qui subscripti su[nt], tua dilectio induetur, id est natalis Domini, sancti Stephani, epiphanie, ypapanton, cene Domini, resurrectionis, ascensionis, penteco]stes, tribus sollempnitatibus sancte [Marie, natiuitatis beati Ioannis, festiuitatibus omnium apostolorum, commemoratione omnium sanctorum, die etiam anniuersario consecr]ationis tuę seu Braccarensis ecclesie [consecrationibus ecclesiarum, episcoporum, presbiterorum et diaconorum. Cuius nimirum (pallei) uolumus te per omnia genium uendicare. Huius] s[i]quidem [in]du[menti] honor humil[it]as / [atque iustitia est. Tota ergo mente fraternitas tua se exhibere festinet in prosperis humilem, (in aduersis), si quando eueniunt, cum iustitia erectame), (amicam) bo]nis, peru[er]s[i]s [cont]rar[iam], null[ius unquam faciem contra ueritatem recipiens, nullius unquam (faciem) pro ueritate loquentem prem(ens), misericordie operibus iuxta uirtutem substantie (insistens et ta-)men insi]stere e[tiam] supra [uirtutem cupiens, infirmis compatiens, beneualentibus congaudens, aliena damna propria deputans, de alienis gaudiis tanquam de propriis exultan]s, in corrigen[di]s

³⁵⁶¹ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 175-177; AGUIRRE, *Collectio*, V, Ep. I, p. 43; MANSI, XXI, col. 193, MIGNE, PL, CLXIII, cols. 1299-1300. Tanto en Aguirre, como en Mansi y Migne el diploma está incompleto, faltándole una parte que es importante para este estudio, a saber, la referencia a los privilegios romanos.

ui[ti]is pie [seuiens, in fouendis uirtutibus auditorum animos demulcens, in ira iudicium sine ira tenens, in tranquillitate seueritatis iuste] censuram non deserens. Hec [e]st, [frater carissime, pallei accepti dignitas, quam si sollicite seruaueris, quod foris accepisse ostenderis, intus habebis. Fraternitatem tuam sup]erna misratio p[e]r [tem]pora [longa conseruare dignetur incolumem. AMEN. A]MEN. AM[EN].

[R. Ego Calixtus catholice ecclesie episcopus ss.] BV. [Datum in territorio Tibertino per manum Chrisogoni sancte Romane ecclesie diaconi cardinalis ac bibliotecarii, . . .] kal. [iulii], indict[i]one XI, incarnationis dominice anno (M)CXXII, pontificatus autem domni Calixti (secu)ndi pape a]nn[o] IIIo”.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Pelayo, arzobispo bracarense, y a sus sucesores nombrados canónicamente, a perpetuidad. Tanto las pruebas de su añeja nobleza como también los testimonios de antiguos escritos manifiestan que la bracarense fue una insigne metrópoli en otro tiempo, y que destacó entre los reinos de las Españas con muchos títulos de dignidad y de gloria. Pero puesto que complugo a la disposición divina enmendar los pecados del pueblo que existía en ella, invadiéndola los moros o moabitas, su dignidad de metrópoli fue arruinada y los límites de sus Iglesias fueron perturbados. Ciertamente, después de un largo intervalo de tiempo, la misericordia divina se dignó restituir de nuevo la metrópoli y liberar la mayor parte de sus Iglesias de la tiranía de los infieles. Por ello nuestro predecesor de santo recuerdo, el señor Papa Pascual [II], restaurándole su dignidad prístina, la reunió a ella y también a sus miembros por medio de un privilegio de la Sede Apostólica. Y así nos, siguiendo sus huellas, queridísimo hermano y coepíscopo Pelayo, de la Iglesia de Braga, a la cual, por obra de Dios, gobiernas, confirmamos por la escritura del presente privilegio, la propia ciudad completa de Braga con todo su coto, que el conde Enrique y su esposa Teresa entregaron a dicha Iglesia, y con los términos de obispado bracarense según se contiene en la descripción del antedicho señor [Pascual II]; y reintegramos a dicha metrópoli de Braga la provincia de Galicia y las ciudades de las sedes episcopales en la misma, a saber, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Oporto, Coimbra, y las ciudades ahora [sólo] de título episcopal, Viseo, Lamego, Idanha y Britonia, junto con sus Iglesias, tanto las que todavía están sometidas a la tiranía de los moros como las que subsisten ya en poder de los cristianos, respetados en todo los privilegios de la autoridad romana.

De acuerdo con la antigua costumbre de dignidad, por la benignidad de la Sede Apostólica también te concedemos el palio, es decir, la plenitud del oficio episcopal, que tu dilección lo vista dentro de la iglesia sólo para las solemnidades de las misas en los días que siguen a continuación, esto es, el del nacimiento del Señor, el de san Esteban, de la Epifanía, de la Purificación, de la cena del Señor, de la Resurrección, de la Ascensión, de Pentecostés, en las tres solemnidades de Santa María, en el día del nacimiento de San Juan, en las festividades de todos los apóstoles, en la conmemoración de Todos los Santos, así como en el día del aniversario de tu consagración o de la consagración de las iglesias, obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia de Braga. Ciertamente, queremos que reivindiques el prestigio de este [palio] ante todo, puesto que la manifestación de esta vestimenta es la humildad y la justicia. Por tanto, que tu fraternidad se apresure con todo su ánimo en mostrarse humilde en la prosperidad y en las adversidades, cuando sucedan, resuelto con la justicia, amigo para los buenos, contrario a los malos, no aceptando nunca la apariencia de nadie contra la verdad, nunca oprimiendo la versión de nadie que hable en favor de la verdad, aplicándose a las obras

de misericordia acorde a la virtud de la existencia, y deseando aplicarse incluso por encima de la virtud, compadeciendo a los enfermos, alegrándose con los sanos, considerando como propios los males ajenos, celebrando como propias las alegrías de los otros, enfadándose piadosamente para la corrección de los vicios, acariciando los espíritus de los oyentes para favorecer sus virtudes, juzgando sobre la violencia sin violencia, no descuidando la censura en la calma de la justa severidad. Esta es, hermano queridísimo, la dignidad del palio aceptado, y si la sirves solícitamente, llevarás en el interior lo que muestres haber recibido externamente. Que la misericordia suprema se digne conservar incólume a tu fraternidad por mucho tiempo. Amén. Amén. Amén.

Yo, Calixto, obispo de la Iglesia católica. Bene Valet. Dado en territorio de Tívoli por mano de Crisógono, cardenal diácono y bibliotecario de la Santa Iglesia Romana,... calendas de julio, indicción XI, en el año de la Encarnación del Señor de MCXXII [MCXXI], en el tercer año del pontificado del señor Papa Calixto II”.

Núm. 139. Privilegio de Calixto II a Bernardo de Toledo confirmando la primacía (3 de noviembre de 1121)³⁵⁶².

“Postquam supernae miserationis dignatio insignem quondam et inter Hispaniarum Urbes magni nominis Civitatem Toletanam studio, et labore gloriosae memoriae Regis Ildephonsi de Sarracenorum tyrannide liberaverunt; Domini praedecessores nostri sanctae recordationis Urbanus, et Paschalis Ecclesiae Romanae Pontifices, eiusdem Civitatis Ecclesiam pristinae studuerunt restituere dignitati. Unde, Reverendissime Frater, et Coepiscopo Bernarde, Pallium tibi, Pontificalis videlicet officii plenitudinem, conferentes, in totis Hispaniarum Regnis Primatem te Privilegiorum suorum Sanctionibus statuerunt, sicut praedecessores tuos, praedictae Urbis Pontifices, constat antiquitus existisse. Quorum nimirum Patrum nostrorum vestigiis insistentes, tam tuis, quam et Reverendissimi nepotis nostri Ildephonsi Regis precibus, duximus annuendum; ut, auctore Domino, eundem tibi, tuisque successoribus honorem, et per vos Toletanae Ecclesiae confirmemus.

Apostolica igitur auctoritate statuimus, ut per universa Hispaniarum Regna Primatus obtineas dignitatem. Verum personam tuam in manu nostra propensiori gratia retinentes, censemus, ut solius Romani Pontificis iudicio eius causa, si qua fuerit, decidatur. Te itaque universi Hispaniarum Praesules Primatem respicient; et ad te, si quid inter eos quaestione dignum exortum fuerit, referent: salva tamen in omnibus Romanae Ecclesiae auctoritate et salvis Metropolitanorum Privilegiis singulorum. Sane Toletanam Ecclesiam praesentis Privilegii stabilitate munimus, Complutensem ei Parochiam cum terminis suis, necnon et Ecclesias omnes, atque Dioeceses, quas iure proprio antiquitus possedissee cognoscitur, confirmantes. Episcopales praeterea Sedes, Ovetum, Legionem, Palentiam, eidem Toletanae Ecclesiae, tanquam Metropoli, subditas esse decernimus. Reliquas vero, quae antiquis ei temporibus subiacebant, cum Dominus Omnipotentis Christianorum restituerit potestati suae dignatione misericordiae, ad caput proprium referendas Decreti huius auctoritate sancimus.

Porro illarum Dioeceses Civitatum, quae, Sarracenis invadentibus, Metropolitanos proprios amiserunt, eo tenore vestrae subicimus ditioni, ut quoad sine propriis exstiterint Metropolitanis, tibi, ut proprio, debeant subiacere; salvo tenore Privilegii,

³⁵⁶² AGUIRRE, *Collectio*, V, Ep. II, pp. 43-44; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVII, cols. 1.222-1.223.

quod a nobis Compostellanae Ecclesiae Pontifici est collatum. Si quae autem Metropoles in statum fuerint proprium restitutae, suo quaeque Dioecesis Metropolitano restitatur, ut sub proprii Pastoris regimine super Divini collatione beneficii glorietur. Si qua igitur in futurum Ecclesiastica, saecularisve persona hanc nostrae constitutionis paginam sciens etc.

Datum Mantiae per manus Chrysogoni Sanctae Romanae Ecclesiae Diaconi Cardinalis, ac Bibliothecarii, III. Nonas Novembris, Indictione XV. Incarnationis Dominicae anno MCXXII. Pontificatus autem Domini Callisti II. Papae anno III^o.

“Después de que la dignidad de la suprema misericordia, con el esfuerzo y afán del rey Alfonso, de glorioso recuerdo, libraron de la tiranía de los sarracenos a la otrora insigne y de grandioso nombre entre las ciudades de las Españas, la ciudad de Toledo, nuestros predecesores los señores Pontífices de la Iglesia Romana, de santo recuerdo, Urbano [II] y Pascual [II], se esforzaron en devolver la Iglesia de dicha ciudad a su antigua dignidad. Por lo cual, reverendísimo hermano y coepíscopo Bernardo, concediéndote el palio, es decir, la plenitud del oficio episcopal, te nombraron primado en todos los reinos de las Españas por las confirmaciones de sus privilegios, tal como tus predecesores, obispos de la mencionada ciudad, consta que habían sobresalido desde antiguo. Ciertamente, apoyándonos en las huellas de estos nuestros padres y en las peticiones tanto tuyas como también de nuestro reverendísimo sobrino el rey Alfonso, hemos decidido dar consentimiento para que, por obra de Dios, confirmemos el mismo honor tanto a ti como a tus sucesores, y por medio de vosotros a la Iglesia de Toledo.

Por tanto, por la autoridad apostólica disponemos que mantengas la dignidad del Primado de todos los reinos de las Españas. Pero reteniendo a tu persona en nuestra mano por una gracia más importante, decretamos que su causa [del toledano], si la hubiera, sea decidida por sentencia del Pontífice Romano solo. Y así, que todos los obispos de las Españas te consideren su Primado; y refieran a ti si algún asunto originado entre ellos fuera digno de cuestión: salvada en todo la autoridad de la Iglesia Romana y salvados los privilegios de cada metropolitano. Ciertamente, fortalecemos a la Iglesia toledana con la firmeza del presente privilegio, confirmándole la Iglesia complutense junto con todos sus términos, así como todas las Iglesias y diócesis que se sepa que ha poseído por derecho propio desde antiguo. Por otra parte, decretamos que las sedes episcopales de Oviedo, León y Palencia sean sometidas a la misma Iglesia toledana, como su metrópoli. Pero las restantes, que estaban subordinadas a ella en tiempos antiguos, cuando el Señor omnipotente de los cristianos [las] haya devuelto a su potestad por la dignidad de su misericordia, decretamos por la autoridad de este decreto que han de ser restituidas a su propia cabeza [*i.e.*, a su metropolitano propio].

Ahora bien, las diócesis de aquellas ciudades que, invadiéndolas los sarracenos, perdieron a sus propios metropolitanos, las sometemos a vuestra jurisdicción, de manera que, mientras permanezcan sin metropolitanos propios, deben someterse a ti, como a su propio [metropolitano]; salvado el tenor del privilegio que ha sido concedido por nos al obispo de la Iglesia compostelana. Pero si alguna metrópolis fuera devuelta a su propio rango, que también su diócesis sea restituida a su metropolitano, para que, bajo el gobierno de su propio pastor se gloríe por la colación del divino beneficio. Por tanto, si alguna persona eclesiástica o laica, conociendo este documento de nuestra constitución, etc. Dado en Mantua por mano de Crisógono, cardenal diácono de la Santa Iglesia de Roma y bibliotecario, en las III nonas de noviembre, indicción XV. En el año de la

Encarnación del Señor del MCXXII, en el tercer año del pontificado del señor Papa Calixto II”.

Núm. 140. Bula de Calixto II a Bernardo de Toledo sobre la legacía de Diego Gelmírez de Compostela (3 de noviembre de 1121)³⁵⁶³.

“Pro bonitate tua, et antiqua Toletanae Ecclesiae nobilitate, dominus praedecessor noster sanctae memoriae Paschalis Papa, et personam tuam, et eandem comissam tibi Ecclesiam spiritualiter honoravit, unde suum te Vicarium in partibus Hispaniarum constituit, et Sedis Apostolicae Legationem tibi honorifice commendavit. Et nos circa te, benignitatem, et gratiam attendentes, pari te dilectione amplectimur, et honorificentia honoramus, eandem tibi Legationem totam, cooperante Domino, tribuentes; exceptis nimirum Bracarensi et Emeritana Metropoli.

Ad eiusdem quoque Patris nostri exemplar, omnes tibi Ecclesias cum possessionibus et redditibus suis concedimus et confirmamus, quas ipse idem dominus et pater noster cognoscitur concessisse: salvo tamen in omnibus iure et dominio Romanae Ecclesiae, necnon censu annis ei singulis persolvendo. Tui enim de caetero est, Frater Bernarde, ita supradictam Matrem tuam Ecclesiam Romanam diligere, ita licet in remotioribus partibus venerari, ut eius semper gratia, et magnificentia dignior habearis. Datum Mantiae III. Nonas Novembris”.

“En razón de tu bondad y de la antigua nobleza de la Iglesia toledana, nuestro predecesor de santo recuerdo el señor Papa Pascual [II] honró tanto a tu persona como a la misma Iglesia encomendada espiritualmente a ti, por lo cual te nombró su vicario en las tierras de las Españas, y te encomendó con honor la legación de la Sede Apostólica. Y nos, considerando tu benignidad y gracia, te abrazamos con el mismo amor, y te honramos con honor, concediéndote, con la ayuda de Dios, la misma legación completa; exceptuadas evidentemente la metrópoli bracarense y la emeritana.

A imitación de nuestro padre [Pascual II], te concedemos y confirmamos todas las Iglesias, junto con sus posesiones y rentas, que el mismo señor y padre nuestro se sabe que te había concedido: salvado en todo el derecho y el dominio de la Iglesia Romana, así como pagándole el censo cada año. Por lo demás queda para ti, hermano Bernardo, amar a la mencionada Iglesia Romana, madre tuya, tanto como conviene que sea venerada en los lugares más alejados, para que siempre seas considerado más digno por su gracia y su magnificencia. Dado en Mantua en las III nonas de noviembre”.

Núm. 141. Bula de Calixto II al clero y pueblo de España (3 de noviembre de 1121)³⁵⁶⁴.

“Calixtus episcopus, servus servorum Dei, archiepiscopis, episcopis, abbatibus, praepositis, necnon et caeteris, tam clericis, quam laicis, per Hispanias constitutis, salutem et apostolicam benedictionem. Notitiam vestram latere non credimus, quod domini praedecessores nostri sanctae recordationis Urbanus et Paschalis, Ecclesiae Romanae pontifices, venerabilem fratrem nostrum Bernardum Toletanum primatem affectione praecipua dilexerunt, et tanquam specialem filium honorarunt. Etenim ei suas vices in vestris partibus committentes, legatum eum sedis apostolicae statuerunt.

³⁵⁶³ AGUIRRE, *Collectio*, V, Ep. III, p. 44; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLVIII, cols. 1.223-1.224.

³⁵⁶⁴ MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CLX, col. 1.224.

Et nos ergo eamdem ei dilectionem et eamdem gratiam exhibentes, nostras ei vices, nostramque similiter legationem duximus committendam. Rogamus igitur universitatem vestram, monemus atque praecipimus ut ei sicut legato nostro humiliter obedire, et synodales cum eo ad vocationem eius celebrare conventus, cum ecclesiasticae utilitatis causa exegerit, procuretis: quae parante Domino corrigenda corrigere, et confirmanda communibus auxiliis confirmare. Datum Mantiae III Nonas Novembris”.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, a los arzobispos, obispos, abades, prepósitos, así como a los demás, tanto laicos como clérigos, establecidos en España, salud y bendición apostólica. No creemos que se oculte a vuestro conocimiento que nuestros señores predecesores de santo recuerdo Urbano [II] y Pascual [II], pontífices de la Iglesia Romana, escogieron a nuestro venerable hermano Bernardo de Toledo como Primado, y lo honraron como a un hijo especial. Y así, encargándole sus funciones en vuestras tierras, le instituyeron legado de la Sede Apostólica.

Y por ello nos, mostrándole la misma dilección y gracia, hemos considerado que han de serle confiadas nuestras funciones y, del mismo modo, la legación. Por ello rogamos, mandamos y ordenamos que todos vosotros le obedezcáis humildemente como a nuestro legado y celebrar con él reuniones sinodales a su convocatoria; cuando lo exija la causa de la utilidad eclesiástica, que procuréis, con la ayuda del Señor, corregir lo que haya de ser corregido y confirmar con mutua ayuda lo que haya de ser confirmado. Dado en Mantua en las III nonas de noviembre”.

Núm. 142. Carta del Papa Calixto II a los obispos Pelayo de Oviedo y Diego de León (3 de noviembre de 1121)³⁵⁶⁵.

“Praedecessor noster sanctae memoriae Urbanus papa antiquam Toletanae Ecclesiae nobilitatem cognoscens, eiusque paupertati compatiens, Ovetensem et Legionensem ecclesias archiepiscopo Toletano concessit, et scripti sui auctoritate firmavit. Ad cuius exemplar nos praedictae Ecclesiae decernimus auxiliante Domino providere. Monemus itaque fraternitatem vestram, atque praecipimus ut Toletano archiepiscopo atque primati, tanquam metropolitano proprio reverentiam et obedientiam impendatis. Datum Mantiae, III Nonas Novembris”.

“Nuestro predecesor de santo recuerdo el Papa Urbano, conociendo la antigua dignidad de la Iglesia de Toledo, y compadeciéndose de su miseria, concedió al arzobispo las Iglesias de Oviedo y León, y lo confirmó por la autoridad de su escrito. Siguiendo su ejemplo, nos decretamos, con la ayuda del Señor, proveer a la antedicha Iglesia. Y así, mandamos y ordenamos a vuestra fraternidad que dediquéis al arzobispo y Primado de Toledo la obediencia y reverencia como a vuestro metropolitano propio. Dado en Mantua, en las III nonas de noviembre”.

Núm. 143. Crónica de la abadía de la Santa Trinidad de Morigny sobre el cardenal Boso (ca. 1125-1132)³⁵⁶⁶.

“Anno igitur incarnati Verbi M.C.XIX.³⁵⁶⁷, dedicata est ecclesia Mauriniacensis cenobii a domino papa Calixto secundo, .v. nonas octobris, cum maximo honore et reverencia,

³⁵⁶⁵ *Ibidem*, Ep. CLIX, col. 1.224.

³⁵⁶⁶ MIROT, L. (Ed.), *La Crhonique de Morigny (1095-1152)*..., pp. 32-33.

in honore Sancte Trinitatis et Sancte Crucis ac beate semperque Virginis Marie et beatorum apostolorum Pétri et Pauli et Omnium Sanctorum Dei. Inter eas venerabiles personas, que huic sancte dedicationi affuerunt, venerabiliores fuerunt Cono, Prenestinus episcopus, totius Francie ac Teotonie, Alamannie ac Saxonie legatus, Boso, de titulo Sancte Anastasie, tocius Hispanie legatus, cuius ope et industria Maiorica insula et Cesaraugusta, nobilissima Hispanorum civitas, subacta est, Tostanus, Eboracensis archiepiscopus, Gaufridus, Carnotensis episcopus, Galo, Sancti Pauli episcopus de Britannia, Bernerius, abbas Sancti Florentini de Bonaville, Stephanus, abbas Sancti Iohannis de Valeia, multique alii sapientes viri et optime persone. Rex etiam Francorum Ludovicus, et Adelais, uxor ejus [...] multique alii Francorum procures et nobiles viri”.

“Así pues, en las V nonas de octubre del año 1119 fue dedicada la iglesia del monasterio de Morigny por el Papa Calixto II, con el máximo honor y reverencia, en honor de la Santa Trinidad y de la Santa Cruz, y de la siempre Santa Virgen María y de los santos apóstoles Pedro y Pablo y de Todos los Santos de Dios. Entre las venerables personas que acudieron de esta santa dedicación, los más venerables fueron Kuno, obispo de Palestrina, legado de toda Francia, Teutonia, Alemania y Sajonia, Boso, del título de Santa Anastasia, legado de toda España, por cuya dedicación y esfuerzo fueron recuperadas la isla de Mallorca y Zaragoza, nobilísima ciudad de los hispanos, Thurstan, arzobispo de York, Gaufrido [obispo] de Chartres, Galon [obispo] de San Pablo de Bretaña [Saint-Paul-de-León], Bernier, abad de San Florentín de Bonneval, Esteban, abad de Saint-Jean -en-Vallée [ambas abadías en Chartres], y muchos otros hombres sabios y personas de bien. También el rey Luis de Francia y su esposa Adelaida [...] y muchos otros próceres y nobles de los francos”.

Núm. 144. Carta de Calixto II al obispo Guillermo de Pamplona (14 de mayo de 1120)³⁵⁶⁸.

“Calixtus episcopus, S. [G.], Pampilonensi episcopo. In Oscitanum episcopum nos excommunicationis sententiam dederamus, pro eo quod venerabilem fratrem nostrum R[aimundum] Barbastrensem episcopum, de sede propria sine audientia et iudicio expulit, et ad nos commonitus venire contempsit. Postea vero Aragonensis regis precibus inclinati, eum absolvimus, ita tamen ut in manu nostri G., Lascarrensis episcopi, securitatem faceret, quod usque ad Purificationis beatae Mariae octavas nostro se conspectui presentaret. Ceterum, sicut sperabamus, minime adhuc venit. Nos vero ipsius sequi contumaciam nequaquam volentes, sed apostolice sedis moderamine incedentes, usque ad proximas B. Martini octavas inducias ei dedimus. Tue igitur fraternitati mandamus atque precipimus ut cum eodem fratre nostro G., Lascarrensi episcopo, eum diligenter commoneas, quatenus usque ad predictum terminum nostro conspectui se presentet et satisfaciat. Quod et si nunc contempserit, nos eandem in eum ex tunc sententiam excommunicationis reducimus et eam vos nuntiare ac firmiter tenere, sancti Spiritus gratia cooperante, mandamus. Datis (sic) Pisis, pridie idus maii”.

“El obispo Calixto a [Guillermo]³⁵⁶⁹, obispo de Pamplona. Nos habíamos dictado sentencia de excomuni3n contra el obispo de Huesca por esto, porque había expulsado

³⁵⁶⁷ El editor de la cr3nica se3ala que el a3o MCXX est3 corregido y cambiado por MCXIX (p. 32, n. 4).

³⁵⁶⁸ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 6847, p. 795; MIGNE, *PL*, CLXIII, Ep. CCXLII, col. 1300 (incompleto, sin la menc3n a Guido de Lescar); ROBERT, U., *Bullaire...*, T. I, Doc. 171, p. 255 (diploma completo).

de su propia sede a nuestro venerable hermano el obispo R[aimundo] de Barbastro, sin audiencia ni juicio, y, advertido, se había negado a acudir ante nos. Sin embargo, inclinados después por las peticiones del rey de Aragón, [nos] le absolvimos, de tal manera que, no obstante, entregara una garantía en mano de nuestro G[uido], obispo de Lescar, de que se presentaría ante nos antes de la octava de la Purificación de Santa María [10 de febrero]. Por lo demás, tal como esperábamos, en absoluto acudió hasta aquí. Pero nos, no queriendo de ningún modo que persistiera su contumacia, sino avanzando en el gobierno de la Sede Apostólica, le hemos dado una tregua hasta la próxima octava de San Martín [19 de noviembre]. Por ello, mandamos y ordenamos a tu fraternidad que, junto con nuestro mencionado hermano el obispo G[uido] de Lescar, le adviertas diligentemente que se presente ante nos y satisfaga antes de la fecha antedicha. Y si ahora se negara a esto, nos recuperamos a partir de entonces la sentencia de excomunión contra él y os mandamos que la publiquéis y la mantengáis firmemente, con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo. Dado en Pisa, el día anterior a los idus de mayo”.

Núm. 145. Actas del concilio legatino de Sahagún de 1121³⁵⁷⁰.

“Anno ab Incarnatione Domini M.º C.º XX.º II.º, celebrata est sinodus apud Sanctum Facundum Hispanie opidum, a domno Bosone, Sancte Romane Ecclesie cardinali et legato. Cui interfuerunt, P[elagius], Bracharensis ecclesie archiepiscopus, G[undisalvus] Colimbriensis, Hugo Portugalensis, Al[fonsus] Tudensis, D[idacus] Auriensis, P[elagius] Ovetensis, M[unius] Dumiensis, D[idacus] Legionensis, P[etrus] Segobiensis, G[eraldus] Salmanticensis.

(1) De ordine ecclesiastico, ut munde et caste se habeant; quod si non fecerint, eorum ministerium a laicis reprobetur; et si nec sic se correxerint, excommunicentur; et si episcopi vel archidiaconi eis consenserint, eidem pene subiciantur.

(2) De lapsis, ut archidiaconis nisi presente episcopo, et hoc cum magna discrezione, non reconcilientur.

(3) De episcopis et abbatibus qui vocati ad concilium, non venerunt, vel canonice excusacionis litteras vel nuncios non miserunt, usque ad condignam satisfactionem, a suo officio suspendantur. Unde suspensus est Avilensis episcopus.

(4) De superpositis et intrusis et eis obedientibus, ut excommunicentur.

(5) De episcopis qui in diocesi sua publicos mechos et mechas consenciant, ut ab eis excommunicentur, et si neglexerint, peccatum redundat in ipso[s].

(6) Ut raptores, sacrilegi et hi qui hereditate[s] ecclesiastica[s] possident, et periuri et incestuosi excommunicentur, et ad penitentiam cogantur.

(7) Et quisquis in excommunicatione mortuus fuerit, nullatenus sepeliatur; et ubicumque sepultus fuerit, omne divinum officium interdicimus.

(8) De emptoribus scienter rapinarum, ut simili excommunicationi et pene subiciantur.

(9) De monachis irregularibus, ut abbatibus suis et ut regula monasterio suo cogantur. Et si abbates neglexerint, ipsi eciam deponantur.

³⁵⁶⁹ Aunque la mayoría de las ediciones impresas recogen “S. Pampilonensi episcopo”, P. Kehr ya advirtió que en la copia del s. XII del Archivo Catedral de Lérida se lee “G. Pampilonensi episcopo”. KEHR, *El Papado...*, p. 83. En mayo de 1120 el obispo de Pamplona no era Sancho de Larrosa (1122-1142), sino Guillermo (†6 de febrero de 1122), a quien además Calixto II conocía bien, pues fue el único prelado del reino de Alfonso I de Aragón que recibió un privilegio para su Iglesia de este pontífice. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*, Vol. I, p. 325.

³⁵⁷⁰ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 618, pp. 827-828.

(10) *De apostatis, ut cum eis divinum non celebretur officium, donec habitum suum recuperent et ad suum ordinem revertantur.*

(11) *De his qui, ambitione vel aliqua prece vel precio vel a laicis solummodo eliguntur vel investiuntur, et de omnibus simoniacis, ut in ordine nulla eis subveniat misericordia.*

(12) *De episcopis, presbiteris et sacris ordinibus et monachis et peregrinis, ne capiantur. Quod si factum fuerit, in locis quibus capti fuerint, ut ilico, donec solvantur, divinum officium cesset, apostolica auctoritate precipimus.*

(13) *De falsis penitentiis hoc dicimus quod, secundum auctoritatem canonum et bonam discrecionem pastorum, penitencie iniungantur, et ut girovagus penitentibus cum ratione indulgeatur.*

Propter hec omnia mala, in omni regno Hispanie, ab instanti festivitate [Beati] Martini, omne divinum officium preter parvulorum bapisma et moriencium penitencias et sepulturam, preter monachorum et clericorum continencium, auctoritate apostolica interdicimus, donec omnes de criminibus manifestis per unumquemque episcopatum, penitenciam condignam accipiant, et crimina ipsa dimittant. Interim autem, in sedibus et in monasteriis, clausis ianuis, sub silencio hore canonice persolvantur. Quecumque autem persona hoc generale decretum transgredi presumpserit, periculum ordinis sui incurrat et excomunicacioni subiaceat, donec domino pape inde satisfaciatur”.

“En el año de la Encarnación del Señor de 1121³⁵⁷¹, fue celebrado un concilio en la ciudad de España de Sahagún por el señor Boso, cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana. Al cual asistieron P[elayo], arzobispo de la Iglesia de Braga, G[onzalo] de Coimbra, Hugo de Oporto, Al[fonso] de Tuy, D[iego] de Orense, P[elayo] de Oviedo, M[unio] de Dumio³⁵⁷², D[iego] de León, P[edro] de Segovia, [y] G[erardo] de Salamanca.

(1) Sobre el orden eclesiástico, que se mantengan en pureza y castidad; si no lo hicieran, que sea reprobado por los laicos su ministerio; y si ni así se corrigieran, sean excomulgados; y si los obispos o arcedianos se lo consintieran, que sean sometidos a la misma pena.

(2) Sobre los *lapsi*, que no sean reconciliados por los arcedianos, salvo con presencia del obispo, y esto con suma discreción.

(3) Sobre los obispos y abades que, convocados al concilio, no acudieron, ni enviaron representantes ni cartas de disculpa canónica, sean suspendidos de su oficio hasta una adecuada satisfacción. Por ello ha sido suspendido el obispo de Ávila.

(4) Sobre los suplantadores e intrusos y quienes les obedecen, que sean excomulgados.

(5) Sobre los obispos que en su diócesis consienten a los públicos adúlteros y adúlteras³⁵⁷³, que sean excomulgados por su causa, y si negligieran, que redunde en ellos [en los obispos] el pecado.

(6) Que sean excomulgados los secuestradores, los sacrílegos y aquellos que invaden heredades eclesiásticas, así como los perjuros y los incestuosos.

(7) Y todo el que muera excomulgado, que de ninguna manera sea enterrado [en camposanto]; y dondequiera que sea sepultado, prohibimos todo oficio divino.

³⁵⁷¹ Aunque en la transcripción se lee 1122, es bien conocida la fecha de celebración del mencionado concilio de Sahagún en 1121.

³⁵⁷² Se trata del ya varias veces mencionado obispo Munio o Nuño de Mondoñedo (1112-1136).

³⁵⁷³ Entendiendo que *mechos/as* proviene del término *moechia*, equivalente a *adulterium*. DU CANGE, *Glossarium*, T. IV, p. 439.

- (8) Sobre los compradores a sabiendas de los robos, que sean sometidos a similar pena y excomunión.
- (9) Sobre los monjes sin regla, que sean sometidos en su monasterio tanto a sus abades como a la regla. Y si los abades negligieran, que también ellos sean depuestos.
- (10) Sobre los apóstatas, que no se celebre junto con ellos el oficio divino, hasta recuperen su disposición y vuelvan a su orden.
- (11) Sobre aquellos que, por ambición, por alguna súplica o por un precio, tanto son sólo elegidos como son investidos por laicos, y sobre todos los simoniacos, que ninguna misericordia les sobrevenga en su orden.
- (12) Sobre los obispos, presbíteros y los sagrados órdenes, y los monjes y peregrinos, que no sean apresados³⁵⁷⁴. Ordenamos por la autoridad apostólica que, si esto se hiciera, en los lugares en los que fueran apresados, al punto y hasta que sean liberados, cese el oficio divino.
- (13) Sobre los falsos penitentes decimos esto, que, de acuerdo con la autoridad de los cánones y la buena discreción de los pastores, sean sometidos a la penitencia, y que se indulte a los giróvagos que hacen penitencia por una razón.

Por causa de todos estos males, prohibimos por la autoridad apostólica en todo el reino de España todo oficio divino, salvo el de los monjes y clérigos continentales, desde la próxima festividad de San Martín [11 de noviembre de 1121], a excepción del bautismo de los niños, las penitencias de los moribundos y su sepultura, hasta que todos en cada obispado acepten la debida penitencia por las culpas evidentes, y renuncien a dichas culpas. Mientras tanto, en las sedes [episcopales] y en los monasterios, cerradas las puertas, cumplan en silencio con las Horas canónicas. Cualquier persona que pretendiera transgredir este decreto general, que incurra en la suspensión de sus órdenes y se someta a la excomunión, hasta que satisfaga por ello al señor Papa”.

Núm. 146. Concordia entre Oporto y Coimbra alcanzada por el cardenal legado Boso en el concilio de Sahagún (25 de agosto de 1121)³⁵⁷⁵.

“Pacis agnitio a cardinali et legato Romane Ecclesie facta studio quorundam episcoporum et religiosorum virorum qui Burgensi interfuere concilio inter Colimbriensem et Portugalensem episcopum.

Cum omnis controversia, aut rigore iusticie aut amico iusticie pacis fine, sopiatur, complacuit domno [Bosone], Sancte Romane Ecclesie cardinali et legato, studio quorundam episcoporum et religiosorum virorum qui Burgensi interfuere concilio, inter Conimbriensem et Portugalensem, Gundisalvum et Hugonem, scilicet, venerabiles episcopos, ex consensu utriusque, pacem reformare et ipsius pacis tenorem, cirographi astipulacione, firmare.

Quam pacem, sub fidei puritate firmatam, postmodum in concilio apud Sanctum Facundum, ab eodem cardinali, VIII.º Kalendas Septenbris celebrato, predictus Conimbrensis episcopus conquestus est predictum Portugalensem episcopum non tenere et in eisdem quibus in cirographo abrenunciaverat, parrochie terminorum sese querimonis inquietare, cum ei et quod promiserat [ex] integro contulisset nec postea,

³⁵⁷⁴ Este precepto aparecía ya en el concilio legatino de León 1114 (c. 1), el de Clermont de 1095 (c. 1), el de Roma 1059 (c. 15), y otros concilios provinciales y sínodos. El cuadro completo de las fuentes en JUSTO FERNÁNDEZ, J., “Los concilios compostelanos...”, p. 39.

³⁵⁷⁵ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 598, pp. 806-807.

vel per se vel per aliquem, abstulisset et in sede Potugalensi clericorum eius favorem in sui presencia obtinuisset. Ad hec Portugalensis respondit Colinbriensem primitus tenorem pacis fregisse; et post inquisitionem in sede Conimbriensi factam a se, ea que iam acceperat abstulisse et ideo se apud Apostolicam Sedem querimonias renovasse et a domino papa Calixto ad Conlimbriensem episcopum, ut eum de abrenunciatis in cirographo parrochie terminis revestiret, sub officii sui interdictione litteras detulisse.

Perspectis igitur utriusque partis litteris et racionibus, dominus Boso, Sancte Romane Ecclesie cardinalis, cum episcopis istis, scilicet, Didaco Oriensi, Aldefonso Tudensi, P[elagio] Ovetensi, Guidone Lascurrensi, auctoritate canonica iudicavit quod Conimbriensis episcopus, cui accio incumbibat, III legitimos testes produceret, qui iureiurando firmarent se audisse et vidisse Conimbrienem episcopum in Portugalensi sede, supra dicti cirographi corroboracionis favorem a clericis Portugalensis episcopi quorum eodem episcopo Portugalensi obtinuisse, et Portugalensi ex integro quod promiserat contulisse, nec postea, vel per se vel per aliquem, abstulisse et sic ut predictum pacis cirographum firmum et illibatum maneret et quod cuique conferebat sine retraccione deinceps sufficeret.

Quod iudicium cum recitaretur et a Colinbriensi, non solum tres sed et plures legitimi testes producerentur, Portugalensis episcopus, cum se firmissima racione, iusta sententia, legitimis testibus et inexcusabiliter convictum videret, dominum papam apellavit et iustum iudicium, auctoritate canonica firmatum, tamen contra racionem et incassum refutavit. Nam quamvis iudicio domini cardinalis, cui dominus papa vices iudicandi que iudicanda erant commiserat, necnon iudicio predictorum coepiscoporum qui ad concilium venerant, inconsulte, inracionabiliter, nulla fultus auctoritate conaretur resistere, tamen cirographum pacis predictae apud Burgense concilium in presencia domni Bosoni cardinalis [et] Tholetani archiepiscopi corroboratum, facto predicto iudicio iterum corroboravit, et apostolica auctoritate istud iudicium, quod in hac carta continetur, firmavit; et ut cirographum pacis predictae perpetuo teneretur, mandavit; etiam ad suam corroborandum sententiam, istam presentem cartulam suo proprio sigillo munivit”.

“Reconocimiento de la paz entre el obispo de Coimbra y el de Oporto, hecho por el cardenal y legado de la Iglesia Romana con el esfuerzo de algunos de los obispos y varones religiosos que estuvieron presentes en el concilio de Burgos. Puesto que toda controversia se apacigua, bien con el rigor de la justicia, bien con el fin amistoso de la justicia de una paz, complugo al señor [Boso], cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, con el esfuerzo de algunos de los obispos y varones religiosos que estuvieron presentes en el concilio de Burgos, recomponer la paz entre el de Coimbra y el de Oporto, a saber, Gonzalo y Hugo, venerables obispos, con el acuerdo de ambos, y confirmar el tenor de dicha paz con la conformidad de este manuscrito.

El mencionado obispo de Coimbra se quejó de que el antedicho obispo de Oporto no mantenía esta paz, confirmada después bajo la pureza de la fe en el concilio en Sahagún, celebrado por el mismo cardenal en las VIII calendas de septiembre, y que él mismo [el obispo de Oporto] perturbaba [la paz] con las reclamaciones de los términos de su diócesis en los mismos [lugares] a los que había renunciado en el manuscrito, habiéndole entregado [el obispo de Coimbra] íntegramente lo que le había prometido, y no habiéndoselo quitado después, ni por él mismo ni por medio de otro, y habiendo logrado en su presencia, en la sede de Oporto, el favor de sus clérigos. A esto el

[obispo] de Oporto respondió que el de Coimbra había quebrantado el tenor original de la paz; y que se había llevado aquello que ya había recibido después de la investigación hecha por él en la sede de Coimbra, y por ello había renovado sus quejas ante la Sede Apostólica y había enviado cartas acerca de la prohibición de su oficio, para que le reconviniera sobre los términos de la diócesis renunciados en el manuscrito.

Así pues, analizadas las cartas y razonamientos de ambas partes, el señor Boso, cardenal de la Santa Iglesia Romana, junto con estos obispos, a saber, Diego de Orense, Alfonso de Tuy, P[elayo] de Oviedo y Guido de Lescar, por la autoridad canónica determinó que el obispo de Coimbra, al cual incumbía esta actuación, presentara tres testigos legítimos que confirmasen jurando que ellos habían escuchado o visto al obispo de Coimbra en la sede de Oporto, que había obtenido el favor de refuerzo del antedicho manuscrito de los clérigos del obispo de Oporto en presencia del mismo obispo de Oporto, y que había entregado al de Oporto todo lo que había prometido, y que después no se lo había llevado, ni por sí mismo ni por medio de alguien, para que así el mencionado manuscrito de paz permaneciera firme e inviolado y, en lo que se refería a cada uno, bastara en adelante sin corrección.

Al leerse esta sentencia y, por parte del conimbrense, ser presentados no sólo tres sino muchos testigos legítimos, el obispo de Oporto, viendo que había sido refutado inexcusablemente con una argumentación firmísima, una sentencia justa y testigos legítimos, apeló al señor Papa y rehusó a un juicio justo, confirmado por la autoridad canónica, pero inútil y contrario a la razón. Así, en la medida en que no intentaba oponerse a la ligera, irracionalmente, y sin sostenerse en ninguna autoridad, a la sentencia del señor cardenal, a quien el señor Papa había encargado sus funciones de juzgar lo que hubiera de ser juzgado, ni tampoco al juicio de los antedichos obispos que habían acudido al concilio, corroboró el manuscrito de la mencionada paz confirmado en el concilio de Burgos en presencia del señor cardenal Boso [y] del arzobispo toledano, dictada de nuevo la sentencia, y por la autoridad apostólica [el legado Boso] confirmó esta sentencia que se contiene en esta carta; y ordenó que se conservara a perpetuidad el manuscrito de la referida paz; asimismo, para corroborar su sentencia, reforzó la presente cartilla con su propio sello”.

Núm. 147. Carta del cardenal legado Boso a la reina Teresa de Portugal (agosto de 1121)³⁵⁷⁶.

“Boso, Dei gratia Sancte Romane Ecclesie cardinalis et legatus, T[arasie], venerabili regine Portugalensi[um], salutem et benedictionem. Venit ad aures nostras querimonia Conimbriensis episcopi de terra illa, de qua iam finem et concordiam feceramus in Burgensi concilio. Modo placuit nobis in concilio Sancti Facundi ut, audita ratione utriusque episcopi, plenariam iusticiam faceremus Conimbriensi episcopo, atque cartam illam qui in concilio Burgensi feceramus, affirmaremus. Unde mandamus atque precipimus, ut deinceps, episcopus Colimbriensis terram illam qui calumniabatur Portugalensis, isto iudicio in perpetuum pos[s]ideat: et nunquam de illa terra amplius alicui respondeat ipse Colimbriensis episcopus, quia iusto iudicio fratrum nostrorum, id est Lascurrensis episcopi, Ovetensis, Tudensis, Auriensis et aliorum, Portugalensis episcopus est superatus. Nec amplius terram illam, cui in concilio Burgensi

³⁵⁷⁶ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 608, p. 817.

abrenunciavit, [e]piscopus potest vel debet habere, nisi Colinbriensis episcopus velit sustinere. Valet”.

“Boso, por la gracia de Dios cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, a T[eresa], venerable reina de los portugueses, salud y bendición. Ha llegado a nuestros oídos la queja del obispo de Coimbra sobre aquella tierra, de la cual ya habíamos hecho una sentencia y concordia en el concilio de Burgos. Sólo plugo a nos en el concilio de Sahagún que, escuchada la argumentación de uno y otro obispo, hiciéramos justicia plena al obispo de Coimbra, y confirmáramos aquel documento que habíamos hecho en el concilio de Burgos. Por tanto, mandamos y ordenamos por esta sentencia que, en adelante, el obispo de Coimbra posea a perpetuidad aquella tierra que el [obispo] de Oporto maniobraba: y que nunca más responda ante nadie dicho obispo de Coimbra por aquella tierra, porque por el justo juicio de nuestros hermanos, esto es, del obispo de Lescar, de Oviedo, de Tuy, de Orense y de otros, el obispo de Oporto ha sido rebatido. En adelante este obispo no puede ni debe poseer la tierra a la cual renunció en el concilio de Burgos, salvo que lo quisiera asumir el obispo de Coimbra. Estad bien”.

Núm. 148. Pacto entre Gonzalo de Coimbra y Hugo de Oporto ante la reina Teresa de Portugal (5 de abril de 1122)³⁵⁷⁷.

“Gundisalvus, Colinbriensis episcopus, et Hugo, Portugalensis episcopus, faciunt inter se firmissimam amicitiam, remota omni deceptione, ita, scilicet, ut U[go] Portugalensis episcopus, nullo modo inquietet, id est, nec per se nec per alium nec per suum ingenium, honorem quem tenet hodie G[undisalvus], Colimbriensis episcopus, vel tenuerit, a flumine Dorii usque ad flumen Tagum, quandiu prefatus Colinbriensis episcopus Colinbriensis ecclesie tenuerit. Gundisalvus vero, Colinbriensis episcopus, similiter promittit ut nullo modo inquietet, id est, neque per se neque per alium neque per suum ingenium, honorem quem tenet, vel tenuerit, Portugalensis episcopus, a flumine Dorii usque Tudem, quandiu prefatus Portugalensis episcopus episcopatum Portugalensis ecclesie tenuerit. Et hec amicitia est firmata in presencia regine domne Tarasie et comitis domni Fernandi et baronum Portugalensium. Et hoc totum est sancitum in fidei puritate et sui ordinis sanctitate, Nonas Aprilis, Era M.C.LX.

Comitis domni Gomez.- Pelagii Soariz.- Egas Gonsendiz.- Gunsalvi Rodriguiz.- Suarius Menendiz.- Petri Pelaiz.- Egas Moniz.- Pelagii Veasquiz.- Ermigii Moniz.- Menendi Moniz.- Sarracini Osoriz.- Pelagii Guterriiz atque aliorum bonorum”.

“Gonzalo, obispo de Coimbra, y Hugo, obispo de Oporto, hacen entre sí una firmísima amistad, eliminado todo engaño, de tal manera que el obispo Hugo de Oporto no perturbe de ninguna forma, esto es, ni por sí mismo, ni por medio de otro, ni por su instigación, el honor que tenga o que tiene a día de hoy Gonzalo, obispo de Coimbra, desde el río Duero hasta el río Tajo, mientras que el mencionado obispo de Coimbra lo mantenga para la Iglesia de Coimbra. Por otra parte, el obispo Gonzalo de Coimbra, igualmente promete que no perturbará de ningún modo, esto es, ni por sí mismo, ni por medio de otros, ni por su instigación, el honor que tiene o tuviera el obispo de Oporto desde el río Duero hasta Tuy, mientras que el mencionado obispo de Oporto mantenga el obispado de la Iglesia de Oporto. Y esta amistad ha sido confirmada en presencia de la reina doña Teresa y del conde don Fernando y de los nobles portugueses. Y todo esto

³⁵⁷⁷ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 600, pp. 808-809.

ha sido sancionado en la pureza de la fe y en la santidad de su orden, en las nonas de abril de la era de MCLX.

Del señor conde Gómez.- De Pelayo Suárez.- De Egas Gonsendiz.- De Gonzalo Rodríguez.- De Suario Menéndez.- De Pedro Peláez.- De Egas Móniz.- De Pelayo Velásquez.- De Ermigio Móniz.- De Menendo Móniz.- De Sarraceno Osóriz.- De Pelayo Gutiérrez y de otros [hombres] buenos”.

Núm. 149. Bula de Calixto II al arzobispo Olegario de Tarragona (2 de abril de 1123)³⁵⁷⁸.

“Calixtus Episcopus Servus Servorum Dei Omnibus Episcopis, Regibus, Comitibus, Principibus, ceterisque Dei fidelibus, salutem et apostolicam benedictionem. Pastoralis officii nobis a Deo commissi sollicitudo deposcit, ut omni vigilantia et circumspectione gregem Dominicum et custodiamus et pascamus. Hispaniarum siquidem Ecclesia quot calamitatibus, quot filiorum Dei mortibus per Paganorum oppresionem assidue conteratur, neminem vestrum latere credimus. Ea propter, dilectionem vestram tamquam Deo (cuius legatione fungimur) exhortante per nos, ammonemus, et tanquam charissimos filios precibus quibus possumus incitamus, quatenus ad fratrum defensionem, et Ecclesiarum liberationem, insudare nullatenus desistatis. Omnibus enim in hac expeditione constanter militantibus eandem peccatorum remissionem, quam Orientalis Ecclesiae deffensoribus fecimus, apostolica auctoritate et concessa nobis divina potestate, benigne concedimus. Illis autem qui signum Crucis suis vestibus hac de causa imposuerunt, si ab hoc Paschate usque ad aliud, votum suum persolvere non satagerint, a gremio deinceps S. Ecclesiae donec satisfaciant, summovemus.

Verum quia exercitum vestrum per nos, ut desideraremus, visitare nequimus; charissimum fratrem nostrum Olegarium Tarraconensem Archiepiscopum, ad ipsum ex latere nostro delegare curavimus, nostras ei vices in hoc specialiter committentes, ut ipsius consilio et dispositione corrigenda corrigantur, et confirmanda cooperante Domino confirmentur. Si quae vero dubia in exercitu eodem emergerint, ipsius experientia terminentur. Ipsum itaque dilectioni vestrae attentius commendamus: rogantes ut illam in vobis inveniat charitatem, quae nos ad eum vobis committendum compellit. Omnipotens Dominus Beatorum suorum Apostolorum Petri et Pauli meritis, sua vos miseratione custodiat, et ad gloriosam de inimicis Christianorum victoriam et felicem consummationem pervenire concedat. Dat. Lateran. quarto nonas Aprilis”.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, a todos los obispos, reyes, condes, príncipes y demás fieles de Dios, salud y bendición apostólica. La solicitud pastoral del oficio encargado a nos por Dios exige que protejamos y apacentemos a la grey con toda vigilancia y prudencia. Ciertamente, creemos que a ninguno de vosotros se le oculta que la Iglesia de las Españas es triturada constantemente por la opresión de los paganos con tantas desgracias como muertes de hijos de Dios. Por ello, pidiéndolo Dios (por legación del cual trabajamos) por medio de nos, así urgimos a vuestra dilección tanto como exhortamos a los queridísimos hijos, con las plegarias por las que podemos, a que de ninguna manera renunciéis a esforzaros por la defensa de los hermanos y por la liberación de la Iglesia. Y a todos los que militen con perseverancia en esta misión, por medio de la autoridad apostólica y de la potestad divina concedida a nos, les otorgamos

³⁵⁷⁸ FLÓREZ, *España Sagrada*, XXV, Doc. XVII, pp. 223-224.

generosamente la misma remisión de los pecados que hicimos a los defensores de la Iglesia oriental. Pero a aquellos que han colocado la señal de la Cruz en sus vestiduras por esta causa, si entre esta Pascua y la siguiente no se hubieran preocupado de cumplir su voto, los apartamos de la comunión de la Santa Iglesia hasta que no den satisfacción.

Ciertamente, puesto que no podemos visitar vuestro ejército por nosotros mismos, como quisiéramos, hemos procurado remitir al mismo, de nuestra parte, a nuestro queridísimo hermano el arzobispo Olegario de Tarragona, confiriéndole especialmente nuestras funciones para esta cuestión, para que por medio de su consejo y disposición se corrija lo que ha de ser corregido y, con la ayuda de Dios, se confirme lo que ha de ser confirmado. Y si surgieran algunas dificultades en el mismo ejército, que sean dirimidas por su experiencia. Así, lo encomendamos [al arzobispo Olegario] muy especialmente a vuestra dilección: rogando que halle en vosotros aquella caridad que nos compele a enviarlo a vosotros. El Señor todopoderoso os guarde con su compasión por los méritos de sus santos apóstoles Pedro y Pablo, y [os] conceda llegar a la feliz consumación y la gloriosa victoria sobre los enemigos de los cristianos. Dado en Letrán, en las cuartas nonas de Abril”.

Núm. 150. Carta de Calixto II al arzobispo Bruno de Tréveris (3 de enero de 1120)³⁵⁷⁹.

“Calixtus episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri Brunoni Trevirensi archiepiscopo, salutem et apostolicam benedictionem. Consuetudo sedis apostolicae, et ipse rationis ordo exposcit, ut sapientes religiosasque personas et Romanae Ecclesiae obedientiae devotas existentes honorare amplius ac diligere debeamus. Proinde, frater dulcissime, postulationi tuae clementer annuimus, et personam tuam dilectionis brachiis amplectimur, et eam a cuiuslibet legati potestate absolvimus, nisi forte a nostro latere dirigatur; confidimus enim in Domino, quia de sapientia ac religione tua et Deo ac Ecclesiae honor magnus utilitasque proveniat. Data Cluaniaci III Nonas Ianuarii”.

“El obispo Calixto, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Bruno, arzobispo de Tréveris, salud y bendición apostólica. La costumbre de la Sede Apostólica y el propio orden de la razón reclaman que debemos honrar y amar más intensamente a las personas sabias y religiosas que permanecen devotas a la obediencia de la Iglesia Romana. Por ello, queridísimo hermano, accedemos clementemente a tu súplica y abrazamos a tu persona con un abrazo de amor, y la absolvemos de la autoridad de cualquier legado, salvo que sea acaso enviado desde nuestro lado; ciertamente, confiamos en el Señor, puesto que de tu sabiduría y religiosidad resulte un gran honor y utilidad a Dios y a la Iglesia. Dada en Cluny en las III nonas de enero”

Núm. 151. Diploma del cardenal legado Deusdedit sobre la diócesis de Zamora (ca. 1124)³⁵⁸⁰.

“Quoniam inter dominum B. Toletanum archiepiscopum et dominum Aleonem episcopum Austoricensis ecclesie atque dominum B. Samuriensem episcopum discordia nata fuit pro Samurensi uidelicet ecclesia et campo Tauri, quam dominus Alo Astoricensis sedis reuerendus episcopus cotidie non cessabat requirere, nos Deusdedit sancte Romane ecclesie presbiter cardinalis et Ispaniarum licet indignus legatus,

³⁵⁷⁹ MIGNE, PL, CLXIII, Ep. LIX, col. 1.148.

³⁵⁸⁰ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 25, pp. 181-183.

domino Alone Asturicensis sedis episcopo consentiente et eiusdem ecclesie capitulo confirmante, habito confratrum nostrorum episcoporum consilio, huiusmodi sententiam promulgamus, quod dominus Bernaldus episcopus omni remota querimonia uel litis calumpnia honore Samurensis ecclesie, dum uixerit utatur, nisi ad aliquam uacuum sedem atque salua sancte matris nostre ecclesie Romane dignitate uocatus interim fiat. Quod si contigerit, tunc Samurensis ecclesia et campus Tauri nostra auctoritate atque domini Toletani reuerendi archiepiscopi consensu ad ius Astoricensis ecclesie modis omnibus reuertatur. Et si ad aliquam sedem eo tenore, quo premisimus, interim non transmigraverit, tunc eo defuncto prefata hereditas, scilicet Samurensis ecclesia et campus Tauri, ad ius Astoricensis ecclesie omni remota calumpnia pacifice reuertatur.

Deusdedit sancte Romane ecclesie presbiter cardinalis et Yspaniarum legatus conf.- Bernaldus Toletanus archiepiscopi conf.- Raimundus Oxemensis episcopus conf.- Petrus Secobiensis episcopus conf.- Barnardus Saguntinus episcopus conf.- Monio Salamanticensis episcopus conf.- Bernardus Samurensis episcopus conf.- Petrus Palentinus episcopus conf.- Pelagius abbas P. Montium conf.- Petrus abbas sancti Romani conf.- Sancius Abilensis episcopus conf.- Gundisalbus Colimbriensis episcopus conf.- Ugo Portugalensis episcopus conf.- Didacus Auriensis episcopus conf.- Nuno abbas Tiuiensis conf.- Nuno abbas Varzensis conf.- Erfredus agens uicem domini archiepiscopi Bracarensis conf.- Omnis conuentus sancti concilii conf.- Benencasa cancellarius domini cardinalis rogatu cunctorum episcoporum priuilegium (...)”.

“Puesto que surgió una disputa entre el señor B[ernardo], arzobispo de Toledo, el señor A[lón], obispo de la Iglesia de Astorga, y el señor B[ernardo], obispo de Zamora, por causa de la Iglesia de Zamora y el campo de Toro, que el señor Alón, reverendo obispo de la sede asturicense, no cesaba de reclamar cada día, nos, Deusdedit, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y, aunque indigno, legado de las Españas, accediendo el señor Alón, obispo de la sede de Astorga, y confirmando el cabildo de su iglesia, celebrado un concilio de nuestros hermanos obispos, promulgamos sentencia de esta manera: que el señor Bernardo, suprimida toda queja o pretensión de litigio, disfrute de la dignidad de la Iglesia de Zamora mientras viva, salvo que entretanto sea llamado a otra sede vacante, y salvada la dignidad de nuestra santa madre la Iglesia Romana. Si esto sucediera, entonces que la Iglesia de Zamora y el campo de Toro, por nuestra autoridad y con el consenso del reverendo señor arzobispo de Toledo, revierta íntegramente al derecho de la Iglesia de Astorga. Y si entretanto no se trasladara a otro sede, según el tenor que hemos previsto, entonces, una vez fallecido, que la mencionada heredad, a saber, la Iglesia de Zamora y el campo de Toro, revierta pacíficamente al derecho de la Iglesia de Astorga, eliminada toda pretensión.

Deusdedit, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y legado de las Españas, conf.- Bernardo, arzobispo de Toledo, conf.- Raimundo, obispo de Osma, conf.- Pedro, obispo de Segovia, conf.- Bernardo, obispo de Sigüenza, conf.- Muño, obispo de Salamanca, conf.- Bernardo, obispo de Zamora, conf.- Pedro, obispo de Palencia, conf.- Pelayo, abad de Piomonte, conf.- Pedro, abad de San Román, conf.- Sancho, obispo de Ávila, conf.- Gonzalo, obispo de Coimbra, conf.- Hugo, obispo de Oporto, conf.- Diego, obispo de Orense, conf.- Nuño, abad varcense, conf.- Nuño, abad tivienense, conf.- Erfredo, actuando en lugar del señor arzobispo de Braga, conf.- Toda la asamblea del santo concilio, conf.- Benencasa, canciller del señor cardenal, por petición de todos los obispos (escribió) este privilegio”.

Núm. 152. Bula de Inocencio III recapitulando y resolviendo la causa sobre el obispado de Zamora (5 de julio de 1199)³⁵⁸¹.

“[Martino] Bracarensi archiepiscopo. Cum simus in sede iustitie, disponente Domino, constituti, questiones que perferuntur ad sedem apostolicam terminande, subtili nos oportet examinatione discutere iustoque iudicio diffinire; quia sicut eius sententia non potest ab alio retractari, sic aliis formam tribuit iudicari. Sane inter alias controversias, que inter Compostellanam et Bracarensem ecclesias vertebantur, super sententia quoque lata pro Compostellana metropoli super episcopatu Zamorensi non levis fuit questio ventilata; pro qua te ac venerabili fratre nostro [Petro], Compostellano archiepiscopo, in nostra presentia constitutis, quod idem episcopatus ad tuam ecclesiam pertineret, sententiam super eo latam pro Compostellana ecclesia petendo penitus infirmari, ostendere nitebaris. Olim enim a paganis capta Valentia civitate, Valentinus episcopus per terre principem impetravit, ut ad sustentationem suam ab Astoricensi episcopo Zamora, que pars erat Astoricensis diocesis, cum quibusdam aliis locis et terminis sibi daretur, ubi tanquam episcopus pontificalia cepit officia exercere, obediendo [Bernardo] archiepiscopo Toletano, cuius exstiterat suffraganeus et a quo fuerat consecratus.

Videns autem hoc Astoricensis episcopus, ad quem Zamoram cum locis predictis pertinere dicebas, ad Deusededit presbiterum cardinalem, tunc apostolice sedis legatum, accessit, tam de archiepiscopo Toletano quam de [Hieronimo] tunc episcopo Zamorensi proponens in eius auditorio questionem; per cuius sollicitudinem taliter proponebas fuisse compositum inter partes, quod dictus episcopus honore Zamorensis ecclesie, dum viveret, uteretur, nisi de auctoritate apostolice sedis loco mutato transiret ad sedem aliquam, que vacaret; quod si contingeret, Zemorensis ecclesia et campus Tauri Astoricensi ecclesie modis omnibus redderentur; alioquin, eo defuncto, idem penitus servaretur.

Cum autem in eodem loco multitudo populi excrevisset, dictus Toletanus et princeps terre nepos bone memorie Calixte pape [II] predecessoris nostri, qui tunc sedi apostolice preminebat, rogaverunt eum, ut sepedictum episcopum in Zemorensem presulem confirmaret; quorum precibus acquievit, dans eidem episcopo in mandatis, ut iterum nulli professionem faceret nec ecclesiam sibi commissam permetteret alii subiugari, donec instrueretur ab ipso quid eum facere oporteret. Audiens autem hoc archiepiscopus Toletanus ad apostolicam sedem iuxta suam assertionem accessit; ubi de obedientia sibi a Zemorensi episcopo impendenda litteras, ut dicebas, apostolicas impetravit, qui post obitum primi episcopi etiam alium ibi episcopum consecravit.

Propter quod [Iohannes] tunc archiepiscopis Bracarensis ad felicitis recordationis [Eugenium] papam [III] predecessorem nostrum accedens, multis argumentis et rationibus asseveravit Zemorensem ecclesiam ad Bracarensem metropolim pertinere. Unde ab eodem citatus fuit [Raimundus] archiepiscopus Toletanus; in cuius presentia utraque partium constituta, earum auditis rationibus et plenius intellectis, de consilio fratrum predictam Zemorensen ecclesiam perpetuo subiectam esse decrevit ecclesie Bracarensi, sicut in autentico sententie continetur, mandans episcopo, clero et populo Zemorensibus, ut Bracarensi archiepiscopo eiusque successoribus tamquam metropolitano proprio debitam obedientiam et reverentiam exhiberent; cuius

³⁵⁸¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 199, pp. 220-226.

auctoritate sententie a pie recordationis eodem Eugenio [III], Adriano [IV] et Alexandro [III] Romanis pontificibus confirmate, quod a Bracarensi archiepiscopo apprehensa fuerit possessio corporalis, per depositiones testium et rescripta quedam, ostendere satagebas.

Consequenter vero Compostellanus archiepiscopus, qui a tempore Calixti [II] semper tacuerat, ut dicebas, ad eundem Alexandrum [III] accessit, et, veritate tacita, cum instantia nimia commissionem satis insolitam impetravit, ut Zemoensem episcopum ad exhibitionem iustitie de subiectione Zemoensis ecclesie, quam sibi vindicare volebat, pro debito cogeret officii pastoralis.

Quamvis enim Bracarensis archiepiscopus tempore patris et predecessoris sui Eugenii pape [III] per sententiam eius contra Toletanum obtinuerit subiectionem ecclesie Zemoensis, quia tamen possessionem non habuit et res inter alios acta aliis non preiudicat, in conscientia sua idem Alexander papa [III], de consilio fratrum suorum, invenit quod Compostellanus archiepiscopus convenire posset episcopum Zemoensem et episcopus deberet ei secundum iuris ordinem respondere. Unde Tiranosensi, Abulensi et Portugalensi episcopis mandando precepit, ut episcopum Zemoensem monere curarent et ipsius auctoritate compellere, quod de subiectione sue ecclesie Compostellano archiepiscopo sub eorum examine, occassione et contradicione cessantibus, non differret iustitie plenitudinem exhibere.

[Iohanni] Bracarensi quoque auctoritate apostolica nuntiarent, ut, si sue voluntatis existeret, eundem episcopum coram eis ab ipsius Compostellani, si quo modo de iure posset, studeret impetitione tueri. Qui si a Zemoensi non vocatus ad causam duceret appellandus, propter hoc cognitionem et decisionem ipsius cause inter Compostellanum et Zemoensem pretermitti vel differi nolebat. Si vero Portugalensis exsequendis premissis nollet vel nequiret adesse, alii duo ea nichilominus adimplerent. Has siquidem litteras commisorias de suggestionem falsitatis, iniquitate forme ac inequalitate mandati tu coram nobis arguere satagebas. Suggesterat enim Compostellanus archiepiscopus, quod non habueras possessionem ecclesie Zemoensis; quod falsum fuisse per attestaciones ostendere nitebaris. Mandabatur etiam delegatis iudicibus, ut si Bracarensis a Zemoensi non vocatus ad causam duceret appellandum, decisio cause nullatenus tardaretur; quod iniquum admodum prima facie videbatur; cum quorum interest audiri soleant appellantes. Et si Portugalensis, qui erat suffraganeus Bracarensis, nollet cause vel non posset adesse, alii duo procedere non differrent; quod in suffraganeo Compostellane ecclesie non mandabatur aliquatenus observandum, ut scilicet in eius absentia reliqui duo possent aliquid diffinire.

Contra processum quoque delegatorum iudicium allegabas, quod cum tres iudices locum idoneum partibus communiter assignassent, duo ex ipsis, suffraganei, scilicet, ecclesie Compostellane aliusque tamquam medius delegatus in absentia tertii, qui erat suffraganeus Bracarensis, mutato loco communi deliberatione proviso, alium fere inaccessibilem partibus assignarunt.

Qui cum esset in sarracenorum faucibus constitutus et per decem dietas distaret ab ecclesia Bracarensi, propter regum discordias et alia multa impedimenta illuc ire non potuit archiepiscopus Bracarensis, petens per duos de sociis suis cum litteris excusationis ad eosdem iudices destinatos, ut loco mutato alium assignarent partibus competentem. Quod cum facere noluissent, iidem nuntii sedem apostolicam appellarunt;

sicut etiam idem archiepiscopus per suas litteras appellabat. Sed ipsi iudices, appellatione contempta, in causa nichilominus processerunt, Zamorensem ecclesiam per iniquitatem et colludium, ut dicebas, Compostellano archiepiscopo assignantes. Quorum sententiam asserebas multipliciter irritandam; propter manifestam suspicionem duorum iudicum, qui sine tertio pro loco idoneo inaccesibilem elegerunt, nec receperunt excusationes et appellationem ecclesie Bracarensis, tam arduum negotium in momento temporis decidentes, cum etiam in causis minimis dilationes varie postulantis non negentur. Unde propter hoc et similia, tam coram ipso vicedomino prius propositam quam postmodum coram nobis, petebas premissam sententiam infirmari, et consequenter quicquid ex ea vel ob eam fuit postea subsecutum.

Ceterum, prefatus Compostellanus archiepiscopus pro ecclesia sua factum aliter proponebat, Zamoram ab antiquo partem episcopatus Salamantini asserens exstitisse, cumque Salamantina civitas post paganorum persecutionem restituta fuisset cultui christiano, diocesis illa, sicut nunc pertinet ad episcopum Zamorensem, fuit Salamantino episcopo totaliter restituta; cuius subiectionem, mediantibus Ieronimo, Geraldo et Munione Salamantinis episcopis, Compostellana ecclesia facta metropolis noscitur habuisse. Quod, sicut ipse dicebat, multa documenta, fama publica et recens memoria hominum protestantur. Processu vero temporis in tantum excrevit in loco eodem hominum multitudo, quod per studium regis proprius ibi fuit episcopus institutus et ad instantiam regiam per Toletanum tunc legatum totius Hispanie consecratus; qui mandatum a Calixto papa [II] recepit, sicut et superius prelibatum, quod nulli professionem faceret, donec super hoc sibi denuo scriberetur, in quo tamen, tum pro debito consecrationis impense, tum propter legationis officium, Toletanus cepit sibi speciale aliquid usurpare, qui successorem primi episcopi similiter consecravit.

Accidit autem quod tempore illo, prout Compostellanus dicebat, in causa primatie condempnatus Bracarensis archiepiscopo Toletano, compulsus fuit ab Eugenio papa [III] debitam illi obedientiam recognoscere. Propter quod et amicabiliter sociatus, sperare cepit, quod episcopatum Zamorensem per ipsum posset evincere, ad cuius metropolim non spectabat. Unde in eiusdem pape presentia propter causam Zamorensis episcopatus dictis archiepiscopis constitutis, nichil fuit contra Bracarensem a Toletano responsum, quod ipsius propositum impediret, sicut ex tenore sententie declaratur.

In hiis autem omnibus defuerat Zamorensis qui de mandato apostolice sedis secundum assertionem Compostellani archiepiscopi pro libero se gerebat. Unde in ipsius preiudicium, sicut neque adversus Compostellanam ecclesiam indefensam tunc temporis et absentem, nulla sententia vel rescriptum impetrari poterat cum effectum; ex qua tamen sententia non fuit possessio acquisita. Cumque postea Bracarensis resiliret ab obedientia Toletani, et ipse suspensus fuit et ab eius obedientia omnes suffraganei absoluti. Unde per factum vel mandatum ipsius possessio spiritualis et que ad sacramenta spectabant, secundum assertionem Compostellani archiepiscopi, non potuit obtineri. Sed, cum successor ipsius contra Zamorensem episcopum executionem sententie sepius postularet, responsum accepit, quod, nisi prius acquiesceret sententie de primatia, hoc nullatenus impetraret.

Unde usque ad tempora bone memorie Alexandri pape [III] remansit negotium in suspenso; in cuius presentia presens Compostellanus presentem Zamorensem compelli petiit, ut dicebat, sibi de subiectione Zamorensis ecclesie respondere. Verum, quia idem Alexander sententie late ab Eugenio papa [III] presentialiter interfuerat nec contra

factum ipsius venire volebat, rationibus tamen inductus, de fratrum consilio plena tandem deliberatione statuit, prout idem Compostellanus dicebat, ut quia res inter alios acta aliis non preiudicat, non obstante priori sententia, Zamorensis teneretur de subiectione sua Compostellano archiepiscopo respondere. Sic ergo sub certa forma, que superius est expressa, fuit commissio impetrata; cumque per litteras ipsius Alexandri non fuisset in causa processum, successor eius Lucius [III] commissione innovavit eandem; cuius tenore iudices denuntiaverunt viva voce [Godinho] archiepiscopo Bracarensi, et duo ex ipsis, Tirasonensis scilicet et Salamantinus, diem et locum eidem per litteras intimarunt, tertio rescribente duobus quod non poterat interesse, quemadmodum Compostellanus archiepiscopus referebat. Convenientibus autem tam duobus predictis iudicibus quam partibus ad diem et locum, neque Bracarensis comparuit neque eius aliquis responsalis. Et cum Zamorensis iudicibus respondisset, quod ipsum ad defensionem sui vocare nunquam voluerat nec volebat, ipsi iuxta formam commissionis procedentes in causa, sicut [Petrus] Compostellanus archiepiscopus proponebat, inspectis rationibus partium et plenius intellectis, quod ecclesia Zamorensis de cetero Compostellane tamquam sue metropoli esset subiecta sententialiter decreverunt [1184].

Cum autem ab Urbano [III] Lucii [III] successore late sententie confirmatio peteretur, propter contradictionem Bracarensis archiepiscopi non potuit obtineri; non quod super ipso episcopatu possessionem vel proprietatem eius petendo Compostellanam ecclesiam conveniret, set super sola sententia confirmanda, vel infirmanda in ea si quid existeret infirmandum, litteras ad Brixensem vicedominum, quem pro hac causa et aliis, que inter Compostellanam et Bracarensis ecclesias vertebantur, destinaverat in Hispaniam, impetravit. Ipse vero inter alias super possessione Zamorensis episcopatus et lata sententia super ipso duabus vicibus multos testes productos ab archiepiscopo Bracarensi recepit, qui de proprietate dixit neminem eorum scire aliquid, ut credebatur; verum, si quis inde aliquid diceret, iuri suo renunciare nolebat, quamvis Compostellanus archiepiscopus testes prefatos non super possessione Zamorensis episcopatus, sed super sententia tantum diceret admittendos, super qua sola commissio fuerat a parte altera impetrata et in receptione suorum testium de Zamorensis episcopatus possessione non fuerat in forma iuramenti expressum aliquid, ut dicebat.

Et quoniam dictus delegatus usque ad sententiam diffinitivam procedens, gesta omnia sub sigillo suo ad sedem apostolicam destinavit, pretaxatam sententiam tamquam canonice latam confirmari a nobis Compostellanus archiepiscopus requirebat, non obstante, quod contra commissionem de falsi suggestionem vel aliis fuerat intemptatum, cum nec ante sententiam obiectum fuerit nec, si veritas illa fuisset expressa, commissionem nullatenus impedisset; nec Bracarensis intererat appellare, cum sibi per ea non fieret preiudicium, que inter alios agebantur; sicut nec ultimam clausam litterarum, que a forma communi et solita, non sensu, set verbis tantummodo discrepabat. Nos ergo rationibus et allegationibus, attestationibus quoque ac instrumentis utriusque partis diligenter auditis et intellectis, visis et cognitis, post longam discussionem et examinationem perfectam, de communi fratrum nostrorum consilio decernendo pronuntiamus, et pronuntiando decernimus, sententiam illam in nullo prorsus obsistere tibi vel ecclesie Bracarensi. Nulli ergo, etc. diffinitionis, etc. Dat. Lat. III non. iulii”.

“A [Martín], arzobispo de Braga. Habiendo sido instituidos en la sede de la justicia por disposición del Señor, corresponde a nos dilucidar con preciso examen y terminar con

un juicio justo las cuestiones que son traídas ante la Sede Apostólica para ser decididas; ya que, lo mismo que su sentencia [de la Sede Apostólica] no puede ser rechazada por otro, así proporciona a otros la forma de ser juzgado. Ciertamente, entre otras controversias que se desarrollaron entre las Iglesias de Braga y Compostela, también ha sido ventilada la cuestión no insignificante sobre la sentencia dictada a favor de la metrópoli compostelana en relación con el obispado de zamorano; por la cual, reunidos en nuestra presencia tú y nuestro venerable hermano el arzobispo [Pedro] de Compostela, te esforzabas en mostrar que dicho obispado pertenecía a tu Iglesia, pidiendo que se anulara íntegramente la sentencia fallada al respecto a favor de la Iglesia compostelana.

En efecto, capturada hace tiempo por los paganos la ciudad de Valencia, el obispo valenciano logró, por intercesión del príncipe terrenal [Raimundo de Borgoña] que por parte del obispo de Astorga se le diera para su sustento Zamora, que era parte de la diócesis asturicense, junto con ciertos otros lugares y términos, de manera que el obispo empezó a ejercer los oficios episcopales, obedeciendo al arzobispo [Bernardo] de Toledo, del cual era sufragáneo y por quien había sido consagrado.

Sin embargo, viendo esto el obispo de Astorga, al cual decías [interpelando al arzobispo de Braga] que pertenece Zamora junto con los antedichos lugares, acudió ante el cardenal presbítero Deusdedit, entonces legado de la Sede Apostólica, presentando ante él una queja, tanto sobre el arzobispo toledano como sobre [Jerónimo]³⁵⁸², entonces obispo de Zamora; por su solicitud [del legado Deusdedit] declarabas que había sido alcanzado un acuerdo entre las partes de tal manera que dicho obispo disfrutara la dignidad de la Iglesia zamorana mientras viviera, a no ser que por la autoridad de la Sede Apostólica se trasladara a otra sede que estuviera vacante; si esto sucediera, la Iglesia de Zamora y el campo de Toro retornarían íntegramente a la Iglesia de Astorga; de no ser así, una vez fallecido aquél, se conservaría plenamente.

Habiendo aumentado la cantidad de población en aquel lugar, el mencionado toledano y el príncipe terrenal [Alfonso VII], sobrino de nuestro predecesor el Papa Calixto [II], de buen recuerdo, que entonces se alzaba en la Sede Apostólica, le rogaron que confirmara al repetidamente referido prelado como obispo de Zamora; accedió a sus peticiones, dando órdenes por escrito a dicho obispo de que por el momento no hiciera ninguna profesión ni permitiera que la Iglesia a él encomendada fuera sometida a otro, mientras se organizaba por su parte [de Calixto II] qué convenía que hiciera. Sin embargo, escuchando esto el arzobispo de Toledo llegó hasta la Sede Apostólica en defensa de su reivindicación; allí obtuvo, según decías, cartas apostólicas sobre la obediencia que debía serle prestada por el obispo de Zamora; éste [el toledano], después del óbito del primer obispo, consagró de nuevo allí a otro [a Bernardo de Perigord].

Por este motivo [Juan], entonces arzobispo de Braga, acudiendo ante nuestro predecesor el Papa [Eugenio III], de feliz recuerdo, con muchos argumentos y razones reivindicó que la Iglesia de Zamora pertenecía a la metrópoli bracarense. Por lo cual fue convocado por el mismo [Eugenio III] el arzobispo [Raimundo] de Toledo; reunidas ambas partes en su presencia, una vez oídas y comprendidas plenamente las explicaciones de ambos, [Eugenio III] decretó, con el consejo de sus hermanos, que la mencionada Iglesia de Zamora había de someterse a perpetuidad a la Iglesia de Braga,

³⁵⁸² D. Mansilla señala que se trata del obispo Jerónimo, pero éste ya había fallecido cuando el legado Deusdedit juzgó sobre este asunto. MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, p. 221.

tal como se contiene en el texto original de la sentencia, ordenando al obispo, al clero y al pueblo de Zamora que mostrasen al arzobispo de Braga la obediencia y reverencia debida como a su metropolitano propio; confirmada la autoridad de esta sentencia por el propio Eugenio [III], Adriano [IV] y Alejandro [III]³⁵⁸³, pontífices romanos de pío recuerdo, insistías en mostrar, por medio de declaraciones de testigos y de ciertos documentos, que la posesión material había sido asumida por el arzobispo de Braga.

Pero a continuación el arzobispo de Compostela, quien, según decías, siempre había permanecido en silencio desde tiempos de Calixto [II], acudió ante el mismo Alejandro [III] y, ocultada la verdad, logró con una celeridad extraordinaria una comisión sumamente insólita, que conminara al obispo de Zamora, por la obligación de su oficio pastoral, a una demostración de justicia sobre la sujeción de la Iglesia de Zamora, la cual quería reclamar para sí [el compostelano].

Pues a pesar de que el arzobispo de Braga, en tiempos de su padre y predecesor el Papa Eugenio [III], por medio de su sentencia contra el toledano había obtenido la sujeción de la Iglesia de Zamora, puesto que, sin embargo, no tuvo la posesión, y [puesto que] lo sucedido entre unos [*i.e.*, entre Braga y Toledo] no prejuzga a los otros [*i.e.*, Braga y Compostela], en su conciencia el mismo Papa Alejandro [III], con el consejo de sus hermanos, pensó que el arzobispo compostelano podría convenir al obispo de Zamora, y que el obispo debería corresponderle con arreglo a derecho. Por ello, prescribió ordenando a los obispos de Tarazona, Ávila y Oporto que procurasen exhortar al obispo de Zamora y compelerle por su propia autoridad [del Papa], a que bajo examen de aquéllos sobre la sujeción de su Iglesia al arzobispo compostelano, no dilatase mostrar la plenitud de la justicia, cesando toda excusa y objeción. Asimismo, que anunciaran a [Juan] de Braga, por la autoridad apostólica, que, si fuera su intención, se esforzara en defender ante ellos a dicho obispo del propio compostelano, si pudiera [hacerlo] de esto modo desde el derecho. Si éste [Juan de Braga], no llamado a la causa por el zamorano, pretendiera que había de apelar, no quería que por esta razón la investigación y la decisión de esta causa entre el compostelano y el zamorense se omitiera o se retrasara. Y si el [obispo] de Oporto no quisiera o no pudiera atender lo anteriormente dicho que ha de ser examinado, que los otros dos lo lleven a cabo. Sin embargo, tú insistías en denunciar ante nos estas cartas de encomendación por indicios de falsedad, engaño de forma e injusticia de mandato; en efecto, el arzobispo compostelano había sugerido que tú no mantenías la posesión de la Iglesia de Zamora; tú te esforzabas en mostrar mediante documentos que esto era falso. Se ordenaba también a los jueces delegados que, si el bracarense, no llamado por el zamorano a la causa, pretendiera que había de apelar, la decisión de la causa no se retrasara de ninguna manera; esto parecía muy injusto a primera vista; puesto que interesa que suelen ser oídos los que apelan. Y si el de Oporto, que era sufragáneo de Braga, no quisiera o no pudiera presentarse en la causa, los otros dos no se retrasarían en proceder; no se mandaba al sufragáneo de la Iglesia de Compostela que esto mismo fuera respetado, es decir, que en su ausencia pudieran decidir algo los dos restantes.

También alegabas en contra del procedimiento de los jueces delegados, que, habiendo asignado de común acuerdo los tres jueces un lugar idóneo para las partes, dos de ellos, a saber, los sufragáneos de la Iglesia Compostelana, y otro como delegado sustituto en ausencia del tercero, que era sufragáneo de Braga, cambiado el lugar previsto en el

³⁵⁸³ ERDMANN, C., *Papsturkunden...*, Docs. 50, 51 y 52 (Eugenio III), Doc. 57 y JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10323 (Adrián IV), y Doc. 63 (Alejandro III).

acuerdo común, asignaron a las partes otro [lugar] casi inaccesible. Habiendo sido asignado éste en la frontera de los sarracenos y distando diez días de la iglesia de Braga, a causa de las luchas de los reyes y de otros muchos impedimentos, el arzobispo bracarense no pudo ir allí, solicitando por medio de dos de sus colaboradores con cartas de disculpa para los propios jueces delegados, que, cambiado el lugar, asignasen otro conveniente para las partes. No habiendo querido hacer esto, dichos emisarios [de Braga] apelaron a la Sede Apostólica; tal como también apelaba el mismo arzobispo por medio de sus cartas. Pero los jueces, despreciada la apelación, procedieron no obstante con la causa, asignando, por iniquidad y prevaricación, como decía, la Iglesia de Zamora al arzobispo compostelano. Defendías de varias maneras que su sentencia debía ser anulada, a causa de la manifiesta sospecha de los dos jueces, quienes, sin contar con el tercero, eligieron como lugar idóneo uno inaccesible, no aceptaron las disculpas ni la apelación de la Iglesia bracarense, resolviendo un asunto tan grave en un momento, cuando, sin embargo, en otras causas menores no se niegan varios aplazamientos a quienes lo solicitan. Por tanto, por estas razones y similares, tanto ante el propio *vicedominus* [Juan de Brescia] primero, como después ante nos, pedías que fuera anulada la antedicha sentencia y, consecuentemente, todo lo que a partir de ella o por su causa se había seguido después.

Por otra parte, el mencionado arzobispo compostelano proponía otros hechos en defensa de su Iglesia, asegurando que Zamora había sido desde antiguo parte del episcopado de Salamanca y, al haber sido restaurada para el culto cristiano la ciudad de Salamanca después de la persecución de los paganos, aquella diócesis, tal como ahora corresponde al obispo de Zamora, fue restituida íntegramente al obispo salmantino; cuya sujeción [de Salamanca] se sabe que la tuvo la Iglesia de Compostela, una vez convertida en metrópoli, en tiempos de los obispos salmantinos Jerónimo, Gerardo y Munio. Según él mismo decía, esto lo testifican muchos documentos, el conocimiento público y la memoria reciente de los hombres. Sin embargo, con el paso del tiempo creció tanto la población en aquel lugar, que por afán del propio rey se nombró allí un obispo [en Zamora] y a instancia real fue consagrado por el toledano, entonces legado de toda España; éste recibió el mandato del Papa Calixto [II], tal como se ha explicado más arriba, de que no ordenase a nadie hasta que no se le escribiera de nuevo sobre esto; contra lo cual, sin embargo, tanto por el deber imperioso de consagración, como por su oficio de legación, el toledano entendió que hacía uso para sí de una prerrogativa particular, y consagró igualmente al sucesor del primer obispo.

Sucedió que en aquel tiempo, según decía el compostelano, el bracarense, condenado en la causa sobre la primacía, fue obligado por el Papa Eugenio [III] a reconocerle la debida obediencia al arzobispo de Toledo. Por esto, unido amistosamente a él, empezó a confiar en que podría obtener por sí mismo el obispado de Zamora, a cuyo metropolitano no consideraba. Por ello, reunidos dichos arzobispos en presencia del Papa para la causa del obispado de Zamora, nada fue respondido contra el bracarense por parte del toledano, que impidiese su propio propósito, como se explica por el tenor de la sentencia.

Pero en todo esto había estado ausente el zamorano, quien, por el mandato de la Sede Apostólica, según la afirmación del arzobispo compostelano, se comportaba como independiente. Esto en perjuicio de éste [del compostelano], puesto que no había podido ser obtenida ninguna sentencia ni escrito con efecto contra la Iglesia de Compostela, indefensa y vacante en aquel tiempo; por lo cual, la posesión tampoco fue adquirida por

sentencia. Y al apartarse después el bracarense de la obediencia del toledano, fue suspendido [el bracarense], así como absueltos todos los sufragáneos de su obediencia. Por lo tanto, según la afirmación del arzobispo compostelano, no pudo ser obtenida ni la posesión espiritual ni lo que se refiere a los sacramentos, ni de hecho, ni por mandato. Sin embargo, solicitando el sucesor de éste [del bracarense] de nuevo una sentencia de ejecución contra el obispo de Zamora, recibió la respuesta de que, salvo que antes aceptara la sentencia sobre la primacía, de ningún modo obtuviera esto.

Por ello, el asunto permaneció en suspenso hasta el tiempo del Papa Alejandro [III], de buen recuerdo; en presencia de éste el compostelano en persona pidió que el zamorano, también presente, fuera compelido, según decía, a responderle sobre la sujeción de la Iglesia de Zamora. Sin embargo, como Alejandro había estado presente en la sentencia dada por el Papa Eugenio, no quería ir contra lo hecho por éste, pero movido por las razones, decidió por medio de un completo examen del concilio de sus hermanos, según decía el compostelano, que, puesto que lo hecho entre unos no prejuzga a otros, a pesar de la sentencia previa, el zamorano tendría que responder sobre su sujeción al arzobispo compostelano. Así se logró una comisión, según el modo que antes se ha señalado; y no habiéndose progresado en la causa, según las cartas del propio Alejandro, su sucesor Lucio [III] renovó dicha comisión; por cuyo tenor los jueces citaron en persona al arzobispo [Godinho] de Braga, y dos de ellos, a saber, los [obispos] de Tarazona y Salamanca, comunicaron por carta en día y el lugar, respondiendo el tercero a los otros dos que no podría estar presente, tal como lo refería el arzobispo compostelano. Acudiendo tanto los dos mencionados jueces como las partes en el día y lugar, no compareció ni el bracarense ni ninguno de sus emisarios. Y habiendo respondido el zamorano a los jueces cómo nunca había querido ni quería llamarle a aquél [al bracarense] para su defensa, procediendo éstos con la causa de acuerdo con el mandato de la comisión, según el arzobispo [Pedro] de Compostela exponía, estudiados y plenamente comprendidos los argumentos de las partes, decretaron por sentencia que la Iglesia de Zamora fuera sujeta en adelante a la compostelana como a su metrópoli.

Al ser solicitada de Urbano [VIII], sucesor de Lucio [III] confirmación de la sentencia dada, por la objeción del arzobispo de Braga, [dicha confirmación] no pudo ser obtenida; obtuvo cartas para el *vicedominus* de Brescia, quien había sido enviado a España por esta y otras causas que se habían desarrollado entre las Iglesias de Compostela y de Braga, pidiendo de él no qué posesión o propiedad sobre este obispado correspondía a la Iglesia Compostelana, sino sólo si la sentencia debía ser confirmada o anulada, si existiera algo en ella que debía anularse. Éste recibió en dos turnos a muchos testigos presentados por el arzobispo de Braga sobre la posesión del obispado de Zamora y la sentencia dada sobre el mismo, quien dijo que ninguno de ellos sabía nada sobre la propiedad, según creía; pero si alguien dijera algo allí, no quería renunciar a su derecho, aunque el arzobispo de Compostela decía que los anteriores testigos no debían ser admitidos sobre la posesión del obispado de Zamora, sino sólo sobre la sentencia, sobre la cual había sido alcanzada la comisión por la otra parte, y no era para la recepción de sus testigos sobre la posesión del obispado de Zamora, según decía.

Y puesto que el mencionado delegado [de Brescia], procediendo hasta la sentencia definitiva, envió todos los hechos a la Sede Apostólica bajo su sello, el arzobispo compostelano requería que la antedicha sentencia fuera confirmada por nos como dada canónicamente, a pesar de que había sido acusado de falso testimonio y de otras cosas contra la comisión, puesto que nada había sido objetado ante la sentencia ni, si se había

manifestado la verdad, había obstaculizado la comisión de ningún modo; ni al bracarense le interesaba apelar, al no habersele hecho perjuicio por medio de aquellas cosas que se hacían entre otros; puesto que no discrepaba de la conclusión última de las cartas por su sentido, sino sólo por las palabras, las cuales [eran] de la forma común y habitual.

Por tanto nos, escuchados diligentemente y comprendidos, revisados y entendidos, los argumentos, las apelaciones y también los testimonios y documentos de ambas partes, después de completada una larga discusión y examen, con el consejo unánime de nuestros hermanos pronunciamos decretando, y pronunciando decretamos, que la sentencia en nada se opone a ti ni a la Iglesia de Braga. Por tanto, que nadie, etc. de esta sentencia, etc. Dado en Letrán, en las III nonas de julio”.

Núm. 153. Diploma del cardenal legado Humberto en el concilio de Carrión de 1130³⁵⁸⁴.

“Ego Hu[bertus], sancte Romane ecclesie presbiter cardinalis, apostolice sedis legatus, residentibus nobiscum in concilio apud Carrionem celebrato, Aldigerio [Oldegario] Tarraconensi, R[aimundo] Toletano, Didago Compostellano archiepiscopis, Semenone Burgensi, Petro Palentino, Didago Legionensi, Aloni Asturicensi, Petro Lucensi, Munioni Migduniensi, Alfonso Tudensi, Hugoni Portugalensi, Bernardo Conimbriensi, B[ernardo] Zamorensi, Sancio Avilensi, Petro Secoviensi, Betranno Oxomensi, Bernardo Seguntino, episcopis, controversiam super Villa Viridi, inter Cluniancenses et monachos Sancti Facundi iam diu agitatam, monachis prefati Sancti facundi conquerentibus cognovimus.

Susceptis vero utriusque partis instrumentis, et diligenter perfectis, in carta Sancti Facundi regem A[lfonsum] quendam nobilem militem, Munionem Ferrandiz nomine, sine iudicio suis rebus expoliasset, inter que ipsa Villa Viridis continebatur, et eandem villam pro anima uxoris sue Berte, monasterio Sancti Facundi contulisse repperimus.

In scriptura vero Cluniacensium declarabatur, quod Urraca regina, prefati regis A[lphonsi] filia, post mortem patris sui, de anima illius sollicita, diligenter inquireret quomodo patri suo posset subvenire, et religiosorum accepto consilio, ut ea que pater suus iniuste abstulerat restituere satageret, cuidam nobili femine, nomine Gelvire, filie predicti Munionis Ferrandiz conquerenti super hereditate patris sui reddidit et restituit omnem hereditatem paternam, et nominatim ipsam Villam Viridem, quam mater sua Isloncia dono arrarum a viro suo pretaxato Munione Ferrandiz acceperat, in presentia bone memorie Bernardi, Toletani archiepiscopi et P[etri], Legionensi episcopi, et baronum terre quorum hec consilio acta sunt.

In alia vero scriptura Cluniacensium continebatur, quod prefata Isloncia cum filia Gelvira prefatam Villam Viridem, que ipsi Isloncie arrarum dono iuste contingebat, pro anima viri sui predicti Munionis Ferrandiz et suarum animarum remedio dederunt Deo et Cluniacensi sanctorum Petri et Pauli monasterio, et tradiderunt in potestate[m] et ius fratrum et monachorum ipsius cenobii, assensu Urrace, regine, et filii sui illustris A[lphonsi], confirmatione P[elagii], Asturicensis episcopi, in cuius diocesi sita erat, et M[auritii], eiusdem provincie Bracharensis archiepiscopi.

³⁵⁸⁴ BERNARD A., BRUEL A., *Recueil des chartes...*, T.V, Doc. 4006, pp. 361-363.

Tercio quoque loco Cluniacenses Pascalis pape privilegium ostenderunt, in quo Villam Viridem et omnia que a pontificibus data vel per pontifices confirmata eidem Cluniacensi monasterio fuerant apostolica auctoritate inviolabiliter observanda, sub anathematis interminatione censebantur.

Ea propter communicato totius concilii consilio et assensu, nos sancte videlicet sedis apostolice Hu[bertus] legatus, et Al[degarius], Tarraconensis, et R[aimundus], Toletanus, et D[idagus], Compostellanus archiepiscopi, adiudicamus predicto monasterio Cluniacensi ipsius Ville Viridis possessionem, in qua iamdiu permanserunt, et ipsius Ville Viridis possidende ius, omni de cetero querimonia sopita confirmamus. Astante vero egregio Hispaniarum A[lphonso] rege, cum consulibus et principibus terre sue, Roderico, Gallecie comite; iterum Roderico Velliz, comite; iterum Roderico Martiniz, comite; Munione comite; Petro Lupithi, Roderico Gomiz, et aliis quampluribus. Anno dominice incarnationis M.C.XXX, indictione VIII”.

“Yo, Hu[mberto]³⁵⁸⁵, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, permaneciendo con nos en el concilio celebrado en Carrión los arzobispos Olegario de Tarragona, Raimundo de Toledo, Diego de Compostela, y los obispos Jimeno de Burgos, Pedro de Palencia, Diego de León, Alón de Astorga, Pedro de Lugo, Muño de Mondoñedo, Alfonso de Tuy, Hugo de Oporto, Bernardo de Coimbra, B[ernardo] de Zamora, Sancho de Ávila, Pedro de Segovia, Bertrán de Osma y Bernardo de Sigüenza, hemos sabido del pleito desarrollado ya hace tiempo sobre Villaverde entre los cluniacenses y los monjes de Sahagún, quejándose los mencionados monjes de Sahagún.

Recibidos los documentos de ambas partes, y obtenidos diligentemente, hallamos en una carta de Sahagún que el rey A[lfonso VI] había despojado sin juicio a cierto noble guerrero, de nombre Muño Ferrández, de sus bienes, entre los cuales se encontraba la citada Villaverde, y dicha villa se la había concedido al monasterio de Sahagún, por el alma de su esposa Berta.

Pero en una escritura de los cluniacenses se declaraba que la reina Urraca, hija del mencionado rey A[lfonso], después de la muerte de su padre, preocupada por el alma de éste, había averiguado diligentemente de qué manera podría socorrer a su padre y, aceptado el consejo de los religiosos, de que se esforzase en restituir aquello que su padre había arrancado injustamente, a cierta noble dama, de nombre Gelvira, hija del antedicho Muño Ferrández, que se lamentaba sobre la herencia de su padre, le devolvió y le restituyó toda la herencia paterna y, específicamente, la mencionada Villaverde, que su madre Isloncia había recibido como regalo de arras de su mencionado marido Muño Ferrández, en presencia del arzobispo Bernardo de Toledo, de buen recuerdo, del obispo de León y de los barones de la tierra, con cuyo consejo se hicieron estas cosas.

En otra escritura de los cluniacenses se contenía que la mencionada Isloncia junto con su hija Gelvira, por el alma de su mencionado marido Muño Ferrández y por la salvación de sus almas, dieron a Dios y al monasterio cluniacense de San Pedro y San Pablo la referida Villaverde que le había correspondido justamente a la propia Isloncia como regalo de arras, y la transmitieron al poder y jurisdicción de los hermanos y

³⁵⁸⁵ El recopilador del cartulario cluniacense confunde el nombre del cardenal Humberto por el de Hugo.

monjes de dicho cenobio, con el consentimiento de la reina Urraca y de su ilustre hijo A[lfonso], con la confirmación de P[elayo], obispo de Astorga, en cuya diócesis se hallaba, y de M[artín], arzobispo bracarense de la misma provincia.

Asimismo, los cluniacenses mostraron en tercer lugar un privilegio del Papa Pascual, en el que bajo amenaza de anatema se decretaba que habían de respetarse inviolablemente Villaverde y todo lo que, por la autoridad apostólica, había sido dado o confirmado por los pontífices al mismo monasterio cluniacense.

Por tanto, con el consejo y asentimiento comunicado de todo el concilio, nos, Hu[mberto], legado de la Sede Apostólica, y los arzobispos [Olegario] de Tarragona, R[aimundo] de Toledo, y D[iego] de Compostela, adjudicamos al antedicho monasterio cluniacense la posesión de Villaverde, en la cual han permanecido ya hace tiempos, y confirmamos el derecho a poseer la misma Villaverde, calmada en adelante toda disputa. Estando presente el egregio rey A[lfonso] de las Españas, junto con los cónsules y príncipes de su tierra, Rodrigo, conde de Galicia; el conde Rodrigo Vélez; el conde Rodrigo Martínez; el conde Muño; Pedro López, Rodrigo Gómez y muchos otros. En el año de la Encarnación del Señor de MCXXX, indicción VIII”.

Núm. 154. Breve del Eugenio III al obispo Martín de Oviedo sobre las sentencias anteriores de los legados Humberto y Guido (9 de abril de 1148)³⁵⁸⁶.

“Eugenius episcopus seruus seruorum Dei. Venerabili fratri M. Ouetensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Sanctorum patrum decreta sanxerunt, ut alterius parrochie terminos nullus usurpet et ad ea, que alieni iuris fuerint, nequaquam illicite manum extendat. Miramur autem et grauiter ferimus, quod post tempus consecrationis tue Lucensis parrochie terminos ei per legatos sedis apostolice restitutos, Humbertum uidelicet bone memorie presbyterum cardinalem et Guidonem diaconum cardinalem, nunc autem cancellarium, absque canonico iudicio, sicut Lucensis episcopi querimonia indicat, occupasti. Sicut ergo in Remensi concilio uiua uoce tibi mandauimus, ita per presentia scripta experientie tue precipiendo mandamus, quatinus infra XL dies post harum acceptionem parrochiam, quam prefatam ecclesiam spoliasti, eidem absque difficultate restituas et in pace possidere permittas, donec controuersia, que super hoc inter te et Lucensem episcopum agitur, concordia uel canonico iudicio terminetur. Dat. Remis V idus aprilis”.

“El obispo Eugenio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano M[artín], obispo de Oviedo, salud y bendición apostólica. Los decretos de los Santos Padres prohibieron que nadie usurpe los términos de otra diócesis y que, de ninguna manera, extienda ilícitamente su mano hacia aquellas cosas que fueran de derecho ajeno. Sin embargo, nos admiramos y llevamos a mal que pasado un tiempo desde tu consagración, sin juicio canónico, según muestra la queja del obispo lucense, has ocupado los términos de la diócesis de Lugo restituidos a él por los legados de la Sede Apostólica, a saber, por el cardenal presbítero Humberto, de buen recuerdo, y por el cardenal diácono Guido, ahora canciller. Por tanto, tal como te ordenamos en persona en el concilio de Reims, así te mandamos por el presente escrito ordenando a tu experiencia que dentro de los cuarenta días después de la recepción de esta carta,

³⁵⁸⁶ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 46, pp. 210-211. García Conde considera que la fecha ha de ser el año 1149, aunque no afecta a la cuestión de los legados. GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 185.

restituyas sin obstáculo alguno la diócesis que expoliaste a la antedicha Iglesia, y le permitas poseerla en paz, hasta que la controversia que sobre este asunto se discute entre tú y el obispo de Lugo sea terminada mediante concordia o juicio canónico. Dado en Reims en los V idus de abril”.

Núm. 155. *Vita Tellonis Archidiaconi*, sobre el cardenal Guido y el monasterio de Santa Cruz de Coimbra³⁵⁸⁷.

“Nec satis beato videbatur innocentio, innocentie tociusque pie sanctitatis magistro, a pontificali consurgere solio et manu sancta priuilegium ipsum nomine confirmare proprio, nisi infanti destinaret per tellonem et episcopo litteras simul cum populo pro commendatione domus, et archidiaconi dilectione, maximeque guidonis diaconi cardinalis sanctorum cosme et damiani diligenti ergo nos laborioso ardore. Unde memoriam eorum cotidie morationibus [cotidie orationibus] nostris facientes, domini pape specialiter, guidonis nobiscum, et cum ceteris benefactoribus nostris facimus. Sed qualiter tocius pietatis uir perfectus ipsum adloquatur infantem audite”.

“No parecía muy oportuno al santo Inocencio, maestro de toda inocencia y de pía santidad, alzarse desde el solio pontificio y con su mano santa confirmar dicho privilegio con su propio nombre, si no destinase por medio de Tello³⁵⁸⁸ al infante y al obispo cartas, al mismo tiempo que al pueblo, a favor de la encomendación de la casa, y por la dilección del arcediano y, sobre todo, por el esforzado y diligente ardor hacia nosotros del cardenal diácono Guido de los Santos Cosme y Damián. Por ello, haciendo memoria cotidiana de ellos en nuestras oraciones, especialmente del señor Papa, hacemos [memoria] de Guido junto con nosotros y con los demás benefactores nuestros. Pero escuchad cómo exhorta al propio infante este perfecto hombre de plena piedad [Siguen sendas cartas de Inocencio II a Alfonso Enríquez y al obispo Bernardo de Coimbra sobre la encomendación del monasterio de la Santa Cruz a la Sede Apostólica, fechadas ambas el 20 de mayo de 1135³⁵⁸⁹]

Núm. 156. Privilegio real de la concordia del cardenal legado Guido en el concilio de Burgos (1136)³⁵⁹⁰:

“Quia grauis, et intoleranda inter episcopos regni mei de episcopatum diuisionibus et parrochiarum finibus agitabatur discordia, placuit michi adefonso dei nutu hispanie imperatori ut ad domino papa innocencio per bernardum seguntinum, et martinum auriensem episcopos, quos ad eum misi legatos impetrarem quatenus in partes nostras dominum guidonem romane eccl(esi)e cardinalem dirigeret; qui mecum ex auctoritate romane eccl(esi)e tante dissensionis pacem et concordia[m] poneret, que firma, et indisolubilis omni tempore permaneret.

Quo misso, et cum uniuersis regni mei archiepiscopis, episcopis, abbatibus, principibus atq(ue) optimatibus in burgis concilium celebrante inter cetera, que ibi communi omnium consilio Acta fuere dignum duximus, ut oxomensis eccl(esi)e quandam partem

³⁵⁸⁷ *Portugaliae Monumenta Historica, Scriptores, Vita Tellonis...*, n. 4, p. 66.

³⁵⁸⁸ Tello, arcediano de Coimbra, fue el fundador del monasterio de Santa Cruz.

³⁵⁸⁹ JAFFÉ, *Regesta*, I, Núm. 7684 y 7685, p. 864.

³⁵⁹⁰ RIAÑO, T., GUTIÉRREZ, M. C., “Documentos de los siglos XII y XIII del archivo de la Catedral de Burgo de Osma...”, pp. 220-221; GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 118, pp. 207-208.

sue parrochie quam hucusq(ue) non sine querimonia oxomensis episcopi burgensis tenuerat eccl(esi)a, iussu et autoritate predicti Guidonis romane eccl(esi)e legati redderemus.

Reddidimus itaque Aszam, Turrem de Galindo, Fresnelo, Vazo de comdes, Baralanguas, Riuales, Rozam et totum campum de roza, Guzman, Villamuela, Villamualera, Aquilerola, castellum de aranda, Cremada, Touela, Valdefande, Pennela, Pennam de aranda, Arauz de mel, Hortam cum omnibus terminis earundem uillarum usq(ue) ad pennam cerueram, sicut ab illis montibus diffluunt aque ad illum riuum, qui dicitur Auseua et ab illo loco ubi nascitur Auseua sicut ad occidentem discurrit, usque ad castellum de ouech diez et usq(ue) ad Ruuialas.

Ex parte uero orientis de illo loco ubi nascitur Auseua usque ad pennam de Gonzaluo muza reddidimus oxomensi eccl(esi)e uillas scilicet, eandem pennelam, Fascinas, Begiles, Palacios, Coualedas, Fenoliosam, Cabreillas, Murielas, Calatannazor, usq(ue) serram Gorbion, quicquid infra istos predictos t(er)minos continetur prefate eccl(esi)e concedimus. Preterea addidimus eidem Eccl(esi)e Soriā integram cum omnibus terminis suis de qua inter Saguntinum et oxomensem et tirasonensem episcopos controuersia agitabatur. Hanc igitur predictarum uillarum reintegracionem quam oxomensi eccl(esi)e fecimus ex autoritate romane eccl(esi)e que nobis in disponendis parochialium terminorum diuisionibus, una cum domino Guidone ipsius eccl(esi)e legato concessa est, autore domine confirmamus et ratam perpetuis temporibus p(er)manere decernimus et hoc signum confirmationis fieri iussimus. Si qua autem ecclesiastica secularisue p(er)sona hoc nostrum factum infringere temptauerit reus corpore et sanguinis Xpisti cum iuda traditore partem in inferno habeat. Facta carta in burgis. Mense septembri. Era MCLXXIII. Adefonso imperatore imperante in Toledo, Legione, Cesaraugusta, Naiara, Castella, Galicia. Signum imperatoris.

Huius rei sunt testes et confirmatores. Raimundus toletan(us) archiep(is)c(opus) conf.- Didac(us) compostellan(us) archiep(is)c(opus) conf.- Petrus secobiensis ep(is)c(opus) conf.- Petrus palentinus ep(is)c(opus) conf.- Bernardus saguntin(us) ep(is)c(opus) conf.- Petrus legionensis ep(is)c(opus) conf.- Michael tirasonensis ep(is)c(opus) conf.- Bernardus cemorensis ep(is)c(opus) conf.- Berengarius salmaticensis ep(is)c(opus) conf.- Enego auilensis ep(is)c(opus) conf.- Robert(us) asturicensis ep(is)c(opus) conf.- Adefonsus ouetensis ep(is)c(opus) conf.- Martin(us) auriensis ep(is)c(opus) conf.- Guido lucensis ep(is)c(opus) conf.- Comes rod(er)ic(us) martinez conf.- Comes rod(er)ic(us) gonzaluez conf.- Guter ferrandez maiordom(us) conf.- Almarric(us) alferiz conf.- Michael feliz merin(us) in burgis conf.- Diego Munioz merin(us) in carrione conf.- Giraldus scripsit [scripsit] hanc cartam iussu magistri Hugonis eo tempore cancellarii imperatoris”.

“Puesto que se mantenía una grave e intolerable discordia entre los obispos de mi reino sobre las divisiones de los episcopados y los límites de las diócesis, me plujo a mí, Alfonso, por mandato de Dios emperador de España, solicitar al señor Papa Inocencio [II] por medio de los obispos Bernardo de Sigüenza y Martín de Orense, a los que mandé ante él como legados, que enviase a nuestras tierras al señor Guido, cardenal de la Iglesia Romana; el cual, junto conmigo, por la autoridad de la Iglesia Romana, dispuso la paz y un acuerdo a tanta disensión que permaneciera firme e indisoluble en todo tiempo. Enviado éste, y celebrando un concilio en Burgos junto con todos los arzobispos, obispos, abades, príncipes y magnates de mi reino, entre otras cuestiones

que allí se decidieron con el común acuerdo de todos, consideramos conveniente devolver a la Iglesia de Osma, por mandato y autoridad del mencionado Guido, legado de la Iglesia Romana, cierta parte de su diócesis que la Iglesia de Burgos, no sin queja del obispo de Osma, había mantenido.

Y así devolvimos Haza, Torregalindo, Fresnedo, Vadocondes, Berlangas, Rubiales, Roa [de Duero] y todo el campo de Roa, Guzmán, Villamuela, Villavarela, La Aguilera, Castrillo de Aranda [de la Vega], Quemada, Tovela, Valdeande, Pinilla [de los Barruecos], Peñaranda, Arauzo de Miel, Huerta [del Rey] con todos sus términos hasta Peña Cervera, según las aguas vierten de aquellos montes al río que se llama Esgueva, y desde aquel lugar donde nace el Esgueva [Peña Cervera], según discurre hacia el oeste, hasta el castillo de Obecadiaz y [San Martín de] Rubiales. Al este de aquel lugar donde nace el Esgueva hasta la Peña de Gonzalo Muza³⁵⁹¹, devolvimos a la Iglesia de Osma las siguientes villas: la misma Pinilla [de los Barruecos], Hacinas, Begiles, Palacios, Covaleda, Hinojosa, Cabrejas, Murieles, Calatañazor, [y] concedemos a la mencionada Iglesia todo lo que se contiene dentro de los antedichos límites hasta la sierra de Urbión.

Asimismo añadimos a dicha Iglesia toda Soria junto con todos sus términos, sobre la cual se mantenía una disputa entre los obispos de Sigüenza, Osma y Tarazona. Por ello, por la autoridad de la Iglesia Romana, que nos ha sido concedida para disponer las divisiones de los términos diocesanos a una con el señor Guido, legado de la misma Iglesia, por obra del Señor confirmamos y decretamos que permanezca confirmada a perpetuidad esta reintegración de las mencionadas villas que hicimos, y ordenamos que se hiciera este sello de confirmación. Pero si alguna persona eclesiástica o laica pretendiera infringir esta nuestra acción, que forme parte en el infierno, reo del cuerpo y sangre de Cristo, junto con Judas el traidor. Hecha esta carta en Burgos. En el mes de septiembre, era de MCXXIII, rigiendo el emperador Alfonso en Toledo, León, Zaragoza, Nájera, Castilla, Galicia. Sello del emperador.

Son testigos y confirmantes de este documento. Raimundo, arzobispo de Toledo, conf.- Diego, arzobispo de Compostela, conf.- Pedro, obispo de Segovia, conf.- Pedro, obispo de Palencia, conf.- Bernardo, obispo de Sigüenza, conf.- Pedro, obispo de León, conf.- Miguel, obispo de Tarazona, conf.- Bernardo, obispo de Zamora, conf.- Berengario, obispo de Salamanca, conf.- Íñigo, obispo de Ávila, conf.- Roberto, obispo de Astorga, conf.- Alfonso, obispo de Oviedo, conf.- Martín, obispo de Orense, conf.- Guido, obispo de Lugo, conf.- Conde Rodrigo Martínez, conf.- Conde Rodrigo González, conf.- Mayordomo Gutierre Ferrández, conf.- Alférez Aimero, conf.- Miguel Félix merino en Burgos, conf.- Diego Muñoz, merino en Carrión, conf.- Gerardo escribió esta carta por orden del maestro Hugo, en este tiempo canciller del emperador”

³⁵⁹¹ Este topónimo no ha podido ser localizado. Por su lejanía a la zona en conflicto, no puede tratarse de *Castro Gundisalvo de Ibn Muza* (Castrogonzalo, Zamora), a pesar de su parecido lingüístico. PERDIGUERO VILLARREAL, Hermógenes, “Información cultural y lingüística en topónimos de Castilla y León”, en *IV Jornada CENG: La toponimia en el mundo digital*, Valladolid, 2015, p. 3. Tampoco es *Castriello de Muza* (Castrillo-Matajudíos, Burgos). MARTÍNEZ ORTEGA, Ricardo, “La *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Acerca de su toponimia”, *Cuadernos de Filología Clásica*, Núm. 14 (1998), p. 134. Por comparación con el listado del siguiente diploma, dirigido al obispo de Osma, podía ser la Peña de Carazo, pero no puede asegurarse.

Núm. 157. Carta del cardenal Guido al obispo Bertrando de Osma sobre los límites decretados en el concilio de Burgos (ca. septiembre de 1136)³⁵⁹².

“Guido sancte Romane ecclesie cardinalis diachonus et legatus venerabili fratri B[ertrando] oxomensi episcopo, salutem. Inter te ac venerabiles fratres nostros S. burgensem, B. seguntinum atque M. thiranosensem episcopos pro parrochialium finium terminis gravis controversie dissensio agitata est. Nos, igitur, pro pace reformanda diutius laborantes, cum consilio illustris Yspaniarum regis A., necnon archiepiscoporum R., scilicet, toletani, D., compostellani, P., bracharensis, episcoporum et abbatum atque Yspaniae provincie principum, qui ad concilium burgense convenerant inter te et ipsos concordiam huiusmodi, auctore Domino, composuimus.

Restituimus itaque tibi, karissime in Domino frater B., episcopo, quandam partem illius parrochie pro qua te sepius aduersus burgensem ecclesiam non sine ratione conquestum fuisse cognovimus, uidelicet, Asram, Turrem de Galindo, Rotam et totum campum de Rotha, Guthman, Villamuelam, Gomel, Aquilera, Pennam de Aranda, Spinosam, Arauz de Mel, Ortam cum omnibus terminis earundem uillarum usque ad Pennam Cerueram, sicut ab illis montibus diffluunt atque ad riuum illum qui dicitur Auseua, et sicut Auseua discurrit ad occidentem usque ad Castellum de Ouech Diez et usque ad Ruiales; ex parte, uero, australi, usque ad riuum de Asza, sicut diffluunt, atque usque in Dorium, preter Aylonem, cum terminis suis, quam seguntine ecclesie de cetero tradimus possidendam; ex parte, uero, orientis, ab eo loco ubi nascitur riuus Auseua usque ad Pennam de Carazo, villas, scilicet, Pennelam, Fascines, Carazo, Villamnouam, Palatios, Begiles, Villam Gomeir, Caprelias, Murelias, Canatanazor, Fescinosam usque ad serram de Gorbion, et quicquid infra prenomatos terminos continetur tibi et ecclesie tua nichilominus confirmamus.

Praetera, addimus ut Soria integra cum omnibus suis terminis suis, de qua inter tuam et seguntinam atque tyrasonensem ecclesias controuersia agitata est, tibi de cetero subiecta consistat. De iure, uero, ecclesie tue, venerabili fratri nostro B, seguntino episcopo, concedimus habere Aylonem, ut supra diximus, cum omnibus terminis suis, et hereditates quas ibidem habere dinosceris, Aquiseio, Castellum de Castellum de Galui et medietatem aldeie que dicitur Lizeras, Caracenam cum omnibus aldeis suis et cum duobus monasteriis, Sancti Salvatoris et Sancte Marie de Termis, Vado de Rege, Aquileram, Berlangam cum omnibus terminis suis et cum monasterio Sancti Baudulii, Ballamozan et Barcam, Almazan, preterea, cum omnibus terminis suis de qua tu querimoniam faciebas B., tyrasonensi episcopo, de his que Seguntina possidebat (borroso) concessimus habere Calatau, Borouiam, Alcaszar cum omnibus terminis earundem uillarum, maiorem ecclesiam de Calatau cum omnibus hereditatibus suis et pertinentiis, et alias hereditates quas Seguntinus ibi habeat episcopus: Olbegam et Villamfeliz, qui est inter Calatau et Almaszan, et Farizam, inter Calatau et Medinam.

Hanc igitur concordiam inter uos, suffragante divina clementia, stabilitam, ex auctoritate sancte romane ecclesie que nobis in faciendis parrochialium terminorum divisionibus concessa est, auctore Domino confirmamus et ratam perpetuis temporibus permanere decernimus”.

³⁵⁹² GARRIDO GARRIDO, J. M., *Documentación de la catedral...*, Vol. I, Doc. 117, pp. 205-206.

“Guido, cardenal diácono y legado de la Santa Iglesia Romana, al venerable hermano B[ertrando], obispo de Osma, salud. Entre tú y nuestros venerables hermanos los obispos S[imeón] de Burgos, B[ernardo] de Sigüenza y M[iguel] de Tarazona se ha desarrollado la grave discordia de la disputa por los límites de los términos diocesanos. Por ello nos, trabajando incansablemente por la restauración de la paz, con el consejo del ilustre rey A[lfonso] de las Españas, así como de los arzobispos, a saber, R[aimundo] de Toledo, [D]iego de Compostela y P[elayo] de Braga, de los obispos y abades y de otros príncipes de la región de España, que habían acudido al concilio de Burgos, dispusimos, por obra del Señor, un acuerdo entre tú y ellos de este modo.

Y así te hemos devuelto a ti, queridísimo hermano en Cristo Bertrando, obispo, una parte de aquella diócesis por la cual hemos sabido que habías reclamado reiteradamente, no sin razón, contra la Iglesia de Burgos, a saber, Haza, Torregalindo, Roa [de Duero] y todo el campo de Roa, Guzmán, Villamueta, Gumiel [de Izán], La Aguilera, Peñaranda, Arauzo de Miel, Huerta [del Rey] con todos sus términos hasta Peña Cervera, según las aguas vierten de aquellos montes al río que se llama Esgueva, y desde aquel lugar donde nace el Esgueva [Peña Cervera], según discurre hacia el oeste, hasta el castillo de Obecadiaz y [San Martín de] Rubiales; por la parte meridional, hasta el río de Haza, según discurre hasta el Duero, salvo Ayllón, con sus términos, que hemos comunicado que ha de ser poseída en adelante por la Iglesia de Sigüenza; por la parte oriental, desde aquel lugar donde nace el río Esgueva hasta la Peña de Carazo, las siguientes villas: la misma Pinilla [de los Barruecos], Hacinas, Carazo, Villanueva, Palacios, Begiles, Villangómez, Cabrejas, Murieles, Calatañazor, Hinojosa hasta la sierra de Urbión, y todo lo que se contiene dentro de los antedichos límites, te lo confirmamos a ti a tu Iglesia.

Asimismo, decretamos que Soria íntegra junto con todos sus términos, sobre la cual se ha desarrollado una disputa entre tu Iglesia y las de Sigüenza y Tarazona, en adelante quede sometida a ti. Sin embargo, de tu Iglesia hemos concedido a nuestro venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, que posea por derecho Ayllón, como hemos señalado más arriba, junto con todos sus términos y las heredades que conozcáis que tiene allí, Aguijoso, el castillo de Galve [de Sorbe], la mitad de la aldea que se llama Licerías, Carecena con todas sus aldeas y con los dos monasterios de San Salvador y Santa María de Tiermes, el Vado del Rey, Aguilera, Berlanga con todos sus términos y con el monasterio de san Baudelio [de Berlanga], Velamazán y Barca, Almazán, asimismo, con todos sus términos, de lo cual tú te habías quejado al obispo B[ertrando] de Tarazona, de aquellas que poseía [la Iglesia] de Sigüenza concedemos que posea [el obispo de Tarazona] Calatayud, Borobia y Alcázar [Peñalcázar] junto con todos los términos de dichas villas, la iglesia mayor de Calatayud junto con todas sus heredades y pertenencias, y las otras heredades que el obispo de Sigüenza tenía allí: Ólvega y Villafeliche, que está entre Calatayud y Daroca; ciertamente, a la propiedad de la Iglesia de Sigüenza los castillos de Deza, que está entre Calatayud y Almazán, y Ariza, entre Calatayud y Medina [Medinaceli].

Por tanto, por obra del Señor confirmamos y decretamos que permanezca ratificada a perpetuidad este acuerdo y la estabilidad entre vosotros, con la ayuda de la divina clemencia, por la autoridad de la Santa Iglesia Romana que nos ha sido concedida para hacer las divisiones de los términos de las diócesis”.

Núm. 158. Carta del cardenal Guido al obispo Bernardo de Sigüenza sobre los límites decretados en el concilio de Burgos (ca. septiembre de 1136)³⁵⁹³.

“Guido sancte Romane ecclesie cardinalis diachonus et legatus venerabili fratri B. segontino episcopo. Salutem Inter te ac venerabiles fratres nostros Michaellem thiranosensem et Bertrandum exomensem episcopos pro civitate soria gravis controversie abitabatur [agitabatur] dissensio. Et quidem ipsius civitatis terminum sicut antiqua episcopatum divisio manifestat tam ad seguntinam quam ad oxomensem et thirasonensem ecclesias communiter pertinere videbantur. Nos igitur ad pacem diutius laborantes cum consilio illustris viri ildefonsi hispaniarum imperatoris, archiepiscoporum, episcoporum, abbatum et aliorum religiosorum et sapientium virorum qui ad concilium burgense convenerant inter te et ipsos concordiam huiusmodi auctore domino composuimus.

Ut videlicet de his que seguntine ecclesie pertinebant thiranosensis ecclesia possideat Calataiub, Boroviam, Alcazer cum omnibus terminis earundem villarum. Maiorem ecclesiam de Calataiub cum omnibus hereditatibus suis et hereditates quas ibidem emisse dinosceris. Olvegum villam felicem que est inter Calataiub et Darocam villam que dicitur salas prope olvegum reservatis nimirum ad proprietatem seguntine ecclesie duobus castellis Deza videlicet que est inter calataiub et almazanum et fariza inter calataiub et medinam.

Tibi vero charissime in domino frater B. episcopo de iure oxomensis ecclesie concessum est ailonem cum omnibus terminis suis habere et hereditates quas ibi eiusdem loci habebat episcopus. Aguissejo Castellum de galbi medietatem alde que dicitur Lizeras. Caracenam cum omnibus aldeis suis et cum duobus monasteriis sancti salvatoris et sancte marie de terminis [Termis]. Vadum de rege Aquileiam Berlangam cum omnibus terminis suis et cum monasterio sancti Bauduli. Balamuzam et Barcam et Almazanum preterea cum omnibus terminis suis de quo oxomensis episcopus querimoniam faciebat.

Porro eidem oxomensi concessimus soriam integram cum omnibus terminis suis de qua controversia fuerat agitata et monasterium sancte marie de belmajo ac regales decimationes eiusdem ville que iuris fuerant seguntine ecclesie hanc igitur concordiam inter vos suffragante divina clementia stabilitam ex auctoritate sancte romane ecclesie que nobis in faciendis parrochialium terminorum divisionibus concessa est auctore domino confirmamus et ratam perpetuis temporibus permanere decernimus”.

“Guido, cardenal diácono y legado de la santa Iglesia Romana, al venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, salud. Entre tú y nuestros venerables hermanos los obispos Miguel de Tarazona y Beltrán de Osma se mantenía una grave discordia de disputa por la ciudad de Soria. Y, ciertamente, según manifiesta la antigua división de los obispados, el término de aquella ciudad parecía pertenecer tanto a la Iglesia de Sigüenza como a la de Osma y Tarazona. Por ello nos, trabajando incansablemente para la paz, con el consejo del ilustre varón el emperador Alfonso de las Españas, de los arzobispos, obispos, abades y de otros religiosos y hombres sabios que habían acudido al concilio de Burgos, dispusimos, por obra del Señor, un acuerdo entre tú y ellos de este modo.

³⁵⁹³ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. X, p. 358.

De aquellos lugares que pertenecían a la Iglesia de Sigüenza, que la Iglesia de Tarazona posea Calatayud, Borobia y Alcázar [Peñalcázar] junto con todos los términos de dichas villas, la iglesia mayor de Calatayud junto con todas sus heredades y las heredades que sepáis que haya adquirido allí, Ólvega, Villafeliche, que está entre Calatayud y Daroca, la villa que se llama Salas, cerca de Ólvega; reservados, ciertamente, a la propiedad de la Iglesia de Sigüenza los castillos de Deza, que está entre Calatayud y Almazán, y Ariza, entre Calatayud y Medina [Medinaceli].

Pero a ti, hermano queridísimo en el Señor, obispo B[eltrán], del derecho de la Iglesia de Osma te ha sido concedido poseer Ayllón, junto con todos sus términos y las heredades que allí tenía el obispo del mismo lugar en [el río] Aguiasejo; el castillo de Galve [de Sorbe]³⁵⁹⁴, la mitad de la aldea que se llama Liceras. Carecena con todas sus aldeas y con los dos monasterios de San Salvador y Santa María de Tiermes. El vado del rey, Aguilera, Berlanga con todos sus términos y con el monasterio de san Baudelio [de Berlanga]. Asimismo, Velamazán, Barca y Almazán con todos sus términos de lo cual el obispo de Osma se había quejado.

Por otra parte, concedimos al mismo obispo de Osma toda Soria junto con sus términos, sobre la cual había sido mantenida la disputa, y el monasterio de Santa María de Golmayo, y las décimas reales de la villa que habían sido de la jurisdicción de la Iglesia de Sigüenza. Por tanto, confirmamos y decretamos que permanezca ratificada a perpetuidad esta concordia entre vosotros, establecida con ayuda de la divina clemencia por la autoridad de la santa Iglesia Romana que ha sido concedida a nos para establecer las divisiones de los términos diocesanos”.

Núm. 159. Privilegio real de la sentencia dada por el legado Guido en el concilio de Burgos (1136)³⁵⁹⁵.

“In nomine sancte et individue trinitatis, patris videlicet et filii et spiritus sancti. Ego Adefonsus dei graia hispaniarum imperator propter diversas que inter episcopos regni mei de episcopatum divisionibus et parrochiarum finibus habebantur discordias usque ad dominum papam innocentium segontinum scilicet et auriensem direxi episcopum ut domnum Guidonem sancte romane ecclesie cardinalem in partes nostras mittere non negaret qui ex auctoritate romane ecclesie tante dissensionem me annuente finem et concordiam poneret que omni tempore firma et indisolubilis permaneret.

Congregatis igitur in burgensi quod domnus guido alatere domini pape missis celebravit concilio totius regni mei archiepiscopis, episcopis, abbatibus, principibus atque optimatibus inter cetera que ibi communi acta sunt consilio inter predictum Bernardum segontinum et Bertrandum oxomensem et michaellem tirasonensem episcopos inter quos gravis de Soria agitabatur dissensio concordiam unanimi eorum consensu dignum facere duximus. Statuimus itaque ut de his que segontine ecclesie pertinebant tiranosensis ecclesie [ecclesia] possideret Calataiub [desde aquí el texto es idéntico al del diploma anterior].

Ego imperator Adefonsus hanc cartam quam iussi fieri manu mea roboravi et hoc meo signo confirmo. Huius rei sunt testes et confirmatores. Didacus compostellane sedis archiepiscopus, confirmo.- Raimundus, toletanus archiepiscopus confirmo.- Petrus

³⁵⁹⁴ Así ha sido identificado en PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval...*, pp. 59-60.

³⁵⁹⁵ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. XI, pp. 359-360.

segobiensis episcopus confirmo.- Petrus legionensis episcopus confirmo.- Petrus palentinus episcopus confirmo.- Robertus asturicensis episcopus confirmo.- Martinus auriensis episcopus confirmo.- Guido lucensis episcopus confirmo.- Bernardus cemoenensis episcopus confirmo.- Eneko avilensis episcopus confirmo.- Xemenus burgensis episcopus confirmo.- Adefonsus oventensis episcopus confirmo.- Comes rodricus martinez confirmo.- Comes rodricus gomez confirmo.- Comes lop-Diez confirmo.- Comes Gonsalvus pelaiz confirmo.- Goter ferrandez maiordomus confirmo.- Almaricus alferiz confirmo.- Rodricus ferrandez confirmo.- Garsias garciez confirmo.- Michael feliz merinus in burgis confirmo.- Diago munioz merinus in carrione confirmo.- Guiraldus scripsit hanc cartam iussu magistri ugonis cancellarii imperatoris”.

“En nombre de la santa e indivisible Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de las Españas, debido a las varias discordias que se mantenían entre los obispos de m reino sobre las divisiones de los obispados y los límites de las diócesis, mandé hasta el señor Papa Inocencio [II] al obispo de Sigüenza y al de Orense para que no se negase [el Papa] a enviar a nuestras tierras al señor Guido, cardenal de la santa Iglesia Romana, para que, por la autoridad de la Iglesia Romana, con mi aprobación, pusiera fin a tanta disensión y una concordia que permaneciera firme e indisoluble a perpetuidad.

Congregados así los enviados *a latere* del señor Papa, al concilio que el señor Guido celebró en Burgos de todos los arzobispos, obispos, abades, príncipes y optimates de mi reino, entre otras cosas que allí se decidieron con el común acuerdo, ordenamos hacer con el consenso unánime de ellos una concordia entre los obispos el mencionado Bernardo de Sigüenza, Beltrán de Osma y Miguel de Tarazona, entre los cuales se mantenía una grave disputa sobre Soria. Y así establecimos que, de aquellos lugares que pertenecían a la Iglesia de Sigüenza, la Iglesia de Tarazona poseyera Calatayud [desde aquí el texto es idéntico al del diploma anterior].

Yo, el emperador Alfonso, ordené que se hiciera este documento, que firmé de mi mano y que confirmo con este mi sello. Testigos y confirmantes de este asunto. Diego, arzobispo de la sede compostelana, confirmo.- Raimundo, arzobispo toledano, confirmo.- Pedro, obispo de Segovia, confirmo.- Pedro, obispo de León, confirmo.- Pedro, obispo de Palencia, confirmo.- Roberto, obispo de Astorga, confirmo.- Martín, obispo de Orense, confirmo.- Guido, obispo de Lugo, confirmo.- Bernardo, obispo de Zamora, confirmo.- Íñigo, obispo de Ávila, confirmo.- Gimeno, obispo de Burgos, confirmo.- Alfonso, obispo de Oviedo, confirmo.- Conde Rodrigo Martínez, confirmo.- Conde Rodrigo Gómez, confirmo.- Conde Lope Díez, confirmo.- Conde Gonzalo Peláez, confirmo.- Gutierre Ferrández, mayordomo, confirmo.- Aimerico Alfárez, confirmo.- Rodrigo Ferrández, confirmo.- García Garcéz, confirmo.- Miguel Félix, merino de Burgos, confirmo.- Diego Muñoz, merino de Carrión, confirmo.- Gerardo escribió esta carta por orden del maestro Hugo, canceller del emperador”.

Núm. 160. Carta de Inocencio II al rey Alfonso VII (27 de diciembre de 1136)³⁵⁹⁶.

“Innocentius episcopus servus servorum dei karissimo in christo filio A. illustri et glorioso hispaniarum regi salutem et apostolicam benedictionem. Inspectis nobilitatis tue litteris pro causa venerabilis fratris nostri B. Segontini episcopi sollicitudinem tuam in domino collaudavimus, quod tanquam bonus princeps ac iustus sacrosanctas ecclesias diligis eisque sua iura redintegrare contendis. Nos itaque tuis precibus inclinati civitatem Soriam in manu dilecti filii nostri Guidonis sancte romane ecclesie diaconi cardinalis apostolice sedis legati omnino dimitti censuimus, et fratribus nostris Michaeli tirasonensi et Bernardo oxomensis episcopis ne episcopalia officia ibidem exerceant aut de redditibus episcopalibus eiusdem loci se intromittere debeant per apostolica scripta mandavimus quousque idem legatus cui parti iustius ac rationabilius eadem parrochia competat tuo et aliorum consilio domino auxiliante decernat.

Pro quo nimirum tuam celsitudinem duximus deprecandam ut videlicet eiusdem fratrem nostrum tam in hoc quam in aliis attentius habeas commendatum huius autem rei experimentum in hoc ad presens volumus experiri quatenus castrum Sancti iusti in presentia venerabilis fratris huberti, tunc sancte romane ecclesie presbyteri cardinalis apostolice sedis legati et episcoporum atque abbatum in carrionensi concilio ecclesie sue concessum libere eidem fratri nostro dimittas et bonam spem quam ei ex inde pie dedisti efficaciter adimplere ultra non differas, ut et eidem frater noster preces nostras apud te si sentiat profuisse et tua devocio pro temporalibus eterna premia consequi mereatur. Atque id tanto libentius facere debes quanto personam eiusdem fratris nostri tibi fidelem atque devotam esse cognovimus et pro tuo honore atque proficuo plurimum laboravit. Datis pisis VI kls. Ianuarii”.

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al hijo queridísimo en Cristo A[lfonso], ilustre y glorioso rey de las Españas, salud y bendición apostólica. Revisada la carta de tu nobleza sobre la causa de nuestro venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, mucho alabamos en el Señor tu solicitud, porque como buen y justo príncipe amas las iglesias sacrosantas y te esfuerzas en restaurar sus derechos. Y así nos, propensos a tus peticiones, disponemos la ciudad de Soria sea puesta íntegramente bajo la autoridad de nuestro dilecto hijo Guido, cardenal diácono de la santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, y por medio de esta carta apostólica ordenamos a nuestros hermanos los obispos Miguel de Tarazona y Bernardo de Osma que no ejerzan allí [en Soria] los oficios episcopales ni deban interferir sobre las rentas episcopales de dicho lugar, hasta que, con la ayuda del Señor, el mismo legado decida, con tu consejo y el de otros, a qué parte corresponde más justa y racionalmente cada iglesia.

Por ello ciertamente hemos juzgado que tu alteza debe rogar para que mantengas encomendado muy especialmente a nuestro hermano tanto en este como en otros asuntos, pero queremos que sea haga valer la experiencia de este asunto hasta el presente, de manera que admitas a nuestro mismo hermano que el castillo [de la Riba] de Saniuste, en presencia del venerable hermano Humberto, entonces cardenal presbítero de la santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, y de los obispos y abades, fue concedido libremente a su iglesia [de Sigüenza] en el concilio de Carrión, y no difieras cumplir eficazmente la buena esperanza que píamente le diste desde

³⁵⁹⁶ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. XIII, p. 361. El orden en que el autor ha colocado los documentos relativos a la legación del cardenal Guido no se corresponde con la cronología más plausible, tal como se ha razonado.

entonces, para que, si nuestro hermano siente que nuestras peticiones ante ti han sido útiles, también tu devoción merezca alcanzar las recompensas eternas por medio de lo temporal. Y debes hacer esto tanto más libremente cuanto que sabemos que la persona del mismo nuestro hermano es fiel y devota a ti, y ha trabajado mucho en pos de tu honor y tu beneficio. Dado en Pisa en las VI calendas de Enero”.

Núm. 161. Carta de Inocencio II al obispo Bernardo de Sigüenza (17 de abril de 1139)³⁵⁹⁷.

“Innocentius episcopus servus servorum dei venerabili fratri B. segontino episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Optabile nobis erat ut in concilio quod rome cum diversarum provinciarum patriarchis, Archiepiscopis, episcopis, abbatibus aliisque viris religiosis ac sapientibus deo propicio celebravimus, nostro te conspectui pressentases, ut in his que sancte dei ecclesie iminent tuo et aliorum fratrum consilio uti possemus. Quia vero certis ex causis te impeditum esse ac per hoc eidem concilio non posse interesse asseruisti id ipsum tibi ex benignitate apostolica indulgemus, et tuam absentiam equanimiter supportamus. Noverit autem tua dilectio quod concordiam que inter te et venerabiles fratres nostros Michaellem tirasonensem et bernardum oxomensem episcopos per manum karissimi filii nostri Guido diaconi cardinalis tunc apostolice sedis legati facta est auctoritate apostolica confirmavimus et apostolico privilegio communivimus. Paschali quoque oxomensi canonico qui contra hec loqui nitebatur in plenaria synodo perpetuum silentium ex inde auctoritate apostolica indiximus. Data laterani XV kalendas Madii”.

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano B[ernardo], obispo de Sigüenza, salud y bendición apostólica. Era deseable para nos que en el concilio que, con el favor de Dios, hemos celebrado en Roma junto con los distintos patriarcas de las provincias, arzobispos, obispos, abades y otros hombres religiosos y sabios, te hubieses presentado ante nos, para que pudiéramos hacer uso de tu consejo y el de tus otros hermanos en aquellas cuestiones que amenazan a la santa Iglesia de Dios. Pero, puesto que aseguraste que por motivos ciertos fuiste impedido y que por ello no pudiste estar presente en dicho concilio, te excusamos del mismo por la benignidad apostólica. No obstante, sabrá tu dilección que hemos confirmado por la autoridad apostólica y reforzado por medio de este privilegio apostólico la concordia que fue hecha entre tú y nuestros venerables hermanos los obispos Miguel de Tarazona y Bernardo de Osma por mano de nuestro queridísimo hijo el cardenal diácono Guido, entonces legado de la Sede Apostólica. Asimismo, al canónigo Pascual de Osma, quien pretendió hablar contra esto ante el pleno sinodal, por la autoridad apostólica le hemos impuesto silencio perpetuo en adelante. Dado en Letrán en las XV calendas de mayo”.

Núm. 162. Privilegio real de donación de Alfonso VII sobre el concilio de Valladolid del cardenal legado Guido de Vico (1143)³⁵⁹⁸.

“Facta cartha donationis Zamorae quarto nonas Octobris, tempore quo Guido Romanae Ecclesiae Cardinalis Concilium in Valleoleti celebravit, et ad colloquium Regi Portugaliae cum Imperatore venit. Era 1175. Praedicto Imperatore Alfonso imperante Legionem, Saragociae, Navarrae, Castellae, Galiciae. Ego Alfonsus Imperator hanc chartam iussi fieri, confirmo et manu mea roboro. Martinus Muñoz

³⁵⁹⁷ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. XII, pp. 360-361.

³⁵⁹⁸ YEPES, A., *Coronica general...*, T. VII, Appendix, Doc. IX, fol. 11.

confirmat. Didacus Muñoz, maiordomus Imperatoris, confirmat. Huius rei sunt confirmatores et testes, Petrus Compostellanus Archiepiscopus, confirmat. Petrus Palentinus Episcopus, confirmat. Bernardus Zamorensis Episcopus, confirmat. Martinus Auriensis Episcopus, confirmat. Rodericus Velez Comes, confirmat. Ramirus Florez Comes, confirmat".

"Hecha esta carta de donación en Zamora en las cuartas nonas de octubre [4 de octubre], en el tiempo en el que Guido, cardenal de la Iglesia Romana celebró un concilio en Valladolid, y acudió al encuentro del rey de Portugal con el Emperador. En la era de 1175 [1137]. Gobernando el mencionado Emperador Alfonso en León, Zaragoza, Navarra, Castilla y Galicia. Yo, el Emperador Alfonso, ordené que se hiciera esta carta, la confirmo y la corroboro de mi mano. Martín Muñoz, confirma. Diego Muñoz, mayordomo del Emperador, confirma. Son confirmadores y testigos de este acto, Pedro, arzobispo de Compostela, confirma. Pedro, obispo de Palencia, confirma. Bernardo, obispo de Zamora, confirma. Martín, obispo de Orense, confirma. El conde Rodrigo Vélez, confirma. El conde Ramiro Flórez, confirma".

Núm. 163. Actas del concilio legatino de Valladolid de 1143³⁵⁹⁹.

"Anno ab incarnatione Domini M. C. XL.º III.º, pontificatus domini pape Innocencii secundi XIII indictione ..., presente domino Guidone sancte Romane ecclesie cardinali diacono, apostolice sedis legato, residentibus R. Toletano et Petro Conpostellano archiepiscopis eorumque suffraganeis P. Palentino, P. Segobiensi, B. Saguntino, S. Osmensi, B. Salemantino, E. Auilensi, N. Cauriensi et eciam Legionensi, P. Burgensi, B. Alcemorensi, B. Colinbriensi, atque suffraganeis Bracarensis metropolis P. Tudensi, M. Auriensi, G. Lucensi, P. Migdolensi, A. Asturicensi, de Terragona metropoli P. Nazarensi, L. Panpilonensi, A. Olorensi episcopis, abbatibus sancti Facundi et sancti Dominici cum aliis abbatibus multis et aliis pluribus diuersorum ordinum in presentia domini Alf(onsi) inperatoris apud Vallem Olithi concilium celebratum est. In quo huiusmodi capitula sunt promulgata.

(1) *Statuimus, ut si quis symoniace ordinatus fuerit, ab officio omnino cadat, quod illicite usurpauit.*

(2) *Si quis prebendas seu prioratum, archidiaconatum aut honorem uel promotionem aliquam ecclesiasticam seu quodlibet sacramentum ecclesiasticum utpote crisma uel oleum sanctum, consecrationes altarium uel ecclesiarum interueniente execrabili ardore auaritie per pecuniam adquisierit, honore male acquisito careat, et emptor et uenditor atque interuentor nota infamie percellantur. Et nec pro pastu nec sub obtentu alicuius consuetudinis ante uel post a quoquam aliquid exigatur uel ipse dare presumat, quoniam simoniacum est, sed libere et absque commutatione aliqua collata sibi dignitate atque beneficio perfruatur.*

(3) *A suis episcopis excommunicatos ab aliis suscipi modis omnibus prohibemus.*

(4) *Qui uero excommunicato, antequam ab eo qui eum excommunicauit absoluator, scienter communicare presumpserit, pari sententia teneatur obnoxius.*

(5) *Illud autem quod in sacro Calcidonensi concilio constitutum est, irrefragabiliter obseruari precipimus, quod uidelicet decedentium bona episcoporum a nullo omnino hominum diripiantur, sed ad opus ecclesie et successoris sui in libera yconomi potestate*

³⁵⁹⁹ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 40, pp. 199-203. DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 632, pp. 850-854. La versión de *Livro Preto* de Coimbra añade una recapitulación final del contenido de cada uno de los cánones.

et clericorum permaneant. Cesset igitur de cetero detestabilis et seua rapacitas. Si quis autem omnino hoc attemptare presumpserit, excommunicationi subiaceat. Qui uero morientium presbiterorum uel clericorum bona rapuerint, simili sententia feriantur.

(6) Decernimus uero, ut qui in ordine subdiaconatus aut supra uxores duxerint uel concubinas habuerint, officio atque beneficio ecclesiastico careant. Cum uero episcopi et sacerdotes alique clerici templum Dei, uasa Domini, sacrarium Spiritus sancti debeant esse et dici, indignum est eos cubilibus et inmunditiis deseruire.

(7) Ad hec Gregorii septimi, Urbani et Pascalis Romanorum pontificum uestigiis inherentes precipimus, ut nullus eorum missam audiat, quos uxores uel concubinas indubitanter habere cognouerit.

(8) Ut autem continentia et Deo placens munditia in ecclesiasticis personis et sacris ordinibus dilatetur, iuxta quod a domino papa Innocentio statutum est, et nos innouamus, quatinus episcopi, presbyteri, diaconi, subdiaconi et regulares canonici, monachi atque conuersi professi, qui sacrum transgredientes propositum uxores sibi copulare presumpserint, separentur. Huiusmodi namque copulationem, quoniam contra ecclesiasticam regulam constat esse contractum, matrimonium non esse censemus. Qui etiam pro tantis excessibus abinuicem separati dignam agant penitentiam.

(9) Idem quoque de sanctimonialibus feminis, si quod absit nubere temptauerint, obseruari decernimus.

(10) Decimas ecclesiarum, quas in usum pietatis concessas esse canonica demonstrat autoritas, a laicis possideri apostolica autoritate prohibemus. Siue enim ab episcopis uel regibus uel a quibuscumque personis eas acceperint, nisi ecclesie reddiderint, sciant se sacrilegii crimen committere et periculum eterne dampnationis incurrere.

(11) Innouamus autem et precipimus, ut nullus in archidiaconum uel decanum nisi diaconus uel presbiter ordinetur. Archidiaconi uero, decani uel prepositi, qui infra ordines prenomatos existunt, si inobedienter ordinari contempserint, honore suscepto priuentur.

(12) Proibemus autem, ne adolescentibus uel infra sacros ordines constitutis, sed qui prudentia et merito uite clarescant, predicti concedantur honores.

(13) Precipimus etiam, ne conductitiis presbyteris ecclesie committantur, et unaqueque ecclesia, cui facultas suppetit, proprium habeat sacerdotem.

(14) Item placuit, ut, si quis suadente diabolo huius sacrilegii reatum incurrerit, quod in clericum uel in monacum uiolenter manus iniecerit, anathemati subiaceat, nec aliquis episcoporum eum presumat absolvere, nisi mortis urgente periculo, donec apostolico conspectui presentetur et eius mandatum suscipiat.

(15) Presbiterorum filios a sacris altaris ministeriis remouendos decernimus, nisi in cenobiis aut in canonicis religiose fuerint conuersati.

(16) Sane quia inter cetera unum est, quod sanctam maxime perturbat ecclesiam, false uidelicet penitentie, episcopos et presbiteros ammonemus, ne falsis penitentiis laicorum animas decipi et in infernum pertrahi patiantur. Falsam esse penitentiam constat, cum spretis pluribus de uno solo penitentia agitur aut cum sic agitur de uno, ut non discedatur de alio. Unde scriptum est: “Qui totam legem obseruauerit, offendat autem in uno, factus est omnium reus”, scilicet quantum ad uitam eternam. Sicut enim si peccatis omnibus esset inuolutus, ita si in uno tantum maneat, eterne uite ianuam non intrabit. Falsa enim penitentia fit, cum penitens ab officio uel curiali uel negotiali non recedit, quod sine peccatis agi nulla ratione preualet, aut si odium in corde gestetur, aut si offenso cuilibet non satisfiat, aut si offendenti offensus non indulgeat, aut si arma quis contra iustitiam gerat.

(17) Illud adicientes precipimus, ut pro crismatis, olei sacri et sepulture acceptione nullum uenditionis pretium exigatur.

(18) *Si quis preposituras, prebendas uel alia ecclesiastica beneficia de manu laicali accepit, que omnia nullus sibi iure hereditario debet uendicare nec etiam indigne postulare, suscepto careat beneficio.*

(19) *Iuxta decreta sanctorum patrum laici, quamuis religiosi sint, nullam tamen habeant disponendi de ecclesiasticis potestatem facultatibus.*

(20) *Precipimus etiam, ut presbyteri, clerici, monachi, milites Templi dominici et homines eorum atque homines Hospitalis domus Iherosolimitani, peregrini, mercatores et rustici euntes et redeuntes et in agricultura persistentes et animalia, cum quibus arant, boues omni tempore sint securi. Si quis autem contra hoc institutum fecerit, excommunicationi subiaceat.*

(21) *Pessimas et horrendas incendiorum malitias auctoritate Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli omnino detestamur et interdicimus. Si quis autem post hanc prohibitionem malo studio siue pro odio siue pro uindicta ignes apposuerit uel apponi fecerit aut appositoribus consilium dederit uel auxilium scienter tribuerit, excommunicetur, et si mortuus fuerit incendiarius, Christianorum careat sepultura nec absolatur, nisi prius dampno cui illud intulit secundum facultatem resarcito iuret se ulterius ignem non appositurum. Penitentia autem ei detur, ut in Hispania in seruitio Dei contra paganos per integrum annum permaneat.*

(22) *Ignotos clericos et de alienis episcopatibus nullus episcoporum sine commendatitiis litteris in ordinibus, quos habere se asseruerint, recipere uel ordinare presumat, neque sine diligenti examinatione alicui ordinandorum manum inponat.*

(23) *Precipimus etiam, ut in eos, qui ad ecclesiam uel cimiterium confugerint, nullus omnino manum mittere audeat. Quod si fecerit, excommunicetur.*

(24) *Illud preterea dicimus, ut ieiunia IIII temporum in mense septembris in illa ebdomada, qua festiuitas sancti Mathei occurrerit, ab omnibus communiter celebretur”.*

“En el año de la Encarnación del Señor de 1143, XIII del pontificado del señor Papa Inocencio II, indicción..., presente el señor Guido, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, asistiendo los arzobispos R[aimundo] de Toledo y Pedro de Compostela, y sus sufragáneos P[edro] de Palencia, P[edro] de Segovia, B[ernardo] de Sigüenza, [Esteban] de Osma, B[erengario] de Salamanca, [Íñigo] de Ávila, N[avarro] de Coria y, también de León, P[edro] de Burgos, B[ernardo] de Zamora, B[ernardo] de Coimbra, y los sufragáneos de la metrópolis bracarense, los obispos P[elayo] de Tuy, M[artín] de Orense, G[uido] de Lugo, P[elayo] de Mondoñedo, A[madeo] de Astorga, de la metrópoli de Tarragona P[edro] de Nájera, L[ope] de Pamplona, A[rnaldo] de Olerón, los abades de Sahagún y Santo Domingo, junto con otros muchos abades y otros muchos de diversos órdenes, en presencia del señor Alfonso, emperador, se celebró un concilio en Valladolid. En el cual se promulgaron los cánones como sigue:

(1) Decretamos que, si alguien fuera ordenado simoníacamente, cese totalmente del oficio que usurpó ilícitamente.

(2) Si alguien, apareciendo el execrable deseo de la avaricia, adquiriera por dinero prebendas o un priorato, arcedianato, un honor o alguna promoción eclesiástica o cualquier sacramento eclesiástico, a saber, el crisma u óleo santo, consagraciones de altares o iglesias, que sea privado del honor adquirido malamente, y tanto el beneficiarlo, como el vendedor, como el intermediario, sean abatidos con la señal de la infamia. Y que ni por manutención ni bajo pretexto de ninguna costumbre se exija nada antes o después de nadie ni se pretenda que nadie lo dé, puesto que es simoníaco, sino

que libremente y sin ninguna contraprestación disfrute para sí de la dignidad conferida y del beneficio.

(3) Prohibimos a los excomulgados por sus obispos ser aceptados de ningún modo por otros.

(4) Quien pretendiera comunicarse a sabiendas con un excomulgado, antes de que sea absuelto por aquél que le excomulgó, se mantenga sometido a la misma sentencia.

(5) Ordenamos que sea observado sin oposición aquello que fue decretado en el sagrado concilio de Calcedonia, a saber, que los bienes de los obispos que fallecen de ninguna manera sean arrebatados por ningún hombre, sino que permanezcan en libre poder del ecónomo y de sus clérigos. Por tanto, cese en adelante la detestable y salvaje rapacidad. Pero si alguien pretendiera atentar contra esto, que se someta a la excomunión. Y quienes hayan robado los bienes de los clérigos o presbíteros moribundos, sean golpeados con la misma sentencia.

(6) Decretamos que, quienes en el orden del subdiaconado o superior tomaran esposas o mantuvieran concubinas, sean privados del oficio y del beneficio eclesiástico. Puesto que los obispos, sacerdotes y los otros clérigos deben ser templo de Dios, vasos del Señor y sagrario del Espíritu Santo, es indigno que ellos sean esclavos de los lechos y las inmundicias.

(7) Sobre este asunto, uniéndonos a las huellas de los pontífices Gregorio VII, Urbano y Pascual, ordenamos que nadie escuche misa de los que sepa con seguridad que mantienen esposas o concubinas.

(8) También, para que se extienda entre las personas eclesiásticas y los sagrados órdenes la continencia y la pureza que agradan a Dios, de acuerdo con lo que ha sido establecido por el señor Papa Inocencio, también nosotros reafirmamos que los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos y canónigos regulares, monjes y conversos profesos que, transgrediendo su promesa sagrada, hubieran osado unirse con esposas, sean separados. En efecto, decretamos que no es matrimonio ninguna unión de este tipo, puesto que es evidente que es un acuerdo contra la regla eclesiástica. Asimismo, quienes han sido separados mutuamente por tales excesos, que hagan digna penitencia.

(9) Decretamos también que esto mismo sea observado por las monjas, si, Dios no lo quiera, intentaran desposarse.

(10) Los diezmos de las iglesias, que la autoridad canónica demuestra que han sido concedidas en provecho de la piedad, prohibimos por la autoridad apostólica que sean arrebatados por los laicos. Ciertamente, si las aceptaran de obispos, reyes, o de cualesquiera personas, si no las devolvieran a la iglesia, sepan que cometen un delito de sacrilegio y que incurren en peligro de condenación eterna.

(11) Ordenamos y reafirmamos que nadie sea ordenado como arcediano o deán salvo un diácono o un presbítero. Pero los arcedianos, deanes o prepósitos, que sean de órdenes inferiores a los mencionados, si consintieran desobedientemente en ser ordenados, que sean privados del honor aceptado.

(12) Prohibimos que ni a los adolescentes ni a aquellos constituidos en los anteriores sagrados órdenes, salvo que se distingan por su prudencia y conducta de vida, les sean concedidos los antedichos honores.

(13) Ordenamos que las iglesias no sean encomendadas a presbíteros asalariados, y que cualquier iglesia que tenga la facultad [económica] suficiente, tenga su propio sacerdote.

(14) Asimismo conviene que si alguien, persuadiéndolo el diablo, incurriera en el pecado de este sacrilegio, a saber, que pusiera violentamente la mano sobre un clérigo o un monje, quede sometido al anatema, que ningún obispo pretenda absolverle, salvo en

peligro de muerte inminente, hasta que acuda ante la presencia apostólica y cumpla lo mandado por ésta.

(15) Ordenamos que los hijos de los presbíteros han de ser apartados de los sagrados ministerios del altar, salvo en los cenobios o que se hubieran convertido en canónigos religiosos.

(16) Ciertamente, puesto que entre todas las demás hay una cosa que perturba en grado máximo a la santa Iglesia, a saber, las falsas penitencias, advertimos a los obispos y presbíteros que no consientan que sean engañadas las almas de los laicos con falsas penitencias y sean arrastradas al infierno. Consta que hay una falsa penitencia cuando, desdeñados muchos [pecados], se hace penitencia de uno solo, o cuando sea hace [penitencia] de uno solo de tal manera que no se aleja del otro [pecado]. Por ello está escrito: “El que guardase toda la ley, pero tropiece en uno solo, se ha hecho culpable de todos” [Sant 2,10], esto es, en cuanto a la vida eterna [se refiere]. En efecto, lo mismo que si hubiera sido envuelto por todos los pecados, así, si permanece sólo en uno, no entrará por la puerta de la vida eterna. Ciertamente, se hace falsa penitencia cuando el penitente no se aparta del cargo eclesiástico o comercial que de ninguna manera puede ser realizado sin pecados, o bien si se lleva odio en el corazón, o si no se satisface a cualquier ofendido, o si el ofendido no perdona al que ofende, o si alguien toma las armas contra la justicia.

(17) Añadiendo a esto ordenamos que no se exija ningún precio de venta por la recepción del crisma, del oleo santo o de la sepultura.

(18) Si alguien ha aceptado de manos laicas cargos, prebendas y otros beneficios eclesiásticos, todo lo cual nadie debe reivindicar para sí por derecho hereditario ni tampoco reclamar indignamente, que sea privado del beneficio recibido.

(19) De acuerdo con los decretos de los Santos Padres, que los laicos, aunque sean piadosos, sin embargo no tengan ninguna facultad de disponer de los recursos eclesiásticos.

(20) Ordenamos que en todo momento estén seguros los presbíteros, clérigos, monjes, caballeros del Temple y sus hombres, hombres del Hospital de la casa de Jerusalén, peregrinos, mercaderes y campesinos que van y vienen, y los que subsisten de la agricultura así como los bueyes con los cuales aran. Si alguien actuara contra este decreto, sea sometido a la excomunión.

(21) Detestamos y prohibimos totalmente, por la autoridad de Dios de los santos apóstoles Pedro y Pablo, las pésimas y horrendas maldades de los incendios. Si alguien, después de esta prohibición, con mal afán, por odio o por venganza provocara o hiciera provocar fuegos, o diera consejo a los que los provocan o les prestara ayuda a sabiendas, que sea excomulgado, y si el incendiario muriera, que careza de la sepultura de los cristianos y no sea absuelto, salvo que, una vez resarcido el daño a quien lo causó, jure que no va a provocar en adelante ningún incendio. Que se le imponga como penitencia que permanezca durante un año completo al servicio de Dios contra los paganos.

(22) Que ningún obispo pretenda recibir u ordenar a los clérigos desconocidos o de otros obispados sin cartas de encomendación para los órdenes a los que hayan declarado pertenecer, y que no imponga su mano [consagre] a nadie de los que han de ordenarse sin una diligente investigación.

(23) Ordenamos que, a aquellos que se hayan refugiado en una iglesia o cementerio, nadie ose de ningún modo echarles mano. Si lo hiciera, que sea excomulgado.

(24) Asimismo declaramos que sean celebrados por todos los ayunos de las cuartas [terceras] témporas del mes de septiembre en aquella semana que tuviera lugar la festividad de San Mateo [21 de septiembre]”.

Núm. 164. Carta del cardenal legado Guido al obispo Pedro de Palencia (ca. septiembre de 1143)³⁶⁰⁰.

“Uenerabili fratri Petro, palentino episcopo, Guidus, Sancte Romane Ecclesie cardinalis diaconus et legatus, salutem. Patres nostros romanos pontifices cultores religionis et amatores fore iusticie cognoscentes, formam et exemplum eorum, quantum nostre facultatis est, amplecti voluimus et obtamus. Vestigiis, itaque, patris et domini nostri pape Innocentius adherentes, ecclesiam Sancte Marie de Ualledolit cum omnibus pertinentis suis tibi, uenerabilis frater Petre, episcope, et palentine ecclesie confirmamus, eo, uidelicet, tenore, quo ab eodem patre nostro persone tue et ecclesie tibi comisse confirmata esse cognoscitur [...]”.

“Al venerable hermano Pedro, obispo de Palencia, Guido, cardenal diácono y legado de la Santa Iglesia de Roma, salud. Sabiendo que nuestros padres los romanos pontífices son cultivadores de la religión y amantes de la justicia, queremos y elegimos abrazar su imagen y ejemplo, en cuanto está en nuestra facultad. Y así, uniéndonos a las huellas del padre y señor nuestro el papa Inocencio, confirmamos la iglesia de Santa María de Valladolid junto con todo lo que le pertenece a ti, venerable hermano Pedro, obispo, y a la iglesia palentina, según el mismo tenor por el que es conocido por nuestro mismo padre [Inocencio II] que había sido confirmada a tu persona y a la iglesia a ti encomendada [...]”.

Núm. 165. Bula de Celestino II sobre la sentencia del cardenal legado Guido (27 de febrero de 1144)³⁶⁰¹.

“Dilectus filius noster G., diaconus cardinalis et apostolicae sedis legatus, sicut ab ipso accepimus, fratri nostro Asturicensi episcopo varia praecepit, ut parochias de Tepolis, et Caldellis venerabili fratri nostro M. Auriensi episcopo absque ulla conditione restituat. Ipse vero non tantum mandatum ipsius effectui minime mancipavit, sed in eisdem ecclesiis, ab eodem filio nostro pro contemptu et inobedientia interdictis, divina officia celebravit.

Verum, quoniam ipsum viam universae carnis ingressum esse accepimus, per praesentium tibi scripta mandamus quod easdem parochias, infra quadraginta dies postquam praesens scriptum susceperis, iuxta mandatum eiusdem filii nostri praefato episcopo integre restitui facias. Facta vero restitutione, cum Asturicensis Ecclesia per Dei gratiam pastorem Catholicum obtinuerit, si quam in eisdem Ecclesiis se confidit habere iustitiam, congruo loco, et tempore in tua praesentia utriusque partis causa audiat, et fine debito terminetur. Quod si quis restitutionem ipsam temere impedire tentaverit, interdictum, quod praedictus filius noster cardinalis in eisdem ecclesiis posuit, firmiter facias observari. Datum Lat. IV Kal. Martii”.

“Nuestro dilecto hijo G[uido], cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, según hemos sabido por él mismo, ha ordenado varias veces a nuestro hermano el obispo de Astorga que restituya sin ninguna condición las iglesias de Tepolis [Puebla de Trives] y Caldelas [Castro Caldelas] a nuestro venerable hermano el obispo M[artín] de Orense.

³⁶⁰⁰ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 39, pp. 87-88.

³⁶⁰¹ MIGNE, PL, CLXXIX, Ep. XLIV, cols. 811-812; MANSI, XXI, col. 594; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 59.

Pero aquél no sólo no ha llevado a efecto en absoluto su mandato [del legado Guido], sino que en dichas iglesias, puestas en entredicho por nuestro mismo hijo por su desprecio y desobediencia, ha celebrado los oficios divinos.

Sin embargo, puesto que hemos sabido que él mismo [Amadeo de Astorga] ha iniciado el camino de todo hombre [*i.e.*, que ha muerto], por el presente escrito te mandamos a ti que, dentro de los cuarenta días después de que hayas recibido el presente documento, hagas que las mencionadas iglesias sean restituidas completamente al antedicho obispo, de acuerdo con el mandato de nuestro hijo [el legado Guido]. Una vez efectuada esta restitución, y manteniendo la Iglesia de Astorga un pastor católico por la gracia de Dios, si él considera que ha de hacerse alguna justicia en dichas iglesias, que sea escuchada la causa de ambas partes en tu presencia, en el lugar y tiempo adecuados, y que sea concluida con el debido fin. Y si alguien pretendiera temerariamente impedir dicha restitución, que hagas que sea observado firmemente el entredicho que nuestro hijo el mencionado cardenal estableció en aquellas iglesias. Dado en Letrán, en las IV calendas de marzo”.

Núm. 166. Sentencia de la causa entre Astorga y Orense (24 de enero de 1150)³⁶⁰².

“Adephonsus Dei gratia Hispaniae Imperator, et Raymundus Toletanae Sedis Archiepiscopus et Hispaniarum Primas, cui commissum erat a D. Papa Eugenio III. controversiam quae erat inter A. Astoricensem et M. Auriensem episcopos super Tibres et Caldelas, et Roureda, consilio B. Salmaticensis, et S. Zamorensis, et M. Ovetensis episcoporum, et D. R. consulis, qui terras illas tenebat, et P. consulis maioris domus Imperatoris, et multorum bonorum virorum qui aderant, sic terminaverunt, scilicet: ut Auriensis episcopus totas Caldelas, sicut rivus Naviolae discurrit in Silum, iure episcopali possideat in perpetuum, sceptra ecclesia Sancti Ioannis de Camba cum Malburgeth, et capella sua qua est ibi, et cum tota parrochia sua, qua est hereditas et possessio Asturicensis Ecclesiae: et exceptis his duabus ecclesiis cum suis parochiis Sancto Petro de Caldelas, et Sancto Petro de Naviola, quas Ecclesias cum suis parochiis Episcopus Asturicensis iure episcopali in perpetuum possideat, simul cum totis Tibris et Roureda; tali tamen tenore, ne altera alteram super hoc deinceps inquietet Ecclesiam, nec suos recipiat interdictos.

Quicumque igitur hanc pacis confirmationem inter utramque Ecclesiam infringere temptaverit, sit anathema, et Romana Curia reus, et insuper Regiae parti pectet quingentas marcas argenti. Facta Karta Era MCLXXXVIII. VIII. Kalendas Februarii, tertio anno post captionem Baeciae, et Almariae, regnante Domno A. Imperatore in Legione, et Toletto, et Gallecia, et Castella, et in tota Hispania imperante cum filiis suis Santio atque Fernando. Ego Adephonsus totius Hispaniae Imperator hanc confirmationem pacis inter utramque Ecclesiam propria manu roboro, atque confirmo. Haec Karta conventionis et pactionis facta fuit apud Zamoram, et confirmata fuit apud Palentiam.

Ego R. gratia Dei Toletanae Sedis Archiepiscopus confirmo.- Ego R. Palentine Sedis Episcopus conf.- Ego M. supradictus Ovetensis Sedis Episcopus conf.- Ego M. Auriensis Episcopus conf.- Ego B. Salmantinus Episcopus conf.- Ego I. Secoviensis Episcopus conf.- Ego A. Asturicensis Episcopus conf.- Ego S. Zamorensis Episcopus confirmo.-

³⁶⁰² FLÓREZ, ES, XVI, Apéndices, Núm. XXVII, pp. 483-484.

Fernandus Archidiaconus et Prior.- Arias Cantor.- Archidiaconus Nunnus Pelaiz.- Archidiaconus Nunnus Suariz.- Archidiaconus I.- Pelagius Calvus Sacrista.- Ego Forto Capellanus D. R. Toletani Archiepiscopi et Hispaniarum Primatis propria manu mea scripsi kartam istam”.

“Alfonso, por la gracia de Dios, emperador de España, y Raimundo, arzobispo de la sede de Toledo y Primado de las Españas, a quien le había sido encomendada por el señor Papa Eugenio III la disputa que había entre los obispos Arnaldo de Astorga y Martín de Orense sobre Trives, Caldelas y Robleda [Zamora], con el consejo de los obispos Berengario de Salamanca, [Esteban] de Zamora y Martín de Oviedo, y del señor cónsul Ramiro, quien poseía aquellas tierras, y del cónsul Pelayo, mayordomo del emperador, y de muchos hombres buenos que asistieron, sentenciaron como sigue: que el obispo de Orense posea a perpetuidad todo Caldelas, según el río Navia discurre hasta el Sil, salvo la iglesia de San Juan de Camba junto con el Burgo³⁶⁰³, su capilla que está allí, y toda su parroquia, que es heredad y posesión de la Iglesia de Astorga; y salvo las dos iglesias, junto con sus parroquias, de San Pedro de Caldelas y de San Pedro de Navia; que dichas iglesias junto con sus parroquias las posea el obispo de Astorga por derecho episcopal a perpetuidad, así como todo Trives y Robleda; por este tenor, que de aquí en adelante ninguna Iglesia inquiete a la otra sobre este asunto, ni se apropie de sus [lugares] prohibidos.

Por ello, cualquiera que osara infringir este acuerdo de paz entre ambas Iglesias, sea anatema y reo de la curia romana, y, además, pague quinientas marcas de plata a la parte de la reina. Hecha esta carta en la era de MCLXXXVIII, en las IX calendas de febrero, en el tercer año después de la toma de Baeza y de Almería, reinando el señor emperador Alfonso, en León, Toledo, Galicia, Castilla, e imperando en toda España junto con sus hijos Sancho y Fernando. Yo, Alfonso, emperador de toda España, firmo por mi propia mano esta confirmación de paz entre ambas Iglesias, y confirmo. Esta carta de acuerdo y pacto ha sido hecha en Zamora y confirmada en Palencia.

Yo, Raimundo, por la gracia de Dios arzobispo de la sede de Toledo, confirmo.- Yo, Raimundo, obispo de la sede de Palencia, conf.- Yo, Martín, antedicho obispo de la sede de Oviedo, conf.- Yo, Martín, obispo de Orense, conf.- Yo, Berengario, obispo de Salamanca, conf.- Yo, Juan, obispo de Segovia, conf.- Yo, Arnaldo, obispo de Astorga, conf.- Yo, [Esteban], obispo de Zamora, conf.- Fernando, arcediano y prior. – Arias, cantor.- Arcediano Nuño Peláez.- Arcediano Nuño Suárez.- Arcediano Juan.- Pelayo Calvo, sacristán.- Yo, Fortún, capellán del señor Raimundo, arzobispo y Primado de las Españas, por mi propia mano escribí esta carta”.

Núm. 167. Carta del cardenal legado Guido al obispo Pedro de Oporto (ca. 1143)³⁶⁰⁴.

“G. sanctae Romanae Ecclesiae cardinalis diaconus et legatus, venerabili fratri P. Portugalensi episcopo, salutem. Vix mirari sufficimus, quod iudicium a nobis noviter datum in sede Portugalensi, de hereditilibus quas Colinbriensis Ecclesia testamento vel

³⁶⁰³ Según la traducción de los lugares del acuerdo, en RODRÍGUEZ LÓPEZ, P., *Episcopologio asturicense...*, Apéndice XXIII, p. 550.

³⁶⁰⁴ RIBEIRO, J. P., *Dissertações chronologicas e criticas...*, T. III/2, Doc. XI, pp. 50-51; DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 599, p. 808. En la copia del *Livro Preto* sólo se recoge el texto hasta “*ab episcopali officio te suspendimus*”, sin incluir la concordia de tiempos de 1122.

emptione habuerat adimplere, tanquam inobediens, distulisti. Sicut ergo viva voce tibi precepimus, ita per presentia scripta precipiendo mandamus, quatenus fratrem nostrum B. episcopum et Colinbriensem ecclesiam, de predictis hereditatibus, sicut mandatum nostrum suscepisti absque aliqua contradictione, et dilatione revestias, et in pace tenere permittas; alioquin, donec istud compleveris, ab episcopali officio te suspendimus.

Gundisalvus, Colinbriensis episcopus, et Hugo, Portugalensis episcopus, faciunt inter se firmissimam amicitiam [...] in presencia regine domne Tarasie et comitis domni Fernandi et baronum Portugalensium. Et hoc totum est sancitum in fidei puritate et sui ordinis sanctitate, Nonas Aprilis, Era M.C.LX.”.

“G[uido], cardenal diácono y legado de la Santa Iglesia Romana, al venerable hermano P[edro], obispo de Oporto, salud. Apenas cabemos en nuestro asombro al ver que, como desobediente, has retrasado cumplir con la sentencia recientemente dada por nos a tu sede de Oporto, sobre las heredades que la Iglesia de Coimbra poseía por donación o compra. Por ello, tal como te ordenamos en persona, así te mandamos ordenando por medio de este documento que revistas de las antedichas heredades a nuestro hermano el obispo B[ernardo] y a su Iglesia de Coimbra, tal como recibiste nuestro mandato, sin ninguna objeción ni dilación, y le permitas mantenerlas en paz; de lo contrario, hasta que hayas cumplido esto, te suspendemos del oficio episcopal.

Gonzalo, obispo de Coimbra, y Hugo, obispo de Oporto, hacen entre sí una firmísima amistad [...] en presencia de la reina doña Teresa y del conde don Fernando y de los nobles portugueses. Y todo esto ha sido sancionado en la pureza de la fe y en la santidad de su orden, en las nonas de abril de la era de MCLX”.

Núm. 168. Carta del cardenal Guido al obispo Bernardo de Coimbra (1144)³⁶⁰⁵.

“Venerabili fratri B. Colinbriensi episcopo Guido sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis salutem. Susceptis tue dilectionis litteris, et gratanter eas pro benivolentia tua inspeximus et pro inobedientia Portugalensis episcopi, que in eis continebatur, ualde turbati sumus. Unde a domino nostro papa Lucio ad eundem episcopum litteras inpetrauimus, ut a pontificali officio suspendatur, nisi hereditates illas, que ad ius Colimbriensis ecclesie spectant, iuxta mandatum, quod ei fecimus, uobis restituat. Quas nimirum litteras et earum exemplum per Petrum monacum uobis transmisimus. Priorem Colimbriensem per uos in Domino salutamus”.

“Al venerable hermano B[ernardo], obispo de Coimbra, Guido, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, salud. Recibidas las cartas de tu dilección, las hemos considerado gratamente por tu benevolencia y nos hemos turbado mucho por la desobediencia del obispo de Oporto que se contenía en ellas. Por ello hemos solicitado de nuestro señor el Papa Lucio cartas para dicho obispo, para que sea suspendido de su oficio episcopal, hasta que, de acuerdo con el mandato que le hicimos, os restituya aquellas heredades que corresponden al derecho de la Iglesia de Coimbra. En efecto, os transmitimos por medio del monje Pedro estas cartas y una copia de las mismas. Saludamos en el Señor al prior de Coimbra por medio de vos”.

³⁶⁰⁵ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 612, p. 821; ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 45, pp. 209-210.

Núm. 169. Bula de Lucio II al obispo Pedro de Oporto (5 de mayo de 1144)³⁶⁰⁶.

“Portugalensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Dilecto filio nostro G. diacono cardinali referente accepimus, quod, cum in partibus Hyspanie tempore predecessoris nostri felicitis memorie pape Innocentii legationis officio fungeretur, hereditates Colimbriensis ecclesie, que infra parrochiales terminos, quos Portugalensi ecclesie restituit, continentur, uenerabili fratri nostro B. episcopo et prefate Colimbriensi ecclesie causa discussa et cognita reddi precepit. Quod si infra terminum tibi ab eo prefixum non fieret, personam tuam ab officio pontificali suspendit. Nos igitur quod ab eo rationabiliter factum est, ratum habentes, fraternitati tue mandamus, quatenus infra XX dies, postquam presentia scripta susceperis, iamdictas hereditates ecclesie et episcopo Colimbriensi restituas. Alioquin donec istud effectui mancipetur, te in eandem suspensionis sententiam reuocamus. Dat. Lat. III non. maii”.

“Al obispo de Oporto, salud y bendición apostólica. Por referencia de nuestro hijo, el cardenal diácono G[uido], hemos sabido que, desarrollando en tierras de España el oficio de la legación en tiempos de nuestro predecesor, de feliz recuerdo, el Papa Inocencio [II], conocida y debatida la causa, ordenó que se devolvieran a nuestro venerable hermano el obispo B[ernardo] y a la mencionada Iglesia de Coimbra unas heredades de la Iglesia de Coimbra que se encuentran dentro de los términos diocesanos que restituyó a la Iglesia de Oporto. Si no se cumpliera esto dentro del plazo que te ha sido prefijado por él [por el legado Guido], suspende a tu persona del oficio episcopal. Por tanto nos, teniendo por válido lo que fue razonablemente hecho por él [por Guido], ordenamos a tu fraternidad que antes de los veinte días después de que hayas recibido el presente escrito, restituyas las mencionadas heredades a la Iglesia y al obispo de Coimbra. De otro modo, hasta que esto sea llevado a efecto, te mantenemos en la misma sentencia de suspensión. Dado en Letrán, en las III nonas de mayo”.

Núm. 170. Fragmentos de la *Vita Tellonis* y otros traslados sobre la legación del cardenal Guido de 1143³⁶⁰⁷.

“1. Pelagius cantor . . . audiuit dicere, quod uenit in hac uilla cardinalis domnus Guido tempore episcopi domni Bernardi, et conquestus est ei prior sancte Iuste Rodericus nomine, quod fratres sancte Crucis accipiebant sibi decimas de termino illius sue parrochie, et cardinalis audita hinc et inde ratione adiudicauit restitui decimam illam priori sancte Iuste, et ita restituta est illi de cellario suo. Postea uero episcopo domno Iohanne eiecto ab episcopatu uenit archiepiscopus domnus Iohannes et sine consilio canonicorum dedit illis fratribus parrochiam illam.

2. Iohannes Cesar adiuratus dixit de capella sancti Iohannis, quod eius parrochia fuit ortus domini regis, et audiuit dicere quod cardinalis domnus Guido cepit partem quandam de parrochia sancte Iuste et partem aliam de parrochia sancti Iacobi et dedit parrochiam capelle sancti Iohannis. Postea uero archiepiscopus domnus Iohannes et episcopus domnus Bernaldus de Colimbria cum bonis hominibus de Colimbria mandato domini regis alteram fecerunt diuisionem per illos terminos, quibus modo diuiditur”.

3. Copam argenteam quatuor marchas appendentem, quam prior domnus Martinus refectorio canonicorum in testamento reliquerat, idem Iohannes Anaia cardinali domno Guidoni cum trecentis morabitinis dedit”.

³⁶⁰⁶ DA COSTA, A. (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé...*, Doc. 616, p. 825; ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 44, p. 209.

³⁶⁰⁷ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 39, pp 197-198.

“1. El chantre Pelayo... escuchó decir que acudió a aquella villa el señor cardenal Guido, en tiempo del señor obispo Bernardo, y que ante él se quejó el prior de Santa Justa, de nombre Rodrigo, de que los hermanos de Santa Cruz se apropiaban de los diezmos del término de aquella su parroquia, y el cardenal, escuchada la argumentación de una y otra parte, falló que se restituyera aquel diezmo al prior de Santa Justa, y así le fue restituido de su cillero. Pero después, expulsado el señor obispo Juan de su obispado, vino el señor arzobispo Juan y, sin acuerdo de los canónigos, concedió la parroquia a aquellos hermanos.

2. Jurado Juan César dijo sobre la capilla de San Juan que su parroquia nació del señor rey, y oyó decir que el señor cardenal Guido tomó cierta parte de la parroquia de Santa Justa y otra parte de la parroquia de Santiago y se la dio a la parroquia de la capilla de San Juan. Pero después el señor arzobispo Juan y el señor obispo Bernardo de Coimbra, junto con varios hombres buenos de Coimbra, por orden del señor rey hicieron otra división por aquellos términos por los que se divide actualmente.

3. El mismo Juan Anaya [futuro obispo de Coimbra] le dio al señor cardenal Guido una copa de plata que pesaba cuatro marcos, que antes el señor Martín había dejado en testamento para el refectorio de los canónigos, junto con trescientos morabetinos”.

Núm. 171. Diploma de infeudación de Alfonso Enríquez a la Sede Apostólica por medio del cardenal legado Guido (13 de diciembre de 1143)³⁶⁰⁸.

“Claves regni Caelorum Beato Petro a Domino nostro Iesu Christo concessas esse cognoscens, ipsum Patronum, et Advocatum apud Deum Omnipotentem habere disposui, ut et in vita praesenti opem illius, et consilium in meis opportunitatibus sentiam, et ad praemia felicitatis aeternae, ipsius suffragantibus meritis, valeam pervenire. Quocirca ego Adephonsus Dei gratia Portugalensis Rex, per manum Domini G. Diaconi Cardinalis Apostolicae Sedis Legati, Domino et Patri meo Papae Innocentio hominum feci, et Terram quoque meam Beato Petro, et Sanctae Romanae Ecclesiae offero sub annuo censu quatuor unciae auri, ea videlicet conditione, et tenore, ut omnes, qui Terram meam post decessum meum tenuerint, eundem censum annuatim Beato Petro solvant, et ego, tanquam proprius Miles Beati Petri, et Romani Pontificis, tam in me ipso, quam in Terra mea, vel in his, quae ad dignitatem, et honorem meae Terrae attinent, defensionem et solatium Apostolicae Sedis habeam, et nullam potestatem alicuius Ecclesiastici, saecularisve dominii, nisi tantum Apostolicae Sedis, vel a latere ipsius missi, unquam in Terra mea recipiam. Facta oblationis, et firmitudis charta Idus Decembris, Era MCLXXXI. Ego supradictus Adephonsus Portugalensium Rex hac chartam fieri iussi, et libenti animo coram idoneis testibus propria manu confirmo. Ego Joannes Bracaraensis Archiepiscopus confirmo. Ego B. Colimbriensis Episcopus confirmo. Et ego Petrus Portugalensis Episcopus confirmo”.

“Sabido que las llaves del Reino de los cielos le fueron concedidas a San Pedro por nuestro Señor Jesucristo, he decidido que el mismo Patrón y Abogado ante Dios omnipotente, tanto para que sienta su fuerza en la vida presente y su consejo en mis oportunidades, como para que merezca alcanzar, con el favor de sus méritos, los premios de la felicidad eterna. Por ello yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey de

³⁶⁰⁸ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, pp. 60-61, transcribe la fecha de la era de 1180 (1142) en números arábigos, pero luego la corrige a 1144, porque considera que la carta iba dirigida a Lucio II y su pontificado no comenzó hasta este año; VITERBO, J., *Elucidario das palavras, termos e frases...*, T. I, p. 378. Esta transcripción señala que la carta está en el regesto de Lucio II, pero que no era su destinatario.

Portugal, por medio del señor G[uido], cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, presté homenaje a mi señor y padre el Papa Inocencio, y también ofrezco mi tierra a San Pedro y a la santa Iglesia Romana, bajo un censo anual de cuatro onzas de oro, con esta condición y tenor, a saber, que todos los que gobiernen mi tierra después de mi muerte, paguen el mismo censo anual a San Pedro, y yo, como caballero propio de San Pedro y del Romano Pontífice, tanto en mí mismo como en mi tierra, o en aquellas cuestiones que afectan a la dignidad y el honor de mi tierra y a la defensa y consuelo de la Sede Apostólica, que no acepte nunca en mi tierra la autoridad de ningún señor eclesiástico o secular, sino sólo la de la Sede Apostólica, o la de su enviado *a latere*. Hecha esta carta de donación y confirmación en los idus de diciembre, era de MCLXXXI. Yo, el antedicho rey Alfonso de los portugueses, ordené que se hiciera esta carta y con libre voluntad la confirmo por mi propia mano ante testigos idóneos. Yo, Juan, arzobispo de Braga, confirmo. Yo, B[ernardo], obispo de Coimbra, confirmo. Y yo, Pedro, obispo de Oporto, confirmo”.

Núm. 172. Bula de Lucio II a Alfonso Enríquez confirmando la infeudación de Portugal (1 de mayo de 1144)³⁶⁰⁹.

“Lucius Episcopus Servus servorum Dei, dilecto in Christo Filio Alphonso illustri Portugalensi Duci salutem et Apostolicam benedictionem. Devotionem tuam, dilecte in Domino fili, maxime congaudemus, quod temetipsum de illis ovibus recognoscens, quas Dominus noster Iesus Christus Beatri Petri custodiae commendavit, cum ad expugnationem Paganorum intentus, multisque negotiis saecularibus occupatus, Apostolorum Limina visitare non posses, per manum dilecti Filii nostro G. Diaconi Cardinalis, tunc in partibus illis Apostolicae Sedis Legati, praedecessori nostro felix recordationis Papae Innocentio hominum laudabili devotione fecisti, et Terram tibi a Deo commissam Beato Petro Apostolorum Principi obtulisti, atque personam tuam, et Terram ipsam ipsius patrocínio humiliter commisisti. Postmodum vero tam per Literas tuas, quam per Venerabilem Fratrem nostrum J. Bracarensem Archiepiscopum nobis etiam promisisti, ut tam tu, quam haeredes tui de Terra ipsa quatuor uncias auri annis singulis Romano Pontifici persolvatis. Nos itaque, qui, licet indigni, Beati Petri loco residere conspiciamur, tam te, quam filios tuos, et successores vestros intra haeredes ipsius Apostolorum Principis ipso adiuvante suscipimus, ut in eius benedictione et protectione tan animarum quam corporum maneatis, per quam ab hostium visibilibus et invisibilibus expugnatione defensi, ad celestia Regna pervenire, largiente Domino, valeatis. Datum Laterani Kalendis maii”.

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, al hijo dilecto en Cristo Alfonso, ilustre *caudillo* de Portugal, salud y bendición apostólica. Nos congratulamos plenamente de tu devoción, hijo dilecto en el Señor, porque reconociéndote a ti mismo de entre aquellas ovejas que nuestro Señor Jesucristo ha encomendado al cuidado de San Pedro, al no poder visitar los umbrales de los apóstoles, dedicado a la expulsión de los paganos y ocupado en multitud de asuntos seculares, por medio de nuestro dilecto hijo G[uido], cardenal diácono, entonces legado de la Sede Apostólica en aquellas tierras, con laudable devoción prestaste homenaje a nuestro predecesor el Papa Inocencio, de feliz recuerdo, y la tierra encomendada a ti por Dios la ofreciste San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y encomendaste humildemente a su patrocínio tu persona y la misma tierra.

³⁶⁰⁹ AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 61. La fecha propuesta, el año 1145, no es posible para el pontificado de Lucio II, y así lo reconoce el propio Aguirre. Pero no consigue solucionar la incongruencia con la fecha que ha señalado para la carta anterior (diciembre de 1144). JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 8590, p. 12.

Y nos prometiste en lo sucesivo, tanto por tus cartas como también por medio de nuestro venerable hermano J[uan], arzobispo bracarense, que tanto tú como tus herederos de aquella tierra paguéis cuatro onzas de oro cada año al Romano Pontífice. Y así nos, que, aunque indignos, contemplamos residir en el lugar de San Pedro, te aceptamos tanto a ti como a tus hijos y a vuestros sucesores entre las heredades del mismo Príncipe de los Apóstoles, con su ayuda, para que permanezcáis en su bendición y protección tanto de vuestras almas como de vuestros cuerpos, por medio de la cual, defendidos del ataque de los enemigos visibles e invisibles, podáis alcanzar los reinos celestiales, con la gracia del Señor. Dado en Letrán en la calendas de mayo”.

Núm. 173. Carta de Eugenio III al arzobispo Bernardo de Tarragona (13 de mayo de 1151)³⁶¹⁰.

“Qualiter obedientia vel reverentia sit praepositis exhibenda, ex tuis quoque subiectis ipse non ambigis. In qua re valde utile ac laudabile est, si id quod discipline vigor imponit, nullo cogente humilitas laudanda servaverit. Nosti siquidem, quod venerabilis frater noster Rodericus [Raimundus] Toletanus archiepiscopus a tua fraternitate iure primatus debitam sibi reverentiam postulet exhiberi: quam praedecessores tuos suis decessoribus exhibuisse, multis argumentorum experimentis munitus, constanter affirmat. Sed quia eius postulationibus nondum acquiescere voluisti: noviter per nuncios suos, pro eo quod ecclesia sua in hoc, sicut asserit, iniuriam patitur, apostolicae sedis clementiam humiliter requisivit, et iustitiam super hoc sibi fieri a nobis cum magna instantia postulavit. Caeterum nos, sicut tua fraternitas meminisse potest, super hac causa Remis te ad rationem posuimus: et ut praedicto fratri nostro Toletano archiepiscopo, si cognosceres quod ecclesia tua consuevit illius ecclesiae obedire, debitam non denegares obedientiam, tibi mandavimus. Tu vero novitatis tuae ignorantiam tunc nobis opponere voluisti: et ad ecclesiam tuam cum nostra licentia redire te super hoc certum habere consilium promisisti. Et quoniam praedictus frater noster Toletanus a sua querimonia non desistit, et nos qui in sede iustitiae, licet immeriti, residemus, suam ei denegare iustitiam non possumus, nec debemus: per praesentia tibi scripta mandamus, quatenus aut eidem fratri nostro debitam, quam a te requirit, obedientiam deferas; aut proxima Dominicae resurrectionis festivitate, per te ipsum, vel per sufficientes responsales tuos, ad apostolicae sedis praesentiam venias, super hoc, memorato fratri nostro Toletano archiepiscopo respondere auctoritate vel ratione sufficienter paratus. Datum Ferentini, III. Idus Maii”.

“No discutes a tus súbditos de qué manera ha de mostrarse obediencia y reverencia a los jefes. Sobre este asunto, es muy útil y laudable si aquello que el vigor de la disciplina impone, la humildad que ha de ser alabada lo conservase sin que nadie lo obligue. Ciertamente, has sabido que nuestro venerable hermano R[aimundo], arzobispo toledano, solicita que le sea mostrada por parte de tu fraternidad la reverencia a él debida por el derecho del Primado, la cual él, fortalecido con muchos argumentos, afirma invariablemente que tus predecesores se la han mostrado a sus antecesores. Pero, puesto que todavía no has querido acceder a sus reclamaciones, recientemente ha solicitado humildemente, por medio de sus enviados, la clemencia de la Sede Apostólica por esto, porque su Iglesia, según ha asegurado, padece una injusticia. Por otra parte nos, como tu fraternidad puede recordar, sobre esta causa te llamamos al orden en Reims, y te mandamos que, si sabías que tu Iglesia ha acostumbrado a obedecer a su

³⁶¹⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9482, p. 73; MANSI, XXI, Ep. LXXXII, col. 677.

Iglesia, no le negases la debida obediencia a nuestro mencionado hermano el arzobispo de Toledo. Pero tú pretendiste alegar ante nos la ignorancia de tu novedad [en el cargo], y prometiste celebrar un concilio sobre este asunto concreto para retornar a tu Iglesia con nuestro permiso. Y puesto que nuestro mencionado hermano el toledano no desiste de su queja, y nos, que, aunque inmerecidamente, nos sentamos en la sede de la justicia, no podemos ni debemos negarle a él su justicia, te ordenamos por el presente escrito que, o bien muestres a nuestro hermano la misma obediencia que solicita de ti, o bien acudas en presencia de la Sede Apostólica antes de la próxima festividad del Domingo de Resurrección, en persona o por medio de tus enviados adecuados, preparado para responder adecuadamente con la autoridad o la argumentación a nuestro mencionado hermano el arzobispo de Toledo. Dado en Ferentino, en los IV idus de mayo”.

Núm. 174. Carta de Eugenio III al arzobispo Bernardo de Tarragona (29 de junio de 1153)³⁶¹¹.

“Quisquis voluntatem gerit ut sibi alii subiiciantur, dedignari non debet ut ipse quoque aliis sit subiectus. Indignum siquidem et reprehensibile nimis est, ut ab hominibus contemnatus, quod ab ipsis Angelicis spiritibus novimus observari. Legimus etenim et credimus archangelos angelis praeesse, et veluti subditis Divina iubere obsequia. Quapropter super honestate ac religione tua vix mirari sufficimus, quod neque Toletano archiepiscopo sicut per apostolicam tibi sententiam mandavimus, obedientiam, quam a tua fraternitate sibi deberi expostulat, exhibuisti: neque statuto tibi termino, per te, vel per tuos responsales, sufficienter ei vel eius nuntiis respondere paratus, ad praesentiam nostram venisti. Per iterata iterum sententia tibi mandamus, et mandando praecipimus quatenus aut venerabili fratri nostro Ildefonso [Iohanni] Toletano archiepiscopo, tanquam primati tuo, obedientiam sine molestia et contradictione exhibeas: aut proxima quadragesimae prima Dominica, qua cantatur, invocavit me, super hoc sufficienter respondere paratus, nostro te conspectui repraesentes. Quod si nec obedientiam ei detuleris, nec eo termino sibi responsurus ad nostram praesentiam veneris: ex tunc tibi usum pallii penitus interdiciamus. Datum Romae apud S. Petrum III. Kal. Iulii”.

“Todo el que tiene la voluntad de que otros se sometan a él, no debe rehusar que él mismo sea también sometido a otros. Ciertamente es indigno y totalmente reprehensible que sea despreciado por los hombres aquello que es observado por los propios espíritus angélicos. En efecto, leemos y creemos que los arcángeles anteceden a los ángeles, y que les ordenan obediencias divinas como a súbditos. Por ello, apenas cabemos en nuestro asombro sobre tu honestidad y religiosidad, de que no has mostrado al arzobispo de Toledo, tal como te hemos ordenado por medio de sentencia apostólica, la obediencia que se queja que le es debida de parte de tu fraternidad, y que no has acudido a nuestra presencia, una vez establecido un plazo para que, por ti mismo o por medio de tus representantes, estuvieras preparado a responderle adecuadamente a él o a sus representantes. De nuevo te mandamos, por medio de esta sentencia reiterada, y mandando te ordenamos que, o bien le muestres a nuestro venerable hermano [Juan], arzobispo toledano, la obediencia como a tu primado, sin desagrado y sin objeción alguna, o bien, preparado para responder adecuadamente sobre esto, te persones en nuestra presencia el primer domingo de la próxima Cuaresma, en el que se canta el *invocavit me*. Porque si no le prestases obediencia, ni acudieras a nuestra presencia para responderle [al toledano] en el plazo señalado, desde ese momento te prohibimos

³⁶¹¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9734, p. 89; MANSI, XXI, Ep. LXXVII, col. 674; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. VII, p. 66.

completamente el uso del palio. Dado en Roma, en San Pedro, en las III calendas de julio”.

Núm. 175. Carta de Eugenio III al arzobispo Bernardo de Tarragona (29 de junio de 1153)³⁶¹².

“Personam tuam vera in Domino charitate diligimus, et commissae tibi Ecclesiae Toletanae honorem, in quantum ratio et honestas permittit, integre custodiri volumus et servari. Inde est, quod venerabili fratri nostro Bernardo Tarraconensi archiepiscopo, apostolicae sedis legato, per iterata scripta mandando precipimus, quatenus absque molestia et contradictione obedientiam tibi exhibeat, vel proxima Dominica Quadragesimae, qua cantatur, Invocavit me, super hoc tibi respondere sufficienter paratus, nostro se conspectui repraesentet. Quod si neutrum adimplere curaverit, ex tunc sibi usum pallii omnino interdiximus. Præterea venerabili fratri nostro I[ohannes] Bracarense archiepiscopo, viva voce in praesentia nuntiorum tuorum praecipimus, ut tibi tanquam suo primati, et successoribus tuis obedientiam debitam, et reverentiam deferat. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, III Kalend. Iulii”.

“Amamos con caridad en el Señor a tu persona, y deseamos que sea guardado plenamente, en cuanto la razón y la integridad lo permiten, el honor de la Iglesia toledana a ti encomendada. Es por ello que hemos ordenado mandando a nuestro hermano el arzobispo Bernardo de Tarragona, legado de la Sede Apostólica, por medio de reiterados escritos, que te muestre sin desagrado y sin objeción alguna la obediencia, o bien que, preparado para responderte adecuadamente sobre esto, se presente ante nos el próximo domingo de Cuaresma, en el que se canta el *invocavit me*. Si no atendiese a cumplir ningunas de las dos opciones, desde ese momento le prohibimos completamente el uso del palio. Por otra parte, a nuestro venerable hermano el arzobispo [Juan]³⁶¹³ de Braga, le hemos ordenado de viva voz en presencia de tus enviados, que te ofrezca la reverencia y la obediencia debida como a su primado, tanto a ti como a tus sucesores. Dado en Roma, en San Pedro, en las III calendas de julio”.

Núm. 176. Documento del clero y pueblo de Barcelona al legado Guillermo de Arlés (1139)³⁶¹⁴.

“Reverendissimo W. Arelatensis ecclesie Archiepiscopo ac Sanctae Romane ecclesiae Legato clerus et populus Barcinonensis ecclesiae obedientiam et subiectionem. Credimus non latere auctoritatis vestrae excellentiam, quod nostra ecclesia sit viduata suo Pastore, ac propter hoc solatio proprii sit destituta Rectoris. Quoapropter ne Pastore absente grex dominicus perfidorum luporum morsibus pateret, et ne improbi raptoris fieret praeda, communi voto atque consensu elegimus nobis in Pontificem Arnallum, praebiterum nostrae ecclesiae, virum utique prudentem, hospitalem, ornatum moribus, castum, sobrium et mansuetum, Domino et hominibus per omnia placentem, quem ad vestrae benignitatis reverentiam mittere curamus unanimiter postulantes, et obsecrantes a vestra maiestate nobis illum ordinarii Pontificem, quatenus auctore Domino nobis velut idoneus Pastor praeesse valeat et prodesse, nosque eius sub sacro regimine Domino semper militare possimus. Ut autem omnium

³⁶¹² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9735, p. 89; MANSI, XXI, Ep. LXXVIII, col. 675.

³⁶¹³ Las transcripciones de Aguirre, Mansi y Migne escriben *Ildephonsus*, pero debe ser *I[ohannes]*, por el arzobispo Juan Peculiar de Braga (1138-1175).

³⁶¹⁴ VILLANUEVA, J., *Viage literario...*, Vol. XVII, *Apéndice*, Doc. XLIX, pp. 317-319.

nostrum vota in hanc electionem convenire noscatis, huic canonico decreto propriis manibus roborando subscripssimus huius electionis decreto canonice celebrato XIII kalendas decembris, anno ab Incarnatione Domini M.C.XXXVIII.- Berengarius Dei gratia Gerundensis ecclesiae Episcopus.- Signum Petri Archidiaconi.- Signum Petri Primi clerici [siguen las firmas de los miembros del cabildo]”.

“Al reverendísimo G[uillermo], arzobispo de Arlés y legado de la Santa Iglesia Romana, el clero y el pueblo de la Iglesia de Barcelona, obediencia y sumisión. Creemos que no se oculta a la excelencia de vuestra autoridad que nuestra Iglesia ha quedado viuda de su pastor, y por este motivo ha sido privada del consuelo de un rector propio. Por ello, para que, en ausencia del pastor, la grey del Señor no padeciera con las mordeduras de los pérfidos lobos, y para que no fuera presa de un impío ladrón, por común voto y acuerdo hemos elegido como obispo para nosotros a Arnaldo, presbítero de nuestra Iglesia, hombre ciertamente prudente, bondadoso, honorable en sus costumbres, casto, sobrio y manso, que complace al Señor y a los hombres, al cual procuramos mostrar ante la reverencia de vuestra benignidad, solicitando unánimemente y rogando de vuestra majestad que él sea obispo para nosotros, de manera que, por obra del Señor, pueda presentarse y estar al frente de nosotros como pastor idóneo, y podamos servir siempre al Señor bajo su sagrada dirección. Para que sepáis que los votos de todos nosotros estuvieron de acuerdo en esta elección, confirmando este decreto canónico con nuestras propias manos, suscribimos este decreto canónico de elección celebrado en las XIII kalendas de diciembre, en el año de la Encarnación del Señor de MCXXXIX.- Berengario, por la gracia de Dios, obispo de Gerona.- Firma del arcediano Pedro.- Firma del primicerio Pedro [siguen las firmas de los miembros del cabildo]”.

Núm. 177. Concordia realizada por Guillermo de Arlés entre Zaragoza y Tarazona (1139)³⁶¹⁵.

“Ego Willelmus ecclesie archiepiscopus et Romane ecclesie legatus notum facio omnibus hominibus in Cesaraugustano et in Tirasonensi episcopatibus constitutis quod Bernardus Cesaraugustanus et Michael Tirasonensis episcopi, de discordia quam habebant de Burgia et de rivo Burge in presentia nostra et clericorum Cesaraugustanorum videlicet Willelmi de Sancta Maria preposito Cesaraugustane ecclesie et Bernardi archidiaconi et Arnaldi abbatis de Epila et Sanctii et magister Michaelis et similiter in presentia Tirasonensium clericorum, videlicet magistri Girardi et Vitalis prioris et Arnaldi sacriste et Arnaldi de Burga et illorum clericorum et multum et proborum virorum in ipso castro Burge, talem concordiam habuerunt, videlicet quod Michael Tirasonensis episcopus Albetam et Ripas et ab Albeta et Ripas totum versus episcoporum suum usque ad Montem Cayum quiete habeat et possideat; et Bernardus Cesaraugustanus episcopus Croch et Magalum castrum, et a Curb et a Magalo usque ad flumen Iberi versus episcopatum suum quiete habeat et possideat donec iudicio dominum papam [sic] vel legati illius termini utriusque episcopatum discernantur”.

“Yo, Guillermo, arzobispo de la Iglesia [de Arlés] y legado de la Iglesia Romana, hago saber a todos los hombres pertenecientes a los obispados de Zaragoza y Tarazona que

³⁶¹⁵ CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 100, p. 58; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 37, pp 329-330 (fechado entre 1139 y 1140 sin precisar).

los obispos Bernardo de Zaragoza y Miguel de Tarazona, alcanzaron un acuerdo en el mismo castro de Borja sobre la discordia que mantenían sobre Borja y el río de Borja [río Huecha], en nuestra presencia y de los clérigos de Zaragoza, a saber, de Guillermo de Santa María, preósito de la Iglesia de Zaragoza, y del arcediano Bernardo, y del abad Arnaldo de Épila y de Sancho, y el maestro Miguel, e igualmente en presencia de los clérigos de Tarazona, a saber, del maestro Gerardo y del prior Vital, y del sacristán Arnaldo y de Arnaldo de Borja y de sus clérigos, y de muchos probos varones, como sigue: que el obispo Miguel de Tarazona tenga y posea en paz Albeta y Ripas, y desde Albeta y Ripas todo en dirección a su episcopado hasta el Moncayo; y que el obispo Bernardo de Zaragoza tenga y posea pacíficamente Croch y el castro de Magallón, y desde Curb y Magallón hasta el río Ebro en dirección a su episcopado, hasta que por sentencia del señor Papa o de su legado sean fijados los términos de uno y otro obispado”.

Núm. 178. Bula de Alejandro III a los obispos de Saints y Toulouse (17 de noviembre de 1160)³⁶¹⁶.

“In secundo libro domini Alexandri III. Xanton. et Tolosan. episcopis. Insolitum et abhominabile factum, quod in Pampilonensi ecclesia hoc anno accepimus contigisse, tanto amplius grauat nos et conturbat, quanto magis omnem ecclesiasticam normam factum ipsum noscitur excessisse. Duo enim in prefata ecclesia ex discordia parcium, sicut dicitur, sunt electi et unus eorum a Terraconensi, alter uero a Toletano archiepiscopo est postmodum consecratus. Unde quoniam tantum negotium non debemus nec possumus pretermittere indiscussum, causam ipsam discretioni uestre committimus cognoscendam per apostolica uobis scripta mandantes, quatinus utramque partem congruo loco et tempore ante uestram presenciam conuocetis et si que cause huic negocio appendentes emergerint, sine quarum decisione principale negocium non possit tractari, illis prius sine appellationis remedio diligenter auditis, allegationes utriusque partis et iuratorum testium deposiciones super principali negocio omni appellatione cessante diligencius audiatís et omnia uestris litteris annotetis, quas usque ad proximum festum Ascensionis sigillis propriis consignatas ad nostram presentiam transmittatis. Dat. Anag. XV. kalendas decembr.”.

“En el segundo libro del señor Alejandro III. A los obispos de Saints y Toulouse. El insólito y abominable hecho que hemos sabido que ha tenido lugar este año en la Iglesia de Pamplona nos molesta y perturba más gravemente, tanto cuanto más se conoce que dicho acto ha excedido toda norma eclesiástica. En efecto, en dicha Iglesia, a causa de la discordia de las partes, según se dice, fueron elegidos dos, y a continuación uno de ellos fue consagrado por el arzobispo de Tarragona, y el otro por el de Toledo. Por tanto, puesto que no podemos ni debemos dejar sin esclarecer semejante asunto, encomendamos a vuestra discreción instruir esta causa, mandándoos por medio de este escrito apostólico que convoquéis a una y otra parte a vuestra presencia en un lugar y plazo adecuados, y si se presentaran añadiendo algo a la causa por este asunto, sin cuya decisión no pueda ser tratado el asunto principal, oído aquello primero sin posibilidad de apelación, que oigáis las alegaciones de ambas partes y las declaraciones juradas de los testigos sobre el asunto principal, eliminada toda apelación, y anotéis todo en vuestras cartas, las cuales enviéis a nuestra presencia selladas con vuestros propios

³⁶¹⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10634, p. 151; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 91, p. 411.

sellos antes de la próxima fiesta de la Ascensión. Dado en Anagni, en las XV calendas de diciembre”.

Núm. 179. Carta del Alejandro III al arzobispo Juan de Toledo (26 de julio de 1163)³⁶¹⁷.

“Alexander episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri Toletanensi archiepiscopo, salutem et apostolicam benedictionem. Fraternitatis tuae prudentiam credimus non latere quomodo Tarraconensis Ecclesia, archiepiscopo ipsius de medio Domino vocante sublato, pastoris sit nuper solatio destituta; quae quoniam potius est fovenda quam in aliquo ad praesens turbanda, fraternitati tuae per apostolica scripta mandamus, quatenus in tota Tarraconensi provincia, nec in ordinandis Ecclesiis, nec in electionibus vacantium Ecclesiarum faciendis auctoritatem tuam nullatenus interponas, nec etiam ibi aliqua primatiae iura attentas aliquatenus exercere, donec causa quae inter Ecclesiam tuam et illam vertitur ad nostrum auditorium deferatur, et, auxiliante Domino, fine congruo terminetur. Datum apud Dolense monasterium VII Kalend. Augusti”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano el arzobispo [Juan] de Toledo, salud y bendición apostólica. Creemos que no se oculta a tu prudencia cómo la Iglesia de Tarragona, llevado su arzobispo de este mundo por la llamada del Señor, ha quedado recientemente huérfana de pastor; puesto que debe ser protegida antes que perturbada en nada en este momento, ordenamos por este escrito apostólico a tu fraternidad que no interpongas de ninguna manera tu autoridad ni en la consagración de iglesias, ni en hacer las elecciones de las iglesias vacantes, ni tampoco intentes de ningún modo ejercer allí ningún derecho de primacía, hasta que la causa que se desarrolla entre tu Iglesia y aquélla sea llevada ante nuestra presencia y, con la ayuda del Señor, sea concluida con un fin adecuado. Dado en el monasterio de Dole, en las VII calendas de agosto”.

Núm. 180. Bula de Alejandro III al arzobispo Guillermo de Tarragona (12 de mayo de ca. 1172)³⁶¹⁸.

“Alexander...venerabili fratri [Guillelmo] Terraconensi archiepiscopo apostolice sedis legato... Qui gaudent inferiores sibi esse subiectos, superioribus suis debitam obedientiam non debent subtrahere aut reverentiam denegare; quia vero a sanctis patribus fuit statutum, ut Toletana ecclesia super universam Hispaniam primatus dignitate gauderet et quorum interest singulis ecclesiis et personis iura et dignitates suas conservare, nos venerabili fratri nostro [Cerebruno] Toletano archiepiscopo sollicitati, ut tibi super hoc scriberemus, fraternitati tue per apostolica scripta mandamus, quatenus eidem archiepiscopo Toletano, tanquam primati tuo debitam obedientiam et reverentiam sine aliqua molestia vel contradictione exhibeas et promittas et a suffraganeis tuis facias exhiberi aut per te vel per sufficientem responsalem infra sex menses post harum susceptionem ei super hoc plenarie responsurus apostolico te conspectui representes, aut si malueris in presentia dilecti fratris nostri Iacinti s. Marie in Cosmidin diaconi cardinalis apostolice sedis legati, secundum quod ratio dictaverit, sufficienter respondeas. Dat. Tusculi II id. maii”.

³⁶¹⁷ MIGNE, PL, CC, Ep. CLXXXIX, col. 254; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10912, p. 172.

³⁶¹⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 117, p. 137; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10610, p. 149.

“Alejandro... al venerable hermano [Guillermo], arzobispo de Tarragona, legado de la Sede Apostólica... Quienes se alegran de que los inferiores les estén sometidos, no deben sustraer a sus superiores la obediencia debida ni negarles la reverencia; puesto que fue establecido por los santos Padres que la Iglesia de Toledo se alegrase con la dignidad del Primado sobre toda España e importa a éstos [Padres] conservar a cada Iglesia y cada persona sus derechos y dignidades, nos, instados por el venerable hermano [Cerebruno], arzobispo de Toledo, para que te escribiéramos sobre esto, por medio de este escrito apostólico ordenamos a tu fraternidad que muestres y prometas a dicho arzobispo toledano, como a tu primado, y hagas que sea mostrada por tus sufragáneos, la debida obediencia y reverencia, sin desagrado y sin objeción; y ya sea por ti mismo o por medio de un enviado adecuado, dentro de los seis meses después de la recepción de estas [cartas] te persones para responderle plenamente sobre esto [al Toledano] en la presencia apostólica o bien, si lo prefirieras, respondas adecuadamente, de acuerdo con lo que dictase la razón, en presencia de nuestro dilecto hermano Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin y legado de la Sede Apostólica. Dado en Tusculum, en los II idus de mayo”.

Núm. 181. Bula de Urbano III al arzobispo Berenguer de Tarragona (25 de abril de 1186 ó 1187)³⁶¹⁹.

“Urbanus episcopus, servus servorum Dei, venerabili fratri, archiepiscopo Tarraconensi, salutem et apostolicam benedictionem. Novit dilectio tua, frater in Christo venerabilis, quo tenore, qua contradictione pallium tibi privilegiumque concessimus etc. meminervis tamen, ita te archiepiscopum constitutum, ut tam tu, quam universi [episcopi] provincie Terraconensis [Toletano archi]episcopo tamquam primati debeatis esse subiecti, sic enim, ut in Toletane ecclesie privilegio constitutum est, quod nos omnino ratum volumus permanere. Nunc autem multo amplius, quia et vestre sollicitudinis vices in Hispania universa et Narbonensis provincia ministranda iniunximus etc. Datum VII Kal. Maii”.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano [Berenguer], arzobispo de Tarragona, salud y bendición apostólica. Tu dilección supo, hermano venerable en Cristo, con qué tenor y con qué objeción te concedimos el palio y el privilegio [metropolitano] etc. Recordarás también que fuiste nombrado arzobispo de tal manera que, tanto tú como todos [los obispos] de la provincia de Tarragona, debéis estar sometidos al arzobispo [Gonzalo] de Toledo como Primado, tal como ciertamente fue instituido en la Iglesia toledana mediante privilegio aquello que nos queremos que permanezca plenamente confirmado. Pero ahora mucho más ampliamente, puesto que también hemos unido [al toledano] las funciones de vuestra solicitud, en toda España y en la provincia de Narbona que ha de ser administrada”.

³⁶¹⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 15839, p. 517; PFLUGK-HARTTUNG, J., *Acta Pontificum...*, Vol. III, Núm. 382, p. 337; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 125, pp. 151-152. Se ha seguido la transcripción de Pflugk-Harttung, que discrepa de la de Mansilla en dos cruciales términos: donde el primero escribe *sollicitudinis* y *Narbonensis*, el segundo lee *sollicitudini* y *Narbonensi*, cambiando totalmente el sentido de la frase.

Núm. 182. Carta del Papa Anastasio IV al cardenal Jacinto Bobbone (8 de abril 1154)³⁶²⁰.

“Quoniam fratri nostro Compostellano mandavimus, ut vel ei [archiepiscopo Toletano] tanquam Primati suo obediat, vel sub tuo iudicio ipsi exhibeas iustitiae complementum; nihilominus charitate tuae mandamus, ut si idem frater noster ambiguitatem noluerit subire iudicii, utramque partem ante tuam praesentiam advoces, et rationibus utriusque partis plenarie auditis, et cognitis, quod aequitati et rationi congruat, inde censeas observandum. Alias enim eum sicut Primati suo illi facias humiliter obedire”.

“Puesto que hemos mandado a nuestro hermano el [arzobispo] compostelano que, o bien le obedezca [al arzobispo toledano] como a su Primado, o bien le muestres bajo tu juicio el término de la justicia, no obstante mandamos a tu caridad que, si nuestro mencionado hermano no quisiera afrontar la incertidumbre de un juicio, llames a ambas partes ante tu presencia y, una vez escuchadas íntegramente y comprendidas las argumentaciones de una y otra parte, decidas que sea observado desde ese momento aquello que convenga a la justicia y la razón. De lo contrario, haz que él le obedezca humildemente [al toledano] como a su Primado”.

Núm. 183. Carta del cardenal legado Jacinto a los obispos sufragáneos de Compostela (ca. 1172)³⁶²¹.

“Hyacinthus, Dei gratia Sanctae Romanae Ecclesiae diaconus cardinalis, apostolicae sedis legatus, venerabilibus fratribus episcopis Compostellanae Ecclesiae suffraganeis, salutem et debitam dilectionem. Quam perniciosum et horrible Deo crimen inobedientiae consistat, in nostrae mortalitatis fragilitate probatur, et innumerae Sanctorum Patrum auctoritates protestantur, quod quia detestabile in quolibet fidei, nedum in praelatis Sanctae Dei Ecclesia, qui tanquam speculum et exemplar caeteris anteponeatur, nimis esse videtur, vobis semet, et secundo per apostolica scripta mandatum est, et firmiter iniunctum, ut Toletanam ecclesiam, cui a Sanctis Patribus dignitas Primatiae super totam Hispaniam indulta fuisse dignoscitur, tanquam matrem et magistram recognoscere, et primo, quod bonae memoriae Ioanni, quondam archiepiscopo Toletano, deinde venerabili fratri nostro Celebruno eius successor, tanquam Primati vestro, debitam obedientiam, et reverentiam exhiberetis; vos vero non attendentes quam periculosum et in officio quod geritis reprehensibile sit, apostolicis non obedire praeceptis, Sacrosanctae Romanae Ecclesiae, quae caput est omnium ecclesiarum, iussa in hac parte penitus neglexistis; inde siquidem est quod cum dominus Papa in obedientiam vestram et contemptum punire potius, quam expectare debet: nisi consuetudo sedis apostolicae restringeretur clementia, per iterata scripta vobis mandat et praecipit, ut infra XL dies post harum susceptionem, omni occasione et appellatione remote, praedicto Toletano archiepiscopo obedientiam et reverentiam exhibeatis, et promittatis, nobis etiam firmiter iniunxit, ut ad id exequendum vos districte compellamus, ideoque fraternitati vestrae auctoritate domini Papae, et nostri mandamus, et districte precipimus, quatenus praefacto Celebruno, Toletano archiepiscopo, et Hispaniarum Primati, secundum domini Papae praeceptum, debitam obedientiam et reverentiam exhibeatis, et promittatis: Quod si infra duos menses ad amplius post harum susceptionem non feceritis, ex tunc vos omnes a pontificali officio

³⁶²⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9859, p. 97; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. II, p. 69.

³⁶²¹ CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, fol. 18.

suspendimus, donec iussa domini Papae et nostra super hoc adimpleatis et executioni mandatis”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los venerables obispos sufragáneos de la Iglesia de Compostela, salud y la debida dilección. Se comprueba en la fragilidad de nuestra mortalidad cuán pernicioso y horrible a Dios es el pecado de la desobediencia, e incontables autoridades de los Santos Padres advierten testifican que, puesto que parece que es muy detestable para cualquier fiel, con mayor motivo en los prelados de la Santa Iglesia de Dios, que son antepuestos como modelo y ejemplo de los demás, y ha sido mandado a vosotros mismos por segunda vez, por medio de escrito apostólico, y firmemente fijado, que reconocierais como madre y maestra a la Iglesia toledana, a la cual se sabe que le ha sido concedida por los Santos Padres la dignidad del Primado sobre toda España, primero que mostraseis la debida obediencia y reverencia al arzobispo Juan de Toledo, de buen recuerdo, después a nuestro venerable hermano Cerebruno, su sucesor.

Pero vos, desatendiendo cuán peligroso y cuán reprehensible en el oficio que desempeñáis es desobedecer los preceptos apostólicos, despreciasteis totalmente en aquella tierra los mandatos de la Sacrosanta Iglesia Romana, que es la cabeza de todas las iglesias; es por ello que, dado que el señor Papa debe castigar vuestro desprecio más que esperar en vuestra obediencia, [y] salvo que planee que fuera moderado por la clemencia de la Sede Apostólica, por medio de este reiterado escrito os manda y ordena que, dentro de los cuarenta días siguientes a la recepción de esta carta, eliminada todo pretexto y apelación, prometáis y mostréis al mencionado arzobispo toledano la debida obediencia y reverencia; también nos encomendó firmemente [Alejandro III] que os compelmamos rigurosamente a cumplir esto, y por ello, por la autoridad del señor Papa y la nuestra, mandamos a vuestra fraternidad y ordenamos firmemente que prometáis y mostréis la debida obediencia y reverencia al mencionado Cerebruno, arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, de acuerdo con el mandato del señor Papa. Si no habéis hecho esto dentro de dos meses a más tardar después de la recepción de esta carta, desde entonces os suspendemos a todos vosotros del oficio episcopal, hasta que cumpláis los mandatos del señor Papa y los nuestros sobre esto y os encarguéis de su cumplimiento”.

Núm. 184. Bula de Eugenio III al arzobispo Juan Peculiar de Braga (9 de mayo de 1145)³⁶²².

“Praedecessor noster felicitis memoriae papa Lucius viva voce tibi praecipit, ut venerabili fratri nostro R. Toletano archiepiscopo, tanquam primati tuo, debitam obedientiam exhiberes aut si quae contra hoc munimenta haberes, vel privilegia, praeterita Resurrectione cum ipsis apostolico tuo conspectui praesentares, et eiusdem archiepiscopi nuntiis de sua iustitia responderes. Tu vero tanquam diffidens de iustitia, nec venisti, nec excusationem rationabilem praetendisti. Quia igitur in sede iustitiae positi, singulis ecclesiis et ecclesiasticis personis sua iura illibata servare non [nos] convenit, per apostolica tibi scripta mandamus atque praecipimus, quatenus eidem archiepiscopo, tanquam primati tuo, canonicam obedientiam et debitam reverentiam exhibeas. Quod si infra tres menses post harum acceptionem litterarum adimplere contempseris, ex tunc ab episcopali officio te noveris esse suspensum. Datum Viterbii, VII Idus Maii”.

³⁶²² JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 8752, p. 23; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. III, p. 64; MIGNE, *PL*, CLXXX, Ep. XXII, col. 1036.

“Nuestro predecesor de feliz recuerdo el Papa Lucio te ordenó en persona que mostrases a nuestro venerable hermano R[aimundo], arzobispo toledano, la debida obediencia como tu primado, o bien, que si tuvieras documentos o privilegios en contra de ello, que te personases con los mismos ante la presencia apostólica antes de la pasada [fiesta de] Resurrección, y respondieses a los enviados del mencionado arzobispo sobre sus derechos. Pero tú, como despreciando la justicia, ni acudiste ni alegaste una excusa razonable. Por tanto, puesto que situados en la sede de la justicia, conviene a nos conservar sus derechos inviolados a las iglesias particulares y a las personas eclesiásticas, por este escrito apostólico te mandamos y ordenamos que muestres a dicho arzobispo, como a tu primado, la obediencia canónica y la debida reverencia. Si desdeñaras cumplir esto en los tres meses siguientes a la recepción de estas cartas, que sepas que desde entonces estarás suspendido del oficio episcopal. Dado en Viterbo, en los VII idus de mayo”.

Núm. 185. Bula de Eugenio III al arzobispo Juan Peculiar de Braga (29 de diciembre de 1149)³⁶²³.

“Quanta sit obedientiae virtus, Christi discipulus non ignorat, et totius fere sacri eloquii paginae protestantur. Cum enim ipsa condimentum aliarum virtutum esse dicatur: manifestius claret, quia quasi peccatum ariolandi est repugnare, et velut scelus idololatria nolle acquiescere. Super fraternitate itaque tua vix mirari sufficimus pariterque dolemus, quoniam sedis apostolicae praeceptis obedire contemnis; et mandatum de exhibenda obedientia Toletano primati, quod tibi viva voce nuper fecimus, sicut iterata querimonia ipsius ecclesiae indicat, nimis propere a corde tuo elapsum est, et tanquam aspis surda clausis auribus perstitisse videris. Sed nemini debet indignum videri suis subesse maioribus, qui se meminit aliis esse praelatum. Atque utinam ea, quae ad virtutis gloriam spectare noscuntur, apud tuam fraternitatem valeant reperiri. Quamvis igitur tantae praevariocationis contemptus severiori esset praegravandus vindicta: apostolica tamen utentes mansuetudine, per praesentium tibi scripta mandantes praecipimus, quatenus antefato archiepiscopo, usque ad proximam Dominicam in Ramis palmarum, obedientiam debitam satagas humiliter exhibere: quin extunc, donec adimpleas quod tibi saepe mandavimus, denuo te ab officio episcopali suspendimus. Datum Lateran. IV. Kal. Ianuarii”.

“Un discípulo de Cristo no ignora cuán grande es la virtud de la obediencia, y las páginas de casi toda la Sagrada Escritura lo testifican. Ciertamente, cuando se dice que la misma [obediencia] es complemento de las otras virtudes; [ello] se distingue manifestamente, puesto que «rebelarse es como el pecado del adivino, y no querer obedecer es como el crimen de idolatría» [1 Sam 15,23]. Y así apenas cabemos en nuestra sorpresa hacia tu fraternidad, e igualmente nos dolemos, de que desprecias obedecer los preceptos de la Sede Apostólica; y el mandato, que recientemente te hicimos en persona, sobre la obediencia que has de mostrar al Primado de Toledo, se ha deslizado demasiado rápidamente de tu corazón, tal como indica la reiterada queja de aquella Iglesia [la toledana], y pareces haberte quedado inmóvil con los oídos cerrados, como una serpiente sorda. Pero a nadie que recuerde que él ha sido puesto delante de otros, debe parecerle indigno someterse a sus mayores. Y al menos que pueda ser hallado en tu fraternidad aquello que se sabe que está orientado a la gloria de la virtud.

³⁶²³ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9362, p. 65; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. VI, p. 66; MANSI, XXI, col. 674.

Por tanto, aunque el que ha desdeñado tanta prevaricación habría de ser castigado por una pena más severa, sin embargo, empleando la benevolencia apostólica, por el presente escrito te ordenamos mandando que hasta el próximo Domingo de Ramos te esfuerces en mostrarle humildemente la debida obediencia al mencionado arzobispo; y si no [lo hicieras], desde entonces hasta que cumplas lo que te hemos mandado por segunda vez, de nuevo te suspendemos del oficio episcopal. Dado en Letrán, en las IV calendas de enero”.

Núm. 186. Bula de Eugenio III al emperador Alfonso VII (29 de diciembre de 1149)³⁶²⁴.

“Sicut ex inspectione litterarum tuarum, et verbis nuntii tui R. praesentiam latoris perpendimus; exhibitiones honoris, et gratiae sedis apostolicae, quas Ecclesiis et personis regni tui, nobilitatis et mansuetudinis tuae praecibus inclinati, frequenter contulimus, ad tuam notitiam minime pervenerunt. Pro tuis siquidem precibus, Ecclesiam Compostellanam in deferenda cruce ante metropolitanum suum speciali praerogativa decoravimus: et Toletanae metropoli in recuperanda iustitia, quam super Bracarensi archiepiscopo habere dicitur, non defuimus; imo sicut tota Hispana novit ecclesia pro causa ipsa eundem Bracarensem per longum tempus ab officio episcopali suspendimus. Novissime vero, cum ad nostram praesentiam in Longobardiae partibus devenisset, absolutionem a nobis nullatenus potuit impetrare, donec in nostro et fratrum nostrorum conspectu viva voce promisit, quod infra constitutum a nobis terminum, Toletanae Ecclesiae subiectione debita humiliter obediret; quod si non faceret, in eadem suspensionis sententia, quousque id faciat, remaneret.

Caeterum, si postquam a nobis discessit, iuxta mandatum nostrum Toletanae obedivit Ecclesiae, vel si forte in sua rebellione perdurat, per archiepiscopum ipsius ecclesiae, cui sollicitudo et cura eiusdem metropolis incumbere noscitur, nobis debuit nuntiari. Si ergo ipse circa honorem et dignitatem ecclesiae sibi commissae negligens et minus sollicitus silere disposuit: nos qui in sedis apostolicae specula, disponente Domino, iudicis locum, licet indigni, tenemus, propter eius insolentiam praecones vel cursores effici non debemus. Sed recolentes personae tuae consuetam dulcedinem, et devotionis affectum, quam avus tuus illustris memoriae A. Hispanie rex, et tu ipse, erga communem matrem tuam sanctam Romanam ecclesiam temporibus praedecessorum nostrorum et nostro humiliter ostendisti: preces tuas etiam nunc libenter admittimus. Prefato itaque Bracarensi iuxta petitionis tuae desiderium apostolicas litteras misimus; quem nimirum, nisi usque ad proximam Dominicam in Ramis Palmarum Toletano primati obedire curaverit, denuo ab officio episcopali suspendimus, donec adimpleat quod ei saepe mandavimus. Data Laterani, XIV Idus Ianuarii”.

“De acuerdo con la lectura de tu carta y las palabras de tu enviado R., hemos apreciado la presencia de tu mensajero; sin duda habrán llegado a tu conocimiento las muestras de honor y de gracia de la Sede Apostólica, que, movidos por las peticiones de tu benevolencia y nobleza, a menudo hemos dispensado a las Iglesias y personas de tu reino. Ciertamente, por tus peticiones enriquecimos a la Iglesia Compostelana con la especial prerrogativa de portar la cruz ante su [propio] metropolitano; y no hemos descuidado recuperar para el metropolitano de Toledo los derechos que se dice que posee sobre el arzobispo bracarense; pues como toda la Iglesia hispana ha sabido, por

³⁶²⁴ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9363, p. 65; MANSI, XXI, col. 673; MIGNE, *PL*, CLXXX, Ep. CCCLXXI, cols. 1405-1406.

esta misma causa hemos suspendido al mencionado bracarense de su oficio episcopal durante largo tiempo. Sin embargo, recientemente, habiendo acudido ante nuestra presencia en tierras de Lombardía, de ninguna manera pudo obtener de nos la absolución, hasta que prometió en persona, en presencia de nos y de nuestros hermanos, que dentro del plazo establecido por nos obedecería humildemente a la Iglesia toledana con la sumisión debida; si no hiciera esto, permanecería bajo la misma sentencia de suspensión hasta que lo haga.

Por otra parte, debía sernos informado por medio del arzobispo de dicha Iglesia [de Toledo] al cual se sabe que corresponde la solicitud y el cuidado de la mencionada metrópoli [de Braga], si después de marchar de nos, [el bracarense] ha obedecido a la Iglesia de Toledo de acuerdo con nuestro mandato, o si acaso se mantiene en su rebeldía. Por tanto, si él mismo, negligente y menos solícito sobre el honor y la dignidad de la Iglesia a él encomendada, ha decidido permanecer en silencio, nos, que por disposición del Señor, aunque indignos, tenemos el puesto de juez en la atalaya de la Sede Apostólica, por su insolencia [del bracarense] no debemos enviar heraldos ni mensajeros. Sin embargo, recordando a tu persona la dulzura habitual y el afecto de la devoción que tu abuelo, de ilustre recuerdo A[lfonso VI], rey de España, y tú mismo has mostrado humildemente, en tiempos de nuestros predecesores y en el nuestro, para con tu madre común la Santa Iglesia Romana, aceptamos también ahora gustosamente tus peticiones. Y así, de acuerdo con el deseo de tu solicitud, hemos enviado cartas apostólicas al mencionado [arzobispo] bracarense; al cual, si no procurase obedecer al Primado de Toledo antes del próximo Domingo de Ramos, suspendemos de nuevo del oficio episcopal, hasta que cumpla lo que reiteradamente le hemos ordenado. Dado en Letrán, en los XIV idus de enero”.

Núm. 187. Capitulación del arzobispo Juan de Braga ante el Primado Raimundo de Toledo (16 de mayo de 1150)³⁶²⁵.

“Sub Era millesima centesima octogesima octava, decimo septimo kalendas Junii, Iohannes Bracarensis Metropolitanus domino Raimundo Toletano archiepiscopo et hispaniarum primati canonicam obedientiam et debitam reverentiam in Toletano capitulo, tanquam primati suo exhibuit, Presentibus episcopis Bernardo Segontino et Berengario Salamantino; Presentibus etiam Rege ferrando imperatoris filio et nutricio suo comite ferrando; Presente insuper domino henrico Portugalensi qui tunc a Rege portugalsium ad imperatorem missus, causa pacis reformande inter eos, Toletum venerat; Presentibus quoque Godino Bracharensi canonico, et Melendo canonico regulari monasterii sancte crucis de Coimbra, et alio Melendo Canonico regulari monasterii de Erdiola; et aliis quoque pluribus tam clericis quam militibus, quorum nomina longum esset enumerare”.

“Durante la era de MCLXXXVII, en las XVII kalendas de junio, el metropolitano Juan de Braga mostró al señor Raimundo, arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, la canónica obediencia y debida reverencia como a su primado, en el Cabildo toledano, estando presentes los obispos Bernardo de Sigüenza y Berenguer de Salamanca; también presentes el rey Fernando [II], hijo del emperador, y su tutor el conde Fernando; asimismo, presente el señor Enrique de Oporto, quien, enviado entonces ante el emperador por el rey de los portugueses, había acudido a Toledo con motivo de la paz

³⁶²⁵ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, p. 544.

que había de acodarse entre ellos [entre Alfonso VII y Alfonso Enríquez]. Presentes también el canónigo Godino de Braga y Melendo, canónigo regular del monasterio de Santa Cruz de Coimbra, y otro Melendo, canónigo regular del monasterio de Erdiola, y también otras muchos tanto clérigos como caballeros, cuya nómina sería largo de enumerar”

Núm. 188. Bula de Eugenio III al arzobispo Juan de Toledo (6 de junio de 1151)³⁶²⁶.

“Tunc ecclesia Dei grata laetatur tranquillitate, si suum cuique ius, et rationis ordo servatur. Ut ergo inter Ecclesiarum praelatos vera pax et concordia illibata servetur, unusquisque suo iure debet esse contentus, et alterius terminos invadere non conetur. Placet itaque nobis, et gratum habemus, quod verus frater noster I., Bracarensis archiepiscopus, ad te iuxta mandatum nostrum, licet ipsum, prout accepimus, exasperaveris, venit, et te primatem suum humiliter recognovit, atque iustis tuae Ecclesiae postulationibus in hoc satisfecit.

Caeterum, sicut ab eo debitum tibi honorem ac reverentiam desideras exhiberi, sic et rationis circumspectione compelleris eum tanquam fratrem et coepiscopum fraterna charitate tractare, diligere, et sua ei iura integra conservare.

Miramur autem, quod quemadmodum, ex ipsius conquestione nuper accepimus, terminos provinciae suae contra iustitiam occupaveris, et in ecclesia Zamoriensi, quam infra terminos provinciae suae constitutam multis argumentis et rationibus assecurat, violenta compositione concordiae, quam inter B. antecessorem tuum, et A. Asturicensem episcopum in praesentia Dominus dedit [Deusdedit] presbyteri cardinalis pro tempore apostolicae sedis legati, factam astruit, contra appellationem ad apostolicam sedem factam, episcopum, qui eidem Ecclesiae impraesentiarum praeest, illicite ordinaveris. Nos ergo qui in sede iustitiae, licet immeriti, residere conspiciamur, omnibus Ecclesiis et ecclesiasticis praelatis ex debito suscepti regiminis sua iura conservare volentes, per praesentium tibi sententiam mandamus, quatenus proxima Dominicae Resurrectionis solemnitate per te, vel per sufficientes responsales tuos, ad nostram praesentiam venias, praedicto fratri nostro super his respondere sufficienter paratus. Praeterea quoniam eundem fratrem nostrum in exigenda ab ipso professionis obedientia nimium exasperasse tua fraternitas dicitur: nihilominus tibi mandamus, ut cum eo, super hoc, sacerdotali moderamine ita convenias, ne iustam contra te occasionem habeat de caetero murmurandi. Datum Ferent. VIII Idus Iunii”.

“La Iglesia grata a Dios se alegra con tranquilidad si se conserva su derecho a cada uno y el orden de la razón. Por ello, para que entre los prelados de las Iglesias se conserve inviolada la verdadera paz y la concordia, cada uno debe estar contento con su jurisdicción, y no intentar invadir los términos del otro. Y así place a nos, y tenemos por grato, que nuestro verdadero hermano [Juan], arzobispo bracarense, ha venido ante ti de acuerdo con nuestro mandato y te ha reconocido humildemente como a su primado, y ha satisfecho las justas demandas de tu Iglesia sobre esto, aunque, según hemos sabido, tú le habías exasperado.

³⁶²⁶ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9487, p. 73; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 62; MANSI, XXI, col. 676; MIGNE, *PL*, CLXXX, Ep. CDL, cols. 1475-1476.

Por lo demás, tal como deseas que te sea mostrado por él el debido honor y reverencia, así eres compelido por el examen de la razón a tratarle como hermano y coepíscopo con caridad fraternal, a amarle y a conservarle sus derechos íntegros.

En cambio, nos asombramos de que recientemente hemos sabido por su queja cómo habéis invadido los términos de su provincia contra la justicia, y en la Iglesia de Zamora, que asegura con muchos argumentos y razones que ha sido establecida dentro de los límites de su provincia, por el violento acuerdo de concordia que añade que fue hecho entre tu antecesor B[ernardo] y el obispo A[lón] de Astorga en presencia de Deusdedit, cardenal presbítero y en aquel tiempo legado de la Sede Apostólica, contra la apelación presentada ante la Sede Apostólica habéis ordenado ilícitamente a un obispo, que actualmente está al frente de dicha Iglesia. Por ello nos, que, aunque inmerecido, contemplamos residir en la sede de la justicia, deseando mantener sus derechos a todas las Iglesias y prelados eclesiásticos según el deber de este gobierno aceptado, por la sentencia de las presentes cartas te mandamos que en la próxima solemnidad del Domingo de Resurrección, por ti mismo o por medio de enviados tuyos adecuados, acudas ante nuestra presencia, preparado para responder adecuadamente a nuestro mencionado hermano [bracarense] sobre este asunto. Además puesto que tu fraternidad se dice que ha violentado excesivamente a nuestro hermano para exigir de él la obediencia de la profesión, no obstante te mandamos que acuerdes con él sobre esto, sobre el gobierno sacerdotal, de manera que no tenga justa ocasión de murmurar contra ti en adelante. Dado en Florencia, en los VIII idus de junio”.

Núm. 189. Bula de Anastasio IV al arzobispo Juan de Braga sobre el Primado de Toledo (8 de abril de 1154)³⁶²⁷.

“Quanti criminis habeatur Apostolicae Sedis contemptus, ex propheticis verbis ostenditur, ubi scriptum est: Peccatum ariolandi est repugnare, et quasi scelus idololatriae nolle acquiescere. Item Beatus Gregorius de inobedientibus, et Apostolicae Sedis mandatis dura cervice resistentibus ait: Suae ruinae debet dolore prosterni quisquis Apostolicis noluerit obedire mandatis; nec locum inter Sacerdotes habeat, sed exsors a Sancto ministerio fiat.

Quam frequenter, et quam districte a predecessore nostro sanctae memoriae Papa Eugenio fueris monitus, ut Toletano Archiepiscopo tanquam Primati tuo debitam reverentiam, et obedientiam exhiberes, et qualiter ei obedieris [obedires], unde etiam priusquam mandatis ipsius obtemperares, pro tua inobedientia, et cervicositate secundo suspensionis sententiam incurristi, a tua memoria non debuit excidisce. Sed sicut Venerabilis Fratris nostri I. nunc Toletani Archiepiscopi conquestione accepimus, postquam de obitu eiusdem predecessoris nostri certus fuisti, obedientiam, quam R. praedecessori eiusdem Archiepiscopi exhibueras, sibi deferre nullatenus voluisti, non attendens, quod unius morte Apostolice petrae soliditas nec frangitur, nec mutatur.

Quocirca per praesentia tibi scripta mandamus, atque praecipimus, quatenus ad praedictum Fratrem nostrum I. Toletanum Archiepiscopum seposita excusatione accedas, et tanquam Primati obedientiam debitam sibi exhibeas. Quod si infra triginta dies post harum acceptionem adimplere neglexeris, ex tunc a Pontificali officio te noveris esse suspensum. Datum Later. VI. Idus Aprilis”.

³⁶²⁷ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9858, p. 97; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, p. 69; MANSI, XXI, col. 782; MIGNE, *PL*, CLXXXVIII, Ep. LXI, col. 1053.

“En las palabras proféticas se muestra cuánta culpa de desprecio de la Sede Apostólica se mantiene, donde se dice: *El pecado de adivinación es rebelarse, tal como no querer obedecer es un crimen de idolatría* [1 Sam 15,23]. El mismo San Gregorio dice sobre los desobedientes y los que se resisten con dura cerviz a los mandatos de la Sede Apostólica: debe ser postrado por el dolor de su ruina todo aquel que no quisiera obedecer los mandatos apostólicos; que no tenga lugar entre los sacerdotes, sino que sea hecho exento del santo ministerio.

No ha debido haberse borrado de tu memoria cuán reiterada y severamente habías sido advertido por nuestro predecesor de santo recuerdo el Papa Eugenio para que mostrases al arzobispo toledano la debida reverencia y obediencia como a tu primado, y le obedecieras de tal manera que también respetaras primero sus mandatos, [y cómo] por tu desobediencia y contumacia incurriste por segunda vez en una sentencia de suspensión. Pero según hemos sabido ahora por la queja de nuestro venerable hermano [Juan], arzobispo de Toledo, después de que estuviste seguro del fallecimiento de nuestro predecesor, no quisiste prestarle de ninguna manera la obediencia que habías mostrado a su predecesor el arzobispo R[aimundo], no atendiendo a que por la muerte de uno solo ni se quiebra ni se muda la solidez de la piedra apostólica.

En consecuencia, por medio del presente escrito te mandamos y ordenamos que, depuesta toda excusa, acudas ante nuestro antedicho hermano [Juan], arzobispo toledano, y le muestres la debida obediencia como a tu Primado. Si te negases a cumplir esto dentro de los treinta días siguientes a la recepción de esta carta, que sepas que desde ese momento estarás suspendido del oficio pontifical. Dado en Letrán, en los VI idus de abril”

Núm. 190. Bula de Anastasio IV al arzobispo Juan de Braga (19 de septiembre de 1154)³⁶²⁸.

“Plurimum admiramur quod felicitis memorie pape Eugenii predecessoris nostri, et litteris et viva voce mandato suscepto, venerabili fratri nostro I[ohanni] Toletano Archiepiscopo, sicut ex litteris ipsius nuper accepimus, obedientiam tanquam primati tuo facere usque nunc distulisti. Ne igitur contumacia notandus et superbia videaris, per presentia tibi scripta mandamus quatenus, omni excusatione et occasione postposita, predicto fratri tuo tanquam primati tuo debitam non omittas obedientiam exhibere. Alioquin, te iuxta tenorem aliarum litterarum, quas tibi pro hac causa transmisimus, et ab officio pontificali suspensum, et dilecto filio nostro I[acinto] diacono Cardinali, apostolice sedis Legato, datum noveris in mandatis ut te ad obediendum ei compellere non omittat. Dat[um] Lateran[i], XIII kalendas octobris”.

“Mucho nos admiramos de que, recibido el mandato tanto en persona como por carta de nuestro predecesor el Papa Eugenio, de feliz recuerdo, has aplazado hasta ahora prestarle obediencia como a tu primado. Por ello, para que no parezca que infamas con soberbia y contumacia, por el presente escrito te mandamos que, pospuesta toda disculpa y oportunidad, no omitas mostrar a tu mencionado hermano la debida obediencia como a tu primado. De lo contrario, de acuerdo con el tenor de la otra cara

³⁶²⁸ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 9795, p. 93 (sin fecha, porque no incluye la referencia final al legado Jacinto), tal como aparece en la transcripción aquí presentada, que es de FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 7, p. 548; FERREIRA, A., *Fastos Episcopales...*, I, p. 294, n. 4.

que te enviamos por esta causa, y suspenso del oficio episcopal, que sepas que hemos dado entre los mandatos a nuestro dilecto hijo J[acinto], cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, que no omita compelerle a obedecerle [al toledano]”.

Núm. 191. Bula de Adriano IV al arzobispo Juan de Braga (19 de enero de 1156)³⁶²⁹.

“Si quanta sit obedientiae virtus debita vigilantia cogitares, et quantum ipsa utilitatis afferat, intenta curares solitudine circumspicere, Venerabili Fratri nostro I. Toletano Archiepiscopo ita studeres debitam reverentiam et obedientiam exhibere, quod tuae devotionis sinceritas tam in conspectu Dei quam in oculis hominum, commendabilis appareret. Ceterum in hoc videris iudicis et humilitatis amisisse sententiam, et a iustitiae tramite deviasse, quod ei, nescimus quo supercilio, negligis, et despicias obedire. Ne igitur praesumptionis, aut contumaciae ulterius arguaris, mandamus, quatenus praedicto Fratri nostro Toletano Archiepiscopo, cui in toto Hispaniarum Regno confirmavimus Apostolica auctoritate Primatum, debitam reverentiam tanquam Primati tuo, et omnimodam subiectionem impendas.

Alioquin suspensionis sententiam, quam dilectus Filius noster Hyacinthus Diaconus Cardinalis Apostolicae Sedis Legatus internoscitur promulgasse, ratam, et firmam habemus, et eam robur firmitatis perpetuae statuimus obtinere. Nos enim praedecessorum nostrorum felicitis memoriae Eugenii, e Anastasii Romanorum Pontificum vestigiis inhaerentes, sententiam memorati Filii nostri Hyacinthi Cardinalis, nisi ad praefatum Archiepiscopum cum omni humilitate accesseris, et ei de caetero curaveris obedire, ab omni Pontificali officio te iubemus esse suspensum, et omnes suffraganeos tuos ab obedientia personae tuae absolvimus. Datum Beneventi XIV. Kalendas Februarii”.

“Si considerases con la debida atención cuán grande es la virtud de la obediencia, y procurases examinar con atenta solicitud cuánta utilidad produce, te esforzarías en mostrarle a nuestro venerable hermano [Juan], arzobispo toledano, la debida obediencia y reverencia, de tal manera que la sinceridad de tu devoción apareciese recomendable tanto en presencia de Dios como a los ojos de los hombres. Por lo demás, pareces haber perdido el sentido de la humildad y del juicio, así como haberte apartado de la senda de la justicia, en esto, en que te niegas y desprecias obedecer a aquél [al toledano], no sabemos por qué arrogancia.

Por otra parte, tenemos por firme y confirmada la sentencia que se sabe que había promulgado nuestro dilecto hijo Jacinto, cardenal legado de la Sede Apostólica, y decretamos que la misma obtenga la fuerza de esta confirmación a perpetuidad. Ciertamente nos, siguiendo la sentencia de nuestro mencionado hijo el cardenal Jacinto en las huellas de nuestros predecesores de feliz recuerdo, los pontífices romanos Eugenio [III] y Anastasio [IV], te ordenamos que seas suspendido de todo oficio pontifical, y absolvemos a todos tus sufragáneos de la obediencia a tu persona, salvo que hayas acudido ante el referido arzobispo con toda humildad y hayas asegurado obedecerle en adelante. Dado en Benevento, en las XIV calendas de febrero”.

³⁶²⁹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 10125, p. 115; AGUIRRE, *Collectio*, T. V, Ep. II, p. 70; MANSI, XXI, col. 819 (con algunas variantes con respecto a Aguirre que se han recogido en la transcripción).

Núm. 192. Bula de Alejandro III al arzobispo Juan de Braga y sus sufragáneos (26 de febrero de ca. 1161³⁶³⁰)

“Alexander Episcopus, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus Bracharensi Archiepiscopo et suffraganeis eius, salutem et apostolicam benedictionem. Cum a Patribus et predecessibus nostris statutum sit ab antiquo, ut Ecclesia Toletana super vos, et Ecclesias vestras Primatum obtineat, grave nimis gerimus, et molestum, et adversum vos non possumus non moveri; quod venerabili fratri nostro Toletano archiepiscopo, quantumcumque nos et predecessores nostri vobis super hoc districtum mandatum dederimus, sicut primati vestro debitam obedientiam et reverentiam nondum impendere voluistis. Quoniam igitur graviter sunt puniendi, qui statutis non dubiant apostolicis contraire, nec nos memorato archiepiscopo deesse volumus vel debemus, cui dignitatem et iura sua tenemur integra et illesa servare, per iterata vobis scripta precipiendo mandamus, quatenus memorato archiepiscopo, sicut primati vestro, contradictione et appellatione cessante, debitam obedientiam et reverentiam intra duos menses post harum susceptionem promittere et exhibere curetis.

Si vero hac vice precepto non parueritis nostro, nec tu, frater archiepiscope, ei obedieris, mandavimus [Stephano] Zamorensi Episcopo, ut tibi non obediat, sed et tamdiu prefato Toletano, sicut metropolitano suo obediat, donec tu ei sicut primati obedieris et duritiam et inobedientiam omnium vestrum [vestrorum] nequaquam poterimus amodo, auctore Domino, in paciencia tolerare, sed in vos, licet inviti graviter vindicare cogemur, ita quod in posterum non sine multa formidine pene apostolicis presumetis contraire mandatis. Datum Anagnie, IIII Kalendas Martii”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo [Juan] de Braga y a sus sufragáneos, salud y bendición apostólica. Habiendo sido establecido desde antiguo por nuestros padres y predecesores que la Iglesia de Toledo ostente el Primado sobre vosotros y vuestras Iglesias, tenemos por muy grave y penoso, y no podemos no ser agitados contra vosotros, que todavía no le habéis dedicado a nuestro venerable hermano el arzobispo toledano la debida obediencia y reverencia como a vuestro primado, por mucho que nos y nuestros predecesores os hayamos dado un mandato riguroso sobre este asunto. Por tanto, puesto que han de ser castigados gravemente quienes no dudan en contrariar los mandatos apostólicos, y nosotros no queremos ni debemos abandonar al mencionado arzobispo, al cual estamos obligados a conservar su dignidad y sus derechos íntegros e ilesos, por medio de este reiterado escrito os mandamos ordenando que dentro de los dos meses posteriores a la recepción de esta carta, procuréis prometer y mostrar al mencionado arzobispo, como a vuestro primado, la debida obediencia y reverencia, cesando toda réplica y apelación.

Pero si esta vez no os sometierais a nuestro mandato, ni tú, hermano arzobispo, le obedecieras [al toledano], hemos ordenado al obispo [Esteban] de Zamora, que no te obedezca a ti, sino que obedezca al mencionado toledano como a su metropolitano todo el tiempo hasta que tú le hayas obedecido como a tu primado y de ningún modo podremos en adelante, por obra del Señor, tolerar con paciencia la contumacia y desobediencia de todos los vuestros, sino que, aunque gravemente contrariados, somos compelidos a castigaros, de tal manera que en el futuro no pretendáis contravenir los mandatos apostólicos sin mucho temor. Dado en Anagni, en las IV calendas de marzo”.

³⁶³⁰ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 12535, p. 287; CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, pp. 574-575; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 106, pp. 124-125.

Núm. 193. Bula de Alejandro III al arzobispo Juan de Braga y sus obispos sufragáneos (19 de mayo de 1172)³⁶³¹.

“Alexander episcopus, servus servorum Dei. Venerabilis Fratribus Bracharensi archiepiscopo et suffraganeis eius salutem et apostolicam benedictionem. Quam reprehensibile sit in ecclesiarum prelati et quanta animadversione plectendum apostolicis contraire preceptis et superioribus suis iura et dignitates suas subtrahere, sacre scripture pagina nos edocet et prudentia quoque, qua preeminetis, id non patitur ignorare. Sane attendentes qualiter a sanctis patribus statutum fuerit, ut ecclesia Toletana super totam Hispaniam primatue dignitate gauderet, vobis semel et secundo per scripta nostra mandavimus, primo ut bone memorie Iohanni quondam Toletano archiepiscopo et deinde venerabili fratri nostro Cerebruno successoris eius tanquam primati vestro obedientiam et reverentiam exhiberetis.

Vos vero preceptis nostris obtemperare penitus contempsistis; unde nisi consueta apostolice sedis clementia motum animi temperaret et rigorem iustitie restringeret, pena docente sciretis, quam periculosum sit apostolicis non obtemperare mandatis. Nunc autem experiri volentes utrum obedientie filii sitis per iterata vobis scripta precipiendo mandamus et mandando precipimus, quatenus predicto archiepiscopo tanquam primati vestro infra XL dies post harum susceptionem, omni actione et appellatione remota, obedientiam et reverentiam debitam exhibeatis et promittatis. Si autem hac vice precepti nostri contemptores fueritis, contemptum nostrum et inobedientiam vestram, auctore Domino, graviter puniemus et vobis, qui superiori vestro obedire contemnitis, ab inferioribus vestris prohibebimus obedientiam et reverentiam exhiberi. Nos enim dilecto filio Iacinto s. Marie in Cosmidin diacono cardinali apostolice sedis legato dedimus in mandatis, ut vos ad preceptum nostrum suscipiendum firmiter et conservandum auctoritate nostra moneat et districte compellat. Dat. Tusculani XIII. Kal. Iunii”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo de Braga y sus sufragáneos, salud y bendición apostólica. El texto de la Sagrada Escritura nos enseña, y también la prudencia en la cual sobresalís, que no se puede ignorar cuán reprochable es para los prelados de las Iglesias y con cuánta atención ha de castigarse el contravenir los preceptos apostólicos y sustraer los derechos y dignidades a sus superiores. Ciertamente, atendiendo de qué manera ha sido establecido por los santos padres que la Iglesia de Toledo disfrutase de la dignidad de la primacía sobre toda España, os mandamos en dos ocasiones por medio de nuestro escrito, que mostraseis obediencia y reverencia, como a vuestro primado, primero al arzobispo toledano Juan, de buen recuerdo, y después a nuestro venerable hermano Cerebruno, su sucesor.

Pero vosotros habéis despreciado totalmente someteros a nuestros preceptos; por ello si la habitual clemencia de la Sede Apostólica no temperase la inquietud del espíritu y no restringiese el rigor de la justicia, mostrando el castigo comprenderíais qué arriesgado es no obedecer los mandatos apostólicos. Pero ahora, queriendo poner a prueba si sois hijos de la obediencia, por medio de este reiterado escrito, mandamos ordenando, y

³⁶³¹ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 14291, p. 408; CASTEJÓN Y FONSECA, D., *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo...*, fol. 23; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 118, pp. 137-138. La referencia al legado Jacinto permite ajustar razonablemente la fecha al año 1172.

ordenamos mandando, que dentro de los cuarenta días después de la recepción de esta carta, prometáis y mostréis la debida obediencia y reverencia al mencionado arzobispo, como a vuestro primado, suprimida toda acción [judicial] y apelación. Pero si esta vez despreciarais nuestro mandato, castigaremos gravemente, por obra del Señor, el desprecio a nos y vuestra desobediencia, y a vosotros, que despreciáis obedecer a vuestro superior, prohibiremos que os sea mostrada la obediencia y reverencia por vuestros inferiores. Ciertamente nos le hemos encargado a nuestro dilecto hijo Jacinto, cardenal diácono de Santa María in Cosmidin y legado de la Sede Apostólica, entre sus encomendaciones, que, por nuestra autoridad, os advierta y os compela enérgicamente a cumplir y mantener nuestro mandato”.

Núm. 194. Carta de Anastasio IV al arzobispo Juan de Toledo (31 de diciembre de 1153)³⁶³².

“Anastasius episcopus, servus servorum dei, Venerabili fratri I[ohanni] Toletano Archiepiscopo Salutem et apostolicam benedictionem. De quorum devotione et honestate magis confidimus, eos qui nostri sunt et quos tanquam speciales beati Petri filios sincere diligimus, ipsis securius commendamus. Idcirco dilectum filium nostrum I[acinctum] diaconum cardinalem, sapientem siquidem et discretum virum, quem, de nostro latere delegantes, in hyspaniam legatum sedis apostolice constituimus, fraternitati tue attentius commendamus, rogantes ut eum per beati Petri et nostram reverentiam benigne ac reverenter suscipias, et in quibus opportunum fuerit, consilii et auxilii tui opem et solatium impendas. Dat[um] Laterani II kal[endas] Jan[uarii]”.

“El obispo Anastasio, siervo de siervos de Dios, al venerable hermano J[uan], arzobispo de Toledo, salud y bendición apostólica. Encomendamos con más seguridad a aquellos en cuya devoción y honestidad más confiamos, los cuales son nuestros y a los que amamos como hijos especiales de San Pedro. Por ello encomendamos muy atentamente a tu fraternidad a nuestro dilecto hijo el cardenal diácono J[acinto], varón ciertamente sabio y discreto, al cual, delegándole de nuestro lado [*a latere*], nombramos legado de la Sede Apostólica en España, rogando por nuestra reverencia y la de San Pedro que le recibas benigna y reverentemente, y que, en lo que fuera oportuno, le ofrezcas la asistencia y el consuelo de tu consejo y auxilio. Dado en Letrán, en las II calendas de enero”.

Núm. 195. Carta de Anastasio IV al cardenal legado Jacinto (15 de mayo de 1154)³⁶³³.

“[Anastasius episcopus, servus servorum dei, dilecto in Christo filio Jacinto, diacono cardinali, apostolice sedis legato, salutem et apostolicam benedictionem.] Ex quo prudentie tue partem sollicitudinis nostre [iam] commisimus et ad hyspaniarum partes pro ecclesiasticis negociis delegavimus provehendis, oportet te ad illas precipue causas terminandas intendere, que nisi competentem finem acceperint, et maiorem inferunt ecclesie dei turbationem, et diucius ventilate nondum litigandi terminum invenerunt.

Venerabilis autem fratris nostri, Toletani Archiepiscopi querelam nuper accepimus, asserentis venerabiles fratres nostros Bracarensem, Terraconensem et Compostellanum Archiepiscopos nolle ipsi tanquam primati suo debitam obedientiam exhibere, cum

³⁶³² FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, p. 530.

³⁶³³ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, pp. 546-548.

tamen nos Bracarensi et Terraconensi nostris olim litteris mandavimus, ut Bracarensis illam exhiberet ei obedientiam, quam antecessori eius suus exhibuerat antecessor; et si forte hoc infra quadraginta dies post susceptionem litterarum nostrarum adimplere differret, ex tunc a pontificali officio abstineret; Terraconensi autem vel obedientiam ei tamquam primati suo impenderet, vel si infra quadraginta dies post scripta nostra recepta non faceret, ex tunc a pallei usu cessaret, aut si partem suam vellet aliqua exceptione tueri, proxima tunc festivitate beate Lucie nostro se conspectui presentaret, eam ipsam exequi et super ea iudicium nostrum adimplere paratus.

Quocirca, ne idem frater noster de subtracta sibi obedientia conqueri diucius compellatur, per presentia tibi scripta mandamus, quatenus, sicut nos alia vice supradictis fratribus nostris, apostolicis scriptis iniunximus et in precedentibus denotatur, ita firmiter ab eis facias adimplere. Preterea quum supradicto fratri nostro Compostellano mandavimus ut vel ei tamquam suo primati obediat, vel sub tuo iudicio ipsi exhibeat iusticie complementum, nihilominus caritati tue mandamus, ut si idem frater noster ambiguitatem voluerit subire iudicii, utramque partem ante tuam presentiam advoces; et rationibus utriusque partis plenarie auditis et cognitis, quod equitati et rationi congruat, inde censeas observandum; alias, eum sicut primati suo illi facias humiliter obedire. [Datum Laterani, Idus Mai.]”.

“[El obispo Anastasio, siervo de los siervos de Dios, a nuestro dilecto hijo en Cristo Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, salud y bendición apostólica.] Puesto que ya hemos encomendado a tu prudencia el cometido de nuestra solicitud y te hemos delegado a las tierras de las Españas para encargarte de los asuntos eclesiásticos, conviene que trates de terminar sobre todo aquellas causas que, salvo que hayan recibido una sentencia adecuada, o bien provocan una mayor turbación a la Iglesia de Dios, o bien no han hallado desde hace tiempo una conclusión del litigio ventilado.

Por otra parte, recientemente hemos recibido la queja de nuestro venerable hermano el arzobispo de Toledo, asegurando que nuestros venerables hermanos los arzobispos de Braga, Tarragona y Compostela no quieren mostrarle, como a su primado, la debida obediencia, habiendo también nos ordenado hace poco al bracarense y al tarraconense, por medio de nuestras cartas, que el bracarense le mostrase la obediencia que su antecesor [Pelayo de Braga] había mostrado a su predecesor [Raimundo de Toledo]; y si acaso difiriera cumplir con esto dentro de los cuarenta días después de la recepción de nuestra carta, desde entonces estaría suspendido de su oficio episcopal; asimismo, [hemos ordenado] al tarraconense que le prestase obediencia como a su primado, o si no lo hiciere dentro de los cuarenta días después de recibida nuestra carta, desde entonces cesaría en el uso del palio, o bien, si quisiera sustentar su causa por alguna excepción, entonces acudiese ante nuestra presencia en la festividad de Santa Lucía [13 de diciembre], preparado para exponer dicha [excepción] y para cumplir nuestra sentencia sobre la misma.

En consecuencia, que nuestro hermano [toledano] no sea obligado a reclamar de nuevo sobre la obediencia que le ha sido sustraída, por el presente escrito te mandamos que, tal como nos en otra ocasión impusimos a nuestros antedichos hermanos y les ha sido notificado en [escritos] anteriores, así se lo hagas cumplir firmemente. Por otra parte, aun cuando a nuestro mencionado hermano compostelano le hemos ordenado que, o bien le obedezca [al toledano] como a su primado, o bien muestre bajo tu juicio alguna definición de su propio derecho, sin embargo mandamos a tu caridad que si nuestro

mencionado hermano quisiera asumir el riesgo de un juicio, llames a ambas partes [Toledo y Compostela] ante tu presencia; y, una vez escuchadas y comprendidas plenamente las razones de una y otra parte, decretes que habrá de ser observado lo que convenga a la justicia y la razón; en caso contrario [si el compostelano no quiere ir a juicio], haz que le obedezca humildemente como a su primado. Dado en Letrán, en los idus de mayo”.

Núm. 196. Concordia del legado Jacinto entre la Iglesia de Narbona y el monasterio de Santa María de Quarante (31 de marzo de 1154)³⁶³⁴.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectiis filiis Narbonensibus canonicis et abbati Raymundo de Quadraginta eiusque fratribus tam presentibus quam futuris eternam in Domino salutem. Consideratio ecclesiastice utilitatis hoc postulat, ut contractus, qui inter ecclesiasticas personas canonice et legitime celebrantur, irrefragabiliter conseruentur et ne ea, que inter aliquos contrahuntur, propter labentia temporum obliuini tradantur et ne iurgia et contentiones imposterum oriantur, literis annotari precepimus. Richinus siquidem abbas de Quadraginta et eiusdem ecclesie canonici pari uoto et uno assensu in presentia uenerabilis fratris nostri Petri Narbonensis archiepiscopi recognouerunt permutationem seu concambium duarum ecclesiarum, uidelicet sancti Saturnini de Maiano et sancti Vincentii, quarum alteram uidelicet sancti Saturnini prefatus abbas de Quadraginta et eius canonici tenebant, alteram uero sancti Vincentii Argelersi iamdicti canonici sancti Iusti possidebant, et ipsam ecclesiam sancti Saturnini de Maiano prefatus abbas et eius canonici de Quadraginta tradiderunt ecclesie sancte Marie de Riio et canonicis sancti Iusti tam presentibus quam subsituendis in perpetuum cum omni iure suo, decimis uidelicet primitiis, terris cultis et incultis, mansibus, hominibus, et cum omnibus ad eam pertinentibus. Nomina uero canonicorum de Quadraginta, qui hunc contractum inierunt, haec sunt: Pontius de Arasaco, Pontius de Villaspasans, Petrus de Capite stagni, Ugo de Queliano sacrista, aliis omnibus eiusdem ecclesie consentientibus.

Canonici uero sancti Iusti consensu fratris nostri Petri Narbonensis archiepiscopi dederunt ecclesiam sancti Vincentii de Argelersi ecclesie sancte Marie de Quadraginta et Richino abbati et canonicis eiusdem ecclesie tam presentibus quam futuris in perpetuum cum primitiis, decimis, terris fructiferis et infructiferis et cum omnibus ad eam pertinentibus, eo iure saluo matricis ecclesie et archiepiscopi, qui pro tempore Narbone fuerit, ut capellus de conuentu sancte Marie de Quadraginta seu de episcopatu Narbonensi, ab abbate pro uoluntate sua in ecclesia sancti Vincentii de Argilersi pro tempore positus, animarum curam ab archiepiscopo recipiat, ad synodum ueniat, synodalia archiepiscopo soluat et eius interdicta custodiat et si excesserit, quantum ad suam personam scilicet in fornicatione periurio homicidio, horum omnium similium archiepiscopi seu illius, cui ab archiepiscopo cura commissa fuerit, iudicium subeat. Capellanus tamen ab abbate pro arbitrio in prefata ecclesia de conuentu suo seu Narbonensi episcopatu positus, quomodo et quando et qualiter uoluerit, absque ullius contradictione ab ipso remouendus, nihil ergo ultra quam supra scriptum est occasione forte summi pontificis seu legati, si ad partes istas eos uenire contigerit, neque occasione alicuius collecte in ea petere seu imponere presumat. Nomina uero canonicorum sancti Iusti, qui huic contractui consenserunt, sunt haec: arnardus,

³⁶³⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 66, pp. 339-341.

Pontius et Rogerius archidiaconi, Pontius de Vilario prior, Bernardus sacrista, Giraldus de Pipionibus, Guillelmus precentor. Si que uero partium contra hec temere uenire presumpserit, secundo tertioque commonita, si non resipuerit, pars que hoc conseruauerit, utramque ecclesiam sibi iure uendicet libereque possideat.- Et ego Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, subscripsi.- Et ego Petrus, Dei gratia narbonensis ecclesie seruus subscripsi.- Data Narbone per manum magistri Viuiani bibliotecharii domini Iacinthi diaconi cardinalis, apostolice sedis legati, pridie kalendas aprilis, indictione secunda, dominice incarnationis anno millesimo centesimo quinquagesimo quarto, pontificatus domini Anastasii pape quarti anno primo”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos canónigos de Narbona y al abad Raimundo de [Santa María de] Quarante³⁶³⁵ y a sus hermanos, tanto actuales como futuros, salud eterna en el Señor. La consideración de la utilidad eclesiástica defiende esto: que los acuerdos que se celebren canónica y legítimamente entre personas eclesiásticas, se conserven inalteradamente y, para que aquello que se acuerda entre algunos no sea arrastrado al olvido por el transcurso del tiempo, y para que no surjan en el futuro disputas y limitaciones, ordenamos que sea anotado por escrito. Ciertamente, el abad Riquino de Quarante y los canónigos de su iglesia con igual voto y unánime consenso, en presencia de nuestro venerable hermano Pedro, arzobispo de Narbona, reconocieron la permuta o intercambio de dos iglesias, a saber, de San Saturnino de Maiano y de San Vicente, de las cuales una, a saber, la de San Saturnino, la poseían el mencionado abad de Quarante y sus canónigos, y la otra de San Vicente de Argels la poseían los mencionados canónigos de San Justo [de Narbona], y el antedicho abad y sus canónigos de Quarante entregaron dicha iglesia de San Saturnino de Maiano a la iglesia de Santa María de Rivo y a los canónigos de San Justo, tanto a los actuales como a los que hayan de sustituirles a perpetuidad, junto con todo su derecho, a saber, diezmos, primicias, tierras cultas e incultas, mansos, hombres, y con todo lo que le pertenece. Los nombres de los canónigos de Quarante que participaron en este acuerdo son éstos: Poncio de Arsac, Poncio de Villesspassans, Pedro del lago de Capite, Hugo, sacristán de Queliano, con el consentimiento de todos los demás de su iglesia.

Los canónigos de San Justo, con el acuerdo de nuestro hermano el arzobispo Pedro de Narbona, dieron la iglesia de San Vicente de Argels a la iglesia de Santa María de Quarante y al abad Riquino y los canónigos de su iglesia, tanto actuales como futuros, a perpetuidad, con las primicias, diezmos, tierras cultivadas e incultas, y con todas sus pertenencias, salvado su derecho de la iglesia madre y del arzobispo que en cada momento estuviera en Narbona, de que el capellán, [proveniente] del convento de San María de Quarante o del obispado de Narbona, puesto por el abad [de Quarante] en cada tiempo por su voluntad en la iglesia de San Vicente de Argels, reciba del arzobispo la cura de almas, acuda al sínodo, pague las sinodalias al arzobispo y respete sus entredichos, y si se excediera, en lo referente a su persona, en cuanto a fornicación, perjurio u homicidio, que sobre todas las cuestiones de este tipo se someta al juicio del arzobispo o de aquél a quien le haya sido encomendada la cura por parte del arzobispo.

Asimismo, el capellán, puesto libremente por el abad [de Quarante] en la mencionada iglesia [de San Vicente], de su convento o del obispado narbonense, debe ser apartado

³⁶³⁵ La abadía de Santa María de Quarante, muy cercana a la ciudad de Narbona, siempre estuvo vinculada a la Iglesia y el obispado narbonense, de ahí el origen de la concordia que aquí se trata.

por el mismo, del modo, tiempo y manera que quisiera, sin objeción alguna, por tanto no hay nada más que lo anteriormente escrito, salvo acaso a instancia del sumo pontífice o de un legado [suyo], si sucediera que vinieran a estas tierras, y que a instancia de nadie de la comunidad pretenda pedir o imponer en ella. Los nombres de los canónigos de San Justo que aceptaron este acuerdo son éstos: los arcedianos Arnaldo, Poncio y Rogerio, el prior Poncio de Villar, el sacristán Bernardo, Giraldo de Pepieux, el precentor Guillermo. Y si alguna de las partes pretendiera temerariamente venir contra esto, advertida por segunda y tercera vez, si no respondiera, que la parte que hubiera respetado esto reclame la otra iglesia para sí por derecho y la posea libremente.- Y yo, Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, suscribí.- Dado en Narbona por mano del maestro Viviano, bibliotecario del señor cardenal diácono Jacinto, legado de la Sede Apostólica, en el día antes de la calendas de abril, indicción segunda, en el año de la Encarnación del Señor de 1154, en el primer año del pontificado del señor Papa Anastasio IV”.

Núm. 197. Carta de Jacinto al cabildo de Tudela (abril – junio de 1154)³⁶³⁶.

“Hiacintus Dei gratia Sanctae Romanae Ecclesiae diaconus cardinalis, apostolicae sedis legatus. Dilectis in Xpo. filiis universis canonicis tutelans, salutem et dilectionem in Dno. Pro statu ecclesiarum et totius christianitatis in melius reparando, et ut quae plantanda plantemus, et quae sunt eradicanda, aequa iustitiae falce studeremus eradicare, de mandato Dni. Papae ad partes Hispaniarum accessimus. Unde, dilecti in Dno. filii, ad Ecclesiam vram., quam semper dileximus, venientes, quia vos sine rectore diu fuisse cognovimus, unde ecclesia vra. tam in spiritualibus quam temporalibus multa sustinebat incommoda, auctoritate Dni. Papae et nostra vobis mandavimus ut provisorem et rectorem ecclesiae vrae. et animabus vestris utilem provideretis, et in personam maturam honestam, et proveciam pariter conveniretis. Vos autem mandato nostro obtemperantes pari voto et desiderio, sicut superius diximus, in virum honestum maturum et vobis idoneum convenientes, ipsumque in praesentia nostra statuentes, ut ipsum confirmaremus humili prece communiter impetrastis. Nos vero personam illam satis honestam et vobis idoneam cognoscentes, auctoritate BB. Apostolorum Petri et Pauli, Dni. Papae et nostra, nominatum virum, quem vobis in priorem et rectorem elegistis confirmavimus, statuentes ut de caetero hanc nrae. institutionis regulam nullus aliquatenus audeat inmutare. Quod si aliquis praesumpserit eidem priori molestiam temere inferre, ad Sedem Appcam. vel ad nostram praesentiam liceat ei libere appellare”.

“Jacinto, por la gracia de Dios, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos en Cristo, todos los canónigos de Tudela, salud y dilección en el Señor. Hemos llegado hasta las tierras de las Españas por mandato del señor Papa para reparar a mejor el estado de las iglesias y de toda la cristiandad, y para que implantemos lo que haya de implantarse, y nos esforcemos en erradicar lo que haya de ser erradicado con la equitativa hoz de la justicia. Por ello, hijos dilectos en el Señor, acudiendo hasta vuestra iglesia, que siempre hemos amado, porque hemos sabido que vos estabais hace tiempo sin rector, por lo cual vuestra iglesia soportaba perjuicios tanto en lo espiritual como en lo temporal, por la autoridad del señor Papa y la nuestra os mandamos que proveyeráis un rector y provisor útil para vuestra iglesia y vuestras almas, y que convinierais igualmente en una persona madura, honesta y provecta.

³⁶³⁶ DE LA FUENTE, ES, L, *Apéndices*, Núm. XX, pp. 406-407. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 69, pp. 377-378.

Vosotros, obedeciendo nuestro mandato con igual voto y deseo, como hemos dicho más arriba, conviniendo en un hombre honesto, maduro e idóneo para vosotros, colocando al mismo ante nuestra presencia, solicitasteis al unísono con humilde súplica que lo confirmásemos. Y nos, conociendo que aquella persona es muy honesta e idónea para vosotros, por la autoridad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, del señor Papa y la nuestra, hemos confirmado al mencionado varón que elegisteis como prior y rector para vosotros, estableciendo que en adelante nadie se atreva a modificar de ninguna manera esta norma de nuestra disposición. Si alguien pretendiera temerariamente causar molestia a dicho prior, que se le permita a éste apelar libremente ante la Sede Apostólica o ante nuestra presencia”.

Núm. 198. Carta del cardenal legado Jacinto a las autoridades y pueblo de Tudela (ca. mayo-junio de 1154)³⁶³⁷.

“Iac[intus] Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Nobilibus uiris Roderico, Gozeluo et uniuerso Tudelano populo omnimodam cum salute gratiam. Veniens ad nos dilectus filius noster R. Tudelanus prior cum maxima parte suorum canonicorum grauem querelam aduersum episcopum uestrum ante presentiam nostram proposuit, quod uiolenter contra omnem iustitie rationem et appellationem ad uenerabilem fratrem nostrum Terraconensem archiepiscopum, postmodum ad nos, demum ad apostolice sedis clementiam factam eos interdixit, excommunicauit, officio et beneficio eosdem etiam expoliauit.

Quia ergo officii nostri est lites et scandala de medio eorum tollere et suam cuique iustitiam exhibere, utraque parte Tudele ante nos euocata, sicut ipsi apertissime nostis, diligentissime de facto inquisiuius et cum ante nos indubitanter de expoliatione facta post appellationem eorum constaret, propter seditionem suggestionem uestri episcopi contra nos etiam motam finem debitum inter eos tunc imponere nequiuius, trahentes tandem eos usque Soriam, ut prefatam controuersiam concordia uel iudicio decidiremus. Ipse uero episcopus de iustitia plurimum diffidens, in fine tamen, sicut debuit et episcopalis est officii, nostro conspectui sui presentiam non fecit et quasi contumax se absentauit et licet contumacie penam ei nondum inflixerimus, ex dispensatione potius quam ex rigore canonum interim distulimus, mediante tamen iustitia iamdictum priorem suosque canonicos tam in officiis quam beneficiis omnibus in integram restituimus, precipientes tandem eis, ut secundum tenorem priuilegii, quod Michael episcopus illis fecerat, uiuerent, ut unum uidelicet communiter refectorium habeant, simul in uno ad ecclesiam dormitorio iaceant; quodsi facere contempserint seu neglexerint, inultum minime hoc permittemus.

Uniuersitati itaque uestre attentius eos commendantes, apostolica auctoritate mandamus atque precipimus, quatinus iamdictum priorem suosque canonicos benigne recipiatis et si gratiam Romane ecclesie et nostram habere umquam desideratis, ita eos contra omnes tueamini, ut nullum grauamen uel iniuriam a quoquam eis infligi patiamini; alioquin si aliquod sinistrum, quod absit, de uobis audierimus, profecto interdictum in ecclesiis uestris ponemus, uos etiam excommunicabimus, penitentiam uiuorum ac mortuorum atque sepulturam nichilominus prohibebimus”.

³⁶³⁷ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 71, pp. 381-382.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los nobles varones Rodrigo, Gonzalo y a todo el pueblo de Tudela, plena gracia con salud. Acudiendo ante nos nuestro dilecto hijo R[aimundo], prior tudelano, junto con la mayor parte de sus canónigos, expuso ante nuestra presencia una grave queja contra vuestro obispo, que violentamente contra toda razón de justicia y [contra] la apelación hecha ante nuestro venerable hermano el arzobispo de Tarragona, después ante nos, por último ante la clemencia de la Sede Apostólica, los puso en entredicho, los excomulgó y despojó también a los mismos de oficio y beneficio.

Por ello, puesto que es propio de nuestro oficio apartar los litigios y escándalos de en medio de ellos y mostrar a cada uno su derecho, convocadas ante nos ambas partes en Tudela, como vosotros mismos conocéis clarísimamente, preguntamos con gran diligencia sobre lo sucedido, y teniendo indudablemente ante nos constancia de la expoliación hecha después de su apelación, no pudimos imponer entonces entre ellos la debida sentencia, por causa de la agitación promovida contra nos por instigación de vuestro obispo, trayéndolos finalmente ante nos hasta Soria para que decidiéramos la mencionada disputa mediante concordia o por sentencia. Pero el propio obispo, desconfiando mucho de la justicia, al final no se presentó ante nos, como debía [hacer] y es propio del oficio episcopal, y se ausentó como contumaz, y aunque todavía no le infligiéramos la pena de contumacia, [y] la aplazamos de momento, más por el orden que por el rigor de los cánones, no obstante restituimos mediante sentencia al antedicho prior y a sus canónigos, tanto en sus oficios como en sus beneficios íntegramente, ordenándoles, finalmente, que vivieran de acuerdo con el tenor del privilegio que el señor obispo Miguel les había hecho, a saber, que tuvieran un único refectorio común y del mismo modo durmieran en un único dormitorio en la iglesia; y si negligieran o desdeñaran hacer esto, en absoluto permitiremos que esto quede impune.

Y así, encomendándolos [los canónigos] a todos vosotros [a los nobles y pueblo de Tudela], por la autoridad apostólica mandamos y ordenamos que recibáis benignamente al mencionado prior y a sus canónigos y, si deseáis poseer algún día la gracia de la Iglesia Romana y la nuestra, protegedlos contra todos de tal manera que no permitáis que se les inflija ninguna carga o injusticia por ninguna parte; de lo contrario, si oyéramos algo desfavorable sobre vosotros, que Dios no lo quiera, impondremos ciertamente el entredicho a vuestras iglesias, también os excomulgaremos, e incluso prohibiremos la penitencia de los vivos y la sepultura de los muertos”.

Núm. 199. Carta del cardenal legado Jacinto al metropolitano Bernardo de Tarragona y a sus sufragáneos (ca. mayo-junio de 1154)³⁶³⁸.

“Iaci[nthus] Dei gratia sancte Romane ecclesiae diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. B. Terraconsis archiepiscopo et suffraganeis eius episcopis L. Pampilonensis, R. Calagorritano, P. Cesaraugustano, D. Oscensi, G. Ilerdensi, G. Barchinonensi, B. Gerundensi eternam in Domino salutem. Officii nostri debitum nos compellit sic miseris et oppressis misericordie manum adhibere, sic uiolentos et maleficos ex iusticie rigore ferire, ut hii abeant unde sperent et ad quod confugiant, hii sentiant unde timeant et deinceps manum a maleficio retrahant. A mente uestra non excidissey credimus, qualiter episcopus Martinus Tirasonensis sese habuerit tam erga nos et nostros quam aduersus clericos suos ab eo post apellationem ad nos et ad sanctam sedem Romanam factam

³⁶³⁸ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 70, pp. 379-380.

uiolenter exspoliatos et nefarie tractatos ante nostrum aduentum Tudelam et in nostri uestrique presentia post ibidem.

Propter quod a nobis Soriā uocatus in nullo satisfecit, set furtiue illinc recedendo et adhuc facinori facinus addendo clericos ipsos a nobis cum litteris sue restitutionis canonice redeuntē propriis bonis suis priuauit et a laicis male tractari capi et exspoliari fecit. Unde et laicos ipsos et eorum complices clericos excommunicatos publice denuntiari et in ecclesia interdictum poni mandauimus. Vos autem nostrum super hoc mandatum suscipientes, ut hoc publice denuntiaretis, minus studium et deuotionis indicium quam filios oportuit adhibuistis. Excommunicati sunt autem hii: Willelmus Algrin et duo fratres eius, P. de Monte acuto, P. canonicus Pampilonensis, Stephanus de Burgis, Columbus, P. Almericus, Garsia Lindez, Fortunium Semenons, David. Nichilominus quidem et illos clericos, qui contra interdictum nostrum diuina celebrare officia presumpserunt, anathematis sententia innodamus. Sunt autem hii: Oto, Valentinus, Sanctius de Belforat, Michael cantor, Arnaldus et socii sui consimilem excessus facientes.

Quam rationabiliter etiam et quam canonice suspensionis sententia deinceps in ipsum episcopum processerit, fraternitati uestre satis ut credimus innotuit. Ne igitur populus Tutellanus perire paterque noster pontifex Romanus sanctaque curia sua falso decipi quoquo modo uel ignorantia sui uel negligentia uestri possit, per presentia scripta uniuersitati uestre auctoritate apostolica mandando precipimus, quatinus et sententias nostras predictas publice denuntietis et prenominatos eas scire faciatis et domino pape sueque curie litteris uestris uitam et conuersationem episcopi predicti factaque nostra et sua simul et clericorum oppressionem significetis sine mora et molestia”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al arzobispo B[ernardo] de Tarragona, y a sus obispos sufragáneos L[ope] de Pamplona, R[odrigo] de Calahorra, P[edro] de Zaragoza, D[odón] de Huesca, G[uillermo] de Lérida, G[uillermo] de Barcelona, B[erenguer] de Gerona, salud perpetua en el Señor. La obligación de nuestro oficio nos compele tanto a prestar la disposición de la misericordia a los desgraciados y oprimidos, como alcanzar con el rigor de la justicia a los violentos y malvados, para que los unos tengan de dónde esperar y a dónde refugiarse, y los otros sientan de dónde temer y, en adelante, aparten su mano del crimen. No creemos que se haya ido de vuestra memoria que el obispo Martín de Tarazona se ha mantenido tanto contra nos y los nuestros, como contra sus clérigos, expulsados de allí [de Tudela] violentamente después de la apelación hecha ante nos y ante la Santa Sede romana, y tratados de manera impía antes y después de nuestra llegada a Tudela, en nuestra presencia y en la vuestra.

Puesto que, llamado por nos a Soria no dio satisfacción alguna, sino que retirándose furtivamente de allí y, añadiendo incluso crimen al crimen, privó de sus bienes propios a los mismos clérigos, que retornaron de nos canónicamente con cartas de su restitución, e hizo que fueran maltratados, arrebatados y expoliados por laicos. Por lo cual hemos mandado que dichos laicos y los clérigos cómplices de éstos sean declarados públicamente como excomulgados, y aquella iglesia sea puesta en entredicho. Sin embargo, vosotros, recibiendo nuestro mandato al respecto para que declaraseis esto públicamente, habéis mostrado menos afán y prueba de devoción que lo que conviene a los hijos. Éstos son los excomulgados: Guillermo Algrin y sus dos hermanos, P. de Monteagudo, el canónigo P. de Pamplona, Esteban de Burgos, Colón, P. Almerico,

García Líndez, Fortunio Simeón, David. Ciertamente también atamos con la sentencia del anatema a aquellos clérigos que pretendieron celebrar los oficios divinos en contra de nuestro entredicho. Estos son: Odón, Valentino, Sancho de Belfort, el chanre Miguel, Arnaldo y sus socios que hicieron semejante aberración.

Se ha dado a conocer suficientemente a vuestra a vuestra fraternidad, según creemos, cuán razonablemente y cuán canónicamente se había procedido después a la sentencia de suspensión a dicho obispo. Por ello, para que el pueblo de Tudela no pueda perecer, ni nuestro padre el Romano Pontífice y su santa curia no ser engañado de ningún modo, ni por su ignorancia ni por vuestra negligencia, por medio del presente escrito os ordenamos a todos vosotros, mandando por la autoridad apostólica que declaréis públicamente nuestras antedichas sentencias, así como hagáis que los mencionados las conozcan, y que, por medio de vuestras cartas, deis a conocer al señor papa y a su curia, sin demora ni impedimento, la vida y costumbre del mencionado obispo, nuestras actuaciones y las suyas, así como la opresión de los clérigos”.

Núm. 200. Carta de donación de Alfonso VII al monasterio de Santa María de Meiras (6 de julio de 1154)³⁶³⁹.

“In nomine Domini amen. Quanto diuitiis et possessionibus abundantius quisque videtur affluere, tanto de hiis, que possidet, Deo et ueris Dei cultoribus pro salute anime sue et peccatorum meorum remissione, larguis [largus] debet impendere, iuxta illud Apostoli: «Facite bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei» [Gal 6,10]. Ea propter, ego Alfonsus Hispaniae Imperator una cum uxore mea imperatrice domina Rica, et cum filiis meis Sanctio et Ferdinando, regibus, pro amore Dei et pro animabus parentum meorum, facio chartam donationis, et textum firmitatis, Deo et sancte Mariae de Meyra monasterio, et vobis domino Vitali primo illius abbati et omnibus eiusdem monasterii successoribus uestris, de decimo, et omni redditu Ripa Euui, et illo uillari, quod vocatur de Chain, et iacet in terra Crescenti. Et hoc facio, vt ab hac die habeatis et possideatis vos et successores vestri iure hereditario in perpetuum,...

Facta charta in Secouia, pridie nonas iulii era MCXCII, imperante ipso Alfonso imperatore Toleti, Legione, Galleciae, Castellae, Nagerae, Zaragozae, Baetiae et Almariae; teste domino Hyacintho sanctae romanae ecclesiae cardinali, Legato in Hyspania et presente in Secouia [...]”.

“En nombre del Señor, amén. Tanto cuanto uno parece abundar muy prolijamente de riquezas y posesiones, así, de aquello que posee, debe consagrar generoso a Dios y a los adoradores verdaderos de Dios, por la salvación de su alma y la remisión de mis pecados, según dice el Apóstol: Haced el bien a todos, sobre todo a los miembros de la familia de la fe [Gal 6,10]. Por eso yo, Alfonso, emperador de España, a una con mi esposa la señora emperatriz Riquilda y con mis hijos, los reyes Sancho y Fernando, por amor de Dios y por las almas de mis padres, hago esta carta de donación y documento de confirmación, a Dios y al monasterio de Santa María de Meiras, y a vos, Vital, primer abad de allí, y a todos sus vuestros sucesores de dicho monasterio, de la décima parte de toda la renta, tanto de Ribadeo como de aquella villa que se llama de Chayn y está en tierra de Creciente. Y hago esto para que de este día lo tengáis y poseáis vos y vuestros sucesores por derecho hereditario a perpetuidad,...

³⁶³⁹ DOMÍNGUEZ CASAL, M. M., *Colección documental do Mosteiro de Santa María...*, Doc. 16.

Hecha esta carta en Segovia, el día antes de las nonas de julio, en la era de MCXCII, imperando el propio emperador Alfonso de Toledo, León, Galicia, Castilla, Nájera, Zaragoza, Baeza y Almería; siendo testigo el señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana, legado en España y presente en Segovia [...]”.

Núm. 201. Privilegio de donación de Alfonso VII del castillo de Rivas a la Iglesia de Toledo (11 de Julio de 1154)³⁶⁴⁰.

“Privilegium donationis de Castello de Ribas, facte ecclesie toletane. In nomine domini nostri ihesu christi. Sicut in omni contractu conditiones valere imperialis testatur auctoritas, sic etiam iusticie ratio exigit ut ea que a regibus sive imperatoribus fiunt scripto firmentur, ne temporum diuturnitate ea que gesta sunt oblivioni tradantur. Idcirco, Ego adefonsus tocius hyspanie imperator, una cum uxore mea imperatrice domna Rica et cum filiis meis Sancio el Fernando regibus, facio cartam donationis et textum firmitatis deo et ecclesie sancto marie toleti, et vobis archiepiscopo domno Iohanni et totius hyspanie primati, et omnibus eiusdem ecclesie successoribus vestris, de illo castello, quod est in termino de maiarid et vocatur Ribas. Dono et concedo vobis illud castellum cum montibus et fontibus, cum pratis et pascuis, cum ingressibus et regressibus suis, et cum omnibus suis terminis et pertinentiis, et cum omnibus suis directuris. Et hoc facio pro amore dei et pro animabus parentum meorum et peccatorum meorum remissione, ut ab hac die habeatis et possideatis vos et omnes successores vestri iure hereditario in perpetuum.

Si vero aliquis homo ex meo vel alieno genere hoc meum factum rumpere temptaverit, sit a deo maledictus et excommunicatus, et cum iuda proditore domini in inferno dampnatus; et insuper pectet ecclesie toletane centum libras auri; et meum factum semper maneat in robore. Facta carta in segobia, vº idus Julii, Era M.ª C.ª LXXX.ª II.ª, Imperante ipso adefonso imperatore Toleti, Legione, Gallecia, Castella, Naiara, Saragocia, Baecia et Almaria; et tunc domino iacinto sancte Romane ecclesie cardinali legato in hyspania et presente in segobia; Comes barchilonie et Sancius rex navarre vassalli imperatoris.

Ego adefonsus, imperator hyspanie, hanc cartam, quam fieri iussi, propria manu mea roboro atque confirmo.- Ego iacinctus, sancte romane ecclesie cardinalis et tocius hyspanie legatus, confirmo.- Rex Sancius filius imperatoris conf.- Rex fernandus filius imperatoris conf.- Pelagius ecclesie beati Iacobi archiepiscopus [confirmo].- Victorius Burgensis episcopus conf.- Rodericus Naiarensis episcopus conf.- Iohannes oxomensis episcopus conf.- Petrus Segontinus episcopus conf.- Vincencius Secobiensis episcopus conf.- Raimundus palentinus episcopus conf.- Ennigus avilensis episcopus conf.- Navarrus Salamantinus episcopus conf.- Stephanus zamorensis episcopus conf.- Iohannes legionensis episcopus conf.- Martinus ovetensis episcopus conf.- Pelagius minduniensis episcopus conf.

Comes Poncius maiordomus imperatoris conf.- Gomez almarricus [Comes Almanricus] tenens baeciam conf.- Comes lupus conf.- Gutier fernandez conf.- Garcia garciaz de aza conf.- Garcia gumez conf.- Nunus petrez alferiz imperatoris conf.- Comes fernandus gallecie conf.- Comes rudericus petriz frater eius conf.- Comes ranemirus froilaz conf.-

³⁶⁴⁰ FITA, F., “Madrid en el siglo XII...”, Doc. 6, pp. 59-61.

Comes petrus adefonsus conf.- Poncius de minerva conf.- Alvarus rodriguiz galecie conf.- Iohannes fernandiz, toletane ecclesie precentor et imperatoris cancellarius hanc cartam scribere iussit.”.

“Privilegio de la donación del castillo de Rivas hecha a la Iglesia de Toledo. En nombre de nuestro Señor Jesucristo. Al igual que la autoridad imperial se manifiesta en las condiciones de todo acuerdo, así también la razón de la justicia exige que aquello que es hecho por reyes o emperadores sea confirmado por escrito, para que, por causa de un largo transcurso de tiempo, no sea entregado al olvido aquello que se hizo. Por ello yo, Alfonso, emperador de toda España, a una con mi esposa la señora emperatriz Riquilda [de Polonia], y junto con mis hijos los reyes Sancho y Fernando, hago esta carta de donación y escrito de confirmación a Dios y a la iglesia de Santa María de Toledo, y a vos, señor Juan, arzobispo y primado de toda España, y a todos vuestros sucesores de la misma Iglesia, de aquel castillo que está en el término de Madrid y se llama Rivas. Doy y concedo a vos aquel castillo junto con sus montes y fuentes, sus prados y pastos, sus entradas y retornos, con todos sus términos y pertenencias, y con todas sus ordenaciones. Y por amor a Dios y por las almas de mis padres y la remisión de mis pecados, hago que desde este día tengáis y poseáis esto, vos y todos vuestros sucesores, por derechos hereditario a perpetuidad. Pero si algún hombre de mi familia o de otro pretendiese romper este acto mío, sea maldito por Dios y excomulgado, y condenado al infierno junto con Judas el traidor del Señor; y además, que pague a la Iglesia de Toledo cien libras de oro; y que este acto mío permanezca siempre en vigor.

Hecha esta carta en Segovia, en los V idus de julio, en la era de MCXCII, imperando el mismo Alfonso, emperador de Toledo, León, Galicia, Castilla, Nájera, Zaragoza, Baeza y Almería; y presente entonces en Segovia el señor Jacinto, cardenal y legado en España de la Santa Iglesia de Roma, y el rey Sancho de Navarra, vasallo del emperador.

Yo, Alfonso, emperador de España, confirmo y firmo por mi propia mano esta carta que ordené que se hiciera.- Yo, Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de toda España, confirmo.- El rey Sancho, hijo del emperador, conf.- El rey Fernando, hijo del emperador, conf.

Pelayo, arzobispo de la Iglesia de Santiago [conf.]- Víctor, obispo de Burgos, conf.- Rodrigo, obispo de Nájera, conf.- Juan, obispo de Osma, conf.- Pedro, obispo de Sigüenza, conf.- Vicente, obispo de Segovia, conf.- Raimundo, obispo de Palencia, conf.- Íñigo, obispo de Ávila, conf.- Navarrón, obispo de Salamanca, conf.- Esteban, obispo de Zamora, conf.- Juan, obispo de León, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Pelayo, obispo de Mondoñedo, conf.

El conde Ponce, mayordomo del emperador, conf.- El conde Almanrico, tenente de Baeza, conf.- El conde Lope, conf.- Gutierre Fernández, conf.- García Garcéiz de Aza, conf.- García Gómez, conf.- Nuño Pérez, alférez del emperador, conf.- El conde Fernando de Galicia, conf.- El conde Rodrigo Pérez, su padre, conf.- El conde Ranimiro Friolaz, conf.- El conde Pedro Alfonso, conf.- Ponce de Minerva, conf.- Álvaro Rodríguez de Galicia, conf.- Juan Fernández, chantre de la Iglesia de Toledo y canciller del emperador, mandó escribir esta carta”.

Núm. 202. Privilegio del cardenal legado Jacinto al monasterio de la Santa Cruz de Coimbra (4 de noviembre de 1154)³⁶⁴¹.

“Iacintus Dei gracia Sancte Romane Ecclesie diaconus cardinalis apostolice sedis legatus dilectis filiis Teutonio priori et fratribus ecclesie sancte crucis in Colimbriensis civitatis suburbio site tam presentibus quam futuris regularem vitam professis in perpetuum. Officii nostri nos hortatur autoritas pro ecclesiarum statu satagere et earum quieti et utilitati precipue religiosarum salubriter auxiliante Domino providere. Dignum etenim ac honestum esse dinoscitur, ut qui ad ecclesiarum regimen assumpti sumus eas et a prauorum hominum nequitia tueamur et autoritatis apostolice patrocinio muniamus. Proinde, dilecti in Domino filii, uestris iustis postulationibus clementer annuimus et ecclesiam beate Crucis, in qua diuinis estis obsequiis mancipati, in beati Petri nostrique tutelam et protectionem suscipimus et presentis priuilegii pagina roboramus. Statuentes, ut quascumque possessiones, quecumque bona eadem ecclesia in presentiarum iuste et canonice possidet aut in futurum concessione pontificum, largicione regum uel principum, oblatione fidelium seu aliis legitimis titulis prestante Domino poterit adhipisci firma tibi tuisque successoribus et illibata permaneant. In quibus hec propriis nominibus annotanda subiunximus [sigue un listado de algunas propiedades]

Sane laborum uestrorum, quos propriis manibus aut sumptibus colitis, siue de nutrimentis uestrorum animalium nullus omnino clericus uel laicus decimas a uobis exigere presumat. Sepulturam quoque eiusdem loci liberam esse concedimus, ut uidelicet quicumque clericus siue laicus se illic sepeliri deliberauerit, eius deuotioni et extreme uoluntati, nisi forte excommunicatus sit, nullus obsistat, saluo nimirum iure matricis ecclesie.

Adicimus eciam, ut omnis clericus secularis uolens se ad predictam ecclesiam transferre, ut habitum regularem assumat, liberam habeat potestatem. Confirmantes, ut ordo canonicus ibi secundum beati Augustini regulam Domino cooperante institutus perpetuis temporibus inuiolabiliter conseruetur. Nullique fratrum post factam professionem absque prioris totiusque congregationis permissione liceat ex eodem claustro discedere; discedentem uero absque comunium literarum caucione nullus audeat retinere.

Obeunte uero, Teutonie, te eiusdem loci priore uel successorum tuorum quolibet, nullus ibi qualibet surreptionis astutia uel uiolentia preponatur, nisi quem fratres comuni consensu uel fratrum pars consilii sanioris secundum Dei timorem et regulam sancti Augustini elegerint. Chrisma quidem, oleum sanctum, consecrationes altarium seu basilicarum, ordinationes clericorum, qui ad sacros ordines fuerint promouendi, a diocesano suscipiatis episcopo, siquidem catholicus fuerit et gratiam atque comunione sedis apostolice habuerit et ea gratis et absque aliqua prauitate uobis uoluerit exhibere; alioquin liceat uobis catholicum quemcumque malueritis adire antistitem, qui nimirum nostra fultus autoritate quod postulatur indulgeat. Nulli ergo omnino hominum fas sit prenominatam ecclesiam temere perturbare aut eius possessiones auferre uel ablatas retinere, minuere seu quibuslibet molestiis fatigare, sed omnia integre conseruentur eorum, pro quorum gubernatione et sustentatione

³⁶⁴¹ ERDMANN, C., *Papsturkunden im Portugal...*, Doc. 54, pp. 219-222.

concessa sunt, usibus omnimodis profutura, salua in omnibus apostolice sedis autoritate.

Ad inditium autem huius a Romana ecclesia percepte libertatis duos bisantios singulis annis Romano pontifici persoluetis. Si qua igitur in posterum ecclesiastica secularisue persona huius nostre constitutionis paginam sciens contra eam temere uenire temptauerit, secundo tercioue comonita, si non congrua emendatione satisfecerit, potestatis honorisque sui dignitate careat reamque se diuino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat et a sacratissimo corpore ac sanguine Dei ac domini nostri Iesu Christi aliena fiat et in extremo examine districte ultioni subiaceat. Cunctis autem eidem loco sua iura seruantibus sit pax domini nostri Iesu Christi, quatenus et hic fructum bone accionis percipiant et in futuro premia eterne pacis inueniant. Amen. Amen.

Ego Iacintus diac. card. apostolice sedis legatus ss. Dat. Tiuiani per manum Rodberti capellani domini Iacincti diac. card., apostolice sedis legati, pridie non. nouemb., indictione III, incarnationis dominice anno MCLIII, domini Anastasii pape IIII. anno secundo”.

“Jacinto, por la gracia de Dios diácono cardenal y legado de la Santa Iglesia Romana, a los dilectos hijos el prior Teutonio y los hermanos de la iglesia de la Santa Cruz situada en las afueras de la ciudad de Coimbra, tanto a los presentes como a los futuros profesos de la vida regular, a perpetuidad. La autoridad de nuestro oficio nos exhorta a preocuparnos por el estado de las iglesias y, sobre todo, a velar saludablemente por la utilidad y la tranquilidad de aquellas religiosas [iglesias], con la ayuda del Señor. Y ciertamente, se distingue que es digno y honesto que, quienes hemos sido ascendidos al gobierno de las iglesias las protejamos de la negligencia de los malos hombres y las fortalezcamos con la protección de la autoridad apostólica. Estableciendo que cualesquiera posesiones y todos los bienes que la misma Iglesia posee justa y canónicamente en el presente, o que en el futuro pudiera obtener por concesión de los pontífices, por generosidad de los reyes y príncipes, por oblación de los fieles o por medio de otros títulos legítimos, con la ayuda del Señor, permanezcan firmes e intactos para ti y tus sucesores. Entre las cuales añadimos éstas que han de ser anotadas con sus propios nombres: [sigue un listado de lugares propios del monasterio].

Ciertamente, que ningún laico ni clérigo en absoluto pretenda exigir de vosotros diezmos de vuestros campos, que cultiváis con vuestras propias manos o con empleados, ni de los alimentos de vuestros animales. Concedemos también que la sepultura de aquel lugar sea libre, es decir, que cualquier clérigo o laico que pretendiera ser sepultado allí, por su devoción y última voluntad, si no ha sido excomulgado, nada lo impida, salvo por derecho de la madre Iglesia.

También añadimos que todo clérigo seglar que quiera ser transferido a la mencionada iglesia, desde que asuma el hábito regular, tenga libre potestad. Confirmando que el orden canónico, instituido allí según la regla de San Agustín, con la ayuda del Señor, se conserve inviolablemente a perpetuidad. Y ninguno de los hermanos, después de hecha la profesión, tenga permitido salir de aquel claustro sin el permiso del prior y de toda la congregación; pero que nadie ose retener al que salga sin la garantía de las cartas colectivas.

Pero muriendo tú, Teutonio, prior de dicho lugar, o cualquiera de tus sucesores, que nadie sea antepuesto allí por ninguna astucia de ocultación o por violencia, salvo a quien los hermanos de común acuerdo, o una parte de los hermanos de consejo más razonable eligieran, de acuerdo con el temor de Dios y la regla de San Agustín. Ciertamente, que recibáis del obispo diocesano, el crisma, el óleo santo, las consagraciones de altares o de basílicas, las ordenaciones de los clérigos que hayan sido promovidos a los sagrados órdenes, supuesto que [el obispo] fuera católico y mantuviera la gracia y la comunión de la Sede Apostólica, y quisiera ofreceros esto gratis y sin ningún defecto; de lo contrario, que pueda atenderos cualquier obispo católico que prefirierais, quien, apoyado ciertamente por nuestra autoridad, esté de acuerdo en ser postulado.

Por tanto, a ningún hombre en absoluto le sea permitido perturbar temerariamente, disminuir o molestar con cualesquiera inquietudes a la mencionada iglesia o llevarse sus posesiones o retener lo llevado, sino que sean mantenidas íntegramente todas [las posesiones] de aquellos, para cuyo gobierno y sustento fueron concedidas, que van a ser útiles por cualquier uso, salvada en todo la autoridad de la Sede Apostólica. Como prueba de esta libertad recibida de la Iglesia Romana, que paguéis dos bizantinos cada año al Romano Pontífice. Si en el futuro alguna persona eclesiástica o laica, conociendo el documento de esta nuestra constitución, pretendiese temerariamente ir contra ella, avisado por segunda y tercera vez, si no cumpliera con la adecuada satisfacción, que esté privado de su dignidad de autoridad y de honor, y sepa que será rea ante juicio divino por la iniquidad cometida, y sea apartada del sacratísimo cuerpo y sangre de Dios y de nuestro Señor Jesucristo y se someta a un grave castigo en el juicio final. A los demás que conservan sus derechos al mencionado lugar, sea la paz de nuestro Señor Jesucristo, de manera que reciban aquí el fruto de su buena acción, y hallen en el futuro los premios de la paz eterna. Amén. Amén. Amén. Yo, Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, suscribí. Dado en Tibães, por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, el día antes de las nonas de noviembre, indicción III, en el año de la Encarnación del Señor de MCLXIV, en el año segundo del señor papa Anastasio IV”.

Núm. 203. Privilegio del cardenal legado Jacinto al monasterio de Santa María de Refoyos (15 de noviembre de 1154)³⁶⁴².

“Iacintus Dei gratia, Sanctae Romanae Ecclesiae Diaconus Cardinalis, Apostolicae Sedis Legatus; Dilectis filiis Petro Priori Monasterii de Restoriis, eiusque Canonicis regularem vitam professis in perpetuum, etc. [...] Nihilominus instrumenta libertatis a venerabili fratre nostro Pelagio Tudensi Episcopo, cum consensu Canonicorum suorum; et ab illustri Alfonso Duce Portug., nec non et a fundatore Alfonso Ansemondiz filioque suo Menendo Alfonsi et caeteris eiusdem loci cohaeredibus, tibi, et Ecclesiae tuae collata, rata, et in perpetuum inviolata, Apostolica auctoritate permanere censemus, etc. [...] Ego Iacintus diac. card. apostolice sedis legatus ss.- Datum Tudem per manum Rodberti Capellani Domni Iacinthi Diaconi Cardinalis, Apostolicae Sedis Legati. XVII. Kal. Decembris Indictione III. Incarnationis Dominicae M.C.LIIII. Anastasii Papae IV. anno secundo”.

³⁶⁴² Documento completo en ERDMANN, C., *Pappsturkunden in Portugal...*, Doc. 55, pp. 222-225; Texto parcial en DE SANTA MARÍA, N., *Chronica da Ordem dos Conegos...*, Lib. VI, n. 17, p. 308.

“El cardenal Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, y legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos Pedro, prior del monasterio de Refoyos, y a sus canónigos profesos en la vida regular a perpetuidad, etc. [...] Por lo tanto decretamos por la autoridad apostólica que este privilegio de libertad concedido por nuestro venerable hermano el obispo Pelayo de Tuy, con el consenso de sus canónigos, y por el ilustre Alfonso, *dux* de Portugal, así como por el fundador Alfonso Ansemóndiz y su hijo Menendo Alfonso y los restantes coherederos de aquel lugar, permanezca ratificado e inviolado, a perpetuidad, para ti y tu iglesia [...] Yo, Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, confirmo.- Dado en Tuy por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado de la Sede Apostólica, en las XVII calendas de diciembre, indicción III, en el año de la Encarnación del Señor de 1154, segundo del Papa Anastasio IV”.

Núm. 204. Carta de donación formalizada ante el cardenal legado Jacinto (15 de Noviembre de 1154)³⁶⁴³.

“Karta quam fecit iohannes guimaraz de hereditate sancti laurentii de bunal. Notum sit omnibus tam posteris quam presentibus quod ego dnus iohannes gimarez locum heremi qui dicitur sanctus laurentius, quem a comite fernando acconparavi, ecclesie sancte marie de superado libere acc quieto imperpetuum possidendum concessi. Siquis autem in posterum carte huius firmitatem quolibet modo violare temptaverit anathema sit et mille persolvat solidos; Abbas autem egidius supra dicti monasterii et fratres eius susceperunt me in societatem et fraternitatem suam ut in spiritualibus pro me facerent quantum pro uno de fratribus suis et in temporalibus consilio et auxilio eorum fruerer in oportunitatibus meis; et ego eis semper et in omnibus fidelis existerem et utilitatibus eorum pro posse deservirem. Facta carta era millesima C.^a XC.^a II.^a apud tudam, XVII kalendas decembris, constituto in eodem loco romane ecclesie cardinale Jacincto.- Ego iohannes manu mea roboro.- Testes sunt Johannes; Pelagius, Ordonius.- Ego Giraldus abbas melonis scripsi”.

“Carta que hizo Juan Guimaraz sobre la heredad de San Lorenzo de Bunal. Sea conocido por todos, tanto por los presentes como sus descendientes, que yo, señor Juan Guimaraz, he concedido a la iglesia de Santa María de Sobrado el lugar desierto se llama San Lorenzo, el cual había adquirido del conde Fernando, para que lo posea libre y pacíficamente a perpetuidad. Si alguien en el futuro pretendiera violar de cualquier modo la firmeza de esta carta, sea anatema y pague mil sólidos; el abad Egidio del antedicho monasterio y sus hermanos me aceptaron en su comunidad y fraternidad para que hicieran por mí en lo espiritual cuanto, como uno de sus hermanos, yo disfrutase en lo temporal de su consejo y auxilio en mis situaciones; y yo siempre les seré fiel en todo y me dedicaré en lo que pueda a su provecho. Dada esta carta en la era de MCXCII en Tuy, en las XVII calendas de diciembre, presente en dicho lugar el cardenal Jacinto de la Iglesia Romana.- Yo, Juan, firmo por mi propia mano.- Son testigos Juan, Pelayo, y Ordoño.- Yo, el abad Giraldo de [Santa María de] Melón, suscribí”.

³⁶⁴³ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 7, pp. 549-550.

Núm. 205. Privilegio de Alfonso VII a favor del monasterio de Santa Comba de Naves (5 de febrero de 1155)³⁶⁴⁴.

“In nomine Domini Amen. Sicut in omni contractu conditiones valere imperialis testatur auctoritas sic etiam iustitie ratio exigit ut eaque a regibus sive ab imperatoribus fiunt scripto firmentur ut temporum diuturnitate ea que gesta sunt oblivioni tradantur. Idcirco ego Adefonsus totius Hispaniae Imperator una cum uxore mea Imperatrice Da. Richa et cum filiis meis Sancio et Fernando Regibus et cum filiabus et omni generatione mea pro amore dei et pro animabus parentum meorum et peccatorum meorum remissione facio cartam donationis et confirmationis Deo et Monasterio Sancte Columbe et vobis domino Martino Priori et omnibus eiusdem Monasterii monachis de omnibus illis hereditatibus quas habuistis in tempore Avi mei Regis Adefonsi in pace. Scilicet villa ... [continúa el listado de los lugares].

Facta carta in Valleolit secundo nonas Februarii era MCLXXXII quando Dominus Iacintus Sancte Romane Ecclesie Cardinalis et totius Hispanie Legatus celebravit concilium Domino Adefonso Imperatore et cum filiis suis Sancio et Fernando Regibus et cum omnibus Archiepiscopis et episcopis comitibus et principibus Hispaniae Imperante ipso Adefonso Imperatore Toletio Legione Castella Navarra Saragotia Baecia et Almaria.- Comes Barchilonie et Sancius rex Navarre Vasalli Imperatoris. Ego Adefonsus totius Hispaniae Imperator hanc cartam quam fieri iussi propria manu mea roboro atque confirmo. [Siguen varios confirmantes laicos]... Archiepiscopus et Hispaniae primas ... Segoviensis episcopus, cf.- ... episcopus, cf.- Bernardus [Raimundus] Palentinus episcopus, cf.- Enriq. Abilensis episcopus, cf.- Vitorius Burgensis episcopus, cf.- Stephanus Zamorensis episcopus, cf.- Navarr Salamantinum episcopus, cf.- ... Abbas Sancti Facundi, cf.- [siguen otros confirmantes laicos] Dominus iacintus Ste. Romane ecclesie cardinalis et totius Hispanie Legatus, cf.- Pelagius compostelanus archiepiscopus, cf.- Iohannes Legionensis episcopus, cf.- Martinus Ovetensis episcopus, cf.- Iohannes Lucensis episcopus, cf.- Petrus ... episcopus, cf.- Martineus Auriensis episcopus, cf.- Pelagius Tudensis episcopus, cf.- Petrus ecclesi Mindioniensis electus, cf.- Pelagius cognomento Ficarius celle now Abbas, cf.- Iohannis Fernandi ecclesie Beati Iacobi Archidiaconus et Imperatoris cancellarius hanc cartam scribere iussit”.

“En el nombre del Señor, amén. Tal como en todo acuerdo la autoridad imperial atestigua que la condiciones son válidas, así también la causa de la justicia exige que sean hechas por los reyes o por los emperadores sean confirmadas por escrito para que por el largo correr de los tiempos aquellas cosas que se hicieron sean arrancadas al olvido. Por ello yo, Alfonso, emperador de toda España, a una con mi esposa la señora emperatriz Riquilda y con mis hijos los reyes Sancho y Fernando y con mis hijas y toda mi prole, por el amor de Dios y por las almas de mis padres y la remisión de mis pecados, hago esta carta de donación y de confirmación a Dios y al monasterio de Santa Columba, y a vos, señor prior Martín, y a todos los monjes de dicho monasterio, de todas aquellas heredades que poseísteis en paz en tiempos de mi abuelo el rey Alfonso [VI]. A saber, la villa... [continúa el listado de los lugares].

Hecha esta carta en Valladolid por segunda vez, en las nonas de febrero de la era de MCXCII [5 de febrero de 1155], cuando el señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia

³⁶⁴⁴ VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., “Documentos históricos...”, Doc. XXXIII, pp. 169-171.

Romana y legado de toda España celebró concilio con el señor emperador Alfonso y con sus hijos los reyes Sancho y Fernando, y con todos los arzobispos, obispos, condes y príncipes de España, imperando el mismo Alfonso, emperador en Toledo, León, Castilla, Navarra, Zaragoza, Baeza y Almería.- El conde de Barcelona y el rey Sancho de Navarra, vasallos del emperador. Yo, Alfonso, emperador de toda España, por mi propia mano firmo y confirmo esta carta que ordené que se hiciera. [Siguen varios confirmantes laicos] ... El arzobispo y primado de España [Juan de Toledo] ... [Vicente], obispo de Segovia, conf.- [Rodrigo?], obispo de [Calahorra], conf.- Bernardo [debe ser Raimundo], obispo de Palencia, conf.- Íñigo, obispo de Ávila, conf.- Víctor, obispo de Burgos, conf.- Esteban, obispo de Zamora, conf.- Navarro, obispo de Salamanca, conf.- El abad de Sahagún, conf.- [Siguen otros confirmantes laicos] El señor Jacinto, cardenal de la Santa Iglesia Romana y legado de toda España, conf.- Pelayo, arzobispo de Compostela, conf.- Juan, obispo de León, conf.- Martín, obispo de Oviedo, conf.- Juan, obispo de Lugo, conf.- Pedro, obispo de [Astorga], conf.- Martín, obispo de Orense, conf.- Pelayo, obispo de Tuy, conf.- Pedro, electo de la Iglesia de Mondoñedo, conf. – Pelayo, apodado Ficario, abad de Celanova, conf.- Juan Fernández, arcediano de la Iglesia de Santiago y canciller del emperador, ordenó escribir esta carta”.

Núm. 206. Cánones del concilio de Valladolid ausentes del legatino de Lérida de 1173 (1155)³⁶⁴⁵.

“[...] regis [...] una archiepiscopis I. Toletano, P. Compostellano et venerabilibus episcopis R. Palentino, I. Legionensi, M. Ovetensi, L. Pampilonensi, R. Calagorritano, I. Oximensi, P. Seguntino, V. Segobiensi, E. Evilensi, N. Salmantino, S. Zamorensi, P. Asturicensi, I. Lucenci, M. Auriensi, M. Lamezensi, O. Visensi, I. Colimbriensi, P. Portugalensi, B. Almariensi necnon et reverendis abbatibus B. Crassensi, I. Pinnatensi, I. Oniensi, et P. sancti Augustini et D. sancti Facundi et aliis quam plurimis tam abbatibus quam ceteris viris religiosis. In ea itaque invocata sancti Spiritus gratia plurima sanctorum patrum instituta innovarunt adiungentes quedam valde necessaria.

(1) Cognitis itaque Christianorum multis et magnis [per S]arracenos oppressionibus factis illis subvenire et gentis adverse spurcitiam et infestationem de medio tollere paterno affectu desiderantes de meritis apostolorum Petri et Pauli con[fis]i tam clericis quam laicis in remissionem peccatorum suorum iniungimus, ut secundum vires et facultates divinitus concessas ad christianitatem defendendam et Sarracenorum malitiam reprimendam omnimode nit[antur], eandem veniam indulgentes illis, quam papa Urbanus indulset profectis Iherosolimam ad liberationem orientalis ecclesie. Illi enim qui tam sanctum iter devote inceperit atque perfecit seu ibidem mortu[us fuer]it, de omnibus peccatis suis, quibus corde contrito et humiliato confessionem suscepit, absolutionem auctoritate nobis a Deo concessa concedimus et tam ipsum quam res suas et homines in protectionem [beati] Petri et nostri suscipimus ab itinere incepto usque ad reditum. Unde si quis interim ipsum vel bona sua perturbare aliquibusve molestiis fatigare presumpserit, anatama sit. [...]

(30) Nulla quoque ecclesiastica persona secularisve ecclesiam contruere sine assensu episcopi vel archidiaconi presumat.

³⁶⁴⁵ ERDMANN, C., *O Papado e Portugal...*, Doc. V, pp. 83-88.

(31) *In illis quippe locis, quibus tempore A. ispaniarum regis bone recordationis portaticum accipiebatur, et non in aliis deinceps accipiat, nec etiam plus eo, quod tunc sumebatur. Contra quod si quis fecerit, anatema sit.*

(32) *Ab initio quoque [Quadragesime] usque ad octavas pasce et ab initio adventus Domini usque ad octavas ephiphanie tregam inter Christianos observari et nulla inter eos prelia fieri omnino precipimus. Quod si quis fregerit, excommunicetur”.*

“[...] del rey [...] a una con los arzobispos J[uan] de Toledo, P[elayo] de Compostela, y con los venerables obispos R[aimundo] de Palencia, J[uan] de León, M[artín] de Oviedo, L[ope] de Pamplona, R[odrigo] de Calahorra, J[uan] de Osma, P[edro] de Sigüenza, V[icente] de Segovia, Í[ñigo] de Ávila, N[avarrón] de Salamanca, E[steban] de Zamora, P[edro] de Astorga, J[uan] de Lugo, M[artín] de Orense, M[enendo] de Lamego, O[doario] de Viseo, J[uan] de Coimbra, P[edro] de Oporto, D[omingo] de Almería, así como con los reverendos abades B. de Grassa, J. de [San Juan] la Peña, I. de Oña, P. de San Agustín y D. de Sahagún, y otros muchos, tanto abades como demás varones religiosos. Y así, invocada la mayor gracia del Espíritu Santo, renovaron, uniéndose a ellos, ciertos decretos de los Santos Padres muy necesarios.

(1) Conocidas las muchas y grandes destrucciones causadas por los sarracenos, deseando con paternal afecto ser un remedio para ellas y eliminar la infestación y suciedad del pueblo enemigo, confiados en los méritos de los apóstoles Pedro y Pablo, imponemos tanto a los clérigos como a los laicos, para remisión de sus pecados, que, de acuerdo con las fuerzas y facultades concedidas por Dios, se esfuercen plenamente por defender la cristiandad y reprimir la maldad de los sarracenos, concediéndoles la misma indulgencia que el Papa Urbano concedió a los enviados a Jerusalén para la liberación de la Iglesia oriental. A aquél que emprendiera devotamente este santo camino y, o bien lo terminase, o bien muriera allí, por la autoridad conferida a nos por Dios, le concedemos la absolución de todos sus pecados por los cuales hubiera recibido la confesión con un corazón contrito y humillado, y le recibimos bajo la protección nuestra y de [San] Pedro tanto a él como a sus hombres y a sus bienes, desde el comienzo de su viaje hasta su retorno. Por lo tanto, si alguien pretendiera durante este tiempo violar sus bienes o inquietarle con otras molestias, sea anatema.

[Siguen todos los cánones como en el concilio de Lérida de 1173]

(30) Que ninguna persona eclesiástica o laica pretenda construir una iglesia sin el permiso del arcediano o del obispo.

(31) En aquellos lugares en los que, ciertamente, en tiempos del rey A[lfonso VI] de las Españas, de buen recuerdo, se cobraba el portazgo, y no en otros, que se cobre de ahora en adelante, aunque no más que lo que entonces se recibía. Si alguien actuara contra esto, sea anatema.

(32) Desde el inicio de la Cuaresma hasta la octava de Pascua, y desde el inicio del Adviento hasta la octava de la Epifanía, ordenamos que sea observada la tregua entre los cristianos, y que no se haga ningún combate en absoluto entre ellos. Si alguien violara esto, sea excomulgado”.

Núm. 207. Carta del cardenal legado Jacinto al clero y órdenes militares (ca. 1155)³⁶⁴⁶.

“Iacintus Dei gratia s. Romane ecclesie diaconus cardinalis apostolice sedis legatus venerabilibus fratribus eadem gratia archiepiscopis, episcopis, abbatibus, templariis et hospitalariis ac universis prelati ecclesiarum ad quos presentes littere pervenerint salutem in Domino. Vulgare proverbium est et verum, quod amicus in necessitate cognoscitur et quod probatio dilectionis exhibitio sit operis, omnium sententia tenet. Cum itaque ad preces et instantiam illustrium regum et principum cleri et populi Hispaniarum et intuitu summe necessitatis, que hoc exposcit signum crucis pectori nostro apponentes, divina suffragante clementia, contra mazemutos crucis Christi inimicos exercitum simul ducturi et, sicut vestra potest perpendere prudentia, ad honera et sarcinas deferendas et alia tanto facto necessaria multi saumarii nobis sint necessarii, duximus vestram fraternitatem rogare ut, qui sicut membra capiti suo sacrosancate Romane ecclesie matri vestre adheretis, et inde apostolice sedis legato debetis et tenemini providere, nobis in hac instanti necessitate, omni dilatione et occasione postposita, subveniat.

Quocirca per presentia scripta quemlibet vestrum modis, quibus possimus, deprecamur et in eo debito quo sacrosancte Romane ecclesie astricti tenemini, apostolica auctoritate vobis mandamus, quatinus in equitaturis nobis providentes per latorem presentium magistrum R[obertum] karissimum clericum et notarium nostrum tales saumarios et alia tante expeditioni necessaria nobis transmittatis, ut vestra devotio, qualis erga Romanam ecclesiam et nostram personam existat, in hoc experiatur evidenter et nos personarum et ecclesiarumstrarum honore et exaltatione in Romana curia et ubique debeamus stare omni tempore. Ad hec omnimodis vestram dilectionem rogamus, quatinus iam dictum clericum nostrum, quem sua prudentia honestate ac litteratura earum plurimumque acceptum habemus, unde pro prefatis negociis que tocius ecclesie Dei existunt, ad partes vestras delegamus benigne et honorifice recipiatis et nos in ipsum honorantes tam in conductu quam aliis, quibus opus habuerit, liberaliter ipsi provideatis. Sibi enim collata nostre persone reputabimus impensa”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, a los venerables hermanos, por la misma gracia arzobispos, obispos, abades, templarios y hospitalarios, y a todos los prelados de las iglesias a los cuales llegaran las presentes cartas, salud en el Señor. Es un proverbio popular, y es cierto, que el amigo se conoce en la necesidad, y la opinión de todos sostiene que la prueba del amor es el ejemplo de la acción. Y así, puesto que, ante las peticiones y el apremio de los ilustres reyes y príncipes, del clero y pueblo de las Españas, y a la vista de tan grande necesidad, colocando en nuestro pecho la señal de la cruz que esto reclama, con la ayuda de la divina clemencia, vamos a mandar un ejército contra los *mazemutos* enemigos de la cruz de Cristo, y, como vuestra prudencia puede sopesar, dado que, para las cargas e impedimenta que han de transportarse, y para el resto de cosas necesarias para tan grande empresa, se precisan muchos animales de carga, encargamos que vuestra fraternidad ruegue que, quienes os adherís a vuestra madre, la sacrosanta Iglesia Romana, como los miembros a su cabeza, y por ello estáis obligados y debéis ayudar al legado de la Sede Apostólica, nos socorráis en esta urgente necesidad, pospuesto todo aplazamiento y excusa.

³⁶⁴⁶ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 98, pp. 116-117.

Por tanto, por medio del presente escrito imploramos a cualesquiera de vosotros, por los medios que podemos, y por el deber por el que, unidos a la sacrosanta Iglesia Romana, estáis obligados, por la autoridad apostólica os mandamos que, cuidando de los que vamos a cabalgar, por medio del portador de las presentes cartas, el maestro R[oberto], queridísimo clérigo y notario nuestro, nos hagáis llegar los dichos animales de carga y las otras cosas necesarias para tan magna expedición, de modo que, en la medida en que vuestra devoción se manifieste para con la Iglesia Romana y nuestra persona, se pruebe claramente en esto y nos debamos perseverar en todo momento, en la curia romana y en todo lugar, en el honor y exaltación de vuestras personas e iglesias. Para ello, rogamos por todos los medios a vuestra dilección que recibáis benigna y honorablemente a nuestro ya mencionado clérigo, al cual tenemos en alta estima por su prudencia, honestidad y por lo escrito de éstas [cartas], desde donde le delegamos a vuestras tierras para los mencionados asuntos que convienen a toda la Iglesia de Dios, y, honrándonos a nos por medio de él, le proveáis generosamente tanto en lo acordado como en otras cosas que fueran necesarias. Lo entregado a él lo consideraremos dispensado a nuestra persona”.

Núm. 208. Testimonio del concilio de Valladolid de 1155³⁶⁴⁷.

“Pelagius presbyter octogenarius Clarauallensis ordinis monachus, uir opinionis obtine, iuratus dixit et firmiter asseruit, se interfuisse concilio in Valle Oleti celebrato a domno Iacinto tunc cardinale apostolice sedis in Yspania legato, nunc per Dei gratiam papa Celestino, et uidisse ab archiepiscopo Iacobensi domno Martino questionem super uotis contra domnum Petrum Portugalensem episcopum in presentia domni cardinalis mouisse eamque domni cardinalis moderamine usque adeo sedatam et diffinitam, ut non liceret unquam Iacobensi archiepiscopo quemquam Portugalensium episcoporum super iure notorum [votorum] impetere uel uexare. Adiecit etiam, se tunc interfuisse apud Vallem Oleti datione peccunie pro iure uotorum annuatim promisse, ita in perpetuum Iacobensi ecclesie persolunde”.

“El presbítero octogenario Pelayo, monje de la orden de Claraual (Císter), hombre de gran juicio, dijo bajo juramento y aseguró firmemente, que él estuvo presente en el concilio celebrado en Valladolid por el señor Jacinto, entonces cardenal de la Sede Apostólica y legado en España, ahora, por la gracia de Dios, Papa Celestino, y que había visto la disputa del señor arzobispo Martín de Compostela sobre los votos contra el señor obispo Pedro de Oporto, en presencia del señor cardenal, y que la había presentado a la consideración del señor cardenal hasta que fuera calmada y establecida, para que no se permitiera nunca al arzobispo de Santiago atacar o vejar a ninguno de los obispos de Oporto sobre su derecho de los votos. También añadió que él estuvo entonces presente en Valladolid con ocasión de la dación del dinero prometido anualmente por el derecho de los votos, tal como había de ser pagada a perpetuidad a la Iglesia de Santiago”.

Núm. 209. Carta de cardenal legado Jacinto al Papa Adriano IV sobre la elección irregular del abad en Valladolid (ca. comienzos de 1155)³⁶⁴⁸.

“Reuerendo patri A., Dei gratia summo pontifici, I., eadem gratia Sancte Romane Ecclesie diaconus cardinalis, plenam cum obediencia debita reuerentiam a

³⁶⁴⁷ ERDMANN, C., *Papstturkunden in Portugal...*, Doc. 56, p. 225.

³⁶⁴⁸ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 51, pp. 110-112.

predecessore uestro, felicitis memorie A., ad partes Hispanie delegati, cum ex officii nostri debito omnium illarum ecclesiarum curam paterna[m] gereremus, attentam pro omnibus sollicitudinem, habentes illas quas sacrosancte Romane ecclesie filias spirituales nouimus propensius prouidere et diligencius, tam in temporalibus quam spiritualibus, fouere studuimus et earum lapsum et desolationem molestius tulimus.

Cum, itaque, apud Ualleoletum concilium celebrantes, inter cetera ibidem ad honorem Dei et Ecclesie Romane facta, statum eiusdem ecclesie diligenter inuestigaremus, ipsam grauissime lapsam et maximum detrimentum esse passam ex longa dissensione tam episcopi palentini et comitis Urgellis quam ipsorum clericorum, et tandem per archiepiscopum toletanum reperimus. Postquam (cruces) Ecclesia Romana adiudicante predictam ecclesiam prenominato episcopo quadrieni spatio deinceps eam nulla sentencie coactione habere potuit, vnde licet censum nostrum persolueret, ipsam nequaquam ordinare ualuit, tandem adeptus eam, abbatem ibi litteratum et honestum cum communi consensu clericorum, preter duos uel tres, constituit, qui, sicut uidetur, ad curiam profecti, falsis sugestionibus literas adepti sunt ad archiepiscopum toletanum ut abbatem remoueret at alium introduceret.

Ipse, itaque, licet pollicitus esset nostrum super hoc expectare consilium, in absentia nostri abbatem ipsum canonice inductum, in nullo conuictum seu confessum, post appellationem, etiam, tam ipsius quam episcopi ad uos factam, ad abatia priuauit; quos appellationem suam prosequi uolentes, imperator detinuit. Huius, autem, appellationis in pleno capitulo palentino, in conspectu nostro plures testes adduxerunt, quos recipere uel examinare, altera parte absente, minime decernimus. Vt, quidem, rem ipsam plene cognosceremus et ut ecclesie uel in ipso abbate restituendo, si eum, ut asserebat, post appellationem eiectum esse constaret, uel in alio literato honesto et religioso ibidem consti[t]uendo paterne prouideremus, clericos ipsius ecclesie semel et secundo et tercio ante nostram presenciam euocauimus, nec solum auctoritate nobis generalite commissa freti set etiam ex speciali mandato super hoc suscepto a domino papa A., predecessore uestro.

Ipsi, uero, sicut in obediencie³⁶⁴⁹ filii et plus dissensionis quam pacis alumni, se nostro super hoc conspectui presentare neglexerunt. In ipsos, itaque, tandem, sicut rebelles et contumaces, suspensionis sentenciam et in uillam ipsam, sicut sui sceleris fautricem, interdictum posuimus usquequo nostro se conspectui presentarent uel abbatem eiectum, si de appellatione constaret, uel alium idoneum de consciencia nostra suscepturi et de contemptu satisfacturi, omnino prohibentem nequem abbatem sine consciencia nostra sibi proficerent.

Eorum (cruces) malitiam prauumque studium intelleximus, sicut et ipsi post ea monstraerunt. Ipsi, quippe suspensi, contra interdictum nostrum sugestione toletani archiepiscopi, ad contemptum uestri et nostri, abbatem elegerunt idiotam et irreligiosum, publice concubinarium et plurium infantum patrem. Et ipsi episcopo palentino, post appellationem et contra interdictum nostrum, ecclesiam sibi adiudicatam, post discessum nostrum a Ualleoleto, uiolenter abstulerunt.

Quod quam graue sit et quantum obuiet maiestati uestre quantumque non solum nobis set toti curie uestre derogatum sit, uestra satis discrecio noscet. Hoc, itaque, sic manu

³⁶⁴⁹ Aunque en la transcripción referida se lee *in obediencie*, por el sentido de la frase ha de entenderse *inobedientiae*, en una única palabra.

potencie uestre feriat iusticieque uestre nouacula resarcetur ne ipsi uel alii deinceps talia facere presumant et ecclesia palentina, grauiter pro huiusmodi dissensione afflictata et contricta, releuamen et solamen suscipiat, ius suum et iusticiam consequens nosque gaudeamus patrem habere qui nostras uindicet iniurias atque molestias”.

“Al reverendo Padre A[driano], Sumo Pontífice por la gracia de Dios, J[acinto], por la misma gracia cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, con la obediencia debida a [vuestra] plena reverencia, delegado a los territorios de España por vuestro predecesor A[nastasio], de feliz recuerdo, encargándonos por el deber de nuestro oficio del cuidado paternal de todas aquellas iglesias y de atenta solicitud por todas, manteniendo a las que consideramos hijas espirituales de la sacrosanta Iglesia Romana, nos hemos esforzado en velar [por ellas] con mucho entusiasmo y, tanto en las cuestiones temporales como espirituales, ayudarlas muy diligentemente, y hemos sufrido con gran preocupación tanto su descarrío como su ruina.

Y así, celebrando un concilio en Valladolid –entre otras cosas hechas allí para honor de Dios y de la Iglesia de Roma– al investigar diligentemente el estado de su iglesia descubrimos que la misma se ha descarriado gravemente y ha sufrido el máximo daño, a partir de un larga discusión tanto del obispo de Palencia y del conde de Urgel³⁶⁵⁰, como de sus propios clérigos y, finalmente, por el arzobispo de Toledo. Después de que la Iglesia de Roma, adjudicando dicha iglesia [de Santa María de Valladolid] al mencionado obispo [de Palencia], por espacio de cuatro años no pudo mantenerla bajo la presión de ninguna sentencia, por tanto, aunque pagara nuestro censo³⁶⁵¹, no pudo organizarla de ningún modo, pero finalmente, una vez lograda, nombró a un abad educado y honesto, con el consenso común de los clérigos, salvo dos o tres, quienes, según parece, partieron hacia la curia y lograron mediante falsas declaraciones una carta para el arzobispo de Toledo para que destituyera al abad y nombrara a otro.

Y así éste [el arzobispo Juan de Toledo], aunque había prometido que atendería a nuestra decisión sobre este asunto, en nuestra ausencia apartó de la abadía al abad elegido canónicamente, ni culpable ni confeso de nada, incluso después de la apelación hecha ante vos, tanto del propio [abad] como del obispo [de Palencia]; a éstos, que querían proseguir su apelación, los retuvo el emperador [Alfonso VII]. Acudieron a nuestra presencia en el capítulo general palentino muchos testigos de esta apelación, a los que determinamos no recibir o examinar en absoluto, estando ausente la otra parte. Ciertamente, para conocer plenamente este asunto, y para que nos encargáramos de restituir al mismo abad, si constase, tal como defendía, que había sido expulsado después de la apelación, o de nombrar allí mismo paternalmente a otro [abad] educado, honesto y religioso, hicimos venir ante nuestra presencia a los clérigos de la referida iglesia una vez, y una segunda y una tercera, no sólo por la autoridad otorgada a nos de manera general, sino también por un mandato específico recibido sobre este asunto del señor papa A[nastasio], predecesor vuestro.

³⁶⁵⁰ El conde de Urgel de ese momento, Ermengol VII (1154-1184), era viznieto de Pedro Ansúrez, señor de Valladolid (†1118), a través del cual había heredado dicho señorío, de donde se explica su presencia en este documento. Pedro Ansúrez había fundado la Colegiata de Santa María, que estaba en el territorio diocesano de Palencia.

³⁶⁵¹ En el documento ya mencionado de la donación original del conde Pedro Ansúrez al obispo de Palencia (1103), la entrega de Santa María de Valladolid implicaba el pago de cien sólidos anuales a la Iglesia de Roma; esto mismo es recordado tanto por el legado Guido como por Inocencio II en sus respectivas ratificaciones de 1143.

Pero éstos, más como hijos de la desobediencia y de la discordia que como discípulos de la paz, se negaron a presentarse ante nos sobre este asunto. Y así, finalmente, impusimos sobre ellos, como rebeldes y contumaces, sentencia de suspensión, y sobre aquella villa, como protectora del delito, [impusimos] el entredicho hasta que se presentasen ante nos el abad expulsado, si constase su apelación, u otro digno de aceptarse a partir nuestro conocimiento y de cumplir a partir de la postergación, prohibiendo que de ninguna manera se procurasen un abad sin nuestro conocimiento.

Comprendimos su maldad y su esfuerzo depravado, tal como ellos mismos lo mostraron después de esto. Éstos, aunque suspendidos, en contra de nuestro entredicho, para desprecio de vos y de nos, por sugerencia del arzobispo toledano eligieron un abad inútil e irreligioso, públicamente concubinario y padre de muchos niños. Y al obispo de Palencia, después de la apelación y en contra de nuestro entredicho, le arrebataron violentamente la iglesia a él adjudicada, después de nuestra partida de Valladolid.

Vuestra discreción se dará perfecta cuenta de qué grave es esto, cuánto desprecia a vuestra dignidad y cuánto es lo cercenado no sólo a nos sino a toda vuestra curia. Y así, sea esto golpeado por la mano de vuestro poder y sea resarcido por la navaja de vuestra justicia, para que ni éstos ni otros en adelante se atrevan a hacer tales cosas, y que la Iglesia palentina, afligida y constreñida gravemente por una discordia como ésta, reciba el consuelo y el alivio, logrando su derecho y su justicia, y que nos alegremos de tener un padre que reivindica nuestras ofensas y pesares”.

Núm. 210. Carta del cardenal legado Jacinto al capítulo general de la Colegiata de Santa María (17 febrero de 1155)³⁶⁵².

“Iacintus, Dei gratia Sancte Romane Ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, vniuerso capitulo Valleoleti, salutem. Ordo rationis atque iustitie postulat ut, cum singulis suam seruare iustitiam uelimus, matri nostre, sacrosancte Romane Ecclesie, nullatenus derogemus. Cum, igitur, appellationi ad eam facte sumopere defferendum, post multam sollicitudinem habitam, tam apud Ualleoletum quam apud Palentiam, ut bonus abbas uobis preficeretur et ulterius ecclesia nequaquam laboraret, abbas, quem uos domino pape intrusum suggestistis et sic litteras, ut asserit, surreptias impetrastis, in capitulo palentino proccesit in medium, asserens se nec accusatum nec conuictum nec ofessum [confessum³⁶⁵³], post appellationem ad dominum papam factam, cum canonice electus esset, uiolenter esse depositum et ad hoc probandum testes inducere uoluit. Et nos qualiter in hoc negotio processum sit cognoscere curauimus, ante quam alius abbas instituat, tibi presencia itaque scripta, uobis mandando, precipimus quatinus omni occasione remota usque ad proximam feriam V nostro uos conspectui representetis primo super hoc responsuri et satisfacturi.

Si, uero, constiterit iustius et melius (borroso) quam nobis suggestum sit unum ad electionem abbatis deinceps procedendum sit, parati sitis de consilio nostro abbatem, Deo placente, et uobis et ecclesie utilem et idoneum eligere uel de manu nostra electum suscipere. Nolumus (cruces) quod filia nostra spirituale errore seu malitia uestri uel aliorum ulterius uexetur uel pereclitetur. Si mandatum, quidem, hoc nostrum

³⁶⁵² ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 53, pp. 114-115.

³⁶⁵³ Entendiendo que el término *offesum* es más bien *confessum*, sobre todo porque en la carta anterior del cardenal Jacinto al Papa utilizaba la expresión *conuictum seu confessum* para referirse a la situación del abad expulsado.

contempseritis, procul dubio, sciatis nos quod iustitia dictauerit factuosios et hoc in uos tamquam contumaces et rebelles et ecclesiam uindicaturos. Datum apud Turres, XIII kalendas marci”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al capítulo general de Valladolid, salud. El orden de la razón y de la justicia demandan que, al querer conservar su justicia para cada uno, no suprimamos de ninguna manera la [justicia] para nuestra madre, la sacrosanta Iglesia Romana. Así pues, habiendo de ser tratado con el mayor cuidado por la apelación hecha ante ella [ante la Iglesia de Roma], después de que se tuviera mucha preocupación, tanto en Valladolid como en Palencia, para que os fuera nombrado un buen abad y para que la iglesia no sufriese más en el futuro, el abad, a quien vosotros presentasteis como intruso al señor Papa y así lograsteis un documento espurio, como él asegura, se presentó en medio del capítulo palentino, asegurando que él no había sido ni acusado, ni condenado ni declarado culpable después de la apelación hecha ante el señor Papa, [y que] habiendo sido elegido canónicamente, había sido depuesto violentamente, y para probar esto quiso presentar testigos. Y nos hemos procurado conocer cómo se ha procedido en este asunto, antes de que se instituya a otro abad, y así escrita a ti [al capítulo] la presente, encomendándoos mandamos que, aplazada toda circunstancia hasta el próximo jueves, os mostréis lo primero ante nos para responder y dar satisfacción sobre esto.

Por otra parte, si resultara más justo y mejor que sea sugerido a nos uno para que se proceda a continuación a la elección del abad, que estéis preparados a elegir según nuestro consejo, pareciendo bien a Dios, a un abad útil y adecuado tanto para vosotros como para la Iglesia, o a aceptar al elegido por nuestra mano. No queremos que nuestra hija —en sentido espiritual— sea maltratada o puesta en peligro por vuestro error o malicia o la de otros en el futuro. Ciertamente, si despreciáis este mandato nuestro, que sepáis sin ninguna duda que la justicia nos ha declarado como [sus] administradores y a vosotros como contumaces, rebeldes y usurpadores de la Iglesia. Dado en Torres, en las XIV kalendas de marzo”.

Núm. 211. Carta del cardenal legado Jacinto al obispo Raimundo de Palencia sobre la Colegiata de Santa María de Valladolid (5 de marzo de 1155)³⁶⁵⁴.

“Iacintus, Dei gratia Sancte Romane Ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, uenerabili fratri R., palentino episcopo, eiusque succesoribus canonice substituendis in perpetuum. Sicut iniusta poscentibus nullus est tribuendus assensus, ita iusta postulancium non est differenda petitio.

Eapropter, venerabilis frater Reimunde, episcopo palentine ecclesie, cui, auctore Deo, preesse dinosceris, salubriter prouidentes et, tam uestigiis patrum nostrorum Romanorum Pontificum, felicitis memorie Innocentii et Eugenii, quam Sacrosancte Romane Ecclesie legatorum, Bosonis et Guidonis, firmiter inherentes, ecclesiam Valleoleti cum omnibus pertinentiis suis, eo tenore quo ecclesie tue a primis eius fundatoribus, uidelicet, sub annuo censu C solidorum pictauiensis monete vel tantum ualentis collata et a Romana Ecclesia deinceps adiudicata esse dinoscitur, tibi tuisque succesoribus perpetuo possidendam confirmamus et presentis scripti prouilegio comunimus, statuentes ne quis ibi contra statuta predictorum patrum quicumque

³⁶⁵⁴ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 54, pp. 115-116; FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, pp. 553-555.

disponere uel ordinare presumat. Nos, itaque, pro censu unius anni XXV marbotinos de te, frater episcopo, in capitulo palentino sumentes, decernimus ut nulli omnino hominum liceat hoc nostrum decretum infrin(gere), sed ratum semper et inuiolatum permaneat.

Si qua, igitur, in futurum ecclesiastica secularisue persona, hanc nostre constitutionis paginam sciens, contra eam temere uenire temptauerit, secundo tertioe commonita, si non satisfractione congrua reatus suos correxerit, potestatis honorisque sui dignitate careat reamque se diuino iudicio de perpetrata iniquitate esse cognoscat, et a sacratissimo corpore ac sanguine Dei ac domini Redemptoris nostri Ihesu Christi aliena fiat; cunctis, autem, eidem loco sua iura seruantibus, sit pax domini nostri Ihesu Christi quatinus hic fructum bone actionis percipiant et in futuro premia eterne pacis inueniant. Amen, amen, amen.

Datum apud Lucronium, per manum Rodberti, capellani domini Iacinti diaconi cardinalis atque legati, incarnationis Dominice anno MCLV, indictione II, III nonas marci, pontificatus domini pape Adriani IIII (interlineado: anno I)”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano R[aimundo], obispo de Palencia, y a sus sucesores que canónicamente le hayan de suceder a perpetuidad. Así como ningún consentimiento ha de ser otorgado a los que piden lo injusto, del mismo modo la petición de los que postulan lo justo no ha de ser aplazada.

Por ello, venerable hermano Raimundo, obispo de la Iglesia de Palencia, al frente de la cual sois distinguidos con situaros, por obra de Dios, velando saludablemente y adheridos firmemente tanto a las huellas de nuestros padres los Romanos Pontífices de feliz recuerdo Inocencio y Eugenio, como de los legados de la Sacrosanta Iglesia Romana, Boso y Guido, confirmamos que la iglesia de Valladolid con todas sus pertenencias ha de ser poseída por ti y tus sucesores a perpetuidad, según el tenor por el cual se sabe que fue entregada y adjudicada a tu Iglesia por la Iglesia Romana desde sus primeros fundadores, a saber, bajo un censo anual de 100 sólidos pictavenses en moneda o de su equivalente, estableciendo que nadie, sea quien sea, pretenda ordenar ni disponer allí contra los estatutos de los antedichos padres. Y así nos, recibiendo en el cabildo palentino de tu parte, hermano obispo, 25 morabetinos por el censo de un año, decretamos que a ningún hombre en absoluto se le permita infringir este decreto nuestro, sino que permanezca siempre firme e inviolado.

Por ello, si en el futuro alguna persona eclesiástico o secular, conociendo esta página de nuestra constitución, intentase temerariamente ir contra ella, advertida [la persona] por segunda o tercera vez, si no hubiera corregido sus acusaciones mediante la adecuada satisfacción, que quede privada de su honor y dignidad y sepa que será acusada ante el juicio divino de la maldad perpetrada, y que se vuelva ajena al sacratísimo cuerpo y sangre de Dios y del señor nuestro Redentor Jesucristo; sin embargo, a los que en el mismo asunto mantienen íntegros sus derechos, sea la paz de nuestro señor Jesucristo para que reciban así el fruto de su buena acción y alcancen en el futuro los premios de la paz eterna. Amén, amén, amén. Dado en Logroño, por la mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, diácono cardenal y legado, en el año de la Encarnación de 1155, II indicción, III nonas de marzo, en el año primero del pontificado del señor papa Adriano IV”.

Núm. 212. Carta de Eugenio III a los obispos Raimundo de Palencia y Dodón de Huesca sobre la recaudación del censo de San Pedro (25 de julio de 1150)³⁶⁵⁵.

“Eugenius episcopus seruus seruorum Dei. Venerabilibus fratribus D. Hoscensi et R. Palentino episcopis et dilectis filiis abbatibus, prioribus, comitibus, baronibus et aliis tam clericis quam laicis beati Petri censualibus per Terraconensem prouinciam et ulteriorem Yspaniam constitutis salutem et apostolicam benedictionem. Annuum censum, quem beato Petro debetis persolvere, uenerabili fratri nostro L. Pampilonensi episcopo commisimus colligendum. Ideoque per presentia scripta uniuersitati uestre mandamus, quatenus, cum ab eodem fratre nostro uel eius certo nuntio fueritis requisiti, quantum unusquisque uestrum usque ad proximam quartamdecimam indictionem expletam de ipso censu debet apostolice sedi persolvere, ei sine molestia et contradictione soluatis. Dat. Core VIII kal. augusti”.

“El obispo Eugenio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos D[odón] de Huesca y R[aimundo] de Palencia, y a los dilectos hijos abades, priores, condes, barones y otros censuales de San Pedro, tanto clérigos como laicos, establecidos en la provincia Tarraconense y la España ulterior, salud y bendición apostólica. Hemos encomendado que el censo anual que debéis pagar a San Pedro debe ser recaudado por nuestro hermano el obispo L[ope] de Pamplona. Y así, por el presente escrito os mandamos a todos vosotros que, cuando seáis requeridos por dicho hermano nuestro o por su enviado seguro, le paguéis sin impedimento ni objeción lo que cada uno debe pagar de dicho censo a la Sede Apostólica hasta la próxima indicción decimocuarta completa. Dado en Cori en las VIII calendas de agosto”.

Núm. 213. Carta del cardenal legado Jacinto al cabildo de Valladolid (6 de marzo de 1155)³⁶⁵⁶.

“(Jacintus), Dei gratia Sancte Romane Ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, uniuerso capitulo Ualleoleti, salutem. Omnibus Hispaniarum ecclesiis ex uice nobis commissa debitores existentes, illas propensius prouidere necesse habemus, quas speciales Ecclesie Romane filias agnoscimus, presertim cum, pro pastoris penuria uel dissensione propria, ad desolationem tendant. Inde est quoque diligenti studio magnoque desiderio, tam apud uos quam Palencie necnon et Burgis commorantes nisi sumus, etiam ad salubres regimen uestri et commodum solamen atque sustentamentum ecclesie abbas honestus, litteratus et religiosus uobis perficeretur.

Vos, autem, nescimus quos, Satana suggerente, nec uobis bene prouidistis nec nostro consilio salubri, prout decuit et expediuit, obedistis et ad mandatum nostrum deinceps uenire neglexistis. Immo, quod deterius est et facinori facinus additum, post discessum nostrum, uenerabilis frater nostre, R., palentinus episcopus ab ecclesia sibi per romanam curiam adiudicata penitus priuatus est, quod quam graue et quam crimosum sit, si, canones et sanctorum patrum instituta sepius reuoluentis, melius intelligentis et talia facere nec presumptis, putatis, quidem forsitam nos decipere et in absencia nostri talem introducere qui uestri similis sit, excedens et erroneus, vos potius in errore laudans quam castigans. Nos, autem, huic insanie uestre et ecclesie destructioni, ad quam niti uidemini nequaquam consencientes, per presenciam scripta,

³⁶⁵⁵ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Núm. 49, pp. 214-215.

³⁶⁵⁶ ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la Catedral de Palencia...*, Doc. 55, pp. 117-118.

uobis mandando, precipimus quatenus abbatem sine consilio et consciencia nostra nullatenus eligatis.

Si, uero, quod absit, aliquem elegistis, tam uos quam ipsum suspendimus et uobis totique uille omne diuinum offitium interdicimus, preter baptisterium et penitentiam morientium, cum hoc contra mandatum et prohibitionem nostram factum sit. Hoc idem, quoque, facimus si quem amodo sine consciencia nostra eligere presumpseritis, nec minus hanc eandem sententiam firmamus, nisi infra XV dies prius harum litterarum perceptionem episcopo reddatur domus et ecclesia cum omnibus pertinentiis suis, sicut habuit quando nos fuimos Ualleoleto.

Vos, tamen, adhuc paterna mansuetudine subportantes, si resipiscere et nostro consilio adquiescere uolueritis, mandamus ut in octabis Pasche in presencia nostra sitis parati respondere palentino episcopo, qui dicit abbatem eiectum fuisse post appellationem ad dominum papam factam, quam si constiterit ita nec esse factam, uolumus uos ibi de nostro consilio procedere, uel eligendo uel electum de manu nostra suscipiendo alioquin et uos suspendimus et interdictum in uilla ponimus, sicut superius dictum est. Datum apud Lucronium, III nonas marci”.

“J(acinto), por la gracia de Dios diácono cardenal de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a todo el cabildo de Valladolid, salud. Estando obligados, por la función a nos encomendada, para con todas las iglesias de las Españas, tenemos inevitablemente más inclinación a cuidar de aquellas que sabemos hijas especiales de la Iglesia Romana, sobre todo cuando, por la falta de pastor o por su propio conflicto, se dirijan a la desolación. Por ello, es también motivo de esfuerzo diligente y de un gran deseo, que fuese logrado para vosotros, para vuestro gobierno y adecuado consuelo y para el sustento de la iglesia, un abad honesto, educado y religioso, entre vosotros [en Valladolid] o, si no estuviéramos presentes, en Palencia o en Burgos.

Sin embargo vosotros, no sabemos quiénes, por sugestión del Diablo, ni os cuidasteis bien ni obedecisteis a nuestro saludable consejo, en cuanto convenía y era ventajoso, y después despreciasteis acudir a nuestro mandato. Incluso, lo que es más grave y un crimen añadido al crimen, después de nuestra marcha, nuestro venerable hermano R[aimundo], obispo de Palencia, ha sido totalmente privado de la iglesia adjudicada a él por la curia romana; cuán grave y criminal es esto, si pensáis acaso que nos olvidaremos de quien revisa más a menudo los cánones y las constituciones de los santos padres, de quien entiende mejor y no intenta hacer tales cosas, y en nuestra ausencia introducir a uno tal que sea parecido a vosotros, transgresor y erróneo, que os alabe en vuestro error más que os castigue. Sin embargo, nos, que de ninguna manera consentimos a esta locura vuestra y a la destrucción de la iglesia, a la cual parecéis esforzaros, por el presente documento, ordenándoos, mandamos que de ninguna manera elijáis abad sin nuestro consejo y conocimiento.

Pero si, Dios no lo quiera, habéis elegido a alguien, os suspendemos tanto a vosotros como a éste, y a vosotros y a toda la villa les prohibimos todo oficio divino, salvo el bautismo y la penitencia de los moribundos, porque esto se ha hecho contra nuestro mandato y prohibición. Esto mismo hacemos también si pretendierais de aquí en adelante elegir a alguien sin nuestro conocimiento, y confirmamos esta misma sentencia, si dentro de los 15 días a partir de la recepción de esta carta no se devuelve al

obispo la casa y la iglesia junto con todas sus pertenencias, como [la] tuvo cuando nos estuvimos en Valladolid.

Sin embargo, si vosotros, conduciéndoos de nuevo con paternal mansedumbre, quisierais recuperaros y consentir con nuestro consejo, mandamos que en la octava de Pascua en nuestra presencia estéis preparados para responder al obispo palentino, quien dice que el abad fue expulsado después de presentada ante el señor papa la apelación, [y] si constara que ésta no había sido hecha así, queremos que vosotros procedáis allí mismo según nuestro consejo, bien eligiendo, bien aceptando al elegido por nuestra mano, de lo contrario os suspendemos y ponemos entredicho contra la villa, como ha sido dicho anteriormente. Dado en Logroño, III nonas de marzo”.

Núm. 214. Bula de Adriano IV a los obispos de Zamora y Burgos (8 de junio de 1155)³⁶⁵⁷

“Adrianus episcopus, serus seruorum Dei, venerabilis fratribus zamorensi et burgensi episcopis, salutem et apostolicam benedictionem. Cum dilectus filius noster I[acintus], diaconus cardinalis in Ispania legationis officio fungeretur, venerabilis frater noster lucensis episcopus super archidiaconatu qui dicitur Triacastella aduersus uenerabilem fratrem nostrum legionensem episcopum questionem mouisse dicitur, et ad litis contestationem in illius presentia procedisse. Ceterum contestata lite, et apud eundem filium nostrum aliquandiu uentilata, et agendi termino utrique parti prefixo, querele sue idem episcopus supersedit, vunde quia inter viros ecclesiasticos lites protrahi non oportet qui sub omni pace diuinis debent famulatibus imminere, per presentia uobis scripta mandamus, quatinus si litem contestatam fuisse constiterit, in unum conuenientes utramque partem ante uestram presentiam conuocetis, et rationibus diligenter auditis et plenarie cognitis, causam ipsam, mediante iustitia, taliter decidatis, et neutra pars de illato sibi possit preiudicio reclamare. Si uero alterutra pars appellationis obstaculum decreuerit opponendum, testes faciatis uobis nichilominus exhiberi, et eis examinatis legitime, et si idonei fuerint inuenti receptis, attestaciones eorum quas iurati deposuerint, in scripturae seriem redigatis, et sigillorum uestrorum impressione signantes, nostre transmittatis notitie cognoscendas, vt nos postmodum ad decisionem litis expeditius procedere ualeamus.

Preterea quum antedictus frater noster legionensis episcopus Medinam ad suum ius, ut asserit, pertinentem, a uenerabili fratre nostro palentino episcopo queritur illicite detineri, nichilominus uobis iniungimus ut utraque parte, congruo loco tempore, ante uestram presentiam conuocata eiusdem fratris nostris querimonia audatis, et, rationibus utriusque partis diligenter auditis et plenarie intellectis, taliter eiusdem cause finem debitum imponatis, ut nulla super hoc inter eos remanere debeat materia litigandi. Datum Laterani, VI idus iunii”.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos de Zamora y Burgos, salud y bendición apostólica. Desempeñando nuestro dilecto hijo el cardenal diácono J[acinto] el oficio legatino en España, se dice que nuestro venerable hermano el obispo de Lugo había trasladado una queja sobre el arcedianato que se llama Triacastela contra nuestro venerable hermano el obispo de León, y que se había personado en su presencia [del legado] para la incoación del

³⁶⁵⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 22, p. 83.

proceso. Por lo demás, incoado el proceso, y dirimido ante nuestro mencionado hijo [Jacinto] durante algún tiempo, y con un plazo prefijado de actuación para ambas partes, el propio obispo [de Lugo] se inhibió de su querella, por lo que, puesto que no conviene que se prolonguen los litigios entre varones eclesiásticos, que deben cernirse sobre sus divinos siervos bajo una paz plena, por medio del presente escrito mandamos que, si constase que el litigio había comenzado, convoquéis a ambas partes ante vuestra presencia reuniéndolas a un mismo lugar y, oídas las argumentaciones y plenamente comprendidas, decidáis mediante justicia de tal manera que ninguna de las dos partes pueda reclamar sobre el perjuicio causado a ella. Sin embargo, si una de las dos partes decidiera oponer el impedimento de la apelación, que hagáis, no obstante, que los testigos sean presentados ante vosotros y, examinados legítimamente, y si fueran hallados idóneos, una vez recibidos, recopiléis por escrito las declaraciones de los mismos que depositaran una vez prestado juramento y, firmando con la marca de vuestros sellos, trasladéis a nuestro conocimiento lo que haya de saberse, para que nos podamos después proceder a una decisión del litigio muy rápidamente.

Por otra parte, puesto que nuestro mencionado hermano el obispo de León se queja de que Medina, perteneciente, según asegura, a su derecho, es sustraída ilícitamente por nuestro venerable hermano el obispo de Palencia, no obstante os encomendamos a vosotros que, convocada una y otra parte en un tiempo y lugar adecuados ante vuestra presencia, oigáis la queja de nuestro mencionado hermano y, diligentemente escuchadas y plenamente comprendidas las razones de ambas partes, impongáis el fin adecuado a dicha causa, de tal manera que no debe persistir entre ellos ningún tema de litigio sobre esto. Dado en Letrán, en los VI idus de junio”.

Núm. 215. Carta del cardenal legado Jacinto al arzobispo de Toledo (3 de marzo de 1155)³⁶⁵⁸.

“Jacintus, dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus Cardinalis, apostolice sedis legatus, venerabili dilectoque fratri, eadem gratia Toletane Sedis Archiepiscopo, salutem et veram in christo dilectionem. Officii nostri debitum nos admonet et affectio paterna compellit ecclesiarum tranquillitati satagere et earum lites ac omnimodas vexationes de medio tollere. Quas autem alterutrius partis diffugio seu malitia prorsus extirpare non possumus, ne lapsu temporis altera pars ex ignorantia jus suum perdat, litterarum monimentis quod ad nostram pervenit notitiam committere decernimus.

Cum igitur a Romanis pontificibus litteras impetraveris ad venerabilem fratrem nostrum I[ohannem] Braccarensem Archiepiscopum ut vel tibi usque ad terminum assignatum obediret, vel deinceps suspensus maneret, et nos sibi tradi nollemus ante concilium, quod celebraturi eramus apud Vallisoletum, ne a suspensione occasionem non veniendi sumeret, viva voce ei iniunximus ut, omni occasione remota, ad predictum concilium nostrum veniret, tam tibi satisfactorius, quam Archiepiscopo compostellano super quibusdam querimoniis suis responsurus, et mandata Romanorum Pontificum effectui mancipaturus. Ipse autem, sicut contumax et rebellis, nec venit nec canonicam excusationem pretendit. Nos itaque, de rigore canonum procedentes, eum a pontificali officio suspendimus, et suffraganeos suos a persone sue obedientia absolvimus, usquequo tam nostri quam patrum nostrorum Romanorum pontificum mandata effectui manciparet, et tibi de contemptu condigne satisfaceret. Dat[um] Naiare per manum

³⁶⁵⁸ FITA, F., “Primera legación del cardenal Jacinto...”, Doc. 9, pp. 551-552.

Roberti, cappellani domini Jacinti diaconi Cardinalis atque legati, Incarnationis dominice anno M. C. L. [I] V Indictione III, V Nonas Marcii, Pontificatus domini Adriani pape IIII. anno primo”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable y dilecto hermano, por la misma gracia arzobispo de la sede toledana, salud y auténtica dilección en Cristo. La obligación de nuestro cargo nos aconseja, y el afecto paternal nos compele, a preocuparnos por la tranquilidad de las iglesias y quitar de en medio todas las vejaciones y disputas de las mismas. Sin embargo, no podemos extirparlas del todo [las disputas] por causa de la ausencia o la malicia de una de las partes, [y] puesto que la otra parte no pierde su derecho por ignorancia, hemos decidido confiar lo que a nuestro conocimiento ha llegado por medio de instrumentos escritos.

Por ello, dado que obtuviste cartas de los Romanos Pontífices para nuestro venerable hermano J[uan], arzobispo de Braga, para que te obedeciera dentro del plazo fijado, o permaneciera suspendido desde entonces, y no queriendo nos que le fueran dadas a él antes del concilio, que íbamos a celebrar en Valladolid, para que no añadiera motivo de suspensión al no acudir, de palabra le impusimos que, eliminada toda excusa, acudiese a nuestro mencionado concilio, tanto para darte satisfacción a ti, como para responder al arzobispo compostelano sobre ciertas quejas suyas, y para llevar a efecto los mandatos de los Romanos Pontífices. Sin embargo él [el bracarense], como rebelde y contumaz, ni acudió ni ofreció una disculpa canónica. Y así nos, actuando desde el rigor de los cánones, le suspendemos del oficio episcopal, y liberamos a sus sufragáneos de la obediencia a su persona, hasta que llevara a efecto los mandatos tanto nuestros como de nuestros padres los Romanos Pontífices, y te satisficiera dignamente a ti por su desprecio. Dado en Nájera por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado, en el año de la Encarnación del Señor de MCLV, indicción III, en las V nonas de marzo, en el primer año del pontificado del señor Papa Adriano IV”.

Núm. 216. Carta del cardenal legado Jacinto al abad Juan de Oña (8 de marzo de 1155)³⁶⁵⁹.

“Iacinctus Dei gratia, Sanctæ Romanæ [ecclesiae] Diaconus Cardinalis, Apostolicæ Sedis legatus, dilecto filio Ioanni, Onniensi Abbati eiusque successoribus regularem vitam professis, in perpetuum. Officii nostri debitum nos compellit et hortatur auctoritas Ecclesiarum quieti et utilitati satagere, et fratrum remedio scandala tollere, lites et controversias resecare, et quæ iudicio vel concordia decisa sunt, ne lapsu temporis oblivioni tradita in iurgium redeant et laborem renovent, litterarum monumentis committere et scripti munimine confirmare.

Eapropter controversie diutissime agitate, tam in presentia Romanorum Pontificum, quam eorum mandato delectorum Iudicum, inter Burgensem et Oniensem Ecclesias, unde labores maximos multosque sumptus utraque sustinuit, definitionem utriusque partis consensu et concordia factam confirmare et præsentibus [præsentis] scripti pagina communire decernimus. Quam, ut tam præsentibus quam posteris evidenter innotescat, nominatum exprimere necessarium duximus. Venerabilis itaque frater noster Victor Burgensis Episcopus, assensu totius Capituli sui, concedit et confirmat dilecto

³⁶⁵⁹ FITA, F., “Primer siglo de Santa María de Nájera...”, Doc. 11, pp. 274-275.

filio nostro Ioanni Onniensi Abbati eiusque catholicis successoribus in perpetuum tertias decimarum in omnibus ecclesiis suis, quas in præsenti tenet et possidet; necnon et decimas quas ipse Episcopus usque ad tempus huius concordiae recipere consuevit, in villis videlicet Arenis, Sant Tamaio, [Termino,] Ventretea, Solas, Pernegas. Dilectus quidem filius noster Ioannes prædictus Abbas cum capituli sui consensu, prænominato Episcopo eiusque successoribus concedit perpetuo possidendum Revilles cum omnibus pertitentiis suis.

Decernimus ergo ut nulli omnino hominum liceat hoc nostrum Decretum infringere vel quoquo modo temere mutare sed ratum semper et inviolatum permaneat. Si qua igitur in posterum ecclesiastica sæcularisve persona huius nostræ Constitutionis paginam sciens contra eam temere venire temptaverit, secundo tertiove commonita si non congrua emendatione satisfecerit, potestatis honorisque sui dignitate careat, reamque se divino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, et a sacratissimo corpore ac sanguine Dei ac Domini Redemptoris nostri Iesu christi aliena fiat, amen, amen.- Datum Stellæ per manum Rodberti cappellani Domini Jacinti Diaconi Cardinalis atque Legali, Incarnationis Dominicæ anno Millesimo centesimo quinquagesimo quinto, Indictione tertia, octavo Idus Martii, Pontificatus Domini Papæ Adriani quarti anno primo”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo Juan, abad de Oña y a sus sucesores que profesen la vida regular, a perpetuidad. El deber y la autoridad de nuestro oficio nos compelen y exhortan a cuidar de la paz y la utilidad de las iglesias, y a poner remedio a los escándalos de los hermanos, detener los pleitos y disputas, y trascribir en documentos escritos y confirmar con la protección del escrito aquellos asuntos que hayan sido decididos mediante juicio o acuerdo, para que, entregados al olvido por el paso del tiempo, no vuelvan al litigio y no reanuden el malestar.

Por ello, decidimos confirmar y fortalecer con el documento del presente escrito la definición hecha con el consenso y el acuerdo de ambas partes de la controversia desarrollada desde hace mucho tiempo, tanto en presencia de los Romanos Pontífices como por mandato de sus jueces delegados, entre las Iglesias de Burgos y Oña, por la cual una y otra [Iglesia] han soportado grandes malestares y muchos gastos. Para que ésta [definición] se dé a conocer claramente tanto a los presentes como a los futuros, consideramos necesario reproducir lo decidido. Y así, nuestro venerable hermano Víctor, obispo de Burgos, con el consenso de todo su cabildo, concede y confirma a nuestro dilecto hijo Juan, abad de Oña, y a sus católicos sucesores a perpetuidad, las tercias de los diezmos de todas sus iglesias que actualmente tiene y posee; y también los diezmos que el propio obispo ha solido recibir hasta el momento de este acuerdo, a saber, los de las villas de [Puente] Arenas, Sant, Tamayo, [Terminón], Bentretea, Salas, Piérnigas. Y nuestro dilecto hijo, el mencionado abad Juan, con el consenso de su comunidad, concede al antedicho obispo y a sus sucesores a perpetuidad que ha de poseer Revilla [del Campo] junto con todas sus pertenencias.

Por tanto, decretamos que ningún hombre pueda infringir este nuestro decreto o de ningún modo cambiarlo temerariamente, sino que permanezca siempre ratificado e inviolado. Si en el futuro alguna persona, eclesiástica o laica, conociendo este documento de nuestra constitución, pretendiere temerariamente ir contra ella, advertido por segunda y tercera vez, si no cumpliera con la adecuada satisfacción, sea privado de

la dignidad de su potestad y su honor, y sepa que será culpable en el juicio divino por la iniquidad perpetrada, y sea alejado del sacratísimo cuerpo y sangre de Dios y redentor nuestro Señor Jesucristo, amén, amén.- Dado en Estella, en el año de la Encarnación del Señor de MCLV, indicción III, en los octavos idus de marzo, en el primer año del pontificado del señor Papa Adriano IV”.

Núm. 217. Concordia del cardenal legado Jacinto entre los monasterios de San Millán y Oña (8 de marzo de 1155)³⁶⁶⁰.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, dilecto filio Garsie abbati Sancti Emiliani eiusque successoribus regularem vitam professis in perpetuum. Cum, uelud ait sapiens quidam, res parue concordia crescant, discordia uero decrescant, scandala fratrum de medio tollere litesque rescendere paterno diligentique studio curamus. Inde est quod controuersiam diutius agitatam inter Oniensem et sancti Emiliani ecclesias concordi fine terminare studium et operam efficaciter dedimus. Cum itaque in uilla, que dicitur Artablae, parochialem ecclesiam ex antiquo possederit ecclesia sancti Emiliani et deinceps Oniensis ecclesia, regalem hereditatem adeptam, ibidem aliam de nouo ecclesiam construeret, ad quam rusticos suos ire faceret, subtrahens eos priori ecclesie parochiali, nos utrique ecclesie prouidere uolentes statuimus, ut ecclesia prior omnes illius uille parochianos recuperet cum omni integritate, hoc excepto quod cum rustici Oniensis ecclesie, quos nunc habet et habitura est, decimas suas ecclesie priori dare debeant, illarum duas partes habeat Oniensis et terciam ecclesia sancti Emiliani.

Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat hoc nostrum decretum infringere uel quoquo modo mutare, sed ratum et inuiolatum permaneat. Si qua igitur in posterum ecclesiastica secularisue persona huius nostre constitutionis paginam sciens contra eam temere uenire temptauerit, secundo tertioque commonita si non congrua emendacione satisfecerit, potestatis honorique sui dignitate careat reamque se diuino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat et a sacratissimo corpore ac sanguine Dei ac domini redemptoris nostri Iesu Christi aliena fiat. Amen. Amen. Amen. Dat. Stelle per manum Rodberti capellani domini Iacinti diaconi cardinalis atque legati, incarnationis dominice anno M.C.L.V., indictione III^a, VIII. id. mar., pontificatus domni pape Adriani III^{ti} anno I^o”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo García, abad de San Millán y a sus sucesores, profesos en la vida regular, a perpetuidad. Como, según dice cierto sabio, las cosas pequeñas crecen con la concordia, pero decrecen con la discordia, procuramos con paternal y diligente esfuerzo poner fin a los pleitos y quitar de en medio los escándalos de los hermanos. Es por ello que hemos procurado con denuedo poner fin con éxito por medio de una concordia a la disputa agitada entre las iglesias de Oña y San Millán. Y así, poseyendo desde antiguo la iglesia de San Millán la iglesia parroquial en la villa que se llama Altable, y al construir allí mismo posteriormente la iglesia de Oña, recibida una herencia real, otra iglesia nueva, a la cual hizo que fueran sus feligreses, sustrayéndolos de la anterior iglesia parroquial, nos, queriendo proveer a ambas iglesias decretamos que la primera iglesia recupere a todos los parroquianos de aquella villa con plena integridad, a excepción de esto: que, debiendo dar los feligreses de la iglesia de Oña –

³⁶⁶⁰ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 73, pp. 386-387; LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán...*, Doc. 394, pp. 278-279.

los que tiene ahora y los que vaya a tener— sus diezmos a la iglesia antigua, la iglesia de Oña tenga dos partes de dichos [diezmos] y una tercera la iglesia de San Millán.

Por tanto, disponemos que ningún hombre pueda infringir este decreto nuestro ni cambiarlo de ningún modo, sino que permanezca ratificado e inviolado. Si en el futuro alguna persona eclesiástica o laica, conociendo el texto de esta nuestra disposición, pretendiese acudir temerariamente contra ella, advertido por segunda y tercera vez, si no satisficiera con una adecuada compensación, sea privado de la dignidad de su potestad y honor, y sepa que será culpable en el juicio divino por la iniquidad perpetrada, y permanezca separado del sacratísimo cuerpo y la sangre de Dios y de nuestro Señor redentor Jesucristo. Amén. Amén. Amén. Dado en Estella por mano de Roberto, capellán del señor Jacinto, cardenal diácono y legado, en el año de la Encarnación de MCLV, indicción III, en los VIII idus de marzo, en el primer año del pontificado del señor Papa Adriano IV”.

Núm. 218. Carta del cardenal legado Jacinto al pueblo de la villa de Altable (marzo de 1155)³⁶⁶¹.

“Iacintus dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Uniuersis laycis de uilla Artapla salutem et benedictionem. Ad hoc uenimus in terram istam, ut omnibus suam iusticiam tribuamus. In eo quod monasterium sancti Emiliani quandam ueterem et antiquam habet ecclesiam in uilla uestra, cui iustitiam suam decimarum primiciarum et oblationum subtrahitis et aliis ecclesiis tribuitis. Quod quia rationi existit contrarium, uniuersitati uestre auctoritate apostolica mandamus, quatenus ad eandem ecclesiam sancti Emiliani redeatis et decimas primicias et oblationes persoluatis. Qui uero hoc facere contradixerit, ipsum apostolica auctoritate excommunicamus”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A todos los laicos de la villa de Altable, salud y bendición. Hemos acudido a esta tierra para esto, para conceder a todos su justicia. Sobre aquel asunto de que el monasterio de San Millán tiene cierta iglesia antigua en vuestra villa, a la cual le habéis sustraído su derecho de diezmos, primicias y oblaciones y se lo habéis otorgado a otras iglesias. Puesto que esto se manifiesta contrario a la razón, os ordenamos a todos vosotros, por la autoridad apostólica, que regreséis a la mencionada iglesia de San Millán y le paguéis los diezmos, primicias y oblaciones. Quien se negara a hacer esto, al mismo le excomulgamos por la autoridad apostólica”.

Núm. 219. Carta del cardenal legado Jacinto a los obispos de Pamplona, Huesca, Tarazona y Calahorra (marzo o abril de 1155)³⁶⁶².

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectis fratribus L. Pampilonensi, D. Oscensi, M. Tirasonensi, R. Naiarensi episcopis, salutem et sinceram dilectionem. Sacrosancta ecclesia Romana apostolica benignitate illos consuevit propensius diligere, qui inter uarias tribulationes religionis titulo forma et exempla honeste conuersationis aliis existunt et iam dicte matris nostre mandata ampliori deuotione suscipiunt. Ad haec prudentiam uestram non ignorare

³⁶⁶¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 74, p. 388.

³⁶⁶² *Ibidem*, Vol. II, Doc. 75, p. 389; MONTERDE ALBIAC, C., *La colección diplomática del monasterio de Fitero...*, Doc. 46, pp. 397-398.

credimus, quam pie et tenere sedes apostolica Clareualensis ordinis fratres dilexerit utpote uiros religione et honesta conuersatione pollentes, quorum commendabilis uita merito exigit, ut nulla eis inferatur molestia. Nos itaque matris nostre uestigiis adherentes et in sua iustitia eis precipue debitores existentes per presentia uobis scripta auctoritate apostolica mandamus, quatenus, cum a uenerabili fratre nostro abbate Fiteriensi super hec fueritis requisiti, debito charitatis affectu de suis malefactoribus canonicam iustitiam faciatis et ne prauorum hominum perturbationis inquietetur, exemplo matris uestre ecclesie Romane auctoritatem uestram opposcentes eos districtius desistere cogatis. Eorum enim et huiusmodi religiosorum uirorum Deo militantium grauaminibus ecclesia Romana et domini pape auctoritas non modice leditur, pro quorum reuerentia, ut uestri regiminis puritas clarius elucescat, eorum iustitiam omnimoda diligentia manuteneatis. Preterea nihilominus uniuersitati uestre mandamus, ut de laboribus, quos manibus uel propriis excolunt sumptibus, quemadmodum a sede apostolica eis indultum est et sacrorum canonum exigit censura, nullam decimam petatis nec super hoc eos ab aliquo inquietari patiamini”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hermanos los obispos L[o]pe de Pamplona, D[odón] de Huesca, M[artín] de Tarazona y R[odrigo] de Nájera, salud y sincera dilección. La Sacrosanta Iglesia Romana ha acostumbrado a amar con apostólica benignidad más vehementemente a aquellos que entre muchas tribulaciones en nombre de la religión, superan a otros como imagen y ejemplos de un trato honesto, y reciben con mayor devoción los mandatos de nuestra mencionada madre. A este respecto, no creemos que vuestra prudencia ignore cuán piadosa y tiernamente ha amado la Sede Apostólica a los hermanos de la Orden de Claraval, como varones poderosos por su religiosidad y su trato honesto, cuya vida ejemplar exige, en justicia, que no se les infiera ninguna molestia. Y así nos, uniéndonos a las huellas de nuestra madre y mostrándonos especialmente deudores de ellos en su justicia, por medio del presente escrito os mandamos por la autoridad apostólica que, cuando fuerais requeridos sobre esto por nuestro venerable hermano el abad de Fitero, con el debido afecto de caridad hagáis justicia canónica contra sus malefactores y, para que no sea trastornado por las perturbaciones de los hombres perversos, oponiendo vuestra autoridad a ejemplo de vuestra madre la Iglesia Romana, les compelaís severamente a desistir. Ciertamente, que no sea traicionada en modo alguno la Iglesia Romana y la autoridad del señor Papa por las cargas de esos hombres religiosos que sirven a Dios, por cuya reverencia, para que reluzca más claramente la pureza de vuestro gobierno, mantengáis con plena diligencia su justicia. Por otra parte, os mandamos a todos vosotros que, de las tierras que cultivan por sus propias manos o por subordinados, de la misma manera que les ha sido eximido por la Sede Apostólica y lo exige la censura de los sagrados cánones, no pidáis ningún diezmo ni consintáis que sean inquietados por nadie sobre esto”.

Núm. 220. Bula de Clemente III al obispo Pedro de Pamplona con la sentencia del cardenal Jacinto en el concilio de Calahorra de 1155 (6 de agosto de 1187)³⁶⁶³.

“Clemens episcopus, servus servorum dei, venerabili fratri Petro Pampilonensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Ne in contencionis scrupulum recidant que finem congruum acceperunt, dignum est et rationi conveniens ut ea que a Legatis

³⁶⁶³ FITA, F., “Catorce bulas de la catedral de Pamplona...”, pp. 502-504.

apostolice sedis inter litigantes iudicio vel concordia rationabiliter statuuntur apostolici rescripti munimine roborantur. Proinde, cum autenticum scriptum compositionis illius coram nobis fuisset exhibitum, quam dilectus filius noster Jacinctus, sancte Marie in Cosmidin diaconus Cardinalis, tempore quo legationis officio in Hispaniarum partibus fungebatur super controversia quarundam ecclesiarum inter ecclesiam Pampilonensem et Cesaragustanam, fecisse dinoscitur, eandem compositionem ratam habuimus et ad maiorem cautelam presenti scripto de verbo ad verbum duximus inserendam, que talis est. «Iacinctus, dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus Cardinalis, Apostolice sedis Legatus, Venerabili Dilectoque fratri Lupo eadem gratia Pampilonensi episcopo, eiusque successoribus canonice substituendis, in perpetuum. Lites vel controversie, que inter aliquos utriusque partis consensu concordia vel iudicio deciduntur, ne in posterum propter labentiam temporum oblivioni tradantur et iurgia exinde oriantur, tanto diligentiori cura scripti munimine confirmanda esse videntur, quanto rationabilius decisa esse dinoscuntur. Controversia siquidem inter Pampilonensem et Cesaraugustanam ecclesias super quibusdam ecclesiis a longe retroactis temporibus habita, nec propter quedam obscura et dubia que hinc inde allegabantur debitum finem usque ad nostrum adventum consecuta, ne deinceps huius questionis occasione detrimentum paterentur, iam dictam controversiam de medio tollere omni diligentia studuimus.

Post longas itaque utriusque partis afflictiones et expensas ab utrisque factas non modicas, ante nostram presentiam eas apud Tutelam evocavimus, et cum ibidem, quibusdam impediens, terminari non posset, assensu et voluntate tam venerabilium fratrum nostrorum Lupi Pampilonensis et Petri Cesaraugustani episcoporum, quam utriusque ecclesie canonicorum, apud Calagoritanam civitatem iam dictam controversiam concordia terminavimus, statuentes ut Cesaraugustana ecclesia deinceps in omni pace et quiete ecclesiam de Exee, et ecclesiam de Thaut, et ecclesiam de Luna cum omnibus pertinentiis suis, et ecclesiam de super Cesaraugusta ad omne ius episcopale possideat, salvo iure proprietatis, quod Pampilonensis ecclesia in Supercesaraugusta dinoscitur habere, de qua Cesaraugustano episcopo tantum episcopalia persolvat; Pampilonensis vero ecclesia in omni pace et quiete ecclesias de uno castello, et ecclesiam de Pratel, et ecclesias de Pola et Alcala cum omnibus pertinentiis suis ad omne ius perpetuo possideat. Preterea nihilominus statuimus ut quolibet instrumenta, que hinc inde habentur, nullius deinceps sint ponderis, sed in irritum ducantur quecumque alter adversus alterum hactenus optinuit. Ut etiam lis vel controversia inter iam dictas ecclesias nullatenus deinceps oriatur, nihil iuris alter episcoporum adversus alterum sive ecclesia adversus ecclesiam repetat, nisi quod unicuique assignamus.

Huic quidem concordie interfuerunt Pelagius Archiepiscopus Compostellanus, et Episcopi M[artinus] Auriensis, G[ilebertus] Olixbonensis, R[odericus] Calagoritanus, G[uillelmus] Barchinonensis, et O[do] Oscensis, et M[artinus] Tirasonensis, abbates quoque J[ohannes] sancti Joannis de Pinna et [Fortunio] de Monte Aragone, et alie persone innumere, seculares et ecclesiastice. Datum apud sanctum Egidium per manum Rodberti, capellani domini Jacincti Cardinalis atque Legati, Anno incarnationis domini M.C.L.V., Indictione tertia, X kalendas Julii, Pontificatus domini Adriani Pape III Anno primo».

Ut antem suprascripta compositio perpetuis temporibus illibata servetur, eam, sicut canonice facta est, auctoritate apostolica communimus, statuentes ut nulli omnino

hominum liceat hanc paginam nostre confirmationis infringere vel ei ausu temerario contraire. Siquis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum. Datum Laterani, II nonas Augusti, Pontificatus nostri Anno primo”.

“El obispo Clemente, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Pedro, obispo de Pamplona, salud y bendición apostólica. Para que no recaiga en la inquietud de la disputa lo que ha recibido como fin adecuado, es digno y conveniente a la razón que confirme aquello que es establecido razonablemente por la sentencia y concordia entre los litigantes del legado de la Sede Apostólica. Por ello, habiendo sido mostrado ante nos un documento fidedigno de aquel acuerdo, que se sabe que fue hecho por nuestro dilecto hijo Jacinto, cardenal diácono de Santa María in Cosmidin, en el tiempo en el que desarrollaba el oficio de la legación en tierras de las Españas, sobre la disputa de ciertas iglesias entre las Iglesias de Pamplona y Zaragoza, tenemos por ratificado dicho acuerdo y para una mayor garantía mandamos que [el acuerdo] sea adjuntado al presente escrito palabra por palabra, lo cual es como sigue: «Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable y dilecto hermano Lope, por la misma gracia obispo de Pamplona, y a sus sucesores que han de sustituirle canónicamente, a perpetuidad. Las disputas o controversias que se deciden entre algunos por una sentencia o una concordia con el consenso de una y otra parte, para que no sean arrastradas al olvido por causa del transcurso de los tiempos y no nazcan disputas por este motivo, parece que han de ser confirmadas con el más diligente cuidado por medio de la protección de un escrito, en tanto en cuanto se conozca lo que fue decidido. Ciertamente, la controversia mantenida largo tiempo atrás entre las Iglesias de Pamplona y Zaragoza sobre ciertas iglesias, no seguidas hasta nuestra llegada, por medio de ninguna resolución, las dudas e incertidumbres que desde entonces eran alegadas de una y otra parte, nos hemos esforzado con plena diligencia en quitar de en medio dicha controversia.

Y así, después de largas aflicciones de una y otra parte, y de gastos no pequeños realizados por ambas partes, las convocamos ante nuestra presencia en Tudela, y, al no poder finalizarse allí, por causa de ciertos impedimentos, con el consenso y aceptación tanto de nuestros venerables hermanos los obispos Lope de Pamplona y Pedro de Zaragoza, como de los canónigos de ambas iglesias, hemos finalizado la antedicha controversia con una concordia en la ciudad de Calahorra, estableciendo que, de ahora en adelante, la Iglesia de Zaragoza posea en plena paz y tranquilidad la iglesia de Ejea, y la iglesia de Tauste, y la iglesia de Luna, junto con todas sus pertenencias, y la iglesia de [Castro de] *Supercesaraugusta* [El Castellar] con pleno derecho episcopal, salvo el derecho de la propiedad que se sabe que la Iglesia de Pamplona tiene en El Castellar, de la cual sólo pague al obispo de Zaragoza los derechos episcopales; que la Iglesia de Pamplona posea con pleno derecho a perpetuidad en plena paz y tranquilidad las iglesias de Uncastillo, y la iglesia de Pradilla, y la iglesias de Pola y Alcalá, junto con todas sus pertenencias. Por otra parte, establecemos incluso que cualquier documento que se tenga de una u otra parte, en adelante no posea ningún valor, sino que sean considerados nulos todos los que hasta este punto obtuvo uno contra el otro. Asimismo, para que la disputa o controversia entre las ya mencionadas iglesias no surja en adelante de ninguna manera, que no reclame ningún derecho un obispo contra el otro, ni una Iglesia contra la otra, salvo lo que asignamos a cada uno.

Ciertamente, estuvieron presentes en la concordia el arzobispo Pelayo de Compostela, y los obispos M[artín] de Orense, G[ilberto] de Lisboa, R[odrigo] de Calahorra, G[uillermo] de Barcelona, O[dón] de Huesca y M[artín] de Tarazona, y también los abades J[uan] de San Juan de la Peña y [Fortunio] de Montearagón, y multitud de otras personas, laicos y eclesiásticos. Dado en San Egidio por mano de Roberto, capellán del señor cardenal y legado Jacinto, en el año de la Encarnación de Señor de MCLV, indicción III, en las X calendas de julio, en el primer año del pontificado del señor Papa Adriano IV».

Para que la concordia arriba escrita se mantenga inviolada a perpetuidad, por la autoridad apostólica la reforzamos, tal como ha sido canónicamente hecha, decretando que a ningún hombre le esté permitido infringir este escrito de nuestra confirmación, o contradecirlo con temeraria osadía. Si alguien pretendiera atacar esto, sabrá que ha incurrido en la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Letrán, en las II nonas de agosto, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 221. Bula de Celestino III sobre la concordia alcanzada por el entonces cardenal legado en 1155 (26 de abril de 1196)³⁶⁶⁴.

“Celestinus Episcopus, servus servorum dei, Venerabili fratri G[arsie], Pampilonensi Episcopo, salutem et apostolicam benedictionem. Frustra eorum que statuuntur ab aliis confirmatio quereretur a nobis, si ea, que in minori officio constituti previa ratione statuimus, rescindi pateremur aliquatenus, aut in dubium revocari. Meminimus siquidem quod, cum olim in hispaniarum partibus legationis officio fungeremur, controversiam, que inter Pampilonensem et Cesarugustanensem Ecclesias super quibusdam Ecclesiis vertebatur, amicabili compositione sopivimus; que parcium fuit assensu et voluntate firmata, et in scriptis redacta, et sigilli nostri munimine roborata.

Nos igitur compositionem ipsam, prout in autentico, quod exinde de mandato fuit nostro confectum, plenius continetur, Ecclesias quoque Vallis Aragon, Pintani, et Vallis osselle, cum Ecclesiis de Sos, de Lusia, de Auguero et de Murello, sicut in privilegiis Ecclesie tue ab apostolica sede indultis, et specialiter in autentico felicitis recordationis Paschalis pape predecessoris nostri habetur expressum, et tu eas canonice possides, tibi et per te pampilonensi Ecclesie auctoritate apostolica confirmamus et presentis scripti patrocinio communimus. Ut autem de forma compositionis predictae non possit in posterum dubitari, autenticum ipsum de verbo ad verbum nostris duximus Litteris inserendum. Quod tale est. «Jacinctus, dei gratia sancte Romane Ecclesie diaconus Cardinalis apostolice sedis legatus, Venerabili dilectoque fratri Lupo...». Decernimus ergo ut nulli omnino hominum liceat hanc paginam nostre confirmationis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum. Datum Laterani VI kalendas Maii, Pontificatus nostri Anno Sext[o]”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano G[arcía], obispo de Pamplona, salud y bendición apostólica. En vano sería requerido de nos la confirmación de aquellas cosas que son establecidas por otros, si permitiéramos que aquello que, desempeñando un cargo menor, hemos establecido con previa

³⁶⁶⁴ FITA, F., “Catorce bulas de la catedral de Pamplona...”, pp. 504-505.

argumentación, fuera anulado de alguna manera o puesto en duda. Ciertamente recordamos que, desempeñando hace tiempo el oficio de la legación en tierras de las Españas, apaciguamos con una concordia amistosa la disputa que se desarrollaba entre las Iglesia de Pamplona y Zaragoza sobre ciertas iglesias; ésta [la concordia] fue confirmada con el consenso y disposición de las partes, redactada por escrito y corroborada con el refuerzo de nuestro sello.

Por tanto nos, te confirmamos a ti y a la Iglesia de Pamplona, por la autoridad apostólica y con la protección del presente documento, la misma concordia, tal como se contiene íntegramente de acuerdo con nuestro mandato original, y como tú posees también canónicamente las iglesias del Valdearagón, de Pintano y del Valle de Onsella, junto con las iglesias de Sos, Luesia, Agüero, y Murillo, según se contiene en los privilegios concedidos a tu Iglesia por la Sede Apostólica, y especialmente lo expresado como auténtico de nuestro predecesor el Papa Pascual, de feliz recuerdo. Aunque no puede dudarse en el futuro sobre la forma del antedicho acuerdo, mandamos que sea insertado palabra por palabra en nuestra carta el mismo original. Que es así: «Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable y dilecto hermano Lope... ». Por ello decretamos que a ningún hombre se le permita infringir este documento de nuestra confirmación o contradecirlo con temeraria osadía. Si alguien pretendiera atacar esto, sabrá que ha incurrido en la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Letrán, en las VI calendas de mayo, en el sexto año de nuestro pontificado”.

Núm. 222. Carta del cardenal legado Jacinto al Papa Adriano IV (abril de 1155)³⁶⁶⁵.

“Sanctissimo patri et domino A. Dei gratia uniuersali pontifici Iac. eadem gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis salutem et debitam tamquam patri reuerentiam. Dum in Hispaniarum partibus paternitatis uestre legatione fungeremur, ex conquestione uenerabilis fratris nostri Calagurritani seu Nagerensis episcopi percepimus, quod Aldephonsus rex, imperatoris auus, ad suasionem coniugis sue, quam ex Burgundiis acceperat, quandam ecclesiam sancte Marie de Nagera uiolenter intrauit et pulsus canonicis, qui per Calagurritanam episcopum ibidem fuerunt instituti, monachos Cluniacenses intrusit. Quod factum tam enorme ita uniuersis Hispaniarum finibus insonuit, quod fama hec nulla potuerit temporum uetustate deleri. Nos uero cum in egressu illius terre essemus constituti, licet monachi Cluniacenses presentes adessent, de causa tamen cognoscere uel diem utrique parti prefigere nequiuimus. Ad instantiam igitur Calagurritani episcopi, cum in iustitia sua deesse non possumus nec debemus, sanctitati uestre scribimus supplicantes, quatenus utraque parte ad presentiam uestram conuocata, causa huiusmodi sub uestro examine finem debitum sortiatur”.

“Al santísimo padre y señor, por la gracia de Dios pontífice universal, Jacinto, por la misma gracia cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, salud y la reverencia debida como a un padre. Mientras desarrollaba en tierras de las Españas la legación de vuestra paternidad, por la queja de nuestro venerable hermano el obispo de Calahorra o Nájera supimos que el rey Alfonso [VI], abuelo del emperador [Alfonso VII], por instigación de su esposa, a la que había tomado desde Borgoña, entró violentamente en la iglesia de

³⁶⁶⁵ FITA, F., “Primer siglo de Santa María de Nájera...”, Doc. 10, pp. 273-274; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 77, pp. 392-293; CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 61, p. 768.

Santa María de Nájera y, expulsados los canónigos, que habían sido instituidos allí mismo por el obispo de Calahorra, introdujo monjes cluniacenses. Este acto tan desmedido ha resonado en todos los confines de las Españas de tal manera que aquella noticia no ha podido ser borrada en absoluto por el paso del tiempo. Pero nos, habiendo decidido el retorno desde aquella tierra, aunque los actuales monjes cluniacenses estuvieran presentes, sin embargo no fuimos capaces de conocer sobre la causa ni de fijar una fecha para ambas partes. Por ello, a instancia del obispo de Calahorra, puesto que no podemos ni debemos abandonarle en su justicia, escribimos a vuestra santidad suplicando que, convocada una y otra parte ante vuestra presencia, la causa logre de este modo bajo vuestro examen el debido fin”.

Núm. 223. Bula de Adriano IV al prior Raimundo de Nájera (30 de abril de ca. 1156)³⁶⁶⁶.

“Adrianus episcopus serus seruorum Dei. Dilectis filiis R[aimundo] priori et uniuerso capitulo ecclesie beate Marie Nazarensis salutem et apostolicam benedictionem. Causam, que inter uos et uenerabilem fratrem nostrum R. Calagurritanum episcopum super eo quod excommunicatos ipsius, sicut nobis dicitur, tumultastis et super uiolatione ecclesie sancti Lazari, altaris quoque subuersione et leprosum inibi existentium eiectione, super eo etiam quod R. prior in quendam diaconum et leprosum uiolentas manus inicere presumpsit atque super decima thelonei Lugruniensis et super obedientia et reuerentia a cappellanis uestris eidem episcopo exhibenda noscitur agitari, uenerabili fratri nostro I[ohanne] Toletano archiepiscopo commisimus audientiam et remoto appellationis obstaculo fine debito terminandam. Quocirca per apostolica uobis scripta mandamus, quatinus cum ab eo propter istarum examinationem causarum fueritis euocati, eius presentiam adeatis et quod ipse inter uos exinde iudicauerit, suscipiatis firmiter et seruatis. Datum Laterani II kalendas maii”.

“El obispo Adriano, siervo de los siervos de Dios. A los dilectos hijos el prior R[aimundo] y todo el cabildo de la iglesia de Santa María de Nájera, salud y bendición apostólica. Hemos encomendado a nuestro venerable hermano el arzobispo J[uan] de Toledo la causa que se sabe que se desarrolla entre vosotros y nuestro venerable hermano el obispo R[odrigo] de Calahorra, sobre esto, que a los excomulgados por aquél, según se nos dice, los sepultasteis, y sobre la violación de la iglesia de San Lázaro, también sobre la destrucción de su altar y la expulsión de los leprosos que vivían allí dentro, también sobre esto, que el prior R[aimundo] pretendió que en la misma [iglesia] una banda violenta expulsara al diácono y al leproso, y sobre el diezmo de teloneo de Logroño, y sobre la obediencia y reverencia que ha de mostrarse por parte de vuestros capellanes al mismo obispo, [causa] que ha de ser oída y, eliminado el obstáculo de la apelación, terminada con el debido fin. Por ello, por este escrito apostólico os mandamos que, cuando seáis llamados por él para el examen de estas causas, acudáis a su presencia y lo que él mismo juzgara entonces entre vosotros, lo aceptéis y lo mantengáis firmemente. Dado en Letrán, en las II calendas de mayo”.

³⁶⁶⁶ CANTERA MONTENEGRO, M., *Colección documental...*, Doc. 63; RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1225)...*, T. II, Doc. 176, p. 249.

Núm. 224. Carta del cardenal legado Jacinto al arzobispo de Auch (1155)³⁶⁶⁷.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diachonus cardinalis, apostolice sedis legatus. Venerabili fratri W. Auscitano archiepiscopo in Domino salutem. Veniens ad presentiam nostram, uenerabilis frater Willelme Auscitane archiepiscopo, cum Lascurrensi episcopo tuoque archidiacono F. Osche in conspectu nostro et Ilerdensis atque Oscensis episcoporum, restitutionem ecclesie de Alagon a fratre nostro P. Cesaraugustano episcopo postulasti iuxta tenorem litterarum pape Anastasii felicitis memorie, quas super hoc impetraueras. Cesaraugustanus uero, quia die utrique parti apud Hilerdam assignata nondum uenerat, nullatenus respondere uoluit.

In concilio itaque, quod Deo auctore Ylerde celebrauimus, te ad propria reuerso, eandem querimoniam prephatus archidiaconus tuus F. renouauit et prephatam ecclesiam sibi debere restitui aut in ea interdictum poni instanter sicut uir prudentissimus proposuit, quoniam duo mandata pape Eugenii sancte recordationis super hoc iam precessisse ostenderat et Auscitanam ecclesiam predictae ecclesie possessionem ex regia donatione habuisse et uiolenter a Cesaraugustano deiectam fuisse nichilominus proposuerat. Ad que omnia magister Ausbertus Cesaraugustani episcopi aduocatus ex suggestione falsa altera parte absente memoratas litteras fore impetratas respondit et Auscitanam ecclesiam nunquam illam ecclesiam possedissee allegauit aut, si habuerit, a Cesaraugustano non fuisse deiectam asseruit, ideoque possessorio iudicio Cesaraugustanum episcopum non esse puniendum. Verumtamen archidiaconus tam possessionem ecclesiam Auscitanam habuisse, quam a Cesaraugustano episcopo deiectam fuisse testibus, sicut asserebat, idoneis probare uolebat. Cesaraugustanus uero parti sue timens ad eius euitandam actionem testes introduxit de continua possessione a tempore liberationis ipsius ciuitatis. Quibus presentatis et diligenter examinatis, unus eorum Palacinus nomine testatus est, se uidisse Cesaraugustanos episcopos in pace ecclesiam illam tanquam suam propriam possedissee et quendam laicum per quendam Cesaragustanum episcopum prelibatam ecclesiam tenere uidisse; duo reliqui testati sunt, G. Acenarii scilicet et At. Sacii, Cesaraugustanos episcopos P. uidelicet, Ga., Gu., Be., et P. ecclesiam illam sicut suam possedissee et refectionem ipsis presentibus recepissee.

Nos uero propter quedam imminencia negocia sacramenta recipere, licet facere uoluissent, et finem debitum imponere distulimus. Assessores et examinatores horum testium fuerunt B. Terrachonensis archiepiscopus, G. Destorsensis, Gui. Hilerdensis, D. Oscensis, M. Tiranosensis episcopi et magister Viuianus.- Incarnationis dominice anno M^o. C^o. L^o. V^o, indictione II^a, pontificatus Adriani III^{ti} anno I^o. Data Ylerde per manum magistri Viuiani capellani Iacinti diachoni cardinalis et legati.- Signum Bernardi Tarrachonensis archiepiscopi. Signum Viuiani. Singum Guillelmi Ilerdensis episcopi.- Predicti autem testes quod uiderant et audierant et testificati sunt presentibus archiepiscopo et episcopis supradictis, parati fuerunt sacramento confirmare, si legatus uoluisset recipere. Huius rei testes sunt G. Barchinonensis episcopus et P. Ausonensis episcopus et archiepiscopus et episcopi prenominati. Signum Guillelmi Barchinonensis episcopi. Petrus Ausonensis episcopus ss.”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano G[uillermo], obispo de Auch, salud en el

³⁶⁶⁷ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 76, pp. 390-392; CANELLAS LÓPEZ, A. (Ed.), *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza...*, T. I, Doc. 254, pp. 142-143.

Señor. Acudiendo ante nuestra presencia [tú], venerable hermano Guillermo, obispo de Auch, junto con el obispo de Lescar y tu arcediano F. de Huesca, en nuestra presencia y la de los obispos de Lérida y Huesca, solicitaste la restitución de la iglesia de Alagón por parte de nuestro hermano P[edro], obispo de Zaragoza, de acuerdo con el tenor de las carta que obtuviste sobre este asunto del Papa Anastasio, de feliz recuerdo. Pero el zaragozano, puesto que, asignado un día en Lérida para ambas partes, no había acudido, no quiso responder de ninguna manera.

Y así, en el concilio que por obra de Dios celebramos en Lérida, retornado tú a tu propia sede, tu mencionado arcediano F. retomó la misma queja, y defendió, como varón prudentísimo, que la mencionada iglesia debía serle devuelta, o debía ser puesto de inmediato el entredicho sobre ella, puesto que había mostrado que sobre esto ya habían precedido dos mandatos del Papa Eugenio, de santo recuerdo, y que la Iglesia de Auch había obtenido la posesión de la citada iglesia por donación real, y, no obstante, había declarado que había sido expulsada violentamente por el obispo de Zaragoza. A todo lo cual el maestro Ausberto, abogado del obispo de Zaragoza, respondió que las mencionadas cartas habría sido obtenidas, ausente la otra parte, por una falsa indicación, y alegó que la Iglesia de Auch nunca había poseído aquella iglesia, o si lo hubiera hecho, aseguró que no había sido expulsada por el obispo zaragozano, y que, por tanto, el obispo de Zaragoza no había de ser castigado por un juicio sobre la posesión. Sin embargo, el arcediano pretendía demostrar mediante testigos, según aseguraba, idóneos, tanto que la Iglesia de Auch había tenido la posesión, como que había sido expulsada por el obispo de Zaragoza. Pero el zaragozano, por su parte, temiendo que no escaparía a su actuación, presentó testigos sobre la continua posesión [de Alagón] desde el tiempo de la liberación de dicha ciudad. Presentados éstos, y diligentemente examinados, uno de ellos, de nombre Palatino, testificó que él había visto que los obispos de Zaragoza habían poseído en paz aquella iglesia como suya propia, y cierto laico [testificó] que había visto mantener la antedicha iglesia por parte de cierto obispo zaragozano; los dos restantes, a saber, G. de Acenar y At. de Saco, testificaron que los obispos de Zaragoza P[edro], Ga[rcía], Gu[?], Be[rnardo] y P[edro] habían poseído aquella iglesia como suya y, presentes ellos mismos, habían asumido su restauración.

Sin embargo nos, por causa de ciertos asuntos urgentes, diferimos el juzgar la reivindicación e imponer el debido fin, aunque habíamos deseado hacerlo. Los asesores y examinadores de estos testigos fueron el arzobispo B[ernardo] de Tarragona, los obispos G[?] de Tortosa, Gui[lherme] de Lérida, D[odón] de Huesca, M[artín] de Tarazona, y el maestro Viviano.- En el año de la Encarnación del Señor de MCLV, indicción II, en el año primero de pontificado de Adriano IV. Dado en Lérida por mano del maestro Viviano, capellán de Jacinto, cardenal diácono y legado.- Sello del arzobispo Bernardo de Tarragona. Sello de Viviano. Sello del obispo Guillermo de Lérida.- Los mencionados testigos, presentes el arzobispo y los obispos antedichos, habían sido dispuestos para confirmar bajo juramento lo que habían visto y testificado, si el legado hubiera querido recibirlo. Testigos de este asunto son el obispo G[uillermo] de Barcelona, el obispo P[edro] de Vic, y el arzobispo y los obispos antedichos. Sello del obispo Guillermo de Barcelona. El obispo Pedro de Vic, suscribió”.

Núm. 225. Carta del cardenal legado Jacinto al abad y monjes del monasterio de San Salvador de Leire (ca. junio de 1155)³⁶⁶⁸.

“Iac[inthus] Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolicae sedis legatus. [Dilectis fili]is ... abbati et monachis sancti Salvatoris Legerensis salutem et b[enedictionem]. Sicut] nostis, cum Ylerde essemus in concilii celebratione, priuilegia, quibus [monasterium uestrum ad] ius Romane ecclesie pertinere asseuerabatis contra uenerabilem fr[atrem nostrum] Pampilonensem episcopum, qui monasterium uestrum ad ius ecclesie sue sine con[traditione pertinere] proponebat, coram nobis legistis. Quibus idem episcopus multa opposuit, q[ue in] [falsitatem?] uidebantur illa prorsus inducere. Asserebat enim illa in forma et [...] atque bullatura, annis Domini et indictione et aliis multis peccare. Unde cum uos contra illa, que opponebatur, ibidem nobis facere non possetis fidem, uolentes cum grauitate in causa procedere, assignauimus uobis diem ad concilium, quod Nar[bone] celebraturi eramus in dominica post ascessionem Domini, quando comparatione aliorum priuilegiorum prefata priuilegia probarentur esse uera uel falsa. Quem terminum libenter suscepistis, set in eo causam prosequi noluistis. Unde nuntios prefati episcopi per mensem apud nos retinuimus, set uos neque uenire neque nuntios uel litteras mittere curastis.

Quodcirca de consilio fratrum nostrorum uenerabilium P. Narbonensis archiepiscopi et G. Lodouensis episcopi et aliorum prudentum procedentes apostolica auctoritate adiudicauimus prefato episcopo et ecclesie Pampilonensis possessionem monasterii uestri, sicut eam habebat, antequam causam inde moueretis, uobis eadem apostolica auctoritate precipientes, quatinus predicto episcopo et ecclesie sue omnimodam obedientiam et reuerentiam exhibeatis et tu, fili abbas, sicut [...] iuramento eidem episcopo tenebaris astrictus, ita et amodo [nulla sub]repat tibi occasio malignandi contra eum, quia tibi indulsimus, ut [...] monasterii tui, si qua scires licenter contra ecclesiam Pampilonensem proponeres. Quoniam [...] ad] nostram presentiam redire uel mittere contempsisti, nolumus, quod tibi pro[sit uel tuo] monasterio uel iuri Pampilonensis ecclesie obsit nostra indulgentia”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos el abad ... y los monjes de San Salvador de Leire, salud y bendición. Como sabéis, estando en la celebración del concilio de Lérida leísteis ante nos unos privilegios por medio de los cuales afirmabais que vuestro monasterio pertenecía al derecho de la Iglesia Romana, en contra de nuestro venerable hermano el obispo de Pamplona, quien defendía que vuestro monasterio pertenece al derecho de su Iglesia sin objeción. A éstos [privilegios] opuso dicho obispo muchas cosas, que parecían presentarlos totalmente como falsedad. Ciertamente, aseguraba que aquellos [privilegios] se equivocan en la forma y [...], en la bula, en el año del Señor y la indicción, y en otros muchos aspectos. Por ello, puesto que vosotros no pudisteis darnos confianza allí mismo contra aquello que se alegaba, queriendo proceder con seriedad en esta causa, os asignamos un día para el concilio que íbamos a celebrar en Narbona en el domingo después de la Ascensión del Señor, cuando, por comparación con otros privilegios, se comprobaría si los antedichos privilegios son verdaderos o falsos. Aceptasteis libremente este plazo, pero no quisisteis proseguir la causa sobre ellos. Por ello retuvimos a los enviados del antedicho obispo durante un mes junto a nos, pero vosotros no os preocupasteis de acudir ni de enviar nuncios o cartas.

³⁶⁶⁸ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 78, p. 394.

Por tanto, con el consejo de nuestros venerables hermanos el arzobispo P. de Narbona, el obispo G. de Lodève y de otros varones prudentes, procediendo por la autoridad apostólica adjudicamos al mencionado obispo y a la Iglesia de Pamplona la posesión de vuestro monasterio, tal como la mantenía antes de que iniciara esta causa, ordenándoos a vosotros, por la misma autoridad apostólica, que mostréis a dicho obispo y a su Iglesia plena obediencia y reverencia, y tú, hijo abad, tal como [...] te mantenías sujeto al mismo obispo, así tampoco en adelante te lleve ninguna oportunidad de hacer el mal contra él, puesto que te hemos perdonado, que [...] de tu monasterio, si supieras o propusieras licenciosamente de alguna manera contra la Iglesia de Pamplona. Puesto que accediste a acudir o enviar [representantes] ante nuestra presencia [...], no queremos que nuestra indulgencia te sirva a ti o a tu monasterio pero dañe al derecho de la Iglesia de Pamplona”.

Núm. 226. Carta del cardenal Jacinto al obispo Martín de Tarazona . La fecha de la carta, por tanto es posterior a la del concilio ilerdense de mayo de 1155³⁶⁶⁹.

“Venerabili fratri et amico karissimo M. Dei gratia Tirasonensi episcopo Iac[inthus] eadem gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis cum dilectionis integritate salutem. Inter ceteros, quos in regno Hispaniarum archiepiscopos et episcopos nouimus, personam uestram uera in Domino caritate dileximus et licet mandato nostro, cum legationis officio fungeremur, non modicum in quibusdam uos inobedientem nouerimus, tamen, quia malum semper in bono debemus uincere, cor nostrum erga uos benignum ostendimus et ulctionem, quae de inobedientia deberet assumi, benigno animo dimittentes ad honorem et exaltationem uestram deinde intendere disposuimus et nisi per uos steterit, adhuc in eodem proposito perseuerare intendimus. Profecto quantum pro pace inter uos et canonicos Tutelanos reformanda laborauerimus et quantam curam et sollicitudinem inde habuerimus, a memoria uestra excidisse non credimus.

Et quia hoc, quod inter uos statuimus et sacrosancta Romana ecclesia suo priuilegio confirmauit, in irritum per uos reuocari perpendimus, non modicum tristamur. Verum quia hoc pati animo possumus nec debemus, ut statuta nostra ita debeant in irritum reuocari, et Romana ecclesia hoc ipsum tolerare non potest, monemus uos et hortando consulimus et in quantum possumus deprecamur, ut pacem et concordiam inter uos factam firmam teneatis et statuta nostra Romane ecclesie priuilegio confirmata firmissima uolumus habeatis et nisi hoc feceritis, quanto uestra negotia omni cura et sollicitudine manutenere dispossuimus, tanto in his, quae de uoluntate uestra prouenire nouerimus, minorem curam habebimus. Quid etiam uobis apud Hilerdam in mandatis dederimus, uestra satis nouit discretio”.

“Al venerable hermano y amigo queridísimo M[artín], por la gracia de Dios obispo de Tarazona, Jacinto, por la misma gracia cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, con plenitud de dilección, salud. Entre los demás arzobispos y obispos que hemos conocido en el reino de las Españas, hemos amado a vuestra persona con verdadera caridad en el Señor, y aunque hemos sabido que vos habéis sido muy desobediente en ciertas cuestiones a nuestro mandato, al llevar a cabo el oficio de nuestra legación, sin

³⁶⁶⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 80, pp. 397-398.

embargo, puesto que debemos vencer siempre el mal con el bien, mostramos nuestro benigno corazón hacia vos y, perdonando con ánimo benigno el castigo que debería ser asumido por vuestra desobediencia, hemos dispuesto dirigirnos primero hacia vuestro honor y exaltación y, salvo que dependiera de vos, nos proponemos perseverar todavía en dicho propósito. Ciertamente, no creemos que haya desaparecido de vuestra memoria cuánto hemos trabajado por la paz que ha de ser rehecha entre vos y los canónigos de Tudela, y cuánta dedicación y solicitud hemos mantenido al respecto.

Y por ello, examinamos que se ha declarado nulo por vos aquello que establecimos entre vosotros y que confirmó con su privilegio la Sacrosanta Iglesia Romana, y nos entristece no poco. Puesto que, ciertamente, no podemos ni debemos soportar con este ánimo que nuestros decretos deban ser revocados de esta manera, y la Iglesia Romana no puede tolerar esto mismo, os exhortamos, y exhortándoos procuramos y rogamos en cuanto podemos, que mantengáis firme la paz y la concordia hecha entre vosotros, y queremos que mantengáis firmísimos los decretos confirmados por privilegio de nuestra Iglesia Romana, y si no hicierais esto, hemos dispuesto mantener vuestros asuntos con toda dedicación y solicitud, en tanto en cuanto, en aquellas cosas que sepamos que provienen de vuestra voluntad, tendremos menos preocupación. Asimismo, vuestra discreción ha sabido bien qué os dimos como mandatos en Lérida”.

Núm. 227. Carta de Alejandro III al obispo de Sigüenza (13 de marzo de 1160 ó 1161)³⁶⁷⁰.

“Alexander episcopus servus servorum dei. Venerabili fratri Seguntino episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Illa devotionis integritas et affectio caritatis quam circum sacrosantam Romanam ecclesiam et personam nostram credimus te habere non modicam nobis fiduciam prestat ut in necessitatibus nostris a te consilium debeamus et auxilium postulare et imminentia nobis negotia tibi fiducialiter aperire. Qualiter autem ille tyrannus et vehemens persecutor ecclesie Fredericus videlicet universalem omnium matrum sacrosantam romanam ecclesiam persequatur eamque sine causa opprimat et infestet ad discretionis tue noticiam non ambigimus pervenisse. Qui utique tanquam leo rapiens et rugiens positus in insidiis aditus viarum ita per satellites barbarice feritatis obstruxit quod illi iam non valeant usque ad nos transire a quibus Romana ecclesia in necessitatibus suis oportuna suffragia recipere consuevit.

Unde cum eadem Romana ecclesia multis oppresionibus angustata sit his temporibus et afflicta et magnis atque innumeris pene debitis aggravata ad ejus onera supportanda et ad necessitates quas patitur relevandas tanto studiosius exurgere te oportet et efficacius laborare quanto amplius eadem mater ecclesia de tua devotione et fidei sinceritate confidit. In tanto itaque necessitatis articulo constituti caritatem tuam rogamus plurimum monemus et exhortamur attentius ut ad mentem revocans quot et quanta gravamina et angustias Romana ecclesia pro sua et omnium ecclesiarum libertate tuenda hoc tempore patiatur considerans etiam quid membra capiti debeant ad subventionem ecclesie et ad solvenda debita quibus premitur manum liberalitatis extendas et nobis tue consolationis auxilium in tanto articulo largiaris. Beneficia siquidem et obsequia que in necessitate prestantur consueverunt semper recipientibus existere gratiora. Abbates quoque et alios ecclesiarum prelatos in tuo episcopatu constitutos ad hoc eidem cum omni diligencia exhortetis.

³⁶⁷⁰ MINGUELLA Y ARNEDO, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza...*, Vol. I, Doc. LXII, p. 417.

In quocumque autem nobis te contigerit subvenire illud dilectis filiis nostris T. sancte Romane ecclesie subdito et L. capellano dilecti filii nostri Iacobi [Iacinti] sancte Marie in cosmidyn diaconi cardinalis presentium portitoribus quos propter hoc ad partes illas duximus destinandos te volumus assignare et nobis idipsum litteris tuis significes. Data anagnie III. Idus marci”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano obispo de Sigüenza, salud y bendición apostólica. La pureza de la devoción y la disposición del amor que creemos que tú tienes en no poca medida hacia la Sacrosanta Iglesia Romana y hacia nuestra persona, nos da confianza en que debemos solicitar de ti consejo y auxilio ante nuestras necesidades, y ponerte de manifiesto confiadamente los asuntos urgentes para nos. No nos cabe duda de que ha llegado a conocimiento de tu discreción de qué manera Federico, aquel tirano y perseguidor vehemente de la Iglesia, persigue a la Sacrosanta Iglesia Romana, universal de entre todas las madres, y la oprime y devasta sin motivo. Ciertamente, éste, saqueando y rugiendo como un león colocado en emboscada, ha obstruido los accesos de los caminos por medio de los escoltas de su bárbara ferocidad, de tal manera que ya no pueden trasladarse hasta nos aquéllos de quienes la Iglesia Romana solía recibir los sufragios oportunos en sus necesidades.

Por ello, puesto que la misma Iglesia Romana ha sido limitada y afligida en estos tiempos con muchas opresiones, y gravada con grandes y casi incontables deudas, para soportar su carga y para solventar las necesidades que padece, es necesario que tú te levantes con gran afán y trabajos muy eficazmente, tanto cuanto más ampliamente la misma madre Iglesia confía en tu devoción y en la sinceridad de tu fe. Y así, situados en semejante momento de necesidad, rogamos, aconsejamos mucho y exhortamos muy atentamente a tu caridad para que, trayendo a la mente cuántas y cuán grandes cargas y angustias padece en este tiempo la Iglesia Romana por velar por su libertad y la de todas las iglesias, y considerando también qué le deben los miembros a su cabeza, extiendas la mano de tu generosidad para socorro de la iglesia y para pagar las deudas por las cuales está oprimida, y nos concedas la ayuda de tu consuelo en semejante momento. Ciertamente, siempre han solido ser más gratos a los que los reciben aquellos favores y regalos que son dados en la necesidad. Que exhortéis también con toda diligencia a esto mismo a los abades y a otros prelados de las iglesias establecidos en tu obispado.

En todo lo que te correspondiese socorrernos con esto, te queremos encomendar a nuestros dilectos hijos T[eudino], súbdito de la Iglesia Romana, y L[eón], capellán de nuestro dilecto hijo J[acinto], cardenal diácono de Santa María en Cosmidín, portadores de las presentes cartas, a los que hemos ordenado que sean enviados a aquellas tierras para esto, y que nos des a conocer sobre esto mismo por medio de tus cartas. Dado en Anagni, en los III idus de marzo”.

Núm. 228. Registros del Cartulario de Coimbra del s. XII, referencia al *magister* Teudino (1162 y 1163), al *magister* Pedro (1168), al legado Jacinto (1173), al subdiácono Nicolás (1183) y al *vicedominus* Juan de Brescia (1186)³⁶⁷¹:

“Anno dominice incarnationis M^oC^oLX^oII^o, indictione XI^a, mense ianuario, anno II pontificatus domini Alexandri pape III ego Iohannes Dei gratia Colimbriensis

³⁶⁷¹ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 159, p. 380.

monasterii sancte Crucis prior licet indignus et totus eiusdem ecclesie conuentus misimus predicto domino pape per magistrum Todinum subdiaconum sancte Romane ecclesie X mr. pro censu V^e preteritorum annorum. Misimus etiam cum illis alios X pro benedictione.

Anno dominice incarnationis M^oC^oLX^oIII^o, indictione XI^a, mense augusto, anno III^o pontificatus domini Alexandri pape III apud Bituricas ego magister Todinus et Bernardus Templarius, domini pape camerarii, recepimus a Iohanne presbytero et canonico sancte Crucis de Colimbria II^{os} mrbs. pro censu presentis anni.

Anno ab incarnatione Domini M^oC^oLX^oVIII^o uenit Colimbriam magister Petrus, nuncius domini pape Alexandri III, et dedit ei prior sancte Crucis domnus Iohannes XX mr. pro censu quinque preteritorum annorum et pro benedictione.

Anno ab incarnatione Domini M^oC^oLXX^oIII^o, indictione VI^a, mense ianuario uenit cardinalis domnus Iacinctus Colimbriam et dedit ei prior sancte Crucis domnus Iohannes XX mr. per manus Godini prepositi pro censu V^e preteritorum annorum et pro benedictione.

Anno ab incarnatione Domini M^oC^oLXXX^oIII^o, indictione XIII^a, mense iulio ego Nicolaus sancte Romane ecclesie subdiaconus recepi a Iohanne priore sancte Crucis de Colimbria XXⁱ mr. pro censu VIII preteritorum annorum et pro anno presenti, et X pro benedictione adipiscenda, presentibus Bartholomeo et Petro de Valle et Ricardo socii meis.

Anno ab incarnatione Domini M^oC^oLXXX^oVI^o, indictione XIII^a, mense nouembris recepit dominus Iohannes Brixienis ecclesie uicedominus, Romane ecclesie subdiaconus et apostolice sedis legatus, a domino Petro priore sancte Crucis decem aureos pro censu domini pape, quatuor uidelicet pro duobus annis preteritis et VI pro tribus futuris annis. Interfuerunt Gonsaluus Muniz, dominus Iohannes prepositus, Petrus Garsias, Wido archidiaconus Asturicensis et Grandeus clericus eiusdem legati. Et recepit decem mr. pro benedictione adipiscenda”.

“En el año de la Encarnación del Señor de MCLXII, indicción XI, en el mes de enero, en el segundo año del pontificado del señor Papa Alejandro III, yo, Juan, por la gracia de Dios, aunque indigno, prior del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra, y todo el convento de dicha iglesia, hemos enviado al señor Papa, por medio del maestro Teudino, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, diez morabetinos por el censo de los cinco últimos años. Hemos enviado también, junto con éstos, otros diez como bendición.

En el año de la Encarnación del Señor de MCLXIII, indicción XI, en el cuarto año del pontificado del señor Papa Alejandro III, en Bourges, yo, el maestro Teudino y el templario Bernardo, camerarios del señor Papa, hemos recibido de Juan, presbítero y canónigo de la Santa Cruz de Coimbra, dos morabetinos por el censo del presente año.

En el año de la Encarnación del Señor de MCLXIII llegó a Coimbra el maestro Pedro, enviado del señor Papa Alejandro III, y el prior de la Santa Cruz, el señor Juan, le dio veinte morabetinos por el censo de los cinco años anteriores y como bendición”.

En el año de la Encarnación del Señor de MCLXXIII, indicción VI, en el mes de enero, vino el señor cardenal Jacinto a Coimbra y el señor Juan, prior de la Santa Cruz, le dio veinte morabetinos por mano del prepósito Godino, por el censo de los cinco años precedentes y como bendición.

En el año de la Encarnación del Señor de MCLXXXIII, indicción XIII, en el mes de julio, yo, Nicolás, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, recibí de Juan, prior de la Santa Cruz de Coimbra, veinte morabetinos por el censo de los ocho años anteriores y por el año presente, y diez para obtener la bendición, estando presentes mis hermanos Bartolomé, Pedro del Valle y Ricardo.

En el año de la Encarnación del Señor de MCLXXXVI, indicción XIV, en el mes de noviembre el señor Juan, *vicedominus* de la Iglesia de Brescia, subdiácono de la Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, recibió del señor Pedro, prior de la Santa Cruz, diez áureos por el censo del señor Papa, a saber, cuatro por los dos años anteriores y seis por los tres años venideros. Estuvieron presentes Gonzalo Muñiz, el señor Juan, prepósito, Pedro García, el arcediano Guido de Astorga y Grandeus, clérigo de dicho legado”.

Núm. 229. Documento de compraventa de cuatro propiedades de la Iglesia de Compostela al monasterio de Sar (20 de agosto de 1162)³⁶⁷².

“In nomine patris et filii et sps. sci. amen. Notum est quod sanctissimus alexander sce. Romane ecclesie pappas idoneos suos clericos, uidelicet magistrum teudinum atque leonem. causa uisitandi et consolandi in yspaniam ad regem dnm. fernandum et ad omnes yspaniarum ecclesias miserit. Quibus uisitatis et consolatis: mandato ipsius dni. regis ad compost. ecclesiam peruenerunt. Ipsi uero honeste receptis: compostel. conuentus celebrato communi consilio omnes unanimiter statuerunt ut per supradictos uenerabiles sce. Romane ecclesie uiros aut per se. ut rei euentus exigebat. eidem pape. Alexandro suo singulari patri et domino: aliquid donum in signum obedientie et sincere deuotionis transmitterent.

Quod cum plene facere non possent, de rebus sue ecclesie uendere communiter statuerunt. Qua de causa conuocato sarensi priore et sue ecclesie conuentu. conuenerunt insimul ut quosdam agros sci. Jacobi prope monasterium Saris adiacentes a se compararent. quod sarensibus placuit et emerunt. Eapropter. Nos omnes ecclesie bti. Jacobi canonici uidelicet. Decanus. Cantor. Archidiacones. Kardinales. et omnis compostel. ecclesie conuentus cum consensu archiepi. dni. Martini et epi. mindoniensis dni. Petri cum omni uoce nostre ecclesie facimus textum scripture firmitatis. et kartulam uenditionis in perpetuum ualituram: uobis dno. Petro ecclesie sce. Marie Saris priori. et omni eiusdem ecclesie regulariter canonicorum conuentui cuncteque uoci uestre. De quator nostris agris qui iacent inter uillam Sci. Jacobi et monasterium uestrum.

Vnum agrum dicunt de saellas qui iacet ad illam incruclatam, uidelicet inter uiam que uadit ad uelegiam et uiam qua itur ad abellariam et ad Sar. Et alius ager iacet iunctus cum ipso iam dicto de saella et ex alia parte fert de testa in agrum de panizales et ex alia in uia de uelegia et inferius in agro uestro quem uobis dedit martinus curialis qui est super uillam de abellaria. Etiam tercius ager qui dicitur de aona iacet similiter iuxta

³⁶⁷² LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. Cit.*, Vol. IV, *Apéndices*, Doc. XXXIII, pp. 84-86.

ipsum de Saellas. et inter istum et illum de Saellas est uia que uenit ad abellariam et ad Sar. et concluditur undique per suos uallos. Et quartus ager qui dicitur cortina jacet subtus inter istum qui dicitur de aona: et illum, qui dicitur de bauzoa. Hos siquidem quatuor agros superius iam determinatus quos ecclesia sci. iacobi quiete hactenus possedit cum omnibus terminis suis et directuris uobis et successoribus uris. ab integro uendimus atque perhenniter sarensi ecclesie sponte concedimus pro pretio .XX. marcharum boni argenti quas a uobis recepimus. et eas cum aliis dno. Pape transmittimus quod nobis et uobis satis complacuit et de precio apud uos nichil remansit in debito ad soluendum. Amodo igitur et deinceps habete eos, possidete uendite uel donate et ex eis omne uelle urm. facite per cuncta seculorum secula. Si uero aliqua etc...

Facta uenditionis scriptura .XIII. kls. septembris. Era M.CC.- Ego Martinus compost. archieps. conf.- Petrus stephani archidcns. cf.- Ego Petrus pardus ecclesie bti. Jacobi dei gra. decanus cf.- Ego Petrus [Pelagius] gundisalui ecclesie bti. Jacobi cantor cf.- Johannes dei gra. ecclesie bti. Jacobi archidcns. cf. etc...- Fernandus dei gra. Rex hispaniarum hanc propria manu cartam roboro et cf.- Petrus dei gra. minduniensis eps. cf.- Magister Petrus suarii cf.- Anricus canonicus compost. cf. etc...- Johannes legionensis eps.- Pelagius cardinalis clericus notuit".

“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Es conocido que el santísimo Alejandro, Papa de la Iglesia Romana, ha enviado a España a sus dignos clérigos, a saber, el maestro Teudino y León, ante el señor rey Fernando y ante todas las iglesias de las Españas, por causa de visita y consuelo. Visitadas y consoladas éstas, acudieron a la Iglesia Compostelana por mandato del propio señor rey. Una vez recibidos de manera honorable, celebrada una asamblea en Compostela todos establecieron de común acuerdo unánimemente que, por medio de los antedichos varones venerables de la Santa Iglesia Romana y por ellos mismos, según lo exigía el resultado del asunto [de la asamblea], transmitieran al mencionado Papa Alejandro, su padre y señor particular, algún obsequio en señal de obediencia y sincera devoción.

Al no poder hacer esto plenamente, establecieron de común acuerdo vender algo de las propiedades de su Iglesia. Convocado por esta causa el prior de Sar y el convento de su iglesia, acordaron conjuntamente que dispusieran de ciertos campos de Santiago, cercanos al monasterio de Sar, que estaban pegados a ellos, lo cual agradó a los de Sar y los compraron. Nosotros, todos los canónigos de la Iglesia de Santiago, a saber, el decano, el chantre, los arcedianos, los cardenales y todo el cabildo de la Iglesia compostelana, con el acuerdo del señor arzobispo Martín y del señor obispo Pedro de Mondoñedo, y junto con toda la representación de nuestra Iglesia, hacemos el texto de esta escritura de confirmación y la carta de venta que será válida a perpetuidad, a vos, señor Pedro, prior de la iglesia de Santa María de Sar, y a todo el cabildo regular de canónigos la misma iglesia y a toda vuestra representación, de cuatro agros nuestros que se hallan entre la villa de Santiago y vuestro monasterio.

Un agro que llaman de *Saellas* que se halla en la encrucijada entre el camino que conduce a *Veleya* y el camino que va hacia *Abellaria* y hacia Sar. Y otro agro se halla unido al mismo ya mencionado de *Saella*, en lo alto por una parte lleva al agro de *panizales* y por la otra al camino de *Veleya*, y en la parte inferior a vuestro agro que os dio el curial Martín, que está sobre la villa de *Abellaria*. También el tercer agro, que se llama de *Aona*, se halla igualmente junto al mismo de *Saellas*, y entre éste y aquel de

Saellas hay un camino que llega hasta *Abellaria* y hasta Sar, y que se delimita por todas partes por sus lindes. Y el cuarto agro, que se llama *Cortina*, está bajo éste que se llama de *Aona* y aquél que se llama de *Bauzoa*. Ciertamente, os vendemos a vosotros y a vuestros sucesores íntegramente, y concedemos voluntariamente a la iglesia de Sar a perpetuidad estos cuatro agros ya especificados arriba, los cuales la Iglesia de Santiago ha poseído pacíficamente hasta hoy, junto con todos sus términos y superficies, por un precio de veinte marcos de buena plata que recibimos de vosotros y los cedemos, junto con otros, al señor Papa, lo cual nos satisfizo mucho a nosotros y a vosotros, y no queda nada del precio a deuda para pagar por vosotros. Por lo tanto, tened éstos [agros] de aquí en adelante, poseedlos, vendedlos, donadlos, o haced de ellos todo lo que queráis, por los siglos de los siglos. Pero si alguien, etc....

Hecha esta escritura de venta en las XIII calendas de septiembre, en la era de MCC.- Yo, Martín, arzobispo compostelano, conf.- Pedro de Esteban, arcediano, conf.- Yo, Pedro Pardo, por la gracia de Dios deán de la Iglesia de Santiago, conf.- Yo, Pedro [Pelayo] González, chantre de la Iglesia de Santiago, conf.- Juan, por la gracia de Dios arcediano de la Iglesia de Santiago, conf., etc...- Fernando, por la gracia de Dios rey de las Españas, firmo y confirmo esta carta por mi propia mano.- Pedro, por la gracia de Dios obispo de Mondoñedo, conf.- El maestro Pedro Suario, conf.- Enrique, canónigo compostelano, conf., etc....- Juan, obispo de León.- Pelayo, cardenal clérigo, lo escribió”.

Núm. 230. Bula de Alejandro III al rey Alfonso de Aragón con la convocatoria del concilio de Tours (7 de diciembre de 1162)³⁶⁷³.

“Alexander episcopus seruus seruorum Dei. Karissimo in Christo filio A. illustri Aragonen[sium] regi salutem et apostolicam benedictionem. Statum et negotia unice matris tue sacrosancte Romane ecclesie ac nostrum libenter tibi tanquam regi catholico et principi christianissimo declaramus, certo rerum experimento noscentes magnificentiam tuam eiusdem ecclesie ac nostris incrementis intendere teque de honore et exaltatione nostra filialis affectionis sollicitudine cogitare. Nosse ergo te uolumus, quod nos et fratres nostri Turon[is] per Dei gratiam sani et incolumes commoramur, et ibi de consilio et uoluntate karissimorum in Christo filiorum nostrorum illustrium Francorum et Anglorum regum et totius Gallicane ecclesie in proximis octauis pentecostes concilium celebre conuocamus, in proposito et uoluntate habentes, ea ibi sancto Spiritu cooperante statuere, quod ad honorem Dei et exaltationem ecclesie atque uniuersorum salutem et pacem reuelante Domino nouerimus pertinere. Quocirca sublimitatem tuam per apostolica scripta rogamus monemus et exhortamur in Domino, quatinus dilectum fillium P. subdiaconum nostrum, uirum utique honestum et litteratum et carum nobis admodum et acceptum, quem ad partes illas pro eiusdem concilii uocatione transmittimus, regia benignitate suscipiens, archiepiscopos episcopos et abbates infra tui regni terminos constitutos, quos ad idem concilium conuocamus, nulla occasione, nulla penitus necessitate retineas, quominus illuc libere possint in prescripto termino conuenire, immo eos ad hoc commoneas iugiter et diligentius exhorteris. Dat. Turon. VII id. decemb.”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios. Al queridísimo hijo en Cristo Alfonso, ilustre rey de los aragoneses, salud y bendición apostólica. Te manifestamos

³⁶⁷³ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 95, pp. 381-382; MIQUEL ROSELL, F. J., *Regesta de letras pontificias del Archivo de la Corona de Aragón...*, Núm. 27.

con gusto la situación y las dificultades de tu única madre la Sacrosanta Iglesia Romana y la nuestra, a ti, como rey católico y príncipe cristianísimo, sabiendo por la experiencia cierta de los hechos que tu magnificencia se orienta hacia dicha Iglesia y hacia nuestro crecimiento, y que tú piensas en nuestro honor y exaltación con la solicitud del afecto filial. Por tanto, queremos que sepas que nos y nuestros hermanos permanecemos sanos e incólumes en Tours, por la gracia de Dios, y convocamos allí, con el consejo y voluntad de nuestros queridísimos hijos en Cristo los reyes de los francos y los ingleses, y de toda la Iglesia gala, un concilio para la próxima octava de Pentecostés, teniendo el propósito y la voluntad, de establecer allí, con la ayuda del Espíritu Santo, aquello que por la revelación del Señor hemos conocido que conviene al honor de Dios y a la exaltación de su Iglesia, así como a la salvación de todos y a la paz. Por ello, por medio de este escrito apostólico rogamos, aconsejamos y exhortamos en el Señor a tu alteza que, recibiendo con regia benignidad a nuestro dilecto hijo el subdiácono P[edro], varón honesto, instruido, y especialmente querido y grato para nos, a quien enviamos a aquellas tierras para la convocatoria del mencionado concilio, no impidas en absoluto, por ninguna necesidad ni circunstancia, a los arzobispos, obispos y abades establecidos dentro de tu reino, a los que convocamos a dicho concilio, que puedan acudir libremente allí en el plazo previsto; por el contrario, que les conmines a ello de inmediato y les exhortes diligentemente. Dado en Tours, en los VII idus de diciembre”.

Núm. 231. Carta del cardenal legado Jacinto al prior de Tudela (febrero de 1172)³⁶⁷⁴.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilecto in Christo filio F. Tudelane ecclesie priori salutem in Domino. Quociens lis aliqua iudicio uel concordia terminatur, iustum est et rationi omnino consentaneum, ut negotii series litterarum commitatur ex ordine monumentis, ut uentura posteritas inde habeat indicia certissima ueritatis. Igitur cum inter ecclesiam Tutelanam et monasterium Berolense super decimis Bone domus controuersia uerteretur, paci utriusque ecclesie prouidere uolentes, inter eas componere studuimus. Et quidem de uoluntate utriusque ecclesie statutum est, ut Tutelane ecclesie tempore messium V. caficia frumenti et V. ordeï a monasterio Berolensi singulis annis persoluantur. Et ut inde amplius questio suboriri non possit, hanc compositionem auctoritate apostolica confirmamus et nostri sigilli munimine roboramus. Hoc etenim factum est Tudele pontificatus domni Alexandri pape anno XIII, mense februario”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. Al dilecto hijo en Cristo F., prior de la Iglesia de Tudela, salud en el Señor. Siempre que alguna disputa sea terminada, por juicio o por acuerdo, es justo y totalmente conforme a la razón que sea reunida la serie de los documentos del asunto en forma de testimonio, para que la posteridad que venga tenga allí una fuente segurísima de verdad. Por ello, al haberse desarrollado una disputa entre la Iglesia de Tudela y el monasterio de Veruela sobre los diezmos de Bonamaison, queriendo velar por la paz de ambas iglesias, nos hemos esforzado en componer [la paz] entre ellas. Y, ciertamente, por voluntad de una y otra iglesia ha sido establecido que sean pagados por el monasterio de Veruela a la Iglesia de Tudela, cada año en el tiempo de las cosechas, cinco cafisos de trigo y cinco de cebada. Y para que en adelante no pueda presentarse más una queja, confirmamos por la autoridad apostólica este acuerdo y lo corroboramos

³⁶⁷⁴ FUENTES PASCUAL, F., *Catálogo de los archivos eclesiásticos de Tudela...*, Doc. 58, p. 18; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 128, p. 461.

con la protección de nuestro sello. Ciertamente, esto fue hecho en Tudela en el decimotercer año del pontificado del señor Papa Alejandro, en el mes de febrero”.

Núm. 232. Bulario de Santiago sobre la legación del cardenal Jacinto (ca. marzo del año 1172)³⁶⁷⁵.

“Postea vero dominus Iacintus Cardinalis sanctae Romanae ecclesiae diaconus, apostolicae sedis legatus a sanctissimo et universali papa domino Alexandro ad Hispaniarum partes divina providentia destinatus, cum Regna Hispaniarum intrasset, et pro pace inter reges reformanda Soriam pervenisset, magistrum dictae militiae cum aliquantis fratribus ibidem recepit, et ad instantiam illustrium regum, domini scilicet magnifici regis Fernandi, et domini Alfonsi regis Aragonum, et Baronum eorum regum, et ad preces, et testimonium Petri Compostellani archiepiscopi, tunc vero Salmantini episcopi, cui dictus cardinalis magis quam alicui personae de terra illa credere videbatur, et Oxomensis, et Cauriensis episcoporum magistrum, et fratres eius sub protectione sacros. Rom. Eccles. recepit, et eorum ordinem auctoritate apostolica, qua fungebatur, confirmavit [...].”

“Después el señor Jacinto, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica del santísimo y Papa universal el señor Alejandro, enviado a las tierras de las Españas por la divina providencia, habiendo entrado en los reinos de las Españas, y habiendo llegado a Soria para recomponer la paz entre los reyes, recibió allí al maestre de la mencionada milicia [de Santiago] junto con numerosos hermanos y, a petición de los ilustres reyes, a saber, del magnífico señor rey Fernando, y del señor Alfonso, rey de los aragoneses, y de los nobles de estos reyes, y ante las peticiones y el testimonio de Pedro, arzobispo de Compostela, entonces obispo de Salamanca, al cual el dicho cardenal parecía creer más que a ninguna otra persona de aquella tierra, y de los obispos de Osma y Coria, recibió al maestre y a sus hermanos bajo la protección de la Sacrosanta Iglesia Romana, y, por la autoridad apostólica que ostentaba, confirmó su orden [...].”

Núm. 233. Concordia del cardenal legado Jacinto sobre el monasterio de Toldanos (23 de junio de 1172)³⁶⁷⁶.

“Christus. Sub era MCCX, et quotum VIII kalendas iulii. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen. Sciant omnes, tam presentes quam posterius ad quorum intellectum praesentis cartae notitia pervenerit, quod super monasterium de Toldanos, inter dominum abbatem Galterium carracetense et dominum Pelagium abbatem Sancti Claudi, pari assensu et unanimi venevolentia capituli monachorum, utriusque praedicti abbatis, talis facta esto [est] compositio. Praefatus abbas Sancti Claudi erat in possessione praedicti monasterii. Carracetenses monachi, cum praefato abbate suo, peterunt monasterium praedictum, et suam quaerellam in manus domini Iacinti Cardinalis deposuerant hac modo:

Infantissa domina Elvira dedit illis hereditatem in qua nunc est situm monasterium Toldanos, concessitque possidendam domino Florencio abbati et carracetensium monachorum capitulo, ut ab eis in eadem hereditate Abbatia extrueretur et congregatio

³⁶⁷⁵ AGUADO DE CÓRDOBA, F. (Dir.), *Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi...*, Doc. I.11, pp. 2-3.

³⁶⁷⁶ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *Cartulario de Santa María de Carracedo...*, Doc. 56, pp. 63-65; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Colección documental medieval de los monasterios...*, p. 12.

monachorum secundum regulam sancti Benedicti viventium haberetur. Praefatus itaque abbas Florencius cum suis monachis in hac hereditate ecclesiam et officinas monasticae religionis competentes, sicut hodie cernitur, a primo fundamento erexit; libros, vestimenta et alia monastici ordinis sanctae observantiae necessaria ibidem contulit. Abbatem ibi et monachos de Carracetensi conventu, secundum regulam sancti Benedicti, instituit, et primus eiusdem loci abbatem electus Carracetensis ecclesiae monachus, nomine Martinus, extitit; secundus similiter carracetensis monachus nomine Ferdinandus successit. Iste, dum abbas Florencius adviveret, Carracetensi monasterio, ut matri filius, debitam obedientiam et reverentiam humiliter exhibuit.

Post decessum vero domini Florentii abbatis, iste Ferdinandus abbas de Toldanos, Carracetensem ecclesiam gratis odio habuit et eis rebellis, et contumacia ductus, ad claravalensem ecclesiam se contulit. Quod regina domina Sancia quae carracetense monasterium affectuose dilexit, moleste ferens, claravalensi abbati et conventui litteras suas direxit, ne praedictum abbatem illicenter reciperent. Claravelensis abbas regina[e] preces exhaudivit: Abbate Ferdinandum recipere renuit, nisi a carracetensi ecclesia ut reciperetur licentiam impetraret. Qua, cum impetraret non posse, nec claravelensi nec carracetensi ecclesiae aliquamdiu obidivit. Interim dominus Didacus, carracetensis abbas decessit, et iste abbas Fernandus ad matrem suam cum humilitate rediit et carracetensi capitulo, in manu domini Galterii, tunc prioris (post abbatis) de contumacia humiliter satisfecit. Et post satisfactionem, iussu capitulii, monachos et conversos carracetenses, quot habuit necessarios, ad Toldanos duxit secum. Quos omnes, una cum abbate Fernando, violenta manus turpiter expulit et monasterium quod carracetensis ecclesia creaverat, contra iusque piusque violenter alienavit. Unde non sine fletu conquerimur et hoc monasterium, iniuria perditum, a vestrae sanctitatis paterna clementia nobis pie restitui postulamus.

Supradictus abbas Sancti Claudii qua ratione hanc querelam posset excludere cum suis consilium habuit. Accepto consilio cum capitulo Sancti Claudii, cum episcopo, Decano, Archidiacono et Capitulo Legionensis sedis, necnon et aliis nonnullis personis discretis, tam clericis quam laicis, cum abbate et carracetensibus monachis litem transactione terminavit hoc modo:

In primis praefatus abbas dominus Galterius communis pacis et utilitati partium prudenter providens, ipse et totum secum carracetensem capitulum, omni querela deposita et sopore sepulta perpetuo, iuri dominationi et voci quam se in monasterio de Toldanos aliquo modo habere confundebant, omnimodis renuntiaverunt, et eidem monasterium praefato abbati domino Pelagio et abbati Sancti Claudii reliquerunt at habendum et possidendum in hereditatem propria[m] pleno iure atque perpetuo, libere et securo, sine omni calumnia et impugnatione, cum omni pace et quiete. Abbas dominus Pelagius et totum similiter Sancti Claudii capitulum dederunt, ut praedictum est, in compositionem praefatis carracetensibus quod huius cartae sequens littera continet:

Ecclesiam sancti Claudii, quam habebat in Valderas, terras, vineas, solares et omnia quae tunc ibidem habebant vel habere devenant, et totam hereditatem quam ecclesia legionensis habebat in loco qui dicitur [...] cum omnibus suis pertinentiis. Et in super triginta aureos. Ut carracetenses haec omnia de caetero habeant et possideant integre, libere hereditario iure sine omni calumnia et impugnatione, cum omni quiete et pace. Ita sane quod deinceps, aliquorum quorum libet hominum adversus monachos Sancti

Claudii super possessionem de Toldanos aliqua querela emergerit, carracetenses monachi quidquid sibi vindicando aut retinendo predicto monasterio de Toldanos haberent efficere totum in causa defendendi pro monachos Sancti Claudii, de pacto compositionis exhibeat hac rationem[ratione].

In tota Hispania carracetensis abbates persona, ubi sine magno Abbatiae suae gravamine, huic causa[e] interesse potuerit, absque omni dilationis et executionis ingenio, sui copiam fideliter praebeant. Ubi vero sic ipse interesse non potuerit, Prior vel alia de Capitulo carracetensi persona discreta, onesta, autentica, et ad hoc idonea, cum suis equitaturis, in Abbatis vicem mittatur. Si vero in tali negotio monachos Sancti Claudii apellationis necessitas Romam ire compulerit, carracetenses monachi Abbatis et Capitulis sigillum cum litteris quas poterunt meliores, eis tribuant, et tam in Hispania quam alibi in omni assertione testimonii, sicut pro se ipsos, ita pro monachis Sancti Claudii in defensione monasterii de Toldanos fideliter et sufficienter assistant, excepto quod ad hoc non exigatur ab eis pecunia; se, ut determinatum est, cum omni assertionem testimonii abbatis et cum suis equitaturis monachorum persona.

Quisquis hoc scriptum compositionis casu aliquo infringere aut delere presumpserit, si clericus fuerit, Dei omnipotentis et Domini apostolici auctoritate officio et dignitate privetur; si laicus eadem auctoritate excommunicationis sententiae subiaceat et sacra communione dominici corporis et sanguinis immunis fiat; quosque, tam clericus quam laicus, in manu Domini apostolici digna satisfactione correctus absolvatur et, secundum hispanam consuetudinem, parti regiae mille libras auri persolvat. Et haec carta compositionis robore perpetuo integra et illesa permaneat.

Facta carta regnante rege Ferdinando in Legione, Gallecia, Stremadura, et Asturiis, cum uxore sua domina Urraca regina et filio suo rege domino Adefonso. Comite yrgellensi, maiordomus regis. Ferdinando Roderici, tenente Legionem. Domino Iohanne, legionense episcopo. Dominio Gundisalvo, ovetensi. Domino Ferdinando, astoricensi. Domino Stephano, zamorensi. Dominus Galterius, carracetensis abbas et dominus Pelagius, abbas Sancti Claudii hanc cartam quam fieri iusserunt, roborant et confirmant [Terminan las suscripciones]”.

“Cristo. En la era de MCCX, en las IX calendas de julio. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Sepan todos, tanto presentes como futuros, a cuyo conocimiento llegara la noticia de la presente carta, que fue hecha esta concordia sobre el monasterio de Toldanos entre el señor abad Gualterio de Carracedo y el señor abad Pelayo de San Claudio, con acuerdo de ambos y la complacencia del capítulo completo de los monjes de uno y otro abad. El mencionado abad de San Claudio estaba en posesión del mencionado monasterio. Los monjes de Carracedo, junto con su mencionado abad, reclamaron dicho monasterio [de Toldanos], y depositaron su reclamación en manos del señor cardenal Jacinto de este modo:

La infanta doña Elvira les dio la heredad en la cual ahora está situado el monasterio de Toldanos, y concedió que había de ser poseída, al señor abad Florencio y al capítulo de los monjes de Carracedo, para que fuera construida por ellos una abadía y se mantuviera una comunidad de monjes viviendo según la regla de San Benito. Y así el mencionado abad Florencio junto con sus monjes, erigió desde sus cimientos en aquella heredad una iglesia y unas dependencias adecuadas a la vida religiosa monástica, tal como hoy se distingue; reunió allí mismo libros, vestidos y otros bienes necesarios para la

observancia de la santa regla monástica. Estableció allí un abad y monjes del convento de Carracedo, de acuerdo con la regla de San Benito, y el primer elegido como abad de ese lugar fue un monje de Carracedo de nombre Martín; de igual manera le sucedió un segundo monje de Carracedo de nombre Fernando. Éste, mientras el abad Florencio vivía, mostró humildemente la obediencia y reverencia debidas al monasterio carracetense, como un hijo a su madre.

Pero después de la muerte del señor abad Florencio, este abad Fernando de Toldanos trató a la iglesia de Carracedo con un odio gratuito y, rebelde a ellos, y guiado por la contumacia, se entregó a la iglesia de Claraval. La reina doña Sancha [hermana del rey], que amaba afectuosamente al monasterio de Carracedo, sufriendo molesta por esto, envió sus cartas al abad ya la comunidad de Claraval, para que no aceptasen al mencionado abad. El abad de Claraval escuchó las peticiones de la reina: renunció a aceptar al abad Fernando, salvo que solicitase de la iglesia de Carracedo permiso para ser aceptado. Por lo cual, al no poder solicitarlo, durante un tiempo no obedeció ni a la iglesia de Claraval ni a la de Carracedo. Entretanto falleció el señor Diego, abad de Carracedo, y el abad Fernando retornó a su madre con humildad y satisfizo humildemente por su contumacia al capítulo carracetense, en manos del señor Gualterio, entonces prior (y después abad). Y después de la satisfacción, por orden del capítulo, llevó con él a Toldanos a los monjes y conversos de Carracedo que [Gualterio] consideró necesarios. Un violento grupo, a una con el abad Fernando, expulsó ignominiosamente a todos éstos, y enajenó violentamente, contra el derecho y contra lo justo, el monasterio que la iglesia de Carracedo había creado. Por ello, no sin llanto, nos quejamos y reclamamos que este monasterio, perdido por una injuria, nos sea restituido piadosamente por la clemencia paternal de vuestra santidad.

El mencionado abad de San Claudio mantuvo una reunión con los suyos para poder rechazar esta reclamación. Acogido un concilio con el capítulo de San Claudio, con el obispo, el deán, los arcedianos y el cabildo de la sede de León, así como con otras varias personas distinguidas, tanto clérigos como laicos, finalizó el litigio con el abad y los monjes de Carracedo mediante una transacción de este modo:

El mencionado señor abad Gualterio, considerando con prudencia principalmente la paz conjunta y la utilidad de las partes, él mismo y con él todo el capítulo de Carracedo, depuesta y sometida al sueño perpetuo toda reclamación, renunciaron al derecho de dominio y de voz que ellos de algún modo confundían tener, y dejaron el monasterio de Toldanos al mencionado señor abad Pelayo de San Claudio para mantenerlo y poseerlo como heredad propia de pleno y perpetuo derecho, libre y seguro, sin ningún subterfugio ni impugnación, con plena paz y tranquilidad. El señor abad Pelayo e, igualmente, todo el capítulo de San Claudio, entregaron, como ha sido dicho antes, en compensación a los mencionados carracetenses lo que contiene el texto de este documento a continuación:

[Entregaron] la iglesia de san Claudio, que [el monasterio de San Claudio] poseía en Valderas, las tierras, viñas, solares y todo lo que entonces tenían o puedan tener allí, y toda la heredad que la iglesia de León tenía en el lugar que se llama [...], junto con todas sus pertenencias. Y además treinta áureos. Que los de Carracedo tengan en adelante todos estos bienes y los posean íntegra y libremente por derecho hereditario sin ningún subterfugio ni impugnación, con plena paz y tranquilidad. De manera, pues, que en adelante, [si] surgiera otra reclamación de cualquier hombre contra los monjes de San

Claudio sobre la posesión de Toldanos, todo lo que los monjes de Carracedo tuvieran logrado reclamando o reteniendo para sí al antedicho monasterio de Toldanos, por el pacto de este acuerdo muestre, por esta razón, todo en la causa de la defensa a favor de los monjes de San Claudio.

Los abades de Carracedo en toda España en persona, donde, sin gran carga para su abadía, pudiera asistir [el abad] a esta causa, sin ninguna dilación ni excusa de cumplimiento, suministren fielmente una copia suya [de esta concordia]. Pero donde no pudiera asistir [el abad], sea enviado en lugar del abad el prior u otra persona discreta, honesta y veraz, e idónea para ello, junto con sus monturas. Pero si en un asunto semejante la necesidad de una apelación obligara a los monjes de San Claudio a acudir a Roma, que los monjes de Carracedo les concedan el sello del señor del abad y del capítulo, junto con las mejores cartas que pudieran, y asistan fiel y suficientemente, tanto en España como en otro lugar, en plena confirmación de su testimonio, como para de sí mismos, así en defensa del monasterio de Toldanos a favor de los monjes de San Claudio, con la excepción de que para esto no se exija dinero de ellos; ellos en persona, como ha sido determinado, junto con la plena confirmación de testimonio del abad y de los monjes con sus monturas.

Todo el que pretendiera infringir o destruir este escrito de acuerdo por cualquier motivo, si fuera clérigo, por la autoridad apostólica de Dios omnipotente y del Señor, sea privado de su cargo y dignidad; si fuera laico, por la misma autoridad sea sometido a la sentencia de excomunión y quede apartado de la sagrada comunión del cuerpo y la sangre del Señor; y a éstos, tanto clérigo como laico, sea absuelto una vez corregido en la mano apostólica del Señor con digna satisfacción y, según la costumbre hispana, pague mil libra de oro a la parte regia. Y que esta carta de concordia permanezca íntegra e intacta con perpetua firmeza.

Hecha esta carta reinando el rey Fernando en León, Galicia, Extremadura y las Asturias, junto con su esposa la señora reina Urraca y su hijo el señor rey Alfonso, el conde de Urgel, mayordomo del rey, Fernando Rodríguez, tenente de León, el señor Juan, obispo de León, el señor Gonzalo, [obispo] de Oviedo, el señor Fernando, [obispo] de Astorga, el señor Esteban, [obispo] de Zamora. El señor Gualterio, abad de Carracedo y el señor Pelayo, abad de San Claudio, ordenaron que se hiciera esta carta, la corroboran y confirman [Terminan las suscripciones]”.

Núm. 234. Carta del cardenal legado Jacinto al abad Gualterio de Santa María de Carracedo (10 de julio de 1172)³⁶⁷⁷.

“Iacintus, Dei gratia, romanae ecclesiae diaconus Cardenalis Apostolicae Sedis legatus, dilecto filio Galterio abbati Sanctae Mariae de Carrazetae eiusque successoribus canonicae substituendi in perpetuum. Ex iniuncto nobis officio patentissime recognoscitur post Dominum Papam omnium ecclesiarum utilitati nos salubriter providere ac earum iustis et piis petitionibus pietatis aures misericorditer inclinare. Cuius rei gratia dilecte in domino fili Galterius abbas, tuis iustis petitionibus clementer anuentes et monasterium sanctae Mariae de Carrazedo cuius in obsequio iugiter mancipatus esse dignosceris, in protectionem Sanctae Romanae Ecclesiae et nostra sub annuo censo unius morabetini, sacro Lateranensis palatio singulis annis

³⁶⁷⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *Cartulario de Santa María de Carracedo...*, Doc. 57, pp. 66-67.

persolvendo, recipimus et presentis scripti patrocinio communimus, statuentes quascumque possessiones, quaecumque bona in praesentiarum iuste et canonice possides, donatione Pontificum, liberalitate regum seu principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis. Deo propicio, poteris adipisci, firma et illibata tibi tuisque successoribus permaneant.

Sane agrarum vestrorum quos propriis manibus aut sumptibus colitis, sive de nutrimentis vestrorum animalium nullus a vobis decimas preaesumat exigere. Nullus quoque angariam vel perangariam sive gravae [gravamen] tuae ecclesiae imponere aut collectas in ea facere, seu tributum, vel forum, aut aliquam extraordinariam functionem, si in commonione Sanctae Romanae Ecclesiae manere voluerit, ab eadem petere aliquo modo presumat. Oveunte vero te, nunc eiusdem loci abbate, nullus ibi per subreptionem seu alicuius personae violentiam abbas eligatur, sed iuxta Regulam Beati Benedicti, quem omnis concors congregatio, seu pars sanioris consilii elegerit. Iam electus, proponatur diocesano episcopo praesentatus ad [ab] eodem gratis et sine pravitate consecratur et benedicatur. Quicumque vero ad monasterium vestrum pro suorum peccatorum remissionem transire voluerit et habitum vestri susceperit, seu professionem fecerit, libera sit ei facultas. Et omnibus ecclesiae vestrae fundatoribus libera[m] illic sepulturam, absque ullius contradictione concedimus. Ordinationes vero tuorum fratrum, et consecrationes altarium seu ecclesiarum a Diocesano episcopo, si in gratia Romanae Ecclesiae fuerit praecipies, si gratis et sine pravitate exhibere voluerit. Alioquin a quo malueris, catholico tamen, episcopo autoritate recipies.

Decernimus ergo ut nulli omnino hominum fas sit praefatum monasterium temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, se quibuslibet molestiis fatigare; sed omnia integre conserventur eorum, pro quorum gubernatione et sustentatione concessa sunt usibus profutura. Si quae sane in posterum ecclesiastica secularisve persona hanc nostrae constitutionis paginam, sciens, contra eam venire temptaverit, secundo tertiove commonita, si non satisfecerit potestatis honorisque sui dignitatem careat, reumque se divino iudicio de perpetrata iniquitate existere [...]”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo Gualterio, abad de Santa María de Carracedo y a sus sucesores que hayan de sucederle canónicamente a perpetuidad. Se reconoce patentísimamente por el oficio impuesto a nos tras el señor Papa que nos proveamos saludablemente a la utilidad de todas las iglesias y prestemos misericordiosamente oídos de piedad a las pías peticiones. En virtud de lo cual, dilecto hijo en el Señor abad Gualterio, accediendo clementemente a tus justas peticiones, recibimos el monasterio de Santa María de Carracedo, en descargo del cual decís que ha sido poseído sin interrupción, bajo la protección de la Santa Iglesia Romana y la nuestra, bajo un censo anual de un morabetino pagadero al sacro palacio lateranense cada año, y lo reforzamos con la protección del presente escrito, estableciendo que todas las posesiones y todos los bienes que posees en la actualidad justa y canónicamente, por donación de los obispos, por la generosidad de los reyes o príncipes, por oblación de los fieles o por otros modos justos, por el favor de Dios, pudieras obtener, permanezcan firmes e invioladas para ti y tus sucesores.

Ciertamente, que nadie pretenda exigir diezmos de vosotros de vuestros campos que cultiváis con vuestras propias manos o con empleados, ni de los alimentos de vuestros animales. Tampoco nadie pretenda imponer alquiler o imponer un gravamen a tu iglesia

o hacer colectas en ella, o pedir de ningún modelo de ella tributo, foro, u otra prestación extraordinaria, si [esa persona] quisiera permanecer en la comunión de la Santa Iglesia Romana. Que al morir tú, actual abad de dicho lugar, no sea elegido allí ningún abad mediante engaño o por violencia de alguna persona, sino de acuerdo con la regla de San Benito, [aquél] a quien eligiera toda la congregación unánime, o una parte sustancial del consejo. Una vez electo, que sea propuesto el presentado ante el obispo diocesano, y sea consagrado y bendecido por el mismo gratis y sin corrupción. Todo el que quisiera acudir a vuestro monasterio por la remisión de sus pecados y recibiera vuestro hábito, o hiciera la profesión, tenga libre potestad. Y concedemos a todos los fundadores de vuestra iglesia libre sepultura allí, sin ningún impedimento. Que encomiendes las ordenaciones de tus hermanos y las consagraciones de altares o de iglesias al obispo diocesano, si [éste] se hallara en gracia con la Iglesia Romana, y si quisiera presentarse gratis y sin pravedad. De no ser así, que recibas [las ordenaciones] por la autoridad del obispo al cual prefirieras, mientras sea católico.

Por lo tanto, decretamos que a ningún hombre en absoluto le sea concedido perturbar temerariamente el monasterio, o arrebatar sus posesiones, o retenerlas robadas, mermarlo o inquietarlo con cualesquiera molestias; sino que sean conservadas íntegramente todas las cosas de aquellos para cuyo gobierno y sustento fueron concedidas, que beneficiarán en el futuro con sus utilidades. Ciertamente, si con posterioridad alguna persona eclesiástica o laica, conociendo este texto de nuestra constitución, pretendiese acudir contra él, advertido por segunda y tercera vez, si no prestara satisfacción, que sea privado de la dignidad de su potestad y honor, y [sepa] que será acusado en el juicio divino por la iniquidad perpetrada [...].”

Núm. 235. Bula de Honorio III al maestre y la Orden de Santiago (15 de julio de 1172)³⁶⁷⁸.

“Honorius [III] episcopus servus servorum Dei, dilectis filiis Garsiae Gundisalvi Magistro et fratribus Militiae Beati Iacobi salut. et Apost. ben. Considerato nuper in adventu nuntiorum vestrorum cum fratribus nostris, quam utiliter universorum agatis negotium cotidie pro defensione fidei nostrae certando, quantumve per vos paganorum reprimatur barbaries blasphemantium nomen Christi et sanguinem sitientium Christianum, Catrumtorass ecclesiae Romanae a clarae memoriae Ferdinando Rege Legionensi concessum de praedictorum fratrum assensu vobis et ordini vestro mera liberalitate concedimus tenendum ex dono Apostolicae Sedis a vobis et successoribus vestris sub annuo unius marcae auri censu nobis et nostris successoribus persolvendo. Unde tenorem concessionis ecclesiae Romanae ab eodem rege factae de Castro praedicto praesentibus iusimus annotari, qui est talis:

In nomine Domini Iesu Christi. Amen. Inter caetera quae regiam maiestatem decorare videntur, summa et precipua virtus est sancta loca, ac religiosas personas diligere et venerari, et eas largis ditare muneribus, atque praediis, et possessionibus ampliare, ut dando terrana adipisci mereamur aeterna. Eapropter ego Fernandus Dei gratia Hispaniarum rex una cum uxore mea Regina domina Urracha per scriptum donationis firmissimum in perpetuum valiturum dono Deo et Sancto Petro, et vobis dilecto nostro Cardinali domno Iacinto, in Hispania legato Castrum Toras, et per proprium annulum vos inde investio, ut ab hac die, et deinceps praefatum Castrum habeatis cum pratis,

³⁶⁷⁸ AGUADO DE CÓRDOBA, F. (Dir.), *Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi...*, Doc. IV, pp. 78-79.

pascuis, montibus, fontibus, rivis, molendinis, arboribus, villis, et ceniis, piscariis, et cum omnibus directuris et pertinentiis suis, et cum omni iure regali, ut possideatis, donetis, commutetis, et omnem vestram voluntatem faciatis iure haereditario in perpetuum habendum. Vobis et ecclesiae Romanae dono et concedo pro remedio animae meae et parentum meorum, et pro amore et dilectione, quam semper erga me habuistis. Factum fuit hoc apud Zamoram in camera, in qua dominus cardinalis iacebat, et hoc in praesentia praedictae dominae reginae, Bobonis fratris domini cardinalis, Raimundi de capella S. Romanae ecclesiae subdiaconi, et maibrardi.

Siquis igitur tam de meo genere, quam alieno hoc meum factum spontaneum irrumpere prassumpserit, iram Dei omnipotentis, et beati Petri Apostoli incurrat, et cum Iuda Domini proditore in inferno sit damnatus, et pro temerario ausu parti regiae, et vestrae C. libras auri persolvat, et quod invaserit, vobis vel voci vestrae in quadruplum reddat, et hoc scriptum semper maneat firmum. Facta carta in Zamora. VII. Idus Iulii. Era M.CC.X. regnante rege domino Fernando in Legione, Extremadura, Gallecia, et Asturiis, eo anno, quo famosissimus, atque pius dominus cardinalis Iacintus apostolicae sedis legatus venit in Hispania”.

“El obispo Honorio, siervo de los siervos de Dios, a los dilectos hijos el maestre García González y los hermanos de la milicia de Santiago, salud y bendición apostólica. Considerado recientemente, ante la venida de vuestros enviados junto con nuestros hermanos, cuál útilmente os comportáis combatiendo a diario el asunto de todos por la defensa de nuestra fe, y cuánto es reprimida la barbarie de los paganos que blasfeman el nombre de Cristo y que tiene sed de sangre cristiana, concedido Castrotorafe [en Zamora] a la Iglesia Romana por el rey de León Fernando, de claro recuerdo, con el consenso de los antedichos hermanos concedemos que sea poseído por vos y vuestra orden, pagando a cambio de este regalo de la Sede Apostólica un censo anual de una marca de oro a nos y a nuestros sucesores. Por ello hemos ordenado que sea escrito por medio de la presente carta el tenor de la concesión del mencionado castro hecha por el mismo rey a la Iglesia Romana, el cual es como sigue:

En el nombre del Señor Jesucristo. Amén. Entre otras cuestiones que parecen adornar a la majestad real, la más grande y principal virtud es amar y venerar los santos lugares y las personas religiosas, y enriquecerlas con grandes obsequios y ampliar sus predios y posesiones, para que, dando los bienes terrenales, merezcamos alcanzar los eternos. Por ello yo, Fernando, por la gracia de Dios rey de las Españas, a una con mi esposa la reina doña Urraca, por medio de este firmísimo escrito de donación que ha de tener validez a perpetuidad, dono Castrotorafe a Dios y a San Pedro, y a vos, nuestro dilecto señor cardenal Jacinto, legado en España, y por mi propio anillo os invisto aquí a vos para que, desde este día en adelante poseáis el mencionado castro con los prados, pastos, montes, fuentes, ríos, molinos, árboles, villas, y aceñas y pesquerías, y con todas sus pertenencias y superficies, y con todo el derecho real, para que poseáis, donéis, permutéis, y hagáis vuestra plena voluntad por derecho hereditario a perpetuidad. A vos y a la Iglesia Romana dono y concedo para remedio de mi alma y de mis padres, y por la dilección que siempre tuvisteis hacia mí. Esto fue hecho en Zamora en la cámara en la que el señor cardenal yacía, y en presencia de la antedicha señora reina, del hermano del señor cardenal Bobbone, de Raimundo, subdiácono de la capilla de la Santa Iglesia Romana, y de Maibrardo.

Si alguien, de mi familia o ajeno, pretendiera violar este libre acto mío, que incurra en la ira de Dios omnipotente y del apóstol San Pedro, y sea condenado en el infierno junto con Judas, el traidor del Señor, y por su temeraria osadía pague a la parte regia y a la vuestra cien libras de oro, y devuelva a vos o a quien nombraseis el cuádruple de lo que invadiera, y que este escrito permanezca siempre firme. Hecha esta carta en Zamora, en los VII idus de julio, en la era de MCCX, reinando el señor rey Fernando en León, Extremadura, Galicia y Asturias, en el año en el cual el famosísimo y pío señor cardenal Jacinto, legado de la Sede Apostólica, llegó a España”.

Núm. 236. Carta del cardenal legado Jacinto al prior y el cabildo de Lérida (1172)³⁶⁷⁹.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconis cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectis in Christo filiis Arnaldo priori et uniuersis canonicis Ylerdensis ecclesie in perpetuum. Desiderium, quod ad religionis propositum et ad salutem animarum pertinere monstratur, auctore Deo sine aliqua est dilatione complendum. Eapropter, dilecti in Domino filii, uestris iustis postulationibus clementer annuimus et prefatam ecclesiam, cuius seruitio deputati estis, sub beati Petri et nostra protectione suscipimus et presentis scripti priuilegio communimus. Statuentes ut quascumque possessiones, quecumque predia seu quecumque bona uenerabilis frater noster Guillelmus uester episcopus ad opus capituli uestri concessit et suo priuilegio confirmauit et alia, que concessione pontificum, largitione regum uel principum, oblatione fileium seu aliis iustis modis Deo propitio poterit adipisci, firma uobis uestrique successoribus et per uos eidem ecclesie illibata permaneant. In quibus hec propriis duximus exprimenda uocabulis: [sigue el listado de lugares y propiedades]. Res uero prepositurarum uel dignitatum earundem prepositis decedentibus uel personis salue et integre permaneant nec episcopo uel alicui persone distrahere uel in proprios usus reducere uel aliquo modo alienare liceat. Quando autem aliquis de his, qui preposituris uel dignitatibus ecclesie presunt uel in posterum prefuerint, aliquo modo cesserit uel decesserit, uocato episcopo communi consilio ipsius et totius capituli utilis et honesta persona salubri uoto ibi substituitur.

Nullus etiam de cetero in numero canonicorum recipiatur, donec numerus eorum ad XXV redigatur, nisi forte redditus ecclesie adeo in posterum excreuerint, quod numerus canonicorum debeat merito augmentari. Illi autem, qui substituentur canonici, nullo modo recipiantur, nisi in habitu beati Augustini et hoc in assumptione beate Marie habita communi conuenientia totius capituli [siguen otras normas]. Ego Iacintus diaconus cardinalis sancte Maria in Cosmidin, apostolice sedis legatus. Data per manum Iohannis Georgii sancte Romane ecclesie subdiaconi, anno ab incarnatione Domini M^o.C^o.LXX^o.II^o, indictione VI^a.”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos en Cristo el prior Arnaldo y todos los canónigos de la Iglesia de Lérida a perpetuidad. Ha de cumplirse, por obra de Dios, sin dilación ninguna, el deseo que es señalado que corresponde al propósito de la religión y a la salvación de las almas.

³⁶⁷⁹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 155, pp. 449-452.

Por ello, dilectos hijos en el Señor, accedemos a vuestras justas peticiones y tomamos bajo nuestra protección y la de San Pedro la antedicha Iglesia [de Lérida], a cuyo servicio habéis sido adscritos, estableciendo que todas las posesiones, todos los predios y todos los bienes que nuestro venerable hermano el obispo Guillermo ha concedido a la obra de vuestro cabildo y que ha confirmado mediante su privilegio, y otros bienes que pudiera obtener, con el favor de Dios, por concesión de los pontífices, por generosidad de los reyes o príncipes, por oblación de los fieles o por otros justos medios, permanezcan firmes para vos y vuestros sucesores e intactas por vosotros para dicha Iglesia. Entre éstas [propiedades] consideramos que han de ser señaladas con su propio nombre las siguientes: [sigue el listado de lugares y propiedades]. Sin embargo, los bienes de los prepositos o de las mismas dignidades, al morir los prepositos y [dichas] personas, que permanezcan a salvo e íntegramente, que no esté permitido ni al obispo ni a ninguna otra persona separarlos, llevárselos para su propio uso ni alienarlos de ningún otro modo. Por otra parte, cuando alguno de aquellos que están al frente de las preposituras o dignidades de la Iglesia, o que lo estuvieran en el futuro, de algún modo cesaran o bien fallecieran, convocado el obispo, con el acuerdo común del mismo y de todo el cabildo, sea puesta allí en su lugar, con el voto favorable, una persona útil y honesta.

En adelante, que nadie sea aceptado en el grupo de los canónigos hasta que su número sea reducido a veinticinco, salvo si acaso crecieran las rentas de la Iglesia hasta el punto que el número de canónigos deba ser aumentado justificadamente. Por otra parte, aquellos que sean puestos allí como canónigos, de ningún modo sean aceptados salvo con el hábito de San Agustín, y esto en la Asunción de Santa María, una vez alcanzado el acuerdo unánime de todo el cabildo [siguen otras normas]. Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María in Cosmidin, legado de la Sede Apostólica. Dado por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, en el año de la Encarnación del Señor de MCLXXII, indicción VI”.

Núm. 237. Carta del cardenal legado Jacinto al prior y cabildo del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra (ca. enero de 1173)³⁶⁸⁰.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectis in Christo filiis Iohanni priori et uniuerso capitulo sancte Crucis Colimbriensis salutem in Domino. Religionis feruor, quem in ecclesia uestra sub regula beati Augustini uigere cognouimus, et deuocionis sinceritas, quam erga sacrosanctam Romanam ecclesiam matrem uestram et personam nostram geritis, nos prouocant, ut ad ea, que ad honorem et exaltacionem ecclesie uestre pertinere uidentur, cura sollicitiori intendere et aspirare debeamus. Inde est quod attendentes episcoporum negligenciam, quam in iusticia pro uobis exercenda habent, quia ecclesia uestra ad ius beati Petri et Romane ecclesie specialiter spectat, ex parte domini et patris nostri pape Alexandri cuius uice fungimur, et nostra uobis concedimus, ut liceat uobis parrochianos uestros ad penitentiam recipere et pro iusticiis uestris excommunicare et interdicere et postquam ecclesie uestre satisfecerint, ab interdicto uel excommunicatione absoluere. Preterea indulgemus uobis auctoritatem reedificandi altare in ecclesia de Mortedo, quod Colimbriensis episcopus in discordia, quam uobiscum habuit, destruxit, et postquam reedificatum fuerit, in eo cum altari uiatico celebrandi, donec illud consecrari faciatis”.

³⁶⁸⁰ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 68, pp. 240-241.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos en Cristo el prior Juan y todo el cabildo de la Santa Cruz de Coimbra, salud en el Señor. El fervor de la religión, el cual hemos conocido que florece en vuestra iglesia bajo la regla de San Agustín, y la sinceridad de la devoción, que manifestáis hacia vuestra madre, la Sacrosanta Iglesia Romana, y hacia nuestra persona, nos mueven a que debamos escuchar y favorecer con preocupado interés aquello que parece corresponder al honor y exaltación de vuestra iglesia. Es por ello que, atendiendo a la negligencia que mantienen los obispos a la hora de practicar la justicia para vosotros, puesto que vuestra iglesia atiende especialmente al derecho de San Pedro y de la Iglesia Romana, de parte del señor y padre nuestro el Papa Alejandro, cuya función ejercemos, y de nuestra [parte], os concedemos que se os permita recibir a vuestros parroquianos para la penitencia y, por vuestros derechos, excomulgarlos y decretar el entredicho y, después de que satisficieran a vuestra iglesia, absolverlos del entredicho o la excomunión. Asimismo, os concedemos la facultad de reconstruir el altar en la iglesia de Mortedo, el cual [altar] el obispo de Coimbra destruyó en la disputa que mantuvo con vosotros, y después de que hubiera sido reconstruido, [os concedemos la facultad] de celebrar en aquel altar con el viático, hasta que hagáis que sea consagrado”.

Núm. 238. Concordia del cardenal Jacinto entre los hospitalarios portugueses y la Iglesia de Braga (5 de febrero de 1173)³⁶⁸¹.

“In Era M^oCC^oXI^a. Cum Petrus Maurus, procurator Hospitalis sancte ciuitatis Ierusalem, cum fratribus suis aduersus domnum Iohannem Bracarensem archiepiscopum et Fernandum Martini eiusdem ecclesie decanum ac ceteros ipsius ecclesie canonicos controuersiam moueret super hereditate Petri aurificis, quam Bracarensis ecclesia possidebat, et eadem controuersia in presentia domni Alfonsi regis Portugalensis sepius agitata fuisset, fine tamen congruo terminari non potuit. Unde factum est, quod memorate persone, inter quas causa ipsa uertebatur, in presenciam domni Iacinti sancte Romane ecclesie diaconi cardinalis, apostolice sedis legati, pro eadem controuersia difinienda conuenerunt. Prefati igitur cardinalis atque legati consensu et consilio talis inter utramque partem pacis conuentio seu etiam transactio uelud de re dubia et lite incerta celebrata sollempniter fuit hoc modo, ut memoratus Bracarensis ecclesie decanus cum canonicis suis LXXX morabetinos predicto priori, qui in toto regno Portugalensi Ierosolimitani Hospitalis curam gerebat, scilicet Petro Mauro et fratribus suis solueret, et ipsi Hospitalis a controuersia, quam mouebant super ecclesia et omni hereditate, que fuit Petri aurificis, atque in hac parte omni petitione sua iam cessarent. Quod utique factum fuisse dinoscitur. Ego igitur Petrus Maurus prior seu procurator iamdicti Hospitalis in regno Portugalensi simul cum fratribus meis facio kartam seu scripturam abrenunciationis uobis domno Iohanni Bracarensi archiepiscopo et Fernando Martini Bracarensis ecclesie decano necnon etiam ceteris canonicis uestris, a quibus iamdictos morabetinos accepi, ut nunquam uobis ipsam hereditatem seu ecclesiam sancti Iohannis, de quibus controuersia erat, inquietare, perturbare uel aufferre presumamus.

Quodsi nos uel successores nostri super memorata hereditate uel ecclesia uos uel successores uestros inquietare aut perturbare presumpserimus, quantum uobis aufere

³⁶⁸¹ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 71, pp. 243-244.

temptauerimus, tantum uobis aut successoribus uestris in duplo componamus. Vos uero iuxta conuencionem seu compositionem inter nos factam nos, prout expedire noueritis, iuuare, defendere et protegere tanquam fratres uestros in Christo studiose debetis. Facta carta seu scriptura firmitatis nonas february. Ego Petrus Maurus prefati Hospitalis procurator pro me et pro meis fratribus hanc cartam propria manu roboro.- Ego Godinus Visensis episcopus conf.- Ego Gunsaluus olim Visensis episcopus conf.- Ego Iohannes Georgii sancte Romane ecclesie subdiaconus conf.- Ego abbas Martinus Alcobacensis conf.- Petrus subdiaconus not.”.

“En la era de MCCXI [año 1173]. Promoviendo Pedro Mauro, procurador del Hospital de la santa ciudad de Jerusalén, junto con sus hermanos, un pleito contra el señor Juan, arzobispo de Braga, Fernando Martín, deán de su iglesia y otros canónigos de la misma iglesia, sobre la herencia del orfebre Pedro, que poseía la iglesia bracarense, y habiendo sido discutido varias veces el mismo pleito en presencia del señor Alfonso, rey de Portugal, sin embargo no pudo ser terminado con una sentencia adecuada. Por ello se hizo que las mencionadas personas entre las cuales se desarrollaba dicha causa, se reunieran en presencia del señor Jacinto, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana y legado de la Sede Apostólica, para finalizar aquella disputa. Por tanto, por acuerdo y consejo del mencionado cardenal y legado, fue celebrado solemnemente un pacto y también una resolución de paz entre una y otra parte, tanto sobre la causa dudosa como el incierto pleito, de tal modo que el mencionado deán de la Iglesia bracarense, junto con sus canónigos, pagaría ochenta morabetinos al antedicho prior, que se encargaba [de la Orden] del Hospital de Jerusalén en todo el reino de Portugal, a saber, a Pedro Mauro y a sus hermanos, y los mismos del Hospital renunciarían ya al pleito que promovían sobre la iglesia y toda la herencia que fue del orfebre Pedro, así como a toda reclamación en aquella tierra. Ciertamente se sabe que esto fue hecho. Por eso yo, Pedro Mauro, prior o procurador del mencionado Hospital en el reino de Portugal, junto con mis hermanos, hago carta o escritura de renuncia a vos, señor arzobispo Juan de Braga, y a Fernando Martín, deán de la Iglesia bracarense, así como al resto de vuestros canónigos, de los cuales he recibido los antedichos morabetinos, para que nunca pretendamos inquietar, perturbar o arrebatarse la mencionada heredad o iglesia de San Juan, sobre lo cual había una disputa.

Si nos o nuestros sucesores pretendiéramos inquietar o perturbar a vos o a vuestros sucesores sobre la mencionada heredad o iglesia, que os paguemos a vos o a vuestros sucesores el doble de cuanto os pretendiéramos arrebatarse. Vosotros, de acuerdo al pacto o acuerdo hecho entre nosotros, en la medida en que entendierais que es conveniente, debéis ayudarnos, defendernos y protegernos con denuedo, como a vuestros hermanos en Cristo. Hecha esta carta o escritura de confirmación en las nonas de febrero. Yo, Pedro Mauro, procurador del mencionado Hospital, firmo esta carta por mi propia mano, en mi nombre y el de mis hermanos.- Yo, Godino, obispo de Viseo, conf.- Yo, Gonzalo, antiguo obispo de Viseo, conf.- Yo, Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, conf.- Yo, el abad Martín de Alcobaça, conf.- El subdiácono Pedro, not[ario]”.

Núm. 239. Constituciones del cardenal legado Jacinto otorgadas al obispo Juan y al cabildo de Lugo (marzo de 1173³⁶⁸²).

“Hyacinthus Dei gratia Sanctae Romanae Ecclesiae Diaconus Cardinalis Apostolicae Sedis Legatus Venerabili in Christo fratri Ioanni eadem gratia Episcopo atque Roderico Decano, et universo Capitulo Lucensi in perpetuum. Ad hoc divina disponente clementia ad opus ministerii huius assumpti fuimus ut Apostolica auctoritate secundum suae dignitatis praerogativam utentes ea quae in Ecclesiis, vel Ecclesiasticis personis emendanda sunt, salubri providentia corrigere, & Ecclesiarum statum studeamus in melius reformare. Dignum namque & honestati consentaneum, & doctrinae fidei nostrae admodum necessarium existit, ut ordo qui in Ecclesiasticis personis ad instar coelestium militiarum est constitutus, quantum humanae fragilitatis conditio permittit, Sacro-Sanctae Romanae Ecclesiae, quae a Domino Mater, & decus omnis terreni ordinis est instituta, debeat auctoritate servari: & si aliquando propter praelatorum negligentiam alicubi confusio inveniatur, cum summa sollicitudine ad meliorem statum est reformandus, ne forte confusa deformitate Ecclesiasticae pulchritudinis forma valeat denigrari.

Cum igitur Ecclesia vestra incerto numero & nimia multitudine adeo laboret, quod canonicorum Communitas tantam victualium inopiam in ea substineret, ut ipsius dignitas vilior admodum redderetur, ex nostri officii debito vos diligenti exhortatione monere curavimus quatenus praefatam Canonicorum superfluitatem praecidere, & ad certum numerum reducere studeretis.

Quam commonitionem vos provida devotione amplectentes, secundum quod dixeramus, fecistis. Unde in Capitulo vestro Lucensi coram vobis unanimiter convenientes, tu, frater Episcope, manu super Evangelia extenta jurasti, quod in eadem Ecclesia Lucensi Canonicum amplius non constituas, donec numerus Canonicorum, qui hodie in ea sunt, ad trigenerium numerum revertatur ita quod triginta tantum sint Canonici praestimonia, & vocem in Capitulo habentes; viginti vero Praebendari portionem in Mensa solummodo percipientes: Et propterea uno Canonicorum decedente, alter qui vitae & scientiae laudabilis existat, loco ipsius subrogetur cum voluntate Episcopi, & totius Capituli, vel sanioris partis, exceptis filio Pontii, & filio Joannis, & Martino nepote Cantoris, qui obeuntibus tribus Canonicorum qui hodie sunt in isto insignito numero loco eorum sunt substituendi. Et sicut tu jurasti per te, ita Decanus, & Cantor & quilibet Canonicorum iuravit per se: & cum aliquis in Canonicum, vel Episcopum electus fuerit, constitutionem istam se observaturum iuravit.

Statuistis etiam ut universitas reddituum ad Communitatem spectantium inter duodecim personas divideretur; & unusquisque eorum haberet Canonici partem suam, quandiu viveret possidendam, & pro posse meliorandam; & quisque in mense suo sibi ad hoc assignato debeat inde, sicut statutum est, ministrare mensae Canonicorum. Medietas autem Praestimoniorum Canonicae, quae vacet, vel vacaverit, cedat in usu illorum duodecim qui ministrant Mensae Canonicorum quosque singuli competenter habeant, unde singulis mensibus sibi ministrare valeant prout quisque magis, vel minus abundaverit. Medietas vero in potestatem veniat Capituli, ut det in Beneficium cui voluerint & quia Decanatus, qui inter Personatus Ecclesiae vestrae potiorum obtinet locum, quoniam certos non habebat, vilior admodum reddebatur, statuistis ut Decanus

³⁶⁸² RISCO, ES, XLI, Apéndices, Doc. XVII, pp. 326-328; GARCÍA CONDE, A., LÓPEZ VALCÁRCEL, A., *Episcopologio lucense...*, p. 196.

perpetuis temporibus percipiat duplicem portionem in Mensa; portionem pro duobus servientibus, & annonam pro duabus equitaturis: habeat domos contiguas domibus Episcopi: Ecclesiamque Sancti Antonini cum directura sua: possessiones de Montenigro, & de Maritimis cum familiis, & directuris suis, quae sunt in Episcopatu Minduniensi: Honorem in Monterroso, videlicet, Archipresbiteratum de Lamela, Archipresbiteratum de Ulioa, Archipresbiteratum de Reposteria, Archipresbiteratum de Novelua, sicut dividit per aquam cum alia Dorra; ambas Asmas cum Ecclesiis suis, sicut dividitur cum Episcopatu Auriensi: Archipresbiteratum de Camba.

Ut igitur haec Constitutio futuris semper temporibus inviolabilis observetur, eam Apostolica auctoritate confirmamus, & praesenti[s] scripti patrocínio communimus, statuentes, ut nulli omnino hominum liceat hanc paginam nostrae confirmationis infringere, vel ei atiquatenus contraire. Si quis autem Ecclesiastica saecularisve persona hoc attentare praesumpserit secundo, tertiove commonita nisi reatum suum congrua satisfactione emendare curaverit, potestatis honorisque sui dignitate careat, reamque se divino iudicio de perpetrata iniquitate cognoscat, & a Sacratissimo Corpore, & Sanguine Dei, & Domini Redemptoris nostri Iesu Christi aliena fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subiaceat. Cunctis autem vobis beneficientibus, nostraque iura servantibus, sit pax Domini nostri Iesu Christi, quatenus & hic fructum bonae actionis percipiant, & apud districtum iudicem praemia aeternae pacis inveniant, Amen. Ego Hyacinthus, Diaconus Cardinalis Sanctae Mariae in Cosmedim Sedis Apostolicae Legatus. Datum Astoricis, per manum Ioannis Georgii Sanctae Romanae Ecclesiae Subdiaconi pridie Kalendarum Aprilis, Indictione sexta, Incarnationis Dominicae anno millesimo centesimo septuagesimo tertio, Pontificatus vero Domini Alexandri Papae, anno quarto decimo”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano en Cristo Juan, por la misma gracia obispo, y al deán Rodrigo y a todo el cabildo de Lugo a perpetuidad. Disponiéndolo así la divina clemencia, fuimos elevados a la labor de este ministerio para que, gozando de la autoridad apostólica de acuerdo con la prerrogativa de su dignidad, nos esforcemos en corregir por la salvífica providencia aquello que haya de ser enmendado en las iglesias o en las personas eclesiásticas, y en reformar a mejor el estado de las iglesias. Y ciertamente es digno y conforme a la honestidad, y muy necesario a la doctrina de nuestra fe, que el orden que ha sido establecido a imagen de las milicias celestiales, en cuanto la condición de la fragilidad humana lo permite, debe ser conservado por la autoridad de la Sacrosanta Iglesia Romana, la cual ha sido instituida por el Señor como madre y orgullo de todo el orden terrenal. Y si en algún momento, por causa de la negligencia de los prelados, se halla desorden en alguna parte, con la máxima solicitud ha de ser reformado a un mejor estado, para que la imagen de la belleza eclesiástica no pueda ser denigrada por la fealdad del desorden.

Por ello, al trabajar en vuestra iglesia un número incierto y una excesiva multitud, hasta el punto que la comunidad de canónigos soporta en sí tanta escasez de víveres, que la dignidad de la misma se hace más vil, por la obligación de nuestro oficio hemos procurado instaros con diligente exhortación a que os esforcéis en recortar la mencionada sobreabundancia de canónigos y reducirla a un cierto número.

Abrazando vosotros esta instrucción con pródida devoción, actuasteis de acuerdo con lo que habíamos dicho. Por tanto, reuniéndose unánimemente ante vos en vuestro cabildo

de Lugo, tú, hermano obispo, con la mano extendida sobre los Evangelios juraste que no constituirás más canónicos en dicha Iglesia de Lugo hasta que el número de canónicos que hoy hay en ella se reduzca a un número de treinta, de manera que sólo sean treinta las provisiones de canónicos y los que tienen voz en el cabildo; pero sólo veinte recibiendo una porción de prebenda en la mesa. Y para ello, al fallecer uno de los canónicos, otro que sobresalga como laudable de vida y sabiduría, se subrogue en el lugar de aquél de acuerdo con la voluntad del obispo y de todo el cabildo, o de su mayor parte, exceptuados el hijo Ponce, el hijo Juan y el sobrino del chantre Martín, quienes, al morir tres canónicos que hoy estén en el número señalado, habrán de ocupar su lugar. Y tal como tú juraste por ti mismo, así el deán, el chantre y cada uno de los canónicos juró por sí mismo. Y cuando alguien fuera elegido en el cabildo, o como obispo, ha jurado que va a observar esta constitución.

Establecisteis también que la totalidad de las rentas que corresponden a la comunidad fuera dividida entre doce personas, y que cada una de ellas tuviera su parte de canónico, que poseería mientras viviera, y que pueda ser mejorada; y cada uno, en su mes asignado a él para ello, deberá administrar la mesa de los canónicos, según ha sido establecido. La mitad de las provisiones de la canónica, que esté vacante o que estuviera vacante, vaya a parar para uso de los doce que administran la mesa de los canónicos, y cada uno de ellos manténgalas competentemente, de manera que puedan administrar en cada uno de los meses [asignados] a ellos, en la medida en la que cada uno estuviera más o menos provisto. Pero la mitad quede en poder del cabildo, para que lo dé en beneficio a quien quisieran, y puesto que el deanato, que entre los cargos de vuestra Iglesia obtiene el mejor lugar, debido a que no tenía [bienes] asegurados, era restituido como el más pobre, establecisteis que el deán reciba a perpetuidad doble porción en la mesa: una porción para dos sirvientes, y la anona para dos monturas; y que tenga estancias contiguas a las estancias del obispo; la iglesia de San Antonino con su gobierno; las posesiones de Montenegro y de Marítimas junto con las familias y sus gobiernos, las cuales están en el obispado de Mondoñedo; el honor en Monterroso, a saber, el arciprestazgo de Lamela, el arciprestazgo de Ulloa, el arciprestazgo de Repostería, el arciprestazgo de Novelua, tal como divide Dorra junto con otros lugares por el río; ambas Asmas junto con sus iglesias, según se divide con el obispado de Orense; el arciprestazgo de Camba.

Por tanto, para que esta constitución sea conservada siempre inviolable en el futuro, la confirmamos por la autoridad apostólica y la acordamos con la protección del presente escrito, estableciendo que ningún hombre pueda infringir este texto de nuestra confirmación, o contravenirlo de ninguna manera. Si alguna persona laica o eclesiástica pretendiera atacar esto, advertida por segunda y tercera vez, sea privado de su dignidad de poder y honor, salvo que procurase enmendar su falta con la debida satisfacción, y sepa que será culpable en el juicio divino de la iniquidad perpetrada, y permanezca separada del sacratísimo Cuerpo y Sangre de Dios, nuestro Señor y Redentor Jesucristo, y quede sometido en el juicio final al severo castigo. Pero para los demás que os benefician, y a los que mantengan nuestros derechos, sea la paz de nuestro Señor Jesucristo, de manera que reciban aquí el fruto de su buena acción, así como alcancen en el juicio final los premios de la paz eterna, amén. Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin, legado de la Sede Apostólica. Dado en Astorga, por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, el día antes de las calendas de abril, indicción VI, en el año de la Encarnación del Señor de 1173, en el décimo cuarto año del pontificado del señor Papa Alejandro”.

Núm. 240. Ceremonia del traslado de reliquias en León por el cardenal legado Jacinto (22 de abril de 1173)³⁶⁸³.

“Era MCCXIX kalendas maii, Iacintus legacionis suae ad legionensem urbem veniens ad preces regis illustris memoriae Fredenandi et Iohannis legionensis episcopi et Pelagii abbatis Sancti Claudii et legionensis populi. Corpora sanctorum martirum Claudii, Luperci et Victorici de humili loco quo condita fuerant, compostellano archiepiscopo et bracarensi ovetensi episcopo astoricensi zamorensi salmantino et lucensi presentibus et duodecim abbatibus et multa quoque clericorum et laicorum turba circum stante, super altare eiusdem ecclesiae devote reposuit cunctis ibidem dona sua offerentibus indulgentia X dierum concessa et simili modo opere ecclesiae benefacientibus simili mercede constituta; quam largicionem pietatis praedictus legatus summum pontificatum adeptus proprio scripto confirmavit”

“En las X calendas de mayo de la era de MCCXI [año 1173] Jacinto, al llegar de su legación a la ciudad de León a petición del rey de ilustre memoria Fernando, del obispo Juan de León, del abad Pelayo de San Claudio y del pueblo de León. Estando presentes los arzobispos de Compostela y Braga, los obispos de Astorga, Zamora, Salamanca y Lugo, doce abades, y rodeándolos gran cantidad de clérigos y una multitud de laicos, repuso devotamente los cuerpos de los santos mártires Claudio, Lupercio y Victorico desde el humilde lugar donde habían sido escondidos, sobre el altar de su misma iglesia, ofreciendo allí mismo juntos sus ofrendas, concedida una indulgencia de diez días y establecida igualmente una merced similar para los que favorecen a la obra de la iglesia; esta concesión piadosa la confirmó el mencionado legado por su propias cartas, alcanzado el Sumo Pontificado”.

Núm. 241. Concordia del cardenal legado Jacinto entre el abad de Oña y los vecinos de la villa (29 de agosto de 1173)³⁶⁸⁴.

“De controuersia et litigio quod inter abbatem Oniensem et homines de Barrio super ecclesia Sancti Saluatoris iam diu uentilatum est, talis inter eos facta est conuenientia, uidelicet quod abbas Onie de illa tertia parte decimarum que ad clericos ecclesie pertinet et de ceteris beneficiis oblationum, tam uiuorum quam mortuorum, habeat tertiam partem. Insuper habeat domum que est iuxta ecclesiam cum tota hereditate que ad eandem ecclesiam pertinet exceptis duabus terris quas ipse abbas concessit ad opus fabrice ecclesie. Vna illarum dicitur terra de uinea del foio; altera est inter terram Garsie Iohannis et terram Petri Petri. Omnia ista predicta possideat abbas Onie iure hereditario imperpetuum.

Conceio uero de Barrio cum suis clericis habeant duas partes predictarum decimarum simul et oblationum tam uiuorum quam mortuorum, et habeant ecclesiam et seruiant ei imperpetuum. Habeant etiam potestatem intromittendi clericum per manum episcopi uel per uicarium eius in predictam ecclesiam. Ista omnia predicta possideant semper iure hereditario. In eadem, uero ecclesia sunt duo ostia, quorum claues clericus qui ecclesie seruerit, teneat et aperiat illa ostia ter in die, si opus fuerit, scilicet ad matutinas horas, et ad missam, et ad uesperas, quando idem clericus celebraturus fuerit diuina officia.
[Espacio en blanco de una línea]

³⁶⁸³ AMBROSIO DE MORALES, *Coronica...*, T. V, Lib. X, p. 146.

³⁶⁸⁴ ALAMO, J. del, *Colección diplomática de San Salvador de Oña...*, Doc. 241, pp. 289-290.

Facta carta III^o kalendas septembris. Era M^oCC^oXI^a, in presentia domini Iacincti Sancte Romane ecclesie cardinalis. Petrus, episcopus Burgensis, confirmat. Martinus, episcopus de Aluarrazin, testis. Marinus archidiaconus, testis. Aldericus archidiaconus, testis. Abbas Saliensis, testis. Totum burgense capitulum, testis. Totum concilium de Barrio, confirmat. Munio Munioz, testis. Iohannes Oniensis abbas, confirmat. Prior Garsias, et Petrus Petri, cf. Totum Oniense capitulum, cf. Regnante rege Aldefonso in Toledo et Burgis et in tota Castella. Gundisaluo Roderici dominante in Borouia”.

“Sobre la disputa y litigio que ha sido ya hace tiempo ventilado entre el abad de Oña y los hombres de Barrio, tras la iglesia de San Salvador, ha sido hecho entre ellos un acuerdo como sigue, a saber, que el abad de Oña, de la tercera parte del diezmo que pertenece a los clérigos de la iglesia, y de los demás beneficios de donaciones, tanto de vivos como de muertos, tenga la tercera parte. Tenga, además, la casa que está adyacente a la iglesia junto con toda la heredad que pertenece a la misma iglesia, salvo dos terrenos que el mismo abad concedió a la obra de la fábrica de la iglesia. Uno de ellos se llama tierra de viña del hoyo; el otro está entre el campo de García de Juan y el campo de Pedro Pérez. Que el abad de Oña posea todo lo antedicho por derecho hereditario a perpetuidad.

Por otra parte, que el concejo de Barrio junto con sus clérigos, tengan dos partes de los mencionados diezmos, así como de las oblaciones tanto de vivos como de fallecidos, y tengan la iglesia y la sirvan a perpetuidad. Tengan también la potestad de admitir en la mencionada iglesia a un clérigo, por medio del obispo o de su vicario. Que posean siempre todo lo anterior por derecho hereditario. En la misma iglesia hay dos puertas, cuyas llaves tenga el clérigo que sirviera a la iglesia y abra aquellas puertas tres veces al día, si hubiera actividad, a saber, para los maitines, para la misa, y para las vísperas, cuando dicho clérigo fuera a celebrar los oficios divinos [Espacio en blanco de una línea].

Hecha esta carta en las IV kalendas de septiembre, en la era de MCCXI, en presencia del señor Jacinto, cardenal de la Iglesia Romana. Pedro, obispo de Burgos, confirma. Martín, obispo de Albarracín, testigo. El arcediano Marino, testigo. El arcediano Alderico, testigo. El abad de Salas [de Bureba], testigo. Todo el cabildo de Burgos, testigo. Todo el concejo de Barrio, confirma. Munio Muñoz, testigo. El abad Juan de Oña, confirma. El prior García y Pedro Pérez, conf. Todo el cabildo de Oña, conf. Reinando el rey Alfonso en Toledo y Burgos y en toda Castilla. Mandando Gonzalo Rodríguez en la Bureba”.

Núm. 242. Carta del cardenal legado Jacinto al abad Andrés del monasterio de Aguilar (19 de octubre de 1173)³⁶⁸⁵.

“Iacintus, Dei gratia sancte romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, dilectis in Christo filiis Andree, abbati Sancte Marie de Aguilar eiusque fratribus tam presentibus quam futuris regulariter substituendis in perpetuum. Offitii nostri commissi debitum nos ammonet ut iusta poscentibus aurem beneuolam accomodemus, quatenus et petentes remedia sperata reperiant et desideria ad religionem pertinentia per susceptam romane ecclesie gratiam utili prosequente effectui impleantur. Inde est quod religionem uestram, que sub regula beati Augustini Deo

³⁶⁸⁵ RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., *Colección diplomática de Santa María de Aguilar...*, Doc. 35, pp. 138-139.

gratam seruitutem exhibere dinoscitur, debita benignitate amplectimur et, sicut postulastis, prefatam ecclesiam Beate Marie sub beatorum apostolorum Petri et Pauli et nostra protectione suscipimus et presentis scripti priuilegio communimus, statuentes ut quacumque possessiones, quecumque bona tam ecclesiastica quam mundana in presentiarum iuste et canonicè possidet aut in futurum concessione pontificum, largitione principum, oblatione fidelium seu aliis iustis modis, largiente Domino, poterint adipisci, firma uobis uestrisque successoribus et per uos iam dicte ecclesie et illibata permaneant. In quibus his propriis duximus exprimenda uocabulis, uidelicet: [sigue el listado de lugares].

Decernimus ergo ut ordo Beati Augustini, sicut a uobis ibidem nunc obseruatur, ita perpetuis temporibus a uestris successoribus obseruetur. Et quia omnia uestra substantationibus religiosorum, peregrinorum et pauperum debent cedere ac per hoc nullatenus aliis usibus ea conuenit aplicari, constituimus ut de laboribus, quos propriis manibus uel uestris sumptibus excolitis siue de nutrimentis uestrorum animalium, nullus omnino clericus uel laicus a uobis decimas exigere presumat. Sepulturam quoque loci illius liberam esse decernimus, salua canonica iustitia illarum ecclesiarum de quarum parrochia corpora sumuntur. Obeunte uero te, nunc eiusdem loci abbate, nullus ibi quislibet surreptionis astucia seu uiolentia preponatur sed quem fratres secundum Deum elegerint.

Nulli igitur omnino hominum liceat contra hanc uestre confirmationis paginam uos temere perturbare aut possessiones uestras auferre uel ablata retinere, minuere seu quibuslibet molestiis fatigare sed omnia integra seruentur uestris usibus uestrumque successorum profutura, salua sedis apostolice auctoritate. Si quis igitur in posterum ecclesiastica secularisue persona hanc nostre constitutionis paginam sciens contra eam uenire temptauerit, secundo tertioque commonita, nisi reatum suum congrua satisfactione correxerit, potestatis honorisque sui dignitate careat reamque se diuino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat et sanctissimo corpore et sanguine Dei et diuini redemptoris nostri Ihesu Chrsiti aliena fiat atque in extremo examine ulcioni subiaceat. Cunctis autem eidem loco benefacientibus et sua iura seruantibus sit pax Domini nostri Ihesu Christi, quatenus et hic fructum bone actionis percipiant et apud districtum iudicem premia eterna pacis inueniant. Amen. Amen. Amen. Ego, Iacinctus, diaconus cardinalis Sancte Marie in Cosmydyn.

Datum apud Sanctum Facundum per manum Iohannis Gregorii [Georgii], sancte romane ecclesie subdiaconi, XIII kalendas nouembris, indictione VI incarnationis dominice, anno dominice incarnationis MCLXXIII, pontificatus uero domini Alexandri pape III anno XV”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos en Cristo Andrés, abad de Santa María de Aguilar, y a sus hermanos tanto presentes como los que le hayan de sustituir canónicamente a perpetuidad. La obligación de nuestro oficio encomendado nos impulsa para que prestemos oídos benévolos a los que reclaman lo justo, de tal manera que los que piden hallen el remedio esperado y, por la gracia recibida de la Iglesia Romana, sean llevados a cabo los deseos acordes a la religión, siguiendo un resultado beneficioso. Es por ello que abrazamos con la debida benignidad vuestra religiosidad, que se sabe que ofrece una grata servidumbre a Dios bajo la regla de San Agustín, y, tal como solicitasteis, tomamos la mencionada iglesia de Santa María bajo la protección de

los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra, y la reforzamos por medio del privilegio del presente escrito, estableciendo que todas las posesiones, todos los bienes, tanto eclesiásticos como seculares, que posee justa y canónicamente en la actualidad, o que pudieran ser adquiridos en el futuro, con el beneplácito del Señor, por concesión de los pontífices, por generosidad de los príncipes, por oblación de los fieles o por otros modos justos, permanezcan firmes e inviolados para vosotros y vuestros sucesores, y por medio de vosotros para la ya mencionada iglesia. Entre éstos [bienes] consideramos que han de ser destacados explícitamente los siguientes: [sigue un listado de lugares].

Decretamos que la regla de San Agustín, tal como ahora es observada allí por vosotros, sea igualmente observada a perpetuidad por vuestros sucesores. Y puesto que todos vuestros bienes deben destinarse al sustento de los religiosos, los peregrinos y los pobres, y por ellos conviene que de ninguna forma sean aplicados a otros usos, decretamos que ningún clérigo o laico pretenda exigir de vosotros diezmos de las tierras de labor que cultiváis con vuestras propias manos o con subalternos, ni de los alimentos de vuestros animales. También decretamos que la sepultura de aquel lugar sea libre, salvada la justicia canónica de aquellas iglesias de cuya feligresía sean tomados los cuerpos. Por otra parte, al fallecer tú, actual abad de dicho lugar, que nadie sea puesto allí por ningún engaño oculto ni violencia, sino a quien los hermanos eligieran de acuerdo con Dios.

Por tanto, que ningún hombre pueda perturbaros temerariamente contra este texto de vuestra confirmación, ni arrebatar vuestras posesiones ni retener, disminuir ni importunar con cualesquiera molestias lo obtenido, sino que se mantenga todo íntegro para vuestros usos y el de vuestros sucesores en el futuro, salvado la autoridad de la Sede Apostólica. Por tanto, si en el futuro alguna persona eclesiástica o laica, conociendo este texto de nuestra constitución pretendiera ir contra ella, advertido una segunda y tercera vez, si no corrigiera su falta con la adecuada satisfacción, sea privado de la dignidad de su honor y potestad, y sepa que será acusado en el juicio divino por la iniquidad perpetrada, y sea hecho ajeno al santísimo cuerpo y la sangre de Dios y nuestro divino redentor Jesucristo, y sea sometido al castigo en el juicio final. Por el contrario, para los demás que favorezcan a dicho lugar y que conserven sus derechos, sea la paz de nuestro Señor Jesucristo, de manera que reciban aquí el fruto de su buena acción y alcancen en el juicio final los premios eternos de la paz. Amén. Amén. Amén. Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin.

Dado en Sahagún por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, en las XIV calendas de noviembre, indicción VI, en el año de la Encarnación del Señor de MCLXXIII, en el año XV del pontificado del señor Papa Alejandro III”.

Núm. 243. Carta del cardenal legado Jacinto al abad Andrés de Santa María de Aguilar (ca. agosto o septiembre de 1173)³⁶⁸⁶.

“Iacintus, Dei gratia sancte romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, dilectis in Christo filiis Andree abbati et uniuersis canonicis Sancte Marie de Aguilar, premonstratensis ordinis, salutem in Domino. Sacrosancte romane ecclesie consuetudo existit ut quotiens lis aliqua sub ipsius examine, iudicio uel concordia legitimum finem sortitur, negotii series litterarum comitatur ex ordine monumentis, ne

³⁶⁸⁶ RODRÍGUEZ DE DIEGO, J. L., *Colección diplomática de Santa María de Aguilar...*, Doc. 36, pp. 139-140.

forte propter hominum mutabilitatem, que firma stabilitate debent consistere, leuitate aliqua ualeant temerari. Cum autem inter uos et Andream, quondam abbatem secularem de Aguilar, cum aliis clericis secularibus qui cum eo erant, coram nobis questio uerteretur super ecclesia Sancte Marie de Aguilar, proposuerit contra uos laicali potentia se inde fuisse erectos et uos eadem in eamdem ecclesiam intromissos.

Vos autem respondistis uos non uiolenter intrasse sed burgensi episcopi auctoritate, ad cuius iurisdictionem prefata ecclesia pertinet, eamdem ecclesiam possidere, quod liquido monstrabastis, quia idem episcopus ad te, Andream abbatem, ad titulum illius ecclesie in abbatem benedixit; quod et postea in presentia nostra confirmauit. Vobis autem in hunc modum alternantibus, non malentes causam istam concordia quam iudicio terminari, licet uos essetis parati sententiam nostram subsequi, partes nostras interposuimus et tam per nos quam per uenerabiles fratres nostros Petrum burgensem et M. Sancte Marie episcopos et plures abbates aliosque prudentes uiros qui nobis assidebant, uos ad concordiam studuimus reuocare, cuius tenor talis est.

Promisistis siquidem coram nobis quod prefato Andree, quondam abbatem secularium, daretis pro bono pacis ecclesiam sancti Cipriani, duo iuga bouum cum omni apparatu, triginta oues et uiginti capras, quinque porcos et tres uacas et duodecim modios tritici; et quando ad ecclesiam uestram ueniret, fraterna charitate cum tribus sociis et tribus equitaturis eum reciperetis, etiamsi septies ueniret in anno. Et ipse debebat omnia predicta, tamquam bonus paterfamilias, custodire et de fructibus eorum uiuere et domum uestram et ordinem diligere et proponere honorari; ita tamen quod supra nominata omnia post eius obitum ecclesie uestre ex integro remanerent. Quam compositionem prefatus Andreas recipiens data fide in manu nostra, sicut supradictum est, eam se obseruaturum promisit.

Preterea quinque sociis eius, uidelicet Iohanni Martini, Petro Pelagii, Petro Stephano, Dominico Petri et Roderico Roderici, qui prestimonia in eadem ecclesia habuerant, promisistis pro compositione quod, quandiu uiuerent, daretis cuilibet sex modios tritici, duos tocinos singulis annis; insuper daretis eis decimam uini et totius annone et animalium, exceptis gallinis et ouis, prefate ecclesie de Aguilar, et de quinta mortuorum decimam, de caseo et butiro et de lacte decimam, de oleribus ad sufficientiam. Quam compositionem duo illorum, scilicet Iohannes Martini et Petrus Pelagii, receperunt tam pro se quam pro aliis tribus quia, ut asserebant coram nobis et illis presentibus nec contradicentibus, ab eis promissionem acceperant quod quicquid pro se et illis facerent illi ratum et firmum haberent. Que circa de uenerabilium consilio patrum episcoporum, abbatum et aliorum prudentium, qui nobiscum erant procedentes, uobis mandauimus ut que predicta sunt illis daretis, ultraque de ecclesia de Aguilar et eius possessionibus eis de cetero non respondeatis sed in ea secundum beati Augustini regulam et premonstratensium tenorem uiuentes Deo gratam fraternitatem exhibeatis eamque cum omnibus suis pertinentiis uobis uindicantes deinceps cum omni pace et quiete possideatis. Ego Iacintus, diaconus cardinalis Sancte Marie in Cosmidin, Dei et apostolicæ sedis legatus”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos en Cristo el abad Andrés y todos los canónigos de Santa María de Aguilar, de la Orden Premonstratense, salud en el Señor. La costumbre de la Sacrosanta Iglesia Romana muestra que, siempre que algún litigio bajo su juicio alcance un final legítimo por sentencia o por concordia, la serie de los

documentos del asunto sea reunida en forma de testimonio, para que, quizás por la mudanza de los hombres, no pueda ser violado por ninguna deslealtad lo que debe permanecer con firme estabilidad. Al ser trasladada ante nos una querella sobre la iglesia de Santa María de Aguilar entre vosotros y Andrés, el anterior abad secular de Aguilar, junto con otros clérigos seculares que estaban con él, ha manifestado contra vosotros que ellos habían sido instituidos allí por el poder laico y que vosotros os habíais entrometido en la misma iglesia.

Sin embargo, vosotros respondisteis que no habías entrado violentamente, sino que poseáis dicha iglesia por la autoridad del obispo de Burgos, a cuya jurisdicción pertenece la mencionada iglesia, lo cual demostrabais claramente, puesto que el mismo obispo te bendijo a ti, abad Andrés, como abad titular de aquella iglesia; lo cual [el obispo] confirmó después en nuestra presencia. Dudando vosotros del siguiente modo, a saber, no prefiriendo que esta causa fuera terminada por medio de una concordia en vez de por una sentencia, y aunque vosotros estabais dispuestos a cumplir nuestra sentencia, interpusimos nuestro cometido y, tanto por nos como por nuestros venerables hermanos los obispos Pedro de Burgos y M[artín] de Santa María [de Albarracín], y muchos abades y otros varones prudentes que nos asistían, nos esforzamos en que llegaseis a un acuerdo, cuyo tenor en como sigue.

En efecto, prometisteis ante nos que al mencionado Andrés, anterior abad de los seculares, le daréis, por el bien de la paz, la iglesia de San Cipriano, dos yugos de bueyes con todo su material, treinta ovejas y veinte cabras, cinco cerdos y tres vacas, y doce modios de trigo; y cuando acudiese a vuestra iglesia, le recibirías con fraternal caridad junto con tres hermanos y tres cabalgaduras, aunque acudiera hasta siete veces al año. Y él miso debía cuidar todo lo antedicho, como un buen *paterfamilias*, y vivir de sus frutos y amar vuestra casa y vuestra orden, para poder ser respetado; de manera tal que, después de su muerte, todo lo arriba mencionado quedara íntegramente para vuestra iglesia. Recibiendo el mencionado Andrés este acuerdo, prestado juramento ante nos, prometió que iba a observarlo, tal como se ha dicho anteriormente.

Por otra parte, a sus cinco compañeros, a saber, a Juan Martínez, Pedro Peláez, Pedro Esteban, Domingo Pérez y Rodrigo Rodríguez, que tenían prestimonios en dicha iglesia, prometisteis por acuerdo que, mientras vivieran, les daríais a cada uno seis modios de trigo, dos *tocinos* cada año; además, les daríais un décimo del vino y de toda la cosecha y los animales, excepto gallinas y ovejas, de la mencionada iglesia de Aguilar, y un décimo del quinto de difuntos, un décimo de queso, manteca y leche, y de hortalizas, las que sean suficientes. Este acuerdo lo recibieron dos de ellos, a saber, Juan Martínez y Pedro Peláez, tanto en su nombre como por los otros tres, porque, según aseguraron ante nos y ante los presentes, que no replicaron, habían recibido de aquéllos la promesa de que todo lo que [los dos clérigos] hicieran en su nombre y en el de ellos [de los otros tres], éstos lo considerarían firme y confirmado. Sobre esto, con el consejo de los venerables padres obispos, abades y otros hombres prudentes que se habían presentado junto con nos, os mandamos que les dieseis lo que se ha señalado arriba, y, por lo demás, no respondáis en adelante ante ellos sobre la iglesia de Aguilar ni sus posesiones, sino que, viviendo en ella según la regla de San Agustín y la norma de los premonstratenses, mostréis una fraternidad grata a Dios, y, reivindicándola en adelante para vosotros [la iglesia de Aguilar] junto con todas sus pertenencias, la poseáis con plena paz y tranquilidad. Yo, Jacinto, cardenal diácono de la Santa María en Cosmidin, legado de Dios y de la Sede Apostólica”.

Núm. 244. Carta del cardenal legado Jacinto a los abades de San Millán y Oña (23 de octubre de 1173)³⁶⁸⁷.

“Iacintus Dei gratia sancte Romane ecclesie dicaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectis in Christo filiis F. Sancti Emiliani et Iohanni Oniensi abbatibus salutem in Domino. Sacrosancte Romane ecclesie laudanda consuetudo existit, ut quociens lis aliqua sub ipsius examine iudicio uel concordia terminatur, ipsius negotii series litterarum comitatur ex ordine monumentis, ut uentura posteritas habeat inde indicia certissima ueritatis, ne forte propter hominum mutabilitatem, que firma stabilitate debent consistere, leuitate aliqua ualeant temerari. Vobis itaque coram nobis contitutis cum tu, dilecte fili abbas sancti Emiliani, querelam proponeres contra Oniense monasterium, eo quod non seruasset compositionem, quam fecimus inter ecclesias prefatas quondam, cum legacione in Hyspaniis fungeremur, et inde nostrum instrumentum ostenderes confirmatum auctoritate Romanorum pontificum Adriani et Alexandri, iterato studuimus uos ad concordiam reuocare. Unde de utriusque uestrum spontanee uoluntatis arbitrio inter uos conuenit, quod compositio prefata, quam olim inter uos feceramus, super parrochianis decimis et oblacionibus ecclesie de uilla Artable, firma et stabilis permaneat et decimas, quas contra compositionem Oniensis abbas dicebatur accepisse, monasterium sancti Emiliani restituat, quantitatis earum decimarum cognita et exquisita ueritate per eos, qui eas collegerunt, si expedierit, facta fide per sacramenti religionem, oblacionibus, quas eadem ratione petebat, pro bono pacis Oniensi remissis monasterio.

Corpora uero eorundam parrochianorum ecclesie pertinentis ad monasterium sancti Emiliani, que sepulta sunt in cimiterio oratorii Oniensis, si sine graui scandalo et parentum offensa poterit fieri, extumulentur et cimiterio ecclesie sancti Emiliani restituantur. Si autem scandalum in illis estumulandis minime poterit euitari, ubi sepulta sunt, in Domino quiescant, ita quod unus ex monachis Oniensis monasterii pro abbate et tota eiusdem monasterii uniuersitate iurabit sacrosanctis coram positis euangeliiis, quod ulterius in dicto Oniensi oratorio parrochiani predictae uille non suscipiantur in dampnum uel iniuriam ecclesie sancti Emiliani neque decime neque oblaciones, nisi secundum quod antiqua firmatum est compositio.

Et si contra factum fuerit, nisi Oniensis abbas conuentus infra mensem noluerit emendare et monasterio sancti Emiliani boni uiri arbitrio satisfacere, oratorium dictum penitus destruat nec ulterius ex ea causa destructum reedificetur. Hoc autem factum est mediantibus prudentibus uiris dilectis filiis nostris Io(hanne) Georgii subdiacono sancte Romane ecclesie et magistro Stephano, G. Toletano, Marino et Alderico Burgensibus archidiaconibus, presentibus uenerabilibus fratribus nostris Io. Legionensi, P. Burgensi, A. Astoricensi, P. Cauriensi et M. Alcabricensi episcopis et aliis prudentibus uiris. Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat hanc nostre compositionis paginam temere perturbare uel infringere uel ei aliquatenus contraire. Et ut perpetue firmitatis robur optineat, nostri sigilli auctoritate uoluimus insigniri.

Ego Iacinctus diaconus cardinalis sancte Marie in Cosmydyn, apostolice sedis legatus ss.- Dat. apud sanctum Facundum per manum Iohannis Georgii sancte Romane ecclesie

³⁶⁸⁷ DEL ALAMO, J., *Colección diplomática de San Salvador de Oña...*, T. I, Doc. 242, pp. 290-292; LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)...*, Doc. 308, pp. 308-309. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 131, pp. 464-466.

subdiaconi, X. kal. nouemb., indictione VI, incarnationis dominice anno M^o.C^o.L^oXXIII, pontificatus uero domni Alexandri pape anno XV”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos en Cristo los abades F. de San Millán y Juan de Oña, salud en el Señor. Existe la loable costumbre de la Sacrosanta Iglesia Romana de que, siempre que algún litigio bajo su juicio sea terminado mediante concordia o sentencia, la serie de los documentos del asunto sea reunida en forma de testimonio, para que la posteridad venidera tenga allí una prueba segurísima de verdad, y para que, acaso por la mudanza de los hombres, no pueda ser violado por ninguna deslealtad lo que debe permanecer con firme estabilidad. Y así, reunidos vosotros ante nos, presentando tú, dilecto hijo abad de San Millán, una queja contra el monasterio de Oña por esto, porque no había respectado el acuerdo que hicimos entre las mencionadas iglesias en el pasado, al desarrollar la legación en las Españas, y mostrando nuestro documento de ello, confirmado por la autoridad de los Romanos Pontífices Adriano y Alejandro, nos hemos esforzado de nuevo en que retornéis a la concordia. Por ello, conviene que, alcanzado el acuerdo entre vosotros que, desde la libertad de la espontánea voluntad de ambas partes, hace tiempo hiciéramos entre vosotros sobre los diezmos de los parroquianos y las oblaciones de la iglesia de la villa de Altable, permanezca firme y estable, y los diezmos que se decía que el abad de Oña había aceptado en contra del acuerdo, los restituya el monasterio de San Millán, una vez conocida e indagada la verdad de la cantidad de aquellos diezmos por parte de aquellos que los habían recaudado, dada fe, si conviniera, por medio del juramento sacramental, remitidas por el bien de la paz al monasterio de Oña las oblaciones que, por la misma razón, solicitaba.

Por otra parte, los cuerpos de aquellos parroquianos de la iglesia que pertenece al monasterio de San Millán, que han sido sepultados en el cementerio del oratorio de Oña, si pudiera ser hecho sin grave escándalo ni agravio de los padres, sean exhumados y restituidos en el cementerio de la iglesia de San Millán. Por el contrario, si no pudiera evitarse de ningún modo el escándalo al exhumarlos, descansen en el Señor allí donde han sido sepultados, de tal manera que uno de los monjes del monasterio de Oña, en favor del abad y de toda la comunidad del mismo monasterio jurará, en presencia de los sacrosantos Evangelios depositados, que en adelante en dicho oratorio de Oña no serán recibidos los parroquianos de la antedicha villa en perjuicio o daño de la iglesia de San Millán, ni los diezmos ni las oblaciones, salvo según lo que ha sido confirmado por la antigua concordia.

Y si se hiciera algo en contrario, salvo que el abad del convento de Oña en el plazo de un mes no quisiera enmendar y satisfacer al monasterio de San Millán según la decisión del buen varón, que el antedicho oratorio sea destruido totalmente y por dicha causa no sea reedificado en adelante lo destruido. Esto fue hecho intermediando los prudentes varones dilectos hijos nuestros el subdiácono Juan de Jorge de la Santa Iglesia Romana, y el maestro Esteban, los arcedianos G. de Toledo, Marino y Alderico de Burgos, presentes nuestros venerables hermanos los obispos J[uan] de León, P[edro] de Burgos, A[rnaldo] de Astorga, P[edro] de Coria y M[artín] de Albarracín, y otros varones prudentes. Por tanto, decretamos que ningún hombre en absoluto pueda perturbar o infringir temerariamente este texto de nuestro acuerdo, ni contravenirlo de ninguna manera. Y para que obtenga fuerza de perpetua confirmación, hemos querido que sea sellado con la autoridad de nuestro sello.

Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin, legado de la Sede Apostólica, conf.- Dado en Sahagún por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, en las X calendas de noviembre, indicción VI, en el año de la Encarnación del Señor de MCLXXIII, en el año XV del pontificado del señor Papa Alejandro”.

Núm. 245. Decreto del rey Alfonso VIII anulando el privilegio concedido en 1173 por el cardenal legado Jacinto (18 de marzo de 1177)³⁶⁸⁸.

“Decet reges predecessorum suorum decreta et dona illibata conseruare et conseruata augere. Nos igitur per Dei gratiam Aldefonsus, Ispanorum rex, una cum uxore propria regina Alienor, nostrorum in omnibus uestigia sequi cupientes, consilio cum comitibus et principibus et baronibus nostris necnon et parentum nostrorum, pro salute etiam animarum nostrarum, uniuersis Vallisoleti clericis, presentibus atque futuris, omnes foros, iura et consuetudines, quascumque in tempore A., quondam Yspaniarum imperatoris famosissimi aui nostri, nostrique patris regi Sancii, habuerunt, tempore perpetuo sibi habendas in omnibus donamus et penitus concedimus. Et priuilegia illa et decreta que apud Sanctum Facundum a cardinali Iacincto contra clericos, nobis absentibus et inconsultis, data audiuimus, quoniam nec interfuimus nec assensum prebuimus, nullatenus concedimus, immo ea in irritum reuocamus, et prefatos clericos, secundum mores a predecessoribus nostris sibi concessos et traditos, in tranquilla quiete et pace uiuere, ut pro nobis diligentius securiusue regum Regem interueniant, prorsus uolumus et mandamus.

Si quis uero huius nostre donationis et confirmationis paginam in aliquo rumpere uoluerit, iram Dei omnipotentis plenarie incurrat, et in suppliciis infernalibus lude, Domini proditoris consors fiat, et regie parti centum libras auri puri persoluat, et hoc factum semper ratum maneat.

Facta carta in obsidione desuper Concam, era M^oCC^oXV^a XV^o kalendas Aprilis.- Et ego rex A., regnans in Castella et Toletu, et Nagera et Extremadura, hanc cartam, quam fieri iussimus, manu propria roboramus et confirmamus.- Signum regis Aldefonsi.- Rodericus Guterrez, maiordomus curie regis, conf.- Comes G. de Marannone, alferiz regis, conf.- Cenebrunus, Toletanus archiepiscopus et Yspaniarum primas, confirmat.- Ioscelmus, Seguntinus episcopus, conf.- Raimundus, Palentinus episcopus, conf.- Gundisaluus, Secobiensis episcopus, conf.- Sanctius, Auilensis episcopus, conf.- Comes Nunio, conf.- Comes Petrus, conf.- Comes Ferrandus, conf.- Comes Gomez, conf.- Petrus Roderici, filius comitis, conf.- Petrus de Arazuri, conf.- Petrus Garsie, conf.- Diago Lopiz, conf.- Didacus Semeniz, conf.- Petrus Guterrez, conf.- Gomez Garsie, conf.- Lop Diaz, merinus in Castella, conf.- Petrus de la Cruce, regis notarius, R. existente cancellario, hanc scribere iussit”.

“Conviene a los reyes conservar inviolados los decretos y las donaciones de sus predecesores, y aumentar lo conservado. Por ello nos, Alfonso, por la gracia de Dios rey de los hispanos, a una con mi propia esposa la reina Leonor, deseando seguir en todo las huellas de los nuestros, de acuerdo con el consejo de nuestros padres, junto con nuestros condes, príncipes y barones, también por la salvación de nuestras almas, donamos y

³⁶⁸⁸ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*..., Vol. II, Doc. 275, pp. 453-455.

concedemos plenamente a todos los clérigos de Valladolid, presentes y futuros, que todos los fueros, derechos y costumbres que tuvieron en tiempos de A[lfonso], antiguo emperador de las Españas, nuestro famosísimo abuelo, y de nuestro padre el rey Sancho, han de ser mantenidos a perpetuidad para ellos [los clérigos]. Y aquellos privilegios y decretos que hemos oído que fueron dados en Sahagún por el cardenal Jacinto contra los clérigos, estando nos ausentes y sin ser consultados, puesto que no estuvimos presentes ni concedimos aprobación, de ninguna manera los admitimos, antes bien los declaramos anulados, y, en suma, queremos y mandamos que los mencionados clérigos vivan en calma, serenamente y en paz, según las costumbres concedidas y otorgadas a ellos por nuestros predecesores, para que intercedan por nos más segura y diligentemente ante el Rey de reyes.

Pero si alguien quisiera romper en algo el texto de esta nuestra donación y confirmación, que desate plenamente la ira de Dios omnipotente, y se haga compañero de Judas, el traidor del Señor, en los suplicios infernales, y pague a la parte regia cien libras de oro puro, y que esto permanezca siempre ratificado.

Hecha esta carta en el asedio de Cuenca, en la era de MCCXV, en las XV calendas de abril.- Y yo, el rey A[lfonso VIII], reinando en Castilla y Toledo, en Nájera y Extremadura, corroboramos y confirmamos por nuestra propia mano esta carta que ordenamos que se hiciera.- Sello del rey Alfonso.- Rodrigo Gutiérrez, mayordomo de la curia del rey, conf.- El conde G. de Marañón, alférez del rey, conf.- Cerebruno, arzobispo toledano y Primado de las Españas, confirma. Iocelmo, obispo de Sigüenza, conf.- Raimundo, obispo de Palencia, conf.- Gonzalo, obispo de Segovia, conf.- Sancho, obispo de Ávila, conf.- El conde Nuño, conf.- El conde Pedro, conf.- El conde Fernando, conf.- El conde Gómez, conf.- Pedro Rodríguez, hijo del conde, conf.- Pedro de Arazuri, conf.- Pedro García, conf.- Diego López, conf.- Diego Jiménez, conf.- Pedro Gutiérrez, conf.- Gómez García, conf.- Lope Díaz, merino en Castilla, conf.- Pedro de la Cruz, notario del rey, ordenó escribir esto a R., canciller presente”.

Núm. 246. Carta del cardenal legado Jacinto al abad Juan de San Pedro de Cardeña (9 de diciembre de 1173)³⁶⁸⁹.

“Iacintus Dei gratia S. R. E. Diaconus Cardinalis Apostolice Sedis Legatus, dilectis in Christo filiis Ioanni Abbati S. Petri de Caradigna, eiusque fratribus, tam praesentibus, quam futuris regulariter substituendis in perpetuum. Officii nobis comissi debitum nos admonet; ut iusta petentibus aures benevolam accomodemus, quatenus et petentes remedia sperata reperiant, et desideria ad religionem pertinentia per susceptam Romanae Ecclesiae gratiam, utili prosequente effectu impleantur. Inde est, quod Religionem vestram, quae sub Regula Beati Benedicti Deo gratiam servitutem exhibere dignoscitur, debita benignitate complectimur. Et sicut postulastis praefatam Ecclesiam Beati Petri sub Beatorum Petri, et Pauli, et nostra protectione suscipimus: statuentes, ut quascumque possessiones, quaecumque bona, tam ecclesiastica, quam mundana in praesentiarum iuste, et canonice possidet, aut in futurum concessione Pontificum, largitione Principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis largiente Domino poterit adipisci, firma vobis, vestrisque successoribus, et per vos iam dictae Ecclesiae, et illibata permaneat.

³⁶⁸⁹ BERGANZA, F. de, *Antigüedades de España...*, II, *Apéndice*, Esc. CXLVIII, pp. 462-463.

Decernimus ergo, vt Ordo Beati Benedicti, sicut a vobis ibidem nunc observatur, secundum Monasterii S. Facundi constitutionem, ita perpetuis temporibus a vestris successoribus observetur. Et quia omnia vestra sustentationibus religiosorum, peregrinorum, et pauperum debent cedere, ac per hoc nullatenus aliis vsibus ea convenit applicari, constituimus, vt de laboribus eorum, quae propriis manibus, vel sumptibus excolitis, sive de nutrimentis vestrorum animalium, nullus omnino clericus, vel laicus a vobis decimas exigere presumat. Sepulturam quoque loci illius liberam esse decernimus, salva canonica iustitia illarum ecclesiarum, de quarum parrochia mortuorum corpora sumuntur. Obeunte vero te, nunc eiusdem loci Abbate, nullus ibi qualibet surreptionis astutia, seu violentia praeponatur, sed quem fratres secundum Deum elegerint.

Nulli igitur hominum liceat vos contra hanc nostrae confirmationis paginam temere perturbare, aut possessiones vestras auferre, vel ablatas retinere, minuere, seu quibuslibet molestiis fatigare: sed omnia integra conserventur vestris, vestrorumque successorum vsibus profutura. Salva Sedis Apostolicae auctoritate et dioecesani Episcopi canonica iustitia. Si qua igitur in posterum ecclesiastica, saecularisve persona hanc nostrae constitutionis paginam, sciens contra eam venire tentaverit, secundo, tertiove commonita, nisi reatum suum congrua satisfactione correxerit, potestatis, honorisque sui dignitate careat, reamque se divino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, et Sacratissimo Corpore, et Sanguine Dei, et Domini Redemptoris nostri Iesu Christi aliena fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subiaceat. Cunctis autem eidem loco beneficientibus, et sua iura servantibus, sit pax Domini nostri Iesu Christi, quatenus, et hic fructum bonae actionis percipiant, se apud districtum iudicem praemia aeternae pacis inveniant. Amen. Amen. Amen. Ego Iacintus, Diaconus Cardin. Sanctae Mariae in Cosmidin Apostolicae Sedis Legatus. Dat. apud S. Dominicum per manum Ioannis Gregorii S.R.E. Subdiaconi VII. Idus Decemb. Inditione VI. Incarnationis Dominicae anno M.CLXXIII. Pontificatus vero Domini Alexandri Papae III. anno XV”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos en Cristo Juan, abad de San Pedro de Cardeña, y a sus hermanos tanto presentes como futuros que hayan de sustituirles canónicamente a perpetuidad. La obligación del oficio encomendado a nos, nos aconseja que prestemos escucha benévola a los que reclaman lo justo, de tal manera que los que piden hallen el remedio esperado y, por la gracia recibida de la Iglesia Romana, sean llevados a cabo los deseos acordes a la religión, siguiendo un resultado beneficioso. Es por ello que abrazamos con la debida benignidad vuestra religiosidad, que se sabe que ofrece una grata servidumbre a Dios bajo la regla de San Benito. Y, tal como solicitasteis, tomamos la mencionada iglesia de San Pedro [de Cardeña] bajo la protección de los santos Pedro y Pablo, y la nuestra, estableciendo que todas las posesiones, todos los bienes, tanto eclesiásticos como seculares, que posee justa y canónicamente en la actualidad, o que pudieran ser adquiridos en el futuro, con el beneplácito del Señor, por concesión de los pontífices, por generosidad de los príncipes, por oblación de los fieles o por otros modos justos, permanezcan firmes e inviolados para vosotros y vuestros sucesores, y por medio de vosotros para la ya mencionada iglesia.

Por tanto, decretamos que la regla de San Benito, tal como ahora es observada allí mismo por vosotros, de acuerdo con la constitución del monasterio de Sahagún, sea igualmente observada a perpetuidad por vuestros sucesores. Y puesto que todos vuestros

bienes deben destinarse al sustento de los religiosos, los peregrinos y los pobres, y por ellos conviene que de ninguna forma sean aplicados a otros usos, decretamos que ningún clérigo o laico pretenda exigir de vosotros diezmos de las tierras de labor que cultiváis con vuestras propias manos o con subalternos, ni de los alimentos de vuestros animales. También decretamos que la sepultura de aquel lugar sea libre, salvada la justicia canónica de aquellas iglesias de cuya feligresía sean tomados los cuerpos de los muertos. Por otra parte, al fallecer tú, actual abad de dicho lugar, que nadie sea puesto allí por ningún engaño oculto ni violencia, sino a quien los hermanos eligieran de acuerdo con Dios.

Así pues, que ningún hombre pueda perturbaros temerariamente contra este texto de vuestra confirmación, ni arrebatar vuestras posesiones ni retener, disminuir ni importunar con cualesquiera molestias lo obtenido, sino que se mantenga todo íntegro para vuestros usos y el de vuestros sucesores en el futuro, salvada la autoridad de la Sede Apostólica y la justicia canónica del obispo diocesano. Por tanto, si en el futuro alguna persona eclesiástica o laica, conociendo este texto de nuestra constitución pretendiera ir contra ella, advertido una segunda y tercera vez, si no corrigiera su falta con la adecuada satisfacción, sea privado de la dignidad de su honor y potestad, y sepa que será acusado en el juicio divino por la iniquidad perpetrada, y sea hecho ajeno al santísimo cuerpo y la sangre de Dios y nuestro divino redentor Jesucristo, y sea sometido al castigo en el juicio final. Por el contrario, para los demás que favorezcan a dicho lugar y que conserven sus derechos, sea la paz de nuestro Señor Jesucristo, de manera que reciban aquí el fruto de su buena acción y alcancen en el juicio final los premios eternos de la paz. Amén. Amén. Amén. Yo, Jacinto, cardenal diácono de Santa María en Cosmidin. Dado en Santo Domingo [de Silos] por mano de Juan de Jorge, subdiácono de la Santa Iglesia Romana, en los VII idus de diciembre, indicción VI, en el año de la Encarnación del Señor de MCLXXIII, en el año XV del pontificado del señor Papa Alejandro III”.

Núm. 247. Carta del cardenal legado Jacinto al obispo de Urgel y al abad de Ager confirmando una concordia anterior (ca. marzo de 1174)³⁶⁹⁰.

“Iacinctus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Venerabili fratri A. Urgellensi episcopo et dilecto filio R. Aggerensi abbati salutem. Instrumentum uenerabilis fratris nostri Hugonis Terrachonensis archiepiscopi, tunc apostolice sedis legati bone memorie, quod fecit super transactione, que coram eo inter uos est facta de ecclesiis Zude de Balager et tribus aliis ecclesiis, uidelicet de Coehded et de Gradilo et de Alentorn, diligenter inspeximus et ipsius equitatis pro pace uestra assensum prebuimus. Quocirca illud apostolica auctoritate confirmamus, salua in omnibus apostolice sedis auctoritate et priuilegiis”.

“Jacinto, por la gracia de Dios cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano A[rnaldo], obispo de Urgel, y al dilecto hijo R[aimundo], abad de Ager, salud. Hemos revisado diligentemente el documento de nuestro venerable hermano Hugo, arzobispo de Tarragona, entonces legado de la Sede Apostólica, de buen recuerdo, que produjo sobre la transacción que se hizo entre vosotros en su presencia sobre las iglesias de Zuda [La Seu Vella], de Balaguer y otras tres iglesias, a saber, la de Coehded, Gradilo y Alentorn, y hemos dado aprobación de

³⁶⁹⁰ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 159, pp. 457-458.

dicha justicia en favor de vuestra paz. Por tanto, por la autoridad apostólica lo confirmamos, salvada en todo la autoridad y los privilegios de la Sede Apostólica”.

Núm. 248. Carta del cardenal legado Jacinto al abad de Ager (ca. marzo de 1174)³⁶⁹¹.

“Iacinctus Dei gratia sancte Romane ecclesie diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilecto in Christo filio R. Aggerensi abbati salutem et sinceram in Domino dilectionem. Ex officio quod licet inmeriti gerimus, iustas petitiones optato debemus mancipare efectui et, ne in posterum que canonice statuuntur, alicuius temeritate uiolentur, apostolice tuicionis patrociniū nos decet ac expedit adhibere. Eapropter, dilecte in Domino fili, tuis iustis postulacionibus clementer annuimus et deuocionem, quam erga sacrosanctam Romanam ecclesiam et nostram personam geris, atendentes, ecclesiam sancti Vicentii, que in uilla Aggerensi parrochialis existit, cum decimis primiciis et oblationibus mense capitulari tui, prout tu constituisti, perpetuo confirmamus. Statuentes et sub interminacione anatematis proibentes, ne aliqua ecclesiastica secularisue persona predictam ecclesiam a tui conuentus mensa qualibet occasione subtrahere presumat. Verum si aliquis contra hanc nostram confirmacionem et tuam institucionem uenire temptauerit, iram omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius indignacionem se uouerit incursum”.

“Jacinto, por la gracia de Dios, cardenal diácono de la Santa Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica. Al dilecto hijo R[aimundo], abad de Ager, salud y sincera dilección en el Señor. Por el oficio que, aunque sin merecerlo, ejercemos, debemos llevar a efecto según lo deseado las justas peticiones y, para que en el futuro no sea violado por ninguna temeridad aquello que se ha establecido canónicamente, es apropiado y conviene que ofrezcamos la protección de la defensa apostólica. Y por tanto, dilecto hijo en el Señor, accedemos clementemente a tus peticiones y, atendiendo a la devoción que tienes hacia la Sacrosanta Iglesia Romana y hacia nuestra persona, confirmamos a perpetuidad la iglesia de San Vicente, que se halla en la villa parroquial de Ager, junto con los diezmos, primicias y oblaciones, para tu mesa capitular, según tú la instituiste. Estableciendo y prohibiendo, bajo amenaza de anatema, que ninguna persona eclesiástica o laica pretenda sustraer, bajo ninguna circunstancia, la mencionada iglesia de la mensa de tu cabildo. Pero si alguien pretendiera ir contra esta nuestra confirmación y contra tu institución, se aseguraría que iba a incurrir en la ira de Dios omnipotente la indignación de Sus apóstoles Pedro y Pablo”

Núm. 249. Carta del obispo Arnaldo de Urgel al cardenal Jacinto (ca. 1174)³⁶⁹².

“Iacinto Dei gratia sacte Romane ecclesie cardinali A. Urgellensis episcopus salutem et debitum obsequium. Veteris amicitie et collati beneficii non immemor grates non modicas, pater sancte, uobis refero, exorans ut que iam dudum amicitia cepit, integram reperiat necessitas nostra. Periclitatur enim Urgellensis ecclesia, sicut presentium lator uobis explicabit. Ad uos itaque eum dirigimus tanquam ad benignum patrem, de quo plurimum confidimus, ut in peragendis ecclesie Urgellensis negotiis uos propiciū exhibeatis patronum et diligentem intercessorem apud dominum papam, prout ei discretio uestra uiderit expedire. Si uero in consummandis negociis necessarij fuerint

³⁶⁹¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 160, p. 458.

³⁶⁹² *Ibidem*, Vol. I, Doc. 161, p. 459.

sumptus, credere ei mutuo non dubiteis. Ego enim loco et die a uobis prefixo in eo quod ipse promiserit, plenarie satisfaciam. Valet”.

“A Jacinto, por la gracia de Dios cardenal de la Iglesia Romana, el obispo A[rnaldo] de Urgel, salud y el debido respeto. Sin olvidarme de la vieja amistad y los beneficios concedidos, padre santo, os doy no pocas gracias, pidiéndoos que la amistad que recibió ya hace tiempo, la halle intacta nuestra necesidad. Ciertamente, la Iglesia de Urgel está en peligro, como os explicará el portador de la presente. Y así le enviamos a vos, como a un padre benigno, en quien tenemos mucha confianza, para que en las dificultades que hostigan a la Iglesia de Urgel vos os mostréis ante el señor Papa como un defensor propicio y un intercesor diligente, en la medida que vuestra discreción viera que le conviene. Y si para resolver los asuntos hubieran de ser necesarios gastos, no dudéis en confiarle [al mensajero] con un préstamo. Ciertamente yo satisfaré plenamente en el lugar y día fijado por vos aquello que él mismo haya prometido. Estad bien”.

Núm. 250. Bula de Alejandro III al arzobispo Pedro de Compostela sobre la disputa con Braga por las diócesis sufragáneas (2 de enero de 1177)³⁶⁹³.

“Alexander episcopus seruus seruorum Dei. Venerabili fratri P. Compostellano archiepiscopo salutem et apostolicam benedictionem. Cum uenerabilis frater noster G. Bracharensis archiepiscopus et dilectus filius M. canonicus et clericus tuus in nostra essent presentia constituti, iam dictus M. coram nobis et coram fratribus nostris firmiter et constanter proposuit, Bracharensem archiepiscopum plures de episcopis suffraganeis tuis et precipue Vlixbonensem et Elborensem occupasse. Archiepiscopus uero contra asseruit, quod predictos episcopos nullatenus detineret nec ab eis obedientiam uel reuerentiam aliquam exigeret nec etiam quomodolibet impediret, quominus tibi et ecclesie tue obediant et subiectionem impendant. Adiecit etiam, quod cum nobilis uir dux Portugalen(sis) ciuitatem Elborensem cepisset, ne in paganismum rediret, instantia eius predecessor suus ibidem episcopum consecrauit, sed tamen ab eo nullam obedientiam uel reuerentiam requisivit, immo ut ecclesie Compostellane obediret mandauit, qui nondum propter paupertatem et quia nimium remotus est, ad ecclesiam tuam accessit.

De aliis uero episcopatibus, quos idem M. dicebat ad ecclesiam tuam pertinere, dixit, quod ad ecclesiam suam spectant et sibi iure metropolitico debent subesse, et super hoc priuilegia Romanorum pontificum multa produxit. Cumque ab eodem M. instantius requisissemus, si qua exinde priuilegia ecclesia tua haberet, et ipse asseuerasset, se id omnino nescire, statuimus, ut episcopi, quos Bracharensis non recognouit ad te pertinere, asserens ad ecclesiam suam ipsos spectare, ei et ecclesie sue, quousque hoc iudicio diffiniatur, obedientiam et reuerentiam impendant et ipse predictos duos episcopos libere tibi et ecclesie tue obedire permittat.

Ideoque fraternitati tue per apostolica scripta precipiendo mandamus, quatinus Astoricensem, Lucensem, Minduniensem, Auriensem et Tudensem episcopos, quos ecclesie tue obedire compulimus, pro eo quod Bracharensis ecclesia quosdam episcopatus tuos dicebatur detinere et ad preceptum nostrum nolebat restituere, ab obedientia tua et ecclesie tue omni occasione et appellatione cessante absoluas nec impendas aut facias impediri, quominus ipsi archiepiscopo et ecclesie sue idem episcopi

³⁶⁹³ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 72, pp. 244-246.

debitam ualeant obedientiam exhibere. Sane episcopos illos, quos ad te cognouit pertinere, ad obedientiam tuam exhibendam auctoritate nostra et tua compellas. Quodsi tibi forte rebelles uel inobedientes extiterint, sententiam, quam in eos propter hoc canonice dederis, auctore Domino ratam et firmam habebimus et idem archiepiscopus ratam habebit.

Ceterum si quos alios de episcopis tuis prefatum episcopum existimas detinere, in presentia nostra ordine poteris iudiciario experiri et iusticiam tuam plenius consequi. Si autem super illis episcopatibus uolueris experiri, in proxima dominica qua cantatur Letare Ierusalem usque ad annum reuolutum ad apostolicam sedem per te uel per sufficientem responsalem acturus et responsurus accedas. Quodsi infra prescriptum terminum non ueneris nec sufficientem responsalem miseris nec canonicam excusationem pretenderis, aduersam partem extunc ab impetitione tua absoluemus. Dat. Beneuenti IIII nonas ianuarii”.

“El obispo Alejandro, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano P[edro Suárez de Deza], arzobispo compostelano, salud y bendición apostólica. Habiéndose personado ante nuestra presencia nuestro venerable hermano G[odino], arzobispo de Braga, y el dilecto hijo M., canónigo y clérigo tuyo, el antedicho M. planteó firme y persistentemente ante nos y nuestros hermanos que el arzobispo de Braga se había apoderado de muchos de tus obispos sufragáneos, sobre todo el de Lisboa y el de Évora. Pero el arzobispo aseguró, por el contrario, que de ninguna manera había retenido a los antedichos obispos, ni les había exigido ninguna obediencia o reverencia, ni tampoco les había impedido en modo alguno que te obedezcan a ti y a tu Iglesia, y que te ofrezcan sujeción. Añadió también que, habiendo conquistado el noble varón, duque de los portugueses, la ciudad de Évora [1166], para que no rewertiera al paganismo, a instancia suya su predecesor [Juan Peculiar de Braga] consagró allí a un obispo [Sueiro de Évora], pero tampoco requirió de él ninguna obediencia o reverencia; por el contrario, le mandó que obedeciera a la Iglesia de Compostela; éste [Sueiro], a pesar de la pobreza y de que estaba extremadamente lejos, acudió hasta tu Iglesia.

Sobre los demás obispados que el mismo M., decía que pertenecen a tu Iglesia, [Godino de Braga] ha dicho que responden ante su Iglesia y que deben estar sometidos a él por derecho metropolitano, y ha mostrado muchos privilegios de los Romanos Pontífices sobre esto. Y nos, habiendo requerido con mucho apremio del mismo M. si tu Iglesia tenía privilegios por lo que a esto se refiere, y como él hubiera asegurado que lo desconocía totalmente, hemos establecido que los obispos que el bracarense no ha reconocido que te pertenecen, asegurando que ellos mismos responden ante su Iglesia, le presten obediencia y reverencia a él y a su Iglesia hasta que este asunto sea definido por medio de un juicio, y que permita que los antedichos dos obispos te obedezcan a ti y a tu Iglesia.

Y por tanto, por medio de este escrito apostólico mandamos a tu fraternidad ordenando que absuelvas de tu obediencia a los obispos de Astorga, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, a los cuales habíamos obligado a obedecer a tu Iglesia, por esto, porque se decía que la Iglesia bracarense retenía ciertos obispados tuyos y no quería devolverlos ante nuestro mandato, y que no impidas ni hagas que sea impedido que dichos obispos puedan mostrar a su propio arzobispo y a su Iglesia la obediencia debida. Ciertamente, que compelas a mostrarte obediencia, por nuestra autoridad y por la tuya, a aquellos obispos que [el bracarense] ha reconocido que te pertenecen. Pero si acaso se mostrasen

rebeldes o desobedientes a ti, tendremos por ratificada y confirmada, por obra de Dios, la sentencia que por esta causa impusierais canónicamente sobre ellos, y el mismo arzobispo [bracarense] la tendrá por ratificada.

Por lo demás, si piensas que el mencionado obispo retiene a algunos otros de tus obispos, podrás alegar en nuestra presencia en el ámbito judicial y conseguir plenamente tu justicia. Pero si quisieras alegar sobre aquellos obispados, que acudas para pleitear y responder, en persona o por medio de un representante adecuado, ante la Sede Apostólica, hasta pasado un año, antes del próximo domingo en el que se canta *Letare Hierusalem* [18 de marzo de 1178]. Pero si dentro de plazo prescrito no acudieras, ni enviaras a un representante adecuado, ni adujeras una justificación canónica, desde entonces absolvemos a la otra parte de tu reclamación. Dado en Benevento, en las IV nonas de enero”

Núm. 251. Carta de Urbano III al *vicedominus* Juan de Brescia y al maestro Juan de Bérghamo (13 de abril de 1186)³⁶⁹⁴.

“Vrbanus episcopus seruus seruorum Dei. Dilectis filiis uicedomino Brixienſi ſubdiacono noſtro et magiſtro I. Bergamensi ſalutem et apoſtolicam benedictionem. Quanto de prudentia et deuotione ſincera, quam circa nos et eccleſiam geritis, fiduciam concepimus plenior, tanto libentius honori ueſtro deferimus et ea ſollicitudini ueſtre committimus, que uiris ſunt prudentibus committenda. Firmiter ſiquidem credimus et ſine dubitatione tenemus, quod in cognitione et examinatione cauſarum, quas delegamus uobis, ad honorem Dei et proſectum eccleſie, ſicut iuſtum fuerit, procedetis.

Inde eſt quod ueſtre experientie committentes omnes cauſas, que inter Bracarenſem et Compoſtellanam eccleſias emerſerunt, uidelicet ſuper quatuor epiſcopatibus, Colimbrieniſi ſcilicet, Viſenſi, Lamecenſi et Egitanieniſi, et ſuper duobus aliis Vlixbonenſi et Elboreniſi, et ſuper eccleſiis ſancti Victoris et ſancti Fructuoſi cum medietate Bracare et aliis earum pertinentiis et ſuper ſententia lata de epiſcopatu Zamoreniſi necnon et ſuper uſu crucis, quem archiepiſcopus Compoſtellanus in Bracharenſi prouincia uendicat, per apoſtolica ſcripta mandamus, quatinus de utraque ſententia, uidelicet de illa, que lata eſt ſuper eccleſiis ſancti Victoris et ſancti Fructuoſi cum medietate Bracare et aliis earum pertinentiis, et illa que lata eſt de epiſcopatu Zamoreniſi ſtudioſius cognoscentes ambas uel alteram, ſicut iuſtie conuenire uideritis, omni contradictione et appellatione poſtpoſita confirmetis, ſi fuerint confirmande, et irritetis, quod ueſtra uiderit diſcretio irritandum, et de appellatione, que a Compoſtellano interpoſita fuiſſe proponitur, cum eam non ſit ut dicitur proſecutus, quod iuſtum fuerit, appellatione poſtpoſita ſtatuetis, in omnibus autem aliis capitulis diffinitiuam ſententiam ſedi apoſtolice conſeruantes audiat omnia, que hinc inde fuerint propoſita, et poſtquam renuntiatum fuerit allegationibus, ſub ſigillis ueſtris acta omnia concludentes prefigatis terminum partibus competentem, quo pro diffinitiuam ſententia apoſtolico ſe conſpectui repreſentent.

Volumus etiam et mandamus, ut teſtes ualitudinarios in ſuis partibus recipi altera parte uel eius procuratore ſui, ſi uoluerit, preſentiam exhibente, et fines epiſcopatuum, de quibus agitur, inſpici diligentius faciatis. Quodſi alterutra pars duxerit appellandum uel ſe contumaciter abſentauerit, nichilominus tam ſuper principalibus quam

³⁶⁹⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 104, pp. 297-298.

emergentibus questionibus secundum prescriptam formam in negotio procedatis et quod decreueritis, cogatis partes per censuram ecclesiasticam obseruare. Porro si aliquo casu ambo nequiueritis interesse, ascitis uiris fidelibus et peritis in iure, alter uestrum nichilominus exequatur. Si uero alterutra pars termino constituto se neglexerit exhibere, nichilominus altera parte petente in negotio, prout ratio dictauerit, procedemus propositis ita ibi omnibus et tractatis, ut sibi apud nos proponendum reseruent, quo sententia debeat retardari. Testes autem, qui ab alterutra partium fuerint nominati, diligentius inducatis, et si uideritis, quod gratia uel timore ueritatem occultent, ecclesiastica distictione cogatis, ut testimonium coram uobis perhibeant ueritati. Dat. Veron. idus aprilis”.

“El obispo Urbano, siervo de los siervos de Dios, a los dilectos hijos el vicedomino [Juan] de Brescia, nuestro subdiácono, y el maestro J[uan] de Bérghamo, salud y bendición apostólica. En tanto en cuanto estamos convencidos con la más plena confianza de la prudencia y sincera devoción que tenéis hacia nos y hacia la Iglesia, confiamos gustosamente a vuestro cargo y encomendamos a vuestra solicitud aquellas cosas que han de ser encomendadas a hombres prudentes. Ciertamente, creemos firmemente y sin duda mantenemos que procederéis según fuera justo en la indagación y el examen de las causas que os delegamos, para honra de Dios y progreso de la Iglesia.

Es por ello que, encomendando a vuestra experiencia todas las causas que han surgido entre las Iglesias de Braga y Compostela, a saber, sobre los cuatro obispados de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha, y sobre los otros dos, de Lisboa y Évora, y sobre las iglesias de San Víctor y San Fructuoso, junto con la mitad de Braga y otras de sus posesiones, y sobre la sentencia dada sobre el obispado de Zamora, así como sobre el uso de la cruz, que el arzobispo compostelano reivindica en la provincia de Braga, por medio de este escrito apostólico mandamos que, sobre una y otra sentencia, es decir, sobre la que ha sido dada sobre las iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con la mitad de Braga y otras de sus posesiones, y sobre la que ha sido dada sobre el obispado de Zamora, conociendo diligentemente ambas [sentencias], confirméis, de acuerdo con lo que os pareciera que conviene a la justicia, pospuesta toda reclamación o apelación, si hubieran de ser confirmadas, y anuléis lo que pareciera a vuestro discreción que ha de ser anulado, y sobre la apelación que el compostelano declara que había interpuesto, al no haber proseguido como se dice, que determinéis lo que fuera justo, pospuesta dicha apelación, y sobre todos los otros asuntos, respetando la sentencia última de la Sede Apostólica, que oigáis todo lo que allí fuera expuesto, y después de que se hubiera renunciado a las alegaciones, concluyendo bajo vuestro sello todas las acciones, fijéis un plazo pertinente a las partes para que se pongan ante la presencia apostólica para la sentencia definitiva.

Asimismo, queremos y mandamos que hagáis que los testigos válidos de una parte sean recibidos y sean examinados diligentemente, si quisiera, por la otra parte o por su procurador, que muestre la validez y los límites de los obispados sobre los cuales se discute. Pero si una u otra parte estimara que ha de apelarse, o se ausentara contumazmente, en todo caso procedáis con vuestro encargo según la manera prevista, tanto sobre las cuestiones principales como sobre las que surjan, y por medio de la censura eclesiástica hagáis que las partes observen lo que hayáis decretado. Ahora bien, si por alguna circunstancia alguno de los dos [Juan de Brescia o Juan de Bérghamo] no pudierais estar presente, no obstante, convocados varones fieles y expertos en derecho,

que el otro de vosotros prosiga. Pero si una u otra parte se negara a acudir en el plazo establecido, no obstante, pidiéndolo la otra parte en la causa, en la medida en que fuese razonable, procederemos con todo lo allí propuesto y tratado, de tal manera que se reserven lo que ha de ser expuesto ante nos, ya que la sentencia debe ser retrasada. Por otra parte, que recibáis a los testigos que hayan sido convocados por una u otra de las partes, y si vierais que, por favor o por miedo, ocultan la verdad, obliguéis con severidad eclesiástica que presenten ante vosotros testimonio verdadero. Dado en Verona, en los idus de abril”.

Núm. 252. Informe de Juan de Brescia y del *magister* Juan de Bérghamo sobre las disputas entre Braga y Compostela, enviado al Papa Urbano III (7 de febrero de 1187)³⁶⁹⁵.

“Sanctissimo patri ac domino V. Dei gratia sancte Romane ecclesie pontifici summo Io. Brisiensis ecclesie uicedominus omnimodam subieccionem.

(1) Cum de mandato benignitatis uestre in Yspaniarum partes pro negociis, que inter Compostellanam et Bracarensem ecclesias uertebantur, accessissem, hoc ordine processi: In primis citaui partes, ut in exaltacione sancte Crucis apparerent coram nobis. Sed archiepiscopus Bracarensis inducias petiit proponens, quod in extremitate regni positus cum rege suo exercitu congregato ad diem statutam uenire non poterat. Ideoque indutias postulabat. Rex quoque S. Port(ugalensium) pro eodem archiepiscopo scripsit hoc idem significans precesque porrigens, ut terminum producerem, et quia uidebatur archiepiscopo Compostellano hoc idem esse conueniens, idcirco cognoui, quod Bracarensis archiepiscopus iustam pretendebat excusationem, et terminum usque in octaua sancti Michaelis prorogauit. Qua die conuenerunt coram me apparentes.

(2) Et tunc proposuit dominus Compostellanus aduersus dominum Bracarensem primo de V episcopatibus Galetie, scilicet Astoricensi, Lucensi, Mindoniensi, Tudensi et Auriensi, dicens ad causam quatuor episcopatuum pertinere questionem de V predictis episcopatibus, qui pro illorum IIII possessione quasi in causam pignoris pro contumacia Bracarensis a[rc]h[iepiscopi]] sui sibi restituerentur, et sic eorum possessionem habuisse et Bra[caren]] ante initium cause restitutionem sibi competere. Bracaren(sis) [.] non esse commissam. Ego autem s[.] . . .] procederet.

(3) Deinde ad alias c(au)[sas]] aduersus dominum Bracarensem.] illos IIII episcopatus pert[.] IIII episcopatus numquam pertinuerant Emeriten(sis) sed Bracaren(sis) [.] questionem duorum episcopatuum ecc(lesie) Compostell(ane), scilicet Vlixbonensis et Elborensis, proponens se[.] et supradicta ratione ad suam ecclesiam pertinere et se grauiter offensum, quod post citacionem [. . . i]am interposita appellatione quondam et

³⁶⁹⁵ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 110, pp. 303-324.

contradictione presente archiepiscopo Bracarensi a se Compostellano archiepiscopo, ne Bracarensis archiepiscopus inponeret manum electis duorum illorum episcopatum, modo eos consecrare non timuerat et possessionem suam turbauerat. Adiciens quod, qualitercumque fuisset olim de consecratione in illis ecclesiis usurpatum, de professione tamen et obedientia nihil adhuc fuerat a Bracarensi archiepiscopo in preiudicium sue ecclesie aliquomodo presumptum, et petens ad eum statum restitui, in quo erat tempore appellationis aut post citationem a me factam. Econtra dominus Bracarensis respondebat se possidere et possedissee Bracarensem ecclesiam illos duos episcopatus ab eo tempore, quo per gratiam Dei et uirtutem regis Alfonsi Port(ugalensium) liberate fuerant ille due ciuitates de manu inimicorum crucis Christi et ad christiane religionis cognitionem per predicationem antecessorum suorum, qui in eis per se et per suos discipulos episcopos ibi ordinauerunt et consecrauerunt, uenerunt. De appellatione quoque dicebat, quod cum appellatio nulla fuit, ob reuerentiam tamen apostolice sedis et deuotionem ei detulit, et cum archiepiscopus Compostellanus non fuisset executus causam appellationis, ut dicebat dominus Bracarensis, expensas sibi restitui postulabat. Proprietate uero illorum duorum episcopatum idem proponebat dominus Compostellanus, quod in causa proprietatis aliorum III episcopatum.

(4) In causa uero duarum ecclesiarum sancti Victoris et sancti Fructuosi et medietatis Bracare cum pertinenciis suis tali modo processit. Dicebat siquidem Compostellanus archiepiscopus sententiam datam ab illis duobus iudicibus, scilicet domino Tirasonensi et S[alamantino] episcopis, executioni esse mandandam, et se in possessionem mitti postulabat. Pro [.]bat ecclesiam Compostellanam olim possedissee illas duas ecclesias [.], hec omnia ad ecclesiam suam pertinere asserens. Ad hec [.] nullius esse momenti debere et plurib[us] [.] duobus iudicibus super episcopatu [Zamorensi] [.] causis, tum quia dicebat litteras [.], tum quia sine tercio coniudice pronunciauerant, et quia in scriptis [.] dominus Compostellanus, quod non falsis precibus fuerat inpetratum rescriptum, et quod licebat ipsis iudicibus [.] appellatione, si qua fuisset, ex apostolico mandato negocium finire et etiam absente tercio coniudice.

(5) Item de usu crucis proponebat Bracarensis archiepiscopus, quod non liceret Compostellano archiepiscopo per Bracarensem prouinciam usum crucis habere, cum nec per ius uel consuetudinem archiepiscoporum omnium hoc fuerat approbatum nec per speciale priuilegium hoc sibi fuerat indultum. Econtra respondit Compostellanus archiepiscopus ecclesiam Compostellanam habere usum crucis ex longissimo tempore, ex quo metropolis fuerat, et quia Bracarensis archiepiscopus nullum ius producebat, pro quo ipsam consuetudinem reprobendam fore constaret, se usum crucis habere et reprobari non debere dicebat.

(6) Hiis et aliis multis hinc inde super predictis negociis per plures dies inductis et allegatis uentum est ad testium producionem. Primo autem Compostellanus archiepiscopus testes produxit super omnibus predictis questionibus in capitulo

canonicorum maioris ecclesie et specialiter super quibusdam confessionibus, quas dicebat factas a Bracarensi archiepiscopo in presentia mea, dicens: Non credo, quod de omnibus questionibus omnes nouerint, sed quidam dicent de istis, quidam de illis, secundum quod nouerint. Econtra dominus Bracarensis allegabat dominum Compostellanus de cetero testes non debere producere super causa IIII episcopatum, cum iam antea sub aliis iudicibus usque ad quartam producionem super ipsa causa testes produxisset, et asserebat se hoc probaturum per testes domino Compostellano hoc negante. Ego uero saluo iure utriusque partis testes domini Compostellani sub hac forma iuramenti recepi, quod dicerent omnem ueritatem et integram sine admixtione falsitatis, quam nouerant tam ab una parte quam ab altera super causa IIII episcopatum, Colimbriensis, Visensis, Lamecensis et Egiteniensis, et super aliis duobus, Vlixbonensi et Elborensi, et super duabus ecclesiis sancti Victoris et sancti Fructuosi cum medietate Bracare et suis pertinenciis et sententia lata super ipsis ecclesiis et medietate Bracare cum suis pertinenciis et super episcopatu Zamorensi et sententia super eo lata et super usu crucis, quem Compostellanus archiepiscopus in prouincia uendicat, cum requisiti fuerint a me uel ab alio, qui eos uice mea interrogaret, et hoc conseruarent usque ad finem litis, et si quid esset eis datum uel promissum pro hoc testimonio reddendo, quod mihi manifestarent. [.] produxit in ipsa sessione prima per duas uices et diuersis super IIII capitulis, scilicet quod [.] Tudam intrauit, et quod dominus Compostellanus usque quartam producionem testes sub aliis iudicibus produxit, et quod littere, que citabant dominum Bracarensis sub aliis tribus iudicibus non continebant perentorium, et super quadam confessione, quam dicebat dominum Compostellanus coram me fecisse. Ego uero credens iuri fore consentaneum, quod super omnibus questionibus integram ueritatem dicere deberent, maxime cum tales essent persone, que de principalibus questionibus aliquid scire uidebantur, eos sub forma predicta iurare coegi, archiepiscopo Bracarensi protestante, quod non deberent iurare nisi super illis capitulis, super quibus producebantur. Et in ipsa prima sessione per tres uices dominus Compostellanus testes produxit diuersis temporibus et duobus locis, ita tamen quod, antequam primi scripti essent, alios produxit, et antequam secundi essent scripti, tercio alii producti sunt, diuersis tamen diebus.

(7) Receptis testibus domini Compostellani Bracarensis archiepiscopus inducias petiit, ut testes produceret. Ideoque dedi ei terminum trium ebdomadarum, scilicet ad quintam decimam diem post festum Omnium sanctorum³), taliter ut nulli partium liceret testes producere ultra illam sessionem. Adueniente secunda sessione produxit dominus Bracarensis testes multos per duas uices super possessione quatuor episcopatum, Colimbriensis, Visensis, Lamecensis et Egitanensis, et super aliis duobus, Vlixbonensis et Elborensis, scilicet super eorum possessione, et super possessione duarum ecclesiarum sancti Victoris et sancti Fructuosi cum medietate Bracare et suis pertinenciis et sententia lata super eis et super possessione Zemorensis episcopatus et sententia lata super ea, dicens se credere, quod non sit aliquis, qui de proprietate aliquid inde sciat, sed si inde aliquid dixerit, non renuncio iuri meo. Contradixit dominus Compostellanus, quod non deberent iurare testes aduerse partis de [.] dicens quod, cum sui testes reciperentur, non fuerat additum in [. . .] ma[.]].

(8) [.] uero eiusdem sessionis ante produccionem testium domini Braca[rensis]] altera parte lectus est. Qui libellus erat istius continencie. E[. apostolica] sede et coram eius legatis sepius contestatas ac coram uobis in alia [.] uobis iterum proponendus. Petimus pro ecclesia Compostellana a Bracarensi IIII episcopatus, Colimbriensem, Visensem, Lamecensem et Egitaniensem. Petimus ecclesias sancti Victoris et sancti Fructuosi cum medietate Bracare cum aliis suis pertinentiis et execucionem sententie, que super eorum possessione lata est pro nobis. Petimus ipsas ecclesias cum medietate Bracare aliisque suis pertinentiis ac perceptis a tempore litis contestate fructibus nobis restitui. Petimus satisfaccionem iniurie, quam ecclesie Compostellane Bracarensis intulit archiepiscopus consecrando Vlixbonensem et Elborensem episcopos, et ut cohibeatur, ne inpediat nos uti iurisdiccione metropolitana in Vlixbonensi et Elborensi episcopatibus, quos a nobis possideri credimus et ad nos pertinere probamus. Petimus confirmari sententiam super Zamorensi episcopatu pro nobis latam. Petimus Bracarensem archiepiscopum cogi, ut det responsum nobis super nouis questionibus, sicut ipse nouas contra nos proponit.

(9) Tercia quoque uice testes dominus Bracarensis produxit, quos dicebat se producere super possessione episcopatum Zamorensis, Elborensis et Vlixbonensis, sed tamen sub eadem forma prescripta hii testes iurauerunt. Et cum deberent scribi, quosdam alios produxit eadem die et modico spacio interiecto inter istos et illos, et licet specialiter fuissent producti super illis tribus episcopatibus, tamen et de aliis dixerunt. Dominus quoque Compostellanus in secunda sessione per tres uices testes produxit et numquam expressit, super quibus produceret testes, nisi cum primo produceret in prima sessione, cum sepe fuisset requisitus ab altera parte, super quibus produceret, excepto quod in ultimis testibus, cum producebat Martinum Fernandi et Petrum Gosendi, dixit dominus Compostellanus, quod eos duos producebat super interrupcione possessionis illorum IIII episcopatum et duarum ecclesiarum cum medietate Bracare et suis pertinentiis, et quod Rodericum diaconum et canonicum Auriensem introduxit tantum super quibusdam litteris datis ab archiepiscopo Bracarensi. Productis itaque et receptis multis ab utraque parte testibus, timens ne efrenata multitudo testium adinuicem uexarentur, certum diem partibus assignauit, ultra quem non liceret eis testes producere, nisi forte pro instrumentis uel ord[.] testes, uel nisi noua questio oriretur. Post diem illam dominus Compostellanus instrumenta in iure produxit super proprie[tate et] possess[i]one duarum ecclesiarum sancti Victoris et sancti Fructuosi cum suis pertinentiis, quorum quatuor coram me in iure publi[ce] legit et alteri partem copiam facere uoluit, sed eam tunc habere noluit, dicens quod non deberent recipi [.], cum super proprietate producerentur et lis nondum esset super proprietate contestata. Que instrumenta dic[ebat dominus Compostellanus] esse autentica et legitime confecta secundum formam regionis, et interrogauit dominum Bracarensem in iure, [.] instrumentis illis. Qui respondit se non debere ad hec respondere, quia dicebat litem nondum esse contestatam nec in causam proprietatis esse delegatam. Extunc processit dominus Compostellanus ad testium produccionem super instrumentis. Archiepiscopus uero Bracarensis protestatus est, ne testes reciperentur super instrumentis, que super proprietate producta erant, quia litem nondum contestatam esse dicebat. Econtra dicebat dominus Compostellanus litem contestatam fuisse sub domino Alexandro papa et domino Iacinto cardinali apostolice sedis legato et etiam alibi, inducens super hoc rescriptum domini Alexandri pape ad probacionem litis contestate. Ego uero saluis utriusque partis rationibus testes recepi

sub hac forma iuramenti: Tu iurabis ad sancta Dei euangelia dicendi ueritatem de forma instrumentorum, et que consuetudo sit in regione ista super instrumentis conficiendis, et quibus instrumentis in iudiciis fides habeatur.

(10) Et tunc dominus Bracarensis quesiiit a domino Compostellano, quid peteret in illis duabus ecclesiis. Et ipse respondit: Peto illas duas ecclesias cum medietate Bracare et suis pertinenciis iure fundi. De iure parrociali modo non ago, sed nec ei renuncio. Et tunc dominus Bracarensis peciit libellum, qui ab actore reo debet porrigi. Et responsum est ei a domino Compostellano litem contestatam fuisse, et amplius non deberet dari. Et tunc dominus Bracarensis peciit dilacionem unius diei sibi dari, ut illi petitioni responderet, et dicebat, se in fundum habere totam ciuitatem a rege. Ideoque etsi deberet de iure respondere, eo tamen inconsulto et irrequisito nemini responderet. Ego autem credens iniustum esse ob hoc dilacionem dari, testes domini Compostellani saluis rationibus utriusque partis recepi. Postea dominus Bracarensis instrumenta produxit super illis duabus ecclesiis et ciuitate Bracare et noluit tamen ibi legi uel domino Compostellano in eis prospiciendo copiam facere, [licet] dominus Compostellanus cum magna instantia ei legi postulet, dicendo quod dominus Bracarensis exoneraretur probationi, si appare[rent] legitima secundum consuetudinem regionis, me approbante quod deberet legi. Dominus uero Bracarensis instabat, ut testes super instrumentis recipere deberem ad fidem imponendam instrumentis suis. Que instrumenta dicebat se producere saluis omnibus excepcionibus suis. Compostellanus archiepiscopus supplicauit, ut iuri suo prouiderem, ne sub obtentu forme instrumentorum pars aduersa uellet testes subornare et de continentia instrumentorum aliquid probare, quod esset de principalibus questionibus testes iterum producere, quod iam non licebat. Ego autem testes recepi super instrumentis Bracarensis ecclesie non mutata forma predicti iuramenti.

(11) Deinde uolui testes aperiri et publicari, cum omnis dilacio data sub perentorio ad testes producendos fuisset transcurra et habuisset spatium producendi testes super principalibus questionibus ab octaua sancti Michaelis usque ad octauam sancti Andree et super instrumentis usque ad festum Sanctorum innocentium. Sed dominus Bracarensis petebat dilacionem ad testium produccionem, presertim super episcopatu Zamorensi, quia dicebat se non posse habere apud Tudam testes, qui plenius ueritatem nouerant, sed apud Zamoram uel Astoricam uel in illis partibus sibi diem et locum postulabat assignari. Ego autem credens prefatum tempus potuisse sufficere ad testium produccionem, maxime cum ad postulacionem Bracarensis archiepiscopi clericos Zamorensis ecclesie primo ammonuissem pro ueritate dicenda pro Bracarensi ecclesia, ut Tudam uenirent super questione Zamorensis episcopatus, et cum hoc neglexerint, sub canonica interminacione iterato, sicut in litteris commissionis continebatur, eis scripseram, ut pro eadem causa uenirent. Nec tamen uenerunt, allegantes loci remocionem, et quod expensas itineris non receperant, et quia parati non erant nec indumentis nec in equitaturis, ut uenire possent. Et ita nolui dilacionem ulterius dare, sed depositiones aperui.

(12) Preterea dominus Compostellanus produxit quendam librum, quem appellat corpus canonum, ad quem probandum auctenticum testes produserat, ut ex depositionibus apparet. In quo libro continetur Emeritense concilium, cuius rubrica sic incipit: „In nomine patris et filii et spiritus sancti. Sinodo quod gestum est in prouincia Lusitania apud urbem Emeritensem, que capud eius dinoscitur esse, duodecim episcopis in uno collectis die oct(auo) iduum nouembr., anno VIII^o serenissimi et piissimi Recessuindi

regis, Era DCCIII. “ In fine cuius concilii subscribunt se ipsi XII episcopi ex nomine. Primus ita subscribit: „Ego Sc[ua Igidi]tanee ciuitatis ecclesie episcopus pertinens ad metropolim Emeritensem hec instituta cum archiepiscopo meo Proficio a nobis diffinita subscribo. Adeodatus in Christi nomine sancte Pascensis ecclesie episcopus similiter. Asfalius in Christi nomine sancte Auelensis ecclesie episcopus ss. The(o)dericus in Christi nomine sancte Olisiponensis ecclesie episcopus similiter ss. Theodosculus Dei misericordia episcopus sancte ecclesie Lamecensis similiter. Iustus Dei miseracione sancte Salamaticensis ecclesie episcopus similiter. Cantabre Dei gratia episcopus sancte ecclesie Colinbriensis similiter. Donatus in Christi nomine episcopus sancte ecclesie Cauriensis similiter. Exarnus Dei misericordia episcopus sancte ecclesie Osso[n]obensis similiter. Petrus Dei misericordia Elborensis ecclesie episcopus similiter. Aloarius indignus sancte Calabriensis ecclesie episcopus similiter“. Induxit et alia eiusdem concilii argumenta pro se super illis IIII episcopatibus et aliis duobus.

(13) Item ante inicium eiusdem libri est quidam caternus sub eadem ligatura cum libro alterius scripture et littere, quem dominus Compostellanus dicit non esse de libro, in quo diuisiones metropolium Yspanie antiquam litteram, dissimilem tamen a libro, in hunc modum descripte sunt: „In nomine domini nostri Iesu Christi. Incipit numerus sedium metropolitanorum, unaqueque prouincie sedes sub metropolitano subscripti maneant, id est Tolito et subdite Tolito Aureto“ etc. Deinde sequitur Yspalis, cui adnominatur Italia etc. Deinde sequitur: „Emerita, Pace, Olixbona, Oxonoba, Egitanía, Conimbria Viseo, Lameco, Coliabria, Salamantica, Elbora, Abela et Caurio, sb. XIII“. Deinde ita sequitur: „Bracara, Dumio, Portucale, Tude, Auriense, Luco, Astorica et Iria, sb. VIII“. Deinde secuntur alie metropoles cum suis subfraganeis.

(14) Item in eodem caterno continetur quedam scriptura, quam dominus Bracarensis uocat Lucense concilium, quod sic incipit: „Tempore Sueuorum sub Era DCVII. Theodomirus princeps idem Sueuorum concilium in ciuitate Luco fieri precepit ad confirmandam fidem catholicam uel pro diuersis ecclesie causis. Postquam peregerunt, quicquid se concilio ingerebat, direxit idem rex epistulam suam ad episcopos, qui ibidem erant congregati, retinens hec: „Cupio, sanctissimi patres, ut prouida utilitate decernentes in prouincia regni nostri, ut, quia in tota Galletia regione spatiose satis dyoceses a paucis episcopis tenentur, ita ut aliquante ecclesie pro singulis annis uix possint a suo episcopo uisitari. Insuper tanta prouintia unus tantummodo metropolitanus episcopus est, et de extremis quibusque parrochiis longum est singulis annis ad concilium uenire“ etc. „Sic que post hec per unamquamque cathedram dyoceses et parrochias diuiserant, ne inter episcopos contentio aliquatenus fieret. Id est ad cathedram Bracarensem ecclesie, que in uicino sunt, Centumcellas etc. Ad sedem Portugalensem in castro nouo etc. Ad Lameco Lamecum etc. Ad Colinbria Conenbra etc. Ad Visen(sem) Viseum etc. Ad Domio familia seruorum. Ad Egitenien(sem) tota etc. Ad Lucen(sem) Luco etc. Ad Auriem(sem) Palla etc. Ad Asturicen(sem) Asturica etc. Ad Irien(sem) Morantio etc. Ad Tuden(sem) ecclesias etc. Ad sedem Bitonorum etc.“ et infra: „Quando Tedemirus qui et Mirus fecit istum concilium in Luco, erat autem rex in Bracara Ariamirus. A tercio anno ipse Ariemirus defunctus,prehendit Mirus Bracaram et fecit ibidem concilium Bracarense secundum Era DC^a[X^a], cum episcopus Martinus idem Bracarensis“ etc. Quo concilio Lucensi dominus Bracarensis utitur pro se. Item in eodem caterno [continetur] quedam scriptura, que sic incipit: „Bamba regnauit VIII annos, mense I, diebus XX. In Era DC^aLXX^a“ etc., quam scripturam dominus Compostellanus facere pro se dicit.

(15) Dominus uero Bracarensis pro se inducit ex eodem corpore canonum concilium Bracarense secundum, cuius rubrica sic incipit: „Sinodus Bracarensis secunda XII episcoporum“, et infra: „regnante domino nostro Iesu Christo, currente Era DCaXa, anno secundo regis Mironis die kalendarum iuniarum. Cum Galletie prouincie episcopi tam ex Bracarensi quam ex Lucensi sinodi cum suis metropolitanis precepto prefati regis simul in metropolitana Bracarensi ecclesie conuenissent, idem Martinus, Nitigisis, Remisol, Andreas, Lucrecius, Adoris, Ubitimer, Sardinarius, Viator, Anila, Polemius, Mailoc, consedentibus his simul episcopis“ etc. In fine uero concilii subscribunt episcopi ex nomine hoc modo: „Remisol Visensis ecclesie episcopus his gestis ss. Lucrecius Colinbriensis ecclesie episcopus his gestis ss. Adoric Egestane ecclesie episcopus his gestis ss. Sardinarius Lamecensis ecclesie episcopus ss. Viator Manecensis ecclesie episcopus his ita gestis ss. Item ex sinodo Lucenensi: Nitigidius Lucensis ecclesie episcopus his gestis ss. Andreas Yriensis ecclesie episcopus his gestis ss. Vindimer Auriensis ecclesie episcopus his gestis subscribit. Anila Tudenensis ecclesie episcopus his gestis ss. Pollimius Austuricenensis ecclesie his gestis ss. Mayloc Britono ecclesie episcopus his gestis ss.“ Sunt et alia in eodem Bracarensi concilio, que archiepiscopus Bracarensis sumit in argumento.

(16) Item dominus Bracarensis produxit libros duos, quos dicit iudiciorum libros, et librum, quem dicit testamentorum, et alium librum paruulum. In illis duobus, quos appellat libros iudiciorum, continentur diuisiones metropolum Hyspanie hoc modo: „Incipiunt nomina ciuitatum uel sedum pontificum Hyspanie, quibus Gothorum genus cum propriis regibus usa est.“ Deinde sequitur: „Narbona metropolis cum suis sedibus“ etc., similiter metropoles usque prouinciam Galletie et ibi hoc modo: „Prouincia Galletie Bracara metropolis, Portugale, Colinbria, Egitania, Viseo, Lameco, Betheca, Dumio, Auriense, Tude, Luco, Iria, Britania, Astorica.“ Erat autem in ipsis duobus libris iuxta predictam diuisionem et hec alia diuisio: „Prouincia Lusitanie Emerita metropolis, Abila, Salamantica, Elbora, Caurio, Pace, Oxonoba, Olixbona, Galibria“, sed diuisione ista non utebatur dominus Bracare. Qui duo libri ex antiqua scriptura scripti esse uidentur, et eiusdem scripture sunt diuisiones cum reliqua libri scriptura. Iste diuisiones similiter reperiuntur in libro, quem Bracarenses dicunt testamentorum. In libro paruulo hec alia diuisio continebatur, cuius rubrica sic incipit: „In nomine domini nostri Iesu Christi. Incipit numero sedium ciuitates metropolitane, id est ut unaquaque prouincie sedes suum metropolitanum subscripti usque in ratanum maneant, id est ad cathedram Bracarensis ecclesie etc. Ad Dumio familia seruorum. Ad Tuden(sem) etc. Ad Irien(sem) etc. Ad Auriem(sem) etc. Ad Lucen(sem) etc. Ad Asturicen(sem) etc. Ad sedem Port(ugalensem) etc. Ad Lamecum etc. Ad Colinbrien(sem) etc. Ad Visen(sem) etc.“

(17) Item Bracare archiepiscopus pro se induxit ystorias, quas dicebat esse Pauli Orosii, Yssidori, etiam ex aliis libris, quos appellat iudiciorum, et ex corpore canonum et ex aliis scripturis multa alia argumenta sumebat. Item produxit X priuilegia Romanorum pontificum, tria Pascalii pape II, unum Calisti pape II, aliud Innocencii pape II, alterum Lucii pape II, duo Eugenii pape III, unum Adriani pape III et aliud Alexandri pape III. Sunt autem in primo Pascalii priuilegio hec uerba: „Presentis itaque priuilegii pagina iuxta petitionem tuam, karissime frater Girarde, Bracarensi metropoli Galletiam prouinciam et in ea episcopalium cathedralium urbes redintegramus, id est Austuricam, Lucum, Tudam, Mindonium, Auriam, Portugalem, Colimbriam, et episcopal(is) nomina nunc oppida Viseum et Lamecum.“ In II. Pascalii pape priuilegio confirmat Mauricio Bracarensi archiepiscopo integram ipsam urbem

Bracaram cum tota sua parrochia et eidem Bracarensi metropoli Galleciam prouinciam et in ea episcopalium cathedrarum urbes redintegrat, „id est Asturicam, Lucum, Migdunium, Auriam, Tudam, Portugale, Colinbriam et episcopalis nominis nunc opida Viseum, Lamecum et Egitaniam“. Tercium Pascalis priuilegium describit et confirmat terminos Bracarensis parrochie, sicut temporibus Mironis regis in episcoporum concilio distincti leguntur. Quartum Calixti pape II confirmat ipsam urbem Bracaram integram cum toto cauto illo integro, quod comes Henricus et uxor eius regina Tharasia eidem ecclesie contulerunt, et cum terminis Bracarensis ecclesie, sicut in descriptione domini Pascalis pape continetur, et eidem Bracarensi metropoli Galletiam prouinciam et episcopalium cathedrarum urbes redintegrat, „id est Astoricam, Lucum, Tudam, Mindunium, Vallabriam, Auriam, Portugale, Colinbriam et episcopalis nominis nunc opida Viseum, Lamecum, Egitaniam, Britanicam cum parrochiis suis“. Quintum priuilegium Innocencii pape II idem confirmat quod Calixti priuilegium. VI. Lucii pape II idem confirmat quod Calistus et addidit: „sub tutela beati Petri suscipimus.“ VII. priuilegium Eugenii pape III confirmat „uniuersas episcopales sedes, quas eadem ecclesia preteritis temporibus legitime possedisse uidetur, uel que inpresentiarum ad eam de iure pertinere noscuntur, id est Astoricam, Lucum, Tudam, Mindunium, Vallabriam, Auriam, Portugale, Colinbriam, Viseum, Lamecum, Egitaniam et Britoniam. Zamoram uero, sicut per diffinitiuam sententiam adiudicata est“ Bracarensi metropoli, „tanquam ipsius suffraganeam“ ei „perpetuo fore subiectam“ decernit. Sed alio suo priuilegio idem Eugenius confirmat, quod a Calisto confirmatum est, et specialiter ecclesias sancti Victoris et sancti Fructuosi cum uillis suis. Adrianus uero confirmat eodem modo, ut Eugenius in suo priuilegio secundo confirmauit. Alexander papa III idem confirmat quod Adrianus.

(18) Item ex libro, quem dicunt testamentorum producit dominus Bracarensis professiones episcoporum Colinbriensium Gunsalui, Bernaldi, Iohannis, Michaelis, Vermuti et Martini, et episcoporum Lamacensis ecclesie, scilicet Menendi et Godini, et episcoporum Visensis ecclesie, scilicet Odorii, Gonsalui, Godini et Iohannis, et Giliberti Vlixbonensis episcopi, et aliam quandam scripturam, quam dicunt sententiam fuisse datam a Deodedit cardinali et legato Yspanie super episcopatu Zamorensi. Et ista continetur [in] fine transcriptorum priuilegiorum suorum, que transcripta de priuilegiis eorum in conspectu meo sunt sumpta. Professiones quoque et scrip[tum], quod dicunt sententiam, de libro illo, quem testamentorum appellant, transscripta sunt, in quo et alie professiones eorum episcoporum, qui indubitanter sunt sui, scripte sunt.

(19) Item producit dominus Bracarensis huiuscemodi ystorias ex libro Ysidori: „Post plagarum diram perniciem“ etc. Vandali, Alani et Sueui „sorte in possessionem sibi Yspanie prouincias diuidunt. Gall(ici)am enim Vandali et Sueui occupant, Alani Lusitaniam et Cartiginem prouincias“, et infra: „Sueui principe Ermerico omnem Galletiam cum Vandalis occupant. Galleci autem in parte prouincie regno suo utebantur.“ Et post pauca narrat, qualiter Ricilla filius Ermerici Emeritam patre uiuente et post obitum patris Bethicam et Cartiginem prouincias in suam potestatem reduxit. Item ex ystoria Ydacii episcopi Gallecie: „G. rex Vandorum de Bethice prouincie litore“ etc. et post aliqua: „admonitus Ermigarium Sueuorum regem uicinas in transitu suo prouincias depredari, recursu cum aliquantis suis facto predantem Lusitaniam ulcio sequitur diuina. Qui aut procul de Emerita“ etc. Item ex ystoria Iohannis abbatis: „Leouigildus rex Gall(et)ias uastat.“ Item ex ystoria Ysidori(18): „Vandalorum, qui in Gall(ic)ias resederant.“ Item ex ystoria eiusdem de Martino Bracarensi archiepiscopo: „Fide [et] sciencia claro, cuius studio et pax ecclesie

ampliata est et multa in ecclesiasticis disciplinis Galletie [regionibus insti]tuta.“ Item ex concilio Bracarense primo sic legitur: „Ultimis huius prouincie regionibus“ etc. et infra: „tempore, quo in his regionibus“ etc. Item ystoria Festi ad Valentinianum, quo ordine singulas prouincias Romana respublica assecuta est, ostendit: „Prima prouinciarum Sicilia facta est. Eam Marcellus obtinuit. Deinde a pretoribus acta, postea est commissa presidibus. Nunc autem a consularibus administratur“ etc., post pauca: „Per omnem Africam VI prouincie facte sunt. Ipsa uero Cartago est proconsularis, Numidia consularis, Cesariensis presidialis“, et infra: „Rebellantes Lusitanos in Hispania per Decimum Brutum obtinuimus et usque Gaddes ad Oceanum mare peruenimus. Postea ad Hispanos Celtiberos, qui in Hispania sepe rebellant, misso iuniore Cipione cum excidio Numantie subacti sunt. Ac per omnes Hyspanias VI sunt prouincie, Terraconensis, Carthaginensis, Lusitanensis, Galletia, Bethica, trans freta et etiam Tingitania, que Tingitania Mauritania cognominatur. Ex his Bethica et Lusitania consulares, ceterae presidiales sunt.“ Item ex ystoria regum Hispaniarum in libris, quos dicunt iudiciorum, composita: „Rex Ordonius magno exercitu congregato Galleciam edomuit, Vlixbonam depredauit et multas manubias simul cum captiuis secum adduxit et ad sedem regiam cum pace et magna uictoria uenit. Item ex ystoria Pauli Orosii: „Numantia autem ulterioris Hyspanie haud procul a Vacceis et Cantabris in capite Galletie sita ultima Celtiberorum fuit“ etc. et post pauca: „Numantia autem in tumulto sita haud procul a flumine Durio tria milia passuum ambitu muri amplexabatur, quam uix asserunt et paruo situ et sine muro fuisse. Unde credibile est, quod hoc spacii cura alendorum custodiendorumque peccorum uel etiam exercendi ruris commodo, cum bello premerentur, incluserint. Ipsi arcem paruam [natura] muratam obtinentes“ etc. Item ex Paulo Orosio libro IIII prope finem: „Igitur in Hispania Sergius Galb[a] p[retor] Lusitanos citra Tagum flumen habitantes, cum uoluntarios in dicionem recepisset.“ Item dominus Bracarense nititur p[er] canonum, quod Lucense concilium sit auctenticum, ex secunda synodo Bracarense, cum ita ibi legitur: „Cum Gall[ecie prouincie] episcopi tam ex Bracarense quam ex Lucensi synodo“ etc. et post pauca: „ex utroque concilio conueniremus in unum“, et postea in sub[scriptio]nibus episcoporum: „Item ex synodo Lucensi.“ Item ex tertia synodo Bracarense: „Domno beatissimo adque apostolice sedis honore suscipi[en]do in Christo] fratri Nitigisio episcopo uel uniuerso concilio Lucensis ecclesie.“

(20) *Induxit quoque dominus Bracarense quoddam scriptum in forma priuilegii [bu]llatum bulla Pascalii pape II, quo continetur Ygonem Portugalensem episcopum exemptionem Portugalensis ecclesie et alia multa contra Bracarensem ecclesiam impetrasse. Hoc induxit, ut probaret ipsum Ygonem indeuotum extitisse matri sue Bracarense ecclesie. Ad instantiam quoque domini Bracarense misi unum de sociis meis, ut uideret locum, quem dicunt Numantiam fuisse, et hodie ab habitantibus ibi Numa(m) uocatur, et dicunt ibi habitantes eam fuisse Numantiam. Et habens socius meus predictus scripturam Pauli Orosii pre oculis, ut dixit, satis effigiem loci descripti tenere uidetur iuxta tenorem ystorie, sicut per ipsum fratrem meum intellexi. Est autem locus ille in episcopatu Lamacensi distans a Dorio per tria miliaria. Hec et alia multa pro se dominus Bracarense inducit.*

(21) *Ex altera uero parte dominus Compostellanus pro se istas scripturas inducit de corpore canonum post librum decimum ante concilia in capitulatione conciliorum Hyspanie: „LXXVII Synodus Emeritensis XII episcoporum.“ De concilio Toletano primo, ubi post titulos legitur: „Era CCCC^aXXX^aVIII^a. De secundo et in epistula Montani episcopi ad Turibrum, ubi dicitur: „Quid tamen in priuilegium decessori*

nostro necnon dominis et fratribus nostris Carpetanie uel Celtiberie episcopis“ etc. De III. ubi dicitur in principio: „Era DC^aXX^aVII^a.“ De decimo similiter ubi dicitur: „Incipiunt capitula concilii Toletani decimi XX episcoporum“, et consequenter: „In nomine Domini. Habita synodus in Toletana urbe die kal. decembrium anno VIII gloriosi domini et religiosissimi Recessundi principis Era DC^aLX^aIII^a.“ De XI. ubi dicitur: „Incipiunt capitula Toletani concilii“, et consequenter: „In nomine Domini. Incipiunt gesta sinodalia concilii Toletani XI. edita in urbe reg[ia] in Toletana sede a XVII episcopis anno IIII regni gloriosi principis Bambanis sub die octauo idus nouenbris Era DCC^aXIII.“ De IIII. autem et VII. et VIII. et X., ubi legitur subscriptio Lucensis inter episcopos et non inter metropolitanos. [Item] in primo Bracarensi, ubi dicitur in principio: „Que in ipsa extremitate mundi et ultimis huius prouincie regionibus constituta“, et post capitula fidei contra hereticos ante canones, ubi dicitur: „Que in huius presertim extremitate prouincie“, et de canone XVI, ubi dicitur: „Similiter et de his placuit, qui pro suis sceleribus puniuntur.“ De Emeritensi, ubi dicitur in principio synodus, quod gestum est in prouincia Lusitanie episcopis. Deinde utitur ipso concilio fere per omnia capitula usque ad finem. De istoria Ysidori de Gotis, Alanis, Vandalis et Sueuis, titulo de Sueuis, ubi dicitur: „Frumario mortuo Remismundus omnibus Sueuis in sua dictione regali iure reuocatis, pacem cum Gallecis reformat, legatos federis ad Theodoricum regem Gotorum mittit. A quo etiam per legatos et arma et coniugem, quam haberet, accepit. Inde ad Lusitanias transiit — et quidam libri habent: transit —, Colinbriam pace deceptam dirrupit. Olixbona quoque ab eo occupatur, ciue suo qui illic preerat tradente Lifidio“ etc., nec ulterius in illa historia aliquid in Lusitania legitur factum. De eiusdem historia titulo de Gotis, ubi dicitur: „Sueui quoque hactenus intra inaccessos Hispaniarum angulos coartati“ etc. De precedenti eiusdem historia, titulo de Gotis, ubi dicitur de Vuallia in Era CCCCLIII: „Vandalos Sedingos in Bethica omnes bello extinxit, Alanos, qui Vandalis et Sueuis potentabantur, adeo cessit, ut extincto [Atace] rege ipsorum pauci qui superfuerant oblicti regni nomine Ganditici regi Vandalorum, qui in Galletia resederat, [se] regimini subiugarent“ etc. Consequenter in eadem ystoria Era CCCCLX^aI, ubi dicitur de Riciano rege Sueuorum: „Presidioque sic suorum carens ad locum Portugale capitur, regi Teodorio uiuus offertur“, et post pauca: „Occiso Riciario Theodoricus de Galletia ad Lusitaniam uictor succedens“ etc. De ystoria Pauli Orosii libro V^o circa principium, ubi dicitur: „Numantia autem citerioris Yspanie haud procul a Vacceis et Cantabris in capite Galletie sita ultima Celtiberorum fuit“, et post pauca: „Numantia autem in tumulo sita aut procul a flumine Dorio tria milia passuum ambitu muri amplexabatur.“ De eadem ystoria circa finem libri sexti precedente narratione de his, que Augustus Cesar gerebat apud Astures et Cantabros, ubi dicitur: „Preterea ulterioris Galletie partes, que montibus silisque consite Oceano terminantur, Antistius et Firmius legati magnis grauibusque bellis perdomuerunt. Nam et Medullium montem Minio flumini iminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur, fossa circumspertum obsidione cinxerunt.“ De ystoria Iuliani de uictoria regis Bambe in principio, ubi dicitur: „Gerebantur enim ista in uilla, cui antiquitas Gerticos nomen dedit, que fere CXXI milibus ab urbe regia astans in Salamanticensi territorio sita est.“ De libro illustrium uirorum, ubi legitur de opusculis Iuliani Toletani episcopi, ubi dicitur: „Item librum ystorie de eo, quod Bambe principis tempore Gall(iis) extitit gestum.“ De ystoria regum modernorum, ubi dicitur in principio: „Dissessimudus rex Gotorum ab urbe Tolet[o e]grediens in uillam propriam uenit, cui nomen erat Geticos, qui nunc in monte Caure disnoscitur esse, ibique proprio morbo decessit. [Cumque rex] uitam finisset et in eodem loco sepultus fuisset, Bamba ab omnibus preelectus est in regno.“ De eadem ystoria, ubi dicitur circa finem, quod „ipse rex Ordonius magno

exercitu congregato Galleciam edomuit, Olixbonam depredauit“ etc. et consequenter: „Rex Sancius egressus ex Legione uenit in Galletiam et domuit eam usque ad crepidines Dorii.“ De ystoria Cesaris libro XII post medium libri, ubi dicitur de Q. Cassio Longino: „Nec multo postquam in Lusitania Medobredam opidum montemque Erminium expugnasset, quo Medobregenses confugerant, ibique inperator esset appellatus, C milites donauit.“ De eadem ystoria libro Vº in principio, ubi continetur exemplum a Prisciano sumptum, ubi dicitur: „Paulo latiores quam quibus in reliquis utimur maribus.“ De Prisciano in tractatu de genitiuo plurali terciæ declinacionis in principio, ubi dicitur: „Eius ablatiuum Cesar in Vº belli Gallici ponit: paulo latiores etc.“ De asterlogia Marciani in tractatu de climatibus circa finem, ubi dicitur: „Quartum et medium ex omnibus diarodii, qui per mediam Pelloponnesum Ciciliamque ductum ad hostium Betis peruenit. Quintum est diaromes per Macedoniam et alteram partem per Gallias et Lusitaniam attingens.“ De Alfagani astrologia similiter capitulo de climatibus ante medium libri, ubi dicitur: „Quinti climatis medium est, ubi est longior dies XV horarum et eleuacio poli XLI pars et terciæ partis et latitudo eius est a termino climatis IIII usque ad locum, ubi est longior dies XV hore et IIII et eleuacio poli est XLIII partes et est spatium CCLX miliariorum.“ De libro Solini de mirabilibus mundi capitulo XXXII circa principium: „Lusitanum litus floret gemma serauino plurimum, quem etiam Indicis preferunt. Huius color est e piropo“ etc. De libro ethimologiarum Ysidori libro XVI de gemmis, ubi dicitur: „Ceraunium alterum Hispania in Lusitanis litoribus gignit, cui color e piropo rubenti et qualitas ut ignis“ etc. De libro Ysidori de rerum natura, ubi dicitur in principio in ipso prohemio: „Que omnia secundum quod a ueteribus uiris ac maxime, sicut in litteris catholicorum uirorum scripta sunt, proferentes breui tabula notauimus“ etc., quia in fine libri ipsa tabula descripcionis sequitur, que mapa mundi nominatur. De geometria [Marc]iani libro VI ante medium, ubi dicitur: „Si quid Bethice a septentrionali confinio Lusitania sociatur, cui nomen fabula a lus[u] patris Libri uel cum eo baccantium sociant. Hec quoque cognoui sui nomine flumine permeatur, licet eam Tagus quoque arenis illustret aureis. Olixbonam illic opidum ab Vluxe conditum ferunt, ex cuius nomine promontorium, quod maria terrasque distinguunt. Nam ab eius ambitu incoat mare Gallicum, iniciu faciens septentrionalis Oceani. Athanticus uero occiduus terminatur Oceanus.“ De libro Solini capitulo XXXIIº in principio, ubi dicitur: „In Lusitania Promontorium est Artabrum, alii Olixbonense dicunt. Hic celo terras maria distinguunt terris. De ethimologia Ysidori libro XV titulo de ciuitatibus, ubi dicitur: „Vlixbona ab Vlxe est condita et nuncupata, quo loco, sicut ystoriographi dicunt celum a terra et maria distinguuntur a terris.“ De passione sanctorum Facundi et Primitiui in principio, ubi dicitur: „In finibus Galletie,“ et post pauca: „super ripam fluminis cui nomen est Ceia.“ De scriptura illa, quam pars altera uocat Lucense concilium, ubi dicitur: „Ad Colinbriensem Conenbra, Eminio,“ et post pauca: „et Portugale Castrum antiquum“. Similiter ubi dicitur: „Ad Visensem Viseo,“ et post pauca: „Coliabria, que apud Gotos prius ea sedes fuit.“ De ystoria que inscribitur ephitonia inperatorum, ubi dicitur ante medium de rege Bamba: „atque omnes Yspanie Gallieque episcopos sinodales aggregat“ etc.

(22) Liber ille, qui dicitur corpus canonum; quem testes domini Compostellani dicunt esse auctenticum per interlocucionem domini pape Alexandri, talem habet continentiam: In principio continet libros X, quorum primus inscribitur: „De institucionibus clericorum liber primus“ et ultimus: „De ydolatria et cultoribus eius ac de scriptis partibus et muneribus missis liber X.“ Post libros interpositis nominibus eorum, qui interfuerunt Nicode sinodo et quibusdam computacionibus de numero

sinodorum secuntur concilia, prius Greca, deinde Affricana, tercio Galletie, ad ultimum Yspanie. Hispanorum primum ponitur Elibertarium et ultimum Emeritense. Post quod secuntur sententie, que in ueteribus exemplaribus conciliorum non habentur, sed a quibusdam in ipsis inserte sunt. Deinde secuntur decretales epistule numero CIII, quarum prima est pape Damasi ad Paulinum Antiocenum episcopum, ultime due una Gregorii ad Recaredum regem Gothorum, altera est decretale in urbe Roma ab Ormisda papa editum de scripturis diuinis, quid uniuersaliter catholica recipiebat ecclesia uel post hec quid uitare debeat.

(23) Item producit dominus Compostellanus duo priuilegia Calisti pape II, in quorum primo concedit dignitatem Emeritensis metropolis cum suis suffraganeis, qui uel modo sedes proprias obtinuerunt uel in futurum Domino miserante obtinuerint, Compostellane ecclesie, donec disponente Deo Emeritana ciuitas antistitem habere meruerit. In secundo uero eandem dignitatem confirmat in perpetuum, et in utroque continetur Colinbria E[.]em).

(24) Producebat quoque dominus Bracarensis litteras, de quibus testes locuti sunt, quas dixit se misisse per duos suos clericos apud Cauriam dominis Tirasonensi et Salamantino super causa Zamorensis episcopatus, in quibus continebatur, quod multum mirabatur et turbabatur, quod locum competentem assignatum et diem mutauerant et alium locum sibi impossibilem, quo ire nec testes producere poterat. Unde obsecrabatur eorum fraternitatem, quod locum congruum assignarent, ubi nulla uis multitudinis formidaretur et testes ceterasque personas sibi necessarias posset producere, et ipsis litteris ad apostolicam audientiam proclamabat. Et ostendebat litteras, quas pro eadem causa cardinalibus Romane ecclesie se misisse dicebat, et de quibus quidam testes sui locuti sunt.

(25) Scripturam, quam dicunt Lucense concilium, de qua supra memoria habita est, dominum Compostellanus exhibere feci. Ille uero dicebat se non uti illa scriptura tanquam suo instrumento, sed sicut ab aduersa parte sub aliis iudicibus sub bulla producta, et dicebat predictum concilium nullam habere auctoritatem. Dominus uero Compostellanus obicit tribus priuilegiis Pascalii pape a Bracarensi archiepiscopo productis: primo obicit de bulla, quod dissimilis sit aliis bullis Romanorum pontificum. Nam capita habet cum humeris et brachio et manu crucem tenente, et littere quoque apparent contuse et uix legi possunt, et ante litteras crux premittitur, et ita uerum est. In salutatione dicitur: „Bracarensis metropolis episcopo,“ et subscriptio notarii preedit subscripcionem domini pape. In secundi et tercii bullis eiusdem Pascalii sunt capita sine humeris, et iste due bulle in hoc sunt dissimiles a prima. Inter se uero hanc habent dissimilitudinem, quod una habet circulos circa capita cum punctis, altera uero non. Preterea et quod in salutatione secundi ita continetur: „coepiscopo in Bracarensi metropoli auctoritatis nostre dispensacione promotus,“ et in subscripcionibus idem obicit, quod in primo. Instrumentis uero domini Bracarensis obicit dominus Compostellanus hoc modo: dicit instrumentum illud maius donacionis subscriptum esse, quod manifestam contineat rasuram in Era, et ita est. Item obicit quibusdam aliis instrumentis dicens, quod non contineant diem, et quibusdam aliis, quod non contineant subscripciones. Contra librum, quem dominus Bracarensis dicit testamentorum, multa obicit. Dicit enim librum esse multarum scripturarum, et quod rasuram pluribus locis contineat, et quod quidam caterni sint uetustiores aliis, et quod per tempora augeantur, et quod quedam transcripta continentur ibi, et quod professiones episcoporum non sint scripte per ordinem, et ista omnia uera sunt. His respondebat dominus Bracarensis:

„Non est mirum, si augeatur per tempora, cum ecclesia Bracarensis loco registri eum habeat, et sic preciosissimus liber ille in ecclesia illa rasuram ideo continet, quia, cum permutamus rem aliquam cum aliquo, non prius traditur nobis res, quam in causam permutacionis accipimus, quam instrumentum illius rei, quam alienamus alteram recipiendo, deletum fuerit“.

(26) Item producit dominus Compostellanus quasdam diuisiones bullatas sub bullis Narbonensis archiepiscopi et Magalonensis episcopi, quas dicebat se producere non tanquam proprium instrumentum, sed tanquam commune omnium ecclesiarum Hispanie. Et cum esset inter partes controuersia de his et aliis instrumentis exhibendis, hoc modo interlocutus sum: „precipio utrique parti, ut exhibeat omnia instrumenta et omnes illas diuisiones, quibus use essent in his negociis uel in aliquo istorum coram aliis iudicibus tribus uel coram me“. Produxit quoque dominus Compostellanus duo scripta bullata bullis illorum iudicum, scilicet domini Tirosonensis et Salamantini, coram me de sentiis ab eisdem latis super possessione duarum ecclesiarum sancti Victoris et sancti Fructuosi et medietatis Bracare cum suis pertinentiis et episcopatu Zamorensi. De cuius possessione uel proprietate noluit respondere dominus Compostellanus archiepiscopo Bracarensi, dicens modo non esse commissam causam proprietatis uel possessionis, sed super sententia tantum, et ideo dicebat dominus Bracarensis se nolle facere copiam sententie late super episcopatu Zemorensi a domino Eugenio papa contra Toletanum.

(27) Obicit autem dominus Bracarensis priuilegiis domini Compostellani, quod primum habet subscripciones, secundum uero non, et obicit quod habent inter se diuersitatem in crucibus circularum, cum unum habeat circa crucem IIII puncta, alterum uero nullum, et ita est. Item obicit instrumento donationis sancte ecclesie beati Iacobi a rege Adefonso, quod scriptum sit totum per capitales litteras et duo reges subscribant. Cuidam quoque instrumento commutacionis obicit, quod non ei fides sit adhibenda, eo quod sit diuisum in duo frustra omnino, que si insimul ponantur, satis possunt legi, licet sint diuisa, ut uidetur, ex uetustate, et hec obiecciones uere sunt. Hec et alia multa obicit dominus Bracarensis aduersus priuilegia et instrumenta domini Compostellani, et ipse dominus Compostellanus multa plura alia obiebat, quam suprascripta sunt, priuilegiis et instrumentis Bracarensis archiepiscopi.

(28) Post publicacionem quoque testium productorum coram me produxit utraque pars attestaciones sub aliis tribus iudicibus, scilicet Tirasonensi, Portugalensi et Salamantino episcopis, productas clausas sub sigillis suis. Et eas aperui et publicaui. Postea uero produxit dominus Compostellanus acta sub bullis predictorum trium iudicum clausa, que similiter aperui et publicaui. Et tunc dominus Compostellanus acta peciit domini Bracarensis, et ipse respondit se non posse ea producere, quia in Hispania non erant. Et facta comparacione a me predictarum bullarum depositionum, actorum et duorum scriptorum, que dicunt continere formam de sentiis latis a sepedictis iudicibus duobus, satis apparebant eadem sigilla. Quorum actorum et quarum depositionum transcripta apud me retinui et atestacionum illarum transcripta partibus sub sigillo meo dedi. Similiter et transcripta priuilegiorum et etiam quorundam instrumentorum et ipsa originalia instrumenta, quibus apud me usi sunt, sub sigillo meo partibus dimisi. Publicaui autem attestaciones tercio die exeunte mense decenbris. Quibus apertis et publicatis per V hebdomadas et eo amplius disputatum est a partibus.

(29) *Si licet mihi errorem meum et eorum, qui circa me erant, corrigere, uestre benignitatis est discutere. Dico tamen cum consilio et deliberacione illorum, qui mecum aderant, quod per errorem sit scriptum, quod de possessione est dictum in confessione domini Bracarensis facta super illis duobus episcopatibus Vlixbonensi et Elborensi, et in uerbo illo minus continetur, quod dicitur in confessionibus, scilicet quod dominus Compostellanus dixit, illos duos episcopatus numquam sibi fuisse litigiosos. Sic enim factum fuit dum magister Munio proponeret, et allegabat hoc modo: maxima iniuria facta est Compostellane ecclesie, quia lite pendente Bracarensis archiepiscopus consecrauit illos duos episcopos. Et dominus Compostellanus dixit: licet mihi corrigere errorem aduocati mei. Isti duo episcopatus numquam mihi litigiosi fuerunt, sed aduerse parti. Preterea cum dominus Compostellanus requireret a domino Bracarensi, ut exhiberet diuisiones, quas produxerat sub aliis iudicibus, respondit se non recepisce ab aliis iudicibus nisi bullatas, et eas non habebat in Hyspania.*

(30) *Omnibus ita peractis de consensu partium eis terminum assignaui, quo se cum priuilegiis et instrumentis et aliis suis rationibus pro diffinitiva sententia uestro representarent conspectui, scilicet in resurreccione Domini proxima ueniente ad unum annum, hoc tamen a partibus constituto, ut si aliqua partium per VIII dies uel XV, etiam per XXX dies post constitutum diem se non representaret, quod ex hoc ei nullum generetur preiudicium. Completa sunt hec die sabbati VII. intrante mense februario, anno Domini M^oC^oLXXXVII, indiccione V, in ciuitate Tude”.*

“Al santísimo padre y señor Urbano, por la gracia de Dios Sumo Pontífice de la Santa Iglesia Romana, J[uan], vicedominus de la Iglesia de Brescia, plena sumisión.

(1) Habiendo llegado a tierras de las Españas por mandato de vuestra benignidad para los asuntos que se desarrollaban entre las Iglesias de Compostela y Braga, procedí con este orden: En primer lugar, cité a las partes para que se presentaran ante nos en la exaltación de la Santa Cruz [14 de septiembre de 1186]. Pero el arzobispo de Braga pidió un retraso, argumentando que, situado en el otro extremo del reino con su rey, congregado el ejército, no podía llegar en la fecha establecida. Y por ello solicitaba un retraso. También el rey de los portugueses escribió en favor del arzobispo, señalando esto mismo y presentando súplicas para que retrasara el plazo, y puesto que parecía que al arzobispo compostelano esto mismo le era conveniente, entendí que el arzobispo bracarense alegaba una justa excusa y prorrogué el plazo hasta la octava de San Miguel [6 de octubre de 1186]. Acordaron que ese día se presentarían ante mí.

(2) Y entonces argumentó el señor compostelano contra el señor bracarense, en primer lugar sobre los cinco obispados de Galicia, a saber, Astorga, Lugo, Mondoñedo, Tuy y Orense, diciendo que pertenecía a la causa de los cuatro obispados el asunto de los cinco mencionados obispados, los cuales a favor de la posesión de aquellos cuatro como en la causa de prenda por la contumacia del arzobispo bracarense [...] se le restituyeran, y así había tenido la posesión y al bracarense [...] antes de inicio de la causa correspondía la restitución. El bracarense [...] no había sido encomendada. Pero yo [...] procediera.

(3) Después, para las otras causas [...] contra el señor bracarense [...] que aquellos cuatro obispados [...] los cuatro obispados nunca habían pertenecido a la [provincia] Emeritense sino a la Bracarense [...] a la cuestión de los dos obispados de la Iglesia de Compostela, a saber, los de Lisboa y Évora, exponiendo que él [...] y que, por la mencionada razón, pertenecían a su Iglesia y que había sido gravemente ofendido,

porque después de la citación, interpuesta ya antes una apelación y una queja por parte del propio arzobispo compostelano en persona, estando presente el arzobispo bracarense, para que el arzobispo bracarense no impusiera su mano [no consagrara] a los electos de dos de aquellos obispados, no había temido en modo alguno consagrarlos ni perturbar su posesión. Añadiendo que, de cualquier manera que en otro tiempo hubiera sido usurpado de la consagración en aquellas iglesias, de ningún modo se había pretendido nada por parte del arzobispo bracarense sobre la profesión y la obediencia en perjuicio de su Iglesia, y pidiendo que se le restituyera el estado en el que estaba en el momento de la apelación o después de la citación hecha por mí. Respondía en contra el señor bracarense que él poseía y la Iglesia de Braga había poseído aquellos dos obispados desde aquel tiempo en el que, por la gracia de Dios y la fuerza del rey Alfonso de los portugueses, habían sido liberadas aquellas dos ciudades de manos de los enemigos de la cruz de Cristo y llegaron al conocimiento de la religión cristiana por la predicación de sus antecesores, que en ellas [en las dos ciudades] por sí mismos o por sus discípulos, ordenaron y consagraron allí obispos. También decía sobre la apelación que, aun cuando la apelación había sido nula, sin embargo, por reverencia de la Sede Apostólica y por devoción le respetó, y aunque el arzobispo compostelano no siguió la causa de la apelación, según decía el señor bracarense, pedía que se le restituyeran los gastos. Pero el señor compostelano argumentaba sobre la propiedad de aquellos dos obispados lo mismo que en la causa de la posesión de los otros cuatro obispados.

(4) En la causa de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso y de la mitad de Braga junto con sus posesiones, procedió de este modo. Ciertamente decía el arzobispo compostelano que había de ordenar que se cumpliera la sentencia dada por aquellos dos jueces, a saber, por los obispos de Tarazona y de S[alamanca], y pedía que se le dejara en posesión. Prueba [...] que la Iglesia de Compostela había poseído desde antiguo aquellas dos iglesias [...], afirmando que todo esto pertenecía a su Iglesia. Para esto [...] no debía tener ninguna importancia y [...] para los dos jueces sobre el obispado de Zamora [...] por las causas, tanto porque decía las cartas [...], como porque se habían pronunciado sin el tercer juez, y porque en los escritos [...] el señor compostelano, que no había sido logrado el escrito con falsas peticiones, y que estaba permitido a dichos jueces [...] por apelación, si acaso la hubiera, por mandato apostólico concluir la causa y también estando ausente el tercer juez.

(5) Asimismo, sobre el uso de la cruz el arzobispo bracarense proponía que no se le permitiera al arzobispo compostelano mantener el uso de la cruz en la provincia de Braga, al no haber sido aprobado esto ni por el derecho ni por la costumbre de todos los arzobispos, ni haberle sido concedido esto por ningún privilegio especial. En contra respondió en arzobispo compostelano que la Iglesia de Compostela poseía el uso de la cruz desde hacía muchísimo tiempo, desde que había sido metrópoli, y puesto que el arzobispo bracarense no mostraba ningún derecho por el cual constara que dicha costumbre hubiera de ser condenada, él [el compostelano] decía que poseía el uso de la cruz y que no debía ser condenado.

(6) Presentadas y alegadas durante muchos días éstas y otras muchas cosas de una y otra parte sobre los anteriores asuntos, se llegó a la presentación de testigos. En primer lugar el arzobispo compostelano produjo testigos sobre todas las antedichas cuestiones en el cabildo de canónigos de la iglesia mayor, y sobre todo, sobre ciertas declaraciones que decía hechas por el arzobispo bracarense en mi presencia, diciendo: No creo que todos hayan sabido de todas las cuestiones, sino que unos dicen de unas y otros de otras,

según lo que supieran. En contra, el señor bracarense alegaba que, en adelante, en señor compostelano no debía producir testigos sobre la causa de los cuatro obispados, al haber presentado ya antes testigos sobre esta misma causa, ante los otros jueces, hasta en cuatro ocasiones, y afirmaba que él iba a probar esto por medio de testigos, negándolo el señor compostelano. Pero yo, salvado el derecho de ambas partes, recibí a los testigos del señor compostelano bajo esta forma de juramento: que, cuando fueran requeridos por mí o por otro que los interrogase en mi lugar, dijeran sin mezcla de falsedad la verdad completa e íntegra que habían conocido, tanto de una parte como de la otra, sobre la causa de los cuatro obispados de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha, y sobre los otros dos de Lisboa y Évora; y sobre las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso, junto con la mitad de Braga y sus posesiones, y la sentencia dada sobre estas iglesias y la mitad de Braga junto con sus posesiones; y sobre el obispado de Zamora y la sentencia dada sobre ello; y sobre el uso de la cruz que reivindica el arzobispo compostelano en la provincia [de Braga], y que mantuvieran esto hasta el final de litigio, y si se les hubiera dado o prometido algo por emitir este testimonio, que me lo hicieran saber. [...] produjo en esta primera sesión en dos ocasiones y sobre las cuatro causas diferentes, a saber, que [...] entró en Tuy, y que el señor compostelano presentó testigos ante los otros jueces hasta en cuatro ocasiones, y que las cartas que requerían al señor bracarense ante los otros tres jueces no tenían caducidad, y sobre cierta declaración que decía que el señor compostelano había hecho ante mí. Yo, creyendo que sería acorde a derecho que sobre todas las cuestiones debieran decir la verdad completa, sobre todo tratándose de personas tales que parecían saber algo sobre las cuestiones principales, les obligué a jurar bajo la fórmula antedicha, protestando el arzobispo bracarense que no debían jurar salvo sobre aquellas causas sobre las cuales eran llamados. Y en la misma primera sesión en tres ocasiones el señor compostelano produjo testigos en momentos distintos y en dos lugares, de tal manera que, antes de que los primeros hubieran sido inscritos, presentó otros, y antes de que los segundos hubieran sido inscritos, fueron producidos otros terceros, pero en días distintos.

(7) Una vez recibidos los testigos del señor compostelano, el arzobispo de Braga solicitó un aplazamiento para producir sus testigos. Y por ello le concedió un plazo de tres semanas, es decir, hasta el décimo quinto día después de la fiesta de Todos los Santos [16 de noviembre de 1186], de tal manera que a ninguna de las partes se le permitiera presentar testigos hasta aquella sesión. El señor bracarense, acudiendo a esta segunda sesión, produjo muchos testigos, en dos tandas, sobre la posesión de los cuatro obispados, de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha, y sobre los otros dos, de Lisboa y Évora, es decir, sobre la posesión de los mismos, y sobre la posesión de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con la mitad de Braga y sus pertenencias, y [sobre] la sentencia dada sobre aquellos y sobre la posesión del obispado de Zamora y la sentencia dada sobre esto, diciendo que él considera que no hay nadie que sepa algo sobre la posesión de ello, pero si hubiera declarado algo de ello, no renuncio a mi derecho. Replicó el señor compostelano que no deberían jurar testigos de la parte contraria sobre [...] diciendo que, al ser recibidos sus testigos, no había sido oído en [...].

(8) [...] Pero a las sesiones antes de la presentación de testigos del señor bracarense [...] fue leído por la otra parte. Este libelo correspondía a lo principal de aquello [...] contestadas a menudo [...] a la Sede Apostólica y ante sus legados y ante vos en otra [...] os [lo] había de proponer de nuevo a vos. [A partir de aquí habla el arzobispo de Compostela:] Solicitamos del bracarense, en favor de la Iglesia de Compostela, los cuatro obispados de Coimbra, Viseo, Lamego e Idanha. Solicitamos las iglesias de San

Víctor y San Fructuoso junto con la mitad de Braga con otras de sus posesiones, así como la ejecución de la sentencia que sobre la posesión de las mismas ha sido dada a nuestro favor. Solicitamos que sean restituidas a nos dichas iglesias, junto con la mitad de Braga y otras de sus posesiones, así como los frutos percibidos desde el tiempo del litigio. Solicitamos la satisfacción del daño que el arzobispo de Braga ha provocado a la Iglesia de Compostela al consagrar a los obispos de Lisboa y Évora, y que sea retenido para que no nos impida ejercer la jurisdicción metropolitana en los obispados de Lisboa y Évora, los cuales creemos que son de nuestra posesión y probamos que nos pertenecen a nos. Solicitamos que sea confirmada la sentencia sobre el obispado zamorense dada a nuestro favor. Solicitamos que el arzobispo de Braga sea obligado a darnos respuesta sobre las nuevas cuestiones, tal como él mismo propone nuevas [cuestiones] contra nos.

(9) En la tercera sesión también presentó testigos el señor bracarense, los cuales decía presentar sobre la posesión de los obispados de Zamora, Évora y Lisboa, pero sin embargo estos testigos juraron bajo la misma fórmula antes descrita. Y cuando debían ser inscritos, presentó ciertos otros el mismo día y con apenas espacio entre éstos y aquéllos, y aunque habían sido presentados específicamente sobre aquellos tres obispados, sin embargo declararon sobre los demás asuntos. También el señor compostelano en la segunda sesión produjo en tres ocasiones testigos y nunca manifestó sobre qué asuntos presentaba a los testigos, salvo al presentar [testigos] la primera vez en la primera sesión, al haber sido requerido reiteradamente por la otra parte sobre qué asuntos presentaba [testigos], salvo que entre los últimos testigos, cuando presentaba a Martín Fernández y Pedro Gosendi, el señor compostelano declaró que presentaba a estos dos sobre la interrupción de la posesión de los cuatro obispados y de las dos iglesias junto con la mitad de Braga y sus posesiones, y que presentó a Rodrigo, diácono y canónigo de Orense solamente sobre ciertas cartas otorgadas por el arzobispo bracarense. Y así, presentados y recibidos muchos testigos de ambas partes, temiendo que fueran injuriados mutuamente por la multitud desenfrenada de testigos, asigné cierto día a las partes, después del cual no se les permitiera presentar sus testigos, salvo quizás para los documentos o [...] testigos, o salvo que surgiera una nueva cuestión. Después de aquel día el señor compostelano presentó documentos de derecho sobre la propiedad y la posesión de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con sus pertenencias, de los cuales leyó cuatro ante mí sobre derecho público, y quiso hacer una copia para la otra parte, pero ésta no quiso entonces tenerla, diciendo que no deberían ser recibidos [...], al ser presentados sobre la propiedad y todavía no haber comenzado la disputa sobre la propiedad. Decía el señor compostelano que estos documentos eran auténticos y legítimamente confeccionados de acuerdo con el formato de la región, e interrogó al señor bracarense sobre el derecho, [...] a aquellos documentos. Éste respondió que él no debía contestar a estas cuestiones, porque decía que la disputa en la causa sobre la propiedad todavía no había comenzado ni había sido encomendada. Con todo, el señor compostelano procedió a la presentación de testigos sobre los documentos. Pero el arzobispo bracarense protestó para que no se aceptaran los testigos sobre los documentos que habían sido presentados sobre la propiedad, porque decía que el litigio no se había incoado. En contra, el señor compostelano declaraba que el litigio había sido incoado bajo el señor Papa Alejandro y el señor Jacinto, cardenal y legado de la Sede Apostólica, y también, por otra parte, presentando sobre esto el escrito del señor Papa Alejandro como prueba del litigio incoado. Pero yo, salvadas las argumentaciones de ambas partes, recibí a los testigos bajo esta fórmula de juramento: Tú jurarás ante los Santos Evangelios de Dios decir la verdad sobre la forma de los documentos, y cuál es

la costumbre en esta región sobre la elaboración de documentos, y por medio de qué documentos se otorga fe en los juicios.

(10) Y entonces el señor bracarense requirió del señor compostelano qué solicitaba sobre aquellas dos iglesias. Y él respondió: Solicito las dos iglesias junto con la mitad de Braga y sus posesiones por derecho de propiedad. No sólo me refiero al derecho parroquial, pero no renuncio a él. Y entonces el señor bracarense solicitó el libelo que debe ser entregado por la parte demandante. Y le fue respondido por el señor compostelano que el litigio había sido incoado, y que no debería ser permitido por más tiempo. Y entonces el señor bracarense solicitó que se le concediera un retraso de un día, para responder a aquella petición, y decía que él tenía en propiedad toda la ciudad por el rey. Y así, aunque debiera responder sobre el derecho, sin embargo, sin ser solicitado ni requerido, no respondería a nadie. Pero yo, considerando que era injusto que se otorgara un aplazamiento por este motivo, recibí a los testigos del señor compostelano, salvados las razones de ambas partes. Después el señor bracarense presentó documentos sobre las dos iglesias y la ciudad de Braga, pero sin embargo no quiso que se leyeran allí, ni, sospechando sobre ellos el señor compostelano, hacer una copia, [aunque] el señor compostelano le pidió con gran insistencia que le fueran leídos, declarando que el señor bracarense se exonerase de la prueba, si parecían legítimos según la costumbre de la región, aprobando yo que debería ser leído. Pero el señor bracarense insistía en que yo debería recibir testigos sobre los documentos para establecer la autenticidad a sus documentos. Decía que él presentaba estos documentos salvadas todas sus cláusulas. El arzobispo de Compostela suplicó, para velar por sus derechos, que la parte contraria no quisiera, bajo la excusa de la forma de los documentos, sobornar a los testigos, y probar algo sobre lo esencial de los documentos, porque sería presentar de nuevo testigos sobre las cuestiones principales, lo cual ya no estaba permitido. No obstante, yo recibí a los testigos sobre los documentos de la Iglesia de Braga sin modificar la fórmula del juramento anterior.

(11) Después quise que los testigos fuesen abiertos y públicos, habiendo transcurrido todo aplazamiento para que los testigos presentasen su información sin apelación, y habiendo tenido de plazo para producir testigos sobre las cuestiones principales desde la octava de San Miguel [6 de octubre] hasta la octava de San Andrés [7 de diciembre], y sobre los documentos hasta la fiesta de los Santos Inocentes [28 de diciembre de 1186]. Sin embargo, el señor bracarense pedía un aplazamiento para la presentación de testigos, particularmente sobre el obispado de Zamora, porque decía que no pudo tener testigos en Tuy que conocieran plenamente la verdad, pero pedía que se le asignara un día y lugar en Zamora, Astorga, o en aquellas tierras. Pero yo, considerando que el plazo anterior habría podido bastar para la presentación de testigos, especialmente habiendo avisado en primer lugar, a petición del arzobispo de Braga, a los clérigos de la Iglesia de Zamora dispuestos a decir la verdad a favor de la Iglesia bracarense, que acudieran a Tuy sobre la cuestión del obispado zamorano, y habiéndose negado a ello, reiterado bajo amenaza canónica, según se contiene en las cartas de comisión, yo mismo les había escrito para que acudiesen por dicha causa. Sin embargo, no acudieron, alegando la lejanía del lugar y que no habían recibido los gastos del viaje, y puesto que no se habían preparado ni con ropas ni en monturas, que no podían acudir, Y así, no quise conceder más aplazamiento, sino que abrí las conclusiones.

(12) Por otra parte, el señor compostelano presentó cierto libro, que se llama *conjunto de los cánones*, para probar cuya autenticidad había producido testigos, como aparece

en las conclusiones. En este libro se contiene un concilio de Mérida, cuya rúbrica comienza así: «En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En el sínodo que se celebró en la provincia de Lusitania, en la ciudad de Mérida, que se sabe que es su capital, reunidos doce obispos en un mismo lugar, en día octavo de los idus de noviembre, en el año XVIII del reinado del serenísimo y piadosísimo rey Recesvinto, en la era de DCCIV [año 666]». Al final de este concilio suscriben por sí mismos doce obispos con su nombre. El primero suscribe así: «Yo, Sc[lua], obispo de la Iglesia de la ciudad de Egítania [Idanha], perteneciente a la metrópoli emeritense, junto con mi arzobispo Proficio suscribo estos estatutos definidos por nosotros. Adeodato, en nombre de Cristo obispo igualmente de la santa Iglesia pacense [Badajoz]. Asfalio, en nombre de Cristo obispo igualmente de la santa Iglesia de Lisboa, firmé. Teoderico, en nombre de Cristo obispo igualmente de la santa Iglesia de Lamego, firmé. Justo, por la misericordia de Dios obispo igualmente de la santa Iglesia de Salamanca. Cántabro, por la gracia de Dios obispo igualmente de la santa Iglesia de Coimbra. Donato, en nombre de Cristo obispo igualmente de la santa Iglesia de Coria. Exarno, por la misericordia de Dios obispo igualmente de la santa Iglesia de Faro. Pedro, por la misericordia de Dios obispo igualmente de la santa Iglesia de Évora. Aloario, indigno obispo de la santa Iglesia de Caliabria». Presentó también otros razonamientos del mismo concilio a su favor sobre los cuatro obispados y los otros dos.

(13) Asimismo, antes del inicio de dicho libro hay cierto cuaderno bajo la misma ligadura junto con un libro de otra escritura y letra, que el señor compostelano dice que no es del libro, en el cual [en] una antigua carta, distinta del libro, fueron descritas de este modo las divisiones de las metrópolis de España: «En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Comienza una lista de las sedes de los metropolitanos, y en cada una las sedes de la provincia permanezcan suscritas bajo su metropolitano, esto es, Toledo y las sometidas a Toledo, Aureto, etc.» Después sigue Sevilla, a la cual se denomina Italia [por *Italica*], etc. Después continúa: «Mérida, Beja, Lisboa, Silves, Idanha, Coimbra, Viseo, Lamego, Caliabria, Salamanca, Évora, Ávila y Coria, suman XIII». Después sigue así: «Braga, Dumio, Oporto, Tuy, Orense, Lugo, Astorga e Iria, suman VIII». Después siguen otras metrópolis con sus sufragáneas.

(14) Asimismo, en el mismo cuaderno se contiene cierta escritura, que el señor bracarense denomina concilio de Lugo, que comienza así: «En tiempos de los suevos, en la era de DCVII [569]. El mismo príncipe Teodomiro de los suevos ordenó que se hiciera un concilio en la ciudad de Lugo para confirmar la fe católica y por distintas causas de la Iglesia. Después de que llevaron a término todo lo que él proponía al concilio, el mismo rey dirigió una carta a los obispos que allí se habían reunido, conteniendo esto: Me interesa, santísimos padres, que lucháis por el prudente provecho en la provincia de nuestro reino, que en toda Galicia se mantienen diócesis con un territorio lo suficientemente extenso por unos pocos obispos, de tal manera que cada año apenas pueden ser visitadas por su obispo una cantidad grande de iglesias. Además, en tan grande provincia sólo hay un obispo metropolitano, y desde ciertas parroquias alejadas es largo acudir cada año al concilio» etc. Y así, en adelante, habían dividido las diócesis e iglesias por cada sede, para que no surgiese ninguna rivalidad entre los obispos. Esto es, para la iglesia de la sede bracarense, las que están cercanas, Cemtum Cellas, etc. Para la sede de Oporto en Castro nuevo, etc. Para la de Lamego, Lamego, etc. Para la de Coimbra, Coimbra, etc. Para la de Viseo, Viseo, etc. Para Dumio la familia de los siervos. Para la egitanense, toda [Idanha] etc. Para la lucense, Lugo, etc. Para Orense Palla, etc. Para la asturicense, Astorga, etc. Para la iriense, Moratrum, etc.

Para la tudense, las iglesias etc. Para la sede de los britones, etc.» y más adelante: «Cuando Teodomiro, junto con Miro, hizo este concilio en Lugo, era también Ariamiro rey en Braga. Muerto tres años antes Ariamiro, Miro se apoderó de Braga y celebró allí el segundo concilio bracarense, en la era de DC[X] [572], con el obispo Martín de Braga» etc. El señor bracarense se sirvió de este concilio de Lugo para sí. Además, en el mismo cuaderno [se contiene] cierta escritura que comienza así: «Wamba reinó ocho años, un mes y veinte días. En la era de DCLXX [632]» etc.; el señor compostelano dice que [el bracarense] hizo esta escritura para sí.

(15) Pero el señor bracarense presenta a su favor de la misma colección de cánones el concilio bracarense segundo, cuya rúbrica comienza así³⁶⁹⁶: «Segundo concilio bracarense, de doce obispos», y debajo: «Reinando nuestro señor Jesucristo, transcurriendo la era de DCX [572], en el segundo año del rey Miro en el día de las calendas de junio. Habiéndose reunido en la iglesia metropolitana de Braga, por mandato del mencionado rey, los obispos de la provincia de Galicia, tanto del sínodo de Braga como de Lugo, junto con sus metropolitanos, a saber, Martín, Nitigis, Remisol, Andrés, Lucrecio, Adorico, Witimerio, Sardinario, Viator, Anila, Polimio, Mailloc, sentados estos obispos» etc. Por otra parte, al final del concilio suscriben los obispos por su nombre de este modo: «Remisol, obispo de la Iglesia de Viseo, confirmé estas actas. Lucrecio, obispo de la Iglesia de Coimbra, confirmé estas actas. Adorico, obispo de la Iglesia de Idanha, confirmé estas actas. Sardinario, obispo de la Iglesia de Lamego, confirmé estas actas. Viator, obispo de la Iglesia de Magneto [Oporto], confirmé así estas actas. Andrés, obispo de la Iglesia de Iria, confirmé estas actas. Witimerio, obispo de la Iglesia de Orense, confirmé estas actas. Anila, obispo de la Iglesia de Tuy, confirmé estas actas. Polimio, obispo de la Iglesia de Astorga, confirmé estas actas. Mailloc, obispo de la Iglesia de Britonia, confirmé estas actas.» Hay también otras cuestiones en el mismo concilio de Braga que el arzobispo de Braga añade a su argumentación.

(16) Asimismo, el señor bracarense produjo dos libros que dice [que son] libros de juicios, y un libro que dice de testamentos, y otro pequeño libro. En aquellos dos que llama libros de juicios se contienen las divisiones de las metrópolis de España de este modo: «Comienzan los nombres de las ciudades y sedes episcopales de España, de las cuales goza la estirpe de los godos junto con sus reyes.» Después sigue: «La metrópoli de Narbona junto con sus sedes» etc.; igualmente las metrópolis hasta la provincia de Galicia, y allí de este modo: «En la provincia de Galicia, la metrópolis de Braga, Oporto, Coimbra, Egítania, Viseo, Lamego, Betheca, Dumio, Orense, Tuy, Lugo, Iria, Britonia, Astorga.» Acorde con la antedicha división, había también en los dos libros esta otra división: «En la provincia de Lusitania, la metrópolis de Mérida, Ávila, Salamanca, Évora, Coria, Beja, Faro, Lisboa, Calabria», pero el señor de Braga no se valía de esta división. Estos dos libros parecen haber sido escritos a partir de una documentación antigua, y de la misma documentación son las divisiones junto con las demás escrituras del libro. Estas divisiones aparecen igualmente en el libro que los bracarenses denominan de testamentos. En el libro pequeño se contenía esta otra división, cuya rúbrica comienza así: «En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Comienza en orden de las sedes las ciudades metropolitanas, esto es, para que las sedes de cada provincia permanezcan sujetas a su metropolitano mientras sean válidos, esto es, a la silla de la Iglesia de Braga, etc. A Dumio la familia de los siervos. A Tuy, etc. A

³⁶⁹⁶ TEJADA Y RAMIRO, *Colección*, T. II, p. 622.

Iria, etc. A Orense, etc. A Lugo, etc. A Astorga, etc. A la sede de Oporto, etc. A Lamego, etc. A Coimbra, etc. A Viseo, etc.»

(17) Asimismo, el arzobispo de Braga presentó a su favor las historias que decía que eran de Paulo Orosio, de Isidoro y también de otros libros, los cuales denomina de los juicios, y de la colección de cánones y de otras escrituras añadía muchos otros argumentos. También presentó diez privilegios de los Romanos Pontífices, tres del Papa Pascual II, uno del Papa Calixto II, otro del Papa Inocencio II, otro del Papa Lucio II, dos del Papa Eugenio III, uno del Papa Adriano IV, y otro del Papa Alejandro III. En el primer privilegio de Pascual hay estas palabras: «Y así, por el texto del presente privilegio, de acuerdo con tu petición, queridísimo hermano Giraldo, reintegramos a la metrópoli de Braga la provincia de Galicia y en ella las ciudades de las cátedras episcopales, esto es, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portugal, Coimbra, y las ahora ciudades de título episcopal, Viseo y Lamego». En el segundo privilegio de Pascual confirma al arzobispo Mauricio de Braga toda la ciudad completa de Braga junto con toda su diócesis y reintegra a la misma metrópoli de Braga la provincia de Galicia y en ella las ciudades de las cátedras episcopales, «esto es, Astorga, Lugo, Mondoñedo, Orense, Tuy, Oporto, Coimbra, y las ahora ciudades de título episcopal, Lamego e Idanha». El tercer privilegio de Pascual describe y confirma los términos de la diócesis de Braga, según se leen divididos en el concilio de obispos en tiempos del rey Miro. El cuarto [privilegio], de Calixto II, confirma la misma ciudad íntegra de Braga junto con toda la provisión completa, que el conde Enrique y su esposa la reina Teresa habían concedido a dicha Iglesia, y junto con los términos de la Iglesia de Braga, según se contienen en la descripción del señor Papa Pascual, y reintegra a la misma metrópoli bracarense la provincia de Galicia y las ciudades de las cátedras episcopales, «esto es, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Valabria, Orense, Oporto, Coimbra y las ahora ciudades de título episcopal, Viseo, Lamego, Egitania, Britonia, junto con sus iglesias». El quinto privilegio del Papa Inocencio II confirma lo mismo que el privilegio de Calixto. El sexto, del Papa Lucio III, confirma lo mismo que Calixto, y añade: «Tomamos bajo la protección de San Pedro». El séptimo privilegio, del Papa Eugenio III, confirma «todas las sedes episcopales, que dicha Iglesia parece haber poseído legítimamente en tiempos pasados, o que en la actualidad se sabe que le pertenecen a ella por derecho, esto es, Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Valabria, Orense, Oporto, Coimbra, Viseo, Lamego, Egitania y Britonia. Por otra parte, decreta que Zamora, tal como ha sido adjudicada por sentencia definitiva, habrá de estar sujeta a perpetuidad a la metrópoli bracarense como sufragánea suya. Y en otro privilegio suyo Eugenio confirma lo mismo, lo cual ha sido confirmado por Calixto, y en particular las iglesias de San Víctor y San Fructuoso junto con sus villas. Adriano confirma del mismo modo como Eugenio confirmó en su segundo privilegio. El Papa Alejandro III confirma lo mismo que Adriano»

(18) Del libro que llaman de los testamentos produjo el señor bracarense las declaraciones de los obispos de Coimbra Gonzalo, Bernardo, Juan, Miguel, Bermudo y Martín, y de los obispos de la Iglesia de Lamego, a saber, Menendo y Godino, y de los obispos de la Iglesia de Viseo, a saber, Odorio, Gonzalo, Godino y Juan, y de Gilberto, obispo de Lisboa, y cierta otra escritura que dicen que había sido la sentencia dada por Deusdedit, cardenal y legado de España, sobre el obispado de Zamora. Y esta se contiene a final de las transcripciones de sus privilegios, los cuales, transcritos desde sus privilegios, han sido extraídos en mi presencia. También las declaraciones y el escrito que denominan sentencia, fueron transcritos desde aquel libro que llaman de los

testamentos, en el cual también fueron escritas otras declaraciones de sus obispos, que son indudablemente de ellos.

(19) Asimismo, el señor bracarense presentó de este modo las historias del libro de Isidoro: «Después de la terrible calamidad de las plagas» etc. los vándalos, alanos y suevos «se dividen en reparto las provincias de España para su posesión. Así, los vándalos y suevos ocupan Galicia, los alanos las provincias de Lusitania y Cartaginense», y más abajo: «los suevos con su príncipe Ermerico ocupan toda Galicia junto con los vándalos. Los gallegos, sin embargo, mantenía su reino en una parte de la provincia.» Poco después narra cómo Requila, hijo de Ermerico, en vida de su padre sometió a su poder la provincia de Mérida, y después de la muerte de su padre las provincias Bética y Cartaginense. Asimismo, de la historia del obispo Idacio de Galicia: «G., rey de los vándalos de la provincia costera de la Bética» etc. y algo después: «advertido que el rey Ermigiario de los suevos saqueaba las provincias vecinas a su paso, retornado junto con bastantes de los suyos la venganza divina persigue al que depredaba Lusitania. Éste, lejos de Mérida» etc. Asimismo, de la historia del abad Juan [de Bícilaro]: «El rey Leovigildo devasta las Galicias». Asimismo, de la historia de Isidoro: «de los vándalos que habían permanecido en Galicia». Además, de la historia del mismo arzobispo Martín de Braga: «Esclarecido por la fe y el conocimiento, por cuyo afán tanto se ha ampliado la paz de la Iglesia, como muchas cosas han sido establecido en las disciplinas eclesiásticas en las regiones de Galicia» Además, del concilio primero de Braga se lee: «en las últimas regiones de esta provincia» etc. y debajo «en el tiempo en el que en estas regiones», etc. Asimismo, en la historia de Festo a Valentiniano [Breviario de Festo, s. IV], en la cual la República romana alcanzó en orden cada provincia, muestra: «Sicilia fue hecha la primera de las provincias. La ganó Marcelo. Después fue construida por los pretores, más tarde fue encomendada a los gobernadores. Pero ahora es administrada por los consulares» etc. Poco después: «En toda África se crearon seis provincias. Cartago es proconsular, Numidia consular, Cesarea presidial», y debajo: «Derrotamos a los lusitanos que se habían rebelado en Hispania por medio de Décimo Bruto y llegamos desde Cádiz hasta el mar Océano. Después a los hispanos celtíberos, que a menudo se rebelan en Hispania, enviado Escipión el Joven fueron sometidos con la destrucción de Numancia. Y en toda Hispania hay seis provincias, la Tarraconense, Cartaginense, Lusitania, Galicia, Bética y, al otro lado del mar, también Tingitania, que se llama Tingitania Mauritania. De éstas Bética y Lusitania son consulares, las demás son presidiales». Asimismo, de la historia escrita de los reyes de las Españas [Cronicón de Sampiro], en los libros que denominan de los juicios: «El rey Ordoño, reunido un gran ejército, sometió Galicia, saqueó Lisboa, y se adjudicó muchos botines junto con cautivos, y llegó a la sede regia con la paz y una gran victoria». Asimismo de la historia de Paulo Orosio: «Numancia, no lejos de los vaceos y cántabros de la Hispania ulterior, fue situada la última de los celtíberos en el extremo de Galicia» etc. Y poco después: «Ciertamente Numancia, situada en un montículo no lejos del río Duero, se extendía tres mil pasos alrededor de sus muros, y afirman que apenas había estado sin muralla ni con un territorio pequeño. Por ello es creíble que, al apremiarse por la guerra, los espacios hubieran incluido esto para cuidado de los animales que criaban y alimentaban o también para provecho del campo que ha de labrarse. Creando éstos una pequeña fortaleza amurallada» etc. Asimismo, del Libro IV de Paulo Orosio, cerca del final: «Así pues, en Hispania el pretor Sergio Galba había aceptado a los lusitanos que habitaban alrededor del río Tago como voluntarios bajo su autoridad.» El señor bracarense se esfuerza [...] de los cánones, que el concilio de Lugo es auténtico, según el segundo sínodo bracarense, al leerse así allí: «Los

obispos de la provincia de Galicia, tanto del sínodo de Braga como de Lugo» etc. Y poco después: «de uno y otro concilio nos reuniésemos en uno solo», y después en las suscripciones de los obispos: «Asimismo del sínodo de Lugo.» Además, del tercer concilio bracarense: «Recibiendo, por el honor de la Sede Apostólica, al beatísimo señor y hermano, el obispo Nitigisio, y a todo el concilio de la Iglesia de Lugo»

(20) Presentó también el señor bracarense cierto escrito en forma de privilegio bulado con bula del Papa Pascual II, en el cual se contiene que el obispo Hugo de la Iglesia Oporto había obtenido la exención y otras muchas cosas contra la Iglesia de Braga. Presentó esto para probar que el propio Hugo se había mostrado desafecto hacia su madre la Iglesia bracarense. También a instancia del señor bracarense envié a uno de mis colaboradores para que viese el lugar que dicen que había sido Numancia, y que hoy es llamado Numa por los que allí habitan, y dicen los que viven allí que había sido Numancia. Y teniendo mi mencionado colaborador el escrito de Paulo Orosio ante sus ojos, según dijo, parece mantener bastante el aspecto del lugar descrito de acuerdo con el tenor de la historia, según conocí por medio de aquel hermano mío. Pero aquel lugar en el obispado de Lamego dista del Duero tres millas. Estas y otras muchas cosas presentó a su favor el señor bracarense.

(21) Por la otra parte, el señor compostelano presentó a su favor estas escrituras de la colección de cánones después del libro décimo [del “Extracto de los cánones”] y antes de los concilios, en la compilación de concilios de España: «LXXVII. Sínodo de doce obispos emeritenses». Sobre el primer concilio toledano, después de los encabezados se lee: «Era de CCCXXXVIII [400]». Del segundo y también la epístola del obispo Montano a Toribio, donde se dice: «Sin embargo, en el privilegio a nuestro antecesor así como a los señores y hermanos nuestros los obispos de Carpetania y Celtiberia» etc. Del III [Concilio de Toledo] donde se dice al comienzo: «Era de DCXXVII [589]». Del décimo donde se dice igualmente: «Comienzan las actas del X Concilio de Toledo de veinte obispos», y a continuación: «En el nombre del Señor. Habido un sínodo en la ciudad de Toledo en el día de las calendas de diciembre, en el octavo año del glorioso señor y piadosísimo príncipe Recesvinto, era de DCLXIII [625]». Del XI [Concilio de Toledo] donde se dice: «Comienzan las actas del concilio toledano», y a continuación: «En el nombre del Señor. Comienzan las actas sinodales del XI Concilio de Toledo celebrado en la urbe regia en la sede de [la Iglesia de] Toledo por diecisiete obispos, en el año cuarto del reino del glorioso príncipe Wamba en los VIII idus de noviembre, era de DCCXIII [675]». También del IV, VII, VIII, y X [Concilios de Toledo], donde se lee la suscripción del lucense entre los obispos y no entre los metropolitanos. [Asimismo] en el primer [Concilio] de Braga, donde se dice al comienzo: «La cual ha sido constituida en el extremo mismo del mundo y en las últimas tierras de esta provincia», y después los capítulos de fe contra los herejes, antes de los cánones, donde se dice: «La cual particularmente en el extremo de esta provincia», y del canon XVI, donde se dice: «Igualmente decidió sobre aquellos que son castigados por sus crímenes». Sobre el [concilio] emeritense, donde se dice al comienzo del sínodo que fue celebrado en la provincia de Lusitania [reunidos] los obispos. Después utiliza el mismo concilio en casi todos los capítulos hasta el final. De la historia de Isidoro de los godos, alanos, vándalos y suevos, en el capítulo sobre los suevos, donde se dice: «Muerto Frumario, Remismundo, sometidos todos los suevos por derecho real bajo su autoridad, rehace la paz con los gallegos, envía legados de alianza al rey Teodorico de los godos. Por lo cual, por medio de los legados, las armas y la esposa que tenía [la hija de Teodorico], éste acepta. Después pasó hasta las Lusitanias –y ciertos libros tienen “pasa”–, destruyó

Coimbra engañada por la paz. También es ocupada Lisboa por él, entregando la ciudad a su [aliado] que había estado antes allí, Lifidio» etc., no se lee en aquella historia nada más acaecido en Lusitania. De la misma historia en el capítulo sobre los godos, donde se dice: «También los suevos hasta aquí son presionados entre los lugares inaccesibles de las Españas» etc. De la misma historia anterior, en el capítulo sobre los godos, donde se dice sobre Walia en la era de CCCLIII [415]: «Eliminó por la guerra a todos los vándalos asdingos en la Bética, a los alanos, que fortalecían a los vándalos y a los suevos, les concedió de tal manera que, fallecido el rey [Atax] de aquéllos, los pocos que habían sobrevivido, olvidados del nombre de su reino, se sometieran al gobierno y al rey Gunderico de los vándalos, que había residido en Galicia» etc. A continuación en la misma historia, en la era de CCCCLXI [423], donde se dice sobre Requiario, rey de los suevos: «Careciendo así de la protección de los suyos es capturado en el lugar de Oporto, y entregado vivo al rey Teodorico», y poco después: «Asesinado Requiario, Teodorico, sucediéndole como conquistador de Galicia y Lusitania» etc. De la historia de Paulo Orosio, en el libro V cerca del comienzo, donde se dice: «La Numancia de la Hispania Citerior no lejos de los vaceos y cántabros fue colocada la última de los celtíberos en el extremo de Galicia», y poco después: «Numancia situada en un alto no lejos del río Duero, rodeaba en el término de su muralla tres mil pasos». De la misma historia, cerca del final del libro VI, antes de la narración de aquellas cosas que Augusto César hacía a los astures y cántabros, donde se dice: «Por otra parte las tierras de la Galicia ulterior, que, plantadas de montes y bosques, terminan en el Océano, las sometieron con grandes y duras guerras los legados Antistio y Firmio. Así, rodearon el monte Medulio cercano al río Miño, en el cual se protegía una gran multitud de hombres, con un foso para el asedio». De la historia de Juliano sobre la victoria del rey Wamba, al principio, donde se dice: «Sucedían estas cosas en la villa a la cual la antigüedad dio el nombre de Gérticos, que estaba situada a CXXI millas aproximadamente de la urbe regia, permaneciendo en territorio de Salamanca». Del libro de los varones ilustres, donde se lee sobre los opúsculos del obispo Julián de Toledo, donde se dice: «Además un libro de historia de aquello que en tiempos del rey Wamba fue hecho en las Galias». De la historia de los reyes modernos, donde se dice al comienzo: «Recesvinto, rey de los godos, saliendo de la ciudad de Toledo acudió a una villa propia, cuyo nombre era Gérticos, que ahora se sabe que es el monte de Cauria, y allí murió por su propia enfermedad. Y habiendo terminado el rey su vida y habiendo sido sepultado en aquel mismo lugar, Wamba fue elegido por todos en el reino». De la misma historia, donde se dice cerca del final, que: «el propio rey Ordoño reunido un gran ejército sometió Galicia, saqueó Lisboa» etc. y a continuación: «El rey Sancho salió de León, acudió a Galicia y la sometió hasta las orillas del Duero». De la historia de César en el libro XII, después de la mitad del libro, donde se dice sobre Q[uinto] Casio Longino: «No mucho después de que había conquistado en Lusitania la ciudad de Medóbrega y el monte Herminio, al que huyeron los medobregenses, y había sido nombrado allí emperador, donó cien soldados». De la misma historia en el libro V al principio, donde contiene el ejemplo elegido por Prisciano [de Cesarea], donde se dice: «Un poco más anchos que los que usamos en los otros mares». De Prisciano en su tratado sobre el genitivo plural de la tercera declinación, al principio, donde se dice: «César pone su ablativo en el V [libro] de la Guerra de las Galias: un poco más anchos etc.» Sobre la astrología de Marciano, en su tratado de los climas, hacia el final, donde se dice: «El cuarto y el medio de todos *diarodii* que conducido por la mitad del Peloponeso y Sicilia llega hasta la entrada de la Bética. El quinto es *diaromes* por Macedonia y otra parte por las Galias tocando la Lusitania». Igualmente de la astrología de Al-Fagani en el capítulo sobre los climas, antes de la mitad del libro, donde se dice:

«Del quinto clima el medio está donde el día es más largo de quince horas y la elevación del polo XLI partes y un tercio y su latitud es desde el extremo del clima cuarto hasta el lugar donde el día es más largo de quince horas y cuarto y la elevación del polo es de XLIII partes y es un espacio de CCLX millas». Del libro de Solinus sobre los milagros del mundo, en el capítulo XXXII cerca del comienzo: «El litoral lusitano brilla muchísimo con una gema que incluso prefieren a las Indias. Es de este color a causa del piropo [piedra preciosa granate]» etc. Del libro de las Etimologías de Isidoro, en el libro XVI sobre las gemas, donde se dice: «España engendra otra ceraunia [piedra preciosa] en las costas lusitanas, cuyo color es rojo por el piropo y su manera de ser como el fuego» etc. Del libro de Isidoro sobre la naturaleza de las cosas, donde se dice al principio, en el propio proemio: «Hemos escrito mostrando en una breve lista todo esto de acuerdo con lo que [fue escrito] por los varones antiguos y, sobre todo, tal como fue escrito en las cartas de los varones católicos» etc., puesto que al final del libro sigue una lista de una descripción que se denomina mapa del mundo. De la geometría de Marciano en el libro VI, antes de la mitad, donde se dice: «Si algo se asocia a la Bética por su extremo septentrional es Lusitania, a cuyo nombre asocian con una fábula de Luso, de su padre Líbero o con él [hijo] de Baco. También supe que esto era atravesado por el río, debido a su nombre, aunque el Tajo también brilla por sus arenas doradas. Allí muestran la ciudad de Lisboa, fundada por Ulises, en honor de cuyo nombre [hay] un promontorio que separan mares y tierras. Desde su territorio, por el mar, comienza Galicia, comenzando el océano septentrional. Pero el océano occidental se denomina Atlántico». Del libro de Solinus en el capítulo XXXII al principio, donde se dice: «En Lusitania hay un promontorio Ártabro, que otros llaman de Lisboa. Aquí las tierras separan al cielo y los mares a las tierras». De la Etimología de Isidoro, en el libro XV, capítulo XV, en el apartado sobre las ciudades, donde se dice: «Lisboa fue fundada y nombrada por Ulises, en aquel lugar, como dicen los historiadores, se separan el cielo de la tierra y los mares de las tierras». De la pasión de los Santos Facundo y Primitivo, al principio, donde dice: «En los límites de Galicia», y poco después: «sobre la ribera del río cuyo nombre es Cea». De aquella escritura, que la otra parte llama concilio de Lugo, donde se dice: «A la [sede] conimbrense, Coimbra, Eminio», y poco después: «y a Oporto el Castro antiguo». Igualmente donde se dice: «A [la sede de] Viseo, Viseo», y poco después: «Caliabria, la que fue primera sede de los Godos». De la historia que se llama narración de los emperadores, donde se dice antes de la mitad sobre el rey Wamba: «Y reúne a todos los obispos sinodales de Hispania y de la Galia» etc.

(22) El libro que se llama colección de cánones, el cual los testigos del señor compostelano dicen que es auténtico por la interpelación del señor Papa Alejandro, tiene el siguiente contenido: Al comienzo contiene diez libros, de los cuales el primero se llama: «Libro primero, de las instituciones de los clérigos», y el último: «Libro décimo, sobre la idolatría y sus adoradores, y de los escritos enviados sobre las facciones y las obligaciones». Después de los libros, interpuestos los nombres de aquellos que asistieron al concilio de Nicea y ciertos recuentos del número de sínodos, siguen los concilios, primero los griegos, después los africanos, en tercer lugar de la Galia y por último de Hispania. El primero de los hispanos se sitúa el de Eliberris [Granada] y el último el de Mérida. Después de esto siguen las sentencias, que en las antiguas copias de los concilios no se conservan, pero de algunos han sido insertadas en éstos [concilios]. Después siguen las epístolas decretales en número de CIII, de las cuales la primera es del Papa Dámaso al obispo Paulino de Antioquía, y las dos últimas, una de Gregorio [I] al rey Recaredo de los godos y otra es la decretal escrita en la

ciudad de Roma por del Papa Hormisdas, sobre la Sagrada Escritura, [sobre] qué aceptaba universalmente la Iglesia católica y, después de esto, qué debía evitar.

(23) Asimismo, el señor compostelano presentó dos privilegios del Papa Calixto II, en el primero de los cuales concede a la Iglesia de Compostela la dignidad de la metrópoli emeritense, junto con todos sus sufragáneos, no sólo los que poseyeron sedes propias sino los que en el futuro, por la misericordia de Dios, las poseyeran, hasta que, disponiéndolo Dios, la ciudad de Mérida merezca tener un obispo. Pero en el segundo [privilegio] confirma la dignidad a perpetuidad, y en ambos se incluye Coimbra [...].

(24) También presentaba el señor bracarense cartas, de las cuales han hablado los testigos, que dijo que él había enviado por medio de dos de sus clérigos en Coria a los señores [obispos de] Tarazona y Salamanca, sobre la causa del obispado de Zamora, en las cuales se decía que [el bracarense] se asombraba y se preocupaba mucho de que el lugar asignado como adecuado y el día habían cambiado, y que el otro lugar le era imposible, porque no podía ir ni presentar testigos. Por ello era solicitado vivamente a su fraternidad [de los dos obispos], que asignaran un lugar apropiado donde no se temiese ninguna violencia de la multitud y pudiera presentar testigos y otras personas necesarias para sí, y en las propias cartas protestaba ante la audiencia apostólica. Y mostraba cartas que decía que él había enviado por la misma causa a los cardenales de la Iglesia Romana y de las cuales han hablado algunos testigos suyos.

(25) El señor compostelano hizo mostrar la escritura que denominan concilio de Lugo, de la cual se ha hecho recuento más arriba. Pero él decía que no consideraba aquella escritura como documento suyo, sino producida bajo bula por la otra parte ante otros jueces, y decía que el mencionado concilio no tenía ninguna garantía. Por el contrario, el señor compostelano se opone a los tres privilegios del Papa Pascual presentados por el arzobispo bracarense: en primer lugar, rechaza la bula, porque es distinta a otras bulas de los Romanos Pontífices. En efecto, tiene una cabeza con un hombro, un brazo y una mano sosteniendo una cruz, y las letras también aparecen aplastadas y apenas pueden leerse, y antes de las letras se antepone la cruz; y es cierto que es así. En el saludo se dice: «Al obispo metropolitano bracarense», y la suscripción del notario antecede a la suscripción del señor Papa. En la segunda y tercera bulas del mismo Pascual hay cabeza sin hombre, y estas dos bulas son, es esto, diferentes de la primera. Pero entre ellas [dos] tienen esta diferencia: que una tiene círculos cerca de la cabeza con puntos, pero la otra no. Además de que en el saludo de la segunda se dice así: «Al coepíscopo promovido, por la disposición de nuestra autoridad, a la metrópoli bracarense», y en las suscripciones rechaza lo mismo que en el primer caso. El señor compostelano se opone a los documentos del señor bracarense de este modo: dice que el documento principal de donación que fue suscrito contiene una evidente raspado en la era, y así es. Lo mismo opone a varios otros documentos, diciendo que no incluyen el día, y a varios otros, porque no incluyen las suscripciones. Contra el libro que el señor bracarense denomina de los testamentos, opone muchas cosas. Así, dice que el libro tiene muchas escrituras y que contiene raspado en muchos lugares, y que ciertos cuadernos son más antiguos que otros, y que se aumentan con el tiempo, y que se contienen ciertas copias allí, y que las declaraciones de los obispos no han sido escritas en orden, y todo ello es cierto. El señor bracarense respondía a estas cuestiones: «No es de extrañar si se incrementa con el tiempo, según la Iglesia de Braga lo mantenga en su lugar de registro, y así el preciosísimo libro sobre aquella iglesia contiene raspadura por esto, porque, cuando intercambiamos alguna cosa con alguien, no se nos entrega la cosa a nosotros antes de

que aceptamos, en la causa del intercambio, que el documento de aquel asunto que enajenamos recibiendo otra, haya sido borrado».

(26) Asimismo, el señor compostelano presentó ciertas divisiones buladas bajo la bula del arzobispo narbonense y el obispo de Magalon, las cuales decía que el presentaba no como documento propio, sino como [documento] común de todas las iglesias de España. Y al haber entre las partes una disputa sobre estos y otros documentos que han de mostrarse, hablé de este modo: «Ordeno a una y otra parte que muestren todos los documentos y todas aquellas divisiones que hubieran utilizado en estos asuntos o en otro de éstos, ante los otros tres jueces o ante mí». Produjo también el señor compostelano ante mí dos escritos bulados, con bulas de aquellos jueces, a saber, del señor [obispo] de Tarazona y del de Salamanca, sobre las sentencias dadas por ellos mismos sobre la posesión de las dos iglesias de San Víctor y San Fructuoso y la mitad de Braga con sus posesiones, y sobre el obispado de Zamora. No quiso responder el señor compostelano sobre la posesión o propiedad de esto al arzobispo bracarense, diciendo sólo que no había sido encomendada una causa de propiedad o posesión, sino sólo sobre la sentencia, y por ello decía el señor bracarense que él no quería hacer una copia de la sentencia dada sobre el obispado de Zamora por el señor Papa Eugenio contra Toledo.

(27) Sin embargo, el señor bracarense opone a los privilegios del señor compostelano, que el primero tiene suscripciones, pero el segundo no, y rechaza que tienen entre sí diferencia en las cruces de los círculos, porque uno tiene cerca de la cruz cuatro puntos, pero el otro ninguno, y así es. Asimismo, opone al instrumento de donación de la Santa Iglesia de Santiago por el rey Alfonso, que el documento esté entero en letras mayúsculas y que suscriban dos reyes. También a cierto documento de conmutación opone que no se le debe dar fe, por esto, porque ha sido dividido con pleno engaño en dos, que si se ponen juntos, se pueden leer suficientemente, aunque hayan sido divididos, como parece, por su antigüedad, y estas objeciones son ciertas. Estas y otras muchas cosas opone el señor bracarense contra los privilegios y documentos del señor compostelano, y el propio señor compostelano oponía muchas otras cosas, como ha sido escrito anteriormente, a los privilegios y documentos del arzobispo bracarense.

(28) Después de la publicación de los testigos presentados ante mí, una y otra parte presentaron también las declaraciones ante los otros tres jueces, a saber, los obispos de Tarazona, Oporto y Salamanca, cerradas las [declaraciones] presentadas bajo sus sellos [de los jueces]. Y yo las abrí y las publiqué. Después presentó el señor compostelano actas cerradas bajo las bulas de los antedichos tres jueces, que igualmente abrí y publiqué. Y entonces el señor compostelano pidió las actas del señor bracarense, y él respondió que no podría presentarlas porque no estaban en España. Y hecha la comparación por mí de las bulas de las declaraciones de las mencionadas bulas, de los hechos y de los dos escritos que dicen contener la forma de las sentencias dadas por los dos mencionados jueces, parecían suficientemente los mismos sellos. Me he quedado con la transcripción de estos hechos y de estas declaraciones y he entregado a las partes, bajo mi sello, copia de aquellas declaraciones. Igualmente, he enviado a las partes, bajo mi sello, tanto las copias de los privilegios como también de ciertos documentos, y los propios documentos originales, los cuales fueron utilizados ante mí. He publicado también las declaraciones el tercer día del pasado mes de diciembre [de 1186]. Abiertas y publicadas éstas durante cinco semanas, ha sido disputado por ello más ampliamente por las partes.

(29) Corresponde a vuestra benignidad decidir si se me permite corregir mi error y el de aquellos que estaban junto a mí. Sin embargo, declaro con el consejo y la deliberación de aquellos que asistieron conmigo, que por error ha sido escrito lo que sobre la posesión se dijo en la declaración del señor bracarense hecha sobre los dos obispados de Lisboa y Évora, y en aquella declaración se contiene menos que lo que se dice en las declaraciones, a saber, que el señor compostelano dijo que aquellos dos obispados nunca se le habían disputado. Ciertamente así se hizo, exponiéndolo el maestro Munio, y argumentaba de este modo: Una grave injusticia se le ha causado a la Iglesia de Compostela, porque, pendiente el litigio, el arzobispo bracarense consagró a los dos obispos. Y el señor compostelano dijo: permítaseme corregir el error de mi abogado. Estos dos obispados nunca me fueron litigiosos a mí, sino a la otra parte. Por otra parte, al requerir el señor compostelano del señor bracarense que le mostrara las divisiones que había presentado antes los otros jueces, respondió que él no había recibido de los otros jueces salvo las buladas, y que no las tenía en España.

(30) Llevado todo a cabo así, con el acuerdo de las partes les he asignado un plazo, en el cual se personaran en vuestra presencia con los privilegios y documentos y sus demás argumentaciones, para una sentencia definitiva, a saber, en la Resurrección del Señor dentro de un año [17 de abril de 1188], establecido también por las partes que si alguna de las partes, después de ocho, quince y treinta días del plazo establecido no se presentase, que desde entonces no se le atribuya ningún perjuicio. Esto fue terminado el día sábado VII del comienzo del mes de febrero, en el año del Señor de MCLXXXVII, indicción V, en la ciudad de Tuy”.

Núm. 253. Carta del Papa Clemente III al arzobispo Gonzalo de Toledo (8 de mayo de 1188)³⁶⁹⁷.

“Clemens episcopus, seruus seruorum Dei, uenerabilibus fratribus [Gundisalvo] toletano archiepiscopo et suffraganeis eius, salutem et apostolicam benedictionem. Cum pro peccatis populi christiani tota fere Ierosimitana terra usque ad ultimam exinanitionem sui, quod non sine graui cordis dolore proferimus, nuper in aduentu iniqui Saladini et exercitus eius deducta et cruce capta simul ac rege, multi de prelatiis ecclesiarum, templariis, hospitalariis atque aliis capti membris enormiter detruncati fuerint et occisi, nichil aliud in hiis oculata fide quodam modo factum uidemus nisi quod prophetia casum ipsius ciuitatis Ierusalem olim deplorando dicebat: «Exterminauit, Domine, aper de silua et singularis feras depastus est eam» (Sal 79,14). Verum propter communem dolorem qui pro inuasionem terre illius nobis et uniuerso mundo simul accessit, illa nos discordia cum refertur ad aures nostras nimio dolore perurget que inter reges Hispanie ab antiquo inualuit nec adhuc rigorem sue malitie temperauit. Miseria siquidem ipsius ierosimitane terre illis deberet terrorem incutere, in qua propter iugem christianorum discordiam, qua in seipsos mutuos seuiebant, illud uidetur impletum quod Dominus in euangelio suo dicit: «Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur et domus supra domum cadet» (Lc 11,17).

Credimus autem quod guerra illa regum Hispanie non usque adeo excreuisset si uos et alii prelati ecclesiarum auctoritatem Apostolice Sedis a predecessoribus nostris propter hoc frequenter iniunctam et uestram exercere diligentius curassetis. Nos quoque, licet

³⁶⁹⁷ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, pp. 222-223, n. 74.

omnibus ecclesiarum prelati per Italiam, Franciam, Alemmaniam, Angliam, Vngariam et alias prouincias constitutis generalem epistolam de subueniendo ierosimilitane regioni nuper cum certa remissione miserimus, nolumus tamen nec expedire uidemus uobis itidem destinare, cum sicut alii qui iam quotidie recepta cruce in magna et ualida manu ultramarinis partibus de diuersis locis accelerant subuenire illa remissione participant, ita uelimus ut qui de Hispania sunt contra sarracenos in suis partibus constitutos armentur et in iugi aduersus eos exercitu dimicantes, eandem remissionem consequi debeant que euntibus Ierusalem indulgetur, quam utique, auctore Domino, in hac ipsa pagina inferius ostendemus.

Vobis igitur per apostolica scripta mandamus atque precipimus quatenus ex parte nostra et uestra districte mandetis omnibus qui in uestris diocesibus commorantur ut, sicut alii de diuersis mundi partibus Ierusalem proficisci iam quotidie armata et innumera manu longe ultra solitum morem incipiunt, sic et ipsi super ciuitates et munitiones sarracenorum in Hispanie constitutas exercitus congregent ut ex omni parte conclusi hostes fidei catholice conterantur. Moneatis etiam et diligenter inducere studeatis karissimos filios nostros reges et principes ac barones Hispanie ut inter se perpetuam pacem aut treguas ad minus decem annorum concordie uoluntate componant et regna sua ad debellandam gentem perfidie data sibi celitus conueniant potestate.

Preterea uolumus firmiterque mandamus quatenus uos ipsi eis qui aduersus sarracenos assumpserint arma tam in personis quam rebus competentia subsidia conferatis ut alii, cum uos uiderint hec agentes, ad imitandum uos uestro exemplo facilius prouocentur. Subiectos quoque uestros et eos qui in personis propriis ire nequuerint efficaciter moneatis ad hoc ipsum agendum ut cum uos et illi socii fueritis passionis, debeatis et consolationis quemadmodum inquit Apostolus (2 Cor 1,7) esse participes ac remissionis illius que proficiscentibus Ierusalem uel aliqua pro congruenti subuentione mittentibus, prius a predecessore nostro, felicis recordationis G[regorio] papa et postmodum a nobis generaliter est indulta, sicut iam in subsequentibus ostendetur. Volumus etiam ut clericos omnes qui uestre iurisdictioni subsistunt auctoritate nostra et uestra pariter compellatis ad conferendum moderate de suis iuxta possibilitatem suam in suffragium illorum qui sarracenorum finibus hostiliter incubabunt. Constituatis quoque singuli per uestros episcopatus clericos discretos, fideles et prouidos, qui subuentionis pecuniam colligere debeant et cum consilio uestro atque aliorum prudentium uirorum, ubi necesse fuerit, commode et fideliter dispensare.

Sane quicumque uere penitens in propria persona iuerit [fuerit] illuc et ibi pro christianitatis defensione tandiu prestiterit donec de transmarinis partibus alii communiter redire incipiant siue uiuus euadat siue diem ibidem concludat extremum, remissionem habebit omnium peccatorum. Qui uero de rebus suis competens subsidium destinabunt aut pro se aliquos mittent qui ibi pro christiani populi defensione morentur, arbitrio uestro committimus de remissione peccatorum, considerata qualitate persone subuentionisque quantitate pensata, ipsis tam sic mittentibus quam transmissis uere tamen penitentibus concedenda.

Si qui etiam sunt inter proficiscentes qui ad prestandas usuras sacramento teneantur astricti, creditores eorum canonica censura sine appellationis impedimento cogatis ut eos a sacramento penitus absoluentes ab usurarum ulterius exactione desistant. Si quibus uero pro soluenda forte tenentur et ad presens illam soluere nequeunt, uolumus ut possessionibus aut aliis bonis eorum sufficienti cautione recepta usque ad eorum

obitum uel si forte ibi decesserint receptionem nuncii certi de obitu solutionis terminus prorogetur ne hac occasione commodum tam necessarii hoc tempore itineris interim debeat retardari. Ita tamen ut cum redierint siue rumor certus insonuerit de morte ipsorum, creditori de sorte debeat satisfieri competenter.

Ceterum quia non proficit immo deficit humana sollertia si diuino fuerit suffragio destituta, misericordiam Dei ante omnia precibus inuocate continuis et per ecclesias uestras predicate iugiter inuocandam ut non attendat iniquitates populi christiani sed pro multitudine miserationum suarum ita det eis inimicos crucis Christi prosternere ut uideant et cognoscant quia non est alius Deus preter Eum quem colit catholica mater Ecclesia et suum habet in cunctis suis necessitatibus protectorem. Satagite etiam ut ubicumque inter se reppereritis discordantes, eos ad pacem bonam et animorum concordiam exhortatione aut distictione canonica reuocetis ut cunctis simultatibus et odiis amputatis animosiores et magis concordēs efficiantur ad illam gentem superbie conterendam. Nos etiam omnes illos qui in personis propriis eo uadunt eorumque familias sub beatri Petri et nostra protectione, donec redierint, inde suscipimus et omnium bonorum suorum grata uolumus interim securitate gaudere. Datum Laterani VIII idus maii, pontificatus nostri anno primo”.

“El obispo Clemente, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo G[onzalo] de Toledo y sus sufragáneos, salud y bendición apostólica. Arrebatada recientemente hasta su ruina final, por causa de los pecados del pueblo cristiano, toda la tierra entera de Jerusalén ante la llegada del inicuo Saladino y de su ejército, lo cual damos conocer no sin profundo dolor de corazón, y capturada la cruz e igualmente el rey, habiendo sido mutilados en sus miembros y asesinados en gran número los prelados de las iglesias, templarios, hospitalarios y otros cautivos, manifestada la fe en ellos, todo esto no lo entendemos de otro modo que lo que decía la profecía, llorando antaño la desgracia de la misma ciudad de Jerusalén: «La exterminó, Señor, el jabalí salvaje, y cada fiera se alimentó de ella» [Sal 80,14]. Ciertamente, por el dolor común que nos ha invadido a nos y a todo el mundo a causa de la invasión de aquella tierra, nos apremia con desmedido dolor, al llegar a nuestros oídos, la discordia que ha prevalecido desde antiguo entre los reyes de España y que, hasta ahora, no ha moderado el rigor de su maldad. Ciertamente, debería infundirles terror la desgracia de aquella tierra de Jerusalén, en la cual por la discordia permanente de los cristianos, por la cual se enfurecían entre ellos mismos unos con otros, parece haberse cumplido aquello que el Señor dice en su Evangelio: «Todo reino dividido internamente será destruido y una casa caerá sobre otra» [Lc 11,17].

Creemos que aquella guerra de los reinos de España no habría crecido tanto si vosotros y otros prelados de las iglesias hubierais procurado más diligentemente ejercer la autoridad de la Sede Apostólica, impuesta con frecuencia por nuestros predecesores sobre este asunto, y la vuestra. También nos, aunque hemos enviado recientemente una carta universal a todos los prelados de las iglesias instituidos en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Hungría y otras tierras, con indulgencia cierta sobre el retorno a la tierra de Jerusalén, sin embargo no queremos ni pensamos que sea conveniente enviaros de la misma manera a vosotros, porque, lo mismo que otros que, recibida diariamente la cruz, se apresuran a retornar a las regiones ultramarinas desde diversos lugares en un grande y poderoso ejército, participan de aquella indulgencia, así también queremos que, quienes de España han sido organizados en sus regiones contra los sarracenos, sean armados y, combatiendo en un ejército unido contra ellos, deban alcanzar la misma

indulgencia que se conceda a los que van a Jerusalén, la cual mostramos, por obra del Señor, en este mismo escrito a continuación.

Así pues, por medio de este escrito apostólico os mandamos a vos y os ordenamos que, de nuestra parte y la vuestra, mandéis rigurosamente a todos los que habitan en vuestras diócesis que, al igual que otros, desde diversas partes del mundo, comienzan ya a partir cada día hacia Jerusalén en un gigantesco ejército armado, en mucha mayor medida que la costumbre habitual, así los mismos ejércitos se congreguen sobre las ciudades y las fortificaciones de los sarracenos levantadas en España para que los enemigos de la fe católica, confinados por todas partes, sean triturados. Que exhortéis también y os esforcéis diligentemente en instar a nuestros queridísimos hijos los reyes, príncipes y barones de España para que, de común acuerdo, concierten entre ellos la paz perpetua o al menos treguas de diez años y, por la potestad concedida a ellos divinamente, reúnan sus reinos para vencer al pueblo de la perfidia.

Por otra parte, queremos y mandamos firmemente que vosotros mismos, a aquellos que hubieran tomado las armas contra los sarracenos, les entreguéis los medios correspondientes tanto en personas como en bienes, para que otros, viéndolos hacer esto, sean motivados más fácilmente por vuestro ejemplo a imitarlos. Que instéis también eficazmente a vuestros súbditos y a aquéllos que se hubieran negado a ir en persona a hacer esto mismo [ayudar con recursos a los cruzados], para que siendo vosotros y los otros hermanos partícipes del sufrimiento, debáis serlo también de la consolación, tal como dice el Apóstol [2 Cor 1,7], y de la remisión que ha sido concedida habitualmente, primero por nuestro predecesor de feliz recuerdo el Papa Gregorio VIII y después por nos, a los que marchan a Jerusalén o acuden a otro lugar para un socorro pertinente, tal como se muestra a continuación. Queremos que compeláis, por nuestra autoridad al igual que por la vuestra, a todos los clérigos que están bajo vuestra jurisdicción a que entreguen de sus bienes con moderación, de acuerdo con su capacidad, en ayuda de aquellos que se lanzarán como enemigos sobre las fronteras de los sarracenos. Asimismo, que establezcáis en cada uno de vuestros obispados a clérigos discretos, fieles y pródigos, que deban recaudar el dinero de la ayuda, y con vuestro consejo y el de otros prudentes varones, distribuirlo conveniente y fielmente donde fuera necesario.

Ciertamente, todo el que, haciendo sincera penitencia, acudiera allí en persona y por la defensa de la Cristiandad sirviera allí mismo hasta que otros empiecen a llegar conjuntamente de tierras transmarinas, tanto si sale vivo como si termina muerto obtendrá la remisión de todos sus pecados. Quienes, cumpliendo, destinan de entre sus bienes una ayuda o envían en su lugar a otros que mueran allí por la defensa del pueblo cristiano, encomendamos a vuestro juicio, la remisión de los pecados que ha de serles concedida tanto a los que envían como a los enviados que hagan penitencia sinceramente, una vez considerada la calidad de la persona y valorada la cantidad de la ayuda.

Por otra parte, si hay algunos entre los que acuden que se mantengan obligados por juramento para prestar intereses, que obliguéis a sus acreedores por la censura canónica, sin posibilidad de apelación, a que, absolviéndoles plenamente de su juramento, renuncien posteriormente a la recaudación de intereses. Pero si acaso se les mantiene [la cantidad] para pagar y en el momento presente no pueden pagarla, queremos que, recibida suficiente prenda con sus posesiones u otros bienes, sea prorrogado el plazo de cumplimiento hasta su muerte o, si acaso hubieran muerto, hasta la recepción de la

noticia cierta de su óbito, para que, entre tanto, el provecho de un viaje tan necesario en este tiempo no deba ser retrasado por esta circunstancia [económica]. De tal manera que al retornar o, cuando llegara la noticia cierta de su muerte, deba satisfacerse al acreedor adecuadamente de la prenda.

Por lo demás, puesto que la capacidad humana no avanza sino que disminuye si fuera abandonada por el juicio divino, invocad ante todo la misericordia de Dios con preces continuas y predicad en vuestras iglesias que ha de ser invocada continuamente para que no atienda a las iniquidades del pueblo cristiano, sino que, por la multitud de sus conmiseraciones, les otorgue abatir a los enemigos de la cruz de Cristo, de tal manera que vean y conozcan que no hay otro Dios salvo Aquél a quien adora su madre la Iglesia católica y a quien tiene como su protector en todas sus necesidades. Cuidad de que, dondequiera que hallaseis a quienes se enfrentan entre sí, por medio de exhortación o de la severidad canónica los conduzcáis a una conveniente paz y a un acuerdo de intenciones para que, arrancados todos los odios y rivalidades, se tornen más ardientes y más unidos para triturar al pueblo de la soberbia. También nos, a todos aquellos que acuden allí en persona y a sus familias les acogemos bajo la protección de San Pedro y la nuestra, hasta que hayan regresado, y queremos entretanto que se alegren con la seguridad reconocida de todos sus bienes. Dado en Letrán, en los VIII idus de mayo, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 254. Carta de Clemente III al arzobispo de Toledo y sus sufragáneos (8 de junio de 1188)³⁶⁹⁸.

“[...] Preterea, cum sicut dictum est, pro ipsis litteris Sedis Apostolice a predecessores nostris ob hoc retroacto tempore sepe directis nichil fere uideamus actum fuisse nec amplius in patientia sustinere possimus ut ex discordia regum sacerdotio siue regno dispendium debeat grauius prouenire, uobis iterum per apostolica scripta mandamus et in uirtute obedientie districte precipimus quatinus uos pariter cum aliis archiepiscopis et episcopis Hispanie in aliquem competentem locum cum festinatione conuenire curetis ubi de causa et fomite guerrarum que inter reges tanto tempore uiguerunt diligenti ac sollicita indagine perquirentes omnia redigatis in scriptum et illis qui discordie ipsorum nutrimenta ministrant siue castra siue alie munitiones aut possessiones seu quecumque alia sint interim apud aliquos discretos et religiosos uiros positos fideliter in sequestro, nobis ea sub sigillis uestris per industrios et idoneos tam uestros quam regum nuncios intimetis.

A quolibet tamen regum seu principum cautione prius sufficienti recepta quod super sequestratis stent mandato Romane ecclesie atque interim a mutuis infestationibus abstinentes, contra sarracenos simul arma suscipiant et tandiu persecutioni eorum insistant donec Dominus uineam quam dextera sua plantauit pro multitudine misericordie sue de celo respiciens ac in uirga uirtutis sue succurrens uideat et uisitet ipsam et terre ierosimitane quam dignatus est rubricare sanguine proprio miserabiles iniurias ulciscatur. Nos uero cum auxilio Dei et consilio fratrum nostrorum atque aliorum prudentum, cum nos contigerit super hoc recipere scripta uestra et originem atque processum guerre nouerimus uel per nos ipsos cum beneplacito tamen regum ei finem debitum imponemus uel mittemus aliquem a latere nostro qui ipsam compositionem aliquam seu rigore iudiciali debeat terminare.

³⁶⁹⁸ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 225, n. 75.

Quod si aliquis regum aut principum infra tres menses postquam ei nostra uoluntas per uos fuerit intimata uestro atque aliorum archiepiscoporum et episcoporum mandato minime obsecundans in sua duxerit post ipsum terminum lapsum adhuc discordia remanendum nec aduersus inimicos crucis Christi arma suscepit, denuntiamus ex tunc auctoritate apostolica et de consilio fratrum nostrorum totam terram eius interdicto suppositam ita ut tandiu in ea nullus participet ecclesiasticis sacramentis, exceptis tantum penitentia et baptismo, donec supra diximus acquiescat. Ad hec, si quis uestrum nisi ualde manifesta, necessaria et sufficienti excusatione detentus hiis sollicite prosequendis infra memoratum terminum interesse neglexerit et auctoritatem nostrum ac suam uiriliter exercere nos ipsum, quicumque sit, postquam spirauerit terminus antedictus, de communi deliberatione fratrum nostrorum, apellatione cessante, denunciamus a totius officii sui executioni suspensum et ei districte precipimus ut suspensus ad presentiam nostram accedat grauiora, auctore Deo, passurus cum nobis ipsius negligentia melius apparebit [...]".

“Por otra parte, considerando, según ha sido declarado, que apenas se ha hecho nada en favor de las cartas de la Sede Apostólica dirigidas a menudo por nuestros predecesores desde tiempo lejano sobre este asunto, y que no podemos aguantar más con paciencia que por causa de la discordia de los reyes deba causarse un grave daño al sacerdocio o al reino, os mandamos de nuevo, por medio de este escrito apostólico y, en virtud de la obediencia os ordenamos firmemente que vosotros, juntamente con los otros arzobispos y obispos de España procuréis reuniros con urgencia en algún lugar conveniente, donde, indagando con diligente y solícita investigación sobre la causa y aliciente de los conflictos que se han fortalecido durante tanto tiempo entre los reyes, pongáis todo por escrito y, una vez puestos fielmente en custodia, ante algunos hombres discretos y religiosos, los que alimentan la discordia de aquéllos [de los reyes], o les suministran fortalezas, otras fortificaciones, posesiones o cualesquiera otras cosas que haya, nos lo hagáis saber bajo vuestros sellos por medio de nuncios eficientes e idóneos tanto vuestros como de los reyes.

Recibida por cualquiera de los reyes o príncipes con la antelación suficiente la cautela de que, sobre los retenidos, se atengan al mandato de la Iglesia Romana y, entretanto, absteniéndose de ataques mutuos, tomen las armas en cambio contra los sarracenos y persistan en la persecución de los mismos hasta que el Señor, por su gran misericordia, cuidando desde el cielo la viña que su diestra plantó y socorriendo el vástago de su virtud, cuide de ella y la visite y se vengue de las miserables injurias de la tierra de Jerusalén que se dignó marcar con su propia sangre. Nos, con la ayuda de Dios y el consejo de nuestros hermanos y de otros varones prudentes, correspondiéndonos recibir vuestro escrito sobre este asunto, conoceremos el origen y del desarrollo del enfrentamiento y, o bien le impondremos el debido fin por nosotros mismos, con el beneplácito de los reyes, o bien enviaremos a alguien de nuestro lado [*a latere*] que deba terminar el mismo [enfrentamiento] como algún tipo acuerdo o mediante el rigor judicial.

Si alguno de los reyes o príncipes, dentro de los tres meses después de comunicada a él nuestra voluntad por medio de vosotros, desobedeciendo al mandato vuestro y de los otros obispos y arzobispos, decidiera permanecer en su discordia después de pasado dicho plazo dispuesto y no tomara las armas contra los enemigos de la cruz de Cristo, declaramos desde ese momento, por la autoridad apostólica y según el consejo de

nuestros hermanos, toda su tierra sometida al entredicho, de tal manera que nadie participe en ella de los sacramentos eclesiásticos, salvo sólo de la penitencia y el bautismo, hasta que cumpla lo que dijimos arriba. Sobre esto, si alguien de los vuestros, salvo impedido por una causa manifiesta, necesaria y suficiente, negligiera, dentro del mencionado plazo, en interponerse solícitamente ante los que siguen esto y ejercer nuestra autoridad y la suya enérgicamente, nos mismos, quienquiera que sea, después de que hubiera expirado el plazo antedicho, con el común acuerdo de nuestros hermanos, cesando el derecho de apelación, lo declaramos suspenso de todo ejercicio de su oficio y le ordenamos firmemente que, acuda ante nuestra presencia, como suspendido que permite lo más grave, [y] por obra de Dios, se evidenciará mejor con nosotros su negligencia”.

Núm. 255. Carta del Papa Celestino III al arzobispo toledano y sus sufragáneos (25 de abril de 1191)³⁶⁹⁹.

“Celestinus e. s. s. D., uenerabilibus fratribus ... toletano archiepiscopo et suffraganeis eius. Non sine causa miramur quod cum per dilectum filium magistrum Mi., notarium nostrum, ab antecessore nostro felicis recordationis Clemente receperitis in mandatis de pace regum et principum facienda et guerra infligenda paganis, nichilominus pax est sarracenis reddita et christianis indicta discordia ut audimus. Vestre igitur uniuersitati per apostolica scripta mandamus et districte precipimus quatinus pre oculis Deum habentes pari studio satagatis ut saltem treguas decem annorum reges ineant inter se et contra sarracenos arma conuertant. Ne si forte duxeritis postponendum nos ad id aliter procedere compellatis neque enim uos decere dignoscitur ut cum fere tota christianitas iniuriam terre iherosimitane per hismaelitas illatam ulciscere contendat, soli hispani confederentur cum eis et christianos conatu dampnabili persequantur. Datum Laterani VII kalendas maii, pontificatus nostri anno primo”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al arzobispo [Gonzalo] de Toledo y sus sufragáneos. No sin motivo nos sorprende que, recibiendo [los mandatos] de nuestro antecesor Clemente, de grato recuerdo, por medio de nuestro dilecto hijo el maestro Mi[guel], notario nuestro, no obstante, en contra de los mandatos de hacer la paz entre reyes y príncipes, e infligir la guerra a los paganos, se ha restituido la paz con los paganos y se ha declarado el enfrentamiento con los cristianos, según hemos escuchado. Por ello os mandamos a todos vosotros por la autoridad apostólica y os ordenamos firmemente que, manteniéndoos ante los ojos de Dios, os preocupéis con el mismo afán de que los reyes inicien unas treguas entre ellos de al menos diez años y de que dirijan sus armas contra los sarracenos. Y, si acaso considerarais posponernos, que no instéis a proceder para ellos de ninguna otra manera y, ciertamente, que no se os distinga en que os parece bien que, mientras toda la Cristiandad entera se esfuerza en vengar la afrenta cometida por los ismaelitas a la tierra de Jerusalén, los estados hispanos se alían con ellos y los cristianos son perseguidos con un condenable empeño. Dado en Letrán en las VII calendas de mayo, en el primer año de nuestro pontificado”.

³⁶⁹⁹ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 228, n. 79.

Núm. 256. Carta de Celestino III al arzobispo de Toledo Martín López de Pisuerga (29 de octubre de 1192)³⁷⁰⁰.

“[...] Cum propositum nostrum firmum et stabile perseueret ut christiani reges et principes Hispaniarum pacem ineant inter se et sarracenis guerram infligant, nobis et fratribus nostrum admodum displiceret si aliqui uestrum in mandatis que super hoc et aliis dilecto filio G. Sancti Angeli diacono cardinali, Apostolice Sedis legato, nepoti nostro, iniuncimus rebelles aut desides apparerent. Etenim nos ei precepimus ut omni acceptione personarum ammota, solius Dei et christiani profectus amore deductus per sententiam excommunicationis et interdicti omnes reges et principes Ispanie, appellatione cessante, fretus apostolica auctoritate compellat ut pacem quindecim annorum, prestitis per barones suos iuramentis, ad inuicem statuunt et sine aliqua interruptione satagant custodire, arma quoque aduersus sarracenos assumant et eos de suis finibus quos antea longis temporibus populus incoluit christianus expellere studeant et longius effugare.

Nec arbitretur aliquis hoc contra fidem catholicam esse mandatum quod de persequendis et exterminandis sarracenis emitimus, cum ad instar illius quod in libro Machabeorum legitur non alienam terram uendicare contendat sed hereditatem patrum suorum, que fuit ab inimicis crucis Christi aliquo tempore iniuste possessa. Legitimum etiam est et de iure gentium introductum ut sedibus, que ab hostibus occupantur et ad diuine maiestatis iniuriam detinentur pius impium et iustus expellat iniustum. Preterea si quos occultos uel manifestos christiane pacis et guerre sarracenorum contradictores, impeditores aut dissuassores inuenerit, siue sint ecclesiarum prelati siue quilibet alii, eos appellatione remota ecclesiastica censura percellens, ad nos usque transmittat.

De eo uero quod super incestuosa coniunctione illustris regis legionensis et filie illustris regis portugalensis in suis litteris subinferre curauit, uolumus et iubemus ut uniuersa castella et possessiones, que super huiusmodi nefanda copula ex parte regis legionensis obligate fuerunt, per ipsum nullius appellatione uel contradictione obstante, regi predicto reddantur et illud omnino contubernium separetur. Quod si quisquam restiterit, in personam excommunicationem et in terram interdictum non differat, appellatione postposita, promulgare, ex qua enim contractus ille refragante canonum sacra constitutione stare non potest ea que accessserunt nullum de iure habuere momentum. Caueat tamen sollicitaque prouideat ut post diuortium pro incestu penitentia personis iungatur, adulterium quoque quia nobis de quibusdam appellationes contempnentibus intimauit, nostre uoluntatis est ut eos appellatione postposita canonice puniat et que presumpta sunt post appellationem legitime factam in irritum reuocans appellatione [appellationis] sollempnitatem faciat deinceps melius custodiri.

Quia igitur attenta meditatione uos considerare oportet quantum debetis Romane Ecclesie obedire preceptis, per cuius auctoritatem ecclesiastica potestate fungimini quamque feruentes [feruenter] esse tenemini ad eius honorem integre conseruandum, per quam honores consequimini quos habetis, uniuersati uestre per apostolica scripta mandamus et districte precipimus quatinus predicto cardinali, qui uice nostra fungitur in omnibus his et aliis tamquam ueri speculatore domus Israhel ueriliter assistatis et sic eidem in sententiis, quas de mandato nostro protulerit, parere curetis ut non possit in

³⁷⁰⁰ RIVERA RECIO, J. F., *La Iglesia de Toledo...*, T. I, p. 229-230, n. 80, y p. 238, n. 95.

uos aliqua culpa refundi sed debeatis potius tamquam deuoti ecclesie filii de humiliati et obedientia commendari. Verumtamen si aliquis uestrum in hoc reprehensibilis appareret, non possemus equanimitè sustinere quominus eum acerbiori sententia plecteremus. Datum Laterani IIII kalendas nouembris, pontificatus nostri anno secundo”.

“[...] Siguiendo firme y estable nuestro propósito de que los reyes y príncipes cristianos de las Españas comiencen la paz entre ellos e inflijan la guerra a los sarracenos, a nos y a nuestros hermanos nos desagradaría mucho si algunos de los vuestros se mostraran rebeldes o inactivos contra los mandatos que, sobre este y otros asuntos, hemos encomendado a nuestro dilecto hijo G[regorio], cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, y sobrino nuestro. Ciertamente, le hemos ordenado que, apartado todo favor de las personas, enviado y guiado solamente por el amor de Dios y cristiano, por medio de sentencia de excomunión y de entredicho compela, confiado, por la autoridad apostólica, a todos los reyes y príncipes de España, anulando la apelación, a que establezcan una paz de quince años, prestados juramentos por sus nobles, y se esfuercen en cuidarla sin ninguna reticencia, y asimismo, que tomen las armas contra los sarracenos y se esfuercen en expulsarlos y hacerlos huir lejos de sus territorios, en los que mucho tiempo antes ha vivido el pueblo cristiano.

Que nadie piense que ha sido ordenado contra la fe católica esto que decretamos sobre la persecución y exterminio de los sarracenos, puesto que al respecto de ello se lee en el libro de los Macabeos que no luchan por reclamar otra tierra sino la heredad de sus padres, que durante cierto tiempo fue injustamente poseída por los enemigos de la cruz de Cristo. También es legítimo y expuesto en el derecho de gentes que en las sedes que sean ocupadas por enemigos y sean retenidas para injurio de la divina majestad, el pío expulse al impío y el justo al injusto. Por otra parte, si se hallaran opositores, obstaculizadores o disuasores, ocultos o manifiestos, de la paz cristiana y de la guerra contra los sarracenos, ya sean prelados de las iglesias o cualesquiera otros, castigándolos con la censura eclesiástica, eliminada la apelación, hasta que les haga llegar ante nos.

En cuanto a lo que ha procurado que [el legado Gregorio] añada en sus cartas sobre la incestuosa unión del ilustre rey leonés y de la hija del ilustre rey portugués, queremos y ordenamos que todos los castillos y posesiones que de tal modo han sido comprometidos por la nefanda unión por parte del rey de León, sean retornados por sí mismo al mencionado rey, sin que lo impida ninguna objeción ni apelación, y que aquel contubernio sea totalmente disuelto. Si alguien tratara de resistirse a ello, que no aplace promulgar la excomunión para esa persona y el entredicho para el reino, pospuesta toda apelación; por la cual, ciertamente, aquel acuerdo, oponiéndose a la sagrada constitución de los cánones, no puede mantenerse, [y] aquello que aceptaron no [puede] haber tenido validez en ningún momento. Que también se encargue y provea solícitamente para que, después del divorcio, se ate a las personas con una penitencia por su incesto; asimismo, ya que se nos ha informado sobre algunos que desprecian las apelaciones, es nuestra voluntad que castigue a éstos canónicamente su perversión, pospuesta la apelación, y revocando como nulo lo que se pretendió, después de una apelación hecha legítimamente, se haga que en adelante sea mejor conservado el procedimiento por la apelación.

Por tanto, puesto que os conviene considerar con atenta reflexión cuánto debéis obedecer los preceptos de la Iglesia Romana, por cuya autoridad desempeñáis vuestra potestad eclesiástica, y cuán fervientemente estáis obligados a conservar plenamente su dignidad, por medio de la cual lograréis los honores que poseéis, os mandamos a todos vosotros por medio de este escrito apostólico y os ordenamos firmemente que asistáis con determinación, como al mensajero verdadero de la casa de Israel, al mencionado cardenal, que desarrolla nuestra función en todos estos y otros asuntos, y procuréis obedecer a las sentencias que pronunciase por mandato nuestro, para que no pueda ser derramada sobre vos ninguna culpa, sino que más bien debáis ser recomendados como hijos de la Iglesia, desde la humildad y la obediencia. Ciertamente, si alguno de los vuestros se mostrara reprehensible sobre esto, no podríamos defender en justicia que no le castigáramos con una sentencia más penosa. Dado en Letrán en las IV calendas de noviembre, en el segundo año de nuestro pontificado”.

Núm. 257. Carta del cardenal legado Gregorio al abad de Trianos (2 de junio de 1193)³⁷⁰¹.

“Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus, cardinalis, Apostolice Sedis legatus, dilecto filio Stephano abbati Sancte Marie de Trianis et successoribus eius in perpetuum attendentes deuotionem et fidem quam erga romanam ecclesiam, et nos ipsos gerttis (sic) uestris iustis postulationis libenter annuimus et ecclesiam Sancti Michaelis de Melgaro Superiori cum possessionibus et pertinenciis suis uobis auctoritate quam fungimur, confirmamus et in perpepetuum uobis habendam concedimus [añadido borrado]. Statuentes ut nulli omnino hominum liceat hanc paginam nostre confirmationis infringere uel ei ausu temerario contrahire, quod qui fecerit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Apostolorum Petri et Pauli et nostram se nouerit incursum. Data Burgis, IIII nonas iunii”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo Esteban, abad de Santa María de Trianos, y a sus sucesores a perpetuidad, atendiendo a la a la devoción y la fe que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, accedemos con gusto a vuestras justas peticiones y, por la autoridad que ostentamos, confirmamos que ha de ser poseída por vos a perpetuidad la iglesia de San Miguel de Melgar de Arriba [Valladolid], junto con sus pertenencias y posesiones [añadido borrado]. Estableciendo que ningún hombre pueda infringir este documento de nuestra constitución, ni contravenirlo con imprudente audacia, porque quien lo hiciera, sabría que iba a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra. Dado en Burgos, en las IV nonas de junio”

Núm. 258. Carta del cardenal legado Gregorio al monasterio de San Vicente de Fora de Lisboa (septiembre de 1192)³⁷⁰².

“Gregorivs Dei gratia Sancti Angeli diaconvs cardinalis Apostolice sedis legatvs. Dilectis filiis priori et fratribvs monasterii sancti vincentii de Vlixbona canonicam vitam professis in perpetvum. Sacrosancta Romana ecclesia deuotos et humiles filios ex assuete pietatis offitio diligere et in uisceribus karitatis habere propensius consuevit et,

³⁷⁰¹ CASTÁN LANASPA, G., CASTÁN LANASPA, J., *Documentos del monasterio de Santa María de Trianos...*, Doc. 54, p. 56; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (Siglos XI-XIII)...*, Doc. 92, p. 158.

³⁷⁰² ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 131, pp. 352-353.

ne prauorum molestiis agitentur, tanquam pia mater sue protectionis munimine confouere. Quoniam igitur nos in Hispanie partibus legationis offitio fungimur, tenentes locum domni pape Celestini tercii, attendentes deuotionem et reuerentiam, quam erga Romanam eeclesiam et nos ipsos geritis, uestris iustis postulationibus clementer annuimus et libertates, emunitates, rationabiles consuetudines uobis concessas et in ecclesia uestra hactenus obseruatas, possessiones quoque et iura, que iuste et rationabiliter possidetis uel que inantea largitione regum seu principum, donatione pontificum, oblatione fidelium seu aliis iustis modis prestante Domino poteritis adipisci, uobis et successoribus uestris auctoritate, qua fungimur, confirmamus et presentis scripti patrocinio comunimus. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc nostre constitutionis paginam infringere uel ei ausu temerario contraire. Si qua igitur ecclesiastica secularisue persona sciens contra eam temere uenire temptauerit, secundo tertioe commonita, si non se satisfactione congrua emendauerit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli se nouerit incursurum. Data apud Sanctam Herenam anno Domini M^oC^oXCII^o, mense septembr.”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos el prior y los hermanos del monasterio de San Vicente de Lisboa, dedicados a la vida canónica a perpetuidad. La Sacrosanta Iglesia Romana, desde el desempeño de su piedad habitual, ha acostumbrado amar muy celosamente a sus hijos devotos y humildes, a mantenerlos en sus entrañas de caridad, y para que no sean perturbados por las inquietudes de los malvados, a cuidarlos como madre piadosa con la defensa de su protección. Por ello, en la medida en que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, hemos accedido clementemente a vuestras justas peticiones, y, por la autoridad que ostentamos, os confirmamos y reforzamos con la protección del presente escrito, a vosotros y a vuestros sucesores, las libertades, inmunidades y costumbres razonables concedidas a vosotros y observadas hasta hoy en vuestra iglesia, así como las posesiones y derechos que justamente y razonablemente poseéis o que, en adelante, por la generosidad de los reyes o príncipes, por donación de los pontífices, por oblación de los fieles o por otros justos medios, con la ayuda del Señor, pudierais adquirir. Por tanto, que ningún hombre pueda infringir este documento de nuestra constitución, ni contravenirlo con imprudente audacia. Si alguna persona, eclesiástica o laica pretendiera a sabiendas ir temerariamente contra ella, advertido una segunda y tercera vez, si no se enmendase con la adecuada satisfacción, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Santarém, en el año del Señor de MCXCII, en el mes de septiembre”.

Núm. 259. Carta del cardenal legado Gregorio al monasterio de Santa Cruz de Coimbra (ca. septiembre de 1192)³⁷⁰³.

“Gregorius Dei gratia sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectis in Christo filiis priori et conuentui sancte Crucis salutem et dilectionem. Sacrosancta Romana ecclesia deuotos et humiles filios diligere et in uisceribus karitatis habere propensius consueuit et, ne prauorum molestiis agitentur, tanquam pia mater sue protectionis munimine confouere. Eapropter, in Domino filii, uestris iustis postulationibus clementer annuimus, statuentes, quod, si aliquem clericum in hospitali

³⁷⁰³ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 135, p. 356.

uestro misericordie intuitu receperitis, non ex hoc sibi possit beneficium in perpetuum uendicare, nisi et a uobis beneficium ei fuerit perpetuo assignatum”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos en Cristo el prior y el cabildo de Santa Cruz, salud y dilección. La Sacrosanta Iglesia Romana, desde el desempeño de su habitual piedad, ha acostumbrado amar muy celosamente a sus hijos devotos y humildes, a mantenerlos en sus entrañas de caridad, y para que no sean perturbados por las inquietudes de los malvados, a cuidarlos como madre piadosa con la defensa de su protección. Por ello, hijos en el Señor, accedemos a vuestras justas peticiones estableciendo que, si recibierais a algún clérigo en vuestro hospital como consideración de misericordia, no por ello pueda reclamársele su beneficio a perpetuidad, salvo que dicho beneficio le hubiera sido asignado por vos a perpetuidad”.

Núm. 260. Carta del cardenal legado Gregorio a favor del monasterio de Grijó (octubre de 1192)³⁷⁰⁴.

“Gregorius Dei gratia sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Suario priori Ecclesiole et successoribus eius canonicam uitam professis in perpetuum. Sacrosancta Romana ecclesia deuotos et humiles filios diligere et in uisceribus caritatis habere propensius consueuit et, ne prauorum molestiis agitentur, tamquam pia mater sue protectionis munimine confouere. Quia igitur nos in Hispanie partibus legationis officio fungimur, tenentes locum domini pape Celestini tertii, attendentes deuotionem et reuerentiam, quam erga Romanam ecclesiam et nos ipsos geritis, personam tuam cum omnibus bonis, que in presentiarum domus et ecclesia tua iuste et rationabiliter possidet aut in futurum possidebit, sub beati Petri et nostra protectione suscipimus et presentis scripti patrocínio comunimus. Statuentes, ut quascumque possessiones, quecumque bona eadem ecclesia in presentiarum iuste et sine controuersia possidet aut in futurum concessione pontificum, largitione regum siue principum, oblatione fidelium seu aliis iustis modis prestante Domino poterit adipisci, tibi tuisque successoribus firma et illibata permaneant. Sancimus etiam, ut nulli umquam episcopo liceat aliquem de hominibus monasterii tui nisi pro delicto uel culpa propria excommunicare.

Si qua igitur ecclesiastica secularisue persona in futurum hanc constitutionis nostre paginam sciens contra eam temere uenire temptauerit, secundo tertioque commonita, si non satisfactione congrua emendauerit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli se nouerit incursum. Cunctis autem eidem loco sua iura seruantibus sit pax domini nostri Iesu Christi, quatinus hic fructum bone actionis percipiant et in futurum premia eterne retributionis inueniant. Amen. Datum Tude anno Domini MCXCII, mense octobris”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. A Suario, prior de Eclesiola [San Salvador de Grijó] y a sus sucesores dedicados a la vida canónica a perpetuidad. La Sacrosanta Iglesia Romana, desde el desempeño de su piedad habitual, ha acostumbrado amar muy celosamente a sus hijos devotos y humildes, a mantenerlos en sus entrañas de caridad, y para que no sean perturbados por las inquietudes de los malvados, a cuidarlos como madre piadosa con la defensa de su protección. Por ello, puesto que nos desarrollamos en tierra de España el

³⁷⁰⁴ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 133, p. 355.

oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, aceptamos bajo la protección de San Pedro y la nuestra a tu persona, junto con todos los bienes que en la actualidad tu casa e iglesia posee justa y razonablemente o que poseerá en el futuro, y lo reforzamos con la protección del presente escrito. Estableciendo que todas las posesiones y todos los bienes que dicha iglesia posee en la actualidad o que, en el futuro, por la generosidad de los reyes o príncipes, por donación de los pontífices, por oblación de los fieles o por otros justos medios, con la ayuda del Señor, pudierais adquirir, permanezcan firmes e invioladas para ti y tus sucesores. Asimismo, decretamos que ningún obispo pueda nunca excomulgar a ninguno de los hombres de tu monasterio, si no es por delito o culpa propia.

Si alguna persona, eclesiástica o laica pretendiera a sabiendas ir temerariamente contra ella, advertido una segunda y tercera vez, si no se enmendase con la adecuada satisfacción, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Sin embargo, para los demás que conserven al mencionado lugar sus derechos sea la paz de nuestro Señor Jesucristo, de manera que reciban aquí el fruto de su buena acción y alcancen en el futuro los premios de la retribución eterna. Dado en Tuy, en el año del Señor de MCXCII, en el mes de octubre”.

Núm. 261. Carta del cardenal legado Gregorio al maestre Gómez y los hermanos de San Julián del Pereiro (enero de 1193)³⁷⁰⁵.

“Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, Aspotolicae Sedis legatus. Dilectis filiis magistro Gometio et fratribus de Pirario, salutem et dilectionem. Sacrosanta Romana Ecclesia devotos et humiles filios ex assuetae pietatis officio diligere et in visceribus charitatis habere propensius convenit, et ne pro vestrorum molestiis agitetur tanquam pia mater suae protectionis munimine confovere.

Quia igitur nos, in Hispaniae partibus legationis officio fungimur, tenentes locum domini papae Coelestini Tertii, attendentes devotionem et reverentiam, quam erga Romanan Ecclesiam, et nos ipsos geritis, vestris iustis postulatonibus clementer annuimus, statuantes ut de populationes quas in eremis iam fecistis, vel in antea, dante Domino, vos contigerit ordinare, seu de villis vel locis, quos intra saracenorum, praestante Domino, poteritis adipisci, nullus a vobis decimas exigere vel extorquere praesumat, nec ulli alii, nisi Romano Pontifici, de illis teneamini aliquatenus respondere.

Liceat quoque vobis in eisdem ad opus fratrum vestrorum ecclesias fabricare, et omnis qui illis sepeliri deliveraberint sine contradictione recipere, salva iustitia illarum ecclesiarum a quibus mortuorum corpora assumuntur. In civitatibus, oratoria ad opus tamen fratrum vestrorum constituere. Et ut haec nostra concessio rata perpetuo habeatur et firma, praesentis scripti pagina confirmantes, sigilli nostri munimine roboramus.

Si quae igitur in futurum ecclesiastica saecularisve persona hanc nostrae constitutionis paginam sciens contra eam temere venire tentaverit, secundo tertiove commonita, nisi reatum suum digna satisfactione correxerit, indignationem Omnipotentis et beatorum apostolorum Petri et Pauli se noverit incursum. Cunctis autem eisdem fratribus sua

³⁷⁰⁵ PALACIOS MARTÍN, B., *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara...*, Doc. 26, pp. 17-18.

iura servantibus sit pax domini nostri Jesu Christi, quatenus, hic fructum bonae actionis percipiant et apud districtum iudicem praemia pacis aeternae inveniant. Amen. Datum Salmantica, anno incarnationis Domini millesimo centesimo nonagesimo tertio, mense ianuario”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. A los dilectos hijos el maestro Gómez y a los hermanos de [San Julián] del Pereiro, salud y dilección. Conviene a la Sacrosanta Iglesia Romana amar a sus hijos devotos y humildes por el ejercicio de la piedad acostumbrada, y mantenerlos muy afectuosamente en las entrañas del amor, y favorecerlos como una madre piadosa con la defensa de su protección para que no sea perturbada por causa de vuestros pesares.

Por ello nos, que desarrollamos el oficio de la legación en las tierras de España, ocupando el lugar del Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y reverencia que habéis mostrado hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, accedemos clementemente a vuestras justas peticiones, estableciendo que, otorgándolo el Señor, os corresponda a vos ordenar sobre las poblaciones que ya habéis levantado anteriormente en yermo, y de las villas o lugares que, con la ayuda del Señor, pudierais capturar entre los sarracenos, nadie pretenda exigir ni arrancar por la fuerza diezmos de vosotros, ni debáis responder de aquellos lugares ante nadie salvo el Romano Pontífice.

Asimismo, que os esté permitido levantar iglesias en los mismos según la necesidad de vuestros hermanos, y recibir sin oposición a todos los que hubieran decidido ser sepultados, salvado el derecho de aquellas iglesias de las cuales se reciban los cuerpos de los muertos. En las ciudades, [que os esté permitido] igualmente fundar oratorios según la necesidad de vuestros hermanos. Y para que esta nuestra concesión se mantenga confirmada y firme a perpetuidad, confirmándolo mediante el documento del presente escrito, lo corroboramos con la protección de nuestro sello.

Por ello, si en el futuro alguna persona eclesiástica y laica, conociendo este documento de nuestro privilegio, pretendiera ir temerariamente contra él, avisada por segunda y tercera vez, si no corrigiera su culpa con la debida satisfacción, sabrá que va a incurrir en la indignación del Omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. A los demás que mantengan sus derechos a los mencionados hermanos, sea la paz de nuestro Señor Jesucristo, de tal manera que reciban aquí el fruto de su buena acción y alcancen en el juicio final la recompensa de la paz eterna. Amén. Dado en Salamanca, en el año de la encarnación del Señor de 1193, en el mes de enero”.

Núm. 262. Traslado de Inocencio IV del documento de enero de 1193 del cardenal legado Gregorio a la Iglesia de Oporto (12 de septiembre 1252)³⁷⁰⁶.

“Episcopo Portugalen. Litteras bone memorie Gregorii, Sancti Angeli diaconi cardinalis, perspeximus, quarum tenor talis est: [1193, enero. Toro]. «Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, Apostolice Sedis legatus, venerabili in Christo fratri et amico karissimo M[artino], eadem gratia portugalensi episcopo, et successoribus suis in perpetuum. Cum ea que a summis pontificibus rationabiliter diffinita noscuntur ab omnibus inviolabiliter debeant observari et robur obtinere perpetuum, et nobis constet ex scripto domini pape Calixti [III], ut tam ipse quam

³⁷⁰⁶ QUINTANA PRIETO, A., *La documentación pontificia de Inocencio IV...*, II, Doc. 798, pp. 705-706.

predecessor ejus Paschalis [II], et B., presbiteris cardinalis, qui legationis officium in Yspaniarum partibus, postea functus est, super ecclesiis quas bracharensis ecclesia portugalensi subtraxerat, secundum antiquam terminorum divisionem eidem ecclesie portugalensi restituendis, suas protulere sententias, quod nos in Yspanie partibus legationis officio fungimur, tenentes locum domini pape Celestini III, attendentes devotionem et reverentiam, quam erga Romanam Ecclesiam et nos ipsos geritis, eorum sententias auctoritate que fungimur confirmantes, presentis scripti pagina communimus.- Nulli ergo etc. nostre confirmationis etc.- Si quis etc.- Datum Tauri anno ab Incarnatione Domini MCXCIII, mense ianuarii». Nos itaque litteras ipsas transcribi fecimus et earum transcriptum bulla nostra bullari. Datum Perusii II idus septembris ano decimo”.

“Al obispo de Oporto. Hemos examinado las cartas de Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, de buen recuerdo, cuyo tenor es como sigue: «Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo M[artín], por la misma gracia obispo de Oporto, y a sus sucesores a perpetuidad. Puesto que aquello que se sabe que fue razonablemente establecido por los sumos pontífices debe ser observado inviolablemente por todos y mantenerse en vigor permanente, y como nos consta, por el escrito del señor Papa Calixto [II], que tanto él mismo como su predecesor Pascual [II] y el cardenal presbítero B[oso], quien desempeñó después el oficio de la legación en tierras de las Españas, que pronunciaron sus sentencias sobre las iglesias que la Iglesia de Braga había sustraído a la de Oporto, que habían de ser restituidas a dicha Iglesia de Oporto según la antigua división de los límites, puesto que nos desarrollamos el oficio de la legación en tierras de España, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, confirmando por la autoridad que ostentamos las sentencias de aquéllos, las reforzamos con el texto del presente escrito..- Por tanto, que nadie, etc. de nuestra confirmación, etc. – Si alguien, etc.- Dado en Toro en el año de la Encarnación del Señor de MCXCIII, en el mes de enero». Y así nos [Inocencio IV] hemos hecho que sean copiadas dichas cartas y que la copia de las mismas sean buladas con nuestra bula. Dado en Perugia, en los II idus de septiembre, en el año décimo [del pontificado]”.

Núm. 263. Traslado de Inocencio IV del documento de enero de 1193 del cardenal legado Gregorio al obispo Martín de Oporto (12 de septiembre 1252)³⁷⁰⁷.

“Episcopo portugalen. Litteras bone memorie Gregorii, Sancti Angeli diaconi cardinalis perspeximus diligenter, quarum tenor talis est: «Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, Apostolice Sedis legatus, venerabili in Christo fratri nostro et amico karissimo M[artino] eadem gratia portugalensi episcopo et eiusdem ecclesie capitulo, salutem et sinceram in Domino caritatem. Notum sit omnibus ad quoscumque littere iste pervenerint quod, cum in concilio celebrato Salmantice essemus, et venerabiles fratres nostri [Martino] archiepiscopus bracharensis et [Martino] portugalensis episcopus, cum aliis episcopis et abbatibus in nostra presentia essent constituti, iam dictus portugalensis episcopus de bracharensi archiepiscopo super ecclesiis et monasteriis infra episcopatum eius constitutis, qui incipiunt ab ecclesia de Burganes et vadit per monasterium de Palumbario, et prorriguntur et extenduntur per aliquos terminos antiquos usque ad flumen Tamice et ultra, suam movit questionem.

³⁷⁰⁷ QUINTANA PRIETO, A., *La documentación pontificia de Inocencio IV...*, II, Doc. 799, pp. 706-707.

Verumque ex litteris summorum pontificum nobis veritate constitit manifeste quod super eisdem ecclesiis a Calixto et Paschali, summis pontificibus et a B. cardinali quondam in Yspania legato de ipsis ecclesiis et monasteriis restituendis fuerint sententie late, ipsas auctoritate nostre legationis duximus confirmandas et, ut memoria questionis mote Salamantine coram nostra presentia super iam dictis omnibus posteris reservetur perpetua, presentis scripti paginam sigilli nostri impresione fecimus roborari».- Nos itaque litteras ipsas transcribi fecimus et earum transcriptum bulla nostra bullari.- Datum Perusii II idus septembris anno decimo”.

“Al obispo de Oporto. Hemos examinado diligentemente las cartas del cardenal Gregorio de Sant’Angelo, de buen recuerdo, cuyo tenor en el siguiente: «Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, a nuestro venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo M[artín], por la misma gracia obispo de Oporto, y al cabildo de su misma Iglesia, salud y sincera caridad en el Señor. Sea conocido por todos ante quienes llegaran estas cartas, que, estando nos en el concilio celebrado en Salamanca, y habiendo sido reunidos ante nuestra presencia nuestros venerables hermanos el arzobispo [Martín] de Braga y el obispo [Martín] de Oporto, junto con otros obispos y abades, el mencionado obispo de Oporto trasladó su queja contra el arzobispo de Braga sobre las iglesias y monasterios situadas dentro de su obispado [de Oporto], que comienzan desde la iglesia de Burgães y pasa por el monasterio de Pombeiro [de Ribavizela], y se prolongan y extienden hasta el río Tâmega y más allá.

Y, ciertamente, por las cartas de los sumos pontífices nos ha constado con manifiesta certeza que sobre dichas iglesias han sido dadas sentencias de restitución de las propias iglesias y monasterios, por parte de los sumos pontífices Calixto y Pascual, y del cardenal B[oso], en otro tiempo legado en España; por la autoridad de nuestra legación ordenamos que las mismas [sentencias] han de ser confirmadas y, para que la memoria de la queja traslada ante nos en Salamanca sobre lo ya dicho se conserve permanente para los que vengan, hemos hecho que el texto del presente escrito sea confirmado por la marca de nuestro sello».- Y así nos [Inocencio IV] hemos hecho que sean copiadas dichas cartas y que la copia de las mismas sea bulada con nuestra bula.- Dado en Perugia en los II idus de septiembre, en el año décimo [del pontificado]”.

Núm. 264. Carta de los obispos de Osma y Tarazona al de Zaragoza (ca. 1192)³⁷⁰⁸.

“Raimundo Dei gratia Cesaraugustano episcopo Joannes tirasonensis, et Martinus oxomensis eadem gratia episcopi salutem et sincere devotionis affectum. Discretionem vestram non credimus latere qualiter nuper cum inter reges tregua donante Deo firmata fuisset, convenit inter regem Castellae et regem Aragoniae, quod ea damna, quae in treguis data fuere a duobus annis a proximo festo Pasche retro computandis, juxta arbitrium nostrum emmendentur. Placuit vero iam dictis regibus, ut captivi, (qui hinc inde detinentur habita consideratione ad praedictum spatium duorum annorum) fideiussores quoque captivorum, obsides, et omnia, omni dilatione postposita liberarentur; immo et redemptiones (si quae a die, qua tregua decem annorum firmata fuit, factae sunt), omni occasione et dilatione cesante, debent restitui.

³⁷⁰⁸ LLORENTE, J. A., *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas...*, T. IV, Doc. 179, pp. 321-322.

Cum igitur de mandato eorundem regum ad diem statutum inter Farizam et Cetinam convenerimus, auditis utriusque partium querellis, de voluntate partium possitum est, ut episcopi per frontarias constituti, unusquisque in episcopatu suo diligenter et fideliter inquirat, non solum damna alterius regni super quibus querelas recipiet, verum etiam damna parochianis suis conquaerentibus sacramentum recipiar, quod non plus petunt, quam amisserint: deinde a vicinis rei veritatem (quáhtó diligentius et fidelius poterit) inquirat, et ea sola damna in scriptis reponat, super quibus fides eis facta; fuerit; nam de voluntate partium illa sola emmendari debent.

Propterea sanctitatem vestram attentius rogamus, et auctoritate domini cardinalis (de cuius mandato iam dictam emmendationem treguarum exequimur) firmiter dicimus, quatenus damna utriusque regni in episcopatu vestro, sicut superius praenotatum est, diligenter et fideliter omni occasione et negligentia postposita inquiratis, et ea de quibus fides facta fuerit in scripto, caute et secreto reposita, sub sigillo vestro inclusa, nobis in octavis beati Joannis Bautistae (tunc enim convenire debemus) transmittere curetis. De captivis vero, et eorum fideiussoribus, obsidibus, et hominiis, de redemptionibus etiam nuperrime datis, quod superius dictum est observabitis, videlicet ut incontinenti sine omni dilatione plena fiat liberatio et restitutio. Quod si aliqui de hac re alicubi vobis contradixerint, locum incontinenti interdicto supponatis; et si usque viginti dies in eo quod possitum est circa captivos, vobis paritum non fuerit, totus episcopatus subiaceat interdicto”.

“A Raimundo, por la gracia de Dios obispo de Zaragoza, los obispos por la misma gracia Juan de Tarazona y Martín de Osma, salud y afecto de sincera devoción. No creemos que se oculta a vuestra discreción cómo, habiendo sido firmada recientemente una tregua entre los reyes, por concesión de Dios, se acordó entre el rey de Castilla y el rey de Aragón, que aquellos perjuicios que se hubieran producido durante las treguas desde los dos años a contar hacia atrás a partir de la próxima fiesta de Pascua, sean enmendados de acuerdo a nuestro juicio. Plugo a los mencionados reyes que los cautivos (que en adelante sean retenidos, por la consideración sostenida, hasta el mencionado plazo de dos años), también los garantes de los cautivos, los rehenes y todos los bienes, serían liberados sin dilación; incluso las redenciones (si éstas se hicieron desde el día en que la tregua de diez años fue firmada), cesando todo impedimento y sin dilación, deben ser restituidas.

Por tanto, reuniéndonos, según el mandato de los mismos reyes, en el día establecido entre Ariza y Cetina, oídas las quejas de una y otra parte, por voluntad de las partes fue propuesto que los obispos situados en las fronteras, cada uno inquiera diligente y fielmente en su obispado, no sólo los daños del otro reino sobre los cuales reciba las quejas, sino que también reciba de sus feligreses que reclamen daños el juramento de que no piden más de lo que hayan perdido; que después se informe de la verdad del asunto (en cuanto más diligente y fielmente pudiera), y ponga por escrito sólo aquellas pérdidas sobre las cuales se hubiera dado fe; pues por la voluntad de las partes, sólo aquellas deben ser enmendadas.

Por tanto, rogamos atentamente a vuestra santidad, y por la autoridad del señor cardenal (por cuyo mandato cumplimos la ya mencionada enmienda de las treguas) declaramos firmemente que averigüéis diligente y fielmente, pospuesta toda justificación y negligencia, los perjuicios de uno y otro reino en vuestro obispado, según ha sido señalado más arriba, y procuréis enviarnos en la octava de San Juan Bautista (pues

entonces debemos reunirnos) aquéllos sobre los cuales se hubiera dado fe por escrito, copiados con precaución y secreto, y reunidos bajo vuestro sello. Sobre los cautivos y sus garantes, rehenes y vasallos, también sobre las redenciones otorgadas muy recientemente, observaréis lo que se ha dicho más arriba, a saber, que se haga plena liberación y restitución a contrario, sin ninguna dilación. Y si algunos en cualquier sitio os contradijeran sobre este asunto, pongáis en entredicho el lugar al contrario; y si después de veinte días no fuera sometido a vosotros en aquello que ha sido establecido sobre los cautivos, que todo el obispado se someta al entredicho”.

Núm. 265. Carta del cardenal legado Gregorio al monasterio de San Salvador de Grijó (febrero de 1193³⁷⁰⁹).

“Anno 1193. apud Burgos Praeside Gregorio S. Angeli Diacono Cardinali Apostolicae Sedis legato Martinus Roderici Portugalensis Episcopus, Canonici Regulares Ecclesiolae per Procuratores, Beno Vir Palatinus, ceterique religiosi viri convenere dissidium inter Ecclesiolae Canonicos, & Portugalensem Antistitem circa Diocesis limites composituri. Litem tamen iudicio suo amovit Cardinalis [hasta aquí la regesta del compilador original]:

Gregorius Dei gratia Sancti Angeli Diaconus Cardinalis Apostolicae Sedis legatus dilectis in Christo filiis Prioribus, & fratribus Ecclesiolae salutem, & benedictionem. Cum dilectus noster Magister Scholarum Portugalensis, & ejusdem Ecclesiae, & Procurator in nostra praesentia constituti suos querelas proponerent, visis privilegiis Monasterii, & auditis alterius partium allegationibus, quoniam ex tenore privilegiorum constitit, quod ipsum Monasterium, & Ecclesiae S. Martini de Drangocelhe, S. Salvatoris de Petrosino, S. Mametis de Sersedo cum omnibus haeredibus, sive sint viri mulierum, quae non sunt haeredes, sive sint uxores virorum, qui non sunt haeredes, redditibus, & Parochianis, & pertinentiis earum Ecclesiarum sunt exemptae. Nos sicut in privilegiis Summorum Pontificum continentur, robus, & firmitatem perpetuam volumus obtinere.

Ita quod jam in supra dictis omnibus Episcopus, vel Ecclesia Portugalensis nullam habeat jurisdictionem, sive excommunicandi, sive interdicendi, vel aliquod de re debitum exigendi, de redditibus autem ipsius Monasterii, & jam dictarum Ecclesiarum extra Parochias earumdem constitutis sancimus, ut prius decimae de omnibus laborum rusticorum absque ulla dominatione persolvantur Ecclesiis, a quibus Divina percipiuntur Sacramenta, & de residuo redditus debiti Monasterio, & eisdem Ecclesiis persolvantur: illi vero, qui non sunt haeredes, seu Parochiani ipsius Monasterii, & praedictarum Ecclesiarum Episcopo, & ipso Monasterio, & praenominatis Ecclesiis, se deliberaverint sepeliri, consuetudinem aliarum Ecclesiarum exemptarum in regno Portugalensi sequi decernimus.

Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae constitutionis contra ire, siqua igitur Ecclesiastica, saecularisve persona hoc attentare praesumpserit secundo, tertiove commonita, nisi se congrua satisfactione correxerit, excommunicationi auctoritate, qua fungimur, decernimus subjacere. Datum Burgis mense Februario anno Domini 1193. praesente Martino ipsius civitatis Episcopo, & Benone Palatino, & aliis viris prudentibus, & Religiosis”.

³⁷⁰⁹ LINCOLN, K. C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»...”, Appendix A, p. 500.

“En el año 1193, en Burgos, presidiendo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, se reunieron el obispo Martín Rodríguez de Oporto y los canónigos regulares de Grijó por medio de procuradores, Beno Palatino y otros varones religiosos para arreglar el enfrentamiento entre los canónigos de Grijó y el obispo de Oporto sobre los límites de la diócesis. El cardenal decidió el litigio por medio de su sentencia [hasta aquí la regesta del compilador original]:

Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, a los dilectos hijos en Cristo los priores y hermanos de Grijó, salud y bendición. Presentando sus reclamaciones nuestro dilecto maestro de escolares de Oporto y también el procurador de su misma Iglesia, reunidos en nuestra presencia, una vez examinados los privilegios del monasterio y escuchadas las alegaciones de cada parte, puesto que del tenor de los privilegios ha constado que dicho monasterio y las iglesias de San Martín de Argoncilhe³⁷¹⁰, San Salvador de Perosinho, San Mamés de Serzedo, junto con todos sus herederos, ya sean esposos de mujeres que no son herederos, ya sean esposas de hombres que no son herederas, [y junto con] las rentas, feligreses y pertenencias de dichas iglesias, son exentas, nos, según se recoge en los privilegios de los Sumos Pontífices, queremos que posean fuerza y firmeza perpetua.

De manera que ni el obispo ni la Iglesia de Oporto tenga ninguna jurisdicción en todos los antedichos lugares, ni para excomulgar, ni para poner en entredicho, ni para exigir ninguna obligación de la propiedad ni tampoco de las rentas establecidas de dicho monasterio y de las antedichas iglesias, situadas fuera de sus parroquias. Decretamos que los primeros diezmos de todas las labores del campo sean pagados sin ninguna exigencia a las iglesias de las cuales se reciben los divinos sacramentos, y de las demás rentas sean pagadas las obligaciones al monasterio y a sus iglesias; aquellos que no sean herederos ni feligreses de dicho monasterio o de las mencionadas iglesias, consultaran para ser enterrados al obispo, al mismo monasterio y la mencionadas iglesias; establecemos que se siga la costumbre de las otras iglesias exentas en el reino de Portugal.

Por tanto, que ningún hombre pueda contravenir este texto de nuestra constitución, y si alguna persona eclesiástica o laica pretendiera atentar contra esto, advertida una segunda y tercera vez, si no se enmendara con la adecuada satisfacción, por la autoridad que ostentamos decretamos que se someta a la excomunión. Dado en Burgos, en el mes de febrero, en el año del Señor de 1193, presente Martín, obispo de la misma ciudad [de Burgos], Benón Palatino y otros varones prudentes y religiosos”.

Núm. 266. Carta del cardenal legado Gregorio al obispo de Pamplona y a la iglesia de Tudela (29 de marzo de 1193)³⁷¹¹.

“Gr. Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Veneabili in Christo fratri et amico karissimo P. eadem gratia episcopo et capitulo Pampilonensi et dilectis filiis G. priori et capitulo Tutelano in perpetuum. Quoniam ea, que inter uiros

³⁷¹⁰ K. C. Lincoln identifica una iglesia de “São Martinho do Dragão” (por la *ecclesia S. Martini de Drangocelhe*), pero no se ha localizado este lugar. Tanto la toponimia como la localización con respecto a Grijó parecen confirmar que se trataría de la localidad actual de Argoncilhe, en el distrito de Santa Maria da Feira, cuyo nombre completo es São Martinho de Argoncilhe.

³⁷¹¹ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 196, pp. 549-550.

eclesiasticos iuditio uel concordia terminantur, ne aliquando a memoria labi contingat, set robur possint et firmitatem perpetuam obtinere, ne litigiis et contentionibus in posterum agitentur, oportet ad eorum memoriam perpetuo retinendam in scripti seriem diligentius redigi, compositionem super controuersia ecclesie sancte Marie Magdalene de Tutela, quam fecimus inter Pampilonensem et Tutelanam ecclesias de uoluntate utriusque partis, sicut inferius est annexum, in scriptis redigendam et sigilli nostri munimine auctoritate qua fungimur duximus roborandam. Ecclesia itaque sancte Marie Maioris de Tutela decimationes omnes parrochianorum omnium ecclesie sancte Marie Magdalene, quas nunc habet uel inantea prestante Domino est habitura, sine diminutione et cum omni integritate percipiat, preterquam de hereditatibus tantum, quas hodie domus Ronceuallis in termino Tutelano habere dinoscitur, de quibus iamdicta maior ecclesia Tutelana quartam partem tantum decimation[um] suscipiet.

Alie uero decimationes et omnes territorii Tutelani ad eandem maiorem Tutelanam ecclesiam pertineant. Pampilonensis autem ecclesia ecclesiam sancte Marie Magdalene cum oblationibus, cum primitiis sepulturis nuptiis baptismo et pertinentiis parrochianorum omnium, quos hodie habere dinoscitur uel inantea iustis modis poterit adipisci, [libere et] quiete possideat, ita tamen quod terminos sue parochie, sicut hodie permanet limitata, excedere aliquatenus non attemptet et clerici ipsius ecclesie atque parrochiani reuerentiam inde in processionibus et in aliis omnibus maiori ecclesie sancte Marie de Tutela exhibeant, quam sui predecessores consueuerunt hactenus exhibere.

Ecclesia sancte Marie Magdalene non suscipiat interdictos uel excommunicatos sancte Maria Maioris nec ecclesia sancte Marie Maioris recipiat interdictos uel excommunicatos sancte Marie Magdalene in se uel in membris suis nec clerici sancte Marie Magdalene de nouo aliquid faciant, quod ad dampnum et dedecus sancte Marie Maioris debeat redundare. Capellanus sancte Marie Magdalene uel quicumque alius tenuerit ecclesiam ipsam, iuret fidelitatem priori uel capitulo Tutelano, quod omne ius suum maiori ecclesie a parrochianis suis dari pro posse suo faciet et fideliter conseruabit illesum. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc nostre compositionis paginam infringere uel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli et nostram se nouerit incursurum. Dat. apud sanctum Facundum III^o. kal. april. anno ab incarnationis Domini M^o.C^o.LXXXX^o.III^o.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo P[edro], por la misma gracia obispo, y al cabildo de Pamplona, y a los dilectos hijos el prior G[uillermo] y el cabildo de Tudela, a perpetuidad. Puesto que, para mantener su recuerdo a perpetuidad, conviene que sean ponga diligentemente por medio escrito aquellos asuntos que, por medio de sentencia o concordia, se han decidido entre los varones eclesiásticos, para que no suceda que algún día se deslicen de la memoria, sino que puedan conservar vigor y firmeza permanente, para que no se perturben en el futuro con pleitos y rivalidades, hemos ordenado, por la autoridad que ostentamos, que ha de ponerse diligentemente por escrito el acuerdo sobre la disputa de la iglesia de Santa María Magdalena que hicimos entre las iglesias de Pamplona y Tudela por voluntad de ambas partes, según se anexa más abajo y, que ha de confirmarse con la protección de nuestro sello. Y así, que la iglesia de Santa María la Mayor de Tudela perciba, íntegramente y sin disminución, todos los diezmos, que ahora posee o que en adelante, con la ayuda del Señor, vaya a

poseer, de todos los feligreses de la iglesia de Santa María Magdalena, a excepción solamente de aquellas heredades que actualmente se sabe que la casa de Roncesvalles posee en el término de Tudela, de las cuales la mencionada iglesia mayor de Tudela recibirá sólo la cuarta parte del diezmo.

Que los otros diezmos y todos los del territorio de Tudela pertenezcan a dicha iglesia mayor de Tudela. Por otra parte, que la iglesia de Pamplona posea libre y pacíficamente la iglesia de Santa María Magdalena junto con las oblaciones, primicias, sepelios, bodas, bautismo, y pertenencias de todos los feligreses, que se sepa que actualmente posee o que, en adelante, pudiera adquirir por medios justos, de manera que no pretenda ampliar de ninguna manera los límites de su parroquia, tal como hoy permanece delimitada, y que los clérigos de dicha iglesia y parroquia muestren a la iglesia de Santa María la Mayor de Tudela, en las procesiones y en todas las demás circunstancias, la reverencia que sus predecesores acostumbraron a mostrar hasta ahora.

Que la iglesia de Santa María Magdalena no reciba a las personas excomulgadas o bajo entredicho de Santa María la Mayor, ni la iglesia de Santa María la Mayor reciba a las personas excomulgadas o bajo entredicho de Santa María Magdalena, en ella ni en sus miembros ni los clérigos de Santa María Magdalena hagan nada nuevo que esté destinado a redundar en daño o desgracia de Santa María la Mayor. Que el capellán de Santa María Magdalena o cualquier otro que poseyera dicha iglesia, jure fidelidad al prior y al cabildo de Tudela, de que hará, en virtud de su capacidad, que sea entregado por parte de sus feligreses [de Santa María Magdalena] todo su derecho a la iglesia mayor y que se conservará ileso fielmente. Si alguien pretendiera atentar contra esto, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra. Dado en Sahagún en las IV calendas de abril en el año de la Encarnación del Señor de MCXCIII”.

Núm. 267. Carta del rey Sancho de Navarra a la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela (1093-1194)³⁷¹².

“S[anctius] Dei gratia Rex Navarre Fratribus de Roncesvalles et omnibus vicinis Sancte Marie Magdatene de Tutela, salutem. Universitati vestre mandamus atque precipimus firmiter ut Ecclesie Ste. Marie Maioris de Tutela decimas fideliter persolvatis, et in nullo Priorem sive Canonicos eiusdem ecclesie offendatis, sed iura sua eis reddentes plenarie in huius et aliis que ad ipsos pertinet mandatum Dni. Cardinalis sine contradictione aliqua observetis quod si non feceritis michi grave fore minime dubitetis”.

“S[ancho], por la gracia de Dios rey de Navarra, a los hermanos de Roncesvalles y a todos los vecinos de Santa María Magdalena de Tudela, salud. Os ordenamos y mandamos firmemente a todos vosotros que paguéis fielmente los diezmos a la iglesia de Santa María la Mayor de Tudela, y que no ofendáis en nada al prior ni a los canónigos de dicha iglesia, sino que, restaurando sus derechos plenamente, en éste y en los otros lugares que les corresponden a los mismos, observéis sin objeción alguna el mandato del señor cardenal [Gregorio], porque si no lo hicierais, no dudéis de ningún modo que será grave para mí”

³⁷¹² DE LA FUENTE, ES, L, *Apéndices*, Doc. LXII, p. 433.

Núm. 268. Carta de cardenal legado Gregorio al obispo Gombaldo de Lérida (ca. julio de 1193)³⁷¹³.

“Gregorius Dei grati sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus, Venerabili in Christo fratri et amico karissimo B. eadem gratia Ylerdensi episcopo salutem et sinceram in Domino caritatem. Quoniam ea que in iudiciis aguntur, nisi litterarum apicibus commendetur, facile ab hominum memoria dilabuntur, omnibus, ad quos littere iste peruenerint, notum presenti pagina fieri uolumus, quod cum hospitalarii sancti Iohannis Ierosolimitani iuxta Ylerdam controuersiam cum uenerabile fratre nostro Ylerdensi episcopo super medietate decimarum molendinorum, que sunt Ylerde, haberent et a nobis sepius citati, quod super eisdem decimis iam dicto episcopo uenirent in nostra presentia pro sua contumacia respondere, habito consilio uenerabilium fratrum nostrorum Terraconensis archiepiscopi, episcoporum et aliorum uirorum prudentum, possessionem medietatis decimarum eorundem molendinorum episcopo memorato adiudicauimus, ita quod si iam dicti hospitalarii infra annum uenerint et suscipiende litis prestiterint cautionem ydoneam, ipsis hospitalariis, sicut iustum est, restituatur possessio. Data Ylerde anno Domini M^o.C^o.XC^o.III^o, mense iulii”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo [Gombaldo], por la misma gracia obispo de Lérida, salud y sincera caridad en el Señor. Puesto que fácilmente escapan de la memoria de los hombres aquellos asuntos que son resueltos en juicios, salvo que sean confiados por escrito, a todos a los que llegasen estas cartas queremos que por el presente documento se haga notorio que, manteniendo los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén en Lérida una disputa con nuestro venerable hermano el obispo de Lérida sobre la mitad de los diezmos de unos molinos que se hallan en Lérida, y llamados [los Hospitalarios] por nos varias veces, por su contumacia, a que acudiesen a responder sobre dichos diezmos al mencionado obispo en nuestra presencia, celebrado concilio de nuestros venerables hermanos el arzobispo de Tarragona, los obispos y otros varones prudentes, hemos adjudicado la posesión de la mitad de los diezmos de dichos molinos al mencionado obispo, de manera que si los antedichos Hospitalarios acudiesen en el plazo de un año y prestaran una garantía idónea que responda al litigio, la posesión, tal como es justo, sea restituida a dichos Hospitalarios. Dado en Lérida, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio”.

Núm. 269. Carta del cardenal legado Gregorio al prior de Tudela (julio de 1193)³⁷¹⁴.

“Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice Sedis legatus, dilecto filio G[uillelmo] priori Tutelano et eius successoribus in perpetuum. Sacrosancta Romana Ecclesia devotos et humiles filios ex assuetæ pietatis officio diligere et in visceribus charitatis fovere propensius consuevit, et ne pravorum molestiis agitentur, tamquam pia mater suæ protectionis munimine confovere. Quia ergo Nos in Hispaniæ partibus legationis officio fungimur tenentes locum domini Papæ Celestini III, attendentes devotionem et reverentiam quam erga Romanam Ecclesiam et Nos ipsos habere dignoscimus, Personam tuam et Ecclesiam Tutelanam cum omnibus bonis, quæ in præsentiarum iure et rationa[bi]liter possidet aut in futurum possidebit, sub B. Petri et Nostra protectione suscipimus et iustis scriptis [scripti] patrocínio communimus; statuentes ut quascumque possessiones, quaecumque bona eadem Ecclesia nunc iuste

³⁷¹³ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. I, Doc. 243, p. 546.

³⁷¹⁴ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 9, pp. 360-361.

possidet et canonice, vel in posterum, concessione Pontificum, largitione Regum Sive Principum, oblatione fidelium, seu aliis iustis modis praestante Domino poterit adipisci, firma tibi tuisque successoribus et illibata permaneant. In quibus haec propria duximus exprimenda vocabulis: Oblitas, Pedriz, Tolebras, Sorban, Uceran, Murchant, Calcetas, Bonamaison, Almacera, Basoon, Achut, Ripaforada, Almunia de Albariel, Campo de Murcia, Soto quod dicitur de Ripaforata, Estercult, Espedolla, Moscherolla, Fontellas, Murello, Congostina, Valdefonte, Nabadebel; decimas quoque totius territorii Tutelani.

Considerantes etiam facultates Ecclesiae praenominatae, statuimus ut in clericis praebendariis, in ea recipiendis tantum, vicenarius numerus observetur; et in eis instituendis, cum ille numerus fuerit ordinatus, libertatem et consuetudinem, quam Ecclesia Tutelana hactenus habuit, tibi et tuo Capitulo in perpetuum confirmamus.

Si qua igitur in futurum ecclesiastica saecularisve persona hanc nostrae constitutionis paginam infringere vel ei ausu temerario contraire attentaverit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli se noverit incursurum; et secundo tertiove commonita nisi reatum suum congrua satisfactione correxerit, potestatis et honoris sui dignitate careat et a sacratissimo corpore et sanguine [Dei et] Domini nostri Jesu christi aliena fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subiaceat. Dat. Ilerde anno Domini MCXCIII, mense Julii”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo G[uillermo], prior de Tudela y a sus sucesores a perpetuidad. La Sacrosanta Iglesia Romana, por el desempeño de su habitual caridad, ha acostumbrado amar muy celosamente a sus hijos devotos y humildes, mantenerlos en sus entrañas de caridad, y para que no sean perturbados por las inquietudes de los malvados, cuidarlos como madre piadosa con la defensa de su protección. Por ello, puesto que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que sabemos que tenéis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, acogemos bajo la protección de San Pedro y la nuestra, y reforzamos con la protección de este justo escrito a tu persona y a la Iglesia de Tudela junto con todos los bienes que en la actualidad posee por derecho y razonablemente, o que posea en el futuro; estableciendo que todas las posesiones y todos los bienes que dicha Iglesia posee ahora justa y canónicamente, o que en el futuro pudiera adquirir por concesión de los pontífices, por la generosidad de los reyes o príncipes, por oblación de los fieles o por otros justos modos, permanezcan firmes e invioladas para ti y tus sucesores. Entre las cuales consideramos que han de señalarse expresamente éstas: [listado de lugares de Tudela]; también los diezmos de todo el territorio de Tudela.

Asimismo, tomando en consideración las capacidades de la mencionada Iglesia, decretamos que sea observado un número de sólo veinte en los clérigos prebendarios que han de ser recibidos en ella; y, siendo regulado ese número, confirmamos a perpetuidad para ti y tu cabildo la libertad y la costumbre que la Iglesia de Tudela tuvo hasta ahora para nombrarlos [a los prebendarios].

Si en el futuro alguna persona, eclesiástico o laica, pretendiera infringir este documento de nuestra constitución o contravenirlo con temerario atrevimiento, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo; y advertido por segunda y tercera vez, si no reparase su falta con la satisfacción adecuada,

sea privado de la dignidad de su potestad y su honor, y sea apartado del cuerpo y la sangre [de Dios] y Señor nuestro Jesucristo, y sea sometido a severo castigo en el juicio final. Dado en Lérida en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio”.

Núm. 270. Sentencia del obispo Juan de Tarazona y el prior Guillermo de Tudela, jueces delegados en la causa entre Nájera y Calahorra (8 de marzo de 1194)³⁷¹⁵.

“Io. Dei gratia Tarasonensis episcopus et G. Tutelanensis ecclesie Prior omnibus Christi fidelibus, ad quos littere nostre pervenerint, salutem et dilectionem. Cum causa que vertitur inter venerabilem fratrem nostrum G. Calagurritanum et ecclesiam S. Marie de Naxera [nobis] et Decano Burgensi fuisset a domino Papa fine canonico decidenda, ita quod si omnes executioni se interesse non potuissent, nostrum duo nichilominus exequeremur, et Decanus Burgensis, valetudine detentus corporis, vicem suam nobis commisisset, in causa ipsa in hunc modum processimus.

Priori et Capitulo de Nagera secundo peremptorie diem et locum quo se presentarent conspectui [nostro] assignavimus; qui nec venire nec responsales mittere curaverunt, licet super hoc ipso Dominus G. sancti Angeli diaconus Cardinalis et apostolice Sedis legatus eis scripsisset firmiter precipiendo quatenus cum a nobis citare[n]tur, Domino Calagurre sub nostro examine responderent et Syndicum qui pro universitate experiretur constituerent, quia Priorem suum ab administratione suspensum asserebant. Ipsi vero contumacia[m] contumacie cumulant, nec litteras Domini legati recipere, nec non se presentare conspectui voluerunt. Unde nos, quoniam Ecclesie Calagurre in iure suo deesse non debuimus, iamdictum Calagurrensem episcopum in possessionem omnium eorum que petebantur [ob eorum] contumaciam et dum se pertinaciter [retraherent], auctoritate domini Pape inducendum iudicavimus, et corporaliter ipsius ecclesie, sancte Marie de Naxera et omnium aliarum ecclesiarum, de quibus Ecclesia Calagurritana conquerebatur, induximus.

Nobis presentibus monachi Nagerenses homines Episcopi ab ecclesia de Balquerna in cuius possessionem nos ipsum episcopum induxeramus per violentiam expulerunt. Preterea, i[i]dem monachi D. Archidiaconum Calagurritanensis Ecclesie, quem episcopus nomine suo in possessione Nagerensis ecclesie dimiserat, molestias intolerabiles ipsi inferendo, a possessione ipsius ecclesie egredi compulerunt. Unde nos ecclesiam ipsam auctoritate domini Pape interdicto supposuimus; monachi vero nichilominus contra interdictum nostrum celebrantes, episcopum in possessione nequaquam permiserunt.

Cum itaque ab eo tempore quo nos episcopum in possessionem induximus, scilicet nono decimo chalendas Februarii in Era millesima duocentesima trigesima prima, usque octavo Idus Martii in Era M. duocentesima trigesima secunda, monachi Nagerenses conspectui nostro se nequaquam presentarent, nec cautione[m] de lite suscipienda afferentes tunc et conspectui nostro apparerent, quia nos Ecclesie Calagurritan(ensi), que de tanta contumacia instanter conquerebatur, in iure suo deesse nequaquam potuimus, episcopum Calagurrit(anensis) Ecclesie possessorem omnium eorum que petebantur restituimus, et ea ipsum possidere pronuntiamus.

³⁷¹⁵ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 7, pp. 357-359; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 207, pp. 563-564.

Nomina vero eorum que Calagurrit(anensis) petebat Ecclesia sunt hec: Capellania sancte Crucis de Sancta Maria de Nagera cum decimis et parroquianis suis. [Ecclesia sancti Michaelis in eadem villa cum decimis et parroquianis suis.] Sotomalo. Villamesquina. Villa frigida. Alason. Cironia. Arenzana de suso. Bezares. Sancta Columba. Villoria. Oremo. Leza. Trivijano. Torramuña. Torrecilla. Sojuela. Medrano. Hec citra Iberum. -Ultra Iberum vero, Azolo. Aras. Longar. Petrafitia. Ohoro. Obecuri. Hec sunt et multe alie, super quibus episcopus et Ecclesia Calagurrit(anensis) conquerebantur”.

“J[uan], por la gracia de Dios obispo de Tarazona, y G[uillermo], prior de la iglesia de Tudela, a todos los fieles de Cristo a quienes llegara esta carta, salud y dilección. Habiendo de ser decidida, por mandato del señor Papa, la causa que se ha desarrollado entre nuestro venerable hermano G[arcía] de Calahorra y la Iglesia de Santa María de Nájera [por nosotros] y por el deán de Burgos con una sentencia canónica, de manera que si todos [los jueces] no pudiesen estar presentes para su cumplimiento, al menos dos de nosotros cumpliéramos, y habiéndonos encomendado a nosotros su función el deán de Burgos, impedido por una enfermedad física, hemos procedido en dicha causa del siguiente modo.

Asignamos perentoriamente al prior y cabildo de Nájera, por segunda vez, un día y lugar en el que se presentasen ante nosotros; éstos no se preocuparon de acudir ni de enviar representantes, a pesar de que el señor G[regorio], cardenal diácono de Sant’Angelo y legado de la Sede Apostólica, les había escrito al respecto ordenándoles firmemente que, al ser convocados por nosotros, respondieran bajo nuestra supervisión al señor [obispo] de Calahorra, y nombrasen a un representante que actuase en representación de todos, dado que aseguraban que su prior había sido suspendido de la administración. Pero éstos, añadiendo contumacia a su contumacia, no quisieron ni recibir la carta del señor legado, ni tampoco presentarse ante él. Por ello nos, puesto que no debíamos desasistir a la Iglesia de Calahorra en su derecho, por la autoridad del señor Papa sentenciamos que el mencionado obispo calagurritano debía ser repuesto en la posesión de todo lo que se pedía de ellos [de los de Nájera], a causa de su contumacia y [habiéndose ausentado] obstinadamente, y [lo] ordenamos materialmente de dicha iglesia de Santa María de Nájera y de todas las demás iglesias de las cuales reclamaba la Iglesia de Calahorra.

Estando nosotros presentes, los monjes de Nájera expulsaron a los hombres del obispo de la iglesia de Blanquerna, en posesión de la cual nosotros mismos habíamos colocado a dicho obispo. Por lo demás los mismos monjes obligaron a D., arcediano de la Iglesia de Calahorra, a quien el obispo había enviado en su nombre para la posesión de la iglesia de Nájera, a ser expulsado de la posesión de dicha iglesia, causándole intolerables pesares. Por ello nos, por la autoridad del señor Papa sometimos a aquella iglesia al entredicho; pero los monjes, sin embargo, celebrando [los oficios] contra nuestro entredicho, no permitieron de ninguna manera tomar posesión al obispo.

Y así, desde aquel momento en el cual nosotros colocamos al obispo en posesión, a saber, desde las diecinueve calendas [sic] de febrero de la era de MCCXXXI [14 de enero de 1193], hasta los octavos idus de marzo de la era de MCCXXXII [8 de marzo de 1194], los monjes de Nájera no acudieron en absoluto ante nuestra presencia, ni aparecieron en esa fecha ante nosotros, no poniendo el cuidado que había de tomarse sobre el litigio, por lo cual nosotros no pudimos de ninguna manera desasistir en sus

derechos a la Iglesia de Calahorra, que se quejaba apremiantemente de semejante contumacia, restituimos al obispo de la Iglesia de Calahorra como poseedor de todo lo que reclamaba y declaramos que él mismo lo poseía.

Los nombres de los lugares que pedía el calagurritano son éstos: la Capilla de la Santa Cruz de Santa María de Nájera, junto con sus diezmos y feligreses, [la iglesia de San Miguel en la misma villa, junto con sus diezmos y feligreses], Somalo, Villamezquina [Villarrica], Villafría³⁷¹⁶, Alesón, Cirueña, Arenzana de Arriba, Bezares, Santa Coloma, Viloría [de Rioja], Oriemo, Leza, Trevijano, Torremuña, Torrecilla [en Cameros], Sojuela, Medrano. Éstas a un lado del Ebro.- Al otro lado del Ebro, Azuelo, Aras, Longar, Piedrafita, [Nuestra Señora de] Oro, Obecuri. Éstas son, y muchas otras, sobre las cuales reclamaba el obispo y la Iglesia de Calahorra”.

Núm. 271. Sentencia del cardenal legado Gregorio sobre la causa entre Nájera y Calahorra en el concilio de Lérida (julio de 1193)³⁷¹⁷.

“Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolicae Sedis legatus, venerabili in Christo fratri et amico carissimo G. eadem gratia Calagurrit[an]en(s) episcopo salutem et sinceram in Domino charitatem. Sacrosancta Romana Ecclesia devotos et humiles filios ex assuetae pietatis officio diligere et in visceribus charitatis habere propensius consuevit; et ne pravorum molestiis agitentur, tamquam pia mater, suae protectionis munimine confovere. Quia ergo Nos in Hispaniae partibus legationis officio fungimur, tenentes locum domini Papae Celestini tertii, attendentes devotionem et reverentiam quam erga Romanam Ecclesiam et Nos ipsos geritis, sententiam quam venerabilis frater noster Tirasonensis episcopus et dilectus filius noster G. Prior Tutellanae ecclesiae super possessione omnium illarum ecclesiarum de quibus Ecclesia Calagurritana conquerabatur, sicut rationabiliter de mandato domini Papae et nostro lata est, auctoritate qua fungimur confirmamus et praesentis scripti patrocinio communimus.

Nomina autem ipsarum ecclesiarum haec sunt: capellania sanctae Crucis de sancta Maria de Nagera cum decimis et parroquianis suis; ecclesia sancti Michaelis in eadem villa cum decimis et parroquianis suis; Sotomalo, Villa mesquina, Villa frigida, Alasson, Cironia, Arenzana de suso, Vezares, Sancta Colomba, Villoria, Oriemo, Leza, Tribigiano, Montalbo, Treguaientes, Torrarmunia, Torriciella, Sojiola, Medrano, haec citra Iberum; ultra Iberum vero, Aizuelo, Aras, Longara, Petrafita, Ohoro, Ovecurri. Haec sunt et multae aliae, super quibus episcopus et Calagurritana Ecclesia conqueruntur.

Nulli hominum liceat hanc nostrae confirmationis paginam infringere vel ei ausu temerario contrahere. Si qua igitur ecclesiastica saecularisve persona hoc attentare praesumpserit, secundo tertiove commonita nisi satisfactione se congrua emendaverit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli se noverit incursum. Datum Illerde in concilio, anno Domini millesimo centesimo nonagesimo tertio, mense Julii, in praesentia venerabilium fratrum nostrorum B. Tarraconensis archiepiscopi, G. Ilerdensis, R. Caesaraugustani, J. Tirasonensis, R. Barchinonensis, R.

³⁷¹⁶ Este Villafría es el topónimo que presenta más dificultad de localización, por la abundancia de lugares similares. Se identifica con un despoblado entre Somalo, Villarrica y Torremontalvo. CANTERA ORIVE, J., “Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209...”, p. 45.

³⁷¹⁷ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 8, pp. 359-360.

Gerundensis, R. Vicensis, A. Urgellensis, P. Dartosensis et aliorum Abbatum et honestorum virorum”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo G[arcía], por la misma gracia obispo de Calahorra, salud y caridad sincera en el Señor. La Sacrosanta Iglesia Romana, por el desempeño de su habitual caridad, ha acostumbrado amar muy celosamente a sus hijos devotos y humildes, mantenerlos en sus entrañas de caridad, y para que no sean perturbados por las inquietudes de los malvados, cuidarlos como madre piadosa con la defensa de su protección. Por ello, puesto que nos desarrollamos en tierra de España el oficio de la legación, ocupando el lugar del señor Papa Celestino III, atendiendo a la devoción y la reverencia que mostráis hacia la Iglesia Romana y hacia nos mismos, por la autoridad que ostentamos, confirmamos la sentencia que [dieron] nuestro venerable hermano el obispo de Tarazona y nuestro dilecto hijo el prior G[uillermo] de la iglesia de Tudela sobre las posesiones de todas aquellas iglesias sobre las cuales reclamaba la Iglesia de Calahorra, según fue dada razonablemente según el mandato según el mandato del señor Papa y el nuestro, y la reforzamos con la protección del presente escrito.

Los nombres de dichas iglesia son éstos: la Capilla de la Santa Cruz de Santa María de Nájera, junto con sus diezmos y feligreses; la iglesia de San Miguel en la misma villa, junto con sus diezmos y feligreses; Somalo, Villa Mezquina [Villarrica], Villafra, Alesón, Cirueña, Arenzana [de Abajo], Bezares, Santa Coloma, Vitoria [de Rioja], Oriemo [en Ribafrecha], Leza, Trevijano, Montalbo [en Cameros], Treguajantes, Torremuña, Torrecilla [en Cameros], Sojuela, Medrano; éstas a un lado del Ebro; al otro lado del Ebro, Azuelo, Aras, Longar, Piedrafita, Oro [Salinas de Oro], Obecuri. Son éstas, y muchas otras, sobre las cuales reclamaba el obispo y la Iglesia de Calahorra

Que ningún hombre pueda infringir este texto de nuestra confirmación ni contravenirlo con temeraria maldad. Si alguna persona, eclesiástica o laica, pretendiera atentar contra ello, advertida por segunda y tercera vez, si no rectificase con una satisfacción adecuada, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en el concilio de Lérida, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio, en presencia de nuestros venerables hermanos el arzobispo B[ernardo] de Tarragona y [los obispos] G[ombaldo] de Lérida, R[aimundo] de Zaragoza, J[uan] de Tarazona, R[aimundo] de Barcelona, R[aimundo] de Gerona, R[aimundo] de Vic, A[rnaldo] de Urgel, P[once] de Tortosa, y de otros abades y varones honestos”.

Núm. 272. Traslado del obispo Gombaldo de la sentencia del concilio de Lérida (julio de 1193)³⁷¹⁸.

“G. Dei gratia Ilerdensis episcopus omnibus ad quos littere iste peruenerint, eternam in Domino salutem. Notum sit omnibus tam presentibus quam futuris, quod ego Ilerdensis episcopus interfui concilio Ilerdensi, quod celebratum est a domino Gregorio sancti Angeli diacono cardinali, Apostolice Sedis legato, anno Domini M° C° XC° III°, mense iulii, in quo quippe concilio isdem cardinalis ad preces et instantiam G. Calagurrensis episcopi confirmavit sententiam, quam dominus I. Tirasonensis episcopus et G.

³⁷¹⁸ CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 91, pp. 824-825.

Tutelane ecclesie prior, iudices a domino Celestino papa III delegati, tulerant contra priorem et monachos Nagerensis ecclesie super possessionem omnium illarum ecclesiarum, de quibus episcopus et ecclesia Calagurritana conquerabantur. Nomina uero illarum ecclesiarum hec sunt: capellanie Sancte Crucis de sancta Maria de Nagera cum decimis et parrochianis suis; ecclesia sancti Michaelis in eadem uilla cum decimis et parrochianis suis, Sotomalo; Villa Mezquina; Villa Frigida; Alason; Cironi; Arenzana de Suso; Vezares; Sancta Columba; Villoria; Oriemo; Leza; Triuiiano; Montalbo; Tregaientes; Torremonna; Torrezella; Soiola; Medrano; hec citra Iberum; ultra Iberum uero: Aszolo; Aras; Longar; Petrafita; Ohoro; Ovecuri. Hec sunt et multe alie, super quibus episcopus et Calagurritana Ecclesia conquerebantur, in quarum omnium possessione propter contumaciam aduersse partis missus fuerat prefatus Calagurritanus episcopus per supradictos iudices a domino papa delegatos, quorum sententia dominus Gregorius sancti Angeli diaconus cardinalis, Apostolice Sedis legatus, nobis presentibus confirmavit”.

“G[ombaldo], por la gracia de Dios obispo de Lérida, a todos a quienes llegase esta carta, salud eterna en el Señor. Sea notorio para todos, tanto presentes como futuros, que yo, el obispo de Lérida, estuve presente en el concilio de Lérida que fue celebrado por el señor Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de julio; ciertamente, en este concilio dicho cardenal, ante las peticiones y urgencia del obispo G[arcía] de Calahorra, confirmó la sentencia que habían dado el señor J[uan], obispo de Tarazona, y G[uillermo], prior de la Iglesia de Tudela, jueces delegados por el señor Papa Celestino III, contra el prior y los monjes de la Iglesia de Nájera, sobre la posesión de todas aquellas iglesias sobre las cuales reclamaban el obispo y la Iglesia calagurritana. Los nombres de aquellas iglesias son éstos: [el listado es el mismo que en el documento anterior]. Son éstas y muchas otras sobre las que el obispo y la Iglesia de Calahorra reclamaban, en posesión de todas las cuales el mencionado obispo calagurritano, a causa de la contumacia de la otra parte, había sido transferido por los antedichos jueces delegados por el señor Papa, cuya sentencia el señor Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, confirmó estando nosotros presentes”.

Núm. 273. Bula de Celestino III al obispo García de Calahorra (27 de enero de 1194)³⁷¹⁹.

“Celestinus episcopus, servus servorum Dei venerabili fratri Garciae Calagurritanensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Cum a nobis petitur quod iustum est et honestum, tam vigor equitatis quam ordo exigit ut id per sollicitudinem officii nostri ad debitum perducatur effectum. Eapropter, venerabilis in Christo frater, tuis iustis precibus inclinatus, sententiam quam dilectus filius Gregorius, sancti Angeli diaconus cardinalis, nepos noster, apostolice Sedis legatus, pro te contra priorem de Nagera super quibusdam Ecclesiis ipsius villae Nagerae et possessionibus promulgavit, sicut rationabiliter lata est nec legitima appellatione suspensa, et in eiusdem cardinalis autentico continetur, auctoritate apostolica confirmamus et presentis scripti patrocinio communimus

Decernimus ergo ut nulli omnino hominum liceat hanc nostrae paginam confirmationis infringere vel ausu ei temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit

³⁷¹⁹ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 10, pp. 362-363.

indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursum. Dat. Laterani sexto chalendas februarii, Pontificatus nostri anno tertio”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano García, obispo de Calahorra, salud y bendición apostólica. Cuando se pide de nos lo que es justo y honesto, tanto la fuerza como el orden de la justicia exigen que aquello sea conducido hasta su debido efecto. Por ello, venerable hermano en Cristo, dispuesto a tus justas peticiones, por la autoridad apostólica confirmamos y reforzamos con la protección del presente escrito la sentencia que el dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, sobrino nuestro y legado de la Sede Apostólica, promulgó a tu favor contra el prior de Nájera sobre ciertas iglesias y posesiones de dicha villa de Nájera, tal como fue dada razonablemente, no impedida la legítima apelación, y se contiene en el texto original del mismo cardenal.

Decretamos que ningún hombre pueda infringir este documento de nuestra confirmación ni contravenirlo con temerario atrevimiento. Si alguien pretendiera atentar contra esto, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de sus santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Letrán en las sextas calendas de febrero, en el tercer año de nuestro pontificado”.

Núm. 274. Concordia entre Nájera y Calahorra (ca. junio de 1194)³⁷²⁰.

“Notum sit omnibus tam presentibus quam futuris, quod in causa, que vertebatur inter Calagurritanam et Nagerensem Ecclesias, utraque parte in presentia domini Gregorii sancti Angeli diaconi Cardinalis apostolice Sedis legati, constituta, inter eos huiusmodi intervenit transactio. Convenit siquidem inter dominum G. Calagurritanum episcopum et Durandum Nagerensem Priorem de consensu et conniventia conventuum utriusque Ecclesie quod in ecclesia maiori sancte Marie de Nagera cappellanus sancte Crucis a Priore Episcopo presentetur et ab ipso curam animarum suscipiat et ei obediens existat [et] ad sinodum vocatus adveniat. Et quando episcopus in Nagera celebrare voluerit et populum convocare, cappellanus sancte Crucis cesset, quousque episcopus celebraverit; et propter hoc in ipso monasterio nihil sibi ex debito vindicet episcopus nisi quod monachi ex gratia sibi concedere voluerint. Interdictos vero et excommunicatos ab episcopo nunquam recipiant. In aliis ecclesiis que prioratus vocantur episcopus habeat annuam procuracionem a clericis earum ecclesiarum, secundum quod consuevit habere ab aliis clericis qui consueverunt dare procuraciones per episcopatum, excepta sancta Maria de Valcornia in Lucronio, in qua quatuor aureos pro cena annuatim, sicut consuevit, episcopus accipiat. Ipsi autem clerici episcopo obedientes existant et ab ipso curam animarum percipiant. Ad sinodum vocati veniant, et interdicta ipsius episcopi observent.

De decimis vero illorum parroquianorum, qui in ipsis prioratibus ecclesiastica quotidie percipiunt sacramenta, episcopus nihil percipiat. Nomina vero prioratuum hec sunt: Sanctus Andreas de Cironia. Soto malo. Sancta Columba. Sojola. Preado. Viloría. Sanctus Georgius. In aliis omnibus ecclesiis, quas monasterium Nagerense habet in episcopatu Calagurritano, episcopus percipiat quartam decimarum omnium; habeat etiam ibi representationes clericorum et procuraciones annuas ab ipsis clericis

³⁷²⁰ *Ibidem*, Doc. 11, pp. 363-364.

secundum facultates ipsarum ecclesiarum. Clerici earum ecclesiarum obedientes episcopo existant”.

“Sea conocido para todos, tanto presentes como futuros, que en la causa que se desarrollaba entre las Iglesias de Calahorra y Nájera, presentadas ambas partes en presencia del señor Gregorio, cardenal de Sant’Angelo y legado de la Sede Apostólica, acordó una permuta entre ellos de este modo. Ciertamente, se acordó entre el señor G[arcía], obispo de Calahorra, y el prior Durando de Nájera, con el consenso y la aceptación de los cabildos de una y otra iglesia, que el capellán de la Santa Cruz sea presentado al obispo por el prior en la iglesia mayor de Santa María de Nájera, y reciba del mismo la cura de almas, y se mantenga obedeciéndole, y acuda al sínodo cuando sea convocado. Y cuando el obispo quisiera celebrar en Nájera y convocar al pueblo, que se marche el capellán de la Santa Cruz hasta que el obispo hubiera celebrado; y por esto el obispo no reclame nada como debido para sí en dicho monasterio, salvo lo que los monjes quisieran concederle graciosamente. Que nunca reciban a las personas en entredicho o excomulgadas por el obispo.

En las otras iglesias que se denominan del priorato, posea el obispo la procuración anual de los clérigos de dichas iglesias, según lo que se acostumbró mantener por parte de los otros clérigos, que acostumbraron a prestar procuraciones por el obispado, salvo santa María de Valcuerna en Logroño, en la cual reciba el obispo cuatro áureos anuales para comida, según se ha acostumbrado. Que los mismos clérigos se mantengan obedientes al obispo y reciban de él la cura de almas. Que acudan al sínodo cuando sean llamados, y respeten los entredichos del mencionado obispo.

Que el obispo no reciba nada de los diezmos de los feligreses que reciben los sacramentos eclesiásticos cada día en dichos prioratos. Los nombres de estos prioratos son éstos: San Andrés de Cirueña, Somalo, Santa Coloma, Sojuela, [Nuestra Señora del] Prado, Vitoria y San Jorge [de Azuelo]. En todas las demás iglesias que el monasterio najerense posee en el obispado de Calahorra, que el obispo reciba la cuarta parte de todos los diezmos; que tenga también allí representaciones de los clérigos y procuraciones anuales de dichos clérigos, de acuerdo con las facultades de las propias iglesias. Que los clérigos de dichas iglesias se mantengan obedientes al obispo”.

Núm. 275. Carta de Inocencio III al obispo de Calahorra Juan de Préjano (7 de junio de 1204).

“Innocentius episcopus servus servorum Dei venerabili fratri Joanni Calagurritano episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Cum a nobis petitur quod iustum est et honestum, tam vigor equitatis quam ordo exigit rationis ut id per sollicitudinem officii nostri ad debitum perducatur effectum. Eapropter, venerabilis in Christo frater, tuis iustis precibus inclinati sententiam quam bone memorie G. Sancti Angeli diaconus Cardinalis pro te, contra Priorem sancte Marie de Nagera, super eadem ecclesia et eius possessionibus promulgavit, sicut est [et] iusta nec legitima appellatione suspensa ei in eiusdem Cardinalis autentico continetur, ad exemplar bone memorie Celestini pape predecessoris nostri auctoritate apostolica confirmamus et presentis scripti patrocinio communimus.

Decernimus ergo ut nulli omnino hominum liceat hanc nostre paginam confirmationis infringere vel ei ausu temerario contrahere. Si quis autem hoc attemptare presumpserit,

*indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursum. Dat. Laterani septimo Idus Junii, pontificatus nostri anno septimo*³⁷²¹.

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Juan, obispo de Calahorra, salud y bendición apostólica. Cuando se pide de nos lo que es justo y honesto, tanto la fuerza de la justicia como el orden de la razón exigen que aquello sea conducido hasta su debido efecto por la solicitud de nuestro oficio. Por ello, venerable hermano en Cristo, dispuesto a tus justas peticiones, por la autoridad apostólica confirmamos y reforzamos con la protección del presente escrito, a ejemplo de nuestro predecesor el Papa Celestino, de buena memoria, la sentencia que Gregorio, cardenal diácono de Sant’ Angelo, de buen recuerdo, promulgó a tu favor contra el prior de Santa María de Nájera sobre la misma iglesia y sus posesiones, tal como se contiene justa, y no impedida la legítima apelación, en el texto original del mismo cardenal.

Decretamos que ningún hombre pueda infringir este documento de nuestra confirmación ni contravenirlo con temerario atrevimiento. Si alguien pretendiera atentar contra esto, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de sus santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Letrán en los séptimos idus de junio, en el séptimo año de nuestro pontificado”.

Núm. 276. Carta del cardenal legado Gregorio comisionando al arcediano Diego de San Esteban (julio de 1193)³⁷²².

“Gregorius Dei gratia diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilecto filio D. archidiacono sancti Stephani salutem et dilectionem. Controversias, que uertuntur inter uenerabilem fratrem nostrum Cesaraugustanum episcopum et dilectum filium nostrum W. Tutelanum priorem super ecclesiam de Cortes et inter uenerabilem fratrem nostrum Tirasonensem episcopum et iamdictum Tutelanum priorem super ecclesiam de Barellas, tuo duximus examini committendas tibi mandantes atque precipientes, quatinus partibus ante tuam presentiam conuocatis, auditis que hinc inde duxerint proponenda, quod iustum fuerit decernas, et iudicium, quod tuleris, facias nostra fretus auctoritate per censuram ecclesiasticam firmiter obseruari”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono, legado de la Sede Apostólica. Al dilecto hijo D[iego], arcediano de San Esteban, salud y dilección. Ordenamos que sean encomendadas a tu examen las disputas que se han desarrollado entre nuestro venerable hermano el obispo de Zaragoza y nuestro dilecto hijo G[uillemo], prior de Tudela, sobre la iglesia de Cortes, y entre nuestro venerable hermano el obispo de Tarazona y el mencionado prior de Tudela sobre la iglesia de Barillas, mandándote y ordenándote que, una vez convocadas las partes ante tu presencia, escuchadas de una y otra parte lo que consideraran que ha de ser expuesto, decidas lo que sea justo y, apoyado en nuestra autoridad, hagas que la sentencia que promulgues sea observada firmemente por medio de la censura eclesiástica”.

³⁷²¹ FITA, F., “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera...”, Doc. 13, p. 367.

³⁷²² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 197, p. 551.

Núm. 277. Carta del cardenal legado Gregorio al obispo Raimundo de Gerona y a la abadesa Elisenda de San Pedro de las Puellas de Barcelona (agosto de 1193)³⁷²³.

“Gregorius Dei gratia sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Venerabili in Christo fratri et amico karissimo R. Dei gratia Barchinonensi episcopo et dilecte filie Elixende abbatisse sancti Petri Barch[inonensis] earumque successoribus in perpetuum. Quoniam ea que inter personas ecclesiasticas iudicio uel concordia terminantur, nisi litterarum apicibus diligentius conderentur, facile a memoria hominum dilabuntur, ideo transactionem inter te, frater episcope Barch[inonensis], de consensu capituli et te, Elixen[da], abbatisam ecclesie sancti Petri Barch[inonensis] de coniuencia sororum tuarum, ne ulterius litigiis et contentionibus uos adinuicem uexari contingat, sicut inter uos nobis facientibus acta est, in presentis scripti paginam duximus redigendam. Statuimus ergo et in uirtute sacramenti, quod nobis prestitistis, mandauimus et mandamus, ut ecclesia sancti Petri Barch[inonensis] crisma, oleum sanctum, sicut hactenus recepit, ab ecclesia Barch[inonensi] recipiat, parrochias quoque, uti possidet, ita possideat, de parrochianis in nullo molestetur, nisi ordine iudiciario cognoscatur, quod parrochiani suarum ecclesiarum debeant ad aliam ecclesiam pertinere, et monasterium sancti Petri Barch[inonense] illud tantum honoris episcopo et ecclesie Barch[inonensi] exhibeat, quod a XL^a annis et infra episcopo et Barch[inonensis] ecclesie consuevit impendere, et nichil aliud episcopus uel Barch[inonensis] ecclesia ab abbatisa uel ecclesia sancti Petri Barch[inonensi] presumat exigere uel grauamen inferre.

Ecclesiam quoque sancte Marie de Monte Molonis, sicut in scripto autentico sancti Petri Barch[inonensis] continetur, libere et quiete possideat. Sacerdotes iam dicti monasterii, qui curam animarum habent, ab episcopo illam recipiant et illi tantum episcopo obedientiam faciant, qui de spiritualibus ecclesie Barch[inonensi] respondeant et de temporalibus abbatisse uel ecclesie sancti Petri teneantur tantummodo respondere. Mandamus etiam quod, si aliquid fuerit impetratum a nuncio abbatisse, qui ad ecclesiam Romanam ab ipsa transmissus est, nisi innouationem iam concessorum priuilegiorum, illud penitus uiribus careat et quod ab ipsa abbatisa omnino confringatur. Et quod hec transactio rata et firma perpetuis temporibus habeatur, eam auctoritate, qua fungimur, confirmamus et presentis scripti patrocinio communimus. Nulli ergo hominum liceat hanc nostre confirmationis paginam infringere uel ei ausu temerario contraire. Quod qui fecerit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli se nouerit incursurum. Data Gerunde anno Domini M^o.C^o.XC^o.III^o, mense augusti.

Ego Gregorius sancti Angeli diaconi cardinalis, apostolice sedis legatus ss.-Berengarius Terrachonensis archipresul.- Signum Raimundi per Dei gratiam Gerundensis episcopi.- Data per manum magistri Petri notarii domini cardinalis, anno Domini M^o.C^o.XC^o.III^o, mense augusti”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano en Cristo y amigo queridísimo R[aimundo], por la gracia de Dios obispo de Gerona, y a la dilecta hija Elisenda, abadesa de San Pedro de Barcelona, y a sus sucesores a perpetuidad. Puesto que fácilmente escapan de la

³⁷²³ *Ibíd.*, Vol. I, Doc. 244, pp. 547-548.

memoria de los hombres aquellos asuntos que, por juicio o por acuerdo, son resueltos entre las personas eclesiásticas, salvo que fueran confiados por escrito, por ello ordenamos que sea puesta en el documento del presente escrito el acuerdo entre tú, hermano obispo de Barcelona, de acuerdo con el cabildo, y tú, Elisenda, abadesa de la iglesia de San Pedro de Barcelona, con el consenso de tus hermanas, tal como, produciéndolo nos, fue hecho [el acuerdo] entre vosotros, para que en adelante no suceda que seáis molestados mutuamente por litigios y rivalidades. Por ello establecemos y, en virtud del juramento que nos prestasteis, os hemos mandado y os mandamos, que la iglesia de San Pedro de Barcelona reciba el crisma y el santo óleo de la Iglesia de Barcelona, como hasta ahora lo ha recibido; asimismo, que posea las parroquias como las posee, de tal manera que no sea molestada en absoluto sobre sus feligreses, salvo que se sepa por una orden judicial que los feligreses de sus iglesias deban pertenecer a otra iglesia; y que aquel monasterio de San Pedro de Barcelona muestre al obispo y a la Iglesia de Barcelona sólo aquel honor, que durante los últimos cuarenta años al obispo ha solido mostrar al obispo y a la Iglesia de Barcelona, y que ni el obispo ni la Iglesia de Barcelona pretendan exigir de la abadesa ni de la iglesia de San Pedro de Barcelona ningún otro [honor] ni imponer ninguna carga.

Asimismo, que posea libre y pacíficamente la iglesia de Santa María de Montmeló, tal como se recoge en un documento original de San Pedro de Barcelona. Los sacerdotes del mencionado monasterio que se encargan de la cura de almas, la reciban del obispo y sólo presten obediencia allí al obispo; que éstos respondan de los asuntos espirituales ante la Iglesia de Barcelona, y se ocupen de responder de los temporales sólo ante la abadesa y la iglesia de San Pedro. También mandamos que, si se hubiera logrado algo por parte de algún representante de la abadesa que fuera enviado por ella misma a la Iglesia de Roma, salvo la renovación de los privilegios ya concedidos, que aquello carezca absolutamente de vigor y que sea totalmente destruido por la propia abadesa.

Y para que este acuerdo se mantenga ratificado y firme a perpetuidad, lo confirmamos por la autoridad que ostentamos y lo fortalecemos con la protección del presente documento. Que ningún hombre pueda infringir este documento de nuestra confirmación ni contravenirlo con temeraria audacia. Si lo hiciera, sabrá que va a provocar la indignación de Dios omnipotente y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Gerona, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de agosto”.

Yo, Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, conf.- Berengario, arzobispo de Tarragona.- Sello de Raimundo, por la gracia de Dios obispo de Gerona.- Dado por mano del maestro Pedro, notario del señor cardenal, en el año del Señor de MCXCIII, en el mes de agosto”.

Núm. 278. Carta del cardenal legado Gregorio comisionando al abad de Bujedo y al arcediano de Salas en la causa entre San Millán y Oña (1194)³⁷²⁴.

“Gregorius Dei gratia sancti Angeli diaconus cardinalis, apostolice sedis legatus. Dilectis filiis abbati de Buxedo et R. archidiacono de Salas salutem et dilectionem. Causam, que inter monasterium sancti Emiliani et monasterium Oniense super oratorio de Atable uertitur, eo quod parrochiani sancti Emiliani contra compositionem cum Oniensi monasterio factam recepti fuisse in eodem oratorio dicuntur, uestro taliter

³⁷²⁴ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 203, p. 558.

duximus examini commitendam, ut inter eos, si fieri poterit, amicabilem componatis. Sin autem testes ab utraque parte, si dare uoluerint, recipiatis et dicta testium in scriptis diligentius redigentes sub sigillis uestris nobis per partes, que ad nos uenire uoluerint, transmittatis. Quodsi ambo his exequendis nequiuertis interesse, alter uestrum ea nichilominus exequatur, uobis et partibus districtius iniungentes, ut hec ita uelocius peragantur, ut post susceptionem literarum istarum a uobis infra tres ebdomadas ad nostram presentiam partes accedant. Quodsi aliqua partium uenire contempserit et alia uenerit, nos in causa nichilominus, sicut iustum fuerit, procedemus”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, al dilecto hijo abad de Bujedo y a R., arcediano de Salas, salud y dilección. Ordenamos que ha de ser encomendada a vuestro juicio la causa que se desarrolla entre el monasterio de San Millán y el monasterio de Oña sobre el oratorio de Altable, por esto, porque se dice que los feligreses de San Millán, en contra del acuerdo hecho con el monasterio de Oña, han sido recibidos en dicho oratorio, de tal manera que, si fuera posible, hagáis una composición amistosamente entre ellos. Pero si no es así, si quisieran presentar testigos de una y otra parte, los recibáis y, recogiendo diligentemente por escrito las palabras de los testigos, nos las transmitáis bajo vuestros sellos por medio de las partes [del litigio] que quisieran acudir ante nos. Y si los dos no pudierais estar presentes para cumplir esto, no obstante que sea llevado a cabo por el otro de vosotros, atándoos firmemente a vosotros y a las partes para que esto se lleve a término muy rápidamente, de manera que dentro de las tres semanas después de la recepción de estas cartas por vosotros, las partes acudan a nuestra presencia. Y si alguna de las partes renunciara a acudir y la otra acudiera, nos procederemos no obstante con la causa como fuera justo.”

Núm. 279. Concordia alcanzada entre Oña y San Millán (11 de mayo de 1194)³⁷²⁵.

“Hec est conuenientia, que facta fuit per mandatum domini Gregorii Romane ecclesie diachoni cardinalis, apostolice sedis legati, qui examen controuersie, que uerebatur inter Oniensem et sancti Emiliani ecclesias commisit S. abbati de Buxedo et R. archidiacono de Salas, cum in Hispaniis legacionis officio fungeretur. Ipsi uero utriusque partis amicali compositioni studere uolentes, inter prefatas ecclesias taliter conuenerunt, quod oratorium sante Marie de uilla Artale cesset in perpetuum nec ibi capellanus de cetero celebret, nisi in aduentu domini abbatis Oniensis uel alicuius monachi, qui non sit ibi stacionarius, et campana ibi ulterius non pulsetur. Illam enim, que ibi erat, pro iactura, quam fecerant Onienses uel dicebantur fecisse ecclesie sancti Emiliani a tempore prime compositionis, que facta fuit per dominum Iacinctum cardinalem, in recompensacionem tradiderunt. Placuit etiam et de consensu utriusque partis factum est, ut parrochiani in predicto oratorio nunquam de cetero recipiantur neque oblaciones a quoquam ibi recipiantur; contra quod qui uenire in aliquo, tocius huius compositionis se constitueret transgressorem.

Ut autem hec compositio in omnibus uigorem obtineat firmitatis, unus monachus de conuentu Oniensis ecclesie P. Didaci nomine pro uniuersitate tocius conuentus iurauit in presencia predicti abbatis et predicti archidiaconi, quod tam presentes quam illi, qui

³⁷²⁵ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 206, p. 561-562; LEDESMA RUBIO, M. L., *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)...*, Doc. 479, pp. 375-376. En esta colección aparece el mismo diploma con fecha de mayo de 1197, pero ello no coincidiría con el tenor del propio texto.

futuri erunt in eadem Oniensi ecclesia, hanc compositionem illibatam omni tempore firmiter obseruarent. Si quis uero, quod absit, aliquis abbas Oniensis contra hanc compositionem uenire uoluerit et ei probatum fuerit per testes idoneos et monstratum ammonitusque ab abbate sancti Emiliani uel a suis infra mensem emendare noluerit, predictum oratorium, secundum quod continetur in priuilegiis Romanorum pontificum, funditus diruatur et de cetero non reedificetur.

Huius rei sunt factores roboratores et testes in presencia religiosorum uirorum S. abbatis de Buxedo et R. archidiaconi de Salas, P. prior sancti Emiliani et S. capellanus et F. Alfonsusi, P. de Granon et magister W. et R. et M. sancte et Munius Pedriz et G. Ferrandez de Artable. Ex parte uero Oniensis ecclesie P. prior sacrista, D. camerarius et M. Gonzaluez et M. Pedrez et G. Iohannis et P. Didaci et magister Christoforus et F. Ricardi et M. de Cazada et multi alii qui uiderunt et audierunt, D. archipresbiter de Verezosa et P. archipresbiter, frater D. de Busedo M. Pedrez archidiaconi capellanus et concilium de Artable. Factum est autem iuramentum istud adque receptum a predictis senioribus sancti Emiliani in anno, quo dominus G. cardinalis exiuit de Hispania, pace inter reges per X annorum treugas constituta. F. abbas sancti Emiliani totusque eiusdem ecclesie conuentus hoc factum laudat roborat et confirmat. Era M^a. CC^a. XXX^a. II^a, V^o. idus may facta est hec composicio. Abbas Oniensis et totus eiusdem conuentus ecclesie confirmat”.

“Esta es la concordia que fue hecha por mandato del señor Gregorio, cardenal diácono de la Iglesia Romana, legado de la Sede Apostólica, quien, desarrollando en las Españas el oficio de la legación, encomendó al abad S. de Bujedo y al arcediano R. de Salas, el examen de la disputa que se desarrollaba entre las Iglesias de Oña y San Millán. Éstos, deseando afanarse por una composición amistosa de ambas partes, llegaron a un acuerdo entre las mencionadas Iglesias, de tal manera que el oratorio de Santa María de la villa de Altable cese para siempre y, en adelante, el capellán no celebre allí, salvo a la llegada del abad de Oña o de algún monje que no sea residente allí, y que la campana no sea tañida más allí. Ciertamente, aquella [campana] que estaba allí la entregaron en compensación por el perjuicio que los de Oña habían hecho o se decía que habían hecho a la Iglesia de San Millán en tiempos de la primera composición que fue hecha por el señor cardenal Jacinto. También satisfizo y fue hecho con el consenso de ambas partes que los feligreses nunca sean recibidos en adelante en el mencionado oratorio, ni se reciban allí oblacones por parte de nadie; quien fuese en algo contra esto, se convertirá en transgresor de toda este acuerdo.

Y para que este acuerdo mantenga fuerza de firmeza en todo, un monje de la comunidad de la iglesia de Oña, de nombre P. Diéguez, juró en nombre de toda la comunidad, en presencia del antedicho abad [de Bujedo] y del antedicho arcediano [de Salas], que tanto los presentes como los que estén en el futuro en dicha iglesia de Oña, mantendrían en todo momento firmemente este acuerdo inviolado. Pero si alguien, que no suceda, algún abad de Oña quisiera ir contra este acuerdo y le fuera probado y demostrado por testigos idóneos, y él, advertido por el abad de San Millán o por los suyos no quisiera enmendarse en el plazo de un mes, que sea demolido completamente dicho oratorio y que en adelante no sea reedificado, según lo que se contiene en los privilegios de los Romanos Pontífices.

De este asunto son actores, confirmantes y testigos, en presencia de los varones religiosos S., abad de Bujedo y R., arcediano de Salas, el prior P. de San Millán y el

capellán S. y F. Alfónsez, P. de Grañón, y el maestro W. y R. y M. de Santa y Muño Pérez y G. Ferrández de Altable. Por parte de la Iglesia de Oña, el prior sacristán P., el camerario D. y M. Gonzálvez y M. Pérez y G. de Juan y P. Diéguez y el maestro Cristóforo y F. de Ricardo y M. de Cazada y muchos otros que vieron y oyeron, el arcipreste D. de Verezosa y el arcipreste P., el hermano D. de Bujedo, el capellán arcediano M. Pérez y el concejo de Altable. Este juramento fue realizado y recibido por los mencionados señores de San Millán, en el año en el que el señor cardenal partió de España, alcanzada la paz entre los reyes por medio de unas treguas de diez años. El abad F. de San Millán y toda la comunidad de dicha iglesia alaba, corrobora y confirma este acto. Este acuerdo fue hecho en la era de MCCXXXII, en los V idus de mayo. El abad de Oña y toda la comunidad de dicha iglesia confirma”.

Núm. 280. Tratado de Tordehumos entre los reyes Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León (20 de abril de 1194)³⁷²⁶.

“In nomine domini nostri Ihesu Christi, amen. Hec est forma mandati quam nos Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diachoni cardinalis, apostolice sedis legatus, mandamus inter illustrem Alfonsum, regem Castelle, et illustrem Alfonsum, regem Legionis. Statuimus quidem quod rex Castelle in presenciarum pro bono pacis tria castra regi Legionis restituat [...] Mandamus etiam quod si regem Legionis contigerit sine herede decedere, regnum eius ad regem Castelle deuoluatur, si ab hominio eiusdem regni a rege Portugalensi fuerit absolutus, et post absolutionem hominii hoc rex Legionis publice protestetur [...]

Et quia rex Portugalis significauit nobis per nuncios suos quod uult recipi cum rege Castelle ad pacem, mandamus quod rex Legionis recipiat eum ad pacem, ita quod rex Portugalis primo caueat idonee regi Legionis quod non impediat eum quominus castra rex Legionis recuperare non ualeat, si rex Legionis propter hoc contra eum arma mouerit, in quacumque parte regni sui rex Legionis propter hoc eum impugnauerit pro castris arrarum uiolator pacis nullatenus habeatur [...]

Mandamus etiam quod, si aliquis regum inter quos nos pacem uel treugas firmamus pacem uel treugas per nos firmatas infregerit, qui contra uiolatorem pacis aut treugarum iuuerit illum qui iniuriam passus fuerit nullum dampnum incurrat de sequestratis castellis neque paucis [sic], aut treugarum transgressor habeatur [...]

Facta carta apud Oterium de Fumis, in presencia domini Gregorii, Sancti Angeli diachonus [diachoni] cardinalis, apostolice sedis legatus [legati], Xº IIº kalendas maii, anno ab Incarnatione Domini MºCºLXXXXºIIIIº. Ego Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diachonus cardinali apostolice sedis legatus”.

“En nombre de nuestro Señor Jesucristo, amén. Esta es la constitución del mandato que nos, Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, hemos encomendado entre el ilustre Alfonso, rey de Castilla, y el ilustre Alfonso, rey de León. Ciertamente, establecemos que el rey de Castilla, por el bien de la paz, restituya de inmediato tres fortalezas al rey de León [...] Mandamos también que si sucediera que el rey de León falleciera sin heredero, su reino sea devuelto al rey de Castilla, si fuera

³⁷²⁶ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*..., T. III, Doc. 622, pp. 105-108.

liberado del vasallaje de su reino por el rey de Portugal, y después de la liberación del vasallaje aquél [el rey de Castilla] fuera proclamado públicamente como rey de León.

Y puesto que el rey de Portugal nos ha hecho saber por medio de sus enviados que desea ser recibido a la paz junto con el rey de Castilla, mandamos que el rey de León le reciba para la paz, de manera que, en primer lugar, el rey de Portugal de garantías adecuadamente al rey de León de que no le impedirá que el rey de León pueda recuperar las fortalezas, y si el rey de León levantara las armas contra él por este motivo, y le atacara en cualquier parte de su reino por las fortalezas de las arras, que el rey de León de ninguna manera se tenido por violador de la paz.

También mandamos que, si alguno de los reyes entre los cuales nos confirmamos la paz o treguas infringiera la paz o treguas confirmadas por nos, quien ayudara contra el violador de la paz o treguas a aquel que hubiera sufrido una injusticia, que no incurra en ninguna falta por los castillos secuestrados y que no se tenga por transgresor de la paz o de las treguas [...]

Hecha esta carta en Tordehumos, en presencia del señor Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica, en las XII calendas de mayo, en el año de la Encarnación del Señor de MCXCIV. Yo, Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica”.

Núm. 281. Bula de Celestino III a los reyes y príncipes de España (10 de julio de 1195)³⁷²⁷.

“Celestinus episcopus seruus seruorum Dei, karissimis in Christo filiis universis illustribus regibus et principibus per Hispaniam constitutis, salutem et apostolicam benedictionem. Exultauit spiritus noster in Domino, cum karissimum in Christo filium nostrum illustrem regem Castelle audiuius instantissime persequi Sarracenos, et iuxta mandatum dilecti filii nostri Gregorii Sancti Angeli diaconi cardinalis, tunc apostolice sedis legati, fines eorum uiriliter infestare.

Verumtamen unum est quod nos ualde molestat, quia, sicut auribus nostris insonuit, quotienscumque aliquis uestrum paganos infestare proponit, alii contra eum hostili conspiratione insurgunt; qua de causa omnibus prelati ecclesiarum Hispaniae dedimus firmiter in preceptis, ut sententiam excommunicationis et interdicti quam predictus cardinalis super pace inter Christianos habenda et guerra facienda Sarracenis bonorum virorum fretus consilio protulit, publice denuntient obseruandam, et quicumque regum aut principum aliis qui aduersus Sarracenos arma recipiunt guerram aut aliquam infestationem intulerint, eos omni gratia et timore postposito districta animaduersione percellant. Unde deuotioni uestre per apostolica scripta mandamus atque precipimus, quatinus secundum quod sententiatum fuit a cardinali predicto tenentes, a mandatis sedis apostolice nullatenus deuietis. Nos enim sententiam supradictam uolumus appellatione remota firmiter obseruari. Datum Laterani, VI idus iulii, pontificatus nostri anno quinto”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, a los queridísimos hijos en Cristo todos los reyes y príncipes instituidos en España, salud y bendición apostólica. Nuestro

³⁷²⁷ JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 17265, p. 616; SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, Doc. 1, pp. 109-110.

espíritu exultó en el Señor cuando hemos escuchado que nuestro queridísimo hijo el ilustre rey de Castilla persigue muy apremiantemente a los sarracenos y ataca vigorosamente sus fronteras, según el mandato de nuestro dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo y entonces legado de la Sede Apostólica.

Sin embargo, hay algo que nos molesta mucho, porque, según ha llegado a nuestro oídos, cada vez que alguno de los vuestros se dispone a atacar a los paganos, los otros se alzan contra él en hostil conspiración; por esta causa, hemos dado órdenes firmemente a todos los prelados de las iglesias de España para que anuncien públicamente que debe ser observada la sentencia de excomunión y de entredicho que el mencionado cardenal promulgó, apoyado en el consejo de buenos varones, sobre la paz que ha de mantenerse entre los cristianos y la guerra que ha de hacerse a los sarracenos, y cualesquiera de los reyes o príncipes que hicieran la guerra u otra devastación a aquellos que toman sus armas contra los sarracenos, que los golpeen a aquéllos con castigo severo, apartado todo favor y todo temor. Por tanto, por medio de este escrito apostólico mandamos y ordenamos a vuestra devoción que manteniéndose según lo que fue sentenciado por el antedicho cardenal, no os desviéis de ninguna manera del mandato de la Sede Apostólica. Ciertamente, nos queremos que la mencionada sentencia sea firmemente observada, eliminada la apelación. Dado en Letrán, en los VI idus de julio, en el quinto año de nuestro pontificado”.

Núm. 282. Carta del cardenal legado Gregorio (febrero de 1196)³⁷²⁸.

“Gregorius, Dei gratia diaconus cardinalis, Apostolice Sedis legatus, dilectis in Christo filiis omnibus presens scriptum videntibus, salutem in Domino. Universitate vestre presenti pagina innotescat, quod cum prior Naiarensis ecclesie nobis fuisset conquestus quod abbas Sancte Marie Vallisvenarie possessiones quasdam Naiarensis ecclesie tenuisset diutius obligatas nec eas restituere aliquatenus voluisset, idem abbas citatus super hoc ad nostram presentiam veniens asseruit sepedictas possessiones nunquam in pignore accepisse nec sciebat eas fuisse aliquatenus obligatas. Cumque placeret partibus ut de mandato nostro per dilectos filios abbatem Sancti Emiliani et Sancium, Calagurritanus archidiaconum, super hoc inquisito fieret et secundum inquisitionem factam litis altercatio finiretur, constitit nobis postmodum per eandem inquisitionem apud Naiaram in presentia venerabilis fratris nostri Toletani archiepiscopi, quod ecclesia Vallisvenarie super iam dictis possessionibus a Naiarensi ecclesia indebite vexabatur. Unde predictam ecclesiam Vallisvenarie ab huiusmodi impetitione absolvimus et priori Naiarensi perpetuum silentium ratione previa duximus imponendum, nec de cetero presumat eam super iam dictis possessionibus amplius molestare. Data apud Naiaram, anno Domini M°C°XC°VI°, mense februarii”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono, legado de la Sede Apostólica, a todos los dilectos hijos en Cristo que vean el presente escrito, salud en el Señor. Sea conocido a todos vosotros por medio del presente documento que, habiéndose quejado a nos el prior de la Iglesia de Nájera de que el abad de Santa María de Valvanera había mantenido ciertas posesiones de la iglesia de Nájera pignoradas hace tiempo y no había querido restituirlas de ningún modo, el mismo abad, acudiendo una vez citado sobre este asunto ante nuestra presencia, aseguró que nunca había recibido las mencionadas posesiones en prenda ni sabía que hubiesen sido pignoradas de ningún modo. Y

³⁷²⁸ CANTERA MONTENEGRO, M., *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV...*, T. II, Doc. 99, pp. 832-833; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, T. II, Doc. 216, p. 572.

pareciendo bien a las partes que, por mandato nuestro, por medio de los dilectos hijos el abad de San Millán y el arcediano Sancho de Calahorra, se realizara una investigación sobre esto y se diera fin a la discusión de este litigio según la investigación realizada, ha constado a nos después, por medio de la mencionada investigación en Nájera en presencia de nuestro venerable hermano el arzobispo de Toledo, que la iglesia de Valvanera era atacada indebidamente por la iglesia de Nájera sobre las mencionadas posesiones. Por tanto, absolvemos a la antedicha iglesia de Valvanera de esta reclamación y, por la argumentación anterior, ordenamos que le sea impuesto silencio perpetuo al prior najerense, y que en adelante no pretenda molestar más sobre las ya mencionadas posesiones. Dado en Nájera, en el año del señor de MCXCVI, en el mes de febrero”.

Núm. 283. Bula de Celestino III a los reyes de Castilla y Aragón (29 de marzo de 1196)³⁷²⁹.

“Celestinus episcopus servus servorum dei, karissimis in christo filiis illustribus Castellanen(sic) et Aragonen(sic) regibus salutem et apostolicam benedictionem. Cum in ultionem nostrorum criminum nos manus domini gravius visitaverit et tam orientales quam occiduos christianorum limites occupari permiserit violentia paganorum, si causas tante persecutionis attendimus et nos ipsos hiis et maioribus meritis reputamus, operibus ad meliora conversis, domini debemus misericordiam implorare, et pace inter filios ecclesie plenius reformati contra inimicos christiani nominis orationibus et armis iuxta cuiuslibet officium dignitatis accingi. Nec nos terrenorum cupiditas vel ambitio quolibet ab huius propositi debet intentione retrahere; cum illum ad presens a sarracenis non sit dubium impugnari, qui esse contulit universis et in cuius manu sunt omnium potestates. Cum enim ipse sit auctor bonorum omnium et per ipsum vivamus in terris et regnatos nos esse speremus in coelis, omnia pro ipso debemus abicere, et assumpto crucis signaculo eum iuxta veritatem evangelicam imitari.

Verum ad audientiam apostolatus nostri pervenit quod dilectus filius nobilis vir dux Navarre amicitiam cum inimicis catholicae fidei, imo ipsius domini nostri Jesu christi contraxit, ab eis certam pecuniae quantitatem annis singulis percepturus, si auxilium et consilium in huius necessitatis articulo vobis et aliis christianis regibus denegarit, cum si eorum intentionem diligenter attenderet, ac quod omnium christianorum sanguinem sitiunt assidua meditatione pensaret, non cum eis concordiam inire debuerat, sed ipsos potius et fautores eorum totis viribus impugnare.

Quia igitur ex hoc deum offendit et indignationem eius contra se ipsum et ecclesiae filios videtur fortius provocare, eidem duci per scripta nostra mandavimus ut abiurato consortio paganorum vobiscum vere ac perpetue pacis concordiam celebraret et ad expugnandos inimicos ecclesie, persecutores fidei et ministros nequie, et de christianorum finibus excludendos, potenter ac viriliter accingatur, et se ipsum ad defensionem ecclesie laboribus exponere non formidet, nec timeat a facie paganorum quia potens est dominus eos disperdere et delere de terra. Ideoque serenitatem vestram rogamus, monemus et exortamur in domino ac per apostolica vobis scripta mandamus quatinus si predictus dux vobiscum pacis foedere celebrato, iuramentis hinc inde prestitis et ad maiorem firmitatem aliquot castris vestris et eiusdem ducis positis in sequestri, contra sarracenos arma moverit et ipsos studuerit impugnare, ipsum vel

³⁷²⁹ FITA, Fidel, “Bulas inéditas...”, Doc. 1, pp. 225-226; KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 221, pp. 576-578.

terram suam nullatenus infestetis; sed si dominus victoriam christianis concesserit et triumphum, terram et cetera omnia sarracenorum, quae vestra et ipsius fuerint occupata virtute iuxta arbitrium dilecti filii G(regorii) sancti Angeli diaconi Cardinalis apostolice sedis legati, nepotis nostri, et tuum episcoporum et totidem nobilium laicorum, quos cardinalis vobiscum simul cum dicto duce elegerit, taliter dividatis quod ipsum ducem merito habeatis in vestris necessitatibus adiutorem, et liberum ipsi et suis ad expugnandos sarracenos, et ad terram que ipsum in hac divisione continget accessum et regressum concedere non tardetis, ac honestum ipsius et suorum non impediatis quacumque occasione profectum. Quod si forsan vos ipsum vel heredes eius infestare vel impugnare presumpseritis, vel in distributione terre vel aliorum contra ea que prediximus aggravare, liberum ei vel heredibus eius esse noveritis se ipsum et terram suam a vestra molestatione pro posse tueri.

Ut autem hec omnia melius observenter, dicto Cardinali dedimus in mandatis ut quamdiu in hispania moram fecerit, ea per censuram ecclesiasticam faciat observari, ac post eius reditum venerabiles fratres nostri Tarraconen(sis) archiepiscopus, Tirasonen(sis) et calagurritanen(sis) episcopi sub eadem districtione ipsa precipiant sine refragatione teneri. Datum laterani IIII kalendas Aprilis pontificatus nostri anno quinto”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, a los queridísimos hijos en Cristo los ilustres reyes de Castilla y Aragón, salud y bendición apostólica. Habiéndonos afligido gravemente la mano del Señor en castigo por nuestras culpas, y habiendo permitido que las fronteras de los cristianos, tanto las orientales como las occidentales, sean ocupadas por la violencia de los paganos, si atendemos a las causas de semejante persecución y nos consideramos a nos mismos merecedores de éstas y mayores [desgracias], convertidas nuestras obras a mejor, debemos implorar la misericordia del Señor y, retomada la paz entre los hijos de la Iglesia, disponernos contra los enemigos del nombre cristiano con las oraciones y las armas, de acuerdo con la misión de cualesquiera dignidad. Ni el deseo ni la ambición por cualquier motivo nos deben apartar de este propósito; puesto que, a día de hoy, no cabe duda de que es combatido por los sarracenos aquél que confiere el ser a todos y en cuya mano están todos los poderes. Y puesto que, ciertamente, él mismo es el creador de todos los bienes, y por él mismo vivimos en la tierra y confiamos en que vamos a ser reinados [por él] en los cielos, debemos abandonar todo por él mismo y, asumido el signo de la cruz, imitarle de acuerdo con la verdad evangélica.

Pero ha llegado a oídos de nuestro apostolado que nuestro dilecto hijo el noble varón *dux* de Navarra ha contraído un acuerdo con los enemigos de la fe católica, esto es, de nuestro mismo Señor Jesucristo, y que va a recibir de ellos cierta cantidad de dinero si os negase la ayuda y el consejo a vosotros y a los otros reyes cristianos en caso de tal necesidad, cuando, si considerase diligentemente la pretensión de aquéllos, y pensara con profunda reflexión que están ávidos de la sangre de todos los cristianos, no debería hacer un acuerdo con ellos sino más bien combatirlos con todas las fuerzas a ellos y a sus colaboradores.

Puesto que, ya que esto ofende a Dios y parece provocar más fuertemente su indignación contra él mismo y contra los hijos de la Iglesia, mandamos al mismo *dux* [de Portugal], por medio de este escrito, que, una vez abjurada la asociación de los paganos con vosotros, celebre un acuerdo de paz verdadera y perpetua, para disponerse

vigorosa y poderosamente tanto a combatir a los enemigos de la Iglesia, perseguidores de la fe y ministros de la depravación, como a erradicarlos de las fronteras de los cristianos, y que no tema exponerse él mismo con sus esfuerzos para la defensa de la Iglesia, ni tenga miedo de la apariencia de los paganos, porque el Señor es capaz de aniquilarlos y eliminarlos de la tierra.

Y por ello rogamos, aconsejamos y exhortamos en el Señor a vuestra serenidad, y por medio de este escrito apostólico os mandamos que si el mencionado *dux*, una vez celebrado un pacto de paz con vosotros, prestados juramentos por ambas partes y, para mayor firmeza, puestos en prenda algunas de vuestras fortalezas y de las de dicho *dux*, se levantara en armas contra los sarracenos y se esforzara en combatirlos, de ninguna manera le atacéis ni a él ni a su tierra; pero si el Señor concediera a los cristianos la victoria y el triunfo, dividáis la tierra y todo lo demás de los sarracenos, que hubiera sido ocupada por vuestra acción y la suya, según la decisión de nuestro dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, legado de la Sede Apostólica, nuestro sobrino, y de tus obispos e igualmente de los nobles laicos a los cuales el cardenal eligiera junto con vosotros y el mencionado *dux*, de tal manera que mantengáis con justicia a dicho *dux* como colaborador en vuestras necesidades, y libre a él y a los suyos para combatir a los sarracenos, y no tardéis en permitirle la ida y venida a aquella tierra que le corresponda en esa división, y no impidáis su homenaje y el de los suyos bajo ninguna circunstancia. Y si acaso vosotros mismos pretendierais combatirle a él o a sus herederos, o agraviarle en el reparto de la tierra o de los demás bienes en contra de lo que hemos establecido, sabréis que se dará libertad a él o a sus herederos para protegerse como pueda de vuestra intromisión.

Para que todo esto sea mejor observado, hemos dado órdenes al mencionado cardenal para que, durante todo el tiempo que estableciera el impedimento [de guerra mutua] en España, haga que sea observado por medio de la censura eclesiástica, y después de su regreso, se encarguen nuestros venerables hermanos el arzobispo de Tarragona y los obispos de Tarazona y de Calahorra, bajo la misma firmeza, de que sea mantenido sin oposición. Dado en Letrán en las IV calendas de abril, en el quinto año de nuestro pontificado”.

Núm. 284. Carta de Celestino III al cardenal legado Gregorio (28 de mayo de 1196)³⁷³⁰.

“Celestinus episcopus seruus seruorum Dei. Dilecto filio G. sancti Angeli diacono cardinali, apostolice sedis legato, nepoti nostro, salutem et apostolicam benedictionem. Cum in ultionem [...] per apostolica scripta mandamus quatinus quamdiu in Hispania moram feceris, ea per censuram ecclesiasticam facias obseruari. Venerabilis etiam fratribus nostris Pampilonensi, Tirasonensi et Calagurritano episcopis dedimus in mandatis, ut post reditum tuum ipsi sub eadem districtione que premisimus precipiant sine refragatione teneri, eo aliquatenus non obstante, quod in aliis litteris in eundem modum directis uenerabilis frater noster Terraconensis archiepiscopus cum predictis Tirasonensi et Calagurritano episcopis executor fuerat constitutus. Volumus autem nihilominus et mandamus, ut si predicti tres episcopi in executione simul esse nequieverint, duo eorum premissa nihilominus exequantur. Dat. Lateran. V. kal. iunii pontificatus nostri anno sexto”.

³⁷³⁰ KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 228, pp. 588-589.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica y sobrino nuestro, salud y bendición apostólica. Habiéndonos afligido gravemente [...] por medio de este escrito apostólico mandamos que, todo el tiempos que establecieras el impedimento [de guerra mutua] en España, hagas que sea observado por medio de la censura eclesiástica. Asimismo, hemos dado el mandato a nuestros venerables hermanos los obispos de Pamplona, Tarazona y Calahorra, para que, después de tu regreso, ellos mismos ordenen con la misma firmeza que sea mantenido sin objeción lo que hemos dicho anteriormente, ello a pesar de que en otras cartas enviadas sobre el mismo tenor había sido constituido como juez nuestro venerable hermano el arzobispo de Tarragona junto con los mencionados obispos de Tarazona y Calahorra. En todo caso, queremos y mandamos que si los mencionados tres obispos no pudieran llevar a cabo [este cometido] al mismo tiempo, no obstante que al menos dos de ellos cumplan lo antedicho. Dado en Letrán en las V calendas de junio, en el sexto año de nuestro pontificado”.

Núm. 285. Bula de Celestino III al rey de Sancho VII el Fuerte de Navarra (22 de abril de 1196)³⁷³¹.

“Celestinus episcopus, servus servorum dei, karissimo fili[o in christo Sancio, Regi Navarre illustri, salutem et apostolicam benedictionem]. Si largitoris dei beneficium recognoscens, quanta et qualia f[ecerit]] creationis et redemptionis immensa, quibus ei teneris specialiter [. non tuis me]ritis, sed sola ipsius gratia in solium regalis magnificentie exaltatum [.] licite correctionis in populo, sic potestatem debes tibi traditam exercere ut [.] secundum beneplacitum eius incedens eius benevolentiam non offendas; sed qu[anto]] sublimem consideras, tanto vehementiori studio ipsius tibi studeas gratiam bonoru[m] vitam] penitus inoffensam. Sane ad id habeat regia magnitudo respectum et hoc donum di[vinitus?]] quod sacrosancta Romana ecclesia te inter filios suos karissimos de nov[o christi]ani et [.] conservare intendens, clarioris te dignitatis nomine insignivit, quod ab alio predecessorum tuor[um] a sede ap[osto]lica non credimus fuisse obtentum, ad ea agenda te provocans, quibus strenue ac devote peractis ex tuis merito actionibus gloriatur. Non enim illa suprema et inscrutabilis providentia conditoris opera nostre salutis in alterius posuit arbitrio quam in nostro, ut ex actuum nostrorum qualitatibus iudicemur, nec in culpam possimus retorquere auctoris quod in nostro linquitur arbitrio exequendum. Cum enim tui labor negotii tibi ipsi incumbat et discretionem habeas quod cupias eligendi, de salute sollicitus animum ad meliora declines; materia siquidem presto est, dummodo materiam bone voluntatis devotio subsequatur. Vides enim quod post invasionem terre ierosolimitane, meritis nostris exigentibus, accidentem, adeo in hispaniarum regno potentia sarracenorum invaluit quod pre malorum multitudine dubitetur cui terrarum illarum videatur potius succurrendum. Idcirco nobilitatem tuam rogamus monemus et exortamur in domino, in remissionem tibi peccaminum iniungentes quatinus ad eorum perfidiam expugnandam cum ilaritate animi accingaris; tanto ad id vehementiori desiderio exardescens quanto

³⁷³¹ FITA, F., “Bulas inéditas...”, Doc. 3, pp. 229-230.

ille qui pro domino fidelius decertabit spem obtinet certiore sue victoriae condigna premia obtinendi. Ad hec venerabilem fratrem nostrum pampilonensem episcopum, pro quo regie magnitudinis preces benigne recepimus, quantum cum deo et iustitia potuimus in suis curavimus postulationibus exaudire. Datum laterani, x kalendas Maii pontificatus nostri anno sexto”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo en Cristo Sancho, ilustre rey de Navarra, salud y bendición apostólica. Si reconociendo el beneficio de la generosidad de Dios, cuán grande y cómo hiciera [...] inmensa de la creación y de la redención, por los cuales le mantengas especialmente [...] no por tus méritos], sino por su sola gracia, exaltado en el trono de la magnificencia real [...] de la lícita corrección al pueblo, así debes ejercer la potestad a ti transmitida para que [...] avanzando según su beneplácito no ofendas su benevolencia; sino que en tanto en cuando [...] consideras sublime, así procuras para ti, con el más vehemente ímpetu del mismo, la gracia de los bienes [...] una vida plenamente desagraviada. Ciertamente, que la grandeza regia mantenga el respeto hacia ello y este don [divino ...] que la Sacrosanta Iglesia Romana a ti entre sus queridísimos hijos de nuevo [...] pretendes mantener, te ha distinguido a ti con el título de la más clara dignidad, que no creemos que haya sido obtenido de la Sede Apostólica por ninguno de tus predecesores, instándote a que hagas aquellas cosas por las cuales, una vez llevadas a cabo esforzada y devotamente, se gloríe por el mérito de tus acciones. En efecto, la suprema e inescrutable providencia del creador no ha puesto las obras de nuestra salvación en otra voluntad que en la nuestra, para que seamos juzgados por las cualidades de nuestros actos, y no podamos echar la culpa al creador de lo queda a nuestro arbitrio por cumplir. Puesto que el esfuerzo de tu ocupación te corresponde a ti mismo, y tienes la discreción de elegir lo que quieres, que te inclines solícito a lo mejor desde la salvación de las almas; puesto que el objeto está al alcance, con tal de que siga al objeto la dedicación de tu buena voluntad.

Ciertamente, comprendes que después de la invasión de la tierra de Jerusalén, a causa de nuestros méritos, un suceso fortuito también en el reino de las Españas ha fortalecido el poder de los sarracenos, por lo que por causa de los muchos males se duda a cuál de aquellas tierras parece mejor socorrer. Por ello rogamos, aconsejamos y exhortamos en el Señor a tu nobleza, uniéndonos a ti en la remisión de los pecados, a que te dispongas a combatir su perfidia con alegría de espíritu; enardeciendo a ello con el deseo más vehemente en tanto en cuanto que aquel que luche más fielmente por el Señor alcanza la esperanza más cierta de obtener la digna recompensa de su victoria. Para ello hemos procurado atender en sus peticiones, en cuanto que acordes con Dios y la justicia, a nuestro venerable hermano el obispo de Pamplona, por el cual hemos recibido benigne las súplicas de la grandeza real. Dado en Letrán, en las X kalendas de mayo, en el sexto año de nuestro pontificado”.

Núm. 286. Carta del cardenal legado Gregorio al obispo de Lérida, el abad de Veruela y el prior de Tudela (15 de octubre de 1196)³⁷³².

“Gregorius Dei gratia sancti Angeli diachonus cardinalis, apostolice sedis legatus. Venerabili in Christo fratri et amico karissimo eadem gratia Ilerdensi episcopo et dilectis filiis abbati de Berola et priori Tutelano salutem et intime dilectionis affectum. Quoniam litteris apostolicis, sicut nobis est significatum, uobis est executio demandata,

³⁷³² KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien...*, Vol. II, Doc. 229, pp. 590-591.

ut uenerabilem fratrem nostrum Pampilonensem tocius archidiaconatus Vallis Osselle, quem dominus papa ipsi episcopo duxit ratione preuia confirmandum, faciatis pacifica possessione gaudere, ideo discretioni uestre per presentia scripta mandamus atque precipimus, quatinus in executione mandati sic prudenter et efficaciter curetis procedere, ut per uestre sollicitudinis studium iamdictus episcopus possit eundem archidiaconatum pacifice possidere et uos de obedientia ualeatis a summo pontifice et a nobis non inmerito commendari.

Ecce littere et mandata summi pontificis et nostra, quibus absolute uobis precipitur, ut domini pape et nostra exequimini mandata. Verumtamen nos preter tenorem litterarum et mandatorum dominum Tirasonensem citantes assignauimus ei diem et locum, ut domine pape mandato pariturus aduenerit uel allegaturus quod a iure minime discordaret. Ipse uero nec uenit nec responsalem misit. Freti itaque auctoritate summi pontificis et nostra iuxta mandatum ipsius et nostrum imposuimus ei et ipsius ecclesie perpetuum silentium, mandantes et precipientes, ne de cetero ab eo uel ab ecclesia sua inquietetur uel molestetur Pampilonensis ecclesia super prefatum archidiaconatum uel prenomintas ecclesias. Hec autem facimus, ne uos summus pontifex uel nos possit arguere inobedientie. Dat. apud Oscam in ecclesia sancto Vicentii per manum Guillelmi de Cubellis notarii domini G. Ilerdensis episcopi, idus octobr., anno uerbi incarnati M^o.C^o.XC^o.VI^o.

“El obispo Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica. Al venerable hermano en Cristo y queridísimo amigo, por la misma gracia obispo de Lérida, y a los dilectos hijos el abad de Veruela y el prior de Tudela, salud y afecto de cordial dilección. Puesto que por medio de cartas apostólicas, según nos ha sido dado a conocer, os fue solicitado el cumplimiento para que hagáis que nuestro venerable hermano [el obispo] de Pamplona pueda disfrutar de la pacífica posesión de todo el arcedianato de Valdonsella, el cual el señor Papa ha ordenado previamente que había de serle confirmado a dicho obispo, por ello mandamos y ordenamos a vuestra discreción que procuréis proceder tanto prudente como eficazmente en la ejecución de este mandato, para que por medio del esfuerzo de vuestra solicitud el mencionado obispo pueda poseer pacíficamente dicho arcedianato y vosotros, por vuestra obediencia, podáis ser elogiados merecidamente por el Sumo Pontífice y por nos.

He aquí las cartas y mandatos del Sumo Pontífice y la nuestra, por las cuales se os ordena inequívocamente que cumpláis los mandatos del señor Papa y los nuestros. Ciertamente nos, de acuerdo con el tenor de las cartas y mandatos, convocando al señor [obispo] de Tarazona hemos fijado un día y hora para que acudiese a someterse al mandato del señor Papa o alegar aquello del derecho [aplicado] con lo que no estuviera en absoluto de acuerdo. Pero éste ni acudió ni envió representante. Y así, confiados en la autoridad del Sumo Pontífice y la nuestra, de acuerdo con el mandato del mismo y el nuestro, le hemos impuesto silencio perpetuo a él y a su Iglesia, mandando y ordenando que en adelante la Iglesia de Pamplona no sea inquietada ni molestada por él ni por su Iglesia sobre el mencionado arcedianato ni las antedichas iglesias. Hicimos esto para que el Sumo Pontífice no pueda acusaros a vos ni a nos de desobediencia. Dado en Huesca, en la iglesia de San Vicente, por mano de Guillermo de Cubello, notario del señor G[ombaldo], obispo de Lérida, en los idus de octubre, en el año de la Encarnación del Verbo de MCXCVI”.

Núm. 287. Bula del Papa Lucio III al arzobispo de Compostela, el obispo de Salamanca y el tesorero de Astorga, comisionándoles la causa de Triacastela (16 de junio de 1182)³⁷³³.

“Lucius episcopus, seruus seruorum Dei, venerabilibus fratribus compostellano archiepiscopo, salamantino episcopo et dilecto filio thesaurario astoricensi, salutem et apostolicam benedictionem. Conquestionem uenerabilis fratris nostri legionensis episcopi ad nos delatam accepimus quod, cum archidiaconatum de Triacastella, cum pertinentiis³⁷³⁴ suis, longo tempore tenuisset in pace, episcopus et canonici lucensis ecclesie, post obitum boni memorie Iohannis, quondam lucensis episcopi, tum per uiolentiam, tum per collusionem illicite iuaserunt, et ministris eiusdem legionensis episcopi a possessione deiectis obedientiam debitam eidem subtrahi, et ecclesie sue promitti fecerunt.

Quoniam igitur ex suscepto administrationis officio prouidere tenemur ut ea qui³⁷³⁵ in Ecclesia Dei minus ordinare geruntur ad statum rectitudinis debeant nobis insistentibus reuocari, discretionis uestre per apostolica scripta mandamus, quatinus si constiterit eundem archidiaconatum legionensis ecclesie uiolenter ablatum, eum nisi quid canonice restitutionem, impediat, appellatione remota, cum pertinentiis suis restitui faciatis; restitutione autem facta, et partibus ante uestram presentiam conuocatis, audiat causam, et fine canonico terminetis. Si autem pars altera se contumaciter absentare presumpserit, uos nichilominus in causa, quantum iuris ordo permiserit, procedatis. Ceterum si omnes his exequendis nequiveritis interesse, duo uestrum ea nichilominus exequantur. Datum Uelletri, XVI kalendas iulii”.

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo de Compostela, el obispo de Salamanca y nuestro dilecto hijo el tesorero de Astorga, salud y bendición apostólica. Hemos recibido la amarga queja denunciada ante nos por nuestro venerable hermano el obispo de León, a saber, que habiendo poseído en paz desde hace mucho tiempo el arcedianato de Triacastela junto con sus pertenencias, el obispo y los canónigos de la iglesia de Lugo, después del fallecimiento de Juan, anterior obispo de Lugo de buen recuerdo, la invadieron ilícitamente, ora por violencia, ora por engaño, y expulsados de la misma los ministros del obispo de León, hicieron que se le retirara al mismo la obediencia debida y que se le prometiera a su iglesia.

Por ello, puesto que en razón del oficio del gobierno recibido nos dirigimos a cuidar de que, quienes son llevados a organizar mal las cosas en la Iglesia de Dios, deban ser retornados por nuestra insistencia al estado de rectitud, ordenamos a vuestra discreción por medio de esta carta apostólica que, si constara que dicho arcedianato ha sido arrebatado violentamente a la iglesia de León, salvo que algo impida canónicamente la restitución, eliminada la apelación, hagáis que le sea restituida junto con todas sus pertenencias; y una vez hecha la restitución, convoquéis a las partes ante vuestra presencia y concluyáis por medio de una definición canónica. Pero si la otra parte anticipara que va a ausentarse obstinadamente, que procedáis con la causa en cuanto estuviera permitido por el orden jurídico. Por lo demás, si no todos fuerais capaces de

³⁷³³ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 60, pp. 124-125.

³⁷³⁴ Se entiende *pertinentiis* como un ablativo plural, pues el posesivo *suis* no deja lugar a duda, aunque la desinencia no parece la correcta, debería ser *pertinentibus*.

³⁷³⁵ Parecería que el pronombre relativo *quae* sería la forma correcta, con *ea* como antecedente, pero se ha respetado la literalidad latina, traduciendo entonces el *qui* como sujeto de la orac. de relativo.

estar presentes para examinar estos asuntos, que al menos sean examinados por dos de vosotros. Dado en Velletri, en las XVI calendas de julio”.

Núm. 288. Carta de Lucio III a los obispos de Oviedo y Zamora y al abad de Moreruela, comisionándoles la causa de Triacastela (29 de agosto de 1183)³⁷³⁶.

“Lucius episcopus, seruus seruorum Dei, venerabilibus fratribus ouetensi et zamorensi episcopis, et dilecto filio abbati de Morerola, salutem et apostolicam benedictionem. Constitutis in presentia nostra responsalibus legionensis et lucensis ecclesiarum ut super archidiaconatu Triacastelle motam discuterent questionem, nos, quia pluribus eramus tunc temporis occupati, causam ipsam uenerabili fratri nostro Henrico, albanensi episcopo, et dilecto filio Bobo, Sancti Angeli diacono cardinali, commisimus audiendam, ita quidem ut, post examinationem cause preferendam, nobis sententiam reseruarent, vtriusque igitur sub eorum auditorio constitutis, pars legionensis ecclesie restitutionem predicti archidiaconatus a venerabili fratre nostro Vitali, salamantino episcopo, et dilectis filiis Lupo, astoricensi thesaurario, et B. salamantino canonico, qui iudices fuerant a Sede Apostolice delegati, legionensi ecclesie adiudicatam fuisse proposuit, petens instantius et requires ut sententia eorumdem iudicum, auctoritate apostolica, firmaretur.

Lucensis autem ecclesie responsales, ad cause principium recurrentes, confessi sunt legionensem ecclesiam dicti archidiaconatus possessionem in temporalibus antiquitus habuisse, et lucensem ecclesiam semper spiritualia tenuisse. Quia uero legionensis ecclesia ad spiritualia quoque manus extenderat, querimonia rei huius ad Apostolicam Sedem perducta, bone memorie Iohannis, tolletani archiepiscopi, qui iudex fuerat eadem controuersia delegatus, in legionensem ecclesiam, quia uocata copiam sui facere recusauit, tanquam in contumacem protulit, et prenominate lucensi ecclesie possessionem prefati archidiaconatus causa seruande rei assignauit.

His igitur auditis et cognitis, cum intellexissemus quod legionensis ecclesia pro sola contumacia qua predicti tolletani iudicium declinarat possessione archidiaconatus fuerat destituta, eam sibi restitui debere censuimus, reseruata lucensi ecclesie libera facultate, ut de iure proprietatis si quid sibi competit ordine iudiciario prosequatur. Unde discretionis uestre per apostolica scripta mandamus, quatenus omni gratia et timore postposito, infra triginta dies post harum susceptionem, partem legionensi ecclesie in possessionem predicti archidiaconatus per uos ipsos, auctoritate nostra, sine appellationis obstaculo, reducatis, lucensem episcopum et alios qui mandato nostro presumpserint obviare, eadem auctoritate per censuram ecclesiasticam compescentes ne legionensem ecclesiam preter iudicarium ordinem super hoc inquietare presumat. Si uero de proprietate lucensis ecclesia duxerit litigandum, facta sicut dicitur restitutionem possessionis plenaria utramque parte ante uestram presentiam legitime conuocetis, et in eadem causa ordine iudiciario procedatis. Quod si omnes his exequendis nequiueritis interesse, duo uestrum ea nichilominus exequantur. Datum Signie, III kalendas septembris”.

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos de Oviedo y Zamora, y al dilecto hijo el abad de Moreruela, salud y bendición

³⁷³⁶ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 61, pp. 125-126.

apostólica. Reunidos en nuestra presencia los embajadores de las iglesias de León y de Lugo para que aclararan el problema surgido sobre el arcedianato de Triacastela, nos, puesto que habíamos estado muy ocupados en aquellos momentos, encargamos a nuestro venerable hermano Enrique, obispo de Albano, y al dilecto hijo Bobo, cardenal diácono de Sant'Angelo, que oyeran la propia causa, de tal manera que, tras el examen que iba a ser presentado de la causa, nos reservaran la sentencia. Así pues, reunidos de ambas partes bajo la audiencia de éstos, la parte de la iglesia de León defendió que la restitución del mencionado arcedianato ya había sido adjudicada a la iglesia de León por nuestro venerable hermano Vital, obispo de Salamanca, el dilecto hermano Lupo, tesorero de Astorga, y el canónigo de Salamanca B., que habían sido jueces delegados por la Sede Apostólica, solicitando y requiriendo de la manera más apremiante que la sentencia de dichos jueces, en virtud de la autoridad apostólica, fuera confirmada.

Pero los representantes de la iglesia de Lugo, recurriendo al fundamento de la causa, reconocieron que la iglesia de León había mantenido desde hace mucho la posesión del referido arcedianato en las cuestiones temporales, pero que la iglesia de Lugo había mantenido siempre las espirituales. Sin embargo, puesto que la iglesia de León había extendido sus manos también hacia las cuestiones espirituales, una vez elevada a la Sede Apostólica una queja sobre este asunto, el arzobispo toledano Juan, de grato recuerdo, que había sido nombrado juez sobre dicha disputa, declaró como en desobediencia a la iglesia de León, puesto que, requerida, rehusó a presentarse, y asignó a la mencionada iglesia de Lugo la posesión del antedicho arcedianato en pos de preservar el asunto.

Por ello, oídas y comprendidas estas cosas, habiendo entendido que la iglesia de León había sido privada de la posesión del arcedianato en función solamente de la desobediencia por la que había rehusado el juicio del mencionado toledano, hemos decidido que le debe ser restituida [la posesión], conservada la libre facultad de la iglesia de Lugo para que exponga según el ordenamiento jurídico si algo le corresponde sobre el derecho de propiedad. Por lo cual mandamos a vuestra discreción por medio de esta carta apostólica, que, apartado todo favoritismo y temor, dentro de treinta días después de la recepción de esta carta, restauréis por vosotros mismos, en virtud de nuestra autoridad, a la parte de la iglesia de León en la posesión del antedicho arcedianato, sin recurso de apelación, reprimiendo al obispo de Lugo y a los demás que habían pretendido oponerse a nuestro mandato, para que no pretendan perturbar a la iglesia de León más allá del ordenamiento jurídico sobre este asunto. Pero si la iglesia de Lugo continuara el litigio sobre esta propiedad, una vez efectuada al completo, como se indica, la restitución de la posesión, que convoquéis a ambas partes ante vuestra presencia, y procedáis de acuerdo con el ordenamiento jurídico sobre esta causa. Si no todos fuerais capaces de estar presentes para examinar estos asuntos, que al menos sean examinados por dos de vosotros. Dado en Siena, en las III calendas de septiembre”.

Núm. 289. Carta de Lucio III a los obispos de Oviedo y Zamora y al abad de Sobrado, comisionándoles la causa de Triacastela (10 de septiembre de 1184)³⁷³⁷.

“Lucius episcopus, seruus seruorum Dei, venerabilibus fratribus ouetensi et zamorensi episcopis, et dilecto filio abati de Superado, salutem et apostolicam benedictionem.

³⁷³⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 64, pp. 126-127.

Cum uenerabilis frater nostre lucensis episcopus cum quibusdam de canonicis suis in nostra esset presentia constitutus, nuntii legionensi[s] ecclesie proposuerunt eos quod, cum lucensi ecclesia archidiaconatum de Triacastella auctoritate propria inuasisset, et per uiolentiam detineret, tandem delegata causa uenerabilibus fratribus nostris compostellano archiepiscopo et episcopo salamantino et dilecto filio nostro astoricensi thesaurario, duo cum tertii delegato, auditis rationibus utriusque partis, ipsum archidiaconatum legionensi ecclesie debere restitui iudicarunt; quorum sententia cum fuisset appellatione suspensa, licet in commissionis litteris appellationis remedium fuerit interdictum, responsales utriusque partis ad nostram pressentiam accesserunt, et causa ipsa coram uenerabili fratri nostro Henrico, albanensi episcopo, et dilecto filio Bobo, Sancti Angeli diacono cardenali iterum diutius uentilata, nos prefatum archidiaconatum legionensi episcopo decreuimus restituendum, et per uos, fratres episcopi, et dilect[u]m filium abbatem de Morerola sententiam plenare executioni tradendam.

Tu uero, frater episcope ouetensis, cum dilecto filio nostro abbate de Morerola, licet eis feceritis archidiaconatum in magna parte restitui, de fructibus tamen ex ipso perceptis, nondum est eis sicut debuit plenarie satisfactum. Episcopus uero cum canonicis suis e contra proposuit quod possessionem iam dicti archidiaconatus non uiolenter, sed per iudices delegatos a Sede Apostolica habuisset, ac propter hoc respondere de fructibus non teneri, et sententiam insuper a iudicibus delegatis latam iniquam fuisse, nec a domno Papa denuo fuisse latam sententiam super eodem, ut pars altera proponebat.

Quia non neutra partium sufficienter instructa uenerat ad suam iustitiam prosequendam, nos, causam ipsam, de assensu partium uestre duximus experientie commitendam, per apostolica uobis scripta mandantes, quatinus partibus ad uestram presentiam conuocatis, si uobis constiterit sententiam a memoratis iudicibus pro ecclesia legionense, rationabiliter latam, uel post appellationem interpositam partibus in curia presentibus, sententiam denuo promulgatam ipsam plenarie executioni mandetis, et fructus post sententiam memoratam perceptos legionensi ecclesie faciatis, appellatione cessante, restitui. Postmodum tam de his qui percepti ante sententiam perhibentur, quam de proprietate et aliis quecumque fuerint ab utraque parte proposita, appellationis sublato remedio iustitie faciatis ipsis partibus plenitudinem exhiberi.

Quod si legionensi episcopus legitime citatus sui presentiam exhibere, et iuri parere contempserit, partem aduersam in possessionem absque appellationis diffugio inducat. Si uero altera pars facere id ipsum presumpserit, uos ipsam, appellatione remota, distractione ecclesiastica percellatis, quam sine satisfactione congrua nullatenus relaxetis. Quod si omnes his exequendis nequiueritis interesse, duo uestum ea nichilominus exequantur. Datum Verone, III idus septembris”.

“El obispo Lucio, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos los obispos de Oviedo y Zamora, y al dilecto hijo el abad de Sobrado, salud y bendición apostólica. Habiendo llegado a nuestra presencia nuestro venerable hermano el obispo de Lugo junto con algunos de sus canónigos, los enviados a la iglesia de León les expusieron que, puesto que la iglesia de Lugo había invadido el arcedianato de Triacastela por su propia decisión, y lo mantenía por la fuerza, delegada por fin esta causa a nuestros venerables hermanos los obispos de Compostela y de Salamanca, y a nuestro dilecto hijo el tesorero de Astorga, los dos [primeros] junto con un delegado del tercero, oídas las razones de ambas partes, juzgaron que dicho arcedianato debía ser restituido a la

iglesia de León; habiendo quedado suspendida la sentencia de éstos por apelación, aunque en el documento de la comisión [pontificia] había sido prohibido el recurso de apelación, los representantes de ambas partes acudieron ante nuestra presencia y, dirimida de nuevo durante largo tiempo esta misma causa ante nuestro venerable hermano Enrique, obispo de Albano, y por el dilecto hermano Bobo, cardenal diácono de Sant'Angelo, nos decretamos que el antedicho arcedianato había de ser restituido al obispo de León, y que la sentencia había de ser transmitida por vosotros, hermanos obispos, y por el dilecto hijo el abad de Moreruela, para su plena ejecución.

Pero tú, hermano obispo de Oviedo, junto con nuestro dilecto hijo el abad de Moreruela, aunque hicisteis que el arcedianato les fuera restituido en gran parte, sin embargo, sobre los frutos percibidos del mismo, todavía no se les ha satisfecho plenamente como era debido. Sin embargo, el obispo [de Lugo], junto con sus canónigos defendió que la posesión del ya mencionado arcedianato la había mantenido no por la fuerza, sino por mediación de los jueces delegados por la Sede Apostólica, y que no estaba obligado por ello a responder sobre los frutos, y que, además, la sentencia dada por los jueces delegados había sido injusta, y que no había sido dada nuevamente una sentencia por el señor Papa sobre el mismo asunto, como la otra parte defendía.

Puesto que ninguna de las partes había llegado suficientemente preparada para lograr su justicia, nos hemos decidido que esta causa deber ser encargada a vuestra experiencia, por el acuerdo de las partes, mandándoos por medio de esta carta apostólica que, convocadas las partes ante vuestra presencia, si os constara que la sentencia a favor de la iglesia de León fue razonablemente dada por los mencionados jueces, y también la sentencia promulgada de nuevo después de la apelación interpuesta estando presentes las partes en la curia, que entreguéis la misma sentencia promulgada para su pleno cumplimiento, y que hagáis que los frutos percibidos después de la mencionada sentencia sean restituidos a la iglesia de León, suspendiendo la apelación.

A continuación, que hagáis que se presente por las propias partes la totalidad tanto de aquello que se les atribuye haber percibido antes de la sentencia, como de la propiedad y de cualesquiera otras cuestiones que hubieran sido defendidas por ambas partes, suprimido el recurso de apelación a la justicia. Y si el obispo de León, legalmente requerido, se niega a presentarse y a aparecer ante la ley, que coloquéis en posesión a la otra parte, sin la dilación de apelación. Pero si la otra parte pretendiera hacer esto mismo, que anuléis vosotros con severidad eclesiástica, eliminada la apelación, a la misma [parte], a la que no aliviéis de ninguna manera sin la adecuada satisfacción. Si no todos fuerais capaces de estar presentes para llevar a cabo estos asuntos, que al menos sean ejecutados por dos de vosotros. Dado en Verona, en los III idus de septiembre”.

Núm. 290. Carta de cardenal legado Gregorio escribió a Manrique de Lara, obispo de León (1192 ó 1196)³⁷³⁸.

“Venerabili in Christo fratri et amico karissimo Manrico, Dei gratia Legionis episcopo, Gregorius, eadem Sancti Angeli diaconus cardinalis, Apostolice Sedis legatus, salutem in eo qui salutis est auctor. Postulastis a nos, frater karissime, ut in negotio quod inter uos et uenerabilitatem fratrem nostrum lucensem episcopum super archidionatu de Tria Castella uertitur, confessionem, quam in iure coram nobis facta est scripto,

³⁷³⁸ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 83, p. 149.

commendaremus; iustis itaque precibus autem [...] preter assensum presentibus litteris notum fieri uolunas quod, cum in causa ipsa inter uos partibus [...] pro tribunale sedemus agnitores [...] episcopi lucensis aduocatus, inter alias legationes quas proposuit, confessus est ecclesiam lucensem uiolenter [...] predicti archidiaconatus possessionem intrasse, quam siquidem confessionem idem lucensis episcopus, qui presens erat, nec infra triduum nec post nobis audientibus reuocauit”.

“Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, Al hermano venerable en Cristo y amigo queridísimo Manrique, por la gracia de Dios obispo de León, salud en aquel que es responsable de la salvación. Requeristeis de nos, hermano queridísimo, que hiciésemos valer la declaración que había sido hecha en justicia ante nos por escrito, en el asunto que se desarrolla entre vos y nuestro venerable hermano el obispo de Lugo sobre el arcedianato de Triacastela; y así a las súplicas justas [...] por lo aprobado por la presente carta se hace notar que, como en la propia causa entre vosotros a las partes [...] establecemos conocedores para el tribunal [...] el abogado del obispo de Lugo, entre otras alegaciones que propuso, confesó que la iglesia de Lugo había penetrado violentamente la posesión del mencionado arcedianato, y el mismo obispo de Lugo, que estaba presente, no negó esta confesión, ni dentro de los tres días ni después ante nuestra audiencia”.

Núm. 291. Carta del cardenal legado Gregorio al deán de Astorga (ca. 1196)³⁷³⁹.

“Gregorius, Dei gratia Sancti Angeli diaconus cardinalis, Apostolicae Sedis legatus, dilecto in Christo filio astoricensi decano, salutem et dilectionem. Cum causam que inter lucensem et legionensem ecclesias uertitur super archidiaconatu de Triacastella in auditorio nostro propositam audiremus, inter alia asitit nobis ex confessione lucensi episcopi ecclesias de Cancellada et de Uilla Sancti, ecclesiam Sancte Eulalie de Quindos, ecclesiam de Lamas, ecclesiam de Uilla Pon et ecclesiam Sancti Tome ad archidiaconatum de Triacastella pertinere. Quoniam igitur predicti archidiaconatus plenaria restitutio legionensi ecclesie a Sede Apostolica iam dudum est adiudicata, dilectione uestre precipimus quatinus legionensem ecclesiam in possessionem predictarum ecclesiarum, auctoritate nostra, inducatis, sicut ad prefatum archidiaconatum depertinere consueuerant. Fructus ex ipsis uel aliquibus earum perceptis, [...] auctoritate nostra, legionensi ecclesie cum omni integritate restitui recipimus [...], censuram [...] et si [...] astiterit ad minus mandatur [...] (al verso) [...] eos, auctoritate nostra, [...]”.

“Gregorio, por la gracia de Dios cardenal diácono de Sant’Angelo, legado de la Sede Apostólica, a mi querido hijo en Cristo el deán de Astorga, salud y amor. Al oír la causa defendida en nuestra presencia entre las Iglesias de Lugo y León sobre el arcedianato de Triacastela, a partir de la confesión del obispo de Lugo nos ha quedado claro que las iglesias, entre otras, de Cancelada y de Villasanta, la iglesia de Santa Eulalia de Guindos, la iglesia de Lamas, la de Villaponte y la iglesia de Santo Tomás, pertenecen al arcedianato de Triacastela. Y puesto que ya hace tiempo que ha sido asignada por la Sede Apostólica la total restitución del mencionado arcedianato a la Iglesia de León, ordenamos a vuestra dilección, por nuestra autoridad, que situéis a la Iglesia de León en posesión de las antedichas iglesias, tal como había sido habitual que pertenecieran al dicho arcedianato. Garantizamos [...] por nuestra autoridad, que los frutos percibidos de

³⁷³⁹ *Ibidem*, Doc. 84, p. 150.

las mismas o de otras [propiedades] de ellas sean restituidos íntegramente a la Iglesia de León [...], censura [...] y aunque recurriera, que sea ordenado al menos que dichos [frutos] [...], por nuestra autoridad, [...]”.

Núm. 292. Carta de Inocencio III al obispo de Zamora, al abad de Sandoval y al prior de San Marcos de León, encomendándoles la causa de Triacastela (17 de abril de 1198)³⁷⁴⁰.

“Inocentius episcopus, seruus seruorum Dei, uenerabili fratri çemorensi episcopo et dilectis filiis abbati Saltus Noualis et priori Sancti Marci, salutem et apostolicam benedictionem. Cum sicut audiuius inter legionensem et lucensem ecclesias olim super archidiaconatu de Triacastella in presentia felicitis recordationis Lucii, Pape III, predecessoris nostri, presentibus nunciis utriusque partis causa diutius agitata fuisset, tandem legionensi ecclesie fuit adiucata possessio, datis executioribus qui eam in possessionem illam corporaliter inducere non differrent. Cum qui³⁷⁴¹ in possessionem predicta ecclesia fuisset inducta, uenerabilis frater noster lucensis episcopus partem possessionis illius fructusque preceptos sibi retinere presumpsit, licet sententie fuisset insertum quod, facta restitutione plenaria, de causa proprietatis legionensis ecclesia responderet.

Nuper uero idem lucensis episcopus ad dilectum filium Gregorium, Sancti Angeli diaconum cardinalem, tunc Apostolice Sedis legatum accedens, ad quosdam ignotos et remotos ab ecclesia legionensi iudices litteras impetrauit; ad quorum citationem, cum legionensi ecclesie nuncii accessissent, latam per ecclesia sententiam allegarunt, et nolentes nisi facta restitutione plenaria respondere, Sedem Apostolicam appellarunt ne contra prefatam sententiam posset aliquod attemptari. Duo uero ex ipsis iudicibus nichilominus procedentes in causam, possessionem archidiaconatus adiudicare lucensi ecclesie temere presumpserunt. Ecclesia uero lucensis, expulsis ministris legionensis ecclesie, suos ministros et quosdam milites in possessionem induxit, qui recipientes ecclesias et pro sua uoluntate bona diripientes earum fructus ex illis iniuste percipiunt, canonicos legionenses ad possessionem nullatenus accedere permittentes.

Quia igitur quod per Sedem est Apostolicam deffinitum, nullius uolumus temeritate cassari³⁷⁴², discretioni uestre per apostolica scripta mandamus, quatinus si uobis constiterit prefatam legionensem ecclesiam, auctoritate apostolica, fuisse in possessionem inductam, uos, amotis detentioribus eius, ipsam ecclesiam legionensem, non obstante temeritate iudicium predictorum a cardinali ipso delegatorum, per censuram ecclesiasticam, in possessionem dicti archidiaconatus plenariam, sicut in autentico instrumento dicti predecessoris nostri insertum esse nobis constiterit, auctoritate apostolica, sublato appellationis obstaculo, corporaliter reducentes, causam postmodum audiat, et eam, appellatione cessante, fine debito terminetis; prouideatis quoque solliciti ne latam a dicto predecessore nostro sententiam quilibet temere uiolare presumat; nullis litteris obstantibus harum mentione non habita a Sede Apostolica impetratis. Quod si omnes hiis exequendis nequiuertis interesse, duo uestrum ea nichilominus exequantur. Datum Rome, apud Sanctum Petrum, XV kalendas maii, pontificatus nostri anno primo”.

³⁷⁴⁰ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 99, pp. 162-163.

³⁷⁴¹ Entendiendo que se quiere decir *cumque*, con un sentido ligeramente concesivo “como quiera que”.

³⁷⁴² Entendiendo que es una deformación de *quassari*.

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano el obispo de Zamora y a los dilectos hijos el abad de Sandoval y el prior de San Marcos, salud y bendición apostólica. Habiendo sido discutida durante mucho tiempo, según hemos sabido, la antigua causa entre las Iglesias de León y de Lugo sobre el arcedianato de Triacastela, acudiendo representantes de ambas partes en presencia de nuestro predecesor el Papa Lucio III, de feliz recuerdo, finalmente la posesión fue adjudicada a la Iglesia de León, dadas cartas ejecutorias que la conminan a que se establezca materialmente en aquella posesión. Como quiera que la mencionada iglesia hubiera sido establecida en la posesión, nuestro venerable hermano el obispo de Lugo pretendió retener para sí una parte de aquella posesión y los frutos percibidos, aunque había sido añadido a la sentencia que, una vez realizada la plena restitución, la Iglesia de León respondería sobre la causa de la propiedad.

Pero recientemente el mismo obispo de Lugo, acudiendo ante el dilecto hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, entonces legado de la Sede Apostólica, consiguió cartas de la Iglesia de León para ciertos jueces desconocidos y lejanos; habiendo acudido los enviados de la Iglesia de León a la citación de aquéllos, impugnaron la sentencia dada por la Iglesia, y no queriendo responder sino después de efectuada la plena restitución, reclamaron a la Sede Apostólica que no pudiera intentarse nada contra la mencionada sentencia. Pero dos de aquellos jueces, no apareciendo para nada en la causa, pretendieron temerariamente adjudicar la posesión del arcedianato a la Iglesia de Lugo. Por otra parte, la Iglesia de Lugo, expulsados los ministros de la Iglesia de León, ha establecido en posesión a sus ministros y a varios soldados, quienes, recibiendo las iglesias y arrebatándolas en su propio beneficio, han recibido injustamente los frutos de las mismas, impidiendo absolutamente a los canónigos leonenses acceder a su posesión.

Por ello, puesto que de ninguna manera queremos que lo que fue definido por la Sede Apostólica sea quebrantado temerariamente, ordenamos a vuestra discreción por medio de esta carta apostólica que, si os constara que la mencionada Iglesia de León, por la autoridad apostólica, hubiera sido anulada en su posesión, vosotros, expulsados los usurpadores de la misma, sin tener en cuenta la temeridad de los mencionados jueces delegados ante el cardenal, haciendo retornar materialmente, por medio de la censura eclesiástica, a la Iglesia de León a la plena posesión del citado arcedianato, como a nos consta que fue añadido en el documento auténtico de nuestro mencionado predecesor, por la autoridad apostólica, eliminado el derecho de apelación, oigáis de inmediato la causa y, la concluyáis de la manera adecuada, eliminada la apelación; que proveáis también solícitamente para que nadie pretenda violar temerariamente la sentencia otorgada por nuestro mencionado predecesor; no obtenido ningún documento que lo impida ni habida mención del mismo por parte de la Sede Apostólica. Si no todos fuerais capaces de estar presentes para examinar estos asuntos, que al menos sean examinados por dos de vosotros. Dado en Roma, junto a San Pedro, en las XV calendas de mayo, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 293. Carta de Inocencio III a los abades de Moreruela y de Santa María de la Espina (7 de abril de 1198)³⁷⁴³.

“Inocentius episcopus, serus seruorum Dei, dilectis filiis de Moreroli in zamorensi et de Spina abbatibus in palentina diocesis constitutis, salutem et benedictionem apostolicam.

³⁷⁴³ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 97, pp. 160.

Sicut nostris auribus est relatum cum olim inter legionensem et palentinam ecclesias et canonicos utriusque ecclesie super Medina de Riwo Sicco et aliis possessionibus questio emersisset in predecesores uestros, auctoritate etiam dilecti filii Gregorii, Sancti Angeli diaconi cardinalis, tunc Apostolice Sedis legati, sub certa pena statuta hinc inde fuit super hoc compromissum, ita quod si eos decedere forte contingeret, successores eorum id nichilominus terminarent. Quia igitur predecessoribus uestris sublati de medio, ut dictum est, idem negotium remansit hactenus in suspenso, discretioni uestre per apostolica scripta mandamus, quatinus secundum ea que acta sunt et que inueneritis in ipso negotio, quantum de iure poteritis procedentes, cause illi, appellatione postposita, finem debitum imponatis. Datum Laterani, VII idus aprilis, ponticatis nostro anno primo”.

“El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios, a mis dilectos hijos los abades de Morerueta en Zamora y de la Espina, situados en la diócesis de Palencia, salud y bendición apostólica. Según ha llegado a nuestros oídos, habiendo surgido hace tiempo una disputa entre las Iglesias de León y Palencia, y los canónigos de ambas iglesias, sobre Medina de Rioseco y otras posesiones, por la autoridad del dilecto hijo Gregorio, cardenal de Sant’Angelo y entonces legado de la Sede Apostólica, hubo sobre este asunto un compromiso de una y otra parte, bajo pena firme establecida, de tal manera que si eventualmente sucediese que ellos fallecieran, sus sucesores no lo terminasen [el compromiso] de ninguna manera. Por ello, ya que, quitados vuestros predecesores de en medio, como se dice, el mismo asunto permanece hasta el momento en suspenso, mandamos a vuestra discreción por medio de esta carta apostólica que, de acuerdo con aquello que se hizo y con lo que hallareis en dicho asunto, actuando en cuanto podáis de acuerdo a derecho, suprimida la apelación, le impongáis a aquella causa una solución adecuada. Dado en Letrán, en los VII idus de abril, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 294. Bula de Inocencio III a su legado *a latere* Rainerio (16 de abril de 1198)³⁷⁴⁴.

“...Accepimus etiam quod rex Navarrorum treugas, cum dicto rege Castelle initas fregit et castella fidelitatis per violentiam occupavit, propter quod a dilecto filio nostro Gregorio, sancti Angeli diacono cardinali, tunc Apostolice sedis legato, excommunicationis in personam eius, et in terram interdicti, promulgata fuit sententia... Super eo autem quod de rege Navarre dictum est, inquiras diligentius veritatem; et si sic inveneris ut superius est expressum, latam in eum et terram eius sententiam per totam Hispaniam publicari facias, nec eam sine sufficienti satisfactione recepta relaxes. Quod si forsitan in eum et regnum eius dicta non fuit sententia promulgata; nihilominus tamen, si cum sarracenis contra christianos, et precipue contra dictum regem Castelle, sicut dicitur, coniuravit, anathematis eum severitate percellas et terram eius usque ad dignam satisfactionem subiicias interdicto”.

“[...] Hemos sabido también que el rey de los navarros ha roto las treguas entabladas con el mencionado rey de Castilla, y ha ocupado por la fuerza los castillos puestos en garantía, por lo cual fue promulgada por nuestro querido hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant’Angelo, entonces legado de la Sede Apostólica, sentencia de excomunión contra su persona, y de entredicho contra su reino... Sobre esto que ha sido

³⁷⁴⁴ FITA, F., “Bulas históricas del reino de Navarra...”, Doc. 4, p. 425. El texto completo de la bula con su traducción se recoge en el apartado sobre el legado Rainerio.

dicho sobre el rey de Navarra [su ruptura de las treguas], que averigües diligentemente la verdad; y si la hallases [que es] tal como se ha señalado más arriba, que hagas que sea publicada por toda España la sentencia dada contra él y contra su tierra, y no la relajés sin haber sido recibida la suficiente satisfacción. Y si acaso no ha sido promulgada la mencionada sentencia contra él y su reino, no obstante, si, como se dice, ha conspirado con los sarracenos contra los cristianos y, sobre todo, contra el rey de Castilla, que lo castigues con la severidad del anatema y sometas su reino al entredicho hasta una adecuada satisfacción”.

Núm. 295. Carta de Celestino III al arzobispo de Toledo y sus sufragáneos (31 de octubre de 1196)³⁷⁴⁵.

“Celestinus episcopus servus servorum dei, Venerabilibus fratribus Toletano archiepiscopo et suffraganeis eius Salutem et apostolicam benedictionem. Cum renatis fonte baptismatis una esse debeat fides mentium et pietas actionum, dolore afficimur vehementi, cum in eis rubiginis maculam et pravitatem aliquam invenimus erroris, qui se deberent opponere murum pro domo domini, et christiani nominis inimicis, qui vineam domini destruere moliuntur, cum omni suo resistere potentatu. Audivimus equidem et non potuimus non dolere, quod rex Legionensis instinctu et suasionem petri ferrandi, qui prout demonstrat in factis suis de dei videtur penitus misericordia desperare, cum sarracenis qui partes hispaniarum impugnant assidue et infestant, pacem illicita presumptione composuit, et conversus in arcum perversum sagittas de pharetra iniquitatis eiiciens, christianis quibus viriliter suum prestare debuerat auxilium et favorem, multipliciter infert molestiam et gravamen, et nomen dei sui prout videtur oblitus, christianitatis in se fidem per operis exhibitionem evacuans ad aliene gentis se convertit auxilium, et cum eo et per eum multam christiani pro posse suo sustinent assidue lesionem.

Quum igitur membrum putridum est ab integritate corporis separandum ne forte ipsius sanies generare possit in membris aliis corruptelam, et in eis debet potius ultio ecclesiastica deservire qui, fidei suscepti immemores, inimicis fidei christiane se non metuerunt admiscere, universitati vestre per apostolica scripta mandamus et in virtute obediencie districte precipimus, quatenus contra predictum Regem et prefatum petrum ferrandi, quamdiu duxerint in tante iniquitatis audacia persistendum, et contra sarracenos in christianorum auxilium suscipere arma neglexerint, populos ut contra ipsos sicut contra sarracenos arma suscipiant moneatis attentius et inducere procuretis, ipsos, fautores et coadiutores eorum singulis dominicis et festivis diebus per omnes dioceses vestras excommunicationis sententia innodantes, ut quos divinos [divinus] amor et baptismi gratia a tanta nequitia non compescit, sevirior castigationis pena corrigat, faciente domino, celerius et emendet.

Nos enim illos qui contra ipsum et suos, dum in prefata iniquitate duraverint arma receperint, et tantam christiani nominis conati fuerint iniuriam vindicare, illam remissionem quam illis, qui contra sarracenos arma suscipiunt, fecimus, duximus de auctoritate sedis apostolice concedendam. Preterea, si prefatus rex ut bene agat noluerit intelligere, sed in incepte iniquitatis audacia perdurare, si per terram suam ad offensionem christianorum ausus fuerit introducere sarracenos, volumus districtius et mandamus ut homines regni sui ab ipsius fidelitate et dominio de auctoritate nuncietis

³⁷⁴⁵ FITA, F., “Bulas históricas del reino de Navarra...”, Doc. 3, pp. 423-424; JAFFÉ, *Regesta*, II, Núm. 17433, p. 626.

sedis apostolice absolutos. Iustum est enim ut qui creatori suo fidem negligit observare et pacti dei sui minime recordatur, fidem sibi sentiat ab aliquo non servandam, et a iugo sui dominii suos cognoscat homines, quos ad regendum suscepit, absolvendos. Datum Laterani, II kalendas Novembris, Pontificatus nostri anno sexto”.

“El obispo Celestino, siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos el arzobispo de Toledo y sus sufragáneos, salud y bendición apostólica. Puesto que, para los renacidos por la fuente del bautismo, debe ser una sola la fe de las intenciones y la piedad de las acciones, nos vemos afectados con vehemente dolor cuando hallamos alguna mancha de maldad y depravación del error en aquellos que deberían levantar un muro para proteger la casa del Señor, y resistir con toda su capacidad a los enemigos del nombre cristiano que maquinan para destruir la viña del Señor. En efecto, hemos oído, y no hemos podido no dolernos, que el rey de León, por instigación y persuasión de Pedro Fernández [de Castro], quien demuestra por sus actos que parece desconfiar enteramente de la misericordia de Dios, ha acordado con ilícita pretensión una paz con los sarracenos que atacan e invaden sin descanso las tierras de las Españas, y transformado en un arco perverso, lanzando flechas desde el carcaj de la maldad, infiere repetidamente pesar y agravio a los cristianos, a quienes debería prestar firmemente su ayuda y favor, y olvidado por él, según parece, el nombre de Dios, vaciando de sí mismo la fe de la Cristiandad según la manifestación de sus acciones, se ha convertido en auxilio del pueblo extranjero, y junto con él o por medio de él los cristianos sufren incesantemente un grave daño.

Por ello, puesto que el miembro pútrido ha de ser separado del conjunto del cuerpo para que el pus no pueda acaso generar la corrupción en los otros miembros, y [puesto que] el castigo eclesiástico debe aplicarse con más rigor contra aquellos que, olvidándose de la fe recibida, no han temido mezclarse con los enemigos de la fe cristiana, por medio de este escrito apostólico os mandamos a todos vosotros y en virtud de la estricta obediencia os ordenamos, en contra del mencionado rey y del antedicho Pedro Fernández, mientras que decidieran persistir en semejante atrevimiento de iniquidad y se negasen a tomar las armas contra los sarracenos en ayuda de los cristianos, que exhortéis atentamente a las gentes para que tomen las armas contra ellos como contra los sarracenos, y que procuréis reconducirlos, a ellos, a sus partidarios y colaboradores, dando a conocer en todas vuestras diócesis, todos los domingos y días festivos, la sentencia de excomunión, para que aquellos a los que el amor divino y la gracia del bautismo no les reprime de tanta maldad, les corrija la pena más severa del castigo y, por obra del Señor, los enmiende más rápidamente.

Ciertamente, nos, por la autoridad apostólica, ordenamos que les sea concedida la misma indulgencia que hemos procurado para aquellos que toman las armas contra los sarracenos a los que tomasen las armas contra él [contra el rey Alfonso IX] y los suyos, mientras persistieran en la mencionada iniquidad, y se hubieran esforzado en vengar tanta injuria del nombre cristiano. Por otra parte, si el mencionado rey no quisiera comprender de tal modo que actué bien, sino perdurar en el atrevimiento de la iniquidad emprendida, si hubiera osado introducir en su reino a los sarracenos para ofensa de los cristianos, queremos y mandamos firmemente que anunciéis los hombres de su reino que, por la autoridad de la Sede Apostólica, quedan absueltos de su fidelidad y dominio. En efecto, es justo que, quien desprecia observar la fe en su creador y no se acuerda en absoluto del pacto de su Dios, se dé cuenta de que la fe hacia él mismo tampoco ha de ser conservada por ningún otro, y sepa que sus hombres, a los que había recibido para

gobernar, han de ser absueltos del yugo de su dominio. Dado en Letrán, en las II calendas de noviembre, en el sexto año de nuestro pontificado”

Núm. 296. Bula de Celestino III al rey Sancho I de Portugal (10 de abril de 1197)³⁷⁴⁶.

“Celestinus episcopus seruus seruorum Dei. Karissimo in Christo filio illustri regi Portugalie salutem et apostolicam benedictionem. Cum auctores et factores iniquitatis secundum statuta canonum par pena condempnet et non minor contemptus existat ab hiis fidem catholicam impugnari, qui nomine christiano censurentur, quam eos ritus sequi et barbariem paganorum, tuis non credimus postulationibus fauorem apostolicum denegandum, qui tibi et aliis regem Legionen(sem) impugnantibus, qui christianos cum Sarracenis impugnat et contra fidem, quam professus est, uenire in paganorum defensione presumit, eandem postulas in remissionem tuorum criminum indulgentiam ab apostolica sede concedi, que in defensione christianitatis in Hispaniarum prouincia commorantibus et obuiantibus tyrannidi paganorum de apostolice sedis fuit benignitate concessa. Nos igitur regie serenitatis precibus annuentes, tibi et omnibus, qui memoratum regem, quandiu in sua obstinatione permanserit, potenter et uiriliter impugnauerint, eandem peccatorum remissionem auctoritate presentium indulgemus, quam Ierosolimitani itineris assumentibus grauitatem nos et predecessores nostros meminimus indulsisse. Auctoritate presentium statuantes, ut quicquid per te uel alios eidem regi in sua pertinacia consistenti per conflictum uel aliter ablatum fuerit, auferenti perpetuo iure deseruiat nec ad ipsius regis domanium aliquando reuertatur. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre indulgentie infringere uel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum. Dat. Lateran. IIII id. aprilis pontificatus uestro anno septimo”.

“Celestino, por la gracia de Dios siervo de los siervos de Dios, al queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Portugal, salud y bendición apostólica. Puesto que, según los decretos de los cánones, la misma pena condena a los autores y a los colaboradores de la iniquidad, y no es menor desprecio el que la fe católica sea atacada por aquellos que son considerados con el nombre cristiano que el que éstos sigan los usos y la barbarie de los paganos, hemos considerado que no ha de ser denegado el favor apostólico a tus peticiones, [tú] que solicitas que te sea concedida por la Sede Apostólica, a ti y a los otros que combaten al rey de León, que ataca a los cristianos junto con los sarracenos y pretende acudir en defensa de los paganos, en contra de la fe que ha profesado, la indulgencia en la remisión de tus pecados que ha sido concedida por la benignidad de la Sede Apostólica a quienes persisten en la defensa de la Cristiandad y resisten la tiranía de los paganos en la región de las Españas. Por ello nos, aprobando las peticiones de tu regia serenidad, por la autoridad del presente escrito concedemos la misma remisión de los pecados que recordamos que nos y nuestros predecesores hemos concedido a quienes asumen la carga de *via de Jerusalén*, a ti y a todos los que combatieran vigorosa y firmemente al mencionado rey [de León], mientras que persistiera en su obstinación. Estableciendo por la autoridad del presente documento que todo aquello que fuera arrebatado por ti o por otros a dicho rey que persistiera en su obstinación, por medio del combate o por otro medio, pertenezca por derecho perpetuo al que lo haya capturado y nunca sea devuelto al dominio de dicho rey. ”

³⁷⁴⁶ ERDMANN, C., *Papsturkunden in Portugal...*, Doc. 154, pp. 376-377; SMITH, D. J., “The Iberian Legations...”, Doc. 2, pp. 110-111 (con traducción al inglés).

Núm. 297. Inocencio III al legado Rainerio (16 de abril de 1198)³⁷⁴⁷.

“[Innocentius episcopus, seruus seruorum Dei], dilecto filio fratri Rainerio, [salutem et apostolicam benedictionem]. Auctor Novi et Veteris Testamenti, Dominus Deus noster, ‘ut confunderet fortia, humilia frequenter elegit’ in veteri sinagoga, in patriarchas et reges de³⁷⁴⁸ postfetantes assumens, et in nova Ecclesia gentium in apostolos eligens piscatores, qui, cum Ecclesiam, sponsam suam, prole multiplici fecundarit³⁷⁴⁹, ponens filios eius ‘sicut novellas olivarum in circuitu mense sue’, nos, quos ipse, licet inmeritos erexit ‘de stercore et de pulvere suscitavit’, et Petri voluit solium obtinere, quamvis maioris auctoritas³⁷⁵⁰ viros, utpote qui tanquam capiti universa membra Ecclesie obsequuntur; in partes Hispaniarum ad pacem inter principes reformandam et dissolvendas collegationes iniquitatis destinare possemus, tibi tamen exemplo eius, qui elegit humilia, huius onus sollicitudinis duximus iniungendum, ut humiles humiliter foveas, et punias fortius contumaces.

Sane ad audientiam nostram pervenit quod karissimus in Christo filius noster rex Castelle illustris regi legionensi, qui eum secundo gradu consanguinitatis contingit, filiam suam, neptim illius, ne copulare dica[vi]mus³⁷⁵¹, supponere incestuose presumpsit, ponens carnem brachium suum, ac credens per ipsum persecutionem effugere imminentem, non attendens quod ‘maledictus homo qui spem suam ponit in homine et quod non est consilium contra Deum’; unde nos eorum utrique dedimus in mandatis ut tam turpem contractum, abhominabilem in conspectu Domini et iudicio fidelium detestandum, omni dilatione et excusatione postpositis, revocent, et universas colligationes impietatis dissolvant, quas inter se sub huius incesti specie inierunt. Accepimus etiam quod rex Navarrorum treugas cum dicto rege Castelle initas fregit, et castella fidelitatis per violentiam occupavit, propter quod a dilecto filio nostro Gregorio, Sancti Angeli diacono cardinali, tunc Apostolice Sedis legato, excommunicationis in personam eius et terram interdicti fuit sententia promulgata.

Ideoque discretionis tue, per apostolica scripta, mandamus, quatinus dictos Castelle et legionensem reges ad revocandum contractum tam illicitum, iuxta formam mandati nostri, moneas diligentius et inducas; et si super hoc, quod non credimus, fuerint contumaces, in personas eorum excommunicationis et in terram interdicti sententias non differas promulgare, factururus eas usque ad satisfactionem congruam inviolabiliter observari.

Super eo autem quod de rege Navarre dictum est, inquiras diligentius veritatem, et si sic inveneris, ut superius est expressum, latam in eum et terram eius sententiam per totam Hispaniam publicari facias, nec eam, nisi sufficienti satisfactione recepta, relaxes; quod si forsitan in eum vel regnum eius dicta non fuit sententia promulgata, nichilominus tamen, si cum sarracenis contra christianos et precipue contra dictum

³⁷⁴⁷ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., *Documentos pontificios referentes...*, Doc. 98, pp. 161-162; MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 138, pp. 168-170.

³⁷⁴⁸ La preposición *de*, tal como está, o bien debería ir con un ablativo, *de postfetantibus*, o bien debería suprimirse, de acuerdo con la siguiente comparación que realiza entre pescadores y apóstoles.

³⁷⁴⁹ Aunque este verbo no va en imperfecto ni pluscuamperfecto de subjuntivo, cobra pleno sentido al traducirse como *cum* histórico.

³⁷⁵⁰ Se entiende que debe ser *auctoritatis*.

³⁷⁵¹ Tal como aparece transcrito, esta expresión sería un vulgarismo sintáctico, por lo que lo más razonable es considerar que se trata de un tiempo contraído de perfecto de la primera conjug.

regem Castelle, sicut dicitur, coniuravit, anathematis eum severitate percellas, et terram eius usque ad dignam satisfactionem subicias interdicto.

Volumus etiam nichilominus et mandamus ut si dicti Castelle et legionensis reges ad mandatum nostrum et communicationem tuam dictum contractum illicitum retractarint, eos, ut aliter inter se et cum rege Portugalie honeste conveniant, et ceteros reges, ut inter se pacis studeant federa reformare, super que te precipue volumus esse sollicitum per excommunicationis et interdicti sententiam, appellatione remota, cogere non omittas, sciturus nos universis archiepiscopis et episcopis Hispaniarum dedisse firmiter in mandatis ut quicquid super predictis, quicquid etiam contra sarracenos duxeris statuendum, recipiant humiliter et observent.

Nos enim sententiam quam propter hoc in contumaces duxeris preferendam, ratam habebimus et faciemus, auctore Domino, inviolabiliter observari. Verum, quoniam sepedictus cardinalis in dictum legionensem regem et astoricensem, salamatinum, legionensem, et zamorensem episcopos excommunicationis sententiam promulgavit, et terram ipsius regis supposuit interdicto, volumus nichilominus et mandamus ut tam a dicto rege quam episcopis ipsis, standi mandatis apostolicis sufficienti cautione recepta, latam in eos excommunicationis et interdicti regni legionensis sententiam, appellatione postposita, nostra fretus auctoritate relaxes si cognoveris quod super illicita copula nostris velit obedire mandatis; quamvis enim dictos episcopos punire graviter de rigore possemus, de mansuetudine tamen eos duximus tolerandos. Venerabilem autem fratrem nostrum zamorensem episcopum volumus pro absoluto haberi, utpote cui apud Sedem Apostolicam constituto, munus fecimus absolutionis impendi. Datum Rome, apud Sanctum Petrum, XVI kalendas maii, pontificatus nostri anno primo”.

“[El obispo Inocencio, siervo de los siervos de Dios], al dilecto hijo el hermano Rainerio, [salud y bendición apostólica]. El autor del Nuevo y del Antiguo Testamento, el Señor Dios nuestro, ‘para humillar a los fuertes, a menudo eligió a los humildes’ en la antigua sinagoga, adoptando a los niños para patriarcas y reyes³⁷⁵² y escogiendo pescadores para apóstoles de los pueblos en la nueva Iglesia, él, al fecundar a la Iglesia, su esposa, con una enorme prole, poniendo a sus hijos ‘como jóvenes olivos alrededor de su mesa’, y a nos, a lo que él ensalzó, aunque sin merecerlo, ‘nos levantó del estercolero y del polvo’, y quiso que obtuviéramos el solio de Pedro, aunque [haya] hombres de mayor autoridad, porque, de la misma manera que todos los miembros de la Iglesia, siguen a la cabeza; podríamos destinarte [sin más] a tierras de las Españas para restaurar la paz entre los príncipes y para disolver las uniones de iniquidad, sin embargo, con el ejemplo de aquel que eligió a los humildes, hemos decidido añadirte la carga de esta solicitud, que asistas humildemente a los humildes y castigues con severidad a los obstinados.

Ciertamente, ha llegado a nuestros oídos que nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Castilla, ha pretendido, entregar incestuosamente al rey de León, que está unido a él en segundo grado de consanguinidad, [y] proclamamos no unir en matrimonio, a su hija, sobrina de aquél, poniendo su fuerza en la carne [Jr 17,5], y creyendo huir por sí mismo de una persecución inminente, sin tomar en consideración que ‘maldito es el hombre que pone su esperanza en el hombre’, y que no hay acuerdo [que valga] contra Dios [Prov 21,30]; por lo que nos hemos dado como mandato a

³⁷⁵² En referencia al rey David tal como es descrito en Sal 78,70.

ambos que revoquen tan infame acuerdo, abominable a la vista del Señor y detestable en opinión de los fieles, eliminado todo retraso y toda excusa, y que disuelvan todas las uniones de impiedad que se iniciaron entre ellos bajo la forma de este incesto.

Hemos sabido también que el rey de los navarros ha roto las treguas entabladas con el mencionado rey de Castilla, y ha ocupado por la fuerza los castillos puestos en garantía, por lo cual fue promulgada por nuestro querido hijo Gregorio, cardenal diácono de Sant'Angelo, entonces legado de la Sede Apostólica, sentencia de excomunión contra su persona, y de entredicho contra su reino. Y por ello, mandamos a tu discreción, por medio de esta carta apostólica, que adviertas diligentemente a los mencionados reyes de Castilla y León y les llesves a revocar ese acuerdo tan ilícito, de acuerdo con la forma de nuestro mandato; y si tras esto, que no lo creemos, fueran contumaces, no tardes en promulgar sentencias de excomunión contra sus personas y de entredicho contra sus tierras, las cuales harás que sean observadas inviolablemente hasta una apropiada satisfacción.

Sobre esto que ha sido dicho sobre el rey de Navarra [su ruptura de las treguas], que averigües diligentemente la verdad; y si la hallases [que es] tal como se ha señalado más arriba, que hagas que sea publicada por toda España la sentencia dada contra él y contra su tierra, y no la relajes sin haber sido recibida la suficiente satisfacción. Y si acaso no ha sido promulgada la mencionada sentencia contra él y su reino, no obstante, si, como se dice, ha conspirado con los sarracenos contra los cristianos y, sobre todo, contra el rey de Castilla, que lo fulmines con la fuerza del anatema y sometas su reino al entredicho hasta una adecuada satisfacción.

También queremos y mandamos, en todo caso, que si los mencionados reyes de Castilla y de León, ante nuestro mandato y tu comunicación se retractaran de dicho acuerdo ilícito, no omitas urgirles, para que de algún modo convengan honestamente entre ellos y con el rey de Portugal, y a los demás reyes, para que se esfuercen en restaurar los tratados de paz entre ellos, sobre lo cual queremos que seas especialmente solícito, por medio de la sentencia de excomunión y entredicho, eliminada la apelación, [tú que] has de saber que nos hemos dado órdenes firmemente a todos los arzobispos y obispos de las Españas, para que asuman humildemente y cumplan todo lo que tú decidas que ha de ser establecido sobre las cuestiones antedichas, e incluso también contra los sarracenos.

Ciertamente nos tendremos por válida y haremos, Dios mediante, que se observe de manera inviolable la sentencia que ordenases que haya de presentarse contra los contumaces sobre este asunto. Pero, puesto que el reiteradamente mencionado cardenal promulgó sentencia de excomunión contra el rey de León y contra los obispos de Astorga, Salamanca, León y Zamora, y colocó en entredicho las tierras del mismo rey, queremos y mandamos, en todo caso que, recibida una adecuada garantía de ser fieles a los mandatos apostólicos tanto por dicho rey como por los propios obispos, eliminada la apelación, retires, apoyado por nuestra autoridad, la sentencia fulminada contra ellos de excomunión y de entredicho del reino de León, si conocieras que quiere obedecer lo mandado por nosotros sobre la unión ilícita; aunque ciertamente en rigor podríamos castigar duramente a los mencionados obispos, sin embargo ordenamos desde la mansedumbre que han de ser tolerados. También queremos que nuestro venerable hermano el obispo de Zamora sea rehabilitado plenamente, puesto que, presentado ante la Sede Apostólica, le hicimos el favor de concederle la absolución. Dado en Roma, ante San Pedro, en las XVI calendas de mayo, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 298. Carta de Inocencio III al obispo de Zamora el (26 de marzo de 1198)³⁷⁵³.

“[Zamoren. episcopo] Praeter debitum officii pastoralis quod nos omnibus constituit debitores personam tuam tanto amplius diligimus et sincerius amplexamur, quanto amplius es praeditus scientia litterarum et tam in canonico quam civili iure peritus. Hoc siquidem attendentes, cum ad sedem apostolicam, dum adhuc bonae memoriae Cel. papa praedecessor noster viveret, accessisses, ab excommunicationis sententia quam dilectus filius noster G. Sancti Angeli diacon. card. in te, dum in partibus Hispaniae legationis fungeretur officio, tulerat, te et Ecclesiam Zamoren. absolvimus; et poenam, si quam ex eo quod celebraveras post interdicti et excommunicationis sententiam, quam in te post appellationem interpositam eundem cardinalem tulisse dicebas, merueras, tibi et Ecclesiae tuae de sedis apostolice benignitate remisimus et cum plenitudine gratiae nostrae et ad propria duximus remittendum. Datum Laterani VII Kalend. Aprilis”.

“[Al obispo de Zamora]. Por la obligación del oficio pastoral que nos hace deudores con todos, amamos tanto más ampliamente y abrazamos tanto más sinceramente a tu persona en cuanto que estás muy ampliamente dotado del conocimiento de las letras, y eres experto tanto en derecho civil como canónico. Atendiendo por tanto a ello, habiendo acudido a la Sede Apostólica mientras vivía entonces nuestro predecesor el Papa Celestino, de buen recuerdo, te absolvemos a ti y a tu Iglesia de Zamora de la sentencia de excomunión que había promulgado nuestro querido hijo G[regorio], cardenal diácono de Sant’Angelo, mientras desarrollaba el oficio de la legación en las tierras de España; y desde la benignidad de la Sede Apostólica, te perdonamos a ti y a tu Iglesia, y con la plenitud de nuestra gracia ordenamos que sea perdonada a perpetuidad la pena que decías que te había impuesto el mismo cardenal después de interpuesta la apelación, si merecieras ésta [pena] por esto, a saber, porque habías celebrado después de la sentencia de entredicho y excomunión. Dado en Letrán en las VII calendas de abril”

Núm. 299. Carta de Inocencio III al obispo de Pamplona (15 de julio de 1198)³⁷⁵⁴.

“[Pampilonen. episcopo] Fratribus et coepiscopis nostris specialem volumus gratiam exhibere et in suis petitionibus, quantum honeste possumus, exaudire. Eapropter, venerabilis in Christo frater, tuis precibus annuentes, auctoritate tibi praesentium indulgemus ut, cum generale interdictum terrae fuerit, liceat tibi, ubicunque fueris, clausis ianuis, exclusis excommunicatis et interdictis, non pulsatis campanis, suppressa voce vel celebrare divina officia vel celebrantem capellanum audire, dum tamen neuter vestrum excommunicatus vel nominatim fuerit interdictus aut id sibi fuerit expresse prohibitum. Nulli ergo, etc. Datum Idib. Iulii”.

“[Al obispo de Pamplona] Queremos mostrar un agradecimiento especial a nuestros hermanos coepiscopos, y atender a sus peticiones en cuanto honestamente podamos. Por ello, venerable hermano en Cristo, atendiendo a tus súplicas, por la autoridad de la presente carta te permitimos que, aunque haya un entredicho general del reino, se te permita, dondequiera que estés, celebrar los oficios divinos o escuchar al capellán que celebre, una vez cerradas las puertas, apartados los excomulgados y los sometidos a entredicho, sin tañer las campanas y en voz baja, siempre y cuando ninguno de los vuestros estuviera personalmente excomulgado o en entredicho, o se le hubiera

³⁷⁵³ MIGNE, *PL*, CCXIV, Ep. LVIII, col. 51.

³⁷⁵⁴ MIGNE, *PL*, CCXIV, Ep. CCLXXXVII, cols. 244-245.

prohibido esto [celebrar] expresamente. Por ello, que nadie, etc. Dado en los idus de julio”

Núm. 300. Carta de Inocencio III al legado Rainerio (21 de abril de 1198)³⁷⁵⁵.

“Fatri Rainerio. Per alias litteras tibi mandasse meminimus ut, ab [Alfonso] illustri rege Legionensi sufficienti cautione recepta, quod apostolicis mandatis obediat, si cognoveris quod super incestuosa copula nostro debeat parere mandato, munus ei absolutionis impendas et interdictum promulgatum in terram ipsius apostolica fretus auctoritate relaxes. Nos autem id ad maiorem cautelam discretioni tue duximus committendum, ut tam in absolutione ipsius quam in relaxatione interdicti, sicut videris expediri, procedas. Dat. Rome ap. s. Petrum XI kal. maii, pontificatus nostri anno primo”.

“Al hermano Rainerio. Por medio de otras cartas³⁷⁵⁶ te recordamos que te hemos enviado para que, una vez recibida garantía suficiente por parte del ilustre rey [Alfonso] de León de que obedezca a los mandatos apostólicos, si considerais que puede someterse a nuestro mandato sobre su incestuosa unión, le otorgues el favor de la absolución y, confiado en la autoridad apostólica, relajes el entredicho promulgado contra su reino. Nos mandamos que esto sea encomendado al mayor cuidado de tu discreción, para que procedas tanto en la absolución del mismo como en la relajación del entredicho, según considerases que sea conveniente. Dado en Roma, en San Pedro, en las XI calendas de mayo, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 301. Carta de Inocencio III al legado Rainerio (2 de mayo de 1198)³⁷⁵⁷.

“Fatri Rainerio. Cum venerabilis frater noster [Iohannes] Ovetensis episcopus interdictum, quod in regnum Legionensem apostolice sedis auctoritate prolatum fuerat, et ipse servaverit et in sua diocesi fecerit observari et propter hoc de regno Legionensi exilium coactus fuerit sustinere, iustum non esset aliquatenus vel honestum, si de receptione ipsius in absolutione regis et regni a te vel nullatenus vel nimis tepide tractaretur; ideoque discretioni tue per apostolica scripta mandamus, quatinus si, iuxta formam, quam tibi dedimus, regem Legionensem duxeris absolvendum, ex debito preste cautionis illi precipias, antequam interdictum regni relaxes, ut non impediat, quominus dictus episcopus se restituatur diocesi et tam de dampnis illatis quam de fructibus inde perceptis recompensationem ei exhibeat competentem et ei faciat ablata cum integritate restitui.

Noveris autem nos eidem episcopo de speciali gratia concessisse, ut cum regni Legionensis relaxaveris interdictum, latam in suam diocesim interdicti sententiam et hactenus observatam, per se vel nuntium suum auctoritate nostra cum tuo consilio valeat relaxare. Unde nichilominus volumus et mandamus, ut predictum episcopum non impedias, quominus secundum predictam formam per se vel nuntium suum diocesim Ovetensem absolvat. Dat. ut supra [Rome, ap. s. Petrum, VI, non. maii]”.

³⁷⁵⁵ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 140, pp. 171-172.

³⁷⁵⁶ Las del documento inmediatamente anterior.

³⁷⁵⁷ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 144, pp. 175-176; MIGNE, PL, CCXIV, Ep. CXXV, col. 115.

“Al hermano Rainerio. Debido a que nuestro venerable hermano [Juan], obispo de Oviedo, ha guardado él mismo el entredicho que había sido promulgado en el reino de León por la autoridad apostólica, así como ha hecho que sea observado en su diócesis, y a causa de ello ha sido obligado a soportar el exilio del reino leonés, no sería en absoluto justo ni honesto si para la absolución del rey y del reino no se tratase en lo más mínimo, ni tan siquiera tímidamente, de su retorno [del obispo]; y por ello mandamos por este escrito apostólico a tu discreción que, si considerases que el rey de León ha de ser absuelto de acuerdo con el decreto nos que te dimos, como obligación de la garantía prestada le ordenes, antes de relajar el entredicho del reino, que no impida que el mencionado obispo sea restituido en su diócesis y le ofrezca la adecuada recompensa tanto de los daños sufridos como de los frutos allí recibidos, y haga que le sean restituidos íntegramente los bienes arrebatados.

Sabrás también que nos hemos concedido a dicho obispo, como una gracia especial, que aun cuando [no] relajaras el entredicho del reino de León, por nuestra autoridad y con tu consejo él pueda relajar, por sí mismo o por su representante, la sentencia de entredicho dada en su diócesis y hasta ahora observada. Por tanto, en todo caso queremos y mandamos que no impidas al mencionado obispo que, según el anterior decreto, absuelva la diócesis de Oviedo por sí mismo o por su representante. Dado como arriba [en Roma, en San Pedro, en las VI nonas de mayo]”

Núm. 302. Carta de Inocencio III al legado Rainerio (6 de junio de 1198)³⁷⁵⁸.

“Fatri Rainerio. Referente dilecto filio magistro scholarum Bracarensis ecclesie nuntio et clerico karissimi in Christo filii nostri S[ancii] illustris regis Portugalensis nostris est auribus intimatum, quod cum inter ipsum et illustrem regem Castelle pacis federa intervenerint et utrinque fuerint iuramentis ab ipsis regibus et eorum vassallis corporaliter prestitis confirmata; nunc quidam homines pestilentes, qui gloriantur cum male fecerint et exultant in rebus pessimis, inter eosdem reges pro dilectione odium seminantes, ad rixas et contentiones eos inducere nequiter elaborant.

Quia vero nemini licet iuramenta, que honestatem continent, violare, discretione tue per apostolica scripta mandamus, quatinus prefatos reges et eorum homines, ut pacem adinvicem habeant et observent, sicut inter eos apparet per instrumentum publicum convenisse, sollicite moneas et inducas; et si opus fuerit, per excommunicationis et interdictis sententias ad id eos, appellatione remota, compellere studeas sicut videris expedire; si quid autem contra formam pacis utrinque inveneris attemptatum, per tuam sollicitudinem, appellatione remota, facias emendari. Dat. ut supra [Rome ap. s. Petrum] VIII id. iunii pontificatus nostri, anno primo”.

“Al hermano Rainerio. Por referencia de nuestro dilecto hijo el maestro de escuelas de la Iglesia de Braga, enviado y clérigo de nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey S[ancho] de Portugal, ha llegado a nuestros oídos que, habiéndose producido entre él mismo y el ilustre rey de Casilla acuerdos de paz, y habiendo sido confirmados de ambas partes por medio de juramentos prestados en persona por los propios reyes y sus vasallos; ahora ciertos hombres perniciosos, que se glorían haciendo el mal y se regocijan en las peores cosas, sembrando entre dichos reyes el odio en lugar de la dilección, se esfuerzan de modo indigno para conducirlos a riñas y enfrentamientos.

³⁷⁵⁸ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 157, p. 185.

Puesto que a nadie se le permite violar los juramentos que contienen en sí honorabilidad, por este escrito apostólico mandamos a tu discreción que conduzcas y exhortes solícitamente a los mencionados reyes y a sus hombres, a que mantengan y observen mutuamente la paz, según es manifiesto por documento público que había sido convenida; y si fuera necesario, según considerases que es conveniente, te esfuerces en obligarlos por medio de sentencias de excomunión y de entredicho, eliminado la apelación; si hallaras que se ha emprendido algo de una u otra parte contra el decreto de paz, que por hagas que sea enmendado por tu solicitud, eliminada la apelación. Dado como arriba [en Roma, en San Pedro], en los VIII idus de junio, en el primer año de nuestro pontificado”.

Núm. 303. Carta de Inocencio III al legado Rainerio (9 de diciembre de 1198)³⁷⁵⁹.

“Fatri Rainerio. Sicut nobis per tuas litteras intimasti, karissimus in Christo filius noster illustris rex Portugallie nuper nobis pro annuo censu quatuor unciarum auri, quas coram te recognovit, quingentos et quatuor morabutininos fratri A[lfonso] magistro Ierosimitani Hospitalis in Hispania nostro nomine assignavit, quos idem hospitalarius nobis nuper sine diminutione transmisit.

Super aliis vero, de quibus idem rex se nescire profesus est veritatem et que nostro examini discutienda commisit, per rescriptum donationis bone recordationis Alexandro pape [III] predecessori nostro facte ab inclite memorie A[lphonso] patre ipsius regis, quod ipsi nostris inclusum litteris destinamus, eum reddimus certiore. Tu autem eundem diligentius moneas et inducas, ut sicut in regno ita et in voto patri succedens, oblatum vicario Iesuchristi sine qualibet diminutione persolvat, quod no posset sine grandi sacrilegio retinere. Dat. ut supra [Lat. V id. decembris, anno primo]”.

“Al hermano Rainerio. Según nos hiciste saber por tu carta, nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Portugal ha confiado recientemente en nuestro nombre al hermano A[lfonso], maestro del Hospital en España, quinientos cuatro morabetinos, a cuenta del censo anual de cuatro onzas de oro, los cuales reconoció ante ti, y que dicho hospitalario nos ha entregado íntegramente hace poco.

Sobre otros asuntos de los cuales el mismo rey ha reconocido que no sabe la verdad y que encomendó que sean aclaradas por nuestro examen, le respondemos con la mayor certeza por medio de la copia de la donación hecha al Papa Alejandro [III], nuestro predecesor de buen recuerdo, por A[lfonso], padre de propio rey, de ínclita memoria, la cual mandamos adjunta a esta nuestra carta. Que tú también conduzcas y exhortes diligentemente para que, sucediendo a su padre tanto en el reino como en su compromiso, pague al vicario de Jesucristo, sin ninguna disminución, aquello que no podría retener sin gran sacrilegio. Dado como arriba [en Letrán, en los V idus de diciembre, en el primer año] [de nuestro pontificado]”

Núm. 304. Carta de Inocencio III al legado Rainerio (30 de octubre de 1198)³⁷⁶⁰.

“Fatri Rainerio. Gratus tui nominis odor et suavis tue fame dulcedo, per quam tue religionis honestas dignis undique laudum preconiiis exaltatur, tam ex litteris quam ex

³⁷⁵⁹ *Ibidem*, Doc. 170, p.1 93.

³⁷⁶⁰ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 166, pp. 189-190.

relatione plurium ad nos usque pervenit; ex quo tanto ampliori gratulatione animi iucundamur ac spiritus noster in Domino recreatur, qui suorum ministrorum dirigit actus in bonum, quanto tam ex communi fama ex confidentia, quam de tua gerimus puritate, cognoscimus evidentius atque scimus, quod per opera que laudabiliter operaris, ipso duce, qui est lucerna pedum tuorum, et ipse Deus glorificatur in terris, et gloria nobis et ecclesie Romane non modicus honor accrescunt.

Nos igitur exemplo illius, qui negotiatorem suum fidelem inveniens, ei multo maiora commisit, sperantes quod Pater omnium bonorum semper in melius tuas dirigat actiones, ut ecclesias, quas in locis, per que transitum feceris, inveniens a suo statu dilapsas, possis ad statum congruum revocare, statuendo in eis, que secundum Deum videris statuenda et corrigenda, iuxta canonice sanctiones, que corrigenda fuerint, liberam tibi concedamus auctoritate apostolica facultatem. Volumus autem ut ea propter que specialiter te direximus, principaliter exsequaris. Nulli ergo, etc. Dat. Lat. III kal. novembris”.

“Al hermano Rainerio. Ha llegado hasta nos, tanto por cartas como por la relación de muchos, el agradable aroma de tu nombre y la suave dulzura de tu fama, por la cual la honestidad de tu religiosidad es exaltada por todas partes con elogios de alabanzas; por ello nos regocijamos con mucha mayor alegría de ánimo y nuestro espíritu de recrea en el Señor, que dirige hacia el bien las acciones de sus ministros, en la medida en que, tanto por tu reconocida fama y confianza como por tu pureza, sentimos, conocemos y sabemos más claramente que, por medio de las obras que ejecutas admirablemente, por el mismo conductor que es la guía de tus pies, el mismo Dios es glorificado en la tierra, así como aumentan la gloria y un gran honor para nos y para la Iglesia Romana.

Por ello nos, a ejemplo de aquel que, acudiendo como su fiel negociador, le encomendó mucho más, esperando que el Padre de todos los bienes dirija siempre tus acciones a los mejor, por la autoridad apostólica te concedemos la libre facultad para que a las iglesias que, en el camino por el que transitéis, hallases desmoronadas, puedas hacerlas volver a un estado adecuado, estableciendo en ellas lo que según Dios consideres que ha de ser establecido y corrigiendo, de acuerdo con las sanciones canónicas, lo que hubiera de ser corregido. Sin embargo, queremos que lleves a cabo aquello en particular para lo que te enviamos. Por ello, que nadie, etc. Dado en Letrán en las III calendas de noviembre”.

Núm. 305. Carta de Inocencio III al arzobispo de Compostela y los demás prelados del reino (25 de mayo de 1199)³⁷⁶¹.

“Etsi necesse sit ut scandala veniant, vae tamen est homini illi per quem scandalum venit. Quot enim turbationes et scandala diebus nostris orbi supervenerint universo, hodie plus experimur in facto quam scriptum reperiamus in libro. Necesse est autem ut veniant scandala, non solum scilicet inevitabile, sed utile; quoniam in quo deficit malus, proficit bonus et aurum in fornace probatur. Inter caetera vero in quibus scandalizatur hodie populus Christianus, praecipuum est persecutio paganorum: qua tam in Oriente quam in Occidente, peccatis exigentibus, invaluit ultra modum; contra quam utrobique simile quodam modo putaverunt remedium invenire; sed quia Deum ante suum non

³⁷⁶¹ MANSILLA, D., *La documentación pontificia...*, Doc. 196, pp. 209-215; MIGNE, PL, CCXIV, Ep. LXXV, cols. 610-615. Migne la incluye en el libro del año 1198, pero no encajaría con las anteriores comunicaciones sobre la legación de Rainerio. Tampoco puede ser de 1200, como se verá por el diploma recogido a continuación, por lo cual 1199 es casi seguro el año de redacción de esta carta.

proposuere conspectum, quod inventum est in remedium, in periculum est conversum. Sane in Oriente una duobus fuit incestuose coniuncta, in Occidente vero unus sibi duas praesumpsit iungere per incestum. Et incestui quidem in Oriente commisso non solum consensus sed et auctoritas clericorum ibi consistentium intercessit. Sed in detestabili copula in Occidente contracta, licet non absque quorundam ecclesiasticorum virorum assensu fuerit forsitan attentata, auctoritas tamen ecclesiastica nullatenus intervenit. Volens autem Deus maius peccatum vindicare celerius et a similibus alios detertere, tam Conradum quondam marchionem, qui reginae Hierosymilitanae prius adhaeserat per incestum, gladio, quam Henricum quondam Campanie comitem, qui ei et in culpa quodammodo et in poena successit, praecipitio, utrumquae vero morte impraevisa peremit. Nondum autem in huius iniquitatis auctores in Occidente suam exercuit ultionem. Sed quanto longanimius sustinet, tanto forsitan serverius vindicabit.

Licet autem apostolica sedes quod super hoc fuerat in Occidente commissum, propter malitiam temporis et persecutionem urgentem dissimulare sit visa, ad vindicandum tamen quod in Occidente fuerat attentatum, rigore canonicae distractionis est usa. Nam cum ad bonae memoriae Coelestini papae, praedecessoris nostri, audientiam pervenisse quod rex Legionen. filiam charissimi in Christo filii nostri Portugalliae regis illustris incestuose sibi praesumpserat copulare, tam regem ipsum Portugalliae quam incestuose coniunctos excommunicationis sententia innodavit, et Legionen. ac Portugalliae regna sententiae supposuit interdicti; unde quod illegitime factum fuerat est penitus revocatum. Verum dictus rex Legion. ad deteriora manum extendens, sicut is de quo dicit Scriptura: Vae homini illi qui post se trahit peccatum quasi longam vestem [Is 5,18], et: Impius cum venerit in profundum vitiorum, contemnit [Prov 18,3], filiam charissimi in Christo filii nostri regis illustris Castellae, neptem videlicet propriam, impudenter sibi contra interdictum Ecclesiae copulare praesumpsit.

Quod cum ad nostram notitiam pervenisset, dilectum filium fratrem Rainerium, virum scientia et religione pariter reverendum, Deo et hominibus obtentu scientiae et honestatis acceptum, in Hispania duximus destinandum; ut iuxta verbum propheticum dissolveret colligationes impietatis, solveret fasciculos deprimentes: qui per Dei gratiam ab omni munere manus excussit; ita ut quod legitur, de ipso possit vere referri: Non fuit qui ditaverit Abraham [Gen 30, 43]. Ipse igitur cum in Hispaniam pervenisset, dictum regem Legionen. semel et iterum ex parte nostra commonuit diligenter ut a tam detestabili et nefanda copula resitiret, universis colligationibus dissolutis quae fuerant pro ipsa copula consummanda contractae. Sed cum apud eum nihil prorsus monitis profecisset, certum ei diem assignavit et locum; et cum ipsum etiam ultra terminum exspectasset, in eum se contumaciter absentatem iuxta formam mandati nostri excommunicationis sententiam promulgavit, et regnum Legionen. interdicto generali conclusit. In memoratum vero regem Castellae vel terram suam in nullo processit, cum idem rex se mandatis eius exponeret et quod reciperet filiam suam, si sibi redderetur, proponeret assertive; quod utrum ex animo fecerit ille plenius novit qui scrutator est cordium et cognitor secretorum.

Nuper autem venerabiles fratres nostri Toletanus archiepiscopus et episcopus Palentinus ex parte ipsius regis Castellae et ex parte Legionen. venerabilis frater nostre Zamorensis episcopus, ad sedem apostolicam accedentes, postulabant ut cum eodem rege Legion. et filia dicti regis Castellae deberemus super tam incestuosa copula dispensare; propter quod, nisi specialis illa gratia, quam ad devotionem dicti regis Castellae habemus motum nostri animi temperasset, in ipsos ita curassemus severitatem

ecclesiasticam exercere, quod nulli de caetero temporibus nostris ad nos repudiatas toties et damnatas petitiones afferrent, cum ipsi etiam noverint quod id ab eodem praedecessore nostro saepius postulatum fuerit et ab eo inhibatum, non indultum.

Tandem vero intelligentes archiepiscopus et episcopi memorati quod non solum indulgentiam super hoc a nobis, sed vix etiam possent a nobis audientiam impetrare, interdictum in terram dicti regis Legionen. prolatum tandem a nobis postulavere remitti, asserentes quod ex eo triplex toti regno periculum ab haereticis, sarracenis et christianis etiam imminebat. Ab haereticis: quia cum per interdictum ipsum clausa essent in partibus illis ora pastorum, non poterant fideles per eos contra haereticos instrui et ad resistendum eis aliquatenus informari; unde cum ex hoc, tum quia rex Legionen. ab Ecclesia se asserens aggravatum, eis minime resistebat, invalescebant contra fideles haeretici et in regno ipso haereses variae pullulabant. A sarracenis: quoniam cum per exhortationes et remissiones Ecclesiae, Hispaniarum populus consuevisset ad expugnationem paganorum induci, cessante praedicatorum officio, populi etiam devotio tepescebat; quia cum se cum principe suo, quoad interdictum, eidem videret poenae subiectum, a culpa, cui vel tacendo consenserat, forte se non credebat immunem; propter quod minus circa debellationem sarracenorum fervebat, ne decederet in peccato. A catholicis: quia cum clerici laicis spiritualia ministrare non possent, laici clericis temporalia subtrahebant, oblationes, primitias et decimas detinentes; unde cum clerici ex his pro maiori parte in partibus illis consueverit sustentari, eis substractis non solum mendicare sed fodere et servire Iudaeis in Ecclesiae et totius Christianitatis opprobrium cogeantur.

Videbatur autem difficile petitioni eorum annuere, et sententiam ex animo, ordine et causa latam canonice sine satisfactione congrua relaxare. Ex animo siquidem: quia, sicut Deus perhibet testimonium conscientiae nostrae, ad hoc non nisi iustitiae et honestatis obtentu processimus; cum ex contrario potius contra nos oriri praesumptio potuisset, si tam detestabile facinus duxissemus in patientia tolerandum.

Ex ordine: quia dictus frater R. post commonitiones et dilationes legitimas, tandem distractione percussit ecclesiastica contumacem. Ex causa, exemplo divino videlicet et humano: divino, quia cum David in populi numeratione peccasset, Dominus in populum vasa sui furoris effudit, unde idem David dixisse legitur, peccatum suum Domino confitendo: Ego sum qui peccavi, ego qui inique egi. Isti, qui oves sunt, quid fecerunt? Auferatur, obsecro, facies tua, Domine, a populo tuo [2 Rey 24,17]; humano, cum iamdictus praedecessor noster, ut non longe petantur exempla in praedictos Portugalliae et Legionen. reges et regna ipsorum praedictas sententias curaverit promulgare. Esset insuper res mali exempli; quia si forsitan in alia regna similem nos contingeret promulgare sententiam, similis a nobis gratia peteretur; quam si forsitan negaremus, apud nos esse videretur acceptio personarum. Ex hoc etiam de nobis posset apud aliquos oriri suspicio, praesumentibus forte quibusdam quod ad id moveremur ex causa latenti.

Licet igitur ex causis praemissis non videretur dicta petitio admittenda, quia tamen ubi est multitudo in causa, detrahendum est aliquid severitati, ut maioribus malis sanandis charitas sincera subveniat, in eo ad petitionem praedictorum archiepiscopi et episcoporum gratiam de communi fratrum nostrorum consilio duximus faciendam, ex quo videbantur impedimenta expressa superius provenire. Relaxavimus ergo, non in totum, sed in una parte solummodo, interdictum; nec perpetuo sed ad tempus, quamdiu

scilicet nobis placuerit et viderimus expedire; ut probemus interim spiritus, si ex Deo sint, et an, sicut iidem archiepiscopus et episcopi asseverant, sperata inde utilitas sequeretur; sic videlicet, ut in regno ipso divina celebrentur officia. Sed decedentium corpora sepulturae ecclesiasticae non tradantur, in quo tamen clericis gratiam facimus specialem, in eo videlicet, ut in coemeterio ecclesiastico, cessante solemnitate solita tumultentur.

Quod licet aliquibus posset absonum forte videri, ut officio restituto sepultura ecclesiastica denegetur, quia, iuxta canonicas sanctiones, cui communicavimus vivo, communicare deberemus et mortuo; recte tamen intelligentibus nihil ex hoc incongruitatis occurrit, cum iuxta Lateranen. instituta consilii decedentes ex torneamentis etsi per poenitentiam reconcilientur Ecclesiae, Christiana tamen sepultura priventur. Ut autem non remittere poenam sed commutare potius videamur, dictum regem Legionen. et memoratam filiam regis Castellae ac omnes principales eorum consiliarios et fautores excommunicationis curavimus sententia innodare; mandantes ut ad quamcunque civitatem, oppidum, vel villam devenerint, nullus ibidem eis praesentibus divina praesumat officia celebrare.

Dicto autem regi Castellae et chariss. in Christo filiae nostrae, reginae uxori eius, dabimus in mandatis ut quod stent mandatis nostris iuratoriam exhibeant cautionem, et vel expriment in iuramento quod ad dissolvendam tam illegitimam copulam dent operam efficacem, vel id nos eis faciemus praestito iuramento mandari; nec credimus quod super hoc se aliquatenus nobis exhibeant contumaces, cum quod starent mandatis Ecclesiae, in manibus praedicti fratris R. (sicut ex litteris eiusdem regis apparet) firmiter promississent et impendissent causam sufficientem ad copulam huiusmodi consummandam. Quod si forsan, quod non credimus, mandatis nostris noluerint obedire, ipsos et principales eorum consiliarios et fautores excommunicari mandabimus et quocunque devenerint, divina prohibebimus officia celebrari, ut sic saltem ad mandatum Ecclesiae revertantur, iuxta quod legitur in Psalmista: Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, Domine [Sal 82,27].

Quia vero castra quaedam, quae idem rex Legionen. dictae filiae regis Castellae in dotem tradidisse proponitur, ita ut si eam aliqua occasione relinqueret, ipsa cederent in ius eius, impedimentum praestare videntur huiusmodi copula dissolvendae, cum castra ipsa non tam ob turpem quam ob nullam potius causam sint data, utpote cum inter eos matrimonium non existat, et ideo nec dos nec donatio propter dotem, ne ad commodum ei cedat quod debet in poenam eius potius retorqueri, castra ipsa restitui volumus et ad id puellam ipsam per excommunicationis sententiam coarctari; auctoritate apostolica decernentes, ut si ex tam incestuosa et damnata copula proles est vel fuerit quaecunque suscepta, spuria et illegitima penitus habeatur, quae secundum statuta legitima in bonis paternis nulla prorsus ratione succedit. Quod si nec sic praedicti rex Legionen. et filia regis Castellae a se invicem iuxta mandatum apostolicum discedere maturarint, in eos distractionem curabimus gravissimam exercere, quam ad cautelam praesentibus non duximus litteris explicandam.

Ideoque fraternitati vestrae per apostolica scripta mandamus et districte praecipimus quatenus factam vobis ab apostolica sede gratiam gratius prosequentes, sic utamini permissione nostra in celebrandis officiis, ut decedentium corpora, nisi clerici fuerint, tumulare nullatenus praesumatis. Si quos autem post latam in regno ipsum sententiam interdicti ante susceptionem praesentium divina inveneritis officia celebrasse, singuli

vestrum in sua diocesi talium praesumptionum auctoritate freti apostolica, sublato appellationis obstaculo, canonica districtione percellant. Si vero aliquis vestrum, fratres episcopi, in hoc deliquerit, excepto Salamantinensi cuius correctionem sedi apostolicae reservamus, tu, frater archiepiscopo, animadversione ipsum canonica non differas castigare. Volumus autem nihilominus et districte vobis praecipiendo mandamus quatenus ad quamcunque civitatem, villa, oppidum vel Ecclesiam dictus rex Legionen. et supradicta filia regis Castellae, vel principales fautores et consiliarii eorum forte devenerint, divina ibidem officia, quandiu ipsi praesentes fuerint, nullatenus celebrentur. Si quis autem contra hoc venire praesumpserit, divina eis officia celebrando in civitatibus, villis, castellis, oppidis, aut Ecclesiis, vel ubicunque ipsi praesentes exstiterint, vos temeritatem ipsorum, appellatione postposita, non differatis canonica districtione ferire. Datum Laterani, ut supra [VIII kal. Iunii]”.

“Aunque es necesario que los escándalos sucedan, ¡ay sin embargo del hombre por quien llegue el escándalo! Ciertamente hoy experimentamos, más de hecho que lo escrito en un libro, cuántas turbaciones y escándalos sobrevienen en nuestros días a todo el orbe. Pero es necesario sobrevengan los escándalos, es decir, no sólo es inevitable, sino útil; puesto que en ello el malo abandona, el bueno crece, y el oro es probado en la fragua. Pero entre otros asuntos de los cuales se escandaliza hoy el pueblo cristiano, lo principal es la persecución de los paganos, ésta, a causa de los pecados, se robustece sobremanera tanto en Oriente como en Occidente; en todas partes pensaron que llegaría un remedio similar contra ella, pero, puesto que no pusieron a Dios ante su vista, lo que se halló como remedio se ha convertido en un peligro. Ciertamente, en Oriente hubo una unión incestuosa de dos, pero en Occidente un [hombre] pretendió unirse por incesto con dos [mujeres]. Y para el incesto cometido en Oriente intercedió no sólo el consenso sino la autoridad de los clérigos allí instituidos. Sin embargo, en la detestable unión acordada en Occidente, aunque acaso hubiera sido pretendida no sin el consentimiento de ciertos varones eclesiásticos, no intervino de ninguna manera la autoridad eclesiástica. Queriendo Dios vengar más prontamente el mayor pecado y disuadir a los otros de similares [pecados], tanto a cierto marqués Conrado, que se había unido primero por incesto a la reina de Jerusalén, [muerto] por la espada, como a cierto conde Enrique de Campaña, quien le sucedió en cierto modo en el pecado y en el castigo, [muerto] por un precipicio, a ambos los mataron con una muerte inesperada. Sin embargo, todavía no ha ejercido su castigo contra los autores de esta iniquidad en Occidente. Pero cuanto más tiempo se mantiene, tanto más severamente la castigará.

Ahora bien, aunque la Sede Apostólica que se había encargado de esto en Occidente, a causa de la maldad de los tiempos y de la inminente persecución haya dado la impresión de pasarlo por alto, ha hecho uso del rigor de la severidad canónica para reclamar lo que había sido pretendido en Occidente. Ciertamente, habiendo llegado a oídos de nuestro predecesor el Papa Celestino, de buen recuerdo, que el rey de León había pretendido unirse incestuosamente con la hija de nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Portugal, fulminó tanto al propio rey de Portugal como a los casados incestuosamente con sentencia de excomunión, y puso bajo sentencia de entredicho los reinos de León y Portugal; por ello, lo que había sido hecho ilegítimamente fue plenamente revocado. Pero el mencionado rey de León, extendiendo su mano hacia lo peor, como aquél de quien dice la Escritura: «Ay del hombre que arrastra el pecado tras de sí como una larga vestimenta» [Is 5,18], y: «Al llegar el impío a lo profundo de los vicios, desprecia» [Prov 18,3], pretendió, contra la prohibición de la Iglesia, unirse impúdicamente con la

hija de nuestro queridísimo hijo en Cristo el ilustre rey de Castilla, a saber, su propia sobrina.

Habiendo llegado esto a nuestro conocimiento, ordenamos que fuera enviado a España nuestro dilecto hijo fray Rainerio, hombre respetable tanto por su sabiduría como por su religiosidad, grato a Dios y a los hombres por su pertrecho de sabiduría y honestidad, para que, de acuerdo con la palabra profética, anulara las alianzas de impiedad y disolviera las ataduras humillantes. Éste, por la gracia de Dios, apartó sus manos de todo favor, de manera que verdaderamente puede ser referido de él mismo lo que se lee: «No fue Abrahám quien enriqueció» [Gn 30,43]. Por tanto, habiendo llegado él mismo a España, diligentemente recordó de nuevo, de nuestra parte, al mencionado rey de León, que se opusiera a tan detestable y nefanda unión, una vez disueltos todos los vínculos que habían sido acordados para consumir dicha unión. Pero, no habiendo obtenido nada de él con las advertencias, le fijó un día concreto y un lugar; y habiéndole esperado más allá del plazo, de acuerdo con el decreto de nuestro mandato promulgó sentencia de excomunión contra él, que permanecía ausente en contumacia, y puso el reino de León bajo el entredicho general. Sin embargo, no procedió en absoluto contra el mencionado rey de Castilla ni contra su reino, al asegurar taxativamente dicho rey tanto que él se sometería a los mandatos de él [del legado Rainerio] como también que recibiría a su hija si le era devuelta; si hizo esto con sinceridad o no, lo sabe plenamente el que es escrutador de los corazones y conocedor de los secretos.

Acudiendo recientemente a la Sede Apostólica nuestros venerables hermanos el arzobispo de Toledo y el obispo de Palencia, por parte del mismo rey de Castilla y, por la parte leonesa, nuestro venerable hermano el obispo de Zamora, solicitaban que deberíamos disponer con el mismo rey de León y con la hija del rey de Castilla sobre tan incestuosa unión. A causa de este asunto, y salvo que la gracia especial que mantenemos a la devoción de dicho rey de Castilla había temperado el impulso de nuestro ánimo, habíamos procurado aplicar contra ellos la severidad eclesiástica, de tal manera que nadie en adelante en nuestros días trasladase ante nos peticiones repudiadas y condenadas, puesto que éstos [los prelados] sabían también que esto [la absolución] había sido solicitado reiteradamente de nuestro mismo predecesor [Celestino III] y que se había inhibido sobre esto, pero no había indultado.

Pero, finalmente, comprendiendo el arzobispo y los obispos mencionados que no podrían obtener de nos la indulgencia sobre esto, sino apenas una audiencia de nos, solicitaron entonces de nos que fuera relajado el entredicho contra el reino de dicho rey de León, afirmando que por causa del mismo se cernía sobre todo el reino un triple peligro, de los herejes, los sarracenos y también de los cristianos. De los herejes: porque, habiendo sido cerradas por el propio entredicho las bocas de los pastores en aquellas tierras, los fieles no podían ser instruidos por ellos [los pastores] contra los herejes ni ser formados hasta cierto punto para resistirlos; por tanto, de un lado por esto y de otro porque el rey de León, afirmando que había sido agraviado por la Iglesia, no les hacía frente en lo más mínimo, los herejes se fortalecían contra los fieles y en el propio reino pululaban varias herejías. De los sarracenos: puesto que, habiéndose acostumbrado el pueblo de las Españas, por las exhortaciones y remisiones de la Iglesia, a acudir a la conquista de los paganos, al cesar el oficio de los predicadores la devoción del pueblo también se entibiaba; y porque, viéndose él mismo [el pueblo] sometido junto con su príncipe a la pena mientras durase el entredicho, por una culpa a la cual había consentido callando, quizás no se creía inocente; por lo cual se enfervorecía

menos ante la victoria de los sarracenos, para no morir en pecado. De los católicos: porque, al no poder administrar los clérigos los bienes espirituales, los laicos suprimían los bienes temporales a los clérigos, reteniendo las oblaciones, primicias y diezmos; por lo cual, como los clérigos en aquellas tierras solían sustentarse en su mayor parte de éstos [bienes], suprimidos éstos, se veían forzados no sólo a mendigar sino a pactar y servir a los judíos, para oprobio de la Iglesia de toda la Cristiandad.

Difícilmente parecía que [nos] accediéramos a su petición, y relajáramos, sin la adecuada satisfacción, una sentencia dada, según la intención, el orden y la causa canónica. Según la intención: porque, tal como Dios concede una evidencia a nuestra conciencia, no procedemos hacia ella sino por el acopio de justicia y de honestidad; de lo contrario, habría podido surgir una presunción contra nos, si hubiésemos ordenado que un delito tan detestable debe ser tolerado con paciencia. Por el orden: porque el mencionado hermano R[ainerio] después de las advertencias y retrasos legítimos, finalmente golpeó al pertinaz con la severidad eclesiástica. Por la causa, a saber, según el ejemplo divino y el humano: el divino, porque habiendo pecado David en el censo de su pueblo, el Señor vertió el vaso de su furia contra el pueblo, por lo que el mismo David se lee que había dicho, admitiendo su pecado: «Yo soy quien ha pecado, yo quien cometí la iniquidad. Estos, que son ovejas, ¿qué ha hecho?» [2 Sam 24,17]; el humano, puesto que nuestro mencionado predecesor, para que no se pidan ejemplos más lejanos, se había preocupado de promulgar las antedichas sentencias contra los mencionados reyes de Portugal y León y sus reinos. Sería además un caso de mal ejemplo, porque si acaso fuera conveniente promulgar una sentencia similar en otro reino, se pediría de nos una gracia similar; y si acaso la negásemos, por nuestra parte parecería ser un favoritismo de personas. A causa de ello también podría surgir entre algunos la sospecha sobre nos, presumiendo acaso algunos que seríamos impulsados a ello por una motivación oculta.

Pues bien, aunque por las causas antedichas no pareciera que había de ser admitida la mencionada petición, puesto que donde hay mucho en juego, ha de disminuirse algo de la severidad para que la caridad sincera preste ayuda para sanar los males mayores, al respecto ordenamos, con el consejo unánime de nuestros hermanos, que había de concederse una gracia a la petición de los mencionados arzobispo y obispos, porque los impedimentos expresados parecían provenir de lo más alto. Por tanto hemos relajado, no en todo, sino sólo en una parte, el entredicho; no será a perpetuidad sino hasta el momento en que a nos complaciera y considerásemos conveniente; para que mientras tanto probemos las intenciones, si son de Dios, y si, según aseguran el mismo arzobispo y los obispos, de ello se seguiría la esperada utilidad; así pues, que en el propio reino se celebren los oficios divinos. Pero que los cuerpos de los difuntos no sean entregados a la sepultura eclesiástica, sobre lo cual también concedemos una gracia especial a los clérigos, a saber, que sean enterrados en el cementerio eclesiástico, cesando la solemnidad habitual.

Aunque quizás pudiera parecer inconveniente a algunos que, una restituido el oficio sea negada la sepultura eclesiástica, porque, de acuerdo con las sanciones canónicas, al que comunicamos en vida, deberíamos comunicar también en la muerte; sin embargo, para los que consideran rectamente no se produce ninguna incongruencia en ello, porque, de acuerdo con los decretos del concilio lateranense, los muertos en torneos, aunque por la penitencia sean reconciliados a la Iglesia, son privados también de sepultura cristiana. Para que no parezca que estamos reduciendo la pena sino más bien conmutándola, nos

hemos ocupado de anudar con la sentencia de excomunión al dicho rey de León y a la mencionada hija del rey de Castilla, y a todos sus consejeros y cooperadores principales; ordenando que, a cualquier ciudad, fortaleza, o villa que llegaran, nadie allí pretenda celebrar los oficios divinos estando ellos presentes.

Pero al mencionado rey de Castilla y a nuestra queridísima hija en Cristo, su esposa la reina, les daremos órdenes de que sean fieles a nuestros mandatos, presten garantía jurada o pronuncien bajo juramento que hagan un esfuerzo eficaz para disolver tan ilegítima unión, o nos les haremos que esto sea ordenado bajo juramento; no creemos que sobre esto se muestren contumaces ante nos de ninguna manera, habiendo prometido firmemente en manos del mencionado hermano R[ainerio] que serían fieles a los mandatos de la Iglesia (como es manifiesto por las cartas del propio rey), y habiendo alegado impedimento suficiente para consumir de este modo la unión. Si acaso, que no lo creemos, no quisieran obedecer a nuestros mandatos, mandaremos que sean excomulgados ellos mismos y sus principales colaboradores y consejeros, a dondequiera que acudieran, prohibiremos que sean celebrados los oficios divinos, para que siquiera así retornen al mandato de la Iglesia, como se lee en el Salmista: «Cubre su rostro con ignominia, y que busquen tu nombre, Señor» [Sal 83,27].

Por otra parte, puesto que ciertas plazas que el mismo rey de León se declara que había entregado a la hija del rey de Castilla como dote, de manera que si por alguna circunstancia renunciara, las mismas pasarían a su derecho, parecen suponer un impedimento para disolver la unión, puesto que dichas fortalezas no se dieron tanto por algo indigno como por cualquier causa posible, como es natural, cuando no exista el matrimonio entre ellos, por esto razón tampoco la dote ni la donación para la dote: para que no le ceda para su provecho lo que debe ser cambiado más bien en su castigo, queremos que dichas fortalezas sean restituidas y para ello la misma joven sea atada por la sentencia de excomunión; decretando por la autoridad apostólica que, si de tan incestuosa y condenada unión hubiera sido o fuera engendrada cualquier prole, se tenga totalmente por espuria e ilegítima; ésta, según los decretos sobre la correcta descendencia, por ninguna razón se vuelve legítima. Si el antedicho rey de León y la hija del rey de Castilla no se apresuraran a separarse mutuamente según el mandato apostólico, nos ocuparemos de ejercer contra ellos una gravísima severidad, la cual, por prudencia, no consideramos que ha de ser explicada en la presente carta.

Y por ello, por este escrito apostólico mandamos y ordenamos firmemente a vuestra fraternidad que, correspondiendo a la gracia concedida a vosotros por la Sede Apostólica, hagáis uso de nuestro permiso para celebrar los oficios, así como no pretendáis de ninguna manera enterrar los cuerpos de los que fallezcan, salvo que fueran clérigos. Si hallarais que algunos habían celebrado los oficios divinos después de dada en su reino esta sentencia de entredicho y antes de la recepción de las presentes cartas, cada uno de vosotros en su diócesis, apoyado en la autoridad apostólica, eliminado el obstáculo de la apelación, castigue con severidad canónica semejante presunción. Pero si alguno de vosotros, hermanos obispos, fallara en esto, salvo el de Salamanca, cuya corrección reservamos a la Sede Apostólica, tú, hermano arzobispo, no retrases castigarle con la censura canónica. No obstante, queremos también y ordenándolo os mandamos firmemente que a cualquier ciudad, villa, fortaleza o iglesia que acudieran el dicho rey de León y la antedicha hija del rey de Castilla, o sus principales fautores y consejeros, de ningún modo sean celebrados los oficios divinos mientras ellos estuvieran presentes. Si alguien pretendiera ir contra esto, celebrando para ellos oficios

en las ciudades, villas, castillos, fortalezas o iglesias, o dondequiera que aquéllos estuvieran presentes, vosotros, pospuesta la apelación, no retraséis aplicar la severidad canónica a la temeridad de ellos. Dado en Letrán, como arriba [VIII calendas de junio]”.

Núm. 306. Decretal de Celestino III sobre los jueces delegados y los legados³⁷⁶².

“Studuisti a nobis quaerere utrum de causa, quam alicui delegamus, alius, qui sit generalis in provincia legatus, vel ante cognitionem, vel postea cognoscere valeat, vel commissionis nostrae processum, quem iudici delegato transmittimus, taliter impedire. Hanc itaque dubitationem de animo tuo amputare volentes respondemus, quod, quum mandatum speciale derogat generali, legatus commissionem alii vel aliis factam specialiter impedire non debet nec potest, unde, et si secundum formam expressam mandati nostri sententia iam fuerit promulgata, non poterit ipse legatus, nisi super hoc mandatum speciale receperit, eam quomodolibet irritare. Ipsam tamen, si rationabiliter lata fuerit, confirmare valebit et exsecutioni mandare”.

“Has insistido en preguntarnos si, sobre una causa que delegamos a alguien, otro, que sea legado general en la región, ya sea antes o después de conocer [dicha delegación], pueda instruir o talmente impedir el proceso de nuestra comisión que hemos encomendado al juez delegado. Y así, queriendo arrancar de tu espíritu esta duda, respondemos que, puesto que un mandato especial deroga a uno general, el legado no puede ni debe impedir la comisión hecha especialmente a otro u otros, por lo cual, si ya hubiera sido promulgada una sentencia de acuerdo con la forma expresa de nuestro mandato, el propio legado no podría anularla de ninguna manera, salvo que hubiera recibido un mandato especial al respecto. Por otra parte, si [la sentencia de los jueces] hubiera sido razonablemente dada, [el legado] deberá confirmar y ordenar su ejecución”.

³⁷⁶² GREGORIUS IX Liber Extra, FRIEDBERG, A. (Ed.), *Corpus Iuris...*, Lib. I, Tit. XXX, Cap. 2.

FUENTES EDITADAS Y BIBLIOGRAFÍA

A continuación se presenta un listado con las fuentes editadas y la bibliografía que se ha utilizado expresamente en el trabajo. En cuanto a las fuentes, éstas incluyen catálogos documentales de archivos catedrales y municipales, cartularios monásticos, colecciones de actas conciliares, diplomarios de reinados, recopilaciones de fuentes litúrgicas y otras tipologías de colecciones documentales. Asimismo, también se han incluido las ediciones críticas de fuentes de época, como las cronísticas. En el listado bibliográfico aparecen una serie de obras, marcadas con un asterisco, que indica que dichas obras incluyen, junto con la interpretación historiográfica, la edición o publicación de documentos relevantes.

Dada la amplitud cronológica, geográfica y temática que abarca este trabajo, la siguiente relación bibliográfica se ciñe fundamentalmente a aquellas obras que han sido consultadas y citadas expresamente, evitando hacer una relación exhaustiva que, en no pocas ocasiones, encerraría títulos engañosos.

1. Fuentes editadas

ABAJO MARTÍN, Teresa, *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247)*, Palencia, 1986.

AGUADO DE CÓRDOBA, Francisco (Dir.), *Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719.

ALAMO, Juan del, *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284). Tomo I (822-1214)*, Madrid, CSIC, 1950. ALDANA GARCÍA, María Jesús, *Obras completas de San Eulogio: introducción, traducción y notas*, Córdoba, 1998.

ALFONSO X, *Primera Crónica General o sea Estoria de España*, MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Ed.), Madrid, 1906.

Antiphonale Hispaniae Vetus (s. X-XI), Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1986.

BARONIUS, C., *Annales ecclesiastici*, THEINER, A. (Ed.), 1869, T. XVII.

BARTOLOMÉ HERRERO, Bonifacio, “Catálogo de los documentos medievales relativos a los obispos de Segovia y a las instituciones eclesiásticas de la ciudad (1107-1398)”, *Anthologica Annua*, Núm. 50 (2003), pp. 417-767.

BERGMANN, Fridericus (Ed.), *Pillii, Tancredi, Gratiae Libri de iudiciorum ordine*, Gotinga, 1842.

BERNARD Auguste, BRUEL Alexandre (Eds.), *Recueil des chartes de l'abbaye de Chuny*, Vols. IV y V, París, 1888.

BLANCO LOZANO, Pilar, *Colección diplomática de Fernando I (1037-1065)*, León, CSIC, 1987.

BLUME, *Hymnodia Gothica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus*, Leipzig, 1961 (1897).

DE BOFARULL, Próspero, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, T. IV, Barcelona, 1849.

BONACHIA HERNANDO, Juan Antonio, PARDOS MARTÍNEZ, Julio Antonio, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: sección histórica (931-1515)*, Vol. 1, Burgos, 1983.

BORETIUS, A. (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica, Capitularia regum Francorum*, T. I, Hannover, 1883.

BRIDOT, Jean, *Chartes de l'abbaye de Remiremont, des origines à 1231*, Brepols, 1997.

CAMPOS, Julio, *Obras de San Cipriano. Edición bilingüe. Tratados. Cartas*, Madrid, 1964

CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Ed.), *Colección diplomática del Concejo de Zaragoza. Tomo 1 (1119-1276)*, Zaragoza, 1972.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Ed.), *Monumenta diplomatica aragonensia. Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1989, 2 tomos.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, *Colección documental de Santa María la Real de Nájera. Tomo I. (Siglos X-XV)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991.

CARDELLA, Lorenzo, *Memorie storiche de' Cardinali della Santa Romana Chiesa*, T. I/1 y I/2, Roma, 1792.

CARVALLO, Luis Alfonso, S. I., *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Parte II, Madrid, 1695 (1613).

CASPAR, Erich (Ed.), MGH, *Gregorii VII Registrum*, Berlín, 1920.

CASTÁN LANASPA, Guillermo, CASTÁN LANASPA, Javier, *Documentos del monasterio de Santa María de Trianos (Siglos XII-XIII)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1992.

CASTRO SÁNCHEZ, José, *Hymnodia Hispanica, Corpus Christianorum. Series Latina CLXVII*, Turnhout, Brepols, 2010.

- CATEL, G., *Memoires de l'Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1633.
- CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, MARTÍN LÓPEZ, Encarnación, *Colección documental de la Catedral de Astorga. Vol. II (1126-1299)*, León, 2000.
- CHACÓN, Alfonso, O.P., *Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et SRE Cardinalium ab initio nascentis Ecclesia usque ad Clementem IX*, T. I, Roma, 1677
- CIENFUEGOS GARCÍA, Juan José, *La Garcineida, Edición crítica y traducción*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1981.
- Código de Derecho Canónico*, Madrid, BAC, 2006 (1983).
- CODOÑER MERINO, Carmen, *El De Viris Illustribus de Ildefonso de Toledo*, Salamanca, CSIC, 1964.
- Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN)*, 112 vols., Madrid, 1842-1895.
- CRESPO VICENTE, Pascual, "Documentos para el estudio de las órdenes militares en España", *Xiloca*, Núm. 34 (2006), pp. 185-214.
- D'ACHERY, Lucas, *Spicilegium sive Collectio veterum aliquot scriptorum qui in Gallie Bibliotechis delituerant*, BALUZE, S., MARTENE, E. (Eds.), T. III, París, 1723 (1662-1677).
- DA COSTA, Avelino de Jesus (Dir.), *Livro Preto. Cartulário da Sé de Coimbra. Edição Crítica. Texto Integral*, Arquivo da Universidade de Coimbra, 1999.
- DA COSTA, Avelino de Jesus, VENTURA, Leontina, VELOSO, Maria Teresa, *Livro Preto da Sé de Coimbra*, Vol. I, Coimbra, 1977.
- DENIS DE SAINT-MARTHE (Dir.), *Gallia Christiana*, París, 1715.
- DEZINGER, Heinrich, HÜNERMANN, Peter, *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Barcelona, Herder, 1999 (Würzburg, 1854).
- DOMÍNGUEZ CASAL, María Mercedes, *Colección documental do Mosteiro de Santa María de Meira*, en *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae (CODOLGA)*, versión 7(2010), Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, <http://corpus.cirp.es/codolga> [22/09/2016].
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Colección documental medieval de los monasterios de San Claudio de León, monasterio de Vega y San Pedro de las Dueñas*, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 2001.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (Siglos XI-XIII)*, León, Universidad de León, 2003.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, "Los cartularios de la catedral de Astorga y la recuperación de *bulas* asturicenses anteriores a 1198", en HERBERS, Klaus, FLEISCH,

Ingo (Eds.), *Erinnerung - Niederschrift – Nutzung. Das Papsttum und die Schriftlichkeit im mittelalterlichen Westeuropa*, Gotinga, De Gruyter, 2010, pp. 63-91.

DOUAIS, C. (Ed.), *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Sernin de Toulouse (844-1200)*, París-Toulouse, 1887.

DUEMMER, E. (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica, Epistolae Karolini Aevi*, Tomo II, Berlín, 1895.

DURÁN GUDIOL, Antonio, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, 2 Vols., Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, 1965 y 1969.

DURAND, Robert, *Le Cartulaire Baio-Ferrado du Monastère de Grijó (XIe-XIIIe siècles)*, París, Fundação Calouste Gulbekian, 1971.

ERDMANN, Carl, *Papsturkunden in Portugal*, Berlín, 1927 (*Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Phil.-Hist. Kl. Neue Folge* 20, 1902).

EWALD, P., HARTMANN, L. (Eds.), *Monumenta Germaniae Historica, Gregorii I Papae Registorum Epistolarum*, 2 vols., Berlín, 1891-1899.

FÁBREGA GRAU, Ángel (Ed.), *Pasionario Hispánico (s. VII-XI)*, Madrid, CSIC, 1953-1955, 2 vols. VIVES, José, BROU, Louis (Eds.), *Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León, Monumenta Hispaniae Sacra, Serie Litúrgica, Vol. V, 1*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1959.

FALQUE REY, Emma (Ed.), *Historia Compostellana (Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis 70)*, Turnholti, 1988.

FALQUE REY, Emma (Trad. y Ed.), *Historia Compostelana*, Madrid, Akal, 1994.

FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Guía del Archivo y Biblioteca Capitulares de la Catedral de Toledo*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2007.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300), Vol. IV (1110-1199)*, León, CSIC, 1991.

DE FERRERAS, Juan, *Synopsis historica chronologica de España. Quinta parte, contiene los sucesos de los Siglos XI y XII*, Madrid, 1775.

FLORIANO, Antonio C., *Diplomática española del periodo astur. Estudio de las fuentes documentales del Reino de Asturias (718-910). I. Cartulario crítico. Primera parte (desde Pelayo hasta Ordoño I)*, Oviedo, 1949.

FOREVILLE, Raimunda, *Lateranense I, II y III*, Vitoria, Ed. Eset, 1972 (1965).

FUENTES PASCUAL, Francisco, *Catálogo de los archivos eclesiásticos de Tudela*, Tudela, Institución Príncipe de Viana, 1944.

GALÁN, Pedro Juan, *Vida de San Benito y otras historias de santos y demonios. Diálogos*, Madrid, 2010.

GALLARDO, Paulino (Trad.), ANDRÉS, Melquiades (Introd.), *Obras de San Gregorio Magno*, Madrid, BAC, 1958.

GAMBRA, Andrés, *Alfonso VI. Cancillería, curia e imperio, II. Colección diplomática*, León, 1998, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.

GAMS, P. B., *Series episcoporum Ecclesiae catholicae*, Graz, 1886.

GARCÍA ÁLVAREZ, Manuel R., “El Cronicón Iriense. Estudio preliminar, edición crítica y notas históricas”, *Memorial Histórico Español*, Núm. L (1963), pp. 1-240.

GARCÍA LARRAGUETA, Santos Agustín, *Colección de los pergaminos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1957.

GARCÍA LARRAGUETA, Santos Agustín, *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1962.

GARCÍA LUJÁN, José Antonio, *Privilegios Reales de la Catedral de Toledo (1086-1462), Vol. II. Colección Diplomática*, Toledo, 1982.

GARRIDO GARRIDO, José Manuel, *Documentación de la Catedral de Burgos*, 2 vols., Burgos, 1983.

GIL FERNÁNDEZ, Juan (Ed.), *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, T. I, Madrid, CSIC, 1973.

GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Crónicas Asturianas*, Oviedo, Ed. Universidad de Oviedo, 1985.

GIL ORRIOS, Asunción, AURÍA LABAYEN, José Ramón, “Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de las Cinco Villas en los siglos XII y XIII”, en SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2007, pp. 323-436.

GONZÁLEZ DÍEZ, Emiliano, *Colección diplomática del Concejo de Burgos (884-1369)*, Burgos, Instituto de Estudios Castellanos, 1984.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Regesta de las bulas de los archivos navarros (1198-1417)”, *Anthologica Annua*, Vol. 10 (1962), pp. 255-354.

GOÑI GAZTAMBIDE, José, “Catálogo del Becerro antiguo y del Becerro menor de Leyre”, *Príncipe de Viana*, Núm. 24 (1963), pp. 149-213.

GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona. Tomo I (829-1500)*, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 1965.

GREGORIUS IX *Liber Extra*, FRIEDBERG, A. (Ed.), *Corpus Iuris Canonici. II. Decretalium collectiones*, Leipzig, 1879.

GUÉRARD, M. (Ed.), *Cartulaire de L'Abaye de Saint-Bertin*, París, 1841.

- GUÉRARD, M. (Ed.), *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Victor de Marseille*, T. I y II (*Collection des cartulaires de France*), París, Lahure, 1857.
- GUNDLACH, W. (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica, Epistolae Merowingici et Karolini Aevi*, T. I, Berlín, 1892.
- HERRERO, Marta, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230). III (1073-1109)*, León, 1998.
- HIESTAND, Rudolf, *Papsturkunden für Templer und Johanniter: Archivberichte und Texte*, Gotinga, 1972.
- HOLDER-EGGER, O. (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica, Gesta abbatum S. Bertini Sithiensium*, Scriptorum, T. XIII, Hannover, 1881.
- IBN HAYYAN, *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarramán II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, ALÍ MAKKÍ, Mahmud, CORRIENTE, Federico (Trad. y Eds.), Zaragoza, 2001.
- JAFFÉ, Philippus (Ed.), *Monumenta Gregoriana*, Berlín, 1865.
- JAFFÉ, Philippus (Ed.), *Regesta Pontificum Romanorum*, 2ª ed., 2 vols., Graz, 1956 (Berlín, 1851).
- JAURGAIN, Jean de, MAUMUS, Justin, *Cartulaire du Prieuré de Saint-Mont (Ordre de Cluny)*, París-Auch, Société Historique de Gascogne, 1904.
- JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *Historia de los hechos de España*, FERNÁNDEZ VALVERDE, Juan (Ed. y Trad.), Madrid, Alianza, 1989.
- KEHR, Paul, *Papsturkunden in Spanien. Vorarbeiten zur Hispania Pontificia. Vol. II. Navarra und Aragon*, Gotinga, 1970 (Berlín, 1928).
- KEHR, Paul, *Papsturkunden in Spanien. Vorarbeiten zur Hispania Pontificia. Vol. I. Katalanien*, Gotinga, 1970 (Berlín, 1926).
- LABBÉ, Philippe, *Sacrosancta concilia*, T. XII, Venecia, 1730.
- LEDESMA RUBIO, María Luisa, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)*, Zaragoza, 1989.
- LEMA PUEYO, José Ángel, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, 1990.
- DE LERA MAÍLLO, José Carlos, *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora*, Zamora, CSIC, 1999.
- LIZOAIN GARRIDO, José Manuel, *Documentación del Monasterio de Las Huelgas de Burgos (1116-1230)*, Burgos, 1985.
- LOEWENFELD, S., *Epistolae Pontificum Romanorum ineditae*, Leipzig, 1885.

LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo, *Crónica mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*, Zaragoza, 1991 (1980).

LÓPEZ DE SILANES, Ciriaco, SÁINZ RIPA, Eliseo, *Colección diplomática calceatense. Archivo Catedral (Años 1125-1397)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1985.

LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, Pilar, *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, Vol. II, Madrid, AHN, 1976.

Lucae Tudensis Chronicon Mundi, FALQUE, Emma (Ed.), en *Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, LXXIV, T. I, Turnhout, Brepols, 2003.

MADOZ, J., *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza*, Madrid, BAC, 1941.

MADOZ, José, S.I., *Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico*, Madrid, 1948.

MANSI, J. D., *Conciliorum Omnium Amplissima Collectio*, 31 vols., Florencia-Venecia, 1758-1798.

MANSILLA REOYO, Demetrio, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, *Monumenta Hispaniae Vaticana. Vol. 1*, Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955.

MARCA, Petrus de, *Marca Hispanica*, París, 1688.

MARCHEGAY, Paul, MABILLE, Émile (Eds.), *Chroniques des Églises d'Anjou*, París, 1869.

MARCOS RODRÍGUEZ, F., *Catálogo de Documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca*, Salamanca, 1962.

MARTÈNE, Edmond, DURAND, Ursin, *Veterum scriptorum et monumentorum historicorum, dogmaticorum, moralium amplissima collectio*, Vol. I, París, 1724.

MARTÍN MARTÍN, José Luis, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de Coria*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1989.

MARTÍN MARTÍN, José Luis, et alii (Eds.), *Documentos de los Archivos Catedralicio y Diocesano de Salamanca (S. XII-XIII)*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1977.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *La colección canónica hispana. I. Estudio*, Madrid, CSIC, 1966.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Colección documental del monasterio de San Pedro de Cardeña*, Burgos, 1998.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Legislación conciliar del reino astur (718-910) y del reino de León (910-1230)*, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 2009.

- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Martín, *Cartulario de Santa María de Carracedo. 992-1500. Vol. I: 992-1274*, León, Instituto de Estudios Bercianos, 1997.
- MARTYN, John R. C., *The Letters of Gregory the Great*, 3 Vols., Toronto, 2004.
- MASDEU, Juan Francisco de, *Historia crítica de España y de la cultura española*, T. XV, Madrid, 1795.
- Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1796, T. II.
- MIGNE, Jacques-Paul (Ed.), *Patrologia Latina*, 217 vols., París, 1844-1855.
- MIGUEL FRANCO, Ruth (Ed.), *Braulio de Zaragoza. Epístolas*, Madrid, Akal, 2015.
- MIQUEL ROSELL, Francisco Javier, *Regesta de letras pontificias del Archivo de la Corona de Aragón. Sección Cancillería Real (Pergaminos)*, Madrid, 1948.
- MIROT, Léon (Ed.), *La Crhonique de Morigny (1095-1152)*, París, 1912 (1909).
- MONTERDE ALBIAC, Cristina, *Diplomatario de la Reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)*, Zaragoza, 1996.
- MONTERDE ALBIAC, Cristina, *La colección diplomática del monasterio de Fitero (1140-1210)*, Zaragoza, 1978.
- Obras completas de San Bernardo. Edición bilingüe. Vol. VII. Cartas*, ARANGUREN, Iñaki (Introd. y Trad.), Madrid, BAC, 1990.
- OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M. A. (Eds. y Trads.), *Etimologías de San Isidoro de Sevilla*, Madrid, BAC, 2009 (2004).
- PADILLA, Francisco de, *Historia Ecclesiástica de España*, Málaga, 1605.
- PAGI, Antonius, OFM, *Critica historico-chronologica in universos Annales Ecclesiasticos...*, T. II, Amberes, 1705.
- PALACIOS MARTÍN, Bonifacio (Dir.), *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). T. I. De los orígenes a 1454*, Madrid, Ed. Complutense, 2000.
- PÉREZ CELADA, Julio A., *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión (1047-1300)*, Palencia, 1986.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *Crónica del Emperador Alfonso VII. Introducción, traducción, notas e índices*, León, Universidad de León, 1997.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *La "Garcineida": estudio y edición crítica con traducción*, León, Univ. de León, 2001.
- PERTZ, G. E. (Ed.), *MGH, Scriptores*, T. XII, Hannover, 1856.
- PFLUGK-HARTTUNG, J., *Acta Pontificum Romanorum inedita*, Vol. III, Stuttgart, 1886.

PINELL, Jorge (Ed.), *Liber orationum psalmographus. Colectas de salmos del antiguo rito hispánico*, *Monumenta Hispaniae Sacra*, Serie Litúrgica, Vol. IX, Barcelona-Madrid, CSIC, 1972.

Portugaliae Monumenta Historica, Diplomata et Chartae, Vol. I, Lisboa, 1870.

Portugaliae Monumenta Historica, Scriptores, Vol. I, Lisboa, 1856.

PUJADES, Gerónimo, *Crónica universal del Principado de Cataluña*, T. VIII, Barcelona, 1832 (s. XVII).

PUYOL Y ALONSO, Julio, *Las Crónicas Anónimas de Sahagún. Nueva edición conforme a un Ms. del siglo XVI*, Madrid, RAH, 1920.

QUINTANA PRIETO, Augusto, *La documentación pontificia de Inocencio IV (1243-1254)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1987.

QUINTANA PRIETO, Augusto, “Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga (1139-1413)”, *Anthologica Annua*, Vol. 11 (1963), pp.189-226.

RECUERO ASTRAY, Manuel, GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta, ROMERO PORTILLA, Paz, *Documentos medievales del reino de Galicia. I. Alfonso VII (1116-1157)*, La Coruña, 1998.

REINDEL, Kurt (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica, Die Briefe der Deutschen Kaiserzeit. IV. Die Briefe des Petrus Damiani*, Munich, 1983.

RIANT, Paul, *Archives de l'Orient Latin*, T. I, París, 1881.

RIAÑO, Timoteo, GUTIÉRREZ, M. del Carmen, “Documentos de los siglos XII y XIII del archivo de la Catedral de Burgo de Osma”, *Archivo de Filología Aragonesa*, Núm. 18-19 (1976), pp. 217-282.

RIESCO CHUECA, Pilar, *Pasionario Hispánico (Introducción, Edición Crítica y Traducción)*, Sevilla, 1995.

RIESCO TERRERO, F., *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla, 1975.

ROBERT, Ulysse, *Bullaire du Pape Calixte II (1119-1124). Essai de restitution*, París, 1891.

ROBINSON, I. S. (Ed.), *Die Chroniken Bertholds von Reichenau und Bernolds von Konstanz. 1054-1100*, MGH, *Scriptores rerum germanicarum nova series*, Vol. XIV, Hannover, 2003.

RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis, *Colección diplomática de Santa María de Aguilar de Campoo (852-1230)*, Salamanca, 2004.

RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildefonso, *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1225). Documentos (923-1168). Tomo II*, Logroño, Diputación Provincial, 1976.

- RODRÍGUEZ, Félix, S. I., *La Colección Canónica Hispana. IV. Concilios galos. Concilios hispanos: primera parte*, Madrid, 1984.
- RUIZ ALBI, Irene, *La Reina doña Urraca (1109-1126). Cancillería y colección diplomática*, León 2003.
- RUIZ BUENO, Daniel (Ed.), *Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*, Madrid, BAC, 2002.
- RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, DÍAZ BODEGAS, Pablo, SÁINZ RIPA, Eliseo, *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño (463-1342)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1995.
- SÁEZ, Emilio, *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230), I (775-952)*, León, 1987.
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito (Ed.), *Crónica del obispo Don Pelayo*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1924.
- SÁNCHEZ BELDA, Luis, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia: catálogo de los conservados en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1953.
- SANZ Y SANZ, Hilario, *Catálogo de la Colección Diplomática Medieval del Archivo Catedralicio de Segovia (1115-1500)*, Segovia, 1988.
- SCHOELL, Rudolfus, KROLL, Guilelmus (Eds.), *Corpus Iuris Civilis*, Berlín, 1954.
- SERRANO, Luciano, *Fuentes para la historia de Castilla*, 3 vols., Valladolid, 1906-1910.
- SIERRA LÓPEZ, Juan Manuel, *El Misal toledano de 1499*, Salamanca, 2005.
- SIMONET, Francisco Javier, *Santoral hispano-mozárabe escrito en 961 por Rabi Ben Zaid, obispo de Iliberis*, Madrid, 1871.
- SUÁREZ, M., CAMPELO, J., *Historia Compostelana, o sea Hechos de D. Diego Gelmírez, primer arzobispo de Santiago*, Santiago de Compostela, 1950.
- TAMAYO SALAZAR, Juan, *Anamnesis sive commemorationis*, Lyon, 1651.
- TEJADA Y RAMIRO, Juan, *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*, Tomos I-III, Madrid, 1849-1861.
- THIEL, Andreas, *Epistolae Romanorum Pontificum Genuinae et quae ad eos scriptae sunt*, Braunsberg, 1868.
- TORRENS ÁLVAREZ, María Jesús (Coord.), *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (822-1280)*, Madrid, 2016.
- UBIETO ARTETA, Antonio (Ed.), *Crónicas anónimas de Sahagún*, Zaragoza, 1987.

- UBIETO ARTETA, Antonio, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, Instituto de Estudios Riojanos, 1976.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, CSIC, 1951.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Listas episcopales medievales*, 2 Tomos, Zaragoza, 1989.
- VÁZQUEZ NÚÑEZ, Arturo, "Documentos históricos", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo II, Núm. 33 (1903), pp. 169-171.
- VERDON, Jean (Ed. y Trad.), *La Chronique de Saint-Maixent. 751-1140*, París, 1979.
- VIGNAU Y BALLESTER, Vicente, *Cartulario del monasterio de Eslonza*, Madrid, 1885.
- VILLANUEVA, Jaime, *Viage literario a las Iglesias de España*, T. XV, Madrid, RAH, 1851.
- VILLANUÑO, Matías de, *Summa Conciliorum Hispaniae. Quotquot inveniri potuerunt ad usque saeculum proxime praeteritum. Notis novisque dissertationibus adornata. Opera et studio*, I, Madrid, 1785.
- VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca y Ed. Universidad de Deusto, 1990.
- VIVES, José (Ed.), *Oracional visigótico, Monumenta Hispaniae Sacra*, Serie Litúrgica, Vol. I, Barcelona, CSIC, 1946.
- VIVES, José (Ed.), *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1963.
- VIVES, José (Ed.), *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, CSIC, 1969.
- VV.AA., *Acta Sanctorum*, Vol. VII, Bruselas, 1845.
- VV.AA., *Beato de Liébana. Obras completas y complementarias. II. Documentos de su entorno histórico y literario*, Madrid, BAC, 2004.
- VV. AA., *Neues Archiv der Gessellchaft*, T. VI, Hannover, 1886.
- WATTENBACH, W. (Ed.), *MGH, Scriptores*, T. VII, Hanover, 1846
- WEISS, Stefan, *Die Urkunden der päpstlichen Legaten von Leo IX. bis Coelestin III. (1049-1198)*, Colonia, Böhlau, 1995.
- DE YEPES, Antonio, *Coronica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos*, 7 vols., Valladolid, 1609-1621.

ZAPKE, Susana, *El Antifonario de San Juan de la Peña (Siglos X-XI). Estudio litúrgico-musical del rito hispano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1995.

2. Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, Ramón d', *Del Reino de Tolosa al Reino de Toledo*, Madrid, 1960.

ABADAL I DE VINYALS, Ramón d', *La batalla del Adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda (Discurso de entrada en la Real Academia de Buenas Letras)*, Barcelona, 1949.

ABELLA SAMITIER, Juan, "Entre Aragón y Navarra: el arciprestazgo de la Valdonsella a finales de la Edad Media", *Príncipe de Viana*, Núm. 243 (2008), pp. 69-98.

ABOU-EL-HAJ, Barbara, *The medieval cult of Saints. Formations and transformations*, Cambridge, 1997 (1994).

ABRAMOWSKI, L., "Irenaeus, Adv. Haer. III. 3, 2: Ecclesia Romana and Omnis Ecclesia; and ibid. 3, 3: Anacletus of Rome", *Journal of Theological Studies*, Núm. 28 (1977), pp. 101-104.

ACERBI, Silvia, "El obispo y los concilios", en ACERBI, S., MARCOS, M., TORRES, J. (Eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía. Homenaje a Ramón Teja*, Madrid, Trotta, 2016, pp. 53-68.

ALBERIGO, Giuseppe (Ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2004 (1990).

ALBERTINI, Eugène, *Les Divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923.

ALBERZONI, María Pía, ZEY, Claudia (Eds.), *Legati e delegati papali. Profili, ambiti d'azione e tipologie di intervento nei secoli XII-XIII*, Milán, Vita e Pensiero, 2012.

ALDAMA, J. A. de, S. I., *El Símbolo Toledano I. Su texto, su origen, su posición en la historia de los símbolos*, Roma, 1934.

ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás, VIVES GATELL, José (Dirs.), *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, 4 vols., Madrid, 1972-1975.

ALFARO, Juan, S.J. (Ed.), *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de la salvación. Vol. IV/1. La Iglesia*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1984.

ALMEIDA FERNANDES, A. de, *Paróquias suevas e dioceses visigóticas*, Arouca, 1997.

ALMEIDA, Fortunato de, PERES, Damião (Ed.), *História da Igreja em Portugal. Nova Edição*, Oporto, 1967 (Coimbra, 1930), Vol. I.

ALONSO ÁLVAREZ, Raquel, “La obra histórica del obispo Pelayo de Oviedo (1089-1153) y su relación con la *Historia legionensis* (llamada *silensis*)”, *e-Spania*, 14 diciembre 2012 [10/05/2013].

ALONSO LUENGO, Luis, *Santo Toribio obispo de Astorga (Un momento de la formación de España)*, Madrid, 1939.

ALVARADO PLANAS, Javier, “El problema de la naturaleza germánica del Derecho español altomedieval”, en DE LA IGLESIA DUARTE, José Ignacio (Coord.), *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*, Logroño, 1997, pp. 121-147.

ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, Nicolás, “La difusión del Derecho Canónico «Gregoriano» en la Península Ibérica a través de las colecciones canónicas”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España. Seminario de Historia de la Iglesia*, Madrid, Pub. San Dámaso, 2011, pp. 145-186.

ÁLVAREZ VALDÉS, Ariel, *¿La Biblia dice siempre la verdad?*, Buenos Aires, 2005.

ALVIRA CABRER, Martín, “De Alarcos a las Navas de Tolosa: Idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212”, en IZQUIERDO BENITO, R., RUIZ GÓMEZ, F. (Coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional...*, pp. 251-264.

ALVIRA CABRER, Martín, “La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria”, *Clío y Crimen*, Núm. 6 (2009), pp. 110-141.

ALVIRA CABRER, Martín, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Sílex, 2012.

AMARAL, Luís Carlos, “As sedes de Braga e Compostela e a restauração da metrópole galaica”, en LÓPEZ ALSINA, F., MONTEAGUDO, H., VILLARES, R., YZQUIERDO PERRÍN, R. (Coords.), *O século de Xelmírez...*, pp. 19-44.

AMARAL, Luís Carlos, BARROCA, Mário Jorge, “O Episcopado no Período Portugalense”, en *Teresa Condessa-Rainha*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2012, pp. 270-288.

AMENGUAL, Josep, *Els orígens del Cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins de l'època musulmana*, Vol. II, Mallorca, 1992.

ANGUITA JAÉN, José María, BURGOS HERVÁS, Lourdes, “La batalla de Golpejera: historia, literatura y toponimia”, *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Núm. 7-8 (1999), pp. 141-184.

ANTEQUEM (Arqueología y Medio Ambiente), *Estudio arqueológico integrado en la redacción de las Normas Urbanísticas Municipales de Espeja de San Marcelino (Soria)*, Vol. I, Soria, 2011.

- APARICIO ROSILLO, Susana, “Un proyecto más allá de las barreras pirenaicas. Revisión de la política pro-aragonesa en el Béarn desde Gastón IV el Cruzado hasta los Montcada”, en *Actas IV Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas Lorca 2008*, Murcia, 2009, pp. 11-25.
- ARCE, Javier, “La inscripción del puente de Mérida de época del rey Eurico (483 d. C.)”, *PYRENAE*, Núm. 39/2 (2008), pp. 121-126.
- ARCE, Javier, *El último siglo de la Hispania romana (284-409)*, Madrid, Alianza, 2009.
- ARCE, Javier, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2011.
- ARCO, Ricardo del, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, CSIC, 1954.
- ARDUINI, Maria Ludovica, “«*Interventu precii*», Gregorio VII e il problema della simonia come eresia. Per una interpretazione metodologica”, en *Studi Gregoriani...*, Vol. XIV, pp. 103-119.
- ARGAIZ, Gregorio de, O.S.B., *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras*, Tomo I/2, Madrid, 1668.
- ARQUERO CABALLERO, Guillermo F., *El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2016.
- ARRANZ GUZMÁN, Ana, “Los enfrentamientos entre concejos y poderes eclesiásticos en las Cortes castellanas: ¿sincronización de los conflictos?”, *Hispania*, Núm. 171 (1989), pp. 5-68.
- ARRANZ GUZMÁN, Ana, “Excomunión eclesiástica y protesta ciudadana”, en NIETO SORIA, J. M. (Dir.), *El conflicto en escenas. La pugna política como representación en la Castilla bajomedieval*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 247-278.
- ARRANZ GUZMÁN, Ana, *La participación del clero en las Cortes castellano-leonesas: reconstrucción documental y evolución cronológica (1188-1473)*, Saarbrücken (Alemania), Ed. Académica Española, 2012.
- ASTELL, Ann W., *The Song of Songs in the Middle Ages*, Nueva York, Cornell Univ. Press, 1995.
- AUGÉ, Matías, *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad*, Barcelona, 1997.
- AURELL, Martin, BOYER, Jean-Paul, COULET, Noël, *La Provence au Moyen Âge*, Publications de l’Université de Provence, 2005.
- ÁVILA Y LA CUEVA, Francisco, *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado, Vol. III. Obispos de Tuy hasta fines del siglo XIV* (Ed. Facsímil), Pontevedra, 1995 (Tuy, 1852).

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Alfonso VIII, Cruzada y Cristiandad”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 29 (2016), pp. 75-113.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *El pontificado en la Edad Media*, Madrid, Síntesis, 2015.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “El obispo Pedro Suárez de Deza. Política y teología a finales del siglo XII”, en CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, DEL PINO GARCÍA, José Luis, CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (Coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, 2015, pp. 35-48.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Breve semblanza de un arzobispo de Toledo en tiempos de cruzada: Martín López de Pisuerga, en ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz, MARIÑO VEIRAS, Dolores, DÍEZ HERRERA, Carmen (Eds.), *Mundos Medievales. Espacios, Sociedades y Poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Santander, 2012, T. I, pp. 355-362.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Alfonso VII y la Cruzada. Participación de los obispos en la ofensiva reconquistadora”, en DEL VAL VALDIVIESO, M. Isabel, MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (Coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, Vol. II, Valladolid, Univ. de Valladolid, 2009, pp. 513-529.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Definición de cruzada: estado de la cuestión”, *Clío&Crimen*, Núm. 6 (2009), pp. 216-242.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Reconquista, cruzada y órdenes militares”, *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, Hors-série Num. 2 (2008), pp. 1-13.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Sacerdocio y Reino en la España altomedieval. Iglesia y poder político en el Occidente peninsular, siglos VII-XII*, Madrid, Sílex, 2008.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

AZEVEDO, David de, “S. Martinho de Dume como Teólogo”, *Bracara Augusta*, Núm. 8 (1957), pp. 9-28.

AZEVEDO, R. Pinto de, “Riba Côa sob o dominio de Portugal no reinado de D. Afonso Henriques”, *Anais da Academia Portuguesa da Historia, II Serie*, Núm. 12 (1962), pp. 230-298.

AZNAR TELLO, Sandalio, *San Braulio y su tiempo. El fulgor de una época*, Zaragoza, 1986.

AZZARA, Claudio, “Il Papato e il regno dei goti in Italia. Rapporti politico-diplomatici e costruzione della memoria storica”, *Nuova Rivista Storica*, Núm. 94 (2010), pp. 89-104.

BABUT, E.-CH., *La plus ancienne décrétale*, París, 1904.

BALAGUER, Federico, “El obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II”, *Argensola*, Núm. 1 (1950), pp. 3-26.

BALDWIN, Marshall W., *Alexander III and the Twelfth Century*, Nueva York, Newman Press, 1968.

BAQUERO MORENO, Humberto, “Portugal e o reino das Astúrias no período de formação”, en *Astúrias e Portugal. Relações históricas e culturais. Actas do Colóquio 5 a 7 de Dezembro de 2005*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 2006, pppp. 115-141.

BAQUERO MORENO, Humberto, “A Igreja na formação histórica de Portugal”, en *Poder espiritual/Poder temporal. As relações Igreja-Estado no tempo da monarquia (1179-1909). Actas do Colóquio*, Lisboa, 2009, pp. 29-47.

BARBERO DE AGUILERA, Abilio, “El priscilianismo, ¿herejía o movimiento social?”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 37/38 (1963), pp. 5-41.

BARBERO DE AGUILERA, Abilio, “Los síntomas españoles y la política religiosa de Carlomagno”, *En la España Medieval*, Vol. 4 (1984), pp. 87-138.

BARBERO DE AGUILERA, Abilio, *La sociedad visigoda y su entorno histórico*, Madrid, 1992.

BARDBURY, Jim, “Fulk le Réchin and the origin of the Plantagenets”, en HARPER-BILL, C., HOLDSWORTH, C., J., NELSON, J. L. (Eds.), *Studies in Medieval History Presented to R. Allen Brown*, Woodbridge, Boydell Press, 1989, pp. 27-41.

BARNWELL, Paul S., “War and peace: historiography and seventh-century embassies”, *Early Medieval Europe*, Vol. 6, Núm. 2 (1997), pp. 127-139.

BARRAL I ALTET, Xavier, et alii (Dirs.), *Catalunya i França meridional a l'entorn de l'any mil. Contribucions del Col·loqui Internacional Hugues Capet 987-1987. Barcelona, 2-5 juliol 1987*, Barcelona, 1991, pp. 174-180.

BARRERO GARCÍA, Ana María, “La política foral de Alfonso VI”, en *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*, Toledo, 1987, T. I, pp. 115-156.

BARRERO GARCÍA, Ana María, “Los Fueros de Sahagún”, *AHDE*, Núm. 42 (1972), pp. 385-597; *Ídem*, “Notas sobre algunos fueros castellanos”, en *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, Madrid, 1996, T. II, Vol. 2, pp. 11-41.

BARRIO, M., PAREDES, J., RAMOS-LISSÓN, D., SUÁREZ, L., *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel, 2005.

BARRIOS GARCÍA, Ángel, *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica (Hipótesis y problemas)*, Ávila, 1973.

BARROCA, Mário Jorge, “Fortificações e Povoamento no Norte de Portugal (Séc. IX al XI)”, *Portugalia. Nova Série*, Vol. XXV (1999), pp. 181-203.

BARTOLOMÉ HERRERO, Bonifacio, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2000.

BATIFFOL, Pierre, *Cathedra Petri. Études d'Histoire ancienne de l'Église*, París, 1938.

BATTANDIER, Albert (Ed.), “Les Cardinaux dépossédés de leur dignité”, en *Annuaire Pontifical Catholique*, París, 1907, pp. 157-167.

BAUS, Karl, “El afianzamiento de la constitución eclesiástica durante el siglo III”, en JEDIN, Hubert (Dir.), *Historia de la Iglesia*, Tomo I, Barcelona, 1980 (Friburgo, 1962), pp. 494-521.

BAUS, Karl, EWIG, Eugen, “Evolución del Primado romano desde Milcíades a León I”, en JEDIN, H. (Dir.), *Historia de la Iglesia...*, T. I, pp. 33-369.

BELTRÁN TORREIRA, F. M., “El conflicto por la primacía eclesiástica de la Cartaginense y el III Concilio de Toledo”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 497-510.

BENITO RUANO, Eloy, VILLAR VIDAL, José Antonio, “La Garcineida”, *Medievalismo*, Núm. 7 (1997), pp. 365-413.

BERAULT-BERCASTEL, Antoine Henri, HENRION (Barón de), *Historia General de la Iglesia, desde la predicación de los apóstoles hasta en pontificado de Gregorio XVI*, T. II Madrid, 1852.

BERGANZA, Francisco de, *Antigüedades de España*, Parte II, Madrid, 1721.

BISCHOFF, Georges, TOCK, Benoît-Michel (Eds.), *Léon IX et sons temps. Actes du colloque international organisé par l'Institut d'Histoire Médiévale de l'Université Marc-Bloch, Strasbourg-Eguisheim, 20-22 juin 2002*, Turnhout, Brepols, 2006.

BISHOP, William C., *The Mozarabic and Ambrosian Rites: Four Essays in Comparative Liturgiology*, Londres, 1924.

BISHKO, Charles Julian, “The pactual tradition in Hispanic monasticism”, en *Ídem, Spanish and Portuguese Monastic History*, Londres, 1984, pp. 1-43.

BISHKO, C. J., “Fernando I y los orígenes de la alianza castellano-aragonesa con Cluny”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 47-48 (1968), pp. 31-135.

BISHKO, Charles Julian, “The Spanish Journey of Abbot Ponce of Cluny”, *Richerche di Storia Religiosa*, Núm. 1 (1957), pp. 311-322.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, “El condominio señorial en Sigüenza entre el Obispo y el Cabildo Catedral”, en *Simposio nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, pp. 91-101.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, “Posible origen africano del cristianismo español”, *Archivo Español de Arqueología* 40, Núms. 115/116 (1967), pp. 30-50.

BLET, Pierre, S. J., *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège des origines à l'aube du XIX^e siècle*, Vaticano, Archivio Segreto Vaticano, 1982.

BLUMENTHAL, Uta-Renate, "Paschal II and the Roman primacy", *Archivum Historiae Pontificiae*, Núm. 16 (1978), pp. 67-92.

BLUMENTHAL, Uta-Renate, *The Investiture Controversy. Church and Monarchy from the Ninth to the Twelfth Century*, Filadelfia, Univ. of Pennsylvania Press, 1995 (1982).

BLUMENTHAL, Uta-Renate, "Papal registers in the twelfth century", en *Ídem*, *Papal Reform and Canon Law in the 11th and 12th Centuries*, Aldershot, Ashgate-Variorum, 1998, pp. 135-151. Orig. en LINEHAN, Peter (Ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Medieval Canon Law* (Cambridge, 23-27 July 1984), Ciudad del Vaticano, 1988.

BOFARULL Y BROCÁ, Antonio de, *Historia crítica de Cataluña*, T. II, Madrid, 1876.

BOISSONNADE, P., *Du nouveau sur la Chanson du Roland. La Genèse historique, le Cadre géographique, le Milieu, les Personnages, la Date et l'Auteur du Poème*, París, 1923.

BONNASSIE, Pierre, *Catalunya mil anys enrera. Creixement económic i adveniment del feudalisme a Catalunya, de mitjan segle X al final del segle XI*, 2 vols., Barcelona, Edicions 62, 1979.

BONET DONATO, Maria, "Las órdenes militares en la expansión feudal de la Corona de Aragónes", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 17 (2011), pp. 245-302.

BONET DONATO, Maria, ISLA FREZ, Amancio, *História de Tarragona. II. Tarragona medieval. Capital eclesiàstica i del Camp*, Lérida, Pagès Ed., 2011.

BOSHOF, Egon, "Trier, Oberlothringen, und das Papsttum im 10./11. Jahrhundert", en GROSSE, Rolf (Coord.), *L'Église de France et la papauté (Xe-XIIIe siècle). Actes du XXVIe colloque historique franco-allemand organisé en coopération avec l'École nationale des chartes par l'Institut historique allemand de Paris (Paris, 17-19 octobre 1990)*, Bonn, 1993, pp. 365-391.

BOTELHO BARATA ISAAC, Francisco Maria, "A Memória e Legado de Sesnando Davides –Problemáticas e Dúvidas acerca do Cônsul de Coimbra nos documentos 16, 28, 101 e 478 do Livro Preto da Sé de Coimbra", *Medievalismo*, Núm. 24 (2014), pp. 57-77.

BOUGARD, François, "Petitor et medius: Le rôle de la Papauté dans les relations internationales de Grégoire le Grand à Jean VIII", en *Le relazioni internazionali nell'Alto Medioevo. LVIII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 2011, pp. 299-341.

BOWES, Kim, "Une coterie espagnole pieuse: Christian Archaeology and Christian Communities in Fourth -and Fifth- Century Hispania", en BOWES, Kim,

KULIKOWSKY, Michael (Eds.), *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden, Brill, 2005, pp. 189-258.

BRAGANÇA, Joaquim O., “A carta do Papa Vigílio ao Arcebispo Profuturo de Braga”, en *Actas do Congresso de Estudos da Comemoração do XIII Centenário da morte de S. Frutuoso. Bracara Augusta*, Vol. XXI, Núms. 47-50 (1967), pp. 65-91.

BRANCO MARQUES DA SILVA, Maria João Violante, “Portugal no Reino de León. Etapas de uma relação (866-1179)”, en FERNÁNDEZ CATÓN, José María (Dir.), *El Reino de León en la Alta Edad Media. IV. La monarquía (1109-1130)*, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1993, pp. 533-626.

BRANCO, Maria João, “St. Martin of Braga, the Sueves and Gallaecia”, en FERREIRO, Alberto (Ed.), *The Visigoths. Studies in Culture & Society*, Leiden, Brill, 1999, pp. 63-98.

BRANCO, Maria João, “Portuguese Ecclesiastics and Portuguese Affairs near the Spanish Cardinals in the Roman Curia (1213-1254)”, en *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séc. XII-XIV). Encontro internacional*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, Universidade Católica Portuguesa, 2007, pp. 77-100.

BRANCO, Maria João, “Os homens do Rei e a bula *Manifestis Probatum*: percurso de uma bula pelos meandros da luta pela legitimidade do Rei e do Reino nos séculos XII e XIII”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, pp. 125-171.

BRANCO, Maria João, “Constructing Legitimacy and using Authority. The Production of Cartularies in Braga during the 12th Century”, en HERBERS, Klaus, FLEISCH, Ingo (Eds.), *Erinnerung - Niederschrift – Nutzung. Das Papsttum und die Schriftlichkeit im mittelalterlichen Westeuropa*, Göttingen, De Gruyter, 2010, pp. 31-62.

BRAUN, Joseph, S. J., *Die liturgische Gewandung im Occident und Orient. Nach Ursprung und Entwicklung, Verwendung und Symbolik*, Friburgo, 1907.

BRAVO GARCÍA, Antonio, “La España visigoda y el mundo bizantino”, en CORTÉS ARRESE, Miguel (Coord.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 123-165.

BRAVO, Gonzalo, “*Prosopographia theodosiana* (II): El presunto Clan Hispano a la luz del análisis prosopográfico”, en TEJA, R., PÉREZ, C. (Eds.), *La Hispania de Teodosio*, Salamanca, 1997, Vol. I, pp. 21-30.

BRAVO, Gonzalo, *Hispania y el Imperio*, Madrid, Síntesis, 2001.

BRAVO, Gonzalo, *Teodosio. Último emperador de Roma, primer emperador católico*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

BRONISCH, Alexander Pierre, *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Granada, Univ. de Granada, 2006 (1998).

BROWN, Peter, "Relics and Social Status in the Age of Gregory of Tours", en *Ídem, Society and the Holy in Late Antiquity*, Berkeley, 1982, pp. 222-250.

BROWN, Peter, *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago, 1981.

BRUNDAGE, James A., *Medieval Canon Law*, Londres, 1995.

BUENO DOMÍNGUEZ, María Luisa, *Historia de Zamora. Zamora de los siglos XI-XIII*, Zamora, 1988.

BUESA CONDE, Domingo J., *El rey Sancho Ramírez*, Zaragoza, Guara, 1978.

BUJÁN, María Mercedes, "El santoral hispano-mozárabe en la archidiócesis de Santiago de Compostela", *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1191), Ejemplar dedicado a: *Las raíces visigóticas de la Iglesia en España: en torno al Concilio III de Toledo; Santoral hispano-mozárabe en España. Actas de Congreso celebrado en Toledo (21 y 22 de septiembre de 1989)*, pp. 253-280.

CABRERA, Miguel Ángel, "Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica", *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Núm. 4 (2005), p. 117-146.

CAL PARDO, Enrique, "Dispersión del santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Mondoñedo", *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1191), pp. 177-186.

CAL PARDO, Enrique, *Episcopologio mindoniense*, Santiago de Compostela, CSIC, 2003.

CALLEJAS MARTÍN, Isabel, "Los ayubíes (564h./1168-658h./1260): un recorrido historiográfico", *En la España Medieval*, Vol. 38 (2015), pp. 399-467.

CAMPELO, J., "Origen del arzobispado de Santiago y evolución", *Compostellanum revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, Núm. 10 (1965), pp. 485-505.

CAMPOS, Julio, "La epístola antipricilianista de S. León Magno", *Helmantica*, Núm. 13 (1962), pp. 269-308*.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Ed.), *Anales de Aragón de Jerónimo Zurita*, Ed. electrónica, Institución Fernando el Católico, 2003*.

CANELLAS, Ángel, "Las cruzadas de Aragón en el siglo XI", *Argensola*, Núm. 7 (1951), pp. 217-227.

CANTARELLA, Glauco Maria, *La costruzione della verità. Pasquale II, un Papa alle strette*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1987.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, "Advocaciones religiosas en la Rioja medieval", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 15 (1985), pp. 39-61.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, "La comunidad monástica de Santa María de Nájera durante la Edad Media", *En la España medieval*, Núm. 36 (2013), pp. 225-262.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, “Santa María la Real de Nájera en la Edad Media”, en *I Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1990*, Logroño, I.E.R., 2001, pp. 205-227.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, “Santa María la Real de Nájera: fundación y primeros tiempos”, en *En la España Medieval. Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, Núm. 2 (1982), pp. 253-274.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, *Santa María la Real de Nájera. Siglos XI-XIV*, Madrid, Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, 1987*.

CANTERA MONTENEGRO, Santiago, *Hispania-Spania, el nacimiento de España: conciencia hispana en el Reino Visigodo de Toledo*, Madrid, Actas, 2016.

CANTERA ORIVE, Julián, “Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209”, *Berceo*, Núm. 50 (1959), pp. 45-56.

CANTERA Y ORIVE, Julián, *Un obispo alavés en el siglo XI*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1960.

CANTO, Alicia M., “La dinastía Ulpio-Aelia (98-192d.C.): Ni tan *Buenos*, ni tan *Adoptivos*, ni tan *Antoninos*”, *Gerión*, Núm. 21/1 (2003), pp. 305-347.

CANTO, Alicia M., “*Saeculum Aelium, Saeculum Hispanium*: poder y promoción de los hispanos en Roma”, en *En el año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 1998.

CAPITANI, Ovidio, *La riforma de la Chiesa (1012-1122)*, Roma, 1984.

CAPPELLETTI, Giuseppe, *Le Chiese d'Italia dalla loro origine sino ai nostri giorni*, Vol. IV, Venecia, 1846.

CÁRCELES DE GEA, B., “La crisis de la monarquía judicial: la consulta del Consejo de Castilla de 1683”, *Norba, Revista de historia*, Núm. 5 (1984), pp. 137-154.

CARL, Carolina, “Munio, obispo de Calahorra, 1066 a 1080, ¿defensor del rito mozárabe?: una revisión de las pruebas documentales”, *Hispania Sacra*, Núm. XL (2008), pp. 685-701.

CARRIEDO TEJEDO, Manuel, “Cronología de los obispos de Castilla en los siglos VIII-X (Osma-Muñó, Veleja-Valpuesta y Oca-Burgos)”, *Edad Media. Revista de Historia*, Núm. 5 (2002), pp. 69-116.

CARVALHO, Joaquim Félix de, “A Liturgia em Braga”, *Didaskalia*, Núm. XXXVII (2007), pp. 139-184.

CASADO TEJERO, Lorenzo, “La organización parroquial en el espacio de la actual diócesis de Santander (790-1220)”, en *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, pp. 65-72.

CASTEJÓN Y FONSECA, Diego, *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, su origen, sus medras y sus progresos*, Madrid, 1645*.

CASTELL MAIQUEZ, Vicente, “El santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Valencia”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1191), pp. 281-290.

CASTELLANOS, Santiago, “Obispos y santos. La construcción de la Historia cósmica en la Historia visigoda”, en AURELL, Martín, GARCÍA DE LA BORBOLLA, Ángeles (Eds.), *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Pamplona, 2004, pp. 15-36.

CASTELLANOS, Santiago, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid, 2007.

CASTELLANOS, Santiago, MARTÍN VISO, Iñaki, “The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)”, *Early Medieval Europe*, Núm. 13/1 (2005), pp. 1-42.

CASTILLÓN CORTADA, Francisco, “La fraternidad medieval de Roda de Isábena (Huesca)”, *Argensola*, Núm. 105 (1991), pp. 11-120.

CASTRO, Eva (Ed.), *Teatro medieval. Volumen 1. El drama litúrgico*, Barcelona, 1997.

CASTRO, Pedro de, *Disertación apologética de la legitimidad de los Capitulares de San Gregorio Magno a Juan Defensor, sobre la deposición de dos obispos de España*, Madrid, 1755.

CATTANEO DI CIACCIA, Gabriella, *Il luogo di culto nella storia*, Milán, Ed. Àncora, 1989.

CAYÓN WALDALISO, Máximo, “León ciudad. Tradiciones y costumbres”, en *Semana Santa en León*, León, 1995, pp. 47-70.

CHADWICK, Henry, *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1978 (1976).

CHENEY, Christopher, *The Study of the Medieval Papal Chancery*, Glasgow, 1966.

CHEYETTE, Fredric L., *Ermengard of Narbonne and the World of Troubadours*, Nueva York, Cornell University Press, 2004.

CHUECA, Fernando, *Casas Reales en Monasterios y Conventos españoles*, Madrid, 1966.

CLARAMUNT RODRÍGUEZ, Salvador, “La formación de Cataluña y su inserción en la Edad Media española”, en *Ídem, Societat, cultura i món mediterrani a l'Edat Mitjana. Recull d'articles*, Barcelona, Univ. de Barcelona, pp. 375-392 (Pub. orig. en PALACIO ATARD, Vicente (Ed.), *De Hispania a España*, Madrid, 2005, pp. 85-101).

CLARAMUNT RODRÍGUEZ, Salvador, “La política matrimonial entre la Corona catalanoaragonesa i els altres regnes peninsulars”, en SABATÉ, F., FARRÉ, J. (Coords.), *El Comtat d'Urgell a la Península Ibèrica...*, pp. 45-53.

- CLERCQ, Victor Cyril de, *Ossius of Cordova: a contribution to the history of the Constantinian period*, Washington, 1954.
- CODINA, Víctor, S.J., “Pedro, de otro modo”, *Alternativas: revista de análisis y reflexión teológica*, Núm. 46 (2013), pp. 49-64.
- COLLINS, Roger, “Continuity and Loss in Medieval Spanish Culture: the Evidence of MS Silos, Archivo Monástico 4”, en COLLINS, R., GOODMAN, A. (Eds.), *Medieval Spain. Culture, Conflict, and Coexistence. Studies in Honour of Angus MacKay*, Hampshire, 2002, pp. 1-22.
- COLMENARES, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, Segovia, 1637*.
- CONTE, Pietro, *Chiesa e primato nelle lettere dei papi del secolo VII*, Milán, 1971.
- COROMINAS, Juan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, III, Berna, 1954.
- COTARELO VALLEDOR, Armando, *Alfonso III el Magno. Último Rey de Oviedo y primero de Galicia*, Madrid, Ed. Istmo, 1991 (1933).
- COWDREY, Herbert Edward John, *Pope Gregory VII, 1073-1085*, Oxford, 1998.
- CRESPO LOSADA, Manuel José, *Traducción y comentario filológico del “Tractatus primus” de Prisciliano de Ávila, intitulado “Liber Apologeticus”*, Tesis doctoral, Madrid, UCM, 2009.
- CRESPO POZO, J. S., *Blasones y Linajes de Galicia*, Santiago, 1962, Vol. II.
- CULLMANN, Oscar, *Petrus. Jünger-Apostel-Märtyrer*, Zürich, 1952.
- D’IMPERIO, Francesa Sara, *Gregorio Magno: bibliografia per gli anni 1980-2003*, Florencia, 2005.
- DA COSTA, Avelino de Jesus, “O bispo d. Pedro e a organização da diocese de Braga”, en *IX Centenario da dedicação da Sé de Braga. Congresso internacional. Actas*, T. I, Braga, Universidade Católica, 1990, pp. 379-434.
- CUNHA, Rodrigo da, *Catálogo dos bispos do Porto*, Parte II, Oporto, 1623.
- CUNHA, Maria Cristina, “Coimbra and Porto: Episcopacy and National Identity in Diocesan Border Quarrels”, en HERBERS, Klaus, LÓPEZ ALSINA, Fernando, ENGEL, Frank (Eds.), *Das begrentze Papsttum. Spielräume päpstlichen Handelns. Legaten-delegierte Richter-Grenzen*, Gotinga, De Gruyter, 2013, pp. 133-145.
- DALLA COSTA, Giovanni Battista, *Concezione del Primado papale nelle lettere dei Romani Pontefici della prima metà del V secolo*, Roma, 1966.
- DANIÉLOU, J., MARROU, H. I., *Nueva Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, en ROGIER, L. J., AUBERT, R., KNOWLES, M. D., *Nueva Historia de la Iglesia*, Tomo I, Madrid, 1964 (1963).

DAVID, Pierre, *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siecle*, Lisboa-París, 1947.

DEMPSEY, John Andrew, "Ideological Friendship In The Middle Ages: Bonizo of Sutri and His Liber Ad Amicum", en CLASSEN, Albrecht, SANDIDGE, Marilyn (Eds.), *Friendship in the Middle Ages and Early Modern Age: Explorations of a Fundamental Ethical Discourse*, Berlín, 2011, pp. 395-427.

DEMPSEY, John Andrew, *Bonizo of Sutri: Life and Work*, Boston, Boston University, 2006.

DENTON, Jeffrey H., *Philip the Fair and the Ecclesiastical Assemblies of 1294-1295*, Filadelfia, The American Philosophical Society, 1991.

DESWARTE, Thomas, *Une Chrétienté romaine sans pape: l'Espagne et Rome (586-1085)*, París, Éd. Classiques Garnier, 2010.

DIAGO HERNANDO, Máximo, "La monarquía castellana y los Staufer. Contactos políticos y diplomáticos en los siglos XII y XIII", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 8 (1995), pp. 51-83.

DÍAZ BODEGAS, Pablo, "La disputa cluniacense-obispado de Calahorra por la posesión de Santa María la Real de Nájera (1079-1224). Más de cien años de conflicto jurisdiccional en la Diócesis de Calahorra por una disposición real", *Berceo*, Núm. 126 (1994), pp. 89-119.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "El cabildo catedralicio conquense en el siglo XIII", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 27 (1997), pp. 315-345

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, "La potestad jurisdiccional del obispo y cabildo catedralicio burgalés durante el siglo XV", *Medievalismo*, Núm. 22 (2012), pp. 75-97.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, Ed. Alfonsópolis, 2003.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., "En torno a los orígenes del Cristianismo hispánico", en GÓMEZ-TABANERA, José Manuel, *Las raíces de España*, Madrid, 1967, pp. 423-443.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000", en *La storiografia altomedievale. XVII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1970, Vol. I, pp. 313-343.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, "La cultura de la España visigótica del siglo VII", en *Caratteri del secolo VII in Occidente. V Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1958, Vol. II, pp. 813-844.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel, "Los discursos del rey Recaredo: El *Tomus*", en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 223-248.

DÍAZ, Pablo C., “En tierra de nadie: visigodos frente a bizantinos. Reflexiones sobre la frontera”, en PÉREZ MARTÍN, Inmaculada, BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro (Eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 37-60.

DÍAZ, Pablo C., *El reino suevo (411-585)*, Madrid, Ed. Akal, 2011.

DÍAZ-JIMÉNEZ Y MOLLEDA, Eloy, *Historia del Real Monasterio Benedictino de San Claudio de León*, Madrid, 1930.

Dizionario Biografico Italiano, Vol. 39, 1991, www.treccani.it

Documentos del Vaticano II, Madrid, BAC, 1979 (1967).

DODDS, Jerrilynn D., *Architecture and Ideology in Early Medieval Spain*, Pensilvania, University Park, 1990.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Los procuradores de los reinos hispanos ante la curia romana en el siglo XIII*, León, Universidad de León, 2007.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, “El papel de los Legados y los Jueces pontificios en la lucha de los Obispos de León y Lugo por Triacastela”, en HERBERS, K., LÓPEZ ALSINA, F., ENGEL, F. (Eds.), *Das begrentze Papsttum...*, pp. 241-248.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, HERBERS, Klaus (Coords.), *Roma y la Península Ibérica en la Alta Edad Media: la construcción de espacios, normas y redes de relación*, León, Univ. de León, Gotinga, Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, 2009.

DORAN, John, “A Lifetime of Service in the Roman Church”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 31-79.

DORAN, John, SMITH, Damian J. (Eds.), *Pope Celestine III (1191-1198): Diplomat and Pastor*, Ashgate, 2008.

DORRONZORO RAMÍREZ, Pablo, “El episcopado *batallador* en tiempos de Alfonso I de Aragón y Pamplona”, *Estudios Medievales Hispánicos*, Núm. 3 (2014), pp. 7-42.

DORRONZORO RAMÍREZ, Pablo, “La creación de la sede de Burgos en el siglo XI. Una nueva perspectiva”, *Estudios Medievales Hispánicos*, Núm. 2 (2013), pp. 47-87.

DUCHESNE, Louis, *Liber Pontificalis*, 2 vols, París, 1886-1892.

DUCHESNE, Louis, *Églises séparées*, París, 1905, pp. 145-148.

DUCHESNE, Louis, *The beginnings of the temporal sovereignty of the Pope, A.D. 754-1073*, Londres, 1907.

DUDDEN, F. Homes, *Gregory the Great. His place in history and thought*, Londres, 1905.

DUGGAN, Anne J., “Hyacinth Bobone: Diplomat and Pope”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 1-30.

DUGGAN, Charles, “Papal Judges Delegate and the Making of the «New Law» in the Twelfth Century”, en BISSON, Thomas N. (Ed.), *Cultures of Power. Lordship, Status, and Process on Twelfth-Century Europe*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1995, pp. 172-199.

DUPUY, Bernard-Dominique, O. P., “Hacia una teología del episcopado”, en CONGAR, M.-J., DUPUY, B. D. (Drs.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Barcelona, 1966, pp. 19-28.

DURÁN GUDIOL, Antonio, “El rito de la coronación del rey en Aragón”, *Argensola*, Núm. 103 (1989), pp. 17-39.

DURÁN GUDIOL, Antonio, “La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII”, *Anthologica Annua*, Vol. 13 (1965), pp. 35-134.

DURÁN GUDIOL, Antonio, *La Iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1962.

DURO PEÑA, Emilio, “Las antiguas dignidades de la Catedral de Orense”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 1 (1964), pp. 289-332.

EARENIGHT, Theresa, *Queenship in Medieval Europe*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.

EDBURY, Peter W., “Celestine II, the Crusade and the Latin East”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Innocent II...*, pp. 129-144.

EDDÉ, Anne-Marie, *Saladin*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2011 (París, 2008).

EIBEL, Joseph Valentin, *Was ist der Papst?*, Viena, 1782.

EIDENSCHINK, John Albert, O.S.B., *The election of bishops in the letters of Gregory the Great with an Appendix to the pallium*, Washington, D.C., 1945.

ENGELS, Odilo, “Reconquista y Reforma (En torno a la restauración de la sede episcopal de Segovia). (Abstract)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 3 (1984), pp. 254-259.

ERDMANN, Carl, “Mauritius Burdinus (Gregor VIII)”, *Quellen und Forschungen Aus Italienischen Archiven und Bibliotheken*, Núm. 19 (1927), pp. 205-261.

ERDMANN, Carl, *O Papado e Portugal no primeiro século da história portuguesa*, Coimbra, Instituto Alemão da Universidade de Coimbra, 1935*.

ERLANDE-BRANDENBURG, Alain, *La Catedral*, Madrid, Akal, 2006 (París, 1989).

ESCALONA, Romualdo, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782*.

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria, “Estado actual de los estudios sobre el Priscilianismo”, en SANTOS, Juan, TEJA, Ramón (Eds.), *Revisiones de Historia Antigua. III. El Cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*, Vitoria, 2000, pp. 263-287.

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria, “Heresy and Orthodoxy in Fourth-Century Hispania: Arianism and Priscillianism”, en BOWES, Kim, KULIKOWSKI, Michael (Eds. y Trans.), *Hispania in Late Antiquity, Current Perspectives*, Leiden, Brill, 2005, pp. 121-149.

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria, “La iglesia calagurritana entre ca. 457 y 465. El caso del obispo Silvano”, en *Calahorra. Bimilenario de su fundación. Actas del I Symposium de Historia de Calahorra*, s.l., 1984, pp. 265-272

ESPINOSA RUIZ, Urbano, *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984.

ESTEPA DíEZ, Carlos, “El contexto europeo. Imágenes del siglo XII”, en SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII. De la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007, pp. 9-22.

ESTEPA DíEZ, Carlos, “El Imperio hispánico: De Alfonso VI a Alfonso VII”, en *Alfonso VI y su legado. Actas del Congreso Internacional. Sahagún, 29 de octubre al 1 de noviembre de 2009. IX Centenario de Alfonso VI (1109-2009)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2012, pp. 29-36.

ESTEPA DíEZ, Carlos, “El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)”, en *La encrucijada de Muret*, Sevilla, SEEM, 2015, pp. 97-117.

ÉTIENNE, R., “Mérida, capitale du vicariat des Espagnes”, en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, pp. 201-208.

EVANS, Gillian R., *The Thought of Gregory the Great*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

FACI LACASTA, F. Javier, “Algunas observaciones sobre la restauración de Tarragona”, en *Miscel.lània en homenatge al P. Agustí Altisent*, Tarragona, 1991, pp. 469-485.

FACI LACASTA, Javier, “La restauración de Tarragona y la Primera Cruzada”, en FORNIS, César, GALLEGO, Julián, LOPEZ BARJA, Pedro, VALDÉS, Miriam (Eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Vol. II, Zaragoza, Pórtico, 2010, pp. 1.193-1.215.

FALKENSTEIN, Ludwig, *La papauté et les abbayes françaises aux XI^e et XII^e siècles. Exemption et protection apostolique*, París, 1997.

FEIGE, Peter, “La primacía de Toledo y la libertad de las demás metrópolis de España. El ejemplo de Braga”, en VV.AA., *La introducción del Císter en España y Portugal*, Burgos, Ed. La Olmeda, 1991, pp. 61-132.

FERNANDES MARQUES, Maria Alegria, “A bula Manifestis Probatum. Ecos, textos e contextos”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, pp. 87-123.

FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, “Los enviados pontificios y la Colectoría en España de 1466 a 1475”, *Anthologica Annua*, Vol. 2 (1954), pp. 51-121.

FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, *La cura pastoral en la España romanovisigoda*, Roma, 1955.

FERNÁNDEZ ARDANAZ, Santiago, “El pensamiento religioso en la época hispanovisigoda”, en ANDRÉS, Melquíades (Dir.), *Historia de la teología española. I. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVI*, Madrid, 1983, pp. 257-356.

FERNÁNDEZ CATÓN, José María, “El cardenal leonés Pelayo Albanense (1206-1230)”, *Archivos Leoneses. Revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, Núm. 14 (1953), pp. 97-113.

FERNÁNDEZ CATÓN, José María, “Manifestaciones ascéticas en la Iglesia hispanoromana del siglo IV”, *Studium Legionense*, Núm. 3 (1962), pp. 171-267.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, “Política religiosa de Alfonso VI”, en *Alfonso VI y su legado. Actas del Congreso Internacional. Sahagún, 29 de octubre al 1 de noviembre de 2009. IX Centenario de Alfonso VI (1109-2009)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2009, pp. 37-62.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*, Gijón, Trea, 2005.

FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael, “El fragmento del Antifonario de San Juan de la Peña”, en *Antiphonale Hispaniae Vetus (s. X-XI)*, Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Sección de Música Antigua, 1986.

FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael, “Los libros de la liturgia hispánica”, en (Dir.), *Historia de la música española. Vol. 1. Desde los orígenes hasta el ars nova*, Madrid, Alianza, 2004.

FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, Ismael, *El “Breviarium Gothicum” de Silos. Archivo Monástico Ms. 6, Monumenta Hispaniae Sacra*, Serie Litúrgica, Vol. VIII, Madrid-Barcelona, 1965.

FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Gonzalo, “La autenticidad de los cánones del sínodo sardicense en los años 343-344: una polémica historiográfica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 6 (1997), pp. 305-307.

FERNÁNDEZ UBIÑA, José, “El obispo y la ciudad. Aspectos seculares del poder episcopal en Osio de Córdoba”, en GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, PADILLA ARROBA, Ángel (Eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, Univ. de Granada, 2002, pp. 149-175.

FERNÁNDEZ UBIÑA, José, “Los orígenes del cristianismo hispano: algunas claves sociológicas”, *Hispania Sacra*, Vol. 59, Núm. 120 (2007), pp. 427-458

FERNÁNDEZ UBIÑA, José, *Cristianos y militares. La Iglesia antigua ante el ejército y la guerra*, Granada, Univ. de Granada, 2000.

FERNÁNDEZ UBIÑA, José,, “Comunidades cristianas y jerarquía eclesiástica en la Hispania preconstantiniana”, en ALVAR, J. (Ed.), *Homenaje al Profesor J. M. Blázquez. Antigüedad: religiones y sociedades*, Madrid, 1998, vol. VI, pp. 55-77.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Dimas, “La Hispania de Teodosio”, en *En el año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 1998, pp. 363-372.

FERREIRA, Augusto J., *Fastos Episcopales da Igreja Primacial de Braga (sec. III-sec. XX)*, T. I, Braga, 1928*.

FERREIRO, Alberto, “The Cult of Saints and Divine Patronage in Gallaecia before Santiago”, en DUNN, Maryjane, DAVIDSON, Linda Kay (Eds.), *The Pilgrimage to Compostela in the Middle Ages: a book of essays*, Nueva-York, 2000 (1996).

FERREIRO, Alberto, “The Missionary Labors of St. Martin of Braga in 6th Century Galicia”, *Studia Monastica*, Núm. 23/1 (1981), pp. 11-26.

FERREIRO, Alberto, “The Westward Journey of St. Martin of Braga”, *Studia monastica*, Núm. 22/2 (1980), pp. 243-251.

FERREIRO, Alberto, *The Visigoths in Gaul and Spain. A.D. 418-711. A Bibliography*, Leiden, Brill, 1988.

FERRER GARCÍA, Félix A., “Literatura hagiográfica latina en torno a los mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila (siglos VII-XI)”, *Hispania Sacra*, Núm. LX (2008), pp. 9-46.

FERRO TAVARES, Maria José, “Cristãos e judeus no Portugal medievo: Entre a convivência e o confronto”, en ROMERO, Elena (Ed.), *Judaísmo hispano. Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, Vol. II, Madrid, CISC, 2002, pp. 427-448.

FICHTENAU, Heinrich, *Arenga. Spätantike und Mittelalter im Spiegel von Urkundenformeln*, Graz-Colonia, 1957.

FIGUEIRA, Robert C., “*Legatus Apostolicae Sedis*: The Pope’s *Alter Ego* according to Thirteen-Century Canon Law”, *Studi medievali*, Vol. 27 (1986), pp. 527-574.

FIGUEIRA, Robert C., “Papal Reserved Powers and Legatine Authority”, en SWEENEY, J. R., CHODOROW, S. (Eds.), *Popes, Teachers, and Canon Law...*, pp. 191-211.

FIGUEIRA, Robert C., “Subdelegation by Papal Legates in Thirteen-Century Canon Law: Powers and Limitations”, en BOWMAN, Steven B., CODY, Blanche E. (Eds.), *In Iure Veritas: Studies in Canon Law in Memory of Schafer Williams*, Cincinnati, Univ. of Cincinnati, College of Law, 1991, pp. 56-79.

FISHWICK, Duncan, *The imperial cult in the Latin West: studies in the ruler cult of the western provinces of the Roman Empire*, Leiden, 1987.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Bula inédita de Urbano II (25 abril 1093)”, *BRAH*, Núm. 5 (1884), pp. 97-103*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Madrid en el siglo XII”, *BRAH*, Núm. 8 (1886), pp. 46-80*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Primera legación del cardenal Jacinto en España. Bulas inéditas de Anastasio IV. Nuevas luces sobre el concilio nacional de Valladolid (1155) y otros datos inéditos”, *BRAH*, Núm. 14 (1889), pp. 530-555*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Bernardo de Perigord, arcediano de Toledo y obispo de Zamora”, *BRAH*, Núm. 14 (1889), pp. 456-466*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Catorce bulas de la catedral de Pamplona, que faltan á la colección de Loewenfeld, desde el año 1096 hasta el de 1196. Observaciones críticas sobre un concilio de Calahorra que presidió el cardenal Jacinto en 1155”, *BRAH*, Núm. 14 (1889), pp. 495-509*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Guillén Berenguer, ex-obispo de Vich. El cementerio hebreo de Barcelona en 1111. Documentos inéditos”, *BRAH*, Núm. 17 (1890), pp. 190-199*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “El concilio nacional de Palencia en el año 1100 y el de Gerona del año 1101”, *BRAH*, Núm. 24 (1894), pp. 215-234*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Concilios nacionales de Carrión en 1103 y de León en 1107”, *BRAH*, Núm. 24 (1894), pp. 299-342*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Concilios nacionales de Salamanca en 1154 y de Valladolid en 1155”, *BRAH*, Núm. 24 (1894), pp. 449-475*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Primer siglo de Santa María de Nájera”, *BRAH*, Núm. 26 (1895), pp. 227-275*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera. Bulas inéditas de Celestino III, Inocencio III y Honorio III”, *BRAH*, Núm. 26 (1895), pp. 332-383*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Bulas históricas del reino de Navarra en los postreros años del siglo XII”, *BRAH*, Núm. 26 (1895), pp. 417-459*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Bulas inéditas”, *BRAH*, Núm. 27 (1895), pp. 223-234*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Patrologia Latina. Renallo Gramatico y la conquista de Mallorca por el conde de Barcelona Ramón Berenguer III. Escrituras inéditas de Renallo”, *Boletín de la RAH*, Núm. 40 (1902), pp. 50-80.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Historia de Valladolid. Breve inédito de Alejandro III”, *BRAH*, Núm. 45 (1904), pp. 364-365*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Concilio nacional de Burgos (18 Febrero 1117)”, *Boletín de la RAH*, Núm. 48 (1906), pp. 387-407*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Concilios de Gerona, Segovia y Tuy en 1117 y 1118”, *BRAH*, Núm. 48 (1906), pp. 501-509*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “El concilio nacional de Burgos en 1080. Nuevas ilustraciones”, *BRAH*, Núm. 49 (1906), pp. 337-384*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “El monasterio toledano de San Servando en la segunda mitad del siglo XI. Estudio crítico”, *BRAH*, Núm. 49 (1906), pp. 280-331*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “Texto correcto del concilio de Husillos”, *BRAH*, Núm. 51 (1907), pp. 410-413*.

FITA COLOMÉ, Fidel, “El concilio nacional de Valladolid en 1143”, *BRAH*, Núm. 60 (1912), p. 536.

FITA COLOMÉ, Fidel, “El concilio nacional de Valladolid en 1143. Discusión crítica”, *BRAH*, Núm. 61 (1912), pp. 166-174*.

FLEISCH, Ingo, “Legados papales como intermediarios de normas jurídicas y valores culturales”, en DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., HERBERS, K. (Coords.), *Roma y la Península Ibérica en la Alta Edad Media...*, pp. 135-155.

FLETCHER, R. A., “An *Epistola Formata* from León”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, Vol. XLV, Núm. III (1972), pp. 122-128.

FLETCHER, R. A., *The Episcopate in the Kingdom of León in the Twelfth Century*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

FLETCHER, R. A., *Saint James's Catapult. The Life and Times of Diego Gelmírez of Santiago de Compostela*, Oxford, Clarendon Press, 1984.

FLICHE, Agustín, *Reforma gregoriana y Reconquista*, en FLICHE, A., MARTIN, V. (Dirs.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VIII, Valencia, Edicep, 1976.

FLICHE, Augustin, “La primatie des Gaules depuis l'époque carolingienne jusqu'à la fin de la querelle des investitures (876-1121)”, *Revue Historique*, Núm. 173 (1935), pp. 329-342.

FLÓREZ, Enrique, RISCO, Manuel, *et alii*, *España Sagrada*, 56 tomos, 1747-1866*.

FLORI, Jean, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Granada, Trotta, 2003.

FONT I RIUS, Josep M., “Entorn de la restauració cristiana de Tarragona. Esquema de la seva ordenació jurídica inicial”, en *Ídem*, *Estudis sobre els drets i institucions locals en la Catalunya medieval*, Barcelona, 1985 (1966), pp. 93-111.

FONT RIUS, José M., *Cartas de población y franquicia de Cataluña. II. Estudio. Apéndice al Vol. I*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1983.

FONTÁN, Antonio, “San Martín de Braga, una luz en la penumbra”, *Cuadernos de Filosofía Clásica*, Vol. XX (1986-1987), pp. 185-199.

FOREVILLE, Raimunda, *Lateranense I, II y III*, Vitoria, Ed. Eset, 1972 (1965)*.

FRANCISCO OLMOS, José María de, NOVOA PORTELA, Feliciano, “El Reino de León y la orden del Pereiro-Alcántara (1168-1230)”, *Medievalismo*, Núm. 24 (2014), pp. 79-109.

FREEDMAN, Paul, “Archbishop Berenguer Seniofred de Lluçà ant the Gregorian Reform in Catalonia”, en *Studi Gregoriani. Per la Storia de la «Libertas Ecclesiae»*, Vol. XIV, Roma, LAS, 1991, pp. 153-159.

FREEDMAN, Paul, “Le pouvoir épiscopal en Catalogne au X^e siècle”, en BARRAL I ALTET, X., *et alii* (Dirs.), *Catalunya i França meridional...*, pp. 174-180.

FREITAS DO AMARAL, Diego, *D. Afonso Henriques. Biografia*, Lisboa, 2000.

FRENZ, Thomas, *I documenti pontifici nel Medioevo e nell'età moderna*, Ciudad del Vaticano, 1989.

FUENTE, María Jesús, *Reinas medievales en los reinos hispánicos*, Madrid, La Esfera de los libros, 2003.

FUENTES HINOJO, Pablo, “La obra política de Teudis y sus aportaciones a la construcción del reino visigodo de Toledo”, *En la España Medieval*, Núm. 19 (1996), pp. 9-36.

FUENTES HINOJO, Pablo, *La Península Ibérica y el Mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 2002 (1995).

GAFFREY, Bernhard, *Hugo der Weisse und die Opposition im Kardinalskollegium gegen Papst Gregor VII*, Greifswald, 1914.

GALLI, Sidinei, *A Cruz, a Espada e a Sociedade Medieval Portuguesa*, São Paulo, 1997.

GAMBRA GUTIÉRREZ, Andrés, “Alfonso VI y la exención de las diócesis de Compostela, Burgos, León y Oviedo”, en *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes (Toledo, 20-26 Mayo 1985)*, Toledo, 1988, pp. 181-217.

GAMS, Pío Bonifacio, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, Vol. II/2, Regensburg, 1874.

GARCÍA CALLES, Luisa, *Doña Sancha. Hermana del Emperador*, León-Barcelona, 1972.

GARCÍA CONDE, Antonio, “En el Concilio I de Zaragoza ¿fueron condenados nominalmente los jefes priscilianistas?”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1946, pp. 223-230.

GARCÍA CONDE, Antonio, LÓPEZ VALCÁRCEL, Amador, *Episcopologio lucense*, Lugo, 1991.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1969.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)*, Madrid, Akal, 2012.

GARCÍA DE LA BORBOLLA, M. A., “La hagiografía medieval, una particular historiografía. Balance del caso hispano”, *Hispania Sacra*, Núm 104 (1999), pp. 259-274.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1998 (1968).

GARCÍA FITZ, Francisco, *Relaciones políticas y guerra. La experiencia castellano-leonesa frente al Islam. Siglos XI-XIII*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 2002.

GARCÍA GALLO, Alfonso, “Aportación al estudio de los Fueros”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. 26 (1956), pp. 387-446.

GARCÍA GALLO, Alfonso, *El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media*, Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1951.

GARCÍA MORENO, Luis A., *El fin del reino visigodo de Toledo*, Madrid, 1975.

GARCÍA MORENO, Luis A., “*Vincentius dux prouinciae Tarraconensis*. Algunos problemas de la organización militar del Bajo Imperio en Hispania”, *Hispania Antiqua*, VII (1977), pp. 79-89.

GARCÍA MORENO, Luis A., “España y el imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro”, en *Actas del I Concilio Cesaraugustano*, Zaragoza, 1980, pp. 27-63.

GARCÍA MORENO, Luis A., “Las invasiones y la época visigoda. Reinos y Condados cristianos”, *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblo hispánicos (s. IV-X)*, en TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.), *Historia de España*, II, Barcelona, 1981, pp. 243-505.

GARCÍA MORENO, Luis A., “Nueva luz sobre la España de las invasiones de principios del siglo V. La epístola 11 de Consencio a S. Agustín”, en MERINO, M. (Ed.), *Verbo de Dios y palabras humanas*, Pamplona, 1988, pp. 165-174.

GARCÍA MORENO, Luis A., “Los orígenes de la Carpetania visigoda”, en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua: Simposio celebrado en el Colegio Universitario del 6 al 8 de noviembre 1986*, Toledo, 1990, pp. 229-249.

GARCÍA MORENO, Luis A., “La coyuntura política del III Concilio de Toledo. Una historia larga y tortuosa”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 271-296.

GARCÍA MORENO, Luis A., “Disidencia religiosa y poder episcopal en la España Tardoantigua (ss. V-VII)”, en LOMAS, Francisco Javier, DEVÍS, Federico (Eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, Heterodoxos, Marginados*, Cádiz, 1992, pp. 135-158.

GARCÍA MORENO, Luis A., “La monarquía visigoda y la Iglesia en Levante. Las raíces de un país”, en *Hispania Sacra*, Vol. 49 (1997), pp. 253-277.

GARCÍA MORENO, Luis A., “La Iglesia en la España visigoda y postvisigoda: obispos y santos”, en VV. AA., *La Historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispano*, Murcia, 2001, pp. 91-120.

GARCÍA MORENO, Luis A., “*Urbs cunctarum gentium victrix gothicis triumphis victa*. Roma y el reino visigodo”, en *Roma fra Oriente e Occidente. XLIX Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo. 19-24 aprile 2001*, Spoleto, 2002, T. I, pp. 239-322.

GARCÍA MORENO, Luis A., “El cristianismo en las Españas: los orígenes”, en SOTOMAYOR, M., FERNÁNDEZ UBIÑA, J., *El concilio de Elvira y su tiempo*, Granada, 2005, pp. 169-193.

GARCÍA MORENO, Luis A., *Historia de España visigoda*, Madrid, Cátedra, 2008.

GARCÍA MORENO, Luis A., “Relaciones internacionales del reino godo de Toledo en el siglo VII: de la *faida* gótica a la obsesión bizantina”, en *Le relazioni internazionali nell'Alto Medioevo. LVIII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 2011, pp. 481- 557.

GARCÍA MOUTON, Pilar, “Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)”, *Archivo de Filología Aragonesa*, Vol. 26-27 (1980), pp. 7-98.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Carmen, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966.

GARCÍA VILLADA, “Organización y fisonomía de la Iglesia española desde 711 a 1085”, *Discurso de recepción en la RAH*, Madrid, 1935.

GARCÍA VILLADA, Zacarías, S.I., *Historia Eclesiástica de España*, T.I/1, Madrid, 1929.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Estudios sobre la canonística portuguesa medieval*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Iglesia, Sociedad y Derecho*, Salamanca, Univ. Pontificia de Salamanca, 1985.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, “Concilios y sínodos en el ordenamiento jurídico del Reino de León”, en *El Reino de León en la Alta Edad Media. I. Cortes, concilios y fueros*, León, 1988, pp. 353-494*.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, *Derecho común en España. Los juristas y sus obras*, Murcia, Universidad de Murcia, 1991.

GARCÍA, Arcadio, “Arnulfo, obispo de Vich (992-1010)”, *Ausa*, Núm. 33 (1960), pp. 401-411.

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis, “El Císter y la Iglesia Romana: la exención”, en GARCÍA-OLIVER, Ferran (Ed.), *El Císter, ideals i realitat d'un orde monàstic. Actes del Simposi Internacional sobre el Císter. Valldigna (1298-1998)*, Universidad de Valencia, 2001, pp. 31-46.

GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ, José María M., “El rey Alfonso VII «el Emperador» de León”, *Anuario Brigantino*, Núm. 35 (2012), pp. 99-160.

GAUDEMET, J., “Société religieuse et Monde laïque au Bas Empire”, en *Eglise et société en Occident au Moyen Age*, T. IV, Londres, 1984.

GAUDEMET, Jean, *Institutions de L'Antiquité*, París, 1967.

GERMÁN DE PAMPLONA, P., “La fecha de construcción de San Miguel de Villatuerta y las derivaciones de su nueva cronología”, *Príncipe de Viana*, Vol. 15, Núm. 56-57 (1954), pp. 221-230.

GETZENY, Heinrich, *Stil und Form der ältesten Papstbriefe bis auf Leo d. Gr.: ein Beitrag zur Geschichte des römischen Primats*, Tubingia, 1922.

GIL FERNÁNDEZ, Juan, “Judíos y cristianos en la Hispania del s. VII”, *Hispania Sacra*, Vol. 30 (1977), pp. 9-110.

GIL FERNÁNDEZ, Juan, “Judíos y cristianos en Hispania (s. VIII y IX)”, *Hispania Sacra*, Vol. 31 (1978-1979), pp. 9-88.

GIL FERNÁNDEZ, Juan, “Los comienzos del cristianismo en Sevilla”, en SÁNCHEZ HERRERO, José (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. Vol. 10. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba, 2001, pp. 5-58.

GIMÉNEZ SOLER, Andrés, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Barcelona, Labor, 1944.

GODOY, C., VILELLA, J., “De la fides Gothica a la ortodoxia nicena: inicio de la teología política visigoda”, en *Los visigodos. Historia y Civilización. Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigodos, Antigüedad y Cristianismo*, Núm. 3, Murcia, 1985, pp. 117-144.

GOMES, Saúl António, “O Papado e as ordens religiosas no Portugal Medieval. Breves notas de investigação”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, pp. 213-242.

- GÓMEZ DEL CAMPILLO, Francisco, “Apuntes para el estudio de las instituciones jurídicas de la Iglesia de España desde el siglo VIII al XI”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, T. IX (1903), pp. 355-365.
- GÓMEZ MORENO, Manuel, “Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III. Crónica Albeldense”, *BRAH*, Núm. 100 (1932), pp. 562-628.
- GONÇALVES DA COSTA, M., *História do Bispado e Cidade de Lamego*, 4 Vols., Lamego, 1977-1984, esp. *Vol. I: Idade Média: A Mitra e o Município* (1977).
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona. I. Siglos IV-XIII*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1979.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, “Episcopado y Cabildo”, en *La Catedral de Pamplona*, T. I, Pamplona, 1994.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino, “El Decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII”, *Antigüedad y Cristianismo*, Núm. 3 (1986), pp. 159-169.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas*, 3 vols Madrid, 1645-1650
- GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, *La Orden Premonstratense en España. El monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (Siglos XI-XV)*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, T. I, 1991.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael, “Las cartas de Gregorio Magno al defensor Juan. La aplicación de Derecho de Justiniano en la Hispania bizantina en el siglo VII”, *Antigüedad y Cristianismo*, Vol. 14, Murcia, 1997, pp. 287-298.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Alberto, “El Papa Urbano II y el origen de la *Garcineida*”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 43/2 (2013), pp. 609-647.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Teodoro, “Relaciones con Roma”, en GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo, S.I. (Dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Vol. I, Madrid, 1979, pp. 689-697.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, *Regesta de Fernando II*, Madrid, CSIC, 1943*.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1960*.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, “Fijación de la frontera castellano-leonesa en el siglo XII”, *En la España Medieval*, Núm. 2 (1982), pp. 411-423.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *Grandeza e decadencia do reino de Galicia*, Vigo, Ed. Galaxia, 1978.

GONZÁLEZ LUIS, José, “Origen y espíritu de las antiguas peregrinaciones *ad loca sancta*”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, Núm. 3 (1992), pp. 265-285.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., Madrid, 194-1939.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *El Arzobispo don Raimundo de Toledo*, Madrid, Labor, 1942.

GONZÁLEZ RIVAS, Severino, *La penitencia en la primitiva iglesia española; estudio histórico, dogmático y canónico de la penitencia en la iglesia española, desde sus orígenes hasta los primeros tiempos de la invasión musulmana*, Salamanca, 1949.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael, “El monasterio de San Salvador de Villaverde de Vidriales”, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras*, Núm. 11 (2011), pp. 43-62.

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Las conversiones forzosas de los judíos en el reino visigodo*, Roma, CSIC, 2000.

GONZÁLEZ TEJADA, José, *Historia de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, 1702.

GONZÁLVEZ RUIZ, R., “La primacía de Toledo y su ámbito territorial”, en HEVIA BALLINA, Agustín (Ed.), *Memoria Ecclesiae XXVIII. Geografía eclesiástica hispana y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España. Actas del XIX Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia de España (15 al 20 de septiembre de 2003)*, Oviedo, 2006, pp. 383-438.

GONZÁLVEZ RUIZ, Ramón, “La persistencia del rito hispánico o mozárabe en Toledo después del año 1080”, *Anales toledanos*, Núm. 27 (1990), pp. 9-34.

GONZÁLVEZ RUIZ, Ramón, “Hagiotopónimos hispanivisigóticos de Toledo y su diócesis: ensayo de interpretación”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 73-83.

GONZÁLVEZ RUIZ, Ramón, “San Julián de Toledo en el contexto de su tiempo”, *Anales Toledanos*, Núm. 32 (1996), pp. 7-21.

GONZALVO I BOU, Gener, “El comtat d’Urgell i la Pau i Treva”, en VV. AA. *El Comtat de Urgell*, Lérida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1995, pp. 71-88.

GONZALVO I BOU, Gener, *Sant Oleguer (1060-1137). Església i poder a la Catalunya naixent*, Barcelona, Rafael Dalmau Ed., 1998.

GOODICH, Michael, “The politics of canonization in the thirteen century: lay and Mendicant saints”, en WILSON, Stephen (Ed.), *Saints and their Cults. Studies in Religious Sociology, Folklore and History*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1985 (orig. 1975), pp. 169-187.

GORDO MOLINA, Ángel G., JIMÉNEZ ACUÑA, Cristián I., “Trasfondo de las revueltas burguesas en la villa de Sahagún a la luz de las Crónicas Anónimas en los reinados de Alfonso VI y Urraca I”, *Intus-Legere Historia*, Núm. 5/1 (2011), pp. 21-38.

GÖRRES Franz, “Der Primas Julián von Toledo (680-690). Eine Kirchen-Kultur und litterargeschichtliche Studie”, *Zeitschrift für wissenschaftliche Theologie*, Núm. XLVI (1903), pp. 524-553.

GOUVEIA, Mário de, “Os moçárabes de Coimbra na frente de resistência à monarquia leonesa (séc. XI-XII)”, *Xarajib. Revista do Centro de Estudos Luso-Árabes*, Núm. 7 (2009), pp. 35-48.

GOYAU, Georges, “Archdiocese of Aix”, en *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 1, Nueva York, 1907.

GRACIA GIMENO, Juan Antonio, *Las oraciones sobre las ofrendas en el Sacramentario Leoniano. Texto y doctrina*, Madrid, CSIC, 1965.

GRAHAM-LEIGH, Elaine, “Hirelings and Shepherds: Archbishop Berenguer of Narbonne (1191-1211) and the Ideal Bishop”, *The English Historical Review*, Núm. 469 (2001), pp. 1083-1102.

GRASSOTTI, H., “La Iglesia y el estado en León y Castilla de Tamarón a Zamora (1037-1072)”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 61-62 (1977), pp. 96-144.

GRIERSON, Philip, “Rostagnus of Arles and the *Pallium*”, *The English Historical Review*, Vol. XLIX, 193 (1934), pp. 74-83.

GROHE, Johannes, “Gregorio VII: continuidad y reforma”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España. Seminario de Historia de la Iglesia*, Madrid, Pub. San Dámaso, 2011, pp. 187-211.

GROS BITRIA, Eladio, *Los límites diocesanos en el Aragón oriental*, Zaragoza, Guara, 1980.

GUERREAU, Alain, *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2002 (París, 2001)

GUTIÉRREZ IGLESIAS, María Rosa, *La Mensa Capitular de la Iglesia de San Salvador de Zaragoza en el pontificado de Hugo Mataplana*, Zaragoza, Institució Fernando el Católico, 1980.

HALPHEN, Louis, *Carlomagno y el Imperio carolingio*, Madrid, 1992 (1947).

HALPHEN, Louis, *Études sur l'administration de Rome au Moyen Age (751-1252)*, Roma, 1972 (París, 1907).

HARNACK, A., *Mission und Ausbreitung des Christentums*, Leipzig, 1902.

- HARRIS, Julie A., “Meyer Schapiro’s ‘Road not Taken’: San Millán de la Cogolla and Resistance to the Roman Rite”, *Hispanic Research Journal*, Vol. 15, Núm. 5 (2014), pp. 381-397.
- HAYWARD, Paul Antony, “Demystifying the role of sanctity”, en HOWARD-JOHNSTON, J., HAYWARD, P. A. (Eds.), *The Cult of the Saints in Late Antiquity and the Early Middle Ages. Essays on the Contribution of Peter Brown*, Oxford, 2002 (1999), pp. 115-142.
- HEALY, Patrick, *The Chronicle of Hugh of Flavigny. Reform and the Investiture Contest in the Late Eleventh Century*, Ashgate, 2006.
- HELMHOLZ, Richard, “Canonists and Standards of Impartiality for Papal Judges Delegate”, *Traditio*, Vol. 25 (1969), pp. 386-404.
- HENNE, Philippe, *San León Magno*, Madrid, Palabra, 2015.
- HERBERS, Klaus, “El Papado y la Península Ibérica en el siglo XII”, en DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., HERBERS, K. (Coords.), *Roma y la Península Ibérica...*, pp. 29-80.
- HERBERS, Klaus, LÓPEZ ALSINA, Fernando, ENGEL, Frank (Eds.), *Das begrenzte Papsttum. Spielräume päpstlichen Handelns. Legaten-delegierte Richter-Grenzen*, Gotinga, De Gruyter, 2013.
- HERCULANO, Alexandre, *Historia de Portugal*, T. I, Lisboa, 1901 (1846)*.
- HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel-Ángel, *En defensa de los sagrados intereses. Historia de la diócesis de Zamora durante la restauración (1875-1914)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 2016.
- HERNÁNDEZ SANAHUJA, Buenaventura, *Tarragona bajo el poder de los árabes, y su reconquista por D. Berenguer Ramón 2º*, Tarragona, 1882.
- HERRIN, Judith, *The Formation of Christendom*, Princeton, 1987.
- HERTLING, Ludwig, S.I., *Historia de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1989 (1975).
- HEVIA BALLINA, Agustín, “Hagiotoponimia de las parroquias de la diócesis de Oviedo, según el *Libro Becerro* de la Catedral (1385). Génesis y proceso de implantación de un santoral asturiano”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1991), pp. 85-108.
- HIGASHI, Alejandro, “Revisitación al *Tractatus [...] de reliquiis preciosorum martirum Albini atque Rufini* o Garcineida: género e innovación”, en COMPANY COMPANY, Concepción; GONZÁLEZ, Aurelio, VON DER WALDE MOHENO, Lilian (Eds.), *Discursos y representaciones en la Edad Media, Actas de las VI Jornadas Medievales*, México, Univ. Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 51-85.
- HINSCHIUS, Paul, *Das Kirchenrecht der Katholiken und Protestanten in Deutschland*, Vol. I, Berlín, 1869.

- HIPSHON, David, "Gregory the Great's Political Thought", *Journal of Ecclesiastical History*, Vol. 53, Núm. 3 (2002), pp. 439-453.
- HITCHCOCH, Richard, "El Rito Hispánico, las ordalias y los mozárabes en el reinado de Alfonso VI", *Estudios Orientales*, Núm. VIII (1973), pp. 19-41.
- HOLNDONNER, Andreas, *Kommunikation. Jurisdiktion. Integration. Das Papsttum und das Erzbistum Toledo im 12. Jahrhundert (ca. 1085-ca. 1185)*, Berlín, 2014.
- HONIG, Richard M., "The so-called vicariate of Illyricum", *Anglican Theological Review*, Núm. XXVI (1944), pp. 87-98.
- HUESCA, Ramón de, *Teatro histórico de las Yglesias del Reino de Aragón*, Pamplona, 1792-1802*.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, Granada, Univ. de Granada, 2000 (Madrid, 1956).
- IGLÉSIES, Josep, *La restauració de Tarragona*, Barcelona, Rafael Dalmau Ed., 1963.
- ISLA FREZ, Amancio, "Ensayo de historiografía medieval. El Cronicón Iriense", *En la España Medieval*, Vol. 4 (1984), pp. 413-431.
- ISLA FREZ, Amancio, "Los reinos bárbaros y el Papado entre los siglos VI y VII", en *De la Antigüedad al Medievo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez-Albornoz, Madrid, 1993, pp. 65-94.
- ISLA FREZ, Amancio, "El adopcionismo. Disidencia religiosa en la Península Ibérica (fines del siglo VIII-principios del siglo IX)", *Clío&Crimen*, Núm. 1 (2004), pp. 115-134.
- ISLA FREZ, Amancio, *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XII*, Jaén, 2006.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUIZ GÓMEZ, Francisco (Coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real)*, Cuenca, Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 1996.
- JANERAS, Vicenç, "Dos pasajes de san Braulio de Zaragoza sobre aclamaciones litúrgicas", *Hispania Sacra*, Vol. 18, Núm. 36 (1965), pp. 243-247.
- JEDIN, Hubert, *Breve historia de los concilios*, Barcelona, Herder, 1960.
- JEDIN, Hubert (Dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, T. III, Barcelona, Herder, 1968.
- JIMÉNEZ LÓPEZ, Jorge, "Sobre la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela", *Príncipe de Viana*, Año LXXVI, Núm. 263 (2015), pp. 1047-1073.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio, "Los últimos *ludi circenses* realizados en Hispania en época visigoda", *Faventia*, Núm. 28/1-2 (2006), pp. 99-113.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio, “El recurso a la tiranía como respuesta a la dominación visigoda en la Tarraconense (siglos V-VI)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, Vol. LXXII, Núm. 241 (2012), pp. 347-366.

JIMENO ARANGUREN, Roldán, *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI). Estratigrafía hagionímica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, 2003.

JUNGSMANN, José A., S. I., *El sacrificio de la misa. Tratado histórico-litúrgico*, Madrid, BAC, 1963.

JUSTO FERNÁNDEZ, Jaime, “Los concilios compostelanos de Diego Gelmírez”, *Revista Española de Derecho Canónico (REDC)*, Vol. 58, Núm. 150 (2001), pp. 9-50.

KARRER, Otto, *Peter and the Church. An examination on Cullmann's thesis*, Friburgo, 1963.

KASPERSEN, Sren (Ed.), *Images of cult and devotion: function and reception of Christian images of medieval and post-medieval Europe*, Copenhagen, 2004.

KEATS-ROHAN, K.S.B. (Ed.), *Family Trees and the Roots of Politics: The Prosopography of Britain and France from the Tenth to the Twelfth Century*, Woodbridge, Boydell Press, 1997.

KEHR, Paul, “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede. Estudio diplomático”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Núm. 1 (1945), pp. 285-326*.

KEHR, Paul, “El Papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII”, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Sección de Zaragoza*, Vol. II, Zaragoza, 1946, pp. 74-186*.

KIENZLE, Beverly Mayne, *Cistercians, Heresy and Crusade in Occitania, 1145-1229: Preaching in the Lord's Vineyard*, Boydell and Brewer, 2001.

KING, P. D., *Law and Society in the Visigothic Kingdom*, Cambridge, 1972.

KNOWLES, David, *La Iglesia en la Edad Media*, en ROGIER, L. J., AUBERT, R., KNOWLES, M. D. (Drs.), *Nueva Historia de la Iglesia*, Tomo II, Madrid, 1983 (1964).

KÜNSTLE, R., *Antipriscilliana*, Friburgo, 1905.

KUTTNER, Stephan, “Cardinalis: the History of a Canonical Concept”, *Traditio*, Núm. 3 (1945), pp. 129-172.

KUTTNER, Stephan, *The History of Ideas and Doctrines of Canon Law in the Middle Ages*, Hampshire, Variorum, 1992 (1980).

KUUKKANEN, Jouni-Matti, *Postnarrativist Philosophy of Historiography*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.

- KYER, Clifford Ian, “*Legatus and nuntius* as used to denote papal envoys: 1245-1378”, *Mediaeval Studies*, Vol. 40 (1978), pp. 473-477.
- LACARRA, José María, “La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 diciembre 1118)”, *Al-Andalus*, Núm. 12 (1947), pp. 65-96.
- LACARRA, José M., “La Iglesia visigoda en el siglo VII y sus relaciones con Roma”, en *Le Chiese nei regni dell’Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all’800. VII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto, 1960, pp. 353-384.
- LACARRA, José María, *Alfonso el Batallador*, Zaragoza, Guara, 1978.
- LACARRA, José María, GUDIOL, José, “El primer románico en Navarra. Estudio histórico arqueológico”, *Príncipe de Viana*, Núm. 16 (1944), pp. 221-350.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La formación medieval de España. Territorios, regiones, reinos*, Madrid, Alianza, 2006 (2004).
- LACGER, Louis de, “La primatie d’Aquitaine du VIII^e au XIV^e siècle”, *Revue d’histoire de l’Église de France*, Vol. 23, Núm. 98 (1937), pp. 29-50.
- LA CROIX, Nicollé de, *Geografía moderna*, T. VIII, *Geografía eclesiástica*, Madrid, 1779.
- LADERO QUESADA, Manuel Fernando, “Aproximación al proceso de formación del patrimonio de la Iglesia zamorana (Obispo y Cabildo). 1132-1484”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 1 (1988), pp. 249-269.
- LA FUENTE, Vicente de, *Historia eclesiástica de España*, T. II, Madrid, 1873.
- LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel, *Sancho Ramírez. Rey de Aragón (¿1064?-1094) y rey de Navarra (1076-1094)*, Gijón, Ed. Trea, 2004.
- LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva, “Los mártires de Córdoba y la política anticristiana contemporánea en Oriente”, *Al-Qantara*, Núm. 15 (1994), pp. 453-463.
- LARRAÑAGA ELORZA, Koldo, “En torno al caso del obispo Silvano de Calagurris: consideraciones sobre el estado de la iglesia del alto y medio Ebro a fines del Imperio”, *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, Núm. 6 (1989), pp. 171-192.
- LARREA, Juan José, “La herencia vasca: acción política y arquitectura social en Vizcaya y Álava antes de su incorporación al reino de Alfonso VI”, en FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., PÉREZ GIL, J. (Coords.), *Alfonso VI y su época. I. Los precedentes del reinado (966-1065)*, León, 2007, pp. 69-119.

LASALA, Fernando-J. de, “Aportaciones al contexto histórico de la Iglesia católica de comienzos del siglo V. Las *Historias* de Osorio, la intervención de Inocencio I en la crisis priscilianista y el primer Concilio de Toledo (401)”, *Archivum Historiae Pontificae*, Núm. 46 (2008), pp. 7-30.

LE BRASS, Gabriel, *La Iglesia medieval*, en FLICHE, A., MARTIN, V. (Dirs.), *Historia de la Iglesia*, Vol. XII, Valencia, Edicep, 1976.

LEMA PUEYO, José Ángel, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragon y Pamplona (1104-1134)*, Trea, 2008.

DE LERA MAÍLLO, José Carlos, “Los sellos de jurisdicción de los obispos y Cabildo catedral de Zamora (1182-1255). Estudio sigilográfico y diplomático”, en MOLINA DE LA TORRE, Francisco J., RUIZ ALBI, Irene, HERRERO DE LA FUENTE, Marta (Eds.), *Lugares de escritura: La catedral. X Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Valladolid, 2014, pp. 327-339.

LERNER, Franz, *Kardinal Hugo Candidus*, Munich-Berlín, 1931.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa, “*La Garcineida* de García de Toledó”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Núm. VII (1953), pp. 246-258.

LINAGE CONDE, Antonio, *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, 2 vols., León, CSIC, 1973.

LINAGE CONDE, Antonio, “El monacato español a la hora de la implantación cisterciense”, en VV.AA., *La introducción del Císter...*, pp. 13-42.

LINAGE CONDE, Antonio, “De los monjes a los frailes. Notas sobre la implantación de la vida religiosa medieval en el territorio castellano-leonés”, en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León. Volumen I: Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 263-274.

LINAGE CONDE, Antonio, “La vida monástica en torno a Burgos en el siglo nono”, en LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino (Dir.), *El factor religioso en la formación de Castilla*, Burgos, 1984, pp. 15-29.

LINAGE CONDE, Antonio, *Alfonso VI, el rey hispano y europeo de las tres religiones (1065-1109)*, Burgos, 1994.

LINAGE CONDE, Antonio, “Los caminares de la benedictinización”, en *El Reino de León en la Alta Edad Media*, Vol. IX, León, 1997, pp. 40-217.

LINCOLN, KYLE C., “«Holding the Place of the lord Pope Celestine»: The Legations of Gregory, Cardinal-Deacon of Sant’Angelo (1192-4/1196-7)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. 23 (2014), pp. 471-500.

LINEHAN, Peter, *La Iglesia española y el Papado en el s. XIII*, Salamanca, Univ. Pontificia de Salamanca, 1975.

LINEHAN, Peter, *Historia e historiadores de la España medieval*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 2011.

LLORENTE, Juan Antonio, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, Madrid, 1808.

LOMBARDÍA, Pedro, *Lecciones de Derecho Canónico. Introducción. Derecho Constitucional. Parte General*, Madrid, 1984.

LOP OTÍN, María José, “El siglo XII en la historia del Cabildo Catedral de Toledo”, en IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUIZ GÓMEZ, Francisco (Coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos (1995. Ciudad Real)*, Cuenca, Ed. de la Univ. de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 473-493.

LOP OTÍN, María José, *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV: aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003.

LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan, *Descripción histórica del Obispado de Osma*, T. I, Madrid, Turner, 1978.

LÓPEZ ALSINA, Fernando, *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo*, Santiago de Compostela, 1976.

LÓPEZ ALSINA, Fernando, “La reforma eclesiástica y la generalización de un modelo de parroquia actualizado”, en *La reforma gregoriana y su proyección en la Cristiandad Occidental. Siglos XI-XII (Actas de la XXXII Semana de Estudios Medievales de Estella. 18 al 22 de julio de 2005)*, Pamplona, 2006, pp. 421-450.

LÓPEZ ALSINA, Fernando, “Diego Gelmírez, las raíces del *Liber Sancti Jacobi* y el Códice Calixtino”, en LÓPEZ ALSINA, F., MONTEAGUDO, H., VILLARES, R., YZQUIERDO PERRÍN, R. (Coords.), *O século de Xelmírez*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2013, pp. 301-386.

LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo, *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754*, Zaragoza, 1980.

LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 11 vols., 1898-1909*.

LÓPEZ GUIX, Juan Gabriel, “Las primeras traducciones bíblicas en la Península Ibérica”, *1611: Revista de Historia de la Traducción*, Núm. 7 (2013).

LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón, *Un Cabildo Catedral de la vieja Castilla. Ávila: Su estructura jurídica, s. XIII-XX*, Madrid, CSIC, 1966.

LOWE, J., *Saint Peter*, Oxford, 1957.

LYNCH, C. H., GALINDO, P., *San Braulio. Obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, 1950.

LLORCA, Bernardino, CARCÍA VILLOSLADA, R. MONTALBÁN, F. J., *Historia de la Iglesia católica. Vol. II: Edad Media (800-1303)*, Madrid, BAC, 1963.

MACCARRONE, Michele, “La dottrina del Primato papale”, en *Le Chiese nei regni dell'Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all'800. VII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1960, Vol. II, pp. 633-742.

MADOZ, José, *El Primado romano*, Madrid, 1936.

MADOZ, José, “El Primado romano en España en el ciclo isidoriano”, *Revista Española de Teología*, Vol. II/2, Madrid, 1942, pp. 229-255.

MADOZ, José, “Autenticidad de las cartas de San Braulio de Zaragoza”, *Estudios eclesiásticos*, Vol. 17, Núm. 67 (1943), pp. 433-486.

MADOZ, José, “Una contienda medieval sobre la iglesia de Artajona”, *Príncipe de Viana*, Núm. 8 (1947), pp. 183-204.

MADOZ, José, “Martín de la Braga en el XIV centenario de su advenimiento a la península (550-1950)”, *Estudios eclesiásticos*, Vol. 25, Núm. 97 (1951), pp. 219-242.

MADOZ, José, “Tajón de Zaragoza y su viaje a Roma”, en *Mélanges J. De Ghellinck*, Gembloux, 1951, pp. 345-360.

MAGAZ, José María, “La reforma del clero secular en el concilio de Coyanza”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, Nicolás (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España. Seminario de Historia de la Iglesia*, Madrid, Pub. San Dámaso, 2011, pp. 17-53.

MAGDALINO, Paul, “Church, Empire an Christendom in c. 600 and c. 1075: The View from the Registers of Popes Gregory I and Gregory VII”, en *Cristianità d'Occidente e Cristianità d'Oriente (secoli VI-IX). LI Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 2004, Vol. I, pp. 1-30.

MAGNIN, Etienne, “Rapports du droit canon espagnol avec celui de l'Eglise universelle”, en *Ídem, L'Église wisigothique au VII^e siècle*, París, 1912, pp. 32-46

MAGNIN, Etienne, *La discipline de l'Église wisigothique au VII^e siècle*, París, 1912.

MALDONADO Y FERNÁNDEZ DEL TORCO, José, “Las relaciones entre el Derecho canónico y el Derecho secular en los concilios españoles del siglo XI”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. 14 (1943), pp. 227-381.

MALECZEK, Werner, *Papst und Kardinalskolleg von 1191-1216*, Viena, 1984.

MANSELLI, R., *Il soprannaturale e la religione popolare nel Medio Evo*, Roma, 1985.

MANSILLA REOYO, Demetrio, *La curia romana y el reino de Castilla*, Burgos, 1944.

MANSILLA REOYO, Demetrio, *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945*.

- MANSILLA REOYO, Demetrio, “El cardenal hispano Pelayo Gaitán (1206-1230)”, *Anthologica Annua*, Núm. 1 (1953), pp. 11-66.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, “Inocencio III y los reinos hispánicos”, *Anthologica Annua*, Núm. 2 (1954), pp. 9-49*.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, “Disputas diocesanas entre Toledo, Braga y Compostela”, *Anthologica Annua*, Núm. 3 (1955), pp. 89-143*.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, “Orígenes de la organización metropolitana en la Iglesia española”, *Hispania Sacra*, Núm. 12 (1959), pp. 1-36.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, “Formación de la provincia bracarense después de la invasión árabe”, *Hispania Sacra*, Núm. 14 (1961), pp. 5-25.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, “Obispos y metrópolis del Occidente peninsular hasta el siglo X”, en *Bracara Augusta. Actas do Congresso de Estudos da Comemoração do XIII Centenário da Morte de S. Frutuoso*, Tomo II, Braga, 1968, pp. 11-40.
- MANSILLA REOYO, Demetrio, “Obispados exentos de la Iglesia española”, *Hispania Sacra*, Vol. 32 (1980), pp. 287-321 (pub. en MANSILLA, D., *Geografía eclesiástica...*, T. II, cap. XI, pp. 261-290).
- MANSILLA REOYO, Demetrio, *Geografía Eclesiástica de España. Estudio histórico-geográfico de las diócesis*, Roma, 1994, 2 tomos.
- MAÑARICÚA, Andrés de, “El viaje a Roma de Fortunio, obispo de Álava”, en *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*, Vol. II, Bilbao, 1966, pp. 219-293.
- MARAVALL, José Antonio, *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1981 (1954).
- MARCH, José María, “Sobre la patria y la familia del Papa Pascual II (1099-1118)”, *Estudios eclesiásticos*, Vol. 2, Núm. 5 (1923), pp. 107-110.
- MARCOS DÍEZ, David, *La abadía de Santa María de Husillos: estudio y colección documental (904-1608)*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 2009.
- MARKUS, Robert A., *From Augustine to Gregory the Great*, Londres, 1983.
- MARKUS, Robert A., *Gregory the Great and his world*, Cambridge, 1997.
- MARÍ, Marià, *Exposició cronològico-històrica dels noms i dels fets dels arquebisbes de Tarragona*, Tarragona, Diputació de Tarragona, Llibre I (1989) y II (1999), (orig. en latín, 1783).
- MAROT, H., “Descentralización estructural y Primado en la Iglesia antigua”, *Concilium*, Núm. 7 (1965), pp. 16-33.
- MAROTO, Philippo, *Institutiones Iuris Canonici ad normam novi codicis*, T. II, Madrid, 1919.

MARQUES, José, “Igreja e poder régio, em contextos de mudança: séculos XII-XIII”, en *Poder Espiritual / Poder Temporal...*, pp. 67-69.

MARTÍ BONET, Josep María, “«Regesta Pontificum Romanorum» de la Marca Hispánica, siglo X”, *Revista Catalana de Teologia*, Núm. 4 (1979), pp. 355-406*.

MARTÍ BONET, José María, *El palio. Insignia de los papas y arzobispos*, Madrid, BAC, 2008.

MARTIN, Therese, *Queen as King. Politics and Architectural Propaganda in Twelfth-Century Spain*, Leiden-Boston, Brill, 2006.

MARTÍN DUQUE, Ángel J., “El dominio del monasterio de san Victoriano de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII”, *Argensola*, Núm. 30 (1957), pp. 93-108.

MARTÍN DUQUE, Ángel J., “La restauración de la monarquía navarra y las Órdenes Militares (1134-1194)”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 11 (1981), pp. 59-71

MARTÍN MARTÍN, José Luis, *El Cabildo de la Catedral de Salamanca (Siglos XII-XIII)*, Salamanca, CSIC, 1975.

MARTÍN MARTÍN, José Luis, “Cabildos catedralicios del Occidente español hasta mediados del siglo XIII”, en *Studia Silensia IV, Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Vol. II, Burgos, Abadía de Silos, 1977, pp. 125-136.

MARTÍN PRIETO, Pablo, “Invención y tradición en la cancillería real de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, Vol. 26 (2013), pp. 209-244.

MARTÍN PRIETO, Pablo, “Idea e imagen del rey en la diplomática medieval hispana: el valor de los preámbulos”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III*, Vol. 29 (2016), pp. 453-496.

MARTÍN PRIETO, Pablo, “Representación y propaganda de la realeza en los preámbulos diplomáticos de León y Castilla hasta 1369”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. 86 (2016), pp. 577-618.

MARTÍN VISO, Iñaki, “Organización episcopal y poder entre la Antigüedad Tardía y el Medioevo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma”, *Iberia*, Núm. 2 (1999), pp. 151-190.

MARTIN, Celine, “Las cartas de Montano y la autonomía episcopal de la Hispania septentrional en el siglo VI”, *Hispania Antiqua*, Núm. 22 (1998), pp. 403-426.

MARTÍN, José Luis, *Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, CSIC, 1974.

MARTÍN, José Luis, “Orígenes de las Órdenes Militares. La Orden de Santiago”, en IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUÍZ GÓMEZ, Francisco (Coords.), *Alarcos, 1195: Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII centenario de la Batalla de Alarcos*, Ciudad Real, 1996, pp. 31-45.

MARTÍNEZ ÁNGEL, Lorenzo, “Santo Toribio de Astorga en el declive del Imperio Romano”, *Estudios Humanísticos. Historia*, Núm. 8 (2009), pp. 9-24.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Concilios españoles anteriores a Trento”, en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. T. V. Siglos III-XVI*, Salamanca, 1976, pp. 299-350.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Los obispados de la Castilla condal hasta la consolidación del obispado de Oca en el concilio de Husillos (1088)”, en LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino (Dir.), *El factor religioso en la formación de Castilla*, Burgos, 1984, pp. 87-164.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “El obispado de Palencia en el siglo X”, en *Liber Amicorum. Profesor Don Ignacio de la Concha*, Oviedo, Univ. de Oviedo, 1986, pp. 339-348.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Desde la invasión musulmana hasta el traslado de la sede de Oca a Burgos: 711-1081”, en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. 20. Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander*, Madrid, 2004, pp. 13-41.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Obispos medievales de la era románica 1082-1214”, en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (Coord.), *Historia de las diócesis españolas. 20. Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander*, Madrid, BAC, 2004.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “La Iglesia de las normas: el Derecho Canónico”, en *La reforma gregoriana y su proyección en la Cristiandad Occidental. Siglos XI-XII (Actas de la XXXII Semana de Estudios Medievales de Estella. 18 al 22 de julio de 2005)*, Pamplona, 2006, pp. 53-97.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Concilio en Burgos ¿1080 o 1081?”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Núm. 243 (2011), pp. 295-308.

MARTÍNEZ ORTEGA, Ricardo, “La *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Acerca de su toponimia”, *Cuadernos de Filología Clásica*, Núm. 14 (1998), pp. 127-147.

MARTÍNEZ VAL, José María, “La batalla de Alarcos”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Núm. 12 (1962), pp. 89-126.

MARTINUCCI, Pío, *Deusdedit Presbiteri Cardinalis Tituli Apostolorum in Eudoxia Collectio Canonum*, Venecia, 1869.

MASDEU, Juan Francisco de, *Historia crítica de España y de la cultura española. T. XIII. España árabe*, Libro II, Madrid, 1794, pp. 256-257.

MASFERRER SALA, Juan Pedro, “Mitografía hagiomartirial. De nuevo sobre los supuestos mártires cordobeses del siglo IX”, en FIERRO, Maribel (Ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 415-450.

MASNOU PRATDESABA, Josep M., “El bisbat de Vic durant l’episcopat de Ramon Gaufred (1110-1145)”, *Revista Catalana de Teologia*, Vol. XXVII, Num. 2 (2002), pp. 257-293.

MASOLIVER, Alejandro, *Historia del Monacato cristiano. II. De san Gregorio Magno al siglos XVIII*, Madrid, Encuentro, 1994 (1980).

MATHISEN, R. W., *Ecclesiastical factionalism and religious controversy in fifth-century Gaul*, Washington, 1989.

MATOS REIS, António, “D. Diogo Gelmires e as terras sob a jurisdição da igreja de Santiago de Compostela entre os rios Minho e Ave”, *População e Sociedade*, Núm. 18 (2010), pp. 179-196.

MATTOSO, José, “Data da introdução da liturgia romana na diocese de Braga”, *Ora et Labora*, Núm. 10 (1963), pp. 136-144.

MATTOSO, José, *Religião e cultura na Idade Média portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1982.

MATTOSO, José, *História de Portugal. II. A Monarquia Feudal (1096-1480)*, Lisboa, Ed. Estampa, 1993.

MAYER I OLIVÉ, Marc, “Fuentes hispanas para los contactos con la Iglesia de Roma”, en *Ecclesiae Urbis. Atti del Congresso Internazionale di Studi sulle Chiese di Roma (IV-X secolo). Roma, 4-10 settembre 2000*, Vaticano, 2002, pp. 159-168.

MAYMÓ I CAPEDEVILA, Pere, “Consuetudo y scrilegium al respecto de la tangibilidad de los *corpora sacra* en la ep. 4,30 de Gregorio Magno a Constantina”, en *Lex Sacra: Religión y derecho a lo largo de la historia*, Valladolid, 2010, pp. 87-96.

MAYMÓ I CAPEDEVILA, Pere, *El ideario de lo sacro en Gregorio Magno (590-604). De los santos a la diplomacia pontificia*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2013.

MAZZARINO, S., “Prima Cathedra”, *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire offerts à André Piganiol*, T. III, París, 1966, pp. 1.653-1.665.

McCRANK, Lawrence, “La restauración eclesiástica y reconquista en la Cataluña del siglo XI: Ramón Berenguer I y la sede de Tarragona”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, Núm. 49-50 (1976), pp. 5-39.

McCUE, James F., “The Roman Primacy in the Second Century and the problem of the Developement of Dogma”, *Theological Studies*, Núm. 25/2 (1964), pp. 161-196.

MCGRADY, Arthur S., “Two Fifth-Century Conceptions of Papal Primacy” en BOWSKY, William M. (Ed.), *Studies in Medieval and Renaissance History*, Vol. VII, Lincoln, 1970, pp. 3-45.

MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín, “Leandro y Gregorio Magno: ¿Sólo lecciones de humildad para la soberbia de Recaredo?”, en PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (Coord.),

Actas. III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de Septiembre de 2002), Vol. II, León, 2002, pp. 803-812.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, T. I, Madrid, 1978 (1948).

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La España del Cid*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942 (1929).

METZ, René, *Historia de los concilios*, Barcelona, 1971.

MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, Vol. I, Madrid, 1910.

MÍNGUEZ, José María, *Alfonso VI. Poder, expansión y reorganización interior*, Fuenterrabía, Nerea, 2000.

MINNERATH, Roland, “La position de L’Eglise de Rome aux trois premiers siecles”, en MACCARRONE, Michele (Dir.), *Il Primato del vescovo di Roma nel primo millennio. Ricerche e testimonianze. Atti del Symposium storico-teológico. Roma, 9-13 Ottobre 1989*, Ciudad del Vaticano, 1991, pp. 139-171.

Miscellany, “The pallium”, *Catholic Historical Review*, Núm. 8/1 (1922), pp. 64-71.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid, 2007.

MONTENEGRO VALENTÍN, Julia, “La alianza de Alfonso VI con Cluny y la abolición del rito mozárabe en los reinos de León y Castilla: una nueva valoración”, *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Núm. 25-26 (2009), pp. 47-62.

MONTENEGRO VALENTÍN, Julia, “El cambio de rito en los reinos de León y Castilla según las crónicas: la memoria, la distorsión y el olvido”, en MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, RODRÍGUEZ, Ana (Eds.), *La construcción medieval de la memoria regia*, Valencia, Univ. de Valencia, 2011, pp. 71-86.

MOORE, J. C., “Papal Justice in France around the Time of Pope Innocent III”, *Church History*, Núm. 41 (1972), pp. 295-306.

MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Historia de la ciudad de Mérida*, Valladolid, 2005 (Mérida, 1633).

MORENO MARTÍN, Francisco José, *La arquitectura monástica hispana entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media*, BAR International Series S2287, Oxford, Archaeopress, 2011.

MORERA LLAURADÓ, Emilio, *Tarragona cristiana*, Tarragona, Institut d’Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV, Vol. I, 1981.

MORET, José, *Anales del Reino de Navarra*, T. 3, Tolosa, 1890.

MORETA VELAYOS, Salustiano, *El monasterio de Cardena. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca, 1971.

MORGAN, Mathew Nigel, *Oleguer Bonestruga and the creation of New Catalonia*, Tesis Doctoral, Saint Louis University, 2016.

MORRIS, Colin, *The Papal Monarchy. The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, “El señorío cristiano de Albarracín. De los Azagra hasta su incorporación a la Corona de Aragón”, en *Comarca de la Sierra de Albarracín*, Zaragoza, 2008, pp. 97-106.

MURPHY, Francis X., “Julian of Toledo and the Fall of the Visigothic Kingdom”, *Speculum*, Núm. 27/1 (1952), pp. 1-27.

NASALLI ROCCA DI CORNELIANO, E., “Osservazioni su Bonizone vescovo di Sutri e di Piacenza come canonista”, en BORINO, G. B. (Coord.), *Studi gregoriani per la storia di Gregorio VII e della riforma gregoriana*, Vol. 2, Roma, 1947, pp. 151-162.

NASCIMENTO, Aires A., “O apelo do Ocidente: Martinho de Braga, A *Navigatio Brendani* e outros textos – o sonho da descoberta e a superação dos limites”, en MAESTRE MAESTRE, José María, PASCUAL BAREA, Joaquín, CHARLO BREA, Luis (Eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, Vol. III.3, Alcañiz-Madrid, 2002, pp. 1.463-1.484.

NATAL VILLAZALA, David, *De Ambrosio de Milán a Lérins: gestión del conflicto y construcción del poder episcopal en época teodosiana (375-450 d.C.)*, Tesis Doctoral, León, Universidad de León, 2010.

NAVARRA, L., “Interventi di Leandro di Siviglia negli sviluppi storici e religiosi della Spagna visigotica: aspetti positivi e limiti”, *Studi Storico Religiosi*, Núm. IV/1 (1980), pp. 123-134.

NIETO SORIA, José Manuel, “La fundacion del obispado de Cuenca (1177-1183). Consideraciones político-eclesiásticas”, *Hispania Sacra*, Núm. 69 (1982), pp. 111-132.

NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado. 1250-1350*, Madrid, Univ. Complutense de Madrid, 1988.

NIETO SORIA, José Manuel, *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, Ed. Complutense, 1993.

NIETO SORIA, José Manuel, *El pontificado medieval*, Madrid, Arcolibros, 1996.

NIETO SORIA, José Manuel, “Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 27/1 (1997), pp. 43-101.

NIETO SORIA, José Manuel (Dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación, ca. 1400-1520*, Madrid, Dykinson, 1999.

- NIETO SORIA, José Manuel, “Inocencio III y la reforma del pontificado medieval: una revisión historiográfica”, en REINHARDT, E. (Dir.), *Tempus implendi promissa. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Pamplona, Eunsá, 2000, pp. 747-771.
- NIETO SORIA, José Manuel, “Los obispos fundadores: biografía, poder y memoria en la diócesis de Cuenca”, *Erebea*, Núm. 3 (2013), pp. 25-47.
- NIETO SORIA, José Manuel, SANZ SÁNCHO, Iluminado, *La época medieval: Iglesia y cultura*, Madrid, Istmo, 2002.
- NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Coronica de los señores Reyes de Castilla, Don Sancho el Deseado, Don Alonso el Octavo, y Don Enrique el Primero*, Madrid, 1665.
- NÚÑEZ GARCÍA, Óscar, “Aportaciones exteriores al proceso de cristianización de Gallaecia: las relaciones con la Iglesia romana (ss. IV-VI)”, *Hispania Antiqua*, Núm. 25 (2001), pp. 347-369.
- O’CALLAGHAN, Joseph F., *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Filadelfia, Univ. of Pennsylvania Press, 2003.
- O’DONNELL, James Francis, *The Vocabulary of the Letters of Saint Gregory the Great. A Study in Late Latin Lexicography*, Washington, D.C., The Catholic University of America, 1934.
- O’MALLEY, Eulogius Austin, *Tello and Theotonio, the Twelfth-century Founders of the Monastery of Santa Cruz in Coimbra*, Los Ángeles, Catholic University of America Press, 1954.
- OLIVER, Antonio, “«Regnum Hispaniae» en el programa de reforma de Gregorio VII”, en *Studi Gregoriani...*, Vol. XIV, pp. 75-82.
- ORCÁSTEGUI GROS, Carmen, SARASA SÁNCHEZ, Esteban, *Sancho III el Mayor (1004-1035)*, Burgos, La Olmeda, 2000.
- ORDEIG I MATA, Ramón, “Precisions sobre l’episcopologi de Girona dels segles VIII-X”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, Vol. XLV (2004), pp. 471-482.
- ORELLA UNZÚE, José Luis, “Relaciones medievales entre Gascona y Guipúzcoa: la diócesis de Pamplona y de Bayona”, *Azkoaga*, Núm. 11 (2001), pp. 93-212.
- ORLANDIS ROVIRA, José, “El elemento germánico en la Iglesia española del siglo VII”, *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 3 (1966), pp. 27-64.
- ORLANDIS ROVIRA, José, “El arrianismo visigodo tardío”, *Cuadernos de Historia de España*, Núm. 65-66, Buenos Aires, 1981, pp. 5-20.
- ORLANDIS ROVIRA, José, *Historia de la Iglesia. I. La Iglesia Antigua y Medieval*, Madrid, 1982 (1974).

- ORLANDIS ROVIRA, José, “Gregorio Magno y la España visigodo-bizantina”, en CARLÉ, M. C., GRASSOTTI, H., ORDUNA, G. (Eds.), *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, 1983, pp. 329-348.
- ORLANDIS ROVIRA, José, “El Primado romano en Hispania durante la Antigüedad Tardía”, *Historia, instituciones, documentos*, Núm. 14 (1987), pp. 13-25.
- ORLANDIS, ROVIRA, José, “La circunstancia histórica del adopcionismo español”, *Scripta Theologica*, Núm. 26 (1994), pp. 1079-1091.
- ORLANDIS ROVIRA, José, “Tras la huella de un concilio isidoriano de Sevilla”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 4 (1995), pp. 237-246.
- ORLANDIS ROVIRA, José, *Estudios de historia eclesiástica visigoda*, Pamplona, 1998.
- ORLANDIS ROVIRA, José, “Problemas en torno a la cristiandad balear en la época preislámica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 8 (1999), pp. 145-157.
- ORLANDIS ROVIRA, José, *Historia del reino visigodo español*, Madrid, 2003.
- ORLANDIS ROVIRA, José, RAMOS-LISSÓN, Domingo, *Historia de los concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona, 1986.
- OROZ RETA, Óscar, “San León Magno, Papa de la Romanidad”, *Helmantica*, Núm. 13 (1962), pp. 163-191.
- ORTIZ GARCÍA, Paloma, “San Braulio, la *Vida de San Millán* y la Hispania Visigoda del siglo VII”, *Hispania Sacra*, Vol. 45, Núm. 92 (1993), pp. 459-486.
- OSTOLAZA, María Isabel, “La Orden de Roncesvalles y su función hospitalaria en el Reino de León”, en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León. Volumen I: Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 253-262.
- OSTOS ALCEDO, Pilar, “La cancillería de Alfonso VIII, rey de Castilla (1188-1214). Una aproximación”, *Boletín Millares Carlo*, Núm. 13 (1994), pp. 101-135.
- PACAUT, Marcel, *Histoire de la Papauté. De l'origine au Concile de Trente*, París, 1976.
- PACAUT, Marcel, *Alexandre III. Etude sur la conception du pouvoir pontifical dans sa pensée et dans son oeuvre*, París, 1956.
- PACAUT, Marcel, *La théocratie. L'Église et le pouvoir au Moyen Age*, París, 1957.
- PAREDES, Javier (Dir.), *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel, 1998.
- PADILLA, Francisco de, *Historia eclesiástica de España*, Málaga, 1605.
- PALOL SALELLAS, Pedro de, “Algunos aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y en las Galias”, en *Caesaraugusta*, Núm. VI (1956), pp. 141-167.

- PARO, Gino, *The Right of Papal Legation*, Washington, 1947.
- PARTNER, Peter, *The Lands of St. Peter*, Londres, 1972.
- PASQUAL, Jaime, *El antiguo obispado de Pallás en Cataluña*, 1785.
- PASTOR, Reyna, “Principales rasgos de la sociedad castellana en la épocas de Alfonso VIII”, en NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (Coord.), *II Curso de Cultura Medieval. Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, 1992, pp. 195-204.
- PAUL, Jacques, *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*, 2 vols., Barcelona, Labor, 1988.
- PAVÓN BENITO, Julia, “Reorganización y cobertura eclesiástica en las Cinco Villas aragonesas (siglo XII)”, en SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2007, pp. 183-206.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, CSIC, 1984.
- PEÑA PÉREZ, F. Javier, “El Cabildo Catedral de Burgos”, en *La Catedral de Burgos. Ocho siglos de Historia y Arte*, Burgos, 2008, pp. 127-143.
- PERDIGUERO VILLARREAL, Hermógenes, “Información cultural y lingüística en topónimos de Castilla y León”, en *IV Jornada CENG: La toponimia en el mundo digital*, Valladolid, 2015, pp. 1-15.
- PEREIRA, I., “Estatutos do Cabido da Sé de Évora (1200-1535)”, *Anais da Academia Portuguesa da História, II Série*, Núm. 21 (1972), pp. 513-620.
- PÉREZ DE URBEL, Justo, O.S.B., *San Eulogio de Córdoba o la vida andaluza en el siglo IX*, Madrid, 1942 (1927).
- PÉREZ DE URBEL, Justo, O.S.B., *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952.
- PÉREZ LLAMAZARES, Julio, “Basíides y Marcial, ¡Obispos venerables!...”, en *Idem, Historia de la Real Colegiata de S. Isidoro, de León*, León, 1927, pp. 309-319.
- PÉREZ LÓPEZ, Segundo L., “San Rosendo e Mondoñedo. Razóns para un Centenario (907-2007)”, *Estudios Mindonienses. Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, Núm. 22 (2006), pp. 11-109*.
- PÉREZ MARTÍN, Antonio, “El Derecho canónico particular y el Derecho comun medieval”, en JUSTO FERNÁNDEZ, Jaime (Ed.), *Sínodos diocesanos y legislación particular. Estudios históricos en honor al Dr. D. Francisco Cantelar Rodríguez*, Salamanca, Publicaciones Univ. Pontificia, 1999, pp. 15-23.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier, *La Iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: El Cabildo Catedralicio (1110-1400)*, Santiago de Compostela, 1996.

- PIAY AUGUSTO, Diego, “De Higinio de Córdoba a Braulio de Zaragoza. Crónica del antipriscilianismo”, *Rivista di storia e letteratura religiosa*, Vol. 52 (2016), pp. 3-46.
- PIEDRAFITA PÉREZ, Elena, *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglos XI-XIII)*, Zaragoza, CSIC, 2000, pp. 64-67.
- PIETRI, L., “Serenus de Marseilles et Grégoire le Grand: une première querelle des images”, en MARITANO, M. (Ed.), *Historiam perscrutari. Miscellanea di studi offerti al prof. O. Pasquatto*, Roma, 2002, pp. 327-341.
- PINELL, Jorge M., “El Oficio Hispano-Visigótico”, *Hispania Sacra*, Núm. 10 (1957), pp. 385-427.
- PINELL, Jorge M., “Los textos de la antigua liturgia hispánica. Fuentes para su estudio”, en RIVERA RECIO, J. F. (Ed.), *Estudios sobre la liturgia mozárabe*, Toledo, CSIC, 1965, pp. 109-164.
- PINELL, Jorge M., “Liturgia Hispánica”, en ALDEA VAQUERO, Q., MARÍN MARTÍNEZ, T., VIVES GATELL, J. (Dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. II, Madrid, CSIC, 1972, pp. 1.303-1.320.
- PORTELA SILVA, Ermelindo, *García II de Galicia. El rey y el reino (1065-1090)*, Burgos, La Olmeda, 2001.
- PORÚBCAN, S., “The Consciousness of Peter's Primacy in the New Testament”, *Archivum Historiae Pontificiae*, Núm. 5 (1967), pp. 9-39,
- PRESEDO VELO, Francisco, *La España bizantina*, Sevilla, 2003.
- PRIETO VILAS, Manuel, *Los obispos hispanos a fines del Imperio Romano (ss. IV-VI). El nacimiento de una élite social (I)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- PRUDLO, Donald, S., *Certain Sainthood. Canonization and the Origins of Papal Infallibility in the Medieval Church*, Nueva York, Cornell University Press, 2015.
- PUYOL, Julio, *Orígenes del Reino de León y de sus instituciones políticas*, Valladolid, Maxtor, 2006 (Madrid, 1926).
- QUINTANA PRIETO, Augusto, “Primeros siglos de cristianismo en el convento jurídico asturicense”, en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 443-474.
- QUINTANA PRIETO, Augusto, *El obispado de Astorga en el siglo XII*, Astorga, Publicaciones del Archivo Diocesano de Astorga, 1985*.
- QUINTANA PRIETO, Augusto, “La cristianización de Astorga”, en *Actas del I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, T. I, pp. 91-121.
- QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Claudio Pío, fuerte y fiel gobernador de Portugal: El dux Claudio de Mérida en la historiografía y publicística hispanas de la alta modernidad”, *Revista de Historia Militar*, Núm. 108 (2010), pp. 152-189.

- RAHNER, Karl, S. I., *Lo dinámico en la Iglesia*, Barcelona, 1963.
- RAHNER, Karl, S. I., “Algunas reflexiones sobre los principios constitucionales de la Iglesia”, en CONGAR, M.-J., DUPUY, B. D. (Dir.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Barcelona, 1966, pp. 493-511.
- RAMÍREZ SÁDABA, José Luis, MATEOS CRUZ, Pedro, “Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida”, *Cuadernos Emeritenses*, Núm. 16 (2000), pp. 7-323.
- RAMIS MIQUEL, G., “Leccionario del Propio de los Santos en la Liturgia Hispano-Mozárabe”, *Anthologica Annua*, Núm. 38 (1991), pp. 337-377.
- RASSOW, P., “La Cofradía de Belchite”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Núm. III (1926), pp. 200-226.
- RECUERO ASTRAY, Manuel, *Alfonso VII, Emperador. El Imperio Hispánico en el siglo XII*, León, 1979.
- REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, “El obispado de Osma hasta mediados del siglo XIII: Génesis y problemática”, en ANIZ IRIARTE, Cándido, DÍAZ MARTÍN, Luis V. (Coords.), *Santo Domingo de Caleruega. Contexto eclesial religioso. IV Jornadas de Estudios Medievales*, Salamanca, 1996, pp. 183-244.
- REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, “Los obispos y sus sedes en los reinos hispánicos occidentales”, en *La reforma gregoriana y su proyección en la Cristiandad Occidental. Siglos XI-XII (Actas de la XXXII Semana de Estudios Medievales de Estella. 18 al 22 de julio de 2005)*, Pamplona, 2006, pp. 195-288.
- REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, *Cluny en España: los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073-ca.1270)*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 2008.
- REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, “La Crónica najerense, Santa María de Nájera y Cluny”, *e-Spania*, 7/06/2009 [04/11/2016], <http://e-spania.revues.org/18162>
- REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel, “El abad Domingo y la *Primera Crónica Anónima de Sahagún*: una relectura”, *e-Spania*, Núm. 19 (octubre 2014).
- REILLY, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla under Queen Urraca, 1109-1126*, Princeton, 1982.
- REILLY, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla Under King Alfonso VII (1126-1157)*, Filadelfia, Univ. de Pensilvania, 1998.
- REILLY, Bernard F., *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VI, 1065-1109*, Princeton, 1999 (1988).
- RENNIE, Kriston R., *The Foundations of Medieval Papal Legation*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.

Respuesta de Nuestro Santísimo Padre Pío Papa VI, a los metropolitanos de Maguncia, Tréveris, Colonia y Saltzburg sobre las Nunciaturas Apostólicas, Cádiz, 1813 (1790).

REVUELTA CARBAJO, Raúl, *La ordenación del territorio en Hispania durante la Antigüedad Tardía. Estudio y selección del textos*, Madrid, Castellum, 1997.

REYNOLDS, ROGER E., "The Ordination Rite in Medieval Spain: Hispanic, Roman, and Hybrid", en REILLY, Bernard F. (Ed.), *Santiago, Saint Denis, and Saint Peter. The Reception of the Roman Liturgy in León-Castile in 1080*, Nueva York, Fordham Univ. Press, 1985, pp. 131-155.

RIBEIRO SOARES, L., *A linhagem cultural de São Martinho de Dume. I. Fundamentos*, Lisboa, 1963.

RIBEIRO, João Pedro, *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*, T. III/2, Lisboa, Academia Real das Sciencias de Lisboa, 1857*.

RICHARDS, Jeffrey, *The Popes and the Papacy in the Early Middle Ages. 476-752*, Londres, 1979.

RICHARDS, Jeffrey, *Consul of God. The life and Times of Gregory the Great*, Londres, 1980.

RIESCO TERRERO, Ángel, "Consideraciones en torno a la Diplomática Episcopal Antigua y Medieval (s. V-XIII)", en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, 1987, T. II, pp. 1.387-1.399.

RIESTRA, José Antonio, RIESTRAS, Amalia, "Bibliografía sobre el adopcionismo español del siglo VIII: 1951-1990", *Scripta Theologica*, Núm. 26/3 (1994), pp. 1.093-1.152.

RISCO, Manuel, O.S.A., *Iglesia de León, y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*, Madrid, 1792.

RIU Y CABANAS, Ramón, "Primeros cardenales de la Silla Primada", *BRAH*, Núm. XXVII (1895), Doc. 1, pp. 137-147.

RÍU, Manuel, "Revisión del problema adopcionista en la diócesis de Urgel", *Anuario de Estudios Medievales*, Núm. 1 (1964), pp. 77-96.

RIU, Manuel, "Poncio de Tabernoles, Obispo de Oviedo", *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Núm. 4 (1989), pp. 425-436.

RIVERA RECIO, Juan Francisco, "La controversia adopcionista del siglo VIII y la ortodoxia de la liturgia mozárabe", *Ephemerides Liturgicae*, Núm. 47 (1933), pp. 506-536.

RIVERA RECIO, Juan Francisco, "Encumbramiento de la Sede toledana durante la dominación visigótica", *Hispania Sacra*, Vol. 8, Núm. 15 (1955), pp. 3-34.

- RIVERA RECIO, Juan Francisco, “La primacía eclesiástica de Toledo en el siglo XII”, *Anthologica Annua*, Núm. 10 (1962), pp. 11-87*.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco, *El Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Cluny (1086-1124)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1962*.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco, “Los arzobispos de Toledo en el siglo VII”, en *Anales Toledanos. III. Estudios sobre la España visigoda*, Toledo, 1971, pp. 181-218.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco, “Patrimonio y señorío de Santa María de Toledo desde el 1086 hasta el 1208”, *Anales Toledanos*, Núm. 9 (1974), pp. 117-182.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, Vol. I, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica; Vol. 2, Toledo, CSIC, 1976*.
- ROBINSON, Ian S., *Authority and resistance in the Investiture contest. The polemical literature of the late 11th century*, Manchester-Nueva York, 1978, pp. 99-102.
- ROBINSON, I. S., *The Papacy (1073-1198). Continuity and Innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- ROBINSON, I. S., *The Papal Reform of the Eleventh Century. Lives of Pope Leo IX and Pope Gregory VII. Selected sources translated and annotated*, en *Manchester Medieval Sources Series*, Manchester University Press, Manchester-Nueva York, 2004.
- ROCA MARTÍNEZ, Carmen, *El crepúsculo del reino visigodo de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 2001.
- RODAMILANS RAMOS, Fernando, “La proyección de la legación de Guillermo de Sabina en los sínodos castellanos bajomedievales”, en NIEVA OCAMPO, Guillermo (Coord.), *Servir a Dios y servir al Rey. El mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (ss. XIII-XVIII)*, Salta, Mundo Editorial, 2011, pp. 49-74.
- RODAMILANS RAMOS, Fernando, “El Primado romano en la Península Ibérica hasta el siglo X: un análisis historiográfico”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III*, Núm. 27 (2014), pp. 421-461.
- RODRIGUES, Manuel Augusto, “Ecos da exegese judaica medieval nas obras bíblicas de Fr. Luis de León, Fr. Luís de Sotomaior e Fr. Heitor Pinto”, en SOTO RÁBANOS, José María (Coord.), *Pensamiento medieval hispano: homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 1383-1445.
- RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro, “La cruzada como discurso político en la cronística alfonsí”, *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, Núm. 2 (2000-2001), pp. 23-41.

RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Manuel Alejandro, “Monacato, caballería y Reconquista: Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, Núm. 17 (2011), pp. 183-223.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, *Pedro Ansúrez*, León, Diputación Provincial de León, 1966.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, *Ramiro II de León*, Madrid, CSIC, 1972.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, “Sancho I, rey de León”, *Archivos Leoneses*, Núm. 78 (1985), pp. 191-303.

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel, “Historiografía de las cruzadas”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Medieval*, Núm. 14 (2000), pp. 269-323.

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel, “Reconquista y cruzada. Un balance historiográfico doce años después (2000-2012)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Medieval*, Núm. 26 (2013), pp. 365-394.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, “Legados y jueces en la diócesis compostelana”, *Compostellanum*, Núm. 10 (1965), pp. 357-382.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Pedro, *Episcopologio asturicense*, Vol. II, Astorga, 1907.

ROLKER, Christof, “The Collection in Seventy-four Titles: A Monastic Canon Law Collection from Eleventh-century France”, en BRETT, Martin, CUSHING, Kathleen G. (Eds.), *Readers, Texts and Compilers in the Earlier Middle Ages. Studies in Medieval Canon Law in Honour of Linda Fowler-Magerl*, Surrey, Ashgate, 2009, pp. 59-72.

ROMERO FERNÁNDEZ PACHECO, Juan Ramón, “Prisciliano y el Priscilianismo: Radiografía de un debate historiográfico”, *Hispania Sacra*, Vol. 40, Núm. 81 (1988), pp. 27-44.

ROSELLÓ LLITERAS, Joan, “Santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Mallorca”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1191), pp. 237-252.

RUBIO PIQUERAS, Felipe, “Episcopologio toledano”, *Toletum. Boletín de la Real Academia de las Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, Núms. 38 y 39, 1ª época (1929), pp. 51-104.

RUBIO SADIA, Juan Pablo, *Las órdenes religiosas y la introducción del rito romano en la Iglesia de Toledo. Una aportación desde las fuentes litúrgicas*, Toledo, 2004.

RUBIO SADIA, Juan Pablo, “El cambio de rito en Castilla: su *iter* historiográfico en los siglos XII y XIII”, *Hispania Sacra*, Núm. 117 (2006), pp. 9-35.

RUBIO SADIA, Juan Pablo, “A propósito de los orígenes de don Pedro, obispo de Osma (1101-1109)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, Núm. 20 (2007), pp. 325-229.

RUBIO SADIA, Juan Pablo, “Introducción del rito romano y reforma de la Iglesia hispana en el siglo XI: de Sancho III el Mayor a Alfonso VI”, en MAGAZ, J. M., ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N. (Eds.), *La Reforma Gregoriana en España. Seminario de Historia de la Iglesia*, Madrid, Pub. San Dámaso, 2011, pp. 55-75.

RUBIO SADIA, Juan Pablo, *La recepción del rito francorromano en Castilla (ss. XI-XII). Las tradiciones litúrgicas locales a través del Responsorial del Proprium de Tempore*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2011.

RUBIO SADIA, Juan Pablo, “De Urgell a Palencia, o el primer camino del rito romano a Castilla”, *Ecclesia orans*, Núm. 30 (2013), pp. 119-155.

RUCQUOI, A., “Fundación y evolución de la abadía de Santa María la Mayor de Valladolid (1080-1250)”, en *El pasado histórico de Castilla y León. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León (Valladolid, del 1 al 4 de diciembre de 1982)*, Vol. 1, Valladolid, 1983, pp. 429-440.

RUCQUOI, Adeline, *Valladolid en la Edad Media. I. Génesis de un poder*, Valladolid, 1987.

RUCQUOI, Adeline, “Cluny, el camino francés y la reforma gregoriana”, *Medievalismo*, Núm. 20 (2010), pp. 97-122.

RUIZ DE PABLOS, Francisco, “Pricilianistas: actas del I Concilio de Toledo recopiladas por Bartolomé Carranza”, *Hispania Sacra*, Vol. 53, Núm. 107 (2001), pp. 31-40.

RUIZ, Teófilo, “Burgos y el concilio de 1080”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Núm. 194 (1980), pp. 73-83.

RUÍZ-GOYO, J., “Carta dogmática de San León Magno a Santo Toribio, Obispo de Astorga”, *Estudios Eclesiásticos*, Vol. 15, Núm. 59/3 (1936), pp. 367-379.

RUST, Leandro Duarte, “En nome do Papa? Um estudo sobre os «agentes do poder pontifício» entre 1070-90”, *Revista Territórios e Fronteiras*, Vol. 1, Núm. 2 (2008), pp. 83-100.

SABANÉS I FERNÁNDEZ, Roser, “Los concilios ilerdensenses de la provincia eclesiástica tarraconense en la Edad Media (a. 546-1460)”, en BOLÒS, Jordi, BUSQUETA, Joan J. (Eds.), *Territori i Societat a l'Edat Mitjana. Història, Arqueologia, Documentació*, Vol. III, Lérida. Univ. de Lleida, 2000, pp. 377-437.

SABATÉ, Flocel, FARRÉ, Joan (Coords.), *El Comtat d'Urgell a la Península Ibèrica. Reunió Científica. II Curs d'Estiu Comtat d'Urgell (Balaguer, 7, 8 i 9 de juliol de 1997)*, Lérida, 2002.

SABATÉ I CURULL, Flocel, *El territori de la Catalunya medieval. Percepció de l'espai i divisió territorial al llarg de l'Etat Mitjana*, Barcelona, 1997.

SABATÉ I CURULL, Flocel, “Organització administrativa i territorial del comtat d'Urgell”, en VV.AA., *El Comtat d'Urgell...*, pp. 17-70.

SÄBEKOW, Gerhard, *Die päpstlichen Legationen nach Spanien und Portugal bis zum Ausgang des XII. Jahrhunderts*, Berlin, 1931.

SÁINZ RIPA, Eliseo, *Sedes episcopales de La Rioja. I. Siglos IV-XIII*, Logroño, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, 1994.

SALAZAR Y ACHA, Jaime de, “Contribución al reinado de Alfonso VI de Castilla: algunas aclaraciones sobre su política matrimonial”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, Núm. 2 (1992-1993), pp. 299-336.

SALCEDO GÓMEZ, Ricard, *El “Corpus” epistolar de Cipriano de Cartago (249-258): estructura, composición y cronología*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2007.

SALRACH I MARÉS, Josep Maria, *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX). T. 1. El domini carolingi*, Barcelona, Edicions 62, 1978.

SAN MARTÍN PAYO, Jesús, “El Cabildo de Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, Núm. 34 (1974), pp. 229-248.

SAN MARTÍN PAYO, Jesús, “Santa María de Husillos y su colección diplomática (Hasta su traslado a Ampusia, a. 1608)”, *Institución Tello Téllez de Meneses*, 1979, pp. 150-171.

SANAHUJA, Pedro, “Arnau Mir de Tost, caudillo de la reconquista en tierras de Lérida”, *Ilerda*, Núm. 3 (1944), pp. 75-81.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966*.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *Miscelánea de estudios históricos*, León, CSIC, 1970.

SÁNCHEZ DE MORA, Antonio, *La Nobleza Castellana en la Plena Edad Media: El Linaje de Lara (ss. XI-XIII)*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.

SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, Gonzalo, *Alfonso VI. Señor del Cid, conquistador de Toledo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

SÁNCHEZ MONTEALEGRE, Cleofé, “Liturgia mozárabe: introducción del rito romano”, *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, Núm. 17-18 (2004), pp. 7-44.

SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, *Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica*, Salamanca, 1976.

SANCHEZ SÁNCHEZ, Xosé M., *La iglesia de Santiago y el pontificado en la Edad Media (1140-1417)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago y Univ. de Santiago de Compostela, 2012.

SÁNCHEZ-ORO ROSA, Juan José, *Orígenes de la Iglesia en la diócesis de Ciudad Rodrigo: episcopado, monasterios y órdenes militares (1161-1264)*, Ciudad Rodrigo, Centro de Estudios Mirobrigenses, 1997.

SANDOVAL, Prudencio de, *Antigüedad de la Ciudad, Yglesia Catedral de Tuy y de los obispos*, Braga, 1610*.

SANDOVAL, Prudencio de, *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, 1614.

SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de los reyes de Castilla y de León...*, Madrid, 1792.

SANTA MARÍA, Nicolás de, *Chronica da Ordem dos Conegos Regrantes*, Lisboa, 1668*.

SANTAMARÍA LANCHO, Miguel, “La organización de la gestión económica del cabildo catedralicio de Segovia. Siglos XIII-XV”, *En la España Medieval*, Núm. 3 (1982), pp. 505-540.

SANTIAGO-OTERO, Horacio, *Fe y cultura en la Edad Media*, Madrid, CSIC, 1988.

SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de, “Memoria de la vida y publicidad de la muerte en la Hispania tardorromana y visigoda. Las inscripciones funerarias”, en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de (Dirs.), *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: La muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, UCM, 2011, pp. 365-403.

SANZ SANCHO, Iluminado, “Notas sobre la política religiosa en tiempos del rey Fernando I de León y Castilla”, *Cuadernos de Historia Medieval, Secc. Miscelánea*, Núm. 1 (1998), pp. 73-109.

SANZ SERRANO, Rosa, *Historia de los godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII. De la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

SARDELLA, Teresa, “Papa Siricio e i movimenti ereticali nella Spagna di Teodosio I”, en TEJA, Ramón, PÉREZ, Cesáreo (Eds.), *Actas. Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. 1997*, Salamanca, 1998, pp. 247-254.

SARTORE, D., TRIACCA, Achille M., CANALS, Juan María (Dirs.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, 1996.

SASEL, J., “*Divinis nutibus actus*. Due Postilla per San Martino di Bracara”, *Historia*, Vol. 27, Wiesbaden, 1978, pp. 249-254.

SAXER, Victor, “La Chiesa di Roma dal V al X secolo: Amministrazione centrale e organizzazione territoriale”, en *Roma nell’Alto Medioevo. XLVIII Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto, 2001, Vol. II, pp. 493-632.

SAYERS, Jane E., *Papal Judges Delegate in the Province of Canterbury, 1198-1254*, Oxford, 1971.

SAYERS, Jane E., *Papal Government and England during the Pontificate of Honorius III (1216-1227)*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1984.

SCHÄFERDIEK, Kunt, *Die Kirche in den Reichen der Westgoten und Suewen bis zur Errichtung der westgotischen katholischen Staatskirche*, Berlín, 1967.

SCHÄFERDIEK, Knut, “Remigius von Reims: Kirchenmann einer Umbruchszeit”, *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, Vol. 94 (1983), pp. 256-278.

SCHAFF, Philip, *New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, Vol. I, Michigan, 1951.

SCHATZ, Klaus, *El primado del papa. Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, Burgos, Sal Terrae, 1996 (Würzburg, 1990).

SCHMUTZ, Richard Antone, *The foundations of medieval papal representation*, Los Ángeles, Univ. of Southern California, 1966.

SCHMUTZ, Richard Antone, “Medieval Papal Representatives: Legates, Nuncios and Judges-Delegate”, *Studia Gratiana*, Num. 15 (1972), pp. 441-463.

SCHRADER, Charles E, “The Historical Development of the Papal Monarchy”, *Catholic Historical Review*, Núm. 22 (1936), pp. 259-282.

SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Aníbal a Carlomagno*, Bilbao, 1997.

SERRANO, Luciano, “La obra *Morales* de San Gregorio en la literatura hispanogoda”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Núm. 24 (1911), pp. 482-497.

SERRANO, Luciano, *D. Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su Catedral*, Madrid, 1922.

SERRANO, Luciano, *El obispado de Burgos y Castilla primitiva: desde el siglo V al XIII*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1935*.

SERVATIUS, C., *Paschalis II (1099-1118). Studien zu seiner Person und seiner Politik*, Stuttgart, 1979.

SESMA MUÑOZ, J. A., “Aragón medieval”, en CANELLAS LÓPEZ, Ángel (Dir.), *Aragón en su historia*, Zaragoza, 1980, pp. 101-186.

- SIERRA LÓPEZ, Juan Manuel, *El Misal toledano de 1499*, Salamanca, 2005.
- SIMONET, Francisco Javier, *Historia de los mozárabes de España*, T. II, Madrid, 1983 (1897-1903).
- SMITH, Damian J., *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Ashgate, 2004.
- SMITH, Damian J., “The Iberian Legations of Cardinal Hyacinth”, en DORAN, J., SMITH, D. J. (Eds.), *Pope Celestine III...*, pp. 81-111.
- SMITH, Damian J., “Saint Rosendo, Cardinal Hyacinth and the Almohads”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, Vol. 1, Núm. 1 (2009), pp. 53-67.
- SMITH, Damian J., “The Papacy, the Spanish Kingdoms and Las Navas de Tolosa”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. 20 (2011), pp. 157-178.
- SMITH, Damian J., “The men who would be kings: Innocent II and Spain”, en DORAN, John, SMITH, Damian J. (Eds.), *Pope Innocent II (1130-43). The World vs. the City*, Nueva York, 2016, pp. 181-204.
- SOMERVILLE, R., *Pope Alexander III and the Council of Tours (1163). A Study of Ecclesiastical Politics and Institutions in the Twelfth Century*, Berkeley, Univ. of California Press, 1977.
- SOTO RÁBANOS, José María, “Braga y Toledo en la polémica primacial”, *Hispania*, Vol. 50, Núm. 174 (1990), pp. 5-37.
- SOTO RÁBANOS, José María, “Introducción del rito romano en los reinos de España. Argumentos del Papa Gregorio VII”, en *Studi Gregoriani. Per la storia della «libertas ecclesiae»*, Vol. XIV, *Comunicaciones del Congreso Internazionale “La Riforma Gregoriana e L’Europa”*, Salerno, 20-25 maggio 1985, Roma, LAS, 1991, pp. 161-174.
- SOTO RÁBANOS, José María, “La ignorancia del pueblo cristiano llano, un obstáculo para el diálogo interreligioso”, en SANTIAGO-OTERO, Horacio (Ed.), *Diálogo filosófico-religioso entre cristianismo, judaísmo e islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica. Actes du Colloque International de San Lorenzo de El Escorial, 23-26 juin 1991*, Turnhout, Brepols, 1994, pp. 99-116.
- SOTO RÁBANOS, José María, “¿Se puede hablar de un entramado político religioso en el proceso de independencia de Portugal?”, *Hispania*, Núm. 227 (2007), pp. 795-826.
- SOTOMAYOR Y MURO, Manuel, *La Iglesia en la España romana*, en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, 1979.
- SOTOMAYOR Y MURO, Manuel, “Influencia de la Iglesia de Cartago en las Iglesias Hispanas (A propósito de un artículo de J. M^a. Blázquez”, en *Gerión*, Núm. 7 (1989), pp. 277-287.

SOTOMAYOR Y MURO, Manuel, “Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía”, en GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal, PADILLA ARROBA, Ángel (Eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 2002, pp. 463-496.

SPÄTLING, Luchesius, “*De mutationi cardinalatus romani saeculo undecimo*”, *Antonianum*, Año 52, Núm. 1 (1967), pp. 3-24.

STREICHHAN, Fritz, “Die Anfänge des Vikariates von Thessalonich”, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Kanonistische Abteilung*, Vol. 12/1 (1922), pp. 330-384.

SUÁREZ BELTRÁN, Soledad, *El Cabildo de la Catedral de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986.

SWEENEY, James Ross, “Innocent III, Canon Law, an Papal Judges Delegate”, en SWEENEY, J. R., CHODOROW, Stanley (Eds.), *Popes, teacher, and Canon Law in the Middle Ages*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1989, pp. 26-52.

TEJA, Ramón, “La carta 67 de S. Cipriano a las comunidades cristianas de León-Astorga y Mérida: algunos problemas y soluciones”, en *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, Núm. VII (1990), pp. 115-124.

TEJA, Ramón, “Mérida cristiana en el siglo III: sus primeros obispos”, en *Mérida y Santa Eulalia. Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses. Noviembre 1993*, Mérida, 1995, pp. 33-44.

TEJA, Ramón, “Una mirada a los estudios sobre el cristianismo antiguo en España”, en SANTOS, Juan, TEJA, Ramón (Eds.), *Revisiones de Historia Antigua III. El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz (25 al 27 de noviembre de 1996)*, Vitoria, 2000, pp. 29-36.

TELLO ORTIZ, Manuel, “Dispersión del santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Tarazona”, *Memoria Ecclesiae*, Num. 2 (1991), pp. 201-236.

TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel, *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Barcelona, 1993.

THOMPSON, E. A., *Los godos en España*, Madrid, 1971.

TIERNEY, Brian, *Origins of the Papal Infalibility, 1150-1350: A study on the Concepts of Infalibility, Sovereignty and Tradition in the Middle Ages*, Leiden, 1972.

TORMO, E., “El resumen del santoral del culto mozárabe”, en *Homenaje de Menéndez Pidal*, Madrid, 1950, pp. 351-534.

TORRES, Manuel, *España Visigoda*, en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (Dir.), *Historia de España*, T. III, Madrid, 1940.

TOUBERT, Pierre, *Europa en su primer crecimiento. De Carlomagno al año mil*, Valencia, 2006 (2004).

- UBIETO ARTETA, Antonio, “El destierro del obispo compostelano Diego Peláez en Aragón”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. VI, Fasc. 18 (1951), pp. 43-51.
- UBIETO ARTETA, Antonio, “Nota sobre el obispo Esteban (1099-1130)”, *Argensola*, Núm. 29 (1957), pp. 59-64.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. I. La formación territorial*, Zaragoza, 1981.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. Divisiones administrativas*, Zaragoza, Nubar, 1983.
- UBRIC RABANEDA, Purificación, *La Iglesia en la Hispania del siglo V*, Granada, 2004.
- UBRIC RABANEDA, Purificación, “The Church in the Suevic Kingdom (411-585 AD)”, en D’EMILIO, James (Ed.), *Culture and Society in Medieval Galicia. A Cultural Crossroads at the Edge of Europe*, Leiden, Brill, 2015, pp. 210-243.
- ULLMANN, Walter, “Leo I and the Theme of Papal Primacy”, *Journal of Theological Studies*, Num. 11 (1960), pp. 25-51.
- ULLMANN, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 2009 (1965).
- ULLMANN, Walter, *The Growth of Papal Government in the Middle Ages*, Londres, 1970.
- ULLMANN, Walter, *A Short History of the Papacy in the Middle Ages*, Londres, 1972.
- URIEL PATIÑO FRANCO, José, O.A.R., *Historia de la Iglesia. La Iglesia: comunidad e institucion, protagonista de la historia. Siglos I-VII*, Vol. I, Bogotá, 2004.
- UTRILLA UTRILLA, Juan F., “Conquista, guerra santa y territorialidad en el reino de Aragón: hacia la construcción de un nuevo orden feudal (1064-1194)”, en SARASA SÁNCHEZ, E. (Coord.), *Las Cinco Villas aragonesas...*, pp. 95-128.
- VACCA, Salvatore, OFM, *Prima sedes a nemine iudicatur. Genesi e sviluppo storico dell’assioma fino al Decreto di Graziano*, Roma, Ed. Pontificia Università Gregoriana, 1993.
- VALCÁRCEL V., “Hagiografía hispanolatina visigótica y medieval”, en PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (Coord.), *Actas del I Congreso de Latín Medieval*, León, 1995, pp. 191-209.
- VALLE PÉREZ, José Carlos, “La introducción de la Orden del Císter en los reinos de Castilla y León. Estado de la cuestión”, en VV.AA., *La introducción del Císter en España y Portugal...*, pp. 133-161.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Bizancio ante la conversión de los visigodos: Los obispos Jenaro y Esteban”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 477-483.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Influjo oriental en la Hispania del siglo V. A propósito de la consulta de Vital y Constancio a Capreolo de Cartago”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II*, Núm. 4 (1991), pp. 351-358.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “La embajada sueva en Constantinopla o la búsqueda de un aliado contra la amenaza visigoda (S. VI)”, *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia, Arte*, Núm. 16 (1994), pp. 61-70.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “The Treaties between Justinian and Athanagild and the Legality of the Byzantine Possessions on the Iberian Peninsula”, *Byzantion*, Núm. 66 (1996), pp. 208-218.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Enrique Flórez y sus contemporáneos ante la intervención de Gregorio Magno en obispados de la España bizantina”, *Hispania Sacra*, Núm. 49 (1997), pp. 655-673.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, “Las relaciones políticas entre la España visigoda y Bizancio”, en CORTÉS ARRESE, Miguel (Coord.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 75-112.

VALLEJO GIRVÉS, Margarita, *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid, 2012.

VALLS I TABERNER, Ferrán, “Ein Konzil zu Lerida im Jahre 1155”, en *Papsttum und Kaisertum. Forschungen zur politischen Geschichte und Geisteskultur des Mittelalters*, Munich, 1973 (1926), pp. 364-368.

VALLS I TABERNER, F., SOLDEVILLA, F., *Historia de Cataluña*, Barcelona, CSIC, 1955.

VALOR GISBERT, Delfina, “Los Azagra de Tudela”, *Príncipe de Viana*, Núm. 90/91 (1963), pp. 67-76.

VALVERDE CASTRO, María R., “La Iglesia hispano-visigoda: ¿Fortalecedora o limitadora de la soberanía real?”, *Hispania Antiqua*, Núm. 16 (1992), pp. 381-392.

VALVERDE CASTRO, María R., *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda*, Salamanca, 2000.

VEGA, Ángel C., O.S.A., “El Primado Romano en la Iglesia española desde sus orígenes hasta el siglo VII”, en *Revista Española de Teología*, Núm. 2 (1942), pp. 63-99.

VELÁZQUEZ, Isabel, *Hagiografía y culto a los santos en la Historia visigoda: Aproximación a sus manifestaciones literarias*, Mérida, 2005.

VICARIO SANTAMARÍA, Matías, “Santoral hispano-mozárabe en la diócesis de Burgos”, *Memoria Ecclesiae*, Núm. 2 (1191), pp. 187-199.

VILAR, H., *As Dimensões de um Poder. A Diocese de Évora na Idade Média*, Lisboa, 1999.

VILELLA MASANA, Josep, *Relaciones exteriores de la Península Ibérica durante la Baja Romanidad (300-711): prosopografía*, Barcelona 1987.

VILELLA MASANA, Josep, “Gregorio Magno e Hispania”, en *Gregorio Magno e il suo tempo. XIX Incontro di studiosi dell’antichità cristiana, Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 33, Roma, 1991, pp. 167-186.

VILELLA MASSANA, Josep, “Hispania durante la época del III Concilio de Toledo según Gregorio Magno”, en *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 485-494.

VILELLA MASANA, Josep, “La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado durante el siglo V”, *Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 46 (1994), pp. 457-481.

VILELLA MASANA, Josep, “Els concilis eclesiàstics de la Tarraconensis durant el segle V”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, Vol. XXXVII, Gerona, 1996-97, pp. 1.041-1-057.

VILELLA MASSANA, Josep, “Priscilianismo galaico y política antipriscilianista durante el siglo V”, *Antiquité Tardive*, Núm. 5 (1997), pp. 177-185.

VILELLA MASSANA, Josep, “Un obispo-pastor de época teodosiana: Prisciliano”, *Studia Ephemeridis Augustinianum*, Núm. 58/2 (1997), pp. 503-530.

VILELLA MASANA, Josep, “Las primacías eclesiásticas en Hispania durante el siglo IV”, *Polis. Revista de formas e ideas políticas de la Antigüedad Clásica*, Núm. 10 (1998), pp. 269-285.

VILELLA MASANA, Josep, “Las iglesias y las cristiandades hispanas: panorama prosopográfico”, en TEJA, Ramón (Ed.), *La Hispania del siglo IV: administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 2002, pp. 117-159.

VILELLA MASANA, Josep, “La *Epístola 1* de Siricio: estudio prosopográfico de Himerio de Tarragona”, *Augustinianum*, Vol. 44/2 (2004), pp. 337-369.

VILELLA MASANA, Josep, “*In alia plebe*: cartas de comunión en las iglesias de la Antigüedad”, en DELMAIRE, Roland, DESMULLIEZ, Janine, GATIER, Pierre-Louis (Eds.), *Correspondances. Documents pour l’histoire de l’Antiquité tardive. Actes du colloque international, Lille, 20-22 novembre 2003*, Lyon, 2009, pp. 83-113.

VILELLA MASANA, Josep, “Los obispos y presbíteros del supuesto concilio de Elvira”, en ACERBI, S., MARCOS, M., TORRES, J. (Eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía...*, pp. 335-354.

VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El Cabildo Catedral de León. Estudio Histórico-jurídico*, León, 1974.

VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, “Un conflicto interdiocesano en la Edad Media: Palencia y Segovia y la División de Wamba”, en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Valladolid, 1987, pp. 385-399.

VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca. Libro II. Desde la repoblación a la fundación de la Universidad*, Salamanca, 1973 (1887)*.

VIVES, J., FÁBREGA, Á., “Calendarios hispánicos anteriores al siglo XII”, *Hispania Sacra*, Núm. 2/3 (1949), pp. 119-146.

VIVES, J., FÁBREGA, Á., “Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII”, *Hispania Sacra*, Núm. 2/4 (1949), pp. 339-380.

VIVES, J., FÁBREGA, A., “Fuentes hagiográficas del antifonario de León”, *Archivos Leoneses*, Núm. 15 (1954), pp. 288-294.

VIVES, José, “Santoral visigodo en calendarios e inscripciones”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, Núm. XIV (1941), pp. 31-58.

VIVES, José, “Nuevas diócesis ante la invasión bizantina”, *Spanische Forschungen de Görresgesellschaft. Erste Reihe. Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, Núm. 17 (1961), pp. 1-9.

VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, “La reforma gregoriana en Castilla a través de las disposiciones conciliares”, en *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes. Toledo, 20-26 Mayo 1985*, Toledo, 1988, pp. 321-335.

VOGEL, Cyrille, “Unidad de la Iglesia y pluralidad de las formas históricas de organización eclesiástica desde el siglo III al V”, en CONGAR, M.-J., DUPUY, B. D. (Dir.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Barcelona, 1966, pp. 537-579.

VOIGT, Vilmos, “Hungarian glances to Hagiography and the Cult of Saints in Scandinavia and in England”, en HOPPÁL, Mihály, SZABÓ, Péter S. (Eds.), *Science of Religion in Hungary*, Budapest, 2011, pp. 203-219.

VONES-LIEBENSTEIN, Ursula, “El método prosopográfico como punto de partida de la historia eclesiástica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Núm. 14 (2005), pp. 351-364.

VV.AA., 8º. *Centenário do reconhecimento de Portugal pela Santa Sé (Bula “Manifestis Probatum”, 23 de Maio de 1179)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1979.

- VV.AA. *El Comtat de Urgell*, Lérida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1995.
- VV.AA., *La introducción del Císter en España y Portugal*, Burgos, Ed. La Olmeda, 1991.
- VV.AA., *Poder Espiritual / Poder Temporal. As Relações Igreja-Estado no tempo da monarquia (1179-1909)*. *Actas do Colóquio 26 a 28 de Maio 2009*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 2009, pp. 125-171.
- VV.AA., *Studi Gregoriani. Per la storia della «libertas ecclesiae»*, Vol. XIV, *Comunicaciones del Congreso Internazionale “La Riforma Gregoriana e L’Europa”*, Salerno, 20-25 maggio 1985, Roma, LAS, 1991.
- WEBER, E. J., “Comedy as Satire in Hispano-Arabic Spain”, *Hispanic Review*, Núm. 26 (1958), pp. 1-11.
- WECKMANN, Luis, *Constantino el Grande y Cristóbal Colón: Estudio de la supremacía papal sobre las islas, 1091-1493*, Mexico, FCE, 1992 (1949).
- WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Ecnómica, 1992 (Baltimore, 1973).
- WHITE, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2003 (1978-1999).
- WILLIAMS, C., *Saints: Their Cults and Origins*, Nueva York, 1980.
- WOOD, Jamie, “Defending Byzantine Spain: frontiers and diplomacy”, *Early Medieval Europe*, Núm. 18 (2010), pp. 292-319.
- YZQUIERDO PERRÍN, Ramón, *De arte et architectura. San Martín de Mondoñedo*, Lugo, 1994.
- ZIMMERMANN, Michel, “Hugues Capet et Borrell. À propos de l’«indépendance» de la Catalogne”, en BARRAL I ALTET, X., *et alii* (Dirs.), *Catalunya i França meridional a l’entorn de l’any mil...*, pp. 59-64.

